
LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1887_2º

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXI.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLIV.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1887.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

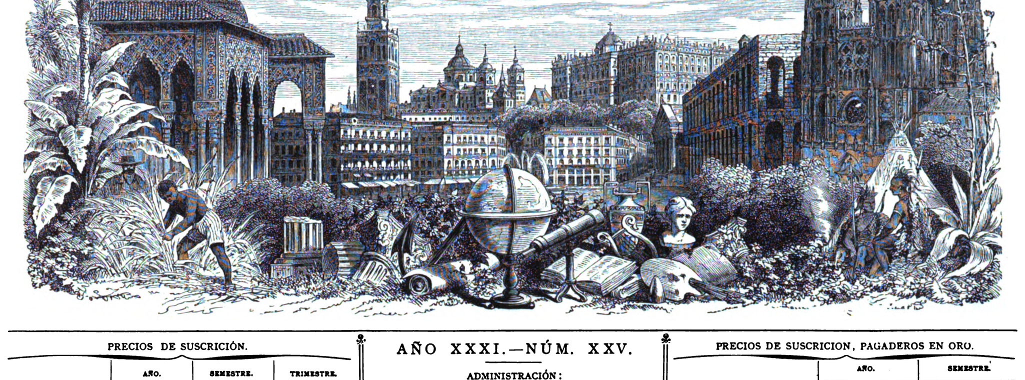
RETRATOS.

ACTUALIDADES, ALEGORIAS, VISTAS, TIPOS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 8 de Julio de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN DE FILIPINAS



PABELLÓN-ESTUFA DE CRISTAL DONDE SE HA VERIFICADO LA INAUGURACIÓN DEL CONCURSO.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La clausura de las Cortes, la apertura de la Exposición de Filipinas y el motín de Valencia contra el nuevo arrendamiento de los consumos, se disputan la preferencia entre los sucesos notables de estos días. Trataremos de ellos empezando por los menos gratos. En realidad, si considerásemos la Exposición por lo que representa, esto es, la riqueza industrial y natural de nuestras posesiones de Oceanía, tendríamos que colocarla en primer lugar; pero la Exposición, sin la estadística de los productos que en ella aparecen, y un estudio de su valor real, es más á propósito para excitar y satisfacer la curiosidad, que para otros resultados provechosos: en este concepto podemos tratar primero de las causas que motivaron la suspensión de la legislatura, y que no han sido otras sino la oposición suscitada y las divergencias nacidas por los proyectos de reforma militar.

A nuestro juicio, el Gobierno ha temido, más que á las oposiciones, á la división que pudiera surgir entre su mayoría por la discusión de los proyectos; y ha comprendido que si en ellos hay algo útil y oportuno, no se compensa con los inconvenientes de promover debates peligrosos. No creemos que estuvieron acertados los generales firmantes de la proposición presentada en el Senado para exigir del Gobierno una declaración que garantizase la libertad del representante del país que tiene un cargo público; la respuesta era sencilla: como senadores y diputados disfrutan todos los derechos inherentes á su posición; pero el Gobierno tiene derecho de conservar ó separar los funcionarios. Con muy pocas palabras, y un acto de firmeza del Ministro de la Guerra, general Cassola, anunciando la destitución del Director de Infantería, que estaba en divergencia con sus planes, todo quedó contestado y sin réplica posible.

Creíase que el Ministro de la Guerra, por no ser orador, no podría resistir un fuego graneado de palabras. No calcularon que como se abusa tanto de éstas en las discusiones, suelen producir más efecto algunas frases dichas con claridad y un acto de energía, que discursos largos y elocuentes. Pero si en absoluto y como Ministro respecto de sus relaciones con funcionarios á sus órdenes tenía razón, y volvió por sus derechos estableciendo una jurisprudencia legítima, como hombre político promovió un conflicto que parecía ya evitado é impidió la aprobación de sus proyectos, dejando en pie una crisis que se ha podido aplazar, pero que no se evitará.

°°°

Entre algunos hechos desagradables suscitados por los cambios que ha habido al empezar el nuevo año económico en la administración de la contribución de consumos, Valencia ha figurado en primera línea, revistiendo el conflicto la importancia de un movimiento popular. El arrendatario de los consumos fué buscado con tenacidad por amotinados que intentaban arrastrarle; se quemaron las casillas de los guardas y el material de sus oficinas; y la autoridad civil, impotente para hacerse respetar ni obedecer, entregó el mando al Capitán general: roto el cordón destinado á la recaudación de los derechos, los matuteros aprovecharon aquella confusión para introducir sin pago considerable cantidad de artículos sujetos al impuesto, y el vecindario se vió muy apurado para surtirse de carne y otros víveres, por impedir su venta los que voceaban en las calles. La tropa cargó en diferentes ocasiones á los grupos, sin que hubiese choque y resistencia formal, á juzgar por las relaciones que publican los periódicos; pero no se pudo impedir que resultasen algunas muertes y heridas. El contratista de consumos, que no pudo ser habido por los amotinados, cedió sus derechos al Ayuntamiento, y el conflicto quedó al parecer dominado, sin muchas desgracias, para las que pudieron suceder dada la gravedad de los hechos, la actitud resuelta y número de los alborotadores, y el enérgico temperamento del pueblo valenciano.

Culpa gran parte de la prensa local de imprevisión á la autoridad civil de la provincia, y de descuido ó excesiva confianza á los representantes de algunas corporaciones que dieron ocasión á que pasase el arbitrio de consumos á extraños que no conocían las costumbres locales. Aluden otros como causantes del motín á intereses particulares ó colectivos que salían perjudicados con el cambio y á los que podían ganar al producir la confusión; y como hablamos de cosas lejanas, y aun estando cerca no se puede decir en un periódico todo lo que se piensa, bastará con las indicaciones hechas para que se comprenda que el vecindario valenciano, que tiene de todos modos que pagar el arbitrio á unos ú otros, ha sido la víctima verdadera, sufriendo los sustos y privaciones naturales, y no ganando nada ni aun con la introducción fraudulenta de los comestibles y bebidas, que pagará al precio de costumbre, como si hubieran adeudado los derechos.

Es sabido que cuando se pide algo á gritos en la calle, se hace en nombre del público y contra el público. ¿Quién pagará los derechos que se han ahorrado los matuteros al llenar de géneros los almacenes? El vecindario. ¿Quién satisfará el déficit de la recaudación en una forma ú otra? El vecindario. ¿Quién estuvo á media ración, ó poco menos, en los días del motín? El vecindario.....

°°°

Pero hablemos de lo más importante y lo más grato: de la Exposición de Filipinas.

Se inauguró solemnemente con asistencia de la Corte, el Gobierno, el Cuerpo diplomático y los particulares que fueron invitados en gran número. Algunas quejas hubo que llegaron á explanarse en una sesión del Congreso, con gran extrañeza de los que tenían los bolsillos llenos de billetes, y decían como aquel buen obispo que estando presidiendo un banquete, oía á lo lejos los clamores del pueblo alborotado por falta de subsistencias:

—No comprendo de qué se quejan esas buenas gentes.

Realmente se repartieron muchas invitaciones: el que esto firma puede asegurar que había mucha gente, y que no llegábamos á una docena de personas los que mirábamos desde fuera el gentío que recorría el terreno rodeado por la verja.

Vimos casi todos los coches particulares de Madrid esperando á sus dueños en correcta formación, y llenando, puestos en línea enfrente de la Casa de las Fieras y dando la vuelta á la Exposición, todo el paseo y las calles inmediatas: alternaban con los graves cocheros de librea elegante ó de sombrero galoneado los humildes *simones*, mirándose de reojo y con manifiesta hostilidad.

Algunos guardias á caballo cuidaban del orden y simetría de los coches, y algunas parejas de orden público vigilaban el paseo; un ejército de lacayos se agolpaba á la puerta formando corrillos; piaban los pájaros en alegres bandadas; bramaban algunas fieras en su jaula; relinchaban alegremente los caballos, y el Angel Caído, en su postura académica, parecía rogar á los cocheros que no le atropellasen.

La fiesta estaba dentro: lo que describimos era el forro de la fiesta. Sonó á lo lejos la marcha Real; por fuera se encendieron los farolillos de los coches: nunca vimos por aquel sitio tantas luces: empezó el desfile en las tinieblas, y vimos rodar por el paseo landós, berlinas y manuelas, y dentro de ellos cascos, siluetas de cabezas con sombrero de tres picos, de copa, hongos y de caprichosos dibujos, que debían pertenecer á generales, diplomáticos, señoras, jurados, y cuantas gentes llevan sombrero en la cabeza y le lucen en todo lo que se inaugura.

El polvo y la obscuridad taparon el paseo.

El sitio en que se ha instalado la Exposición de Filipinas es el mismo que ocupó la de Minería. El pabellón principal, que está á la entrada, donde se hallan colocados en diversos salones los productos del arte, la industria y la naturaleza, es el que se destinó á Exposición de Bellas Artes, restaurado de los daños que sufrió en el célebre ciclón. Mirando desde la escalera principal, es agradable y pintoresco el conjunto que ofrecen los macizos, calles enarenadas, praderas de césped, la aérea y elegantísima estufa, el pabellón Real de cúpula dorada, el tortuoso lago artificial surcado de barcas entoldadas, y las casitas de caña y nipa edificadas sobre troncos ó en la copa de los árboles á manera de nidos de personas.

En el pabellón fundamental se echa de menos al instante falta de espacio para tanta curiosidad, riquezas, objetos y productos interesantes, muchos de ellos para nosotros de extraordinaria novedad. La colocación es acertada, pero el público atraviesa difícilmente por el espacio estrecho que dejan las instalaciones, viéndose obligado á tropezar en ellas y estropear forzosamente algún objeto, y sin poder formar idea de lo que ve por la pequeñez de las tarjetas en que están escritos los nombres, pues para leerlos hay que acercarse mucho, impidiendo la circulación. Como dijimos, el defecto es del local.

No hemos visto á nadie recorrer con indiferencia aquellas hermosas colecciones de objetos que corresponden en lo industrial á otra civilización, y en lo natural casi se podría afirmar que á otro planeta. Los tipos de las diversas razas y sus mezclas, los trajes, las armas, las habitaciones, los barcos, los sepulcros, y hasta la forma de los cráneos, todo es curioso y distinto de lo nuestro: las frutas y las maderas preciosas de sus bosques; las conchas enormes, caprichosas y brillantes; los peces de formas increíbles y fantásticas; los minerales; las tortugas, caimanes y serpientes disecadas; los finísimos tejidos y bordados, que contrastan con los recios cables de abacá; las muestras de algodón y de tabaco; los muebles caprichosos y elegantes, destinados á una raza muelle y sibarita, extrañan junto al humilde petate de otra, que es el único lecho de otra gente sin necesidades. Esto sin contar los prodigios de habilidad y de paciencia, de tejidos y toda clase de labores, que llaman la atención de los curiosos y hacen de esta Exposición la más entretenida y agradable de cuantas en Madrid se han conocido.

No se puede compendiar en una parte de la *Crónica* la representación de los tres reinos y de la industria humana en aquella región maravillosa que empieza en la isla de Luzón y termina en el archipiélago de Joló, laberinto de islas, estrechos y canales; aquellas tierras, á medio explorar algunas, que tanta variedad ofrecen en sus montañas, ríos, torrentes y volcanes.

Saliendo del gran pabellón, donde todo carece de movimiento, el público va en busca de lo que vive. Por desgracia, la estufa no está concluída ni resguardada del sol, ni las plantas instaladas. Falta, pues, uno de los alicientes más hermosos. La ranchería de los igorrotes atrae al público, que no cesa de mirarlos, obsequiándolos con cigarros. Una especie de trusa es su vestido, y un birrete de hojas su sombrero; llevando desnudas las fornidas y bronceadas espaldas y las piernas, parecen estatuas de bronce: cerca de sus casas tienen algunos trofeos de cañas, lanzas, flechas y algunos cráneos de personas y animales: atado á un árbol se balancea un mono, y cerca del lago artificial pacen un cervato y un carabao, cuyos cuernos forman majestuosa media luna: dos puentes rústicos de caña, que crujen al paso de la gente, y las chozas á estilo del país completan la ilusión.

Las tejedoras, con sus finísimos trajes, y las cigarreras que elaboran los tabacos á vista del público; una boa descomunal, que duerme tranquilamente hace algunas semanas y no tiene trazas de despertar en mucho tiempo, con gran fortuna de tres conejos vivos destinados á servirle de alimento; una zancuda que se exhibe en otra jaula, y una casa en que se enseñan y explican todas las transformaciones del abacá, se hallan constantemente rodeadas de inteligentes ó curiosos.

El tabaco y el abacá son los productos dominantes en esta Exposición: lo que no aparece ante el público en cifras explicadas para el estudio serio es la estadística de la producción del tabaco, los precios que tienen en aquellas islas, los fletes, ni los enormes derechos que pagan en los puertos de la Península. Respecto del abacá, sólo sabemos que la importación de aquel rico textil es insignificante en nuestros puertos, y aumenta en el extranjero de año en año.

Según refiere el Sr. Alvarez Guerra en un libro interesante (1), el abacá más estimado es el de las islas Panay y Marinduque, y luego el de las provincias de Camarines y Batangas. No tiene que temer competencias, porque lo produce un plátano propio y peculiar de Filipinas, que sólo en parte de ellas se desarrolla y que no han podido aclimatar los ingleses de la India, los holandeses en Java, ni los franceses en Saigón y Cochinchina.

Necesitamos concluir, aunque nos reservemos el derecho de hablar alguna otra vez de las curiosidades y riquezas de la útil, simpática y bien presentada Exposición de Filipinas.

°°°

Ha fallecido en Corao, cerca de Covadonga, el alemán D. Roberto Frassinelli, arqueólogo, dibujante y cazador, que después de haber recorrido á pie casi toda España, visitando y dibujando sus ruinas, se estableció en las inmediaciones del célebre santuario de Asturias, haciendo una vida original y siendo considerado como un hijo del país.

En Madrid ha tenido la desgracia de perder á su señor padre el distinguido periodista D. Miguel Moya.

°°°

Una mujer recorre las salas de la Exposición, y dice á otra amiga que va á su lado:

—¿Sabes que hay de todo en esta tienda? Algodón en rama, muebles, cuerdas, arroz, juguetes.....

—¿Y esos peces que están metidos en los frascos?

—Deben ser diferentes clases de escabeche.

Un curioso admira una de las conchas más enormes de la Exposición, y exclama:

—¿Quién se habrá comido el bicho?

—Son animales extinguidos hace muchos siglos.

—¡Qué tiempos aquellos! Si éstas eran las ostras de la antigüedad, ¿cómo serían las ballenas?

—Es verdad: la vida era entonces mejor; el hombre sólo necesitaba en aquel tiempo coger una ostra, comérsela, apoderarse de su casa y amueblarla.

—¡Quién fuera culebra!—decía un señor de aspecto enfermizo, mirando á la boa.—¡Qué sueño tan profundo; y yo que padezco de insomnio! ¿Cuándo se despertará ese animal?

—¡Quién sabe! Hay culebras que sólo despiertan una vez al año, por limpieza.

—¿Cómo por limpieza?

—Sí, señor: para mudarse la camisa. Por cierto que en sus camisas no se sabe dónde acaba el cuello.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID.

El nuevo Pabellón de cristal.—Apuntes de los edificios principales y de la ranchería de igorrotes.—Inauguración del concurso por S. M. la Reina Regente, el 30 de Junio último.

La primera Exposición de Filipinas que actualmente se celebra en el Parque de Madrid es un concurso de grandísima importancia por muchos conceptos, y especialmente porque da á conocer los ricos y variados productos naturales é industriales del archipiélago filipino y el estado de civilización de los indígenas de aquellas regiones, para que los gobiernos de la nación, reparando en lo posible el sistemático abandono de los anteriores por espacio de tres siglos, procuren en lo sucesivo el desenvolvimiento de los gérmenes de riqueza que atesora el fértil suelo filipino y la cultura de sus habitantes.

«Porque cierto es, indiscutible (diremos con un filósofo inglés de nuestra época, Hebert Spencer), que el poder colonial más sólido y duradero tiene su asiento en la cultura y prosperidad de las mismas colonias, y no en el mayor número ó la más dilatada extensión de ellas», como lo prueba el imperio colonial de nuestra patria desde el descubrimiento de América y las conquistas de Hernán Cortés y Francisco Pizarro; imperio que, al desmoronarse, dejó formadas naciones poderosas.

(1) *Viajes por Filipinas. De Manila á Albay.* Madrid, 1887.

No siendo posible describir en un solo número toda la Exposición de Filipinas, que exige detenido estudio y reseñas parciales, explicaremos en el presente número los grabados que á ella se refieren; y continuaremos de igual modo en los números sucesivos, consignando con la pluma el complemento de la representación gráfica del lápiz y el buril.

Comenzamos por reproducir al frente de este número el exterior del pabellón de cristales (según fotografía de Laurent), donde se ha verificado la inauguración del concurso, presidiendo el acto S. M. la Reina Regente, acompañada de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, en la tarde del 30 de Junio próximo pasado.

El «Pabellón de cristal» ha sido construído en la gran explanada que se extiende por delante del antiguo pabellón Real, y ha de servir en lo futuro de Museo Ultramarino permanente.

Los materiales de construcción en él empleados son hierro y cristal, del que tiene más de 2.500 metros cuadrados; está formado por tres naves, y mide una longitud de 54 metros, de nave á nave, por 28 de fondo; su fachada es recta, elegantísima, de moderno estilo inspirado en el clasicismo griego, aunque ha tenido severos críticos; en el centro se levanta esbelta cúpula, que mide 24 metros de altura sobre el pavimento del pabellón; le da acceso una gran escalinata, y ocho columnas exteriores y dos en el interior sostienen una magnífica portada, sobre la que descansa extensa terraza coronada por la bandera nacional.

Las obras de esta gallarda construcción han sido dirigidas por el arquitecto D. Ricardo Velázquez, el mismo que dirigió el palacio de la Exposición de Minería, y las ha ejecutado admirablemente, en menos de cinco meses, el habilísimo artífice D. Bernardo Asíns, autor de la nueva y grandiosa biblioteca del Senado que ya conocen los antiguos lectores de este periódico.

Cerca de la gruta del antiguo pabellón regio surge copioso manantial de agua, que se eleva en surtidor á cuatro metros de altura y forma delante del edificio extenso lago que surcan varios típicos juncos y piraguas.

Este pabellón, que aun no está enteramente concluído, ha de servir para la exhibición de plantas y flores del suelo filipino, por lo cual se denominará *pabellón-estufa*, y tiene en el departamento central un estanque de diez metros de extensión, con surtidores, que fué terraplenado para la celebración del acto inaugural.

En el antiguo «Pabellón principal de la Exposición de Minería», al que preceden hermosos prados artificiales figurando tapices persas, hechos bajo la dirección del entusiasta y laureado *amateur* de floricultura Sr. D. Pedro Pastor y Landero, ha sido instalada la Exposición propiamente dicha, en varias salas, y dividida en importantes secciones, cada una á cargo de personas competentes; pero lo más característico del concurso es la ranchería ó aldea de igorrotes, con las construcciones anexas, que está emplazada en la zona Sudeste del recinto y cercada por un vallado de cañas, en cuya puerta de ingreso aparece, á guisa de trofeo y sobre alto palo, la descarnada calavera de un caballo.

En el dibujo del natural, por Tomás Campuzano, que reproducimos en la página 4, hallarán nuestros lectores diversos apuntes referentes á la ranchería de igorrotes.

Las casas ó chozas están construídas sobre troncos de árboles, que se levantan del suelo algo más de un metro, y las soportan, siendo los materiales de construcción cañas y hojas de palmera, atadas con resistente bejuco; y es la principal de ellas y la más próxima á la entrada la *Casa-tribunal*, donde se administra justicia á los habitantes de la ranchería.

Hay varias *casas de igorrotes*, hechas con nipa y bambú y apoyadas en troncos de palmeras; llama la atención la *casa del negrito*, construída para morada de aquel indígena de la isla de Negros que vino a Madrid con la colonia filipina; es objeto de viva curiosidad para el numeroso público que visita el concurso la aérea *casa del salvaje*, colocada sobre un árbol á diez metros de altura, y á la que se sube por una escalera apoyada en el tronco; son igualmente notables los talleres para trabajar el abacá, los de las tejedoras y la casa llamada *La Tabacalera*, fabricada con verdadero primor en su género, y donde se elaboran cigarros filipinos.

Es de advertir que, según ha dicho un diario de noticias, de los residuos del abacá desfibrado se ha obtenido ya en Madrid un papel fino y resistente, que representa el 75 por 100 del producto, y es primera materia de una industria enteramente nueva en la Península, y de seguro éxito.

Es necesario visitar detenidamente el concurso, en sus variadas secciones, para adquirir idea de los objetos expuestos, relativos á la población, usos y costumbres de Filipinas; á la flora, fauna y productos forestales; de los innumerables artículos y productos que denuncian grandísimos veneros de riqueza que posee aquel privilegiado país, los cuales deben ser objeto de atinadas disposiciones de fomento y desarrollo para los gobiernos españoles.

Esta Exposición de Filipinas, si acusa el incomprensible abandono de los gobiernos anteriores, es una revelación, una enseñanza que no deben olvidar los gobiernos del porvenir, como seguramente no la olvidará el público ilustrado que la visite.

El acto inaugural se efectuó, según hemos dicho, en la tarde del 30 de Junio, en el salón del centro del nuevo Pabellón de cristal; en el textero frente á la entrada se hallaba instalado el trono, destacándose en rico tapiz y entre magníficas palmeras murcianas; á los lados se colocaron los dignatarios y personajes invitados al acto, habiendo concurrido, además de los Sres. Ministros (á excepción del de la Guerra, que estaba enfermo), el Cuerpo diplomático en pleno, las mesas del Senado y el Congreso, muchos diputados y senadores, representantes de la aristocracia, la milicia, la magistratura, las academias, la prensa periódica y numerosas y elegantes señoras.

Pocos minutos antes de la hora prefijada para la ceremonia llegaron al pabellón los filipinos igorrotes, los carolinos, los joloanos, toda la colonia oceánica, con sus trajes, armas, coronas de plumas y turbantes exóticos, de formas extrañas y brillantes colores, situándose á la entrada, en dos filas laterales: al frente de la derecha estaba el inteligente jefe Ismael, vestido de levita negra y luciendo en el pecho tres condecoraciones, y seguían los moros de Joló y de Mindanao, los igorrotes, el carolino y el negrito; en la de la izquierda se hallaban los obreros indios y mestizos, las tejedoras y las tabacaleras, todas vestidas con sus trajes indígenas, ricos y pintorescos.

Poco después llegó S. M. la Reina Regente, que vestía sencillo traje negro, acompañada de S. A. la infanta D.ª Isabel, vestida de elegantísimo traje azul celeste, siendo recibidas las dos augustas señoras con entusiastas vivas que se confundían con los acordes de la marcha Real.

El Sr. Ministro de Ultramar, D. Víctor Balaguer, después que la Reina Regente tomó asiento en el trono, adelantóse hacia el centro de la sala, y previa la venia de S. M., pronunció las siguientes frases:

«En nombre de S. M. la Reina Regente declaro abierta la Exposición de Filipinas, la primera Exposición de Filipinas que se celebra en España, y declaro igualmente inaugurado este pabellón, que servirá en lo futuro de Museo Ultramarino permanente.»

El acto concluyó con estas palabras, y las Reales personas, seguidas de numerosa y brillante comitiva, visitaron en seguida las principales secciones del concurso.

El excelente dibujo del natural, por Comba, que publicamos en las páginas 8 y 9, es una vista fidelísima del aspecto que presentaba la gran sala del pabellón de cristal en la ceremonia de la apertura de la Exposición.

°°°

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES: *Malasaña y su hija se baten contra los franceses..... (Dos de Mayo de* 1808), cuadro de Eugenio Alvarez Dumont.—(Véase el número precedente, pág. 414.)

°°°

«COTTA» Ó FUERTE DEL SULTÁN, EN MAIMBUNG,

tomado al asalto por la columna del coronel Arolas.

El día 24 de Abril próximo pasado se efectuó en el pueblo de Maimbung, isla de Tapul ó Tapula (Joló), un hecho de armas gloriosísimo para España, el cual fué comunicado telegráficamente por el Excmo Sr. Capitán general de las Islas Filipinas á los Excmos. Sres. Ministros de la Guerra y de Ultramar en la forma siguiente:

«Columna 800 hombres al mando del coronel Arolas, gobernador Joló, tomó, después de encarnizado combate, la formidable *cotta* del poderoso Pauglima Sayasí, de isla Tapula: la marina ha tomado parte en este glorioso hecho, que ha costado sensibles pérdidas, por bravura de combatientes. Murió Sayasí rodeado sus principales partidarios, quedando habitantes isla sometidos sultán Harum.»

A juicio de personas competentes de España y del extranjero (porque ilustrados periódicos de Londres, París y Bruselas se han ocupado extensamente en apreciar la significación y verdadera importancia de aquel hecho de armas), el asalto y toma de Maimbung asegura la soberanía de España sobre un territorio que venía disputándola, desde hace muchos años, la morisma salvaje de Joló, refractaria á todo principio de cultura y rebelde al sultán legítimo Harum, nombrado por el Gobierno español.

Merced á la ilustración y galantería de uno de los héroes de tan brillante jornada, el Sr. D. Federico Novella (herido, aunque no gravemente, por fortuna, en el reñido combate), teniente coronel del regimiento de infantería *Iberia* (núm. 2), podemos ofrecer á nuestros lectores, en la página 12, una vista panorámica de la *cotta* ó fuerte del rebelde Pauglima Sayasí, de Maimbung, según dibujo del natural ejecutado bajo la dirección de dicho jefe (quien nos le ha remitido garantizando su exactitud) por el bizarro é ilustrado Sr. D. Antonio Miralles, oficial de tiradores del mismo regimiento, y héroe también de la jornada.

Los detalles de ésta han llegado á Madrid por el último correo de Filipinas, y son por demás interesantes.

El gobernador español de Joló, coronel Sr. Arolas, deseaba destruir aquel nido de piratas que menospreciaban la soberanía y autoridad de España, en rebelión constante contra el Sultán legítimo, y resolvió dirigirse por tierra á Maimbung, pueblo llamado *Ciudad santa* por los moros joloanos, considerado como inexpugnable, residencia del sultán Pauglima Sayasí, y el cual está situado en la costa meridional de la isla de Tapul.

Al efecto dispuso una columna de 800 hombres, llevando por segundo al teniente coronel Sr. Novella, y fingiendo embarcarse, con las tropas expedicionarias, en los barcos de la división naval del Sur, para simular que su objetivo era diferente, hacia la media noche del 23 mandó abrir las puertas de la plaza y ordenó la marcha por tierra hacia la contracosta, llegando frente á Maimbung al rayar el día 24, y sin artillería, porque no logró ésta, que dignamente mandaba el Sr. Barbaza, pasar los ríos y los caminos impracticables, y hubo de regresar, por orden del valiente caudillo de la expedición, á su punto de partida.

Los joloanos rebeldes, sorprendidos por una empresa tan atrevida y arriesgada, se prepararon rápidamente á la defensa, parapetándose en la *cotta*, excelente fortificación defendida por seis *blockhaus* en el recinto interior, dotados de poderosa artillería; y dada la orden de ataque, los valientes soldados españoles se lanzaron impávidos al asalto de la *cotta*, «llevando á cabo (dice el *Boletín de Cebú*) cien y cien actos á cual más heroico..... en aquella formidable lucha, en la que unos cientos de hombres atacaban desde el campo á millares de enemigos que, detrás del fortísimo parapeto, los batían con el fuego de buenos cañones y numerosa fusilería.»

La *cotta* fué tomada al asalto, y con toda su artillería, armas, pertrechos y municiones de guerra, quedó en poder de las fuerzas españolas; encontráronse en ella muchos cadáveres de moros, siete cañones de bronce, dos piezas Armstrong, dos culebrinas antiguas, una ametralladora norte-americana, innumerables granadas y balas explosivas, barriles de pólvora, carabinas, etc.; y tan precipitada fué la huída de los sitiados ante el arrojo de los sitiadores, que también éstos encontraron en el titulado «Salón del trono» varios objetos propios del Sultán rebelde, entre ellos dos regios sillones que le habían regalado, según parece, algunos «viajeros» ingleses.....

Es de advertir que el sultán legítimo, Harum, presenció el combate desde una lancha española, acompañado de 40 ó 50 indígenas, partidarios suyos, y desembarcando éstos después de ocupada la *cotta* por los soldados del coronel Arolas, incendiaron el pueblo moro, y le redujeron en pocas horas á cenizas y escombros.....

Las bajas personales de los joloanos rebeldes pasaron de 200 muertos y gran número de heridos, en la *cotta*, en el caserío de Maimbung y en el camino de Talipao, lugar en donde procuraron acogerse los fugitivos, contándose entre los primeros el Gobernador de Maimbung, el *datto* Mahomet, el Ministro de la Guerra, los individuos del Estado mayor del Sultán y otros personajes moros; habiendo consistido las bajas de los españoles en 15 muertos, entre ellos el bravo capitán Hoyos, y 39 heridos, la mayoría de gravedad.

Tal ha sido el asalto y toma de Maimbung: un hecho heroico realizado en breves horas por un puñado de valientes, que asegurará la soberanía de España en aquella comarca.

Véase ahora la explicación de nuestro grabado:

1. Boquete por donde penetró el teniente coronel Sr. Novella, seguido de los varios tiradores.—2. Espacio donde aconteció la primera lucha al arma blanca.—3. Emplazamiento de la ametralladora «Gatling».—4. Sitio del parapeto donde cayó herido mortalmente el Sr. Hoyos.—5. Casa-palacio del titulado Sultán.—6. Dependencias de dicha casa.—7. Torreones.

El asalto se dió por el frente del Norte, señalado con el número 1 en el boquete; por el lado opuesto del Sur se extiende el pueblo de Maimbung, hacia la costa, en un espacio de 1.500 metros; el frente del Este (derecha del grabado) es un bosque *mangle* inaccesible; el frente del Oeste está limitado paralelamente por un río y otro bosque muy espeso.

°°°

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS PARA EL ALCANTARILLADO de Gracia.

El día 26 de Junio próximo pasado se efectuó en la villa de Gracia (Barcelona) la ceremonia oficial de colocar la primera piedra de la red de alcantarillas que se ha de construir en aquella población, á expensas del Ayuntamiento y según trazado del ingeniero Sr. García Faria, tributándose á la vez un sincero homenaje de afecto y gratitud al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, Sr. D. Luis Antúnez y Monzón, que ha prestado eficaz y valioso concurso para que las gestiones practicadas por el Municipio cerca del Gobierno de S. M., á fin de obtener en breve el competente permiso para la construcción, obtuvieran el más feliz resultado.

La villa estaba empavesada con vistosas colgaduras, y alfombradas sus calles con ramos de flores y follaje; en el sitio destinado á la ceremonia se había construído un lindísimo pabellón, al que daba guardia de honor un piquete del regimiento de infantería de Guipúzcoa, y una compañía del benemérito cuerpo de la Guardia civil; asistieron al acto, además del Ayuntamiento de Gracia, en pleno, y las personas notables de la culta villa, las autoridades de la capital de la provincia, y numerosos representantes de las principales corporaciones, de la Asociación de propietarios y de la prensa periódica.

Había sido invitada S. M. la Reina Regente, quien se hizo representar en la ceremonia, no pudiendo asistir personalmente, por el Sr. Gobernador civil, y bendijo la primera piedra el muy ilustre Sr. Provisor eclesiástico, delegado del Ilmo. Obispo de la diócesis, la cual fué colocada con las formalidades de costumbre en el sitio señalado de la alcantarilla principal, levantando un notario el acta correspondiente, que firmaron todas las autoridades y demás personajes oficiales.

Esa piedra tiene grabados, en tres de sus lados, los escudos de armas de España, Barcelona y Gracia, y en otro, la inscripción *Galería Antúnez*, por ser la primera que se coloca en dicha galería, así llamada en honra del Sr. Gobernador, quien además ha sido nombrado *hijo adoptivo* de la villa de Gracia.

A este suceso se refiere el segundo grabado que damos en la página 12, el cual es una vista del local donde la inauguración de las obras se ha efectuado, hecha por fotografía directa obtenida, momentos antes del acto oficial, por D. Juan Puiggarí, hijo de nuestro respetable amigo y colaborador literario de este periódico, el académico D. José Puiggarí.

La comitiva fué obsequiada luego por el Ayuntamiento con espléndido banquete en el Salón del Consistorio, cuyo testero principal ostentaba un magnífico retrato de S. M. la Reina Regente teniendo en brazos á su augusto hijo el rey niño D. Alfonso XIII, y cuando entró el gobernador Sr. Antúnez en el Salón, fué descubierta una lápida de mármol que conmemora, en inscripción bien redactada, un suceso tan importante para el saneamiento de la hermosa villa.

Al final del banquete el Ayuntamiento presentó al Sr. Antúnez un riquísimo álbum que Gracia le ha dedicado, en testimonio de agradecimiento: dicho álbum consta de 200 hojas, con las firmas de todas las corporaciones, sociedades, gremios y personas notables de la localidad; tiene en la cubierta una preciosa plancha de oro, plata y pedrería, labrada y cincelada por el distinguido artífice D. Ricardo Marra, de Barcelona, figurando en la parte central el escudo de la villa, rodeado de grupos alegóricos y labores de mucho gusto, con una inscripción en la que se consigna el acuerdo municipal de nombrar al Sr. Antúnez *hijo adoptivo* de Gracia; las hojas del álbum están ilustradas con originalísimas alegorías policromadas, representando las diversas corporaciones, sociedades y gremios que en aquéllas firman, y tan gallardo trabajo (que aun no está concluído), así como el dibujo de la plancha, ha sido hecho por el apreciable artista don Francisco Tomás Estruch, de Barcelona.

La villa de Gracia puede enorgullecerse de que poseerá en breve una red completa de alcantarillas, según la reclaman imperiosamente los adelantos modernos para el saneamiento y la higiene de las poblaciones, así como el dignísimo gobernador Sr. Antúnez y Monzón deberá estar satisfecho en alto grado del testimonio de afecto y gratitud que le han otorgado el Ayuntamiento y el vecindario de la noble villa.

°°°

INAUGURACIÓN DE LOS PUEBLOS RECONSTRUÍDOS EN LAS PROVINCIAS DE GRANADA Y MÁLAGA.

Entrega oficial del nuevo barrio de Alama al Sr. Ministro de Fomento.

Aquellos pueblos andaluces que fueron derribados por violentísimo terremoto en la infausta noche del 25 de Diciembre de 1884, han sido reedificados y restaurados con el óbolo de la caridad y por el celo patriótico, digno del más alto encomio, del ilustre comisario regio, Excmo. Sr. D. Fermín de Lasala y Collado, duque de Mandas; dos años y medio justos han transcurrido desde la tremenda catástrofe hasta la entrega de las nuevas construcciones, en los días 24 y 25 de Junio último.

La comisión oficial, presidida por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento en nombre de S. M. la Reina Regente y del Gobierno responsable, y en la cual figuraban delegados de la prensa madrileña, galantemente invitada al solemne acto (representando á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA y AMERICANA nuestro colaborador artístico D. Juan Comba y García, que también tuvo la honra de pertenecer á la comitiva que siguió al inolvidable D. Alfonso XII en su visita á los pueblos arruinados, en Enero de 1885), salió de Madrid en la noche del 22 y se unió en Loja con el comisario regio Sr. Lasala, el gobernador de Granada Sr. Sellés, el presidente de la Diputación provincial, varios diputados á Cortes y otras personas notables, entre ellas nuestro respetable amigo y antiguo colaborador literario de este periódico, el académico Sr. D. José de Castro y Serrano.

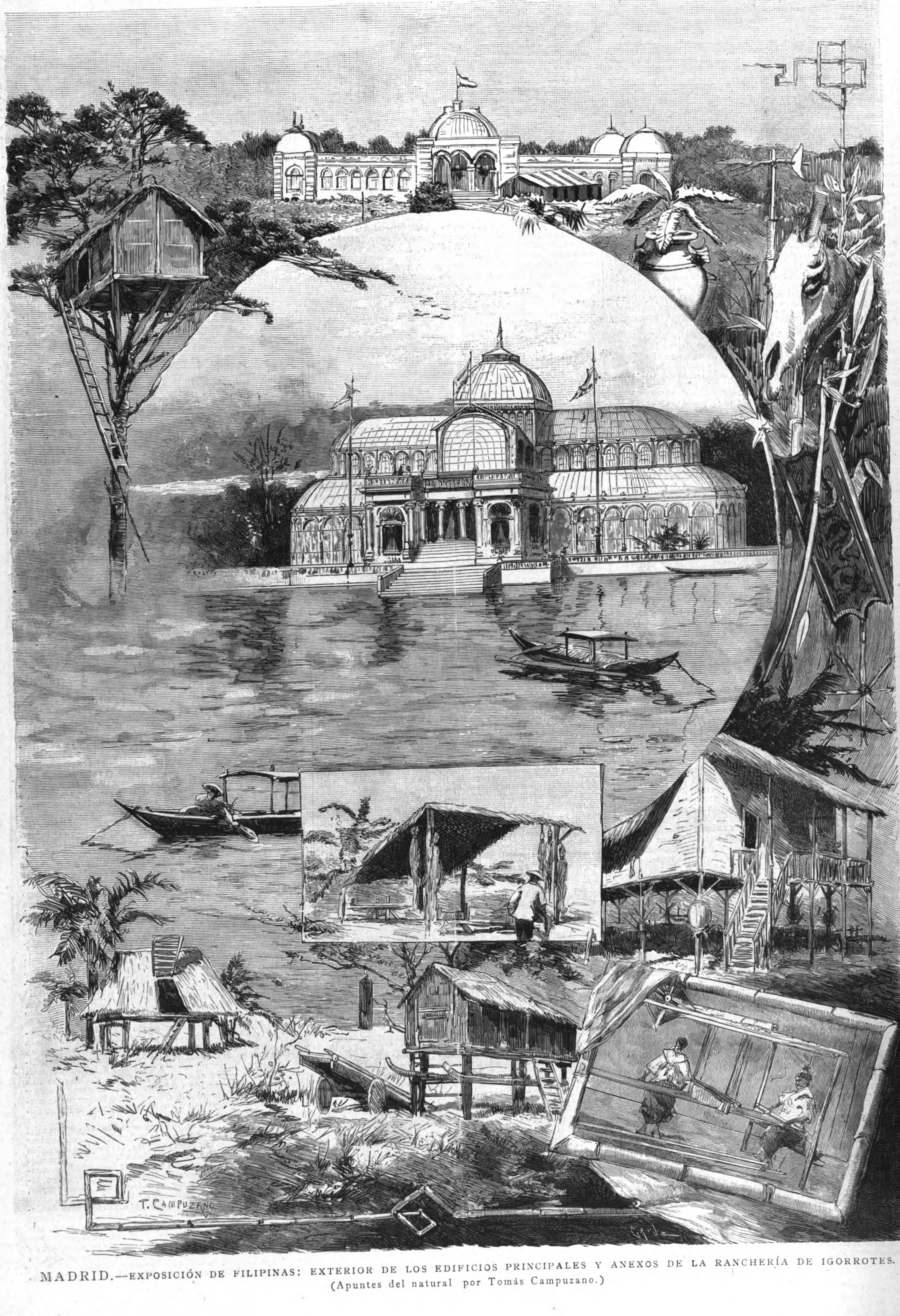
La inauguración empezó el día 24 por la entrega oficial del nuevo barrio construído en la histórica Alhama al Sr. Ministro de Fomento; asunto del interesante dibujo del natural, por Comba, que publicamos en la pág. 13.

Según las notas que hemos leído en varios periódicos, constituye este barrio extensa masa de construcciones cuyo punto de unión es una ancha explanada ó plaza que lleva el nombre de Duque de Mandas, en nuevo testimonio de gratitud del Ayuntamiento al Comisario regio; da acceso á esa plaza la calle de la Reina Regente, de 15 metros de anchura, que desemboca en otra espaciosa plaza llamada de Alfonso XII, y cuyo frente principal está formado por un edificio destinado á iglesia y escuela del barrio; éste consta además de 13 calles, todas de 10 metros de anchura, y las casas, de uno y dos pisos, aparecen sólidas y elegantes á pesar de su sencillez, siendo notables por sus proporciones las 12 que demarcan los otros tres frentes de la mencionada plaza de Alfonso XII.

En ésta se ha erigido un bello monumento, una estatua del malogrado Monarca en alto y severo pedestal, para conmemorar la catástrofe del 25 de Diciembre de 1884, la cuantiosa suscrición extranjera y nacional que ha remediado en lo posible las grandes desdichas de aquélla, y la visita del Rey á los pueblos arruinados, en Enero de 1885, en crueles días de nieve y huracanes, teniendo ya minada su salud por mortal dolencia, para consolar, socorrer y alentar á los atribulados habitantes.

La estatua del Rey ha sido ideada por el Sr. Marqués de Cubas, esculpida por el artista Sr. Molinelli, y fundida en bronce, con cañones del Estado, en esta corte; mas no estando aún terminada, á causa de algunos detalles de pulimento, aparece colocado sobre el pedestal un exacto modelo de tan hermosa obra de arte, la cual será expuesta al público, según nuestras noticias, en una plaza de Madrid, antes de ser llevada á Alhama.

En la cara anterior y en la lateral derecha del pedestal cons-



MADRID.—EXPOSICIÓN DE FILIPINAS: EXTERIOR DE LOS EDIFICIOS PRINCIPALES Y ANEXOS DE LA RANCHERÍA DE IGORROTES.
(Apuntes del natural por Tomás Campuzano.)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1887.



«MALASAÑA Y SU HIJA SE BATEN CONTRA LOS FRANCESES.....» (2 DE MAYO DE 1808).
CUADRO DE EUGENIO ÁLVAREZ DUMONT, NÚMERO 29 DEL «CATÁLOGO». — MEDALLA DE TERCERA CLASE.
(De fotografía de Laurent.)

tan las inscripciones que siguen, redactadas por la Real Academia Española:

Alfonso XII.
Quebrantada ya su salud
y arriesgando su vida,
en el crudísimo día 14 de
Enero de 1885
visitó esta comarca
asolada y estremecida
aún por el terremoto.
Con su ejemplo,
su palabra, su caridad,
confortó
á los habitantes.
Murió el 25 de Noviembre
del mismo año.
Recordadle, bendecidle,
imitadle.

Reinando Don Alfonso XIII, bajo la regencia de su madre D.ª María Cristina, siendo comisario regio don Fermín de Lasala y Collado, terminó la obra de reedificación y reparación, en el presente reinado comenzada, de las catorce mil casas derruídas por el terremoto de 25 de Diciembre de 1884, mediante una suscrición que produjo 6.455.097 pesetas, mitad extranjera, mitad nacional.

La de la cara posterior es elegantísima, y dice así:

HAEC-OPPIDA
A-TERRAE-INOPINATO-MOTV
EVERSA-AVT-CONQVASSATA
VIII.-KALENDAS-JANUARIAS,
ANNO-DOMINI-MDCCCLXXXIIII
IVSSV-ALPHONSI-XII-REGIS-HISP-PP
AERE-COLTATO.
PRO-DIMIDIA-PARTE-CIVIVM-ATQVE ADVENARUM
NOVITER-EXSTRVCTA-ET-INSTAVRATA.

Y, por último, en la cara lateral izquierda, los nombres de los pueblos que padecieron por los terremotos, en esta forma:

ALHAMA.

Albuñuelas.	Güevéjar.	Periana.
Arenas del Roy.	Játar.	Vélez Málaga.
Cacín y Turro.	Jayena.	Ventas de Zafarraya.
Guájar Alto.	Murchas.	Zafarraya.

Acequias.	Chite y Talará.	Mondújar.
Agrón.	Churriana.	Moraleda de Zafayona.
Alcaucín.	Dilar.	Motril.
Alfarnatejo.	Duelar.	Nerja.
Algarrobo.	Durcal.	Niguelas.
Almogia.	Fornés.	Nivas.
Almuñécar,	Frigiliana.	Ojijares.
Antequera.	Gabia la Grande.	Olías.
Archez.	Gaoia la Chica.	Orgiva,
Archidona.	Gójar.	Otívar.
Arenas de Daimalo.	Granada.	Padul.
Bayacas.	Guájar Faraguit.	Pinos Genil.
Benagalbón.	Guájar Jondón.	Pinos del Rey.
Benamocarra.	Güejar Sierra.	Quentar.
Bernaz.	Huétor Tajar.	Restahal.
Borge.	Illora.	Río Gordo.
Caiar.	Itrabo.	Salar.
Canillas de Albaida.	Izbor y Tablate.	Salares.
Cañar.	Iznate.	Saleres.
Capileira.	Jete.	Sayalonga.
Casa Bermeja.	Lanjarón.	Sedella.
Cones,	Letengí.	Soportújar.
Colmenar.	Loja.	Torrox.
Cómpeta.	Málaga.	Trabuco.
Conchar.	Mecina Fondales.	Vélez Benaudalla.
Cozvíjar.	Melegís.	Ventas de Huelma.
Cutar.	Moclinejo.	Villanueva Mesía.
Chauchina.	Molvizar.	Viñuelas.
Chimeneas.		Zubia.

Añadiremos que en las Casas Consistoriales han sido colocadas tres lápidas conmemorativas: la del centro recuerda el viaje del rey D. Alfonso XII á la ciudad; la de la derecha está dedicada al Sr. Duque de Mandas, y consigna el acuerdo municipal de nombrar *hijo predilecto* de Alhama al Sr. Comisario regio; la de la izquierda es una muestra de agradecimiento á los Sres. Marqueses de Sierra-Bullones que visitaron los pueblos arruinados y socorrieron liberalmente á los desvalidos habitantes.

Tal ha sido la obra de la Comisaría regia en Alhama.

Y lo mismo se debe decir de la ejecutada en los otros pueblos que tuvieron más de cuarenta casas arruinadas, como Arenas del Rey, Güevéjar, Periana, Albuñuelas y Zafarraya; en todos ellos hay barrios nuevos, calles alineadas, casas sencillas y cómodas que constituyen la obra restauradora tan patrióticamente cumplida por el Sr. Duque de Madas con los fondos de la suscrición extranjera y nacional, sabia é integérrimamente administrados.

En la citada plaza de Alfonso XII, y ante la estatua del infortunado Monarca, se verificó la inauguración y entrega oficial del nuevo barrio: habíase levantado un lindo templete, y bajo dosel tomaron asiento el Sr. Ministro de Fomento, el Sr. Comisario regio, el Sr. Capitán general del distrito y el Sr. Gobernador civil de la provincia; la comitiva permaneció de pie; un pueblo inmenso llenaba la plaza; todos los circunstantes estaban descubiertos, y el espectáculo era conmovedor y solemne.

El cura párroco de Alhama, Sr. D. José Bermejo, que tanto se distinguió por sus actos de caridad cristiana en los días de la catástrofe, bendijo las nuevas construcciones por encargo del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Granada, y pronunció una sentida plática, rogando á los presentes que dirigieran al cielo una plegaria por el alma del rey D. Alfonso XII y enviaran un respetuoso saludo, en su nombre y en el del Prelado, al augusto niño D. Alfonso XIII, esperanza de la patria española; y el Comisario regio, Sr. Duque de Mandas, pronunció en seguida elocuentísimo discurso, diciendo que ante la estatua del Rey insigne hacía solemne entrega de las casas construídas por la Comisaría regia.

«Honrado yo (añadió) en dos reinados con una confianza sin precedente y sin ejemplo, sobre mi gestión, que ha durado dos años y dos meses, va á recaer el fallo, así del Gobierno como de la opinión general desinteresada, y por lo tanto, serena; y yo he de pedir, según exige el honor de mi nombre, que muy explícitamente digan, después de minucioso examen, el Gobierno y la opinión si he correspondido lealmente á lo que de mí exigieron un día mi patria y mi Rey. Sobre todo se ha extendido la solicitud vigilante y tierna de S. M. la Reina Regente, cuyo ardoroso anhelo por el bien público y cuya sabiduría son causa de las más risueñas esperanzas y más legítimo orgullo del pueblo español.»

Y á estas nobles y patrióticas frases contestó el Sr. Ministro de Fomento con otro brillante discurso, en el que recordó y enalteció la caridad de todos los países cultos para remediar la triste desolacion de los pueblos arruinados, proclamando luego que era un acto de justicia reconocer la actividad y el celo del Sr. Comisario regio, quien no ha perdonado sacrificios ni molestias para cumplir su cometido y dar acertada distribución á los fondos cuantiosos reunidos por la caridad.

Este discurso fué recibido con entusiastas vivas al Rey y á la Reina Regente, y acto seguido se dió principio á la repartición de los títulos de propiedad.

La ceremonia terminó á las tres y media de la tarde.

El Correo de Andalucía, ilustrado periódico de Málaga, habiendo tenido ocasión de conocer algunos interesantos datos que han de aparecer en la *Memoria* que prepara la Comisaría regia, anticipa al público los siguientes, de especialísimo interés:

«El total de la suscrición oficial ascendió á 6.455.097,81 pesetas, de las que corresponden á lo recaudado en España 3.448.303,35, y á lo remitido del extranjero 3.006.794,46.

»De estas sumas fueron invertidas por los Gobernadores de Málaga y Granada en auxilios inmediatos 123 493,03 pesetas, y la Comisaría ha entregado en vales por la reparación y reconstrucción de edificios por cuenta de los propietarios 2.268.237,52 pesetas, y pago de obras directamente ejecutadas por ella, 2 millones 815.406,25; haciendo todo un total de gastos de 5.207.136,80 pesetas, de las cuales 5.083.643,27 han sido entregadas por la Comisaría.

»El número de propietarios auxiliados ha sido de 12.500, habiéndose reconstruído por cuenta de la Comisaría 740 casas, de las cuales 227 son de Alhama, 220 de Arenas del Rey, 66 de Albuñuelas, 56 de Periana, 40 de Zafarraya y 131 de Güevéjar, á cuyos pueblos se les han hecho además escuelas, cementerio y traída de aguas al primero; cementerio y traída de aguas al segundo; cementerio también á Albuñuelas, y escuela é iglesia á los tres últimos, y además casa de Ayuntamiento á Güevéjar.

»El total de casas destruídas por los terremotos fué de 3.423, y el de las resentidas de 10.704; habiendo solicitado auxilio 3.890 individuos de la provincia de Málaga y 9.530 de la de Granada. En el tiempo que ha durado su misión ha despachado la Comisaría 22.020 expedientes, de los cuales 3.000 eran de entrada, 3.600 de salida y 15 420 referentes á solicitudes.

»El precio de las 740 casas construídas varía entre 8.500 pesetas, coste de la más cara, y 1.500, que es el de las más baratas.

»Las naciones que más han contribuído al alivio de las desgracias causadas por los terremotos son, por el orden de colocación, las siguientes: Alemania, Portugal, Méjico, Inglaterra, Brasil y Francia.»

°°°

«SALÓN» DE PARÍS DE 1887.

La Salida de misa en Ciboure, cuadro de Emilio Adán.

En la pág. 16 reproducimos un bello cuadro de Emilio Adán, que ha figurado en el *Salón* de París del presente año: representa la plaza de la iglesia en el pueblo de Ciboure (país vasco), en el momento de salir de misa los feligreses.

Es una composición sencilla, tal vez tomada del natural, pero notable por la corrección del dibujo y por su bello colorido.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

VARIOS AUTORES.

He terminado la crítica de aquellas obras á las cuales el Jurado concedió los premios reglamentarios; y en este artículo examinaré ó mencionaré otras notables por su mérito ó por la justa reputación de sus autores. Si no consagro un artículo especial á los cuadros que han merecido del Jurado premios, por decirlo así, de *consolación*, es por dos razones: porque son muchos, y al juzgarlos habría que establecer comparaciones dilatorias; y porque no tengo tampoco la seguridad de que el Jurado haya concluído definitivamente de recompensar, quedando todavía sin medalla, mención, honor, consideración, cruz, propuesta de compra y señalamiento á la estimación oficial, pública y particular algunos cuadros.

La verdadera novedad que ha ofrecido esta Exposición, famosa por sus cuadros grandes, ha sido dos cuadros chicos: uno de ellos no tendrá un palmo. Gran parte del público sólo conocía de nombre al pintor *Domingo*, el cual desde la Exposición de 1871 no había expuesto. La singularidad de figurar estas dos obras en la Exposición ha sido un acaso: el pintor famoso, á quien se concedió una primera medalla por un cuadro de una sola figura, por la *Santa Clara*, vino á Madrid con ocasión de la enfermedad de su señor padre político. La Reina, al saber que se encontraba en Madrid, le encargó los retratos del Rey y de la Princesa, comprándole además los dos cuadros que figuran en la Exposición. Los concurrentes se aglomeraban para contemplar estos dos prodigios del pincel, comentando sus precios. Porque nadie ignora que esos dos cuadros han sido comprados por la Reina en precios excepcionales.

El interés que estos dos cuadros ofrecen al público tiene dos aspectos: el uno es su mérito imponderable; el otro, que son una muestra evidente, convincente y satisfactoria de la pintura de la moda; singular, exquisita, deslumbradora y como resumen de todas las perfecciones que sólo hacen unos cuantos dichosos, nacidos con el sentimiento de todas las elegancias del arte y del mundo; que sólo puede figurar, sin rebajarse, en preciosos gabinetes de magníficos hoteles que sólo pueden pagar los millonarios, y que los millonarios pagan enormemente por el feroz egoísmo de que nadie la pueda comprar sino ellos. Todo Madrid, por lo tanto, ha podido ver por sus propios ojos este género de pintura, la cual sólo conocía por las fascinadoras relaciones que lee en los diarios franceses ó que traducen los españoles. Estos dos cuadros, *Las Dos rosas* y *Los Jugadores*, no se han discutido; se han admirado, y nada más: algunos lo único que se han permitido discutir, ya lo he dicho, ha sido sus precios. Pero la discusión sobre este punto, en último término, viene á ser excusada, porque los precios no los ponen los artistas, sino los compradores, y la prueba de ello es que todos los artistas sienten siempre verdaderos deseos de poner á sus cuadros los mismos precios que ponía Fortuny, ó que ponen Domingo, Madrazo, Rico, Villegas y algún otro. Los autores contemporáneos no tienen precios, por decirlo así, justificados, como los antiguos; pero tienen el precio de la estimación de sus contemporáneos, que después de todo se fundamenta sobre condiciones de mérito reales. El arte sube de precio en una progresión asombrosa: las cualidades que todos tienen se estiman en nada, pero según se van depurando esas condiciones y haciéndose más raras en los artistas, van subiendo como suben quilate por quilate los diamantes. Se quiere tener lo mejor de los mejores, y más todavía, lo mejor del mejor de todos. Con este criterio, que responde al apasionamiento por el arte, á las sugestiones delirantes de la vanidad y también al deseo de la especulación (pues hay empresarios de arte que han ganado millones) no es raro que algunos pintores ganen en una hora más que otros (no despreciables seguramente) en todo un año. Hay, además, en los buenos artistas notas *únicas*, inspiraciones que no tienen precio, porque no es posible aplicarlas ninguna medida, ante las cuales el aficionado sólo ve en el dinero el medio de adquirir un goce íntimo, noble y eterno.—El precio razonado de las obras de arte lo fija únicamente la censura de muchos siglos en cuya estimación, hayan vivido las obras, pasando por muchas modas, tendencias, preocupaciones, impugnaciones y entusiasmos.

Dejando aparte *Los Jugadores*, preciosísima muestra, como dejo indicado, de la última palabra del *modernismo* en pintura y del cuadrito para el gabinete del aficionado banquero ó príncipe, delicioso esmalte que pudiera bien una princesa llevar engarzado como una joya sobre el pecho en una de esas grandes fiestas de la sociedad elegante; voy á detenerme algo en el elogio de *Las Dos rosas*, cuadro que se ha llevado la popularidad, y del cual nadie que le haya visto ha separado los ojos sin deseos de poseerlo. *Las Dos rosas*, como *Los Jugadores*, ni figuran en el Catálogo de la Exposición ni pueden optar á recompensa; si hubiesen optado á ella, hubiese habido que concederla, en mi opinión, la primera de las primeras medallas. Pensad bien que este cuadro no puede ser pintado sino por un ejecutante magistral, de primer orden, de genio. Pero esta condición, que hubiese sido apreciada instantáneamente por los maestros, no hubiese bastado para el público. Sus mismas condiciones de color no vienen directamente de la paleta; el color es rico, de unos tonos ya brillantes, ya suaves, que no hemos visto en ningunos otros cuadros; como si los colores fuesen fabricados por Domingo ó para él exclusivamente con materias preciosas desconocidas; pero se adivina, á pesar de todo, que allí la pintura y la ejecución son secundarias; allí hay algo más que dos rosas, una amarilla y otra encarnada, puestas sobre una copa alta de champaña, hacia la cual se viene arrastrando una pobre abeja..... allí hay algo que es una idea, un sentimiento, una concepción poética; porque allí hay un cuadro, un interés subyugador, un encanto indefinible, una atmósfera de átomos alegres y tristes, mezclados y bullentes; una vibracion de luz profunda y constante, que lleva nuestra mirada por un fondo que no tiene límite sino al tacto; allí hay, en fin, una belleza sentida y creada tan pasmosamente que en su contemplación se olvida la pintura y el pintor; se olvida el sitio en que nos encontramos, la gente que nos rodea, y nos creemos frente á frente de dos rosas, puestas en una copa, alimentadas por el jugo de las flores, iluminadas por una luz que viene á través de vidrios mágicos, y que esperan que llegue á cogerlas una mujer excepcional, de hermosura y elegancia y superioridad inexpresables. No son dos rosas, son dos personajes; pocos cuadros hay de dos figuras que tengan este interés, y casi ningún asunto de los tratados en esta Exposición constituye un cuadro tan completo como estas dos rosas. Yo estoy seguro de que muchos pintores habrán intentado luego hacer con otras dos rosas otro cuadro y que habrán renunciado á ello, porque se habrán sentido siempre inclinados á componer su asunto de aquel modo. Es uno de esos cuadros típicos, de esas sencilleces magistrales y de esas ejecuciones inspiradas que demuestran la superioridad del arte sobre la realidad; porque no es posible que la realidad haya unido en dos rosas puestas en una copa de cristal, en las infinitas combinaciones de la luz y el color, tantas bellezas que exciten tan varia, tan serena, tan inteligentemente nuestra alma, dejándonos un recuerdo tan imperecedero. De sencillas rosas pasan á ser emblemas, alegorías; parece que deben tener nombres de mujer hermosa; y desde luego, por el ambiente que las rodea, y que nos parece lleno aún de las visiones de un mundo rembranesco, creemos que esas rosas no son rosas de hoy, que son rosas que vivieron ayer: rosas del poético y sublime pasado.

Yo, que tan ligeramente me he ocupado en cuadros de importantes asuntos y de aspiraciones ambiciosas, me detengo en la contemplación de este lindo juguete; pero debe observarse que precisamente soy lógico, pues buscando en la Exposición un cuadro de concepto en el cual no esté la ejecución por encima del asunto, me encuentro aquí con un cuadro que

debiera ser ejecución nada más; que es una futilidad, una insignificancia como propósito, y el cual, sin embargo, resulta un cuadro en que el arte, la concepción, el don de sentir y componer, de unificar y armonizar, de crear, en fin, belleza poética, supera en mucho al extraordinario mérito del pincel. Flores hay lindísimas, admirables, en la Exposición; pero son flores de un jardín, y veremos como ellas otras innumerables en todas las primaveras: las dos rosas de Domingo son flores de verdad, pero flores encantadas, misteriosas, que tienen un alma que se difunde por el aire visible que las rodea.

Lamentémonos, pues, de que así como un gran pintor ha traído estas obras, no hayan enviado también muestras de su talento otros príncipes del arte. Estos artistas privilegiados que poseen la maravillosa facilidad de servirse del pincel como de una pluma, nos asombran por la diafanidad con que nos hacen ver en todos sus matices sus ideas y sus sentimientos. Bueno es decir que estos certámenes son para la juventud, y que los maestros no deben cerrar el camino á los jóvenes — los jóvenes lo tienen cerrado casi siempre por su inexperiencia y sus atropelladas ambiciones; — y lo que se consigue con el retraimiento de ciertos maestros es hacer de las Exposiciones una orgía de monstruos. Si de esta Exposición desapareciesen algunos de los cuadros enviados por conocidos y viejos pintores, sin opción á premio, *fuera de concurso*, quedaría muy poca pintura que realmente fuese formal, seria, que pudiese figurar en una galería, en un salón, en un gabinete, sin producir al poco tiempo enfado, hastío; sin ofender la retina, el gusto ó el criterio. Preciso es decirlo: deslumbrar, ofuscar, sorprender al desprevenido; éste es el propósito de gran parte de los autores que vienen á la Exposición; arrebatar el honor y la recompensa, aunque luego, cualquier día, ellos mismos, puestos delante de sus cuadros, deploren, sonrojándose, el engaño que forjaron, sintiéndose ya capaces de crear obras sinceras, de verdaderas calidades, merecedoras del premio antes mal adquirido.

Naturalmente se nos viene á la imaginación el nombre de un antiguo discípulo de Domingo, discípulo después de Pradilla, el nombre de Sorolla; y con este nombre, el de un cuadro discutidísimo de la Exposición, *El Entierro de Cristo*. Daré brevemente mi opinión sobre este lienzo, tan elogiado por unos, tan censurado por otros. En mi concepto, es una equivocación de su joven autor. En la última Exposición el Sr. Sorella presentó un lienzo perfectamente justificado: se trataba del *Dos de Mayo*: es más natural que un pintor, al buscar expansión á su genio, la busque en sus sentimientos patrióticos. Había en este cuadro ejecución audaz, color, luz, fogosidades, falta de personalidad en la manera de ver y de sentir la escena y fué largamente recompensado. Pero en está Exposición el autor cambia de camino; al sentimiento patriótico le sucede el sentimiento religioso; al movimiento corajudo de un pueblo que reivindica su independencia, la melancólica apacibilidad de un entierro, no ya religioso, sino místico.

Sin embargo, no tengo noticia de que el Sr. Sorolla sea un cristiano fervoroso, significado, excepcional; que sacrifique las tendencias profanas de su siglo á sus convicciones y sentimientos íntimos; en una palabra, no creo que el *Entierro de Cristo* de Sorolla sea un acto de fe, sino un tema pictórico. Y no creo que sea un acto de fe, porque en su cuadro hay cierto efectismo de paisista, de amante de la Naturaleza; pero nada, absolutamente nada de religión. ¿Cómo explicar, pues, el cambio de dirección de Sorolla? Si recordamos que el famoso Munckasy ha obtenido sus últimos grandes éxitos con lienzos en que figuraba Cristo, con *Cristo ante Pilatos* y *El Calvario*, acaso encontremos la explicación que buscamos. Los pintores, como los literatos, y como todos los artistas, creen que los triunfos de otros autores se fundamentan en el asunto ó en el género en que éstos triunfaron: nada de eso; Munckasy ha triunfado en aquellos lienzos *á pesar del asunto;* y en uno de ellos, en el *Cristo ante Pilatos*, por haberlo interpretado, no en el sentido religioso, sino en el histórico, en el filosófico, en el puramente humano. Los cuadros de Munckasy sin Munckasy no son nada, y esta consideración debieran tenerla presente los pintores que le admiran más que le estudian. Pero ello es que el Sr. Sorolla—ó Sorolla nada más, como le llamamos todos, anticipándole la celebridad que merecerá sin duda—se ha propuesto una escena á la cual ha titulado el *Entierro de Cristo*. La última hora del crepúsculo vespertino es, sin duda, la hora de la tristeza y de la melancolía, puesto que en todos los corazones se siente duelo por la luz que huye, y cierto vago terror por la soledad y la tiniebla en que quedan los espacios y las maravillas de la Naturaleza: es, pues, una hora grandiosa y sublime; es por lo tanto una hora que por sí misma, en su vaguedad y en su misterio lo poetiza y magnifica todo: la silueta de un árbol es un negro fantasma; la obscura mancha de la figura del viajero sobre el horizonte dorado, nos parece el cuerpo sin relieve de una criatura sobrenatural.... Es una hora que por sí misma es un asunto, un sentimiento y un cuadro: hay paisista que debe su celebridad á esta hora y que vive de ella. El Sr. Sorolla, pues, ha hecho lo que muchos otros autores de esta Exposición: creyendo hacer un cuadro ha hecho un *país*, cosa más fácil, aunque sea difícil siempre. Ha *pintado*, no el entierro de Cristo, sino *la hora en que le enterraron:* para pintar el entierro hubiese sido preciso caracterizar algo más, pues casi todos los personajes que vienen figurando bíblicamente en este acto tienen su carácter y su personalidad, sin que pueda satisfacernos poner nombres caprichosos á unas cuantas sombras y siluetas. Aquello, por más que el Sr. Sorolla lo afirme, tanto puede ser el entierro del Divino Señor, como el de un héroe legendario, ó simplemente el de un malhechor histórico en Despeñaperros. Verdad es que el cadáver tiene una aureola de santidad en la cabeza; pero esto significa la opinión del autor, no la realidad de la figura misma. Las aureolas se han inventado para hacer creer; son signos para los iniciados, y por eso los fieles se han prosternado y se prosternan siempre ante cualquier muñeco ridículo que lleva el círculo santo: ven lo que sienten, en vez de sentir lo que ven. En un oratorio, el cuadro del Sr. Sorolla no admitiría discusión: con la aureola del Cristo le bastaría; pero viene á este certamen del arte, y aquí no debemos aceptar los nimbos sin discutirlos. Falta la base para la discusión de este cuadro, porque falta carácter á las figuras..... Y hasta si la aureola desaparece, desaparecería el cadáver, porque aquel cuerpo conducido en parihuelas, por su alto pecho parece de un vivo. Una cosa es el idealismo y otra la vaguedad, y el meter manchas negras en luminosidades fantásticas y querer que una tonalidad melancólica de su propia virtud, sea por esta virtud melancólica toda una página de la Biblia. No, los títulos de los cuadros, insistiré una vez más, hay que justificarlos; de otra manera, bastaría enviar el título puesto con carbón sobre el lienzo, dejando al público la libertad de completarlos á su gusto. Pero si la aspiración es fácil, no lo es tratar con precisión, dignidad y personalidad un asunto tratado ya por tantos grandes pintores antiguos y modernos; no lo es desentrañar lo que hay de positivo, de individual, de orgánico, dentro de la impresión que el pintor recibe, y la cual lo engloba todo; impresión que á veces sólo tiene valor, unidad y sentimiento en el boceto. Como un boceto gigantesco, como nota feliz de un paisista, me parece elogiable el *Entierro de Cristo*, y desdichadísimo en la composición y desempeño de las figuras; siendo lastimosas la de la Virgen y el Discípulo, que tienen menos vida que el divino cadáver, y que se tienen en pie por un milagro de equilibrio. Forzoso es decirlo: si como pintor ha progresado el Sr. Sorolla, como artista su obra de esta Exposición es inferior al *Dos de Mayo;* porque allí, á pesar de muchos enormes defectos, había brío, movimiento, espíritu, drama; el asunto estaba intentado y precisado; era un cuadro de juventud, cuyos extravíos se moderan con el tiempo y con el saber, y aquí los defectos no son menos graves, aunque más simpáticos; no hay divinidad, ni personajes caracterizados, ni drama explícito, sino un hermoso alarde de factura y una nota de seguro efecto por sus probados tonos poéticos.

El Sr. Sorolla es un joven del cual puede afirmarse que irá ganando, como el vino generoso, con el tiempo, y yo me permitiría la audacia de aconsejarle que no sea tan impaciente, y hasta que desande el camino para llegar, más despacio, más pronto. El Sr. Sorolla es muy joven y pinta mucho: continúe perfeccionando sus medios de expresión, que conforme vaya viviendo, las alegrías y los dolores de su alma le darán inspiraciones propias, le crearán un mundo personal que sabrá explicar, reproducir y evidenciar; como explican, reproducen y evidencian el sentimiento, la fe, los que llevan sentimiento y fe consigo. Para sentir basta ser joven; para hacer sentir, es preciso ser viejo.

El pintor barcelonés Sr. Masriera ha presentado, sin opción á premio, varios cuadros, notables todos ellos por la distinción y elegancia de la factura y la brillantez del colorido. El Sr. Masriera es un pintor de salones y gabinetes modernos, y sus cuadros van bien con los primores y suntuosidades de la tapicería y la industria moderna, que sacrifican sin piedad á otros autores no menos estimables, pero más inocentes, justos y sinceros. Su pintura es rica, y el mundo elegante la comprende, la paga y la elogia.

Su mejor cuadro de esta Exposición difiere, sin embargo, mucho de su carácter, de su estilo y de su propósito constante. Es el retrato ó el estudio de una anciana que cose, sorprendente por la sobriedad del color, la sencillez aparente de la composición y de la factura y la realidad de aquella imagen, que vive y que tiene puestos, como suele decirse, sus cinco sentidos en la costura. No es tan sólo una mujer de carne y hueso, y una mujer anciana, y una mujer que cose; es la misma encarnación de la Costura. La coloración es algo fría y me produce un efecto singular: si fuese posible decirlo, diría que me parece un Velázquez francés. Como toda la pintura en que el natural está sorprendido, no tan sólo en su forma exterior, sino en su espíritu, nos olvidamos ante este retrato de la pintura y del pintor, y nos parece ver la persona misma; pero una persona que ahora vemos con interés y en la que no hubiéramos reparado, porque hay quien nos ha dicho: — ¡Fíjese usted en esa señora que cose, porque merece la pena de fijarse! — ¡Qué ameno, qué entretenido, qué lleno de encantos y admiraciones sería el mundo si tuviésemos siempre al lado un buen artista que nos le explicase! Los vivos colores, el dibujo insinuante y el modernismo de sus otros cuadros no pueden competir con la simplicidad, corrección y justeza de esta figura. Es un nuevo aspecto del Sr. Masriera, que le coloca entre los mejores pintores del arte íntimo, verídico y serio.

Enrique Mélida ha remitido desde París, fuera también de concurso, dos cuadros, uno de ellos estudio de una cabeza de mujer joven y bella. Lo único que no encuentro acertado en este cuadro es el nombre de la mujer: *Soled* la nombra Mélida, y aun cuando tiene puesta una mantilla española, no puede confundirse con una chula, ni con una gitana, ni con cualquiera habitadora de rompe y rasga de los barrios bajos. No se hace lo que se quiere, sino lo que se siente. *Soled* es una manola de París, y á lo más una madrileña puesta para ir á pasear por la Carrera en el día del Corpus. Aficionado antes de ser pintor; hombre de sociedad; de una educación selectísima; de sentimientos naturalmente distinguidos, en el señor Mélida hay dos naturalezas: como pintor, busca la casta viril, sobria, intensa de color y de luz de la escuela española; pero como hombre distinguido, modifica con elegancias de buen gusto y delicadezas parisienses la rudeza de su paleta primitiva. Este equilibrio de antiguo y de moderno—que su larga estancia en París romperá, según las apariencias, á favor de lo bonito y en perjuicio de lo castizo y sólido—es lo que constituye en mi concepto su personalidad. La cabeza de mujer á que me refiero es cumplida muestra de su ciencia profesional y de su delicadísimo gusto.

El Sr. Santín y Parada vino á la Exposición con un asunto de los que caracterizan su talento: *La Tienda-asilo;* elegido individuo del Jurado, prefirió corresponder á la deferencia de sus compañeros, renunciando á las probabilidades de obtener un premio. Parada y Santín es discípulo de Domingo; pero sólo ha tomado de su maestro algunas apariencias del color. Su naturaleza es contraria á la del pintor de *Las Dos rosas*, soñador, apasionado, desordenado, que vive en los tiempos antiguos más aún que en los modernos, que vive lleno de hermosas preocupaciones, y que lleva en su imaginación mundos artísticos que se renuevan y se deshacen. Parada y Santín es un pensador, un realista, un filósofo, un sabio, un hombre que subordina sistemáticamente el mecanismo á la idea, y para el cual la pintura es una escritura con tinta de colores: hueso, carne, nervios, voluntad, ser moral progresivo, esto es el hombre para él, y así quiere hacerle en sus cuadros. Su temperamento de pintor se explica por las tareas de su vida social. Es profesor de anatomía pictórica; es un médico de reputación y experimentado; es distinguidísimo escritor; sus Conferencias sobre materias musicales han sorprendido por su originalidad; es un orador, un erudito en diversos ramos del saber; es, en fin, un gran talento que sabe adaptarse á géneros distintos y que trae siempre juicios nuevos é ideas personales. Si se hubiese dedicado exclusivamente á la pintura, hubiera tenido muchos adversarios, porque su lenguaje pictórico es como su talento, sencillo, natural y sin efectismos y amenidades; pero se hubiera hecho un sitio propio y aparte. Es de la madera de los reformadores. Muestra de la índole de su genio y de su estilo es el cuadro á que me refiero, que no llama estrepitosamente la atención, pero que retiene al público por la actualidad del asunto, su tendencia moderna, su espíritu sano, la propiedad del sitio, la casta del color, las figuras y los tonos. Es un cuadro; es pintura inteligente y seria, que siempre tendrá significación é interés.

Hagamos un descanso al terminar esta visita, y dejemos para el próximo número la continuación de este artículo de varios autores.

Paréceme que no se han elogiado tanto como lo merecen las dos valentísimas figuras del Sr. D. Ricardo Cordero, las cuales, si bien acusan aficiones poco castizas, manifiestan condiciones de ejecución magistrales, y un sentimiento de la realidad y, como hoy decimos, del naturalismo sorprendentes. Estas omisiones del público, de los inteligentes y de los jurados se repiten en todas las Exposiciones; pero cuando el artista tiene fondo, lucha y concluye por imponerse.

La *Gitana*, del Sr. García Ramos, se hace notar

MADRID.—EXPOSIC



APERTURA DEL CONCURSO BAJO LA PRESIDENCIA DE S. M. LA REIN.

(DIBUJO DEL NATU

IÓN DE FILIPINAS.



A REGENTE Y S. A. LA INFANTA D.ª ISABEL, EL 30 DE JUNIO ULTIMO.
RAL, POR COMBA.)

por lo extraordinario del tipo y su ejecución, muy personal, justa y graciosa. Dice un célebre crítico francés que los verdaderos artistas tienen preferencia marcada por las feas *hermosas;* el Sr. García Ramos confirma esta opinión: su gitana, efectivamente, es hermosamente fea. Y es típica, es la Venus de la gitanería; sus adoradores deben esperar de ella lo mismo un beso que una puñalada.

¡Cuán distinta figura es la que el Sr. Texidor nos presenta con el título de *Melancolía!* Aquí todo es distinción, elegancia, sentimiento y casi sentimentalismo. Este cuadro ha gustado mucho por la poesía del color, del asunto y de la figura. Es el figurín más encantador de las viudas. *Infortunio*, del mismo autor, recuerda cierto cromo de parecido asunto. La pintura del Sr. Texidor es simpática, pero mielosa.

El Sr. Agrasot, que no ha logrado vencer en su cuadro de historia, ha enviado una cabeza de *Labradora*, viviente, simpática, llena de carácter y muy graciosamente pintada.

Hermosísimos países los del Sr. D. Modesto Urgel: la realidad pintada por la poesía.

En el próximo y último artículo escribiremos otros nombres.

FERNANFLOR.

DESPUÉS DE MUERTO.

Si antes que tú me muero,
Que alguna vez te acerques te suplico
Al rincón solitario en que del mundo
Me esconderán la tierra y el olvido.

Como hoy, cuando á mí llegas,
Arde mi piel y tiemblo en mi delirio,
Mis huesos bajo el mármol que tú pises
También entonces crujirán lo mismo.

Y si ves nacer flores
Entre las grietas del sepulcro frío,
Cógelas, que son tuyas, sólo tuyas,
Pues de mi muerta carne se han nutrido.

Aspira sus aromas;
Ellas te contarán el amor mío
Y todos los amantes pensamientos
Que no te dije cuando estaba vivo.

CAMILO CORAZ TERRASO.

MIRADA ARRIBA.

¡Perdón, Señor! Ya sé que no habéis sido
Vos quien este dolor hame mandado:
Ya sé que no sois Vos, bien no agotado,
Quien á tan mal extremo me ha traido.

Ya sé, ya he visto, cuando me he sentido
Al áspero peñón encadenado,
Que en robar vuestro fuego he meditado
Y en criatura mortal verle encendido.

Pero ¡perdón, Señor!..... Al dar tus bienes
No inquieras de mi mal dónde reside.....
¡Sé como el árbol, á quien dicho tienes

Que, sobre toda frente al derramarla,
Jamás pregunte á quien su sombra pide
Qué cansancio le trajo á desearla!

ENRIQUE MENÉNDEZ Y PELAYO.

REVISTA EUROPEA.

Dificultades entre Francia y Alemania.—Errores de la Liga de Patriotas.—Ofensas del radicalismo francés al presidente Grevy.—Honores del pueblo británico á la reina Victoria.—Los conflictos de Irlanda.—La convención anglo-turca.—El problema oriental.—Triunfo de los rusófilos en Servia.—La Convención de Tirnova en Bulgaria.—La enfermedad del Príncipe imperial en Alemania y su trascendencia política.

LAS dificultades entre Francia y Alemania saltan á cada paso y pululan en tropel, deslizándose, á guisa de serpientes, en las dos naciones, amenazadas por los amagos terribles de una guerra próxima. Cuando parecía que los enconos despertados por la prisión del célebre comisario de Pagny se habían ido poco á poco debilitando, merced al beleño del olvido, estalla otra dificultad y sobreviene otro conflicto. Un tribunal de Leipzik persigue á súbditos del Imperio, mejor dicho, habitantes de sus provincias anexionadas, so pretexto de pertenecer á una liga nacional francesa. Las acusaciones dirigidas á los reos y los cargos hechos prueban todo lo tristemente liviano de los motivos en que han inspirado los vencedores soberbios su proceder injustificable. Vigilancias de la policía, violentísimos apresamientos, prisiones preventivas largas, procesos ruidosos, acusación fiscal curiosísima, jueces adscriptos como siervos del terruño á los mandatos imperiales, injustas y crueles sentencias; todo esto ha sido necesario para cohonestar un tanto la política de provocaciones que ha seguido en desdoro suyo Alemania con Francia durante los últimos tiempos. Baste saber, en justificación de todo cuanto decimos, que por llamarse amigo de Gambetta y haber enviado unos diez mil francos á la suscrición abierta para erigir una estatua ó simulacro, merecidos por sus glorias, á éste, un tribunal alemán condena bárbaramente personas de índole pacífica en sí mismas y de arraigo profundo en su país á prisión mayor dentro de ceñudas fortalezas. Este injustísimo proceder ha exacerbado mucho los ánimos en Francia; y esta exacerbación de los ánimos se ha conocido en asambleas populares y reuniones múltiples terminadas por regla general en una manifestación procelosa. Reprobable la conducta del Gobierno alemán; pero más reprobable todavía la triste ligereza de aquellos franceses que promueven baldíos conflictos entre los dos pueblos y no dejan á sus respectivos Gobiernos la responsabilidad radical de las reparaciones que deban pedir los unos y de las satisfacciones que deban dar los otros.

Lo que resulta de todo ello es un estado tal de relaciones que no puede prolongarse mucho sin grave detrimento de la paz pública y del comercio universal. En Francia los partidos republicanos extremos, enemigos siempre de la guerra, se han vuelto ahora de rondón á una contra sus tradiciones, y comprometen la paz, necesaria de suyo á todos, indispensable al pueblo que pretenden los radicalismos defender y representar. Pero no importa esto tanto como el asalto de injurias y calumnias dirigido contra el Presidente de la República por los que más debieran acatarlo. Aunque Grevy no fuese un hombre de primer orden, bastaríale para imponer el debido respeto, por lo menos á los republicanos, el cargo que desempeña, el principio que representa y la nación que personifica. No hay que dudarlo; necesitadas las sociedades humanas de autoridad, cuando no recibe los acatamientos debidos la elegida y designada por el pueblo, se impone con fuerza la proviniente del golpe de Estado, y trasmisible por la herencia, que ora con el organismo de la dictadura, ora con el organismo de la monarquía, representa la inferioridad irremediable de los pueblos imposibilitados por su falta de aptitudes para gobernarse y para dirigirse á sí mismos. Yo tengo la honra de conocer á Grevy, no solamente por el ministerio altísimo que ha desempeñado en la historia moderna, sino por la inapreciable amistad con que me ha distinguido en todo tiempo. Y puedo asegurar, con la mano puesta sobre mi corazón, que pocos hombres he visto en el pensar tan elevados, en el sentir tan sinceros, de amor patrio tan poseídos, y al bien general encaminados tan rectamente como este grande hombre de bien, alzado por el voto público á la cima de su nación, y conservando allí toda la sencillez del simple ciudadano y toda la modestia y toda la humildad que corresponden á quienes representan en el mundo la república y la libertad. El *meeting* celebrado en París contra las sentencias de los jueces germánicos se ha resuelto, pues, en una manifestación más ó menos numerosa contra el Presidente de la República francesa. ¡Caso tristísimo! Esos radicales, míseros muñidores de semejantes tropelías, si fuesen republicanos, debieran saber que al combatir tan despiadadamente á quien personifica hoy nuestras más caras instituciones, combaten la libertad, la república y la patria.

En esto el pueblo inglés da hoy al pueblo francés un ejemplo instructivo, que debiera imitar y seguir. La reina Victoria, tras cincuenta cumplidos años de imperio, no ha, en resumen, otra cosa hecho que personificar á Inglaterra, sin responsabilidades, pero también sin voluntad y sin iniciativa. Todo lo grande que ha sucedido allí en estos cincuenta últimos años nada tiene que ver ni con la reina Victoria ni con la dinastía regia, las cuales se han recluído, á guisa de micados ó de lamas, en el Thibet de sus palacios. La emancipación de los católicos hase debido al esfuerzo de O'Connell; la ley de cereales, al apostolado de Cobden y al carácter de Peel; las anexiones de Chipre y otros puntos, á la grande ambición de Disraeli; el predominio inglés en la constitución de los gobiernos parlamentarios europeos, á la destreza de Palsmheston; la sublime abrogación de la iglesia episcopal en la martirizada Erín, al genio de Gladstone; la supremacía de los ingleses en materia de ciencias naturales sobre los demás pueblos, al saber de Darwin. Pero la Reina representa el Estado, representa la nación; y sin haber hecho nada, sin haber á veces influído en decisión alguna, como nombrado el Gobierno por el Parlamento, y nombrado el Parlamento por los comicios, personificando la nación, todo inglés la honra, creído de honrarse á sí mismo, y descubre y ama en ella el simulacro y efigie de la madre patria. Por eso pueden iluminar á Londres ahuyentando la noche con el brillo de tan esplendentes luminarias; vestir á su ciudad inmensa de librea roja, cual si fuera guardia ó lacayo de la Reina; sumar á sus cinco millones de pobladores otro millón flotante; mover sus muchedumbres encrespadas al afecto del entusiasmo; gastarse millares y millares de libras en babilónicos festejos; encender en hogueras todas las cimas de todas las eminencias británicas, cual si cada cumbre de sus montañas fuese un astro esplendente; reunir treinta mil niños en cualquier parque y darles á cada uno su regalo en conmemoración de la fiesta; llegar á los extremos del encarecimiento y del debido loor, sin que parezca servil adulación, por dirigirse todo, no á la persona que lleva una diadema y un cetro, á la libertad y á la patria por ella representadas, como un vivo símbolo histórico y religioso y nacional, en las alturas del trono mantenido por la expresa y manifiesta voluntad del pueblo.

A pesar de tantas y tales fiestas, la política inglesa hoy adolece de males bien agudos. El estado á que ha venido Irlanda, bajo la dominación reaccionaria de Salisbury, se agrava con mayor agravación á diario, y se recrudece con recrudecimiento intensísimo y casi desesperante. Aquellas amenazas de una despoblación, como pudieran soñarla en otros tiempos los déspotas del Asia, se cumplen poco á poco, cual cumple su ministerio asolador la muerte misma. No se promulga un decreto como el promulgado por Saboya contra los valdenses, por Francia contra los hugonotes en la revocación del edicto de Nantes, por Castilla contra los judíos bajo el reinado de Isabel la Católica, y por Felipe III contra nuestros moriscos; el siglo no soportaría tal infamia. Pero se persigue y acosa como fieras á los irlandeses, constriñéndolos, por medios tanto más odiosos cuanto más hipócritas, á embarcarse por millares á diario y buscar en América el hogar negado á ellos por sus implacables dominadores, cada vez más ebrios de soberbia. Aquellas palabras tremendas de Salisbury, que recordaban las salidas dictatoriales de Cromwell, cúmplense con el rigor de una fatalidad y despueblan y devastan á Irlanda. Sobre todo han pasado los ingleses, para cumplir tal fin, hasta sobre sus libertades parlamentarias. Cansados de la resistencia que oponía el pueblo irlandés, por medio de sus diputados, á las leyes coercitivas, escribieron un reglamento, el cual daba por concluída la discusión de todas las leyes cuando á la mayoría le pluguiese, y sin respeto ninguno á los derechos tradicionales de la minoría. Y una de estas noches levantóse á destruir la libre discusión el jefe de la mayoría conservadora, invadiendo facultades que habían constituído en otro tiempo la gloria y la grandeza parlamentarias de Inglaterra. Cometido tal atentado, pusiéronse los diputados de Irlanda en marcha como protestando vivamente contra el hecho, y tras los diputados de Irlanda los amigos de Gladstone, por manera que parecía coincidir con el universal regocijo el comienzo de una guerra civil irreparable, como si doblara la campana de difuntos sobre los acordes y los holgorios de una orgía.

Pero no solamente las dificultades saltan y menudean en las cuestiones interiores, sino que saltan y menudean en las cuestiones externas. La meseta central del Asia, que todos los conquistadores, persas, medos, asirios, griegos, creyeron indispensable al camino desde sus respectivos territorios á India, está hoy en litigio, como al aparecer Semíramis coronada con su casco sobre las murallas de Bactrias, ó al recorrer Alejandro en sus carros de guerra las orillas del Oxo. Cada día se ve allí un síntoma de guerra; y á cada síntoma de guerra se nota cómo el pueblo inglés está en sus dominios indios herido y amenazado por el pueblo ruso, que no sueña tanto con tener aquellos fértiles valles donde brilla y hierve la vida, como con arrancárselos á sus actuales poseedores, cuya grandeza en Asia inspira naturales celos á quienes se creen un pueblo esencialmente asiático. Mas no paran aquí dificultades tan graves; trascienden á mucho más y toman muchos peores aspectos. Por ejemplo, la cuestión del Nilo aparece hoy como una cuestión candentísima. Sabido es que Turquía no se imagina Imperio si no tiene de un lado el Egipto y de otro lado la Siria, y hasta la Persia. Perdida ésta completamente para Turquía, y casi emancipada la cuenca del Nilo, su posición en Africa y en Asia se merma y achica, cual se ha mermado y achicado en Europa. Para mayor desgracia, este virreinato egipcio, que constituye un reino tributario de Turquía, últimamente acaba de pasar, como todos sabéis, á manos de Inglaterra, que lo explota, si bien bajo la reserva de una evacuación inmediata. Esta evacuación, que mil veces había reclamado Turquía y había prometido Inglaterra, se prepara hoy por un tratado, en el cual toma esta última potencia la parte principalísima, que se llama en lengua vulgar parte del león. Sí, promete para un plazo más ó menos largo dejar el Nilo; pero con la condición de volver cuando se lo dicte su interés, sin necesidad ninguna de pedir permiso al Sultán ni de justificar los motivos más ó menos legítimos y poderosos de su vuelta y regreso; todo lo cual equivale, allá en el fondo, á una verdadera é indefinida ocupacion.

Imaginaos cómo estará ese pobre Sultán, que ha perdido en poco tiempo las dos Bulgarias, que ha visto cerrarse á sus legiones el acceso al Danubio, que se halla de una parte apremiado por Austria y de otra parte por Rusia, pidiéndole aquélla Salónica y ésta Constantinopla, mientras los servios y los helenos forman en torno suyo una confederación gigantesca, dividida en mutuas rivalidades, pero junta y unánime toda ella en el propósito firme de acabar con su Imperio. El Sultán entiende que, al firmar el convenio impuesto por Inglaterra, firma su indeclinable abdicación en las orillas del Nilo, y sabe que si el Nilo no desemboca, siquier sea nominalmente, bajo la media luna de Ostmán, perderá bien pronto Creta y Siria, como ha perdido Chipre, como ha perdido Malta, como ha perdido todo el Archipiélago jónico. Así es que resiste á la firma del tratado, no obstante imponérselo con verdadera imposición los diplomáticos ingleses. Día y noche ronda el cuerpo diplomático de la Gran Bretaña en torno del Palacio donde se pone para siempre la media luna de los antiguos califas cual en su propio indefectible ocaso. Y el pobre joven, hipnotizado por las visiones magnéticas de los restos enormes que le rodean y que le inspiran sueños de reconstitución y de rejuvenecimiento con sus sombras y con sus recuerdos, delira y desvaría, pensando sin seso en una confederación panislámica mandada y presidida por su califato, que todavía pueda contrastar las invasiones cristianas. Mas el hado trágico y nefasto que le abruma, condenándolo á descender cada día un escalón hacia el abismo abierto á sus plantas, no le permite rehacerse de sus derrotas y restaurar un Imperio completamente destrozado. En este asunto de la convención anglo-turca están por Inglaterra y su plan Austria, Italia y Alemania; pero están por el restablecimiento de Turquía y por la conservación de sus privilegios sobre las orillas del Nilo Francia y Rusia. Hasta dentro de Constantinopla misma existen dos partidos; uno que podremos llamar de los diplomáticos, y otro que podremos llamar de los creyentes. El partido diplómata, que dirige hoy el Gran Visir, cree necesaria la sumisión á Inglaterra, y el partido musulmán y el partido creyente juzga necesaria la resistencia incontrastable al poder de Inglaterra. En tal situación se halla colocado el Sultán de Constantinopla.

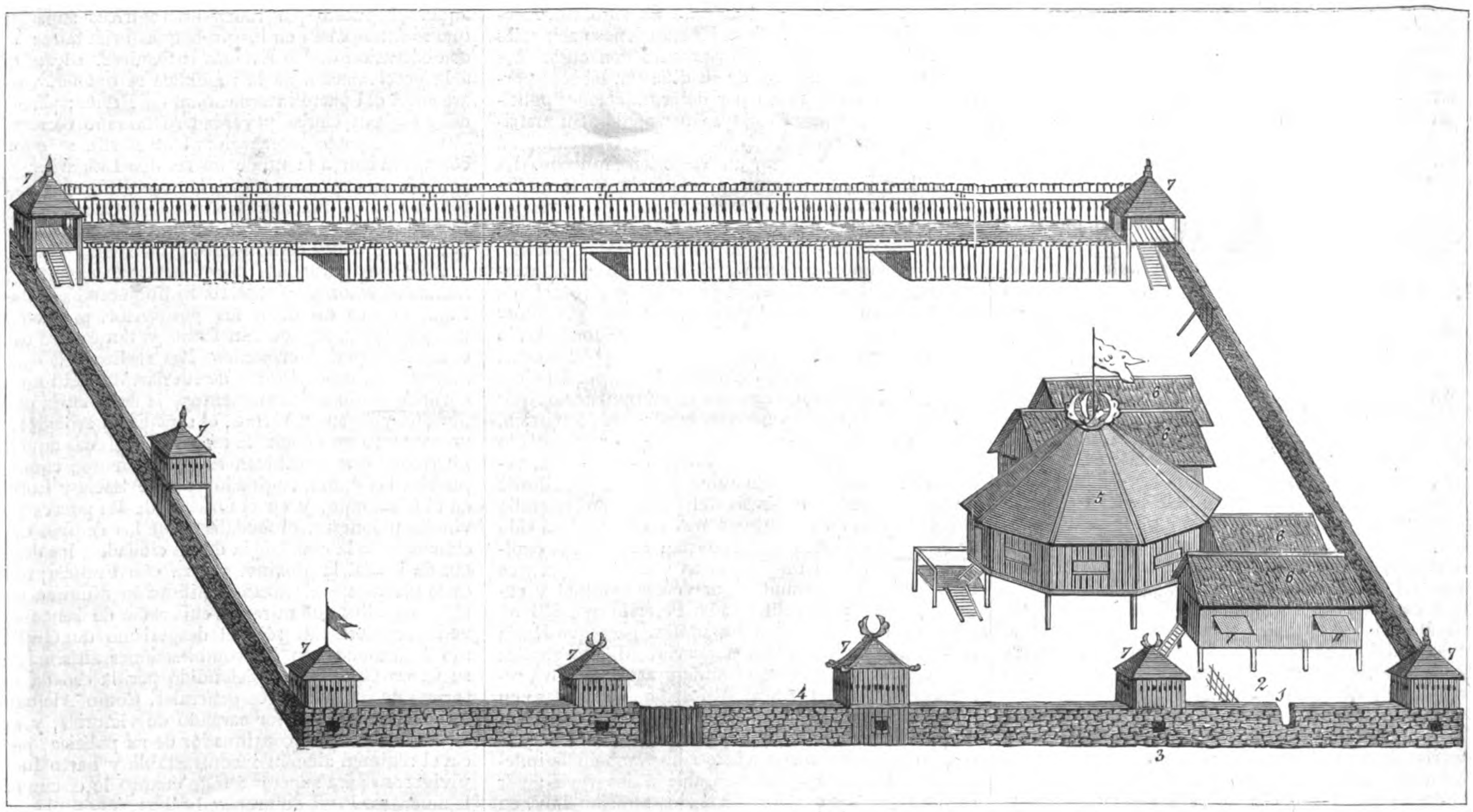
Todas las cuestiones orientales van agravándose y recrudeciéndose ahora en este instante supremo. La división entre los partidarios de Austria y los partidarios de Rusia trae siempre á mal traer los principados danubianos, por cuya independencia tanto hemos á una, durante largo tiempo, los liberales europeos suspirado sin tregua. Cada Estado es como un campo de batalla, donde Petersburgo y Viena combaten á porfía. El Príncipe de Montenegro, por ejemplo, alzado en su trono natural de riscos y breñas, aparece como un príncipe feudal, y sólo como un príncipe feudal, de Rusia. En cambio la Bosnia y la Herzegovina van cada día transustanciándose más desde su mitigado eslavismo histórico al mitigado germanismo austriaco. Rumanía, esencialmente latina, como sus pueblos afines se hallan tan lejos, estaría de grado con Rusia contra Germania, si Rusia no le hubiese quitado su Besarabia; ó con Austria y Germania contra Rusia, si Austria no le detentase la vieja Transilvania. Todos estos pueblos han procedido así desde tiempos inmemoriales, todos han tenido que apoyarse para continuar su desarrollo histórico en los helenos contra los bárbaros y en los bárbaros contra los helenos. Necesitando romper el yugo musulmán, se han visto precisados á tomar la tutela cristiana, y al salir de toda tutela más tarde, se han visto precisados á despertar las cóleras de Austria contra Rusia ó las cóleras de Rusia contra Austria. Y no entran estos factores tan sólo en la cuestión oriental; entran todos los factores europeos, como suma indispensable de aspiraciones tenaces. Así, por ejemplo, entre los rumanos hay el factor de Prusia, porque á la familia Real prusiana pertenece hoy su dinastía; entre los griegos el factor de Francia, porque Francia se quedó sola en la última crisis helénica, desasiéndose de aquel atentado cometido por las naciones cultas contra la eterna madre de toda humana cultura; entre los búlgaros el factor de Inglaterra é Italia, porque las dos naciones, aliadas íntimamente, ven como un apoyo natural en la regencia vigente contra las maquinaciones moscovitas.

Pero donde la pugna entre Austria y Rusia toma caracteres más terribles, á no dudarlo, es en el reinecillo servio, que tanto interesara en mil ocasiones varias al mundo cristiano. Creo haber dicho hace algún tiempo que no tardaría en caer allí el partido austriaco y subir el ruso. Periódicos de tanta importancia como *Le Temps* lo negaban, y la mayor parte de la prensa europea oía con atención y cuidado á este órgano parisiense, que toma por su gravedad y por su madurez el carácter de órgano internacional. Pero yo, atento al desarrollo de la política universal, sabía cómo el partido austriaco estaba de quebrantado y cómo el partido ruso de vigoroso. Además, en Servia se complican las cuestiones nacionales de su Gobierno y de su Parlamento con cuestiones domésticas de su corte y de su dinastía. El Rey pertenece al Austria, tanto por determinaciones políticas como por determinaciones personales. Su matrimonio con la hermosa Natalia, de cierto tiempo á esta parte parece como un verdadero infierno. La Reina le cela en sus afectos más íntimos, le reconviene por sus actos más insignificantes, le combate sus propensiones políticas más resueltas, le opone un partido propio á su partido; sembrando en palacio, trono y tálamo la guerra civil con la guerra internacional. Ultimamente, al pasar Alejandro III, de Gatchina, su retiro, á Crimea, su recreo, personóse con todos sus hijos en la corte del Czar, donde pudo exponer á mansalva sus contradicciones políticas con el Monarca y sus quejas amargas del esposo. Díjose que no volvería como no subiera un ministerio ruso; el ministerio ruso ha subido en la persona de Ristich, y no ha vuelto. Las súplicas del Rey han resbalado sobre aquel corazón herido y triste de Natalia, vejada en su autoridad de reina y en su orgullo de mujer. Las cartas enviadas del palacio de Belgrado al retiro regio en los últimos tres meses no han sido abiertas, y en estos días retornan al que las expidiera. Y se ofrece un fenómeno rarísimo, para que todo sea en estos asuntos por demás original y extraño. Mientras Natalia está en Petersburgo, Milano en Viena; mientras Natalia suplica para que Rusia tome bajo su protección á Servia, Milano suplica para que la tome Austria; mientras Natalia va resueltamente á una radical abdicación de su esposo en el primogénito, Milano va derechamente á un divorcio que le permita, no sólo una vida más feliz y le lleve una mujer más amada, sino también la independencia personal indispensable á los reyes; por manera que los esposos coronados semejan hoy, en vez de dos corazones amantes cumpliendo sus mutuos deberes, dos ejércitos de senda observación apercibidos á la guerra y á los combates. Dicen los naturalistas, para explicar el parasitismo de nuestros cuerpos, compuestos de innumerables microbios, que todos estos insectillos vivieron libres y sueltos allá en ciertas edades geológicas, pero que hoy no pueden vivir sino en nosotros y demás animales de sangre roja y caliente. Pues bien, los reinecillos danubianos están en la evolución de su vida real dentro del más triste parasitismo, y después de haber hecho tanto por su independencia nosotros, no pueden vivir sino adheridos, ó al Imperio moscovita, ó al Imperio alemán, ó al Imperio turco, ó al Imperio austriaco, ó al Imperio británico. Esto prueba que no basta decirle á un pueblo siervo lo que dijo Cristo al Lázaro de los Evangelios: «Levántate y anda», para que se levante y ande sin riesgo de tropezar y caer quedando en mucho tiempo sin posibilidad alguna de levantarse y erguirse. La situación de Servia, Rumanía y Bulgaria, en este instante de crisis, no puede ser más grave, y trae aparejadas multitud de consecuencias lamentables.

Con las dificultades que rodean á Servia únense las dificultades que rodean á Bulgaria. La Regencia búlgara tiene demasiado cerca sus enemigos, los rusos, y demasiado lejos sus amigos, los ingleses. Así, á cada momento dificultoso pueden repetir con razón la frase puesta en labios de los polacos respecto de los franceses: «Resignémonos á nuestras desgracias, porque Dios está muy alto é Inglaterra muy lejos.» Ahora los búlgaros apelan de nuevo á un expediente peligrosísimo, al expediente de reunir Asamblea soberana que reforme la Regencia, y eche nuevas bases al Poder ejecutivo y lo revista de nuevas formas. Colectiva hoy, quiérese por muchos que sea unipersonal y singularísima la dirección de aquel Estado conducido por varias cabezas en detrimento de su interior unidad. Como todo resulta raro en estos pueblos, que pasan por una especie de formación embrionaria, los búlgaros tienen tres capitales: Sofía, la emancipada primero por el tratado internacional de Berlín; Filipópoli, después emancipada por el pronunciamiento de Battenberg, tan caro á su autor; y Tirnova, la gran capital histórica, ciudad santa llena de recuerdos y de tradiciones, donde las Asambleas constituyentes se congregan y se consagran los poderes públicos. En esta ciudad va de nuevo á reunirse un Congreso nacional para tratar negocios relativos á la forma de gobierno. Hay quien dice que Rusia convendría en la entrega de su Príncipe protegido á los búlgaros, el Príncipe de Mingrelia, también aceptado por Inglaterra con tal de que Rusia levante aquel firmísimo veto que ha presentado al convenio anglo-turco sobre la evacuación del Egipto. Pero los periódicos oficiales y oficiosos, con que la corte moscovita cuenta en Europa, duélense á una de que atribuyan al Czar las gentes esas chalanerías. Por su parte, los búlgaros van á costa suya entendiendo cómo la cuestión interior búlgara no tiene otro remedio sino la república inmediatamente proclamada; y la cuestión exterior no tiene otro remedio sino aquel propuesto por todos los espíritus superiores que se interesaban en los problemas orientales: una confederación de los Estados balkánicos. Dícese que á la proclamación de la república se oponen varios artículos del pacto internacional de Berlín; pero no debe ser tan cierto y verdadero tamaño escrúpulo cuando el pacto internacional de Berlín se oponía con más vigor á la unión de las dos Bulgarias, y á pesar de su expresivo texto, las dos Bulgarias hanse reunido ya en una sola nacionalidad. Cuanto sucede por las tierras orientales demuestra lo dificultosísimo de todos aquellos complicados problemas.

En todas partes las cuestiones políticas van tomando nefastosísimo aspecto. Si hubiéramos de asentir á cuanto divulgan los positivistas políticos al uso, no habría Estado tan firme y tan seguro de sí como el Imperio germánico. Las resistencias de sus Asambleas, las divisiones de sus partidos, el número abrumador de sus armamentos, la decadencia de su filosofía y de su literatura, el socialismo asolador, el presupuesto en déficit, la carencia de todas aquellas libertades que significan así al individuo como al pueblo, las grandes agitaciones de Alsacia y Lorena en el Occidente, y en el Oriente de las pobres provincias polonesas, el feudalismo de los campos coincidiendo con la demagogia de las ciudades, los despegos de Rusia, la próxima guerra con Francia; todas estas plagas no alcanzan significación ninguna para todos aquellos que miran la superficie de las cosas y ven por fuera tan sólo el despotismo de Guillermo I, animado en las combinaciones altísimas de su férreo Canciller, y defendido por la espada victoriosa de sus poderosos generales. Como Alemania ostenta un Emperador cargado de victorias, y éste ofrece un heredero continuador de su política, parecía el régimen alemán incontrastable y harto fuerte y vigoroso para superar á todo cuanto le circunda y le amenaza. Pero, de pronto, hechos ajenos á la política, desgracias de la vida privada, enfermedades súbitas del cuerpo, ¡ah! perturban de tal modo á Germania la imperturbable, que aparece como en vísperas de caer y rendirse al peso abrumador de una increíble catástrofe. No ha podido extrañar nadie que su Emperador haya estado en trance de muerte hace pocos días. Viejo, muy viejo, el sepulcro se abre bajo sus plantas y la eternidad sobre su frente. Unese á su vejez los pocos cuidados que por su importante salud se toma y los muchos desafíos que mantiene con la Naturaleza. Ido á inaugurar un canal en los mares del Norte, y creyéndose obligado por sus deberes de César á permanecer largo tiempo en buque de la marina militar azotado por la inclemencia del agua y de los vientos, cayó en una recrudescencia reumática y gotosa, que le ha tenido entre la vida y la muerte quince días, con gran dolor de sus fetichistas vasallos. Pero gracias á la poderosa naturaleza con que lo ha dotado el cielo, y á los numerosos cuidados que por doquier le han circuído, el Emperador acaba de reponerse, y, pocos días ha, paseaba con su hija, la Gran Duquesa de Baden, por las alamedas y por los jardines de Berlín, entre los hurras y aclamaciones de su devotísimo pueblo.

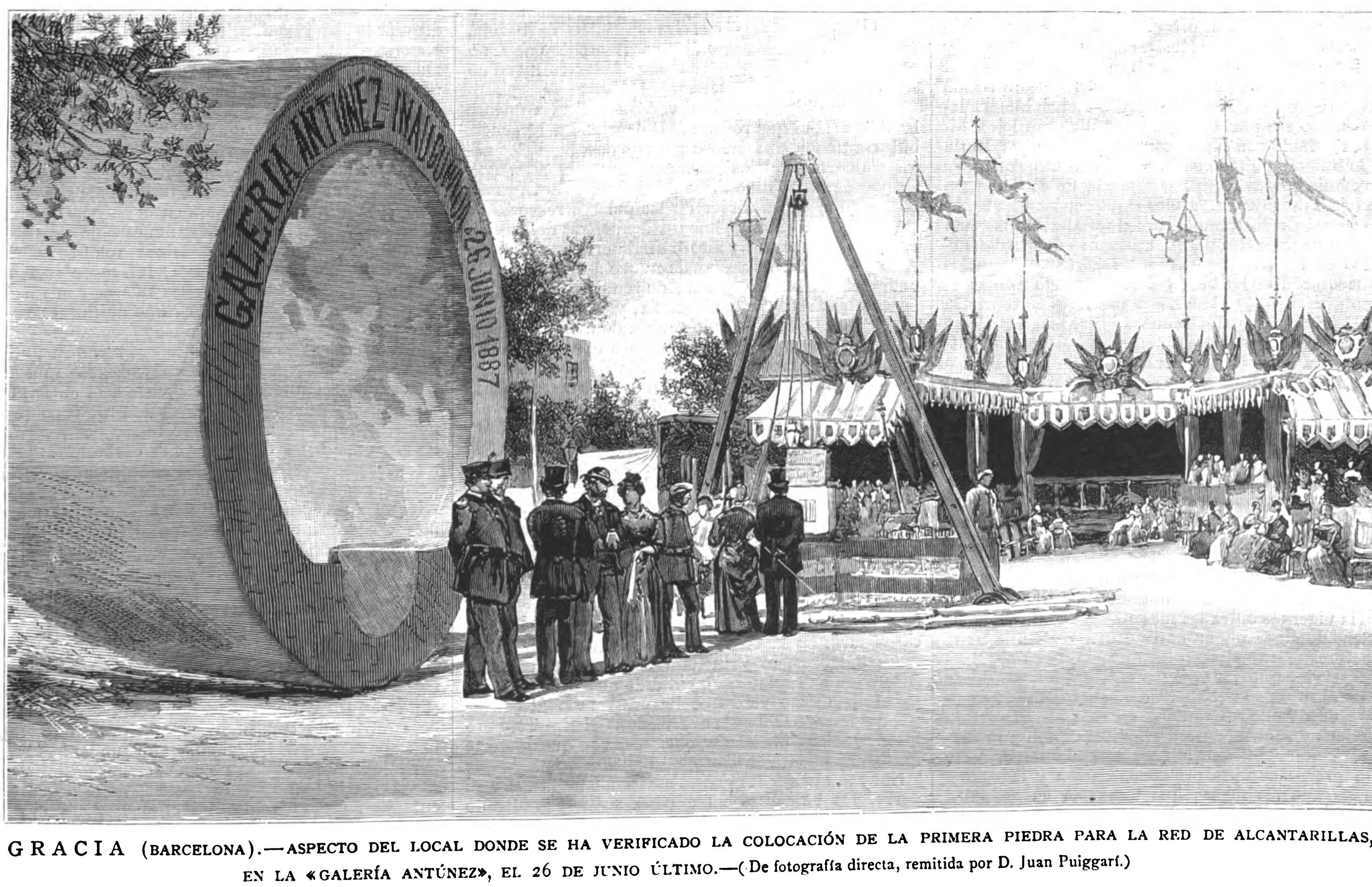
Mas no la muerte natural del Emperador, la muerte inesperada, y por inesperada más terrible todavía, de su heredero, trae angustiadísima hoy á la opinión alemana. Quien viera en estos últimos años al Príncipe de Prusia, no sospechara en él enfermedad ninguna. Maduro por sus años, aunque no provecto; erguido de cuerpo, airoso de trazas, robusto en apariencia de salud, la color sana, la sangre roja, los cabellos con pocos blancos, las fuerzas con mucha intensidad, apuesto á caballo como un jinete consumadísimo, de militar prestancia, creyérasele destinado á guardar la vida tanto tiempo como su ilustre padre, y á ver sus herederos envejecerse junto al trono como su antecesor lo ha visto á él en largo y gloriosísimo reinado. A pesar de lo muy poco que á nosotros, republicanos y demócratas, nos interesan los altos magnates de las coronas europeas, algo interesaba por excepción á todos el Príncipe Imperial. Creíase generalmente que su educación entre las corrientes y revelaciones de nuestro tiempo, su matrimonio con princesa británica en el régimen constitucional criada, su amistad estrecha con el Rey de Italia designado por providenciales decretos á representar la monarquía parlamentaria en el pueblo más atractivo de nuestra Europa, le designaban por representante de una metamorfosis en la política, de un término en la serie, de un grado en la revolución, que concluyesen por sacar al pueblo alemán de su vergonzoso y abrumador cesarismo, reconciliándole con el espíritu moderno, á cuya composición tanto ha contribuído con su filosofía y con su reforma. Obra de tal empeño, atribuída con fundamento á él por la opinión europea, no podía menos de interesarnos á los liberales sin excepción, deseosos de que cumpliera esta esperanza universal y sacara un pueblo por tantos títulos ilustre del cautiverio faraónico, donde se apagan y extinguen á un mismo tiempo su inteligencia con su libertad.



MAIMBUNG (ISLA TAPULA, JOLÓ).—«COTTA» Ó FUERTE DEL SULTÁN REBELDE SAYASÍ, TOMADO AL ASALTO POR LA COLUMNA DEL CORONEL AROLAS, EL 24 DE ABRIL ÚLTIMO.—(Véase la pág. 3.)

(Dibujo del natural, por D. Antonio Miralles, remitido por el teniente coronel Sr. D. Federico Novella, herido en el combate.)

Pero ¡ay! que ha venido una enfermedad laríngea con sus estragos á poner en peligro su vida y demostrar cuán precaria resulta la suerte de los pueblos que se ligan indisolublemente con una persona ó con una familia mortales, en vez de ligarse con la impersonalidad santa y cuasi divina de las leyes progresivas y de las instituciones modernas. El Príncipe comenzó por toses pertinaces y afonía permanente. Atribuyendo al corrompido aire de la ciudad el estrago hecho por las enfermedades en su garganta, marchóse al campo, donde la espiración de los árboles podía procurarle un oxígeno imposible de hallar en la espiración de los berlineses. Al poco tiempo la enfermedad tomó un aspecto muy grave, y un pólipo por todo extremo nocivo é incómodo se formó en la débil y adoloradísima garganta. Al poco tiempo comenzaron las divergencias de los médicos, calificando unos de canceroso y otros no el pólipo en cuestión. Pero entre tantas disputas, el mal crecía y el remedio no llegaba. Pagadísimos de su ciencia los doctores alemanes, repugnaban mucho consultar á una facultad extranjera y á un médico ilustrado en extrañas universidades. Mas tales repugnancias no aliviaban al Príncipe, macilento, débil, triste, desesperado, moribundo. Impusiéronse á las supersticiones nacionales en boga los hechos incontrastables con toda su fuerza, y no hubo más remedio que ape-



GRACIA (BARCELONA).—ASPECTO DEL LOCAL DONDE SE HA VERIFICADO LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LA RED DE ALCANTARILLAS, EN LA «GALERÍA ANTÚNEZ», EL 26 DE JUNIO ÚLTIMO.—(De fotografía directa, remitida por D. Juan Puiggarí.)



ALHAMA (GRANADA).—ENTREGA OFICIAL DEL BARRIO NUEVO (227 CASAS) POR EL EXCMO. SR. COMISARIO REGIO AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO, EN LA PLAZA DE ALFONSO XII, EL 24 DE JUNIO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

lar á las facultades extranjeras. El Dr. Mackenzie fué de Londres á Berlín y extirpó una porción bastante considerable del pólipo, entregándola después al gran analizador y fisiólogo Virchow, para que la estudiase con atención y viese allá en su ciencia experimental y en sus análisis químicos si tenía ó no lo extirpado carácter canceroso. Virchow ha dicho que no, y á consecuencia de tal declaración, el Príncipe de la Corona se ha puesto en viaje para Inglaterra y asistido á la corte británica en su regio aniversario. Pero este viaje, lejos de calmar las inquietudes y aprensiones generales, halas exacerbado mucho y traído la convicción general de que no puede tener en lo humano el Príncipe remedio. Todos los ojos buscaban al heredero de la Corona germánica entre la constelación de cetros y diademas que circuían á la reina Victoria con vivos resplandores. Pues no apareció el heredero de Alemania en Westminster. Y por la noche, al banquete regio vióse tan sólo entrar la Princesa imperial, pero tan triste y abatida, que las lágrimas surcaban su rostro y salían los suspiros mal su grado en torbellinos de su pecho atribuladísimo. Esta desgracia sugiere á todo el mundo la idea de que un joven Príncipe nacido y educado en las embriagueces de la victoria y en los excesos del despotismo podría reemplazar á quien se creyó con ánimo suficiente para cambiar en Alemania el régimen pretorianesco y cesarista por un régimen liberal y parlamentario. Parece imposible que la existencia de un hombre solo tenga tanto influjo en la suerte de un pueblo entero. Mas así lo decretaron los alemanes al constituir su triste servidumbre.

EMILIO CASTELAR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Antigua civilización tagálog (de Filipinas), *Apuntes*, por D. Pedro Alejandro Molo Agustín Paterno y de Vera Ignacio Maguinóo Paterno, doctor en Jurisprudencia. En otros números de este periódico hemos tenido la satisfacción de elogiar las preciosas poesías tituladas *Sampaguitas* y la correcta y original novela *Nínay*, obras del Sr. Paterno, un hijo de Filipinas que honra á su patria, por su ilustración y laboriosidad incansable; y nuevos y merecidos elogios le tributamos ahora por su libro *La Antigua civilización de Filipinas*, llamado modestamente *Apuntes* por su distinguido autor, y digno del título de *Historia* por el vasto plan que en sus páginas se desenvuelve con erudición inmensa y amenidad notabilísima en estudio tan árido y difícil. Es un libro de biblioteca, y de perpetuidad. Un volumen de más de 400 páginas en 4.° Véndese, á diez pesetas, en la principales librerías.

Descubrimiento de la ciencia de la contabilidad ó *Teneduría de libros demostrativa*, por D. Bonifacio González Ladrón de Guevara. Obra interesante y de mucha utilidad á los que se dedican á la carrera del comercio, si quieren simplificar en lo posible las operaciones de contabilidad. Un volumen de 314 páginas en 4.° menor. Diríjanse los pedidos al autor, en Madrid (San Bernardo, 7, tercero izquierda).

Páginas del corazón, por D.ª María del Pilar Sinués. Nueva y linda obra de la distinguida autora de *Hija, esposa y madre* y *La Ley de Dios*. Véndese, á 4 pesetas, en la casa editorial de D. José María Faquineto (Olivar, 6), y en las principales librerías.

Sueños de madre, poema, por D. Ramón Caballero. Divídese en dos cantos, intitulados: *El Sueño de la vida* y *El Sueño de la muerte*. Opúsculo de 32 páginas en 8.° menor. Véndese, á una peseta, en la librería de los Sres. González é hijos, Madrid (Puerta del Sol, 9).

Breves nociones de geografía de la provincia de *Almería*, por D. Enrique López Morales. Excelente librito para la enseñanza de los alumnos de instrucción primaria en la provincia de Almería, dividido en diez lecciones y un importante *Apéndice*. Véndese, á una peseta, en la imprenta de D. Mariano Alvarez, Almería (calle de las Tiendas, 19).

Un Diputado republicano, por Jules Claretie, traducción y arreglo al castellano por D. C. de Torre-Muñoz. Este libro, titulado primero por su autor *Le Renegat* y después *Michel Berthier*, es un estudio de las costumbres y los personajes políticos del tercer Imperio, en Francia, y contiene, como todas las novelas de Claretie, interesante argumento, diálogos cultísimos y un estilo pulcro y gallardo. Pertenece á la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se vende, á 2,50 pesetas en rústica y á tres pesetas encuadernado en tela, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la Administración de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

Herejías, estudios de crítica inductiva sobre asuntos españoles, por D. Pompeyo Gener. Contiene los estudios así titulados: «De la idea de la nación.—Historia de la literatura española.—La literatura castellana.—El Catalanismo.—La decadencia nacional.»—Un volumen de 264 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid. —Los pedidos se dirigirán á la librería *La Universal*, Barcelona (Conde del Asalto, 8).

Canto á Lesseps, por D. Juan de Arona, ministro del Perú en Chile y Buenos Aires, miembro correspondiente de la Real Academia Española, etc.—Sige al texto castellano una traducción francesa del *Canto*, por el mismo autor, y en folleto aparte, una traducción italiana debida á Tomás Caivano, autor de las obras *Destini Umani* y *Storia della Guerra d'America*. Lima (Perú), imprenta de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).—Del mismo D. Juan Arona es el poema filosófico en un canto, denominado *La Venganza de la muerte*, y seguido de una bella composición poética titulada «El Corazón y el alma». *Tip. cit.*

Junta del puerto de Barcelona: Memoria descriptiva de algunos puertos notables de Inglaterra y su estudio crítico-comparativo con el de Barcelona, redactada por D. Julio Valdés y Humarán, ingeniero subdirector de las obras en virtud de la comisión que en 4 de Diciembre de 1885 le fué conferida por la Junta, y publicada por acuerdo unánime de la misma de 21 de Octubre de 1886. Además de la *Memoria* facultativa, concienzudamente escrita, contiene esta obra doce hermosas láminas referentes á los puertos de Londres, Liverpool, Birkenhead, Hull, Bristol, Cardiff y Barrow, y otras interesantes viñetas perfectamente litografiadas. Es una obra notable, que honra á su autor. Un volumen de 146 páginas en folio. Barcelona, establecimiento de los «Sucesores de N. Ramírez y Compañía» (Pasaje de Escudillers, 4).

Retazos literarios, poesías, por D. J. Adán Berned. Contiene numerosas composiciones festivas, algunas muy lindas, y son excelentes la *Introducción*, en octavas reales bien hechas, y el gracioso poema final *¡Lo que abunda!* Véndese en las principales librerías. y los pedidos se dirigirán al autor, en Huesca (Coso alto, 56, tercero).

Relatos breves, por D. Felipe Mathé. Es el tomo 29.° de la *Biblioteca Selecta*, y contiene los cuadros de costumbres así titulados: «Una fecha y un nombre.—¡Recuerdos!—La vida por un beso.—¡Una víctima inocente!—Bebé.—A la tercera va la vencida.—Morirse á tiempo.—De lo vivo á lo pintado.—A fuerza de empujones, en el cielo.—No hay dicha sobre la tierra.—El quinto no matar.—Tribulaciones de un marido.—Una historia sencilla.» Precio: 50 céntimos de peseta. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Violetas, ensayos poéticos de D. Enrique Rodríguez Garrido. Folleto de 130 páginas en 4.° menor, que contiene numerosas composiciones en verso. Lugo, establecimiento de D. A. Villamartín (Armaná, 2).

Alberto, drama en tres actos y en verso, original de D. Mariano Mingo y Maroto. Esta obrita ha sido compuesta para ser representada, en su estreno, por jóvenes alumnos de declamación, y su autor manifiesta en ella muy recomendable aptitud de poeta dramático. Folleto de 78 páginas en 8.° mayor. Humacao, tipografía de D. Manuel García Gaona, 1887.

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Elíseo Reclus, obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grandes grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España y miembro de honor de las principales del extranjero. Hemos recibido los cuadernos 1.° á 10 de esta obra, que ha empezado á publicar *El Progreso Editorial*. Cada tomo constará de 20 á 25 cuadernos y contendrá la descripción completa de varios países, formando por lo tanto un todo perfecto é independiente. La entrega de ocho páginas costará 25 céntimos de peseta en toda España, y los suscritores recibirán semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sea 32 paginas, por el precio de una peseta. Se suscribe en Madrid, en las principales librerías y centros de suscrición, y en la administración de *El Progreso Editorial* (calle de San Marcos, 37).

V.

ADVERTENCIAS.

La Administración hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luego la orden de renovación, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

Con el presente número distribuímos la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo XLIII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó en 30 del pasado Junio.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.

COLLA DE "SANT MUS".

Esta sociedad provincial de Cataluña en la Habana ha dispuesto celebrar *Juegos Florales* el 16 de Noviembre próximo venidero, con arreglo al siguiente programa:

PREMIOS ORDINARIOS.

PRIMERO: *Una flor natural y medalla de oro*, á la mejor y más inspirada poesía lírica. Tema y forma á voluntad del poeta.

SEGUNDO: *Una englantina de oro*, á la mejor oda al *Progreso*.

TERCERO: *Una lira de oro y plata*, al autor de la mejor composición en verso *A las Bellas Artes*.

CUARTO: *Un objeto de arte*, al autor de la mejor composición dramática en un acto y en verso. El agraciado con este premio recibirá además 100 ejemplares impresos de la obra y conservará los derechos de representación.

QUINTO: *Una escribanía*, al autor del mejor trabajo en prosa *Sobre el influjo del Cristianismo en la mujer*.

SEXTO: *Un objeto humorístico*, al autor de la mejor poesía del género jocoso. Tema y forma á elección del poeta.

PREMIOS EXTRAORDINARIOS.

Una escribanía, al autor del mejor trabajo, ajustado al siguiente tema: *Juicio crítico sobre el naturalismo y realismo moderno en la literatura y en el arte*.

Los premios que ofrezcan las Corporaciones y particulares á quienes se ha invitado, se anunciarán oportunamente.

El Jurado podrá otorgar los *accesits* y *menciones honoríficas* que estime convenientes. Todas las composiciones deberán ser inéditas, pudiendo estar escritas en castellano ó catalán, ateniéndose el Jurado al mérito intrínseco de ellas. Los trabajos serán admitidos hasta el día 15 de Octubre próximo, pudiendo prorrogarse el plazo hasta el 30; y deberán remitirse á la Secretaría de la COLLA (Galiano, esquina á Neptuno, Habana), acompañados de pliego cerrado que contenga el nombre y domicilio del autor, en cuyo sobre llevará escrito el título y tema de la respectiva composición.

La Sociedad se reserva por un año la propiedad de los trabajos presentados.—No se devolverán los manuscritos.

Los pliegos que contengan los nombres de los autores premiados serán abiertos en presencia del público, quemándose en seguida y sin abrir los que guarden los de los que no hayan obtenido premio.

Cada premio se acompañará de un diploma á favor del agraciado.—V.

«SALON» DE PARÍS, DE 1887.



«LA SALIDA DE MISA, EN CIBOURE» (PAÍS VASCO).

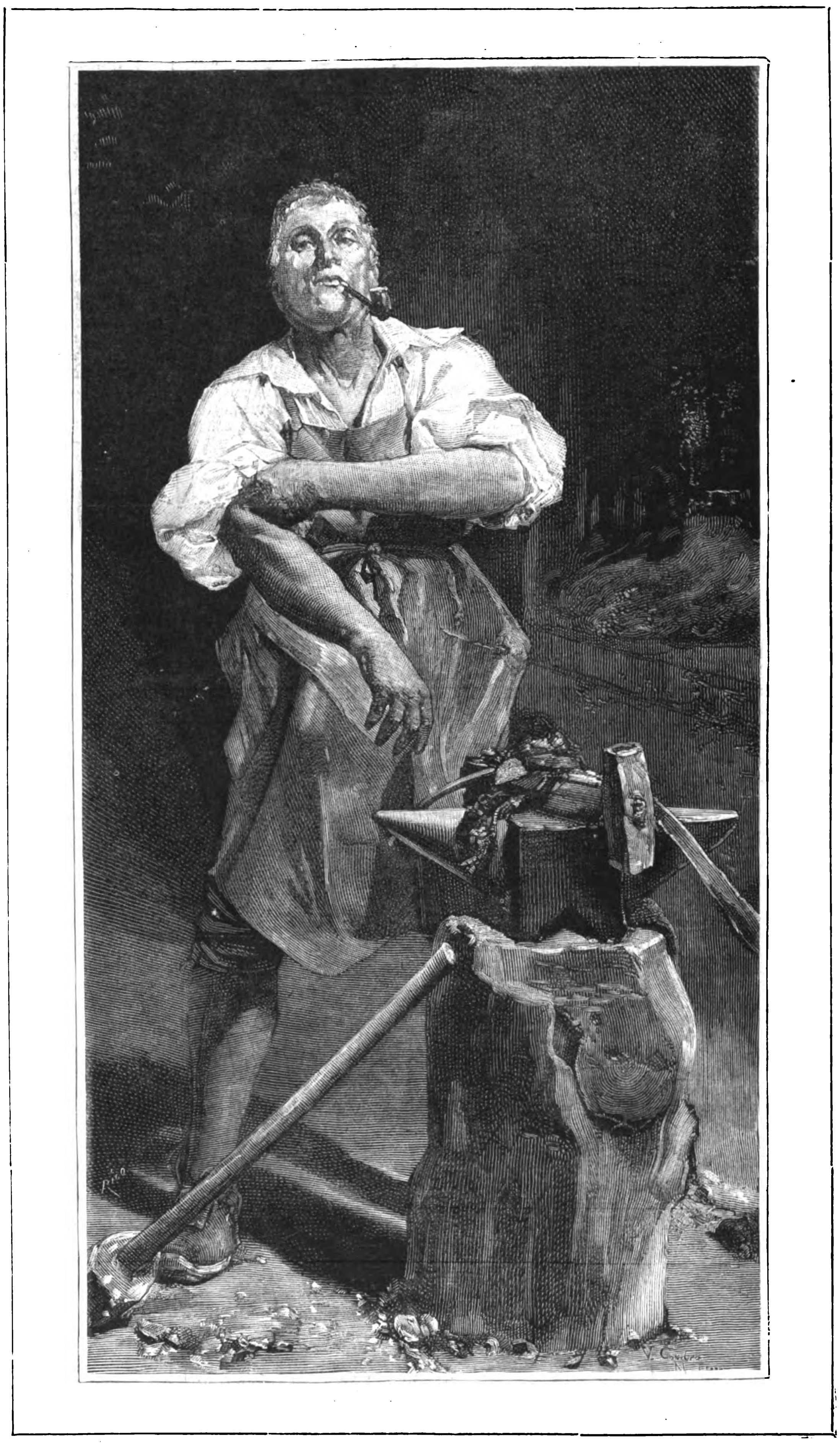
Cuadro de L. Emilio Adán.—(De fotografía.)

MADRID. – Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 15 DE JULIO DE 1887. NUM. XXVI.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«HERRERO.»

CUADRO DE RICARDO V. CORDERO, NÚM. 178 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las dificultades que ofrece la ratificación del pacto entre Inglaterra y Turquía respecto del Egipto han hecho que la diplomacia haya echado á volar la idea de que las naciones confíen á España la custodia del Canal de Suez, idea que no ha encontrado eco en la prensa española. A decir verdad, agradeciendo la confianza, no nos enorgullece la categoría humilde en que se coloca á nuestro país, poniéndole al nivel de Holanda y de Suiza; no porque estos pueblos no valgan lo que otro cualquiera, sino porque entre las grandes potencias del día, acaso las haya de fuerza tan accidental y reciente, que podría muy bien deshacerse en la primera prueba. No basta tener un ejército mayor, si no hay en el país temperamento y constancia militares para reponer esas fuerzas en los reveses, pues en ellos los ejercitos se convierten en valores nominales fácilmente: y de todos los países de Europa, por desgracia nuestra, España es la que ha demostrado tener más hábito de la guerra y más aficiones belicosas. La idea de confiarnos la guardia del Canal no ha nacido de nuestra insignificancia, pretexto diplomático para dar á esta intervención un carácter pacífico, sino de nuestra capacidad para esa defensa y de la falta de ambición de nuestra política exterior, así como también de la garantía que ofrece nuestra actual escasez de fuerzas navales. No se piensa para ciertas empresas militares sino en un país que tiene buenos soldados y capaces de vivir en climas rigorosos.

Con permiso de los colegas que han rechazado desde luego la idea, les diremos: ¿Han meditado bien sus inconvenientes y ventajas? Claro es que no tratándose de una proposición real, sino de una hipótesis, no hay motivo para un estudio muy formal. Nada creemos que se nos haya propuesto; pero si se hiciese, profesamos el principio de que en política, es decir, en la ciencia suprema de dirigir bien á los pueblos, no se debe rechazar ninguna idea nueva por impresión, sino por reflexión. Y al rechazar ésta, la verdad es que no se han pesado sus inconvenientes y ventajas, pues sólo se han invocado la necesidad y las ventajas de la neutralidad, el peligro de las aventuras, discurriéndose con timidez y encogimiento.

Bien sabemos, pues ya lo decía Cabrera en el siglo XVI, que es muy fácil aun á las personas más tímidas salir gritando: «¡guerra! ¡guerra!» que no han de hacer personalmente; pero también es cierto que tener la audacia de dar ese grito en ocasiones difíciles es á veces el medio más seguro de evitarla, por lo mucho que el contrario se crece con el tímido y lo mucho que se mira ante el débil que se decide á defenderse: esto es humano.

No se trata ahora de guerra sino como una eventualidad posible, si cambiásemos nuestra actitud reservada, en vez de vivir metidos en casa, como si fuéramos, no siéndolo, una nación prudente, sosegada, que quiere vivir tranquilamente, á manera de un comerciante que se ha redondeado y deja los negocios para comerse sus rentas y balancearse en su mecedora. Y si vivimos con varonil desarreglo, ¿por qué hemos de pensar con encogimiento? Los que hemos pasado más de medio siglo en guerra civil ¿hemos de asustarnos de una guerra extraña que acaso tendría la ventaja de refrescar el sentimiento nacional decaído, causa principal y casi única de que todos desgarremos la nación? Y decimos esto únicamente para que nos acostumbremos á descartar, al discurrir, ese argumento supremo de las complicaciones exteriores. Ningún país las evita con tanto cuidado como Turquía, y un día le quitan una isla, otro una provincia importante. La neutralidad no es potestativa de ningún país si no tiene brío para sostenerla.

Lo de Egipto podrá ser funesto, pero merece estudiarse, por si, al contrario, fuera provechoso. Desde luego, al defender el Canal de Suez, defenderíamos nuestros grandes intereses oceánicos, que deben ser mayores cada día, y afirmaríamos con ello nuestros derechos, teniendo en cuenta no sólo el presente, sino el porvenir de la nación, sus contingencias de mejor fortuna, y los intereses permanentes á que con tanto cuidado atiende en todas épocas, buenas y malas, el Gobierno de Inglaterra. ¡Qué! ¿se limitan los deberes de gobernar á salir bien del día, sin pensar en el de mañana? ¿No tenemos la obligación de aumentar el patrimonio moral y material de nuestros sucesores, y de pensar en la patria futura?

El servicio que prestásemos á Europa merecería y obtendría compensaciones. ¿No debemos sufrir algún trabajo á cambio de ventajas para el país?

El ejército que enviásemos á Egipto no había de ser sufragado naturalmente por España sino en corta proporción. ¿No podría ser ésta la manera de resolver ó aliviar las cargas públicas, de nuestras obligaciones militares, teniendo tanto exceso de jefes y oficiales, y estando en vísperas de tener exceso de soldados con el servicio obligatorio?

Que deseamos conservar la neutralidad. ¿Qué nación tendría más derecho á ser respetada que aquella á quien se confiara un depósito tan sagrado, en nombre de todas las naciones?

La instalación de un ejército español en aquellas regiones ¿no crearía vínculos é intereses nacionales en Egipto? ¿No sembraría acaso nuestro idioma, que tenemos el deber de extender? ¿No daría algún movimiento á nuestro comercio? Nosotros, que tantas expediciones sangrientas hemos enviado á todas las partes del mundo, ¿temeríamos una expedición tan pacífica y honrosa?

La extensión de nuestra Crónica no nos permite agotar el tema, que dejamos á los periódicos que tienen más espacio y tiempo, para que le examinen y estudien con interés, pesen el pro y el contra y le desechen si es funesto; pero con detenimiento y patriotismo. Exponemos únicamente, ya que no podemos discutir.

°°°

Bulgaria ha elegido por tercera vez un soberano, siendo esta vez electo el príncipe Fernando de Coburgo Gotha, de la familia Real alemana, y emparentado con las de Inglaterra, Portugal y el Brasil. ¿Aceptará? Este es el problema.

El Príncipe electo, que sirve en el ejército austriaco, no es del agrado de Rusia, y por lo tanto, todos los indicios parecen advertir que no se atreverá á ponerse al frente de un estado tan débil teniendo un enemigo tan fuerte.

Pero si el Príncipe no admite la corona, ¿tendrán los búlgaros paciencia para continuar eligiendo reyes que no quieren ó no pueden reinar? Y si pierden la calma y constituyen una república ú otro gobierno caprichoso, ¿qué sucederá?

La solución, en las Crónicas futuras.

°°°

La visita hecha á Madrid por el Príncipe de Edimburgo, hijo de la reina Victoria, ha sido breve. Viajaba de incógnito para evitar molestias y evitárselas; se le ha festejado con un banquete suntuoso en Palacio, y se ha hospedado en la Embajada inglesa.

Sólo podemos decir de S. A. lo siguiente:

Parece buen sujeto.

°°°

Gran ovación en Francia al ex ministro de la Guerra Boulanger al salir de París y en las estaciones que ha recorrido al ir á tomar posesión de su mando militar. Los gritos de «¡viva Boulanger! ¡Ya volverá!» le han acompañado por todas partes.

Esta ovación, que tiene un significado belicoso, no ha gustado en Francia á la prensa templada, por lo que excita los ánimos y compromete la paz. Además, ven los republicanos que una parte del pueblo empieza á cansarse de la impersonalidad del sistema republicano, y tiende al cesarismo ó á quitar al Gobierno su forma abstracta, para darse un símbolo de carne y hueso.

Los partidarios de la revancha desean un héroe, y le han inventado. No; recordemos que á Boulanger le inventó el Príncipe de Bismarck, al presentarle en el Parlamento alemán como un hombre peligroso.

Sería curioso que Bismarck obligase á los franceses á pelear cuando le convenga y á acometerle mandados por un caudillo elegido por él.

Mediten los franceses.

°°°

En la provincia de Valencia han continuado ocasionando no pocas desgracias los motines por la cuestión de los consumos. No sabemos la causa inmediata y verdadera de aquellos conflictos, que la tienen diversa en cada población: en otras partes suelen promover estos desórdenes los mismos que explotan y vejan al público especulando con las subsistencias. No se trata de abaratar los comestibles y hacer más fácil el mantenimiento de los pobres, sino de disputar al Fisco las ganancias considerables que produce todo lo que es indispensable para la vida. Así sucedió que cuando se suprimieron en Madrid los derechos de consumos continuaron vendiéndose á los mismos precios los artículos exceptuados de los derechos; el bajo comercio puso un fielato en la boca de cada consumidor, y siguió cobrando el impuesto suprimido.

Ultimamente el concejal Sr. Maltrana ha prestado un buen servicio manifestando las causas de ser en Madrid tan magras y faltas de sustancia las carnes que se venden. El consumidor y el ganadero son explotados á la vez; aquél á costa de su dinero y su salud, éste con perjuicio de la industria ganadera. Si el Sr. Maltrana logra corregir los abusos que delata, merecerá la consideración pública. Ahora bien: si la revelación de estas tropelías no indigna y conmueve al vecindario, ¿podríamos creer en un motín ocasionado por los consumos?

El público, por ejemplo, cree que entran diariamente en Madrid, sin pagar derechos, grandes cantidades de aguardiente, vinos y petróleo; y no sólo el público: desde el alcalde al concejal más optimista tienen la misma convicción. Y los expendedores se hallan tan organizados contra el público, que no hay forma de que exista la concurrencia. ¿Puede haber en Madrid motín contra derechos que no se pagan sino mermados? Acaso le habría si se tratase de extinguir el contrabando. Este ha creado tales intereses, que tienen acaso fuerzas superiores á las que apoyan á la ley.

°°°

La fiesta en conmemoración de la toma de la Bastilla ha servido en París para una manifestación ofensiva al presidente de la República Mr. Grevy y al Ministerio. A decir verdad, el público, que estaba dividido, compensó á Mr. Grevy, con aclamaciones, de los insultos que se le hicieron á la ida y regreso de la revista; pero no es menos cierto que fué silbado estrepitosa y brutalmente. Así se esperaba y así sucedió: los intransigentes iban dispuestos á hacerlo, y la demostración tenía que ser grande, en una capital que les da en las elecciones tantos millares de votos. Con la silba á la Presidencia coincidían las aclamaciones al general Boulanger, ídolo ya de los franceses exaltados. Acaso nos engañemos, pero el general Boulanger nos parece el enterrador de la República.

°°°

Ha muerto el célebre Krupp, inventor de los cañones que llevan su nombre, y uno de los más importantes industriales de Europa. Era en España conocido y estimado, y solía pasar en Málaga algunas temporadas. Regaló á D. Alfonso XII un magnífico cañón con todos sus accesorios, que figura, como joya, en el Museo de Artillería. Había heredado una modesta fábrica, y ha dejado la mejor fundición de aceros, con 25.000 operarios. En sus hornos se fundieron los cañones que llevaron á los prusianos hasta París.

°°°

Ha muerto en la provincia de Santander D. Andrés Solís, director que fué de *El Progreso*, periódico revolucionario inspirado por el Sr. Ruiz Zorrilla y que tuvo que cesar su publicación. El Sr. Solís ha muerto á los cuarenta y cuatro años de edad: era hombre activo y buen periodista en su género. Lamentamos la desgracia.

Otro periodista revolucionario, como lo indica el solo título de su periódico, *El Motín*, ha sufrido la terrible pérdida de una hija encantadora, de catorce años de edad. Para colmo de desgracia, el Sr. Nackens no tiene el consuelo que dan á otros ciertas esperanzas. Como nos consta que el Sr. Nackens es hombre de buenos sentimientos, comprendemos su legítimo dolor y compadecemos de veras su desgracia.

°°°

—¿Qué tal montas, Pepe?

—Te diré mi manera: cojo las bridas y la crin; pongo el pie izquierdo en el estribo, subo al caballo por un lado y caigo al suelo por el otro.

Se batía á pistola mi amigo Juan con un mal cazador.

—Verás—decía Juan—cómo tengo la desgracia de que me hiera.

—Hay medio de que no te acierte. Ve á batirte disfrazado de conejo.

—Siempre encuentro dormida á la culebra—dice otro individuo;—¡vaya una cuenta que dará de su viaje cuando vuelva á su país!

—Si yo instalara culebras, siempre colocaría en sus jaulas un despertador.

—¿Ha visto usted al domador en el Circo de Price en la jaula de los leones?

—Sí.

—Lo dice usted con un tono despreciativo.

—Sí que lo digo: ese domador no entraba en la jaula, si yo encerrara en ella á mi familia.

Un sabio observó la abundancia de familias que se preciaban de descender de los hombres más ilustres, y jamás encontró ninguna que tuviese entre sus antepasados un criminal, á pesar de ser éstos más numerosos.

En vista de tales datos, escribió una obra con el siguiente título:

«Esterilidad en los ahorcados y las brujas: los ajusticiados no tienen descendientes.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

Exposición Nacional de Bellas Artes: *Herrero*, cuadro de Ricardo Villegas Cordero.—*El Cadáver de Alvarez de Castro*, cuadro de Tomás Muñoz y Lucena.—(Véase el estudio crítico *Exposición Nacional de Bellas Artes*, por *Fernanflor*, núms. XXII y XXV.)

°°°

INAUGURACIÓN DE LOS PUEBLOS RECONSTRUÍDOS EN GRANADA.

Güevéjar: Llegada de la comitiva inaugural; Responso oficiado por el muy reverendo Arzobispo de la diócesis; Aspecto de la plaza.—Alhama: Arco dedicado á la caridad internacional.—Arenas del Rey: Vista del pueblo nuevo desde las ruinas del antiguo.—Granada: Banquete ofrecido por la Universidad al Sr. Ministro de Fomento.

El día 25 de Junio próximo pasado, verificada ya la inauguración del barrio nuevo de Alhama (véase el número precedente), la comitiva inaugural, que presidía el Sr. Ministro de Fomento, se dirigió al pueblo nuevo de Güevéjar, del cual apunta curiosos datos la *Memoria* redactada por la Comisaría regia, publicados por los periódicos granadinos en la forma siguiente:

«A poco más de 9 kilómetros de la capital, dice, se halla el primitivo pueblo de Güevéjar, que por encontrarse sobre terreno inseguro, ha experimentado desperfectos de importancia, siendo aconsejada por la ciencia su traslación á otro punto de mejores condiciones. El elegido con este objeto está un kilómetro más próximo á Granada.

»El pueblo nuevo forma en planta un rectángulo de unos 200 metros de largo, por cerca de 100 de ancho, y está en contacto por uno de los dos lados mayores con la carretera que lo enlaza á Granada.

»Las 131 casas y la iglesia que constituyen el nuevo pueblo, agrupadas en nueve manzanas, componen 11 calles de 8 metros de ancho, paralelas unas y perpendiculares las demás á la carretera.

»Divide en dos partes iguales el pueblo la hermosa plaza de la Reina Regente, en cuyo frente, que da vista á la carretera, se levanta una preciosa iglesia de estilo mudéjar.

»En el costado derecho de la misma plaza se eleva el edificio destinado á escuela de niños de ambos sexos, Casa-Ayuntamiento y demás dependencias municipales. En el centro, una sencilla y elegante fuente arroja por sus dos caños agua, más que la suficiente para la necesidad del pueblo. Esta agua, traida de más de dos kilómetros de distancia, alimenta también un abrevadero y un lavadero construido al exterior del pueblo.

»Conviene advertir dos cosas: la primera, que fué condición de la provincia de Alava, al remitir su donativo, que la inversión fuera para una escuela que llevase su nombre, y que á la otra escuela ha contribuido, con un donativo especialmente remitido desde Munich, la infanta D.ª Paz; la segunda, que si bien la totalidad de las construcciones se han costeado con fondos de la suscrición nacional, fueron entregadas directamente al Sr. Comisario Regio para no ser confundidas con aquellos fondos, por la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid, por sí y por el Casino del Carril y la prensa Tereeirense, la cantidad de 12.000 pesetas, y por las Reales Maestranzas de Granada y Zaragoza, 5.000.»

A la llegada de la comitiva inaugural en la mañana del mencionado día 25 (á los dos años y medio justos de la tremenda catástrofe del 25 de Diciembre de 1884), el pueblo ofrecía un aspecto precioso y animadísimo: alzábase á la entrada un lindísimo arco de follaje, decorado con escudos y banderas de las naciones que han contribuido á la suscrición restauradora, y con tarjetones que expresaban la cifra respectivamente suscrita; las calles aparecían decoradas con gallardetes y oriflamas, presentando bellísimo golpe de vista las tituladas de Escritores y de Artistas, que están paralelas, y han sido construidas por la Comisaría regia con el importante donativo de la Sociedad que preside el Sr. Núñez de Arce; la plaza donde se efectuó la inauguración «estaba cuajada de gente», según la frase gráfica de un corresponsal, y en el semblante de todas las personas se revelaba la satisfacción que les producía el solemne acto inaugural.

Este se verificó de igual manera que en Alhama, repartiéndose á los vecinos los títulos de propiedad de las nuevas casas, y terminada la ceremonia, el M. R. Arzobispo de la diócesis, Sr. Moreno y Mazón, último Patriarca de las Indias, celebró en la nueva iglesia, dedicada á San Ildefonso y Santa Cristina, una misa rezada y oficio con responso, por el eterno descanso de S. M. el rey D. Alfonso XII y de las víctimas ocasionadas por los terremotos.

Merece ser conocida la inscripción que, en lápida de mármol, ha de colocarse en dicha iglesia parroquial, porque es una breve crónica de la ruina y subsiguiente reedificación de los pueblos aludidos, y la cual, redactada por la Real Academia Española, como las del monumento de Alfonso XII, en Alhama, dice así:

«A las nueve de la noche, el día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, año de 1884, comenzó á estremecerse la tierra de Granada y Málaga en zona de 200 kilómetros de longitud y 70 de anchura, con 106 poblaciones. Arruináronse algunas; en casi todas ellas se desplomaron edificios; murieron 745 personas; 1.253 padecieron daño corporal; nadie quedó libre de amargura y espanto.

»Vino aquí presuroso el caritativo y alentado rey D. Alfonso XII, cuando el azote duraba todavía, cuando la ventisca y la nieve cerraban el paso al caminante. Enjugó lágrimas, socorrió al pobre, fortaleció los ánimos. Llamando en su ayuda á la caridad universal para remediar aquella desdicha, había iniciado ya una suscrición que en los dominios españoles produjo 3.408.734 pesetas, y en otros países 3.046.363.

»Merced á tan eficaz auxilio, 14.000 casas fueron construidas y reparadas prontamente; y en el pueblo de Güevéjar, trasladado á sitio diverso del que antes ocupaba, se alzó esta su iglesia parroquial con la advocación de San Ildefonso y Santa Cristina.

»Orad por el excelso Príncipe que vivió haciendo bien, y cuya prematura muerte llenó de tribulación á España.»

La comitiva regresó inmediatamente á Granada, donde la Universidad tenía dispuesto espléndido banquete en el Salón de Embajadores de la Alhambra, en honor de los Sres. Ministro de Fomento y Duque de Mandas y de los expedicionarios madrileños.

Presidió la mesa el Sr. Ministro, que tenía á su derecha al docto Sr. Riaño, y á su izquierda al Sr. Gobernador civil de la provincia, D. Eugenio Sellés; ocuparon los demás puestos preferentes el Sr. Comisario Regio, el rector de la Universidad granadina Sr. Arqueta y el alcalde presidente del Ayuntamiento Sr. Zayas; asistían también los decanos de las Facultades, los directores del Instituto de segunda enseñanza y de la Escuela Normal, el restaurador de la Alhambra Sr. Contreras, el secretario particular del Ministro y los representantes de la prensa periódica local y de Madrid.

Brindaron elocuentemente y con entusiasmo los Sres. Rector de la Universidad, Comisario Regio y Riaño, y resumió los brindis el Sr. Ministro, pronunciando un breve discurso en honor de la insigne Universidad granadina, fundada por el emperador Carlos V y sabia madre de tantos españoles ilustres.

El banquete concluyó á las cuatro y media de la tarde.

No en este banquete, sino en el que se efectuó en el Generalife la mañana del 27, ofrecido por los empleados de la Comisaría Regia á su digno jefe y á los periodistas, el eminente autor de *La Novela del Egipto* y *Cartas trascendentales*, nuestro respetado amigo Sr. D. José de Castro y Serrano, redactó, por acuerdo unánime de los comensales, un entusiasta telegrama que éstos dirigieron á la Excma. Sra. Duquesa de Mandas, felicitándola por el fin brillante de la difícil misión que había confiado á su esposo el Gobierno de S. M. la Reina Regente; y ese telegrama, exquisito modelo de delicadeza, galantería y buen decir, estaba concebido en los términos siguientes:

«Reunidos en el Generalife los funcionarios que componen la Comisaría Regia que ha entendido en la aplicación de la caridad á los que padecieron por los terremotos de Granada y Málaga, y asociados á los primeros los representantes de la prensa de Madrid y de la localidad, envían, por iniciativa de ésta, afectuoso saludo á la ilustre dama que tanto estimuló al Duque de Mandas, su esposo, para que continuase hasta el fin, desdeñando las contrariedades é injurias, la grande obra que ha de hacer imperecedero su nombre.»

La inauguración de Arenas del Rey se efectuó en la mañana del 26.

La *Memoria* de la Comisaría Regia contiene, acerca de ese pueblo, los datos siguientes:

«Arenas del Rey es el pueblo que, relativamente, ha sufrido más que ninguno. No sólo se llenaron sus habitantes de espanto y luto en la terrible noche del 25 de Diciembre de 1884, sino que vieron desaparecer sus débiles hogares de madera, construidos á expensas de la caridad, por devorador incendio, dejándoles á la inclemencia del tiempo, sin ropa con que abrigarse ni medios con que alimentarse. La Comisaría Regia acudió presurosa á remediar estos males; y después de asegurar los medios de subsistencia y alimentación, habilitó en corto tiempo 112 chozas de paredes resistentes y techumbres sólidas, construcción que si no puede calificarse de elegante, en cambio ofreció seguro albergue y confortable habitación de que hoy mismo muchas familias hacen uso.

»El nuevo pueblo de Arenas del Rey, que se encuentra á unos 40 kilómetros de la capital, se ha construido al lado opuesto del río que baña el antiguo, y cuenta con 14 manzanas que forman 29 calles de 10 metros de ancho y dos espaciosas plazas.

»Con el esfuerzo del Sr. Obispo y Ayuntamiento de Barcelona é Instituto del Fomento del Trabajo Nacional de la misma ciudad, también se han construido una bonita iglesia, Casa Consistorial, escuela de ambos sexos y 90 casas, que con las 223 que ha edificado la Comisaría Regia, dan un total de 313. Aún se repartirán solares en el nuevo pueblo á los vecinos pobres que, no teniendo casa propia antes de los terremotos, deseen edificar alguna vivienda, y de ese modo será ya completa la traslación de todo el vecindario al sitio que les ha brindado la caridad universal para vivir en lo sucesivo.

»En este pueblo también se construye un cementerio, se dota con buenas y abundantes aguas, se establece una elegante fuente, y en sus afueras un abrevadero y un lavadero.»

A estos datos añadiremos otros que nos ha facilitado nuestro querido amigo Sr. Comba, representante artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA en el viaje inaugural á los pueblos reconstruidos:

«La nueva población de Arenas del Rey está situada en una extensa planicie, frente á las ruinas del pueblo antiguo, y forma agradable contraste aquel hermoso conjunto rectangular de casitas nuevas, calles rectas y ancha plaza con el hórrido aspecto de los viejos edificios arruinados por el terremoto, y que todavía permanecen en montones de escombros.

»En la plaza se eleva la iglesia, de bello aspecto, y á los lados aparecen la casa de Ayuntamiento y las escuelas municipales de niños y niñas.

»En dicha iglesia, que ha sido construida con donativo del Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, celebró una misa rezada el señor Cura párroco del pueblo, y luego, revistiéndose de capa pluvial, bendijo la nueva población desde las gradas del templo y pronunció una plática oportuna y sentida.»

Los grabados que publicamos en las páginas 20 y 21 se refieren á los hechos que acabamos de narrar, y reproducen dibujos del natural ejecutados con escrupulosa exactitud por el señor Comba.

Entre los primeros figura un hermoso arco de follaje que decoraba la entrada al barrio nuevo de Alhama, y que estaba adornado, como el de Güevéjar, con escudos y banderas de las naciones suscritoras para la reconstrucción de los pueblos, y con tarjetas que expresaban la cifra donada por cada una de ellas.

En Alhama había además otro lindo arco de espigas, dedicado por el vecindario agradecido á la memoria del inolvidable rey D. Alfonso XII.

El dibujo que representa el aspecto de la plaza de Güevéjar en el acto de la inauguración, es por demás característico: la plaza está adornada con gallardetes y flámulas, banderas y escudos de armas; al frente se ve la preciosa iglesia, donde el Sr. Arzobispo celebró misa y ofició un responso por el alma del Rey; en medio hay una bella fuente rodeada de vistosos *squares*.

No terminaremos sin dar sinceras gracias, en nombre del señor Comba, á la Comisión correspondiente y á los funcionarios de la Comisaría Regia, por las atenciones y deferencias con que han distinguido al colaborador artístico de este periódico, y sin tributar plácemes á los artistas fotógrafos Sres. Camino y Casado, por sus bellas y limpias fotografías del banquete en el Salón de Embajadores y del pueblo de Güevéjar.

°°°

ITALIA MONUMENTAL.

Portada *della Carta*, en el palacio ducal de Venecia.

Con razón han dicho H. Pesci y P. Molmenti, en su excelente monografía *Venezia e l'Esposizione Nazionale Artistica*, que la más bella obra de la Exposición de Venecia es la misma Venecia, «aun radiante de divina belleza»; y se debe tener en cuenta que por mucho que se encomie el progreso de los tiempos modernos y se reconozca y proclame el actual imperio de las utilidades materiales, siempre hay que pagar al pasado religioso tributo de admiración y gratitud.

El arte veneciano de la Edad Media y del Renacimiento señala exactamente la historia de aquel pueblo, y es testimonio indiscutible de la fortaleza, el valor, la sagacidad, la constancia de la famosa república *dei Dogi*, así como revela los triunfos magníficos que los venecianos consiguieron en el comercio y la industria.

Cuando Venecia peleaba al mismo tiempo contra los obstáculos de la naturaleza y las iras de pueblos rivales que la odiaban, se unían en ella las tradiciones artísticas de Oriente con las de Occidente, y sus arquitectos pasaron sin esfuerzo desde el arco bizantino al arco apuntado, á la vez que sus guerreros batían á los turcos en Negroponto, en Esmirna y en Scutari, con Pablo Erizzo, Pedro Mocenigo y Antonio Loredano.

Entonces Venecia fundó un estado independiente y libre en medio de una sociedad que se recogía á la sombra del claustro y de los torreones feudales, y surgieron de las lagunas el palacio Ducal y la iglesia de San Marcos, á los que llegaban, desde las más remotas comarcas, trofeos de victorias, mármoles, columnas, estatuas, como luego se alzaron en las orillas del Canal Grande los palacios Giustiniani, Cavalli, Pisani, Contarini Fasan, y la bellísima *Cà d'oro* que construyeron y decoraron Juan Buono y Juan di Francia para *Miser Marin Contarini de Misier Antonio el procurador*, según reza el contrato, fecha 30 de Abril de 1430, que se guarda original en la biblioteca Marciana.

La basílica de San Marcos, tal como existe actualmente, data del siglo XII: había en el solar del templo, desde el año 552, cuando las reliquias de San Marcos fueron trasladadas de Alejandría á Venecia, una capilla dedicada á San Teodoro, y el *doge* Justiniano Partecipazio legó en su testamento fuertes sumas para edificar una iglesia y «dar sepulcro digno á las sagradas cenizas del Evangelista»; un incendio destruyó dicha iglesia en 976, y la basílica se comenzó en 1043 y se terminó en 1071, no siendo consagrada hasta 1094 por el prelado Vidal Faliero.

El palacio Ducal es obra del siglo XIV, completada en los siguientes.

La portada dicha *della Carta* (reproducida en nuestro grabado de la página 24, según fotografía del Sr. Brusa, de Venecia) es una de las más suntuosas fábricas del mundo, con relación á su tiempo; fueron directores de esa maravillosa obra los arquitectos Juan y Bartolomé Bon, padre é hijo, que la concluyeron en 1443, y está situada cerca de la basílica, sirviendo ordinariamente de entrada al edificio: la sala del Senado ó *dei Pregadi*, restaurada en 1525, tiene un soberbio fresco del Tintoretto y otro notabilísimo del veronés Cristóbal Sorte, pintado en 1580.

°°°

ISLAS FILIPINAS:

La expedición militar á Mindanao.

Nuestros lectores saben que la expedición española á Mindanao, efectuada á mediados de Febrero próximo pasado, al mando del Excmo. Sr. Capitán general gobernador superior de las Islas Filipinas, general Terrero, produjo resultados positivos y gloriosos para nuestra patria: los rebeldes fueron castigados, desalojándolos á viva fuerza de sus *cottas* ó fortificaciones, y aplicando á su territorio, tantas veces refugio de piratas, las duras leyes de la guerra.

Tenemos la satisfacción de ofrecer en este número (grabado de la página 28) curiosas vistas y apuntes gráficos relativos á las operaciones militares llevadas á cabo por los expedicionarios españoles, según fotografías directas que ha tenido la amabilidad de remitirnos el ilustrado oficial Sr. D. Alfonso de Perinat.

Núm. 1.—Batería enfrente de las *cottas* de Lintucan. Constaba de una pieza de 12 centímetros y dos piezas de 9, y con ellas fueron batidas las citadas *cottas* en los días 10, 11 y 12 de Febrero último.

Núm. 2.—Batería de sacos. Estaba situada frente á la *cotta* de Saliling, y el dibujo la representa en el acto de hacer un disparo que fué según nos escribe el Sr. Perinat) muy certero.

Núm. 3.—Campamento de la Reina Regente. Representa el acto de desmontar un cañón de 13 centímetros, después de la paz.

Núm. 4.—Los cañoneros españoles en el Río Grande, de Cottabato. El cañonero que aparece en primer término es el *Basco*.

Núm. 5. Sepulcro de la hija de Huttu. Está situado en un bosque y le rodean objetos característicos, según costumbre de los indígenas de Mindoro.

Núm. 6.—El *radja* Muda-Tanbilalruam regresando á su país, después de ofrecer sus respetos al Excmo. Sr. General en jefe de la expedición. Dicho *radja* es hijo y heredero del sultán de Kudaran, fiel á España.

°°°

EL JUBILEO DE LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA.

La procesión Real en la abadía de Westminster.

El grabado que publicamos en la página 29 representa la escena de la «procesión de la Reina» (*the Queen's procession*) en la abadía de Westminster, al dirigirse la regia comitiva por la nave central del templo al estrado del trono de la coronación, que había sido colocado enfrente del altar y bajo la alta cúpula, con sitiales á los lados para los miembros de la Real familia.

Precedían á S. M. la reina Victoria sus hijos, yernos y nietos, de tres en tres, figurando en la primera fila el Príncipe de Gales (centro), el Duque de Edimburgo y el Duque de Connaught, y ocupando el centro de las demás filas el Príncipe Imperial de Alemania, el príncipe Alberto Víctor de Gales, el príncipe Jorge de Gales y el príncipe Cristián Víctor de Schleswig-Holstein.

Nueve de esos Príncipes ostentaban, sobre su brillante uniforme, las insignias de la orden de la Jarretiera.

Seguían el rey de armas, el chambelán y un ujier de la Orden al servicio de S. M., y eran sir Alberto Woods y los Condes de Lathom y de Mount-Edgcumbe.

A continuación marchaba la reina Victoria, sola, vestida con rico traje de satín negro, y un tocado de encaje blanco con diamantes y perlas, llevando la banda y la estrella de la Jarretiera, y las insignias de las órdenes Victoria y Alberto, Corona de la India y Cruz Roja.

Caminaban luego las Princesas, hijas, nueras y nietas de S. M., de dos en dos, en esta forma: Princesa de Alemania y Princesa de Gales, princesa Elena de Schleswig-Holstein y princesa Luisa (Marquesa de Lorne), princesa Beatriz de Battenberg y Duquesa de Edimburgo, Duquesa de Connaught y Duquesa de Albany, siguiendo á continuación las jóvenes nietas de la Reina.

El número total de Príncipes y Princesas de la Real familia de Inglaterra que se reunieron en la abadía de Westminster fué de cuarenta y tres.

«¿Qué Reina existe en el mundo (exclama satisfecho *The Illustrated London News*) que tenga tan rico linaje y posea tan noble causa de regocijo entre sus muchos nietos?»

La ceremonia de la abadía de Westminster concluyó con el «beso de paz», dado por S. M. la reina Victoria á todos sus hijos y nietos, á excepción del Príncipe Imperial de Alemania y el Gran Duque de Hesse, que se arrodillaron ante la augusta madre de sus esposas y la besaron la mano derecha.

°°°

RETRATO DE D. JOSÉ ESPÍ Y ULRICH, maestro compositor, autor de la ópera *El Recluta*.—(Véase la *Revista musical*, página 23.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

No era posible reseñar cerca de 900 cuadros, y por esa razón adopté el criterio que me pareció más en armonía con los deseos del público; el cual quiere conocer especialmente las obras recompensadas, suponiendo que son las mejores, así como aquellas otras de gran mérito no comprendidas en la propuesta. Hay otras muchas que representan esfuerzos laudables, pero infructuosos; trabajos de autores conocidos que no añaden timbres á su justa reputación, y caídas lastimosas, que el crítico no tiene precisión de hacer comprender á los caídos, porque harto habrán sentido ellos el dolor del golpe.

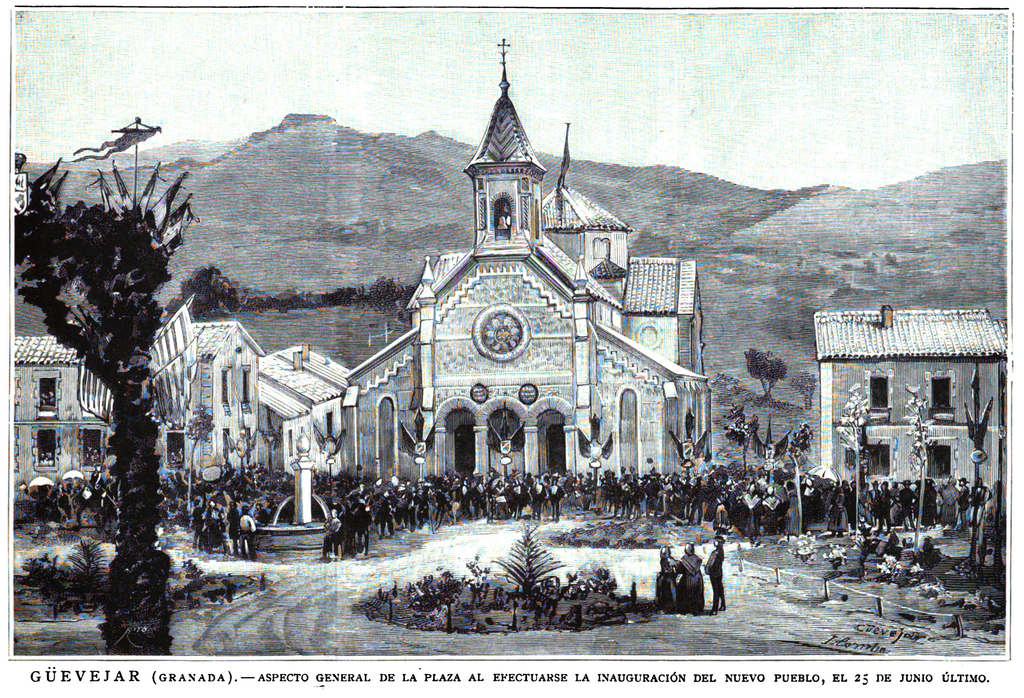
Hay también algunos cuadros de autores jóvenes, verdaderas esperanzas, de los cuales no he dicho nada porque estamos experimentando las funestas consecuencias de los elogios prematuros..... Además, en otros tiempos en que escaseaban los pintores hábiles, era conveniente estimular con calurosos elogios á los jóvenes que se dedicaban á la pintura; mas hoy, que por efecto de los grandes éxitos y de los grandes precios, lo primero que hacen los papás cuando les nace un chico es ponerle al lado la caja de colores, creo que el crítico debe ser algo parco en alentar las peligrosas aficiones de cualquier Miguel Angel con chichonera. No se crea que por falta de excesivo elogio podrá malograrse un verdadero temperamento de artista: los verdaderos genios llevan con ellos mismos no sólo la convicción de lo que valen, sino la absoluta necesidad de produción; para ellos, vivir es trabajar y crear.

Pero no dejaré sin mención algunos nombres y algunos cuadros, que el Jurado en su *codicilo* ha señalado honoríficamente, por referirse al bello sexo,

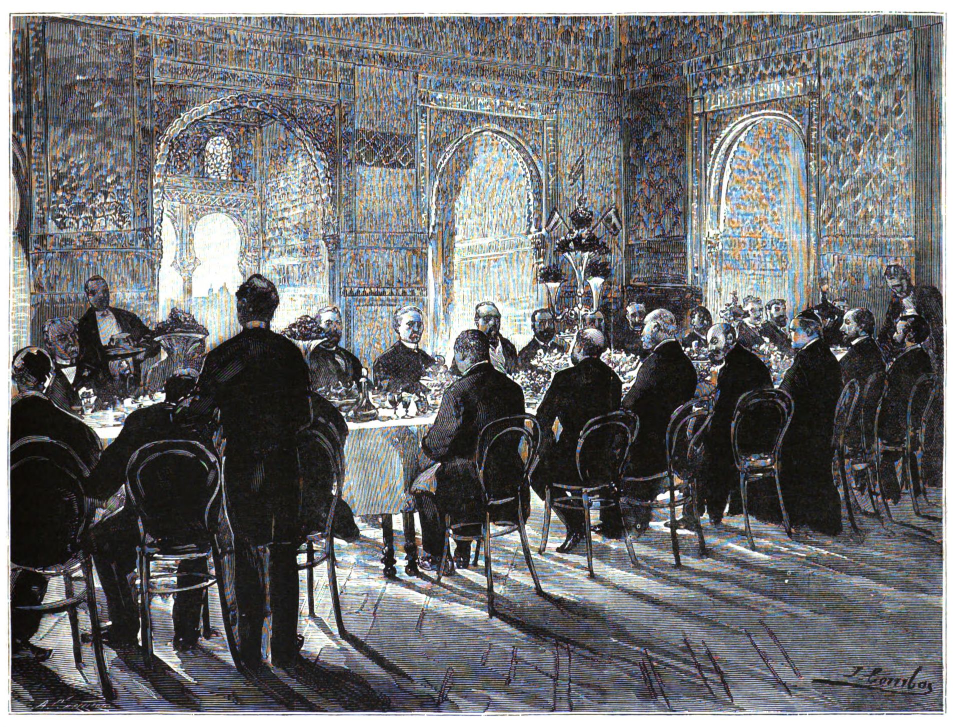
INAUGURACIÓN DE LOS PUEBLOS RECONSTRUIDOS EN GRANADA.



GÜEVÉJAR: LLEGADA DE LA COMITIVA INAUGURAL AL PUEBLO NUEVO, EL 25 DE JUNIO.—EL MUY RDO. ARZOBISPO DE GRANADA OFICIANDO UN RESPONSO POR EL ETERNO DESCANSO DEL REY D. ALFONSO XII, EN LA NUEVA IGLESIA.—ALHAMA: ARCO DEDICADO Á LA CARIDAD INTERNACIONAL, Á LA ENTRADA DEL NUEVO BARRIO.—ARENAS DEL REY: VISTA DEL PUEBLO NUEVO, TOMADA DESDE LAS RUINAS DEL ANTIGUO. — (Dibujo del natural, por Comba.)



GÜEVEJAR (GRANADA).—ASPECTO GENERAL DE LA PLAZA AL EFECTUARSE LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO PUEBLO, EL 25 DE JUNIO ÚLTIMO.



GRANADA.—BANQUETE DADO EN OBSEQUIO DEL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO POR LA UNIVERSIDAD LITERARIA, EN EL SALÓN DE EMBAJADORES DE LA ALHAMBRA, EL 25 DE JUNIO.—(Dibujos del natural, por Comba.)

con el cual tenemos todos obligación de ser galantes, y al cual LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA considera digno siempre de las mayores preferencias.

Por fortuna, los nombres inscritos en el célebre documento del Jurado brillan con luz propia, y la galantería no se ha significado con ellos, por debérseles el elogio de justicia.—El Jurado, con perfecta unanimidad, habría propuesto para *terceras medallas*, de ser posible, las obras de D.ª Isabel Baquero, de D.ª Fernanda Francés y Arribas, D.ª Emilia Menassade, D.ª Adela Ginés y Ortiz, D.ª Antonia Bañuelos y Thorumdike, D.ª Elena Brockman, doña Inés Flórez y D.ª Margarita Arosa.

A la Exposición han concurrido más de sesenta expositoras.

Desde luego se admira quien ha recorrido los salones de la Exposición, de que no se incluyese en la primera propuesta el nombre de una pintora cuyo cuadro ha sido á un tiempo admiración de los inteligentes y encanto del público. El *Niño dormido* de la señorita Bañuelos, por la brillantez del colorido, la delicadeza del pincel, su distinción aristocrática y el sentimiento y espíritu del natural y de la infancia; por lo exquisito, en fin, de todas sus cualidades, constituye una de las joyas de este certamen..... No se comprende, pues, la omisión de este cuadro entre las medallas efectivas.—Puede afirmarse que ni uno solo de los artistas recompensados con medalla habrá dejado de admirar esta obra y de envidiar las selectas cualidades de pintor que en ella resplandecen. Y todavía se comprendería no haberla dado premio alguno, si al Jurado le pareció inconveniente recompensarla por circunstancias especiales que yo ignoro, pero es incomprensible de todo punto que de conceptuársele digno de premio se haya colocado este cuadro en el núm. 24 de las terceras medallas. Sólo este dato manifestaría ya la confusión que debe haber existido en las sesiones y procedimientos del Jurado; y manifiesta también que es preciso aclarar para lo sucesivo un punto interesante: el de si se premian los cuadros ó á los autores de ellos, y si hay derecho para poner en tela de juicio presunciones más ó menos justificadas. No extrañe, pues, nadie que, considerando este cuadro como una obra expuesta dentro de las condiciones reglamentarias y sin ningún género de preocupaciones, el público le haya considerado como una preciosidad del arte, á cuyo lado muchas medallas, gran número de medallas efectivas, son pintura tosca, obscura, sucia y desgraciada.

Un escritor y crítico ingenioso ha indicado la idea, en uno de sus artículos, de que se quiere evitar que la mujer entre en el profesorado artístico, en virtud de un premio que constituye título oficial: se comprendería esta conducta en un Jurado compuesto de elementos puramente oficiales, pero no en un Jurado de libre elección, como lo ha sido el de la Exposición actual. De todas maneras, tratándose como se trata en estos concursos de clasificar el mérito de obras presentadas, lo que corresponde es cumplir con el Reglamento y exponer, si es que existen, las deficiencias que en éste se hayan advertido.

La Srta. D.ª Fernanda Francés es ya una ejecutante reconocida como verdadera pintora. Los cuadros que ha presentado, y que representan flores, frutas y mariscos, son pura y simplemente una perfección. El natural inanimado no tiene ya dificultades para esta joven señorita: todo lo que es superficie; todo aquello para cuya imitación sólo es preciso la mirada justa, el tono preciso, queda dominado por ella, hasta el punto de que la reproducción hace el efecto de la misma verdad. Sus langostinos, sus ostras engañarían al parroquiano asíduo de un colmado. Pero me sucede con los prodigiosos cuadritos de esta señorita lo que con los comestibles mismos que ella suele copiar, los cuales no suelen excitar mi sentimiento artístico cuando los veo en los escaparates, sino á lo más el apetito grosero. Y es que, á medida que los objetos son menos espirituales, necesitan ser interpretados con más espíritu, y esto se consigue sabiendo rodearlos del encanto, de la poesía que les falta. Los antiguos llamaban á esto *componer;* los comerciantes modernos, que comprenden cuánto vale el prestigio del arte y lo que el sentimiento del arte influye en los curiosos, lo llaman *presentar;* y, llámese como se llame, sin esa cualidad, sin sin ese don que retiene al público ante un cuadro y que presta un alma á los objetos que carecen de ella, se puede llegar al límite de la habilidad más portentosa sin conmover tan hondamente como conmueve con un simple rasgo intencionado un verdadero artista. La Srta. Francés, de la cual soy admirador entusiasta, nada tiene que aprender del natural, pero puede aún mejorarlo.

La Srta. D.ª Luisa de la Riva ha presentado grandes floreros, cuyas flores están bien pintadas, pero que son de pintura que no engaña. Esta señorita no da muestras de un delicado gusto en la composición de sus flores. El *Puesto de flores* es un cuadrito de mucha verdad.

En el cuadro *Coin de Table*, de D.ª Emilia Menassade, brillantísima discípula de Gessa, hay un tapiz admirablemente pintado y que ya no es obra de discípula ni de imitadora, sino de profesora y de artista que tiene medios propios de interpretación.

Parece que en D.ª Elena Brockmann hay una naturaleza de pintor más que de pintora, por su tendencia seria y por sus cualidades de sentimiento. Si no es de las más brillantes, parece ser de las que pueden llegar á mayor altura, cultivando sus facultades.

Los retratos pintados por la Srta. D.ª Inés Flórez son de color agradable, de excelente factura, y llenan las condiciones que la sociedad distinguida busca en este género de pintura.

En la parte alta del Palacio figuraban los dibujos, acuarelas y aguas fuertes de la Exposición.

Entre los dibujos hay que mencionar, como en otras Exposiciones, los remitidos por el Sr. Pellicer, y que corresponden á obras literarias publicadas en Barcelona. No necesito repetir lo que ya tengo dicho: el Sr. Pellicer es un verdadero dibujante y un verdadero artista: dedicado á la ilustración del libro, conserva siempre aquella ruda y simpática personalidad, aquella intención de pensador, aquella virilidad, aquella tendencia democrática que le han convertido en propagandista del pensamiento moderno al propio tiempo que en un artista amante de la realidad, justo y serio. Es siempre el compañero intelectual y profesional de todos los buenos artistas, y sus dibujos tienen que estudiar y elogiar tanto como los cuadros de otros pintores más recompensados y famosos. Uno de los grandes progresos de la sociedad española moderna es el libro ilustrado, y José Pellicer es por lo tanto uno de los perfeccionadores de nuestra sociedad, no tan sólo una personalidad del arte.

Al hablar de las *aguas fuertes* de Maura, debo decir algo parecido. Trabajando siempre en este difícil género del grabado, el más artístico de todos, y siempre perfeccionándole, su nombre es ya popular, pues todas las obras literarias de carácter monumental y clásico van decoradas con sus retratos admirables. A las condiciones de energía y color que tenía, va uniendo las delicadezas y gracias de que es susceptible este procedimiento tan personal, tan colorido y tan misterioso.

Las acuarelas del Sr. Fabrés parecen ser el límite de la habilidad en este género de pintura. Por desgracia no inspiran interés á quien no comprende las dificultades del procedimiento.

ESCULTURA.

El Jurado ha concedido en esta sección los siguientes premios: Primeras medallas: *La Tradición*, grupo, de Querol; *Rivera*, estatua de Mariano Benlliure.—Segundas medallas: *El Amor y el Interés*, de Gandarias; *San Sebastián*, de Marinas; *La Primera contienda*, de Susillo. Terceras medallas: *La Cena*, de Samartín; *Leonidas*, de Trilles; *San Juan en el desierto*, de Vallmitjana (hijo).

Tres de estas obras han obtenido la preferencia de la crítica y han sido objeto de las visitas del público: la de Querol, la de Benlliure y la de Susillo.

La Tradición es un precioso grupo de esos cuyo mérito fácilmente se impone, tanto á los inteligentes en el arte, como á los simples curiosos. Depende esto de que une el sentimiento de lo clásico al sentimiento del realismo moderno. La corrección del antiguo y la sencillez del natural, unidos á una facilidad de ejecución admirable, forman un estilo en este joven escultor. Es de los que tienen lenguaje propio, contemporáneo, en la escultura, sin caer en la fría imitación de las ruinas majestuosas de un pasado sublime, pero sin elocuencia para la universalidad del público. El Sr. Querol había dado muestras de su graciosa elegancia como escultor en alguna estatua como *La Dolorosa*, de su virilidad é inspirado genio en el envío de *Tulia marchando al Capitolio*. Este grupo manifiesta que los aciertos del Sr. Querol no son debidos á felices momentos, sino que es una naturaleza artística sólida, permanente y ya perfectamente desarrollada. Con mayor extensión en esta misma Revista, en uno de los últimos números, el Sr. D. Luis Llanos ha elogiado al autor y su obra.

La estatua de *Rivera* nos sorprende desde luego por su magnífica apostura. No puede negarse que es la creación de un artista de imaginación poderosa, de ejecución suelta y audaz, de un espíritu varonil y grandioso. Si se tiene en cuenta que el emplazamiento de las estatuas en sitio determinado y la variación del yeso al bronce producen cambios notables en las estatuas, se comprenderá lo aventurado de un juicio definitivo. Mas no parece que estas condiciones hayan de producir desmerecimiento en esta obra, pues lo que necesita es mantenerse en las líneas sobrado pronunciadas con que la hemos contemplado. Hay efectivamente en esta escultura sobrada arrogancia y afectación escénica de desenfado, disculpada ciertamente por algunos rasgos de la vida artística y personal del famoso pintor. El Sr. Benlliure ha justificado las esperanzas que sus primeras obras, siempre briosas, llenas de arte natural y sentido, nos hicieron concebir, completando la revelación de su varia naturaleza de artista con la presentación de un grupo de niños titulado *¡Al agua!*, lleno de gracia, modelo de expresión de naturalidad; y que así como la estatua *Rivera* responde al gusto del estilo convencional de las obras arquitectónicas, responde á las elegancias y caprichoso gusto de los mármoles de gabinetes y salones.

Tanto esta obra como la del Sr. Querol son fáciles de apreciar, y satisfacen de consuno el gusto del público y de los maestros.

La Primera contienda, del Sr. Susillo, es una idea feliz, no tan felizmente expresada; y á esto debe más que á las deficiencias de la ejecución, no haber impresionado como las anteriores. El Sr. Susillo era hasta hace poco un escultor de obras ingeniosas, primorosas, elegantes, ligeras, de esas que tienen venta segura en los bazares de la moda y que avaloran los hoteles de los Cresos con su arte precioso, insinuante y ameno. Formado en este gusto distinguido, pero algo frívolo, sus mismas obras de intención clásica adolecían de ligereza y falta de emoción permanente. Ha querido el Sr. Susillo entrar en el arte serio, renunciar al prestigio accidental de la moda y buscar la belleza fundada en sentimientos naturales, en la forma sencilla y sobria, en caracteres fundamentales y eternos. Como he dicho, la elección de asunto fué acertada..... Pero no ha sabido concentrar su pensamiento para revelárnoslo con eficacia. Los dos niños se disputan el pecho de la madre, y á esta lucha graciosa, interesante—y al mismo tiempo elocuente por ser la primera de las luchas sinnúmero que se inauguran entre aquellos dos niños, que serán hombres;—á esa primer lucha debieran dirigirse desde luego las miradas de quien se acerca al grupo..... Pero la madre, joven, hermosa y de bellezas robustas, está completamente desnuda; su cuerpo distrae nuestras miradas, nos entretenemos en la contemplación de sus formas, y sólo caemos en la cuenta del asunto cuando tenemos llena la imaginación de otras ideas. Entre una mujer desnuda y dos niños que riñen, casi siempre miraremos á la mujer. Cierto que como obra escultórica se puede hacer un grupo maravilloso con estos desnudos; pero si se ha de esforzar la intención humana y filosófica del grupo, convendrá sacrificar del desnudo lo que no es preciso á la intención, sino que la desvanece ó la aminora. De este modo las obras pierden intensidad en las condiciones que pudieran tener, y no llegan á ser buenas obras de concepto, ni buenas obras de forma. Por lo demás, el Sr. Susillo se nos presenta, como dejo indicado, bajo un nuevo aspecto de artista serio, por el cual le felicito desde mi humilde posición de entusiasta aficionado.

ARQUITECTURA.

Han sido concedidas medallas de segunda al proyecto: *Baldaquino*, de Esteve; de tercera, al de *Pabellón*, de Lampérez, y al de *Imprenta*, de Grases. —El proyecto de *Baldaquino* es notable por su elegancia; el del *Pabellón* (para Exposición de Bellas Artes), tiene carácter, y la *Imprenta*, del Sr. Grase, demuestra perfecto estudio en este género de establecimientos.

CONCLUSIÓN.

He terminado este trabajo, y sólo debo añadir algunas breves consideraciones. En la *Introducción* anticipé algunos juicios que abrevian más aún esta síntesis. Mas no pude decir lo que aun no se había evidenciado: el gran sentido demostrado por el público. Este alarde de cuadros enormes, pintados los más de ellos con una despreocupación escandalosa, no ha conseguido deslumbrarle; ha encontrado presuntuosa y monótona esta numerosísima Exposición; ha recorrido en los primeros días sus salones sin entusiasmo, y la ha cerrado moralmente antes del término oficial no concurriendo á ella. Cierto que la gran distancia, el excesivo calor y otras Exposiciones han contribuído á que el interés del público se desvaneciese pronto; mas es lo cierto que este certamen ha quedado en olvido apenas inaugurado. Se explica también este fenómeno por el estado del arte en nuestra sociedad, á que me referí en la *Introducción*. El público no necesita ir á las Exposiciones para ver pintura de buenos profesores; ésta la ve hoy en las tiendas del comercio y en todas partes, porque la pintura se ha popularizado; el público desea ver en las Exposiciones obras de importancia, de trascendencia, esas obras que tienen su colocación natural en los museos, que manifiestan el estado superior del arte y que allí sólo pueden ser expuestas. Personalidades, asuntos, ideas, la última palabra del arte, esto busca hoy preferentemente en esos concursos..... Y en el últimamente ce-

lebrado ha visto sólo un aparatoso despliegue de telones formidables. El público se hastía ya de la pintura como procedimiento, porque el buen procedimiento es general en los pintores, y quiere lo que no es general ni puede serlo: el sentimiento, el espíritu, creaciones.

Mucho se esperaba de la nueva constitución de los jurados, que por el Reglamento de 1886 representarían el sufragio de los expositores, sin que el elemento oficial tuviese en él más representación que la estrictamente necesaria. Por desgracia, el ensayo ha sido de funestos resultados—debemos reconocerlo con dolor los amantes y propagadores de las doctrinas democráticas—y no recuerdo Jurado alguno que haya sido blanco de tantas y tan enérgicas censuras de artistas, aficionados y público como el de la Exposición actual. Ha dispensado los premios con tal largueza, que éstos han llegado á perder la consideración que da la singularidad, y no ha sido posible explicarse ni el orden de concesión, ni la razón de que se hayan concedido algunos señaladísimos. En todas las Exposiciones han sido y serán objeto de censura los jurados, porque así como favorecen, perjudican; mas esta vez la manifestación ha sido universal. Llamado este Jurado á cumplir el nuevo Reglamento, su acto más caracterizado ha sido infringirlo.

Sensible ha sido especialmente la facilidad con que se han concedido las primeras medallas, á juicio de muchos apasionados del arte, entre los cuales me incluyo. La primera medalla supone casi el límite de la recompensa en el artista; supone un artista completamente formado, ó un joven de genio excepcional é indiscutible. Grandes personalidades artísticas pueden llegar á la vejez sin merecer el premio de honor, pero no sin haber merecido la primer medalla. La primer medalla es el término de la carrera. Mas aún: puede decirse que la primera medalla es también el límite de la recompensa que pueden conceder los jurados; porque el premio de honor lo confirman nada más; lo concede la opinión; ella le impone. Y no sólo ha concedido este Jurado las cuatro primeras medallas reglamentarias, sino que ha solicitado del Gobierno dos más, premiando seis cuadros de autores incompletos.

Se ha dicho que las sesiones del Jurado han sido curiosas por el encrespamiento de los ánimos, y que si el arte ha visto abandonados sus fueros, en cambio la amistad y el compañerismo han obtenido heroicos sacrificios. He aquí brevemente indicado el mal de que adolecen estas sesiones: de no ser públicas. Si lo fuesen, la amistad y el compañerismo no podrían presentarse sino en sus aspectos más nobles; sería preciso que cada jurado razonase su voto, manifestando cuáles eran las condiciones que poseía el cuadro de su preferencia, sin que pudiese invocar en provecho de la obra la consideración, pongo por caso, de que el autor fuese pariente suyo, ni le estuviese recomendado por un ministro, ni de que hubiese visto la primera luz en esta ó la otra provincia. Se arriesgaría entonces, por favorecer el interés ajeno, la reputación y la autoridad propia. No tengo esperanzas de que esta indicación mía se tenga en cuenta; pero al menos nadie negará las ventajas de las sesiones públicas sobre las secretas.

Este Jurado ha producido ya un mal grave al arte: la idea de que el Gobierno hace demasiado en favor de los pintores, no era de esta Exposición; pero la idea de que lo que hace el Gobierno resulta en favor de los artistas que no representan los progresos ni el genio del arte, se ha robustecido visiblemente en este certamen. Así, pues, cuando el Gobierno se ha mostrado más favorable á las Bellas Artes; cuando las Bellas Artes han tenido un magnífico palacio; cuando los expositores han gozado de libertad absoluta para elegir sus jueces y garantizar la justicia del honor y de la recompensa, se ha visto que antes que exposiciones y arte, y expositores y jurados, hay que crear en las sociedades desprecio por los premios inmerecidos, decisión para sostener las opiniones personales y amor á la justicia.

FERNANFLOR.

REVISTA MUSICAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN.

Mi querido amigo: Los últimos acordes de las músicas del teatro Real y de la Sociedad de Conciertos, fueron para mí, siguiendo una arraigada costumbre, la señal de dar punto á mis tareas criticonas, y de dejar, por tanto, en descanso la pluma y en paz á los cajistas de su periódico, hasta mi reaparición en el otoño (si Dios fuere servido de ello), casi en compañía de las frutas que anuncian las primicias del invierno.

Una vez tomada esta resolución ó actitud (como diría un aficionado á estilo parlamentario), confieso á usted que me cuesta gran trabajo desistir de ella, y dejar el *dolce far niente* á que sin rubor me entrego; y aquí tiene usted explicado el porqué de mi silencio, á pesar de los propósitos que formé de romperle, ya cuando la aparición por estas tierras de una diva de la verdadera y notoria importancia de la Materna, la cantante favorita (musicalmente hablando) del famoso Wagner, y con la cual nuestro público, sobrado veleidoso, se mostró, con notoria injusticia, harto esquivo; ya cuando los triunfos de la Grannier en el teatro de la Zarzuela, sobre los cuales algo y aun algos hubiera podido decirse; ya, por último, cuando los concursos de los orfeones de la Coruña, Bilbao y San Sebastián (bien que en esto último no tuvo poca parte mi endeble salud, causa primordial de que no los oyera, como lo es también del retraso con que recibirá esta carta), merecedores de aplauso, por su indiscutible mérito los unos, al decir de gentes que en la materia merecen entera fe y crédito, y por el entusiasmo artístico que los otros revelaban, así como por sus loables esfuerzos para alcanzar el lauro prometido.

Entonces, me dirá usted, ¿á qué se debe el que dé ahora al traste con su indolencia, enristre la pluma y salga de nuevo á la palestra? Pues, amigo mío, á un suceso fausto para el arte español; que como tal debe tenerse la aparición de un compositor de reconocido mérito, de fisonomía propia, de no común inspiración, en quien el ingenio y el talento se aunan de modo feliz, y cuyas obras y cuyo nombre, hasta el estreno de *El Recluta* en el teatro de la Alhambra, puede decirse que eran tan sólo conocidos de unos pocos, fuera de la ciudad del Turia donde mora, ya que la frágil memoria de esta no menos frágil humanidad hubiera hecho olvidar los aplausos tributados al maestro D. José Espí Ulrich en algunas de las sesiones celebradas por la Sociedad de Conciertos no ha muchos años.

Y expuesta la causa que motiva la presente carta, he de añadir á usted que antes de ocuparme de avalorar á mi manera, y según Dios me dé á entender, la obra que ha popularizado el nombre del compositor aludido, parecióme que no era fuera de propósito satisfacer al curioso lector que quisiera conocer lo que podría llamarse la hoja de servicios de aquél, supuesto que por lo apuntado se deduce que el Sr. Espí no ha venido como llovido del cielo con su partitura de *El Recluta* debajo del brazo, ni ha entrado en el mundo artístico tan de golpe y porrazo como Minerva salió de la cabeza de Júpiter.

A este fin traté de buscar noticias que satisficieran mi natural deseo, y mis primeros pasos no fueron, á la verdad, muy afortunados que digamos. De cuantos papelotes revolví, sólo encontré que hablasen del autor de *El Recluta* las *Efemérides* del maestro Saldoni, y esto con el laconismo propio de la índole de tal libro, como va usted á ver por sí propio: «Espí y Ulrich, dicen aquéllas, compositor acreditado que vivía en Valencia en 1879. El día 17 de este año (debe ser el de 1881) la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando le nombró miembro de la misma, en clase de correspondiente. La Sociedad de Conciertos tocó en el teatro y circo del Príncipe Alfonso, el domingo 11 de Abril de 1880, una *Gavota de concierto* compuesta por el Sr. Espí.» Que mi curiosidad no pudo darse por satisfecha con esto, parece ocioso el decirlo, así como que, á consecuencia de ello, ocurrióseme acudir á personas conocedoras de Espí y de sus obras. De lo que ellas me contaron, sobre todo una discreta dama, artista de corazón, saqué en limpio lo que va usted á ver, salvo alguno que otro comentario de mi propia cosecha que me he permitido añadir á lo que se me ha relatado.

Tarea será para los futuros biógrafos de Espí (si, como espero y creo, su nombre ha de figurar honrosamente en los anales del arte español) averiguar quiénes fueron los que le iniciaron en los misterios de la música, y si esto sucedió en su patria, Alcoy, ó en la risueña Valencia, donde por lo menos está avecindado de largo tiempo ha. Ni mis informantes me lo han sabido decir, ni yo he sentido gran desconsuelo en verme privado, *á fortiori*, de estos detalles, toda vez que soy de los que profesan y tienen como una gran verdad el principio sentado por un escritor florentino, que variando el *Nascitur, non fit*, de los latinos, asegura que *si nasce compositore come si nasce poeta*, y que en vano hubiera sido que al hombre de que voy hablando le hubieran atestado desde luego la cabeza con todo el fárrago de las leyes y preceptos de la armonía y del contrapunto, si dentro de sí no hubiera sentido algo superior á todas ellas: la inspiración, verdadero destello de la divinidad, y que en vano el hombre tratara de buscar, si de lo alto no hubiese recibido tan inestimable don.

Así se explica que en edad bien temprana, cuando casi era un niño, ya comenzara á escribir; bien que, según parece, y no es de extrañar ciertamente, la *Salve*, á voces blancas, y el *Coro* que compuso, sólo tuvieran de religiosos el calificativo de tales, que *auctoritate propria* les dió su autor. No mucho después envió al sabio Eslava una *Misa*, á cuatro voces, llena de ideas y de atrevimientos, que el gran didáctico acogió con sumo agrado, según lo revelaba la cariñosa carta que á su autor escribió (principio de una larga y sabrosa correspondencia) elogiando su obra, animándole á seguir el camino emprendido y dándole prudentes y atinados consejos para encauzar el caudal de ideas que, por las muestras, acudían en tropel á su fecunda y meridional imaginación.

Pasaron años, y Espí hubo de seguir trabajando, cuando allá en 1873 aparecióse en Madrid, con el objeto de presentar al insigne Monasterio, director por entonces, y para bien del arte, de la Sociedad de Conciertos, una *Marcha religiosa* de verdadero mérito. Bien pronto trabó amistad con los principales maestros, que no tardaron en apreciar su valía, y hacerse, los más de ellos, eco de su fama, la cual se acreció al cabo de algún tiempo, cuando en los Conciertos dichos se oyeron la *Marcha* mencionada, y después una *Gavota* y una *Serenata*, diestramente interpretadas por aquella falange musical, y á las cuales el público de entonces colmó con justicia de aplausos.

Pero, á decir verdad, ni la personalidad ni el verdadero valer de Espí se habían revelado aún por completo, ni se manifestaron hasta la publicación de sus *Melodías* para canto (grabadas en Leipsick), llenas de originalidad y de elegancia, con acompañamientos interesantes y armonizadas de manera tan libre y atrevida (sin caer por eso en las rarezas antiestéticas y en los absurdos premeditados tan al uso hoy día), que un compositor, cuyas frases gráficas hacen, como suele decirse, fortuna, hubo de decirle una vez al oir una de dichas composiciones: «¡Amigo Espí..... mucho cuidado, que va usted andando por un alero!»

Desde esa época, la musa de Espí no ha estado inactiva un momento, y gran número de obras (algunas de las cuales ha dado á la estampa) son clara muestra de su fecundidad, así como del raro ingenio de su autor. Varios motetes religiosos y no pocas canciones; una *Marcha antigua* y otra *burlesca* (que así las intitula), originalísimas; una *Meditación* y una *Cántiga*, para orquesta; una selecta colección de piezas pequeñas para piano, que titula «Cuadritos», á semejanza de las *Hojas de un álbum*, de Schumann, á más de no escaso número de polacas y valses, y una bellísima *Salmodia* para órgano, he aquí lo que en este período ha salido de su pluma.

De propósito, en la enumeración dicha, he hecho caso omiso de *El Recluta*, ópera con la cual ha hecho Espí su primer ensayo en el género lírico-dramático, toda vez que por su importancia capítulo aparte merecía, á más de ser la causa primordial de la presente epístola; y en este punto, forzoso y debido es hacer la conveniente separación entre el libro y la partitura, entre el poeta y el músico.

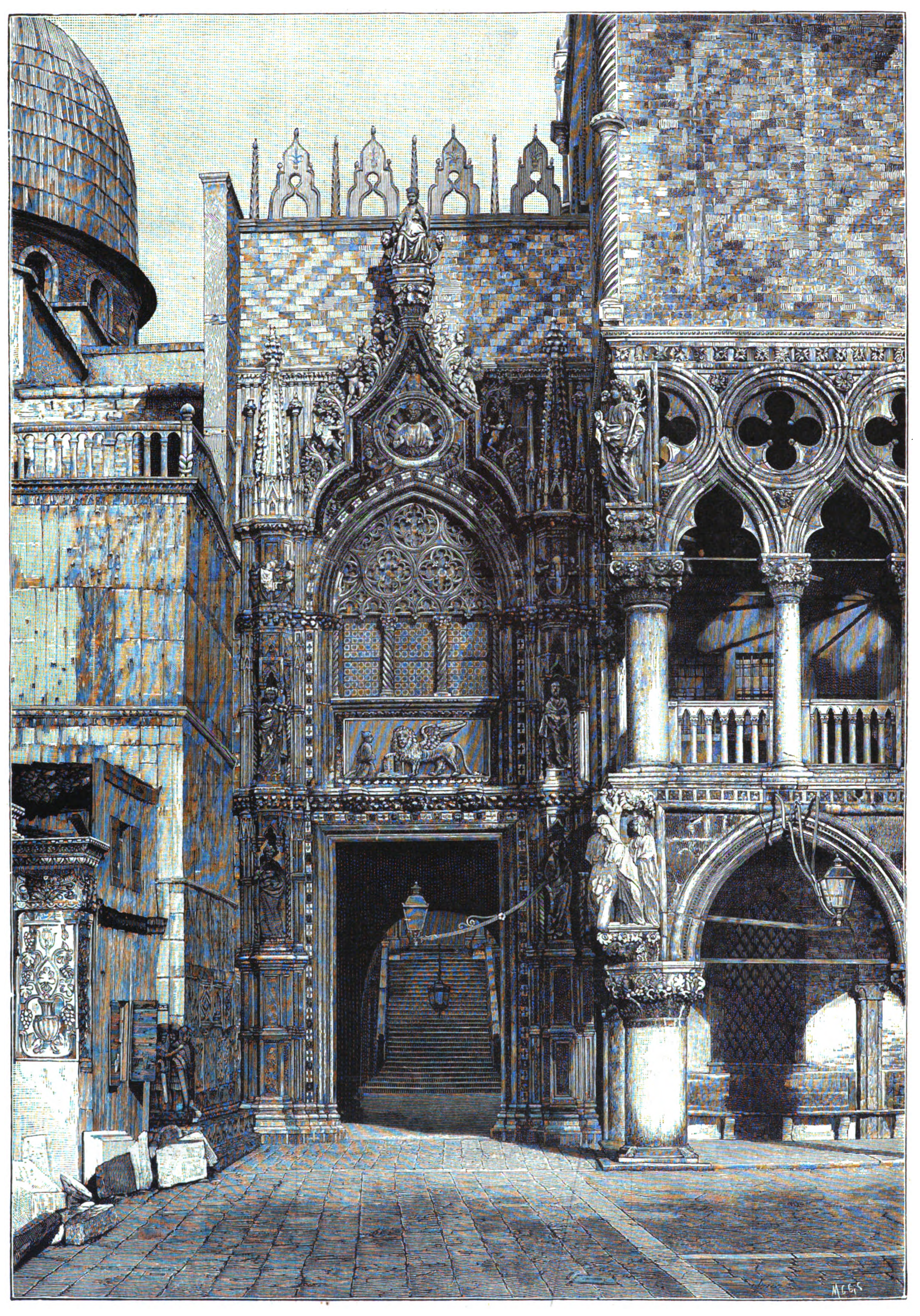
Cuanto á lo primero, es decir, el libro, los fueros de la verdad exigen decir que el Sr. Chacomeli (autor de él) no ha sido lo afortunado que hubiera sido de desear. El argumento, si bien abunda en situaciones musicales, tiene una novedad muy relativa; no faltan inverosimilitudes, algunas de bulto, y la acción, lejos de ir aumentando en interés, decae sensiblemente, influyendo á la postre de modo notorio, y como era natural, en la inspiración del compositor llamado á realzar el poema con su música.

Y por si usted no ha visto *El Recluta*, le diré en comprobación de ello que está basado en un episodio que pudo suceder en nuestra guerra de la Independencia. Los españoles, que andaban reclutando gentes para engrosar el ejército que había de oponerse á la marcha invasora de las huestes de Napoleón I, habían enviado un destacamento á un pueblecillo de las cercanías de Valencia, á fin de recoger los quintos allí sorteados. Entre éstos se contaba Juan, hermano de María y amparo de ésta, y á cuya subsistencia atendía con su trabajo. Próximo ya á marchar en unión de sus compañeros, aparécese el capitán que mandaba la partida, y la muchacha acude á él en demanda de protección para su hermano. Verla el *milite* y enamorarse de ella, son una misma cosa; por lo que incontinenti accede á la demanda, siempre y cuando le dé un abrazo, que ella le niega y aquél quiere á viva fuerza alcanzar, estorbando la realización de sus propósitos otro mozo del pueblo llamado Antonio, amante correspondido de María, quien no vacila en tratar al capitán de la manera que su conducta merecía. Armase el consiguiente alboroto, pero las cosas no pasan á mayores, gracias, primero, á la llegada de un oficio del cuartel general, en que previene al capitán admita como sustituto de Juan á Antonio (sacrificio que éste había hecho en aras del bien de María, y sin que ésta lo supiese), con lo cual aquél se reserva para mejor ocasión vengarse á mansalva de su mancebo ofensor; y después, á la aparición de un buhonero, que á pesar de que en aquellos tiempos no se veía un francés suelto por un ojo de la cara, anda, no se sabe por qué, libre y á sus anchas, vendiendo baratijas y ocultando su verdadero carácter de oficial del ejército invasor. El tal buhonero, que andaba en tratos con el capitán español nada honrosos para éste, no encuentra mejor ocasión para entregarle unos papeles, que allí, á hurtadillas y donde todos podían verlo. Apercíbese Juan de ello, comunica sus sospechas á Antonio, quien se propone vivir sobre aviso, y á esto llega el momento de partir; el destacamento emprende la marcha, y el acto termina con un cuadro lleno de animación y de vida.

Alzase de nuevo el telón y aparece María arrodillada, orando al pie de una imagen y presa de la más viva inquietud por el combate que acaba de tener lugar en aquellas cercanías. Acude luego su hermano, á quien con ansiedad interroga, y luego las mujeres del pueblo, las cuales cuentan lo sucedido. Dispérsanse de pronto, y á poco viene allí el Barón de Granville (que no es ni más ni menos que el buhonero del primer acto), á quien el capitán español no ha cumplido lo que le ofreció (no por patriotismo, sino porque no había recibido lo que le prometieron), siendo causa de que le derrotaran en el encuentro habido. Está herido, y busca refugio y salvación para su persona; Juan quiere concluir de una vez con él, pero María, más compasiva, le ofrece albergue, y hasta obliga á su hermano á que busque los medios de proporcionarle segura fuga. En esto Antonio, que no sin escama ha visto marchar á su capitán hacia el pueblo, viene á buscar á María; la turbación de ésta aumenta sus sospechas, y la tormenta de los celos comienza á rugir en su pecho, cuando la aparición del Barón y sus leales explicaciones disipan en él todo temor. Pero bien pronto vuelve á embrollarse la madeja con la llegada del susodicho capitán (á cuya aproximación todos se ocultan), quien empieza de nuevo á requerir de amores á la muchacha y á querer tomarse con ella ciertas libertades, á las que Antonio pone coto presentándose de improviso y tratando á su jefe de una manera harto merecida, aunque no conforme á ordenanza, de lo cual el último se venga llamando á una ronda que al acaso pasaba por allí, y haciendo prender como desertor al enamorado mancebo. María se desmaya; las gentes del pueblo, que al ruido habían acudido, lamentan la triste suerte de Antonio; el coronel francés jura desde su escondrijo salvarle á toda costa, y cae el telón.

Después de un bellísimo preludio comienza el tercer acto con un coro en que veteranos, reclutas y gentes del pueblo comentan la batalla del día anterior. Sábese después que el consejo de guerra va á juzgar á Antonio; María quiere ver á su amado é interceder por él, para lo cual

ITALIA MONUMENTAL.



VENECIA.—PORTADA «DELLA CARTA», EN EL PALACIO DUCAL.
(De fotografía de G. Brusa, de Venecia.)

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1887.



«EL CADÁVER DE ÁLVAREZ DE CASTRO.»

CUADRO DE TOMÁS MUÑOZ LUCENA, NÚM. 551 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

(De fotografía de Laurent.)

hace que su hermano busque al capitán, el cual, mientras tanto, acude por allí deseoso de ver á María, haciéndose sordo á los ruegos de ella en favor del prisionero, hasta que, por último, cede, poniendo no sé qué precio á la evasión de aquél, que María rechaza indignada, oyendo entonces que Antonio va á ser fusilado. María cae desmayada, en cuyo momento el capitán, contra lo que era muy de temer, y sin duda por aquello que de prudentes es mudar de consejo, da media vuelta y se va, dejando que otros auxilien á la pobre muchacha. Vuelve ésta en sí, gracias al auxilio de su hermano y de algunos convecinos, y cuando todos andan viendo de buscar la manera de salvar á Antonio, el buhonero, á quien ni la mayor inquina que el reciente combate debía causar en aquellos patriotas valencianos el nombre francés, ni el mayor recelo también que todo personaje sospechoso había de causarles, estorbaba sin duda para andar á sus anchas en medio de ellos, acude á cumplir su promesa. Llama á Juan, á quien da unos papeles para el general español, que prueban la traición del capitán; corre, mejor dicho, vuela aquél, cuando á los pocos momentos se aparece de nuevo, y tras de él Antonio, ya libre, feliz é independiente. Todo se ha descubierto en un abrir y cerrar de ojos, y por consecuencia el capitán queda prisionero para pagar, es de suponer, todas sus fechorías; el buhonero desaparece, y todo el mundo entona cánticos de alegría al ver la dicha de los dos amantes.

Bien hubiera querido, Director amigo, hacer á usted á renglón seguido una crítica sucinta y detallada de la partición de *El Recluta;* pero para ello hubiera sido necesario, ó tener aquélla á la vista, ó haber oído la ópera más de una vez, y ni lo uno ni lo otro me ha sido dable. Así pues, y toda vez que tan al uso está en otra rama importantísima de las Bellas Artes la escuela *impresionista*, séalo yo á mi manera al presente, y consigne con la brevedad posible mis impresiones, con lo cual siquiera conseguiré acortar algo esta epístola, que ya va haciéndose demasiado larga.

Son muy de notar, á mi entender, en el primer acto de la obra de que le hablo, la canción del recluta (que ya figuraba de antes en la colección de melodías de Espí), muy bella y muy sentida, y que, por cierto, no fué todo lo apreciada que debiera por el público, á causa de su no feliz interpretación; el característico *rataplán*, que los chicos cantaron admirablemente, de corte original y de gran efecto; la entrada del buhonero, escena de mucho movimiento y de contrastes diestramente combinados, en la cual resaltan las frases puestas en boca de aquél; una romanza de tenor, verdadero modelo en su género, ya por lo bello y sentido de la melodía, como por lo delicado de su acompañamiento; y el concertante final, de gran efecto, escrito de mano maestra, bien desarrollado, y en el que se destaca, sobre todo, el adiós de los mozos que van á la guerra, que tiene cierto sabor popular, y que es tan sentido como realmente bello.

Comienza el acto segundo con la página, á mi juicio, de más valía en toda la partición; la romanza de tiple, muy original, impregnada del más puro sentimiento, y bella en su fondo y en su forma; sigue un coro de mujeres, apropiado á la situación dramática en que está colocado; luego un coro á voces solas (la ronda), bien escrito y de excelente efecto; y no mucho después (haciendo caso omiso, como lo he hecho hablando del acto anterior, de algunos otros trozos musicales que no están á la misma altura) el concertante final, trozo de verdadera importancia, de mayor valía artística aún que el anteriormente apuntado, de gran novedad y originalidad en su estructura, de acento verdaderamente dramático, y lleno de vigor y energía; todo lo cual hizo merecidísimos los aplausos con que fué acogido, así como el de que fuese unánime la opinión de que era una de las piezas capitales de la ópera.

La cual, á decir verdad, decae, como no podía menos, y ya se lo he indicado á usted antes, en el acto tercero, á causa de la falta de interés del libro y de la languidez con que la acción se arrastra. Y tan es así, que cuando el músico no se ha sentido aún dominado por el poema, es decir, en el preludio con que el dicho acto comienza, ha escrito una página de música descriptiva, bellísima, llena de delicadezas, cuidadosamente instrumentada y de gran efecto. Después, ni el coro que le sigue, ligero y sin grandes pretensiones, aun cuando tenga cierta gracia, peca de original; ni la romanza de contralto y el dúo de tiple y bajo, que le siguen, tienen gran interés, y hasta el vals con que la obra termina, si bien tiene elegancia, no peca tampoco por exceso de novedad.

Afirma un docto escritor que el verdadero artista es aquel en quien claramente se ve que se ha desarrollado un modo particular y *sui generis* de expresar los afectos y las pasiones; y asienta otra autoridad en la materia, que el triunfo supremo del arte es que haya la mayor transparencia posible de la idea á través del signo más armónico, sea ese signo piedra ó madera, color ó sonido..... porque, añade, todo arte, como la palabra, necesita ser la expresión de una idea.

Cito á usted estos textos, Director amigo, no para hacer ridículo alarde de una erudición en la materia que, por desgracia, no tengo, sino porque, ó me equivoco mucho, ó vienen como anillo al dedo para hacer el juicio crítico en general de *El Recluta*. Con efecto, hay en la música de Espí, original en las ideas, aunque la mayor parte de las veces lo sea más aún en la forma que en el fondo, una manera particular y *sui generis* de expresar los pensamientos que bullen en su mente; teniendo éstos un color que les es propio, un carácter que les es personalísimo y un acento que no se olvida, y que es el sello distintivo, la marca de fábrica, por decirlo así (aunque la comparación parezca algún tanto pedestre), que revela sin duda alguna la procedencia, y que justifica el aserto de Gœthe, cuando afirma que tiene el genio aquel que sabe asimilárselo todo, sin que su individualidad se menoscabe.

Esto supuesto, añadiré á usted que las páginas de *El Recluta* muestran un compositor lleno de distinción y elegancia; que hay en ellas riqueza, tal vez en demasía, de detalles, algunos de los cuales son labor tan fina, que se escapa aun á los ojos de muchos que no son vulgo y son buena prueba de gran cuidado y esmero en quien los ha ideado, al par que de una severa conciencia artística. La obra de que hablo es además rica de armonía, y contiene á veces giros extraños, verdaderamente originales, y hasta disonancias atrevidas, que en ocasiones no pasan de conatos que al momento se desvanecen, y en otras se muestran bien á las claras (cual, por ejemplo, sucede en el concertante final del segundo acto), pero que se razonan y justifican por la situación dramática en que están colocadas. Nótase además en algunos acompañamientos cierta poética vaguedad que hace creer que Espí sea gran apasionado de Schumann; las voces están las más de las veces bien tratadas y como por quien tiene conocimiento en la materia; y, por último, la instrumentación está escrita á conciencia, bien que no abunden los efectos de orquesta, y ésta, en ocasiones, sea más ruidosa que sonora.

Decir á usted que *El Recluta* es de una absoluta igualdad, y que todo es bello y perfecto, ni ha sido mi ánimo, como ha visto, ni usted seguramente en su buen juicio lo creería; que no es posible que tal suceda en una primera obra, ni lo alcanzaron, sino en contadísimas ocasiones, los grandes genios del arte. De aquí que haya en dicha ópera algunas páginas, varias de las cuales ya le he apuntado, en que la inspiración de Espí decae, y en que la originalidad sea dudosa; pero aun en esos momentos, por lo que luego casi siempre se ve, no parece sino que la mente del maestro valenciano descansa para tomar aliento y elevarse de nuevo á la altura de que, á pesar suyo, descendiera, y alcanzar á seguida una segura revancha.

Tal es mi opinión, según mi leal saber y entender, y por ella deducirá usted que había sobrado motivo para dar de lado á antiguos hábitos, y llenar unas cuantas cuartillas para hacerle saber, así como á los lectores de LA ILUSTRACIÓN, que en nuestro palenque artístico se ha presentado, armado de todas armas, un mantenedor de los fueros del arte lírico dramático, cuya entrada ha sido señalada con un legítimo triunfo, y cuyas obras prueban con cuánta verdad un sabio y elocuente orador pronunciaba, no ha muchos años, desde la sagrada cátedra de Nuestra Señora de París, estas palabras: «El arte es una imitación generosa y libre de la visión que el artista lleva en su alma; es la expresión del artista que se conmueve al contacto de la realidad y á quien eleva su mismo ideal.»

De usted siempre afectísimo amigo,

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EXPOSICIÓN FILIPINA.

La realización del certamen que hoy con general aplauso tiene lugar en el antiguo *Campo grande* del Retiro, ha sido una de las empresas que con más entusiasmo, con más decidido empeño y con más fe en la bondad de la idea ha emprendido el actual ministro de Ultramar D. Victor Balaguer. Algunos han considerado prematura tan notable obra; pero las circunstancias por que atraviesa el archipiélago filipino imponían el apresuramiento de tal modo, que no daban lugar á mayores aplazamientos que aquellos que han sido indispensables por lo vasto del plan y la dificultad de las comunicaciones entre las islas.

La Exposición filipina viene á demostrar la importancia de las fuerzas vivas de aquel país que constituyen la riqueza del mismo, y los productos expuestos han de motivar, seguramente, mayor movimiento comercial que hasta el presente ha existido en el archipiélago.

Puede competir Filipinas con otros puntos productores en algodones, café, azúcares y tabaco; pues si bien en éste le aventajan hasta el presente los plantíos de nuestra hermana la América, hase progresado mucho en sus condiciones, y la elaboración, de la que ofrecen muestras varias instalaciones, y especialmente la de la Compañía general de Tabacos, no puede ser más perfecta.

Otro producto hay que puede considerarse como el más importante de Filipinas: nos referimos al abacá, que en el período de sesenta y ocho años ha conseguido un aumento en la exportación de 58.801.637 kilogramos. Largo parecerá el tiempo transcurrido para llegar á conseguir tal cifra; pero ha de tenerse en cuenta el trabajo penoso que representa el desfibrar el textil y el desperdicio de un 75 por 100 que del mismo se calcula: desde hoy no existirá tal pérdida; la industria ha encontrado aplicable ese desperdicio para la fabricación de papel, y aunque las primeras muestras dejen algo que desear en cuanto á pureza de la pasta y blancura, es casi seguro que llegará á perfeccionarse y constituirá un elemento más de vida para aquel país, apreciado por pocos por ser desconocido para muchos. Éste y otros adelantos abrirán nuevos horizontes al mercado filipino, y la actual Exposición habrá contribuido muy directamente al desarrollo de su riqueza. Bajo este punto de vista hay que considerar el certamen, y así resulta noble y levantado el propósito de su realización.

Ningún sitio mejor pudo escogerse para instalar la Exposición de Filipinas que aquel en que tuvo lugar la de Minería en 1883; á la extensión superficial del perímetro únese la belleza del mismo, completada por importantes obras que se han llevado á efecto y por el buen gusto con que se ha engalanado de hermosas flores y de esbeltos gallardetes. Entre dichas obras es la más importante y celebrada el pabellón de hierro y cristal donde tuvo efecto el acto de la inauguración en la tarde del 30 del pasado mes. La ornamentación es de estilo jónico moderno, y sus galerías de cristales ó ábsides sorprenden agradablemente, resultando en conjunto una construcción verdaderamente grandiosa por sus proporciones, su esbeltez y su elegancia. En este pabellón no existen instalaciones; el pensamiento fué destinarlo para las plantas vivas que se recibiesen de Filipinas, pero las pocas que han llegado en condiciones de intentarse con ellas la aclimatación, se encuentran en una pequeña estufa que se halla próxima al pabellón central, que es el mismo que sirvió para la antes enunciada Exposición minera: en este pabellón se han instalado las ocho Secciones siguientes:

1.ª *Geografía, Meteorología, Antropología, Geología y Mineralogía.*

2.ª *Indumentaria, trajes, costumbres y manera de ser del indio.*

3.ª y 4.ª *Guerra y Marina.*

5.ª *Geografía botánica del Archipiélago, su Flora, la forestal y su Fauna.*

6.ª *Agricultura, Horticultura y riqueza pecuaria.*

7.ª *Industria, movimiento comercial, tráfico.*

8.ª *Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes.*

Además de estas Secciones, y próxima á la primera, el Sr. Alvarez Guerra ha hecho una instalación muy curiosa, de que más adelante nos ocupamos.

Los hombres de ciencia no podrán desfilar ante las vitrinas que contienen los objetos que constituyen la primera Sección, sin admirar en ellas muchas curiosidades del grupo quinto, ó sea la colección de cráneos y esqueletos de negros, mandayas, moros, igorrotes, tagalos, aetas, manguianes, etc.: hay ancho campo para el estudio en dicho grupo y en los demás que completan la Sección; pues si bien no todos están al mismo nivel de importancia, ofrecen sin embargo ejemplares suficientes para apreciar la naturaleza de aquellos territorios oceánicos en que ondea el pabellón de España.

Unida á la Sección primera hállase instalada una menos numerosa que interesante, que comprende objetos y productos de Marianas, Carolinas y Palaos. Fuera inoportuno pretender hallar adelantos estimables en esta Sección, dado el estado de cultura en que, á excepción de Marianas, se encuentran las otras dos posesiones españolas; pero como el interés no siempre lo produce lo que es notable por el mérito, pues lo posee todo aquello que tiene carácter verdaderamente excepcional, valga más ó menos material ó artísticamente, de aquí, y con especialidad tratándose de colonias que llamaron poco ha de un modo tan marcado la atención de nuestros compatriotas, que se fijen mucho los visitantes á la Exposición en lo poco que las Carolinas y Palaos han enviado á la misma. En este poco figura una fuente en forma de trébedes, hecha de madera; una bandeja con su cuchara de carey, regalo del reyezuelo de Corror, y otros objetos toscamente construídos, pero sumamente característicos todos.

La Sección segunda ofrece á la vista gran variedad de objetos: verdad es que los nueve grupos en que está dividida abrazan todo cuanto se refiere á población, y que esto es por demás lato. No escaso trabajo representa la instalación de cuanto en esta Sección se exhibe; pues además de los numerosos objetos que han venido destinados á la misma, existe la circunstancia de contarse algunos de ellos de la misma clase y naturaleza por docenas. Sin embargo, si en conjunto cansa la vista esta profusión, examinando detalles resulta muy interesante lo expuesto, por revelar la manera de ser del país, ya en los trajes, ya en las costumbres, ya en las viviendas, ya en diversos modelos que merecen examinarse detenidamente. Desde luego llaman la atención la riqueza de ciertos trajes, cuyos tejidos finísimos constituyen otra especialidad de Filipinas, así como los bordados, que por ser tan conocidos y estimados nos relevan de todo elogio.

Entre los mil objetos que hemos visto en la expresada Sección merecen citarse especialmente un plano del arrabal de Tondo, collares, brazaletes, cintos y otras curiosidades de los igorrotes de Agoo en la Unión, y de Trinidad en Benguet, y de los moros de Mindanao y Calingas del valle de Cagayán. En estas curiosidades figuran los anitos de igorrotes (ídolos) y los hay dignos de estudio, tales como el Dios protector del buen tiempo y el de los niños, llamados respectivamente *Tag-adlao* y *Tagtabibi dinata*.

Para las instalaciones en las salas que ocupan las Secciones tercera y cuarta, no sólo ha contribuído la Comisión central de Manila enviando uniformes de los distintos institutos armados de Filipinas, lantacas, lanzas y otras curiosas armas, muchas de ellas procedentes de Joló, sino que los Museos de Artillería, Naval y de Ingenieros, el Depósito de la Guerra y los Sres. Ministro de Marina, general Primo de Rivera, Marqués de Estella, Conde de Arcicóllar y Saavedra Bálgoma han llevado sus modelos y armas muy interesantes, aunque acerca de algunas de las últimas ocurra cierta duda, respecto á su origen y carácter.

El aspecto que ofrecen las instalaciones de Guerra y Marina es excelente, y aunque una gran parte de los objetos que las constituyen son conocidos para muchos de los visitantes, por proceder de Museos que radican en la corte, el concurso ha resultado oportunísimo y brillante, favoreciendo el conjunto que tantos plácemes merece

La Sección quinta, destinada á la exhibición de los productos forestales, es notabilísima, y merece largo tiempo para estudiarla y no poco espacio para ocuparse de ella: no pudiendo ser lo uno ni lo otro, hemos de concretarnos á dar una ligera idea de lo que en la expresada Sección figura, todo ello instalado con un gusto y un conocimiento digno del mayor encomio.

De las colecciones zoológicas mencionaremos gustosos las de los Sres. Sánchez y Fernández, y la especial de peces del Sr. García.

En los mamíferos figuran los ejemplares de especies más importantes; entre las aves, un milano marino, un pequeño halcón y notables catatuas; entre los pájaros hay innumerables curiosidades, entre las que se hallan las palomas que vulgarmente llámanse *de la puñalada*.

La colección de reptiles tiene 77 especies y 338 ejemplares, y éstos son verdaderamente notables en su mayoría; por último, los moluscos, que, como en ningún otro país, existen en Filipinas, llaman la atención muy particularmente por sus tamaños (los hay de un metro) y por sus colores brillantes; y no menos celebradas son las colec.

ciones de maderas, entre las que sobresalen el camagón, los ébanos y la narra.

La Agricultura está representada por sus productos en la Sección sexta; y en verdad que causa sorpresa la variedad de harinas, semillas, aceites, filamentos, azúcares, etc. que se presentan. Es, sin duda, la Sección más importante, por razón á que, si en todos los pueblos la Agricultura es fuente de riqueza, lo es más para Filipinas, cuyo suelo fertilísimo se presta á cultivos como ningún otro. El día en que los adelantos que hoy ofrecen resultados tan satisfactorios en nuestros campos se lleven á aquéllos, desterrando en absoluto los sistemas primitivos que se siguen para la labranza y demás faenas agrícolas, la producción no reclamará ese esfuerzo de brazos que dió origen al tratado de inmigración asiática, visto entonces, como ahora, que los emigrantes españoles preferían agotar sus fuerzas y aun dejar su vida en Orán ó en las repúblicas Norte-Americanas, á ir á buscar el trabajo á la sombra de la misma bandera que cobija á los ciudadanos españoles de aquella nuestra remota provincia ultramarina. Cuando la maquinaria se exporte al Archipiélago filipino, serán más breves las operaciones y más prácticos los resultados.

En las instalaciones de la Sección sexta se ven azúcares, de mejor calidad que perfección, procedentes de Batangas, Ilo-Ilo y Cebú. La producción del azúcar ha tenido una exportación en cuatro años, de 14.034.615 kilos.

El algodón, procedente de Santa Lucía, Sibalón y otros puntos, figura en sus clases de moreno y blanco, y es indudable, como afirmaba hace poco un ilustrado periodista hijo de aquel país, que este producto, tan importante en Luzón y en Mindanao, podría alimentar cumplidamente las fábricas de Cataluña. Los Sres. Gorchitorena é hijos son los que presentan la más notable instalación en algodones.

En *abacás* hay una riqueza extraordinaria: consta, como hemos mencionado al comienzo de estas líneas, la importancia que tiene la fibra de este textil, y no hace muchos días que, presenciando la operación de desfibrar el plátano productor, llegaba á nuestra noticia que su cotización en Manila se hacía á ocho pesos el *pico*, unidad de peso que equivale á cinco arrobas y media.

El arroz es otro de los productos cuyas muestras, en número, de 2.000 se exhiben. Es también importantísima esta producción en Filipinas, y verdaderamente no puede menos de producir honda pena que los arroces de la India, inferiores á los del Archipiélago, dificulten y pretendan competir, privando á Filipinas de la exportación, que podría hacer en gran escala, de un artículo que en todos los mercados tiene demandas.

Por último, y prescindiendo de otros productos en gracia á la brevedad, diremos que también se exhiben muestras de café y de tabaco, cuyas exportaciones, según dato que está á la vista en la Exposición, han alcanzado una cifra, respectivamente, en cuatro años, de 518.293 kilos el primero y 1.317.233 el segundo.

En la Sección séptima, dedicada á la Industria y Comercio, instalada con muy buen orden y sin confusión, á pesar de abrazar tan distintas manifestaciones como en ella figuran, se encuentran los hilados y tejidos, encajes y abalorios, tabacos, modelos de embarcaciones y otras cosas de análogo carácter.

Respecto á los primeros, inútil nos parece hacer mención, pues todo el mundo conoce los primores que ofrecen los telares filipinos. La piña, el jusi, el sinamay, y otros tejidos, dan, en las muestras que se presentan, la más perfecta idea de la sin rival industria en que se distinguen Ilo-Ilo y Antique.

Lo expuesto en encajes y abalorios no tiene mucha importancia en esta Sección; y decimos esto porque en los primeros hay trabajos notabilísimos, que por serlo figuran en la Sección octava, que es la de artes.

En cuanto á tabacos, preséntanse elaboraciones de *La Tabacalera*, y fábricas de *María Cristina*, *La Exportadora*, *La Puerta del Sol*, *La Pureza*, *La Primavera*, *La Insular*, *La Perla Española*, y de algunos expositores de Argao y Cagayan.

Y después de examinada la anterior Sección, llegamos á la última, en la que hay extraordinaria abundancia de objetos; lo cual no es de extrañar, puesto que es la que refleja muchas y diversas manifestaciones del ingenio.

El arte en Filipinas, refiriéndonos especialmente al de la pintura y escultura, hemos dicho en otra ocasión que estaba en su infancia, pero no ciertamente en una infancia raquítica, sino pletórica de vida, lo cual hace esperar, con fundamento sólido, el más completo triunfo.

A fuer de imparciales, y puesto que hemos y debemos de hacer abstracción del Sr. Luna, porque éste nuestro admirado pintor sólo bebió en las fuentes filipinas sus primeras inspiraciones de artista, diremos que en pintura hemos hallado en la Exposición que se celebra actualmente más esperanzas para lo porvenir que realidades para el presente, sin que esto signifique que no merezcan nuestro aplauso, que, por lo desautorizado, fuera indiferente, sino el del más severo crítico, las manifestaciones de ingenio, que revelando grandes condiciones, aparecen en lienzos y acuarelas en el salón central de la Exposición de Filipinas.

Por lo que respecta á escultura, no podemos negar nuestro aplauso á Tampinco, Francisco y Flameño. El segundo, no sabemos si iguales circunstancias concurren en los otros, es aún joven adolescente que sabe sentir como tal, pero que ejecutando sus obras revela una madurez de juicio que no parece propia de sus años, y una seguridad que sólo se obtiene con larga y penosa práctica. De los Cristos que este escultor ha presentado, ha sido el que más especialmente ha llamado nuestra atención el que ha trabajado en sándalo. También es muy notable el busto de D. Luis Ricardo de Elizalde, obra del mismo autor.

El Sentenciador, busto por Serapio Tolentino, es una obra estimable.

Tampinco, citado anteriormente, no necesitaría de más, para ser reputado como inspiradísimo artista, que los detalles del artesonado y la ornamentación de la iglesia de los Padres Jesuítas, de que ofrece muestra brillante en la Sección que nos ocupa. Son obras primorosísimas, y los inteligentes prodigan mil elogios ante ellas al hábil artista.

Entre el medallón en mármol de Santa Teresa y la parodia en madera del *Spoliarium*, que presenta el escultor Gaudínez, nos inclinamos al primero, sin negar la gracia y facilidad de ejecución que denota el segundo.

La música—¿cómo no?—ha tenido también su representación en el certamen. El Sr. D. Luis Vicente de Arche ha expuesto su *Lira filipina*, publicación musical que, con bastante éxito y esmeradamente litografiada, daba á luz en Manila hace años; é igualmente figuran, traducida su letra del tagalo, los *Cantares visayos*, *Lo-lay*, de *Ilo-Ilo*, y *Balitao*, de *Antique*.

Muestras de bordados primorosos, de tallados en cañas de bambú, y de otras mil curiosidades á cual más notables, se exhiben en esta Sección, cuya instalación ha estado á cargo de persona tan competente é ilustrada como el señor Conde de Morphy.

Sólo nos resta del Pabellón central la instalación del señor Alvarez Guerra, que en su larga permanencia en Filipinas ha formado un pequeño, pero interesante museo, no desnaturalizado de carácter, aunque en él figuren objetos chinos ó japoneses, pues éstos, tales como el biombo que hay en la entrada, sólo son detalles de ornamentación.

El expositor posee una selecta biblioteca, y de ella ha sacado para exponerlas en lujosa estantería las siguientes obras:

Historia de Filipinas, por Zúñiga; Vocabulario de la Lengua tagala, 1754; *Las Crónicas de Filipinas*, 1774, por Fr. Juan F. de San Antonio; *Historia de Filipinas*, por Fr. Juan de la Concepción, 1788; *Voyage commercial et politique aux Indes orientales*, par Saint Croix, 1810; y algún otro volumen interesante.

En tejidos de jusi, piña, sinamay, etc., y en bordados, presenta el Sr. Alvarez Guerra una selecta instalación, y participando de estos primores de la industria filipina exhibe un maniquí, que figura una mestiza, vestida con extraordinario lujo y verdad.

En una vitrina hállase preciosa colección de moluscos que dan idea de la riqueza de la conchología.

También exhibe el mismo expositor una colección de maderas, que contiene muestras de cuatrocientas especies diferentes, y otra multitud de objetos, entre los que sobresalen las armas, en las que hay crises moros, aliguas, talibones, etc., muchas de ellas con ricas empuñaduras de ébano.

Aparte de las instalaciones descritas, encuéntranse la estufa vieja, donde están en aclimatación algunas plantas; el pabellón de las tejedoras, la casa de labor, la ranchería de los igorrotes, el parque de los ciervos, la fábrica de cigarros de la Compañía de tabacos, el Pabellón Real, los cafés y las dependencias.

En la estufa no hay, ciertamente, una digna representación de la flora filipina: accidentes de viaje hicieron perderse muchas de las plantas que venían destinadas á la Exposición: consérvanse, sin embargo, algunas que dan una idea, aunque pequeña, de lo que vale tan importante producción, tales como el *plátano*, musácea que abunda extraordinariamente en aquellas remotas provincias ultramarinas; el *coco*, á que se da tan diversas aplicaciones, obteniendo como producto muy estimado el aceite; el *buri*, cuya corteza ofrece filamentos que se aplican á la fabricación de sombreros, petacas, etc.; y, por último, entre otras muchas especies, encuéntrase el *Bahmeria nivea Hook*, cuyo tallo da el filamento rami ó ramé.

El pabellón destinado á las tejedoras no ofrece otro aliciente que el de presenciar la habilidad de las mismas en sus trabajos, pues la maquinaria de que se sirven es igual á la que existe en modelos en la Sección séptima, anteriormente descrita.

En la Casa de labor, que corresponde por su naturaleza á la Sexta sección, se exhiben los útiles de labranza que son del uso del indio, más diferentes accesorios de índole adecuada á la instalación.

También figuran las máquinas que para desfibrar el abacá han montado D. Abelardo Cuesta Cardenal y el Sr. Amburu, las cuales, como indicamos en otro lugar, han funcionado hace pocos días, demostrando que á medida que la industria se perfeccione, el producto aumentará, sin perjuicio para el obrero, pudiendo ofrecer un beneficio del 50 por 100, en vez del 25 que por el antiguo sistema se ha conseguido hasta el presente.

La ranchería de los igorrotes es el sitio visitado con mayor curiosidad por el público que acude á la Exposición: hay en ese público quien tiene una idea muy original de los citados igorrotes, tanto que el desencanto sucede á la ilusión cuando se acercan á contemplarlos. Ciertamente que no representan una raza civilizada, que sus figuras, sus adornos, sus manifestaciones, nada tienen de común con las razas, los trajes y las costumbres de otros pueblos; pero las imaginaciones exaltadas, aquellas que han formado un concepto extraño de esos hombres de color que han dejado sus selvas vírgenes para residir en el Parque de Madrid, sorpréndense, y de ello hemos sido testigos, de no encontrar el salvajismo en el grado sumo que esperaban. Verdad es que la manera de ser del individuo se modifica muchas veces ante el ejemplo que atentamente observa en las razas que son superiores, social y materialmente consideradas, y que la estancia de dos meses que llevan los igorrotes en Madrid ha influído para que adquieran ciertas nociones de urbanidad; donde se puede ver y apreciar en toda su pureza el carácter de los igorrotes, es en la celebración de sus fiestas, en los sacrificios que con arreglo á sus ritos ofrecen, y en las danzas que ejecutan al destemplado son de un instrumento que se denomina *gansa*. Los movimientos que hacen, las luchas que simulan con sus armas, de las que son inseparables, y el baile en el cual muestran en sus fisonomías el carácter selvático que por naturaleza les es propio, dan idea muy exacta de su manera de ser, de sus supersticiones, de sus rasgos más típicos.

La ranchería, que está dentro de un cerco de caña, la forman: una casa tribunal; otra de caña y nipa construída en la copa de un árbol; otra al estilo de las que existen en Lepanto y Benguet, y en ella un sitio para los cráneos de las víctimas; otra al estilo de los infieles del Abra (llamados tinguianes); otra al estilo de los negros aetas, y otra, por último, destinada á santuario, ó sea lugar de los sacrificios.

Los animales vivos no tienen determinado punto de exhibición: en una jaula aislada encuéntrase una culebra, llamada vulgarmente *boa*. Sus dimensiones son extraordinarias; en el *Parque de los ciervos*, en la ranchería de los igorrotes y en otros sitios se hallan carabaos, toros, monos, palomas, tórtolas, loros, etc.

La Compañía general de tabacos de Filipinas ha querido dar una muestra de su importancia instalando en una casa de caña y nipa, que ha hecho construir al efecto por operarios indígenas, una pequeña fábrica. Esta consta de un camarín de oreo, otro para conseguir la fermentación del tabaco, el taller de elaboración y un salón en que se exhiben las muestras de la fabricación y las diferentes clases que se emplean; todo ello presentado perfectamente y demostrando la más excelente organización y el loable impulso que se ha dado en Filipinas á una de las industrias que más porvenir puede ofrecerle.

El pabellón Real es el mismo que se construyó para la Exposición de Minería; sólo se han hecho en él reparaciones. Lo que es nuevo es el lago extenso que se ha abierto frente al pabellón-estufa, tanto para mayor embellecimiento, cuanto para que en él pudieran verse diferentes modelos de las pequeñas embarcaciones que son comunes en el río Pasig.

He aquí descrita á grandes rasgos la Exposición filipina; ya los veneros de riqueza de aquellas islas no son desconocidos; hase cumplido el pensamiento encarnado en la exposición que precedía al Real decreto de 19 de Marzo del año próximo pasado, y sólo nos resta esperar que los resultados correspondan á los deseos y á los esfuerzos, verdaderamente loables, que ha reclamado la realización del certamen de que nos hemos ocupado, y el cual no vacilamos en asegurar que es, por su carácter y por el valor de sus numerosos productos y objetos, lo más original y notable que imaginarse puede, debiendo ser considerada esta manifestación de lo que vale y representa el Archipiélago filipino como una de las páginas más brillantes para la historia de los grandes acontecimientos.

C. Vieyra de Abreu.

EN LA PRIMERA HOJA DEL ALBUM
DE LA
PRECIOSA NIÑA MAGDALENA GRILO.

Tus padres te han contado
de mí cien cosas
extrañas, estupendas,
maravillosas;
y yo á tus ojos
soy una maravilla
de sus antojos.

Mi imagen, mi recuerdo,
mi voz, mi nombre,
en tu idea atributos
no son de un hombre:
yo me confundo
en tu mente con cosas
del otro mundo.

Los cariños que te hago,
lo que te digo,
cuanto en mí ves, te prueba
que soy tu amigo:
pero aun te extrañan
los gérmenes excéntricos
que en mí se entrañan.

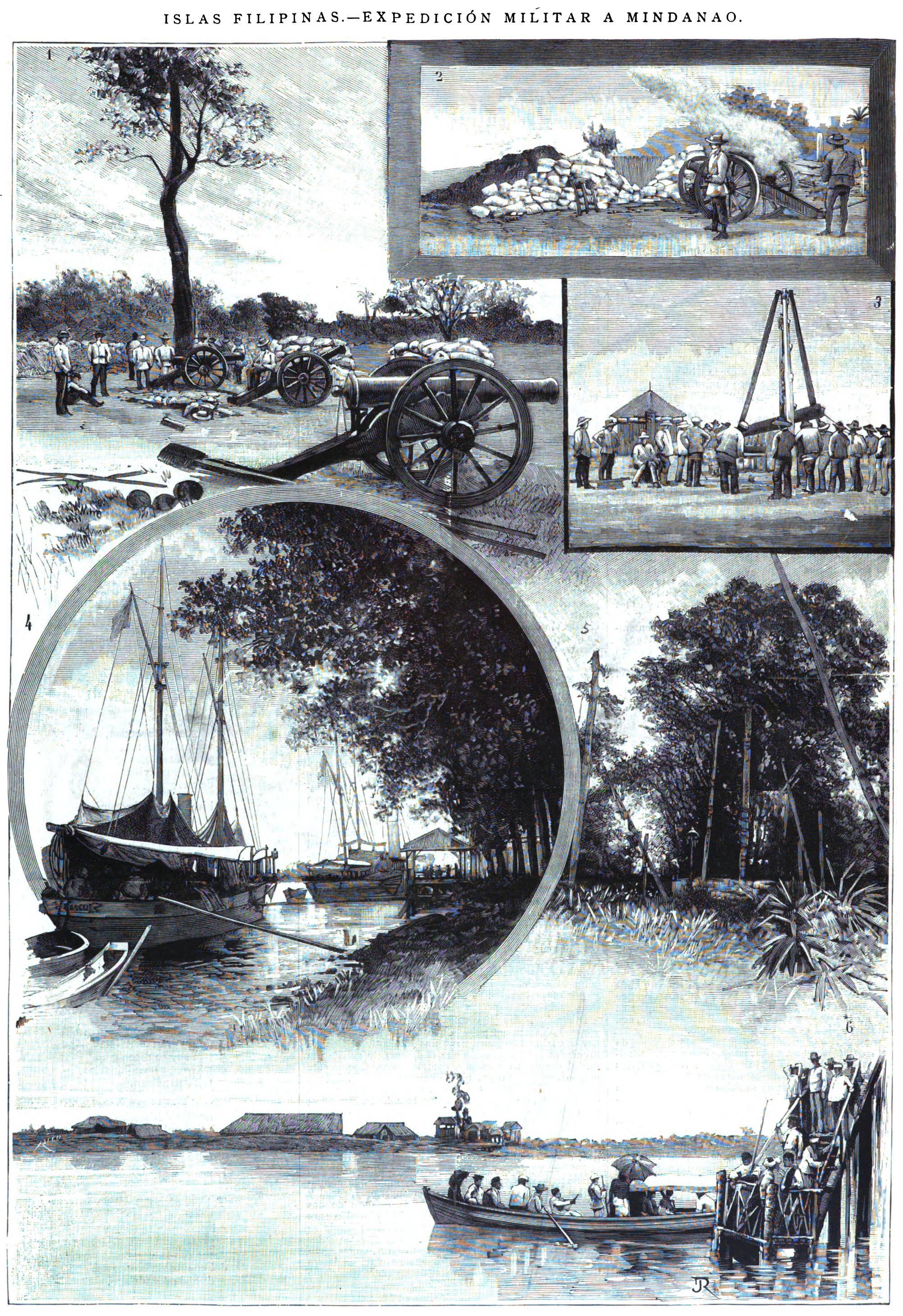
Mi faz de ave de presa
con tal perilla
no ensambla con la idea
de un gran Zorrilla:
que soy te dicen
cosas que, al combinarlas,
se contradicen.

De mí te cuentan grandes
hechos é historias:
mi aire vulgar no casa
con tales glorias:
y no comprendes,
por más que lo das vueltas,
lo que no entiendes.

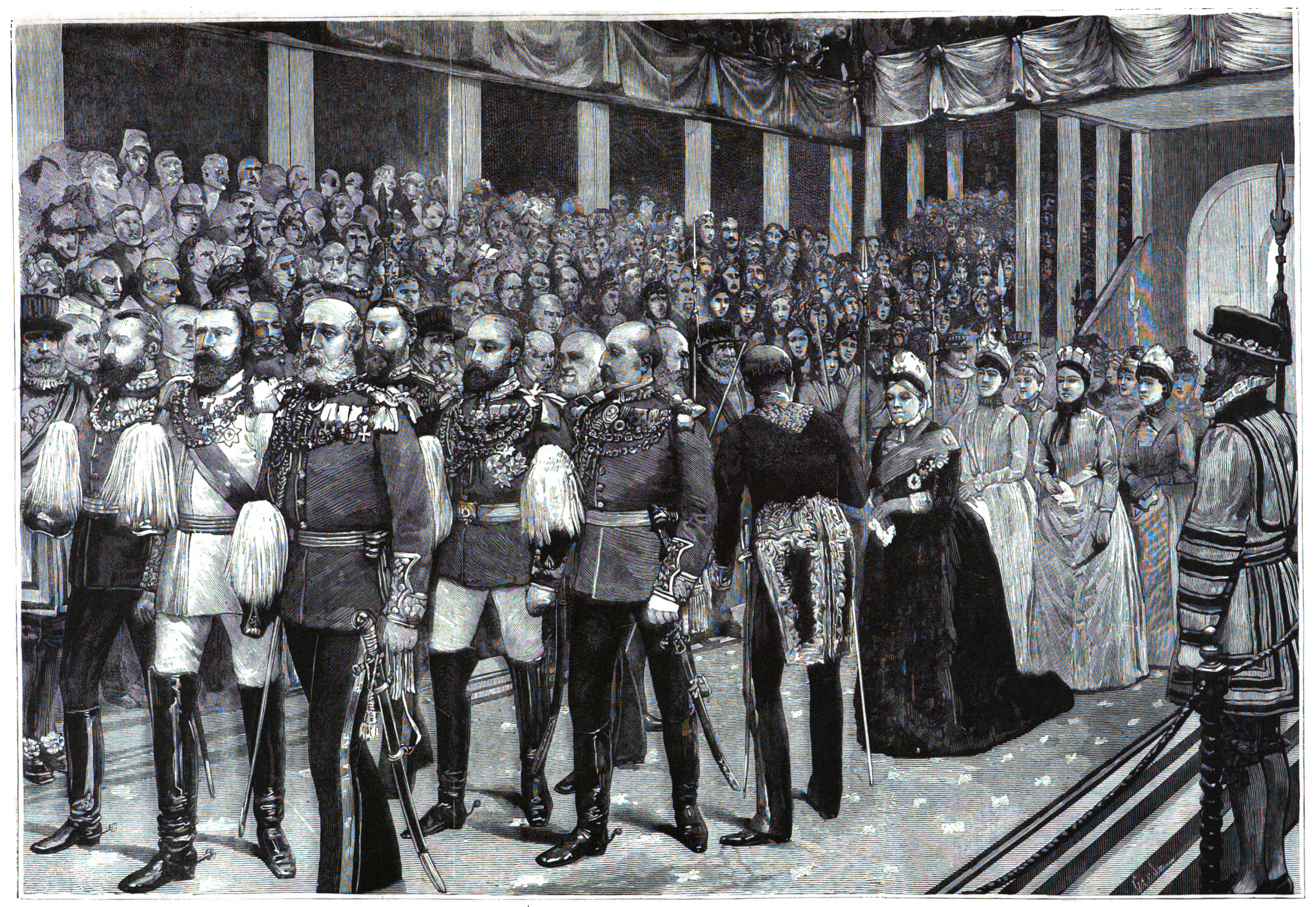
Tal vez algo del pájaro
ves en mi cara;
mi presencia te excita
sensación rara:
me das lo vago
del cuento en el que acciona
duende ó endriago.

Yo soy un viejo triste,
que da sin tasa
esperanzas alegres
por donde pasa;

ISLAS FILIPINAS.—EXPEDICIÓN MILITAR A MINDANAO.



1, BATERÍA ENFRENTE DE LAS «COTTAS» DE LINTUCAN.—2, BATERÍA DE SACOS.—3, CAMPAMENTO DE LA REINA REGENTE.—4, LOS CAÑONEROS ESPAÑOLES EN EL RÍO GRANDE (COTTA-BATO).—5, SEPULCRO DE LA HIJA DE HUTTU.—6, REGRESO DEL «RADJÁ» MUDA-TANBILABRUAN, DESPUÉS DE OFRECER SUS RESPETOS AL EXCMO. SR. GENERAL EN JEFE ESPAÑOL.—(De fotografías directas remitidas por el Sr. D. Alfonso de Perinat, de Manila.)



ABADIA DE WESTMINSTER (LONDRES).—LA PROCESIÓN REGIA («THE QUEEN'S PROCESSION») POR EL TEMPLO, AL DIRIGIRSE S. M. Á OCUPAR EL TRONO DE LA CORONACIÓN, EL 21 DE JUNIO.

un viejo niño,
que es con los que él no tiene
todo cariño.

Niña, que de la vida
la senda empiezas,
sin ver de su camino
las asperezas,
y aun ignorando
que, según va alargándose,
se va estrechando;

Magdalena, que sientes
hoy con delicia
mi mano seca y trémula
que te acaricia.....
¡si Dios cambiara
mi mano en la de un ángel
que te guiara!.....

De tu existencia fuera
suave el camino,
perenne la ventura,
feliz el sino;
y á través de ella
cruzáras, como el cielo
cruza una estrella.

Cuando paso mi mano
por tus cabellos,
percibes algo extraño
correr por ellos:
crees, fascinada
por lo que crees, mi mano
la de alguna hada.

Mas tú no sabes, niña,
que tengo miedo
de amarte y de tocarte
ni con un dedo:
pues desde niño
lastimé á los objetos
de mi cariño.

Pide á Dios para el alma
que dió á tu padre
que con las penas mías
no la taladre:
que de mi historia
no le dé en vida tuya
más que la gloria.

Que te enseñe tu madre,
cuando te acueste,
una oración que tenga
poder celeste,
con la cual ores
por un viejo que anhela
que nunca llores.

¡Adiós! cuando, yo muerto,
tú grande seas
y en esta hoja de tu álbum
mi escrito leas,
dí muy bajito:
«¿Qué habrá hecho Dios del viejo
que me la ha escrito?»

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid, 19 de Marzo de 1887.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

París, 12 de Julio 87.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: ¡Qué mal cariz va tomando la cosa pública en este país! La República, gobierno de hecho, legal, reconocido por todas las potencias, no tiene más adversarios temibles que sus propios partidarios ó los que tales se pretenden. La muerte del Príncipe Imperial dividió al partido bonapartista; la muerte del Conde de Chambord constituyó en heredero de sus pretensiones al trono de San Luis al Príncipe menos ambicioso de la cristiandad. Ni el príncipe Jerónimo Napoleón, ni el Conde de París, ambicionaban *de veras* el triunfo de sus respectivas causas: el primero tenía la conciencia de su impopularidad; el segundo era esclavo de su reconocida modestia. Con poco, con muy poco que hubieran hecho los republicanos en pro de los intereses conservadores, hubieran logrado resellar á la legalidad por ellos defendida, á la gran mayoría de los fieles á la Monarquía y al Imperio. Mas diríase que es el jacobinismo hiedra parásita del árbol de la República, que ha de chupar su savia y secarle en flor. A todas las faltas por los republicanos cometidas, hay que añadir hoy una más, y la menos disculpable cuando se profesan las teorías democráticas: el culto por un hombre, la idolatría del espadón. El general Boulanger (de quien he tenido ocasión de ocuparme más de una vez en mis cartas) paréceme que está representando desde que salió del Ministerio, el difícil é ingrato papel de «héroe por fuerza.» Su personalidad nada vulgar sirve de guión, por no decir de bandera, á gentes que, faltas de prestigio, explotan el del brillante ex ministro, y Boulanger, que acaso ignora la famosa definición *La popularité c'est de la gloire en gros sous,* se deja querer por el populacho y deja que su sable se convierta en espada de Damocles al uso del presidente Grevy y de sus émulos los oportunistas. El Gabinete Rouvier, harto de que en las asambleas, en los periódicos, en los paseos, en los clubs, en los cafés-conciertos se repitiera hasta la saciedad el nombre del General, dispuso darle el mando de un cuerpo de ejército, para alejarlo de París. Boulanger, cual todos los oficiales franceses, severo ordenancista, acató las órdenes de su sucesor en el Palacio de la rue Saint Dominique; pero al propio tiempo, él y los que componen su guardia pretoriana tuvieron buen cuidado de propalar por los barrios populares el día y la hora de su salida para Clermont-Ferrand; la propaganda de la camarilla del ex ministro produjo el apetecido efecto; más de seis mil personas invadieron las salas de espera, los talleres, los muelles de la estación de Lyon, retrasando con su aglomeración el servicio de trenes, haciendo competencia con sus desaforados gritos al estridente silbido de la locomotora. Durante dos horas el pueblo soberano impidió la salida de los convoyes, y hasta se hubiera opuesto á la partida de su ídolo si éste no hubiera tomado la suprema resolución de saltar en una máquina y ordenado al maquinista saliera, á todo vapor, de lo que bien puede llamarse *teatro* de sus triunfos.

No es poca fortuna que M. Boulanger, no juzgándose de la estofa de Bonaparte, ó anteponiendo á su ambición su espíritu de subordinación; no es poca fortuna, digo, que Boulanger diera al traste con las excitaciones, con las súplicas que le dirigían sus admiradores: si á Boulanger se le hubiera subido á la cabeza la ovación de que era objeto, á estas horas sería huésped del Elíseo (acaso el artesonado palacio del Faubourg Saint-Honoré le hubiera servido de *capilla*) y dictador de Francia. Este tumultuoso incidente ha producido honda impresión en todos los círculos políticos, y ni Clemenceau ni Camilo Pelletan se han atrevido, no ya á defender la actitud provocativa de las masas, mas ni aun á disculparlas, y poco ha faltado para que nuevos *Pedros* negasen al que pasa por su *maestro* ó amo. Sólo la flor fina de la intransigencia eleva hasta las nubes á los manifestantes y al vitoreado, uniendo á sus encomiásticas y aduladoras alabanzas á la plebe y á su favorito los más groseros insultos á Mr. Grevy, á su familia y á sus Ministros. De esperar es que estas protuberancias de hechos y dichos sean nubes de verano; que si no llegaran á disiparse, pronto, muy pronto podría sonar para la República y para Francia el trueno gordo.

Comparte el interés público con el bizarro general un bigardo, que no tiene más que un punto de contacto con Boulanger: la *buena estampa*. Pranzini, el buen mozo de Pranzini, presunto autor del triple asesinato de la rue Montaigne, se ha presentado ante el Jurado, y los juicios orales de tan ruidosa causa apasionan á las gentes. El reo persiste en su sistema de defensa, negando toda participación en el crimen, proclamándose inocente. El magistrado que preside el tribunal y dirige el interrogatorio, aunque habilísimo, se ve y se desea para cumplir con fruto su cometido. Pranzini tiene siempre pronta la contestación, dispuesta la réplica; y cuando, acusado por el juez ante la evidencia de un hecho condenatorio, creen los que á esa lucha de la discreción con la truhanería asisten, que el criminal va á ceder ó á quedarse sin palabra, le oyen decir con la sonrisa en los labios: «Fatales coincidencias», ó «Mi inocencia es víctima de engañosas apariencias». A pesar de su buena presencia, de su porte distinguido; á pesar de haber sido un *Don Juan*, pero un Don Juan..... de alquiler; á pesar de haber inflamado muchos corazones, hasta de señoras de alta alcurnia, ese rufián cosmopolita, «esencia de esa hez internacional, gusano asqueroso cuyo depósito principal es París», no ha logrado hacerse simpático al bello sexo, y damas y galanes le condenan *á priori*. Malo es para Pranzini que tenga en contra suya la opinión: sólo un recurso le queda: la inconcebible, por lo latísima, clemencia de M. Grevy.

He escrito «hez internacional», y sin transición, escritas ambas palabras, ¿de qué he de ocuparme, sino del rapto, ó huída, ó incautación, ó *quisicosa* de que es protagonista la que no llegó á ser Duquesa de la Torre, y sí, á lo sumo, Condesa de San Antonio *in partibus?* Mercedes Martínez Campos, después de anulado en Roma su primer matrimonio, vivía como embaucada, como emparedada, como arrestada en su propia casa, sin voluntad propia, sin libre albedrío, á la merced siempre de la que, más que su doncella, era su ama, su centinela de vista. Mercedes Campos era una mina que debía ser explotada fatalmente, que lo ha sido por la «hez internacional» antedicha. Joven, al frente de su fortuna, mayor de edad, de escasos medios intelectuales, lejos de su familia, nada le faltaba para ser presa de los que viven á caza de gangas.

Mielvaque, modesto empleado en la Secretaría del Senado, hijo de un obscuro alguacil de juzgado de provincia, reunióse con unos cuantos individuos de su propia calaña, y resolvió, sin andarse en rodeos, apropiarse el *capital* de la hijastra del general Dulce. Más de una vez, al ver un *gommeux* cursi subir y bajar la acera de enfrente de mi casa (Mercedes Campos vive en el 4 de la rue Christophe Colomb, y yo en el 6), recordaba mis juveniles años en España, que en París no es costumbre—acaso porque el clima á ello se opone—ni pasear la calle, ni pelar la pava, ni hacer esas demostraciones externas en honor á la dama á quien se corteja. En aquel gomoso, en aquel *oso*, he reconocido á Mielvaque. Conocida es su hazaña; en pleno Bosque de Boloña hízose de su Dulcinea, subió la pareja en un coche, el cochero arreó de firme al caballo, y la carrera terminó en Saint-Germain. La *dueña*, mientras tanto, gritaba como una sorda; á los dos días llegó á París el hermano de Doña Mercedes; hiciéronse ésta y su Romeo invisibles, y el Conde de Santovenia, lo mismo que el señor Rubau Donadeu, llegaron siempre tarde, cual los carabineros de Offenbach, al lugar donde se ocultaban los fugitivos. Ni los hallaron en Saint-Germain, ni en Mons, ni en Bruselas, ni en Amberes, ni en Ostende. El Conde de Santovenia detuvo su vertiginosa carrera en la elegante playa belga; Rubau pasó el charco y desembarcó en Dover; mas en su excursión trabajó para el obispo; que con permiso de la autoridad eclesiástica, Mercedes Campos se ha unido ante Dios á Mielvaque. Que bajo el punto de vista francés la unión no es aún legal; sea en buen hora. ¡Aquí me las den todas! se dirá el hijo del *huissier*. Tarde ó temprano se reconocerá en Francia la anulación del matrimonio Serrano-Martínez Campos; pedirá y obtendrá Mercedes el divorcio en Francia, y será, por lo civil y por lo canónico, la esposa de su raptor. Habrá una española de menos, una francesa de más. Rubau Donadeu habrá hecho, y no gratis, una excursión preciosa, y se resignará con saber de su pupila, convertida en madre de familia. El Mielvaque, en travesura, da ciento y raya al ex diputado federal; que mientras el pseudo Vizconde de Garbouf se ha calzado con el santo y la limosna, nuestro radical compatriota tan sólo ha logrado demostrar sus disposiciones al empleo de correo de gabinete, y ver su doble y honrado apellido convertido en *cliché* de la prensa parisiense.

Y á propósito de esta prensa, un diario boulevardier ha incubado y echado á volar por esos mundos un *canard* monstruo. El *Gil Blas* pretende que la reina Isabel va á publicar sus *Memorias;* puedo asegurar la inexactitud de tal nueva. Justamente preguntando quien esto escribe no ha mucho tiempo á la augusta señora, si pensaba dejar á la posteridad sus *Memorias*, me contestó con la graciosa oportunidad que la distingue:—«¡Mis *Memorias!* ¿Pero crees tú que haya alguien en nuestro país que la tenga? ¡Si en España hubiera memoria, no habría España! Somos el país que más fácilmente olvida!» Y la verdad es que D.ª Isabel II tiene motivos para creer que en sus antiguos dominios no es el verbo *recordar* el que con más frecuencia y deleite se conjuga; mas sin permitirme analizar ni comentar el sentido de la respuesta con que me honró Su Majestad, creo poder afirmar que si no hay más cronistas de su reinado que la Reina misma, el período de nuestra historia de 30 de Septiembre 1833 á 29 de Septiembre 1868 será un paréntesis en los anales patrios para las generaciones venideras.

Como en esa villa y corte, ha comenzado en París la dispersión; son pocas, muy pocas las personas conocidas que se encuentran á orillas del Sena; lo que sí se halla es una escena pornográfica en cada esquina. El Bois de noche no puede ser frecuentado por ninguna dama; lo que allí se ve no es para decirlo; ni Zola se atrevería á describir, á pesar de su pluma naturalista, lo que somos testigos cuantos en busca de fresco vamos al primero y más frecuentado paseo de esta capital. Baste decir que en cada *simón* veo al aire libre reproducidas las escenas que he visto en el Mediodía de China en las lorchas entoldadas, llamadas, no sé por qué, *bateaux de fleurs.* Hay en Francia un proverbio que dice: *Où il y a de la gène, il n'y a pas de plaisir.* El adagio lo han puesto cual nunca en práctica los parisienses en el..... presente momento histórico.

Aquende, como allende el Pirineo, nadie se acuerda de Santa Bárbara sino cuando truena; y digo esto, porque gracias al exagerado celo de la administración de Bellas Artes para impedir lo que no supo precaver, París está sin teatros. La Opera y el Teatro Francés son los únicos entre los grandes coliseos que tienen aún abiertas sus puertas, y ambos las cerrarán también en Septiembre.

Huelga de actores, no de cómicos; que mientras haya franceses en el mundo no desaparecerá el género.

Queda de usted, mi muy querido Director, su seguro y devotísimo amigo, q. s. m. b.,

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Homenajes á D. Isidoro Errázuriz al partir á Europa. Un folleto de 90 páginas en 8.°, que contiene una biografía del Sr. Errázuriz, nombrado agente de colonización de Chile en Europa, y un resumen de las manifestaciones de aprecio que dedicaron al ilustre orador parlamentario y hábil periodista los amigos de Santiago y Valparaíso. Imprenta de *La Época*, Santiago (calle del Estado, 34 bis).

El Dictador Francia, y otras composiciones en verso y prosa, por D. José S. Bazán, autor de *Las Instituciones federales en los Estados Unidos*. Contiene este nuevo libro del Sr. Bazán, además de la crónica en verso que le sirve de título, numerosas composiciones en verso y varios estudios históricos y críticos, siendo notables, entre las primeras, una oda á lord Byron y varios sonetos. Forma un volumen de 442 páginas en 8.°, y se vende, á 4 pesetas, en la Península y á 5 para Ultramar y Extranjero, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á D. Ricardo Fe, Madrid (Cedaceros, 11).

Los Manchegos en el polo Norte y Siete *semanas en burro*, novelas festivas, originales de D. Domingo de Sandoval. Dos nuevas obras pertenecientes á la *Biblioteca de lujo* que publica el conocido editor D. A. de San Martín, y cuya lectura es recreativa y verdaderamente jocosa. Ambas tienen una portada en colores, y la última está ilustrada con varios grabaditos intercalados en el texto. Precio de cada novela: una peseta. Diríjanse los pedidos al editor, Sr. San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6).

Tratado de Medicina legal, de Jurisprudencia *médica y de Toxicología*, por Mr. Legrand du Saulle, médico del hospital de Salpêtrière (de París); Mr. Georges Berryer, abogado del Tribunal de apelación (de París), y Mr. Gabriel Pouchet, profesor de la Facultad de Medicina de París; traducido, anotado y aumentado con la legislación médico-legal española, la inglesa, y las de las diferentes Repúblicas americanas; comparada y comentada por el Dr. D. Teodoro Yáñez y Font, profesor de Medicina legal y Toxicología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y D. Carlos Núñez Granés, licenciado en Derecho civil y canónico y en Derecho administrativo. Hemos recibido el cuaderno 4.° de esta obra, que ha sido premiada por el Instituto de Francia. Precio del cuaderno: 3 pesetas. Madrid, *El Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, 4).



D. JOSÉ ESPÍ Y ULRICH,

MAESTRO COMPOSITOR, AUTOR DE LA NUEVA ÓPERA «EL RECLUTA».

Galicia, revista regional de ciencias, letras, artes, *folk-lore*, etc. El núm. 7 de esta publicación, correspondiente al mes actual, contiene artículos y poesías en castellano y en dialecto gallego, de la Sra. D.ª Eulalia de Liáns y de los Sres. Rodríguez Mourelo, Pondal, La Iglesia, Balsa, Díaz de Rábago, Paumán y Arévalo. Se suscribe en La Coruña, librería de D. Andrés Martínez, editor (Luchana, 16).

Don Diego Hurtado de Mendoza, apuntes biográfico-críticos, por D. Eloy Señán y Alonso, con un prólogo de don José España y Lledó. Esta obrita ha sido premiada por el Ateneo de Granada, en su segunda Ilibérica, año de 1885. Opúsculo de XIV-104 páginas en 8.°, dedicado al insigne autor de *Guerra de Granada* y *Vida del Lazarillo de Tormes*, Hurtado de Mendoza. Jerez, imprenta de *El Guadalete* (Compás, 2).

Amorosas, por D. Julio S. Gómez de Tejada. El autor de *Armonías* y *Narraciones feudales* ha reunido numerosas composiciones poéticas amorosas en un elegante volumen de 270 páginas en 4.° menor, que se vende, á 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al administrador de la obra, D. Pedro Fernández y González, Madrid (Aduana, 37, segundo).

El Parlamentarismo, conferencias pronunciadas en el Casino de Oviedo en los días 4, 11 y 18 de Febrero de 1887 por D. Adolfo Posada, catedrático por oposición de Derecho político y administrativo en la Universidad. Es un importante estudio político, publicado por la *Revista de Asturias*. Se suscribe en la administración, Oviedo (Puerta Nueva Alta, 14).

Impressoes, versos por D.ª Inés Sabino Pinho Maia. (Segunda serie.) Contiene numerosas poesías en portugués, y nos parecen muy notables las tituladas *Morrendo*, *A Morte da Virgem*, *Sarau*, *A Lua e as Estrellas*, *Ideias* y *O Futuro*. Precede al texto un bello retrato de la distinguida poetisa brasileña autora de *Impressoes*. Pernambuco (Brasil), tipografía *Apollo*, 1887.

El Duende crítico de Palacio, noticia de este manuscrito, por D. Manuel Creus Esther. Curioso trabajo histórico-literario, publicado por vez primera en el *Boletín de la Biblioteca-Museo-Balaguer*. Villanueva y Geltrú, establecimiento de D. José A. Milá (Rambla principal, 41).

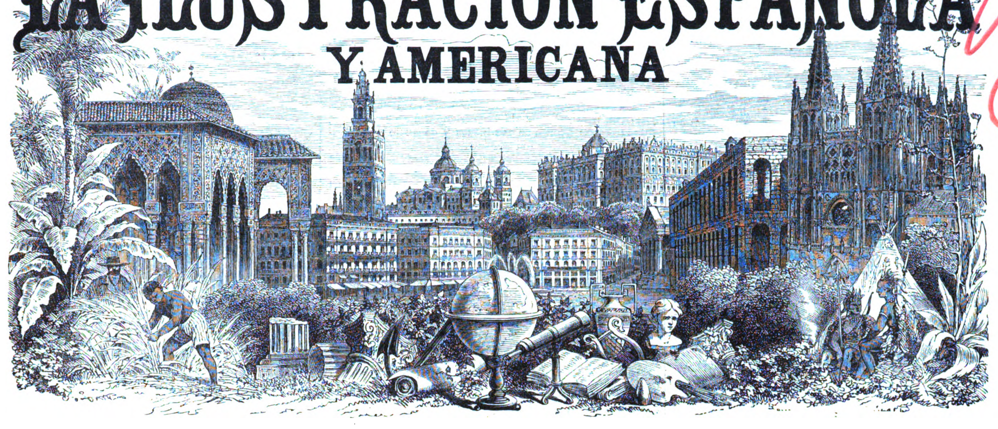
V.





MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.



«LAS CURIOSAS.»

CUADRO DE M. DA RIOS.—(De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.

Casi todos los periódicos de España, dejando á un lado diferencias políticas y aun económicas, se manifiestan alarmados ante el conflicto de una crisis en la riqueza vinícola, una de las principales del país, y discurren en términos análogos desde *La Época* hasta *El Liberal*. Los recargos arancelarios votados en Francia sobre los alcoholes extranjeros; la prima concedida por el Gobierno alemán á la exportación de sus alcoholes industriales, que resulta triple de la que ya tenían, y los resultados funestos que está dando la invasión enorme de ese espíritu en nuestros mercados por su increíble baratura, invasión que aumentará muy en breve; todo esto, que venían indicando hace tiempo aisladamente algunos escritores, ha concluido por interesar á todos, como raras veces interesan en España estas cuestiones.

Ante tan unánime clamoreo, se han enfadado algunos periódicos alemanes, produciéndose en términos un tanto agresivos respecto de nuestro país; y alguien ha llegado á sospechar, en vista de esto, si la famosa cuestión de las Carolinas fué un pretexto y nada más para que, en compensación del favor que se nos hacía no insistiendo en mantener el despojo, devolviésemos la atención prorrogando el tratado de comercio de peores consecuencias que se ha pactado en España con países extranjeros. Pueden enfadarse cuanto gusten los periódicos alemanes; esto no ha de impedir que discurramos tranquilamente, según lo exige la cuestión, y que reconozcamos la razón con que el Sr. Vizconde de Campo Grande, que se opuso á la prórroga, pida hoy con autoridad medidas higiénicas y económicas en defensa contra los alcoholes amílicos que están quitando la buena fama á nuestros vinos y dañando á la salud, y que paralizada acaso su exportación en los puertos alemanes, en expectación de la nueva prima, caerán desde 1.º de Septiembre sobre nosotros como una inundación.

El Liberal da interesantes pormenores respecto del asunto. «Hace quince años, dice, cosechábamos 20 millones de hectolitros; hoy producimos más de 30, y tal vez llegaremos á 40 antes de quince años, sin que hayan aumentado el consumo interior y la exportación en iguales proporciones.» La demanda que obtenían, sobre todo de Francia, esos vinos saludables, según dicho periódico, indujo á la especulación falta de conciencia á realizar ganancias considerables falsificando los vinos con ese alcohol alemán y otras sustancias, y produciendo un brebaje venenoso, que exportaban con nombre de vino español, mientras una parte de éste carecía de compradores, y falsificándolo también de igual modo para el consumo interior de las grandes poblaciones. Si á este mal se añade la mayor baratura que van á obtener los alcoholes industriales por la prima que para verse libre de ellos, y que hagan un negocio sus compatriotas, les concede el Gobierno alemán, nuestra riqueza vinícola y la salud pública corren gran peligro.

Todos convienen ya en que es preciso defender ambas cosas en cuanto lo permitan los tratados, y esto ya es algo; es que empezamos á tener criterio nacional en un punto concreto. *El Liberal* propone que, como Alemania altera las condiciones de la producción, nosotros alteremos en proporción igual las del consumo, exigiendo en las fronteras triples derechos de consumos y dando primas en España á la fabricación de los aguardientes inofensivos. El Sr. Jove y Hevia, recordando que los tratados se rompen por variación de las condiciones esenciales de los objetos sobre que versan, dice «que estamos en el caso de denunciar en esta parte el tratado, ó de aumentar nuestro derecho arancelario en la proporción en que se aumentó la prima de exportación en Alemania.»

Por último, alguien, no recuerdo qué periódico, ha soltado la idea de estancar el alcohol como se intenta en Suiza y como recientemente se ha pretendido en Francia y Alemania. Y esa frase, que hubiera producido mal efecto en otros tiempos y circunstancias, se ha escuchado esta vez sin escándalo, y en las conversaciones privadas con benevolencia. El Gobierno alemán, que ha querido estancar el alcohol, no se opondría á que hiciéramos lo propio.

Nosotros proponemos el estudio de una combinación que desde luego tiene un inconveniente grave, pero no invencible, en el arrendamiento del tabaco.

Estancar un producto industrial no suele tener otra defensa que la necesidad de crear una renta al Estado: y sin embargo, el estanco del alcohol tiene otras ventajas en esta ocasión, que son la defensa de la salud pública y de la gran producción vinícola. ¿Habría medio de sustituir el estanco actual del tabaco por el del alcohol?

Desde luego la agricultura no saldría sino favorecida con la libertad del cultivo del tabaco, sin perjuicio de la producción vitícola; se crearía una riqueza nueva; sería más fácil vigilar el contrabando: los cosecheros de vino tendrían en el Estado un nuevo comprador de ciertos caldos y residuos, que el Estado podría reconcentrar mejor y aprovechar, modificando las tarifas de transporte. Y vigilaría por la salud y por la riqueza nacional, en vez de ejercer como hoy un monopolio que no tiene más objeto que producir recursos, prohibiendo el cultivo de una planta, y arrancando, allí donde brota, esa riqueza.

Todo es cuestión de números: háganse los cálculos y estúdiese el asunto, que entregamos á la consideración de los inteligentes. Si los números demuestran que la renta del alcohol sustituye con ventaja á la del tabaco, lo de menos sería combinar los medios para realizar la operación.

°°°

En *Las Novedades*, de Nueva York, lamenta *Un hispano-americano* el mal estado en que se halla la casa de Valladolid donde Colón pasó los últimos años de su vida, y pide que se compre y restaure esa reliquia. «Convendría al efecto—dice—promover en España y en todas las capitales hispanas y lusitanas de América una suscrición popular, cuyo máximum por cabeza no debería pasar de un peso en moneda internacional, á fin de dar así campo al mayor número posible de suscriciones.»

Además de la restauración del edificio y su embellecimiento, propone que se forme en dicha casa un Museo Colombino, bajo el cuidado de una asociación, colocando una capilla en la habitación donde murió, si es posible y existe ese dato, para celebrar allí las ceremonias de la religión, que le dieron aliento en sus luchas y consuelo en su desgracia.

No sabemos cuál sea de cierto actualmente el estado de esa casa: si existe, nos parece muy verosímil la noticia que da *Un hispano-americano*, y aplaudimos su idea y su intención. De todos modos, advertimos al Gobierno que el centenario del descubrimiento de América se aproxima, y que esa fiesta ha de ser internacional, y que ya ha tenido que salir en defensa de España el citado articulista. Conviene pensar en ello, para que el Estado disponga desde luego la conservación de todas las reliquias y memorias de aquel hombre ilustre, si es que se conservan. Y en cuanto á la suscrición, somos un pueblo pobre, y no debemos tener el orgullo de rehusarla si se hiciera.

°°°

Contestando en una *Crónica* al Sr. Conde de Viñaza, autor del libro titulado *Goya*, que deseaba se trasladasen al Pilar las cenizas del gran pintor aragonés, que están en Burdeos, y exponía que tenía igual derecho á una sepultura honrosa que Moratín y Donoso, á quienes se les dió, negamos lo del sepulcro de estos últimos. Pues bien, teníamos y no teníamos razón. Moratín no tiene tumba en Madrid; quien la tiene es Goya. Contemos lo ocurrido

Hace muchos años se trasladaron de Francia á Madrid, y fueron depositados provisionalmente en la bóveda de la catedral de San Isidro, los restos de Moratín, Donoso Cortés y Meléndez Valdés. Mandando los conservadores, se encomendó al arquitecto de Fomento, que lo era entonces el Sr. Concha Alcalde, un mausoleo para enterrar los restos de aquellos hombres célebres, limitando el presupuesto todo lo posible, y así lo efectuó: estando la obra para terminarse, expuso el Sr. D. Manuel Silvela que se había construido en París por suscrición una gran lápida mural destinada á servir de monumento á Moratín: en vista de ese inconveniente, dispuso el Ministro que el sepulcro que resultaba vacante se destinase á Goya, reclamándose sus cenizas, que se encuentran en Burdeos.

Al tratarse de colocar la lápida y enterrar en la catedral á Moratín, hubo inconvenientes por el anterior obispo, señor Martínez Izquierdo, y no se colocó: ya por entonces estaba terminado el mausoleo y colocados en él los nombres y retratos de Meléndez, Goya y Donoso, según la orden dada al arquitecto: es un monumento sencillo y elegante que describiremos á su tiempo; pero los sarcófagos están vacíos: uno de los cadáveres, el de Goya, tiene sepultura en Francia; los otros dos se calcula que estén en alguna bóveda de la iglesia catedral, sin sepultura.

Vea el Sr. Conde de Viñaza cómo Goya es el único que no debe quejarse: tiene dos sepulcros, y el que desea el Conde de Viñaza que tenga en el Pilar. En cambio Moratín está en peligro de quedarse sin ninguno, aunque debe esperar mucho de la influencia de la familia de los Silvelas.

°°°

D. Alejandro Ferrant, nuestro querido amigo y colaborador, ha tenido la desgracia de perder á su madre. Los que conocen el carácter de aquel artista, enérgico al pintar, bondadoso y débil en familia, comprenderán la pena que le aflige. Reciba nuestro pésame sincero.

°°°

Los franceses han hecho el horóscopo del general Boulanger.

Nació bajo el signo de Toro, y explican todos los planetas que influyeron en su nacimiento.

En consecuencia de las líneas trazadas en el círculo para sacarle la figura, ha resultado:

Que subirá al poder en este año.

Que el 14 de Julio del 89 recibirá una gran ovación, asistiendo á ella cuatro jefes de Estado y dos emperadores.

En 1890 hará la guerra á los alemanes y los vencerá.

El 17 de Marzo de 1891 habrá un cambio de gobierno, y será su jefe el general Boulanger á consecuencia de un plebiscito. Su presidencia será larga.

Morirá á los sesenta y seis años, en 1903, de una gastroentiritis, y le enterrarán con Víctor Hugo.

Antes se habrá casado y enviudado, sobreviviendo también á su hijo único.

Este horóscopo se ha vendido á diez céntimos en Francia, con gran regocijo de unos y preocupación de otros. Ha sido un buen negocio. No hay pueblo que abuse tanto como el francés de los hombres que figuran.

°°°

—¿No dice usted que Goya está enterrado en Burdeos?
—Sí, señor.
—¿No le han hecho una tumba en Madrid?
—Sí, señor.
—¿No le quieren sepultar en Zaragoza?
—También es verdad.
—¿En qué quedamos?
—En que yace en Francia y tiene en España sepulcros de recreo.

Ha hecho en Madrid y en muchas partes, en medio del verano, dos días de invierno rigoroso. Al sentir el frío, dice una madre á sus hijas:
—Suspendamos el viaje.
—¿Por qué, mamá?
—Porque es inútil; ¿no íbamos al Norte? pues acaba de llegar.

—¡Gracias á Dios!—dijo D. Lesmes en aquellos dos días:—ya tengo el traje propio de la estación.
—¿Cómo es eso?
—Visto siempre con las estaciones trocadas, y éstos son mis días. Soy el único hombre bien vestido de Madrid.

Un tirano despertó á un bufón que estaba durmiendo, y le dijo muy furioso:
—Dime una gracia ó te corto la cabeza.
—Corta mi cabeza—respondió—y saldrá de ella toda la gracia de tu reino.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Las Curiosas, cuadros de Da Rios.

Interesante es el *quadretto* de Da Rios que reproducimos (de fotografía directa) en la plana primera: sobre el malecón de un canal de Venecia se apoyan dos lindas muchachas, mirando con afanoso anhelo alguna empavesada góndola que regresa del Lido; una cabecita infantil de abundosos rizos negros se destaca á su lado, esforzándose por fijar ardiente mirada en la escena que es objeto de la curiosidad de las jóvenes; un *contadino* se inclina hacia éstas, como dirigiéndolas amorosas palabras, y una mujer entrada en años aparece también bajo el dintel de la puerta de su morada, contemplando sosegadamente la plateada cinta de las aguas del canal.

En segundo término figuran algunos tipos característicos, y en el lejano horizonte surgen monumentales construcciones de la antigua corte *dei dogi*.

Tal es el cuadro *Las Curiosas*.

°°°

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES: *La Primera suerte* y *La Última suerte*, cuadros de García Martínez; *¡Que viene el toro!*, cuadro de Plácido Francés; *Combate heroico en el púlpito de la iglesia de San Agustín, de Zaragoza, en* 1809, cuadro de César Alvarez Dumont; *Cervantes y sus modelos*, cuadro de Angel Lizcano.—(Véase el estudio crítico *Exposición Nacional de Bellas Artes de* 1887, por *Fernanflor.*)

°°°

PARÍS:

Manifestación popular al general Boulanger en la estación del camino de hierro de Lyon.

La manifestación popular de que ha sido objeto el general Boulanger, ex ministro de la Guerra en Francia, nombrado por el nuevo Gabinete para mandar el 13.º cuerpo de ejército, con residencia en Clermont-Ferrand, se puede dividir en tres partes distintas: en el trayecto desde el hotel del Louvre, residencia del general, á la calle de Lyon, sin ocurrir incidente alguno interesante; en la estación del camino de hierro de Lyon, donde aquélla se concentró en muchedumbre inmensa, acaeciendo allí los sucesos de más interés; en las calles, por último, al regresar los manifestantes á París, después de la marcha del ex ministro, especie de paseo por los *boulevards*, ruidoso, pero pacífico y ordenado.

Para dar idea exacta de lo que ha sido esa manifestación, publicamos el grabado de la página 37, que representa el interior de la *gare* cuando la muchedumbre, después de derribar puertas y torniquetes, arrollar á los guardias municipales que custodiaban las entradas y pasar como una tromba por las salas de espera, invadió la red de vías férreas de salida y de llegada, rodeando cual inmensa oleada humana el vagón núm. 6.090 del tren-ómnibus, donde ya se había refugiado el general Boulanger.

Desde la una de la tarde transitaban por los carriles numerosísimos manifestantes, que se aumentaron sucesivamente, hasta el anochecer, en filas apretadas que sin cesar llegaban, gritando unos *¡vive Boulanger!*, y vociferando otros algunas de las nuevas canciones *boulangeristas* adaptadas á la música de la *Marsellesa* y del *Ça irá*, entre las que se distingue por su ridícula originalidad la titulada *La Locomotive du Général*, que comienza y acaba de este modo:

«Brave général
Viv'son air martial!
Viv'son nouveau cheval!
Il reviendra,
En tenue de gala
Et transporté par sa
Locomotive.»

Escalaron los postes y los arcos del largo puente de discos luminosos, las cubiertas de los vagones, las techumbres de los cobertizos, las tapias, las vallas, y se estrechaban, se oprimían en confuso tropel, levantando los brazos y agitando en las manos sombreros y bastones, al rededor del compartimiento de primera clase que estaba reservado para el General.

A duras penas consiguió el ex ministro de la Guerra, sostenido por dos guardias de la paz, llegar á la locomotora núm. 132, enganchada al tren-ómnibus, y subir al *ténder* en compañía del diputado Mr. Laguerre, y colocándose en la cabeza su sombrero aplastado por los estrujones de la muchedumbre, pudo contemplar cómo uno de los manifestantes se alzaba sobre la misma locomotora, agitaba con frenesí un pañuelo y prorrumpía en hurras y vítores entre los silbidos estridentes de la máquina.

Por fin el tren partió, después de mucho retraso, y el General pudo marchar sin otros incidentes hacia el punto de su destino, mientras la mayoría de los manifestantes regresaban á París, en compacta masa, cruzando por los *boulevards*.

Pero aquí empieza la nueva *question-Baulanger:* el ex ministro de la Guerra dirigió una carta desde Clermont-Ferrand á monsieur Laur, diputado y redactor de *La France*, periódico que le ha defendido noblemente, «para hacer la luz sobre los verdaderos sentimientos del calumniado General, los cuales no son otros sino amor ardiente á la Patria y á la República»; y esa carta, aunque el ministro de la Guerra Mr. Ferron, de acuerdo con el presidente del Consejo Mr. Rouvier, no la consideró como infracción del Reglamento que prohibe á los militares escribir con su firma en periódicos políticos sin autorización de sus superiores jerárquicos, dió motivo, con la interpelación Pelletan, á un epílogo en el telegrama del General al diputado Mr. Laisant, publicado por toda la prensa y concebido en los términos siguientes: «Os doy gracias, mi querido amigo; sois el único miembro de la Cámara que no me ha dado una coz» (*le coup de pied de l'âne*).

Júzguese del efecto que ha producido esta *indiscreción* del general Boulanger, el hombre á quien se dedican horóscopos y *levantan figuras*, ni más ni menos que si viviésemos en el siglo XV, para anunciar proféticamente que «vencerá al Emperador de Alemania el 7 de Julio de 1890.....»

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL CARDENAL Y OSCÁRIZ,

alcalde-presidente, que fué, del Ayuntamiento de Matanzas.

El ilustre anciano que por espacio de largos años dirigió con acierto al partido «unión constitucional» en la provincia de Matanzas (Cuba), el Excmo. Sr. D. Manuel Cardenal y Oscáriz, eminente jurisconsulto, hombre de preclara inteligencia y carácter inflexible, dispuesto siempre á servir á la patria con noble desinterés y celo, ha fallecido en aquella capital, el 19 de Abril próximo pasado.

El Sr. Cardenal y Oscáriz (cuyo retrato damos en la pág. 44) nació en Montauban (Francia) el 3 de Enero de 1814, hijo de padres españoles que en aquella ciudad residían accidentalmente; cursó Filosofía y Derecho en las antiguas Universidades de Sigüenza y Alcalá de Henares, y obtuvo por unanimidad (*nemine discrepante*) los títulos de bachiller y licenciado en Leyes, ejerciendo después su pasantía con los ilustres jurisconsultos de Madrid Sres. D. Jerónimo María Betegón y D. Lorenzo de Arrazola; incorporóse luego, sucesivamente, á los colegios de abogados de la corte y de Burgos, y en Noviembre de 1844, convaleciente de grave enfermedad que puso en peligro su vida, fué nombrado interventor general de Correos en Matanzas, cargo que desempeñó hasta Julio de 1850 en que fué declarado cesante, por reforma, y nombrado asesor en 22 de Marzo de 1852.

No debemos pasar en silencio que el Sr. Cardenal y Oscáriz, siendo estudiante de Leyes, alistóse como soldado voluntario en el 6.° batallón de cazadores de Madrid, cuyo jefe era entonces D. Mariano M. Reinoso, y concurrió al ataque y batida de la facción Zariátegui en 24 de Septiembre de 1837 y á la derrota de la división que mandaba el famoso Conde de Negri.

Desde que el Sr. Cardenal llegó á Matanzas, abrió su bufete de abogado y desempeñó en diferentes ocasiones los cargos de asesor, promotor fiscal y otros, á completa satisfacción de las autoridades; obtuvo luego, propuesto en primer lugar en la terna correspondiente, el de letrado consultor del Real Tribunal de Comercio de dicha plaza, y le ejerció hasta 1870, en que se promulgó en la isla de Cuba el decreto de supresión de fueros; formaba parte, desde 1849, de la Comisión de Estadística y de la Junta Municipal de Caridad de la poblacion, así como pertenecía á la Academia de Jurisprudencia de Carlos III, de Madrid, á la Academia Forense de Valladolid y á la Sociedad de Socorros Mutuos de Abogados de la misma capital castellana.

Propagada la insurrección cubana de 1868 al departamento Oriental de la isla, acordóse en Matanzas la formación de un «Comité Nacional Conservador», en 13 de Febrero de 1869, y en la patriótica reunión que se celebró en el teatro Esteban con tal objeto, el Sr. Cardenal fué nombrado vicepresidente é individuo de la Comisión encargada de solicitar del general Dulce, á la sazón gobernador superior de la isla de Cuba, la concesión de armas para los batallones de Voluntarios y los cuerpos movilizados de Milicias; en 1870 perteneció á la célebre Junta de Notables que se formó en el palacio de la Intendencia ante el general segundo cabo Sr. D. Buenaventura Carbó, para ocuparse en la redacción del Reglamento adicional á la ley Moret, sobre emancipación de los esclavos; redactó el proyecto de exposición que se presentó al Regente del Reino en dicho año 1870, y mereció ser nombrado delegado de la Junta de Matanzas, con plenos poderes para representarla en la general que se efectuó en la Habana con el objeto de aprobar en definitiva el proyecto de emancipación; presidió la Junta de bienes embargados, y fué vocal de la de Instrucción Pública y regidor del Ayuntamiento.

Al formarse en aquella ciudad, en 1878, el partido «Unión Constitucional», unánimemente fué elegido para presidirle el Sr. Cardenal y Oscáriz, quien redactó programas y alocuciones, organizó comités y dirigió las elecciones de diputados á Cortes y senadores, consiguiendo diez y seis brillantes victorias en los comicios, y ganó para Matanzas el dictado popular de «baluarte de los conservadores»; fué presidente de la Diputación provincial, alcalde-presidente del Ayuntamiento, presidente del Casino Español de la ciudad y senador del Reino en Mayo de 1884, si bien no pudo tomar asiento en la alta Cámara, como vivamente deseaba, por el delicado estado de su salud.

Por último, poseía la gran cruz de Isabel la Católica, que recientemente le otorgó, libre de gastos, el Gobierno de S. M. la Reina Regente, como justa recompensa á los grandes merecimientos de tan distinguido patricio.

El entierro de su cadáver ha sido manifestación solemnísima de duelo y respeto: depositado el féretro en el salón de sesiones de la Diputación provincial, fué conducido en hombros de correligionarios del finado á la iglesia parroquial de San Carlos, y luego hasta la plaza de San Francisco (siendo allí colocado en carro fúnebre), asistiendo al fúnebre acto el partido «Unión Constitucional» en masa, la Diputación provincial, el Ayuntamiento, el Casino Español, las sociedades de beneficencia y todas las personas notables de Matanzas, y presidiendo el duelo el Sr. Gobernador civil de la provincia, D. Joaquín Gorostegui, con el hijo mayor del finado, Sr. D. Teodoro Cardenal, y otros individuos de la familia.

Descanse en paz el jefe más caracterizado que ha tenido la «Unión Constitucional» en Matanzas, el que por espacio de cincuenta años de vida pública fué admirado de propios y extraños, de amigos y adversarios, por su noble proceder y el firme arraigo de sus convicciones políticas.

°°°

EXCMO. SR. DR. D. FEDERICO BENJUMEDA Y FERNÁNDEZ,

decano de la Facultad de Medicina de Cádiz.

A mediados de Junio último falleció en Cádiz uno de los médicos más sabios de nuestra patria, eminente especialista en la difícil operación de la talla, que mereció ser citado con encomio repetidas veces en varias obras facultativas de ilustres autores extranjeros: era el doctor D. Federico Benjumeda y Fernández, catedrático de Clínica quirúrgica y decano de la Facultad de Medicina de aquella capital.

Nació el Sr. Benjumeda (cuyo retrato damos en la página 44) en Cádiz, en 27 de Agosto de 1815, y siguió su carrera científica en dicha ciudad y en Sevilla, hasta recibir la borla de doctor en Medicina y Cirugía en Diciembre de 1840; un año antes fué nombrado médico titular del hospital de San Juan de Dios, de Cádiz, y luego médico-cirujano de la Casa de Misericordia, obteniendo por oposición, en 1844, una cátedra de la Facultad de Medicina, y el decanato de la misma Facultad en 29 de Mayo de 1869, y otra vez en 1877; prestó gratuitos y humanitarios servicios al frente del citado hospital de San Juan de Dios en los meses de la guerra de Africa, asistiendo con asiduidad y extraordinario celo á los infelices heridos, y mereciendo que S. M. la reina doña Isabel II se dignase darle las gracias por su filantropía; desempeñó sin interrupción, por espacio de cuarenta años, las cátedras de Anatomía y de Clínica quirúrgica, y muchas veces perteneció, unas como juez y otras como presidente, á tribunales de oposición á premios extraordinarios y plazas de ayudantes de clases prácticas y de profesores clínicos, habiendo sido igualmente juez de las oposiciones efectuadas para adjudicar la plaza de médico del hospital provincial de Huelva.

También en la última epidemia colérica prestó servicios muy valiosos, á pesar de sus años y quebrantada salud, mereciendo que el gobernador de la provincia, Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, le propusiera al Gobierno de S. M. para la cruz de primera clase de la orden civil de Beneficencia.

En 1869 publicó un importante estudio sobre las «tallas perineales», especialidad á que se había dedicado, verificando más de 400 operaciones con favorable éxito, y en 1.° de Octubre de 1878 pronunció en la Universidad de Sevilla el discurso de apertura, desenvolviendo con luminosos razonamientos y gran copia de erudición el tema «La organización del hombre es una de las causas principales del progreso de los pueblos.»

Era individuo numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, y corresponsal de las de Madrid, Sevilla, Murcia, Valencia, Valladolid, Santiago y Lisboa, y estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica y Cruz de Carlos III.

Poseía además en alto grado el Sr. Benjumeda la más bella de las virtudes cristianas: la caridad; *daba más que podía*, según la frase gráfica de un periódico gaditano, y era por lo tanto querido y respetado de los pobres, que le consideraban como padre amantísimo del desvalido.

Descanse en paz el que fué un sabio por su ciencia y un noble ciudadano por sus preclaras virtudes cívicas.

°°°

EXPOSICIÓN GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.

La Tabacalera.

La instalación más importante y digna de ser visitada de las que constituyen los anexos de la Exposición general de las Islas Filipinas, en el Parque de Madrid, de esta capital, es la casa llamada la Tabacalera.

Está situada á la izquierda del edificio principal, entre éste y el lago que precede al pabellón-estufa de cristales (el cual todavía no está concluído, con gran sentimiento de los que visitan el concurso), y se alza en ancho perímetro, relativamente, acotado por frágil valla de cañas.

El exterior es como el de todas las casas de filipinos é igorrotes que hay en el Parque, pero más bello, un primor en su género, según hemos dicho en otro número: los materiales de construcción se reducen á caña, nipa y hojas de palma; asiéntase en gruesos maderos, que están delicadamente labrados en los ángulos y rematan en un simulacro de pila decorado con una cruz; tiene dos escaleras también de cañas, que dan acceso á las habitaciones superiores y sirven de entrada y salida para los curiosos que la visitan; todos sus frentes están rasgados por angostas ventanas, protegidas con movibles cortinas de nipa, semejantes á la cubierta y techumbres.

El interior consta de varias piezas, clasificadas en tres principales secciones: las dos primeras son camarines de oreo, en los que se exhibe el tabaco en rama; en la siguiente, que es más espaciosa, aparecen las mujeres tabaqueras, que son seis, sentadas en el suelo ó en taburetes de caña ante una larga mesa de madera, elaborando con destreza tabacos, cigarrillos y picadura; en la última aparecen hermosas muestras de cigarros de todas clases, y ocupa el centro de la sala un magnífico modelo de la gran fábrica y terrenos adyacentes que posee en Filipinas la Compañía general de Tabacos.

Es una instalación bellísima, característica, que ofrece perfecta idea del procedimiento empleado en la elaboración de los tabacos, desde que las ramas de la planta se exponen al oreo hasta que aquéllos aparecen dispuestos en elegantes cajas y envases para la exportación y la venta.

Nuestro segundo grabado de la página 44 representa una sección del exterior de *La Tabacalera*, con las operarias filipinas que se ocupan en la elaboración de cigarros.

°°°

ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS.

Apuntes de Aguas Buenas.

Uno de los establecimientos termales de Francia más concurridos en la estación de verano es el de *Eaux-Bonnes*, ó Aguas Buenas, situado á corta distancia del pueblo de igual nombre, en el departamento de los Bajos Pirineos: las vertientes meridionales de esta cadena de montañas dan salida á riquísimas aguas minerales, como las de Panticosa, que no tienen rival, en su género, en el mundo; y de las vertientes septentrionales, ó sean las del lado de Francia, surgen otros manantiales salutíferos que tienen también universal renombre, como los de *Eaux-Bonnes* y *Eaux-Chaudes*, separados por una distancia de cinco ó seis kilómetros.

La posición del establecimiento termal de Aguas Buenas no puede ser más abrupta: el pueblo está formado por una sola calle que sube hacia el balneario, limitada en un lado por modestas casas y en otro por modernos hoteles tan pretenciosos como poco arquitectónicos; al frente, montañas casi inaccesibles, como el pico del Ger, cuya cumbre mide una altitud de 2.613 metros sobre el nivel del mar; á la izquierda, el torrente llamado *Le Valentin*, que se despeña desde elevada altura formando vistosas cascadas; un poco más allá, el arroyo de la Soude ó Sourde, corriendo bullicioso por estrecha garganta de rocas.

«En Aguas Buenas (dice el Dr. Nisard) se está como en un embudo; el fin del camino parece el límite del mundo; para salir de allí no se puede seguir adelante, sino retroceder, volviendo por donde se ha llegado á aquel sitio.»

Las aguas termales, sulfuradas, sódicas y cálcicas de *Eaux-Bonnes* brotan de seis manantiales (*Vieille*, *Nouvelle*, *Supérieure*, *Contre-le-Rocher*, *Froide* y *D'Ortech*), y tienen una temperatura constante de 23 á 31° centígrados; fueron conocidas desde principios del siglo XVI, y se afirma que con su uso recobraron salud y energía el célebre Gastón de Foix, que murió en la batalla de Rávena; Margarita de Valois, hermana de Francisco I; Enrique de Navarra, herido en la batalla de Pavía, y otros personajes históricos; en el siglo XVII y parte del XVIII quedaron como olvidadas, recobrando luego su prestigio con la propaganda del médico Mr. Bordeu, hijo del país, que proclamó la eficacia de los manantiales *La Vieille* y *D'Ortech* para la curación de las enfermedades del pecho.

El establecimiento termal fué fundado en 1836, y tres años antes el Dr. Mr. Henry verificó el análisis del líquido, resultando éste compuesto de carbonato de cal, sulfatos de cal y de magnesia, cloruros de sodio, de potasio y de magnesio, ácido silícico y óxido de hierro, con regular cantidad de materia orgánica y sulfurada, utilizándose únicamente los dos manantiales últimos, *La Vieille* y *D'Ortech*, que rinden 552 hectolitros en veinticuatro horas.

El grabado que damos en la página 45 (dibujo de Riudavets, según fotografías) reproduce las vistas más pintorescas de *Eaux-Bonnes*, desde el establecimiento termal y el jardín *Darbalde* hasta el torrente *Le Valentin* y el gigantesco pico del Ger.

Calcúlase que actualmente concurren á Aguas Buenas unos 3.000 *bebedores*, cuyo tratamiento suele durar veinte días y no exceder de veinticinco, usando las aguas moderadamente, por dosis graduadas, y aun mezcladas con leche, para no exponerse á graves perturbaciones en el organismo.

°°°

«SALÓN» DE PARÍS DE 1887.

El doctor Charcot dando una lección clínica en la Salpêtrière, cuadro de A. Brouillet.

Dos escenas de clínica contemporánea han sido reproducidas por pintores franceses, en cuadros expuestos en el *Salón* parisiense de este año: una por Mr. Gervex, quien representa al célebre cirujano Pean, rodeado de ayudantes y discípulos, en el momento de ejecutar peligrosa operación quirúrgica en una mujer, ya narcotizada; otra por Andrés Brouillet, artista de buena escuela y fina ejecución, que retrata al famoso doctor Charcot, el médico de las histéricas en el hospital de la Salpêtrière, en el acto de examinar una enferma, y rodeado también de escogido auditorio.

Damos á conocer este interesante cuadro de Brouillet en el grabado de la pág. 48, y reproducimos á continuación las frases que le ha dedicado Mr. Gouzien en su estudio crítico del *Salón* de París del año actual:

«La escena pasa delante de una veintena de espectadores, alumnos ó curiosos, entre los cuales parece como que se encuentra uno mismo cuando mira el cuadro; hasta tal punto produce también la impresión de la verdad. El profesor está en pie y habla, mientras que uno de sus ayudantes sostiene la enferma rígida y pálida, con los brazos retorcidos en convulsión cataléptica; una enfermera se acerca á la paciente y se dispone á recibirla en sus brazos. Hay quien opina tal vez que en el auditorio, donde figuran personajes conocidos, entre otros Naquet, Claretie, Paul Arène, etc., el artista habría debido acentuar algo más el parecido de sus modelos. Sin duda no ha podido obtener de ellos sino algunas posturas rápidas, habiendo hecho lo demás de memoria; lo cual no es suficiente cuando se trata de un pintor como monsieur Brouillet, concienzudo y exacto. Hecha esta crítica de detalle, sólo resta elogiar la exactitud bien observada de la composición, el juego hábil de la luz sobre aquella asamblea atenta y silenciosa, el estudio muy detenido de la cataléptica, del profesor y de sus ayudantes, y la gravedad imponente de aquella lección, donde se tratan, si no se resuelven, los más alarmantes problemas de una ciencia casi cerrada poco ha y hoy entreabierta.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESPEJO PARA VIUDAS.

Sí, querida Marquesa, estoy decidida.....

—¿Lo ha pensado usted bien, amiga mía?

—Lo he pensado mucho.

—En este caso, tengo por inútil hacer á usted reflexiones que usted misma se habrá hecho seguramente.

—Sí, lo he reflexionado todo. No olvido á mi esposo difunto, cuya memoria es sagrada para mí. Reconozco que tenía grandes virtudes y que fué un marido excelente, como era un cumplido caballero. Pero, usted lo sabe, Marquesa, no me casé con él enamorada, pues su carácter severo y grave, su edad, sus austeras costumbres, hasta su mismo cargo de fiscal de la Audiencia, eran incompatibles con las ternuras y las expansiones, los celos y las alegrías, las fantásticas imaginaciones y las locuras del amor..... Y tampoco era niña cuando me casé hace nueve años. Yo no he conocido hasta ahora, hasta ahora no he sentido el amor. Fuí dichosa en mi vida serena y tranquila de casada, y juro á usted que, viviendo mi marido, no puse el pensamiento en ningún otro hombre, y todos los afectos de mi corazón fueron para él y mis dos hijos del alma. Durante la penosa enfermedad que acabó con su vida, usted sabe con cuánta solicitud cumplí mi deber, constantemente á su cabecera, y cuando murió, usted fué testigo de mi dolor profundo y sincero. ...

—Lo recuerdo muy bien.

—Pues bien, han pasado cuatro años..... No soy vieja, tengo treinta y ocho; á usted le digo la verdad, porque para los demás no he decidido todavía pasar de los treinta y cinco, y Dios ha querido que á estas alturas me pase lo que no me pasó en mi edad juvenil..... estoy enamorada, enamorada perdidamente..... Habría querido tener suficiente fortaleza para no dar padrastro á mis hijos, y esta victoria sobre mí misma confieso á usted que me hubiera enorgullecido; lo he procurado con todo empeño, pero no lo he conseguido..... ¿Qué quiere usted? el amor no es una palabra vana, el amor existe, yo lo siento enteramente apoderado de mi corazón, y sucumbo porque no puedo menos de sucumbir. No puede usted imaginar, dulce amiga mía, cuánto han batallado mi razón y mi sentimiento. Si mis hijos hubiesen demostrado desvío, antipatía, prevención contra el que va á ser mi esposo, creo que ante esa manifestación hostil de la voluntad de mis dos ángeles de seis y siete años, creo que habría arrancado de mi corazón este amor, aunque hubiese tenido que arrancarme con él en pedazos el corazón; pero mis dos hijos le adoran, le quieren como podían haber querido á su mismo padre; él ha sabido cautivarlos de tal suerte, que los niños le esperan todos los días con más impaciencia, con más vivas ansias que yo misma, y los veo locos de gozo juguetear con él, y de él me hablan siempre..... Imagine usted si sonará dulcemente en mis oídos esta deliciosa música de los ángeles de mi alma, que cantan sin cesar alabanzas y loores del hombre á quien amo. Créalo usted, Marquesa, esta actitud de mis hijos me ha decidido á prometer mi mano á ese hombre, y estoy segura de que si pusiera término á nuestras relaciones, y mi prometido no volviera á casa, mis hijos no podrían consolarse. ... Esto me tranquiliza mucho, porque generalmente no sucede que las viudas se casen tan á gusto y satisfacción de sus hijos.....

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.





«LA PRIMERA SUERTE.» «LA ULTIMA SUERTE.»

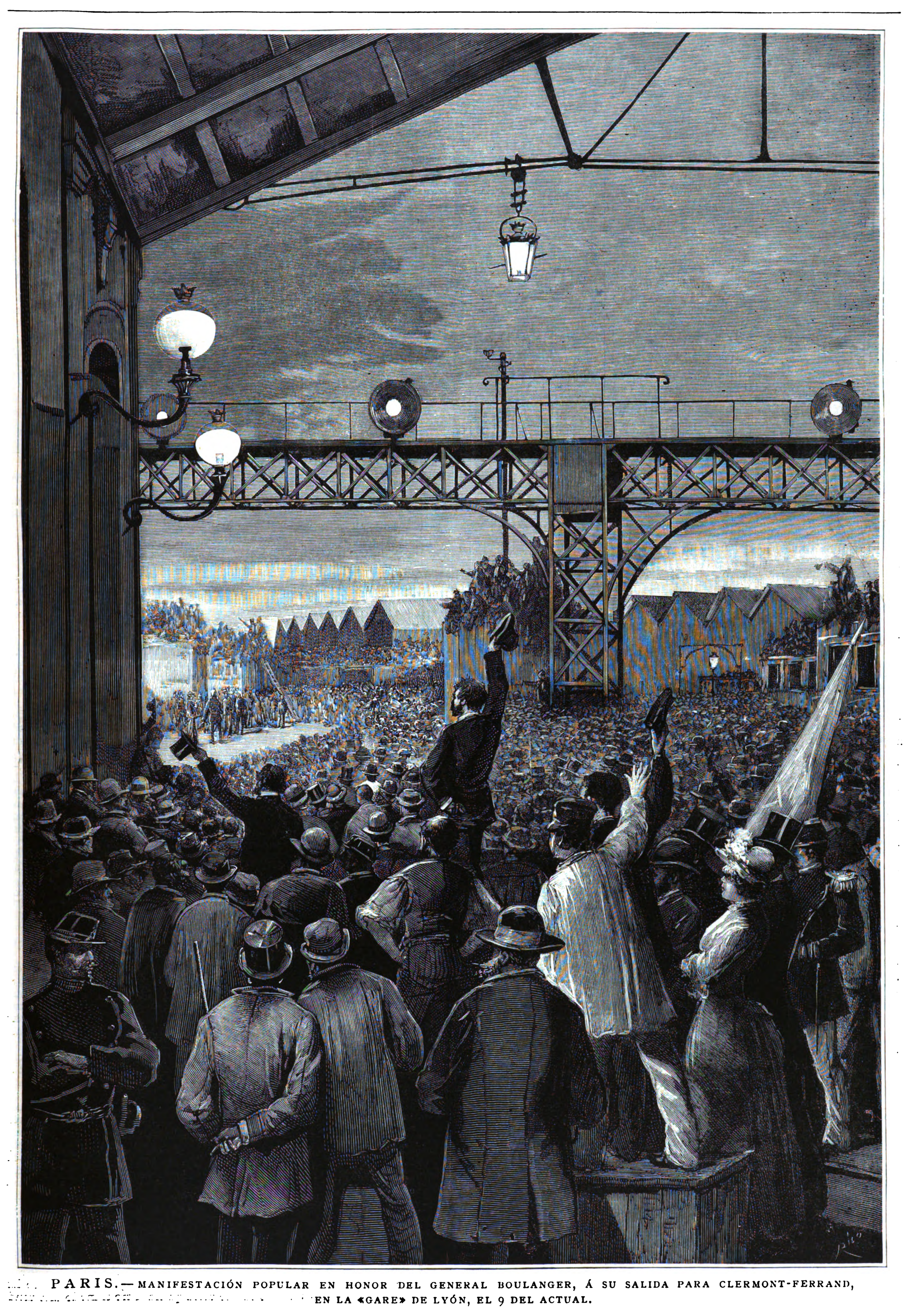
CUADROS DE JUAN GARCÍA MARTÍNEZ, NÚMS. 289 Y 290 DEL «CATÁLOGO».



«¡QUE VIENE EL TORO!»

CUADRO DE PLÁCIDO FRANCÉS Y PASCUAL, NÚM. 263 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografías de Laurent.)



PARIS.—MANIFESTACIÓN POPULAR EN HONOR DEL GENERAL BOULANGER, Á SU SALIDA PARA CLERMONT-FERRAND, EN LA «GARE» DE LYÓN, EL 9 DEL ACTUAL.

—Es verdad.

—Y además, me parece felicísimo presagio de mi ventura que los dos inocentes hayan puesto su cariño en quien ha logrado interesar tan profundamente mi corazón. Sólo me falta ahora que usted, mi amiga predilecta, me diga si aprueba mi determinación.

—Sí la apruebo; y entiendo, como usted, que todos los indicios son de un porvenir de felicidad para usted, felicidad que deseo vivamente.

—Usted conoce poco á Andrés.

—Sí, muy poco. Es guapo mozo, elegante, muy fino.....

—Y tan servicial, tan sumiso, tan delicado.... No tiene más voluntad que la mía, y adivina mis pensamientos. Su sinceridad, su ingenio, su constancia, su nobleza de sentimientos y su amor á mis hijos, se manifiestan de una manera tan inequívoca, que ya no puedo tener duda ni recelo..... Seré feliz, muy feliz.

—Séalo usted tanto como lo merece—dijo la Marquesa, levantándose y poniendo término á su visita.

Las dos amigas se despidieron afectuosamente con besos y abrazos, y mi viuda, quiero decir la viuda de López, quedó sola, y sacando del pecho un medallón, contempló durante buen espacio el retrato fotográfico contenido en la alhaja, retrato de otra alhaja con bigote retorcido, grandes ojos y picaresca sonrisa.

La entrada de un criado la interrumpió en la grata contemplación del retrato de su adorador.

El criado entregó á la viuda una tarjeta.

—¡Ah! ¡D. Antonio!—exclamó ésta, leyendo el nombre;—que pase, que pase.

Y guardó otra vez el retrato en el misterioso escondite.

Fuése el criado, y á poco entró D. Antonio.

La viuda salió á su encuentro y le cogió cariñosamente las manos.

—Mi querido amigo, ¡cuánto gusto tengo en verle!

—Bellísima Carmen, para usted mi primera visita.

—¿Cuándo ha venido usted?

—Ayer mañana.

—¿Cómo no me escribió usted?.....

—¿Para qué?.... Vengo por muy poco tiempo, y sólo avisé á mi hija María, la pobre viudita, y en su casa estoy.

—La veo poco.

—María no sale más que á pasear por el campo con sus hijos.

—¿No se casa otra vez?.....

—No creo que piense en eso. Tiene demasiado juicio.

—No tendría nada de particular: es joven, es hermosa, es rica.

—Pues por eso, por eso no debe casarse; porque, amiga mía, las viudas que se casan envejecen pronto, se afean pronto, y suelen empobrecer pronto también.

—¡Jesús! Pues yo conozco viudas que se han casado y no les ha pasado nada de eso.

—No lo niego; yo conozco otras que sí les ha pasado. ¿Y los niños?

—Tan buenos. Están en el principal jugando con los de la Condesa. ¿Conque usted, amigo D. Antonio, no quiere que las viudas se casen?.....

—No es que no quiero, lo que digo es que no me parece bien, y sentiría mucho que mi hija, viuda de un marido buenísimo, volviera á casarse. Afortunadamente no lo temo, y menos lo temo desde anoche.

—¡Ay! cuénteme usted, ¿qué pasó anoche?.....

—Se lo contaré á usted. Cuando vengo á Madrid unos días, me gusta alterar un poco mis costumbres ordenadas y metódicas de todo el año. En Barcelona, siempre como y ceno en mi casa, á la misma hora todos los días, y casi todos los días los mismos platos, y no recuerdo haber ido desde hace diez años ni una vez á fonda alguna de las que hay allí, que las hay excelentes. Pero en Madrid me gusta correrlo todo y verlo todo, y almorzar en Lhardy, y comer en Fornos ó en el Inglés, y tomar chocolate en casa de D.ª Mariquita, y, en fin, hacer la vida del calavera derrochador, y sustituir el vino del Priorato, que uso de ordinario, con el Jerez y el Burdeos, y media botellita de Champagne. Anoche, á las siete, mi hija acostó á los niños, que, con estos fríos, donde mejor están los angelitos es en la cama; se echó el abrigo, se puso un sombrerillo, y ella y yo, como dos amantes, nos fuimos á comer en *gabinete particular* en una de las mejores fondas de Madrid, muy concurrida de gente alegre y disipada. No puede usted figurarse lo que se divirtió mi hija, comprendiendo que el amo y los camareros creían que ella y yo pertenecíamos á ese mundo en que abundan los maridos infieles, las mujeres devoradoras de rentas, herencias y capitales ajenos, los viejos verdes, los solterones majaderos y los calaveras que derrochan bravamente la salud y el dinero propio, ó el de los demás..... Nos dieron un cuartito muy lindo, el único que había disponible en aquel momento, y nos sirvieron magníficamente bien. Para aprovechar el terreno, han dividido las salas con bastidores de lienzo, de suerte que los que están en un *gabinete particular* oyen todo lo que se habla en el otro lo mismo que si éste y aquel fueran uno solo.....

—¡Buenas cosas oirían ustedes!.....

—Hombres solos ocupaban el gabinete inmediato.

—¡Ah!

—Pero tiene usted razón, oimos buenas cosas, y la conversación interesó desde el primer momento á mi hija.

—¿Hablaban de ella?.....

—¡Oh! no, amiga mía, de ella no. No da motivo para que se hable de ella. Hablaban de las viudas en general, y de una en particular.

—¿De cuál?—preguntó con viva curiosidad la enamorada viuda

—¡Ah! eso es lo que no pudimos saber. Los tres jóvenes que comían en el gabinete inmediato son personas discretas, aunque de costumbres ligeras y poco recomendables, y no pronunciaron el nombre de la dama de quien hablaban.

—Hablarían muy mal de ella.....

—No, mal no. De los tres amigos que allí había, uno, por lo que oimos, es el amante de la viuda de quien hablaban.....

—¡Ah! ¡el amante!—murmuró la viuda, como persuadiéndose de que la conversación no podía referirse á ella, puesto que en sus relaciones con su enamorado éste podría llamarse su pretendiente, su prometido, pero no su amante. Ella no le había dado este derecho.

—El amante ó el novio—prosiguió D. Antonio—el caso es que va á casarse con ella.

—Y de ella, ¿qué decían?..... Eso es lo que nos interesa á las viudas, saber lo que decían de una de nosotras.

—Pues el novio encarecía la hermosura de su conquista.

—Vamos, eso no tiene nada de malo.

—La llamaba «mi hermosa jamona».

—¿Jamona?..... ¡Jesús! ¡qué frase!

—«Una jamona muy rica»—decía uno de los compañeros del novio.—«Muy rica bajo todos aspectos»—añadía el otro apunte.—«Esa es la cualidad que más aprecio en mi futura»—decía el novio.

—¡Qué descaro!—exclamó la Marquesa.

—«Lo malo—observaba uno de los amigotes—es que ya tenga dos chiquillos.»—Y contestaba jovialmente el novio:—«¡Hombre! siempre es una ventaja ser padre el mismo día de la boda..... Otros tienen que esperar nueve meses á lo menos.»—«O siete»—decía otro con una carcajada.—«Y los chicos me quieren mucho—añadía el novio—y si no fueran tan sobones y tan pesados..... La madre, la pobre, cree que estoy loco de gusto con que los chicos me besuqueen y me tiren de las guías del bigote, y á veces les daría un puntapié de mejor gana.....»

—¡Qué grosería!—dijo la viuda.—¡Pero el hombre que se expresaba de ese modo será un miserable!.....

—Eso pensaba mi hija oyéndole hablar tan cínicamente de la pobre mujer que ha tenido la desgracia de considerarle un hombre honrado y digno de ella, y que va á llevar á su hogar, al hogar de sus hijos, ese enemigo de su tranquilidad, codicioso de su dinero, y que humilde, rastrero, hipócrita ahora, en cuanto se apodere de ella y de su fortuna se quitará la máscara y será su verdugo.

—¿Y qué más dijo?.....—preguntó la viuda.—¿Quién es ese hombre?..... ¿le vió usted..... ¿le conoce usted?.....

—Sí, le vimos mi hija y yo, que salíamos al mismo tiempo que ellos; eso sí, es un buen mozo, y comprendo que la viudita se haya dejado conquistar..... Lo que siento es no conocerla.

—¿Por qué?

—Porque procuraría convencerla de su error, y sería una obra de caridad muy meritoria.....

—Sí que lo sería.

—Y quisiera yo que todas las viudas conocieran este incidente para que vivieran advertidas del peligro á que se exponen. No es posible que una viuda inspire el amor que inspira una virgen; podrá inspirar una pasión frenética, no lo niego, pero el amor bendito que es base de la familia, ese amor dulce y misterioso que une al hombre y á la mujer para toda la vida, que hace del joven fogoso y desordenado un hombre formal, trabajador, grave y digno, y de la niña candorosa, habituada á la lisonja y á los cuidados y halagos de sus padres y de todo el mundo, una mujer fuerte, una esposa tiernísima, y, en fin, una madre capaz de todos los sacrificios, ese amor no lo inspiran las viudas. Podrá haber alguna unión dichosa entre una viuda y madre con un joven, no lo niego, pero será una excepción; lo más frecuente es que la viuda que se casa no sea feliz, y si tampoco lo fué con su primer marido, triste vida habrá sido la suya, y si lo fué..... ¡qué penoso será para ella comparar la desgracia que ella misma se ha procurado, con la ventura que perdió al perder á su primer esposo, y considerar cuán justo es el castigo de su ingratitud y de su imprevisión!.....

—Por Dios, D. Antonio—dijo la viuda;—¡no sabe usted cuánto estoy sufriendo!.....

—¿Usted, amiga mía?.....

—Sí, porque yo..... Usted no sabe nada..... digo, me parece que no sabe usted nada.....

—Muy poco sé, en efecto, para la edad que tengo.

—No digo eso.

—¡El Sr. D. Andrés Pérez!—anunció el criado levantando la *portière*.

Y entró gallardamente el novio de la viuda.

D. Antonio se levantó y no pudo reprimir un movimiento de sorpresa, y mirando instantáneamente á la viuda, vió súbitamente demudado su semblante y llamas de indignación en sus ojos.

Andrés saludó á la viuda con una reverencia, y con una inclinación de cabeza á D. Antonio.

—Mi excelente amigo D. Antonio Sánchez—dijo la viuda á su novio—compañero inseparable de mi esposo, que en gloria esté.

—Tengo mucho gusto.....—murmuró el joven.

—Yo también le tengo.....—contestó con un dejo de ironía D. Antonio, saludando.

—D. Andrés Pérez—dijo la viuda á D. Antonio;—joven muy estimable y distinguido.

—Celebro la ocasión.....—añadió D. Antonio.—Anoche me parece que tuve el gusto de ver á usted por primera vez.

—¿Anoche?..... No sé.....

—Sí, anoche comimos los dos probablemente los mismos guisos—repuso jovialmente D. Antonio.

—¡Ah!..... Puede ser; se me hizo tarde, y comí con dos amigos en el Hotel.....

—Precisamente allí comí yo también con una viuda á quien adoro, y salimos ustedes y yo al mismo tiempo.

—No reparé.

—Pues no se come mal.....

—No; hay un buen cocinero.....

—Pero aquellos gabinetes particulares no tienen nada de particulares, pero sí mucho de particular; porque ha de saber usted que la viudita que me acompañaba y yo oímos toda la conversación de ustedes y sus amigos.....

—¿Cómo?

—No nos separaba más que un bastidor de lienzo forrado de papel. Por cierto que la viudita que comió conmigo pasó un rato divertido, porque ustedes hablaban de una viuda..... y como ella lo es, le interesó lo que ustedes decían.

—¿Yo?.....

—No sé si usted ó los otros. El caso es que la viuda de quien se hablaba parece que va á casarse con uno de los jóvenes que comían en aquel gabinete.....

—Haga usted memoria, Andrés—dijo Carmen.—Don Antonio me contaba el lance cuando usted ha llegado. Parece que se trata de una «*jamona muy rica*» que tiene dos niños, de quienes dice el futuro marido de su madre que á veces les daría de buena gana un puntapié..... Dígame usted, Andrés, ¿será infame ese hombre?....

—¡Señor mío!—dijo Andrés, levantándose pálido, convulso, encarándose con D. Antonio, que no se alteró poco ni mucho.

—¿Qué me quiere usted decir?—le preguntó con la mayor calma.

—Quiero decir que.....

—Vamos, dígalo usted.

—Que suele tener sus peligros ir á escuchar lo que se habla.....

—No me asustan esos peligros, joven; pero entienda usted que no fuí á escuchar nada, que yo lo oí todo sin propósito ni intención, como se oye cantar á la criada del vecino, ó se oye el martillo del cerrajero de abajo. No había de ponerme algodones en los oídos, ó decir al camarero:—«Diga usted á los señores del gabinete inmediato que no hablen.»

—No me satisface la explicación—replicó, ya con toda la serenidad de su descaro, el conquistador de la viuda.

—Pues amigo, no tengo otra.

—¡Bendita casualidad!—exclamó la viuda sonriendo.—Agradezco á usted mucho, Sr. D. Andrés, su conversación de anoche, y bendigo á la Providencia que llevó allí á mi amigo D. Antonio, y que hoy ha reunido á ustedes en mi casa; porque si ustedes no se hubieran visto aquí, acaso yo, que, lo confieso, tan ciega estaba, no habría creído que era yo la *jamona tan rica* de quien hablaba usted con sus amigos. Señor D. Andrés, adiós; deseo á usted mejor fortuna en otra empresa de amor, pero sea usted más discreto.

—Señor mío—dijo Andrés á D. Antonio—nos veremos

—No será difícil que nos veamos en los pocos días que estaré en Madrid, y luego si va usted á Barcelona, y tendré mucho gusto y hablaremos de las viudas cuanto usted quiera. Pero si me lo dice usted

en son de amenaza, le prevengo que ya no me bato. Desde que tuve la desgracia de romper de un balazo una pierna á un amigo, que ahora la lleva de palo, he renunciado á ese entretenimiento. No quiero hacer daño á mi prójimo. ¡Qué diablos! Sr. D. Andrés, si usted se ha propuesto casarse con una viuda, lo conseguirá. Este mundo está lleno de ellas.....

Andrés salió furioso sin saludar siquiera.

. . . .

—¡Dios mío!—exclamó la viuda, cogiendo las manos de D. Antonio—ha sido usted mi salvador.

—Amiga mía, un desengaño á tiempo es un dolor que evita muchos dolores, acaso el infortunio de toda la vida. Las viudas como usted y como mi hija tienen, en su desgracia, una gran compensación, el amor de sus hijos.

—¡Pobres hijos míos!

—Ese amor es la recompensa del respeto y la fidelidad á la memoria del honrado marido muerto.

CARLOS FRONTAURA.

EL COLOR DEL MAR.

La hermosa marina titulada *En alta mar*, presentada en la Exposición de Bellas Artes por el Sr. Abril y Blasco, es unánimemente elogiada por su vigor, sentimiento y grandiosidad; pero también es unánime la opinión de que el mar tiene un color que no debe ser el verdadero. El distinguido crítico *Fernanflor*, que con tan buen sentido y de manera tan discreta ha juzgado los principales cuadros del actual certamen en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, dice al hablar de la preciosa obra del señor Abril:

«Los que no somos navegantes y no tenemos costumbre de ver el mar de ciertos golfos, hemos encontrado falso el color negro y los brillos de azabache de esta marina; mas yo he hablado con muchos marinos, y todos ellos se muestran asombrados de la realidad de ese color y de la poderosa reproducción de ese aspecto de las olas.»

Las palabras del *Sr. Fernanflor* son exactísimas; sin haber visto el mar de ciertos golfos, es muy posible, y hasta natural, encontrar falso el color del lienzo en que aquél se representa, puesto que el agua en grandes masas ofrece tintas muy diversas: así, el Mediterráneo nos parece azul de añil; el Océano, azul celeste; los lagos de Constanza, Zurich y Lucerna, azul verdoso; el lago de Kloenthal apenas se distingue de los prados que lo rodean, y sus aguas transparentes tienen el color de la hierba verde; en los Alpes bávaros hay un lago, el de Staffel, que parece completamente negro, y sin embargo, vistas sus aguas en pequeña cantidad, son claras y transparentes. Muchos físicos se han ocupado en estudiar este asunto, tratando de investigar si el agua tiene en realidad un color propio, y en caso de ser así, si éste es verde, azul ó amarillo; pero hasta la presente los resultados obtenidos son muy escasos y aun contradictorios.

Sostiene Durocher que el color azul del agua es de origen glacial, y que las tintas grises y verdosas provienen de las sustancias orgánicas vegetales, más bien que animales, que puede el agua contener; y tan preciso es este carácter, que sólo por el color es posible decir si el agua procede de campos de nieve ó hielo, ó de otra parte. Si así fuese, no se comprende cómo el lago de Sioron, en el cantón de Vaud, alimentado por las nieves de la Cabeza del Fraile, es azul ultramar, y el Bachalpsee, á 2.275 metros de altitud y alimentado por la fusión de las nieves del Faulhorn, es verde amarillento: de este color es también el de Brienz, y el de Thun, que recibe sus aguas por el istmo de Interlaken, parece de lapislázuli.

El agua caliente de los *geysers* de Islandia es verde; el famoso Bunsen llenó con este agua un tubo de vidrio de dos metros de largo, pintado de negro interiormente, y observó que en estas condiciones tomaba el agua el color azul.

Los experimentos de Tyndall sobre el color azul de la atmósfera, que llevó á cabo valiéndose del polariscopio, le demostraron que para la producción de ese tono era necesario que existiese una cantidad de vapor de agua en estado de extrema división, obrando cada uno de estos diminutos corpúsculos como un espejo que reflejaba las ondas de escasa longitud de la luz solar, que son las que corresponden á los rayos azules del espectro; si aumenta el tamaño de los corpúsculos gaseosos, adquieren éstos la propiedad de reflejar ondas de mayor longitud, y el color del cielo resulta más blanquecino. Este método de experimentación lo aplicó Soret al examen de las aguas del lago de Ginebra, célebres por su transparencia y por su intenso color azul. Observó, pues, la parte interior del lago con un polariscopio especial, comprobando que la luz del agua estaba polarizada en sentido perpendicular á los rayos solares refringidos, y por la analogía de este resultado con el que obtuvo Tyndall de la atmósfera, dedujo que las aguas del lago de Ginebra no están *ópticamente vacías*, sino que contienen unas partículas transparentes sumamente tenues, á las que debe atribuirse el origen del color azul. El mismo Tyndall examinó poco después las aguas del Mediterráneo y las halló iguales á las del lago suizo, por lo que parecía que la cuestión estaba resuelta, lo que distaba y dista mucho de ser verdad, pues con cielo cubierto pudo observar Soret que no existía polarización, y sin embargo las aguas continuaban azules: si las partículas tenues reflejan la luz azul, claro es que el agua debe quedar privada de este color, y vista por transmisión presentará un tinte rojo semejante al del crepúsculo. El autor de estas líneas ha tenido ocasión de bajar al fondo del mar con una escafandra, y pudo observar que el agua era verdosa-azulada, y de este color la luz que iluminaba los objetos; así que sus manos le parecían lívidas y como si estuvieran alumbradas por una llama de alcohol.

Para resolver el problema se ha recurrido, como no podía menos de suceder, al análisis químico. Analizó Sainte-Claire Deville muchas aguas naturales, observando que las azules de los lagos suizos apenas dejaban residuo, y que las verdes del Doubs y del Rhin daban un residuo bastante considerable de materias orgánicas, volviéndose amarillas las sales solubles después de la evaporación, lo que indicaría que las aguas amarillas deben su coloración á un limo de ese tono. Otro químico, Wittsthein, atribuye asimismo el color de las aguas á las materias orgánicas que tengan en suspensión; las sustancias minerales no ejercen influjo alguno, y las aguas puras son azules. Buscan otros la causa del color del agua del mar en la cantidad de sal que tengan en disolución: á este número pertenece Mr. Schleinitz, que en 1875 hizo un viaje de exploración á bordo de la *Gazelle;* en la travesía de la isla de la Ascensión al Congo halló el agua azul primeramente, luego verdosa, dos días después azulada, tres días después verde obscuro, más tarde verde sucio, y finalmente, ya cerca del Congo, pardusca. Del Congo al cabo de Buena Esperanza se presentó el agua verde; á poco, verde azulada, y por último azul claro. Y como siempre que el color tiraba al verde pudo comprobar que disminuía el peso específico del agua, y que aumentaba, por el contrario, cuando el color tiraba al azul, dedujo que el agua más salada es más azul, y que en la cantidad de sal residía la causa del color.

Los trabajos más recientes para determinar el color del agua pura se deben á Spring; para este examen se valió de dos tubos de vidrio de 5 metros de largo y 4 centímetros de diámetro interior, cerrados por planos de cristal y enfundados para que no penetrase en ellos luz lateral, sino la difusa, después que atravesaba un cristal deslustrado de la ventana del laboratorio, colocada en la prolongación del eje del aparato. Llenos los tubos de agua destilada, apareció ésta verde en el primer ensayo y azul celeste en el segundo, si bien luego se volvió verde como la anterior, sin perder su transparencia; lo cual indica que el agua destilada de los laboratorios dista mucho de ser pura y que contiene algunas sustancias minerales ú orgánicas. Para aclarar este punto, llenó Spring nuevamente los tubos: uno con agua destilada ordinaria, y otro con agua destilada también, pero á la que se había agregado una cortísima cantidad de bicloruro de mercurio, veneno violento, particularmente para los organismos inferiores. Al principiar el experimento era azul el agua de los dos tubos, pero al cabo de seis días, la del primero cambió al verde, y la clorurada permaneció azul durante varias semanas, y ambas inalterables en cuanto á la transparencia. Introducido un poco de bicloruro de mercurio en el primer tubo, volvióse el agua azulada, pero no llegó á adquirir el tono francamente azul del segundo tubo. No hay que extrañar la presencia de seres organizados en el agua destilada, ni suponer que han resistido la temperatura de 100° ó poco menos, puesto que, según los trabajos de Tyndall, basta para que el agua se cargue de materias ó cuerpos orgánicos, que atraviese una corta cantidad de aire. En vista de que el agua destilada por los procedimientos ordinarios no resultaba bastante pura, no siendo, por tanto, comparables entre sí los experimentos que con ella se hicieran, procedió Spring del modo siguiente: mantuvo largo tiempo agua ordinaria en ebullición con permanganato de potasio alcalino en una vasija de vidrio, y luego la destiló en un alambique de platino, recibiendo el destilado en un vaso de plata cerrado, al abrigo del contacto del aire; para lavar el aparato destiló ante todo tres litros de agua, utilizando únicamente el primer quinto siguiente de la cantidad que contenía el alambique; el agua preparada de este modo era volátil, sin dejar el menor residuo en una cápsula de plata perfectamente bruñida con sílice precipitada y seca. Colocada este agua en los tubos, presentó un color azul de pureza indecible, comparable sólo al color del cielo que en día claro y despejado se percibe desde la cima de un elevado monte.

Efectuó Spring otros experimentos con alcohol amílico, etílico y con ácido acético, como contraprueba, y dedujo que el agua pura no es incolora, sino azul, y que este color proviene de la absorción de los rayos amarillos de la luz solar y no de la reflexión de la luz incidente en las pequeñas partículas flotantes en el líquido. Determinado este punto, se propuso Spring averiguar la causa que produce los diversos colores de las aguas naturales: para ello, mezcló con cinco litros de agua pura azul unos cuantos gramos de cal sin hierro, procedente de la calcinación del mármol de Carrara; el agua de cal así preparada, después de reposar cinco días, quedó perfectamente límpida; agrególe entonces una disolución de ácido carbónico, ó de anhidrido carbónico como ahora se dice, en agua, hasta que se formó un precipitado muy poco visible, y la colocó en uno de los tubos, notando con sorpresa que la luz no la atravesaba, y que era absolutamente opaca, lo mismo que tinta. Haciendo pasar á través del líquido corrientes sucesivas de anhidrido carbónico para precipitar la cal en estado de carbonato y para disolver éste en estado de carbonato ácido, y observando de vez en cuando en el tubo, notó que lentamente desaparecía la primitiva opacidad, pasando la luz, primero parda, luego más clara, luego amarilla, luego verde y al cabo azul, después de una circulación de anhidrido carbónico de diez y ocho horas. Este experimento demuestra, que con la acción combinada del anhidrido carbónico y el carbonato cálcico se pueden producir todos los tonos de las aguas naturales de mar y de ríos, desde la opacidad completa hasta el azul ó el azul verdoso.

En alta mar tiene el agua, en disolución completa, sales incoloras en corta cantidad, y su color azul, propio del agua pura vista en grandes masas, permanece inalterable; pero cerca de las costas y de los bajos contiene el agua un precipitado naciente en cantidad variable, que obrando sobre la luz, sólo deja pasar los rayos amarillos del espectro: estos rayos, combinándose con el tono azul del agua, da origen á las tintas verdosas, más ó menos azuladas según la proporción de amarillo, que caracterizan el agua somera del mar y de algunos lagos y ríos. Las sustancias poco solubles de las aguas naturales que se presentan en estado de precipitado naciente, son, por lo general, el carbonato cálcico ó magnésico, la sílice y el silicato alumínico; como el color azul del agua es tanto más obscuro cuanto más disuelto está su calcáreo, basta proporcionar á las aguas del golfo un exceso de calcáreo para que se vuelvan verdes; y este exceso se encuentra en las costas y playas donde abundan las sales de cal procedentes de las conchas y de las tierras.

La alúmina y la sílice pueden producir los mismos efectos que la cal, pero su acción es más complicada, pues el silicato alumínico no es soluble en el agua y se mantiene en ella en suspensión y como emulsionado; pero basta la presencia de una disolución salina para que la alúmina se precipite rápidamente. Así nos explicaremos el hecho observado por Schleinitz á bordo de la *Gazelle*, del cambio del color del agua del mar en relación con la cantidad de sal ó con su peso específico: era azul ó volvía al azul cuanto más salobre estaba, porque el exceso de cloruro sódico precipitaba la alúmina, que era la que en estado de precipitado naciente originaba el color verde notado en diversos puntos de la travesía.

Por lo dicho, bien se ve que es indudable la existencia de aguas de diversos colores, desde el negro, azul obscuro, lapislázuli, azul celeste, verde obscuro, verde claro y amarillo; y aunque la causa de estos colores no se conozca con exactitud, las líneas anteriores demuestran que probablemente no permaneceremos mucho tiempo en nuestra ignorancia, gracias á los trabajos de tantos sabios como se afanan por sorprender á la Naturaleza sus secretos.

AUGUSTO ARCIMIS.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Viajes.—Sobre París.—El mar en el cielo.—A 3.150 metros.—Trepando por las nubes.—El Pacífico Canadiense.—De Montreal á Winnipeg.—Comarcas agrícolas.—Las montañas Rocosas.—La bajada desde «Six mile Creek».—De Ross-Peak á Vancouver.—Los vagones del Pacífico Canadiense.—Ventajas comerciales.—Nuevas líneas de vapores.—Lo que debe la agricultura á Mr. Pasteur.—El teléfono en los Estados Unidos.—Cómo crecen los pueblos en América.—«Cash Railway.»—Cobradores neumáticos.

CUANDO, siguiendo la moda, buyendo del calor ó buscando la salud, acuden á los andenes y se acomodan en los expresos, ó asaltan los trenes á bajo precio, gran parte de los habitantes de Madrid, ansiosos de gozar del variado espectáculo que les ofrecen, ya las tendidas playas y partidas rocas que las olas besan ó abofetean, ya las encumbradas cimas y risueños valles que matizan húmedos prados, bosques frondosos y blancos caseríos, nada más oportuno, á mi entender, que viajar desde aquí con la pluma y hacer viajar con la imaginación á los lectores de esta Revista.

Dos viajes me propongo hacer con ellos: uno sobre las nubes, en que nos servirá de guía Mr. Tissandier; otro en regios vagones, acompañando al Alcalde de Montreal á través del Canadá y de la Colombia inglesa.

°°°

Las excursiones que la ciencia inspira, traza y lleva á cabo en busca del objeto de sus serias meditaciones y profundos estudios, suelen realizarse en medio de penosas fatigas y amenazadores riesgos; pero á veces, libre el viajero de unas y otros, puede ocuparse sólo de sorprender los secretos de la Naturaleza, que se complace en mostrarle nuevos destellos de su inagotable hermosura.

Esto ha sucedido en el viaje aéreo llevado á cabo el día 8 de Junio último por Mr. Gastón Tissandier en su globo *El Comandante Rivière*, acompañado de los doctores Bucquoy y Terrillon.

Partieron de los talleres de Auteuil á las dos y media de la tarde, y el viento, al elevarlos, les hizo atravesar París, recreando su vista con el hermoso conjunto de la populosa ciudad. Llevábalos en dirección á Vincennes, donde proyectaba su sombra una obscura nube, al parecer inmóvil, unida á tierra por niebla semejante á la que forma la lluvia vista de lejos. En esta niebla penetraron á las tres y cuarto.

Unos cuantos kilogramos de lastre arrojados entonces bastaron para determinar la rápida ascensión del globo atravesando la nube de color gris y aspecto vaporoso, y á 1.800 metros de altura, dominando ya la superficie superior, halláronse los viajeros, oculta la tierra, suspendidos sobre un mar de nubes de relieves redondeados, formando en su derredor un circo majestuoso, en el que las sombras hacían resaltar amontonados copos de un brillo deslumbrador, en tanto que sobre sus cabezas se veía un cielo diáfano azul, en el que brillaba esplendoroso el sol. A 2.000 metros, dice Tissandier, el cuadro se presentaba lleno de grandeza y majestad.

Efectuaron después los aeronautas un rápido descenso, y á las cuatro se hallaban á 200 metros solamente del suelo, viendo sobre sus cabezas los recortados bordes de un inmenso *cumulus* blanco, en el que una nueva ascensión les hizo penetrar á las cuatro y media. Un cuarto de hora tardaron en atravesar su espesor, de más de 1.000 metros, sintiéndose envueltos en sus fríos vapores y admirando sus tintes opalinos y translúcidos.

Al salir de aquéllos, un nuevo espectáculo no menos grandioso se ofreció á su vista, en tanto que continuaban su ascensión hasta 3.150 metros. Numerosos *cumulus* blancos como el que acababan de atravesar flotaban aquí y allá en el espacio, semejantes á inmensos copos de batida espu-



«COMBATE EN EL PÚLPITO DE LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN, DE ZARAGOZA, EN 1809.»
CUADRO DE CÉSAR ÁLVAREZ DUMONT, NÚM. 28 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE TERCERA CLASE.
(De fotografía de Laurent.)

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«CERVANTES Y SUS MODELOS.»

CUADRO DE ANGEL LIZCANO, NÚM. 423 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.—(De fotografía de Laurent.)

ma. Por entre las recogidas guedejas de sus bordes dejábase ver á trozos la tierra, como á través de la lente del cosmorama se muestra el pintado paisaje.

Los compañeros de Tissandier, llenos de admiración, decían al sabio aeronauta: «No imaginábamos que pudieran existir esplendores semejantes.»

El viaje continuó con un descenso á 2.200 metros, y á las cinco pudieron asistir á un nuevo espectáculo, á la vez que comprobar un hecho curioso. Otro *cumulus* se presentaba como para cerrarles el paso, elevando su nevada cresta á 300 metros sobre ellos, y en él como en un espejo mágico vino á dibujarse la imagen del globo y de los viajeros, rodeada de una brillante aureola de difracción.

Parecía que al llegar el globo á la nube hubiera de penetrar en ella; pero no fué así, sino que con gran sorpresa vieron los aeronautas que aquél subió las pendientes irregulares de la superficie del *cumulus*, cual si trepara por los escarpados flancos de una montaña, llegó hasta la cresta y bajó por el otro lado para alejarse de él é ir á buscar otro en el que se repitieron el espectáculo de la imagen y aureola y el hecho de la subida y bajada trepando por las superficies.

Mr. Tissandier explica esto último de un modo lógico. La ancha base de los *cumulus* y la mayor parte de su masa estaba sumergida en una corriente inferior sobre la cual flotaban, y solamente las crestas penetraban en la corriente superior, que contorneando la superficie del obstáculo que no podía arrastrar, llevaba consigo al globo. Asemejaban así á las piedras empotradas en la arena del lecho de un río, que dejan ver sus puntas redondeadas en el fondo del agua, á la que fuerzan á resbalar sobre su pulimentada superficie.

A las seis de la tarde terminó la expedición, que seguramente envidiarán todos aquellos á quienes el temor de lo desconocido no quita los deseos de admirar tanta grandiosidad y belleza. El globo tocó la tierra en Chevru, á 70 kilómetros del punto de partida.

°°°

El segundo viaje de que me propongo dar cuenta es el efectuado por el Alcalde de Montreal, desde este punto, situado á orillas del caudaloso San Lorenzo, en el Canadá, hasta Vancouver, por la nueva línea férrea del «Pacífico Canadiense», rival de la célebre de New York á San Francisco, y que atraviesa, como ésta, el continente americano.

Constituyóse la Sociedad constructora en el mes de Febrero de 1881, y tal actividad ha impreso á sus trabajos, que en el mes de Noviembre de 1885 puso el último carril. En la siguiente primavera terminó los accesorios, y el 28 de Junio de 1886 salió de Montreal el primer tren, que llegó á Port-Moody, cerca de Vancouver, en la costa del Pacífico, el día 4 de Julio, después de recorrer en ciento treinta y seis horas los 5.680 kilómetros de línea que separan á ambos puntos.

El Alcalde de Montreal, que había inaugurado la línea, ha querido demostrar que puede recorrerse sin inconveniente en lo más crudo del invierno; y para disipar con hechos las dudas que sobre ello pudieran caber, ha hecho por sí mismo el viaje, del cual ha publicado recientemente una interesante relación.

En la noche del 1.° de Diciembre de 1886 salió de Montreal en medio de una tempestad de nieve, y á la mañana siguiente, al despertar, hallóse en Pembroke, con una temperatura de 23° bajo cero. Bordeando la orilla septentrional del lago Superior, la línea se dirige á Winnipeg, á 1.424 kilómetros del punto de partida, y á pesar de la baja temperatura, que descendió hasta 35° bajo cero, el retraso no fué más que de dos horas.

Pasa después la línea por Brandon, Broadview, Regina, Moose, Jaw, Swift-Current y Calgary, que son otros tantos centros de inmensas comarcas agrícolas; atraviesa no lejos de las minas de carbón de Leithbridge, unidas á ella por un ramal de vía estrecha, y encuentra cerca de Banff otras minas importantes de antracita, que la surten de combustible en el largo trayecto desde Winnipeg.

Pasada la naciente ciudad de Banff, acomete la línea las inextricables sinuosidades entre las que serpentea el río de los Arcos, y remontando ásperas pendientes deja ver al viajero viaductos atrevidos lanzados sobre torrentes que corren á 300 metros debajo de la vía, vertientes por las que trepa la locomotora con fatigosa respiración, y obras admirables que representan una suma cuantiosa de inteligencia, de perseverancia y de energía, empleada en salvar la barrera fortísima de las Montañas Rocosas, hasta dominarla en Stephen, la montaña que lleva, para perpetuarlo, el nombre del presidente de la Compañía.

Bájase desde allí, para volver á subir después remontando las vertientes de los montes Selkirk, cuya divisoria se encuentra en «Six mile Creek». Desde este punto la construcción presenta su más admirable aspecto. Ha sido preciso verificar un rápido descenso, tal, que en solos 4 kilómetros de distancia horizontal se había de salvar un desnivel de 183 metros, y para realizarlo se han puesto á contribución los recursos todos de la ciencia y arte del ingeniero, buscando en revueltos zíszás, á través de numerosos viaductos, un desarrollo sobre los flancos de la montaña que permitiera suavizar las pendientes. Los 4 kilómetros se han convertido en 10 ½, y en cualquier punto de este trayecto se ve desde los vagones el desarrollo de la inmensa serpiente cuyos enroscados anillos se contemplan ya sobre la cabeza, ya bajo los pies. Punto existe en el cual vuelve la vía en rápida curva formando seno, cuya garganta tiene sólo 39 metros de abertura horizontal, á los que corresponde un desnivel de 36 metros.

Llégase en fin á Ross Peak, después á Lytton, y desde allí se desciende, bordeando el río Fraser, hasta New-Westminster, Port-Moody y Vancouver. Un litigio entre estos dos últimos pueblos ha venido á declarar á Vancouver término de la grande línea del Pacífico Canadiense.

Los vagones de ésta son la última palabra de los adelantos en la comodidad y el lujo en el material móvil de ferrocarriles. Tienen 24 metros de longitud, son de caoba, pulimentada al exterior y esculpida en el interior, donde la adornan además artísticos embutidos de nácar y palo de rosa, y ricos arabescos de cobre. El techo de los departamentos es de mosaico, cubren el suelo preciosos tapices turcos, y los divanes, tapizados de *peluche* azul, tienen movimientos que permiten adoptar todas las posturas. Cada vagón tiene cuatro gabinetes tocadores alhajados con el mayor lujo y un cuarto de baño. Además, en los departamentos dormitorios se arman las camas de un modo semejante al de los vagones-camas puestos ya en uso en nuestros ferrocarriles. En cada tren existe un vagón de fumar, que es un gran salón de 24 metros de largo, alumbrado por ocho lámparas y provisto de altas y anchurosas ventanas, por las que se disfruta de la vista de los bellísimos paisajes que forman todo el trayecto. Un vagón-restaurant ofrece á los viajeros cuanto puedan desear durante las 90 horas en que el tren recorre el largo trayecto de Montreal á Vancouver.

La importancia de este ferrocarril transcontinental puede apreciarse teniendo en cuenta que la unión entre los dos Océanos se verifica por él, mediante un trayecto 582 kilómetros más corto que el de New York á San Francisco; que atraviesa países más productores que los del centro de América, en gran parte constituídos por llanuras arenosas que forman desiertos inhabitables; y, en fin, que permite hacer el viaje de Inglaterra al Canadá en treinta y siete días, en vez de los cincuenta y dos que se emplean por la vía del Canal de Suez.

Estas ventajas no han pasado desapercibidas para el comercio, que empieza á dar la preferencia á la nueva vía. Una línea de vapores está ya establecida entre Hon-Kong y Vancouver, pasando por Yokohama; otra acaba de establecerse entre el Havre y el Canadá, con escala en Saint-Pierre Miquelon, cuyos barcos no son tan poderosos hoy como los de otras líneas, pero que, seguramente, no tardará en tenerlos tan bien acondicionados como ellas. En Montreal se ha formado también una poderosa Sociedad alemana que se propone establecer líneas de vapores en uno y otro Océano, para transportar las mercancías del extremo Oriente al extremo Occidente, y viceversa, utilizando el ferrocarril canadiense.

Los quinientos millones que ha costado al Canadá esta grandiosa obra no quedarán improductivos. El porvenir se presenta lleno de esperanzas para el nuevo camino, verdadero prodigio de atrevimiento y de rapidez en la construcción.

°°°

Los *Anales del Instituto Pasteur* dan á conocer interesantísimos datos estadísticos de los resultados obtenidos por la vacunación de los ganados como preservativo del carbunco.

Se tiene noticia de la vacunación de 1.846.780 reses de ganado lanar, y 216.290 del vacuno y caballar, distribuyéndose estos números del modo siguiente:

En 1881....	82.023		En 1884....	402.082
1882....	350.718		1885....	444.905
1883....	368.906		1886....	414.436

De estas reses, solamente ha muerto de la devastadora enfermedad el medio por 100. Como antes de usarse la vacuna las estadísticas acusaban una mortalidad media de 10 por 100 en el ganado lanar, y de 5 por 100 en el vacuno y caballar, se deduce que en los seis años que el anterior estado abraza, Mr. Pasteur ha proporcionado con su descubrimiento la riqueza inmensa que para la Agricultura supone la conservación de 175.000 ovejas y carneros, y de 10.200 vacas, bueyes y caballos.

Los anteriores datos son tan elocuentes, que merecen tomarse en cuenta en nuestro país, donde la ganadería representa una parte considerable de la riqueza agrícola.

°°°

He aquí otra estadística que prueba los progresos del teléfono en los Estados Unidos desde fin de 1885 hasta igual fecha de 1886.

En ambas fechas existían allí:

Millas de longitud de conductores...	1885....	114.046
	1886....	128.231
	Aumento........	14.185
Número de abonados..............	1885....	137.750
	1886....	147.068
	Aumento........	9.318

En el curso del año 1886 se han cambiado 312.605.710 comunicaciones, ó sean, por término medio, 856.454 diarias. El término medio de comunicaciones por día y por abonado varía entre 2 y 15, según las líneas, y tomando el conjunto de todas las del país, se obtiene el de 5,43 por día y abonado en 1885, y de 5,82 en 1886.

°°°

Al lado de estos datos, véanse los siguientes, del mismo país, relativos al crecimiento de tres grandes ciudades en los últimos cincuenta años:

	NEW YORK.	FILADELFIA.	CHICAGO.
1830....	238.809	188 800	45
1840....	398.500	261.500	4.400
1850....	766.700	432.300	34.500
1860....	1.322.700	599.800	122.700
1870....	1.760.100	706.800	321.500
1880....	2.303.600	894.900	572.600

°°°

Las disposiciones mecánicas para abreviar ó simplificar operaciones que, si parecen insignificantes tomándolas aisladas, exigen el consumo de tiempo y esfuerzo considerables cuando son muy repetidas, se multiplican diariamente. Muestra de ellas son los ferrocarriles funiculares que empiezan á instalarse en los almacenes de París, y están ya en uso en los de América con el nombre ingenioso de «Cash Railway» (ferrocarril de moneda), para facilitar los pagos en las cajas, sin que tenga que acudir á ellas personalmente el comprador ó el vendedor.

Uno de estos ferrocarriles consiste en esferas metálicas huecas, que ruedan sobre dos alambres formando una vía entre cada mostrador y la caja. El vendedor encierra en la esfera el dinero y la nota, y pone aquélla sobre la vía, por la que rueda hasta llegar á la caja. Otra vía, con pendiente inversa, conduce la esfera de la caja al mostrador con la vuelta ó cambio, si lo hay.

Cuando la pendiente que permite la altura de los almacenes es pequeña, las bolas no ruedan fácilmente, porque la moneda que llevan dentro desvía el centro de gravedad del de figura. Entonces se sustituyen aquéllas por unos pequeños carretones con ruedas de garganta, que encajan y ruedan sobre el alambre. Dando á éste una ó otra pendiente, se obtiene la ida y vuelta de los carretones.

No puede imaginarse cuántas ventajas proporciona el nuevo sistema en los grandes almacenes. Son tales, que allí donde el local no permite la colocación de vías en pendiente, se buscan otras disposiciones, aunque más costosas, para suplirlas.

Merece entre ellas mención la de tubos neumáticos establecida en los inmensos locales de la casa Macy en New York. Por todas partes extiende en ellos sus ramificaciones una canalización, por la que circulan pequeños estuches que viajan, como las esferas antes descritas, entre los mostradores y la caja. Basta para ello colocar el estuche en el tubo y tocar el botón con que se abre la válvula que comunica con el depósito en que de continuo está haciendo el vacío una máquina colocada en los sótanos. La presión atmosférica lleva el estuche á su destino. Cuando se abre el tubo por los dos extremos, sirve de teléfono acústico.

Estas ingeniosas disposiciones permiten tener las cajas alejadas del bullicio de los almacenes, evitan el empleo de un personal que lleve y traiga los cambios, y economizan tiempo, cuyo valor sabe apreciar mejor que nosotros el activo pueblo americano, que ha encontrado en esta economía uno de los más pingües veneros de su creciente riqueza.

RAMÓN ARIZCUN.

VIAJE Á ANAGA.

(TENERIFE.)

El camino. — Exploraciones científicas. — Las artes demoniacas en la historia de Canarias. — Importantísimo descubrimiento prehistórico. — El Faro.

El deseo de proseguir en las investigaciones históricas que desde ha tiempo tengo empezadas, como el de permanecer algunos días en una propiedad de mi pertenencia, situada al Nordeste de esta isla, me movieron en el mes de Julio último á abandonar por breve temporada la ciudad de San Cristóbal de la Laguna, donde resido.

A las cuatro de la mañana del 22 del propio mes, día señalado para el viaje, salí de la referida población, acompañado de algunos obreros, así como de otras personas que debían conducirme el equipaje á la vez que nos sirviesen de guías en el extenso camino que habíamos de recorrer.

Tomamos la deliciosa carretera de Tegina, y á poco más de un kilómetro cruzamos á la derecha, hasta dar con una espaciosa vía, que se dirige al «Monte de las Mercedes». Nada más encantador que la salida del sol en la pintoresca campiña de la antigua Aguere en un día estival: los *capirotes* y canarios saludaban la llegada del astro rey con agradables trinos; las altas copas de los eucaliptos mecíanse sobre nuestras cabezas, produciendo en sus hojas el fresco y puro céfiro de la mañana suavísimos gemidos; bandadas de palomas y otras aves surcaban el aire en caprichosos giros, desapareciendo rápidamente de nuestra vista; allá en las colinas de San Roque los pastores cruzaban con sus ganados, y oíamos vagamente el eco de una flauta, que acompañada de sencillo tambor, traía á nuestros oídos toque tan apacible como primitivo; de vez en cuando pasaban junto á nosotros, con rostros tranquilos, los labradores que se dirigían á sus faenas y trabajos ordinarios, y, en tanto, los perros de caza que llevábamos saltaban las paredes y corrían por los rastrojos husmeando alguna pieza, y la gente de nuestra comitiva entonaba alegres canciones animada del buen humor que la vida del campo despierta con sus encantos y atractivos.

Había en aquel conjunto no sé qué de embelesador y poético que me subyugaba agradablemente. Bajo tan inefable influencia encontrábame, cuando de improviso oímos, muy próxima de nosotros, una campana que llamaba á misa: era la de la ermita de Nuestra Señora de las Mercedes, que, oculta por la arboleda, se hallaba á muy pocos pasos del camino. Llenos de piadoso recogimiento, mis compañeros de viaje se quitaron sus sombreros á la vez que yo daba gracias al Creador por el purísimo bienestar que me proporcionaba la contemplación de tantas bellezas, como por el profundo sentimiento religioso que en aquel momento también ennoblecía mi espíritu.

Poco tiempo transcurrió para hallarnos en el interior del bosque donde en más de una ocasión herborizó el distinguido naturalista Bory de Saint Vincent. Ganar un corto aunque áspero declive nos fué bastante para encontrarnos bajo la fresca sombra de los laureles, *sanguinos*, *barbuzanos*, *follados* y otros árboles que forman la selva de la Laguna. La lozanía enteramente tropical que desplegaba la vegetación en una encantadora planicie que dejábamos á nuestra izquierda denominada «Llano de los Viejos», y la hermosura de los sitios que nos quedaban atrás, me hicieron reflexionar sobre la causa que pudo existir para que partiese de Santa Cruz la carretera hoy en construcción que se dirige á Taganana, recorriendo una costa surcada de numerosos y ennegrecidos barrancos, cuando la menor distancia del último de los dos pueblos citados al de San Cristóbal de la Laguna, el trabajo infinitamente mayor que representaría el trazado siguiendo la antigua senda que pi-

sábamos y los paisajes indescriptibles que ofrecen tan bellísimos lugares, eran motivos que de consuno daban la preferencia á la ciudad de los Adelantados como punto de partida de aquella vía.

A medida que penetrábamos en el laberinto del bosque, los perros parecían hallarse en su elemento. Repetidas veces oíamos los alegres ladridos con que se comunicaban el hallazgo de algún rastro. En más de una ocasión los conejos corrieron á muy pocos pasos de nosotros, y cuando á causa de los accidentes del suelo el camino se ocultaba por alguna ondulación, á cada momento los podencos, para no perdernos de vista, asomaban de entre las ramas sus puntiagudos hocicos, desapareciendo al instante.

Infinidad de brezos había sucedido á la variada flora de los montes de la Laguna, ofreciendo sus copas en los espacios que dominábamos superficies uniformes que parecían de esmeralda, cuando al finalizar una de las curvas que determinan el camino, se presentó junto á nosotros la preciosa capilla de Nuestra Señora del Carmen, verdadero bajel de plata en aque océano de verdura que la piedad de los vecinos habitantes de los valles cercanos ha levantado recientemente en tan frondoso como solitario sitio.

No á mucha distancia, un inesperado recodo nos colocó fuera del bosque, permitiéndonos contemplar un vasto y dilatadísimo horizonte. Nos hallábamos en una eminencia de la cordillera de Anaga. El panorama que se presentó á nuestra vista era grandioso. Teníamos á nuestros pies las dos ciudades de la isla, Santa Cruz y la Laguna: las extensas llanuras de «Los Rodeos», la Esperanza y toda la región hidrográfica Norte hasta el Teide se presentaban ante nosotros como un anchuroso y escalonado valle. Por el Occidente, confundiéndose con el mar, percibíanse los vagos perfiles de la Punta de Teno; Buenavista, los Silos, Garachico y las Ramblas eran puntos blancos en la azulada masa. Por el Sur y Oriente se destacaban las montañas de Güimar, Arico y otros pueblos, con el histórico santuario de Nuestra Señora de la Candelaria, y más allá la superficie oceánica se extendía en inmensísima planicie interrumpida sólo por la isla de Gran Canaria.

La aparición de algunas nubes sobre los Roques de Anaga—que por el Norte completaban aquel incomparable cuadro—fué recibida por los guías con muestras de alegría, considerándola como signo de un cambio de tiempo que no tardamos en notar, pues al calor que se sentía sucedió un aire cargado de vapores acuosos que dejaba humedecidos nuestra barba y vestidos.

El silencio y la soledad caracterizaban las altas regiones que atravesábamos; sólo cruzaron cerca de nosotros, moviendo pausadamente sus enormes alas matizadas de blanco, varios buitres leonados, conocidos en el país con el nombre de *guirres*, y á lo lejos, en el fondo de los valles y como á 500 metros debajo de nuestros pies, veíamos multitud de cuervos cuyos graznidos llegaban hasta nosotros en vago rumor.

Sin otra peripecia que el encuentro de un hato de cabras —cuyos pastores se apresuraban á llenar de leche las vasijas, ofreciéndonosla con tan ingenua y hospitalaria franqueza, que de buen grado la acepté creyendo hallarme en presencia de una escena enteramente patriarcal—llegamos á la Cruz de Taganana, término de la primera parte de nuestro viaje.

Bastante rendido por el cansancio me senté á la sombra de unas copudas hayas, reclinándome sobre la espesa hierba que allí crecía mezclada con tomillo, poleo y otras matas olorosas, en tanto preparaban el almuerzo que había de reparar nuestras perdidas fuerzas.

Una hora después estábamos nuevamente en marcha. En aquel sitio el camino se bifurca tomando dos direcciones bien distintas: la una va á Taganana, Benijo, Almáciga y otros caseríos por las célebres vueltas; la otra sigue la cordillera de Anaga en toda su longitud. Con relación al punto donde nos dirigíamos, el camino de la primera es un ángulo cuyo vértice está en el pintoresco pueblo de los antiguos dominios de Beneharo; el de la segunda es la diagonal. Muy á pesar mío tomé el de esta última en la imprescindible necesidad de llegar el mismo día á la referida propiedad. Con sentimiento me alejaba de aquella enorme y esférica montaña cubierta de verdura, cuyo descenso en ziszás constituye *las vueltas de Taganana*. Dejábamos á nuestra izquierda los gigantescos tilos, *viñátigos*, hayas y otra multitud de árboles de espesísimo follaje; dejábamos los helechos casi arborescentes de hojas hendidas y terminadas en encajes, los variados musgos de corte afiligranado que tapizan aquellos contornos, el arroyo que en estrepitoso torrente desciende al llano; dejábamos, en fin, el paisaje sin igual que se ofrece al viajero, percibiendo, como en un primer término, el verde ramaje y las ondulantes enredaderas mezcladas caprichosamente con las blancas casitas del pueblo y las ondas azuladas del mar. En 1883 bajé por aquella privilegiada región, cuyo conjunto recuerda el Staubach y el valle de Lauterbrunnen en Suiza. Una carretera por tan deliciosos sitios hubiera sido el encanto de los turistas y viajeros, y habría hecho de aquel término un lugar de cita para la buena sociedad tenerfeña en la estación veraniega. De terminarse la carretera hoy en construcción, subiendo todo el árido valle de San Andrés por la monótona y extensa pendiente que da acceso á la cumbre, tan pintorescos y frondosos lugares quedarán, con hondo sentimiento de cuantos amen las bellezas de la Naturaleza, relegados al olvido.

El camino elegido se nos presentó desde luego con muy malos pasos, hasta el punto de sernos forzoso desmontarnos por más de una vez. Con especialidad en las alturas del referido pueblo de San Andrés ofrece un espectáculo por todo extremo lamentable. Además, con repugnancia fijaba la vista en las inmediaciones de aquel estrecho sendero donde la despiadada mano del leñador había dejado funesta huella. A uno y otro lado, en pendiente declive, veíanse tierras desprovistas de vegetación, y aquí y acullá troncos de árboles ya sin vida y fragmentos de gajos, feamente mutilados, que parecían cadáveres y miembros humanos diseminados en un campo de batalla.

Sensible es que por la autoridad competente no se ponga un dique al espíritu demoledor que amenaza concluir en un plazo más ó menos breve con la riqueza forestal, ya muy menguada, de la parte Nordeste de Tenerife. Y no lo es menos que el Ayuntamiento de la capital no fije su atención en la urgente necesidad de recomponer el referido camino, enclavado como se halla en su término municipal; ó ya que de aquel centro administrativo no partiese tan imprescindible medida, el alcalde de Taganana manifestase á su delegado en la Punta de Anaga que á la dicha vía debe de alcanzar la prestación vecinal impuesta tan acertadamente en su barrio cada año para la conservación de otros caminos.

Varias montañas pobladas de brezos y tilos, de las que de algunas se desprendían manantiales de agua cristalina, recorrimos durante tres horas, hasta que ya en la última articulación de la cordillera pudimos divisar el mar de aquella parte designada en ciertas cartas geográficas con el nombre de *la Mancha*. Pocos momentos después abandonábamos la cumbre, descendiendo por una cuesta rápida al áspero valle de la Punta de Anaga. A una altura próximamente de 700 metros sobre el nivel del mar el camino se dirige al Norte, cruzando por una región cubierta de matorral y monte bajo, en la que se encontraban como salpicadas algunas casitas cuyos moradores viven, con lamentable abandono de la agricultura, dedicados al corte y comercio de leña. No se descubría en la fértil comarca que atravesábamos ningún árbol frutal, y sólo distinguíanse algunos barrancos plantados de *ñames* y estrechas fajas de tierra destinadas al cultivo de patatas y trigo.

El paso de una eminencia, revestida en parte de colosales piedras sobrepuestas á la manera de las antiguas construcciones ciclópicas, nos sirvió de acceso á una profunda quiebra cubierta de vegetación que se conoce con el nombre de «Chamorga». Conforme descendíamos al fondo de aquel precioso barranco, el paisaje se hizo más pintoresco: veíanse en una y otra vertiente, artísticamente diseminados, grupos de modestas viviendas, algunas de las cuales se hallaban en parte ocultas por los árboles silvestres, y muy cerca de ellas, en la línea media de ambos declives, discurría con apacible murmullo un arroyo, en cuyas inmediaciones crece un frondoso bosque de manzanos, castaños y palmeras que corresponde á la posesión á que nos dirigíamos y que en un inmenso radio de maleza y árboles de monte resalta como un oasis. Al pasar junto á él, las alegres voces de la gente de nuestra pequeña caravana espantaron á unas palomas torcaces que azoradas salieron precipitadamente de la espesura, y en pos de ellas, cruzando frente á nosotros, seguíanlas algunos mirlos que desaparecieron en el monte dando agudos gritos.

El camino sigue el curso de las aguas y serpentea en el hondo barranco obligado por las escabrosidades del suelo. Desde aquella profundidad divisábamos un paisaje que, aunque limitado por un estrecho horizonte, no estaba destituído de belleza. Inmediato á nosotros el arroyo corría, unas veces bullicioso por entre los guijarros y peñascos, otras ocultábase bajo las enormes hojas de las *ñameras*, y en algunos sitios, en que la depresión del lecho dejaba inmóviles algunas masas de agua, reflejábanse en su superficie esbeltos grupos de cañas que al soplo del viento parecían columpiarse, ó bien proyectábase el espeso follaje de gigantescos sauces que con su sombra teñían las aguas de un verde obscuro. Casi por encima de nuestras cabezas veíamos levantarse en abrupto corte las rocas escarpadas que rematan los bordes de la margen izquierda, y del otro lado dilatábase la orilla formando laderas más ó menos pendientes donde eran apacentados rebaños de bueyes. En las vertientes que miran al Norte distinguíanse muchos brezos, *mocanes*, renuevos de hayas y helechos, mientras en las de la margen izquierda crecían grandes *cardones*, *tabaibas*, *henequenes*, nopales y algunos dragos, marcándose en tan distintas floras las dos particulares zonas en que se divide Tenerife, por hallarse la parte Este y Sur expuesta á los ardientes vientos del Sahara y la Oeste y Norte bañada constantemente por las húmedas brisas del Atlántico. No ya sólo la erosión de las aguas, sino levantamientos volcánicos, debieron de dar origen desde los remotos tiempos terciarios á aquel imponente barranco, cuyas orillas se ensanchan en parajes hasta alcanzar la anchura del Danubio en Viena ó la del Mississipí en Nueva Orleáns.

La desviación del camino, que en tanto nos acercábamos al mar se separaba del álveo del barranco, puso ante nuestros ojos, en una rápida vuelta, la última perspectiva de nuestro viaje: el fondo constituíalo el Océano, que en un espacioso horizonte se confundía con el cielo; á nuestra derecha los altos riscos de Chamorga; á nuestra izquierda una montaña obscura, contrafuerte de la denticulación más saliente de la cordillera de Anaga; á nuestros pies una planicie cultivada de batatas, hortalizas y árboles frutales; como notas del cuadro destacábanse una línea blanca formada por la espuma de las olas en su eterno batallar con las rocas, una carretera que bordea la montaña de la izquierda hasta desaparecer en el fondo del valle y una casa de campo que á muy pocos pasos de nosotros estaba, sobresaliendo notablemente en el conjunto el magnífico faro de Anaga que se levanta en la montaña obscura como una solemne afirmación del siglo del vapor en tan agreste y primitiva naturaleza.

°°°

Rápidamente transcurríanseme los días en aquel apartado extremo de Tenerife dedicado á variadas y entretenidas ocupaciones.

Todas las mañanas me dirigía á unos sencillos talleres que había improvisado, deseando ensayar algunas industrias que se relacionaban con las producciones de la finca. Particularmente tomaba interés en el hilado de la pita, cuyo trabajo estaba bajo la dirección del entendido joven José Rodríguez y Ramírez, natural de Gran Canaria y ya conocido en la ciudad de la Laguna por los artefactos que, hace un año próximamente, vendió allí, mereciendo grandes elogios de varios propietarios, entre los cuales citaré á D. E. Madán, entusiasta partidario de la propagación y cultivo en grande escala del *henequen* en nuestro archipiélago.

Después del almuerzo sentábame á la sombra de un enorme moral por cuyas inmediaciones pasa el camino que de la Punta de Anaga va al puerto, y allí, leyendo revistas científicas ó números de *La Ultima hora*, periódico de vasta circulación que se publica en Santa Cruz, permanecía á veces hasta la mitad del día; no abandonando aquel fresco sitio de continuo bañado por la brisa del mar sin antes ver á varias jóvenes que diariamente, en las mañanas de estío, regresan de llevar leña á la playa. La tez verdaderamente alabastrina de aquellas lindísimas mujeres, sus hermosos ojos negros, como la corrección de sus formas y finura de sus facciones, llamábanme la atención sobremanera y juzgaba que no se equivocaría quien creyese que estas pobres campesinas causarían envidia á las más bellas y aristocráticas damas que en las carretelas del Prado ó del *Bois de Boulogne*, muellemente reclinadas, son objeto de rendidas y aduladoras miradas; que no en vano puede decirse que el término de Taganana en las islas Canarias es un pedazo de la Circasia en el Atlántico.

Las tardes destinábalas á excursiones científicas, muchas veces acompañado de D. Jacinto López, empleado de aquel faro y persona de rectas ideas, cuya amistad se hace muy estimable. Un día, deseando visitar cierta cueva sepulcral de guanches que nos decían hallarse no muy lejos, tomamos el ya conocido camino de Chamorga hasta llegar al paraje en que un angosto sendero cruza á la izquierda. Por él subimos las ásperas laderas que hacen accesible la llanura denominada *el Barro*, y descendiendo por la pendiente opuesta que mira al Sur, encontramos una caverna de estrecha entrada, por la que no sin dificultad penetramos, descubriendo una cámara bastante espaciosa, en cuyo suelo se veían algunas piedras y trozos de leña. Con cuidado removimos la capa de tierra roja que constituía su superficie, y fueron presentándose á nuestra vista varios restos humanos, consistentes en un maxilar inferior de adulto, fragmentos de un parietal, varios fémures y tibias y algunos dientes de individuos de diferentes edades; todos los cuales despojos recogimos detenidamente, regresando satisfechos de no haber sido inútil nuestra excursión.

MANUEL DE OSSUNA Y VAN DEN-HEEDE.

(Se continuará.)

EL GALLO Y EL POLLO.

Te lo he dicho mil veces y te lo repito: no me da la gana que hables con el señorito ese de Antequera.

Así exclamaba el posadero Pepín, de Archidona, dirigiéndose á su hija María.

Este posadero Pepín, dueño de la celebérrima *posada del Gallo*, estaba siempre de un humor de todos los diablos.

Desde que su convecino *Pepón* abrió la *posada del Pollo*, el hombre no podía vivir tranquilo.

Porque la posada del *Pollo* era ni más ni menos que la rival de la suya. Porque al cabo de treinta años de envenenar á las gentes con carne de tres días y vino, no ya peleón, sino batallador y capaz *de volver loco al Verbo*, como decían los pasajeros, se encontró una mañana con un enemigo enfrente de su puerta. Pero ¡qué enemigo! La posada del *Pollo* estaba montada á la moderna; se comía y bebía en ella muy rebién, y casi, casi costaba menos. En fin, que mi *Pepín* tocaba el cielo con las manos, y al acostarse todas las noches rezaba (porque era muy devoto) á la Virgen Santísima para que su vecino se gastara en botica todo lo que ganaba en perjuicio del *Gallo*.

Y para colmo de sus males, su niña María, una saladísima criatura de diez y seis años, de lo más hermoso que ha dado al país la tierra de María Santísima, se había *enamoricao*, según expresión del padre, de un *cursi abollao* de Málaga, que de vez en cuando venía á comer á la posada del *Gallo*, y á la vez que comía miraba á la niña con unos ojos capaces de pegarle fuego *ar porvorin*.

—Ya te lo he dicho—repetía Pepín el día en que da principio la presente historia;—que no me da la gana de que me marees más con el señorito ese.

—¿Y *poiqué*?—preguntaba la Mariquilla.

—*Poique* tiene cara de tonto.

—¿Tonto, eh? Ya le quisiera *osté pa* yerno.

—*¿Eso?*

—*¡Eso!*

—¡Como que él me va á quitar de enfrente al otro!

La manía de Pepín era que le quitaran de enfrente la posada del *Pollo*.

¡Facilito era!

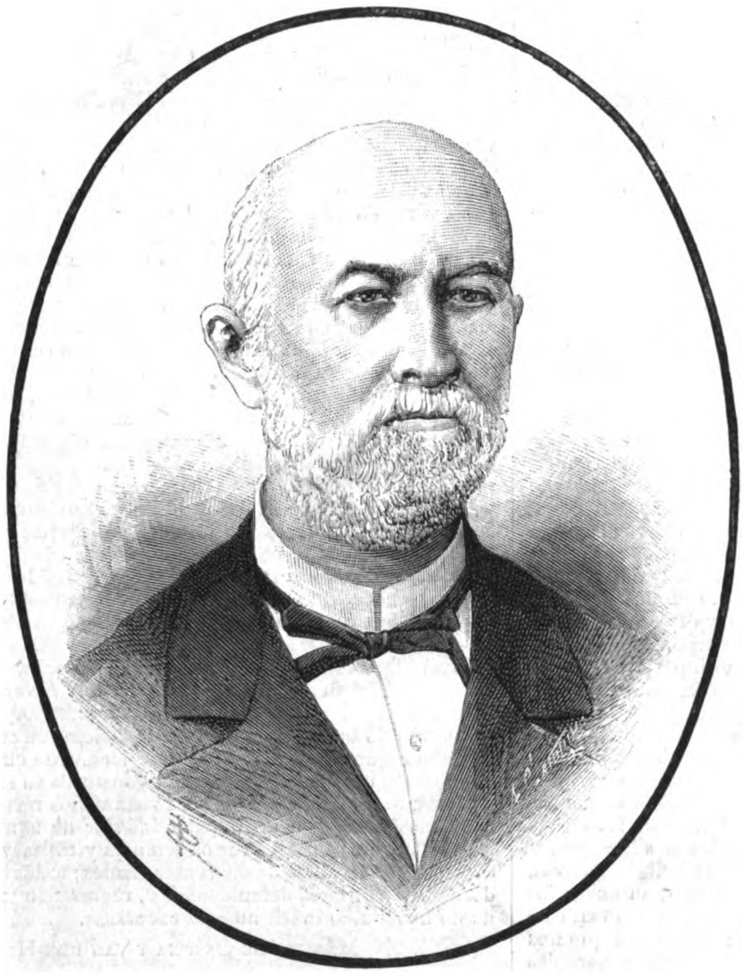
¡Y á bien que el *Pepón* no se complacía en hacer rabiar á su vecino! Cada vez que tenía pasajeros, ponía mesitas de pino delante de la puerta para que comiesen al sol y su rival viese que había en su casa *señorío*.

—Esto acabará á *puñalás*—había dicho más de una vez Pepín.

—¡Afloja *er* pistón!—decía su enemigo cuando le contaban estas amenazas.

Pues, señor, que estando hablando con su hija y regañándola, se presentó el señorito malagueño en la posada y pidió de comer.

¿Cómo se le podía negar? En primer lugar, era un pasajero como otro cualquiera, que venía á caballo en su jaca y quería comer. En segundo lugar, que los parroquianos del *Gallo* no eran nada numerosos, y por consiguiente, cuando caía uno, había que aprovechar la ocasión y *pelarlo*. Por mucha rabia que le diese á Pepín ver entrar por sus puertas al pretendiente de su hija, hizo de tripas corazón, y se dispuso á servirle como si no le conociese ni supiera nada. Se contentó con enviar á la niña arriba y servir él solo al recién venido.



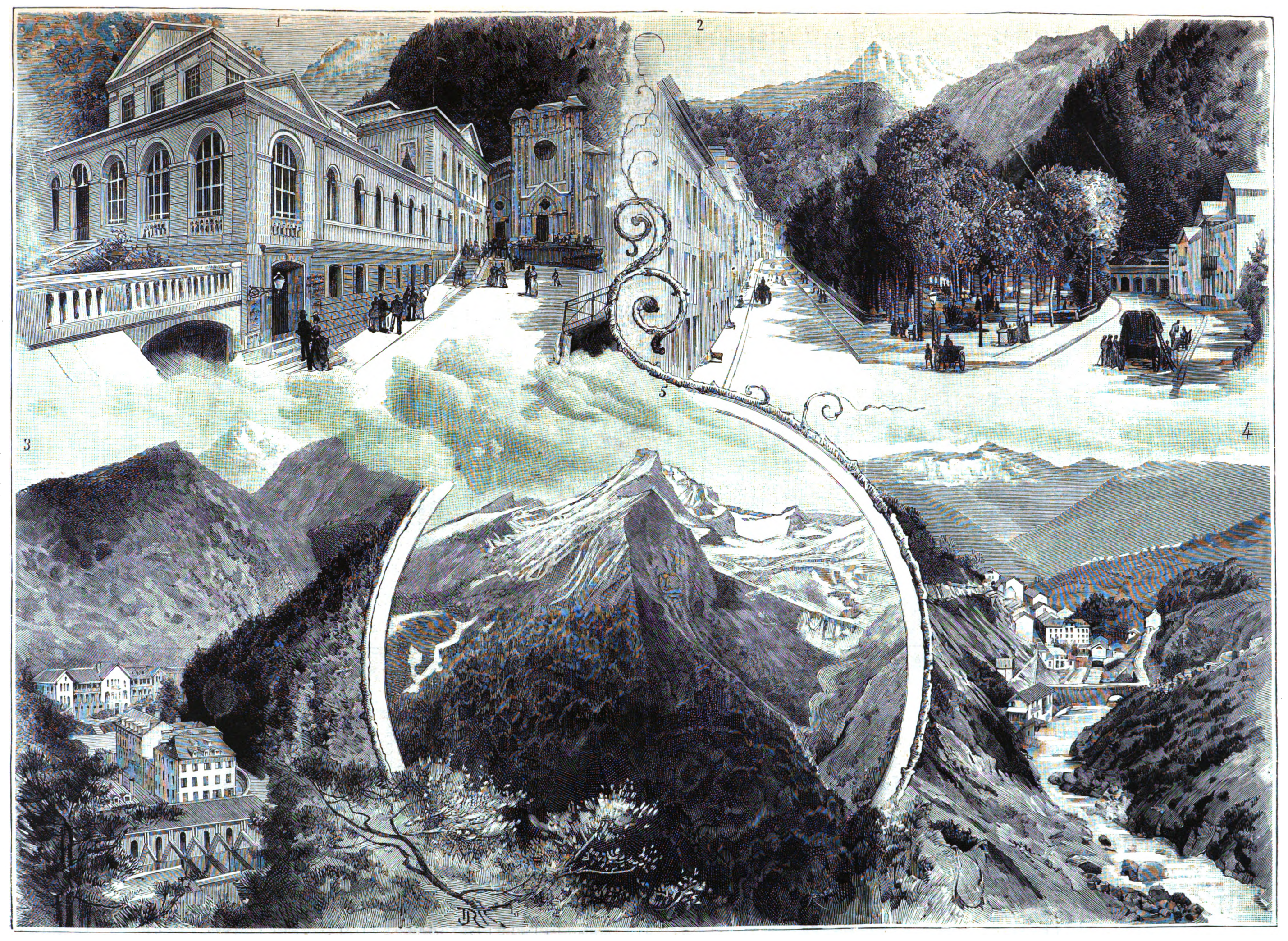
EXCMO. SR. D. MANUEL CARDENAL Y OSCÁRIZ,
ALCALDE PRESIDENTE, QUE FUÉ, DEL AYUNTAMIENTO DE MATANZAS.
Nació en Montauban (Francia), en 1814: † en Matanzas (isla de Cuba), el 19 de Abril último.



EXCMO. SR. DR. D. FEDERICO BENJUMEDA Y FERNÁNDEZ,
DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE CÁDIZ.
Nació en Cádiz, en 1815; † en la misma capital, en Junio próximo pasado.



EXPOSICION DE FILIPINAS (PARQUE DE MADRID). — EXTERIOR DE «LA TABACALERA» INSTALADA POR LA «COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS». — (De fotografía de Laurent.)



EAUX-BONNES (BAJOS PIRINEOS, FRANCIA).—1. EL ESTABLECIMIENTO TERMAL.—2. PASEO Y JARDÍN DARBALDE.—3. EL VALLE DE LA «SOUDE», VISTO DESDE GOURZY.
4. EL PUENTE DE AAS Y EL TORRENTE «LE VALENTIN».—5. EL PICO DEL GER.—(Dibujo de Riudavets, según fotografías.)

Y á juzgar por la cara y el aspecto del recién venido, no estaba de muy buen humor.

—Buenas tardes—dijo sentándose á la mesa más cercana á la puerta.

—Buenas tardes tenga *osté*, cabayero.

—¿Qué hay de comer?

—*Too* lo que *osté* quiera.

—¿De veras?

—Como que lo digo yo.

—Lo digo porque traigo hambre, y á mí me gusta comer bien por mi dinero.

—Pues *pidaste* por esa boca.

—*Digaste* lo que hay.

—¿Quiere *osté* comer un arroz con almejas?

—Si está á punto, lo como; pero que esté muy bien, porque yo exijo que todo esté bien, por mi dinero.

—¿Y unos huevos revueltos?

—¡Olé!

—¿Y unas pescaillas *recién llegás?*

—Ya sabía yo que por mi dinero tendría lo que quisiera aunque fuera en un despoblao. ¡Venga *too* eso!

El posadero se dió tal prisa á guisar y servir, que al cuarto de hora la comida estaba sobre la mesa.

El pasajero la recibió tarareando:

¡Cuándo querrá Dios del cielo
Y la Virgen de la Luz
Que tu ropita y la mía
Vaya en er mesmo baúl!

Y el posadero le puso su mantelito blanco, su cubierto y su botella de vino de la tierra, que daba gloria verlo.

Ya se le habían olvidado á Pepín las pretensiones del señorito á su hija. No veía en el señorito más que un parroquiano «de los de veras».

—¿Tomaría *osté* una ensaladita de pimientos?—le preguntó.

—Yo no reparo en gastos, y me gusta tener siempre lo mejor por mi dinero.

Y Pepín *armó* la ensalada.

Y después vino un queso fresco que daba las todas, y luego un café hecho *á posta*, y una copita de Ojen, y qué sé yo cuántas cosas más.

En fin, que el viajero se regaló de veras, y al anochecer, después de haber encendido un cigarro y de *cantarse* allí solo y mirando á las gallinas que se pavoneaban delante de la puerta, aquello de

Vente conmigo á Sevilla,
Chiquilla,
Que te llevaré en primera,
De *vera*,
Y te compraré mostachones
En *er* restaurán de Utrera,

se levantó perezosamente, cómo quien ha llenado él buche á gusto, y sacando del bolsillo un medio duro de tiempo de D.ª Isabel II, se lo tendió al posadero del *Gallo*.

—¿Y qué es eso?—dijo Pepín.

—*Pus medio uro.*

—¿Y *pa* qué?

—*Pa la comía.*

Pepín entrecerró los ojos, como queriendo decir que no comprendía.

Y antes de que pudiera hacer la menor observación, el viajero le preguntó:

—¿Qué es lo que yo le he dicho á *osté?*

—Que le diera de comer.

—¿Pero qué he dicho?

Y como Pepín no respondiera:

—¿No le he dicho á *osté* que me diese de comer esto, y lo otro, y lo de más allá, por mi dinero?

—Sí, señor.

—¡Pues este es mi dinero!

La primera idea que al posadero del *Gallo* se le ocurrió fué echar mano al bolsillo, sacar la *faca* y clavar al señorito en la puerta como á un murciélago.

Pero..... ¿para qué he de ocultarlo? como á Pepín le dominaba siempre una idea capital, vió en el grandísimo pillo que tenía delante un hombre superior para ayudarle en sus odios. La primera mirada fué de ira, la segunda fué acompañada de una sonrisa y de un paso hacia atrás, volviendo la cara para mirar la puerta.

—No se *mosquee osté*—dijo el señorito.

Y Pepín, cerrando la puerta y volviendo á acercarse á él:

—Ni me *mosqueo* ni me enojo—le dijo.—Va *osté* á ver quién es Pepe Coba.

No se fiaba mucho el señorito de esta inesperada resignación al *timo*. Así es que miraba á la puerta, y tenía la mano derecha metida en el bolsillo izquierdo interior de la americana, como dispuesto á todo.

Pero la cara de Pepín le tranquilizó.

—Oiga *osté*—dijo éste, dándole una palmadita en el hombro—á mí me gustan las personas con gracia, y desde ahora me *paece osté* un yerno capaz de levantar mi casa.

¿Sería pillo?

Y añadió:

—No solamente le perdono á *osté* el *camelito* que me acaba de dar, sino que á más..... ¿ve *osté?* Aquí hay una *jara*, pero sin hoja, de Carlos *Tersero*, ¿está *osté?* De modo que ha *comio osté* de balde, y á más se ha *ganao osté dies* y seis duros.

—¿Y qué hay que hacer?—preguntó el señorito, ya puesto *á tono* de tunantería.

—Pues va *osté* á ir ahí enfrente, á la *posá der Pollo*, y va *osté* á hacer lo *mesmo*.

El señorito se estiró el chaleco con las dos manos; cogió la onza, se la metió en el bolsillo, fué á la puerta, la abrió, y ya con un pie dentro y otro fuera, dijo con el acento más malagueño posible:

—*Compare*, no hay más inconveniente sino que *er* de la *posá der Pollo* me dió *sinco* duros por venir á darle á *osté er camelo*.

Y en seguida echó á correr camino arriba como una liebre. Y Pepín salió detrás gritando:

—¡*A ese! ¡matarlo! ¡á ese!*

Y el otro posadero, desde su ventana, se apretaba el vientre con las dos manos, y reía de tan buena gana, que aquel día engordó de la satisfacción, mientras Pepín, reventando de cansancio, se volvía á su posada decidido á darle á su hija un pie de paliza como para ella sola.

Pero la niña le cortó la acción.

—*Digaste*, padre, pues con un hombre así en la casa, ¿qué no haríamos?

Dos meses después el señorito se casó con la niña del posadero; con la dote compró la posada de enfrente, y ahora es el amo de los estómagos transeuntes.

EUSEBIO BLASCO.

SIEMPRE LUCHAR.

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ CARRANZA, CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA ESPAÑOLA.

I.

Siempre, siempre amarguras y quebranto,
Siempre abundoso llanto
La humanidad vertiendo dolorida,
Sin encontrar jamás grato consuelo
A su profundo duelo
En esta ingrata y deleznable vida.

II.

Siempre soñando un porvenir de gloria,
Esperanza ilusoria,
Que en triste desengaño se convierte
Cuando el hombre, orgulloso de sí mismo,
Desciende hasta el abismo
De los profundos reinos de la muerte.

III.

Siempre la soledad, siempre el hastío,
Imponente y sombrío,
Llenando de terror al alma humana;
Siempre corriendo el hombre tras la dicha,
Y tal vez la desdicha
Le espera en el infierno del mañana.

IV.

Siempre la incertidumbre pavorosa,
Esa esfinge espantosa
Del eterno después, que no concluye,
Que aumenta de la vida los enojos,
Y ante los propios ojos,
Al quererla tocar, se aleja y huye.

V.

Siempre y doquier lo oculto y misterioso
Perturbando el reposo
Á la inconforme, humana inteligencia,
Que buscando la luz, la noche halla
En hórrida batalla
Con la incredulidad y la conciencia.

VI.

Mas ¿por qué al corazón, fiero, desgarra
Con su cortante garra
El insaciable buitre del deseo,
Y el hombre, á sus pesares entregado,
Ha de estar condenado
Como al suplicio eterno Prometeo?

VII.

¿Por qué esa paradoja incomprensible,
Degradante y horrible,
De la duda, en el mismo entendimiento?
¿Por qué en la hermosa claridad del día,
Como en la noche fría,
Han de reinar las sombras ni un momento?

VIII.

¡Ay! si es la vida un batallar constante,
Que no da ni un instante
De reposo al cansado peregrino;
Si es la vida tan solo un sueño vano,
¿Por qué tan inhumano
Se muestra con los hombres el destino?

IX.

¿Qué es la fe, la razón, la inteligencia
Y la misma conciencia,
Si es humo todo, vanidad, mentira!
Si el *más allá* es palabra sin sentido,
¿Qué teme el fementido
Del justo cielo la tremenda ira?

X.

Mas no, no muera de dolor el alma,
No perturbe su calma
La negación de Dios, Verdad ingente;
Conozca el hombre su fatal demencia,
Y ante la Suma Esencia
Incline humilde la orgullosa frente.

XI.

Si es finito su ser, si no comprende
Lo que saber pretende
Con la sola razón que lo ilumina,
¿Por qué la incertidumbre lo avasalla
Y forceja, y batalla,
Con la impotencia que al error lo inclina?

XII.

No busque, pues, en el ingrato mundo
El marino errabundo
El puerto de la plácida bonanza;
¡Que es el mar de la vida proceloso,
Y el ansiado reposo
En el seno de Dios sólo se alcanza!

GABRIEL FERRER HERNÁNDEZ.

Puerto Rico, Marzo 1885.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Claveles encendidos, escogidos en los encantados jardines de la poesía clásica española, por el Dr. Enrique Villoresi, delegado municipal y profesor de idioma árabe en el *Círculo Filológico Milanés* Este librito es un homenaje de cariño á España y á las letras españolas, tributado generosamente por el doctísimo profesor Villoresi, de Milán, y dedicado á las damas milanesas. Contiene escogidas poesías de Ruiz de Alarcón, los Argensola, Boscán, Calderón de la Barca, Cervantes, Gutierre de Cetina, Sor J. Inés de la Cruz, Juan de la Encina, Espronceda, Góngora, Herrera, Hurtado de Mendoza, los Moratín, Quevedo, Rioja, Lope de Vega, Conde de Villamediana y otros insignes vates. Forma un volumen de XVI-118 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 *liras*, en Milán, librería de D. Alfredo Brigola y Compañía.

Nociones de Economía rural, por D. Esteban Sala y Carrera, ingeniero agrónomo y catedrático, por oposición, de Agricultura en el Instituto de Guipúzcoa. Excelente obrita de texto, que suple la deficiencia hasta ahora existente en los Institutos para el estudio de la asignatura de Agricultura. Véndese, á 3 pesetas, en Madrid, librería de los Sres. Hijos de Cuesta (Carretas, 9).

El Espectador, por D. Juan Montalvo. (Tomo II, 25 de Junio de 1887.) Es una colección de estudios críticos y literarios, expuestos con gallardía, erudición y gracejo. Un tomo de 220 páginas en 8.º—París, Librería franco-hispano-americana de J. G. Ferrer (71, rue de Rennes).

Ideal de la familia, memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1886 sobre el primer tema del programa de 3 de Marzo de 1885, por D. Carlos Soler y Arqués, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y catedrático de la Escuela Central de Artes y Oficios. La familia en la barbarie, la familia pagana y la familia cristiana son objeto de concienzudo y eruditísimo estudio en la *Memoria* del Sr. Soler y Arqués. Un tomo de más de 400 páginas en 4.º—Madrid, 1887.

Figures de l'Allemagne contemporaine, par Jean Fastenrath. El distinguido autor de *La Walhalla* y *Pasionarias de un alemán español*, da á conocer en este nuevo libro, escrito y publicado en francés, á los principales poetas, literatos y artistas de la Alemania contemporánea, de de Lasker, Witte y Brehm hasta el nonagenario Ranke y la trágica Carlota Wolter. Un volumen de 350 páginas en 8.º mayor, que se vende, en París, á 3,50 francos. Diríjanse los pedidos á la *Nouvelle Libraire Parisienne*, de Mr. Albert Savine, editor, París (18, rue Drouot).

Repertorio-Colección de Jurisprudencia española *en materia criminal*. Hemos recibido el tomo V de los *Apéndices al Diccionario* publicado por la *Revista de los Tribunales*, y comprende, en un volumen de 256 páginas, y ordenadas por materias, todas las sentencias del Tribunal Supremo en materia criminal publicadas en la *Gaceta* en el año anterior. Precio: 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias. Góngora, editor, Madrid (San Bernardo, 50, segundo).

La misma casa editorial ha puesto á la venta, al precio de 1,50 pesetas, los *Programas de ingreso en los Cuerpos de Ayudantes de Obras públicas y Telégrafos*, y ofrece poner á la venta dentro de pocos días una segunda edición del *Código de Comercio* (edición de bolsillo).

Las Barras de plata, narración de un suceso, por D.ª María Mendoza de Vives. Pertenece este libro á la *Biblioteca para todos* que publica el conocido editor D. Salvador Manero, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la del mencionado editor, á quien se dirigirán los pedidos, Barcelona (Lauria, 82, y Leona, 13).

Corazón (*cuore*), diario de un niño, por Edmundo de Amicis, traducido al español de la 44.ª edición italiana por D. H. Giner de los Ríos, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez. versión revisada por el autor y exclusivamente autorizada para España y América. Esta nueva y preciosa obra del ilustre Amicis forma un volumen de 403 páginas en 8.º, y se vende, á 3,50 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Aneta Micoulin, por Emilio Zola; versión castellana de D. Félix del Valle. Esta colección de cuentos del autor de *Nana* y *Teresa Raquin*, forma el volumen 74 de la biblioteca de novelas que publica la acreditada casa *El Cosmos Editorial*, y se vende, á 3 pesetas en rústica y 3 50 encuadernado en tela, en las oficinas de dicha casa en Madrid (Arco de Santa María, 4), y en las principales librerías.

V.

Á LOS ESPAÑOLES

RESIDENTES EN LAS REPÚBLICAS DE CENTRO-AMÉRICA.

Los infortunados padres del joven D. Surano García de la Riva, dependiente de comercio, de veintidos años de edad, que les anunció en su última carta su embarque en el puerto del Callao el 1.º de Julio de 1886, con rumbo á las citadas repúblicas, ruegan á sus compatriotas y naturales de ellas que este anuncio leyesen, y hayan tenido ó en lo sucesivo tuvieren noticias de dicho joven, de cualquiera clase que sean, hagan el inmenso favor de transmitirlas á su anciano padre *D. Niceto García, en Ortigosa de Cameros, provincia de Logroño, España.*

---

das sólo por el empleo de esas aguas y esos afeites seudo-maravillosos!

No fiéis nunca en tales seducciones; comprended discretamente que los que prometen menos son los que en realidad otorgan más, y que un buen artículo de perfumería no necesita de recios golpes de bombo que sólo atraen á los imbéciles y á los imprudentes.

En vez de esperar á que el agua *Tal* ó la crema *Cual* os devuelvan en un día el brillo de la juventud y la belleza que pasó, convenceos de que es mejor que una perfumería sabiamente preparada por un químico distinguido, como lo es M. GUERLAIN, 15, *rue de la Paix, en París*, pueda ella sola conservar la frescura de vuestro cutis y la higiene de todo vuestro ser exterior.

No conservéis, señoras, esos bigotes ridículos, cuyo menor inconveniente es envejeceros espontáneamente; *La Pâte Epilatoire Dusser* os los quitará radicalmente y en pocos instantes.

Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París, y en las principales perfumerías de España.

CENTENARIO DE D. ÁLVARO DE BAZÁN,

primer Marqués de Santa Cruz.

He aquí las principales bases del *Certamen* acordado y publicado por la Comisión iniciadora del Centenario, para premiar la mejor *biografía del insigne marino* y una *composición poética* en honor del mismo:

1.ª La vida de D. Álvaro de Bazán estará escrita con la extensión bastante para que el mérito de tan preclaro varón sea debidamente conocido, y para que sus campañas marítimas se juzguen conforme á los principios técnicos de la estrategia y táctica naval.

2.ª Respecto á la composición poética se deja en libertad á los autores para que elijan la clase á que ha de pertenecer y el número de versos de que ha de constar.

3.ª Todas las obras que se presenten han de llevar un lema, que se repetirá en un sobre lacrado y sellado, dentro del cual aparecerá el nombre del autor, sin que pueda hacer uso de pseudónimo, y las señas de su residencia.

4.ª Dichas obras deberán presentarse antes de las doce de la noche del 31 de Diciembre del corriente año, y se remitirán al presidente de esta Comisión, calle de Lista, 13, hotel.

5.ª Se concederá un premio, un accésit y todas las menciones honoríficas que se consideren oportunas.

6.ª El premio para la mejor biografía consistirá en 2.000 pesetas en metálico y 400 ejemplares de la edición que de ella se haga, por cuenta de la Junta directiva del Centenario.

El *accesit* consistirá en 1.000 pesetas y 400 ejemplares.

7.ª El premio de la mejor poesía será un objeto de arte y 400 ejemplares de ella, y el *accesit* otro objeto de arte de menos valor, é igual número de ejemplares.

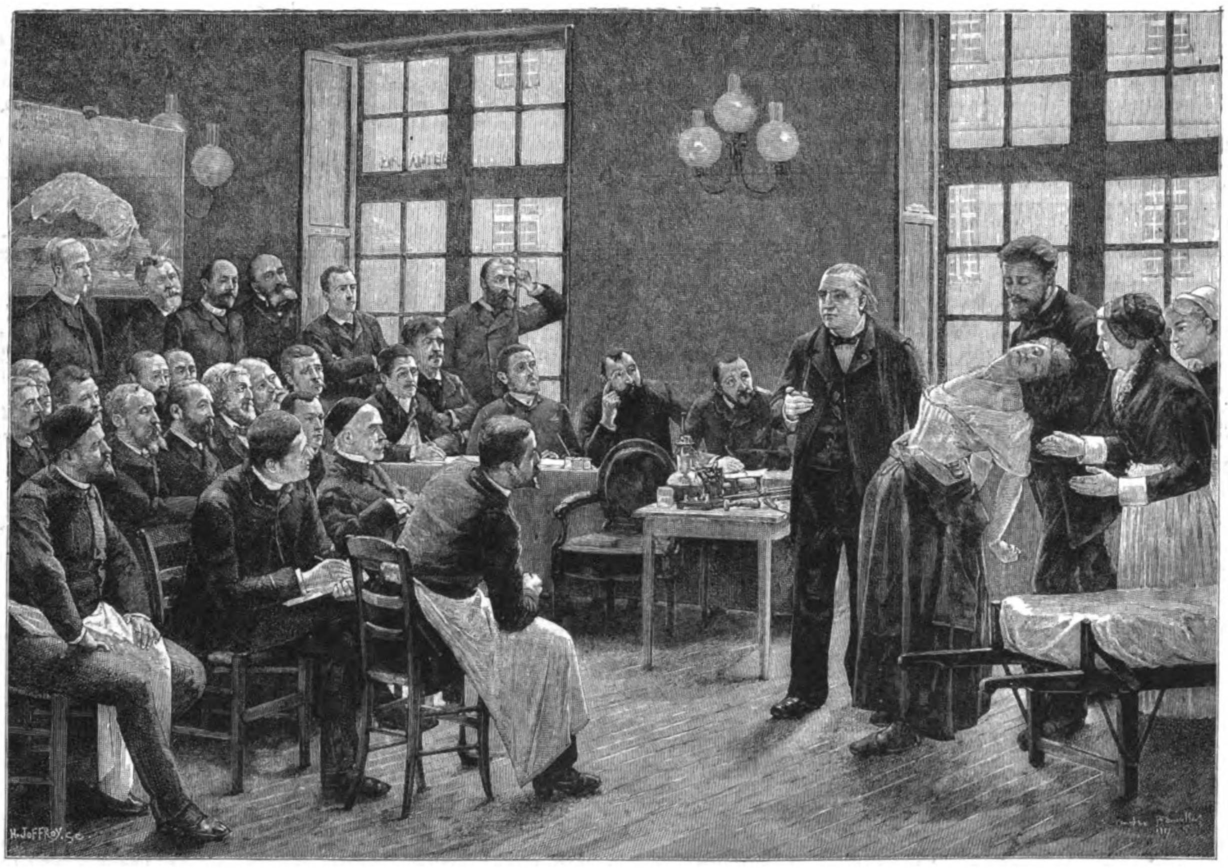
8.ª Las menciones honoríficas consistirán en diplomas firmados por el presidente y secretario de la Junta directiva del centenario.

9.ª Los autores no tendrán derecho á la devolución de los trabajos que presenten, pues éstos quedarán en poder del Jurado respectivo para justificar siempre sus calificaciones.

10.ª El Jurado abrirá los sobres que guarden los nombres de los autores de los trabajos que obtengan los premios, los *accesit* y las menciones honoríficas, y en el día 9 de Febrero de 1888 se adjudicarán éstos en junta pública y solemne, quemándose en ella los sobres correspondientes á los trabajos no laureados.

Madrid, 4 de Julio de 1887.—El presidente, *Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca*.—El secretario, *Ramiro Blanco*.

«SALÓN» DE PARÍS DE 1887.



«EL DR. CHARCOT DANDO UNA LECCIÓN CLÍNICA EN LA SALPÉTRIÉRE» (PARÍS).
Cuadro de Andrés Brouillet.—(De fotografía directa.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La revista de la escuadra inglesa, alarde de fuerza naval y ceremonia imponente, ha sido un espectáculo grandioso, al decir de los corresponsales, pero ni siquiera tiene para nosotros la utilidad de calcular por esos buques la fuerza efectiva que representarian en una guerra marítima: sólo tenemos un mal indicio en la colisión de cuatro buques, al maniobrar para tomar posiciones en el simulacro, si no acerca de la pericia de los marinos de la armada inglesa, á quienes ataca la prensa de su país, respecto de las dificultades que ofrecerán los buques modernos en la confusión de los combates.

Francia se ha ocupado principalmente de dos duelos en proyecto: el del general Boulanger con Mr. Julio Ferry, y el de Mr. Laur con Mr. de Cassagnac: como no se han realizado hasta ahora, no constituyen todavía para la crónica hecho narrable; en cuyo caso se halla la intención atribuida al príncipe Fernando de Coburgo de tomar pesesión del trono de Bulgaria.

Italia nos da el asunto principal en estos días con la muerte del jefe del Gobierno Sr. Agustín Depretis, á los setenta y cinco años de edad. De antecedentes revolucionarios como piamontés que era, en la época en que la revolución venía de arriba, salió del Parlamento de Turín para desempeñar diversos ministerios en el pequeño Estado del Piamonte; acompañó á Garibaldi en sus empresas militares, y ha concluído su vida en su pueblecito natal, Stradella, siendo presidente del Consejo de Ministros de una gran potencia, sin cambiar de patria. Murió el día 29.

La pérdida del Sr. Depretis tendrá muchas consecuencias para la política italiana, que necesita, por la división de sus partidos, grandes equilibristas, y en esto tenía fama de maestro el hombre importante que acaba de morir.

***

El Ayuntamiento de Madrid había descubierto que se expenden en muchos establecimientos vinos y licores fabricados con alcoholes industriales, y trataba de impedirlo.

A su vez, los dueños de esas tiendas se resistían, fundados en que lo creían un negocio lícito y habían hecho honradamente sus brebajes.

La cuestión era muy sencilla.



S. M. LA REINA NATALIA DE SERVIA.

(De fotografía directa, por J. Löwy, de Viena.)

¿Son esas bebidas realmente inofensivas y sanas? Si lo son, ningún inconveniente puede ofrecer su venta.

¿Son perjudiciales para la salud? Entonces no deben venderse, ni el negocio es lícito.

¿Amenazan esos mercaderes con cerrar sus tiendas? Pues hacen al público un servicio..... y si no le hiciesen, merece pensarse la manera de hacérselas cerrar.

Sería curioso que la autoridad tenga el derecho de verter en la calle el cántaro de leche averiada del infeliz tratante al por menor y arruinarle, y no pueda derramar las cubas de vino falsificado al por mayor que envenenan á más personas.

La cosa era muy fácil: averiguado por el análisis químico que una bebida contiene mezcla nociva á la salud, es obligación de la autoridad municipal, que lo descubre, dar aviso al juzgado competente, y los tribunales aplicarán el artículo 356 del Código penal, que dice así:

«El que con cualquier mezcla nociva á la salud alterase las bebidas ó comestibles destinados al consumo..... ó fabricase ó vendiese objetos cuyo uso sea necesariamente nocivo á la salud, será castigado con las penas de arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado mínimo, y multa de 125 á 1.250 pesetas.

»Los géneros alterados y los objetos nocivos serán siempre inutilizados.»

¿Puede estar la ley más clara y terminante? Las razones que alegan los autores de esas mezclas serán muy sólidas, pero deben alegarlas ante el tribunal.

Así discurríamos, cuando vimos en la *Gaceta* una Real orden en la cual se dictan algunas disposiciones para evitar la falsificación, y se da la noticia de que todo estaba previsto por una Real orden que no se cumplía. Suponiendo que la nueva disposición resuelve el caso, cabe esta duda natural: ¿se cumplirá como la anterior?

Hay motivos para recelarlo. Desde luego reconocemos que si se cumple, el comprador sabrá si el vino que adquiere es natural, imitado ó de qué clase. Pero nuestro amigo el doctor Vera ha puesto la cuestión en su verdadero punto. ¿Son nocivos para la salud los alcoholes industriales en el encabezado de los vinos? Y niega el hecho si esos alcoholes están bien rectificados Desde luego, ha convertido la cuestión en lo que debe ser ante todo: un estudio técnico y científico.

Los experimentos que ha hecho para hallar la relación tóxica entre el alcohol puro de vino y el amílico con que nos habían asustado, ilustran mucho la cuestión. Pero convendría continuarlos con carácter más práctico y vulgar. ¿Podría hacer otros ensayos con los diversos tipos de alcoholes, tales como el comercio los recibe y la industria los emplea, para que sepamos sus distintas condiciones tóxicas, por si éstas fuesen debidas á la presencia de otros cuerpos? Y decimos esto, porque cuando hay dudas sobre las cualidades higiénicas de un alimento, puede haberlas promovido la preocupación, pero también la experiencia, y en todo caso, deben dilucidarse por completo, estableciendo una regla que sirva de guía al industrial de buena fe.

Aun reconociendo lo inofensivo del uso de ciertos alcoholes, ¿conviene mezclarlos con el vino, mientras no se rehabiliten ante el consumidor que los repugna ó tiene escrúpulos, ó se consideren antihigiénicos en sus mercados principales? Nada tan esclavo de las preocupaciones y caprichos como el gusto. Y es indudable que en el estado de la cuestión hay que habilitar esos aguardientes ó sustituirlos.

No tenga dudas el Sr. Vicente de Vera acerca del patriotismo de la tesis que defiende: siempre es patriótico decir la verdad tal como se siente, y su trabajo le honra, esté ó no equivocado, que de eso nada le puede decir nuestra insuficiencia. Continúe sus estudios provechosos, sin fundar el amor propio en defender sistemáticamente sus primeras conclusiones.

Un ruego dirigiremos al sabio y al amigo: haga en lo sucesivo sus experimentos acerca del alcohol en diversos animales, pero no pruebe en sus amigos el uso interno de esos aguardientes sospechosos, que pueden al analizador más grave inclinarle á deducciones muy risueñas.

La misma noche en que se publicó su artículo oímos pedir á un parroquiano en la mesa del café:

—Mozo, una copa de amílico.

°°°

No son en la época actual muy frecuentes las fundaciones piadosas, y merecen especial mención las que se hacen, y entre éstas la de la Marquesa viuda de Valderas, en memoria de su difunto esposo, el primer Marqués de dicho título, D. Angel Juan Alvarez y Alonso. Dicha señora ha fundado, en el que fué famoso Monasterio de la Espina en la provincia de Valladolid, una escuela, donde se educa, viste y alimenta á niños pobres, singularmente huérfanos, instruyéndolos en las prácticas agrícolas, de ganadería é industrias derivadas. Para el sostenimiento de aquel útil asilo dona seiscientas cincuenta mil pesetas, que se han invertido en títulos del cuatro por ciento, y con el edificio, terrenos y gastos de instalación de aquella escuela, suma la generosa donación la respetable cantidad de setecientas cincuenta mil pesetas, ó sean tres millones de reales, no legados para después de su muerte, sino entregados en vida, como lo han sido ya con todos los requisitos de la ley, para garantir la perpetuidad de aquellas Escuelas públicas y Asilo para los pobres.

La noticia de esta fundación y sus pormenores los debemos á un folleto, que no se vende, y tenemos á la vista (1), donde se insertan las escrituras, después de una interesante historia del Monasterio de la Espina, escrita por el Sr. Guillén Robles, el autor de *Málaga musulmana*, compilador de las leyendas moriscas aljamiadas y de tantos trabajos útiles para la historia patria.

(1) «El Monasterio de la Santa Espina, su creación, privilegios y vicisitudes, por D. F Guillén Robles, y documentos referentes á la nueva fundación hecha en el mismo Monasterio por la Excma. Sra. Condesa de la Santa Espina, Marquesa viuda de Valderas, de Escuelas primaria y agrícola con Asilo para pobres.»

La prensa, que tanto suele elogiar actos de generosidad problemáticos y mezquinos, debe dar las gracias, y nosotros lo hacemos con efusión, á la caritativa Marquesa, cuyo nombre bendecirán tantos pobres, cuando todos los que vivimos ahora hayamos muerto, y esa señora nos sobreviva á todos.

La fundación primitiva del Monasterio se remonta á la mitad del siglo XII, según el tumbo del Monasterio, y se debió á la infanta D.ª Sancha, que de vuelta de su peregrinación á Tierra Santa, se avistó con el portentoso San Bernardo, y consiguió después de sus sobrinos los Reyes de Francia una reliquia de la corona de espinas del Salvador, que existía en el monasterio de San Dionis, y que dió nombre al monasterio de la Santa Espina. Fué éste del orden del Cister. Tuvo grandes privilegios; en sus capillas descansan muchos personajes históricos, entre ellos el famoso D. Juan Alfonso de Alburquerque, ayo de D. Pedro y su privado, y luego tan enemigo suyo, que muriendo al frente de la liga de magnates que hacía guerra al Rey, dejó encargado que no sepultasen su cuerpo, ni dejase su ataúd de seguir al ejército hasta que el Rey cediese. Ejemplo de orgullo y encono de la política en aquella edad de hierro.

°°°

A propósito del estado actual de la casa en donde murió Colón en Valladolid, nos da las siguientes noticias el señor D. L. S., que reside en aquella población:

«Afortunadamente dicha casa existe todavía en pie, aunque muy deteriorada por no haberse hecho reparaciones en ella desde hace mucho tiempo, y está destinada á casa de vecindad, y situada en la calle de Colón, núm. 7, constando de planta baja, principal y segunda. La primera tiene tres huecos, y en la principal hay cuatro balcones, existiendo además diez huecos de ventanas de pequeñas y diversas dimensiones, diseminadas sin orden ni simetría alguna en toda la fachada, que tiene de longitud unos treinta metros.

»Únicamente indica que en esta casa murió Cristóbal Colón una lápida que lo expresa, con el busto del mismo en bajo relieve, pues el uso principal del edificio, donde existe una casa de vacas, no da idea de que muriera allí Colón.»

Ignoramos si los recursos del Ayuntamiento de Valladolid le permiten acudir á esta necesidad, á este gasto de decoro público; pero, por lo menos, de allí debe partir un expediente, para que el Estado, á quien corresponde el gasto, haga lo que debe. Mucho agradecemos y España no debe tener orgullo en aceptar toda suscrición para el Museo Colombino, ó cualquier tributo á Colón; pero nos parece que la compra y reparación de ese monumento histórico corresponde al Estado, en desagravio del abandono de tantos siglos y de la profanación que ha sufrido ese recuerdo venerable.

Si al menos las vacas instaladas en ese edificio procedieran de la ganadería de Veragua.....

°°°

Dos borrachos filosofan en medio de la calle.

—Tú, que eres un sabio, y de todo das razón cuando has bebido, díme, ¿qué es eso del estanco del alcohol?

—Ello mismo lo dice: que el alcohol lo venderán los estanqueros.

—¿Por copas?

—Hombre, ¿copas en el estanco?

—¿Pues cómo?

—Vamos á ver: ¿con qué fumabas hace un rato?

—Fumaba con la pipa.

—Pues ¿qué venderán en el estanco?

—Pipas de aguardiente.

—¡Ay, que han preso á mi marido!

—No se desconsuele usted, señora. ¿Adónde le han llevado?

—A la Cárcel Modelo.

—¿Y se aflige usted por él?..... ¿Con estos calores?... Señora, la canícula es la estación del Abanico.

—¡Oh, qué calor! Muchacha, trae el fuelle.

—Señorito, ni el fuelle da aire en estos días. No pongo lumbre en el fogón, porque la comida se hace sola.

—Pues enciende la chimenea.

—¿Para qué?

—Para que nos quedemos á una temperatura regular; la de las llamas: verás cómo refresca un poco nuestra casa.

Todo estorba en estos días. Yo conozco á un caballero que todas las noches se pasea por la Ronda, y luego va á una casa donde se murmura de todo.

—¿Por qué hace usted eso?—le dijimos.

—Me paseo por la Ronda para ver si me quitan la ropa—contestó;—y voy á esa tertulia para que me quiten el pellejo. Todo estorba en estos días.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. LA REINA NATALIA DE SERVIA.

Las últimas noticias de Belgrado, anunciando el regreso de la reina Natalia, ponen en duda la abdicación del rey Milán ó Milano, á fin de evitar la regencia de aquella señora, en nombre del príncipe heredero Alejandro, que todavía no ha cumplido la edad de once años.

Aun admitiendo como ciertas las íntimas y domésticas desavenencias que existen de antiguo entre los Reales esposos, referidas con novelescos detalles por *Le Figaro*, de París, cuya versión ha aceptado toda la prensa europea, se debe creer que la cuestión de Servia es esencialmente política y no extraña á la poderosa influencia que en aquel país, como en Bulgaria y Montenegro, ejerce la omnipotente Rusia: el partido que dirige M. Garachanine, último presidente del Gobierno, es favorable á la influencia de Austria, y el que dirige M. Ristics, actual jefe del nuevo Gabinete liberal rusófilo, es favorable á la influencia de Rusia, representada en Belgrado por el hábil diplomático M. Persiani; el rey Milano se inclina al primero, y la reina Natalia, rusa de nacimiento y de corazón, apoya decididamente al segundo.

El rey Milano Obrenovitch nació en Jassy en 1854, y se ha educado en París, en el colegio de Luis el Grande, bajo la dirección del filósofo Huet; fué proclamado príncipe reinante, sucesor de su primo hermano el príncipe Miguel (que murió asesinado cerca de Belgrado), en 22 de Agosto de 1868, y contrajo matrimonio en 17 de Octubre de 1875 con la hermosísima princesa Natalia, hija del coronel ruso M. Keschko y su esposa la princesa Stourdza.

El motivo más ó menos verídico de los domésticos disgustos que existen en el Real palacio de Belgrado es el siguiente:

El rey Milano, gran admirador del bello sexo, se prendó, hace algún tiempo, de la esposa de un diplomático acreditado cerca de la corte de Belgrado, y el ex ministro Ristics, acompañado del embajador de Rusia, reveló á la reina Natalia la intriga amorosa de su marido, añadiendo que M. Garachanine, entonces presidente del Consejo, la favorecía en cuanto estaba de su mano.

Días después, celebrando la corte una ceremonia religiosa, la Reina se negó á estrechar la mano de la esposa del diplomático, y volvió con disgusto la cabeza; y como el Rey lo observase y pidiera en el acto reparación de la ofensa, su regia consorte se negó con entereza y dijo en voz alta: «No necesito lecciones para saber cómo he de tratar á la querida de mi marido.»

La reina Natalia declaró después á su esposo que marchaba á Crimea, donde estaba entonces la Emperatriz de Rusia; el rey Milano, apesadumbrado por las consecuencias que podía tener aquel episodio conyugal, empleó todos los medios posibles para una reconciliación; el ministro Garachanine fué reemplazado por Ristics, triunfando el partido rusófilo, ó sea el protegido de la Reina.

Tal es el origen y motivo de la actual crisis política que sufre el reino de Servia, según el relato del periódico parisiense, no desmentido en verdad por otras autorizadas publicaciones del extranjero.

En la plana primera del presente número damos el retrato de la reina Natalia, según fotografía directa ejecutada recientemente por J. Lövy, de Viena.

La crisis continúa su camino, y el pueblo toma en ella parte desagradable: á mediados del mes último y en los primeros días del actual se han verificado en Belgrado ruidosas manifestaciones populares contra el ex ministro Garachanine (é indirectamente contra el Rey), que degeneraron en tumultos y revueltas.

°°°

CONGRESO ASTRONÓMICO DE PARÍS EN 1887.

Retratos de los sabios individuos del Congreso.

No ignoran nuestros lectores (recuerden la *Revista Científico-Industrial* escrita por nuestro docto colaborador D. Ramón Arizcun y publicada en el núm XXIII) que el Congreso Internacional de Astrónomos, reunido en París en la segunda quincena de Abril próximo pasado, ha resuelto llevar á cabo el colosal proyecto de obtener una carta fotográfica total del cielo, acogiendo con entusiasmo la idea concebida y propuesta por el sabio Mr. Gill, director del Observatorio del Cabo de Buena Esperanza, en vista de los magníficos trabajos que ejecutaron monsieur Charconac, en 1852, y MM. Paul y Prosper Henry, en 1872, para obtener la carta eclíptica.

Dícese en dicha *Revista* que «antes de separarse las eminencias científicas en el Congreso astronómico reunidas, habían tenido la feliz idea de formar un grupo que la misma fotografía ha reproducido», y ese interesante grupo de sabios, formado en el patio del Observatorio de París, es el que reproducimos, según fotografía directa, en el primer grabado de la página 52.

He aquí los nombres de las personas retratadas:

Las trece que figuran en la fila inferior (á contar por la derecha del grabado, izquierda del observador), son los Sres. Rayet, Duner, Bakuyzen, Janssen, Christie, Moucher, Struve, Auwers, Faye, Bertrand, Tisserand, Oudemans y Trépied;

Las catorce de la fila segunda, los Sres. Wolf, Knobel, Common, Russell, Peters, Loeny, Jolie, Weiss, Gylden, Gill, Lohse, Hasselberg, Péchule y Tennaut;

Las nueve de la fila tercera, los Sres. E. Gautier, Tacchini, Laussedat, D. Cecilio Pujazón (delegado de España), Oom, P. Perry, Krueger, Schoenfeld, y Steinheil;

Y las catorce de la fila cuarta y última, los Sres. Paul Henry, Prosper Henry, P. Gautier, Thiele, Beuf, A. Cornu, Bouquet de la Grye, Cruls, Winterhalter, Eder, Fizeau, Baillaud, Vogel y Donner.

Diez miembros del Congreso faltan en el grupo, que se ausentaron de París por ocupaciones urgentes, y son los Sres. Brunner, almirante Cloué, Elkin, Engelhardt, Kapteyn, Liard, Pritchard, general Perrier, Roberts y Rutherfurd.

Escrito y compuesto lo que antecede, recibimos de nuestro colaborador D. Ramón Arizcun una curiosa nota que señala exactamente la representación oficial y científica de cada uno de los individuos retratados.

Los trece de la línea inferior (de derecha á izquierda del grabado) representaban á los observatorios de Burdeos, Lund, Leyden, Meudon, Greenwich, París, Pulkova, Academia de Ciencias de Berlín, Instituto de Francia, Utrech y Argel.

Los catorce de la fila segunda, á los observatorios, universidades y colegios, respectivamente, de Londres, Sidney, Hamilton, París, Bruselas, Viena, Stockolmo, Roma, Cabo de Buena Esperanzo, Potsdam, Pulkova y Copenhague.

Los nueve de la tercera línea, á la «Fábrica de instrumentos de precisión» de Gauthier y Compañía, al Colegio Romano, al Conservatorio de Artes y Oficios de París, al Observatorio de San Fernando, al de Lisboa, al Colegio Stonyhurst, al Observatorio de Kiel, á la Universidad de Born y á otra corporación alemana.

Por último, los catorce de la cuarta fila, al Observatorio de París, Universidad de Copenhague, Observatorio de La Plata, Instituto de Francia, Observatorios de Río Janeiro y Washington, Instituto de Francia, Observatorio de Tolosa, Universidad de Potsdam y Observatorio de Elsnford.

°°°

EL PUENTE DE LA MERCED, EN BILBAO.

El día 2 de Mayo del corriente año se inauguró en Bilbao el puente de la Merced, cuya vista publicamos en la página 52.

Es este el cuarto de los que en un período de diez años ha construído el Ayuntamiento de aquella villa, la cual cuenta hoy por lo tanto con cuatro hermosos puentes, emplazados dentro de una longitud de río de poco más de 800 metros; y no satisfecho aún el vecindario con este lujo de comunicaciones, de que con dificultad se encontrará otro ejemplo en España ni en el extranjero, acaricia al presente la idea de construir otro más, situado agua abajo de las nuevas Casas Consistoriales en construcción.

Tiene el puente 10 metros de anchura entre pretiles, ó sea un afirmado de 6 metros para los carruajes, y dos andenes de 2 metros para los peatones, y pone en rápida comunicación el casco antiguo de la villa con el populoso barrio de San Francisco por medio de las calles de Hernani, Santa María, la Merced y la Pelota, y muelles de la Naja, la Merced y la Ribera, que afluyen á sus dos extremos. Consta de dos arcos de 21 metros de luz y 2,40 de flecha cada uno (ó sea rebajados á cerca del 1/9) que se

apoyan en una pila de 2,20 de espesor. Tanto ésta como los aristones de los arcos son de sillería caliza de Motrico, de color gris claro, que contrasta con el rojo de los tímpanos construídos de ladrillo fino prensado de la fábrica de los Sres. L. Castillo y Compañía.

Las bóvedas, de 0,80 metros de espesor en la clave, y 1,60 en los arranques, tienen el intradós de sillarejo calizo de 0,30 de tizón, y todo el resto se ha construído de mampostería con mortero de cemento de Portland, siendo las primeras que creemos se han hecho en España de estas dimensiones y espesores. Resultan muy económicas respecto á las de sillería, y en nada desmerecen de ellas en cuanto á solidez, según las experiencias que se hicieron con un arco de piedra construído de los mismos materiales, aventajándolas en cambio en el pequeño descenso que sufren al descimbrarlas, circunstancia comprobada en este puente, que se descimbró sin grieta alguna y bajando sólo milímetros, á pesar de no haberse dejado esta operación hasta el completo endurecimiento de los morteros, por temor de que sobreviniera algún percance análogo al de 28 de Octubre de 1885, fecha en que se hallaban los arcos sobre las cimbras esperando el completo endurecimiento, cuando sobrevino una gran riada que arrastró hasta siete grandes embarcaciones que chocaron contra las cimbras y produjeron el hundimiento de los arcos, que fué preciso reconstruir por completo.

El remate del puente lo constituye un cornisamento de sillería caliza de Motrico, sostenido por ménsulas de la misma piedra, sirviendo ambos de base á un pretil de ladrillo fino, que se ha calado, formando diferentes combinaciones en el puente y rampas, á fin de evitar la monotonía y pesadez que hubiera resultado de hacerlo macizo. Interrumpen el pretil unas pilastras de sillería, que sustentan 10 candelabros de tres brazos y 28 faroles sencillos que proporcionan excelente alumbrado para la noche.

Las cuatro rampas, escalinatas y otros accesorios indispensables para el buen servicio del puente contribuyen á dar gran movimiento y efecto á la obra, y han consumido la mayor parte del coste total de 389.000 pesetas, pues asciende su valor á unas 234.000 pesetas, mientras que el puente propiamente dicho sólo ha costado unas 155.000.

Las obras, construídas con tanta actividad como inteligencia por el contratista D. José León Izaguirre, han sido proyectadas y dirigidas por el estudioso é insigne ingeniero de caminos don Ernesto Hoffmeyer, y su buen aspecto y solidez prueban que en España tenemos elementos sobrados para hacer buenos trabajos, faltando únicamente que la riqueza pública caiga en manos activas que la hagan fructificar, y se vean muchos ejemplos como el de la villa de Bilbao; pues si á los cuatro puentes ya citados se agregan las nuevas Casas Consistoriales y el Gran Teatro que se están construyendo, las escuelas públicas y la Alhóndiga provincial, que se acaban de subastar; la Alhóndiga municipal, que se ha inaugurado ya, los depósitos de aguas y bombas para su elevación, que funcionan desde hace un año; el gran número de calles y alcantarillas abiertas en el ensanche, y los muelles de la ría, se podrá tener una idea de la febril actividad que desde la terminación de la malhadada última guerra civil ha reinado en aquella villa, la cual atraviesa por un período de transformación y engrandecimiento que desearíamos se hiciera extensivo á las demás poblaciones de España.

°°°

EXCMO. SR. D. VICENTE DE GALARZA, CONDE DE GALARZA.

El eminente patricio cuyo retrato publicamos en la página 53 es en la isla de Cuba uno de los entusiastas españoles á quien la causa de la integridad nacional debe servicios más relevantes, hombre de clarísima inteligencia y fecunda iniciativa empleadas en beneficio de la causa del progreso en las provincias ultramarinas.

Hijo del trabajo y elevado á la más alta posición social con el honroso título de sus merecimientos, fué uno de los principales organizadores del partido «Unión Constitucional de Cuba», y es actualmente legítima esperanza del país en la importante obra del planteamiento de las reformas económicas y políticas con que la isla de Cuba puede recobrar, según general opinión, gran parte de su riqueza y bienestar perdidos.

Como presidente del Casino Español y de la Diputación provincial de la Habana, supo elevar ambas respetables corporaciones á la alta significación que, por ventura de la patria y bien de aquella isla, hubieron de adquirir, singularmente la primera, en los críticos momentos en que la guerra separatista necesitaba del patriotismo de todos los buenos españoles, excitado por un corazón valeroso y un espíritu recto como el del Conde de Galarza.

Este hombre ilustre, en vísperas de la paz y cuando la isla de Cuba iba á trocar la vida de la colonia por la constitucional que disfrutaban las provincias de la Península española, fué el primero en marcar las líneas generales de un programa político que había de asegurar la paz de aquel territorio en breve plazo; y recordamos que como presidente del Casino Español de la Habana se dirigía en 10 de Agosto de 1877 á la Junta directiva de dicha corporación, pronunciando en sesión memorable las siguientes patrióticas frases:

«Preciso se hace borrar pasadas reminiscencias; tender á la más cordial unión entre los hijos de España nacidos aquende ó allende del Océano, pues todos se hallan completamente interesados en devolver la paz á esta tierra, ya que de la paz emana el verdadero progreso moral y material de los pueblos; aunar voluntades; extirpar ilógicas y absurdas prevenciones; amalgamarse y marchar de común acuerdo en esta noble y regeneradora cruzada de devolver á Cuba su tranquilidad.»

Tal fué desde entonces y tal es ahora el lema del partido español, así como el criterio de los Gobiernos que se han sucedido en la dirección de los destinos nacionales, pudiendo asegurarse que aquellas frases pronunciadas hace diez años, y á cuyo cumplimiento se debe la paz de Cuba, son hoy tan oportunas como entonces.

El Conde de Galarza es en la actualidad presidente de la empresa de nuestro ilustrado colega habanero el *Diario de la Marina*, periódico que con orgullo puede contarse en primera línea entre los nacionales y extranjeros, y cuyos servicios, sobre todos el telegráfico entre Europa y América, compiten ventajosamente con los de las primeras publicaciones inglesas y norteamericanas.

Senador del reino tres veces electo en la provincia de Pinar del Río, renunció á las efímeras glorias parlamentarias por no abandonar su puesto de combate y su difícil misión allí donde más necesarios eran sus servicios como dignísimo representante del partido cuyo programa, ya en gran parte realizado, había de devolver á la gran Antilla la prosperidad y unión que antes de la malhadada guerra separatista disfrutaba.

°°°

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS (PARQUE DE MADRID): VISTA GENERAL DE «LA TABACALERA».—(Véase la pág. 44, en el número anterior.)

°°°

«SALÓN» DE PARÍS DE 1887.

Campesina picarda, cuadro de Luis Jiménez.

En la página 56 reproducimos un hermoso cuadro de Luis Jiménez, distinguido y fecundo colaborador artístico de nuestro periódico, que ha sido expuesto por su autor en el *Salón* parisiense del presente año, y premiado por voto unánime de los eminentes artistas y críticos que componían el Jurado del concurso.

No le describiremos: descrito está por la autorizada pluma de Mr. Gouzien, que le ha dedicado, en su concienzudo estudio *Exposición de Bellas Artes de Paris de* 1887, las siguientes notables frases:

«Luis Jiménez ha renovado, por decirlo así, su talento, tan justamente apreciado ya, consagrándose á asuntos modernos. Ya explicamos á nuestros lectores el año pasado con qué brillante éxito trató una escena vista en Bretaña, y con qué admirable verdad ejecutó aquel rincón de iglesia y estudió aquellos tipos bretones, tan diferentes de los que había tratado hasta ahora su ingenioso pincel. Esta misma verdad la vemos reproducida en el precioso cuadro que el Jurado de la Exposición ha recompensado *obrando en justicia*, y que el artista titula sencillamente *Campesina picarda*. La joven, en traje campesino, se halla sentada sobre la verde hierba, mientras que su niña se entretiene jugando en el camino. Ninguna afectación, ninguna preocupación de producir efecto; la cosa sencilla, bien observada, bien pintada, y nada más. ¿Y qué más se necesita? Con esto Mr. Luis Jiménez entra victoriosamente en una vía fecunda, en que su talento seguro, su dibujo intachable y su fina paleta le reservan nuevos y brillantes triunfos.»

Enviamos á nuestro amigo y colaborador artístico la más cordial enhorabuena por su halagüeño triunfo en el *Salón* de París.

°°°

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.

Villalar, cuadro de Manuel Picolo y López.

En el grabado de la página 57 reproducimos el cuadro *Villalar*, de Manuel Picolo y López, que ha sido expuesto en el concurso nacional de este año (núm. 641 del *Catálogo*), y ha merecido «certificado de honor» con consideración de medalla de segunda clase.

La composición representa á los jefes de los comuneros, Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, prisioneros de los imperiales en el campo de Villalar, al ser conducidos á la fortaleza de Villalba; y en el fondo se reflejan las últimas llamaradas del combate, de la tremenda derrota, «que fué espantosa matanza de comuneros, pues quedaron muertos ciento, y en tierra heridos cuatrocientos y más.»

Cuando los fugitivos comuneros, perseguidos y alanceados por la caballería imperial, se arrancaban de sus sobrevestas las cruces rojas de la Comunidad castellana, y aun se ponían las blancas insignias de sus enemigos para ser confundidos con éstos y poder librarse de la matanza, Juan de Padilla, seguido de cinco escuderos de su ilustre casa, lanzóse arrogante y fiero contra un apretado escuadrón de imperiales, pronunciando las memorables palabras que la Historia ha conservado: «No permita Dios que digan en Toledo y en Valladolid las mujeres, que traje sus hijos y esposos á la matanza, y que yo me salvé huyendo.»

Mas pronto, después de romper su lanza en el pecho de don Pedro Bazán, señor de Valduerna, fué herido en la pierna derecha por el joven D. Alonso de la Cueva, primogénito del Duque de Alburquerque, y cayó del caballo; alzóse en seguida, y rindiéndose, entregó la espada á su noble adversario, y entonces un caballero nombrado Juan de Ulloa, al saber que el rendido era Juan de Padilla, le cruzó el rostro con su espada y le hirió hasta hacerle sangre.

«¡Acción villana é infame (dice un historiador) que los mismos del bando del cobarde agresor no pudieron menos de reprobar con energía!»

En el cuadro del Sr. Picolo y López se conmemora este hecho: Juan de Padilla tiene vendada la frente, y camina resignado; á su derecha está el segoviano Juan Bravo, arrogante y desdeñoso, casi en actitud de amenaza; detrás marcha el salamanquino Francisco Maldonado y Pimentel, tan resignado y triste como el caudillo toledano.

°°°

EL EX MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ARLANZA, CERCA DE BURGOS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 62.)

°°°

«EN BUSCA DE ASUNTO PARA UN CUADRO.»

El bello dibujo de H. Estevan que reproducimos en el grabado de la pág. 61 es cual variado panorama de las impresiones de viaje, como ahora se habla, que recibe un artista cuando busca asunto para un cuadro en los pintorescos alrededores de París: desde los abiertos carruajes del camino de hierro de circunvalación, el pintor entusiasta y de genio, pensativo y aislado en medio de juvenil y alegre compañía, ve pasar ante su atenta mirada, en tropel que parece fantástico, las siluetas de la gran ciudad, las espléndidas riberas del Sena, las colinas y los jardines cercanos, las altas cumbres que se pierden entre la niebla opaca del horizonte.

Uno de esos hermosos paisajes ha de ser el asunto del cuadro anhelado.

°°°

EL NUEVO PUENTE GIRATORIO DE TARENTO (ITALIA).

En la antiquísima ciudad de Tarento (Italia), hoy rejuvenecida por el progreso y la fecunda iniciativa de sus autoridades locales, auxiliadas por el Gobierno de la nación, se inauguró en la última semana de Junio próximo pasado una de las obras más notables de la ingeniería moderna, un gigantesco puente giratorio, construído por la Sociedad fabril denominada *L'Impresa Industriale di Napoli*, que dirige el ilustrado ingeniero Alfredo Cottrau.

Ese puente sirve para enlazar el llamado *mare piccolo* con el *mare grande* de Tarento, ó sea el arsenal con la magnífica rada, la ciudad nueva con la antigua, con la *vecchia Taranto*, y es indudablemente el mejor de Italia, y tal vez de Europa, entre todos los construídos en el presente siglo, porque supera en dimensiones al famoso de Brest, en Francia.

La primera idea de esa construcción atrevida pertenece al vicealmirante F. Acton, antiguo ministro de Marina del rey Humberto II, que abrió un concurso internacional para llevarla á cabo; muchas casas constructoras, así nacionales como extranjeras, se presentaron al certamen, siendo aprobado por la Comisión ejecutiva el proyecto de la mencionada asociación Cottrau, no solamente por su economía con relación á los otros, sino por la elegancia de la forma y por la sencillez de los mecanismos hidráulicos para la maniobra de abrir y cerrar el puente giratorio.

Tiene éste longitud absoluta de 89 metros, con luz neta de 66 entre los dos ejes de rotación, de manera que en el canal formado entre el mar grande y el *piccolo mare* se pueden cruzar cómodamente, sin tocarse, dos acorazados de las dimensiones del *Italia;* su anchura es de 6,50 metros, y la maniobra de apertura y clausura se verifica automáticamente en tres minutos. La prueba oficial se efectuó á mediados de Mayo último, con una carga superior á la que se consignaba en el expediente gubernativo, resultando una desviación de ocho centímetros, ó sean nueve menos que los señalados en las condiciones. Toda la obra de fábrica y de fundición ha sido hecha por la citada empresa industrial de Nápoles, bajo la dirección del comandante F. Cugini y el capitán E. Messina, del cuerpo de Ingenieros militares.

Nuestro grabado de la página 64 es una vista del puente giratorio, en el acto de abrirse éste una cuarta parte del semicírculo que puede describir en ambos lados, para dar paso á una draga de vapor; y ha sido hecho sobre fotografía directa de F. Guida, de Nápoles.

La inauguración se verificó solemnemente bajo la presidencia del iniciador del proyecto, el vicealmirante Acton, á quien la ciudad de Tarento rindió tributo de gratitud digno de su grandeza antigua; asistieron las autoridades y las corporaciones, los *Sindaci* (alcaldes) de Lecce y Brindisi y representantes de otros ayuntamientos, las sociedades políticas y de obreros con sus estandartes, los alumnos de las escuelas Militar y de Marina, varios diputados y senadores, y muchedumbre inmensa que llenaba los muelles y el arsenal; y después de descubrirse una lápida conmemorativa, que bendijo el M. R. Arzobispo de la diócesis, y de entusiastas discursos que pronunciaron el citado señor Acton y el general Guarasci, presidente de la Comisión directiva, se firmó el acta correspondiente que ha de perpetuar la memoria de tan grandiosa obra.

El acto concluyó con animadas regatas en el *mare piccolo*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

DESDE EL PUEBLO DE AYALA.

Guadalcanal, 8 de Julio de 1887.

Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

INOLVIDABLE amigo y maestro: Hace algunos días que, aceptando gustosísimo la afectuosa invitación de D. José María López de Ayala—persona á quien usted estima tanto como yo, y á quien yo no quiero menos que usted—me encuentro en Guadalcanal de la Sierra, alegre y bonito pueblo que años atrás pertenecía al reino de Extremadura y que hoy forma parte de la provincia de Sevilla.

Irresistible é inexplicable impulso pone la pluma en mi mano y me mueve á dirigir á usted esta carta. Conste ante todo que no abrigo la menor esperanza de que me conteste usted..... Y como, aunque estamos en el mes de Julio, la situación y condiciones especiales de este rinconcito de Andalucía nos permiten disfrutar de un fresco delicioso, no hay para qué decir que *no abrigar* la esperanza de que usted me conteste, y verla morir de frío, serán cosas consecutivas y sin remedio humano.

Inexplicable he dicho que era el impulso que me mueve á departir con usted, en la amable compañía de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y he dicho mal. Mi antojo de que echemos un párrafo acerca de mis actuales impresiones, tiene explicación sencillísima. Guadalcanal es patria de uno de los hombres de letras más insignes de que en el siglo presente puede vanagloriarse España, y usted fué el primero y más seguro apoyo que encontró en Madrid Adelardo López de Ayala, cuando llegó á la corte sin otra fortuna ni mejor recomendación en favor suyo que el manuscrito de *Un hombre de Estado*, drama, con ser obra puede decirse que de un niño, no el menos admirable de los compuestos por el autor de *El Tejado de vidrio, El Tanto por ciento* y *Consuelo*.

No todos los que en nuestra tierra tienen amor á la literatura, y miran por consiguiente con interés cuanto se refiere á la vida de los hombres que se levantan sobre la muchedumbre como para servirla de ejemplo y de guía, saben lo que el gran Ayala se complacía en recordar y referir, y más de una vez oímos de sus labios los que tuvimos la fortuna de conocerle de cerca.

Allá por los años de 1850 era usted secretario particular del Conde de San Luis, á quien tanto debe el hoy abatido y misero teatro español. Aquel eficaz protector de las artes recibió un día cuatro cuadernos de papel, escritos y cosidos con dudoso esmero, y acompañados de la carta más desenfadada y briosa que escribió jamás autor dramático á persona capaz por su posición de realizar su sueño dorado: ver su obra representada en el primer teatro de la nación, y por los actores entonces más famosos de España.

Al Conde de San Luis le hizo gracia la epístola, quizá porque nada de vulgar había en ella, y se la alargó á usted en unión de los cuatro cuadernos, donde iban copiados los cuatro actos de *Un hombre de Estado*.

—Vea usted, amigo Cañete—díjole á usted el Conde—si vale algo el drama del muchacho que me escribe esta carta.

Usted se apresuró á leer el trabajo del poeta que nació extremeño y murió andaluz, y poco tiempo después de la lectura, lo más selecto del público de Madrid aplaudía los versos de Ayala y reconocía su singular talento.

Hablar aquí de sus sucesivos y mayores triunfos literarios y escénicos, de su agitada vida política, que robó quizá á nuestro teatro una docena de obras maestras, malogró en vida á Ayala y acaso le acarreó temprana muerte, sería impertinente y ocioso: ocioso, porque todos saben lo que yo sé sobre el asunto; impertinente, porque usted es el encargado de escribir la biografía del ilustre dramaturgo para el último tomo de sus *Obras completas*, que hace tanto tiempo viene prometiéndonos el editor D. Mariano Catalina, y que no podemos desear ya más de lo que al presente lo deseamos.

Usted, con su juicio sereno y claro, y con su pluma de oro, nos dirá de Ayala, y sobre el mérito y alcance de sus obras, cuanto hay que decir. Yo, que vivo ahora en Guadalcanal, pueblo animado por el recuerdo de la grandiosa figura ausente, y envanecido con harta razón de haber sido cuna de tal hombre, experimento el afán de referir mis impresiones de estos días, y acudo á usted, que tan pronto empezó á comprender y á amar al autor de *Rioja*, aun cuando sólo sea por la seguridad que eso me da de que alguien ha de leerme con interés y con gusto.

°°°



PARÍS. — MIEMBROS DEL CONGRESO ASTRONÓMICO INTERNACIONAL DE 1887, CELEBRADO EN EL OBSERVATORIO PARA ACORDAR LOS MEDIOS DE OBTENER UNA CARTA FOTOGRÁFICA TOTAL DEL CIELO.

(Véase la página 50.)



BILBAO. — EL NUEVO PUENTE DE LA MERCED, INAUGURADO EL 2 DE MAYO ÚLTIMO.

(De fotografía directa, por S. Abaitua.)

La casa donde nació Ayala, cuya familia pertenece, como es notorio, á la principal nobleza de Andalucía (aunque el apellido recibiera nuevo lustre después de los triunfos literarios del que supo ennoblecer la nobleza con el ingenio), está situada en la calle principal del pueblo, y lleva el nombre del más glorioso de sus hijos.

Es edificio de modesta apariencia, con el escudo nobiliario esculpido sobre la puerta principal, y ofrece en su interior comodidades y desahogo que en la corte echan de menos los mejor alojados.

Toda la casa está llena de recuerdos del que en el año de 1829 nació allí para ser regocijo y vanidad legítima de una honrada y amantísima familia, en cuyos individuos la bondad es cualidad común, y que al repartirse cunde y se aumenta, y el talento, patrimonio que se conserva íntegro como en otras familias se pierde y malbarata la fortuna.

Doña Matilde Herrera, la señora de quien dice Tamayo con sencilla y tierna elocuencia, «que tuvo la dicha de ser madre de Ayala y la desgracia de perderle», ha cumplido ya ochenta y dos años, pero no hay en su cuerpo sano ni en su espíritu vigoroso signo alguno de decrepitud ni aun de vejez. En su abundante cabello se pueden contar fácilmente las canas; sus ojos vivos y perspicaces podrían pasarse, para comprender las palabras ajenas, del eficaz auxilio que les prestan sus despiertos oídos; firme y enhiesta como una muchacha de quince años, por sí misma cuida, y traslada si es menester, los tiestos de su alegre jardinito, y con fácil palabra, con memoria que á un Menéndez Pelayo sorprendería, recuerda los menores incidentes de la vida íntima del hijo idolatrado y no del todo perdido para quien constantemente le tiene en el corazón y en los labios. ¡Con qué conmovedor placer muestra las innumerables cartas, todas conservadas cuidadosamente, de aquel hombre de quien se contaba (como algún día se contará de usted) que nunca había escrito á nadie, y que jamás fué para con su madre perezoso ni tibio! ¡Con qué orgullo nos refiere las gracias de su niñez, los atrevimientos de su juventud, la respetuosa sumisión hacia la que le llevó en su seno, sumisión que parecía aumentar en él á medida que crecía en años y en posición social!

La madre de Ayala conserva como oro en paño (y ¿qué oro más puro ni más rico para ella?) los periódicos de Madrid en que se daba cuenta de los primeros éxitos de Adelardo; y la colección de retratos suyos que se guarda en aquella casa, las anécdotas que refieren, bañado el rostro en dulces lágrimas, sus hermanas — una de las cuales, Emigdia, es en el semblante, en la voz, y hasta en la manera de decir, una viva imagen del poeta—podrían dar materia abundante para un libro de esos que se escriben y se leen en otros países donde no todos los hombres celebrados y enaltecidos alcanzan la talla del que es objeto casi exclusivo de las presentes líneas.

En el gabinete que ocupaba Ayala en las frecuentes temporadas que solía pasar en Guadalcanal, llama la atención el precioso retrato que le hizo D. Federico de Madrazo. Aquel es Adelardo á los treinta años, en todo el esplendor de su juventud, en el vigor entero ya de su juicio, y sorprendida, fijada para siempre la gallarda y varonil figura en uno de esos fugaces momentos en que la belleza, sin dejar de ser como es, resulta hermoseada y completada con sus mismos elementos constitutivos de hermosura. Muchos han fotografiado y aun pintado al hombre: al poeta, sólo Madrazo ha sabido pintarle.

Aquel es Ayala en el momento de imaginar el admirable segundo acto de *El Tanto por ciento*, ó de pronunciar la incomparable oración fúnebre de la reina Mercedes.

°°°

No es mi ánimo hacer interminable un artículo que desearía yo que resultase ameno, y voy á limitarme á hablar de una aventura de la juventud de Ayala, aventura que me dará ocasión para insertar aquí algunos versos inéditos suyos.

Tenía entonces catorce años y estu-



EXCMO. SR. D. VICENTE DE GALARZA,
CONDE DE GALARZA,
PRESIDENTE DE LA EMPRESA DEL PERIÓDICO «EL DIARIO DE LA MARINA», DE LA HABANA.



EXPOSICIÓN DE FILIPINAS (PARQUE DE MADRID). — VISTA GENERAL DE LA CASA LLAMADA «LA TABACALERA».
(De fotografía de Laurent.)

diaba filosofía en la Universidad de Sevilla. Ayala no era precisamente lo que se llama un niño estudioso, y al presentarse, terminado el curso, á los exámenes que presidia el venerable D. Francisco Rodriguez Zapata (ilustre lírico de la escuela sevillana, y que aun regenta en la misma Universidad la cátedra de literatura), sus respuestas á las preguntas que los examinadores le hicieron no lograron satisfacer toda la curiosidad del tribunal. Ya iban á mandarle retirar, cuando uno de los profesores tuvo la feliz ocurrencia de preguntarle qué idea tenia de la novela española; y tan admirable discurso pronunció el muchacho sobre tema tan amplio y de que tan poco enterado podia considerársele, ideas tan originales y juiciosas expuso con aquella grandilocuencia, concisión y gallardía ingénitas en él, que la opinión se rehizo, y le dieron, *nemine discrepante*, la nota de sobresaliente.

Aquel triunfo, mayor por lo mismo que era inesperado, unido al prestigio de su carácter atrevido, de su indomable energía y hasta de su extraordinaria fuerza corporal y de su figura arrogante, le llevó como por la mano á ser el jefe nato de sus compañeros.

En el curso siguiente se alteró el plan de estudios, y una orden del Gobierno de la provincia prohibió á los estudiantes el uso del sombrero calañés, que era entre ellos un signo distintivo, algo que los uniformaba como los antiguos manteos y el tricornio con la tradicional cuchara de palo.

La medida sentó malísimamente en la clase estudiantil, que se alborotó, dando lugar á la imprudente intervención de la fuerza armada; y Ayala, haciéndose intérprete de los sentimientos de todos, escribió y fijó en las puertas y claustros de la Universidad una proclama en octavas reales, que acabó de enardecer los ánimos.

Son versos de un muchacho de catorce años, pero en medio de defectos inevitables, y cuya ausencia es lo único que nos podria sorprender, se vislumbra en aquella original composición el aliento de un verdadero poeta.

No poseo la proclama íntegra, y aun los trozos que he podido apuntar sólo se conservan en memorias, acaso no del todo fieles, que quizá han alterado involuntariamente algunas palabras. Copiaré algo aquí, seguro de que ha de leerse con el mismo regocijo con que yo lo copio.

Se hundió la libertad en el abismo,
Hundióse la querida independencia,
Y nos muestra doquier el despotismo
Su detestable y bárbara influencia.
No existe España ya, ni hay patriotismo,
Y á tal extremo llega la insolencia,
Que es nuestro pueblo, pese á su arrogancia,
Copia servil de la traidora Francia.

Todo lo invade su guadaña impía,
Todo lo trueca y lo destruye todo;
Los bellos usos de la patria mía
Se pierden y se arrastran por el lodo;
Adulteran el plan que nos regía
Porque en Francia se estudia de otro modo:
Destierran los sombreros calañeses
Porque así no los usan los franceses.

. . . .

Mengua y baldón al claustro sevillano
Que con faz indignada no les dice:
«Vele en buen hora el espionaje insano
Al que un paso en política deslice;
Calumnie al indefenso ciudadano,
Y una familia honrada martirice;
Mas enfrene y contenga su insolencia
Al invadir el templo de la ciencia.»

Y vosotros, ilustres estudiantes
De las famosas aulas sevillanas,
Levantad las cervices arrogantes,
Ya que el claustro servil mancha sus canas.
Mil y mil cursos perderemos antes
Que consentir ofensas tan villanas:
¡Es un baldón vivir en compañía
De la baja y servil gendarmería!

. . . .

El efecto de la proclama fué tan grande y tales los escándalos á que dió origen, que perseguido su imberbe autor, y comprendiendo el riesgo que en su persona corrían *los futuros de la ciencia*, montó en un jamelgo y no paró hasta Salamanca, donde por algún tiempo continuó sus estudios.

***

Pocos años después de las curiosas escenas que acabo de referir á usted, se pintó sin duda por un amigo y paisano del enredador estudiante un retrato de éste, que he visto en una salita baja de la casa donde nació. No es la pintura cosa sobresaliente ni mucho menos; pero se ve que está hecha con amor y hasta con feliz presentimiento de los futuros destinos del modelo, que, sentado en ancho sillón, apoya la diestra mano en una dorada lira y el brazo izquierdo en cantidad no escasa de coronas de laurel.

En esa estancia cierto amigo mio y de usted (mucho más amigo de usted que mio) tuvo la precisión de escribir varias escenas de una comedia que llevó empezada á Guadalcanal, y á cuya pronta terminación se habia comprometido con la empresa de uno de los teatros de Madrid.

El dia que dió comienzo á su tarea, al poner la pluma sobre el papel y al buscar el primer consonante, su vista se fijó en el retrato de Ayala, recordó que éste habia escrito allí muchos de sus versos, y muy recientemente un acto entero de su preciosísima *Consuelo*, y queriendo tal vez ponerse bien con el genio poético cuyo recuerdo le perseguia tenaz y cariñosamente desde que habia penetrado en aquella casa, trazó á vuela pluma, y con facilidad para él mismo sorprendente, el soneto que copio á continuación:

Augusta sombra que ilumina y llena
Esta morada, y que á mi encuentro sales
En mi alma de español haciendo iguales
El noble orgullo y la creciente pena;
Tú, que pródigo diste á nuestra escena
Con tus últimos versos inmortales
Verde espesura y puros manantiales
Tras un desierto de infecunda arena;
Perdona este insensato atrevimiento:
Que si hoy dejo correr mi humilde pluma
Donde aun resuena tu solemne acento,
No es que emular tu inspiración presuma:
Es que busco los ecos de tu aliento
Porque la propia pequeñez me abruma.

Cuentan las crónicas de Guadalcanal que desde aquel momento le fueron á mi amigo propicias las musas, y que pasó en aquella casa y en unión de las personas mencionadas ya y de otro hermano del gran dramaturgo (Baltasar, poeta lírico muy distinguido y en quien luchan denodadamente la pereza y el ingenio) ratos inolvidables, aunque no mejores de los que al presente está disfrutando y sintiendo no compartir con usted su apasionado amigo que de veras le quiere y besa su mano,

CARLOS COELLO.

LA CASA DEL DUENDE (1).

LEYENDA.

En la noche del 2 de Noviembre del año 17..... caminaba de prisa por las calles de *Alza piernas* y *Arrastra cu.....*, á la vera de los Trafaldines de los Caños, el Rosario de Nuestra Señora de la Esperanza, vulgo del Pecado Mortal, acompañado de pobres del *Ave María*. Entre saetas y preces, entre exorcismos y lamentos, se improvisaba algo así como una protesta mística contra la Santa Inquisición, que acababa de poner á buen recaudo á la beata Clara, milagrera de oficio, mujer muy afamada, que daba recetas á las damas, audiencias á los ministros y permitía escenas muy poco edificantes á sus íntimos, que por pura devoción arrancaban el yeso de las paredes de su virginal alcoba, para guardarlo en guisa de talismán ó reliquia.

Los hermanos del Pecado Mortal, entre salto y salto, se remangaban muy *pulcramente* las sotanas y se tapaban las narices, porque aquel día la turbia del arroyo tenía crecida, y era mayor el número de animales muertos esparcidos por acá y acullá, para modificar con sus gases el aire seco y penetrante del Guadarrama. Pues aunque cause asombro, es necesario decir que la ciencia higiénica de aquellos tiempos apadrinó la monstruosidad de que los aires delgados del invierno se modificaban y se hacían más sanos y respirables cargándolos de amoniaco; y al efecto de producirlo fulminante, se arrojaban á las calles y plazas los animales muertos, el estiércol de las cuadras, las aguas corruptas y las inmundicias; creándose así una atmósfera tan especial, tan *saludable* y limpia, que á no dudarlo contribuyó en modo funesto á degenerar la raza antes vigorosa de los infelices habitantes de esta villa y corte.

Para llegar á la calle del Conde-Duque por las proximidades del Campo del Moro, entonces vertedero, y hoy ameno verjel, la cofradía del Pecado Mortal había recorrido á saltos en ziszás, además de las calles que dejo citadas, las de *El Beso*, *Nardo Florido*, *Sal si puedes*, *Tente tieso*, *Pulgas*, *En hora mala vayas* y *Bodegones*. Es decir, un Diccionario completo de nombres incultos, un repertorio de pasquines de gusto depravado, una plantilla sucia, cuando no obscena y desvergonzada, de las aficiones palatinas, de la ignorancia del pueblo, de lo contrahecho de los espíritus, de lo descarriado de la devoción, y del rusticismo agusanado que pisaba con zapatos acalcañados y de orillo de suela plana, y los regatos que desde las casas á la malicia tenía que rodear para ir á misa de alba, por las aseadas calles de *Válgame Dios*, *Medio cuartillo*, *Jabón* y *Alza piernas*. ¡Qué horror de calles, de policía y de costumbres!

Detrás de los hermanos del Pecado Mortal iban, en dos filas, los Capuchinos de la Paciencia, con velas verdes alumbrando una imagen de Cristo crucificado, muy venerado en la iglesia de dichos Padres, que sólo salía en procesión en los acontecimientos y aflicciones públicas muy trascendentales. Detrás de los frailes, dos inquisidores con una taifa de alguaciles de corte y soldados de la fe que custodiaban al verdugo, y á distancia honesta, por si acaso, una banda de curiosos y curiosas de todas clases y procedencias.

¿Qué novedad podía justificar un aparato nocturno, entre divino y profano, tan alarmante y misterioso, como el que los transeuntes, atraídos por la campanilla medrosa del Pecado Mortal, descubrían en la obscuridad de la noche, á la luz de velas amarillas y verdes, y de farolillos y candiles colgados en las ventanas de las viejas devotas?

Pues lo que ocurría era un suceso muy grave. Había sido denunciada á la autoridad eclesiástica la casa del *Duende*, sita en la calle del Conde-Duque, junto al trozo que se llamó del Duque de Liria, y la Iglesia, provista de exorcismos y excomuniones, se preparaba á regar las paredes del casón con el hisopo santo cargado de agua bendita. Se había encargado de la ceremonia augusta al Obispo de Segovia, que debía llegar por el Pardo y la Moncloa, al amanecer, con sus familiares y corchetes. Esta era la causa del bureo matinal, de la profanación del Santo Rosario, voceado con tono fúnebre, irreverente según costumbre, por los susodichos cofrades andariegos del Pecado Mortal, en jerarquía civil muy superiores á los de la ronda, también madrugadora, de Pan y Huevo.

La Inquisición había instruído el proceso bajo la base de un papel suscrito por los vecinos del Conde-Duque, en que se hacían constar con espanto los siguientes hechos, que extractamos del Diccionario de localidades de Fernández de los Ríos.

Primero. Que hallándose cierta noche en la casa del Duende unos jugadores disputando sobre sus ganancias y pérdidas, apareció, sin saber cómo ni cuándo, un enano, exigiéndoles que guardaran silencio, y desapareció como sombra chinesca.

Item. Que habiendo seguido el alboroto, después de atrancar las puertas, se presentó otro enano, horrible de ver, y repitió el recado, amenazando á los jugadores si no callaban.

Item. Que habiendo dispuesto colocar un jayán tras de la puerta, con espada desnuda, para impedir la entrada de todo bicho viviente, hubo tercera aparición y tercera intimación del enano, que no pudo ser habido, aunque se echaron sobre él los jugadores.

Item. Que habiendo seguido el juego y la algazara, con alguna indecisión por parte de los tímidos, pero con muchas baladronadas de los valientes, se presentaron veinte enanos armados con látigos, apagaron las luces y la emprendieron á vergajazos, á este quiero á este no quiero, hasta que no dejaron títere con cabeza. Que los jugadores huyeron, abandonando las mesas y el dinero, y no han vuelto más por la casa.

Item. Que al cabo de algún tiempo alquiló la casa la Marquesa de las Hormazas, desafiando los temores del vulgo, y dispuso que los cuartos se adornaran con lujo. Que cuando acababa de salir el mayordomo para encargar un cortinaje, se presentaron los enanos, trayéndolo tal como lo deseaba la Marquesa en dibujo y colores; que la pobre señora se desmayó, y cuando volvió en sí, el cortinaje estaba colocado; que, muy asustada la inquilina, mandó llamar al confesor, y que no habían llegado los emisarios al convento, cuando ya venía el fraile, acompañado de uno de los enanos, con lo que, aumentando el susto de la relatada Marquesa, no esperó más apariciones y huyó de la casa.

Item. Que años después fué á vivirla el canónigo Melchor de Avellaneda, riéndose de los duendes. Que un día que estaba escribiendo al Obispo pidiéndole un libro, no bien hubo escrito el título, entró un enano y puso el volumen sobre la mesa. Que á la mañana siguiente acababa de encargar al paje que llevara á la iglesia de Afligidos el recado de celebrar, sacándole blanco, cuando se presentó un enano con otro encarnado, que era el que marcaba la Epacta. Que, sin esperar más embolismos, el canónigo puso pies en polvorosa y se alejó de Madrid.

Item. Que en la guardilla de la casa habitaba una lavandera vieja, que un día de lluvia se retiró temprano del río, dejando la ropa en una casilla. Que habiendo sabido que el Manzanares tenía una gran crecida, daba ya por perdida la ropa, cuando apareció un enano trayéndola con dos mozos, lo cual admiró mucho á la pobre lavandera.

Item. Que en consecuencia de tantos y tan repetidos actos diabólicos, perpetrados por duendes y endriagos, en la mencionada casa de la calle del Conde-Duque, nadie quiere vivir en ella, excepto los malhechores, que la buscan para burlar á la justicia, y los reos de lesa majestad, como Valenzuela, para ocultarse en los sótanos y ponerse á cubierto del merecido castigo. Por todo lo cual, pide el vecindario pacífico, escandalizado y amedrentado, que se ponga mano en el asunto, y que, si es preciso, se derribe la casa hasta los cimientos y se siembre de sal el hueco, á fin de que nunca jamás se repita el espectáculo de los duendes, que es muy poco cristiano, y, por el contrario, da malísimo ejemplo, por lo que tiene de infernal, de mágico y de brujería.

El Tribunal de la fe, que ya andaba muy escamado con lo que se decía de la *casa del Duende*, admitió la demanda, acometió las pesquisas con impaciencias tales, que en pocos días tuvo los autos en disposición de promover sentencia, y sin más demora se falló que debía exorcizarse el edificio y asaltarle á viva fuerza hasta coger *al Duende*, y que una vez aprehendido, se le descuartizara á golpes de tenaza para asarlo después en la hoguera.

Este era el motivo fundamental de aquella asamblea matutina, congregada á son de pregón en Segovia y en Madrid, en los barrios altos y bajos y en las mismas iglesias después de vísperas.

Cuando el Obispo llegó al campo de operaciones, no se sentía una mosca. La casa estaba cerrada á piedra y lodo. Por los resquicios de las ventanas no se percibía un átomo de luz. El edificio parecía abandonado, y sin embargo, alguien de vista de hiena notó que por una chimenea de ladrillo salía un hilo de humo imperceptible. La observación fué comunicada al Sr. Obispo, y la ceremonia empezó en el acto ro-

(1) Del libro en prensa *Madrid viejo*.

ciando con agua bendita las paredes de la casa, mientras se rezaban á media voz oraciones que articulaba su Ilustrísima gangueando, y repetían en coro frailes y soldados, cofrades y curiosos. De pronto un grito estentóreo de *consummatum est* salió de las filas, y aquel ejército de fanáticos é ignorantes se arrojó sobre la casa con picos, palas, azadones, y otras herramientas de destrucción. Las puertas cedieron á las primeras cargas, y el torrente humano invadió el edificio, no dejando cuarto, ni desván, ni cueva, ni pozo que no registrara. Y por cierto que á nadie encontraron, ni arriba ni abajo, lo cual hizo que los invasores se retiraran tristes y desalentados, dando contra los muebles la furia que no lograron descargar sobre las personas.

La del alba sería ya cuando la calle del Duque de Liria y sus adláteres quedaron otra vez limpias de polvo y paja, aunque no de malos olores.

La hermandad del Pecado Mortal tornó silenciosa á su calle del Rosal, frente á la plaza de los Mostenses; los frailes capuchinos, á su convento; los alguaciles y soldados de la fe, á sus respectivos cuarteles; el Obispo, en su mula manchega, de regreso camino de Segovia, y los curiosos del *auto*, cabizbajos y alicaídos, desperdigándose por los callejones de atajo para llegar á sus viviendas á la hora del aguardiente, del chocolate y de las sopas de ajo.

Media hora después cuarenta hombres, no enanos, sino altos, fornidos y resueltos, de cutis tostado por los alambiques, salieron en buen orden de la casa, y cuando estuvieron en la calle, se dispersaron después de despedirse con apretones de manos.

Eran los *duendes* de aquella mansión solitaria. Unos monederos que acuñaban doblillas falsas del Brasil, reclamados por la justicia y condenados á muerte en rebeldía.

La casa, con su tradición fantástica, quedó desierta, y así ha llegado hasta nuestros días. Los enanos del zurriago no volvieron á verse, ni las excéntricas Marquesas como la de Hormazas tampoco, ni canónigos como Avellaneda, ni nigromantes, ni otros monederos falsos que algunos pobres vergonzantes á quienes por cálculo se dió albergue, para ver si así se perdía el hilo de esta leyenda. Esto no ha podido conseguirse ni se conseguirá nunca, porque ha quedado impresa en la memoria del pueblo.

La casa fué derribada hace poco tiempo. En su lugar queda, diz que oliendo á azufre, el solar abandonado..... *del Duende.*

RICARDO SEPÚLVEDA.

VIAJE Á ANAGA.

(TENERIFE.)

(Continuación.)

OTRA tarde nos dirigimos á la orilla del mar siguiendo el límite Norte de la propiedad, y nos encontramos una preciosa gruta llena de estalactitas y estalagmitas, de las que recogí algunas adherencias que se hallaban en las paredes laterales. En aquel sitio el empuje de las olas es violentísimo, y debió de suceder que por la fuerza de los vientos como por la erosión de las aguas, numerosos fragmentos de las rocas salientes cayendo al mar aislasen la prolongación primitiva de la montaña, constituyendo desde ha muchos siglos—á juzgar por el tiempo que tardarían en formarse las estalactitas y estalagmitas como por la resistencia que presentase la masa basáltica donde está abierta la brecha—un islote ó roque, que por su color se denomina *bermejo*, y da nombre al valle. Seguimos después el paseo tomando la carretera que arranca del muelle, en aquellas inmediaciones construido para el servicio del faro, y subimos por ella hasta alcanzar una altitud de la que se distingue la sólida envoltura que cubre la parte más elevada de la montaña, así como diversas rocas traquíticas en diversos sitios formadas. Al descender al fondo del valle hallamos en un profundo corte de la carretera muchísimos moluscos de la clase *gasterópodos*, de los que recogimos algunos ejemplares que presentaban gran antigüedad. Junto á un barranco, en la parte inferior de ciertos peñascos, descubrimos también algunas cristalizaciones de espato caliza de Islandia.

Otro día, aprovechando la hora de la más baja marea, tomamos asimismo la orilla del mar, aunque en una dirección contraria á la anterior, hasta llegar á una pequeña lengua de tierra formada de lavas rojizas, donde existe una hermosa y extraña gruta, cuyo fondo está abierto al otro lado del mar, tocándose en su centro las aguas de uno y otro costado en las horas de *pleamar*. De la entrada que mira al Norte divisamos el *roque bermejo* y el puerto, la *baja de Solé*, la *piedra cuajada* y otras grandes rocas separadas de tierra por la violencia de las olas; del otro extremo veíanse la desembocadura del *Barranco de los infiernos* con las ennegrecidas montañas cortadas á pico que se levantan en una y otra orilla, y la *caleta del marrajo*, especie de laguna Estigia, de la que se refieren cuentos tenebrosos que se repiten con terror. El techo de la gruta es algo más alto que el de la histórica Covadonga, y como el de ésta, presenta señales de antiguas estalactitas. Próximamente la longitud de esta cueva es de 12 metros, y por su estructura y situación recuerda la que se ve en las inmediaciones de Lequeitio, y aun más otra existente en la costa Sur de la isla de Paros.

Nos dirigimos, en fin, otra tarde á un desfiladero situado no lejos de la casa del mayordomo de la finca, en el que se levantan siete originalísimos riscos, de formas muy extrañas, conocidos los mayores entre los vecinos con el nombre de *los Obispos*, por la gran semejanza que presentan, mirados á cierta distancia, con respetables prelados revestidos de pontifical. Estos raros monolitos de que nadie hasta ahora se ha ocupado, tienen importancia, no sólo bajo el punto de vista del arte natural, sino también, en mi modesta opinión, bajo el arqueológico é histórico. Están cimentados en el risco firme, á la manera de otras construcciones megalíticas que se encuentran en este archipiélago, y el suelo de sus inmediaciones presenta variedad de estratos levantados en ángulos diversos. Quizás en algunos su orientación está obligada por el dique basáltico que les sirve de base; pero en todo caso las piedras más altas se hallan colocadas, á no dudarlo, por el esfuerzo inteligente de otras generaciones, y ofrecen una dirección igual á la en que aparecen los dólmenes de Palestina, al decir de Mr. de Saulcy. En tal disposición están situados, que á pesar de tener una altura mayor de 30 metros, vistos no muy lejos se confunden por una ilusión óptica con las montañas cercanas. Uno de los centrales recuerda el roque estatua que se ve en Abisinia, denominado Tessonirat de Sagadi, y el más alto ofrece notable analogía con la conocida montaña de Pieter Bolh en la isla de Francia, conteniendo asimismo este último una pequeña cueva en su base, que se relaciona indudablemente con un extraño culto religioso. Por lo demás, aunque quería descubrir otros vestigios análogos á los que suelen encontrarse junto á monumentos del mismo género, nada encontré: observaba solamente que la forma que presentan en su conjunto como en sus cúspides se aproxima al cono, es decir, á la figura que alguna vez se dió á la piedra por cananeos y fenicios para representar al dios Baal.

°°°

El descubrimiento de estos altares ó torres funerarias condujo mi investigación á la esfera especulativa de la Historia de las Canarias, tan llena aún de misterios, y en la que quizás nuevas direcciones hasta hoy no ensayadas puedan dar luz bastante para la solución de interesantes problemas.

En Europa, ó mejor dicho, en el viejo continente, la ciencia histórica se desarrolla en un campo de gran amplitud. Capas profundas de la Tierra ofrecen indicios casi fehacientes de la existencia del hombre en la remota edad terciaria: numerosas pruebas evidencian el paso de antiquísimas generaciones en los tiempos cuaternarios; las conclusiones de la Antropología determinan *à priori* el poder intelectual y las aptitudes de razas antediluvianas, llegándose hasta reconstruir el tipo primitivo del género humano; geólogos y paleontólogos fijan en Europa con precisión suma la antigüedad de aquéllas, é indican los primeros el camino de ignotas invasiones, como los asientos geográficos donde han cumplido misterioso destino humanidades nuevas; la Arqueología prehistórica, confirmando las deducciones antropológicas, señala el grado de desarrollo artístico, usos y costumbres de tiempos nunca pensados; en el continente, en fin, el historiógrafo, auxiliado de la Filología, penetra en regiones diversas, descubre la ruta hasta ahora ignorada de antiguas emigraciones, reconstruye lenguas y civilizaciones desconocidas y clasifica el parentesco y filiacion de casi todas las razas, ó ya recogiendo en antiguos pueblos tradiciones que venían despreciándose, llena períodos de tiempo que hasta aquí eran lagunas ó espacios vacíos de contenido histórico.

En las islas Canarias se mueven en un círculo muy distinto los estudios históricos: las cavernas sepulcrales de los primitivos pobladores se encuentran en las capas terrestres más superficiales, no pudiéndose comparar geológicamente con la de *los murciélagos* ó con la de Engis, v gr.; deficientes son los resultados de la Antropología en cuanto á los antiguos habitantes, y de ellos ninguna relación étnica positiva se ha descubierto con las razas de ambos mundos; la Arqueología en nuestra región atlántica no desentierra ninguna civilización desconocida, y casi sólo se refiere al momento en que los pueblos conquistados entraron en la corriente histórica; los estudios verificados recientemente en la Filología son totalmente negativos; ninguna asimilación se ha encontrado entre los jeroglíficos del Hierro y de Belmaco y los sistemas gráficos clasificados; ninguna equivalencia léxico-gráfica existe entre los confusos signos descubiertos y lengua alguna conocida.

Mas, admitida como cierta la afirmación que Mr. Berthelot ha probado aduciendo diferentes datos, sobre estar formada la base de la actual población canaria, especialmente la de Tenerife, de elementos indígenas (1), parece racional pensar que si hasta ahora sólo se ha consultado la tradición por algún escritor isleño para aclarar distintos pasajes posteriores á la llegada de los españoles, en la creencia de haber desaparecido con la conquista los primitivos habitantes, hoy, partiendo de la aseveración del autor de *Antiquités canariennes*, sea lógico recurrir al relato verbal, en la posibilidad de obtener en esta dirección testimonios de valor irreductible que se refieran á tiempos anteriores á la dominación castellana.

Y si los límites y el interes de esta fuente en el estudio de nuestras antigüedades están determinados por la elevada civilización que en remota edad debió de alcanzar el pueblo guanche, según parece inducirse de los superiores caracteres psíquicos y orgánicos de su raza; si estan determinados por el aislamiento en que el mismo hubo de hallarse, durante siglos, de las naciones cultas del Continente, al que responde el estado de barbarie en que se hallaba á la llegada de Fernández de Lugo; si lo estan, en fin, por la pureza y originalidad de las narraciones que el historiógrafo pueda recoger de las antiguas familias, en nuestras silenciosas campiñas diseminadas, cuyas morigeradas costumbres y profunda veneración á todo lo que procede de sus antepasados recuerda los mejores tiempos del españolismo, no sería extraño que por tan desusado camino se obtuviesen noticias desconocidas concernientes á la primitiva gente isleña, cuyo interés está por encima de todo encomio. Bajo tal respecto, la ciencia histórica ha de presentar indudablemente en el archipiélago de las Afortunadas indiscutible prioridad, comparada con los trabajos del Continente, donde son descritos períodos enteros, que la crítica califica de historia positiva y verdadera, con las narraciones orales trasmitidas al través de lapso inmensísimo de tiempo, pasando por cambios de idiomas, por guerras devastadoras, epidemias, gobiernos despóticos y revoluciones.

Una reciente investigación me afirma en estos juicios. Habiendo tenido el honor de formar parte de la Comisión científica que la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife tuvo á bien nombrar en 1884 para fijar el sitio en que se libró la célebre batalla de Acentejo, y mereciendo á la vez de sus dignos miembros ser designado para dirigir los trabajos conducentes á tan laudable fin, hase practicado con tal motivo una información, en la que han rendido importantes declaraciones muchos ancianos de la antigua comarca de Acentejo, de cuya resultancia se desprende no sólo la posibilidad de fijar con toda precisión el lugar teatro de aquel hecho de armas, sino el indubitable descubrimiento de dos tradiciones, proveniente del pueblo conquistador la una, y de procedencia guanche la otra, cuyas interesantísimas versiones concuerdan entre sí. Tan satisfactorio resultado, después de permitir á la Real Sociedad citada colocar en el sitio aludido el modesto obelisco que conmemore la sangrienta jornada del 4 de Mayo de 1494, servirá para alejar todo asomo de duda acerca de la supervivencia de la raza de los Tinguaros y Zebensuis, y aportará, en fin, á la ciencia un fundamento poderoso para creer que por el relato verbal transmitido desde lejanos tiempos se podrán obtener datos hasta ahora ignorados.

°°°

Movido por las reflexiones que preceden, hice á varias personas de aquellas cercanías diversas preguntas, cuyas contestaciones pudieran relacionarse con la existencia de algún culto primitivo ó dejasen entrever el recuerdo siniestro que en Persia suele acompañar á los parajes en que se ven *dajmas;* pero nada propiamente histórico ni concreto respondieron los interrogados que aclarase el significado de los misteriosos monolitos de que he hecho mérito; observé, sí, que las maravillosas consejas de duendes y de encantamientos que referían, dejaban sobre aquellos lugares cierto sello de terror, á la vez que descubrían vagos horizontes, en los que se dibujaba como el rastro de una antiquísima ó fantástica civilización. Y como, á la altura en que se halla la crítica contemporánea es factor no despreciable para el investigador el estudio de las mitologías y *artes demoniacas*, y bien pudiera acontecer que por modo idéntico al en que á «la Piedra de los Enamorados» de Jaén va unida poética tradición ó al citado Tessonirat de Abisinia atribuyen los naturales de Sennar un origen legendario en que desempeña importante papel cierta princesa petrificada en castigo de su orgullo ó impiedad, estuviese enlazada con aquellos riscos alguna extraña leyenda ó algún rito diabólico, tomé nota de las narraciones que oía, creyendo mereciesen no escaso valor para ulteriores trabajos. Uno de los interpelados, Toribio Rojas, dijo: «como había oido que un hombre se quedó junto á donde dicen *Cueva de los Palos*, y que podría ser media noche cuando sintió venía el ganado de abajo haciendo ruidos, y que entonces encendió una luz, y que cuando pasó el barranco, allá por la parte arriba del camino, lo que le parecía ser los animales se hizo un gran aparato del tamaño de una pipa, y que pasó *trompezando* con la ropa de él, y que cuando cayó del sorribo se hizo un instrumento muy grande que le parecía que el valle todo en peso se estremecía con aquel *urrido*.» Agustín de Sosa, vecino también de aquel lugar, manifestó como había oido «que *dian* dos una noche por la *Morda* á comer ciruelas, y que estando en los ciruleros miraron *pa* el cielo y vieron una bandada de *gabarras*, y que le dijo el compañero que si quería verlas posar en el suelo, y entonces les dijo una relación y las hizo caer dando estampidos en el suelo, y que después se fueron y quedaron en el barranco estiradas, y que para despedirlas les hizo otra relación y traspusieron por donde vinieron, que era por Samorichartes.» De los muchos más cuentos referidos, haré mención del relatado por Esteban de Sosa, hermano del anterior; dijo: «Que en la *Cueva de los Palos* un tal que llamaban Pepe Ramos había pasado un gran miedo; que á media noche había sentido herraduras por el barranco abajo, y que levantó la cabeza con aquello que parecían herraduras, y que cuando levantó la cabeza y miró le pareció que todo estaba encendido en fuego de las chispas que soltaban las herraduras de los caballos, y que había caido malo del susto, y que era un hombre de verdad y acredita era verdad.»

En estas como en otras muchas narraciones que tengo á la vista, descúbrese un poder extraordinario en los malos espíritus: todas sus maravillas las obran, á la manera de los genios diabólicos de Armenia, cuando está el sol puesto; como en esa región asiática, aparecen bajo formas luminosas, bailando y produciendo singularísimos ruidos, y es el fuego mismo el que casi siempre les sirve de conjuro. Las brujas de Anaga no montan en escobas para ir los sábados al aquelarre, como las de España; ni dan *maldao* á las embarazadas; ni aparecen en *buena xente;* ni la *serpiente voladora* de los celtas guarda misteriosos tesoros; ni la *lycantropía*, tan creída en Europa y hasta en las Azores, fué jamás ardid á que recurrió hechicera alguna de nuestros valles. Y mientras que los decires y tradiciones de la Península ibérica, hablando de *nuberos* que provocan tronadas, de encantadores que causan numerosas víctimas ó de brujas que muerden á sus aborrecidos, revelan visible conexión con la magia *goetia;* el pacto temible de nuestros *animeros* con el demonio, los refranes que se dicen entre nuestros campesinos de sentido enteramente zoroástrico,

(1) Sabin Berthelot, *Antiquités canariennes*. París, 1879.—De Quatrefages, *L'Espèce humaine*. París, 1877.



«CAMPESINA PICARDA.»

CUADRO DE LUIS JIMÉNEZ.—(Dibujo del mismo autor.)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.



«VILLALAR.»

CUADRO DE MANUEL PICOLO Y LÓPEZ, NÚM. 641 DEL «CATÁLOGO».—CERTIFICADO DE HONOR.—(De fotografía de Laurent.)

v. gr., aquel que recomienda tener amigos en el infierno, ó las oraciones usadas por los curanderos canarios, análogas á las recitaciones prescritas en el *Vendidad* á los sacerdotes, señalan en nuestra mitología clarísimos reflejos orientales, algo como lejano eco del antiguo semitismo pagano, más cercano seguramente de aquellos tiempos en que la magia era en Caldea la ciencia de Dios y de la Naturaleza, y en Egipto las «fórmulas mágicas» oraciones dirigidas á la Divinidad. Además, quien conozca el terror que la gente de nuestras montañas tiene á las tinieblas, cantando el solitario caminante al atravesar sitios fragosos y obscuros para ahuyentar los fantasmas nocturnos; quien sepa otras raras y extrañas preocupaciones de nuestros campesinos muy semejantes á las que el viajero puede encontrar en los yezidieskurdos que habitan el Sindyar; quien no olvide, en fin, que entre los antiguos isleños se daba el nombre de magos á los sacrificadores de *Magec*, símbolo del Sol, y *magadas* se llamaban á las vírgenes sagradas de los guanches (1), comprenderá que estas supersticiosas preocupaciones y extraños ritos, más que procedentes de los castellanos del siglo XV, parecen vestigios de antiguas creencias aquí importadas en misteriosa corriente histórica muy anterior á la conquista.

***

Las imágenes y pensamientos diversos que evocaban aquellos solitarios lugares, á los que las reminiscencias semíticas de que están impregnadas las leyendas de Anaga prestaban particular colorido, trajeron á mi memoria la arribada á aquella costa del fenicio Anack, según la descripción del P. Fr. G. García, el célebre Periplo de Hannón, y así también las expediciones de gente cananea á las islas atlánticas referidas por Lenormant, y moviéronme, animado de creciente curiosidad, á proseguir en nuevas exploraciones.

MANUEL DE OSSUNA Y VAN DEN-HEEDE.

(*Se concluirá.*)

(1) Abreu Galindo, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, 1632. Santa Cruz de Tenerife, 1848.— Bory de Saint-Vincent, *Essais sur les îles Fortunées et l'antique Atlantide*. Paris, germinal an. XI.

NUESTRAS ANTIGUAS UNIVERSIDADES.

NADA influye tanto en la vida como la educación. Según sean los niños, serán los hombres; según los hombres, los pueblos; según los pueblos, las costumbres, y según las costumbres, las leyes. La instrucción científica tendió de muy antiguo entre nosotros á basarse en la educación religiosa: laudable propósito de que los españoles, á la vez que sabios, resultáramos buenos.

Cuando la idea del Estado empezaba á forjarse en el yunque de las batallas, mientras la del individuo yacía adormecida, sólo la Iglesia católica, concentración de las fuerzas sociales, podía acudir á servicio tan meritorio. Y acudió, recordando, como una de las mayores obras de caridad, el «Enseñad á todas las gentes» de su Divino Instituidor Jesucristo. Al efecto, siguiendo el plan del insigne Cassiodoro, dividió en tres partes la instrucción pública: la primaria, que se daba en las parroquias, y comprendía (además de la Catequesis) el *Trivium*, ó conocimientos *triviales* de Gramática, Aritmética y Canto; la secundaria, que se daba en los conventos, y comprendía Latín, Historia y Retórica, y la superior, que se daba en las catedrales, y comprendía Teología, Filosofía, Derecho y Medicina, ramos del saber comparados con los cuatro ríos del Paraíso. De tales enseñanzas, la primaria, la popular, era la que más desvelos inspiraba á los clérigos, seculares y regulares, sobre todo á los benedictinos, y posteriormente á los franciscanos. Nuestro Teodulfo, obispo de Orleans á principios del siglo IX, recomienda á los presbíteros que establezcan escuelas en villas y aldeas, sin que reciban nada por ello, á no ser lo que de limosna quieran darles. *Presbyteri per villas et vicos scholas habeant..... Nec aliquid ab parvulis recipiant, excepto quod eis parentes charitatis studio sua voluntate obtulerint* (2).

Al paso que los nobles, los ricos, desdeñaban estas disquisiciones, limitándose á las militares que aprendían en sus castillos; los plebeyos, los pobres, las utilizaban en sus ratos de ocio. ¡Cuántos hijos del pueblo, sin otra base que la de aquellos rudimentos, se elevaron después á las más altas jerarquías civiles y eclesiásticas!

Al plácido murmurio de ilustración que de todas partes venía, nuestros municipios, inspirándose en los estudios arábigos de Córdoba, en los hebraicos de Toledo y en los cristianos de Barcelona, conjunción de los tradicionales de San Isidoro y Carlomagno, empezaron desde el siglo XI á fundar cátedras de artes y ciencias, á cuyos maestros dotaban espléndidamente, preparando así el advenimiento de otras más amplias, que habían de ser colmadas de rentas y franquicias por reyes y pontífices.

La nación que conservaba en Huesca el recuerdo de la Universidad creada setenta años antes de Jesucristo por el general romano Sertorio, para enseñanza de letras griegas y latinas, debía responder como ninguna al movimiento intelectual iniciado en todas, enviándoles las experiencias físico-matemáticas de sus alfaquíes cordobeses y de sus rabinos toledanos, á cambio, siquiera innecesario, de especulaciones jurídicas á que le arrastraba el impulso de las circunstancias. Sociedad tan dominada por la fuerza, soñó con la Ley hasta olvidar lastimosamente sus códigos por los extraños.

Ya había Alfredo *el Grande* establecido la Universidad de Oxford en el siglo IX, y la condesa Matilde la de Bolonia á principios del XII, y Luis *el Joven* la de París á fines del mismo siglo, cuando á poco, el año 1200, Alfonso IX de León estableció, con maestros franceses é italianos, la Universidad de Palencia, cuyo origen se remonta á la época goda, y algún tiempo más tarde la de Salamanca sobre los estudios eclesiásticos que desde 1179 se daban en la catedral de esta ciudad.

(2) Theodulfo, *Capitul.*, § 20.

Su hijo Fernando III, deseoso de concentrar el saber en Castilla (evitando así que nuestra juventud necesitara cursar el derecho romano en Italia, donde acabarían explicando eximios glosadores nuestros, como García, Arnaldo y San Ramón de Peñafort), trasladó en 1243 las escuelas de Palencia á las de Salamanca. Y su nieto Alfonso X, apenas sentado en el trono, las organizó de tal modo en 1254 que sirvieron de modelo á las posteriormente organizadas.

Al efecto dividió los estudios en generales, ó instituídos por el Papa ó el Rey, y particulares, ó instituídos por el Prelado ó el Concejo. Los primeros comprendían una sección llamada de Artes, ó sea Gramática, Lógica, Retórica, Aritmética, Geometría y Astrología, y otra de Jurisprudencia, ó sea Decretos (Derecho canónico) y Leyes (Derecho civil). Los segundos comprendían algunas artes liberales y mecánicas y algunas ciencias más prácticas que teóricas.

La población en que se abriera una escuela debía ser, no ya «de buen ayre e de fermosas salidas», para salud y recreo de maestros y discípulos, sino abundante de pan, vino y buenas posadas, «en que pasar el tiempo sin gran costa.» El edificio debía estar en las afueras, con objeto de evitar á unos y á otros distracciones y ruidos. Y los escolares debían asistir, cuando menos, á dos clases diarias.

A pesar del recelo político con que se miraban á la sazón «los ayuntamientos e cofradías de muchos omes», D. Alfonso autoriza á profesores y alumnos para constituir hermandades «en las cosas que fueren á pro de sus estudios» y «para establecer de sí mismos un Mayoral sobre todos». Las obligaciones del Mayoral ó Rector (cuyo gobierno, en nombre del Rey, venía á sustituir al del Maestrescuela, en nombre del Obispo), eran: «castigar e apremiar a los escolares que non leuanten vandos, nin peleas, con los omes de los logares do fueren, nin entre sí; e que se guarden en todas guisas que non fagan deshonrra, nin tuerto, a ninguno: e defenderles (prohibirles) que non anden de noche (de noche y de día solían andar armados), mas que finquen sosegados en sus posadas, e que punen (procuren) de estudiar, e de aprender, e de fazer vida honesta e buena.» Y termina: «E si contra esto fiziessen, estonce el nuestro Juez los deue castigar e endereçar, de manera que se quiten del mal e fagan bien.» Fuera este caso y el de «pleyto de sangre», los escolares tenían por jueces á sus maestros, cuya jurisdicción podían recusar, eligiendo la Episcopal ó la Ordinaria.

Cuando alguno de ellos demandaba licencia de enseñar, los que la poseían le sujetaban á una información secreta respecto á su conducta, le exigían unas lecciones sobre lo en que se decía instruído, y sólo después de convencerse de su capacidad, en rígido examen, le concedían públicamente la honra solicitada, previo juramento de que á nadie dió ni prometió nada «porque le otorgassen poder de ser Maestro».

El cual percibía en tres veces el sueldo que el Rey le asignaba, «segund la sciencia que mostrare e segund que fuere sabidor della»: la primera vez al comenzar sus explicaciones, la segunda por Resurrección y la tercera por San Juan Bautista. Si enfermaba luego de haber comenzado á explicar, percibía la asignación «tambien como si leyesse.» Y si moría de la enfermedad, percibíanla sus herederos «tambien como si leyesse todo el año.»

En cada Universidad había su Mensajero ó Bedel, que anunciaba los días de fiesta, las reuniones de los alumnos, los ejercicios de los aspirantes al Magisterio y los libros que se vendían ó compraban de lance y los que aparecían en las estaciones ó librerías: estaciones que el Rector autorizaba y vigilaba para que dichos libros fuesen «buenos, e legibles, e verdaderos», para que se prestaran módicamente á los que necesitaran copiarlos ó enmendar por ellos las copias que tenían y para que, ya se tratara de préstamo, ya de venta, no se defraudaran los intereses de los sabios que los habían escrito (3).

Mientras Salamanca gozaba de la categoría de Oxford, Bolonia y París, constituyendo, gracias á una Bula de Alejandro IV, uno de los cuatro Estudios generales y típicos del orbe cristiano, D. Alfonso XI de Castilla, ampliando los horizontes de gimnasios cuya fundación se pierde en la noche de los tiempos, perfeccionaba en 1346 la Universidad de Valladolid, donde se cultivaron, no ya las ciencias teológicas, filosóficas, jurídicas, lingüísticas y matemáticas, sino la Física y la Medicina; D. Alfonso V de Aragón, secundando los trabajos iniciados por D. Martín *el Humano*, establecía en 1450 la Universidad de Barcelona, con treinta y tres cátedras, entre ellas no pocas de Música y de otras artes liberales; D. Juan II, también de Aragón, respondiendo á las tradiciones literarias de los días de Alfonso *el Batallador*, y aun de los del emperador Augusto, erigía en 1477 la Universidad de Zaragoza, y los Reyes Católicos, rematando los esfuerzos hechos por D. Jaime *el Conquistador*, por el obispo Gastón y por el Consejo de Jurados, inauguraban solemnemente en 1502 las doscientas cuarenta clases de la Universidad de Valencia. Unidas á las mencionadas las clases de Lérida, debidas en 1300 á don Jaime II; las de Sevilla, debidas en 1472 al arcediano Santaella; las de Ávila, debidas en 1482 al inquisidor Torquemada; las de Toledo, debidas en 1485 al maestrescuela Alvarez, y las de Alcalá de Henares, debidas en 1498 al cardenal Cisneros, sin contar las abiertas á poco, sobre antiguos elementos, por el emperador Carlos V en Granada y por los arzobispos Fonseca, Valdés y Cervantes en Santiago, Oviedo y Tarragona; resulta que pudimos enorgullecernos de tantos y tan buenos centros de instrucción pública, en todos sus grados, que difícilmente se hallará un país que ostentara más con relación al número de sus habitantes.

Alardearon siempre las Universidades de notable independencia, ya primeramente bajo la autoridad del Maestrescuela, ya posteriormente bajo la del Rector. Apenas las visitó en una ú otra época algún Delegado de Su Ilustrísima ó de Su Alteza. Mejor deslindadas las atribuciones de las potestades civil y sacerdotal en tiempo de Alfonso XI y de Juan XXII, correspondió definitivamente al Monarca, en representación del Estado, el nombramiento de maestros; al Cancelario, en representación de la Iglesia, la colación de grados, y á los estudiantes, por fuero individual, la elección de Rector de entre ellos mismos ó de entre dichos sus maestros.

(3) *Partida* II, tít. XXXI.

Inspirados los Estatutos de Salamanca en la idea de que el pecado es tan amigo del error cuanto la virtud de la sabiduría, en que «no sólo deben aprenderse las bellas letras, sino las buenas costumbres», dieron lugar á piadosas fundaciones, dentro y fuera de España, de *Colegios* y *Bolsas*, cuyo módico hospedaje tasaba el Maestrescuela y cuya rígida disciplina, encaminada á fomentar la moralidad y la aplicación, vigilaba un Bachiller, previamente examinado *de vita et sufficientia*. Aun subsiste el Colegio de San Clemente que, con destino á alumnos españoles, erigió en Bolonia el arzobispo de Toledo, Carrillo de Albornoz, á mediados del siglo XIV.

Para matricularse en el curso académico, que comenzaba por San Lucas (18 de Octubre) y terminaba por San Juan (24 de Junio), satisfacían los Maestros y Licenciados doce maravedís, los Bachilleres y Dignidades ocho, los alumnos de Facultad seis, los de Gramática cuatro, y los hijos de Doctores y Maestros de la Universidad nada.

Aunque se exigía la asistencia á clase, no se acostumbraban exámenes de fin de curso. En cambio había ejercicios menores para el grado de Bachiller y mayores para los de Licenciado y Doctor, á cual más rigorosos, y los mayores, sobre todo los de Doctor, muy celebrados con fiestas sagradas y profanas.

Ni era menos celebrada la elección de Rector, que se hacía cada víspera de San Martín (10 de Noviembre), alternativamente entre los naturales de León y de Castilla, no pudiendo ninguno ser reelegido á no mediar dos años desde su último cese. Y el regocijo subía de punto cuando el cargo recaía, como solía recaer el de Cancelario, en algún estudiante, modelo de virtud y ciencia.

Maestros y discípulos vivían en tan democrático consorcio, que frecuentemente ni por la edad, ni aun por el saber, se les distinguía. Muy cuidadosos los padres de entonces de que un completo desarrollo físico precediera al intelectual, *mens sana in corpore sano*, retardaban el envío de sus hijos á las aulas. Y muy dados éstos á ensanchar sus conocimientos, terminaban una carrera para comenzar otra. De aquí la importancia que, con escolares de veinticinco, treinta y aun cuarenta años, algunos constituídos en autoridad, afectaban las contiendas universitarias. Salamanca y Valladolid recordaban á Cartago y Roma; como tomistas y escotistas recordarían á helenos y pelasgos. De aquí la frase, realmente sincera, de muchos profesores: «Enseñando aprendemos», *docendo discimus*. Todos los sábados ejercitábanse los contendientes en solemnes certámenes, á modo de simulacros de las ruidosas batallas que sobre Teología, Derecho ó Medicina se daban luego en las grandes festividades eclesiásticas, sobresaliendo las de Navidad y Pentecostés. Así en el fuego de aquellas discusiones se aquilataba el oro de la verdad, se desvanecía el oropel del error y se dulcificaban los temperamentos más agrios.

Coincidiendo con la baratura de hospedajes, aparte la exención de servidumbres y tributos, la baratura de matrículas y grados, resultaba que jóvenes muy pobres seguían á veces carreras muy largas. Unos, desconocida la imprenta, se mantenían del oficio de amanuense, gracias al cual se difundían á la sazón en innumerables copias los libros de texto y de todo género de estudios. Otros servían de ayudas de cámara á potentados que les dejaban libres las horas de clase. Y no pocos acudían á la sopa de los conventos.

Desde principios del siglo XIV inventaron más socorrida costumbre. Para allegar recursos, se congregaban durante las vacaciones en pequeñas comparsas, que, tocando y cantando, recorrían países en demanda de dinero. Llamaban á esto *correr la tuna*. Y los que la corrían, quiénes por necesidad, quiénes por gusto, envueltos en sus negras hopalandas, con su guitarra al hombro ó su pandereta en la mano, con su espada al cinto y su cuchara en la gorra (de donde procedió á mi juicio *vivir de gorra*, «vivir á costa ajena»), llevaron á feliz término sin sospecharlo un doble progreso: que si por un lado estrechaban los lazos del compañerismo, borrando las menores diferencias de nacimiento ó posición, difundían por otro destellos artístico-científicos que disipaban las sombras de ciudades y aldeas.

¡Y con qué fraternal hechizo narrábanse luego las aventuras y desventuras de semejantes excursiones! Nadie se avergonzaba de su actual miseria, antes cifraba en ella el mejor timbre de su futuro encumbramiento. En aquella república de sabios, el huérfano con ingenio se imponía al linajudo sin él. Considerándose iguales todos los estudiantes, vistiendo todos, para evitar humillaciones, humildes trajes de igual tela é igual corte, sólo admitían las diferencias que imponía el nombre literario. ¡Cuántas tardes, al recuerdo en paseo de tan novelescas historias, los ricos invitaban á los pobres á alegres cenas en que consumir juntos las vituallas que sus padres les enviaran! ¡Cuántas noches, vengados del hambre los estómagos y fosforescentes de alcohol los cerebros, aquellos mozos se prevenían de cota y broquel, por si había que jugar los aceros, para cantar juntos, á despecho de alcaldes y alguaciles, las gracias de dama seductora, al pie de moruno ajimez y al compás de flautas y bandurrias! Y menos mal que se limitaran á tan honestas distracciones, sin buscar otras más pecaminosas, atraídos por alguna vieja Celestina, «asaz amiga de estudiantes.» Los amores, las riñas, las agudezas de aquella juventud talentuda, convertían á las poblaciones universitarias en las más regocijadas y cultas del mundo. ¡Quién viera en el siglo XIV á Salamanca con sus siete mil

diablillos, galantes, intrépidos, ingeniosos, venidos de todas las partes de Europa, mezclando en informe algarabía el castellano y el romañolo, el vascuence y el lemosin, el bable y el tudesco!

Pero ¡ay! que desde el siglo XV inicióse la decadencia de nuestros gloriosos centros de enseñanza, ya por las violencias de los de abajo, ya por las ambiciones de los de arriba, ya por los pecados de todos. Y en vano D. Juan II sancionó dos leyes á fin de contenerla: una estableciendo un Diputado suyo en Salamanca para que juzgara y proveyera, no sólo respecto á los estudiantes legos y á los familiares de éstos «que se escussan de pechar», sino respecto á los maleficios que dichos estudiantes cometian, y que ningún juez castigaba; y otra recordando el carácter de cosas eclesiásticas, como fundaciones piadosas, que tenian las rentas universitarias, y previniendo «que no sean ocupadas por ningunos señores y grandes.» En vano don Enrique III sancionó nueva ley, disponiendo que los que se llamasen Doctores, Licenciados y Bachilleres mostraran sus titulos ante el Consejo Real, con objeto de evitar supercherías «en ofensa de los que legítimamente han merescido y recibido los tales grados.» En vano D. Enrique IV dictó severas penas contra los maestros intrusos, particularmente de Salamanca y Valladolid, que debian sus nombramientos más á la influencia que al mérito, y contra los maestros y discípulos del primero de aquellos estudios, y aun contra su Rector, y su Maestrescuela, y sus Consiliarios, que tomaban activa parte en las banderías de la época (1). Porque nuestro incorregible anarquismo esterilizó tan loables esfuerzos.

Las antiguas aulas ofrecieron una amplitud de conocer y una libertad de discutir superiores á lo que se cree generalmente. Más cercanos que nosotros los que se visitaban á las fuentes clásicas, pudieron usar de ellas en mayor grado de pureza. Cuando repasamos las tradiciones del primitivo Oriente, sorprendemos trabajos, que hoy llamaríamos químicos, para hallar un elixir contra la muerte, y ensueños, que hoy llamaríamos biológicos, para hallar el origen de los seres. *Nihil novum sub sole.* ¡Cuánta ciencia no acumularian los museos y bibliotecas de Babilonia y Persépolis, de Menfis y Alejandría, cuyos restos, pasando por los museos y bibliotecas de Atenas y Constantinopla, de Córdoba y Granada, han llegado mutiladamente á nosotros! Con objeto de llenar estos vacíos, nuestros ingenios de la Edad Media comenzaban por las disquisiciones lingüísticas, por el hebreo, el árabe, el griego y el latin, que les ofrecían en sus propios orígenes las obras maestras, experimentales ó especulativas, en tales idiomas escritas. Seguramente, efecto de los modernos descubrimientos empíricos, aventajamos á tan dignos antepasados en las observaciones antropológicas y cosmológicas; pero no me atrevería á decir otro tanto respecto á las abstracciones matemáticas y metafísicas. Si Arnaldo de Vilanova, seglar, con su penumbra de mago y hereje, es el alquimista del siglo XIV, Raimundo Lulio, eclesiástico, con su aureola de santo y mártir, es el filósofo de todos los siglos. Elevados al conocimiento del Principio y Fin de las cosas, no como abstracción, sino como realidad, no subjetiva, sino objetivamente, ora en alas de la Física ó Revelación de Dios en la Naturaleza, ora en alas de la Metafísica ó Revelación de Dios en la Biblia, buscaban allende la inmensidad de las estrellas, que hoy nos agranda el telescopio, y aquende la inmensidad de los átomos, que hoy nos agranda el microscopio, otra más inefable y suprema, la inmensidad del pensamiento. Y en ella se abismaban con febril delirio. Ningún principio como este de los escolásticos prueba la extensión de sus discusiones: «El camino del error conduce á la verdad»; *errando, errando, deponitur error.*

Así fué desenvolviéndose nuestro movimiento intelectivo con verdadera independencia, sólo reprimida cuando menoscababa los intereses del Municipio por medio de los juristas, ó cuando turbaba la paz del Estado por medio de los teólogos. Los Municipios de algunas ciudades adoptaron rígidas disposiciones contra los abogados, no ya exigiéndoles título facultativo, examen previo y juramento de honradez, antes de expedirles licencia para abogar, sino privando de honorarios y recogiendo dicha licencia al que resultaba «estorvador» ó ignorante del derecho, borrando de la lista de ciudadanos al que directa ó indirectamente combatía los fueros concejiles, obligando á pagar las costas al que patrocinaba una causa injusta, y hasta declarando «infame» al que se encargaba de una causa desesperada. A su vez el Estado, temeroso de la reproducción de luchas tan sangrientas como la de los albigenses, se previno contra los curas ó seglares, más contra los curas, que escandalizaran en puntos dogmáticos. Entonces, declarado canónicamente hereje el autor, maestros y discípulos se reunian en la Universidad, «desenviciaban» con santas ceremonias las escuelas, oian en la capilla del Establecimiento una misa con su correspondiente sermón, y nadie salia á la calle sin antes ver lanzados al fuego la cátedra en que explicó y el libro en que escribió el relapso. Así el 24 de Junio de 1479, á poco de la condenación formulada por los doctores de Zaragoza y Alcalá de Henares, se hizo con Pedro de Osma en Salamanca (2).

Algunos murmuraban de semejantes procederes, recordando al Areópago frente á Sócrates, á la Mezquita frente á Averroes y á la Sinagoga frente á Maimónides. Pero otros, la mayoría, ensalzaban públicamente el fallo, seguros de que no todos eran Sócrates, filósofos de buena ley, sino sofistas de mala intención, cuyas tendencias escépticas é inmorales socavarian los cimientos de cualquiera sociedad juiciosa y honrada.

Y le ensalzaban con tanto mayor gozo, cuanto que veian que, dentro de aquel juicio y de aquella honradez, se lanzaban al estudio nuestros ingenios más ilustres, siendo incontestables ejemplos Santo Domingo de Guzmán, salido de las aulas de Palencia, el pontífice Calixto III, salido de las de Lérida, el popularísimo Tostado, salido de las de Salamanca, *et sic de cœteris;* cuanto que veian que la Iglesia, cuyo Divino Fundador prefiriera el título de Maestro al de Rey, ensalzaba tales glorias é impulsaba tales adelantos, como glorias y adelantos de su hija más querida, de la Universidad, á la que habia dotado de rentas, llenado de mercedes, inspirado su sentido democrático, *inicuique secundùm opera ejus*, é inoculado su espíritu cosmopolita, *ubique terrarum*, abarcando la totalidad del hombre, educándole é instruyéndole, prestando á lo moral y á lo ideal los auxilios de la Revelación, para que nuestra voluntad en sus vicios y nuestra inteligencia en sus errores hallaran «el Camino que conduce á la Verdad en este mundo, y la Verdad que conduce á la Vida eterna en el otro» (3).

ABDÓN DE PAZ.

(1) *Ordenanzas Reales*, lib. 1, tít. x.

(2) Pedro Chacón, *Historia de la Universidad de Salamanca.*

(3) San Juan, XIV, 6.

EL CONVENTO, EL HARÉN Y EL HOGAR.

I.

Cercado de blancas tapias que le protegen y le rodean; con grandes claustros, en cuyos muros admiráis las venerandas figuras de vírgenes, de mártires y santos, y de cuya artesonada techumbre penden misteriosas lámparas; con pequeñas celdas, cuyo decorado constituyen el modesto lecho, la tosca mesa, la triste calavera y el sagrado crucifijo; con una iglesia siempre abierta á los fieles, que se comunica con el resto del edificio por tupidas rejas, y en la que aspiráis el aroma del incienso y el perfume de la pureza; con un jardín sembrado de rosas, de azucenas y de violetas; con un cementerio, en el que se ven negras lápidas, cruces de madera y mustios cipreses; con un refectorio que más convida á la abstinencia que á la hartura, y una biblioteca que más invita á la meditación que al estudio; levantándose en el centro de esta construcción extraña alta torre, en la que las campanas voltean y las golondrinas anidan; y comunicándose con el mundo por ventanas y celosías tan misteriosas, que parecen impenetrables á la investigación profana, dejando sólo paso á través de sus barrotes de hierro á la luz del día: tal es el convento, en donde se congregan á orar las elegidas del santuario, las místicas vestales de la religión cristiana. La habitante de este recinto, la monja, está vestida de estameña, con largo escapulario sobre su hábito, blanca toca sobre su cabeza, un rosario de gruesas cuentas que pende de su cintura, y un espeso velo que oculta los encantos de su rostro.

Su cuerpo, que no ha embellecido el amor ni ha marchitado la pasión con su soplo candente, es flagelado y fustigado con la disciplina y el cilicio, y con toda suerte de penitencias y de maceraciones; y su alma, que conserva la prístina pureza con que salió de las manos del Creador, y que, como la paloma y el armiño, no ha rozado su blancura por el lodo de la materia, conságrase noche y dia á la oración, al éxtasis y á la plegaria al pie de los altares.

Con el voto de clausura se ha aislado del mundo; con el de obediencia se ha sometido á Dios, á quien ve en las personas de su confesor y de su prelada; con el de pobreza ha sacudido sus sandalias de todo el polvo de la tierra, y con el de castidad, que la asemeja á los ángeles, ha convertido su cuerpo, en relación con su espíritu, en búcaro gentil que encierra flor de suavísima fragancia, y en áureo anillo que engarza un diamante de purísimos reflejos.

En el rostro pálido de la monja, en sus fosforescentes ojos, en sus labios marchitos, en sus descarnadas manos, descubrís las huellas de la penitencia austera, de la contemplación constante y de la continua oración. Comparte su tiempo en el rezo del coro, en la asistencia á las religiosas ceremonias, en la confección de piadosos escapularios, en la meditación, en la lectura y en las místicas plegarias elevadas al cielo por la salvación de las almas.

Un amor desgraciado, una pasión contrariada, una vocación decidida, quizás algún desengaño social la llevaron al claustro; mas desde que el hábito de la novicia cubrió sus formas, y desde que su espléndida cabellera fué cortada como las espigas de trigo por la hoz del segador, y desde que profesó sus votos ante el ara santa, alejada del mundo y de sus pompas y vanidades, consagróse por completo al culto del amado de su alma, como la esposa del *Cantar de los Cantares.*

Y en esos místicos transportes á que se entrega, que exaltan su fantasía, que crispan sus nervios y que consumen su carne, en esos deliquios misteriosos y en esas expansiones espirituales de los extraños desconocidos, puede exclamar, hablando de sus purísimos amores con su Dios, como la santa poetisa de Avila:

«De tal modo me entregué y dí,
Y de tal suerte me he trocado,
Que mi amado es para mí
Y yo soy para mi amado.»

La monja, como María Magdalena después que hubo rociado los pies de Cristo con la esencia del nardo, eligió la mejor parte, y tiene la promesa, que no puede faltarle, de que no le será arrebatada.

Abrazando el convento con todos sus detalles y con todos sus símbolos, deducimos una gran consecuencia, cualquiera que sea la manera de considerarle; podemos decir en su presencia: la carne es aquí esclava y el espíritu libre.

II.

Lo mismo en la populosa ciudad que en la apartada aldea, en medio del mar encrespado del mundo, encontraréis, á manera de islas misteriosas, conventos religiosos, en donde noche y día se rinde culto á la oración. Mas si viajáis por una parte de la tierra en la que más que los monumentos del arte se admira una naturaleza exuberante; si recorréis el Oriente, una construcción extraña como el convento, y como el convento habitada solamente por mujeres, llamará vuestra atención. Es el harén. Sus altos minaretes de corte árabe; sus ajimeces de doradas rejas; sus alharacas y alicatados de reflejos metálicos; sus salones grandiosos, con aterciopeladas alfombras, con mullidos cojines y con humeantes pebeteros; sus misteriosos camarines; sus cómodos alhamíes; sus frescos patios con arcos de herradura, surtidores de agua y albercas de mármol; sus paredes de colores, en las que se leen *suras* del Korán; sus jardines hermosísimos, en los que crece el limonero y la palmera, el sándalo y el loto; todo, en fin, lo que á vuestra vista se presenta en el serrallo, siempre guardado por fieles eunucos, os hace observar que os halláis en el alcázar del placer y en la mansión de la voluptuosidad. Como la monja habita el convento, llena el harén la odalisca.

De ojos incitantes y rasgados, negros como la noche ó azules como el cielo; de hermosa cabellera, entre cuyos rizos lucen brillantes y perlas; de frente majestuosa y altiva; de cejas arqueadas y nariz apolina; de mejillas tan blancas y tan encarnadas que parecen de nieve y de sangre, y de labios tan rojos que se asemejan á los corales y á las guindas; de esbelto talle, de mórbida garganta y de voz armoniosísima: tal es la hurí de este abreviado paraíso de Mahoma. Desnudos los torneados brazos, que aprisionan aros de oro y de plata; mal cubierto el alto seno, tan blanco como el cuello de un cisne y tan recio como el peto de un guerrero; calzado el pie lascivo, nítido y terso, con caligas formadas de áureas redecillas; vistiendo túnica asiática, que más señala que encubre los hechizos del arrogante cuerpo, dejando ver la marmórea espalda y plegándose á la breve cintura por medio de cíngulo oriental, de cuyas extremidades penden gruesas borlas formadas por hilos de riquísimas perlas: tal es la odalisca, que, reclinada en cojines de plumas, se asemeja á una olímpica diosa, á una aparición celeste, á Venus saliendo de la espuma de las olas, á Eva en el Paraíso.

¿Cuál es su vida? ¿cuál fué su origen? ¿por qué misterio ha venido á ser gala y ornato del serrallo? ¡Ah! es una historia de lágrimas.

«¡Infeliz de la que nace hermosa!» dijo el poeta; y á ninguna mujer como á la odalisca de visires, califas y sultanes puede aplicársele con más exactitud el verso.

Vió la luz allá en alguna aldea de Grecia, de Georgia ó de Circasia, en donde es fama que se crían las mujeres más bellas de la tierra, y cuando fué núbil, cuando la niña convirtióse en hembra, en la genuina significación de la frase, la compraron ó la arrebataron á sus padres, como á cualquiera de las de su clase del reino animal; y ya en manos de un explotador de carne blanca, la llevaron á uno de esos mercados de Oriente, como se llevan para el comercio los diamantes de Golconda y las alfombras de Persia: y más tarde, adquirida por algún potentado, la condujeron al serrallo, cual se conduce la gallina al corral y la oveja al redil. Esclavitud es ésta más irritante que aquella á que se somete á la raza negra, porque pugna más con la condición del esclavo el placer que el dolor, y el adular á su señor, que aumentar con el trabajo su fortuna. Esa mujer, reducida á suerte tan servil, aprisionada en el gineceo como el avé tras el metal de la dorada jaula, tiene un corazón que no puede latir á impulsos de su albedrío, un alma que no puede querer al elegido de su voluntad, y lo que es aún más odioso, carece del derecho á quejarse, no puede llorar, está llamada á ser la alegría y el encanto de su amo. Es lo que un mueble suntuoso en regio palacio, lo que una hermosa planta en ameno jardín. Cuando cansa á su señor, cuando le hastía, la arroja de sí, toma otra con quien comparte sus favores, y no vuelve á acordarse de ella. La vida de la odalisca se desliza entre el placer que embota el sentido, entre la pereza que enerva la fantasía, y quizás en el abandono y la indiferencia del harén; porque, como en él existen tantas de su misma condición, es fácil que una y que muchas pasen desapercibidas ú olvidadas.

Siempre oculta á las miradas de los profanos; siempre vigilada por viejas miserables y por eunucos rebajados; en reclusión perpetua y en perpetua clausura; víctima de celos, de envidias y de intrigas, que suelen terminar con el puñal ó el veneno, muere sin que su muerte sea sentida ni su vida recordada.

Como á la puerta del convento dijimos antes: «aquí el espíritu es libre y la materia esclava», en el vestíbulo del serrallo podemos exclamar: aquí el espíritu es esclavo y la materia libre.

Y aun más podríamos añadir: aquí el cuerpo y el espíritu están sometidos á vergonzosa servidumbre.

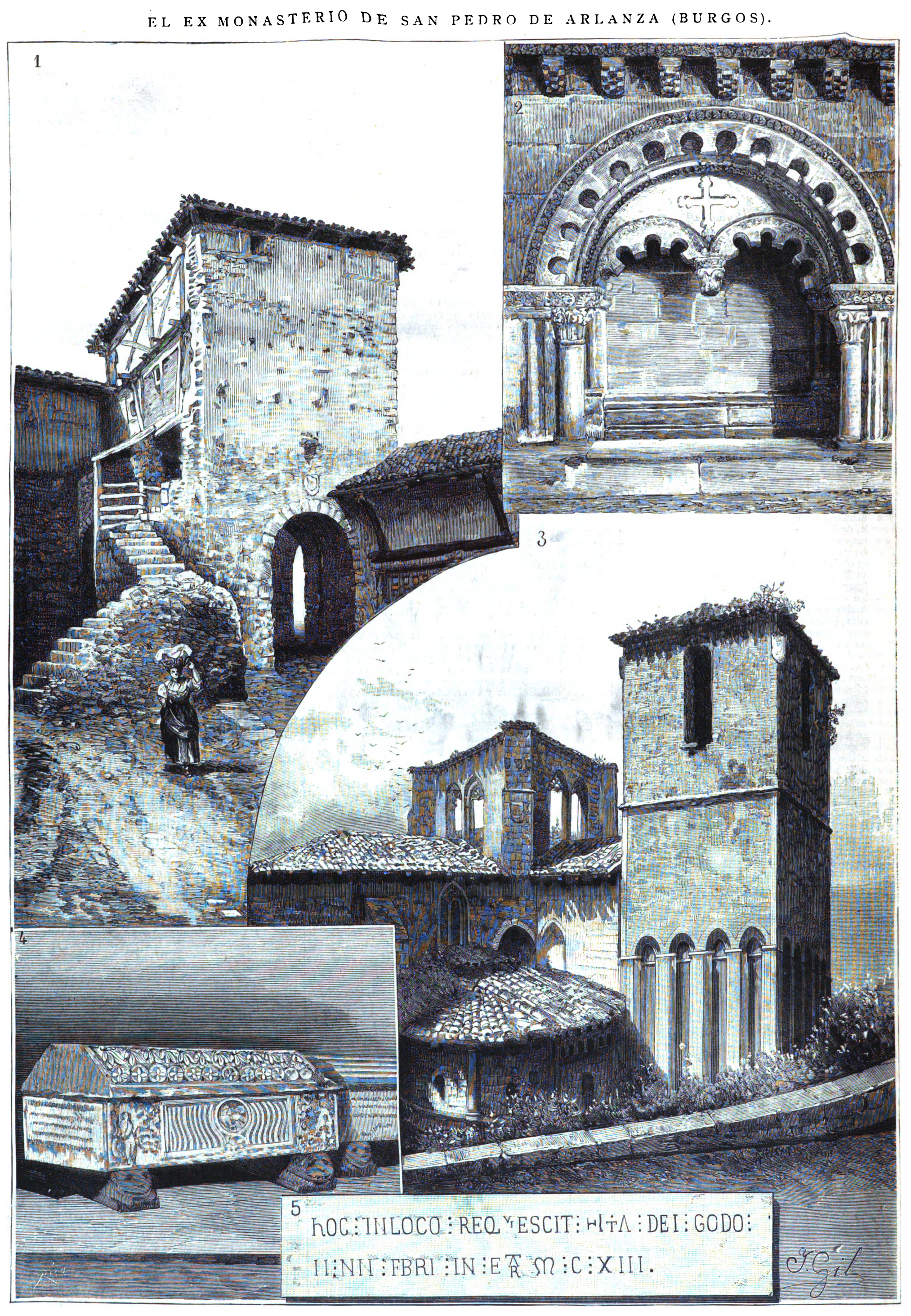
III.

Una nota común tienen el harén y el convento que, entre muchas diferentes ya apuntadas, no hemos de condenar al olvido.

Parécenos que ni la odalisca ni la monja son mujeres, en la genuina acepción de la palabra. La odalisca representa el sensualismo; la monja, el idealismo: la una, la materia; la otra, el espíritu: la primera es la hembra, tal como salió de los senos de la Naturaleza; la segunda el ángel, tal como salió de las manos de Dios; pero ni en la una ni en la otra vemos la representación de la mujer, tal como su misión natural y social exigen. La mujer está en el hogar que se levanta sobre el serrallo y el claustro, y que posee en alto grado toda la virtud y todo el amor del alma; porque la esposa reune en sí misma todos los encantos y todos los prestigios de aquellas mujeres contrapuestas, y algo más grande todavía; toda la grandeza y toda la majestad de la madre. Lo mismo la idealidad del claustro que la sensualidad del serrallo hacen á la mujer estéril; que ni la odalisca suele dejar ni la monja deja en la tierra un pedazo de sus entrañas ni un soplo de su espíritu.

Por eso, si nos dais á elegir entre el harén y el convento, prescindiendo del místico idealismo y del sensualismo grosero, huimos de ambos; prefiriendo el hogar, en donde la mujer reina con el cetro y la corona de la virtud y del amor que Dios la otorgó al animarla con el soplo de la vida.

EL EX MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ARLANZA (BURGOS).



1. TORREÓN DE COVARRUBIAS.—2. SUPUESTO SEPULCRO DE MUDARRA.—3. ESTADO ACTUAL DEL EX MONASTERIO.—4. ANTIGUOS SEPULCROS DEL CONDE DE CASTILLA FERNAN GONZÁLEZ Y SU ESPOSA DOÑA SANCHA.—5. INSCRIPCIÓN EXACTA DEL SEPULCRO DICHO DE MUDARRA.—(Dibujo del natural, por D. Isidro Gil.)



«EN BUSCA DE ASUNTO PARA UN CUADRO.»

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO ORIGINAL DE H. ESTEVAN.)

Y así, mientras el nombre de la odalisca se desconoce fuera del harén, y el de la monja no rebasa los muros del claustro, el de la esposa y el de la madre, escrito con caracteres indelebles en el hogar, se repite eternamente por sus hijos y por los hijos de sus hijos, de generación en generación.

JOSÉ RUIZ DE AHUMADA.

Sanlúcar de Barrameda, 12 de Abril de 1887.

EL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ARLANZA.

El célebre monasterio de San Pedro de Arlanza, cerca de Burgos, eleva sus torres en lo profundo de agreste barranco, á orillas del río que le da nombre, en un punto donde las aguas han roto para darse paso el dique natural de altísimas rocas de formación cretácea diluviana, ofreciendo á la vista un bellísimo y pintoresco paisaje. Junto al monasterio, cuyos muros besa la corriente del río, existe un pequeño molino sobre cauce que penetra en la misma montaña por una cueva de gran extensión, formando un canal subterráneo admirable.

La iglesia conserva sus muros principales y sus dos torres; pero la bóveda de la gran nave se hundió hace pocos años, quedando al descubierto aquel magnífico templo, panteón de ilustres próceres, reconstruído en el siglo X por el conde Fernán González. Este caudillo castellano quiso perpetuar con esta obra la batalla de Cascajares, en la que derrotó las huestes del moro Almanzor, merced á las noticias que le diera un anciano anacoreta que residía en una cueva próxima, sirviendo además de guía al gran Conde castellano por un atajo desconocido que le permitió sorprender el campamento sarraceno. Muerto después á manos del vengativo Almanzor el ermitaño Pelayo, fué considerado santo mártir, y su efigie se veneró durante muchos siglos en el monasterio.

En tres épocas ha sido construído el templo, cuyos abades figuran, con los de Cardeña y Silos, en la mayoría de los privilegios, mercedes y dones que los reyes de Castilla otorgaron á sus pueblos en los tiempos de la Reconquista. Los muros latinos conservan restos de construcciones romanas, y bien claramente pueden leerse aún hoy día las siguientes inscripciones: *Cayo Terentio Dumvir..... Valeri Crescenti.....* y otros nombres y atributos romanos que atestiguan la existencia de una población anterior á los visigodos. Sobre estos restos se elevó en tiempo de Fernán González el templo románico, y más tarde, en el siglo XV, se construyeron encima de los muros de la iglesia antigua las bóvedas y torres ojivales que aun subsisten.

En el ángulo del claustro procesional, y anejo á la iglesia, existe un bello sepulcro que señalo en mi dibujo (véase el grabado de la página 60) con el núm. 2, y la inscripción de su lauda con el núm. 5.

Creemos que la primera vez que á la publicidad se dió dibujado este interesante sepulcro fué en 1848, época en que se notaba en España nueva vida literaria y artística: por aquel tiempo, los editores Gaspar y Roig publicaron en Madrid la *Historia general de España*, de Mariana, continuada por Miniana y Chao hasta nuestros días. Propusiéronse los editores presentar intercalados en el texto grabados exactos que reprodujeran los trajes, muebles, armas, monedas, medallas, blasones heráldicos, retratos, monumentos, caracteres paleográficos y costumbres de cada época.

Con efecto, al llegar al período del rey Bermudo *el Gotoso*, se encontraron con que el jesuita historiador dice: *En el claustro del monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra*..... Pasó, indudablemente, un artista al referido monasterio, y le copió con algún carácter, no ciertamente con todo el que dicho sepulcro se merecía; pero no vió, ó quizá no supo leer, la inscripción que contenía, y siguió no obstante el propósito para que la casa editorial le comisionara, con el aditamento de poner en el lugar que no le correspondía una inscripción intencionadamente confusa é inventada, haciendo únicamente legible la palabra MUDARRA, que no existe, y queriendo poner así término á la duda sobre la existencia real de este personaje, desechada como fabulosa por autorizados críticos, al sentir de un historiador notable.

No debía desconocer el artista dibujante la falta de criterio histórico con que desempeñó su misión, pues no autorizó con su nombre el dibujo.

Aguijoneado con el aserto de Mariana y las dudas y negaciones de otros historiadores, tuvo ocasión el discreto investigador arqueológico de nuestra provincia, D. Leocadio Cantón Salazar, de pasar en 1881 al ex monasterio de San Pedro de Arlanza; buscó con ansiedad el sepulcro en cuestión, encontróle allí, en un ángulo del claustro procesional, y observó que á lo largo del lecho sepulcral y en un solo renglón se veían confusos caracteres; lavó cuidadosamente la lauda, y apareció la inscripción completa en capitales visigóticas, y sincopadas las palabras *gratia*, *nonas* y *februarii*, resultando que el que allí dormía el eterno sueño se llamó por nombre propio *Godo*, y finó en 4 de Febrero del año 1075. El texto literal del epitafio dice así:

HOC ⁝ IN LOCO ⁝ REQVIESCIT ⁝ GATIA ⁝ DEI ⁝ GODO ⁝ II ⁝ NN ⁝ FBRI ⁝ IN ⁝ ERA M ⁝ C ⁝ XIII.

De esto resulta bien claramente que no yace allí el hijo de Gonzalo Gustios, habido por éste, cuando estuvo prisionero en Córdoba, en la hermana de Almanzor.

Mas ¿á quién puede pertenecer este notable sepulcro? A nuestro juicio, creemos que no sería aventurado suponer que al abad de aquel monasterio, D. Gotón ó Gatón, á quien mencionan Yepes y Flórez; pero resulte de esto lo que quiera, es lo cierto, lo evidente, que el sepulcro en cuestión es un raro y notabilísimo ejemplar de nuestra arqueología románico-bizantina en el último tercio del siglo XI.

Los restos del conde Fernán González y su esposa doña Sancha también fueron depositados á los pies de la iglesia de San Pedro de Arlanza, y allí permanecieron más de quinientos años, hasta que en época moderna, y con motivo de algunas reformas hechas en el templo, fueron trasladados los sepulcros al presbiterio.

Aquel insigne prócer, que había costeado tan grandioso monumento para que sus cenizas reposaran tranquilamente bajo las sagradas bóvedas, no ha logrado en absoluto su deseo; pues en nuestros días, hacia el año 1841, fueron de nuevo removidos sus restos, así como los de su esposa, y trasladados á la Colegiata de Covarrubias, donde hoy se conservan en lugar preferente de la nave principal.

Entretanto, San Pedro de Arlanza, con sus bóvedas hundidas en el polvo, sus columnas rotas, sus sepulcros profanados, sus maravillas de arte expuestas á todas las inclemencias, yace olvidado en solitario valle, cual mudo testigo que recuerda al viajero lo efímero de las grandezas humanas y el desdén con que España ha mirado siempre los monumentos que simbolizan hechos brillantes de su gloriosa historia.

ISIDRO GIL.

Burgos, 1887.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cantes flamencos, colección escogida, con un prólogo de D. Antonio Machado y Alvarez, en que expresa las cualidades de las canciones del pueblo y su distinción de la poesía erudita. El colector no es un folklorista, vocablo que daña el oído nacional, y que bien podían traducir los que tanto aman el lenguaje del vulgo, sino un aficionado á la poesía flamenca, que ha recolectado y elegido las *soleares*, *seguiriyas gitanas*, *coplas*, *serranas* y *cantares* de más sabor, formando un libro muy interesante. Pertenece á la *Biblioteca de «El Motín»*, y es obra puramente recreativa. Se vende á 3 pesetas.

Siluetas filipinas, por Ximeno Ximénez, ex periodista filipino. Colección de artículos de costumbres, tipos del archipiélago, poesías humorísticas, escritos con desenfado y gracia, y libro de oportunidad para el estudio de aquel país tan interesante. Tres pesetas, en las principales librerías.

Los Pequeños poemas, por D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. Nueva y excelente edición de *Los Pequeños poemas*, divididos en siete volúmenes de 100 á 150 páginas cada uno. El volumen sexto, al que se refieren estas líneas, contiene los poemas titulados *Los Buenos y los Sabios*, *Los Amoríos de Juana* y *Utilidad de las flores*. Precio de dicho tomo, 1,25 pesetas; precio de la colección completa (27 poemas, en siete tomos), 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias. Diríjanse los pedidos, con su importe, al editor D. Victoriano Suárez (Jacometrezo, 72).

Miedo al hombre, novela original de D. Carlos Frontaura. Una nueva obra del Sr. Frontaura es un éxito seguro, como ahora gráficamente se dice, en la literatura española, porque nadie como el popular autor de *Las Tiendas* y *Sermones de doña Paquita*, fotografía con admirable exactitud y sin par gracejo los tipos y las costumbres de la sociedad. Cómprenla nuestros lectores. Pertenece á la *Biblioteca de Novelistas Españoles Contemporáneos*, y forma un tomo de 342 páginas en 8.º, que se vende á 2,50 pesetas para los suscritores y 3 pesetas para los que no lo sean. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (calle de Pallars, salón de San Juan), y á su representante en Madrid, D. Juan E. de Bona (Preciados, 33).

Tesoro de juegos de sociedad. Un librito de 312 páginas en 8.º menor, que contiene las reglas y las leyes de más de 30 juegos permitidos en toda clase de sociedades, casinos, reuniones particulares y cafés, como el tresillo, billar, ajedrez, dominó, damas, etc. Cuarta edición corregida y aumentada.—Véndese á 6 rs. en Barcelona y 7 rs. fuera. Diríjanse los pedidos al editor D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Magnolia, poema en prosa, original de D. Manuel Lorenzo d'Ayot, de la Academia Mont Real de Toulousse. Breve opúsculo de 13 páginas en 8.º—No se vende, pero le dará el autor de él á quien se le pida. Madrid (Amor de Dios, 7).

El Puerto de Ibiza, por D. Enrique Fajarnés y Tur. Interesante monografía del puerto de Ibiza, nutrida de excelentes datos estadísticos relativos al movimiento comercial en el mismo. Folleto de 39 páginas en 4.º menor. Palma de Mallorca (Baleares), imprenta de Rotger.

Romancero de Galicia, por D. V. Novo y García, con un prólogo de D. Benito Vicetto. Este libro es el volumen 10.º de la *Biblioteca Gallega* que tantas veces hemos elogiado, y contiene seis romances históricos, dos tradicionales y varios líricos y de género diverso. Entre los primeros son notables los titulados *Andrade el Bueno* y *Sitio y defensa de la Coruña en 1823*. Véndese á 2 pesetas para los suscritores á la *Biblioteca Gallega* y á 3 pesetas para los que no lo son. Diríjanse los pedidos al editor D. Andrés Martínez, Coruña (Luchana, 16).

Tribunal arbitral chileno-boliviano: Reclamación *de Chiuchiu*, contestación al alega o de prueba de la parte demandante y alegato por la de Bolivia, por D. José Vicente Ochoa, abogado defensor de Bolivia. Folleto de 36 páginas en 4.º menor, solicitando que se declare improcedente una demanda de D. Juan Francisco Rivas y D.ª Nieves de la Cruz de Rivas contra el Gobierno boliviano. Santiago de Chile, imprenta Cervantes (calle de la Bandera, núm. 73).

Indicador hipotecario de Barcelona, que contiene las calles y sitios que comprenden los Registros de la Propiedad de Oriente y Occidente de Barcelona, según la Real Orden de 21 de Junio de 1887 y demás disposiciones relativas á la división del Registro de la Propiedad de dicha ciudad, que se insertan por D. Agustín Ferrer y Pagés, ex oficial del suprimido Registro de la Propiedad de Barcelona. Librito de 55 páginas en 8.º menor, útil á los curiales y propietarios. Precio, una peseta. Barcelona, tipo-litografía de los Sucesores de N. Ramírez y C.ª (Pasaje de Escudillers, núm. 4).

Manual de Histología normal y de Técnica micrográfica, por el Dr. D. Santiago Ramón y Cajal, catedrático de Anatomía, por oposición, en la Universidad de Valencia, etc. Obra ilustrada con grabados, copia de las preparaciones originales del autor, cuaderno 4.º, que contiene: *Tejido del cristalino, tejido córneo y la sangre.* Esta notable publicación formará un tomo en 4.º de 700 á 800 páginas con profusión de grabados intercalados en el texto, y se ha publicado el cuaderno 4.º—Al recibir los primeros se abonarán *diez pesetas*, importe de la obra en toda España durante su publicación. Diríjanse los pedidos y las suscriciones al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Los Hombres de paja, por Emilio Gaboriau; versión castellana de D. Angel de Luque. Es una interesante novela, primera parte de otra titulada *El Dinero de los otros*, y cuya acción se desenvuelve en París, en el año 1871, en los días aquellos, tristes para Francia, de la guerra con Alemania y de la *Commune*. Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid) y en las principales librerías de España, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 en tela, con una bonita plancha.

El Instituto de Señoritas y la Escuela Normal de *Santo Domingo:* Investidura de las seis primeras maestras normales de la República dominicana. Un folleto de 76 páginas en 8.º, que contiene los discursos pronunciados y las poesías leídas en tan solemne acto, primero de su clase en dicha República. Santo Domingo, imprenta *Quisqueya* (Esperanza, 1).

V.

Á LOS ESPAÑOLES

RESIDENTES EN LAS REPÚBLICAS DE CENTRO-AMÉRICA.

Los infortunados padres del joven D. Surano García de la Riva, dependiente de comercio, de veintidos años de edad, que les anunció en su última carta su embarque en el puerto del Callao el 1.º de Julio de 1886, con rumbo á las citadas repúblicas, ruegan á sus compatriotas y naturales de ellas que este anuncio leyesen, y hayan tenido ó en lo sucesivo tuvieren noticias de dicho joven, de cualquiera clase que sean, hagan el inmenso favor de transmitirlas á su anciano padre *D. Nicelo García, en Ortigosa de Cameros, provincia de Logroño, España.*

RESTAURADOR UNIVERSAL DEL CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18.

Madrid.

Director: Jaime Bache.

***ESPECIALIDAD** en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la Véritable Lait Mamilla para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la Véritable eau de Ninon, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el Duvet de Ninon, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la Sève sourcillière, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Cal., y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3.



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias
MADRID: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***VALENCIA:*** M Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—***BARCELONA:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

RÉPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por **F. CRUCQ,** Químico Privilegiado s. g. d. g.

PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS

y en Casa de PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

*El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su **Color primitivo.***

PUEDE EMPLEARLE UNO MISMO — Cura la Caspa

EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.

"NO MAS ANÉMICOS"
¡No mas Tísicos!
¡No mas personas débiles!
con el uso de la
Harina "ENIOVA"
el nec plus ultra de los alimentos para los niños.
Rue de Chabrol, 48, PARIS
N. B. Enviando **2** francos en sellos de correo, el establecimiento expide *franco* una caja de 250 gramos, á titulo de prueba.

UNGÜENTO HOLLOWAY

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.



22 & 19, r. Drouot PARIS

Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

***Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tisicos, Insomnios,** etc.*

NUEVA

HELADORA de la PAZ



PERFECCIONADA

Produccion rápida, y sin gasto, de hielo en pedazos grandes, ó de Botellas heladas. Se ***garantiza*** el ***resultado***

A LA PAZ

36bis, Avenue de l'Opéra

PARIS

Porcelanas, Lozas y Cristales, Especialidad en vajillas, Cifras y Armas.

Enviase el Catálogo fº de porte así como las muestras de las vajillas

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY,** Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía.—Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

FOSFATO DE HIERRO de LERAS

Farmacéutico, Doctor en Ciencias, Inspector de Academia

Esta Solución, admitida por su eficacia, en la *Farmacopea Francesa*, (Edición de 1884), clara, límpida, análoga á un **agua mineral ferruginosa concentrada** es el único de los ferruginosos, que asemejándose á la composición del glóbulo sanguíneo, ofrece la inapreciable ventaja de obrar como **reparador y reconstituyente** de los **huesos** y de la **sangre.** Nunca estriñe, no cansa el estómago, no ennegrece la dentadura, se emplea siempre con éxito contra los **dolores de estómago, los colores pálidos,** la **anémia,** el **empobrecimiento de la sangre, la leucorrea, la irregularidad de la menstruaciòn** y dodas aquellas indisposiciones á las que están sujetas las señoras, las jóvenes que se desarrollan y los niños **pálidos, anémicos,** lánguidos ó faltos de apetito.

Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, 8

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

Hipofosfitos Climent.

Este jarabe obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau,** fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **8.000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

ASCENSORES

Y TODA CLASE DE

APARATOS ELEVADORES.

F. SIVILLA.

JARDINES, 21.—TELÉFONO NÚMS. 480 Y 490.

DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

DYSPEPSIA — ANEMIA

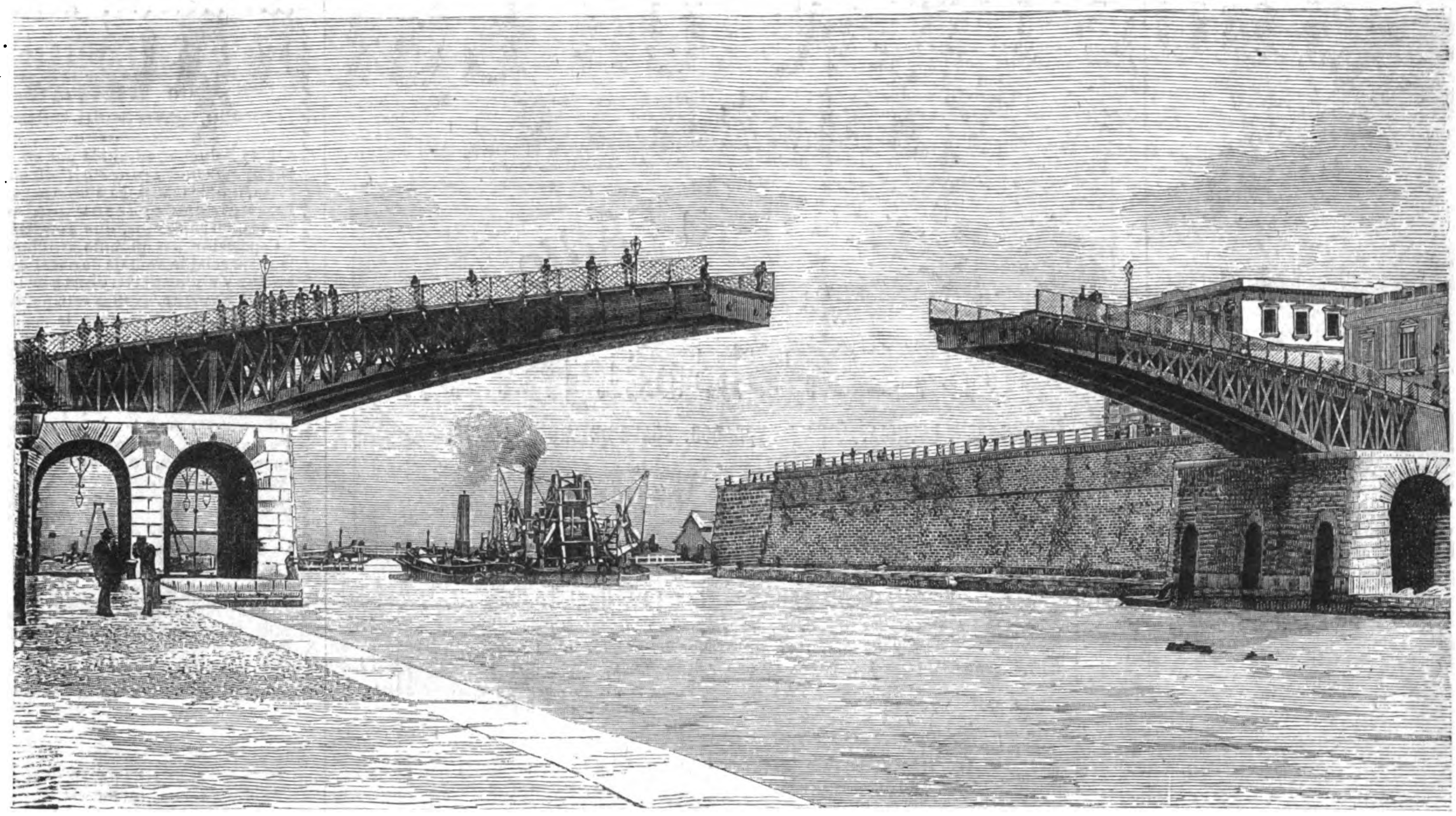
ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina***
empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.

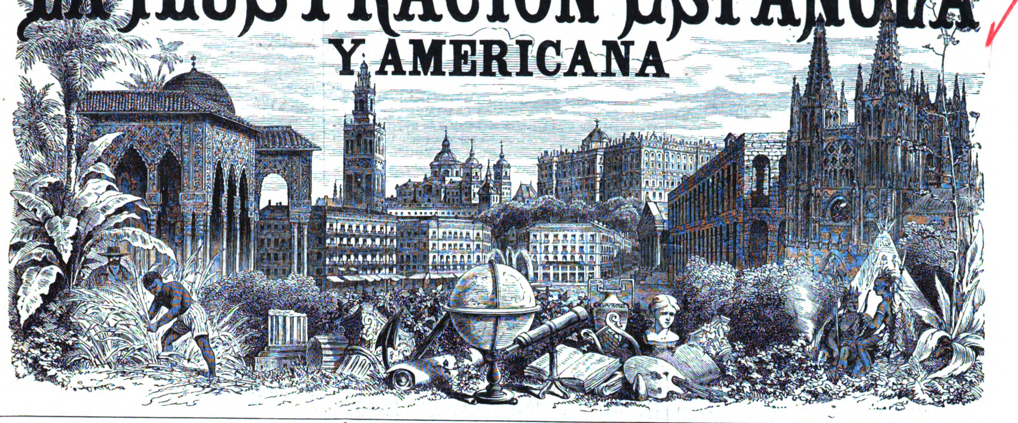
Y EN LAS FARMACIAS



TARENTO (ITALIA).—EL NUEVO PUENTE GIRATORIO ENTRE EL ARSENAL Y LA RADA, EN EL ACTO DE ABRIRSE PARA DEJAR PASO Á UNA DRAGA DE VAPOR.
(De fotografía directa, por L. Guida, de Nápoles.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos

SUMARIO.



S. E. AGOSTINO DEPRETIS,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL REY DE ITALIA.
Nació en Mezzana, en 1813; † en Stradella, el 29 de Julio último.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La circular importantísima del Ministro de Estado francés respecto de la oposición que hizo aquel Gobierno al tratado entre Turquía é Inglaterra, en que aquélla cedía á la segunda su soberanía sobre el Egipto, revela en formas mesuradas y suaves la habilidad poco feliz con que el representante inglés quiso preparar á Europa la sorpresa, toda vez que, habiéndose comprometido el Gobierno británico á no acordar nada sin advertirlo al Ministro francés, faltó á su promesa, aunque afortunadamente con desgracia.

Y sin embargo de ser tan notable el documento, los franceses se han preocupado más del duelo proyectado entre el general Boulanger y el ex presidente del Consejo de Ministros Mr. Julio Ferry, por haber llamado éste al primero en un discurso, aunque sin nombrarle, un Saint Arnaud de café-concierto, frase más picante y pintoresca que grave. Nosotros atribuímos la impresión producida por no haberse entendido los padrinos en las condiciones del duelo, no al interés público del lance, que no tiene ninguno, ni importa á nadie más que á los interesados, sino á que las gentes se resisten á privarse de una emoción que creían asegurada.

Porque una de dos: ó el desafío y encuentro de dos personas es un acto puramente privado y personal que se hace á espaldas de la ley, por resentimientos particulares, ó es un acto público, discutible y de interés general. Si es lo primero, el silencio de todos se impone de una manera necesaria, y hay delación al publicar hechos que producen responsabilidad criminal en caso de desgracia. ¿Se quiere que sea un acto público, ya por ser pública la ofensa ó por tratarse de hombres públicos? Entonces haya el valor de variar los códigos, y declarar lícito el duelo, y legislar sobre él, y reglamentarle y aun autorizarle.

En la Edad Media, lo mismo que en la moderna, creían los hombres que ciertas ofensas no se redimen sino dando ofensor y ofendido una prueba de valor. ¿Es una preocupación ésta? El sentido común así lo juzga; pero sobre el sentido común y las responsabilidades de la ley, se sobrepone la preocupación como un instinto irresistible. Las leyes que castigan el duelo no se cumplen: hay para evitarlas una complicidad general, y no pocas veces se ha dado el ejemplo de que se batan hombres constituídos en autoridad y funcionarios del orden judicial. ¿Puede y debe continuar tan inmoral hipocresía?

Los que estén dispuestos á ventilar por medio del duelo sus agravios; todos los periódicos que crean necesaria esa manera de rehabilitar la buena fama; todos los legisladores decididos á batirse si se presenta la ocasión, y los ciudadanos que llevan tarjetas en la cartera para cambiarlas con el que les infiera algún agravio, están en el caso de sostener que la legislación debe modificarse, convirtiendo en acto lícito lo que hoy es declarado delito por la ley; porque es absurdo que no se pueda recobrar ó sostener el honor sino por medio de un delito, y que sea preciso para ser honrados hacerse criminales.

La verdad es que resulta escandaloso que la ley esté tan en desacuerdo con la opinión y las costumbres: en España existe en el Código penal todo un capítulo que sólo se cumple excepcionalmente, resultando aún más inmoral la excepción de aplicar á alguno lo que no rige para la generalidad. Pero como no tratamos de España únicamente, ni se escribió en España el llamado Código del honor, sino en Francia, generalizando la cuestión, creemos indispensable, ó que la opinión se modifique, ó que se considere un acto público el duelo, y de carácter oficial para aquel que pueda recurrir á él, por imponérselo sus convicciones sociales y no impedírselo sus creencias.

Una vez declarado lícito el duelo, se restablecerá el antiguo desafío, y cada capital tendrá un palenque: los duelos serán públicos, y el escribano dará fe de haberse verificado el lance con arreglo á las condiciones estipuladas. La entrada será de pago, y se destinará el sobrante de los gastos al sostenimiento de hospitales. Los abonados recogerán sus billetes la víspera del duelo. Cuando en un mismo día se verifiquen dos ó más desafíos, el espectáculo tendrá carácter y nombre de torneo. Habrá en el palenque una enfermería asistida por un médico, y un botiquín á cargo de un farmacéutico. Los encuentros y disparos se harán á toque de clarín. Los parques facilitarán el armamento, y sólo se verificarán fuera del palenque los desafíos á cañón. Los certificados de estos duelos se archivarán en la Armería.

Un reglamento determinará el arma que corresponde á cada injuria, y el calibre de los proyectiles, desde la bala roja á la mostacilla.

***

La crónica mortuoria ocuparía en esta revista mucho espacio, si no procurásemos acortarla para que no parezca un cementerio. Así, no nos ocuparemos del suntuoso entierro del Sr. Depretis, ni dedicaremos muchas líneas al famoso periodista ruso Mr. Katkoff, director que fué de la *Gaceta de Moscou*. Sin negarle su importancia, que la tenía, y grande, como representante en su patria de una idea nacional, diremos, sí, que la idea de panslavista considerada bajo el aspecto del engrandecimiento de Rusia, no tiene para nosotros ninguna razón de simpatía ni de animadversión. Como nos gusta que se respeten nuestras aspiraciones nacionales, respetamos las ajenas en tanto que no pugnan con las nuestras; pero los accidentes de las luchas orientales no pueden tener para nosotros el interés que otras, quizás menos grandiosas, pero más próximas y que pueden envolvernos en sus torbellinos. Francia ha rendido al gran periodista ruso un tributo póstumo por medio de su prensa; pero, en rigor, más que un tributo al compañero muerto, ha sido una manifestación contra Alemania la corona enviada á los funerales del escritor que pedía para Rusia dos poblaciones todavía algo difíciles de conquistar: Constantinopla y Berlín.

En España han fallecido la Condesa de Almaraz, madre política del ministro de la Gobernación Sr. León y Castillo, y el Marqués de Vinent, opulento banquero, senador, uno de los hombres más influyentes en la banca y uno de los tres administradores del Banco de Castilla. El periodismo ha sufrido dos desgracias: la muerte del antiguo redactor de *El Tiempo* D. Dionisio Chaulié y autor de unas memorias tituladas *Cosas de España;* y la tragedia del señor Carabias, muerto involuntariamente por un hijo suyo de ocho años de edad, al jugar con un revólver. Por cierto que hemos oído decir, sin responder de la noticia, que el infeliz é inocente parricida sufrió tal impresión que hubo necesidad de vigilarle, temiéndose que se quitara la vida. Desviemos la imaginación de tantas desventuras.

***

Pero nos encontramos con otras: terribles conmociones de la tierra en El Ecuador; tormentas desastrosas en la provincia de Orense, como si Galicia no estuviese ya bastante castigada, y hasta en Marruecos una derrota sufrida por el Emperador al querer castigar la rebelión de algunas tribus.

No pueden sernos indiferentes estas luchas interiores de Marruecos; antes al contrario, debemos seguirlas con muchísima atención, porque aquel estado es la herencia lejana á que debemos aspirar, no sólo por la ambición natural de todo país que tiene política nacional y aspiraciones, sino porque, mientras las circunstancias no varíen, en la integridad de esa nación esta nuestra defensa. Por lo demás, todos los que conocen á Marruecos opinan que el descalabro será pronto remediado, y que dentro de un plazo más ó menos breve las armas del Gobierno marroquí habrán recobrado su prestigio con la remesa á la capital de algunos centenares de cabezas conservadas en sal, según la costumbre de la tierra.

Y ahora diremos parodiando á Jerónimo Paturot:

¿De quienes serán esas cabezas?

***

Si nos ocupásemos de política de partido, que no debemos ni queremos remover, tendríamos un asunto que tratar en las opiniones que se atribuyen al general Salamanca en una carta inserta en el *Resumen* y firmada por el conocido escritor *Casabal*. Sólo consignaremos, como hecho innegable, el gran efecto que esa carta ha producido, y añadiremos que el fondo es tan serio é importante para el país, que los personajes que intervienen en el asunto son lo de menos.

La cuestión de los alcoholes, que tal clamoreo y sensación produjo en los primeros días, ha quedado, si no abandonada, en expectación de olvido, si se nos permite expresar así la idea. Pero no sin que hayan salido dignos adversarios al Sr. Vera, sosteniendo también científicamente la malignidad de los alcoholes industriales, todo lo cual está indicando la necesidad de estudiar bien este asunto, ya que los especialistas se hallan divididos.

¿Por qué tanto entusiasmo en los primeros días, para venir luego á parar á que nadie se ocupe de un asunto tan importante y que no ha sido resuelto? A nuestro juicio, porque la prensa española ha emprendido una mala marcha á fuerza de querer imitar á la francesa, sin ver que ésta neutraliza su frivolidad con trabajos importantes y estudiando profundamente y sin cesar lo que conviene á los intereses del país.

La última frase, la última declaración de los políticos en juego, que en cualquier parte llenarían lo más una sección, inflan y consumen las planas de los periódicos, sin que el lector saque de ellos otra sustancia ni otra información. Y esto, á más de dar monotonía á los periódicos, ensoberbece y alienta á esas medianías que tan caro cuestan, sobre todo apreciadas según su valor real y positivo. ¡La actualidad! Es decir, lo que pasa y se hace viejo en pocos días..... eso es lo que los periódicos abultan para abandonarlo al instante con desprecio.

Pongamos un ejemplo: la falsificación de los vinos, por lo que toca á su salubridad y fama en los mercados extranjeros, se consideró asunto oportuno y periodístico, mientras duró su novedad. Inicióse la cuestión, y cuando empezaba á dar algún fruto y conocerse, la prensa la abandona por vieja, dejando en ayunas á los que deseaban estudiarla, y sobre todo que la acción pública de la prensa influyese en algún buen resultado.

No queremos aquellos periódicos antiguos que se caían de la mano con sus solemnes y entonados artículos de fondo; pero tampoco la novela política, que sólo en la forma se distingue del antiguo amaneramiento.

***

El guarda del cementerio oye de noche un gemido dentro de un panteón en donde han enterrado un cadáver aquella misma tarde.

—¿Qué ocurre?—dice el guarda, golpeando en la tapia.

—¡Socorro!—gritan dentro.

—¿Es usted el difunto?

—Estoy vivo—dice una voz débil.

—Duérmase usted, que es de noche.

—¡No! me ahogo.

—Es que estoy solo y tengo miedo á usted.

—¡Ay!

—Buen hombre, ¿no podría usted resucitar por la mañana?

Un pobre jorobado se coloca en un asiento del tranvía abierto, después de elegir un sitio en donde no tiene detrás á nadie; pero el coche se llena en una parada, y el buen hombre recibe un codazo en la espalda.

El desgraciado se inclina hacia adelante para no estorbar, pero recibe otro codazo.

—Es intencional—murmura para sí—hay la preocupación de que da suerte el tocar una joroba: será un jugador de lotería.

Y continúa inclinándose, pero el codo de su vecino le persigue.

—Vamos—prosigue diciendo entre sí—aspira al premio grande.

De pronto tropieza el coche en un obstáculo y entonces recibe tal golpe el jorobado, que ya no parece dado con el codo, sino con la punta de una lanza. Se levanta y se vuelve indignado para apostrofar á su vecino; pero éste se halla también levantado y vuelto hacia él, no menos furioso, y dícele antes de que hable:

—¡Caballero, me ha dado usted tres codazos seguidos! El vecino tenía en la espalda otra joroba.

—Cálmense ustedes—dice el cobrador, tratando de acomodarlos;—es que se han colocado ustedes de punta, en vez de colocarse de perfil.

Dos señores muy gruesos se encuentran de frente en una escalera muy estrecha, se codean para pasar y quedan atascados; á sus voces acuden el portero y otras gentes; empujan para sacarlos, y todos los esfuerzos son inútiles. Y dice angustiado el más grueso de los dos:

—¿Pero vamos á estar aquí hasta que se caiga el edificio?

—No, señor—le contestan los vecinos—con una semana de dieta saldrá cada uno por su lado.

—No gastes—decía un avaro á su hijo.

—Pero ¿cómo he de gastar, si no tengo dinero?

—No importa. Hay muchas gentes que se arruinan por gastar lo que no tienen.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

Retrato de S. E. Agostino Depretis, presidente del Consejo de Ministros de S. M. el Rey de Italia.—(Véase el artículo necrológico *Agostino Depretis*, escrito por el Excelentísimo Sr. Conde de Coello, en la pág. 67.

***

VISITA DE S. M. HUMBERTO I AL HONORABLE DEPRETIS, en Roma.

Días antes de trasladarse el honorable Depretis á su pueblo natal, Stradella, con la esperanza de recobrar la salud perdida, S. M. Humberto I, acompañado sólo de un ayudante de campo, le visitó personalmente en su modesta morada de la *Via Nazionale*, en Roma.

Era el 1.° de Julio último; el Rey de Italia llegó á las cuatro de la tarde á casa del Presidente de su Consejo de Ministros, siendo recibido en la antecámara por *Donna* Amalia Depretis, esposa del ilustre enfermo, y éste, muy mejorado en aquel día, aguardaba en pie, en su despacho, la llegada del Monarca, quien le rogó vivamente, entrando en la estancia, que tomase asiento en un sofá cercano, para que no se fatigara.

Delante del Presidente sentóse también el Rey, y ambos celebraron una conferencia que duró más de hora y media.

A este asunto se refiere nuestro primer grabado de la pág. 68, según dibujo del artista italiano Dante Paolocci.

Al retirarse S. M. abrazó afectuosamente al honorable Depretis, y no permitió que se levantase para despedirle, como el enfermo deseaba.

La gente que pasaba por la *Via Nazionale*, al ver el carruaje del Rey ante la puerta de la casa en que habitaba el Presidente del Consejo de Ministros, se reunió en compacta muchedumbre para aguardar al Rey, quien fué objeto de una manifestación popular de respetuoso afecto cuando salió de cumplir aquel acto eminentemente cortés y benévolo.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El Torpedero *Ariete*

En la página 68 damos un grabado que representa al torpedero *Ariete*, según fotografía directa que debemos á la fina galantería del ilustrado comandante del buque, el teniente de navío Sr. D. Joaquín de Escoriaza y Aurrecoecha.

El *Ariete*, gallardo buque construído en la casa G. Thornycroft y Compañía, de Chisswik (Londres), es, como todos los de su clase, de plancha de acero Siemens-Martín; mide 45 metros de eslora, por 4,43 de manga y 3 de puntal, con un calado máximo de 1,5; toda la capacidad de su casco está dividida en 12 compartimientos estancos; su gobierno se verifica por medio de dos timones, que maniobran simultáneamente con un servo-motor; lleva dos máquinas (*Compound*) que desarrollan á toda fuerza 1.550 caballos indicados; los propulsores son dos hélices gemelas, y los generadores de vapor dos calderas tubulares, patente Thornycroft; para achicar el agua tiene 15 eyectores capaces cada uno de desalojar 35 toneladas de agua por hora.

Su armamento consiste en cuatro cañones de tiro rápido *Nordenfelt* de 42 milímetros, y dos tubos de lanzar torpedos Shuartzcroft.

La velocidad alcanzada por este buque ha sido de 26 nudos ó millas marinas, andar á que hasta ahora no ha llegado ninguno, pudiendo asegurarse que hoy el *Ariete* es el barco más rápido que surca los mares.

Su construcción y mano de obra son perfectas, y sus líneas finísimas; pero el resultado extraordinario de su marcha se debe atribuir, más que á todas esas condiciones, á las calderas ya citadas.

***

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID.

Salas de las secciones 2.ª y 5.ª en el Pabellón central.

La Instalación del abacá.

El Pabellón central de la Exposición de Filipinas está dividido en siete salones y dos gabinetes, donde han sido instaladas las ocho secciones generales del concurso, y además la de los Museos de Marina, Artillería é Ingenieros, y la particular del señor Alvarez Guerra.

En la página 69 reproducimos la perspectiva general de las salas correspondientes á las secciones 2.ª y 5.ª, tomada desde el gabinete respectivo (según fotografías directas, por Laurent); aquélla se refiere á tipos, indumentaria, usos y costumbres de Filipinas, y ésta última á la fauna y flora de las Islas.

El decorado general de la sala de la sección 2.ª, formado con tela blanca hecha bullones, y recordando, según se dice, el adorno

de varios arcos triunfales erigidos en Manila con diverso motivo, presenta un conjunto de mediano gusto, quizás pretencioso, y, si así podemos expresarnos, abigarrado y churrigueresco; y cuanto á los objetos expuestos, nada más fácil que observarlos repetidos por centenares, aunque abundan también en otras secciones.

«Hubiera sido conveniente (escribe el autor anónimo de la *Guía de la Exposición*) una revisión minuciosa que inexorablemente desterrara de las Secciones, y de ésta (la segunda) en particular, no pequeño número de cosas repetidas, dejando únicamente los ejemplares verdaderamente notables y que están obscurecidos por la abundancia de lo vulgar.»

Algo se ha hecho últimamente, según tenemos entendido, para evitar ó disimular siquiera esa repetición de objetos.

A la entrada de la sala se observa un plano de Manila, colocado sobre un caballete entre dos maniquíes bien ejecutados, que representan moros de Zamboanga; en las instalaciones del centro y laterales hay objetos notabilísimos: casitas y caseríos, y entre ellas una que contiene varios *bahays* de nipa y figuritas de cristal, representando una *visita* de Filipinas; modelos de casas de caña y nipa, con todos los enseres domésticos y agrícolas, y de un granero de igorrotes, que en el país se llama *bucón;* bellas vitrinas con muchos y raros objetos de plata y oro, alhajas y preseas muy originales, como collares, pulseras para los brazos y las piernas, cinturones, collares con varios colgantes, peinetas, y entre ellas una de caña *bojo*, labrada primorosamente por los negros de Mariveles y adornada con vistosas plumas de gallo.

En una vitrina hemos visto varios ídolos de los montañeses de Mindanao, como el *Tagtabibi diceata* ó Dios protector de los niños, el *Tagadlao* ó protector del buen tiempo, el *Tagbalay* ó protector del hogar doméstico, etc.

En los muros de la sala hay numerosos cuadros, mapas, fotografías, panoplias, trajes, vestidos rarísimos, etc., y en el gabinete que sigue á la sala, también correspondiente á la sección 2.ª, se exhibe una *gallera* ó reñidero de gallos en un día de fiesta, pudiéndose ver antes, en precioso estuche de raso, doce navajas ó cuchillos para los gallos de pelea, tan cortantes como las navajas de afeitar.

Es muy notable la colección de maniquíes que figuran en esta sección, vestidos con los pintorescos trajes del tipo que representan, sobresaliendo, á nuestro juicio, el del bombero, el del cuadrillero, los del Príncipe y la Princesa y el de la mestiza, que está ricamente vestido.

Entre los expositores de esta Sección hemos leído los nombres siguientes: Sr. Arzobispo de Manila, Fr. Salvador Font, D. Hipólito Fernández, D. José Coronado y Ladrón de Guevara, señor Párroco de Iponang, D. Andrés de Figueroa, D. Manuel Scheidenaghel, D. Felipe Agoncillo, D. Vicente Barrantes, D. Pedro Nolasco Días y Fontela y otros.

Al frente de la sala se encuentra el Sr. Pando y Valle.

La Sección 5.ª es acaso la más interesante y completa de la Exposición, y para describirla convenientemente sería necesario escribir un volumen de muchas páginas.

Allí todo revela exactamente la severidad de la ciencia, desde el mobiliario y el carácter peculiar de las instalaciones, hasta la clasificación ordenada, verdaderamente científica, de los objetos; bien se conoce en ella la inteligente dirección del ilustrado ingeniero de montes y distinguidísimo naturalista Sr. Vidal, á quien han secundado con celo y actividad loables el naturalista don Ventura Reyes y el auxiliar zoológico de la comisión de la flora filipina Sr. D. Domingo Sánchez.

En la línea central de la sala hay tres grandes armarios con extensas vitrinas, donde se han colocado excelentes colecciones de aves, moluscos, astéridos, madréporas; á derecha é izquierda, en armarios, en los muros, en instalaciones especiales, otras colecciones de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces, insectos, etc., y en medio de ellas, alternando metódicamente, copiosos herbarios, frutos conservados, modelos de raíces en cera, dibujos, fotografías y preciosas láminas de la célebre *Flora Agustiniana;* en la parte baja se ve un grupo de *taclobos*, enormes conchas que miden más de un metro de longitud, y ejemplares preciosos de coral negro y otros semejantes, y en la parte alta, en las paredes, hay grandes objetos zoológicos disecados, como caimanes, cocodrilos, cabezas de carabaos, varias especies de cuadrumanos, halcones, milanos marinos, colosales murciélagos, loros y cacatuas, tortugas de gran tamaño, etc., ocupando el sitio de honor la culebra *Pitón*, de siete metros de longitud, que llegó viva á Madrid y murió á los pocos días de estar en el Parque.

El gabinete correspondiente á esta sala aparece destinado á los productos forestales, y lo ocupan en vistosas instalaciones 327 especies de maderas, cortezas, fibras, carbones, gomas, resinas, frutos, semillas, etc., sobresaliendo entre las primeras las llamadas en el país *molave, narra, balayón, ipil, dungon*, el ébano *Diospyros*, la bolongeta, el bejuco, etc.

Los principales expositores de esta Sección 5.ª son los señores Perez Maeso, Sánchez, Mazarredo, D. Rosendo García, D. Hipólito Fernández, D. Regino García, D. Catalino Valdezco, don Lope Gisbert, Marqués de Comillas y otros.

También damos, en la página 76, un grabado (de fotografía de Laurent) que representa la instalación vulgarmente llamada «del abacá».

Encuéntrase este pequeño *bahay* en el Parque, á la derecha del Pabellón-estufa y cerca de la Casa de Labor, y consta de una choza abierta ó cobertizo, de nipa y caña, apoyado en gruesos maderos: hay allí dos ó tres *ponos* ó *plantas vivas* de abacá, un *panguiján* para desfibrar el téxtil y un aparato de los ordinarios para beneficiarlo.

Exhíbense además varios objetos fabricados con abacá, desde cordelería gruesa, muestras de velamen y otros, muy superiores á los hechos con cáñamo, por su blancura y consistencia, hasta delicadísimas telas, pañuelos blancos y de colores, gasas y tules flexibles, guardados en una pequeña vitrina.

En la Sección 6.ª del Pabellón central hay filamentos de abacá que revelan inmensa riqueza, expuestos por los Sres. Cuesta (D. Abelardo), funcionario de Obras públicas en Filipinas; Aramburo (rico agricultor de Ligao, en Albay), Rodríguez y Veguillas.

⁂

BELLAS ARTES.

En la playa, dibujo original de Luis Jiménez.—*Puesta del sol*, cuadro de José Gartner.

En la playa se titula el bello dibujo de nuestro corresponsal artístico Luis Jiménez, que publicamos en la página 72.

Es una escena de actualidad, sorprendida por el dibujante en la playa de Ault (Francia): en primer término, dos grupos de niños que se entretienen en formar castillos de húmeda arena, sirviéndoles de molde sus infantiles juguetes; más allá un malecón negruzco que sirve de rompeolas en marea alta, en el que están sentadas las madres de aquéllos; luego se ve un angosto canal formado por el mar, marea baja, la pedregosa playa, el inmenso Océano y un cielo sombrío surcado por ráfagas de luz.

Nuestros lectores conocen algunas producciones artísticas del joven pintor José Gartner; recuerden la hermosa marina *Día de temporal* (ILUSTRACIÓN de 1884, tomo II, página 92), y los interesantes *Apuntes de Málaga* (ILUSTRACIÓN de 1885, tomo I, página 85).

Ese inteligente y aplicado artista pertenece á la clase de los que estudian concienzudamente, y por el estudio y la observación constante progresan: pruébalo así la preciosa marina *Puesta del Sol*, obra del Sr. Gartner, que ha figurado dignamente en la última Exposición Nacional de Bellas Artes con el núm. 306 del *Catálogo*, y que reproducimos, según fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 73.

Puesta del Sol es una composición sencilla, natural, llena de verdad y frescura, de correcto dibujo y color finísimo; un cuadro de exacta perspectiva y luz vigorosa, que representa una tranquila rada en serena tarde de Marzo.

El joven José Gartner está llamado á figurar en la primera línea de nuestros marinistas.

⁂

LA REVISTA NAVAL EN SPITHEAD.

Iluminación de la escuadra.—Castillo de Balmoral.

La formación naval efectuada en Spithead (Portsmouth) por la escuadra británica en la tarde del 23 de Julio último, ha sido magnífico epílogo de los festejos celebrados en Inglaterra para solemnizar el jubileo de la reina Victoria: tres escuadras de acorazados y cruceros, cinco flotillas de guardacostas, cañoneros y torpederos, navíos-escuelas y grandes transportes, constituyendo un total de 135 buques, formados en tres extensas líneas, constituían la armada más poderosa, si no la mayor, que ha surcado los mares desde los días de la famosa *Invencible*, tan desgraciada para España.

En las mismas aguas de Spithead se han reunido en otras épocas fuertes armadas británicas: la del rey Enrique V en 1420, compuesta de 27 galeras y destinada á operar contra los franceses; la de la reina Isabel en 1598, contra España; la que revistó Carlos II, acompañado de su hermano el Duque de York, en 1672; la que se reunió en 1773, reinando Jorge III; la de 1812, compuesta de 200 velas, que revistaron con el Monarca de Inglaterra los de Rusia y Prusia; la que se formó en Abril de 1856, con motivo de la conclusión de la guerra de Crimea, y que fué revistada por la reina Victoria y su esposo el príncipe Alberto.

Según *The Graphic*, la clasificación exacta de las fuerzas navales reunidas en Spithead el 23 de Julio próximo pasado, es como sigue: 26 acorazados, 9 cruceros de primera clase, 3 cruceros-torpederos, un torpedero, un cañonero-torpedero, 38 torpederos de primera clase, 38 cañoneros, 12 transportes, una fragata y 6 bergantines-escuelas. Total: 135 buques, con 20.000 hombres y 500 cañones, mandados por el almirante sir G. O. Willes.

Agréguense ahora los de la flotilla Real, á cuyo frente marchaban los *yachts* reales *Victoria and Albert*, *Osborne* y *Alberta*, seguidos de otras embarcaciones que conducían á los personajes extranjeros invitados á presenciar la revista, y gran número de buques mercantes y *steamers* de servicio marítimo, entre los que sobresalía el colosal *Victoria*, de la Compañía Peninsular y Oriental.

El día era magnífico, esplendente, genuíno *Queen's weather*, ó «tiempo de la Reina», según frase del citado periódico, y una ligera brisa rizaba el mar y movía las banderas y pabellones de los buques; todo el mundo oficial había salido de Londres en la misma mañana, unos por mar, otros por la costa á Portsmouth, Ryde ó Southampton, para asistir á la revista; inmensa muchedumbre llenaba también la bahía en pequeñas embarcaciones, y la costa y las alturas cercanas, «y se puede afirmar (dice *The Graphic*) que la capital del Reino, donde todos los negocios se habían paralizado, tenía el aspecto de una ciudad abandonada.»

La Reina llegó de Cowes, á bordo de su *yacht*, á las tres de la tarde, seguida de los otros dos reales *yachts* y de varias elegantes embarcaciones, á cuyo bordo estaban los príncipes extranjeros que han asistido á las fiestas del jubileo; pasó el *yacht* Real por entre las líneas de la flota, disparando los buques una salva de 21 cañonazos, mientras las tripulaciones, suspendidas en las vergas, aclamaban á la augusta Soberana con tanto entusiasmo como la aclamó la población de Londres el 21 de Junio último.

Por la noche se verificó la iluminación general de la escuadra, según representa en vista panorámica nuestro segundo grabado de la página 76: respondiendo á un cohete (*rocket*) lanzado por el buque almirante *Inflexible*, á las nueve de la noche, todos los barcos de la poderosa escuadra aparecieron súbitamente iluminados por luces eléctricas, bengalas, cohetes de colores, candelas romanas, hachas de viento, etc., magnífico espectáculo que fué como el coronamiento de las grandiosas fiestas del regio jubileo.

Según el Dr. Paul Renouard, corresponsal de *The Graphic*, que presenció la brillante fiesta pirotécnica á bordo del *Minotaur*, había en las cubiertas de los buques 1.396 luces eléctricas, y en las torres y topes, 1.182, se consumieron 1.961 bengalas azules y otras tantas rojas, se lanzaron 3.500 cohetes de señales y 1.750 de colores, y se quemaron unas 9.000 candelas romanas.

También damos en la pág. 80 una vista de *Balmoral Castle*, ó Castillo de Balmoral, que es, entre todos los palacios de la Reina de Inglaterra, la residencia predilecta de la augusta Soberana; *the dearest to her*, como dice el autor de la monografía que tenemos á la vista, Mr. Hugh Macmillan.

No se crea que Balmoral es una construcción de la Edad Media, en aquel país de Escocia, que conserva todavía magníficos palacios y castillos del siglo XIII: fué edificado por el príncipe Alberto á mediados del presente, en el solar de una casa de recreo que allí poseía sir Roberto Gordon, hermano del Conde de Aberdeen, y cuya propiedad adquirió el Príncipe consorte; hizo los planos y dirigió las obras de fábrica el sabio arquitecto Mr. William Smith, titular de Aberdeen, y su construcción duró apenas dos años, costando la respetable suma de cien mil libras esterlinas, ó sean, aproximadamente, diez millones de reales; está situado en delicioso valle, á las márgenes del Dee, y cerca de ruinas venerables, á las que la tradición vincula gloriosos recuerdos de la antigua Caledonia y de los primeros reyes de Escocia.

Su estilo arquitectónico es el llamado *Scottish Baronial*, con innovaciones en el decorado y en detalles de estructura para combinar acertadamente el aspecto de una vieja mansión feudal con el *comfort* y las conveniencias de un palacio moderno; la parte del castillo habitada por la Reina y su Real familia corresponde á las tres fachadas del Norte, Sud y Poniente, y el resto del edificio está ocupado por las oficinas y dependencias generales de la Real casa, y por las habitaciones de los empleados y servidumbre; la entrada principal se abre en el frente del Sud, y ostenta hermosas esculturas, estatuas y bajo relieves de mérito, sobresaliendo el del centro, que representa á San Humberto, patrón de los cazadores, entre San Andrés de Escocia y San Jorge de Inglaterra; en el fondo del vestíbulo hay una soberbia estatua de bronce que conmemora al héroe escocés Malcolm Caenmore, que reinó á fines del siglo XI, y en una galería inmediata aparece otra magnífica estatua, de mármol blanco, ejecutada por Theed, que representa al Príncipe consorte en traje de montañés de Escocia (*in Highland dress*).

En el interior son notables por su magnificencia y riqueza el comedor, el salón de recibo, la biblioteca, la sala de baile y otros espléndidos salones, conservándose intacto el llamado *The Prince Consort's Room*, que era la habitación particular del príncipe Alberto.

Al acercarse á Balmoral por las pintorescas orillas del Dee, observa el viajero tres diferentes monumentos, erigidos en alturas cercanas y en memoria y honor del mismo Príncipe consorte: un túmulo de piedras (*a cairn*), una estatua y un obelisco.

⁂

SAN SEBASTIÁN.

El Cementerio de los ingleses en el castillo de la Mota.

En la página 77 publicamos un dibujo del natural, por Gomar, que reproduce el cementerio inglés del castillo de la Mota, donde yacen las cenizas de varios jefes y oficiales de la legión británica que, al mando del general sir Lacy Evans, auxilió á las tropas constitucionales en la primera guerra carlista en 1836 y 1837.

En la alta roca que se ve á la derecha del grabado hay una lápida con inscripción inglesa que dice: «Coronel sir Richard Fletcher-Bart, capitán del Real cuerpo de Ingenieros, muerto en el sitio de San Sebastián el 31 de Agosto de 1813.»

Esta lápida es la más antigua, y corresponde, como se observará, á un oficial inglés que murió en las postrimerías de la guerra de la Independencia.

En el apunte de la izquierda hay dos sepulcros, ya casi destruídos: el primero tiene una cruz de piedra, en cuyo centro están grabadas las iniciales H. G. R.; en el segundo se puede leer aún la siguiente inscripción: «Col. E. C.-Ebswort.—B. A. L. Ob. 4 July 1837.»

En la parte inferior del dibujo se distinguen varias lápidas: una recuerda al «Lieutenant Henry Backhouse», que murió el 1.º de Octubre de 1836; otra lleva esta leyenda, ya medio borrada: «Coronel Seiver de Lancey, ayudante general de la Legión Británica, herido en Hernani el 15 de Marzo de 1837»; á su lado se ve la siguiente: «William L. M. Thupper, coronel 6.º escocés.—5 Mayo 1836»; otro sepulcro cercano pertenece á un general inglés, cuyo nombre no se puede leer por estar muy borrado.

Entre la serie de sepulcros de ingleses, y en sitio preferente, una lápida de mármol dedica recuerdo honroso al Sr. D. Pedro José de Soraluce y Elorza, que falleció el 15 de Octubre de 1866, siendo gobernador, por la reina D.ª Isabel II, del castillo de la Mota.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AGOSTINO DEPRETIS.

ATRAVESABA las fronteras de Italia por ese incomparable ferrocarril del San Gotardo, que es la gloria de la Naturaleza y del Arte á la vez, henchida la mente de las gratas impresiones producidas por las bellísimas fiestas del Tiro federal suizo en Ginebra, sobre las cuales iba trazando una reseña destinada á LA ILUSTRACIÓN en esos vagones tan confortables de la Helvecia, y consagrando una de sus páginas al recibimiento entusiasta que la ciudad asentada sobre el lago Leman acababa de hacer el 28 de Julio á los tiradores italianos, dirigidos por un artista milanés y presentados por el Conde Fe d'Ostiani, representante del rey Humberto en la Confederación suiza, cuando al llegar á Como en la mañana del 30, encuentro la mayor parte de las tiendas cerradas, la bandera á media asta en el Palacio municipal, las gentes conversando animadas en las plazas ó en los vapores del delicioso lago, y arrebatándose todos los primeros periódicos que había traído el tren del inmediato Milán, ornados con franja negra, lo mismo el radical *Secolo* que la conservadora *Perseveranza*. Eché rápidamente los ojos sobre ésta, leyendo en sus últimas noticias circunstanciados telegramas de Stradella anunciando que la noche antes, entre ocho y nueve, había espirado el presidente del Consejo de Ministros de Italia, Agostino Depretis. Por más que este acontecimiento no fuese inesperado para mí, que hace un mes lo anunciaba como próximo en *La Época*, exponiendo ya en Mayo las consideraciones y las consecuencias importantes que para Italia surgían de tal hecho, confieso que me produjo honda pena su prematura confirmación. Ya, cuando á principios de Enero trazaba en LA ILUSTRACIÓN la necrología de Marcos Minghetti, el único hombre de Estado italiano que habría podido reemplazar dignamente á Depretis, consigné que si éste había abrazado casi moribundo á su antiguo rival, convertido en el más desinteresado amigo y sostenedor de su política de conciliación, no le había sido dado asistir á su magnífico entierro, adolorido como estaba por uno de sus frecuentes ataques de gota, y por la impresión que en su alma produjo el fallecimiento del jefe ilustre, y como él irreemplazable, del partido conservador.

Podría añadir que desde aquel día, moral, como físicamente, todo señaló una gran decadencia en el vigoroso anciano, que, á pesar de sus setenta y cuatro años, por entonces cumplidos, pues había nacido en Mayo de 1813, conservaba todavía, á través de sus sufrimientos físicos, gran vigor é inteligencia. La muerte de Minghetti, privándole de su mejor aliado y consejero en momentos supremos, había producido el doble resultado, fatal para la política italiana, de alentar en el seno de la *Pentarquía* la ambición y la impaciencia por el poder, no temiendo ya que á la desaparición física ó política de Depretis, volviese á regir las riendas del Estado el eminente sucesor del Conde de Cavour, mientras á su vez en el campo conservador se aflojaban, desapareciendo él, aquellos lazos que sólo su influencia moral habían podido mantener con el apoyo desinteresado de la derecha á un Gobierno en que realmente no tenía un representante político, pues que el Conde de Robilant había sido llamado al Gobierno por Depretis, ó mejor dicho, por el Rey, su pariente, más como embajador y partidario de la amistad con el Austria, que cual hombre político, que no lo había sido jamás. Así es que cuando en presencia del desastre de Dogali se desconcierta aquella situación, dando el Conde de Robilant el

ACTUALIDADES.



ROMA.—EL REY HUMBERTO I VISITANDO AL PRESIDENTE DE SU CONSEJO DE MINISTROS, AGOSTINO DEPRETIS, EN SU DOMICILIO PARTICULAR, EL 1.º DE JULIO ÚLTIMO.

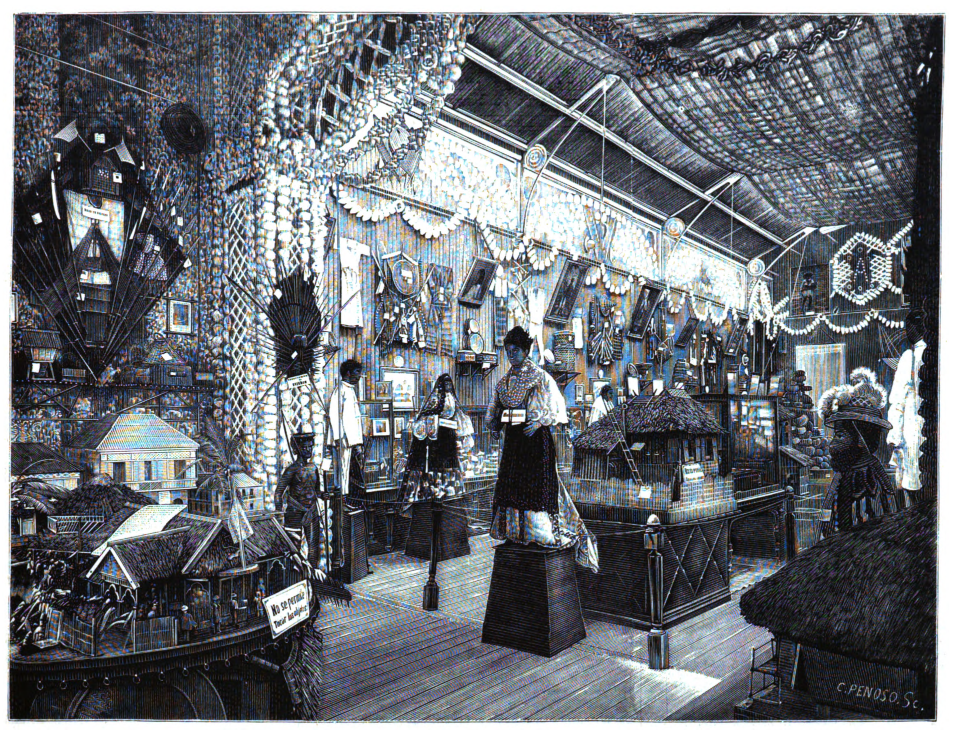
MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.



EL NUEVO TORPEDERO «ARIETE», NAVEGANDO CON VELOCIDAD DE 26 NUDOS POR HORA.

(De fotografía directa, remitida por el teniente de navío D. Joaquín de Escoriaza, comandante del mismo buque.)

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID.



SALA DE LA SECCION 2.ª: TIPOS, INDUMENTARIA, COSTUMBRES Y MANERA DE SER DE LOS ISLEÑOS.



SALA DE LA SECCIÓN 5.ª: FAUNA Y FLORA DE LAS ISLAS FILIPINAS.
(De fotografías de Laurent.)

paso en falso de retirarse, falta que no habría cometido viviendo Minghetti, careciendo de hábil dirección los conservadores, aumentan las dificultades que el centro acaudillado por el Marqués de Rudini y Spaventa, y la derecha de la fusión itálica que contaba hombres tan distinguidos como Mordini y Saraco, ofrecen á Depretis para un nuevo paso en esa política llamada de *transformismo*, pero que simbolizaba nuevo vigor para el principio de autoridad en Italia, mayor intimidad con los imperios germánicos, y, como consecuencia, la POSIBLE conciliación entre el Quirinal y el Vaticano, que á espíritus poco reflexivos ó impresionables aparecía como cosa definitiva é inminente hace tres meses. Por el contrario, Depretis, agotados sus esfuerzos conciliadores, irritado un tanto de la actitud de Bonghi, Rudini y Spaventa, y viendo que Cairoli, jefe á la sazón de la izquierda, se preparaba á sucederle, como hace ocho años, en el poder, volvió los ojos hacia sus antiguos amigos, y reconstituyó su último Gabinete, del que salían Robilant y Ricotti, entrando Crispi y Zanardelli, quienes en unión del Barón Nicotera constituyen las personalidades más gubernamentales y significativas de la izquierda.

Desde aquel instante, empero, Depretis, que se siente disminuido en su verdadera dictadura parlamentaria y política, y que conoce está sólo en el poder merced á la confianza que en él deposita el Rey, siendo fiel á la recomendación que Víctor Manuel le hizo en el lecho de muerte, es ya otro hombre dentro y fuera del Parlamento, viendo sustituida lentamente su influencia por el nuevo astro naciente de Crispi, mientras su vida camina al ocaso, casi enfermo toda la primavera en el tercer piso que ocupa en la Via Nazionale, no habiendo querido ir á habitar con su esposa, no obstante ser dama de la *Annunziata*, y por lo tanto prima de los Reyes, ni el hermoso palacio Braschi, cuando era ministro del Interior, ni el lujoso de la Consulta, residencia en el Quirinal del ministro de Negocios Extranjeros. Cerrada al fin la larga legislatura del Parlamento itálico, puede trasladarse con su familia, aunque ya herido mortalmente, á su querida Stradella, pequeña villa del Piamonte, donde pasaba todos los veranos, en modestísima casa de su propiedad que sólo ocupaba en parte, y en cuyo jardín, á la sombra de un árbol secular, ha meditado todas las leyes y medidas que durante los diez años de su gobierno han transformado política, económicamente y en la esfera edilicia la Italia, como las ciudades de Roma, Florencia, Nápoles y Turín, completando con su inteligente colega Magliani la obra de Cavour y de Minghetti para la grandeza de la patria. Gotoso, lleno de los achaques de la avanzada edad, agravados por su enlace, siendo ya sexagenario, con la joven señora Amalia Depretis, modelo de esposas y de madres, era sin embargo, desde su retiro de Stradella, una garantía para la alianza entre Italia y las potencias germánicas, prenda segura de que no dejaría abismarse la patria en guerras desastrosas contra la Abisinia, ni en género alguno de aventuras que comprometiesen la buena amistad con Austria, y queriendo ver muchos en él, no obstante saberse sus primeras opiniones mazzinianas con respecto á la Santa Sede, una esperanza, si no de conciliaciones, bien difíciles mientras vivan el sucesor de Pío IX y el de Víctor Manuel, de que no permitiría actos de violencia como los que deploró profundamente al principio de su gobierno, cuando lo sorprendieron las tristes escenas ocurridas en la traslación del cadáver de Pío IX. Segura estaba Italia de que no se dejaría arrastrar á concesiones á las sectas, como la hecha por alguno de sus colegas asociándose á la idea de un monumento á la memoria de Giordano Bruno, el adversario de los Papas, y que se pretende alzar en la plaza donde fué asesinado Rossi, como protesta contra el próximo jubileo sacerdotal de León XIII, que puede decirse inicia el emperador Guillermo enviando al Pontífice católico, él, soberano protestante, magnífica tiara de oro, guarnecida de brillantes, rubíes, zafiros y esmeraldas, como homenaje á una de las más grandes figuras de nuestra época.

⁂

En esta modesta casa de Stradella, cuya principal y casi única calle lleva el nombre de Depretis, había ido á visitarlo en 1883 el rey Humberto I, homenaje el más alto, después de haberle conferido el collar de la *Annunziata*, que podía ofrecer el hijo de Víctor Manuel al leal servidor de la dinastía de Saboya, y al anciano ministro que algún tiempo después compartía con el animoso Monarca los grandes peligros de la catástrofe de Ischia y de la cruel epidemia de Nápoles. Un cuadro, de modesto pintor también, y que es sin embargo el objeto más bello y rico de la sencillísima morada de quien muere dejando por toda fortuna á la viuda y á los hijos, niños, apenas 20.000 duros de capital, imitando en esto á Minghetti, para gloria de los estadistas italianos, en cuyo tiempo se han votado tres mil millones de liras para ferrocarriles, creación de una gran flota y embellecimiento de las primeras ciudades de Italia, recuerda aquella visita en la pequeña sala-despacho de Stradella. Sobre el sofá, de paja, que está bajo el cuadro regio, aparecían sentados, veinticuatro horas antes de su muerte, el anciano esposo, la joven madre y el simpático niño Depretis, encanto del Presidente del Consejo, quien había podido superar uno de los frecuentes ataques de gota y anemia que había sufrido en los días anteriores, haciéndose la ilusión de que desde su jardín de Stradella, donde pasó la mañana de su muerte enviando aún telegramas políticos á Crispi y á los Directores del ministerio de Negocios Extranjeros, podría trasladarse á terminar lo que creía su convalecencia al bellísimo Belaggio, en el incomparable lago de Como. Pero el doctor Durante, su médico de cabecera en Roma, llamado por su secretario y sobrinos á Stradella, disipó estas ilusiones; y viéndolo tres horas antes de fallecer, si bien halagó la idea del enfermo de trasladarse á los lagos de Lombardía, advirtió á la familia que los momentos estaban contados, y telegrafió su triste pronóstico al Rey, que asistía al simulacro del sitio de Verona, y al Ministro de Obras públicas, barón Saraco, uno de los más íntimos amigos de Depretis, y que partió inmediatamente desde Roma en representación de todo el Gobierno. Cuando llegó había muerto su Presidente, después de agonía cortísima, sobre un lecho de hierro, casi de campaña, por lo modesto, entre el llanto de una esposa desolada, del niño, que no quiso apartarse de su padre moribundo, de los sobrinos y del antiguo y fiel secretario, que á duras penas sacaron de la estancia á la señora de Depretis, presa de convulsiones, recogiendo las últimas palabras del enfermo, que dijo una y otra vez: «Me siento morir.»

Se ha escrito en algún diario que Depretis, guardando en el alma las ideas un tanto volterianas y mazzinianas de la juventud, se había resistido á recibir á varios sacerdotes que se presentaron en la casa en los últimos instantes de su vida, y que en la estancia mortuoria no había la más pequeña imagen religiosa, constituyendo esto un contraste sensible con lo sucedido durante la agonía cristiana de Minghetti. No es exacto. Sobre el doble lecho de los esposos se ve una *Madonna*, Virgen que ha estado allí siempre; y si bien es verdad que el párroco de Stradella, con quien más de una vez conversaba el Presidente del Consejo, llamó á su modesta morada, sin que la afligida esposa lo hiciera entrar en la inmediata estancia cuando á las siete de la tarde sufrió el enfermo su último letargo, para que al salir de él no se asustase con la presencia del sacerdote, es indudable que siendo piadosa sólo obró así en la esperanza de que no fuera aquélla su última hora, no habiendo transcurrido más que tres desde que tuvo su lúcida conversación con el médico Durante, quien no quiso dar á la esposa el golpe terrible de ser inminentísimo un fallecimiento que tampoco creyó él tan angustioso. Entrado el sacerdote cuando había exhalado el enfermo su último suspiro, bendijo su alma y puso en las manos del muerto un crucifijo que conservó sobre el pecho hasta que principiaron las operaciones para su largo embalsamamiento, ejecutado por profesores de Milán. Por todo lo cual son sin duda inverosímiles las versiones de que, consultado el Obispo de Tortona, á cuya diócesis pertenece Stradella, y que estaba en los baños de Acqui, había negado el permiso al clero para asistir al entierro de Depretis, señalado para el 4 de Agosto, con asistencia de los Duques de Aosta y de Génova, representando al Rey y á la Reina; de los Ministros todos, de las presidencias del Senado y de la Cámara, de diputaciones del Cuerpo diplomático, de los ayuntamientos de Roma, Nápoles, Turín, Milán y casi todas las ciudades de Italia; de las principales corporaciones del Estado, de las sociedades patrióticas y de una división del ejército, fuerte de seis mil hombres, enviada desde las plazas inmediatas de Alejandría y Pavía, pues por voluntad del Rey y acuerdo del Consejo de Ministros, los funerales del que, como el Conde de Cavour, ha muerto siendo presidente del Consejo, se realizarán con toda la pompa que permita la modesta villa de Stradella y á costa del Estado.

Pero antes de hablar de la emoción producida en Italia por esta muerte; de los telegramas que llueven sobre la viuda, empezando por los de la Reina, el Rey y el Príncipe imperial de Alemania; de los monumentos y estatuas que al difunto acuerdan alzar ya Stradella y Roma, mientras Nápoles da su nombre á la nueva y bella plaza que va á erigirse en su nuevo ensanche, y de las consecuencias importantes que tendrá para la política italiana la desaparición del hombre público que la ha llenado durante dos lustros, quisiera recordar un incidente de mi vida diplomática, enlazado á la gran figura de Depretis, y algunas particularidades íntimas del eminente estadista que constituyen el honor del hombre público. Corría Diciembre de 1858, y después de haber residido ya algunos meses en la corte del Piamonte, cerca de la cual me había acreditado el Gobierno del general O'Dónnell, me tocó ir á presentar las cartas de la reina Isabel á la Duquesa Regente de Parma. Por aquel tiempo, en Diciembre y en el helado Piamonte, no era cosa tan fácil, y sobre todo cómoda como ahora, un viaje entre Turín y Parma, ocupando los austriacos á Plasencia y no existiendo ferrocarril mas que hasta Stradella, donde no era siempre fácil hallar una silla de posta para legación un tanto numerosa. Todo me lo facilitó Depretis, á quien, simple diputado á la sazón por Stradella, había conocido en la tertulia del Conde de Cavour, á la que concurrían lo mismo los diputados progresistas que los conservadores del Parlamento subalpino. Distinguido abogado de Stradella, había ido á pasar las vacaciones parlamentarias de Pascuas en la modestísima casa que heredó de sus padres, y donde tenía su estudio de jurisconsulto. Mientras ponían los caballos á la silla de posta, siendo modestísima la *locanda* que tenía la pequeña Stradella en 1858, se empeñó en que tomásemos el café con leche en su propia morada, mostrándose todo lo amable que podía su naturaleza, ruda en las formas, pero excelentísima en el fondo. Su destino, pocos meses después, de prefecto de Brescia, nombrado por Cavour, aunque conservador, apenas fué libertada la Lombardía en la guerra de la primavera siguiente, y mi alejamiento más tarde de Turín, cuando el ejército italiano entró en el antiguo reino de Nápoles y Sicilia, de la cual fué pro-dictador Depretis, me hicieron perder de vista al que ya entonces iniciaba brillantemente su carrera pública. Volví á encontrar en 1875 en Roma al que había dejado relativamente joven en Turín y en circunstancias que demuestran elocuentemente lo que era el modesto estadista, ya dos veces ministro en aquella época, y llevado por la oposición á disputar la presidencia de la Cámara de Diputados al candidato conservador del Ministerio Minghetti. Había yo entrado á buscar á un colegial de nuestro Instituto de Bolonia, que comía económicamente en el *restaurant* de la Toscana, en la plaza de San Lorenzo *in Lucina*, cuando en una mesa inmediata vi á Depretis que terminaba su parca comida, después de haber asistido, como jefe de la izquierda, á una tempestuosa sesión del Parlamento sobre la situación de la Sicilia, cuestión que pocas semanas después producía la retirada de los conservadores del poder, merced á la coalición de Sella, Ricasoli, Peruzzi y Depretis, quien, con Crispi, Mancini, Nicotera y Zanardelli, personalidades las más importantes de la izquierda, era llamado después de la victoria en las urnas por Víctor Manuel á regir los destinos de la Italia, que casi no ha abandonado hasta su muerte. Después de recordar nuestra primera entrevista de Stradella y de despedirse de mí para asistir á nuevas reuniones de la oposición parlamentaria, el colegial de Bolonia tuvo la curiosidad de ver la cuenta de lo que en su única comida formal había gastado el ya ilustre jefe de la izquierda y el futuro presidente del Consejo. Eran once reales, comprendiendo sopa, carne, vino, pan, fruta, café y propina para el camarero. Ejemplo de sobriedad que ha continuado, aun después de casado, el caballero de la *Annunziata*, árbitro de los destinos del reino itálico.

⁂

Como he dicho, Depretis nació en 1813 en el pueblecito de Mezzana, estudiando leyes en la Universidad célebre de Pavía, donde recibió la borla de doctor, dos años antes de la muerte de su padre, ocurrida en 1836. Como todos los jóvenes de su época, viviendo en aquellas localidades que estaban inmediatas á la ocupación austriaca, dominando entonces en Lombardía, en el Véneto, en las Legaciones Pontificias, en Toscana, Parma y Módena, é influyendo soberana en el reino de las Dos Sicilias, el joven abogado Depretis, que de sus padres sólo había heredado la casa de Stradella, pudiendo valer por aquellos tiempos cinco mil duros, se afilió en el partido de Mazzini, que simbolizaba alguna esperanza de libertad é independencia para Italia, puesto que los soberanos del reino de Cerdeña seguían todavía las huellas de la Santa Alianza, habiendo Carlos Alberto, como príncipe de Cariñán, tomado parte en la campaña que los cien mil hijos de San Luis, como se les llamó, hicieron contra el régimen constitucional en España, y siendo el Piamonte, tres lustros después, una de las potencias que como Nápoles y las naciones del Norte apoyaron resueltamente á D. Carlos para el trono de nuestra patria. Pero el estatuto de Carlos Alberto y la primera guerra contra el Austria en 1848 cambian por completo este estado de cosas, y el joven mazziniano, convertido á tendencias más templadas, aunque avanzadas siempre, toma asiento como diputado por Stradella en el primer Parlamento del Piamonte, figurando en las filas de la izquierda. De ellas lo saca Cavour, que emplea á todos los hombres en quienes descubre notables cualidades para el servicio de la patria, enviándolo en 1859 de prefecto á Brescia, la ciudad de Giordano Bruno y una de las más ardientes de la Lombardía, donde había que calmar las pasiones excitadas por la secular dominación extranjera. Debió revelar tales cualidades en este cargo, que un año después, cuando la expedición de los *Mil* de Marsala, ayudado Garibaldi por el ejército italiano y las complicidades del almirante Persano y de Liborio Romano, dieron por resultado la anexión de Nápoles y Sicilia, el Rey y su primer Ministro, con aquiescencia de Garibaldi, designaron á su amigo Depretis como prefecto de Palermo y prolugarteniente en Sicilia. Sin faltar á Garibaldi, dictador con tendencias republicanas que algún momento alentó Crispi, uno de los *Mil* de Marsala, que aspiraba naturalmente al predominio de la Sicilia, donde como su diputado ha ejercido siempre influencia preponderante, Depretis prestó en 1860 el inmenso servicio á la Italia de impedir el que Nápoles, y sobre todo la Sicilia, constituyesen un Estado separado, ó que se proclamase en Palermo la república.

Muerto poco tiempo después el Conde de Cavour, y vuelto otra vez Rattazzi al poder, que ya había ocupado cuando la paz de Villafranca, Depretis es nombrado ministro de Obras Públicas en 1862, como después desempeñó la cartera de Marina en la administración Lamármora-Ricasoli, que rigió los destinos de Italia en la época decisiva para su porvenir, en que aliada con Prusia, como antes lo había sido con el Imperio napoleónico en Solferino, vió después de Sodowa, y merced á la cesión del Emperador de los franceses, completada casi su unidad con la posesión de Venecia.

No había sucedido esto, sin embargo, sin las grandes desventuras de Custozza y de Lissa, que dieron en tierra con el Gabinete Lamármora y que dejaron tan profunda impresión en el espíritu de Depretis, ministro titular de la Marina, que á ello se debe sin duda el que durante diez años de su gobierno no haya perdonado esfuerzo para completar la obra iniciada por Mingheti y el almirante Saint-Bon, de dotar á Italia de una de las más bellas escuadras del mundo, que justamente bajo la alta inspección del Rey realizaba el ataque y defensa de las costas toscanas, como el ejército el sitio de la plaza de Verona, en los mismos días en que moría en Stradella el jefe del Gobierno italiano.

Muerto Rattazzi, ya caído moralmente en Aspramonte, pocos meses después de aquella primera tentativa para apoderarse de Roma, Depretis le sucede en la jefatura de la izquierda, que extrema sus principios á medida que los Gabinetes conservadores de Sella y de Minghetti acentúan su política conservadora. En la cuestión nacional, la izquierda reivindicaba resueltamente la posesión de Roma, sin tener para nada en cuenta el voto de Napoleón III, contra el cual se habría estrellado á no ocurrir Sedán; en política proclamaba la extensión del sufragio y la separación de la Iglesia y del Estado, con la desamortización absoluta; mientras en el terreno económico pedía la rebaja de los impuestos directos y la supresión del duro tributo sobre la molienda de granos, que Sella había establecido y Minghetti conservado, para lograr, á costa de su popularidad, el inapreciable resultado de la nivelación del presupuesto itálico, preludio de la desaparición, un lustro después, de la circulación forzosa del papel-moneda, que cuando las guerras de Italia perdía el 40 por 100, elevándose el déficit á mil quinientos millones de reales. El programa de la izquierda italiana, con tendencias ya más gubernamentales, se desenvuelve en el gran discurso que Depretis pronuncia ante sus electores de Stradella, poco antes de su subida al poder en 1876, discurso aclamadi-

simo en ese palacio del Conde de Arnaboldi, único edificio importante de la ciudad que representa en el Parlamento, y en el cual su propietario va á dar hospedaje ahora á los Príncipes, al Gobierno y á los representantes del Senado y de la Cámara.

Elevado al poder Depretis en Marzo de 1876, gobierna á Italia once años, sin otro intervalo que el de algunos meses en que es también Ministro de Hacienda ó del Interior, bajo la presidencia de Cairoli, de quien se aparta algunos días para sucederle más tarde después del regicidio de Passanante en Nápoles y del descalabro de la política italiana en Túnez. En las cinco ó seis combinaciones ministeriales que preside, con excepción de su colega predilecto Magliani, gasta á cuantos hombres políticos del partido liberal figuran en Italia: Cairoli, Crispi, Nicotera, Zanardelli, Baccarini Baccelli, Coppino, Sesmit-Doda y otros infinitos. Sólo él sale ileso de todas las crisis, siendo piedra angular de la política, unas veces inclinada á la democracia, como cuando tienen lugar los funerales de Pío IX, los congresos republicanos de Roma y la agitación por la *Italia irredenta*, que alienta Garibaldi; otras veces encaminada con mejor acuerdo á soluciones relativamente conservadoras, cuando los sucesos de Túnez abren abismos entre Italia y Francia, el viaje de los Reyes á Viena sella la alianza con los Imperios germánicos; y convertida la lucha de Bismarck contra el catolicismo en verdadera amistad y deferencia hacia el Vaticano, comprende Depretis que las corrientes del Quirinal, que han llevado al Conde de Robilant al ministerio de Negocios Extranjeros, responden á las tendencias conservadoras de toda la Europa monárquica. Empieza entonces el período llamado del *transformismo*, que aleja cada día más y más á Depretis de la montaña radical, y que mientras le atrae el concurso desinteresado del nobilísimo Minghetti, le aparta de los más ardientes caudillos de la izquierda, que en su violencia lo acusan de traidor á su partido, sin imaginar que pocas semanas después, y por los sucesos que hemos consignado ya, Crispi y Zanardelli, los más templados entre sus adversarios, y que le habían conservado su amistad personal, debían ser llamados á compartir el gobierno y, según todas las probabilidades, á sucederle después de su muerte en el poder.

°°°

No es llegada todavía la hora de juzgar con entera imparcialidad al hombre público que acaba de perder Italia, y que con Cavour y Minghetti forma su más alta trinidad gubernamental, como Víctor Manuel, Mazzini y Garibaldi constituyen otra trinidad también en la historia reciente de la revolución itálica. Los católicos podrían encontrar en el anciano Depretis resabios de sus primeras ideas volterianas; y al revés del Príncipe de Bismarck, ese desconocimiento de la inmensa influencia que la idea religiosa ejerce en la consolidación de las monarquías y en el verdadero progreso moral de los pueblos. Los conservadores, sin desconocer sus servicios en la crisis de Sicilia, en el período difícil de la *Italia irredenta*, que amenazó seriamente la paz con Austria, y en la moderación que forma el rasgo principal de su política, aun cuando cede á compromisos ó tradiciones de escuela, dirán que no ha sabido aprovechar su poder inmenso y su verdadera dictadura parlamentaria para asentar más firmemente de lo que lo ha hecho los principios de autoridad en Italia, pudiendo creer que, como Thiers en Francia, sacrificó mucho á su ansia por el poder. Los liberales, en cambio, aunque lo heredan de él y lo han vuelto á compartir sin disputa en los últimos meses de su vida como en los primeros años de su administración, no se ocultan de que con mayor tacto el centro y la derecha habrían afirmado su imperio á la sombra de la indudable popularidad que gozó Depretis y de la confianza que logró inspirar á la dinastía, á la Europa y á la nación.

Esta popularidad reaparece ante su tumba. Aunque no sea todo obra suya, Italia recuerda que durante sus largas administraciones ha visto ensanchado el sufragio, sin ir al voto universal; que la contabilidad del Estado se ha perfeccionado de un modo que debe ser envidia y ejemplo de España; que en su tiempo se ha abolido el tributo sobre la molienda de granos, el curso forzoso del papel-moneda admitido á la par del oro, realizado la proporcionalidad del impuesto territorial aunque penoso, mejorado la situación de las clases pobres, promulgados el Código de Comercio, el Penal, el Civil y el de la Marina mercante, dotado el país de miles de kilómetros de ferrocarriles, abriéndose en los días mismos de su muerte el que va á enlazar á Roma con el Adriático, después de estarlo con la Europa por el Mont-Cenis, los Apeninos, el Brener y el San Gotardo; dotado la patria de magnífica flota y de un ejército acaso más poderoso de lo que convendría á los inmensos sacrificios que por él se impone Italia, como el resto de Europa.

Y pasando de la nación á sus capitales, Florencia recuerda que en su tiempo la salvó, con el concurso del Estado, de la inmensa crisis que, originada por la pérdida de su capitalidad, la puso á dos dedos de su ruina; que Turín, que desenvuelve valerosamente una industria que ha duplicado la prosperidad que le daba el ser antigua corte, lo ha encontrado propicio siempre, como buen piamontés, á todo lo que constituye su grandeza; que Genova ha visto durante sus gobiernos completar las gigantescas obras de su puerto, uniéndolo al San Gotard; que Nápoles, afligida por una cruel epidemia, ha dado ocasión á las leyes para el saneamiento de la bella Partenope y para hacer que ediliciamente rivalice con la admirable belleza de su golfo incomparable; y que Roma, por último, merced también al concurso del Estado, haya visto comenzada su gran transformación, y, lo que es más importante, la canalización del Tíber y la inapreciable mejora del *agro*, ó campiña romana.

No es de extrañar, por tanto, que al luto que visten todas las ciudades italianas, y que Stradella llevará seis meses, habiendo acordado erigir un monumento á su diputado, que lo fué durante cuarenta años, los Municipios de Roma y Nápoles, reunidos extraordinariamente, tomando una iniciativa que secundará Italia, hayan, como hemos dicho, decretado que su más bello foro lleve el nombre de Depretis, y que en uno de los de la Ciudad Eterna se alce su estatua, habiendo enviado á la afligida viuda estos dos mensajes telegráficos. Dice el de Nápoles:

«La ciudad de Nápoles reclama el triste privilegio de participar, más profundamente que otra ciudad alguna, del dolor que todos los italianos sienten por la pérdida irreparable de vuestro ilustre marido, sabio consejero de la Corona, ínclito defensor de la grandeza y de los derechos de la patria. Nápoles lo vió al lado del Rey magnánimo, olvidándose de su vida, llevar el socorro y el consuelo allí donde la epidemia se agitaba con más fiereza, y la ciudad que le debe su bienestar moral y material, aclamándolo su conciudadano, confunde sus lágrimas con las de la desolada familia.»

No menos expresivo el del Duque Torlonia, *síndaco* de la capital del reino, dice: «Roma, que no olvidará jamás los grandes servicios á la patria que ilustraron la larga vida de Depretis, reconocida á los infinitos testimonios de afecto sincero que dió á la histórica metrópoli italiana, de cuya reivindicación y grandeza fué constantemente apóstol convencido, ardiente y apasionado, participa con el corazón de vuestro inmenso dolor, del de toda Italia y de su Rey, en este tristísimo día que fué el último de la noble existencia del egregio patricio, del fuerte campeón de las batallas parlamentarias, del hombre de Estado insigne, consagrado en las Cámaras, como en los Consejos de la Corona, á la causa de la libertad y del orden y á la gloria de las instituciones nacionales.»

Podría prolongar indefinidamente este artículo con sólo extractar los mil telegramas que de Italia, como de toda Europa, han llevado á la familia desolada, como al Rey, la expresión del sentimiento causado por la muerte de Depretis. Si Italia tiene la fortuna de poseer estadistas de primer orden, sabe sostenerlos en vida y glorificarlos después de su muerte. Tampoco me sería dado ni bosquejar siquiera las consecuencias que deja este gran vacío en la política itálica. El Ministerio, que naturalmente ha presentado su dimisión al Rey, queda provisionalmente en el poder, habiendo tomado su futuro presidente, Crispi, la interinidad de la cartera de Negocios Extranjeros. La opinión general es que, con escasa variación, las cosas consinuarán como las dejó Depretis, ya enfermo, hasta que, con la época política, se apresure la reunión del Parlamento. Tendrá lugar entonces una gran reconstrucción ministerial, saliendo algunos ministros para que entren Baccareni y Nicotera, á no ser que éste se reserve para suceder á Crispi cuando esté gastado el actual Ministro del Interior. Enfermo Cairoli; alejado Farini de la escena política, en la cual no sé si la muerte de Depretis le hará entrar, como desea el Rey; viejos los generales Cialdini y Menabrea, nada enamorados de las luchas políticas, ó desalentados el Marqués Visconti-Venosta y el Conde de Robilant, es difícil predecir quiénes serán los sucesores de Minghetti y de Depretis. Lo que aparece, sin embargo, indudable, es que los antiguos partidos izquierda y derecha, progresistas y conservadores, van á reconstituirse, teniendo los primeros que luchar con los radicales poderosos en la Emilia y otras regiones, y faltando á los segundos las fuerzas que les daría el concurso de los católicos en la vida política de Italia.

CONDE DE COELLO.

Roma, 1.º de Agosto de 1887.

FANTASÍAS DE VERANO.

LOS BAÑOS.

I.

Ya os veo tender la mirada á los cuatro vientos y detenerla en el Norte de España ó de Francia, buscando las lontananzas azules del mar y el manso murmullo de las olas que van y vienen.

Huele á marisco; la brisa de la costa refresca nuestra piel, y parece que la sangre corre más tibia por las arterias; el paisaje tiene otros tonos, el horizonte se ensancha, las constelaciones se cuentan, el sol se despide más tarde de nosotros, y antes de acostarse da su función de fuegos artificiales sobre las aguas.

¡Con qué placer se saca del cofre el primitivo traje de baño! Muchas veces me he puesto á reflexionar acerca del encanto que tiene para el bañista el calzarse esa especie de atavío salvaje que el pudor oficial preceptúa para la vida pública de la playa, y he encontrado trascendentales enseñanzas.

La civilización nos abruma, nos carga, nos encanija; es una tirana cuyos grillos no podemos romper sin buscar pretextos serios y de gran pesadumbre; nuestro afán por volver al delicioso Tadmor, á la sencilla vida paradisiaca, nos lleva como de la mano á Biarritz ó á las costas cantábricas. El mar es hoy lo que era ayer; en su seno no ha progresado ni la indumentaria ni la arquitectura; los mismos habitantes, los mismos trajes de escamas, que son la ropa interior de la tierra, los mismos pueblos de esponjas y de ostras lavadas, los mismos alcázares de coral, los mismos bancos de perlas.

Siguen reinando en él Tetis y Neptuno, el elegante salmonete vistiendo de púrpura, la sabia tenca usando bigote y ejerciendo la medicina, el pez espada pinchando á la ballena, y la ballena comiéndose á las muchedumbres del gran charco.

La Naturaleza nos acerca al mar y el mar nos acerca á Dios, porque en el mar hay exuberancia de Naturaleza; todo es pequeño comparado con él, menos el cielo que le cubre y que le *abruma;* sin embargo, como los grandes tiranos, es víctima de sus pasiones y suelen aprisionarlo algunos granos de arena.

Grilo escribió su oda *Al Mar* sin haberlo visto, y no le resultó rana; lo que demuestra que bien puede caber el mar en el cerebro: el hecho es incuestionable. ¡En qué cabeza, aunque no sea la del simpático poeta cordobés, no hay la mar de pensamientos, como se dice en Andalucía! A ser posible que Andrés Vesal hubiese hecho la autopsia á Colón antes de su primer viaje á América, hubiera encontrado meciéndose en las soberbias ondas de su masa encefálica la isla de San Salvador.

Pero hoy donde se encuentra el mar con playas y hoteles y aun con billetes de primera clase para dar el viaje, es en esas cabecitas de contornos rafaélicos, en las que se pierden todos los días las manos perfumadas de las peinadoras y de los peluqueros *comm'il faut*. A las retinas de unos ojos azules, grandes como un puerto de esperanzas y tranquilos como una baja marea, ví asomarse el otro día el Cantábrico con barcos y todo.

—¿Va usted á San Sebastián?—la dije después de observar aquel fenómeno de óptica imaginaria, con objeto de convencerme de este descubrimiento que puede, si quiere, aprovechar la ciencia.

—¡No voy, estoy allí!—me dijo con una sonrisa que me hizo viajar á mí por las costas de Golconda y por las islas madrepóricas.

Y en efecto, allá había volado su espíritu antes que su cuerpo, navegando por ese silencioso océano más incomprensible aún que su otro hermano de la tierra.

Y ¡cómo no ha de ser así! Los días del Edén renacen en las playas de moda, y la vida nueva, traída por las aguas del Jordán, viene á regenerar y á refrescar nuestra monótona existencia con el bautismo de agua salada. ¿Quién que esté familiarizado con el aspecto de nuestras playas no recuerda las felices alboradas del valle de Tadmor, y los castos idilios de Adán y Eva?

¿Qué falta allí para que no se crea uno transportado á los felices tiempos del Génesis, y quién cree que Milton, antes de escribir *El Paraíso* no fué aficionado á visitar las playas pintorescas de Inglaterra? Id á la hora matinal á la Concha ó al Sardinero, y discurrid por todos lados hasta que encontréis un punto de vista que os haga abarcar las perspectivas completas.

Ved la elegante desnudez que recuerda la clásica hoja de parra, ampliada y perfeccionada por los tiempos; contemplad con qué cándida inocencia Evas y Adanes, ya en su traje de baño, se saludan afablemente como si después hubieran de realizar juntos el banquete de las manzanas; ved á un lado y otro las serpientes, es decir, las suegras; los pavos reales, ó como si dijéramos, los Tenorios y pretendientes; las golondrinas ó aves de paso, á las que mejor pudiéramos llamar jóvenes en estado de merecer ó palomas caseras, y en fin, otra porción de ejemplares de historia natural paradisiaca, entre los que habrían de figurar los solterones, á quienes podría titularse bueyes sueltos; los maridos celosos, que harían de leones ó elefantes, y, por último, los viudos, los primos y las jamonas, entre los que buscaríamos al saltamontes, el cuco y el martín-pescador.

Para comprender que la semejanza del Paraíso y de la playa es indudable aunque no tuvieran la P., basta fijarse en que la caída del hombre y de la mujer se verifica en ellos sin interrupción. Tarde ó temprano, todo el mundo cae al agua.

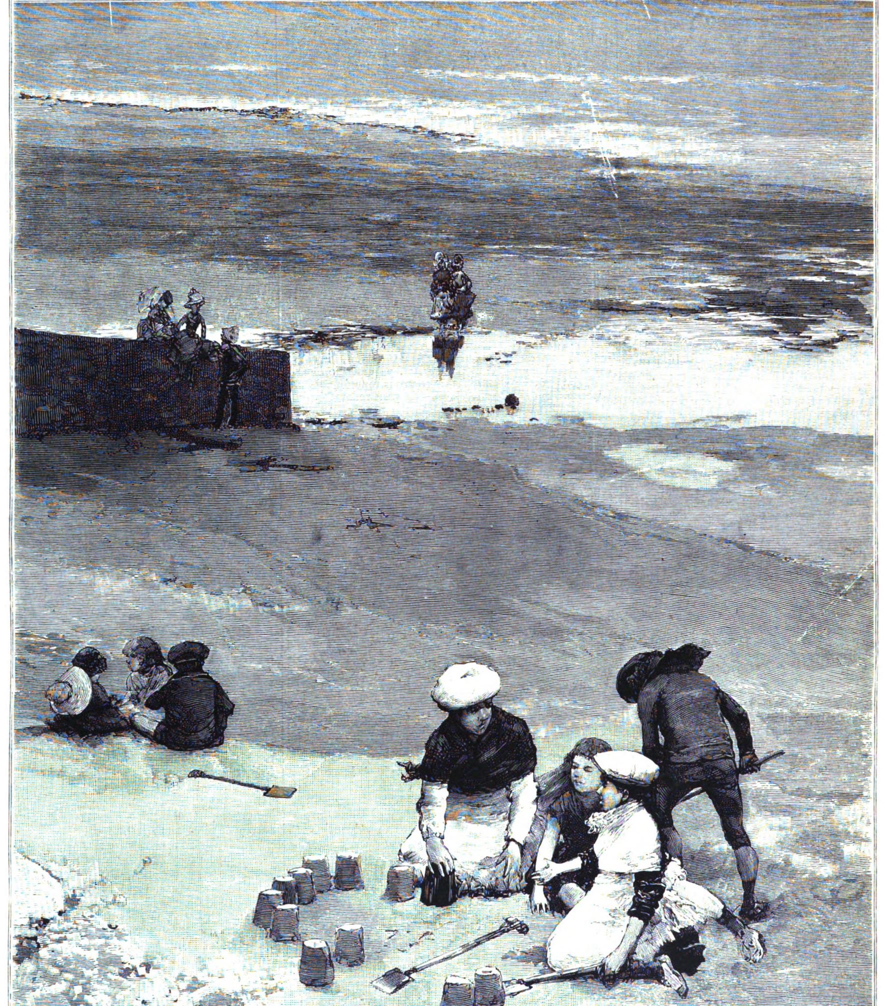
Me dirán ustedes acaso que dónde está después el Jordán salvador, y que cómo nos hemos de regenerar de esas constantes caídas que buscamos por nuestro gusto y que se repiten con general deleite en las estaciones calurosas. Pero yo os diré que esas caídas suelen llevarse á veces la felicidad, á veces la inocencia, á veces las esperanzas más halagüeñas, y en su caso, el remedio es fácil; siempre tenemos á nuestra disposición el amargo Jordán de las lágrimas.

II.

Que Eva se bañó en el Edén es una cosa indudable, aunque no se consigna en ningún versículo del Génesis ó el Exodo.

Y el hecho lo refieren algunos autores judíos, que lo leyeron en el Talmud primitivo, del modo siguiente:

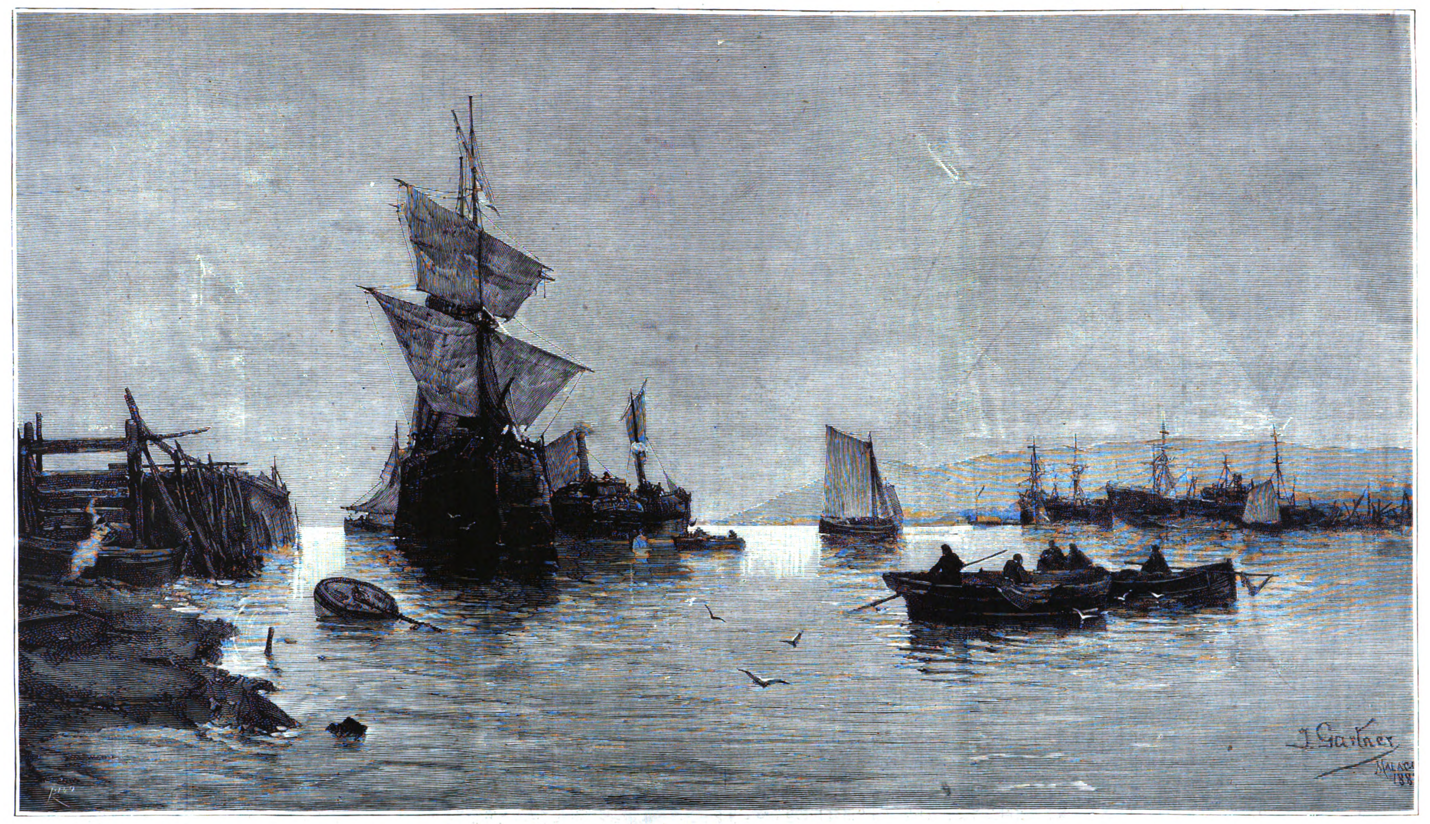
Era nuestra madre Eva una rubia de *primo cartello*, como diríamos en nuestros días; tenía una mata de pelo abundosa, como lo probó en sus frescos de la capilla Sixtina Miguel Angel, y en cuanto á curvas



«EN LA PLAYA.»

DIBUJO ORIGINAL DE LUIS JIMÉNEZ.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.



«PUESTA DEL SOL.»

CUADRO DE JOSÉ GARTNER, NÚM. 306 DEL «CATÁLOGO». — (De fotografía de Laurent.)

y redondeces, ya se hubiera vuelto á las espumas del Mediterráneo la misma Venus avergonzada.

Una tarde en que Adán se entretenía en contar las estrellas, que hermosas y rozagantes habían salido de manos del Hacedor sin tener soles rivales, Eva se detuvo á la orilla de un pequeño lago que en lo más bello del Paraíso se parecía, y vió en el haz del cristal aparecer su imagen, que se le puso ante las narices sin más miramiento y que la contempló como de soslayo.

Irritada nuestra madre, que ya presentía su poder sobre la tierra, dió con su pie de jazmines sobre el haz del agua, y desapareció la imagen instantáneamente; pero como quiera que ella estaba en sus dominios y ya le había dicho el espíritu de Dios que no cediera la menor parte del corazón de Adán á rival ninguna, no se anduvo en dibujos, y ¡zás! creyendo que la imagen se hallaba en el fondo del lago, se arrojó tras ella.

Las aguas, que por primera vez sentían en su seno las desnudas formas de la compañera del hombre, agolpáronse para besarla y abrazarla, y refrescaron su piel que habían encendido los celos. Eva las acarició también y puso su boca al nivel del haz para que se recrearan entre sus labios. Las aguas le dijeron al oído, cuidando de no traspasar aquel abismo de rosa: «Mira, hermosa Eva, en nuestra superficie está el espejo; tal como eres te reproducirás en él.»

Desde aquel día Eva tuvo el baño y tuvo el espejo, y no quiero decir á ustedes cómo se le fueron las horas, ya entretenida en trenzarse el cabello, ya solazándose en el seno de las juguetonas aguas. En los largos días del ostracismo, Eva zambulló á Adán; el chapuzón monstruo fué el Diluvio, del que no escaparon más que los recogidos en el Arca.

El baño en la antigüedad es una necesidad reconocida. David se enamora de Betsabé en el baño; Ruth, antes de acostarse á los pies de Booz sobre la parva, se baña y se unge con bálsamos y esencias; el conflicto en que se halló la casta Susana es conocido de todos, y tanto Esther como Semíramis, lo mismo Cleopatra que Elena, antes de vestir la blanca túnica ó la clámide empapada en púrpura, se entregaban á sus esclavas para que las bañasen y cubriesen de ungüentos y pomadas orientales.

Roma no había de permanecer indiferente á tales ejemplos; y aunque las Virginias y Lucrecias de la República no fueron muy aficionadas á tales deleites, pronto sus descendientes pisaron las termas del Imperio, que llegaron á ser los sitios de reunión de la sociedad elegante, ni más ni menos que nuestros modernos balnearios. Allí se charlaba, se reía, se murmuraba, se proyectaban jiras ó excursiones á los templos y villas vecinas, se concertaban citas y matrimonios, se recitaban versos y se hacía política, leyendo y comentando el *Acta Diurna*, como en Biarritz y Mondáriz.

Los elegantes del tiempo de Caracalla esperaban en los anchos pórticos de las termas, ni más ni menos que nuestros *sprits forts* del día, á las hermosas matronas y á las doncellas envueltas en su fino hymation, con objeto de piropearlas á la salida de aquellos grandiosos establecimientos; y cuando bajaba de una litera, como puede bajar hoy de un hooper ó de una victoria, alguna dama de campanillas, que dejaba ver sus pies calzados con elegante sandalia, como hoy se muestra con zapatito francés ó botita inglesa, descalzábanla á su sabor y aun la desnudaban con el pensamiento, ni más ni menos que hace el bañista moderno que atisba en la playa las excelencias de un hombro curvo ó de un pie de almendra.

Las delicias de la variedad de inmersiones también las gozaron los habitantes de Roma y Pompeya antes que nosotros: de ello nos dan testimonio los distintos y múltiples aposentos que usaban y las diversas temperaturas á que solían procurárselas. Del *baptisterium* pasaban al *frigidarium*, de éste al *tepidarium*, y algunos al *sudatorium*, para gozar de todos los grados. Las damas casi siempre hacían estación en el *vestiario* ó *apodycterio*, donde se entregaban á los esclavos para que les vistiesen sus finas túnicas de lino. Otras eran ungidas, perfumadas y raspadas con espátulas de plata al salir del baño templado, habiendo también servidores llamados *alipili*, que tenían la misión de depilar y cortar las uñas.

Nosotros hemos simplificado un poco la operación, multiplicando los balnearios y buscando, según la prescripción médica, ya el baño termal ó mineral, ya el gustoso y reconstituyente baño de agua salada. Este último es el verdadero baño de placer de la Edad moderna, y aunque los medicinales suelen estar adornados con las galas de la Naturaleza y del arte, como acontece en Cauterets, Caldas y Urberuaga, es el caso que á los organismos jóvenes y sanos los solicita principalmente la sirena de la playa.

Los antiguos no conocieron este lugar de delicias, en el que hubieran podido hallar, como nosotros, el Edén y el Olimpo, todo en una pieza. Si Apeles tuvo la fortuna de ver alguna que otra vez á Frinea sumergir sus formas nevadas en las aguas azules del Mediterráneo, es indudable que sólo en alguna que otra *cocotte* de Atenas tuvo imitadora. Las mujeres griegas se bañaban en el gynéceo, y las sacerdotisas solían permitirse tan sólo la libertad de hacerlo en las piscinas del bosque sagrado. La playa á cielo abierto, á plena luz, con sus encantos y pictóricos detalles, pertenece á la Edad moderna.

En una de las misteriosas noches de la Historia, el Mar se rebeló contra las deidades politeístas, y sacudiendo su inmenso lomo cubierto de espuma, hizo pedazos el tridente á Neptuno y rompióle contra un acantilado la cabeza. A la hermosa Tetis no le valieron sus nacaradas formas ni su ropaje verde esmeralda; el titán con cabellera de olas la estrujó entre sus brazos y la arrojó sin vida sobre el promontorio. Los tritones, nereidas, ondinas y demás súbditos del dios estrellado, comprendiendo que correrían igual suerte, abandonaron sus lechos de algas y sus palacios de coral, y tomaron la del humo más que de prisa. Desde entonces fueron libres el delfín, la foca y el caballo marino; dejaron las sirenas de entonar sus melífluos cantos, y quedaron las playas desiertas y silenciosas.

No existían aún San Juan de Luz, Biarritz, San Sebastián, ni otros renombrados balnearios.

III.

Dícese, sin embargo, que la soledad espantó al monstruo, y que al ver estrellarse un día y otro día sus olas azules en los carcomidos peñascos de la costa, gimió como viudo y llamó con la voz de la tempestad á los alegres espíritus de las aguas que animaban con sus juegos sus horas de calma, y cuyos hermosos cuerpos acariciaba con besos de espuma.

Pero las nereidas permanecieron sordas á sus ruegos, y los tritones se negaron á descender del signo de Acuario, donde se habían refugiado. El mar, desesperado entonces, se distrajo de su eterna murria destrozando fragatas y echando á pique acorazados.

Mas he aquí que cierto día de la canícula, una caravana de turistas se detiene en una pintoresca playa y planta en ella sus reales, dando origen y ocasión al primer balneario. ¡Con qué placer no recibe el mar á la elegante *troupe* que viene á sustituir á sus antiguos mitos y á dar nueva vida á sus riberas solitarias! No es la nereida de cuerpo impalpable y diáfano como sus olas; no es la sirena, cuya voz parece copia del ruido que el viento suele hacer en las rocas; es la mujer tal como se vió en las mañanas del Edén, de bulto, de carne, de piel templada por el sol de la tierra, no fría como el pez, no áspera ni desapacible como la foca.

El mar, al estrecharla entre sus brazos de cristal, la arrulla dulcemente, como el Cíclope arrulló á Galatea, y le da toda su sal, toda su espuma y toda su transparencia. Alfombra para ella la orilla de conchas de mil colores y de caprichosos dijes que brillan entre la blanda arena; hace que sus olas, de ordinario broncas y murmuradoras, susurren al morir á sus pies un delicioso himno de amor; la atrae dulcemente á su seno y vuelve á llevarla á la margen como si la meciera en una hamaca; juega con sus cabellos si no están aprisionados en el sombrero de baño, y se entretiene en saltar por encima de sus hombros, besándola de paso en la boca.

¡Ya el mar no está solo!; aquí del soñador y del poeta; ¡en soberbia síntesis se han reunido dos abismos; el Océano ha recibido á la mujer! Se ha realizado la boda de lo incognoscible y de lo insondable. Ya podemos hablar de la mar..... y de la mujer, que es durante la época de los baños, no su opuesto, sino su natural complemento.

Estamos en cualquiera de los balnearios de moda; escojan ustedes: Aix-la-Chapelle, Boulogne-sur-Mer, Biarritz, San Juan de Luz, Arcachón, San Sebastián, Dieppe ó las costas Cantábricas; en todas partes plantan sus reales las elegantes nereidas de nuestros días y los escamados tritones del siglo XIX.

Tableau. El mar, durmiéndose en lecho de fina arena; líneas movibles que se esfuman en el horizonte; al frente el espacio inmenso, que manchan la vela y la gaviota; á la espalda, el pueblecillo encaramado en la colina, colgado del peñasco ó perdido en la pendiente; entre los álamos, entre los fresnos ó entre los alisos, el chalet ó el hotel, de moderna factura, desde cuyos miradores ó desde cuyos terrados pueden contarse las constelaciones y saber *por qué no se bañan las dos Osas*. En el gran llano de arena, grupos de turistas de ambos sexos, vistiendo los caprichosos trajes de baño y dispuestos á saborear la pérfida caricia de la ola; torsos de Venus y espaldas de Sátiros; siluetas dignas de eclipsar la de Susana, y caricaturas de Ortego; curvas correctas y líneas quebradas; grupos de curiosos y de pesquisidores; blanco y azul, rojo y gualda, negro y oro, rosa fané y rosa vivo; blusas, calzoncillos, sombreritos de paja y gorros de dormir, he aquí la mancha de la playa.

Hagamos ahora destacarse las figuras.

Dos rubias soberbias, con las crenchas tendidas, ceñidas las blusas y cogidas del brazo, bajan al mar pausadamente, haciendo que abra tanta boca un señor gordo, dios Término del baño de hombres, que cubierto sólo con cinto de punto rojo y azul y cíngulo de vejigas sopladas, va también á entrar en el agua.

—¡Tate! D. Trifón—dice una de ellas mirándole con disimulo por encima del hombro.

—Ya lo veo—contestó la otra;—pero déjale, que está detrás el que ha de llevarme al hotel la pulsera de brillantes.

Tres adolescentes delgadas como espátulas y semejantes á tres Gracias de escayola, se acercan á la orilla al propio tiempo que un triunvirato de jóvenes que las flechan desde lejos.

—¡Qué vergüenza!—dice la de en medio;—Luisito me va á ver las pantorrillas.

—¡Qué tonta eres!—dicen sus compañeras;—no ves que las tuyas entran en combinación con las nuestras.

De la fila de elegantes *bathing-boxes* sale un prodigio de hermosura con marinera escotada, y dos brazos que son sin duda los que robaron á la Venus de Milo. Al tocar el agua con su sandalia, mira hacia el baño de hombres, y dice, ahogando un grito de asombro:

—¡Cielos, mi esposo y Pachín! ¡Qué caprichosa dualidad! ¡usan hasta los mismos calzoncillos!

Pueden destacarse también, en los primeros términos del cuadro *verde mar* de la playa, la elegante dama de la *high life* que al salir de su *bathing-box* se asemeja á Cleopatra ó á la hija de los Faraones por su apostura y por su séquito; la traviesa *horizontal* que nada, como pez *qu'elle est*, y pugna por copiar entre las olas á la protagonista de *La Mujer de fuego*; la soñolienta recién casada que cierra los ojos aún al borde *del abismo*; por último, la coquetuela adolescente, que separándose de su mamá, señora de pesqui y de peso, dice á su amiguita en voz baja:

—¡Qué lástima que en las playas no se haya establecido el teléfono. ¡Cuántas cosas bonitas nos diríamos Ricardito y yo dentro del agua!.....

Aquí vendría de molde una plasta de figuras masculinas; pero son más difíciles de bosquejar y menos simpáticas. La línea y el color que predominan en el campo de las casetas pertenecientes á las nereidas de nuestro siglo, se apagan ó abigarran de un modo notable cuando pasamos al dominio de los tritones del turismo ó del *sport* moderno.

Los tiradores de palomas y los corredores de jabatos, los biciclistas y triciclistas, los jokeys de distinción y los *sportsmen* y *leaders* de alto bordo piden un pincel más atrevido y más docto. Por otra parte, dadas las corrientes realistas, tendría que perder el tiempo recordando en Darwin la teoría de la selección, y como en este punto es fácil naufragar en la orilla y hay páginas tan pérfidas como las olas, no quiero convertirme en el último mono.

BENITO MÁS Y PRAT.

Julio 1887.

TIPOS MADRILEÑOS.

Á PLAZOS.

I.

Es evidente el progreso en esta época de examen, de controversia, de comedias caseras y de las compras á pagar á plazos semanales de 10 céntimos arriba, según el coste de la prenda vendida.

Antes, los plazos entre personas de menor cuantía eran tres: *tarde, mal y nunca;* pero como este sistema de pago no ofrecía ventajas más que á una de las partes contratantes, se han establecido plazos semanales, adoptándose las oportunas precauciones para poder retirar inmediatamente la cosa vendida cuando el comprador, sin segunda intención, se descuida en pagar, en cuyo caso pierde lo que compró y lo que pagó.....

Hay camas de todas clases para personas más ó menos célibes y para matrimonios, ó sus similares, á plazos, desde peseta semanal; muebles, pianos, organillos, capas toreras y sociales, prendas de vestir, de militar y paisano, ropas interiores, y, en fin, todos cuantos artículos del reino y extranjeros necesitan hombres, mujeres y niños para vivir con la decencia debida.

Este sistema le introdujo en España una compañía constructora de máquinas de coser, y justo es decir que, aplicado á la venta de tan útil invento, fué beneficioso, y lo sigue siendo para muchísimas familias.

Luego se ha generalizado el sistema, y Dios sabe hasta dónde va á llegar el progreso en este punto, dada la afición del público á pagar las cosas más despacio y á mayor precio que cuando se pagaban al contado ó no se pagaban nunca.

En una casa de pupilos donde visité á un amigo el otro

día, oí que un huésped, algo moroso sin duda, decía á la patrona que, á la cuenta, le había importunado pidiéndole un pico:—«Doña Tomasa, es preciso que usted acabe de entrar en las costumbres del día. Ahora todo se paga á plazos semanales, y así ofrezco á usted pagarle religiosamente en lo sucesivo dos pesetas cincuenta céntimos semanales durante toda la vida por el pupilaje con asistencia. Así pago la capa, el gabán, los pantalones, todo.....» Este sistema, aplicado á la ropa, tiene la ventaja de que cuando se acaba de pagar la prenda, se acaba también la prenda misma, y hay que volver á empezar, y así hasta que se muera uno.....

II.

Lo cierto es que con este sistema de pagos infinitesimales todo el mundo tiene crédito, progreso evidente, según los más conspicuos economistas, y en vano pretenderán negar este progreso algunos obscurantistas apegados á lo antiguo ó vetusto, empeñados en sostener que el dinero lo tiene sólo el que lo tiene.

Nadie hubiera creído que tenía dinero ni crédito mi antiguo amigo D. Ciriaco Carraspera, jubilado de Hacienda con 4.000 pesetas de haber, una mujer gorda, que fué muy vistosa en sus buenos tiempos, y dos muchachas casaderas, bonitillas y que no tienen nada de particular, apreciable familia que siempre la he conocido á la cuarta pregunta. D. Ciriaco y D.ª Julia han abierto sus salones y reciben los jueves, y yo creo que recibirían todos los días si les dieran algo, y la otra noche asistí á la *soirée* en su casa de la calle de Alcalá, es decir, en la prolongación de la citada calle, cerca de las Ventas del Espíritu Santo, más allá de la plaza de Toros, pero antes de llegar al Cementerio del Este.

—D. Ciriaco—le dije, viendo en su casa un lujo á que no tenía acostumbrados á sus conocidos, ni lo estaba él tampoco—¿qué es esto? ¿ha heredado usted? ¿le ha caído la lotería?.....

—¿Extraña usted que nos hayamos dado una vuelta?.....

—¿Una vuelta?.....

—Quiero decir que hemos puesto la casa un poco decente.

—Más que decente, amigo D. Ciriaco; esto demuestra una holgura, un bienestar que celebro mucho disfrute persona á quien tanto estimo.

—Gracias, pero mire usted, lo que es holgura..... precisamente holgura, no es gran cosa la que tengo.....

—¡Hombre! ¿cómo es eso?

—Lo explicaré. A los demás no tengo que dar satisfacciones, pero usted es un amigo antiguo á quien todo se le puede y debe decir. Todo esto que ve usted aquí, esos espejos, ese piano, esa sillería de *satín* en reemplazo de aquella ignominiosa verde, que estaba tan descolorida, esas alfombras, esas cortinas, esas lámparas, todo lo hemos tomado á plazos. Mire usted, la verdad es que no podíamos recibir á nadie, y las chicas se morían de fastidio, y mi mujer estaba de un humor de los diablos, y yo no veía más que malas caras en casa; pero, lo que decía mi mujer: «¿Cómo traemos gente á casa teniendo estas sillas llenas de lamparones, sin cortinas en las puertas, con estera de pleita en el suelo y con este quinqué que se rezuma todo?.....» ¿No tenía razón mi Julia?..... ¿Quién había de venir aquí? ¿Quién había de atreverse á enamorar á las chicas? ¿Cuándo se iban á casar las pobres con esta apariencia, con esta realidad de pobreza, de escasez en la casa?..... Con que no pude menos de autorizar á mi mujer para que hiciera lo que le pareciese más acertado, y ella lo ha comprado todo á plazos semanales. Cada semana nos traen los recibitos correspondientes, los pagamos, y ya ve usted por qué fácil modo tenemos una casita bien puesta, donde podemos recibir á los amigos antiguos y á los nuevos, y mucho ha de ser que las chicas no encuentren un partido regular cada una.....

—¿Y le dan á usted todos estos objetos á precio arreglado?

—¡Hombre! pagando á plazos hay que abonar sobre el precio corriente de la cosa comprada un 20 por 100.

—¡Sopla! pues puede usted asegurar que paga por lo que compra más que pagaría el Duque de Fernán-Núñez, por ejemplo.

—¿Qué dice usted?

—Es muy sencillo. ¿Qué precio es el de esa sillería?

—Tres mil seiscientos reales, incluyendo el aumento del 20 por 100.

—Pues Fernán-Núñes la habría comprado por 3.000 al contado. De suerte que usted es mucho más rumboso.

—¡Hombre! como yo no puedo comprar al contado.....

—Sí, señor; no compre usted hasta que tenga reunida la suma total necesaria, y no pagará el interés de 20 por 100, y tampoco se expondrá á lo que ahora le puede suceder.

—¿Qué?

—Que lleguen días nefastos de enfermedades ú otra desgracia imprevista y no pueda usted pagar los recibos semanales, y se quede sin las cosas compradas y sin el dinero aprontado. Y habiéndolas comprado por el sistema antiguo de toma y daca, serían legítimamente de su propiedad, y en caso de suprema necesidad podría usted venderlas para remediarse, cosa que si hiciera usted ahora antes de haberlas pagado podría hasta proporcionarle una causa criminal.....

—¡Hombre! eso es exagerar las cosas y ponerse en lo peor.....

—Pues en lo peor hay que ponerse siempre. Los males, amigo D. Ciriaco, vienen más frecuente y seguramente que los bienes. Usted no puede contar ya, jubilado como está, con otros recursos que su haber pasivo, lo preciso para vivir con suma modestia; y sin este lujo, pagado á plazos angustiosos, acaso podría usted, suponiendo que su mujer y sus hijas son extremadas en materia de economía y orden doméstico, ahorrar algunos reales, pocos, para un apuro, una enfermedad, el casamiento de alguna de las chicas.....; pero ahora seguramente, no sólo no puede usted ahorrar, sino que en otras necesidades habrá tenido que poner tasa.

—Sí, señor, verdad es.

—Pues perdone usted le diga, en gracia de nuestra antigua amistad, que no ha hecho bien en consentir en estas innovaciones dispuestas por la apreciable Julia. Yo no debía meterme en estas cosas, pero correspondo á la franqueza con que usted me habla.

—Sí, señor, sí. No dejé de hacer algunas observaciones á mi mujer; pero ella y las chicas me citaban el ejemplo de las de Paletilla, que todo lo tienen alquilado; de las de Rejones, que han puesto una casa preciosa, pagando dos duros semanales, y me decían que á nadie podíamos ofrecer la nuestra, que nos íbamos quedando sin relaciones, aislados, una cosa así como enterrados en vida..... Fuí débil, lo confieso. La razón que me hizo más fuerza fué la de que, viniendo gente á casa, las muchachas podrían tener salida, porque si viera usted qué fastidiosas se han puesto las pobres..... Ven que otras se casan, y es natural, también ellas querrían casarse. Eso sí, ya tienen novio las dos; uno es periodista y otro va á salir á teniente. La prensa y las armas son los grandes elementos de la época. Un periodista listo y un militar travieso pueden ir muy lejos.

—¡Ya lo creo! Pues yo no me convenzo de la utilidad y conveniencia de aparentar una holgura que no se puede tener. Acostumbra usted á sus hijas á esa apariencia de buena posición, casi de riqueza, y si, como puede suceder, los prójimos que las quieran llevar al altar son pobres, será luego para ellas muy duro no tenerla en el domicilio conyugal como la han tenido en el hogar paterno. Además, el que pretenda casarse con alguna de las hijas de usted, creerá, viendo esta apariencia de buena situación económica, que usted tendrá algo bueno que dar á la muchacha, y usted se verá obligado á decirle: «Amigo mío, con mucho gusto doy á usted la mano de mi hija; pero sepa usted que no aporta al matrimonio más que su linda persona, porque yo no tengo un cuarto, y todo esto que ve usted lo estoy pagando á plazos semanales. Es un sistema que puede usted utilizar en su nuevo estado.»

—Tiene usted razón.

—Celebro que lo conozca usted.

—El caso es que ya no tiene remedio. Vendimos los otros muebles, y éstos, si no pago los plazos, se los llevan y no me devuelven el dinero.

—Ya no tiene usted más remedio que seguir hasta el fin, pero luego no vuelva usted á empezar.

—Si á lo menos consiguiéramos colocar á las niñas.....

—Fácil es, ellas son muy lindas.

—Ahora van á hacer comedias.

—¡Ah! ¿las dedica usted á la carrera teatral? Bien hecho..... Falta hacen nuevas actrices.

—No, señor, no es eso. Comedias en casa. Ellas y los jóvenes que vienen ya y otros que nos van á presentar, y también mi Julia puede que haga algún papelito..... Como se ha puesto en moda esto de hacer comedias en las casas particulares..... Pues el pasado Carnaval tuvimos aquí un baile de trajes.....

—¡Hola, hola!

—Sí, señor; y nuestro *minué*, y todo..... Si hubiera usted visto á mi mujer vestida de señora antigua muy entonada y grave, haciendo con gran precisión las reverencias y figuras del *minué*..... ¿Sabe usted lo que dijo el periodista, el novio de mi Nieves, que parecía mi mujer?..... Una minina.

—Una menina, querría decir.

—Eso.

—Mi mujer dice que estas reuniones, estas representaciones, estas amistades y estos conciertos nos pueden proporcionar importantes ventajas, colocación para nuestras hijas, y acaso colocación también para mí, ó algún negocio bueno..... Se funda mi mujer en muchos ejemplos que conocemos..... Un compañero mío de oficina, jubilado también, empezó á tener reuniones en su casa y ha logrado una administración de fincas, y ahora tiene casa gratuita y 10.000 realitos..... Otro amigo tenemos, el marido de aquella señora guapa que está hablando con mi mujer.....

—¡Buena hembra!

—Pues estaban muy mal, porque el marido quedó cesante, y en vez de amilanarse y morirse en un rincón, empezaron á ir á reuniones, y ahora el Marqués del Tufo, que tiene unas minas, le ha nombrado no sé qué, pero con gran sueldo, porque ella cogió al Marqués por su cuenta y no paró hasta que consiguió para su esposo el destino que solicitaban ex directores y ex gobernadores. Ahí tiene usted también las hijas de Trápala, que son mayores que las mías, y nadie les decía nada. Empezaron á ir á las reuniones de ese almacenista de cueros tan rico de la calle del Rubio, y una se va á casar con el hijo mayor del almacenista, y la otra ha conocido allí á un viudo de Astorga, que dicen es dueño de medio reino de León y se casará con ella el mismo día que la otra hermana se case con el otro.....

—Pues, amigo D. Ciriaco, en vista de tan bellos ejemplos, confieso que su mujer y sus hijas tienen razón, y celebraré mucho que por el camino emprendido lleguen ustedes á la meta de sus esperanzas y deseos. Pero, como diría el erudito periodista que llamaba *menina* á su señora de usted, ¡guay de ustedes si no llegan, si se quedan en el camino!.....

III.

Sin duda el bueno de D. Ciriaco, en quien no dejaron de hacer efecto mis observaciones, contó á su mujer y á sus hijas nuestra conversación, porque ayer encontré en la calle de Sevilla á Julia y las dos niñas casaderas, y á mi cortés saludo contestó la madre con una mirada de basilisco, y las niñas me significaron su desagrado con una sonrisita impertinente y desdeñosa.

CARLOS FRONTAURA.

¡ABRID AL REY!

I.

Calle del *Amor de Dios*,
Falaz es tu nombre á fe,
Que tiene en tí más imperio
El amor de una mujer.
De esquina á esquina la llena
La nombradía de Inés,
Inés con su don y todo,
Que ella se quiso poner.
Doña Inés (la llamaremos
Así, porque suena bien)
Es moza, gallarda, bella,
Y bien prendida á la vez;
Y como sus celosías
Abiertas suele tener,
Y también suele asomarse,
Y atisbar suele también,
Diz que galanes la rondan
Más de dos y más de tres.
Tiene dueña y rodrigón,
Dos esclavillas de Fez,
Y siempre en silla de manos
Ir á misa se la ve.
Gasta manto del soplillo,
Que soplete de amor es,
Chapín de catorce corchos,
Breve cárcel de su pie,
Guantes del polvillo, y mudas
Para enjalbegar su tez.
Tres años ha que á Madrid
Llegó, yo no sé con quién,
Ni he traslucido tampoco
De dónde, ni para qué.
Vióla en un juego de cañas,
En un tablado, entre cien,
Vergel, alguacil de corte;
Casó con ella Vergel,
Púsola en toldo el cuitado,
Y ella se arregló tan bien,
Que hidalgos y señorías,
Y hasta algún duque novel,
De su garbo, que era mucho,
Fueron cayendo en la red.
No desdeñaba la moza
Joyas ni bustos del Rey;
Su marido á cierraojos
Tragaba el boato aquél,
Y pues no hacía la costa
Lo iba dejando correr,
Y hasta diz que las preseas
Solía lucirlas él
En los toros y en las cañas,
Como cosa muy de ley;
Y cierto ingenio mordaz,
Mojando la pluma en hiel,
Por todos los mentideros
Llevando unas coplas fué,
Que al marido parecieron
Más saeta que papel,
Donde hablando de esas cañas,
Que fueron lanzas ¡pardiez!
Dijo que entró muy galán
Con los diamantes Vergel,
Diamantes que fueron antes
De amantes de su mujer.

II.

Media noche era por filo,
Ya mediado el mes de Abril,
Tempestuoso estaba el cielo
Y no brillaba en Madrid
Ni una linterna en la calle,
Ni una estrella en el zenit.
No más vela en las tinieblas
Algún galán zahorí,
O tal capeador del hampa
Que acecha su San Martín.
Sólo del *Amor de Dios*
En la calle, á medio abrir,
Y con luz, la celosía
Se nota de un camarín.
Algo espera doña Inés,
Que doña Inés vive allí,
Y está de ronda, cual suele,
Su marido el ministril.
Sombrío salió Vergel,
Que le turban el magín
El epigrama de marras
Y el llegar á traslucir
Que quien lo escribió, le ronda
La oveja de su redil,
Sospechando que tal vez
Su decoro está en un tris.
Más de una vez, cuando al alba
Se retira á buen vivir,
Ha creído escuchar pasos
Y ver sombras al desliz,
Y ha encontrado á doña Inés
Con excitación febril.
Por eso la noche aquella
Quiere Vergel descubrir
Si, aunque él es gato, otro gato
Encerrado topa al fin.
Embozó su gurullada
Con alguacilesco ardid,
En cierta manfla, que habitan
Una marca y su mandil.



EXPOSICION DE FILIPINAS (PARQUE DE MADRID).—LA INSTALACIÓN DEL ABACÁ.
(De fotografía directa, por Laurent.)



SPITHEAD (PORTSMOUTH, INGLATERRA).—ILUMINACIÓN DE LA ESCUADRA BRITÁNICA DESPUÉS DE LA REVISTA NAVAL CELEBRADA PARA TERMINAR LOS FESTEJOS DEL JUBILEO DE LA REINA, EL 23 DE JULIO ÚLTIMO.



SAN SEBASTIAN (GUIPÚZCOA).—CEMENTERIO DE LOS INGLESES EN EL CASTILLO DE LA MOTA.

(Apuntes del natural, por Gomar.)

Acechaba ojo avizor,
Y poco tardó en oir
De pasos que se recatan
El taconeo sutil.
—Él es—se dijo Vergel,
Y, gavilán ó neblí,
Con la de rengo desnuda
Arrójase á combatir,
Sin aguardar que sus guros
Salgan del zaquizamí.
No era manco el embozado,
Antes, bravo espadachin,
Con la bayosa y la chica
Principió recio á esgrimir,
Tal que á Pacheco pudiera
Ganar grados del perfil.
¡Mal año para Vergel!
Pues á poco del ¡zas! ¡zis!
Se atravesó en su garganta,
Sin poderla digerir,
Más de una cuarta de daga
Del embozado adalid.
Cayó el muerto y huyó el vivo,
Que á trancos de volatín
Llegó á la casa de Inés,
Llamó, saliéronle á abrir,
Entró, y al cerrar la puerta
Mató de paso el candil.
Los corchetes, que acudieron
A la postre de la lid,
Y á quienes llegó del caso
El olor á la nariz,
En tierra dejando al muerto,
Van el vivo á perseguir.
—¡Tras, tras!—á la puerta llaman.
—¿Quién va?—con voz varonil
Dicen desde dentro al punto.
—¡Abrid al Rey!—y al oir
Intimación tan excelsa
Siguió obediencia servil;
Y saliendo un embozado,
Cuyo bueno ó mal cariz
Tanto recata el embozo
Que no se puede inquirir,
—¿Quién es, pregunta, el alcalde?
—Yo y todo.
—Pues permitid
Que en secreto dos palabras
Revelaros pueda aquí.
Fuéronse de la calleja
Al apartado confín;
Qué hablaría el embozado
No se pudo colegir,
Pero ello fué que al instante
Marchó con paso gentil,
Mientras doblaba el alcalde
La engolillada cerviz,
Haciendo al que se alejaba
Reverencias mil y mil,
Y volviéndose á los suyos
Dijo á media voz así:
—Porquerones, ¡ojo al Cristo!
¡Dios perdone al infeliz!
Siga la ronda, que en ella
Fía el sosiego Madrid;
Demás..... que la muertecilla
Es un caso baladí,
¡El matador..... es un grande,
El muerto..... es un alguacil!

JULIO MONREAL.

VIAJE Á ANAGA.

(TENERIFE.)

(Conclusión.)

Con efecto, junto á los extraños monolitos, ya conocidos del lector, hice practicar diferentes excavaciones, siguiendo ahora una dirección hacia el Norte; mas, excepción hecha de unos carbones que profusamente mezclados con tierra aparecieron á cierta profundidad, ningún otro objeto digno de mencionar presentó la superficie removida Ya creía terminar el trabajo, obligado por unos peñascos que casi perpendicularmente se levantan en aquel lugar, cuando una de las personas que se hallaban presentes me manifestó existir en la Punta de Anaga un muchacho pastor, del que decían haber subido á aquellas ásperas rocas buscando palomas salvajes. En vista de tal indicación hice venir el día siguiente al pastor Melián, que tal es el apellido del joven aludido, quien una vez conocido mi deseo, se dirigió al peñasco, trepando con una facilidad inconcebible. Después de levantar varias piedras y excavar en distintos sitios, examinó una gran hendidura del risco, y lleno de sorpresa presentó á los que nos hallábamos abajo un objeto bastante brillante, que decía ser de plata. Pocos momentos transcurrieron para tener en mis manos una pequeña piedra bastante diáfana y no de gran dureza, que, aunque truncada en sus extremos por causa accidental, presentaba la forma de una pirámide exagonal, cuyas caras estaban perfectamente pulimentadas. La extrañeza que me causó el referido mineral es indecible. Porque ¿qué relación podría tener aquel raro vestigio con los instrumentos cortantes de pedernal cucharas de conchas marinas, leznas, anzuelos y agujas de espinas de pescado, espadas de tea, rodelas de madera, de drago, y tantos otros objetos de la arqueología existente en Tenerife al verificarse la conquista, cuyo grado de desarrollo corresponde al tercer período de la edad de piedra, según piensan De Quatrefages y Hamy? ¿Qué relación podría tener con la arqueología de los guanches un mineral cuyas condiciones de dureza le hacen impropio á los usos que la piedra tenía antes del descubrimiento del hierro, un mineral que ofrece en su figura, como en las paralelas y diminutas estrías de su pulimento hechas con instrumento metálico, obedecer más á un fin propiamente artístico que á la utilidad?

Ciertamente, el descubrimiento en cuestión planteaba el problema siguiente: ¿Existió en Tenerife en época remota una cultura muy superior á la en que se encontraba el pueblo guanche á la llegada de los conquistadores, que hasta hoy haya permanecido absolutamente ignorada de los sabios? Con intervalos de unas horas este trascendental problema había de ser resuelto. El velo que hasta ahora ha ocultado el cuadro de una civilización desconocida en el pueblo de los Tinerfes y Ben-Comos había de ser descorrido con un nuevo é importantísimo descubrimiento. Las presunciones que hacían creer en la antigua población indígena un alto grado de cultura, cuya lógica estribaba en las superiores condiciones antropológicas del guanche, manifestadas físicamente, entre otros caracteres osteológicos, en el grado de orñatismo (81°,34) superior al que ofrecen las primeras razas existentes, y bajo el punto de vista psicológico en los elevados sentimientos de moralidad completamente impropios del salvaje, habían de tener cumplida confirmación. Aquellas aseveraciones, en forma categórica sentadas por ilustres escritores, relativas á que el guanche de Tenerife no conoció la escritura, iban á quedar reducidas á polvo. Las relaciones étnicas de nuestros indígenas con la raza de Cro-Magnón, con tanto entusiasmo sostenidas por antropólogos no menos ilustres, habían de caer por el suelo.

Al día siguiente del en que ocurrió el descubrimiento referido, continué las excavaciones, siguiendo la misma dirección y comenzándose del otro lado del propio peñasco, allí donde se levanta abrupto y con una altura de 25 metros aproximadamente. Con rapidez avanzaba el trabajo de la zanja abierta, gracias á encontrarse la tierra bastante mullida, cuando uno de los trabajadores descubre á la escasa profundidad de 40 centímetros una singularísima piedra de 8 centímetros de longitud y 3 ½ en su mayor espesor, cuya superficie, aunque envuelta todavía en tierra, dejaba al descubierto uno de sus extremos que con los rayos del sol brillaba. El aludido trabajador, hombre inteligente, á quien había dado de antemano especiales instrucciones, la recogió inmediatamente, entregándomela bastante impresionado, pues dudaba si el mineral en cuestión sería algún metal precioso.

Animado de extraordinario interés, pude conocer que la piedra que acababa de encontrarse era de la misma sustancia que la descubierta el día anterior (1), y que como aquélla presentaba la forma de pirámide, aunque de cinco caras, cuatro de ellas pulimentadas, y la otra tallada; ofreciendo el conjunto tal perfecto estado de conservación, que desde luego daba á esta preciosa fuente histórica un valor inmensamente mayor respecto del que pudiera corresponder al primer hallazgo. Mas no tuvo límites mi admiración cuando, separando con minucioso cuidado la tierra adherida á las caras del poliedro, descubro en una de ellas pequeños caracteres perfectamente grabados, descubro caracteres alfabéticos, esculpidos con buril de metal y con perfección suma, notando asimismo que el artista, para resaltar más la inscripción, rebajó uniformemente la superficie en que se halla, determinándola en sus extremos por un relieve que describe casi un paralelógramo.

En alto grado trascendental era el descubrimiento que acababa de ocurrir en Anaga. El problema planteado con el hallazgo de la primera piedra estaba resuelto. El cuadro de una elevada y remota civilización vislumbrado en la antigua Nivaria presentaba pruebas fehacientes en el precioso mineral cuidadosamente pulimentado con instrumento metálico y en la presencia de una inscripción, no en caracteres jeroglíficos como los del Hierro ó los de Belmaco, no en caracteres hieráticos ó arcaicos, sino en la manifestación más perfecta que la escritura ha alcanzado entre las naciones civilizadas; es decir, en signos alfabéticos. Por otra parte, la filología, única ciencia que hoy podía resolver—dadas las contradicciones de los antropólogos en punto á las relaciones etnológicas de la antigua población de las Afortunadas con las razas de ambos hemisferios—el origen de los primeros habitantes de Tenerife, viene en el momento más interesante, en el momento en que se abría un nuevo horizonte á la Historia de Canarias, por ningún historiador pensado, viene, repito, á despejar una incógnita, verdadera meta en cuyo alcance sabios de diferentes naciones con incesante actividad han trabajado, bajo el supuesto de que su conocimiento significaba para la ciencia histórica la resolución de un problema de interés universal.

Tal vez no sería extraño que algún arqueólogo pensara, á la vista de estos dos valiosos monumentos, que tienen, como se habrá ya inducido, caracteres diferenciales completamente únicos y sin semejanza con los que ofrece la arqueología más antigua de los pueblos conocidos; pensara, digo, en que son ellos incontrovertibles vestigios de la civilización atlántica de Platón. Mas antes de emitir concepto alguno sobre tan importante asunto, he de dar contestación á la pregunta que juzgo habrán formulado las personas competentes en la materia que se hayan dignado leer estas líneas, es á saber: «¿Cómo ha sido posible el hallazgo de la inscripción nombrada, cuya existencia debe de remontarse á muchos siglos, en un yacimiento tan poco profundo y al parecer recientemente alterado?» Para responder cumplidamente á esta pregunta habré de manifestar que el valle de Roque Bermejo, región de Anaga, en que han tenido efecto los descubrimientos de que he hecho mérito, está constituido por una planicie aproximadamente de siete hectáreas de superficie, cuyos límites son: por el Sur y Norte los barrancos de Chamorga y Tafada, que corren al pie de las montañas descritas al principio; por el Este el mar, y por el Oeste las laderas donde se levantan los monolitos de piedra. La estructura geológica de éstas, así como la masa de sedimento que constituye el fondo del valle, hacen pensar en la confluencia de los dos mencionados barrancos durante el período mioceno, remoto tiempo en que las aguas del mar debieron de invadir gran parte del subsuelo, hoy cubierto por los terrenos de transporte que forman la planicie. Mas gracias al movimiento ascensional, que también á este archipiélago debió de alcanzar en el período plioceno, al decir de eminentes geólogos, es presumible que los dos barrancos fueran depositando las tierras, arenas, guijarros, piedras y peñascos que arrastraban sus aguas al sitio de su confluencia, formándose sobre aquella antigua playa, á manera de delta, una masa conglomerada que hoy ofrece más de 40 metros de espesor, constituyendo su superficie las huertas destinadas al cultivo de patatas, hortalizas y árboles frutales. La hipótesis de descansar el fondo de este valle de Anaga en un plano arenoso, ha venido á revelarse por un fenómeno reciente, con cuyos efectos está relacionada la contestación á la pregunta antes enunciada. Desde hace algunos años hanse manifestado en las huertas de la referida planicie y durante el período de las lluvias diferentes grietas, algunas muy profundas, así como notables depresiones en la superficie de las mismas, que hacían imposible el regadío. Este fenómeno se ha repetido en los últimos inviernos, hasta que en el de 1885 se presentó con tan extrañas apariencias, que el conocer la causa que le producía me movió, además de los motivos expuestos, á dirigirme á aquel valle. Durante mi permanencia pude comprender que estaba el origen del referido fenómeno en una corriente de agua subterránea, la que desviada del barranco de Tafada, atravesaba diagonalmente el subsuelo de la planicie descrita; siendo en tal cantidad las tierras y arenas por este río oculto arrastradas, que la desaparición de las mismas en el mar, no sólo se manifestaba en las depresiones antes citadas, sino además en que toda la masa de tierra, arena y guijarros que forma, según expresé, el fondo del valle, se separó tres ó cuatro metros de las laderas basálticas centrales donde se hallan los riscos estatuas, señalándose en todo el desprendimiento una línea de derivación que recorre muchos metros. Dicho esto, si el lector recuerda que, según lo en otro lugar manifestado, tuvo efecto el trabajo de la zanja en el mismo pie del risco, y, por lo tanto, junto á la dicha línea de derivación, comprenderá la escasa profundidad del yacimiento en que se descubrió la segunda piedra, como el hallarse mullida la tierra que se excavaba; y así también se explicará las razones en que puede apoyarse mi opinión, referente á suponer que tan valiosa piedra debería de existir en un piso relativamente antiguo, cuya profundidad fuera de tres ó cuatro metros.

Durante algunos días continué las excavaciones, siguiendo la propia dirección señalada por el hundimiento del terreno, pero ningún otro objeto arqueológico encontré. En vista de esto, y deseando consultar las obras de Paleografía ó de otros ramos científicos que pudiesen dar luz sobre el idioma de la inscripción, ya que no fuese sobre su significado, dispuse mi viaje de regreso para la ciudad de la Laguna. Tan satisfactorio fué el resultado de los primeros estudios hechos en aquella antigua escritura, que ya por este motivo, como por considerar que un descubrimiento de este género no debería de ser conocido de las sociedades científicas sin ir precedido de todas aquellas noticias que se refieran á las circunstancias de su hallazgo, como de todo cuanto pueda contribuir al mejor conocimiento de la misma, juzgué del caso no publicar el facsímile de la inscripción sin acompañarlo de una breve memoria que abrazase, siquiera fuese ligerísimamente, algunos particulares interesantes. En tal virtud, á los centros científicos que se dignaron significarme el deseo de conocer la referida inscripción (y que dicho sea de paso han sido extranjeros, excepción hecha del «Museo Canario» de la ciudad de Las Palmas) contesté en aquel sentido (2).

A este trabajo corresponden, pues, mis modestísimos juicios y apreciaciones sobre la inscripción de que me ocupo, así como las pruebas en que los mismos estén fundados. Baste decir en este lugar que es una lengua semítica la en que se halla el monumento epigráfico en cuestión, y que según los estudios hasta ahora hechos, indudablemente es aquella la que se hablaba en los pueblos del litoral de la antigua Numidia en los siglos I ó II antes de Jesucristo.

°°°

Atentamente ofrecida el 20 de Agosto, último día de mi permanencia en Anaga, una comida por el Sr. D. Bernardo López Balboa, primer empleado del faro allí enclavado, visité con este motivo la magnífica obra veinticinco años ha construida en aquella extremidad de Tenerife.

Es el faro de que me ocupo quizás el primero que cuentan los dominios españoles en las costas del Atlántico, por unir á la altura de la montaña en que su torre se levanta y á su excelente situación, valizando los Roques de Anaga y la denominada «baja de la Mancha», un aparato catadióptrico de superiores condiciones. El centro constitúyelo una lámpara Degraud provista de cuatro mechas concéntricas, cuya luz presenta con intervalo de tres minutos vivísimo destello, debido al paso de una poderosa lente que se mueve, como en todos los aparatos de este género, por un mecanismo de relojería, efectuando su revolución en nueve minutos. Su luz, hasta hace poco alimentada con aceite vegetal, lo está hoy con parafina, procedente de las fábricas de Glasgow, introduciéndose en esta mejora el mechero adicional inventado por el capitán americano Mr. Doty, con la modificación de Mr. Derechaux. Gracias á lo cual, verificado el ascenso del líquido por el tubo lateral y llena la cavidad interior, el excedente baja por otro yuxtapuesto, sosteniéndose un nivel constante en el combustible que

(1) Según el análisis practicado en la farmacia del Sr. D. Eduardo Rodríguez, de la inmediata ciudad de Santa Cruz, es un carbonato de cal de la subespecie aragonito.

(2) Por si estas líneas llegasen al conocimiento de esas doctas sociedades, diré que con el facsímile ofrecido irán fotografías del lugar del descubrimiento.

hace en todos momentos inalterable la llama. Perfecto estado de conservación y de limpieza presenta el aparato y los distintos departamentos del edificio, y ya por éste como por la exactitud con que diariamente se cumplen todos los servicios, ha merecido el Sr. López Balboa reiterados elogios de sus jefes.

Después de permanecer algunos momentos en otras dependencias anexas, pasamos al comedor, donde se sirvió una suculenta comida. A las diez de la noche me retiraba sumamente complacido del afable trato de la familia del Sr. López Balboa como de la amabilidad de los invitados.

El día siguiente, próximamente á las tres de la tarde, divisábamos desde las alturas de Afur la inmensa planicie en que descansa la histórica ciudad de San Cristóbal de la Laguna, á donde llegamos á las cinco, después de un agradable viaje, en el que nuevas é indescriptibles bellezas darían materia para otro extenso artículo.

MANUEL DE OSSUNA Y VAN DEN-HEEDE.

Laguna de Tenerife á 22 de Mayo de 1887.

ADVERTENCIAS.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remiten á la Redacción.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS
A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

Liceo brigantino de la Coruña: Programa de las grandes fiestas de Beneficencia que en conmemoración de la heroína *María Pita* realizará la mencionada Sociedad en el mes de Agosto. La Coruña, imprenta de Puga (Real, 30).

«The Nineteenth Century», a *Monthly, Review edited by James Knowles*. El núm. 126 (Agosto de 1887) contiene excelentes estudios políticos, científicos y literarios, siendo notables los titulados *The Coming Anarchy*, por el famoso Príncipe Krapotkine; *Nort Borneo*, por lord Brassey, y *Mr. Lecky and Political Morality*, por W. E. Gladstone. Suscríbese en Londres, oficinas de la Revista, y en París, *Librairie Galignani* (224, rue de Rivoli).

Código de Comercio. (Edición de bolsillo.) Las ediciones del Código de Comercio hechas por el *Centro Editorial Góngora*, propietario de nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales*, ocupan el primer lugar entre las de su clase, puesto que en año y medio dicho Centro lleva hechas cuatro, y agotadas completamente dos. La que ahora pone á la venta (2.ª de su *Biblioteca de Bolsillo*), ofrece sobre la anterior la ventaja de comprender también en el texto el de los artículos reformados para las islas de Cuba y Puerto Rico, y las disposiciones dictadas con posterioridad á la promulgación del Código, que guardan con sus preceptos íntima relación de haberse multiplicado las notas y referencias, tanto de unos artículos á otros del Código, como á las leyes y reglamentos que le sirven de complemento. Precio de la obra encuadernada en tela, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias. La misma casa editorial nos ha remitido un ejemplar de la *Ley orgánica del Consejo de Estado*, anotada con las modificaciones que ha sufrido hasta el día y el Reglamento para el régimen interior del mismo, aprobado por Real decreto de 16 de Junio del corriente año.



ESCOCIA.—EL CASTILLO DE BALMORAL, RESIDENCIA PREDILECTA DE S. M. LA REINA VICTORIA I DE INGLATERRA.

El Niño exposito, poema de don F. de Cosmellí y Sotomayor, leído por su autor en la velada literario-musical celebrada en la villa de la Orotava el 16 de Junio de 1887. Folleto de 14 páginas en 8.º Santa Cruz de la Palma (Canarias), establecimiento de D. José Guerra y Zerpa (San Sebastián, 4).

La Coruña en la mano, guía para 1887. Interesante librito que contiene una breve descripción de la ciudad y el programa de los festejos que en la misma actualmente se celebran, como son: certamen y conciertos musicales, fiesta hípica, cabalgata histórica, etc. Ofrécele al público el Sr. Lino Pérez, corresponsal de obras y periódicos y propietario de la rifa *La Mascota*, La Coruña (Rua Nueva, 27).

Los Hospitales en Inglaterra, *Noruega y Francia*, Memoria descriptiva, con tres planos, escrita por el primer médico de la Armada, D. Federico Montaldo. Refiérese especialmente esta sucinta *Memoria* al hospital naval de Plymouth, al civil de Cristianía y al de Marina de Cherburgo. Opúsculo de 39 páginas en 8.º mayor. Madrid, 1887.—V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

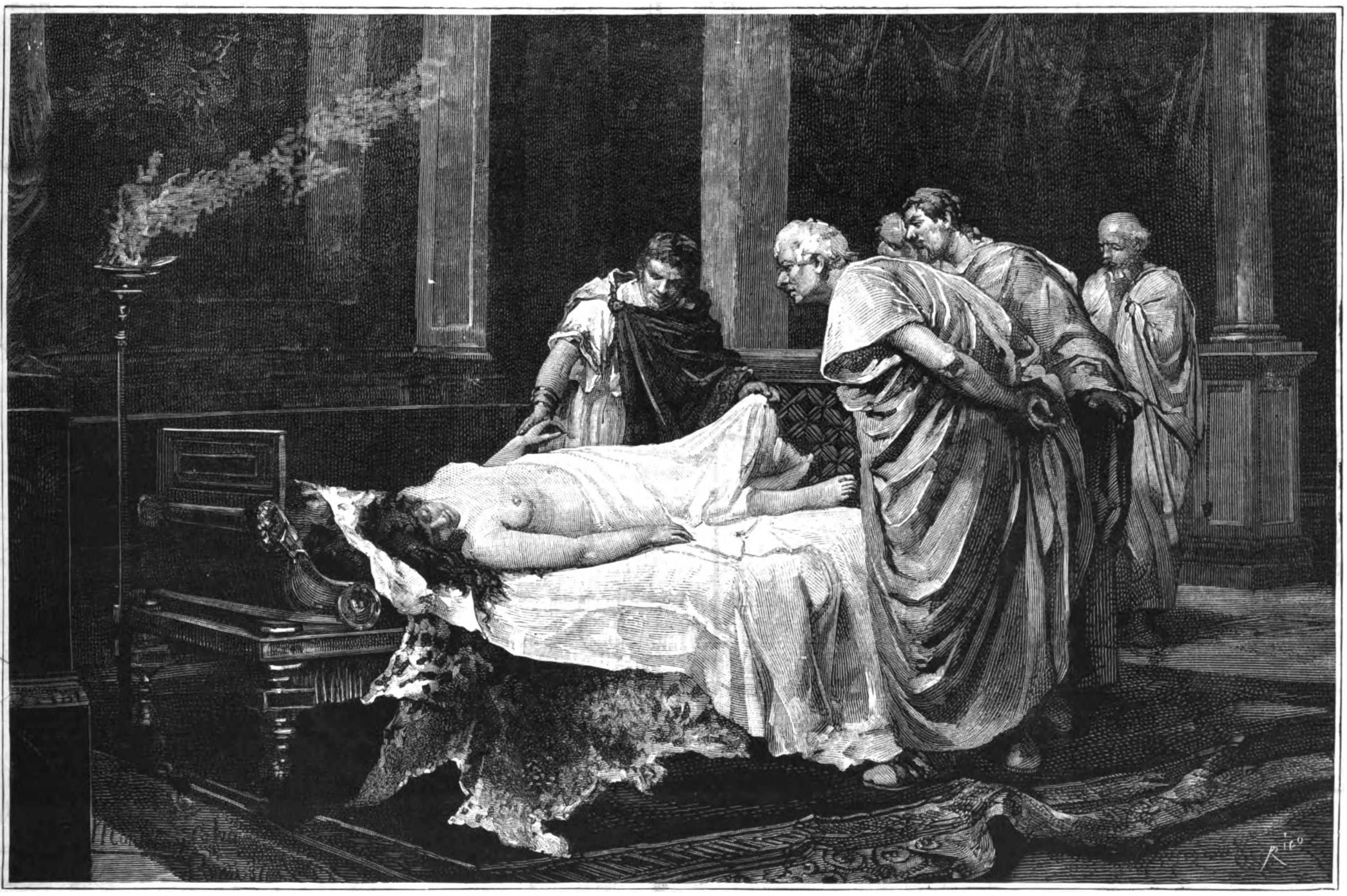
AÑO XXXI.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Agosto de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.



«NERÓN ANTE EL CADÁVER DE SU MADRE AGRIPINA.»

CUADRO DE ARTURO MONTERO Y CALVO, NÚM. 532 DEL «CATÁLOGO». — MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La llegada de SS. MM. á San Sebastián ha sido festejada por aquella población y la colonia que se encuentra allí veraneando con grandes iluminaciones, colgaduras y adornos en las casas, siendo notabilísimas, según expresan los telegramas, la decoración árabe preparada por el ingeniero Sr. Cárcer, y la iluminación eléctrica que lució en el puerto el acorazado francés *Océano*.

La Coruña ha celebrado su fiesta secular en honor de las bizarras coruñesas que en 1589 defendieron las murallas de su ciudad contra los ingleses. Así refiere Cabrera, escritor contemporáneo, el valor de las gallegas:

«Las mujeres de la Coruña acudieron á la batería con piedras y tierra, calderas de agua hirviendo y armas, y trabajaron mucho. Era de ver la confusión de los de la Audiencia, no enseñados á tratos de guerra, el juntarse, el conferir y preguntar, bien que algunos marciales con valor visitaban puertas, nuevos cuerpos de guardia, y se excedieron asimismo en la resolución de asistir á los combates y señalar sus personas, y en particular Mayor Fernández Cámasa Pita, que viendo muerto su marido, mató con una pica un alférez inglés bien armado, y salió con la bandera sobre la muralla, y por este hecho el Rey le mandó dar plaza aventajada en la infantería de la Coruña.»

Málaga prepara las fiestas del cuarto centenario de su reconquista por los Reyes Católicos también con cabalgatas; y por cierto que, contando ya con una sección de caballería para ese festejo, procedente de Granada, hubo de darse contraorden, por impedir el entretenimiento de fuerzas militares las ya repugnantes maquinaciones cuarteleras.

Madrid ha celebrado sus verbenas populares de San Lorenzo y la Virgen de la Paloma con puestos de santos, farolillos de colores, arañas y cadenas de papel pintado, baile y guitarreo, leche merengada, buñuelos y aguardiente, y cuerpos airosos de chulas envueltos en sus alegres pañuelos de Manila.

°°°

Escribimos nuestra Crónica anterior á raíz de la impresión que produjo, en los círculos políticos principalmente, una conversación con el general Salamanca, referida en *El Resumen* por el Sr. Gutiérrez Abascal. Pero no sospechábamos entonces que la cuestión de fondo iba á convertirse en una serie de cuestiones personales, creyendo sencillamente que fueron palabras dichas á propósito para que quedaran escritas. No intervendremos en un asunto terminado, y con el cual ha coincidido una desgracia. En estas cuestiones de conducta, cada cual obra según su temperamento ó su conciencia, bajo su responsabilidad y por razones que debemos respetar, aunque pensemos de otro modo.

Aparte de lo personal, que es lo más desagradable, pero lo que más gusta á ciertas gentes que se regocijan é interesan malignamente cuando el prójimo expone su vida ó está en situación de exponerla, hay una cuestión política que tampoco nos importa: si aprovechándose del escándalo que el artículo produjo, lucharon ó no para aprovecharle algunos intereses encontrados: á esto se da á lo menos hace tiempo el nombre de política; á esto se reduce casi toda la que hacen los partidos.

¿Y cuál es la verdadera cuestión política, la de interés público, la que afecta á todo el mundo? La de la moralidad administrativa..... Esto es lo que hay que resolver, dejando á un lado las cuestiones de amor propio.

Cuando la madeja se enreda, se va de absurdo en absurdo: hay quien convierte asuntos personales en cuestión de clases, y llegan momentos en que parece que media humanidad se ha vuelto loca. ¿Cómo es posible, si no, que la misma prensa se hiciese eco del rumor inexacto de que se iban á cerrar á los periodistas algunos círculos militares?

Empezando porque la clase de periodistas no es tal clase, y están no sólo divididos en ideas, competencia de periódicos y funciones muy diversas, sino que hay prensa militar y periodistas militares; y concluyendo porque la cuestión originaria era entre un general, el Sr. Salamanca, y un redactor de un periódico inspirado por otro general, el Sr. López Domínguez, dirigido por un oficial retirado, el Sr. Figueroa, interviniendo como testigo otro ex oficial, el Sr. Granda, no se explica que haya cabido en cabeza humana tal idea, y mucho menos que la prensa la haya divulgado.

Dice *La Epoca* en un discreto artículo acerca de la evolución del periodismo, que ha decaído mucho en su parte editorial, dando gran interés é importancia á la noticia. Tiene razón nuestro colega; pero confiese que se abusó del artículo de fondo, que un periodista antiguo, el instruidísimo y ameno Sabando, llamaba el chaleco del periódico. Es un adorno y lo será siempre en un diario el artículo pensado y estudiado; pero ¿por qué vino á menos? Por la imposibilidad de hacer constantemente esos estudios, y la obligación que se impusieron los periódicos de improvisar rápidamente esos artículos, que tenían que resultar con gran frecuencia huecos y desleídos, por la necesidad de llenar mucho espacio sin preparación y en poco tiempo.

¿Cuál es el porvenir del noticierismo exagerado? Los periódicos imponen como deber profesional á los noticieros la obligación diaria de llenar de hechos una ó varias secciones de cada número. Póngase á cualquier funcionario en semejante necesidad, y cuando las gentes se enteren le darán por caridad toda clase de noticias.

Esta obligación de llenar de sucesos un periódico nos parece tan absurda como si al Cuerpo de Seguridad se le impusiera la consigna de llenar diariamente las prisiones.

Pero ¿qué son además los periódicos en todas partes, sino reflejo de la sociedad en que se inspiran, conformándose á sus gustos y procurándose su apoyo? Los que criticáis cómodamente á la prensa, mirad antes imparcial y rectamente si los vicios que en ella observáis no son un eco y un reflejo de los vuestros.

¿Hay periódico que viva sin el apoyo, la simpatía y la subvención del público? Si lucháis unos con otros por las posiciones ó la oposición de vuestras ideas y sentimientos, tendréis prensa apasionada y de combate. Si echáis de menos estudios serios y asuntos graves y científicos, es que dejáis morir de hambre á la prensa de ese género. Si la noticia es la nota dominante del periodismo actual, es que salís todos los días en busca de noticias ó pagáis para que os las lleven á vuestro despacho.

Tened en cuenta que la vida del periodista es ruda, aunque os parezca grata; que cuando le veis en los espectáculos, es el único que no va allí á divertirse, sino á informar y representar al que no asiste. ¡De cuántos años sin fiestas ni domingos, ni descanso alguno se forma su áspera carrera en esta vida! Solicitado y empujado hacia la lucha por los que se esconden á su espalda, si es periodista de partido. Estrujada y preocupada siempre su imaginación en un trabajo sin término. Pensando alto y poniendo su firma en público, debajo de sus yerros, que todos ven con cristal de aumento sin fijarse en sus aciertos. Y teniendo muchas veces que procurar vuestra sonrisa, cuando truenan las tempestades en su alma. Engañado, corrompido, mentido y explotado por los mismos que le exigen luego la verdad y la pureza.

¿Creéis además que un periódico es ni puede ser eco único de su redacción? Pues allí envía sus inspiraciones ó sus ruegos ó sus órdenes el ministro: allí el general desarrolla sus planes y reformas; el magistrado censura á sus compañeros de carrera, y el empleado ó miembro de cualquier corporación á los suyos: allí acude todo lo que brilla y bulle y tiene intereses, por sí ó con recomendaciones, con buena ó mala intención, á ejercer una presión irresistible: y aquello de que la redacción aparece responsable, es la obra monstruosa de todo lo que rodea, oprime y ejerce sobre el periodismo una presión tan inevitable como la del aire.

¿Queréis que desaparezca la prensa? Bueno; tomaremos otro oficio; pero á los pocos días de matarla, vosotros mismos, aburridos, escribiríais los periódicos.

°°°

Europa unas veces parece tranquila, otras se siente acometida de la fiebre de la guerra: es una verdadera intermitente.

La conferencia de los Emperadores de Austria y Alemania, que ha coincidido con la entrada en Bulgaria del príncipe electo Fernando de Coburgo, aunque no relacionan los políticos estos dos hechos, preocupa á algunas gentes. Dos opiniones distintas encontramos en la prensa, respecto de la guerra presunta.

La más singular, aunque no enteramente nueva, es el propósito que se atribuye á Alemania de anexionarse la Holanda, cediendo á Francia en cambio de su apoyo la Alsacia y la Lorena, y abriendo á Rusia el camino de Constantinopla: el resultado de la combinación sería una alianza de estas naciones y alguna otra, para combatir á Inglaterra, que sería entonces la rémora del imperio colonial.

La otra hipótesis, y hay que advertir que son alemanas una y otra, se inclina á creer que en caso de guerra la escuadra francesa se dirigiría con un ejército á desembarcarle en Dinamarca, con la cual se cuenta y que fortifica sus puntos estratégicos para ofrecer á las tropas francesas un campo atrincherado.

Lo que parece cierto es que tienen orden los jefes y oficiales de las reservas alemanas de estar dispuestos y equipados para marchar á sus puestos á los cinco días de recibir la orden; que Turquía envía tropas á las fronteras de Rumelia, y que los síntomas aparentes no son nada pacíficos, ni están en armonía con las palabras tranquilizadoras del Marqués de Salisbury, en el discurso que pronunció en el banquete del Lord Corregidor.

Hace tiempo que se hacinan materias inflamables, y á pesar de todo el incendio no estalla; pero los recelos no cesan mientras existan estos combustibles, y pueda una imprudencia ó cualquier accidente inesperado producir una explosión.

°°°

La reaparición del cólera en algunos puertos de Sicilia y de la península italiana no parece preocupar esta vez á los gobiernos europeos ni á las personas aprensivas tanto como en otras ocasiones. Sin embargo, se sabe que en los puntos atacados el pánico es general, y aun dicen los periódicos que se han hecho disparos desde las ventanas en algunos pueblos para conjurar á tiros la epidemia. No creemos ser alarmistas llamando la atención de la Dirección de Sanidad, aunque la suponemos debidamente prevenida. Sí manifestaremos alguna extrañeza de que no se haya fijado apenas la atención en el Congreso sanitario del Havre, que ha tratado acerca de la manera de conciliar los intereses del comercio con la salud pública; y como á aquéllos conviene la supresión de las cuarentenas, y no parece la opinión muy convencida de la conveniencia de esa supresión, el Congreso del Havre ha encontrado una forma de favorecer á los comerciantes y tomar justas y necesarias precauciones.

Consiste el procedimiento en conservar las cuarentenas para los buques que naveguen en la forma actual, y suprimirlas para las naves que sean sometidas á una higiene científica, según los conocimientos y estudios más adelantados: los armadores de los buques podrán optar por uno ú otro sistema.

Pero ¿quién ha de certificar que se observaron en el buque las precauciones científicas más eficaces para evitar la propagación de la epidemia? El médico de á bordo, no los médicos actuales, que suelen ser muy á menudo prácticos sin título, y que, aun teniendo éste, no son independientes, puesto que cobran sus honorarios y están á merced de las empresas; sino médicos con carácter é independencia oficial, celadores sanitarios dentro de cada buque, pagados por el armador, pero nombrados por el Gobierno, á quien informarán bajo su responsabilidad del estado sanitario de su barco.

Nos parece importantísimo el asunto y muy de actualidad.

°°°

Dice un majadero al salir de la tertulia:

—¿No han notado ustedes que cuando se le olvida á uno algo, se siente como un aviso interior que nos lo advierte?

—Sí, todo el mundo lo ha notado hace muchos años.

—Pues bien; yo siento ese aviso, algo se me olvida.

—No caviles; ya sé lo que es.

—¿Qué?

—Que todas las noches tienes la costumbre de decir una tontería, y todavía no la has dicho.

Se había dividido una comisión de médicos que debía dar dictamen acerca del estado mental de un individuo: tres vocales afirmaban su locura y otros tres sostenían que era cuerdo.

—Señores—dijo uno de los que le creían loco:—estamos divididos, y propongo que se le envíe á Leganés.

—¡Imposible!—dijeron los tres que opinaban lo contrario.

—Señores, como no nos entendemos los cuerdos, deseo que decidan los locos si este hombre es de los suyos.

En una estación del ferrocarril.

—¿Cuánto cuesta un asiento de tercera hasta la estación inmediata?

—Medio duro.

El viajero consulta su bolsillo y dice al del despacho:

—Deme usted un billete sin asiento; iré de pie.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.

Nerón ante el cadáver de su madre Agripina, cuadro de Arturo Montero y Calvo.

Al reproducir en la plana primera el bello cuadro *Nerón ante el cadáver de su madre Agripina* (núm. 532 del *Catálogo* de la Exposición Nacional de Bellas Artes), pagamos tributo de afectuosa memoria á su joven y malogrado autor, D. Arturo Montero y Calvo, que falleció á los pocos días de haber sido premiada su obra por el Jurado del certamen con *medalla de segunda clase*.

Era el Sr. Montero y Calvo natural de Valladolid, y estaba pensionado en Roma por la Diputación de aquella provincia; fué aventajado alumno de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, de esta corte, y discípulo del Sr. D. Federico de Madrazo; en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881 presentó cuatro lindísimos cuadros, titulados *Muerte de Abel*, *Rinconete y Cortadillo*, *Una Caricia* y *Callejon de los muertos* (Toledo), obteniendo medalla de tercera clase; en la de 1884 exhibió otro hermoso cuadro, *Muerte del rey D. Pedro I de Castilla*, que revelaba mejor que los anteriores las buenas aptitudes del autor, y mereció también medalla de tercera clase; en la Exposición literaria y artística fué premiado igualmente por sus lindos cuadritos *Flores de Mayo*, *Desembocadura del Cifuentes* (Trillo) y *Cabeza de mujer*, estudio.

Descanse en paz.

°°°

RETRATO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VINENT, SENADOR DEL REINO Y ADMINISTRADOR, QUE FUÉ, DEL BANCO DE CASTILLA.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 90.)

°°°

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID.

Instalación del Sr. Alvarez Guerra.—Sala de la Sección 8.ª

Dos grabados referentes á la Exposición de las Islas Filipinas publicamos en este número, según fotografías directas, por Laurent: el de la pág. 84 reproduce el gabinete de la sala de la Sección 1.ª, en el cual se encuentra perfectamente presentada la instalación especial de D. Juan Alvarez Guerra y Castellanos; y el de la pág. 85 es una vista parcial de la sala correspondiente á la Sección 8.ª, ó sea la sala central del edificio.

Nuestros lectores saben ya que el Sr. Alvarez Guerra es un antiguo funcionario público en el Archipiélago filipino é ilustradísimo autor de una importante obra titulada *Viajes por Filipinas*, cuyo tomo primero, *De Manila á Tayabas*, hemos elogiado recientemente, porque en él se exponen con sencillez y gran copia de curiosos datos los usos y costumbres de los pueblos de aquellas islas.

Está adornado el gabinete con buen gusto; en los huecos, cortinas blancas y azules; en las paredes, ricas panoplias de armas

rarísimas, que tienen gran valor material y, según se dice, histórico, alternando con trofeos y adornos de mucho mérito, telas vistosas, hamacas y excelentes cuadros de autores filipinos; en el centro se destacan una pirámide formada con trocitos de variadas maderas, y varias vitrinas que contienen innumerables objetos muy notables, entre otros un manuscrito del *Quijote*, que revela secular antigüedad, y un *Coram* de papel de caña impreso con tipos de madera, además de otros manuscritos que son libros de oraciones, comedias en tagalo, composiciones en verso, etc., todos muy antiguos.

El Sr. Álvarez Guerra puede envanecerse de haber presentado una riquísima colección de productos y objetos de Filipinas.

La sala de la Sección 8.ª está destinada á Instrucción Pública y Bellas Artes, y su instalación ha sido dirigida por el Sr. Conde de Morphi, quien la ha dado aspecto agradable al par que excelente clasificación en los objetos, demostrando su reconocido buen gusto.

Figura en el centro un templete de la Sociedad Económica de Manila, que remata en hermosa palmera viva, en el que se ha consignado la estadística de los ramos principales de la producción filipina en el último quinquenio; en numerosas vitrinas hay expuestas colecciones y ejemplares de periódicos y libros filipinos, siendo notable la *Historia general de Filipinas*, por el Padre Concepción, y varias *Gramáticas* y *Diccionarios* de los dialectos del país, como la *panayana*, del P. Lozano, y la *carolina*, del P. Aniceto Ibáñez, que sirvió de intérprete á nuestros marinos en Yap, cuando ocurrió el conflicto de Carolinas; en otras vitrinas y armarios se exhiben objetos de encuadernación, muestras de música y de caligrafía, bordados primorosos, libros, etc., mereciendo singular mención los trabajos presentados por los encuadernadores Sres. Pérez y Ramírez y Giraudier.

Los planos que figuran en la sala son importantes: uno en relieve del puerto de Manila; otro del mismo puerto, ejecutado por el ingeniero García Morón, actual director de las obras; los de las Casas Consistoriales y el de la conducción de aguas á Manila, los de la nueva iglesia de San Sebastián, y otros.

Decoran los muros de la sala cuadros de artistas filipinos, entre ellos el famoso *La Muerte de Cleopatra*, de Luna y Novicio, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881; y entre las obras de escultura, que abundan en esta Sección, es notabilísima, por su belleza y fino trabajo, una estatua de la Virgen de los Dolores (sin nombre de autor), que procede de Laguna, así como varias obras de Isabelo Tampico, Ciriaco Gaudínez y otros artistas.

°°°

MIGUEL N. KATKOFF,

Director de la *Gaceta de Moscou*.

Un periodista insigne, Miguel Niniforowitch Katkoff, director de la *Gaceta de Moscou*, ha fallecido el 1.º del actual, en su posesión de Znamenski, cerca de la primitiva capital del Imperio ruso.

Ninguna persona ilustrada ignora la acción indirecta, pero eficacísima, que ha ejercido en Rusia la activa propaganda *nacionalista* de M. Katkoff, desde hace muchos años: en un país de gobierno personal ocupaba aquel popularísimo escritor una posición verdaderamente singular, única en el Imperio, con una influencia de tal manera enérgica y universal como no la ejercen muchas veces los ministros responsables en los países regidos constitucionalmente; era el jefe del partido ruso, el partido *moscovita*, como él mismo le nombraba, y su acción no tenía por límites la propaganda incesante de sus ideas, sino que llegaba á la aplicación de sus principios á todos los ramos de los servicios públicos, aunque nunca desempeñó empleos oficiales; atacaba con valentía en su periódico á las personas y á las cosas, para hacer triunfar sus ideas, sin intimidarse ante la perspectiva de las consecuencias; se le llamaba generalmente «el hacedor de ministros», y sabido es que en una de las últimas crisis M. Nabokoff, ministro de la Justicia, y M. Bunge, ministro de Hacienda, se vieron precisados á salir del Consejo ministerial por su resistencia á los proyectos administrativos que había presentado en su periódico el inteligente y poderoso publicista; durante muchos años ha sido uno de los principales personajes del Imperio, ya compartiendo con M. Podedonostzeff y el Conde Tolstoï la más alta confianza y la estimación de Alejandro II, ya siendo amigo íntimo del actual emperador Alejandro III, cuyas inspiraciones directas recibía Katkoff, según han dicho de público las correspondencias de origen ruso.

Miguel N. Katkoff (cuyo retrato damos en la pág. 85) nació en Moscou en 1818, y estudió en la Universidad de aquella capital bajo la protección inmediata del primado de Rusia; completó sus estudios en Alemania, en las Universidades de Kœnigsberg y Berlín, y fué discípulo predilecto del célebre Schelling; regresó á su patria con la borla de doctor, y fué nombrado catedrático de Filosofía en la Universidad de Moscou.

El, que luego había de ser valiente campeón de los principios conservadores, era considerado como revolucionario en 1848, y se vió privado de su cátedra, desterrado y perseguido; en 1856 fundó la revista mensual *El Mensajero Ruso*, una de las más importantes de la prensa rusa y en la que fué asiduo colaborador el ilustre Ivan Tourguenief; en 1861 fundó la *Gaceta de Moscou*, á la que debió principalmente su notoriedad é influencia, y en la que emprendió, desde los primeros números, briosa campaña contra los que consideraba como enemigos de Rusia, primero los polacos y últimamente los alemanes.

Hizo de la *Gaceta de Moscou* una verdadera potencia: dotado de gran talento, de espíritu metódico y reflexivo, polemista infatigable y patriótico, jamás estuvo adscrito á ningún partido, á ninguna bandería; él declaraba paladinamente que era ruso, moscovita, hasta lo más íntimo de su alma, y por ningún concepto panslavista, ni slavófilo, ni occidental; preocupábale únicamente la verdad en sus aspiraciones á contribuir á la felicidad de la patria, y la buscaba con celo infatigable en toda cuestión que de cerca ó de lejos le parecía ser cuestión de porvenir para su país.

En los delicados asuntos de la enseñanza secundaria y la enseñanza superior hizo prevalecer, después de diez años de lucha, todo su plan de reformas, y fundó en Moscou el *Liceo Nicolás*, que él mismo dirigía personalmente y al que dedicaba mucha parte de su diario trabajo.

En política extranjera M. Katkoff era radicalmente antialemán y amigo devotísimo de Francia, y tal vez por esto, por encarnar en su odio á Alemania el sentimiento nacional, su popularidad era inmensa en todo el vasto Imperio ruso.

Ha fallecido después de larga enfermedad y cruel agonía, rodeado de su esposa y sus once hijos y de algunos amigos íntimos.

Sus funerales se han celebrado el día 6 con grandiosa pompa, manifestación solemnísima nacional é internacional: asistieron al acto representantes de las corporaciones é institutos científicos y literarios de Rusia, diputaciones y consejeros municipales, delegados de Francia y una muchedumbre inmensa, presidiendo el Ministro de Instrucción Pública y el Gobernador general de Moscou; más de cien coronas cubrían el féretro, entre ellas una de siemprevivas remitida por el Emperador, y otras de la colonia francesa, de los alsacianos y loreneses, de los croatas, de los cosacos (que estaba hecha con plumas de avestruz), del mismo Gobernador general, del Sindicato de la prensa parisiense, etc.; la ceremonia religiosa se verificó en la capilla del *Liceo Nicolás*, oficiando el metropolitano Joanniscios, y desde allí fué trasladado el féretro, en hombros de los redactores de la *Gaceta de Moscou* y de amigos del finado, hasta el cementerio del convento de San Alejo, donde fué sepultado.

°°°

ALFREDO KRUPP,

propietario de la fundición de cañones de Essen.

En la página 85 damos el retrato de Alfredo Krupp, propietario y director de la fábrica y fundición de cañones de su nombre en Essen (Dusseldorf, Prusia), que ha fallecido el 14 de Julio próximo pasado, á la edad de setenta y cinco años.

En 1810, Federico Krupp fundó en Essen, una modesta fábrica de metales y utensilios de hierro y acero, y en ella nació dos años después, en 11 de Abril de 1812, el hijo primogénito de aquel industrial, Alfredo Krupp, verdadero fundador del grandioso establecimiento donde se fabrican los famosos cañones de acero, sistema Krupp, que hoy poseen casi todas las naciones del mundo.

El primer *krupp* de 45 toneladas se construyó en Essen, en 1848, bajo la inmediata dirección de Alfredo Krupp, que hizo concienzudamente los estudios de ingeniero industrial y visitó las primeras fundiciones de Inglaterra y Austria antes del fallecimiento de su padre; en la Exposición Universal de 1862 figuró otro *krupp* de acero, de 100 toneladas, construído en el mismo establecimiento de Essen, que llamó poderosamente la atención de las comisiones militares internacionales que estudiaban en aquel concurso los progresos de la industria militar; en la guerra de 1870, dotado el ejército alemán de material de artillería fabricado en Essen, demostróse prácticamente la superioridad de los cañones Krupp sobre los de otros sistemas, y desde entonces los adoptaron casi todas las naciones.

Imposible describir en corto espacio el magnífico establecimiento que ha dirigido personalmente, hasta hace dos años, el mismo Alfredo Krupp: es una ciudad donde trabajan 20 000 obreros, bajo la inteligente dirección de ingenieros y capataces, en cuyos talleres se construye desde la herramienta que sirve para roturar un terreno y abrir surcos para la sementera, hasta la colosal máquina de guerra que lanza destructores proyectiles para taladrar el blindaje de los buques y despedazar los parapetos más sólidos de las baterías terrestres.

Un jefe del ejército español, el ilustrado coronel de Estado Mayor Sr. Espín, ha descrito ampliamente aquel establecimiento (que visitó muchas veces acompañado del mismo Sr. Krupp) en una extensa *Memoria* que existe, según se nos dice, en el Ministerio de la Guerra.

Pocos meses hace estuvo en Madrid el hijo mayor de Alfredo Krupp para tener el honor de regalar á S. M. la Reina Regente un precioso cañón de acero, que hoy se encuentra en el Museo de Artillería, y el cual presenta los últimos adelantos del sistema con una mejora importante en el mecanismo del cierre.

Alfredo Krupp, á quien llama *Le Temps* en un espiritual croquis biográfico *Le Roi des canons*, era un venerable anciano de elevada estatura, rostro simpático orlado de recia barba blanca, mirada viva y penetrante; «un coloso que no había derrochado su tiempo ni sus fuerzas, aunque trabajó veinte horas diarias por espacio de treinta años.»

°°°

BELLAS ARTES.

Procesión en la festividad de San Bartolomé, en Sitges (Barcelona), cuadro de Felipe Masó —*De merodeo*, dibujo original de Domingo Muñoz.

El cuadro de Felipe Masó, que publicamos en el grabado de las págs. 88 y 89, es animadísima escena de costumbres de Sitges industriosa población de la provincia de Barcelona; es como brillante capítulo de la crónica popular de la villa, admirablemente descrito, con exactitud y lujo de característicos detalles, por el fino pincel del apreciable artista catalán Felipe Masó.

La procesión religiosa de la festividad de San Bartolomé, patrono del pueblo, que se celebra anualmente el 24 del mes de la fecha, pasa en aquel momento por la plaza de la Constitución; la gente se agrupa en los balcones, que están engalanados con ricos tapices antiguos, y en las sillas colocadas en las aceras y á la puerta de las casas; marchan al frente de la comitiva los tradicionales gigantones ó cabezudos, seguidos de comparsa de danzantes que saltan al compás de tamboril y dulzaina; caminan luego monaguillos, sacristanes y cofrades, llevando estandartes y pendones, la cruz parroquial y los ciriales; vése después á la efigie del Santo, conducida en primorosas andas entre cirios y ramos de flores, y seguida de la charanga del pueblo, el clero, el Ayuntamiento y gran muchedumbre de beatas y devotos.

El conjunto es notable por su propiedad, por el fidelísimo colorido local que le anima, y hay detalles concienzudamente estudiados y bien hechos: las figuras, por ejemplo, del gaitero; del rechoncho sacristán que lleva la manga; del mayordomo de la cofradía que precede al simulacro del Santo; del miliciano nacional, que luce su viejo uniforme, sus charreteras plateadas y su morrión cilíndrico, prendas que conserva como reliquia, y las sacude el polvo y las ostenta orgulloso en las grandes solemnidades.

Un dibujo original de Domingo Muñoz damos en la pág. 92, titulado *De merodeo*: un soldado bonapartista escala las tapias de un corral, retuerce el cuello á una gallina y huye con su presa, mientras la propietaria del corral tomado al asalto, una campesina alcarreña, grita desesperadamente: «¡Al ladrón! ¡al ladrón!»

°°°

EXPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA DEL PAN, EN MILÁN.

Galería central de los molinos.

El 19 de Mayo próximo pasado inauguró S. M. el Rey de Italia la Exposición Internacional de *Macinazione e Panificazione*, ó sea de la industria del pan, molienda y panificación, que con tanto éxito se ha celebrado en la antigua capital de Lombardía, la insigne Milán: pronunció el discurso de apertura el presidente de la Junta directiva del concurso, Sr. Robecchi, senador, exponiendo con lucidez y elegancia el origen y el fin de la Exposición, y revelando preciosos datos sobre la industria del pan, y siguió en el uso de la palabra el *Sindaco* de Milán, Sr. Negri, uno de los primeros oradores y literatos de Italia, el cual proclamó con valentía que «si los italianos tienen una patria gloriosa por las manifestaciones de lo bello, también deben energuillecerse de tener una patria laboriosa, y fecunda en nobles y útiles iniciativas.»

La de la Exposición en que nos ocupamos pertenece á la esfera privada, que promueve en nuestros días tantas empresas útiles: surgió del Congreso de obreros que se efectuó en Bolonia en 1885, y fué acogida con aplauso por el público en general y singularmente por los industriales y las corporaciones á quien el proyecto afectaba; abrióse una suscrición que en pocos días produjo cerca de doscientas mil *liras* (pesetas), y el Ministro de Agricultura y Comercio la otorgó desde luego su valioso patrocinio; más tarde, el Gobierno amplió el primitivo proyecto, no sólo declarando internacional la futura Exposición, sino concediendo lugar en ella á los cereales, que son como la primera materia de la panificación.

En pocos meses acudieron á inscribirse 300 expositores italianos y 120 extranjeros, contándose entre éstos los principales que en Europa se dedican á la construcción de máquinas y aparatos destinados á la molienda; el Municipio milanés concedió para el concurso los terrenos necesarios, que miden 60.000 metros cuadrados; la Junta directiva examinó concienzudamente los diversos proyectos que le fueron presentados, y adjudicó la construcción del edificio principal y de los anexos á la inteligente casa Brambilla, de Milán, que los ha entregado concluídos dentro del plazo prefijado en las condiciones de la concesión.

La Exposición se encuentra en la parte septentrional de la ciudad, entre el Castillo, el teatro Dal Verme y la Vía Cusani; la elegante fachada del edificio principal se levanta sobre el Foro Bonaparte, y decoran su linda portada los escudos de armas de Milán, en el centro, y de las naciones que concurren al certamen, por este orden, según el número de expositores: Italia, Alemania, Francia, Austria-Hungría, Inglaterra, Suiza, Estados Unidos de Norte-América, Bélgica, Holanda, Rusia y España.

¡España es la nación que menos expositores ha presentado!

Un amplio vestíbulo semicircular da acceso á la primera galería, desde la que se pasa al exágono central, punto de partida de todas las galerías de la Exposición, y cuya cúpula mide 35 metros de diámetro por 22 de altura; está decorado con sencillez y buen gusto por el distinguido pintor Lieti, y adornado con doce cuadros del pintor Campi, que representan la molienda egipcia, romana y griega, los molinos de la Edad Media, un molino de viento, la fabricación de la pasta en Nápoles y Sicilia, la panificación rústica, un molino chino y la limpia del arroz en el Japón.

Estos cuadros, así como los asuntos del decorado general, dan al público idea bastante exacta de los métodos usados antiguamente por diversos pueblos del mundo en la elaboración del pan, y le preparan á recibir una impresión más fuerte en presencia de los métodos modernos que se exponen en las salas.

La primera de éstas, enfrente de la portada de ingreso, es la galería central de los molinos, de la que damos una vista en nuestro grabado de la página 93, según fotografía directa, por Treves, de Milán.

Tiene una longitud de 60 metros y anchura de 26, quedando en medio un paseo de seis metros de ancho para la circulación del público; á los lados hay instalaciones completas de molinos de las casas Daverio (de Zurich), Galli y Besana (de Milán), Gawz (de Budapest), Schweitzer (de Luneville), y otras; dos poderosas máquinas de vapor, de dos cilindros, que desarrolla cada una la fuerza de 80 á 100 caballos, ponen en movimiento todo el mecanismo de la galería: la casa Tosi, de Legnano, ha presentado uno de esos motores, y la casa Sulzer, de Winterthur, el otro.

En el fondo de la galería produce excelente efecto una cascada de cuatro metros de altura y de 100 litros cada minuto.

Precisamente en estos días se ha verificado la adjudicación de premios á los expositores, después de luminosas conferencias sobre la industria del pan, dadas ante numeroso público por distinguidos profesores de Milán, Pavía, Turín y otras ciudades de Italia.

°°°

EXTERMINIO DEL BISONTE AMERICANO.

El último búfalo de *Bad Lands*.

En las grandes llanuras que se extienden al Occidente del Missouri (Estados Unidos de la América del Norte) existían hace unos treinta años innumerables manadas de búfalos, que llenaban la vastísima región denominada *Great American Desert* ó gran desierto de América: algunos cazadores aventureros que penetraron en aquellas tierras, entonces casi inexploradas, calculaban en millones de cabezas los rebaños de búfalos que habían tenido ocasión de ver desde el sitio llamado el Golfo hasta más allá de Saskatchewan.

El *Bos Americanus*, rumiante nativo de aquel país, ofrecía inmenso lucro por su piel excelente y su carne sustanciosa, y la caza del búfalo se hizo con verdadero furor desde la construcción del camino de hierro del Pacífico; algunos rebaños se refugiaron en las llanuras de Texas, y otros ganaron los parajes más inaccesibles de la comarca llamada *Bad Lands* ó malas tierras, al Occidente de Dakota; uno de cincuenta cabezas fué confinado al Yellowstone Park, bajo la protección del Gobierno, y otro algo mayor fué repartido en diversas posesiones forestales de las márgenes del Sharps.

Calcúlese la rapidísima desaparición del búfalo americano por estos datos: en 1850, innumerables rebaños poblaban las llanuras y los bosques de Norte-América; en 1877, cuando el general Crook acampó en el desierto de Montana, pudo observar algún rebaño que constaba, según su parecer, de cien mil búfalos; de 1881 á 1885, no ha llegado á mil el número de búfalos vendidos en el país; en 1886 solamente se han presentado en el mercado de San Pablo *tres* cueros de búfalo (*Only some*, dice un periódico neoyorquino, *three hides were marketed in St. Paul*).

El búfalo desaparece: dentro de corto plazo, la codicia y la crueldad humana habrán exterminado la raza del *Bos Americanus*, y nuestros nietos sólo podrán examinar esa especie zoológica en los museos científicos, como hoy examinamos las especies antediluvianas.

Ultimamente ha sido cazado en *Bad Lands* un hermoso búfalo, y tan extraordinario pareció el suceso, que los mismos cazadores determinaron fotografiarle, sujetándole con recias cuerdas por las astas y las patas traseras: tal es el asunto que reproducimos en el grabado de la página 96.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL TIRO FEDERAL DE GINEBRA.

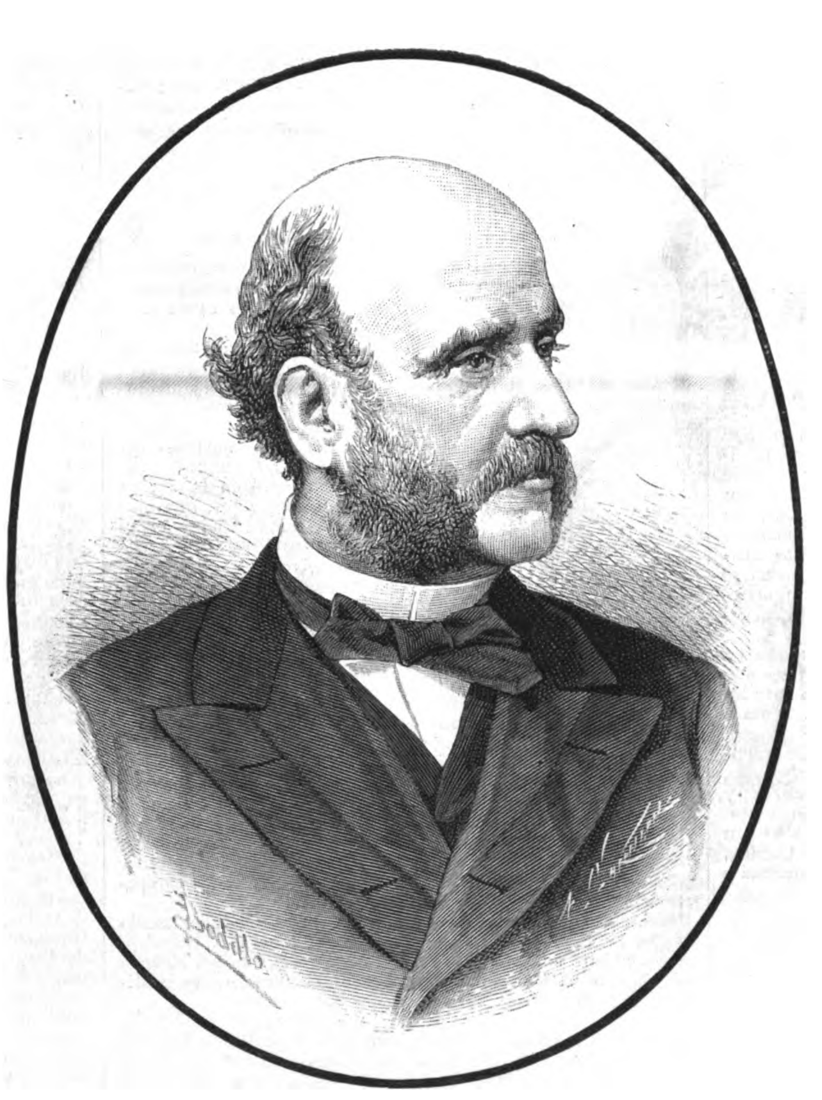
RECUERDOS, IMPRESIONES Y LEYENDAS SUIZAS.

No podré olvidar nunca la impresión que me dejó en el alma mi primera excursión á la Suiza. Hoy, un viaje al país de los Alpes y de los lagos, facilísimo por los ferrocarriles que cruzan toda la Confederación Helvética y la ponen en rápido contacto con la Alemania, la Francia y la Italia, se ha convertido hasta en cosa vulgar, aunque bella siempre, sobre todo con los llamados trenes de placer, que sin serlo, ponen el viajer por la Suiza al alcance de todas las fortunas. En 1858 era bien diferente. Para trasladarme á los baños de Saint Gervais, en la Saboya, que entonces pertenecía al Piamonte, se necesitaba, como

Annibal, atravesar los Alpes, no siendo conducidos por la locomotora; subir el Simplón, que descendió con sus ejércitos Napoleón I, ó tomar la pintoresca ruta surcada por el postillón legendario del San Gotardo ó del Splugen, resonando su trompeta, ya al pasar los túneles de la *Via Mala*, ya el puente del Diablo sobre los ríos que fijarán los confines de la Francia, de la Italia y de la Alemania, cuyas orillas han sido desde entonces, como lo fueron antes, teatro de tantas batallas entre naciones rivales. El establecimiento de baños de Saint Gervais, eficacísimo, se asemejaba más á una aldea turca en Asia que á una estación termal europea. Y en Ginebra, no obstante haberse iniciado ya el gran movimiento de progreso de la patria de Juan Jacobo Russeau, siempre industriosa, inteligente y rica, figuraban como hoteles principales para el viajero el de Bergues, sobre el lago, y el de la Corona. Hoy, para sus cien mil habitantes, que se duplican todos los veranos, cuenta cuarenta, entre los cuales, los de Europa, la Metrópoli, el Nacional y el Continental, son palacios grandiosos, como no los tienen muchos soberanos de Europa.

Lucerna, reducida á doce mil moradores, hoy duplicados, ostentaba por gran cosa su bello hotel de Suiza, no lejos de su pintoresca catedral y casi rodeado de *châlets*, que, como sus antiguos puentes, de madera también, evocaban todas esas leyendas de Guillermo Tell que tienen por teatro el incomparable Lago de los Cuatro Cantones. Hoy el muelle de Lucerna, sobre este lago, cuenta el magnífico hotel-palacio llamado Nacional, y una serie de espléndidos edificios, entre los cuales descuella el Kursaal de Lucerna, rodeado de jardines, inaugurado este verano, y no menos bello que el precioso Casino de San Sebastián. Como el Vetti, la montaña que corona á Zurich, el Righi, que es la magnífica diadema de Lucerna, para subir al cual empleaba el que estas líneas escribe seis horas á pie y á caballo hace treinta años, es accesible ahora en una hora á todo el mundo, merced al ferrocarril admirable que, como una escalera puesta en los cielos, realiza esta subida prodigiosa. Y la montaña, cubierta de nieves en el invierno, aunque no tanto como su gigante rival el Pilatos, y de nubes casi todo el verano, aparece sembrada en 1887 de innumerables hoteles, pensiones y *châlets*, que dan albergue por módicos precios; ventaja ésta inapreciable de la Suiza, á miles de forasteros, los cuales, además de beber las aguas salutíferas que en el monte Righi existen, pueden alguna vez en la semana contemplar el ocaso ó nacimiento del sol, reflejándose sobre veintiocho lagos de la Suiza y sobre la extensión entera de los Cuatro Cantones primitivos.

Berna, la capital de la Confederación, donde residí algún tiempo en calidad de representante de España, tenía por principal hotel en aquella época el de la Corona, situado en la mejor de sus estrechas calles, y donde el Presidente de la República, á quien encontré en mi primera visita labrando sus tierras, me dió opíparo y popular banquete. Hoy Berna cuenta su admirable hotel sobre las rocas que baten las caudalosas aguas del río, con otros veinte de mayor ó menor importancia; un palacio federal que reune Gobierno, Parlamento, Correos y Telégrafos, y que habiendo costado la tercera parte que nuestro Palacio del Congreso, le sobrepuja extraordinariamente en grandeza y suntuosidad. Amplias calles y extensos boulevares hacen de Berna la digna capital de la Confederación. Pero donde el progreso me ha parecido más evidente es en Zurich, la ciudad más libre, más inteligente y más industriosa de la Suiza, y que no había vuelto á ver desde que asistí en ella á los últimos días de la pobre Duquesa Regente de Parma, arrojada de Francia, su patria, y más tarde de Italia, patria de sus hijos, por los vendavales revolucionarios. ¡Qué transformación tan asombrosa! Partiendo de la estación monumental, se abren calles como la del Ring en Viena, y más pintorescas que el boulevard Haussman, de París, que van á morir en el precioso lago de Zurich, camino de la Italia. Y rivalizando con el hermoso hotel que toma el nombre de este lago, álzanse los de Europa, Nacional, Cisne y otros infinitos, verdaderos palacios, como el del Banco suizo, y rodeados de tiendas y almacenes que no desmerecen á los del Louvre de París, con la ventaja de que las sedas, los tejidos de lana y los encajes de fabricación suizas, excelentes, cuestan la tercera parte que en París, sin hablar de esos preciosísimos objetos artísticos de marfil ó de madera que os atraen irresistiblemente viéndolos en los lujosos escaparates de las tiendas de Zurich, de Lucerna y de Ginebra.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE VINENT,

SENADOR DEL REINO Y ADMINISTRADOR, QUE FUÉ, DEL BANCO DE CASTILLA.

Nació en Mahón, en 1809; † en Madrid, el 31 de Julio último.



EXPOSICIÓN DE FILIPINAS (PARQUE DE MADRID).—GABINETE DE LA SECCIÓN 1.ª, INSTALACIÓN PARTICULAR DEL SR. ÁLVAREZ GUERRA Y CASTELLANOS.—(De fotografía de Laurent.)



MIGUEL NINIFOROVITCH KATKOFF,
PUBLICISTA RUSO, DIRECTOR DE LA «GACETA DE MOSCOU».
Nació en Moscou, en 1818; † en Znamenski (Moscou), el 1.º del actual.



ALFREDO KRUPP,
PROPIETARIO Y DIRECTOR DE LA FUNDICIÓN DE CAÑONES DE ESSEN.
Nació en Essen, en 1812; † en la misma población, el 14 de Julio último.



EXPOSICIÓN DE FILIPINAS (PARQUE DE MADRID).—SALA DE LA SECCIÓN 8.ª: BELLAS ARTES, INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y RAMOS ANÁLOGOS.—(De fotografía de Laurent.)

Y sin embargo, confieso mi debilidad de anciano: prefería la Suiza de mediados de este siglo, con sus excursiones á pie por la montaña, grabando el nombre de cada sitio, como hacen aún las inglesas en el bastón agreste, báculo del peregrino en las ascensiones de la Yungfrau ó del Monte Blanco. Aquellos sitios pintorescos del Oberland, con sus hoteles de madera, con las campesinas suizas revestidas de su traje tradicional sirviendo á la mesa, aquellas sillas de posta, que á lo mejor teníais que cambiar por ligero caballo avezado á las montañas, por la barca en que cruzáis el lago de Zug ó por el bastón del peregrino: el canto ó la música pastoril recordando los aires primitivos de la Confederación, que moradores de Berna ó de Saint Gall entonaban al pie de los balcones de nuestro hotel, en vez de las orquestas que hoy ejecutan débilmente las sinfonías de Wagner ó de Gounod; toda aquella vida primitiva que no tendía á la explotación, regularizada hoy por las grandes compañías explotadoras de hoteles, vapores y espectáculos, que suprimen la personalidad del viajero, haciendo de él un número, y dificultan el estudio de la verdadera naturaleza, tan admirable en Suiza, tenían para mi encanto indescriptible. Una noche pasada en la hospitalidad de los monjes del San Bernardo; un cordial refrigerio de esa leche y quesos suizos incomparables, ofrecido por aldeanos después de una ascensión fatigosa al Pilatos; una cesta de frutas ó un canastillo de flores salvajes que os presentaban jóvenes suizas en las revueltas de los Alpes, revestían una poesía bien superior á las grandiosas fiestas que ahora atraen miles y miles de extranjeros á las grandes ciudades de la Confederación. No por esto negaré el progreso evidente de la Suiza, en la que todo es fácil para el viajero, y donde, si los precios han aumentado con los trenes directos, los preciosos vapores que surcan sus lagos, las músicas que acompañan las comidas en sus magníficos hoteles, y la luz eléctrica, que tocando un botón ilumina vuestras más altas estancias, no alcanzan todavía, ni con mucho, la horrible carestía de París y Londres, y las exigencias de los fondistas de Roma y de Madrid. Con esta otra diferencia ventajosísima: que la limpieza es admirable en las más modestas estancias; que los alimentos, comenzando por los pescados, las leches y las carnes, son frescos, y que la primera clase de un ferrocarril suizo, en la que apenas viajan mas que los príncipes ó altos personajes, sin tasas extraordinarias, es muy superior á los *vagones lits* y á los *sleeping cars* de las explotadoras Compañías del Este ó del Mediterráneo. Así se explica que cada año aumente en muchos miles la emigración veraniega, que no solamente la Europa, sino la América y la India, habiendo visto más de un príncipe indiano en Lucerna ó en Ginebra, envían á Suiza.

°°°

Este año, tal emigración ha sido extraordinaria con motivo del Tiro federal de Ginebra. Creo que los suizos fueron el primer pueblo de Europa que iniciaron en 1824 el Tiro nacional, que se ha convertido después en una verdadera institución patria en Italia, en Hungría, en Bélgica y en otras naciones del continente. La ciudad de Aarau lo instituyó á principios de siglo, justamente en su campo de Sempach, teatro de la última y gran batalla entre suizos y austriacos, que aseguró la libertad é independencia de la Confederación. De allí pasó á los demás cantones, hasta que prevaleciendo cada vez más el principio centralizador que señaló la derrota del *Sonderbund*, ó sea la liga de los pequeños cantones católicos, vencidos por las fuerzas muy superiores de Berna, Zurich y Ginebra, se hizo del Tiro cantonal una verdadera institución federal. Naturalmente, tomó la iniciativa Berna en 1883; siguióle Lausana, y ha tocado este año á Ginebra, como en los bienios próximos tocará á Lucerna y á Zurich. El Tiro federal de 1887 revestía especial importancia, no sólo por la grandeza de la ciudad asentada sobre el lago Leman, sino por los temores de guerra europea que al iniciarse la primavera se sintieron en toda Europa, y que debían ser más sensibles para naciones que, como la Bélgica y la Suiza, se sienten tan amenazadas por una lucha entre la Francia y la Alemania. Así es que el Consejo federal, como el Consejo de los *Quinientos*, al propio tiempo que completaban el material de guerra de la Suiza, votaban la ley del *Landsturm*, que llama en tiempo de guerra á todos los suizos á las armas, desde los diez y ocho á los cincuenta años.

He dicho ya cómo se ha engrandecido Ginebra, ciudad que cuenta, merced á su prodigiosa industria, á su situación en las fronteras de Francia y no lejos de las de Italia y á su posición incomparable á orillas del lago Leman y á la falda del Monte Blanco, centenares de millonarios, poseyendo en sus alrededores quintas y palacios, así el príncipe Napoleón, como el Barón de Rosthchild, la princesa Catalina de Rusia y aquel fantástico Duque de Brunswick que, aparte un monumento bien extraño, dejó su fortuna colosal al Municipio de Ginebra. Poniendo en juego todos sus recursos, ha construído para el Tiro federal, cuyas fiestas y solemnidades terminaron ayer, un campamento á orillas de su río Arne y á trescientos metros del lago Leman, que bien pudiera tomarse por anfiteatro de una Exposición como las de Viena ó París, á juzgar por el magnífico pórtico que da ingreso á este campamento. Preciosísimo pabellón para los Jurados sobre una eminencia situada en el centro; torreones, plataformas y garitas elegantes para los centinelas del campo; torrecillas, imitando minaretes musulmanes, para que desde ellas los trompeteros den la señal á los tiradores; kioskos en que todas las industrias adaptadas al tiro pusieran sus armas primorosamente trabajadas, los arcos y antiguas flechas, los preciosos relojes de Ginebra que marcan la hora para el certamen, ya tocando armónicas sonatas, ya imitando la voz de diversos animales; otros pabellones más grandes que abrigarán contra las frecuentes lluvias del cielo suizo; las bandas militares, las orquestas y los numerosos orfeones de los cantones; gallardetes y arcos de triunfo que pasan de trescientos en el campamento y en la ciudad, y cantinas y tiendas de campaña, ornadas de banderas, en que podrán comer hasta seis mil tiradores, servidos por jóvenes suizas con trajes pintorescos del Oberland, constituyen un panorama verdaderamente encantador. Unid á esto los tranvías llevando miles de espectadores al campo; las barcas y vapores numerosísimos del lago Leman, trayendo engalanados multitud de viajeros, procedentes de la Saboya francesa, que forma una de sus orillas, de la costa suiza, que cuenta sitios tan deliciosos como Beau Rivage, Vevey ó el histórico castillo de Dillon, cuando no son italianos que han querido subir el Simplón, esa otra montaña de los Alpes, que no tardará largos años en abrirse á la locomotora, como el Moncenis, el Brener ó el Gotardo, ó que por el encantador Martigni han deseado antes de venir al Tiro de Ginebra emprender la peligrosa ascensión del Monte Rosa. En los cien hoteles de la ciudad, como en la Torre de Babel, se hablan todos los idiomas; en sus hermosas calles se erigen á centenares los arcos de triunfo; el nuevo y precioso teatro, imitación en pequeño de la Grande Opera de París, repite los ensayos del drama de Julio Verne *Le Tour du monde*, mientras que los mejores *sportsmen* de Europa alistan sus caballos para las brillantes carreras que con afluencia de riquísimos trenes festejarán el Tiro federal, celebrado á su vez por fantásticas iluminaciones del lago Leman, en que se combinan los faroles á la veneciana, el gas y la luz eléctrica sobre las aguas, los palacios y los montes, mientras magníficas regatas de vapores y barcas eclipsan las tan bellas de la reina del Adriático.

°°°

Al fin llega el 24 de Julio, día señalado para la inauguración del Tiro federal. Le ha precedido la víspera el recibimiento solemne por las autoridades y sociedades de Ginebra de la bandera federal que envía Berna con sus tiradores, conducida desde Lausana á bordo del vapor *Wirnkelried*, que reciben con salvas y hurras centenares de barcas y vapores, como él empavesados también.

A las siete de la mañana se han dado cita en las avenidas de los antiguos baluartes de Ginebra todos los que figurarán en el cortejo, en una extensión de más de un kilómetro. Lo abren fuerzas á caballo, detrás de las cuales vienen otras compañías de guías de Ginebra y de la milicia territorial. Una inmensa banda de tambores precede á la música municipal de Ginebra, después de la cual marchan trescientos marcadores del Tiro federal con un traje de fantasía, bandera en mano, cruz suiza al pecho y las insignias de su oficio bordadas en la espalda. Los trompeteros y secretarios del certamen, con uniforme parecido al que Rafael delineó para los guardias suizos del Papa, preceden al Comité ginebrino de la organización del Tiro y al de Berna, que conduce la bandera federal. Forma guardia de honor de estas comisiones y de las autoridades populares una falange de encantadores niños con trajes de ujieres de la Confederación.

Entre otras músicas marchan las seis sociedades de estudiantes de Ginebra y de otras universidades suizas, con el traje de la Edad Media, del que formaba parte la espada de cazoleta, que llevan desenvainada. Los gimnastas se mezclan con la estudiantina, á la que siguen diez y siete asociaciones de tiradores, precedidas por la de Guillermo Tell con estandarte representando el sacrificio heroico de su hijo, la manzana, el arco y la flecha, tales como los ha perpetuado el monumento de Artolfo. La armonía náutica abre la marcha de catorce sociedades musicales, á las que siguen treinta y cuatro orfeones suizos, cerrando procesión tan brillante nuevas fuerzas de caballería.

Cuando todo el mundo está en el campamento, donde ha entrado pasando por innumerables arcos de triunfo y al eco de las salvas y aclamaciones y los Jurados y Comité federal ocupan el artístico pabellón, los consejeros Gobat, Aubert, Dufour y Gabard pronuncian discursos alusivos á la fiesta patriótica, enlazando sus aspiraciones á favor de la paz universal con los sentimientos más enérgicos en favor de la independencia patria, de la que será escudo el Tiro federal; pues así como los trescientos suizos de los Cuatro Cantones primitivos supieron iniciar gloriosamente el movimiento contra la potentísima dominación austriaca, los trescientos mil tiradores que cuenta hoy la Confederación y que estaban representados por diez mil en la patriótica fiesta ginebrina sabrían defender sus hogares y sus montañas contra los tres millones de hombres armados que mantiene la Europa. El más elocuente de los oradores hizo resaltar el espectáculo singular de que la diversidad de origen, de costumbres, de religión y hasta de lengua no ha sido obstáculo para la unión estrecha de todos los Cantones helvéticos, y para que la Suiza, enarbolando la bandera de la paz y del progreso social, sabio y prudente, sea envidiada por las naciones.

Terminados los discursos, comenzó el Tiro, en que abandonado el campo por los ginebrianos á sus huéspedes, entre los cuales se contaban diputaciones de tiradores de la Bélgica, del Tirol, de la Francia y de la Italia, á las que se dispensaron grandes honores, ganaron los primeros premios, consistentes en copas artísticas de oro y plata, y que forman parte de los mil, estimados en más de medio millón de reales, habilísimos tiradores de la Argonia, de Zurich, de Saint Gall, de Berna y de Neufchatel.

Al tiro siguió el banquete monstruo de seis mil cubiertos en las cantinas del campamento, en medio de alegría indescriptible y de brindis patrióticos. De igual manera han pasado rápidas y realmente encantadoras las dos semanas de fiestas sucediendo á la inauguración del Tiro federal, que ha traído á Ginebra más de doscientos mil viajeros, los cuales llevan recuerdo indeleble de las regatas é iluminaciones de la ciudad y del lago; y sobre todo, esa impresión gratísima que produce en el alma la fraternidad de los pueblos, cuando va acompañada del respeto á todos los derechos, y de esa alta cultura y civilización que hacen de las fiestas patrióticas de Ginebra un espectáculo, no de guerras civiles y de escenas de desorden, sino de verdadero progreso y de paz.

Terminada la tarea del cronista, acaso sería oportuno discurrir sobre la alta conveniencia de propagar en España esta institución del Tiro nacional que poseen repúblicas como la Suiza y monarquías como la Italia y el Austria-Hungría, no obstante contar estas últimas con ejércitos poderosísimos. Justamente deberían ser ardientes partidarios del Tiro nacional, organizado con las garantías necesarias, los que encuentran que España no está bastantemente preparada todavía para ese servicio militar obligatorio, que votado por la República Helvética, para la cual no es ningún sacrificio, dadas sus condiciones geográficas y sociales, acaba de ser rechazado por el Parlamento de Bélgica. Pero si ésta no quiere la nación armada en todas sus clases, se prepara por medio del Tiro nacional á que todos sus hijos puedan defenderla eficazmente el día que peligre la independencia patria. Como los Estados Unidos y la Suiza, España, que no puede desangrarse financieramente para sostener ejército tan numeroso como el que cuenta Italia, necesita aumentar sus medios de defensa, y las asociaciones de tiradores realizarían un pensamiento parecido al que presidió á la institución de nuestras antiguas y gloriosas milicias provinciales. En ésta, como en otras muchas materias, la Suiza merece ser estudiada por los hombres de Estado de Europa.

CONDE DE COELLO.

Lucerna, 7 de Agosto de 1887.

EL BARRIO DE SANTA CRUZ

(SEVILLA).

I.

Es indudable que los barrios más celebrados de la hermosa capital de la Bética son Triana y San Bernardo. Los turistas, que se dan cita en el mes de Abril en nuestros perfumados valles andaluces, no quieren volver á sus estepas ó á sus montañas sin recorrer esos parajes clásicos, en los que vive la flamenca de ojos de fuego y cabello de endrina; donde palpita el melancólico cantar que conserva el ritmo del sura y la tristeza del salmo hebraico.

Triana, el Trastevere de Sevilla, al cual se llega por el Puente de Hierro, con sus ventanas llenas de macetas y con sus azoteas que dan al río, con sus casucas donde habitan los atezados cíclopes que sirvieron á Velázquez para imaginar su *Herrería de Vulcano*; San Bernardo, la cuna del toreo, con sus tabernas adornadas de ruedos de cañas, sus barberías tapizadas de anuncios taurinos, sus patios en los que campean, en vez de laureles y bucráneos, cabezas de toros disecadas, y frondosas parras, bajo las cuales se coloca la mesa en que humea el *menudo*.

El extranjero recorre estos barrios con la sonrisa de la satisfacción en los labios, fijándose en la celosía tras la cual se recata la arisca hermosura que espera al novio, en el terrado cubierto de tiestos de albahaca, en el sillón monumental de la barbería que usó Fígaro y que sirvió acaso al pícaro Guzmán de Alfarache, en la casa que habitó *Cúchares* ó en que nació *la Santera*.

Para ellos, estos barrios son el corazón de Andalucía; y al ver un barbián de chaqueta corta y de pantalón ceñido, al divisar una airosa cigarrera ó una operaria de la Cartuja, que atraviesa el puente ó que cruza, con el aire de la tierra, por el paso á nivel del ferrocarril de Cádiz, sienten grata satisfacción, porque pueden asegurar que han sorprendido el antro de los misterios, han visitado la oculta Cólquide, en que, si no está el vellocino de oro, está el vellocino de la gracia, que no hay Jasón que lo conquiste ni argonautas qne lo roben.

Sin embargo, estos mismos turistas salen de la ciudad del Betis muchas veces sin darse cuenta de que existe otro lugar santificado por la tradición, que merece todos los cuidados del artista y toda la atención del poeta; que desconocieron Byron y Gautier, y de que apenas se dió cuenta el prolijo Edmundo d'Amicis.

Este barrio, histórico y tradicional por excelencia, es la antigua Alhamia de Sevilla, el barrio de los fantasmas y de las tradiciones, el barrio de Santa Cruz, oculto, misterioso y apartado.

Decía nuestro Gustavo Adolfo Bécquer, refiriéndose á un barrio semejante de Toledo, que hay lugares que debieran amurallarse para los profanos, y abrirse sólo á la atención de los artistas y de los iniciados en las bellezas tradicionales: algo de esto podríamos repetir en lo que al barrio de Santa Cruz atañe.

La piqueta ha profanado aquella confusa red de callejuelas obscuras y originales, señaladas con nombres extraños, y en las cuales se desarrollaron tantos sucesos dignos de memoria. Allí vivían antes de la Reconquista las familias judías, esa pobre raza perseguida siempre, que luchaba como Sísifo subiendo penosamente á las alturas, de que descendía al punto, para volver de nuevo á emprender su ascensión dolorosa. Allí, encerrados como en inmensa jaula, continuaron después del repartimiento de Sevilla, tolerados por los conquistadores y apretando los lazos que les hicieron anudar los recién venidos, afectos á su propia ley y costumbres.

Curioso por demás sería el relato de las vejaciones que sufrieron, de las venganzas de que fueron objeto, tanto en la época de la dominación arábiga como bajo el cetro de los monarcas castellanos. Llenas están las historias de esas terribles razzias que más ó menos fundadamente se hicieron en sus caudales y en sus familias, y páginas sangrientas que no nos dejarán mentir son las de Toledo, Valencia y Sevilla.

Vedábase á los judíos salir á la calle los días de fiesta de cristianos, especialmente los domingos de Pasión y los viernes de Cuaresma, y se les prohibía asimismo tomar baños; bastando, como lo prescribe el Fuero de Cuenca, el saber que se bañaban en otros días que los señalados por las leyes para que se les pudiese herir y maltratar impunemente; no había para ellos derecho de asilo en las iglesias, privilegio concedido á los mayores criminales, y bastaba que se entendiese que trababan relaciones con mujer cristiana para poder llevarlos á la hoguera. Sus mujeres eran profanadas descaradamente por cristianos y musulmanes, y sus quejas y lamentaciones se perdían ante los estrados de los califas y de los reyes, sin que sus mismos hermanos, elevados muchas veces á los más altos puestos, como Jacob Aben Gon, Hasdai, Mosseh Aben Hanoch y D. Çzag de la Malhea, pudieran favorecerlos en sus pretensiones.

Como muestra de que entre aquellas hermosas judías, cuyas formas redondas y esculturales llegaron á encadenar á nuestros mismos monarcas, había corazones generosos y verdaderas heroínas del hogar, cuéntase el episodio de la mujer del Rabbí Aben Hanoch. Venía éste de Italia para España en un barco fletado por Ebu-Rumachis, almirante de la armada musulmana de Córdoba, trayendo consigo á su esposa, que era un verdadero dechado de belleza. Durante el pasaje, el almirante Rumachis se enamoró de ella perdidamente, y no tuvo dificultad en expresarle su pasión y en noticiarle que procuraría hacerla suya. La hebrea intentó disuadirle de aquel sensual capricho; pero el Almirante musulmán continuó en sus pretensiones hasta el punto de tocar al borde de su túnica: entonces, la fiel judía preguntó al Rabbí su marido «*si era dable, á los que morían en el mar, obtener, en el supremo día anunciado por los Profetas la resurrección de la carne*». Mosseh Aben Hanoch, comprendiendo todo el valor de aquella pregunta, contestóle afirmativamente, y la hermosa hebrea se arrojó de cabeza al mar, dejando burlado al almirante Rumachis.

Estas historias y otras similares establecieron siempre entre judíos, árabes y cristianos esos odios latentes que no se calmaron nunca, ni aun en los casos frecuentísimos de alianzas juradas para mutua defensa. Los amores de Alfonso VIII y de la judía Raquel, en Toledo son fecundos en acontecimientos del género de los que nos ocupan.

II.

En el repartimiento hecho por San Fernando después de la toma de Sevilla se pobló la gran Alhamia sevillana, á que pertenece el curioso barrio llamado hoy de Santa Cruz, por el cual discurrimos en este momento.

Ocupaba en tan lejana fecha las actuales parroquias de Santa Cruz, Santa María la Blanca y parte de la de San Bartolomé, en cuya área estaban comprendidas tres sinagogas levantadas, según los cronistas sevillanos, sobre tres mezquitas árabes.

El recinto de la Alhamia ó Judería estaba cerrado de murallas, y éstas tenían tres puertas, una de ellas para salir al campo, y las otras dos mirando al centro de la ciudad, y probablemente próximas al sitio en que hoy se levanta la gran Basílica y el esbelto alminar mauritano conocido por la Giralda.

Grandes búsquedas y trabajos han hecho Carrillo Aguilar, Fr. Luciano Sáez, Rodrigo Caro y Zúñiga para determinar, no sólo la extensión y límite de la muralla, sino también el verdadero sitio donde se hallaban las tres puertas citadas; pero es el caso que ya no existen, y sólo podemos consignar que la una era la derruida Puerta de la Carne, y la más céntrica la que se hallaba cerca de la calle que aun hoy se llama Mesón del Moro: estas puertas se cerraban al caer el sol y no se abrían hasta apuntar el alba.

El barrio de Santa Cruz está formado por una red de callejuelas estrechas que se cortan y bifurcan caprichosamente. Por algunas de ellas apenas pueden pasar dos hombres de frente, uniéndose á veces los tejadillos mudéjares de largas tejas, hasta el extremo de no dejar pasar la luz del día. El celebrado Albaicín morisco de Granada, comparado con este barrio judaico, puede decirse que tiene calles anchas y hermosas. Los accidentes del terreno, que no se dan en Sevilla, separan los edificios del de Granada y no los dejan agruparse tan íntimamente.

Hay diferencias esenciales entre las casas propiamente moriscas y las judías. Al presente quedan pocos ejemplares de aquéllas en Sevilla, porque el barrio antiguamente destinado á los árabes y moros, y que ocupó lo que al presente está derribado y reformado á la moderna en la parroquia de San Pedro, sufrió sucesivas transformaciones y no dejó más rastro que algunas casas en las que hoy se ven todavía los arcos de herradura y las delgadas columnatas que soportan galerías semejantes á la de la casa del Chapiz de Granada: la transición de las construcciones arábigas á las hispanas es tan lenta y compleja por otra parte, que es difícil distinguir las casas que fueron moradas de árabes de las que se fabricaron por alarifes moriscos ó mudéjares para el uso de los ricos conversos ó de los caballeros cristianos. Los monarcas españoles se sirvieron de obreros que habían aprendido el arte arquitectónico con los árabes andaluces, y buena prueba de esta verdad es el alcázar mudéjar del rey D. Pedro. Muchas casas construídas para moradores castellanos se levantaban al estilo árabe ó se reformaban según el gusto de los conquistadores: por eso no es extraño hallar á veces en agradable consorcio la labrada zapata morisca y el artesón señorial, la elegante galería granadina y el balcón adornado de monstruos heráldicos, la ojiva del Norte y el ajimez oriental, la axaraca y el azulejo, el parteluz y el doselete.

Las casas judías del barrio de Santa Cruz se diferencian de las del Albaicín y de las casas moriscas de Sevilla en varias particularidades. Son pequeñas y estrechas, no tienen patio, y sus ventanillas estrechas y altas, que parecen saeteras, no podrían soportar la celosía ni el mucharabieh propiamente dicho. Corónalas casi siempre un pequeño terrado con largas canales salientes, y aunque hayan sufrido transformaciones, se ve siempre en ellas el cuchitril subdividido hasta lo infinito, lo que las hace más obscuras é incómodas. El hebreo no tenía como el árabe el deseo de tener plantas y flores en su mansión, ni era afecto á los locales amplios y abiertos. Todo en estas casas es oculto y misterioso; la torrecilla en que terminan algunas de estas habitaciones no tiene ni un solo respiradero más que la especie de plataforma que sustituye algunas veces al terrado y que pudo servir á la vez de tendedero y de atalaya. Apretados los muros unos contra otros, parecen personificar el miedo cerval de sus dueños, siempre temerosos de las asonadas y motines que contra ellos se fraguaban. La sencilla y descuidada disposición de las viviendas parece revelar que la casa para ellos era un lugar de tránsito, el cual estaba á la merced de sus señores y en el que nunca creyeron pernoctar largo tiempo. Son más bien tiendas y cabañas que hogares; el hebreo estaba siempre dispuesto á sacudir el polvo de sus sandalias.

Estas observaciones que pueden hacerse hoy mismo con sólo recorrer el barrio de Santa Cruz, están tan perfectamente ligadas á la manera de ser del pueblo hebreo, que se ofrecen á la imaginación á la primera ojeada. A pesar de lo variado que está hoy el celebrado barrio judío, vese claramente que aquello no era un centro de población, sino una madriguera de tímidos conejos que estaban acostumbrados á sufrir los rigores de la caza.

La habitación morisca, si bien se asemejaba á la hebrea en la carencia de huecos exteriores, ofrecía en su interior muy diferente aspecto. Por pequeña que fuese, había de tener su huerto ó su patio adornado de parras ó jazmineros; cuando lo permitía la calidad del dueño, no había de faltar la pila de mármol y la graciosa columnata. En el Albaicín, donde sin duda habitaron pobres moriscos á quienes esquilmaran los tributos Reales, se ven aún casas pequeñas cuyo interior revela una amplitud y una comodidad que no son comunes ni aun en nuestro tiempo; ni por asomo se halla una serie de viviendas tan unidas y apretadas como las que se ven todavía con el antiguo patrón en la que fué judería sevillana.

Aquellos zaguanes ó pequeños vestíbulos pueden imaginarse ocupados por cachivaches de todo género, por ropavejerías y casas de préstamos, por depósitos de dijes, amuletos, hierbas medicinales, ungüentos, frutas secas, ceñidores, cuentas de cristal, perfumes, candiles de barro y otras fruslerías y maritatas; en el fondo de aquellos corredores es fácil vislumbrar, con el auxilio de la fantasía, á los pequeñuelos, cubiertos con roponcillos de lana parda; en los terrados, al caer la tarde, los cuerpos estatuarios de las vírgenes hebreas, cuyas túnicas, pegadas á la cintura, dejan adivinar curvas deliciosas.

No es posible atravesar el barrio de Santa Cruz sin evocar el pasado, sin poblar imaginariamente aquel laberinto fecundo en tradiciones, donde vivieron los Minjoar y los Abbas. Las calles conservan aún nombres extraños é históricos, y aunque han desaparecido las de la Muerte y el Ataúd, la de Barrabás y el Mesón de la Sarra, quedan aún las de Susona y la Gloria, las de la Mezquita y las Doncellas, las de las Tres Cruces, Vida, Mesón del Moro y Jamerdana. Aun existe también, formando parte de varios corralones particulares, la célebre plaza de los Desafíos, que, según el entendido autor del *Origen de las calles de Sevilla*, era una barreduela de la Alhamia, muy buscada para zanjar lances de honor, por lo misteriosa y solitaria. La plaza de Doña Elvira, donde estuvo el célebre corral de Comedias que llevaba ese nombre, conserva aún en una de sus esquinas un curioso ejemplar de casa hebrea, coronada por una curiosa azoteílla ó atalaya.

De la plaza citada formaron parte hasta el año de 1833 las calles del Ataúd y de la Muerte, teatro de extraños acontecimientos provocados por las liviandades de una hermosa judía llamada Susona, á quien galanteaban caballeros andaluces.

Fué esta Susona tan celebrada en su tiempo, que se la llamaba *la fermosa fembra*, y de tal modo fueron ruidosos sus galanteos y aventuras, que no se olvidaron de consignarlos las crónicas con colores vivos y preciosos detalles. En un manuscrito que han reproducido varios historiadores, y que González de León transcribe, como algunos otros analistas, hay notas dignas de tenerse en cuenta. Acaecieron estos sucesos el año de gracia de 1481, cuando llegaban á Sevilla los inquisidores y oficiales del Santo Oficio que por mandado de Sixto IV y de los Reyes Católicos habían de perseguir á los judaizantes.

En dicha época—dice el curioso manuscrito que poseía D. Juan Suárez de Mendoza, oidor que fué de la Casa de Contratación de Sevilla—el hebreo Susón, padre de la hermosa Susona; Benadova, padre del canónigo Abalofia el Perfumado; un tal Alemán, *el de los muchos fijos alemanes*; los Adolfos de Triana, Cristóbal López Monvadusa y otros muchos hombres ricos, que vivían en Utrera y Carmona, se reunieron *á cabildo* y acordaron *hacer gente* que contrarrestara la venida de los inquisidores.

Como entre los hebreos y sus afines había armas y dinero, preparáronse para llevar á cabo una gran conjuración, en cuyas reuniones reinó gran entusiasmo. Los odios que contra el pueblo alentaban en las alhamias de Sevilla, Utrera y Carmona se manifestaron en aquel golpe de mano, preparado, sin duda, con escasa prudencia. «Un judío anciano que estaba allí—dice textualmente el manuscrito—exclamó entonces: *Fijos, gente bien me parece estar á punto, tal sea mi vida; pero ¿qué? ¿Los corazones dónde están? ¡Dadme corazones!*»

Los conjurados no contaban con que el travieso Amor habría de destruir sus planes de la manera más impensada y dramática. El manuscrito á que nos referimos no cuenta detalles de esta felonía, debida á los galanteos de Susona, ni nos dice, como es de suponer, que cierta cita imprudente, dada por la *fermosa fembra* á uno de sus amantes, puso una noche de manifiesto la conjuración, y dió á la justicia los hilos de esta trama, en la que tan principal papel jugaba su padre. Pero es el caso que así sucedió, y que conocidos los vastos planes de los hebreos levantiscos y de sus amigos y protectores, el asistente Diego Merlo, unido al Dr. Loba por mandato de los Reyes, pusiéronse de acuerdo con los inquisidores recién llegados, y comenzaron á poner á buen recaudo á Susón y á sus cómplices.

El autor del manuscrito, cuya parcialidad es notoria, nos pinta por este y otros hechos á la *fermosa Susona* como un monstruo de maldad y de lascivia, cuyo menor delito fué delatar á su padre; pero no dice nada del caballero que de tan malas artes se hubo de valer para conseguir la captura de hebreos y judaizantes. Susona fué monja algún tiempo después, y sacada del convento por el Obispo de Tiberiades, acabó en amiga de un especiero. Cómo recorrió este camino de abismos y abrojos, no ha podido llegar á ser notorio; sólo puede asegurarse que, cual tardía Magdalena, reconoció al fin sus yerros al borde del sepulcro, y mandó en su testamento que su calavera fuese puesta «*en la pared de la casa donde tan mal había vivido.*» Allí aseguran haberla visto varios escritores.

Un detalle, que más que cómico resulta dramático, consignáse en el manuscrito con motivo del suplicio del infeliz Susón. Cuando marchaba hacia la hoguera despojado de sus vestidos, que debieron ser ricos, pues era hombre influyente y muy notado, dijo á uno de los que le acompañaban, refiriéndose á la soga que le arrastraba: «*¡Vamos, hombre, álzame esa toca tunecí!*

La historia dramática de la hebrea Susona, envuelta en las brumas de un proceso y casi oculta en la tradición, no ha podido, hasta la fecha, ponerse en claro; pero como repugna al buen sentido que llevase tan lejos sus crímenes y devaneos, y se ofrece á nuestros ojos como una extraviada no vulgar, su nombre ha traspasado los linderos del olvido, y flota aún en las calluejuelas del barrio que escandalizó con sus aventuras amorosas. Muchas veces, cuando en aquellos estrechos ventanillos aparece una cabeza correcta y bien proporcionada; cuando en aquellas azoteas, blanqueadas y desnudas, se ve una figura de mujer cuyas formas se recortan voluptuosamente sobre el azul del cielo, hay quien piensa con cierta



«PROCESIÓN EN LA FESTIVIDAD DE SAN

CUADRO DE FELIPE MASÓ,



BARTOLOMÉ, EN SITGES» (BARCELONA).

ABADO POR BERND'AMOUR.

vaguedad inexplicable en la *fermosa fembra* del barrio de Santa Cruz, y cree distinguir, tras el sencillo antepecho, su seno amplio como el de Noemí y su cadera redonda como la de Rebeca. También al nacer la luna ó al ponerse el sol vislumbran el soñador y el poeta ligero nimbo de la inocencia sobre aquellas trenzas abundosas que cortó en vano la tijera monacal. Y es que hay siempre en el fondo de nuestro corazón una voz amiga que nos hace ser benévolos con los culpables, cuando han lavado sus manchas en el agua lustral de la expiación y han recorrido piedra á piedra su Calvario.

III.

En el barrio de Santa Cruz debió de haber muchas Susonas. Esther, Ruth, Judit, Débora y Magdalena habían dado su sangre de lava y sus tesoros carnales á las hijas de Sión y de Judea. Sus ojos tenían la luz de la Mesopotamia; sus cabellos, la abundancia de las frondas del Líbano; la pasión atropellada y el amor sin trabas eran el resultado de la existencia nómada é instable de aquellas razas, precisadas siempre á besar el borceguí del vencedor y á vivir de sus benevolencias.

Las relaciones amorosas entre cristianos y judías eran tan frecuentes, que los monarcas castellanos hubieron de dictar severas disposiciones para evitarlas.

Mandaban los fueros de Valencia que todo judío hallado con mujer cristiana fuese quemado con ella, y que todo cristiano que tuviese relaciones con hembra judía sufriese con ella igual castigo; pero en la práctica, tanto en Sevilla como en la ciudad del Cid, estas leyes rigurosas quedaban reducidas á mero precepto legal que podía eludirse de mil maneras.

Los hombres de armas, los atrevidos donceles, y aun los monarcas aventureros como D. Pedro, solían acudir á los bazares de hermosuras hebreas, y así como se hallaban en los barrios judíos las *tafurerías* ó casas de juego, encontrábanse también otros vicios fáciles y pecaminosos.

Para evitar de algún modo la confusión que solía establecerse entre ambas razas con este y otros motivos, ordenóse también que los hebreos llevasen un distintivo por el cual se les reconociese fácilmente. «*E si algun judío*, dice la ley de Partida, *non llevase aquella señal, mandamos que peche por cada vegada que fuese fallado sin ella* 10 *maravedis de oro, é si non obiese de que los pechar, reciba* 10 *azotes publicamente*.»

Los ricos hombres de la época del rey D. Juan eran más despreocupados que el vulgo de las gentes, y fueron precisas en Sevilla las predicaciones exageradas del Arcediano de Écija para que se llevase á cabo el motín popular que costó la vida á más de cuatro mil judíos y que terminó el 6 de Junio de 1391 con el bárbaro saqueo de la Judería. En aquella jornada funesta salieron de los cuchitriles del barrio de Santa Cruz hermosas hebreas, robadas por los que en estos acontecimientos tomaron parte, las que después se enlazaron con nobles y linajudos caballeros que ostentaban antiguos apellidos españoles.

Hoy la antigua Alhamia está próxima á desaparecer; la parte del barrio de San Bartolomé y las viviendas que rodeaban á la celebrada sinagoga que es en la actualidad iglesia de Santa María la Blanca, reformadas y renovadas en todos sentidos, guardan apenas memoria de lo que fueron. Queda, sin embargo, un precioso trozo histórico en las calles que cercaron la sinagoga central, cuyo antiguo emplazamiento era la derrotada iglesia donde reposaban las cenizas del príncipe de los pintores andaluces, Bartolomé Esteban Murillo. Este lugar, que hoy se llama la plaza de Santa Cruz, se ha convertido en un pequeño paseo oval cercado de pobres asientos y de árboles tísicos, en cuyo plano desembocan las calles Mezquita y Santa Teresa con sus revueltas y estrecheces. Cerca de esta plaza se halla la pequeña barreduela de Alfaro, en una de cuyas casas entregó su alma al Señor el referido artista sevillano.

Ocupaba la sinagoga todo el ámbito de esta plaza, y fué una de las tres mezquitas que el rey D. Alonso el Sabio cedió á los judíos el año de 1252. Cuando se verificó la gran matanza y saqueo del 6 de Junio de 1391, convirtióse al culto cristiano, y en él duró, pasando por varias vicisitudes, hasta que se mandó derribar durante la época de la invasión francesa. La calle Mezquita, que rompe uno de los frentes de la plaza, recuerda el primitivo uso de este templo, y los jardines próximos revelan que cerca de ella se alzaba alguna de aquellas bonitas habitaciones moriscas adornadas de palmeras y naranjales.

Describiendo el derruido templo, dice González de León: «Era de tres naves iguales, formadas de arcos que descansaban sobre columnas de mármol de granito basto, desiguales en su grueso y altura; bajo de techo, cubierto de maderas y bastante pequeño.» Según afirma el mismo cronista, había en dicho templo varias capillas adosadas á la antigua fábrica, en una de las cuales se hallaba el famoso *Descendimiento*, de Pedro de Campaña, cuadro que admiraba tanto á Murillo, que quiso que le sepultasen en la misma capilla en que aquél célebre lienzo estaba colocado.

No hay más que tender la mirada en torno al encontrarnos en la plazuela de Santa Cruz, para sentirnos presa de una emoción profunda. Aunque son escasas las huellas que el *amateur* encuentra de las antiguas construcciones, las desigualdades de los lados, las desembocaduras de las callejuelas, los interiores de algunas casas y las fachadas exteriores de otras que aun presentan los ventanucos estrechos y las altas azoteíllas, remedo de las moradas destruídas el siglo XIV, traen en seguida á la memoria que paseamos en un lugar donde resonó la voz del muezzin y del rabino; que vemos las propias encrucijadas donde judíos y cristianos luchaban cuerpo á cuerpo ávidos de sangre y de matanza; que nos hallamos en sitios donde las lámparas y fogatas de la Pascua y el Ramadán iluminaron, ora los rostros de rosa de las Moraymas y Zulemas, ora los cuerpos esculturales de las Susonas y las Saras.

El silencio y la paz que hoy reinan en aquel sitio le prestan á la vez misterioso encanto. No parece sino que la multitud cuida de no profanarlo y deja al soñador que se extasíe en él á sus anchas. Yo he perdido muchas tardes sentado en aquellos pobres asientos de ladrillo, viendo cómo avanzaban las tinieblas del crepúsculo por las callejuelas cercanas y espiando alguno de aquellos balconcillos con puertas-ventanas verdes, donde suelen asomar de vez en cuando algunas caras bonitas, aunque no son hebreas ni musulmanas.

En el muro viejo y feo que da frente á la calle Mezquita, la Academia de Bellas Artes de Sevilla ha consagrado á Murillo el primer recuerdo, consistente en una lápida de mármol blanco de cerca de dos metros de largo por uno de alto, con letras de bronce que ya están mancas y oxidadas. Dice así:

PARA PERPETUAR LA MEMORIA
DE QUE EN EL ÁMBITO DE ESTA PLAZA,
HASTA HACE POCO TEMPLO SAGRADO,
ESTÁN DEPOSITADAS LAS CENIZAS
DEL CÉLEBRE PINTOR SEVILLANO
BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO;
LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES
ACORDÓ PONER ESTA LÁPIDA,
MODESTO MONUMENTO, PERO EL PRIMERO
QUE SE CONSAGRA Á SU ILUSTRE FUNDADOR.
1848.

Como se ve, los restos de Murillo se perdieron en la iglesia de Santa Cruz, como los de Cervantes en las Trinitarias; hoy se buscaría en vano, bajo el duro terraplén que forma el pequeño paseo que he descrito, el sagrado polvo del que imaginó las aéreas y celestes Concepciones.

En uno de mis frecuentes paseos por mi barrio favorito, visité la casa núm. 2 de la antigua plaza de Alfaro, donde murió el insigne pintor sevillano. Parece una casa hebrea reconstruída ó adosada á otra en los comienzos del siglo XVII. En el zaguán de esta casa estrecha, pobre y de altas paredes, hay una pequeña lápida que contiene las siguientes notas:

EN ESTA CASA FUÉ CIERTAMENTE
EN LA QUE MURIÓ,
EL DIA 3 DE ABRIL DE 1682,
EL INSIGNE PINTOR SEVILLANO
BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO.

El efecto que produce esta casa en el ánimo del que la visita es por demás antinómico y extraño.

Hoy que va siendo cosa corriente el que los émulos de Apeles habiten magníficos *chalets* y posean estudios llenos de preciosidades artísticas cuya adquisición supone cuantiosos derroches; hoy que nos admiran los miles de francos ganados en buena lid por los Gerôme, los Kaulbach, los Meissonier, los Makart y tantos otros, contrista el ánimo considerar que el famoso *pintor del cielo* muriese en tan estrecha y modesta vivienda.

Al visitar la casa en que murió Murillo y el lugar en que se suponen esparcidas sus cenizas, se entrevé el calvario del arte á través de los siglos, y se presiente el Tabor á que aspira el artista moderno.

¿Han sonado ya las campanas de gloria para los que vienen detrás con la cruz al hombro? Es posible, pero no hay que confiar demasiado. Las corrientes del siglo pueden cambiar de cauce con las convulsiones del utilitarismo grosero, y formar ancho y solitario lago en medio de llanuras desiertas.

Y entonces no habrá para el artista ni un sepulcro, ni una estatua, ni un manicomio, ni un pritáneo.

B. MÁS Y PRAT.

Sevilla, 1886.

EL EXCMO. SR. D. ANTONIO VINENT Y VIVES,

PRIMER MARQUÉS DE VINENT.

I.

HACE pocos días, congregados en torno de su lecho de muerte, asistíamos á la imponente ceremonia de la administración del Viático, que el ilustre moribundo recibió con verdadera unción.

Su poderosa naturaleza ha luchado, en los últimos momentos, con la misma energía de que hizo frecuente alarde durante su laboriosa y honrada vida.

Cien veces creímos todos que se había apagado para siempre aquella existencia consagrada al bien y á las grandes empresas, y otras tantas el venerable anciano se desprendía de los helados brazos de la muerte, con un esfuerzo vigoroso, que nos hacía concebir la dulce esperanza de un probable restablecimiento.

No ha querido Dios que esta esperanza se realizase. Rodeado de sus hijas y de sus más íntimos amigos, exhaló en la noche del 31 de Julio el último suspiro, á los setenta y ocho años y siete meses de edad, el hombre cuya muerte ha de ser hondamente sentida.

No abundan, desgraciadamente, en nuestro país los grandes caracteres, las voluntades enérgicas y los hombres de genio emprendedor como el Marqués de Vinent, para que pueda mirarse con indiferencia la desaparición de esas brillantes estrellas, que han sido verdaderos faros luminosos en la vida activa del comercio y de la riqueza nacional.

Ayer Manzanedo, Antonio López, Salamanca. Hoy el Marqués de Vinent. Los dioses de la Banca se van: el mundo financiero se queda deshabitado.

Ha muerto con el Marqués de Vinent un hombre de gran iniciativa, uno de los elementos más poderosos que sirvieran en nuestro país para enaltecer y guiar su desarrollo mercantil, un carácter íntegro y enérgico, un modelo de caballeros, un dechado de honradez, una inteligencia clarísima, que sabía abarcar, al primer golpe de vista, el pro y el contra de todos los negocios, y, principalmente, un espíritu organizador, que con una plumada daba forma práctica, sencilla y ordenada á cualquier empresa, por nueva y difícil que fuera.

Acostumbrado á luchar y á vencer desde que era niño, no ha sentido jamás debilitarse su actividad prodigiosa; no ha tenido, en toda su existencia, más desfallecimientos que los que en la terrible batalla sostenida con la muerte han quebrantado, palmo á palmo, su naturaleza de acero. Pudiera decirse que la muerte misma ha estado á punto de sucumbir en la desigual lucha entablada.

II.

El Marqués de Vinent nació en Mahón el 2 de Enero de 1809, siendo sus padres D. José Vinent, propietario y banquero, y D.ª Juana María Vives.

Dedicado con irresistible impulso á la carrera de piloto, y terminados sus estudios con gran aprovechamiento, emprendió en Noviembre de 1825 su primer viaje marítimo, cuando apenas contaba diez y seis años, á bordo del bergantín *Cinco Hermanos*, que mandaba su hermano D. José. A los dos años, en 1827, se hizo cargo del mando de este bergantín en el puerto de Odessa, donde llegó ondeando el pabellón ruso con el nombre de *Ochakow*, por haber sido prohibido el paso del Bósforo á la bandera española, por el Gobierno turco. Contaba entonces diez y ocho años, y entró, como capitán del bergantín, al servicio de la escuadra rusa, que operaba contra los puertos del Imperio otomano.

Grandes condiciones de carácter, inteligencia y energía debió apreciar en el imberbe capitán el Gobierno ruso, cuando en el año 1829 le confió la delicadísima comisión de conducir á Sisópolis al Conde de Palhen, enviado extraordinario, encargado de negociar la paz con la Sublime Puerta. Tan á satisfacción cumplió encargo de tanta responsabilidad, que el Conde de Palhen y el Almirante de la flota rusa le invitaron á entrar al servicio de la marina de guerra de aquella nación, ofreciéndole el mando de un bergantín con el empleo militar correspondiente, cuya proposición, si pudo y debió lisonjearle por los pocos años que contaba, no quiso aceptar por no perder su nacionalidad, de que siempre se ha enorgullecido.

Terminada la guerra, y hecha la paz con el Imperio turco, regresó á Mahón, al mando del mismo bergantín, volviendo á hacerse á la mar al poco tiempo como capitán de varios buques, para emprender la navegación del Océano, en cuyo período recorrió cuatro partes del mundo, hasta el año de 1841 en que se fijó en Lisboa, y en cuya campaña marítima efectuó largos y accidentados viajes, cuyo interesante relato formaría un curioso y abultado volumen.

En 1842 contrajo matrimonio en Lisboa con la distinguida Sra. D.ª Ana O'Neill y Alvés, hija de ilustre familia irlandesa, habiendo tenido dos hijas, D.ª Isabel, casada con el Sr. Marqués de Hoyos, y D.ª Valentina, con el Sr. Marqués de Villalobar.

Terminada la primera época de su vida marítima, se estableció el año 1844 en Cádiz, como banquero y naviero; fué elegido tres veces concejal de aquel Ayuntamiento; nombrado comendador de Carlos III en 1853; desempeñó en el período de 1853 á 55 varias comisiones importantes, como vocal de la Junta de Comercio, cónsul del Tribunal del mismo y presidente de la Comisión directiva del depósito del puerto de Cádiz, contándose, entre los muchos servicios que prestó, el de la construcción del ferrocarril gaditano, el de las mejoras de aquel puerto y el de la dotación de aguas potables á aquella ciudad.

En el año 1860 fijó su residencia en Madrid, donde había alcanzado la respetable posición á que sus propios méritos le elevaron y donde fué diputado provincial y vicepresidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, pasando después á Londres el año 1864 como comisionado especial del Ministerio de Marina, para surtir de víveres y carbones á la escuadra española que operaba en el Pacífico, cuyo encargo desempeñó tan á satisfacción del Gobierno, que en Diciembre de aquel año fué nombrado senador vitalicio.

En Abril de este mismo año fué nombrado regidor del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid; en 1866 le fué otorgada la gran cruz de Isabel la Católica, y nombrado gentilhombre de Cámara con ejercicio; en 1868 obtuvo el título de Marqués de Vinent, y después de la Restauración, la gran cruz de Carlos III, y el collar de dicha Real orden en 1876, siendo elegido de nuevo senador vitalicio en Abril de 1871.

Ha desempeñado importantes cargos en la Junta de Sanidad, en el Consejo de Agricultura, en la Junta Municipal y en la Sociedad de Salvamento de náufragos; había sido presidente de la Sociedad del Timbre, y lo era, á su muerte, de la Compañía del ferrocarril de Medina del Campo á Salamanca, del Crédito general de ferrocarriles, y administrador del Banco de Castilla, además de pertenecer, como consejero, al Banco Hispano-Colonial y á la Compañía Trasatlántica.

Pocos días antes de su muerte había sido nombrado vocal de

la Sección de navegación de la Cámara de Comercio de Madrid, donde indudablemente hubiera prestado valiosos servicios por su reconocida competencia en asuntos marítimos.

III.

Los que conocieron al Marqués de Vinent, hombre de buena sociedad, correcto en el vestir, de maneras irreprochables y actitud siempre digna, pundonorosa y espléndida, familiarizado con los usos del buen tono, entidad conspicua de los salones, gran señor aleccionado en las prácticas de la aristocracia clásica, no podrían imaginarse, si no se les contara, que bajo aquella superficie refinada, dentro de aquel *sportsman* de formas elegantes, se ocultaba el torso enérgico de un hombre fundido en Hércules, que á bordo de barcos propios ó fletados, realizó maravillas de inteligencia náutica y de valor personal como capitán de altura.

Al frente de tripulaciones cosmopolitas indisciplinadas, supo hacerse respetar, luchando cuerpo á cuerpo con los más valientes, y en más de una ocasión se sabe que manejó con brío el hacha de abordaje, sin quitarse los guantes blancos que siempre usaba á bordo, quizá como revelacion poderosa de sus inclinaciones elegantes.

El hombre que, desde la frágil popa de su buque de vela, mantuvo enhiesta la bandera española ante propios y extraños, bien mereció ocupar los altos puestos que el porvenir le reservaba y lisonjearse con los honores que nuestros Monarcas le prodigaron.

En momentos de reposo y de expansión íntima, hemos oído al Marqués de Vinent contar su vida y referir heroicos hechos, que si fueran ahora pertinentes los expondríamos en este lugar. Baste saber que el capitán de altura y el prócer distinguido estaban fundidos en la misma noble naturaleza en la misma aristocrática investidura y en la misma cepa honrada y leal.

El Madrid elegante recordará siempre con gusto aquellos magníficos bailes, que daba todos los años en sus lujosos salones de la calle del Barquillo, y que suspendió al trasladarse á la casa donde ha acabado sus días. Su palacio de la calle del Florín era un modelo de buen gusto y esplendidez.

Sabiendo apreciar el valor del tiempo, como aprende á apreciarlo quien debe al trabajo su posición, todos los actos de su vida, como todos los servicios de su casa, estaban perfectamente ordenados con precisión matemática. El día lo consagraba á sus ocupaciones; todas las tardes, á la misma hora, acudía á compartir, con sus compañeros de Administración en el Banco de Castilla, los respetables financieros D. Jaime Girona y D. Rafael Cabezas, la activa gestión de los asuntos del establecimiento, siendo siempre sus indicaciones demostración de su gran práctica mercantil y de su privilegiado golpe de vista. Por las noches asistía al Real, á todos los estrenos, á los días de moda, ó á alguna fiesta aristocrática.

Condescendiente y siempre amable con todo el mundo, era para sus empleados, más que un jefe severo, un compañero cariñoso; para sus amigos, un dechado de lealtad; para las señoras, un modelo de galantería; para todos, un completo caballero.

Su entierro ha sido una demostración de simpatía de todas las clases sociales. A pesar de que el fallecimiento ha ocurrido cuando *todo Madrid* se halla ausente, y cuando el mismo Marqués tenía preparado su viaje, una larga fila de carruajes formó la comitiva, que acompañó hasta la sacramental de San Isidro sus restos mortales, encerrados en féretro metálico, cubierto de coronas.

Poco después, unas cuantas paletadas de tierra, cayendo con lúgubre sonido sobre el ataúd, cubrieron para siempre todo lo que queda en el mundo de aquel ser privilegiado.

Descanse en paz.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA MUÑECA.

Al despertarse Ricardo aquella mañana, vió sobre su mesa de noche los endiablados libros de texto; observó las desnudas paredes de aquella mezquina alcoba, y supuso que había soñado.

¡Y qué sueño!.....

Había hablado como una cotorra en presencia del tribunal, cuyo presidente, hombre severo que había llegado á ser la pesadilla de los colegiales, movía la cabeza de arriba abajo, movimiento que los que se examinan traducen siempre á su favor.

Después se le había notificado la calificación obtenida: un *sobresaliente* capaz de volver loco á su padre, y de hacerle vaciar el bolsillo para satisfacer los menores deseos del aplicado estudiante.

Y como complemento de todo, el título tan suspirado de bachiller.

¡Bachiller! Es decir, no tener necesidad de volver á quebrarse la cabeza sobre aquella maldita gramática latina, ilustrada en el margen de todas sus páginas con la caricatura—siempre de perfil—de todos los *padres* y profesores de aquel colegio que iba por fin á perder de vista.

Ricardo se preguntaba si efectivamente todo habría sido un sueño, cuando la llegada de Tomás, el asistente de su padre, que venía á buscarle, le hizo adquirir la certeza de su felicidad.

Iba á dejar el colegio; iba á vivir una temporada en su casa, al lado de sus hermanas; ¡de sus hermanas, que tenían palco en el teatro Real!.....

Iba á perder de vista y de olfato aquel estofado que les daban un día sí y otro no en el almuerzo, y los días restantes para cena, y aquellas uvas, que constituían, siempre en la misma cantidad, el postre de la casa.

Aquello era demasiada felicidad.

Ricardo se arrojó al cuello del asistente; lloró de alegría, y le pidió un cigarrillo, que se entretuvo en liar mientras el complaciente criado hacía un lío con los libros, prendas de vestir y demás objetos del *manumitido* bachiller.

Cuando por fin pisó los adoquines de la calle, tuvo necesidad de agarrarse al brazo del asistente; tal era la emoción de Ricardo, y tan fuerte era el tabaco que aquél usaba.

Sus padres le recibieron con los brazos abiertos; á sus hermanas les faltaba poco para llorar, y nuestro héroe, con todas estas demostraciones, se sentía conmovido..... y mareado.

Como era la hora de almorzar, se dirigieron al comedor. La cocinera había tenido aquel día la endiablada ocurrencia de poner estofado; pero ¡qué diferencia entre este guiso y el que cotidianamente le daban en el colegio! En aquél todo se volvía laurel y patatas, muy poca carne; y del abuso de la olorosa planta nacía á no dudar el horror que los pensionistas experimentaban hacia el estudio.

—¡Son ustedes unos holgazanes!—les dijo un día en clase el profesor de latín.—¿No les halaga á ustedes la idea de llegar un día á ser *laureados*?

—¡No, no!—exclamaron á una voz todos los colegiales.

Y desde entonces temblaban á la idea de que, aplicándose con exceso, pudieran llegar á ser odiados por sus condiscípulos, como el estofado *glorioso*, causa de sus sobresaltos y abstinencias.

Ricardo, á pesar de todo, había salido sobresaliente, y ahora tocaba las ventajas de su asiduidad en el estudio. Por de pronto, no volvería á aquel colegio. Tenía marcada predilección por la marina, y aunque años antes se sentía inclinado—inclinación infantil—al sacerdocio, sus padres se decidieron, como es natural, por la carrera á que con posterioridad había manifestado vocación, y era ya cosa resuelta su ingreso en la Escuela Naval.

De sobremesa se habló de este asunto. Ricardo permanecería en su casa, y en ella se prepararía para entrar cuando tuviese la edad reglamentaria en la nueva Academia.

Allí, en opinión de Ricardo, no abusarían del guisado de carne, toda vez que era lógico pensar les someterían á un régimen adecuado á la profesión que abrazaban. Y se le hacía la boca agua al entrever un risueño porvenir de merluza frita.

Ricardo era muy joven, *casi* un niño. Tenía catorce años, y había permanecido en el colegio desde la edad de ocho. Y como en el colegio no había criadas ni otros elementos análogos de instrucción, de ahí que fuese un ser inocente y cándido á la edad en que otros muchachos pretenden pasar por hombres, cogiendo al efecto por los cabellos cuantas ocasiones de demostrarlo se les presentan.

Buena prueba de su candor fueron los extremos que hizo aquella noche en el teatro Real.

Nunca había visto Ricardo nada parecido. Aquellas bailarinas, con las pantorrillas al aire, le tenían estupefacto.

Preguntó á su hermana la mayor si eran hombres disfrazados, y su hermana se echó á reir.

—¡No ves que son mujeres, tonto!

Su pregunta no tenía nada de extraño.

—¿Qué sabía él de esas cosas?

Y si apartaba sus deslumbrados ojos de la escena y los volvía hacia el público, sus miradas iban á caer perpendicularmente sobre las señoras que ocupaban el palco situado debajo del suyo, y nuevas confusiones atormentaban su espíritu.

Añádase á esto el calor asfixiante del gas, el perfume con que sus hermanas se habían acicalado antes de salir de casa, aquel abigarrado conjunto de colores, y como complemento las dos copitas de *anís del mono* que se había bebido á los postres para solemnizar su bachillerato, y comprenderá cualquiera la sobrexcitación de Ricardo.

Salió del teatro sin saber lo que le pasaba. La bataola de pensamientos engendrados por las impresiones recibidas bullían en su cabeza y amenazaban hacerla estallar como estalla una caldera de vapor cuya presión no está bien regulada.

Después entró toda la familia en Fornos, y pidieron chocolate.

Ricardo abrumó á sus hermanas á preguntas. Lo que sobre todo llamaba su atención eran aquellos balcones del entresuelo, á través de cuyas cerradas vidrieras oyó, al entrar en el café, acordes de piano, rumor de carcajadas y taponazos de botellas de *champagne*, cuyo ruido conocía por haber abierto una la última Nochebuena que pasó en su casa.

Ricardo hubiera dado su grado de bachiller por echar una mirada á través de las puertas de aquellas habitaciones.

—Arriba es donde se cena—le dijo una de sus hermanas.

Pero esta explicación no sacó á Ricardo de sus dudas.

Cenar y tocar el piano á la vez eran cosas que él no comprendía.

Y allí había mujeres; él las había visto cruzar por detrás de los iluminados cristales del balcón. Y debían ser muy alegres, porque sus voces sobresalían del barullo general.

—Será alguna boda—dijo Ricardo.

Y esta suposición hizo desternillar de risa á su familia.

Al salir del café, volvió á mirar á los balcones, y pudo observar que la fiesta estaba entonces en su período álgido.

Se veía bailar á algunas parejas. Otros caballeros, que sin duda no la tenían, circulaban por entre los bailarines, copa en mano, y cada vez que aquélla se vaciaba, se promovían nuevas risas y gritos.

A los oídos de Ricardo llegó el rumor de la cristalería al hacerse pedazos.

Más allá, en la misma fachada, había otro balcón, que debía pertenecer á una habitación distinta. Aquélla era gente formal. Se veía parte de la mesa, pero no se oían gritos ni risas.

Ricardo, desde la acera de enfrente, distinguió á un hombre sentado de espaldas al balcón; y después, cuando ya iba á trasponer el espacio que abarcaba su vista, vislumbró la silueta de una mujer; silueta que se aproximó al balcón y cerró herméticamente las maderas.

Llegó Ricardo á casa, y se fué á la habitación que provisionalmente le habían arreglado. No era tan sombría como la del colegio, pero aun así no le satisfizo del todo.

En uno de los rincones de la alcoba había una butaca, y sentada en ella vió Ricardo una niña, que, con los ojos desmesuradamente abiertos, presenciaba sus operaciones preliminares para meterse en la cama.

Ricardo se ruborizó hasta lo blanco de los ojos; después soltó una carcajada. ¡Era una muñeca! La muñeca de su hermanita pequeña; casi tan grande como ésta, y puesta allí con la infantil idea de que hiciese compañía á Ricardo.

Este se acostó, apagó la luz, y las sombras invadieron la habitación, no tardando mucho el sueño en apoderarse del agitado cuerpo del bachiller.

⁂

¡Oh prodigio! A pesar de las tinieblas, Ricardo percibía claramente todo lo que le rodeaba. El armario de nogal colocado frente á su cama; la silla en que había dejado sus ropas; el tocador; todo, y en el rincón de la izquierda, frente á sus ojos, la butaca de gutapercha, y sobre ella la muñeca de su hermanita, con el pelo ensortijado y rubio, que le tendía sus brazos..... ¡*y pestañeaba!*

Ricardo miraba afanosamente á la muñeca, y le palpitaba el corazón mucho más violentamente que cuando se estaba examinando.

Llegó á tener miedo. La muñeca crecía y se transformaba en una joven.

Sonreía amorosamente, y sus manos deshacían los rizados bucles de su cabellera. Después se puso en pie; su vestido de faya color rosa y azul le llegaba á media pierna, y le daba cierto parecido con las bailarinas de la Opera.

Contra lo que esperaba Ricardo, no se puso á hacer piruetas. Sus medias azules marcaban el lindo contorno de su pierna, y sus zapatitos color de rosa dibujaban un pie como nunca lo había imaginado Ricardo. Y á todo esto, seguía creciendo, y adquiría las formas de una verdadera mujer. Ya era casi tan alta como la hermana mayor del colegial, pero más robusta. La imaginación de Ricardo buscaba términos de comparación, recordando las vecinas del palco entresuelo; pero la muñeca, ó el diablo—que otra cosa no podía ser—las aventajaba indudablemente.

Ricardo vió cómo, después de levantarse de la butaca, se arreglaba la falda y se dirigía al tocador, ante cuyo espejo recogió con el peine sus blondos cabellos y se dió polvos de arroz con la misma borla que usaban á menudo las hermanas del bachiller.

Este sudaba; temía moverse por miedo que desapareciese la visión.

La muñeca abrió el armario, y sacó un chal, con el que cubrió sus desnudas espaldas; en seguida se dirigió al lecho de Ricardo.

Este ocultó su cabeza bajo el embozo, pero la seguía viendo.

Se aproximó á él, le descubrió el rostro, y le dió un beso en la frente.

Sus labios abrasaban.

—Levántate—le dijo—tenemos que ir á cenar. Te esperaré en la antesala. No hagas ruido, para que no nos sientan salir.

Y se marchó.

De dos brincos se puso Ricardo en pie, y no habían pasado cinco minutos, cuando, ya vestido y calzado, se encontró en la antesala.

La muñeca se colgó de su brazo, y salieron á la calle. En ella les esperaba un coche de alquiler, y antes de que Ricardo pudiera darse cuenta de su situación, se encontró á la puerta de Fornos.

¡Cuando el diablo se empeña en hacer bien las cosas!.....

Un mozo de risueña fisonomía introdujo á la encantadora pareja en un precioso gabinete; puso en manos de Ricardo la lista, y se retiró cerrando la puerta tras sí.

La muñeca se quitó el abrigo. Ricardo no sabía qué decir, y sin embargo, sus rodillas se doblaban involuntariamente, como si quisiesen arrojarle á los pies de su pareja, y á sus labios acudía una palabra—siempre la misma—un verbo que había conjugado en español, en francés y en latín, sin comprenderlo nunca, y que al presente se sentía inducido á conjugar una vez más en cualquier idioma, aun á trueque de que el mozo le sorprendiera en el *gerundio*.

La muñeca debió apercibirse de su vacilación, pues con diabólico atrevimiento le hizo sentar á su lado, al mismo tiempo que murmuraba á su oído estas dos palabras, que hicieron perder á Ricardo toda su timidez:

—¡Te amo!

Y cuando nuestro estudiante, loco de placer, iba á estrecharla entre sus brazos, se abrió la puerta.....

⁂

Y despertó Ricardo de su agitado sueño.

—¡Vamos, dormilón! Son las nueve de la mañana, y te estamos esperando para tomar chocolate!

Era su hermana pequeña.

Los asombrados ojos del bachiller se dirigieron al sitio en que reposaba la muñeca. Estaba allí, tiesa como un huso, con los brazos extendidos siempre hacia Ricardo, y clavando en él sus grandes ojos azules..... *¡que no pestañeaban!*

La niña, que permanecía en el dintel de la puerta, observó la dirección de la mirada de Ricardo, y lanzó una alegre carcajada.

—¿Te ha sorprendido hallar aquí mi muñeca? Pues, mira, la dejé anoche para que te hiciese compañía. ¡Así no dirás luego á mamá que te prohibo andar con mis juguetes!.....

El bachiller, en un acceso de ira, cogió el cepillo con ánimo de tirárselo á la muñeca; pero se contuvo, y se limitó á exclamar, arrasados sus ojos de lágrimas:

¡Me creen todavía un niño!.....

ANGEL DEL PALACIO.

PERICO VELOCIDAD.

Nació de padres honrados, allá en la Montaña; *anduvo* á la escuela; estudió filosofía en el Instituto de su pueblo y leyes en Valladolid. Hoy tiene treinta y un años; es alto y derecho como todos los cántabros; tiene facilidad de expresión y esa alegría y buen humor propio de la gente del Norte—que cuando la tienen, que no abunda en ellos, es menos bulliciosa, pero más *intensa* que la de los del Mediodía, generalmente anublada por una exageración del sentimiento.

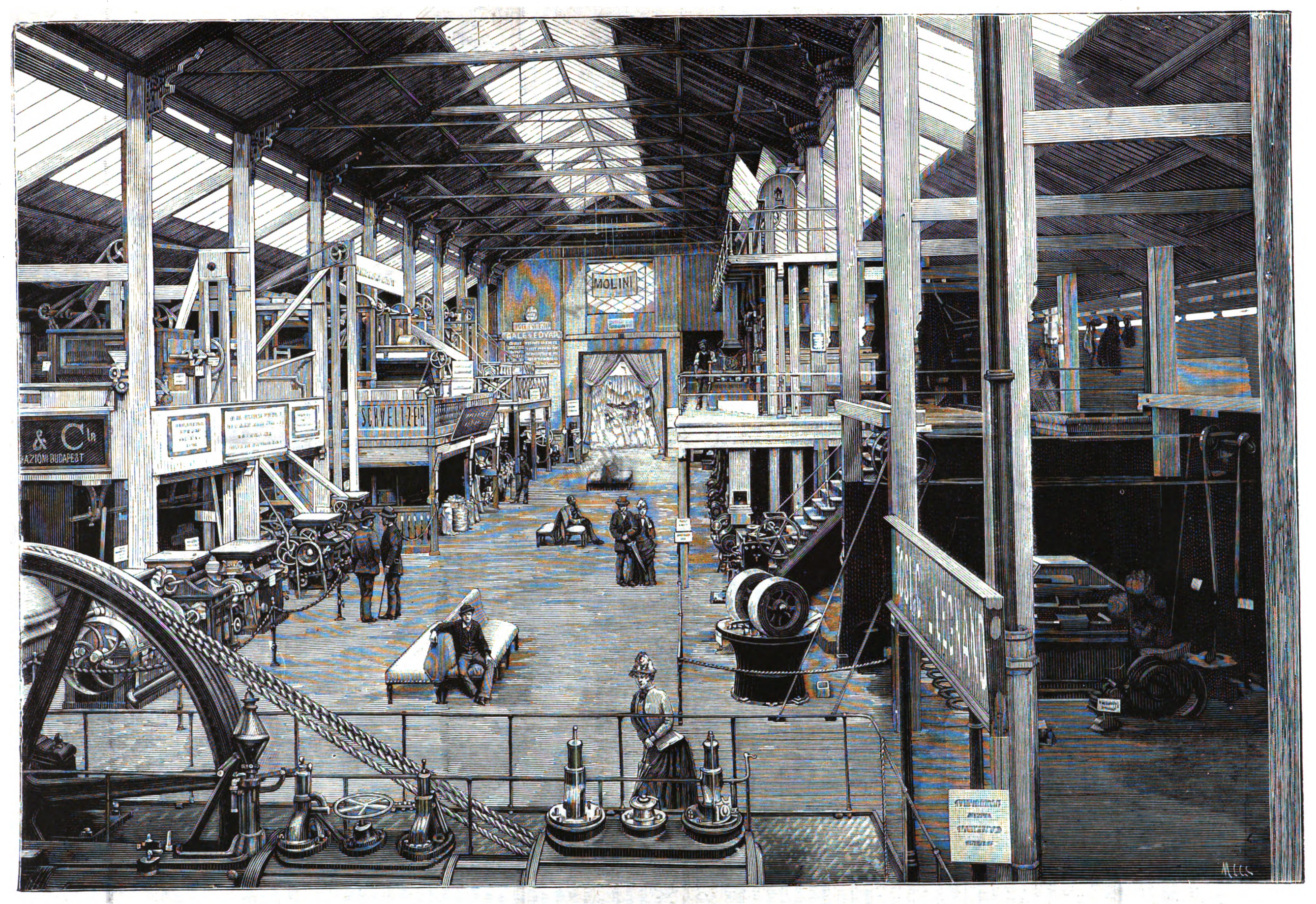
Perico, lleno de ambición y de ideales, porque



«DE MERODEO.»

DIBUJO ORIGINAL DE DOMINGO MUÑOZ.

MILÁN (ITALIA).—EXPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA DEL PAN.



LA GALERÍA CENTRAL DE LOS MOLINOS.—(De fotografía directa, por Treves.)

pertenece á esa raza de muchachos que, sin haber vivido en Madrid, hacen la vida madrileña, después de haber terminado su carrera, llegó á la Villa del Oso y del Madroño con algunos (pocos) cuartos y decidido á hacer carrera.

No faltan en Madrid personajes de la tierra, y como generalmente van allí á pasar el verano, conserva muy buenas relaciones con sus conocidos y parientes; así es que Perico trajo hasta una docena de cartas para otros tantos conocimientos y personajes influyentes.

Bien pasó los primeros días, y daba gusto, perdonen ustedes lo vulgar de la frase, ver el desahogo con que andaba por Madrid, y cómo desde el segundo día daba citas en Fornos como el más empedernido madrileño.

Fué tejiendo su tela, y ya á los ocho días había logrado relaciones en dos ó tres periódicos, que dijeron:

«El distinguido abogado D. Pedro Velocidad, ventajosamente conocido en el foro de ***, ha abierto en Madrid su bufete en la calle de Tudescos, núm. 5.»

A los quince días logró, por medio de un paisano, de la Junta de gobierno del Colegio de Abogados, que se le nombrase de pobres, y los periódicos dijeron:

«Ha sido nombrado abogado de pobres y de causas graves (esto de añadidura) el conocido letrado D. Pedro Velocidad.»

A los ocho días, un maragato terriblemente celoso pegó de puñaladas á una verdulera horriblemente sensible, y nuestro Perico, que andaba en las Salesas á caza de criminales indefensos, se brindó á ser el abogado, y los periódicos dijeron:

«El distinguido criminalista D. Pedro Velocidad se ha encargado de la defensa de Hipólito Sánchez, que, como nuestros lectores recordarán, mató por celos hace pocos días á Antonia Gómez, con quien sostenía relaciones amorosas.»

Ahondando en el círculo de sus relaciones, logró colocar un artículo titulado *Recuerdos de mi patria*, en un periódico ilustrado, y al día siguiente dijeron los periódicos:

«*Nuestro compañero en la prensa*, el distinguido letrado D. Pedro Velocidad, ha publicado en el acreditado semanario *La Concordia*, un notable *estudio* titulado *Recuerdos de mi patria*.»

Perico tenía buen cuidado de mandar *á su tierra* los números de los periódicos que hablaban de él; y esto, que en las provincias tiene mucha resonancia, le iba dando grande reputación de hombre importante, y aun hacía que algunas personas del país que tenían negocios que *ventilar* en Madrid se dirigiesen á Perico.

En esto—y va de cuento—cambia la situación, y entran en el Gobierno dos paisanos de Perico. A los quince días dicen los periódicos:

«El distinguido abogado y conocido publicista D. Pedro Velocidad, ha sido nombrado auxiliar de la Dirección de Rentas.»

Ya tiene Perico posición oficial, y realmente trabaja cuanto puede, exhibiendo su trabajo como nadie. Él encuentra medio de entrar con gran frecuencia en el despacho del jefe, le hace consultas, y hace cuanto puede por hacerse *especialidad* en las materias que despacha.

Empieza su período de desarrollo.

Se hace socio del Fomento de las Artes, de la Económica y del Círculo de su provincia.

Da conferencias, que anuncian todos los periódicos, y logra pertenecer á varias juntas directivas. Cada nombramiento da lugar á un suelto; y ya no hay perro ni gato que no haya oído hablar de don Pedro Velocidad, que sigue haciendo todo género de esfuerzos por hacer su camino.

Se hace ateneísta y se sienta en el centro. Discute de todo (en los pasillos), y hasta logra ser vicesecretario de una sección. (Con este motivo, otro suelto.)

Excuso decir á ustedes que cuando á la Dirección en que sirve concurren señoras, con motivo de presenciar alguna solemnidad, Perico es de la comisión que las recibe, y que, naturalmente, pertenece á la Asociación de Escritores y Artistas.

Es doloroso que las cofradías hayan perdido su importancia, porque prestaban ancho campo á la actividad de Perico, que, como él dice, hay día que concurre á siete juntas.

Se mueve como nadie, y á pesar de la oficina y de las juntas, tiene tiempo para hacer visitas á los paisanos y á los que no lo son, y no falta su tarjeta á todos sus amigos, ni su persona á los entierros de los mismos ó de las personas de sus familias.

Los centenarios son una de sus especialidades: ¡lo que él trabajó en el de Calderón! Siente no ser militar para ocuparse del de el Marqués de Santa Cruz. A propósito de militares: también ha dado una conferencia en el Círculo Militar, en que el orador fué muy aplaudido, según *La Correspondencia*.

Como empleado, procura hacerse hombre de Administración, y aunque la situación en que fueron ministros sus paisanos ha caído hace tiempo, no solamente no ha estado cesante, sino que ha tenido dos ascensos y logrado que todos sus jefes le estimen y algunos le consulten.

Acaba de publicar un folleto sobre *La Exportación de nuestros caldos* en la América española, que también ha dado origen para varios sueltos. Es de la Sociedad de Africanistas; se propone concurrir al primer *meeting* en que se discuta el libre cambio, y á ratos perdidos habla en la Sociedad Geográfica.

Perico Velocidad es conocido en toda España, y con seguridad su nombre ha llegado á sitios donde no se conoce á Menéndez Pelayo, Galdós y Pereda.

Ha logrado ser un anuncio de sí mismo, y pasa por persona de viso, singularmente en su país, donde principia á cultivar su distrito.

Si logra hacerse diputado y tomar puesto en alguna exposición de delegado del Gobierno, su suerte está hecha, y hasta puede llegar á ser ministro.

Por ahora sólo brilla en algunas sociedades, entre algunos tontos, y en el pueblo que le vió nacer.

J. VALERO DE TORNOS.

LA ESPADA DEL GENERAL.

¡Qué precocidad y qué fortuna la de Emilio!

Así pensaban del nene sus amiguitos, que eran dos niños también que vivían en la vecindad del afortunado.

—A los cuatro años de edad ya es general, y manda cuerpos de ejército y artillería, y tiene espada, y cuanto puede pedir y exige su posición militar.

Y así era efectivamente: Emilio de nada carecía.

Como que su abuelo, general de veras, no pensaba en otro asunto que en el de halagar y divertir á su nieto Emilio, y en proporcionarle juguetes y caprichos.

—Ahora esto—pensaba y aun decía D. Marcial;—después carrera, y más tarde, hasta novia he de procurarle.

El buen D. Marcial llegaba al delirio en el cariño que profesaba á su nieto.

Era el único ser que le quedaba de su familia: su hijo, padre de aquel niño, había muerto gloriosamente en acción de guerra.

La madre de Emilio murió cuando éste cumplía dos años.

No le quedaban al niño más cuidados paternales que los de D. Marcial, quien, por su parte, reconcentraba todo su cariño en aquel huérfano tan hermoso y tan inteligente, que le recordaba al hijo perdido.

Don Marcial estaba ya «en conserva», como él decía, ó en la reserva.

—Me debo á mi patria y á mi nietecillo—repetía—y como para el servicio de la primera me declaran inútil, no me queda más cuidado, legal ú oficialmente, que el de mi Emilio.

Conociendo el nene su señorío y dominio sobre su abuelo, no hay para qué decir si abusaría de sus prerrogativas.

Había logrado reunir un bazar de juguetes.

Pero sus inclinaciones guerreras, muy generalizadas en la infancia, dominaban.

Ejércitos de plomo y de madera y de pasta; divisiones de todas las armas; piezas de artillería moderna, con sujeción á los últimos adelantos, y armamento para él, para el general jefe y caudillo de todas aquellas legiones: de nada carecía el chiquitín.

Necesitaba un buen jefe de Estado Mayor, no porque él no fuese apto para organizar y manejar cuantos millones de soldados puede contar la fantasía, sino en obsequio á la brevedad.

El jefe de Estado Mayor estaba en casa; le tenía á su lado, siempre deseando adivinar los pensamientos estratégicos de su jefe inmediato, leal, inteligente, completamente identificado con los planes de su general.

El de Estado Mayor era el abuelo: D. Marcial.

Cuando le avisaba á domicilio uno de los ayudantes, es decir, uno de los criados de la casa, D. Marcial acudía, no de uniforme militar, sino en uniforme de campaña casera: en bata y babuchas.

—¿Hay gran parada?—preguntaba á Emilio, entrando en la habitación, que á un tiempo era despacho del general Emilio y sala de batallas.

El general niño esperaba ya al jefe de su Estado Mayor, colgada al cinto la espada, y calado el casco y dispuesto lo mismo para revistar á un ejército que para presentar la batalla.

Generalmente empezaba por la gran parada, y terminaba en batalla cruel y ruidosa.

Mientras salían de caja los cuerpos, las charangas vocales de abuelo y nieto ejecutaban piezas musicales, conocidas y adaptadas á la situación y necesidades y carácter de la fiesta.

Alguna vez, el mismo general en jefe tocaba un tambor, mientras el abuelo formaba y distribuía los cuerpos de ejército de la mejor manera posible.

Pero á petición, y en gracia á los oídos del jefe de Estado Mayor, callaban los tambores.

A la parada sucedía la batalla.

Ya se sabía: las acciones de guerra eran inevitables en cuanto salían las tropas de sus cuarteles ó de sus cajas.

Uno de los ejércitos estaba á las órdenes del abuelo, ascendido, para estos casos, á emperador ó caudillo enemigo.

Emilio mandaba el ejército contrario al de su abuelo.

Excusado es decir que desde los primeros disparos, ó sea desde los primeros garbanzos, caían heridos y algunos muertos en uno y otro bando.

Pero cuando empezaba á funcionar la artillería, de campo á campo ó de extremo á extremo de la mesa, y los pelotazos menudeaban, el número de soldados inútiles era importante.

Como que la mayoría de ellos no volvían á servir para otra acción de guerra, ni aun podían sostenerse en pie.

Generalmente triunfaba el ejército de Emilio I, tanto por la ligereza con que menudeaba los disparos de pelota, cuanto porque el general enemigo se descuidaba intencionadamente, para lisonjear la vanidad del vencedor y para salvar de la destrucción siquiera á uno de los ejércitos.

Alguna vez lo comprendía así Emilio, y decía á su abuelo con deliciosa media lengua:

—Tú no tiras, no sabes: mira, mira cómo yo tiro.

Y seguía á estas palabras un disparo que hacía saltar de la mesa al suelo á dos ó tres docenas de soldados.

Emilio era el que proponía la paz y el que mandaba las fuerzas que habían de fusilar á parte del ejército vencido.

El abuelo interponía su influencia para salvar á los infelices sentenciados, y solía conseguir que ejercitase Emilio I la regia prerrogativa.

En otras ocasiones era inexorable el vencedor.

En desenvainando la espada era temible: algunas acciones terminaban á sablazos.

Generalmente no dejaba Emilio la espada ni para comer.

Cuando el abuelo le acompañaba en paseo, le preguntaba el nene:

—¿Tú no podrás correr?

—No, hijo—respondía el general;—me contento con andar, y gracias á Dios que me lo permite.

—¿Quieres sentarte y yo correré?

—¿Sentarme?

—Sí, mira, ahí, con esas niñeras; y yo jugaré entretanto.

Pues hubo tarde en que el general condescendió efectivamente, y se sentó en un banco del Prado entre niñeras y nodrizas, reclutas y viudas de nacimiento.

Y no faltó amigo y compañero que le dijese, en viéndole en aquella compañía:

—¿Te dedicas á enamorar niñeras? Pues estamos nosotros para que nos lleven por la mano.

La llegada del chiquitín desvanecía las sospechas malévolas.

Emilio y su abuelo eran dos seres inseparables.

Cuando el abuelo se quejaba de alguna molestia ocasionada por el reuma, el niño no le abandonaba un momento.

Estuvo enfermo de algún cuidado el general, y Emilio dormía en la misma alcoba; no quiso separarse del lado de su abuelito.

—Yo te cuidaré—decía;—¿no soy un hombre? ¿pues quién mejor que yo?

Estos consuelos ayudaron á la ciencia para curar al general.

Lloraba besando y abrazando al niño.

—Temí dejarte solo en este mundo—balbuceaba el pobre anciano—y sin embargo es lo que ha de suceder; pero no quiero que me sorprendan así los sucesos, sin tomar mis medidas.....

Era lo natural.

Y, sin embargo, á lo que vulgarmente se califica de natural y lógico, no suelen sujetarse los acontecimientos.

—¿Qué será despues de este niño?—pensaba el general.—Por fin, si mi hermano regresara de América, él se encargaría de Emilio.

°°°

Han trascurrido diez meses desde la última vez en que vimos á Emilio y á su abuelo librando la última batalla.

Murieron en ella sinnúmero de combatientes.

La espada del general Emilio exterminó los cuadros enemigos.

La espada del general.

Así denominan, unos compadecidos y otros por mofa, á un sablecito que lleva siempre ceñido el infortunado don Marcial.

Una espada de juguete.

—¡Un hombre de sesenta y tantos años!

—¡Una persona tan seria y tan respetable!

Así murmuran los vecinos, que le ven asomado en un balcón y ceñida constantemente la espada que fué del general Emilio.

—¡Pobre niño! una pícara enfermedad le mató en tres días.

—¡Pobre viejo! desde entonces ha perdido el juicio: no es un loco furioso, pero es un loco.

—Desde aquel día no ha vuelto á separarse de su lado el sable de su nieto.

Y cuando le preguntan, responde:

—¿Esto? ¡Ah! usted no sabe cuánto vale esta joya, de quién fué..... quién la llevó en su mano..... Esta es..... la espada del general.

EDUARDO DE PALACIO.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (*Véanse los anuncios.*)

Aconsejamos á las personas que hacen uso del VINO CHASSAING, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.°, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.°, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.°, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénon et Cie*, París (visible al trasparente); 4.°, el timbre de *La Union de los Fabricantes*, obliterado por la firma CHASSAING.

Chassaing

SAVON ROYAL DE THRIDACE | VIOLET Seul Inventeur 29, Bd des Italiens, PARIS | SAVON VELOUTINE

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

NUEVA HELADORA de la PAZ



PERFECCIONADA

Produccion rápida, y sin gasto, de hielo en pedazos grandes, ó de Botellas heladas. Se *garantiza el resultado*

A LA PAZ

36bis, Avenue de l'Opéra PARIS

Porcelanas, Lozas y Cristales, Especialidad en vajillas, Cifras y Armas.

Enviase el Catálogo de porie así como las muestras de la vajilla.

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA DE

BOTOT

Unica aprobada por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: *M. Botot*

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris

Por menor en las principales Casas.



G. K. COOKE & WEYLAND

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan represen

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

MADRID: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.—***BARCELONA:*** Mme Ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

Polvo y Aguas Dentríficos de la Société Hygiénique

Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PUREZA DEL CUTIS

Frasco: 5 fr. en Paris

LAIT ANTÉPHÉLIQUE

LA LECHE ANTEFÉLICA

PURA Ó MEZCLADA CON AGUA, DISIPA PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS, 26 Bd St-Denis.

PIESSE Y LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX

AMOR ENTRE LAS ROSAS

FRANGIPANNI Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

DOLORES de ESTOMAGO

DISPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.

Y EN LAS FARMACIAS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

EXPOSITION UNIVERSle 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la

LACTEINA

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris

PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

- JABON de LACTEINA, para el tocador.
- CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
- POMADA á la LACTEINA para el cabello.
- COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
- AGUA de LACTEINA para el tocador.
- ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
- ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
- POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
- CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
- LACTEININA para blanquear el cútis.
- FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FABRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

UNGUENTO HOLLOWAY

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. Paris.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los *Verdaderos en CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

Paris, Farmacia Leroy y principales Fias

"NO MAS ANÉMICOS"

¡No mas Tísicos!

¡No mas personas débiles!

con el uso de la Harina **"ENIOVA"** el mejor plus ultra de los alimentos para los niños.

Rue de Chabrol, 48, PARIS

N. B. Enviando 2 francos en sellos de correo, el establecimiento expide franco una caja de 250 gramos, á título de prueba.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau,** fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

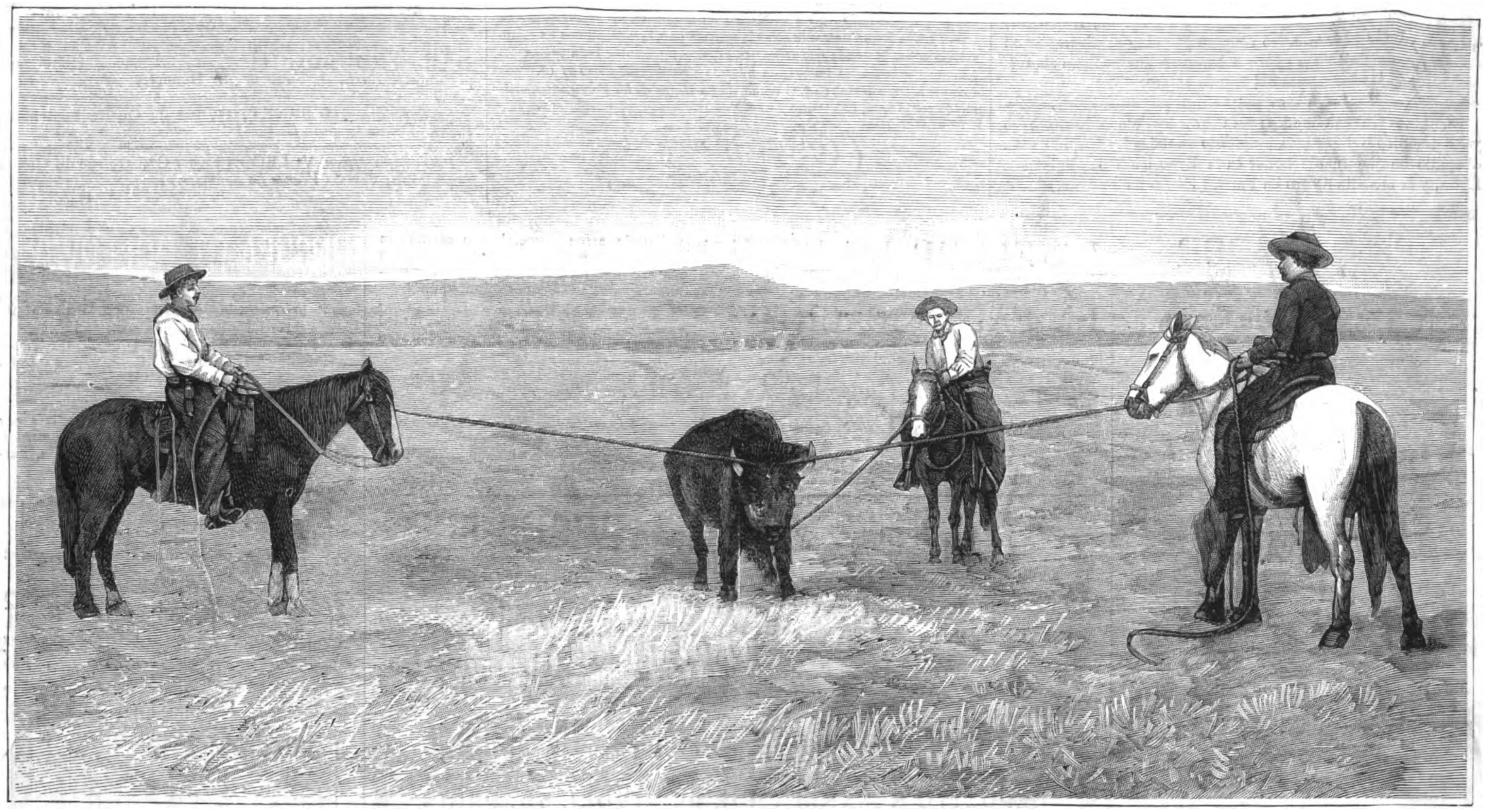
19, rue de Grammont, PARIS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3.

EXTERMINIO DEL BISONTE AMERICANO.



LLANURAS DE BAD LANDS (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—ÚLTIMO BÚFALO CAZADO EN «WESTERN DAKOTA».

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1887. NÚM. XXXI.

BELLAS ARTES.



«LA FAMA.»

ESTATUA EN MÁRMOL DE CARRARA, POR D. RICARDO BELLVER.

(Remate del monumento á Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés, erigido en el cementerio de San Isidro, en Madrid.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, D. Gaspar Núñez de Arce, al par que anuncia la celebración en Madrid del 10.º Congreso literario internacional, que, como es sabido, se verifica cada año en capital distinta, invita á la prensa y corporaciones científicas, literarias y artísticas para que intervengan activamente en los trabajos del Congreso, cooperando á que se dé á nuestros huéspedes la acogida que merecen. Las sesiones se verificarán del 8 al 15 de Octubre, y los temas que se han de discutir son los siguientes:

1.º De la uniformidad en cuanto á la duración de la propiedad literaria de todos los países.

2.º De la asimilación del derecho de traducción al derecho de reproducción.

3.º La lectura en público de una obra literaria ¿depende, como la representación teatral, del derecho del autor?

4.º Las obras del arte arquitectónico ¿deben gozar de la misma protección que las demás obras de la inteligencia?

5.º Del derecho de cita y del derecho de crítica.

6.º Del dominio público en material teatral.

7.º Cervantes y su influencia en la literatura de todos los pueblos.

8.º Nombramiento de los individuos del Comité de honor; elección de los miembros del Comité ejecutivo.

9.º Proposiciones diversas.

Como se ve, la invitación del Sr. Núñez de Arce comprende dos asuntos muy diversos. La recepción de los huéspedes, la cooperación á las tareas del Congreso. Ni uno ni otro punto pueden abandonarse á la casualidad, y creemos que estarán ya previstos y estudiados por el ilustre poeta que hace el llamamiento y preside la Sociedad de Escritores y Artistas y el Ateneo, y es individuo de la Academia de la Lengua, y tiene además gran autoridad é influencia en el partido que ocupa el poder, al cual interesa, como á toda España, el lucimiento del Congreso, que abrirá, según creemos, el Presidente del Consejo de Ministros. En materia de recibir huéspedes estamos descuidados: ya se ha hecho y se ha hecho bien y hay práctica de hacerlo, si bien es probable que esta vez vengan á Madrid personas de otro carácter y otros gustos que en circunstancias anteriores.

En lo que hay menos práctica es en las sesiones internacionales, pues no recordamos otro antecedente que el Congreso de Americanistas, y éste tenía la ventaja de que existía entre nosotros un núcleo de hombres dados á aquellas especialidades, que sostuvieron el interés y la altura de las discusiones. ¿Se ha encargado el estudio de los diversos temas á personas competentes, y en especialidad el tema 7.º, que no puede improvisarse, y de que habrá necesidad de hacerse cargo, para corresponder á la cortesía que hay en él y habrá seguramente en su desarrollo por los representantes extranjeros? Sobran en Madrid hombres de ciencia y de palabra para sostener y llevar la discusión, pero creemos conveniente que eso se organice y no se deje á la buena ventura, sin perjuicio de lo que la voluntad y el trabajo de cada cual aporten luego.

La prensa, que se queja de falta de asuntos, y á la cual se acusa de hacerse esclava de la política de partido; la prensa, que se compone de escritores, todos ellos interesados directamente en la propaganda y decisiones de estos congresos civilizadores que obedecen á un impulso de fraternidad entre los pueblos y unión entre los hombres ilustrados, ¿discutirá estos asuntos importantes y de gran actualidad? Ahí tiene asuntos que dilucidar, cuestiones graves en que emitir su juicio, para que lleguemos todos al Congreso bien informados y en disposición de hacer un buen papel. ¿No son los periodistas, ante todo, escritores? Pues á ellos se dirigen las preguntas que hacen los extranjeros al Congreso literario internacional que ha de celebrarse en Madrid dentro de mes y medio. El tiempo apremia ya.

°°°

El Gobierno deja sin efecto el nombramiento de gobernador general de Cuba hecho en favor del general Salamanca. El caso que ha motivado la anulación del decreto ha sido tan ruidoso, que, aunque alejado nuestro periódico de toda intriga política, el hecho se nos impone y no podemos prescindir de indicarle con la posible suavidad. A nuestro juicio, han salido quebrantados en esta desagradable cuestión cuantos han intervenido en ella, unos en menor y otros en mayor escala, y téngase en cuenta que prescindimos de las cuestiones puramente personales.

No nos gusta apedrear al caído, y por lo tanto no haremos reseña de los errores que han justificado el relevo del gobernador electo; pero no aprobamos la conducta que con él se ha seguido, cuando tan natural hubiera sido aceptar su dimisión, sin el inútil ensañamiento, que convierte en víctima al promovedor de este conflicto. En política todo triunfo es momentáneo, y conviene no hacer víctimas sin necesidad.

En prueba de ser cierto lo que indicábamos en la Crónica anterior, refieren los periódicos que se han tomado en la isla de Cuba algunas disposiciones en favor de la moralidad administrativa. Y es que ciertas ideas, una vez lanzadas, tienen que hallar eco. Y á la verdad, de todo lo sucedido, este fondo íntimo del asunto es lo único que tiene interés público.

Y sin embargo, ¿por qué preocupa más á los políticos el asunto personal? Porque hace muchos años nuestra política se reduce á elevar y derribar personas; á la unión y separación de éstas: ni más ni menos. Y como al fin y al cabo los agraviados tarde ó temprano se desquitan á costa del país, éste concluye por interesarse en lo que menos le interesa.

°°°

Las noticias que recibimos de la Exposición Marítima de Cádiz todas se refieren hasta ahora á los festejos con que se ha celebrado la apertura. Discursos, banquetes, bailes y agasajos, que, al decir de todos, han sido dignos del pueblo culto, espléndido y animado de aquella hermosa y célebre ciudad, que siendo tan antigua tiene juventud perpetua, y estando en decadencia, si se recuerda su esplendor de otras épocas, revive á cada acontecimiento por el carácter generoso de sus hijos.

Pero, á decir verdad, nada podemos comprender todavía, por lo que á la Exposición afecta, si ha dado el resultado técnico é industrial que se buscaba.

En cuanto á Málaga, sólo trataba esta vez divertirse, conmemorando el hecho de su conquista por los Reyes Católicos, y lo ha conseguido: la cabalgata histórica ha resultado hermosa y muy lucida, según todas las correspondencias, y esto sucede siempre que intervienen en estos espectáculos ciertas clases que suelen retraerse con perjuicio de su influencia y popularidad.

No hoy, que es indispensable, en todas épocas la aristocracia que ha deseado ser algo, se ha tenido que lanzar á la vida pública, en vez de retraerse en sus palacios. Y no es la vida pública únicamente la vida política, sino todo aquello que interesa al público hasta en sus caprichos y costumbres.

°°°

Nos parece anécdota ingeniosa, más bien que un hecho, la noticia de que el príncipe Fernando de Coburgo no encontró sociedad alguna que le asegurase la vida por ochocientos mil marcos; pero esa anécdota tiene gran intención y fondo de verdad.

No nos satisfacen las referencias que hacen unos del recibimiento entusiasta que ha obtenido en Bulgaria, ni nos convence lo que dicen otros de la hostilidad que se demuestra. Llamado al trono por el partido dominante en aquel principado, por voto unánime de sus hombres influyentes, claro es que no se le habrán hecho desaires; pero su situación es naturalmente peligrosa, por estar aquel ejército minado, haber en el país muchos partidarios de Rusia y ser el principado centro de las intrigas extranjeras, habiéndose agravado la situación del Príncipe con la declaración de las potencias que quitan toda legitimidad á su elección. Es un hecho consumado contra la voluntad de los que fundaron y sostenían aquel Estado naciente, y esta manifestación debe haber quitado fuerza al nuevo Soberano.

A la novela del Príncipe anterior es muy fácil que suceda otra no menos interesante; ¿estará destinada Bulgaria á tener novela en vez de historia?

°°°

Son curiosos los pormenores de la recepción hecha en Rabat por S. M. Jerifiana á la embajada española, que ya debe haber terminado su misión. El Sultán recibió á la representación española á caballo, vestido de blanco y rodeado de sus dignatarios, que unos tienen la honrosa tarea de hacerle reir y otros la útil ocupación de espantarle las moscas.

Se ve por las reseñas que una parte de aquel ejército está uniformado y usa el color encarnado, que tanto gusta á los ingleses; que otra pequeña parte maneja el fusil á la europea, y que S. M. recibió con mucho agrado los cañones y demás regalos con que se le obsequia.

Son pintorescas estas descripciones, de que ha tenido la primacía el periódico que sigue con más constancia en España la política de Marruecos, *La Andalucía*, de Sevilla, tarea patriótica que merece la recompensa del público y la gratitud de la nación. Pero aún más que lo pintoresco y ameno de la recepción, debe fijar la atención de todos lo conveniente de estos actos y aproximación que tanto importan al porvenir de España.

El mismo periódico hace una pintura de terrible interés y que revela el estado social de los vecinos marroquíes, y recuerda lo que fueron en otro tiempo Córdoba, Granada y otras poblaciones españolas. Siete cabezas clavadas en escarpias y con la terrible expresión del último dolor daban fe de la fuerza y el rigor del Soberano. Sólo el fanatismo musulmán conserva todavía, enfrente de Europa, esos bárbaros y crueles espectáculos. Aquellas cabezas curadas con sal y expuestas al sol africano.....

Pero no hablemos de cabezas cortadas. Cada país tiene su procedimiento: si al menos decapitasen científicamente y á máquina como en Francia..... Pero cortar las cabezas con alfanje, eso es un atraso.

En España no se cortan ya cabezas: aquí se oprime el cuello dulcemente.

°°°

Algunas frases pronunciadas en un discurso por el Rey de Bélgica manifestando la necesidad de vivir prevenidos y fortificarse á los pueblos que quieren mantener su independencia, han llamado mucho la atención, y sobre todo el concepto, exacto y grave para dicho en público por un rey, de que la guerra sorprende á los pueblos como el rayo en estos tiempos, y no pueden adormecerse nunca en la confianza de la paz.

¿Teme Bélgica que haya algo de real en los rumores de que su territorio pueda servir para compensar las pérdidas de alguna gran potencia?

En ese caso la fuente del derecho moderno es el cañón. Es verdad que el derecho antiguo radicaba en la punta de la lanza.

°°°

—No sé cómo puede usted vivir sin termómetro—me dijo D. Procopio;—yo le consulto más veces que al reloj.

—¿Con qué objeto?

—Le consulto en verano para saber si debo sudar, y en invierno, para tiritar cuando es debido.

—¿Cuándo mata usted el cerdo?—pregunté al bueno de Tomás;—está gordísimo; ¡qué jamones debe tener! Supongo que probaremos los embutidos de ese animal tan suculento.

Tomás me miró asombrado y respondió con lágrimas en los ojos:

—Ese cerdo no se mata. Se ha criado en mi casa; le he visto crecer..... estoy solo en el mundo..... y le quiero como á un hijo.

El capitán de un buque inglés, borracho incorregible, bebió un día tanto brandy, que murió de un ataque de alcoholismo.

Poco antes de espirar le preguntó el médico de á bordo en un intervalo de conocimiento.

—¿Tiene usted algún encargo que hacer? Está usted muy malo.

—¿Hay esperanza?

—Ninguna.

—Pues bien: encargo que no echen mi cuerpo al agua.

—¿Y donde le hemos de echar?

—En mi elemento.

—Muera usted en paz: le conservaremos en espíritu de vino.

—¿No podrían ustedes llevarme á la tumba antes de morir?

Un acreedor entra en casa de su deudor á presentar un pagaré de mil duros.

—Corra usted—le dicen—que se ha ido á tirar por el viaducto.

El acreedor sube en una *manuela*, y llega al viaducto poco después que el otro, y grita desde lejos:

—¡Le rebajo á usted un veinticinco por ciento de la deuda!

Pero el desesperado se acerca á la baranda sin hacer caso.

—¡Deme quinientos duros solamente..... ciento!.....

El suicida se ase á los hierros y se dispone á lanzarse en el espacio.

—¡Dos duros!..... ¡dos pesetas nada más!

—Hecho el trato—exclama el deudor.

Y montado sobre los hierros del viaducto, toma con la punta de su bastón el pagaré.

—Si llega usted á pedirme medio duro—decía luego á su acreedor—hubiera tenido que tirarme. Sólo poseía dos pesetas.

Requiebro de un artillero.

—¡Atrás, señora!

—¿Por qué?

—Porque éste es un polvorín.

—Busco al jefe de guardia.

—Saldrá aquí fuera; no se puede entrar en un polvorín con esos ojos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Fama, estatua en mármol de Carrara ejecutada por D. Ricardo Bellver, para el mausoleo de Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

Acertadamente expuso nuestro querido compañero Fernández Bremón, en la *Crónica general* del núm. XXVII, que, «mandando los conservadores, se encomendó al arquitecto de Fomento, que lo era entonces el Sr. Concha Alcalde, un mausoleo para enterrar los restos de Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés», y que «estando la obra para terminarse, expuso el señor D. Manuel Silvela que se había construído en París, por suscrición, una gran lápida mural destinada á servir de monumento á Moratín, disponiendo entonces el Ministro, en vista de ese inconveniente, que el sepulcro que resultaba vacante se destinase á Goya, reclamándose sus cenizas, que se encuentran en Burdeos.»

La Real orden correspondiente fué expedida por el Ministerio de Fomento en 9 de Julio de 1884; el proyecto del mausoleo mereció la aprobación, por unanimidad, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; el mausoleo está concluído desde fines de 1886, en el cementerio de la Sacramental de San Isidro, habiendo sido autor y director de la obra arquitectónica el mencionado arquitecto Sr. D. Joaquín de la Concha Alcalde, y de la parte escultórica el académico Sr. D. Ricardo Bellver.

El mausoleo es de piedra blanca de Monóvar, y mide 10 metros de altura; dentro de una verja de planta circular, que tiene 6,50 metros de diámetro, está emplazada la base, compuesta de tres tumbas colocadas en situación radial al eje; en las estelas ó cabeceras de esas tumbas, y dentro de un marco rodeado de palmas y cintas, hay un medallón con el retrato del personaje (en mármol) á cuyos restos mortales se destina el enterramiento; dichas cabeceras adosan á un cuerpo triangular de arquitectura, que en pasando al octógono, para llegar á la base circular de una columna, deja tres espacios con asiento donde están colocados los genios de la Pintura, la Poesía y la Elocuencia, estatuas en mármol; en cada tumba se destaca un escudo del pueblo en que nació el personaje que en ella ha de ser enterrado, y la columna aparece bellamente ceñida por tres coronas equidistantes que interrumpen el clásico estriado.

El capitel de esa columna sirve de base á la estatua de la Fama que remata el monumento, la cual reproducimos (según fotografía directa, por Laurent) en el grabado de la plana primera.

Está la Fama disponiéndose á tocar la trompeta, y como protegiendo con sus alas extendidas á los tres depósitos de las tumbas; la esbeltez de sus formas y su gallarda actitud dan idea de la ligereza de su vuelo, que lleva á todos los ámbitos del mundo la gloria de los hombres ilustres; la corona de laurel que ostenta en su hermosa cabeza es simbólica representación del premio al mérito.

Está ejecutada en mármol llamado *Rabaggione*, de Carrara, y su altura, incluyendo el plinto, mide dos metros: es obra lindísima del laureado autor de *El Angel caido* y *El Entierro de Santa Inés*, de la *Virgen del Rosario* y el grandioso alto relieve *La Asunción de la Virgen María* de la portada principal de la basílica de Sevilla.

No se ha hecho todavía la inauguración oficial del mausoleo (del que daremos oportunamente una vista general), é ignoramos si se ha solicitado del Gobierno francés la exhumación y entrega de las cenizas de Goya.

S. A. FERNANDO DE SAJONIA COBURGO Y DE ORLEANS, príncipe de Bulgaria.

El domingo 14 del actual hizo su entrada pública en Tirnova, entre los vítores y las aclamaciones de la muchedumbre, el príncipe Fernando de Sajonia Coburgo y Gotha y de Orleans, elegido unánimemente príncipe de Bulgaria por la *Sobranié* ó Cámara Nacional, y ante los representantes del pueblo prestó solemne juramento de guardar y defender la Constitución del país.

A mediados de Diciembre próximo pasado, una diputación formada por los estadistas MM. Grekoff, Stoiloff y Kaltsceff llegó á Viena, residencia del príncipe Fernando, para ofrecer á éste, en nombre de la regencia búlgara, la corona del Principado; y si entonces el joven Príncipe rehusó contestar categóricamente á los diputados, ahora que la voluntad del país se ha manifestado en una Cámara elegida por sufragio universal y legalmente constituída, ha aceptado sin vacilaciones el voto unánime de la *Sobranié*, y se ha dirigido inmediatamente á Tirnova, y desde allí á Sofía, para tomar posesión del trono búlgaro-rumeliota.

El príncipe Fernando Maximiliano Carlos Leopoldo María (cuyo retrato damos en la pág. 100) nació en Viena el 26 de Febrero de 1861, y es el quinto hijo de Augusto Luis Víctor, duque de Sajonia Coburgo y Gotha, mayor general austriaco, que murió el 27 de Julio de 1881, y de María Clementina Carolina Leopoldina Clotilde de Orleans, hija del difunto rey de los franceses Luis Felipe I.

Es sobrino, por lo tanto, de S. A. Ernesto II Augusto Carlos Juan, actual duque de Sajonia Coburgo y Gotha, y de SS. Altezas RR. el Príncipe de Joinville y los Duques de Nemours, de Aumale y de Montpensier, y está emparentado con las familias reinantes de Austria-Hungría, Inglaterra, Portugal, Bélgica y Brasil.

Es un joven de talento y no vulgar instrucción, de ánimo noble y valeroso, y era en la actualidad teniente del 11.º regimiento de húsares austriacos, después de haber servido con brillantez en infantería de línea.

Los primeros actos públicos del Príncipe han sido hábilmente políticos: dirigir una alocución al pueblo (que fué leída por M. Stoiloff después de la ceremonia del juramento, y acogida por la muchedumbre con entusiastas aclamaciones), una carta autógrafa al Sultán de Turquía reconociéndose como feudatario del Imperio, y una circular á las potencias notificándoles su elevación al trono búlgaro, «por la gracia de Dios y la elección unánime de la Cámara nacional»; mas el Gobierno de Rusia ha declarado inmediatamente, según periódicos extranjeros, que no reconocerá la elección, por ser ilegal y contraria al tratado de Berlín, el cual excluye del trono búlgaro á los Príncipes de familias reinantes, y se añade también que la duquesa María Clementina, madre del príncipe Fernando, ha solicitado en vano para su hijo la benevolencia del emperador Alejandro III, y aun los buenos oficios de la reina Luisa de Dinamarca, suegra del Czar.

La cuestión es, sin embargo, bien precisa: de hecho y de derecho el príncipe Fernando es hoy para los búlgaros el soberano de la nación que le ha elegido libremente, y las protestas de Rusia contra la legalidad de la elección valen poco para resolver este punto concreto de derecho, en el cual sólo es juez el pueblo búlgaro; mas para Europa, el príncipe Fernando solamente es soberano de hecho, mientras no le reconozcan de modo oficial las potencias signatarias del tratado de Berlín.

Es notable la diversidad de opiniones de la prensa extranjera más autorizada con relación á este acontecimiento: unos periódicos, aun austriacos, denominan al Príncipe «capitán de aventuras» y «jefe de banda»; otros, por el contrario, le animan á proseguir valientemente la obra comenzada, como la *Vorstadt Zeitung* y el *Extra-Blatt*.

El primero de estos expone que si el Príncipe ha logrado subir al trono búlgaro sin el asentimiento de las grandes potencias, podrá igualmente mantenerse en él, sin inquietarse porque el Sultán no se digne concederle la investidura; y el segundo, mucho más explícito, escribe estas líneas:

«Según el tratado de Berlín, sus signatarios tienen el derecho de reconocer ó no al elegido por la *Sobranié*, pero no el de discutir la cuestión de legalidad de dicha *Sobranié*, ni el acto de la elección.

»Rusia es la única potencia signataria del tratado que se arroga el derecho de examinar la legalidad de la *Sobranié:* ella, sin embargo, no tiene autoridad para declarar ilegal la elección.

»Lo que se debe hacer es justificar su intervención en los asuntos búlgaros, ó declarar de una vez que reconoce al príncipe Fernando *porque no quiere ver una situación política regular en Bulgaria*.»

Desmentido en absoluto el despacho telegráfico de Buckarest, fecha 17, que anunciaba el pronunciamiento de la guarnición de Sistova contra el príncipe Fernando, se sabe, por el contrario, que todo el ejército búlgaro ha prestado juramento de fidelidad al elegido por la *Sobranié;* y aun afirma el *Tageblatt*, de Viena, que el nuevo soberano ha conseguido negociar un empréstito de 25 millones de florines.

Este hecho, si es exacto, tiene más valor práctico que el reconocimiento oficial de las potencias.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887: *Muerte de Lucano*, cuadro de José Garnelo y Alda; *El Saqueo de Roma*, cuadro de Francisco J. Amerigo y Aparici.—(Véase el estudio crítico *Exposición Nacional de Bellas Artes*, por *Fernanflor*, números XXI y XXII, págs. 359 y 383.)

LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.

Entrada de S. M. la Reina Regente con sus augustos hijos en la población.

En la noche del 12 del actual, S. M. la Reina Regente, con sus augustos hijos, salió del palacio de San Ildefonso para emprender su anunciado viaje á las provincias del Norte, habiéndola acompañado hasta la estación de Segovia S. A. R. la infanta doña Isabel, quien regresó á la Granja después de marchar el tren Real.

La bella capital de Guipúzcoa se había engalanado para recibir á la Reina: el camino desde la estación á la histórica iglesia de Santa María estaba adornado con mástiles, gallardetes, escudos de armas y guirnaldas de flores y follaje; la ciudad de San Sebastián, el Ayuntamiento y la Cámara de Comercio habían erigido vistosos arcos de triunfo en la Avenida de la Libertad y en las calles de Hernani y Mayor; otro precioso arco triunfal se alzaba en la Avenida de la Libertad, entre las calles de Garibay y Fuenterrabía, construído á expensas de distinguidas señoras de la ciudad y la colonia veraniega, y llamado con tal motivo «Arco de las Damas», que merece descripción aparte.

Constaba de tres ingresos, midiendo el central la altura de diez metros por seis de ancho; en el friso del entablamento se leía esta inscripción: «A S. M. la Reina Regente, las Señoras de San Sebastián», y en los frisos laterales estas otras: «¡Por la Patria!» y «¡Por el Rey!»; los vanos aparecían decorados con guirnaldas y ramos de flores, y en los remates del centro y de los lados se ostentaban esbeltas columnas, gallardetes, escudos y cuadros de flores de lis.

Este arco de triunfo, que presentaba un aspecto elegantísimo y clásico, fué proyectado y dirigido por el arquitecto señor D. Adolfo Morales de los Ríos, nombre que ya conocen nuestros antiguos suscritores.

Desde las ocho de la mañana del 13, las tropas de la guarnición de San Sebastián cubrían la carrera, y los habitantes se agrupaban en las calles, así como en los balcones y ventanas de las casas, que estaban decoradas con vistosas colgaduras; la concurrencia de personajes en la estación era extraordinaria, figurando en primera línea el general Mr. Cornat, jefe del 18.º cuerpo de ejército francés, que fué recibido en el andén por el Sr. Ministro de Marina y cumplimentado en nombre del Gobierno; una compañía del regimiento de Valencia, con bandera y música, esperaba también para tributar á la Real familia los honores de ordenanza.

A las nueve y pocos minutos entró en la estación el tren regio, y los acordes de la marcha Real, el repique de las campanas y los cañonazos de la Mota anunciaron á la población la llegada de SS. MM. y AA., que fueron vitoreadas calurosamente; la Reina vestía sencillo traje negro, y sus augustos hijos traje blanco adornado con lazos de colores; el Alcalde de la ciudad fué uno de los primeros que saludaron á S. M., y tuvo el honor de ofrecerla, en nombre del Ayuntamiento, un precioso ramo de flores; en el salón de descanso cumplimentaron también á S. M. el respetable general Cornat y el comandante del buque *Océan*, en representación del Sr. Presidente de la República francesa.

A las nueve y media se puso en marcha la regia comitiva, por el camino de la Estación, puente de Santa Catalina, Avenida de la Libertad y calle de Hernani, hasta la iglesia de Santa María: iban delante cuatro batidores y un correo; seguía el coche Real, un rico *landeau* abierto y tirado por dos caballos, que conducía á SS. MM. y AA, en esta forma: en el puesto de honor, la Reina con el Rey niño en sus brazos, y á su izquierda, la Princesita de Asturias; enfrente, á la derecha, la infanta D.ª María Teresa, y á su izquierda, la nodriza del augusto niño D. Alfonso XIII; al estribo derecho marchaba el capitán general de las Provincias Vascongadas, general Loma, y al izquierdo, el caballerizo señor Marqués de Beniel; cerraba la marcha una sección del regimiento de caballería de Arlabán, formando la escolta.

El público vitoreó repetidas veces al Rey, á la Reina Regente, y las señoras saludaban desde los balcones, agitando sus pañuelos y arrojando flores; pero el entusiasmo rayó en delirio en la Avenida de la Libertad, y en el «Arco de las Damas»: las distinguidas señoras que habían costeado dicho arco ocupaban dos tribunas á los lados del mismo, y al pasar la Real familia arrojaron una lluvia de flores y poesías y lanzaron al espacio numerosas palomas, á la vez que prorrumpían en calorosos vivas.

Nuestro diligente colaborador artístico Sr. Comba, que se encuentra en San Sebastián para reproducir con su discreto lápiz los episodios más interesantes del viaje regio, inaugura los dibujos del natural que sucesivamente publicaremos con el que aparece en el grabado de la página 101: representa la entrada de la Reina Regente y sus augustos hijos en San Sebastián, en el momento de pasar la Real comitiva por el arco de las señoras.

En la iglesia de Santa María, SS. MM. y AA. fueron recibidas bajo palio por el clero parroquial y ocuparon sitiales bajo dosel en el presbiterio, situándose la comitiva oficial en la nave del centro, y una muchedumbre inmensa en las laterales; y después de cantarse el *Te Deum* en acción de gracias, la Reina con sus tiernos hijos salió del templo, y se dirigió en carruaje, por la calle de Hernani, al palacio de Ayete, su Real residencia en la capital de Guipúzcoa.

EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS.

(Apuntes del Parque.)

En la página 108 publicamos un dibujo del natural, por Riudavets, que reproduce interesantes anexos de la Exposición de las Islas Filipinas, en el Parque de Madrid.

Núm. 1.—Representa el puente rústico tendido sobre la ría á la derecha del pabellón-estufa de cristales: está hecho con cañas por el modelo de otro que existe en las cercanías de Manila, y enlaza el mencionado pabellón-estufa con el antiguo pabellón Real.

Núm. 2.—Ejemplares de caña ó bambú, que están colocados en las márgenes del lago y la ría, en las inmediaciones de la Casa de Labor y en otros puntos del Parque.

Núms. 3 y 5.—Representan la Ranchería de los igorrotes: el primero es la puerta de ingreso; el segundo, el interior de la Ranchería, donde han sido construídas, con caña y nipa, varias casas ó *bahays*. Son notables entre éstas, como ya saben nuestros lectores, la Casa Tribunal; la llamada *Al-ligan* ó albergue para caso de guerra, construída en la copa de un árbol; la que imita un *bahay* de los distritos de Lepanto, Boutoc y Benguet, que tiene un local especial para guardar los cráneos de enemigos muertos en combate; la de los *aetas* ó negritos de la isla de Negros, y otras.

Los habitantes de la Ranchería eran ocho (antes de regresar algunos á su pueblo natal, á fines de Julio último), y procedían de rancherías de Manabo, Abas, Giusadan, Ibanao y Boutoc.

Núm. 4.—Dos carabaos, macho y hembra. Son los bueyes de Filipinas, y se utilizan como bestias de tiro y en labores agrícolas. En el pabellón Central (sala de la Sección 5.ª, *Fauna y flora*) existen además excelentes ejemplares de cabezas y cráneos de carabao.

Núm. 6.—Es una grulla filipina, de las traídas para la Exposición, que se ha aclimatado en Madrid, como varios patos, palomas y loros de vistoso plumaje. Creemos que procede de Dagupan, é ignoramos el nombre particular que tiene en aquel país, porque la jaula de cañas que ahora la guarda, á orillas de la ría, no contiene inscripción ni tarjeta que lo exprese.

EXPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA DEL PAN, EN MILÁN.

La galería de los molinos vista desde el lado Norte.
Galería de los hornos.

Dos nuevos grabados referentes á la Exposición Internacional de *Macinazione e Panificazione* que se ha celebrado en Milán publicamos en la página 109: el primero representa la galería de los molinos en actividad, que ya conocen nuestros lectores, vista desde el lado septentrional del salón, ó sea desde la cascada hacia el exágono central del edificio; el segundo es una perspectiva general de la galería de los hornos ó de la panificación propiamente dicha.

Saliendo el observador de la citada sala exagonal por la galería de la izquierda, que estaba destinada á exposición de máquinas y aparatos diversos relativos á la industria del pan, llegaba á la galería de los hornos, última sección del edificio por aquel lado, la cual aparecía ante su mirada en magnífica perspectiva de Sud á Norte, como nuestro grabado la representa.

Las dimensiones del salón eran 50 metros de longitud por 16 de anchura, y ésta llegaba á 22 en la extremidad del Norte, donde estaban expuestas dos máquinas para elaboración de pastas, de M. Lehmann (Dresde), un horno de M. Pirovano (Milán), y un magnífico motor eléctrico del norte-americano mister Sprague, que imprimía rápido movimiento á un ventilador Blackmann.

En la galería, á derecha é izquierda, se veían hornos de vapor sistema Bordecker; un horno de plataforma giratoria, de M. Candelo; otro de procedimiento mixto y buen resultado, de M. Anelli; hornos de gas y de carbón vegetal, de pequeñas dimensiones, para pastas finas; otros hornos exclusivamente destinados á bizcochos y delicados artículos de pastelería, de la Sociedad Natale Biffi (la cual tenía además un pabellón especial, cerca de la galería); hornos de uso común, etc.

Había también máquinas para hacer pastas, para dividirlas, para estamparlas, y otras especiales destinadas á la confección de levaduras, las cuales se pueden conservar endurecidas é inalterables por espacio de muchos meses.

La Exposición, en suma, ha tenido sorprendente éxito, muy superior al que esperaba el Ministro de Agricultura en Italia, según franca declaración que hemos leído en periódicos milaneses; á la que se verificó en París en 1885 concurrieron 375 expositores, y la de Augusta, efectuada en 1866, sólo tuvo 120, casi todos alemanes; pero la de Milán, con haberse dispuesto en tan breve tiempo, ha contado con 446 expositores de casi todas las naciones de Europa y aun de América.

«La industria de la panificación adquirirá en Italia un gran progreso (dice con este motivo el inteligente escritor milanés Ugo Pesci), y si la libertad permite á los tahoneros vender el pan al mismo precio cuando el trigo cuesta 23 *liras* (pesetas) el hectolitro, como cuando costaba á 60, contra esa codicia insaciable aparece también la misma libertad en beneficio del pueblo, en la forma siguiente: LA ASOCIACIÓN.»

Exactísimo: la asociación bien organizada y bien dirigida es necesaria, lo mismo que en Milán, en las principales poblaciones de España, y singularmente en Madrid, donde los tahoneros se parecen punto por punto á los que retrata con una sola pincelada, pero fiel y gráfica, el escritor milanés.

Primer resultado práctico de la Exposición de Milán: en dicha capital se ha constituído una *Società Cooperativa di Macinazione e Panificazione*, que proporciona al público, dos veces al día, pan de primera calidad, higiénico y barato, obligando con la concurrencia á los otros fabricantes á elaborar buen pan y bajar los precios.

HIDROTERAPIA CANINA.

Los baños de vapor.

No llamaremos filántropo, sino *filocanis* (para distinguir el bienhechor de la especie humana del protector de la especie canina) al hombre originalísimo que ha fundado y dotado generosamente un hospital de perros en las cercanías de Nueva York, según leímos hace algún tiempo en periódicos norteamericanos; hospital que ha servido de modelo para otros semejantes construídos en Londres.

Nuestro grabado de la página 112 representa una de las salas de esos hospitales caninos: la de las irrigaciones al vapor, estilos romano y ruso, á que son sometidos, por prescripción del veterinario director del establecimiento, los perros atacados de ciertas enfermedades.

La moda tiende á generalizarse, y de ello se encargarán las «Sociedades protectoras de animales».

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

El duelo entre Boulanger y Ferry.—La muerte del presidente Depretis y sus consecuencias políticas.—Antecedentes y compromisos del nuevo presidente Crispi.—Necrología de Katkoff.—Sus ideas filosóficas, literarias, políticas, sociales.—Competencias entre Alemania y Rusia.—Los fondos rusos en manos de los alemanes.—Conflictos.—Rivalidades entre germanófilos y eslavófilos.—Viaje del príncipe Fernando Coburgo á Bulgaria.—Resultados que puede traer en la política europea.—Votos por la paz universal.

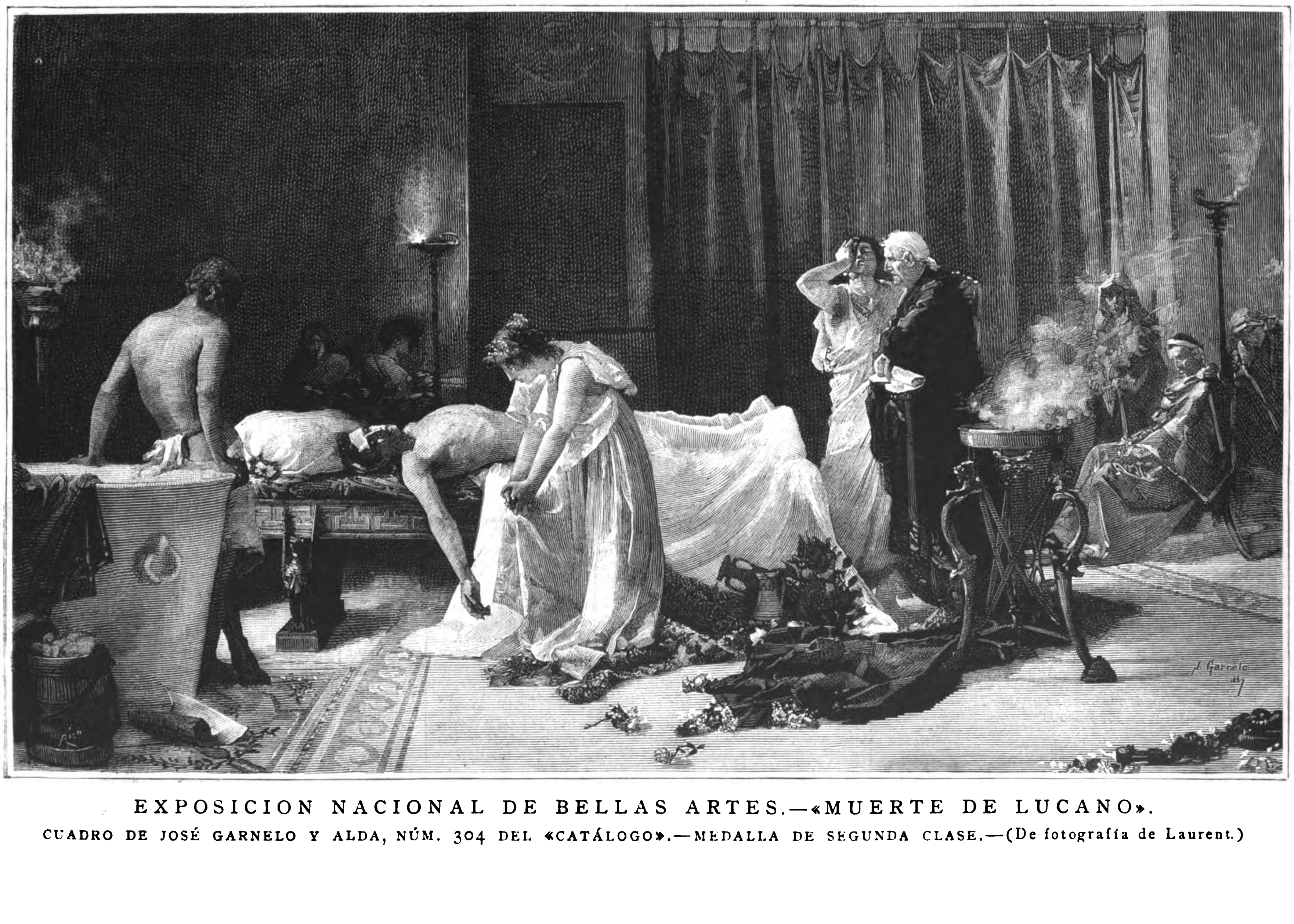
EL duelo entre Boulanger y Ferry ha llegado á conocimiento de todo el mundo por las noticias de la prensa diaria, y carecen de interés inmediato para los lectores de LA ILUSTRACIÓN las varias y múltiples incidencias de tal dramático suceso. Pero los comentarios no huelgan en actos que despiden de sí advertencias y enseñanzas múltiples, en las cuales encuentran los políticos, tan necesitados de varios ejemplos, una escuela práctica de clara y moral instrucción. Celebrábase popular fiesta de tiro en Epinal, donde reside Ferry, á quien los tiradores habían invitado, como verdadero y natural honor debido á su presente diputado y antiguo ministro. Naturaleza belicosa de suyo la naturaleza del orador, habíanle movido y empujado al combate las injusticias con su historia y con su persona cometidas en los periódicos radicales, y los gritos de muerte lanzados á su nombre y á su significación en las recientes fiestas cívicas. Todas estas malaventuras álzanse hoy á sus ojos condensadas en el apellido célebre de Boulanger; y á este blanco asestó su dardo, como buen artista inspirado por la cólera, el combatiente orador. Ante aquellos ejercicios de carabina, encaminados á defender la patria de cualquier irrupción extranjera, levantábase como un tema oportuno el asunto de los falsos y de

los verdaderos patriotismos. Y hablando como de la cosa más natural de los falsos y de los verdaderos patriotismos, nada tan puesto en razón cual recordar la figura de los voceadores y alardeantes, para compararla con la figura de los modestos y seguros. Ya en tal estado, exaltadísimo de pensamiento y de ánimo, lanzó Ferry esta flecha cruel al corazón de Boulanger: «Ese Saint-Arnaud de café-concierto.» La frase ha resultado excesiva, partiendo de una boca republicana. En las tradiciones y en las liturgias del partido nuestro está ya como cosa consagrada el atribuir las manipulaciones de Saint-Arnaud, en el complot bonapartista contra la República y los republicanos del 48, á verdaderos apuros económicos poco limpios y muy ruinosos. Por consiguiente, la frase tenía mucho de venenosa, y llevaba en sí aparejados ataques del contrario, en justa reciprocidad. La opinión general ha creído que á ciertos hombres, en ciertas alturas, no les permiten su autoridad y su influencia desahogos reservados en menores asuntos á menores personas. Pero también ha creído que á un general valeroso no le correspondía desafiar, en esfera tan propia suya como la esfera militar, por frase más ó menos acerada, pero frase al cabo puramente política y muy correspondiente con esta clase de combates, á un abogado. La reprobación ha subido todavía de punto cuando se ha visto que, no sólo apelaba el General á un duelo por una frase política, sino á un duelo terrible y con violentas ó brutales condiciones. Proponer un desafío á veinte pasos avanzando, con pistolas rayadas, y hasta que uno de los contendientes quede por herida grave fuera de combate, resulta una barbaridad, como aquella costumbre de los chinos, consistente de antiguo en abrirse los dos desafiados, á una señal, con un sable muy afilado y cortante, por sus propias manos y respectivamente sus barrigas. Los padrinos del diputado Ferry no han querido aceptar estas condiciones de duelo impuestas por los representantes del general Boulanger, quienes, no solamente han designado armas, para lo cual tenían derecho como procuradores del ofendido, sino que han pretendido regular las particularidades del duelo, á lo cual no tenían derecho, pues las particularidades del duelo se convienen y se fijan de común acuerdo entre todos los padrinos. Así han quedado los términos del asunto, que ha servido para dar á los periódicos radicales ocasión de verter nuevas injurias sobre el jefe de los conservadores, y á toda la conciencia europea motivo para dolerse de que altos representantes de la moral autoridad pública, tan necesaria en las democracias, den tales nefastos ejemplos y lleven como los paladines feudales al Juicio de Dios asuntos privativos de la pública opinión y de la pública conciencia.



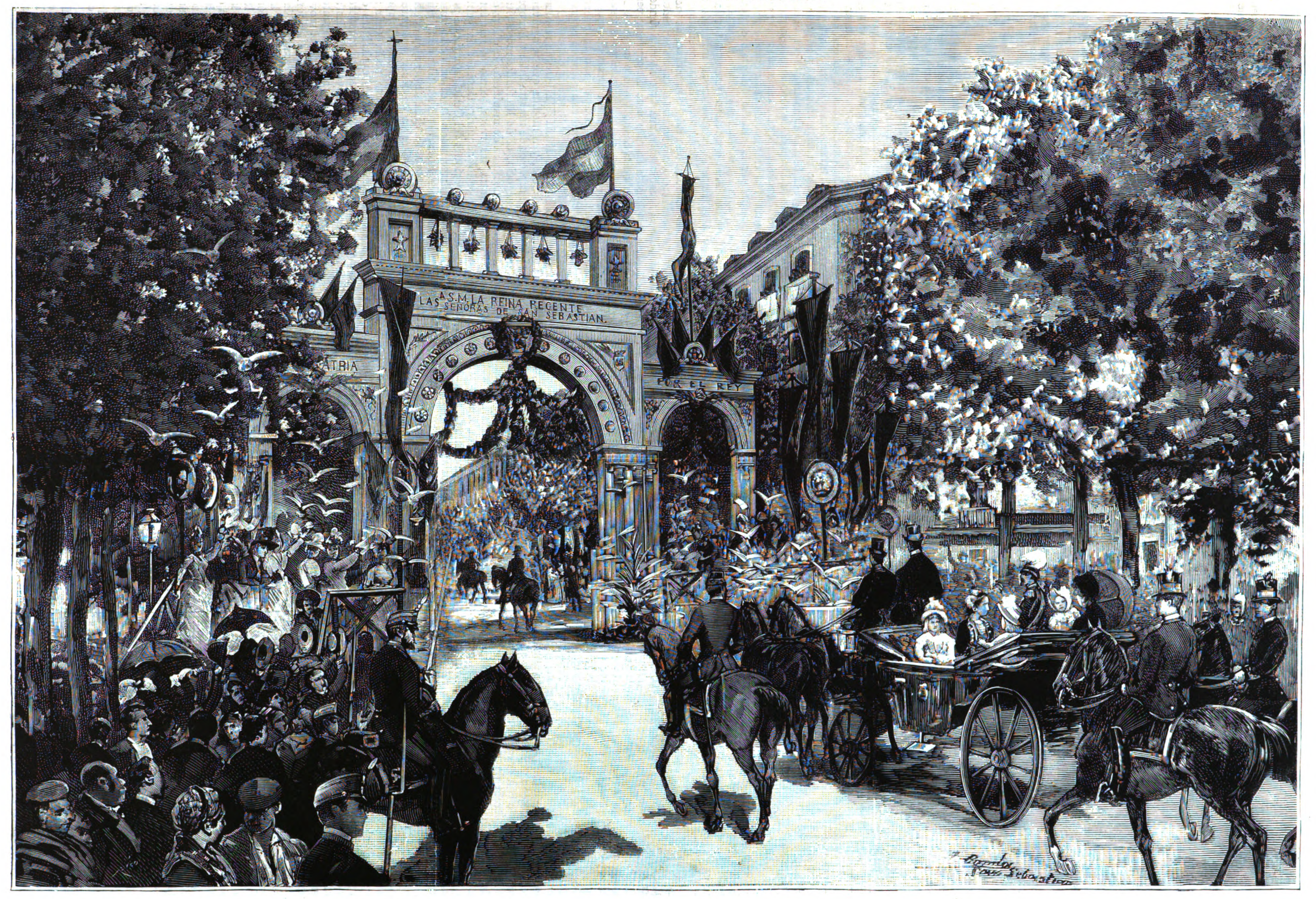
S. A. FERNANDO DE SAJONIA COBURGO Y DE ORLEANS,
RECIENTEMENTE ELEVADO AL TRONO DE BULGARIA.

El duelo de Ferry coincide con otra clase de duelos más naturales, pero más tristes: con los duelos debidos á la muerte del ruso Katkoff y del italiano Depretis. Por ninguno de sus caracteres debe darse al período este de la edad mía el nombre de otoño, cual por la tristeza que causa ver tantas hojas del árbol de la vida palidecer y rodar al cierzo de la muerte. Yo de mí puedo decir que apenas acierto á contar las grandes almas, cuyo consejo me dió luz y cuyo cariño amistad, por este continuo circular de la rueda que se llama el tiempo devueltas á Dios y á la eternidad. Entre las últimas que acaban de abandonarme cuento á Depretis. A pesar de su culto á la monarquía y de mi culto á la república, el estadista italiano comprendió á maravilla cómo nosotros no pudimos aceptar la familia de Saboya ni volver á la familia de Borbón, empeñados, cual de antiguo nos veíamos, en la obra de asentar nuestro gobierno sobre la voluntad nacional. Profundamente agradecido á los discursos y á los artículos y á los libros por mí consagrados, desde la niñez casi, en defensa y glorificación de Italia, creía interpretar un sentimiento nacional mostrándome la popularidad que me habían granjeado en la península, con mil testimonios á cual más caro y más satisfactorio para mí. El año 75, cuando estuve yo por última vez en Roma, presidió cuantos obsequios consagrara el partido liberal á mi persona. Compenetrado todo su ser de aquel ideal que bajaba desde las alturas de tantos siglos al seno de nuestra generación, el ideal de una Italia libre, tuvo igual arrojo para defenderlo en el combate que prudencia para consolidarlo en el triunfo. Depretis no perteneció al número de los que desesperaban de la patria y sus destinos á cada forzosa detención en vía tan larga y dolorosísima como la conducente al deseado logro de los grandes ideales. El estaba seguro de cómo la noche pasaría por una vuelta del sol, que no se apaga en el espacio porque se oculte á nuestros



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.—«MUERTE DE LUCANO».
CUADRO DE JOSÉ GARNELO Y ALDA, NÚM. 304 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.—(De fotografía de Laurent.)

LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.



ENTRADA DE S. M. LA REINA REGENTE CON SUS AUGUSTOS HIJOS EN LA POBLACIÓN, Y PASO DE LA REGIA COMITIVA POR EL ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO Á EXPENSAS DE LAS SEÑORAS EN LA AVENIDA DE LA LIBERTAD, EL 13 DEL CORRIENTE. — (Dibujo del natural, por Comba.)

ojos. El sabía más: que la idea progresiva no es un fuego fatuo, errante, sin calor y sin fijeza, producto de los muertos, sino una eléctrica vivificadora corriente destinada en el mundo social á cristalizar las grandes instituciones modernas. Así le prestó un culto tan grande, que reunió á la fe viva en su verdad la esperanza en su triunfo. Diputado del Parlamento piamontés, mílite de Garibaldi, prodictador de Sicilia, ministro con Rattazzi unas veces y otras veces con La Mármora, presidente definitivo del Consejo en los tiempos últimos, hase arrestado á combatir siempre que la patria necesitaba de su arrojo, y á esperar siempre que la patria necesitaba de su paciencia, tomando todas las encarnaciones y todas las formas posibles á fin de que no cayesen las tendencias conservadoras de su gobierno estabilísimo en la reacción, ni los principios de su partido avanzado en la utopia. ¡Lástima grande que hombre de Estado tan ducho en cosas políticas cometiera dos errores tan graves como la expedición colonial á Egipto y la incomprensible alianza con Alemania!

Hase vacilado mucho antes de nombrar el sucesor y heredero de Depretis. De un lado estaba Robilant con sus aires matones y sus compromisos demasiado austriacos, mientras de otro lado estaba Crispi con sus aires democráticos y sus antecedentes demasiado radicales. Optar por el primero, fuera devolver á los conservadores el gobierno; mientras que optar por el segundo, ahora que no hay estadistas en aptitud propincua de gobierno, fuera continuar la política liberal iniciada en el ya largo reinado de Humberto. Cairoli pudo aparecer como una especie de término medio en esta incertidumbre; pero Cairoli, no menos demócrata y radical que Crispi, estaba, por una triste coincidencia, enfermo de gravedad á la muerte del presidente Depretis. Para quien estudia los hechos con atento cuidado, no había duda en la opción del Monarca. Desde hace ya tiempo Crispi se presentaba como candidato al Ministerio de la Gobernación, para elevarse desde allí á la presidencia del Consejo de Ministros. Menos mesurado, pero más activo que su antecesor, guardará fidelidad inquebrantable á su política interior y exterior. Galófobo, desgraciadamente, por creer que á Italia no le conviene un ejemplo tan cercano como el ejemplo de la República francesa; que la principal deuda de Italia está contraida con quien le cedió indirectamente á Roma cuando la guerra franco-prusiana, y que la hegemonía de un pueblo protestante como el alemán vale más que la hegemonía de un pueblo cual Francia, católico, en quien podrá entrar alguna vez la veleidad temible de restaurar el poder teocrático, no hará cosa ninguna que desvíe á su Estado nacional de las tristes alianzas pactadas con los Imperios del Norte. La política interior italiana pesaba sobre Magliani, el ministro de Hacienda, y la política exterior sobre Robilant, el ministro de Estado; no hará Crispi cosa ninguna en contra de uno y otro estadista, teniendo al primero con grande autoridad en su Gobierno y al segundo con grande autoridad en su Senado. Pero demócrata de convicción, y representando Francia la democracia, no hay ni asomo de temor que violente y exagere la tendencia germánica, demasiado pronunciada ya en el Gobierno italiano. Tampoco extremará la política religiosa en contra del Papa. Muy convencido en su interior de que cualquier género de retrogradación hacia las restauraciones pontificias debilitaría mucho al Gobierno progresista y al elemento civil en Italia, mantendrá con fuerza el derecho de su patria y de su Rey á la posesión de su excelsa capital secular y sacra; pero, ministro también allá, cuando se congregó el cónclave reunido para el nombramiento de León XIII, sabe compadecer con acierto sus rudos deberes políticos y sociales con las complacencias prestables á quien, como el Papa, ejerce un poder tan enorme y cuenta con tal número de fieles en todos los pueblos cultos. La oficial alianza del Quirinal y el Vaticano seguramente no dará un paso público bajo su Ministerio; pero á la callada y por lo bajo, con arte infinito y procederes suaves ó silenciosos, el Ministerio radical habrá puesto muchos nuevos términos en la reconciliación moral entre los dos grandes elementos de las sociedades cristianas: el poder civil y el poder religioso.

Hablando como hablamos de los muertos y de las alteraciones por los muertos al mundo traídas, no podemos omitir el nombre ilustre de Katkoff, recién extinto en los sombríos cielos de Rusia. Publicista eminentísimo, en el pensar un germano por la natural profundidad, en el decir un latino por la no menos natural elocuencia, representaba el eslavismo en acción. Algo de lo que solían ser magos y adivinos en las cortes de Asiria, mistagogos y sacerdotes en las cortes de Egipto, profetas y nabíes en las cortes de Jerusalén, aedas y rapsodas en las cortes de Grecia, jurisconsultos y retóricos en las cortes de Roma, seguramente ha sido Katkoff, en las dos cortes rusas, en Moscou y Petersburgo, inspirado y constante oráculo, escudándose tras un culto religioso al Czar y á Rusia, para decir al Czar lo que creía verdad é imprimir y grabar esta verdad sobre la frente de Rusia. El publicista insigne y extraordinario no había encontrado, en los comienzos de su vida, ni las ideas bastante seguras, ni la vocación bastante luminosa para fijar de modo supremo y definitivo un sistema encadenado en serie lógica y escoger el camino conducente á la realización de tal sistema y el método para su propaganda. Nacido en el corazón de Rusia, llevóla en su propio corazón desde la infancia. Mas cuando entró en mundo superior, á la sazón de su juventud, apasionóse por los occidentales, como se llamaba entonces á los deseosos de implantar en el Imperio ruso la civilización de Occidente, y fué un liberal. Mandado por su padre á las universidades germánicas, aceptó las ideas de Schelling, una especie de panteísmo espiritualista, que convidaba con divina embriaguez al sentido y al espíritu en los efluvios etéreos de sus ideas místicas. Para comprender este sistema de identidad en Dios de la Naturaleza y del alma; este sistema de las relaciones armónicas entre las leyes del pensamiento y del ser; este sistema de la resolución de los contrarios en la inteligencia suprema y absoluta, necesitábase, mucho más que la razón y la experiencia y el juicio y todas las facultades reflexivas: una intuición soberana y una fe candorosa, y las contemplaciones y los arrobamientos del sacerdote y del poeta y del artista, revistiendo así con caracteres de verdad real y completa las ilusiones y los ensueños. En filosofía tal, semiplatónica y semimaterialista, cosmogónico eclecticismo que había espiritualizado las cosas y materializado las ideas, el arte resaltaba como la cima luminosa del Cosmos, donde se juntan todos los seres y como un dios, en cuyo seno desaguan todas las ideas. Y véase por dónde, hasta en la época de su mayor liberalismo y de su racionalismo mayor, Katkoff había buscado, por una inclinación de su espíritu muy propia, el sistema en que las ilusiones tomaban el lugar mismo de las realidades. Una especie de magnetismo en los ojos materiales y otra especie de místico éxtasis en los ojos espirituales reemplazaba y sustituía el tardo raciocinio y la madura reflexión y las observaciones á que debe ajustarse la ciencia en su penosísima investigación y en su prolijo estudio de lo que podemos llamar con redundancia expresiva la verdad verdadera.

Poco después de haber vuelto á Rusia comprendió Katkoff que su vocación era de publicista ortodoxo, y que su ministerio providencial estaba desempeñado con predicar el eslavismo á Rusia. En cuanto concibió tal idea, llevó tan lejos su profesión, que, desvistiéndose los trajes usados en Europa generalmente por las clases cultas, presentóse al público sin escrúpulo de ningún género con la zamarra moscovita, el gorro de Astrakán, los pantalones bombachos á la oriental, la faja multicolor á lo albanés, las botas altas, la melena larga y ensortijadísima, hecho todo un *mugik*. Y si este tributo pagó al externo traje, imaginaos cuál pagaría, en su fanatismo, á las ideas nacionales. Su alma se abrazó con los altares como con las piedras el arbusto parietario y como con los troncos la enredadera parásita. En su fanatismo, la virgen bizantina, con su mano de rigidez mortal, su rostro inmóvil, sus ojos abiertos y fijos, la corona de diamantes y las carrilleras de oro, fué una especie de musa inefable, ante la cual se arrodilló á las puertas áureas del griego santuario, tomando así el aspecto litúrgico de las figuras entalladas en aquellos mosaicos moscovitas. Después prosternóse de hinojos ante los czares, declarándolos patriarcas santos, en guisa de aquellos respetados por los semitas primitivos en sus tiendas nómadas, ó pastores de pueblos, en guisa de aquellos guías sacros puestos al frente de los rebaños, conocidos con el nombre de tribus por los pueblos de fe cándida y serena infancia. Esta fe y esta infancia de su pueblo por tal modo privaban en su ánimo, que creía los rusos destinados á regenerar el mundo europeo con los puros tesoros de su sangre bárbara y las puras creencias de su oriental cristianismo. Un mir, ó república comunista, en la base de aquella sociedad, y un czar, apóstol y conquistador, en la cima, responden á estos apocalípticos ensueños, y preparan la transformación del mundo, así en su conciencia como en su propiedad, conciencia ortodoxa, propiedad colectiva. En derredor de dos ideas así, ponía toda la familia eslava en una confederación, como las formadas por Alarico y por Atila, yendo á la Ciudad Santa, bajo cuyo poder se ha formado el cristianismo metafísico, á Constantinopla, para sacarla del harén turco, donde se pierde y se deshonra, bautizándola de nuevo en las aguas lustrales del rito griego, y ciñéndole con esplendor la tiara del autócrata concluída por la cruz de Justiniano y Constantino. Para el cumplimiento de tales ideas necesitaba destruir tres cosas: primera, herejía de los polacos, esclavones legítimos insurrectos contra la madre Rusia; segunda, tutela del Austria sobre los esclavones meridionales, cheques, bohemios, servios, croatas; tercera, predominio alemán sobre la misma Rusia, traído principalmente por dos czares, Pedro I con Catalina II, y conservado por Alejandro I y Nicolás I con Alejandro II, el czar último. De aquí guerra implacable á los polacos, esa especie de irlandeses rusos. Durante la última cruzada contra Polonia, el alma de Katkoff me parecía como una especie de ave rapaz, abortada por las tinieblas para graznar sobre la desolación y la matanza, como esos monstruos de dobles cabezas, de afiladísimas garras, de múltiples alas, de acerados picos, que graban los conquistadores, como signos heráldicos de blasón histórico, en sus aterradores y horrorosos escudos. Pero mentiríamos en estas historias si ocultáramos cómo Katkoff ha sido popular, no obstante tales recuerdos, entre la democracia europea en estos últimos días. ¿Y sabéis por qué ha sido popular? Porque su pluma febril ha separado Rusia de Alemania y ha roto la Santa Alianza de los tres Emperadores, combatiendo esta supremacía germánica, bajo la cual, no solamente padece la libertad humana, sino que mueren aplastados por el régimen militar la industria y el comercio. Bismarck daba tal importancia en el movimiento europeo á ese verbo inflamado, que intentó adquirirlo por compra, y pugnó para tenerlo en su poder y en su mano. Pero Katkoff tenía una honradez tan probada, que rechazó todo cuanto no fuera el placer intelectual de servir en una especie de culto religioso á su patria, á su religión y á su Imperio. En los últimos tiempos había crecido su influencia, de tal suerte, que casi representaba él solo con su pluma en la mano el pacto bélico entre un imperio como el Imperio ruso y una república como la República francesa. Por eso los franceses han deslizado en sus periódicos la especie de que Bismarck ha envenenado al general de los ejércitos, Skobeleff, muerto muy joven, como decimos nosotros en buen habla, malogrado, y al general de las ideas, Katkoff, herido últimamente por muerte súbita y horrorosa. Después de todo esto, comprenderéis que se lleve la bárbara franqueza en los periódicos alemanes al extremo de decir como ha respirado Alemania por la muerte del gran escritor moscovita, y que los mismos periódicos ingleses, á causa del Afghanistán, donde tanto amenaza el Imperio ruso á su Imperio propio, hayan mostrado á una, con excepción del órgano de Gladstone, intenso regocijo. Los funerales han sido extraordinarios verdaderamente. Por espacio de tres ó cuatro leguas le ha seguido el pueblo clamando y plañendo, como seguían las antiguas hordas á sus conquistadores muertos. La pluma de Katkoff reluce más que la espada del Czar en Rusia. Estos generales dicen cuán adelantado está el rompimiento en armas de rusos y alemanes, que lleva consigo aparejada la guerra universal. ¿Habrá precipitado esta guerra ó retrasádola con su muerte Katkoff? ¡Secretos del cielo!

Las relaciones entre Rusia y Alemania resultan más tirantes cada día, y á medida que se agravan, entenebrecen los espacios de nuestra infeliz Europa. Un económico negocio, el de los fondos moscovitas en Alemania, pone ahora de manifiesto la cólera de los alemanes contra los rusos, como el rescripto imperial prohibiendo adquirir tierras á la gente germánica en las regiones del Oeste patentizaba por modo bien claro hace meses la cólera de los rusos contra los alemanes. Los señores feudales de Silesia, muy heridos por semejantes disposiciones, que detuvieron su expansión excesiva en Rusia, pensaron tomar un desquite ruidoso, y dieron contra el papel moscovita, cuya depreciación tanto podía herir al Imperio vecino como á los grandes capitalistas de Germania y á sus pobres clases medias, tenedores todos de rentas rusas. Por esas leyes naturales al crédito, muy parecidas de suyo á las leyes vigentes en la mecánica y en la dinámica universal, el movimiento de los alemanes en depreciación de los fondos ha servido para que los rusos hagan con facilidad su agosto, y compren por bajo precio créditos los cuales han de levantarse á una mayor cotización. Así, el capital alemán, que carece, como todos los capitales en todas partes, de otras entrañas que las dispuestas á su crecimiento, se ha revuelto contra el pánico sembrado por los caballeros de Silesia, y los capitalistas han dado una voz de calma y serenidad, como suele darse por los más valientes, ó por los más dueños de sí mismos, en las sorpresas de inesperados incendios. Con este motivo todos los periodistas oficiales, tan organizados allí como los regimientos, se han lanzado, á guisa de lebreles, en cacería tumultuaria, sobre los capitalistas, desde cada sucursal bismarckiana, y los han puesto como digan dueñas por sus indeliberados é indirectos servicios al Imperio del Nordeste, más amenazador á medida que más se aproximan los tiempos apocalípticos de una conflagración espantosa. En efecto, el Tribunal de Comercio ha invitado por medio de repetidos consejos á los tutores en Darmstad que vendan los fondos rusos adscritos á las dotes de sus pupilas, y la Banca del Imperio ha disminuido en una mitad el importe de los préstamos acordables sobre los valores rusos. Por

manera que, mientras el partido esclavón extremo quéjase, allá por Moscou, de la germanización de Rusia, el partido extremo alemán quéjase de la rusificación de Alemania; y los respectivos gobiernos, lejos de refrenar estos sendos odios, tan funestos para el uno y para el otro Imperio, los excitan, sabedores de que pueden contener dentro de sí una guerra tremenda. En tal estado los ánimos de rusos y alemanes, en tal tendencia las cosas de uno y otro Imperio, no debe maravillarnos el abandono en que ha dejado el czar Alejandro á sus dos hermanos mayores los césares hoy reunidos bajo el águila de las dos cabezas en el balneario de Gastein. Lejos de celebrar una conferencia los tres Emperadores, como solían en años no muy distantes, piensan los dos germanos cómo contrarrestarán al ruso, y el ruso cómo contrarrestará por su parte á los dos germanos. El Emperador de Rusia no ha ido con sus colegas; todo lo contrario, piensa marcharse á tierra tan esencialmente antialemana como Dinamarca, donde se dibuja una especie de alianza danesa-escandinava contra el predominio adquirido por el poder germánico en los mares del Norte, más asombrados aún que por sus obscuros cielos, por las temibles y temidas ambiciones germánicas, tan terribles y amenazadoras para todos sus vecinos débiles ó pequeños.

No pueden realmente contarse ni medirse las dificultades múltiples que suelen corroer toda relación estrecha entre los Imperios del Norte. Austria, con especialidad, pasa por aguda crisis, no obstante la increíble destreza empleada por sus ministerios en el desempeño de reunir tantas naciones contrarias. Mas como quiera que la principal confusión está en que mientras húngaros y alemanes se hallan todos de común acuerdo contra los eslavos, croatas, cheques, servios, éstos por su parte se ponen de acuerdo contra húngaros ó alemanes, resultando Alemania y Rusia como dos grandes polos magnéticos que atraen simultáneamente las fuerzas del Austria en direcciones opuestas. Así parece un caos Oriente. Los cheques, ó bohemios se quejan de las medidas tomadas contra sus escuelas por el Estado austriaco; y el Rey de Servia y el Rey de Rumanía, representantes de naciones muy mezcladas con Rusia, por su posición geográfica la una, por su naturaleza eslava la otra, persisten ciegos en gravitar alrededor de Alemania y alrededor de Austria, como si Rusia se hubiera desvanecido en el mundo. Mas lo que principalmente llama todos los ojos á sí es el estado respectivo de Bulgaria recién emancipada, y de su Monarca recién elegido. Después de haber dicho éste su resolución prudentísima de no aceptar el trono sin haber visto bien observada la letra de los convenios diplomáticos y bien ajustado con toda seguridad el voto de Rusia y Turquía, se mueve ahora como en requerimiento de su trono. La corona que lleva en sus alforjas de viaje puede ser á la Tracia moderna tan funesta como fué á la vieja Frigia la Helena que llevaba el pirata navío de Paris. Así, en tanto que unos le creen resuelto á coronarse rey en Tirnova, otros le creen resuelto á una verbal abdicación. Lo cierto es que Fernando de Coburgo y su madre Clementina de Orleans andan ahora camino de Bulgaria, sin que sepamos, en tanta incertidumbre, si van para imperar ó dimitir. Esta princesa de Orleans debía recordar un célebre incidente histórico de su regia familia, que tiene ahora indudable oportunidad y encierra sana moral para uso de príncipes. Despedíase la emperatriz Carlota, sobrina carnal del Duque de Aumale, allá en Bélgica, la víspera de su viaje á Méjico, en una reunión de familia; y al acercarse á un grupo donde sus tíos los Orleanes se hallaban, dijéronle á una éstos cómo pedían al cielo su prosperidad y su arraigo en el Imperio, aunque desconfiaban mucho, por creer que pesa de antiguo sobre los destinos de su familia una especie de anatema, el cual impídeles reinar, aunque nacidos en altos tronos y herederos de regia sangre. Después de lo dicho no puede ir Fernando á Bulgaria. O sus palabras fueron retórica mera, encaminada con arte á un avieso engaño, indigno de su formalidad, ó el presentarse hoy ante sus electores indica el respeto al tratado internacional y los votos, adquiridos ya, de Rusia con Turquía. Dícese que irá pronto á Rustchuk, la plaza militar, y á Tirnova, la ciudad histórica, y á Sofía, la capital política, después de haber citado los magnates búlgaros á Viena, donde celebra su exaltación próxima en banquete de doscientos cubiertos. Desengañémonos. El grande combate de alemanes y eslavones se halla empeñado en Austria. Este Imperio es el campo cruento de batalla. La celebración del nuevo reinado en la capital del viejo Imperio austriaco puede hacer que la cuna y la tumba del joven é inexperto rey se sobrepongan en el mismo lugar. Como en los banquetes egipcios, deberían pasear en ese banquete búlgaro alrededor de los convidados un ataúd y un cadáver.

Los últimos telegramas de hoy dicen que ha experimentado retraso el viaje y tenido la nueva majestad que irse por caminos largos, extraviadísimos, ocultos, para evitar un atentado urdido contra su excelsa persona. Esta manera de penetrar en el propio reino, como penetra el salteador en propiedades ajenas, francamente, muestra cuán arbitrarias y falsas han de ser soluciones políticas tramadas en los consejos de un partido más ó menos afortunado y no en el sentimiento público y en la voluntad nacional. ¿Qué saben los búlgaros de un Coburgo? ¿Por dónde les ha podido llegar la idea de coronarlo y ponerlo sobre su pavés, cuando ignoraban hasta su nombre? Aquel Alejandro, primero de sus monarcas, vencedor en varios encuentros, ídolo del ejército, que había puesto á raya los servios y coronado la unidad nacional; conquistador en una noche de Filipópoli, cae arrojado por su propia guardia, y quiere un Coburgo sin títulos ni antecedentes para reinar allí donde la tierra parece vomitar á los reyes como el mar vomita los cadáveres. ¡El Oriente! No existen, no, en parte alguna de nuestra Europa, ni siquiera por las riberas del Tirreno y por las tierras del Andaluz, montañas como las que habitara el coro de las Musas y fluyeran las aguas de Castalia y del Alfeo, los primeros y mayores manantiales de la poesía europea y de las inspiraciones artísticas; mas tampoco existen, aunque á nuestra vista va extinguiéndose cada día más el mal, ó sea la servidumbre, y con el mal su remedio, ó sea el heroismo, aquellas trágicas escenas de la vida pública y privada; las conjuraciones de serrallos; los asesinatos increíbles; los favoritos amenazados por el puñal de homicida; las sultanas predilectas rodeadas de ofrendas y de venenos; los pueblos armados hasta los dientes, con el cinturón lleno de empuñaduras brillantísimas á cuyo término se hallan los instrumentos de matanza y con las manos cargadas de rifles ó de gumias; listos como el ciervo, gallardos como el caballo, ligeros como el aire, apercibidos de continuo á la guerra, cual si fuese un campo de batalla inmenso el planeta, y la finalidad única de nuestro ser hallar heroicamente la muerte. Nadie se acordaba de la tierra que atraviesan el Hemo y el Rhodopo; que limitan el Danubio al Norte y las vertientes del Pindo al Mediodía; que los guerreros más feroces de la quinta centuria, edad de las irrupciones, pueblan; y que rusa por el origen de sus razas esclavonas, venidas del Volga y llegadas hasta el Bósforo, compone la mitad casi del antiguo imperio turco en Europa y lleva el nombre de Bulgaria. ¿Quién la nombraba en Europa hace veinte años? Mas vino campaña de tristes casos y raros sucesos; incendio y desolación de pueblos y ciudades; angustias y aflicciones de razas atormentadas; proscripción cruel de habitantes interrumpidos en sus faenas por las erupciones del combate; degüellos de familias enteras; sacrificio cruentísimo de ejércitos que como aniquilados quedaron en fértiles llanuras hechas vastos cementerios; la toma de Froward herida; la batalla horrible de Plewna ensangrentada; el paso audaz de los Balkanes franqueados; la profanación de los templos por el fanatismo de sectas al igual intolerantes; la mutilación de niños y mujeres por las locuras del furor bélico; y todas las conciencias se volvieron á Bulgaria pidiendo una emancipación que no podía cumplirse y realizarse sino por el brazo fortísimo de una potencia como Rusia. Esta sacó su espada, y dijo que la esgrimía por libertar á Bulgaria. Pero ¡ah! Bulgaria, que acababa de ser propiedad del Sultán, gobernada por visires designados en el serrallo, pasó desde aquel punto á ser propiedad del Czar, gobernada por príncipes designados en San Petersburgo. Aunque haya votado una Asamblea y varios diputados discutido y calladas deliberaciones resuelto el nombramiento de un Coburgo, éste Príncipe se halla en la triste alternativa siguiente: ó ponerse voluntario bajo los pies de Rusia ó caer derribado á los pies de Rusia. Tales resultan los horóscopos leídos á Fernando de Coburgo por el sentimiento universal. ¡Quiera Dios que no desate su impremeditada excursión una guerra europea!

EMILIO CASTELAR.

HISTORIA DEL CASCO.

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS.)

SEGÚN atestiguan los monumentos, la costumbre de cubrirse la cabeza los hombres de armas con un sombrero de materia resistente y defensiva viene desde la antigüedad más remota en las civilizaciones históricas; su empleo ha sido constante, y tradicional en todas las épocas, adoptándose universalmente el metal para fabricarle, y por excepción otras materias que mencionaremos en lugares oportunos.

La forma general del casco ha sido semiesférica, cual parece haberlo exigido la forma del cráneo. Luego se le adicionaron avances, como la visera, destinada á proteger el rostro, y la cubrenuca; luego apéndices, como las yugulares y la nasal, pieza destinada á proteger la nariz; luego, en fin, el casco defendió toda la cabeza, y sus piezas articuladas permitieron al guerrero cubrir ó descubrir su rostro á voluntad. Como por lo común el casco se formó con dos trozos de metal abombados, la unión de estos dos trozos produjo la cresta ó arista pronunciada, que el arte pudo embellecer y la moda adornar con las crines, penachos ó figuras simbólicas que reciben el nombre de cimera. Por todos estos medios pudo conseguirse que el casco respondiera al fin de proteger al combatiente de los golpes de las armas tajantes ó tundentes, ó de los pinchazos de las armas arrojadizas.

Además de los nombres con que en cada país se designó esta parte de la armadura, tan importante, si no más, que la coraza, en castellano, aparte de la voz genérica casco, se emplean los apelativos *celada*, *yelmo*, *almete*, *capacete*, *bacinete*, *morrión* y otros que apuntaremos más adelante, los cuales designan otras tantas variantes de forma ó tipos diferentes, además de la expresión *armadura de la cabeza* que aparece en algunos documentos antiguos.

El proceso histórico del casco no deja de ofrecer interés, pues revela la diversidad de caracteres de los pueblos que se suceden en la cronología de lo pasado, aparte de los datos arqueológicos que se registran y que son de suma importancia para la exactitud de las clasificaciones.

I.

ANTIGÜEDAD.

Puede suponerse que el hombre prehistórico aprovechaba las pieles de los animales muertos por él en la caza, para que le sirvieran no sólo de vestido, sino también de defensa.

Favorece esta suposición el hecho de que Hércules y otros guerreros que, según las tradiciones míticas de la Grecia, vivieron en la edad heroica, aparecen representados, en los monumentos griegos del período arcaico, con pieles de animales por toda defensa; Hércules lleva la del león de Nemea, por él domeñado y muerto, dispuesta de modo que la cabeza del animal adaptada sobre la suya le sirve de casco, y el resto de la piel le cubre el cuerpo, estando las manos enlazadas sobre su pecho. Fácilmente se comprenderá que aunque la existencia de Hércules sea fabulosa, la tradición de que los más remotos pobladores de Grecia vistieran pieles de animales por defensa puede ser cierta. Aún pueden aducirse otros hechos también referentes á civilizaciones rudimentarias, cual es el de los cascos formados por cabezas de animales, ó simulándolas, que, según documentos gráficos, usaban los antiguos pobladores de Méjico en la época de la conquista; y el de los indios que hoy viven en la América del Norte, los cuales usan pieles de oso y de otros animales para cubrirse la cabeza. Entre los pueblos germánicos existió análoga costumbre; y los cornetas de los ejércitos romanos del período imperial llevaban también una piel de pantera, dispuesta como la usada por Hércules. Por estas y otras razones que se apuntarán más adelante, puede afirmarse que el casco de cuero precedió al de metal; y tuvo su razón de ser el casco de cuero aunque se usaran los de metal, pues según cierta tradición posterior á Homero, Diomedes, en la expedición nocturna que hizo con Ulises para robar el *palladion* ó antigua efigie de Minerva, después de la guerra de Troya, llevaba un casquete de piel de toro, temeroso de que el brillo del casco de bronce pudiera delatarle.

El primer pueblo que en el orden cronológico de los monumentos nos ofrece figurados los cascos de sus guerreros es el Egipto, sin que por esto valga suponer que sea invención de este país. Cónicos ó esféricos, sujetos por cordones que anudaban bajo la barba, con una prolongación ó remate posterior á modo de cubrenuca, con bandas metálicas que servían más de ornato que de refuerzo (fig. 1.ª), el casco egipcio revela claramente un pueblo no guerrero. Esta clase de cascos eran de bronce, metal empleado entonces para la fabricación de toda suerte de armas, á diferencia de los cascos de los soldados, que eran de juncos entretejidos, cuyo sólo objeto debió ser poner la cabeza al resguardo de las flechas. El casco real llamado *khepersh*, y en baja época *khepesh*, era de hechura más elegante y de mayor volumen, compuesto de dos piezas abombadas, unidas formando viva arista ó reborde, la posterior prolongada sobre la nuca. Estaba á veces cubierto con piel de pantera y adornado con incrustaciones de materias preciosas, con el *uræus* ó serpiente emblemática sobre la frente, el gavilán, símbolo del sol, en la cubrenuca, á modo de empresas, y pendiendo de él, por detrás, largas bandas de tela. En una pintura tebana aparece Ramses II, rey de la dinastía XIX, que se desenvolvió durante el siglo XIV antes de J. C., con el casco que reproducimos en la fig. 2.ª

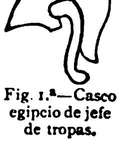


Fig. 1.ª—Casco egipcio de jefe de tropas.

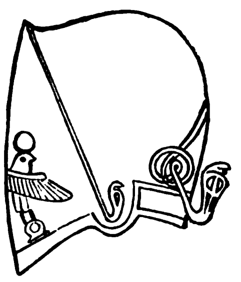


Fig. 2.ª—*Khepersh* ó casco de Faraón.

Los guerreros caldeo-asirios, mejor equipados y defendidos que los egipcios, llevaban cascos metálicos, de bronce y aun de hierro, según un ejemplar procedente de Kogumjk, conservado en el Museo británico. El casco usado por la milicia regular y por el soldado auxiliar era cónico, ó más bien puntiagudo, sin yugulares ni cimera (fig. 3.ª), cuando no se reducía á una venda con yugulares privativa de los arqueros, semejante al tocado del guerrero franco. Los reyes, según los monumentos, iban á la guerra con la cabellera ceñida por una cinta ó con una tiara de tres cuerpos, cual la describe Herodoto,

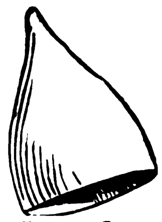


Fig. 3.ª—Casco asirio de soldado.



«EL SAQUEO

CUADRO DE FRANCISCO J. AMERIGO Y APARICI, NÚM. 32 DEL «CATÁLO



' DE ROMA »

GO».—MEDALLA DE PRIMERA CLASE.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

Los demás personajes que aparecen en los bajos relieves anteriores al Cristianismo en siete y nueve siglos, llevan cascos de la forma descrita ó con cimera curva y cresta de crin, guardando semejanza por la cimera de dos puntas que ofrece alguno, y por la forma todos, con los cascos griegos, y llevando yugulares fijas, ó sea sin goznes ó charnelas para poderlas levantar. (Véanse figs. 4.ª y 5.ª)

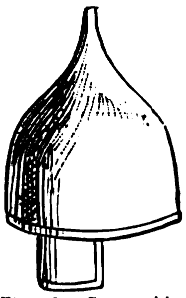


Fig. 4.ª — Casco asirio.



Fig. 5.ª — Casco asirio.

Los cascos persas, según se deduce de los bajos relieves de los monumentos de Persépolis, no ofrecen la forma puntiaguda de mitra que hemos visto en los cascos asirios: son más bien semiesféricos, apareciendo uno coronado con una cresta que forma voluta sobre la parte alta del capacete, y baja en disminución hasta el borde posterior del mismo, donde forma otra voluta: este casco le lleva una figura represetada en un sacrificio al dios Mithras, atribuyéndose el monumento en que aparece á una época comprendida entre los siglos XIII y XI antes de J. C. En otro bajo relieve, cuyo vaciado existe en el Museo británico, del año 560 antes de J. C., se ve un casco con visera levantada y babera de láminas articuladas al parecer, y por consiguiente movibles; Mr. Denunin en su *Guide des Amateurs d'Armes et Armures Anciennes* reproduce esta interesante arma, acerca de la cual llama la atención observando que hace presentir el casco laminado del Renacimiento europeo del siglo XVI.

La edad clásica, más belicosa, más adelantada y más artística que el mundo oriental de la antigüedad, dió al casco mejores defensas, mayor resistencia y formas más bellas y elegantes. Se distinguen dos tipos, cuyas denominaciones indican claramente sus diversas nacionalidades, á saber: el *casco beocio* y el *casco frigio*. La diferencia consiste en que el casco beocio tiene visera para proteger el rostro, y el frigio carece de ella.

Queda indicado con respecto á los tiempos prehistóricos que en un principio los guerreros griegos se cubrían la cabeza con pieles de animales, sirviendo de prototipo la conocida defensa que lleva Hércules en los monumentos. También queda indicado que el casco de piel curtida fué el segundo paso y como la transición al casco de metal. Ulises lleva en la leyenda homérica uno de esos cascos de piel curtida, guarnecido de correas interiormente y adornado al exterior con colmillos de jabalí, como recordando al otro casco más primitivo; y según se expresa Homero, el casco de cuero era privativo de los guerreros jóvenes.

Puede verse un tipo de él en una figura de bronce representando á Diomedes casqueado con una especie de yelmo de cuero, alto y semiesférico: esta misma forma dieron á los primeros cascos de cobre, completándolos sucesivamente con frontal ó avances, cubrenuca, viseras ó semiviseras y yugulares ú orejas que recuerdan por tradición las cabezas de animales usadas primitivamente como casco. En las famosas figuras de los frontones de Egina un troyano lleva casco con avance y cubrenuca; y el de Telamón es semejante, pero tiene yugulares y la pieza recta que baja desde el frontal protegiendo la nariz, por lo que se le ha dado el nombre de nasal. Estas formas pueden considerarse como intermedias, pues mientras la primera guarda analogía con el tipo frigio, el segundo parece una transición al beocio.



Fig. 6.ª—Casco griego beocio.

Del mismo género, aun que ya es más bien una variedad del beocio, es el que representa la figura 6.ª, interesantísimo ejemplar hallado en el lecho del Alfeo, cerca de Olimpia. Como se ve, el casquete ó casco propiamente dicho, el frontal, la nasal, las yugulares y la cubrenuca es todo de una pieza; cubría por entero la cabeza del guerrero, dejando no más descubiertos los ojos, la boca y la barba. Probablemente estaría coronado por alta cresta del género llamado etrusco (véase fig. 7.ª), pueslos cascos iguales que se ven en las pinturas de los vasos la llevan. Así ha reconstruido el coronel Leclercq, en el Museo de Artillería de París, el casco del soldado de Maratón.

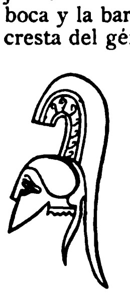


Fig. 7.ª—Casco griego beocio.

Pero vengamos al verdadero y típico casco beocio.

Consistía en un cuerpo semiesférico, separado del frontal por un entalle ó zona rehundida, de la cual arranca la visera recta y fija, bastante larga y puntiaguda, con dos agujeros para dejar vista á los ojos y un saliente para la nariz: esta visera recuerda en líneas generales el rostro humano (véase fig. 8.ª). Tal es el casco ligero y gracioso denominado αὐλῶπις, el cual llevaban los guerreros levantado de modo que la visera horizontal sobre el cráneo les descubriera el rostro, y en el momento de combatir se le calaban para que la visera quedase vertical. En algunas esculturas, en las monedas, en pinturas de vasos, se ven frecuentes ejemplares del casco beocio tal como queda descrito y cual le reproduce la fig. 8.ª, estando por lo común coronado con cimera de crin, llevando algunos hasta tres, y colas flotantes, probablemente de caballo, como las crines, y adornado con figuras decorativas y simbólicas repujadas que ocupaban generalmente la parte superior del frontal.



Fig. 8.ª—Casco griego beocio.

Alguno de estos cascos perteneciente á la buena época del arte griego, como el que se llama de Menelao, hallado en Tívoli en la *Villa* de Adriano y que reproduce nuestra figura 9.ª, ofrece un buen ejemplo del primor que alcanzó la exornación de los cascos metálicos. El asunto que decora el cuerpo superior se refiere á la fábula de Hércules y el centauro Quirón. Este casco tiene además la particularidad de que la visera es movible y de que tuvo yugulares, pues se conserva la parte de las charnelas que las sujetaban.



Fig. 9.ª—Casco griego beocio, llamado de Menelao

El casco frigio, por el contrario, no tenía visera, estando sustituída por un frontal que termina á los lados en volutas (véase fig. 10). Este casco es menos frecuente en los monumentos, y no siempre lleva el frontal en dicha forma; pero aparece constantemente como un casco que no tenía más postura que una en la cabeza, dejando siempre descubierto el rostro. Un héroe homérico que aparece representado en la pintura de un vaso lleva un casco frigio con yugulares levantadas tal como le reproduce la fig. 11.



Fig. 10.—Casco griego frigio.

La cresta y la cimera son las mismas en el casco frigio que en el beocio; los cascos de cuero carecieron de una y otra, y aun el casco sencillo de metal, que se designaba con la voz ἄφαλος, tampoco las tuvo; pero los vasos pintados reproducen los pesados cascos de bronce de que ya hace mención Homero, los cuales, tanto para amortiguar los golpes como para dar seguridad á la ondulante cresta que los coronaba, llevaban una cimera que perfilaba el casco desde lo alto de la cabeza á la nuca, cubriendo la soldadura de las dos placas abombadas que componían el cuerpo principal de esa arma defensiva. Dicha cimera se componía algunas veces de cuatro capas de metal superpuestas para aumentar su resistencia; el sabio Gœbel entiende que de esa circunstancia le vino al casco griego el nombre de τετράφαλος, τετραφάληρος; el mismo autor admite que el casco llamado τρυφάλεια recibía este nombre de la voz τρῦματα, que significa agujeros; estos agujeros tenían por objeto recibir las crines de caballo ó las plumas que coronaban el casco. El empleo de las plumas debió ser menos antiguo que el del penacho y la cola flotante de crines de caballo, por cuanto que Homero no las menciona. Hay algunos cascos que carecen de cimera, y en este caso las crines se sujetaban en una ranura pequeña practicada en el mismo cuerpo del capacete. Es creencia general que el casco del simple soldado no ostentaba adorno alguno por coronamiento, al contrario que los de los jefes.



Fig. 11.—Casco griego frigio.

Los cascos de metal estaban guarnecidos interiormente con cuero ó tela acolchada para que se adaptaran más cómodamente á la cabeza, ó bien se ajustaban sobre un casquete de fieltro. El antiguo casco de cuero, como no podía llevar las exornaciones repujadas de los metálicos, se adornaba con pinturas, como también los escudos. En un vaso griego aparece la figura de un guerrero pintando su casco.

El casco etrusco conservó, como el griego, algún recuerdo de la primitiva defensa de piel de animal; por eso no es de extrañar que sea típico en los capacetes etruscos las antenas ó adorno formado por dos cuernos que los corona. Nuestra fig. 12 reproduce un casco, al parecer etrusco, aunque encontrado en la Magna Grecia, de bronce verde y ceñido con una corona de oro; este casco, que se conserva en el Museo del Louvre, ha sido copiado para una de las restituciones hechas por el coronel Leclercq en el Museo de Artillería de París, habiéndole adicionado con yugulares y con un penacho sujeto en el especie de tridente que se eleva sobre la parte alta.

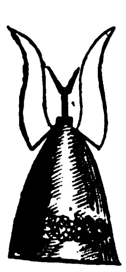


Fig. 12.—Casco etrusco.

El casco etrusco denota bien un pueblo no guerrero, pues sólo así se explica que, sobre ser cascos ligeros y de poca resistencia, consistan siempre en un capacete más ó menos abombado, más ó menos cónico, á veces con una ligera arista en la unión de las dos mitades, como se ve en el que reproduce la fig. 13, encontrado en una tumba de la Tarquinia; está adornado con un reborde semejante al ala de un sombrero vuelto hacia arriba. Como puede verse por los dos ejemplos citados y reproducidos, que son verdaderamente típicos, el casco etrusco no tenía visera ni cubrenuca y quizás sólo tuvo yugulares, como supone el coronel Leclercq, las cuales servirían más bien de sujeción que de defensa.

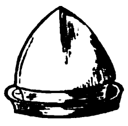


Fig. 13.—Casco etrusco.

El casco romano (*cassis, galea*) guarda más semejanza con el etrusco que con el griego, en cuanto á que no tenía visera, pero sí yugulares y cubrenuca; en lo cual recuerda al casco frigio, que, como queda dicho, no tenía más postura que una en la cabeza, dejando descubierto el rostro. En cambio entre el casco griego de soldado compuesto de un capacete con yugulares y el romano *buccula*, hay tan inmediata analogía que algunos arqueólogos han confundido, al clasificarlos, su nacionalidad. A este género pertenece un casco de bronce encontrado en Pompeya y que se conserva en el Museo de Artillería de París (fig. 14): se compone de un capacete semiesférico bordeado de una banda que por detrás se prolonga sobre la nuca; penden de ella á los lados dos yugulares y por delante ciñe la frente.



Fig. 14.—Casco romano de soldado.

El segundo tipo que puede citarse, es el casco de centurión, más semejante que ninguno al frigio, pues tiene el frontal terminado en volutas; le distingue el ir coronado por un penacho que va sujeto en lo alto del capacete (véase fig. 15). Los soldados y caballeros romanos llevaban el casco cuando iban de marcha suspendido de una correa sobre el lado derecho del pecho, y en el campo, y durante los trabajos de fortificación, los soldados tenían la costumbre de suspenderlos de los escudos cuadrados que de propósito hincaban en tierra.



Fig. 15.—Casco romano de centurión.

La más interesante de todas las armas inventadas para defender la cabeza en la antigüedad, no sólo por su ingeniosa disposición, sino por la importancia que tiene en la historia general del casco, es la *galea* de los gladiadores.

M. Viollet-le-Duc en su *Dictionnaire Raisonnè du Mobilier Français* (tomo VI), plantea la cuestión de si los cascos adoptados por los combatientes del circo eran una importación de los bárbaros germanos ú otros, pues no teniendo las formas admitidas en Grecia, en Oriente y en Egipto, y reclutando los romanos sus gladiadores en los pueblos de la Europa central y del Norte, es muy verosímil que á estos esclavos extranjeros se les hiciera combatir en Roma con el traje militar que traían de su país. La variedad que se observa en estos cascos hace sospechar que pertenecieran á pueblos de orígenes diferentes. El más típico y conocido de ellos es el que cubría la cabeza como el beocio de gran visera cuando iba calado, siendo más cómoda la galea por tener las piezas de la visera articuladas, guardando analogía con los cascos de la Edad Media y del siglo XVI. Viene á ser una especie de celada con cresta bastante alta, con un ala, ancha como la de un sombrero, que por detrás hacía veces de cubrenuca, y visera compuesta de cuatro piezas con dos *ventallas*, provistas de goznes sobre los cuales giraban para abrirse, y pestillos ó ganchos para cerrarla: esta visera defendía todo el rostro, permitiendo la vista por medio de agujeros practicados en ella (véase fig. 16). Se han descubierto varios ejemplares de estos cascos, especialmente en Pompeya, y de ellos conserva preciosa colección el Museo de Nápoles, existiendo buena serie de copias galvanoplásticas de los mismos en el Museo de Reproducciones Artísticas de Madrid.



Fig. 16.—Casco de gladiador.

Entre ellos se distingue uno muy curioso, porque la visera es de una sola pieza, acusando mejor que en los otros tipos la forma oval del rostro, y teniendo para permitir la vista un agujero en el lado izquierdo, y otros más pequeños, dentro de una placa, en el derecho.

El casco que reproducimos en la fig. 16 es el que frecuentemente empleaban los *mirmillones*, que por lo común combatían con los *reciarios*, cuyo nombre venía de la red con que procuraban aprisionar al mirmillón. Se cuenta que como los mirmillones acostumbraban á llevar en sus cascos, por ornato típico, la figura de un pez, los reciarios al perseguirlos en la arena les gritaban por burla, que el público reía y celebraba grandemente: *Galle, non te peto, piscem peto.* «Galo, no á tí, á tu pescado quiero», dicho que podía referirse al modo como el reciario pretendía aprisionar al mirmillón con la red, cual si fuera un pez. Con efecto, la *galea* de los gladiadores estaba siempre primorosamente decorada con adornos plásticos de figuras simbólicas y á veces asuntos heroicos ó mitológicos: esto se explica por la pompa con que se celebraban los combates de gladiadores en la antigüedad y el deseo natural de los *lanistas* ó dueños de gladiadores de presentarlos vestidos con la mayor riqueza posible.

Mientras en Grecia y en Italia se defendía la cabeza con las armas de que queda hecha mención, los pueblos llamados bárbaros por los romanos, que poblaban las Galias y el Norte de Europa, usaban cascos que guardan analogía con los orientales y los etruscos, consistiendo en un simple capacete cónico-esférico ó de otra forma semejante y caprichosa. Los ejemplares encontrados en antiguas tumbas son de bronce. Los cascos germánicos descubiertos en el cementerio de Hallstatt en Austria son semiesféricos, con reborde vuelto hacia afuera y con dos crestas de poco resalto. Los cascos galos que se conservan en los Museos de Francia son bastante lujosos, teniendo agujeros ó hendiduras para colocar plumas y crestas que circuyen el casco de derecha á izquierda; de este género es el casco de bronce que recuerda por su forma semiesférico-cónica los cascos asirios, y la de otro germánico existente en la colección Klemm, en Dresde, encontrado en Britsch, y que se conserva en el Museo de Saint Germain (véase la figura 17).

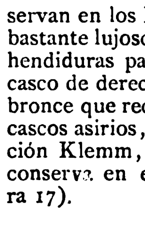


Fig. 17. Casco germánico.

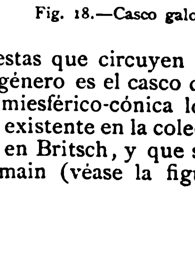


Fig. 18.—Casco galo.

Los galos también emplearon el hierro para la fabricación de cascos, siendo de ello un ejemplo interesante el que reproduce la fig. 18, cuya forma representada es la misma del casco germánico arriba citado, pero adicionado con yugulares y coronado con dos cuernos y una rueda pequeña.

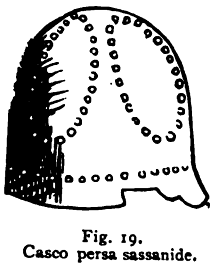


Fig. 19.
Casco persa sassanide.

Por último, el casco persa correspondiente á la época de los Sassanides (226-652 después de J. C.), ofrece la forma semiesférica peraltada de que hemos visto algún ejemplar en los cascos de los pueblos bárbaros, y al mismo tiempo es la forma tradicional de los cascos persas. Tal puede juzgarse por el curioso ejemplar de bronce que se conserva en el Museo británico y reproduce nuestra fig. 19.

José Ramón Mélida.

(Se continuará.)

CARTA DE UN MUERTO.

En el manicomio de Leganés conocí á un loco que razonaba con gran lógica: eran todos sus actos de cuerdo, paseaba solo y huía el trato de sus compañeros: tan sensato me parecía, que no pude menos de abrigar dudas acerca de su locura. Una de las maneras que hay de averiguar si una persona padece alguna manía, es irritar ésta, recordando los hechos que la condujeron al asilo de locos. Así lo hice, quizás con imprudencia, pero llevado de un buen deseo: después de una conversación en que me sorprendió la resignación con que me refería su desventura, dijo sonriendo:

—Yo estoy aquí porque me carteo con un muerto.

Le miré con lástima, y comprendió el significado de aquella mirada, porque añadió con melancolía:

—Adivino lo que piensa usted de mí: lo que acabo de decirle es un absurdo; y sin embargo, no estaría aquí si me hubiera callado mi secreto.

—¿Lo es para mí?

—Ni para nadie. ¿Se hubiera usted callado al recibir una carta escrita desde la otra vida?

Yo vacilé para contestar.

—¿Se hubiera usted callado?

—Seguramente que no; pero.....

—No cree usted posible esa correspondencia, ¿no es verdad? Eso me sucedía á mí antes de leer la carta que guardo muy oculta, pero al alcance de mi mano.

—¿Y quién le escribe á usted?

—Un amigo muerto.

—¿Conocía usted su letra?

—Perfectamente, y es la letra de la carta. La misma noche en que murió prometió escribirme desde el otro mundo: pasaron nueve días, y al salir del funeral me encontré su carta en casa; tenía el sello del interior, y además otro muy extraño, que figuraba una noche estrellada. Vea usted el sello.

Ví, en efecto, en el sobre de una carta un círculo de fondo negro que representaba en puntos blancos las constelaciones principales de nuestro hemisferio.

—¿Me presta usted el sobre?

—No, señor. Creo que no puedo ser más franco.

—Ciertamente..... y lo siento; le hubiera remitido al Dr. Thebusem, por si tenía en su colección otro parecido. Nos hubiera indicado la procedencia de esa carta, y si no, hubiera enriquecido su archivo interesante.

—¿Quiere usted saber los secretos de la muerte?

—Estoy impaciente.

—Pues siéntese y escuche.

Sentéme al lado del loco, ya en la persuasión de que lo era, y abriendo aquél la carta, leyó con voz verdaderamente conmovida:

«Querido Andrés:

»A tu lado estaba cuando mis ojos se cubrieron de sombras y dejé de verte: oí, sin embargo, que decías: «acaba de espirar», y sentí como si se hundiera todo debajo de mí y yo flotara sobre todo. Luego me pareció que despertaba de un sueño largo y penoso, y me encontré de repente entre los míos.

»Los míos no son los que traté en esa vida, aquí tan desfigurados que no podría conocerlos. Los míos son los espíritus de mi propia naturaleza y categoría, inferiores al ángel, superiores al hombre, que habitamos en este mundo de los astros, rodeado del mundo de los misterios.

»Vemos sin ojos, oimos sin oídos y palpamos sin manos, y siendo incorpóreos, tiene nuestra sustancia, á manera de sentidos, pero sin órganos, propiedades que en el cuerpo humano ni siquiera se conciben. Por ejemplo, allí donde va nuestra intención, vamos nosotros: tenemos una facultad que mide las distancias, y somos á manera de relojes que tuviesen conciencia no sólo del tiempo actual, sino del pasado. ¡Si vieras qué ridículo resulta aquí el lenguaje descompuesto en palabras para expresar los pensamientos! Ni la fotografía instantánea fija con tanta velocidad las imágenes como nosotros nos comunicamos las ideas más complicadas con sólo desearlo. Temo que no me comprenderías si continuase revelándote nuestra condición.

»Pero entre tantas facultades nuevas como encuentro en mí, echo de menos la misteriosa poesía con que adornaba en la tierra mi ignorancia á todo lo desconocido. Esta melancolía agradable, ese recuerdo triste, suele durar poco á los que vuelven de la tierra: los que morimos jóvenes, los enamorados ó las madres, solemos sentir una tristeza pasajera: aprovechándola, te escribo, á la manera de ese mundo, lo que te puedo escribir sin hacer que vuele tu cráneo como si le llenasen de dinamita. Somos muy pocos los que hemos pensado en los hombres después de volver al estado de espíritus. Los que se quejan en la tierra de que los hombres olvidan pronto á los difuntos, no saben que los difuntos se olvidan antes de los hombres.....

»Varío de tema. Así como hay revelaciones en el mundo, tales como la infidelidad de la mujer querida, la deshonra de vuestra madre, ó vuestra ruina, que trastornan y matan á una persona, así podría hacerte revelaciones que te destruirían en un instante. Figúrate que aquí no hay luchas materiales, pero nos herimos con pensamientos, y son las estocadas tan terribles, que no hay dolor en la tierra parecido.

»¿Sabéis lo que sois los hombres? Espíritus culpables que purgáis en la tierra vuestros delitos. Privados de todas vuestras facultades al nacer, sólo se os conceden algunas inferiores que tienen que desarrollarse y educarse. Sometidos á la duda, la muerte os acobarda, siendo vuestra licencia de presidio. Creen algunos escapar del tormento de vivir suicidándose, y vuelven á peor prisión, porque de todos los planetas, lugares destinados al sufrimiento, la tierra no es la peor de las cárceles. Yo no fuí de los más culpables; sufrí veintiún años de condena y pocos desengaños y tristezas. Sé la causa de tu prisión; el tiempo que ha de durar, pero no te lo diré. Un sentimiento de la justicia y de mi deber me lo impiden.

»Llamáis angelitos á los niños que mueren..... ¡oh, cómo influyen en vosotros las fantasías de las formas! Esas cabecitas sonrosadas y risueñas son la jaula de un espíritu culpable..... que extingue una pena corta.

»Los sexos aquí se desconocen: son clasificaciones del presidio. Figúrate que dos espíritus se encuentran..... no te diré dónde.

»—Cuéntame tu historia—dice el uno por presentimiento de que ha habido entre ellos alguna relación.

»El otro espíritu le comunica en rápida impresión todo lo que fué.

»Ambos se sonríen: habían estado los dos en el presidio de la tierra amarrados á la cadena; fueron marido y mujer. Lanzan una exclamación parecida á las carcajadas de ese mundo, y se alejan.

»Al que se le castiga con la pena mayor, se le condena á ser mujer.

»Como te interesará este detalle, te diré que he vuelto á mi antiguo oficio; no imaginarías cuál es: soy maestro de terremotos. Ahora me explico por qué destruía siempre siendo chico las casitas de naipes que hacíais en la mesa. Tú has sido fogonero de la máquina del sol.

»¡Oh, cómo me río de las tonterías que sosteníamos en ese mundo! He repasado la verdadera historia de los hombres en los registros del presidio en compañía de uno que teníamos allí por sabio historiador, y no podíamos contener las carcajadas. Extraña aquí lo bárbaros que sois. Tenéis al alcance de la mano todo lo que puede haceros falta, y lo buscáis inútilmente, como si fuerais ciegos, en donde no está. Llamáis grandes descubrimientos á cosas tan sencillas como alzar un guijarro que se encuentra á vuestros pies.

»Los astrónomos, sobre todo, dicen cosas increíbles. Sólo te diré que lo que llaman la Osa Mayor, es mi sartén.

»No te escribo más porque te volvería el juicio; calculo que esto poco que te digo te ha de producir disgustos. Para recibirlos estás ahí: nos quejábamos de no ser felices..... sin saber que era lo mejor que podía sucedernos.

»No pienses en mí.—*Ricardo Téllez.*»

El loco terminó su lectura y me miró con aire interrogador.

—¿Quién había delante de ustedes cuando Ricardo le hizo la promesa de escribirle?—le pregunté.

—Estábamos solos.

—¿Tenía parientes?

—Un hermano.

—¿No cree usted que esa carta pueda ser la broma de un amigo?

—No lo es, no lo es; su contacto me estremece; tóquela usted: ¿no siente nada?

—Nada siento.

—No tiene usted fluido.

Me despedí de él tristemente, y no pude menos de decir al médico aquel día:

—Está muy malo.

Aunque conseguí hacerme amigo de Jacinto Téllez, hermano del difunto Ricardo y joven muy ligero, me guardé muy bien de hacer alusión alguna á este episodio: siempre que iba á su casa observaba con cuidado todos los objetos, procurando que me enseñase las curiosidades que tenía, y fingiendo interesarme y darlas gran valor. Mi paciencia fué premiada: al revolver cierto día unos cajones buscando una daga antigua, saltó un sello.

—¡Ah! ¿qué es eso?—dije recogiéndole.

—Nada, un sello sin valor.

—¿Nada? tendría mucha importancia ante un tribunal.

—¿Qué dice usted?—exclamó poniéndose rojo.

—Digo que es el sello con que escriben los difuntos á los vivos. ¿Se acuerda usted de Andrés?

—Jamás olvidaré su desgracia.

—¿Tiene usted remordimiento?

—Sí lo tengo.

—¿Y compasión?

—Infinita.

—No pensaba usted eso al escribir esa carta.

—No es mía, es de mi hermano.

—¿Sostiene usted esa impostura?

—Créamelo usted, he sido débil; mi hermano quiso dar á su amigo una broma después de su muerte, y me hizo prometerle que echaría esa carta en el correo; quizá lo olvidó antes de morir, y no me atreví á dejar sin cumplimiento aquel encargo. No sospeché el resultado que tendría.

Combinamos el plan, y poco á poco fuimos preparando la prueba de que aquella carta era la broma póstuma de un amigo. Todos recelábamos sin embargo de que no produciría efecto en aquel cerebro acostumbrado á discurrir con preocupación. Y, sin embargo, Andrés curó, no sin trabajo.

Suele explicármelo diciendo:

—Nunca creí en mi locura.

—Pues ¿qué fué?

—Simple credulidad. Y como yo creía lo que la generalidad consideraba un absurdo, me encerraron. ¿No les parece á ustedes que otras gentes se desengañan más difícilmente que yo de las falsas ideas que les imbuyen, y que muchas fingidas maravillas constituyen secta y doctrina razonable sólo porque cunde la credulidad, apoyándose mutuamente los sectarios?

—En eso tiene usted razón—le dije;—en lo que no la tiene usted es en acercarse tanto á esa chimenea.

—Apenas lo siento—dijo sonriendo;—ya sabe usted que he sido fogonero del sol, y este fuego de la tierra no calienta apenas.

Se burlaba de su manía; estaba sano.

Fernando Méndez Borjes.

LAS QUINCENAS..... DE VIAJE.

PARÍS.—LONDRES.—BRUSELAS.

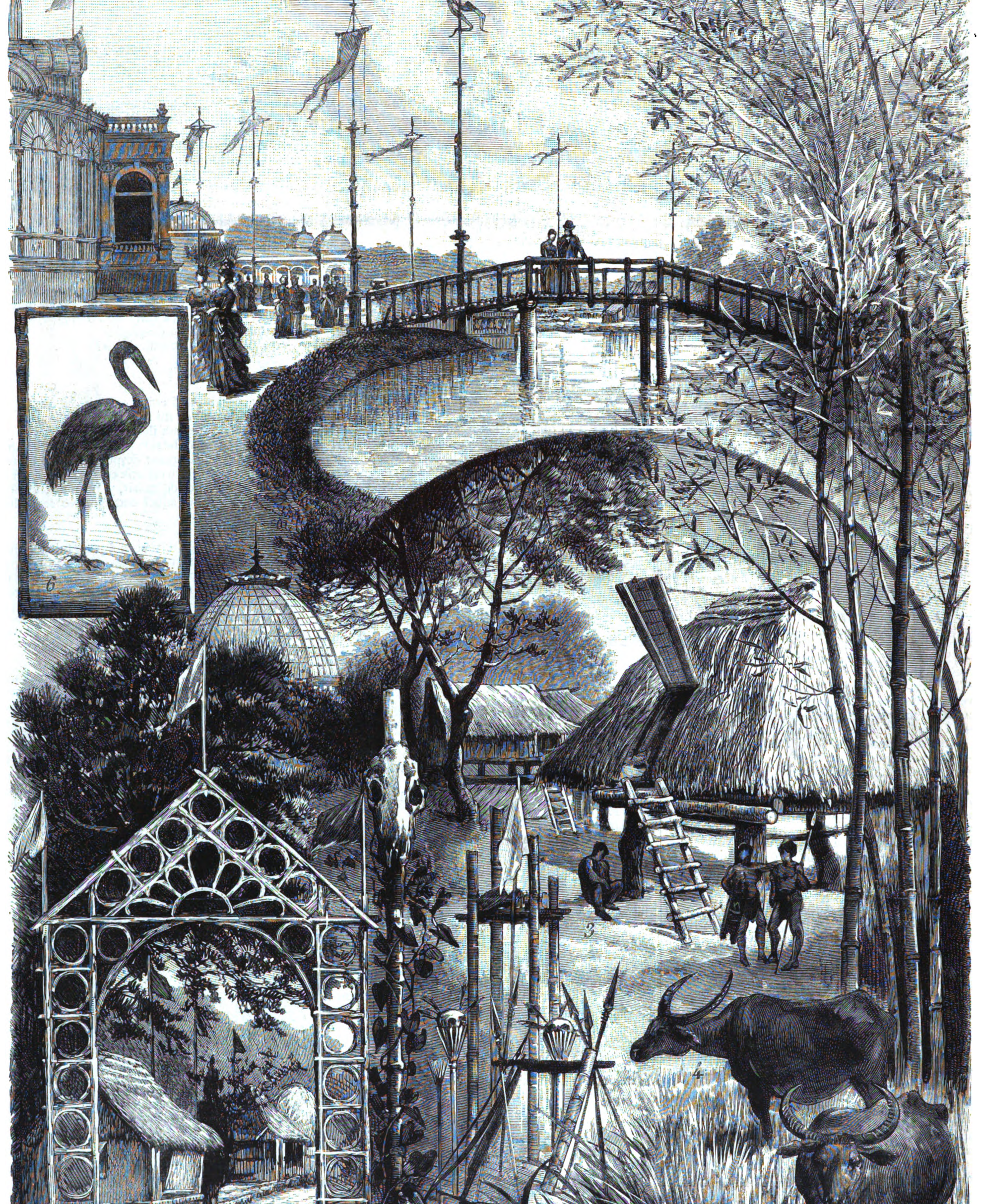
Al Sr. Director de La Ilustración Española y Americana.

Bruselas, 12 de Agosto 1887.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Mucho sol, mucha luz y muchas moscas; poca animación, ningún acontecimiento trascendente, y Boulanger *for ever*: tal es el resumen (y no reformista) de lo que he oido, visto y aun sudado en esta quincena canicular, y, por lo tanto, insípida. En París, donde la Cámara se había convertido en circo romano, no han podido los que á ella concurrían resignarse á la inacción; y desierta la tribuna, se ha trasladado á la prensa el combate, y en los periódicos se insultan á placer unos y otros, y los insultos degeneran en provocaciones, seguidas las menos de lances de honor.

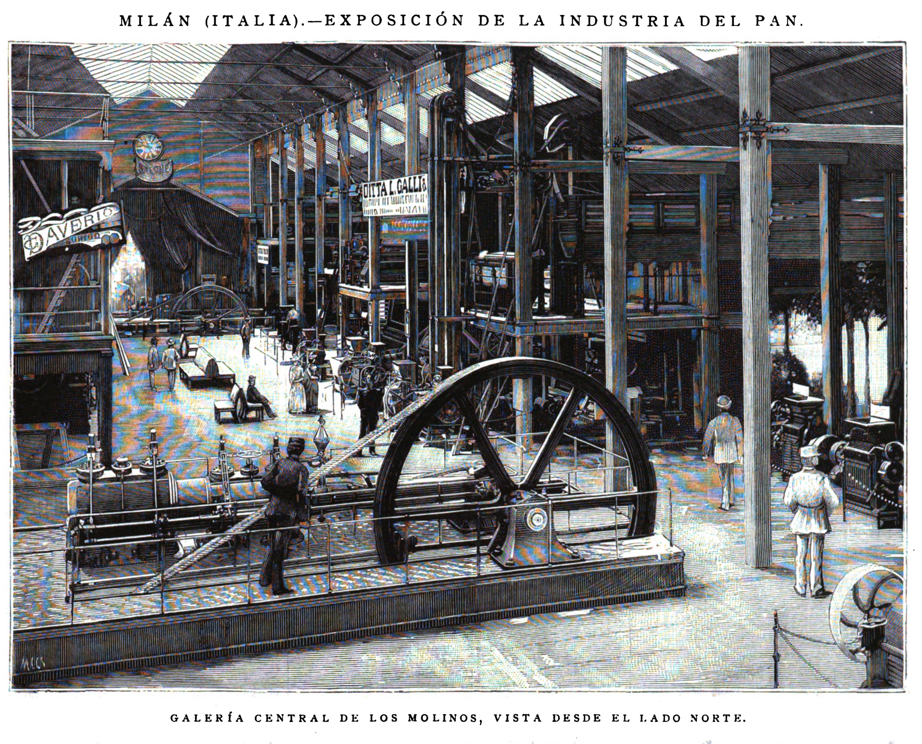
Mr. Ferry, en una peroración á sus electores, tuvo el discutible gusto de tratar al general Boulanger de «Saint Armaud de café-concierto»; el ex ministro de la Guerra halló, y no sin razón, injuriosa la segunda parte de la comparación que le propinó el ex presidente del Consejo, y no sin meditarlo por algunos días, el jefe del cuerpo de ejército cuyo cuartel general reside en Clermont Ferrand se decidió á enviar al autor de la expedición de Túnez á dos de sus amigos. Aceptó el reto Mr. Ferry, y los cuatro testigos se han dado tal maña, que los unos por no admitir condiciones de un duelo á muerte, los otros por rehusar toda modificación al *ultimátum* del General, ni los adversarios se han batido, ni aun siquiera se han movido de sus respectivas residencias, continuando ambos sin novedad en su importante salud. Gozan del propio beneficio los señores Paul de Cassagnac y Laur, después de haberse mutuamente tildado de embusteros, sinvergüenzas y co-

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID.



1. PUENTE DE CAÑAS SOBRE LA RÍA.—2. EJEMPLARES DE BAMBÚES.—3. INTERIOR DE LA RANCHERÍA DE LOS IGORROTES.—4. CARABAOS, MACHO Y HEMBRA. 5. ENTRADA Á LA RANCHERÍA.—6. GRULLA.—(Apuntes del natural, por Riudavets.)

MILÁN (ITALIA).—EXPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA DEL PAN.



GALERÍA CENTRAL DE LOS MOLINOS, VISTA DESDE EL LADO NORTE.



VISTA GENERAL DE LA GALERÍA DE LOS HORNOS.

(Dibujos del natural, por A. Cairoli.)

bardes; y de los dos únicos que han ido al campo, de los Sres. Magnier, director de *L'Evenèment*, y Joseph Reinach, de *La République Française*, el primero ha salido ileso, y el segundo con un rasguño en el pecho, pero tan tenue, tan leve, tan poco profundo, que cuantos con su amistad nos honramos hemos sabido con la mayor satisfacción que treinta y seis horas después de haber sido herido ha podido, sin la menor dolencia, trasladarse á Dieppe. *Tout est bien qui finit bien*, que no es mal acabar (al menos para el pellejo) poder desahogar su bilis, insultando á troche y moche á quien no goza de las simpatías de uno.

No ha concluído tan bien la aventura de una princesa rusa, que habitualmente reside en Niza y que ha estado en Madrid, donde la ha conocido en uno de los salones de ese gran mundo quien esta carta escribe. La noble moscovita, escoltada por su dama de compañía, madamoiselle de Fornine, hija de un general de la Guardia Imperial del Czar, no menos linajuda que su señora, entretenía sus ocios hurtando mercancías en los almacenes del Louvre: entre ambas, el día que fueron cogidas infraganti, habían disimulado, sin pagarlos, los siguientes artículos: una caja de metal, un tarjetero, una caja de polvos de Java, un reloj de bolsillo, una pieza de encaje, una petaca, una boquilla de ámbar, unas tijeras, un cuchillo de doublé, una fosforera de marfil, una cartera, dos lápices, un lazo de seda azul, dos frascos de perfumes. Un inspector del famoso almacen vió las idas y venidas de las damas en cuestión, las observó, y cuando tuvo la certidumbre de lo que hacían, las rogó cortésmente le siguieran. Registradas en el cuarto *ad hoc* que en el Louvre existe, no pudieron negar su delito, y cual simples rateras fueron conducidas á la prevención. Los jueces se han mostrado benévolos con las delincuentes: la Princesa ha sido absuelta por considerarla por su estado mental irresponsable, y la *suivante* ha sido condenada á dos meses de cárcel. Madame de Mazimof, princesa Wiaziniska, por llamarla por su nombre, es una artista en toda la extensión de la palabra; canta como una alondra, y compone versos verdaderamente lamartinianos. He aquí, como muestra, un canto titulado La Mirada (*Le Regard*) que la policía ha hallado en su gaveta entre numerosas cartas de reyes y príncipes:

Le regard c'est l'accent de la vierge timide;
C'est le dernier accent de l'âme qui s'envole.
Un rendez-vous divin au céleste séjour;
C'est le premier aveu, l'éloquente parole,
C'est la plainte sans nom que devine l'amour.
C'est du cœur qui soupire une prière inmense,
Une volupté chaste, un salut, un adieu,
Une douce promesse, un rayon d'espérance;
C'est un langage ami que l'on parle avec Dieu.
D'un mistère du cœur indiscret confident;
C'est un désir muet, un langage rapide,
A l'aveu qu'on implore, un appel imprudent.

De esperar es que la inspirada Princesa relegará por completo su *imprudente* manía de apropiarse lo ajeno, y se dedicará exclusivamente á cantar á Dios y al amor: en ello ganará tranquilidad y honesto renombre.

Con la muy afamada y nunca bien ponderada reina del reclamo, y eminente actriz Sarah Bernhardt, me cupo el gusto de salir de París y embarcarme en Boloña con rumbo á Folkestone y Londres; hallé esta *capital, en cuestión de capitales*, floreciente, relativamente fresca, y aunque terminada ya la *season*, animada. Tres espectáculos no eran vedados ni á mi abatido espíritu ni á las conveniencias sociales: la Exposición de Bellas Artes, la Exposición Americana, la galería reformada de Mme. Tusseaud.

La Exposición de Bellas Artes llena por completo el anhelo del más difícil aficionado, es decir, el Jurado es inflexible en la admisión, y resulta por tanto un conjunto de obras apreciables, entre las que se destacan algunos cuadros de primer orden. Alma Tadema es el *alma* que da vida á tan correcta colección pictórica; á su lado hay como una docena de artistas que honran á su patria, y tras ellos, un pelotón de paisajistas sencillamente inimitables. En general, los ingleses tienen una factura impecable, un colorido frío, pero real, un dibujo acaso por demás *lamido*, pero absolutamente académico; sus retratos se resienten de su falta de brío; la modelación es defectuosa, y si el parecido nada deja que desear, no suele el lienzo dar idea de la *animación* del modelo. En la comparación que hice entre aquella Exposición y la de Madrid, he de confesar que salió la nuestra malparada, y no por falta de ingenio, sino por sobra de obras que ningún Jurado serio debiera admitir. La abundancia de hojarasca daña á las flores; un pensil es siempre preferible, estéticamente considerado, á una floresta.

Madame Tusseaud, ó sus herederos, han alojado en un verdadero palacio á sus personajes de cera. El oro corre con mucha, muchísima más abundancia que el Darro por los artesonados salones de tan monumental museo. ¡Lástima grande que los maniquíes de personajes célebres se parezcan á los que pretenden representar, como un huevo á una castaña!

Hay entre ellos una Reina Regente ¡Dios mío! que lo mismo puede ser D.ª Isabel II, que María Stuardo, que doña María Cristina, que una dama preparándose á cantar en público; mas me aproximo y leo en el papel que la figura de cera tiene en la mano: «¡Indulto en favor del *brigadier-general* (*sic*) Villacampa y sus compañeros de insurrección, 19 de Septiembre de 1886; María Cristina!» Sin ese papelito, y sin la banda de María Luisa que la *muñeca* en cuestión lleva cruzada sobre un cuerpo de encaje (!!), nadie adivinar podría que la figura de cera tenía la alta pretensión de representar á la más distinguida de las soberanas de Europa. Entre los grupos hay tres lujosísimos; dos escenas del reinado de la reina Victoria, y una recepción del Virrey de las Indias á los rajahs sometidos al dominio británico. Por un *schelling* se ve la colección completa de tan bien vestidos mamarrachos, y se oye una música regular.

Nadie, absolutamente nadie maneja el manubrio del bombo mejor que el yankee. Creí que la Exposición Americana sería una maravilla, al considerar los millones de carteles sobre ella con que se halla *empapelado* Londres; llegué, entré, y en vez de un concurso regional, hallé un bazar monstruo. Hay aquí y allá máquinas curiosas de imprimir, de hacer papel, de bordar, de coser; pero todos esos inventos tienen autores similares en todos los países; y el conjunto de la *American Exhibition* es sencillamente digno de la feria de Neuilly, de la de Bruselas: frutas de cera, plumillas de acero, maquinillas de tarjetas al minuto, fotografías instantáneas, soda water; sólo falta un Tío Vivo mecánico, un circo y una *Belle Fatma*, para hacerse la ilusión que se asiste á una *kermesse* flamenca.

Saturado de novedad, dediqué una mañana á mi excursión favorita en Londres: fuí á visitar el legendario Palacio de Cristal. El *metropolitano* nos hace visitar todos los tejados de las casas del Oeste de Londres. Desde Victoria Station al Cristal Palace el viajero se asemeja á un gato: escudriña las gateras y gulusmea las cocinas londonenses. Superfluo creo hacer un bosquejo, siquiera sea somero, del Palacio; la mayoría de mis lectores lo conocen *de visu*; todos ellos han leído de él descripciones detalladas. Limítome á decir que entre las mejoras allí introducidas figura una serie diaria de conciertos vocales é instrumentales dignos de la filarmónica Alemania, la instalación de excelentes restaurants á precios relativamente módicos, la restauración de los pabellones del Renacimiento y de la Alhambra, y el completo perfecto arreglo de la Casa pompeyana. El Museo sigue siendo indigno de tan soberbia mansión, y España, que sólo se hallaba representada en la galería de hombres célebres de todos los tiempos por el busto del cardenal Cisneros, está ahora desprovista de representación, por habérsele roto al Regente de Castilla su *magnífica* nariz. Hoy el burgués de Londres va á pasar el día al Cristal Palace: por cinco reales viaja en primera clase; llega al Palace, entra en él, ve, oye y entiende; se sienta, se pasea, estudia; por algunos *schelines* más come y bebe; de nueve de la mañana á once de la noche, goza de todas las manifestaciones del arte, de una buena mesa, de frondosos jardines, de un trayecto de vuelta cómodo y sin ruido, y se duerme con la satisfacción íntima y perfectamente justa que Inglaterra, aparte la etiqueta, es el país donde más se hace por divertir al pueblo holgado. ¡La etiqueta! ¡Monumental cuestión en la patria de la libertad y del parlamentarismo! Allí no, y sí entre nosotros, tiene aplicación el adagio «El hábito no hace al monje». Quien quiera pasearse en vehículo por el Hyde Park, que no vaya en *simón*; las *Handsens* no tienen entrada en el Parque; que tome un coche de cochera, á *guinea* el paseo, ó se resigne á dar la vuelta al jardín á pie; quien quiera ir al *Liceum* á oir á la Compañía francesa, al *Covent Garden* ó al *Her Majesty's Theatre* á admirar á Gayarre ó á la Patti, que se vista de frac; sin la cola de bacalao y la corbata blanca, no hay más sitios en esos liceos que el Paraíso. Pero ¿qué más? En el Bristol-Hotel, fonda excelente, mejor que la mejor de París, se nos impone tácitamente á los que allí paramos el traje en cuestión para bajar á comer al restaurant. Todos y todo en Inglaterra se somete á la *tenue*, y la verdad es que de esa esclavitud nace el perfecto consorcio que allende la Mancha existe entre el orden y la libertad.

En Bruselas se es más tieso, pero no tan correcto como en Londres; los belgas lo exageran y lo falsifican todo, porque tienen muy poco que les sea propio; pero si no son originales, son, como ningún pueblo del continente, activos, trabajadores, emprendedores.

Hace diez y siete años que conozco la capital de Bélgica: en este espacio de tiempo relativamente corto, el radio de la corte de Leopoldo II se ha extendido al quíntuple de la superficie de entonces. El *quartier Leopold*, *l'Avenue Louise* eran terrenos desiertos; hoy son barrios adornados de inmuebles que París puede envidiar; el Palacio de Justicia es un edificio que no parecería ni pobre ni modesto en la inmensidad de Londres; el Parque, ese paseo central que hace de Bruselas un jardín, es único en Europa, y el Bois de *la Cambre* compite con ventaja con el *Bois de Boulogne*.

En el tiempo que se ha tardado en Madrid en derribar la casucha que hacía el ángulo de la calle de Alcalá y de la de Sevilla, se han construído en Bruselas varios kilómetros de hermosísimos boulevares, todo un barrio, el de *Notre Dame aux Neiges*, tres cuarteles, siete ú ocho jardines. Nosotros seguimos con nuestros tranvías desvencijados, incómodos, estrechos, sucios, tirados por mulas tísicas, con mayorales que castigan al ganado tanto como al oído de los viajeros; en Bruselas están ya generalizados los *tramvays* eléctricos, y cuando la electricidad no mueve al vehículo, lo impulsa el vapor; raras son ya las líneas que se sirven de caballerías.

Era mi ánimo relatar las mejoras que he admirado en Amberes, mas mi carta se hace larga, y he de dejar la descripción del nuevo puerto de la metrópoli comercial belga para otra *Quincena*..... de viaje.

Es de usted, mi muy querido Director, devotísimo amigo y S. S., Q. S. M. B.,

El Marqués de Prat de Nantouillet.

Á LA MUERTE.

SONETO.

Si has de venir al fin, ven cuando quieras,
Y no traidora, y lívida, y callada;
Ven, como si mujer y enamorada
De mi amoroso afán cómplice fueras.
Otros de tus visiones y quimeras
Huyan la acometida ó la emboscada,
O te llamen con voz desesperada
Para que pronto y sin piedad les hieras.
Yo, que ni juzgo bien el bien presente,
Ni llevo el corazón hecho pedazos,
Bajo en paz de la vida la pendiente;
Y espero en Dios que, al desatar sus lazos,
Tú, cariñosa, besarás mi frente,
Y yo, feliz, me dormiré en tus brazos.

Manuel del Palacio.

LOS FUNDADORES DE BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO.

I.

En estos momentos se halla en Pamplona un ilustrado caballero argentino, que se ocupa en investigaciones de la patria y linaje de Juan de Garay, fundador de la ciudad de Buenos Aires, que en América se tiene por nativo, según unos, de Navarra; según otros, de Castro-Urdiales, y según los más, de Bilbao.

Hace cosa de seis años se publicó en el *Laurac-bet* de la capital argentina un artículo en que se dieron algunas, aunque pocas y vagas, noticias de Juan de Garay, á quien se suponía natural de Bilbao; y por aquel tiempo me escribieron de la misma ciudad pidiéndome con gran instancia que ampliara aquellas noticias.

Todos los esfuerzos que antes había yo hecho, y todos los que entonces hice y he repetido últimamente, no han dado resultado alguno para averiguar dónde nació el fundador de la hoy primera ciudad de la América latino-española.

El caballero argentino que hoy visita á nuestro país, también se ha dirigido á mí, esperando que le ayudase en sus laudables investigaciones; pero hasta ahora, á pesar de mi buena voluntad, ha visto defraudada aquella esperanza, pues me he visto obligado á contestarle con una nota en que, en resumen, le decía que estaba tan á obscuras como todos acerca del lugar nativo del fundador de Buenos Aires, á pesar de que, para trabajar en averiguación de este lugar, tenía el estímulo de llevar yo por cuarto apellido el de Garay, originario en mí de un barrio de Sopuerta ú otro de Galdames, que se llaman así como situados en altura dominada por otra, que es lo que aquel apellido solariego significa en la lengua euskara de que procede.

Puede haber dado origen á la noticia de que el fundador de Buenos Aires era natural de Castro-Urdiales, la circunstancia de existir en la iglesia parroquial de Santullán, cuya matriz es la de Santa María de aquella villa, un suntuoso sepulcro perfectamente conservado, con estatua de rodillas en su cubierta y esta inscripción en su frontis:

«*El ilustre capitán D. Juan de Garay Otañes, virrey de Cataluña y general del ejército de su recuperación, donde murio año* 1650, *y el de* 56 *le trasladó aquí el general D. Juan de Echeberri Garay Otañes, marqués de Villarrubia.*»

Según noticias del caballero argentino á quien me he referido, y conformes con las pocas mías, el fundador de Buenos Aires debió nacer de 1515 á 1520, y pasar á América de 1550 á 1555. Por consecuencia, el sepultado en la iglesia de Santullán no es el fundador de la hoy capital de la República Argentina.

No tengo esperanza alguna de que en los archivos de la provincia de donde con razón se supone nativo al que era calificado de hidalgo por el gobernador del Río de la Plata, Ortiz de Lara, en 1573, al nombrarle su teniente en aquel Gobierno, se encuentre la noticia que con tanta insistencia y motivo se busca. Lo probable es que Juan de Garay pasase á América joven humilde y obscuro, y cuando allí adquirió notoriedad, su personalidad sólo tuviese allí resonancia. Acaso el Archivo de Indias existente en Sevilla sea en nuestra Península la única fuente donde se pueda saciar algún tanto la sed de averiguar el lugar natal del fundador de Buenos Aires.

En América y España suenan otros apellidos solariegos euskaros, que es muy fácil averiguar dónde tuvieron origen. Por ejemplo, en la familia del ilustre argentino don Bartolomé Mitre existe el apellido Beelia, y como en la región euskara sólo hay, que yo sepa, un pueblo de este nombre, se puede asegurar que el linaje de Beelia, donde quiera que estén los que le lleven, procede de determinada localidad de Vizcaya.

II.

A pesar del pesimismo con que acabo de expresarme en cuanto á la averiguación del lugar nativo del fundador de Buenos Aires, quizá el día menos pensado se dé con lo que hasta aquí tan inútilmente se ha buscado.

Ejemplo de esto son las noticias que tan inesperadamente han caído en mis manos, y voy á dar, acerca de uno de los fundadores de otra insigne ciudad de las riberas del Plata.

Había hasta aquí noticias circunstanciadas de la parte que había cabido en la fundación de Montevideo al egregio vizcaíno D. Mauricio Bruno de Zabala, natural de Durango, pero apenas se citaba como su cooperador á un Alzáibar, compatriota suyo. Acaso la casualidad ha servido tanto como mi diligencia para que por primera vez se sepa circunstanciadamente quién fué y lo que hizo aquel cooperador.

He aquí su partida de bautismo:

«En doce de Junio de mil seiscientos y noventa y cinco años, yo D. Pedro de Azenenaga y Zamudio, cura y beneficiado de esta dicha anteiglesia (la de Santa María de Lemona en el señorío de Vizcaya), certifico que bauticé en ella á un hijo de Francisco de Alzáibar y María de Arteta, su legítima mujer, vecinos de dicha anteiglesia; púsele por nombre Francisco; fueron sus padrinos Francisco de Ochandiategui y Marina de Arteta, vecinos de dicha anteiglesia; abuelos paternos, Juan de Alzáibar y Mari de Artabe, naturales y vecinos de la anteiglesia de Lemona; maternos, Martín de Arteta suso y Marina de Enoñobarrena, naturales y vecinos de la anteiglesia de Galdácano; en cuya certificación firmé fecha ut supra.—D. Pedro de Azenenaga y Zamudio.»

D. Bruno Mauricio de Zabala, nacido en Durango en 12 de Octubre de 1682, era gobernador y capitán general de las provincias del Río de la Plata, después de haber servido desde la edad de diez y nueve años en las campañas

de Flandes y en Cataluña, donde había perdido un brazo.

Como los portugueses pretendiesen establecerse en Montevideo, que era puerto desierto, determinó poblar allí y fortificar la población. Anticipáronse los portugueses á la ocupación; pero en 1723 Zabala los cercó y los obligó á retirarse.

En 1726 realizó su intento de fundar allí ciudad, poniéndola bajo el patrocinio de San Felipe y Santiago. A este efecto, en 1.º de Enero de aquel año instituyó personalmente cabildo y ayuntamiento.

Promovido en 1733 á la presidencia y capitanía general de Chile, hubo de detenerse años enteros en las provincias del Río de la Plata apaciguando rebeliones é invasiones de gente de dentro y fuera, hasta que en 31 de Enero de 1736, dirigiéndose á Buenos Aires, murió en Santa Fe de un ataque de apoplejía, y llevado á aquella ciudad, fué enterrado en la capilla de los Gobernadores.

Aunque la gloria de la iniciativa en la fundación de Montevideo corresponde á Zabala, gloria no menor, que es la de haber secundado vigorosa y prácticamente sus planes y órdenes, corresponde á su amigo y paisano D. Francisco de Alzáibar Padura y Arteta, que al fallecer en 1775 se denominaba y era, por virtud de los servicios que había prestado en la fundación de la ciudad, caballero del orden de Santiago, marqués de San Felipe y Santiago de Montevideo y su fundador, capitán de navío de la Real armada y alguacil mayor de S. M., todo por nombramiento del Rey.

En su testamento, otorgado en Montevideo en 1768 en favor de su hermano D. Martín, y modificado en 18 de Enero de 1775, en que falleció, mandándose enterrar en el convento de San Francisco de la misma ciudad, dejó memoria fehaciente de cuáles fueron los servicios que prestó para ser considerado por el Rey como fundador, ó cuando menos como cofundador con el ilustre Zabala, de Montevideo.

Reproduciré la cláusula 23 en que reseñó aquellos servicios.

«Declaro, dice, que el año 24 hice los asientos para este puerto con el Rey, y para fundar y poblar la ciudad de San Felipe de Montevideo, conduciendo las familias para la expresada fundación desde las islas de Canarias á mi costa, y de Cádiz, á mi costa igualmente, 400 hombres de tropa arreglada para este puerto de Montevideo, para cuyo aparato y empresa tan grave y de tanta importancia me fué preciso buscar caudales y navíos, y fabricar en el río de Londres cinco navíos á un tiempo, nombrados *San Ignacio*, de 60 cañones; *San Bruno*, porte 50 cañones; *San Francisco*, 60 cañones; *San Martín*, 30 cañones, y *Nuestra Señora de la Guerra*, 24 cañones.

»Con este último por delante envié las primeras familias de Canarias, y yo en persona vine á la fundación con *San Francisco*, *San Bruno* y *San Martín*, conduciendo en ellos el resto de las familias y la tropa, y quedó fenecida la contrata de la fundación, habiendo sido preciso gastar considerables cantidades en los costos de la construcción de los navíos, su conducción á Cádiz y los costos en la guerra el año 26 contra los ingleses en los mismos navíos, unidos con la armada del Rey, chalupas, aviamientos, cadenas, bastimentos, derechos reales y sueldos de cuatro años consecutivos, por lo que me fué preciso buscar nuevos fondos y hacerme cargo de su pago.

»Las escrituras de riesgo para las expediciones de familias y tropa se hicieron con el ochenta por ciento del interés marítimo, ascendiendo á seiscientos mil ó más pesos á favor de D. Pedro de Elerno, apoderado de su padre don Andrés de Elerno y Balda.»

La línea varonil de los sucesores del fundador de Montevideo ha faltado, y la ha sucedido la de Madariaga, que hoy posee la casa solariega y natal de aquél, denominada de Padura en el barrio de Arraño en la anteiglesia de Lemona.

D. Francisco de Alzáibar fundó mayorazgo en terrenos comprados al Rey «desde el Río de la Plata, que es su frente, siguiendo por el río de San José hasta sus nacientes, dividiendo el río de Panón y el punto llamado Lenes María hasta los nacientes del dicho río de San José.»

Dejó gran caudal, contándose como parte de él un crédito pendiente en el Consejo de Indias por valor de 1.192.000 pesos. Como entre parientes de allá y de acá este caudal ha sido objeto de ruidosos litigios que aun no han terminado, tengo motivo para creer que el caudal y la memoria del ilustre vizcaíno de que doy noticia, han corrido parejas en lo poco afortunados.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao, Agosto de 1887.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Entre todas las perfumerías se debe colocar en primera línea la de Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, de la que nadie ha tenido motivos para quejarse y cuya sólida clientela, distribuída en las cinco partes del mundo, permanece siempre fiel á los productos de la casa, y sabe que éstos merecen elogios por ser de todo punto recomendables.

Guerlain es un perfumista de buenas tradiciones y sana conciencia, no un empírico y un charlatán que sólo se preocupa de las ganancias y por ellas no tiene reparo en engañar á sus clientes.

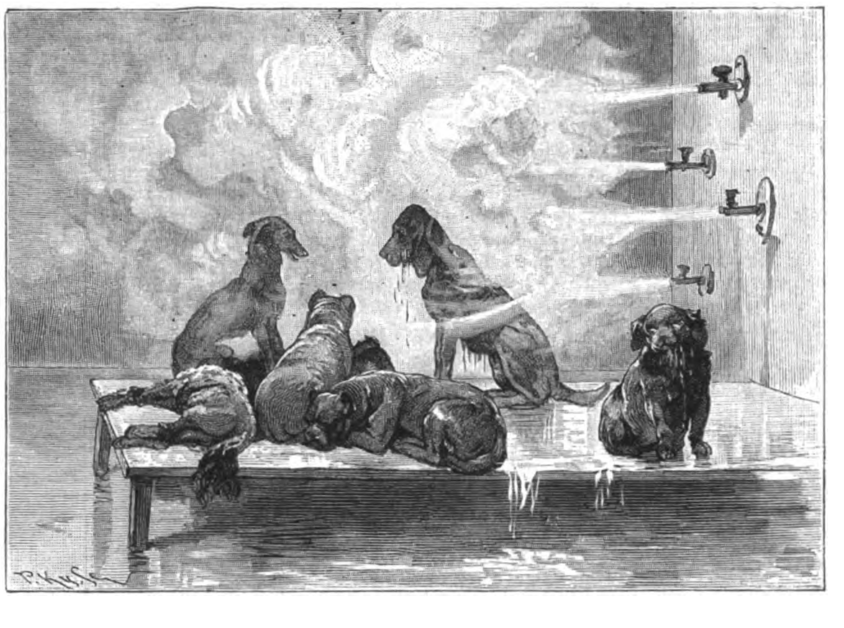
Su *Jabón Sapocetti al blanco de ballena* suaviza el cutis, le afina, digámoslo así, y le perfuma deliciosamente; su *Stoilboide cristalizado* imprime brillantez y suavidad á los cabellos y la barba, sin engrasarlos ni hacerles variar de color; el *Extracto de Heliotropo blanco*, que ha sido explotado por numerosos perfumistas, es de su propiedad y creación exclusivas, habiéndole dado la transparencia del agua cristalina, y, como el agua pura, no deja mancha ni señal en los vestidos ni en la ropa blanca.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada con censura y aprobación eclesiásticas por D. León Carbonero y Sol, su propietario y director. El número del 19 del actual es un *Homenaje á San Alfonso María de Ligorio*, formado con excelentes artículos en honra y gloria del insigne fundador de los Redentoristas, para solemnizar el primer centenario de su muerte; una extensa biografía del Santo Obispo y doctor de la Iglesia, copiosos catálogos de elogios, epígrafes, epitafios, bula de canonización, noticia de sus obras teológicas y morales, breves de varios papas, celebración del centenario en Madrid, etc. Precio de suscrición á *La Cruz:* 4,50 *reales* al mes en la Península y 10 *reales* en Ultramar. Oficinas en Madrid (Reina, 4).

¡Dolores!, últimos versos de D. Ricardo Sepúlveda. Precioso libro formado por 82 rimas, que son como suspiros de alma enamorada á la memoria del bien perdido. Algunas conocen ya los lectores de este periódico, y recordamos ahora las que empiezan así: *¡Oh tenebroso asilo de la muerte!*, *En las tristes noches del helado invierno*, *A lzaban una casa enfrente de la nuestra*, etc. Todas las del libro están inspiradas en los mismos sentimientos de amor inagotable, tristeza infinita y resignación cristiana. Un volumen de 162 páginas en 8.°—Lérida, imprenta de D. José Sol y Torrens.



HIDROTERAPIA CANINA: BAÑOS DE VAPOR.

Cuentos inverosímiles, por D. Carlos Coello; segunda edición corregida y disminuída, precedida de un juicio crítico por D. Manuel de la Revilla. Los cuentos que figuran en este libro, son: *El Otro mundo*, *El Huésped*, *Los Dos Napoleones*, *El Café*, *El Padre Daniel*, *Tierra, Tragona*, *Hombres y animales* y *El Jurado de Ultratumba*. Este último es un ingenioso y discretísimo juicio crítico de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881. Un volumen de XI-375 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Fantasías, por Carlos Dickens. Tomo XXX de la Biblioteca Selecta, que contiene: Historia de un *clown*.—Los Duendes.—La Venganza.—El Coche-fantasma.—La Vuelta del presidiario.—Relación de unos amores.—El Sillón gótico.—Manuscrito de un loco. Véndese, á 50 céntimos, en las principales librerías, y en Valencia, en la de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1).

Topografía médica de Seo de Urgel, por D. Ignacio Llorens y Gallard, médico primero de la Alcaldía. Obra curiosísima, que leerán con gusto los aficionados á estudios mesográficos y demográficos. Un folleto de 93 páginas en 8.° Barcelona, establecimiento de los Sucesores de Ramírez y Compañía (Pasaje de Escudillers, 4).

Galería dramática infantil: El Cristo de *Mont Calvari*, comedia en tres actos y en verso, original de D.ª María del Amparo Arnillas de Font. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Juan y D. Antonio Bastinos, editores, Barcelona (calle de Pelayo, núms. 52 y 54).—V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1887. NUM. XXXII.

BELLAS ARTES.



«MARÍA STUART.»

DIBUJO DE J. WEHLE, SEGÚN RETRATO AUTÉNTICO EXPUESTO ACTUALMENTE EN PETERBOROUG, CON MOTIVO DEL TERCER CENTENARIO DE LA INFORTUNADA REINA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sólo un choquecillo de trenes en Italia, donde quedaron aplastados ocho vagones, sin que la Administración declare otras desgracias que varios viajeros heridos; algunas tempestades que han interrumpido las líneas telegráficas..... y nada nuevo de interés general hallamos en el exterior.

Los periódicos franceses se han escandalizado mucho de la publicación hecha por *El Fígaro* de todos los pormenores sobre la movilización del 17.º cuerpo de ejército, que tiene su plana mayor en Tolosa. La reserva era importante para que la orden hallase desprevenido el cuerpo que se designara, y pudiera apreciarse por esta prueba el estado del ejército francés para el caso de que tuviera necesidad de ponerse en marcha por sucesos imprevistos. *El Fígaro* quebrantó el secreto, publicando con anticipación todo lo que se proyectaba: el cuerpo designado y los movimientos que debía realizar. Quitado el interés de la reserva, disminuye la utilidad del ensayo.

La adquisición de la noticia de *El Fígaro* se atribuye á la infidelidad de uno ó más cajistas de la imprenta del Ministerio de la Guerra, que facilitaron pruebas de la orden al periódico de París. Este colega ha producido por lo tanto lo que se llama gran sensación; pero en cambio de la contrariedad que ha causado al Ministro de la Guerra, general Freron, ha hecho un notable servicio á su país, demostrando que el secreto militar en aquel centro no está garantido, y que lo ejecutado por un periódico francés, en asunto que no tiene malas consecuencias para el país, podrían hacerlo los espías enemigos en caso de guerra.

Por otra parte, los adversarios del Gobierno, y principalmente los del Ministro, afirman que la movilización no era reservada sino en apariencia, y que estaban avisados y dispuestos los jefes de los cuerpos que debían ejecutar el simulacro. Es decir que el ensayo estaba ya ensayado.

El Fígaro ha degollado el cuento, anticipando al público todo lo que debía saber en tiempo oportuno y con preparación.

En cuanto al escándalo producido en la prensa por las noticias de *El Fígaro*, sólo diremos que nos parece natural. Los demás periódicos no le pueden perdonar que hiciese lo que ellos quisieran haber hecho.

Los abonados á la guillotina se llaman á engaño en vista de la tardanza en ejecutar á Pranzini. Un filántropo propone, en vista de la afición que hay á estos espectáculos, que se vendan los sitios á subasta, y se adjudique su importe á las familias de los reos. A esto replica otro individuo que ese sistema tendría sus peligros: los muchos yernos que serían delatados de asesinos por sus suegras, para recibir el precio de su degollación.

Lo cierto es que para muchas gentes que están ya consentidas en el espectáculo, esa cabeza destinada á caer está estorbando. Y lo peor no es la curiosa atracción que ejerce el cadalso para la muchedumbre, sino las burlas y chanzas con que entretienen el tiempo, que prueban gran dureza de corazón ante la desdicha del prójimo. ¡Si al menos significase odio á los criminales! Pero no es sino frialdad de sentimientos y ansia de emociones, aun á costa de la vida ajena.

No se nota solamente este goce malévolo ante el cadalso: el instinto de la perversidad se recrea en toda angustia. Hay quien teniendo necesidad de dañar y siendo honrado, emplea del mejor modo posible su fondo de maldad, haciendo vivisecciones para contribuir al adelanto de la ciencia; otros se gozan en la ruina ajena, y viven molestando á los demás según sus facultades. Por supuesto que á la cabeza de todos esos seres se hallan los asesinos, y en último caso son los que menos derecho tienen á extrañar la crueldad humana, al ver, no á los que rodean el cadalso, que van con muy diversos propósitos los hombres, sino á faltar al respeto á la desgracia y á la muerte.

⁂

No estamos conformes con los periódicos que niegan en absoluto, antes de saberse las condiciones del nuevo territorio adquirido en la costa oriental de Africa ó pendiente de negociaciones para su adquisición, la conveniencia de esa nueva colonia ó punto de refugio y depósito de carbón para nuestros buques. Todo lo contrario: España es, después de Inglaterra, la que tiene más intereses en la navegación por el istmo, y la que más descuidadas tiene las escalas naturales, que pueden faltar en días críticos. No sabemos que desde la apertura del istmo de Suez haya hecho nada en la nueva vía de Oriente que el Canal inauguró, y no nos parece justo que al primer paso dado para reparar esa grave falta se conteste combatiendo un acto útil, patriótico é indispensable. Bueno es que, una vez conocido el punto, se censure su elección, si no ha sido acertada. Y que antes de comprometer á la nación, se vea si la importancia, buena situación y demás condiciones del puerto valen lo que cuestan, por los servicios que reportan, y si su conservación puede ofrecer inconvenientes serios y aun peligros. Todo esto se puede examinar y discutir.

Por nuestra parte, veremos con placer ese primer puerto de la escala marítima que necesita España para la navegación de vapor en el camino de Filipinas.

⁂

Buen susto se han llevado algunos industriales con la amenaza de que en Alemania se estaba formando una compañía para el monopolio universal del alcohol. Y no era el temor, según se desprende de sus quejas, porque ese alcohol industrial invadiera nuestro mercado; sino por el intento de la Compañía alemana, de que una vez hecha imposible toda competencia por la extraordinaria baratura, la Compañía nos impusiera precios excesivos, dueña ya de la explotación de aquel artículo. Es decir: venga ese detestable alcohol en viniendo á precios módicos: ya que envenenemos el vino español, que esta mala acción sea productiva.

Las últimas noticias son contrarias á la formación de aquella empresa industrial y mercantil; pero *La Época* y *El Día* tuvieron razón al exponer los inconvenientes y peligros de aquel negocio, muy expuesto á quiebras, y sobre todo, al manifestar que esas asociaciones explotadoras se combaten con otras asociaciones que resistan la imposición y la destruyan.

Formen los cosecheros españoles otra sociedad para producir en España alcoholes sanos al precio más económico, y aunque éste no sea tan barato como el alemán, si es mejor, compensará la diferencia con el valor de los vinos, una vez recobrada la buena fama que deben tener y que tenían.

Y, francamente, pica en historia lo que nos sucede: tenemos vinos excelentes y nos hemos empeñado en malearlos. Bien es cierto que casi todos los falsificadores son extranjeros.

⁂

La entrevista de los Emperadores de Rusia y Alemania, que parece ya acordada para fines de Septiembre, no es, á pesar de su importancia, asunto para la Crónica de hoy; pero el instinto universal considera la entrevista como clave de la política futura, y en la cual aparecen nuevas combinaciones y jugadas. La aproximación de Alemania hacia Rusia, que algunos consideran en perjuicio del Austria, no es, á nuestro juicio, sino un paso nuevo hacia el pensamiento, que parecía abandonado, de la unión de los tres imperios. ¿Hasta qué punto estaba arraigada la inteligencia de Rusia y Francia? ¿Qué países quedarán sacrificados para contentar á los agraviados?

La solución, en las Crónicas futuras.

⁂

Los vecinos de Madrid habían colocado en las calles vigilantes nocturnos para su comodidad, y á su costa. El Ayuntamiento les concedió un título de serenos del comercio y se declaró su jefe, pero dejando la elección de los individuos del cuerpo á los vecinos. El sereno es en Madrid un tipo popular y simpático que guarda las tiendas, ahuyenta al malhechor, abre las puertas al vecino, avisa al médico y ejerce funciones privadas, y sólo por excepción toma carácter oficial en ciertos momentos. Nombrado y pagado por los vecinos, éstos se hallaban contentos con los serenos, que se portan con prudencia y honradez.

Pero el Ayuntamiento, que no tiene quejas de ellos, quiere que el vecindario, que se encuentra bien con lo establecido, esté mejor todavía, lo cual arregla haciendo traslaciones de serenos como quien envía empleados de una dependencia á otra en una danza de oficinas. Y el vecindario, que tiene cariño á sus serenos respectivos y costumbre de sus servicios, no lo recibe bien.

Créalo el Ayuntamiento: todo Madrid está contento de los serenos. ¿Está tan satisfecho del Ayuntamiento? Pues en vez de mejorar á los que están bien, cúrese á sí propio en aquello que le duele.

⁂

No sabemos si es bueno ó malo, si dará resultados útiles ó perversos; pero no creemos indispensable la organización de un cuerpo de revendedores de billetes de lotería, con nombramiento de la Hacienda, y que sean viejos ó lisiados, para que no den moneda y billetes falsos. ¿Acaso quien falsifica billetes no falsificará también las medallas para la venta?

Pero ¿qué se desea? ¿qué bien social reporta la ingerencia de la Administración en este detalle de la vida? ¿Es para favorecer á ciertos ancianos necesitados con la limosna de la reventa? Eso lo pueden hacer hoy los loteros cuando quieran. En cambio quitan su manera de vivir á muchos vendedores ambulantes que tienen su reputación y su parroquia; y si se trata de propagar la venta, no creemos que una muchacha joven y agraciada ahuyente á los compradores.

En resumen, hay una sistemática manía de aumentar resortes administrativos, quitando libertad de vivir á los que carecen de otros medios y cerrando las puertas del trabajo lícito. Hay manía de administrarlo todo, y el arte de no administrar nada con acierto.

Un revendedor de billetes entra en una barbería.

—Maestro: córteme usted la nariz.

—¿Por qué?

—Necesito un defecto físico para vender billetes de lotería.

—No creo que la nariz baste.....

—Pues córteme usted todo lo que le parezca necesario.

⁂

En pocos días hemos recibido estas dos cartas referentes á un mismo asunto; las insertamos como documentos humorísticos:

«Muy señor mío: El telegrama de Londres que anuncia la probable venida á Madrid de los boxeadores Smith y Kilrain, para reñir á su manera, no ha sido bien recibido por la prensa: realmente, la lucha es bárbara y terrible, y aquí, donde la policía lleva á la Prevención á los que se vapulean, no parece que esa clase de peleas sean lícitas. Las condeno, en principio, con rigor.

»¿Puede haber excepciones? ¿Debemos hacer la vista gorda en este caso, como se hace en los desafíos? Este es un desafío formal, con padrinos, y no se da en él la circunstancia agravante, tan común en los duelos, de que se batan con desigualdad, un hombre diestro en el manejo de un arma con otro que no lo es; van á luchar entre sí dos diestros de fama. Y no se diga que falta para disculpar este desafío el agravio, porque la rivalidad de dos atletas es un agravio permanente.

»Y digo esto, para buscar una fórmula que nos permita consentir que los boxeadores se despachen á su gusto. Yo creo que la hospitalidad nos obliga á tratar bien á los huéspedes. ¿Y qué menos se puede hacer en su obsequio que permitirles aporrearse, si en ello experimentan un placer?

»Si se tratase de dos españoles, como son gente de confianza, bueno que interviniéramos para impedirlo. Pero un boxeo entre dos ingleses no nos debe preocupar, ahora que proyectan celebrar el aniversario de la destrucción de la *Invencible*. ¿Qué podemos perder con esa cachetina? ¿Que resulten dos ingleses aporreados? Pues..... que resulten. Por ahí nos las den todas.—R. S.»

La segunda carta es de otro género.

«Querido amigo: Los periodistas suelen tener billetes para todo. ¿Podría usted proporcionarme un rinconcito para la lucha de Smith y Kilrain cuando se verifique? Sabe usted que soy pequeño y hago poco bulto. Su afectísimo ***»

⁂

—¡Qué feliz debió ser Noé después de haberse librado del Diluvio!—dice un padre de familia.

—¿Por qué?

—Estoy seguro de que su familia no le pidió nunca que la llevase á tomar aguas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

María Stuart, copia de un retrato auténtico, por J. Whele.—*La Virgen con el Niño*, cuadro de Enrique Serra.

Extraño contraste han formado las suntuosas fiestas de Londres para solemnizar el jubileo Real de la reina Victoria I, con la Exposición conmemorativa del suplicio y muerte de María Stuart, que se inauguró en Peterborough á principios de Julio último: allí se celebraba el aniversario quincuagésimo de la elevación de la actual Reina de Inglaterra al trono de sus mayores; aquí, en Peterborough, el tercer centenario de la decapitación de la Reina de Escocia.

El día 15 de Junio de 1567, la infortunada María Stuart se rindió en Carbery á la nobleza confederada, para dar la paz á su reino; pocos días más tarde entró prisionera en la misma capital de sus Estados, Edimburgo; veinte años duró su prisión en Holy-Rood y Lochleven primero, y luego, engañada por las promesas de su prima y rival Isabel, en Fotheringay; el 8 de Febrero de 1587 cayó su hermosa cabeza bajo el hacha del verdugo en la sala principal de ese mismo castillo de Fotheringay, transformada en lúgubre cadalso.

María Stuart, que nació el 8 de Diciembre de 1542, tenía entonces la edad de cuarenta y cuatro años y dos meses justos.

Hay en la curiosa Exposición de Peterborough numerosas reliquias y recuerdos de la Reina de Escocia: el sillón que la desventurada usó en la cárcel; el velo y un crucifijo que llevaba al cuello el día del suplicio; el guante que donó á Darell en el momento de poner la cabeza sobre el tajo; un rizo de sus cabellos guardado en medallón de oro y plata; varios autógrafos interesantes; una preciosa colección de retratos antiguos, auténticos, y otros modernos, no solamente de María Stuart, sino también de su hijo Jacobo I y de otros personajes de la familia.

De uno de esos retratos es fiel copia el que reproducimos en el grabado de la plana primera, según dibujo de J. R. Whele.

¿Qué persona ilustrada no ha leído la *Historia del cisma de Inglaterra*, escrita por el insigne jesuíta español Rivadeneira? A ella, á la importante obra de Mr. Teulet y á la reciente *Memoria* de R. Wyngfiel (redactada sobre el manuscrito original del proceso de la Reina de Escocia, que se conserva en el Museo Británico de Londres), remitimos á los lectores que deseen amplias noticias acerca de la vida y muerte de María Stuart, cuya memoria ha sido cobardemente ultrajada por Voltaire y Buchanan.

En la catedral de Peterborough yacen las cenizas de la decapitada Reina al lado del sepulcro que guarda las de una princesa española, también reina desventuradísima, D.ª Catalina de Aragón y de Castilla, hija de los Reyes Católicos y primera esposa de Enrique VIII de Inglaterra.

El grabado de la página 121 es reproducción (según fotografía directa) del cuadro *La Virgen con el Niño*, pintado en Roma por el distinguido artista español Enrique Serra, y destinado por Su Santidad el papa León XIII, su poseedor, al Museo Vaticano.

Ese cuadro es una bellísima obra de estilo bizantino, que parece ejecutada por artistas italianos anteriores al período del Renacimiento: las figuras son de tamaño natural, y se destacan sobre fondo de oro; la Virgen, sentada en trono forma clásica y característicos detalles, aparece en actitud majestuosa y revelando á la vez dulcísima clemencia; el Niño Jesús bendice con la mano derecha al mundo, cuyo cetro empuña en la izquierda.

El bondadoso Pontífice que hoy rige la nave de la Iglesia católica, queriendo ofrecer á nuestra patria nuevas pruebas de paternal afecto, ha dispuesto que ese hermoso cuadro del Sr. Serra sea reproducido en mosaico por los mejores artistas en trabajos de género tan difícil, para donar la reproducción al insigne monasterio de Santa María de Ripoll, que actualmente se reconstruye por suscrición nacional. (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1886, tomo I, página 245.)

⁂

LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.

Iluminaciones en el paseo de la Concha.— Recepción en corte por S. M. la Reina Regente.—Decoración de estilo árabe en la casa del Sr. Cárcer y Salamanca.—Tipos euskaros.—Baile de la comparsa infantil «las Jardineras». —Expedición de S. M. al valle de Loyola, por la ría.

En la noche del 13 apareció la ciudad de San Sebastián brillantemente iluminada, no obstante la recia tormenta que había estallado por la tarde á poco de llegar la Real familia al palacio de Ayete.

«El paseo de la Concha (nos escribe nuestro querido amigo y colaborador artístico de este periódico, Sr. Comba) presentaba fantástico aspecto desde la terraza del Gran Casino; todos los hoteles, á excepción de alguno que es residencia de un eminente orador y publicista, estaban iluminados con multitud de mecheros de gas y farolillos de colores, en combinaciones caprichosas, sobresaliendo entre ellos el que habita un distinguido hombre político, así como los dos contiguos, cuyas líneas arquitectónicas demarcaban exactamente numerosas luces de colores.

»Unánse á esto los cohetes de vívidas candelas romanas que lanzaban al espacio los buques surtos en el puerto y el intenso foco de luz eléctrica que enviaba el *Destructor*, y se tendrá idea aproximada, aunque no conforme con la realidad, de la hermosa perspectiva que se dominaba desde el Casino.

»Mención aparte merece la casa del Sr. D. José Cárcer y Salamanca, transformado el piso bajo en delicioso patio y jardín de estilo árabe, con artística decoración que recordaba los más bellos arcos y muros de la Alhambra, iluminados profusamente con luces ocultas á la vista del espectador, y cuyos tamizados reflejos producían maravilloso efecto al quebrarse en nacarados surtidores y al pasar por las copas de naranjos y limoneros.»

En la tarde del 14 se verificó la recepción en corte, por S. M. la Reina Regente, en el salón de honor del palacio del Ayuntamiento.

El grupo del Real estrado era por demás interesante: la Reina ocupaba el trono, y á su derecha estaba el Rey niño en brazos de la nodriza; delante, á los dos lados de S. M., veíase á Sus Altezas Reales la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa, sentadas en primorosos cojines; á la derecha del trono aparecían los Sres. Ministros y los Grandes de España que residen en la capital de Guipúzcoa; á la izquierda, las señoras camarera mayor y damas de la Reina; detrás, los altos dignatarios.

La augusta viuda de D. Alfonso XII vestía de negro, y sus tiernos hijos llevaban traje blanco adornado con lazos rosa.

La Reina fué recibida y cumplimentada por la corporación municipal, en pleno y precedida de maceros, ante la puerta de las Casas Consistoriales, y un grupo de hermosas niñas vestidas de blanco la ofrecieron ramos de flores y la dedicaron sentidas frases de respetuoso afecto.

A la recepción concurrieron unas 400 personas, grandes de España, senadores, diputados á Cortes, oficiales generales, diputados de la provincia, regidores, jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición y de los buques de guerra, etc., y una comisión del cabildo de curas párrocos, presidida por el Sr. Arcipreste.

Terminado el acto, que fué lucidísimo, la Reina se asomó al balcón central del palacio de Ayuntamiento, y el Sr. Alcalde presidente dió un viva entusiasta, al que contestó clamorosamente la muchedumbre reunida en la plaza de la Constitución.

En la misma plaza se verificó, en la tarde del 21, el vistoso baile de la comparsa infantil de jardineros y jardineras, en presencia de la Real familia, que ocupaba los balcones de la Casa Ayuntamiento.

Habíase levantado en medio de dicha plaza un tablado en forma de jardín, con kiosko ó templete octogonal en el centro, y tribunas abiertas en los ángulos; á las dos y media entró en la plaza la comparsa de los jardineros, precedida de músicas y cantores, que saludaron á SS. MM. y AA. con un precioso himno y un zortzico, letra del Sr. D. Adolfo Comba (hermano de nuestro colaborador artístico D. Juan) y música del maestro Sarriegui; la comparsa estaba dividida en cuatro grupos de cinco parejas cada uno, representando las cuatro provincias euskaras, con los trajes propios de cada una de éstas; seguía el genio de la fiesta, una linda niña que figuraba á la diosa Flora, rodeada de geniecillos y de plantas delicadísimas, en una carroza tirada por cuatro novillos con doradas astas y vistosamente enjaezados; había además otras diez y seis parejas de jardineros, vestidos con trajes caprichosos.

El baile se efectuó sobre el tablado, y por sus graciosas combinaciones presentó un espectáculo variadísimo y agradable.

La Real familia fué vitoreada por el público que llenaba la plaza, y singularmente la Princesa de Asturias, que ostentaba en su gentil cabeza una boina encarnada.

A las cinco de la tarde del 23 se efectuó la regia expedición al valle de Loyola, por la ría.

S. M. la Reina Regente se embarcó en la escampavía *Guipuzcoana* con su augusta hija la Princesa de Asturias, acompañada de su camarera mayor Sra. Duquesa de Medina de las Torres, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y los Ministros de Estado y de Marina y los jefes de palacio.

Seguían numerosos botes de los barcos de guerra, lanchas, gabarras y otras embarcaciones menores, conduciendo á las autoridades de la ciudad, á los invitados y á centenares de personas, y entre ellas algunas con orquestas del país, bandurrias, dulzainas, etc.

Llegó la comitiva, después de hora y media de navegación, al pueblo de Loyola, que estaba adornado con banderas, colgaduras y arcos de ramaje, y prosiguió hasta cerca de Astigarraga regresando á San Sebastián entrada ya la noche, entre el mágico resplandor de millares de luces de colores, bengalas, cohetes y hogueras en las cumbres de las montañas.

Nuestros grabados de las páginas 116 y 117 (dibujos del natural, por Comba) son en absoluto una crónica ilustrada y fidelísima de los hechos que sumariamente hemos descrito en las anteriores líneas.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Interior de la catedral de Málaga.

Celebrando actualmente Málaga con lucidos festejos el IV centenario de su reconquista por los Reyes Católicos (19 de Agosto de 1487), es de oportunidad el grabado que publicamos en la página 120, el cual representa (según dibujo de Antonio Hebert) el interior de la catedral de aquella ciudad insigne, antigua corte de los Edris, los Kasem y los Albohacen.

No debió su fundación el magnífico templo á los Reyes conquistadores, como se la deben las iglesias del Sagrario (catedral primitiva), Santiago el Mayor y San Juan; trazó los planos, según opinión admitida, el famoso arquitecto Diego de Syloe, que también proyectó y dirigió las obras de la catedral de Granada, habiendo sido aprobados por el maestro Enríquez, arquitecto mayor de la metropolitana de Toledo, en 1526; dirigieron sucesivamente la fábrica, hasta 1782, los arquitectos Hernán Ruiz, los dos Vergara, Pedro Díaz de Palacios, José Bada y D. Antonio Ramos.

La fachada principal, aún no terminada (faltan el frontispicio superior y una de las torres), consta de dos cuerpos de bellas proporciones, estilo del Renacimiento, con esbeltos arcos y buenas columnas corintias, de mármol, decoradas con estatuas, bajos relieves y otros adornos escultóricos.

El interior está dividido en tres naves cortadas por el crucero, según la disposición de las iglesias góticas del siglo XV, y la central, ó capilla mayor, presenta el grandioso aspecto que con tanta exactitud se reproduce en nuestro grabado.

La joya más preciada de esa capilla es la sillería del coro, la primera de España si no hubiese otras que la igualasen, como la de Toledo y la del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial: consta de 103 sillas, muchas labradas por Pedro de Mena y proyectadas otras por Luis Ortiz, constituyendo en su conjunto y sus detalles una magnífica exposición de esculturas é incrustaciones, ejecutadas con habilidad y delicadeza maravillosas.

BULGARIA: LLEGADA DEL PRÍNCIPE FERNANDO Á WIDDIN.

El primer grabado de la página 124 figura la llegada del príncipe Fernando de Coburgo á Widdin, á las seis de la tarde del 12 del corriente: el elegido por la *Sobranié* salió de su castillo de Ebenthal, cerca de Viena, acompañado de Mr. Natchevitch, ministro de Negocios Extranjeros en el Gobierno provisional búlgaro, y de algunos ayudantes de campo; embarcóse el día 11 en Orsova, en un vapor de la «Compañía de Navegación por el Danubio», el cual había izado el pabellón de Bulgaria; fué recibido cerca de la desembocadura del Timor, frontera occidental del Principado, por los Regentes, los Ministros, el gobernador de Sofía y otros personajes, á bordo de un *yacht* del Estado, y llegó á Widdin, según hemos dicho, donde el pueblo le dispensó recepción entusiasta, como sucesivamente se la han tributado las poblaciones de Sistova, Rustchuk, Tirnova, Filipópolis y Sofía.

Las últimas noticias acerca de la actitud de las potencias con relación á los sucesos de Bulgaria son tan contrarias, que más vale no hacernos cargo de ninguna para evitar rectificaciones tardías.

EXPOSICIÓN MARÍTIMA NACIONAL DE CÁDIZ.

Vista general exterior, el día de la inauguración.

No nos proponemos describir la Exposición Marítima Nacional que se verifica en Cádiz, porque la presente sección del periódico tiene límites demasiado angostos para incluir en ellos el amplio estudio que requiere aquel concurso; pero en la pág. 124 damos el primer grabado de los que tenemos propósito de dedicar á tan importante asunto, y el cual es una vista general exterior de los edificios de la Exposición en el momento de efectuarse el acto inaugural, según fotografía directa del Sr. Rocafull, que nos ha remitido nuestro corresponsal D. Ramiro Franco.

En la tarde del 16 del actual los invitados al solemne acto se reunieron en los salones de la Diputación Provincial, de la que es presidente el Sr. D. Cayetano del Toro, iniciador del pensamiento del certamen: figuraban entre ellos SS. AA. RR. el Duque de Edimburgo y el de Génova, el Sr. Ministro de Estado, el Embajador de Francia, los Ministros residentes de Inglaterra é Italia, el Gobernador de Gibraltar, el Capitán general de Sevilla, los Gobernadores civil y militar de la provincia, el Alcalde presidente del Ayuntamiento, y otros personajes distinguidos.

Todos se trasladaron en carruajes á la estación del camino de hierro, y desde allí, en largo tren especial, al recinto de la Exposición, á donde llegaron á las cinco.

La muchedumbre que se apiñaba ante el edificio era inmensa, y á duras penas el cortejo oficial logró entrar en el salón de actos, cuya mesa presidencial estaba cubierta con una bandera española, y colocarse por el orden siguiente: en la presidencia, el Sr. Moret, ministro de Estado; á su derecha, los Duques de Edimburgo y de Génova, los Embajadores, el Gobernador de Gibraltar y varios marinos extranjeros; á su izquierda, el Presidente de la Diputación provincial, el Capitán general de Sevilla, los Gobernadores civil y militar y el Alcalde de la ciudad; los demás invitados, incluso los representantes de la prensa periódica, llenaron dicho salón de actos y las galerías.

El Sr. Moret, en nombre de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente, declaró inaugurada la Exposición de Cádiz de 1887, y las bandas militares, dirigidas por el músico mayor de la de Artillería, el laureado maestro Sr. Juarranz, tocaron un precioso himno, composición del mismo director, que fué muy aplaudido por el selecto auditorio; el Sr. D. Cayetano del Toro, iniciador del pensamiento del certamen, como ya hemos dicho, pronunció un excelente discurso, exponiendo la importancia del solemne acto que se celebraba; en seguida el Sr. Moret hizo uso de la palabra con brillantísima elocuencia, proponiendo al comenzar un viva á la Reina Regente, que fué contestado unánimemente, y asociándose luego á la magna idea que ha realizado en breve tiempo la culta Cádiz, á la que saludo y felicitó con entusiasmo, «porque con la Exposición Marítima Nacional (dijo) se la presentaba un horizonte de regeneración y ventura.»

A las seis terminó el acto, visitando la comitiva oficial las diversas dependencias de la Exposición, y singularmente los marinos extranjeros las instalaciones del arsenal de la Carraca.

Fondeaba en el puerto numerosa representación de la Marina de guerra de varios Estados europeos: la escuadra inglesa del Mediterráneo, al mando del Duque de Edimburgo; el acorazado italiano *Duilio*, mandado por el Duque de Génova; el crucero francés *Courbet*, la fragata alemana *Ariadne*, el cañonero portugués *Zaira* y otros buques.

En nuestros próximos números seguiremos ocupándonos del importante concurso á que se refieren estas breves líneas.

LA FERIA DE VALENCIA EN 1887.

El Real de la feria, la Alameda, ofrecía magnífico golpe de vista: todos los pabellones, singularmente los del Ayuntamiento, Comercio y Sociedad de Agricultura, estaban decorados con lujo y exquisito gusto; flores en maravillosa abundancia, flores hermosísimas, lozanas, fragantes, como rindiendo culto á la ciudad del Turia, que se llama su reina, embellecían los salones, los kioskos, las fuentes, los mástiles, en preciosos ramos y guirnaldas; brillantísima iluminación rompía las sombras de la noche, con focos de luz eléctrica, mecheros de gas y farolillos de colores; inmensa concurrencia llenaba los paseos, y la buena sociedad, reuniéndose en los elegantes y frescos pabellones, se entregaba con delicia á la audición de selecta música, á los placeres del baile, al dulce abandono de las conversaciones íntimas.

Tal ha sido este año la feria de Valencia, una de las más bellas y animadas de la zona oriental de la Península.

Entre las espléndidas fiestas celebradas, merecen especial mención los *Juegos Florales*, porque Valencia, como Barcelona, rinde todos los años cultísimo tributo á la fiesta querida de Clemencia Isaura: en ellos obtuvo el primer premio el distinguido periodista y literato Sr. D. Teodoro Llorente, quien entregó la *flor natural* tan honrosamente ganada á la bellísima hija del capitán general del distrito, Sr. Azcárraga, eligiéndola para Reina del certamen, leyendo en seguida la poesía premiada, *Las Glorias valencianas*, que le ha valido el diploma de *Maestro en la Gaya Ciencia* ó, como se dice en lemosín, en *Gay Saber*.

La bella composición de Riudavets que publicamos en la página 125 es un álbum de recuerdos del animado festival valenciano, y en ella tienen gráfica representación los pabellones, los *Juegos Florales*, la fuente de la Alameda, la plaza de Toros, hasta el hermoso clavel, la flor predilecta de las mujeres españolas, como lo fué de las sultanas de Córdoba y Granada, y lo es hoy, según se dice, de las sultanas de Turquía.

EXCMO. SR. D. RAMÓN ELICES MONTES,

alcalde corregidor de Ponce (Puerto Rico).

En la página 128 damos el retrato del distinguido publicista español en América, Sr. D. Ramón Elices Montes, alcalde corregidor de Ponce (Puerto Rico) desde mediados del año próximo pasado.

Nació el Sr. Elices Montes en Baza (Granada), el 14 de Marzo de 1844; perteneció al ejército por espacio de diez y nueve años, cinco en campaña, sufriendo tres heridas de gravedad, y alcanzo la graduación de comandante; publicó en su época militar varias obras apreciables, entre ellas las tituladas *El Derecho de petición* y *El Progreso del Ejército*, que fueron aprobadas y premiadas por el Gobierno.

Terminada la guerra carlista, el Sr. Elices Montes marchó á América, donde reside hace más de ocho años, dedicado á la defensa del nombre español; ha conseguido brillantes lauros en Méjico como director de *El Pabellón Español*, y en Puerto Rico, donde fundó *La Integridad Nacional*; en su campaña periodística llevó siempre por lema *todo por España y para España*, abogando por la más firme y estrecha unión de los pueblos americanos con la madre patria, y defendiendo con energía la integridad de nuestro territorio, valiéndose con frecuencia de la persuasión por el criterio expansivo de la democracia, dentro de la legalidad.

Nombrado hace un año alcalde corregidor de Ponce (Puerto Rico), su gestión administrativa ha sido muy encomiada por amigos y adversarios, y la prensa de aquella Antilla le presenta con frecuencia como autoridad justiciera y caballerosa; así es que por los especiales méritos que ha contraído en el desempeño de tan importante puesto, ha sido últimamente agraciado por S. M. con dos altas recompensas: honores de jefe superior de Administración, y gran cruz de Isabel la Católica.

Entre las obras que en América ha publicado, merecen especial mención *Cuatro años en Méjico* y *El Patriotismo español*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

TEMPORADA DE VERANO.—ANUNCIOS PARA LA TEMPORADA DE INVIERNO.

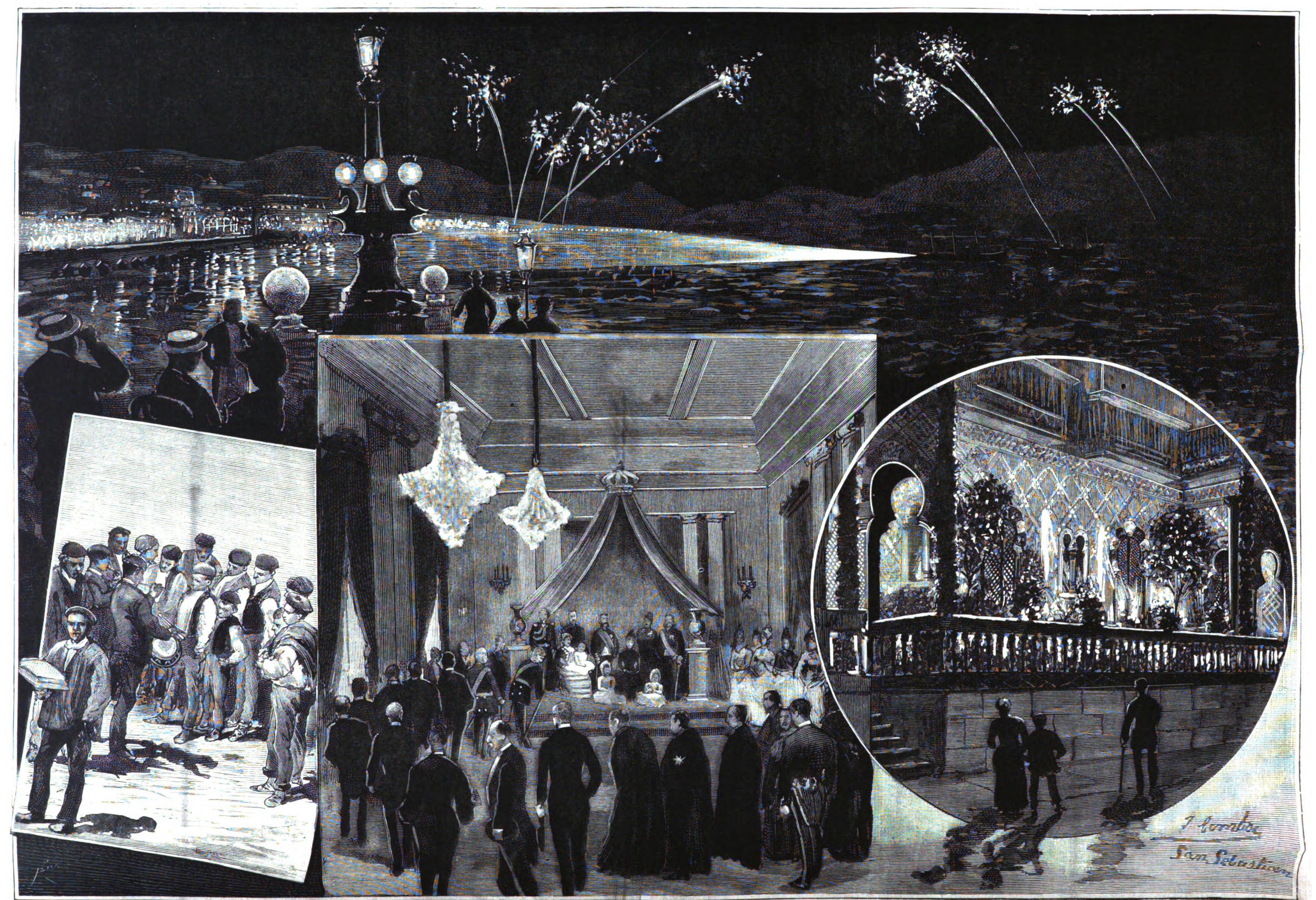
Al aproximarse los fuertes calores del estío se alejó de Madrid la musa del verdadero arte escénico seguida de sus mejores intérpretes. Los pocos teatros donde todavía se rinde culto á géneros dramáticos de un orden relativamente elevado cerraron entonces sus puertas, y las abrieron de par en par el *Circo de Price*, el *Circo Hipódromo*, el teatro de los *Jardines del Buen Retiro*, el de *Maravillas*, el de *Felipe*, y el de la calle de Olózaga, que lleva el nombre de *Recoletos*. Dejando á un lado los espectáculos gimnásticos y ecuestres de los dos circos y las óperas veraniegas de los Jardines del Retiro, voy á exponer algo acerca de la influencia especial de los antedichos teatros, y de la índole y carácter general de las piececillas que en ellos se representan. Aunque muchas, ó mejor dicho casi todas, apenas tienen que ver con la literatura, si no es por el daño y el descrédito que le originan, se prestan, no obstante, á consideraciones de cierta importancia.

Los que profesamos desinteresado amor al arte y lo tenemos por uno de los elementos más capaces de contribuir á la cultura de los pueblos proporcionándoles sano deleite, no podemos ver sin dolor el lastimoso estado á que ha venido la escena patria, merced á la literatura industrial y al mal gusto ó á la insensatez de la mayoría del público favorecedor constante de los teatrillos de función por hora. Como desgraciadamente lo malo suele difundirse con más rapidez que lo bueno, cada día crecen y se desarrollan con nuevos bríos esa insensatez y ese mal gusto de la multitud; cada día conspiran con mayor afán, sin darse cuenta de ello, á proscribir los fecundos gérmenes de pura y delicada belleza artística. Importa, pues, llamar la atención hacia este punto, para que traten de atajar el vuelo á enfermedad social tan deplorable los que cuenten con medios de efectuarlo. Yo no cesaré de clamar en tal sentido, aunque mi voz haya de ser *vox clamantis in deserto*.

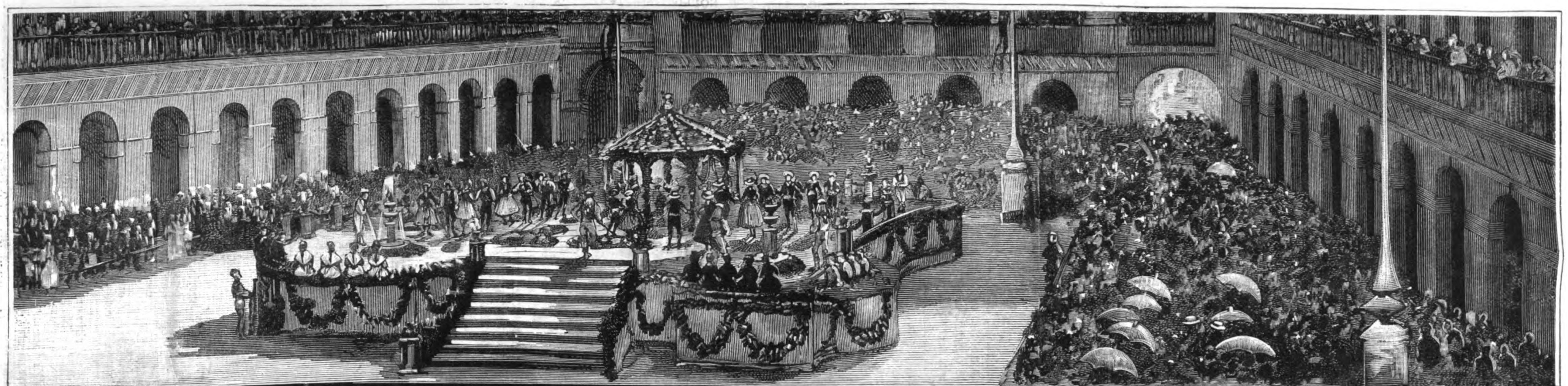
Un escritor ingenioso y agudo (tan fino apreciador de lo bello como se puede colegir recordando sus amenos artículos sobre la reciente *Exposición nacional de Bellas Artes* publicados en este periódico) sostenía hace algunos años, contradiciéndome en amistosa conversación, que los teatros de función por hora no causaban los perjuicios que yo suponía; sino que, por el contrario, despertaban ó propagaban en la generalidad del público mayor afición á espectáculos escénicos. Á pesar de lo mucho en que estimo el parecer de persona tan discreta, sigo aún en mis trece, y hasta me figuro que la imparcialidad y el buen juicio que le distinguen habrán modificado un tanto aquella primitiva opinión suya, teniendo en cuenta lo que hoy pasa.

La influencia que ejercen los teatros de función por hora en perjuicio de los principales teatros de verso, no puede estar más á vista de todo el mundo. Los habituales favorecedores de aquéllos sólo aspiran

LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.



ILUMINACIONES EN EL PASEO DE LA CONCHA, DESDE EL CASINO, LA NOCHE DEL 13 DEL ACTUAL.—RECEPCIÓN EN CORTE POR S. M. LA REINA REGENTE, CON SUS AUGUSTOS HIJOS, EN EL SALÓN DE HONOR DEL AYUNTAMIENTO, LA TARDE DEL 14.—DECORACIÓN DE ESTILO ÁRABE EN LA CASA DEL SR. D. JOSÉ CÁRCER Y SALAMANCA.—TIPOS EUSKAROS: TAMBORILERO CON «SILBO», TOCANDO UN ZORTZICO.





BAILE DE LA COMPARSA DE JARDINEROS EN PRESENCIA DE LA REAL FAMILIA, EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, EL 21 DEL ACTUAL.— EXPEDICIÓN DE S. M. LA REINA REGENTE AL VALLE DE LOYOLA, POR LA RÍA, EL DÍA 23.

(Dibujos del natural, por Comba.)

á que les hagan reir, sean cuales fueren los medios empleados para conseguirlo, y parece que gozan más cuanto más grotescas, desatinadas ó absurdas son las obras que les suministran. Hasta la parte del publico que suele mostrarse menos dispuesta á transigir con la menor falta de los ingenios ó de los actores que cultivan el arte con cierta formalidad, acepta sin escrúpulo en esos coliseos las mamarrachadas más ridículas, los mayores despropósitos, las desvergüenzas é indignidades más punibles, contribuyendo así á encanallar el gusto, y dando impulso al desarrollo de un industrialismo teatral que vulnera más cada vez los fueros de la dramática, en menoscabo de la cultura y del decoro.

La sátira política de genio agresivo, personal y grosero, tratada por lo común de una manera chabacana, es otro de los predilectos manjares con que los teatros de función por hora regalan frecuentemente el paladar del auditorio que á ellos concurre. Haciendo retroceder el espectáculo escénico á los tiempos primitivos; despojándolo de los pocos elementos artísticos que los de ese género bastardo tenían en la antigua Grecia, nuestros chapuceros confeccionadores de piezas satíricas de circunstancias, más que á ennoblecerse con el carácter de sacerdotes de Apolo, propenden á degradar la inspiración, á prostituir el ingenio representando el repugnante papel de bufones de la plebe. El principal objeto de las obras que componen consiste en adular á toda costa los malos instintos del vulgo, porque, á favor de esa punible debilidad, están seguros de obtener éxitos ruidosos, y con ellos la consiguiente ganancia pecuniaria.

Ahora bien, producciones que sólo aspiran á tal fin ¿pueden figurar en ningún caso como elemento civilizador? Y aun suponiendo que contribuyesen á encender ó avivar la afición á espectáculos teatrales, ¿sería beneficioso que se desarrollara esa afición por virtud de tan nocivos ejemplos? ¿No estamos viendo cuán eficaz é insensiblemente difunden éstos la mala semilla de la grosería en acciones y palabras, hasta en los mismos concurrentes que blasonan de bien educados? Fuerza es confesar que la afición á un teatro cuyo numen inspirador (por necesidad ó por codicia) es el afán de lucro; que no se pára en barras ni se cuida de que sean lícitos los medios á que recurre, con tal de hacer prorrumpir á la multitud en estrepitosas carcajadas; que rara vez deja de estar reñido con los buenos principios, y que produce en las costumbres públicas efectos tan desastrosos, convendría que se extinguiese en vez de acrecentarse y propagarse. En ello ganarían las letras y el crédito del país, más que en llenar de espectadores teatros donde apenas se propina cotidianamente otra cosa que bazofia lírica ó cómica del peor gusto. Esto sin contar con lo mucho que las piezas referentes á acontecimientos públicos de actualidad avivan en la muchedumbre ignorante el fuego de malas pasiones, ya predisponiéndola, ya empujándola á la indisciplina, y convirtiendo el que debiera ser templo del arte, ó por lo menos lugar de honesta y sana recreación, en foco antisocial de indirecta rebeldía. Buena, buenísima es la libertad, cuando no traspasa el límite de lo razonable y decoroso. Pero si alardea de atropellar aun los más sagrados respetos; si lleva el desenfreno de su audacia hasta el punto de herir con estúpidas alegorías ó con tabernarias chanzonetas lo que debe ser inviolable según la ley moral y las del Estado, la libertad se trueca en desbordamiento y en licencia merecedores de represión y castigo.

Estos males cuya gravedad está patente, razón por la cual deberían fijarse algo más en ellos legisladores y gobernantes, trascienden á la vida pública y social con mayor fuerza que á la del teatro, aunque sus efectos no se conozcan en aquélla tan pronto ni de un modo tan palpable como en ésta. Y sin embargo, dadas las corrientes de ciega despreocupación en que hoy se dejan arrastrar hasta gentes honradas y bonachonas, por el prurito de mostrarse *á la altura de la ilustración del siglo*, no son esos males los únicos ni los que más inmediata y directamente perjudican, no ya al florecimiento y desarrollo, sino á la existencia misma del verdadero arte dramático. Otros hay de trascendencia menos general, pero acaso de mayor influjo todavía en el abatimiento y decadencia de nuestros principales teatros de verso, y que en parte provienen también de la especial organización de los coliseos de función por hora. Digo en parte, porque la imparcialidad exige que no se atribuyan exclusivamente á esos teatros las contrariedades y perjuicios que experimentan aquellos donde, con más ó menos acierto, pero con mejores propósitos, se rinde ó procura rendir tributo á las buenas tradiciones artísticas de la dramática española. Contra éstos conspiran además indirectamente (gracias al extraordinario favor que les otorgan, por afición á la música, por vanidad ó por moda) las compañías de ópera italiana del Teatro Real, cuyos espectáculos no tienen el inconveniente de los que sirven de alimento á las funciones por hora; pero cuya gran capacidad y subidos precios absorben durante la mejor temporada del año el dinero y la concurrencia de la mayoría del público, privando de ese poderoso auxilio á los que se afanan por mantener del mejor modo que está á su alcance las glorias del teatro nacional.

Como una buena compañía de verso exige gastos cuantiosos, amén de los que llevan consigo la ejecución de los espectáculos, el alquiler y alumbrado del local, las decoraciones y utensilios, el pago de derechos á los autores, etc., etc., es imposible que pueda vivir un teatro en que se reunan artistas de fama y donde se pongan en escena obras notables con el decoro debido, si el público no le ayuda concurriendo asiduamente á sus representaciones. Por desgracia, los teatros de esa índole tienen ahora, entre otros varios, dos capitales enemigos: uno, la predilección de la aristocracia y de la gente acaudalada por el Teatro Real, y el afán con que muchos que no son ricos hacen hasta sacrificios por darse el lujo de que de cuando en cuando los vean pavonearse en él; otro, la facilidad con que por poco dinero puede, quien no tenga mucho, distraerse durante una hora en cualquiera de los coliseos destinados á esa clase de funciones. La subdivisión de los espectáculos de una misma noche en secciones diferentes que han de formar función completa, porque cada cual de ellas se consagra á distinto público, no sólo es uno de los mayores escollos de los teatros formales, sino acaso el que ocasiona más perjuicios á los ingenios capaces de producir dramas ó comedias que honren la literatura patria. En el mero hecho de dar la mayor parte de los teatros que hoy existen en Madrid funciones completas cuya extensión ha de ser próximamente de una hora, dicho se está que quedan proscritos de todos ellos el inmenso repertorio de nuestro admirable teatro antiguo y cuantas obras maestras en tres ó más actos han proporcionado modernamente gloria y esplendor á la dramática española.

Estas ligeras indicaciones harán comprender que mi oposición á los espectáculos de función por hora no es caprichosa ni arbitraria. Por lo demás, ni en Maravillas, ni en Felipe, ni en Recoletos se han puesto en escena durante la temporada de verano, que ya concluye, producciones cómicas á que el arte deba estar agradecido. Fuera de *El Bazar H*, cuyo sentido alegórico, de cierta originalidad, no adolece del mal espíritu que anima casi todas las obras de ese género, y donde hay algunas escenas bien pensadas y versificadas gallardamente, las demás revistas de actualidad estrenadas en dichos teatros (milésima reproducción de indignidades ó insulseces repetidas en todos los tonos) ni siquiera han conseguido interesar á la gente levantisca.

Con la proximidad del otoño han comenzado los aprestos para la campaña teatral de la temporada venidera. Mientras algunos teatros, como el de la Comedia y el de Lara, procuran remozarse y embellecerse, á fin de presentarse á sus favorecedores con nuevo atractivo, la autoridad gubernativa no ha descuidado por su parte el cumplimiento del deber, y ha hecho girar á todos ellos una minuciosa revista de inspección. Conferido el encargo de efectuarla á la Comisión especial de la Junta Consultiva de Teatros, compuesta de cinco individuos, uno de los cuales (el Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta) se halla ausente de esta corte, los cuatro que en ella residen han empleado largas horas por espacio de varios días en tan pesada tarea. Del resultado de sus investigaciones acaban de dar cuenta al Sr. Gobernador, manifestándole al tiempo mismo cuanto, á su juicio, cumple hacer en algunos coliseos para mejorar en lo posible sus actuales condiciones. Es de presumir que á esta fecha se hayan dictado ya las órdenes correspondientes.

El principal objeto de la Comisión investigadora consistía en examinar si se cumplía con exactitud lo dispuesto en el vigente Reglamento de teatros; y ha visto con pena, y así lo ha participado á la autoridad, que algunos de ellos han prescindido de lo mandado respecto á la anchura de los tránsitos centrales, transversales y laterales de las butacas, y en lo tocante á la distancia que debe haber entre fila y fila. Como esa anchura puede facilitar en casos de apuro la pronta salida de los espectadores, y es tanto más necesaria cuanto mayor sea el número de localidades, la Comisión ha insistido mucho en este punto, por ser el Teatro Real, más necesitado que ninguno otro de esa amplitud, aquel donde es mayor el abuso de la estrechez en las distancias y en los tránsitos susodichos.

En la próxima temporada de invierno sólo habrá en Madrid dos teatros dedicados á la representación de poemas escénicos de cierta extensión é importancia: el Español y el de la Comedia. En aquél actuarán Vico y Calvo, con la mayor parte de la compañía que dirigieron el año anterior. Mario abandona el lindo y poco afortunado Teatro de la Princesa para volver á sus antiguos reales de la calle del Príncipe, donde durante largos años ha adquirido honra y provecho. Tengo por seguro, á pesar de lo que algunos periódicos han dicho, que trabajará en su compañía Elisa Mendoza Tenorio (con quien no rivaliza actualmente ninguna de nuestras actrices, sobre todo en el género dramático), y que figurarán también á su lado en el simpático Teatro de la Comedia la señora Guerra, la señorita Martínez y la señora Górriz, á par de Rosell, Sánchez de León, Tamayo y otros actores estimables. Cepillo se ha separado de una compañía que tanto le ha acreditado en Madrid, para formar otra que él dirigirá en el principal coliseo de la isla de Mallorca.

Por lo mismo que el Español y la Comedia son los únicos teatros que han de rendir culto en esta corte á la buena literatura, y que, por lo tanto, habrán de luchar con las dificultades é inconvenientes á que antes hice referencia, importa que las respectivas direcciones se esfuercen por dar amenidad á los espectáculos, no sólo presentando obras nuevas dignas de aplauso, sino escogiendo las mejores de nuestro riquísimo repertorio y poniéndolas en escena ensayadas con particular esmero. De poco servirán, no obstante, los esfuerzos de ambas empresas por corresponder á lo que de ellas se aguarda, y por abrir campo á los ingenios que aún tributan al arte respeto y amor, si no los hacen también, para contribuir al éxito apetecido, los autores dramáticos capaces de imaginar y crear obras bellas que atraigan la atención pública y que interesen y entusiasmen al auditorio. La falta de producciones nuevas de distinta índole (y que ofrezcan, por consiguiente, el atractivo de la variedad) ha de ser funesta para todos. Claro se ha visto en la primavera de este año que el género terrorífico de amarga filosofía, que había prevalecido en nuestra escena por algún tiempo deslumbrando y cautivando á la multitud, ha llegado á empalagar por lo antipático y monótono en términos tales, que ya no puede servir de defensa á ningún teatro, ni contribuir con eficacia á la salvación de sus intereses. Por dicha se habla de una comedia urbana que ha escrito en prosa el insigne poeta D. Gaspar Núñez de Arce, la cual sería en el Español acontecimiento doblemente satisfactorio, y de *La mujer de César*, obra en cuatro actos y en verso destinada al Teatro de la Comedia, con la que renace al cultivo del verdadero arte un joven dramaturgo de mérito nada común, que había permanecido silencioso algunos años. También se dice que llevarán á este coliseo el contingente de producciones escritas ***ad hoc*** autores aplaudidos, como don Miguel Echegaray ó como D. Antonio Sánchez Pérez (cuya sensatez y buen gusto he celebrado antes de ahora), y jóvenes de tantas esperanzas y tan generalmente apreciados como Pleguezuelo y Torromé.

Del Teatro Real no me toca hablar á mí; pero si son ciertas las noticias que corren, durante su apertura, que se prolongará este año más que el pasado, irán alternando en él *grandes notabilidades*, bien que cada cual de ellas por corto número de representaciones.

Fuera de los tres mencionados coliseos, el de la Zarzuela es el único de los que han de abrir pronto sus puertas donde no se darán funciones por hora. De creer es que la venidera campaña artística sea gloriosa para dicho teatro, porque contará con una de las mejores compañías de ese género que hoy pueden reunirse en España, y con obras nuevas é importantes de Zapata y Marqués, de Ramos Carrión y Chapí, y hasta con un tímido ensayo en un acto de D. José Echegaray.

Apolo, Novedades, Eslava, Lara, Variedades y Martín cultivarán también la zarzuela, aunque en piececillas ligeras á propósito para espectáculos subdivididos en secciones. Price y la Alhambra..... Lo que es en la temporada cómica de otoño no nos hemos de quejar por falta de música.

MANUEL CAÑETE.

TIPOS MADRILEÑOS.

EXCURSIÓN VERANIEGA.

SENTÍA yo, uno de los últimos días del mes pasado, vivo deseo de tomar un refresco, porque el calor era insoportable en cierto puerto de mar muy concurrido.

Pero no veía libre ninguna de las mesas que tiene en la acera de una gran calle el café de la Mar..... Decidí esperar que alguno se levantara y se fuera para ocupar incontinenti el sitio que dejara libre.

No fué uno el que se levantó; levantáronse una señora y dos señoritas, muy majas las tres, despidiéndose de un caballero con quien habían estado tomando no sé qué, y el cual se quedó sentado ante el velador de mármol.

Parecía el hombre todo un buen sujeto, y como en su mesa había espacio suficiente para tomar yo mi refresco,

acerquéme, me quité el sombrero, y saludando al desconocido le pregunté:

—¿Me permite usted sentarme aquí?

—Con mucho gusto—me contestó.—Usted me favorece.....

—Gracias.

Y me senté y pedí al camarero una chica inglesa fuerte y bien fría, á tiempo que una de las dos señoritas que con la señora mayor se habían levantado volvía corriendo, y viéndome y desconociéndome se quedaba un poco turbada.

—¿Qué quieres, hija?—le preguntó el caballero con acento paternal.

—Dice mamá que.....

Y acercándose á su padre le habló bajito.

—¡Ah! ¡ya!..... había olvidado el dinero—exclamó éste;—toma, toma.

Y le dió un puñado de duros, con lo que la jovencita corrió á reunirse con su hermana y su madre, que la esperaban cerca del kiosko de la música.

—Es muy linda esa señorita—dije por decir algo, y porque supuse que al padre le gustaría la observación.

—Favor que usted le hace—me contestó muy cortés.—Es mi hija, la menor.

—Dios la bendiga, y á la mayor también.

—Gracias. Me parece—continuó—que le conozco á usted.

—Bien puede ser.

—¿Usted es uno que escribe?.....

—Sí, señor; soy uno, y escribo.

—En La Ilustración he leído algo de usted..... *Tipos madrileños*, ó cosa así.

—Sí, señor.

—¿Y ha venido usted aquí á buscar tipos?

—No, señor; no los busco; los encuentro sin buscarlos.

—Tiene usted razón. Aquí, sin ir más lejos, aquí tiene usted un tipo, un tipo de quien todavía no ha escrito usted nada.

—¿Dónde?

—Soy yo.

—¿Usted?.....—le pregunté receloso.

—Sí, señor, sí; y autorizo á usted para que me saque á la vergüenza en el primer artículo que escriba.

—Nunca me permitiré.....

—Sí, hombre, sí; hágalo usted. Tendré siquiera la satisfacción de servir de ejemplo. ¿Tiene usted prisa?

—No, señor.

—Yo tampoco; aquí nadie tiene nada que hacer. Pues óigame usted, y vaya tomando nota. Yo me llamo D. Rosendo Cañadilla.

—Por muchos años.

—Gracias. Soy propietario. Era empleado con poco sueldo, heredé una finca y no quise servir más.

—Buena profesión tiene usted, y le felicito.

—Poseo en Madrid una casa, en la calle de..... en cuyo piso bajo tiene usted la suya.....

—Muchas gracias.

—No me renta gran cosa, treinta mil reales limpios.

—No es mucho..... pero ya quisiera yo otra igual.

—Es bastante para una familia modesta, ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Y á qué creerá usted que he venido aquí este verano?

—¿A tomar baños?

—No, señor; á aburrirme y á gastar un dineral. Lo mismo me sucedió el año pasado, y temo que me suceda lo propio el año que viene. ¿Usted sabe como vivo?..... Pues mi mujer y yo tenemos para los dos un gabinete en un piso tercero de la calle de..... En este gabinete están las dos camas y los cuatro mundos que hemos traído de equipaje. En la alcoba duermen nuestras dos hijas, y la misma habitación sirve de tocador y de guardarropa á las tres. Figúrese usted si viviré estrecho. Tengo que acostarme después que se acuestan mis hijas y á obscuras para que no me vean en camisa, y para levantarme, ó he de saltar de la cama antes que amanezca, ó he de esperar que mis hijas hayan salido. Las pocas perchas y las sillas que hay disponibles las ocupan mis tres mujeres con sus vestidos, sus corsés, enaguas, abrigos, sombreros y demás prendas de vestir, y mi ropa, incluso el sombrero, la tengo que poner toda encima de mi cama, si no la quiero poner debajo.

—Habrá otros huéspedes en la casa.

—Sí, señor; hay otras dos familias, que suman diez personas entre grandes y chicos, y además dos oficiales con sus asistentes, un empleado de la Aduana y uno de la policía; de suerte que, incluyendo la dueña de la casa, sus dos criadas y un carabinero amigo de la patrona que sólo viene á dormir, somos veintitrés personas en un piso donde sólo pueden vivir, y no con mucha holgura, cinco ó seis. ¿Qué le parece á usted?.... ¿Entiende usted que es cuerdo y razonable é higiénico dejar cerrado durante dos meses mi bonito cuarto bajo con patio, con jardín, con todas las comodidades, ancho, fresco, limpio, en mi casa propia de la calle de..... para venir á vivir aquí en un cuarto alto, en un gabinete donde no me puedo mover?..... Todo el día tengo que estar en la calle, hecho un vago, de café en café, tomando refresco sobre refresco, cerveza, limón, agraz, horchata, con grave daño de mi estómago, y sintiendo más calor que en Madrid, donde en el centro del día, en las horas en que el sol abrasa, estaría en mi casa, ligero de ropa, tendido en una mecedora, ó á la sombra en el jardín leyendo alguna obra buena, ó pensando en algo útil ó agradable, ó durmiendo..... pero aquí, señor mío, ni leo, ni pienso, ni duermo, porque hay en esa casa un ejército de alevosos insectos que no me dejan vivir.....

—Pero, ¿por qué viene usted á un sitio donde encuentra tantas contrariedades?.....

—Porque en cuanto llega Julio, mi mujer y mis hijas empiezan á encarecer la necesidad de salir de Madrid, y no hay más remedio que preparar el viaje. ¿Usted no tiene hijas?.....

—No, señor.

—Entonces no sabe usted cuán difícil es resistir á dos tiranos de rostro angelical y palabritas de miel, que se abrazan á usted, y le besan, y le preguntan: «Papaíto, ¿cuándo nos vamos?.....» Las amigas les han dicho que ya están preparando el viaje á Biarritz, ó á San Sebastián, ó á Gijón, ó á tales ó cuales baños termales, y les han enseñado los trajes que se han hecho, y les han preguntado cien veces: «¿Y vosotras, á dónde vais?.....» Mi mujer es cómplice de sus hijas en esta conjuración contra mi reposo y mi bolsillo; la pobre ha estado diez meses peleando con las criadas, abrumada con las mil atenciones de señora de su casa, y estos sesenta días de excursión veraniega son un paréntesis en tan arduos cuidados, en tan penosos quehaceres domésticos..... ¿Hay medio de sustraerse á la presión que ejercen sobre un hombre débil como yo la esposa y las hijas? No le hay; no, señor. Yo siento una gran indolencia, una pereza abrumadora; me duele dejar las comodidades de mi casa, me aterra ver sacar los enormes mundos y llenarlos de tantos trajes como necesitan las mujeres españolas que van á baños; me echo á temblar pensando lo que tendré que pagar de exceso de peso, de subir y bajar y trasladar los tales mundos....., y de buena gana tomaría la resolución de quedarnos en Madrid. Pero no es posible: las amigas de mi mujer y de mis hijas dirían que soy un extravagante; los amigos me creerían avaro ó tronado, y no hay remedio, debo decidirme, cerrar los ojos, resignarme y echar á andar para la estación con mi mujer, mis hijas y la inmensa impedimenta de mundos, cajas de sombreros y de flores, *cabás*, cestas, sacos de noche, y la maletilla que contiene mi ropa....., que jamás cabe en ninguno de los cuatro mundos de mi mujer y mis hijas..... Claro es que gastando mucho dinero podríamos estar muy holgadamente alojados en esta bella ciudad, pero necesitaría para el viaje de verano casi toda mi renta. En la casa donde estamos me llevan siete pesetas y media por persona, es decir, treinta pesetas diarias; pero este es el gasto menor..... Al café hay que venir un par de veces al día, y además hay que ir al Casino. «Todo el mundo va», me dicen las niñas, y como va todo el mundo, nosotros no podemos faltar. Mire usted, está precioso el Casino; es una maravilla, da gusto entrar allí; lo que no da tanto gusto es salir pelado..... Hay unos juegos preciosísimos, la locomotora, los caballitos, cosa linda é ingeniosa..... El primer día mis chicas ganaron ocho duros en un momento, y no puede usted figurarse qué contentas se pusieron..... Al principio les daba un poquito de vergüenza ponerse á apuntar, pero las amigas las animaban, y en fin, su madre misma las excitó á hacer su puesta..... A mí no me entusiasmó mucho que se diga esta buena suerte, porque sé lo que es el juego; pero ellas, las inocentes, creyeron que todas las noches se iban á traer seis ú ocho duros á casa. No los han traído, no, señor, los caballitos y la locomotora me han costado cerca de tres mil reales; pero hoy, positivamente hoy, así me lo han prometido, será el último día que jueguen, si no ganan, porque si ganan me temo que tendré que pedir dinero para volver á Madrid. Dios quiera que no ganen. Ahora han ido con su madre y unas amigas al Casino, y yo iré luego á buscarlas..... porque esta tarde vamos á los toros. En Madrid no vamos jamás á esa fiesta; pero aquí, «¿cómo nos quedamos sin ir á los toros?» dicen mis hijas. Me cuestan hoy los toros nueve ó diez duros, y todavía habrá tres corridas más. Y esta noche al concierto que se celebra en el Casino, que dicen estará brillante. Por cierto que mi mujer y mis hijas se vinieron, á pesar de traer cuatro mundos llenos, sin vestidos para asistir al concierto, y ha sido un triunfo que en tres días se los haga Mlle. Celina; un triunfo que es una derrota para mi bolsillo, pues esta mañana me llevó la cuenta la tal modista y se llevó seiscientas pesetas en doce billetes de esos nuevos que ostentan el busto de Bravo Murillo..... Y dicen mi mujer y mis hijas que son baratísimos, una verdadera ganga.....

—Pero todo lo dará usted por bien empleado considerando que esta temporada de baños favorecerá grandemente la salud de las prendas queridas de su corazón. Los baños de mar las fortalecerán.....

—¿Qué han de fortalecer? Si apenas se bañan..... Unos días porque llueve, otros porque habiéndose retirado á hora avanzada de la noche anterior se levantan tarde, otros porque van á una excursión con las amigas, otros porque han amanecido con destemplanza..... al cabo de los dos meses se habrán bañado cinco ó seis veces. ¿Esto es tomar baños de mar?..... Yo quisiera que fuéramos los veranos á un puertecito donde no hubiera lujo, ni casinos, ni conciertos, ni murmuración, ni juego, ni bailes, ni toros; donde nos acostáramos á las nueve de la noche para levantarnos al ser de día; donde pudiéramos respirar libremente el aire puro del campo y las brisas del mar, disfrutando los inacabables goces que ofrece la contemplación de la Naturaleza; donde mis hijas y mi mujer no tuvieran que vestirse tres ó cuatro veces al día, ni yo que llevar el frac..... Esto sería veranear con provecho positivo para la salud y con previsora economía y con deleitosa comodidad.

—¿Y por qué no lo hace usted así?.....

—¿Por qué?..... Porque mi mujer y mis hijas se aburrirían, porque desde el primer año que vinimos aquí se han contagiado de este desapoderado furor de diversiones, de este lujo cursi, aunque cuesta mucho, de este afán de lucir y aparentar que se tiene lo que no se tiene. Días pasados un periódico muy leído en Madrid nombraba las personas conocidas que se encuentran aquí, y el corresponsal no mencionó á la señora é hijas de Cañadilla. Pues no puede usted figurarse qué grave contrariedad fué ésta para ellas, ni imaginar qué absurdos comentarios hicieron con motivo de tan incomprensible omisión. Acaso las de Pavana, que son amigas del corresponsal, le habían encargado que no las citara en su carta por envidia que las tienen. Acaso el citado periodista se habría ofendido conmigo, porque días antes me habría oído en el café censurar la política del periódico en que escribe..... En fin, me aburrieron de tal modo, que ya estuve tentado de ir á decir al periodista: —«Oiga usted, amigo, ó dice usted en el periódico que están aquí la señora y las hijas de Cañadilla, ó nos batimos.» Felizmente, tres días después, el enojo se trocó en alegría, toda preocupación desapareció, y quedaron mis hijas y mi mujer completamente desagraviadas. El periódico publicaba otra correspondencia, y decía en ella el ilustrado *reporter* lo que usted va á oir, porque aquí tengo el texto: —«Entre las espléndidas bellezas que hermosean esta playa, debo mencionar á la arrogante señora de Cañadilla y á sus donosísimas hijas Pilar y Venancia, á quienes constantemente veo en el Casino ó enfrente del Kiosko cuando hay música, siempre alegres y bulliciosas, rodeadas de admiradores y adoradores.»—¿Qué le parece á usted?..... ¡Mi mujer con adoradores..... y con admiradores!..... Esto sí que es admirable.

—Es una galantería propia de un *reporter* amable.

—¡Hombre! creo que á usted le parecerá, como á mí, una tontería ó una imprudencia. En fin, amigo mío, crea usted que aquí donde todo el mundo se divierte tanto, ó aparenta que se divierte, yo estoy echando venablos. Paso dos meses de verdadero martirio, y envidio á los que se asan al sol implacable de Agosto en Madrid, y no tienen más consuelo en aquella abrasada atmósfera que el paseo en el tranvía por la noche, y por diez céntimos, desde la Puerta del Sol á lo alto del barrio de Salamanca. Y todavía me falta otro día de desesperación.

—Pues ¿qué espera usted que le suceda?

—Todavía me falta el día de Bayona.

—¡Ah! ¿van ustedes á ir á Bayona?

—Sí, señor; todos los años, un día, por lo menos. Hay que comprar gangas, porque en Madrid, sin duda no saben hacer botas, ni guantes, ni corsés, ni sombreros, ni flores; ni hay buena perfumería, ni telas bonitas, ni encajes primorosos como en Bayona..... Y todo muy barato, tan barato que, por ejemplo, cosas que en Madrid no se compran por menos de diez pesetas, las tiene usted en Bayona por nueve francos y noventa y cinco céntimos..... Estas compras á *bon marché*, como dice mi mujer, entusiasman á las tres, y el día que vamos á Bayona se despachan á su gusto, y no se cansan de adquirir gangas de todas clases, que me cuestan un sentido. Después hay que resolver el problema de pasar todo lo adquirido sin que se entere el Administrador de la Aduana de Irún; pero mi mujer y mis hijas son peritísimas en ocultar bajo la falda las telas adquiridas, y á mí me llenan de cosas los bolsillos y el sombrero, y asombrado estoy de las felices disposiciones que ellas y yo tenemos para el matute. El día de Bayona es un día de regocijo para mi mujer y mis hijas; yo rabio y reniego del verano y de las tiendas francesas y de su baratura..... pero al fin, contemplando la alegría y la satisfacción de las niñas y de su madre, no puedo menos de ceder en mi enojo..... porque..... soy padre, y no es posible que un padre se enoje cuando sus hijas se alegran, aunque esta alegría tenga un origen tan poco lícito como la defraudación á la Hacienda pública..... Pero acaso molesto á usted, que me escucha sólo por cortesía.....

—¡Oh! no, señor, oigo á usted con mucho gusto, y le ofrezco publicar estas confidencias que me hace..... Pero ha de prometerme usted no desmentirme luego que las vea publicadas, porque se dan casos.....

—¡Ah! no tenga usted cuidado, soy una persona formal.

—Así lo creo.

—¡Ah! allí vuelven del Casino mi mujer y mis hijas..... ¡Y qué alegres vienen! ¡Dios mío! ¡Sin duda han ganado hoy en el juego de los caballitos!..... ¡Estoy perdido! La ganancia de hoy me costará setecientas ú ochocientas pesetas en los días sucesivos. Adiós, amigo mío, téngame usted por su servidor; ya sabe usted su casa en Madrid, una casa que este invierno tendré que hipotecarla probablemente.....

Mi hombre se levantó, corrió á reunirse con su familia, y yo me quedé acabando de saborear la chica fuerte, que sabía á demonios.

Carlos Frontaura.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

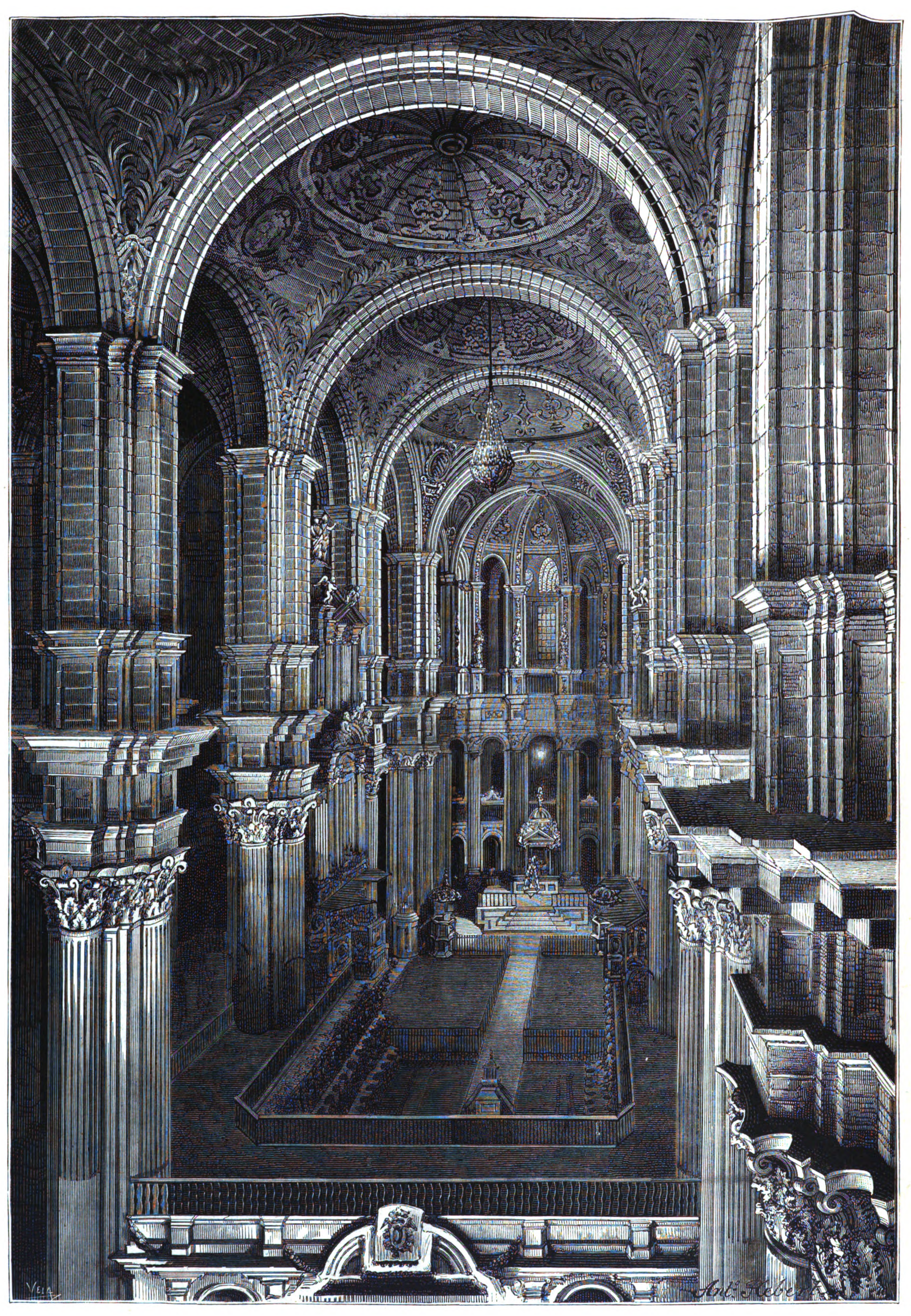
La marcha de las estaciones.—La torre Eiffel.—El puente del Forth.—Ferro carriles rusos en Asia.—Primer ferrocarril en China.—El reloj observador.

El verano está ya para terminar, dejando memoria, á los que no le han pasado en playas ó montañas, de sus ardientes rigores. Al soportarlos, la conversación ha versado en todas partes sobre el mismo asunto: el calor. Todos á una voz se lamentan de su intensidad; mas llegará el invierno con sus escarchas, y entonces, á una voz también, todos se quejarán de su crudeza.

¿Tienen causa justificada estas lamentaciones y quejas? Preciso es conceder gran parte en ellas al sentimiento de protesta que en el hombre levanta lo que le contraría; pero es preciso también decir que la Naturaleza señala á las estaciones una marcha, por la cual las temperaturas máximas y mínimas tienden á separarse.

Innumerables causas atmosféricas locales y accidentales perturban esta marcha; pero á través de largos espacios de tiempo, la ley que la ciencia señala tiene su confirmación en los hechos. Los viñedos, que en el siglo XII se extendían por las costas francesa é inglesa del Canal de la Mancha, se han replegado hacia el Sur. Las colonias que los navegantes escandinavos fundaron en Groenlandia por los siglos X y XI, con las que establecía comunicación un mar siempre libre, son abandonadas en el siglo XIV, porque los hielos polares avanzan, el mar se cierra y las comunicaciones se interrumpen. Las tribus de esquimales retroceden de año en año ante la marcha progresiva de la inmensa helera polar.

Los hechos están patentes, confirmando las previsiones de la ciencia, que los explica del modo siguiente:



MÁLAGA.—INTERIOR DE LA IGLESIA CATEDRAL.
(Dibujo de Antonio Hebert.)



«LA VIRGEN CON EL NIÑO.»

CUADRO DE ENRIQUE SERRA, DESTINADO POR SU SANTIDAD LEÓN XIII AL MUSEO VATICANO.

(De fotografía directa.)

Sabido es que el plano de la órbita terrestre no coincide con el del ecuador, y que á la inclinación del uno respecto del otro, que es de 23° 27′ 28″, se debe la variedad de las estaciones. El movimiento de traslación de la Tierra en el primero de ellos tiene por trayectoria una elipse de la que el Sol ocupa uno de los *focus;* movimiento real que se traduce para nosotros en otro aparente del Sol en la esfera celeste sobre un círculo inclinado respecto del ecuador, al que damos el nombre de eclíptica. Cuando el Sol pasa por los puntos de cruce de la eclíptica con el ecuador, puntos que reciben el nombre de equinoccios, se producen las temperaturas medias, correspondientes á la primavera y al otoño. Cuando pasa por los puntos más alto y más bajo de la eclíptica, que se llaman solsticios, sobrevienen las temperaturas extremas de estío é invierno.

Por otra parte, en el curso del año la Tierra recorre toda su órbita y pasa por los puntos más próximo y más lejano del *focus* que ocupa el Sol, llegando en el primero á su perihelio, y en el segundo á su afelio.

La inclinación de la eclíptica sobre el ecuador produce una variación de temperaturas por la mayor ó menor oblicuidad con que llegan hasta nosotros los rayos del Sol, y el movimiento de la Tierra en su órbita trae consigo otra, debida á los cambios de distancia entre aquél y ésta. Pero los períodos en que se cumplen ambas oscilaciones no son iguales, y de aquí que las primeras estaciones vienen á ser modificadas lentamente por el cambio que respecto de ellas experimentan las segundas.

En el año 1122 de nuestra era coincidieron el solsticio de invierno con el perihelio y el de verano con el afelio. De aquí que el estío é invierno debidos á la primera causa fueron suavizados por el invierno y estío debidos á la segunda, y que en el paso de uno á otro se compensaran en parte el ascenso ó descenso de temperatura debidos al cambio de inclinación, con los producidos por el de distancia.

Por entonces se cultivaba la vid en Inglaterra y colonizaban los escandinavos en Groenlandia. Desde aquella época hasta la presente los solsticios se han ido alejando del perihelio y afelio, y, transcurriendo los siglos, llegará á presentarse una coincidencia inversa. Cuando esto ocurra, las dos causas de variación sumarán sus efectos: los inviernos llegarán á su máxima crudeza, y los veranos á su más sofocante intensidad. Entonces nuestro mar glacial se helará por completo, el clima de Stockolmo se sentirá en París y el de París en Barcelona. En cambio el hemisferio austral se encontrará en las condiciones más favorables, y los hielos que rodean su polo retrocederán hacia él.

No hay, sin embargo, por qué alarmarse. Esta segunda coincidencia no llegará hasta el año 14004 de nuestra era, y en los 121 siglos que han de pasar hasta entonces la humanidad habrá tomado sus precauciones.

Por ahora se preocupa poco de estas remotas contingencias, y sin temor á ellas prosigue la labor incesante de sus grandes obras.

°°°

La torre Eiffel ha surgido ya de los profundos pozos en que clava sus plantas de hormigón y mampostería, y empieza á levantar sobre la tierra los nervios robustos de su férrea armadura, que se elevan hoy á una altura de 15 metros, con una inclinación de 54° y sin ninguna clase de andamio. En igual forma llegarán hasta la de 26 metros, recibiendo entonces como punto de apoyo un castillete de construcción sencilla.

Cuando alcancen una altura de 43 metros, los cuatro montantes inclinados y aislados recibirán como lazos de unión vigas armadas de 7 de altura y 42 de luz, cuya colocación será auxiliada por otro castillete de extraordinarias dimensiones.

Para que al llegar á tan considerable altura sea posible el ajuste de las piezas de unión, es indispensable que desde su principio se levanten los montantes con exactitud matemática en sus dimensiones é inclinación. Para conseguirlo, las piezas no experimentan al pie de obra modificación alguna. La fábrica recibe las plantillas exactas de la oficina de estudio, construye con absoluta precisión las piezas y las envía á la obra dispuestas para su inmediato ajuste.

Las grúas elevatorias se fijan en los mismos montantes á medida que éstos se van levantando. Mr. Eiffel espera que, al terminar el año actual, la torre alcanzará una altura de 50 metros, que es la de su primer piso. Habrá absorbido para entonces 3.000 toneladas de hierro.

Los trabajos de la torre Eiffel no son estériles bajo el punto de vista de los procedimientos de construcción. Sus colosales dimensiones dan lugar á la resolución de problemas nuevos, que han tenido su origen en obras como el viaducto de Garabit y tienen su aplicación en trabajos como el que actualmente se lleva á cabo en el puente sobre el Forth en Escocia. Su descripción en breves palabras no puede dejar de inspirar interés.

°°°

Cerca de Edimburgo desemboca en el mar el río Forth alcanzando una anchura de diez kilómetros. El ancho estuario reduce no lejos de allí tan considerables dimensiones, aunque no bajan éstas de 1.450 metros á la altura del popular islote de Inch-Garvie, que divide el río en dos brazos casi iguales. Por este punto, como más favorable, se ha proyectado el puente; pero como el estuario tiene una profundidad de 60 metros, no era posible pensar en construir puntos de apoyo intermedios, y ha sido preciso tomar como tales únicamente las dos orillas y el islote central. Han resultado de este modo tramos de 521 ½ metros, los de mayor luz conocidos hasta hoy, puesto que superan á los del renombrado puente colgante que une á Brooklin con New-York, los cuales sólo tienen 480 metros.

El autor del proyecto adoptado es M. Fowler, y la dirección de los trabajos está encomendada á M. Baker, quien da una clara idea de la disposición general del puente, comparándolo á una barra de hierro sostenida por varios hombres á la altura del pecho, cogiéndola con las manos, teniendo los brazos extendidos para que la mano del uno llegue cerca de la del otro, y sirviéndose á la vez, como tornapuntas, de largos bastones apoyados en las mismas manos y en los pies correspondientes.

Forman, en efecto, las pilas tres grandes torres metálicas de 109,70 metros de altura, situadas sobre sólidos zócalos de mampostería, una en el islote y dos en las orillas; un largo tablero metálico que corre horizontal de un extremo á otro del puente; grandes tubos, que hacen el efecto de tornapuntas, desde el pie de cada torre hasta cerca del centro de cada tramo del tablero, y largos tirantes que se lanzan hasta el mismo punto de éste, desde el más alto de la torre correspondiente. El sistema formado por las tornapuntas y tirantes de cada torre con el trozo de tablero que sujetan, tiene su centro de gravedad sobre la torre misma, semejando á la barra de una balanza puesta en el fiel.

No es fácil imaginar el efecto de estos tramos, de más de medio kilómetro de longitud, tendidos sobre un verdadero brazo de mar, ni menos formar clara idea de las dificultades que ha presentado la construcción, y sobre todo la colocación de tan enormes masas de hierro, sin puntos de apoyo para lanzarlas de una á otra torre. Millares de personas han acudido de todas partes á visitar obra tan grandiosa, y han visto á la vez con admiración y espanto cómo los obreros escalan las colosales tornapuntas y elevadas torres, y trabajan en sus extremos, suspendidos á grande altura sobre el lecho profundo del estuario.

Los trabajos del puente del Forth dieron principio en 1883. Parte de las pilas de mampostería se cimentaron al aire libre, y otra parte por medio del aire comprimido. El primer cajón relleno de hormigón se colocó en el mes de Marzo de 1884, pero poco después ocurrió en uno de ellos un accidente que retrasó los trabajos nueve meses, desde Enero á Octubre de 1885. Terminados los de cimientos, empezaron los de construcción de las torres, que continúan al presente. El peso total de hierro que se empleará en cada tramo será de 16.000 toneladas.

°°°

Rusia no omite medio alguno de cuantos están á su alcance para proseguir la obra de conquista lenta que, con calculada perseverancia, está llevando á cabo en el continente asiático. El ferrocarril transcaspiano sigue avanzando por la Bokharia en dirección á Samarkanda, y es probable que desde allí se remonte más tarde hasta las mesetas del Pamir, para llamar á las puertas de la China. Aun no terminada esta vía, el Consejo de Gobierno del Imperio presta atención al examen del proyecto de otra más extensa. Se trata no de menos que de unir á San Petersburgo con Pekín, y aun á ser posible con Shangai. Primeramente se establecerán trozos de línea que unan entre sí los grandes ríos, navegables durante la mitad del año, de la Siberia, y después se construirán á lo largo de sus orillas los trozos restantes.

Separándose de esta vía, y corriendo paralela á la frontera septentrional de China, se tenderá otra hasta Vladivostok, en el Océano Pacífico.

De este modo Rusia tendrá su capital en comunicación directa y rápida con los más alejados confines de sus vastos dominios, y estará dispuesta á lanzar en caso necesario sobre sus magníficos puertos del Pacífico fuerzas considerables que los defiendan de los ataques que contra ellos pudiera intentar Inglaterra, llevando las suyas por el nuevo ferrocarril del Pacífico Canadiense. De este modo Rusia, á la vez que da salida á los productos de la Siberia, se prepara militarmente para las eventualidades que pudieran surgir el día en que Inglaterra buscara en las alejadas costas del extremo Oriente asiático la revancha de posibles desmembramientos en las fronteras de la India, donde Rusia alcanza grandes ventajas de posición.

°°°

El proyecto de un ferrocarril hasta Pekín parecerá seguramente aventurada y acaso irrealizable empresa á cuantos conocen la tradicional resistencia y pasivo quietismo del Gobierno y del pueblo chinos. Sin embargo, el espíritu de progreso material que por todas partes se respira en la sociedad moderna ha traspasado también las infranqueables barreras de aquel Imperio, y hoy se proyecta en él la construcción de la primera vía férrea, para unir por medio de ella á Pekín con Tientsin, en una extensión de 120 kilómetros.

El Marqués de Tseng, bien conocido en Europa por haber traído á varias naciones la representación de su Gobierno, y Li-Hung-Chang, son los patrocinadores de la idea. Ingenieros europeos han hecho varios estudios de la línea, cuya construcción está aceptada ya, tanto en las regiones oficiales como en la pública opinión.

Es probable que los trabajos se lleven á cabo por cuenta del mismo Gobierno chino, surtiéndose del material en varias partidas de diversas naciones europeas. ¿Significará esta aceptación de las vías férreas el despertar de un pueblo dormido ha largos siglos para entrar en el concierto progresivo de la civilización?

°°°

Usaron nuestros padres y tuvieron en grande estima los relojes de bolsillo repetidores, que les permitían averiguar la hora, durante la noche, sin la entonces molesta operación de encender una luz. Las cerillas fosfóricas nos la proporcionan ahora instantáneamente, y los repetidores han caído en desuso.

Despues de ellos hemos visto los relojes *remontoirs*, que excusan la necesidad de la llave; los de calendario perpetuo, los de esfera fosforescente, y por último, los relojes sin agujas en que se marca la hora por la presentación de los números de un disco giratorio, enfrente del orificio practicado en la esfera.

Mr. Armand Shwob acaba de idear otra variedad de relojes que sin duda alguna responde y satisface á una necesidad que pocos habrán dejado de sentir alguna vez: la de averiguar con exactitud y sencillez el tiempo transcurrido desde un momento preciso. Mr. Shwob llama reloj observador al que ha ideado.

Es en todo igual á los relojes ordinarios; pero entre el centro y la cifra de las doce de su esfera tiene marcada otra pequeña, que lleva también las doce horas, recorrida por dos agujas que señalan en ella, exactamente lo mismo que las de la esfera grande, las horas y minutos. Obtiene así dos relojes en uno mismo, y si los pusiera de acuerdo al empezar el movimiento, tendría la hora repetida en las dos esferas.

Llegado el momento en que ha de empezarse á contar un intervalo de tiempo, basta tocar un botón en el costado de la caja del reloj para que las agujas de la pequeña esfera se desengranen de las ruedas que las ponen en comunicación de movimiento con las de la esfera grande, y para que, empujadas por un resorte, vayan ambas rápidamente á colocarse sobre las doce, y sigan desde esta posición su movimiento un instante interrumpido. Consultando la pequeña esfera al terminar el plazo, cuya duración se desea conocer, la hora marcada por sus agujas da exactamente esta medida.

Tomad un coche por horas, y al subir á él oprimid el resorte. Al bajaros, la pequeña esfera marca (supongámoslo) la una y veinticinco minutos. Este es el tiempo que habéis de pagar.

Cuando un tren parte, cuando llega á una estación, cuando un importuno os detiene, cuando los jockeys empiezan una carrera, oprimid el resorte. Al detenerse el tren, al volver á partir, al dejaros el que os detuvo, al tocar la meta el vencedor, la pequeña esfera os dirá el tiempo transcurrido en la marcha, en la parada, en la detención ó en la carrera.

Si veláis á un enfermo, tocad al resorte cada vez que le suministréis un medicamento. Cuando la pequeña esfera marque el plazo señalado para repetirlo, estaréis seguros de observar aquel aunque no recordéis la hora en que le disteis el anterior.

Esto indudablemente es útil y cómodo. Los relojes observadores deben tener y tendrán, sin duda, grande aceptación.

RAMÓN ARIZCUN.

HISTORIA DEL CASCO.

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS.)

(Continuación.)

II.

EDAD MEDIA Y SIGLO XVI.

Aunque la Arqueología de los tres primeros siglos de la Edad Media esté aún bastante obscura por la escasez de monumentos, con respecto á los cascos puede deducirse de las imágenes de los mismos que se ven en las pinturas de los manuscritos, que su forma general de capacete semiesférico ó cónico, con reborde vuelto por detrás que podía hacer veces de cubrenuca, traía su origen de los usados por los pueblos bárbaros. Fué, pues, una tradición europea y occidental la que prevaleció en las formas de los cascos del primer tercio de la Edad Media, mientras los tipos más complicados, pero de mayor defensa, que representan en la antigüedad el casco beocio y el de gladiador, siquiera este casco tenga un origen común con el de que tratamos, quedaban como olvidados.

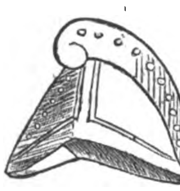


Fig. 20.
Casco carlovingio.
Siglo IX.

La tradición del casco semiesférico puede apreciarse en nuestra fig. 20, que reproduce uno carlovingio del siglo IX en bronce ó hierro, copiado de una miniatura del *Ademari-Cronicon* que se conserva en la Biblioteca Imperial de París. La cresta, que termina en voluta sobre la parte superior del casco, recuerda uno persa mencionado más arriba, y la forma general del capacete, los más comunmente usados en la antigüedad. Del mismo género es un casco que se ve en una miniatura de la Biblia de Cárlos el Calvo conservada en el Museo del Louvre, y cuya cimera en forma de hojas que se abren formando penacho sobre la parte alta era de cobre coloreado. Estos cascos, en los cuales el reborde vuelto hacia fuera hacía de cubrenuca resguardando también los lados de la cabeza, dejaban descubierto el rostro, recordando por su forma los morriones del siglo XVI.

La tradición del casco cónico puede apreciarse por el que reproduce nuestra fig. 21, copiado de un bajo relieve atribuido al siglo VIII y que se encuentra en la iglesia de San Julián, en Brioude (Haute-Loire), en Francia, el cual representa á un caballero merovingio. Este casco cónico, igual al del siglo XI, que se ajustaba sobre un capuchón de mallas, es el que en Francia se llamó normando. M. Denunin, que le reproduce en su obra citada, se inclina más bien á creer que pertenezca al siglo X ó al XI que á la fecha asignada al monumento en que figura. En cuanto á España, se usó también el capacete, quizá de cuero reforzado con hierro, sobre el capuchón de mallas; según puede apreciarse en un bajo relieve de principios del siglo X, que se halla en el monasterio de Santo Domingo de Silos.

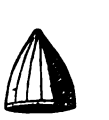


Fig. 21.
Casco normando. Siglos X y XI.

La historia del casco en la Edad Media ofrece el fenómeno singular de que sigue el mismo proceso que en la Edad Antigua; así, pues, conforme en la Edad Antigua al casco cónico de los asirios siguió el casco beocio de nasal,

al casco del siglo x siguió el casco de nasal y de yugulares, cuyo tipo exacto reproduce la fig. 22, copiada de una estatua del siglo x perteneciente á la colección del Conde de Nieuwerkerke. Según Viollet-le-Duc, puede admitirse que el casco cónico de nasal es una importación normanda ó escandinava que no pasó á Francia hasta el siglo x, apareciendo con mucha frecuencia en los monumentos del siglo xi, adoptándose por fin á últimos del xii.

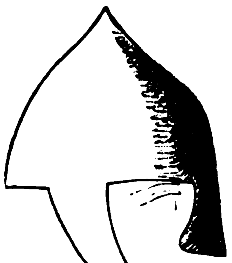


Fig. 22.—Casco del siglo x.

La célebre tapicería de Bayeux, que es un documento importantísimo para la indumentaria y más particularmente para la historia de las armas en el siglo xi, pues reproduce la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador en 1066, presenta á sajones y normandos vestidos de la misma manera, y llevando todos el casco cónico ó elíptico de ancha nasal. El mismo Guillermo el Conquistador lleva el casco que reproduce nuestra fig. 23; es de forma exactamente cónica, con cubrenuca y nasal, y se ajustaba sobre el capuchón de mallas. Viollet entiende que este género de cascos eran de cobre cuando estaban fabricados de una sola pieza, y de hierro con reborde de cobre cuando se componía de varias. También exactamente cónico, como el de la figura 23, pero sin nasal, es el casco con que aparece una figura del códice de los *Testamentos* del siglo x que se conserva en la Catedral de Oviedo.

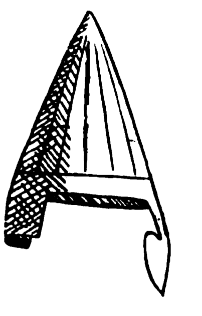


Fig. 23. Casco del siglo xi.

El tipo indicado fué el usual en toda Europa durante el siglo xi y el xii, como lo prueba nuestra fig. 24, que reproduce un casco ruso con nasal y larga cubrenuca, todo él formado por escamas de hierro dispuestas en imbricación, el cual en San Petersburgo está considerado como del siglo xi.

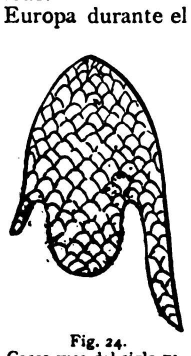


Fig. 24. Casco ruso del siglo xi.

Por último, en los bordados de una mitra procedente del convento de Seligenthal, que se conserva en el Museo Nacional de Munic, hay una figura de guerrero llevando el casco que representa nuestra fig. 25, que es el casco alemán, con cubrenuca, usado en el siglo xii, del mismo género que el que llevan algunos reyes coetáneos, como, por ejemplo, Ricardo Corazón de León, en sus sellos céreos.

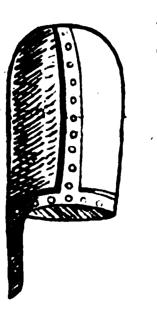


Fig 25. Casco del siglo xii.

El uso de la nasal fija continuó largo tiempo después del siglo xii. Pero con todo esto el casco caminaba á sufrir una transformación total que le hiciera más propio para defender toda la cabeza y el rostro del caballero: con efecto, á fines del siglo xii apareció el yelmo, denominado por Allou el casco de las Cruzadas.—Mr. Penguilly l'Haridon en su *Catalogue des Collections composant le Musée d'Artillerie* (de París), dice que la fecha de esta transformación del casco puede colocarse hacia 1189, y aduce como prueba, que en dos sellos de Ricardo Corazón de León aparece éste con el casco normando en uno (según acabamos nosotros de citar), y en otro con el yelmo cilíndrico.

Pero antes de pasar adelante conviene aclarar una cuestión técnica referente á los cascos de la Edad Media.

Suscitada por primera vez en España la cuestión de la nomenclatura propia de las armas antiguas para aplicarla á su clasificación, por el escritor D. Antonio Martínez del Romero, con motivo de la formación de un glosario de voces explicativas que acompaña al Catálogo de la Real Armería, publicado el año 1849, tropezóse con la dificultad de que el Diccionario de la Academia era deficiente en ese punto, pues definía la celada como pieza de la armadura antigua que sirvió para cubrir y defender la cabeza, siendo así que en los tiempos caballerescos se usaban con dicho fin variedad de armas defensivas, cuyos nombres son como siguen: *yelmo*, *almete*, *celada*, *morrión*, *capacete*, *borgoñota*, *bacinete*, *sombrero* ó *capiel de fierro*, *capiello* ó *capellina*, *casquete*, *barreta* ó *birrete* y otros. El estudio atento de las armas ha hecho comprender que cada uno de los anteriores nombres corresponde á una forma ó tipo diverso. Claro está que esto de las formas de los cascos no se refiere al gusto artístico que determina sus líneas generales, sino á la disposición de las piezas que los componen. Los cascos pueden clasificarse en dos grandes familias: los que sólo cubren la cabeza, y por medio de apéndices la nuca, los costados del rostro, la frente y la nariz, á cuya clase pertenecen el capacete, la borgoñota, el morrión, el bacinete, el sombrero de fierro, el casquete y el birrete; y los que cubren toda la cabeza dejando el rostro completamente oculto, á cuya clase pertenecen el yelmo, el almete y la celada. El yelmo en particular, como el casco del gladiador en la antigüedad, es el que en la Edad Media representa el tipo más perfecto de la armadura defensiva de la cabeza; es el que ofrecía más completa defensa. Pero no hay que olvidar que la voz yelmo es más bien genérica que apelativa, por lo cual en el uso resulta sinónima de celada y de almete. De aquí el que no todos los autores—y es de advertir que nos referimos á los escritores franceses—estén conformes en la aplicación de la palabra yelmo, sin que por esto susciten discusión ni se contradigan. Mr. Viollet-le-Duc, en su obra citada, llama yelmos á los capacetes cónicos ó semiesféricos con nasal ó máscara, pieza que cubría el rostro dejando la vista por dos agujeros. Semejante denominación, aunque se quieran considerar estos cascos del siglo xii como precursores de los yelmos, sólo puede admitirse en el sentido de que eran capacetes más pesados y mayores que los que más arriba hemos mencionado, cuyo tipo está en la tapicería de Bayeux. Más claro es en la nomenclatura Mr. Demmin, pues desde luego llama yelmo al casco que cubría toda la cabeza: del mismo modo Mr. Penguilly l'Haridon describe el yelmo diciendo que es un casco cilíndrico con la parte superior plana, la visera inmóvil formando parte del casco mismo, y con agujeros pequeños para permitir la vista. Debe, pues, quedar sentado, para la buena inteligencia de la nomenclatura de las armas, que yelmo era el casco que cubría toda la cabeza del hombre de armas: además, el yelmo perfeccionado descansaba sobre los hombros, no oprimiendo ni tocando por ningún lado á la cabeza, de tal modo que ésta se pudiera mover con desahogo, libre del peso del capacete, permitiendo á algunos caballeros llevar, por vía de refuerzo, un capacete pequeño debajo del yelmo.

En un principio los yelmos se fabricaron en forma de campana, y para impedir que descansara directamente sobre el cráneo, el guerrero se ceñía primeramente la cabeza con un birrete acolchado; mas como un golpe dado sobre la parte anterior del yelmo podía, al chocar violentamente con la nariz, causar mucho daño, la forma de campana se abandonó pronto.

Para apreciar el paso del capacete normando de nasal al yelmo, obsérvese el representado en la fig. 26, que conservando la nasal, tiene visera inmóvil y abierta para permitir la respiración. Este yelmo inglés, perteneciente á fines del siglo xii ó comienzos del xiii, es de hierro pavonado ó dado de color negro, y se conserva en el Museo de Artillería de París. El lector puede comparar esta figura con la núm. 6, que reproduce un casco griego beocio, y podrá apreciar por sí mismo la semejanza que existe entre los dos, siendo de notar que lo mismo los griegos de la antigüedad que los ingleses de la época citada, resolvieron de igual manera el problema de cubrir el rostro, dejando agujeros para permitir la vista y abertura para facilitar la respiración.



Fig. 26.—Yelmo inglés del siglo xii.

El yelmo fué pasando de la forma de campana á la cilíndrica, si bien conservando por lo común la parte alta ligeramente abombada ó convexa. Sirva de ejemplo el yelmo representado en nuestra fig. 27, que corresponde al siglo xiii; tiene dos aberturas horizontales, que forman lo que en la técnica del casco se denomina *vista*, y debajo varios agujeros para permitir la respiración, particularidad la primera de que se ocupan los escritores contemporáneos á la batalla de Bouvines (1214), calificando el casco con vista casco nuevo.



Fig. 27.—Yelmo del siglo xiii.

Este yelmo es de los que hacían todavía necesaria la capellina de malla, ó especie de capuchón, toda vez que dejaba descubierto el cuello, debiendo por consiguiente descansar sobre el birrete acolchado.

Hacia 1240 adoptáronse en Francia los yelmos de dos partes, contándose entre ellas una especie de gran visera unida á la otra por medio de charnelas, y que se ajustaba con un pestillo: esta suerte de yelmo marca un perfeccionamiento, pues teniendo dicha visera un trozo saliente en el medio, arrojaba por esta parte mayor diámetro que por la inferior, dejando holgura para la nariz; y fácilmente puede comprenderse que de haber sido todo el casco de una pieza, no hubiera podido meterse la cabeza por la abertura inferior. Sin embargo, los yelmos de una sola pieza continuaron en uso; mas como forzosamente habían de tener mayor diámetro por la parte inferior que por la superior, se ajustaban menos á la cabeza, y estaban expuestos á torcerse cuando recibieran un golpe. Por este tiempo también se reforzó el yelmo con unas bandas de hierro, cruzadas sobre la parte superior y sobre la visera, estando en la banda transversal de ésta la vista ó anchas ranuras á la altura de los ojos. También el arte y la ostentación se unieron para decorar los yelmos: unos estaban pintados ó dorados, otros enriquecidos con piedras preciosas, costumbre que, según las noticias, se practicaba ya en el siglo xii; pero en ninguna colección se conservan yelmos pintados ó adornados con pedrería, siendo menester recurrir á las representaciones que de ellos se encuentran en los monumentos.

Hacia mediados del siglo xiii se abandonó el uso de los yelmos cuya parte superior era completamente plana, pues esto, lejos de ofrecer resistencia, era un peligro, dado el empleo de las pesadas mazas de armas, que podían quebrar la plancha metálica plana y entonces se adoptó definitivamente la terminación cónica, aunque de poca altura. Por entonces también se inició la costumbre de adornar los cascos con levantadas cimeras, que estuvieron muy en boga hacia fines de la misma centuria, tomando entonces extraordinaria importancia las figuras emblemáticas hechas de cartón, de madera ó de cobre repujado, y que sólo se usaron en los torneos, los cuales, dicho sea de paso, favorecieron mucho el uso de las armas, exigiendo invenciones y formas nuevas.

De aquel tiempo son los grandes yelmos usados en Francia y en Inglaterra, de forma ovoidea, que pasaban en mucho la altura de la cabeza, se apoyaban sobre los hombros, la visera se prolongaba en pico hasta descansar en el pecho, ofreciendo algunas veces en la línea de su eje un vivo que se cruzaba con el saliente de la vista, y por último solían llevar el apéndice de dos aletas á los lados, que colocadas oblicuamente cubrían los hombros, estando, por supuesto, coronados con un dragón, quimera ú otra figura heráldica. Pero la moda que dió al yelmo estas proporciones y aspecto tan arrogante duró poco tiempo, tanto, que en los últimos años del siglo xiii comenzaron á usarse unos yelmos más pequeños y con *ventalla* movible, articulada por medio de clavos ó tornillos que le sujetaban á los lados á la altura de la vista.

No acabó el siglo xiii sin que se adoptara el almete, casco más ligero que el yelmo y que también cubría por entero la cabeza del hombre de armas. El yelmo no por esto se abandonó, conservando la forma ovoideo-cónica, y volviendo á estar formado por piezas inmóviles como en un principio. De este género es el almete que reproducimos en la fig. 28, copiado directamente del códice de las *Guerras de Troya*, del siglo xiv, que se conserva en la Biblioteca del Escorial: como puede verse, este almete tiene la vista practicada en una pieza que ajusta sobre el casco. Del mismo códice es la figura 29, cuyo casco, más que almete, parece bacinete; tiene la visera levantada, descubriendo el rostro del caballero, quien lleva debajo del casco capuchón de mallas.

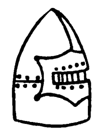


Fig. 28. Yelmo del siglo xiv.

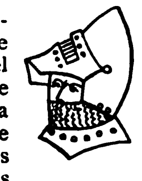


Fig. 29. Bacinete del siglo xiv.

José Ramón Mélida.

(*Se continuará.*)

MEMORIAS INÉDITAS

SOBRE LA VIDA PÚBLICA Y PRIVADA DE D. ALFONSO V DE ARAGÓN.

I.

Para el conocimiento de ciertas intimidades históricas precisa rebuscar los archivos donde se encierran secretos todavía ignorados, sin cuya averiguación nadie es capaz de discurrir seriamente de sucesos acontecidos, de sus causas y efectos.

El cronista catalán D. Víctor Balaguer, dedicando numerosos capítulos al reinado de nuestro D. Alfonso, confiesa que la historia verdadera, legítima, filosófica y social del reinado de este monarca, queda aún por escribir. «Yo—añade—no doy más que apuntes: falta escribir para los sabios y los literatos la historia de Cataluña, que no hago más que bosquejar para el pueblo.»

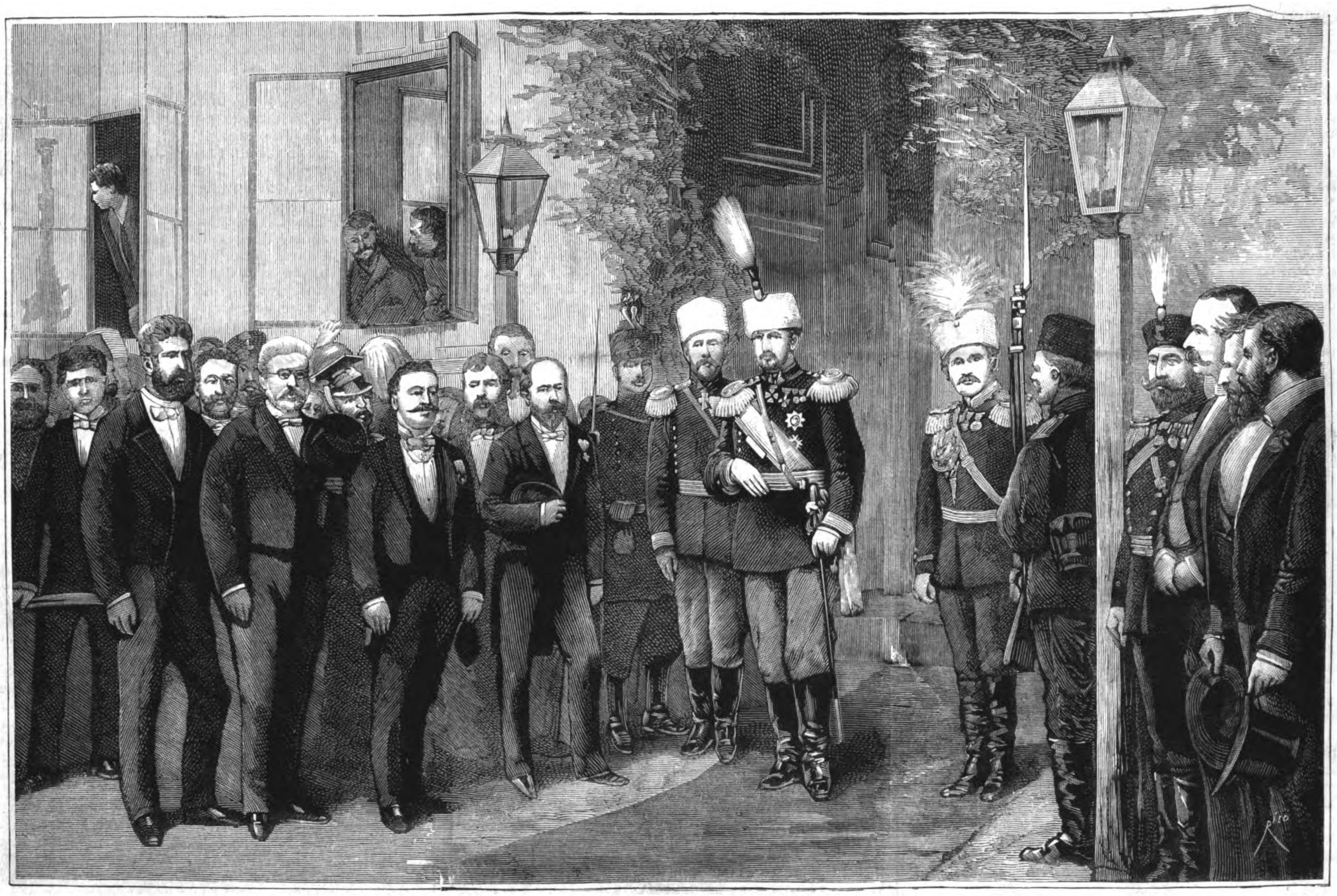
La confesión de Balaguer es aplicable á otros muchos historiadores é historias. Hay que ahondar las fuentes de ellas; escribir el verdadero libro de las generaciones y de los pueblos, sin limitarse á una reseña insípida de dinastías y batallas. Hay que escudriñar y poner en evidencia la vida de otros siglos, cuya vida sólo transpira en memorias gráficas ó escritas, escasísimas las más veces, dejadas de sí mismas por aquellas colectividades que desaparecieron. Afortunadamente, en este linaje de estudios viene ya operándose una reacción fructuosa, y los amadores de la verdad, lejos de ceñirse al rutinario tejido de las llamadas historias generales, glosadas en todos los tonos con tergiversaciones cada vez mayores, se consagran á trabajos monográficos, únicos que conducen á la averiguación en detall de cada uno de los ramos que á la historia conciernen, al través de sus múltiples fases y de sus prolijas evoluciones.

Nosotros añadiremos á la confesión de Balaguer, respecto al reinado de D. Alfonso, que debiera haberse extendido á la individualidad del personaje, si bien se esfuerza en retratarle bajo diferentes aspectos; pero ni él, ni cuantos le han precedido y seguido, tuvieron datos bastantes para salir airosos, con especiales memorias de su referencia, reducidos á variar sobre el relato de los primeros cronistas, sacando las deducciones que mejor les parecieron.

Para el autor de *Los Condes vindicados* fué tanto el acierto, aplicación y gloria del reinado de D. Alfonso, que no sólo le merecieron el renombre de sabio por su estudio y producciones literarias, si que también el concepto de magnánimo, liberal, y de uno de los más esclarecidos monarcas de Aragón, y particularmente de la Italia, blanco de sus conquistas y teatro de su gran valor y hazañas. Quintana le aclama conquistador de un reino, que supo hacer feliz con la prudencia de su gobierno; pacificador de la Italia, que le debió su sosiego; espléndido en su corte, la más civilizada y culta de Europa; honrador y apreciador apasionado del saber; monarca paternal, buen amigo y hombre amable; Rey, en fin, de los reyes de su tiempo, que reunió todos los respetos y se concilió todas las voluntades. El juicio de Bofarull (D. Antonio) es más reticente y reservado: elogia su talento y esforzado ánimo para las heroicas empresas que llevó á cabo; pondera su magnánima liberalidad, á vueltas de una culpable negligencia y frío egoísmo, así en el seno doméstico como en la esfera gubernamental, respecto á sus súbditos naturales, cuyos intereses postergó á la satisfacción de ambiciosos logros. Añade que por los años 1450, retirado pacíficamente en Nápoles, tras sus arreglos y componendas con florentinos y venecianos, dedicaba todos sus afanes al estudio de las letras, familiarizado con los sabios, literatos y artistas, sin olvidar el amor de la bella Lucrecia Alaño, que fué una de sus queridas (1).

A panegiristas y censores critica juntamente el citado en lugar primero, muy creído de poner la verdad en su punto, cuando consigna que en D. Alfonso admira unas veces su grandeza de alma, otras espanta la perfidia de su política, viéndosele unas veces noble y caballero, para verle otras intrigante y hasta malvado. Recuerda en este concepto las disensiones políticas de los reinos de Aragón y Castilla; los disturbios promovidos en Barcelona y Mallorca por los *buscaires* y los *forenses*; las quejas de las Cortes; la decisión tomada por éstas de no servirle con la can-

(1) Dúdase aún de la patria de esta señora: el nombre es más italiano que catalán, y el apellido sería más catalán si se acentuase al final, como hacen algunos. Ya veremos más adelante que en Nápoles tenía hermanos, hermanas y parientes, ó sea arraigo de familia, lo cual parece resolver la cuestión.

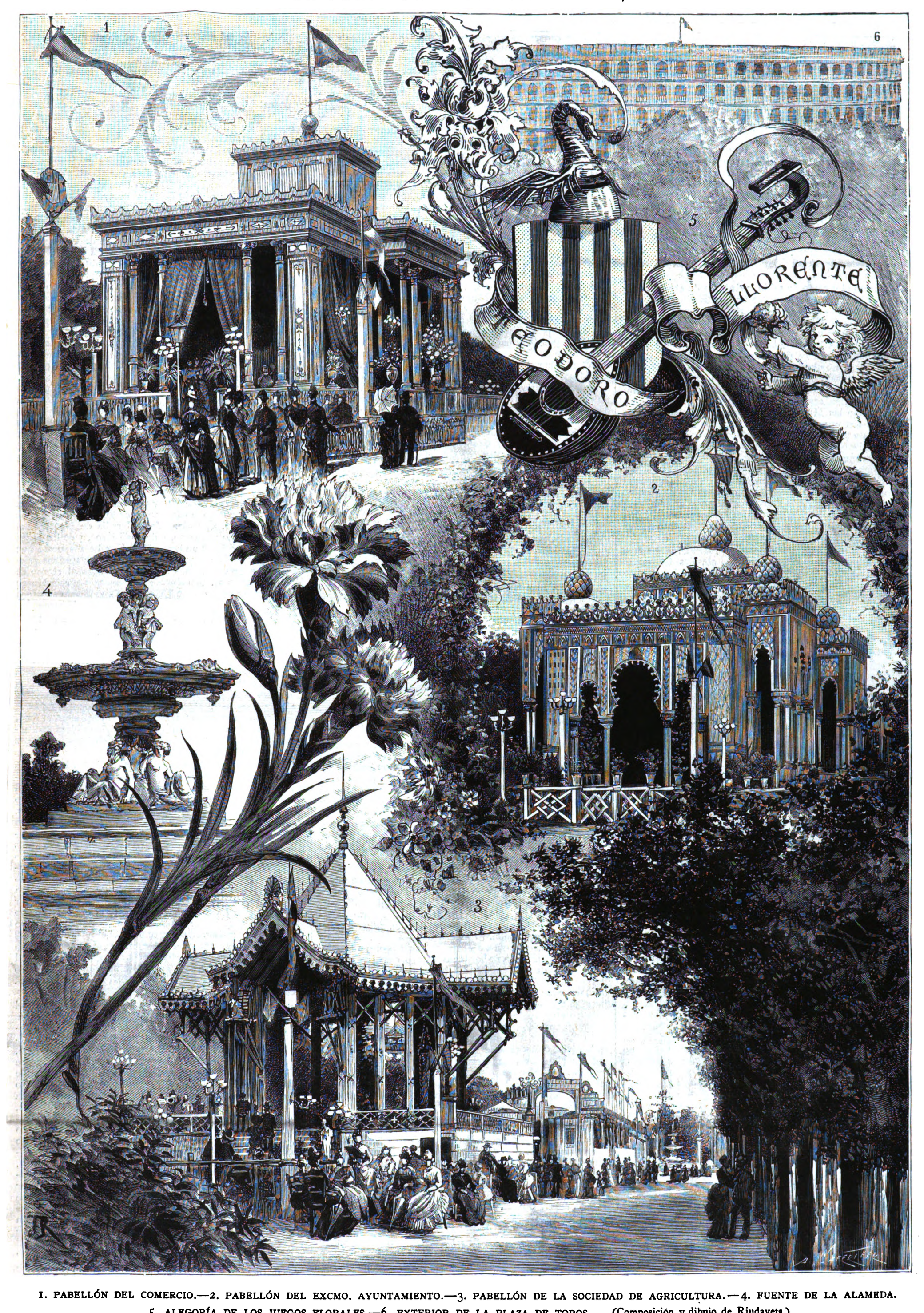


SUCESOS DE BULGARIA.—LLEGADA DEL PRÍNCIPE FERNANDO DE COBURGO Á WIDDIN, EL 12 DEL ACTUAL.



EXPOSICIÓN MARITIMA DE CADIZ.— VISTA GENERAL EXTERIOR EN EL ACTO DE EFECTUARSE LA INAUGURACIÓN DEL CONCURSO, EL 16 DEL CORRIENTE.
(De fotografía del Sr. Rocafull, remitida por D. Ramiro Franco.)

LA FERIA DE VALENCIA EN 1887.



I. PABELLÓN DEL COMERCIO.—2. PABELLÓN DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.—3. PABELLÓN DE LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA.—4. FUENTE DE LA ALAMEDA. 5. ALEGORÍA DE LOS JUEGOS FLORALES.—6. EXTERIOR DE LA PLAZA DE TOROS.— (Composición y dibujo de Riudavets.)

tidad que solicitaba, hasta verle de regreso después de su prolongada ausencia de un cuarto de siglo. Cita algunos hechos alevosos que se le atribuyen: la muerte del juez de Teruel, Francisco Villanueva; la del Arzobispo de Zaragoza; la prisión del Justicia de Aragón y el asesinato del Conde de Urgel, cuyos autores fueron premiados. Su conducta con la legítima esposa D.ª María—añade—fué altamente reprensible; su política, notablemente con los Papas al principio de su reinado, rebosó artificio y doblez: su ambición fué desmedida; el abandono con que tuvo á estos reinos es incomprensible y habla muy poco en su favor, así como la resolución que tomó de dar el trono de Nápoles á un hijo natural, en vez de declararlo conquista de la Corona, ya que con la sangre de sus hijos y los tesoros de sus pueblos lo había conquistado. Recordando el juicio desfavorable de Muratori y del catalán Patxot, reconoce en cambio egregias cualidades en este príncipe, citando ejemplos de su llaneza y esplendidez á un tiempo; de su generosidad é hidalguía; de su valor personal, en muchas ocasiones arrojado; de su humanidad con los sitiados de Gaeta; de su serenidad y abnegación en los terremotos de 1456, etc.

Respecto al dictado de sabio, cuéntanse de él sentencias muy agudas, y hay quien posee un manuscrito de su época, titulado: *Dits e fets del rey D. Alfonso*, donde van recogidas muchas de tales sentencias. De su amor al arte pueden dar testimonio diferentes construcciones en torre del Greco y en los castillos del Ovo y Capuana, donde moró con frecuencia, y el célebre Castel Nuovo con el arco de triunfo de su nombre, que todavía subsiste en Nápoles. Fué orador, literato, latino, matemático, aficionado de los autores clásicos, y en especial de Tito Livio, atribuyéndosele una versión castellana de las epístolas de Séneca. La expulsión de las Musas de Constantinopla, refugiadas en Italia, le dieron provechosa ocasión de familiarizarse con los sabios y los artistas, y según Zurita, «tuvo en la vejez ordinaria lición de los autores más excelentes, que escribieron las memorias del principio y aumento de la República romana, siendo su palacio, entre las otras grandezas que se representaban en él, una escuela de los más señalados oradores que hubo en su tiempo, y tuvo por maestros muy insignes é ilustrados varones, dedicando ciertas horas ordinarias para la lección de grandes hechos pasados, como se pudiera señalar para la doctrina y enseñamiento de sus nietos.»

Acerca la vida privada de este rey, dicen los mismos biógrafos que tuvo diferentes amigas, algunas desconocidas, y en ellas sus hijos bastardos D. Fernando, heredero y sucesor suyo en Italia; D.ª Leonor, que casó con el Duque de Sessa, y D.ª María, unida al Marqués de Ferrara. Diez meses antes de reinar habíase enlazado con D.ª María, hermana del rey D. Juan de Castilla, princesa de gran virtud y discreción, según D. Próspero de Bofarull, la cual solamente le sobrevivió dos meses. A pesar de las buenas prendas de esta señora, de la prudencia con que gobernó durante largos años como lugarteniente en Cataluña, de varios rasgos de entereza con que se distinguió, entre otros al presentarse en el campo de batalla entre los bandos enemigos de aragoneses y castellanos, logrando reconciliar el hermano con el esposo; el desvío mostrado por éste á la vez que le dispensaba suma confianza, carteándose amistosamente con ella, es uno de los problemas que más ha llamado la atención de dichos cronistas. El de Barcelona, tomándolo de Sás, aragonés, se hace eco de una anécdota que no parece verosímil, diciendo que enamorado D. Alfonso á principios de su reinado de D.ª Margarita de Híjar, camarista de la Reina, ésta, en un arrebato de celos mandó ahogar á su rival, de cuyas resultas el primero juró vengarse y no volver jamás á reunirse con dicha esposa. La verdad es que vivieron juntos hasta el primer embarque para Italia en 1421; que tuvieron nueva ocasión de juntarse hasta el segundo en 1435, y que podría explicarse la separación ulterior por las grandes tareas del Rey en Italia y por las aficiones que allí tuvo y se creó, las cuales le hicieron postergar otros muy graves é importantes intereses. La razón aversiva principal parece haber sido la esterilidad de la Reina, mediante ciertas causas de impotencia que se resolvieron para ella en continuas y dolorosas enfermedades; siendo, sin embargo, muy extraño el completo olvido que de la misma padeció D. Alfonso en su testamento.

Indudablemente, este soberano es una de las más egregias figuras de la dinastía aragonesa, que llenó con esplendidez y gloria casi la primera mitad del siglo XV, reinando cuarenta y tres años. Hijo de Fernando *el de Antequera*, vino á ser un robusto ingerto en la rama de sus predecesores, aunque sin nutrirse en el jugo de las tradiciones hereditarias, é inclinándose á otras corrientes que bien pronto influyeron en la marcha de los sucesos. Don Alfonso, en efecto, con ser un príncipe de bellas dotes personales, no quiso ó no supo identificarse con los intereses genuinos del país, harto influído por los de origen y familia, defecto heredado de su padre. Por el espíritu de noble ambición que le dominaba, prefirió el medro personal y la gloria propia, al bien y prestigio de la nación que fué escabel de su grandeza, y cuyo desarrollo lento y gradual en la época de que se trata, necesitaba menos que el prestigio de un guerrero, el ahinco de un príncipe hacendoso y paternal. Dos tercios de su reinado consagró al afán de toda su vida, la conquista de la tierra de Nápoles, conquista heroica que llena brillantes páginas de los anales catalano-aragoneses, pero conquista estéril para sus vasallos naturales, que le distrajo del gobierno de ellos, hasta el punto de abandonarlos á merced de aviesos delegados. Llegó á olvidar, quizá á menospreciar, la tierra catalana, connaturalizado con el país de sus conquistas y atraído por sus delicias de todo genero, cielo, suelo, ciudades hermosas, hombres ilustrados y mujeres seductoras. En vano los catalanes, día tras día, durante los largos años de su orfandad, vinieron despachando embajadas sucesivas, no sólo para exponer á su Rey las necesidades de gobierno y los conflictos de administración que surgían, sino para significarle el deseo general de su regreso, atendidos los abusos y demasías de los gobernadores, en particular del célebre Galcerán de Requesens, cuya conducta falaz y despótica se hizo intolerable, ya por abusos jurisdiccionales, ya por alentar en vez de reprimir los subversivos conatos de una facción democrática, primer síntoma de las *remensas*, que por entonces movió gran alteración en el popular gobierno de los Concelleres, originando los dos partidos de la *busca* y de la *viga* (busca, esto es, *buscall*, viruta, cosa menuda, en representación de las clases ínfimas, y *viga*, poste sólido, ó sean las clases ciudadanas y mercantiles).

Ahora bien: el histórico Archivo del Municipio barcelonés encierra una minuciosa correspondencia de los enviados ó embajadores que la ciudad expedía con tal motivo desde el año 1443. En estas memorias, que son narración ingenua de testigos presenciales, vemos por un lado curiosos detalles sobre las principales gestas de D. Alfonso, desde su triunfal entrada en Nápoles, y otros hechos secundarios no conocidos, y por otra las genialidades de su carácter, su diligencia y previsión de gran capitán, sus hábitos y aficiones caballerescas, sus devaneos amorosos y venatorios en el retiro de los castillos y quintas napolitanas, sus regocijos de familia, sus afectaciones religiosas, y sobre todo su equívoca benevolencia hacia los mensajeros catalanes, á quienes halaga y adula sin satisfacerles nunca, y aunque no manifiesta cansarse de sus gestiones, los marea cuanto puede, y sin duda con sus familiares hace chacota de aquellos bonachones Vinyes y Dezplá, que no por envolverse en la toga patricia, sin carecer de travesura, descubren harto la interesada mezquindad de muchas demandas con que importunaban al Rey.

Estas memorias, tan interesantes por lo que dicen y por lo que dejan adivinar, son de aquellos documentos históricos que, á nuestro juicio, importa recoger cuidadosamente como oro en paño, ya que en ellos se entraña el secreto de raros sucesos que constituyen y constituirán por mucho tiempo otros tantos problemas á resolver. Por eso, habiendo creído útil condensarlos y trasladarlos, los reproducimos á continuación.

II.

CARTAS Á LOS CONCELLERES DE BARCELONA, POR SU MENSAJERO EN ITALIA MICER ANTONIO VINYES.

Muy honorables y sabios señores: Siendo cierto que por innata y fiel naturaleza de vuestros ánimos, os holgáis de las grandes victorias conseguidas por el muy alto y poderoso señor el Señor Rey, merced á los triunfos de su temible espada, es muy conducente que vuestras sabidurías hayen aviso cierto de la triunfal fiesta y soberana solemnidad hecha al referido Señor con motivo de su presente entrada en la ciudad de Nápoles, que tan belicosamente ha ganado este año y reducido á su poder, como á todo el mundo es notorio.

Dicha solemnidad, tal cual ha llegado á mi noticia, fué conforme sigue. Luego que el Señor Rey se hizo dueño de la plaza, después de recorrer y cobrar con potente mano las ciudades, villas y castillos del señorío napolitano, así en las partes de Avenzon y de Apulia, como en otras que hizo suyas, regresó á la capital, donde se le hizo un alto recibimiento en calidad de Rey y Señor. Así es, que el sábado 23 del corriente Febrero, habiéndose venido al monasterio de San Antonio, cercano á la ciudad, y preparádose allí el domingo y lunes siguientes, comenzaron á celebrarse en todos los sitios (setges) públicos numerosas danzas y alegrías. El martes 26, á eso de las nueve de la mañana, queriendo S. A. entrar en la ciudad por la plaza del Mercado, hacia la puerta del monasterio de Carmelitas, los ciudadanos y ministros de la ciudad mandaron allí derribar un gran lienzo de muro, y saliendo al encuentro de dicho Señor, presentáronle una magnífica carroza de cuatro ruedas, con ancho bastimento encima de ellas, á guisa de catafalco, todo dorado de alto abajo, y en la plataforma, puesta una riquísima silla cubierta de brocado de oro, con dos almohadones de lo propio, uno para asiento y otro para los pies, llevando la divisa del *Sitio peligroso*. El Rey salió en cabello, vistiendo una ropa rozagante de carmesí, forrada de martas, el rostro animado, claro y sonriente, y habiéndose apeado de su caballo, subió á dicha carroza y ocupó la silla. Entonces los más insignes ciudadanos, alzaron encima de él un palio de brocado de oro, sostenido por 22 varas (bordones), cuyo coste no bajó de 1.400 ducados. En seguida la carroza, tirada de cuatro hermosos caballos blancos, de dos en dos, enjaezados con cordonaduras de seda y sendos cojinillos de carmesí, llegó hasta el muro derribado, donde hizo alto, saliéndole al encuentro un muy pujante (poxant) entremés, sobre otro catafalco preparado por los mercaderes catalanes, donde estaban las cuatro Virtudes guardando el *Sitio peligroso*, que es la divisa ó empresa del señor Rey; una de cuyas Virtudes, en alta voz expresó y dijo al mismo Señor, que la empresa quedaba realizada (havie son obtente) por razón de su bienaventurada conquista, ya que ningún otro soberano, príncipe ó señor, había merecido sentarse en aquel sitio, más que el Señor referido con la conquista de dicho reino. Y desfilando el entremés después de ejecutar algunos juegos, llegó otro costeado por los mercaderes florentinos, en el cual estaba un hombre armado de arnés crudo (arnés cruu), de pie, y encima de un globo figurando el mundo, quien llegado á presencia de dicho Señor, le dirigió sustancialmente las siguientes palabras: «Rey Alfonso, rey de paz, Dios te mantenga en tu prosperidad, como á la bella Florencia en su libertad, pero no te desvanezca tanta gloria, porque bienes son de fortuna, y el mundo da siempre vueltas.» Y al decir esto, por medio de cierto mecanismo, empezó á voltear el susodicho pomo ó globo. En pos salieron á recibir á S. A. gran número de señores, magnates y hombres generosos, entre ellos los Condes de San Valentino, de Mareri, de Lauria, de Bochino, de Calatamoxeta, de Calataballota, de Saderno, de Oliveto, de Mirabella, el conde Gilaberto, Ramón Caldora, Jacobo de Lagonissa, Carbo di Campobasso; los almirantes de Sicilia y de Aragón, el maestre Jusati, el conservador y el portulano de Sicilia, los embajadores de Florencia, Génova y Languila, maese Jacobo Gaetano, Francisco de Mondragón, etc., etc. (Esta nomenclatura queda truncada por faltar un doblez á la carta original.)

Con tal aparato entró dicho Señor y cruzó la referida plaza del Mercado, en la cual se había erigido un arco de triunfo en memoria de tan venturosa entrada, y dirigió su vía hacia los Cambios ó Bancos, estando magníficamente empaliadas todas las calles, siguiendo en derechura al *segra* de la Puerta Nueva, acompañado asimismo de damas galante y noblemente vestidas de carmesí y otras ropas de seda, y sus *mañosas* con fermalles cuajados de perlas, no faltando ministriles (ministres) en gran número para acrecentar la excelencia de la fiesta, al compás de cuyos sones bailaban dichas damas. Seguidamente recorrieron las *segras* de Porto, Nido y Capuana, á su vez empaliadas y llenas de ministriles y damas que se entregaban á la danza. El Rey entróse alegremente en el castillo de Capuana, en medio de las zambras, de los entremeses y del regocijo general. Por la noche, los castillos de Santelmo, del Ovo y el Nuevo, así como el resto de la ciudad, encendieron grandes fogatas y luminarias. Aquella misma noche todos los príncipes, duques, condes y barones, comparecidos ante el Rey, le suplicaron que para después de su óbito (obte) proveyese y heredase á D. Fernando de Aragón en el reino de Nápoles, nombrándole rey y señor, y por su parte ofrecieron rendirle homenaje desde luego, á cuya petición accedió S. A. liberalmente; y en seguida, los propios magnates le dirigieron otra súplica, y fué que en atención á sus divergencias con el Papa, ellos ofrecían escribir é instar á éste que viniese á una avenencia, pues la cosa no podía seguir así, ó en otro caso se les tuviese por excusados, etc. El Rey accedió igualmente.

De todo lo que vaya ocurriendo, daré aviso á vuestras grandes sabidurías, pudiendo mandar de mí lo que sea de su gusto. Escrita en la ciudad de Nápoles á 28 de Febrero, año 1443.

.....El Señor Rey ayer y hoy ha mandado plantar 26 gradas (stepas) para la construcción de otras tantas galeras, que quiere alistar muy aprisa en esta atarazana. Ignoro qué motivos tenga para ello, y por qué hace pintar dichas gradas, puestas bajo la advocación de diversos santos, con variadas divisas, á saber: 6 de la Jarrilla de Nuestra Señora, 5 del Sitio peligroso, 5 de los Libros, 5 de los Mijos y 5 de los Codillos ó nudos..... También ha dispuesto que por todo el mes de Abril vengan á reunirse aquí las galeras de toda procedencia.—Ahora se entrega al recreo de las justas (juntes). Sabedor de la fama que gozan Mosen Francisco Desvalls y Juan Lull, les ha significado su deseo de que justasen, y efectivamente, ayer por la tarde, saliendo del Consejo con muchos italianos y otros señores, se dirigieron hacia San Antonio, donde ya estaba el referido Desvalls armado y montado en pelo sin silla, cinchado sólo el caballo (ab ultrera ó cingles), en cuyo arreo, delante de ellos, fué dando por la vía hermosas carreras y subiendo cuestas casi impracticables, de lo cual S. A. quedó en gran manera prendado, y los italianos tan aleccionados y maravillados, que nadie entre los presentes se ofreció á hacer otro tanto. Queriendo después que corriese en silla, lo hizo con singular gentileza y no menos placer del Rey, quien aseguró á los italianos que entre la nobleza de Barcelona había muy donosos justadores (dels bells punyidors del mon). De Nápoles, á 15 de Marzo.

.....El lunes primero de este mes de Abril, los Condes de Montoro y de Fundi, gran senescal el primero y protonotario el segundo, juntos con el Duque de Amalfi (Malf), defendieron aquí un soberbio palenque de torneo que duró todo el día, presentándose hasta 90 aventureros. Presente el Señor Rey, hizo llamar al honorable Juan Lull, y delante de todos los magnates le nombró gobernador de Sorrento, Maro, Bicco y Crapi, que abarcan el más bello y rico país de montaña de este reino; y acto continuo ordenó á Mosen Fonolleda, su secretario, que extendiese las provisiones. Seguidamente, dejadas las justas, regresó al castillo de Capuana, donde aquella noche misma ultimó y firmó los esponsales de su primogénita D.ª Leonor con el Marqués de Ferrara, asignándola en dote 30.000 ducados, con 1.000 de renta para su bolsillo, aunque no me consta la manera del pago. Después de otorgadas las cartas, se celebró una gran colación. Diz que es un famoso enlace, por razón de las riquísimas ciudades que posee el novio, si bien en cambio se presume no dará mucho gusto á los venecianos, cuyo territorio linda con el del Marqués. De Nápoles á 4 de Abril.

.....Creo, señores míos, estaréis ya cerciorados de que el Señor Rey ha ido á Terracina para avenirse con el Papa. Llegó allá el legado pontificio, y habiendo hecho preguntar á S. A. si le admitiría por tal, recibida respuesta afirmativa, entró, saliendo el Rey á su encuentro á caballo, hasta fuera de las puertas, seguido de más de mil entre ballesteros y espingarderos. Después de hacerse grande honra, viniéronse los dos bajo palio, marchando el legado á la derecha. Cuatro días han estado juntos, y en ellos ha sido firmada la concordia que comprende varios capítulos, y aunque ignoro su tenor, dícese que el Rey ha conseguido cuanto deseaba, y en muestra de agradecimiento dió un opíparo banquete á dicho legado, quien á su vez se vuelve alegre y satisfecho. En Gaeta, S. A. mandó publicar las paces á voz de pregón, y de vuelta á Terracina, tuvo ocasión de recibir y festejar á Nicolo Pizzoli, partidario del Pontífice, quien ha entrado en la conciliación, por manera que en estas partes ya no queda otro enemigo que el conde Francisco, y dicho Nicolo aconseja al Rey que salga á perseguirle en la marca de Ancona, para lograr con su derrota la completa pacificación del reino. El Rey se prepara en este sentido, encaminándose hacia el campo del Mazo de la Rosa, donde ya se halla su hijo D. Fernando juntando gentes, y como tiene numerosas fuerzas, nada podrá contrarrestarle en adelante. Aquí hay sobra de florentinos y venecianos que, sabedores de la concordia efectuada, andan cariacontecidos (mostren estar molt atronats).

Dios quiera no paguen el escote muchos de los que no han sido invitados á la fiesta. De Nápoles, día de San Juan.

.....El lunes 1.º del corriente Julio, viniéndose el Rey de Terracina, salí yo de madrugada á encontrarle por el camino, y habiéndole saludado, me señaló audiencia para después de comer. Dos veces me recibió, el lunes y el viernes siguiente, ambas á puerta cerrada, en su gabinete despacho, retirándonos del salón de paramento, donde había prelados, barones y otra nobleza. Gastamos en la primera conferencia tres horas, y en la segunda, desde la de vísperas hasta que encendieron las antorchas. Discurrimos largamente sobre los privilegios solicitados por esa ciudad, duros al parecer (mostrant li venen dur), y aunque no dijo denegarlos, remitió el asunto á mayor deliberación. Causáronme gran consuelo sus favorables discursos en elogio de Barcelona, pero hubiérame gustado más que otorgara los privilegios.—Hoy mismo vuelve á salir para el campo del Mazo de la Rosa, á fin de recoger sus gentes de armas y dirigirse hacia la Marca contra el conde Francisco. Despidióme muy galanamente en nombre de Jesús, entregándome una carta para vosotros, y por mi parte, como ya nada tengo que hacer, pienso regresar, Dios mediante, por la vía de Sicilia, viniéndome con las manos vacías (mich isch ab la nou del botifarrer). Nápoles, 8 de Julio.— P. S.—El Señor Rey ha asegurado plazo á Vallsera por las armas (desafío) que entiende hacer con Micer Saureda. Mis señores, á vuestro mando y servicio.

J. Puiggarí.

(Se concluirá.)

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

El Excmo. Sr. Conde de Montarco, presidente de la Sociedad Central de Horticultura, se ha servido remitirnos un ejemplar de la carta-circular en que se anuncia al público la celebración de un Certamen especial de frutas, bajo los auspicios de dicha Sociedad, en la primera quincena de Octubre próximo.

La época en que se han verificado las exposiciones primaverales de plantas y flores no ha permitido la exhibición de los ricos y variados frutos de todas nuestras comarcas, cuya madurez y completo desarrollo no se realiza hasta el otoño. Por esta razón ha creído la Sociedad de alta conveniencia celebrar este año un Certamen especial para que puedan tener en él cumplida representación las frutas todas, y particularmente la *uva*, cuyo cultivo es de tan vital importancia para España.

Celebramos este acuerdo de tan culta asociación, y añadiremos para conocimiento de las personas que se ocupan en las industrias múltiples relacionadas con la horticultura, y deseen exponer los produltos de éstas, que la correspondencia se dirigirá al *Sr. Comisario de Exposiciones*, Madrid (Goya, 13).

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Sahara, descripción geográfica, comercial y agrícola desde Cabo Bojador á Cabo Blanco, viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales, por D. Emilio Bonelli, comisario regio en la costa occidental de Africa, capitán-teniente de infantería. Edición oficial, publicada por órden de la Direccion general de Agricultura, Industria y Comercio, con láminas y cuatro cartas geográficas. Es un estudio minucioso é interesante de toda la region sometida al protectorado de España, de las exploraciones hechas en las comarcas vecinas y de cuanto interesa al conocimiento de aquel país y sú porvenir y utilidad para España. Libro que honra á su autor.

Biblioteca de «El Cosmos Editorial»: El Viajero, *La Partida de damas*, *Onesta y Alix*, por Octavio Feuillet, de la Academia de Francia.—Versión española. Cuatro lindísimas obritas que son cuatro hermosas perlas de la corona literaria de Feuillet, el autor de *La Novela de un joven pobre* y *La Muerta*, que ya conocen los suscritores de *El Cosmos Editorial*. Forman un tomo de 360 páginas en 8.°, que es el volumen 76.° de la *Biblioteca*, y se vende, á 3 pesetas en rústica y 3,50 encuadernado en tela, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á las oficinas de dicha casa editorial, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

Luis de Camões, poemeto de Joaquim de Araujo, com uma *Carta* de Eça de Queiroz. (Segunda edição.) Colección de bellos sonetos en honor y gloria del insigne autor de *Os Lusiadas*. Porto (Portugal), *Imprensa Portugueza*. Precio: 300 reis.

Poesías de D. Ricardo Palma. El popular escritor peruano Sr. Palma, autor de *Tradiciones* y *Ropa vieja* (nueva serie de tradiciones), ha reunido en abultado volumen numerosas composiciones poéticas, de este modo clasificadas: *Juvenilia*, *Armonías*, *Cantarcillos*, *Pasionarias*, *Traducciones*, *Verbos y gerundios* y *Nieblas*. Precédelas un elegante escrito en prosa, titulado *La Bohemia literaria limeña de* 1848 *á* 1860 (confidencias literarias), y en la página primera del libro aparece un retrato del distinguido autor, bien litografiado. Un volumen de 502 páginas en 8.° menor. Lima (Perú), imprenta de Torres Aguirre (Mercaderes, 150).

Episodios varios, por D. Enrique Laorga. Contiene varias novelitas así tituladas: *La Flor estrella*, *Quien mal anda.....*, *Amor de padre*, *La Mala lengua*, *¡Pobre María!*, *Gulnara*, *Solitaria*, *Un Drama del pueblo bajo*, *Pasión desgraciada*, *Los Cabellos blancos* y *Sandalia*. El libro está dedicado á S. A. R. la infanta D.ª Isabel. Un volumen de XV-246 páginas en 8.°, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías y en casa de su autor, Madrid (San Vicente, 18, segundo).

Introducción al noble juego de ajedrez. Primera parte. Salidas-modelo y reglas de juego. Opúsculo de 50 páginas en 16.°, que se vende, á una peseta *cada aocena* de ejemplares, en Bilbao, librería del Sr. Bulfg y Compañía.

Programa de los festejos con que la ciudad de Orense celebrará la inauguración del monumento erigido á la memoria del P. M. Feijóo, en los días 7, 8, 9, 10 y 11 de Septiembre de 1887. Lindo folleto de 24 páginas en 8.°—Orense, establecimiento de D. Antonio Otero (San Miguel, 13).

Vida del bienaventurado Padre Ignacio de *Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Jesús*, por el P. Pedro de Rivadeneira, religioso de la misma Compañía. Nueva edición del conocido y siempre admirado libro del R. P. Rivadeneira, *Vida del bienaventurado padre Ignacio de Loyola*, hecha con licencia del Ordinario; precede á la obra un excelente retrato del Fundador de la Compañía de Jesús, y concluye con el *Panegírico* que predicó en Reggio (Italia) el P. Carlos Borgo, y ha sido traducido al castellano por el P. Juan María Sola, ambos de la misma Compañía. Lujoso volumen de XIX-659 páginas en 8.° mayor, artísticamente encuadernado en tela. Diríjanse los pedidos á la librería de la Sra. Viuda é hijos de D. J. Subirana, Barcelona (Puerta Ferrisa, 16).

Flores de muerto y poemas mínimos, por don Luis Ram de Viu; prólogo de D. Faustino Sancho y Gil. Este libro revela á un poeta de mucho aliento, de grandísimas esperanzas para la literatura patria: en las *Flores de muerto* hay composiciones de indisputable mérito, y le tienen también los tres *poemas mínimos*, intitulados *Muñequitos*, *Más Muñequitos* y *El Adiós de una pobreza*. Un volumen de 184 páginas en 8.° menor, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Perucho, poema en seis cantos, por D. Ramón Pérez Costales, con un prólogo de D.ª Emilia Pardo Bazán. Afirma esta distinguida escritora, en su mencionado prólogo, que el poema *Perucho* está «versificado con facilidad y felicidad y sentido con viveza.» Ilústranle varios grabados, y forma un folleto de XVI-54 páginas en 4.°, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

V.



EXCMO. SR. D. RAMÓN ELICES MONTES,

ALCALDE CORREGIDOR DE PONCE (PUERTO RICO).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 esetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

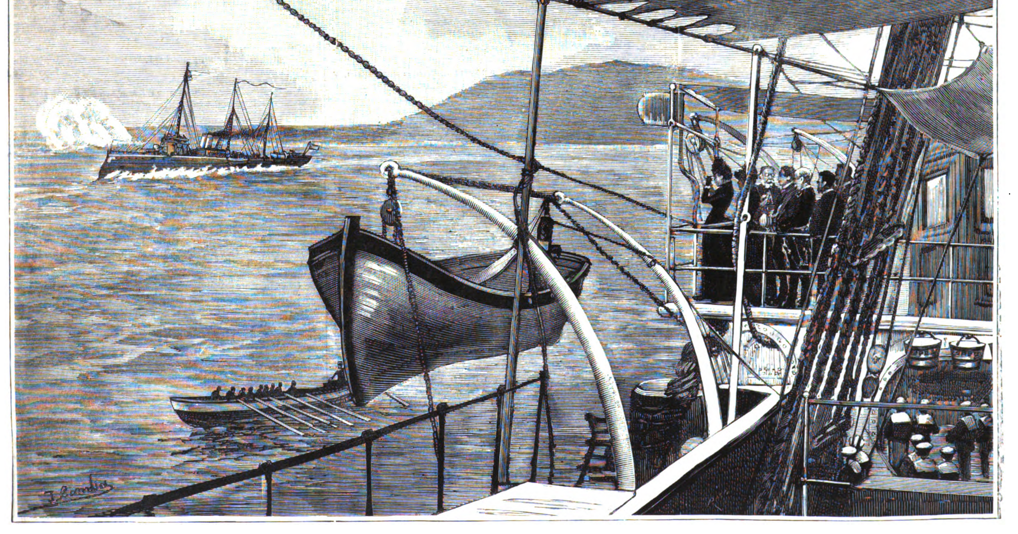
AÑO XXXI.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 8 de Septiembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.



S. M. LA REINA REGENTE PRESENCIANDO LAS MANIOBRAS DEL «DESTRUCTOR», DESDE EL CRUCERO «CASTILLA», EL 25 DE AGOSTO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

CRÓNICA GENERAL.

El manifiesto de los federales suscrito por el Sr. Pi y Margall, y las declaraciones que dicho documento ha sugerido al Sr. Castelar y las discusiones del Círculo Democrático Popular, han demostrado en estos días lo que todos sabíamos ya: que no hay coalición republicana, porque los republicanos no pueden entenderse. La desautorización hecha por el carlista Sr. Cavero de las manifestaciones que hizo en San Sebastián el Barón de Sangarren, prueban asimismo que no se entienden los carlistas. Y como ya parece indudable que tampoco están muy de acuerdo los que apoyaban al Gobierno, y como sucede poco más ó menos lo mismo en las demás agrupaciones, resulta que todos los partidos españoles luchan unos con otros y están en guerra consigo mismos; y apenas hay media docena de hombres bien avenidos en toda la Península.

Pues bien: esto que parece desgracia, acaso sea fortuna. Calculando por lo bajo, hay unos ocho partidos que se disputan el poder, con el noble propósito de arreglar el país y hacernos felices: como la verdad es una sola, claro es que de los ocho partidos, siete por lo menos son falsos y uno solo verdadero, suponiendo, y es mucho conceder, que la verdad se halla entre los políticos y no se queda fuera. A cada cambio de política tiene el país ocho probabilidades contra una de que le manden los que se equivocan; y si por casualidad le tocase en suerte los que aciertan, hay ocho probabilidades contra una de que los derribarán las oposiciones.

Es, por lo tanto, conveniente que los políticos no se puedan avenir para formar nuevos partidos de mala ley, y que no tengan fuerza para alzar del suelo el arma de moda: la piqueta.

Estaremos equivocados; pero leyendo la prensa día tras día, y viendo á qué se da importancia, y qué se deja como secundario para los momentos de vacaciones; y siendo lo primero dimes y diretes, chismes y discordias pequeñas, y lo segundo toda la máquina política interior y exterior, los problemas sociales, la riqueza, la fuerza pública, los adelantos, y cuanto da vida al país, nos parece que ha caído sobre España una legión de viejecillas desocupadas, que llaman gobernar á ir de casa en casa visitando á las vecinas para que hablen mal las unas de las otras.

⁂

Entre los muchos festejos á que ha asistido la corte en San Sebastián, creemos el de mayor importancia la inauguración del monumento en honor del ilustre marino don Antonio de Oquendo. Los lectores de La Ilustración no habrán olvidado la interesante biografía de aquel jefe de la Armada, que publicó con otras once vidas de marinos célebres nuestro colaborador D. Cesáreo Fernández Duro, en el Almanaque de 1881. Para los que no conozcan aquel trabajo diremos en breves rasgos, tomando de él los apuntes, que fué D. Antonio de Oquendo bautizado en San Sebastián en 1577, siendo descendiente de marinos, pues su padre D. Miguel se distinguió bajo las órdenes de don Alvaro de Bazán en las Terceras, y murió en el desastre de la Invencible. A los diez y ocho años hizo su primera hazaña, venciendo con dos buques ligeros á un corsario inglés que hacía mucho daño en las costas de Galicia. Tomó el mando después de la escuadra que defendía las costas cantábricas, sosteniendo choques continuos con los franceses y holandeses, convoyando las flotas de las Indias y mereciendo del rey Felipe III el hábito de Santiago y la orden de que el famoso D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete-Iglesias, le armase caballero en nombre del Monarca. Socorrió y libertó la plaza de la Mamora; se halló en más de cien combates. Sus dos hechos principales fueron el glorioso vencimiento en las costas del Brasil de la armada holandesa mandada por el almirante Adrián Hanspater, de fuerza excesivamente superior á la mísera escuadra española, que ocupaba además posición desventajosa. El triunfo fué tan reñido como glorioso. Los holandeses vieron volar sus tres mayores galeones, y dos de España se fueron á pique, habiendo sufrido uno de ellos tanto fuego, que resultó barrido de gente. Los españoles tuvieron 585 muertos y 201 heridos. En el combate de las Dunas para forzar el paso de Flandes á las armadas de Francia y Holanda, logró su objeto llevando el socorro de tropas al puerto de Mardique con una escuadrilla muy débil. Pero acosada por la escuadra holandesa, luchó con 22 galones contra 114, y perdidos ó salvados aquéllos, se halló sólo con su capitana entre la escuadra enemiga, á la que resistió todo un día, salvándose de noche y llegando la Real al puerto de Mardique con 1.700 balazos de cañón en el casco.

Murió abrasado por la fiebre, sin querer curarse hasta cumplir la orden que se le había dado de llegar á la Coruña. Cuando los médicos le permitieron beber agua fría que deseaba con ansia, la derramó ofreciendo á Dios aquel sacrificio. Sonaron las salvas que se disparaban al pasar la procesión del Corpus, y el enfermo se incorporó delirando, y estas fueron sus últimas palabras al espirar:

«¡Enemigos, enemigos: á defender la capitana!»

Tal es el compendio de aquella interesante biografía. Suponemos que la ciudad de San Sebastián, que se honra al honrar la memoria de aquel marino, habrá hecho averiguaciones para ver qué restos se conservan de lo que le perteneció en vida, y colocarlos en el Museo provincial ó darles un destino apropiado y decoroso.

Y ya que de marinos célebres se trata, daremos algunas noticias que nos comunica desde Ciudad Real D. Francisco de Campo y Muñoz acerca de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, para que llegue á conocimiento de la Comisión del centenario.

«Existe en el palacio del Viso la escultura de D. Alvaro de Bazán, la cual mide 2,70 metros; distínguese perfectamente la armadura, y la figura pisa con el pie derecho la cabeza de un moro. Hállase dicha estatua á la derecha conforme se sube á las galerías, y en la parte de la izquierda la escultura del Neptuno (que parece representar á Andrea Doria). Esta mide 2,35 metros, y tiene bajo sus pies la cabeza de un monstruo marino que le rodea hasta medio cuerpo. Respecto á las magníficas pinturas del palacio (1), hay muchas en buen estado de conservación, pero otras van desapareciendo por causa de las capas de yeso que todos los años ponen los encargados de arreglarlas (?). ¿No es lamentable?

»El convento de San Francisco, donde estuvieron los restos mortales, está completamente arruinado, y en la iglesia parroquial, conforme se pasa por frente del palacio á la derecha, se ve la lápida que dice así:

D. O. M.

»D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz. Nació en Granada á 12 de Diciembre de 1526. Vencedor de los turcos en Lepanto y Albania; de los moros en Túnez y la Goleta; de los portugueses en Setúbal y Lisboa; de ingleses y franceses en las Terceras. Terror de los infieles. Peleó como caballero, escribió como docto, vivió como héroe, y murió como santo en Lisboa el día 9 de Febrero de 1588. Depositado en esta iglesia hasta 18 de Enero de 1643. Trasladado al convento de San Francisco, restituído aquí con otros descendientes suyos en 22 de Junio de 1836, y con más decoro sepultado en 1863 por D. Francisco de Silva Téllez-Girón, primer marqués.

R. I. P.»

Este epitafio, que no conocíamos, corrobora todos los datos que, sacados de sus orígenes, expusimos respecto de los restos de D. Alvaro en un trabajo biográfico, y aumenta un dato nuevo: el referente á 1863.

⁂

Cuentan los corresponsales que el Príncipe de Bismarck no puede leer sin irritación las burlas que le dirigen los periódicos rusos, y copian los alemanes, acerca de su reciente evolución y aproximación á Rusia. Realmente vale la pena de sacrificar un príncipe que se ha zampado voluntariamente en la ratonera de Bulgaria á la benevolencia del Emperador de Rusia y á desviarle de la alianza de Francia, que al ver la facilidad con que se ha movilizado el 17.º cuerpo, siente palpitaciones belicosas.

Y la verdad es que, si se deja á Rusia hacer en Oriente lo que desea, sin pelear con Alemania, no es natural que se decida por la guerra. Por consiguiente, el príncipe Fernando de Coburgo no es un punto de apoyo muy fuerte para la familia de Orleans, si éste ha ido á ocupar un puesto estratégico en un trono siguiendo la política de aquella familia, que siente como ninguna la atracción de la corona, y que sólo una vez la había conseguido, pretendiéndolas todas hace un siglo. Es familia de reinas: no de reyes.

Volviendo al príncipe Fernando de Coburgo, su posición es crítica y difícil. Ser elegido soberano, tomar posesión de su Estado y verse en peligro de que se presente un general ruso á ponerse al frente de ese Estado en nombre de dos ó más grandes potencias, es un caso nuevo y novelesco, cumpliéndose lo que venimos diciendo hace tiempo: que Bulgaria no va á tener historia, sino novela, y que es lástima que no viva, para ser su cronista, Alejandro Dumas padre.

⁂

Reciente aún el horroroso incendio del teatro de la Opera en París, otra catástrofe parecida ha llenado de espanto á los habitantes de Exeter, ciudad situada á unas 50 leguas de Londres. Ochocientas personas habría en el teatro, cuando una batería de gas prendió fuego á un bastidor, corriéndose el incendio con mucha rapidez. Sucedió lo de siempre: horribles atropellos para salir y obstrucción del movimiento en las escaleras y salidas, por la excesiva aglomeración y por el esfuerzo de todos para adelantarse á los demás; gritos horribles; las llamas avanzando y apoderándose de las gentes; socorros tardíos; el teatro destruído, y entre sus ruinas ciento cuarenta cadáveres carbonizados, ropas ensangrentadas y huellas de luchas, sufrimientos y martirios. Exeter sólo tiene una población de 42.000 almas, y por consiguiente, aquella gran desgracia tiene un carácter más íntimo y familiar que la ocurrida en París, donde el número de indiferentes es enorme.

La prensa, el Gobierno y las Cámaras ingleses, hondamente conmovidos, claman por precauciones que eviten esos desastres tan frecuentes. Se pide, con razón, que sustituya al gas la luz eléctrica, y que se construyan balcones corridos en los pisos altos, con escaleras exteriores, para desocupar en poco tiempo las últimas galerías. Como siempre, todos son proyectos á raíz de una catástrofe; luego se olvidan éstas, y se construyen teatros de peores condiciones, y se hacen enormes gastos para el lujo del edificio y decorado, sin que nadie se preocupe de lo principal: la seguridad de los espectadores.

Por otra parte, á cada precaución que se toma, vienen el incendio y el pánico á destruir las previsiones. Por mucho que se haga, todo será poco.

Desde luego las causas principales de estos incendios son las muchas materias inflamables que hay en los teatros, y esto no se puede impedir sino prohibiendo en absoluto abrir los teatros que no estén construídos de materiales incombustibles, con un sistema de telares y maquinaria de hierro, telones y bastidores preparados con sustancias que los hagan, si no incombustibles, malos conductores del incendio; alumbrado eléctrico, y prohibición de ciertos espectáculos ó efectos de luz, mientras no haya un sistema de producirlos sin peligro. Por representar con excesiva propiedad incendios, batallas y cuadros fantásticos, se pone en peligro la vida de mucha gente y aun se sacrifica el verdadero arte á esos aparatos, sin considerar que en la escena todo es convencional, y que las mejores obras de arte se han escrito y estrenado cuando los directores escénicos tenían menos recursos para las apariencias.

(1) Mandadas hacer por el ilustre D. Alvaro.

Aun las precauciones enumeradas no bastarían: la simple voz de ¡fuego! ó cualquier otro accidente imprevisto, haría salir á los espectadores en desorden y confusión, aplastándose los unos á los otros. Todo lo que se imagine para desocupar fácilmente el teatro, debe adoptarse: el interés de las empresas las hace vigilar la entrada con escrúpulo, y esta operación nada deja que desear: el interés de la autoridad está en tener expeditas las salidas.

En resumen, las desgracias se repetirán muchas veces, mientras no se ataque el mal de raíz, no facultando á cualquier ciudadano para abrir esos edificios públicos, sino á las empresas que puedan construir teatros que las compañías de seguros admitan á menos prima que los edificios que ofrezcan menos riesgo.

⁂

—¿Sabes que Luis se ha quedado sordo?
—Pues estará muy satisfecho: era un hombre que no escuchaba á nadie. ¿Á que no usa trompetilla?
—Sí; la usa cuando habla, para escucharse á sí mismo.

—Voy á despedir á ese escribiente—dice incomodado un escribano;—no hay página en que no se coma dos ó tres palabras lo menos.
—¿Qué sueldo le das?
—Una peseta.
—Hombre, ¿y qué ha de comer el infeliz si no se come esas palabras?

Un empresario está ajustando á un tenor cuando llega la noticia del incendio del teatro de Exeter. Y dice el cantante:
—Hay que añadir otra cláusula en el contrato.
—¿Otra más? ¿No bastan los cien mil duros, el beneficio y los trajes?.....
—¿Y el riesgo de la vida? Yo no salgo á cantar si no me viste usted de amianto.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.

S. M. la Reina Regente presenciando las maniobras del *Destructor*, á bordo del crucero *Castilla*.—Apuntes del viaje regio.

En la tarde del 25 de Agosto, después de celebrarse animada fiesta en el palacio de Ayete, en presencia de SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa, por las comparsas infantiles de los jardineros, S. M. la Reina Regente, acompañada de la Sra. Duquesa de Medina de las Torres, su camarera mayor, y de los Sres. Presidente del Consejo de Ministros Sr. Sagasta, y ministro de Marina Sr. Rodríguez Arias, embarcóse en el crucero *Castilla*, donde fué recibida con los honores de ordenanza, para presenciar las evoluciones y ejercicios de artillería que efectuaba el cazatorpederos *Destructor*.

A bordo de este magnífico buque, cuya detallada descripción conocen ya nuestros lectores (véase La Ilustración Española y Americana de 1886, tomo II, pág. 196), estaba numerosa representación de la prensa periódica de San Sebastián y de Madrid, por galante y especial invitación del teniente de navío Sr. Villamil, comandante del barco.

La Reina se situó en el puente del *Castilla* para observar las maniobras del cazatorpederos: éste hizo excelentes disparos al blanco, unas veces con el cañón González Hontoria emplazado á proa y otras con cañones-revólvers y cañones de tiro rápido, sistema Nordenfelt, y lanzó después hasta seis torpedos por la popa, pasando el primero por el centro del blanco.

Al acercarse el *Destructor* al *Castilla*, una salva de veintiún cañonazos, hecha por este último buque, anunció que S. M. la Reina se encontraba á bordo del mismo, y cuando la augusta señora se presentó en la toldilla, formando la marinería en las vergas, los periodistas de todas las opiniones políticas que navegaban en el *Destructor*, así como el comandante y la oficialidad del buque, aclamaron á S. M. con espontáneo y ferviente entusiasmo.

Al anochecer desembarcó S. M. en el muelle, conducida por la escampavía *Guipuzcoana*, á la luz del poderoso foco eléctrico del *Destructor* y de las bengalas del *Castilla*.

A esta agradable excursión marítima se refiere nuestro primer grabado del presente número, según dibujo del natural, por Comba.

El mismo autor del dibujo que reproducimos en el grabado de la página 132, nuestro querido amigo y corresponsal artístico de este periódico en San Sebastián, Sr. Comba, nos remite la explicación que sigue:

«El primer asunto de mi dibujo es bien conocido: representa el puente internacional, visto desde Irún.

»El segundo se refiere á Fuenterrabía, y exige algunas noticias.—En primer lugar, ese bajo relieve bizantino que he copiado pertenece á la iglesia de la Asunción y Nuestra Señora del Manzano, y está adosado á un arco de la nave lateral derecha. Indudablemente es resto del primitivo templo, cuya época de fundación se ignora.

»Ese bajo relieve, un candado de la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, un capitel que procede, según se dice, del pretorio de Pilatos y las esculturas del altar Mayor, comparten la atención de los viajeros.

»El castillo se atribuye á Sancho Abarca, y su hermosa fachada fué construída á expensas de Carlos V. Un arquitecto amigo mío supone que la fábrica de esta fortaleza corresponde á la segunda mitad del siglo XII.

»S. M. la Reina Regente, con la Princesa de Asturias, visitó á Irún el día 31 de Agosto, estuvo luego en la célebre isla de los Faisanes, dirigióse por la ría á Fuenterrabía y desde allí pasó en carruaje á la casa-noviciado de misioneros para las islas Carolinas y Palaos, que está situada entre Fuenterrabía é Irún.

»Era ya la hora del crepúsculo, y producía un aspecto severo y artístico la comunidad formada en dos filas, cuyos individuos vestían el tosco hábito de los capuchinos y con la mirada fija en el suelo aguardaban la llegada de la Reina. Este es el asunto del tercer dibujo.

»El cuarto es el santuario del Santo Cristo de Lezo, visitado también por S. M. en la tarde del 24.

»La famosa imagen que allí se custodia, de milagroso origen, según dicen unos, ó labrada por Felipe de Arizmendi, como quieren otros, es objeto de profunda veneración en toda la comarca, y así lo prueban los innumerables *ex votos* que cubren las paredes del templo. Este cuenta con algunas obras notables, como la

gran verja que separa de la nave al coro. La fiesta principal se celebra con suntuosidad el 14 de Septiembre, y á ella concurren peregrinos de países lejanos y una inmensa muchedumbre de las provincias del Norte.

»En todas partes S. M. y S. A. R. fueron recibidas con entusiasmo, especialmente en Fuenterrabía, donde se les tributó una ovación verdaderamente conmovedora.»

EXPOSICIÓN MARÍTIMA DE CÁDIZ.

El café-restaurant de estilo andaluz.—El salón para las recepciones. El pabellón destinado á maquinaria.

Publicamos en este número, cumpliendo la promesa hecha en el precedente, cuatro nuevos grabados relativos á la Exposición Marítima Nacional de Cádiz, según fotografías directas.

El primero de la pág. 133 representa el exterior de uno de los más vistosos anexos del concurso: el café-restaurant de estilo andaluz, que está situado sobre la rebajada eminencia de Punta de la Vaca, y cuyos arcos, redondas torrecillas y cúpulas chinescas presentan un conjunto de agradable visualidad.

El segundo de dicha página es el interior del pabellón destinado á las recepciones, á los festejos, á los actos oficiales; sus dimensiones son 83 metros de longitud por 15 de latitud en el centro y 10 en los extremos; está situado entre las plazas de Cádiz y de la Marina, y tiene dos puertas laterales que corresponden á rotondas con cúpulas; de cada una de éstas parten cuatro bóvedas en cañón, que dividen la sala en tres naves; los arcos aparecen engalanados con finas labores y cubiertos con persianas; la decoración del interior es de buen gusto y belleza.

Los de la pág. 136 representan el exterior y el interior del pabellón de máquinas, el cual mide 65 metros de longitud por 27 de ancho. Es notable su techumbre por la curva de medio punto que la forma, arrancando desde el suelo, sin columnas, sin pilares y sin contrafuertes.

CENTENARIO IV DE LA RECONQUISTA DE MÁLAGA.

La cabalgata histórica.

En este mismo número verán nuestros lectores un erudito artículo de nuestro respetable amigo Sr. D. Francisco Javier Simonet, doctísimo catedrático en la Universidad de Granada y antiguo colaborador literario de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, enumerando en primer lugar los festejos que la insigne Málaga ha celebrado en la segunda quincena de Agosto último para solemnizar el centenario cuarto de su reconquista, y exponiendo luego con magistral precisión y galanura el glorioso hecho histórico que con aquéllos se ha conmemorado.

Sirvan únicamente estas líneas nuestras para presentar el grabado de la pág. 137, que reproduce la cabalgata histórica (de fotografía directa, por el inteligente artista malagueño D. J. Oses) que recorrió las principales calles de la población en la tarde del 17, aniversario 400.º de la toma de la ciudad por las victoriosas armas de los Reyes Católicos.

ILMO. SR. D. ISIDORO DE LEÓN,

fundador-propietario de *El Eco de las Aduanas.*

El día 11 de Agosto próximo pasado falleció en esta corte el Ilmo. Sr. D. Isidoro de León, director-propietario de *El Eco de las Aduanas*, y subdirector primero de la Dirección general de Aduanas.

Nació el Sr. León (cuyo retrato publicamos en la página 140) en Cádiz, el 24 de Noviembre de 1823, y aunque en su primera juventud fué marino, pasó después al servicio de la administración del Estado, y desempeñó algunos destinos civiles.

La revolución de 1854 ejerció grande influencia en su espíritu, y fundó el periódico *La Soberanía Nacional*, á cuya redacción pertenecieron varios escritores insignes; pero después de los acontecimientos políticos de 1856, el Sr. León abandonó la política, y volvió al seno de la Administración, reingresando en la carrera de Aduanas á que había pertenecido, y en la que continuó prestando meritorios servicios.

Fundó luego la revista *El Eco de las Aduanas*, órgano de los funcionarios del ramo, dirigiéndola con pericia suma hasta su fallecimiento, y á la activa é ilustrada propaganda que ejerció en dicho periódico se ha debido en gran parte la creación del Cuerpo de aduanas de la Península, que hoy constituye una carrera del Estado.

Entre los títulos que poseía el Sr. León para el aprecio de los amantes de las letras, figura en primera línea el hecho de haber pertenecido al grupo de ilustres propagandistas que fundaron la *Asociación de Escritores y Artistas españoles*, y en la gloria justamente adquirida por los distinguidos periodistas que formaban aquel primitivo núcleo, corresponde una parte no pequeña al Director de *El Eco de las Aduanas*, que se ocupó sin descanso en consolidar aquella Sociedad, de la que fué tesorero por espacio de algunos años.

En su larga carrera administrativa desempeñó el Sr. León numerosas comisiones y honrosísimos cargos, que le valieron, además del aprecio de sus jefes y subordinados, distinciones y honores.

Enviamos el más sincero pésame á la atribulada viuda y á los hijos del finado, deseándoles resignación cristiana para conllevar su irreparable desgracia.

TRAÍDA DE AGUAS POTABLES Á GIJÓN.

Colocación de la primera piedra de las obras en el manantial de Llantones.

Imperiosa necesidad sentida desde hace largo tiempo era el abastecimiento de aguas potables á la comercial é industriosa villa de Gijón, y después de constantes debates y costoso expediente acerca de los medios y condiciones de la traída, por espacio de doce años, efectuóse la solemne inauguración de las obras en el manantial de Llantones, que dista de la población unos ocho kilómetros, el 17 de Agosto próximo pasado.

La comisión municipal de los festejos con que anualmente obsequia el Ayuntamiento á los numerosos forasteros que en esta época del año visitan aquella hermosa villa del Cantábrico, dispuso, entre otros, que se hiciese con toda solemnidad la inauguración de las obras, y en efecto, en dicho día, á las nueve de la mañana, y previa invitación del digno señor alcalde D. Alejandro Alvargonzález, se reunieron en la Casa Consistorial los señores Concejales, las autoridades de la localidad, el vicepresidente de la comisión provincial de Oviedo, los ingenieros jefes de la provincia, el diputado á Cortes por el distrito, varios diputados provinciales, representantes de la prensa, de los casinos y de sociedades obreras, y otros distinguidos asturianos que allí accidentalmente residían.

La comitiva, formada por unas ochenta personas, al son de clarín y precedida de maceros, se dirigió á pie hasta el límite de la villa, pasando por la plaza de la Constitución y calles de Trinidad y Corrida, hasta la puerta del Infante; el trayecto estaba lujosamente engalanado, y gran muchedumbre se agolpaba á presenciar el acto; en la puerta del Infante, límite de la villa, había dispuestos numerosos carruajes, que en pocos minutos condujeron á toda la comitiva por ancha carretera hasta cerca del manantial. A la entrada de éste, el Sr. Provisor de la diócesis, por delegación del Sr. Obispo, bendijo las aguas con las preces y ceremonias del ritual, y pronunció un elocuente discurso, colocando en seguida la primera piedra, con las formalidades de costumbre, el alcalde Sr. Alvargonzález, quien pronunció asimismo algunas frases alusivas al acto.

Este fué amenizado por la banda municipal de música, sin que faltase el acompañamiento de bombas y cohetes en profusión extraordinaria, como se acostumbra en toda solemnidad pública de Asturias y Galicia.

En la página 140 damos un grabado que representa el acto de colocar la primera piedra el Sr. Alcalde á la entrada de la gruta de Llantones, según fotografía directa que nos ha remitido el joven pintor D. Pío Escalera.

La comitiva regresó inmediatamente á Gijón, y el Ayuntamiento la obsequió con espléndido banquete en la Casa Consistorial, pronunciando los comensales entusiastas brindis por la prosperidad de la villa, la histórica *Gijia Augusta.*

LA CATÁSTROFE DE CHATSWORTH

(Illinois, Estados Unidos.)

Los viajeros ilesos prestando auxilio á los heridos y apagando el fuego con tierra.

Horrible desastre aconteció la noche del 10 de Agosto último en el camino de hierro denominado *The Toledo, Peoria and Western Railway*, cerca de Piper City y á tres millas al Oriente de Chatsworth (Illinois, Estados Unidos de la América del Norte); una catástrofe más espantosa que las ocurridas hasta ahora en todos los ferrocarriles del mundo, con la cual no se pueden comparar la de Tiffin, la del *White River Junction* y la de Dedham, acaecidas en los mismos Estados Uuidos de Norte América, aunque alguna de éstas ocasionó la muerte á cien viajeros.

Un tren de recreo había sido organizado en la estación cabeza de la línea, ofreciéndose á los viajeros una excursión á las cataratas del Niágara, y regreso, en breve espacio de tiempo; el tren constaba de seis *sleeping-cars*, seis coches ordinarios y tres furgones, y tomó excursionistas en casi todas las estaciones de la línea, especialmente en Peoria, de donde salió á las ocho de la noche con 960 viajeros; algo antes de las doce llegó á Chatsworth (población situada en el Condado de Livingston, á 85 millas al Sudoeste de Chicago), parando allí más de una hora para dejar vía libre á un tren ascendente y enganchar otra locomotora.

A tres millas al Oriente de Chatsworth hay un viaducto de madera y con las traviesas descubiertas, sobre un arroyo sin nombre (aunque varios periódicos le han denominado Vermillion) que á la sazón estaba completamente seco, formando en realidad un barranco de quince á veinte pies de profundidad.

El tren llevaba la absurda velocidad de 1.500 metros por minuto (la máxima en dicha línea, por las circunstancias especiales de ésta), anhelando ganar el tiempo que perdió en Peoria y Chatsworth, para llegar en la hora reglamentaria á las cataratas del Niágara, de las que le separaban todavía más de 700 kilómetros.

Al llegar al mencionado puente, que aparece después de una curva y detrás de alto desmonte, el maquinista pudo ver que los frágiles estribos y las traviesas estaban ardiendo, ya por haber saltado algunas chispas del tren que pasó dos horas antes, ya por otra causa no averiguada hasta ahora; y aunque intentó dar freno súbitamente y arrojar vapor, no logró conseguirlo: la primera locomotora salvó sin novedad el viaducto; la segunda se rompió en la misma orilla, chocando reciamente, y cayó al barranco; los tres furgones y los seis carruajes cayeron uno encima de otro, en el espacio de dos; el primero de los seis *sleepings-cars* cayó también sobre aquéllos, y los otros tres quedaron milagrosamente en la vía, contenidos por el montón enorme de las ruinas de los otros coches y furgones.

Era una noche obscura y lluviosa, y los cadáveres de las víctimas horrorosamente mutilados, los ayes de los heridos, los gritos de las mujeres y el llanto de los niños producían una escena extraordinariamente trágica: de los 960 viajeros, sólo 250 que ocupaban los *sleeping-cars* resultaron ilesos ó con leves contusiones; los heridos graves pasaban de 400; los muertos (aunque el número exacto no se podrá saber nunca, según opina el periódico *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*) eran más de 170.

El incendio crecía devastador, aumentado con el fuego de la locomotora derrumbada y con el combustible que le ofrecían los carruajes despedazados, y algunos infelices viajeros perecieron entre las llamas.

Entonces fué cuando las personas ilesas, como el cauce del arroyo estaba seco, intentaron apagar el fuego con polvo y barro que ellas mismas arrancaban: ésa es la escena que representa, con el aspecto general de la catástrofe, nuestro grabado de la página 141.

Los socorros llegaron lentamente de Chatsworth, de Peoria, de Piper City y de Toledo, y los heridos fueron conducidos á los hospitales y establecimientos benéficos de las poblaciones más próximas.

Un detalle que horroriza: merodeadores y ladrones aparecieron súbitamente en el lugar del siniestro, y despojaron de alhajas y dinero á los muertos y aun á los heridos, y «estas hienas (dice indignado un periódico neoyorquino) no vacilaban en cortar dedos y brazos á los muertos para robarles sus anillos y brazaletes.»

Estos hechos sanguinarios, comprobados indudablemente, han motivado el rumor de que la catástrofe había sido el resultado de un complot de bandidos para *dar un gran golpe.*

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero *Alfonso XII* y el cañonero *Mac-Mahón.*

En la página 144 damos dos croquis de los nuevos barcos de guerra que han sido botados al agua en el Ferrol, con éxito felicísimo, el 21 de Agosto último: el crucero de primera clase *Alfonso XII* y el cañonero *Mac-Mahón.*

El proyecto completo de la construcción del *Alfonso XII* es debido al brigadier de Ingenieros D. Tomás Tallerie, quien hizo los planos para construir el *Reina Mercedes* en Cartagena, y el *Reina Cristina* en el Ferrol; se puso la quilla del *Alfonso XII* el día 12 de Agosto de 1881, en presencia de SS. MM., y bien por falta de material ó por otras causas, las obras marcharon con lentitud, hasta que fué botado al agua el *Reina Cristina*, en 2 de Mayo de 1886: entonces se reanudaron activamente los trabajos del *Alfonso XII*, y á partir de esta fecha debe contarse realmente el principio de la construcción del buque, bajo la dirección del inspector de Ingenieros D. Andrés Avelino Comerma, auxiliado por el ingeniero primero D. Nicolás Fúster.

He aquí las dimensiones del gallardo buque: eslora entre perpendiculares, metros 84,80; manga, 15,20; calado medio en carga, 5; desplazamiento, 3.090 toneladas.

Su armamento consiste (según disposiciones del Ministerio del ramo) en seis cañones de 16 centímetros, sistema González Hontoria, montados en otros tantos reductos salientes, dos en cada extremidad y á cada costado de la cubierta alta, y otros dos más pequeños, uno á cada banda en la misma cubierta; pero se debe advertir que los cuatro cañones de los reductos extremos tienen un campo de tiro de 130 grados, y pueden hacer fuego en dirección de la quilla, mientras que los dos centrales limitan su tiro á un ángulo de 116 grados.

Además de esta artillería lleva en el castillo y toldillas tres cañones de tiro rápido, de 57 milímetros, sistema Hochkiss; cuatro ametralladoras Nordenfelt, cuatro cañones revólver, de 37 milímetros, del mismo sistema; y para lanzar torpedos lleva instalados cinco tubos, dos á proa, á los costados de la roda, para arrojarlos en dirección de la quilla, dos en el último tercio de popa, para ser lanzados con un cíngulo de 45º con el plano diametral, y otro á popa enfilado con dicho plano.

El casco del *Alfonso XII* es todo de hierro, procedente de las fábricas españolas de Duro y Mires, en Asturias, y está construído por el sistema celular en la parte que ocupan las máquinas y calderas, ó sea la mitad de la eslora, y dividido en doce cajas estancas, en las que se puede entrar por otros tantos registros, é igualmente, desde la sobrequilla hasta la cubierta del sollado, hay cuatro compartimientos estancos transversales, otros tres á proa de la cámara de calderas, tres más á popa de las máquinas, otro para éstas y dos que dividen la de las calderas, constituyendo en totalidad diez compartimientos estancos.

La máquina propulsora, construída en el arsenal del Ferrol, es de alta y baja presión, y mueve una sola hélice; consta de tres cilindros, uno de alta y dos de baja presión, pudiendo desarrollar un trabajo de 4.400 caballos indicados, con el que se espera obtener un andar máximo de 16 millas; las calderas que generan el vapor son diez (cinco á cada costado), y trabajan á un régimen de 70 libras por pulgada cuadrada; el timón es del sistema llamado *compensado.*

El carbón, en su mayor parte, va á los costados de las cámaras de la máquina, en carboneras divididas en mamparos transversales estancos, que forman una especie de blindaje protector, y hay otras pequeñas carboneras, también estancas, á proa y á popa de dichas cámaras, y entre las cubiertas del falso sollado y del sollado, que constituyen también otro elemento de protección; pudiendo encerrarse en todas ellas la cantidad de 400 toneladas de carbón, para una distancia de 9.600 millas aproximadamente, á la velocidad normal de 10 millas por hora, ó para la distancia de 1.600 á toda velocidad.

Por último, el *Alfonso XII* está aparejado de goleta de tres palos, y lleva nueve embarcaciones menores, dos de ellas de vapor, armadas con dos cañones de tiro rápido de 42 milímetros, dos cañones-revólver de 37 (sistema Hochkiss), dos cañones de 7 centímetros (González Hontoria) y dos ametralladoras Nordenfelt.

Añadiremos que irá provisto de un proyector de luz eléctrica (sistema Mangin), con sus correspondientes dinamos y motrices.

Encomendado el proyecto de un cañonero de hierro de 100 toneladas al ingeniero de la Armada Sr. D. Toribio Gaspar Gil, con la condición de que se habrían de aprovechar para su propulsión las máquinas de los cañoneros inútiles *Turia* y *Somorrostro*, antes de aprobarse los planos dispuso el Gobierno que se reformaran, sustituyendo el material de hierro por el de acero; y presentado nuevo proyecto, se resolvió la construcción del buque en el astillero del Ferrol, dándole el nombre de *Miño*, por Real orden de 8 de Octubre de 1885.

Acopiado el material de acero, que fué encargado á la *Sociedad de altos hornos de Bilbao*, se empezaron las obras el día 8 de Enero del presente año, quedando armado todo el casco el 10 de Abril, y como el Ministerio del ramo había dispuesto que el material de este barco debía ser galvanizado, se desarmó el casco y se procedió á galvanizarle con brillante éxito, y nuevamente á armarle, quedando terminada la construcción en tiempo oportuno para ser botado al agua el 21 de Agosto, no con el nombre de *Miño*, sino con el de *Mac-Mahón*, según Real orden de 3 de Marzo, para honrar la memoria del ilustre vicealmirante que tanto se distinguió en el engrandecimiento del astillero del Ferrol.

El cañonero *Mac-Mahón* tiene metros 27,63 de eslora, 4,90 de manga, 1,29 de calado medio, y 103 toneladas de desplazamiento; monta las dos máquinas del *Turia* y *Somorrostro*, con una hélice cada una, y fuerza de 75 caballos indicados, que podrán dar hasta un andar de 10,5 millas; en carboneras lleva carbón para 3,5 días, y va aparejado de pailebot.

Su armamento será probablemente un cañón González Hontoria, de 9 centímetros.

Este barco se ha construído en el breve plazo de siete meses, debiéndose atribuir tal rapidez á haberse ejecutado *á destajo* la mayor parte de las obras; siendo de notar que, empleado en el este sistema por vez primera, se ha obtenido un brillante resultado.

Los trabajos de galvanizado, que son también los primeros de esta clase hechos en el arsenal del Ferrol, demuestran por su perfección lo que son capaces de ejecutar nuestras maestranzas cuando se les estimula y atiende.

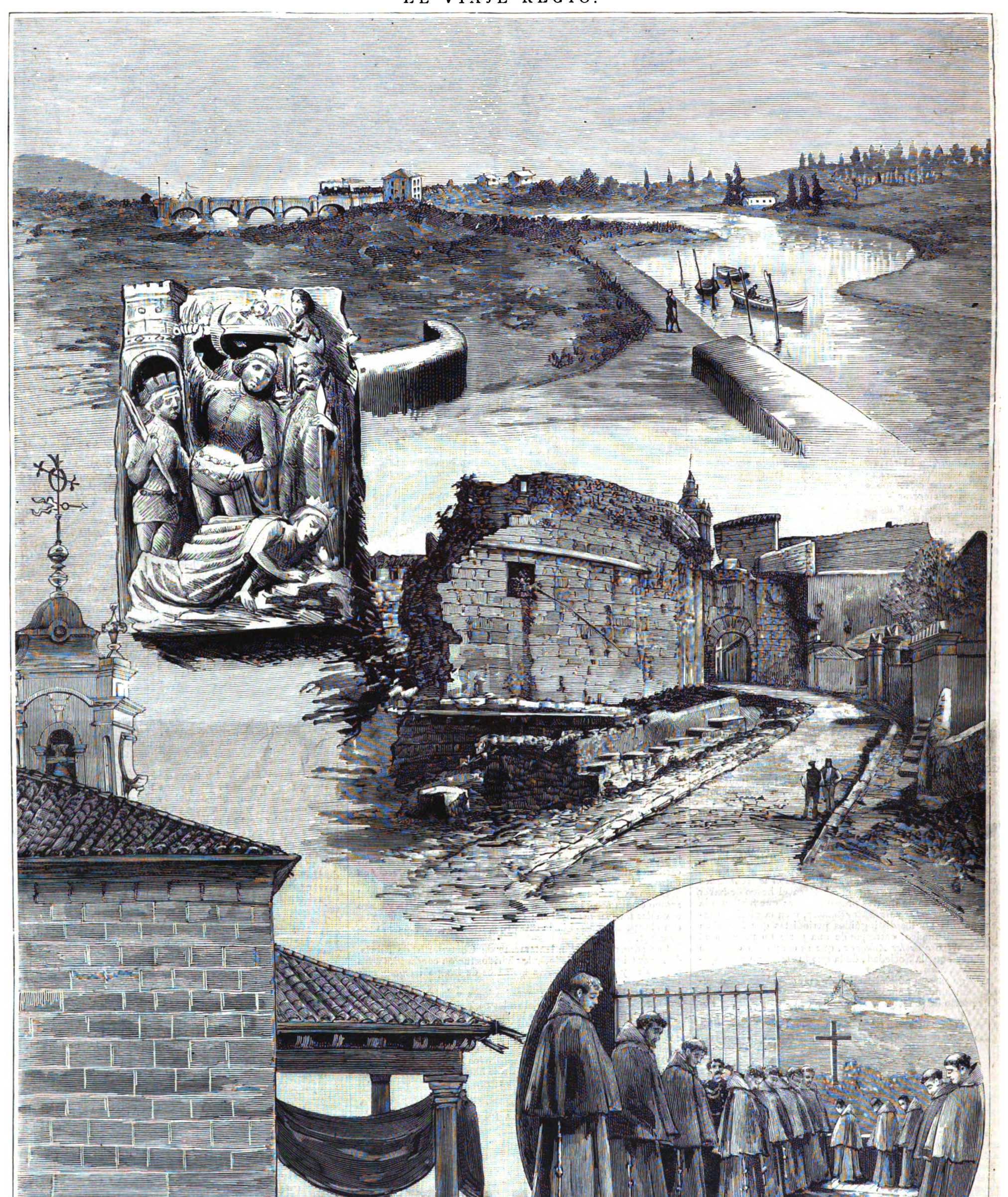
Todo el material del casco es de producción nacional y de inmejorables condiciones; la dirección de las obras ha sido encomendada, lo mismo que la del *Alfonso XII*, á los ingenieros señores Comerma y Fúster; estuvo encargado del mando del departamento durante el curso de ellas el vicealmirante señor Mac-Mahón, y después el ilustrado vicealmirante D. Ramón Topete; era jefe del arsenal el contraalmirante D. Juan Martínez Illescas, y jefe del ramo de ingenieros el Sr. D. Pablo Pérez Seoane.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

IRLANDA, BULGARIA Y AFGHANISTAN.

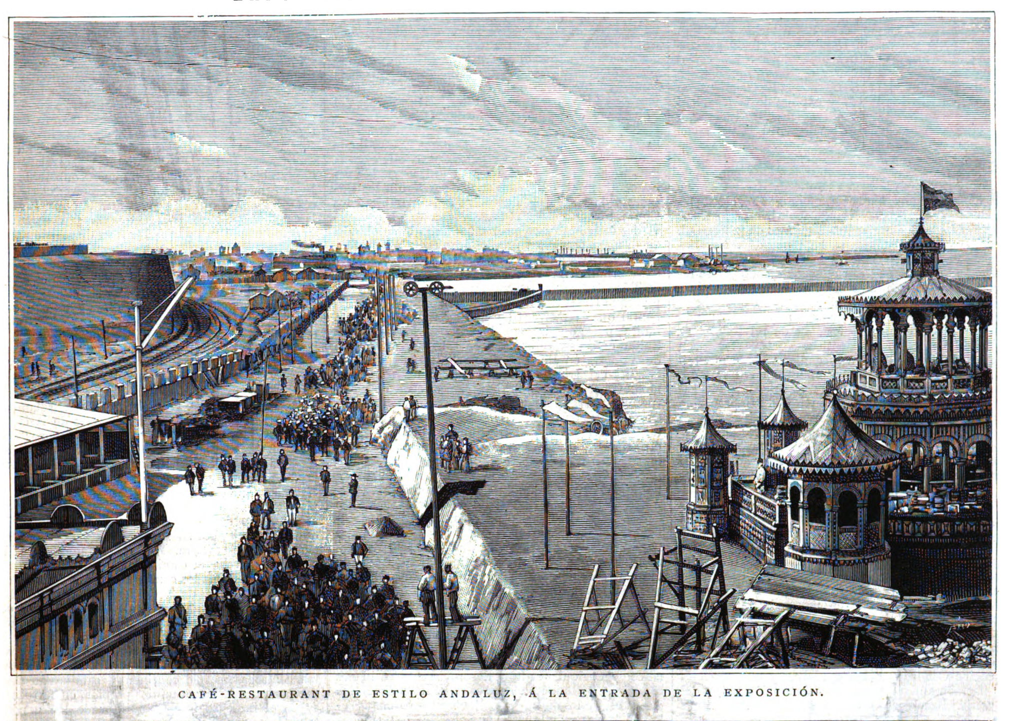
Los acontecimientos europeos van tomando una gravedad inmensa. Dos cuestiones adquieren agrísimo carácter. Es una la cuestión de Irlanda y es otra la cuestión de Bulgaria. En la cuestión de Irlanda, el Gobierno inglés se resuelve por una medida tan temeraria como la triste abrogación de aquella liga internacional que demandaba, no reparaciones utópicas é imposibles, sino autonomía necesaria, y la demandaba por los medios legales. En vano los unionistas del partido liberal, que forman como la base de la situación presente, han votado unos contra el Gobierno en compañía de Chamberlain, y otros por el Gobierno, si bien invalidando con sus reservas el voto dicho por sus labios. A pesar de tales síntomas amenazadores para la situación política imperante, ha resuelto y llevado á término el Ministerio esa medida violenta. No tardaron mucho en llegar las con-

EL VIAJE REGIO.



EL PUENTE INTERNACIONAL, VISTO DESDE EL LADO DE IRÚN.—BAJO RELIEVE BIZANTINO DE LA PRIMITIVA IGLESIA DE FUENTERRABÍA.—RESTOS DE LA ANTIGUA FORTALEZA DE FUENTERRABÍA, CUYA FUNDACIÓN SE ATRIBUYE Á SANCHO ABARCA.—EXTERIOR DEL SANTUARIO DEL CRISTO DE LEZO.—LA COMUNIDAD DEL CONVENTO DE MISIONEROS PARA LAS ISLAS CAROLINAS Y PALAOS, SITUADO ENTRE IRÚN Y FUENTERRABÍA, AGUARDANDO LA VISITA DE S. M. LA REINA REGENTE, EL 31 DE AGOSTO ÚLTIMO.— (Apuntes del natural, por Comba.)

EXPOSICIÓN MARÍTIMA NACIONAL DE CÁDIZ.



CAFÉ-RESTAURANT DE ESTILO ANDALUZ, Á LA ENTRADA DE LA EXPOSICIÓN.



INTERIOR DEL PABELLÓN PARA LAS RECEPCIONES.
(De fotografías.)

secuencias, que dentro de sí contienen todas las premisas. El sentimiento irlandés acaba de sublevarse con una fuerza enormísima en sublevación moral, verdadero presagio de las sublevaciones materiales. El diputado y patriota Davitt hase creído por sus más rudimentarios deberes obligado á encender las pasiones públicas y declarar la guerra moral á sus implacables enemigos. Encerrada la liga irlandesa en la más estricta legalidad, y expulsa de la legalidad por las arbitrariedades ministeriales, no tiene otro recurso más que la triste apelación á la violencia, por haberse atentado en ella con actos de un verdadero despotismo á la justicia, y haberse con ella proscrito de Irlanda el humano derecho. Una política de concesiones como la política iniciada por Gladstone hace ya diez años, había concluído por apaciguar las violencias extremas en Irlanda y abrir espacio á sus esperanzas en los horizontes inmensos de la libertad. Pero, ya que tal política se ha revocado temerariamente por las últimas leyes inglesas, el diputado se juzga en su deber más estricto aconsejando que se rechace la fuerza con la fuerza. En sentir suyo, no hay ciudadano irlandés tan tímido que tema unos meses ó unos años de prisión, siquier dura y cruel, cuando la patria le demanda explosiones de reivindicadora cólera. Estas palabras ardentísimas y tonantes deben haber caído como chispa incendiaria sobre montón de pólvora seca. Los sacudimientos terribles y las ruinas, inminentes hoy, dirán mejor que nuestras palabras á los liberales ingleses cuán mal han procedido derribando á Gladstone é interrumpiendo su reparadora obra de conciliación y de progreso.

Pero, ya lo hemos dicho; no solamente la cuestión de Irlanda trae los ánimos á mal traer en Europa, sino también la cuestión de Bulgaria. Por un lado se teme que Turquía vuelva de nuevo á recabar su dominio directo sobre la Rumelia oriental, mientras Rusia expide por propio impulso, y sin contar con nadie, un regente ruso que deponga con su violencia y brusquedad naturales al nuevo Monarca y consagre así un acto manifiesto de conquista indirecta. Tendría que ver por un lado entrando la delegación turca con sus restauraciones del antiguo régimen, y por otro lado la delegación moscovita, imposibles acaparaciones de ajeno reino y condenables atentados á pueblos ufanísimos de su reciente independencia. No bastando con todos estos combustibles, á los cuales ha precedido luego la temeraria presencia del príncipe Coburgo en Sofía, nuevos y más terribles se hacinan aún ahora con la intervención activa del Austria. Recelando ésta mucho de las maniobras moscovitas, aconseja resistencias tenaces á ellas, y pide acuerdo entre los dos imperios, el turco y el austriaco, al Sultán. En éstas, las pasiones más terribles se avivan y los peligros más grandes se corren. El retroceso posible, ó bien á la dominación turca ó bien á la tutela imperial, determinaría sangrientas protestas en los grupos nacionales pagados de poseer una patria y resueltos á defenderla. Babel de verdaderas confusiones caóticas estallaría en las conciencias, y combate de muerte y exterminio estallaría en las calles. El príncipe Fernando no sabría qué hacer en tal apuro. Y como ha tan ligeramente aceptado un trono imposible, aglomeraríanse á una sobre su frente las más tremendas responsabilidades. Si en esta luna de miel que ahora le sonríe no ha podido formar un Ministerio, ¿cómo formaría en horas tremendas y de prueba una patria?

Quien se halla más apurado por todos estos sucesos es aquel que á la postre pagará los platos rotos: el Sultán. Nadie se hace cargo de la difícil crisis que atraviesa el cuitado jefe de los creyentes musulmanes, cogido como el náufrago al escollo, cogido á la griega Bizancio, que le rechaza con todas sus fuerzas y que le maldice con todas sus voces. Conociendo que al fin de todo este período y al término de toda esta crisis debe hallarse por fuerza la expulsión suya del territorio europeo, repugna cargar con las tremendas responsabilidades anejas al Califa, cuyo nombre va ya unido al ocaso y desaparición de la media luna en el Bósforo. Hado tristísimo el de representar por siglos de siglos el apocalíptico día de Nínive como Sardanápalo, de Babilonia como Baltasar, de Egipto como Cleopatra, de Roma como Augústulo, de Granada como Boabdil, de las grandes monarquías como Carlos I y como Luis XVI; sino fatal sólo conjurable por un esfuerzo, como el hecho, y por un sacrificio, como el ofrecido por el postrer de los emperadores griegos al caer Constantinopla en manos de los turcos. Abdul-Hamid teme que si descuida lo de Bulgaria, le den los Gobiernos europeos en rostro con su incapacidad y con su impotencia, mientras si atiende á lo de Bulgaria, pueda generar un conflicto en cuyas sirtes quede concluído el califato de los mongoles y el imperio de los ostmanes. A decir verdad, un apóstol, un tribuno, un pensador podrá valerse de argumentos, de persuasiones morales, de pruebas filosóficas, de admirables y elocuentes discursos; pero un Gobierno, un poder material, necesita de la coerción forzosa y hasta violenta para imponer por los medios propios de todo Estado su voluntad soberana, si cualquiera la desacata, la desconoce, la resiste, la desobedece. Pudiera el Sultán intervenir materialmente, no sólo con la virtud de su autoridad política, sino con la eficacia de su fuerza material, en las dificultades búlgaras, y todo al pronto se arreglaría pensando una solución que aparece imposible ahora, empeñada como está Inglaterra en todo cuanto dañe á Rusia, y Rusia en todo cuanto dañe á Inglaterra. Tropas del Sultán expedidas, por ejemplo, desde Andrinópolis á Rumelia, traerían tropas del Czar expedidas á Bulgaria desde Besarabia ó desde Crimea, y esta doble ocupación podría traer la guerra oriental, tras la guerra oriental, la guerra continental, y tras la guerra continental, de seguro su día postrero á los sultanes y la expulsión definitiva é irreparable á los turcos. Por esta causa el Sultán se inclina hoy á servir los intereses rusos, pretextando con la desolación en el alma servir los propios intereses. Y sirve los intereses rusos á despecho de las influencias austriacas y británicas, porque Rusia está mucho más cerca de Turquía que Inglaterra para ejercer sus influjos, y porque Rusia tiene mayor fuerza militar y continental que la mercantil y aislada Inglaterra. Todo indica, pues, que irá de gobernador, si los deseos del Sultán deben cumplirse, un general ruso, ex ministro de la guerra en Bulgaria cuando allí predominaban, después del triunfo sobre Turquía, los elementos moscovitas. Y todo indica también que un delegado turco instalará el nuevo gobernador en Sofía, dejándole mandar en las dos partes de Bulgaria, la oriental y la occidental. Y el príncipe Fernando no tendrá otro remedio sino irse con su corona y cetro á cualquier otra parte.

Mientras esto pasa en el mundo musulmán de nuestra Europa, pasan cosas todavía mayores en el mundo musulmán de Asia. El telégrafo nos dice con su natural concisión una breve noticia, insignificante ó baladí á primera vista. Ayoub-khan hase fugado de su cárcel en Persia. Cualquier lector, ignorante de los sucesos intercontinentales, pasará la vista sin atención por este breve telegrama, sin ninguna importancia. Cuando la familia de los Omniadas concluyera en Damasco, donde los Abasidas, émulos y enemigos suyos, la degollaron sin piedad alguna, salvóse del degüello y exterminio un príncipe, joven de veinte años, el cual anduvo muchos días, ignorado y triste, de aduar en aduar, pidiendo limosna como cualquier santón, desprovisto de los bienes materiales y alimentándose, como el nómada en los desiertos, de los dátiles que llovían las palmeras sobre su cabeza y de la leche que ofrecían las camellas á sus labios. Pues bien, aquel joven, como tenía sangre del Profeta en las venas, como representaba una familia de califas en su persona salvada milagrosamente del exterminio, pudo fundar, con todos estos títulos tan prestigiosos para los pueblos orientales, aquel espléndido califato de Córdoba, que llegó á eclipsar el califato de Bagdad y á producir la más brillante cultura que los árabes hayan alcanzado en todos los días de su historia. El Oriente no se mueve por sí, dada la inercia de aquel suelo uniforme y la pereza de aquellas razas fatalistas. Pero el Oriente se aviva de suyo hasta encenderse cuando un profeta militante se alza en sus desiertos armado, y provoca los pueblos á la única propaganda por él conocida en su guerrera complexión; á la propaganda violentísima, con el alfanje, y para la conquista. Ayoub-khan es uno de los profetas guerreros que tiene Asia, y lleva en su pecho, por ende, los simounes de todas las tormentas. Quien haya leído cualquiera de los historiadores ingleses, consagrados á narrar los hechos capitales de su nación y patria en estos tiempos, habráse asombrado mil veces á la triste lectura de los sufrimientos pasados por sus compatriotas en esa meseta central del mundo, que habiendo abortado de sus senos en tremendas ocasiones tribus voraces y exterminadoras, como los tártaros y los mongoles, parece condensar en sus montañas, á guisa de una tempestad perdurable, todos los genios de la conquista y de la guerra. El Exodo que intentaran los ingleses allí residentes, perseguidos de aquellos caudillos bárbaros, y que concluyera por su exterminio, aseméjase á los horrores sufridos por los caldeos cuando Ciro tomara Babilonia, ó por los judíos cuando tomara Tito Jerusalén, y al magullamiento de pueblos bajo el martillo de Thor manejado por los puños de Atila.

Para evitar tales indecibles catástrofes, y asegurarse aquella tierra en lo posible, depusieron los ingleses al emir Yacub, y colocaron en su puesto á un próximo pariente suyo denominado Abderramán. El caudillo cuya evasión anuncia el telégrafo es hermano del Emir depuesto, y, según las leyes y las costumbres musulmanas, su heredero legítimo al trono, donde se halla colocado sin derecho alguno y por voluntad de los ingleses su primo Abderramán, usurpador y tirano. En el genio árabe no entran la diplomacia y la paciencia, cuando se trata de cosas tales como los destronamientos y las usurpaciones. Ayoub se alzó á la cabeza de los suyos en alzamiento formidable, y emprendió los combates á muerte, propios de la crueldad oriental. Su brazo alcanzó bien pronto victorias difíciles, pero aquilatadas por un valor tenacísimo. La fortuna le llevó hasta poner sitio á Candahar, y algunas veces hubiérase dicho que iba el valeroso caudillo á conseguir su total expulsión. Pero no pueden tribus tan bárbaras como los afghanos triunfar de potencias tan fuertes como Inglaterra, y quedó por los ingleses el triunfo definitivo. Roto, expulso, errante, infeliz, acogióse á Persia; y hasta en los naturales asilos guardados al infortunio político le persiguieron y acorralaron sus implacables enemigos. Cierto que Ayoub molestó á Inglaterra durante un año todo entero; cierto que conspiró desde su destierro contra el poder inglés y lanzó á su ejército para detenerlo y contrastarlo cuantos caudillos pudo haber á su disposición; mas Inglaterra pidió que lo encarcelaran y hasta puso en su presupuesto trescientos mil francos adscritos al cuidado y mantenimiento de su prisión y de sus prisioneros. El Embajador de Inglaterra en Persia, más que un diplomático, parece allí un carcelero de Ayoub. Pero tanto cuidado, y celo, y gasto, y trabajo se han perdido con la fuga del prisionero, quien refugiado en territorio ruso, muy pronto habrá de ponerse á disposición del Imperio moscovita, molestando, con la complicidad de éste, más ó menos franca, de mil modos á sus implacables carceleros. Pero ¡ah! que no debe temer Inglaterra solamente á la rebelión en las mesetas centrales de Asia, las cuales aparecen como su inexpugnable seguro; debe temer también á la industria. Informado por las autoridades políticas y militares de Siberia, el Gobierno ruso ha ofrecido su aprobación á una línea férrea estratégica, que partiendo de las riberas del mar Caspio acabe sobre las riberas del mar Pacífico. El pensamiento se detiene maravillado ante un camino que se asemeja, por su importancia y por su extensión, al eje de la tierra. Y cuando piensa la rapidez con que marcha el camino férreo de Rusia por el Asia Central hacia los contrafuertes que defienden la China y la India de la creciente marea, impelida por la inmensa Rusia con sus tribus propias ó con sus tribus adictas, quédase uno pasmado y suspenso de que tales brechas se abran, tales reductos se levanten, tales líneas se tiren, ahora mismo, en la vía inmensa y procelosa de los terribles planes moscovitas. Sin separarse del continente, caminando siempre por tierra y por dominios propios, en ferrocarril suyo, el inmenso imperio militar de Rusia podrá trasladarse por el Asia Menor, de nuestro suelo europeo, al suelo asiático, y dirigirse donde le plazca, bien por Kiva y sus alrededores hacia la India, bien por Sarradis y sus desiertos hacia la Rusia, bien por el Turquestan suyo á la China, desembocando, ya en el Golfo Pérsico, ya en el Océano Pacífico, para establecer una dominación como no la soñaron jamás ni Ciro, ni Jerjes, ni Alejandro. ¡Ay de la civilización occidental!

EMILIO CASTELAR.

EL CUARTO CENTENARIO DE LA RECONQUISTA DE MALAGA.

I.

Con harta razón la populosa y laboriosa ciudad de Málaga huelga y se engalana y regocija en estos días para festejar el cuarto centenario de su gloriosa reconquista y feliz restauración, lograda por los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, que entraron en ella triunfalmente el 19 de Agosto de 1487, día de San Luis, obispo de Tolosa. Con tan plausible objeto celebra una solemne función religiosa en su grandiosa catedral, dos lucidas procesiones para llevar la milagrosa imagen de su excelsa patrona la Virgen de la Victoria desde la iglesia de su advocación á la basílica episcopal y viceversa, una cabalgata histórica representando la entrada triunfal de los ínclitos Monarcas y del ejército libertador en aquel memorable día, certámenes literarios, exposiciones de plantas y flores, brillantes iluminaciones y fuegos de artificio, veladas musicales, regatas en el puerto, retretas militares y dos corridas extraordinarias de toros. Mientras los ecos de tales regocijos, conducidos por las correspondencias periódicas, resuenan en toda la Península, conmoviendo simpáticamente el patriotismo español, yo me asocio con tan fausta ocasión al justo júbilo de mis compatriotas, y tomo de buen grado la pluma para aplaudir el generoso y noble propósito de los dignos patricios de ambos estados, eclesiástico y seglar, que han iniciado estos festejos y contribuído con sus esfuerzos á su debida celebración.

Sin que me ciegue el amor patrio, puedo asegurar que este centenario no interesa sólo á la ciudad de

Málaga, emancipada hace cuatrocientos años de la opresión sarracénica, sino á la España católica, que con tanta gloria suya la libertó de aquel ominoso yugo, y á la cristiandad entera, que en aquella memorable reconquista vió destruído uno de los baluartes más firmes de la morisma y amenazado de inminente ruina el impío poder que por espacio de ocho siglos había luchado en nuestra península contra Jesucristo, su Iglesia y su civilización. Por lo cual estas fiestas deben considerarse como el preámbulo de las que España y el mundo civilizado se preparan á celebrar dentro de cinco años para conmemorar la restauración de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, doble gracia que el Omnipotente concedió á la fe y heroísmo de los españoles por medio de sus inmortales caudillos los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel.

La memorable reconquista de Málaga, que precedió un lustro á aquellos trascendentales sucesos, resplandece con caracteres de oro en la historia eclesiástica y civil de la nación española, por el señalado triunfo que obtuvo la Cruz del Redentor, enarbolada sobre las altas torres de la moruna Alcazaba, por la importancia de aquella ciudad y diócesi, por los sacrificios que costó su expugnación y porque contribuyó grandemente á la toma de Granada y feliz re-mate de la restauración nacional.

Con aquella reconquista la Iglesia española logró restaurar una de sus sedes más antiguas é ilustres, fundada al terminar el siglo I de la era cristiana por algún discípulo de los Apostólicos (1), conservada durante largo tiempo bajo la dominación muslímica y honrada por las virtudes de Patricio y de Julián. Con ella, nuestra monarquía recobró una ciudad populosa y rica, principal é ilustre desde los más remotos tiempos, que había sido uno de los mayores ornamentos de la España romana y visigoda, que bajo el dominio sarracénico había sido corte de reyes y que á la sazón era cabeza de un vasto territorio lleno de grandes pueblos, fuertes castillos y campos feracísimos y favorecido por la naturaleza con toda amenidad y hermosura. Con ella la nación española realizó una de sus más ardientes aspiraciones, viendo cumplidos los generosos esfuerzos que hicieran á fines del siglo IX el famoso caudillo Samuel (por otro nombre Omar ben Hafzon) para emancipar aquella comarca del yugo cordobés, y á principios del XII el rey de Aragón D. Alfonso el Batallador para dilatar la España cristiana hasta las risueñas playas de esta provincia. Por el contrario, la decadente morisma vió con profundo terror y abatimiento escaparse de sus manos una de las más preciadas joyas de su riqueza usurpada, la morada bella y poética cuyas delicias pinta con harta complacencia un escritor arábigo-granadino (2), celebrando su cielo brillante y su ambiente apacible, sus fructíferos montes y sus fértiles llanos, sus floridos verjeles y umbrosas arboledas, la magnificencia de sus alcázares y casas de recreo, la preciosidad de sus artefactos, lo floreciente de su comercio, la prosperidad de sus habitantes y la riqueza de su aduana, llamándola, en fin, perla sin par, edén de todo solaz y regalo, ornato insigne del islamismo español, reparo en sus contratiempos y remedio de sus necesidades.

Por lo mismo, nuestros sabios monarcas y caudillos D. Fernando y D.ª Isabel, antes de acometer la conquista de Granada, resolvieron sojuzgar á Málaga, que servía de fuerte propugnáculo á aquella corte y reino, surtiéndolos copiosamente de auxilios y recursos. Así lo afirma el grave historiador Zurita, en un pasaje de sus *Anales de Aragón* (3), que por su importancia para nuestro objeto merece copiarse textualmente. Dice así:

«Toda la esperanza de la conquista de aquel reino y del fin de la guerra se ponía en la expugnación de la ciudad de Málaga; porque por su costa les iba á los de Granada y á todo el reino de los moros, que se tenían en defensa, el socorro de gentes y provisión de armas y caballos de los reinos de Túnez, Trípol, Fez y Tremecén, por ser una de las plazas que en España estaban en poder de los moros mejor y más rica y en más fértil y abundante territorio, y de ella salían diversos navíos que navegaban hasta las tierras de Egipto y Suria; y á ella se traía el dinero de limosnas que de toda la África se enviaba, como para una guerra y empresa santa, para el sueldo de la gente que defendía aquel reino debajo de su secta.»

Este plan no se logró sin grandes esfuerzos y heroicas hazañas. Por el testimonio conteste de los autores arábigos y españoles consta que en aquellos tiempos la ciudad de Málaga era una de las plazas más fuertes de nuestra Península, defendida por doblados muros, por numerosas torres y castillos inexpugnables (4), y sobre todo por una guarnición muy numerosa y aguerrida de naturales y africanos, gente valiente hasta la ferocidad y muy enemiga del nombre español y cristiano. Añádase á esto la fortaleza natural y artificial de su territorio, atravesado por enriscados montes, protegido por castillos inaccesibles, y poblado de gente muy brava, y no podremos menos de juzgar la conquista de Málaga como una de las empresas más altas y gloriosas de los Reyes Católicos y en que más mostraron sus heroicos alientos, su maravillosa constancia y sus talentos militares.

Pero todavía, al considerar las dificultades y magnitud de la empresa y el desastre que sufrió en Marzo de 1483 una hueste cristiana derrotada y deshecha por la morisma á vista de Málaga en los barrancos y lomas de su Axarquía, debe creerse que los reyes D. Fernando y D.ª Isabel no lograron realizar su alto intento sin especial providencia y ayuda del Omnipotente, cuya causa defendían, por cuya gloria peleaban y en cuyo servicio merecieron ganar el incomparable título de Reyes Católicos. Así lo comprendieron nuestros piadosos y magnánimos príncipes, y puesta en Dios su principal confianza lucharon hasta triunfar. Favorecióles el cielo con aquel mismo revés, cuya triste memoria hizo de allí en adelante á los cristianos más humildes, más cautos y menos interesados en el despojo de los enemigos, mientras que, por el contrario, los infieles crecieron en arrogancia y temeridad. Favoreciósles con las interminables discordias civiles de los moros granadinos, con la prisión del Rey Chico en los campos de Lucena y con otras desventuras de los sultanes de Granada, que no les permitieron acudir con auxilio eficaz á Málaga y su territorio. Favoreciósles, en fin, con una fortuna constante, permitiéndoles en menos de cuatro años domeñar á tantos y tan belicosos enemigos y derrocar tantas y tan poderosas fortalezas, librando sus personas de muchos peligros y proporcionándoles los recursos necesarios para llevar á feliz término tan difícil y costosa expedición.

En 1484 el ejército cristiano vengó el desastre de la Axarquía, talando la feraz vega de Málaga; el Marqués-Duque de Cádiz rindió la gran fortaleza de Zahara, y el Rey Católico sojuzgó los fuertes castillos de Alora, Alhozaina y Setenil. En 1485 el Rey tomó á Coín, Cártama, Benamaquex, la fortísima ciudad de Ronda con todos los lugares de su fragosa serranía, la ciudad de Marbella con los lugares de su sierra y las plazas fuertes de Mijas y Fuengirola. En 1486 el Rey Católico, dirigiéndose á la provincia de Granada, expugnó la importante ciudad de Loja y las fortalezas de Illora, Montefrío, Moclín y Colomera. En la primavera de 1487 rindió la populosa y fuerte ciudad de Veléz-Málaga con todos los pueblos de su serranía, y realizó los deseos de uno de sus más ilustres antecesores, el rey D. Alfonso I de Aragón, cuando en el año de 1126 llegó atrevidamente á aquella playa, y haciendo construir un pequeño bajel, tomó posesión en nombre de la cristiandad española de una marina tan apartada de sus dominios (5).

Pero la gran empresa imaginada por aquel ínclito Príncipe no debía ser obra especial de aragoneses ni de castellanos, sino de toda la cristiandad española, acrisolada en su fe y en su patriotismo con una lucha de 776 años. Cuando llegó el momento señalado por la Providencia para el cumplimiento de sus altos designios, España entera acudió como un solo hombre, y animada de un mismo espíritu, al campo de los Reyes Católicos. Allí se reunieron las cuatro órdenes militares y religiosas de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa; los guardias del Rey y de la Reina; los grandes señores de toda la Península, con sus compañías y escuadrones; los caballeros hijosdalgo, las gentes de armas de las ciudades y concejos, las hermandades de Castilla, las milicias y tercios de los reinos y señoríos de Aragón, Cataluña, Valencia y Sicilia: allí, en suma, la flor de los capitanes y soldados españoles, con inmenso material de artillería, ingenios, pertrechos y municiones de boca y de guerra. A ochenta mil hombres ascendieron las fuerzas de infantería y caballería con que los Reyes Católicos emprendieron el cerco de Málaga (6), acrecentándose durante él con refuerzos y auxilios considerables. Al propio tiempo arribó á las costas y puerto de Málaga la armada Real, compuesta de muchas galeras, navíos y carabelas, provistas copiosamente de tiros de pólvora, quedando la ciudad estrechamente ceñida y circunvalada por mar y por tierra. Por su parte, los cercados no recibieron auxilio alguno, ni de Granada, cuyo señorío se disputaban dos reyes (Muley Hasén y Boabdil), ni de sus correligionarios de Africa, excepto algunos pocos morabitos que trabajosamente pudieron romper el bloqueo, y los embajadores del Sultán de Tremecén, que vinieron al Rey Católico con un rico presente, y le suplicaron que en la toma de Málaga usase de clemencia con los moros, como lo había hecho con los de otras ciudades y pueblos conquistados.

II.

No se desvaneció el Rey Católico al verse con tanto poder y al contemplar con sus ojos el magnífico espectáculo que presentaban su inmensa hueste, rodeando á la ciudad con fuertes estancias y trincheras, y su numerosa armada, ciñéndola por la parte de la marina y proveyendo copiosamente el Real de víveres y municiones (7).

Comprendiendo en su alta inteligencia que toda aquella fuerza material nada podía ni valía sin la ayuda del Todopoderoso, puso gran empeño en proveer á su gente de auxilios espirituales y enfervorizar religiosamente sus corazones; pues si aspiraba á ganar para su reino terreno aquella gran ciudad, no aspiraba menos á ganar para el reino celestial las almas de los soldados y súbditos que con tanto trabajo y lealtad le servían. El campamento cristiano estaba lleno de clérigos y frailes, que celebraban con la debida pompa el culto divino, predicaban y cumplían largamente las sagradas obligaciones de su cargo y ministerio. Según refieren las crónicas, el estandarte de la Cruz guiaba á los nuestros en todos sus combates y acometidas, y las campanas sonaban en todos sus rebatos, con grande aliento de los cristianos y terror de los infieles, que aborrecían grandemente aquel signo y aquel tañido (8). La caridad de la Reina brilló especialmente en la asistencia de los enfermos y heridos, cuidados con maternal solicitud en un inmenso hospital ambulante compuesto de cuatrocientos carros (9).

Prolijo sería referir las circunstancias y pormenores de esta conquista; pues, como dice el cronista Bernáldez, «las cosas del cerco de Málaga no hay quien contarlas todas pueda», y como escribía medio siglod espués el caballero Alonso de Fuentes (10), entre las ciudades del reino de Granada fué Málaga la que mejor se defendió y que en mayor aprieto puso al Rey Católico, y donde pasaron tantas cosas memorables que para relatarlas era menester una larga y particular historia. Baste á mi propósito apuntar que cristianos é infieles pelearon con mucho valor y entereza; que en los nuestros hubo un instante de desaliento por haberse declarado la peste en algunos lugares de la comarca y por escasear los víveres; mas pronto se repusieron con la llegada de la Reina Católica, que vino de Córdoba, acompañada del gran Cardenal de España, del Obispo de Avila y de muchos caballeros. Por el contrario, los enemigos empezaron á descaecer, después de implorar en vano la ayuda del rey de Granada Boabdil; y como en muchos y sangrientos combates hubiesen perdido sus más fuertes guerreros, y el hambre hiciese estragos en la población, les fué forzoso rendirse á discreción y merced de los sitiadores.

La ciudad de Málaga se entregó á nuestros Católicos Reyes á las tres de la tarde del día 18 de Agosto de 1487, á los tres meses y once días de cerco (11). Es bien de notar que este memorable suceso acaeció en sábado, día consagrado especialmente á Nuestra Señora; y como por esta circunstancia y por otras muchas señales y razones entendiesen aquellos religiosos monarcas que no debían tan señalada victoria á su propio esfuerzo ni á otros medios humanos, se mostraron muy agradecidos al Dios de los ejércitos, cuyo brazo omnipotente había quebrantado la pujanza de sus enemigos. ¿Quién podrá describir los sentimientos de santo júbilo y gratitud que embargaron sus corazones al rendírseles las fortalezas y baluartes de Málaga, y sobre todo en el momento solemne de aparecer sobre la torre más alta de su formidable Alcazaba el lábaro triunfador de la Cruz, como señal cierta de que aquel inexpugnable castillo y la ciudad entera

(1) Flórez, *España Sagrada*, tomo XII, pág. 300.

(2) El célebre Ibn Aljathib.

(3) Libro XX, cap. LXXI.

(4) En las obras del celebrado historiador granadino Ibn Aljathib se halla una descripción muy curiosa é interesante de las fortificaciones malagueñas, que omitimos en obsequio á la brevedad.

(5) Así lo refiere un historiador árabe citado por Mr. Dozy en sus *Recherches*, tomo I, página 358 de la 3.ª edición.

(6) Según el cronista Andrés Bernáldez, en su *Historia de los Reyes Católicos*, cap. LXXXII, cuando el Rey tomó á Veléz Málaga tenía diez mil de á caballo y ochenta mil peones. Según Pulgar, en la parte 3.ª, cap. LXIX de su *Crónica*, las fuerzas de nuestros Reyes ascendían á más de veinte mil jinetes y cincuenta mil infantes. En cuanto á los diferentes caudillos, maestres, adelantados, duques, condes, barones, y otros magnates que vinieron capitaneando aquellas tropas y se distinguieron en la reconquista de esta ciudad, véase las *Conversaciones Malagueñas*, tomo III, páginas 29-31, y la crónica de Bernáldez, cap. LXXXVIII.

(7) El mencionado cronista Bernáldez, en su cap. LXXXIII, escribe á este propósito lo siguiente: «Era una gran fermosura ver el Real sobre Málaga por tierra é por mar. Había una gran flota del armada, que siempre estaba en el cerco, é otros muchos navíos que nunca paraban, trayendo mantenimientos al Real.»

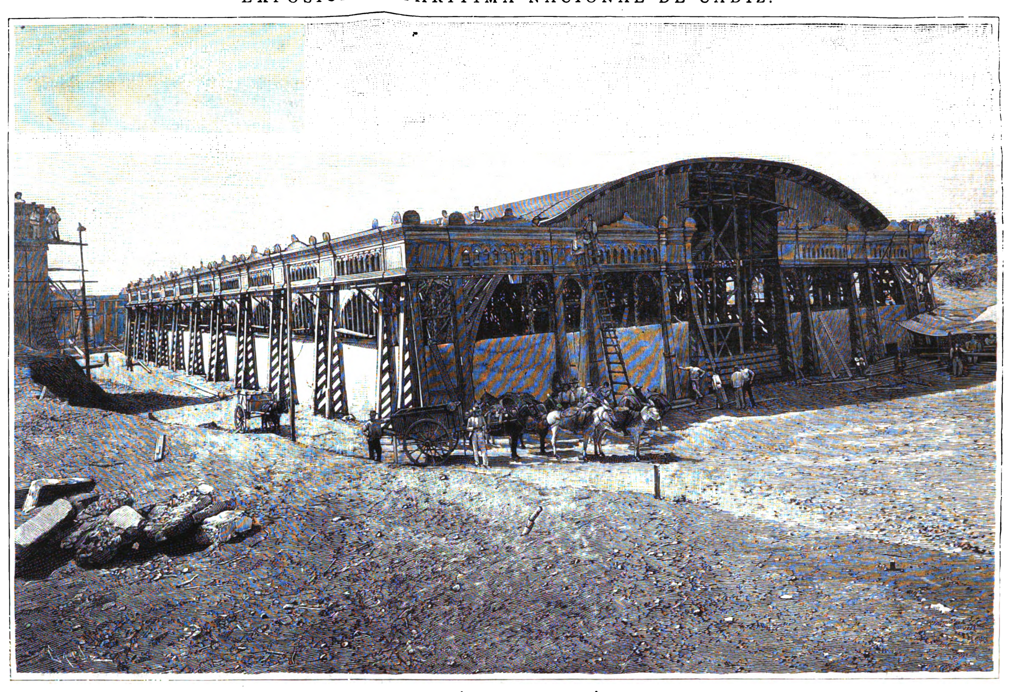
(8) «El Rey tenía cruces é campanas con que les daba muy mal solaz á los moros, que continuamente veían la cruz é oían las campanas tañer á todas horas é repicar á todos rebatos desde la primera fortaleza que ganó.....» «Había en el Real de Málaga muchos clérigos é frailes de todas órdenes, que decían misa é predicaban por todo el Real, así á los sanos como á los enfermos, é absolvían á todos primeramente por virtud de la Santa Cruzada. Allende de los clérigos é cantores de la capilla del Rey é de la Reina, é de otra capilla de grandes: que así era honrado el culto divino en aquel Real, como en una muy gran ciudad. é así parecía que lo ordenaba Dios con infinitas músicas é cantores.» Bernáldez, cap. LXXXVIII.

(9) Bernáldez, cap. LXXXVII; *Conversaciones Malagueñas*, tomo III, 82 y 83.

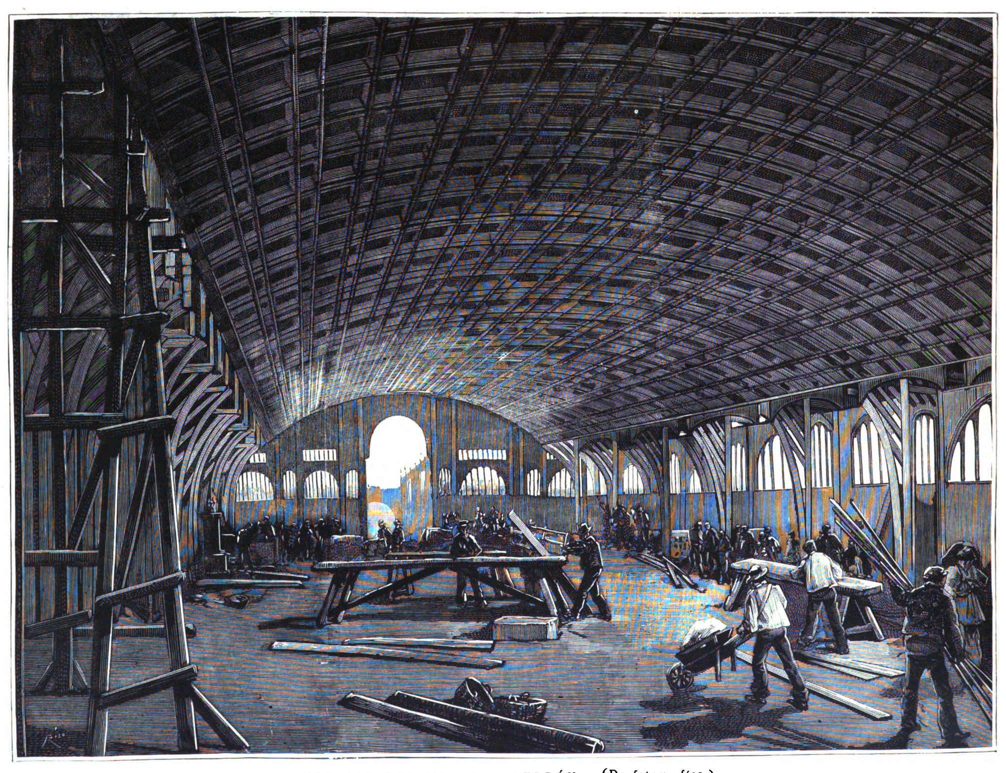
(10) Citado por D. Francisco Guillén Robles en su *Málaga Musulmana*, página 220.

(11) Bernáldez, cap. LXXXV.

EXPOSICION MARITIMA NACIONAL DE CÁDIZ.



EXTERIOR DEL PABELLÓN DESTINADO Á LA MAQUINARIA.



INTERIOR DEL MISMO PABELLÓN.—(De fotografías.)



MÁLAGA.—CABALGATA HISTÓRICA ORGANIZADA PARA SOLEMNIZAR EL IV CENTENARIO DE LA RECONQUISTA DE LA CIUDAD, EL 17 DE AGOSTO.

(De fotografía directa, por J. Oses, de Málaga.)

estaban ya en su poder? Al contemplar aquel signo victorioso, erguido con tanta gloria y majestad sobre el antiguo alcázar mahometano y saludado con reverencia y acatamiento por los pendones Reales y demás estandartes de la hueste española (1), los magnánimos Reyes se postraron humildemente en tierra, y con ellos toda su corte y ejército, adorando la Cruz, prorrumpiendo en fervorosas oraciones y acciones de gracias á Dios Nuestro Señor por haber humillado á los enemigos del nombre cristiano, á la gloriosa Virgen Santa María por haberles ayudado tanto con su intercesión y patrocinio, y al apóstol Santiago, caudillo de las huestes españolas. Entonces los obispos y clerecía que allí se hallaban, entonaron en medio del júbilo y devoción universal el *Te Deum laudamus*, y luego la oración del triunfo de la Santa Cruz.

Sojuzgada la ciudad, los primeros cuidados de nuestros piadosos Reyes fueron libertar los cautivos cristianos, que en número de seiscientos gemían aherrojados en las mazmorras de Málaga (2), y restaurar la antigua iglesia catedral, estableciéndola en la aljama ó mezquita mayor, purificada del abominable culto mahometano, y consagrada con toda solemnidad para el católico.

Magnífica, y sobre todo devotísima, fué la entrada solemne y triunfal que los Reyes Católicos hicieron en Málaga el siguiente día, domingo 19 de Agosto. Esta entrada fué una procesión general, que saliendo de las tiendas Reales, situadas donde hoy la iglesia y convento de la Victoria, entró en la ciudad por la antigua puerta de Granada, y rodeándola toda, terminó en la nueva iglesia catedral. Iba delante D. Pedro Díaz de Toledo, capellán mayor de los Reyes (y después primer obispo de Málaga), llevando la cruz de oro y plata del Cardenal Primado de las Españas que el día anterior se había enarbolado en la torre del Homenaje y que pocos años después debía enarbolarse en la torre de la Vela de Granada. Marchaba luego el ejército libertador, vitoreando á Dios y á sus Reyes, y á su cabeza, como verdadera heroína de aquel gran triunfo, una devota imagen de María Santísima, que por haberla traído á su real los reyes don Fernando y D.ª Isabel, recibió el título de Nuestra Señora de los Reyes, con que hoy se venera en la catedral de Málaga. Esta imagen iba adornada con las mejores joyas de la reina D.ª Isabel, y la seguían los Reyes Católicos con los pies descalzos, precedidos del gran cardenal de España, que lo era D. Pedro González de Mendoza, del obispo de Avila D. Fray Fernando de Talavera, confesor de SS. AA., y después primer arzobispo de Granada, de D. Pedro de Préxamo, obispo de Badajoz, y de D. García de Valdivieso, obispo de León. En pos de los Reyes iban las damas y caballeros de la casa Real y toda la grandeza que había concurrido á esta jornada, así como también los cautivos cristianos libertados de sus prisiones, marchando todos alegres y devotamente al son de las músicas militares y de las repetidas salvas de la artillería de tierra y de mar.

Llegada esta procesión á la nueva iglesia catedral, se colocó en su altar mayor la veneranda imagen de Nuestra Señora de los Reyes, y con la mayor solemnidad se celebró el santo sacrificio de la Misa, que dijo y ofició el Cardenal Arzobispo de Toledo, y entonó la Real capilla. A la misa siguió el *Te Deum laudamus*, cantado con el fervor que es de suponer en tal ocasión, y saludado con repetidos disparos de artillería.

Cumplido aquel deber religioso, los ínclitos triunfadores volvieron á su real con el mismo acompañamiento y alegres vítores, dejando en la catedral como precioso donativo la mencionada imagen, y no cesando de alabar á Dios por el felicísimo éxito de su gran empresa.

A estos actos de piedad de los Reyes Católicos debo añadir el haber dedicado la nueva catedral á la Virgen Nuestra Señora en el misterio de la Encarnación, á que eran muy devotos; el haber dispuesto que se consagrasen en iglesias las principales mezquitas que se hallaron en Málaga y en los demás pueblos ganados durante aquella expedición, á cuyo fin les regalaron muchas y hermosas campanas que á prevención trajeron consigo (3); el haber destinado la tercera parte de los moros que tomaron prisioneros para redención de los cristianos que estaban cautivos en Berbería, y el haber enviado al Sumo Pontífice una embajada extraordinaria, dándole cuenta del glorioso triunfo cristiano conseguido con la toma de esta ciudad, presentándole como trofeo cien moros de los principales y otros ricos despojos de aquella conquista, y pidiéndole que por ella se diesen á Dios las debidas gracias en aquella corte y católica metrópoli. Su Santidad, que lo era á la sazón Inocencio VIII, celebró mucho aquella victoria y agradeció aquel mensaje de nuestros católicos Monarcas, recibiendo á su embajador, el célebre Melchor Maldonado, en consistorio público, acompañado de muchos cardenales, obispos, prelados y ministros de su corte, y disponiendo que los moros fuesen llevados en procesión por las principales calles de Roma para gloria de Dios y júbilo de la cristiandad. Y, como añade un cronista con expresiva sencillez (4), «la ciudad de Roma fué conmovida toda á lo ver (*es decir, al verlo*), é el Santo Padre se lo agradeció mucho, é fizo facer plegaria é comemoraciones muchas á Dios, Nuestro Señor, por él.» Demás de esto, respondió con mucho afecto á los Reyes Católicos, mostrándoseles muy agradecido por el regalo y felicitándoles cordialmente por tan gloriosa conquista y por haber devuelto á una ciudad tan considerable su antigua cristiandad y jerarquía eclesiástica.

Tan importante fué por todos conceptos el suceso que hoy conmemora y celebra la ciudad de Málaga con ocasión de su cuarto centenario. Otros encarecerán esta importancia con diversas reflexiones y datos que suplirán mis omisiones. Como los hechos deben contarse con el mismo espíritu que los produjo, he querido detenerme en hacer constar la ayuda divina y la piedad de los Reyes Católicos, que brillaron de consuno en esta grandiosa empresa y verdadera cruzada contra los enemigos del nombre cristiano. Estoy persuadido de que obscurecen y profanan la historia los que la estudian con un criterio puramente racional, desconociendo las miras providenciales que alzan ó abaten las naciones. Ni estoy menos convencido de que desvirtúan estas festividades los que las celebran con un espíritu puramente profano para mera diversión popular y fomento de los intereses materiales. ¡Dichosos los hijos de Málaga, si al celebrar con tanto esplendor este cuarto centenario de su gloriosa restauración por los Reyes Católicos, se inspiran en sus mismos sentimientos de fe y cristiana gratitud, y recordando sus altos ejemplos, sienten reanimarse en sus corazones la llama del verdadero patriotismo, que nunca se enciende sino en la antorcha de la religión! Bien saben mis compatriotas que la Iglesia, fiel custodio de los sentimientos nacionales y de las glorias históricas, nunca ha dejado de festejar el aniversario de la reconquista de Málaga, mientras que el cabildo secular hace ya muchos años que dejó de concurrir con el eclesiástico á la solemne procesión y fiesta que, por estatuto del primer obispo que ocupó esta sede después de la restauración, se celebran constantemente el día 19 de Agosto. Afortunadamente, para festejar este cuarto centenario se han puesto de acuerdo con el venerable Obispo de esta diócesis las autoridades civiles y militares. ¡Quiera Dios que este feliz concierto no se rompa jamás, y que esta privilegiada ciudad pueda celebrar cada año, en cuerpo y alma, el más interesante de sus recuerdos y la más alta de sus glorias!

F. J. SIMONET.

Málaga, Agosto de 1887.

(1) Según el autor de las *Conversaciones Malagueñas*, el primer pendón que se tremoló sobre la torre del Homenaje fué el estandarte Real de Castilla, alzado allí por mano del caballero moro Mahomad Dordux; mas luego que el Comendador mayor de León recibió las llaves de aquella fortaleza y tomó posesión de ella en nombre de los Reyes Católicos, éstos, según lo acostumbraban al apoderarse de alguna ciudad, mandaron que se enarbolase sobre dicha torre, como la más alta de la Alcazaba malagueña, primeramente el guión y cruz del Cardenal Arzobispo de Toledo, luego el pendón de la caballería de Santiago, y después los estandartes Reales de Castilla y Aragón: también consta que se tremoló en aquel solemne acto el pendón de las hermandades. Sobre esta imponente ceremonia véanse dichas *Conversaciones*, páginas 74, 75 y 224, y Bernáldez, cap. LXXXV.

(2) Sabido es que los grillos y cadenas de aquellos cautivos fueron enviados por mandato de los Reyes Católicos á la suntuosa basílica que fundaron en Toledo con la advocación de San Juan de los Reyes, y colgados en la parte exterior de sus muros, donde alcancé á verlos hace muchos años. En cuanto á la conmovedora escena que pasó entre los Reyes libertadores y los cautivos libertados, véase á Bernáldez en el capítulo citado.

(3) Bernáldez, cap. LXXXVII.

(4) Bernáldez, cap. LXXXVI.

LAS QUINCENAS..... DE VIAJE.

PARÍS.—VIAJANDO.—SAN SEBASTIÁN.—ZARAUZ.—ZUMAYA.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

San Sebastián, 6 de Septiembre, 1887.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Cuando llegué á París, lo hallé desierto; todos los parisienses habían huido de sus lares; por vez primera topé con un cochero de punto, amable; al verme bajar del tren, al llamarle, el auriga me consideró como un ser excepcional, como un maniaco; hacía tres días que no había cobrado una carrera; al *cargarme* debió bendecirme, y la verdad sea dicha, me trató con una urbanidad, con una *celeridad* tanto más exquisitas, cuanto que son estas condiciones incompatibles con la honrada, pero gruñona cofradía de los caballeros de la fusta.

Al llegar á mi casa, desdoblé el inconmensurable *Temps;* en todos los teatros había la misma función..... *relâche:* después de comer, fuíme á pasear por los Campos Elíseos; dí tan sólo en ellos con *vengadoras* pobres, pero deshonestas, y sólo oí el reclamo de Paulus en los cafés-conciertos de la Avenida: «*c'est, Boul, c'est, Lange, c'est Boulanger qu'il nous faut.*» Suficientemente divertido por tan vulgarísimos ecos, no abusé de las delicias del aire libre. Al día siguiente llamé á la puerta del estudio de Raimundo Madrazo; abrióse la cancela, y entré en el elegante *home* del más ilustre de los individuos de la artística dinastía española.

El *hall* del laureado pintor parecía una exposición de primeros premios. A la entrada, tapando un soberbio tapiz flamenco, dos bocetos del cuadro que ha de representar el desembarque de Colón en Barcelona, cuadro que ha de hacer en el Senado *vis à vis* á la rendición de Granada, de Pradilla; frente á ellos, un retrato de cuerpo entero de la hermosa madame de Stuers, que tan dignamente ha representado en Madrid y hoy representa en París la belleza holandesa.

Aquí y allá figuras más ó menos acabadas de *soubrettes* Luis XVI, con trajes caprichosos, simulando muchas los figurines de Sajonia; adosado á la amplia ventana, *Le Mariage parisien*, donde Aline, coronada de azahar, vestida de novia, dando un beso á *Coco* (hijo de Raimundo, ¡que ya pinta!) luce su gentileza, su *chic* archiparisiense, y en medio del estudio, dominando aquel templo del arte, como su modelo domina con su sin par distinción el trono de las majestades católicas, la silueta trazada á grandes rasgos, de D.ª María Cristina.

Madrazo representa á la Reina Regente de pie; su traje, obra de Worth, es de raso negro guarnecido de encajes; prendidas del lado izquierdo del pecho, ostenta la augusta dama las insig ias de brillantes de las órdenes de María Luisa y de la *Croix Etoilée* de Austria.

Los bocetos que de la cabeza y de las manos de S. M. hizo en Aranjuez el laureado artista, son perfectos; Aline tendrá la honra de *poser* por la Regente, y *poserá* á las mil maravillas, pues tiene la dicha de poseer la misma estatura y el mismo *tour de taille* que la más elegante de las soberanas de Europa.

Don Segismundo Moret merece bien de la carrera diplomática; que, á pesar de su parsimonia en hacer desaparecer la clase de cesantes, éstos y los activos, cuantos tenemos el gusto de estar á sus órdenes, no le hemos de escatimar nuestro agradecimiento, pues á él se deberá que la primera Secretaría de Estado se honre poseyendo la vera efigie de la viuda augusta del malogrado Alfonso XII.

Al salir del estudio de Madrazo, me dirigí al Palacio de la Industria; la Exposición de las Artes decorativas es un bazar que ocupa toda la nave, todo el patio del edificio; bazar en el que, si el arte es un mito, se halla cuanto París produce de artículos de lujo. Ese mostruario monstruo merece visitarse; se puede salir de él habiendo hecho una pacotilla de objetos útiles ó superfluos, de primera necesidad ó de adorno, que para encontrarlos separadamente se hubiera de invertir una semana; es la Exposición á que aludo la encarnación del práctico refrán británico *time is monney*.

No dando París más de sí, me apresuré á abandonarlo, y á las seis y cuarenta tomé el *rápido* de los Pirineos. El verano pasado critiqué en una de mis *Quincenas* el servicio de mesa del *rápido* de París-Bruselas: mi estómago recordaba aún los potes maléficos que hubo de soportar, mientras, pasando por San Quintín, mi mente recordaba los heroicos tiempos de nuestra gloriosa historia. Al abandonar la estación de Orleáns, al oir al *maitre d'hôtel* la sacramental frase «*Ces messieurs sont servis*»; dudé si entrar ó no en el comedor ambulante; el apetito pudo más que mis escrúpulos, y en verdad que no sentí la victoria de mi gula sobre mi memoria: la comida fué perfecta. ¡Albricias, madrileños, lisbonenses, habitantes todos de la Península ibérica! Dentro de un mes poseeremos un *rápido;* se irá de orillas del Manzanares á orillas del Tajo en diez y seis horas; desde la Villa del Oso á la capital de la República en veintisiete horas, y ni se bajará á comer en los *buffets* de las líneas, ni al registro de equipajes en las aduanas; éste se efectuará en los vagones y furgones del tren, y en su coche-comedor se almorzará, se comerá, y se hallarán cuantos vinos, refrescos, bebidas y manjares apetezcan los viajeros.

Tan cómodo servicio se inaugurará probablemente el 7 del próximo Octubre, y el primer tren que una con tan vertiginosa rapidez Lisboa, Madrid y París, lo dedica el Director de la Compañía Internacional de coches-camas á los directores de las Compañías de Caminos de hierro francesas, portuguesas y españolas, á los representantes de las administraciones de los tres Estados, á la prensa de los tres países. Preparad por tanto, hermanos *reporters* madrileños, vuestras maletas; dentro de un mes admiraréis *o Teixo, as ruas d'Ouro, da Santisima Trinidade y do abarracamento de Peniche* (bonitas señas para un telegrama) *a Calçada da Estrella, o Chiado*, la Torre de Belem, el Palacio *das Necessidades*, el de Ajuda, el teatro de San Carlos, y Cintra, la sin par, la incomparable, la paradisiaca Cintra.

Salimos de París al empezar el crepúsculo vespertino; llegamos á Bayona cuando aun no había salido el sol: en once horas habíamos comido, dormido, nos habíamos lavado y tomado café sin abandonar nuestro monumental vehículo. Paso por alto las poblaciones fronterizas de la raya, salvo Irún, no sin dedicar un recuerdo á los señores D. José Palacios, y Vázquez, tan íntegros y celosos como amables y galantes empleados de la aduana, que con su urbanidad hacen hasta simpático el fisco, y entro de rondón en San Sebastián, en donde he hallado mucho bueno, y no poco defectuoso. La capital de Guipúzcoa es una ciudad sin color real alguno, con mar por intervalos, con muchas gentes, muchas moscas, demasiadas casas, pescado nada fresco, un casino muy ornamentado, coches con toldos y sin ballestas, en donde el respirar cuesta un sentido, bañada por un sol abrasador, con una policía urbana perfecta, con fondas mejores que las de Madrid (¡y líbreme Dios de decir que sean buenas!) y provista de una población heterogénea, cosmopolita, sin más ideal que sacar los cuartos al que allí acude, en francés, en vascuence y aun á veces en castellano.

San Sebastián es, pues, una ciudad moderna, muy co-

rrecta, muy pulcra, muy aseada; pero es, á mi juicio, la antítesis de la *ville d'eaux*. Faltan *villas*, faltan *chálets*, falta espacio, falta aire respirable, falta arboleda y sobran casas con cinco pisos, vendedores de periódicos, *reporters*, señoritas cursis y mamás con pretensiones. La Zurriola, la Concha, el Boulevard, la avenida de la Libertad, sucursales son del Prado, de los Jardinillos, de la Carrera, son los «martes de las de Gómez», traducidos al vascuence. Los corros al aire libre se forman con el propio objeto que en ésa: para chismorrear, para poner como un trapo al desgraciado que pasa, para hablar de..... política, si por política se entiende no dejar un hueso sano á Sagasta, á Cánovas, á López Domínguez, á Castelar, á Romero Robledo. ¡El mar! ni lo miran, ni lo ven, ni aun se lo figuran. Aquí se levanta y se acuesta la gente tan tarde como en la corte; la única diferencia que hay entre la Villa del Oso y esta heroica ciudad es puramente estética; ahí se usa sombrero de copa, y aquí se enarbola el hongo; ¡ni aun se baña la gente en la Concha! Por fortuna he hallado entre tanto hongo, entre tanta boina, varios portadores de cerebros superiormente rellenos. A más del Presidente del Consejo y de los Ministros de Gracia y Justicia y de Marina, se hallan D. José Echegaray y D. Emilio Castelar. El primero de estos dos ilustres literatos, que ha concluído los dos primeros actos de un drama en Santa Agueda, terminará el tercero en sus habitaciones del Hotel Ezcurra; el segundo vive con su hermana en el hotel del popular y acaudalado banquero D. Adolfo Calzado. Ha días almorcé en tan hospitalaria mansión; hízome la honra el príncipe de nuestros oradores de discutir conmigo sobre la superioridad ó inferioridad del repertorio dramático francés, mostróse partidario del teatro griego; deificó á Calderón, á Shakspeare, á Molière; no le hallé entusiasta ni de Schiller, ni de Lope, ni de Corneille, ni de Racine. De la literatura dramática pasó á la novela: anatematizó á Zola y sus secuaces; de la novela realista resbaló y cayó (sin transición) en plena política. No es mi ánimo, ni es propio del carácter de estas cartas, referir lo que el jefe de los posibilistas piensa de la cosa pública; pero sí creo regalar el refinado gusto de mis eruditos lectores intercalando entre mis prosaicas líneas este *poema corto;* esta carta que el Presidente del Consejo de Ministros del reino de Italia ha dirigido al ex jefe del Poder Ejecutivo, contestando al pésame que Castelar le envió al saber la muerte del honrado Depretis.

Hela aquí:

«Roma, 19 Agosto 1887.

» *Amico illustre:*

» *Una lagrima di dolore e un sorriso di congratulazione voi mi avete mandato. E l'una e l'altro mi sono giunti carissimi. Ho deposto la lagrima, unita alle mie, sulla tomba del nostro Depretis, conserverò il sorriso nel cuore. E questo venendo da voi, che foste e siete il campione di ogni più nobile e patriotica idea, mi manterrà la fede e il coraggio.*

» *Accogliete una calda stretta di mano del vostro fratello latino,*—CRISPI. »

¡Qué melodiosa armonía, qué cortesía meridional, qué pensamientos tan elevados y qué forma tan exquisita!

Mas, pues que hablo de poetas, ¿cómo no dedicar un recuerdo á Antonio Grilo, que por ventura mía hallé en Zumaya, en esa aldea que tiene más mar que San Sebastián, tanto *color* como Nápoles, casi tanta melancolía como Toledo; que Fortuny, de conocerla, hubiera inmortalizado con su pincel, y de la que dijo con propiedad suma Selgas: «Aquí están las cosas como deben estar; la casa de Dios arriba; las de los hombres, abajo»?

Grilo y yo nos abrazamos al pie de la torre.

—¡Qué hermoso es esto!—le dije.

—¡Qué vas á decirme — me contestó — si á fuerza de contemplarla soy ya casi un pedazo de hiedra de sus ennegrecidos peñascos! Yo he venido á vivir junto á ella sólo por exclamar en una de mis últimas poesías:

> Á la iglesia divina
> Mi casa está vecina;
> Aquí la paz del cielo me rodea;
> Yo vengo los veranos á esta aldea,
> Como vuelve al hogar la golondrina.

Hablamos de Madrid, de París, del mundo, de la moda, de sus ídolos. Antonio me recitó ante el furioso Océano sus *Ermitas de Córdoba*, *La Hermana de la Caridad*, *El Soldado español*. Saturado, mas jamás cansado de la deliciosa poesía del cantor cordobés, le rogué me dijese algo inédito, y me declamó esta acuarela, esta miniatura, esta dolora alegre, este retrato de cuerpo entero de la reina de la elegancia y de la distinción madrileñas, de la Condesa de Guaqui; quien tenga la fortuna de conocerla entre mis lectores creerá estarla admirando, pues en los versos de Grilo está pestañeando tan discreta como linajuda dama.

> «Es Carmen una rubia soñadora,
> Un primor, un hechizo, un embeleso,
> Que en vez de nacer flor, brisa ó aurora,
> Ha nacido mujer de carne y hueso.
> Con la gran profusión de un haz de espigas
> El oro baja en bucles por su frente;
> Tiene la tersa nitidez del raso
> En su nevado cutis transparente;
> Un reguero de luz deja á su paso;
> Es gallarda y gentil como ninguna;
> Sol de la moda, esmalte de la fiesta,
> Tiene inmensa fortuna,
> Y no existe hora alguna
> En que no exclame así: «¡ Qué vida ésta!»

Estos versos, con otros muchos, forman el libro que la reina D.ª Isabel ha ofrecido al insigne vate editar en París. La *obra de la Reina* será un beneficio para las letras patrias, será un monumento que sellará las grandezas de su reinado.

¿Cuándo saldrá á luz tan deseado tomo? La reina doña Isabel, si me honra leyendo esta carta, contestará (desde aquí la oigo): «*En seguida.*» ¡Ojalá así sea!

Mas aquí doy punto final á esta heterogénea epístola, que, más que *Quincena*, parece cajón de sastre.

Soy de usted, mi querido Director, afectísimo servidor y devotísimo amigo, q. s. m. b.,

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

LAS PACES.

> El árbol tiembla, y de la verde hoja
> Aparece en el borde suspendida
> Trémula gota en perla convertida
> Que el rudo viento al lodazal arroja!
>
> Arde otro sol; el alba se sonroja,
> Y de sus áureas nubes desprendida
> Pende otra gota de la rama erguida,
> Y de brumas el cielo se despoja!
>
> Así, cuando de amor transfigurada
> Convierte tu amarguísima querella
> La duda en humo y la sospecha en nada,
>
> Se ve en lo azul de tu pupila bella
> La pobre gota en lágrima trocada,
> Y, con forma de sol, el beso en ella!

ANTONIO F. GRILO.

LORENZA PÉREZ DEL PULGAR Y FERNÁNDEZ DE VILLAVICENCIO.

(DE CINCO AÑOS.)

> ¿No sabéis cómo es bella
> La celestial criatura?
> ¿Pensáis que es una flor fragante y pura
> Que en el verjel descuella?
> ¿Pensáis que es una estrella
> Que en los espacios nítida fulgura?
> ¿No la visteis jamás? ¿No habéis oído
> La suave melodía
> De su voz? ¿Ni el efluvio recibido
> De sus besos? ¿La mágica ambrosía
> Nunca aspirasteis que su cuerpo exhala?
> ¿Ni la luz de sus ojos
> Os inundó de claridad? ¿Que iguala
> El carmín á sus rojos
> Labios, creéis? ¿Que encontraréis colores
> En la plácida aurora,
> Más ricos y mejores
> Que en su apacible faz encantadora?
> ¿Imagináis acaso
> Que el mar, cuando refleja los destellos
> Del sol, que se desmaya en el ocaso,
> Copia en sus ondas de matices bellos
> Las ondas y el matiz de sus cabellos?
> ¿Teméis que la paloma
> Más blanca, y la azucena
> De más preciado aroma;
> La misma luna fúlgida y serena
> Que en la mitad del cielo resplandece,
> Venzan al ángel que de Dios parece
> Carisma, irradiación, luz de amor llena?
> ¿Os remontáis tal vez viendo que el orbe
> No tiene símil para ella, en alas
> Del estético anhelo,
> Al Olimpo gentil que el tipo absorbe
> De todas las bellezas y las galas
> De la imaginación, hija del cielo?
> ¿Buscáis á Niobe allí, petrificada
> Por su rival Latona?
> ¿A Dafne, por Apolo laureada
> Con la inmortal corona?
> ¿A Cunia, la deidad dulce que vela
> De los niños el sueño?
> ¿A Volupia la ardiente, que revela
> En su mirada el sensual beleño?
> ¿Es quizás Juno, de beldad tesoro,
> Vuestra diosa? ¿O es Ceres
> Con la hoz armada y las espigas de oro?
> ¿En el castalio coro,
> Gloria del Pindo y los mortales seres,
> Creeréis hallarla? ¿Entre las divas Horas?
> ¿Entre las Gracias? ¿Náyades, Ondinas,
> Dríadas y Nereidas seductoras,
> Vuestro bello ideal son por ventura?
> ¿O Venus, de divinas
> Formas, de la hermosura
> Reina, del sacro fuego
> Del amor viva hoguera?
> ¿O el mismo Amor genésico que, ciego,
> En el Olimpo y en el mundo impera?
> ¡Ah! ¡ilusos!..... Lo bendito,
> Lo angélico no cabe, no, en lo humano!
> ¡Confundís lo inmortal con lo finito,
> El sacro Edén con el jardín pagano!
> ¡Ah! ¡No sabéis la celestial criatura
> Cómo es radiante y bella
> Y delicada y pura!.....
> ¡No la habéis visto!—¡Fúlgida centella
> Es de la eterna llama
> Que en Oreb consumió la zarza un día!
> Estrella; mas la estrella
> Que á Belén á los Magos conducía!
> Flor; mas la flor del loto,
> La primitiva flor, única y sola,
> Que surgió de las aguas, dando al Noto
> El bálsamo y la paz de su corola!
> Paloma; pero aquella que del arca
> Del diluvio, cautiva,
> Salió y tornó trayendo al Patriarca,
> Nuncio de salvación, la verde oliva!
> ¡Es aurora, sol, iris,
> Deidad, amor!..... Pero brillante aurora
> De superior planeta!
> Pero sol de un sistema que se ignora
> Y lo rige y completa!
> Pero, de cien colores,
> Iris gigante que del cielo viene!
> Pero deidad que todas las contiene!
> Pero amor que embelesa á los amores!
> ¡Es un soplo de Dios! ¡Un enviado
> Para mostrar la espléndida victoria
> De su poder creador, nunca agotado!
> ¡Y vive! ¡Y no ha pecado!
> ¿Caben belleza igual, ni mayor gloria?

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJÓO.

«La generación actual hace más justicia al Padre Feijóo que los literatos del tiempo de Fernando VII. En vez de erigir á Feijóo una estatua y quemar sus libros al pie de ella, erige la estatua, la coloca á la entrada de la Biblioteca Nacional, y reimprime lo más selecto de sus obras, para darles cabida entre los buenos escritos de nuestra patria, en vez de echarlos al fuego.» Así se expresa el docto prologuista de aquéllas, en la edición que forma parte de la *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Puede inferirse por sus palabras cuán ligera se mostraba la crítica de ciertos tiempos, que si bien reconocía el mérito del célebre benedictino, lanzaba sobre los frutos de su laboriosidad asombrosa, de su sagaz observación y de sus estudios una sentencia tan fatal y concluyente. Hoy cuenta este ilustre español con un nuevo monumento alzado á su memoria en el suelo donde tuvo su cuna. Otra vez más se ve su venerable figura elevada sobre el pedestal donde la colocan los hijos de las provincias galaicas, que con noble orgullo le consideran como una gloria que les pertenece, y celebran tal acontecimiento con solemnes fiestas consagradas á honrarle. Bien merece este tributo de admiración el sabio monje que combatió los errores y preocupaciones del vulgo desde las soledades del claustro. Modestísimo es el que por nuestra parte nos atrevemos á ofrecerle recordando algunas particularidades de su vida y el carácter de sus escritos.

En Casdemiro, aldea de la feligresía de Santa María de Melias, en el obispado de Orense, vino al mundo nuestro afamado escritor, el 8 de Octubre de 1676. Tuvo la suerte de que su padre, persona de distinción y claro talento, le inclinara en sus años juveniles al estudio de las letras, á que también era dado, no contrariándole, antes bien favoreciendo su vocación al estado religioso, no obstante ser su primogénito y el llamado, según las costumbres de entonces, á sostener en el mundo el buen nombre de su familia y á disfrutar de sus rentas. Así, pues, á los catorce años de edad vistió el hábito benedictino en el monasterio de San Julián de Samos, recibiéndole de su abad, quien llegó á ser arzobispo de Otranto, en el reino de Nápoles. Dedicóse á los estudios propios de la carrera á que se había consagrado, y después de graduarse de licenciado y doctor en Teología en la Universidad de Oviedo, obtuvo por oposición la cátedra de esta facultad, hasta que fué jubilado en 1736. Aun siguió después empleándose en la enseñanza, y puede calcularse que dedicó al profesorado cuarenta años de su existencia. Ya de edad avanzada, cuando casi llegaba el pasado siglo á su promedio, en vez de procurarse el descanso, prosiguió con incansable afán sus tareas literarias, siendo aún más prodigiosa la fecundidad de su pluma. Obtuvo cargos de distinción en su Orden y se vió colmado de honras, tanto por ésta como por la Santa Sede y el rey Fernando VI, que le nombró consejero en el año 1748. Son de notar los términos en que le fué concedida tan señalada merced. «La aprobación y aplauso—dice el documento á que nos referimos—que han merecido á propios y extraños en la república literaria las útiles y eruditas obras de vos, el maestro Fray Benito Feijóo, digno hijo de la religión benedictina, mueven mi Real ánimo á hacer manifiesta mi gratitud á tan provechosos trabajos y á que sea notorio el deseo que me asiste de que continúen con igual acierto para mayor lustre de mis vasallos. Por tanto, he tenido á bien, conociéndoos acreedor al señalado título de mi Consejo, condecoraros con él, como mis gloriosos predecesores lo dispensaron á los obispos de estos reinos.»

Túvole asimismo en grande estimación el pontífice Benedicto XIV, que se recreaba en la lectura de sus obras y le aplaudía por ellas. Con objeto de dar á la prensa en Madrid su *Teatro crítico*, vino á esta corte cuando ya contaba cincuenta años. El trato que tuvo entonces con las gentes de letras le atrajo sus simpatías y las de otras personas de distinción que no consiguieron retenerle á su lado, porque su modestia y los hábitos de su vida retirada sólo se avenían con el reposo de su celda del monasterio de Oviedo, á donde regresó para esperar el término de sus días. Este llegó el 26 de Septiembre de 1764, cuando ya había alcanzado la edad de ochenta y seis años y los achaques propios de la misma tan avanzada le postraban en el lecho. Su tranquilidad, su resignación en tan extremado trance, fueron de admirar ciertamente, y su tránsito de esta vida á aquella en que, sin duda, habían de ser premiadas sus virtudes, fué la del varón justo que se despide del mundo con la conciencia serena y su espíritu en Dios. General sentimiento causó esta pérdida, y se le tributaron todas las honras compatibles con la regla de su Orden. El epitafio que se puso en su sepulcro sólo indica su nombre, su edad y la fecha en que murió: carece de todo elogio á sus merecimientos. El sabio escritor había indicado en un humorístico rasgo de su ingenio, que deseaba fuesen la inscripción de la lápida que cubriera sus despojos los siguientes versos:

> «Aquí yace un estudiante
> De mediana pluma y labio,
> Que trabajó por ser sabio,
> Y murió al fin ignorante.»

Su excesiva modestia pretendía sobrevivir á su muerte. Jamás tuvo la ignorancia enemigo más implacable y animoso.

El *Teatro crítico universal*, las *Cartas eruditas* y los *Discursos sobre todo género de materias*, son sus obras más importantes. Es muy de tener en cuenta el período de nuestra historia literaria en que fueron escritas. Epoca fué aquélla en que se advertía una tendencia favorable á las letras, y en que se fundaban centros autorizados que debían indicar el camino más conveniente para que recobraran su antiguo esplendor. Dominaba aún, por otra parte, el mal gusto que á tan decadente estado llevó la literatura patria, y nuestro docto benedictino no dejó de sentir su influencia; pero su copiosísima erudición, sus elevadas miras al transmitir á sus conciudadanos sus conocimientos con verdadero deseo de que les fueran útiles, sus observaciones inspiradas por su recto juicio, su reconocida competencia en los múltiples asuntos que trataba, y la fecundidad extraordinaria de su ingenio, hacen olvidar que su lenguaje no sea tan castizo, tan exento de defectos que le hagan acreedor á ser tenido como uno de los escritores á quienes se coloca en primera línea y se consideran como maestros del lenguaje por su corrección y pureza.

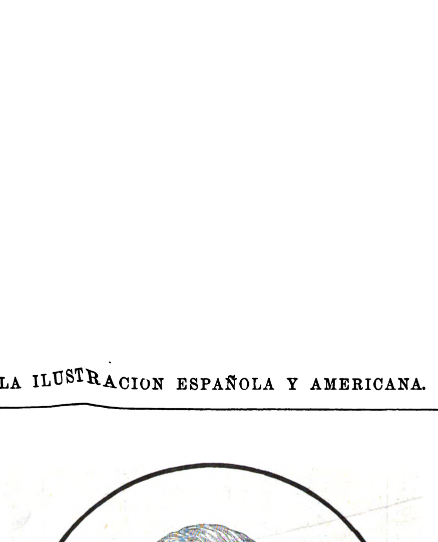
Existe en el P. Feijóo una circunstancia que no puede menos de darle un lugar honrosísimo entre los que en su siglo se dedicaban á las tareas intelectuales. Ningún campeón más resuelto á combatir las vulgares preocupaciones, las falsas consejas y los errores que se convierten en creencias absurdas y contrarias á la razón y el buen sentido, que nuestro sabio monje. En las citadas obras atacó sin piedad esas arraigadas convicciones en las gentes menos ilustradas, con agudeza de ingenio, sana filosofía, criterio rectísimo y perseverancia admirable. Su empresa fué beneficiosa sin duda, y como único adalid entonces de su causa, acreedor es á cuantas honras se deban á los hombres dignos que sobresalen por su saber y sus elevadas aspiraciones. Pueden sus obras no tener en el día la importancia que cuando se escribieron, porque tanto la ciencia con sus adelantos, como la crítica con su mejor gusto y estilo, pretenderían ser con ellas más exigentes; pero en las mismas se manifiesta su autor, con sencillez y llaneza, el enemigo intransigente de los vicios, el error y las alucinaciones de la ignorancia, siendo á la vez el constante promovedor de los estudios, y dando él mismo ejemplo de cómo se aparta el espíritu de las miserias y vulgaridades de la vida humana.

Nuestro insigne benedictino aparece con otra cualidad sólo entonces por él ofrecida: los conocimientos más ajenos á su profesión religiosa fueron por él tratados con perfecto dominio sobre ellos. Fué un constante seguidor del sistema de los enciclopedistas que aspiraban á dar á conocer sus estudios en todos los ramos del saber humano. Tal tendencia se manifestaba á la sazón notablemente en Francia. Considérale también el distinguido prologuista de sus obras, antes citado, como el tipo del periodista del pasado siglo.

Prolija sería la enumeración de sus escritos todos; de las materias que hizo objeto de sus *Discursos* y sus *Cartas*, así como de los impugnadores y apologistas que tuvo. El erudito escritor galaico esperaba á los primeros, y no debieron cogerle de sorpresa. «Estoy esperando—dice—muchas impugnaciones, especialmente sobre dos ó tres discursos de este libro (el de los *Discursos*); y aun algunos me previenen que cargarán sobre mí injurias y dicterios. En ese caso me aseguraré más de la verdad de lo que escribo; pues es cierto que desconfía de sus fuerzas quien contra mí se aprovecha de armas vedadas. Si me opusieren razones, responderé á ellas; si chocarrerías y dicterios, desde luego me doy por concluído, porque en ese género de disputa jamás me he ejercitado.»

No ha sido nuestro objeto trazar una biografía y menos un juicio de las obras de tan firme sostenedor de los fueros de la verdad, que no por hacer alarde de ingenio, sino por persuadir con la razón de lo conveniente que es huir de cuanto juzga perjudicial y dañoso, y llevar á todos el desengaño de cuanto pudiera considerarse erróneo y encaminado á desorientar al espíritu, manejó su pluma sin descanso y con innegable acierto. Sólo es, pues, nuestro propósito consagrar un recuerdo al ilustre hijo de Galicia que hoy recibe en el suelo que le vió nacer, y que jamás ha olvidado sus virtudes y su ciencia, solemnes y merecidas honras.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.



ILMO. SR. D. ISIDORO DE LEÓN,
ILUSTRADO PERIODISTA Y SUBDIRECTOR PRIMERO DE ADUANAS.
Nació en Cádiz, en 1823; † en Madrid, el 11 de Agosto de 1887.



GIJON (OVIEDO).—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LA TRAÍDA DE AGUAS DEL MANANTIAL DE LLANTONES Á LA VILLA, EL 17 DE AGOSTO ÚLTIMO.
(De fotografía remitida por D. Pío Escalera.)

LA CATÁSTROFE DE CHATSWORTH (ILLINOIS, ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA).



DERRUMBAMIENTO DE UN TREN EN EL BARRANCO VERMILLION, POR INCENDIO DEL PUENTE: LOS VIAJEROS ILESOS AUXILIANDO Á LOS HERIDOS Y APAGANDO EL FUEGO CON TIERRA.—(MUERTOS, 170; HERIDOS, 400.)

HISTORIA DEL CASCO.

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS.)

(Continuación.)

En Francia, entretanto, se usaban unos yelmos de forma semejante á la descrita, y que por detrás se prolongan siguiendo los rebordes la curva de la espalda, donde se sujetaban por medio de una correa y una hebilla que iba unida á la cota: con esto se conseguía dar al yelmo más sujeción, pero cuando el caballero quería inclinar la cabeza, le era forzoso doblarse por la cintura. En el Norte de Italia se hizo costumbre el ceñir los yelmos con un aro de hierro, en algunos adornado con piedras preciosas, que tenía por objeto atenuar los golpes de las mazas, que en la nuca podían ser muy peligrosos; de este aro, que luego se sustituyó por una estrella ó laja circular, se prendió al poco tiempo el *velo*, tela pendiente que tenía por objeto parar las estocadas. Del velo, que muy luego se prendió de la parte alta del casco de donde arrancaba la cimera, se pasó al lambrequín, el cual consistía en un trozo de tela cuyos bordes tienen muchos picos, llevando el forro de color diferente al de la parte exterior. Véase como ejemplo el yelmo que aparece en la fig. 30, el cual lleva por empresa una calavera, pendiendo de ella los lambrequines, y la vista consiste en agujeros abiertos á la altura de los ojos: se halla en una de las figuras heráldicas del siglo XIV ó del XV que decoran el vestíbulo del palacio del Pretorio en Pistoya.



Fig. 30.—Yelmo del siglo XIV ó del XV.

Por este mismo tiempo generalizáronse en Francia los yelmos denominados de *cabeza de sapo* á causa de lo extravagante de su forma, los cuales se componen de tres piezas, capacete, cubrenuca y babera, habiendo alguno en que componen una sola las dos primeras; y como la vista sobresale bastante y el capacete es cónico, sobre sus oblicuas superficies debían escurrir las lanzas de torneo al chocar, debilitando, si no evitando, los golpes. En Alemania fabricaban yelmos de cuero acolchado, ligeros y muy grandes, que también usaron los ingleses para la guerra, bajo Carlos VI.

Pero las dimensiones del yelmo le hacían pesado y embarazoso en la guerra y sólo propio para justas y torneos. Tomaron por esto mayor importancia las cimeras heráldicas ó figuradas, adquiriendo proporciones desmesuradas, hasta el punto de constituir verdaderos sombreros que se ponían sobre el casco, y los lambrequines se prolongaron hasta la cintura: cuando no empresas, se emplearon plumas por cimera; y por último, á fines del siglo XV desapareció el yelmo, sustituyéndole el almete y la celada.

Aunque en España, según queda indicado, se usó poco el yelmo propiamente dicho, sin embargo en algunos monumentos se ven representados. El yelmo cilíndrico y plano por arriba nunca se usó en nuestro país. La Armería Real, menos rica que el Museo de Artillería de París en piezas de cierta antigüedad, no ofrece ejemplares de yelmos anteriores al siglo XV; de este género es el que á causa de su tamaño y de lo caprichoso de su forma se denomina *baúl de torneo*, perteneciente á D. Fernando el Católico, que reproduce nuestra fig. 31; este yelmo es del género de los denominados por los franceses *pot de fer*, frase que literalmente significa olla de hierro. En el citado catálogo de la Real Armería, y en el número 1.004, se describe este casco bajo la denominación de celada, con estas frases: «Tiene por delante de la calva una abertura horizontal, que es la *vista:* en la parte inferior hay una abertura semicircular que serviría como de ventalla, y además un apéndice ó charnela dorada con agujeros para asegurarla al peto: al lado derecho tiene una ventana para poder comer, hablar, etc.» Es de advertir que en el peto hay varios clavos donde puede enganchar á voluntad, más abajo ó más arriba, la charnela del casco, y esta particularidad, como la de estar la vista en la parte superior del mismo, responde perfectamente á la posición que el caballero llevaba al acometer en el torneo, pues empinado sobre los estribos con las piernas derechas, inclinado el cuerpo hacia delante y con la cabeza levantada dentro del yelmo, éste asegurado sobre el peto y descansando sobre los hombros, le permitía en esta posición inclinada mirar por encima de la visera y en línea horizontal al contrario.

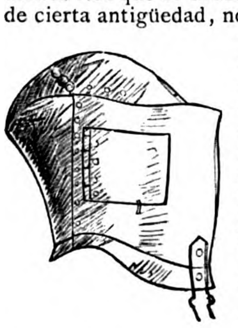


Fig. 31.—Baúl de torneo de D. Fernando el Católico.

Por el siglo XV, al hacerse más pequeño el yelmo, tomó el nombre de almete, voz que viene á ser diminutivo de la anterior.

En realidad el yelmo estaba llamado á desaparecer, porque su extraordinario peso le hacía fatigoso de llevar por muchas horas seguidas, en términos que algunos caballeros hacían que se le llevara el escudero, ó le suspendían del arzón de la silla, poniéndoselo solamente para combatir: de aquí que en el siglo XV se le considerase exclusivamente como casco de torneo, empleándose para la guerra el almete, como poco antes lo había sido su antecesor el bacinete. Este es invención del siglo XIV, estando formado por el capacete cónico, que descubriendo el rostro descendía formando amplia cubrenuca. Véase como ejemplo el representado en nuestra fig. 32, considerado por Mr. Demmin como italiano, y que según su indicación recuerda la *celata veneziana* del siglo XV; los agujeros que circuyen por abajo el casco servían para sujetar la malla que á modo de esclavina cubría la espalda y los hombros; procede de la colección del Conde de Nieuwerkerke.

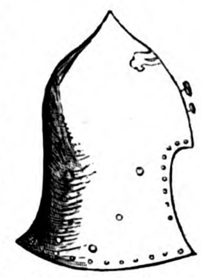


Fig. 32.—Bacinete del siglo XIV.

Esta suerte de bacinete era una forma perfeccionada del que en un tiempo se llevó debajo del yelmo. Bien pronto se le adaptó una visera movible en sustitución de las mallas que hacían de babera; en la visera, que ofrecía bastante espacio para facilitar la respiración, llevaba la vista. En Francia tomó primeramente la visera una forma y dimensión tal que semejaba una especie de trompa; pero convencidos muy luego de que un golpe de maza podía desconcertarla y aun separarla del bacinete, adoptaron otras formas, como la representada en la fig. 33: es un bacinete de visera con charnela, corresponde al siglo XIV, está fabricado en acero y se conserva en la Torre de Londres, existiendo también ejemplares en el Museo de Artillería de París y en la colección del Conde Nieuwerkerke.



Fig. 33.—Bacinete del siglo XIV.

El agudo pico que ofrecía la visera venía á presentar en el bacinete lo contrario de lo que había sido el yelmo, pues en este los recios golpes de maza dados sobre el rostro solían hendir el hierro, causando violentos choques y heridas en las partes más salientes del rostro, y para evitar esto se dió á las viseras la forma indicada, á fin de que pudiesen desviar los golpes oblicuos. Para evitar asimismo que los hierros de las lanzas penetraran por la vista del bacinete, ésta se puso en un resalto practicado en la visera. Véase al efecto la fig. 34, que reproduce un bacinete de los usados en Francia á fines del siglo XIV, de los llamados de pico de pájaro. Y para que se comprenda el juego de la visera, véase la fig. 35, en la cual aparece representado otro bacinete también francés y de la misma época, siendo de notar que en éste el casco por debajo de la visera tiene una pequeña nasal y dos avances por los lados que perfilando los huecos de los ojos cubrían las mejillas. Los dos cascos se conservan en el Museo de Artillería de París.



Fig. 34.—Bacinete francés de pico de pájaro. Siglo XIV.

Pero el bacinete, como no apoyaba para nada en los hombros, estaba expuesto á torcerse de un golpe. En 1350 adicionóse al bacinete francés con una babera sobre la cual bajaba la visera; y hacia 1380, cuando empezó á usarse la armadura de platas completa, fué cuando el bacinete se unió á la gorguera ó gorguerín, sujetándose el casco al coselete y al espaldar de la coraza por medio de correas. Muy luego en vez de la forma puntiaguda en la visera y en el capacete, se adoptaron la de esferoide ó de elixoide, para evitar el choque de ciertos golpes que podían al dar en la punta desviar el casco. Por último, hacia 1435 se abandonó, siendo reemplazado por el almete y la celada.



Fig. 35.—Bacinete francés del siglo XIV.

El almete tenía la ventaja sobre el yelmo y el bacinete de ser más cómodo, pues no descansaba su peso sobre la cabeza, y permitía ver y respirar con entera comodidad: encajaba sobre la gola, estando sostenido por ella; su mecanismo, aunque complicado, facilitaba las comodidades apetecidas por el guerrero. Los almetes más perfectos son los de mediados del siglo XV, sencillos, tomando exactamente la forma de la cabeza y el cuello y desprovistos de ornatos.



Fig. 36.—Almete español de *pico de gorrión*. Siglo XV.

De este género son los cascos que más predominaron en España durante el siglo XV, y de cuya forma puede juzgarse por las figuras 36 y 37, que son copia directa de dos almetes elegidos entre la rica colección que posee la Armería Real: el de la fig. 36 es de los llamados de pico de gorrión; tiene la visera biselada, lleva cresta ondulada, un enchufe para recibir una cimera de plumas en el punto más alto, y detrás una estrella para parar los golpes de maza; la visera, como se comprenderá, es movible. El de la fig. 37 se distingue por llevar un baberón de refuerzo sobre la babera del almete, que, como puede apreciarse, tiene una solapa inferior que montaba sobre el peto. Estos baberones, muy frecuentes en los almetes españoles de aquel tiempo, tan grandes que no guardan proporción con el casco, obligaban al caballero á mirar inclinando la cabeza, conforme dijimos con respecto del baúl de torneo de Fernando el Católico reproducido en la fig. 31.



Fig. 37.—Almete español con baberón. Siglo XV.

A fines del siglo XV comenzaron á cubrirse los almetes con ricas exornaciones grabadas ó damasquinadas, cuya costumbre tomó extraordinaria importancia durante el siglo XVI, en que el Renacimiento vino á depurar el buen gusto y dar aprecio á las artes industriales. Las figuras 38 y 39 reproducen dos almetes de trabajo alemán, el primero damasquinado y grabado, y el segundo grabado con punzón, ambos de la segunda mitad del siglo XVI, que se conservan en el Arsenal Imperial de Viena.



Fig. 38. — Almete alemán. Siglo XVI.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(*Se concluirá.*)

EXPOSITION UNIVERS[le] 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon .... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia .... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

ASMA Y CATARRO

Curados con los CIGARRILLOS ESPIC
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios — *Exigir esta firma:* J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO
DE DIAZ.

De uso externo. Curación rápida de toda clase de *calenturas*, y de *la fiebre amarilla.* En España, 3 pesetas, en todas las principales farmacias y droguerías. *Depósitos:* Madrid, Compañía Ibero-Universal; Barcelona, Sres. B. Bufill y Compañía; Salamanca, farmacia del Dr. Heredia.

ACEITE REGINA

Para la belleza y conservacion de la cabellera

RÉGINA — HUILE SURFINE

Preparado POR
GELLÉ FRÈRES
Avenue de l'Opéra, 6
PARIS

Medalla de Oro
Exposicion Universal de Paris 1878.

CASA FUNDADA EN 1826

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2, New Bond Street, Londres

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont. PARIS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedídlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodon ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Estarra, 34, *Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal,* 2, *y en Barcelona, en casa de José Lafont,* 22, *calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII,* 3.

PÍLDORAS HOLLOWAY

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.

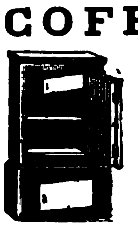
ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada, LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO
Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi
PARIS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



ANTI-MIGRAINE

CONTRA LA
JAQUECA Y NEVRALGIAS
del Dr ALQUIÉ
DE MONTPELLIER

La Jaqueca, este mal terrible que tanto con razon temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio.
Al Dr Alquié, de Montpellier, es á quien cabe el honor del feliz descubrimiento de este bienhechor específico.
La propiedad de este nuevo agente terapéutico es de disipar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la Jaqueca.
Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.
Se halla en todas las buenas Farmacias.

Deposito general: 47, rue Taitbout, Paris

Depósito general: Melchor García, Madrid.

ANTIGUA CASA
A. GROS BRUET.
INGENIERO, SUCESOR.
94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

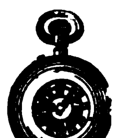
Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.
Se puede corresponder directamente en español.

DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
DYSPEPSIA — ANEMIA
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con *Quinquina, Coca* y la *Pepsina* empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.
Y EN LAS FARMACIAS

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Talleres, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erheau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de



SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

ELIXIR PEPTONATO DE HIERRO CASTILLO

TÓNICO RECONSTITUYENTE DIGESTIVO
ÚNICO PREPARADO DE HIERRO COMPLETAMENTE ASIMILABLE

El más rápido, seguro y eficaz, según dictámen de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.—El éxito más completo obtenido por multitud de médicos con este medicamento hacen de él una poderosa arma para combatir las **Anemias, Clorosis, Dispepsias** (dificultad de digerir). Devuelve el apetito y fuerzas perdidas en poco tiempo á todas aquellas personas debilitadas por enfermedades anteriores (convalecencia) ó por un estado caquéxico (vicios humorales de la sangre); cura radicalmente el **Escrofulismo, Flujos blancos**, y todas aquellas enfermedades que dependen de una debilidad del organismo.

PARA EVITAR FALSIFICACIONES, EN CADA FRASCO EXÍJASE LA MARCA Y FIRMA DEL AUTOR.

De venta, en las principales farmacias.
Depósito general, en casa del autor,
calle Condal, 15, farmacia.
BARCELONA.

M. G. del Castillo
MARCA REGISTRADA

RETRATOS HISTÓRICOS,
POR
DON EMILIO CASTELAR.

Un volumen de 360 páginas en 8.º francés. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, y principales librerías.—Precio en Madrid, 4 pesetas.



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA
Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.
J. BUSTIN
5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Grippe, la Tos, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.
Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche
EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS
PERFUMERIA AL HELIOTROPO BLANCO
Jabón, Extracto, Agua de Tocador, Loción, Polvos de Arroz

NUEVA
HELADORA de la PAZ
PERFECCIONADA



Produccion rápida, y sin gasto, de hielo en pedazos gruesos, ó de Botellas helladas. Se *garantiza el resultado*
A LA PAZ
36bis, Avenue de l'Opéra
PARIS
Porcelanas, Lozas y Cristales, Especialidad en vajillas, Cifras y Armas.
Enviase el Catálogo franco así como las muestras del surtido.

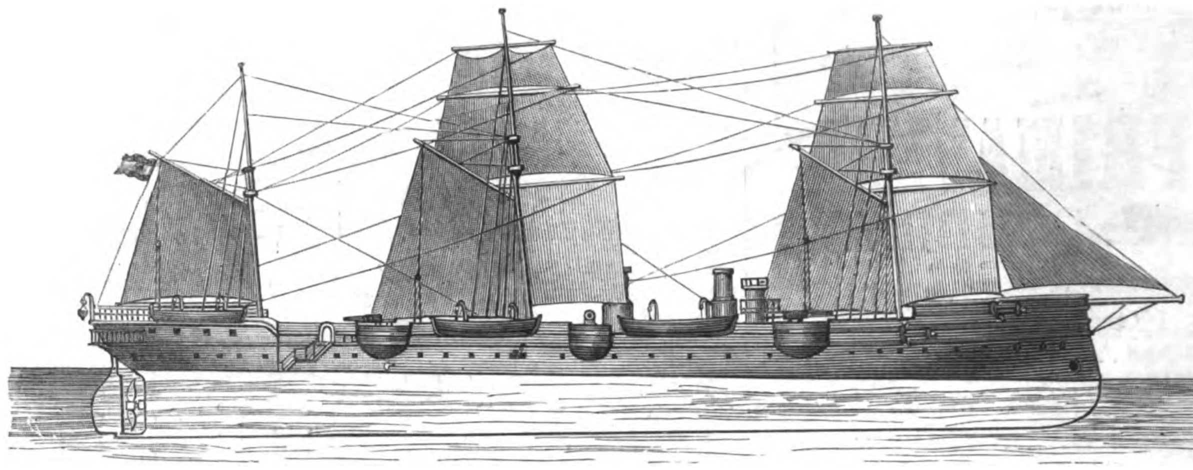
LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

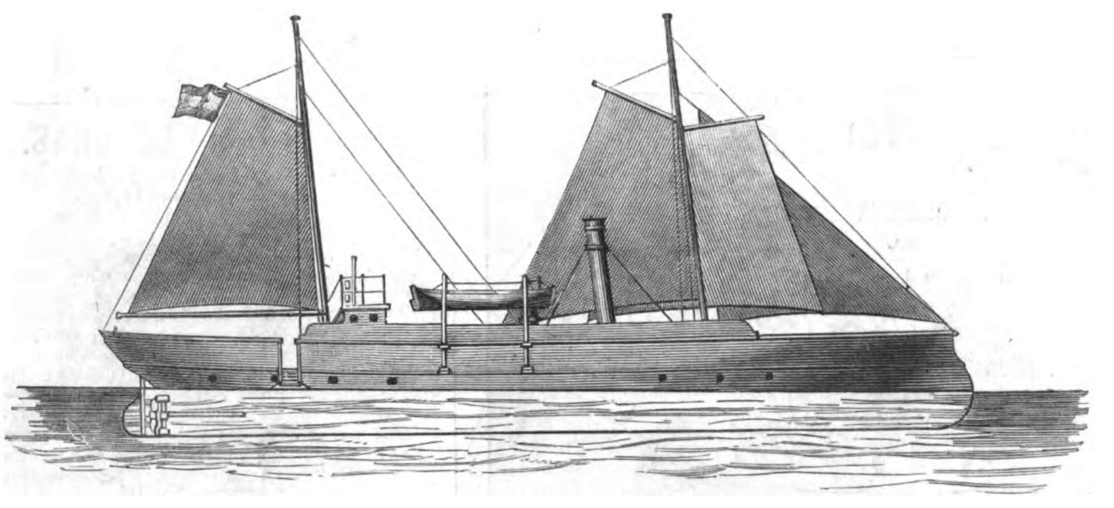
Literomanías, por A. Martínez Duimovich. Colección de estudios críticos y literarios muy bien pensados y escritos. Son notables los titulados *Apologistas del sexo femenino*, *Excmo. Señor D. Dinero*, *La Cervántico-manía*, *Crítica lexigráfica* y *La Novela y sus cultivadores*. El Sr. Martínez Duimovich (á quien hemos elogiado años hace, si la memoria no nos engaña, por su obrita *Poetas arábigo-almerienses*) merece el título de crítico literario por su vasta erudición, sano criterio y finísima cultura. Un volumen de más de 300 páginas en 8.º, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías. Almería, imprenta de *El Comercio*, 1887.

Historia de la Virgen María, Madre de Dios, por D. Pelegrín Casabó y Pagés (con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica), precedida de un *Juicio crítico* por el M. R. P. D. Ramón Buldú. Interesante obra de la *Biblioteca Salvatella* (sección religiosa), que leerán con íntima satisfacción las personas piadosas, y digna de figurar al lado de la *Vida de Jesucristo*, del R. P. Valverde, y *De los Nombres de Cristo*, del inmortal Fr. Luis de León, obras que también pertenecen á dicha *Biblioteca*. Ilústranla numerosos grabaditos, y está encuadernada con artístico lujo. Un volumen de 464 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas (y á 5, con corte dorado), en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la Administración de la citada casa editorial, Barcelona (Nueva de San Francisco, 11 y 13).

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.



EL CRUCERO DE PRIMERA CLASE «ALFONSO XII», BOTADO AL AGUA EN EL FERROL EL 21 DE AGOSTO ÚLTIMO.



EL CAÑONERO «MAC-MAHÓN», DE ACERO GALVANIZADO, BOTADO EN EL MISMO PUERTO É IGUAL DÍA.

Correspondencia entre el Gobierno de Venezuela y el Gobierno de S. M. B., sobre las cuestiones de límites, derecho adicional de 30 por 100, tratado de comercio y reclamaciones pecuniarias. Está dividida en tres partes, y contiene todas las comunicaciones que se han cruzado en el asunto, originales unas, y otras oficialmente traducidas. Precédenla un excelente *Mapa de la parte oriental de Venezuela*, para mostrar las invasiones realizadas por el Gobierno británico en el territorio de la República venezolana, y otro *Mapa de la situación geográfica de Venezuela*, demostrativo de la red de navegación internacontinental y que corrige y perfecciona los publicados hasta la fecha; dibujado el primero, y tal vez también el segundo, por el ingeniero D. Jesús Muñoz y Tébar. Tres folletos (en un volumen) de 28-100-61 páginas en folio. Caracas, imprenta y litografía del Gobierno Nacional.

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres., por Eliseo Reclus, obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grandes grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, académico de la Historia, presidente de la Sociedad de Geografía de España, etc. Hemos recibido los cuadernos 11 á 16 inclusive de esta obra, que publica *El Progreso Editorial*. Cada tomo constará de 20 á 25 cuadernos, y contendrá la descripción completa de varios países, formando por lo tanto un todo perfecto é independiente. La entrega de ocho páginas costará 25 céntimos de peseta en toda España, y los suscritores recibirán semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sea 32 paginas, por el precio de una peseta. Se suscribe en Madrid, en las principales librerías y centros de suscrición, y en la administración de *El Progreso Editorial* (calle de San Marcos, 37).

V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

ANTIGUA ORFEBRERÍA ESPAÑOLA.



PASTRANA (GUADALAJARA).—ALHAJAS DE LA IGLESIA COLEGIAL, ROBADAS EL 20 DE MARZO DEL AÑO ACTUAL, Y RECUPERADAS EN LOS DÍAS 22 Y 24 DEL MISMO.
(Dibujo del natural, por Salcedo.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Entre las ideas echadas á volar en estos días, hay una que nos llama principalmente la atención: la pretensión de algunos Consejos generales de Francia, equivalentes á nuestras Diputaciones provinciales, al pedir que se castigue á los electores que no voten.

A primera vista, parece el no usar el derecho del sufragio una falta grave, que en conjunto, no sólo desnaturaliza y deja mutilada la expresión de la voluntad del pueblo, base de la legalidad común, sino que la perturba y falsifica en absoluto, allí donde, como sucede siempre en España, la mayoría se abstiene de votar, resultando, con violación del espíritu de la ley, que deciden la elección las minorías.

No negaremos la importancia del asunto, que es esencial. ¿Tiene ó no el elector el derecho de abstenerse? ¿Es el llamado ejercicio de la soberanía un derecho renunciable ó una carga pública ineludible? El que vota ¿ejerce un acto de libertad é iniciativa, ó sufre una imposición tiránica? ¿Es soberano ó siervo?

A nuestro juicio, el elector tiene el derecho de abstenerse, como el soberano tiene el derecho de abdicar. No votar, sin causa que lo justifique, puede ser abdicar el derecho del voto. El poder legislador, declarado así, estaría en el caso de decidir si una vez hecha la renuncia por la abstención se admite ó no esa renuncia, pero no imponer castigo que coarte la libertad y limite un derecho que radica en la voluntad del individuo.

Pero ¿conduciría á un fin práctico esta innovación, ó resultaría inútil? Si se considerase renunciado el derecho electoral por el hecho de no votar, los electores disminuirían, y cada vez se limitaría más el sufragio. Si se castigase á los que no votan de otra manera, se limitaría el derecho del elector, quitándole valor. Uno y otro resultado demuestran que no es aceptable lo que proponen los Consejos generales por una simple omisión, que puede en la práctica cometer cualquier elector que ejerce en apariencia su derecho, con sólo votar en blanco.

Nos parece, sin embargo, que merece el tema que los políticos le estudien y resuelvan.

⁂

—Buenas noches, señores—dije á los de mi tertulia;—me retiro porque tengo que hacer mi Crónica y no sé de qué hablar.

—¿Cómo que no?—respondió una señora.—¿Y las fiestas que están haciendo á los Reyes en Bilbao? ¿No son un buen asunto? Todos los corresponsales las califican de espléndidas, y dicen que la iluminación de la ría resultó tan maravillosa como un cuento de *Las Mil y una noches*.

—Así dicen; pero no me gusta describir lo que no he visto, ni repetir lo que todos saben ya. Bilbao es una población culta, industriosa, rica y agasajadora: con estos elementos y su pintoresca situación, conceptúo que los corresponsales no exageran aunque cuentan maravillas.

—También es asunto la inauguración en Orense de la estatua del P. Feijóo—dijo un escritor.

—Tiene un inconveniente para mí: aquella festividad de provincia, que ha podido ser nacional por la importancia del sabio escritor del siglo pasado, ha debido ser modesta en una región castigada por desgracias recientes: tienen esos festejos el mismo inconveniente de los otros; y en cuanto á la sesión literaria con que se conmemoró el suceso, presidida por D.ª Emilia Pardo Bazán, ya han echado los periódicos á vuelo las campanas en alabanza de aquella señora amiga mía, como siempre que escribe algo; y ¿qué puedo añadir á la continua apoteosis en que vive, si además no conozco su discurso? También tomó parte en aquella fiesta literaria el poeta Ferrari, que empezó por donde pocos concluyen, y continuará en crescendo, porque vale y trabaja. Pero, si he de decir verdad, conforme avanzo en años, más me alejo de todo lo que se roce con crítica literaria, por escrúpulo de conciencia. ¡Es tan fácil querer amoldar los pensamientos ajenos á nuestro capricho, tomando éste por el molde universal del buen gusto!.....

—Pues hable usted de simulacros militares de Francia é Italia—repuso un comandante.

—¿Y qué entiendo de eso? Los periódicos franceses é italianos dicen que todo salió bien; exceptuando en Francia las raciones, y salvo en Italia alguno que otro accidente, como la muerte de un general de Estado Mayor, á quien mató su caballo de una coz, muerte poco airosa para un valiente. Sólo añadiré que las quejas de los soldados franceses no dejan de ser graves, pues de la administración militar depende en gran parte el éxito de una campaña; y si en una movilización sencilla, en territorio nacional, en un país bien surtido y abundante, y por pocos días, notaron faltas graves, ¿qué sería en una campaña larga y en país agotado ó desprovisto por la guerra?

—Y si en todos los países se hacen esas grandes maniobras militares, conceptuadas como necesarias para la instrucción del ejército, ¿por qué no pide usted que se dé en España á nuestras tropas esa enseñanza superior?

—Eso corresponde á la prensa militar: además, si he de decir lo que siento, España no está actualmente en disposición de hacer guerra ofensiva, y en lo que se refiere á la defensa nacional, creo que está casi todo por hacer: escuadra, fortificación de costas y fronteras, para que sean útiles los movimientos de un ejército regular. Luego nos hallamos en el caso de defendernos por los medios tradicionales; y creo que en vez de seguir la táctica europea, convendría instruir á nuestro ejército para ser el núcleo de una red de guerrillas que utilizara toda la fuerza nacional y dominase y alzara el país en un momento dado. Pero repito que hablo de lo que no entiendo.

—Propongo otro asunto. ¿Se debe hacer ó no la Exposición de Barcelona?—dijo un catalán.

—La verdad es, que las razones que dan los catalanes opuestos á esa idea tienen mucha fuerza; y si no se puede hacer muy bien, no se debe hacer. Pero ¿es tiempo ya de volverse atrás? ¿Por qué no se combatió enérgicamente el pensamiento antes de que se emprendiesen los trabajos? Lo patriótico es que amigos y adversarios de la idea discutan, sin pasión ni amor propio, lo que conviene á Barcelona; y si ha de ser una ruina, que renuncien á la Exposición; y si no fuese posible renunciar, que todos coadyuven al buen éxito para que se verifique con mayores ventajas ó el menor daño posible.

—¿Quiere usted un asunto político?—me preguntó un ex diputado.

—No, señor. ¿Por qué lo decía usted?

—Como se ha hablado en estos días de amnistía.....

—Pues sólo le responderé que me dan lástima los emigrados, pero que no se pueden siempre decidir las cuestiones políticas por lo que dictan los buenos sentimientos; hay que dejar á los gobiernos la libertad de iniciar estas cuestiones en los momentos oportunos.

—Veo que está usted por el sistema que se sigue con los irlandeses.

—Pues no lo apruebo, y creo haberlo indicado alguna vez: cuando un pueblo como el de Irlanda se halla tan unido y con la decisión de no ceder, y hay en sus quejas, tal vez exageradas, un fondo de justicia, el rigor no se concibe en estos tiempos. Era un sistema lógico cuando el que contaba con la fuerza podía tener el objetivo de convertir en esclavos á los débiles.

—Entonces ¿no aprobará usted la prisión del diputado irlandés O'brien?

—Ni lo apruebo ni lo desapruebo: eso es un leve accidente de la lucha; como lo han sido las batallas que se han dado en Michelstown entre el pueblo y la policía; por más que esos encuentros, de puro repetidos, se están convirtiendo en la guerra civil que ya nos parece inevitable.

—¿Y qué opina usted de lo ocurrido en Utrecht?

—Que no siempre han de ser los socialistas los que promuevan tumultos populares, y es justo que sean á su vez víctimas de ellos; al fin y al cabo, para destruir tantos intereses creados por la ley y las costumbres, se necesita constituir una fuerte mayoría; y si no se tiene, lo natural es que sean víctimas de las convulsiones que quieren producir.

—Atrévase usted con las inmoralidades de Cuba.....

—Poco tengo que decir, sino que deben combatirse, pero que nunca se extirparán radicalmente si no se combate la causa. He dicho, no sé dónde, que cuando la ley es onerosa, se da el triste caso de que los pueblos no pueden vivir sino violándola. Enmiéndese aquélla, si su cumplimiento es vejatorio con exceso. Rebájense los derechos todo lo posible..... y cúmplase la ley; que al fin y al cabo no está hecha para aniquilar, sino para dar vida á los pueblos. Y basta ya, señores, y muchas gracias; que hablando de estas cosas me han hecho la mayor parte de la *Crónica*.

—Un momento: no hemos hablado de la alianza con Portugal.....

—De un periódico portugués ha partido la idea: ¿qué indica esto? Que Portugal empieza á conocernos. Es un síntoma de buenas relaciones nada más.

—Para concluir. ¿No quiere usted decir algo de la República de Cunani?

—Me parece un anacronismo, en esta época de formación de grandes nacionalidades, querer fundar una república invisible, en territorio que tiene ya dos dueños.

⁂

Los periódicos portugueses han discutido si convendría á Portugal una alianza con España, ó continuar, como ahora, ligados á Inglaterra por vínculos de intereses, en los cuales sale mejor librada siempre la nación más poderosa.

A nosotros nos parece indiscutible la conveniencia, no ya de un pacto, que en último caso no suele obligar nunca á los pueblos que le suscriben, sino de una política que tienda á mantener y estrechar las buenas relaciones entre España y Portugal.

—Usted qué opina?—preguntamos á un político.—¿Está usted por la alianza?

Y nos contestó sin trabas:

—Nada de alianza. Pero continuemos siendo novios.

⁂

—¿Qué alumbrado conviene á los teatros para que no haya temor de incendios?

—Lo mejor es que estén alumbrados por el sol.

⁂

—¿Qué opina usted—preguntamos á un abogado—de la idea de suprimir los procuradores, adoptada en el último Congreso de jurisconsultos?

—No me parece mal.

—¿Y la supresión de los colegios de abogados?

—Excelente.

—¿Y cree usted que esas medidas darán buenos resultados?

—Las creo tan eficaces, como si en una casa arruinada por dar suntuosos banquetes, el dueño, para economizar y restablecer su hacienda, determinara suprimir las aceitunas.

—Explique usted su idea—dije al abogado.

Y éste respondió con una anécdota:

«Había en un pueblo un enfermo de peligro, y el médico recetó con urgencia media docena de sanguijuelas.

»—¿Cómo ha tardado usted tanto?—dijo el médico al criado que había ido á buscarlas.

»—No las había en la droguería, y tuve que ir á la botica.

»—¿Y las encontró usted allí?

»—No, señor: el boticario me dijo que fuese á la huerta del tío Blas, y las tomase en el estanque.

»—Ya, pero suelen ser muy menudas.

»—Estaba el estanque muy turbio, y no pude extraer una sola.

»—¿Luego se vino usted sin ellas?

»—No, señor; tengo la media docena completa en el salón.

»Cuando el médico fué á buscarlas, encontró en la sala al juez, al fiscal, al abogado, al escribano, al procurador y al alguacil.»

⁂

Cuentan los periódicos que un egipcio de ciento diez años de edad anda todos los días algunas leguas y se ha casado con una muchacha de veinte años, de la cual está en vísperas de tener un hijo.

Al saber esta noticia un amigo del centenario, le dijo conmovido:

—¿Cuándo te parece que va á nacer tu huérfano?

Otro amigo le reprendió por haber tomado mujer tan joven.

—¡Qué quieres!—respondió el recién casado—he tenido que tomar una mujer joven, porque se han acabado las mujeres de mi edad.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ORFEBRERÍA ESPAÑOLA.

Alhajas de la iglesia colegial de Pastrana, robadas y recuperadas en Marzo último.

A las ocho y media de la mañana del 21 de Marzo del corriente año, el campanero de la antigua colegiata de Pastrana, hoy iglesia parroquial, encontró delante de la puerta del campanario unos pedacitos de nácar pertenecientes á las incrustaciones de una naveta para incienso que debía estar guardada con otras alhajas en la sala capitular del templo; y avisadas inmediatamente las autoridades judicial y civil, que se personaron en seguida en la misma sala capitular, pudieron observar y comprobar acto continuo que se había cometido un robo importante en la noche anterior.

«Los malhechores (nos dice una persona respetable, en carta que tenemos á la vista) debieron disponer de alguna llave, ó valerse de ganzúa, para entrar por el campanario en las buhardillas que forman las bóvedas de la iglesia, y horadando el techo de la habitación en que estaban las alhajas y violentando muebles y cerraduras, extrajeron varias de aquéllas y algún dinero, dejando otras de valor y mérito artístico, tal vez por falta de tiempo para consumar completamente su criminal atentado.»

Las alhajas robadas, todas de plata, eran las que figuran en el grabado de la plana primera, según dibujo del natural por el Sr. Salcedo: una preciosa cruz procesional, de estilo gótico; dos copones, uno de ellos sobredorado; un jarrón cincelado y sobredorado; una custodia y una cajita para el Viático, también sobredoradas, y una naveta para incienso, con incrustaciones de nácar.

El providencial hallazgo de estas incrustaciones cerca de la puerta del campanario, según hemos dicho, motivó el inmediato descubrimiento del robo, y la subsiguiente recuperación de las alhajas: la cruz procesional, por confidencia que recibió el R. P. Rector del convento de Misioneros Filipinos, de Pastrana, fué encontrada en el barranco de Val-de-Anguix, á tres kilómetros de la villa, en la tarde del 22, y las otras alhajas se descubrieron metidas en unas alforjas, en las Cuevas del Tejar, á un kilómetro de la población, en la tarde del 24.

La cruz procesional apareció con el brazo izquierdo doblado, sin duda porque los ladrones le violentaron para sacarla por el agujero del techo, y la naveta bastante deteriorada, según se puede observar en los dibujos que representan ambos preciosos objetos.

La cruz es bellísima, y pertenece indudablemente á la primera mitad del siglo XVI, lo mismo que la naveta; aquélla pesa 32 libras, y esta última, como el jarrón, cuatro; todas ellas, aunque su valor intrínseco es importante, valen más por su antigüedad y su mérito artístico.

Supónese que estas alhajas fueron donadas á la iglesia de Pastrana por los famosos príncipes de Melito y de Éboli, D. Ruy Gómez de Silva y D.ª Ana de Mendoza y de La Cerda, fundadores del templo, ó bien por el hijo de éstos, D. Fr. Pedro Gon-

zález de Mendoza, arzobispo que fué de Granada y de Zaragoza, y luego, por extraña anomalía, obispo de Sigüenza, quien renovó á sus expensas el edificio para enterramiento propio y de sus padres, cuyas cenizas, en efecto, yacen en panteón subterráneo, bajo el altar mayor.

°°°

APUNTES DEL VIAJE REGIO.

El grabado de la pág. 148 es continuación de la crónica ilustrada que venimos publicando, por dibujos del natural del señor Comba, acerca del viaje de S. M. la Reina Regente y sus augustos hijos á las provincias Vascongadas.

Núm. 1. Llegada de la Reina Regente á Guetaria.—A las cuatro de la tarde del 4 del actual S. M. salió de San Sebastián á bordo del *Ferrolano*, al que daban escolta los cruceros *Navarra* y *Castilla* y numerosas embarcaciones menores, vistosamente empavesadas, desembarcando con felicidad en la pintoresca villa de Guetaria, pueblo natal del ilustre Juan Sebastián del Cano ó Elcano, el primer marino que dió la vuelta al mundo (*Primus me circumdedisti*, dióle por lema en su escudo de armas el emperador Carlos V), saliendo de Sanlúcar el 27 de Septiembre de 1519 y regresando al mismo puerto, después de tres años menos veintiun días de navegación, el 6 de Setiembre de 1522 á bordo de la nao *Victoria*.

Allí se levanta la estatua del ilustre guipuzcoano, señalando con su mano derecha al mar, teatro de sus altas empresas.

Acompañaban á la Reina el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y algunos dignatarios de la corte; á la entrada del pueblo se había erigido un arco de ramaje engalanado con banderas, del que pendía una lancha tripulada por niños; todas las casas del pueblo estaban decoradas con lindas colgaduras, y en varias se veían pabellones formados con redes de pescar, que presentaban un aspecto original y característico.

La Reina, que fué recibida en el desembarcadero por el alcalde Sr. Echaniz, oyó un *Te Deum* en la iglesia parroquial, contempló la estatua de Elcano, visitó las escuelas de la villa, y se dignó aceptar un refresco en casa del diputado Sr. Gorostidi, regresando de noche á San Sebastián en el *Ferrolano*, iluminado por la luz eléctrica del crucero *Castilla*.

Núm. 2. Exterior de la casa donde nació en 1577 el ilustre «Almirante general de la Armada española del Océano», D. Antonio de Oquendo, hijo de D.ª María de Zardategui, señora de la Torre de Lasarte, y del «Capitán general de la Armada de Guipúzcoa» D. Miguel de Oquendo, que rindió á la almiranta francesa en el combate de las Terceras é inmortalizó su nombre en la jornada del Canal de la Mancha, en la *Armada Invencible*.—Dicha casa está situada al pie del monte Ulía, frente al mar.

Núm. 3. Copia de un retrato auténtico de D. Antonio de Oquendo, conservado por sus descendientes los Sres. Barones de Sangarren, y facsímile de su firma.

Núm. 4. Bateleras de Pasajes: un recuerdo de la visita de Su Majestad á aquel puerto.

Núm. 5. Falúa preparada en Bilbao para uso de la Reina.—Está ricamente decorada en oro sobre fondo blanco y con tapices de terciopelo formando dosel y cayendo por los lados al agua, como en las góndolas venecianas. Gobiérnala el patrón Gregorio Celaya (*El Sertiola*) con 18 remeros.

Núm. 6. Macero del Ayuntamiento de Tolosa.—Aparece situado delante del arco de boinas que decoraba la puerta principal de la fábrica de D. Antonio Elósegui, visitada por S. M. el 9 del actual.

Núm. 7. Un músico de la escuadra.—Tipo de los músicos de Marina, que han llamado la atención por la novedad de su uniforme y por su pericia.

°°°

EL FERROCARRIL DE CARIÑENA Á ZARAGOZA.

Con extraordinaria brillantez se celebró el día 10 de Agosto último la inauguración oficial de la nueva línea férrea que, partiendo de Cariñena, cruza por ricos y extensos viñedos y termina en la capital del antiguo reino de Aragón.

La comarca de Cariñena es una de las más ricas de España en producciones vitícolas, y la explotación de ese camino de hierro ha de ser causa y motivo de nuevas industrias, de nuevas empresas comerciales, de mayor actividad, y en consecuencia de una mayor riqueza agrícola, la cual es y ha sido siempre la suprema fuerza de las naciones.

Por eso no es de extrañar que la empresa constructora, *Sociedad Catalana General de Crédito*, que hasta ahora no parecía haber tocado satisfactorios resultados de otras empresas debidas á su iniciativa, recibiera en aquel día inequívocas muestras de gratitud de los habitantes de la comarca, los cuales más directamente podrán apreciar en lo sucesivo el inestimable beneficio que ha de prestarles esa línea férrea.

El día 10 de Diciembre de 1884 se comenzaron los primeros trabajos, que han quedado felizmente terminados á fines de Julio último; Zaragoza, Cadrete, María, Muel, Longares y Cariñena son las estaciones donde se reciben viajeros y mercancías; ha sido necesario construir algunas obras de fábrica, de varias luces, para dar fácil acceso á los trenes, y de ellas, las más importantes son el *Puente de las Canales*, en María, y el que atraviesa el antiguo Canal Imperial por el sitio llamado *La Casa Blanca*; el trazado del camino se desarrolla en casi su totalidad por las cuencas del Jalón y del Huerva, en longitud de 46 kilómetros, atravesando la divisoria de aguas en *Loma Blanca*; en la primera cuenca el trazado alcanza una longitud aproximada de 10 kilómetros y medio, y en los restantes, hasta su totalidad, desarróllase por las vertientes ó laderas del río Huerva.

Nuestro grabado de la página 149 describe con gráfica exactitud las principales obras de fábrica del nuevo camino, según fotografías de D. Rómulo Zaragoza, que nos han sido remitidas, con los datos que anteceden, por D. Juan Sancho y Serrano.

Asegúrase que la empresa constructora, *Sociedad Catalana General de Crédito*, no ha omitido gasto ni sacrificio alguno para construir esa vía con arreglo á los modernos adelantos, y al decir de los periódicos aragoneses, lo ha alcanzado por completo, habiendo contribuído á tan feliz éxito por la inteligencia y actividad con que personalmente dirigió los últimos trabajos, que parecían destinados á no terminar jamás, el ilustrado director de dicha *Sociedad*, Sr. D. Germán Schierberck, cónsul de Dinamarca en Barcelona.

Merced á los esfuerzos de aquella Sociedad y á las activas gestiones del mencionado Sr. Schierberck, la rica zona de Cariñena á Zaragoza cuenta ya con una nueva línea férrea, construída bajo los auspicios de una sociedad catalana, y de este modo, así como en la antigüedad *catalanes y aragoneses* fueron juntos al combate en las guerras de la Reconquista, en las de Nápoles y Sicilia, y en las de los países de Oriente, en la época actual *aragoneses y catalanes* han unido sus intereses para marchar juntos por el camino de la moderna civilización.

Deseamos sinceramente que los creadores de la nueva línea férrea recojan el fruto de sus esfuerzos en pro del porvenir comercial de la comarca que aquella atraviesa.

°°°

MOVILIZACIÓN DEL 17.º CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS.

El 17.º cuerpo de ejército francés fué designado por el Ministro de la Guerra, general Ferron, para cumplir el experimento de movilización que prescribe la ley de 29 de Julio próximo pasado.

Manda dicho cuerpo el general Bréart, que estaba al frente del 13.º en Clermond-Ferrant hasta que fué reemplazado, como saben nuestros lectores, por el general Boulanger.

Nació Mr. Bréart en Grenoble, el 4 de Febrero de 1826, y estudió en los colegios militares de La Flèche y Saint-Cyr, saliendo á subteniente en Octubre de 1845; combatió en Argel, en 1856 y 1857; estuvo en las guerras de Italia, en 1859, y de Méjico, en 1863-67, de donde regresó con el empleo de teniente coronel y la cruz de la Legión de honor; tomó parte en los combates librados por el ejército de Metz, siendo coronel del 19.º regimiento de línea, y quedó prisionero por consecuencia de la capitulación del mariscal Bazaine; regresó á Francia en Abril de 1871, y ascendió á general de brigada en 1876, y general de división en 1881; en 5 de Julio último fué nombrado gran oficial de la Legión de Honor y comandante general del 17.º cuerpo de ejército.

Este cuerpo se compone de las tropas siguientes: dos divisiones de infantería, la 33.ª y 34.ª, mandadas por los generales Vincendon y Warnet, y acuarteladas en Montauban, Toulouse, Agen, Cahors y Auch; la 17.ª brigada de caballería, general De Sonis, de guarnición en Montauban; la 17.ª brigada de artillería, general Boscal de Réals de Mornac, con residencia en Toulouse; el 17.º batallón de ingenieros, comandante Tribié, en Montpellier, y el tren correspondiente de equipajes militares, administración, ambulancias, etc., residentes en Montauban y Toulouse.

El período preparatorio de la movilización de ese cuerpo de ejército comenzó el 26 de Agosto, día en que se fijaron los carteles anunciándole y se expidieron los llamamientos individuales; y la orden se transmitió el 30, á las ocho de la mañana, por la Dirección general de Telégrafos (interviniendo en la transmisión un oficial del Estado Mayor general del ejército), en esta forma: «Movilizad las tropas del 17.º cuerpo de ejército.—El primer día de la movilizacion es el miércoles 31 de Agosto.»

Los telegramas así concebidos se enviaron, por hilos directos, á Toulouse, Agen, Auch y Montauban, que acusaron recibo, por repetición, á las ocho y cuince minutos, y se dió principio exactamente á las operaciones de la movilización, marcha de los reservistas á sus cuarteles, entrega de armas y vestuario, embarque de las tropas, etc.

La prensa política de todo el mundo culto, siguiendo con atenta observación dichas operaciones, las ha descrito detalladamente: nosotros nos concretamos á llamar la atención de los lectores hacia el grabado de la página 152, en el que consignamos, además del retrato del general Bréart, comandante general del cuerpo de ejército movilizado, varios episodios referentes á la movilización, cuyos asuntos respectivos consignamos al pie de la misma lámina.

¿Cómo ha sido juzgado por la prensa francesa ese costosísimo experimento militar? Unos periódicos afirman que «Francia está ya reconstituída, y más grande y poderosa que nunca»; otros, quizá más sensatos, como *Le Temps*, sin omitir elogios al Ministro de la Guerra, á los generales y á las tropas que han sido movilizadas, indican «que es necesario, ante todo, corregir con mano firme y decisión enérgica las imperfecciones señaladas.»

°°°

EL «GRAN CASINO» DE SAN SEBASTIÁN.

En Octubre de 1880 se abrió un concurso en la capital de Guipúzcoa para la construcción de un *Gran Casino*, proyecto que acariciaban los habitantes de aquella hermosa ciudad, así como la colonia veraniega y el comercio; en 1.º de Marzo del año siguiente, límite del plazo para la admisión de pliegos, entraron en liza 16 proyectos, que fueron remitidos á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para que los examinara y formase una terna; entraron en ésta los señalados, respectivamente, con los lemas *Progreso de San Sebastián*, *Aurrerá* y *Dos y uno*, y la Comisión directiva del Gran Casino, que se había reservado el derecho de escoger entre los de la terna el que mejor le pareciere para su ejecución, pronunció fallo definitivo, el 1.º de Septiembre de 1881, en favor del que figuraba en segundo lugar, ó sea del titulado *Aurrerá*, original de los conocidos arquitectos D. Antonio Morales de los Ríos y D. L. Aladreu; en breve se dió principio á las obras, después de alguna variante introducida en el proyecto, y el 1.º de Julio del presente año se ha inaugurado el edificio, completamente concluído, con espléndida fiesta.

El Gran Casino está situado en el antiguo campo de maniobras, hoy Parque de Alderdi-eder, dominando el *boulevard*, y la vasta Concha; su fachada principal, que ya conocen nuestros antiguos suscritores (véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1882, núm. X, página 165), mide 94 metros de longitud, é igual la de su terraza, por una anchura de cuatro metros en su mayor estrechez, y consta de tres cuerpos, comprendido el central, entre dos torres de 28 metros de altura; las fachadas laterales, ambas simétricas, y la posterior, están formadas por la del Círculo Easonense, la estufa de hierro y cristal adosada á uno de los muros, las galerías, el café, las salas de señoras, etc.; su estilo arquitectónico se asemeja al del Renacimiento moderno, y en el centro se destacan grandes arcadas que soportan las repisas de balcones de medio punto, apareciendo en los cuerpos laterales arcos rebajados que sostienen amplias terrazas comprendidas en dos cuerpos salientes; toda la fachada principal ha sido construída con piedra arenisca, y ostenta delicados trabajos de escultura en capiteles, ménsulas y claves, así como lindísima combinación de azulejos en los frisos y tímpanos; á la gran terraza da acceso una gradería, hecha con excelente piedra de las canteras de Motrico.

La disposición interior corresponde y aun supera en suntuosidad y elegancia al exterior del edificio.

Al vestíbulo principal se llega por tres puertas de hierro que se abren en la arcada del centro, y la escalera de honor es de planta octogonal, resaltando su amplia bóveda, sus ventanales cubiertos de vidrios de colores, sus balcones bronceados, su magnífica balaustrada, sus caprichosos aparatos de gas y otros detalles de mucho gusto y riqueza.

El salón de fiestas es suntuoso: precédele un vestíbulo que recibe luz cenital á través de artística vidriera de colores, y cuya puerta está formada por dos cariátides y un frontón, esculturas ejecutadas por Marcial Aguirre; forma el gran salón una serie de arcos que se apoyan en columnas pareadas, sobre las que descansan esbeltas cariátides soportando el cornisamento general; la galería superior consta de palcos salientes, cuyos elegantes antepechos son de hierro fundido; á los lados del salón hay estufas de hierro y cristales, y como complemento del mismo, un escenario de preciosa embocadura; recibe la luz del día por medio de varios *oculi*, ó sea ojos de buey ricamente decorados, y le iluminan por la noche diez soberbias lámparas con un total de 280 mecheros, sin contar los 28 del vestíbulo y los de las galerías contiguas.

En la planta baja del ala izquierda del edificio está el departamento de señoras, el salón amarillo destinado á los *petits jeux*, salones con vistas al mar, el tocador chino, el salón japonés, el gabinete de lectura y otras dependencias; en el ala derecha aparecen lujosamente instalados los billares, el café, el restaurant, así como las oficinas de la dirección; el Círculo Easonense ocupa, según hemos dicho, el piso principal del cuerpo de la derecha, y su decorado é instalación general revelan magnificencia y exquisito gusto.

Por último, las galerías de baños están situadas al nivel de los jardines y debajo del gran salón de fiestas, y en la planta de sótanos se encuentran instalados todos los servicios de cocina, repostería, bodega, etc.

Nuestros lectores pueden adquirir idea aproximada del interior del gran Casino de San Sebastián examinando los dibujos del natural, por Comba, que reproducimos en las páginas 153 y 156: el primero contiene curiosos detalles que mencionamos en los epígrafes correspondientes, al pie del mismo grabado; el segundo es vista del salón de fiestas, en una noche de baile.

Indudablemente el Gran Casino de San Sebastián es uno de los primeros de Europa, que honra en alto grado á la población que le ha construído á sus expensas, á los arquitectos que le han proyectado, á los artistas que han hecho las obras y accesorios del decorado.

°°°

INCENDIO DEL TEATRO REAL DE EXETER.

La ciudad de Exeter, llamada *Reina del Oeste*, está situada en el condado de Devon (*Devonshire*), á 160 millas de Londres, y es una de las poblaciones más bellas de la Inglaterra occidental: su veneranda catedral gótica, que data del reinado de Eduardo III, y las famosas ruinas del castillo de Rougemont, le dan aspecto de ciudad de la Edad Media, y sus espléndidos paseos, deliciosos *squares*, comercios y almacenes riquísimos, la prestan el atractivo y la animación de ciudad moderna.

La historia de sus teatros es una siniestra crónica de incendios: el primero que tuvo, edificado en la calle Waterbeer, fué destruído por las llamas; el segundo, levantado en 1787, ardió también en 1820; el tercero, reedificado sobre el solar del anterior, fué reducido á inmensa hoguera en la noche del 7 de Octubre de 1885; el cuarto y último, situado en posición ventajosa entre las calles de Longbrook y New Nort Road, y construído con sujeción á los medios de seguridad más perfeccionados, según se afirma, ha sido pasto de las llamas, en la noche del 5 al 6 del actual.

Hizo los planos del teatro Real de Exeter el renombrado arquitecto de Londres Mr. C. J. Phipps, y la primera piedra se colocó en Mayo de 1886, presidiendo la ceremonia el *Mayor* de la ciudad, Mr. Ellis, quien pronunció con tal motivo las siguientes palabras: «Nuestro propósito es dotar á Exeter de un teatro de primer orden, un teatro al cual asistan los espectadores con firme sentimiento de confianza y seguridad, sin el más leve temor de que puedan ser *asados vivos*» (*sic*).

¡Oh ironía de la suerte! ¡Cerca de 200 espectadores fueron *asados vivos* en ese mismo teatro, en la noche citada!

Habíase abierto á fines de Agosto, para dar principio á la temporada teatral del presente año, y se representaba, por vez primera en dicho teatro, un drama en cinco actos titulado *The Romany Rye*, original de Jorge Sims: un *sensational drama* por el estilo de *La Huérfana de Bruselas* y *El Correo de Lyon*, en el que hay rapto de niños por una tribu de gitanos, conjuraciones y asesinatos á bordo de un buque, soliloquios del traidor discurriendo sobre las consecuencias de sus crímenes, etc.; y hacemos esta indicación porque nos parece oportuna para comprender el verdadero y horrible drama que debía interrumpir la pieza de Mr. Sims.

Asistían á la representación unas 800 personas, de las que 191 ocupaban las localidades altas, la *gallery*, que constaba, como en nuestros coliseos, de varias filas de bancos dispuestos en anfiteatro, unos detrás de otros; hacia las diez y media, en el acto cuarto, cuando el traidor (Mr. Mouillot) monologueaba según hemos indicado, el telón de embocadura se desprendió súbitamente, y ocasionó al actor una contusión en la frente; el público empezó á reir, suponiendo que aquel suceso era un efecto escénico, y el director de orquesta, comprendiendo que algo extraño acontecía, levantó la batuta é hizo seña á los músicos para que ejecutasen una pieza animada; de repente surgió del fondo del escenario un haz de llamas que revelaba bruscamente la verdad, y aunque los actores, avanzando hasta la concha del apuntador, gritaron al público: «¡En nombre del cielo, tened serenidad!», la muchedumbre empezó á abandonar el teatro al primer grito de alarma para salvar la vida.

En menos de diez minutos el interior del teatro era una inmensa hoguera; los espectadores de las butacas y los palcos, así como los artistas y empleados en el escenario, pudieron salir fácilmente, y los de las galerías altas, cerradas las puertas, apagado el gas, atropellándose y cayendo en los pasillos y en las escaleras, perecieron casi todos: el ministro del Interior, mister Matthews, declaró la noche del 6 en la Cámara de los Comunes, procurando atenuar la catástrofe, que el número de víctimas no pasaba de 119; pero han sido extraídos de los escombros calcinados hasta 130 cadáveres, sin contar los restos humanos que aparecieron amontonados en dos ó tres ángulos del teatro, calculándose por lo tanto que el número de las víctimas excede de 170.

Los socorros llegaron tarde, y la sumaria, dirigida por el capitán Shaw, jefe del cuerpo de bomberos de Londres, se prosigue activamente para exigir las responsabilidades debidas.

Nuestro segundo grabado de la página 156 representa el exterior del edificio, por frente de la fachada principal, envuelto en llamas.

Recordemos algunas cifras dolorosas:

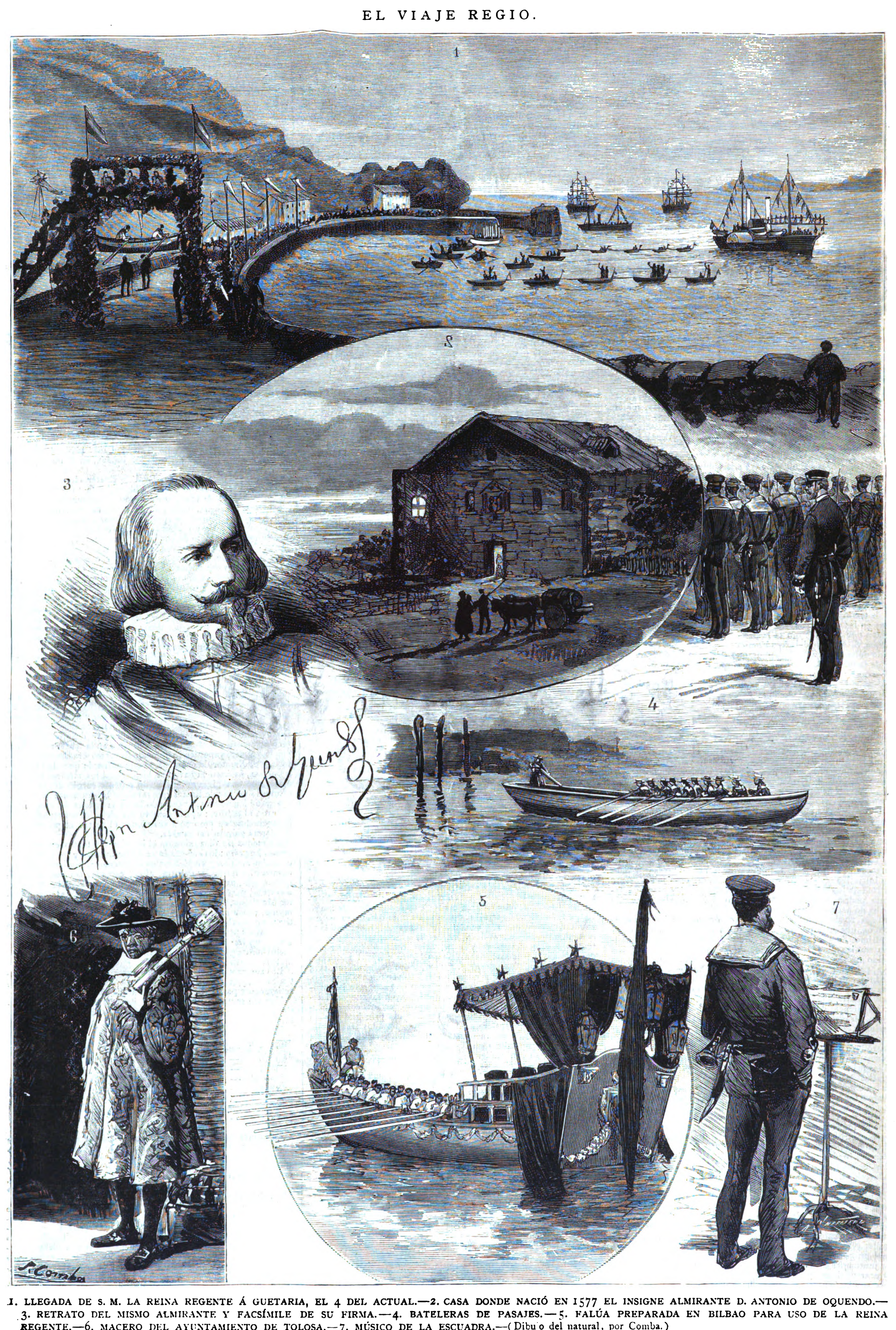
1847,	incendio del teatro de Carlshure. . .	140	víctimas.
1876	—	del Brooklyn Teater.	300	—
1881	—	de Niza.	70	—
—	—	del Ring Theater (Viena).	980	—
1883	—	del Circo de Moscou. . . .	300	—
—	—	del Tennevelly (India). . .	100	—
1887	—	de la Opera Cómica.	80	—
—	—	Real de Exeter.	170	—

Inglaterra no es la nación que ha sufrido menos desastres de ese género: en el presente siglo han sido reducidos á cenizas los teatros *Haymarket*, *Olimpic*, *Her Majesty's Theatre*, el *Lyceum*, el de *Henry Irving*, el *Covent Garden* (dos veces, en 1856 y 1869), el *Astley's Theatre* (tres veces) y el *Standard Theatre*, todos de Londres; el de Glascow, tres veces; el de Plymouth, en 1870; el Real de Edimburgo, y otros que no recordamos.

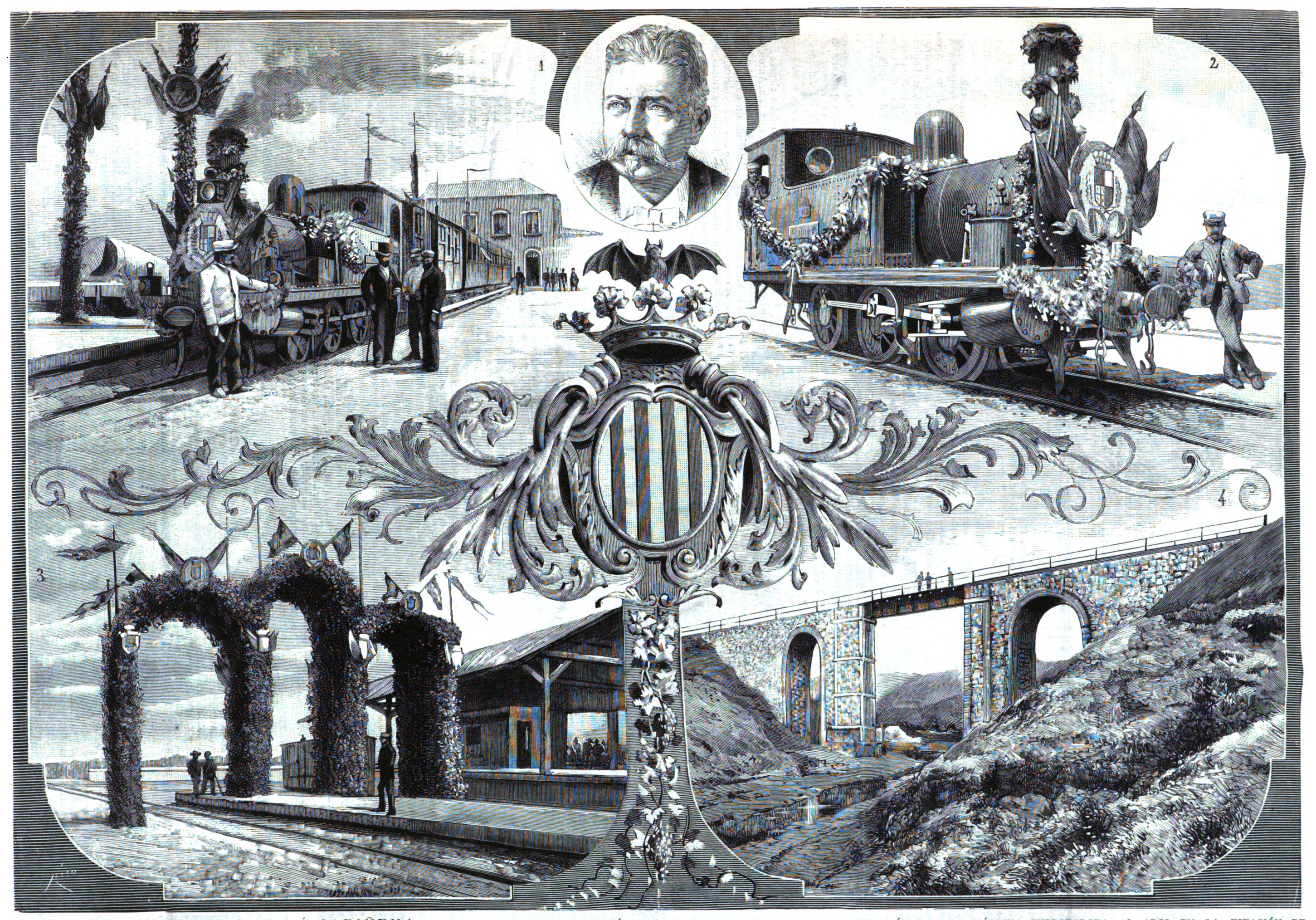
Y ahora ocurre preguntar á las autoridades de Madrid: ¿se han adoptado en los teatros de esta capital, con verdadera intransigencia, sin contemplación alguna, las medidas de seguridad que todos, sin exceptuar uno solo, necesitan? Los informes importan poco, aunque estén muy bien escritos, porque las horribles cifras que dejamos apuntadas constituyen el más elocuente informe que se puede presentar al Sr. Ministro de la Gobernación: hechos, hechos, hechos; eso es lo que pide el público.

En caso contrario, si las autoridades consideran el asunto con lamentable negligencia, y los directores de los teatros se disculpan con los propietarios del edificio y éstos con aquéllos, podemos decir con un ilustrado crítico parisiense, que pedía también

EL VIAJE REGIO.



1. LLEGADA DE S. M. LA REINA REGENTE Á GUETARIA, EL 4 DEL ACTUAL.—2. CASA DONDE NACIÓ EN 1577 EL INSIGNE ALMIRANTE D. ANTONIO DE OQUENDO.—3. RETRATO DEL MISMO ALMIRANTE Y FACSÍMILE DE SU FIRMA.—4. BATELERAS DE PASAJES.—5. FALÚA PREPARADA EN BILBAO PARA USO DE LA REINA REGENTE.—6. MACERO DEL AYUNTAMIENTO DE TOLOSA.—7. MÚSICO DE LA ESCUADRA.—(Dibujo del natural, por Comba.)



FERROCARRIL DE ZARAGOZA Á CARIÑENA, INAUGURADO EL 10 DE AGOSTO ÚLTIMO.—1. EL TREN OFICIAL DE INAUGURACIÓN.—2. LA MÁQUINA EXPLORADORA.—3. ARCO EN LA ESTACIÓN DE ZARAGOZA.—4. PUENTE DE LOS CANALES.—RETRATO DE D. GERMÁN SCHIERBECK, DIRECTOR DE LA «SOCIEDAD CATALANA GENERAL DE CRÉDITO», CONSTRUCTORA DE LA LÍNEA FÉRREA.

(De fotografías de D. **Rómulo Zaragoza**, remitidas por D. Juan Sancho y Serrano.)

hechos, no informes, ocho días *antes* del incendio de la Opera Cómica:

«*Conclusion: c'est le public qui peut rôtir d'un jour à l'autre.*»

°°°

CENTENARIO IV DE LA RECONQUISTA DE MÁLAGA.

Imagen de Nuestra Señora de la Victoria.

La procesión de la Virgen de la Victoria, efectuada en Málaga el 20 de Agosto último, desde la iglesia catedral hasta el antiguo barrio de aquel mismo nombre, ha sido una magnífica solemnidad religiosa entre los festejos que la ciudad ha celebrado en el centenario cuarto de su reconquista por los Reyes Católicos.

Concurrieron á ella el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, con el clero catedral y parroquial; el Excmo. Ayuntamiento en pleno, precedido de sus maceros; el Sr. Alcalde presidente y el segundo Alcalde del Ayuntamiento de Ronda; comisiones de la Diputación provincial, de la magistratura, del ejército y la marina, etc., y la presenció un gentío inmenso en las calles y desde los balcones.

En la página 157 damos un grabado de dicha imagen de Nuestra Señora de la Victoria, ó *Virgen de la Victoria*, como sencillamente la denomina el pueblo malagueño, reproduciéndola de fotografía directa que nos ha remitido el apreciable artista fotógrafo J. Osses, de Málaga.

Perteneció ese venerando simulacro á los Reyes Católicos, que, según tradición, la llevaron consigo en las guerras de Málaga y Granada, y se custodia con religioso celo en la iglesia catedral, capilla de los Reyes.

°°°

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.

Capilla de San Estanislao de Kostka, en Roma.—Broche de brillantes, esmeraldas y perlas, para la capa magna que las señoras de Sevilla regalan á Su Santidad.

Acercándose el jubileo sacerdotal de Su Santidad el papa León XIII, ó sea el aniversario quincuagésimo del día en que el presbítero Joaquín Pecci celebró por primera vez el santo Sacrificio de la Misa, inauguramos hoy la serie de grabados que han de conmemorarle en este periódico, reproduciendo en la página 157 un curioso dibujo del natural que nos ha remitido de Roma nuestro apreciable colaborador artístico Hermenegildo Estevan.

Precisamente representa ese dibujo el interior de la capilla de San Estanislao de Kostka, en el convento de jesuítas, de Roma (*Via Quirinale*), sobre cuya única ara se consumó, en 1.º de Enero de 1838, el augusto suceso que ha de ser objeto de dicho jubileo, y que se dispone á solemnizar con piadosa magnificencia el orbe católico.

Dícese que la capilla está construída en la misma celda de San Estanislao, á cuya gloriosa memoria fué consagrada, y en ella figura una imagen yacente del angelical Santo, que le representa en su lecho de muerte.

El mencionado convento de jesuítas (y por consiguiente la capilla) está comprendido en el proyecto de ensanche de la ciudad; mas los católicos romanos han solicitado del Ayuntamiento que aquel edificio religioso y conmemorativo no sea demolido, y existen, según parece, grandes esperanzas de que la solicitud sea favorablemente atendida.

•

Las señoras de Sevilla, la *Ciudad mariana*, título que ganaron para aquella hermosa población, en época no remota, con su piedad y amoroso celo por el culto á la Reina de los Angeles, ofrecerán al papa León XIII, con motivo del próximo jubileo sacerdotal de Su Santidad, una preciosa capa magna que se prende con riquísimo broche de brillantes, esmeraldas y perlas, reproducido en nuestro grabado de la pág. 160, según fotografía directa, remitida por D. Ramiro Franco.

Este broche, construído en el establecimiento de joyería de D. Cándido Viana, sucesor de Pujol, de la misma ciudad (calle de Granada), por dibujo original del mismo artífice, está montado en oro y plata, y tiene 580 piedras preciosas; el centro es un monograma de *León XIII*, en letras bizantinas y cifras romanas cubiertas de rosas de Holanda, rodeándole cuatro semicírculos de brillantes, en cuyos centros figuran cuatro esmeraldas, que forman una cruz; la tiara es de oro con sobrepuestos de plata, y las tres coronas están guarnecidas de rosas y esmeraldas, descansando la cruz sobre una perla y brillando en las cintas rica pedrería; en la parte inferior hay otra magnífica esmeralda entre cuatro brillantes y adornos de estilo gótico; á los lados aparecen arcos de estilo ojival guarnecidos de brillantes, ocupando los centros dos perlas de gran tamaño y los vértices un grupo, en cada uno, de tres brillantes, y adornando las aristas varias perlas en gradación de mayor á menor; las llaves, en forma de aspa colocada por bajo del monograma, son de brillantes, formando dos muy gruesos el centro de los anillos y resaltando cuatro perlas en el remate de éstos y de las guardas; las dos agujas que sujetan el broche por detrás, y sirven para prender la capa magna, tienen grabada la inscripción siguiente: *A Su Santidad León XIII, en su jubileo sacerdotal,—las señoras de Sevilla.*

Una vez más encomiamos la piedad y el generoso desprendimiento de todas las señoras que han contribuído con su óbolo para este riquísimo objeto, y especialmente de las dignísimas que forman la Junta encargada de interpretar los deseos de las donantes.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA TRANSFORMACIÓN DE MADRID.

He hablado en LA ILUSTRACIÓN de las grandes mejoras edilicias que han convertido á Buda-Pesth y á Viena en ciudades rivales de Berlín, Nueva-York y París, y de la transformación ventajosa que á mi vuelta de Oriente encontré en Roma, siguiendo, aunque tarde, las huellas de los embellecimientos de Turín, Milán y Florencia, y del que ahora se está operando en Nápoles, para que en la antigua Partenope la belleza de la ciudad corresponda á la incomparable del golfo napolitano. Quisiera también decir algo en sus columnas de la transformación de Madrid, aunque sea osadía escribir sobre tal asunto, después de los estudios del Marqués de Pontejos, de Mesonero Romanos y de mi inolvidable amigo Fernández de los Ríos, á quien tanto debe esta transformación, que he podido seguir atentamente en mis breves apariciones por la capital de España. Pero justamente esta ausencia casi constante durante un cuarto de siglo, explica y justifica un tanto que envíe mis impresiones á LA ILUSTRACIÓN. Así como el pulmón se acostumbra á la atmósfera más ó menos pura donde respira constantemente, los que asisten un año y otro á la transformación paulatina de los pueblos que habitan no la aprecian en todo su conjunto y grandeza, cual acontece á los que tras largo espacio de tiempo vuelven á su patria y á la ciudad nativa. Son en éstos las impresiones más profundas, y acaso el juicio muévese en esfera más amplia, imparcial y sereno, como á mí mismo me ha acontecido cuando después de largos lustros de ausencia volví á ver Roma, Viena y Madrid. Deseo por lo tanto consignar estas impresiones mismas en la publicación española más esparcida en el mundo; y cuando con el otoño llega la estación preciosa de Madrid, excitar así á que la visiten aquellos de mis lectores estranjeros, especialmente franceses, que se detienen en los Pirineos, impresionados todavía por las descripciones de Theóphile Gauthier y Alejandro Dumas, que creando una España de su fantasía, embellecida en muchos de sus cuadros, la presentaban temerosa á los amantes del *comfort* y del refinamiento parisiense. Mucho se han modificado estas impresiones con el precioso libro de D'Amicis, el Murray poético de Italia, y cambiarán radicalmente cuando el popular Baedeker, que ha llevado sus *Guías* inapreciables hasta las lejanas regiones de la Grecia, diga sobre la Península ibérica á los alemanes lo que el archiduque Rodolfo en sus memorias de viajes, y los Príncipes herederos de Inglaterra y Alemania en sus recuerdos de nuestra patria, han hecho conocer sobre la evidente transformación de la capital de España á los que, acostumbrados á no oir hablar de otra cosa que de la Alhambra de Granada y de la mezquita de Córdoba, creían que en punto á cultura pertenecíamos todavía al Africa.

No están reducidos, como en la época de los regios enlaces, cuando Alejandro Dumas visitaba la corte de España, sus teatros al derruido de la Cruz, al modestísimo del Príncipe, no restaurado todavía, ni al primitivo Circo, donde un terceto incomparable, formado por la Persiani, Salvi y Ronconi, hacía prescindir de sus deformidades arquitectónicas. Ni nuestras fondas, hoteles y *restaurants* se hallan reducidos como entonces á la Peninsular, los Leones, los Italianos de la plaza de Santa Ana, y para los *gourmands* de la época, á la solitaria de Geniers, en la calle de la Salud. Tampoco el modesto Prado, hoy reducido á boulevard, es el solo paseo de la corte; ni para ir á esos sitios reales que con más *comfort* en sus hoteles serían para Madrid lo que Saint Germain y Versailles son para París, se necesita tomar la antigua diligencia con el postillón pintoresco, pero que á veces solía hacer correr al turista de Aranjuez y la Granja serios peligros al volar de los caballos en las Siete Revueltas, ó en la célebre cuesta que va á morir en el Tajo. Todo esto pertenece ya sólo á los recuerdos de los que no somos jóvenes; y el Escorial, como San Ildefonso por el ferrocarril de Segovia, Aranjuez y el Pardo, están á nuestras puertas. Sin que puedan compararse todavía con los hoteles Continental é Imperial de París y Viena, ni con las fondas-palacios tan confortables de Ginebra, Lucerna y Zurich, Madrid tiene ya, aparte Lhardy, de reputación europea, los hoteles de la Puerta del Sol, el de Roma y el nuevo de Inglaterra, restaurants de primer orden, que serían completos á mis ojos si á su servicio esmerado y á la variedad de sus ricos manjares uniesen, sobre todo para los extranjeros, vinos franceses á modesto precio, ó junto á nuestro excelente Montilla y Jerez, otros españoles mejor elaborados, haciendo resaltar su fortaleza y aroma. He frecuentado mucho las mejores mesas redondas de los hoteles de París, y confieso que no he encontrado ninguna, prescindiendo de la *Maison Dorée* y del café Inglés, que supere á la madrileña del hotel de Roma, con la ventaja para las familias de poder comer en mesa separada y á un precio bastante inferior á la general del Gran Hotel. Y sin que conceda carta blanca á nuestros criados españoles para conversar con las personas á quienes sirven, cosa que choca al extranjero, poco acostumbrado á nuestra sociedad tan democrática y aristocrática á la vez, confieso que me place más la intimidad cordial que tan fácilmente se establece entre los españoles comensales de un mismo hotel, que el silencio y la incomunicación eternas que por lo general reina entre los que habitan semanas y meses en una misma casa ó en idéntica fonda de casi todas las capitales de Francia, Alemania é Inglaterra. En cuanto á los cafés de Madrid, á empezar por el de Fornos y el nuevo y elegante Suizo, no tienen que temer la comparación ni con los célebres de Marsella; y si algo puede sorprender al turista extranjero, es la excesiva animación que en las horas ya de la madrugada, sobre todo las noches calurosas del verano, reina en el concurrido de Viena y en el ruidoso Imperial, donde se dan principalmente cita actores y apasionados del gran espectáculo nacional.

No es el Retiro por su belleza y extensión ni el *Prater* de Viena, ni el *Bois de Boulogne* de París; pero una tarde de primavera ú otoño, el aspecto brillante, á la par que risueño y encantador, que presenta este paseo, enlazándose con el de la Fuente Castellana, bien puede parangonarse con la vuelta del lago ó con el espectáculo durante Mayo y Junio de *Hyde-Park*, no cediendo la calle de Alcalá en animación, ya que no en grandeza, á los Campos Elíseos. Y sin ser entusiastas, como á mí me acontece, de los toros, es bien difícil ser insensibles al espectáculo tan pintoresco y al cuadro de alegría y animación de la calle de Alcalá, donde en las más bellas estaciones del año se repite todas las semanas el que París presenta al volver del *Grand Prix*. Con una ventaja inapreciable, que mientras durante ocho meses el *Prater*, como *Hyde-Park* y el *Bois de Boulogne*, todo el verano están desiertos para el viajero, son contadas las semanas, y esto nunca en absoluto, que cosa parecida acontece en los paseos de Madrid. Y no hablamos de lo que en el estío sucede en las *villas* solitarias de Roma, en *i Colli* y *le Cascine*, paseos tan pintorescos de Florencia, ó en el del boulevard de Milán, donde si no envuelven nubes de polvo al turista que en ellos se aventura, es por la seguridad de no encontrar durante el estío un carruaje de persona conocida en todas estas bellas capitales de Italia. Y la misma de Austria, si no tuviera sus alrededores incomparables, animadísimos los domingos, sufriría la idéntica nostalgia estival, abandonando toda la ciudad, por la lejanía, su popularísimo *Prater*. Este paralelo, á todas luces ventajoso para Madrid, resplandece más en las noches de verano á los reflejos de la luz eléctrica iluminando la preciosa Exposición de flores del Retiro, las fiestas extraordinarias dadas en la de Filipinas, ó los conciertos diarios y espectáculos teatrales de los que fueron un día jardines del palacio de San Juan. Confieso mi debilidad de antiguo madrileño: no he visto nada más agradable que las fantásticas y frecuentes fiestas de la Exposición de flores con sus grandes conciertos prolongándose en las noches de Julio, ni una animación é intimidad iguales á las que reinan durante todo el largo estío en los Jardines del Retiro, donde por un precio ínfimo todas las clases sociales tienen un doble espectáculo teatral de drama y ópera los aficionados á la buena música, conciertos vocales é instrumentales, que dirigen frecuentemente artistas como Monasterio, Bretón, Espín y Chapí, mientras los *gourmands* ricos encuentran en el restaurant de Fornos y bajo la copa de frondosos árboles, comidas que por igual precio, en vano tratarían de hallar en los numerosos cafés *concerts* de los Campos Elíseos de París, donde sus iluminaciones *fëeriques* no pueden compensar ni lo antiartístico de sus espectáculos ni lo que de triste ofrece el antiguo y el nuevo *Mabille*, resucitado bajo el título de Jardín de París. ¡Qué animación en cambio de tan buen género la de nuestros Jardines del Retiro, y al propio tiempo qué grata intimidad la que se establece entre aquellas reuniones improvisadas, que se renuevan ó se continúan durante las serenas noches de Julio y Agosto, compensando con sus placeres los ardores de nuestro sol canicular! Declaro que viniendo en Julio desde el animado Madrid á esta desierta Roma en el estío, puedo exagerar lo grato de mis recuerdos; mas la verdad es que no concibo la necesidad, imperiosa en la capital de Italia, pero hija de la moda en la de España, que lleva á una gran parte de su población, no sólo á las pintorescas provincias Vascongadas, á la frondosa Galicia y á Asturias, esa Suiza del Mediodía, sino á otras muchas localidades que carecen de iguales atractivos á los que, disfrutando el *comfort* de sus propias moradas, gozan las delicias de los Jardines del Retiro en Madrid.

°°°

Cuando Octubre ha puesto término á las alegres fiestas del verano, á las populares verbenas de San Antonio, de San Juan, de San Pedro, de San Lorenzo, de la Paloma, de la Virgen del Carmen, á la animación de las tertulias populares del Prado y de los jardines de Recoletos, he aquí que la apertura del teatro Real, montón de ruinas de los antiguos Caños del Peral, cuando, como hemos dicho, Gauthier y Dumas escribían sus impresiones sobre la capital de España, da nueva vida á Madrid, que nunca la ha perdido por completo en el verano. La escena lírica de la corte de España tiene hecha su reputación en Europa, donde si la Grande Opera de París la aventaja en grandeza monumental del coliseo y en el esplendor de ciertos espectáculos, como Roma y Viena la exceden en los incomparables cuadros coreográficos del *Amor* y del *Excelsior*, ningún teatro puede disputarle la primacía respecto á la altura de los artistas por nuestro Real contratados, en la variedad de las óperas y en el cuadro elegante y verdaderamente fascinador que presenta la sociedad reunida en el primer coliseo de España, que aun cuando caro, no ha alcanzado todavía los precios de *Covent Garden*, ó los extraordinarios que se han pagado en Roma, en Venecia y Milán durante las representaciones del *Otello* de Verdi. Y al mismo tiempo que en el Real, en otras veinte escenas más ó menos populares, donde la animación del público y la variedad constante de los espectáculos suplen en parte el mérito de los actores—no obstante contar España algunos muy notables—el extranjero encontrará siempre compañías ecuestres de primer orden, de ópera y drama italianas y francesas, donde si no siempre hay un Coquelín, una Marini, una Campi, una Granier ó una Judic, se encuentran cantantes de ópera cómica, actrices y actores de las buenas escenas de Francia y de Italia. ¡Así pudiéramos conseguir, junto á la variación de los espectáculos, y respondiendo á la brillantez de la sociedad en casi todos ellos reunida, sobre todo en los días llamados de moda, que cesase la costumbre, nada inglesa, de fumar en la mayor parte de nuestros teatros como si fuesen la plaza de Toros, aunque esto contraríe los intereses de la nueva sociedad de tabacos que dirige mi antiguo y querido amigo Sr. Camacho!

Yo no sé si será posible convertir un día Madrid en una capital suntuosa, privada como ha estado siempre, durante la dinastía de Austria, de edificios verdaderamente grandiosos, y no habiendo permitido las continuas guerras civiles y las revoluciones, casi todas infecundas, de lo que va de siglo, continuar en vasta escala el progreso que iniciaron Felipe V, Fernando VI y Carlos III con el Alcázar de Oriente y el Museo del Prado. Viena, que á mediados de este siglo, y cuando se construyó su magnífico palacio-fortaleza del Arsenal, no contenía más edificio notable que su célebre catedral, nos ha dado el ejemplo de lo que puede hacerse en pocos años cuando existe un gran pensamiento presidiendo á la transformación de los pueblos. No parece sino que al perder el Imperio austro-húngaro su reino del Lombardo-Veneto, se trajo de Venecia y de Milán, como Carlos III al cambiar su trono de Nápoles por el de España, el gusto artístico y la grandeza monumental de las múltiples cortes de Italia. Si Madrid, como Viena y Pesth, renunciando á la obra costosa y difícil de transformar el casco estrecho de la antigua ciudad, hubiera tenido un plan vasto, elevado y artístico para la nueva población que se levanta desde lo que fué antigua Puerta de Atocha hasta la nueva Exposición de Bellas Artes, y desde el Palacio Real á la moderna estación del Norte y al templo del Buen Suceso, no le habría sido difícil reproducir, aunque en menor escala, ese magnífico *Ring* que de las murallas derruidas de la capital austriaca ha hecho, sembrándolo de edificios monumentales, el primer *boulevard* de Europa. Así como de los muros vieneses, inteligentísima y moral ad-

ministración ha hecho una mina de oro, dando el envidiable y nunca visto resultado de que la Grande Opera de Viena, sus nuevos museos, su Palacio de Justicia, rival del de Bruselas, como su Parlamento lo es casi del de Londres, su iglesia *votiva*, su Municipalidad artística y su Bolsa, han costado menos de las sumas presupuestadas, dejando un excedente para construir un nuevo Palacio imperial y otro bello teatro para las obras de Schiller y Goethe, que no existían en el primitivo plan; un pensamiento general, meditado y verdaderamente artístico también, tomando por base los terrenos del Retiro, otra mina de oro, las desoladas cercanías de Atocha, y los campos de Recoletos y la Fuente Castellana, habría dotado á la corte de España de algo parecido á lo que constituye el encanto de la de Austria.

Una parte de esto puede alcanzarse todavía completando con la nueva Bolsa, el Banco de España, la inteligente transformación de nuestro precioso Museo, el palacio destinado á los ramos de Fomento y los proyectos de nuevo Parlamento y Municipalidad, la indudable belleza de ese Madrid nuevo que contiene el Prado, Recoletos y Fuente Castellana; y lo completaría la grandiosidad que, bien dirigida la construcción de sus edificios, podrían presentar las calles de Alfonso XII, inmediata á San Jerónimo, y la proyectada desde la futura Catedral á la que provisionalmente debe hacer sus veces, nuestro ya hoy preciosísimo templo de San Francisco el Grande. Sobre el cual no quiero ocultar la sensación tan grata como profunda que me ha causado su artística restauración, honor de los pintores, escultores y entalladores que han hecho de esta iglesia un museo, como el que admiro en más vastas proporciones todos los días en las restauraciones de San Juan de Letrán y de San Pablo, con la ventaja para San Francisco el Grande de que, si no puede igualar en grandeza á la famosa basílica al lado del Tíber, la excede en verdadero carácter religioso y católico. Por lo cual ansío el día en que las promesas tan llenas de poesía encantadora, hechas recientemente por nuestro Ministro de Estado al Senado sobre el aislamiento del primer templo de Madrid y conclusión de la obra que inició el gran viaducto, se conviertan pronto en realidad.

Pero para toda verdadera reforma edilicia de Madrid que revista grandeza, es necesaria la inmediata desaparición del Hospital General de Atocha y de las fábricas que con sus nada gratos perfumes han venido á cambiar tan tristemente el carácter de lo que no sé si puede llamarse ya *Paseo de las Delicias*. ¡Qué transformación en cambio tan grande y bella la que se realizaría en pocos años, si en lugar de estos odiosos edificios se viera alzarse en sus terrenos, y en los vastos jardines de la antigua morada de los Duques de Medinaceli, el proyectado y doble palacio del Senado y del Congreso, con arquitectura parecida al del Parlamento inglés, dando frente á nuestro Jardín Botánico, y si el Ayuntamiento, llevando sus penates á la calle de Atocha, hiciera de ésta, hasta su tradicional templo, necesitado también de reconstrucción en su modesta fachada, algo parecido á lo que ha venido á ser nuestra bella vía de Alcalá!

°°°

Durante mi última estancia en Madrid he visto reproducida, aunque sólo en el teatro de Apolo, *La Gran vía*, tan célebre ya antes de nacer. No me toca á mí, careciendo de datos estadísticos y sin conocimientos arquitectónicos, examinar los inconvenientes financieros ó las ventajas edilicias de esta indudable y vasta transformación del antiguo Madrid. En mis viajes por Europa he visto planteados dos sistemas diversos para el embellecimiento de sus capitales: el de París y Roma, destruyendo en el corazón mismo de estas antiguas ciudades infinidad de calles y de casas para abrir esas grandes arterias que de la capital de Francia han hecho la más hermosa población del mundo, y el de Viena y Buda-Pesth, que, mejorando sólo en lo posible y sin colosales dispendios su antiguo recinto, han concentrado en la nueva ciudad que surge en torno del primitivo centro, las verdaderas magnificencias de sus construcciones modernas. Indudablemente, con el primer método el cuadro del nuevo París resulta más armónico, bello y completo, ¡pero á costa de cuán inmensos sacrificios! Roma, que en parte sigue las huellas de la capital francesa, empieza á sentir ya el desnivel de su Hacienda municipal, y como su viejo casco, aparte las inmortales basílicas y algunos de sus palacios históricos, era todavía más disforme que el de la antigua villa de Madrid, no bastan su hermosa vía Nacional, el nuevo corso de Víctor Manuel, la demolición acertadísima del *Gheto* israelita y las expropiaciones pagadas á precio de oro de la nueva calle Cavour hasta el Coliseo Massimo, para hacer desaparecer las deformidades de la antigua Ciudad Eterna. ¿No sería de temer que sacrificios aún mayores, pues la propiedad se paga más cara en el centro de Madrid, aunque no con tanta exactitud como en Roma, probándolo el tesoro que cuesta el conveniente ensanche de la calle de Sevilla, que sucediese una cosa parecida en la capital de España? No hay que olvidar, abordando esta cuestión edilicio-financiera, que mientras el Municipio romano tiene hasta hoy nivelado su presupuesto, un déficit terrible trabaja al Ayuntamiento madrileño; y que las Cortes españolas, aun queriéndolo, no podrían, por el estado de nuestro Tesoro, votar los centenares de millones que el Parlamento itálico ha concedido á la salubridad y embellecimiento de Nápoles, Florencia y Roma. Aun recuerdo aquellos gritos que alzó el espíritu provincial en el Congreso español contra la modesta reconstrucción del teatro de Oriente, por hacerse pesar el paulatino y levísimo sacrificio sobre el resto de España, sentimiento al que no resistieron espíritus tan sensatos ó elevados como los de mis queridos amigos Marqués de Orovio y Donoso Cortés.

Empléense en cambio bien los cientos de millones que costaría una vastísima expropiación de edificios que forman el corazón de Madrid, en activar la construcción de esa Catedral, de que no se concibe carezca la capital y corte de una nación católica; en terminar el bello Palacio de Madrid, el de la Biblioteca y nuevos museos de Recoletos; en crear hospitales aislados como los de Londres, del que ya dió ejemplo el de la Princesa; en edificar ese anunciado palacio de las Cortes, mejor dirigido que el Congreso, que hubiera podido hacerse de oro por su coste; ese Municipio, más ó menos necesario, que desean nuestros concejales, á los cuales sólo pediré que estudien el de Viena, y uniendo á estos palacios verdaderamente monumentales mayor belleza artística en las fachadas de nuestros grandes edificios particulares, de perspectivas en lo general risueñas, pero sobrado uniformes y nada arquitectónicas, el nuevo Madrid completará, hasta donde los recursos de nuestra España lo permiten, imitando á Barcelona, esa serie de mejoras señaladas ya por las bellas restauraciones de San Jerónimo y San Francisco, por el aislamiento de la Puerta de Alcalá y la linda plaza de la Independencia, por nuestro delicioso Retiro, por la transformación tan acertada del Museo de Pinturas, por el Palacio de Justicia en las Salesas, que ha dado vida á uno de los barrios más elegantes de Madrid, y por los armónicos edificios, cuyos dibujos he tenido el gusto de ver, de la nueva Academia Española, que, como el Ateneo, tendrá local digno de ella, de la Bolsa y Banco de España, y del destinado á embellecer la céntrica calle de Sevilla.

°°°

Cuando por vez primera llegué á Madrid, no había en sus calles ni plazas más estatuas que la bien discutible de nuestra Plaza Mayor. Al Marqués de Pontejos, que en nuestro siglo inicia la regeneración de la villa escogida por Felipe II para corte de España, se debió la modestísima consagrada al autor inmortal de *Don Quijote*, como fué feliz pensamiento de Argüelles y del excelente don Martín de los Heros adornar con las estatuas de nuestros reyes godos, de gusto artístico discutible, arrinconadas en los sótanos de Palacio, la moderna Plaza de Oriente, donde se amontonaban todavía á mediados de este siglo los ruinas de los Caños del Peral, y embellecer los jardines del Retiro. Han venido después el bello monumento de *Colón*, en cuya obra, con tanto celo iniciada por mis amigos el Marqués del Pazo de la Merced y el Conde de Casa-Valencia, me tocó pequeñísima parte como representante de España en Italia, facilitando lo que constituye la merecida gloria de Suñol y Mélida; el grupo de *Isabel la Católica*, más bello y de más efecto á mis ojos en el estudio escultural de nuestra Academia del Janículo, de lo que aparece en la plaza, demasiado vasta, donde lo han colocado, pero que recordará siempre al distinguido Oms, digno de mejor suerte; las estatuas de *Calderón de la Barca*, del también malogrado Figuera, de *Murillo*, que está demandando la de *Velázquez*; las de *Mendizábal* y *Mesonero Romanos*, y las discutibles de *Fernando VI*, *Concha* y *Espartero*, esperando la que la gratitud de España consagra á la memoria de Alfonso XII, y las que nosotros pedimos para dos nombres á quienes debe indudablemente Madrid su ensanche á mitad del siglo XIX, y deberá su constante progreso en las edades futuras.

Hablando del ensanche de la capital de España, hemos nombrado al emprendedor Marqués de Salamanca, autor de nuestro primer ferrocarril en el centro de Castilla, y que inició el embellecimiento de la corte con su palacio de Recoletos, rodeado hoy de los de los Marqueses de Linares, Campo, Remisa y Pazo de la Merced, de la grandiosa construcción de de Anglada y de los bellos hoteles de la Duquesa de Medina de las Torres, del Príncipe de Anglona, del Conde de Casa-Valencia, de Indo y de esa encantadora mansión que para delicia de la sociedad de Madrid levantaron en las entonces áridas colinas de la Fuente Castellana los elegantes Marqueses de la Puente de Sotomayor.

Pero ni este ya bellísimo boulevard de la capital de España, ni el mismo Madrid antiguo, habrían podido subsistir en condiciones salubres sin el gran pensamiento de Bravo Murillo, dotando á la metrópoli de España de las abundosas aguas del Lozoya, que en esta esfera han colocado á la corte de Felipe II á la altura de la Roma poseedora de la fuente *Trevi*, y de ese torrente que se llama el *Agua Paula*. Riqueza la nuestra que ha cambiado las condiciones de esa atmósfera de fuego, pero desaprovechada en gran parte hasta ahora fuera del recinto de Madrid, y que, respondiendo al elevado pensamiento del creador del Canal de Lozoya, podría restituir á la corte, si no aquellos seculares y espesos bosques que explican las armas de su Municipio, las condiciones de frondosidad, sin las cuales no se concibe la fama un día del hoy pobre Manzanares, ni se explicaría que Felipe II en su juventud, y antes de fundar el Escorial, cuando su carácter ascético se posesionó de todo su ser, trajese la capital de España, cuando tan cerca, y en el centro de la nación también, tenía las fértiles regiones del Tajo inmediatas de la histórica Toledo, al verdadero desierto de los campos de Madrid; desierto éste que deja muy atrás la campiña romana, sin la compensación de las ruinas históricas de sus acueductos, de los sepulcros de Cecilia Metella y de la Vía Apia, y de los sitios eternamente célebres en que acamparon Aníbal, Fabio y Scipión, con sus legiones y sus númidas, dictó Numa sus leyes inspirado por la ninfa Egeria, y escribieron Horacio, Cicerón y Virgilio sus obras inmortales.

Esta empresa de dotar á Madrid, merced á la sabia distribución de las aguas sobrantes del Lozoya, de atmósfera pura, de ambiente y de verdura, será la obra del reinado de Alfonso XIII, completando el embellecimiento de la capital de España, que inició su abuela con la dádiva generosa del Retiro, y adelantó su inolvidable padre con su impulso poderoso. Será uno de los más bellos florones de su corona, que la amorosa madre podrá ofrecerle en el día de su mayor edad. Cristina de Hapsburgo y de Borbón, que ha pasado su infancia en esos alrededores deliciosos que forman la diadema de Viena, y que acaba de ver de lo que es capaz el esfuerzo de pueblos industriosos en la admirable transformación de San Sebastián y de Bilbao, completará durante su regencia, en el seno de la paz, lo que á la de Madrid falta, á fin de que la impresión del extranjero al aproximarse á las estaciones del Mediodía y del Norte no sea lo que todavía es hoy, aunque se borre rápidamente por la animación, la brillantez y la alegría de la capital de España.

CONDE DE COELLO.

Roma, 3 de Septiembre de 1887.

LA BONDAD ABSOLUTA.

I.

¡Qué serenos y tranquilos transcurrieron para Juanito los siete primeros años de su vida! Acariciado por sus padres, vestido con riqueza, alimentado á las horas reglamentarias con variados y abundantes manjares, y entre horas con dulces y golosinas de toda especie, Juanito fué feliz, todo lo feliz que puede ser la humana criatura. Pero al llegar á los siete años, cuando el cerebro le advirtió que dentro de su máquina corporal existía algo con que él no había contado nunca, Juanito empezó á ser menos dichoso. Algunos sucesos menudos señalaron el cambio.

Su niñera decía siempre quererle como á un hijo; pero el niño observó que Justina, que así se llamaba aquélla, percibía todos los meses cuatro duros de salario.

—Papá—preguntó entonces Juanito al suyo—¿cuánto le pagas á mamá cada mes por quererme?

—¡Qué pregunta!—exclamó el padre.—A las madres no se las paga.

—¡Pues si Justina dice que me quiere como si fuera mi madre y cobra por eso cuatro duros!

El padre creyó que la observación era una tontería infantil y no se dignó seguir analizándola, limitándose á desear que su hijo llegase á la edad de la razón. Pero Juanito era muy observador y al propio tiempo muy expansivo. Pocos días después de lo referido fué en busca de su madre y le preguntó:

—Mamá, ¿á quién debo querer más? ¿A tí ó á la Justina?

—¡Hijo de mi alma..... á mí! Pero ¿cómo te ocurre semejante pregunta?

—Pues te diré. Justina me dice siempre que me quiere como á un hijo..... y como ayer sorprendí á papá regalándole unos pendientes y encargándole el secreto, no pude menos de preguntarme: ¿seré yo hijo de mi mamá ó de mi niñera?

Si Juanito hubiera sido mayor, habría observado la palidez que cubrió repentinamente el rostro de su madre y lo trémula que se puso al contestarle:

—Esos pendientes son un regalo hecho á Justina por lo bien que se ha portado en casa, ya que, por ser innecesarios en adelante sus servicios, va á marcharse de ella hoy mismo.

—¡Ah!—exclamó Juanito pensativo, aunque no sin seguir meditando mientras arrollaba la cuerda á un peón: «Si Justina se ha portado bien, no debían echarla de casa; y si se ha portado mal, no deberían regalarle pendientes. O mamá no es tan buena como parece, ó no lo es papá.»

Efectivamente, aquella misma tarde se marchó Justina de casa de Juanito, y, con gran asombro del mismo, se alejó sin darle siquiera un beso. Antes al contrario, aquella muchacha que era tan modesta y humilde, que siempre le había demostrado grandísimo cariño, tomó la puerta sin despedirse y murmurando entre dientes una frase obscura, pero que parecía ser la de:

—¡Por este *morral!*

Juanito se quedó viendo visiones, y de buena gana hubiera preguntado á sus padres la significación de todo aquello, si no hubiera escuchado una disputa acalorada entre los mismos, disputa en la que el padre alzaba la voz más de lo justo, sin duda por emplear algunas palabras á que no estaba muy acostumbrado y en la cual la madre ponía de su parte unos sollozos prolongadísimos, con los que parecía que iba á exhalar el alma.

De repente sonó la campanilla, abrió la puerta de la escalera el mayordomo y entraron en la casa los Condes del Frenillo, amigos íntimos de la familia. Casi al propio tiempo los padres de Juanito salieron á la sala, radiantes de júbilo, cambiándose entre todos los más alegres saludos.

—¡Amable Condesa!

—¡Querida amiga!

—¡Oh, Conde, tanto bueno.....!

—Venimos á interrumpirles..... Se preparaban á salir sin duda.

—No, no: que lo diga ésta—exclamó el padre del niño.

—Seguramente que no: estábamos ensayando una romanza de la ópera nueva.

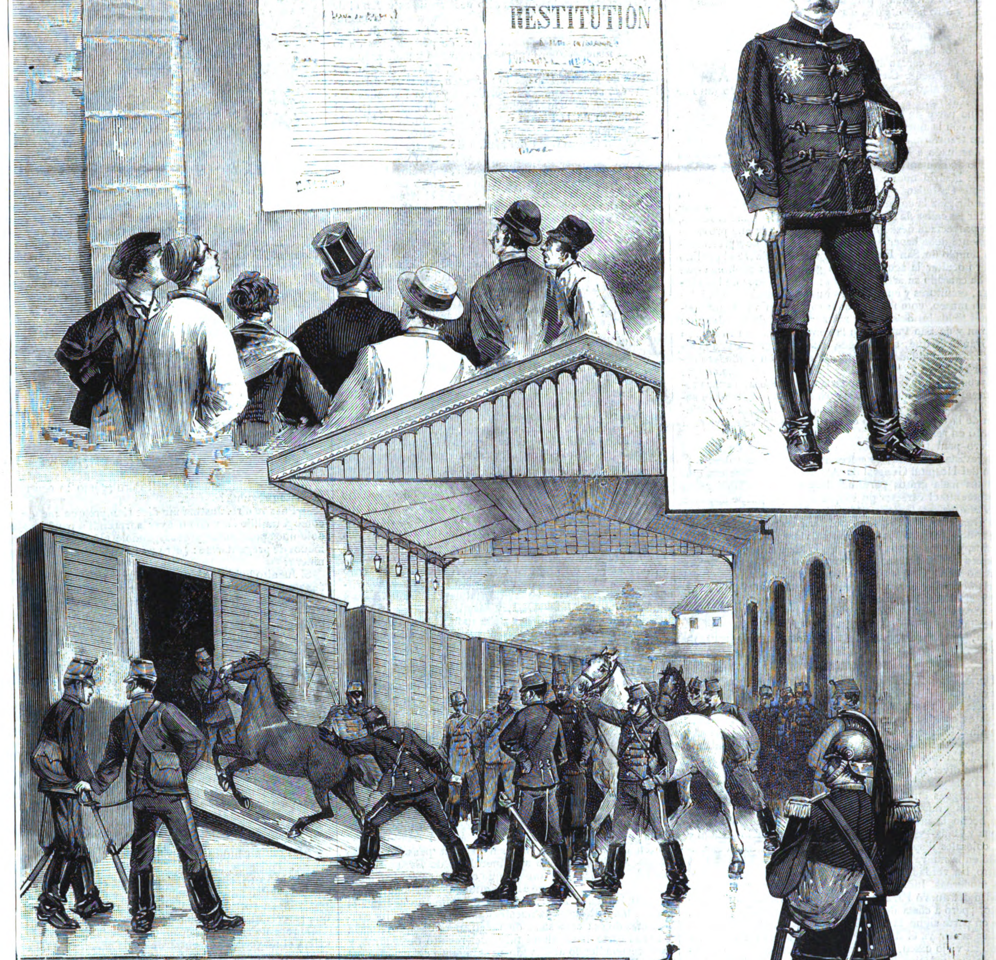
—Pero ¿y Juanito?

—Tan malo, hija mía; es un verdadero diablillo. Estará enredando por la cocina.

Juanito, entretanto, con la cabeza apoyada en las manos, pensaba en su interior que en esta vida hay mucho de comedia, y que sus padres, á pesar de lo buenos que eran con él, podían contratarse perfectamente en cualquier teatro. ¡Y ellos le acusaban de diablillo y de enredador!

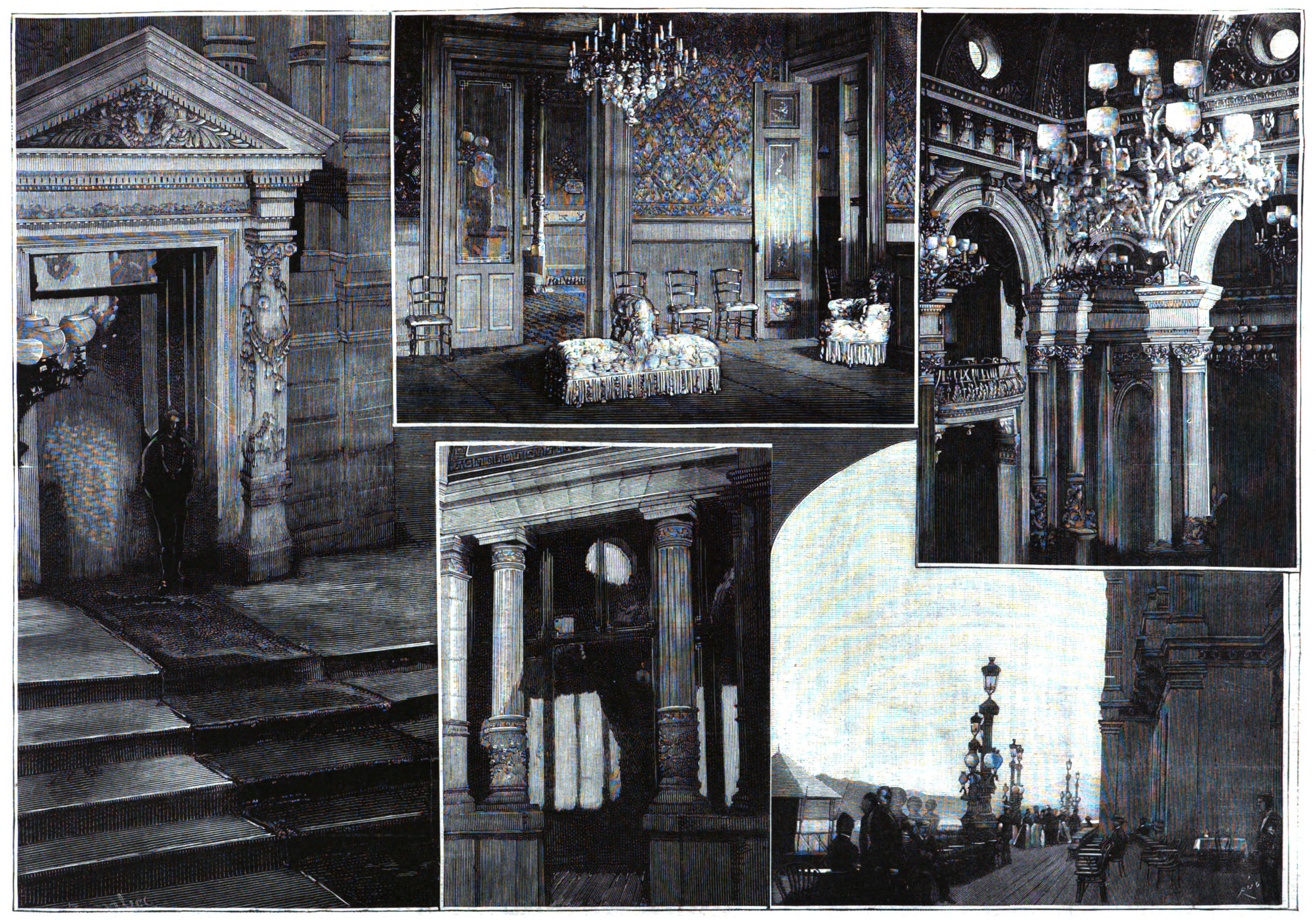
El niño no pudo al cabo contener sus lágrimas, y para no salir á la sala ni ver gentes se entró por las habitaciones interiores, teniendo ocasión de ver al mayordomo, prototipo de criados fieles, limpiando el chaleco de su papá y registrando sus bolsillos, acaso por haber observado en ellos señales de polvo. Pero esta vez Juanito guardó silencio y se hizo el desentendido, comprendiendo que sería muy posible que sus expansiones produjeran alguna escena semejante á la que acababa de desarrollarse en su casa. El niño, que se había levantado de la cama creyendo que en este mundo la bondad era una circuns-

MOVILIZACIÓN DEL 17.º CUERPO DE EJÉRCITO FRANCES.



TOULOUSE: EL PÚBLICO LEYENDO LOS EDICTOS OFICIALES REFERENTES Á LA MOVILIZACIÓN.—RETRATO DEL GENERAL BRÉART, COMANDANTE GENERAL DEL CUERPO DE EJÉRCITO MOVILIZADO.—AUCH: EMBARQUE DE CABALLOS DEL 9.º REGIMIENTO DE CAZADORES, EL 8 DEL ACTUAL.—MONTAUBAN: CAMPESINOS SALUDANDO AL REGIMIENTO 10.º DE DRAGONES, EN MARCHA.—TIPO DE DRAGÓN.

EL «GRAN CASINO» DE SAN SEBASTIAN.



PUERTA DEL SALÓN DE FIESTAS Y DETALLE DE LA ESCALERA DE HONOR.—SALÓN DE SEÑORAS.—UN ÁNGULO DEL SALÓN DE FIESTAS.—ENTRADA AL SALÓN CENTRAL.—VISTA DE LA TERRAZA, POR EL LADO IZQUIERDO DEL EDIFICIO.—(Del natural, por Comba.)

tancia usual y corriente, se acostó lleno de incertidumbres y de dudas, y sospechando que sus mismos padres no alcanzaban el grado de perfección que él les había atribuído siempre.

II.

—La ciencia, amados discípulos, es el gran alivio de las penas del hombre: en ella no hay nada que sea mentira, nada que no contribuya á la perfección..... Por eso, los que, como yo, hemos alcanzado á descifrar todos sus secretos, los repartimos generosamente á manos llenas y nos empobrecemos gustosos por el bien de la humanidad, que no retribuye nuestros afanes y que nos ha tomado por primos..... Y esto me recuerda que hoy nos toca explicar la teoría de los números primos.

Juanito, que había pasado del poder de la niñera al del maestro, no pudo menos de preguntar al niño que tenía á su lado:

—Oye, ¿sabe D. Melitón tanto como él dice?

—Mira, á mí me parece que no; porque cuando explica sin tener el libro delante, nos dice todo lo contrario que pone la lección. Pero, en cambio, es buenísimo..... En las notas semanales que pasa á nuestras familias dice siempre que todos somos muy buenos y que adelantamos muchísimo.

—Pero ¡así engaña á los padres!

—Así asegura muchos regalos y la exactitud en la paga.

—Vamos ahora á tomar el pulso al niño nuevo—dijo D. Melitón, dirigiéndose á Juanito.—¿Cuáles són las letras vocales?

—A E I O U.

—Muy bien; ¿y por qué se llaman así, por qué se llaman vocales?

Juanito, que no esperaba la pregunta, no supo darle contestación; y el maestro, inclinándose sobre el respaldo de su sillón y metiendo ambos pulgares por las sisas del chaleco, dijo con énfasis:

—Pues su mismo nombre lo dice: porque se pronuncian con la *boca*.

Todos los alumnos dieron muestras de aprobación y aun de asombro; sólo Juanito se atrevió á preguntar:

—Y ¿con qué pronuncia usted las consonantes?

Don Melitón se puso de mil colores, formuló algunos monosílabos incoherentes, bebió un trago de agua y exclamó airado:

—Por insolente, se quedará usted sin comer hoy.

Y en tanto que el pobre Juanito protestaba llorando y se sinceraba y gemía, D. Melitón utilizaba la oportunidad para seguir diciendo á los muchachos:

—El profesor es infalible siempre; el profesor no se equivoca nunca, y los alumnos tienen el deber de utilizar la fuente de su sabiduría, así como el cansado caminante satisface su sed cuando encuentra en mitad del desierto del Sahara las caprichosas fuentes que con sus juegos y surtidores de agua le convidan.

. . . .

—¿Qué tal?—preguntaban aquella tarde los padres á Juanito, relevado del castigo, como es de suponer;—¿has aprendido hoy mucho en la escuela?

—Sí, papá; he aprendido bastante..... Estoy seguro de que no aprenderé mucho más aunque esté diez años en ella.

Y su aplicación debió ser muy grande en lo sucesivo, porque en todas las papeletas semanales se leía siempre:

Aplicación: Mucha.
Aprovechamiento: Notable.
Conducta: Irreprensible.

—Es un niño que no habla jamás—decía D. Melitón al padre;—taciturno y sombrío, diríase que tiene alguna enfermedad misteriosa.

Juanito no padecía en su físico nada, nada absolutamente: en cambio había sufrido, aunque tan pequeño aún, grandes desencantos, soñando con la bondad absoluta y sin encontrarla nunca al despertar. Las escenas de sus padres y las de los criados, y la ignorante presunción del maestro de primeras letras, fueron otras tantas lecciones que le abrieron los ojos á la luz, cerrándoselos ante el entusiasmo infantil que le hiciera creer en la bondad.

III.

—¿Estará ésta en la amistad?—se debió preguntar Juanito.

Y bien pronto pudo persuadirse de que no. Un amigo le pidió prestado un libro, y lo vendió en un baratillo para comprar cigarros; otro, para ocultar una travesura suya, comprometió gravemente á Juanito, haciéndole pasar por el asesino de un gato de la mujer del maestro; otro, se ofendió con él por una fruslería, y le partió bonitamente la cabeza..... Cuando Juan, ya mozo, entró en estudios mayores, alcanzó el sobrenombre de *El Hurón*, por pasear siempre solo por los claustros de la Universidad. Cuando ejerció la carrera del foro, evitó cuidadosamente todas las amistades y compadrazgos; sólo accedió á defender pleitos justísimos, y al verlos perdidos, por los mil detalles de procedimiento que los hacen perder, adquirió un verdadero horror á la magistratura, y convencido de la exactitud del cantar que dice

Justicia es
Lo que en sala de cinco
Deciden tres,

colgó la toga, y se decidió á vivir del producto de sus bienes.

Su corazón, nacido para los más tiernos afectos, y privado por la muerte del que á sus padres consagraba, latió por vez primera ante una mujer, á la que atribuyó toda la bondad que en vano había buscado hasta entonces. Pero aquella mujer no le correspondió por silencioso y reservado; otra le rechazó por sombrío; una tercera le mintió cariño, para ocultar el que verdaderamente había sentido por otros hombres; y Juan, sufriendo desencanto tras desencanto, pudo convencerse de que tampoco en la mujer podía encontrar la bondad absoluta que él buscaba.

Acudió á los libros, y muchas veces, después de devorar con encanto las páginas de alguno, lo arrojaba lejos de sí con horror y aun con asco: había perdido el tiempo buscando en él vanamente lo que en ninguna parte lograra antes encontrar.

Se entregó á la fiebre de los negocios, y en todos ellos tuvo que soportar iguales, si no mayores, contrariedades que en sus pasiones y en sus gustos. El mundo de la corrupción, que Juan había evitado siempre, se le ofrecía bajo tan salientes aspectos, que aquélla puede decirse que fué su última tentativa en busca del bien.

Imposibilitado de encontrarlo, aspiró á ejercerlo: buscó en la pobreza la rectitud, y sufrió nueva decepción viendo que la pobreza había envilecido á la mayoría de los que eran sus víctimas. Pobres andrajosos que imploraban la caridad, se entregaban á la crápula en cuanto no les observaba el mundo; mendigos que acosaban por las noches á los transeuntes, se convertían en usureros á la mañana siguiente con los desgraciados menestrales; otros invertían en vino la limosna recogida para pan, y no pocos tendían suplicantes la misma mano con que en la sombra manejaban la navaja en contra de sus semejantes. Y con este convencimiento, hasta el ejercicio del bien se hace imposible.

Juan, que desde su niñez había olvidado la risa, fué convirtiéndose de expansivo en reservado, de reservado en hurón, de hurón en intratable. Profundas arrugas surcaron prematuramente su frente; sus cabellos se tornaron de negros en grises y de grises en blancos, antes de dispersarse y caerse, y en la edad juvenil fué un viejo, y en el principio de la vejez una ruina.

Prolongada dolencia le hizo comprender la mentira y falsedad de la ciencia médica, tan orgullosa de sus recursos terapéuticos; una equivocación del boticario adelantó el término de sus sufrimientos, y Juan murió solo, como había vivido, serio y sombrío, para no desmentir su carácter, pero auxiliado por la religión.

Dos Hermanas de la Caridad y un piadoso sacerdote que velaban su cadáver, observaron, no sin extrañeza, que el rostro de aquel hombre, en vez de desencajarse al ocurrir su fallecimiento, apareció primero tranquilo, y sonriente después. Sus labios cárdenos dibujaron una sonrisa.

Y era que aquel hombre había vivido perpetuamente engañado, buscando en la transitoria y difícil existencia la bondad absoluta: al morir, la había encontrado en el que es fuente inagotable de bondad; y el alma de Juan, al separarse del cuerpo, había dejado impresa en su triste y frío semblante una sonrisa de tardía felicidad.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

HISTORIA DEL CASCO.

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS.)

(Conclusión.)

El almete de la fig. 38 tiene la babera dispuesta como los cascos españoles del tipo que ofrece la fig. 37. En el de la figura 39, por el contrario, predomina la visera, teniendo la babera menos importancia, sin duda porque este almete correspondió á una armadura de corte, y no le era menester el refuerzo del baberón ni el mirar por encima de él al acometer á caballo. Se usaron una clase de almetes en que la celada y la babera ajustan perfectamente, pudiendo separarse de modo que levantada la visera quedaba descubierto el rostro del caballero. De este género es el almete representado por la fig. 40, que corresponde á una armadura de Felipe II, de las varias que de ese rey se conservan en la Real Armería. Como puede apreciarse, se compone de cuatro piezas: el casco propiamente dicho, con su cresta, la babera y la visera, que está compuesta de dos mitades, aunque la superior recibe generalmente el nombre de nasal y la inferior el de ventalla, por ser donde estaban las ranuras para ver y respirar, pudiendo las dos separarse también para descubrir el rostro. Como se ve este almete es el tipo más perfeccionado por su mecanismo, la disposición de sus piezas y sus buenas proporciones. El almete siguió siendo el casco preferido durante el siglo XVI.

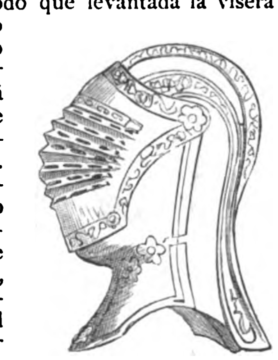


Fig. 39. — Almete alemán. Siglo XVI.



Fig. 40.—Almete de encaje de Felipe II.

A todo esto, desde los primeros años del siglo XIV, se usaba otro género de casco: la celada, que viene á ser una modificación ó perfeccionamiento del bacinete distinto del almete. En vez de la cubrenuca de mallas que antes se prendía del capacete, se pusieron ahora láminas de acero articuladas, y de los lados se prendió una visera movible, que dejaba hueco para la vista entre su parte superior y el frontal, aunque por esa abertura había el peligro de que penetrara la hoja de la lanza. Había la llamada descubierta, es decir, el casco de una pieza que deja libre el rostro y se prolonga por detrás formando cumplida cubrenuca. De este género es la que reproduce la fig. 41, copiada directamente del original que se conserva en la Real Armería: era el casco que usaban los soldados de D. Alfonso V de Aragón, y con el cual aparecen representados en los bajos relieves del arco erigido en honor de dicho Rey en Nápoles.

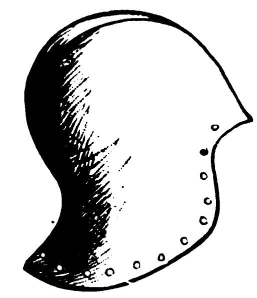


Fig. 41.—Celada aragonesa del siglo XV.

Pero, como se comprenderá, éste es el tipo más sencillo de la celada, pues por lo general lleva el complemento de la babera y con vista practicada en la visera fija. Sirva de ejemplo la fig. 42, que está tomada de un códice francés del siglo XV que se conserva en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, escrito por Jouvencel. Pero el tipo más perfeccionado de la celada puede verse en la figura 43, que es alemana del siglo XV y también de una sola pieza con su babera: forma parte de la colección del rey de Suecia Carlos XV.



Fig. 42.—Celada francesa del siglo XV.

En Francia se usaron tres clases de celadas, á saber: sin visera, como la de la fig. 41; fija, como las dos acabadas de citar, y con visera movible; fué el casco usado principalmente por los arqueros, que las llevaban con babera de mallas y de visera fija, que son las que mejor se adaptan á la cabeza, y cuya forma es más alemana que francesa. También en Italia se usó mucho la celada durante los siglos XIV y XV, siendo famosas las celadas venecianas. Poco á poco la celada, lo mismo que el almete, fué constando de más número de piezas convenientemente articuladas para que respondiera á las exigencias propias de una época de adelanto como fué la centuria décimaquinta. Así, pues, además de la visera movible, que permitía descubrir el rostro, la prolongada cubrenuca se formó con dos ó tres láminas articuladas, lo cual permitía al caballero sin echar hacia atrás la celada levantar el rostro.

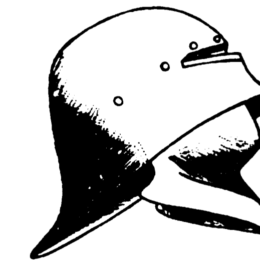


Fig. 43.—Celada alemana del siglo XV.

También se conservan celadas con cimera, ranuras laterales y agujeros para fijar el plumaje. Aunque la celada fué el casco propio de los arqueros y ballesteros del siglo XV, y aun del XIV, también los magnates y los príncipes las llevaron á la guerra, estando algunas ornamentadas y enriquecidas. Viollet-le-Duc cita el caso del Duque de Borgoña, el cual cuando en 1443 hizo su expedición al Luxemburgo llevó, entre otras celadas, una cuyo valor se estimaba en cien mil escudos de oro, sin duda porque estaba adornada con pedrería.

En el siglo XVI la celada sufrió una modificación radical, pues el cuerpo principal del casco tomó mayor altura, la cimera tomó importancia, la visera se hizo fija quedando levantada, disminuyó la cubrenuca y reaparecieron las yugulares. Esta nueva forma es la que recibió el nombre de *borgoñota*, nombre que, según algún autor, trae su origen de los habitantes de Borgoña en Francia, donde primeramente se usó este género de cascos. Sirva de ejemplo la reproducida en nuestra figura 44, cuyo original existe en la Real Armería, el cual en vez de cimera lleva un crestón. Como se ve, la borgoñota dejaba descubierto el rostro, como los cascos griegos y romanos, cuya semejanza procuró dársela mayor el gusto del Renacimiento. Los borgoñotas son los cascos que con preferencia se decoraban, cubriéndolos de repujados que contienen composiciones historiadas, cuyos asuntos están tomados de la Mitología y de las tradiciones heroicas y guerreras de la antigüedad clásica; todo esto alternando con los infinitos motivos de ornamentación creados por el Renacimiento italiano, y frecuentemente coronadas con bichas ú otra suerte de figuras de bulto redondo. Tan prolija ornamentación está realzada por el bello contraste de los metales, pues estas borgoñotas, que por lo común son de hierro pabonado ó negro, están damasquinadas con oro y plata.

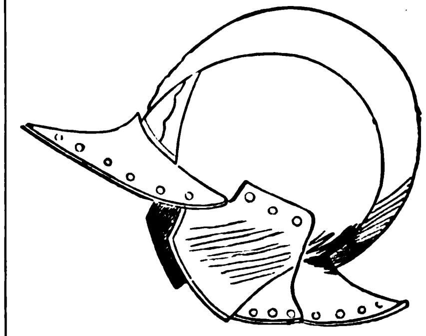


Fig. 44.—Borgoñota española del siglo XVI.

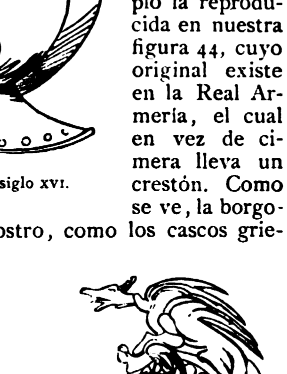


Fig. 45.—Borgoñota italiana del siglo XVI.

Puede dar una idea de la borgoñota ornamentada, como también de la forma llamada á la antigua, la reproducida en la fig. 45, que es italiana y corresponde á mediados del

siglo XVI: se conserva en el Museo de Artillería de París.

Nuestra Real Armería es muy rica en borgoñotas de lujo, siendo algunas de ellas objetos de arte de extraordinario mérito por proceder de los talleres italianos de más renombre y ser obras debidas á cincelistas, damasquinadores, esmaltadores y plateros que alcanzaron fama por su habilidad, siendo famosos, entre otros, el milanés Filippo Negrolo, Michelagnolo, maestro de Benvenuto, Carbagno y los hermanos Piccinini; prolijidad, innecesaria sería el describir ó enumerar las célebres borgoñotas del emperador Carlos V que se conservan en la Armería.

En contraposición de la borgoñota ornamentada y que remeda en su forma general al casco de la antigüedad clásica, hay otra desprovista de ornatos, sencilla de forma y que sigue más la tradición del bacinete: tal es, por ejemplo, la que aparece en nuestra fig. 46; tiene visera levantada y recta y cubrenuca laminada, corresponde al siglo XVI y figura en la Real Armería. De igual procedencia son las reproducidas en las figs. 47 y 48, si bien pueden llamarse mejor celadas que borgoñotas; ambas tienen visera movible y babera; son dos buenos ejemplares de los cascos usados en el siglo XVI; el del número 48 tiene nasal y gorguera unida al casco, cuya forma, como puede apreciarse, es muy elegante y denota bien su nacionalidad española.

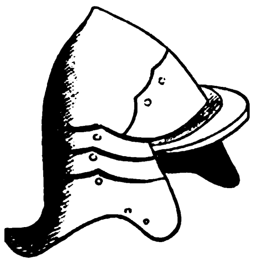


Fig. 46.—Borgoñota española del siglo XVI.

También en España en el siglo XVI comenzó el uso de otro casco que dejaba descubierto el rostro y era á modo de un sombrero alto y puntiagudo con el ala vuelta, que de la voz morra, que designa en castellano la parte superior de la cabeza, se denominó *morrión*. La fig. 49 reproduce uno de la Armería Real, terminado en pico que se inclina hacia atrás. Fué el casco propio de los arcabuceros, y generalizado por toda Europa, no solamente le usaron los soldados, sino que también los caballeros y magnates, convirtiéndose, como la borgoñota, en rico casco de corte cubierto con grabados nielados ó damasquinados de prolija ornamentación.



Fig. 47.—Borgoñota del siglo XVI.



Fig. 48.—Borgoñota española del siglo XVI.

Véase como ejemplo de morrión grabado, uno francés de fines del siglo XVI que se conserva en la Torre de Londres y reproduce nuestra fig. 50.

El morrión puede decirse que fué la última forma ó tipo del casco, en el largo proceso que hemos procurado trazar á grandes rasgos, marcando las principales diferencias. Extinguido en el siglo XVII el uso de la armadura, que vino á ser innecesaria cuando la adopción de las armas de fuego en la guerra hizo perder importancia al combate de arma blanca cuerpo á cuerpo, el casco se convirtió en objeto de lujo ú ostentación, perdiendo todos sus caracteres de arma defensiva. Las formas que desde entonces acá se han empleado son como un recuerdo de la borgoñota, estando inspiradas en los cascos de la antigüedad clásica.

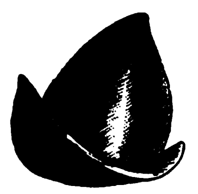


Fig. 49.—Morrión español del siglo XVI.



Fig. 50.—Morrión francés del siglo XVI.

III.

PUEBLOS ORIENTALES.

Aunque el presente epígrafe no sea el más apropiado para comprender las noticias y descripciones referentes á los cascos usados por los indígenas americanos antes de la conquista, á los cascos de los pueblos del extremo Oriente, la India, la China y el Japón, de las islas Sandwich en la Oceanía, y á los cascos que emplearon los turcos y persas en nuestro siglo XVI, hemos creído no solamente conveniente, sino necesario, agruparlas, en primer lugar, porque intercalar estas noticias en el anterior proceso histórico, hubiera sido interrumpirle, puesto que aquí se trata de civilizaciones que han vivido más ó menos aisladas del gran movimiento de la cultura; y además, porque no dejan de existir afinidades entre las formas de los cascos adoptados por algunos de estos pueblos; y siendo estas noticias como complemento ó apéndice de las anteriores, más natural parece que vayan juntas, que no separadas.

Queda dicho anteriormente que los antiguos mejicanos usaban cascos formados con la piel de la cabeza de un animal; así, en algunas pinturas hieráticas de aquel tiempo se ven cascos en forma de cabeza de tigre ó de cabeza de ave. Consisten simplemente en un capacete, y están coronados con gran cimera de plumas dispuestas en semicírculo, como las cimeras de crin de los cascos griegos. Estos cascos debían ser de madera forrados de piel ó pintados, imitándola, y no sólo se usaron en Méjico, sino también en el Perú, como claramente se deduce de los ejemplares de los cascos de esta procedencia en madera, esculpidos y pintados, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Uno de éstos se ve reproducido en la fig. 51; imita una cabeza humana, cuyo rostro de expresión terrorífica está pintado de verde, y los gruesos labios de rojo, los cuales descubren dos numerosas hileras de dientes incrustados; tiene una cresta que va de izquierda á derecha, al contrario que en la generalidad de los cascos. Este se ajustaba á la cabeza como un capacete, apareciendo el rostro del guerrero por debajo del simulado en el casco. Los demás que se conservan en el Museo Arqueológico quieren representar cabezas de caimán, también con dientes incrustados, y hay uno que consiste sencillamente en un círculo de madera á modo de venda, que más bien podía servir de frontal que de casco.

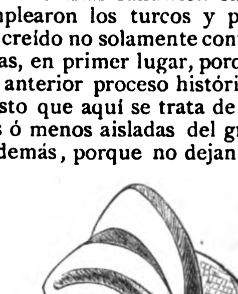


Fig. 51.—Casco peruano.

Cuando se efectuó en Europa la transición de la celada á la borgoñota, los turcos adoptaron un casco de forma puntiaguda, con cubrenuca, orejeras, visera pequeña y levantada y nasal, como el reproducido en la fig. 52, que corresponde al siglo XVI; perteneció al célebre Solimán, y forma parte de la colección Llewelyn-Meyrick. De este mismo género es el casco de Alí-bajá, jefe de la armada turca en Lepanto, que se conserva en la Real Armería, sólo que es más alto, de una forma análoga al casco ruso con nasal movible y orejeras, correspondiente al siglo XV, que se conserva en el Museo de Artillería de París. (Véase fig. 53.)



Fig. 52.—Casco turco de Solimán. Siglo XVI.

La misma moda se generalizó entre los persas, pues en un manuscrito ejecutado hacia 1600 y que contiene un poema compuesto por Fisdusi, bajo el reinado de Mahmude, aparece el casco que nosotros reproducimos en la fig. 54.

Hay otros cascos persas primorosamente grabados y damasquinados, que en vez de la cubrenuca que lleva éste, tienen un gran trozo de mallas acabando en picos: así es uno que se conserva en nuestro Museo Arqueológico Nacional. Tan repetida forma es también la de los cascos mongoles, si bien son por lo común más oboideos: júzguese por el precioso casco damasquinado, con abance y cimera que forma un portaplumas, el cual aparece representado en la fig. 55, conservándose el original en el Museo Tscarskoe-Selo, en San Petersburgo.

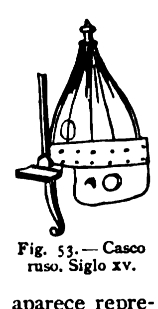


Fig. 53.—Casco ruso. Siglo XV.

Del mismo tipo que el casco persa de la fig. 54 son algunos indios, aunque de esta procedencia, el más curioso que conocemos es uno que se conserva en el mismo Museo de San Petersburgo, acabado de citar, y del cual puede juzgarse por la figura 56; tiene nasal movible, orejeras y cubrenuca; es de un trabajo muy rico y está todo él adornado con pedrería.

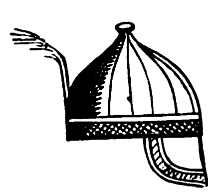


Fig. 54.—Casco persa del siglo XVII.



Fig. 55.—Casco mongol.

El casco chino es siempre cónico con visera recta y cimera, que viene á ser, como en el casco mongol, un portaplumero; es una forma bien poco artística. Nuestro Museo Arqueológico Nacional conserva un ejemplar interesante. Nuestra fig. 57 reproduce uno que se halla en la Torre de Londres.



Fig. 56.—Casco indio.

Los japoneses, aunque no han adoptado más que un tipo, han hecho cascos más artísticos semejantes á la celada europea: los fabrican de cobre, de hierro y de concha, materia que emplean para la gran cubrenuca laminada, que sujeta con cordones de cerda pende del capacete; por delante llevan una máscara ó careta generalmente adornada con bigotes y de gesto extravagante, que hace veces de visera, pues se ajustra sobre el rostro dejando la vista por las órbitas figuradas. Nuestra fig. 58 reproduce un casco japonés en hierro laqueado que se conserva en el Museo de Artillería de París.

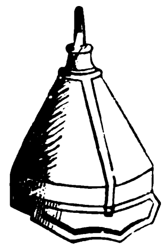


Fig. 57.—Casco chino.



Fig. 58.—Casco japonés.

Este casco es moderno, igual á los que hoy reproducen los japoneses en sus pinturas; pero la forma es la que siempre han usado en aquel país, pues el casco de la armadura japonesa regalada á Felipe II, que se conserva en la Real Armería, tiene la misma disposición.

Por último, sólo nos resta señalar una particularidad muy curiosa en la historia del casco, que lo es más aún en la historia general del arte. Los indios de las islas Sandwich han usado unos cascos fabricados por medio de un tejido de paja, y cubiertos de pluma, adoptando siempre la forma del capacete frigio-griego, con crestones de forma también griega cuando no es la de la gran cimera etrusca, con punta prolongada por delante, como en el casco reproducido en la fig. 59, que es de un jefe havaieno.



Fig. 59.—Casco de las islas Sandwich.

Nuestro Museo Arqueológico Nacional conserva varios ejemplares de estos cascos, cuya pureza de líneas casi obliga á creer que aquella forma, más que casual, está copiada de la de los cascos griegos.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

HACER TIEMPO.

Vanidoso y presumido,
Y tonto de nacimiento,
Siempre el hombre juzga fácil
Lo imposible á sus esfuerzos.
«*Hacer tiempo*.....» Eso quisiera
El barro perecedero,
Para convertirse en Dios
Consiguiendo hacerse eterno.
«*Hacer tiempo*.....» Esa es la frase
Del desocupado inepto,
A quien le sobran las horas
Porque desprecia su empleo.
Al trabajador le faltan
Aun para el preciso sueño.
Hacer tiempo para algunos
Es el constante deseo.
Hay quien ama por *hacer*
Dos horas hasta el almuerzo,
Y hay quien juega *por matar*
El rato, que es lindo juego.
Y van á la iglesia muchos,
Y *muchas, por hacer tiempo*.
Y mientras el tiempo van
Inútilmente perdiendo,
Las hojas del almanaque,
Que suman un año entero,
Año que no ha de volver,
Van cayendo y van cayendo.
Vuelve la dulce alegría,
Como el infortunio adverso,
Y vuelve hasta lo que rueda
Siempre anhelante, el dinero;
Pero no vuelven las horas
Que acompasadas cayeron
Desde el reloj de la vida
Al panteón de los muertos.
Que *hacen tiempo* se figuran
Los que lo están deshaciendo:
¡Cuánto no daría el hombre
Siquiera por detenerlo!
¡Cuánto negocio se pierde
Por *cuatro minutos* menos,
Y por *un segundo* cuántas
Existencias se perdieron!
Que *el tiempo es oro* asegura
Interesado proverbio;
Pero yo juzgo que es más
Que el metal amarillento.
¡El tiempo es el alma entera
Que á pedazos va saliendo
En cada triste suspiro
Que parte de nuestro pecho!
¡Cada minuto es un átomo
De vida que vuela al cielo!.....
¡Por eso al cerrar la noche
Las pasadas horas cuento,
Y como mira el avaro
Que va su tesoro á menos,
Así miro yo á mis hijos,
Así por mis padres tiemblo;
Porque los unos me dejan,
Porque á los otros los dejo,
Y cada instante que pasa
Me va robando sus besos!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Septiembre 1887.

LAS QUINCENAS..... DE VIAJE.

UN PASEO POR FRANCIA.—CASTILLOS DE CHAMBORD, DE AMBOISE, DE CHENONCEAUX.—MARTOS TRANSFORMADO.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

París, 12 de Septiembre, 1887.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Nuestros compatriotas, al atravesar la frontera, ó se detienen en San Juan de Luz, Biarritz ó Bayona, ó siguen en *sleeping* de un tirón hasta París; algunos hacen una etapa en Burdeos; raros, rarísimos son los que creen deber visitar ese jardín de Francia que se llama la Turena; muy pocos son los que conocen las floridas riberas del Loira; sin embargo, pocas son las comarcas en Europa que puedan compa-



SAN SEBASTIÁN.—EL SALÓN DE FIESTAS DEL «GRAN CASINO», INAUGURADO EN LA NOCHE DEL 1.° DE JULIO.
(Dibujo del natural, por Comba.)



EXETER (DEVONSHIRE, INGLATERRA).—INCENDIO DEL «TEATRO REAL», EN LA NOCHE DEL 5 AL 6 DEL CORRIENTE.—(170 MUERTOS.)

rarse con ellas, en lo pintorescas, interesantes, panorámica, artística é históricamente consideradas.

Tenía y tengo la fortuna de poseer un precioso *vademecum* para estudiar con fruto esta paradisiaca región; mi *cicerone*, para admirarla, es inimitable: es un manuscrito, que considero inédito, del que acaso sea el más potente escritor francés de nuestra época, del que, con George Sand, fundó en Francia, no el naturalismo abyecto, encenagado, que tiene por apóstol á Zola, mas el realismo, que hoy aclama por maestros á Daudet y á los Goncourt; unas *notas* de Gustave Flaubert.

El inimitable autor de *Madame Bovary*, de *Salambo*, artista hasta la médula de los huesos, y como tal minucioso observador de lo bello, ha fotografiado con su pluma lo que ha visto, y de su cliché he de servirme para dar á mis lectores idea de lo que es la provincia más genuinamente francesa de esta República.

EL CASTILLO DE CHAMBORD.

Flaubert lo visitó en 1847; lo halló en ruinas; vió extendidas sobre las salamandras de Francisco I espesas telas de araña; no halló en él la ruina total, con el lujo de sus escombros negros, verdes, mohosos, con el bordado de coquetas flores, de matas de verdura creciendo al azar; Flaubert contempló la ruina vergonzosa, lo que nosotros llamamos el *derribo*, como el pobre que se limpia su única levita para aparentar desahogo, y á la que el cepillo, al quitarla el polvo, la deja raída, mugrienta, casi transparente como un espejo: así como encontró Flaubert Chambord, ha justos cuarenta años, así está hoy; Chambord es triste sin ser grande; es melancólico sin ser poético. Edificado por Francisco I, después de vencido por nosotros en Pavía, diriase que el castillo que dibujó el Primaticio, que cincelaron y esculpieron Germán Pilon y Juan Cousin, había de servir á los desheredados, á las víctimas de la veleidosa fortuna: en él fué desterrado Gastón de Orleans, pretendiente vencido; en él se refugia en sus malos días Luis XIV, que destruyó la armonía arquitectónica de su sin par escalera, al añadir dos pisos al único que existía; Molière hizo representar por primera vez, y ante la corte del Rey Sol, en el segundo piso del Castel, el *Bourgeois gentilhomme;* el mariscal de Saxe recibió en premio á sus victorias, del Rey Cristianísimo, tan preciado dominio; del Mariscal pasó á manos de los cortesanos Polignac; de éstas á las de un soldado, á las de Berthier; y derrumbado el Imperio, disipada la epopeya napoleónica, el pueblo, que adula siempre al poderoso, hizo dón de Chambord al heredero del trono de Carlos X, al hijo del Duque de Berry, al Duque de Burdeos. La revolución de 1830 no permitió al *Enfant du miracle* tomar posesión del bien que Francia, por suscrición nacional, le había dado. Enrique V de Borbón se contentó con llevar su nombre; en la historia, el pretendiente intransigente se llamará Conde de Chambord, conde *in partibus*, como fué rey de Francia, pues que ni llegó á tomar posesión del trono de San Luis ni del castillo de su título.

Hoy Chambord, por testamento del que fué su legal propietario, pertenece al Duque de Módena; mas este príncipe italiano no se atreve á habitarlo, y ya se susurra entre los monárquicos franceses que el cuñado de D. Carlos debiera haberlo cedido al heredero político del Duque de Burdeos, al Conde de París: en resumen, Chambord ni es de Parma, ni es de París, ni es de Francia, y si la República sigue siendo la forma legal de este país, será..... del fisco, y se venderá como propiedad nacional, y lo adquirirá, ó un judío millonario, ó un chocolatero enriquecido con la harina y el Caracas. Mientras tanto, Chambord se va arruinando, y en sus patios corren las lagartijas, que miran con asombro á las salamandras del Rey caballero que aun se ostentan en los descascarillados techos y muros de la artesonada mansión.

EL CASTILLO DE AMBOISE.

El castillo domina la ciudad; no representa esa mole negruzca de piedra la expresión moderna de *château;* no es ni una casa de campo, ni una *villa;* es un castillo fuerte, es decir, es lo que en castellano castizo se llama una fortaleza. La torre de la izquierda es un poema, es la esencia de los tiempos heroicos; así debía existir una en Tarifa, y á ella hubo de subir nuestro Guzmán para echar el puñal al traidor Infante y á sus aliados. La torre de Amboise existe, casi *habla*, y nos dice lo que eran, lo que decían, cómo vivían Luis XI, Aubigné, Catalina de Médicis, y los Valois y los Guisas; y al admirar tan monumental torreón, parece como que se escucha el repiqueteo de las espuelas, el golpe de las férreas alabardas, el tiro sordo del mosquetón, el *chinchin* de las armaduras al andar de los caballeros, calzada la cabeza de casco ó capacete, oculta la cara por acerada visera.

Flaubert, que sacrifica á la imaginación la realidad, á la naturaleza la historia, hace una pintura incomparable de la campiña, y canta un melodioso himno en prosa al valle que desde el castillo se descubre, al río que riega tan fértiles tierras, á los suculentos prados donde pacen tranquilos y dicho-



MÁLAGA. — IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA, donada por los Reyes Católicos.



ROMA. — CAPILLA DE SAN ESTANISLAO DE KOSTKA, DONDE CELEBRÓ SU PRIMERA MISA SU SANTIDAD EL PONTÍFICE LEÓN XIII. (Dibujo del natural, por H. Estevan.)

sos cientos de animales heterogéneos, todos mejores, más bondadosos, menos sanguinarios, menos voraces, y que parecen y que son más *limpios naturalmente* que el hombre. Flaubert no olvida nada de lo que admira; el panorama por su pluma magistralmente pintado tiene todos los claros obscuros, todos los matices, todos los contornos, todos los detalles de un cuadro de un maestro, de un paisaje de Corot, de Díaz, de Rousseau, y no ha exagerado los colores: las riberas del Loira, vistas desde lo alto del castillo de Amboise, aparecen dignas de la tierra en la edad de oro.

EL CASTILLO DE CHENONCEAUX.

«Existe aún (dice textualmente Gustave Flaubert en sus apuntes) en Chenonceaux, en el cuarto de Diana de Poitiers, la gran cama con baldaquín, toda forrada de damasco blanco y cereza. Si me perteneciese, me costaría muy mucho resistir á la tentación de acostarme en ella. Echarse en la cama de Diana Poitiers, aun estando vacía, vale por lo menos tanto como meterse en la de muchas realidades palpables. ¿No pasa como un axioma que en tales materias el placer es tan sólo cuestión de imaginación? ¿Y puede haber una voluptuosidad más singular, más histórica, más siglo XVI que la de posar la cabeza sobre la almohada de la querida de Francisco I, y la de revolverse sobre sus colchones? ¡Ay! ¡y cómo cambiaría, cómo daría yo todas las mujeres de la tierra por poseer la momia de Cleopatra! Mas de miedo de quebrarlas, no me atrevería ni aun á tocar las porcelanas de Catalina de Médicis que están en el comedor, ni á poner el pie en el estribo de Francisco I, ni á soplar en la enorme bocina que se encuentra en la sala de armas, de miedo de romperme el pecho.»

Tal es el estilo de Flaubert; como todos los genios, sin frases, con la facilidad dificilísima de una narración á la pata la llana, da en diez líneas una descripción magistral de lo que ve, y cuenta é instruye y divierte; distrae enseñando.

El castillo de Chenonceaux domina el paisaje, y el Cher, afluente del Loira, pasa sobre sus arcos y le sirve de estanque. Es la casa señorial por excelencia, y, como dice excelentemente Flaubert, «de él se traspira una suavidad singular, una serenidad aristocrática.»

El pórtico es una sala ancha, espaciosa, ojivada, que fué en sus primeros tiempos la sala de armas; todo en ella se conserva intacto: las telas de las paredes, los muebles, las armaduras, las venerables chimeneas; todo es puro siglo XVI. Hoy el castillo es propiedad de Mme. Pelouze, hermana del afamado Mr. Wilsson, yerno del Presidente de la República francesa. La castellana actual ha tenido el buen gusto de conservar intactas todas las tradiciones monárquicas de su casa, á pesar de las aficiones republicanas de su familia, lo que prueba que el arte y la democracia, el recuerdo del pasado y el amor del presente pueden existir en perfecto consorcio.

***

Llego á París: no hay ninguna novedad; sí, una, mientо, y muy importante: mi antiguo jefe y muy querido amigo D. Cristino Martos está en París, y tiene ¡¡barba!! Sí, mi querido Director, el Presidente de las Cortes está casi, casi tan barbudo como su devotísimo amigo, que su mano besa.

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

MEMORIAS INÉDITAS

SOBRE LA VIDA PÚBLICA Y PRIVADA DE D. ALFONSO V DE ARAGÓN.

(Continuación.)

III.

A principios del año siguiente fué á Nápoles otra embajada de cuatro representantes barceloneses, en ocasión en que D. Alfonso estaba adoleciendo de unas calenturas contraídas en Puzzolo. Exhibidas sus credenciales, el día 4 de Abril fueron introducidos á presencia de S. A., que estaba en un lecho ó cama de reposo, y después de llamarles, les señaló asiento en un banco delante de él, donde estaban otros sujetos que al momento fueron despedidos. El objeto de la embajada era insistir sobre los privilegios todavía pendientes de despacho, é instar al Rey que visitase sus tierras, de las cuales faltaba hacía años. S. A. les recibió con buenas palabras, confiando en su pronto restablecimiento y deseando complacerles en sus pretensiones.

Según carta de 29 de Abril, previa asignación de jornada, el lunes 27 anterior, oída misa, los embajadores subieron muy de mañana á Castelnuovo, y encontraron al Rey que todavía rezaba sus horas, por lo que volvieron con él á oir misa, la primera á que después de su enfermedad asistía fuera de la cámara. Concluído el acto, de pie y ligeramente despachó á dos emisarios de la Corte pontificia, y pasando delante de nuestros embajadores, les condujo á un retrete que hizo desocupar, y en el cual sólo quedó su hijo Fernando, que estaba armado y asomado á una ventana algo distante. Sentado S. A. en un sillón que le prepararon, señaló á los catalanes un banco cubierto con paños de tapicería (*drap de ras*). La conferencia fué prolija, versando sobre los mismos asuntos que la anterior. Al final de esta misiva, observan los embajadores carecer de monturas para subir y bajar del castillo, cosa que les ocurre con frecuencia, y que á más de gravosa, les pone en ridículo, pues allí todo el mundo, hasta la gente de menos valer, anda á caballo; y de consiguiente han resuelto adquirir seis ó siete caballerías para mayor honra de la embajada.

El domingo 3 de Mayo asistieron á las bodas de la hija menor del Rey con el Duque de Sessa (Cessa). asistiendo toda la nobleza italiana con el Príncipe de Tarento y la flor de señores del reino, cuyo conjunto ofreció brillantísimo espectáculo, así en la ida y salida de misa de la seo (episcopía), como en el solemnísimo banquete, y en los solaces y grandes danzas qne se celebraron después de comer. Nuestros embajadores fueron expresamente convidados por el Duque de Sessa, tanto á la bendición nupcial como á la comida, dándoles preferencia de lugar sobre dos duques, ocho ó nueve condes y otros nobles caballeros de Italia, Cataluña, Valencia y Aragón; obsequio distinguido que acompañó de notables ofrecimientos, mostrando singular aprecio de Barcelona, que llamó ciudad gloriosa. Otro enlace ha concluído el Rey, de su hijo D. Fernando, con la sobrina de dicho Príncipe de Tarento.—El lunes siguiente mantuvieron justas el Conde de Riano, el bayle general de Aragón D. Pedro de Guzmán y dos italianos, á cuyo efecto toda la plaza Carbonería fué empaliada con paños de lana de colores varios, y S. A. regaló á cada mantenedor (*taulager*) sendos paramentos y quizotes (*cassots*, sobrevestas) de terciopelo carmesí. Durante la fiesta ocurrióle justar con su propio hijo D. Fernando y con otros cuatro, que fueron el Vizconde de Galiano, D. Luis Corney, Mosen Jaime Romeu y D. Galcerán Dusay, todos seis montados en una carroza, junto con cuatro doncellas que decían representar las Virtudes, precedido el carro de una comitiva de turcos y caballitos (*cavalls cothoners*). Al Príncipe y á sus compañeros les regaló S. A. paramentos y quizotes de vellorí (*vellutat*) azul. Don Fernando dió cinco carreras, encontrando en las tres y quebrando en las otras, dos lanzas, siendo cosa portentosa la bizarría de este mancebo (*lo fer da aquest fadri es cosa de no creure*). Tomaron parte en la justa más de ochenta aventureros, que entre todos quebraron 250 lanzas, pues cada uno viene obligado á dar cuatro carreras; siendo empero innegable, así para los caballeros del país como para los de la corte, que los mejores justadores son los de Barcelona.

En la tarde del 13 del propio mes hizo S. A. publicar el concertado enlace de su hijo con la sobrina del Príncipe de Tarento, hija de Mossen Tristán de Clermont (Claramunt), cuyos esponsales debían celebrarse el siguiente jueves 14, representada la novia mediante poderes por el referido Príncipe. Antes de la comida de este día entró un embajador pontificio, abad de monjas negras, acompañado de Mossen Batista, del Real patrimonio, que había sido enviado á la corte romana, y trajo consigo la rosa de oro que el Papa suele regalar en cuaresma el domingo dicho de la Rosa, y de que este año hacía presente á S. A. Concurrió al acto toda la grandeza, siendo también invitados los embajadores del Consejo barcelonés, y entró dicho enviado precedido de muchos trompeteros y de un paje de honor del Santo Padre, que llevaba la rosa. Con ese orden y gran solemnidad dirigiéronse todos hacia la seo, donde S. A. estaba aguardando, y á la llegada se apearon. El enviado hizo una galante alocución en nombre de Su Santidad, á que respondió S. A. con no menos lisonjeras frases; luego, cogiendo la rosa, fué á colocarla en el altar delante del Obispo de Valencia, recién promovido á cardenal, que celebraba de pontifical, cantándose un oficio con toda solemnidad. Concluído, volvióse el Rey junto con el enviado y demás comitiva á caballo, precedidos de D. Fernando, que sostenía la rosa; y después de dar un gran rodeo por la ciudad, fueron á Castelnuovo, donde el Rey se apeó, siguiendo los demás hasta la posada del legado pontificio.

Nuestros embajadores permanecieron aún tres ó cuatro meses en Italia, logrando tras hartas porfías y dilaciones, que se les expidiesen los ansiados privilegios; pero con tal limitación, y aun á título reversional, que hubieron de regresar muy poco satisfechos, y refunfuñando contra las artimañas de la curia. Quedaron también con el sentimiento de no haber logrado su objeto principal, ó sea la vuelta del Rey, tan necesaria para la tranquilidad del país.

IV.

Más adelante, rayando la gloria de D. Alfonso á su apogeo, mandóle Barcelona otra embajada de honor en una galera especial, que arribó á Nápoles la mañana del viernes 3 de Julio de 1450. Explícase el desembarco en carta de esta fecha, diciendo haberles recibido gentes notables, precedidas de Mossen Pedro de Santcliment y Mossen Francisco Desvälls con otros catalanes y curiales. Después de ponerse en marcha, saliéronles al encuentro los miembros del Real Consejo, que constaba de seis condes y seis juristas, quienes les acompañaron hasta su posada. Luego supieron que S. A. estaba en el castillo de Sango, á unas setenta millas de la ciudad, y que había firmado paz y alianza con florentinos y venecianos, además de celebrar una concordia con el Conde de Tallacosso, por la que éste se obligó á pagarle 35.000 ducados, los 25.000 de presente y el resto á plazo de un año. Asimismo acababa de ajustarse con el señor de Plumbi, mediante entregar éste anualmente una vajilla de oro de valor 500 ducados. Tenía convocadas cortes de barones en Nápoles para el 10 del venidero Agosto, aunque deberían llegar con anticipación; mas como en Gaeta iban á celebrarse unas grandes bodas del Virrey, creíase que primero se detendría allí. Nuestros embajadores le enviaron un correo el mismo día, poniéndose á sus reales órdenes.

En carta del 12 ratifícase la noticia de haberse firmado paz simple con la señoría de Venecia: añádese que la armada de Levante, al mando de Mossen Benito de Vilamarí, había arribado la semana anterior y echado anclas al lado de fuera del castillo del Ovo; y como S. A. escribiese á su Consejo y regente que el domingo 12, dicho capitán y sus patrones fuesen recibidos solemnemente en honor de las victorias por ellos alcanzadas, así se verificó, saliendo hacia el puerto los referidos y otros funcionarios, concurriendo los embajadores de Barcelona, mientras las galeras se acercaban todas empavesadas, escoltadas por la de la embajada y otra de Mossen Pach de Mallorca. Recibióse á los ilustres marinos con sumo obsequio, y rodeados de gran acompañamiento á caballo, dirigiéronse á la episcopía ó seo, marchando Vilamarí entre el Conde de Fundis, presidente del Consejo real, y Juan de Marimón, uno de los embajadores, y en pos de ellos el Conde de Broenza, Benito Zapila y Mossen Gonzalvo de Nava, patrón, con los demás mezclados entre curiales y caballeros.

Aquel mismo día hizo el Rey pregonar por toda la ciudad, las paces con Florencia y Venecia, y que se celebrasen el lunes y martes con fiesta, repique de campanas, fuegos y luminarias nocturnas, y el miércoles con procesión solemne del clero, que recorrió las principales calles, asistiendo diferentes órdenes religiosas. El Rey, por su parte, vínose á Aversa el mismo miércoles, y avisó que á la mañana siguiente haría solemne entrada. Dispuesto todo, los embajadores catalanes madrugaron para salirle al encuentro, en unión con el maestre racional Mossen Francisco Llobet y otros muchos personajes: encontráronle á cosa de una legua, acompañado de D. Fernando, duque de Calabria, y de una brillante comitiva. Todos se apearon al verle, haciéndole el debido acatamiento: á nuestros embajadores les dispensó graciosa acogida, mostrando gran satisfacción de su venida, y colocándose entre los mismos, preguntábales de Barcelona y del estado de los asuntos de ella y del Consejo. Así anduvieron hasta muy cerca de la ciudad, donde ya aguardaban el Conde de Fundis, con multitud de condes, barones, caballeros y gentileshombres, con un grupo de trompeteros y ministriles, y un cuerpo de cien infantes uniformados de jórneas blancas, sobrepuesta la cruz de San Jorge, llevando las ballestas al hombro. Flotaban al aire gran número de pendones; sonaban juglares y tamboriles, y la tropa daba numerosos vivas al Rey de Aragón. Este rompió como pudo por entre el gentío, y llegó á la puerta Capuana, guardado el orden siguiente: iban delante los peones, juglares y tamboriles; seguían ruidosas trompetas; á éstas los curiales y notables, luego el Consejo real, los reyes de armas y heraldos (*arauts*); los embajadores del Preste Juan (*de presta johan*), los de Barcelona con el Maese Racional, D. Fernando con su paje, que llevaba enhiesta la real espada, y luego el Rey. Ante la puerta del castillo de Capuana, estaba la muy ilustre Sra. Duquesa, mujer de D. Fernando, rodeada de nobles damas y doncellas, las cuales se adelantaron á saludar á S. A., quien descabalgó un momento para corresponder á su galantería; y otra vez puesto en marcha, siguieron hacia la plaza (*selge*) de Capuana, que estaba ricamente tendida de valiosos paños de oro y seda, llena de damas y galanes en brillante arreo, que danzaban al son de los ministriles; y también al llegar el Rey, suspendidas sus danzas, se acercaron á besarle manos y pies. En la *Mater ecclesiæ* el Arzobispo de la ciudad y el clero, formada procesión, recibieron al Rey bajo palio, entrando en la iglesia para hacer sus preces. A la vuelta, siguió el curso por las plazas de Montaña, Nido, Portonovo y Porto, todas así bien engalanadas y ocupadas por danzarines. El clero y religiosos de las iglesias situadas en la carrera salían procesionalmente y entonaban himnos al son de todas las campanas. Cuando entró el Rey en el Castillo Nuevo, el pueblo en masa clamaba á grandes voces: ¡Viva el señor Rey de Aragón! ¡Viva el Rey! Los embajadores catalanes le siguieron hasta el piso alto, y como ya fuese hora adelantada, aquél les despidió, yéndose todos á comer.

Por la tarde del sábado 18, S. A. se dignó admitirles solemnemente ante su Consejo privado, en la sala dicha Glorieta, dándoles á besar la mano, pero resistiendo que lo hiciesen en el pie. Otro día (miércoles 22), les dió recepción privada en la Torre del Greco. Todos los esfuerzos de la embajada dirigíanse á que fijase plazo para visitar sus tierras de aquende; pero nunca lograron recabarlo, aunque manifestó abundar en buenos propósitos. Visitáronle otra vez el viernes 31 de Julio en Castelnuovo, donde oyeron misa con él y asistieron á la audiencia pública que dió; y concluída, quiso le acompañasen á la atarazana para mostrarles las galeras y naves que mandó construir, á la vez que una bonita casa de jarcia hecha por su orden, explicándoles sus planes y proyectos. No contento con esto, citóles para después de la comida y siesta, al objeto de mostrarles todas sus joyas. Efectivamente, habiendo ido, quedaron maravillados á vista de aquel tesoro. En la misma noche recibieron recado del Sr. Duque de Calabria para que dos de ellos sacasen de pila á una hija suya, recién alumbrada por su consorte la Sra. Duquesa.

J. PUIGGARÍ.

(*Se concluirá.*)

EXPOSICIÓN REGIONAL DE MADRID.

El Excmo. Sr. Conde de Belascoain, delegado del Excmo. Ayuntamiento de esta villa y corte en la «Exposición general de productos de la provincia de Madrid», que ha de efectuarse en esta capital en el año próximo de 1888, se ha dignado remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de cada uno de los impresos oficiales publicados hasta la fecha con relación á dicho concurso.

El primero de éstos, por orden cronológico, es la circular que ya conocen nuestros lectores, por haber sido publicada en el número XXI (pág. 376) de este periódico.

El segundo es un opúsculo intitulado: *Clasificación y recepción de productos, Premios y Recompensas.*

La *Clasificación* aparece dividida en las once secciones siguientes: *Producciones artísticas; Obras, métodos y material de Enseñanza* en sus diversos grados; *Mobiliario, carruajes, accesorios,* industrias manuales y suntuarias; *Industrias extractivas* del suelo y del subsuelo; *Industrias textiles; Máquinas, herramientas y aparatos* de las industrias mecánicas; *Productos alimenticios; Agricultura* y *Piscicultura; Horticultura* y *Floricultura; Productos naturales ó transformados,* con aplicación á las construcciones y al decorado de edificios y viviendas; *Artes é industrias retrospectivas.*

La Recepción de productos está determinada taxativa en veintitrés *Instrucciones,* aprobadas por la Comisión respectiva en 10 de Agosto próximo pasado.

Las *Bases* para la adjudicación de *Premios y Recompensas* son cinco, aprobadas también en Junta general de 10 de Mayo último.

1.ª Habrá por cada sección: Un diploma de honor, una medalla de oro y una medalla de plata y diez de bronce, por cada grupo en que se divida la sección.

Las menciones honoríficas que el Jurado estime necesarias.

2.ª Se concederán también recompensas en metálico en cada una de las diez primeras secciones.

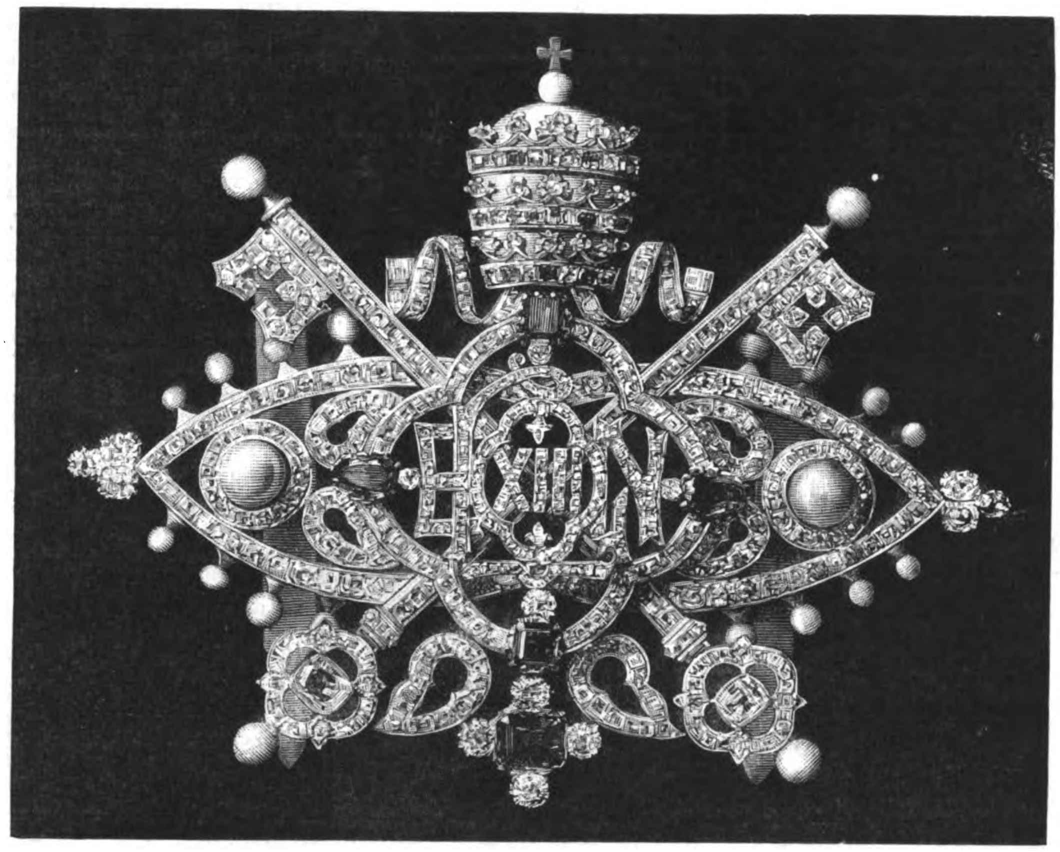
3.ª En cada sección se otorgará un premio de 1.500 pesetas y otro de 1.000 á los expositores; y otro de 500 exclusivamente para el obrero que, dentro de su respectiva sección, más se haya distinguido.

4.ª Si en la Exposición se presentara algún producto, obra, invento ó manifestación de ingenio ó de trabajo, que por su extraordinario mérito y circunstancias sobresalientes mereciera, á juicio del Jurado, una distinción superior á las establecidas, podrá concederse un gran diploma de mérito extraordinario con ó sin recompensa en metálico.

5.ª Para aspirar á los premios y demás recompensas será condición indispensable que el producto proceda de la provincia.

Damos sinceras gracias por su atenta deferencia al Sr. Delegado del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—V.

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



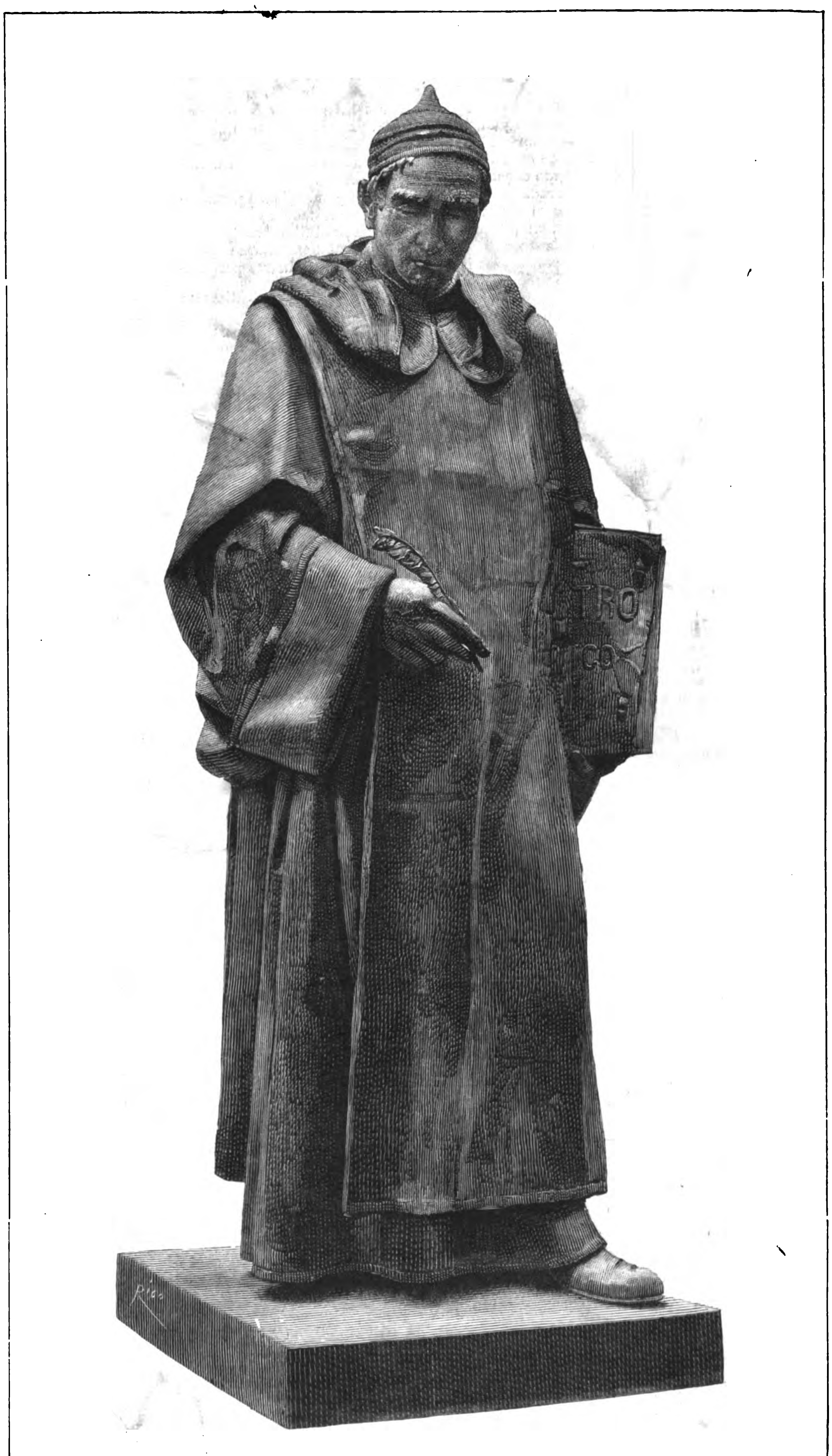
BROCHE DE BRILLANTES, ESMERALDAS Y PERLAS,
PARA LA CAPA MAGNA QUE VARIAS SEÑORAS DE SEVILLA REGALAN Á SU SANTIDAD.
(De fotografía remitida por D. Ramiro Franco.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1887. NUM. XXXV.

BELLAS ARTES.



FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJÓO.

ESTATUA INAUGURADA EN ORENSE EL 8 DEL ACTUAL.

(Ejecutada por el Sr. Soler, y fundida en bronce en Barcelona.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El manifiesto del Conde de París á los franceses es un documento importante por diversos conceptos: como programa de la monarquía hereditaria, como bandera alzada enfrente de la República y como barómetro moral y político de los tiempos que alcanzamos. Interesa además en ese documento histórico la ocasión en que se ha escrito, el objeto inmediato que se propone, y las consecuencias que debe producir. Como en esta sección sólo podemos manifestar ligeras impresiones á raíz de los sucesos principales, seremos muy lacónicos.

Tiene razón *L'Univers* al decir del nuevo programa monárquico, comparándole con el ideal del partido legitimista: «Aquello ha concluído.» En efecto, el sucesor del Conde de Chambord ha recibido la herencia de la casa de Borbón á beneficio de inventario. Aquellos parientes que tenían el cuerpo en palacio, el corazón en las calles de París, y la intención en el trono, representan hoy, nominalmente, por una serie de accidentes fortuitos, lo que combatieron ayer y desconocieron y negaron tantas veces. ¿Podían los legitimistas esperar del descendiente de Felipe Igualdad, que votó la muerte de Luis XVI; del nieto de Luis Felipe, colocado en el trono por la revolución que derribó la monarquía legítima, y el cual persiguió, como princesa y como mujer, á la Duquesa de Berry; podían esperar una sentida evocación de las tradiciones monárquicas de Francia? No. Sólo recuerda el principio de la tradición histórica para decir que es flexible, esto es, para disponerse á amoldar en él todo lo que se creía su antítesis; si se remonta al origen del poder hereditario, es para considerarle un pacto, caducado ya, puesto que pide la renovación entre Francia y la familia depositaria de esa tradición. El Conde de París ha tenido que pasar sobre ascuas al estampar la última frase. La idea legitimista carece ya de cuerpo que la encarne; los Orleanes no podían representarla, y no la representan; queda sepultada en las ruinas de los castillos, en las tumbas de los reyes, en los archivos de la historia, en la heráldica locura de los blancos de España. El Conde de París preside el duelo como próximo pariente.

Si como programa del derecho hereditario el manifiesto nos parece una lápida, como bandera monárquica enfrente de la idea republicana tiene ya más fuerza. El que pretende ser rey de todos, se declara el primer servidor de Francia; no se puede aspirar á más con propósitos más humildes: se pide la corona para ponerse la librea. Esto, que parece contradictorio y absurdo, es lógico y de efecto: ¿qué burgués no se enorgullece de tener un servidor que se sienta en un trono y vive en un palacio? Pero, en sustancia, todo esto se traduce en pedir una suave transición de la institución republicana á la monárquica, que consista únicamente en poner á la República una cabeza con corona, en sustitución de lo existente, que es una monarquía sin cabeza. Y aquí adquiere fuerza la sombra del derecho hereditario, que es, en suma, el capital que quiere aportar el Conde de París para el contrato que propone á la nación. No seremos injustos con los representantes que tiene hoy en Francia la familia de Orleans, negándoles cualidades y condiciones personales que les dan autoridad y prestigio, y superioridad innegable, enfrente de la actual representación bonapartista. El manifiesto del Conde de París, anticipándose á su rival, le ha quitado su bandera, unificando las fuerzas monárquicas con escasas excepciones. Los republicanos han sentido la proximidad de un peligro serio, al presentarse un hombre que reclama la dirección de los negocios, cuando una parte de Francia trataba de improvisar un caudillo, aclamando á Boulanger. Y esto simboliza claramente la situación actual de Francia: los republicanos comprenden la necesidad de un jefe militar; el representante del derecho monárquico le somete al sufragio universal y acepta con leves variaciones la organización de la República.

¿Es oportuna la aparición del manifiesto? Llega oportunamente al menos, para bien ó para mal, á enfriar el entusiasmo patriótico que empezaban á demostrar irreflexivamente los franceses.

Los periódicos más intransigentes proponen la persecución de los monárquicos y la confiscación de los bienes á la familia de Orleans. No es un procedimiento muy liberal, ni conforme con el derecho y las ideas admitidas. Si este procedimiento se adoptase en los países monárquicos, quedaba justificada la persecución de los republicanos y la pérdida de sus bienes, y no creemos que traten de venir á estas desagradables conclusiones.

°°°

El día 19 fué el primer aniversario del motín que empezó en el cuartel de San Gil, y costó la vida á los jefes de artillería brigadier D. Clemente Velarde y coronel D. Luis de Arístegui, conde de Mirasol. Nos resistimos á creer que en París se haya celebrado con un banquete el triste aniversario de aquel día, que no tiene buenos recuerdos para nadie. Sólo produjo viudas y huérfanos, oficiales emigrados, militares en presidio y detestables ejemplos. Regocíjense ante esos espectáculos crueles los fanáticos: creemos expresar los sentimientos generales al dedicar un recuerdo respetuoso á las víctimas asesinadas en aquel infausto día.

°°°

El Estado ha perdido uno de esos servidores laboriosos é inteligentes que dedican toda su vida al despacho de los asuntos más complejos y difíciles; uno de los funcionarios más entendidos y consultados acerca de los asuntos ultramarinos. Tal era el Excmo. Sr. D. Eduardo de Castro y Serrano, director general de Hacienda en el Ministerio de Ultramar, que falleció en esta corte el día 18, tras penosa enfermedad, y cuando por su edad podía prestar á la patria nuevos servicios que añadir á los muchos que prestó en su honrosa y dilatada carrera, ya desempeñando cargos importantísimos, como las Intendencias de Cuba y Filipinas, ya comisiones delicadas, confiadas á su tacto, ilustración y gran capacidad.

Su elevada posición, sus méritos y cualidades personales hicieron de su entierro una manifestación de duelo y simpatía, en que tomaron parte desde el Ministro hasta el más modesto subalterno del departamento á que había consagrado su vida laboriosa, y hombres ilustres pertenecientes á todos los partidos.

Con el Ministro y Subsecretario de Ultramar presidió el duelo, en representación de la familia, nuestro respetable y buen amigo D. José de Castro y Serrano, que tuvo el valor moral de acompañar al cementerio los restos queridos de su hermano.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se asocia al tributo de dolor que todas las clases sociales rinden á la atribulada familia. Reciba además particularmente el ilustre escritor Castro y Serrano lo único que en esos trances pueden dar los amigos al amigo: la seguridad de que su dolor encuentra un eco en otros corazones.

°°°

Lo que era hace pocos días pueblo de Lletó en el término de Orladó, provincia de Lérida, en una extensión de tres kilómetros cuadrados, es hoy una hondonada. Casas, árboles y tierras han desaparecido en un hundimiento del terreno. Los habitantes tuvieron afortunadamente tiempo para huir.

Cree el hombre haberlo todo previsto cuando posee una casa en que habitar y tierras con que sustentarse. La experiencia nos enseña que no podemos contar ni con el suelo que pisamos. Unas veces se inunda, otras se mueve, y otras, como en este caso, se convierte en un barranco.

°°°

Madrid se conmovió el domingo último con la suspensión de la corrida de Beneficencia. Los que tenían billetes y habían salido de sus casas para ir á la plaza, no se resignaban á pasar la tarde sin toros, con un tiempo magnífico. El tamaño y las libras de tres reses estuvieron á punto de producir un conflicto entre el Gobernador y la Diputación Provincial de Madrid. La verdad es que los toros habían costado un poco caros, y el público hubiera exigido que tuvieran por lo menos apariencia, y esto justificaba la suspensión. Por otra parte, la Diputación se procuró un certificado de peritos que creían aptos para la lidia los toros desechados. El público dividió sus pareceres, y la función se verificó el lunes, sustituyendo los animales sospechosos por otros de más talla. Afortunadamente para la Diputación, el ganado se portó, si no con brillantez, al menos con decoro, y la tarde concluyó sin emociones.

Al salir la gente de la plaza vimos á un hombre chiquituelo y algo raro, que requebraba á una chulilla.

—No quiero compañía—dijo ésta mirándole con desdén.

—¿Por qué, mi vida?

—Porque es usted muy feo.

—¿Es acaso un delito?

—No; pero le desecho como á los toros de ayer tarde.

—Eso es ponerse en razón; acaso sea para bien: esos toros de que hablamos se han salvado por feos.

°°°

Tenía razón el ilustre novelista inglés Wilkie Collins al escribir hace diez y seis años en el prólogo de una de sus novelas, censurando la desmedida afición de los ingleses hacia los ejercicios corporales: «¿Pueden negarnos que el aumento de la grosería y la brutalidad coincide con el reciente desarrollo de esos ejercicios en Inglaterra?»

«Sólo citaré—añade más adelante—algunos ejemplos. La clase médica, no hace mucho tiempo, se entretuvo, volviendo de una fiesta, en derribar puertas, apagar faroles y aterrar á los pacíficos moradores de un arrabal de Londres. No hace mucho tiempo tampoco, la clase militar cometió en algunos regimientos tales atrocidades, que obligaron á intervenir á las autoridades superiores. El otro día, la clase militar silbó y atropelló á un capitalista extranjero que en compañía de uno de los hombres más viejos y estimados de la banca, quiso visitar el edificio de la Bolsa. En 1869, durante la fiesta de la conmemoración, la clase universitaria insultó en Oxford al Vicecanciller y Directores de las escuelas, y echó del local al público; luego saqueó la biblioteca de Cristhchurch, quemando cuantos retratos y esculturas contenía.»

Un ejemplo nuevo viene á dar razón á Wilkie Collins. El público de Londres había acudido días atrás á Hillebridge para presenciar las carreras de dos andarines que se disputaban un premio. Indispúsose uno de ellos, y los concurrentes, indignados, saquearon la fonda, quemaron varios edificios y sostuvieron una lucha con la policía, de que resultaron un muerto y varios heridos. Todo hace presumir que, como en los ejemplos citados, los causantes de estos tumultos figuraban entre los protectores y héroes de los ejercicios atléticos. El boxeo, la carrera y el remo interesan al pueblo inglés sobre toda otra competencia humana; y las apuestas arruinan en esas diversiones, desde los ricos á los más pobres. Los que esperaban la carrera de los andarines, ejercicio, ya de velocidad, ya de resistencia, en que sucumben ó enferman muchos, habrían apostado grandes cantidades, y no pudieron conformarse con que se suspendiera la diversión y la ruleta.

°°°

Los toros en España; en Inglaterra los ejercicios corporales. ¿Cuál es la manía nacional de los franceses? Inventar una extravagancia cada cuatro días. La última es poseer carteras ó petacas hechas con el pellejo de Pranzini. En todas partes el hombre se complace en despellejar á su prójimo, pero sin utilizar la piel. No sabemos si el cuero de los ajusticiados tiene la propiedad que se atribuye á la soga con que se ha ahorcado una persona, amuleto excelente para ganar en el juego, según los entendidos.

Queda ya explicado por qué cantaban en París debajo de la cárcel, pidiendo la cabeza de Pranzini. Necesitaban su pellejo para guardar tarjetas y cigarros.

°°°

El país de Baku, perteneciente á la provincia de Schirwan (Rusia Asiática), en una de las estribaciones del Cáucaso, está inundado de petróleo, según noticia telegráfica, por haberse desbordado uno de los manantiales de aquel líquido inflamable, que constituye la mayor riqueza del país, situado en las costas del mar Caspio, entre los 40 y 41° de latitud N. El conflicto de los habitantes, según expresa el despacho, no puede ser más terrible. Nadie se atreve á encender fuego por temor de entregar á las llamas toda la comarca, produciendo una espantosa explosión. ¡Qué capítulo para una novela de Julio Verne! Suponemos que la primer medida de defensa general habrá sido desterrar del país á todos los fumadores, si no han emigrado voluntariamente.

—Hay gentes allí mucho más peligrosas—me dice un fumador.

—¿Cuáles?

—Abundan allí los persas, que son adoradores del fuego.

—Por fortuna, no debe haber petroleros en Baku.

°°°

La mujer pide el salero á su marido, y éste se lo entrega en la mano.

—¿Qué hace usted?—dice un amigo—¿no sabe usted que riñen los que se dan el salero de ese modo?

—No lo sabíamos—dijeron marido y mujer casi al mismo tiempo;—y sin duda por ignorarlo nos peleábamos todos los días varias veces.

El matrimonio, al saber la razón de sus continuas disputas, quitó la causa, y vivió en paz algunos días, bostezando de sosiego.

—La verdad es—dijo por fin el marido en un día de aburrimiento—que antes teníamos emociones.

—Y al hacer las paces aumentaba nuestro cariño.. ..

—Y la casa estaba animada.....

—Y se renovaba la vajilla.

—¡Mujer del alma!.....

—¡Maridito mío!.....

—¿Que deseas?

—¿Yo? nada..... pero..... pero ¿quieres acercarme ese salero?

¡Qué bonita está Niní, dormida en su mecedora! Primero se agita, luego despierta sonriendo.

—¿Qué soñabas?—la dice Raul, mirándola con cariño.

—Soñaba que tenía viruelas la rubia que miraste la otra tarde.....

—¡Vaya un sueño..... niña de mis ojos!

—Que se moría tu padre y heredábamos.....

—¡Angel mío!

—Y que me comprabas unas botitas de pellejo de Pranzini.

—¡Querubín!

Un capitalista muy avaro trata de fundar un pueblo, y está conferenciando con el ingeniero, cuando lee el hundimiento de una comarca en la provincia de Lérida. El hombre de negocios vacila y hace objeciones al proyecto.

—No me determino.....—dice.

—Es caso muy improbable un hundimiento de tierras.

—No hago el negocio como no ponga usted ascensor á esos terrenos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LOS FESTEJOS DE ORENSE.

Estatua del P. Feijóo.—Inauguración oficial del monumento.—Vista de la ciudad.—Arco de estilo mudéjar en la calle de Alba.

La histórica ciudad de Orense ha solemnizado con brillantes festejos la inauguración del monumento que ha erigido, en la plaza de Isabel la Católica, en honra del R. P. M. Fr. Benito Jerónimo Feijóo, «el reformador, el maestro, el doctor y el oráculo de España en el siglo XVIII.»

Allí se han celebrado, en los días 7 á 11 del mes de la fecha, certámenes científicos y literarios, exposiciones pecuarias y agrícolas, veladas musicales y conciertos orfeónicos, conmemoración de ilustres hijos de Galicia, misa de campaña y otros festejos no menos cultos, dignos en verdad de la gloriosa memoria del sabio Benedictino y del culto pueblo que había organizado el programa de su festival.

Un severo y elegante pedestal cuadrangular, gallardamente ejecutado, en cuyas caras aparecen inscripciones alusivas al ilustre autor del *Teatro Crítico*, en lindas cartelas encerradas, soporta colosal estatua del P. Feijóo, representado en pie, vestido con hábito de benedictino, teniendo en la mano derecha una pluma y en la izquierda un pergamino.

Dicha estatua es obra del escultor catalán Sr. Soler, fundida en bronce en Barcelona, habiendo ascendido su coste (según leemos en algún periódico gallego) á más de 30.000 pesetas; y de ella damos una vista en la plana primera del presente número, reproduciéndola de fotografía directa.

La inauguración del monumento se efectuó en la mañana del 8 del actual, con solemnidad majestuosa: formóse brillante comitiva en el gobierno civil, que se dirigió, presidiéndola el Gobernador de la provincia, por las calles del Progreso y Fuente del Rey, á la plaza de Isabel la Católica; y al ser descorrido el velo que cubría la estatua, los orfeones galaicos entonaron grandioso himno, las músicas ejecutaron marciales piezas, la inmensa concurrencia que llenaba la citada plaza, los balcones, las avenidas contiguas («más de 20.000 personas», dice un periódico local) descubrióse respetuosamente y prorrumpió en aclamaciones y vítores entusiastas.

«Un hombre lloraba en aquel momento (escribe el corresponsal de un periódico madrileño) al ver realizadas ilusiones perseguidas por él con envidiable constancia: D. Manuel Pereiro Rey, presidente de la Comisión del centenario del P. Feijóo.»

Pero los plácemes que hoy se le tributan (con los que unimos los nuestros muy sinceros) le harán olvidar los disgustos que ha sufrido hasta realizar con sin igual ventura, y aclamado por sus conciudadanos, su hermoso anhelo de quince años.

En el número próximo daremos dos grabados que representan: uno, la solemne inauguración del monumento en el acto de descubrirse la estatua; y otro, la vista general de Orense.

Ambos grabados han sido hechos sobre fotografías directas de D. Francisco Prieto, de Orense, que ha tenido la bondad de remitirnos el mencionado Sr. Pereiro Rey.

Cerca del monumento, en la calle de Alba, ha sido erigido el precioso arco que damos á conocer en el primer grabado de la página 164, reproduciéndole de fotografía directa que nos ha remitido el Sr. D. José Martino.

Dicho arco de triunfo, construído á expensas de los dependientes de comercio de Orense, es de estilo mudéjar, decorado con adornos característicos; flanquéanle dos torres de 14 metros de altura, con almenas y matacanes, y sobre ellas se levantan otras dos torrecillas de base octogonal, también almenadas, y en cuyas veletas se ostentan la cruz de Santiago y el dragón suevo, emblemas propios del antiguo reino de Galicia; los bellos ajimeces superiores de ambas torres aparecen con ricas colgaduras, en los que están inscritos los títulos de las principales obras del sabio benedictino, y también la dedicatoria del arco; la estructura de éste, los diversos tonos del ladrillo y de los azulejos, los vidrios de colores que cierran los ajimeces, la singular forma de las almenas y los matacanes, todo el conjunto, en suma, forma agradable contraste con los edificios modernos y de bajo color que le rodean.

Debajo de este arco se celebró la misa de campaña en la mañana del 8, antes de la inauguración de la estatua, asistiendo al acto las tropas de la guarnición, las autoridades, las comisiones y numerosa muchedumbre.

El proyecto, la dirección y la instalación de tan bello monumento, cuya forma arquitectónica sale de los límites de lo vulgar en las efímeras construcciones de esta clase, han sido obra exclusiva del Sr. D. Antonio Torres y Tirado, docto catedrático de Historia en el Instituto provincial de Orense, á quien felicitamos por su bellísimo trabajo.

La Exposición de ganados se verificó en la Alameda, lindamente adornada con kioscos y establos rústicos, escudos de los partidos judiciales de la provincia, banderas, gallardetes y flámulas, y con caprichoso decorado para la iluminación nocturna con luces de colores.

Sobresalía el kiosco para el Jurado del concurso, construído con troncos de pino, que, á manera de columnas, soportaban cubierta de paja; los capiteles, así como los colgantes y la base del remate central, estaban hechos con piñas; había á los lados veintiséis establos que terminaban en capitel como base al mástil del gallardete que contenía el escudo de uno de los partidos judiciales de la provincia.

Todas las comarcas de ésta han estado representadas en la Exposición por numerosos ejemplares de reses vacunas, lanares y de cerda, distinguiéndose entre ellas la de Viana del Bollo, por sus excelentes bueyes cebones.

En el certamen de gaitas del país obtuvo primer premio el gaitero Juan Míguez, del pueblo de Ventosela, quien ha sido premiado en otros certámenes anteriores, en la misma ciudad de Orense, en Santiago y en Pontevedra.

Remate de los festejos, además de las honras fúnebres celebradas en la catedral, fué el solemne certamen literario que se verificó en el teatro de la Paz, á las ocho de la noche del 10, presidiendo el acto la eminente escritora D.ª Emilia Pardo Bazán, quien pronunció con tal motivo un discurso elocuentísimo en honor del insigne hijo de Casdemiro, R. P. M. Fray Benito Jerónimo Feijóo.

MOVILIZACIÓN DEL 17.º CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS.

El Ministro de la Guerra observando los movimientos de las tropas en la batalla de Villasavary.—Horno locomóvil de campaña.—Velocipedista militar.—Embarque de artillería en Toulouse.—Convoy de artillería y tren de equipajes.

El experimento de movilización del 17.º cuerpo de ejército francés ha terminado con el éxito más brillante, y las tropas están ya de regreso en sus respectivos cantones de Toulouse y Montauban, de Carcassonne y Auch; mas como este acontecimiento militar ha preocupado íntimamente la atención pública, no sólo en Francia sino en las principales naciones de Europa, creemos oportuno publicar nuevos grabados á él referentes en las páginas 164 y 165, los cuales describiremos por orden cronológico.

La panadería de campaña: horno locomóvil.—Cada cuerpo de ejército francés tiene su panadería de campaña, con el personal y el material necesarios para funcionar en el curso de las operaciones activas, ya bajo una gestión única, ya separadamente.

La del 17.º cuerpo de ejército consta de ocho hornos sistema Lespinasse y diez y ocho hornos locomóviles, fijándose en los espacios libres entre unos y otros las tiendas de campaña bajo las que se instalan las correspondientes amasaderas; el personal de cada horno, lo mismo para los Lespinasse que para los locomóviles, se compone de un cabo hornero, dos amasadores y un sirviente; cada horno suministra diariamente diez hornadas, ó sean 160 raciones cada una, que representan 42.000 raciones próximamente, y se pueden elevar á 56.000 cociendo doce hornadas en vez de diez, sin excesivo trabajo, cantidad superior á la que es necesaria para todo el 17.º cuerpo de ejército.

Nuestro primer grabado de la página 165 representa un horno locomóvil: éste se compone de un furgón de hierro pintado de color gris, de tres metros de largo y montado en cuatro ruedas; tiene dos hornos sobrepuestos, y cada uno suministra 40 panes de dos raciones, ó sean 160 raciones por hornada; para un servicio de día completo lleva dos brigadas de operarios que se relevan alternativamente.

El intendente general del 17.º cuerpo hizo instalar y funcionar los 26 hornos Lespinasse y locomóviles en la plaza de Carcasona, durante el experimento de movilización.

No abandonaremos el capítulo de los hornos de campaña, sin consignar que, según el juicio unánime de la prensa francesa, el lado débil del experimento de movilización ha resultado ser lo relativo á la alimentación del ejército, calificada de insuficiente.

Toulouse: Embarque de la artillería y tren de equipajes.—Efectuóse el embarque de la artillería (piezas de campaña de 90) en los muelles de la *gare* Raynal, dirigiéndola el jefe de la 17.ª brigada, general Boscal de Réals de Mornac, sin que ocurriese ningún accidente desagradable; y los convoyes, así como los trenes de equipajes, partieron en la hora prefijada para sus respectivos destinos. En la misma página 165 damos varios grabados relativos á este curioso asunto.

El general Ferron, ministro de la Guerra, presenciando las maniobras de las tropas en la batalla de Villasavary.—Esta batalla ó simulacro de batalla ha sido el hecho culminante de las operaciones militares realizadas por el cuerpo de ejército movilizado.

La división 33.ª representaba el ejército del Norte, replegado sobre Tolosa, desde Carcasona, y acantonado, al anochecer del 8 del corriente, en Villasavary y Castelnaudary; la división 34.ª, que representaba el ala izquierda del ejército del Sud, llegó á Montreal el mismo día 8, y tomó en seguida sus disposiciones para desalojar de Villasavary á la retaguardia enemiga; el general Bréart, en su orden del día, dejó toda la latitud posible á la iniciativa de los generales de división, MM. Vincendon y Warnet.

Al amanecer del 9 se rompió el fuego, llegando poco después el general Ferron, ministro de la Guerra, que se situó en una eminencia, al lado del molino de viento *La Louve*, acompañado de los generales Haillot, Bréart, de Berge, Brugere y otros, para observar las maniobras y movimientos de los dos ejércitos.

Este asunto es objeto de nuestro segundo grabado de la página 164.

Sabido es que el simulacro de batalla terminó con una carga á la bayoneta que las trompetas de los campos hicieron cesar en el momento en que los soldados llegaban á encontrarse.

Después de las operaciones militares, el Ministro de la Guerra convocó á los generales y jefes de los diversos cuerpos, y les felicitó vivamente por el brillante estado de instrucción en que se hallaban las tropas del 17.º cuerpo de ejército, distribuyendo entre ellos varias cruces de comendador y de caballero de la Legión de Honor.

En la misma batalla de Villasavary se distinguieron los velocipedistas militares, conduciendo órdenes á los diversos cuerpos. Un tipo de velocipedista militar presentamos en el segundo grabado de la página 165.

En nuestro próximo número completaremos la reseña gráfica de estas maniobras militares con nuevos datos que acabamos de recibir de Castelnaudary.

BELLAS ARTES.

El Pichón mimado, acuarela de G. Begg.—*Impresión de la lluvia*, cuadro de Ramos Artal.

En un ángulo del bello jardín de una *country house* está el palomar de la joven dueña de la casa: acércase allí la sentimental *miss*, llama con argentina voz á las tímidas avecillas, y extiende su mano derecha, en la que ha colocado algunos granos de trigo, para que en ella se pose con rápido vuelo el pichón mimado, *the pigeon-fancier*, emblema de la inocencia y del cariño.

Tal es la acuarela de Mr. Begg, que reproducimos en el grabado de la pág. 168.

Añadiremos que esta espiritual composición obedece al movimiento que se observa en la opinión pública de Inglaterra, acentuándose más cada día, contra el cruel *sport of pigeon-shooting*, como allí se dice, ó tiro al pichón, según decimos en España.

El cuadro *Impresión de la lluvia* (Toledo) que publicamos en la página 173 es original de Manuel Ramos Artal y ha figurado en la Exposición Nacional de Bellas Artes del presente año: es una silueta de Toledo vista desde la orilla derecha del Tajo, en una tarde de otoño y después de recia lluvia.

El Jurado del concurso otorgó al autor de esta linda obra artística un diploma de honor.

El Sr. Ramos Artal, discípulo del eminente paisajista D. Carlos Haes, fué premiado con medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1884, por su hermoso cuadro *Cercanías del Cristo de la Vega* (Toledo), y mereció también premio en la Exposición Literaria y Artística de 1885, en la que presentó seis lindísimos estudios al óleo.

EL VIAJE REGIO.

La corte en Bilbao.—Llegada de la Real familia al muelle La Salve.—Arcos erigidos por la Diputación Provincial y la Cámara de Comercio.

A las dos de la tarde del 10 del actual, S. M. la Reina Regente y sus augustos hijos salieron de San Sebastián, con rumbo á Bilbao, á bordo del cazatorpederos *Destructor*, al que daban escolta el crucero *Navarra* y el torpedero *Ariete*.

La capital de Vizcaya se había engalanado para recibir á SS. MM. y AA. RR.: los buques de la ría estaban gallardamente empavesados, ofreciendo sus cubiertas y puentes el aspecto de vistosas terrazas adornadas con banderas y colgaduras; los balcones y las ventanas de la heroica villa, cuyos habitantes, sin distinción de partidos políticos, habían aceptado la invitación del alcalde de la localidad, ostentaban también elegantes colgaduras, banderas, inscripciones alusivas á la visita de la Real familia; en los consulados extranjeros ondeaban los pabellones de todos los pueblos cultos, desde el tricolor de Francia y el de cruzadas barras de Inglaterra, hasta los de Alemania, Italia y Méjico; muchedumbre inmensa llenaba, desde las primeras horas de la tarde, las calles y plazas, los muelles y embarcaderos, las Arenas y la punta de la Galea; el día estaba hermosísimo, con esplendente sol en el azul espacio, y el mar tranquilo como un lago.

Descollaban entre los mástiles de los buques y los tejados de las casas, que estaban como escondidos bajo hileras de flotantes banderitas y flámulas, dos arcos monumentales: el de la Cámara de Comercio y el de la Diputación provincial, así como el erigido á expensas del Excmo. Ayuntamiento.

El primero de éstos aparecía formado con materiales de la industria bilbaína, imitando los ferrocarriles aéreos de Triano y coronándole un barco de vapor; el segundo, levantado frente al palacio Zabalburu (edificio destinado á residencia Real), era esbelto y elegante, rico al par que sencillo, copiado, según se afirma, del que erigió Moscou en honor del emperador Alejandro III, cuando se celebraron en aquella ciudad, cuatro años hace, las fiestas de la coronación del Czar. De ambos arcos han sacado notables fotografías instantáneas los artistas bilbaínos Sres. Herreras y San Miguel.

A las cinco de la tarde cruzó el *Destructor* la barra, seguido del *Ariete*; rodearon entonces al barco regio, y luego le dieron escolta, los vapores *Siglo*, que conducía á la Diputación provincial, al Sr. Gobernador civil y á otras autoridades; *Algorta*, con comisiones de los festejos y una música popular; *Ibaizábal*, con los individuos de la Cámara de Comercio; el *Lili*, precioso *yacht*, con hermosas jóvenes y dos músicas; el *Nervión*, el *Volador*, el *Pelayo*, el *San Nicolás*, el *Santoña* y otros vapores de particulares, todos brillantemente empavesados, y además gran número de lanchas, canoas, esquifes y otras embarcaciones menores, henchidas de gente.

Saludaron al *Destructor* el fuerte de Serantes y el crucero *Castilla*, disparando una salva de veintiún cañonazos, y el cañonero *Tajo*, que hizo fuego de fusilería, mientras las tripulaciones de los dos buques de guerra daban los vivas de ordenanza; los vapores y demás embarcaciones lanzaron al espacio millares de cohetes y bombas; en los montes próximos á la ría estallaron con potente estruendo numerosos barrenos; las músicas de los barcos ejecutaban la marcha Real, unas, y animados zortzicos, otras; la multitud que se apiñaba en ambas orillas de la ría, adornadas en toda su longitud (14 kilómetros) con mástiles y gallardetes, saludaba con vítores á la Real familia.

El *Destructor*, sobre cuyo puente aparecía la Reina Regente, con sencillo traje negro, acompañada de los Sres. Presidente del Consejo y Ministros de Marina y Gracia y Justicia, salvó la ría con la velocidad que le permiten sus incomparables condiciones marineras; y el desembarque se efectuó poco después, con toda felicidad, en el muelle denominado La Salve, donde fué recibida S. M. con sus augustos hijos por las autoridades locales y la corporación municipal en pleno.

La Real familia se dirigió en carruaje, precedida del Ayuntamiento, seguida de militar escolta y recibiendo entusiasta ovación popular, á la iglesia de Santiago, donde se cantó solemne *Te Deum*, y á las siete de la tarde entraba en el palacio Zabalburu, residencia de SS. MM. y AA. en Bilbao.

El grabado de la página 169, que reproduce exactísimos apuntes del natural de nuestro colaborador artístico Sr. Comba, representa la llegada de la Reina al muelle La Salve, en el momento del desembarco, y los magníficos arcos erigidos á expensas de la Diputación provincial y de la Cámara de Comercio.

Damos también en este número, página 176, una vista del arco de boinas que decoraba la puerta principal de la fábrica de don Antonio de Elósegui, de Tolosa, el día en que S. M. se dignó visitar el establecimiento (9 del mes corriente).

El arco estaba formado con boinas de once colores, predominando las rojas, símbolo de la idea liberal en las provincias Vascongadas, y en el frontispicio central aparecía una leyenda de salutación y bienvenida, escrita en euskaro.

La Reina visitó detenidamente la fábrica de boinas, y el fabricante Sr. Elósegui tuvo el honor de ofrecer á S. M., quien la aceptó con su habitual agrado, una caja de hierro damasquinado y con incrustaciones, labrada en Eibar, que contenía cuatro finísimas boinas, una negra y tres encarnadas.

ARTE ANTIGUO: «TESEO», UNO DE LOS BRONCES DESAPARECIDOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 167.)

VISTA DE LOS MUELLES DE HAMBURGO,

por donde se hace la exportación de los aguardientes industriales.

Pocas palabras acerca de la ciudad de Hamburgo, demasiado conocida en nuestra época por diversos conceptos: es capital de la antigua república de igual nombre, que ingresó en la Confederación germánica como ciudad libre, en 1815; está situada en la margen derecha del Elba, cerca de la desembocadura de este río en el mar del Norte; divídela el Alster en dos poblaciones distintas, la vieja, surcada por tortuosos canales, parecida á una ciudad holandesa, y la nueva, con suntuosos edificios modernos que le han dado fama de ser la población más bella de la Europa Septentrional; entre sus construcciones notables figuran las iglesias de San Miguel, San Pedro y San Nicolás, cuya torre es la más alta de Europa después de la de la catedral de Colonia; el palacio de la Bolsa y el Banco nuevo; el *Stadt Theater*, uno de los mayores de Alemania; el palacio de la Ciudad, recientemente edificado; el soberbio puente llamado *Reesemdambrüche*, sobre el Alster, que tiene 40 metros de anchura; el famoso *Binnen Alster* ó lago formado por el Alster, de 762 pasos de circunferencia y rodeado de elegantes casas y de calles y boulevares que son los paseos predilectos de los hamburgueses.

Pero si Hamburgo tiene fama por su belleza urbana, la tiene mayor aún por ser una de las ciudades más industriales y comerciales de Europa: posee numerosas fábricas de varios productos, especialmente refinerías de azúcar y destilerías; su movimiento comercial es tan enorme, que por término medio hay constantemente en su puerto más de 4.000 buques de todas las naciones; la importación y la exportación anuales se elevan á una cifra exorbitante, que se aumenta periódicamente.

El segundo grabado que publicamos en la página 172 representa una parte de los muelles del puerto, por donde se hace la exportación de los aguardientes industriales que se fabrican en aquella ciudad, en otras de Alemania y en algunas de Rusia, y que inundan desde hace años los países vinícolas de la Europa meridional, para el encabezamiento de los caldos.

Concretándonos á este asunto, que tanta importancia tiene para España, puesto que hemos pagado al extranjero en 1886 más de *setenta millones de pesetas* por alcoholes de industria, hay que tener en cuenta (como dice atinadamente el Sr. D. Juan Miret y Terrada, presidente del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio de Tarragona, en su *Informe sobre los alcoholes de industria*) que estos alcoholes extranjeros son de dos clases: unos rectificados y puros, sin principio amílico y con fuerza alcohólica de 38º á 39º Cartier, y otros de graduación inferior, mal rectificados, impuros y con principios más ó menos venenosos; y rechazar los primeros es imposible, porque lo vedan los tratados internacionales y también la conveniencia propia, en la necesidad absoluta de encabezar con ellos los vinos naturales.

La cuestión se reduce al concienzudo análisis de los espíritus exóticos, á rechazar los impuros, á cortar de raíz los fraudes y á restablecer y mejorar la fabricación de aguardientes indígenas, de buenos espíritus de *vino* español, industria nacional que ha tenido verdadera importancia y que yace en lamentable decadencia desde que los alcoholes industriales inundan nuestros mercados.

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.

El vapor *Benicarló*, destinado á exposición de productos españoles en América.

En Noviembre próximo zarpará de Valencia el vapor mercante *Benicarló*, propiedad del inteligente armador y banquero señor D. Joaquín Ripollés, con el fin de llevar á los puertos de la América del Sud una exposición marítima flotante de productos españoles, cuya presentación y propaganda en aquellas lejanas tierras ha de ser provechosa y fecunda en buenos resultados para el comercio y la industria de España; visitará, en el espacio de seis

ú ocho meses, las costas del Brasil, Uruguay, República Argentina, Chile, Perú, etc., y se detendrá en los principales puntos el tiempo suficiente para exhibir los productos que lleve, así como para atender á las demandas de pedidos.

Este patriótico proyecto fué propuesto hace algunos meses al dueño del barco por una sociedad valenciana, en cuya comisión ejecutiva tienen representación dignísima centros, corporaciones é individualidades de indudable importancia, y aceptado con entusiasmo por el Sr. Ripollés, quien se ofreció, en interés de la empresa, de tan eficaz manera, que desde entonces quedaron allanadas grandes dificultades.

Es el *Benicarló* uno de los mayores buques de la marina mercante que han sido construídos en los astilleros de Glasgow (Escocia), y el cual ha servido de modelo para la construcción del magnífico vapor inglés *City of Rome;* su eslora mide 96,80 metros; su manga, 11,78; su puntal, 7,84; su desplazamiento total es de 2.408,83 toneladas; su máquina desarrolla fuerza de 4.000 caballos indicados y pone en movimiento una hélice de doble efecto; los tres palos de su aparejo le dan aspecto de un soberbio trasatlántico, y su puente, sus camarotes, sus sollados tienen la marca de fábrica que tanto acredita á los astilleros escoceses.

Su andar es de 12 millas: basta con decir que en su primer viaje desde las costas de España á Montevideo ha invertido 20 días.

En la pág. 173 damos una vista del *Benicarló*, según fotografía directa remitida por nuestro celoso corresponsal D. Pascual Aguilar, de Valencia.

La idea de una *Exposición flotante española* en los puertos de la América del Sur, donde se habla nuestro idioma, se recuerda nuestra historia y se enaltece nuestro moderno progreso, no puede menos de tener un éxito lisonjero, como vivamente deseamos: ella inaugura una noble tarea, cuya mejor parte corresponde al propietario del *Benicarló* y á la sociedad patriótica que se propone realizarla.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

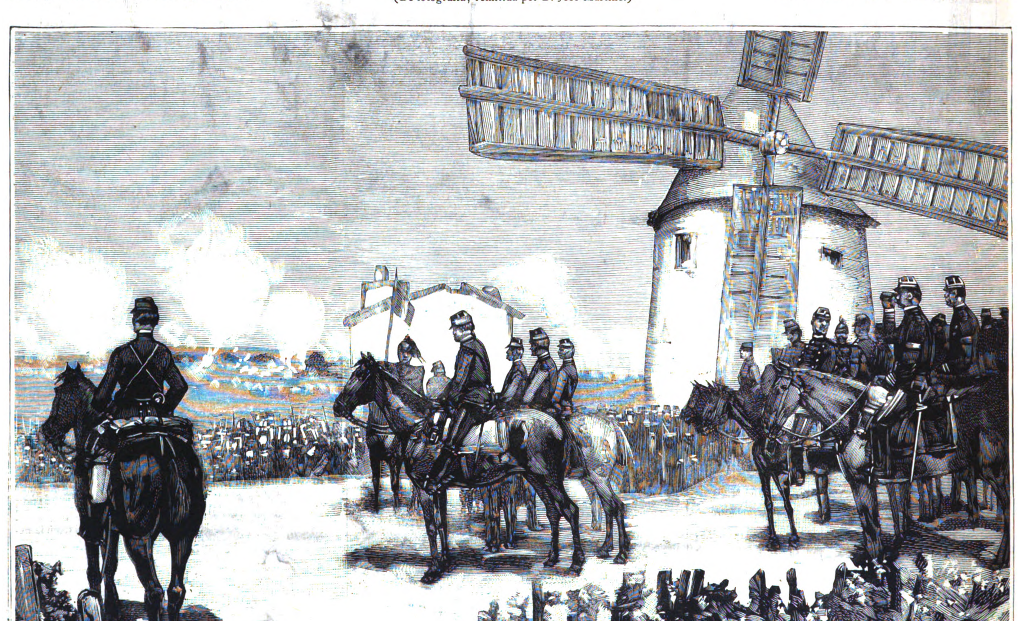
NUEVAS INDICACIONES SOBRE LA ABSOLUTA LIBERTAD DE LOS ESPECTÁCULOS TEATRALES. NECESIDAD DE PONER COTO AL DESENFRENO DE LAS OBRAS REPRESENTABLES.—INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA DE OTOÑO.

En mi artículo del 30 de Agosto próximo pasado apunté algunas observaciones acerca de la deplorable situación en que hoy se encuentra la escena española, é indiqué varias de las causas principales que la han reducido á ese lastimoso estado. El asunto es de tan gran importancia, no solamente para el arte, sino también para la sociedad, por virtud del pernicioso influjo que ejercen en las costumbres públicas espectáculos chabacanos ó de índole corruptora, que no ha de considerarse inútil insistir en él añadiendo algo á lo ya expuesto. Como entre aquellas personas que se dedican á hablar de teatros y á quilatar el valor de las obras representables (tarea más espinosa y difícil de lo que parece á primera vista) son pocas las que miran debidamente por el decoro de la escena, y menos aún las que se deciden á ir contra la corriente, porque juzgan, no sin razón, que halagando á la multitud se hacen más populares que contrariándola en sus gustos é inclinaciones, importa que no abandonemos la brecha ni un solo instante los que preferimos la satisfacción de cumplir con lo que juzgamos ineludible deber del crítico, á la interesable vanidad de conseguir el aplauso irreflexivo de la muchedumbre ignorante ó pervertida.

Por punto general las piececillas, ya cómicas, ya cómico-líricas, que sirven de cotidiano alimento á casi todos los teatros de función por hora, más aún que deshonestas, son groseras; más que groseras, absolutamente desnudas de ingenio y de verdadero chiste. Fuera de las sátiras políticas referentes á circunstancias ó sucesos actuales, en las que el mal espíritu corre aunado con la perversa intención, y cuyo primordial objeto consiste en deprimir y envilecer la autoridad, ora minando de un modo ú otro sus principios fundamentales, ora poniendo en caricatura á las personas que la representan (todo en fábulas burdamente enjaretadas y peor zurcidas), la mayor parte de los desatinados cuadros escénicos á que aludo ni siquiera se distinguen por el propósito de censurar vi-

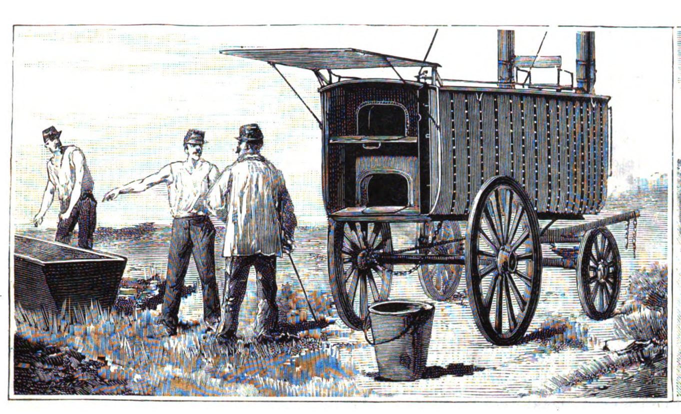


ORENSE.—ARCO DE ESTILO MUDÉJAR EN HONOR DEL R. P. FEIJÓO, proyectado y dirigido por el catedrático del Instituto D. Antonio Torres y Tirado.
(De fotografía, remitida por D. José Martino.)



EL EXPERIMENTO DE MOVILIZACION (FRANCIA).—EL GENERAL FERRON, MINISTRO DE LA GUERRA, OBSERVANDO LOS MOVIMIENTOS DE LAS TROPAS EN LA BATALLA DE VILLASAVARY.

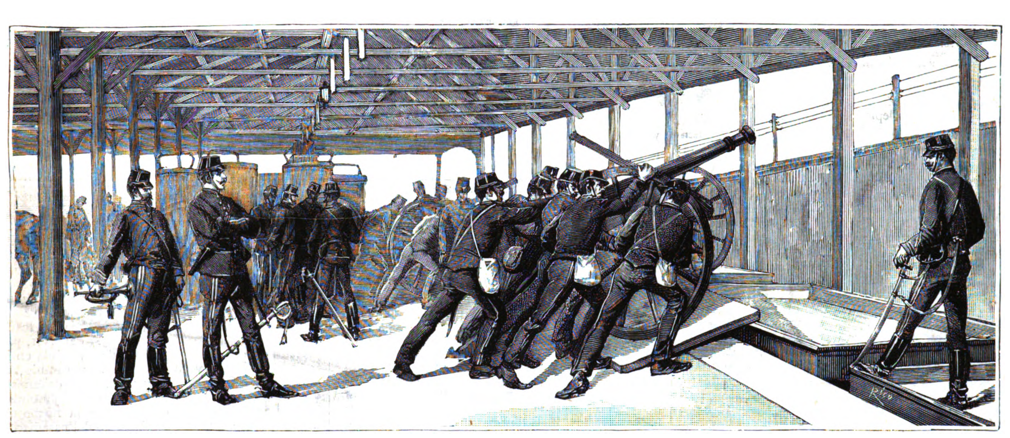
MOVILIZACIÓN DEL 17.° CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS.



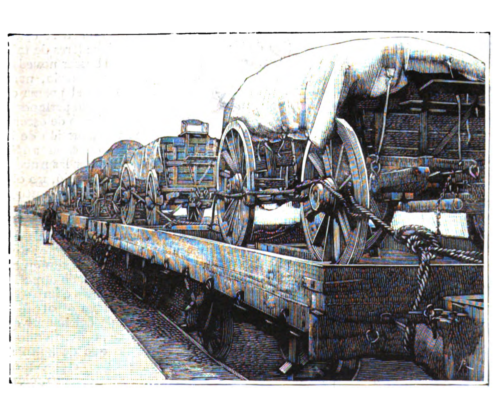
LA PANADERÍA DE CAMPAÑA: HORNO LOCOMÓVIL FUNCIONANDO.

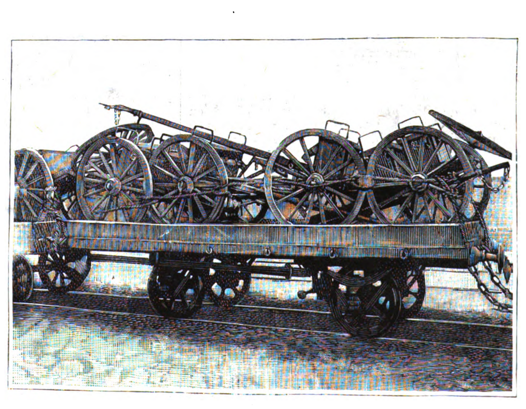


VELOCIPEDISTA MILITAR EN EL COMBATE DEL 9.



TOULOUSE.—EMBARQUE DE ARTILLERÍA DE CAMPAÑA, EN LOS MUELLES DE LA ESTACIÓN RAYNAL.





TOULOUSE.—TREN DE EQUIPAJES Y CONVOY DE ARTILLERÍA.

cios, preocupaciones ó ridiculeces sociales. Semejantes producciones no van á ninguna parte, como ahora se dice, si no es á demostrar la esterilidad é impericia del industrialismo literario, y la inconcebible sandez del público que las tolera. De aquí el vuelo que ha tomado en nuestra escena la caricatura insustancial, y el olvido absoluto de la verdad humana, de los caracteres reales, de las costumbres mismas del pueblo, á quien tales dramaturgos desfiguran ó calumnian sin reparo alguno, trazando con brocha impregnada en colorines rabiosos personajes y acontecimientos inverosímiles.

Pero si el mayor número de las obrillas á que me refiero, insulsas é insignificantes de suyo, pecan, más que por nada, por su total carencia de buen sentido, hay otras que, sin determinada intención política, reunen á su falta de verdad y de mérito literario el gravísimo inconveniente de atacar á clases respetables, vulnerando audazmente los fueros de la moral. *La moza del cura*, estrenada en el Teatro Felipe, y que aún sigue representándose cuando escribo estos renglones, no me dejará mentir.

Triste es sin duda el espectáculo que ofrecen á la consideración de las personas ilustradas papeles diarios que han adquirido cierta influencia, y que tienen crecido número de lectores, cuando echan todas las campanas á vuelo para ensalzar juguetes mal hilvanados, como *Efectos de la gran vía*, y encarecer á tal ó cual graciosa actriz, que canta, baila y representa con cierto chiste, en aquello precisamente en que es menos digna de alabanza. Encomios de esa especie sólo sirven para extraviar más cada vez el ya estragado gusto de la multitud. Tristísimo es también que la inconcebible fortuna de una pieza cuyo título se ha visto en los carteles sin intermisión desde hace más de un año, haya dado margen á fraguar en otro juguete (donde el industrialismo teatral explota la ceguedad de la muchedumbre, juega con el público, y hasta se burla indirectamente de su insensatez) la apoteosis de poetas y músicos que no merecen tal honor: como si *La gran vía* fuese el *non plus ultra* de la inspiración dramática y de la belleza lírica en la patria de Lope de Vega y Calderón, de García Gutiérrez y Hartzenbusch, de Adelardo Ayala y de Tamayo, de Arrieta y de Barbieri. Aunque el teatro español ha venido muy á menos por culpa de todos, sus verdaderos amantes no aceptarán complicidad en glorificación tan desmedida.

Sin embargo, hay algo más triste que esas indiscretas expansiones de la musa pedestre que no se para en pelillos con tal de deslumbrar y agradar al vulgo. Obras como *Efectos de la gran vía*, en que lo fantástico y lo real se mezclan y confunden sin tregua de un modo arbitrario, partiendo siempre de la base de unos personajes y de unas costumbres que, afortunadamente, no existen en la realidad, sólo perjudican á las letras y al sentido artístico del país, que, sin darse cuenta de ello, ha ido aceptando como manjar apetitoso y plausible la exageración de las absurdas caricaturas del género bufo. En este particular, el autor del juguete á que aludo se ha dejado llevar en las corrientes establecidas para conseguir ciertos efectos, y no ha disparatado más que otros inventores de piececillas de esa clase, ni acaso tanto. Pero engendros como *La moza del cura*, sobre perjudicar al arte y á las buenas letras, perjudican notablemente á la moral y escandalizan á muchos.

Al ver esta obra, cualquiera diría que su principal objeto consiste en halagar á los trasnochados enemigos del clero, dando á entender que los curas claudican siempre que se trata de mujeres, y mostrando ejemplos de que los jóvenes educados en seminarios, antes que á ser virtuosos, aprenden allí toda clase de picardigüelas. Mas si el autor ha tenido la travesura necesaria para que tal se imagine, le ha faltado la que era indispensable para combinar una fábula con caracteres y situaciones menos reñidos con la verdad, y para prestar movimiento y vida á sus pesados é interminables diálogos. Lo que no faltan en *La moza del cura* son rasgos y equívocos capaces de causar rubor al más despreocupado. Eso explica el éxito que ha obtenido entre cierta clase de espectadores.

Ahora bien: ¿es éste, debe ser éste el fin á que se dirija el poema escénico?

¿Son éstas las ventajas que reporta la libertad en las representaciones teatrales?

La respuesta es obvia para todo aquel que discurra con mediano sentido común.

Si la creación teatral tuviera por fin, no el de elevar el espíritu á las regiones de lo bello para ocasionar sano deleite, sino el de provocar ó acalorar el desarrollo de instintos brutales, valdría más que no se escribiesen obras dramáticas. En ello ganarían mucho todas las clases de la sociedad, harto dislocada y perturbada por el desenfado con que aquí se abusa constantemente de las libertades públicas.

Ni podían éstas dar frutos mejores que los que están dando aplicadas á espectáculos compuestos de piezas representables.

En todas épocas la turba tripicallera, como la llamaba Moratín, ha encontrado eco y hasta conseguido admiración entre los ignorantes, procurando sobreponer sus desatinados partos á las creaciones verdaderamente artísticas. Como lo extravagante y grotesco es muy á propósito para divertir al vulgo y está más á su alcance que la delicada inspiración de la belleza poética, ni en los tiempos más florecientes de la dramática (lo mismo en España que en otros países) se ha visto la escena libre del aluvión de mamarrachos con que los poetastros hueros y hebenes, aduladores del mal gusto de la multitud, han hecho siempre guerra de un modo indirecto á las obras formales y bellas de los ingenios más ilustres. De otra suerte no habría exclamado el gran satírico francés, cuando ennoblecían el teatro de su nación poetas como Corneille, Molière y Racine:

Le mérite et l'esprit ne sont plus à la mode,

ni habría dicho nuestro Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, precisamente en los días en que más brillaban Lope de Vega, Tirso de Molina y Ruiz de Alarcón:

«Adiós, teatros públicos, honrados
Por la ignorancia que ensalzada veo
En cien mil disparates recitados.»

Los disparates que ahora se recitan en casi todos nuestros teatros públicos son de peor índole y mucho menos disculpables que los de entonces; pues siendo la libertad, según dicen sus más ardientes apasionados, fuente de todo lo noble, de todo lo fecundo, de todo lo grande y hermoso; pudiendo á su amparo volar el ingenio sin traba alguna por espacios infinitos para producir obras selectas, no se concibe que, en vez de engrandecerse y remontarse la inspiración á regiones de viva luz en tiempos de libertad como los presentes, se empequeñezca y degrade arrastrándose por el fango de la ignorancia, de la grosería, de la inmoralidad y del mal ejemplo.

Sea de ello lo que fuere; visto que la musa cómica de escalera abajo, no solamente se hace dueña de la situación en perjuicio de las creaciones artísticas de mérito y de importancia, sino va mostrándose cada vez más desvergonzada, más procaz, más ofensiva á la cultura y al decoro, las autoridades encargadas de velar por la conservación de las buenas costumbres deben poner en ello particular atención, aprovechando los medios de que disponen para enfrenar ó reducir á términos razonables esas expansiones pecaminosas; haciendo comprender á todos que no hay enemigos de la libertad que le perjudiquen tanto como el desenfreno y la licencia. Y no se arguya para contrariar este dictamen que fuera impropio de la civilización del presente siglo poner trabas á los desahogos del ingenio; que la libertad del poeta cómico debe ser ilimitada; porque ni es dado á nadie hacer á la faz del mundo cosas ilícitas ó vergonzosas, sin exponerse á recibir el castigo establecido en las leyes para tales casos, ni el escándalo que cualquier individuo produzca en la vida real tendrá nunca la trascendencia del que originen en el teatro los inmorales desafueros de una representación nociva.

Para evitar los inconvenientes de las de esta índole no hay más que un camino: sujetar á previa censura las obras representables. Así se ha hecho en todas las naciones cultas, sin exceptuar aquellos pueblos donde es más amplia la libertad y que están más acostumbrados á disfrutarla desde hace siglos. Así se ha hecho también no ha mucho en la República francesa (donde se ha interrumpido de algún tiempo á esta parte, como entre nosotros, tan saludable tradición) cuando se preparaban las representaciones de una obra cómica, no ya ofensiva á la moral, sino al interés ó al amor propio de determinados mandarines.

Campo neutral donde hombres de todas opiniones y jerarquías van á buscar por su dinero esparcimiento y deleite, las representaciones escénicas no deben convertirse nunca en desaguadero de malas pasiones; ni dar pábulo al desarrollo de elementos deletéreos; ni subordinarse al interés egoísta de copleros audaces, ignorantes y desvergonzados. Además, el padre de familia que lleva sus hijas al teatro deseoso de proporcionales honesta recreación, fiado en que espectáculos que se efectúan con permiso y al amparo de la autoridad pública no han de ser ofensivos á la moral, al decoro, á ninguna clase de respetos, tiene derecho á que así sea, y á no encontrarse sorprendido por nada que pueda escandalizar á la juventud ó ruborizar é indignar á las personas decentes.

El miércoles 7 del corriente mes principió la temporada de otoño con la inauguración del más aristocrático y elegante de los teatros de función por hora. Favorecida constantemente de un público más selecto que escrupuloso en materias literarias, la empresa del Teatro Lara no ha perdonado ningún medio de los que estaban á su alcance para mostrarse reconocida y corresponder á las distinciones que le otorgan. Cumpliendo lo dispuesto por la autoridad, ha ensanchado el paso entre las filas y en los tránsitos de las butacas, circunstancia muy útil, no sólo para casos de apuro, sino para comodidad de los espectadores; ha renovado en parte la ornamentación de la sala; ha hermoseado el escenario con un nuevo telón de boca, original y vistoso, debido al pintor D. Luis Muriel, joven que cada día manifiesta lo mucho que progresa en su arte, y ha reformado y enriquecido el vestíbulo engalanándolo con cuatro grandes lienzos en que el mismo distinguido artista imita hábilmente antiguos tapices y representa con acierto escenas de *El Alcalde de Zalamea*, *Los Magyares*, *El Amor y la Gaceta*, y *La Casa de Tócame-Roque*.

La compañía de este teatro es, sobre poco más ó menos, la misma de años anteriores. Falta en ella actualmente un actor cómico tan discreto y de tantas esperanzas como Federico Tamayo; pero en cambio ha recibido el refuerzo de Juan José Luján, gracioso que durante gran número de temporadas consecutivas ha sido el niño mimado de los habituales concurrentes al Teatro de Variedades. En la función inaugural no se han presentado obras nuevas, sino piezas del repertorio; las cuales, á pesar de estar muy vistas, por haberse repetido muchas veces, tienen todavía el don de atraer concurrencia y de proporcionar aplausos á los encargados de interpretarlas.

A los siete días de haber empezado sus representaciones el Teatro Lara se ha inaugurado el de Eslava, también con obras muy conocidas, excepto un sainete estrenado en la primera sección con el título de *Partes y coros*, escrito *ad hoc* por D. Ricardo Monasterio y puesto en música por el maestro Blásquez. Este sainete, cuyo único objeto parece ser el de presentar la compañía y abrir campo al actor Julio Ruiz para lucir sus habilidades, viene á aumentar el número de las piezas de igual especie con que algunos años han solido comenzar sus tareas varios teatros de función por hora.

Partes y coros pertenece al género de las *loas* en que en otro tiempo se mostraban al público los farsantes que iban á representar en las ciudades más populosas de nuestras provincias. ¡Qué diferencia, sin embargo, entre el espíritu y carácter de casi todas aquellas *loas* y la índole y tendencias de los que ahora llaman *apropósitos!*

Aquéllas eran, por lo común, más naturales, más sencillas, más breves, é indudablemente mucho más literarias. Sus autores no buscaban el chiste por el camino de la desvergüenza ó de la sátira maligna, ni trataban de halagar la vanidad de los representantes consagrándose á encarecer sus genialidades ó dotes artísticas de un modo más ó menos descarado. Lejos de ello, cuantos cómicos intervenían en la representación de tales obrillas hacían alardes de modestia, real ó fingida, y procuraban aparecer como personas bien educadas dando muestras de acatamiento y sumisión al público que iba á juzgarlos. Testimonio irrefutable de lo que digo son, entre otras, las que compuso el celebérrimo Agustín de Rojas en los últimos años del siglo XVI, ó primeros del XVII, para presentarse con sus compañeros de farándula en los teatros de Sevilla y de Valladolid. En cambio, los *apropósitos* que hoy se fraguan..... Pero dejémoslos yacer en el olvido que merecen, y limitémonos á considerar brevemente el estrenado la noche del miércoles 14 del actual en el coliseo del pasadizo de San Ginés.

Si las piezas que se escriben para esta clase de teatros no estuviesen en general cortadas por un mismo patrón; si no se viesen en la mayor parte de ellas repetidas hasta la saciedad unas mismas situaciones, ó, mejor dicho, unos mismos desvaríos, el *apropósito* á que aludo pusiera en relieve la escasa inventiva de los novísimos confeccionadores de tales engendros, en los cuales fuera inútil buscar novedad, ingenio, gracia, naturalidad, sabor literario, nada, en fin, de lo que exige la naturaleza del poema cómico, por ínfima que sea la clase á que pertenezca. *Partes y coros* es un desdichado conjunto de escenas pesadas y sin atadero (milésima reproducción de las grotescas puerilidades imaginadas en casos análogos), donde el verdadero chiste anda por las nubes é impera la vulgaridad más aflictiva. Recibió, no obstante, algunos aplausos, y al final se presentó el autor en escena tres ó cuatro veces llamado por sus favorecedores.

No usó el auditorio de la misma benevolencia con otras piezas que se ejecutaron posteriormente, aunque se habían representado ya con buen éxito en anteriores temporadas. Lastimoso espectáculo ofrecen á la consideración de las personas sensatas é imparciales aquellos espectadores que aplauden ó patean en los teatros sin ton ni son, á medida del humor que corre ó de la influencia que reciben, convirtiendo en una especie de plaza de toros los que debieran ser templos del arte donde cada cual tiene derecho á que no le molesten sus convecinos con demostraciones groseras, ni le impidan oir tranquilamente lo que se está representando. Esos tabernarios desahogos de la

mala crianza, ó de bastardos intereses particulares, son tan afrentosos para quien los efectúa como para la cultura nacional.

El sábado 17 han inaugurado también la temporada de otoño los teatros de Apolo y de Martín. La extensión del presente artículo me impide hacerme hoy cargo de ambas inauguraciones, favorecidas por muy copiosa concurrencia. En el número próximo discurriré acerca de ellas y de las demás que inmediatamente se realicen.

MANUEL CAÑETE.

LOS BRONCES DESAPARECIDOS
DEL
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL [1].

YA es pública la noticia, harto triste para los amantes del arte antiguo, del robo efectuado en nuestro Museo Arqueológico Nacional, consistente en once estatuitas romanas, de bronce. Desgraciadamente, no es el primer caso de este género que ventilan los tribunales españoles: recientes están aún los del *San Antonio de Sevilla* y el *tapiz de Palacio*. Estas obras de arte se rescataron; quiera Dios que lo sean también los *bronces* de que ahora se trata.

Con el fin de contribuir á ello en la medida de mis fuerzas, á lo cual me obligan doblemente el amor á la arqueología y al Museo, donde, por circunstancias hijas del cargo que ocupo, tuve la suerte infortunada de descubrir la falta de esos bronces, escribo estas líneas, á las cuales acompaña un fidelísimo grabado, representando el único de aquellos de que existe fotografía. LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA tuvo la gloria de contribuir al hallazgo del *San Antonio de Sevilla*, por medio de los grabados y descripción con que popularizó la delación del robo; y esta buena estrella de LA ILUSTRACIÓN es para mí nuevo estímulo en la circunstancia presente.

Con el fin de que las descripciones de las esculturas sean lo más exactas posible, insertaremos las contenidas en el primer tomo del *Catálogo de la Sección 1.ª del Museo*, y á continuación de cada una pondremos las ampliaciones convenientes; pues claro es que haciéndose los catálogos para que al visitar las colecciones pueda leer la descripción de cada objeto en presencia del mismo, ciertos caracteres que se refieren á la fisonomía especial del objeto, por decirlo así, no son propios de un catálogo, sino de trabajos críticos. Para este fin aprovecharemos el auxilio que quiera prestarnos la memoria y las noticias puramente científicas que sirvan para ilustrar algunos puntos.

«2.851.—GANIMEDES COPERO DE JÚPITER. Está en pie, desnudo, con los cabellos rizados y el gorro *pileus* ajustado á la cabeza. En la mano derecha lleva un *œnochœ* ó vaso para vino.—Altura, 0m,172.—Biblioteca Nacional.»—Tiene el brazo izquierdo caído, ligeramente doblado hacia adelante y la mano graciosamente abierta; el vaso que lleva en la otra mano es muy pequeño, y su forma está poco determinada. *Pileus* es el generalmente llamado *gorro frigio*, de forma semejante á la *barretina* catalana, aunque en el *pileus* el extremo doblado sobre la cabeza es más pequeño; el de nuestra figura es igual á uno que reproduce Rich en su conocido *Dictionnaire*, y que dice estar copiado de una estatua de París. Es de bronce obscuro. La peana es moderna, de hierro, pegada á la estatuita, igual en todo esto, como en la forma, á la que puede verse en la figura representada en el grabado. Por lo que hace á los caracteres artísticos, el *bronce* de que tratamos es una obra maestra, delicadamente modelada, copia sin duda de algún mármol griego, venerado en algún santuario de Grecia ó de Italia, pues estas copias en bronce para el culto doméstico fueron muy frecuentes en la antigüedad clásica, y de ellas se han exhumado buenos ejemplares en las casas de Pompeya y de Herculano, de donde probablemente procede este *Ganimedes* que trajo á España el rey Cárlos III. Como imagen, el copero y amante de Júpiter está muy bien caracterizado: es un mancebo hermoso, esbelto; su rostro imberbe, lleno de dulce sonrisa; su actitud reposada y graciosa, con un pie avanzado y el cuerpo como cargado sobre él, y el izquierdo ligeramente doblado; en suma, la conocida estatua de *Antinno de Roma* puede dar idea, y también la más conocida aún y célebre *Venus de Médicis*, que, como el *Fauno* de Praxiteles, el *Apollino* y otras esculturas de la llamada *buena época* del arte griego, todas aparecen en ese reposo clásico en que la pureza de líneas, la morbidez del modelado y la esbeltez del desnudo se armonizan en un todo bellísimo.

«2.932.—TESEO.—Estatuita de excelente modelado.—Viste traje de guerra, compuesto de casco beocio, con tres antenas, coraza con la *égida*, y pendiente de ésta un toro, símbolo de la victoria del héroe sobre el Minotauro, y *ocreas*, piezas de armadura que cubrían la parte anterior de las piernas desde la rodilla al pie.—Tiene levantado el brazo derecho y la mano de este lado, como la del izquierdo, en actitud de sostener un objeto, que ha perdido.—Altura, 0m,135.—Biblioteca Nacional.»—Esta estatuita es la que reproduce el grabado (pág. 172) en su tamaño natural, y no es menester puntualizar la descripción, sino ilustrar algunos detalles: la coraza es del género de las adaptadas al cuerpo, acusando la musculatura, lo cual, como los relieves decorativos, se hacía al repujado. Teseo era un héroe ateniense, émulo de Hércules, á quien protegió Minerva en la empresa de dar muerte al toro de Creta ó Minotauro; por eso en esta imagen lleva por adorno guerrero la *égida* ó cabeza de la gorgona Medusa. *Égida* se llamó más propiamente la coraza de una divinidad, ó bien la de algunos personajes, tales como los reyes macedonios, siempre que estuviera adornada en el frente con la cabeza de la gorgona. A este propósito puede consultarse una figura que trae Rich.—Con respecto á los caracteres artísticos, por el grabado juzgará el aficionado ó inteligente que se trata de otro objeto de arte, inspirado en los modelos griegos. Alguien ha dicho que esta figura era moderna: quien tal entiende, ya que no aprecia la sobriedad de ejecución y la pureza de líneas del arte clásico, puede compararla con un bronce griego del siglo IV antes de J. C., hallado en Tarento, cuya reproducción está en un libro elemental, la *Archèologie Grecque de Colignon* (página 342), representando un jefe militar, con igual arnés que nuestro Teseo, y hallará una semejanza, mejor dicho, una identidad de caracteres artísticos tal, que habrá de conceder que el Teseo es greco-italo, si no griego del todo, como pudiera creerse también del *Ganimedes*.—Es de advertir que en el grabado aparece la figura vista desde un punto de vista oblícuo, lo cual se explica por haber sido fotografiada en grupo con otras cuatro estatuitas y estar ella al extremo izquierdo. También la trajo á España Cárlos III, y quizá procede de Herculano.

«2.934.—DIVINIDAD PANTEA, FIGURITA DE NIÑO ALADO, en pie, desnudo, con una piel de pantera puesta á modo de banda, y con un amuleto ó bolsita colgado del cuello por medio de un cordón: lleva sobre el brazo izquierdo una cornucopia llena de frutos, y arrollado al mismo un manto pequeño. Está coronado de hiedra (?), y encima de la cabeza ostenta una media luna y el *pschent*, propio del dios egipcio Horus. Pendiente de la espalda lleva un objeto á modo de carcaj, y en la mano derecha, que parece dirigir hacia el rostro, un objeto que no puede determinarse. Sus caracteres corresponden á Baco, á Cupido y á Horus.—Altura, 0m,12.—Biblioteca Nacional.»—La cornucopia ó cuerno de la abundancia es símbolo harto conocido, y por tanto no necesita descripción. *Pschent* es la doble corona egipcia, compuesta de una diadema cilíndrica prolongada en pico, hacia arriba, por detrás y de una mitra puntiaguda; en la presente figura es muy pequeño.—Por lo que hace á los caracteres artísticos, sin ser de la importancia de las dos figuras citadas, es un Cupidillo gracioso, de estilo romano muy marcado, bien puesto y bello por su modelado. La peana es como la del *Teseo*.

«2.903.—CERES, con el *modium*, *stola* y manto corto, ceñido en el brazo izquierdo. En la mano derecha conserva un resto de la reja de arado, y en la izquierda la parte inferior de la cornucopia.—Altura, 0m,12.—Biblioteca Nacional.»—*Modius* es un vaso cilíndrico, algo ensanchado por la boca, que los romanos empleaban como medida. *Stola* era la túnica talar y amplia, con mangas, más usual á las damas romanas. Como objeto de arte, esta Ceres es un ejemplar común, aunque no exento de belleza.

«2.931.—HÉRCULES, con la piel del león sobre el brazo izquierdo, y una cinta que le ciñe el cabello y forma lazo por detrás.—Altura, 0m,14.—Biblioteca Nacional.»—En cuanto al mérito artístico, esta figura se halla en el mismo caso que la anterior.

«2.944.—CAMILO.—Estatuita bien conservada y de buen arte.—Viste túnica corta y manto estrecho, que lleva en forma de banda y ceñido á la cintura, formando lazo; tiene extendida la mano derecha y le falta un objeto que debió llevar en la izquierda.—Altura, 0m,12.—Biblioteca Nacional.»—*Camilos* eran los asistentes de los grandes sacerdotes, sobre todo en las ceremonias nupciales; sus imágenes están personificadas en un mancebo imberbe y arrogante.

Hasta aquí los bronces que formaron parte del Gabinete de antigüedades de la Biblioteca Nacional que sirvió de base para la formación del Museo Arqueológico; esos bronces proceden de Italia, y algunos, si no todos, como queda indicado, se cree que fueron hallados en las excavaciones practicadas en Herculano por Cárlos III.

«2.900.—CERES, diosa de la tierra productora.—Viste túnica talar y manto; cubre su cabeza diademada el *modium*, y lleva en la mano derecha la reja de un arado, y en la izquierda, apoyado en el brazo, el cuerno de la abundancia.—Altura, 0m,097.—Historia Natural.»—Es de bronce obscuro; y mal modelado, regular.

«2.898.—TELESFORO Ó EUAMERIÓN, en pie, desnudo, imberbe, con la serpiente (mutilada) en la mano derecha.—Altura, 0m,15.—Colección Salamanca.»—Telesforo era un genio de la salud que figura en el cortejo de Esculapio, dios de la Medicina, á quien también se le pone por atributo la serpiente. El presente es un buen bronce.

«2.962.—CAMILA, con túnica larga y manto sobre los hombros y recogido en el brazo: lleva en la mano izquierda los panes para las ofrendas; tiene rota la diadema y le falta el brazo derecho.—Altura, 0m,14.—Colección Salamanca.»—Camilas eran unas doncellas que asistían á las mujeres de los grandes sacerdotes en los sacrificios.—La estatuita es de bronce obscuro y está bien puesta.

«2.972.—GLADIADOR.—Estatuita toscamente fundida.—Ciñe casco, brazaletes, pulseras y cinturón: tiene mutilada la mano derecha, y en la izquierda lleva el *cestus*, guante que para la lucha usaban los atletas.—Altura, 0m,13.—Colección Salamanca.»

Las tres figuras que anteceden proceden de Italia, y estaban puestas sobre pedestalitos de madera, de planta cuadrada.

«2.856.—MINERVA, con casco beocio, que debió tener dos antenas, *peplos* y *égida*.—Tiene la mano izquierda levantada en actitud de sostener la lanza, y mutilados el antebrazo y mano del lado derecho.—Conserva señales de haber estado dorada.—Altura, 0m,17.—Colección Miró.»—El casco tiene cimera semicircular, siendo igual al del *Teseo*. *Peplos* era la doble túnica propia de Minerva. Este bronce, hallado en España, ignorándose en qué localidad, es de estilo decadente, delatando sus caracteres que está inspirado en un buen modelo; pero su modelado es poco fino, resultando una figura de aspecto ornamental.

Tales son las *once estatuitas* robadas de la vitrina central de la sala de bronces clásicos del Museo Arqueológico, sala que contiene una colección, aunque poco numerosa, muy escogida, figurando en ella la cabeza de Séneca moribundo, de tamaño natural; una estatua representando al emperador Geta, hallada en la isla de Mallorca, y un *Camilo*, soberbia obra maestra del arte hispano-romano, descubierta en Mora del Río.

La industria de los bronces artísticos, que en Grecia alcanzó gran importancia, no comenzó en Roma hasta el siglo V antes de nuestra era, aunque hasta la época imperial no hubo de generalizarse, ejercitándose en hacer retratos de emperadores, emperatrices y favoritos, y bien pronto copias de imágenes tradicionales de las divinidades, cuyos ejemplares, de factura mediocre por lo común, pero bellos por sus caracteres artísticos, se multiplicaban bastante, para satisfacer las exigencias de la devoción popular, que ponía esas imágenes en capillas domésticas; otras veces se adoraban en los templos mismos.

Hoy día los bronces antiguos son raros en el comercio de antigüedades. Gran parte de los que se conocen proceden de Herculano y de Pompeya, encontrándose la mejor colección de ellos y la más numerosa que existe en el Museo Nacional de Nápoles, pues cuenta más de diez y ocho mil piezas.

Tuve propósito de haber hecho dos trabajos referentes á los bronces robados del Museo: uno meramente descriptivo y breve para cualquier periódico diario de gran circulación, y otro extenso y un poco más científico para LA ILUSTRACIÓN. Causas ajenas á mi buena voluntad y buenos deseos, me decidieron á no escribir más que estas líneas. Pero si el *discreteo* que ameniza las gacetillas de los diarios políticos dejara á éstos espacio para reproducir este artículo, y quieren contribuir á popularizar las noticias de los bronces robados con el fin de facilitar su busca, LA ILUSTRACIÓN y yo autorizamos desde luego para reproducirle, como también á los periódicos extranjeros que quieran insertar una traducción de él.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

[1] Ajustado ya este artículo, leemos en varios periódicos de noticias que han sido encontradas en París dos de las estatuitas sustraídas, y lo celebramos sinceramente.—(*N. de la R.*)

EL LICENCIADO JUAN DE CERVANTES
Y SU HIJA DOÑA MARÍA.

HACE algún tiempo que *La Correspondencia de España* anunció la impresión de un libro, original mío, que debía llevar por título: *El Licenciado Juan de Cervantes*.

Por causas ajenas á la voluntad de su autor, y no obstante el elevado concepto que en carta particular mereció su redacción al eminente literato y distinguido académico, mi respetable amigo el ilustre Sr. Marqués de Molins, el libro citado no ha podido todavía ver la luz pública; pero tal es su importancia, que, aparte el tiempo transcurrido desde el anuncio no realizado, existen otros motivos de gran valía que me fuerzan á dar conocimiento á los ilustrados suscritores de esta famosa revista literaria que leyeron mis artículos sobre LA HIJA DE CERVANTES, de los personajes que figuran al frente de éste, siquier sea de pasada, protagonistas de mi escrito *in-extenso* que le sirven de base.

Sólo Navarrete, en su bien estudiado trabajo biográfico de Cervantes, y en varias de sus notas adicionales, habla del Licenciado *Juan de Cervantes* y de *Doña María*; pero ni el célebre académico pudo registrar en los archivos de Alcalá los documentos que comprobaban la existencia de dichos personajes, ni había más noticia de ellos, hasta que el modesto autor que firma estos renglones—por causas expresas en mi *non-nato* libro, y que en el actual momento dejan de ser pertinentes—pudo depurar algo y aun algos sobre el nacimiento, circunstancias y parentesco de aquellas misteriosas existencias con el nunca bien ponderado autor de *El Quijote* MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

La personalidad del *Licenciado*, no obstante la obscuridad en que se envolvía, fué perfectamente depurada, en cuanto tenía relación con la familia Cervantes, por el señor Navarrete, gracias al célebre documento descubierto en Sevilla por un renombrado bibliófilo, y que no es otro que la información hecha en Argel á 14 de Octubre de 1580, á petición del mismo Miguel de Cervantes, en la que consta el testimonio del alférez Luis de Pedrosa, y donde éste afirma que en Osuna, su patria, en la que fué corregidor el licenciado Juan de Cervantes, *pasó por realidad de verdad*, y él lo tenía también *por cosa muy cierta* ser el dicho, abuelo de Miguel de Cervantes.

Este dato era el único, hasta la fecha, que nos relacionaba con el mencionado personaje; pero no siendo bastante, la casualidad ó la fortuna quiso que el *diligentísimo investigador* de *La Hija de Cervantes*, como así ha tenido la bondad de nombrarme en la dedicatoria que me hizo de su bien escrito libro *La Sepultura de Cervantes*, el para mí nunca olvidado académico Sr. Marqués de Molins, diese á la mano con documentos de familia escritos en años de tanta importancia, para depuraciones de tal calibre, como los de 1604, 1610, 1645 y 1659, fechados en Alcalá de Henares, Guadalajara y Uceda, y cuyos comprobantes son ejecutorias en pleitos ganados por la familia de Cervantes, ó en informaciones testificales de renombrados vecinos que conocieron ú *oyeron decir* de el Licenciado Juan de Cervantes y de su hija—pues lo fué—D.ª María.

Pero las noticias de investigación sobre los antecesores de éstos no habían, de todos modos, rebasado la línea en donde se encontraba figurando el abuelo del Manco de Lepanto. En cuanto al nacimiento del primero, su vida y progenie, seguían siendo desconocidos para los entusiastas cervantófilos, y hubieran permanecido en la misma obscu-

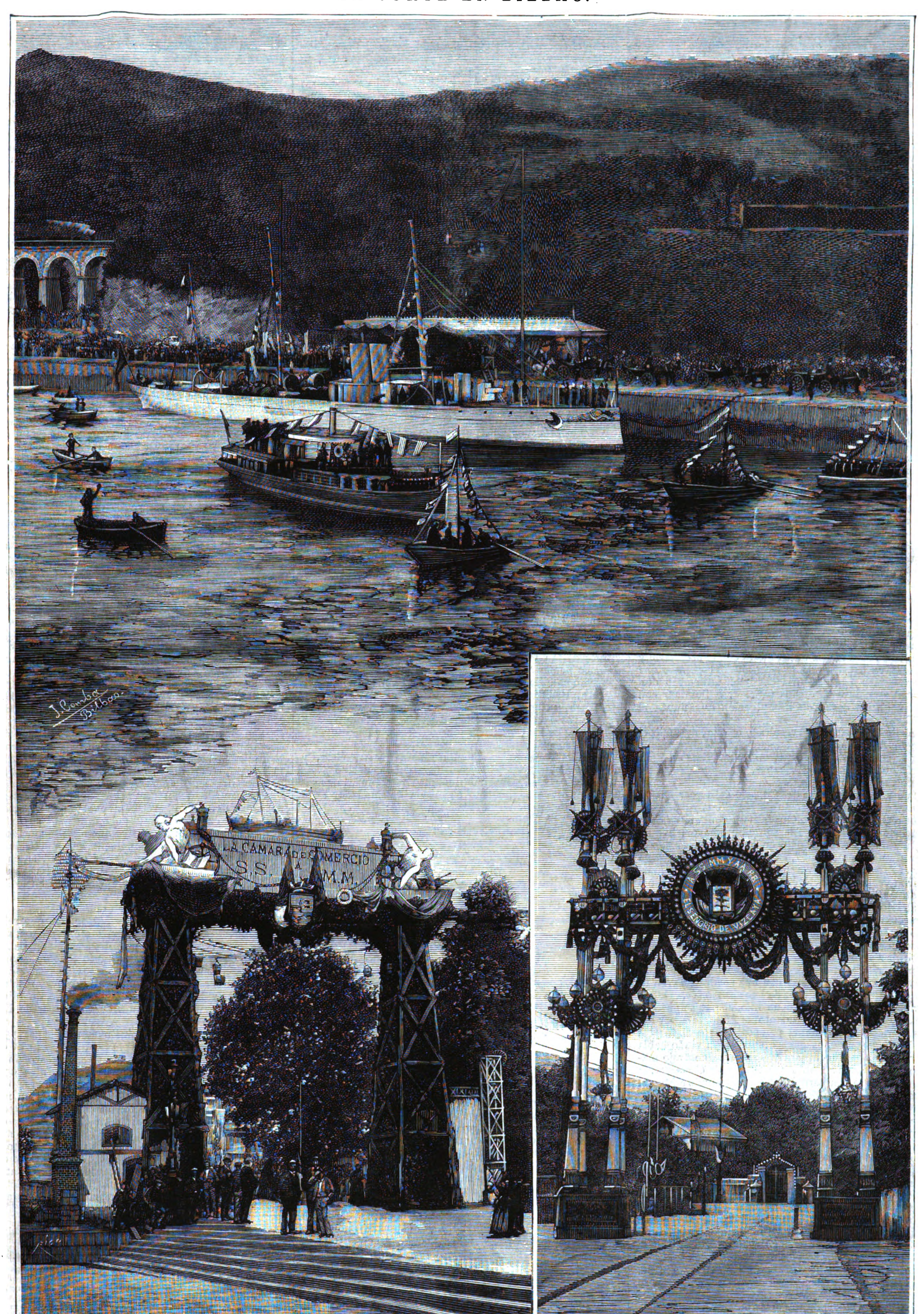
BELLAS ARTES.



«EL PICHÓN MIMADO.»

ACUARELA DE G. BEGG.

LA CORTE EN BILBAO.



LLEGADA DE S. M. LA REINA REGENTE, CON SUS AUGUSTOS HIJOS, Á BORDO DEL «DESTRUCTOR», Y SU DESEMBARCO EN EL MUELLE «LA SALVE».—ARCOS DE TRIUNFO EN HONOR DE SS. MM., ERIGIDOS Á EXPENSAS DE LA CÁMARA DE COMERCIO Y DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

(Del natural, por Comba.)

ridad si, por las razones que manifiesto, Dios no me mostrara el camino de la luz.

Fué el Licenciado *Juan de Cervantes* natural de Talavera de la Reina, hijo de D. Nicolás, fundador de la casa de Cervantes en aquella villa, y todos caballeros y gente muy noble (1).

Concluídos los estudios del Derecho, el expresado Juan de Cervantes pasó á Alcalá de Henares, donde desempeñó el cargo de corregidor, según resulta de informaciones recibidas ante el mismo por el escribano Juan de Montoya, y de las que habla Navarrete en la página 557 de su *Vida de Miguel de Cervantes* al párrafo 41.

En Alcalá de Henares fué seguramente donde el Licenciado contrajo matrimonio, y en la nombrada ciudad las amistades íntimas con el tercer Duque del Infantado, que habían de convertirse más tarde en *naturales*, cuando Juan de Cervantes, instalado en Guadalajara, figura ya como presidente del Consejo del propio Duque (2), cuyo cargo conservó hasta la muerte de este personaje, acaecida en 1531, pasando después—según Navarrete (3)—á Osuna, de corregidor, en virtud de nombramiento hecho á su favor por el Conde de Ureña.

El distinguido académico estuvo en lo cierto al asentar que Juan de Cervantes residió en Osuna *después* del año mencionado, por las razones que aun someramente expondré más adelante.

En Guadalajara nacieron, por consiguiente, D.ª María y su hermano D. Rodrigo de Cervantes, padre éste del inmortal autor de *Persiles* y *Galatea*.

El documento de 1610, á que me voy refiriendo y he de referirme en lo sucesivo, pues sobre su valor auténtico—por ser una probanza testifical de nobleza para la obtención de dos plazas de patronos en la hermandad de Nuestra Señora de Antezana, á favor de D. Lorenzo Hurtado de Santarén y D.ª Isabel de Mendoza, su mujer, *nieta de Doña María de Cervantes*—comprueban los hechos que en ella se deducen hombres de tanta autoridad como los mencionados en nota de este escrito, y entre los que sobresale *Don Alonso López de Haro*—de todos los genealogistas bien conocido—y gente tan respetable como el comisario de la Inquisición bachiller Camarma, el familiar Méndez de Contreras, el caballero de Alcántara D. Alonso Ramírez de Arellano y D. Pedro de Alarcón y Sotomayor.

Ignoro si tan precioso autógrafo constaba en el archivo del Hospital de Nuestra Señora de Antezana de Alcalá, y si á él se refirió D. Mariano de la Concepción Calleja (4) en su entrevista con Navarrete, y casi afirmo lo contrario, pues sobre ser dicho documento, como los demás que he mencionado, correspondientes al mayorazgo de Santarén, los vínculos de familia que unían á éste con el secretario y jefe del archivo habrían podido—sin causa respetable que yo ignoro—traer á la memoria del buen anticuario don Mariano el recuerdo de dichos papeles, é iluminar con ellos el patriótico deseo de investigación que movía al ilustre Navarrete.

Sea de ello lo que fuere, el resultado es que, más feliz el autor de *La Hija de Cervantes* que aquel académico, puede aseverar en este caso con datos que Navarrete no logró por causas que no están á mi alcance.

Pero volvamos al Licenciado.

Consta que fué presidente del Consejo del tercer Duque del Infantado D. Diego Hurtado de Mendoza, y así lo declaran los citados testigos de Guadalajara—*que oyeron decir de él*—incluso D. Pedro de Alarcón y Sotomayor, hijo de Pedro Ruiz de Alarcón, nacido en 1590, y añadiendo el bachiller Camarma *que todos*, es decir, *D. Martín*, *doña María* y *el Licenciado*—ya veremos quién fué este D. Martín—fueron vecinos de dicha ciudad; aunque asegurando á la par con los demás el cargo ejercido por el padre de doña María, abuelo de Cervantes.

La posición á que había llegado éste al lado de D. Diego Hurtado de Mendoza no tanto debióse á la ilustración del Licenciado, cuanto á relaciones particularísimas que habían de constituir á ambos en otra situación más íntima.

Tiempos atrás, y muy joven el tercer Duque del Infantado, tuvo relaciones amorosas con una señora de gran linaje (5), llamada D.ª María Ruiz de Leguizamo (6), oriunda de Vizcaya, y de quien resultó un hijo, al que se puso de nombre *Martín*—con el aditamento *de Mendoza*—por haber sido reconocido por aquel personaje. Este D. Martín de Mendoza—que muchos años después y ya viudo había de ser arcediano de Guadalajara y Talavera—contrajo matrimonio. ¿Con quién? Con *Doña María de Cervantes*, la hija del Licenciado, tía carnal del grande hombre Miguel de Cervantes Saavedra.

Cónstanos, por consiguiente, la personalidad de *Juan de Cervantes* y de su hija *Doña María*, cierta y evidente, que Navarrete sólo nos dejó entrever, gracias al individuo de nuestra familia D. Mariano de la Concepción Calleja, secretario de la Cofradía de Nuestra Señora de Antezana, en Alcalá de Henares, que desde luego no pudo dar más luz al ilustre académico, sin duda para que al humilde investigador que esto escribe le correspondiese la gloria de aclarar el misterio.

Siguió el Licenciado en Guadalajara—ya volveremos á D.ª María y á D. Martín—desempeñando, primero el puesto de oidor, y después el de presidente del Consejo de dicho Duque, según afirman los testigos citados y Núñez de Castro en su *Historia eclesiástica*, etc., ya mencionada; y siguió hasta el año 1531—según afirma Navarrete en su *Vida de Cervantes*, á la nota referida—y he aquí la comprobación de todo lo expuesto, pues que en la misma fecha muere el tercer Duque del Infantado, cesando por esto—no me atrevo á decir más—el cargo de confianza que á su lado ejercía Juan de Cervantes.

Entonces fué cuando, por amistad, ó tal vez por otras consideraciones debidas en gran parte al cariño y á su ilustre parentesco con D. Diego Hurtado de Mendoza, el duque difunto, le vemos—meses después—nombrado por el Conde de Ureña, D. Juan Téllez Girón, padre del Duque de Osuna, corregidor de esta villa, enlazándose de este modo los dos cargos ejercidos en Guadalajara y el último punto citado que asegura el testigo Luis de Pedrosa en la información hecha en Argel á 14 de Octubre de 1580, ya repetida.

Debió morir el Licenciado—y esto es más que conjetura—hacia los años de 1546, en la misma villa antes nombrada. No conoció, pues, á su nieto el autor del *Quijote*.

En cambio vivían la hija de aquél, *Doña María de Cervantes*, como asimismo su esposo, el hijo del tercer Duque del Infantado, habitando en la ciudad residencia de los Hurtados de Mendoza, Guadalajara.

Don Alonso López de Haro—sin duda el más autorizado testigo *que firma*, como los demás, el documento de 1610 que tenemos á la vista—dice á la *página* 249, *parte primera* de su tan manoseada y curiosa obra que hasta nosotros ha llegado, y que, según él mismo, había empezado á escribir (7) antes del año arriba expresado, lo siguiente:

«Tuvo el duque D. Diego—se refiere al tercero—siete hijos fuera de matrimonio, en diversas mujeres, que fueron: *D. Martín de Mendoza*, arcediano de Guadalajara y Talavera, *de quien hay sucesión.....*»—Esto lo decía López de Haro en 1621 (8).

Veamos esta sucesión, puesto que se refiere á la hija de *Juan de Cervantes*, D.ª María, tía carnal del famoso genio alcalaíno.

Ciertamente—y séanos permitida esta digresión—no necesita gloria tan pura como la obtenida por el ilustre autor de *Galatea*, panegíricos genealógicos que la abrillanten, pues que por sí sola destella como el genio á través de los ámbitos del mundo; pero es tan obscura la vida de Cervantes, ha servido para forjar tantas novelas, que se hace imprescindible asentar sobre sólidas y verdaderas bases todo aquello que, refiriéndose al *Grande Hombre*, sea, merced á documentos auténticos contemporáneos é incontrovertibles, de una irreprochable autoridad.

Y he aquí el por qué de estos trabajos.

Es justicia, sin embargo, muy debida, no olvidar que si algo verídico ha llegado hasta nosotros en medio de las espesas tinieblas que, de la cuna á la muerte, rodearon al Príncipe de nuestros ingenios; si alguna gloria—fuera de la propia, tan inmensa, tan colosal y tan justa—que podríamos llamar *terrena*, le hemos ofrecido, débese al concienzudo estudio, al patriótico amor de hombres como Navarrete, Pellicer, Marqués de Molíns, Varela, Mesonero Romanos, y cien como éstos, sin los cuales Cervantes viviría tan sólo en su *Quijote*; aquí, en España, la entusiasta protectora de los Costillares y Pepe-Hillos.

Pero dejemos esto.

El árbol genealógico que tenemos á nuestra vista, y que representa toda la descendencia del licenciado *Juan de Cervantes*, comprobada de una manera rotunda, nos señala lo siguiente, tomando su origen del fundador de la *Casa de Cervantes* en Talavera de la Reina:

Fundador, † antes de 1538. } Don Nicolás de Cervantes.
Licenciado Juan de Cervantes.
Doña María de Cervantes, con
Don Martín de Mendoza.
Don Rodrigo de Cervantes, con
Doña Leonor de Cortinas.
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, con
Doña Catalina Palacios Salazar.
Doña Isabel de Saavedra, con
1.º Don Diego Sanz.
2.º Don Luis de Molina.
Doña Isabel Sanz y Cervantes, † párvula.
Doña Isabel de Molina y Cervantes, † íd.
Hija de D.ª María de Cervantes, † en 1559. } *Doña Martina de Mendoza y Cervantes*, con
Diego Díaz de Talavera.
Hija de D.ª Martina y Diego. } *Doña Isabel de Mendoza*, con (9)
Don Lorenzo Hurtado de Mendoza
Santarén, etc.

. . . .
. . . .

No me propongo seguir en esta descripción, que pudiera hacer conocida si motivos de respetable índole no lo impidiesen. Conténtese el lector con los personajes descritos, que se refieren exclusivamente á las descendencias directas del famoso español Miguel de Cervantes y de su hermana D.ª María.

Sin embargo, conveniente y hasta necesario se hace—si he de sentar en este escrito un detalle curiosísimo—recordar los dos hijos, resultado del matrimonio último que demuestra la anterior descripción, es decir, D. Fernando y D. Andrés Hurtado. El primero, por causas que no se expresan, pero se comprueban en el documento de 1659 (10), en uno de cuyos párrafos se lee: «*y el dicho Lorenzo Urtado de Santaren Por el mucho amor y boluntad que avia tenido a el dho. Don Andres su hijo segundo Y odio y aborrecimiento al dho. Don Fernando Urtado Suy Jomayor Yaberl echado de estos Reynos por la dha. caussa y Juzgando queno Bolviera* (11) *aellos, etc.*», partió á Nápoles al servicio del Rey, donde casó con D.ª Antonia Ruiz del Corral y Biamonte, hija de D. Antonio, capitán de infantería española en aquel virreinato.

Quedó, por consiguiente, en Alcalá el biznieto de *Doña María de Cervantes* é hijo de *D. Lorenzo Urtado*, el llamado Andrés, que casó primero en Madrid (12) con D.ª Juana Hurtado de Mendoza, y en segundas nupcias con D.ª María de Guzmán, nieta—y aquí está el curioso detalle—de DON ALONSO Villegas de Guzmán, comisario del Santo Oficio, y de D.ª Ana QUIXANO (13). Por otra parte, en mucho tiempo no fueron buenos amigos los dos hermanos, D. Fernando y D. Andrés. Al marchar aquél á Italia, ¿no pudo Miguel de Cervantes—su pariente—haberle acompañado, y en odio al D. Andrés, ¿quién sabe si también de su familia? buscar en los deudos del *segundón* al protagonista de su famosa historia, *Alonso Quixano*? ¿No llamó á Dulcinea Aldonza *Lorenzo*?

No llevaré tan lejos mis interpretaciones; pero bueno es consignar mi humilde apreciación, para que otro talento de más relieve que el pobre mío reflexione sobre el caso y lo muestre en toda su deseable claridad.

Pero volvamos á la relación genealógica arriba expresada y á *Doña María de Cervantes*.

El casamiento de esta señora con el hijo del tercer Duque del Infantado, D. Martín de Mendoza, demuestra la importancia de la familia Cervantes, armónica con el inmenso cariño que el primero prodigó á su natural vástago. Él fué ocasión para que, ya viudo, y abrazando el estado eclesiástico, en el que llegó á ser arcediano de Guadalajara y Talavera, su padre, D. Diego Hurtado de Mendoza—ó sea el Duque del Infantado—derrotase ante los muros de Alcalá, por medio de sus huestes, á las legiones comuneras del caudillo obispo D. Antonio de Acuña.

Núñez de Castro, en su ya repetida *Historia eclesiástica, etc., de Guadalajara*, á la página 160, dice: «.....Por entonces tuvo aviso el duque D. Diego Hurtado de Mendoza, que D. Antonio de Acuña, Obispo de Zamora, pretendiendo ser Arzobispo de Toledo, que era sede vacante, vino sobre la villa de Alcalá con gran multitud de gentes, cuyo capitán era un caballero llamado Negrete: *el Duque pretendía el arzobispado de Toledo para su hijo D. Martín de Mendoza, arcediano de Guadalajara; y para conseguir su intento había inviado á Flandes á Francisco Dávila, para que pidiesse al Emperador esta dignidad para D. Martín, y también despachó al cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, que le diessen la possesion;* y como el Obispo de Zamora pretendía tomarla por fuerza de armas, juntó gente el duque don Diego de á pie y de á cavallo, cuyos capitanes fueron don Pedro González de Mendoza, que después fué Marqués de la Vala Siciliana, y D. Fernando de Mendoza; D. Pedro llevaba la Cavallería y D. Fernando la Infantería; diéronse tan buena maña, y llegaron á Alcalá antes que el Obispo de Zamora, y entró el duque D. Diego Hurtado de Mendoza con sus gentes, y resistió la entrada al Obispo.» ¡Que tanto podía el *D. Martín de Mendoza*, un día enlazado con D.ª María, la hija del *Licenciado Juan de Cervantes*, y cuya descendencia había de llegar hasta nosotros!

Esto sentado, deberemos pasar por alto los demás personajes que figuran en la relación, puesto que nuestro objeto se halla á cubierto después de mostrada su existencia, cuanto porque el único motivo que nos proponemos es solamente fijar en detalle las personalidades del *Licenciado* y de D.ª María de Cervantes. Todos ellos vivían en la calle de la Imagen, á espaldas del hospital de Nuestra Señora de Antezana, de quien eran, y debían ser en lo sucesivo sus descendientes, patronos ó *confrades*—como así se decía entonces—de dicha institución (14).

Existen, sin embargo, otros personajes, que relacionados también por parentesco con los expresados, su conocimiento es indispensable para despejar algún punto en la vida del Cautivo de Argel, un tanto obscuro, como todos los que á él se refieren.

Quiero referirme á D.ª Luisa de Montoya, residente en Valladolid, y habitando pared por medio de Miguel de Cervantes cuando la aventura de D. Gaspar de Ezpeleta en 1605.

Navarrete, en una de sus ilustraciones á la pág. 557 de su *Vida de Cervantes*, párrafo 41, se expresa así: «El original del fuero (de Alcalá) se guarda en el archivo de la ciudad (15), encuadernado á continuación de otro fuero más antiguo dado por el arzobispo D. Raimundo el año 1135, y la existencia del Licenciado Cervantes consta en informaciones hechas ante él, insertas en protocolo de escrituras de *Juan de Montoya*; hoy están en el de Francisco Huerta.»—Pero ni el distinguido académico, ni otro autor alguno después, ha hallado en D.ª Luisa de Montoya otra cosa que uno de tantos seres extraños que, durante el curso de nuestra vida, encontramos al paso; y no obstante, doña Luisa de Montoya pertenecía á la familia del célebre procesado en Valladolid, como hermana de D.ª Teresa, y am-

(1) Según los testigos del documento original de 1610, extendido en Alcalá y Guadalajara, que fueron: *Juan Méndez de Contreras*, familiar del Santo Oficio; *Rodrigo del Castillo*, *D. Alonso Ramírez de Arellano*, *don Alonso López de Haro*, historiador de la nobleza; el *Bachiller Francisco Martínez de Camarma*, comisario de la Inquisición, y otros.

(2) Así los testigos referidos de 1610. Núñez de Castro, *Historia eclesiástica y seglar de la ciudad de Guadalajara*. Madrid.—Pablo de Val, 1653.

(3) *Vida de Cervantes*, pág. 432.

(4) Fué este señor padre de D. José, que más tarde había de casar con una tía carnal del que esto escribe, alcalde de Alcalá.

(5) Los testigos citados.—Hermana de D. Pedro de Leguizamo.

(6) Así el original de 1610.

(7) En su declaración auténtica.

(8) Un quinto hijo fuera de matrimonio que tuvo el tercer Duque fué doña Francisca de Mendoza, que casó, en Llerena, con *Sancho de Paz*.—Núñez de Castro, *Historia* citada, pág. 180.

(9) La protagonista, con su esposo D. Lorenzo Hurtado de Mendoza y Santarén, del documento de 1610.

(10) «Executoria ganada por el Sr. D. Andrés Hurtado de Santarén sobre la succesion de tres vínculos y dos Plazas de cofrade de este hospital de antezana y de el de santta maría la Rica en el pleito seguido con su sobrino D. Lorenzo (*); expedida en Valladolid a primeros días del mes de Octubre de mill y seiscientos cinquenta y nuebe años. por Francisco Rodríguez de los Ríos, escrivano de cámara de su Real chancillería.»

(*) Hijo de D. Fernando.

(11) «Volvió D. Fernando á Alcalá en 1626, y en 11 de Enero del mismo renunció ante Felipe del Castillo, escribano del Rey y público de la misma villa, una de las dos plazas, y la otra de Santa María la Rica en 9 de Febrero de 1636, ante Agustín de Heredia, escribano del Rey y público, á favor de su hermano D. Andrés, por hallarse aquél casado con una señora extranjera.

(12) Con D.ª Juana Hurtado de Mendoza, de la familia de los Duques del Infantado, que fueron sus padrinos, en la parroquia de San Andrés, el día 27 de Noviembre de 1623

(13) Tuvieron por hijos á D. Diego Salcedo y Guzmán, caballero del Orden de Santiago, del Consejo de Guerra de S. M., y á D. Cristóbal de Guzmán, casado con D.ª María de Loaysa, padres de la D.ª María de Guzmán, y ésta, hermana de D. Alonso, también del hábito de Santiago. (Los testigos de Uceda *Juan* Sacedón, Blas de la Sierra, Diego de Acosta, Bernardino Beltrán de Florencia, Roque de la Fuente.) Y en la probanza de D. Andrés (1645), los testigos de Alcalá, el capitán Gaspar Torres de la Fresneda y Diego de Pareja, regidores; Antonio de Salinas, canónigo, etc.—Comprobado por el autor en el Archivo de las Ordenes militares.

(14) El documento de 1645 es una probanza del D. Andrés Hurtado, por el mismo motivo.

(15) Según carta de mi querido amigo y de toda mi familia el Sr. D. Esteban Azaña, ni existe ya tal fuero ni recuerdos de él. Fué *sustraído* hace muchos años. Lo mismo acaece con el protocolo de Francisco de Huerta, ó lo que es lo mismo, del escribano *Juan de Montoya*.

bas primas hermanas de D.ª Martina (1) y D.ª Isabel de Mendoza, de quien llevo hablado (2).

El documento en cuestión, ó séase el pleito entre Lorenzo Hurtado, como marido de D.ª Isabel, y el licenciado Vega y Luna (3), es la más evidente demostración del parentesco de Cervantes con D.ª Luisa de Montoya, por el escribano *Juan de Montoya*, que autorizó un tiempo, según Navarrete, informaciones que contenían la firma del Licenciado *Juan de Cervantes* durante su corregimiento de Alcalá. No fué, en tal caso, aventurada la estancia del autor del *Quijote* en Valladolid, ni para pasar en alto su vecindad en la misma casa habitada por D.ª Luisa de Montoya en 1605.

Y doy aquí por terminado este artículo: que siendo mi objeto—como llevo dicho—aclarar las personalidades del *Licenciado Juan de Cervantes* y de su hija D.ª María, bosquejadas tan sólo por el célebre Navarrete, como también dar á conocer—después de un examen detenido—la oriundez del *Manco de Lepanto*, ni puedo alargar aquél ni menos hacer pesado su estudio.

Ni mi propósito al escribirlo, pues que mi libro *in-extenso* comprueba por medio de los documentos, que literalmente se copian, todo lo referido, y que también en el mismo examino otros detalles de gran entidad hasta ahora desconocidos para los biógrafos de Cervantes, fué otro que el expresado. De todos modos, creo haber cumplido con lo que el deber me señala; que deber es en todo español descorrer el velo que aun todavía cubre la existencia del *Grande Hombre*, del modesto vecino de la calle del León en Madrid.

JULIO DE SIGÜENZA.

Madrid, 14 de Agosto de 1887.

DUQUES Y COMEDIANTAS.

I.

En el corral de comedias,
Lloviendo, á la puerta están,
Mohadas y más mohadas,
Por colarse sin pagar (4);
Pero también los paganos
Van entregando el rëal
Al cobrador, que á la puerta
Coge el ansiado maná.
Ya la Cuaresma acabó,
Ya luce el cirio pascual,
Y el *Corral de la Pacheca*
Se ha abierto de par en par.
Juan de Morales Medrano,
Que es *autor* de calidad,
Llegó con su compañía,
Después de tanto ayunar.
Buena farándula tiene,
Mozas bien prendidas van
Y ya los zánganos cercan
El sabroso colmenar.
Jusepa Vaca, su esposa,
Quiero decir, su mitad,
Aunque los murmuradores
Ni por media se la dan,
De cuantas pisaron tablas
En toda la cristiandad,
Es, por bella y por discreta,
Famosa entre las que más.
Comedias le escribe Lope
Y Pérez de Montalván,
Y hasta el mismo Padre Téllez,
Con su pimienta y su sal.
Los señores *mosqueteros*
No la silbaron jamás,
Ni la femenil *cazuela*
Con sus llaves le hizo mal,
Y está el *ilustre senado*
Chocho con su habilidad.
Desde que tanta lindura
Sentó plaza en el corral,
Más cascos ha levantado
Que abolló el Gran Capitán.
Los señores, que en la corte
Viven en la ociosidad,
Desde que fué cosa vieja
Meter lanzas en Orán,
A porfía á la histrionisa
Hanse dado á festejar,
Pensando del vellocino
Ser el Jasón cada cual.
Dos Duques, lindos y mozos,
Por ella están á matar:
Feria dicen que la feria,
Que amor es tratante ya,
Y Rïoseco, aunque seco,
Tiene para ella caudal;
Duques son que dan ducados,
Dineros son calidad.
Siempre ha tenido Morales
Cosquillas en el jugar,
Mas la señora Jusepa
No las consintió jamás (5),
Y cuando celos le pide
Más aína se los da.
Así, por esas y esotras,
Pregunta el vulgo mordaz
Que si ella es Jusepa Vaca,
Su marido ¿qué será?
Hoy Morales el *bonico*
Va en Madrid á *principiar* (6);
Jusepa echará la *loa*
Y á la postre cantará
Una *jácara*, que dicen
Que ha de encender un volcán,
Estrenando tales galas
De su protector ducal,
Como en la calle Mayor
No se han visto ni verán.
Por eso acude la gente,
Y hay por eso para entrar
Mohadas y más mohadas
A la puerta del corral.

II.

Ronco clamor incesante
En susto la risa trueca;
No hay quien la voz no levante,
Y es un campo de Agramante
El Corral de la Pacheca.
Se enciende el *patio* en rencillas,
En la *cazuela* hay desmayos,
Las *gradas* se hacen astillas,
Y echan centellas y rayos
Desvanes y *barandillas*.
La cortina levantada,
La loa se ha suspendido;
Jusepa en medio parada,
Anhelante, atribulada
Y con el color perdido.
¿Qué pasa allí? ¿qué acontece?
¿Por qué la gente alborota
Y la tremolina crece?
¿Qué volcán del suelo brota?
¿Qué tempestad se embravece?
Pues fué que sacó al tablado
Jusepa cierta *firmeza*,
Que diz que le han regalado,
Firmeza de tal riqueza
Que vale bien un *ducado*.
Y desde cierto aposento
Rïoseco, en el momento
Que la presea divisa,
Mirando á Feria con risa,
Que tiene cerca su asiento,
Dijo: «Pardiez, que esa pieza
Ha sido cosa oportuna,
Y dígolo con llaneza,
Que es cuerdo darle firmeza
Á quien no tiene ninguna.»
Sentóle al de Feria mal
El chiste de su rival;
Airado se puso en pie,
Hizo su contrario igual,
Y uno hacia el otro se fué.
Y allí celosos, vehementes,
Contemplándose con zuño
Los altivos contendientes,
Hubo mientes como el puño,
Y hubo puño como el mientes.
Y presto los dos galanes,
Como son mozos de chapa,
Con resueltos ademanes
Hacen broquel de la capa
Y desnudan la de Joanes.
Como por sus timbres brillan
Y á nada guardan respetos
Ni á ley alguna se humillan,
Cual si fuera en Recoletos
En el corral se acuchillan.
Y así el clamor se levanta,
Y en todo surgen pendencias,
Culpando de gresca tanta
Unos á sus excelencias
Y otros á la comedianta.
—¡Favor al Rey!
—¡Tal no mande!
—¡Aquí el alcalde no entiende!
—¡Nadie su vara demande!
—Los dos son grandes, y á un grande
Sólo otro grande lo prende.
Así con voces de enojo
Cada cual grita á su antojo,
Cuando D. Lope Montejo,
De la Cámara y Consejo,
Y juez muy recto, aunque cojo,
Mostrando á los caballeros
La vara enhiesta que abarca,
Dijo á los dos pendencieros:
—«Yo secuestro esos aceros,
Porque son más que de marca.
»—¡Soy grande!
—¡Más lo es el Rey,
Superior á toda grey!
Nadie títulos invoque,
Pues donde impera su ley
No valen ni rey ni roque.
»Yo no inquiero la razón
Ni examino sus conciencias,
Pero, en la actual ocasión,
Mi casa á sus excelencias
Les servirá de prisión.
»Yo los llevaré en un coche,
Porque escándalo no quepa,
Y allí pasarán la noche:
No haya en la fiesta desmoche;
Siga la farsa, Jusepa.»
Y quedó riña tan brava,
Si no conclusa, indecisa;
Mientras Morales rabiaba,
Y Jusepa, que lloraba,
Hacía morir de risa.

III.

Por la puente Segoviana
Dos coches pasar se ve;
Los guardan cuatro alguaciles
Y van á todo correr.
Al castillo de la Mota,
Desterrados por un mes,
Diz que á Feria y Rïoseco
Manda el Consejo esta vez.
Y en el mismo punto y hora
Salen de Madrid también
Por los Caños de Alcalá,
Quién en burro, quién á pie,
Morales y sus farsantes,
Más que á paso y de tropel.
Mandólo el Corregidor,
Y no poca suerte fué
Cuando en la Cárcel de Villa
No se les pudrió la piel.
Mala pascua les dió el diablo,
Porque Dios no pudo ser;
Mas caminan de chacota
Como gente muy de bien.
Sólo van caricontritos
Morales y su mujer,
El en mulo, ella á las ancas,
Silenciosos ella y él;
Y cuando no se vislumbra
En toda la redondez
De la coronada villa
Cúpula ni chapitel,
Juan dijo: «¡Del mal el menos!»
Y ella pensó: «¡Volveré!»

JULIO MONREAL.

(1) Fué monja en Alcalá.

(2) En la sentencia dada por D. García Girón en el pleito de 1600, se lee: «Los hijos y herederos del dho. diego diaz de talavera avían presentado un conocimiento escrito. De mano de Juan de Mendoza, hixo de diego diaz de talavera, é firmado del dho. diego díaz de talavera acomprobado con treze testigos fidedinos, que eran frai Ju.º de la madre De dios, fraile desçalzo del monasterio dela orden de san francisco e prior del monasterio del anxel dela guarda de la dha. villa e dona mariana e *dona luissa* e dona teressa *de montoya*, sobrinas del dho. diego diEz de talavera e primas hermanas delas dhas. dona martina e dona ysavel de mendoza y alonso de rrivera e nicolas deboz mediano, etc.»—Y en otro lugar: «Porquel dho. testador era tío de la dha. dona mariana de vega ela tenía grande aficion que se comprendía del modo de proceder en la dispossicion del dho. legado é por tener ansimismo otras sobrinas En el mismo grado como herala dha. dona martina e dona y savel de mendoça e doña *iuisa* e dona teresa e dona mariana *de montoya*, e no se avía acordado dellas ni avía hecho mencion en El dho. testamento.»

(3) En letra de principios de siglo.—Ejecutoria en forma á petición de Lorenzo Hurtado de Santarén en el pleito que como marido y conjunta persona de D.ª Isabel de Mendoza, su mujer, ha tratado con el Licenciado Vega y Luna, vecinos de Alcalá.—En letra del siglo correspondiente.—«Sepades queste pleito Passó e se trato en la nuestra corte chancillería de la ciudad de Valladolid, que por nuestro mandado rreside en la villa de medina del campo ante el presidente é oydores della. El qual ante nos vino engrado deapelacion de ante el licenciado torre de orozco, alcalde mayor de la villa de alcalá de henares, y hera el dho. p^to^. entre el licenciado diego de vega y luna, vecino de la dicha villa é su procurador de la una parte, y Lorenzo Hurtado de Santarén, vecino de la dicha villa como marido y conjunta persona de dona Ysavel de Mendoça su muger, é Mateo García curador adliten de Diego, Graviel é Félix Ximénez, yxos de Antonio Alfonso Ximénez y de dona Martina de Mendoça, sus padres difuntos, vecinos que fueron de la dicha villa é su procurador de la otra.»—Empezó en Alcalá de Henares á 15 días del mes de Enero del año pasado de 1600 ante el doctor Liévana, alcalde mayor della, y en presencia de ju.º de Pina, secretario del número de la dicha villa.—Francisco Martinez Gutierrez.

(4) Con estos cuatro versos principia una jácara de Quiñones de Benavente, cantada por la compañía de Ortegón. *Mohada* ó mojada es, en germanía, herida de arma punzante.

(5) Estos cuatro versos pertenecen á Quevedo, en su baile titulado *Cortes de los bailes*.

(6) Así decían en aquel siglo: hoy, los franceses nos han enseñado á decir *debutar*; lo peor es que lo hemos aprendido.

MEMORIAS INÉDITAS

SOBRE LA VIDA PÚBLICA Y PRIVADA DE D. ALFONSO V DE ARAGÓN.

(Conclusión.)

Esta ceremonia se efectuó en la tarde del domingo 2 de Agosto, dentro del castillo de Capuana, celebrando con mucha discreción el Arzobispo de la ciudad. Fueron padrinos dichos dos embajadores junto con el Maese racional, y sirvieron de comadres dos condesas y la mujer del protonotario Fonolleda: la infantita recibió el nombre de Leonor. Concluído el bautizo, subieron arriba á visitar á la Duquesa; y como después de un buen rato llegase el señor Rey, éste felicitó á la madre, besó á la niña, y la bendijo; y luego con todos los asistentes pasó á un salón muy bien decorado, en cuyo testero había un trono ó sillón sobre tarima y gradas de madera, con dosel respaldado, cuyo trono ocupó S. A., habiendo á su derecha un banco donde se sentaron el señor Arzobispo y los embajadores. Lucido era el concurso de damas y caballeros, y como el Sr. Duque diese orden de que tañeran (cornar) los ministriles, las señoras napolitanas bailaron á su usanza. Durante un intermedio, se sirvió colación de confites, que fueron distribuídos á todos en general, y luego las señoras catalanas y aragonesas danzaron á la guisa de nuestro país, con lo que se cerró la fiesta.

El 10 de Agosto túvose el Parlamento antes convocado, con gran concurso de prelados, barones y representantes de ciudades, inclusos nuestros embajadores, que asistieron á la proposición Real: y unos días después, el Parlamento concluyó la suya, ofreciendo á S. A. el donativo de 70.000 ducados.

Como otra vez los catalanes en Torre del Greco le instasen se sirviese marcar fecha para la visita de sus reinos, dijo que su intención era pasar antes á la isla de Sicilia y dejar bien asegurado el gobierno de su hijo; y como diese á entender que contaba para ello con la galera de los embajadores, éstos se apresuraron á ofrecérsela y hasta á acompañarle personalmente, cuyo ofrecimiento aceptó con muestras de viva complacencia.

A principios de Septiembre seguían sus gestiones, mientras D. Alfonso, retirado en la Torre del Greco, que dista ocho millas de la ciudad, hacía poco caso de negocios y reclamaciones; pues luego de oída misa, sólo recibía unas dos horas antes de comer, y por la tarde se retiraba á un verjel para entregarse á dulces solaces, sin que nadie le viese más. Habiendo en una de las conferencias otorgado á la ciudad de Barcelona permiso para erigir estudios generales, los embajadores debieron contentarse con esta y algunas otras concesiones menos importantes; y como por otra parte quedó aplazado el viaje á Sicilia en razón á ciertas dificultades allí surgidas, determinaron su regreso, anunciando el embarque para primeros de Noviembre.

V.

Pocos meses después, en Septiembre del año siguiente, vuelve á estar en escena, como enviado, el síndico Antonio Vinyes. Larga y nutrida es su carta del 19, donde da cuenta del arribo é inmediatas gestiones cerca de S. A., ya respecto á la batallona cuestión de su venida á estas partes, ya tocante á varios puntos de administración y gobierno, muy necesitados de remedio para el Concejo barcelonés, entre ellos la cuestión de la viga y la busca, y las extralimitaciones del gobernador Requesens, que revelan un sin fin de triquiñuelas como pueden ocurrir en los modernos tiempos de interesada política. Admitíale el Rey con bastante franqueza en su retiro de Torre del Greco, ora en una galería exterior donde se ejercitaba al tiro de flecha, ora en el jardín anejo á la habitación de D.ª Lucrecia, la favorita en cuyos brazos descansaba entonces de sus fatigas. Para dar giro alegre á cierta conversación que medió entre ambos, aludieron á la impotencia de la señora Reina, diciendo el enviado: «Y porque yo estuve presente el día en que dicha señora fué á la casa Consistorial para hablar con los Concelleres, referí á S. S. en los mejores términos que supe, cómo el Conde de Concentaina, también presente á la sesión, y ocupándose del regreso del Rey, dijo que la referida señora era muy dispuesta y apta para concebir criaturas.» S. A., al oir esto, prorrumpió en una carcajada; el enviado le hizo eco, y ambos estuvieron largo rato sin poder tenerse la risa ni hablar de otra cosa. Entre



«TESEO.»
Uno de los bronces desaparecidos del Museo Arqueológico Nacional.
(De fotografía de Laurent.)

muchas que trataron, Vinyes hizo al Rey una descripción del presente ó servicio que la ciudad le preparaba, compuesto de una cuenca á estrías plateadas y doradas, con la empresa Real, y de una imagen de Santa Eulalia con su bastimento de pies ó basa correspondiente. No pudiendo labrar estas alhajas el maestro Leopart á causa de indisposición, se habían encargado á otro platero de fama. Hablando de las intrigas de D. Galcerán de Requesens para sostenerse en el mando, S. A. se manifestó reservado, algo prevenido quizá contra el Concejo barcelonés, según de esta carta se deduce.

Por otras sucesivas consta que el día 3 de Octubre y los tres siguientes hubo gran jolgorio en Torre del Greco con ocasión de la boda de un hermano de madama Lucrecia. Celebráronse banquetes, danzas y torneos (*rench de juntes*), situado el Rey en un catafalco, y Madama en otro frontero, vistiendo la misma el primer día un ropaje de brocado de oro forrado de cebellinas (*cibillins*) que costó 2.500 ducados; uno no menos precioso el día segundo, de brocado nuevo forrado de armiños, y por igual estilo el tercero, y también se dieron vestidos de brocado á las hermanas de dicha dama y á otras parientas suyas. Nunca se vieron festejos más espléndidos, que, según fama, han costado al Rey 15.000 ducados. Ocupado en esto, descuidaba todos los asuntos, remitiéndolos de la mañana para la tarde, y llegada ésta, á pretexto de cansancio por el tiro de flecha, iba á encerrarse en el consabido jardín, donde despachaba con la D.ª Lucrecia sus asuntos personales (*se enclou en l'ort de Madama Lucrecia, e aqui spatxe feynes propies o altres a ell plasents per spay de una hora*). A mediados del mes hubo cinco nuevos días alegres, por razón de otro enlace de una parienta de D.ª Lucrecia, en cuyo banquete el Rey aderezó su tinel (*tinell, etagère*) con singular ostentación. Cuando no pasaba el tiempo en fiestas, lo empleaba con la diversión de la caza.

Más adelante, nombrado Requesens con otros varios, embajador para Castilla, ganó favor en el ánimo del Rey, logrando prevalecer contra todas las solicitaciones del enviado barcelonés, y retrasar no poco el despacho de sus asuntos.

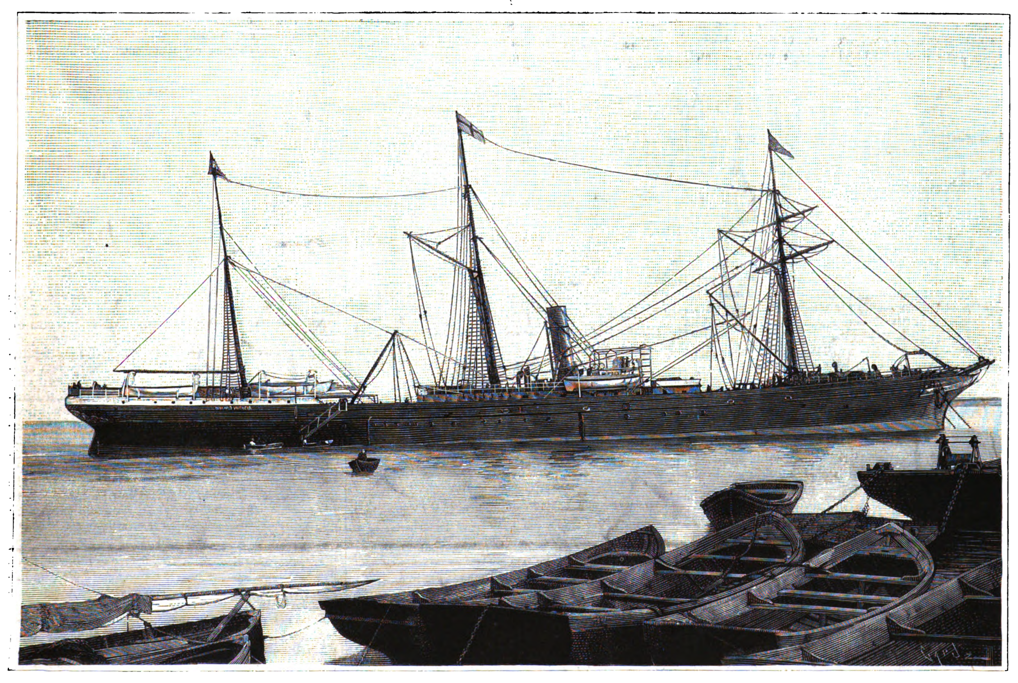
Al dar cuenta de los mismos en 12 Enero de 1452, explica que D. Alfonso, preparada una solemne fiesta de Nochebuena en la iglesia de Santa Clara, había salido de Torre del Greco, siguiéndole D.ª Lucrecia, y en otra torre que existe á medio camino fueron recibidos por la grandeza del reino y por las embajadas de diferentes países, incluso el enviado Vinyes, de quien S. A. hizo particular distinción, llevándole á su lado y hablándole en confianza hasta la puerta del Carmen, por donde entró toda la cabalgata, y



HAMBURGO.—MUELLES POR DONDE SE VERIFICA LA EXPORTACIÓN DE LOS AGUARDIENTES INDUSTRIALES.
(De fotografía.)



«IMPRESIÓN DE LA LLUVIA» (TOLEDO).
CUADRO DE MANUEL RAMOS ARTAL, PRESENTADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, NÚM. 671 DEL «CATÁLAGO».



MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.—EL VAPOR «BENICARLÓ», DE LA MATRÍCULA DE VALENCIA, DESTINADO Á EXPOSICIÓN FLOTANTE DE PRODUCTOS ESPAÑOLES EN LOS PUERTOS DE AMÉRICA.
(De fotografía, remitida por D. Pascual Aguilar.)

en pos del Rey D.ª Lucrecia magníficamente ataviada y acompañada. Después de rondar la plaza del Mercado y calles principales en dirección á Castelnuovo, siempre Vinyes junto al Rey, quien muy ufano le llamó la atención sobre la belleza de dicha D.ª Lucrecia, siguieron bromeando hasta la otra puerta que sale á la Encoronada. Inútil es decir que todas aquellas fiestas rebosaron en zambras y regodeos, tanto en honor de la festividad, como en obsequio á la dama. La víspera del día de Reyes (*Aparici*) en un patio que hay fuera de la capilla de Castelnuovo, volvieron á hablar familiarmente D. Alfonso y nuestro enviado, y con igual llaneza en la tarde del sábado siguiente quiso el primero que el segundo la acompañase al arsenal, donde pasaron hora y media examinando los pontones, galeras y naves gruesas que seguían en construcción. «Es obra inconcebible—exclama Vinyes—y no sé dónde habrá marinos para gobernar tanto buque (*açó es obra incomprensible, que no sé qué mariner puxa navegar*).»

El día después de San Antonio, S. A. se fué á caza en dirección á Treyecto ó Trexeto, con idea de pasar una quincena, á menos que Madama le reclamase desde Puzzolo, para donde había salido aquel mismo día. En el intermedio compró el Rey por 2.000 ducados la nave de Prexana, vendida ejecutivamente, de la cual nombró patrón á Luis Solsona, que era barcelonés, al igual que todos los otros patrones de los buques en navegación y de otras dos naves gruesas que había en el puerto. Por aquel tiempo recibió dicho señor el donativo incondicional de 400.000 florines que las Cortes reunidas en Cataluña acababan de votar; y llegó de Barcelona otro enviado, Micer Miguel Dezplá, para hacer entrega del presente del brocal é imagen. Estaba Vinyes con la corte en Treyecto, durante el oficio y sermón del día de Nuestra Señora de Febrero, cuando recibió aviso de la llegada de su colega. Habiéndoselo participado al Rey, éste se holgó mucho, precisamente por venir la imagen con oportunidad de solemnizarla en su fiesta cercana, y á ruego de Vinyes y del protonotario, acordó que la misma fuese notablemente celebrada, para lo cual llamó al capellán mayor, que era monje de Santas Creus, y á los demás oficieros ordinarios de su capilla, quienes le dijeron que Santa Eulalia ya tenía rito en la misma, establecido por los reyes predecesores suyos, y encargó el sermón á Maese Epila, famoso predicador aragonés.

En 9 de Febrero de 1452, Dezplá escribe á los Concelleres su arribo en 31 de Enero, y su recepción por Mossen Bastida y otros de la corte, y que habiendo dado aviso á S. A., hallado en Gaeta, á los tres días se le presentaron en Nápoles el referido Vinyes y el protonotario, dándole orden de que el domingo estuviera en Puzzolo, al objeto de presentar los regalos; mas atendido el gran volumen del brocal, acordaron no trasladarlo. Así, en la madrugada del domingo salieron juntos, con otros acompañantes, y habiendo en el camino encontrado al duque de Calabria, D. Fernando, que venía á caballo, se detuvieron á saludarle, mediando recíprocos obsequios y ofrecimientos. Al llegar, encaminóse Dezplá hacia el Rey, precedido del tamborilero Mossen Burgasot (*qui per tot lo camí tocant lo tamborino me aná devant*), y halló á S. A. muy placentero, que, rodeado de numerosos señores, estaba tomando el sol en un gran zaguán de su posada. Recibidos afablemente los saludos y las credenciales del nuevo emisario, al poco rato manifestó deseos de subirse á comer, y le citó para la tarde. Cuando el enviado cumplió la cita, el Rey, desde su aposento interior gritó: «Que entre el Embajador de Barcelona.» Entonces Dezplá le detalló su misión y sus instrucciones, no sin insistir otra vez en la necesidad de que visitase sus tierras; pero S. A. se limitó á decir que quería se celebrase la fiesta de Santa Eulalia, y estando allí el Obispo de Urgel, éste ofreció pontificar. Saliéronse después con Vinyes y otros á pasear la ría, siempre de buen humor el Rey, que describía sus campañas y venturas en aquella tierra. Al caer la noche, Dezplá regresó á Nápoles, donde el miércoles inmediato hizo entrega á D. Alfonso de los presentes de Barcelona, que merecieron suma aceptación, siendo admirados y elogiados de cuantos los vieron, como regalo verdaderamente regio y digno de la ciudad que lo ofrecía. En el zócalo de la imagen estaba puesto el siguiente título: «*Domine, veni et non tardare*», invención intencionada, que agradó al Rey y aplaudieron muchos.

Ya preparada la fiesta, S. A. salió temprano de Puzzolo para Nápoles, encaminándose directamente á la capilla de Castel Nuovo. Hallábase ésta soberbiamente adornada, mejor que el día de Navidad, colgada de arriba abajo de ricas tapicerías, algunas recién venidas de Flandes y que aun no habían sido desplegadas. Encima del altar, en una gradería de madera y en la grada superior, estaba colocada la imagen de Santa Eulalia, entre otras dos de San Pedro y San Pablo, siguiendo en las inferiores los demás apóstoles por su orden, y también los ángeles y demás adornos propios de la capilla, con seis candelabros flanqueros, en que ardieron otros tantos cirios durante el oficio. Entre mucha y lucida gente, concurrieron los Embajadores del Imperio, un gran duque de Alemania, el Embajador de Venecia, nuestros enviados, y representantes de toda la nobleza. El Rey estuvo muy devoto durante toda la función, clavados sus ojos en la imagen, que si le pareció bien el primer día, mucho más le gustó después, diciendo que avergonzaba á las otras allí puestas. «Verdaderamente—exclama Vinyes—creo fué obra de milagro, pues el viso y continente de aquella figura mientras el oficio, enamoró á cuantos la miraban (*aquella ymatge stech en continent e en son visatge que á tots qui la miravenanamorave*). Ojalá—añade—que por su intercesión puedan realizarse nuestros deseos, y ya que súplicas de personas no han bastado á inclinar á S. A. en favor de esa ciudad, tal vez dicha Santa Virgen lo alcance con su influjo.»

Corriendo así el tiempo entre fiestas, distracciones y dilaciones, los emisarios barceloneses acabaron por aburrirse, y acordaron regresar, *ab les mánegues buydes*, con el buque en que iban los embajadores de Cataluña, que fué pasada la Pascua; pero aun les demoraron nuevos festejos, motivados por la venida de los Soberanos de Alemania. Efectivamente, el Emperador de romanos había ido á coronarse en Roma, acompañado de la Emperatriz, y como D. Alfonso no asistió aunque fué invitado, escribió aquél que pasaría á visitarle en sus dominios. El corresponsal observa maliciosamente que, según noticias, cuando el Pontífice coronó al Emperador el domingo de la Rosa, se le cayó la corona de la cabeza. Don Alfonso, aprovechando de mil amores esta nueva ocasión de lucimiento y jaleo, aunque la visita debía ser corta, no vaciló ante la largueza de los dispendios, que debían correr de su cuenta desde la entrada de los Emperadores en tierra napolitana. Mandó reempedrar las mejores calles y plazas de la ciudad, para celebrar el martes de Pascua justas, torneos y juegos de cañas; dispuso una magnífica plaza en que se ocuparon más de 2.000 obreros, trabajando aun en los días festivos, desde la Puerta Patraccia hasta cerca de Castelnuovo, toda rodeada de gradas para el público, igualando en altura á la muralla. Preparáronse 10 riquísimos palios, la mitad para el Emperador, y la otra para la Emperatriz, al objeto de recibirles en otras tantas poblaciones, á partir de Terracina, advirtiendo que el acompañamiento de dichos Soberanos no bajaba de 3.000 personas. Invitóse á las damas para que bailaran en público, y á los mercaderes para que vistieran de seda. «No hay sastre ni sastrecillo (*sastrinyol*)—dice Dezplá—cuyo obrador no rebose en brocados y sedas, y tantos vestidos se han cortado ya, que no se encuentra paño por un ojo de la cara.» Es inútil ponderar el boato que en dichas fiestas se desplegó: á los tres días de concluídas, el Emperador se volvió por el mismo camino de Roma, y la Emperatriz, dos después, tomó el de tierra hasta Pulla, de donde siguió en galera por el golfo de Venecia hasta el punto más cercano de Alemania.

J. PUIGGARÍ.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BRUSELAS.

En la capital de Bélgica ha de verificarse en 1888 un «Gran Concurso Internacional de las Ciencias y de la Industria», exposición universal internacional, bajo el alto patronato de Su Majestad el Rey de los belgas y con la presidencia honoraria de S. A. R. el Sr. Conde de Flandes.

He aquí las condiciones de admisión para España y sus provincias de Ultramar, según circular que nos remite el señor D. León Moris, delegado de la Junta Ejecutiva:

«Las mercancías, así como las instalaciones destinadas á recibirlas, deberán ser enviadas *franco* á Bruselas y dirigidas al señor D. León Moris, delegado de la Junta Ejecutiva para España y sus provincias de Ultramar, y además de los gastos de sitio, designados en el Reglamento General, los Sres. Expositores pagarán 20 pesetas por metro cuadrado ocupado por su instalación, para el decorado general del Departamento de su Nación. Se tratará en convenio para las instalaciones que ocupen más de 3 metros.

»El Sr. R. de Torrontegui, representante de expositores autorizado por la Junta Ejecutiva, se ocupará en la representación de los industriales que le encarguen dicho cuidado, mediante una peseta por día y por metro, tratará particularmente para las instalaciones de más de 3 metros.

»Esta representación comprende además: 1.° El desembalaje, clasificación y colocación en muestra de las mercancías; 2.° El desembalaje y colocación en su lugar de los muebles destinados á recibir las mercancías; 3.° El entretenimiento y cuidado de los muebles y de su contenido; 4.° La vigilancia y cuidado durante todo el tiempo de la Exposición.

»Las mercancías, muebles, etc., deberán estar en destino á lo más tarde en los ocho primeros días de Abril de 1888.

»Todos los gastos previstos más arriba deberán depositarse en manos del Delegado firmante, quien entregará recibo adjunto al boletín de admisión.

»Los Sres. Expositores que deseen tener participación en la Exposición Universal de París en 1889, podrán darlo á conocer al delegado Sr. D. León Moris, Bruselas (22, *rue des Palais*), quien les dará conocimiento ulteriormente de las condiciones en que pueda efectuarse el transporte.»

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y pablaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO DE DIAZ.

De uso externo. Curación rápida de toda clase de *calenturas*, y de *la fiebre amarilla.* En España, 3 pesetas, en todas las principales farmacias y droguerías. *Depósitos:* Madrid, Compañía Ibero-Universal; Barcelona, Sres. B. Bufill y Compañía; Salamanca, farmacia del Dr. Heredia.

Por causa de engrandecimiento

DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias *existentes en los almacenes*

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71. Faubᵍ St-Antoine, PARIS

ANTI-MIGRAINE

CONTRA LA *JAQUECA Y NEVRALGIAS*

del Dr ALQUIÉ

DE MONTPELLIER

ANTI-MIGRAINE DU DOCTR ALQUIÉ — MARQUE DE FABRIQUE

La Jaqueca, este mal terrible que tanto con razon temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio,

Al Dr ALQUIÉ, de Montpellier, es á quien cabe el honor del féliz descubrimiento de este bienhechor especifico.

La propiedad de este nuevo agente terapéutico es de disipar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la **Jaqueca.**

Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.

Se halla en todas las buenas Farmacias.

Deposito general: 47, rue Taitbout, Paris

Depósito general: Melchor García, Madrid.

ANTIGUA CASA

A. GROS BRUET.

INGENIERO, SUCESOR.

94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

LOS CALLOS Y DUREZAS

SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

ASMA Y CATARRO

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: **2 fr. la Caja.**

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, *pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont,* 22, *calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

PFAFF

MÁQUINAS PARA COSER PARA FAMILIAS Y TALLERES.

Un producto **muy escogido** y perfeccionado, provisto de **las más nuevas mejoras.**

MARCHA ENTERAMENTE SILENCIOSA.

G. M. PFAFF, fábrica de máquinas para coser. KAISERSLAUTERN, Alemania.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Con **QUINA** y **CACAO**, mezclados con un Vino de España de primer orden.

El ***Vino de Bugeaud*** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en Paris, Farmᶜᶦᵃ LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:

P. LEBEAULT y Cᶦᵃ, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35.

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

Método de ***Eug. DEVERS,*** *Químico*

Preparada por **GELLÉ FRÈRES,** Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS

Este Dentifrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

Medalla de Oro en la Exposicion Universal, Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris

Y EN LAS FARMACIAS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, *Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal,* 2, *y en Barcelona, en casa de José Lafont,* 22, *calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII,* 3.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier,** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA

FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE

BETUN MARCA "MELTONIAN"

VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"

"MELTONIAN CREME"

LONDRES: 7 GARRICK Sᵀ. W. C.
PARIS: 26 RUE BERGERE

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi.

PARIS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

BANDEONES americanos. Instrumento de música más barato, más bonito y más fuerte que los acordeones. **ACORDEONES-ARMONICAS** de superiores notas para Bandeones y Acordeones, Aristones, Herfones, pianos automáticos, **VIOLINES, CÍTARAS,** guitarras, bandurrias é instrumentos de boca. Se mandan gratis notas de precios á quien los pida.

GEBRÜDER WOLFF, fabricantes, WIESBADEN.

Precios ventajosos al por mayor.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

Madrid: **MM. C. GONZALO y Cᵉ, Calle de Sevilla, 8 y 10.**—***Valencia:*** **Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.**
Barcelona: **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**—***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y Cᵉ, Sierpes, 30.**

ACEITE FILÓCOMO de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

PARA LOS **CUIDADOS** DE LOS **CABELLOS**

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Viajes por Italia, por D. José M. Monge. Brillante y animada descripción de la península italiana, sus iglesias, palacios, museos, monumentos, etcétera, desde el lago Mayor y Turín hasta Roma, Nápoles y Pompeya. Aunque mucho se ha escrito sobre el mismo tema, el libró del Sr. Monge ofrece novedad y atractivo. Un volumen de VI-504 páginas en 8.º mayor, elegantemente impreso. Mayagüez (Puerto Rico), Tipografía Comercial, 1887.

Monte-Esquinza (acuarela), por D. Genaro Alas, y *El Violín de un maestro* (cuento), por X.*** Es el volumen 5.º de las publicaciones de la *Revista de Asturias*, excelente periódico de Oviedo. Suscríbese en las principales librerías, y en Oviedo, en la Administración (Puerta Nueva Alta, 14).

Il Diritto Commerciale, rivista periodica e critica di Giurisprudenza e Legislazione. Hemos recibido el cuaderno 4.º (tomo V) de esta interesante publicación pisana, que redactan sabios profesores de las universidades italianas, bajo la dirección de los abogados y catedráticos Sres. David Supino y Felipe Serafini. Pisa, oficinas de *Il Diritto Commerciale.*

Obras públicas: *Memoria sobre el estado de las carreteras en el año* 1885, presentada al Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento por el Excelentísimo Sr. D. José Gallego Díaz, director general de Obras Públicas. Con atento B. L. M. del referido Sr. Gallego Díaz, director general de Obras Públicas, hemos recibido un ejemplar de dicha *Memoria*, la cual consta de Introducción y cuatro partes, á saber: Disposiciones adoptadas durante el período que comprende la *Memoria;* Reseña histórica; Estados y Resumen estadístico. Voluminoso tomo de LXVII-793 páginas en folio (mal llamado *Memoria*, según la rutina burocrática), precedido de la Real orden que autoriza su impresión y de un *Estado* de las *Memorias* publicadas hasta la fecha. Madrid, 1887.

El Dinero de los otros, por Emilio Gaboriau; versión castellana de D. C. Vidal. Esta interesante novela, continuación de la titulada *Los Hombres de paja*, del mismo autor, forma el volumen 78 de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, y se vende, á 2,50 pesetas en rústica y á 3 pesetas encuadernada en tela, en las oficinas de dicha *Biblioteca*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo), y en las principales librerías de España.

Discurso de D. José Lambea y Sanz, profesor de música del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, de Madrid, en el acto público de la solemne distribución de premios á los alumnos del mismo. Correspondiente al curso de 1886 á 1887. Folleto de 27 páginas en 8.º mayor. Madrid, imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos.

Tratado de análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc.; vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), y adicionado con multitud de notas para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, etc. (Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada.) Se ha repartido el cuaderno 9.º de esta notable publicación, y toda la obra constará de 20 á 25 cuadernos, y los que pasen de este número se darán gratis á los señores suscritores. Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), Valencia, quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido.

Una Luna de miel en Monte Carlo, por Adolfo Belot; versión castellana de D. C. Vidal. Dos recién casados que desde la iglesia se trasladan á un *sleeping-car*, y á Monte Carlo, en que su naciente pasión por el juego les hace olvidar que aun continúan siendo novios. *La guía del viajero y del jugador en Monte Carlo*, *Los medios infalibles de perder el dinero* y *Algunos consejos que servirán acaso para ganar, ó al menos para defenderse*, en que el eminente escritor Belot pinta de mano maestra al *jugador de combinaciones*, á la *vieja idólatra*, al que han dejado *limpio*, al *tímido*, al *levanta muertos* ó *ladrón*, aquel abigarrado enjambre, en fin, de gentes de todas las naciones y de todas las clases sociales que rodean las mesas de la ruleta y del treinta y cuarenta, es lo que ha servido á Mr. Belot para formar la novela objeto de estas líneas, ilustrada con varias láminas. Se halla de venta en el *Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, 4, bajo), Madrid, y en las principales librerías de España, al precio de 3 pesetas en rústica y 3,50 en tela con una bonita plancha.

Memoria que presenta la Junta directiva del *Centro Asturiano* (Habana) á la general de Socios, el dia 24 de Julio de 1887. Demuéstrase en este folleto el estado próspero de aquella patriótica y benéfica asociación, la cual consta actualmente de unos 5.000 individuos. Habana, establecimiento de los señores Soler y Compañía (Ricla, 40).—V.

EL VIAJE REGIO.



TOLOSA (GUIPÚZCOA).—ARCO, FORMADO CON BOINAS, QUE DECORABA LA PUERTA DE LA FÁBRICA DEL SEÑOR ELÓSEGUI. (De fotografía.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1887. NÚM. XXXVI.



«DAMA ALEMANA DE LA EDAD MEDIA.»

DIBUJO ORIGINAL DE TEODORO MAYERHOSER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CITADAS incidentalmente algunas frases nuestras en la corta polémica que sostienen en *La Dinastía*, periódico barcelonés, los señores D. Luis Alfonso y D. Valentín Almirall, defensor el primero y adversario el segundo de la Exposición universal de Barcelona, poco tenemos que añadir acerca de este delicado asunto á las siguientes palabras que entonces consignamos: «Si no fuera posible renunciar á la Exposición, que todos coadyuven al buen éxito, para que se verifique con las mayores ventajas ó el menor daño posible.» Creemos que dentro de este temperamento neutral se halla la conveniencia pública.

Respecto de la polémica citada, vemos en ella un punto de avenencia. El Sr. Almirall teme y profetiza un desastre, y desea en el fondo de su conciencia equivocarse por amor á Cataluña y á la patria. Don Luis Alfonso siente algunas dudas acerca de ese certamen, pero confía en que con el entusiasmo se vencen grandes dificultades, y pide que se venzan. Los partidarios y enemigos de la Exposición coinciden en lo principal: todos defienden sus ideas guiados por el noble propósito de su amor al país. ¿No es lo más conveniente para éste que unos y otros, en vez de dividirse y contribuir á la confusión, se resignen á practicar lo menos malo?

Ya han hecho su protesta solemne el Sr. Almirall, presidente del Centro Catalán, y los que opinan como él. Los que defienden la Exposición no pueden desconocer que esa oposición tiene fuerza y hace daño á la idea. ¿A quién corresponde la iniciativa de la concordia? Á los que tengan más abnegación y menos amor propio. Los que defienden el proyecto pueden y deberían decir á sus paisanos disidentes: «Por si estáis equivocados, por si lo estamos nosotros, y para que el mal sea menor en el primer caso, y el bien mayor para todos en el segundo, ¿queréis ayudarnos en nombre de Cataluña y de toda la nación?» Y nos engañaríamos mucho si no respondiesen todos con efusión á este llamamiento, y acaso, en el movimiento generoso que produjese la reconciliación, la misma protesta influyendo con sus argumentos y lección para corregir muchos defectos, y obligando por hidalguía, á los que hoy se oponen, á contribuir con más eficacia, y electrizando á todos este ejemplo de generosidad y patriotismo, acaso produjese una de esas consoladoras explosiones que hacen á los pueblos realizar grandes milagros y empresas colosales.

Esta es la modesta opinión que desde lejos expone un hijo de Cataluña, que no conoce su idioma, ni su país, ni sus costumbres, y que no tiene la pretensión y el orgullo de acertar guiado sólo por la simpatía de haber nacido en esa noble tierra.

°°°

El regreso de la corte á Madrid; la ausencia del Presidente del Consejo de Ministros por el triste motivo de haber enfermado gravemente su señor padre; la próxima boda del jefe del partido conservador, Sr. Cánovas del Castillo; el Congreso de protección á la infancia, iniciado por doña Patrocinio de Biedma, que hoy se celebra en Cádiz; la fiesta celebrada en Toledo en el quincuagésimo aniversario de la vida sacerdotal del Cardenal-Arzobispo, ocupan á los periódicos estos días.

Pero un suceso triste y muy obscuro todavía ha venido á preocuparnos. Nos referimos al asesinato del gobernador Sr. Posadillo y algunos oficiales y soldados españoles, naturales éstos de Filipinas, ocurrido en la isla de Panope, según los periódicos. Por ser obscura la cuestión, lo es hasta el nombre de la isla, que suponemos ser la que figura en el plano de la geografía filipina del Sr. Montero Vidal con los nombres de la Ascensión ó Bonebey, á los cuales se añade en el texto el de Panopi, situada á los 162° E. del meridiano de Madrid, y 7 de latitud N.; es decir, á una distancia enorme de Manila, de donde dependen esas infinitas islas de los grupos de Carolinas, inhabitadas unas, pequeñísimas casi todas, y que son puntas de coral que sobresalen del mar por un titánico esfuerzo de construcción de millares de generaciones de infusorios.

Los periódicos añaden que la citada isla y otras inmediatas no se hallan tan atrasadas como suponemos, sino á medio civilizar por misioneros protestantes norteamericanos. Si es verdad, estamos atrasados de noticias. Ello es que á la matanza de soldados españoles de su exigua guarnición, habían precedido diferencias entre el Gobernador difunto y uno de los misioneros norteamericanos que fué desterrado á Manila: allí reclamó y se le hizo justicia por la Audiencia, levantándosele el destierro, y aun parece que fué destituído el Gobernador de la isla. El norteamericano pidió indemnización por vía diplomática, que en esto de pedir dinero los norteamericanos son profesores, aunque no para dar; que si así fuese, la mitad de los gastos de la guerra de Cuba nos los hubieran abonado por las expediciones y armas y demás auxilios que contra nosotros se organizaron en su país.

Pero no regatearemos á ese pastor el precio de las almas que el destierro le ha impedido redimir á su manera. Lo que sí hace falta es dar más importancia que á este interés privado á la vida de las autoridades y soldados españoles asesinados por los indígenas, á quienes sólo disculparía su barbarie, pero que son responsables si es cierta la civilización que se les atribuye para ensalzar á esos misioneros. Y vean los que ante todo tienen que defender los derechos de España, si esos reverendos ejercen influencias desfavorables á nuestra política nacional. Y sobre todo abstengámonos de juzgar con los datos que hoy tenemos, que son insuficientes.

°°°

¿Fué muerto un cazador y herido otro en territorio alemán ó francés en Raon sur Plain? La sangre sólo manchó la tierra francesa. Sostiene el soldado que hizo los disparos haber dado la voz de alto en territorio de Alemania y no ser obedecido; niegan esto los informes franceses; y como de todas maneras hay enormidad en el hecho, aun siendo cierto que traspasasen los cazadores la frontera, creemos que el Gobierno alemán satisfará á los franceses en este accidente funesto, si no tiene intención de exasperarlos.

Estas cuestiones fronterizas promovidas con frecuencia en la línea donde se rozan en toda su aspereza los odios nacionales, serán, según presentimiento general, la causa de una ruptura inesperada en uno de esos días en que la reflexión se acaba, y vencen y se desbordan las pasiones.

°°°

El director de *La Gaceta Industrial*, D. José Alcover, que hace veintidós años se ocupa asiduamente de cuanto interesa á nuestros adelantos y que en el último número empieza á publicar con el título de *La Industria Nacional* una serie importante de monografías de fábricas españolas, aumenta con su autoridad la lista ya respetable de partidarios del estanco del alcohol. Pero no se limita á esto el entendido y práctico ingeniero y escritor, sino que es el primero que hace un cálculo y propone un sistema para realizar el pensamiento. Procuraremos dar una idea del proyecto, por ser la cuestión de tanta actualidad y trascendencia.

El alcohol industrial cuesta hoy á sesenta pesetas el hectolitro, y el de vino saldría, fabricado por el Estado, á 97, que fija en 100 para mayor seguridad del cálculo: diferencia, cuarenta pesetas hectolitro. Recargando en cuarenta por ciento el alcohol alemán, que es la prima de exportación con que aquel Gobierno favorece la salida de ese espíritu, estaba resuelta la cuestión. ¿Quién usaría el aguardiente nocivo extranjero, al mismo precio que el de vino? Pero suponiendo que no es posible el aumento de los derechos de introducción hasta el año 92, en que termina nuestro tratado con Alemania, hay dos medios: que el Estado facilite al cosechero el aguardiente para encabezar los vinos, á menos de su coste, ó que los cosecheros se resignen á pagar la diferencia, que les compensará ampliamente el mayor crédito y precio de sus vinos, por faltar la competencia de los vinos artificiales y restablecerse el buen nombre de sus caldos.

¿Cuál es la diferencia? Cada grado de fuerza que tratan de aumentar en un hectolitro de vino les cuesta hoy sesenta céntimos, y entonces les costaría una peseta: para aumentar de diez grados á quince un hectolitro de vino, hoy invierten tres pesetas, y con la variación pagarían cinco. Diferencia para ese encabezamiento de cinco grados: dos pesetas, ó sea dos céntimos por litro. ¿Compensa esta exigua economía los grandes quebrantos que sufre la industria vinícola española?

Ahora bien: el Sr. Alcover, calculando que la introducción del alcohol industrial fué de un millón de hectolitros en 1886, fija, con la producción nacional, en un millón quinientos mil hectolitros el consumo total de España; y deduciendo la mitad, destinada al encabezamiento de vinos y usos industriales, en que el Estado no ganaría nada, sino el crédito y rendimientos de los vinos españoles, quedan otros 750.000 hectolitros para toda clase de bebidas alcohólicas, que vendidos á 300 pesetas el hectolitro (y no le parece el precio exagerado) dejarían al Gobierno un beneficio de 200. Y rebajando, por si hubiese exageración en el cálculo, 250.000 hectolitros, ó sea una tercera parte de la cantidad supuesta, resultaría un ingreso de 500.000 × 200 = 100 millones de pesetas en beneficio de la salud y para el crédito de los vinos y extirpación de la industria que los falsifica é intercepta su exportación con mengua de su fama.

Y como el ingreso por el vejatorio impuesto de consumos está calculado para el próximo ejercicio en noventa y tres millones de pesetas, no le parece que persiguen un ideal irrealizable los que aspiran á la sustitución de aquel tributo por el estanco del alcohol, menos repulsivo, menos desigual y más justificado, reproductivo y conveniente.

Este es, en extracto, el pensamiento del Director de *La Gaceta Industrial*.

Y puesto que de alcohol se trata, tiene importancia la exposición que dirigen al Ayuntamiento los expendedores de vinos y bebidas espirituosas, pidiendo que se les indique si es ó no lícito el uso y mezcla para la bebida de los aguardientes industriales. Tienen razón al pedir que se aclare este concepto, que convierte sus vinos y licores en saludables ó nocivos, aquéllos permitidos y éstos penados por el Código.

La Administración está en el caso de dictar una resolución clara y terminante; pero, entretanto, creemos que harán un buen negocio los que anuncien que sólo venden vinos y licores sin mezcla de alcohol industrial, exponiéndose á los rigores de la ley si faltan á la verdad. Porque el público, en la duda, preferirá que le den bebida evidentemente sana á bebida dudosa. Preferiríamos que se unieran para proscribir los espíritus industriales, con lo que acreditarían sus establecimientos. ¿O es que buscan una licencia para usar el alcohol barato, es decir, para hacérnosle tragar, esos señores comerciantes? Pues de dar vino con alcohol alemán dudoso é inferior, á venderle con aguardiente de vino, la diferencia no llega á dos céntimos en cuartillo. El Ayuntamiento de Madrid debe hacerles la cuenta de lo que el vino les cuesta y lo que ganan, exigiéndoles la calidad y condiciones con arreglo á los precios que paga el vecindario.

°°°

Viajando un ilustre naturalista, enfermó y falleció en una aldea. Se le hizo un modesto entierro, y una hora después de sepultado el cadáver, se recibió un aviso de que había salido para presidir el duelo el Gobernador de la provincia.

—¿Qué hacemos?—dijo el alcalde á su teniente.

— Llevar el muerto á casa y repetir el entierro.

Un cuarto de hora después, gritaba en la plaza el pregonero:

—De orden del señor alcalde se declaran nulos y sin ningún valor ni efecto el entierro de esta mañana, los responsos, la cera quemada y el toque de difuntos. El muerto quedará en la posada á disposición del señor Gobernador de la provincia.

Un hombre opulento, que tenía miedo á ser enterrado vivo, llamó á un arquitecto para que le construyese un panteón magnífico y con todas las precauciones necesarias. Pocos días después, el artista llevó el plano.

—¿Qué es esto?—dijo al arquitecto, examinando el proyecto que le presentaba.

—Esta es la capilla; esto la bóveda ó pudridero.....

—¿Pudridero? ¿no le he dicho á usted que mi objeto es volver en mí cuando me hayan enterrado?

— Hay en el centro para ese caso una tarima de mármol y una campanilla de alarma.....

—No es eso lo que quiero: necesito un salón, una buena alcoba, comedor, botiquín, cocina y sótano; todo lo necesario para la vida, por si tardan en sacarme.

—Vamos, usted quiere una casa de campo..... santo.

—Sí, señor; y para mayor seguridad, ordenaré en mi testamento que se entierren conmigo mi médico, el sangrador, el ayuda de cámara y el lacayo, y que me espere el coche durante un mes á las puertas del cementerio.

—Toda precaución es poca—dijo un pobre dependiente apoyando lo que decía su amo.—Yo padezco de accidentes, y aquí donde me ve usted, me han enterrado cuatro veces.

—¿Y cómo se salvó usted?.....

—Era la tumba tan incómoda, que grité siempre hasta que me sacaron; si me enterraran en el panteón que usted encarga, me hubiera quedado para siempre en el sepulcro.

°°°

Un crítico sesudo aconsejó á un autor que siempre que escribiera una comedia, la guardase durante muchos meses, y la leyera á solas pasado aquel tiempo.

—¿Siguió usted mi consejo?—dijo hace pocos días el crítico al autor.

—Sí, señor—contestó éste;—anoche empecé á leerme mi comedia.

—¿Y qué tal le pareció leída á sangre fría?

—Soy muy desgraciado: antes de concluir el primer acto, me dormí á mí mismo.

El mismo autor fué á preguntar al crítico el mínimum de tiempo que debían guardarse las comedias.

—Para tener seguridad de juzgarlas bien, seis meses por lo menos.

—¿Y si es una comedia de actualidad?

—Ocho ó diez años.

—La prueba de que se nace varias veces—decía un orador espiritista—la vemos en la distinta conducta que observan las gentes. Los que están en la primera encarnación viven inocentemente, y son explotados por todos hasta morir. Los de la segunda encarnación son los que nada desaprovechan. Y los de la tercera, no sólo aprovechan todo, sino que explotan hábilmente á los demás. Como el mundo se hace viejo y las encarnaciones se repiten, los niños son cada día más precoces. ¡Señores! Ayer me nació un hijo, y cuando le tomé en brazos, ¿sabéis su primer acto? Dar una bofetada á su padre Debe ser de la cuarta encarnación.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Dama alemana de la Edad Media, dibujo de Mayerhoser.
Absuelto libremente, cuadro de Fernando Brütt.

En la plana primera publicamos un dibujo original de Teodoro Mayerhoser, que representa á una dama flamenca ó alemana de mediados del siglo XIV: es una hermosa cabeza de estudio, que parece retrato de noble castellana de las orillas del Rhin ó del Elba.

Su bello semblante expresa bondad, y también altivez de raza; tiene el rubio cabello ceñido por ancho gorro de terciopelo, que adornan ricas plumas; su clásico jubón abierto, recamado y bordado de oro, modela con delicada gallardía los contornos del seno, púdicamente velado con finísimo lienzo.

El original se titula *Adelgunde*: tal vez su autor ha querido dedicar un recuerdo á la heroína legendaria de Colonia, que después de larga vida aventurera, peregrinó á Jerusalén y arrepintióse, nueva Magdalena, de sus mundanos desvaríos, muriendo en olor de santidad.

Absuelto libremente es el título del cuadro de Fernando Brütt que reproducimos en el grabado de las páginas 192 y 193.

La escena está representada en la escalera de honor del Supremo Tribunal de Justicia: un hombre acusado injustamente y sometido al fallo del severo Tribunal, acaba de obtener la absolución libre, y estrecha en amoroso abrazo á su enlutada mujer y á su hija; en la misma escalera hay grupos de curiosos que contemplan el conmovedor episodio y se descubren con respeto ante aquel cuya inocencia ha sido proclamada; en último término aparece el anciano presidente del Tribunal, los abogados, los curiales, los hombres de ley, que comentan animadamente el fallo recaído.

Este interesante cuadro ha figurado últimamente en la Exposición de Bellas Artes de Berlín, y nuestro grabado está hecho por el concienzudo buril de Brend'Amour, sobre fotografía directa de la *Unión Fotográfica* de Munich.

EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS.

En la tarde del 15 actual se inauguró el pueblo indio denominado *Santiago*, que ha sido construído últimamente en el recinto de la Exposición general de Filipinas (Parque de Madrid), y en la mañana del 22 el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá bendijo la iglesia del mismo pueblo, celebrándose en seguida la primera misa por el R. P. D. Fr. Manuel Díaz y González, comisario apostólico de la orden de San Agustín en España, con sermón en castellano y en tagalo que predicó el R. P. D. Fr. Agapito Aparicio, agustino calzado, que ha residido treinta y seis años en el archipiélago filipino.

Con tal motivo se han efectuado curiosas fiestas en el recinto de la Exposición, de las que presenta gráfica reseña el dibujo del natural, por Riudavets, que reproducimos en el grabado de la página 180.

Núm. 1.—Iglesia del pueblo de Santiago. Es copia exacta de una *visita* filipina, que tal nombre tienen en el archipiélago las iglesias rurales; su exterior asemejase á una cabaña sostenida por gruesos troncos, y los materiales empleados en su construcción, como los de la *Casa de Labor*, la *Tabacalera* y otras *bahay*, son caña, bejuco y nipa; en el interior hay un altar con efigie del santo Patrón de España, que se destaca bajo el pabellón nacional, y á la entrada de la capilla, al lado del Evangelio, un púlpito de caña y sanel de bambú; la explanada que precede á la *visita* estaba cubierta, en el día de la bendición del humilde templo, con un toldo de caña, del que pendían farolillos de bejuco y papel de colores.

Núm. 2.—Es una casa del pueblo de *Santiago*, á la que el instinto popular ha dado el nombre de Casa de Ayuntamiento ó de Concejo. A la puerta hay una campana de madera, que se denomina *Talotán*, con la inscripción siguiente: «Campana de madera labrada en tronco de árbol, que sirve en el Tribunal para convocar á los principales del pueblo á junta ó consejo, dar señales de alarma», etc.

Núm. 3.—Un puesto de sandías á orilla de la ría. Varias mujeres de la colonia filipina del Parque de Madrid suelen dedicarse á la venta de sandías, y acuden á comprar este fruto algunas personas de las que visitan el Parque, embarcadas en las canoas que surcan el lago y la ría.

Núm. 4.—Riña de gallos, con cuchillas. Este cruel espectáculo, que no presenciaba el pueblo madrileño desde hace muchos años, se ha verificado en el recinto de la Exposición, al estilo de Filipinas, en las tardes del 16 al 22 del corriente.

Nuestros lectores saben ya que en el Pabellón central del concurso hay un modelo de *gallera* perfectamente ejecutado, y en la Sección 2.ª del mismo (*costumbres*, *trajes*, etc.) el Sr. D. Felipe Agoncillo, de Manila, ha expuesto doce cuchillas para gallos de pelea, «tan cortantes (dice la *Guía de la Exposición*) como navajas de afeitar, para que el animal despache ó sea despachado muy pronto.»

Núm. 5.—Danza de igorrotes. Esta danza, ridícula pantomima, se titula *de los sacrificios*, y se efectúa en la ranchería de los igorrotes.

Núm. 6.—Representa un *pono* ó planta viva de abacá.

LAS FIESTAS DE ORENSE: INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN HONOR DEL P. FEIJÓO, Y VISTA GENERAL DE LA CIUDAD.—Véase el núm. XXXV, pág. 162.)

EXPOSICIÓN MARÍTIMA DE CÁDIZ.

El pabellón de la Compañía Transatlántica.—Interior del pabellón marroquí.

Damos en la página 184 dos nuevos grabados referentes á la Exposición Nacional Marítima de Cádiz, según fotografías directas que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. Rocafull: uno representa el interior de la instalación marroquí, y otro el pabellón de la Compañía Transatlántica.

El pabellón de la Compañía Transatlántica es uno de los más bellos y notables edificios de la Exposición.

Mide 30 metros de longitud por 14 de anchura; su estilo arquitectónico pertenece al árabe español del segundo período, elegante y florido; el salón central, cuyo frente se levanta en la *plaza de Cádiz*, está coronado por una torrecilla con esbelta cúpula, que tiene 16 metros de altura; dos pabellones poligonales están adosados al central, y sus marmóreas escalinatas del interior desembocan en una galería ceñida por linda balaustrada; su cubierta general está formada con tejas planas de vivo color encarnado, y la de la torrecilla ó minarete ostenta escamas de barro con esmalte de variados colores.

El interior se asemeja á la cámara de un buque, por la curvatura singular de su techumbre, y recibe luz cenital á través de ancha claraboya.

Ha dirigido la instalación y el decorado de esta bella obra, por encargo especial de la Compañía Transatlántica, el conocido arquitecto D. J. Manuel Cabezas.

La instalación marroquí ha sido llevada de Tánger á expensas de los Sres. Torres y Riera, y colocada en la plaza de la Marina; hay en ella ricos tapices, bordados antiguos, ropas de alto precio recamadas de oro y seda de colores, preciosas lámparas y cincelados pebeteros; llaman la atención del público dos sables de honor y una magnífica silla de terciopelo y oro, objetos iguales á los que el Emperador de Marruecos suele regalar á los embajadores extranjeros; figura también allí un acabado modelo de *carabo*, embarcación pequeña que usan los marroquíes para navegar por aguas de la costa y en su escaso comercio de cabotaje; en medio del pabellón se observa un elegantísimo servicio de café.

Están adscritos á la instalación varios moros de Tánger, cuatro músicos que tocan el laúd, el *rabat* (que es un violín angosto con dos cuerdas gruesas), el violín y la pandereta, y cuatro cantantes ó que acompañan con palmadas á la orquesta.

El día de la inauguración del concurso, mientras los pebeteros saturaban el ambiente de un aroma semejante al del incienso, la orquesta y los cantantes ejecutaron, en presencia de numeroso público, algunas piezas populares de su país, dulces y melancólicas, parecidas á ciertas canciones de Málaga y Granada.

MOVILIZACIÓN DEL 17.º CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS.

Invasión de Villasavary por la infantería de la 34.ª división.—El desfile de las tropas en la revista de Montgaillard.

Cumpliendo la promesa que hicimos en el número precedente, publicamos en la página 185 dos grabados que se refieren á los últimos hechos de armas ejecutados por el 17.º cuerpo de ejército francés, al mando del general Bréart, en el experimento de movilización.

Representa el primer grabado la revista de Montgaillard el 13 del corriente, en el acto del desfile de las tropas ante el general Bréart.

Las tropas formaron en tres líneas, dos al Norte del camino de Villefranche-de-Lauraguais á Castelnaudary, y una entre el mismo camino y la vía férrea; el general Bréart llegó al campo á las ocho de la mañana, con lucido estado mayor y escolta de dragones, revistando en seguida, al paso, las dos primeras líneas, cuyas músicas y charangas le saludaron con los patrióticos acordes de la *Marsellesa*, y apeándose del caballo delante del 20.º regimiento, que presentó las armas, y después de saludar al pabellón, entregó á los oficiales de aquel brillante cuerpo las condecoraciones que el Sr. Ministro de la Guerra les había concedido; revistó en seguida la tercera línea, y marchó luego á situarse en la llanura de Villefranche, entre dos mástiles con bandera tricolor, frente al castillo de Gimiers.

En tal momento el vasto campo de la formación presentaba magnífico aspecto: era el imponente espectáculo de un grueso cuerpo de ejército en aparato de campaña, y una muchedumbre inmensa que había concurrido para presenciarle, y rodeaba al ejército, y vitoreaba con frenético entusiasmo á las tropas, á los generales, á Francia.

A las diez menos cuarto empezó el desfile, á los ecos marciales de tambores, trompetas y músicas, por la 33.ª división, cuyo comandante en jefe, general Vincendon, marchaba á la cabeza y se situó enfrente del general Bréart; seguían el general Bellegarrigue con los regimientos 9.º y 20.º de línea y cuatro baterías, y el general Verrier, con los regimientos 7.º y 11.º, un batallón de ingenieros y diez baterías; marchaba después la 34.ª división, al mando del general Warnet, formada por la brigada del general Brême, regimientos 83.º y 126 de línea y cuatro baterías, y la brigada del general Clement, regimientos 59.º y 88.º, y secciones de pontoneros y de municiones; desfiló, por último, la caballería, dragones y cazadores, á las órdenes del general De Sonis, pasando al galope entre nubes de polvo y aclamada ardientemente por los entusiasmados espectadores.

El desfile terminó á las once y media, retirándose el general Bréart á su cuartel general de Villefranche de-Lauraguais después de haber felicitado á los generales y jefes de los cuerpos por el excelente éxito que había logrado el experimento de movilización.

El segundo grabado representa una escena de la batalla y toma de Villasavary: el momento en que la infantería de la 34.ª división, á las órdenes del general Warnet, invade el citado pueblo de Villasavary, en la mañana del 9 del actual, para desalojar de sus posiciones á la retaguardia enemiga (33.ª división, al mando del general Vincendon) que le ocupaba.

Vese en primer término á varios jefes y oficiales á caballo, y una columna de infantería que se adelanta en correcta formación hacia el pueblo; distínguese en el segundo el cuadro que forma el estado mayor de la división; aparece en el tercero una línea de soldados ante las primeras casas, que avanza rápidamente para ocupar la población abandonada por el supuesto enemigo; numerosos espectadores observan y siguen el movimiento del ejército, figurando entre ellos no pocas intrépidas mujeres á quien no intimida el simulacro de batalla.

Nuestros dos grabados han sido hechos sobre fotografías directas del natural, sacadas por el Sr. Ramón, de Castelnaudary, que se ha dignado remitirnos, con espontaneidad y galantería que vivamente agradecemos, nuestro particular amigo el señor D. J. Guerau de Arellano y de Las Casas.

CENTENARIO IV DE LA RECONQUISTA DE MÁLAGA.

Aspecto de la torre del Homenaje, de la Alcazaba, en las noches de los festejos.

Á las tres de la tarde del sábado 18 de Agosto de 1487, el estandarte Real de Castilla y Aragón, alzado en la torre más alta de la formidable Alcazaba de Málaga por el hidalgo moro Mohamad Alí Dordux, anunció al ejército cristiano que la insigne ciudad de Muley Hacén y Boabdil *El Zogoiby*, ó *El Infortunado*, se rendía á las armas de los Reyes Católicos D.ª Isabel y D. Fernando.

Mas D. Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, en seguida que tomó posesión de la ciudad y la fortaleza en nombre de los victoriosos Monarcas, mientras veinte principales moros malagueños llegaban al Real castellano como rehenes de los próceres, caballeros y soldados de Castilla que habían entrado en Málaga con aquel magnate, hizo enarbolar sobre la torre del Homenaje de la Alcazaba la cruz y el pendón del arzobispo de Toledo, D. Pedro González de Mendoza, y también el pendón de la Orden de caballería de Santiago y el estandarte Real de Castilla y Aragón.

En la mañana del siguiente día, domingo, los Reyes Católicos entraron en la ciudad por la puerta de Granada, rodeados de magnates, damas y dignatarios de la corte, y seguidos del ejército vencedor y de los cautivos cristianos que habían sido libertados de sus prisiones: la veneranda imagen de Nuestra Señora de los Reyes ó *Virgen de la Victoria* era conducida procesionalmente, yendo delante el capellán mayor y Real limosnero don Pedro Díaz de Toledo, que llevaba el guión del prelado toledano, y siguiendo luego D.ª Isabel y D. Fernando, con los pies descalzos, á quien acompañaban el Arzobispo de Toledo y los Obispos de Avila, Badajoz y León.

En los festejos con que la ciudad insigne ha solemnizado este año el cuarto centenario de su reconquista, no debía quedar en el olvido ese principal episodio de tan glorioso acontecimiento: en la torre del Homenaje, de la Alcazaba, en el mismo sitio donde el comendador mayor de León D. Gutierre de Cárdenas alzó la cruz de Jesucristo y el pendón de los Reyes, ha brillado en las noches de las fiestas una cruz simbólica de luces, allí colocada por orden y buen acuerdo de la Comisión municipal correspondiente; y aquella cruz de fuego, destacándose en el espacio sobre las viejas almenas de la Alcazaba, era como hermoso emblema de las glorias de la Reconquista española.

El joven y distinguido artista José Gärtner, nombre que bien conocen nuestros lectores, nos ha remitido el bello dibujo del natural que reproducimos en el primer grabado de la página 188: ahí está la cruz, lábaro santo de Covadonga, de las Navas y de Granada, dominando sobre los torreones y los muros de la antigua fortaleza mahometana.

EL VIAJE REGIO.

La última piedra del muelle de Portugalete.—La iluminación en la ría de Bilbao.

En la tarde del 12 del actual, S. M. la Reina Regente, con sus augustas hijas, después de visitar el balneario de Las Arenas, donde fué recibida con afectuoso respeto y noble sencillez por el Sr. D. Ezequiel Aguirre, propietario del renombrado establecimiento, embarcóse en la falúa Real, y se dirigió á la cercana villa de Portugalete.

Allí debía celebrarse, bajo la presidencia de la Reina, una solemne ceremonia: la colocación de la última piedra del muelle, coronamiento y remate de costosas obras, realización de esperanzas largo tiempo acariciadas por el comercio de la invicta villa de Bilbao y de su hermana Portugalete.

Aquella piedra, que era de mármol, con una inscripción alusiva á la ceremonia, estaba sostenida por fuerte grúa encima y á corta distancia del lecho de cal en que había de asentarse, y dispuesta de manera que con ligero esfuerzo de la mano de la Reina, que tiró de un cordón de seda, cayese con rapidez y quedara encajada en su sitio definitivo.

El gentío que presenciaba el acto desde tierra, y también á bordo de numerosas embarcaciones de todas clases, prorrumpió en aquel momento en aplausos, vítores y aclamaciones de entusiasmo: el muelle de Portugalete estaba terminado; la última piedra de las obras representaba en aquel instante el límite infranqueable que el Supremo Hacedor señaló al Océano, diciendo á las rugientes olas: «¡No pasaréis de aquí!»

La Reina Regente, por propia iniciativa, y de acuerdo con los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministros de Gracia y Justicia y de Marina que acompañaban á S. M., dignóse conceder la gran cruz de Isabel la Católica, recompensa al mérito, al distinguido ingeniero Sr. D. Evaristo de Churruca, autor del proyecto y director de las obras del muelle; y esa inteligente iniciativa de la Reina interpretó con tanta fidelidad los deseos del público bilbaíno, que la Cámara de Comercio y la prensa periódica de la invicta villa iniciaron una suscrición pública, en el siguiente día, para regalar al Sr. Churruca (que tan dignamente lleva el patronímico del héroe ilustre de Trafalgar) las insignias de la honrosa condecoración que S. M. le había otorgado.

La augusta señora se dirigió en seguida á la casa Consistorial, donde aceptó un refresco, y después de disponer que sus Altezas Reales la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa regresaran al palacio de Zabalburu, con el objeto de no alterar su régimen de vida, y de concurrir al *Te Deum* que se cantó en la iglesia de la villa, embarcóse en la Real falúa para regresar por la ría á Bilbao.

Este halagüeño acto de colocar S. M. la Reina Regente el último sillar del muelle de Portugalete, está representado, del natural, por nuestro corresponsal artístico D. Juan Comba, en nuestro segundo grabado de la página 188.

Era el anochecer, y entonces empezó la fiesta fluvial, cuya magnificencia (según varios corresponsales de periódicos madrileños) no ha tenido precedente en España; «fiesta incomparable (nos dice nuestro colaborador artístico Sr. Comba, en una de sus cartas) que ha superado á todas las que he visto en mis numerosos viajes.»

Inició la iluminación la falúa Real, encendiendo dos linternas, roja una y verde otra, y en el acto partió de una lancha brillantísimo ramo de cohetes que trazaron en el espacio surcos de fuego, como señal mágica para que surgieran luces de todas partes, de los barcos, de las casas, de las fábricas, de las alturas cercanas; más de 50 focos de luz eléctrica iluminaban la ría desde el muelle de la barra hasta la fábrica de Mudela; centenares de lanchas con farolillos á la veneciana, y una flotilla de vapores también ricamente empavesados é iluminados seguían á la embarcación de la Reina; algunas músicas populares ejecutaban animados zortzicos que se confundían con los acordes de la marcha Real y con las alegres notas de la jota aragonesa, que tocaban otras músicas; el estruendo de los barrenos, el penetrante silbido de las máquinas de los vapores, el estallido de los cohetes, las bocinas de los tranvías que pasaban á lo largo por la orilla de la ría, los vivas de las tripulaciones de los barcos de guerra y los hurras de los marinos extranjeros que presenciaban la fiesta desde sus buques respectivos; todo aquel conjunto de luces y colores, de músicas y detonaciones, de cánticos y vivas, de alegría y entusiasmo, formaba un espectáculo verdaderamente hermoso, deslumbrador, indescriptible.

Había además iluminaciones artísticamente combinadas en el Desierto y Olaveaga, en Campo Volantín y Sendeja, en puente del Arenal y puente de la Merced, en los puentes de San Francisco, San Antón y de los Fueros: los habitantes de Bilbao y muchos de los pueblos cercanos estaban agrupados en aquellos sitios y sus cercanías, y tributaron ovación constante, entusiasta, «sin igual» (dice un diario de la localidad), singularmente cuando la falúa Real se detenía para que S. M. contemplase las iluminaciones y los fuegos de artificio, ó bien para que escuchase los himnos que cantó el Orfeón bilbaíno junto al mencionado puente del Arenal.

También ostentaban hermosa iluminación muchos edificios públicos y particulares, como la Universidad católica de Deusto, el palacio de Ibarra, el Club Náutico y otros muchos.

«Bilbao ha demostrado una vez más (dice un periódico) que es un pueblo rico y generoso, y que sabe lucir lo que gasta» porque «fiestas como la fluvial de la noche del 12 (añade otro diario) comprueban que le anima el espíritu de libertad y el del trabajo, y con ellos se realizan maravillas.»

El grabado que publicamos en la página 189 (del natural por Comba) representa las iluminaciones de la ría en el sitio y momento en que el magnífico espectáculo produjo impresión más honda en el ánimo de los que lograron presenciarle.

Al fondo se ve el puente del Arenal y una parte de la villa iluminada, destacándose el Club Náutico, con sus balcones adornados de mecheros y estrellas de luz de gas; delante de este edificio aparece el vapor *Ferrolano*, con el retrato de S. A. R. la Princesa de Asturias, que dos marineros alumbran con bengalas; más allá se distingue una parte del cañonero *Tajo*, con la gran áncora iluminada que tenía en el palo de proa; ante estos buques de la marina de guerra está el precioso *yacht* del Sr. Martínez Rivas, denominado *Lily*, que ganó primer premio entre los barcos mejor iluminados, y más en medio se hallan la balandra *Churriana*, que obtuvo segundo premio, y una canoa que ganó el tercero; junto al *Ferrolano* se divisan los faroles del Orfeón bilbaíno, que cantaba en aquel momento un himno austriaco, con letra española del Sr. Zabala.

La Reina Regente desembarcó en Bilbao á las nueve de la noche, conmovida gratamente por la incomparable demostración de respeto, afecto y entusiasmo de los habitantes de la invicta villa.

EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS.



1. PUEBLO É IGLESIA DE SANTIAGO, INAUGURADOS RESPECTIVAMENTE EN LOS DÍAS 15 Y 22 DEL ACTUAL.—2. LA CASA DE AYUNTAMIENTO.
3. UN PUESTO DE VENTA DE SANDÍAS, Á ORILLAS DE LA RÍA.—4. RIÑA DE GALLOS CON CUCHILLAS.—5. DANZA DE IGORROTES.—6. PLANTA VIVA DE ABACÁ.
(Composición y dibujo del natural, por Riudavets.)

LOS FESTEJOS EN ORENSE.



INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN HONOR DEL P. FEIJÓO, EN LA PLAZA DE ISABEL LA CATÓLICA, EL 8 DEL ACTUAL.



VISTA GENERAL DE LA CIUDAD.

(De fotografías directas, por D. Francisco Prieto, remitidas por D. Manuel Pereiro Rey, de Orense.)

Un suceso de familia, ocurrido en la de nuestro dibujante, Sr. Comba, ha impedido á éste enviarnos otros interesantes apuntes del viaje regio, á tiempo de publicarlos en el presente número. Nuestros señores suscritores se servirán dispensarnos si, por una causa ajena á nuestra voluntad, tenemos que aplazar hasta el siguiente la terminación de la crónica del viaje, tan importante por todos conceptos.

⁂

El «Prontuógrafo», aparato taquigráfico para imprimir 140 palabras por minuto.—Véase su descripción en la pag. 195.)

⁂

REDIMIR AL CAUTIVO.

Cayó un *mus* inocente en la ratonera de una buhardilla, y otros compañeros suyos, atraídos allí, como el prisionero, por el olor del cebo, intentan en vano rescatarle.....

A todos redimirá, si se descuidan, algún taimado Micifuz.

Tal es la composición humorística de H. Estevan, que damos en la pág. 196.

⁂

DE VUELTA DEL VERANEO.

En las frescas mañanas de Septiembre, á la llegada de los *expréss* del Norte y del Noroeste á Madrid, se repite en la ancha plaza de la Estación del Norte la escena que representa nuestro grabado de la pág. 197, según dibujo original de R. C. Diaque: el glacial soplo del cierzo que desciende de las montañas é invade campos y ciudades pone término al período del veraneo, y los expedicionarios regresan á sus lares.

Las familias que esperan y las que llegan, los cazadores y los campesinos que marchan, los carruajes de particulares y los de punto, los ómnibus de viajeros y los furgones de equipajes, todo aquel conjunto bullicioso forma un espectáculo animadísimo y característico.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

UN DOCUMENTO LITERARIO.

Sr. D. Abelardo José de Carlos.

Bilbao, 1.º de Septiembre de 1887.

Mi querido amigo: El nuevo viaje á Europa del Emperador del Brasil y los rumores más ó menos fundados de que desea retirarse á la vida científica y literaria, por la cual mostró siempre gran predilección, me han movido á desenterrar de entre mis papeles una preciosa carta que conservo hace quince años, referente al primer viaje de S. M. I. y estancia del ilustre Monarca en Madrid durante el invierno de 1872. Escrita esta carta por mi cariñoso amigo y compadre D. José de Castro y Serrano, que es, además de insigne escritor, colaborador de la importante Revista que usted dirige, creo prestar verdadero servicio al periódico y sus lectores proporcionándoles tan sabrosa lectura, pasado ya el tiempo en que pudiera juzgarse su publicación rasgo de inmodestia mía.

La ancianidad del documento; la mía, que ya excede de sexagenaria, y mi característica ingenuidad, que excluye hipócritas alardes de modestia; el significar poco lo que el documento dice de mí ante lo que dice de otros; la justicia de exhibir lo que á éstos otros honra; lo que el documento corrobora la interesante *Historia de un libro*, publicada por LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA á principios del año actual, y por último la obligación que tenemos todos los que nos dedicamos al cultivo de las letras de proporcionar datos á la historia de la literatura patria, me parecen razones más que suficientes para que yo no conserve por más tiempo desconocida del público la notabilísima carta del ilustre autor de *La Novela del Egipto* que á continuación de estos renglones envía á usted su afectuoso amigo y servidor,

ANTONIO TRUEBA.

Madrid, 19 de Febrero de 1872.

Mi querido Antonio: El sábado, cuando me retiraba á casa, hallé un aviso del Emperador del Brasil en que me rogaba que fuese á verle á las siete y media de la noche al Hotel de París, donde residía, esquina de la calle de Alcalá. Eran cerca de las siete, y no tuve tiempo que perder; pues aunque el Monarca viaja de incógnito y carece de todo género de etiqueta, no creí que podíamos hacer lo mismo los que éramos invitados á su regia cámara. Efectivamente, á la hora en punto me hallaba en el Hotel, y supe que el Emperador no había llegado aún de un viaje á Toledo que emprendió el mismo día; creí entonces oportuno pedir de comer, pero al tomar la sopa, sonaron los carruajes de S. M.; lo que me probó que este rey vive á lo cronómetro, y de ello te persuadirás después por lo que voy á contarte, que tanto te interesa personalmente á tí como á mí.

Hice preguntar á uno de los de la servidumbre, mientras devoraba una pata de pollo, cuánto tiempo tardaría S. M. en vestirse y estar listo para recibir; á lo cual me contestaron que ya estaba recibiendo, porque el Emperador en estos casos no se vestía, para no hacer aguardar á nadie. Corrí á su estancia, y en efecto la encontré poblada de figuras históricas, que voy á reseñarte someramente. Don Pedro II estaba en el extremo del salón á la derecha de la puerta de entrada, de pie, vestido de gabán de viaje, conversando en inglés, á lo que parecía, con un diplomático de América, á quien no conozco. En el extremo opuesto, la emperatriz Cristina Teresa, de pie asimismo, y en traje como de quien se viste corriendo, hablaba también con otro señor, cuyas espaldas me fueron desconocidas. Dos damas de la servidumbre imperial, algún gentilhombre, los Ministros del Brasil y de Portugal y un hujier que iba introduciendo á los recién llegados, constituían la planta, digámoslo así, de la recepción. El público lo formábamos, en un grupo, el Marqués de Molíns, el Conde de Cheste y D. Antonio María Segovia (*el Estudiante*); en otro grupo la esposa y familia de D. Manuel Bretón de los Herreros; en un tercero estaban tus amigos Ventura Ruíz Aguilera, Pedro Alarcón, Amós Escalante (*Juan García*) y yo; amén de algunas personas más, esparcidas por la sala, de quienes tú, por tú larga ausencia de Madrid, no tienes ya noticia. El acto, con ser de confianza, no dejaba de ser imponente.

El Emperador, que debía estar joven, pues nació el año de 1825, parece viejo sin embargo. Es de buena presencia, hermoso busto, pelo y barba largos y grises, tiene muy buen color, y sobre todo unos ojos que denuncian penetración, viveza y actividad extraordinaria. Anda con paso encorvado, como el general O'Dónnell, pero no por defecto físico, sino por la costumbre quizá de inclinarse siempre delante de quien le habla. No es, pues, un emperador á quien hay que elevarse; es un emperador que se te viene á tí. Nos habían advertido que le hablásemos en castellano; pero hubiera sido más oportuno decir que cada cual le hablase en su propio idioma, pues con gran facilidad alterna en todos los usuales, y he oido decir á persona perita que conoce también los literarios antiguos.

Cuando me tocó á mí ser presentado (que es lo que yo presumo que te interesa), me dijo estrechándome la mano cariñosamente:

—Señor Castro y Serrano, tengo mucho gusto en conocer á usted, y le doy las gracias por la amabilidad con que ha venido. No quería irme de Madrid sin preguntar á usted cómo pudo escribir su viaje á Egipto sin haber estado.

—Señor (le contesté), hay cosas sobre las cuales no puede uno razonar lo propio que siente. Yo escribí ese viaje estudiando, meditando y trabajando: no puedo decir otra cosa á V. M., porque yo mismo no lo sé.

—Comprendo (me dijo entonces) cómo se escriben los viajes que no se han hecho: la verdad siempre existe, y ha sido vista y juzgada por otros; pero en la verdad misma hay colores y ambientes y vida que no pueden comprenderse como no se palpen. ¿Ha estado usted en los trópicos?

—No, señor, nunca.

—Pues bien, yo soy hijo de ellos, he visitado esos lugares después de leerle, y me admira el sabor local de sus descripciones (aquí añadió el Monarca frases que me llenaron de rubor y que por lo mismo no recuerdo).

Después añadió:

—Yo soy amigo de todos los literatos españoles, y más amigo aún de la literatura española, á quien trato constantemente. Descubro en ella tendencias que no veo por desgracia en otras literaturas (supuse que aludía á la de Francia). ¿No es usted pariente del Sr. Trueba?

—No tengo ese honor (le dije), pero le llamo *compadre*, porque fuí padrino de su boda y del bautismo de su hija. Aquí llamamos compadre en sentido vulgar.....

—En la América del Sur también. Entiendo la palabra y el parentesco. ¿Vive fuera de Madrid el Sr. Trueba?

—Sí, señor; vive en Bilbao, como archivero y cronista que es del señorío de Vizcaya.

—¿Y podré yo verle?

—Si V. M. no se marchase mañana á la noche, sin duda alguna; pero á esta hora, aunque le avise por telégrafo, no hay tren que le traiga hasta la mañana del lunes.

—Y ¿usted le escribe?

—Señor (le contesté avergonzado) no con la asiduidad y frecuencia que debiera, porque los españoles somos algo haraganes para esto, pero si V. M. lo desea.....

—Sí (me dijo con decisión); quiero que le diga usted que era una de las personas á quienes deseaba conocer en España, que estimo su talento y su bondad, y que siento que la premura del viaje me impida verle en las provincias del Norte, porque me llaman con gran interés las de los moros, antes de tornar á mi país.

—Yo prometo á V. M. (le dije) que mañana mismo le escribiré estas palabras con toda la exactitud que me sea posible, y aseguro por mi cuenta á V. M. que aun cuando mi compadre Trueba ha recibido en este mundo muchas satisfacciones literarias, ninguna espero que le haya sido tan satisfactoria como la que hoy V. M. le proporciona por mi conducto.

Entonces callé, porque había mucha gente esperando, y el Emperador, estrechando mi mano con las dos suyas, me dijo:

—Adiós, Sr. Castro, sepa usted que soy su amigo.

Aquí tienes, querido Antonio, lo que pasó anteanoche entre unas testas coronadas de lo más fuerte y respetable del mundo y unos pobres literatos españoles, que te aseguro que jamás se habían visto en otra. Nos ha pillado tan de sorpresa un rey de esta clase, que hasta los periódicos dicen mil mentiras, no pudiendo comprender la verdad. En los de estos días leerás, por ejemplo, que el sábado tuvo el Emperador del Brasil una recepción diplomática, y qué sé yo cuántas cosas más! No hubo tal recepción diplomática, como vas viendo: lo que hubo fué una entrevista literaria muy agradable entre S. M. y las personas que deseaba conocer. Por los nombres que te he dado comprenderás la diplomacia de la recepción. Oye algo sobre los grupos.

El del Marqués de Molíns, Conde de Cheste y Segovia era una comisión de la Academia Española, que le llevaba el título de socio de honor y le hacía entrega de todos los libros publicados por la Academia, primorosamente encuadernados, así como de un bello álbum, en que cada miembro de la Corporación había consignado, en hoja autógrafa, una composición literaria de su repertorio público. Constan, por consiguiente, en este álbum recuerdos vivos de todos sus compañeros.—El Emperador pagó esta atención con retratos suyos, en cada uno de los cuales estampó la firma clásica española que usa de *Don Pedro de Alcántara*. Y no quiero pasar este episodio sin decirte que cuando D. Pedro escribía sobre el velador que se hallaba en medio del salón los autógrafos de los retratos, como daba espaldas á la luz, no veía bien; y que el Conde de Cheste entonces, tomando una vela de un candelabro, vino á alumbrar al Príncipe, el cual quiso quitarle la vela y dársela á un sirviente, lo que no consintió el Conde, porque juzgaba (dijo) que era lo menos que podía hacer al recibir la honra del autógrafo. Cada uno de los personajes estaba en este momento en su papel histórico. El de Cheste, despojado de todas sus insignias de capitán general y de todas sus bandas y condecoraciones, excepto la medalla de académico, servía de alumbrante al de Braganza, que, despojado de su corona y manto imperial, iba y venía de su cuarto al salón, y del salón á su cuarto, por retratos que le faltaban ó á llevar libros que quería guardar, sin permitir que su servidumbre ni nadie le ayudara en esta tarea. Las jerarquías se habían perdido en el seno de las letras.

Otro grupo, del que creo que estarás deseando que te hable, es el de la familia de Bretón. Verás por qué estaba allí; pues aunque los periódicos han dicho algo, yo sé de ello algo más que los periódicos.

El Emperador sabía desde París que de resultas de ciertas diferencias entre varios académicos y Bretón, éste se había retirado de la Secretaría perpetua de la Academia que desempeñaba, y hasta abandonado la casa de la corporación, donde debía morir, para trasladarse en plena vida privada á un modesto piso de la calle de la Montera. Pues bien; concluída que fué la recepción del jueves en la Academia, de que los periódicos te han dado razón circunstanciada, el Emperador preguntó por el Sr. Bretón de los Herreros, y supo que sus achaques no le permitían salir de su casa. «Entonces iré yo á verle», dijo, y en efecto, al otro día se presentó en el modesto gabinete de estudio del poeta.

El pobre viejo, que, aun cuando el año pasado sufrió una enfermedad gravísima, se encuentra hoy rozagante en lo posible y con todo el uso de sus lozanas cualidades, dijo al Emperador:

—Perdonadme, señor, que me halle turbado en su presencia y que me abrume tan insigne honra. Yo fuí monárquico toda mi vida, pero no aprendí jamás á ser cortesano.

Don Pedro de Alcántara quiso entonces corresponder á tan ingenua declaración con esta otra que vale tanto:

—Siento que mi presencia altere vuestro reposo, porque no puedo deciros que vengo como particular: soy, efectivamente, un príncipe de la sangre, que viene á visitar á un príncipe del ingenio.

Ahora comprenderás, querido Antonio, por qué se hallaba allí el sábado la familia de Bretón de los Herreros casi entera: iba á pagar en nombre de D. Manuel su visita al Emperador y á saludar á la Emperatriz, que los recibió como puedes figurarte.

Aun no te he dicho nada de ella, y presumo que quieres saber algo. Figúrate una reducción de la reina Cristina, á quien conoces; la reina Cristina más delgada, más pequeña, más morena, más joven, y que afecta aún más que ella el modo de andar de las señoras de la familia de Borbón. Es muy amable y parece muy instruída, porque en sus conversaciones, aunque breves, usaba de todas las lenguas como su marido. Y á propósito de idiomas: cuando se le presentó la comisión de la Academia, dejó de hablar en francés con un caballero, para contestar en español al Marqués de Molíns; pero cuando se dirigió al Conde de Cheste, lo hizo en italiano, para demostrar sin duda que sabía que tenía delante al traductor de *La Jerusalén* y de *La Divina Comedia*. Se conoce que á estos príncipes no se les olvida nada.

Entre las personas á quienes ha buscado con interés el Emperador se cuenta, á más de las que han referido los periódicos, el patriarca de nuestra bibliografía, el sabio y modesto D. Pascual de Gayangos, con quien su antiguo compañero de aficiones, don Pedro, ha pasado largas horas de animada consulta. El propio D. Pascual me ha dicho el otro día que jamás un príncipe ha sido admitido en la Academia con mayor justicia: por lo visto se hombreaba con él de sabio á sabio.

Pero volviendo á lo nuestro, creo, Antonio, que debes escribirle una carta al Sr. López Gama, ministro del Brasil en nuestra corte, y sujeto de tanta discreción como finura, dándote por entendido de esta carta y consultándole qué obras tuyas debes remitirle para el Emperador. Si las tienes todas, envíaselas desde luego, y no importa que estén á la rústica ó mal encuadernadas. Cuando yo le ofrecí las mías al Príncipe, me dijo que él estaba acostumbrado á adquirirlas en la tienda, y que allí había comprado la última; pero como yo insistiese en darle las que no tenía, excusándome de que las encuadernaciones fuesen ordinarias, me dijo:—«Ya le he dicho al señor Alarcón que los libros me gustan antes por dentro que por fuera.» Efectivamente, ayer se los llevé con encuadernación de cuatro y seis reales, y le parecieron muy cucas. Bien es verdad que procedían del encuadernador de la calle de la Greda, Durand, á quien ninguno gana en bueno y barato. Sírvete de él cuando se te ocurra.

Por último, y termino esta ya tremenda carta: anoche fuí á la estación á despedir á SS. MM. Quise hacerlo, porque sospeché que pocos lo harían, y efectivamente, una docena de amigos, otra de servidores y otra de gentes de letras compuso el cortejo. El Emperador se presentó en la estación con un saco de noche en la mano y una pila de libros bajo el brazo; eran los últimos que recibía, y él propio quiso conducirlos al coche. No te figures que esto es alarde de amador ó de sabio; es que él se hace las cosas mejor que nadie, y acostumbra á hacerlas. El colocó sus trastos en el coche-salón, él pidió y ayudó á colocar una mesa grande en su gabinete, él recibió de manos de un jefe del ferrocarril los candeleros y las velas con que iba á leer, él, por último, conocía y hablaba á todo el mundo, aun entre la confusión de tantas caras y tantos nombres como había visto y escuchado en tan pocas horas, con la exactitud y seguridad de un Julio César. Al subir al vagón, atravesó la masa que le cercaba, y llegándose al extremo del grupo, nos dió la mano, diciendo:—«Adiós, señor Alarcón; adiós, Sr. Castro Serrano.» Debo advertirte que ni Pedro ni yo, que habíamos ido juntos, nos habíamos dado á conocer en la estación. Fuimos de agradecimiento literario.

En suma, compadre, no todo ha de ser penas y cesantías. Si tus paisanos liberales, como me han dicho, te cercenan el sueldo, sospechándote carlista porque no eres liberal al uso; si los editores se enriquecen con el producto de tus obras; si una indiferencia estulta se apodera de nuestros magnates y prohombres para no hacerles pensar más que en lo que ni á tí ni á mí nos interesa, consolémonos con que de luengas tierras suelen venir gentes que, vestidos de reyes y de príncipes, una vez llamándose D. Antonio de Orleans, otras D. Pedro de Alcántara, inquieren y averiguan el sitio donde se esconde el *Tío Antón el de los cantares*, y de cerca ó de lejos, con la fina expresión de sus auxilios, ó con la no menos agradable expresión de su memoria, saltan por encima de los bordados, de los títulos, de las condecoraciones y de la etiqueta, para decir, como yo lo he escuchado á D. Pedro II de Braganza, delante de toda una corte:—«Muchos y muy buenos recuerdos míos al Sr. D. Antonio de Trueba.»

Adiós, pues, y saluda cariñosamente á tu mujer y á tu hija.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

REVISTA EUROPEA.

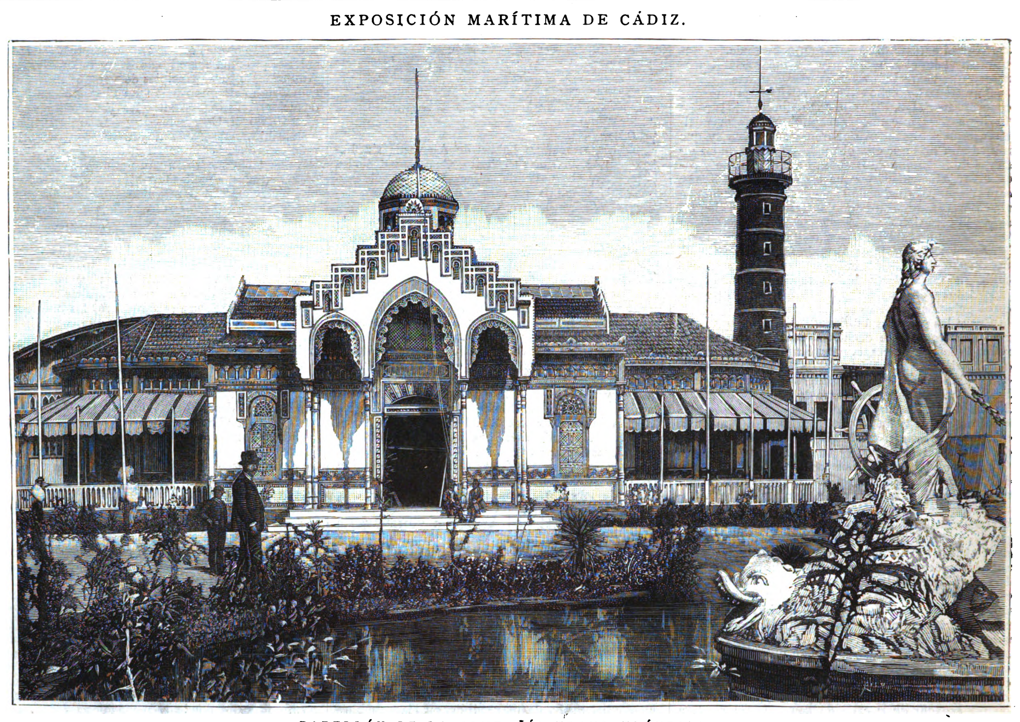
Caracteres del ejército y del Imperio alemán.—Imposibilidad para éste de vivir sin asimilar el mundo europeo á su organización.—Los Imperios antiguos y modernos.—Perplejidades del Príncipe de Bismarck en las complicaciones europeas.—Los asuntos búlgaros y el Canciller férreo.—El Sultán de Constantinopla y sus terrores á suscitar la guerra de Oriente.—Precario estado interior de Alemania.—Progresos en ella del más abominable socialismo.—Progresos del individualismo en Francia.—Su movilización.—Paz europea.—Conclusión.

IMPOSIBLE hablar de Alemania sin hablar de su ejército. Cuando volvéis los ojos allende la línea del Rhin, sólo descubrís un casco puntiagudo y un llorón blanco. El mundo moderno ha llegado á ver en su gloriosísimo siglo de progreso y de trabajo lo que parecía reservado á los tiempos y á los pueblos asiáticos: un imperio, como el de Xerxes ó Cambises, erigido solamente para la guerra y para la conquista. Mas aquellos imperios vivían en donde todo tomaba innegable correspondencia con su peculiar organismo, pues junto á principios y á organismos opuestos no hubieran podido vivir. Ya predominase Nínive con el déspota Nino, Babilonia con Semíramis ó Nabucodonosor, Egipto con Sesostris, Susa con Ciro, el imperio predominante combatía de muerte á sus émulos y rivales hasta exterminarlos, no solamente para los efectos de la dominación, para los efectos del cambio y del comercio. A los pies de las ciudades y Estados predominantes caían Tiro y sus escuadras, Jerusalén y su templo, Bactrias y sus razas, Menfis y sus dioses, desde las caravanas mercantiles hasta los ejércitos en armas, porque no podían prescindir de levantarse omnipotentes sobre cuarteles, aras, factorías, componiendo una especie de *pandemonium*, merced al cual conseguían y conservaban sus procelosas conquistas. Después de haber tomado el Oxo y el Nilo, puesto en sus falanges desde los arios índicos hasta los negros nubios, llevado á sus palacios los profetas de Judea y los magos de Menfis, traducido los libros hebreos y los libros egipcios, encerrado el Asia Menor y el desierto líbico en sus dominios, encontrábanse los déspotas medos y persas con que aún había en el mundo una raza libre desasida casi de su Imperio, como la raza jonia, y tendían la mano para coger á Grecia y encerrarla en sus harenes de naciones. ¿Cómo hubiera podido existir Persia ó Media enfrente de un pueblo cual los pueblos helenos, y de una república cual la República de Atenas? Así emprendieron la conquista primeramente de los archipiélagos y después de los continentes helénicos. Cuando esta conquista se frustró, merced á victorias que la humanidad reconoce por suyas, como las victorias de Marathón, de Salamina y de Platea, el Imperio sufrió un desquite de Grecia, la cual pudo llegar, de grandiosa empresa en grandiosa empresa nacional, hasta producir el alma de Alejandro, quien anegó el Asia y el Africa y la Europa enteras con aquella inundación de ideas griegas, á la cual damos todavía hoy el nombre casi litúrgico y religioso de inspirado helenismo. Y yo pregunto: ¿cómo podrá durar mucho tiempo un Imperio arbitrario y absoluto, con el cual compiten, y al cual moralmente vencen, legiones de pueblos libres, tan ilustres cual Inglaterra, Italia, Bélgica, España, Holanda, Hungría, Grecia? ¿Cómo podrá vencer el ejemplo de una monarquía cesarista, teniendo al lado el ejemplo de dos repúblicas libres, Francia y Helvecia? ¿Cómo el régimen militar suyo con la concurrencia de América, por ejemplo, de la República americana, que, puesta por sus ilustres fundadores sobre una política puramente mercantil, destroza con sus productos el régimen pretorianesco europeo implantado por la nefasta Prusia, de cuyos lazos debemos pronto desasirnos para evitarnos un retroceso á la barbarie que haga de nuestras tierras lo que han hecho de regiones tan privilegiadas como Egipto, Cyrene, Cartago, Chipre y Creta la religión fatalista y el despotismo militar?

Sugiérenos estas reflexiones el estado precario de incertidumbre y perplejidad, en que se halla el Canciller alemán, viendo cómo su galera imperial hace agua por todas sus tablas, y se atrae por cada uno de sus mástiles rayos y más rayos del cielo tempestuoso y terrible. Aquella certera vista, que sacaba y extraía del caos utópico, generado por los demócratas de Francfort en las Asambleas del 48, todo lo práctico; é iba primero de un golpe sobre Dinamarca; después de otro golpe sobre Austria; por fin, de un último golpe sobre Francia, se ha perdido en una difusa irradiación, y no ve ahora con claridad los múltiples objetos puestos por la lógica de los hechos ante los ojos, solicitando su interés y pidiéndole pronta solución. ¿Qué piensa de las relaciones con Rusia? Ni él mismo lo sabe. Unas veces recuerdan los periódicos inspirados por su verbo, y á veces por su pluma escritos, al Czar todos los deberes de su sangre germánica con Germania, y otras veces, al verlo tan inclinado hacia Francia, prescinden por completo de toda súplica y apelan con apelaciones iracundas á la intimidación y á las amenazas. Ahora mismo resulta ridículo, de la mayor y más estulta ridiculez, el enjambre de noticias contradictorias que se cruzan respecto de la entrevista próxima entre los dos Emperadores boreales. Anunciábase para principios de verano, indicándola como signo de renovación en el pacto, suspenso, ó mejor, terminado, entre los Emperadores. Y en efecto dejó el Czar solos á su tío, el de Prusia, y á su primo, el de Austria, yéndose con su antigermánica mujer, la Emperatriz, á Dinamarca, donde lleva su viejo suegro, una especie de Priamo, á la vista de todos, aquellas terribles heridas abiertas por el sable alemán en su magullado y maltrecho cuerpo. Desde tal fracaso no transcurre día ninguno sin anuncio correspondiente de una entrevista siempre aplazada y á más tarde remitida por los escrúpulos del Czar. Decíase que ahora, con motivo de la revista celebrada en Stetin, iban los dos Emperadores á verse, y no se han visto. Anúnciase de nuevo la visita para fines de Septiembre, y quizás también se desvanezca. Pero, aun celebrándose, los omnipotentes no pueden lograr todo aquello que conciben allá en su inteligencia y acarician en su ánimo. Los Estados pasarán por donde hayan de pasar en los puntos del tiempo, como las estrellas pasan en los puntos del espacio, al influjo y virtud soberana de leyes mecánicas, las cuales no sufren derogación ni tienen excepciones. Véanse ó no los dos Césares, el toque de la dificultad se halla en esto: en saber si para las inmediatas soluciones de Oriente, Alemania se va con Rusia y Francia, ó con Austria é Inglaterra. Los intereses austriacos son sus propios intereses. El genio alemán, ayudado por el genio español, hizo Austria católica, semioriental, imperialista; le dió por combinaciones múltiples Bohemia eslava y Hungría mongólica, con los anejos á ésta esclavones y rumanos de Croacia y Transylvania, para que desde la cabeza del Danubio ejerciera su tutela sobre los grecoeslavos, y acabara por desaguar, contra los turcos, que sometieron á Buda, y llegaran hasta las puertas de Viena, en el mar Negro y en la codiciada Constantinopla. Cuando estos ideales pasaban por la inteligencia de Alemania, no existía moralmente Rusia. Un marino inglés la revelaba en Londres, bajo el reinado de María Tudor, como si fuese isla ignorada de América esta tierra del Norte. Rusia, desde tales tiempos, ha crecido y encontrado en sus vías los mismos ideales que Austria. ¿Cómo va el Canciller á encontrar el término medio donde se reconcilien estos intereses opuestos y extremos?

La prueba de que no acierta con el árbol donde ha de ahorcarse, hállase ahora manifiesta en cosa tan peliaguda como la madeja de los negocios búlgaros. Turquía le sigue con sumisión y le consulta con frecuencia. Sus mensajeros ocupan plazas importantes en las oficinas de Constantinopla, y aparecen como infalibles oráculos á los ojos del Diván y de la Puerta. Pues bien, hay negocio tan trascendental como el advenimiento al trono búlgaro de Fernando Coburgo, y Bismarck no sabe por dónde tomarlo. Cuatro maestros de escuela esclavones ríensele á todo reír en sus barbas, curándose de su poder y de su fuerza como del papamoscas de Burgos. Y una guerra civil honda, siquier poco ruidosa, se manifiesta por la superficie del reino búlgaro, donde los regentes se han suprimido á sí para generar un monarca, y se han hecho de éste humildes ministros, sin consultar á nadie y sin contar con nadie, pasando por todo, cual si fuesen dueños y soberanos de sí á la manera de las otras nacionalidades europeas, y no se hallaran sujetos por tratados internacionales á todas las potencias, con especialidad á Rusia moralmente, y materialmente á Turquía. Esta situación es increíble; y si cualquiera la hubiese presentido y anunciado, nadie le creería. Conspiran los rusófilos mandados por Zankoff; se remueven los proscritos en Crimea con aquella neurosis propia de todas las proscripciones; algún que otro destacamento militar murmura en voz alta, como, por ejemplo, la guarnición de Rustchuc; el periodista Karaveloff dice que cuatro señores búlgaros han llevado allí un monarca para su particular uso, y le apedrean, y le injurian; la Escuela Militar, autora del motín contra Batenberg, sueña con otro motín; varios fieles al Príncipe último se indignan viendo la ingratitud con que procede su pueblo y la figura enteca y anémica que ha sustituído á su marcial figura; mas todos estos inconvenientes, al encuentro del nuevo régimen salidos, parecen baladíes, cuando se les compara con el estado angustiosísimo que debiera tener un pueblo nacido de furiosa guerra internacional, criado entre sacudimientos de revolución civil perpetua, que ha pasado por una guerra con sus vecinos y diversas asonadas militares; en solo un haz juntado con tantas dificultades; regido por un rey de sorpresa tras una regencia de improviso; con dos constituciones contradictorias; y sobre cuya suerte los poderosos del mundo disputan sin llegar jamás á ningún acuerdo. Francamente, viendo uno las dificultades amontonadas sobre Bulgaria; su dependencia de Turquía consagrada por

EXPOSICIÓN MARÍTIMA DE CÁDIZ.

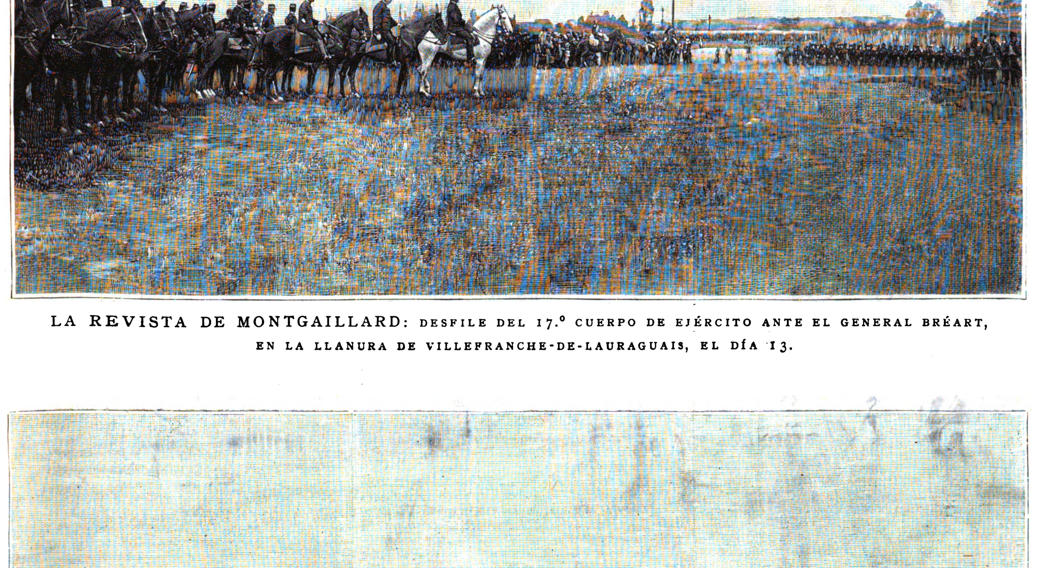


PABELLÓN DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA.



INTERIOR DE LA INSTALACIÓN MARROQUÍ.
(De fotografías directas, remitidas por el Sr. Rocafull.)

MOVILIZACIÓN DEL 17.º CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS.



LA REVISTA DE MONTGAILLARD: DESFILE DEL 17.º CUERPO DE EJÉRCITO ANTE EL GENERAL BRÉART, EN LA LLANURA DE VILLEFRANCHE-DE-LAURAGUAIS, EL DÍA 13.



VILLASAVARY. — ALREDEDORES DE LA POBLACIÓN, INVADIDA POR LAS TROPAS DEL GENERAL WARNET, EL 9 DEL ACTUAL.

(De fotografías directas, por el Sr. Ramón, de Castelnaudary, remitidas por D. J. Guerau de Arellano y de Las Casas.)

tratados internacionales; sus deberes con el Czar, á causa de lo intentado y hecho por el Imperio moscovita en su pro; las codicias de tanto ambicioso como husmean sus tierras; la unión recentísima entre las regiones presididas por Sofía y las regiones presididas por Filipópoli, á quienes el derecho europeo escrito separa; las luchas con Macedonia, por la cual contiende Bulgaria con Grecia y con Austria; las rivalidades de Servia y Rumanía; las maniobras del Cuerpo diplomático europeo; las pretensiones que sobre su dirección manifiestan Italia é Inglaterra; lo reciente de su libertad é independencia tan disputadas, maravíllase con verdadero asombro, no por lo que pasa, porque no haya encontrado mayores obstáculos y no haya caído por más horribles despeñaderos.

Europa se rompe la cabeza y no encuentra solución á sus conflictos. La Cancillería bizantina traza y traza notas sobre notas, mas para echarlas al agua. El envío de un general ruso ha fracasado. Y tras el fracaso hanse reunido los representantes del Gobierno, colectividad llamada en lengua vulgar Diván, y resuelto mantener nuevas soluciones. Puesto que Bulgaria debe gratitud á Rusia y sumisión á Turquía, que vayan un delegado moscovita con un delegado turco, y gobiernen cual gobernaban sus dos reyes á Esparta, pero con el título de regentes. Ambos gobernadores mantendrán el orden público y la libertad electoral, á fin de oir con atención al pueblo búlgaro, y después de oído, acceder á sus deseos, entregándole aquel gobierno y príncipe designados por sus votos soberanos. Mas como quiera que Bulgaria se haya dado en recientes comicios dos príncipes, y ninguno le haya valido por el veto de las potencias, podría oponer escrúpulos al tercero enpuerta, y para recurrir á tal dificultad temible, propone con resolución el Diván un expediente muy temerario, á saber: el bloqueo de la Bulgaria continental por Turquía, y el bloqueo de la Bulgaria ribereña ó marítima por las escuadras europeas. Después de muy discutido y muy pensado por el Diván, fué puesto el proyecto á la superior aprobación del Califa. Este ilustre príncipe conoce mucho los tiempos en que le ha tocado reinar. Sujeto por su adverso destino á personificar el decaimiento de una raza guerrera y el fin de un Imperio poderoso, no puede conformarse con la estrella nefasta que centellea sobre su frente, y huye todas las ocasiones de suscitar una guerra, en la cual pudiera sobrevenir la liquidación de los asuntos europeos, y con la liquidación de los asuntos europeos el envío al Asia de la Sublime Puerta, inútil ya en Europa. Resístese, pues, á todas las soluciones, que pudieran comprometerle y traer sobre su Imperio una catástrofe suprema. La solución parécele una especie de noche tempestuosa, entre cuyas tinieblas culebrean relampagueos amenazadores y estallan rayos homicidas. Una vuelta de sus tropas á Bulgaria le parece la guerra de independencia renovada, y el pueblo búlgaro conmoviendo nuevamente á la raza esclavona con sus heroicos martirios. ¿Quién sabe lo que podría suceder entre los pueblos cristianos del Danubio y de los Balkanes, si viesen de nuevo á Bulgaria en las garras de Turquía, y la media luna grabada con un hierro candente, como en otro tiempo, sobre las carnes de las nacionalidades emancipadas? Y del bloqueo ¿quién puede hablar, después de lo sucedido con los dos tristes bloqueos puestos á Grecia y á Dulcigno? Abdul-Hamid, que no ha querido resolver de plano en los asuntos egipcios, menos quiere todavía resolver de plano en los asuntos búlgaros. Así, ha recibido las soluciones del Diván y ha declarado que deseaba meditarlas mucho. Después de tal declaración, recluído en sí mismo, no ha soltado ni una sola palabra, optando por uno de esos silencios de déspota sombrío, tan amenazadores y terribles como los profundos silencios del proceloso y terrible Océano. Inútilmente ha ido el Gran Visir varias veces por la deseada respuesta. El Sultán de Constantinopla cree de su deber callar, y calla. Si algún importuno, siquier fuese primer Ministro suyo, tratara de interrumpir el silencio guardado, enviaríale, de seguro, el cordón, como solían hacer los sultanes en los tiempos antiguos, y habría de ahorcarse sin remedio y sin resistencia el favorito. Así reina en el Bósforo una calma política semejante á la que reina en el aire un día de verano, cuando se prepara y apercibe terrible tormenta. Golpe tremendo acaba de caer, además, sobre la cabeza imperial. El Parlamento inglés se ha cerrado, y la Reina, como siempre, ha cumplido su deber de dirigirle un discurso. En éste debía, naturalmente, hablar de cuestión tan grave como la cuestión egipcia. Parecía propicio el momento para decir algo de la supremacía imperial sobre las orillas del Nilo, sometidas á Constantinopla en el derecho internacional aún. La reina Victoria se ha limitado tristemente á decir que, no sancionada por el Sultán la Convención propuesta por Inglaterra, permanecen las cosas en el mismo ser, y continúa la ocupación indefinida. Este párrafo le ha profundamente ahora herido, mostrándole qué hará Europa con los restos de sus dominios cristianos, cuando así habla y así procede con sus inmensos dominios musulmanes. Respetemos las tristezas trágicas del Califato moribundo.

Uno de los fenómenos más notables hoy es el ascenso de las ideas utópicas en los pueblos de organización cesarista, y su descenso en los pueblos de organización democrática. Se había observado hace mucho tiempo la superioridad incalculable de sentido que mostraban los jornaleros suizos é ingleses, educados en una sabia libertad, sobre los pueblos sometidos al régimen absoluto. Durante la dominación del imperio napoleónico no podían juntarse cuatro jornaleros franceses en reunión pública, sin mostrar las ideas utópicas y las tendencias facciosas que generaron al fin y al postre la comunidad revolucionaria en el tremendo año de tránsito desde las instituciones monárquicas á las instituciones republicanas. En su inmensa ergástula y en su larga noche los infelices soñaban al son de sus cadenas con poemas cíclicos animados por un verdadero delirio. ¡Cuál diferencia entre aquellos clubs del Imperio, semejantes á verdaderas conjuraciones, y el Congreso último de Tours, donde los trabajadores se han congregado para tratar en calma de sus intereses y admitido así una sujeción á las naturales é indeclinables leyes económicas como la necesaria confianza en el ejercicio del principio de asociación y en la suma de sus libres fuerzas cooperativas. No hace muchos días presenció Rusia consolador espectáculo. Un diputado jornalero, elegido por las clases jornaleras, de los que dedican su existencia enteramente al pueblo, sostenía, contra las denegaciones de algunos ilusos, pero entre los aplausos casi unánimes de sus compañeros y electores, la propiedad individual, como término de progresos económicos y sociales, contra los que no podrán cosa ninguna jamás ni el cesarismo ni la utopia. Los diez y siete últimos años de libertad traen sus frutos y educan al pueblo en lo más difícil de conocer, el verdadero límite adonde habrán de llegar sus indispensables reivindicaciones y en el término por donde ahora pasa la evolución universal. Pues no sucede así en Alemania. Las sucesivas elecciones allí verificadas en los años últimos muestran el crecimiento de las ideas socialistas que toman proporciones alarmantes. Y este socialismo se inspira en las negaciones absurdas de Marx y en los procedimientos brutales de Bakounine. Dentro de todas las escuelas socialistas alemanas encuéntrase como un triste fondo común el nihilismo ruso, sombra inmensa, en la cual está como envuelto y amortajado todo el Norte. Patentízase por tal coincidencia entre los trabajadores del caído Imperio francés y los trabajadores del triunfante Imperio alemán cómo el cesarismo en todas partes se parece y á todas partes lleva la utopia y la revolución. Añádase á esto que Bismarck mismo cultiva las ideas demagógicas, no solamente con su protección patente á los vulgares sofistas que mantienen manía tan grande como el socialismo de la cátedra, con sus rescriptos cesáreos atentatorios al derecho y á la propiedad individuales, tendencia horrible, generadora natural de todas las escuelas y de todas las fracciones socialistas. Y por una contradicción muy natural en los alzados al poder absoluto, si queréis, semiabsoluto, vigente hoy en Alemania, mientras cultiva los errores socialistas con una mano, con la otra persigue al socialismo que cae fuera de su doctrina ó de su alcance y que se muestra hostil á su poder ó su influjo. Con decir que ha perseguido los Congresos socialistas celebrados en tierras extrañas al amparo de leyes sabias como un crimen verdadero y manifiesto contra el Imperio alemán, se dice bastante. Cuando volvían de un país, sobre cuyo territorio no ejerce autoridad el Canciller y cuyos códigos no definen como delitos los actos para el Canciller punibles, suele cometer el atentado inaudito de perseguir y encarcelar á inocentes protegidos en sus derechos por una legislación común á todos los pueblos verdaderamente cultos y verdaderamente libres. Así, los socialistas han decidido este año celebrar como siempre sus sesiones en tierra extraña, donde no pueda llegar el férreo cetro de Alemania; pero celebrarlas, no sólo á puerta cerrada, sino en punto del cual sólo tengan idea y noticia los innumerables asociados. Como quiera que haya de celebrarse ahora, en lo que resta de Septiembre, bebe los vientos el Canciller por averiguar el sitio de su celebración, y es tan observada la consigna y tan severa la sumisión entre los juramentados, que no ha podido saberlo. Si algún día tuviese Alemania reveses tales como los que siguieron en comienzos del siglo á Jena, persuadiríase, bien á sus expensas, de todos los errores cometidos en este período terrible, y vería luchas junto á las cuales, parodiemos una frase del inmortal Heine, sería como un rosáceo y pastoril idilio la Comunidad revolucionaria de París.

Así la vencedora Germania baja, y sube la vencida Francia. Pocas pruebas de progreso tan patentes ha dado un pueblo como la movilización última de Francia. Los ciegos, que creían á Francia perturbada por las ligeras ondulaciones de la superficie, ven y observan cómo nunca estuvo tan callado y tan profundamente tranquilo el gran océano de la vida nacional. Cada ciudadano ha cumplido con su propio deber. Los reservistas han estado prontos á la convocación y acudido con matemática puntualidad al sitio designado. Los alcaldes elegidos por los ayuntamientos han obedecido al Gobierno, como pudieran los alcaldes nombrados por el Gobierno mismo. El servicio de trenes ha resultado superior á todo encarecimiento. Las alteraciones progresivas al transporte de soldados procuradas por las vías férreas, han podido tocarse con las manos. La estación de Tolosa, ¡qué maravilla! en sólo veinticuatro horas pudo expedir setenta y cinco trenes extraordinarios sin retraso ninguno del ordinario servicio. El pueblo francés ha mostrado en esta ocasión cómo reune á su antiguo entusiasmo la solidez y la gravedad necesarias á toda resistencia, cualidades indudablemente adquiridas en el sereno y regular ejercicio de la libertad. Todo el mundo ha sacado de la experiencia reciente una convicción: la de que Francia puede medirse con sus enemigos y mantener en el centro de nuestra Europa la hegemonía moral correspondiente á un pueblo que ha sabido aunar su democracia con su libertad en el seno de una República parlamentaria. Y el caso es que la fuerza revelada por Francia, lejos de perturbar á Europa como un síntoma de guerra, la serena y pacifica como una prenda de progreso evolutivo y como un áncora de general estabilidad. Siéntese, á pesar de las nubes amontonadas por Oriente, que relampaguean por doquier, una paz relativa en Occidente, á causa de la gran fuerza demostrada por Francia. En vano el pretendiente Conde de París ha querido suscitar una perturbación interior; Francia le ha desdeñado, con traquilidad asentada sobre sus instituciones republicanas. En vano allá por las fronteras se han oído hervores de pasiones que pudieran obscurecer los horizontes, y se han visto conflictos terribles en los cuales hasta sangre ha corrido. El poder incontestable de Francia resulta un seguro firmísimo de la paz pública.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

INAUGURACIÓN DE APOLO.—APERTURA DE MARTÍN.—NUEVA COMPAÑÍA EN VARIEDADES.—MARIO Y LA SUYA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA.—REPERTORIO DE LA QUE TRABAJARÁ EN NOVEDADES.

Al comenzar el 21 del corriente mes las tradicionales ferias de Madrid, que de algunos años á esta parte han venido muy á menos, como nuestra literatura dramática, habían cerrado ya sus puertas los teatros veraniegos de *Maravillas*, de *Recoletos* y de *Felipe*, y abierto las suyas para dar principio á la temporada de otoño *Lara*, *Eslava*, *Apolo* y *Martín*. De la inauguración de estos dos primeros me hice cargo en mi artículo anterior. Empezaré el presente diciendo algo relativo á la apertura de los dos últimos, efectuada el sabado 17. Todos ellos pertenecen al número de los que distribuyen cada función en cuatro secciones. No es, pues, necesario añadir que su principal alimento consiste en piezas cómicas ó zarzuelillas en un acto.

La compañía de Apolo es muy numerosa y cuenta con artistas acreditados, entre los cuales descuellan la notable actriz Pepita Hijosa y el excelente y popular actor Ramón Rosell. De sentir es que así el uno como la otra, y como varios de sus actuales compañeros aptos para más arduas empresas, hayan renunciado á figurar en teatros donde se cultivan géneros dramáticos de superior importancia, para consagrarse á los que, por la peculiaridad de su índole, ó pugnan abiertamente con las dotes especiales de la belleza artística, circunstancia que vicia y degrada la inspiración de los actores de mayor talento, ó los obligan á encerrar en estrecho campo el empleo y desarrollo de sus facultades. Quien reune las condiciones de la Hijosa, de Rosell, de Altarriba y de algunos otros individuos de la compañía de Apolo para interpretar con acierto creaciones que no envilezcan el arte, debieran huir á toda costa de las que rara vez dejan de prostituirlo. De otro modo, por mucho que se hagan aplaudir del vulgo que asiste habitualmente á los teatros de función por hora, sólo conseguirán deslustrar ó menoscabar su fama.

En la función inaugural del teatro á que me refiero no se ha ejecutado ninguna obra nueva. Rompió la marcha *Bazar de novias*, zarzuela en un acto con música juguetona y característica del inolvidable Oudrid, y en la cual el apreciable actor Castilla, que representa el papel principal, había conseguido aplausos anteriormente en diversas ocasiones. Siguió

á ésta *Coro de señoras*, que también se puso en escena para la inauguración de Eslava, y en la que obtuvo allí un triunfo la Sra. Montes al interpretar con notable perfección dos tipos diversos: el de un granuja colillero vendedor de periódicos, y el de una moza de rompe y rasga. La zarzuela *Un cuento de Boccaccio*, donde no encontrará nadie la gracia, la animación ni el ingenio que rebosan en los del *Decamerone* del gran escritor y poeta florentino del siglo XIV, pero que acaso los excede en carácter licencioso, sirvió en la tercera sección para que se presentase al público la tiple D.ª Cecilia Delgado, y tuvo por aditamento *Las sombras de la gran vía*, espectáculo de sombras chinescas ideado y realizado por Rosell cuando funcionaba en el teatro de la Princesa. Por último, en la sección cuarta se ejecutaron el lindo monólogo de Eusebio Blasco titulado *Día completo*, escrito expresamente para la Hijosa, y la divertida ópera burlesca *Arturo di Fuencarrale*, interpretada por la Sra. Pérez y por los Sres. Rosell y Castilla.

Como todas esas piezas son muy conocidas y es rara entre ellas la que no carece de condiciones literarias dignas de consideración y de aprecio, excuso detenerme aquí á examinar sus privativas cualidades. Baste decir, para que se vea el poco acierto de la dirección del Teatro de Apolo en escoger las obras de su función inaugural, que, aun sin salir del limitado terreno de las comedias ó zarzuelas en un acto, pudiera haber elegido (contando con algunos de los elementos con que cuenta para interpretarlas) producciones más ingeniosas, más verdaderas, más interesantes y de más chiste que el engendro (increíble, de puro absurdo y sin gracia) titulado *Bazar de novias*, ó que un *Un cuento de Boccaccio*, en quien el mal espíritu no está compensado con dotes artísticas medianamente recomendables. Ya que no han pensado en nada nuevo para el estreno de la compañía, el director y la empresa de Apolo pudieran haberse fijado en cuadros escénicos tan primorosos como *El Grumete* del insigne García Gutiérrez, que hace tiempo no se ejecuta, y como *Guerra á muerte*, joya inimitable de Adelardo Ayala, que sería nueva para la mayor parte del auditorio, los cuales reunen á su mérito literario el estar engalanados con preciosa música de Arrieta; ó haber sacado á relucir cualquiera de los amenos y chispeantes pasillos de Narciso Serra, por no hablar sino de obras debidas al ingenio de poetas esclarecidos que ya no existen.

Pero, á juzgar por lo que hemos visto en la apertura de casi todos esos teatros, fuera lógico presumir que los encargados de dirigirlos conocen mal ó desconocen por completo lo mucho que hay en el repertorio de los mismos géneros que cultivan; y que, por tal razón, en vez de buscar lo bueno relegado injustamente al olvido, que no es poco, sólo echan mano de producciones muy recientes, aunque sean pésimas, ó de aquellas otras á que los principales actores muestran mayor predilección, ya porque les abren campo donde explayar sus habilidades, ya porque las dominan á fuerza de repetirlas, lo cual les ahorra nuevo estudio, ya porque se figuran que en ellas se lucen más. Con criterio tan erróneo, en el que los intereses del arte son siempre lo de menos, si es que alguna vez se tienen para algo en cuenta, no es de extrañar que ocurra lo que está pasando.

Por ejemplo: en tres de esos teatros (Eslava, Apolo y Variedades) se ha puesto en escena para la inauguración, y ha seguido representándose simultáneamente, la zarzuela rotulada *Coro de señoras;* y en otros dos (Variedades y Martín) la que se titula *Niña Pancha*, que también se había estado representando en Maravillas hasta el día de su clausura. ¿Es que no hay en el crecido repertorio de comedias y zarzuelas cortas nada mejor que las dos mencionadas? ¿Es que los actores encargados de comunicarles vida y de ponerlas en relieve pueden lucirse en ellas más que en otras, y hacen en su ejecución primores tales que justifiquen el afán de sobresalir en la competencia? Aun siendo *Coro de señoras* de las piezas más naturales, más animadas y entretenidas que se han compuesto últimamente, dista mucho de rivalizar en mérito con alguna de las que he citado en el párrafo anterior. En cuanto á *Niña Pancha*, inverosímil exageración del ingenioso pensamiento de *Á la zorra candilazo*, todavía se explica menos tan desusada preferencia; no sólo porque el enredo de la fábula es pobrísimo y no despierta interés, sino porque muchas de sus escenas son extremadamente lánguidas, y cuanto pasa en las de más calor y movimiento es falso y no admite justificación. Por lo demás, en el papel de mayor empeño en *Coro de señoras*, que es el de la tiple, la que lo interpreta en Apolo (que podrá lucirse mucho en los de otra índole) carece de la vis cómica necesaria para dar el conveniente colorido á caracteres como el de Colilla y como el de la Chula; caracteres que ponen de bulto María Montes en Eslava y Lucía Pastor en Variedades con más verdad y con más gracia. ¿Á qué, pues, la competencia?

Pero dejemos esto, y hagámonos cargo de la función inaugural del Teatro Martín.

En la primera de sus cuatro secciones se estrenó el *apropósito* nominado *Lista de compañía*, debido á la pluma de los Sres. Larra (nieto del celebérrimo *Fígaro*) y Gullón, con música inspirada y brillante, como del maestro Fernández Caballero. Esta obra ha sido la única nueva de las escogidas para dar principio á la temporada actual. Siguieron á ella *Niña Pancha*, *La Sevillana* y *Toros de punta*, ya muy conocidas del público, y en las cuales no ha mostrado la dirección el acierto que al elegir el *apropósito*, dado que *Niña Pancha* se estaba ejecutando mucho mejor en Maravillas por los mismos actores que hoy siguen representándola en Variedades.

Lista de compañía es una pieza del mismo género que la estrenada en Eslava para su apertura con el título de *Partes y coros*. ¡Qué diferencia, sin embargo, entre la una y la otra! Esta, según dije en mi artículo anterior, es un tejido de insulseces mal imaginadas é hilvanadas. La de los Sres. Gullón y Larra, sobre tener cierta novedad (cosa no insignificante, atendida la monotonía con que en esta clase de poemas suelen repetirse á cada paso, por carecer de inventiva sus autores, unas mismas situaciones y unos mismos caracteres), está combinada con ingenio, dialogada con soltura, y abunda en chistes decentes nada ofensivos á la moral. Hasta el satírico humor que á veces descubre aludiendo á sucesos coetáneos, respira cierto espíritu de decorosa urbanidad, tanto más recomendable, cuanto es menos común en las producciones de esa índole que se suceden sin intermisión en los teatros de función por hora. El ser *Lista de compañía* más razonable y más cortés que la mayor parte de las obras de su especie que ahora se estilan, no ha impedido que los autores le comuniquen la animación y el movimiento escénico necesarios para entretener agradablemente al auditorio. Gracias á ello arrancó repetidos aplausos en la primera representación, y ha seguido obteniéndolos en las sucesivas.

La ejecución ha sido muy esmerada de parte de cuantos han intervenido en ella, resultando por consiguiente un conjunto armonioso. Merecen, no obstante, mención especial las señoras García y Guevara, el Sr. Morón y el Sr. Lacasa, que interpretó y caracterizó muy atinadamente el papel de delegado del Gobernador. Terminada la obra, los autores fueron llamados á las tablas una y otra vez, no por los que hoy se nombran alabarderos, sino por toda la numerosa concurrencia. También fué aplaudido el pintor Muriel por una linda decoración que representa con gran propiedad la fachada del Teatro Martín.

El de Variedades, en el cual se han ejecutado algunas obras para facilitar la salida del público en casos de incendio ó de alarma (según lo dispuesto por el señor gobernador Duque Frías, con arreglo á indicaciones de la Comisión permanente de la Junta Consultiva de Teatros), abrió de nuevo sus puertas el jueves 22 del presente mes, sin ofrecer en ninguna de sus cuatro secciones piezas cómicas ó zarzuelas que no se hubiesen visto ya multitud de veces en coliseos madrileños. Lo que allí no se había visto es la compañía que hoy funciona en su modesto escenario, donde en otro tiempo alcanzaron tantos laureles Teodora Lamadrid, Joaquín Arjona y Julián Romea. Lo que ahora se ha dejado de ver es la reunión de actores capitaneados por Vallés y Luján que durante largos años ha hecho esfuerzos por mantener viva la atención hacia aquella escena, en la que inició Arderíus el reinado de los *bufos* con las representaciones de *El joven Telémaco*.

Las obras escogidas para estreno de la compañía, de la cual son elementos principales los dos Mesejos, Lucía Pastor y la señorita Alba, han sido: en primer lugar, la pieza titulada *Para casa de los padres*, en cuyo protagonista hace alardes José Mesejo de gracia, naturalidad y maestría; después *Coro de señoras*, dónde están muy felices la Pastor, José y Emilio Mesejo, y la actriz que representa el papel de esposa de Ricardito, cuyo nombre siento no recordar; luego *Niña Pancha*, en que la señorita Alba se hace aplaudir mucho; y por último, *Pepa la frescachoua ó el colegial desenvuelto*, sainete original de D. Ricardo de la Vega, que también sigue representándose en el Teatro Lara donde se puso en escena por primera vez.

Esta mera indicación manifiesta de un modo palpable que fuera inútil discurrir sobre las especiales condiciones de unas piezas conocidas ya y juzgadas por todo el mundo en diversas temporadas. Ella evidencia de igual suerte la exactitud de mi anterior observación relativa al prurito de acudir á unas mismas obras y de representarlas al propio tiempo en varios teatros, como si el paladar de los aficionados á semejantes espectáculos tuviera precisión de saborear constantemente unos mismos alimentos, y no hubiese en la despensa literaria otros manjares de esa especie, tanto ó más sabrosos y apetitosos.

Con motivo de la inauguración del Teatro de Variedades, á cuya compañía se muestran inclinados favorablemente algunos diarios políticos de los que tienen mayor número de lectores, dice uno de ellos, augurándole buena suerte: «Solo falta ahora que la fortuna proteja las diversas obras que la empresa tiene en ensayo y en preparación; y si no consigue notables éxitos, no será después de todo culpa ni de la empresa que se esfuerza en complacer á sus favorecedores, ni de los artistas que hacen cuanto pueden por conquistarse las simpatías del público, sino de los calamitosos tiempos que atraviesa la *debilitada musa de los autores contemporáneos*.» Tiene razón *El Globo*, de quien son las palabras que anteceden. La musa de los autores contemporáneos, sobre todo la de aquellos que se dedican á la industria de abastecer los teatros de función por hora, está en efecto tan debilitada, que para convencerse de ello no es necesario más que fijarse cualquier día en la serie de títulos que llenan los carteles de anuncio de dichos teatros, conociendo de antemano el valor de las piezas á que se refieren. Parece mentira que en la capital de una nación medianamente ilustrada, y que tiene tan gloriosa historia teatral como la española, puedan subsistir y atraer concurrencia tantos coliseos de esa clase, alimentándose, como se alimentan por lo común, con bazofia payasesca indigna de consideración y de aplauso.

Al escribir estos renglones se anuncia para el día 29 la apertura del Teatro de la Comedia, reformado y considerablemente embellecido. Adelantándose á los deseos y prescripciones de la autoridad y de la Comisión permanente de la Junta Consultiva de Teatros que la asesora, la empresa del elegante coliseo de la calle del Príncipe ha puesto en práctica modernos inventos para hacer incombustibles las decoraciones y los enseres del escenario, y está efectuando las obras necesarias para establecer alumbrado eléctrico, con el que iluminará todo el edificio hasta en sus últimas dependencias desde principios del próximo mes de Noviembre. La compañía que tan acertadamente dirige Mario, y que si ha perdido la cooperación del primer actor Cepillo se ha reforzado con la no menos valiosa de Mata, comienza sus tareas con *El sí de las niñas*, joya inestimable de nuestro insigne D. Leandro Fernández de Moratín, y con *Las visitas*, sainete nuevo de un poeta que en género tan difícil, y tan ocasionado á mamarrachadas, consiguió el verano del año anterior grande y legítimo triunfo. La elección me parece acertadísima. Si el desempeño de ambas obras es como se debe esperar de una compañía que ha dado tantas pruebas de acierto y de respetuoso amor al arte, podremos al fin ensanchar el ánimo y recrear el espíritu aspirando alguna vez el perfume de la buena dramática y de la verdadera belleza artística. De todo ello me haré cargo á la mayor brevedad posible.

Por si no estábamos aún bastante saturados de representaciones de *La gran vía*, se ha formado expresamente una compañía cómica, dirigida por el apreciable actor Vallés, para seguir ejecutándola, á precios ínfimos, en el Teatro de Novedades. Tenemos, pues, en campaña un nuevo teatro de función por hora, y con él un elemento más favorable á la cultura del pueblo y al esplendor y á la gloria de la literatura nacional.

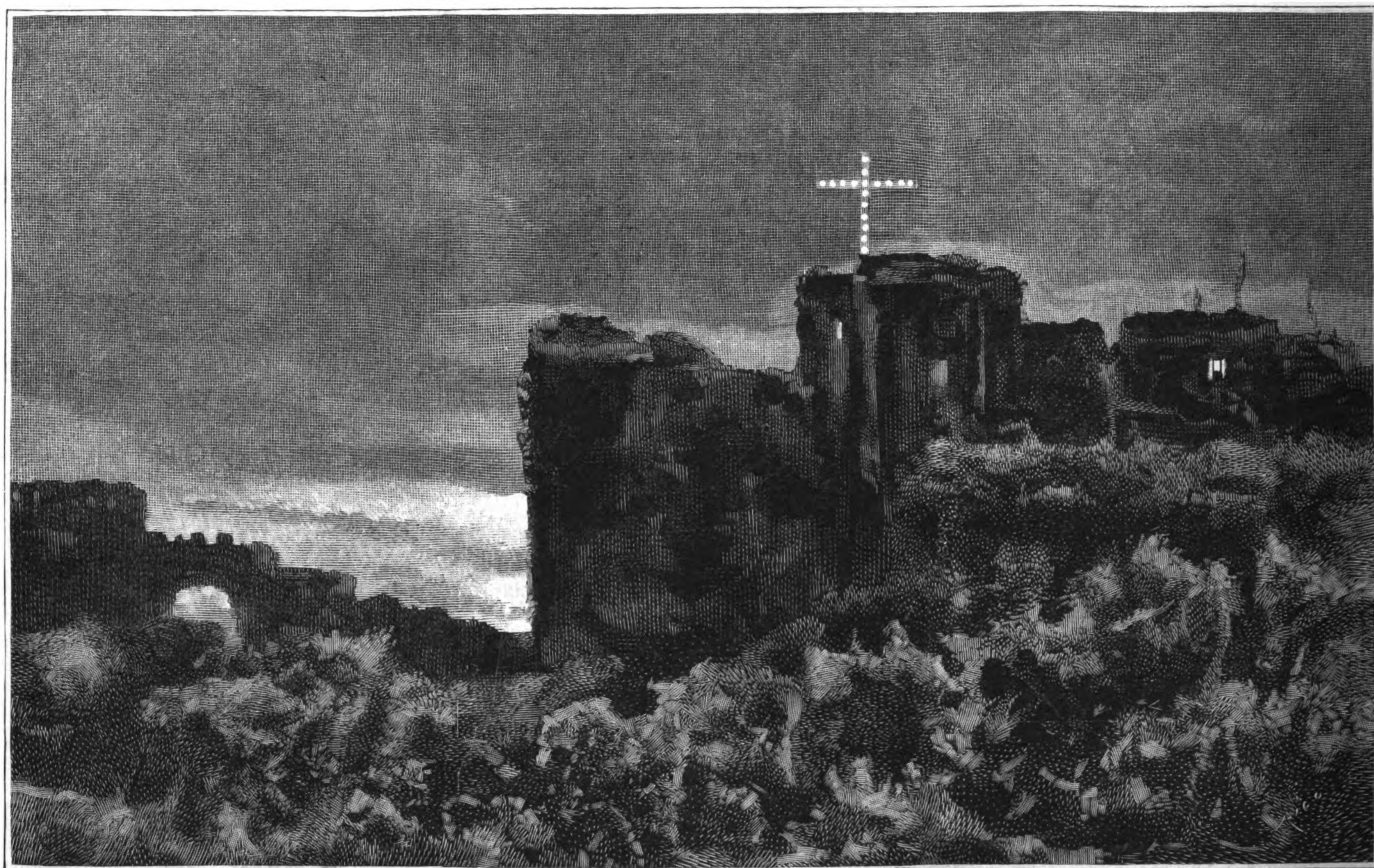
MANUEL CAÑETE.

LAS LEYENDAS DEL EQUINOCCIO.

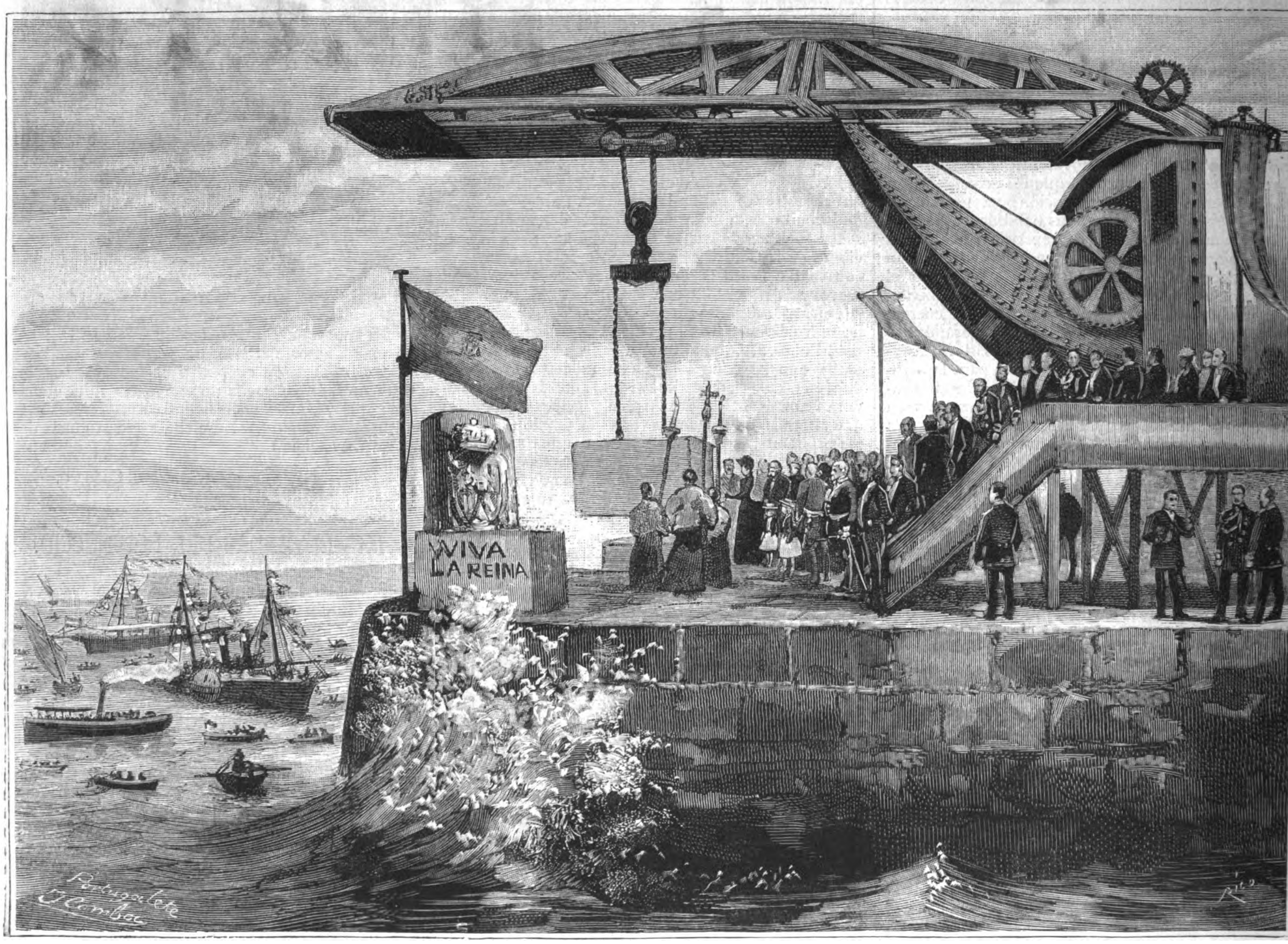
I.

No he podido sustraerme nunca á la impresión que me produce la fecha en que la Tierra, siguiendo su revolución anual, toca los puntos equinocciales. Hojear el Almanaque y leer *Sol en Aries* ó *Sol en Libra*, me ha hecho siempre un efecto que no puedo explicarme claramente. Meditando yo en este fenómeno, y sin acudir á *El Libro del Sino*, tan usado por nuestros abuelos en el siglo XVIII, ni á *Los Oráculos de Napoleón*, que aun ruedan por mi estante adornados con su portada astronómica, he creído comprender que esta impresión mía es común á muchos otros de los que aprendieron en globos de cartón lo que significa la carrera del sol por el zodiaco.

Y en efecto, la primavera y el otoño, tan opuestos entre sí como los puntos equinocciales que en la esfera los representan, simbolizan la vida y la muerte,

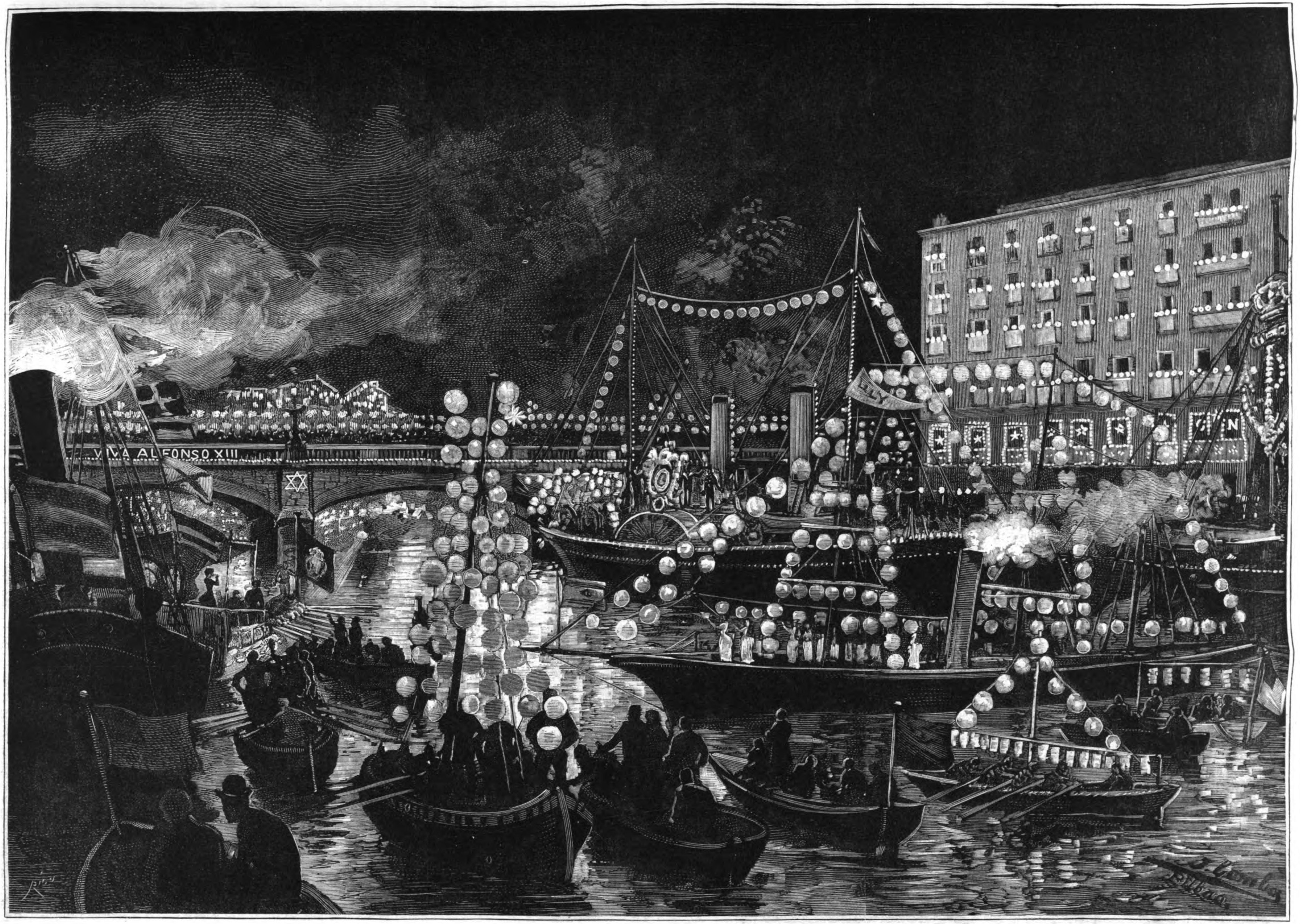


MÁLAGA.—TORRE DEL HOMENAJE Y MUROS DE LA ALCAZABA, EN LAS NOCHES DE LOS FESTEJOS CON QUE SE HA SOLEMNIZADO EL IV CENTENARIO DE LA RECONQUISTA DE LA CIUDAD. — (Dibujo del natural, por José Gärtner.)



EL VIAJE REGIO.—COLOCACIÓN DE LA ÚLTIMA PIEDRA DEL MUELLE DE PORTUGALETE POR S. M. LA REINA REGENTE, EL 12 DEL ACTUAL.
(Dibujo del natural, por Comba.)

LA CORTE EN BILBAO.



LA GRAN ILUMINACION DEL 12: ASPECTO DE LA RÍA EN EL ACTO DE LLEGAR S. M. LA REINA REGENTE, Á BORDO DE LA REAL FALÚA, JUNTO AL PUENTE DEL ARENAL.
(Del natural, por Comba.)

la plenitud de luz y la obscuridad, el reposo y el renacimiento.

¡Qué alegre la primavera! el otoño ¡qué triste! ¡Cómo en esos cuadros muestra la variedad de sus tintas la gran paleta de la Naturaleza! En el primero deslumbra la viveza de los colores; en el segundo encantan y amilanan á la vez la riqueza de las medias tintas y el terrible poder de las sombras. Entre el campo de trigo que nace y el rastrojo que se quema, hay una escala entera de amarillos y verdes; entre la flor que abre y la hoja que se seca, hay degradaciones y gradaciones desde el blanco plata hasta el negro humo, desde el rosa al rojo, desde el azul celeste al color de violeta.

Estos juegos de colores y luces no son más que el fuego de la vida: todo muere y renace, todo se agosta y reverdece. La Naturaleza se viste de gala en la primavera y celebra sus nupcias con el sol, que la cubre de suaves caricias y que la besa con el amor que un recién casado á su casta mitad, temiendo marchitar con el desenfreno de los rayos del estío las primeras rosas y las primeras mieses; pero la misteriosa conjunción ha de cumplirse, el enlace sideral y terrestre ha de realizarse, la fecundación ha de llevarse á cabo, y la tierra, rendida á las caricias del sol, sintiendo en sus entrañas sus fructificantes rayos, le hace gracia de toda su hermosura, se agosta dando durante el verano todos sus opimos frutos, y en el equinoccio de otoño, ya rendida, cansada, exhausta, muerta para la sensación, se encierra en sí misma, deja que palidezcan las plantas y las flores, que las arboledas se despojen de sus trajes de hojas, que el prado parezca cubierto de ceniza, que el rastrojo arda, que la colina amarillee, que el valle, en fin, se presente al caer la tarde salpicado de descarnados troncos, sin más adornos de colores que la cinta azulada del río, que parece llorar tristemente la ausencia de las golondrinas y de las rosas.

Y he aquí la causa de la misteriosa impresión que causó el equinoccio á los primeros habitantes de la tierra, que fundaron en él las leyendas más curiosas.

La primera que llega á nuestra noticia es la griega, no tan sólo porque se presenta de un modo curioso y artístico, sino también porque las reminiscencias de la dominación greco-romana se van infiltrando lentamente en Europa, y los libros griegos y romanos, vulgarizados casi por los alejandrinos, nos familiarizan con sus relatos mitológicos. Basta enunciar la leyenda griega para conocer su procedencia sideral ó astronómica; pero á través del naturalismo helénico, el relato se embellece, los tipos adquieren cierta existencia real, y la pasión humana parece encarnar en los protagonistas.

La leyenda griega del equinoccio es la de Venus y Adonis, y Ovidio en sus *Metamorfosis*, y otros mitólogos, la refieren del siguiente modo:

Pygmalión, rey de Chipre, era tan amante de la estética, que no encontraba mujer alguna cuyas formas le entusiasmaran. Dedicado en sus ratos de ocio al arte escultórico, se había hecho una estatua de marfil de tan prodigiosas proporciones, que llegó á enamorarse de ella perdidamente. Desesperado al ver que sus espasmos y caricias se estrellaban en la fría epidermis de marfil de su portentosa obra, recurrió á Venus Afrodita en ardiente plegaria pidiéndole que animara aquella materia insensible que había recibido de sus manos los encantos de la forma carnal, haciéndole de este modo el más señalado obsequio.

Accedió Venus á las súplicas de Pygmalión, y éste vió cumplido sus deseos haciendo su esposa á la estatua animada y teniendo de ella dos hijos llamados Pafos y Cynaras. No dice la mitología si después del casamiento pidió de nuevo Pygmalión que su cara esposa volviese á la prístina forma, pero pueden suponerlo los lectores.

Cynaras, que llegó á ser andando el tiempo rey de Asiria, casó con la hermosa Cencreyda, de la que nació Myrra. Esta fué la madre de Adonis, protagonista de las leyendas del Equinoccio.

La historia de Myrra trae á la memoria los crímenes y aberraciones del primitivo ciclo griego. Clitemnestra, Pelopea, Biblis, Semíramis, Cleopatra y otras atrevidas damas, son verdaderas niñas cándidas comparadas con ella. Enamorada de Cynaras, y comprendiendo la dificultad de satisfacer su pasión, quiso ahorcarse de una escarpia en la soledad de su alcoba; lo que hubiese efectuado á no impedírselo su nodriza, que por lo visto daba tres y raya á la madre Claudia de Mesonero Romanos, y perdonen ustedes el anacronismo.

La nodriza, pues, trajo á la memoria de Myrra las demasías que se permitían los habitantes del Olimpo y las ilustraciosnes contemporáneas de aquella época, fértil en deslices y enormidades; y como se acercaban las fiestas dedicadas á Venus, durante cuyo período abandonaban bonitamente los maridos á sus mujeres por precepto olímpico y celestial, halló el medio de colocar en el tálamo de Cynaras á la enamorada Myrra.

Un indiscreto rayo de sol puso de manifiesto el horrible engaño, y Cynaras montando en cólera quiso matar á la joven, que huyó del hogar paterno llevando sobre su frente el estigma del pecado y de la deshonra.

Atravesó la Arabia, detúvose en el país de los Sabeos—propicio á la mirra—y pidió á los dioses, arrepentida de su horrible crimen, que la convirtiesen en algo que ni viviese ni muriese, para que no pudiera contaminar á los que se hallaran en su compañía. Júpiter, conmovido de su hermosura y de sus duelos, la transformó en el árbol que vierte de continuo un raudal de lágrimas perfumadas.

Lope de Vega dijo:

> El bálsamo del Líbano cogido,
> La mirra que sudó con los dolores
> De Adonís bello el árbol atrevido.

Myrra fué madre de Adonis. Lucina—la luna—ayudó al difícil alumbramiento del árbol del llanto, rompiendo, como maestra en el arte, la dura corteza. Adonis vino al mundo, pasando á manos de las ninfas, náyades y napeas, que le bañaron en las lágrimas de su madre y que pusieron en sus ojos todos los rayos del día.

Tan hermoso nació Adonis, que adolescente aún era el encanto de cuantos le miraban: un día que jugueteaba con una ninfa en un campo de amapolas blancas, hubo de verlo la diosa Venus, que era por demás enamoradiza y andariega, y bajando de su coche, robólo, metiéndolo en una caja para que nadie lo viese, ni más ni menos que si se tratase de un *bebé* comprado en uno de nuestros modernos bazares. Creyendo que nadie mejor que la diosa del báratro podía guardárselo entre sus tinieblas, se le entregó muy recomendado; mas Proserpina, que no era corta ni lerda, quiso aprovecharse también del hallazgo, y entablándose dura y formal querella entre ambas diosas, tuvo que mediar Júpiter, disponiendo que pasara con cada una la mitad del año. Aquí, como se ve, la fábula solar ó astronómica está patente. Adonis, como Apolo, de quien sólo es una derivación, tenía gran afición á la caza, y se perdía con frecuencia por las selvas del Líbano persiguiendo á las bestias feroces. Un día, sea que se cumplieran los deseos vengativos de Proserpina, sea que así estuviese dispuesto por el padre de los dioses, Adonis hirió á un jabalí, y éste se vino furioso hacia él dándole en la ingle mortal dentellada; á sus lamentos acudió Venus, que al ver á su amante moribundo hizo retemblar la celeste esfera con sus quejas, denostó á los dioses y se mesó sin piedad sus cabellos de oro. Era el equinoccio de otoño, y Adonis había de morir forzosamente.

Teócrito, Ovidio y otros muchos poetas idílicos y elegiacos ponderan el dolor de Venus al ver desangrarse aquel cuerpo dotado de todas las perfecciones de la forma humana. Nuestros poetas tampoco pudieron permanecer indiferentes á este pasaje de la leyenda del Equinoccio; Garcilaso de la Vega acaba la pintura del triste cuadro mitológico de la manera siguiente, en la égloga III:

> Con el cabello de oro desparcido
> Barriendo el suelo miserablemente,
> Boca con boca, coge la postrera
> Parte del aire que solía dar vida
> Al cuerpo por quien ella en este suelo
> Aborrecido tuvo al alto Cielo.

Venus misma cerró aquellos ojos en que se había mirado tantas veces, y limpió de sangre aquel cuerpo adorado, restañando las heridas con rosas blancas, que desde aquel punto tomaron el color que hoy tienen, y cubriendo el cadáver con frescas hojas de lechuga silvestre, planta imagen de la esterilidad y de la continencia.

Ayudada por las ninfas, que lloran á coro, conducen el cadáver en larga procesión á las faldas del Líbano, donde lo colocan en una gruta; las gotas de sangre que dejan por las quebradas van convirtiéndose en amapolas, y todos los hombres del contorno vienen á llorar sobre el cuerpo del joven muerto. Desde entonces quedan establecidas las fiestas lúgubres del otoño, y se prolongan bajo el nombre vulgar de Adonis.

En el Ática celebrábase la muerte de Adonis arrojando al mar la imagen del dios muerto, después de estar velado en su sepulcro por tiempo determinado. Estas sepulturas se abrían en el campo formando pequeños cementerios adornados de flores del tiempo, colocadas en primorosas cestillas de junco y mimbres. Quemaban incienso en recuerdo de Myrra, madre del amante de Venus, y encendían por la noche antorchas y fogatas. En los jardines de Adonis, las mujeres griegas se entregaban á toda clase de excesos. Mesábanse los cabellos, rasgábanse las túnicas y los hymatines, y caían, llorando, en brazos de los extranjeros que por allí pasaban. Después de arrojar á las olas la imagen del dios, vagaban como furias por las riberas, gritando, gesticulando, con el cabello suelto y el seno desnudo, hasta caer transidas de cansancio y dolor sobre la arena.

Uno de los escritores que pinta con más vivos colores el cuadro de Venus hallando á Adonis mortalmente herido en las faldas del Líbano, es Luciano; de él tomaron Juan Boccacio y Petrarca sus animadas descripciones de la leyenda del Equinoccio.

II.

Veamos ahora cómo llega á formarse la leyenda astronómica primitiva antes de ser adoptada por los pueblos greco-romanos.

La raza semítica adoraba á la Naturaleza divinizada; los distintos aspectos de la tierra y del cielo eran para ellos fuente inagotable de mitos y de creencias absurdas; sólo el hebreo y el árabe llegaron á tener la noción de Dios único. Baal, Molok y Myr-Milita no son más que la personificación de esos aspectos múltiples. El sol, la luna, la tierra y el mar, la sucesión del día y de la noche, la vuelta de las estaciones, todo tenía para ellos un sentido antropomórfico en el cual veían personificaciones diversas; á su juicio los cambios atmosféricos, las esterilidades y las cosechas abundantes, todo obedecía al influjo de los mitos que ellos habían imaginado. Cuando Astarté ó Myr-Milita estaban en brazos de Baal ó Belo, la tierra reverdecía, y valles y collados se cubrían de frutos y flores; cuando Moloch, el terrible monarca de las fauces de fuego, salía de sus antros precedido del rabioso can, se agostaban las plantas, crujía el cedro oprimido por su abrasador aliento, se evaporaban los lagos, secábanse las fuentes y se velaba el cielo por caliginosos vapores.

Entonces los habitantes de Byblos y de Frigia trataban de calmar las iras del monstruo rodeando de presentes la colosal estatua de metal ardiente que se ostentaba en su templo, y arrojando á ella pequeñuelos vivos, manjar para el cual era el dios muy delicado. Los vástagos más hermosos y de carne más blanca y turgente escogíanse con refinado esmero para hacer tan bárbara ofrenda.

La leyenda del Equinoccio se presenta en estos sus orígenes con escasas variantes. Adón, una de las personificaciones del sol nuevo, es amado por Baalath, personificación de la tierra, y mientras gozan de las delicias de su mutua unión, reina en todo su poder germinante la primavera; pero el ardiente Moloch, que está celoso de Adón y que desea tener á Baalath entre sus brazos de llama, lo acecha en el Líbano, lugar en que caza el joven frecuentemente, y convirtiéndose en terrible pantera—símbolo del estío—le destroza y le condena á la esterilidad.

Baalath, sabedor del caso, corre bajo aquellos cedros donde tantas veces ha gozado con Adón de las delicias conyugales, y encuentra á su amado esposo moribundo; entonces gime, se desespera y vierte copiosas lágrimas—primeras lluvias de otoño;—en lúgubre procesión es llevado el cadáver á la gruta del Líbano, en donde se le labra un sepulcro digno de un dios, y el llanto fecundante que Baalath derrama, prepara la resurrección de Adón en el nuevo equinoccio. A poco que se medite, se ve que toda esa leyenda es puramente sideral, y que nada tiene de tradición humana; sin embargo, los pueblos antiguos la recogían cariñosamente, y se esparció por todas partes hasta llegar á España, en cuyas fiestas populares quedan aún vestigios de las prácticas usadas en las Adonis fenicias, griegas y romanas.

Los griegos hicieron de Adón su Adonis, y le enamoraron de la más fecunda de sus diosas; la historia del nacimiento de Adonis griego revela la tendencia de los mitólogos á personificarlo todo. Smyrna ó Myrra, madre del amante de Afrodita, no es más que la justificación del uso del incienso que también tomaron de Siria.

En Byblos, en la ciudad santa, como era llamada, es donde las fiestas de Adonis alcanzaron en la antigüedad toda su ostentación y magnificencia. La situación que ocupaba al borde oriental del Mediterráneo, la fertilidad de sus contornos, el contraste supremo que presentaban en aquella tierra las dos estaciones—primavera y otoño—la hacían ser el centro buscado por los pueblos comarcanos, que, como los cananeos situados al Norte, querían visitar el sagrado templo del Líbano, célebre en todo el mundo.

Los escritores cristianos hablan de las grandes peregrinaciones que se llevaban á cabo dos veces al año al monte Líbano, en cuya cumbre se elevaba el gran templo de Adón, que coronaba una estatua misteriosa, cubierto el rostro con un manto semejante al que usaban las plañideras griegas, y con la mano en la mejilla en actitud meditabunda. San Agustín refiere que este falso culto se hallaba extendido entre los griegos y entre los hebreos, recordando que Ezequiel, cuando fué llamado desde tierra de asirios, donde estaba cautivo, hasta Jerusalén, en espíritu profético vió á los judíos profanar el templo, entregándose á prácticas licenciosas y llorando la muerte de Adonis.

Posteriormente búsquedas de arqueólogos y escri-

tores modernos nos han dado la descripción del célebre templo de Adonis en Byblos, si bien hay que convenir en que recuerda de algún modo el fantástico santuario del Monte Salvaje, donde guardaban el San Graal los caballeros de la Edad Media. Aunque aquél tiene carácter histórico y éste sólo legendario y tradicional, no por eso hay entre ambos menos reminiscencias y afinidades, como puede ver el que quiera profundizar este asunto extraño.

El templo de Adonis en Byblos se alzaba en la cima de una alta montaña, mirando hacia el mar y viendo herida su fachada por el sol naciente. Su forma era la de una pirámide truncada, y de su patio sagrado pueden darnos idea las reconstrucciones hechas modernamente por los egiptólogos en Menfis y Tebas: este patio se prolongaba en rampa por las vertientes del Líbano. Daba acceso al templo una puerta de oro, y á los lados de los pilones se elevaban dos enormes columnas fálicas de mármol, de gran altura. A un lado y otro del cuerpo central del edificio, y en la forma que ya hemos indicado, veíanse el bosque sagrado de laureles y el gran estanque donde se mantenían los peces, símbolo de la actividad natural y de la reproducción.

En el interior se hallaba el santuario de la Diosa cubierto con cortinas de púrpura y donde no podían penetrar los profanos. Un camarín de extraña forma, al cual se subía por estrecha escalera y que estaba terminado por una especie de templete ú hornacina sostenida por columnas, guardaba el símbolo supremo: una enorme esmeralda labrada de modo particular é intencionado, que tenía el color verde, reflejo de la vegetación, y los irisados del mar en calma. Era un expresivo anagrama de Astarté, Baalath, Zirbonit, Venus ó Myr-Milita.

El recinto del santuario ostentaba por todas partes el lujo más refinado y las más ruinosas ofrendas. Aquella raza que comerciaba con todo el mundo conocido, había logrado reunir en atrios, salas, santuarios y galerías todas las preciosidades de Occidente y Oriente. Quemábanse en incensarios y pebeteros los perfumes más exquisitos, y las plantas más raras rodeaban en vasos y macetas de fina arcilla y de costoso metal los diferentes pisos del santuario.

En los primeros días de primavera, la gran escalinata que daba acceso al templo de Byblos se cubría de peregrinos de ambos sexos, que dejaban en los escalones cestillas llenas de flores nuevas, celebrando con sistros, laúdes y salterios la resurrección de Adonis. Los sacerdotes, ornados de la alta tiara siria, abrían la aurea puerta, por la que se desbordaba la muchedumbre llenando todos los ámbitos del templo. Luego que terminaban sus promesas y oraciones, descendían por las colosales graderías de mármol hasta el bosque sagrado, y se entregaban á toda clase de orgías y dilapidaciones.

La peregrinación volvía á repetirse en otoño de modo más lúgubre y doloroso. El cadáver de Adonis, que ya había sufrido la dentellada de la feroz pantera, se colocaba en el atrio del templo, cuya dorada puerta permanecía cerrada para todos los fieles.

Los devotos, en vez de flores del tiempo, llevaban consigo plantas secas, ramos de adormidera y braserillos de distintas formas, que colocaban en la gradería después de proveerlos de brasas é incienso. No se permitía otro instrumento que la melancólica flauta frigia y el tamboril sordo que precedía al sacerdote, y la mayor parte de los que acudían se flagelaban sin piedad ó se mutilaban torpemente.

Colocado el cadáver de Adonis en la gruta del Líbano, á muchos metros bajo el templo de la Diosa, y después de algunos días de loca desesperación, en que las mujeres corrían desaladas por la orilla del mar y los hombres tomaban las túnicas blancas de las hembras, terminábanse las fiestas y comenzaba el ayuno y la abstinencia. Entonces cubríase el camarín de Astarté, se atizaban las hogueras que encendían el horrible estómago de la estatua de Moloch y se esperaba con ansiedad el sol nuevo. Al nacer las primeras rosas, desaparecía el sarcófago de la gruta, se descubría la esmeralda y volvían las fiestas de primavera, durante las cuales era Byblos, como lo fueron después Grecia y Roma, un lupanar inmenso. La leyenda sideral había contaminado la tierra.

No hay duda, como decía hace poco, de que no podía el hombre primitivo eximirse al efecto que le produjo el brusco cambio de estados señalado por el antagonismo de los equinoccios. De la luz á la sombra, de la actividad á la pasividad, de la esterilidad á la superabundancia, de la muerte á la vida, hay tales diferencias que hubiera sido preciso, para evitar tan erróneas y falaces deducciones, que los pueblos antiguos hubieran encontrado antes la noción del Ser Supremo y único revelada al pueblo elegido y conservada en él como depósito sagrado. Tan fuerte es la solicitación de la Naturaleza, y de tal modo se apodera de lo tangible de la imaginación del ser humano, que aun aquel mismo pueblo elegido ofrece holocaustos á Moloch, adora al becerro de oro y cae en la prevaricación celebrando las fiestas profanas del equinoccio. La irritabilidad nerviosa, la debilidad relativa de nuestros órganos, acaso las deficiencias de educación, son causa de que seamos constante presa de muchas preocupaciones. Siempre nos conmueve lo visible y lo externo, y se necesita una educación especial para que logremos soportar ciertos cambios naturales y determinadas manifestaciones. La luz del relámpago, el estampido del trueno, la sombra inesperada del eclipse, el aspecto horrible del reptil, todas estas vistas del natural renuevan en nosotros extraña impresión, si no estamos educados para sobrellevarlas. Algo semejante ocurre aún al hombre moderno en lo que toca al cambio de estaciones, y principalmente al antagonismo de los equinoccios.

Bastaría hojear á los poetas líricos que han cantado estas dos simpáticas estaciones, para notar la honda y distinta impresión que su llegada ó huída les ha causado. La vuelta de las golondrinas y las primeras hojas secas; he aquí el tema favorito de los líricos más ó menos llorones ó románticos.

> ¡Oh primavera, juventud del año!
> ¡Oh juventud, primavera de la vida!

decía uno de los infinitos que han templado su laúd al oir que el sol solía entrar en el signo del borrego.

> Volverán las obscuras golondrinas
> De tu balcón sus nidos á colgar.....

decía otro que llevaba lleno de nieblas prematuras el cerebro.

Yo siento algo extraño, como he dicho antes de ahora, cuando el otoño se acerca, cuando Afrodita derrama en el Líbano las primeras lágrimas y el Almanaque señala con imperturbable serenidad el equinoccio, y, lo confieso ingenuamente, no puedo sustraerme al dominio que ejerce sobre mí la estación de las hojas secas.

Las tardes de otoño tienen para el soñador algo que no está escrito aún, algo que se adivina y no puede explicar la palabra rebelde, algo, en fin, como la última caricia de la mujer que enamora al calavera cansado, como el último acorde de un arpa cuya cuerda saltó para no reanudarse más, como el postrer adiós que nos da el amigo querido, ó el postrer abrazo del soldado á su compañero de armas y fatigas: las tardes de otoño, con sus tonos grises y rojos, con sus brumas y sus nieblas, con sus siluetas fantásticas y sus recortados horizontes, imprimen en nuestro ánimo cierta grata tristeza, ciertas remembranzas—que decían nuestros abuelos—cuyas vaguedades no nos podemos explicar. Cosa rara; mientras más ricas y exuberantes son las localidades y las campiñas, más melancólico y desolador aparece el sol del segundo equinoccio. Como Byblos, Andalucía tiene en primavera exceso de vegetación, de luz, de palpitaciones orgánicas; por eso las amarilleces del estío son en ella más profundas, las exfoliaciones más desconsoladoras, las nieblas más tristes que en el Norte ó en el Levante. Yo he paseado en otoño por las pintorescas cercanías del monasterio de Pedralbes, por los bosques de palmeras de Elche y por los valles gallegos, y he visto aún la hoja verde y en tensión perfecta, el prado cubierto de pintadas florecillas y los términos limitados por verdores y frondosidades.

Por eso también en Andalucía, donde el rigor del otoño se extrema y en cuyos risueños valles parece que Moloch prepara con el equinoccio sus devastadores colmillos, hay jóvenes que sienten las melancolías de la griega y de la romana, y bien puede ser que al cruzar por la majada á esa hora en que la yunta de bueyes camina hacia el tinaón haciendo resonar sus cencerros, se tope el viajero con una pobre aldeana de rostro pálido y triste, sentada al borde del arroyo y golpeando en su puño cerrado—como las doncellas de Byblos—la roja flor, anagrama de la pasión y de los sueños.

BENITO MÁS Y PRAT.

A bordo del *Quejo*, Septiembre de 1887.

LA ESCOPETA.

Su Majestad era un cazador de primera.

Disfrutaba el renombre de buen tirador, amén de otros renombres.

Era el terror de conejos y perdices y corzos y gamos y calandrias.

Pero no por eso pudiera decirse que don Carlos IV era el número uno entre los tiradores del Reino.

Él presumía que nadie pudiera ponérsele delante; porque allí «donde ponía el ojo, como se dice vulgarmente, ponía la bala.»

Bien se divertía S. M. con el Príncipe de la Paz, que en su vida acertó á matar una liebre.

Pero ello fué que D. Carlos IV tropezó al fin con un rival, ¿qué digo? con un profesor en el arte de la caza.

Andaba el Rey por las cercanías del Escorial, acompañado de algunos servidores, cuando oyó á corta distancia disparo de arma de fuego.

—¡Hola!—exclamó.—No estamos solos, por lo visto, en el monte; hay moros ó cazadores en la costa

—Y cazadores de importancia—observó uno de los que acompañaban al Rey.

—¿Tú le conoces, Senespleda?

—Creo que sí; porque ya he tropezado con él varias veces en este mismo sitio.

—¿Y quién es él?—preguntó el Rey con curiosidad.

—Pues, el cura de Peguerinos: ¡buena escopeta!

—¿Buena?

—Tiene fama.

—Quisiera conocerle.

—Pues nada más fácil, porque es hombre muy llano, y no se desdeñará de hablar con el Rey.

Don Carlos celebró esta ocurrencia de su servidor, y todos se encaminaron al sitio donde, por el ruido de los disparos, suponían que se hallara el cura.

Y así fué, en efecto.

No tardaron en hallarse y en examinarse y reconocerse, sin gruñir ni manifestar hostilidad, los perros del Rey al perro del cura de Peguerinos.

Fueron los primeros que entablaron relaciones.

—¡Cazadores de lujo!—pensó el cura.—Y parecen personas de importancia.

—Dios le guarde—dijo saludando al clérigo el caballero á quien el Rey llamó Senespleda.

—Él le acompañe.

—¿Adónde bueno se encamina el padre?

Á tan indiscreta pregunta respondió el cura:

—Ni para bien ni para mal me encamino á parte alguna: ni voy ni vengo, ni hago más sino entretenerme en el noble ejercicio de la caza, y no de alimañas, como su merced puede ver.

Á esto llegaban D. Carlos y los demás señores que le acompañaban.

Saludaron al cura, y pocos minutos después todos continuaban juntos la cacería.

Ansioso estaba el Rey por ver cómo se explicaba el cura, ó mejor, si era tan buen tirador como decía la fama.

No sospechaba el clérigo con quién se las había.

—Me han dicho que el cura de Peguerinos es un cazador que lleva fama en esta comarca—dijo el Rey.

—Y la merece—afirmó el aludido.

—¿Sí, eh?

—Como que ese cura soy yo, para serviros, y con una escopeta en la mano, ni al Rey concedo supremacía.

—¿Ni al Rey?—preguntó sonriendo Carlos IV.

—Ni al Rey, por más que dicen que es buena escopeta; pero al fin los cortesanos abultan cuanto sea en elogio de sus amos.....

—Y sin conocer al Rey ¿cómo emite esa opinión el padre?—preguntó uno de los que acompañaban á D. Carlos.

—Porque conozco la corte, aunque de lejos, á Dios las gracias, y conozco á los aduladores.

El Rey miró á su gente como imponiéndoles silencio, y luego dijo:

—Bien está eso; pero dejémonos de la corte y vamos á ver si el padre es tan buen tirador como arrogante.

No habían andado muchos pasos, cuando el cura dijo al Rey:

—Ea, tire su merced, que mejor no han de ponerse las perdices para que las maten.

Disparó el Rey, y efectivamente..... las perdices, que no eran menos de seis las que se cobijaban en un matorral próximo, volaron espantadas.

—Mal ojo tiene el cortesano—murmuró el cura.

—No me ha ocurrido caso semejante en mi vida de cazador—dijo D. Carlos mortificado en su amor propio.

No tardó en presentarse análoga carambola, y el cura, enfilando con su escopeta á los pájaros, dijo al Rey:

—Vaya, á ver si yo ando mejor de puntería.

Y dando gusto al dedo, oyóse en un tiempo mismo la detonación del arma, y el ladrido de alegría del perro, que se lanzaba sobre las víctimas.

—¡Dos!—exclamó Carlos IV.

—¿Qué menos?—preguntó el cura indiferente, y mientras volvía á cargar su escopeta.

⁂

Tres horas después, llegaban á Peguerinos el Rey, el cura y los cortesanos.

—Buena cena no ha de faltaros: cama tal vez haya para uno—decía el clérigo.

—Eso no os inquiete, que próximo está San Lorenzo, y en el convento nos hospedarán.

Ello fué que cenaron, y no mal, los cazadores, y que apenas terminada la cena, emprendieron el camino del Escorial.

El cura quiso acompañarlos.

Pero Carlos IV se opuso, diciendo:

—No vendréis; pero sí quiero pediros un favor, y es que me dejéis vuestra escopeta.

El cura dudó.

—Tomad ésta entretanto, y ved que algo vale.

Era en efecto una obra de arte maravilloso de la fábrica de Eibar.

—Además—añadió el Rey—quiero que tengáis buen recuerdo de esta entrevista. Id á Madrid y buscadme en Palacio, que quiero conseguiros una canonjía en Toledo, si no preferís una capellanía en la casa.

—¿Tanta influencia tiene su merced?

—Estoy muy bien relacionado con la reina D.ª María Luisa.

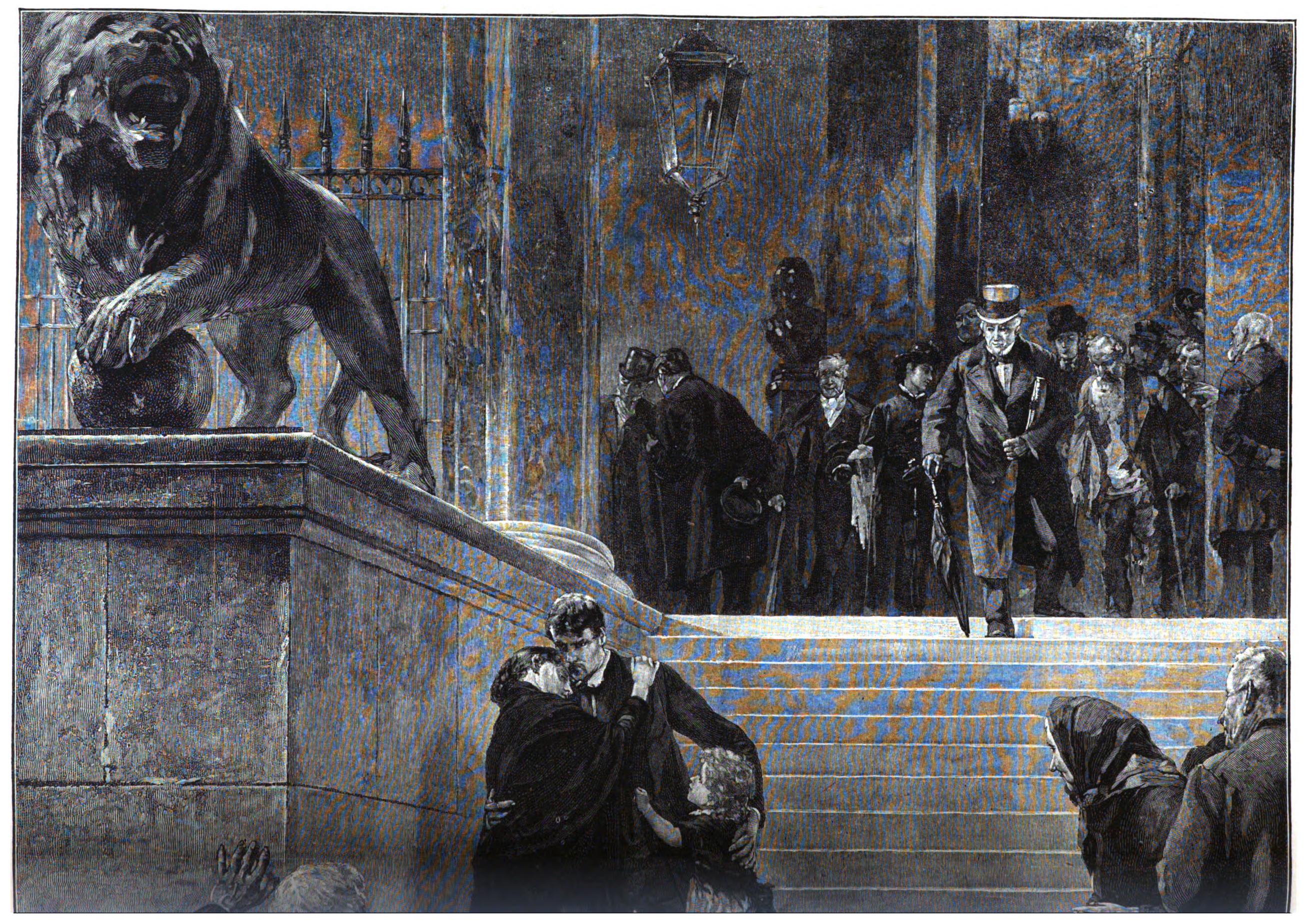
—¿Eh?.....

—Sí, soy, para servirte, Carlos IV, que admira el mérito donde se halla.

—¿El mérito?

—Un tirador como tú no puede ni debe verse postergado.

EDUARDO DE PALACIO.





«¡ABSUELTO!»

CUADRO DE FERNANDO BRÜTT, GRABADO POR BREND'AMOUR.

(DE FOTOGRAFÍA DIRECTA, POR LA «PHOTOGRAPHISCHEN UNION», DE MUNICH.)

LA ROCA DEL DIABLO.

Pocos pueblecitos hay en nuestras costas que puedan igualarse con X..... Sus casitas blancas, cuyas tapias escalan enredaderas y madreselvas; los frondosos emparrados de sus huertecitos, primorosamente cuidados; sus campos, en que abundan los maizales, y un espeso pinar que sirve como de fondo á este cuadro, hacen que el mismo resulte cual pudiera soñarlo la fantasía del artista.

X..... posee además una playa pequeña, pero segurísima por lo firme y suave de su pendiente, y las olas, que bordan de espumas sus arenas, entregan á los aires sus rumores, formando parte de ese concierto en que brisas y hojas, pájaros y arroyos son los artistas, y que en el campo regala nuestro oído y á la vez eleva el espíritu.

Yo vivía en una de las casitas más inmediatas á la playa. La fachada daba á la calle principal, que no era otra cosa que la carretera, á cuyos lados se extendían anchas alamedas que defendían de los rayos solares la frondosidad de castaños y tilos. Desde los balcones veíanse alegres valles en que se destacaban los caseríos, y detrás de los valles altísimas montañas que parecían erguirse con altivez pretendiendo escalar con sus graníticas frentes lo infinito.

La decoración era bien distinta en el lado opuesto: al pie de un ancho balcón, cuyo barandal de madera pintado de verde destacaba sobre el blanco de las paredes, crecían, recubriendo de hojas los secos troncos de viejo emparrado, porción de trepadoras plantas, cuyas flores, á la vez que embellecían aquel dosel que tejía la Naturaleza con sus invisibles manos, perfumaban el aire, que las imprimía al pasar sus besos. A veinte pasos no más de la casa había una línea de piedras menudas, que en las grandes mareas trajo el mar, y pasado aquéllas, extendíase la playa, en cuya finísima arena se dejaban ver al reflujo de las olas esas caprichosas labores con que las mismas dejan marcada la huella de su paso.

El mar se extendía á nuestra vista, como siempre majestuoso. Confundíanse en una azulada línea en el horizonte las aguas y el cielo, y la vela de alguna embarcación que á remota distancia surcaba los mares asemejábase al ala de una de esas aves marinas que al declinar la tarde pasan en bandadas sobre los elevados topes de los masteleros.

Cimentado sobre la playa veíase el muelle, construído de negruzca piedra. Durante la pleamar lo utilizaban los pescadores para desembarcar, pero en las bajas mareas quedaban las aguas á bastantes metros de distancia, y entonces toda la playa era muelle, y á ella acudían para recoger el fruto de penosísimo trabajo las familias de los muchos pescadores que vivían en X..... Conocía á la mayor parte de ellos, y todos al verme me saludaban con tan marcada expresión de afecto, que acrecentaba el que yo les tenía.

He sido muy aficionado, y continúo siéndolo, á estudiar en los pequeños pueblos las costumbres típicas de los mismos, el carácter y las tradiciones; pues especialmente en éstas las hay muy curiosas, y al ver cómo subsisten, trasmitidas de generación en generación, parece como que no ha muerto el espíritu que animaba á aquellos nuestros antepasados de capa y espada, y paréceme ver desfilar recatadas damas, valientes aventureros, dueñas quintañonas y misteriosas rondas de corchetes, cuyo celo no impedía las batallas que, acero en mano, se libraban en las obscuras y tortuosas calles por los que tenían altísima idea del honor, ó eran de suyo pendencieros. Epoca fué ésta, sin duda, en que había menos ilustración, pero sí mucha más poesía que la que ofrecer puede en sus costumbres y manera de ser la generación presente. Zorrilla, el más famoso de nuestros poetas, buscó inspiración en aquellas fuentes, y su poesía legendaria se ha inmortalizado. Si con todo su ingenio se hubiere propuesto producir efecto buscando ideales en el presente, hubiera cantado, sí, porque, como él dice, sintió muy niño la voz en la garganta; pero ¡ay! no fuera tan melódico su canto.

Entre los pescadores con quienes más trato tenía, figuraba uno muy anciano, al que llamaban el señor Antón: era, por decirlo así, el que ejercía en todos autoridad. Sus achaques hacían que rarísima vez saliera á la mar; pero cuando lo hacía, aun se mostraban en él los restos de una naturaleza vigorosa, y empuñaba el remo con la misma fuerza que un muchacho, y no lo soltaba aunque el sudor cayera á gruesas gotas en la curtida piel de su desnudo pecho.

El día en que el señor Antón decía á los pescadores «hoy voy con vosotros», todo era júbilo: parecía como que su presencia en la lancha era una garantía de buen éxito en la pesca y de seguridad en las borrascas que pudieran sobrevenir.

Las condiciones de carácter del señor Antón le hacían muy simpático. A pesar de su apariencia ruda y de su lenguaje, más rudo aún, era un titán con corazón de niño, una paloma con plumaje de buitre.

No podía ver una lástima sin conmoverse. Si la suerte le hubiera prodigado dones de fortuna, seguramente que el señor Antón hubiese sido la providencia del pueblo, y no habría pérdida que no indemnizara con largueza, lágrimas que no enjugase con cariño, ni huérfano que no amparase con paternal interés; pero era pobre, muy pobre, y apenas si sus escasos recursos le bastaban para subvenir á las necesidades más apremiantes de la vida.

Una tarde me dirigí al muelle, y en él, sentado cara al mar, estaba el bueno del señor Antón. Había marea viva, y las olas se estrellaban con fuerza extraordinaria en las escalinatas de piedra, elevándose á gran altura.

No se apercibió el viejo pescador de mi presencia, pero yo pude observar que su fisonomía no estaba tan tranquila como de ordinario, y confirmó mi sospecha de que algo extraño le sucedía cuando ví que llevaba el pañuelo á su rostro, cosa que no haría por enjugar el sudor, pues que soplaba fresquísima brisa.

¿Qué será ello? me pregunté; y temeroso de pasar por indiscreto, iba á retirarme, cuando de pronto se fijó en mí, y haciendo asomar á sus labios una sonrisa que me pareció forzada, me dijo:

—¿Usted también viene á ver la gran marea?

—Sí, señor Antón – le contesté;—esto no se ve todos los días. Hoy van á llegar las aguas al pie de mi casa, y hasta presumo que saltarán por cima de aquella elevada roca que llaman ustedes del Diablo.

Y al decir esto señalé en dirección al sitio donde estaba la aludida, la cual asemejaba la boca de un león, y en el reflujo de la mar parecía vomitar las deshechas olas.

No pude explicarme el por qué, pero es lo cierto que el señor Antón acogió mis frases frunciendo el entrecejo, y me contestó secamente:

—Llegarán, sí, señor; y Dios sabe quién será la víctima.

—¿La víctima?—dije para mí.—¿Qué habrá querido decir el señor Antón?

Y sentíme dominado á un mismo tiempo por la curiosidad, que me impelía á hablar, y por la discreción, que sellaba mis labios; pero era indudable que sus frases, dichas en amargüísimo tono, su semblante alterado y las lágrimas que sorprendí, tenían entre sí perfecta relación, y que todo era producido por el recuerdo amargo de algo que el señor Antón callaba, por ser un secreto ó por no renovar heridas mal curadas por el tiempo. Fuera una ú otra la causa, yo debía guardar mudo respeto, y así lo hice; pero él seguramente adivinó la razón de mi mutismo, y tocándome suavemente en la espalda, me dijo:

—¿Le preocupa á usted lo que le he dicho?

—Preocuparme sí, señor Antón, porque le veo á usted triste, pero no quiero que me diga nada si le ha de mortificar.

—Cuando uno llega á viejo, no sirve para nada. Vergüenza da decirlo; pero ¡qué diantre, si usted lo ha visto! ¿pues no he llorado como un rapaz? ¿Quién diría que yo, que tantas borrascas he corrido, que tres veces me he salvado de las olas, y que lo mismo pesco un pancho que persigo á una ballena, tengo estos momentos en que parece que me estrujan el corazón, y se me enturbian los ojos y me caen lágrimas como puños?

—Eso no tiene nada de particular, señor Antón, y en usted menos. Nadie pone en duda que es usted un valiente; ¿pero cree usted que los valientes no lloran?

—Sí, tendrá usted razón, será eso, yo no lo puedo remediar. En fin, sé que usted me aprecia, y quiero que sepa por qué viendo la marea viva ha llorado hoy Antón.

—Con mucho gusto.

El anciano hizo una pausa, encendió su pipa, se pasó la mano por la frente, volvióse de espaldas á la Roca del Diablo, y dió comienzo á su relato, del que sólo altero el lenguaje.

—A poca distancia del faro habrá usted visto desde lo alto del camino las ruinas de un castillo señorial, del cual sólo restan los ennegrecidos muros que adornan algunas plantas parietarias, y un torreón cuyas almenas cubren los amarillentos jaramagos.

No hay memoria de cuándo se edificó. Tan antiguo es.

Por la parte que da al mar le sirven de base las rocas, y entre ellas está la que se conoce con el nombre de Roca del Diablo, y ahora verá usted por qué se llama así.

Vivía en este castillo un Conde muy poderoso, en compañía de una hija suya, á cuyo cuidado estaba una dueña, pues el dicho señor era viudo.

La joven vivía encerrada entre los muros de la vetusta fortaleza; jamás traspuso sus puertas. Sabía del mundo por lo que del mundo le hablaban, y esto era bastante poco, pues su padre, sin dejar de mostrar paternal interés por su bienestar, era de un carácter excesivamente sombrío y muy sobrio de palabras, y en cuanto á la dueña, había agotado por completo el repertorio de consejas con que procuraba distraer á la castellana. Beatriz, que este era el nombre de la joven, contaría, según dicen, cuando ocurrió lo que más adelante diré, unos diez y seis años, y era muy linda; estaba, pues, en la primavera de la vida, si es que las flores que viven en invernadero tienen primavera.

Un día notaron que Beatriz, cuyas mejillas parecían siempre dos rosas, estaba pálida; se observó después que sus sueños eran intranquilos y que en ellos pronunciaba palabras incoherentes.

La dueña se alarmó, y expuso respetuosamente al Conde la conveniencia de que alguien docto en la ciencia de curar viese á la joven. El padre desde luego reconoció que la enfermedad de su hija no era física; Beatriz estaba enamorada. Pero ¿de quién? he aquí lo misterioso. Ella nunca había salido del castillo, no vió más hombres que á los ancianos escuderos que constituían la servidumbre, y fuera de ellos, nadie tenía entrada franca en aquella mansión señorial, que más tenía aspecto de nido de águilas que de suntuosa morada, aunque realmente resultaba esto último, dado el lujo con que estaban adornadas sus cámaras y la brillantez de sus salones.

El Conde se abismaba reflexionando á qué legítimas causas podría responder la pasión que sentía su hija adorada; pero ni sus meditaciones, ni las investigaciones que hizo para saberlo diéronle resultado. Y es que Beatriz no amaba á un ser real; en sueños veía el objeto que llenaba sus aspiraciones y que inundaba de inefable ventura su alma, y por esta razón adormecida sonreían sus labios, y despierta, las lágrimas nublaban sus ojos azules como el cielo.

Una tarde estaba la joven asomada á una ventana que daba al mar. Era la hora del crepúsculo, y ensimismada en sus pensamientos, transcurrió el tiempo y cerró la noche, sin que ella se retirase del alféizar.

De pronto, dominando el rumor de las olas, llevó hasta ella el viento los dulcísimos ecos de una melodiosa canción, y el corazón de la niña latió, al escucharlos, con extraordinaria violencia: aquella voz no era la primera vez que llegaba á sus oídos, aquellas frases ya habían tenido resonancia dentro de su alma.

Buscó amorosamente con la mirada al trovador; pero la obscuridad era muy grande y la investigación resultó perfectamente inútil.

Aquella noche el sueño de Beatriz fué más intranquilo, y su pulso alterado y su piel ardorosa acusaban la existencia de una fiebre intensa. No obstante de esto, al siguiente día se levantó como de ordinario, y al llegar la tarde, sintiéndose dominada por el deseo de descubrir lo que no pudo en la anterior, asomóse á una ventana que estaba en la planta baja del castillo y á poca altura, por lo tanto, de las rocas que avanzaban hasta el mar.

No tuvo que esperar mucho: la voz del invisible trovador resonó en el espacio, y á la luz de la luna, que rompiendo los celajes que ocultaban su faz envió al mar y á la tierra sus rayos, descubrió la gentil figura de un mancebo, que sentado en una de las sinuosidades de las rocas, pulsaba el laúd. Había en el trovador cierta mezcla extraña de simpatía y de horror: no era como todos los hombres; sus ojos brillaban como dos ascuas; sus labios sonreían con la sonrisa del sátiro, y sus cabellos, que en desorden caían á la espalda, eran, más que acentuadamente rubios, rojos.

Cuando el músico vió á Beatriz, se levantó de su asiento, y rápidamente y con una ligereza asombrosa avanzó hacia ella hasta tocar el muro del castillo y casi la ventana, que pretendió escalar. Entonces la joven, al mirar de cerca aquel ser sobrenatural que lanzaba chispas de sus ojos, cayó en profundo desmayo, retrocediendo al interior de la cámara en que se encontraba. Pero como su perseguidor no era otro que el diablo, y éste tiene poder á veces para conseguir sus intentos, saltó á la ventana, arrebató la presa y desapareció con ella.

Cuando fué notada la falta de Beatriz, el Conde se desesperó, y por primera vez en su vida sintió que el llanto ahogaba la voz en su garganta. Puso en movimiento toda su gente, recorrió todos los lugares inmediatos buscando un rastro, pero todo fué inútil.

A los pocos días se escucharon desde el castillo hondos gemidos, y no faltó quien asegurase que reconocía en ellos la voz de Beatriz. Estos ayes parecían salir desde la roca, que formando una caverna, avanzaba hacia el mar, y á este punto dirigíase el desolado padre, que en aquel tan triste como extraño acontecimiento veía que habiendo recurrido en mal contenida desesperación al diablo ofreciéndole lo que quisiera por conseguir lo que su orgullo apetecía, Satanás habíase dado priesa á cobrarse, y ciertamente con largueza, puesto que ninguno de sus tesoros podían valer lo que su hija.

Al partir del castillo el Conde y los que le acompañaban, escucharon con gran claridad los lamentos; pero á medida que se acercaban á la roca íbanse debilitando los ayes, y cuando llegaron no apercibieron otro rumor que el de las olas que batían la costa. No desmayaron por esto, y resueltamente avanzaron al interior de la caverna. No bien anduvieron algunos pasos, una exclamación de horror brotó de todos los labios.

Habían encontrado á Beatriz.

La desdichada joven estaba de rodillas, con el cabello destrenzado sobre sus espaldas, los ojos llenos de espanto, y levantando con sus crispados dedos una pequeña cruz que se había arrancado del collar que constantemente llevaba sobre su seno.

El Conde la abrazó, la interrogó, pero Beatriz permanecía inmóvil y en silencio.

Con todo cuidado, y en improvisada silla de manos, fué llevada al castillo, y en él se recurrió á cuantos medios existían para combatir la excitación y restablecer la calma de la infeliz castellana; mas ésta no sufría un pasajero extravío, y los sabios que fueron consultados convinieron en que Beatriz estaba loca, y que su locura era tan incurable como corta su existencia. Así fué: no pasaron muchos días desde que la joven fué restituída al castillo, cuando sus ojos se cerraron para no volverse á abrir, y su espíritu desligándose de la materia volaba á otra región.

El Conde quedó en un estado tristísimo de atonía, y transcurrido algún tiempo, que fué brevísimo, despidió á toda su servidumbre, recompensando con largueza su lealtad y cariño, y marchó en peregrinación á Roma, de donde vino después de arrojarse á los pies del Papa para fundar la Abadía de R..... en no lejano sitio del que nos encontramos. Tanto resplandeció luego en sus virtudes, que murió siendo abad y en la mejor opinión.

Desde que pasó este suceso nadie se atreve á acercarse á la roca, y cada vez que hay marea viva se ha observado que la mar arrebata á algún hombre de la lancha y lo lleva envuelto en sus olas á darle sepultura en esa caverna, que debe estar llena de cadáveres. La última víctima, hoy hace dos años, fué el único hijo que me quedaba.

¿Comprende por qué miro con horror á la roca y por qué me arranca del alma muerta tantas lágrimas la marea viva?

El señor Antón lloraba al terminar el relato, y yo, que no era más fuerte que él, ni tenía por qué aparentar serlo, junté mi llanto al suyo y estreché sus manos con cariño.

Era ya de noche y nos retiramos del muelle: el señor Antón seguía pensando seguramente en la roca, y yo conmovido me separé de él con brevísimas frases, porque si la narración inspiraba curiosidad, su dolor merecía respeto.

C. VIEYRA DE ABREU.

EL VIGÉSIMOQUINTO ANIVERSARIO DE MINISTERIO
DE
EL PRÍNCIPE DE BISMARCK.

Napoleón y Bismarck darán en la historia sus nombres á nuestra centuria. El primer Emperador de los franceses y el primer Canciller del Imperio alemán son sin duda alguna los dos hombres más célebres más potentes del siglo XIX. Entre nosotros, ambos hallan numerosos detractores; la posterioridad, que se desentiende de todo espíritu

de bandería, que hace caso omiso de la emulación de la envidia, del rencor de las pequeñas pasiones humanas, otorgará á ambos el título de genios. Taine, Jung, madame de Remusat, Lancrey, y no nombro á ningún libelista, han trabajado en vano para derribar de su pedestal al gran Bonaparte; cuantos enemigos posee Bismarck, y forman legión, no lograrán aminorar su inmensa figura. Napoleón y Bismarck, el genio latino y el genio germánico, dominarán su época en la historia, como dominaron en vida á sus contemporáneos.

El 24 de Septiembre de 1862 el *Monitor Oficial* de Prusia publicaba el siguiente decreto:

«Habiendo relevado, accediendo á sus reiterados deseos, al Príncipe de Hohenloe-Ingelfingen de la presidencia del Ministerio, he nombrado ministro de Estado, encargado interinamente de la presidencia del Gabinete, al consejero íntimo actual de Bismarck-Schœnhausen.—Castillo de Babelsberg, 23 Septiembre 1862. (Firmado.)—GUILLERMO.»

El nombramiento era *interino*, porque Mr. de Bismarck estaba á la sazón acreditado como embajador en París; pocos días después el agraciado obtuvo en propiedad, con la Presidencia del Ministerio, la cartera de Negocios Extranjeros, y desde entonces sigue desempeñando ambas funciones.

Mr. de Bismarck antes de ser diplomático fué político; antes de darse á conocer en la diplomacia, se reveló orador de primer orden. Enviado á la Dieta prusiana, tomó asiento en los bancos de la extrema derecha; se significó, y no ha cambiado de ideal, como reaccionario absolutista, autoritario empedernido. Su primer discurso fué una tempestad. Arrogante, indómito, al verse acosado de interrupciones amenazadoras, de insultos, de sarcasmos, de apóstrofes sin fin, se apoyó en la tribuna, sacó de su bolsillo un periódico, se puso á leer y esperó pacientemente á que se apaciguase el tumulto; restablecido el silencio, repitió sin retirar ni una palabra sus frases, y concluyó con la siguiente profecía: «Me recordáis, señores, que soy joven, que nada he hecho por mi país, y que no tengo derecho á dar lecciones á nadie; descuidad; acaso no esté lejano el día en que haga por nuestra patria lo que me echáis en cara que no he hecho.»

La sin igual arrogancia de Bismarck no ha decaído con la edad, antes bien se ha acentuado. Apenas nombrado presidente del Consejo, el de la Cámara le hizo una observación, interrumpiendo su discurso; Bismarck le contestó sin desconcertarse: «El poder del Sr. Presidente tiene por límites el sitio que yo ocupo aquí; aparte la de Su Majestad, no reconozco autoridad superior á la mía; hablo en este recinto en virtud de un artículo de la Constitución que prescribe que los Ministros en toda ocasión deben obtener la palabra si la piden, y ser oídos. No tiene el señor Presidente derecho á interrumpirme.» Y tras este apóstrofe, altivo en Bismarck, insolente en boca de cualquier otro ministro europeo, siguió el Jefe del Gabinete prusiano su interrumpida oración.

Mas hagamos historia.

Mr. de Bismarck ingresó en la carrera diplomática en el mes de Mayo de 1851, como consejero (primer secretario) de la Legación prusiana cerca de la Dieta de Francfort. Sus primeras armas diplomáticas fueron tan *aceradas* como *ruidoso* había sido su *debut* parlamentario. Al día siguiente de su llegada á Francfort, fué presentado al ministro de Austria, Mr. de Thun, presidente de la Dieta, diplomático antiguo, muy considerado. El Enviado de S. M. I. y R. A. recibió al Secretario de Prusia con el cigarro en la boca y de pie. Bismarck se apoltronó en una butaca, abrió su petaca, sacó de ella un cigarro, y pidió lumbre al Embajador, atónito de tanta osadía. Tras seis semanas de estudio, Bismarck definió la Dieta de Francfort en uno de sus despachos á su jefe, Mr. de Manteuffel: «Una estufa abrigada destinada á resguardar á los Estados alemanes de las corrientes de aire europeas.» Dos meses más tarde sustituyó á su superior inmediato; cuando en 1859 fué nombrado embajador en Petersburgo, Mr. de Bismarck había alcanzado ya su anhelo, ya Prusia había casi vencido en Alemania á su rival, Austria.

Hallándose Bismarck en Rusia, Federico-Guillermo IV falleció, y subió al trono el Príncipe Regente.

En Mayo de 1862 Guillermo se apresuró á ofrecer el poder á su consejero favorito, mas éste, no considerando que su hora había llegado aún, prefirió ser nombrado embajador en Francia. Cuatro meses después Mr. de Bismarck presentó en Biarritz sus recredenciales á Napoleón III, y desde entonces no ha cesado de dirigir la política de su patria.

Guillermo y Bismarck querían un ejército formidable; el país se asustaba de tan enormes gastos; el conflicto duró cuatro años; las disoluciones de la Cámara se sucedían sin interrupción, sin que el cuerpo electoral ni el poder ejecutivo cejasen en su propósito.

Bismarck cogió al vuelo la cuestión de los ducados del Elba, Schleswig, Holstein y Luxemburgo, cuestión obscurísima y de la que es fama dijo Lord Palmerston: «Tres personas tan sólo la han podido comprender: la una, el príncipe Alberto, que ha muerto; la otra, un estadista dinamarqués que se ha vuelto loco, y en fin, yo, que la he olvidado»; mas Bismarck sin conocerla la resolvió.

Tras la guerra de Dinamarca, vino la guerra con Austria; tras Sadowa, Sedán; y por Sadowa y por Sedán el rey Guillermo es hoy emperador de Alemania, y Otto de Bismarck es S. A. Serma. el príncipe de Bismarck, canciller del Imperio germánico.

Bismarck puede gozar de sus triunfos: casi sin fortuna en su adolescencia, es hoy uno de los propietarios más ricos de Prusia, gracias á la gratitud nunca bastante alabada de su Soberano y de la nación. Su renta es hoy superior á 100.000 duros; de su padre heredó, aunque hipotecados, los mayorazgos de Schænhausen y de Kniepof; con el millón y medio de pesetas que recibió como donativo en 1866, después de la guerra con Austria, compró el dominio de Warzin; después de la paz de Francfort el Emperador distrajo de las cantidades pagadas por Francia diez y seis millones de reales; compró con ellos la regia propiedad de Friedrichsruhe, situada en Lanenburgo, y la regaló á su fiel y feliz consejero.

En cuantas cuestiones internacionales ha intervenido Mr. de Bismarck, en todas ha salido airoso. Ha humillado á Austria, á Francia; ha hecho de todas los soberanos de Alemania otros tantos señores mediatizados, supeditados á la suprema autoridad del Monarca prusiano; ha impuesto la alianza de Alemania á Italia, á Rusia y á España; halagando nuestra pasión favorita, la independencia, haciendo como que cedía á nuestras enérgicas reclamaciones en el conflicto de las Carolinas, ha aceptado la mediación del Papa, ha sufrido nos quedemos con aquel remoto archipiélago desierto, pero nos ha impuesto un tratado de comercio leonino, y con él nos ha hecho feudatarios de la industria alemana, envenenándonos con los alcoholes germánicos. A todos, sí, á todos ha vencido; á los unos con las armas en la mano, á los otros con el engaño; maña y fuerza, potencia y astucia, todos los medios son buenos para el Canciller de hierro; lo esencial para él es lograr su anhelo: no ha podido ser más dichoso.

Y sin embargo, el Príncipe de Bismarck no se duerme sobre sus laureles; la política interior del Imperio no le deja un momento de reposo.

En su campaña contra el catolicismo, viendo que acaso tuviera que ir á Canosa, ha recogido velas, ha reanudado sus relaciones con la Santa Sede, ha firmado las paces con León XIII, y él, protestante, ha aceptado, con sincero ó fingido entusiasmo, del Jefe del catolicismo la gran cruz de Cristo.

¿Qué enemigo le queda por aniquilar? Acaso el que ha de sobrevivirle; acaso el que deshaga, después de su muerte, su grandiosa obra: el socialismo; mas no me parece aventurado asegurar que por muy potente que sea la organización del socialismo alemán, por muy poderosos que sean sus medios de acción, no se atreverán los socialistas germánicos á librar batalla al Canciller, y aun acaso éste, como nuestro Cid, alcance después de su muerte, sobre sus enemigos, completa victoria. Tan inmensa es la gloria que tan justamente ha sabido conquistar el primer hombre de Estado de nuestra época.

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

FE.

Beati qui non viderunt et crediderunt.
Evang. Joann., cap. XX, v. 29.

¿Qué es la Fe? ¿dónde está? ¿cuál es su esencia?
¿Es obra de la mente, ó revelada?
¿Es vida del espíritu sagrada,
O muerte de la humana inteligencia?

¿Mora en el corazón, ó en la conciencia?
¿Guía al instinto, ó es por él guiada?
¿Encumbra á la razón, ó la anonada?
¿Destruye, ó fortalece la existencia?

Luz del alma es la Fe; fuego divino
Que anima al corazón; hermosa estrella
En la noche del mundo aparecida:

Viene de Dios, y Dios es su destino:
La verdad y el amor son polos de Ella.....
Necesito creer! ¡La Fe es la vida!

ESPERANZA.

Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum inmortalitate plena est.
Lib. *Sap.*, cap. III, v. 4.

Horas son de dolor y de locura
Las que la vida ofrece; cada día
Un siglo de tormentos y agonía,
De afán cruel y triste desventura.

Nace y llora la débil criatura;
Crece y llora también su suerte impía.....
Nunca en sus ojos, nunca, la alegría!
Siempre en su pecho, siempre, la amargura!

¿Y no hay un más allá de la existencia
Humana y material, llena de duelo?
No hay después una Bienaventuranza,

Premio de la contrita delincuencia?
¡Sí, mil veces!..... Pues Dios es mi consuelo,
Y su misericordia mi Esperanza!

CARIDAD.

Universa delicta operit Charitas
Lib. *Prov.*, cap. X, v. 12.

Hay en el alma un dulce sentimiento,
De la clemencia y del amor nacido:
En el seno de Dios fué concebido,
Y es puro cual su santo pensamiento.

Del cristianismo sólido elemento,
La palabra divina lo ha extendido,
Y, sin sangre ni crímenes, ha sido
De la social evolución cimiento.

Tal es la Caridad: virtud sublime
Que hechiza al corazón y llena al alma
De paz solemne y de placer profundo!

Grato consuelo del que sufre y gime;
Une á los hombres; sus dolores calma,
Y en ella está la salvación del mundo!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

EL «PRONTUÓGRAFO».

El primer grabado de la página 196 representa un aparato taquigráfico de invención española, denominado *Prontuógrafo*, con el que se puede seguir fácilmente á un orador que pronuncie 140 palabras por minuto.

Describamos en primer lugar, y expondremos luego la parte histórica del mismo, ó sean los datos relativos al invento.

El *Prontuógrafo* tiene un teclado compuesto de 30 teclas, correspondiendo 15 á cada mano, y con objeto de hacer la manipulación todo lo cómoda posible, se ha conservado á las teclas el mismo ancho que las del piano, separando entre sí las agrupaciones de 15 por un espacio de 80 milímetros, de modo que la amplitud de cada grupo es la de la octava del piano.

Hállase combinada cada tecla con una palanca, que á su vez está en contacto con un punzón de acero, en el cual va grabada una de las letras del alfabeto; al comprimir cualquiera de las teclas, produce su acción sobre la palanca que con ella está relacionada, haciendo descender el punzón y marcando la letra, que éste lleva grabada, sobre una cinta de papel convenientemente dispuesta; esta impresión se obtiene con un relieve de medio milímetro, y el esfuerzo empleado es igual al necesario para pulsar las teclas del piano.

Los movimientos de descenso del teclado se utilizan para dárselos á una barra metálica que siempre está en contacto con la parte inferior de una, de varias ó de todas las teclas, según los casos de manipulación, ó el de que el aparato esté en reposo; el movimiento de esta barra se traduce en otro circular contínuo de dos envolventes, con auxilio de un mecanismo de relojería que está sólidamente afirmado en el interior de la caja del *Prontuógrafo;* un escape especial (invención del Sr. Torres) hace que la cinta de papel camine por cada percusión en el teclado, de una cantidad constante, á fin de que la impresión de cada sílaba forme una línea, de modo que por rápida que se quiera hacer la manipulación, los renglones impresos en la cinta de papel siempre están equidistantes; un botón colocado en el espacio que media entre los dos grupos de teclas tiene por objeto avanzar el papel para la separación de períodos, sin hacer intervenir las teclas.

En la parte superior de la tapa hay un envolvente que sirve para recoger la cinta de papel cuando se quiera leer lo impreso en ella; para efectuar esta lectura, es preciso volver al primitivo envolvente interior todo el papel por él desarrollado, llevando el extremo libre al envolvente exterior, y de este modo se obtiene el extremo de la cinta de papel en el cual se comenzó la impresión.

La escala alfabética sigue el orden siguiente:

G-K-B-P-F-T-D-L-R-S-N-Y-CH-J-M-a-i-u-A-E-I-O-U-,-9-L-N-R-S-º

Para facilitar más la manifestación, se han suprimido las letras mudas y las finales D-Z-T, como también las consonantes iniciales C-Q, sustituyéndolas la K, sin que por ello pierda su valor.

Consíguese así que todas las sílabas se puedan resolver de una sola percusión, y aun también algunas palabras y nombres, haciéndose abstracción de las vocales que las consonantes llevan claras en su mismo sonido.

La disposición de la escala alfabética, la combinación del teclado y la precisión del mecanismo que constituye el *Prontuógrafo*, pone en disposición á cualquier persona, mediante un aprendizaje de ocho meses, de poder seguir á un orador ó los conceptos de su propia imaginación, con la asombrosa velocidad de 140 palabras por minuto, perfecta y claramente impresas.

⁂

Digamos ahora algunas palabras sobre la parte histórica del *Prontuógrafo*.

Este aparato tiene dos inventores: D. Vicente A. de Celada, de la fórmula signo-silábica, y D. Pedro Torres de Soto, de todo el mecanismo; ambos inventores, formando (digámoslo así) un solo cuerpo, han llevado á término práctico este pensamiento.

Durante veinte años el Sr. Celada se ha ocupado en su fórmula signo-silábica, pero faltábale el aparato mecánico, que provisto de una *serie de teclas* pudiese utilizar aquélla con objeto de poder seguir á un orador durante su peroración, dejándola impresa á medida que la fuere pronunciando; el Sr. Celada encontró en el Sr. Torres un hábil y acreditado constructor de instrumentos de precisión, que había efectuado trabajos de importancia para nuestra marina de Guerra y obtenido varias recompensas de primera clase en Exposiciones nacionales y extranjeras; los dos se pusieron de acuerdo, y este último llevó á efecto el estudio de varios planos y la construcción de *cinco* aparatos, pues la práctica aconsejaba diferentes modificaciones, que poco á poco permitieron alcanzar la perfección que posee el *Prontuógrafo* actual.

También la combinación del teclado fué motivo de grandes dificultades: construyéronse varios modelos que sirvieron para distintos ejercicios, á los cuales se dedicaron el señor de Celada, don Jorge Rodruejo y dos señoritas, hija y sobrina del Sr. Torres; cuatro años duraron estos estudios, hasta que se adquirió convencimiento de cómo la manipulación podía ser espontánea; convenido en definitiva el teclado, y habiendo inventado el Sr. Torres un escape especial, convirtióse la escala *signo-silábica* en otra *silabográfica*, y se consiguió así la impresión de letras en vez de signos, facilitándose la manipulación al par que centuplicaba la velocidad del *Prontuógrafo*.

La distinguida señora viuda de Rianzares, que con entusiasmo grandísimo y un desinterés nada común se dedicó al estudio de manipulación del aparato, consiguió, á los ocho meses de ejercicio, demostrar que el proyecto ejecutado era una verdad práctica, puesto que podía seguir á un orador que pronunciase ciento cuarenta palabras por minuto; y asimismo quedó evidenciado que pueden seguirse los conceptos de la imaginación del mismo individuo que manipula en el aparato, sin fijar la vista en el teclado, pues dicha señora, leyendo en un libro, copió fielmente lectura á razón de ciento quince palabras por minuto.

Hay más: esa misma señora ha combinado también fórmulas especiales á fin de obtener ciertas *economías* en la impresión de un discurso. Por ejemplo: la palabra *academia*, que tiene cuatro sílabas, necesita cuatro percusiones para ser impresa; pues bien: empleando las *economías* estudiadas por la señora de Rianzares, sólo necesita una percusión.

⁂

El inventor Sr. Torres de Soto no se ha limitado á construir el *Prontuógrafo* con el exclusivo objeto de dedicarlo á los servicios taquigráficos: parece, en efecto, que tiene en vías de ensayo un proyecto de *aplicación telegráfica* de dicho aparato, y no es difícil comprender las innumerables ventajas que esta invención habría de proporcionar á la industria y el comercio si se consigue aplicarla á las estaciones telegráficas: la rapidez de las transmisiones (casi triple que la actual), la impresión instantánea del despacho y la comprobación que constantemente puede hacerse, puesto que la impresión sería simultánea en ambas estaciones, demuestran el incontestable mérito de un problema que pronto acaso veremos resuelto, bien sea en nuestro país ó en alguno del extranjero.—X.

TRANSMISION DE LA ENERGIA MECANICA.

La transmisión á distancia de la energía mecánica por medio de la electricidad, decía en un artículo reciente sobre este asunto (1), es problema todavía en estudio. Es, sin duda alguna, el procedimiento del porvenir; pero aunque de día en día se van haciendo de él más numerosas aplicaciones (2), está lejos aún de ser exclusivo.

°°°

Me ha parecido que las noticias que dí sobre el transporte por medio de la corriente eléctrica requerían como complemento algunas, siquiera sucintas, de los demás procedimientos usados con igual objeto, y he procurado reunirlas en breve espacio, despojándolas, como las anteriores, de minuciosos detalles y áridos cálculos.

De no hacerlo así, fuera para mí imposible llevar á cabo la empresa. Cabría en este artículo no menos que toda la Mecánica y sus aplicaciones, porque si el hombre no crea ni destruye la fuerza, todo su estudio sobre ella ha de tener por único objeto tomarla de la Naturaleza y aplicarla á los usos de la industria, es decir, transportarla.

Veamos de qué medios se vale para efectuar este transporte.

°°°

La cohesión de los cuerpos sólidos, la incompresibilidad de los líquidos, la fuerza de expansión de los gases, son propiedades físicas en que se fundan diversos procedimientos, cuales son el de cables teledinámicos, de agua bajo presión, de aire comprimido ó enrarecido y de vapor de agua.

°°°

Acudiendo á la química, hállase nuevo principio que sirve de base á otros procedimientos de transporte de energía.

Si toda combinación química se efectúa con desprendimiento de calor, y si el calor, puede convertirse en energía, reconstruiremos ésta en el lugar donde quisiéramos, verificando en él aquella combinación de elementos químicos productora del calor que fué por ellos absorbido en otro lugar.

Modelo de aplicación de este procedimiento, y el más usado hoy día, es el carbón, que formado á expensas del calor solar en el seno de la tierra, viene á depositar en nuestras fábricas la energía que tiene en sí acumulada.

°°°

La física y química reunidas han dado margen á los motores de gas, que pueden considerarse también como un medio de transporte de energía.

Ultimamente, la física moderna, penetrando con acelerada carrera en el campo misterioso en que Volta y Galvani dieron los primeros pasos hace ahora cien años, viene á presentarnos la electricidad como agente de transporte de la energía, ya á través de un alambre, ya por medio de acumuladores.

°°°

Hacer el estudio detallado de tan diversos procedimientos sería objeto propio de un libro: dar una idea general de ellos y de su valor práctico, es el que yo me propongo únicamente; pero, dentro de los límites á que he de ceñirme, añadiré también algunos de los rasgos más notables de su historia, que es la historia de la ciencia; esta tan laboriosa investigadora de la verdad, tan injustamente despreciada por muchos que la desconocen, tan neciamente desviada por otros que la cultivan del recto fin á que ha de dirigirse, pero que sigue tranquilamente su marcha, disipando errores, venciendo obstáculos, penetrando los secretos arcanos y las armonías admirables de la Naturaleza, jalonando con brillantes antorchas este camino que conduce á la razón del hombre, cuando de él no la desvían ciegas pasiones, desde el orgulloso desdén de la ignorancia que olvida á Dios ó le desprecia ó de Él

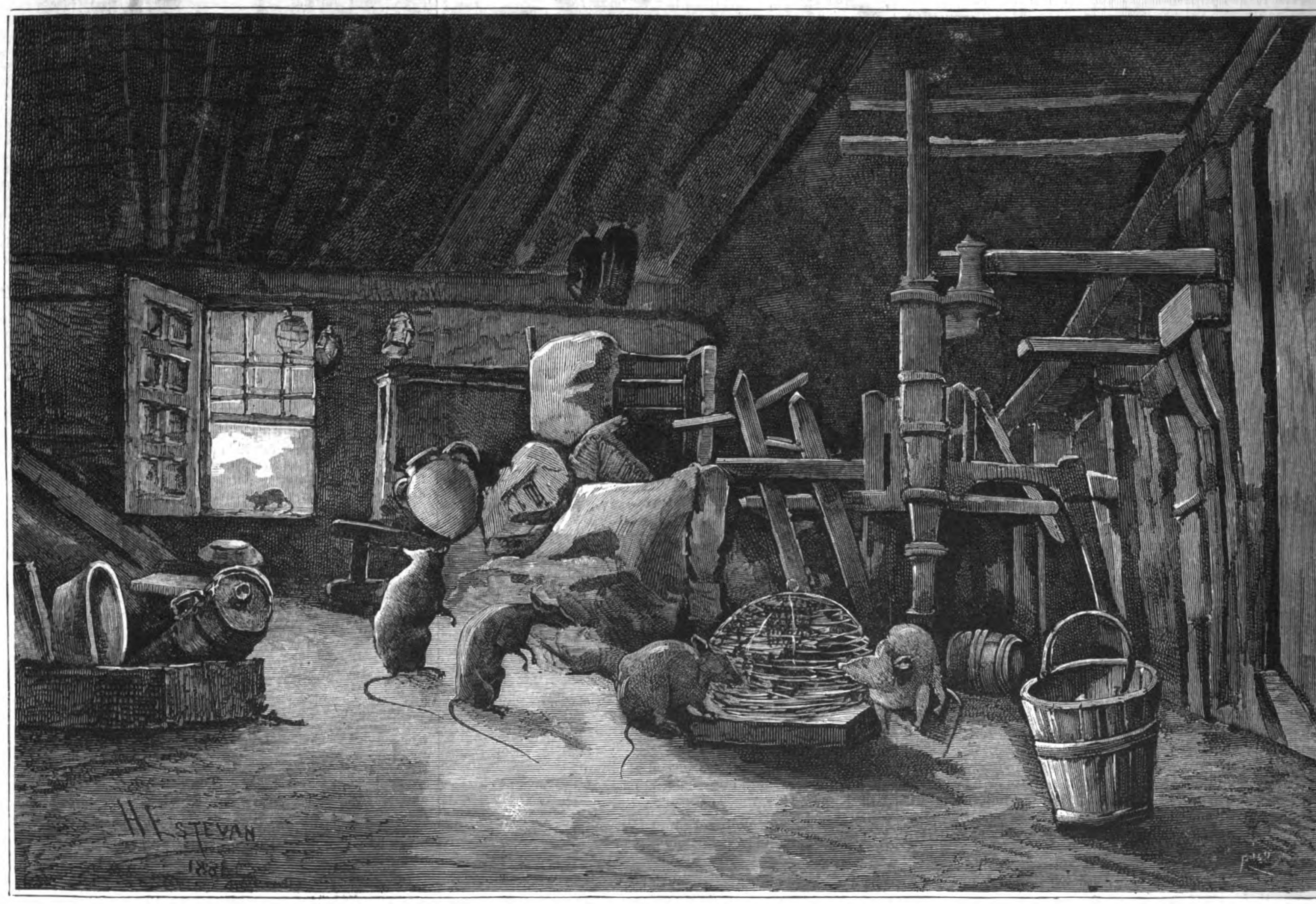
(1) Véanse los núms. II y IV, del año actual, correspondientes á los días 15 y 30 de Enero.

(2) Séame permitido citar aquí, como una de las más importantes, la proyectada en nuestro país para transportar á Valencia la energía que produce la caída de aguas del Turia en el salto de Chulilla, á 56 kilómetros de aquella ciudad, y utilizarla en el alumbrado eléctrico y en la distribución á domicilio por abono.

Es muy de desear que el proyecto se realice con buen éxito, para que sirva de estímulo á nuevas aplicaciones en otros puntos.



EL «PRONTUÓGRAFO.»
APARATO TAQUIGRÁFICO PARA IMPRIMIR 140 PALABRAS POR MINUTO.
(Invento de los Sres. Celada y Torres de Soto.)



«REDIMIR AL CAUTIVO.» — (Composición humorística, por H. Estevan.)



MADRID (ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DEL NORTE). — DE VUELTA DEL VERANEO.
(Dibu o original de Diaque.)

blasfema, hasta el anonadamiento sublime de la sabiduría que le contempla en la grandeza de su obra y ante Él se postra y á Él solo adora.

***

Empiezo por los cables teledinámicos.

La delgada correa que une el volante con la polea superior de una máquina de coser, es un pequeño cable teledinámico del que todo el mundo tiene clara idea. El pedal movido por el operario hace girar el volante, y la correa trasmite este movimiento á la polea superior.

Prescindid de la máquina, sustituid el volante y polea por otras de grandes dimensiones, separadlas hasta uno ó muchos centenares de metros, poned en lugar de la delgada correa un grueso cable de alambre, y tendréis instalado un transporte de energía mecánica por cable teledinámico.

Aplicada ésta en el lugar en que se produce á hacer girar una de las poleas, el cable determinará la rotación de la otra.

Si la primera tiene varias gargantas, los cables que se arrollen en ellas podrán transmitir el movimiento en diversas direcciones á otras tantas poleas, y no solamente se habrá obtenido el transporte, sino también la distribución de la primitiva energía.

El procedimiento no puede ser más sencillo, y todo aquel que ha visitado una fábrica lo ha visto aplicado en las correas que enlazan los tambores del árbol motor con los de cada máquina dentro de un mismo taller.

Sin embargo, pasaron muchos años sin que nadie intentara aplicarlo á mayores distancias, hasta que lo hizo Hirn en 1850.

He aquí la historia de la invención.

***

Existía por entonces en Logelbach, no lejos de Colmar, una fábrica de indianas perteneciente á los Sres. Haussman, cuyos trabajos estaban suspendidos desde 1841. Tratóse de reanudarlos, y fué encargado de ello aquel notable ingeniero, que halló, como único origen de energía, una bomba de vapor situada lejos de los talleres, puesto que el más cercano distaba de ella 80 metros.

No podía pensar en la transmisión por medio de un árbol de tal longitud, é impulsado por la necesidad, que ha sido la mejor consejera de muchos inventores, ideó construir una cinta de acero de 160 metros de longitud, 6 centímetros de anchura y 1 milímetro de grueso. Unió sus dos extremos para formar una correa sin fin; colocó una rueda de madera en la bomba motora, y otra en el taller más próximo; enlazólas con la cinta metálica, y el problema quedó satisfactoriamente resuelto.

***

Este primer ensayo no era perfecto; que rara vez lo son las mejores estudiadas invenciones antes de que la práctica enseñe cómo se han de modificar sus elementos.

La cinta de acero en sus rápidas rotaciones oscilaba violentamente por la resistencia del aire, gastaba en poco tiempo las gargantas de las ruedas, y, lo que era peor, fácilmente se rompía cuando en sus bordes iniciaba el uso alguna pequeña grieta.

Así marchaba, sin embargo, la fábrica, hasta que un ingeniero inglés, Mr. Tregoning, aconsejó la sustitución de la cinta de acero por un cable de cáñamo y alambre. Seguido el consejo, el sistema mejoró, y en vista de sus buenos resultados fué allí mismo aplicado en otra transmisión á 240 metros.

Esta distancia requirió ya poleas intermedias para apoyar el cable, que dieron no poco que estudiar á Mr. Hirn, porque si las construía de una materia dura y resistente rozaban el cable, y si de una blanda, eran destruídas por él. Ocurrióselo, en fin, engastar en las gargantas de las poleas una rosca de gutapercha, y desde entonces quedaron resueltas todas las dificultades.

Para mayores distancias se han usado después poleas de dos gargantas en las que termina un cable y empieza otro, con lo cual se ha evitado el uso de uno solo de excesiva longitud.

***

Numerosas aplicaciones se han hecho desde entonces del procedimiento ideado por Hirn.

En Staffelfelden instaló Henri Schlumberger un transporte de energía á 80 metros en una finca rústica de su propiedad; y en la fábrica de pólvora de Nikolaieff sirvieron los cables teledinámicos al general Constantinoff para disminuir en lo posible los peligros de grandes explosiones, separando unos de otros los diversos talleres, y enviando á cada uno de ellos la parte de energía que necesitaba, desde un generador aislado.

En 1857 un ingeniero de la marina dinamarquesa, Mr. Jagd, transportó ya por este sistema 45 caballos de vapor á más de 1.000 metros de distancia; y en Schaffouse, en Zurich, en Friburgo han prestado los cables utilísimos servicios para el transporte y distribución de energía.

Finalmente, en Bellegarde, donde se precipitan las aguas del Ródano en un salto de 8 metros, han sido encauzadas y conducidas á dos turbinas que reciben de ellas impulso. Los cables se encargan de transmitirlo, y numerosas fábricas reciben por estas arterias la savia que les da vida y movimiento.

***

Debemos señalar aquí otras aplicaciones de los cables, que son en realidad transportes de energía, aunque no de polea á polea, sino de un punto del cable á otro en que se encuentra sujeto un peso que hay que mover.

La soga ó cordel que pasando por la garganta de una polea sirve para sacar el agua de un pozo, ¿qué es sino un cable teledinámico que transmite la energía aplicada por el hombre en un extremo, al cubo que se eleva sujeto en el otro? Pero aumentad las dimensiones de la polea; poned el cable en lugar de la soga, la fuerza de un poderoso motor ó de un contrapeso en el extremo en que el hombre aplicaba la suya; colocad en vez del cubo que sube verticalmente un volquete, un carruaje, hasta un tren completo, que ruede sobre otro cable fijo ó sobre un plano inclinado, y tendréis idea clara de lo que son esas obras admirables que se llaman tranvías aéreos y ferrocarriles funiculares.

***

Recorrerlas todas equivaldría á recorrer el mundo entero.

En casi todas las minas se nos mostraría cómo los suspendidos canjilones de los tranvías aéreos bajan ó suben en larga fila, sujetos al cable móvil que los transporta y rodando sobre el fijo que los sostiene, ó acaso sujetos y movidos á la vez por uno solo, hasta que dejado en el valle el mineral que contienen vuelven por el otro lado de la polea para elevarse á la cumbre ó descender á la trinchera en busca de nueva carga.

Los veríamos en Bilbao enrojecidos por el mineral de hierro y en Asturias ennegrecidos por el carbon; en Suez cooperando á la grande obra del canal y en el Cabo de Buena Esperanza sacando del seno de la tierra los preciados diamantes; en Grenoble haciendo descender de la alta cima de Monte Jalla 150.000 kilogramos diarios de la negra caliza que se convierte después en el cemento de la Puerta de Francia; en Kimberley, Sannois, Mariemont, Filhols, Burnley, Auzin, Ferfay, Ain-Sedma, y, en fin, en todas partes.

***

Alternando con los tranvías aéreos, hallaríamos en este viaje científico los ferrocarriles funiculares, y haciendo uso de ellos podríamos elevarnos cómodamente por el plano inclinado de Gijón á las minas del valle de Caudín; visitaríamos la meseta de la Croix-Rousse en Lyon sin subir penosamente las empinadas rampas de la calle de la Grande-Côte, gracias al ferrocarril de cable instalado en 1862 por Molinos y Pronnier; bajaríamos de esta altura y nos remontaríamos por igual medio á la de Saint-Just en el mismo Lyon; disfrutaríamos de la hermosa perspectiva del lago de Ginebra desde los vagones del ferrocarril de Ouchy á Lausanne; visitaríamos en el funicular Agudio la pretendida tumba de Virgilio, dominando desde ella el magnífico conjunto de la bahía napolitana; remontaríamos las ásperas pendientes del Vesubio, desde el Atrio del Caballo, para contemplar en su cumbre, de un lado con temor el ancho y profundo cráter, de otro con admiración el mar tranquilo y la riente campiña, haciendo contraste con la desierta Pompeya y las áridas vertientes de lava.

Un cable nos llevaría desde las orillas del lago Brienz al pie de la cascada de Giesbach; otro nos transportaría por el camino de Montreux á Glion gozando nuevamente de la vista del lago de Ginebra sin la fatiga que experimentó Riggenbach, el célebre ingeniero del ferrocarril del Righi, cuando subiendo penosamente á pie la áspera pendiente concibió el proyecto de la vía funicular hoy en explotación.

Por medio de un cable subiríamos al Gustch en Lucerna, al monumento nacional alemán de Niederwald, á Digenlach cerca de Stuttgard, á las canteras y minas del Archiduque Alberto en Manienhutte (Hungría). Por medio de un cable recorreríamos las calles de San Francisco de California en el tranvía de ruedas enterradas é invisibles que allí circula; otro cable haría mover, sobre el ferrocarril aéreo de Oboken, el carruaje que nos llevaría desde este punto á Jersey-City, y, en fin, de vuelta á nuestra patria, al visitar á Lisboa, un cable también nos llevaría de la parte baja á la alta de la ciudad, por el tranvía de la calle de Gloxia.

***

En tan larga excursión, ¡cuántas maravillas contemplaríamos atónitos!

La estructura de los cables, su colocación, sus soportes, las obras de fábrica, de madera y de hierro que soportan los carriles de los planos inclinados, los frenos, los carruajes, los reguladores de tensión de los cables, los mil y mil detalles que un estudio perseverante ha venido acumulando y perfeccionando como complemento indispensable sobre aquella primitiva y sencillísima disposición de la polea y soga que eleva el cubo de agua desde el fondo del pozo, para convertirla en las obras grandiosas que hemos citado y las que aun podríamos añadir.

***

Volviendo á la primitiva transmisión de energía por medio de cables, la de una á otra polea, consignaré aquí algunos datos numéricos, resultado de la experiencia.

Cuatro son las causas de pérdida de energía en este sistema de transmisión: los rozamientos, que producen la de 2 por 100; la resistencia del aire, que es, en cada 100 metros, de 1 por 100 próximamente; la del cable á la flexión para arrollarse en las poleas extremas, que está representada por 1 por 100 en cada una de ellas, y, en fin, el rozamiento al resbalar el mismo cable sobre las poleas de apoyo intermedias, pérdida insignificante que puede apreciarse en 0,02 por 100 por cada polea.

Así, pues, para una distancia de 100 metros se utiliza el 96 por 100 de la fuerza empleada, más que por cualquier otro sistema; á 500 metros, todavía se recoge el 93 por 100, y á 1000 metros el 90 por 100. Pero después desciende esta proporción, y al llegar á 5.000 metros de distancia sólo se obtiene la de 60 por 100, no superior á la de otros sistemas.

***

La transmisión por cables cuesta poco al establecerse, pero es cara de entretener, por el rápido deterioro de éstos, que exige una renovación anual. En sitios concurridos no debe aplicarse, por los accidentes que puede ocasionar la rotura de un cable, y tampoco puede utilizarse para distribuciones á domicilio en las poblaciones, porque no es posible calcular la cantidad de energía proporcionada á cada abonado.

Las minas, la agricultura y las fábricas aisladas son los puntos en que los cables teledinámicos prestan ya y seguirán prestando valiosos servicios.

***

Pero tiempo es ya de terminar, siquiera cueste trabajo detener la pluma antes de reseñar tantas y tan ingeniosas disposiciones de detalle ideadas para adaptarlos en cada caso á las circunstancias de él propias.

RAMÓN ARIZCUN.

(Se continuará.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudio general de las enfermedades por impregnación ó infecciosas, según la doctrina parasitaria, expuesto en el curso de Patología Médica por el Dr. D. Julio Magraner. Opúsculo científico de verdadera importancia, por lo difícil del asunto que en sus páginas se estudia y expone con razonado criterio. Consta de 80 páginas en 4.° menor, y se vende, á dos pesetas, en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (calle de Caballeros, núm. 1).

La Reconquista de Málaga, poema escrito en verso por D. Cristino Murciano, con motivo de la celebración del cuarto centenario de aquel glorioso hecho, en 19 de Agosto de 1887. Contiene: un *Prólogo* de D. Augusto Jerez Perchet y varias composiciones en verso, en variedad de metros, que conmemoran los hechos más gloriosos del sitio y conquista de aquella ciudad insigne por los Reyes Católicos. Opúsculo de 80 páginas en 8.° mayor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Ambrosio Rubio, Málaga (calle del Marqués, 10 y 12).

Espejo moral, ramillete selecto de fábulas morales en verso, por D. Felipe Jacinto Sala. Librito ilustrado con 28 grabados y perteneciente á la *Biblioteca Económica Infantil*, de los señores D. Juan y D. Antonio Bastinos, editores, á quien se dirigirán los pedidos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Noticias sobre las obras del Canal de Panamá, extracto de la obra *El Canal interoceánico*, escrita por el teniente coronel graduado, comandante D. Manuel Cano y de León, capitán de Ingenieros, y D. Guillermo Brockmann y Abarzuza, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Mientras se dispone la publicación de la extensa que han escrito los Sres. Brockmann y Cano, que formaron parte de la Comisión enviada, en Marzo de 1886, por el Sr. Marqués de Campo, á visitar las obras del Canal de Panamá, la revista científico-militar el *Memorial de Ingenieros* da á conocer algunos capítulos de ella, íntegros, en un folleto de más de 170 páginas en 4.°, ilustrado con un plano general del trazado del Canal. Madrid, 1887.

República de Costa Rica: *Memoria* de la Secretaría de Guerra y Marina, 1887. Consta de 16 páginas de texto, numerosos documentos anexos y varios estados. San José (Costa Rica), Imprenta Nacional.

Mares y montañas, por D. J. Ortega Munilla. Es un libro que instruye y deleita, con varios relatos de viaje por Vigo, San Sebastián, Panticosa, Linares, los Pirineos y Bilbao. Forma un volumen de 226 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Una Escena en Bellavista, comedia en un acto y en prosa, por D. Ramón Albareda, representada en el teatro de Arequipa. Consta de 26 páginas en 8.°—Arequipa, establecimiento de *La Revista del Sur* (Portal de San Agustín, 13).

Flores historicas, diccionario das allusões aos dictos memoraveis que sé encontram nos escriptores; colleita feita entre varios auctores por Narciso José de Moraes. Curioso libro que contiene la explicación sencilla y breve de los dichos y hechos memorables á que se refiere. Un volumen de x—279 páginas en 8.°, que se vende, á 500 *reis* en la *Livraria Minerva* de los Sres. Clavel de Moraes y Compañía, Porto (rua do Bomjardim, 52).

Sociedad Económica de Amigos del País de San*tiago:* sesión solemne de adjudicación de premios á los alumnos de las escuelas, celebrada el día 26 de Julio de 1887. Folleto de 39 páginas en 4.° menor, que contiene: *Memoria* del Secretario; *Relación* de los alumnos premiados; *Discursos* del Director y del Gobernador de la provincia; *Estado* de matrícula de 1886-87. Santiago, Establecimiento de la *Gaceta de Galicia*, (San Francisco, núm. 5).

Discurso leído por D. Justo García y Fernández, director del Colegio del Rosario de Gijón, en el solemne acto de la distribución de premios y diplomas á los alumnos del mismo, el día 27 de Agosto de 1887. Folleto de 10 páginas en 8.° mayor. Gijón, imprenta del Comercio (calle Corrida, núm. 23).

Completísimo Diccionario español-francés y fran*cés-español*, más exacto y correcto que todos los que se han publicado hasta el presente, sin exceptuar el de Capmany, por D. M. Núñez de Taboada. Sexta edición hecha en España, revisada, corregida y cotejada con las dos últimas ediciones de la Academia Española, y aumentada y mejorada notablemente en esta nueva edición. Consta esta obra de dos tomos en 4.°: el primero de 678 páginas (á tres columnas), y el segundo, de 535; es efectivamente el *Verdadero Taboada*, tal como lo escribió su autor, aunque mejorado con discretísimas adiciones; considerámosle como de mucha utilidad á la juventud estudiosa, y propio para que sea adoptado con ventaja por institutos, colegios, seminarios, etc. Precio de ambos tomos, bien encuadernados en media pasta: 10 pesetas. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de la Sra. Viuda é Hijos de D. Esteban Pujol, Barcelona (calle de la Platería, 66).

Album de un emigrado ó Recuerdos de Ultramar, por D. León Lenzamuzga. Colección de cartas y poesías de *El Emigrado* y los Sres. Eulate, Castañón, Camprodón, Villergas, *Zoraida*, Muñoz, Pérez Diaz y Rafael de Rafael, con las necrologías de los Sres. Castañón (D. Gonzalo), Ferrer de Couto, Pérez Moris y Rafael. Es una curiosísima crónica política (periodística, mejor dicho) de la isla de Cuba, desde 1857 hasta fines de 1885, y está ilustrada con retratos y vistas de la hermosa Reina de las Antillas. Elegante volumen de 375 páginas en 8.° mayor, primorosamente encuadernado en tela con alegórica plancha de oro. Hemos recibido un ejemplar con atenta carta de D. Manuel González y Fernández (Avilés, 15 de Agosto de 1887), y ni en ésta ni aquél se consigna el precio de la obra y los puntos de venta.

Tres liras hermanas, colección de poesías originales de los Sres. D. José Sainz de la Maza, D. Pedro Laguna y don Rafael Basallo y Valenzuela. Los tres ingenios autores de este libro revelan excelentes disposiciones para la poesía lírica: los *Ecos*, los *Cantares* y las *Rimas*, secciones diversas de la colec-

cion, tienen algunas poesías de indisputable mérito. Un volumen de 214 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias. Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á D. Juan José Laguna, Madrid (San Bernardo, 66).

Biblioteca de «El Cosmos Editorial»: Cuentos á *Ninon*, por Emilio Zola; versión española por D. A. Mira. Forma este libro el volumen 79.º de dicha *Biblioteca*, y contiene los cuentos así titulados: *A Ninon* (prólogo del autor), *Simplicio*, *El Tarjetero de baile*, *El Ideal de amor*, *El Hada amorosa*, *¡Sangre!*, *Los Ladrones y el asno*, *Hermana de los pobres*, *Aventuras de Sidonio el Grande y del pequeño Mederico*. Un tomo de 352 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á las oficinas de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

Reseña histórico-científica de la epidemia de peste *bubónica padecida en Ibiza en* 1652, por D. Enrique Fajarnés y Tur, licenciado en Medicina y Cirugía. Interesante folleto de 32 páginas en 8.º, que leerán con satisfacción los aficionados á estudios médicos. Palma (Mallorca), imprenta de D. Juan Colomar y Salas (Campana, 2).

V.

MAPA COMERCIAL DE LOS FERROCARRILES
DE
ESPAÑA Y PORTUGAL,

indicando las distancias kilométricas entre todas las estaciones, los servicios marítimos y los principales establecimientos de aguas minerales.

Compuesto por GOURDOUX, padre é hijo, autores del *Mapa comercial de los ferrocarriles de Francia*, adoptado en París para el uso de las escuelas de geografía comercial.

1887.

Depósito en España: Forasté, Castellet y Baulenas, agentes de Aduanas, *Cristina*, 5, *Barcelona*.

En París: librería Española y Americana, *rue Favart*, 14.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

ANUNCIOS.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO

de la Señora

S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en *CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

París, Farmacia Leroy y principales Fias

EXPOSITION UNIVSlle 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO

ABASTECEDOR DE SU MAJESTAD LA REINA CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.

2 diplomas de honor, **18** medallas de oro, plata y bronce.

PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

CON QUINA Y CACAO

El ***Vino de Bugeaud*** reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, facilita la digestión, restablece las funciones del estómago, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

El ***Vino de Bugeaud*** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en Paris, Fcia LEBEAULT, 88, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:

P. LEBEAULT y Ca, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35.

Este POLVO de ARROZ

dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.

PREPARADO POR

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

RÉGINA

FLEUR DE RIZ EXTRA-FINE

Medalla de Oro Exposicion Universal de Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

LA FLEUR DE PÊCHE. polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía. —Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

VERDADERA AGUA DENTIFRICA DE

BOTOT

Unica aprobada por

la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT

Dentifrico con Quina

Exíjase la firma: M. Botot

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris

Por menor en las principales Casas.

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.

Y EN LAS FARMACIAS

Hipofosfitos Climent.

Este jarabe obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

Franco: 5 fr. — en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. — Bd St-Denis, 26



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Esposiciones, los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1887. NÚM. XXXVII.



«RETRATO DE UNA DAMA VIENESA.»—CUADRO DE MAKART.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La movilización de algunos regimientos españoles con dirección á Andalucía creyóse en los primeros momentos simple medida de orden público; pero pronto los periódicos más en contacto con el Gobierno dieron á entender que se trataba de tomar precauciones para asegurar nuestras plazas africanas contra los desórdenes y peligros que sobrevienen en Marruecos cada vez que fallece un sultán, y ser este caso muy probable por la grave recaída de Muley Hassam en la enfermedad que padecía.

Á la primer noticia que tuvimos del movimiento de esas fuerzas españolas, comprendimos que el hecho, de no ser una variación de guarniciones por utilidad y combinaciones del servicio, obedecía sin duda alguna á recelos muy justificados ó noticias graves de carácter internacional y reservado. Tiempo hace que venimos sosteniendo la necesidad de estar prevenidos á la defensa de nuestras plazas y de ocupar en esto el tiempo que se invierte en hacer discursos, crisis, evoluciones y otras pequeñeces, á que damos el nombre de política. Cuando llegan ocasiones como la presente, entonces, volviendo la vista atrás, es cuando se conoce todo el tiempo que ha perdido España, y tiene el país derecho de decir, mirando de alto abajo todos los políticos de la derecha, del centro y de la izquierda: —¿Qué habéis hecho para garantir los intereses nacionales y la integridad del territorio? ¿qué habéis hecho?

Cuando ocurrieron las complicaciones de la cuestión de las Carolinas, entonces vimos palpablemente todo lo que nos hacía falta, y hubo un movimiento como de vergüenza que pareció indicar que se iba á reparar el tiempo perdido; y hoy nos hallamos en el caso de repetir á todos:—¿Qué habéis hecho? Y no culpamos sólo al Gobierno, mientras las oposiciones no demuestren que le han facilitado la obra de reparación; porque les diremos que unas han procurado dividir y sublevar el ejército, y otras le han puesto diariamente obstáculo sobre obstáculo, aun para vivir, cuando necesitaba recursos y fuerza para prevenir y reformar.

Seremos débiles y miserables mientras el espíritu nacional no informe ó deshaga todos los partidos.

Como ni un solo instante ha pasado por nuestra imaginación que el Gobierno tenga en Marruecos inoportunas pretensiones, sino que se prevenga con razón y acuda á necesidades imperiosas; como no es razonable exigir que revele en público lo que conviene reservar, no creemos patriótico ponerle trabas ni aumentar sus dificultades, y preferimos tener en él confianza, como la tendríamos también en cualquier otro gobierno español. Porque si, como antes manifestamos, hay motivos para pedir cuenta á todos los gobiernos de su imprevisión y descuidos, no recordamos que ninguno haya comprometido con agresión alguna la neutralidad que necesitamos y desearíamos guardar en los asuntos exteriores, y no tenemos motivos para abrigar ningún recelo. Por consiguiente, si se trata de precaver los peligros de las perturbaciones interiores que se temen en Marruecos, nos parece bien la previsión. Si se trata de protestar como se pueda de ingerencias y usurpaciones extrañas, lo menos que nos corresponde hacer es no aumentar la debilidad de nuestras fuerzas con la desunión; y si fuera necesidad de legítima defensa, entonces ¿qué nos corresponde hacer sino ayudar?

Confiemos en la cordura del Gobierno, que tiempo habrá de pedirle cuentas: no tenemos motivo para sospechar en él una política temeraria y agresiva, sino justificada, nacional y circunspecta en esta clase de cuestiones.

°°°

En la fecha de este número se habrá verificado, al circular nuestro periódico, la solemne inauguración del décimo Congreso literario internacional, en el paraninfo de la Universidad, bajo la presidencia, en representación de S. M. la Reina, del Ministro de Estado, D. Segismundo Moret y Prendergast. La Sociedad de Escritores y Artistas, dirigida por el Sr. Núñez de Arce, ha servido de mediadora entre la representación internacional de aquella asociación, y el Gobierno y las sociedades literarias españolas; y el Ateneo de Madrid ha cedido su local para los actos y juntas en que fuera necesario.

No habiendo noticia completa al cerrarse este número de los miembros extranjeros que toman parte en el Congreso, y estando aún en camino muchos de ellos, no citaremos aquí ninguno de los hombres ilustres que nos honrarán con su visita, para no incurrir en inevitables y sensibles omisiones. Sólo sí diremos que el bello sexo tiene brillante representación entre las ilustraciones que acuden al Congreso literario, y enviamos á tan distinguidas damas nuestros saludo y bienvenida, en primer término, y nos congratulamos de la llegada de todos los huéspedes ilustres que vienen á continuar la civilizadora tarea de tan benéfica institución.

Las corporaciones madrileñas han acordado, en obsequio de sus huéspedes, algunos agasajos, con el fin de hacerles la estancia menos desagradable y darles idea de algunos monumentos y costumbres nacionales. Pero los miembros del Congreso, al dedicar una de las sesiones en honor de Cervantes é idear un tributo ante la estatua del autor del *Quijote*, devuelven tan fina y discretamente la galantería á toda España en la persona de aquel gran escritor, que no encontramos palabras para corresponder á tan exquisita cortesía.

°°°

El viaje misterioso á Berlín del Sr. Crispi, presidente del Consejo de Ministros de Italia, da ocasión para hacer cálculos á todos los políticos de Europa. En el primer momento de su reservada expedición la mayor parte de la prensa atribuyó la entrevista de los directores de la política italiana y alemana á la necesidad de buscar una solución á las dificultades que existen entre el Gobierno de Italia y el Vaticano, aunque el Sr. Crispi buscaba un poco lejos la concordia. Con este motivo pusieron el grito en el cielo muchos periódicos que creían, al parecer, en peligro la integridad italiana, como si fuesen los curadores de esa nación, y como si fuese para nosotros un apoyo su existencia. No nos mezclaremos en esta cuestión grave, que merece ser tratada con mucha sensatez. Sólo sí diremos, en lo que á los intereses nacionales afecta, que antes de verificarse la unidad de Italia, en las costas de Africa, que se extienden desde el istmo de Suez hasta el Atlántico, sólo teníamos dos serias competencias para el porvenir, las armadas y las pretensiones de Francia é Inglaterra, y ahora tenemos que añadir á éstas las de Italia. En cambio, ¿quieren decirnos qué ha ganado con la formación del reino de Italia el porvenir de la política española? Que los italianos la defiendan y realicen, se explica fácilmente; pero que los españoles aplaudan el crecimiento alarmante de un estado que se va fortaleciendo en silencio, y del que sabemos que sólo aspira á ensancharse levemente por Europa, y colonialmente por donde pueda con más seguridad y provecho; ese optimismo sentimentalmente italiano no puede ser en el fondo sino instinto antipapista, que obscurece algunas claras inteligencias, no permitiéndoles ver el problema temible de ese factor nuevo que viene á imponerse á Europa con su escuadra y su presupuesto militar.

No seremos de los que pretendan averiguar antes de tiempo lo tratado ó convenido entre el canciller Bismarck y el Sr. Crispi. Creemos más fácil averiguar las conferencias de los Emperadores que un secreto guardado entre un alemán y un italiano.

°°°

El 1.° del corriente falleció en Logroño, á edad avanzada, el Sr. D. Clemente Mateo Sagasta, padre del Sr. Presidente del Consejo de Ministros: éste, que había cumplido el deber de acudir al lado del enfermo no obstante las atenciones de su cargo, tuvo la triste emoción de recoger el último aliento de su padre. Don Clemente Mateo Sagasta, que indudablemente podía estar envanecido de la prosperidad de su hijo, había tenido la modestia de vivir obscura y tranquilamente en su provincia, sin aspiraciones ni soberbia, contentándose con el aprecio de sus paisanos, que le han tributado en su muerte honores excepcionales, enlutando la ciudad y concurriendo á su entierro todas las clases sociales. La solemnidad, presidida en nombre del Gobierno por el Sr. Navarro y Rodrigo, ministro de Fomento, y por los parientes más próximos y amigos más íntimos de la familia, fué tan imponente que no se ha conocido en Logroño otra que le sea comparable desde la muerte de Espartero.

Unimos nuestro pésame á tantos como recibe el señor D. Práxedes Mateo Sagasta por el fallecimiento de aquel anciano venerable.

Un querido amigo nuestro de la infancia, uno de los más brillantes colaboradores de este periódico, D. Isidoro Fernández Flórez, y su apreciable hermano D. Francisco, han experimentado en estos días una pérdida irreparable en la persona de D. Antonio Suau, marido de su hermana materna la señora D.ª Emilia Alonso de las Heras, y perteneciente á una familia ilustre de Mallorca. El Sr. Suau pasó á mejor vida el 29 del pasado, en la quinta que poseía en el inmediato pueblo de la Mejorada, llorado por cuantos tuvieron la fortuna de tratarle.

Los que sepan los vínculos estrechos de cariño que nos unen á aquella familia comprenderán la parte moral que nos corresponde en ese duelo; y como si ese dolor no fuera bastante, en el mismo día experimentó el que esto firma otra pérdida igual en la Coruña, donde falleció, joven aún, aunque tras una vida de trabajo, D. Francisco de Silva y Bustinduy, que si no dejó un nombre famoso, no fué por falta de ilustración é inteligencia, sino por exceso de modestia.

Pero estos dolores privados nos pertenecen á nosotros: sigamos cumpliendo nuestros deberes con el público.

°°°

Ha correspondido el discurso inaugural del año académico al ilustrado catedrático de química D. José Rodríguez Carracido. No estamos muy conformes, á decir verdad, con el cuadro científico que expone de España en otros siglos, por haber visto algunas de sus afirmaciones brillantemente refutadas por el Sr. Menéndez Pelayo, en su obra en publicación *La Ciencia española*, y por parecernos que todavía no se han hecho investigaciones serias suficientes para juzgar con datos amplios nuestra historia científica.

En cambio, merecen mucha atención las opiniones que emitió tan reputado profesor acerca del estado de las ciencias experimentales en España, por ser materia menos opinable y que experimenta hace ya tiempo. Cree que esas ciencias viven raquíticas en nuestras cátedras, como sometidas á un plan general que no las deja echar raíces, pues no se enseñan con provecho, en la misma forma que la Literatura, la Historia y el Derecho, ciencias tan diferentes como la Física, la Química y la Fisiología. Los profesores de éstas tienen que reducirse á un discurso cotidiano, adornado á lo más con algún experimento en la mesa del profesor, sin dejar á éstos poner mano en nada. Trascribimos en lo posible las palabras del Sr. Carracido, porque los aparatos no se estiman instrumentos de trabajo, sino preciosos ejemplares que deben conservarse en los armarios siempre nuevos y lucientes. La ciencia, dice con razón, no basta saberla, es preciso vivirla; es menester que se encarne en los espíritus.

Es preciso, añade, que á los alumnos se les lleve á los museos y laboratorios á trabajar por sí mismos, preparando sus sentidos para investigaciones originales, y esto con gran asiduidad, como el aprendiz de un arte que pasa su día en el taller. En lugar preeminente, laboratorios y museos para trabajos experimentales de los alumnos y crítica razonada de ellos; en lugar secundario, la lección oral, en que el catedrático no es sino repetidor de lo que aprendió en los libros. Nuestros profesores, explicando en brillantes conferencias, ven sucederse los cursos, sin formar químicos, fisiólogos ni físicos. Poner al alumno en condiciones de buscar por sí mismo los datos científicos, es convertirle en investigador.

A lo que se objeta de acumulación excesiva de alumnos, propone reducir á lo necesario la instrucción en que esos estudios sean accesorios, y ser muy exigentes en los estudios superiores, haciendo del título de doctor garantía de superioridad científica.

Son tan razonables, tan lógicas y tan necesarias las ideas expuestas por el catedrático Sr. Carracido, que conviene que se difundan y se mediten, porque son el proceso del sistema que hoy se sigue, y acaso la razón de que España sólo produzca oradores, políticos y literatos.

°°°

Las cigarreras de Madrid nos han dado el espectáculo, siempre molesto, de dos días de motín. Prevaliéndose de la impunidad de su sexo y la fuerza de su garganta, cuando desconocen toda autoridad no hay quien las haga enmudecer. Seis ó siete mil mujeres encerradas en la fábrica y gritando á un tiempo con todos sus pulmones, ensordecieron al vecindario y conmovieron los cimientos del Museo Arqueológico. ¿Qué había de hacer la autoridad? Bloquearlas y esperar. ¿Qué había de hacer la empresa? Transigir. El respetable Sr. Camacho fué al principio objeto de sus iras: después, concluyó por ser vitoreado.

Si hemos de manifestar nuestra opinión de fumadores, creemos que el cigarro mecánico, de apariencia seductora, jamás competirá con el cigarro elaborado á mano, que es más sabroso y concluído. La confección del primero será más económica, pero la venta del segundo agradará más á los que fuman.

Por lo demás, si alguien tiene el privilegio de dar nombre y crédito á la empresa que dirige, y ser una garantía para el país de que procurará al mismo tiempo, como hombre de gobierno, por los intereses de la renta, y hasta, por lo que tiene de cuestión social, por las mismas cigarreras, es el Sr. Camacho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de una dama vienesa, cuadro de Makart.—*Ingreso de colegialas en el convento*, cuadro de Juana Rongier.

Cumpliéndose en este mes de Octubre el tercer aniversario del fallecimiento del insigne Hans Makart, reproducimos en la plana primera del presente número uno de los admirables retratos de señora que el gran artista ejecutó en su última época, y que admiró el público de Viena, al celebrarse la exposición de las obras de Makart, en el año próximo pasado.

Representa á una dama de la alta sociedad vienesa, vestida con sencilla elegancia, y cubiertos sus hombros con airoso manto de terciopelo, en el momento de sentarse en blandos cojines para descansar de la agitación del baile

Ese retrato, en cuyo fino color ha hecho el artista magnífica gala de su incomparable paleta, pertenece á la Sra. Condesa de Breteuil.

En el *Salón* de París de este año ha llamado la atención del público inteligente el interesante cuadro que damos á conocer en la pág. 209, delicadamente grabado por Baude sobre fotografía directa: titúlase *Ingreso de colegialas en el convento*, y es original de la Srta. Juana Rongier.

La escena es sencilla y familiar: en el locutorio aparece una religiosa á quien entrega sus tres hijas un anciano matrimonio, para que allí continúen su educacion, después de las vacaciones del verano.

Es notabilísima la diversa actitud de las niñas, de los padres y de la religiosa, emocionado cada uno de los personajes por sentimientos distintos; es una escena íntima, llena de encanto y dulzura, y de composición correctísima y bien sentida.

°°°

EL VIAJE REGIO.

Ría de Bilbao: Nuevos detalles de la gran iluminación en la noche del 12.

Complemento del grabado que hemos publicado en el número anterior, representando la gran iluminación de la ría de Bilbao en la noche del 12 de Septiembre último, es el dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que reproducimos en la página 204: en él figuran nuevos y bellísimos detalles de aquella memorable fiesta, que recordarán perpetuamente con satisfacción los que tuvieron la fortuna de presenciarla.

El momento en que, al llegar la Reina Regente al embarcadero, cuando las campanas de la iglesia de Portugalete resonaban con el poético toque del *Angelus*, la falúa Real enciende sus linternas rojas y verdes, y una lancha inmediata despide un ramillete de voladores en señal de darse principio á la fastuosa ilu-

minación; los grandes buques ingleses surtos en el puerto, y en cuyo negro casco aparecía con enormes letras blancas iluminadas con resina el patriótico lema: *¡God save the Queen!*, mientras los marineros agitaban grandes hachones y gritaban al pasar la Real falúa: «¡Hurra, hurra!»; la colosal, volcánica iluminación de los altos hornos, cuyas chimeneas lanzaban torrentes de luz blanca y vivísima; el brillante escudo de armas de España, flanqueado por inscripciones alusivas, que resaltaba en fondo de terciopelo negro, en la fábrica La Orconera; la preciosa perspectiva del puente de la Merced, sobre cuyo estribo central, cuando se extinguió un castillo de fuegos artificiales, y al acercarse la Real falúa, apareció una inscripción que decía: *Bilbao á Sus Majestades.*

Visita regia á las minas de Orconera y á los Altos Hornos.

Siguiendo ahora orden cronológico para describir los demás grabados que, relativos al viaje regio, hallarán nuestros lectores en el presente número, damos principio á nuestra reseña por la visita que la Reina Regente se dignó hacer á las minas de Orconera, de la sociedad *The Orconera Iron Ore C.° Limited*, y á la fábrica del Carmen de Baracaldo (Altos Hornos de Bilbao), en la tarde del 17.

Al llegar el tren regio, á la una y media de la tarde, á la planicie de Orconera, fué recibido entre el tiroteo de millares de cohetes, el estruendo de innumerables barrenos y los clamorosos vítores de la muchedumbre; á los lados de la vía formaban más de 3.000 mineros, vestidos con las blusas de trabajo y llevando herramientas, como barrenas, picos, palas, etc.; la Reina fué cumplimentada con frases de respetuosa adhesión por el ingeniero director de las minas, Sr. Gill, y acto continuo aquellos obreros desfilaron en correcta formación por delante de S. M, precediendo á cada sección un estandarte, y vitorearon á la augusta señora.

El tren partió hacia las minas de Gallarta, y al final de la línea se había levantado un elegante pabellón, dispuesto para presenciar el trabajo de los mineros; desde allí se distinguían las alturas de Abanto, Las Muñecas, Somorrostro, Janeo, Montaño, y otros sitios de dolorosos recuerdos de la última guerra carlista, y el general Córdoba describió ante S. M. los principales hechos de armas allí acaecidos en 1874; después de visitar la mina, descansó la Reina en el pabellón, donde fué obsequiada, así como toda su comitiva, con espléndido *lunch*.

Cuando S. M. volvió á subir al tren Real, las señoras, los invitados, los obreros, los aldeanos que coronaban las alturas cercanas prorrumpieron en vivas y aclamaciones, que se confundían con los acordes de la Marcha Real, el estallido de los cohetes y el estruendo imponente de los barrenos.

A las cuatro entró S. M. en la fábrica del Carmen de Baracaldo, propiedad de la «Sociedad de Altos Hornos», de Bilbao.

Constituyóse esta Sociedad el 2 de Diciembre de 1882, y la fábrica ocupa una superficie de un millón de pies cuadrados, con unos 400 metros lineales de muelle repartidos entre la ría Nervión y Galindo; tiene en marcha tres altos hornos y otro en reparación, que pueden producir diariamente 300 toneladas de lingote; hay cuatro máquinas soplantes para el servicio de los altos hornos, tres verticales y una horizontal que representan un conjunto de fuerza de 1.500 caballos; las estufas para calentar el viento son del sistema Cowper en los construídos últimamente, y tubular en los dos antiguos, debiendo notarse que los gases de los Altos Hornos, además de calentar las referidas estufas, sirven de combustible en veintisiete calderas que pueden desarrollar una fuerza de 3.000 caballos; el taller de conversion, de nueva planta, consta de un espacioso tinglado, bajo el que existen dos grandes convertidores, capaz cada uno de convertir en acero unas diez toneladas de hierro por operación; hay también un taller nuevo de laminado de acero Bessemer, bajo dos espaciosísimas naves, y lo componen tres hornos de recalentar que trabajan á tiro forzado, un tren desbastador movido por una máquina reversible de 2.000 caballos de fuerza, y un tren preparador y acabador, también reversibles, movidos por otra máquina que puede desarrollar 8.000 caballos de fuerza.

En este mismo taller están instalados los tornos para los cilindros y una gran tijera hidráulica para el corte en frío de viguetas y palanquilla, además de una potente cuchilla y sierra para cortar en caliente, y su complemento es el taller de *rails* que está situado bajo un tinglado de tres naves, en el que hay tres máquinas dobles para enderezar, tres pares para cepillar las cabezas de los rails, dos pares para taladrar, y otras dos para fresar, suministrando la fuerza necesaria para la maquinaria de estos talleres una batería de diez calderas, además de otras dos auxiliares afectas á los tornos y acabado de rails.

Añadiremos que en otros departamentos de la fábrica están las máquinas de prueba del material que se produce, y la de vapor y los dinamos correspondientes para el alumbrado eléctrico, el laboratorio químico, los talleres de ajustaje y calderería, dos grúas de vapor, etc.

Actualmente se ocupan en la fábrica 1.500 hombres en servicios fijos, y otros muchos en las cargas y descargas.

Todo lo visitó S. M. detenidamente, presenciando varios curiosos trabajos desde engalanada tribuna; vió formar, con hierro líquido é incandescente, la frase *Viva la Reina*, y vió también construir en pocos minutos un trozo de rail de acero Bessemer, que el director del establecimiento colocó en preciosa mano de hierro repujado y con incrustaciones de oro, hecha en Eibar, y tuvo el honor de ofrecérsele á la augusta Señora como recuerdo de la regia visita á los Altos Hornos.

A las seis de la tarde, después de aceptar la Reina un refresco, subió al tren y regresó á la invicta villa.

El dibujo del natural, por Comba, que publicamos en la página 205, conmémora esa visita de S. M. á la Orconera y á la fábrica del Carmen de Baracaldo.

En las fábricas de *San Francisco* y *Vizcaya*.

En el día siguiente, 18 de Septiembre, visitó S. M. la Reina las fábricas de fundición de hierro de *San Francisco* y *Vizcaya*.

Es la primera una de las más importantes de Bilbao, y fundóla el inteligente Sr. Marqués de Mudela, de quien la adquirió hace años su sobrino, el Sr. Martínez Rivas; está construída en el sitio que ocupaba un antiguo convento de franciscanos, en situación bellísima, dominando el abra ó ensenada de Portugalete; es un edificio sólido y elegante, mereciendo singular mención su colosal chimenea, la más alta de España, que se eleva donde estaba la torre del monasterio.

La Reina, acompañada de los Sres. Ministros, autoridades, altos funcionarios de la Real casa y varios periodistas, visitó con detenimiento la fábrica y principales dependencias, y luego presenció una colada ó fundición en la que el hierro líquido é incandescente que salía de los hornos, siguiendo el camino que en la tierra refractaria le trazaba un obrero, formó la inscripción siguiente, en grandes letras de fuego: *¡Viva la Reina!*

Otra colada se hizo en la misma fábrica en honor de la prensa periódica, cuyos representantes en el viaje regio pudieron contemplar en rojos caracteres estas palabras: *¡Viva la prensa!*

El Sr. D. José Martínez Rivas, único propietario de la soberbia fábrica *San Francisco*, es también dueño, como saben ya nuestros lectores, del esbelto *Lilly*, el precioso *yacht* que ganó primer premio en la iluminación de la ría, la noche del 12.

La regia comitiva se dirigió después á la fábrica *Vizcaya*, situada en lo que fué marisma de Sestao, en la desembocadura de la ría, á 13 kilómetros de Bilbao.

La Reina fué recibida á la entrada de la fábrica por los Consejeros de la *Vizcaya* (Sociedad anónima de Metalurgia y Construcción de Bilbao), cuyo presidente Sr. Salazar la cumplimentó respetuosamente en elegante y castiza frase; aclamáronla con entusiasmo los 1.000 obreros de la fábrica y minas, y numerosos invitados á la fiesta, entre los que sobresalían más de 500 señoras; presenció desde una elegante tribuna, dispuesta en la estacada del mineral, una colada de 43.000 kilos de lingote, en la que rojas letras de fuego de 1,80 metros de longitud escribieron sobre la arena refractaria:

A S. M. la Reina Regente
La Sociedad «Vizcaya».

Nuestros antiguos lectores recordarán (véase LA ILUSTRACIÓN de 1885, tomo II, página 76), que esta Sociedad *Vizcaya* obtuvo en la Exposición de Amberes un «Gran diploma de honor», por la excelente calidad de sus productos; el capital social de la Compañía es de doce y medio millones de pesetas; la superficie de la fábrica y pertenencias mide seis millones de pies cuadrados; tiene un muelle de 1.300 metros de longitud en la ría de Bilbao; arranca anualmente de sus minas de Galdames unas 150.000 toneladas de mineral de hierro, y con las máquinas que acaban de instalarse en ella y la producción de los dos hornos altos en marcha (los de mayores dimensiones que se conocen en Europa), alcanzará la enorme cifra de unas 300 toneladas diarias de lingote al cok.

Es de creer que, tanto esta fábrica, como las otras de Bilbao, darán buena prueba de su importancia industrial el día en que se saque á concurso la construcción de nuestra proyectada escuadra de guerra, pues vemos con gusto y complacencia que disponen de sobrados medios para darla.

En la página 213 presentamos una vista general de la fábrica *Vizcaya*, según fotografía directa, y en el próximo número publicaremos un dibujo del Sr. Comba, referente á la visita de S. M. la Reina Regente á la fábrica del Sr. D. José Martínez Rivas.

De Bilbao á San Sebastián, por Durango, Zaldívar y Eibar.

A las diez de la mañana del 19, la Reina Regente, con sus augustos hijos, salió de Bilbao para San Sebastián, por la línea central de Vizcaya hasta Zumárraga, siendo despedida en la estación por multitud numerosa, entre la que se veía á muchas elegantes damas de la buena sociedad bilbaína, que tributaron á SS. MM. y AA. una ovación entusiasta; y á las once llegó el tren Real á Durango.

Habíase erigido un hermoso arco de triunfo á la entrada de la estación, y en los muelles y en el andén de ésta aguardaban casi todos los habitantes y gran número de obreros, presididos por el Ayuntamiento, con la bandera de la actual merindad; el alcalde saludó á la Reina en breve y respetuoso discurso, y después las niñas y niños de la comparsa que bailó en el frontón de Abando, en Bilbao ante la Real familia, arrojaron á la Reina flores y palomas; la augusta Señora asistió á un solemne *Te Deum*, y visitó en seguida la población, á pie, deteniéndose algún tiempo en la casa donde moró su malogrado esposo, el inolvidable Alfonso XII, cuando estuvo en la misma villa en 1876.

Durango, antigua Villanueva de Tavira, cabeza del Duranguesado, que se separó de la provincia á mediados del siglo IX, conserva todavía la iglesia de San Pedro de Tavira (la primera de la religión cristiana en Vizcaya, según la tradición), aunque hoy muy desfigurada por restauraciones hechas en varias épocas, y en la cual existe un sepulcro de piedra que guarda los restos momificados de Sancho Estíquiz y Dalda su mujer, fallecidos á principios del siglo IX.

En el barrio de la Crutriaga existe una cruz de piedra, junto al antiquísimo humilladero de la Vera-Cruz, en la que están esculpidos personajes y escenas del Evangelio, y es una obra correctísima de escultura euskara que corresponde á los últimos años del siglo XIV ó primeros del XV.

Es famoso el ídolo de Miqueldi, que también existe en término de Durango, sirviendo aún de tema á controversias entre los aficionados á la arqueología: el cronista de Vizcaya, nuestro amigo y colaborador Sr. D. Antonio de Trueba, opina que «la escultura de Miqueldi no es monumento de cartagineses, ni romanos, ni ningún otro pueblo extranjero, y mucho menos monumento religioso»; pero el Sr. D. Pedro de Madrazo, siguiendo al ilustrado escritor Sr. Delmas, cree que «el ídolo de Miqueldi, lejos de ser un *mamarracho* (*sic*), ofrece todos los caracteres de un monumento arqueológico, y en vez de ser ofensiva su existencia para el pueblo vizcaíno, por arrojar sobre éste la supuesta mancha de idolatría, puede contribuir á ilustrar la Historia, enlazándose con monumentos ya conocidos.»

Este ídolo de Miqueldi está cerca de la ermita de San Miguel, antes de llegar á Durango por el camino de Bilbao, á la derecha; es de piedra, y mide seis piés y cinco pulgadas desde la cabeza hasta el extremo posterior opuesto.

En la estación de Zaldívar comienza el trozo de vía férrea que había de inaugurar el tren Real, hasta Elgóibar: habíase levantado allí un altar con la imagen de la Virgen del Carmen, y á su lado estaba el párroco de la villa, revestido de capa pluvial; la Reina, acompañada de los Sres. Ministros y altos dignatarios, asistió con recogimiento á la ceremonia religiosa de bendecir la vía; el tren Real prosiguió inmediatamente la marcha, y sin detenerse en Hermúa, llegó á Eibar á las doce de la tarde.

Pocas palabras añadiremos acerca del trayecto de Zaldívar á Elgóibar: tiene 17 kilómetros de extensión, y sus obras principales consisten en un puente, dos túneles y dos grandes muros de contención; es de vía económica, y su coste ha subido á dos millones de pesetas, facilitadas por capitalistas vizcaínos.

Eibar, villa de la provincia de Guipúzcoa, es célebre desde el siglo XV por sus notables armerías, en las que se fabricaban (como en San Sebastián, Mondragón, Tolosa, Vergara, Elgóibar y otras poblaciones de las provincias vascas) armas de todo género, «arcabuces (dícese en los *Extractos de la Real Sociedad Vascongada*), mosquetes, coseletes, arneses y rodelas de fierro», así como «espadas, alfanjes, ballestas, machetes, picas, dardos, venablos, jinetas, alabardas, partesanas, etc.»

Es de notar que á principios del siglo XVII, y sólo en la provincia de Guipúzcoa, funcionaban 82 herrerías mayores, 37 martinetes y dos máquinas para el acero, labrándose en total más de 120.000 quintales de hierro de todas clases, que se exportaban, no solamente al interior de España, sino á Francia, Inglaterra, Flandes, Italia y posesiones portuguesas de Asia.

También es de notar que existió marcada rivalidad entre Guipúzcoa y Vizcaya, á causa de las producciones de hierro de ambas provincias: esta última impuso, en 1776, derechos al fierro guipuzcoano, y prohibió en 1790 la exportación de sus venas de hierro, y en cambio Guipúzcoa tenía prohibida la extracción de sus abundantes carbones vegetales.

Hoy la villa de Eibar ha adquirido celebridad universal por los bellísimos y ricos objetos de hierro y acero repujados, cincelados y damasquinados con oro y plata, que se construyen en los talleres de los Sres. Zuloaga, Orbea, Ibarzábal, Sarasúa y otros eminentes artífices.

A las doce y cuarto de la tarde del 19 llegó el tren Real, y S. M. la Reina Regente y sus augustos hijos fueron recibidos con entusiasmo por la población, singularmente por las damas eibarienses, que arrojaron flores y palomas al paso de la regia comitiva; el orfeón de la villa cantó un himno alusivo á la inauguración de la línea de Zaldívar á Elgóibar; el alcalde y el cura párroco dirigieron breves frases de bienvenida y respetuosa adhesión á la Reina, quien, después de asistir al *Te Deum*, dirigióse al palacio de Isasi, y se dignó aceptar hospitalidad y mesa en la señorial morada del anciano Sr. Marqués de Santa Cruz, ilustre descendiente de los Bazán y los Téllez de Girón.

Terminado el almuerzo, S. M. la Reina Regente visitó la Exposición instalada en los salones de la escuela, cuya portada adornaban trofeos y escudos formados con productos de las fábricas de armas.

En el salón de la derecha, artísticamente decorado, había expuestos objetos preciosísimos: dos pebeteros y una bandeja con esmalte, por el insigne artista D. Plácido Zuloaga; una magnífica bandeja repujada, cincelada, damasquinada y con incrustaciones (regalo que dispone el cabildo catedral de Vitoria para Su Santidad León XIII), por D. Teodoro Ibarzábal; medallas, alfileres, tapas de devocionarios y un marco lindísimo, con altos relieves en oro, por el Sr. Sarasúa; otros admirables trabajos, en suma, ejecutados por los Sres. Villar, Gárate, Barratia, Guizasola, etc.

En la sala de la izquierda había elegantes instalaciones de armas de todas clases y sistemas, desde fusiles y revolvers hasta cañones y empuñaduras de sables y espadas, presentadas por unos 80 expositores, entre los que se distinguen los Sres. Orbea, Zulaica, Larrañaga, Anitúa y otros.

Todo lo visitó detalladamente la Reina, y partió luego para Vergara, Zumárraga y San Sebastián, entrando en el palacio de Ayete á las diez de la noche.

El dibujo del Sr. Comba, que reproducimos en el grabado de la pág. 212, ofrece á nuestros lectores interesantísimos detalles del viaje de S. M. la Reina desde Bilbao á Eibar, por Durango y la nueva línea de Zaldívar á Elgóibar.

En Pamplona.

Á la una y cuarto de la tarde del 25 la Real familia salió de la capital de Guipúzcoa, siendo despedida por gran muchedumbre, que vitoreaba al Rey y á la Reina Regente, agitaba pañuelos y arrojaba poesías, flores y palomas; y á las cinco y media llegó el tren Real á Pamplona, en cuya estación esperaban á Sus Majestades y Altezas las autoridades civiles y militares, el Ayuntamiento, la Diputación provincial y los diputados á Cortes y senadores por Navarra.

El recibimiento de la población fué entusiasta, como en Bilbao y San Sebastián: al entrar el tren en las agujas, las músicas tocaron la Marcha Real, la multitud prorrumpió en vivas, numerosos cohetes surcaron el espacio, el castillo disparó veintiún cañonazos, y en el fuerte de San Cristóbal estallaron 500 barrenos.

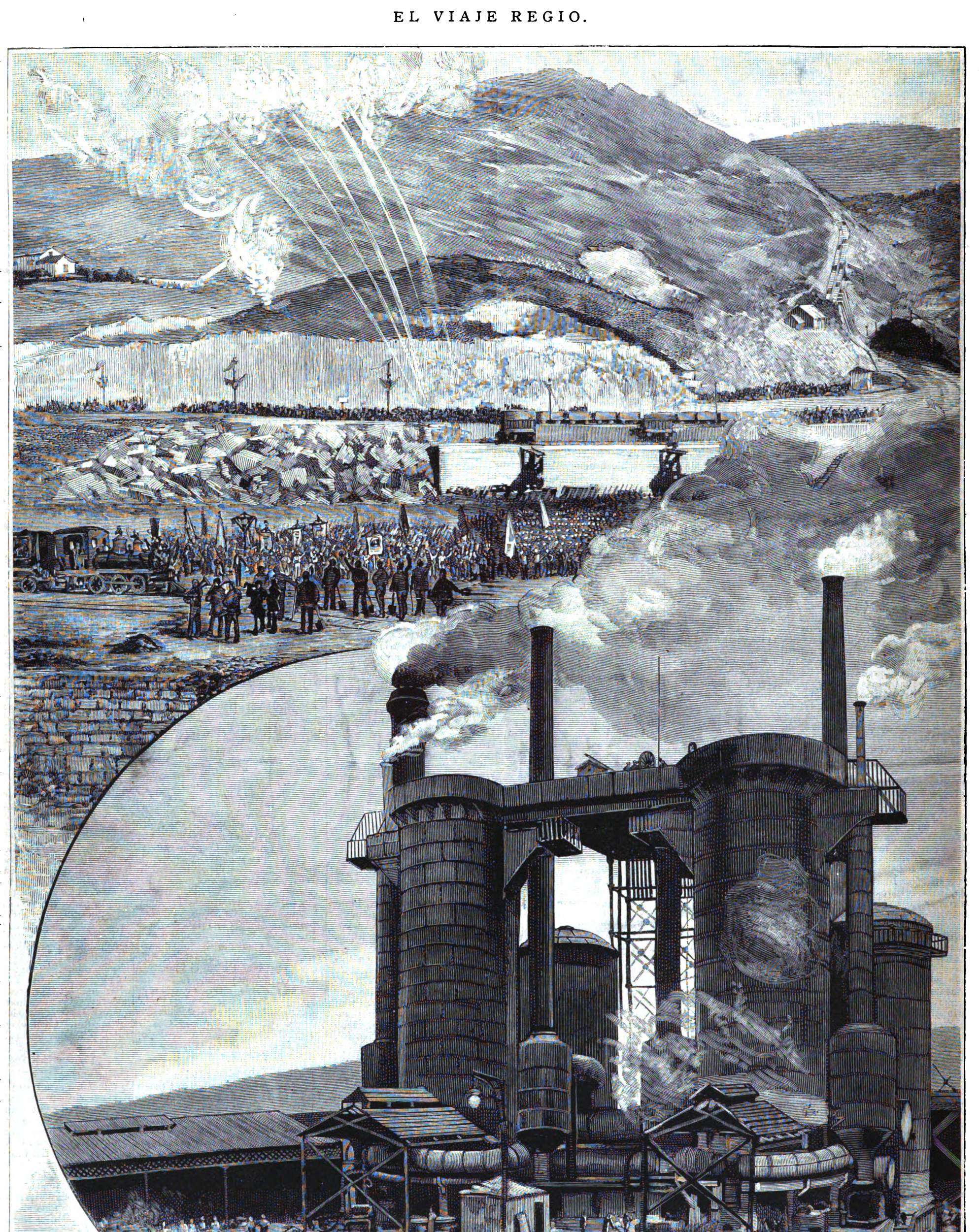
La comitiva regia, después de cumplimentar el Sr. Alcalde, en nombre de la ciudad, á la Reina Regente, se puso en marcha por este orden: batidores de Numancia, con dos oficiales y otros dos del cuerpo de Estado Mayor; coche Real, conduciendo á la Reina, que llevaba en sus brazos al Rey niño, y á sus augustas hijas; al estribo, el Capitán general de Navarra y los generales Sres. Navarro y Nicolau; escolta de dragones de Numancia, al mando del coronel del regimiento Sr. Rubalcaba; treinta carruajes con la alta servidumbre de la Reina, los Ministros, las autoridades, los diputados, los concejales y las comisiones oficiales: al llegar á la puerta de la Taconera, el Gobernador militar hizo entrega á S. M. de las llaves de la plaza, y un grupo numerosísimo de señoras y señoritas arrojó sobre la Real familia versos y flores, soltó palomas, aplaudió con entusiasmo.

Dirigiose la comitiva entre apiñada muchedumbre (que no cesaba de vitorear á la Reina y al Rey) á la iglesia Catedral, en cuyo pórtico esperaban el Ilmo. Sr. Obispo y el cabildo; cantóse en el templo un solemne *Te Deum* «con la misma música (ha dicho un corresponsal) que oyó el rey D. Fernando VII al regresar á España después de la guerra de la Independencia»; terminado el acto religioso, volvió á ponerse en marcha la regia comitiva, por las calles de la Curia y Chapitela y plaza del Castillo, entrando la Real familia en el palacio de la Diputación, destinado para su alojamiento, á las seis y media de la tarde.

El palacio de la Diputación, que antiguamente fué el del Barón de Armendáriz (calle de San Francisco) y luego la casa Antillón (calle de la Estafeta), es hoy un suntuoso edificio cuya fachada principal mira á la plaza y paseo de Valencia, y tiene vistas á la plaza de la Constitución, el cual, dirigido por el arquitecto provincial D. José Nagusia, quedó terminado en 1847 y costó unos tres y medio millones de reales; su grandioso salón regio, decorado al estilo del Renacimiento, según composición del inteligente arquitecto D. Maximiano Hijón, es uno de los primeros de España, y en él se ostentan los retratos de cuerpo entero de todos los reyes de Navarra, desde García Iñiguez, fundador de la primera dinastía, hasta Carlos *el Noble*, y dos hermosos frescos, obra de los Sres. Espalter y Aznar, que representan el acto de alzar á un rey sobre el pavés, según la usanza antigua, y la memorable batalla de las Navas de Tolosa; allí se guardan los ricos archivos del reino de Navarra, y en ellos un ejemplar de los primitivos *Fueros* (escritos en pergamino), la bandera de la proclamación de los Reyes navarros, y entre otros objetos notables, las cadenas que D. Sancho *el Fuerte* ganó en las Navas de Tolosa y donó luego al monasterio de Hirache, de donde las recogió la Diputación provincial de Pamplona cuando aquel cenobio quedó despoblado.

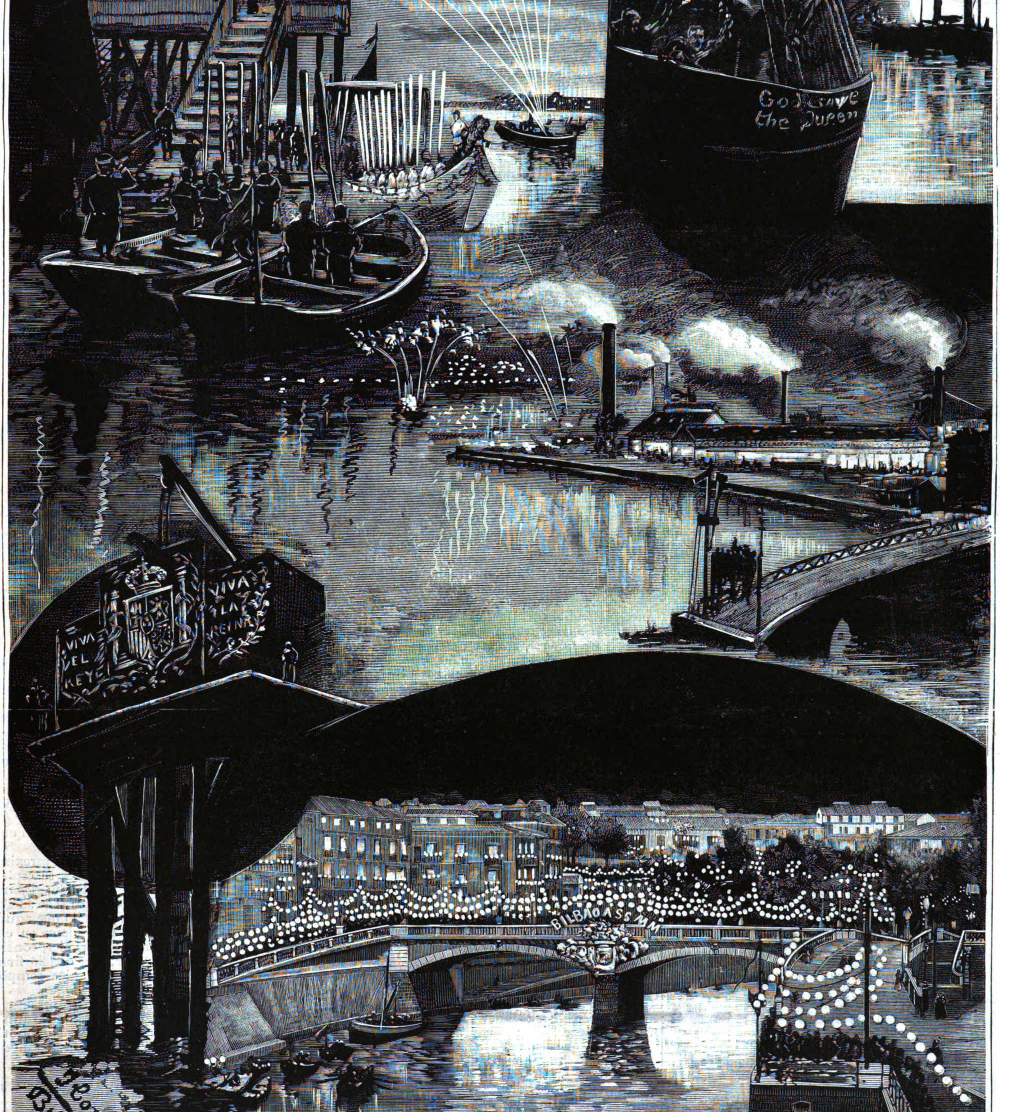
Ese magnífico palacio había sido adornado y amueblado con riqueza y exquisito gusto para alojamiento de SS. MM. y AA.

La ciudad ostentaba igualmente bellísimo decorado: la puerta Taconera, adornada por los cuerpos de la guarnición, presentaba militar y severo aspecto; en los jardines de Taconera había construído el Ayuntamiento un precioso arco de marquetería, de 12 metros de altura por 10 de ancho, decorado con escudos de armas, trofeos y banderas, y en cuyo friso central se leía esta inscripción: *A SS. MM. y AA. el Ayuntamiento de Pamplona;* al final de la calle Chapitela se levantaba otro arco erigido por la guarnición y formado con piezas de artillería, pilas de balas, haces de fusiles y carabinas, cajas de guerra y coronas de laurel, rematando con el escudo de España, en el centro, flanqueado por torres almenadas y pendones de las Ordenes militares; entre las



BILBAO.—VISITA DE S. M. LA REINA REGENTE Á LA MINA ORCONERA, DE LA «ORCONERA IRON ORE C.º LIMITED», Y Á LA FÁBRICA DEL CARMEN DE BARACALDO, DE LA «SOCIEDAD DE ALTOS HORNOS», EL 17 DE SEPTIEMBRE. — (Del natural, por Comba.)

EL VIAJE REGIO.



RÍA DE BILBAO.—DETALLES DE LA GRAN ILUMINACIÓN VERIFICADA EN HONOR DE S. M. LA REINA REGENTE, EN LA NOCHE DEL 12 DE SEPTIEMBRE.
(Dibujo del natural, por Comba.)

calles de la Estafeta y de Mercaderes había otro esbelto arco que costearon las damas pamplonesas; el Casino Militar, el Casino Nuevo, el Casino Eslava, la puerta del Hospital Militar, el cuartel de la Compañía, el teatro, la fuente central de la plaza y otros edificios, así como varias calles y plazas, estaban vistosamente engalanados.

Al anochecer se encendieron las iluminaciones, y surcaron el aire millares de cohetes, y S. M. la Reina Regente, después de presenciar desde el balcón central del palacio el desfile de las tropas, y de la comida oficial, salió en carruaje, acompañada del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, á recorrer la población y ver las iluminaciones, siendo vitoreada por el inmenso gentío que se agrupaba en las calles.

A las diez se efectuó la retreta militar, formada por 1.200 infantes y 80 jinetes, que llevaban faroles de colores, marchando en el centro de la comitiva una magnífica y engalanada carroza que representaba á Marte triunfador, tirada por doce caballos: pasó la retreta por el paseo de Taconera y la plaza del Castillo, y terminó, al toque de las bandas de trompetas, frente al palacio de la Diputación, en cuyo balcón central la presenciaba la Reina.

En la mañana del siguiente día S. M. visitó la Ciudadela, el cuartel de Caballería, la Casa de Misericordia y otros edificios y establecimientos públicos, y á la una y media de la tarde, terminado el almuerzo en palacio, se verificó la recepción de los alcaldes y concejales de Navarra, que presentaron sus respetos á SS. MM.

Llamó la atención un alcalde del valle de Aezcoa, quien vestía, sobre su traje ordinario, la tradicional *anguarina* (ancha hopalanda de mangas perdidas), llevando al cuello la gola de lienzo llamada *walona*.

En la misma tarde del 26 salió la Real familia con dirección á Vitoria.

Vean nuestros lectores el interesante dibujo del natural, por el Sr. Comba, que publicamos en la pág. 208: en él estan representados, además del escudo de armas de Navarra, los arcos del paseo de Taconera y de la calle Chapitela, la puerta de Taconera, la iluminación del Casino Militar y del contiguo teatro y el tipo del alcalde roncalés.

°°°

LA CATÁSTROFE DE DONCASTER.

Choque de dos trenes de viajeros.

Cuando el Congreso internacional de los Caminos de hierro se reunía en Milán, dedicando una sesión á exponer y adoptar medios oportunos para impedir en lo posible los choques y descarrilamientos de trenes, y cuando el *Board of Trade* del Reino Unido publicaba la estadística oficial de los accidentes de ferrocarriles acaecidos en Inglaterra durante el primer semestre del presente año, ocurre la tremenda catástrofe de Hexthorpe, cerca de Doncaster, en la tarde del 16 de Septiembre último.

Un tren de la *Midland Railway Company* partió de Sheffield para Doncaster á las once y veinte minutos de la mañana, conduciendo numerosos viajeros de buena posición social á presenciar las carreras de caballos que habían de efectuarse, en la tarde del mismo día, en la última de estas poblaciones.

En Hexthorpe, estación situada á una milla de Doncaster, el tren se detuvo algunos segundos, mientras un empleado recogía los billetes de los viajeros, y en aquellos momentos llegó en dirección opuesta, y á toda máquina, el *express* de Liverpool, que chocó espantosamente con el de Sheffield-Doncaster; la locomotora y el ténder de éste fueron derribados; los dos coches primeros volaron hechos astillas, y los tres últimos cayeron casi despedazados sobre el talud de la vía férrea.

Los viajeros del tren de Liverpool, que solamente habían sufrido una violenta sacudida, prestaron inmediato auxilio á los del tren destrozado: 25 muertos y 60 heridos, muchos de éstos en situación gravísima, fueron extraídos difícilmente de entre los escombros de los coches.

Nuestro segundo grabado de la página 213 representa el teatro de la catástrofe en los primeros instantes.

¿Cuál fué la causa de tan horrendo desastre? Se ignora todavía, según acontece en semejantes casos, y tal vez se ignorará siempre; dícese que la parada del tren Sheffield-Doncaster en Hexthorpe fué señalada reglamentariamente, y que el choque sólo se explica de una de estas maneras: ó que el conductor del tren de Liverpool no hizo caso de las señales de la estación de Hexthorpe, ó que, salvando rápidamente la curva que presenta el camino cerca de dicha estación, no tuvo tiempo de soltar vapor y pedir freno para evitar el siniestro.

Este, después del incendio del teatro Real de Exeter, ha producido emoción dolorosa en Inglaterra.

Con relación á la estadística oficial ya citada, en el primer semestre de este año han ocurrido en aquel país 134 accidentes de caminos de hierro (choques, descarrilamientos, etc.), resultando de ellos seis empleados muertos y 46 heridos, y 197 viajeros también heridos, de los que, á consecuencia de las lesiones, fallecieron 14.

°°°

UN COLOSO MARÍTIMO.

El acorazado *Trafalgar*, el mayor de la marina británica de guerra.

El martes 20 de Septiembre próximo pasado se verificó en Portsmouth el lanzamiento del colosal acorazado *Trafalgar*, que fué apadrinado por Lady Hood, esposa del *Senior Naval* Lord del Almirantazgo.

Es el *Trafalgar* (del que damos una vista en el grabado de la página 216) el buque más grande de la Real Armada inglesa, y se dió principio á su construcción el 1.º de Enero de 1886; mide 345 pies (ingleses = 105 metros) de eslora, 73 de manga y 28 de calado máximo; su desplazamiento se elevará, cuando el barco esté armado y equipado, á 12.000 toneladas; sus poderosas máquinas desarrollarán una fuerza de 12.000 caballos indicados, y se calcula que su velocidad será de 16 ½ nudos por hora.

Este Leviatán británico, cuyas dimensiones son mayores que las del enorme *Inflexible*, está cubierto, hasta más abajo de la línea de flotación, de una coraza de acero que tiene medio metro de espesor, y las planchas de su castillo central ó ciudadela y sus dos torres laterales miden 0,45 metros de grueso.

Su armamento constará de cuatro cañones de 13 ½ pulgadas de calibre y peso de 67 toneladas, que se cargan por la culata, y cuyos proyectiles, de 1.250 libras, tendrán, según cálculos precisos, una velocidad inicial de 600 metros por segundo, y podrán perforar una coraza de 0,70 metros á la distancia de 1.000 metros; ocho cañones de cinco pulgadas; 30 más de diverso calibre, entre ellos 18 de tiro rápido sistema Hotchkiss, y ocho tubos lanzatorpedos Whitehead, distribuídos entre los costados, cuatro encima y cuatro debajo de la línea de flotación.

Este prepotente coloso marítimo ha costado la enorme suma de 920.000 libras esterlinas (unos 23 millones de pesetas), y tendrá en breve plazo un compañero en el acorazado *Nil*, que se construye actualmente en el arsenal de Pembroke.

Pero asegúrase que el *Trafalgar* y el *Nil* son los últimos acorazados de tan grandes dimensiones que saldrán de los astilleros británicos, por haber renunciado el Almirantazgo inglés á construir nuevos colosos de ese género, en el supuesto de que el porvenir pertenece á buques de guerra de ordinaria magnitud, de menor costo y de evoluciones más rápidas y fáciles.

Por una curiosa coincidencia, el *Trafalgar* ha sido botado al agua un mes antes de cumplirse el 82.º aniversario del combate del mismo nombre, glorioso, pero inmenso desastre para la marina militar española.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA BEATRIZ DEL DANTE.

I.

HAY nombres que resuenan en nuestro oído como una música conocida sin que podamos precisar las notas, que nos son familiares sin tratar íntimamente á los que los llevan, que hacen nacer la compasión, la simpatía ó el entusiasmo por los ecos que levantan en torno nuestro.

Este fenómeno, que podemos llamar psíquico-imaginativo, se da de un modo más acentuado y profundo con los personajes creados por la fantasía del poeta y del artista que con los seres reales; y hasta tal punto llega la intensidad de la posesión, que cuando algún escoliasta atrevido, compulsando datos y textos, llega á reconstruir la historia de alguno de esos héroes famosos, ó á despojarle de sus lineamientos peculiares, volvemos los ojos á la crónica y á las leyendas, y nos resistimos á dar crédito á las más patentes afirmaciones.

Safo será siempre la amante despreciada que se arroja al mar desde la roca de Léucade; Mesalina, la personificación del vicio, que se alumbra con el candil lupanario; Juana de Arco, la expresión del místico entusiasmo; Eloísa, el símbolo del deseo inextinguible, y Beatriz, Eleonora y Laura, la eterna trinidad de los castos arrobamientos.

¿Fueron, sin embargo, tales como han llegado á nosotros? ¿No podemos ver en Safo la erótica vulgar á quien picaron los desdenes de cualquier mercader de pieles de lobo? ¿No podemos hallar en Mesalina la víctima de un feliz epigrama? ¿No nos es dado ver en la doncella de Orleáns una exaltada histérica? ¿No es fácil asegurar que se extremaron las calumnias contra la ardorosa discípula de Abelardo, y que las figuras retóricas cubrieron como gasa de oro las debilidades de las amadas del Tasso y de Petrarca?

Asunto es este que merecería largo estudio y que no estamos dispuestos á afrontar: es el caso que esas hermosas imágenes se nos presentan á través de los siglos ocupando cada cual su lugar en la escala de la pasión, de la locura ó del heroísmo, y hemos de aceptarlas tal como nos las ofrecieron.

En la encantadora trimurti que hemos citado, destácase en primer término por su pulcritud y pureza *la creatura bella bianco vestita*, la ideal Beatriz, musa indiscutible del Dante.

Aquella dama que el Amor le anunciara en el camino de los suspiros, aparece siempre en sus versos rodeada de un celeste nimbo de luz, envuelta en vaporosos paños, flotando sobre el haz del abismo y sobre el lodo terreno. Dante no se deleita como Petrarca en describir las gracias carnales de su amada, ni cubre de maliciosa manera el deseo que tiene de volver á estrechar su mano; él, cuya suprema dicha era conseguir el saludo de Beatriz, no se hubiera atrevido á soñar que podía llegar á tal punto.

Admira, al recorrer *La Vita Nuova*, que algunos tachan de obra pueril y pesada, la delicadeza suma que ha presidido á su factura. Es un cándido idilio, en el que parece que se huye de todo lo carnal y corpóreo y se busca todo lo intangible é inmaterial. A juzgar por sus versos, Beatriz es algo como espíritu y luz, carece de esas líneas que palpitan en las *canzones* y en las *lamentaciones*, se esfuma en un cielo sin nubes, está privada de la incitante curva y de la forma turgente, como las Concepciones de Murillo sólo nos muestran el rostro, espejo del alma y sello de la individualidad.

Dante, contemplando á su Beatriz, parecía decir como el extranjero de Mantinea á Sócrates: «¡Cuál no sería el destino de un mortal á quien fuese dado contemplar la belleza sin mezcla alguna, en su pureza y simplicidad, no revestida de carnes ni de colores humanos, ni de todos esos vanos adornos condenados á perecer!»

Petrarca, que compartió con el amante de Beatriz la fama de enamorado platónico, sin duda porque aprendió en sus sonetos esa delicadeza poética que los convierte en amorosas y castas jaculatorias, está muy lejos de asemejársele. Laura, objeto de su amor, es menos ideal, menos virgen, menos celeste; y en cuanto á las explosiones de la pasión de Petrarca, revelan á la simple lectura una finalidad más positiva. Si es cierto que tanto Dante como Petrarca abren al fin y al cabo su corazón á los deseos carnales y llegan á desposarse con otras mujeres, hay que notar en el primero que su culto hacia Beatriz es mientras vive respetuoso é invariable; mientras que en Petrarca cambia con facilidad de modo y se apasiona y desapasiona á pesar de existir el ídolo adorado.

No hay ni un solo soneto en las páginas de *La Vita Nuova* en el que se deleite el poeta en enumerar las bellezas físicas de su amada, ni en el que se recree contemplándolas con entera posesión de sí mismo. «¿A qué fin has puesto tu amor —se pregunta— en persona cuya mirada no pueden soportar tus ojos? ¿Por qué si oso levantar á tí mis miradas desfallezco y muero?» No ocurre lo propio al Petrarca. Laura de Noves, tan ideal, tan pura, tan casta como nos la pinta la tradición, levanta en el amigo de Boccacio el deseo y los celos, y le hace temblar y estremecerse de bien distinta manera. Lamartine cree que Petrarca, como aquellos enamorados paladines á quienes procuró sobrepujar nuestro andante Manchego sublimando á Dulcinea del Toboso, escogió en la sociedad que le rodeaba una dama de sus pensamientos con la cual pudiese cumplir las leyes de la galantería; pero á nuestro juicio le delatan sus propias confesiones. «Bajo la mentida calma de mi rostro y de mis palabras—dice en uno de sus sonetos—es fácil descubrir la llama que me consume.»

El efecto que le producían las gracias corporales de su amada se revela claramente en estas frases delatoras de su pasión, que acaso provocaron las iras del esposo de Laura: «Temía encontrar á Laura como el piloto teme encontrar el escollo; sentíame morir cuando miraba aquella cabellera de oro, aquellas perlas que rodeaban su nevado seno, aquellos hombros, aquellos ojos cuya irradiación no puede obscurecer la noche de la muerte.»

No hay en los amores del Dante, contados por él mismo, una sola nota que recuerde el predominio de la belleza terrena. La belleza moral, cuya suprema forma es la virtud, le fascina, le compenetra y le inspira sus más ardientes deliquios. Con razón dice el celebrado crítico inglés Lord Macaulay que Dante, por una confusión semejante á la que se produce en los sueños, olvidó á veces la naturaleza humana de Beatriz, y aun su existencia individual, para considerarla sólo como un atributo divino.

Bajo ese punto de vista puede considerarse principalmente la Beatriz del vate italiano. Gustavo Doré, ese soñador del escorzo y del desnudo, debió sufrir grandes torturas al ilustrar *La Divina Comedia*, para encontrar las líneas reposadas, severas y majestuosas de aquella figura ideal y casi ultraterrena. La realidad de la dama florentina sólo era un pretexto, una fórmula plástica, una silueta humana demandada por el afán incesante de los sentidos; la forma única, el ideal supremo de Beatriz sólo existía en el cerebro del Dante.

II.

Hojeemos *La Vita Nuova* para sorprender las intimidades de aquellos amores, que más que idilio infantil parecen una parábola mística.

Incipit vita nuova, como dijo el poeta; nueve vueltas totales había dado la esfera celeste desde que nació, cuando por vez primera apareció á sus ojos la gloriosa dama de sus pensamientos.

Es esta nota de sus memorias infantiles la más simpática y delicada, y la misma candidez con que está escrita le presta inexplicable encanto. No había transcurrido del tiempo de la vida de Beatriz más que lo que tarda la misma bóveda celeste en caminar hacia el Occidente, la duodécima parte de un grado; tenía nueve años; su aspecto era noble y sencillo; vestía traje de color rojo; iba ceñida honesta y graciosamente; sus encantos juveniles se revelaban en la ligereza de aquellos atavíos primorosos.

Ecce Deus fortier, exclamó Dante en el paroxismo de la admiración, sintiendo desfallecer su espíritu vital y romperse su corazón latido á latido; *Apparuit jam beatitudo nostra;* se le había aparecido su Dios y su dicha. Desde entonces comprendió que aquella virgen había de ejercer gran predominio en su existencia, sintió el llanto agolparse á sus ojos; considerose perpetuo esclavo del Amor, y se decidió firmemente á prestar á la encantadora niña completa obediencia.

El recuerdo de esta primera entrevista permaneció siempre tan fijo en la mente del poeta, que aun en sus últimos años venía á acariciarle como un motivo melodioso. A ella se refería sin duda cuando dice en *El Paraíso:*

> «Cosi dentro una nuvola di fiori
> Che dalle mani angeliche saliva,
> E ricadeva giù dentro e di fiori
> Sobra candida vel cinta d'oliva,
> Donna m'apparve sotto verde manto
> Vestita de color de fiamma viva.»

La segunda vez que la vió era la hora de nona, y Beatriz, vestida de blanco, caminaba entre dos gentiles doncellas. El poeta había expresado ya su pasión en ardientes y respetuosos versos, y sus relaciones con la noble familia Portinari, á la cual pertenecía

la púdica virgen, hicieron que ésta le dirigiese amistoso y expresivo saludo. Aquel saludo fué otra de las supremas notas de la fantasía amorosa del vate florentino.

Con aquel saludo se había forjado la cadena misteriosa que le unía á Beatriz para siempre; aquella leve muestra de amistad había colmado todas sus aspiraciones, lejos de él toda idea pecaminosa y todo pensamiento profano, se deleitaba en recordarla y no se atrevía á hacerlo de nuevo por no morir de felicidad.

Cierto día la volvió á hallar en la iglesia de Santa Croce; el templo estaba lleno de gente, y Beatriz, arrodillada entre las hermosas hembras de Florencia, dirigía al Señor sus preces con viva religiosidad. Dante, ávido de contemplarla, no se atrevía á dirigir hacia ella las miradas, y procuró colocarse de modo que entre él y su hermoso objetivo se interpusiese otra dama, á la que miraba, para poder disimular sus amantes deseos; siempre tuvo estas cándidas reservas, y de tal modo se acostumbró á ver en otras á su amada, que un día que se propuso escoger sesenta nombres de damas florentinas para poder colocar entre ellas como principal capullo del galante ramillete el nombre de Beatriz, halló tales dificultades en la rima, que tuvo que ponerlo en noveno lugar.

El número nueve juega gran papel en estos extraños amores, que tienen algo de cabalísticos y de simbólicos. Nueve años contaba Beatriz cuando inspiró sus primeros arrebatos al joven Alighieri; á la hora de nona la vió por segunda vez; en el acontecimiento más nefasto figuraba también el número nueve; Beatriz entregó su cuerpo á la tierra en el noveno día del mes y en el mes nono del año, contando á la manera siriaca.

Refiriéndose á estas últimas combinaciones de cifras, Dante asegura que dicho número era ella misma; esto es, que siendo tres múltiplo de nueve y el nueve número por excelencia, supuesto que en el se contiene la trinidad, Beatriz era una emanación milagrosa y divina. Tales extravagancias, á que le impulsaban sus estudios profundos en filosofía y teología, llenaron muchas páginas obscuras de sus obras, que en vano quisieron explicar con nuevas argucias sus muchos comentadores.

Pero no salgamos del idilio amoroso. Ni Dante, en su *Vita Nuova*, ni los que nos dieron detalles de su accidentada existencia, penetran en las intimidades de aquel primer amor en lo que toca á la correspondencia que Beatriz diese á pasión tan mística y romancesca. Muéstrase siempre la *bella creatura* como separada del amante por un arroyo de límpida pureza; hay algo que les impide acercarse el uno al otro; cuando la casualidad los reune, ella permanece indiferente y él desfallece; no hay posibilidad de que sus cuerpos se reunan sobre la tierra.

El saludo de Beatriz es para Dante tan valioso, que forma el tema de muchas páginas y de muchos sonetos de estas sus memorias infantiles: «Bellas damas, el fin de mi amor se cifra en el dulce y cariñoso saludo de mi amada y es el término y colmo de mis deseos.»

Cierto día Beatriz, influída por los consejos de sus amigas, que la convencieron de que Dante la había sido infiel haciéndole el amor á otra dama, le negó aquel sencillo y para él precioso don, en el que el enamorado poeta tenía sus más dulces delectaciones. La hermosa hija de los Portinari no sabía que su amado solía cortejarla *por tabla*, es decir, haciendo la corte á otras para disimular su pasión por ella, y hubo de hacerle víctima de sus desdenes. Dante se quejó amargamente, pero fueron inútiles sus quejas. Beatriz, mujer al fin, aunque la divinizase su amante, no le perdonó nunca aquellos sutiles dualismos.

Privado Dante del saludo de la joven, se afligió tanto que huyó de las gentes, se abismó en sus dolores y buscó los sitios más retirados y solitarios. Allí escribía sus amorosas baladas: «Balada mía, vé en busca del Amor, y preséntate con él á mi señora, á fin de que cantando tú para disculparme, le hables con su ayuda en favor mío.»

No cuenta Dante si estos cantos ablandaron los rigores de Beatriz, ni si volvieron á reanudarse sus cándidas benevolencias; pero es el caso que él siguió admirándola, y que tuvo de nuevo ocasión de hallarse á su presencia. También cuenta con vivos colores este encuentro, que á juzgar por las circunstancias que en él concurrieron, más parece buscado por Beatriz que solicitado por el soñador mancebo.

Con ocasión de ciertas bodas, convidáronle á una reunión, donde sin esperarlo encontró á su dama. «Hube de apoyarme en un friso—dice—para no dar conmigo en el pavimento; tal fué el efecto que me causó su presencia.»

Las doncellas que rodeaban á la señora de sus pensamientos burláronse de tan extraño modo de amar, y á Beatriz no debió de parecerle muy bien la extremada cortedad de su amante, cuando éste escribió en uno de sus sonetos: «No os riáis de mí, señora, que mi turbación no nace de otra cosa que de haber contemplado vuestra hermosura.»

Hay quien dice que el amante más delicado, es decir, el prototipo de los enamorados castos y pudorosos, fué el Petrarca; pero después de leer *La Vita Nuova* hay que convenir en que Dante en este punto rebasó los límites del éxtasis y del respeto. Acaso esto mismo influyó para que aquellos amores quedaran reducidos á una mera contemplación sin correspondencia.

Hay que buscar también en las corrientes de la época la razón de los miedos pueriles de un soñador que en su edad provecta debía demostrar, no sólo una gran virilidad y presencia de ánimo, sino también una tendencia licenciosa propia de su vida accidentada y de lucha perpetua. Inspiraban por aquel tiempo á los poetas provenzales Dulcineas imaginarias, y era cosa común y corriente que se enamorasen de damas que habían visto una sola vez en el adarve de un castillo feudal, ó que habían pasado á su lado como estrella fugaz ó ave viajera. Esto tenía la ventaja de poder poner sus ojos en reinas y princesas, en damas de distinción y elevada alcurnia, fuesen viudas, casadas ó doncellas. Los esposos veían estos amoríos esencialmente platónicos con la delectación del orgullo, y los padres y deudos se creían muy favorecidos con que las hembras de su linaje inspirasen los cantos de los maestros de la gaya ciencia.

Ya en la época de Petrarca, Italia se preparaba para el reinado del libertinaje, y Boccacio encontraba ocasión para fundamentar sus libres y punzantes historietas; por eso cuentan las crónicas que el marido de su Laura llegó á avisparse con la nube de sonetos y canciones que se dirigían á su costilla, y hubo de sacar el Cristo, como se dice vulgarmente.

Alighieri, por el contrario, dirigiéndose á una dama con quien estaba casi relacionado, á la que podía aspirar por su valía y por su porvenir, no traspasa los límites del idealismo más perfecto, y encuentra el tipo del amor extático, al que se apasiona por completo. Beatriz, tan aérea, tan delicada, tan hermosa, jamás tiene para él envoltura terrena; su respetuoso cantor es semejante á aquel hijo de las selvas enamorado de una mariposa, y que se corta las manos para no caer en la tentación de robarle el polvo de las alas.

Después de arrastrar largo tiempo sus inútiles cadenas amorosas, los presentimientos del poeta se cumplen. A la muerte del señor de Portinari, padre de Beatriz, sigue el fallecimiento de ésta, que hunde al amante doncel en un infierno de dolores. A contar desde este punto, el carácter y la musa del Dante se transforman, y ya se presiente el cuerpo entero al cantor de los círculos infernales. «*¡Quo modo sedet sola civitas!*» exclama con Jeremías; parece leerse sobre su acongojado corazón el terrible *lasciate ogni speranza.*

III.

Á trueque de despertar, como Lamartine, las iras de los encomiadores del gran poeta, hemos de repetir que sólo á contar desde la fecha de la muerte de su amada deja el Dante de escribir puerilidades.

Por muy bellas y delicadas que nos parezcan algunas de sus baladas y de sus sonetos infantiles, no hay en ellos esos relámpagos de inteligencia ni esas pinceladas de artista que se revelan después poderosamente en *La Divina Comedia*. No parece sino que la muerte de Beatriz abrió para él las misteriosas puertas de lo desconocido, franqueándole la senda del porvenir y descorriéndole el velo sin bordes del infinito.

Que este dolor había de ser para él la única musa, se presiente en un trozo de las Memorias que hemos hojeado.

Sueña que muere su amada, adelantándose á la realización de tan triste suceso, y dice: «Desfallecí de tal suerte, que, cerrando los ojos, me entregué á un frenético delirio; veía pasar sombras de mujeres con los cabellos destrenzados, y horrendas figuras que me gritaban «*Has muerto*». En esta conmoción de mi ser llegué á ignorar dónde me hallaba. Pasaron otras mujeres desgreñadas, silenciosas y vertiendo llanto; obscurecióse el sol y dejó ver las pálidas estrellas; las aves cayeron á tierra cuando aleteaban con todo el poder de su vuelo, y oyóse el sordo estridor de un terremoto.»

Entre los pasajes de *La Vita Nuova*, posteriores á la muerte de Beatriz, es acaso el más bello el del primer aniversario.

Dante, que empieza á huir de las gentes, hállase en uno de sus retiros favoritos, que ya sabemos eran los alrededores de Florencia, pensando en su amada y *dibujando un ángel en unas tablillas*. Dos importunos vienen á interrumpirle, y él, abstraído en su dibujo y en sus recuerdos, se levanta para saludarles, diciéndoles: «*Otra persona me preocupaba ahora á mí.*»

Necesitó Dante que los acontecimientos y trastornos en que tomó parte, y que serían prolijos de enumerar, llenasen de alguna manera su corazón y su cerebro para que se eclipsasen un tanto en él los amorosos recuerdos de la bella hija de los Portinari. Las luchas por la independencia de su patria, los cargos públicos que desempeñó, su proscripción y los desengaños que la desgracia y la traición sembraron en su camino, le curtieron y le endurecieron. Su musa, delicada é infantil, se fortificó y se vistió de acero; los goces de la disipación sirviéronle de lenitivo en los momentos más desesperados, y le hicieron descender por algún tiempo de las regiones ideales y metafísicas en que se cernía de continuo. Contrajo matrimonio con una hermosa y carnal florentina, de la que tuvo, según afirma su cronista Boccacio, siete hijos; peleó como un bravo y no como un poeta, y sufrió con la sonrisa en los labios el hierro y el fuego que fustigaron su hogar y esparcieron las cenizas.

Su agua lustral fué, sin duda, la del Arno, cuando tuvo que abandonarlo y verlo sólo en sus sueños de proscrito. Lejos de Florencia, precisado á vivir á costa de Mecenas y tiranos, llegó al fin á fijarse en Rávena, donde le dió cariñoso asilo el célebre Guido de Polenta. Allí empezó á despertar de nuevo aquella musa ya avezada á las luchas de la vida y á las extravagancias de la pasión; allí se manifestó para asombro de los siglos el autor de *La Divina Comedia*.

Cerca de Rávena había un pinar espeso, desde el cual se divisaba el Adriático, que las dos osas rozan con sus túnicas de tibios reflejos; en aquel lugar apacible y sombrío comenzaron á brotar esos tercetos labrados como las copas que más tarde cinceló Benvenutto Cellini, y que, como aquéllas, asombran aún por su tersura y brillantez. El mismo Dante nos refiere la extrañeza con que los pescadores y las *ciocciaras* veían á aquel paseante mudo y solitario, que envuelto en su parda veste discurría sin mirar á nadie bajo los pinos. Poco tiempo después, y cuando ya era conocido su original poema, los que le topaban en el camino se decían señalándolo con el dedo: «*He allí al viajero del Infierno.*»

El melancólico reposo de aquellos días trajo sin duda de nuevo á la imaginación de Dante los cándidos amores de sus primeros años y la ideal belleza de Beatriz, dechado de pureza que había partido de la tierra sin tocar en el lodo. La estrella de la tarde brillando á través de los pinos y reflejándose en las olas azules del Adriático, le recordaron los relámpagos tibios de sus ojos; las nubecillas rojas del ocaso, que parecían bañarse en las aguas, la túnica de escarlata que vestía cuando á la hora de nona se le apareció por primera vez.

Dante tuvo necesidad de unir aquella forma aérea, aquella virtud con cuerpo, aquella hermosura ideal á su obra favorita, y con este propósito dió entrada á Beatriz en *El Purgatorio* y *El Paraíso*. Su inspiración, que había tomado ya el vuelo del águila y la fuerza del torrente, que se manifestaba viril y atrevida hasta el punto de penetrar los abismos y medir los cielos, halló en su muerta amada un raudal de bellas creaciones.

No es preciso que exista *La Vita Nuova* para que Beatriz sea inmortal; basta para ello un reducido número de tercetos de *El Paraíso*. El poeta ya no siente los pequeños dolores, no se abisma en infantiles quejas, no se confiesa de pecadillos veniales. Hállase ante su amada, y no su olvido y sus culpas; llora con el corazón, no con los ojos.

Pero veamos cómo se nos presenta Beatriz en la primera parte del poema.

Brillaban sus ojos como estrellas; en su semblante se reflejaban el encanto y la paz; con voz de ángel dijo á Virgilio en lengua de cielo:

«¡Oh alma compasiva de Mantua! el amigo de mi corazón se encuentra allí, en la playa desierta; tan dudoso está al emprender su camino, que el temor le hace volver sobre sus pasos.

»Vé, pues; exhórtalo con tu palabra suave, y auxíliale en el camino de la salvación para que yo me regocije aquí.»

Sólo por esta invitación de su amada, que le comunica Virgilio, se atreve Dante á luchar con la bestia, y penetra con paso firme por los círculos infernales. La imagen de Beatriz, semejante al ángel guardián de los niños, le hace soportar los horrores de la mansión de los réprobos; el manto de la beatitud le preserva de la racha de viento, del precipicio y de la llama.

En el Purgatorio, al salir de una selva encantada y al otro lado de un límpido arroyuelo, Beatriz se aparece en todo el esplendor de su belleza y le reprocha sus olvidos y sus infidelidades. Hablando con las almas que la rodean, les dice, recordándoles las ofensas que le infirió después de muerta: «Cuando dejé la carne y fuí transformada en espíritu, se separó de mí para entregarse á otras.»

«¡Ay de mí!—responde el culpable;—lo que se ofreció á mis ojos cuando se obscureció ese hermoso rostro, engañóme con su falso brillo.»

Beatriz parece gozarse después en recordarle los

EL VIAJE REGIO.



PAMPLONA, VISITADA POR SS. MM. Y AA. EL 25 Y 26 DE SEPTIEMBRE.—ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD.—
PUERTA DE LA TACONERA, DECORADA POR LOS CUERPOS DE LA GUARNICIÓN. — ARCO DEL AYUNTAMIENTO, EN EL PASEO DE LA TACONERA.—
ARCO DE TROFEOS MILITARES, EN LA CALLE DE LA CHAPITELA.—ILUMINACIÓN DEL CASINO MILITAR Y DEL TEATRO.—UN ALCALDE DE AEZCOA.
(Del natural, por Comba.)

«SALON» DE PARÍS DE 1887.



«INGRESO DE COLEGIALAS EN EL CONVENTO.»

CUADRO DE LA SEÑORITA JUANA RONGIER, GRABADO POR CH. BAUDE.

atractivos carnales que poseyó en la tierra, y en un rasgo de femenil amor propio deléitase en deprimir á las amantes que la sucedieron. Dante, avergonzado como un niño, bajó los ojos y no se atrevió á alzar ante ella la cabeza. La divina aparición dijo al consternado poeta: «Puesto que sufres tanto al oir mi voz, levanta la barba y sentirás dolor más vivo al contemplarme.»

Al aparecérsele Beatriz en toda la plenitud de la forma espiritual, que eclipsaba su propia belleza terrena, el arrepentido amador olvida cuanto le ha deleitado, siente punzar su corazón la ortiga del remordimiento, y aborrece *todas las cosas que le apartaron de ella*.

Desde aquel momento vuelve á ser Beatriz la dulce amada y compañera del Dante, y con tan dulce unión se abren para ambos las puertas del Paraíso. Ella alza los ojos y él se mira en ellos; Beatriz le reprende cariñosamente diciéndole estas frases inimitables: «¡Mira hacia arriba, porque no está sólo en mis pupilas el Paraíso!»

Los astros, semejantes á perlas líquidas, les dejan penetrar en su seno, como penetra en la gota de agua el rayo de luz; las florestas vírgenes separan sus brazos cargados de ricos frutos para abrirles paso; sus diálogos sostenidos entre coros de espíritus no conservan ya las trazas groseras de la tierra. Dante y Beatriz se compenetran, hállanse unidos en místico maridaje: fuera de ellos no existe ni la delectación del amor ni la de la inteligencia. ¿Qué se hicieron las pobres mujeres víctimas en el mundo de las perfidias del Dante? ¡Acaso cometió la inmensa falta de abandonarlas en algún círculo de su Infierno!

Merced á la castidad y beatitud que velan como gracioso nimbo tan delicadas correspondencias, Dante y Beatriz serán siempre los progenitores de Laura y Petrarca, Eloisa y Abelardo, Isabel y Marcilla, Tasso y Eleonora, llevando á todos ellos notable ventaja.

La pureza simbolizada en Beatriz no admite gemelas en ninguna de las amantes citadas; es tan difícil hallar en el mundo real un tipo que se le asemeje, que nos veríamos muy apurados para señalar el arquetipo ó molde primero: hay que advertir, sin embargo, que ella fué tal como el poeta quiso que fuese; él la rodeó de la impalpable coraza de la beatitud; él la preservó con el escudo del más fino respeto; él hizo eterno su recuerdo y le labró con versos un pedestal de gloria.

Ya hemos demostrado, aunque ligeramente, que entre la candidez y delicadeza que respiran los sonetos y baladas de *La Vita Nuova*, y los conceptos vertidos en canciones y rimas por el presuntuoso y culto Petrarca, hay notable diferencia. La fama de los versos amatorios que hay quien rinde entera al amante de Laura, puede disputársele perfectamente al amante de Beatriz. Las primeras rimas del autor de *La Divina Comedia* son más sencillas y delicadas, y las postreras más brillantes y más tiernas.

Para buscar dos tipos semejantes á Beatriz y el Dante nos es preciso, cosa extraña, remontarnos á los primeros poetas árabes. La historia de Dschenil y de Botheina tiene con la de Beatriz Portinari y el vate florentino muchos puntos de contacto.

En ella encontramos la misma ideal pasión, el mismo incomprensible respeto, tanto más de notar en el árabe que en el etrusco. El sol de oriente y la libertad de costumbres de la tribu habían de dar pábulo á sus deseos y propensiones; á pesar de esto, palpitan en los amores de Botheina y Dschenil esas delicadezas del amor primero que Milton adivinó en *La Vita Nuova*, y que con su gran talento desarrolló en las soledades del Edén y no en las ciudades populosas de Inglaterra.

En el solitario oasis, bajo las palmas, cerca del gran mar de arenas, resuena la cítara de Dschenil, que canta las gracias de Botheina. Procede el poeta de la famosa tribu de los *Usras* «*que mueren amando*», y llora los rigores de unos padres enemigos que le separan de su gacela.

Botheina le adora; burlando la vigilancia de su familia, baja á ver á su amante á un valle perfumado y solitario; pero á pesar de la gran pasión que ambos sienten y de los ardientes deseos que les devoran, permanecen castos y buenos; apenas si Dschenil se atreve á estrechar su mano (1).

Cuando más esperanzas tenían de unirse en estrechos vínculos, Dschenil cae gravemente enfermo, y viéndose á las puertas de la muerte, encarga á un amigo que lleve sus ropas, como postrer tributo, á la cabaña de su amada. Cuando Botheina recibe el presente mortuorio, *pálida como la luna*, se hiere en el rostro y cae desmayada en los brazos de las mujeres de la tribu.

Desde entonces no cantó más.

B. MÁS Y PRAT.

10 Febrero 1887.

(1) Schavah, trad. por Valera.

TIPOS MADRILEÑOS.

VERANEANTES AVERIADOS.

Leí la otra noche en *La Correspondencia* este suelto, escrito, sin duda, por el mismo interesado:

«Ha regresado esta mañana de su excursión al extranjero y á las aguas de Fuenteseca nuestro amigo el procurador y hombre público D. Jesús de la Gavilla con su distinguida familia.»

—¡Hola!—exclamé —He de ir á ver á Jesús y á su familia. Y será mañana, si tengo tiempo.

Este D. Jesús de la Gavilla es, en efecto, un procurador ya retirado, que ha hecho algún dinerillo y le da ahora por ser hombre público, y gasta más de lo que debiera en elecciones municipales, provinciales y de diputados, no habiendo hasta ahora logrado el triunfo; pero «otra vez será», dice filosóficamente cuando le comunican la derrota, y empieza á pagar las cuentas que le presentan sus agentes electorales. Y ya nadie le quita el gusto de ser hombre público, después de haber figurado su nombre en carteles con letras de á palmo, y en candidaturas y manifiestos, que alguno, Dios me lo perdone, se lo he escrito yo, y bajo su firma heme despachado á mi gusto, prometiendo á sus convecinos, á la provincia y al país entero tales venturas si le elegían concejal ó diputado provincial ó á Cortes, que no sé cómo han podido los electores renunciar á obtener tantas ventajas como les ofrecía..... Pero tal es la ingratitud humana.

Pues, como me había propuesto, el día siguiente á las once ya estaba llamando en casa de Jesús.

—¿Están?.....—pregunté á la doncella que abrió la puerta.

—Sí, señor; el amo está levantándose; la señora no sé cuándo se levantará; las señoritas acaban de tomar chocolate, y el señorito no sale de su cuarto, porque no se puede mover.

—Pues ¿qué tiene Pablito?.....

—Ha traído la pierna *facturada*.....

—¿Facturada?..... ¡Qué rareza!

—Aquí viene el señor, y él contará á usted lo que ha ocurrido.

En efecto, venía Jesús, y me adelanté á darle un estrecho abrazo.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! No aprietes—me dijo en tono lastimero.

—¡Caramba! pues ¿qué tienes?

—Hijo, unos dolores musculares que no me puedo lamer, ni moverme.

—Es la primera vez que te oigo quejar de dolores.

—Como que antes no he tenido más dolores que mi mujer, que lleva este nombre; pero ahora estoy aburrido, desesperado.....

—¿Y dónde te has proporcionado esa ganga?

—En Fuenteseca. Hay allí un lago, lo más bonito que he visto en este mundo, en medio de una frondosidad maravillosa. ¡Qué árboles! Los más pequeños son más altos que la casa más elevada de Madrid. Y unas truchas como salmones.

—¿En los árboles?

—No, hombre, en el lago. Los bañeros del establecimiento tienen una barcaza y avíos de pescar, y yo, como estaba ocioso y no sabía en qué emplear el tiempo, por las tardes, en comiendo, íbame á la barca y me ponía á pescar...., y allí se me pasaban las horas sin sentir.....

—Ahora es cuando lo sientes, ¿eh?.....

—No logré pescar truchas..... porque no he visto un pez más trucha en mi vida que la trucha; pero estábame allí extasiado, porque no puedes figurarte sitio más poético, misterioso y encantador que el lago al caer de la tarde, y luego al tender la noche su negro velo.

—¿Velo ó manto?

—Es igual, manto ó velo. Estaba allí embebecido, absorto, soñando, como si esperase ver surgir de entre las aguas un coro.....

—¿De truchas?.....

—De ninfas, hadas y ondinas.

—Y no salió el coro y cogiste los dolores.

—Sí, hijo, lo confieso; fuí un imprudente, un temerario. ¿Ves cómo estoy ahora, que no puedo ponerme derecho, ni levantar este hombro, ni mover siquiera un dedo de esta mano?..... Pues estoy de lo vivo á lo pintado..... En el tren he venido en un grito, porque el movimiento me producía unos dolores terribles.....

—Pero has gozado los placeres de la contemplación del lago.....

—Eso sí, ¡qué bonito! Me creía transportado á otro mundo, olvidaba las picardías que me hicieron en la última elección, y sentía que se me quitaban treinta años de encima.

—Y las indinas, digo, ondinas sin aparecer..... porque si llega á salir alguna á tu encuentro..... con treinta años menos que tenías.....

—Aquello hubiera sido la mar..... Pero, por Dios, no me hagas reir, que me duele todo este lado de la cara.

—Y ¿cómo tu mujer, que tanto te cuida, te permitía estar entre las truchas y las ondinas tanto tiempo?

—¡Buena estaba ella para impedirlo!

—¿También mala?.....

—Mira, hijo, no te puedes imaginar el efecto que le hicieron las aguas de Fuenteseca. ¡Una revolución que ni la gloriosa! Los veintiséis días que hemos estado allí, la pobre apenas ha comido, ni ha dormido, ni ha podido salir á tomar el sol.....

—Sí, ¡buen sol nos dé Dios!—dijo Dolores, entrando en el gabinete, toda lacia y desmadejada, arrastrando los pies como si le costase trabajo andar, y tirándose en una butaca.

—¡Oh! amiga mía—dije levantándome.

—Quieto, quieto—me dijo la amable Dolores.—He conocido la voz de usted, y salgo á saludarle. Pero no me mire usted, que se va á asustar de verme hecha una fiera.

—Señora, por Dios..... yo no advierto.....

—¡Hombre! Estará usted ciego para no ver cómo he quedado. Este vestido, que me le hice para el viaje, me está ahora tan ancho que me parece estoy metida en un talego.

—Pero ¿qué ha tenido usted?

—La revolución que te he dicho—contestó Jesús.

—He creído morirme—añadió su mujer.—Como me habían hablado tan bien de las aguas, figúrese usted si las tomaría con ilusión. En cuanto llegamos, tomé dos vasos, y, amigo, aquello fué espantoso..... Vino el médico, un joven muy simpático y muy alegre, y me dijo: «No haga usted caso, señora. Tome usted el agua, coma bien, y no haga caso de lo demás.» Y cayendo y levantando, he estado allí todo el tiempo, con una debilidad, con un abatimiento, con una tristeza que no he sentido jamás. Pero, en fin, el médico me tranquilizaba diciéndome: «La incomodidad que ahora experimenta usted, le asegura la salud para todo el invierno.....»

—Y habrá dicho á usted la verdad—dije á Dolores para animarla, porque, por lo demás, bien se advierte en el rostro de mi amiga que su salud se halla alterada.—Pero ¿qué es lo que tiene Pablito, que me ha dicho la muchacha que ha venido con la pierna *facturada?*.....

—¡Qué animal!..... Fracturada quiso decir.

—¿Y cómo ha sido esa desgracia?

—No es fracturada precisamente como ha traído la pierna—añadió Dolores.—Ha sido una dislocación, pero muy grave..... Todavía no puede andar.....

—¿Y cómo fué?

—¡Vaya usted á saber!—añadió la madre.—Él dice que fué corriendo, jugando á las cuatro esquinas con las chicas de Cerrojillo, el notario, pero no se lo hemos creído..... Como él es tan diabólico, y le gustan de una manera loca las chicas y las que ya no son chicas, y tiene con ellas tanto partido, suponemos que el pie se le dislocó arrojándose desde la ventana de cierta habitación..... ¿Conoce usted á la viudita de Garboso, el del almacén de quincalla de la calle del Carbón?..... Eso sí, guapa lo es, y en el salón de recreo siempre bailaba con nuestro chico, dando los dos unas vueltas tan seguidas y tan rápidas que mareaba verlos.....

—Vamos, ¿con que la criatura es un Tenorio?.....

—¡Oh! no lo sabes bien—dijo Jesús.—¡Los chicos de estos tiempos son feroces! A su edad, no le había yo dicho á una mujer: «Buenos ojos tienes.»

—Pues yo—añadió Dolores—prefiero que sea como es.... No me gustan los chicos encogidos, que no se atreven á mirar cara á cara á las mujeres ni saben decirles una galantería..... Así era este marido mío, que cuando nuestros padres decidieron que fuéramos novios, experimentó tal emoción, que le produjo una erisipela tan fuerte que la cara se le puso monstruosa. En fin, con decirle á usted que era yo la que tenía que requebrarle, y se ponía colorado como una doncellica. ¡Ay! amigo, entonces era yo más lista que un rayo, cortaba un pelo en el aire, y me sentía capaz de revolver un pueblo; y ahora, aquí me tiene usted hecha una visión, llena de alifafes, y para mover un pie tengo que pedir licencia al otro..... Pero, ¿ha visto usted cómo está éste?..... Ya habrá contado á usted lo del lago. Caras le van á salir las truchas que no cogió. Anoche estuvo aquí nuestro médico, el doctor Ventosa, y le dijo que dentro de pocos días tiene que irse á Alhama, y que después que vuelva, probablemente le dirá que vaya á Archena. Y á mí, según dijo, me va á mandar á Fortuna. ¿Qué le parece á usted?..... Ésta es la salud que me prometía el otro para todo el invierno.

—Vamos, todo será cosa pasajera. La vida está llena de estas contrariedades. Por fortuna tienen ustedes medios sobrados.....

—Lo que es eso de sobrados..... Este verano nos hemos gastado un ojo.

—¿Y las niñas?—pregunté á Dolores.

—Así, así, delicadillas. ¿No has contado á nuestro amigo lo del inglés?.....—preguntó á su marido.

—No he tenido tiempo.

—Usted es como de la familia, y nada debemos ocultarle. Ya sabe usted que Lolita estaba prometida á Blasito Rayo, hijo de nuestro vecino el escribano D. Dimas, que tiene una buena fortuna.....

—Sí, algo feo es el Blasito, pero buen chico, y muy enamorado que estaba el año pasado y supongo que estará todavía.

—Pues, amigo, no hay nada de lo dicho.

—¿Y cómo ha sido el fracaso?.....

—Llegó á Fuenteseca un inglés que ha hecho el viaje desde Londón á caballo..... con su secretario y un lacayo.

—¿Todo el viaje á caballo?..... Me parece algo inverosímil ese viaje.

—Él y los que le acompañaban así lo dijeron, y todos lo hemos creído.

—Sí, con un poco de buena voluntad se puede creer todo lo más absurdo.

—El inglés se sentó en la mesa redonda al lado de Lolita—añadió Dolores.—Eso sí, un hombre muy simpático, alto, delgado, con el pelo rubio como el oro, ojos azules, lánguidos, y comiéndose unos trozos de solomillo crudo, envueltos en mostaza, que daba envidia verle. Empezó á hablar con Lolita, y á echarle por lo bajo piropos en inglés; y luego que ya se soltó á hablar en anglo-español, le decía cada terneza, que la chica se interesaba vivamente en la conversación con el inglés. Una tarde Lolita vino á decirme que tenía escrita una carta á Blasito dando por terminadas sus relaciones, porque estaba decidida á casarse con el inglés, quien le había ofrecido que en cuanto le fuera posible venir á Madrid.....

—¿A caballo también?.....

—Nos pediría su mano; tratamos de disuadir á nuestra hija, pero fué imposible. «¡La muerte ó el inglés!» Así nos dijo, que no creí jamás que tuviera la chica tanta firmeza.

—Y ese inglés ¿es persona acomodada?

—¡Oh! riquísimo, un potentado. Este trató de sonsacar

al secretario, convidándole á beber cerveza una tarde, y le entendió que sir Tom Pocket es un *sporteman*, un *gentele-man* y un *clubeman* de lo más fino de la Gran Bretaña, y lo que es fino, sí señor, es fino, muy fino, como á me gustan los hombres. Las cortesías que le hacía á éste cuando le encontraba en paseo ó á nosotras cuando entraba en el comedor, no crea usted que las hace un hombre de poco más ó menos. En fin, que la chica está enamoradísima, y esperando al inglés, que dos días antes que nosotros salió de Fuenteseca para Cádiz, y prometió que después vendría á Madrid.

—Pues felicito á ustedes por tan buena proporción.

—En Fuenteseca—añadió Dolores—estaba el Conde del Picolargo, que ha sido agregado á la embajada en Londres y es muy amigo nuestro, y nos ofreció escribir pidiendo informes de Sir Tom, y nos escribirá ó telegrafiará lo que averigüe, porque usted conoce que debemos saber bien con quién trata nuestra hija.

—Lo considero muy prudente.

—Yo no tengo duda de que es un caballero y rico, porque todo su aspecto lo declara. Su compostura, su gravedad, su cortesanía, sus criados, sus caballos, el papel *armoirié* en que escribe.....

—Y los trozos de solomillo con mostaza..... Chico—observó Jesús—los ingleses son los que saben comer y beber. Y á nuestra hija la ha contagiado de la afición á las especias.

—Esa afición hay que combatirla. Ya le ha salido un humorcillo.....

—Y el pobre Blasito, ¿qué dice de todo esto?.....

—Ha sabido lo del inglés, y dice que si viene á Madrid le desafiará y le matará.

—¡Valiente campeón! Tierra le faltará para correr si el inglés le enseña los puños.

—¿Y la otra niña?

—Pues mira, chico, Pilarita muerta de envidia de su hermana....., y este es el mayor conflicto en que estamos, porque también la pícara se ha enamorado del inglés.

—Este y yo, viendo la resolución de Lolita, habíamos pensado convencer á Pilarita de que se casara con Blasito, porque seguramente Blasito se conformaría, y sobre todo queriendo su padre no sería él quien se negara, porque ese sí que es un muchacho bien educado. Su padre no se ha andado en chiquitas, y le ha criado á la antigua, en una mano el pan y en la otra el palo; y el chico, aunque tiene ya veintitrés años, le tiembla.

—Señora—dijo la doncella apareciendo en la puerta del gabinete;—ahí está la criada de la viuda de Garboso á preguntar de parte de su ama cómo han llegado ustedes, y si está más aliviado el señorito Pablo.

—Diga usted que bien, que está mejor, y que muchas gracias.

Y fuése la doncella por el foro.

—¡Ha visto usted descaro igual!—exclamó Dolores.—Milagro será que no se nos encaje aquí á ver á Pablito. Si está loca por él.....

—Y lo que sentiré será que el muchacho se interese demasiado, porque ella es una gran coqueta capaz de comprometer á cualquiera. Por ella hay en el mundo un manco, el hijo de Cáñamo, el arquitecto, que le pegó un balazo en desafío aquel teniente de los bigotes largos que va todas las noches á Lara, y tuvieron que cortarle el brazo. Nuestro hijo ya ha estado por la tal viudita en peligro de romperse una pierna.....

—Señor, un telegrama—dijo la doncella entrando nuevamente y entregando el papel azul á Jesús.—Como usted no puede escribir, yo le he firmado el recibo.

—Bien hecho. Este será del Conde del Pico, y nos dará noticias del inglés. En efecto, á ver, á ver.

—Lee, hombre.

—Espérate que descifre..... Mira, hijo, hazme el favor de leerlo tú.

—Venga—dije.

Y cogí el papel. Decía:

«Sir Tom Pocket riquísimo viejo ochenta años residente London famosa cuadra Pocket.»

—¡Qué barbaridad! Si no tendrá veintiocho.

—Vamos, Tom será hijo del viejo ese de la cuadra.

—Prosigo. «Inglés Fuenteseca jockey de Pocket lleva caballos carreras Cádiz por cuenta Pocket Tomó nombre Pocket Nombre suyo Pip Casado cinco hijos Pillo marca mayor Detalles correo.»

—¡Vive el cielo!.....—rugió mi amigo ardiendo en ira.

Y no pudo continuar porque la ira le avivó los dolores cuando hacía el movimiento preciso para dar una puñada sobre el velador que tenía delante.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay!—exclamó;—había olvidado cómo estoy.....

—Este golpe acaba conmigo—dijo Dolores—y con mi hija, digo, con mis dos hijas, porque las dos están enamoradas del inglés. ¡Qué bribón!

—Siempre he tenido yo mala voluntad á los ingleses.

—¿Y cómo diremos ahora á Lolita lo ocurrido?.....

—Muy fácilmente, señora. No tiene usted que hacer otra cosa que enseñarle el telegrama que acabo de leer, y ella se consolará.

—Es preciso que Blasito vuelva á su gracia—dijo Jesús.

—Eso no será difícil.

—Y buscar otro Blasito para la otra.

—¡Jesús! ¡qué verano tan desgraciado! Yo baldado ó poco menos; tú sin fuerzas y con todo el organismo en revolución; Lolita enamorada de un hombre casado, inglés y con cinco hijos, y Pilarita rival de su hermana..... Si Echegaray supiera esta historia escribiría un drama que haría llorar á las piedras.

—¡Virgen María! ¡qué horrorosas situaciones se producen en la vida! ¡Y qué hombres tan tunos! Yo creía que sólo aquí había bribones redomados, y que los ingleses eran los hombres serios por excelencia.

—Señora, crea usted que hemos llegado á un tiempo en que las señoras y las señoritas deben tener mucho ojo con nacionales y extranjeros.

Y deseando pronto restablecimiento á Jesús, á su mujer y á sus hijas, que no tuvieron la dignación de dejarse ver, y al seductor Pablito, cuyos triunfos amorosos, que terminarán en cuanto un padre ó un marido le rompa un alón, regocijan y ufanan á la indulgente madre, me despedí, ofreciendo á mis averiados amigos volver á saber la impresión de las niñas al conocer la sinvergüenza del inglés.

Carlos Frontaura.

EL PESCADOR DE CAÑA.

Una tarde, á esa hora en que las estrellas principian á tapizar el cielo con clavos de plata, y la sombra invade lentamente las profundidades del valle, me retiraba yo á poblado, después de una fatigosa expedición cinegética, seguido de mi perro no menos cansado y aburrido que yo. Caminábamos despacio siguiendo la ribera del Cares.

El Cares es un hermoso río, desconocido tal vez de muchos sabios geógrafos que han dado la vuelta al mundo, pero muy estimado en mi país por los pescadores de truchas y salmones. Sus aguas se deslizan sobre un lecho de rocas, cuya pendiente acelera la velocidad de su curso, y cuando algún obstáculo del terreno se interpone en su marcha, salta como fogoso corcel, se deshace en espumantes ondas y ruge con inusitada furia. La transparencia de sus aguas permite distinguir los guijarros del fondo, aun en las mayores profundidades; sin embargo de esto, se atreve alguna que otra vez á ahogar, como otro río cualquiera, al imprudente que se aleja mucho de su orilla.

Seguían mis ojos el curso de las aguas, que parecían acompañarme con más placer que mi perro, cuando la luna, oculta hasta este instante detrás de las nubes, vino coquetonamente á mirarse en las ondas del río, atravesando con sus pálidos rayos las ramas de los chopos, é iluminando el sendero.

Mi perro dejó oir un sordo gruñido y se me adelantó aguzando sus largas orejas y erizando el pelo del lomo. Un silbido y un puntapie, razones siempre de gran peso para los individuos de su especie, le volvieron á su sitio; y al buscar la causa de su sobresalto, apercibí á alguna distancia á un hombre—sin duda un pescador—tranquilamente sentado en una piedra colocada cerca del agua.

Este individuo era la única persona que animaba el poético cuadro, si puede decirse esto de un ser que permanecía tan inmóvil como la piedra que le servía de silla.

¿Se ocupaba en coger cangrejos, ó pescaba con caña?

Me apresuré á llegar donde él estaba, movido por no sé qué impertinente curiosidad, y al aproximarme pude distinguir, no sin sorpresa, al pescador más extraño é inverosímil que he visto en toda mi vida.

°°°

Al ruido de mis pasos se volvió lentamente, y la luz de la luna iluminó su rostro seco y arrugado, sobre el cual se extendía una nube de profunda tristeza. Cubría su escuálida figura con una especie de raído impermeable de anchurosas mangas; tenía la cabeza descubierta, y por extraño contraste que excitaba la risa, calzaba sobre las inservibles botas unos flamantes zapatos de orillo.

Sus manos asían una larguísima caña, de cuya extremidad pendía un círculo de alambre, y á sus pies se encontraba una gran fiambrera de hoja de lata, semejante á las que usan los aficionados á herborizar.

—¿Qué tal? ¿pica la trucha?—le pregunté abordándole con la fórmula clásica que se emplea siempre para abordar á un pescador de caña.

—No pesco truchas—me respondió.—Por nada del mundo quebrantaría las leyes que prohiben dedicarse en esta época á semejante diversión. Lo que pesco no está aquí abajo, sino arriba—añadió levantando sus ojos al cielo.

Convencido por estas palabras de que trataba con un loco, creí prudente batirme en retirada, sin llevar más adelante la conversación; pero el extraño personaje me dijo:

—Probablemente me creerá usted loco, como todos los que me ven y conocen mi oficio; pero yo no hago caso de las hablillas del vulgo.

—¿Y qué oficio es ese que tan triste opinión hace formar de usted?

—¡Soy pescador de lunas!

—¡Pescador de lunas!—exclamé admirado.

—Sí, señor; pesco lunas en los ríos y en los arroyos, y aseguro á usted que es un ejercicio muy divertido, y mucho más útil que el de coger anguilas, carpas, truchas y demás pescados.

Al decir estas palabras sumergió vivamente en el río el extraño aparejo que ya he descrito, sin duda con la pretensión de atrapar la luna que se reflejaba en el agua.

°°°

Excitada de un modo extraordinario mi curiosidad, y convencido de que la locura de aquel infeliz revestía caracteres inofensivos, decidí proseguir la aventura, y me senté á su lado, no sin preguntarle antes si mi presencia le impediría llevar á cabo la pesca que intentaba.

—No, señor—me respondió.—La luna no se asusta por tan poco. Lo que sí aconsejo á usted es que procure no ladre el perro.

—Pierda usted cuidado; se echará á dormir y no dirá esta boca es mía. ¿Cree usted que sus ladridos espantarían al astro?

—Indudablemente. ¿Querrá usted creer que todavía no se ha podido acostumbrar á ellos, á pesar de los siglos que hace se ve ladrada?

—¿Ha nacido usted en estos valles?—le pregunté queriendo traer su conversación á un terreno menos resbaladizo.

—¡Quiá! no señor. Verá usted: yo me caí siendo pequeño.....

Estas palabras fueron un rayo de luz que me hicieron comprender el origen de la extraña locura de aquel hombre.

—¿Conque se cayó usted?—proseguí, sacándole de la distracción con que seguía los movimientos del sedal.

—Sí, señor; me caí del cielo.

—¡Ya!

—Y me hice mucho daño.....

—Naturalmente; desde esa altura.....

—No, señor; yo vivía en el cuarto bajo; por eso no quedé aplastado.

Contuve la risa que me produjo esta incoherente contestación, y él prosiguió diciendo:

—Mi padre era farolero.....

—¡Farolero!.....

—Sí, señor; uno de los muchos encargados de limpiar durante el día las estrellas.

—¡Ah!.....

—Como los oficios de la tierra tienen mucha analogía con los de allá arriba, me dediqué á lo que allí había aprendido por entretenimiento.

—¿A pescar?

—Eso es.

—Y ¿qué pescaba usted en el cielo?

—Suspiros. Se les acecha cuando suben de la tierra, y con un butrón se logra coger algunos; es cuestión de paciencia.

—¡Ya lo creo!

—Pero hay muchos chascos. A lo mejor se nota mucho peso en la red, y cuando tira uno de ella, se la encuentra llena de imprecaciones. ¡Suben tantas!.....

—¿Y ha conseguido usted pescar en la tierra muchas lunas?

—Muchas; pero no la que yo necesito.

—¡Hombre! explíqueme usted eso.

—Casi todas las que he pescado son lunas viejas. Las nuevas son más estimadas; pero tampoco son esas las que me hacen pasar malas noches.

—¿Qué es entonces lo que usted busca?

—¡Una luna de miel!

—¡Cuerno!.....

—No, señor. ¡Para eso es la media luna!

—Sí, pero ¿qué idea se lleva usted para desear.....

—Pues verá usted. Si tuviese la suerte de coger una luna de miel, iría á depositarla sobre la sepultura de mi Juana, de mi mujer.

—¡Ah! ¿luego usted ha sido casado?

—Sí, señor; ocho días.

—¿En la tierra?

—En la tierra. En el cielo no se enviuda jamás; así es que cada vez son mas contados los que contraen enlace.

—Siga usted—exclamé haciendo esfuerzos sobrehumanos para contener la risa.

—Pues decía que si pescase una luna de miel iría á llevársela á mi pobre Juana; pero crea usted que no es cosa fácil apoderarse de ellas. Y se comprende. En primer lugar, las lunas de esa clase son muy pequeñas, y se deslizan con una ligereza pasmosa..... por entre el alambre de mi caña.

—Pero me parece que la luna á que usted se refiere es la de los recién casados, es decir, una simple metáfora.....

—Metáfora ó realidad, es absolutamente la misma cosa. ¿Cree usted que la felicidad de unos y la desgracia de otros no están escritas allá arriba, en los astros? En el cielo hay lunas en cantidad suficiente para todos los meses de los siglos y para todos los habitantes de los planetas. Hay lunas usadas que ya no sirven, y lunas nuevas que no han servido todavía; pero las hay para todo el mundo.

—Entonces será cierto lo que dijo un poeta.....

—¡Alguna tontería!

—Que Dios rompe en pedacitos las lunas viejas para hacer las estrellas.

—¡Ese poeta estaba loco!—replicó el pescador, soltando una estrepitosa carcajada.

—Dispense usted si mis preguntas le mortifican—insinué.

—Nada de eso; pregunte usted lo que quiera.

—Pues bien, desearía me contase usted las circunstancias que concurrieron en el fallecimiento de su mujer.....

La lividez que se extendió por el semblante del desconocido, y el brillo extraordinario que animó sus apagadas pupilas, me hicieron comprender había cometido una indiscreción, cuyas consecuencias, tratándose de un loco, podían ser para mí de fatales resultados.

—¡Las circunstancias!—exclamó con voz enronquecida.

—¿Qué circunstancias?

—Quise decir, que cuál fué la enfermedad que causó su muerte.

—Enfermedad..... ninguna; estaba sana y fresca como las truchas que saltan en el río. Era la envidia de todas las mozas, y la desesperación de todos los mozos..... ¡De todos!..... ¡No! Me he equivocado. ¡Era mi desesperación!

Al decir esto adquirieron más brillo sus ojos, y un sollozo semejante á un rugido se escapó de su garganta.

Creí prudente cambiar de conversación y le dije:

—Creo que pican.....

—No, señor—me replicó siguiendo los pensamientos que yo imprudentemente había evocado.—¡No pican!..... ¡Escuecen!..... ¡Son heridas que lleva uno en el corazón, y que no se cierran nunca! ¿Cree usted que si mi Juana hubiese fallecido de enfermedad estaría yo á estas horas pescando en el Cares? ¡Me hubiese vuelto á mi cuarto bajo del cielo, á fin de reunirme con ella!

—Entonces..... no comprendo.

—Pues es muy sencillo.

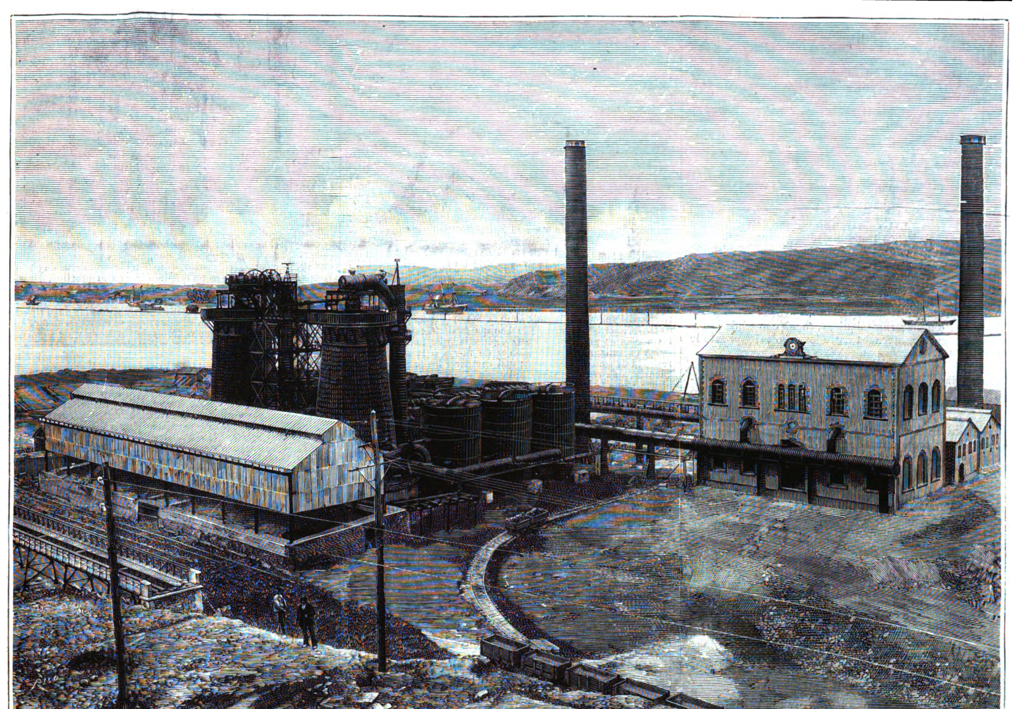
Y al decir esto abandonó la caña, se puso en pie y sondeó con sus ojos los obscuros grupos de árboles, como si temiese ser escuchado.

EL VIAJE REGIO.



BILBAO. SALIDA DE SS. MM. Y AA. PARA SAN SEBASTIÁN, EL 19 DE SEPTIEMBRE. — DURANGO. ARCO ERIGIDO Á LA ENTRADA DE LA VILLA, Y COMPARSA DE NIÑAS Y NIÑOS. — CRUZ DE PIEDRA EN EL BARRIO DE LA CRUTRIAGA. — EL ÍDOLO DE MIQUELDI. — EIBAR. EXPOSICIÓN DE ARMAS Y OBJETOS DE HIERRO DAMASQUINADO, EN LA ESCUELA PÚBLICA, Y EXPOSICIÓN PARTICULAR DE D. PLÁCIDO ZULOAGA. — TIPOS VASCONGADOS: UN FORAL Y DOS CAMPESINOS.

(Del natural, por Comba.)



BILBAO.—VISTA GENERAL DE LA FÁBRICA DE LA SOCIEDAD «VIZCAYA», VISITADA POR S. M. LA REINA REGENTE EL 18 DE SEPTIEMBRE.
(De fotografía directa.)



LA CATÁSTROFE DE DONCASTER (INGLATERRA).—CHOQUE DE DOS TRENES DE VIAJEROS EN HEXTHORPE, EL 16 DE SEPTIEMBRE.
(24 muertos y 60 heridos.)

—¡Mi Juana murió de un palo asestado en su loca cabeza por esta mano maldita!

Al decir esto, se llevó á la boca su mano derecha, y con horrible furia, y antes que pudiese evitarlo, hundió en ella sus dientes hasta el hueso.

En vano intenté arrancarle la enrojecida presa; mi perro ladraba poseído de furor, pero sin decidirse á atacarle, y yo no sabía qué partido tomar, cuando no sé por qué misterioso impulso, ó por qué secreta intuición, vino á mis labios una pregunta que tal vez pudiera ser causa de nuevos furores.

Me separé algunos pasos por prudencia, y le dije:

—¿Y él?

El efecto fué maravilloso y como yo no esperaba. Sus músculos se aflojaron; abrió la boca, y la mano, que ostentaba la sangrienta huella de los dientes, cayó por su propio peso; sus ojos recobraron su melancólica expresión habitual, y una seráfica tranquilidad reemplazó la furia de que se hallaba poseído.

Recogió la caña, echóse al hombro su cajón de hoja de lata, y me dijo:

—¡Él..... murió ahogado en el Cares por esta misma mano! ¡Bendita sea!

Y la besó.

Después, sin mirarme siquiera, tomó con rápido paso un sendero que se internaba entre los árboles, y pronto le perdí de vista.

°°°

Cuando llegué al pueblo conté lo que me había ocurrido, y confieso que me pesa saber lo que me dijeron; pero á fuer de historiador verídico, y aunque destruya el efecto —si alguno tiene—de esta historia, debo relatar lo que la voz pública afirma, cuando se la interroga respecto del pescador cuyo encuentro he narrado.

Le llaman Blas de la Luna. No tiene parientes conocidos, ni sabe nadie dónde ha visto la luz primera, aunque suponen no ha sido en el punto que él dice. Los que le conocen aseguran que es soltero, y juran, y en esto estoy completamente de acuerdo con ellos, que es un loco, inofensivo á ratos, y á ratos furioso. Vive de la caridad, y morirá, y esto es una opinión particular mía, sin haber conseguido pescar la luna de miel.

ANGEL DEL PALACIO.

LA ARMADURA ANTIGUA.

Colocada en el testero
De un salón donde fulgura
Del sol el rayo postrero,
Se ve la vieja armadura
De un valeroso guerrero,
Del que cuenta antigua historia,
Que sus mil hechos detalla,
Y su limpia ejecutoria,
Que no asistió á una batalla
Donde no alcanzase gloria.
Casco con pluma y celada
A la armadura coroná,
Y cerca se ve la espada
Que hechos de heroísmo abona
Y la gloria conquistada.
Un niño, que una creación
De Rubens se nos figura,
Se halla en medio del salón,
Contemplando la armadura
Con creciente admiración.
Y es que en las noches de Enero,
Sentado junto al hogar,
Y con aspecto severo,
Oyó á su abuelo contar
Las hazañas del guerrero,
Y los actos inhumanos
Cometidos en España,
Con alientos soberanos,
En la reñida campaña
De moros y de cristianos.
De la armadura colgada
Que el niño tiene á la vista,
Fué dueño un conde, Moncada,
Que asistió á la Reconquista
De la moruna Granada.
A su abuelo noche y día
Oyó relatar la historia
De su mucha valentía,
Y surgen hechos de gloria,
Del niño en la fantasía,
Que absorto, embebido, nota
Que tras el brillante acero,
Desde su tumba remota,
Resucita el caballero
Para vestirse la cota.
Y en su rostro reflejada
La cólera y el cariño,
Con faz torva y descarnada
Cree ver, con asombro, el niño
Que le acaricia el Moncada,
Hasta que la fantasía
Al cabo en sus sueños cesa,
Y el niño el terror desvía,
En tanto que al rapaz besa
La luz postrera del día!

J. VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

El Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona y nuestros estimados compañeros en la prensa, los Sres. Directores de los periódicos y revistas locales, se han dignado remitirnos el *Reglamento general* y el *Reglamento para el Jurado* de la Exposición Universal que ha de efectuarse en aquella cultísima capital en el año 1888, acompañados de la circular que copiamos literalmente á continuación, y dice así:

«Una de las primeras ciudades españolas, la que por su posición geográfica y los precedentes de su historia guarda en sagrado depósito los nobilísimos títulos de la actividad y el progreso nacionales, concibió la idea, ya hoy transformada en realidad, de congregar en su seno á universal certamen las manifestaciones potentes del trabajo y de la inteligencia de todas las naciones cultas, queriendo de este modo unir el nombre de España al de aquellos Estados que, en el antiguo y nuevo Continente, han abierto saludable palenque al genio y á las nobles luchas de la paz y de la civilización.

»La España, que desde su gloriosa reconquista hasta la defensa de su nacional independencia, dió heroicos ejemplos de valor en el incesante batallar de sus hijos; la que dominó en los más apartados confines de la tierra y cruzó la inmensidad desconocida para llevar á remolque de sus carabelas un mundo de esplendor y de bellezas; la que supo engarzar el sol en su imperial corona y le hizo faro perpetuo de sus dominios señoriales, alentada por tan grandiosos recuerdos, que brillan entre sus recientes desdichas como los relámpagos entre las negras tempestades, ha comprendido que de las luchas de la paz y del progreso nacen hoy la ventura y la grandeza de las modernas nacionalidades.

»Por esto, repuestas ya sus fuerzas con el benéfico influjo de una tranquilidad tan codiciada y á costa de tantos sacrificios adquirida, Barcelona ha visto que no eran bastantes los pasados títulos del valor y del heroísmo para figurar dignamente al lado de las primeras ciudades de la Europa moderna; y al observar los adelantos prodigiosos de la Industria, que hace de la máquina un milagro de perfección y de fuerza ó la supersticiosa realidad de soñadas fantasías; y al comparar los progresos de la Ciencia, que con el microscopio descubre un mundo infinitamente pequeño ó con el telescopio revela espacios inconmensurablemente grandes; y sujeta el sonido á las leyes de la electricidad; y por medio de la biología, la anatomía y la química, explica el insondable misterio de la vida, y hace de las superpuestas capas de las montañas las páginas de un libro donde se lee claramente una antigüedad que asombra; y con la meteorología ayuda al navegante y le vaticina las tempestades; y perfora las montañas y abre los istmos, logrando que los hombres de diversas nacionalidades se abracen y las aguas de diferentes mares se besen, comprendió cuán meritoria era la obra de contribuir al desarrollo de la actividad humana, y levantó entusiasta y convencida su voz amiga para que, á su histórico recinto acudan solícitas y afanosas todas las naciones del Universo á exhibir las múltiples y variadas producciones del saber y del trabajo.

»Y no eran sólo éstas las razones que inducían á Barcelona á celebrar un acto de tan grande y notoria importancia, y al Gobierno español á protegerlo y subvencionarlo.

»Europa, por no decir todos los países productores del Universo, se hallan hoy en un período de febril actividad que todo lo invade. El refinamiento del gusto y de las exigencias de la moda obliga á buscar nuevas formas en cada ramo de la industria ó del arte, haciendo de la lucha penosísima del trabajo la preciada victoria del saber. Y en tal situación, en medio de este rápido luchar de tantos y tan heterogéneos elementos, se impone, como tregua humanitaria y reparadora de las fuerzas combatientes, la necesidad de crear esos universales certámenes, en los que pueda hacerse el recuento de las fuerzas útiles, conocer el dominio y perfección del contrario y meditar los resultados de la campaña, para entrar de nuevo en la lucha con nuevos bríos y más poderosas armas, templadas con el estímulo de la reciente victoria ó con el aguijón de la pasada derrota.

»Séale permitido á Barcelona congregar al mundo á una de esas fiestas colosales, verdaderas peregrinaciones de la humanidad hacia el santuario de la Industria, las Ciencias y las Artes, en donde late viviente el espíritu innovador de pasados tiempos y se consagran nuevas celebridades para la historia de los grandes descubrimientos, y se alcanzan nuevos triunfos para la perfección del humano saber.

»Oigan, pues, las provincias españolas y los países extranjeros la voz del Cuerpo Municipal de Barcelona, y comparezcan aquí ataviados con las mejores galas de su producción y su ingenio los países todos de ambos hemisferios, para que al recibir honra tan señalada, que ni el tiempo borra ni la gratitud olvida, pueda Barcelona escribir en letras de oro la fecha memorable del 8 de Abril de 1888, y consignar que la Nación española, al renacer de su pasada grandeza, quiso entonar, ante todas las naciones del Universo, un cántico de amor y de alabanza al progreso y á la fraternidad de los pueblos.—Barcelona, 7 de Junio de 1887.—*El alcalde constitucional, presidente*, Francisco de P. Rius y Taulet.—*Tenientes de alcalde:* Ignacio Fontrodona, José Juan Cabot, Jacinto Masvidal, José Pellort y Manció, José Batllori, Plácido Oliva, Martín Ragull y Güell, Gabriel Bañolas.—*Concejales:* Ignacio Pons, Ramón Casadesús, Mariano Fuster, Pablo Despax Lluis, José Vilardaga, José Calcat, Primo Bosch y Labrús, Jaime Capella, Antonio Cuchillo, Félix Soler y Catalá, José Vilardebó, Juan Coll y Puiol, Manuel Bonells, José Vidal-Ribas Torrents, Jaime Antonés, Aniceto Mirambell, Matías Muntadas, Pablo Coll y Espona, Juan Sol y Ortega, Eudaldo Puig, Antonio Cortina.—*El concejal síndico*, Federico Bonay.—Por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento,—*El secretario*, Agustín Aymar y Rubió.»

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Geografía de España y sus colonias, por D. Policarpo Mingote y Tarazona, catedrático de Geografía, por oposición, y Correspondiente de la Real Academia de la Historia. No vacilamos en afirmar que esta importante obra es acaso la mejor de las de su clase que en España se han publicado, y servirá de magistral guía y doctísima enseñanza, no solamente á los alumnos de institutos y colegios, de universidades y escuelas especiales, sino también á todas las personas que, aficionadas á la ciencia geográfica, deseen conocer exactamente la que se refiere á nuestra patria. Divide el autor su libro en tres partes: la primera, *Geografía general*, subdividida en doce capítulos, trata con bastante amplitud de los límites, perímetro, extensión y población de España y sus provincias ultramarinas; geología de la España peninsular, con sus sistemas orográfico é hidrográfico; clima, agricultura, industria, comercio, vías y medios de comunicación; raza, idioma, religión, gobierno é instrucción pública; justicia, ejército, armada y cargas públicas; la segunda, *Geografía particular*, es un resumen descriptivo de las provincias españolas, hecho concienzudamente: la tercera, *Colonias*, consta de seis capítulos, correspondiendo éstos á la descripción del *Africa española*, incluso las nuevas posesiones del Sahara occidental y factoría de Río de Oro; *América española* (dos capítulos), Cuba, Puerto Rico é islas adyacentes, y *Oceanía española* (tres capítulos) con reseña particular y amplia de las Islas Filipinas y de los archipiélagos de las Marianas, Carolinas y Palaos. Resumiendo: en la primera parte se estudia todo cuanto dice relación al suelo y cielo patrios y á la vida nacional en sus manifestaciones de mayor importancia; en la segunda parte se describen las provincias peninsulares y adyacentes, una por una; la tercera parte se refiere exclusivamente á las provincias y colonias ultramarinas, considerada en forma igual á la que se emplea para las partes anteriores. El Sr. Mingote y Tarazona, cuya modestia realza su verdadero mérito, ha dotado á la ciencia geográfica y á España de una obra de excepcional importancia. Un elegante volumen de VIII-840 páginas en 4.°, encuadernado en tela, con planchas, que se halla de venta, á veinte pesetas, en León, domicilio del autor (Plazuela de la Catedral, núm. 1), y en Madrid, librería del Sr. Hernando (Arenal, 11). Véndese también, á 30 pesetas, en la Habana, librería de D. Miguel Alorda (O'Reilly, 96).

La Moneda, el peso y las medidas de todos los países del mundo, y su equivalencia con los sistemas que actualmente rigen en España, por D. Eulogio A. Lopez, pericial de Aduanas. He ahí un libro de gran utilidad para todas las clases sociales, y *necesario* en absoluto para el comercio, en sus múltiples ramos: por él conocerá el lector, no solamente las monedas, pesos y medidas de cada nación, sino su equivalencia en España, con sujeción estricta á la vigente Real orden de 27 de Junio de 1885; y téngase presente que, sobre estar registrados los países por orden alfabético, con notable economía de tiempo y trabajo para la persona que inquiere datos precisos, figuran en la lista-registro hasta las naciones menos conocidas, como Abisinia, Anam, Birmania, Borneo y Lanbuan, Japón, Persia, islas de Sandwich y de Tahiti, Siam y regencias de Trípoli y Túnez. Es obra única en su clase, que se apresurarán á adquirir los comerciantes, funcionarios de Hacienda y de Fomento, ingenieros, industriales, etc., y está dedicada á los empleados del Cuerpo de Aduanas. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos de provincias se dirigirán á la Administración, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

Los Nuevos horizontes del Derecho y del procedimiento penal, por Enrico Ferris, profesor de Derecho y de procedimiento penal en la Universidad de Siena, con un prólogo del autor, escrito expresamente para la edición española, en que se concreta á la crítica que de la nueva escuela ha hecho el sabio catedrático de la Universidad de Oviedo, Sr. Aramburu Zuloaga, en su obra *La Nueva Ciencia Penal*, traducido por D. Isidoro Pérez y Oliva, abogado del Estado. Un tomo de más de 400 páginas, que se vende, á 7 pesetas en Madrid y 7,50 en provincias, en la casa editorial del Sr. Góngora, Madrid (Ancha de San Bernardo, 50).—La misma casa acaba de poner á la venta una esmerada edición de su *Manual del Impuesto de Consumos*, que contiene todas las disposiciones vigentes sobre la materia, y el *Programa oficial* para el examen de ingreso en las Escuelas de Comercio. Precio de estas dos obritas, una peseta la primera y 50 céntimos la segunda.

Mi patria, poema, por D. R. Castelao de Aguilera, premiado por la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Málaga, en celebración del cuarto centenario de la reconquista de dicha capital. Folleto de 32 páginas en 8.°—Valladolid, establecimiento de H. de J. Pastor (Cantarranas, 26).

Certamen científico, literario y artístico celebrado en Pamplona en 1886. Contiene las composiciones premiadas: *Biografía y obras del P. Joseph de Morete, cronista de Navarra*, por D. Julio Altadill; *El «Mildew»*, por D. Dionisio Martín Ayuso, y *La Derrota de Olast*, canto épico, por D. Arturo Cayuela y Pellizari. Un volumen de 245 páginas en 8.°—Pamplona, 1887.

V.

ESCUELA CENTRAL DE ARTES Y OFICIOS.

Novedad que vivamente aplaudimos ha sido la colocación de carteles en las esquinas públicas de esta corte, anunciando en tiempo oportuno la matrícula en las once secciones de la Escuela Central de Artes y Oficios, en las que reciben gratuita instrucción, sólida base de un porvenir honrado y digno, más de seis mil alumnos, la mayoría artesanos.

Hay *Clases orales* de Aritmética, Geometría, Física y Química, Mecánica, Arte de construcción é Idiomas francés é inglés; *Enseñanzas gráficas y plásticas*, con aplicación á las artes y oficios, hasta el modelado y vaciado; *Enseñanza artístico-industrial de la mujer*, como pintura á la acuarela en porcelana y cristal, flores artificiales, dibujo, etc., y *Enseñanza de maquinistas*, nueva este año, entre cuyas asignaturas se cuentan Dibujo industrial, Mecánica, Maquinaria y Prácticas de taller.

Sabido es que en el cuadro de profesores de las Secciones de la Escuela figuran eminentes hombres de ciencia y distinguidos artistas, como los Sres. Márquez, Soler y Argüés, Commeleran, Lázaro (D. J. Bautista), Sáez Montoya, Hernández (D. Germán), Bellver (D. Francisco y D. Ricardo), Aparicio, Mújica y otros, siendo director el Sr. D. Serafín Martínez del Rincón, y secretario general el Sr. D. Plácido Francés.—V.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116, Southampton Row, y en París y Nueva-York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO DE DIAZ.

De uso externo. Curación rápida de toda clase de *calenturas*, y de *la fiebre amarilla*. En España, 3 pesetas, en todas las principales farmacias y droguerías. *Depósitos:* Madrid, Compañía Ibero-Universal; Barcelona, Sres. B. Bufill y Compañía; Salamanca, farmacia del Dr. Heredia.



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

Por causa de engrandecimiento DE LA CASA PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias *existentes en los almacenes*

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71, Faubg St-Antoine, PARIS

EXPOSITION UNIVERSle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

PÍLDORAS HOLLOWAY

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, París, y en principales Farmacias de España: 2 fr. la Caja.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS

PERFUMERIA FLORIDA

Jabon, Extracto, Leche de Tocador, Veloutine, Pasta

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PFAFF MÁQUINAS PARA COSER

PARA FAMILIAS Y TALLERES.

Un producto **muy escogido** y perfeccionado, provisto de **las más nuevas mejoras.**

MARCHA ENTERAMENTE SILENCIOSA.

G. M. PFAFF, fábrica de máquinas para coser. KAISERSLAUTERN, Alemania.

PIESSE Y LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

LOS CALLOS Y DUREZAS SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Talleres, 22.— En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

ANTIGUA CASA

A. GROS BRUET.

INGENIERO, SUCESOR.

94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier.** 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Gripe, la Tos, Bronquitis, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia. Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche.**

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El *MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO* redactado en Español ó en Francès, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerias, Indianas, Pañerias, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos *GRATIS Y FRANCO* á quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
à Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó **libre de portes y de derechos de aduana** mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se culden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL **PRIMTEMPS** DE PARIS

NO TIENEN SUCURSALES

ni en Francia, ni en España

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA

FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE

BETUN MARCA "MELTONIAN"

VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"

"MELTONIAN CREME"

LONDRES: 7 GARRICK St W.C.
PARIS: 26 RUE BERGÈRE



Glacières Toselli

UNICO APARATO de FAMILIA

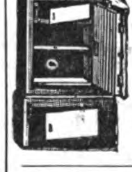
Recompensado por el Jurado de la Exposicion Universal de 1878.

J. BUSTIN

5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi.

PARIS.

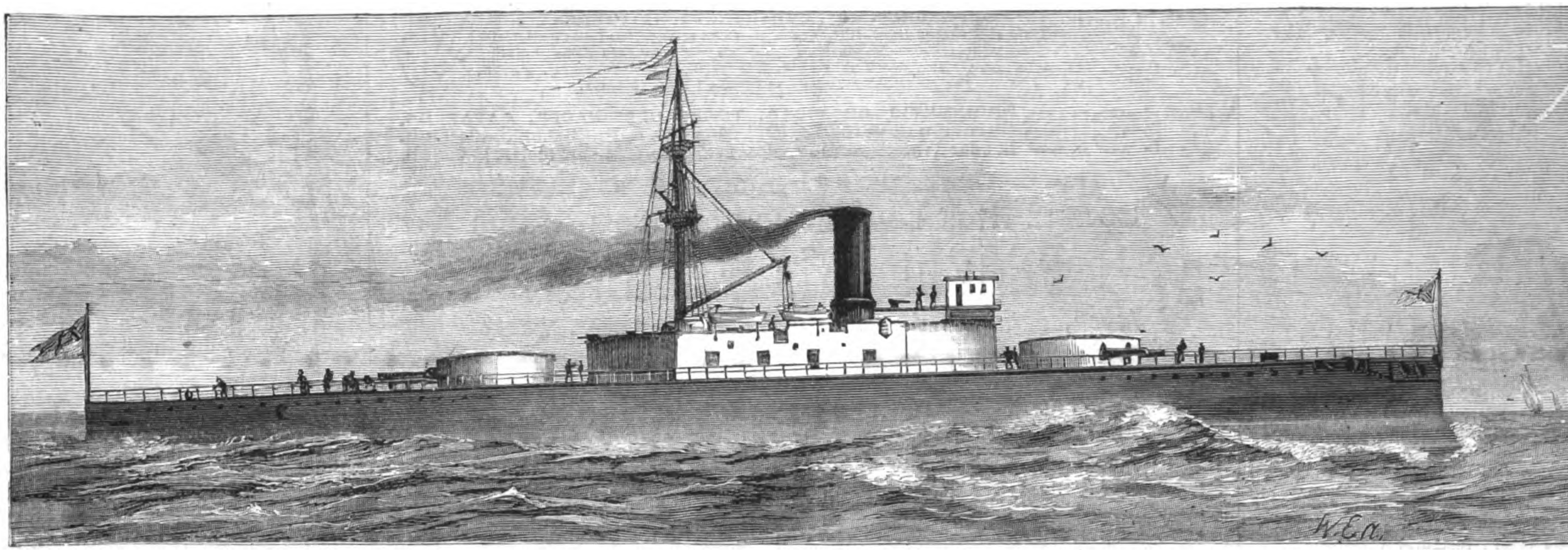
34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

MARINA BRITÁNICA DE GUERRA.



EL ACORAZADO «TRAFALGAR» (EL MAYOR DE LA ARMADA), BOTADO AL AGUA EN PORTSMOUTH, EL 20 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. | MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1887. | NÚM. XXXVIII.



«EN EL MUELLE «DEGLI SCHIAVONI» (VENECIA).
ACUARELA DE ADRIEN MARIE.

SÙMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La celebración del décimo Congreso literario creemos que dejará más recuerdos por los festejos y excursiones con que se obsequia á nuestros respetables huéspedes que por el fruto de las sesiones. Sólo una fué brillante y concurrida: la inauguración, en que no se discutía. En verdad que á los escritores extranjeros, que nos honran con su presencia, no se les deja tiempo ni espacio para el objeto principal de su venida, á fuerza de querer agasajarles; y esto, que es laudable como cortesía é intención, parece demostrar que no confiamos mucho en los resultados generales de las discusiones, y en que algunas de las conclusiones que se votan adolezcan, á nuestro juicio, de cierta ligereza.

Respetando mucho la propiedad literaria, igual en esencia á todas las demás, pero por su naturaleza especial menos deslindada y en disposición de ser reconocida y amparada, creemos que no conviene exagerar los derechos en aquello que tienen de problemático y dudoso, con perjuicio de lo principal, ó sea el reconocimiento de lo indiscutible y necesario. Así, por ejemplo, no vemos la necesidad de uniformar la duración de la propiedad literaria en todos los países, que difieren tan enormemente, desde la perpetuidad que en Méjico se la reconoce, con más lógica que en ningún otro país, pero con más perjuicio que provecho para las letras, y la escasa duración de diez años que tiene en otros pueblos. Lo que importa es que todos los países cultos reconozcan al autor los derechos que disfruta en su país, dejando á cada pueblo legislar á su manera y según sus condiciones: esto es particular y privativo; aquello lo internacional y propio del Congreso. El escritor en España se halla satisfecho de que la propiedad de sus obras se extienda á ochenta años después de su muerte, con lo cual deja amparados á los herederos que conoció y amó; y en cuanto á los futuros herederos de sus obras, los descendientes que no ha de conocer, le tienen tan descuidado como los antepasados que no conocimos ni de nombre. Por eso la perpetuidad de la propiedad literaria es un derecho puramente ilusorio para el escritor: no hay autor que no prefiera á la larga legar sus obras á la circulación universal y libre, es decir, á las generaciones que han de darle fama ú olvidarle, que á una serie cerrada de desconocidos que desciendan de él directa ó transversalmente.

Hay entre las conclusiones votadas una que no podemos menos de considerar funesta; nos referimos á la siguiente:

«El plan, el argumento de una obra dramática ó musical, así como su título, constituyen una propiedad para el que los ha concebido ó para el que haya adquirido la obra: en su consecuencia, constituirá defraudación el hecho de tomar de una obra literaria el título, el argumento ó el texto para adaptarlo á otra obra.»

No hay autor que se atreva á poner título á una obra desde el momento en que incurre en el delito de defraudación si aparece luego otra obra con el mismo título, y que desconocía. No hay quien se determine á desarrollar un plan con el mismo peligro, cuando tanto se ha escrito en todas las literaturas, y los asuntos se hallan tan repetidos y agotados. Esa conclusión es un semillero de pleitos que ataca á la propiedad literaria en su origen. Apenas hay planes ó argumentos nuevos; apenas hay comedia que llame la atención de que no se encuentren al instante grandes analogías, sin que el autor las conociese, y eso sin contar con la reminiscencia involuntaria. Rara es la comedia con algún tipo ó situación verdaderamente nueva, y en la estrechez del armazón teatral caben muy pocas novedades: el asunto puede además no ser propio del autor, cuando es histórico, por ejemplo, ó tomado de la realidad. ¿Puede ser propiedad en este caso de nadie eso que la naturaleza ha hecho de todos? Y no se objete que los tribunales apreciarán los casos: lo malo es caer en manos de los tribunales. No podemos discutir ni desarrollar este asunto en una crónica; nos basta con rechazar ese principio; creemos que rara vez ni el argumento ni el título constituyen verdadera propiedad.

Los puntos más salientes del Congreso y los festejos que le han conmemorado son, á nuestro parecer, la Memoria del Sr. Lermina en honor de Cervantes, por lo que tiene de tributo á aquel gran hombre y á nuestra patria; la afectuosa acogida que hizo la comunidad de Agustinos y el pueblo del Escorial á los viajeros, en su excursión; el noble y cortés saludo que dirigió en su brindis el señor Castelar á la Reina Regente, saludo criticado por los elementos avanzados, pero de exquisito gusto y de excelente efecto en el país, que le da su alcance verdadero, el de un acto de cortesía á sus adversarios en la persona de una dama, y el brindis del Prior del Escorial por la libertad y el progreso.

En cuanto á los homenajes particulares y al convite de partido, hecho por el Sr. Castelar á Mr. Jules Simón, su correligionario, hay que tener en cuenta que el publicista y político francés, por su avanzada edad, no hubiera hecho el viaje sin la especial invitación de su amigo el Sr. Castelar, de quien es huésped y partícipe de ideas. La corrida de toros sólo ha tenido por objeto satisfacer la curiosidad de los extranjeros que no conocían ese espectáculo puramente nacional. En cuanto al saludo á la estatua de Cervantes, nada podemos decir en este número, por escribirse nuestra crónica antes de que se verifique esa noble ceremonia.

°°°

Ya no cabe duda del asesinato del Gobernador de Ponape y algunos soldados filipinos por los indígenas de la isla que se resistieron á obedecer una orden de la autoridad, y del hecho de estar refugiada en un buque, esperando refuerzos, la colonia oficial, rechazada por los isleños. Lo que no nos explicamos es que ante esos datos se disculpe y atenúe la conducta de los bárbaros asesinos de españoles. Sólo podría su salvajismo concederles alguna disculpa; pero si es cierto que disfrutan alguna cultura, y tienen nociones de moral y responsabilidad de sus acciones, la atenuación del hecho es más difícil. Sobre todo, es sospechosa esa influencia de extranjeros, que concluye con una matanza de españoles; es sospechoso que se haya reclamado el auxilio de los Estados Unidos para un país que es nuestro. Y por nuestra parte creemos sospechosa la estancia en aquella isla de filántropos extraños, que hablan mucho de amor á nuestro país y concluyen por pedir buques de guerra para producir conflictos que afortunadamente no pueden ser graves.

°°°

El Sr. López Puigcerver merece el aplauso de la prensa por haber introducido reformas útiles para evitar las quejas á que da lugar el ramo de Correos. La primera que elogiamos hace tiempo, fué la rebaja del valor de los certificados, no votada aún por las Cortes, pero que no creemos encuentre oposición. La última, todavía más beneficiosa para la prensa, consiste en la creación de unos valores ó impresos de varios tipos, que se venderán en los estancos, para pago de suscriciones de periódicos. El que quiera realizar el pago, comprará el impreso y llenará su hueco con el nombre del administrador del periódico á quien dirige la remesa, quedándose con la mitad del documento que sirve de duplicado, por si sufriera extravío. Como una vez endosado al administrador del periódico, sólo éste puede cobrarle, nadie tiene interés en interceptar un valor incobrable para los demás. Esta reforma es útil é importante para los periódicos, que hoy se ven obligados á admitir sellos y otros valores que se interceptan fácilmente. Sólo falta que en la práctica no se malogre esta reforma por falta de surtido en las poblaciones apartadas.

°°°

El Sultán de Marruecos parece que ha mejorado, y aun se asegura que se halla fuera de peligro. Si esto es cierto, al volver á la vida se encontrará con el puerto de Tánger ocupado por buques de guerra de todas las naciones, que acudían á solemnizar con salvas su defunción. El Sultán ha defraudado, al parecer, las esperanzas de todos sus presuntos herederos, y da tiempo á todos los países que tienen interés en aquel Imperio para prepararse al primer cambio de monarca. La desconfianza manifestada por el Gobierno español ha sido infundada, y por lo menos ha servido para que nuestros vecinos hagan declaraciones que expresan la opinión de Francia, que desea estar de acuerdo con España en las cuestiones de Marruecos. Creemos, y nos alegramos de ello, conjurado todo peligro, pero no podemos menos de señalarle á los hombres de Estado como un aviso para el porvenir, que no deben echar en saco roto.

°°°

Algunas veces nos hemos quejado, y volvemos á hacerlo con pocas esperanzas, de que el Ayuntamiento de Madrid, atendiendo á servicios de dudosa utilidad, no se fije en necesidades imperiosas. Una de ellas es la reforma que necesita la entrada de Madrid por la puerta de San Vicente, subida tan penosa, que parece como que Madrid se resiste á recibir las mercancías que llegan por aquel lado, donde está la línea del ferro-carril del Norte con su enorme movimiento. Da pena mirar el trabajo y el coste de las mercancías que suben con fuerza animal aquellas ásperas pendientes; y si á esto se agrega el excesivo peso, sin más límite que el capricho, con que se carga á las bestias destinadas al arrastre de carretas y furgones, el espectáculo suele ser á veces lastimoso. No somos individuos de la Protectora de Animales, pero nos repugna que se los maltrate y explote con crueldad.

De todos modos avergüenza aquella entrada de la corte, no suavizada por ningún procedimiento de los que se emplean en todo pueblo que tiene tráfico, para facilitarle. Hace falta que se piense en realizar la vía mercantil, que por medio de rampas evite la subida de esas cuestas. Es de una gran necesidad.

°°°

Francia está escandalizada. Las cruces de la Legión de Honor, que se consideraban como un premio al mérito, se otorgaban también clandestinamente por dinero. Como para ejercer esta industria era preciso tener gran posición y valimiento, resultan acusados y comprometidos varios generales, y algunas señoras encargadas, al parecer, de buscar y proponer los negocios. También se ha tratado de comprometer á personas de gran influencia política, complicándolas, con razón ó sin ella, en ese asunto feo. La emoción que el hecho ha producido en Francia se explica fácilmente, por el valor moral que tiene allí esa distinción, que en otros pueblos, y no diremos cuáles son, se considera como una prueba de influencia y un adorno para el frac en los actos oficiales. Eusebio Blasco, en una carta que dirige á *La Época*, explica los motivos del mal efecto que ha causado en Francia aquel descubrimiento, por ser las cintas coloradas la ambición de casi todos los franceses, y dar realmente al que la lleva respetabilidad, honores y ventajas positivas.

Cada día pierde el hombre una ilusión, y no se quiere que los poetas forjen otras nuevas.

—Yo creía que las cruces eran objeto de lícito comercio—decía un comisionista.—¿Por qué no se han de vender?

—¿Vender el honor?

—¿Y por qué no? Sino que le señalan un precio muy alto.

—¿Pues qué quiere usted?

—Poner el honor al alcance de todas las fortunas.

Esto no lo inventamos: lo hemos oído.

Sube con gran trabajo la cuesta de San Vicente una pobre mula que no puede arrastrar una carga de 1.200 kilos, y algunos transeuntes compasivos ayudan á tirar de la carreta.

—¡Pobre animal!—dicen las gentes.

—Eso no es nada—exclama encogiéndose de hombros un individuo de aspecto triste:—yo soy teniente, y hace tres años que tiro de seis hijos.

Dos literatos riñen en un café, y uno de ellos concluye por decir lleno de ira:

—Yo me tengo la culpa, por alternar con personas que no son de mi clase.

—¿Qué dices? ¿no eres de mi profesión? ¿no escribimos los dos para el teatro?

—Sí; pero yo soy autor dramático y tú eres fabricante de comedias.

Un individuo pidió con insistencia una papeleta para asistir á la sesión en honor de Cervantes.

—No quiero faltar—decía;—es de los míos.

—¿Escribe usted también?

—No, señor.

—¿Ha sido usted soldado?

—Tampoco.

—¿Lleva usted su apellido?

—No.

—Entonces ¿por qué dice usted que es de los suyos?

—Porque era manco como yo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el muelle «degli Schiavoni», acuarela de Adrien Marie.—*La Puerta Capuana en Nápoles*, cuadro de Unterberger.

La Exposición recientemente celebrada en París por la *Société d'Aquarellistes français* constaba de 124 números, escogidas obras de arte de autores tan renombrados como Max Claude, Lami, Béthune, Jeanniot, Escalier, Detaille Besnard, Gros, Vivert, Adrien Marie y otros.

Este último, fecundo y brillante colaborador artístico de *Le Monde Illustré* y hoy residente en esta corte como representante de dicho semanario parisiense en el Congreso Literario y Artístico Internacional, presentó seis bellas acuarelas, además de numerosos dibujos para la ilustración de las obras *Hamlet* y *Sigurd* y croquis de niños para un álbum publicado por el editor Launette, así tituladas: *En el muelle «degli Schiavoni»* (Venecia), *Niños de Monte-Catini*, *En el puente de Londres*, *El Támesis*, *El mercado de Menton* y *El mercado de Tréport*.

La primera es la que reproducimos al frente de este número: en primer término, algunos muchachos del pueblo y varios gondoleros que contemplan desde la *riva* el ancho *baccino* de San Marcos; en segundo término, la poética ciudad de las lagunas, cuyos monumentales edificios se destacan en el azul del espacio.

Adrien Marie es popular en Francia y en Inglaterra por la novedad asombrosa y la admirable corrección de sus dibujos.

Otra obra artística reproducimos en el grabado de la pág. 224: un cuadro de Unterberger, que representa la *Porta Capuana* de Nápoles.

Este monumento, contiguo á un torreón de la Edad Media, está situado á la salida de la carretera que se dirige á Capua, cerca de la estación del camino de hierro de Caserta, Capua y Roma, y sus alrededores, frecuentados por vendedores ambulantes, campesinos, *lazzaroni* y otros característicos tipos populares, presentan un golpe de vista lleno de animación y originalidad.

°°°

EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Nuevos apuntes.

Próxima ya la clausura de la Exposición general de las Islas Filipinas en el parque de Madrid, publicamos en la pág. 220 un grabado con nuevos apuntes del natural, por el Sr. Riudavets, referentes á aquel importante concurso.

Los señalados con los núms. 1, 2 y 5 no necesitan explicación especial: la gráfica del lápiz del dibujante es la mejor que podemos ofrecer á nuestros lectores.

El núm. 3 representa la operación de extraer la fibra á las hojas de abacá. Hay entre los anexos de la Exposición un *pan-*

guinan para «desfibrar» el abacá y un aparato ordinario, como los que se usan en Filipinas, para utilizar aquel precioso textil; y sabido es que los expositores D. Abelardo de Cuesta, de Manila, y D. Ceferino Aramburu, de Ligao (Albay), obtuvieron permiso de la Comisión directiva del concurso para ensayar aparatos de su invención destinados también á extraer la fibra del abacá. El último de estos expositores hizo venir de Filipinas á un operario indio, muy inteligente y práctico en labor tan difícil, y mandó traer varios *ponos* ó plantas vivas de abacá, para hacer en presencia del público un estudio comparativo de los sistemas.

El núm. 4 figura los ejercicios de tiro de lanza y ballesta que ejecutaron los igorrotes, en su ranchería, en las tardes del 17 al 21 de Septiembre. El mismo día en que se verificó la bendición de la iglesia del pueblo indio de Santiago, hubo certamen de tiro de lanza y ballesta, y se adjudicaron cuatro premios á los tiradores más hábiles.

°°°

MONUMENTO Á CUAUTHEMOC (GUATIMOCÍN), EN MÉJICO.

El 21 de Agosto próximo pasado se inauguró en Méjico, en el paseo de la Reforma, un monumento en memoria del emperador Guatimocin, ó sea *Cuauthemoc*, yerno de Moctezuma, y sucesor de Cuitlahuac en el trono mejicano (1520), en los días de la conquista del imperio de Anáhuac por el insigne Hernán Cortés.

Ordenó la erección del monumento el presidente de la república D. Porfirio Díaz en 23 de Agosto de 1877, refrendando el decreto y la convocatoria el secretario de Estado y de Fomento general Riva Palacio, actualmente ministro de los Estados Unidos de Méjico cerca de la corte de Madrid; presentáronse al concurso cinco proyectos, y el Jurado de calificación otorgó primer premio al señalado con el tema *Verdad, Belleza y Utilidad*, que resultó ser original del ingeniero D. Francis M. Jiménez; la primera piedra fué colocada el 5 de Mayo de 1878, y dirigieron sucesivamente las obras de construcción el autor del proyecto, que falleció en Abril de 1884, y el arquitecto del Palacio Nacional D. Ramón Agea.

El monumento es notabilísima obra de arte, que pueden observar nuestros lectores examinando el primer grabado de la página 221, que la reproduce con fidelidad sobre fotografía directa remitida por los Sres. Buxó y Compañía, celosos corresponsales de este periódico en Méjico.

El basamento de planta cuadrada, sobre el que se eleva el monumento, presenta la forma y disposición de los palacios de Mitla: cuatro contrafuertes en los ángulos, compuesto cada uno de tres grandes piedras salientes, dejan un espacio entrante, en cada una de las caras, que se han llenado con bajos relieves y lápidas en bronce; la del frente contiene la inscripción que sigue: *A la memoria—de Cuauthemoc y de los guerreros—que combatieron heroicamente—en defensa de su patria*—MDXXI, y el espacio posterior, que corresponde al Oeste, dos inscripciones que recuerdan las fechas de la construcción de la obra.

En el espacio que mira al Norte hay un bajo relieve de gran tamaño, que tiene por asunto la prisión de Cuauthemoc, y el bajo relieve que mira al Sur representa al mismo Cuauthemoc en el tormento, y en el instante en que lanza al señor de Tlacopan la elocuente pregunta: *¿Estoy en algún deleite?*, que Voltaire desfiguró siglos después, de esta madera: *¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?*

El cuerpo medio, que se levanta sobre este basamento, consta de un zócalo de forma ligeramente piramidal, con un tablero en cada cara, donde están inscritos los nombres de los reyes aliados que combatieron contra la conquista: Cuitlahuac, Coanacoch, Cacama, Tetepanquetzal, y cuatro grupos de tres columnas se levantan sobre este zócalo en sus ángulos, separados entre sí por entrepaños con nichos, en que se han colocado trofeos de bronce, armas, pendones é insignias de los soberanos de los reinos cuyos nombres están inscritos en el zócalo; las columnas y la ornamentación de los entrepaños están tomadas de las que existen aún en los restos de Tula, y el cornisamento que sostiene estos grupos de columnas está compuesto según los modelos de las cornisas de los palacios de Uxmal y el Palenque.

Una grada ó escalón sirve de intermedio entre la cornisa y el pedestal superior, y en éste, que es el sostén de la estatua, se ha conservado el carácter del estilo, con su ornamentación apropiada, decorando el capitel con sus colgantes en los ángulos y nudos de víboras, acusando su forma, y en cuyo tablero del frente lleva en bajo relieve el jeroglífico de Cuauthemoc (*Aguila que descendió*), una águila que baja á tocar con su pico la huella de un pie humano, según le representaron los aztecas.

La estatua que remata el monumento representa á Cuauthemoc en traje de guerra; corona su cabeza la diadema y el penacho de plumas; su pecho está cubierto con la coraza de algodón, y en sus hombros sostenido el manto; su actitud es la de esperar al enemigo para el combate, empuñando en su diestra la macana y con la siniestra apoyado en su escudo.

Todo el monumento se levanta sobre un zócalo octagonal, y ocho pedestales salientes, en cuatro de los lados, que corresponden á las frentes del basamento, encierran las escalinatas que dan acceso, y sobre ellos descansan leopardos que guardan las entradas.

El monumento se ha construído con piedra de una cantera de las inmediaciones de Puebla, de color gris verdoso, y la estatua, bajos relieves, inscripciones, etc., ejecutados en bronce de arte, son hermosas obras del escultor D. Miguel Noreña, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Las cantidades gastadas desde el principio de la obra hasta su conclusión ascienden á $ 97.914.

En el mismo paseo de la Reforma está el monumento erigido hace años en honor de Cristobal Colón.

°°°

APUNTES DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.

La *Tierra del Fuego*, al Sud del estrecho de Magallanes, se considera por los viajeros como una de las más ingratas é inhospitalarias comarcas del globo terráqueo: está formada, como su nombre lo indica, por abrupta cadena de montañas y rocas volcánicas, en las que hay inmensos *glaciers* ó ventisqueros, bosques y valles de vegetacion saturada de agua, y sus habitantes son parecidos á los patagones, que usan por todo vestido una capa ó manto de piel de guanaco.

Punta Arenas, la población más austral del orbe conocido en el mismo estrecho, fué fundada en 1846 por el Gobierno de Chile para deportados políticos y criminales, y declarada después puerto franco, tiene hoy 5.000 habitantes que se dedican á la ganadería, al comercio de pieles y á explotar lavaderos de oro.

«El famoso cabo Pilar (nos dice D. Benito García, de Valparaíso, en curiosa carta) es la extremidad occidental del estrecho á la entrada de éste por el Pacífico; los navegantes, los más hábiles capitanes de buques le temen con razón sobrada, porque las tormentas duran allí días enteros, y el tiempo borrascoso suele ser en invierno, cuando las noches en latitud tan austral son de diez y ocho horas; numerosos naufragios han ocurrido en aquel sitio peligroso, y recordamos, entre otros, los de los grandes vapores-correos *Hermin* (alemán), *Cordillera* (inglés), *Artigue* (francés) y el crucero chileno de guerra *Angamos*, sin contar los de pequeños vapores y barcos de vela.»

Nuestro segundo grabado de la página 221 se refiere á aquella ingrata comarca.

°°°

UNA SESIÓN DEL CONGRESO LITERARIO Y ARTÍSTICO
en el Ateneo.

La *Association Littéraire et Artistique Internationale*, fundada por voto unánime del congreso literario que se celebró en París el 28 de Junio de 1878, bajo la presidencia de honor de Víctor Hugo, tiene por objeto la defensa y propagación de los principios de la propiedad literaria y artística internacional, y está encargada especialmente de ejecutar los acuerdos que se adoptan en los congresos literarios y artísticos.

Diez congresos de esta clase se han celebrado, contando con el que hoy mismo termina sus sesiones en Madrid, y tributa público homenaje de admiración á la memoria de Cervantes, ante la estatua del autor del *Quijote*, en la plaza de las Cortes: en París, 1878; en Londres, 1879; en Lisboa, 1880; en Viena, 1881; en Roma, 1882; en Amsterdam (además de la conferencia de Berna), 1883; en Bruselas, 1884; en Amberes, 1885; en Ginebra, 1886, y en Madrid, 1887.

Este último prometió desde el principio (á juicio del dignísimo secretario general de la mencionada *Association*) ser uno de los más brillantes, continuando la serie de aquellas solemnidades literarias que tan relevantes servicios han prestado y prestan á la noble causa de la literatura, del arte y de la propiedad intelectual: el Gobierno español aceptó el patrocinio y la presidencia del Congreso, y varias corporaciones oficiales y particulares, la Sociedad de Escritores y Artistas, y eminentes hombres de ciencia y de letras ofrecieron su concurso para el mejor éxito del Congreso.

A éste han concurrido varios distinguidos literatos de diversos países: el eminente filósofo y político Julio Simón, el novelista Ulbach, los escritores Lermina, el popular artista Adrien Marie, el vienés Nordau, el orientalista Hoppert, el alemán Herr Barth, el inglés Mr. Kingthon, el polaco Mickievizt, el belga Catreux, y otros.

La sesión inaugural se efectuó en el paraninfo de la Universidad Central, en la tarde del 8 del corriente: presidía el señor Ministro de Estado, á cuya derecha ocupaban asiento Mr. Ulbach y D. Adolfo Calzado, vicepresidentes del Congreso, y á la izquierda, el Sr. Presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas y el Sr. Rector de la Universidad; el Sr. Ministro pronunció un breve discurso, enviando saludo cariñoso á los literatos y artistas extranjeros que allí concurrían, y seguidamente hicieron uso de la palabra algunos miembros del Congreso, españoles y extranjeros, terminando el acto con la lectura de una *Memoria*, en francés, en la que se exponían los trabajos realizados por el último Congreso Literario y Artístico de Ginebra.

Las sesiones sucesivas se han celebrado en el salón de actos del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, y he aquí los principales temas de los asuntos que se han discutido: De la uniformidad en la duración de la propiedad literaria en todos los países; De la asimilación del derecho de traducción al de reproducción; Del derecho de citas y del de crítica; Del dominio público en materia teatral; Cervantes y su influencia en la literatura de todos los países; Arte español: pintura, escultura y música.

En la página 225 damos un grabado (dibujo del natural por Picolo), que representa una sesión del Congreso en el salón elegante y severo del Ateneo.

°°°

RETRATO DE D. ADOLFO CALZADO, presidente de la *Association Littéraire et Artistique* y vicepresidente del Congreso Literario y Artístico Internacional de Madrid.—(Véase la pág. 230.)

°°°

BILBAO: EXTERIOR DE LA FÁBRICA «SAN FRANCISCO», VISITADA POR S. M. LA REINA REGENTE.—(Véase el número anterior, pág. 203.)

°°°

EL VIAJE REGIO.
Visita de SS. MM. y AA. á Vitoria.

En la tarde del 26 de Septiembre próximo pasado la Real familia llegó á la capital de Alava, siendo recibida en la estación por las autoridades civiles y militares, el Ayuntamiento y la Diputación provincial, algunos senadores y diputados á Córtes, la Audiencia, comisiones de la ciudad y una muchedumbre entusiasta que vitoreó y aclamó al Rey niño y á la Reina Regente.

La población estaba engalanada con sencillez y buen gusto: en las calles flotaban numerosas banderas y flámulas, y los balcones lucían vistosas colgaduras; en la de la Constitución había un arco de tres cuerpos, erigido á expensas del Ayuntamiento y la Diputación provincial, y en la de la Estación, un castillete costeado por la guarnición; en la cuesta de San Francisco, junto al teatro, se alzaba otro arco lindísimo, hecho también por los cuerpos militares; varios edificios públicos y de particulares aparecían decorados con lujo, entre ellos el Círculo Vitoriano, en cuya fachada había una rica bandera nacional de seda, con inscripciones dedicadas al Rey y á la Reina Regente.

La comitiva regia, formada á la salida de la estación, dirigióse á la catedral de Santa María entre los vítores de la multitud, y en el bellísimo pórtico principal del templo la Real familia fué recibida bajo palio por el Ilmo. Sr. Obispo y el clero capitular, cantándose en seguida un solemne *Te Deum*.

En el dibujo del natural por el Sr. Comba, que publicamos en la pág. 229, figura una viñeta que representa la llegada de SS. MM. y AA. ante la iglesia principal de Vitoria.

Es la catedral de Santa María un bello edificio gótico del siglo XIV, erigido en el solar de antiguo templo románico que en 1181, mejor dicho, en el largo período de guerras y treguas entre los reyes de Castilla y de Navarra, que duró hasta los primeros años del siglo XIII, era á la vez iglesia y fortaleza, como otros edificios de la misma época, y aun de época posterior, en varias ciudades de Castilla; son obras notables sus portadas principal y lateral, sus naves, su crucero, su capilla mayor, que se eleva en el centro de éste, sus enterramientos; consérvanse en la sacristía, entre otras joyas artísticas, la sublime Concepción de Carreño, el cuadro *La Piedad* (que se atribuye á Van Dick), dos cruces de plata y oro primorosamente labradas, y la preciosa de madera que nuestro querido amigo y colaborador artístico Sr. Comba ha reproducido fielmente en otra viñeta del mismo dibujo, y la cual «es uno de los signos más notables, por su trabajo artístico, del que puede envanecerse Vitoria», en opinión del erudito autor del libro *Provincias Vascongadas*, Sr. D. Antonio Pirala, nombre que sólo por olvido hemos omitido en el número precedente.

El *machete vitoriano*, que también reproduce el Sr. Comba en la misma pág. 229, se conservó hasta el año 1841 en la parte exterior del ábside de la iglesia de San Miguel, erigida sobre las ruinas de un templo románico, y en la cual se venera la imagen de la Virgen Blanca, patrona de Vitoria: puesta la mano derecha sobre ese *machete*, el síndico de la ciudad, al tomar posesión de su cargo, juraba cumplirle lealmente, so pena de que le cortasen la cabeza, en el caso contrario, con un alfanje de hierro y acero semejante al citado *machete*, ó con el mismo *machete*; y el último juramento de esta clase se prestó en 1841, fecha en que aquel objeto histórico fué trasladado á los archivos de la ciudad, poniéndose una lápida conmemorativa, que todavía existe, debajo del sitio donde antes estuvo.

La Real familia se dirigió, después del *Te Deum*, á la calle de la Estación, para presenciar el desfile de las tropas; había allí una elegante tribuna, en la que S. M. la Reina ocupó el asiento de honor, teniendo al Rey niño (en brazos de la nodriza) á su derecha y á la Princesa de Asturias en el lado de la izquierda, sentándose la infanta D.ª María Teresa delante de su augusta madre; desfilaron ante SS. MM. y AA. cuatro batallones de cazadores, dos regimientos de caballería y un regimiento de artillería, cuyas secciones dieron los vivas de ordenanza al Rey y á la Reina Regente, repitiéndolos en clamor inmenso la muchedumbre que llenaba la ancha vía y la contigua plaza de San Prudencio.

Otra viñeta del dibujo del Sr. Comba se refiere á este desfile militar ante la Real familia.

La Reina visitó en seguida el hospital civil de Santiago y el Hospicio, benéficos establecimientos que sostiene la caridad pública, y después se dirigió al palacio de la Diputación, siendo objeto de ovación entusiasta, en la plaza de la Constitución, al llegar ante la puerta del Real alojamiento: muchas señoras vitorianas que ocupaban espaciosas tribunas á los lados del edificio, aclamaron á SS. MM., y arrojaron palomas, flores y poesías, y el gentío que llenaba la ancha plaza contestaba con vítores y aclamaciones.

La Diputación de Alava no tuvo palacio propio hasta bien entrado el siglo XVII, y la Corporación celebraba sus sesiones en la sala principal del hospital de Santiago, ó bien en casa del diputado general, y algunas veces en la portería ó el refectorio del convento de San Francisco; el palacio que ahora posee en la plaza de la Constitución fué comenzado en 1833, bajo la dirección y planos del arquitecto Sr. Saracíbar, y después de larga suspensión de las obras en los años de la primera guerra carlista, concluyóse el primer cuerpo en 1844 y el segundo en 1858.

El Salón de Sesiones, que recibe luz cenital por esbelta rotonda, está decorado con seis estatuas que representan al Conde Vela Jiménez, á Fernán-González, á Alfonso XI, á Isabel la Católica, al emperador Carlos V y al fundador de la dinastía borbónica Felipe V; detrás de la cabecera del Salón está la capilla, donde hay que admirar un magnífico lienzo de Ribera, *Cristo crucificado*, y en la inmediata sala de remates se ve otro cuadro del mismo famoso autor, que representa á los apóstoles San Pedro y San Pablo; en el primer cuerpo de la fachada principal, á los lados del pórtico, aparecen dos buenas estatuas que figuran á los diputados generales Sres. D. Prudencio María de Verástegui y D. Ricardo de Alava.

La antigua Diputación *foral* constaba del diputado general, los procuradores del pueblo (nombrados por éste), los alcaldes de la hermandad donde la Diputación se reunía y los secretarios por ciudades y villas; este pequeño congreso alavés celebraba sesiones dos veces al año, en 4 de Mayo y en 18 de Noviembre; el diputado general era el presidente, el jefe único, tanto civil como político y militar, y se titulaba también Maestre de campo y Comisario.

El citado dibujo del Sr. Comba, en la viñeta que recuerda la llegada de SS. MM. y AA. á su alojamiento, presenta una vista de la fachada principal del edificio.

Añadiremos que en el mismo dibujo está representada la célebre Casa del Cordón, sita en la calle de la Cuchillería, número 22: fué edificada á fines del siglo XIV, y empieza á delinearse en ella el carácter de la arquitectura civil, digámoslo así, que tuvo luego tan magnífico desarrollo en varios palacios señoriales de los siglos XV y XVI; asegúrase que moraba en ella el cardenal Adriano, antes deán de Lovaina y preceptor del hijo primogénito de D.ª Juana *la Loca* y Felipe *el Hermoso*, cuando fué elevado al solio pontificio, por fallecimiento del papa León X, en 1522, y que en ella recibió al mensajero de su augusto discípulo Carlos V, que le llevó la noticia de la elección efectuada por el cónclave.

Tiene tal nombre popular por el grueso cordón de piedra, anudado á trechos, como el cilicio de un hábito franciscano, que decora el arco ojival de la gran portada y también la puerta contigua.

El que fué suntuoso palacio de los Condestables de Castilla, en Burgos, construído en el último cuarto del siglo XV, se llama también Casa del Cordón, en frase popular, y por igual extraño decorado en la fachada principal.

Por último, el tipo de guardia municipal ó *ministro* (que tal nombre se da en Vitoria á los guardias del Ayuntamiento) es realmente original: viste negro traje de etiqueta (véase el mismo dibujo), no muy correcto en ocasiones, ó sea frac, sombrero de tres picos y guante blanco, y tiene por armas, no espada ni revólver de reglamento, sino un flexible junco, lo que demuestra el respeto que la ley obtiene en la culta Vitoria.

A las diez de la noche, después de la recepción y la comida oficial que se celebraron en Palacio, y mientras lucían en calles y plazas esplendentes y bien combinadas iluminaciones, se efectuó la retreta militar: formaban en ella las músicas y bandas de todos los cuerpos de la guarnición, y más de mil soldados con luces, figurando en último término una preciosa carroza que semejaba un trono, con el retrato de la Reina Regente.

La retreta pasó entre apiñada multitud por las principales calles, y cuando en la plaza de la Constitución asomáronse SS. MM. y AA. á los balcones del edificio, los soldados y el pueblo prorrumpieron en vivas entusiastas.

Nuestros lectores no ignoran que la Real familia partió de Vitoria á las ocho de la mañana del 27, y deteniéndose pocos minutos en las estaciones de Burgos y Valladolid, para recibir el homenaje de respeto de las autoridades, y en la del Escorial, donde S. A. R. la infanta D.ª Isabel se incorporó con la regia comitiva, llegó á las ocho y media de la noche á la capital de España, donde fué objeto de espontánea, afectuosísima y brillante ovación.

No terminaremos esta breve crónica del viaje regio sin dar sinceras gracias, en nombre del Sr. Comba, á las autoridades, á las corporaciones y á los periodistas liberales de las provincias del Norte, así como á los dignísimos comandantes de los buques de guerra *Ferrolano* y *Destructor*, por las distinciones que les ha merecido para el mejor cumplimiento de la misión que le encomendó el Sr. Director de este periódico.

°°°

PAMPLONA: CARROZA DE MARTE TRIUNFADOR, QUE FIGURÓ EN LA RETRETA MILITAR DEL 25 DE SEPTIEMBRE.—(Véase el número anterior, pág. 206.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID.



1. PABELLÓN FLOTANTE PARA PASEAR POR EL LAGO. — 2. PABELLÓN DEL JURADO. — 3. OPERACIÓN DE EXTRAER LA FIBRA Á LAS HOJAS DE ABACÁ. — 4. TIRO DE LANZA Y BALLESTA POR LOS IGORROTES.— 5. PARQUE DE LOS CIERVOS. — (Composición y dibujo del natural, por Riudavets.)

TIPOS MADRILEÑOS.

UN HOMBRE MUY PREOCUPADO.

Pocos días hace, una mañana me sorprendió la cartita que á continuación copio, recibida por el correo interior:

«Amigo mío: Deseo ver á usted para hablarle de un asunto, y le suplico tenga la bondad de pasar por esta su casa después de las doce, que es la hora á que sale Juan para ir á la oficina. De usted afectísima amiga—PILAR.»

Tiempo me faltó para acudir al llamamiento de la hermosa Pilar, que, en verdad te digo, discreto lector, que es mujer por todo extremo simpática y agradable, mucho más vistosa que las dos hijas de su marido, que era viudo cuando se casó con ella.....

—¿Y por qué siendo tan bella esa Pilar se casó con un viudo?—preguntará el lector.

—Pues se casó con el viudo, padre de dos hijas de diez y siete y diez y nueve años, porque no tuvo mejor proporción, y porque ya había cumplido los treinta y ocho, y corría inminente peligro de quedarse para vestir imágenes.

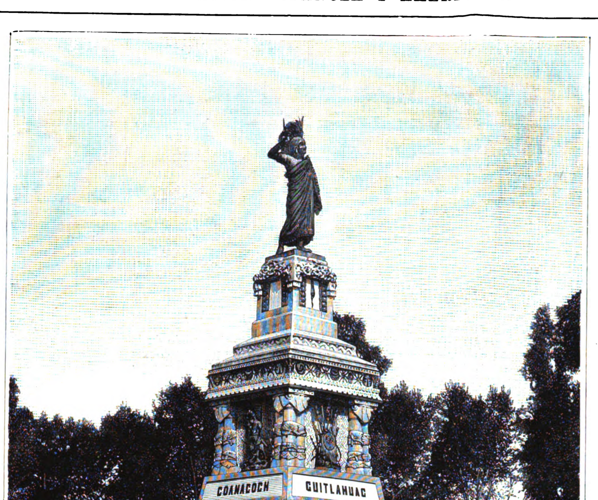
—Vamos, pensará el lector, el viudo sería rico.

—No, señor, no era rico, ni lo es ahora tampoco. Mi amigo Juan es un modesto empleado que cobra sus mil quinientos reales al mes, una miseria para los tiempos presentes y para sostener una casa donde han de vivir decentemente un matrimonio y dos hijas casaderas.

—¿Y por qué se casó ese viudo teniendo tan pocos recursos? ¿qué necesidad tenía de echarse encima el peso de una nueva obligación?.....

—Pues, señor mío, contesto al lector, se casó porque le gustó Pilar, y porque, debiendo pasar la mayor parte del día fuera de su casa, creía que necesitaba una persona de respeto al lado de sus dos hijas, y, en fin, se casó porque le dió la gana.

Esto ocurrió hace un año. Yo fuí padrino de la boda, y por esta circunstancia me interesa la ventura de este matrimonio.



MÉJICO.—MONUMENTO Á CUAUTHEMOC (GUATIMOCÍN).
(De fotografía directa, remitida por los Sres. J. Buxó y Compañía.)

Recibióme Pilar sonriendo tristemente, como dicen los novelistas, y después de expresarme su agradecimiento por la prontitud con que había acudido á ponerme á sus órdenes, me dijo:

—Usted es un verdadero amigo de Juan, ¿verdad?

—Sí, señora, verdadero y antiguo; juntos hemos cantado y predicado misa cuando niños; juntos hemos jugado á los soldados en aquella edad feliz, ya remota, en que éramos al propio tiempo militares y clérigos; juntos cursamos las aulas; juntos hicimos nuestras primeras calaveradas, y nuestra amistad no ha sufrido desde entonces el más leve eclipse. Hoy somos tan amigos como cuando jugábamos en el patio de la casa en que los dos vivíamos, como en la época en que hacíamos el amor á dos hermanas pertenecientes á aquel benemérito cuerpo de baile del teatro del Circo, donde había un personal escogidísimo, y unas pantorrillas de las que ya se ven pocas en la escena.

—Sí, ya sé que ustedes la han corrido juntos.

—Señora, se hacía lo que se podía. Jóvenes, alegres y con poco dinero, estábamos en las mejores condiciones para correrla. Pero dejemos estos recuerdos del tiempo viejo, y sepa yo á qué debo el honor de haber sido llamado por usted.

—Perdone usted le haya molestado, pero usted me inspira absoluta confianza.

—Gracias, amable Pilar.

—Y quiero preguntar á usted si sabe por qué está preocupado mi marido hace cosa de un mes.

—Señora, lo ignoro, y viéndole frecuentemente, no he advertido.....

—Pues, sí, señor; tiene una preocupación, y debe ser cosa grave. Es indudable que algo le pasa, y usted comprende cuánto me interesa conocer el motivo de su ensimismamiento, de su mal humor, de su



ESTRECHO DE MAGALLANES (AMÉRICA DEL SUD).—VENTISQUERO SOBRE LA BAHÍA DE TAMAR.—INDÍGENAS DE TIERRA DEL FUEGO.—CABO PILAR, ENTRADA AL ESTRECHO POR EL PACÍFICO.

desabrimiento con sus hijas y conmigo. Le he preguntado ya tres ó cuatro veces con el cariño con que siempre le hablo:—«¿Qué tienes, Juan?»—y me ha dejado fría contestándome con aspereza:—«Nada, mujer, nada; no me muelas, y déjame en paz.» ¿Qué significa esto, amigo mío?..... Se acerca la época en que por la noche vienen algunas personas á casa, usted mismo, algunos compañeros de oficina de Juan, jóvenes que juegan con las niñas y conmigo..... á los de prendas, se entiende, y á la lotería; Pepito Martínez, que hace bonitas suertes de escamoteo y mil diabluras con los naipes; su hermana, que canta las peteneras con tanta gracia; el poeta Camilo, que saca de su cabeza unos bonitos versos y me llena el álbum de tonterías..... en fin, amigos todos de confianza, entre los que á la postre hallaremos colocación para las dos hijas de mi marido..... Pues bien, el otro día en la mesa hablábamos las chicas y yo de que pronto empezaría nuestra tertulia, y citábamos los nombres de todos los amigos, y Juan, que había estado callado y pensativo, saltó de pronto diciendo: —«Todos esos podían ir este invierno de tertulia á la Fuente de la Teja, y nos harían mucho favor.»—Y se levantó y fuése murmurando.—La otra tarde se metió en la sala, donde ni él ni nosotras acostumbramos entrar más que cuando tenemos gente, y como no salía me acerqué á ver desde la puerta del gabinete. Allí estaba recostado en el velador, sin levantar del suelo la vista, como quien está meditando hondamente preocupado, ni más ni menos que un personaje de folletín..... ¿Qué medita? ¿qué negocios trae entre manos? ¿qué le preocupa?..... Esto me pregunto hace muchos días, y no puedo hallar una explicación que me satisfaga..... ¿Sabe usted si cae el Gobierno?

—Señora, no lo sé; supongo que al fin caerá, como cae todo en este bajo mundo; pero me parece que por ahora y en algún tiempo no hará más que tambalearse. Y eso no le puede preocupar, toda vez que Juan es un empleado no político.....

—Es verdad, eso digo yo. Dígame usted, ¿conoce usted á esa buena pieza que trajo de París el primo de Juan, Narcisito Pérez, el trueno más desatado del universo?.....

—¡Ah! ¿mademoiselle Lilí?..... Ya lo creo, por ahí anda con su victoria, con un sombrero rojo coronado de pájaros verdes y flores amarillas. En el Real la veo todas las noches.

—Sepa usted que cuando Narcisito rompió con ella para ir á casarse con aquella fea tan rica de Calatayud—él ya no tenía una peseta—encargó á Juan que visitara á la francesa y le llevara no sé qué papeles que ella había confiado á su rendido amante. Esto fué cuatro meses después de nuestra boda. Y Juan, en vez de enviar á paseo á su primo, cumplió el encargo, y visitó á esa mujerzuela, de quien vino haciendo muchos elogios, asegurando que era una criatura deliciosa, de cabeza ligera, pero de un *grand cœur*, y trajo su retrato y lo puso en el álbum, y yo lo hice pedazos. Pues bien, pensando, pensando, he llegado á sospechar si mi marido habrá vuelto á verla.....

—Deseche usted esa idea. Juan no es capaz.....

—Mire usted que esas francesas tienen un gancho.....

—Con ese gancho tiene cogido la *demoiselle* de quien usted habla al famoso Duque de la Florbaja. Esto lo sabe todo el mundo, y no se habla de otra cosa en el teatro Real y en todos los altos círculos.

—¡Ay! me tranquiliza usted.

—Me alegro.

—Usted, que es amigo íntimo de Juan, sabrá si va á la Bolsa.

—¿A qué?..... Ni él ni yo hemos entrado jamás en la Bolsa, ni hemos visto nunca un título de la Deuda, ni más acción que la de los Castillejos en litografía, ni otros cupones que esos que ponen ahora en la cuarta plana de los periódicos los anunciantes de cromos.....

—Dígame usted, ¿tendrá algún compromiso de dinero, alguna deuda de esas que han de satisfacerse en un día fijo?.....

—Señora, nada me ha dicho, y creo que me lo hubiera dicho, si se hallase en ese caso. Pero usted sabe mejor que yo que Juan es un hombre muy arreglado y metódico, tan arreglado que fuma del estanco, se afeita solo, no utiliza el tranvía, nunca lleva fósforos, y atiende á las necesidades de su casa con la mayor solicitud.

—Eso, sí, señor, y tenemos que hacer milagros para vivir con el escaso sueldo. Pero mire usted, para sospechar que le preocupa ahora más que antes la falta de numerario, tengo varios indicios..... Como estoy tan recelosa, todo lo observo, y estudio sus palabras, sus gestos, ansiosa de hallar la solución de este problema que tanto me interesa. El otro día pasaba él cerca de la puerta cuando sonó la campanilla, y abrió. Yo estaba en el gabinete cogiéndome el pelo, y le oí decir á gritos, de modo que le oiría toda la vecindad:—«¿Otra vez?..... ¡Maldita sea tu estampa! Si te vuelvo á ver aquí en lo que resta de año, te rompo una pata.»—Salí asustada á ver lo que sucedía, y temiendo una desgracia. Era el carbonero el que había llamado, traía una arroba de carbón, y el pobre hombre echó á correr por la escalera abajo creyendo que había en casa un loco. ¿Irá á volverse loco mi marido ó lo estará ya?..... No pude contenerme, y con la mayor dulzura le dije:—«Pero, Juan, ¿qué es esto? ¿qué tienes? ¿que te ha dado?.....» Ni me contestó siquiera, y se metió en su cuarto dando un portazo. ¿No es todo esto, amigo mío, bastante para que me tiemblen las carnes?..... ¡Ay! no tengo duda, mi marido oculta algo, algo muy grave. Acaso acaricia la idea de morir..... ¿quién sabe si medita acabar con su existencia?..... Yo no me atrevo á preguntarle y las chicas tampoco. De algunos días á esta parte, créalo usted, esta insoportable. Si entra distraído en mi gabinete, se está unos momentos mirando al suelo, como si le abrumara la pesadumbre de una idea fija, y luego se va sin despegar los labios. Pero usted que le ve tan frecuentemente, ¿no ha observado nada?.....

—No, señora; pero, realmente, comprendo la alarma de usted en vista de la actitud de su marido, y prometo inquirir con el mayor interés el motivo de este cambio en su carácter.....

—Y en sus costumbres, y en su lenguaje. Algo le pasa, no me equivoco..... Apiádese usted de una esposa y unas hijas desoladas, y tranquilícenos usted, si puede adquirir la evidencia de que nuestros temores son infundados, ó hágame usted conocer toda la extensión de nuestra desgracia, si mi pobre Juan ha dado un mal paso, ó se halla en algún gran conflicto, ó se ha debilitado su cerebro hasta el extremo de trastornársele el juicio, que parecía en él tan firme, claro y duradero.

Procuré calmar á mi amiga Pilar, y prometí ejercer la más activa vigilancia cerca de mi amigo Juan. Y crea el lector que tan fuerte impresión me hicieron las observaciones de Pilar, que cuando, después de mi conversación con ella, ví á Juan, me acusé de torpe y ciego de entendimiento por no haber notado antes en mi amigo las señales de una profunda preocupación. Indudablemente, su mujer tenía razón. Juan estaba preocupado.

Le hablé de mujeres, le recordé aquellas silfides del Circo, le encarecí las gracias singularísimas de Mlle. Lilí y de otras famosas *cocottes*, arregladas á la escena española, que lucen por ahí su garbo y atavío. Nada, á Juan no le llaman la atención esas mujeres. Me oyó con la mayor indiferencia.

Me ocurrió si acaso le habría tocado el demonio de la ambición política, que es ciertamente una pasión que hace á los hombres intratables en el hogar doméstico. Tampoco era la política el origen de la obsesión que mi amigo padecía. El hombre se conoce, sabe que no es orador, ni hablador siquiera, que no tiene trastienda y picardía, que ignora completamente el teje maneje de la vida política, y no le pasa por las mientes hacer la competencia en esto de procurar la felicidad del país á los prohombres de los partidos que se disputan la dirección de los negocios públicos.

Pensé si habría dado en jugador: esta pasión también trae malhumorados á los que en ella caen, y mi amigo Juan, socio, por indicación de su actual jefe, de cierto círculo donde parece que hay algo de *timba*, podía haberse aficionado á este entretenimiento; pero cuando le hablé de juego, díjome con la mayor naturalidad que nunca jugaba, no por otra cosa, sino por temor de perder.

—¿Habrá ingresado este hombre en la masonería?—me pregunté.—¿Pertenecerá á alguna asociación nihilista, y habrá recibido el encargo de hacer volar el Ministerio de la Guerra y la Prevención del distrito?..... ¿Habrá pensado ó estará pensando, como teme su mujer, quitarse la vida?..... Ayer, precisamente ayer, hubo un momento en que creí firmemente que Juan tenía resuelto eliminarse de este mundo sin esperar su turno. Fuí á buscarle á la hora de salir de la oficina, y me dijo, más sombrío que anteayer:

—¿Me acompañas al viaducto?

—Vamos—pensé;—hoy es el día que ha elegido para mudarse al otro barrio.

—¿Qué vas á hacer allí?—le pregunté con espanto.

—Antes que decirte una cosa que me avergüenza, voy á dar el último paso que me queda que dar.

—¡Ave María Purísima!—exclamé;—por Dios, Juan, amigo mío, vuelve en tí; ¿estás loco?..... Piensa en tu mujer, en Pilar, que tanto te ama y que se casó contigo hace un año creyendo la pobre en una luna de miel eterna, ó, mejor dicho, en una eterna luna de miel; piensa en tus hijas, que necesitan de tí, por lo menos hasta su casamiento, que acaso no está tan próximo como ellas y tú quisierais..... En fin, por nuestra antigua amistad te pido que no des ese paso, ó, mejor, ese salto.....

—Pero ¿qué quieres decir?—me preguntó Juan con asombro.

—¿No vas á matarte?.....

—No; todavía no.

—Pues ¿á qué vas al viaducto?.....

—¡Hombre! de paso á la calle de los Mancebos.

Oyendo esto, di un fuerte abrazo á Juan, y le dije:

—Hijo, me has quitado un gran peso de encima. Ahora ya no me alarma tu preocupación.

—Pues qué, ¿has notado mi preocupación?...... Te confieso que la tengo, y muy grande. En fin, vamos á la calle de los Mancebos, y luego te diré.....

Fuimos á la calle citada, subió Juan á la casa número..... no me acuerdo, le esperé á la puerta, y á los diez minutos bajó muy contrariado, murmurando:

—¡Qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!

—¿Qué te ha sucedido?.....

—Nada, que ahí vive D. Judas, uno que da dinero.....

—¡Buena persona!

—Pero no quiere menos del ocho por ciento al mes.....

—¡Qué atrocidad!..... ¿Y por eso estás tan preocupado?.....

—Sí, amigo mío; y tú juzgarás si es legítimo el motivo de mi preocupación. Hace quince días que estoy discurriendo cómo obtener sesenta duros que necesito, lo menos..... ¿Querrás creer que no los he encontrado? Los prestamistas que he visto son todos del corte de D. Judas..... Yo estaba decidido á hacer un sacrificio; pero un sacrificio como el que me piden, no lo puedo hacer.

—Es natural.

—Ahora no me queda más recurso que el primero que imaginé, y del que no habría echado mano si hubiese encontrado quien me prestase esa cantidad al seis ó al ocho por ciento al año.

—Vamos, menos mal que tienes ese recurso reservado.

—Sí, no tengo otro.

—¿Y cuál es, si se puede saber?.....—le pregunté.

Y nos paramos en medio del viaducto.

—Que me hagas el favor de prestármelos.

—¡Hombre!..... ¿yo?.....

—Sí, amigo mío. Tú y los demás amigos empezaréis á ir pronto á casa por las noches; el invierno pasado quedaron la alfombra y las esteras, que ya eran viejas, molidas por el pisoteo y llenas de agujeros, y no puedo menos de ponerlas nuevas este año. Las otras las he vendido por dos pesetas en una bollería. Si no fuera por los que vais á casa por las noches, me pasaría muy á gusto sin esteras.....

—Pues mira, Juan, mi parte de esteras la puedes suprimir desde luego, porque este invierno voy á ir de tertulia á la Fuente de la Teja, que es donde tú mismo has dicho que debiéramos irnos todos los que vamos á tu casa.

—Oye, oye, ¿quién te ha contado semejante cosa?.....

—No lo diré; lo que te digo es que pedir á un cesante para esteras es el colmo..... de la *esgrima*.

—Esas palabras.....

—Nada, lo dicho, adiós. Quien me pide, me despide. Tengo prisa. Supongo que, aunque te dejo en el viaducto, no te irás á tirar.....

Volví á casa, y escribí esta cartita á mi amiga Pilar:

«Amiga mía: Tranquilícese usted. He descubierto el motivo de la honda preocupación de Juanito. Ya sé por qué mira al suelo cuando entra en la sala, ó en el gabinete, ó en el comedor. Diga usted á una de las niñas que pregunte á su papá:—«¿Cuándo se estera?»—Y lo sabrá usted todo.»

CARLOS FRONTAURA.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

I.

LUIS DEJA SU PUEBLO.

USTED, Sr. D. Justo, se encuentra en su casa; usted dispone con libertad de nuestra pobreza; yo y mi mujer y mi hijo y todos mis criados nos complaceremos en servirle; sólo siento que como es grande la voluntad no lo sean los medios..... Al fin y al cabo esto es un poblachón..... Dispense, Sr. D. Justo, dispense y mande.

Y el honrado labrador, que se había quitado su gorro de terciopelo con borla para dar más honor á sus palabras, hizo una reverencia.

El llamado D. Justo le dió la mano, murmuró algunas palabras de gratitud por los ofrecimientos que se le hacían, y siguiendo la indicación del labrador entró á saludar á D.ª Guadalupe, la esposa del ricacho.

Sin más rodeos, digamos algo de este D. Justo. Su apellido era Corchales. Frisaba en los cincuenta años, si bien representaba mayor edad. Sus melenas le daban un aspecto raro; porque eran grises, de un gris sucio, y le caían en grandes bucles, como guedejas de plomo. Era de color cetrino, ojos verdes y vivos; cutis de cuero resquebrajado, nariz corta y apiporrada. Las cejas y la barba, muy indómitas; entreverada esta última de mechoncitos rojizos, negros y blancos. Era de regular estatura y algo grueso; vestía un gabán gris, no muy nuevo, y por los bolsillos de este gabán asomaban una porción de papeles y lápices. Cubría su cabeza con un hongo de color de canela, puntiagudo y alto.

Este personaje,—que tenía bastante de caricatura y que sin embargo era simpático por la dulzura de su voz y de sus ademanes,—era un pintor avecindado en Madrid, de alguna reputación como retratista, por el gran parecido y baratura de sus retratos. A la verdad, los maestros y los pintores á la moda se reían de sus obras, mas no por eso dejaba de llamar él la atención del vulgo en las exposiciones por su arte en *sacar* el parecido. Corchales había tenido en su juventud una infinidad de empleos, profesiones y oficios: había sido poeta, comerciante, auxiliar en Loterías, comisionista de vinos, periodista, encuadernador, barba en una compañía dirigida por el famoso Arjona, administrador de particulares, empresario de bailes públicos; había, en fin, buscado el dinero de todas maneras y por todos los medios lícitos posibles, sin prosperar en ninguno. Bien es cierto que todos estos acomodos le eran antipáticos y sólo tenía una vocación explícita, la del arte; pintar, ver pintura, hablar de la pintura y de los pintores.

El no tenía géneros; los cultivaba todos, aunque vivía de inmortalizar á las gentes sobre un lienzo: en sus conversaciones, se le veía sacar de pronto el lápiz y trazar algunas líneas sobre un pedazo de papel: estas líneas eran una idea, una inspiración que había cruzado por su cerebro y que algún día quizás figuraría hecha cuadro en el Museo Nacional. Si le faltaba el papel, dibujaba su pensamiento en los puños de su camisa, ó en la pared, y hasta en la pechera de un amigo. La mesa del café de Pombo, al cual concurría, era una página siempre ilustrada por él. Allí se reflejaban los sucesos con líneas, ya trágicas, ya cómicas; las discusiones tempestuosas del Congreso; el crimen de la última noche; los personajes célebres. Don Justo creía, en su fuero interno, que el dueño del café cambiaba todos los días la piedra mármol con objeto de coleccionarlas y venderlas al Estado más adelante, cuando se le hiciese justicia, es decir, cuando muriese.

Por fin, acercándose una Exposición de pinturas, en la cual debían figurar varios autores famosos,

Corchales se había decidido á intentar un gran esfuerzo con algún asunto digno de su pincel, habiendo escogido de primera intención varios asuntos de *El Quijote*. Con el dinero de un retrato de familia en el bolsillo, emprendió su viaje á la Mancha para estudiar el terreno, usos, costumbres y personajes del famoso libro, habiéndose procurado algunas cartas de recomendación.

Llegado al pueblo en que da principio nuestra crónica, entregó la que traía para D. Tadeo Pedroche, siendo recibido como hemos visto. Era la carta de un pariente del labrador, y le decía, después de elogiar á Corchales por su carácter y su mérito: «¡Qué ocasión para que Guadalupe se haga retratar con aquel sombrero y aquella sombrilla que la regalamos cuando vino á vernos á Madrid!»

Doña Guadalupe renovó los ofrecimientos de su esposo, con tan buena voluntad como éste, al parecer; llamó á su hijo Luis, gallardo mozo de veintidos años, le presentó á su vez y dió órdenes y dirigió ella misma la instalación del huésped.

Se le hicieron honores reales: desembarazóse la sala de muebles inútiles; se puso en ella la cama de nogal que sirvió á los abuelos, los jergones más duros y los colchones más blandos, las sábanas de hilo fino y la rica colcha bordada de colores. Se renovaron las cortinas; se quitó el viejo polvo á las estampas, cornucopias y relicarios colgados en las blancas paredes; se pusieron flores en las rinconeras, y quedó instalado Corchales con ese lujo de la limpieza y la comodidad á que no llegan las magnificencias fatigosas de los palacios.

Mas con asombro de D. Tadeo y D.ª Guadalupe, y con placer de Luis, la sala quedó transformada de nuevo á los cinco minutos. En profuso desorden, clavados en las paredes al azar, y sobre todos los muebles y en todos los rincones, aparecieron dibujos, aguadas y bocetos al óleo; dos caballetes tomaron posición cerca de las ventanas; los floreros de China se llenaron de brochas y pinceles..... No fué posible dar un paso por la sala sin aplastar tubos de colores, y el aroma suave de los ramos floridos quedó ahogado por el acre olor de los barnices.

Los padres de Luis huyeron á comunicarse sus tristes augurios. ¿Qué hombre era aquel que les habían recomendado? ¿Así se perturbaba el orden tradicional de un hogar respetable, de una familia y hasta de un pueblo?

En cuanto á Luis, atraído por los dibujos y los colores, hizo cuanto pudo para estar en el cuarto de Corchales, hablar con él y enterarse de los procedimientos del arte. Con esto se hicieron muy amigos, pues el pintor gozaba en ser escuchado y Luis en oirle. Desde el primer día Luis tomó un lápiz y empezó á copiar los apuntes de D. Justo, manifestando una disposición extraordinaria.

—¡Diablo, diablo!—exclamaba Corchales—¡juraría que este chico será tan pintor como yo!

Luis no pensaba ya sino en dibujar. Educado en un pueblo vecino, en compañía de un tío, rico y bastante ilustrado, no era un lugareño vulgar; pero ayudaba á su padre en los negocios de la labranza y en el alto cuidado de la hacienda. Todo lo desatendió, y no pensó más que en la pintura. Salía con don Justo, corría con él los campos y los pueblecillos, aprendiendo á ver, á descubrir y á gozar los misterios encantadores de líneas y color de la Naturaleza y de a vida. Don Justo sentía la Naturaleza muy bien, y la pintaba con la palabra menos torpemente que con el pincel.

—Luisito—solía decirle, como resumen de sus pinturas ideales y de sus lecciones prácticas—¡compadezcamos á los que tienen ojos y no ven, á los que tienen alma y no sienten, á los que viven en el mundo sin comprenderle. Copiar la creación es adorar á Dios; el pintor es un sacerdote!—Aparte de esto—añadía, con una transición muy natural en su carácter—el arte es útil hasta para Dios mismo, que podría rehacer el mundo ateniéndose á lo que nosotros hemos pintado.

Mas la pobre D.ª Guadalupe sentíase morir de jaqueca y náuseas, y su esposo D. Tadeo había renunciado á tomar sus polvos de rapé porque el tabaco, saturado de aquella atmósfera pestilencial, le olía á trementina. Ni la simpatía que respiraban el alma y las palabras de Corchales, ni el haber éste ejecutado por sorprendente manera el retrato de D.ª Guadalupe con el sombrero y la sombrilla famosos, bastaron á reconciliarle con ellos. Por añadidura, Luis se había pervertido completamente, y se había echado á perder dos americanas, manchándolas de bermellón y blanco.

El conflicto iniciado desde el primer día surgió al fin con el motivo siguiente.

Una mañana en que D. Justo salió con Luis de estudios campestres, D.ª Guadalupe entró en la sala, y ¡cuál no sería su estupefacción al ver una gran tira de lienzo con varias figuras de hombres y mujeres casi desnudos, que danzaban ó dormían sobre la hierba, dibujados con tanta anatomía y pintados con tal brillantez, que ofendían unidamente á la moral y á los ojos! La buena manchega se hizo la señal de la cruz, como si ella fuese la pecadora. Pero su asombro y su indignación crecieron, si cabe, al reconocer en la fisonomía de un viejo Sileno las propias facciones del confesor de la casa; en las de un enjambre de bacantes y sátiros, los rostros de los mejores amigos de la familia; y en el semblante de una ninfa que dormía desnuda en un ángulo del lienzo—teniendo aún en la mano la copa del amor, la locura y el sueño—el de una sobrina suya, moza gallarda, fresca y alegre, pero que nunca salía al campo sin sayas ni jamás había probado el vino. En otro sitio del cuarto había otro pedazo de lienzo, en el cual un labriego daba un abrazo y un beso á un burro: el burro era *el Mohino*, muy estimado en la casa, y el labriego tenía la propia fisonomía de D. Tadeo, á quien sin duda Corchales encontraba parecido con Sancho Panza.

Hubo consejo de familia, y quedó resuelta la expulsión del huésped por los medios lícitos de la hospitalidad. Los garbanzos negros y duros; la cama sin mullir; el llamar y no ser oído; el preguntar y no ser contestado; los caballetes y los apuntes derribados no se sabía por quién; el entrecejo de los patrones; el desdén de los criados, le hicieron conocer á D. Justo que debía dar barniz al retrato de D.ª Guadalupe y por concluídos sus estudios en el pueblo.

Pero D. Justo no llevó á mal esta conducta de los labradores. Al contrario, se sonreía como la venganza satisfecha. Conforme se iba acercando el día de su partida, la frente de Luis se nublaba, y su cariño y respeto por D. Justo crecían más y más. Algunas veces había querido hablarle Luis de algo que debía ser de consecuencia, porque al intentar hablar se le anudaba la lengua, y concluía por no decir nada.—Lo que Luis quería decirle ya lo sabía Corchales.

Un incidente inesperado desató la lengua de Luis. Entre los pedazos de lienzo que el pintor traía en su equipaje, desarrolló un día por casualidad uno, en que estaba pintada una cabeza de niña. Luis dejó escapar un grito de sorpresa. Era tanta la hermosura de este retrato y tal la verdad de la pintura, que Luis se quedó como alelado mirándola.

Corchales le dejó mirar, y luego cogió el lienzo y le clavó en la pared con cuatro *moscas*, diciendo:

—¡Es Rosario..... mi hija!

Es imposible dar idea del tono con que dijo estas palabras.

Podría tener aquella niña unos quince ó diez y seis años. Era rubia, de hermosos ojos azules, y, en ellos, una mezcla rara de frescura y de melancolía. Diríase que en las mejillas llevaba la aurora, y en los ojos la tarde.

D. Justo vaciló entre su satisfacción paternal y de artista, venciendo esta última, pues exclamó:

—¡Ni Velázquez!

Realmente el retrato era bueno.

Luis no dijo nada. Le miró y remiró acercándose y retirándose maquinalmente como para verle mejor y apreciarle desde todos los puntos de vista. En su silencioso entusiasmo casi llegó á juntar las palmas de sus manos como en admiración, y cuando la voz de Corchales le sacó de su éxtasis, se estremeció con un movimiento nervioso lanzando un ligero grito. ¡Sus ojos estaban fijos en el retrato; su alma volaba por regiones desconocidas!

—¿Te gusta, Luisito? - le preguntó D. Justo, sonriéndose.

Luis había sacado el pañuelo y se le pasaba por la cara, sin duda para ocultar su emoción. Corchales le tiró del pañuelo por una punta, y entonces apareció el rostro del joven colorado como una amapola. Tal como alguien sorprendido en debilidad censurable.

D. Justo rió francamente.

—Cualquiera diría -repuso—que esa pintura te gusta más que las chicas de carne y hueso del pueblo..... ¡Pues si la vieras!

Y contestando á su pensamiento, añadió al mismo tiempo que cogía una brocha para barnizar el retrato de D.ª Guadalupe.

—¡La verdad es que no hay otra!

Y al decir esto, la voz de D. Justo, siempre dulce, tenía la dulzura de los ángeles.

Aquella noche Luis habló por fin.

—D. Justo—exclamó—si mis padres me dejan ir con usted, ¿querrá usted llevarme á Madrid y ser mi maestro?

—¡Qué dices, hombre!—prorrumpió Corchales fingiendo asombro.

—Digo que quiero ir á Madrid y ser pintor y discípulo de usted.

—Pero tus padres..... ¿consentirán?

—Mis padres me quieren mucho.

—Pues si ellos consienten.....

En la víspera de la partida Luis dió la batalla. Aquel joven tan confuso, tan tímido, tan trémulo ante el retrato de una niña, fué ante sus padres brioso y cruel como un tártaro. Sin grandes rodeos les dijo que quería ser pintor; su vocación era el arte; Corchales su admiración y su envidia: le había pedido que le llevase con él y le admitiese por su discípulo, y no le faltaba ya sino su permiso y bendición para entrar confiado y resuelto en la carrera del genio y la gloria.

Llevóse el labrador las manos á la cabeza, y doña Guadalupe quedó pasmada, con la boca y los ojos desmesuradamente abiertos. Prescindiendo del cariño que le tenían, y por lo tanto del disgusto de la separación, no comprendían en su honrada rusticidad cómo el hijo de un labrador pudiera llegar nunca á pintar bien; y en todo caso, discurrían que el pintar bien no le sería tan útil como quedarse en el pueblo atento al cuidado y mejora de la hacienda de sus padres. Don Tadeo opinó que los fuertes olores dela guarrás y otros maldecidos menjurjes que usaba el pintor, habían trastornado al joven, cosa cien veces vista, y mandó llamar al médico en seguida, prorrumpiendo en maldiciones contra el perro dogo de gabán gris que le había recomendado su pariente.

En cuanto á D.ª Guadalupe—dotada como madre de mejor sentimiento—se echó á llorar abrazándose á su hijo, y exclamó entre sollozos que nadie sería capaz de robarle aquel pedazo de su corazón.

Los llantos y las maldiciones atrajeron á las criadas y á los mozos, los cuales no esperaron á que se se les dijera la causa de aquel alboroto para llorar y maldecir también, por contagio; y si en aquel momento hubiese aparecido D. Justo, termina de una vez su misión en el mundo de la realidad y del arte.

Pero al día siguiente, día marcado para despedir á Corchales, todo había cambiado de aspecto. En la intimidad solitaria del cuarto de D.ª Guadalupe, Luis había ensayado ternezas y amenazas. Su madre le quería y era débil.—¡Madre, si padre no me da permiso—la dijo—me escapo!

Corchales, por su parte, con la melosidad de su acento y su bondad radiante, la prometió la gloria y la fortuna para Luis.—Y si ustedes no me le confían—exclamó—les anuncio que el pobre muchacho será víctima de la imbecilidad de este pueblo, donde no he tratado más personas ilustradas que ustedes. La existencia de Luisito será minada por la melancolía, estado natural de las almas no comprendidas y de los desheredados de la gloria. Si Luis no corresponde á lo que yo imagino, yo, señora, prometo anunciárselo á usted con sinceridad, á fin de que no malgaste en Madrid tiempo ni dinero. Yo velaré siempre por él, y le tendré á mi lado tan constantemente y tan cerca como las conveniencias lo permitan. ¡Yo lo juro!

—Tadeo—dijo por fin D.ª Guadalupe—¡puesto que es necesario un sacrificio, que sea el nuestro!

Don Tadeo se quedó petrificado.

Luego, dando un suspiro, exclamó:—Pero..... cuando yo sea viejo, que ya lo soy casi, casi, ¿quién cuidará de la siembra y de la poda, de la siega y de la trilla, de las trojes y de los forrajes, y de cuándo se han de armar los parrales y enrodrigarse las viñas, y de enjambrar las colmenas y cocer la miel, y esquilar los moruecos y las ovejas?.....

—Calla, y todo sea por Dios—contestó D.ª Guadalupe.—¡Quién sabe si nuestro hijo no tendrá tanta disposición como él cree, y volverá pronto desengañado! ¡Quiéralo el cielo!

Concedido el permiso, Luis hizo su equipaje y ayudó á su maestro á recoger todos sus apuntes y bocetos para trasladarlos, sin detrimento, á Madrid. El último pedazo de lienzo que recogió fué aquel retrato hermosísimo, brillante, fascinador, maravilloso, angelical, de Rosario.

Allí campeaba en la desmantelada pared, y Luis no se atrevía á tocarle para recogerlo y arrollarlo. Antes de quitarle las *moscas* que le sujetaban se volvió hacia la puerta, miró en el pasillo, y viéndose solo y seguro de no ser sorprendido, volvió á entrar, arrancó el retrato y le dió un beso.

FERNANFLOR.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: EL SÍ DE LAS NIÑAS.—LAS VISITAS.—LOLA.—MARGARITA.—ZARZUELA: *Inauguración de la temporada.*—LA ROMERÍA DE PLOERMEL, *versión y arreglo de la ópera Dinorah.*

SEGÚN lo indicado en mi artículo anterior, la compañía dramática dirigida por el excelente actor Emilio Mario dió principio á sus tareas el jueves 29 de septiembre próximo pasado. Para recibir de nuevo á los artistas que tanto lo ilustraron y acreditaron desde que abrió sus puertas, y cuya ausencia temporal le había sido tan aciaga, el precioso coliseo moderno de la calle del Príncipe se ha reformado y embellecido con la esplendidez que distingue á sus empresarios, y con el buen gusto de que ha dado ya pruebas repetidas el director de las obras Sr. Guerrero. Todo en él respira un perfume de distinción



«LA PUERTA CAPUANA, EN NÁPOLES.»

CUADRO DE F. UNTERBERGER.



MADRID.—UNA SESIÓN DEL CONGRESO LITERARIO Y ARTÍSTICO INTERNACIONAL EN EL SALÓN DE ACTOS DEL ATENEO.

(Dibujo del natural, por Picolo.)

nada común en la mayor parte de los teatros de esta corte.

Siguiendo la loable costumbre de inaugurar la temporada con obras del repertorio clásico nacional, y procediendo esta vez con mayor acierto que en los años anteriores, el egregio actor que tan generoso empeño forma siempre en ofrecer á la consideración del público cuadros que arguyan acertada dirección y profundo estudio de los poemas representables, ha elegido para la reapertura del Teatro de la Comedia una de las más selectas que ha producido el ingenio, tanto en la literatura española como en la dramática universal: *El Sí de las niñas*, de D. Leandro Fernández de Moratín. Esta elección, atinadísima en cualquier tiempo, lo es ahora en grado heroico, porque viene á formar contraste con el aluvión de insensateces, mal traducidas ó imitadas del francés, que cada día invaden é infestan nuestros coliseos, contribuyendo con deletérea eficacia á la perversión del gusto. Hoy, todavía con más razón que en 1828, pudiera Inarco Celenio haber escrito á su íntimo amigo D. Manuel García de la Prada, como en carta del 13 de abril de aquel año le escribió desde París: «No sería malo que usted me enviase á decir qué piezas francesas se han traducido en Madrid de dos años á esta parte; y entonces, viendo las que ya se conozcan por ahí, elegiría entre las muchas que quedan, lo menos malo, ó por mejor decir, lo más popular, para añadir *más basura al basurero*, y añadir *nuevos escombros* á la ruina de nuestro miserable teatro.» ¿Qué no habría dicho Moratín si le hubiera sido posible ver lo que ahora se escribe, se representa y se aplaude en esta corte, sobre todo en los teatros de función por hora?

Indignado contra las extravagancias de algunos dramaturgos desaforados que en su época lograban embaucar y arrancar aplausos al vulgo, el admirable escritor cómico exclamaba en la gallarda sátira titulada *Lección poética*, escrita en el último tercio del siglo anterior:

«Mi patria llora el ejemplar funesto:
Su teatro, en errores sepultado,
A la naturaleza, al arte opuesto,
Muestra ¡cuánto corrompe el estragado
Gusto, que ciego hacia el error inclina,
De la sabia elección abandonado!

. . . .

Dió á la comedia estilo retumbante,
Hinchado, crespo, figurado y culto,
De la debida propiedad distante.
Fué tratado de bárbaro é inculto
El que la errada senda no seguía,
Y á los siglos quedó su nombre oculto.
Cada cual del acierto se desvía,
Desdeñando el coturno sofocleo,
Y el ajustado zueco de Talía.
El vicio vil, abominable y feo,
Vieron á la virtud ser preferido,
Y en el drama logró feliz empleo.
Desterróse el honor, el abatido
Vulgo vió retratadas sus acciones,
Y en ellas su carácter aplaudido;
Y en vez de corregirse las pasiones,
En tono alegre y mascara festiva,
Con fábulas y honestas invenciones,
El fuego ardiente del amor se aviva,
La venganza cruel, el aparente
Pudor se premia, y la maldad nociva.
¿Quién allí formará debidamente
De la santa virtud sólida idea,
Si el drama que escuchó se la desmiente?»

He recordado estos elegantes versos del insigne poeta, no sólo porque entrañan implícitamente una lección útil á la moral y al buen gusto (lección que parece destinada á combatir y contrarrestar los desvaríos é indignidades que ahora vemos á cada hora en los coliseos madrileños), sino también porque descubren lo que opinaba el autor acerca de la índole y naturaleza del poema dramático. No fueron muchos, por desgracia, los que él dejó escritos; pero ninguno de ellos contradice su manera de pensar, y en todos se muestra el hondo sello de una inspiración honrada y de un profundo amor á la verdadera belleza artística.

De cuantas obras escribió Moratín para el teatro, *El Sí de las niñas* merece indudablemente la palma por su inimitable perfección, sin exceptuar *La Comedia nueva ó el Café*, que á juicio de nuestro sabio Menéndez Pelayo es la sátira literaria más asombrosa que conoce en lengua ninguna. No inferiré á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA la ofensa de suponer que sea necesario detenerse aquí á expresar en qué consisten las superiores calidades que atesora *El Sí de las niñas*. El mérito singularísimo de esta comedia puede considerarse pasado en autoridad de cosa juzgada; por lo tanto, á nadie que tenga mediano gusto literario, y que profese algún amor al teatro nacional, le es lícito desconocerlo. Diestro pintor de la naturaleza humana, de la verdad real ennoblecida con los encantos de la hermosura poética, Moratín raya más alto quizás que todos los demás autores cómicos nacionales ó extranjeros en la que hoy se denomina *comedia urbana*, género de que *El Sí de las niñas* es acabado prototipo. Y, sin embargo, para que se vea hasta dónde llegan la ceguedad ó el despecho de presumidos y envidiosos, voy á recordar un hecho á que dieron margen los aplausos que obtuvo en sus primeras representaciones la obra de que se trata.

No bien se puso en escena al principiar el año de 1806, cuando el ilustre autor recibió la siguiente carta: «Muy señor mío: Ayer ví representar su comedia titulada *El Sí de las niñas*. Amigo, se puede poner como el verbi-gracia de la pesadez, como el ejemplo de la insustancialidad, y como un prototipo de ineptitud. Es hija legítima, y de legítimo matrimonio, del autor de *La Sombra endiablada* del hombre más digno que ha poseído Albión; hanme dicho que pagó usted mucha turba gárrula para que la palmoteasen, que es cuanta debilidad puede cometer el tonto más tonto. Al cabo de dos ó tres años, ¡ha salido usted con buena sandez! Vaya, amigo, que es usted muy majadero. Es mi estilo. No ser necio, no rebuznar, y abur.—*Antonio Nicolás de Solavide*.—Palacio del Buen Retiro, 25 de Enero de 1806.—Señor D. Leandro Moratín.» Tan indigno documento, miserable desahogo del vengativo rencor de algún maligno y estúpido aficionado á los monstruosos engendros dramáticos de Comella y de sus secuaces, hirió profundamente el alma del gran poeta. Natural era que el estragado paladar de los que saboreaban con delicia fábulas escénicas tan disparatadas, tan ramplonamente aparatosas ó tan vulgares y pedestres como *La Esclava del Negro Ponto*, *La Moscovita sensible*, *Federico segundo Rey de Prusia*, *La Jacoba*, *Natalia y Carolina* y *El Hijo reconocido*, debidas á la indocta pluma del fecundo poetastro que Moratín simbolizó con donosura tan artística en su D. Eleuterio Crispín de Andorra (fábulas representadas en Madrid por los mejores cómicos que á la sazón había en España), encontrasen pesadas é insulsas creaciones de la peregrina sencillez, de la incomparable naturalidad, de la profunda verdad humana, del claro, elegante y castizo estilo de *El Sí de las niñas*. Lo que no era natural, ni mucho menos disculpable, es la cobarde alevosía de dirigirse con nombre supuesto al egregio autor de comedia tan excelente, para amargar su legítimo triunfo escribiéndole groserías propias de la canalla más soez. Gracias á ellas, y á otras circunstancias desagradables convergentes al mismo fin, el esclarecido ingenio que se hallaba entonces en la flor de su madurez, que habría podido legar al teatro nuevos modelos de feliz inspiración, sana sensibilidad y acendrado gusto, renunció á escribir comedias originales y rompió el plan de las cuatro ó cinco que ya tenía imaginadas. Tales han sido siempre los amargos frutos que han dado de sí las vilezas engendradas ó acariciadas por el rencor y por la envidia.

La posteridad ha vengado á Moratín de los que en vida le mortificaron, ya lanzando sus execrables abortos en la sima del olvido á que eran acreedores, ya sacándolos á relucir con el solo intento de menospreciarlos, ó para mofarse de sus desatinos y ridiculeces. En cambio á él ha seguido consagrándole el tributo de, estimación debido al mérito verdadero, apreciando en sus obras la eterna verdad que entrañan (aunque sean exacta expresión de una sociedad y de unas costumbres que ya no existen), y la singular hermosura de sus ornamentos. Demuéstranlo el éxito de *El Sí de las niñas* en el Teatro Español, á poco de instituído patrióticamente por el Conde de San Luis, y el que ahora acaba de obtener en la función inaugural del Teatro de la Comedia.

Los que recuerden de qué modo interpretaron la obra maestra de Inarco en el susodicho Teatro Español Joaquín Arjona y Teodora Lamadrid, Jerónima Llorente, Pepa Noriega y los dos Ossorios, y la hayan visto representar á la compañía de Mario en el nuevo coliseo de la calle del Príncipe, no habrán podido menos de regocijarse al considerar que aún hay actores que rinden homenaje de amoroso respeto á esa notable creación, y que se manifiestan ansiosos de seguir las huellas de aquellos afamados artistas. Si Mario no hubiese acreditado ya su aptitud y celo como director de escena; si en ese particular no tuviera su baza muy bien sentada, la manera de presentar al público *El Sí de las niñas* bastaría para darle patente que comprobase lo bien que sabe dirigir. Enamorado del arte que cultiva con fervoroso entusiasmo, se cuida siempre, más que del propio lucimiento, del lucimiento de las obras que escoge ó que le confían. Como en éstas hay también necesidad de escogimiento, así en las unas como en las otras revela por lo común tino y buen gusto, mostrando al par, de un modo implícito, el noble deseo de abrir campo á la inspiración y á las facultades poéticas de jóvenes dramaturgos que no han logrado acrisolar aún su reputación. Ese propósito, eficacísimo para estimular á los principiantes de buenas disposiciones é impedir que desmayen ó desesperen cuando marchan todavía con paso inseguro, no sólo arguye dignos y elevados sentimientos, que los zoilos de corazón mezquino y avieso espíritu son incapaces de comprender, sino puede contribuir á que alguno de tales ingenios, aleccionado por la experiencia y curtido en la práctica del arte, llegue á producir con el tiempo dramas ó comedias cuyo mérito sobresaliente sea capaz de honrar la patria.

Mas si se deben á Mario justos elogios por la manera de dirigir y presentar *El Sí de las niñas*, también los merece muy expresivos por el acierto y superioridad con que ha puesto en relieve como actor el carácter de *Don Diego*.

Sabido es que Moratín comprende entre los principios fundamentales de su sistema dramático el de preferir los caracteres á la acción, que es precisamente una de las bases en que asientan el edificio de sus innovaciones los corifeos de la moderna escuela naturalista. Sólo que, en vez de buscar en la naturaleza humana monstruosas excepciones para llevarlas al teatro como prototipos de la realidad (desvarío que en cierto modo equivale á falsear lo verdadero que se codicia enaltecer), traza sus figuras con arreglo á lo que vemos en la generalidad de los vivientes, huyendo de convertir la escena en una especie de clínica destinada al estudio ú observación de enfermedades morales y de fenómenos vergonzosos. Sin ahondar en los misterios del ser tanto como otros poetas dramáticos de más alto vuelo, pero no perdiendo jamás de vista el mundo real, el príncipe de nuestros clásicos no traspasa nunca en la pintura de sus personajes el límite de la discreta mesura cualidad privativa de su ingenio. Y sin embargo, todos ellos viven con vida propia, porque cuantos rasgos los distinguen tienen el encanto y atractivo de la verdad. En este concepto sobresale más que todos, por su naturalidad é importancia, el *Don Diego* de *El Sí de las niñas*, modelo insuperable que parece, no ya una figura imaginada por el poeta cómico, sino un ser vivo de los que honran la naturaleza con sus sentimientos y con sus acciones.

Mario no ha descuidado matiz ninguno de los que eran necesarios para determinar con exactitud el noble carácter de ese personaje, sobre todo en el hermosísimo y difícil acto tercero de la comedia; triunfo que nadie podrá conseguir, si no fecundiza su talento con profunda reflexión y prolijo estudio.

La Srta. Mendoza Tenorio en el interesante papel de *Doña Paquita*, la Sra. Guerra en el cómico y admirable carácter de *Doña Irene*, y la señorita Martínez en el de la criada *Rita*, secundaron dignamente al protagonista de la obra. Sánchez de León desempeñó con notable acierto el escabroso papel de *Don Carlos*; y así Montenegro en el de *Simón*, como Tamayo en el de *Calamocha*, completaron la belleza y armonía del cuadro, en términos que hubieran complacido á Moratín y que honran mucho á la dirección y á los actores del Teatro de la Comedia.

El público, poco acostumbrado actualmente á gustar manjares tan delicados como *El Sí de las niñas*, ha dado en las representaciones de esta comedia ejemplos de respetuosa admiración y de aplauso al mérito que hablan en pro de su cultura; por donde se ve (recordando al propósito los conocidos versos de nuestro célebre fabulista) que

Si cuando le dan paja come paja,
También, si le dan grano, come grano.

La función inaugural á que me refiero terminó con el estreno de *Las Visitas*, sainete en verso original de D. Javier de Burgos; el cual, según he dicho antes de ahora, consiguió en el Teatro Felipe hará poco más de un año grande y legítimo triunfo, con otra producción de la misma clase titulada *Los Valientes*.

Dadas las naturales condiciones y peculiares exigencias del humilde género á que pertenece (no por humilde menos susceptible de belleza literaria ni de carácter esencialmente artístico), nada hay que pedir al nuevo sainete del Sr. Burgos. Cuadro bosquejado con seguridad, con rapidez y energía, brilla con el esplendor de los pequeños lienzos de costumbres de Goya, animado por el mismo espíritu de verdad con que trazaron sus peregrinas bambochadas ó sus retratos de ciertas gentes del pueblo el famosísimo don Ramón de la Cruz y el ingenioso andaluz Castillo, paisano á lo que entiendo del no menos ingenioso autor de *Las Visitas*.

En la presente ocasión no ha ido el Sr. Burgos á buscar los interlocutores de su obra entre los héroes de tabernas y garitos á que dió vida en *Los Valientes*, ni acaso haya en su nueva producción idea tan bella y tan profundamente humana como la de convertir en arrojado y temerario, por milagroso influjo del amor, á un joven tímido y hasta cobarde. Pero en cambio hace desfilar á nuestros ojos una colección de figuras pertenecientes á aquella parte de la clase media que raya en los confines del ínfimo vulgo, arrancadas del natural con valentía y retratadas con singular exactitud. Para que se vea la facilidad con que el Sr. Burgos se apodera de lo que estamos viendo á cada paso en la vida real, y la soltura con que versifica, trasladaré aquí un diálogo donde con cuatro pinceladas caracteriza á varios personajes de

los que prestan animación y movimiento á fábula tan divertida.

Un triste empleado de poco sueldo, cuya mujer é hijas le dejan solo con la casa revuelta y la comida sin hacer, por el flujo de darse lustre visitando amigas, intenta aprovechar su soledad para consagrarse á un trabajo urgente de la oficina que puede serle provechoso. Pero otras familias, llevadas como la suya de la comezón del visiteo, van invadiendo sucesivamente su morada, impidiéndole trabajar y poniendo á prueba su paciencia. Entre esos huéspedes importunos, que forman allí tertulia esperando que vuelvan de hacer visitas la mujer y las hijas del pobre *Don Serapio*, se cuentan *Doña Rosa*, *Doña Amparo*, *Doña Transverberación* y *Don Pío*, los cuales discurren de este modo:

«ROSA. Pues hoy le dije á mi hermana:
Amparito, es necesario
cumplir con algunas buenas
amigas.
AMPARO. ¡Y van quedando
tan pocas de esas!
ROSA. Muy pocas.
Se entristece una pensándolo.
AMPARO. Ya no hay aquellas antiguas
amistades y buen trato.....
ROSA. Hoy todo es mentira.
AMPARO. Farsa.
ROSA. Un egoismo refinado.
AMPARO. Y bien podemos nosotras
hablar; desde que bajamos
de posición, todos son
desaires.
ROSA. Y desengaños.
¿Creerá usted que el otro día
no quisieron saludarnos
las hijas de don Rufino?
AMPARO. ¡Es un viento el que han echado!
ROSA. Cuando sabe todo el mundo
que si hoy tienen cuatro cuartos,
la madre fué peinadora.
AMPARO. Y ellas han cosido en blanco
para fuera.
ROSA. Y para dentro;
porque no han tenido criados
nunca!
AMPARO. ¡Trampas!
TRANSVERB. (¡Qué tijera!)
ROSA. Y hasta que puso el estanco
su padre y se armó aquel lío
gordo de los sellos falsos,
han vivido, yo no sé
cómo.
SERAPIO. Ni yo.
AMPARO. De milagro.
PÍO. Algunas veces.....
ROSA. Don Pío,
los ricos improvisados
suelen enseñar la oreja
á lo mejor.
AMPARO. Otro caso
más reciente; las de *Obín!*
ROSA. Verdad.
TRANSVERB. ¿Qué les ha pasado?
ROSA. ¡Uy, uy, uy! Ya esas no alternan
más que con gente de rango.
PÍO. ¿Sí?
AMPARO. ¿No sabe usted que viven
en hotel? Han *heredado*.
PÍO. ¿Ha habido herencia?
ROSA. Y no floja.
SERAPIO. Hace ya dos meses largos,
Don Pío, murió el padrino
de la niña.....
ROSA. Don Serapio,
¡qué padrino!..... Diga usted
las cosas en castellano.
SERAPIO. ¿No era padrino?
ROSA. *Papá*.
SERAPIO. ¡Señora!.....
ROSA. Pues está claro.
Si es historia que la saben
ya los perros y los gatos.
Si el marido ha sido.....
AMPARO. ¿Y ella?
ROSA. ¿Y la hermana?
AMPARO. ¿Y el cuñado?
SERAPIO. (¡Ya escampa!)
PÍO. (¡Qué lengüecitas!)
ROSA. La familia del dios Baco.»

Rasgos como los que acabo de transcribir descubren la vena de un verdadero poeta cómico.

En resolución, el nuevo sainete del Sr. Burgos, cuadro de costumbres pintado con vivos colores y suma verdad, viene á continuar dignamente la castiza tradición de D. Ramón de la Cruz, atemperándola y adecuándola á las circunstancias y al gusto de nuestros días. El público ha debido comprenderlo así, pues recompensó con aplausos el mérito de *Las Visitas*, llamando á su autor á escena repetidas veces.

La ejecución del sainete ha sido esmeradísima de parte de cuantos actores han intervenido en ella, sin exceptuar á las graciosas niñas Aurelia Guinea y Luisa Arregui, que representan á maravilla el papel de chicuelos mal criados.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

LAS TRES PALMAS.

I.

Surcando el mar de las Indias
En una humilde goleta
Navegan tres franciscanos
Con rumbo á las Mascareñas.
Crucifijos son sus armas,
Sayales sus vestimentas,
Y todas sus ambiciones
Predicar la Buena Nueva
A idólatras africanos
De un islote que gobierna
Tikolo, joven cacique
De valor é inteligencia.
Dispuestos van á vencer
O á morir, aunque más cierta
Que la victoria es la muerte
Entre furias que rastrean
Al desdichado europeo
Que á tales costas se llega,
Ignorante del peligro
O botín de la tormenta.

II.

Han transcurrido seis años,
Y en un vapor de alto bordo
Arriba el inglés sir Nuhn,
Sabio de los más famosos.
Lleva trescientos obreros,
Armados hasta los ojos,
Anhelante de explotar
Filones de cuarzo y oro.
Y los explota tranquilo,
Pues el país es muy otro,
No ya inculto y carnicero,
Sino industrial y ortodoxo,
Aunque con ciertos resabios
De cuando el negro Tikolo
Sacrificara á dos monjes
A sus caníbales odios.
Y si respetó al tercero,
Debióse al *quid* misterioso
Con que sanó de una herida
Por la virtud de sus pomos.

III.

Contento vive sir Nuhn
Acumulando riquezas,
Al lado de amante niña
Que se trajo de Inglaterra
Para Venus de un Olimpo
De egipcias, yankees y armenias.
En torno de su morada,
Verdaderamente regia,
Se extiende una población
Que por instantes aumenta,
Con fábricas y almacenes
Y casinos y academias,
Que comunica el teléfono
ilumina luz eléctrica.
Y no he menester decir
(Instituciones añejas)
Que en la ciudad no hay un templo,
Ni una cruz en las escuelas.
Así lo dispuso el docto
Mecánico de la isleta,
Chiflado tan de remate
De pensar en la minera,
Que aspira á escalar el cielo
Sin medios para la empresa.
Mucho tiene de Calígula,
Y no poco le molesta
Que el fraile que sobrevive
De continuo le reprenda
Su liviandad y avaricia,
Que á nadie y nada respetan.
Mas él, que es hombre de alientos,
Al franciscano degüella,
Y quemando crucifijos,
Y enseñando que la ciencia,
Y el progreso, y qué sé yo,
Muy cuerdamente se befan
De los cultos positivos,
Anuncia á son de trompeta:
—¿De qué nos sirven los curas?
¡Acabemos con la Bestia!
No hay más Dios que la Razón,
Ni más Ley que la Conciencia.

IV.

Y el anuncio se abre paso,
Motivando ruin consorcio
De africanos y europeos,
Hijos del mismo demonio,
Contra el amo enriquecido,
Señuelo de sus enojos,
Para atacarle los unos,
Abandonarle los otros,
Y partirse mutuamente
Sus queridas y tesoros.
Con lo que, rota la valla,
Se arma un día tal jolgorio,
Que en él perece sir Nuhn
Entre las zarpas del ogro.
—¡Salvajes! murmura el débil,
Acogido á su escritorio.
—Salvajes civilizados,
Le replican como locos.
Y hecho el reparto de bienes,
Aguijón del alboroto,
Los traidores liban copas
Hasta rendirse beodos.
Hora en que sale á la playa
El fiero adalid Tikolo
Con la desmayada inglesa
Sobre sus fornidos hombros.
Y contemplándola ahito
De sus materiales logros,
Canta al rumor de las olas
De aquella noche de monstruos:
—Pues no hay otro Dios, ni Ley,
Que los que sueña el antojo,
Destruyamos cuanto existe,
Familia, propiedad, todo.
Mi razón es el placer.
Mi conciencia..... la del lobo.

V.

Pero, al acabar el canto,
Fulguraron tres cometas
Que, cruzando el horizonte,
Mostraban por cabelleras
A los insignes franciscos
De la isla Mascareña,
Ofreciendo las tres palmas
De su martirio á la tierra.
Y anonadado el salvaje,
Oyó suspenso esta endecha
De los frailes al Altísimo,
Á cuyo regazo vuelan:
—Si de algo vale la sangre
Con que sellamos tu Enseña
En la mansión pecadora
Donde tales cosas suenan,
Ten piedad de quien las dice
Por ignorancia ó soberbia.
Repara en que harto castigo
Se impuso el mortal que alienta
Sin fe, ni amor, ni esperanza,
Ángel descendido á bestia,
Que, al torcer su libertad
O nublar su inteligencia,
Va turbando la armonía
Con que giran las esferas.
Y comunica tu Gracia,
Por Misericordia Excelsa,
Á reyes y á muchedumbres
Para que al fin te comprendan
Como Belleza del Arte,
Como Verdad de la Ciencia,
Como Bien de la Justicia,
Como Síntesis Eterna,
En que todo error acaba
Y en que toda dicha empieza.

ABDÓN DE PAZ.

Á ORILLAS DEL SENA Y EN LAS RIBERAS DEL MANZANARES.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: La enfermedad de un Sultán ha puesto en Europa de moda al Reino Católico. En los círculos diplomáticos sólo se oyen dos nombres: Marruecos, España. Quién pretende que vamos á conquistar el Imperio; quién que vamos á hacer de él un país feudatario del nuestro; quién que el viaje de Crispi á Friedrisruhe no es extraño á nuestro designio, y que para llevarlo á cabo contamos con el apoyo de Italia, Alemania y Austria; quién que Inglaterra se opondrá á nuestro anhelo; quién que Francia, celosa de que alguien á más de ella se instale en Africa, concentra sus tropas en la frontera argelino-marroquí; quién, en fin, que Muley-Hassán, bueno y sano, trabaja de concierto con España para librarse de las exigencias de las demás potencias, y amenazar con nuestra intervención á las imposiciones del extranjero, á la rapiña de las kabilas, que se proclaman independientes.

En medio de este barullo diplomático, difícil, si no imposible, parece adivinar la verdad; mas lo que realmente sucede, según mis informes, que al darlos, claro es, me parecen fidedignos, es que el Gabinete de Madrid, sin tener la pretensión de aplicar en estos momentos el proverbio latino *si vis pacem, para bellum*, en previsión de la muerte del Emperador, desea hallarse en condiciones para mantener—de acuerdo con las demás potencias—el *statu quo* en Marruecos; para hacer que por todos se respete el convenio firmado en Madrid el 3 de Julio de 1880, pacto que define solemne y claramente las obligaciones de todos los Estados europeos y las de los Estados Unidos, con respecto á sus protegidos residentes en los dominios de Muley-Hassán. Que sobre esta base el Gobierno de S. M. desee abrir negociaciones con las demás Cancillerías, es posible, y tampoco sería improbable que España asintiese, aceptase y acaso solicitara de las demás potencias el difícil cuanto honroso papel de guardián y defensor de los intereses de los países civilizados en el Imperio marroquí. A tan correcta actitud de la primera Secretaría de Estado se reducen, si no me engaño, nuestras pretensiones; la manifestación de nuestro justo y beneficioso anhelo no merecía *ni tel excès d'honneur, ni autant d'indignité*.

Lo que es indigno y deshonroso es el incidente Caffarel: sospechas ó hechos concretos, es lo cierto que quien en este *gâchis* va perdiendo, es la honra, hasta ahora acrisolada, de la Administración francesa. En repugnante consorcio aparecen complicados en la venta de distinciones honoríficas, nombres de generales y usureros, de altos funcionarios y de aventureros, de senadores y de ex ministros; y es tal el prurito del desprestigio, tal la inquina de la publicidad contra el *pastel* descubierto, que el propio yerno del respetable é íntegro Presidente de la República se ha visto en la triste necesidad de acudir á la prensa, para proclamar *urbi et orbi* su inocencia. Lo triste es que como, en la época que alcanzamos, todo, hasta las *irregula-*

ridades ó *infiltraciones* de funcionarios venales, se convierte en cuestión política, los oportunistas echan este muerto..... podrido al general Boulanger; éste á su sucesor en el ministerio el general Ferron, el Ministro de la Guerra á su presidente Rouvier, Rouvier al militarismo, los monárquicos á la República, los republicanos al Imperio, por haber sido el general Caffarel oficial de órdenes de Napoleón III; pero mientras unos á otros se envían la pelota, ni las *irregularidades* se ponen en claro, ni se sabe el paradero del general senador Conde d'Andlau, cuyo nombre es tristísimo se halle complicado en tan deplorable escándalo.

¡Pobre Offenbach! él, que sin pensarlo contribuyó con su batuta, tanto como Rochefort con su pluma, á desautorizar, á poner..... en *solfa* las instituciones imperiales; él, que con la retozona y satírica música de *Orphée aux Enfers*, de *Genoveva de Bravante*, de *La Belle Hélène*, de *La Gran Duquesa*, puso en caricatura las tradiciones monárquicas, ¡cuánto y cuánto le hubiera inspirado esta «serie lamentable de equivocaciones» de la administración de su patria adoptiva! Tales consideraciones me hacía la ver estos días pasados en la cuarta plana de todos los periódicos parisienses la almoneda del mobiliario y objetos de arte que adornaran la casa del popular maestro. El primer día de venta ha producido 20.000 francos; el martillo del *Commissaire prisseur* ha desparramado á los cuatro vientos la curiosa colección de figurines de Sajonia, el busto en mármol del insigne compositor, su cama, un precioso violín de porcelana, varias acuarelas, entre ellas el retrato de su hijo, por Vibert. La joya de la colección pictórica de Offenbach, *Le Regiment qui passe*, cuadro de Detaille, que la litografía y la fotografía han popularizado en ambos hemisferios, ha sido adjudicada en 6.200 francos.

Todo pasa, todo se destruye, todo hastía en este mundo; con la venta de los muebles y *bibelots* del buen Jacques (como le llamaban sus íntimos), ha coincidido la *reprise*, en el teatro *des Variétés*, de su repertorio; su obra maestra, *La Gran Duquesa*, que fué el acontecimiento de la Exposición del 67, opereta en la que la Schneider pudo hacer suya la frase de Talma, «he trabajado ante un público de reyes», pues todos los soberanos aplaudieron y agasajaron á la entonces hermosa Hortensia; *La Gran Duquesa* ha sido hoy un verdadero fiasco; su música y su libreto han parecido fiambres; á la Judic se la ha hallado demasiado..... Reina madre para representar un papel de princesa reinante; en una palabra, la generación actual se ha hastiado hasta la saciedad con lo que ha veinte años justos era nuestro encanto.

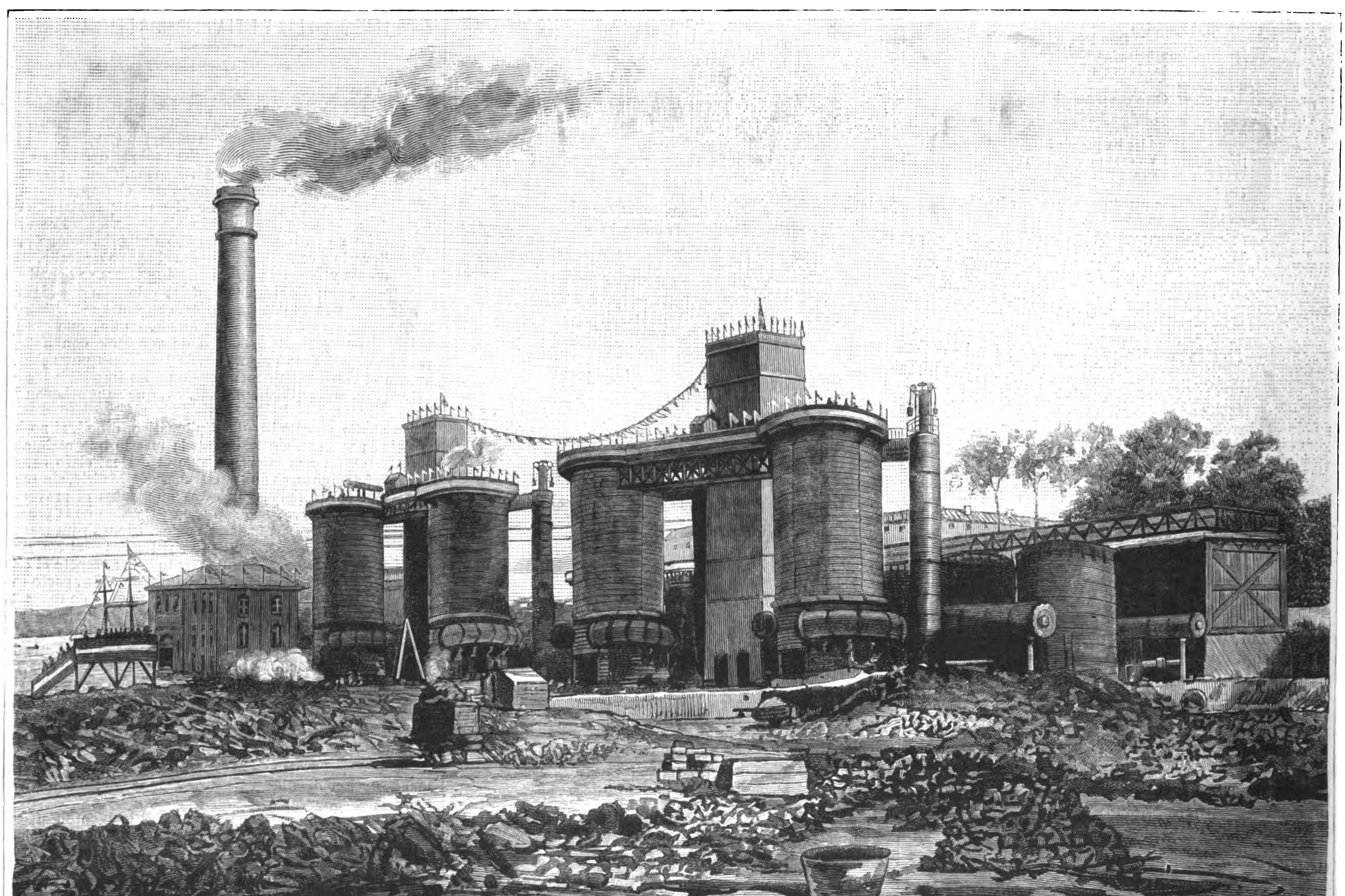


DON ADOLFO CALZADO,

PRESIDENTE DE LA «ASSOCIATION LITTÉRAIRE ET ARTISTIQUE» EN PARÍS, Y VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO LITERARIO Y ARTISTICO INTERNACIONAL DE MADRID.

Mas dejemos el Sena por el Manzanares. Al llegar á la coronada villa, con quien primero dí fué con Grilo. El autor de las *Ermitas*, si siempre nervioso, á pesar de Charcot, su médico de Cámara, no está, ni estará nunca, anémico de gracia.

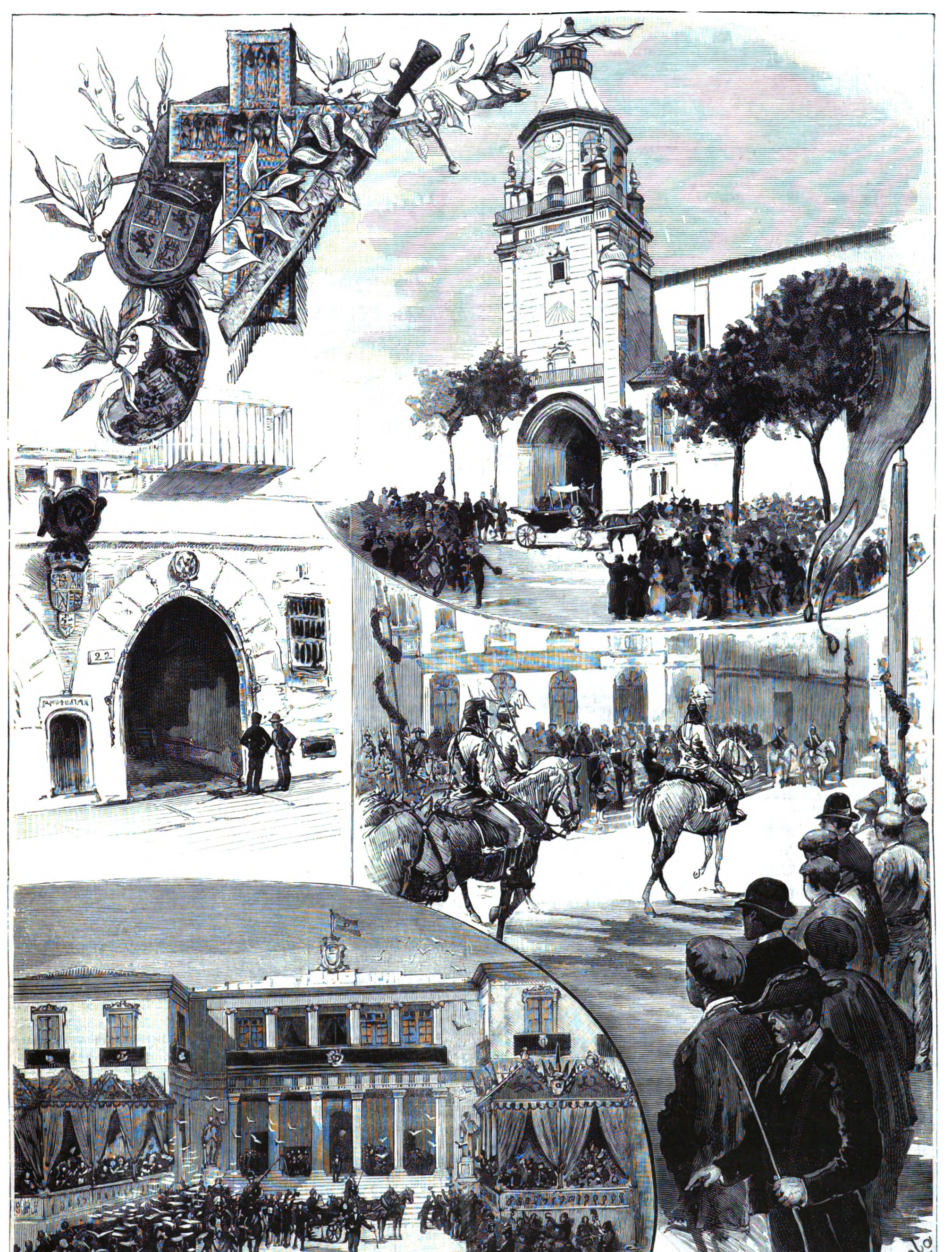
«Gracias á Dios que hallo á alguien que no me quite la soledad, sin hacerme compañía», tuvo la dignación de decirme al abrazarme. «¿Te acuerdas, añadió, de ese bruto Océano, que se empeña en estrellarse perennemente en las rocas de la costa cantábrica? Juntos estuvimos en aquella silenciosa, modesta, melancólica, divina playa de Zumaya, donde se humea el oxígeno, el ázoe; donde no se respira el aire que ha servido ya á las funciones de los pulmones de otro: ven, ven, te voy á dar noticias; voy á ser tu *reporter;* voy á decirte que Cañete, siempre joven, siempre inspirado, ha compuesto un soneto al Papa, digno de ser presentado á Su Santidad por la hermosa y discreta embajadora que pone en provecho de León XIII á contribución al Parnaso patrio, por tu amiga de infancia la Marquesa de Perijáa; que yo me voy pronto á París á terminar mi *Libro de la Reina;* que Federico Balart pulsa de nuevo su lira, con contento de los pocos, muy pocos, que oímos sus armoniosos sonidos; que Manuel del Palacio ha hecho buena y elegante, gracias á su sin igual inspiración, la *Dinorah*, de Meyerbeer; que acaso Eusebio Blasco vuelva á desparramar su gracejo en la villa y corte; que he hallado un poeta, que este poeta es una violeta, modesto, ignorado, paisano mío, un santo, un santo que vive para hacer bien, á quien nuestra sociedad debe ya mucho, pues que en flor prepara una generación que valdrá—créelo, y lo creerás s.n



BILBAO.—EXTERIOR DE LA FÁBRICA «SAN FRANCISCO», VISITADA POR S. M. LA REINA REGENTE EL 18 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

(Del natural, por Comba.)

EL VIAJE REGIO.



VITORIA, VISITADA POR SS. MM. Y AA. EL 26 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.—LA CRUZ DE MADERA Y EL MACHETE VITORIANO.—LLEGADA DE LA REAL FAMILIA Á LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA.—LA CASA DEL CORDÓN, DONDE MORABA EL CARDENAL ADRIANO CUANDO FUÉ ELEGIDO PAPA, EN 1522.—REVISTA MILITAR: EL DESFILE ANTE SS. MM. Y AA. EN LA CALLE DE LA ESTACIÓN.—OVACIÓN TRIBUTADA Á LA REAL FAMILIA POR LAS SEÑORAS VITORIANAS ANTE EL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN.—TIPOS VITORIANOS: UN «MINISTRO» Ó GUARDIA MUNICIPAL.—(Dibujo del natural, por Comba.)

dificultad—mucho más que la nuestra. Este tesoro, escondido en una celda, es un jesuíta, D. Julio Alarcón y Meléndez, director del colegio de Chamartín de la Rosa. Ha tiempo le convidé á comer, no me contestó; traduje su silencio por su aceptación; le esperé, no vino; comí el puchero frío, extrañé *in petto* su *sans gêne*, y le olvidé. La semana pasada recibí por el correo interior una carta; los renglones se seguían, la letra era perfecta; presentí una prosa..... inglesa, y por lo tanto nociva á la bilis, antipática; empecé á leer, me serené primero, me exalté después; esa prosa eran versos; esos versos eran una maravilla; esa maravilla estaba firmada por Julio Alarcón, ¡apellido feliz, sinónimo de poeta! El de *La Verdad sospechosa* lo tradujo Corneille; nuestro tocayo y nuestro maestro Pedro Antonio convierte hasta en cómodo el sombrero de tres picos, y Julio, ¡ah! Julio es un César de rima y de inspiración. Mal que sufra su modestia, voy á cometer con él un abuso de confianza: toma el original del jesuita; cópialo y haz con la copia lo que te plazca.» Y Antonio Grilo guiñó el ojo, se abrochó la levita y se fué.

¿Qué he de hacer yo con tan precioso tesoro, sino publicarlo, atestiguando así mi agradecimiento á mis lectores? He aquí la epístola sin comentarios:

Tu invitación recibí,
Antonio, y la agradecí
Como sé agradecer yo;
Pero aceptarla, eso no.
¿Y por qué no? Porque sí.

Buena ocasión se te ofrece
De tomar revancha honrosa,
Si es que el caso lo merece.
Porque yo estoy en *mis trece*
Y en Chamartín de la Rosa.

Y aquí sufriré tu embate
Sin que el estro te arrebate
Y sin faltarte al respeto,
Y en mis jardines te reto
A muy singular combate.

Que en esta mansión bendita,
Sin miedo y sin arrogancia,
Verás cómo se desquita
Y agasaja un jesuíta
A un amigo de la infancia.

De aquella poética era
En que con rumbo distinto
Nos brindaban por doquiera,
Con laureles Fuente-Quinto,
Con flores Torres-Cabrera;

Laureles, flores, tu sien
Por muchos años ornaron;
Los lauros te sientan bien,
Las flores se marchitaron,
Mas si quieres flores..... ¡¡ven!!

¡Ven! que aquí entre los murmullos
Que acordes forman los vientos,
Y entre rosas y capullos,
Vas á encontrar pensamientos
Más hermosos que los tuyos.

Del ruiseñor á los trinos
Vamos á admirar los dos
Pensamientos peregrinos:
Son pensamientos divinos,
Como que los forma Dios.

¡Ven pues! ven á solazarte
Con mi solaz, que tal vez
No lo halles en otra parte.
El martes de nueve á diez
Voy en el coche á buscarte.

JULIO ALARCÓN Y MELÉNDEZ.

Después de quintillas tan hermosas, réstame á mí, prosaico servidor de usted, reiterarme, Director querido, su amigo devotísimo, q. b. s. m.

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

DON ADOLFO CALZADO,

PRESIDENTE DE LA «ASSOCIATION LITTÉRAIRE ET ARTISTIQUE» EN PARÍS, Y VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO LITERARIO Y ARTÍSTICO INTERNACIONAL DE MADRID.

PUBLICAMOS en la pág. 228 el retrato del señor D. Adolfo Calzado, vicepresidente del Congreso Literario y Artístico Internacional que acaba de celebrarse en esta corte, y presidente, con MM. Ulbach y Robert Fleury, de la *Association Littéraire et Artistique Internationale* que se fundó en París por voto unánime del Congreso literario en sesión de 28 de Junio de 1878, presidida por Victor Hugo.

Don Adolfo Calzado no es un literato de oficio, por decirlo así; es un hombre de negocios en quien la agitación de la Bolsa y la frialdad de los números no han apagado el entusiasmo y la afición á las letras y á las artes que demostró desde sus juveniles años.

Siendo casi un niño publicó una novela intitulada *Alternativas*, y hacía la crítica de música en *La Soberanía Nacional*, trabajo en que le sustituyó D. Francisco Asenjo Barbieri; y aunque entonces abandonó la carrera de las letras, ha estado constantemente en relación inmediata con nuestros principales literatos, políticos y artistas, manteniendo vivo el amor á la literatura, á la política y á las artes.

Como hombre de negocios, ha escrito varios folletos, llenos de interés, sobre la Deuda y el renacimiento financiero de España, que merecieron de la opinión excelente acogida; como literato, ha representado á España y á la Sociedad de Escritores y Artistas en los congresos literarios y artísticos de Londres y Lisboa; como político, está afiliado al partido que dirige el Sr. Castelar, de quien es amigo íntimo, y como diputado á Cortes por el distrito de las Borjas (Lérida), ha tomado parte en las discusiones del Congreso con motivo del proyecto de ley de impuesto sobre la Renta.

En la sesión inaugural que el Congreso Literario y Artístico Internacional celebró en Madrid en la tarde del 8 del corriente, el Sr. Calzado pronunció, en idioma francés, un elocuente discurso, que demuestra su probado patriotismo y sus generosas aspiraciones á lograr que se respete por todos y en todas partes la propiedad literaria, hoy conculcada en no pocos Estados de Europa y de América; discurso que creemos oportuno reproducir, traducido al castellano, como el mejor complemento de los breves apuntes biográficos que anteceden, y que dice así:

«Señores:

»En toda Sociedad, al lado de las grandes inteligencias que dirigen, hay otras menos capaces, hay lo que podríamos llamar los fieles, cuya constancia en la obra común suple la falta de aquéllas. Yo soy uno de éstos.

»Desde que la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid me nombró delegado suyo en el Congreso de Londres de 1879, no he dejado de representar á España como miembro del Comité ejecutivo de la Asociación Literaria Internacional.

»En el Congreso de Lisboa de 1880, propuse para formar parte del Comité de honor á los Sres. Núñez de Arce y Juan Valera. En Londres, como en Lisboa, indiqué que uno de los próximos Congresos se celebrase en Madrid; y aunque la realización de mis deseos se ha retrasado, pues este Congreso es el décimo, y antes se han celebrado los de Viena, Roma, Amsterdam y otros, no ha sido por falta de deferencia y de respeto á España, cuyas glorias literarias son glorias universales; lejos de eso, es un homenaje á nuestro país, que no tenía ni tiene nada que aprender respecto á propiedad literaria, después de la ley votada y aprobada por las Cortes en 1878. Teníamos que cumplir nuestra misión en los países recalcitrantes, y hemos ido antes allí, llevando en una mano la oliva, símbolo de la fraternidad literaria, y en la otra la ley española, que proponemos á todos como modelo.

»Honor al diputado que en la legislatura de 1876-77 presentó al Congreso la proposición de ley de propiedad literaria, á la Comisión nombrada para dar dictamen, comisión compuesta de los Sres. Rodríguez Rubí, Núñez de Arce, Balaguer, Danvila y Escobar, y cuyo dictamen fué aprobado sin discusión en la legislatura de 1877; honor también á los senadores Conde de Casa Valencia y Marqués de Valmar, que apoyaron con sus talentos en la Alta Cámara aquella proposición de ley.

»¡Qué satisfacción tan grande para un español amante de su patria el presenciar que en todos los países hemos sido considerados como los iniciadores de la gran idea!

»Edmond About, nuestro presidente en Londres, decía que España era la nación mejor organizada en punto á propiedad literaria: Mr. de Freycinet afirmaba, en la exposición de motivos del tratado franco-español de 1880, que este tratado era un gran progreso con relación á los anteriores, y debía acelerar el movimiento literario, al frente del cual se hallaba la Asociación Literaria Internacional; y por último, Mr. Challemel-Lacour, que también fué ministro de Negocios Extranjeros en Francia, insistía asimismo, en el preámbulo del tratado franco-alemán de 1883, en la amplitud de las bases del franco-español, y no se atrevió á exigir que Alemania llegase á donde habíamos llegado nosotros.

»Después de haber trazado las grandes líneas respecto á la propiedad literaria, y de resolver el más importante y escabroso problema de la traducción, resta por abordar la cuestión que parecía más fácil, la de la traducción en los países que hablan el mismo idioma.

»Bélgica, bajo el punto de vista literario, vivía á expensas de Francia; el Brasil usurpa su propiedad á los literatos portugueses; la América del Norte despoja á los ingleses, y las del Centro y el Sur saquean á los españoles.

»Grandes dificultades tiene que vencer en este punto la Asociación Literaria Internacional.

»Hasta el día sólo se ha firmado el tratado franco-belga. Los brasileños se han limitado á dar buenas palabras: el *Board of Trade* inglés continúa sus negociaciones con la América del Norte, y nuestras repúblicas americanas siguen publicando las novelas de Valera, Alarcón y Pérez Galdós; los poemas de Núñez de Arce y de Campoamor; los libros de Castelar y de Menéndez Pelayo; los dramas de Echegaray y la música de Barbieri, sin honra ni provecho para sus autores.

»Las últimas comunicaciones recibidas de aquellas repúblicas sobre este particular expresan con cínica claridad que como allí no venden ni cambian nada, porque nada producen en literatura, prefieren utilizarse de nuestra propiedad, sin darnos nada en cambio. A su tiempo llamaremos la atención del Congreso sobre este punto, que tan especialmente interesa á España, y pediremos que por las vías diplomáticas y por toda clase de medios se invoquen los sentimientos de equidad y la propia dignidad de los Estados usurpadores.

»Todo el que hubiese recorrido la Europa hace seis ó siete años de Norte á Mediodía, habría notado que en Rusia, por ejemplo, la traducción era libre, es decir, que al amparo de la ley el robo dejaba de serlo: habría visto que en Suecia y Noruega la traducción era igualmente libre, menos cuando se hacía de un dialecto á otro de la misma lengua; que en Bélgica la propiedad literaria dejaba de estar garantida cuando el autor hacía una segunda edición de sus obras; que en Alemania, en sus diversas legislaciones, el autor estaba obligado á hacer la traducción de sus obras dentro del año siguiente á la publicación de las mismas, y algunos Estados exigían que se hiciese dentro de los seis meses, y trascurrido este plazo, cualquiera podía explotarlas á su antojo.

»Era preciso venir á Italia para que se concediese á los autores el plazo de diez años; seguir á Francia para que se respetase la propiedad de una obra original durante la vida del autor y cincuenta años después, y por último había que llegar á España, donde este período se amplió hasta los ochenta años.

»¡Qué satisfacción, señores, para nosotros los latinos! No es ya del Norte de donde viene la luz; nos viene de países donde el sol del mediodía se baña en mares espléndidos, y nos viene con el culto de la libertad, del derecho, superior á todo, y de la justicia eterna en la humanidad y para la humanidad.—X.»

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3.

A LOS SORDOS

Aquellos de entre nuestros lectores que padezcan del oido o de ruidos desagradables en la cabeza, aprenderán con gusto que el celebre Aurista Especialista Doctor Nicholson de Nueva York, se quedará en Paris durante cuatro meses para dar a conocer su sistema de curar la sordera que tan extraordinarios resultados viene alcanzando, y que dará consultas personales o por escrito, gratis, a todos los que gusten pedirselas. Puesto que este Especialista tan conocido, recibe á veces un honorario de mil francos por una sencilla consulta u opinion por escrito, la ventaja de obtenerla, gratis, se debe acoger por todos los que sean sordos. Durante su estancia en Europa, parará en su casa No. 4, Rue Drouot, Paris, en donde tiene establecido una Clinica Aural, para propagar su teoria, que ya cuenta con mas de veinte ayudantes instruidos. Las personas que viven fuera de Paris pueden consultarle por escrito. Se dice que, por este sistema, se han curado mas de 50,000 personas. El opusculo, describiendo el sistema, se manda gratis.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudios arqueológicos é históricos, por D. Manuel Sales y Ferré, catedrático de Historia de la Universidad de Sevilla. Contiene este libro cuatro estudios así titulados: *Necrópolis de Carmona; Funerales de los Romanos y sus creencias acerca del alma y de la otra vida; Sarcófago visigótico de Ecija*, y *Excursión al Aljarafe*. Un volumen de 205 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Victoriano Suárez, editor, Madrid (Jacometrezo, 72).

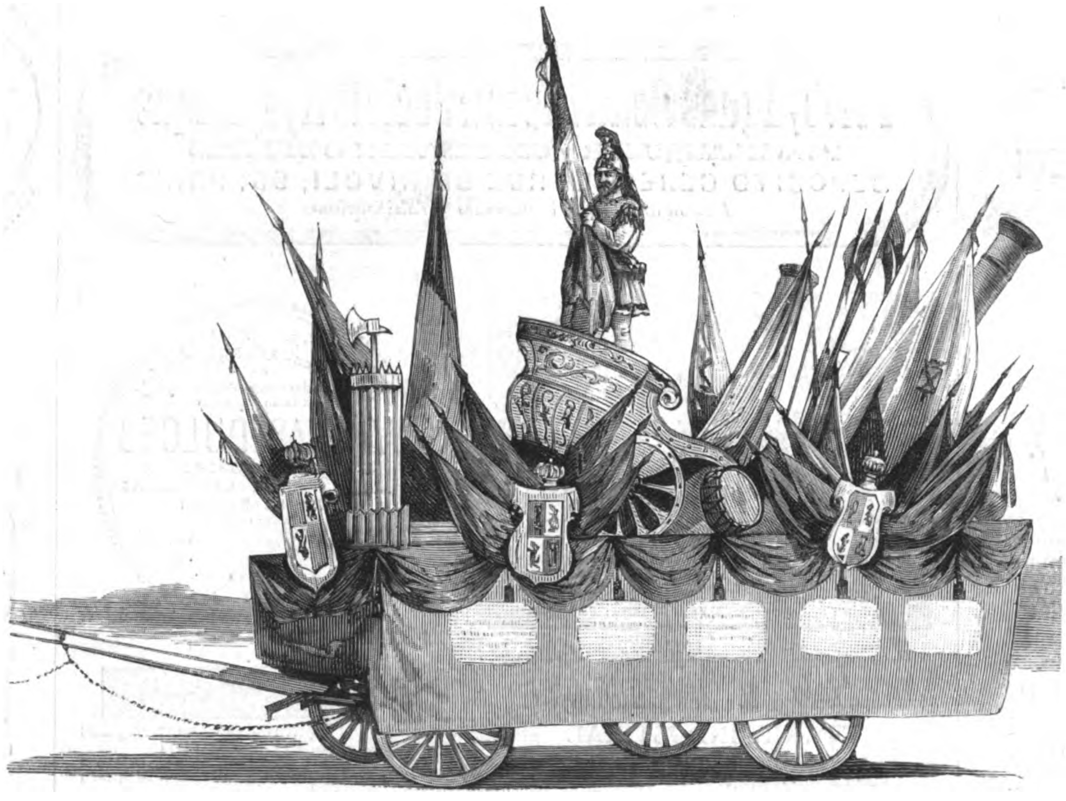
Apolo en Pafos (Interview), por *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Un *folleto literario*, y también crítico, que consta de 99 páginas en 8.º; y se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fé, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Tratado de análisis química *cuantitativa*, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc; vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), y adicionado con multitud de notas para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en partiticular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, etc. (Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada.) Se ha repartido el cuaderno 10.º de esta notable publicación, y toda la obra constará de 20 á 25 cuadernos, y los que pasen de este número se darán gratis á los señores suscritores. Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), Valencia, quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido.—El mismo laborioso editor ha publicado el curioso libro intitulado *La Cartomancia antigua y moderna ó Tratado completo del arte de echar las cartas*, aumentado con los *horóscopos* para ambos sexos; un curso de *Quiromancia*, según las doctrinas de Alberto el Grande; la *Cranoscopia* ó *Frenología*, por los doctores Gall y Spurzheim, etc. Edición adornada con grabados. Precio: 12 reales en las principales librerías y en la del editor.

Pequeñas novelas del país, por *Muérdago*. Es la segunda serie, y consta de las tituladas *Una Pasionaria, La Comadreja, La Virgen de Luján, El Derecho de faltar* y *M'Toala*. Libro de 172 páginas en 8.º—Buenos Aires, Sres. Igón hermanos, editores (calle Bolívar, esquina Alsina).

Lecciones de clínica quirúrgica, por J. N. de Nussbaum, profesor de Clínica quirúrgica en la Universidad de Munich: traducción española, precedida de un prólogo por D. Luis París Zejín, ex interno, por oposición, de los hospitales de la Beneficencia provincial de Madrid. Contiene este libro importantes estudios médicos, y le ilustran varios grabados. Hállase de venta, á 2,50 pesetas, en la librería de los señores Robles y compañía, Madrid (Magdalena, 13).—V.

EL VIAJE REGIO.



PAMPLONA.—CARROZA DE MARTE TRIUNFADOR, QUE FIGURÓ EN LA RETRETA MILITAR DEL 25 DE SEPTIEMBRE.—(De fotografía.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.



SU EXCELENCIA FRANCISCO CRISPI,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL REY DE ITALIA.

CRÓNICA GENERAL.

El décimo Congreso literario ha terminado: los huéspedes se han marchado ya, y volvemos á quedar en familia: podemos hablar con alguna libertad.

Confesamos, ante todo, que al darles la bienvenida, creíamos, por las referencias de los periódicos que anunciaban la llegada de representantes de gran crédito y nombradía en las letras, que Madrid se iba á llenar de escritores famosos: nos gustó el tributo que habían acordado de asistir el Congreso en corporación á coronar la estatua de Cervantes, y nos pareció bien que se discutiese todo lo que á la propiedad intelectual afecta é interesa. Y creímos que consultados los antecedentes de lo que se había hecho en otros países para recibir á los miembros de los congresos anteriores, se hiciera algo equivalente.

No habíamos sospechado que la representación extranjera del Congreso, que imaginábamos familiar, había de ser para nosotros respetable masa anónima; que el tributo á Cervantes, por culpa no sabemos de quién, y seguramente contra la voluntad de sus iniciadores, había de resultar un acto irrespetuoso, en que los versos y discursos fueron coreados por ecos burlones de muchachos. No hubiéramos imaginado las discusiones del Congreso tan desanimadas y frívolas; ni que con falta de antecedentes y motivos se votara la perpetuidad de un cargo; ni que se adoptaran algunas conclusiones que no pueden ni deben informar la legislación de ningún pueblo, como se pretende con todas las del Congreso literario. Y por último, estaba muy lejos de nuestro ánimo presumir que algunos periódicos franceses, no sólo se burlasen del Congreso, sino que nos tachasen de inocentes, por creer representación de las letras francesas la que obsequiaban en Madrid los directores de la recepción. Respecto de este último punto, creemos que en Madrid no se podían ni debían hacer distinciones, y que se festejó, no á Francia, sino á la representación general de todos los países, y en la persona de los que vinieron, á todos los que no se tomaron la molestia de venir. Esto es serio y no da lugar á burlas: sólo nosotros tenemos derecho á criticar la calidad de los festejos, por razones que á nosotros nos incumben.

Acaso haya habido exageración en los deberes que la hospitalidad nos imponía; acaso se ha dado al Congreso literario un carácter más oficial de lo que hubiera convenido. Ya terminó: sólo queda su recuerdo y las conclusiones aprobadas: esto último es lo grave. Tal como aparecen votadas en un Congreso inaugurado por un ministro español, y con asistencia é intervención de representantes autorizados por nuestras Academias y corporaciones literarias, ¿representan aspiraciones y convicciones de carácter semioficial, con prestigio y autoridad para informar más pronto ó más tarde nuestra legislación?

Por de pronto, en *El Diario de Barcelona* vemos dos primeros artículos de una serie que está publicando el reputado publicista D. Manuel Fernández Martín, y ya en ellos se expresa en estos términos enérgicos:

«Unos cuantos señores, más ó menos conocidos y apreciables, cuyos poderes, si los tienen, nadie revisa, cuyas deliberaciones y votaciones no se someten á regla ni formalidad alguna, y cuyos discursos pronunciados en distintos idiomas suelen no ser entendidos por una gran parte, la mayor acaso de los congregados, tienen la pretensión de fijar por mayoría más ó menos verdadera las bases sobre las cuales habrán de levantar luego los gobiernos el edificio de la legislación internacional en las materias más difíciles y complicadas.

»¿Cabe mayor subversión de los principios de autoridad y gobierno? ¿Puede concebirse nada más peligroso para la civilización y para el verdadero progreso de los pueblos que la adopción sistemática de semejante procedimiento para legislar y hacer tratados?

»Ciertamente que sí; y ese mayor peligro consiste en que los poderes públicos, las corporaciones oficiales y hasta algunos hombres serios, honrados y de buena fe, presten su concurso á semejantes aberraciones.»

Podrá el Sr. Fernández Martín ser un poco duro con los congresistas extranjeros; pero no es posible, después de vista la forma de las discusiones, negarle la razón en lo esencial. No se discuten y avaloran tan superficialmente asuntos tan arduos como las innovaciones legislativas. Y por nuestra parte, entendemos que las conclusiones del Congreso literario no representan la opinión general de los escritores y artistas españoles, y deben ser examinadas con prevención, por estar llenas de funestos errores en perjuicio de la propiedad intelectual que se pretende defender.

∴

Las manifestaciones de obreros sin trabajo empiezan á alarmar, por lo repetidas, á los comerciantes de Londres, que temen el saqueo de sus tiendas cada vez que desfilan ante ellas los ejércitos del hambre. Pocos días hace entraron á saco una tahona: las banderas que ondearon en otra manifestación eran las mismas que agitaron los comunalistas de París y vieron el incendio de las Tullerías.

A la verdad, debe ser triste para los almacenistas británicos contar con una flota formidable que defiende y rodea sus aguas; tener buques de guerra en disposición de apoderarse de una isla y establecer el protectorado en una costa; y creyéndose seguros en sus tiendas y muy lejos de los azares y peligros de la guerra, verse de repente sitiados, sin más murallas ni defensa que los cristales de sus escaparates y el cuerpo de policía.

Por nuestra parte, siempre hemos creído que esas avenidas del hambre serán funestas y dañinas en toda sociedad que no tenga prevenidos cauces y desaguaderos para evitar la acumulación de las aguas: los comerciantes de Londres ya no confían en la fuerza pública, y tratan de ampararse á sí propios: saben perfectamente que cuando el monstruo está hambriento, hay que echarle en todas las leyendas la carne de algunos infelices, y nadie quiere servirle de alimento.

Defiéndanse del motín como los irlandeses se resisten á la policía, y no tengan cuidado.

∴

En el local de la Universidad y en el salón viejo de grados, de dos á cinco de la tarde, se verifica todos los días la información sobre la crisis agraria. Generalmente consumen toda la sesión dos ó tres oradores, que pronuncian correcta y parlamentariamente discursos llenos de generalidades, en los que pocas veces se oye una idea nueva. El público es escaso, y el salón está casi desierto. Cerca de la tribuna están las mesas donde los periodistas toman notas. Y que hasta ahora las informaciones no dan luz al problema de la crisis, lo prueba el que sólo haya llamado la atención, entre tantos informes, las duras recriminaciones que ha hecho el Sr. Figuerola á los labradores, acusándoles de pasarse los días dedicados al juego de los naipes. No damos importancia á estas palabras, que nos parecen exageradas é injustas. Pero si, como creemos, la información agraria no da resultado ninguno, el ilustrado Sr. Figuerola convendrá con nosotros en que es muy triste para el labrador que, no remediándose en nada su suerte, sólo consiga de la información agraria adquirir la fama de jugador y perezoso.

∴

Entre las defunciones de estos días, merece consignarse la del general Gasset, uno de los más adictos á la monarquía y de los que contribuyeron á preparar la restauración en el período revolucionario. Falleció en Alcira, y sus restos fueron trasladados á esta corte con numeroso séquito de amigos y correligionarios.

El 18 del corriente, otro cortejo fúnebre salía del palacio del Conde de Cerrajería, sito en la calle de Quintana: precedíale el clero parroquial con sus cruces, y marchaban junto al carruaje con cirios encendidos las siervas de María; después, la presidencia, formada de individuos de la familia y sacerdotes, entre ellos el P. Miguel Sánchez. Los numerosos amigos, entre los cuales había verdaderas ilustraciones del país, seguían á pie, rindiendo este postrer tributo de consideración á la finada, la venerable señora D.ª María Antonia de Federici, viuda de D. Antonio de Cavanilles, el gran jurisconsulto y malogrado historiador. La viuda de Cavanilles era italiana de nacimiento y española de corazón; digna por su talento de haber sido la compañera del ilustre autor de la *Historia de España*, y digna por su piedad del tributo que la amistad le rendía. Para nosotros era aquella bondadosa anciana, que tratábamos respetuosamente, una de esas señoras que hubieran elegido por madre suya todos los que no tuvieran madre: tan dulce era su trato, tan clara su inteligencia, tan sólidas y naturales sus virtudes.

Hoy día de la fecha se verificará, en el Panteón de infantes del Monasterio del Escorial, la traslación de los cadáveres de cuatro hijos de los Duques de Montpensier, que se hallaban sepultados en San Telmo. No creemos que tenga precedente en aquel Panteón un caso de esta especie, si se exceptúa la traslación de los primeros monarcas.

∴

¿Qué ocurrió días pasados en el Matadero de Madrid? Las versiones que dan los periódicos son tan diversas, que no podemos optar por ninguna de ellas. Sólo se sabe de cierto que hubo una lucha horrible, y tres heridos: el ex administrador del Matadero Sr. Núñez, el concejal señor Maltrana y un dependiente, siendo la herida del primero de suma gravedad. Este hecho sensible y escandaloso produjo en Madrid mucha impresión, por ser tan conocidas las personas que tomaron parte en él, y por dar á sospechar, unido á otros antecedentes de aquella dependencia municipal, si los odios que estallaron aquel día tendrían su origen en abusos ya tradicionales en aquella casa. Cuando el Sr. Maltrana se encargó de los mataderos, denunció faltas muy graves que influían en el precio elevado de las carnes en la plaza de Madrid; y aunque no sabemos que su gestión haya abaratado aquel artículo de primera necesidad, creemos indudable que ha procurado por el vecindario, aunque sin fortuna.

Hasta ahora sólo se mataban allí bueyes, marranos, ovejas y carneros: deseamos que se salven los heridos, para que no sea también matadero de personas.

∴

En las últimas elecciones de Bulgaria, el Czar de Rusia ha sido elegido diputado por uno de los distritos. El caso es original. Creemos que no tomará asiento en los bancos del Congreso: más fácil nos parecería que entrase á caballo en el salón de sesiones para cerrar á sablazos la legislatura.

∴

La prensa de Madrid y una comisión de socios de la Unión Mercantil han salido para Granada, á fin de inaugurar en aquella provincia el pueblo de Santa Cruz del Comercio, construído con los fondos de la suscrición mercantil, con motivo de los desastres del terremoto.

Contra el origen natural y lento de los pueblos, el de Santa Cruz del Comercio ha sido formado de una vez, y es un pueblo sin infancia. Nuestro querido amigo Frontaura representa á LA ILUSTRACIÓN en aquella solemnidad, que pocas veces se suele ver: el bautizo de una población.

∴

En Barcelona ha habido justa alarma por la llegada de un buque procedente de Génova, en el cual acababa de fallecer un individuo de enfermedad que tenía mucha semejanza con el cólera. Para evitar todo riesgo de contagio, el cadáver, bien desinfectado, fué conducido á doce ó catorce millas de la costa y sepultado en el mar. ¿Es bueno el procedimiento? Algunos aprensivos preferían que se le enterrase en cal, en hoyo muy profundo, donde sólo estaría al alcance de los gusanos. Pero un cadáver en el fondo del mar sirve de pasto á los peces, y éstos pueden ser pescados y servidos en la mesa.

Sólo el fuego resuelve la cuestión, á nuestro juicio.

∴

Unos náufragos hambrientos decidieron comerse á uno de ellos, y eligieron por víctima al más antipático de todos.

—Señores—dijo el primero que probó la carne de aquel desgraciado—le creíamos malo, y debemos rehabilitar su memoria.

—Era un malvado.

—Probadle, y confesaréis que es excelente.

Murió de *delirium tremens* un calígrafo, borracho incorregible.

—Hasta después de muerto practica su oficio—dijo un pariente cercano.

—¿Por qué?

—Porque pasó su vida haciendo letras, y entra en el otro mundo haciendo eses.

Elena sale de la ermita de San Blas.

—¿Ella en la iglesia?

—Es que ese santo es el abogado de la garganta.

—¿Y qué le pedirá?

—Algún collar de perlas.

Perdió un usurero un billete de cinco duros y cayó enfermo.

—¡Pero, hombre—le decía un amigo—enfermar por haber perdido un billete de cinco duros!

—De ocho.

—¿Cómo de ocho?

—Es que cuento los réditos de un año.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. E. FRANCISCO CRISPI,

presidente del Consejo de Ministros del Rey de Italia.

La entrevista del Sr. Crispi, presidente del Ministerio italiano, con el Príncipe de Bismarck, celebrada el 3 del corriente en Friedrichsruhe, actual residencia del Canciller alemán, ha producido viva sensación y no mediana sorpresa en los altos círculos diplomáticos de Europa; y aunque se han hecho y se hacen sobre ella muchos comentarios, suponiéndose en primer lugar que tenía por objeto la cuestión búlgara y principalmente la de relaciones futuras entre el Vaticano y el Quirinal, lo indudable es que ni siquiera se sabe quién la ha provocado, si bien la prensa oficiosa de Alemania manifiesta casi unánimemente «que la visita del Sr. Crispi al Príncipe de Bismarck ha de contribuir al afianzamiento de la paz europea.»

Con ocasión de esa entrevista de Friedrichsruhe, cuyo alcance espera traslucir en breve la susceptible diplomacia, bien á través del discurso de apertura del Parlamento italiano, bien por los debates subsiguientes, publicamos en la plana primera de este mismo número el retrato del Sr. Crispi, según fotografía recientemente obtenida.

Francisco Crispi nació en Ribera, aldea próxima á Girghenti (Sicilia), en 4 de Octubre de 1819, y cursó Jurisprudencia en la Universidad de Palermo hasta recibir el título de abogado, inscribiéndose luego en el foro de Nápoles; perteneció á la juventud liberal que conspiraba contra la monarquía de las Dos-Sicilias, y triunfante la insurrección en 1848, fué diputado, secretario general de la Guerra, é inspirador enérgico de la resistencia palermitana; emigró á Francia después de la derrota, y organizando más tarde la nueva revolución de Sicilia en 1859-60, hermano de armas de Bixio y de Garibaldi, formó parte de la famosa expedición de los *Mil* que desembarcó en Marsala y concluyó por sublevar la isla y anexionarla á los dominios de la casa de Saboya.

Elegido miembro del primer Parlamento italiano por la ciudad de Palermo, adquirió bien pronto la influencia política que merecían sus servicios á la causa de Italia y su talento de orador, siendo considerado como jefe de la fracción parlamentaria más avanzada en la oposición constitucional; en 1867, aceptando la monarquía como símbolo de la unidad de la patria, promovió y logró la unión del partido radical con el antiguo tercer partido piamontés, impulsando á éste por la vía de las reformas; en 1876, diputado por varios distritos, optó por el de Bari, y en la primera sesión que celebró el Parlamento en 21 de Noviembre, resultó elegido por gran mayoría presidente de la Cámara de Diputados; en 1877, después de un viaje semioficial por Alemania, Suiza é Inglaterra, entró á formar parte del gabinete Depretis, como ministro del Interior, en 27 de Diciembre, presentando su dimisión en 6 de Marzo del año siguiente, por circunstancias de carácter privado que le excluían del alto puesto de ministro de la Corona.

Pero el Sr. Crispi, habiendo fallecido poco después su primera esposa, fué elegido nuevamente por los palermitanos diputado de la Cámara de Italia, y cuando surgió la crisis ministerial en la primavera última, con motivo del desastre de Massauah, ingresó otra vez en el gabinete Depretis como ministro de Negocios Extranjeros, sustituyendo al general De Robilant, y en Agosto próximo pasado sucedió al mismo Depretis en la presidencia del Consejo de Ministros.

El Sr. Crispi ha sido redactor de varios periódicos políticos, entre otros del *Apostolato*, *Il Precursore* y *La Riforma*, y en 1865 publicó el notable opúsculo *Republica e Monarchia*, dirigido contra la política mazziniana.

Escritas las líneas que anteceden, leemos en algún periódico italiano que la conferencia de Friedrichsruhe ha tenido por objeto principal, si no único, la confirmación de la triple alianza de Alemania, Austria é Italia; pero contesta con razón un importante diario parisiense «que las paredes de Friedrichsruhe, al contrario que las de otros palacios, no tienen oídos, y pasará algún tiempo sin conocerse lo pactado entre el Canciller alemán y el Presidente del Ministerio italiano.»

∴

EL PROCESO DEL LORD MAYOR DE DUBLÍN.

La comitiva municipal dirigiéndose á la Casa de Ayuntamiento.

Mientras el Gobierno inglés prosigue la represión en Irlanda y el ilustre Mr. Gladstone se dispone á emprender contra esa lamentable política una campaña oratoria (que ha comenzado ya en Kidderminster, y continuará dentro de algunos días en Not-

tingham), los irlandeses parece que han jurado desafiar á la ley de represión, y cumplen su juramento.

El día 6 del actual compareció ante la *Police Court* de Dublín el *Lord Mayor* ó alcalde de la capital, Mr. T. D. Sullivan, miembro de la Cámara de los Comunes, acusado, con su colega el diputado Mr. O'Brien, de recomendar en su periódico *The Nation*, á los partidarios de la *National League* que continúen celebrando *meetings* políticos, no obstante dicha ley, «para que conozca Europa todas las legítimas aspiraciones de Irlanda.»

La Municipalidad de Dublín, al tener noticia del proceso intentado contra su presidente, acordó en sesión extraordinaria y por unanimidad dirigirse en corporación al tribunal, con sus togas é insignias oficiales, acompañada del macero y del portaespada (*the Sword and Mace*) y seguida de todos los funcionarios dependientes de la *Mansion House* ó Casa de Ayuntamiento.

Así se verificó en la mañana del citado día 6; presidía el tribunal Mr. O'Donel, magistrado superior del distrito; á la derecha, en largo escaño, ocupaban asiento los miembros del *Crown Counsel* y el abogado general; enfrente, en el banco de los acusados, estaba el Lord Mayor, con toga y medalla, entre los diputados MMrs. Sexton y Dillon; á la derecha de éstos, izquierda de la presidencia, veíase á Mr. Healy, defensor de los acusados y también individuo de la Cámara de los Comunes; Mr. O'Brien no compareció, y un público numeroso llenaba el salón, las salas y pasillos contiguos y los alrededores del edificio.

El juicio apenas duró algunos minutos: leída la acusación, el defensor Mr. Healy invocó una excepción de derecho contra el procedimiento, que fué admitida en el acto por el presidente Mr. O'Donel, quien dictó en consecuencia auto de «no ha lugar» (*the case insuficient*), el cual fué recibido por el auditorio con atronadores aplausos, no obstante la protesta del abogado general.

La comitiva regresó inmediatamente á *Mansion House*, siendo aclamada con delirante regocijo por la muchedumbre, que tributó al Lord Mayor una entusiasta ovación.

Nuestro primer grabado de la página 236 representa el momento en que dicha comitiva sale de la *Police Court*, después de la absolución del procesado para dirigirse á la *Mansion House*.

A pesar de las leyes y decretos que prohiben los *meetings* en Irlanda, se han celebrado posteriormente numerosas reuniones políticas en Longford, Mitchelstown, Cork, Macroon y en el mismo Dublín, anunciándose en consecuencia la dimisión de lord Ashbourne, lord Canciller de Irlanda, é instigador principal del proceso contra el Alcalde de Dublín.

°°°

ARAUCO (CHILE).

El cacique Juan Catrileo Colipi y su esposa.

En la pág. 236 damos un grabado que representa al cacique araucano Juan Catrileo Colipi (en traje de parada) y su esposa, según fotografía directa que debemos á la fina atención del señor D. Benito García Valdivieso, de Valparaíso (Chile).

Ese cacique, el más poderoso de Arauco, es jefe de los indios *lleulles* ó araucanos sometidos á la república chilena, y propietario de inmensos territorios y numerosas ganaderías; posee regular instrucción, y habla, lee y escribe el castellano correctamente, así como sus hijos, que reciben en la actualidad educación esmeradísima en un colegio politécnico de Santiago de Chile.

Es hombre de mucho prestigio en el valle y las montañas de Arauco, y su opinión es decisiva en los parlamentos y juntas que celebran los indígenas, y especialmente entre los araucanos sometidos.

°°°

EXPOSICIÓN MARÍTIMA DE CÁDIZ.

Retrato del Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro y Quartiellers, iniciador del concurso.—Exterior del pabellón Central ó de actos oficiales.

En la pág. 237 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Cayetano de Toro y Quartiellers, presidente de la Diputación provincial de Cádiz é iniciador de la Exposición Marítima Nacional instalada en aquella culta ciudad.

Para que se comprenda lo que ha sido el Sr. del Toro y Quartiellers para la Exposición Marítima de Cádiz, conviene consignar aquí, en breves líneas, la historia del origen de aquel concurso.

A mediados de Diciembre de 1886, reunidas en los salones de la Diputación provincial de Cádiz las personas más notables de la ciudad, el Sr. Presidente de la Corporación popular expuso la idea, aceptada de antemano por los Sres Diputados, de convocar un certamen naval marítimo; y aunque tal idea fué acogida con entusiasmo, y sucesivamente se aprobaron el reglamento, los planos y el presupuesto general, y aun fueron colocadas las primeras piedras del edificio principal, pasó bien pronto el período de entusiasmo, y lo que en un principio se consideró como proyecto magnífico y hacedero, fué calificado luego de imposible y aun de delirio.

Pero el digno Presidente de la Diputación provincial sostenía el proyecto con enérgica fuerza de voluntad y con vehemente amor á Cádiz «para no sucumbir (dijo él mismo en su discurso inaugural del certamen) en la titánica lucha que he sostenido; lucha en la que mis adversarios trataron, con armas del peor género, de cerrarme todas las puertas, de negarme todos los recursos», y la reacción apareció cuando el pueblo pudo observar que se proseguían las obras y en ellas ganaba su subsistencia una multitud de trabajadores, y «Cádiz, que agonizaba por falta de industria, de comercio y de numerario, encontró suficiente aliento dentro de sí mismo para acometer y terminar una empresa de la que sólo son capaces los pueblos fuertes.»

A esta energía, á esta viril constancia de la Corporación provincial de Cádiz y su digno Presidente se debe la Exposición Marítima Nacional.

En la pág. 237 damos una vista de la fachada del pabellón Central, tomada desde la plaza de Cádiz.

Esta plaza aparece formada por el espacio comprendido entre los pabellones de Bellas Artes, de la Provincia, Central y de la Compañía Trasatlántica, y en medio de ella hay una fuente, en cuyo centro se alza la estatua con los atributos del Arte, la Industria y el Comercio.

°°°

CONGRESO LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID.

Obsequios ofrecidos á los literatos y artistas extranjeros.

Vamos á dar breve noticia de los obsequios que varias corporaciones de esta capital han tributado á los literatos y artistas extranjeros que vinieron á Madrid para tomar parte en el décimo «Congreso literario y artístico internacional», cuyas sesiones comenzaron en la tarde del 8 del corriente y concluyeron en la del 15 con público homenaje de admiración al insigne autor del *Quijote*, Miguel de Cervantes Saavedra.

En la noche del primer día mencionado se celebró en el teatro Real una función de gala, cantándose la ópera *Gioconda*, del malogrado Amílcar Ponchielli, á la que concurrieron los miembros del Congreso y muchos literatos, oradores y artistas españoles; y en la mañana del siguiente día se verificó una expedición á la imperial Toledo, dispuesta por la «Sociedad de Escritores y Artistas» que preside el Sr. Núñez de Arce.

Los expedicionarios, que eran 83, salieron de Madrid, en tren especial, á las siete y media, y después de detenerse algún tiempo en una estación de la línea, para hacer los debidos honores á un exquisito *lunch*, llegaron á las diez á la imperial ciudad, siendo recibidos afectuosamente por autoridades, altos funcionarios y representantes de varias corporaciones oficiales y particulares.

El tiempo era desapacible, y en medio de copiosa lluvia se dirigieron á visitar los monumentos históricos y artísticos, la Puerta del Sol, el Cristo de la Luz, el Hospital de Afuera, el insigne San Juan de los Reyes, el Tránsito, Santa María la Blanca y el Ayuntamiento, en cuya sala capitular, adornada con ricos tapices de la época de Carlos V, se sirvió espléndido almuerzo por Lhardy.

A los postres brindaron el gobernador civil de la provincia, Sr. Somoza, el presidente de la «Sociedad de Escritores y Artistas», los vicepresidentes del Congreso literario Mr. Ulbach y D. Adolfo Calzado, el Director de la Academia militar y otros comensales.

A las dos y media de la tarde visitaron éstos la grandiosa catedral, las ruinas calcinadas del Alcázar, y varios edificios históricos, y á las seis regresaron á la estación, y se despidieron, al partir el tren, de la corte de Wamba y de Alfonso *el Sabio*, de la ciudad de Cisneros y de Padilla, con un entusiasta *¡Viva Toledo!* que fué contestado por la muchedumbre que llenaba el andén y los muelles.

El día 10 fué dedicado á sesión del Congreso, y en la noche del 11 se celebró suntuoso banquete ofrecido por la «Sociedad de Escritores y Artistas» en el salón de la Escuela Nacional de Música.

La mesa estaba dispuesta en forma de herradura, y ocupaba la presidencia el Sr. Núñez de Arce, como presidente de aquella Sociedad; á su derecha tenían asiento Mr. Jules Simón, el señor Gobernador civil de la provincia y el teniente alcalde Sr. Plazaola, y á la izquierda, Mr. Ulbach y el Sr. Marqués de Sardoal, presidente de la Diputación; los comensales eran 170, miembros del Congreso literario, y de la «Sociedad de Escritores y Artistas», representantes del Ayuntamiento y de la Diputación, delegados de la Universidad, socios del Ateneo, literatos y periodistas.

La Sociedad Unión Artístico-Musical, que dirige el maestro Espino, amenizó el banquete, ejecutando un selecto programa.

A la hora de los brindis, varios comensales pronunciaron cortos discursos, mereciendo singular recuerdo el del ilustre Julio Simón, quien dedicó galantes frases á nuestra patria, saludó á los estudiantes españoles en nombre de la «Sociedad de Estudiantes de París», á la que pertenece, y brindó «por la juventud de España y por el país más espléndido de Europa, la patria del Cid Campeador.»

El secretario de la *Association Littéraire et Artistique*, Mr. Jules Lermina, presentó un grupo escultórico titulado *La Amistad*, hecho por los artistas Albert Lefeuvre, francés, y nuestro compatriota Justo Gandarias, en testimonio de fraternidad literaria y artística.

El banquete concluyó á las once, después de leer el señor D. Manuel del Palacio un bello soneto, *Don Quijote y Sancho Panza*, dedicado á los extranjeros del Congreso literario internacional.

El día 13 se verificó la expedición al Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, dispuesta para obsequiar á los literatos y artistas extranjeros por la Diputación provincial de Madrid.

Los expedicionarios salieron de la estación del Norte á las ocho y media de la mañana, en tren especial, y llegaron al Real Sitio á las diez y cuarto, siendo saludados con el himno *La Marsellesa*, que ejecutó la banda de música del Hospicio; las calles del pueblo estaban adornadas con varios arcos de ramaje y banderas y gallardetes, y en el patio del Monasterio les aguardaban los escolares agustinos y los alumnos de la Escuela especial de Montes, con varios RR. PP. de la Comunidad presididos por el prior R. P. Valdés.

La numerosa expedición estaba formada por casi todos los literatos y artistas extranjeros; los diputados provinciales, con su presidente; delegados de la Sociedad de Escritores y Artistas, de la Universidad Central, del Ateneo, del Fomento de las Artes, de la prensa periódica madrileña y de la extranjera; comisiones de los Ayuntamientos de Madrid y del Escorial, varios diputados á Cortes por la provincia, altos empleados de la Diputación provincial y buen número de literatos y artistas. En total, 225.

Los RR. PP. Agustinos fueron los guías y *ciceroni* de los expedicionarios en el interior del grandioso monumento, con la exquisita galantería, la ilustración, la cultura que les distingue, hablando á cada extranjero en su idioma nativo, explicando y describiendo con precisión las obras de arte que el templo atesora, las capillas, la biblioteca, los claustros, el panteón, los patios, los cuadros, las esculturas, todas aquellas riquezas artísticas, joyas de valía incomparable que por vez primera veían los extranjeros, casi todos con asombro y algunos sin embargo (al decir de ciertos periódicos) «no dándose buena cuenta de las maravillas que contemplaban».

Cerca de tres horas duró la visita al Real Monasterio, y á la una de la tarde se dió principio al banquete en el paraninfo del Colegio: presidía el Sr. Marqués de Sardoal, presidente de la Diputación, á quien daban guardia de honor cuatro maceros con uniforme de gala; á su derecha estaban los Sres. Julio Simón, Castelar y Barón de Benifayó, y á su izquierda, los Sres. Ulbach, Núñez de Arce y director de la Escuela de Montes; en el almuerzo se sirvieron platos, postres y vinos españoles, desde *Paella á lo Don Jaime*, *Bizcochos Agustinos* y *queso manchego*, hasta *Judías á lo Farnesio*, *Anís del Mono* y *Aguardiente de Ojén*.

Los brindis fueron notabilísimos: iniciólos el Sr. Presidente, y concluyeron con elocuentísimo discurso del Sr. Castelar, que brindó por los jefes de los Estados que tenían representación en el banquete, y en primer lugar por la ilustre señora que hoy rige por la ley, y en nombre de su augusto hijo D. Alfonso XIII, los destinos de la nación española; brindis que fué recibido con atronadores aplausos, con ovación inmensa y entusiasta.

Los expedicionarios, que no pudieron visitar la *Silla de Felipe II* por causa de la lluvia, regresaron á Madrid á las siete y media, satisfechos de una excursión tan agradable y tan perfectamente organizada en todos sus múltiples detalles por los diputados provinciales Sres. Rancés, Seijo y España.

En la tarde del 15, terminada la sexta y última sesión del Congreso literario y artístico, la distinguida concurrencia que ocupaba los escaños del salón de actos del Ateneo se encaminó hacia la plaza de las Cortes para rendir público homenaje de admiración á la gloriosa memoria del príncipe de los ingenios españoles, regocijo de las musas, inmortal autor de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

La comitiva, que salió del Ateneo á las tres y media, constituyóse de este modo: dos carruajes descubiertos, con las coronas que habían de ser depositadas ante la estatua de Cervantes; la presidencia, formada por los Sres. Ulbach, Núñez de Arce y Vázquez (este último teniente alcalde del distrito), con la que se unió después el rector de la Universidad central, Sr. Pisa Pajares; numerosas personas notables en la república de las letras, individuos del Congreso literario, académicos, escritores, artistas, representantes de la prensa periódica nacional y extranjera; dirigióse á la plaza de las Cortes por la calle del Prado, plazas de Santa Ana y del Angel, calle de Carretas, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo, aumentada por las comisiones de los escolares de las Facultades é Institutos, con sus respectivos estandartes, y por numeroso público.

Momentos después de haber llegado la presidencia ante la estatua del Manco de Lepanto, se descubrió una lápida de mármol negro colocada en el pedestal, y dedicada á Cervantes por la *Association Littéraire et Artistique* de París; Mr. Ulbach depositó una corona de laurel y encina, con cintas de los colores nacionales de Francia; Núñez de Arce, que representaba á la «Asociación de la Prensa Italiana», otra con los colores nacionales de Italia y España; Mr. Kingthon, presidente de la «Sociedad de Artistas de Londres», otra con cintas azules y rojas, como «tributo de Inglaterra á Cervantes»; Mr. Batz, fundador de la «Sociedad de Escritores» de Maguncia, otra por Alemania; MM. Cattreux, Cellar y Wintgens, otras igualmente en nombre de Bélgica, Hungría y Holanda.

El homenaje de Italia es digno de mención singular, por haber remitido el representante de aquella nación en la corte de España, Mr. Maffei, al presidente de la «Sociedad de Escritores y Artistas», Sr. Núñez de Arce, con la hermosa corona que éste depositó ante la estatua de Cervantes, la expresiva, generosa y afectuosísima comunicación siguiente:

«Legación de Italia.—Madrid, 15 Octubre 1887.

»Respetabilísimo señor: En cuanto el Gobierno de S. M. el Rey, mi augusto soberano, tuvo noticia por mi conducto de que el Congreso literario y artístico, reunido en estos momentos en Madrid, ponía fin á sus tareas con su homenaje al gran Cervantes, fuí autorizado por el Excmo. Sr. D. Francisco Crispi para suplicar á usted, ilustre Sr. Presidente, representara una vez más en tal ocasión á la Italia literaria, y que depositase al pie de la estatua del Príncipe de los escritores españoles una corona á nombre de la Asociación de la prensa de mi país, y usted accedió con el cortés apresuramiento que constantemente ha demostrado por todo aquello que á Italia se refiere, donde se guarda de usted grata é imperecedera memoria.

»Le envío á usted, pues, la corona mandada hacer al efecto por mí, en la cual se ostentan reunidos los colores nacionales de nuestras Penínsulas, no sólo como emblema de actualidad, sino como la verdadera representación del afecto sincero que une á ambas naciones, y del cual el mismo mandato, tan galantemente aceptado, es una prueba espléndida.

»Doy á usted por ello las más expresivas gracias y le renuevo la expresión de la alta estimación con la cual tengo el honor de reiterarme su muy reconocido.—*Maffei*.»

Aquella manifestación internacional en honor del Príncipe de los ingenios españoles se disolvió á las cuatro y media de la tarde, no sin que la aglomeración de gente en la plaza de las Cortes y en los jardines produjese alguna confusión tumultuosa que no tuvo consecuencias desagradables.

En la noche del mismo día 15 se celebró en la primera Casa Consistorial el espléndido banquete que el Excmo. Ayuntamiento dedicaba á los miembros extranjeros del Congreso literario internacional.

Desde el largo vestíbulo y zaguán hasta el piso principal, aparecían formados los inspectores municipales en traje de gala, porteros con roja librea y bastón de plateada borla, alguaciles en traje del siglo XVIII, soldados de la guardia amarilla; la mesa estaba dispuesta en el ancho salón central, cuyas paredes ostentaban rico decorado, al que daban realce brillantes luces eléctricas y grupos de flores y plantas de adorno.

Presidía el teniente alcalde Sr. Romero Paz, por ausencia del alcalde presidente Sr. Abascal, y terminado el banquete (que sirvió la casa Lhardy), se dió principio á los brindis al destaparse el champagne: discursos elocuentísimos pronunciaron, con tal motivo, el mencionado Sr. Romero Paz, el novelista Ulbach, el sabio orientalista Mr. Oppert, el consejero municipal de París Mr. Muzet y otros distinguidos comensales; pero el del eminente orador Sr. Castelar, que cerró con su grandilocuente palabra el período de los festejos, fué un hermosísimo poema de las glorias de España, dedicado á los literatos y artistas extranjeros, que el selecto auditorio acogió con atronadores aplausos.

El grabado que publicamos en las páginas 240 y 241, composición y dibujo del natural por el Sr. Comba, conmemora los festejos que rápidamente, para no salvar los límites de esta sección del periódico, acabamos de bosquejar, dedicándose además en la composición un recuerdo á la corrida de toros celebrada en la tarde del 14, á la que asistieron casi todos los miembros extranjeros del Congreso, incluso Julio Simon.

°°°

EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Interior del Pabellón estufa.

Nuestros lectores conocen ya (véase el núm. XXV, página 1) el exterior del Pabellón estufa ó invernadero construído de nueva planta en el Parque de Madrid, recinto de la Exposición general de las Islas Filipinas, para instalar bajo sus esbeltas naves las plantas vivas que se enviaron de Manila y perdieron su lozanía, y muchas la vida, en tan largo viaje.

Deseaba la Comisión que allí estuvieran representadas, en primer lugar, las especies útiles al hombre, como el café, el cacao, la caña dulce, el abacá, el *amirai* ó *labnis* (ó sea el *ramio*, cuyo cultivo es objeto de estudio y experimentación en la actualidad), y además diferentes raíces alimenticias, árboles y arbustos frutales, plantas medicinales usadas por los indígenas del archipiélago filipino, y por último, plantas de adorno, más conocidas en Madrid, y algunas curiosidades botánicas.

La inauguración del certamen se verificó, según recordarán nuestros lectores, en ese Pabellón estufa, que aun no estaba terminado, y la del mismo invernadero, llamado gráficamente por el público *Pabellón de cristal*, se efectuó en la tarde del 22 de Septiembre último, poco después de la bendición de la iglesia ó visita de Santiago.

Una vista del interior, dibujo del natural, por Riudavets, publicamos en la página 244: hay allí arrogantes palmeras, plantas de abacá, bambúes, plantas trepadoras, helechos, plátanos, etc., y gran variedad de plantas de adorno, como *dracœnas*, *cycas*, *musas* y otras, sobresaliendo el magnífico lirio filipino (*Lilium philipinense*), verdadera joya de la flora del archipiélago, que vegeta en los montes de Benguet, y una de las plantas que se han aclimatado en esta capital.

En la nave mayor del Pabellón se ha hecho una ría que le embellece poéticamente, con limpios surtidores, márgenes de roca adornadas con flores y plantas, grandes taclobos artificiales que imitan perfectamente la concha del *Tridacna Gigas*, el mayor molusco que se conoce, y del cual hay ejemplares en el Pabellón central (sección V) de un metro de longitud y más de 100 kilogramos de peso.

Por último, allí se han colocado varios muebles y otros objetos de la industria filipina que figuraban antes en la sección VII del Pabellón central.

°°°

EL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS): APUNTES DEL NATURAL.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 243.)

°°°



DUBLIN (IRLANDA). — EL PROCESO DEL LORD MAYOR: LA COMITIVA MUNICIPAL DIRIGIÉNDOSE Á LA CASA DE AYUNTAMIENTO DESPUÉS DE LA ABSOLUCIÓN DEL PROCESADO.

CENTENARIO XV DE LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN.

Medalla conmemorativa de los festejos celebrados en el Escorial.

Hemos descrito en ocasión oportuna (véase el núm. XVIII, págs. 307 y 309) los festejos religiosos y literarios con que la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de RR. PP. Agustinos de Filipinas, solemnizó en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, en los primeros días de Mayo próximo pasado, el centenario décimoquinto de la conversión de Aurelio Agustín á la fe cristiana; festejos que fueron al par tributo de veneración al eximio Doctor y Padre de la Iglesia de Jesucristo y honor al genio, á una de las mayores glorias de la inteligencia humana.

Para perpetuar de manera clásica aquellos festejos (sin perjuicio de describirlos en literaria crónica que se ha de publicar en breve), los RR. PP. Agustinos del Escorial han hecho acuñar la medalla que reproducimos en el grabado de la pág. 248, y cuyo troquel ha sido abierto por el conocido grabador en hueco señor Noney.

Recuérdase en el anverso el bautismo de Aurelio Agustín por el santo prelado Ambrosio de Milán, figurando en circular exergo elegantísima leyenda latina, alusión á la milagrosa conversión del pagano, del maniqueo, del materialista; en el reverso aparece el escudo de la Provincia agustina, rodeado de otra leyenda latina, también correcta y elegante, que conmemora los festejos del XV centenario.

Parece que se han acuñado pocos ejemplares de esta medalla conmemorativa.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ARAUCO (CHILE).



EL CACIQUE JUAN CATRILEO COLIPI, JEFE DE LOS ARAUCANOS SOMETIDOS, Y SU ESPOSA.

(De fotografía directa, remitida por D. Benito García Valdivieso, de Valparaíso.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: EL SÍ DE LAS NIÑAS.—LAS VISITAS.—LOLA.—MARGARITA.—ZARZUELA: *Inauguración de la temporada.*—LA ROMERÍA DE PLOERMEL, *versión y arreglo de la ópera Dinorah.*

(Conclusión.)

La segunda obra representada en el Teatro de la Comedia ha sido la original de D. Enrique Gaspar titulada *Lola*, que se estrenó en el Teatro de la Princesa. La frialdad con que fué acogida entonces, á pesar de las bellezas que contiene, me indujo á censurar en estas columnas con algún calor la falta de benevolencia, y aun de españolismo, que revelaba el injusto rigor con que la trataron ciertos periódicos, no perdonándole imperfecciones que al par disimulaban ó aplaudían en dramas famosos de poetas extranjeros. Pero como al fin y al cabo la razón, según frase de Víctor Hugo, *acaba siempre por tener razón*, y llega un día en que lo bueno logra persuadir á todos consigo mismo, la interesante comedia de Gaspar ha conseguido sin esfuerzo alguno, al reproducirse ahora en las tablas del nuevo coliseo de la calle del Príncipe, que la numerosa concurrencia que ha tenido por conveniente asistir á sus representaciones la oiga y saboree con delicia.

Pasando por alto la inverosimilitud del dato fundamental (circunstancia que no ha impedido á otras obras que adolecen de la misma falta recorrer en triunfo los principales teatros de Europa y de América), en el desarrollo de la acción de *Lola* se dejan ver arte é ingenio nada comunes: ellos justifican que haya el público modificado su primitiva opinión. Yo que al estrenarse dicha comedia procuré (como lo procuro siempre) ser imparcial en mis observaciones; yo que celebré lo mucho que hay en ella digno de elogio, sin ocultar ni cohonestar sus defectos, me congratulo de que al fin se haya corroborado con aplausos merecidos aquel dictamen, y felicito por ende al Sr. Gaspar. Abundan hoy tanto los autores de obras dramáticas para quienes componer comedias es sólo una especie de industria subordinada á errores ó caprichos del vulgo, que aquellos pocos que toman el arte por lo serio y proceden de distinto modo merecen mayor estimación que nunca.

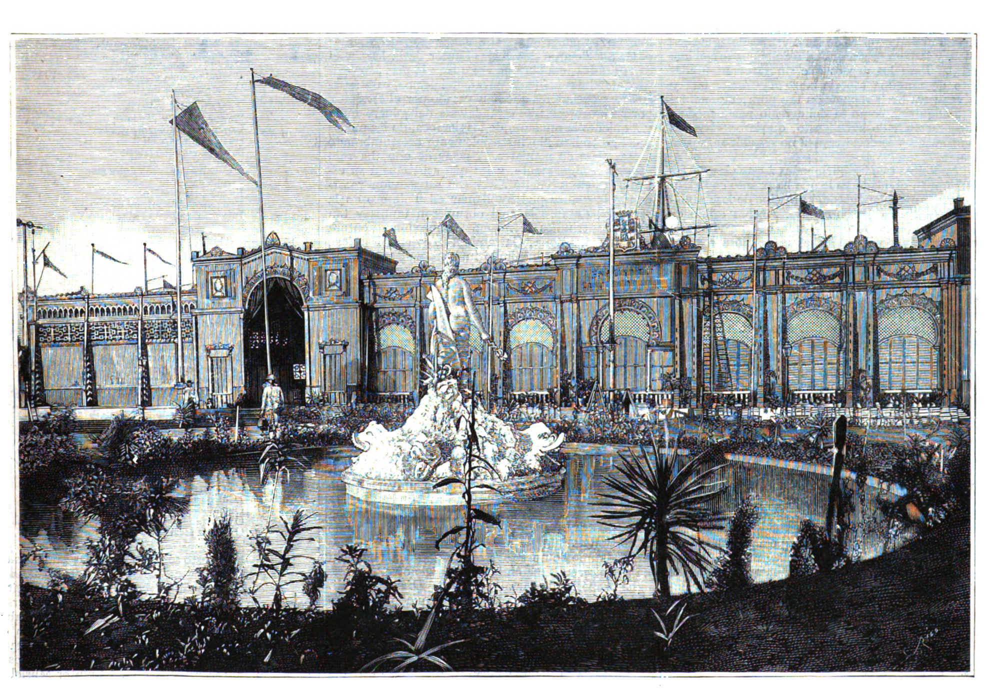
Lola es una de las producciones en que la señorita Mendoza Tenorio, encargada del difícil papel de la protagonista, demuestra cuánto vale, y la delicadeza y buen gusto con que pone en relieve caracteres tan interesantes ó afectos tan bien sentidos como los de la principal heroína de esa obra. Gracias á la buena disposición del público, á la justa benevolencia con que ha recompensado esta vez el mérito de la comedia y el de sus intérpretes, la simpática y excelente actriz se ha sentido más en posesión de sí misma y ha ejecutado su papel mejor aún que en la época del estreno Cuando el artista dramático se forja ilusiones favorables al éxito de una obra; cuando pone sus cinco sentidos en el afán de interpretarla con perfección, la tibieza de los espectadores no puede menos de apagar el fuego de su entusiasmo y entorpecer ó debilitar accidentalmente sus facultades. Lo contrario sucede si la animación del público está en consonancia con la del actor y la estimula y acalora, que es precisamente lo que ha ocurrido en las recientes representaciones de la comedia de Gaspar.

Tan cierto es esto, que no sólo la señorita Mendoza, sino Mario (que asimismo trabaja siempre con amor esforzándose por hacer cuanto puede y sabe, con lo cual patentiza su respeto al público y su anhelo de contribuir al mejor efecto de las obras) ha sobresalido también en esta ocasión más todavía que en el Teatro de la Princesa. Otro tanto cumple decir de Sánchez de León, que ya caracterizó allí con tino el mismo

EXPOSICIÓN MARÍTIMA EN CADIZ.



EXCMO. SR. D. CAYETANO DEL TORO Y QUARTIELLERS,
PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL, INICIADOR DEL CONCURSO.



PLAZA DE CÁDIZ Y FACHADA DEL PABELLÓN DE ACTOS OFICIALES.
(De fotografía remitida por el Sr. Rocafull.)

personaje que ahora representa. La señora Górriz de Romea coadyuva discretamente en el peliagudo papel de *Carmen* á la armonía del conjunto.

Con no menos acierto se ha vuelto á representar en el elegante coliseo de la calle del Príncipe la aplaudida comedia de D. Francisco Pleguezuelo titulada *Margarita*. Oportunamente aprecié y encarecí en este periódico esa producción, tanto porque lo merece, cuanto por ser obra de un joven á quien sin duda están reservados lauros honrosos para la dramática española. Y pues se trata de un autor joven, y hay quien me censura con insistente acritud porque creo razonable y conveniente animar á los que lo son juzgando con benevolencia sus producciones teatrales, he de añadir á lo ya expuesto algo que tal vez no se considere inoportuno.

Dicho sea con perdón de críticos mordaces y atrabiliarios cegados por pasiones que no quiero calificar, pero que manifiestan sin rebozo la vana presunción ó genial malevolencia del que las abriga, siempre me ha parecido más propio de almas nobles mostrarse indulgentes con poetas que principian su carrera necesitados de estímulo, que rendir homenaje de injusta ó servil admiración á ingenios ya encumbrados y famosos. Fuera de que se dan casos en que el escritor maldiciente que alardea de imparcial echándoselas de maestro, sobre no proceder en sus juicios con la imparcialidad de que blasona, suele equivocarse en ellos, y aun desatinar á más y mejor, como el último de los mortales que no saben lo que se dicen. Y no hablo aquí de los estragos que causan la animadversión y la mala fe en asuntos literarios, porque citar los ejemplos que hay entre nosotros de plaga tan aborrecible fuera cuento de no acabar.

Sin embargo, concretándonos á la literatura dramática, no será ocioso traer á la memoria lo que antes he dicho de Moratín, ni recordar hasta qué punto la chabacana grosería de un mal intencionado influyó en el ánimo del gran poeta cómico para privarnos de las obras con que de otra suerte habría enriquecido la escena.

En tiempos más cercanos al actual, otro ingenio prócer, el ínclito autor de *Los Amantes de Teruel*, altísima gloria del teatro español, amargado por las indigestas é injustificadas censuras de pedantes y envidiosos, renunció á componer obras escénicas, aunque la dramática fué siempre objeto predilecto de sus amores literarios. Todavía recuerdo con satisfacción la campaña que hace más de treinta años sostuve contra *El Clamor Público* en defensa de *La Ley de razas* de Hartzenbusch; campaña en que dejé comprobados el mal espíritu de las censuras de aquel periódico, y la falta de sinceridad ó de buena fe con que procedía. Pero los dardos que sin razón ni fundamento de ninguna especie lanzó *El Clamor* una y otra vez para herir reputación tan pura, tan noblemente adquirida como la del egregio poeta modelo de inspiración y de buen gusto, quedaron clavados en su corazón y le decidieron á no escribir más para el teatro.

Ni es posible que los aficionados á esta clase de estudios hayan olvidado ya lo que ha pasado con algunas obras muy aplaudidas del príncipe de los dramáticos españoles del presente siglo. Apenas salido de la infancia, nuestro insigne Tamayo (que vive aún para honor y regocijo de las letras) se dió á conocer en el antiguo Teatro de la Cruz con el drama en verso *Juana de Arco*, bella imitación de *La Doncella de Orleans* de Schiller, el cual obtuvo en sus representaciones grande y legítimo triunfo. Si no recuerdo mal, hubo de ser á fines de 1847 ó á principios del siguiente año. Por aquel tiempo regentaba yo la parte literaria del periódico político titulado *El Faro* (que llevaba entonces la bandera del partido moderado), y en él expuse detenidamente mi opinión acerca de dicha obra, tributando al joven poeta las alabanzas que merecía; pronosticando que quien de tal modo empezaba, tardaría poco en honrar con sus creaciones escénicas el teatro nacional. Como fieras cayeron algunos desalmados censores sobre ese humilde juicio mío, no sólo desatándose en improperios contra el novel autor de *Juana de Arco* por el delito de haber merecido elogios en edad temprana, sino tachándome de ciego del entendimiento, suponiéndome apasionado y parcial cuando se trataba de mis amigos. Como esta última acusación, aunque sin fundamento, me lisonjeaba más que me ofendía, según mi especial manera de ver y sentir, ni siquiera hice alto en semejantes exabruptos. Afortunadamente la condición enérgica de Tamayo se sobrepuso también al aciago efecto que hubieran producido en la mayoría de los principiantes tan mal intencionadas censuras, y *Angela*, *Virginia*, *La locura de amor* é *Hija y madre*, poemas de inmortal belleza, vinieron muy luego á corroborar la exactitud de mis pronósticos.

Ignoro si la necia vanidad de los que presumen de entendidos y creen dar pruebas de saber y de superior talento buscando lunares donde no existen ó maltratando sin ton ni son á los autores que brillan con luz propia y con mérito incuestionable, sugirió á Tamayo el empeño de ocultar durante algunos años, aun á sus amigos más íntimos, que eran suyos los dramas y comedias representados como originales de D. Joaquín Estébanez, nombre que él también ha hecho glorioso. ¿Y no podrá ser que contribuyese á retraerlo del teatro, á imponerle el pertinaz silencio que tan amargamente deploran cuantos saben apreciar los frutos de bien sazonada inspiración, la malevolencia con que se cebaban ciertos escritores, no ya en producciones de poca monta, sino ¡quién lo diría! en obras tan admirables, tan ricas en peregrinas bellezas como *Un drama nuevo*, tachado entonces por algunos hasta de *inmoral?*

Pero apartemos los ojos del repugnante espectáculo que ofrecen las intemperancias y desafueros de críticos miopes, desatinados, envidiosos ó pedantes, y volvamos á las representaciones de *Margarita*.

En ellas ha tomado parte y se ha presentado al público en la temporada actual el primer actor don José Mata, agobiado recientemente por la dolorosa pérdida de su digna esposa. Encargado del papel más importante de la comedia, exceptuando el de la protagonista, hizo en él patente que no usurpa el concepto que goza de buen actor. Con verdadera maestría y con el fuego propio de un corazón apasionado expresó, tanto en las palabras como en los gestos y ademanes, los diversos afectos que luchan en el alma del *Marqués*. El público le recompensó con justos aplausos. La adquisición de Mata es una buena adquisición para la selecta compañía de Mario. A la altura de su bien ganada fama estuvo la señorita Mendoza Tenorio é idealizó poéticamente el interesante carácter de *Margarita*. De admirable naturalidad y gracia fina dió muestras repetidas en su papel la Sra. Guerra. La Sra. Górriz, la Srta. Mantilla (joven actriz que promete mucho) y el inteligente y laborioso Sánchez de León hicieron en los suyos respectivos cuanto era necesario para que el cuadro imaginado por el poeta se ofreciese á la consideración de los espectadores con el sello de la realidad y con el atractivo del arte.

El último día del mes pasado abrió sus puertas el Teatro de la Zarzuela con la original de D. Francisco Camprodón titulada *El Diablo las carga*, puesta en música por Gaztambide. Nueva para casi todos los concurrentes que llenaban el espacioso coliseo de la calle de Jovellanos, porque hace ya bastantes años que no se ponía en escena y han corrido algunos desde que dejaron de existir el autor de la letra y el de la música, esa obra no era quizás la más á propósito, atendidas la índole y traza del poema, para satisfacer á espectadores que han pasado por el estrépito, por las escabrosidades escandalosas del género bufo, y á quienes la mudanza de los tiempos, de las modas y del gusto han ido insensiblemente acostumbrando á otra clase de manjares. A pesar de ello, ha sido acogida benignamente, y los que asistimos á su estreno la hemos vuelto á ver con satisfacción recordando la que se pudiera llamar edad de oro de la zarzuela, durante la cual obtuvieron tantos y tan calorosos triunfos el mismo Camprodón, Ventura de la Vega, Olona, Gaztambide, Arrieta, Barbieri, Oudrid, y, como inspirado intérprete de todos ellos, el inolvidable Salas. Pero si alguno encuentra hoy anticuado el libreto de *El Diablo las carga*, nadie podrá decir con razón que ha envejecido la música de Gaztambide. Lo mismo ahora que hace veintisiete años se ha recreado el público saboreando el fruto de la lozana inspiración de aquel compositor ilustre, tan prematuramente arrebatado á la gloria artística, y le ha rendido el homenaje de fervorosos aplausos. Los intérpretes de esa obra, sobre todo la señorita Soler Di-Franco y los Sres. Berges y Guerra, hicieron laudables esfuerzos y fueron también muy aplaudidos.

Como novedad llamativa, y al par como elemento que puede contribuir á la creación de la ópera española, ha ideado la empresa de la Zarzuela poner en su teatro óperas extranjeras de fama universal, con libretos expresamente traducidos al castellano. Para dar principio á la realización de ese buen intento ha escogido la *Dinorah* de Meyerbeer, encomendando la versión del libro á D. Manuel del Palacio, que es sin duda uno de nuestros mejores poetas. La elección ha sido acertadísima en lo uno y en lo otro.

El propósito de dar al libreto de *Dinorah* condiciones de zarzuela, cosa menos fácil que lo que algunos se figuran, requería, para no fracasar, que lo llevase á cabo un ingenio de buen gusto y conocedor de los misterios de nuestra lengua, sobre todo por la grandísima dificultad de adecuar en estilo poético letra española al diálogo musical, digámoslo así, del gran maestro berlinés. Del modo que ha realizado tan arduo empeño la maestría con que versifica Manuel del Palacio, podrán los lectores formar idea por las breves muestras que incluyo al pie de estas líneas.

En el coro de introducción hay esta estrofa, que parece nacida espontáneamente más bien que sujeta de antemano á la ineludible exigencia de determinado ritmo:

«La sombra en el cielo
Ya tiende su velo;
Del monte vecino
Se borra el camino:
Cabrillas gentiles,
Buscad los rediles,
Que pronto la noche
Callada vendrá.
Pastor, á tu choza;
Que errar se ven ya
Enanos y brujas
De aquí para allá.
Tra lá lá
Tra lá lá.»

Hoel, objeto del amor de *Dinorah*, le habla de esta suerte en uno de sus cantos del acto primero:

«Aunque llore tu padre de dolor,
Aunque muera tu madre de terror,
Aunque llame á tus puertas el amor,
Torcer tu camino
No debe el error
Seductor;
Seguir el destino
Es mejor
Que soñar
Y esperar.»

La romanza de *Dinorah* está concebida en estos términos:

«La encantadora de la montaña,
Viendo mi mano, me dijo así:
—Flor delicada de la Bretaña,
En hora aciaga te conocí.
Los ruiseñores en son de duelo
Repiten tristes la predicción;
Ellos me dicen que el blanco velo
Será mortaja de mi pasión.»

Pero donde manifiesta Manuel del Palacio, sin la ligadura de los cantables, su lozana inspiración, gallardo estilo y diestra manera de versificar, es en el diálogo hablado; del cual transcribo aquí algunos rasgos que ha sido necesario suprimir en la representación, por estar confiado el papel de *Dinorah* á una artista extranjera poco versada todavía en el conocimiento del idioma castellano.

La heroína del poema, afligida porque se le ha extraviado la cabra que la sigue á todas partes, exclama en la escena segunda del acto primero:

«¡Bellah! Cabritilla amada,
¿Dónde te fuiste sin mí?
Ven; la tarde es ya pasada,
Y estoy trémula y cansada
De correr detrás de tí.

»Me juzga el vulgo demente
Porque te sigo y te adoro;
Pero me es indiferente;
Que de mi risa y mi lloro
Sabes tú más que la gente.

»Vuelve á mí; con dulce empeño
Arrullo daré á tu sueño
En amorosa canción.
Ven; ya estás aquí, mi dueño;
Duerme de mi canto al son.»

No menos bellas y delicadas que las anteriores quintillas son las dos décimas siguientes, puestas en boca de *Dinorah* en la escena tercera del acto segundo:

«Aquí debe estar..... ¡Hoel! (*Llamando.*)
Esperarle es lo mejor. (*Sentándose.*)
¿Quién ha tenido valor
Para suponerle infiel?
De mí el destino cruel
Lo separó á mi pesar;
Mas vive..... ¿cómo dudar?
¿Pudieran, sin él vivir,
Ni mi labio sonreir,
Ni mi pecho palpitar?

Dos arroyos á porfía
Forman sonoro torrente;
Nacen de la misma fuente,
El mismo impulso los guía.
Por el collado y la umbría
Van uno del otro en pos;
¿Cómo es posible que Dios
Quiera en su daño gozarse?
O ninguno ha de secarse,
O han de secarse los dos!»

¡Qué poco de esto se ve ahora en las zarzuelas que hoy se escriben!

La ejecución de *La Romería de Ploermel*, título con que se ha ofrecido al público la elegante versión de *Dinorah*, ha sido superior á lo que se esperaba y á lo que podía razonablemente presumirse. En ella han sobresalido, alcanzando calorosas manifestaciones de aprobación, la señora Boy-Gilbert, y los señores Bueso, Guerra y Berges. El pintor Muriel fué llamado á escena por su atinado arreglo de la decoración del segundo acto.

MANUEL CAÑETE.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

II.

NOTICIAS DE LA JUVENTUD Y CASAMIENTO DE DON JUSTO.

Mientras Corchales y Luis viajan, hagamos historia. De este modo, cuando ellos lleguen á Madrid, nosotros sabremos ya cosas muy precisas para la inteligencia de los sucesos que nos proponemos referir.

La mujer de D. Justo se había llamado Gertrudis. Había llegado hasta él como las sirenas, mostrándole el busto encantador y lleno de todos los goces; pero ocultando bajo la limpia y bien compuesta falda la escamosa cola de serpiente.

Don Justo conoció á Gertrudis en el Vivero, en una jira á la cual asistían gentes de buen humor de la clase media, muchas familias honradas, pero alegres, y varios estudiantes, artistas y empleadillos más alegres que honrados. Fué una jira *monstruo*, en la que corrieron el jerez falsificado y el manzanilla de verdad; de la cual salieron un desafío, dos matrimonios y una orden del Ayuntamiento para retirar los permisos de bailes y meriendas. Día tan memorable bien merece que le consagremos algunas líneas. Entonces D. Justo era Justo nada más, porque tenía veinticinco años; sus melenas, ahora plomizas, eran negras, y su fisonomía y su persona tenían singular atractivo. De carácter ligero, decidor y epigramático, pero de corazón buenísimo; complaciente hasta lo sumo, se captaba en seguida la amistad y el cariño. Verdad es que era voluble en todo: en la amistad, en los gustos, en el trabajo, y que perseguía, y quería, y ambicionaba cien cosas á la vez. Pero en fin, con su hongo, su levitín, su pantalón de cuadritos blancos y negros, su chaleco blanco, su bastón de puño de marfil en forma de siete y su corbata de lazo, de seda escarlata, estaba elegante y airoso. Al montar en el ómnibus—un ómnibus inmenso que parecía un navío de tres puentes, tirado por ocho jacos—se fijó en una linda rubia, puesta con un vestido azul de motitas blancas y un velo sencillo, pero con todo un parterre en el pecho y entre los cabellos. Que quieras ó que no, hubo que hacerle sitio junto á la rubia: un señor grave, cuyo cometido en la fiesta, por lo que se vió luego, era comerse íntegra la paella preparada para treinta convidados, se comía previamente con sus ojos el rostro de la joven, mirándola de reojo, por estar pegadito junto á ella. Justo metió su caña de Indias entre el gordiflón y la niña, luego una pierna, después dió media vuelta y se dejó caer, abriendo hueco, entre las protestas del caballero y las risas de la rubia. Partió el ómnibus, y al estrépito de los fustazos y las voces y el cuneo del carruaje Justo pidió perdón y fué perdonado. Cuando llegaron al Vivero, Justo ofreció la mano á Gertrudis para que saltase desde el ómnibus al suelo, y al saltar ella enseñó un pie muy chiquito y muy bien calzado. Señorita—exclamó Justo sin poder contenerse—responde usted por completo á mi pensamiento de artista, ¡me parece usted una figura de Wateau!—Ella no comprendió bien, pero le quedó muy agradecida. Estos primeros encuentros de un hombre y de una mujer, jóvenes y simpáticos, bajo el cielo azul, á la luz de un sol de libertad, bajo árboles y arroyuelos que murmuran y susurran amor, sobre un campo cubierto de flores y hierbas, en una atmósfera de aromas primaverales, ante una mesa rústica cubierta de botellas y viandas, en el centro de animadas parejas que aturden los oídos con sus gritos y sus carcajadas, en medio, en fin, de una gran fiesta de la Naturaleza y del corazón, son terribles..... El amor abre sus alas, que falto de aire tiene plegadas en las guardillas y en los salones, y vuela, vuela, perdiéndose en los espacios infinitos, hasta que ahito ya de tanto sol se recoge en lo más umbrío de las enramadas.—Un día de campo es un año de amor en la ciudad.—Y el amor en el campo nace más apasionado, más exigente, más tumultuoso; revive con los caracteres del amor selvático.—La etiqueta desvirtúa el mal y el bien: ¡cuántos hay que al cabo de diez años riñen con su novia, y no han rozado todavía con las correctas cerdas de sus bigotes ni la punta de sus blanquísimos dedos!—Justo adelantó mucho en aquel día: la casualidad le favoreció: siempre favorece á quien la busca; ¡mujer al fin! He aquí cómo. A la parte del río había un barranco profundo por cuyo fondo corría el agua del Manzanares, sangrado para regar una huerta cercana. Dos anchos maderos servían de puente, de manera que podía pasarse sin peligro, ya que no sin temor. En un paseo por el jardín, Gertrudis y Justo llegaron hasta el puentecillo, y Gertrudis, recogiéndose la falda, pasó decididamente para demostrar su intrepidez. Justo se lanzó tras de ella, pero en este momento se oyó la voz de la madre de Gertrudis—la voz de D.ª Nicasia—lejana todavía. D.ª Nicasia velaba por la buena reputación de su hija, y sobre todo porque no se quedase sin paella. Al oir la voz de su madre, Gertrudis volvió y entró en el puentecillo; Justo se encontraba ya en el centro agitando el bastón, al cual había atado un pañuelo; lo cual le daba el aspecto de Napoleón en el puente de Arcole: ambos se encontraron frente á frente sin poder avanzar ni retroceder, porque los dos maderos no daban paso fácil á dos personas; chocaron, y al chocar, Gertrudis lanzó un grito y amenazó caer; entonces Justo la cogió entre sus brazos, y volviéndose con ella sobre el abismo repasó el puente, dejándola con suavidad en tierra. Sus rostros se tocaron, y un ligero rumor, como el chasquido de una rama, llenó de esencias y de ilusiones el viento. En aquel instante apareció D.ª Nicasia..... Todo lo vió; mas reservándose el derecho de pedir explicaciones, á la noche, creyó propio de aquel momento histórico aparentar que nada había visto.—¡Ah! ¡D.ª Nicasia! Ella le casó; suave y fuerte, serpiente y anguila, madre y suegra, no dejó escapar aquel novio incauto, cuyos *monos* de brillantes colores la entusiasmaban.—Seis meses después de la jira Justo y Gertrudis se casaron. D.ª Nicasia respiró al salir de la iglesia, como respira el timador que ha pasado un billete falso. Algún disgustillo le daría—se decía ella, que como buen sastre conocía el paño;—pero eso..... él; ¡lo primero es ser madre!—No fué uno; fueron muchos los disgustos; todos ellos fundamentados en la gran pasión de Gertrudis por los trapos. Gertrudis era esencialmente madrileña, y su alegría y sus penas se disipaban según se la negaba ó se la compraba una vara de cinta.

Muy remonísima era, y la luna de miel fué espléndida, aunque cara. Justo había podido reunir veinte mil reales, comprometiendo su trabajo de un año y acudiendo á su familia; compuesta de cariñosos parientes, que le habían costeado sus estudios. Muchos años hacía que sus padres, excelentes personas sin fortuna, habían muerto. Estos veinte mil reales se evaporaron como las nubes deslumbradoras de una aurora boreal. Gertrudis no sabía parar en casa; su gran placer era recorrer tiendas y visitar modistas.—Ella misma lo confesaba en sus ratitos de expansión. ¿Hay goce comparable con el de gastar dinero? ¿En qué? En sedas, en rasos, en blondas, en brillantes, en muebles, en ropa blanca, en utensilios de cocina, en cualquier inutilidad, en cualquier estorbo, en lo que no hace falta, en lo que perjudica, en todo, en fin, con tal de que se entre, se pregunte, se escoja, se ponga defectos, se regatee, se mande llevar á casa y haga brillar—desvaneciendo la vista, creando envidias y excitando la admiración—el oro y los billetes. ¡Comprar y volver á comprar y seguir comprando, y cuando no hay dinero propio comprar por encargo, y cuando no, ver y oir y envidiar y admirar á la vez á los que compran!..... ¡Esto es vivir, ó al menos esto ayuda á soportar la existencia!—Bien pronto llegó un día en que Gertrudis vió su portamonedas vacío; y varias veces le abrió, distraída, no acordándose de ello; espantándose ante aquella boca de cuero encarnado ribeteada de plata que bostezaba como un monstruo hambriento y espantable. Cuando en el portamonedas de Gertrudis no había un duro, era señal de que en los bolsillos de Justo, no había un ochavo.—Doña Nicasia visitaba todos los días á la entretenida pareja, formulando mecánicamente media docena de consejos y otras tantas máximas heredadas de sus abuelos, y de las cuales ni sus abuelos, ni ella, ni menos su hija habían hecho nunca caso, salvando así su responsabilidad moral en lo futuro..... Y aprovechándose al mismo tiempo de aquel período suave en que los yernos rodean á sus mamás políticas de una aureola y no han pronunciado todavía la palabra *suegra*, hoy un mantón, mañana unos pendientes de coral, ya unos zapatos rusos, ya unos mitones, ya un añadido bermejo para sus cabellos entrecanos, ya, en fin, alguna pelucona de verdad (porque ella, según decía, las coleccionaba por capricho), contribuyó graciosamente á desplumar al víctima del puente del Vivero Y Justo lo llevaba todo con decisión y con entusiasmo. Primeramente, que estaba enamorado de Gertrudis y gozaba viéndola crecer y desplegarse é irradiar con tantas galas como se compraba y que eran para ella no sólo exterior adorno, sino interior alegría; lo segundo, que aquello debía ser pasajero como tributo rendido á la costumbre que constituye la luna de miel en una orgía obligatoria y lícita; tercero, que el trabajo metodizado é incesante conservaría luego lo útil y sano de aquella situación excepcional y perturbadora, eliminando las fantasías ruinosas y las irreflexiones disculpables de una linda joven que por primera vez ama y vive y es dueña del mundo. Aquello no podía durar y no duraría por su misma imposibilidad; pero los veinte mil reales se habrían difundido beneficiosamente como las famosas aguas del Nilo, fecundando el mismo teatro de sus devastaciones. Y en efecto, bien pronto tuvo que decir á Gertrudis:—¡Chiquita, si te parece, desde hoy nos limitaremos á ver, nada más que á ver, los escaparates!.....—Seamos verídicos; Gertrudis con un ligero movimiento de hombros y un gestecillo le manifestó que se avendría fácilmente á ello. Pero á las pocas noches de estos paseos y de haber comprado mentalmente las dos terceras partes de todas las zarandajas, cachivaches, artefactos, viandas y golosinas de los escaparates de Madrid, declaró que estaba decidida á terminar aquel derrochamiento platónico y que necesitaba comprar algo efectivo.—¡Mira, puesto que no podemos gastar dinero, no saldremos hasta que lo ganes y lo tengas!—Palabras resignadas que á Justo le parecieron durísimas por el tono en que fueron dichas, y que le dejaron como si hubiese oído estallar una docena de granadas. Auguraban, é inauguraron en efecto estas palabras una época de explotación despiadada, en la cual el pobre Justo, no sabiendo ya qué hacer con los pinceles, malos productores, se dedicó á todo cuanto pudiese proporcionarle un miserable duro. A los dos años la luna de miel no era siquiera comparable con un farol de barbería; habíase transformado en el círculo siniestro manchado y rojizo que anunció la catástrofe del Calvario. Doña Nicasia había dejado ya de coleccionar peluconas, contra su voluntad, y lo que es peor, había tenido que devolver á su hija los más bellos ejemplares de la colección. Quizás los había recogido para esto. ¡Al fin—como ella decía despidiéndose de los dos augustos Carlos—una es madre!—Esto lo llevó con paciencia D.ª Nicasia; pero en cambio tenía un resentimiento personal con Justo. Doña Nicasia en sus ratos de ocio había fabricado un ciento de gorritos á propósito para ponérselos á una bola de billar. Los días pasaban y ella continuaba sin descanso haciendo gorros.—¡Tú me avisarás cuándo paso á confeccionar otras prendas!—solía decir á su hija; pero ésta nunca le había dicho que pasase adelante. Doña Nicasia suspiraba y decía:—¡Mi única esperanza y *su única salvación* sería un nieto! Aquí no hay matrimonio, ni hay ni habrá casa!—Y la buena señora seguía cosiendo y alineando gorros en las tablas de su armario de la ropa interior. Una amiga suya que la sorprendió colocando el ciento uno, la dijo:—¡Jesús, pare usted de coser! ¡merecería usted que Dios le enviase un nieto para cada gorrito! A lo cual ella contestó asustada:—¡Tantos!

El matrimonio, pues, no pudo salvarse, y no se salvó.

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

CUATRO PALABRAS (1).

Sólo *Madrid es corte.*

Así se dijo en el siglo XVII, en que otras ciudades extranjeras que cobijaban á sus reyes, tenían á la antigua Mantua como dechado y hermana mayor, bajo cuya dirección habían de componer sus costumbres cortesanas.

Pero el siglo anterior, al espirar en 1600, quiso jugarle una mala treta, dando ocasión á que Valladolid la desprivase de su primacía, por obra y gracia de las intrigas del Duque de Lerma.

Mas el clamoreo fué general en contra de lo hecho por el poderoso magnate, y hasta las musas, doliéndose de la viudez de Madrid, por boca de uno de sus más preclaros hijos, de Quevedo, decían al poco tiempo:

> Tres años ha que no miro
> Estos valles ni estas cuestas,
> Enterneciendo con llanto
> Otros montes y otras peñas.
> . . . .
> . . . .
> Si algo pudieren mis versos,
> Puedes estar, Madrid, cierta
> Que has de vivir en mis plumas,
> Ya que en las del tiempo mueras.

Así fué que las orillas del Manzanares volvieron presto las tornas á

> ..... aquellas riberas calvas
> A donde corre Pisuerga,

y en 1605 Madrid recobró definitivamente el cetro de ambos mundos.

¿Qué otra ciudad ni villa podía competir con ella? ¿Cuál otra tenía su *Prado Viejo*, su *Sotillo*, su *Renta de Guadalajara*, su *calle Mayor*, su *Parque*, y, sobre todo, sus regocijadísimos corrales del *Príncipe* y de la *Cruz*?

En ellos, ante los turbulentos *mosqueteros* y los bancos, que por lo cultos y entendidos alguno llamó *críticos*, habían lucido su donaire y habilidad farsantas como la desenvuelta María de Heredia, que lo mismo hacía llorar en lo dramático, que desternillarse de risa en los entremeses, siendo

> Sal en uno, y en otro
> Flor de canela.

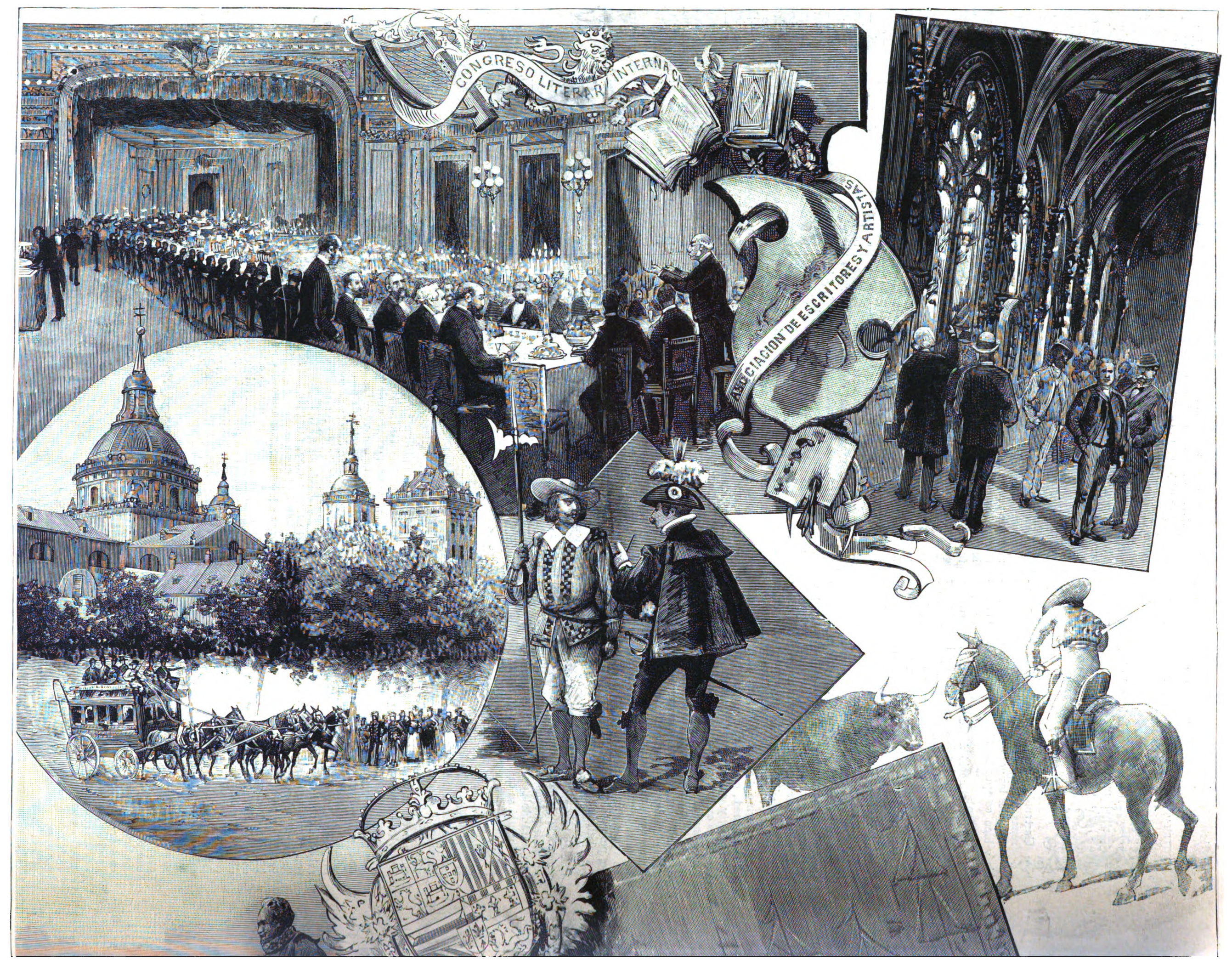
O bien aquella María de Córdoba, tan *discutida*, pues mientras Villamediana la llamó

> Milagrón del vario vulgo,
> De pies y narices larga,

---

(1) Con motivo del nuevo libro de Ricardo Sepúlveda, próximo á publicarse con el título de *Madrid viejo*.

MADRID.—FESTEJOS CON MOTIVO DEL «CONGRESO LITERARIO INTERNACIONAL».





BANQUETE OFRECIDO POR LA SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS, EN EL SALÓN DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN, EL 11 DEL ACTUAL.
EXCURSIÓN Á TOLEDO, EL 9: VISITA Á SAN JUAN DE LOS REYES.—EXPEDICIÓN AL ESCORIAL, EL 13: LLEGADA DE LOS EXPEDICIONARIOS AL MONASTERIO, Y BANQUETE EN EL PARANINFO DEL COLEGIO.
HOMENAJE Á CERVANTES EN LA PLAZA DE LAS CÓRTES, EL 15.— BANQUETE EN EL AYUNTAMIENTO, EL 15.— RECUERDO DE LA CORRIDA DE TOROS.— ALGUACIL Y ALABARDERO Á LA USANZA DEL SIGLO XVII.
ESCUDO DE ARMAS DE FELIPE II.—(Composición y dibujo del natural, por Comba.)

Quevedo dijo de ella que tenía

> Ojos de la *Ardiente Espada*,
> Pues mira con dos *Roldanes*,
> *Don Rosicler* sus mejillas,
> *Don Florisel* su semblante.

Ya pisaba las tablas aquella *Baltasara* que acabó en ermitaña, si admirable declamando, de escasos atractivos físicos, diciendo por eso el vulgo:

> Todo lo tiene bueno
> La *Baltasara*,
> Todo lo tiene bueno,
> Menos la cara.

O, en fin, aquella incomparable María Riquelme, dechado de comediantas por su talento, y de mujeres por su virtud sin alharacas.

De este Madrid, con sus grandes manirrotos, sus hidalgos pendencieros, sus tapadas desenvueltas, sus tusonas desenfadadas, sus alguaciles alguacilados, sus dueñas perdurables, sus rufianes hampones, sus poetas alambicados, sus ministros cohechables y sus reyes galanteadores, se ha enamorado Ricardo Sepúlveda, y en su *Madrid Viejo* nos va presentando pacientemente aquella sociedad, reconstruyendo, cual otro Cuvier literario, las osamentas de sus palacios, templos, mentideros, huertas, paseos, calles y corrales de comedias.

Si os dejáis llevar, que sí os dejaréis, por su estilo ameno y chispeante, os conducirá como de la mano á aquel celebérrimo *Prado Viejo*, que, en opinión de Villamediana, debía ser *pacido* por muchos de quienes era *pisado*, concepto que la musa callejera tenía también expresado en aquella seguidilla que decía:

> Como corren los tiempos
> Libres y alegres,
> Muchos salen al *Prado*
> Por darse un verde.

Aquel Prado os dirá que fué teatro de tantas aventuras galantes, no todas platónicas, que el vulgo dijo también:

> Si ir al *Prado* dejares
> Tu esposa, loco,
> Mientras ella va al *Prado*
> Vete tú al *Soto*.

Acaso aludió el maleante autor anónimo al famoso *Soto de Manzanares*, en donde os enseñará el autor del *Madrid Viejo* aquellas márgenes del *arroyo aprendiz de río*, donde entonces se celebraban las fiestas campestres del *Angel* y de *Santiago el Verde*, á las que concurrían desde el obscuro oficial de manos y las labradoras de Villaverde y Hortaleza, hasta las sacras y católicas majestades de los reyes de España y sus Indias.

Cuando os guíe Sepúlveda á la rica y bulliciosa calle *Mayor*, así llamada, según Alarcón, porque eso corresponde

> Á la mayor del lugar
> Que aposenta al mayor rey,

ora veréis su paseo diario, donde las damas y galanes, aquéllas en coche y éstos á caballo, precedidas, según fastuosa costumbre, de varios escuderos á caballo también, *ruaban* hasta que era llegada la hora de bajar al *Prado Viejo* y esparcirse por sus huertas del *Duque* y de *Juan Fernández*, aspirando la frescura de sus tres alamedas y sus cuatro fuentes, entre las que sobresalían la del *Caño Dorado*, y sobre todo la del *Abanico*, así llamada por la forma de sus juegos de agua.

En la calle Mayor os hará presenciar las suntuosas entradas de princesas y reinas como Isabel de Borbón ó María Luisa de Orleans, y desplegará á vuestros ojos las inmensas riquezas que colgaban de las paredes los joyeros y mercaderes de las famosas *platerías* y concurrida *Puerta de Guadalajara*, que era para el *Madrid Viejo* lo que hoy la *Puerta del Sol*.

Pasando como sobre ascuas, os dirá cuándo se suprimió del cercano callejón de la Duda la *chexa* ó *mesón de las ofensas*, supresión que lloraba aquel rufián de Añasco echando de menos el recinto

> En donde los *cuatro cuartos*
> Han sido por muchos siglos
> Ahorro de intercesiones,
> Atajo de laberintos.

Ora os hará ver el tránsito de aquella famosa procesión del Corpus en que se echó el resto para que viesen la pompa y magnificencia del culto católico el protestante Carlos Estuardo y su comitiva, cuando vino el inglés á pretender inútilmente á la princesa María de Austria.

El Rey mismo va en la procesión, rodeado de su *Guarda de Archeros* en forma de media luna y precedido de la *Tudesca* y la *Española*, cuyos individuos iban gritando *¡plaza! ¡plaza!* para que la turba desembarazase el paso, y si no,

> . . . . A coscorrones
> Tocaban las alabardas,

pues aquellos soldados repartían palos con ellas, sin miramiento, á cuantos topaban á diestro y siniestro.

Cerca de allí os hará ver, como si todavía existiese, el *Mentidero* ó las celebérrimas *Gradas de San Felipe*, de donde, como su nombre expresa, partían todas las patrañas y novedades de la corte, rodando y aumentando como bolas de nieve, dando lugar á que cualquier inventor de aquéllas pudiese decir:

> Por la mañana yo, al irme vistiendo,
> Pienso una mentirilla de mi mano;
> Vengo luego y allí la siembro en grano,
> Y crece tanto, que de allí á dos horas
> Hallo quien con tal fuerza la prosiga,
> Que á contármela vuelve con espiga.

Con no menos atractivo os paseará por la plaza *Mayor*, unas veces teatro regocijado de fiestas de toros y juegos de cañas, y otras patíbulo sangriento en que era degollado un D. Rodrigo Calderón, cuando no servía para que las rufas y ladrones espiaran en las horcas sus desaguisados,

> Con su poquito de credo,
> Sin sermón y sin desmayos.

En las cañas hará que desfilen á vuestra vista las brillantes y numerosas cuadrillas de los Duques de Oropesa, Cea y Sessa, del Conde de Monterrey, del Marqués del Carpio y otros magnates, apadrinados y gobernados por dos veteranos de las campañas de Italia y Flandes, D. Agustín Mexía y D. Fernando Girón, ambos del Consejo de Estado y Guerra, función celebrada en obsequio al mentado Príncipe de Gales en 21 de Agosto en 1623.

Aquel fué

> El primer juego de cañas
> Que no se ha errado de ochenta,

pues en tales diversiones no era ya la destreza de los justadores lo que se admiraba, sino el lujo y número de las cuadrillas y de los lacayos que cada uno de aquéllos hacía entrar en la plaza, vestidos á la turquesca, con marlotas y capellares.

Por eso se formó entonces el refrán, hoy ya olvidado como aquellos juegos, que decía: *de las cañas las entradas*, para denotar que ciertas cosas sólo se toman con empeño y decisión á los principios, dejándolas luego decaer.

Hasta os invitará á desayunaros con *letuario* y *aguardiente* en alguno de los bodegones cercanos á la Plaza, ó á tomar en ellos las once con los tan renombrados pasteles de á *dos, cuatro* y *ocho* maravedís, y, según Quevedo,

> Tan colmados de moscas, que fué llano
> Que no dejaron moscas al verano,

y gracias si su relleno, en vez de ser de gazapos ó ternera, no lo constituían los cuartos de los ajusticiados, ofrecidos como cebo á los grajos en las encrucijadas de los caminos, á cuyas aves se los disputaban los bodegoneros de antaño para regalo de los paladares de sus parroquianos.

Todo esto y mucho más verá y casi tocará el lector en el *Madrid Viejo*, donde Ricardo Sepúlveda lo ha aderezado con galano y fácil estilo, saturado unas veces con los arcaísmos propios de la época que pinta, y otras matizado con neologismos que le sirven para hacer comprender la analogía que existe entre ciertos usos de entonces y ahora.

Los que todavía gozáis con los recuerdos de aquella época esplendorosa y decadente á la vez; los que os complacéis al andar por las calles del antiguo Madrid cerrando los ojos, para mejor evocar las sombras de Felipe *el Grande*, de Lerma, Olivares, Villamediana, Velázquez, Calderón, Juan Rana, el Marqués de Spínola, Lope, es decir, de los poetas, los artífices, los estadistas, los soldados, los farsantes, los magnates, cuantos, en fin, componían aquella bulliciosa y casquivana corte del rey de Castilla, tiempos de los que me confieso devotísimo por los recuerdos que evocan y fantasmas á que dan cuerpo, leed y releed el *Madrid Viejo*, de Sepúlveda, bien que cuando le hayáis abierto no sabréis dejarlo de las manos, y acaso por una ilusión análoga á la del Hidalgo manchego, una vez cerrado el libro, como aquel después de cerrados los de sus caballerías, os venga en voluntad vestir el jubón, ropilla y valones, echaros al hombro el ferreruelo, calaros el sombrero emplumado, y ciñendo la espada de Sahagún ó de Juan de la Orta, iros á rondar en el silencio de la noche por la *Morería* y *Puerta Cerrada*, por el *Mesón de Paredes* ó junto al *Cubo de la Almudena*.

JULIO MONREAL.

DOS LIBROS.

El primero que tenemos ante la vista es un libro oficial, acompañado de atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad, D. Teodoro Baró, y tiene por título: *Apéndice al tomo* VI *del «Boletín de Estadística Sanitario-demográfica»: Cólera morbo asiático en España durante el año de* 1885; forma un grueso volumen de 709 páginas en folio, impreso con nitidez y corrección á dos tintas, roja y negra, en papel satinado; ilústranle dos grandes cartogramas de esmerado dibujo y bien dispuesto colorido, que son el *Resumen gráfico general* y el *Mapa indicador* de la invasión colérica en dicho año, y está encuadernado en tela con severa elegancia, ostentando en la tapa de arriba el título de la obra y en la de abajo el escudo de armas de España, ambos estampados en oro.

Es costumbre en los centros oficiales publicar las estadísticas importantes, cuando las publican, con retraso de algunos años, y recuérdese, en prueba de ello, que en el presente año hemos dedicado en este mismo periódico dos notas bibliográficas en elogio de trabajos estadísticos referentes á los años económicos de 1880-81 y 1883-84; pero la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, que viene publicando años hace con laudable constancia el *Boletín demográfico-sanitario*, se ha apresurado á completar y rectificar en lo posible los datos estadísticos relativos á la epidemia de cólera morbo asiático que afligió á la Península española en 1885, y se ha impuesto como necesidad ineludible su publicación, no sólo para el debido conocimiento de los hechos ocurridos en aquel doloroso período, sino con el previsor objeto de que tales datos «puedan servir á la historia de las epidemias, á la par que como base de estudios, para comprobar en las poblaciones la fuerza intensiva y difusiva del azote, en relación con la higiene de la localidad, la situación geográfica de ésta, y cuantas circunstancias pudieren contribuir á la mejor explicación de los tristes resultados que la epidemia ha ofrecido.»

El autor de este importantísimo trabajo, en las breves *Observaciones y notas* con que le pone razonado término, empieza por indicar el escaso interés de las Juntas municipales y provinciales de Sanidad, que no hicieron las observaciones pertinentes al curso y desarrollo de la enfermedad, «arrogándose en cambio facultades que no les correspondían, y que el Poder Central tenía que corregir incesantemente», y se lamenta de la falta de informes ó de la deficiencia de los recibidos; así es que no se detallan interesantísimas circunstancias que hubieran sido en conjunto como el complemento científico de los datos y resúmenes estadísticos: la situación geográfica de cada localidad y su altitud sobre el nivel del mar; los medios de comunicación que tiene con la más inmediata anteriormente infestada, y la distancia que de ella la separa; los ríos, arroyos, lagunas y pántanos que la crucen ó la cerquen, y además las notas correspondientes al análisis de sus aguas, y del suelo y subsuelo; las montañas, sierras, valles, etc., en que tenga asiento ó la circunden; la temperatura media, las presiones barométricas y los vientos dominantes en el período epidémico, así como la humedad relativa; la altura media de sus edificios, la densidad comunal, la limpieza urbana y otros datos no menos importantes.

Algo de esto hubiera podido obtenerse, aun dada la indiferencia de las Juntas, por medio de las autoridades civiles, de las Diputaciones provinciales y de las secciones de Fomento; pero sin ello, suponiendo rectificados y depurados los datos numéricos que constituyen los resúmenes estadísticos, éstos ofrecen desde luego un valor real, y han de servir, en efecto, «para que la iniciativa particular de los hombres de ciencia los aprecie y avalore, ampliando ó prescindiendo de los moldes que la Dirección de Beneficencia y Sanidad deplora no haber conseguido.»

Abramos ahora el libro por cualquiera de sus páginas, en las que aparecen expuestos, por riguroso orden alfabético, los ayuntamientos, los partidos judiciales y las provincias que han pasado la epidemia; busquemos, por ejemplo, la provincia de Madrid, el partido judicial de Chinchón y el ayuntamiento de Aranjuez, ya que este hermoso pueblo tuvo el triste privilegio de ser presa codiciada por el cruel azote, y España entera conservará perpetuo recuerdo del hecho heroico, arranque de caridad cristiana y viril energía, que en aquellos infaustos días llevó á cabo el inolvidable D. Alfonso XII.

A primera vista se obtienen, sin trabajo alguno, los datos numéricos más curiosos, y para que no resulte confusión de ningún género, los relativos á varones aparecen impresos con tinta negra, y los relativos á hembras con tinta roja: total general de invadidos, 1.677, ó sean 718 varones y 959 hembras; total general de fallecidos, 843, es decir, 409 y 434, respectivamente; obsérvanse tres clasificaciones: por edades, por estados y por profesiones, y resulta, según la primera, que el mayor número de defunciones corresponde, en los hombres, á la edad de 0 á 3 años, de la que fallecieron 85, y en las mujeres á la de 40 á 60 años, de la que se registran 101 fallecidas; según la clasificación por estados, á los solteros, 237, y á las casadas, 180, y según las profesiones, á los jornaleros, 166 varones y 112 hembras.

Complemento de estos datos: población, según el último censo, 8.154 habitantes; fecha en que comenzó la epidemia, 16 de Junio, y fecha en que terminó, 5 de Agosto; número de días de duración, 51; término medio de mortalidad, 16'53; proporción total por ciento en relación con la población, 10'34; proporción total por ciento de mortalidad, en relación con los invadidos, 50'26.

De igual modo están presentados los datos referentes á todos los pueblos que han sufrido la epidemia, lo mismo para los de Granada, Murcia y Valencia, tan cruelmente castigados, que para los de Cáceres, Lugo y Oviedo, que casi estuvieron libres de la tremenda plaga.

A este primer *Resumen* general de las invasiones y defunciones siguen otros interesantísimos: uno por provincias invadidas, clasificándolas en rigoroso orden alfabético; otro por meses, que demuestra la intensidad mensual de la epidemia en cada ayuntamiento, partido judicial y provincia; otro que lo valora por la mortalidad alcanzada en relación proporcional por ciento del número de habitantes del municipio á que se refiere; otros dos que establecen la permanencia ó duración y la fuerza difusiva de la epidemia en cada provincia, clasificados los pueblos por meses y períodos decenales; otro, por último, referente á la liberación de la epidemia en los pueblos de cada provincia, y también por meses y períodos decenales.

El *Resumen gráfico* es muy notable: mide 44 centímetros de alto por 88 de ancho; en numeroso encasillado están inscritos los datos de los resúmenes estadísticos; cuatro colores (siena, rosa, verde y rojo) determinan, dentro de la escala correspondiente, las fechas y la duración de la epidemia en cada provincia y partido judicial, la proporción por ciento del número de ayuntamientos invadidos, la mortalidad alcanzada en relación proporcional del número de invadidos y la mortalidad proporcional por ciento en relación con la población sometida á la influencia epidémica.

No menos notable es el *Mapa indicador:* por medio de tres colores (rosa, siena y verde), de tres matices ó tonos distintos, se demuestra la intensidad que alcanzó la epidemia en las provincias, y debajo de cada nombre de partido judicial está consignada la proporción por ciento de la extensión de aquélla, en relación con el número de ayuntamientos que constituyen el partido; y así, á la primera mirada se puede observar el movimiento sucesivo de la enfermedad en sus diversas manifestaciones de curso, duración, difusión, intensidad, gravedad y liberación.

Un vivo aplauso al autor de este colosal trabajo estadístico-demográfico, Sr. D. Julio Jiménez y López, jefe del negociado correspondiente, y también autor del *Gráfico* y del *Mapa indicador*, y una felicitación sincera al Ilmo. señor Director general de Beneficencia y Sanidad, que debe envanecerse de tener á sus órdenes empleados de tanta ilustración y laboriosidad.

También merece aplauso el establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», en cuyos talleres de imprenta, máquinas, grabado, litografía y encuadernación se ha confeccionado por completo el libro; y como no nos duelen prendas, consignamos este hecho: tiene la obra, ya lo hemos dicho, 709 páginas en folio, conteniendo cada una millares de cifras impresas á dos tintas; pues bien: no hay en toda ella una errata; el *Apéndice general al tomo* VI *del «Boletín de Estadística Sanitario-demográfica»* no tiene *fe de erratas*.

⁂

No tenemos necesidad de decir que la exploración de Africa, esa vastísima parte del mundo que ha recibido en

nuestros días el nombre de *Continente negro*, porque la ciencia geográfica no la conoce todavía, es objeto de vivo interés, desde hace medio siglo, para las naciones civilizadas, que anhelan afanosamente la adquisición de territorios con la esperanza de transformarlos en riquísimas colonias.

Pero con verdad se dice que en aquel misterioso país, como si fuese refractario á toda idea de cultura y progreso, cada factoría que se establece suele ser un cementerio, cada capilla que se erige es un verdadero calvario, cada expedición al interior del continente deja marcado en el suelo un reguero de sangre; y los pocos exploradores que consiguen salvarse, regresan al punto de partida, á la costa, extenuados de fatiga y de privaciones, y con los restos de una caravana diezmada por las fiebres y por combates con fieros indígenas: allí perecieron miserablemente Laing, Maizan, Vogel, Vudney, Mungo-Park, Roscher, Morton, Chiavini, el mismo Livingstone, y tantos otros mártires de la ciencia y del progreso.

¿Qué importa? Otros viajeros y exploradores intrépidos les reemplazaron en seguida, y entre ellos figura en primera línea, para gloria de nuestra patria, el valeroso don Manuel Iradier y Bulfi.

Diremos en pocas palabras quién es el Sr. Iradier, y lo que ha hecho en servicio de su querida España, de esta patria que idolatra con veneración y amor entusiastas.

Iradier es un joven natural de Vitoria, licenciado en Filosofía y Letras, correspondiente de la Academia de la Historia y socio de número de la de Geografía de Madrid; es también hombre instruidísimo, poseedor de vastos conocimientos científicos, geógrafo, físico, naturalista, y por añadidura hábil dibujante; á la edad de diez y seis años, siendo aún estudiante en el Instituto, dió una conferencia pública en la que bosquejó con atinados rasgos un plan de viaje de exploración al interior de Africa; más tarde, cuando el ilustre Stanley pasó por Madrid para dirigirse al *Continente negro* en busca de Livingstone, el joven Iradier le expuso un proyecto de descubrimiento del curso del Congo, que aquel explorador calificó de grandioso y realizable.

Lo que ha hecho Iradier en honra y servicio de su patria está consignado ya en las páginas de este periódico (véase el tomo II de 1885, núm. XXVI y siguientes), en estos breves términos:

«Durante los años 1875, 76 y 77 realizó viajes por la zona de Corisco y Fernando Póo, trayendo importantes estudios sobre esta desconocida región del Africa. ¡Allí consumió su fortuna, heredada del trabajo de sus honradísimos padres!

»En 23 de Marzo de 1884, la Sociedad Geográfica de Madrid hizo una invitación reservada á varias personas importantes del país, y por este medio se reunió una no grande cantidad, 27.000 pesetas, para organizar una expedición al Golfo de Guinea, poniéndose al frente de ella Iradier, que, una vez dispuesto lo conveniente, llegó en 2 de Julio del mismo año, realizando el fin que se le encomendó.

»Dejemos á su verídica pluma que diga lo que juzgue digno de ser narrado; sólo añadiremos, para concluir, que el resultado de esta última expedición ha sido para la madre patria el aumento de 11.000 kilómetros cuadrados de territorio, adquisición de 1.000 kilómetros de vías navegables, y la sumisión á la bandera española de 10 tribus y 80 jefes.»

Añadamos que para lograr todo esto, es decir, *el país del Muni*, explorado en 1875 y 1884, el Sr. Iradier, juntamente con su amigo y leal compañero el Dr. D. Amado Ossorio, ha celebrado 101 contratos con los reyezuelos ó jefes indígenas.

He ahí en resumen elocuente los triunfos de D. Manuel Iradier.

Pues bien: la Sociedad euskara *La Exploradora*, con el apoyo del Ayuntamiento de Vitoria y del cultísimo centro de recreo, de ilustración, de noble patriotismo que se llama *Círculo Vitoriano*, acaba de publicar la obra *Africa tropical*, escrita por el mismo Iradier, y descripción de sus viajes.

En el tomo primero refiere el autor los sucesos más importantes de sus largas expediciones, y demuestra los peligros, sufrimientos y privaciones que padecen los que intentan llevar la luz de la civilización por las ignotas regiones del interior de Africa: el hambre, la sed, las fatigas y penalidades, las fieras, los salvajes, los rudos caníbales son los peligros que amenazan constantemente la vida del explorador; y además hay allí otro enemigo más cruel, insidioso, mortífero casi siempre, que no se puede vencer con el valor y la decisión, ni siquiera con el entusiasmo por la idea patriótica y civilizadora que el viajero realiza, y este enemigo es el clima.

Refiérese también ampliamente la ocupación y la anexión del país del Muni, y la importancia de este fértil y pintoresco territorio, y se enuncian, con la autoridad que presta el conocimiento de personas y de sitios, los deberes que impone al Gobierno español la adquisición del nuevo territorio africano.

El segundo tomo trata de estudios de ciencia: la Geografía, la Meteorología, la Etnología, la Antropología, la Medicina, etc., son sus principales temas, y en él se examina y describe al habitante del Muni, con sus facultades morales y sus caracteres físicos, su religión, estado social, agricultura y comercio, alimentación, canciones y música, idioma, industria, usos y costumbres, trajes y peinados, enfermedades, etc., y se presentan curiosos datos acerca de la historia del país, la población, la emigración y otros asuntos interesantes.

La tercera parte de este segundo tomo se titula *Derechos de España*, y contiene documentos muy notables, que son legítimos títulos de propiedad; y es que un país vecino del nuestro en Europa y en Africa, la nación francesa, ha intentado, como no ignoran nuestros lectores, «hacer suya una zona marítima de aquellos territorios, alegando *ciertos derechos*, y ha sido preciso nombrar una comisión internacional para ventilar definitivamente estos asuntos sobradamente enojosos»: el autor demuestra con profusión de datos, citas, documentos y hechos, los indiscutibles derechos de posesión que España tiene de aquellos territorios, y no cabe duda que han de obrar profundamente en el ánimo de los que componen la Comisión internacional de límites.

El más interesante de los capítulos que Iradier ha dedicado á este asunto, es el último de la obra, titulado *Nuestros derechos*; y empezamos á reproducirle, con la debida autorización, en el presente número.

Añadamos que ambos tomos están ilustrados con grabados que reproducen dibujos del natural hechos por el mismo Iradier, y con seis hermosos mapas del país del Muni, de Senegambia y costa de Guinea, de los territorios españoles del golfo de Guinea y otros.

Enviamos plácemes de todo corazón á D. Manuel Iradier, antiguo colaborador de este periódico, y á su distinguida esposa, compañera valiente é infatigable de su marido en las playas y bosques de Guinea, y felicitamos también á la sociedad vitoriana *La Exploradora* por la publicación de este libro, el cual es en primer término un hecho patriótico que se debe divulgar con solícito encomio.

La obra *Africa tropical* (1) será adquirida, no lo dudamos, por los hombres de ciencia, los amantes del saber, los que se interesan por las glorias patrias, y también por los que deseen iniciarse en los misterios que encierra el continente africano.

E. M. DE V.

(1) Dos tomos en 4.º que suman 1.040 páginas, ilustrados con 80 grabados y seis mapas á dos tintas. Precio: 16 pesetas fuera de Vitoria. Diríjanse los pedidos á la *Comisión de venta*, Vitoria.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS.

Entre los notables monumentos que recuerdan las glorias de Castilla, despertando á la vez el interés del arqueólogo y la admiración del artista, debe citarse en lugar preferente el antiguo monasterio de Santo Domingo de Silos, habitado hoy día por una sabia comunidad de religiosos benedictinos, que reciben al forastero con exquisita cortesanía.

Silos es un pequeño pueblo de la provincia de Burgos, de remoto origen, rodeado de altos muros con almenas, en cuyo centro se eleva el suntuoso monasterio que lleva su nombre y al que unió el suyo Santo Domingo desde el año 1041 en que fué nombrado abad, durante el reinado de D. Fernando I de Castilla. Ya en el siglo X existía este monasterio, y así lo revela una donación que en 919 hizo á favor del mismo el Conde Fernan-González para restaurar el primitivo templo, que entonces se llamaba de San Sebastián.

Bajo esta advocación fué conocido durante mucho tiempo, hasta que desde la época citada las virtudes y fama del Santo Abad cundieron de tal modo, que llegó á denominarse *de Santo Domingo de Silos*, y así consta en un privilegio firmado por D. Alfonso VI en 1076, esto es, tres años después de la muerte del Santo.

No hemos de enumerar las prerrogativas é importancia del antiguo monasterio, pues los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA hallarán interesantes datos en el núm. XLIII del año 1882, en un artículo suscrito por el ilustradísimo prior de Silos D. Fr. Ildefonso Guepin, concretándonos únicamente á indicar que entre las muchas abadías sometidas á su jurisdicción eclesiástica figuraba San Martín de Madrid, en cuya gobernación alternaban monjes de Silos.

Desgraciadamente para los amantes de la arqueología, el monasterio de Silos ha sufrido tales modificaciones en el transcurso de los siglos, que apenas quedan vestigios de su carácter primitivo, pues el templo y la abadía son obras del Renacimiento debidas al notable arquitecto D. Ventura Rodríguez, y sólo en su magnífica biblioteca y archivo se conservan documentos de valor inestimable y joyas de gran antigüedad, como el báculo, el cáliz y la patena que usaba Santo Domingo.

Por eso la atención del viajero se concentra bien pronto en el magnífico claustro procesional del convento, hermoso ejemplar del arte románico-bizantino del segundo período. Consta de 136 arcos de medio punto, sostenidos por columnas pareadas, que ostentan 288 capiteles de gusto variado, donde la imaginación del artista cristiano desplegó todas sus galas con profusión verdaderamente asombrosa.

Son romanos los elementos que forman esta admirable arquería, y evocan el recuerdo de la arquitectura clásica; pero no es aquel arco soberbio que inventaron los antiguos para que las huestes de la Ciudad Eterna pasaran bajo sus bóvedas con los trofeos del mundo sometido á su imperio, sino que, reducidas sus proporciones á menor escala, pero sin perder la elegancia de la forma, demuestra temor, modestia cristiana; y si algún triunfo revela es el místico de las almas y la aspiración á un mundo más perfecto é ideal.

Allí palpita el genio romano, el bizantino y el árabe. Vense capiteles que recuerdan la voluta y la hoja de acanto retorcida del orden compuesto, que ideó Roma; columnas que parecen haber sido arrancadas de Santa Sofía de Constantinopla ó de San Marcos de Venecia; ábacos y tamboretes inspirados en los mismos ideales que crearon las filigranas de la Alhambra y del alcázar de Sevilla; y, sin embargo, sobre todos estos rasgos tan definidos descuella como principal el carácter visigodo, reflejo de aquellos siglos de terrores y espantos en que fué construido el monasterio.

El claustro es sombrío, triste, con su techumbre de madera cuajada de pinturas extrañas, donde el símbolo y la alegoría preocuparon al anónimo artista haciéndole prescindir de la forma y el dibujo, y con los ángulos de las arcadas llenas de figuras tétricas de alto relieve, de incorrecto diseño, que miran al cielo en actitudes orantes, extendiendo sus miembros rígidos sin movimiento ni vida. Digna estatuaria de aquel siglo dominado por dos ideas, ambas grandes y sublimes: la conquista del cielo para las almas, y la reconquista del suelo para la patria.

Todo, hasta los menores detalles, recuerda aquel terrible período de nuestra historia envuelto en sombras y misterios. Cercano al sepulcro de Santo Domingo se lee este epitafio: *Constantia : Reclusa*. Ignoro si los restos de la célebre *emparedada* yacen en aquel sitio; pero su nombre y la circunstancia de la triste vida que vivió, encerrada en un sepulcro frío, sin otra comunicación con el mundo que un miserable agujero, ha merecido consignarse en lugar preferente del claustro procesional, como mereció las atenciones de Santo Domingo otra no menos célebre reclusa, llamada Oria, que murió en 1090, en un convento cercano al monasterio.

Mi dibujo núm. 4 del grabado de la pág. 245 da una idea de este admirable claustro, único ejemplar de España por la riqueza y variedad de su exuberante ornamentación.

La visita á este célebre monasterio se hace en extremo agradable, no sólo por los recuerdos que evoca, sino también por la amable hospitalidad con que acogen al viajero los monjes de Silos, hospitalidad que practican según precepto de la regla á que viven sometidos, pero con tales refinamientos de exquisita urbanidad, que se siente en el alma cierta pena al abandonar tan tranquilo y grato albergue. Bien es cierto que la comunidad se distingue por su vasta ilustración (1), proverbial en la Orden, y por una finura de trato propia de la más culta sociedad. A todo huésped que llega al monasterio tiene el Abad el deber de lavarle las manos al entrar por primera vez en el refectorio, y en mi dibujo núm. 2 he dedicado un recuerdo á esta costumbre, digna de la humildad cristiana del claustro, lapuesto cual es de precepto para todo viajero antes de ocupar el que se le designa en la misma mesa del Abad.

ISIDRO GIL.

Burgos, 1887.

EL ÁFRICA TROPICAL ESPAÑOLA.

NUESTROS DERECHOS (2).

Vamos á demostrar de un modo incuestionable los legítimos derechos que tiene España sobre las islas de Annobón, Corisco, los dos Elobeyes y la parte de terrenos continentales comprendidos desde la Punta del Campo, formada por la margen izquierda del río de este nombre en la pequeña bahía que forma su desagüe al mar, hasta la Punta de Santa Clara, que es la más avanzada de la margen derecha del gran río Gabón en su respectivo desagüe, con una extensión al interior del país, á contar desde la costa, que aunque variable, puede considerarse paralela á la misma, siguiendo la divisoria de las Sierras del Cristal, Cordillera de Ukudi-Masey, y prolongándose en el mismo rumbo hasta llegar al límite N. de tres picos, que son unos cerros elevados sobre una larga altiplanicie que da origen á tres regulares afluentes por la orilla izquierda del precitado río del Campo.

(Hace el autor erudita reseña del descubrimiento de las islas de Santo Tomás, Annobón ó *Do-anno-bon*, Príncipe ó San Antonio y Hermosa ó Fernando Póo, hecho por los portugueses en 1470-72, durante el reinado de Alfonso V *el Africano*; consigna la cesión de Annobón y Fernando Póo á España, por tratado que firmaron la reina de Portugal D.ª María I y el rey de España D. Carlos III en 11 de Marzo de 1778, y que fué ratificado el 24 de igual mes y año; demuestra que España poseyó dichas islas, «aunque no se volvió á ocupar de ellas», hasta que Inglaterra se apoderó, por un acto de fuerza, de Fernando Póo, en 1827, con el pretexto aparente de instalar allí un tribunal mixto contra la trata negra, y que más tarde, en 1839, ofreció á España 50.000 libras esterlinas, ó sean 4.750.000 reales, por las dos islas de Fernando Póo y Annobón, contestando el Gobierno español, en 17 de Julio del mismo año, «que no se pensaba en desmembrar á la corona de España de aquellas posesiones»; expone, por último, que el Gobierno español, entabladas nuevas negociaciones, consentía en la venta de ambas islas en 9 de Junio de 1840, y que al darse cuenta, en el mismo día, de tales negociaciones á las Cortes del reino, tanto las dos Cámaras, como la prensa periódica, sin distinción de opiniones políticas, protestó contra semejante proyecto, y con fecha 19 de Agosto de dicho año se comunicó al Gobierno inglés «que se retiraban aquellas negociaciones», así como el Gobierno español de 1862 retiró igualmente el permiso de establecer pontones, como almacenes de carbón, que había concedido á Inglaterra, porque esta nación envió á la bahía de Santa Isabel, en vez de almacenes flotantes, «un navío de guerra con toda la dotación de combate necesaria á su importancia militar»; y demostrado que España es la única nación incuestionablemente dueña y propietaria de Annobón y Fernando Póo, continúa el autor de *Africa tropical*.)

Va á demostrarse del mismo modo que España es igualmente propietaria y exclusiva dueña de las islas de Corisco, de los dos Elobeyes y de los terrenos continentales desde el río del Campo hasta el río Gabón.

En efecto, deseoso el Gobierno español de conocer bien las posesiones del Golfo de Guinea, expidió la Real orden de 1.º de Octubre de 1842, invitando á todas las personas

(1) Los Rdos. PP. de Silos han establecido en el monasterio una buena galería fotográfica, y tienen excelente colección de copias de los principales puntos de vista del histórico edificio y de sus mejores detalles, como bajorelieves, columnas, capit-les, etc. Véndense estas fotografías, á módico precio, en Burgos, en el establecimiento del grabador D. Eustasio Lafuente.—(*N. del A.*)

(2) Ultimo capítulo del importantísimo libro *Africa tropical*, escrito por el infatigable explorador de aquella región africana, el insigne patriota señor D. Manuel Iradier.—(Véase el artículo *Dos libros* que publicamos en la página anterior.)

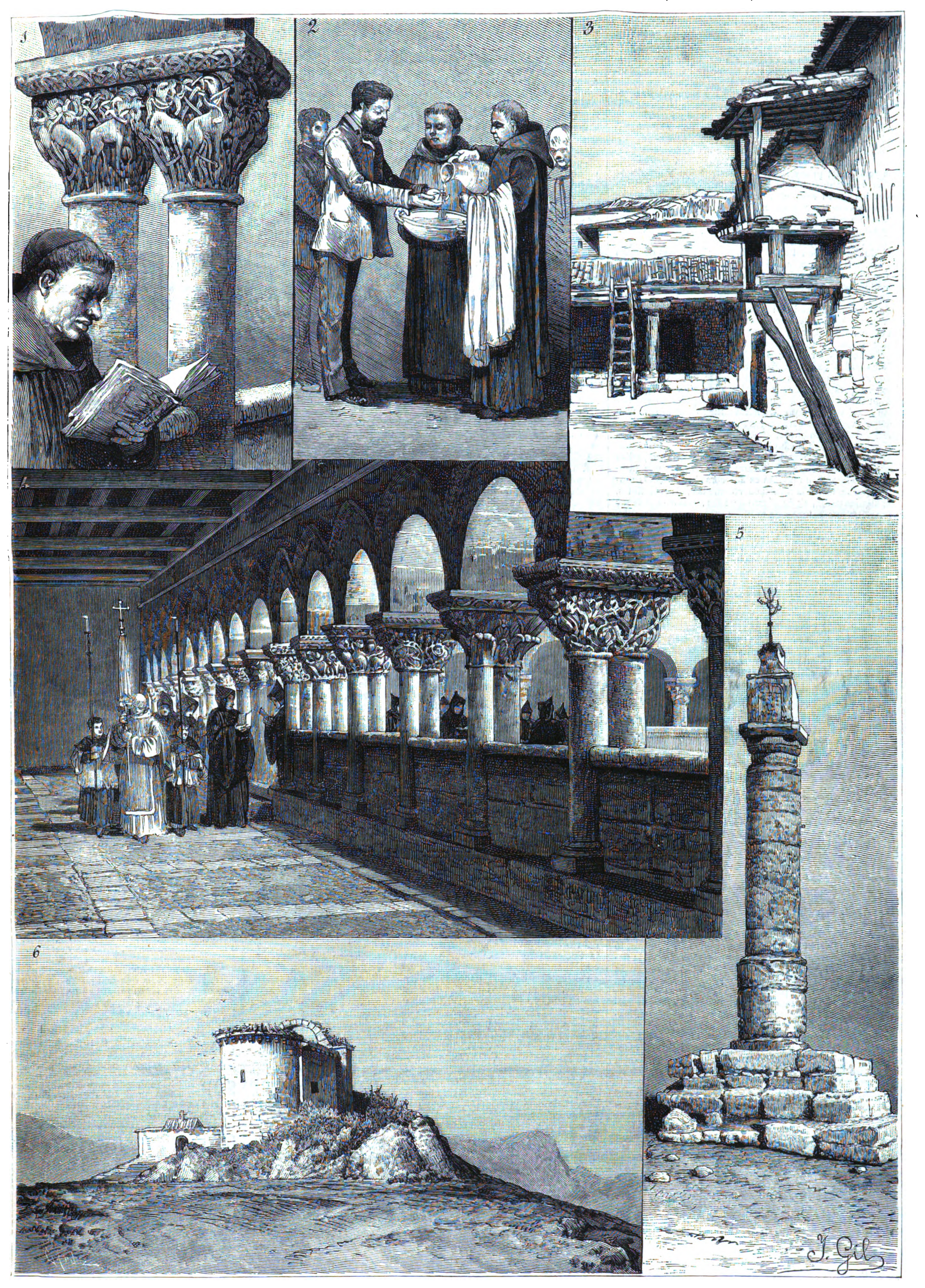
EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID.



INTERIOR DEL PABELLÓN ESTUFA, INAUGURADO EL 22 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

(Dibujo del natural, por Riudavets.)

EL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS).



1. DETALLE DEL CLAUSTRO.—2. RECEPCIÓN DE LOS HUÉSPEDES EN EL CONVENTO: EL LAVATORIO.—3. UNA CALLE DEL PUEBLO.—4. CLAUSTRO ROMÁNICO DEL MONASTERIO (SIGLO XI).—5. EL ROLLO DE LA PLAZA.—6. EL CEMENTERIO.—(Apuntes del natural, por D. Isidro Gil.)

y corporaciones que tuviesen antecedentes sobre este asunto que se sirviesen manifestarlos; cuya medida no dió el resultado que hubiera sido de desear, sin duda por lo poco frecuentado de aquellos mares y el temor que imprime la visita de aquellas bravías é inhospitalarias costas.

Un suceso singular vino á dar motivo para que se practicase un reconocimiento sobre la costa de la bahía de Corisco y de las costas inmediatas.

El capitán inglés Denman, de acuerdo con el gobernador Dohesty, so pretexto de serles necesario para el engrandecimiento de la colonia de Sierra-Leona el poseer los terrenos inmediatos al río Gallinas, que dista de aquélla unas 50 leguas, procedieron á la destrucción y quema de las factorías que había en aquellos terrenos, y desde entonces los pocos españoles que mantenían en ellas algún tráfico desaparecieron de allí, produciendo un disgusto grandísimo entre los negros que fomentaban aquel comercio y tenían, como es consiguiente, su ganancia y comodidades relativas á su condición.

El Gobierno español trató de inquirir las causas de estos sucesos, y al efecto mandó á D. Juan José de Lerena, marino militar de reconocida instrucción, haciéndose á la vela y dando vista á la isla de Corisco el día 14 de Marzo de 1843 á las doce y media de la mañana.

Un cañonazo anunció á los habitantes de Corisco la llegada de un buque de guerra español, y en seguida salió una canoa, cuyo patrón, Boncoro, hizo el servicio de práctico, y condujo al buque hasta el punto donde pudo anclar cómodamente y á resguardo de los vientos.

Comenzadas las investigaciones, resultó que los naturales manifestaron que los españoles no se habían mezclado nunca en cuestiones con los ingleses; que los del país no querían tratos con éstos, porque no les pagaban lo que llevaban, razón por la que les hacían fuego cuando se presentaban; valídos de este pretexto, incendiaron los ingleses aquellos establecimientos, especialmente los de españoles que nada les habían hecho.

Al propio tiempo manifestaron que mientras aquellas costas no perteneciesen directamente y como parte integrante de España, no podían establecerse factorías españolas, porque seguirían la misma suerte que las del río Gallinas.

Al siguiente día, 15 de Marzo de 1843, avisaron al señor Lerena que le esperaban en la playa más de 500 personas, cabezas de familia, que deseaban verle y hablarle, á cuyo deseo accedió. Al llegar á tierra, le señalaron un asiento que habían colocado bajo una palmera, y al sentarse todos formaron alrededor de él y le manifestaron, por conducto de Boncoro, que querían ser españoles y que se estableciesen allí para comerciar; que si tenían pólvora y fusiles no consentirían que los ingleses saltasen en tierra, porque todo se lo llevaban.

En vista de esta actitud tan espontánea, unánime y general por parte de todos los cabezas de familia de los reinos de *Mohoma*, *Cumbes*, *Bapucus*, *Mazangos*, *Vicos*, *Valengues y Vengas*, cuya superficie es como la de España, el Sr. Lerena les preguntó si querían reconocer por su reina y soberana á D.ª Isabel II, y ser todos ellos españoles desde aquel momento, á lo que unánimemente contestaron á una voz y sin vacilar *gé*, *gé*, *gé*, que quiere decir en aquellos idiomas, *sí*, *sí*, *sí*.

Entonces se les repartió tabaco en hoja á los hombres, cigarros puros á las mujeres, y á todos se les dió aguardiente en copas de cristal. Al siguiente día 16 se colocaron al N. y al S. de la isla de Corisco dos asta-banderas de 40 pies de altas, donde se arbolaron banderas españolas, repartiendo otras muchas para los diferentes botes de los prácticos.

En seguida se recorrió toda la isla, y los sitios en donde habían existido factorías españolas incendiadas por los ingleses, agasajando á los habitantes de la aldea y á cuantos encontraron en las costas.

El día 17 se les libró carta de anexión y nacionalidad española á todos sus habitantes, y el nombramiento de prácticos y jefes de las dos partes de la isla á los fieles negros *Boncoro* y *Jorge*.

Terminada esta espontánea anexión, regresó el capitán de navío Sr. Lerena, llegando á Cádiz el día 15 de Mayo de 1843, cuando hacía ciento cincuenta días que había salido del Ferrol, y había permanecido cuarenta y nueve días en las aguas del golfo de Guinea y bahía de Corisco, y ciento uno navegando, sin haber perdido ni un solo hombre, lo cual es muy notable en tanto tiempo, toda vez que la navegación se hizo en el bergantín de guerra *Nervión*, de 14 cañones, cuyo buque, aunque de excelentes condiciones, estaba en mediano uso para luchar á la vela con los vientos y las corrientes de aquellos mares, en los que por su latitud no es posible que los marineros blancos puedan maniobrar sobre cubierta sin grandes fatigas.

Desde esta memorable época pertenecen á España, por su libérrima voluntad y por todo el mundo civilizado reconocida, los reinezuelos de *Mohoma*, limitado al N. por la margen izquierda del *Río del Campo;* el de *Cumbes*, que sigue el anterior reino por el S., y así sucesivamente el de *Bapucus*, el de *Mazangos*, el de *Vicos*, el de *Valengues* y el de *Vengas*, que limita al S. con la margen derecha del *Río Gabón*.

Desde esta fecha, 17 de Marzo de 1843, nadie ha puesto en duda nuestros derechos á los países mencionados, ni nadie puede ponerlos ante una anexión hecha en la forma y términos ya relatados; y como los islotes de Elobey grande y chico, el de Laval, la isla de Corisco, donde se verificó la anexión, y todas las demás isletas que hay en la costa de estos pequeños reinos, son asimismo de España por pertenecer á ellos y haberse anexionado con los mismos, sin que jamás haya ocurrido sobre este particular la más pequeña duda.

En 19 de Abril de 1858 salió de Cádiz una expedición compuesta de los buques siguientes: vapor *Vasco-Núñez de Balboa*, bergantín *Gravina*, goleta *Cartagenera* y barca *Santa María*, al mando del capitán de fragata D. Carlos Chacón, que fué nombrado gobernador de las posesiones españolas de Guinea.

Pasando por alto todos los accidentes de la expedición, colonización planteada y demás circunstancias en Fernando Póo y Annobón, sólo se indicará que al jefe español se le presentó en la isla de Elobey chico el práctico Boncoro, de que ya se ha hecho mérito, y que entre sus gentes se titulaba rey, porque realmente era hijo del rey Boncoro, que lo era de los territorios Coriscanos, solicitando la incorporación á España de cuatro pueblecillos situados en el Cabo de San Juan, los cuales no habían sido representados entre los que constituyeron la asamblea de los cabezas de familias en la ceremonia de la anexión general en la isla de Corisco, y al propio tiempo pidió que un hermano suyo pasara á España para besar las manos á S. M. la reina doña Isabel II.

Hechas las oportunas averiguaciones, resultó que aquellos cuatro pueblos que constituyen la vecindad de Cabo de San Juan no pertenecían á ningún reino, y que eran emigrados de las mismas tribus de Corisco.

En vista, pues, de que eran libres, y que su anexión no podía en ningún tiempo ofrecer reclamaciones ni dificultades, y que los habitantes espontáneamente proclamaban á España y se llamaban españoles, el gobernador Chacón expidió nueva carta de nacionalidad comprendiendo aquellos pueblos y recogiendo al propio tiempo la que antes les había librado D. Juan José de Lerena.

Con este motivo, y para evitar disidencias con personas que no fuesen del país, nombró Chacón á Boncoro II teniente-gobernador de Corisco y sus territorios continentales é islas adyacentes.

En fin de 1859 se construyó en la isla de Corisco un pequeño edificio destinado para el alojamiento de un destacamento español, el cual ha permanecido allí, relevándose cada tres meses, hasta Enero de 1875 (1), que se mandó retirar en definitiva, dejando los naturales de ver á nuestras tropas sino cuando la goleta estacionada en Fernando Póo hacía su correspondiente visita, la cual tampoco se verifica hoy por la supresión de aquella estación naval, quedando sólo para representar á España en tan extensos como lejanos países una sola lancha de vapor, incapaz por su tamaño y fuerza de máquina para salir del perímetro de la isla de Fernando Póo, haciéndose la visita solamente cuando se efectúa el relevo del Gobernador, pues la goleta que le conduce da un paseo por aquellos casi olvidados dominios.

Posteriormente, y en diferentes ocasiones, tanto los comandantes de los buques de guerra españolas como los gobernadores de Fernando Póo ó de Elobey, han renovado algunas cartas de nacionalidad española á jefes que carecían de ellas por habérseles extraviado las anteriores, y han extendido numerosos nombramientos de nuevos régulos.

En los últimos meses del año 1884 adquirimos para España, y á nombre de la Sociedad de Africanistas, el doctor Ossorio y yo, el país del Muni, mediante contratos celebrados con los jefes indígenas que poseen estas comarcas; y como quiera que la adquisición fué hecha en virtud de la libérrima voluntad de los jefes, ante el escribano notario de Fernando Póo D. Bernabé Jiménez, que dió fe de ellos, con la asignación de sueldos y demás formalidades legales que se exigen en estos casos, nuestra adquisición se halla por completo dentro de las leyes y al abrigo de toda discusión. El límite Sur de estas anexiones fué la divisoria de aguas que separa la cuenca del río Munda y Muni de la del Gabón.

El gobernador de Fernando Póo, Sr. D. Antonio Cano, recibió de mis manos, en 27 de Noviembre de 1884, noventa escrituras de contratos celebrados con los jefes del país del Muni, en virtud de las cuales cedían su soberanía á España, y una extensa comunicación en la que le daba cuenta de las anexiones de territorios que en nombre de la Sociedad de Africanistas y Colonistas de Madrid habíamos verificado en la cuenca del río Muni. En 13 de Diciembre de 1884 el gobernador de Fernando Póo dió traslado de esta comunicación al Ministerio de Ultramar, enviándola por el vapor inglés *Niger*, de la Compañía Africana *Steam Ship Company* (Alex Sinclair, 31, James-street, Liverpool), que salió de Fernando Póo el 29 del mismo mes de Diciembre.

El 17 de Diciembre de 1884 el comandante de la goleta *Ligera*, de estación en Fernando Póo, recibió en la entrada del río Muni á varios jefes pertenecientes á territorios de la Sociedad de Africanistas, que se presentaron con sus correspondientes documentos y banderas, siendo tan grande el entusiasmo que por España demostraron aquellas gentes, que uno de los oficiales de aquella goleta (2) escribió en su libro de memorias: «.....Por estas manifestaciones podemos apreciar el verdadero valor de los resultados obtenidos por la Comisión de la Sociedad de Africanistas y Colonistas, que, afortunadamente, ha asegurado nuestros dominios en el Muni y sus afluentes.»

El comandante Sr. D. Waldo Pérez dió cuenta al Gobernador de Fernando Póo de este acontecimiento.

A la llegada á Fernando Póo de la corbeta de guerra *Ferrolana* (27 de Enero de 1885), recibió el nuevo gobernador, D. José Montes de Oca, una comunicación firmada por mí, y en la que le daba cuenta de los nuevos territorios que habíamos anexionado, incluyéndole una lista de los jefes sometidos á España, de cuya comunicación dió también cuenta al Gobierno.

Dicho gobernador, Sr. Montes de Oca, declaró oficial la anexión del territorio del Muni en Febrero de 1885, y refrendó los documentos que habíamos otorgado á los jefes indígenas, é incorporó á España el territorio de treinta jefes en el río Noya. De todo lo cual dió cuenta también al Gobierno.

MANUEL IRADIER.

(*Continuará.*)

(1) Fué transportado al islote Elobey y establecido en él un puesto militar en 1885.— N. DEL A.

(2) D. Salvador Guinea.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras literarias de D. José de Castro y Serrano: *Cartas trascendentales escritas á un amigo de confianza* (primera y segunda serie, un tomo de 350 páginas en 8.º mayor); *Historias vulgares* (dos tomos de cerca de 400 páginas cada uno). La colección completa de las Obras literarias de nuestro respetable amigo y antiguo colaborador de este periódico, señor D. José de Castro y Serrano, constará de diez volúmenes, de los que se han publicado los tres primeros, á que se refiere esta nota bibliográfica: *Cartas trascendentales*, libro que se había agotado y que lo piden los amantes de la bellas letras, y las *Historias vulgares* que, como saben nuestros antiguos suscritores, hemos tenido la honra y la satisfacción de publicar sucesivamente en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se hallan en prensa para ser publicados en breve: *Excursiones y viajes* (dos tomos), y á éstos seguirán: *La Novela del Egipto*, *España en las Exposiciones*, *Cuadros contemporáneos* y *Narraciones y opúsculos*. Cada volumen cuesta 5 pesetas, y se venden en las principales librerías de Madrid, provincias y Ultramar.

La Caída del Padre Mouret, por Emilio Zola; versión castellana de J. Tadince. Consta de dos tomos, y se halla de venta en *El Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, 4, Madrid), y en las principales librerías de la Península, al precio de 5 pesetas los dos tomos en rústica, y 6 pesetas encuadernados en tela.

El Conde de Morat, por Eduardo Tarbé; versión española de D. Carlos Frontaura. Esta obra de Tarbé es una de las que han logrado más éxito en Francia, y la versión española corresponde en todo al mérito del original, como hecha por el concienzudo y benemérito literato D. Carlos Frontaura. Un tomo de 360 páginas en 8.º, ilustrado con varios grabados. Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (San Marcos, 37 y 39). La misma casa editorial ha publicado un libro titulado *Covadonga*, tradiciones, historias y leyendas, por D. Acacio Cáceres Prat, con bellas ilustraciones de los Sres. Carcedo y Fúster. Precio, 3 pesetas.

Historia crítica de la literatura gallega, por D. Augusto G. Besada. *Edad antigua* (tomo I, volumen II). Pertenece á la popular *Biblioteca gallega*, y forma un opúsculo de 100 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesesas para los suscritores y á 3 para los que no lo son. Diríjanse los pedidos al editor don Andrés Martínez, Coruña (Luchana, 16).

Mi tío el empleado, novela, por D. Ramón Meza. Una novela pensada con buen criterio y muy bien escrita, digna del laureado autor de *Carmela* y *El Duelo de mi vecino*. Consta de dos tomos en 8.º, y se vende en la *Propaganda Literaria*, Habana (Zulueta, 28), y en Madrid, librería de D. Antonio San Martín (Puerta del Sol, 6).

V.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por indivios que falsamente se atribuyen el caráter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CENTENARIO XV DE LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN.



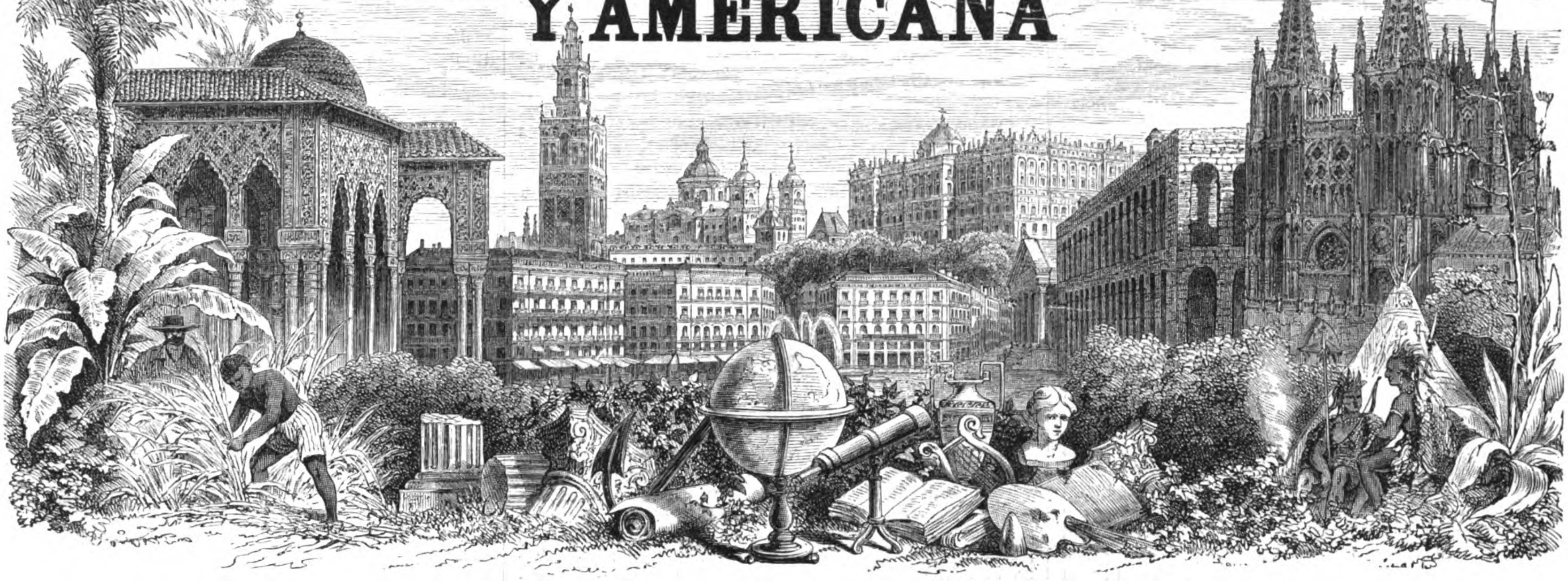
MEDALLA CONMEMORATIVA DE LOS FESTEJOS CELABRADOS POR LOS RR. PP. PADRES AGUSTINOS EN EL MONASTERIO DEL ESCORIAL.
(Troquel grabado por el Sr. Noney.)

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CONGRESO LITERARIO Y ARTÍSTICO INTERNACIONAL.



M. JULIO SIMON.



M. LUIS ULBACH.

CRÓNICA GENERAL.

El tráfico escandaloso de las cruces que ha costado la carrera á un general francés, está produciendo en la vecina República consecuencias políticas de alguna importancia. Con razón ó sin ella, Mr. Wilson, yerno del Presidente, había sido mezclado entre las personas relacionadas con los acusados, y la prensa de oposición aprovechó la oportunidad para herir á Mr. Grevy en la persona de su hijo político. Llamado éste por los electores de Tours á justificar su conducta, cometió la torpeza de presentarse ante una asamblea apasionada, que le fué desfavorable. Un diputado bonapartista pidió y obtuvo de la Cámara, contra la voluntad del Presidente del Consejo de Ministros, una información parlamentaria para el esclarecimiento del asunto de las cruces, sometido á los tribunales, siendo derrotado el Gobierno, y considerándose aquella votación como un triunfo de los enemigos de Mr. Wilson, decididos á impedir que eluda la responsabilidad, si la tiene, ó tal vez á perjudicarle á la menor sombra de duda. Se trata nada menos que de conseguir, con esta persecución de familia, la dimisión del Presidente de la República.

A decir verdad, el Sr. Wilson se había captado la animadversión de muchas gentes por su altanería y ambición no disimulada. No se había hecho cargo de que la posición del padre de su esposa era puramente personal, y su conducta parecía revelar que se consideraba como una especie de delfín republicano, destinado á heredar la presidencia de su suegro. Directa ó indirectamente había hecho gala del favor que su parentesco le proporcionaba, y, con razón ó sin ella, no tenía fama de ser indiferente á los negocios públicos, sin derecho para intervenir en ellos; y en fin, estaba lejos de guardar, siquiera en apariencia, la posición neutral que le correspondía por respeto á su suegro y á la susceptibilidad de los franceses.

Las antipatías que había amontonado brotan ahora convertidas tal vez en injusticias; y tantos son los enemigos que le cercan y acometen, que por bien que salga del atolladero en que se encuentra, tiene que quedar muy quebrantado. Hasta ahora no creemos que ha sido muy hábil: ni su persecución á los periódicos que le acusan y censuran; ni su presentación á la asamblea de Tours, á la cual no debió asistir no teniendo la seguridad de salir de allí rehabilitado; ni el envío de ocho mil duros para compensar las franquicias y provechos que se le atribuyeron por su residencia en el Elíseo, acusación que justifica con esa restitución tardía y sospechosa; ninguno de sus actos da á conocer á un hombre hábil y seguro de sí propio, sino á una persona aturdida y temerosa, que quiere á toda costa rehabilitarse y no tiene un plan fijo de defensa.

Amarga y desagradable es la posición del yerno de Mr. Grevy, y cruel la oposición que se le hace. A nuestro juicio, su dimisión sólo favorecería á los monárquicos.

°°°

Toda la habilidad y destreza empleadas por el Sr. Crispi en las alusiones que hizo á Francia en su último discurso de Turín podrán servir para demostrar que Italia no tiene empeño en atacar á Francia, y aun que el actual Gobierno italiano conserva cierta cortés consideración al país que tanto contribuyó á su unidad, pero no pueden desvanecer el hecho positivo de haberse aliado Italia con el enemigo de Francia. Ante la alianza que encadena la suerte de Italia con la de Alemania, todas las palabras dulces y suaves no son sino requiebros diplomáticos, que no podrán desvirtuar ni obscurecer ante los franceses el hecho de que Italia es un obstáculo más para la idea de la revancha.

°°°

La prensa rusa, á propósito de la neutralización del istmo de Suez, promueve un tema interesante: la neutralización del Estrecho de Gibraltar.

En realidad, esto es consecuencia de aquello, y de interés universal. Por desgracia, todos los principios de justicia se desconocen y quebrantan en las ocasiones más supremas de su aplicación, es decir, cuando las crueles necesidades de la guerra hacen que los beligerantes pospongan á la idea de su conservación toda clase de derechos.

A nuestro juicio, conviene á España sostener y proclamar el principio de la neutralidad del Estrecho de Gibraltar más que á ninguna otra nación, no sólo por la bondad de la causa, sino por previsión de alta política. No hay ventaja duradera cuando se funda en el abuso. ya de la fuerza, ya de cualquier otro accidente que resulte en perjuicio general. Y aun en el caso de que España estuviese llamada algún día á ser dueña absoluta del Estrecho por su posición geográfica, nuestra conveniencia estaría en garantir la libertad de aquel paso á todas las naciones, para que el interés de todas ellas, en armonía con los nuestros, diese á nuestra posesión la fuerza que tiene todo lo que se funda en la conveniencia general.

Y claro es que al hablar en este sentido hablamos en hipótesis.

°°°

El acto de tomarse los dichos el jefe del partido conservador, D. Antonio Cánovas del Castillo, con la señorita D.ª Joaquina de Osma, hija de los Marqueses de la Puente y Sotomayor, y los espléndidos regalos con que han sido obsequiados los novios, dan en estos días asunto de conversación no sólo en los salones, sino hasta á las personas que nunca hablan de bodas. El casamiento de un hombre público, que ocupa por su valer personal posición tan elevada en la política, siempre es comentado y discutido; y pocas veces sucede que la opinión se manifieste tan respetuosa y simpática como en esta ocasión, en asuntos que tanto se prestan á la maledicencia y á la broma. En efecto, la opinión general celebra el talento de la bella y aristocrática señorita que ha sabido fijar el gusto delicado y difícil de uno de los hombres más eminentes de su patria, y ha rendido su corazón á la sólida grandeza de la inteligencia, entre todas las superioridades en que le hubiera sido fácil elegir. Y la opinión general confirma una vez más el concepto y estimación en que tenía el entendimiento del señor Cánovas del Castillo, al verle elegir tan bella y digna esposa.

Si estuviera en nuestras manos, les daríamos como regalo de boda la felicidad.

°°°

Damos sinceras gracias al Sr. Fernández Martín por los elogios que le ha merecido la actitud de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por sus reservas respecto del Congreso literario, que tan duramente sigue combatiendo en *El Diario de Barcelona*. El desencanto que sintieron, pero disimularon, otros colegas al ver la diferencia que existió entre lo que esperaban y lo que vieron, ha crecido al leer alguna relación del viaje á España, firmada por persona que figuró mucho entre los individuos del Congreso. *La Época* no puede menos de advertir á nuestros huéspedes que no pueden estar bien informados de la sociedad española, porque la aristocracia se mantuvo alejada, la clase media lo está por su naturaleza, y en cuanto á los escritores y artistas, sólo conocieron á los que por su cargo tuvieron necesidad de recibirles.

El que esto firma cree, por su cuenta, que el Congreso literario celebrado en Madrid no ha dejado, ni por su utilidad ni por su elevación, recuerdos favorables ni autoridad y renombre para la celebración de otro nuevo. La idea que le inspiraba ha quedado quebrantada. Por lo demás, no nos gusta quitar ilusiones á nadie, ni nos molesta la pueril satisfacción de que cuenten los franceses que recorren nuestro país historias de conquistas más ó menos verosímiles. ¿Qué francés viaja por España sin dejar algún corazón atravesado por las flechas de Cupido?

°°°

Han fallecido en estos días:

D. Federico Sawa, fundador años hace de *La Razón Española*, periódico anterior á la revolución, y de ideas que hoy parecerían conservadoras y entonces avanzadas: fué gobernador, muy estimado, en varias provincias; escribió algunos artículos literarios, y era persona querida, por sus prendas individuales y simpática figura.

La Marquesa viuda de Villaitre, perteneciente á la aristocracia cubana y señora de grandes cualidades.

°°°

¿Se habrá estrenado en la Zarzuela, cuando se lean estas líneas, la ópera cómica *Carmen*, que trata de representar también la empresa del Real? Los periódicos han tratado en estos días de defender á una ú otra empresa, y á la verdad, no creemos tener datos suficientes para juzgar con pleno conocimiento de causa. Una fecha, una palabra, una advertencia, influyen de tal modo en el sentido y valor de un documento, que no se puede juzgar sin conocer los dos en que los empresarios fundan sus derechos. Quédese para los tribunales el litigio, que redunda en provecho de la obra, y para el público el deseo de conocer la música de Bizet, que se disputan dos teatros en Madrid.

Desde que se ha legislado sobre ello, nos parece que en vez de ganar, ha resultado más embrollada que antes la propiedad intelectual, como si al hacer las leyes hubiera presidido la idea de originar pleitos y embrollos.

°°°

Las carreras de caballos han llevado en estos días hacia el Hipódromo una parte considerable de la población de Madrid. Afortunadamente no ha habido caídas ni sucesos desagradables, de esos que entristecen á menudo estos arriesgados y nobles ejercicios. Si todavía no han tomado vuelo ni se nota en ellas que aumentan los aficionados á formar buenos caballos de carrera, en cambio crece el número de los que toman interés en estas luchas.

No somos inteligentes para hacer juicio exacto de las carreras: vamos á ellas atraídos por el movimiento de la gente, el lujo de los trenes, las mujeres hermosas y todo lo que constituye aquel espectáculo bello y animado. Nos agrada la destreza de los jinetes, la estampa y ligereza de los brutos, el aliciente de la apuesta, las alternativas, emociones y sorpresas de la carrera, las pintorescas y finas impresiones de color de los trajes que lucen los jockeys, la bulla, los carruajes y todo el aparato.

Pero, pasivos espectadores de aquel combate de destreza, comprendemos que el placer y la emoción del espectáculo sólo le sienten por completo los que corren caballos y son los protagonistas de la lucha, que se entusiasman con el ardor del ejercicio, sintiendo el amor propio del luchador y del jinete.

°°°

IMPRESIONES DEL DÍA DE DIFUNTOS.

Un autor desgraciado se lamenta de que jamás ha tenido un beneficio ni le han echado coronas en el teatro.

—Ya las tendrás cuando te mueras—le dice un amigo.

—¿Lo crees así?

—Sí, te las pondrá tu familia el día de Difuntos.

—¿Con que tan á menos han venido los Barones de la Higuera?

—Están muy pobres; bástele á usted saber que el Barón, que se halla muy achacoso, no se muere por no tener con qué enterrarse.

—¿Por qué no pone usted luces en el sepulcro de su señora?—preguntan á un avaro.

—Porque da el sol en su lápida.

Dice el marido á su mujer:

—He mandado rezar por tu madre cien responsos.

—Gracias; eres muy bueno, porque mi madre no fué benévola contigo.

—No hago sino corresponder devolviendo á tu mamá los muchos responsos que me echaba.

Dice la mujer á su marido:

—Pero..... ese amigo tuyo no tiene conciencia; ¿pues no se emborracha en un día como éste?

—Es que sus borracheras son tan tristes que sólo puede tomarlas el día de Difuntos.

Recorriendo un cementerio, me encuentro ante una tumba á un ochentón que yo creía muerto.

—¡Cómo! ¿usted por aquí?—le digo con sorpresa.

—¿Le extraña á usted verme en el camposanto?

—No, señor; pero me sorprende hallarle todavía insepulto.

Un amante tímido, que no se atrevió jamás á manifestar su pasión, se arrodilla el día de Difuntos ante la tumba de su amada.

—Por fin se atreve—dice una señora, mirándole con gesto malicioso.

—¿A qué se atreve?

—A declararse al esqueleto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CONGRESO LITERARIO Y ARTÍSTICO INTERNACIONAL.

Julio Simon y Luis Ulbach.

Entre los literatos extranjeros que han concurrido al décimo Congreso Literario y Artístico Internacional celebrado en el Ateneo de esta corte en los días 8 á 15 del mes de la fecha, figuraban en primera línea los Sres. Julio Simon y Luis Ulbach: ambos son individuos del *Comité de honor* de la *Association Littéraire et Artistique Internationale* y el último de aquéllos, Ulbach, uno de los cinco presidentes perpetuos de dicha *Association*, ha ejercido además el cargo de vicepresidente del Congreso, con nuestro compatriota el Sr. D. Adolfo Calzado.

Al frente de este número damos los retratos de los Sres. Simon y Ulbach.

Julio Francisco Simon, cuya historia política está asociada á la de Francia en los cuarenta años últimos, nació en Lorient (Morbihan), el 27 de Diciembre de 1814, y recibió educación literaria en el colegio de su ciudad natal y en el de Vannes; en 1833 fué nombrado profesor auxiliar de Filosofía en el Liceo de Rennes, y sucesivamente en los de Caen y Versalles, reemplazando luego al célebre Víctor Cousin en la Escuela Normal de París, como catedrático auxiliar de Historia de la Filosofía, y más tarde en la Sorbona, donde enseñó la misma asignatura por espacio de doce años, hasta que le privó de la cátedra el Gobierno del 2 de Diciembre, por negarse á prestar juramento á la nueva Constitución del Estado; en 1863 fué elegido, casi por unanimidad, individuo de número de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, sucediendo á Mr. Dunoyer; el 16 de Diciembre de 1875, el mismo día en que la Asamblea Nacional le confirió la investidura de Senador inamovible, por 318 votos, la Academia Francesa le admitía en su seno para reemplazar á Mr. de Remusat, aunque seis meses antes le había negado, no obstante varios escrutinios, el honor de ocupar el sillón de Mr. Guizot; fué director del importante periódico *Le Siècle* durante dos años, y ejerció en 1868, por elección, el cargo de director de la *Société des Gens de Lettres*, ó Sociedad de Escritores, el cual dimitió á los pocos meses por no estar conforme con algunas gestiones que sus colegas hicieron, en favor de la Sociedad, cerca del Gobierno de Napoleón III.

Las principales etapas de la carrera política de Julio Simon (porque no es posible consignarlas todas en breve espacio) son las siguientes: fué elegido por primera vez diputado á la Asamblea Constituyente de 1848 por el departamento de Côtes-du-Nord, obteniendo 65.638 sufragios; miembro del Cuerpo Legislativo en 1870, protestó enérgicamente desde la tribuna parlamentaria contra la manera de preparar y dirigir el famoso plebiscito de Mayo del mismo año, y luego, de acuerdo con la izquierda republicana, se opuso á la declaración de guerra á Prusia; fué miembro de la Defensa Nacional, presidente de la comisión de subsistencias durante el sitio de París, y ministro á la vez, por decreto de 5 de Septiembre de 1870, de Instrucción pública, de los Cultos y de Bellas Artes, conservando la primera cartera en el gabinete de conciliación que se formó el 19 de Febrero de 1871, bajo la presidencia de Mr. Thiers, hasta que dimitió en 18 de Mayo de 1873; tres años después, en 13 de Diciembre de 1876 el mariscal Mac-Mahón le confió el encargo de formar ministerio, después de la retirada de Mr. Dufaure, y cayó, como es sabido, á consecuencia de la célebre carta que le dirigió el Presidente de la República en Mayo de 1877, carta que fué un golpe de Estado parlamentario, y que se designa en la Historia política de Francia con el nombre de *Acta del 16 de Mayo*.

Entre sus actos como ministro, merecen singular mención los proyectos de ley para reconstruir la columna Vendôme y la capilla expiatoria, declarar obligatoria la instrucción primaria, ampliar el estudio de las lenguas vivas en los establecimientos de segunda enseñanza, reorganizar el Observatorio Astronómico de París y confiar su dirección al célebre Le Verrier, crear en el Louvre un «Museo de copias» destinado á dar á conocer al público francés las obras maestras de los museos extranjeros; y entre sus actos políticos y parlamentarios ocupa el primer lugar la enérgica oposición que hizo al proyecto de ley relativo á la enseñanza superior que presentó á las Cámaras, en Junio de 1879, el ministro de Instrucción pública Mr. J. Ferry, contra las corporaciones religiosas, y por la cual fué rechazado el famoso artículo 7.º (en sesión de 8 de Marzo de 1880, por 148 votos contra 129), que prohibía toda participación en la enseñanza á las congregaciones religiosas.

Las obras literarias y filosóficas más notables de Julio Simon son las tituladas así: *La Libertad de pensar y la libertad civil*, *El Deber*, *La Religión natural*, *La Obrera*, *La Escuela*, *La Política radical*, *La Pena de muerte*, *El Libre cambio*, *La Instrucción gratuíta y obligatoria*, etc.; y además sus eruditos y discretos prólogos á las obras completas de Descartes, Bossuet, Malebranche y Arnauld.

Luis Ulbach nació en Troyes (Aube) el 7 de Marzo de 1822, y siguió su carrera literaria en París, donde ganó un premio de elocuencia en 1840; dióse á conocer en la república de las letras por una colección de poesías titulada *Gloriana*, y como redactor de los periódicos *L'Artiste* y *Musée des Familles*, en 1844-1848; publicó luego, en el *Propagateur de l'Aube*, con el pseudónimo de *Jacques Souffrant*, una serie de cartas políticas, y entró en 1852 en la *Revue de Paris*, cuya dirección tuvo á su cargo hasta 1858, en que el periódico fué suprimido; fué luego colaborador de *Le Temps* y *Le Figaro*, y en éste publicó los célebres *Retratos contemporáneos* y sus artículos satíricos titulados *Cartas de Ferragus*; creó y dirigió en los últimos años del Imperio el famoso opúsculo semanal *La Cloche*, del género de *La Lanterne*, de Ro-

chefort, que había sido suprimido, y el cual, transformado más tarde en periódico diario, fué suprimido en los días de la *Commune*.

Durante el sitio de París formó parte de la «Comisión de barricadas», y posteriormente sufrió dos penas de prisión y multa por delitos de imprenta; en 1873 era colaborador literario de *L'Indépendance Belge* y de la *Revue Politique et Littéraire;* en 1878 fué nombrado bibliotecario del Arsenal, en reemplazo del ilustre bibliógrafo Hipólito Lucas; en 1877 obtuvo la cinta roja de caballero de la Legión de Honor, y en el año siguiente, fundada la *Association Littéraire et Artistique*, resultó elegido presidente perpetuo de la nueva sociedad, con los Sres Torres Caicedo, Augier, Nordmann y Chodzkiewicz.

He aquí los títulos de las principales novelas de Ulbach: *Susana Duchemin*, *La Voz de la sangre*, *Los Secretos del Diablo*, *La Isla de los Sueños*, *Francisca*, *El Marido de Antonieta*, *El Jardín del Canónigo*, *El Murciélago*, *La Ronda de noche*, *Cartas de una mujer honrada*, *Memorias de un asesino*, *El Barón americano*, *El Conde Orfeo*, *El Hijo de la muerta*, etc.

EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS.

La distribución de premios.

En la tarde del lunes 17 del corriente se verificó en el Pabellón central de la Exposición de las Islas Filipinas (Parque de Madrid) la entrega de premios á los expositores laureados por el inteligente Jurado del concurso, presidiendo el solemne acto Su Majestad la Reina Regente acompañada de S. A. R. la infanta D.ª Isabel.

El salón del centro, correspondiente á la sección 8.ª del certamen (*Bellas Artes*, *Instrucción pública* y ramos análogos), estaba decorado con severidad y riqueza: en el testero principal, frente á la puerta de entrada, destacábanse los sitiales de honor de las augustas Señoras, sobre hermoso fondo de plantas ornamentales, y en la parte superior del mismo sobresalía el escudo de armas de España entre los de Filipinas y Austria; cubría las paredes tapicería flamenca de las preciosas colecciones del Real Palacio, y adornaban el pavimento ricas alfombras de la fábrica nacional de Santa Isabel; en medio de la ancha sala había dos grandes jarrones revestidos de variadas flores y plantas, obra delicada de la colonia filipina de la Exposición; á derecha é izquierda del estrado Real alzábanse tribunas para los Sres. Ministros, Cuerpo diplomático, senadores y diputados, comisaría regia del concurso, corporaciones oficiales, expositores premiados y representantes de la prensa, dominando en casi todos hermosas y elegantes señoras; algunos escaños que cerraban el estrado estaban ocupados por los indios y filipinos de la colonia, unos vestidos con traje europeo y otros con las mejores galas y preseas de sus trajes provincianos.

A las tres llegaron S. M. la Reina y S. A. la Infanta, que fueron recibidas por el Gobierno, la Comisaría y el Jurado al pie de la escalinata de ingreso, y saludadas con la marcha Real por la música de un piquete de infantería que hizo los honores en el exterior del Pabellón; é inmediatamente se dió principio al acto oficial.

El Secretario del Jurado, previa la venia de S. M., leyó la Real orden que aprobaba el dictamen correspondiente, y la Reina distribuyó en seguida los premios á los expositores laureados.

Recordamos que se han concedido, entre otras, las siguientes merecidas recompensas: á los RR. PP. Agustinos calzados de Filipinas, á la Compañía general de Tabacos, á los Museos de artillería, de ingenieros y naval y á D. Regino García, *diploma de honor;* á D. Ramón Jordana, D.ª Micaela Marín, D. José Montero Vidal, D. Serafín Cano y D. Gerardo Palacio, *medalla de oro;* á D.ª Josefa Aramburo de Cano, D. Juan Felipe de Lara, Marqués de Comillas, D.ª Victorina Zurbano, D. Leopoldo López, D. Vicente Barrantes, D. Gregorio Miguel Medrano y D. Vicente Arche, *medalla de plata;* á D.ª Carmen López, fray Narciso Romero, D. E. López Juarranz y D. Vicente Francisco, *medalla de bronce*.

Nuestro grabado de la pág. 252 (dibujo del natural, por Comba) se refiere al solemne acto de la distribución de los premios, el cual fué amenizado por la escogida orquesta de la Sociedad de Conciertos, que interpretó la preciosa composición musical *La Colombe*.

El Sr. Ministro de Ultramar, que tanto interés y patriótico celo ha demostrado por el mejor éxito del concurso, pronunció en seguida las frases que siguen:

«S. M. la Reina me ordena que dé por terminado el acto, advirtiendo que la Exposición durará hasta el 30 del mes actual, desde cuya fecha se convertirá en museo y exposición permanente de las provincias de Ultramar.»

Las augustas Señoras se retiraron del salón con los debidos honores, y fueron aclamadas repetidas veces por la selecta concurrencia.

MONUMENTO FUNERARIO Á GOYA, MELÉNDEZ Y DONOSO,

erigido en el cementerio de San Isidro (Madrid).

En el núm. XXXI de este periódico, que correspondía al 22 de Agosto próximo pasado, hemos reproducido la estatua *La Fama*, ejecutada en mármol de Carrara por el eminente escultor D. Ricardo Bellver, para remate del monumento sepulcral que ha de guardar los restos mortales de los ilustres españoles don Francisco Goya y Lucientes, D. Juan Meléndez Valdés y don Juan Donoso Cortés; y hemos descrito en rápido bosquejo el monumento, magnífica obra arquitectónica del inteligente arquitecto D. Joaquín de la Concha Alcalde.

En el presente número, página 253, damos una vista general del monumento (según fotografía de Laurent), cumpliendo la promesa que entonces hicimos, y ampliamos la descripción del mismo con nuevos y autorizados datos.

Nuestros lectores saben ya que por Real orden de 9 de Julio de 1884 se encomendó al mencionado arquitecto la formación del proyecto para construir un monumento funerario en el cementerio de San Isidro, de esta capital, destinado á contener los restos mortales de los preclaros varones Goya y Lucientes, Meléndez y Valdés y Donoso Cortés.

El Estado adquirió, para el desarrollo de este proyecto, el solar que comprende toda la manzana XV del patio de la Concepción, ó sea, después de replanteado dicho solar, una circunferencia de metros 6 70 de diámetro, con superficie plana, encerrada en su círculo, de 35,25 metros cuadrados.

Sobre este solar se ha levantado el monumento, ajustando la planta del mismo á la forma radial y emplazándose los tres sepulcros, que se reunen en su alzado por los testeros de las tumbas, constituyendo las estelas que se adosan al pedestal tres figuras o estatuas alegóricas que representan la Pintura, la Literatura y la Elocuencia, y descansando sobre el mismo pedestal la columna del monumento, que está terminada por la estatua de la Fama, y de este modo se ha pasado de la planta triangular á la exagonal, más á propósito para adaptar la basa de la columna.

Las dimensiones de las tumbas son un metro y 10 centímetros por 2 y 24 respectivamente, y la altura de la columna, contada desde el plano superior del pedestal, 5 metros y 10 centímetros, y desde el plano de nivel del terreno, 8 metros y 77 centímetros.

Toda esta obra está ejecutada con mármol llamado Rabaggioni, así como los medallones y la estatua de la Fama.

Las criptas en que descansan los féretros de los tres ilustres personajes están construídas con una profundidad de 80 centímetros, siendo los murretes de cerramiento de 30 centímetros de espesor, cubiertos por su parte superior con la losa de piedra que constituye el cerramiento de la tumba; y esta losa aparece dispuesta de manera que puede fácilmente levantarse para el depósito de los féretros.

Rodeando esta composición y siguiendo la forma poligonal inscrita en la circunferencia del solar, se ha colocado una sencilla verja de hierro sobre un basamento de piedra, que sirve para aislar el monumento de las calles que le circundan.

Parece que la relativa economía de los medios con que se ha llevado á cabo esta obra no ha permitido emplear en la ornamentación todo el lujo de forma y materiales que puede desplegarse en monumentos de esta clase; mas se ha adoptado en sus líneas principales el estilo que recuerda la época en que vivieron aquellos grandes varones, y se ha tratado de personalizarlos, por la especialidad del saber de cada uno, en las estatuas alegóricas ya citadas; sobre el enterramiento cristiano, amparado por el signo de la redención, se levanta la estela que recuerda á la posteridad el nombre y los rasgos fisonómicos de cada uno de ellos; se ha aprovechado el pedestal para indicar la parte de gloria que cabe á los pueblos en que nacieron; termínase, por último, el monumento con un solo miembro de arquitectura, la columna que sostiene á la Fama, porque ésta es única y sola para todos los talentos y todas las aptitudes.

Este monumento, proyecto y obra arquitectónica del señor Concha y Alcalde, ha sido ejecutado por administración, y la parte escultórica ha estado á cargo del Sr. Bellver.

Hecho ya el triple sepulcro, ¿á qué se aguarda para depositar en él las cenizas de Goya, Meléndez y Donoso?

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.

La Bendición del campo en 1800, cuadro de Salvador Viniegra y Lasso.

«He aquí un cuadro delante del cual se detiene el público largo tiempo, y del cual todos dicen los mismos elogios. El asunto es muy sencillo, está expresado con claridad, dibujado correctamente, pintado con esmero, buscando y venciendo dificultades, como las de hacer claro sobre claro; los tipos son al mismo tiempo propios del asunto y de la época; el conjunto, en fin, de un equilibrio de condiciones, de una armonía, de un encanto indecibles»

Así comienza la descripción que *Fernanflor* ha hecho, en este periódico, del cuadro *La Bendición del campo en* 1800, y la cual es una de las páginas más bellas, sentidas y completas de su estudio crítico *Exposición Nacional de Bellas Artes* de 1887, al que remitimos á nuestros lectores. (Véase el núm. XXI, página 362.)

Ese cuadro, original de D. Salvador Viniegra y Lasso, y señalado en el *Catálogo* de la Exposición con el núm. 844, reproducimos en el grabado de las páginas 256 y 257, según fotografía directa de Laurent.

Recordamos que el público inteligente contemplaba gozoso aquella magnífica obra artística, expuesta á plena luz en el Salón principal del concurso, y leía con interés el *Catálogo* para averiguar quién era aquel Viniegra (nombre poco conocido en la historia del arte contemporáneo) que exponía por vez primera en los certámenes nacionales un lienzo de composición tan perfectamente sentida, de color tan brillante y correctísimo dibujo; y el *Catálogo* decía sencillamente que D. Salvador Viniegra y Lasso es natural de Cádiz y discípulo de D. José Villegas.

Viniegra, en efecto, es un joven gaditano de unos veinticuatro años, y en Cádiz le conoció, le *adivinó*, mejor dicho, el ilustre autor de *Fiesta de toreros* y *En un patio de Triana*, José Villegas, que fué desde luego su docto y afectuoso maestro; en 1879, cuando apenas tenía diez y ocho años, ganó medalla de tercera clase en la Exposición regional de aquella ciudad, y en 1885, medalla de primera clase en otro certamen provincial gaditano; pasó después á Roma, y allí, en 1886, concibió y ejecutó su cuadro *La Bendición del campo en* 1800, que ha obtenido primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes del presente año.

Hoy figura este cuadro en la Exposición Marítima de Cádiz, y su joven autor, ya celebrado por la fama, es á la vez esperanza legítima y verdadera del arte patrio.

OTOÑO.

La composición alegórica de Riudavets que publicamos en la página 260 está dedicada al Otoño, la sombría estación de las nieblas: un bosque de escuetos árboles, cuyas hojas arranca y empuja el viento, y por el cual galopa un ciervo con desenfrenada carrera, perseguido por alegres cazadores; enlutada familia que regresa del camposanto donde yacen los restos mortales de un ser querido, á cuya memoria consagra piadosa plegaria; una orla de flores y frutos otoñales, terminada en elegante friso de medallones de gusto clásico, figurando bajos relieves que representan las faenas de la vendimia.

EL FARO «LA LIBERTAD», DE NUEVA YORK.

Millares de aves deslumbradas y muertas por la antorcha.

La estatua *La Libertad iluminando al mundo*, que se eleva, como saben nuestros lectores, en la roca de Bedloe's Island, bahía de Nueva York, á una altura de 300 pies (ingleses) sobre el nivel del mar, no sólo es un faro de poderosa antorcha que distinguen los navegantes á la distancia de 40 millas, sino un señuelo de engaño y destrucción para las aves de la comarca, que son atraídas y deslumbradas por aquel intenso foco de luz, cual incautas mariposas que revolotean en torno de una lámpara, y caen muertas á centenares en la barandilla y la plataforma de la misma antorcha, algunas con la cabeza completamente tostada, según dice un periódico neoyorquino (*theirs brains were roasted*).

Una mañana del presente Octubre, época de la migración de las aves, los empleados en el faro recogieron de la plataforma la enorme cantidad de 1.375 pájaros de cien especies diversas, desde el picamadero del Canadá, que mide 36 pulgadas de ala á ala, hasta el colibrí de Sud-América, esmaltado de brillantes colores y metálicos reflejos.

He ahí el asunto del grabado de la pág. 261, según dibujo del natural hecho por uno de aquellos empleados y reproducido por nuestro estimable colega *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, de Nueva York.

Hasta hace pocas semanas el coronel A. G. Tassin, comandante del puesto militar de Bedloe's Island, vendía las aves muertas por la antorcha del faro á las casas de confeccion y adorno de sombreros y trajes para señoras; pero últimamente se ha dado preferencia á los gabinetes de Historia natural, cuyas colecciones ornitológicas se enriquecen con especies nuevas, y á las escuelas de práctica culinaria, para enseñanza de las alumnas.

¿Qué dirán de ese faro engañador y mortífero las sentimentales damas de *Bond street*, las reinas de la *fashion* en Londres, que resolvieron en concurrida asamblea, pocos días hace, eliminar de sus trajes y sombreros toda clase de plumas, y comunicaron su acuerdo solemnemente al público por medio de los periódicos de modas?

Ya era tiempo, en verdad, porque los bosques del Brasil y de las Indias empezaban á despoblarse: se cita un comerciante de Londres que vendió en el año último dos millones de pájaros preparados para adornar sombreros, todos de América y de colores brillantes, desde el topacio más puro hasta el verde esmeralda; se cita igualmente una riquísima americana, cuyo nombre escribe *L'Indépendance Belge*, que ha fletado á sus expensas una expedición á Nueva Guinea, para que las carabinas de sus cazadores no respeten á los pájaros del paraíso que se hayan librado de las flechas de los indios Papús, porque su más preciado ensueño consiste, según parece, en poseer un traje adornado con pabellones del opulento plumaje blanco y verde de aquellas aves paradisiacas.

Años hace que duran semejantes hecatombes, y los viajeros que hoy visitan los bosques de América, las orillas del Mississipí, los valles de Méjico, en vano intentan hallar en el espacio y entre las ramas de los árboles el revoloteo centelleante de las aves que describió Humboltd y cantó Chateaubriand.

PRIMER CENTENARIO DEL «DON JUAN», DE MOZART: MOZART, NIÑO, ESTUDIANDO AL PIANO.—(Véase la *Revista Musical*, pág. 255.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

Los arreglos entre Alemania y Francia.—Restos de feudalismo germano reconocidos por el Gobierno alemán.—Sentimientos pacíficos del emperador Guillermo y la emperatriz Augusta.—Partidos opuestos en la familia Imperial.—Asuntos de la República francesa.—Proceso Caffarel.—Intervención de Boulanger en tal escándalo.—Dificultades múltiples que al Gobierno conservador opone la Cámara de Diputados.—Perturbaciones socialistas en Londres.—La cuestión irlandesa y la política reaccionaria.—Los viajes del Czar.—Las últimas noticias.

El Gobierno alemán dió al Gobierno francés aquellas necesarias explicaciones y aquella suprema satisfacción demandadas por el proceder bárbaro de sus agentes, los cuales, como ya en otra Revista dije, so color de castigar á contrabandistas y merodeadores, malhirieron á un ciudadano francés y asesinaron á otro en su propio territorio. Durante las negociaciones, con tan triste ocasión y motivo seguidas, tras prometer indemnización vitalicia y aun hereditaria con toda espontaneidad, el Gobierno alemán declara muy alto las imperfecciones múltiples de sus leyes, y la crueldad, ó por lo menos la rudeza de sus guerreras costumbres. Parece que aquel montero llamado Kauffman, triste asesino de los dos franceses, creyóse más fiel á su consigna y á su cargo disparando homicidas tiros, que teniendo las debidas y humanas consideraciones prestables por unos ciudadanos á otros en los pueblos libres. Versado yo de niño en las ciencias germánicas, allá cuando mis pocos años y mis muchos estudios me procuraban medios de conocer las letras y las lenguas extrañas, veía con verdadero asombro la infame reputación, repetida indudablemente por las poesías populares, después de haberla tomado en los populares lamentos, que perseguía tristemente á los guardas campestres como brazos derechos del feudalismo alemán. Así, los franco-tiradores, cuya poesía el ilustre Weber ha inmortalizado en su música, representan algo de aquello que representaban los caballeros andantes en el viejo feudalismo europeo. Los pobres de Alemania, si apretados por el hambre se inclinan sobre la tierra para recoger y devorar algún fruto, encuentran una fiera más implacable que los lobeznos hidrófobos, el guarda forestal, capaz de atravesar con su bala el corazón de aquel que haya en su hambre atravesado con sus dientes una bellota. Y esta tristísima tradición, que las selvas alemanas despiden de antiguo, no ha podido todavía conjurarse por la cultura extrema de tan sabio pueblo, y ha dado nueva muestra de su barbarie nativa en el terrible y deplorado suceso.

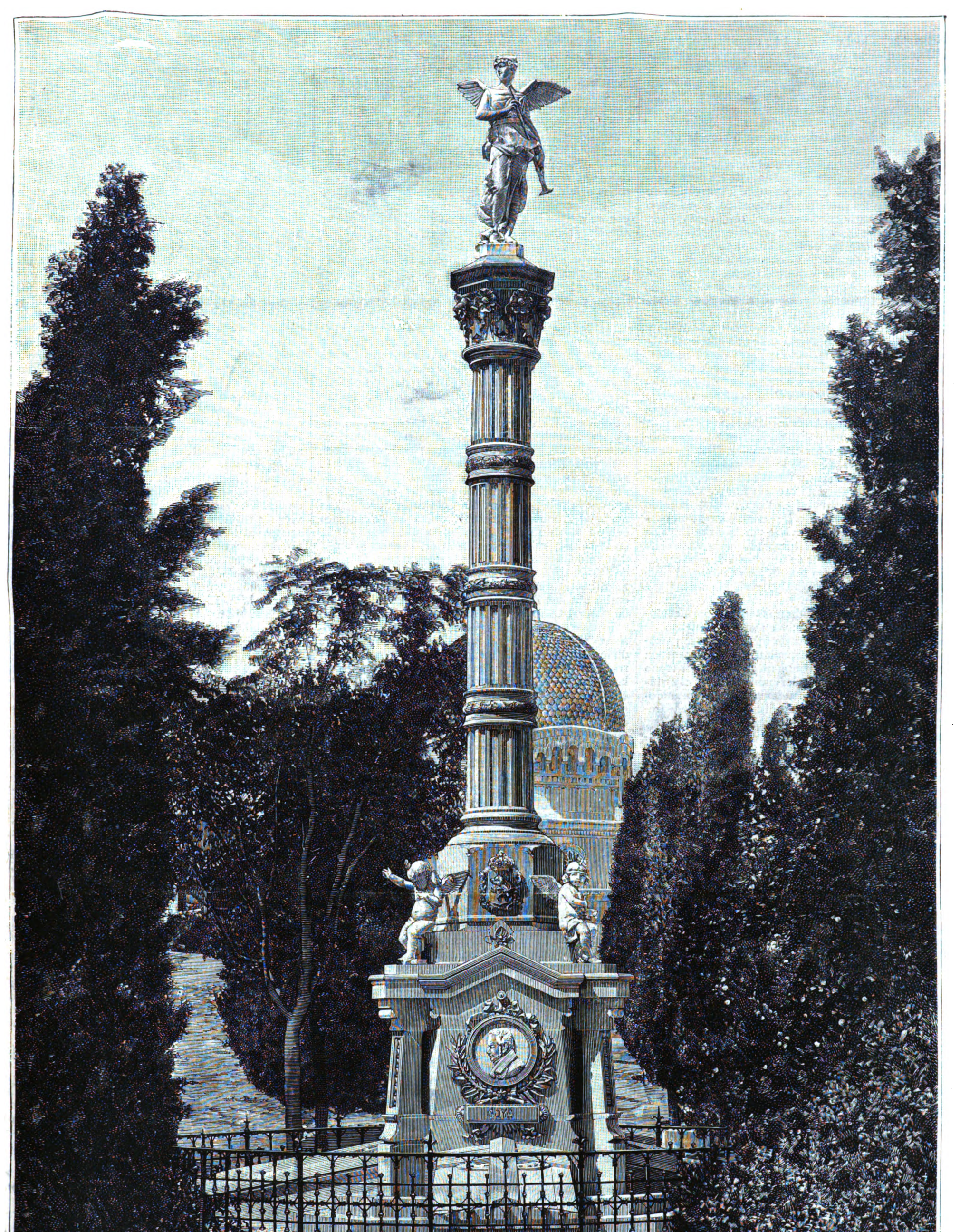
Como aquí en Europa todo cuanto de bueno se hace por los gobiernos suele atribuirse á los de arriba, es decir, á los reyes, mientras todo lo erróneo á los de abajo, es decir, á los ministros, varios periódicos, entre los adictos á las ideas monárquicas, declaran haberse debido las satisfacciones dadas por el Imperio germánico á resolución incontrastable del emperador Guillermo y aun de la emperatriz Augusta, muy mal avenidos ambos á dos con todo intento y todo conato de guerra. Preguntándole yo ayer mismo á un ilustre publicista germánico si el horror mostrado por el César á la guerra debía imponerse por ventura sobre su caridad ó sobre su cálculo, respondióme que un hombre de hierro, acostumbrado á mandar en jefe y en persona sus ejércitos, no podía conformarse con que otro los mandara, é imposibilitado ahora de moverse por sus achaques y por su edad, niégase á toda empresa, en la cual no podría tocarle ya, ni la suprema dirección, ni mucho menos la envidiable gloria. Por tal motivo y razón, lo mismo en los célebres días de aquel recibimiento hecho en París al rey Alfonso, que ahora en los conflictos postreros, tan preñados de amenazas terribles, el emperador Guillermo, apoyado en esto fuertemente por su mujer la emperatriz Augusta, se ha inclinado á la

EXPOSICIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS.



PARQUE DE MADRID.—S. M. LA REINA REGENTE DISTRIBUYENDO LOS PREMIOS Á LOS EXPOSITORES LAUREADOS, EL 17 DEL ACTUAL.

(Dibujo del natural, por Comba.)



MONUMENTO FUNERARIO DE GOYA, MELÉNDEZ VALDÉS Y DONOSO CORTÉS,
ERIGIDO Á EXPENSAS DEL ESTADO EN EL CEMENTERIO DE SAN ISIDRO, DE ESTA CORTE.—PROYECTO DE D. JOAQUÍN DE LA CONCHA ALCALDE.
(De fotografía de Laurent.)

conciliación, é inclinándose á la conciliación, habrá podido granjearse á sí mismo secundarias y subrogadas satisfacciones personalísimas; pero allá en el fondo ha prestado un verdadero servicio á nuestro continente, por el cual nos creemos constreñidos á profunda gratitud todos cuantos amamos la paz y la libertad en Europa.

Creían muchos cosa de romance ó novela el diverso papel atribuído á los individuos varios de la familia Imperial germánica en el movimiento de la política; pero un estudio atentísimo de los hechos escudriña pronto la verdad y persuade á la creencia de que combaten los príncipes en Alemania, tanto como pudieran combatir, si fuese aquel un pueblo libre, partidos, prensa, comicios, *meetings* y parlamentos. En efecto, el Príncipe de Bismarck, aparte sus méritos y servicios propios, no encuentra ningún otro apoyo allí más que la voluntad entera y tenaz del César, su amo. Por meros motivos personales, de todo corazón le detesta la emperatriz Augusta, creída en lo interior de su alma que aquel genio extraordinario le roba con su natural fascinación el influjo y el poder de una buena esposa y de una excelente madre sobre las ideas y los sentimientos de su marido. La oposición de la Emperatriz á Bismarck tiene un carácter afectivo puramente; pero la oposición del Komprintz y de su mujer la Princesa Imperial toma caracteres esencialmente políticos. Nacida esta señora en la parlamentaria y libre Inglaterra, quisiera unir su nombre al planteamiento de las instituciones modernas tan detestadas por el férreo Canciller, en cuya mente sólo penetra, de todo lo elaborado por el espíritu de nuestro siglo, un sofisma tan triste, ó mejor dicho, un sistema sofístico tan burdo como el socialismo de la cátedra. Influído, soberanamente influído por la Princesa el Príncipe Imperial, y acostumbrado á ver en sus continuas correrías por la Gran Bretaña y la hermosa Italia el deslumbrador espectáculo de la libertad, quisiera unir su nombre á la renovación política de Alemania, ya que su padre uniera el suyo con tanto estruendo bélico á su reciente unidad y á su formidable robustez.

Pero no militan sólo estas razones de puro carácter político en el proceder y en el pensamiento de los Príncipes; militan otras de mixto carácter personal. El Canciller no ha consultado jamás á persona tan interesada en ellos, como un heredero del trono germánico, los asuntos de Germania. Militar el Príncipe, no ha querido entenderse con los muñidores férreos de los partidos militares, y hale parecido la cruel acaparación de la vieja Estrasburgo, y más aún la increíble de Metz, francesa por su tradición y por su lengua, un error, al cual se vinculaban por bien triste manera los intereses patrios y los intereses propios suyos ¡ay! sin haberlos consultado, ni siquiera por cortesía ó por fórmula. De aquí el apartamiento sistemático entre dos hombres á quienes podremos llamar excelsas potestades. No pueden verse uno á otro, y de tal disentimiento irreparable han surgido, como un dilema espiritual y abstracto, dos teorías opuestas, las cuales trascenderán mucho en lo porvenir á la realidad y á la vida. El Canciller, para más perseguir á su enemigo, lo persigue y hasta lo atormenta en sus afectos de padre. No pudiendo fiarse á él por sus ideas y por sus pasiones, le ha captado moralmente su hijo, al cual sugiere creencias en completa contradicción y pugna con las creencias paternales. Mientras el Príncipe adora la política parlamentaria, su hijo adora la política dictatorial; mientras el Príncipe trabaja por la reconciliación entre Francia y Alemania, trabaja su hijo por la guerra; mientras el Príncipe se adhiere cada día más á las doctrinas individualistas y al cambio y al comercio libres, su hijo cree, por lo contrario, en el socialismo cesarista y en el proteccionismo chinesco.

¡Cuán terrible angustia! La corriente natural del tiempo, y las leyes por Dios al curso de la vida señaladas, iban llevando el heredero del trono alemán poco á poco hacia este alto sitio, desde cuyas cimas podía prometerse un cambio, facilísimo en pueblos, á quienes modela, para revestir todas las formas y aceptar todas las ideas, esa docilidad aquistada en su añeja servidumbre. Y llegado, no sólo á la edad madura, llegado á los comienzos de la vejez, indudablemente sus proyectos habrán adquirido toda la fuerza que se consigue y alcanza por medio de una reveladora experiencia. Y cuando podía holgarse con el bien soñado para sus súbditos, vese de pronto sorprendido por una enfermedad mortal, por un cáncer á la laringe, que puede traerle una muerte tanto más triste, cuanto que mata nobles aspiraciones y humanitarias esperanzas. Un consuelo podía quedarle tan sólo en esta triste angustia: ver un copartícipe de sus ideas en el primogénito, y un cooperador á la obra suya de redención y de paz. Pero el hijo gusta de los cuarteles; lleva su casco de Marte con la ufanía que indómito potro sus pompones de adorno; esgrime la espada en guisa de conquistador; quiere la guerra, como una forja donde remachar las cadenas de su pueblo; escoge ya el socialismo por cómplice fiel de las dictaduras cesaristas; cree un gobierno de charlatanes al gobierno parlamentario, y detesta la libertad, tomándola por una groserísima cantinera, capaz de perder á los pueblos después de emborracharlos con el mosto de las ideas progresivas. Imaginaos el dolor de un matrimonio como el que las almas y los cuerpos de ambos Príncipes imperiales forma, tristemente condenado á ver malograrse todos sus ensueños de gloria, todos sus propósitos de renovación, al par de las coronas arrancadas por un hado adverso á sus sienes, sin que puedan legar el vínculo de honor fundado por su pensamiento y por su voluntad al hijo de sus amores. ¿Conocéis alguna más terrible tragedia?

Mientras estas angustias asaltan á la familia Imperial germánica, recibe un golpe rudo la República francesa. La carestía de todos los elementos indispensables á la vida ordinaria trae á muy mal traer la mayor parte de las familias europeas. Unas acostumbran á conformarse con humilde pobreza, mientras otras buscan en expedientes y negocios de mal género peligrosísimo vado á sus necesidades. Existen hoy en París varias mujeres, pertenecientes á casas honradísimas y modestas, que comercian de vergonzosísimo modo con su influjo personal, y se hacen pagar muy caros favores múltiples, más ó menos lícitamente conseguidos. Tal me parece la clave y explicación de un escándalo que ahora mismo enciende y subleva los ánimos en Francia Dos, las llamaremos damas, ofrecían cruces, grados, honores, insignias, á cambio de dinero. Y granjeando esto unas veces, y otras no granjeándolo, vivían vida más ó menos difícil, pero á costa del prójimo. Llamábase la principal de tales Celestinas burocráticas madame Limouzin, la cual, unida en casamiento con un hombre muy bueno, se ha visto metida ella en la cárcel, mientras asaltado él, cuando lo supo, de una demencia súbita, por la que ha corrido riesgo de suicidio. Entre los consocios, por no llamarles coreos, de tal señora, encontrábase un alto empleado en las oficinas de Guerra, conocido con el nombre de general Caffarel. Sorprendido por su jefe y puesto á disposición de los tribunales, tanto la insana curiosidad crónica de París como la garrulería inagotable de los noticieros, han soltado todos los frenos y corrido en desbocada carrera por todos los campos de la invención y de la mentira. Odiado, muy odiado, entre tantos como asedian á los poderosos y se ven, por imposibilidad en éstos de atender á todo el mundo, burladísimos; odiado, iba diciendo, el yerno de Grevy, ó sea Mr. Wilson, tratan de comprometerlo sus enemigos en todas estas sucias fábulas, y llevan malestar tan grande al Presidente, que ya se habla de su dimisión y retirada.

Pero la incidencia política de mayor interés ha resultado ahora otra nueva é increíble aparición del general Boulanger, destinado por la fatalidad á meter mucho ruido, como los tambores y las cornetas de sus regimientos. La prensa radical, provocadora de todos los escándalos, había violentamente abierto las compuertas de su ira, y arrojado todo el grueso volumen de sus indignaciones usuales sobre la cabeza del Ministerio. Y como las leyes de propia defensa subsisten para todos los mortales, siquier ministros, el Ministerio se ha defendido con razón, diciendo que la principal persona comprometida en todos los negocios sucios, la que había percibido por su mano propia deshonroso dinero, á cambio de mercedes captadas por su influencia, era ese Caffarel, conducido de la mano de Boulanger al Ministerio de la Guerra. Este atronador ex ministro, así que supo allá en Clermont lo sucedido, púsose á telegrafiar, conociendo cómo el tropiezo de su protegido iba seguramente á ceder en daño del protector. Idos los cronistas de los grandes periódicos á su encuentro, cual suele suceder en estas ocasiones siempre, dejóse decir que todo lo promovido, so color de moralidad administrativa, no le parecía más que un complot armado por su envidioso heredero para perderlo á él y deshonrarlo.

¡Ah! La emoción causada por estas horribles temeridades, á que tan dado es Boulanger, no puede conocerse bien, sino poniéndose ahora en el caso y lugar del superior jerárquico suyo, maltratado con tal injusticia en religión tan estrecha y rigorosa como la disciplina militar. Así que supo el General-Ministro todo cuanto había dicho el General-ex Ministro, pidióle una corroboración á sus palabras, preguntándole si las creía ó no auténticas. Buscando una escapatoria fácil á su difícil situación, respondióle Boulanger que le mandase los periódicos imputadores de las frases por las cuales se le imponía el deber de una inmediata explicación. En el telégrafo mismo pudo contestarle su jefe que tales periódicos estaban en Clermont, de donde habían ido á París, y decían á una las frases irreverentes para su autoridad superior de ministro, y atentatorias á la inquebrantable disciplina del ejército. En tal estado no había más remedio que imponer inmediatamente un castigo, y Boulanger sufre cuarenta días de arresto, sin que se haya por eso venido abajo el cielo y desgarrádose la tierra, cual creían iba indudablemente á suceder los hipnotismos radicalescos.

Mientras tanto la hora de reunirse la Cámara se acerca, y coinciden con esta reunión los rumores de crisis ministerial. Yo comprendo que los franceses hoy se hallen fatigados á una de la instabilidad gubernamental y la imputen al régimen parlamentario, ignorando como á este régimen le ha faltado allí, desde su establecimiento, la fuerza y característica principales: una mayoría compacta. Nunca supieron los diversos gobiernos que se han sucedido en Francia someter al cuerpo electoral el programa republicano conservador, compatible con estas circunstancias, y bajo el cual se pudieran reunir todas las fuerzas de verdadera estabilidad con que cuenta nación como aquélla, tan sólida y estable. No hay más remedio sino seguir la pauta en su discurso último trazada por el jefe de los oportunistas, por el vigoroso y convencido Ferry, quien ha sustentado la necesidad inevitable de un programa común, bajo el cual puedan unirse todos los amigos de la estabilidad social frente á los amigos de las innovaciones peligrosas. Mucho se ha gritado contra tal discurso, hasta por varios republicanos, muy especialmente por aquellos que no quieren ver cómo la República pide remedios enérgicos y supremos en consonancia completa con lo grave y acerbo de su daño. Radicales muy templados, radicales celestes, como el buen amigo mío Naquet, se duelen de tales disposiciones, según he visto en una de sus últimas arengas, y ofrecen al Ministerio, si no lleva muy lejos la propensión conservadora, una mayoría como la mayoría de Goblet. Vive Dios que bien puede pasarse Rouvier sin regalo de tal monta. La mayoría de Goblet sostuvo al Ministerio aquél unos tres meses, no sin terribles angustias. Y cuando no corría el cuarto mes de su existencia, lo derribó tranquilamente, por el placer que tienen los radicales, dada su complexión irremediable y nativa, en derribarlo todo. Así es que las concesiones hechas á las exigencias radicales, en vez de fortificar al Ministerio, sólo habrán de servirle para debilitarlo y ponerlo á la postre última en trance de muerte. Esos mismos que hablan ahora tanto de una inteligencia entre los ministros republicanos conservadores y la derecha imperial ó monárquica, no tendrán escrúpulo de ningún género en aliarse con el Imperialismo y la Monarquía dentro del Parlamento, para derribar al Ministerio. Y si lo dudáis, dejémosle al tiempo la palabra.

¡Cuánto ha crecido el espíritu revolucionario en la desvencijada Inglaterra! Esa política de resistencia incontrastable, tan loada por todos los reaccionarios europeos, ha traído, como fruto natural, un desorden indecible. Los monárquicos del continente, que se daban de ojo encareciendo á una la estabilidad de Inglaterra, comprenderán ahora, en vista de lo que allí sucede, cómo no bastan los poderes más arraigados á defenderse y á salvarse, cuando los compromete una desatentada política en sacudimientos sin fin y en resistencias sin excusa. El problema de Irlanda no podrá extirparse como un cáncer incurable por el hierro y el fuego, pues necesita de una solución progresiva, justa, liberal, inspirada en los derechos modernos, los cuales no se desmienten, ni porque se trate de los celtas, á quienes creen los reaccionarios sajones siervos naturales de Inglaterra, cual creía el patricio espartano á los ilotas de su pueblo y de su tiempo. Una información que tengo á la vista, información publicada por un leal súbdito de la reina Victoria, refiriendo los progresos conseguidos por Inglaterra en el medio siglo de su reinado, dice cosas tales respecto del régimen británico en Irlanda, que, de no testificarlas con pruebas fehacientes y textos oficiales, creeríamoslas embustes urdidos por algún monomaniaco pesimista, empeñado en presentar al pueblo mayor de nuestra Europa víctima de triste retroceso hacia la barbarie. «Respecto de Irlanda y su política, dice Mulhall, el reinado de María Victoria es el más desastroso que registrarse pueda por un historiador desde los tiempos de la reina Isabel. Un millón y doscientos veinticinco mil irlandeses han muerto de hambre. Tres millones y seiscientos ochenta mil irlandeses han perdido sus tierras, por expulsión, que han perpetrado los implacables landlores. Cuatro millones y medio han emigrado. El setenta y cinco por ciento de aquella población ha muerto violentamente á manos de una tiranía y de una crueldad sin ejemplo.» Cuando un pueblo padece así, cuando un pueblo resiste así, cuando un pueblo combate así, cuando un pueblo muere así, no hay otro remedio sino redimirlo prontamente ó exterminarlo para siempre. Si puede la nación británica, nación libre, con su prensa, con su Parlamento, con sus derechos históricos, hacer en Irlanda lo que hizo Nabucodonosor con los judíos, lo que hizo Jacobo I con los puritanos, lo que hizo Luis XIV con los hugonotes, lo que hizo Felipe III con los moriscos, hágalo en buen hora, coja la vieja

encina de aquella población celta, y desarraigándola por completo, láncela totalmente allende los mares; pero deje de presentarnos ese infierno de horrores, al cual no podemos asistir los hijos del siglo décimonono sino con el corazón sublevado é indignada la conciencia.

Yo temo, y temo con fundamento, una tardanza en resolver la cuestión de Irlanda, pues los aplazamientos exacerbarán el mal en vez de remediarlo, produciendo al fin y á la postre una separación inevitable. El patriota Davit, cuya historia se confunde con la pasión y muerte de su patria, dirige calurosa catilinaria en los periódicos europeos al conquistador, y desliza el propósito irrevocable de un supremo y resuelto apartamiento. Desengáñense los torys, desengáñense: pueden las coacciones violentas y sistemáticas acabar con los individuos, frágiles y pasajeros de suyo; acabar con los partidos, colectividades transitorias y trasmudables; pero no pueden acabar con los pueblos, como todavía no ha concluído con Polonia Rusia, tras siglo y medio de tormentos y de trucidaciones. Las leyes dictadas por las Cámaras contra Irlanda, en Irlanda se han de cumplir y por los mismos irlandeses. De aquí una irremediable consecuencia: la dificultad invencible de practicar en un pueblo, y por el pueblo, leyes contra el pueblo escritas. El Gobierno inglés ha sujetado la persona del orador O'Brien á juicio; y el orador acusado acaba de salir indemne, y asaz de indemne, muy engrandecido por los acusadores y por las acusaciones. Tienen tan hábilmente montada los patriotas su organización, que citan una grande asamblea popular públicamente á un sitio, secretamente á otro. En el sitio conocido y señalado se reune la policía, con una ignorancia demostrativa de su aislamiento; en el sitio secreto los irlandeses, con una reserva demostrativa de su voluntad inquebrantable. En cuanto cualquier patriota, por motivos más ó menos personales, paga los arrendamientos prohibidos por la Liga nacional, siente la pena que la Liga nacional decreta y cumple con su poder misterioso. Los caballos de la gendarmería montada mueren á veneno, como los caballos de Napoleón en nuestra guerra de la Independencia, y no hay medio alguno de averiguar quién los ha envenenado. En cambio de todo esto, así que un agente del poder público, del poder inglés, comete cualquier violencia defendiendo las autoridades constituídas, el tribunal, que se compone de patriotas, lo condena resueltamente á muerte. Pues Inglaterra, ni aun después de los códigos excepcionales, que se ha creído en el caso de promulgar, encuentra quien la defienda. En su odio, la verde y tristísima Erín jura no descansar sino después de haber por completo reivindicado su Cámara nacional y su Gobierno propio con toda su autonomía indispensable. De no acceder pronto á esta petición de autonomía, vendrá sin remedio la petición de independencia; é Inglaterra, bajo el Gobierno reaccionario que ahora la dirige, no tendrá ni fuerzas morales para su defensa. En Escocia comienza también una grande agitación á favor de su interior autonomía; en el país de Gales, todos aquellos campesinos pertenecientes á iglesias más avanzadas que la iglesia episcopal y anglicana, demandan á una, con clamoreo incesante, reformas tan radicales como las reformas á Irlanda por Gladstone aplicadas en su magnífica obra religiosa que destruyó la iglesia extranjera, puesta por el orgullo de los vencedores insensatamente sobre la cerviz de los vencidos. Y si á todo esto se añade la grande agitación socialista, que convierte la plaza de Trafalgar en verdadero volcán, amenazando con saqueos y hasta con incendios las tiendas y almacenes del Straamd, tendráse una idea del estado á que ha traído las cosas de Inglaterra el ciego sistema reaccionario de sus conservadores impenitentes. Todo el mundo conoce la magnífica plaza, que acaso es la única monumental, de Londres. Lleva el nombre de aquella batalla en la cual Inglaterra impuso definitivamente su disputada supremacía marítima con triunfo cruentísimo á la nación que un día supo aterrarla con su armada invencible. Pues allí, en aquel sitio donde se levanta la estatua de Nelson, que comparte con Wellington la gloria de haber vencido á Napoleón por tierra y mar, allí comienzan todos los días al amanecer sacudimientos de esos que revelan el estado interior malsano de una sociedad sorprendida por pavorosa crisis. Los grandes edificios, las fuentes de granito que arrojan verdaderos arroyos, la estatua del médico á quien debemos la vacuna, los arcos de mármoles bajo los cuales hay erguidos colosos, el museo, todos estos ornatos puestos á la inmensa plaza por el orgullo inglés, presencian un espectáculo muy triste, la miseria de innumerables mendigos, quienes careciendo en aquel desapacible clima de techo bajo que cobijarse, duermen amontonados sobre las húmedas piedras y so la triste cubierta de nieblas. En las leyes inglesas no hay medio de impedir que duerman en una plaza pública y al aire libre cuantos carecen de vivienda. Y todas las noches el espectáculo tristísimo se renueva; y todas las mañanas aquellos seres entumecidos por la humedad, aquejados del reuma, en sus harapos mal envueltos, con la faz pálida y demacrada, los nervios por el hambre sobrexcitados, febriles los ojos y convulso el cuerpo como á los escalofríos de terrible cuartana, se aglomeran en las calles y expresan con gritos desaforados sus aspiraciones irrealizables. Allí se cuentan unos á otros que la Cámara de los Lores no ha sabido hacer justicia, cual debiera, por su honor con cierto par de Inglaterra, quien teniendo el mejor caballo inglés, por el cual todos apostaban en los juegos de las carreras hípicas, mandaba sin escrúpulo á su jockey detenerse adrede y perder, porque había él contra su propio bruto apostado: indignidad criminosa que le ha valido una expulsión del círculo de su recreo, y no le ha valido una expulsión del santuario de las leyes. Así no es mucho que, habiendo pasado hace pocos días el nieto inglés mayor de la reina Victoria por una plaza, le hayan silbado los viandantes, mientras aplaudían rabiosamente á un desenfrenado demagogo. Todas estas manifestaciones de un malestar profundísimo, han acabado por trocarse dentro del mismo Londres en combates, y combates cruentos. Los agentes de orden público, en obediencia de su deber estricto, se han opuesto á los arrebatos de tales muchedumbres, quienes, exacerbadas por los obstáculos, como el torrente que arrastra sus diques, han combatido con ferocidad y han derramado sangre, á cuyo humeo pueden venir indudablemente nuevos irreparables conflictos. Así no es mucho que Gladstone, el viejo y sublime patriota, se haya dolido en discursos recién pronunciados, con palabra elocuentísima, del terrible riesgo corrido ahora por la unidad inglesa, y haya expresado con calor cuánto urge la reforma pedida por todos los patriotas á una y en coro formidable, si han de lucir nuevamente la paz y la libertad sobre su colosal Imperio.

Una grande noticia muy trascendental á todos los sucesos europeos. El czar Alejandro no ha ido á la entrevista con el Emperador de Alemania. En todas mis revistas anteriores os había yo hablado con frecuencia de tal viaje, anunciándoos como, en mi sentir, no se verificaría. Pero el parentesco estrecho del Emperador moscovita con la dinastía germánica, las dificultades para desatar los nudos apretadísimos de una política tradicional, el influjo de Giers, representante de la inteligencia con Alemania, ¡oh! hacían que no las tuviera yo todas conmigo y recelara, dado el inmenso poder alemán, de su victoria diplomática. Todo el verano los diarios adictos á Francia en coro han anunciado un desaire del Czar al Emperador; mientras los diarios adictos á Germania, en coro también, anunciaban por su parte la visita. El asunto ha tomado, pues, las proporciones propias de los asuntos trascendentales á toda la civilización europea. Si el Czar iba, por fin, á verse con el Emperador, continuaba el *statu quo;* pero si el Czar no iba, el eje de la política europea se inclinaba por completo á una inteligencia entre los rusos y los franceses, muy amenazadora para Germania. En éstas, mientras se debatía si Alejandro llegaba ó no llegaba, el Canciller iba reuniendo en sus retiros de verano los propios aliados, enemigos intratables de Rusia. Primero lo vió Kalmoky, ese ministro empeñado en cerrar á Rusia el camino de Constantinopla; y después le vió Crispi, ese protector de los búlgaros insurrectos contra el Czar. A la salida gozosa del palacio cancilleresco, cuando todavía se dibujaban, entre las humaredas espesas de la máquina y los vapores obscuros de un cielo del Norte, las selvas donde forja el nuevo Arminio su espada dirigida contra la gente de Roma, Crispi anunció que la paz universal se asienta sobre sólidas bases, cual si no hubiera un Czar en el mundo. Por consiguiente, la irritación de Rusia contra Germania no tiene ya freno. Los partidos esclavones intransigentes han superado, tras la sombra de su Katkoff muerto, al partido europeo y occidental representado todavía por Giers en los consejos imperiales. Bismarck debe comprender á estas horas cuán requebrajada y ruinosa la unidad alemana se ofrece hoy al pensamiento de todos aquellos que lo porvenir escudriñan y tienen la virtud adivinadora de una certera previsión. Quiso recortar Alsacia y Lorena, sin consideración á Francia; y este torpe y avieso recorte, que ponía un Milanesado y un Véneto como aquellos del año 1815 y de la Santa Alianza en el centro de nuestra Europa, le trae toda suerte de irremediables desgracias, como la subrogación de su política interior á los intereses del Austria en Oriente, y la necesidad imprescindible de complacer á todo el mundo para evitar cosa tan tremenda como la coincidencia de dos guerras, una en el cuadrilátero de Varsovia, otra en el desfiladero de los Vosgos. De todo esto, lo más claro es, á no dudarlo, el tristísimo enflaquecimiento de Alemania.

Mientras dejamos correr la pluma, van llegando los sucesos de última hora, que creemos importantísimos. Ya os decía, lectores míos, en los párrafos anteriores mi temor á una tristísima inteligencia entre monárquicos y radicales, al abrirse la Cámara francesa, que derribase al Ministerio semiconservador en tierra. Y, efectivamente, ha llegado esa inteligencia. El partido radical acaba de sumarse con la derecha monárquica para herir de muerte al Ministerio Rouvier. Aprovechándose con destreza el imperialista Oresano de las emociones despertadas por el asunto Caffarel, ha propuesto una comisión indagadora de todo cuanto hubiese acaecido en materia tan escandalosa como la materia de los condecorados y de las condecoraciones. El Presidente se opuso con resolución á tal exceso de celo parlamentario. Y tenía razón. Sometido el asunto á los tribunales de justicia, daña, más que sirve, toda inmixtión de un poder ajeno en tan complicado proceso. Lejos de ayudar á la justicia, detendrála en su acción, embrollará sus procedimientos y desautorizará sus sentencias. Comprendemos que Francia se canse de su régimen parlamentario y caiga en el sueño de la servidumbre con frecuencia, cuando consideramos abuso tan extremado de su poder y extensión tan nociva dada por el capricho á sus facultades. Francia tiende á la Convención antigua, sin comprender que aquella gigantesca obra se debió á circunstancias excepcionales, cargadas de una electricidad cuya luz, fuego, estruendo, fuerza y movimiento han cesado ya desde que no han servido al humano progreso. De aquí, de la propensión en los parlamentarios á revestir sus Parlamentos del carácter convencional, nace otra propensión dañosísima en los autoritarios también: la de revestir el poder con los caracteres cesaristas. Sin atender á estas consideraciones, acaba el Congreso de votar la comisión y poner en minoría triste al Gobierno. Con tal Parlamento no se puede vivir, y por mucho que á la Presidencia y al Senado cueste una disolución, habrán de arrostrarla, si quieren restablecer el régimen parlamentario en la trabajada Francia.

Cerremos, después de haber historiado cosas tan tristes, nuestra crónica ésta con un asomo de consoladora esperanza. Inglaterra y Francia se han puesto de acuerdo para neutralizar el Canal de Suez y garantirlo por compromisos encaminados á paz perpetua de toda internacional agresión. Este acto nos consuela y nos fortalece, no solamente porque preserva de peligros á la estrecha y necesaria comunicación por el Mediterráneo de nuestra Europa y el extremo Oriente, sino porque prepara una inteligencia entre las dos naciones del derecho, del trabajo, del cambio, del comercio, del pensamiento, que puede poner un veto á la horrible ambición de los imperios despóticos y guerreros. Dios lo quiera.

EMILIO CASTELAR.

REVISTA MUSICAL.

En la tarde del 6 de Diciembre de 1791 celebrábase un humildísimo entierro en la catedral de San Esteban, de Viena. Terminadas las preces de la iglesia, los enterradores pusieron sobre sus hombros el féretro, marchando tras ellos un reducido número de personas, las cuales, atemorizadas por el furioso temporal de agua y nieve que se había desencadenado mientras la iglesia elevaba sus preces por el alma del muerto, fueron desfilando poco á poco del cortejo fúnebre, al punto de que al llegar el cadáver á la fosa común del cementerio de San Marx, donde, para eterna vergüenza de los vieneses, fué arrojado, no presenciaran el acto más que aquellos cuatro precisos testigos, por su oficio, los cuales de presumir es lo hicieran con aquella espantosa indiferencia tan admirablemente pintada por Shakespeare en sus colegas del *Hamlet.*

Aquel muerto para quien no había habido una mano amiga que sobre él echara la tierra bendita, ni derramado una lágrima que la humedeciera, ni preservado, bien á poca costa, sus restos de ser confundidos, como lo fueron, con los de tantos otros, guardándolos religiosamente en lugar aparte de aquel mismo cementerio, era el que en vida, con su poderoso y fecundo talento, con su inmenso genio y con su prodigioso saber, había asombrado al mundo; el incomparable autor de *Le Nozze di Figaro* é *Il Flauto magico*, del quinteto en *sol* menor y de la sinfonía *Júpiter*, del *Requiem*, el creador del *Don Giovanni*, la ópera más sublime, más inspirada y más dramática de cuantas registra el arte lírico; en una palabra, el gran Mozart.

Largo tiempo pasó sin que los vieneses trataran de reparar la punible indiferencia con que trataron los restos de aquel grande hombre; al cabo elevaron un monumento á su memoria en aquel mismo cementerio, erigiéronle una estatua, recogieron cuanto á él había pertenecido y pudieron hallar, formando con ello un museo; y al presente la Alemania entera, y con ella el mundo músico, se ha aprestado para solemnizar una fecha célebre; el centenario de la primera representación del *Don Giovanni*, que, según la opinión más acreditada, fué el 29 de Octubre de 1787, en el teatro de Praga, bien no falte quien la fije en el 4 de Noviembre siguiente.

Cuenta Lorenzo da Ponte, en sus célebres Memorias, que cuando ya seguro de la protección del emperador José II, y libre de la enemiga del abate Casti, el autor de las *Novelle galanti*, y de su protector el Conde de Rosem-

EXPOSICIÓN NACIONAL I



«LA BENDICIÓN DE

CUADRO DE SALVADOR VINIEGRA, NÚM. 844 DEI

(De fotografía

; BELLAS ARTES DE 1887.



CAMPO EN 1800.»

«CATÁLOGO». — MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

Laurent.)

berg, intendente general de los teatros de Viena, anciano á quien, á pesar de sus muchos años, gustaba «el arpa profana del cantor erótico», pudo escribir más á sus anchas libretos de ópera, encontróse un día á su protector, quien le dirigió estas palabras: «Da Ponte, escribid para Mozart, Martini y Salieri, y no penséis más en Peticchio, ni en Reghini, que son gente de poca talla.—Casti era más listo, y sólo trabajaba para un Paisiello ó un Salieri, músicos que se hacían valer, y sobre todo, que no se comprometían jamás.»

El poeta de que vamos hablando, y cuyas Memorias tengo á la vista, tomó tan al pie de la letra el consejo, que viéndose asediado por aquellos tres maestros, á los cuales tenía en gran estima, que habían acudido á él en demanda de libretos, y que Salieri no le pedía, en suma, sino que le tradujera más ó menos libremente la letra que Beaumarchais le había escrito para su ópera *Tarare*, y los otros dos dejaban á su antojo la elección del asunto, se propuso afrontar á la vez los tres trabajos. En cuanto á Mozart, dice Da Ponte: «Yo había comprendido, después del éxito instantáneo y universal de *Le Nozze di Figaro*, que la inmensidad del genio musical de Mozart exigía el argumento de un drama vasto, multiforme, sublime, y pensé en el *Don Giovanni*, cuya idea le sedujo y encantó por completo»; por lo que hace al español Vicente Martini, el célebre autor de la *Cosa rara*, le destinó *L'Arbore di Diana*, «como asunto mitológico, más en armonía con su talento, tan lleno de esa dulce melodía de la cual más de un compositor tiene el sentimiento innato, pero el cual pocos, por rara excepción, saben traducir y expresar.»

Puso el abate veneciano manos á la obra, no sin proponerse leer, cuando del poema destinado al gran maestro se ocupara, «algunas páginas del *Infierno*, del Dante, para dar el diapasón á su inspiración», y con la ayuda, según él mismo refiere, de una botella de Tokay, una caja repleta de tabaco de Sevilla, y la compañía de una joven alemana, hija de la dueña del cuarto en que vivía, y «parecida á la más joven de las Musas», escribió la primera noche las dos primeras escenas del *Don Giovanni*, dos actos de la ópera destinada á Martini, y más de la mitad del primer acto del *Tarare*, cuyo título cambió por el de *Assur*. Dos meses después el *Don Giovanni* y *L'Arbore di Diana* estaban terminados, y sólo la traducción para Salieri quedaba á medio hacer.

Mozart, por su parte, al poner en música el *libretto* de Da Ponte, satisfacía con ello la solemne promesa que había hecho á los habitantes de Praga, agradecido al entusiasmo con que le habían recibido y la manera calorosa con que en su teatro fué acogida *Le Nozze di Figaro*, al decirles: «Puesto que las gentes de esta ciudad me entienden, yo prometo escribir una ópera expresamente para ellos»; promesa que el empresario Bondini no dejó escapar, haciéndole que firmase desde luego un contrato, por el cual Mozart se obligaba á entregarle, *mediante el precio de cien ducados*, una nueva partición para el comienzo de la temporada siguiente.

A creer á Sthendal, escritor más apreciable por el valor literario de sus escritos que por la fe que sus asertos merezcan, Mozart era desigual en su trabajo como pocos. «A veces, dice, su genio y su inspiración estaban de tal modo rebeldes á su voluntad, que no le era posible escribir nada, dejándolo todo hasta el último momento, cual le sucedió, entre otras, en una ocasión en que, habiéndole encargado una pieza de conjunto para un concierto que había de darse ante la Corte de Viena, no tuvo tiempo para escribir la parte que él había de interpretar, y viendo el Emperador que en el papel que el maestro, sentado al piano, tenía delante de sí no había una sola nota escrita, le preguntó: «¿Pero dónde está lo que tocáis?—Aquí, dijo Mozart, dándose una palmada en la frente.» En otras ocasiones, tan preocupado estaba con las ideas que bullían en su mente, que no había forma de distraerle, al punto de que si se conseguía arrancarle del piano, seguía abstraído y componiendo en medio del bullicio de la conversación de sus amigos, pasando luego la noche entera ocupado en trasladar al papel cuanto había ideado. Pero por lo regular, añade el mismo Stendhal, Mozart sólo trabajaba de siete á diez de la mañana, pasando el resto del día sin ocuparse de la composición»; cosa, á la verdad, poco creíble, diré por mi cuenta, dado el largo catálogo de obras que, en el corto espacio de treinta y seis años que vivió, dejó escritas, y son clara muestra de la asombrosa fecundidad é incesante trabajo de aquel gran genio, mayores aún, si cabe, á los de nuestro gran Lope de Vega.

Dueño del poema, que había llegado á sus manos, al decir de un encomiástico escritor del gran maestro, «en aquella hora suprema de todo gran artista en que su mano puede escribir sin detenerse lo que su corazón le dicta, realizando los ensueños de su genio», comenzó Mozart á ocuparse de la sublime partición que sobre todas ha hecho imperecedero su nombre. A la tristeza que de continuo le devoraba, agregósele, por entonces, el hondo pesar de la muerte de su padre en Salzbourg, la enfermedad que al mismo maestro aquejó, y el ver morir, cuando aún estaba convaleciente, á su fiel amigo el médico Segismundo Barisani, cuyos continuos cuidados le hacían menos penosa su ya frágil existencia. En tal disposición de ánimo, y con el presentimiento de un cercano fin, escribió gran parte del *Don Giovanni;* y sólo cuando ya estaba bastante adelantada la obra marchó á Praga con el objeto de terminarla y entregarla en el plazo estipulado, así como de vigilar los ensayos y dirigir la primera representación.

Según Oulibichieff, diligente biógrafo de Mozart, éste, al llegar á Praga, alojóse en una casa de campo que, rodeada de viñedos, poseía en los alrededores de la ciudad su amigo el pianista Dussek; á tener por cierto lo que dice Victor Wilder, no menos cuidadoso que aquél en recoger cuantas noticias han sido posibles referentes al autor de que hablo, éste, en compañía de su mujer y de un criado, se alojó en el hotel del León de Oro, en la plaza del Mercado de Carbones, y frente á la vivienda que, poco después, vino á ocupar su colaborador Lorenzo da Ponte.

Sea en uno ú otro lado, es lo cierto que encerróse á piedra y lodo en un cuarto, cuya puerta vigilaba cuidadosamente su mujer, y allí concluyó de idear y escribir su inmortal obra, que, por lo regular, instrumentaba en el jardín, presenciando el juego de bolos á que sus amigos se entregaban, dedicando otra parte del tiempo á ensayar á sus intérpretes, modificando de paso algunas frases de los trozos que iban estudiando, pero nunca cediendo á las exigencias de aquéllos.

El tiempo apremiaba, y los ensayos generales comenzaron. De lo que en ellos pasó, cuentan los que de la vida de Mozart se han ocupado dos ó tres incidentes que es del caso referir, toda vez que cuanto acaeció en la composición y estreno del *Don Giovanni* es el objeto del presente artículo.

Según parece, la Bondini, encargada del papel de Zerlina, jamás daba á tiempo, ni con el acento que necesaria era, el grito *gente ajuto* con que termina bruscamente el baile y que precede al grandioso concertante con que el acto termina. Impaciente Mozart, y viendo que sus observaciones y hasta sus regaños no surtían el efecto deseado, hace una de las veces repetir la escena, comenzando por los últimos compases del *minuetto*, ocultándose al propio tiempo tras de una bambalina, y en el momento oportuno sale y coge vigorosamente á la artista por la espalda, la cual, como era de suponer, lanza un grito de terror, el grito que el compositor deseaba y que le hace exclamar: «Bravo, amiga mía, así es como hay que gritar.» Por otro estilo fué la lección que, en pleno ensayo también, tuvo que dar al tenor Baglioni (D. Ottavio), cuya manera de bailar no correspondía ciertamente á la del hombre galante cuyo papel representaba, y al cual el maestro tuvo que hacer ver que tan buena maña se daba para escribir partituras como para figurar dignamente en un sarao. Por último, refiérese que no pudiendo conseguir que uno de los trombones de la orquesta que acompañaban el canto del comendador *Di rider finirai pria de l'aurora*, en la escena del cementerio, tocase como Mozart quería, levantóse éste de su asiento y fuése á explicarle el modo y manera como había de hacerlo; el pobre hombre se creyó ofendido en su dignidad artística, y bruscamente interrumpió la lección que se le daba, diciendo: «Eso no puede hacerse así, y no seréis vos ciertamente de quien yo tenga que aprender cómo se toca el trombón.» «No quiera Dios, le replicó Mozart con la sonrisa en los labios, que yo tenga semejante pretensión»; y volviéndose á su sitio, añadió en el acto al pasaje dicho la música de dos oboes, dos clarinetes y dos fagotes, que suplieran la torpeza ó la deficiencia del músico rebelde.

A todo esto, llegó la víspera de la representación; pusiéronse los carteles anunciando que en el *Teatro Italiano di Corte* se daría, *per la prima volta*, DON GIOVANNI, *ossia Il Dissoluto punito; dramma giocoso in due atti*, con *balli analoghi; parole del signor abate Lorenzo da Ponte, musica del celebre maestro Wolfgang Amedeo Mozart*, y la overtura, como aquél la tituló, no estaba hecha, ó por mejor decir, no se había escrito, pues dados sus hábitos y manera de ser en la materia, que él mismo ha revelado en una interesantísima carta (que en parte van á ver mis lectores), estaba, á no dudar, pensada toda ella, aun en sus menores detalles. Pasó Mozart la primera parte de la noche con sus amigos, y al despedirlos, rogó á su mujer no se separara de él, para impedirle á toda costa el que se durmiese. Comenzó á trabajar de aquella manera que Constanza Mozart describía más tarde con estas sencillas y gráficas expresiones: «Escribía sus particiones con la facilidad que cualquier otro escribía una carta»; y contándole su mujer cuentos, para alejarle el sueño, y fortaleciéndose con el ponche que ella le había preparado, pasaron así largo rato, hasta que, rendido de cansancio, no pudo más. Aconsejóle aquélla que descansase un poco, y siguiendo su consejo durmió dos horas, hasta que viendo Constanza que eran las cinco de la mañana, y sabedora de que el copiante había de venir á las siete, le despertó. Mozart miró entonces sobresaltado el reloj, y púsose de nuevo á escribir con rapidez increíble; á la hora convenida, el copiante entraba en el cuarto, cuando aquel portento del arte ponía la última nota en la partición.

Cuál fuera el secreto de esto, aparte de la admiración que debe causar el materialismo de trasladar al papel las ideas sin la menor vacilación, y tal número de notas en tan breve espacio de tiempo, Stendhal lo ha apuntado, como se ha visto, y Mozart de modo claro lo confiesa en una carta en que revela la manera como componía su admirable música. Después de decir en ella, que cuando se veía solo y en calma, y satisfecho su espíritu, era cuando las ideas acudían en tropel á su imaginación, y de añadir que una vez escogidas, y pensado al propio tiempo el modo de plegarlas á las reglas del contrapunto así como la instrumentación más adecuada para expresarlas, el todo de su creación se le aparecía completo y acabado, y de una sola mirada lo contemplaba, como pudiera hacerlo con un cuadro y una estatua, añade: «Creadas en mi imaginación este conjunto de imágenes vivas y agradables, producidas como en un ensueño, quedan en ella fijadas para siempre. Con esto tengo otro beneficio que el cielo me ha concedido. Cuando me ocupo en estampar sobre el papel mis ideas, voy sacando de mi memoria como de un saco, si la comparación me es permitida, todo lo que en ella hay acumulado. Así, como todo el trabajo intelectual está hecho de antemano, mi tarea es sumamente fácil, y rara vez lo que escribo se diferencia en algo de lo que está en mi cabeza. De este modo se explica lo poco que me importa el que me turben en esta ocupación, y que, suceda lo que quiera á mi alrededor, continúe escribiendo, y aun á veces tome parte en las conversaciones, si éstas giran sobre cosa de poca ó ninguna importancia.»

Llegó la noche, y la pequeña orquesta modelo del teatro de Praga, dirigida por Strobach, tocó á primera vista, con gran maestría, la overtura, que fué acogida con ruidoso entusiasmo por el público, é hizo que Mozart, lleno de gozo, exclamara: «Muchas notas han caído debajo de los atriles, pero, en suma, ha ido muy bien.» Empezó luego la ópera, cantada por la Teresa Saporiti (D.ª Anna), la Micelli (D.ª Elvira), la Bondini (Zerlina), Luigi Bassi (D. Giovanni), Ponziani (Leporello), Giussepe Lolli (Il Comendatore y Mazzeto) y Baglioni (D. Ottavio), y desde la primera escena hasta la última, los aplausos se sucedieron sin cuento, siendo proclamada al final la obra como la más perfecta y acabada de cuantas el ingenio músico había producido hasta entonces.

Y de que las historias no mienten sobre este punto, son buena prueba las dos cartas que de Mozart y Bondini se conservan, escritas á raíz de aquel fausto suceso, y que, aparte del mérito que por ello tienen, retratan fielmente á sus autores. «El 29 de Octubre—decía el joven Wolfgang á su amigo Jacquín—*Don Giovanni* ha tomado posesión de la escena, siendo acogido con gran entusiasmo. Para entre nosotros, yo quisiera verte una noche por aquí, y que tomaras parte en mi felicidad. Pero tú pensarás, sin duda, oir la obra en Viena. ¿Quién sabe si se decidirán allí á ponerla en escena? Esperémoslo, ¿no es verdad?»—«¡Viva Apolo, viva Mozart!—decía Bondini á Da Ponte (por más que éste diga que la epístola en tales términos concebida era de Guardassoni)—los empresarios y los artistas deben bendecirlos. Mientras que ellos vivan, la miseria no osará acercarse á los teatros.»

La ópera se puso poco tiempo después en Viena, accediendo á los deseos vehementes del Emperador, el cual, viendo la fría acogida que había tenido en la primera representación, dijo á Da Ponte: «Es una obra divina, aún más bella que *Le Nozze di Figaro*, pero no es manjar para mis vieneses»; palabras que el abate trasmitió á Mozart, que tranquilamente contestó: «Dejémosles tiempo para que le saboreen.» Y con efecto, así fué, creciendo cada noche el efecto en el público, hasta concluir por alcanzar tanta ó más fama que la ganada en Praga.

Tarea larga sería la de enumerar el calvario que el *Don Giovanni* ha recorrido, las criminales mutilaciones que so pretexto de arreglos se han hecho en la partición, y los encontrados juicios que ha merecido aun á artistas célebres, hasta llegar al apogeo de gloria que hoy tiene, realizando por completo estas proféticas palabras del ya varias veces citado Da Ponte, al dar cuenta en sus Memorias del fracaso obtenido en Viena, y queda relatado: «El gran arte está en todo demasiado alto para la multitud, y es necesario que ésta crezca á veces un siglo ó dos para formar ese jurado del genio, sin apelación, para la posteridad».

Hoy que el aplauso es universal y unánime, y el *Don Giovanni* está proclamado como el *summum* del arte líricodramático, natural es que el centenario de su primera representación sea conmemorado, como apunté al comienzo de este artículo, con gran solemnidad en las principales ciudades de Alemania. Salzbourg, patria del inmortal maestro, comenzó la serie de fiestas; dando en el mismo pequeño teatro que aquél frecuentaba dos representaciones modelo, por los más renombrados artistas, para las cuales se ha revisado cuidadosamente el libretto, restableciendo el texto en toda su pureza y tal como el poeta lo escribió, y se ha estudiado de nuevo la partición, confrontándola cuidadosamente con el original, preciosa reliquia artística de que es afortunada depositaria Mme. Viardot. En Viena y Berlín se habrá hecho á estas horas lo propio; á la representación en Homburgo habrá precedido la del *Burlador de Sevilla*, del famoso mercenario Tirso de Molina; y en la del gran teatro de la Opera, en París, se habrán exhibido al propio tiempo no pocos objetos y papeles pertenecientes á Mozart, y entre ellos el inestimable original que ya he citado.

Entre nosotros, la *Sociedad de Cuartetos*, á quien tanto debe el arte clásico, tenía el laudable propósito de dar una sesión en la noche del 29 del corriente, fecha, como queda dicho, del centenario del estreno del *Don Giovanni*, haciendo oir en ella obras de Mozart que llevasen la fecha del año 1787, y entre ellas el famoso *Quinteto en sol menor*, y la bufonería musical *Musicalischer spass;* pero sabedora del deseo de una egregia dama, cuya inteligencia y amor al arte y cuya influencia son proverbiales, de que se hiciera una manifestación solemne de los elementos de importancia que hay en Madrid, desistió de sus propósitos, y aun conociendo las notorias desventajas reconocidas que tiene la interpretación de una música tan delicada como la de *camera*, en un local que no tenga para ello las condiciones apetecidas, cual sucede con la sala del Regio coliseo, y al lado de grandes masas vocales é instrumentales, se ha prestado con loable abnegación artística á tomar parte en la función que en honor á Mozart se prepara en aquel teatro. En ella, á más del famoso *Quinteto* que el insigne Monasterio hará oir, créese que la *Sociedad de Conciertos* interpretará la sinfonía *Júpiter*, tenida como de las mejores que brotaron de la pluma del insigne maestro, y los artistas del referido coliseo, dirigidos por el inteligente Mancinelli, harán que el público aprecie una vez más alguna de las bellezas del *Don Giovanni*, y tal vez del *Requiem*, verdadero canto del cisne del hombre inmortal de quien se ha dicho que no era un gran músico, sino *la música misma*.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

¿ADÓNDE?

¿Do estás, tumba mía, di?
¿Por qué te ocultas así,
Mis pesares aumentando,
Si hacia tí voy caminando
Desde el punto que nací?

Sé que la muerte hallaré
En esta mundana guerra;
Mas por desdicha no sé
El lugar donde daré
Con mi pobre cuerpo en tierra.

Pues la muerte es el destino
De nuestra vida azarosa,

Quiero, errante peregrino,
Contemplar vivo esa fosa
Término de mi camino.

¿Dónde estarás, tumba fría,
Que el destino me prepara?
¡Ay, quiera la suerte mía
Que estés hacia el Mediodía,
Mirando al sol cara á cara!

Buscándote en vano voy,
Y si ves que corro así,
Es porque seguro estoy
Que á cada paso que doy
Estoy más cerca de tí.....

Quiero, antes que mis despojos
Sepulte la negra fosa,
Llorar sobre ella de hinojos,
Y templar la fría losa
Con el llanto de mis ojos.

Quiero ver mi último lecho,
Y en torno al recinto estrecho
Que encierre tantos dolores,
Sembrar yo mismo unas flores
Para morir satisfecho.

No busco tumba altanera,
Ni las galas caprichosas
De esa vanidad postrera;
¡Busco una cruz de madera
Entre un puñado de rosas!

¿Por qué, si la quiero ver,
El camino se me cierra?
¿Por qué no he de conocer
Los siete palmos de tierra
Que me dieron al nacer?

JOSÉ JACKSON VEYAN.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

III.

MUERE GERTRUDIS Y APARECE ROSARIO.

El pobre Justo trabajaba sin llegar á satisfacer los ruinosos caprichos de Gertrudis; y su estudio era un campo de batalla, en el cual hubiera habido heridos y muertos en alguna ocasión sin la continua presencia de D.ª Nicasia, fénix de las suegras. Esta suscribía en privado á los caprichos de su hija; mas delante de Justo la desautorizaba siempre.—Lo hago por tí—la decía;—si yo no llevase este *ten con ten*, ¿que sería de vosotros?

Pero la debilidad de D.ª Nicasia con su hija trajo al fin los resultados inevitables. Pasaron dos ó tres años de escasez y casi de verdadera miseria. Justo, que de soltero era flaco, se quedó hecho una espina; su rostro tan fresco y alegre se mudó en amarillez y ceño; daba grima verle sucio y destrozado, él, que antes era tan limpio y cuidadoso del traje. Gertrudis había pasado también de las rosas de Alejandría á las rosas de té, y sus mejillas indicaban ración escasa y tristes pensamientos: y en vano aderezaba con mil ingeniosidades su vestido y su tocado, porque á la legua trascendían su vanidad y su pobreza. Era sin embargo una lindísima *cursi*, envidiada por sus muchas y lastimosas amigas. Pero ella quería un mundo mejor; Justo no había podido dársele y ella pensó en buscarlo.—Justo, absorbido en su tarea, no tenía tiempo para observarla; mas hay ciertas cosas que un marido tiene que observar forzosamente. Empezó á notar que Gertrudis se componía más y mejor que de costumbre; que el trato interior de la casa mejoraba, y que ella misma había vuelto á la frescura de su tez, á la charla encantadora, al desenvuelto trajín de otros tiempos. De cuando en cuando, alguna preciosidad brillaba en el pecho, ó en las orejas, ó en las manos de Gertrudis. Justo había dejado de amar á su mujer; casi, casi la despreciaba; pero no se despreciaba á sí propio, y un día, cuando apareció ella con unos pendientes nuevos, arrancándola uno bárbaramente, la preguntó:—¿Quién la ha regalado á usted *esto*, señora? Gertrudis, lanzando un grito de dolor y entre rayos de indignación y lágrimas, contestó:—*¡Mi madre!* La pobre D.ª Nicasia se encontró así, de pronto, echa una capitalista. Se mata por celos y por amor y por orgullo; el pobre Justo no tenía ya estas dos primeras razones de asesinato, y había perdido también, en la lucha del vivir, la tercera. No dijo nada; mas seis días después, se le esperó en vano por la noche á la hora en que solía llegar del café. Gertrudis, que entró en el estudio, encontró una carta para ella: era una despedida breve, sin cólera ni odio, ni palabras gordas.—Que no se acordase de él, porque él no se acordaría de ella tampoco; sabiendo que era un obstáculo para ella, la dejaba sin remordimientos, y la deseaba lo único que podía hacerla dichosa: dinero. Al día siguiente, cuando D.ª Nicasia recibió un recado urgentísimo de su hija, fué corriendo, y trémula la preguntó:

—¿Qué hay?

—¿Qué hay? ¿Qué hay? ¡Que ya soy libre! ¡Dame un abrazo!

—¡Se ha suicidado! ¡Me lo figuraba!

—No tanto. ¡Sólo se ha marchado para siempre!

A pesar de esta buena intención de uno y otro, debían verse otra vez.

Pasaron los años. Gertrudis vivía en una casa de la calle de la Magdalena, sola, porque D.ª Nicasia había muerto; y no recibía más visitas de respetabilidad que la de un señor, alto empleado. Gertrudis, libre de su esposo, se había embellecido y su hermosura era proverbial. Una enfermedad debía concluir con su hermosura y su prestigio. Comenzó á languidecer, á secarse, á morir, en fin. El alto empleado empezó también á creer que su reputación de hombre serio estaba comprometida con la amistad, ya bastante pública, de una mujer que perdía sus encantos sin perder la fama de su reprochable conducta, y desapareció de la escena. Gertrudis consultó á varios médicos: uno de ellos fué más cruel ó más generoso.—¡Usted no tiene remedio! la dijo. Entonces ella le contó su historia, le hizo presente acontecimientos que nosotros aún ignoramos, y le pidió que certificase en una carta su terrible pronóstico. Así lo hizo el médico, y con esta carta Gertrudis buscó al comerciante en cuadros que sostenía relaciones con Justo.—¡Ruego á usted—le dijo—que envíe á mi marido esta carta y que le diga usted por su parte cómo estoy, cómo usted me ha visto!—En efecto, Gertrudis, la encantadora y risueña Gertrudis, era un cadáver. Aquella carta no produjo efecto; pero diez días después Justo recibió otra de su marchante, en la cual le decía: «¡Tu mujer se muere de veras; ven pronto, si eres cristiano!» Justo vino á Madrid desde Barcelona, donde se encontraba, y con el polvo del viaje se presentó en casa de Gertrudis.—La escena que vamos á presenciar es rara; pero á más de que respondemos de su completa exactitud, su rareza misma la hace verosímil.

Cuando D. Justo (así le llamaremos, puesto que sus desgracias, más aún que sus años, le daban ya categoría y le autorizaban este señorío) cuando D. Justo entró en casa de su mujer, la criada le hizo pasar á la sala, diciéndole que la señora estaba moribunda, y que le daría el recado al señor cura de la parroquia, que allí se encontraba, si la quería decir *quién era*. Esta pregunta le turbó en extremo á D. Justo y le hizo inclinar la cabeza como si hubiese recibido en ella un golpe de maza. ¿Quién era él allí, en efecto?—Súbitamente pasaron por su imaginación cien recuerdos, cien cuadros de alegrías y dolores, mezclando sus fulgores y sus negruras como los celajes parduscos y rojos se contraponen, se mezclan, se cambian y se deshacen en los ocasos. *¿Quién era?* Un joven ligero, á quien habían perdido los sentidos en una tarde de alegría y de sol; un esposo ofendido y sin carácter; un hombre, en fin, que malgastaba su vida y su talento sin dirección, sin fe, sin amor y sin ternura. ¡Un desdichado!

—¡Diga usted que soy *el que la señora esperaba!*

Un señor cura, muy alto, grueso, de rostro benévolo y correctamente adaptado á las circunstancias, salió á recibirle. Entretanto D. Justo había mirado y remirado por la sala, y este examen había concluído de entristecerle. Veía en los muebles, en todos los objetos, antigua y presuntuosa riqueza; pero el desorden y la incongruencia mostraban que se había vendido lo que pagan los prenderos y quedaba sólo el falso aparato que nada vale.

—¡Su presencia de usted será el único remedio (si cabe en lo humano) que pueda mejorar á la enferma!—exclamó el cura.

En otro tiempo esta frase le hubiese sonado como una amenaza; pero la disposición de su ánimo en aquel momento le hizo escucharlas con gravedad, y entró en la alcoba, saludando al sacerdote.

La alcoba estaba llena de sombra, y sólo en un rincón, delante de una estampa de Cristo crucificado, sobre una mesilla, donde había algunos vasos con medicinas, ardía una vela. Entrando, hacia la izquierda, estaba la cama, de hierro y sencilla, y en ella se revolvía un cuerpo que exhalaba angustiosos gemidos. Don Justo extendió el brazo para no tropezar; pero más que la vista y su tino le llevó hacia Gertrudis su voz—voz indefinible de vergüenza, de amargura, de arrepentimiento, de ansiedad y de muerte—que dijo:—¡Gracias, gracias, Justo!

—Yo—dijo el cura—me retiro.

Y salió, como quien deja con pesar el sitio en que sabe debe ocurrir algo curioso.

Don Justo había conservado la mano en el aire, y al llegar á la cama se la sintió cogida por otra mano huesosa, seca, febril, y se la sintió también abrasada por un aliento cálido, y bañada de lágrimas. Sollozos, palabras entrecortadas, gemidos profundos, se oyeron durante mucho rato. Don Justo, silencioso, dejando hacer, experimentaba el angustioso malestar de un juez sentenciador que debe sentenciar y que sólo encuentra palabras que perdonan.

—Justo—exclamó ella por fin—así no puedo hablar; álzame un poco la cabeza; tengo que decirte cosas sin decir las cuales no puedo morir; arréglame la almohada..... Así. Escucha, pues; y sobre todo díme si llegas aquí sin rencor, sin odio, sin memoria. Si sólo vienes á verme morir, sal, sal pronto; ya entrarás luego, cuando te llamen; pero si has olvidado, si vienes con piedad, si en tu corazón puede haber consuelos para una mujer que te ha hecho infeliz, acércate más todavía..... oye.....

Y después, como si su vanidad de mujer hermosa se hubiese sobrepuesto á todo, y como si el pasado hubiese invadido con sus esplendores el horizonte de su agonía, repuso:

—¡Qué cambiada me encuentras! ¿verdad? ¿Soy aquella que tú llevaste de tu brazo con tanto orgullo, y de la cual decías muchas veces, cuando veías á los hombres contentos en la calle y en todos lados: «Pero esta gente puede ser feliz sin amarte?» ¿No te acuerdas de haberlo dicho? Pero esto pasó, ¡y ojalá no hubiese sido nunca! ¡Ah! ¡si yo no hubiese sido bonita, no me hubieses amado, no hubieras sido infeliz! ¡tú, que eras tan bueno! Sí, tú lo eras como ninguno; yo ví la limpidez de tu alma con mi primer mirada, y mi madre, mi pobre madre lo decía: «Cásate con él; tiene defectos, pero su corazón es bueno, bueno.....» Tus manos están frías, y temo que lo esté también tu corazón. ¡Díme que no, díme que me compadeces, díme que me perdonas!

Don Justo apretó con su mano la de la enferma, pero calló. Sin embargo, estaba profundamente conmovido; la voz de Gertrudis estaba impregnada de una ternura, de una súplica, de una humildad, que no parecía sino que le dirigía una oración. Seguramente, cuando luego apareciese ella ante Dios no se le ofrecería más dolorida, humillada y miserable. El corazón en los hombres es carne ó es hierro: cuando es carne, vanamente le broncean los desengaños; esta capa metálica resiste á las impresiones vulgares, pero á los golpes fuertes se rompe. Gertrudis, demacrada, postrada, llorosa, suplicante, debía ser tan poderosa contra D. Justo como lo había sido espléndida de hermosura, despótica y vana. Además, los ojos de Don Justo iban penetrando la sombra; el rostro moribundo de Gertrudis se había animado con extraño resplandor, que parecía surgir del sentimiento de la esperanza, y él se sentía también lleno de un sentimiento extraño que le hacía superior á los recuerdos y á las preocupaciones.

—¡Sí, te perdono!—exclamó.

—¡Bendito seas, Justo! Pero—repuso volviendo á besar sus manos é inundándolas con sus profusos cabellos de Magdalena—es preciso algo más; es preciso que perdones también..... á otros.

—¿A otros? Si te perdono á tí, ¿cómo no perdonaré á quienes me hayan ofendido?

—¿Y..... á quien te ha ofendido..... (la voz le faltó tres veces) á quien te ha ofendido..... á quien te ha ofendido..... naciendo?

—¡Cómo! ¿Has tenido?.....

—¡Sí, Justo, sí; tengo una hija!

La mano de D. Justo se escapó de entre las de Gertrudis. ¡Una hija! —Había sido su deseo; primeramente para ver en ella, cuando Gertrudis fuese vieja, su Gertrudis novia; había sido más tarde una esperanza, porque hubiese sido redención para su esposa y lazo en el naciente desamor; había sido la melodía celeste con que sueña el silencio, para romper su profunda tristeza cuando se vió sin ilusiones y delante de una senectud trabajosa.

Y sin embargo, ni sintió celos ni sintió furor. Estos arranques trágicos de un esposo que se encuentra de súbito ultrajado y en ridículo obedecen al deseo de privar á una mujer de una dicha; y ante aquel esqueleto del placer y aquella carne del dolor, ¿cómo hubiera podido figurarse que se podía vengar arrebatando á la infame felicidad ni vida?

El hubiera querido indignarse, y alzarse de la silla y salir de allí con la cabeza alta y el gesto despreciativo y duro..... Había perdonado; había cumplido la formalidad cristiana, y nadie podía exigirle más; después daría unos cuantos duros para que enterrasen aquel cuerpo que había sido tan hermoso y criminal, y esto le bastaba para la estimación de las gentes. Pero las manos de Gertrudis, al estrechar largamente las suyas, se diría que le habían transfusionado la ternura, la angustia, la sangre de su mismo corazón; y sintiendose débil, abrumado, traspasado por un dolor irrazonable y profundo, ocultó su cabeza entre las manos y lloró, procurando ahogar un gemido.

La enferma había clavado en él los ojos con ansiedad, y por un esfuerzo supremo habíase ido levantando para seguir de cerca las transformaciones del rostro de su esposo, y en él seguía en efecto el curso de las encontradas ideas y sentimientos, viendo formarse y deshacerse las tempestades hasta rodar por él las lágrimas.—¡Así seguimos con la vista los agita-



«OTOÑO.»
(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE RIUDAVETS)

LAS VÍCTIMAS DE LA LUZ DE LA LIBERTAD.



NEW-YORK.—MILLARES DE AVES DESLUMBRADAS Y MUERTAS POR LA ANTORCHA ELÉCTRICA DEL FARO «LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO».

dos círculos que ha formado la piedra al caer en el agua, hasta que serenamente vuelve á reflejar el azul del cielo!—Al ver á su esposo apartar, en fin, sus manos de los ojos y mirarla con apacible tristeza, suspiró de gozo y cayó pesadamente sobre la cama con una congoja.

Esto agravó su estado, y D. Justo creyó que se moría. Llamó al sacerdote y á la criada. El sacerdote dijo que salieran á por la unción. Pero Gertrudis volvió en sí, y llamando á su marido, le dijo en voz baja:—¿Serás su padre para todos?—¡Será mi hija para todos!—¿Y para tí?—murmuró ella con voz temblorosa.—¡Y para mí!

Todavía ella antes de morir encontró ánimos para hablarle un rato y mostrarle lo feliz que la había hecho.—Me salvas más que la vida humana, porque me salvas la vida eterna—le dijo.—Si tú no te hubieras compadecido, hubiera muerto desesperada y me hubiese condenado. ¡Ay, Dios! ¡cuánto deseo morir! Créelo, nada me aterra ya como la idea de que pudiera salir de esta enfermedad. ¡Qué sería de mí! ¡qué sería de mi pobre Rosario! Por fortuna, mi enfermedad es mortal y me quedan sólo momentos de vida. He sido mala; Dios ha sido justo, y para matarme me ha enviado esta hija..... Desde que nació, mi constante preocupación fué su porvenir. ¿Qué será de ella en el mundo, me decía yo, qué será sin padre, con una madre como yo, amada y despreciada por todos? ¿Qué será si yo muero, ó si aunque viva pierdo mi belleza y con ella mis recursos? Ni tendrá siquiera un marido á quien engañar, porque ¿quién habría de casarse con ella? Honrada no lo será, porque á mi lado no puede haber honradez; la pervertirán mis mismos amantes, y quizás yo misma llegue á pensar en vivir—¡Jesús! ¡Dios mío!—en vivir de ella. ¿Y sabes? es más bonita que lo era yo; sólo que además va diciendo con su cara que es buena..... Muy buena, ¡sí! ¡Qué hermoso corazon! *¡Creerán que es tuya!* ¡Apártate, apártate; hablando contigo me siento renacer; respiro vida como entonces, en nuestros tiempos de amor! Temo que me hagas vivir..... ¡Apártate!.....

Pero esto no era más que una crisis suprema. Momentos después espiró.

—Y..... *¿mi hija?*—preguntó D. Justo al sacerdote cuando comprendió que Gertrudis moría.—El cura le llevó á un rincón de la alcoba y le deslizó en la oreja estas palabras con acento dulzón:—Se ha portado usted como hombre piadoso; aunque no faltará quien le tache de inmoral.—¡Abnegación sublime! ¡Ejemplo censurable!—Yo apruebo su conducta, y Dios, me parece á mí, también la aprobará. Esa pobre niña podrá ser honrada, y cristiana, y esposa y madre, con el tiempo, de hombres honrados y cristianos. Repito que, aunque no lo parezca, ha obrado usted bien....

—Pero..... Rosario.....—le interrumpió D. Justo.

—No está en casa, ni en Madrid. Vivía con ella é iba creciendo á su lado en hermosura, en gracia y en agudeza; porque no se puede usted figurar, la chiquilla es un diablillo en un ángel..... Una noche en que su esposa de usted tenía partida de tresillo en el gabinete del precioso hotel donde vivía entonces, no se sabe por qué, si de resultas de alguna conversación con los criados ó por incoherencia infantil, Rosario se acercó á D.ª Gertrudis, y poniendo su manita sobre las cartas que estaban en la mesa, exclamó:—«Aquí nadie juega hasta que se me diga una cosa.—Pues pregúntala pronto—exclamó D.ª Gertrudis.—Mamá, ¿quién de estos señores es mi padre?» Excusado es decir á usted el efecto que produjo esta interpelación á D.ª Gertrudis: se quedó pálida como una muerta, y desde entonces puede decirse que fué otra. Por de pronto, envió á Carabanchel su hija, á casa de una doncella suya que se acababa de casar. Y allí vive. Yo tengo una carta para que usted pueda recogerla..... La enferma le conocía bien á usted, y la tenía escrita desde hace tiempo.

Algunos días después de haber enterrado el cadáver de Gertrudis, D. Justo y el cura en un carruaje se dirigieron á Carabanchel, y enseñaron su carta de reclamación á la antigua doncella de Gertrudis. Esta pareció quedarse perpleja, y dando vueltas á la carta entre sus dedos, dijo:—¡Yo no puedo entregar á Rosario hasta que venga mi marido! El cura miró á D. Justo, diciéndole:—¡He aquí un matrimonio como Dios manda!—Mientras que viene—añadió el cura—puede usted enseñarnos la niña. El señor es el viudo de D.ª Gertrudis. La doncella dirigió á uno y otro una mirada de sorpresa, como si no comprendiese lo que la decían. Pero al fin se decidió, y gritó: ¡Rosario! En la puerta de una habitación apareció una niña, vestida con pobreza, de unos diez años, esbelta, alegre, toda lindeza y dulzura. Al ver á don Justo se puso encarnada, pero ocultó su selvática vergüenza echando á correr para besar la mano del sacerdote. Todos sus movimientos eran gallardos como los de la gacela.

—¡Esta es su hija de usted, D. Justo! ¡Este es tu padre, Rosario!—dijo el cura, preparando sin duda un efecto, como suelen verse en las comedias.

Pero el resultado no fué el mismo. Rosario dió un grito, y se metió asustada en su habitación: debió comprender que iban á llevársela. Don Justo miró á la niña y se quedó inmóvil; como extático. En esto entró un hombre de aspecto decente, aunque de chaqueta.—¡Mi marido!—exclamó la doncella; y le dió la carta. El recién llegado se volvió hacia D. Justo, y pasándose la mano por su rudo bigote, para disimular su cólera, esclamó:—Esto no es verdad, usted no es su padre; y muerta D.ª Gertrudis, nosotros tenemos más títulos que otro ninguno sobre ella.—¡Rosario! ¡Rosario!—gritó, dirigiéndose hacia la puerta por donde la niña había entrado..... Y se le oyó decirla:—¡Tu madre ha muerto; estás sola en el mundo! ¿Con quién quieres quedarte?—Sintióse por toda contestación un sollozo.

Casi sin sentido metieron á Rosario en el carruaje, después de una discusión entre el sacerdote, la doncella y el marido.—¡La entrego—decía éste;—pero me han de jurar ustedes que ese *hombre* no la hará una perdida como á su madre!

Y cuando vió desde la puerta desaparecer el coche entre la curiosidad de los vecinos, una nube de polvo y el ladrar de los perros, extendió el puño como una maldición, y exclamó:

—¡Si no se debe tomar cariño!

FERNANFLOR.

(*Se continuará.*)

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. **S. A. ALLEN.**

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Grippe, la Tos, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

EXPOSITION UNIVS^lle^ 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

CONSTRUCCIONES ECONÓMICAS

Inmejorables para usos agrícolas é industriales, Ganadería, Minas, etc., á 50 CÉNTIMOS pie cuadrado de cubierta colocada.—(Catálogos gratis).—Construcción de Vías Férreas.—Material fijo y móvil.—Conducciones de Aguas.—Tubería de hierro fundido.—F. LIAS, Peralta, 6, principales (Flor Alta).—Teléfono 340.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

Vino de Bugeaud
TONI-NUTRITIVO

Con **QUINA** y **CACAO**, mezclados con un Vino de España de primer orden.

El Vino de Bugeaud SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en Paris, Farm^cia^ LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:
P. LEBEAULT y C^ia^, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

L.T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
TÓNICO Y REFRESCANTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.
Madrid: MM. C. GONZALO y C^e^, Calle de Sevilla, 8 y 10.—*Valencia:* M. Enrique TIFFON, 46 Calle del Mar. *Barcelona:* M^me^ V^ve^ LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—*Sevilla:* Julio BEAUCHY y C^e^, Sierpes, 30.

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

VINO DE PEPTONA

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.



Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tisis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular. *Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne. Peptona de leche.—Chocolate de peptona.* **Se preparan diariamente grandes cantidades.**



Marca depositada

ORTEGA LEON 13 MADRID.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.



NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO.
para Familias é Industria.
ROUART FRÈRES & C^ie^
Suc^res^ de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul^d^ Voltaire, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r^ FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en *CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales F^as^



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL
Printemps
Pídase

El ***MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO*** redactado en Español ó en Francés, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, etc, etc; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos ***GRATIS Y FRANCO*** á quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & C^ie^
á Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de portes y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se culden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES
DEL PRIMTEMPS DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España

EMULSION
DE
SCOTT
de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la **Tisis.**
Cura la **Anemia.**
Cura la **Debilidad General.**
Cura la **Escrófula.**
Cura el **Reumatismo.**
Cura la **Tos y Resfriados.**
Cura el **Raquitismo en los Niños.**

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Delicias del nuevo paraíso y Cosas del *día*, por D. José de Selgas, de la Real Academia Española. Este libro, perteneciente á la nueva edición de las *Obras de Selgas*, constituye el tomo IV de los *Estudios sociales* del insigne y malogrado poeta y filósofo, y forma un volumen de 360 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Las *Obras de Selgas* no deben faltar en la biblioteca de los sinceros amantes de la literatura española contemporánea. Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á la librería de D. M. Murillo, Madrid (calle de Alcalá, 7).

Taide, contornos de la vida ideal, por D. José Peón y Contreras. Este eminente vate yucateco, bien conocido de los antiguos lectores de nuestro periódico por algunas de sus inspiradas poesías, ha escrito una bellísima novela en la que el espíritu de los personajes que la desarrollan apenas toca con sus alas blancas y flotantes el mundo perecedero, el mundo de la materia. *Taide* es una perla engarzada en anillo de oro, que inaugura brillantemente la *Biblioteca de Autores Yucatecos*. Editor D. Pastor Urcelay, Mérida de Yucatán, Méjico.

Cantares, por D. Anselmo Guerra. Opúsculo de 32 diminutas páginas, que contiene cien cantares. Valladolid, imprenta de Hijos de J. Pastor.

Whora Dallskings, poema en prosa, original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot, de la Academia *Mont-Real* de Toulouse. Folleto de 19 páginas en 4.° menor, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en el domiclilio del autor, Madrid (Amor de Dios, 7).

Ensalada rusa, recortes en prosa con ribetes en verso, por D. J. Jackson Veyan; precedidos de un prólogo de Vital Aza. Linda colección de poesías y artículos humorísticos. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Miguel Guijarro, Madrid (Preciados, 5).

Reformas de la enseñanza de la Medi*cina*, colección de artículos publicados en *El Dictamen* por el Dr. D. Gaspar Gordillo Lozano. Refiérense éstas al Real decreto de 16 de Septiembre de 1886, sobre dicha reforma. Folleto de 68 páginas, que se vende en la librería del Sr. Moya, Madrid (Carretas, 8).

Revista de Ciencias Históricas, dirigida por D. S. Sampere y Miquel. Hemos recibido el núm. IV (tomo V), que contiene interesantes estudios de los Sres. Sampere y Miquel, Segura, Conde de la Viñaza, Corolen y Brunet. Suscríbese en las principales librerías, y los pedidos se harán al Administrador D. Vicente Dorca, Barcelona (Cortes, 220).

El Investigador, revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes, fundada y dirigida por Benigno T. Martinez. El número 10 (Año I) de esta revista uruguaya publica buenos artículos de Historia y una bella poesía, titulada *Inmortalidad*, del difunto vate uruguayo Dr. D. Fermín Ferreira y Artigas, Concepción del Uruguay, imprenta Guttenberg (calle Paraná, esquina 9 de Julio).

PRIMER CENTENARIO DEL «DON JUAN», DE MOZART.



MOZART, NIÑO, ESTUDIANDO AL PIANO.

Anuario oficial de Correos y Telégrafos *de España*, publicado por la Dirección general. (Año IX, 1887.) Utilísimo libro que contiene todas las noticias y los datos referentes al servicio de Correos y Telégrafos, y al telefónico, desde la lista alfabética de las administraciones ambulantes hasta los horarios, las tarifas, secciones de correspondencia y de valores declarados, etc., y está ilustrado con un excelente *Mapa postal y telegráfico* de la Península. Un volumen de 260 páginas en 8.° mayor, correctamente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*. Véndese, á 2 pesetas, en las porterías de la Dirección de Correos (Carretas, 10), de la Dirección de Telégrafos (Claudio Coello, 8 y 10) y del Gabinete central de Telégrafos (calle de San Ricardo), y también se puede adquirir al mismo precio en las Administraciones de Correos y Estaciones telegráficas de las capitales de provincia.

Discurso leído en la Universidad de Salamanca en la solemne apertura del curso académico de 1887 á 1888, por el Dr. D. Juan Pablo Pérez de Lara, catedrático numerario de la Facultad de Derecho. Examínase y se desenvuelve con sólido razonamiento el interesantísimo tema siguiente: *El seguro considerado bajo sus aspectos jurídico, administrativo, económico y social.*—Acompaña al *Discurso* una excelente *Memoria* sobre el estado de la instrucción en dicha Universidad y en los establecimientos de Enseñanza de su distrito, la cual termina con una curiosa, aunque breve, sección de *Variedades*, en la que se reproducen varios documentos Reales del siglo XV, que se conservan en el archivo de la insigne Universidad salmantina. Salamanca, 1887.

Escuela de Artes y Oficios de San Se*bastián*: *Memoria* leída en la solemne apertura del curso académico de 1887 á 1888, por D. José de la Peña, catedrático auxiliar de Ciencias del Instituto de Guipúzcoa y profesor y secretario de dicha Escuela. Opúsculo de 22 páginas en 8.° —San Sebastián, 1887.

Villalar, novela histórica, por D. José Balbiani, con un prólogo de D. Domingo Ortiz de Pinedo. Un volumen de 368 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

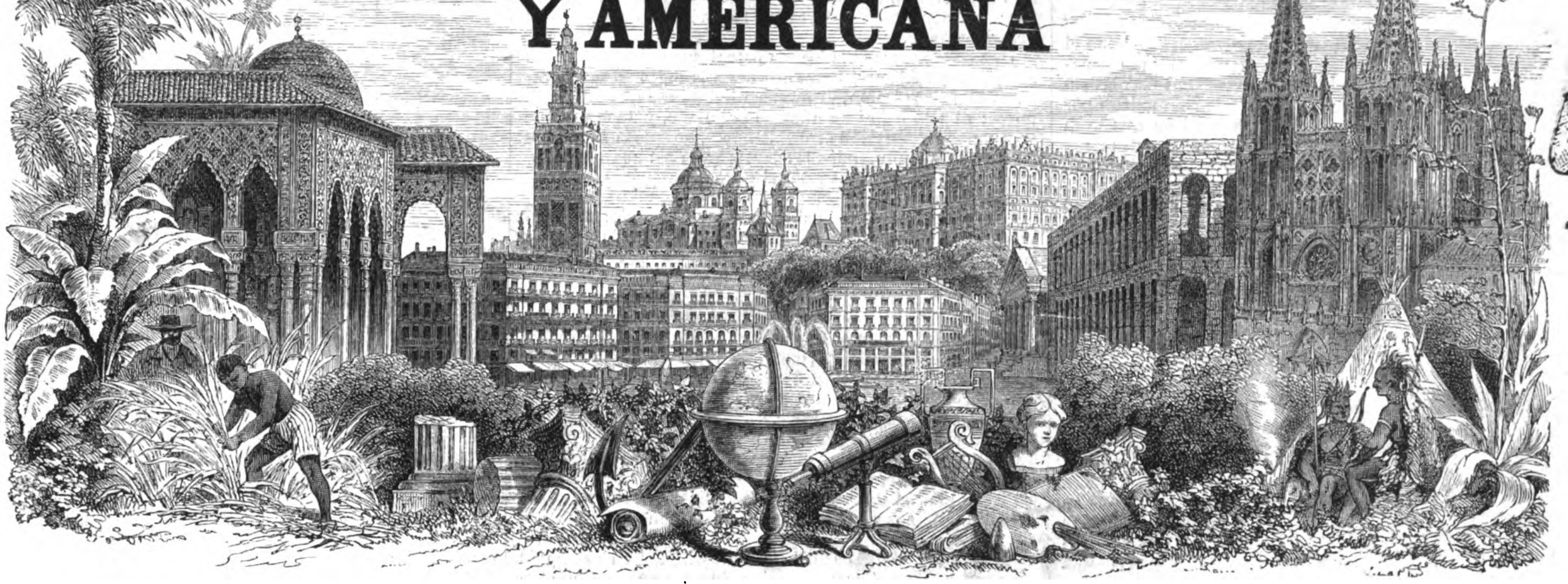
L'Espagne, lettres d'un français à un ami, par M. L'abbé A. Matheu, avec dessins de M. Vincent Lavernia, et gravures de M. Laporta.—Es una descripción de los principales monumentos arquitectónicos y artísticos de nuestra patria, hecha con imparcialidad y buen criterio por un ilustradísimo sacerdote francés. ¡Lástima que sea tan compendiada! Forma un tomo de 295 páginas en 8.°, ilustrado con grabados. Véndese, á 3,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fé, editor, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Poesías de D. Rafael Machado, con un prólogo de D. J. M. Céspedes. Divídense en tres clases: *Amor, Esperanza y Fe, Crepúsculos vespertinos y Versos humorísticos*, y algunos son muy notables. Folleto de 151 páginas en 8.° (segunda edición aumentada), que se hallará en San José de Costa Rica, establecimiento tipográfico de D. José Canalías (Universidad, 9 y 11).

V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EL DOCTOR THEBUSSEM.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Querido Fernanflor:

Cuando nos vimos anoche, no había leído el artículo titulado *Mis lunes*, con que regocijas á los lectores de *La Opinión* todas las semanas. Había alterado mis costumbres por cumplir un deber piadoso: el de asistir en la iglesia de Monserrate á los funerales de la que fué en vida D.ª Enriqueta Lirón de Mata, esposa de nuestro amigo el inteligente y simpático actor D. José Mata. Ya la recuerdas: la vimos años hace, postrada ya en su butaca por una cruel enfermedad del corazón, y rodeada de hijas encantadoras; pero la viveza de sus ojos, su palabra animada y su cara expresiva, revelaban un espíritu superior y una organización impresionable. Sólo por referencia había sabido la muerte de aquella actriz inteligente que, desde los once años, había sostenido á su familia y había suplido la falta de voz con una voz artificial, y era y podía ser consultada en asuntos escénicos de importancia. Descanse en paz aquella alma de artista. La recordaremos siempre con simpática tristeza.

Esto me había impedido leer las hiperbólicas alabanzas de tu artículo, que todos te disculparán, porque el sentimiento de la amistad extravía en el sentido de la benevolencia, como el odio en el de la injusticia. Yo las estimo en lo que valen, y las rechazo: has juzgado mi valor por el tuyo, y me atribuyes tus buenas cualidades. Pero dejemos esto, que podría ser tachado de cambio de elogios por quienes no nos estiman ni conocen, y vamos al asunto palpitante de estos días.

Porque sólo hay uno: ni los detalles de la catástrofe de Ponape, que exigen pronto remedio; ni las noticias políticas de Europa; ni la boda del Sr. Cánovas; ni la primera reunión de la junta que organiza el centenario de D. Alvaro de Bazán; ni las tempestades que han deshecho tantos buques; ni la degradación en París del general Caffarel, han sido sino cuestiones baladíes, para tratadas en los intervalos de la conversación principal de estos días: la reforma de la lotería, en el mismo sentido propuesto en estas columnas y en las de *El Liberal*. Por desgracia para mí, estoy complicado en el asunto, sin ganar nada en ello y expuesto á perder mi buena fama, si resulta cierto que he tomado ese sistema de una novela de Julio Verne, *Le billet de la loterie*, que á estas fechas no he leído todavía y tengo encargada para convencerme de esta imitación involuntaria: ya cuando se publicaron los artículos, me dijeron que existía en la Dirección de Loterías un expediente en que se pedía análoga reforma; sino que entonces se me hizo la justicia de conceder que al exponerla había tenido cuidado de advertir que no era nuevo, como puede ver todo el que se tome el trabajo de leerlo. Pero ¿sabes por qué consideraba viejo ese sistema? Porque es tan fácil, tan de sentido común, porque una simple verdad matemática no tiene autor. ¿Cómo había de apropiarme y dar como mía la relación proporcionada y eterna de los números en el sistema decimal? ¿Qué niño de la escuela un poco listo no discurre eso mismo, á poco que se fije, sin recurrir á Julio Verne, ni á mis artículos, ni al expediente de la Dirección de Loterías? Lo asombroso, lo incomprensible, lo que no puedo explicarme, es que á *La Epoca* le parezca *indudable* que las cantidades que contengan ceros ó números bajos tienen menor probabilidad de obtener el premio mayor, porque los ceros contenidos en los globos están en relación de uno á nueve, como si cada número aislado no estuviera con los demás en la misma proporción.

Siquiera el que llevó al Congreso la novela, ahora famosa, antes desconocida, quiso hundir al Ministro con la razón burlesca de que tomaba sus decretos de una novela, como si no hubiera novelistas que entendiesen de números algo más que algunos senadores y diputados, y mucho más si aquél se llama Julio Verne, que en cuestiones de cálculos y números tiene conocimientos de fama universal. Y no citamos ningún nombre á fin de ponerle en competencia con el de Julio Verne, para que se viese cuál tiene mejor ganada resonancia ni capacidad más reconocida. Sea de quien sea el sistema, ¿es verdadero ó falso? Esto sólo se demuestra con guarismos. En vez de llevar novelas, lleven un lápiz y papel al salón de Conferencias y destruyan el cálculo con cálculos.

Querido Fernanflor: Tienes razón al asegurar que me preocupa menos que á nadie la preocupacion de todo el mundo: visitando el local donde se verifican los sorteos, me quitó la ilusión ver el globo de los números que entran en juego, como si el Gobierno tratase de hacer ver de una manera ostensible la dificultad de obtener el premio grande y todos los demás; me pareció difícil que en aquella larga operación no hubiera algún descuido; recordé la sencillez de la extracción de la lotería primitiva y las abreviaciones que se usan para ciertos sorteos y las terminaciones de premios de Navidad; y yo no creo que se piense mucho en estas tres últimas cosas, sin que salte á los ojos la combinación del sistema decimal. No se necesita ser matemático, sino saber un poco de aritmética. ¿No es más natural que discutir quién fué el autor, creer lo que yo creo, que no hay invención en lo inventado, sino una simple abreviación de procedimiento, aplicada á una necesidad administrativa y nada más? Es una economía que resisten algunos; una comprobación que á todos interesa; un medio de que las listas vayan por el camino propio de la actividad moderna, por el telégrafo.

Pero ¿qué prueba el alboroto producido por asunto tan secundario? Que la lotería está tan encarnada en nuestras costumbres ó aun más que los toros; que el sufragio la acepta, y que la mayoría de los españoles fundan en ella su esperanza. ¿Y en qué la han de fundar? ¿En el trabajo? No es posible; aquí, donde todos son obstáculos para el que desea trabajar. ¿Quién se atreverá á cerrar esa ventana de la ilusión, cuando la realidad es tan triste? Considerando por la emoción general la gran cantidad de gente que se interesa en el sorteo, me da pena considerar la enorme cifra de los desengañados. Porque, eso sí, nadie inventará jamás la lotería única que puede satisfacer tantas aspiraciones: un sorteo en que todos los números tuviesen el premio grande.

Una cosa muere si la lotería actual sucumbe: la ilusión antigua; el rebuscar, entre las desordenadas é inseguras listas tomadas al oído, el número del billete que cada cual posee: ya sólo habrá un número premiado, y de él se derivarán, por terminación probablemente, porque la Dirección no ha hablado aún, todos los demás premios: una vez conocida la clave, el desencanto ó el gozo del jugador serán casi instantáneos.

Una cosa nace; otra ilusión de diversa especie: cada número de billete, en vez de formar un conjunto de una sola pieza, será un organismo combinado, en que cada cifra parecerá que vive por sí sola. Se empezará ganando la terminación de la unidad; se aspirará á conseguir la unidad y decena; habrá muchos abonados que esperen á que entre el premio grande en sus billetes. Los números, en vez de ser una hilera de cifras desconocidas que no dejan recuerdos, llegarán á sernos familiares. Se inventarán martingalas infalibles que nunca darán resultado si no ayuda la suerte. Renacerán las cábalas.

A mi entender, el provecho mejor que ha de obtenerse es que, facilitada con un solo número la difusión del premio único, que es la lista grande entera, podrá trasmitirse con facilidad al extranjero, y difundir la venta en otros pueblos, que nos ayudarán á pagar esta contribución indirecta.

Figúrate si tendría salida fuera de España un sorteo de cien mil billetes al precio de cien duros cada uno que tuviese estos premios:

1 premio grande de pesos......	1.000.000
9 de 2.ª á 100.000...........	900.000
90 de 3.ª á 20.000...........	1.800.000
900 de 4.ª á 2.000...........	1.800.000
9.000 de 5.ª á 200...........	1.800.000
100 aprox. á 2.000...........	200.000
Dinero á repartir............	7.500.000

El Gobierno ganaría en la operación dos millones y medio de duros.

Y este cálculo no es una exageración ni una novela de Julio Verne, sino de una exactitud y posibilidad indudables si se logra abrir nuevos mercados á ese género, que sólo cuesta hacer el prospecto y el estampado. Que otros países nos envíen sus industrias y saldaremos en billetes.

Larga ha salido esta carta, pero en Madrid no se habla de otra cosa sino de números, probabilidades, combinaciones, martingalas, globos y bolas numeradas. De mí se decirte que no puedo salir sin un lápiz en el bolsillo, para demostrar lo que todos deberían haber aprendido en el colegio. ¡Irradiación! ¡Irradiación! oigo decir por todas partes: ya no se habla de Cánovas, ni aun de Romero que viaja por Cataluña, sino del 8 del 7 y sobre todo del cero que está en todas las bocas. Me han pedido números, y quieren arruinarme, obligándome á jugar en compañía: ayer soñé que me había convertido en pájaro y me forzaban á sacar con el pico, desde un campanario de cartón, los números que debían jugarse por el sistema irradiador.

Sólo falta ver las combinaciones que hace la Dirección de Loterías: el tamaño de las bolas, que serán, según he oído, mucho más grandes de lo que por error sin duda aparece en la *Gaceta*.

Y falta, sobre todo, ver si el público dispensa favor al nuevo sistema, pues si no compra los billetes habrá que continuar moviendo el actual globo, que tiene el tamaño de un planeta, y habrá que oir entonces á los enemigos del sistema. En ese caso, en vez de disputarme la prioridad, me la achacarían con ensañamiento. Conste, para entonces, que tiene la culpa Julio Verne, aunque éste ignore cómo se hacen los sorteos en España y qué reformas necesitaba el procedimiento del sorteo, y aunque la novela que se cita no haya circulado mucho entre nosotros, en vista de los pocos que la han leído, ni nadie haya pensado en hacer esta reforma hasta pocos meses después de haberse publicado los artículos con la firma de tu amigo, que no te cansa más, y firma más abajo.

°°°

Histórico.

En una tertulia:

—¿Qué regalo vas á hacer á la novia?
—Un abanico de concha.
—¿Y al novio?
—Otro abanico.
—¡Hombre!—dice un joven malagueño—¿dos abanicos? Regálales un abanico de matrimonio.

Un amigo.

Juan entra muy furioso en el despacho de Antonio y le dice:

—Sé que haces el amor á Rosario.
—Es cierto. ¿Qué te importa?
—¡Friolera! Sabe que estoy casado con ella en secreto.
—A buena hora me das parte de la boda. Eso no se oculta á un buen amigo. ¿Ves? ya es tarde.

Hablan del difunto en un duelo los herederos.

—Era un bendito.
—Era un alma de Dios.
—Era un ángel.
El amigo de la casa (*tomando un polvo*):
—¿Y cuándo es la misa de gloria?

Se acercan al nicho de un perfumista dos amigos.

—No te acerques—dice uno—que le enterraron hace poco.
—¿Y qué? todavía debe oler á agua de Colonia.

José Fernández Bremón.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Buena sorpresa va á experimentar el Doctor Thebussem al verse retratado en la primera página del presente número. Nunca fué propenso el Doctor á exhibir su persona, como lo prueba el ser desconocida de la mayor parte de sus amigos; pero una pícara fotografía hecha en Cádiz hace algún tiempo, para satisfacer exigencias domésticas, y que fortuitamente cayó en nuestras manos, es hoy instrumento del delito que se comete al presentar al público la vera efigies thebussiana, reproducida con notable exactitud por los artistas Badillo y Carretero.

El Doctor Thebussem no se sabe de dónde es. Él asegura que es alemán y procedente de una familia de emigrados; otros suponen que es español y oriundo de castellanos viejos; pero no seremos nosotros quienes apoyen esta última versión, recordando que cierta vez amenazó con llevar á los tribunales á un periodista que negaba la existencia de Thebussem, ofreciendo acudir al juicio con el padrón y cédula de vecindad del susodicho personaje. Lo que sí diremos es que, avecindado en Medina-Sidonia, y viendo alejarse del hogar paterno á todos sus hermanos, que eran marinos, se apegó á los autores de sus días en tal manera, que después de dar el último adiós á su anciana madre, hace algunos años, se constituyó en guardián y centinela de su nonagenario padre, de quien Thebussem es actualmente, á más de hijo, perpetuo y fraternal camarada. Si hoy viene á Madrid para conocer y que le conozcan los muchos que él tutea sin haberlos visto jamás, es porque deja al Amo, que tal es el nombre con que los suyos distinguen al patriarca, asistido por el resto de la familia. Así y todo, su estancia entre nosotros será muy breve.

La Ilustración, pues, al saludar al colaborador insigne que por tanto tiempo la ha favorecido con sus bellas obras, cumple un deber de gratitud mostrando al público los rasgos personales y característicos del célebre escritor á quien Peña y Goñi ha apellidado, en una notable y donosa biografía, *El Solitario de Medina-Sidonia*.

Thebussem, sin embargo, no está tan solo en Medina. Rodéanle multitud de libros á quienes ama; numerosos documentos antiguos á quienes venera; colecciones arqueológicas que constituyen su encanto; una correspondencia constante con casi todos los literatos de España y muchos extranjeros; la quietud del hogar y los paseos campestres consigo mismo. Es un monje que se ha impuesto la clausura de su despacho, pero que vive entre el bullicio del mundo. Porque Thebussem pasará un mes ordenando su colección de pedazos de pan, desde el mendrugo egipcio hasta el zoquete terroso del cerco de París; no obstante lo cual se impone luego de los chismes artísticos ó literarios, alterna con las vulgaridades de las gentes, cuenta un chascarrillo cuando viene á pelo y requiebra á una muchacha guapa como cualquiera otro mortal menos arqueólogo.

Los que se hayan imaginado al Doctor Thebussem, y serán sin duda la mayor parte de sus lectores, un hombre pequeño y regordete, con balandrán á manera de sotana, gafas de oro, escasos y rebeldes cabellos, palabra sentenciosa, mirar inquisitivo y años cansados, experimentarían la misma sorpresa que nosotros cuando, después de larga amistad por cartas, le vimos la primera vez en Córdoba alto y casi seco, patillas de chuleta, chaquetón con alhamares de la tierra baja, palabra gutural y un tanto ceceosa, continente andaluz de simpático aspecto, y en fin un mozo á quien daban intenciones de preguntarle por su amo. Aquel era el Doctor Thebussem en cuerpo y alma, el mismo que con diez años de añadidura aparece hoy tan distante del tipo alemán, como su alma lo está de todo antiespañolismo ó extranjería.

¿Por qué, pues, se llama Thebussem? No lo sabemos, así como se ignora por qué otro insigne escritor se llama *Estébanez*. Pero es el caso que Thebussem se nombra, que con este apellido ha conquistado reputación y mercedes, que así se le dirige el correo, que así lo conoce su familia y que así tiene resuelto morir. ¡Vayan ustedes á echar cálculos sobre los caprichos de los hombres! Esta vez, sin embargo, la cosa puede explicarse satisfactoriamente: Thebussem es una personalidad que corre parejas con sus escritos. De todos los autores notables se ha sospechado que representan el personaje principal de sus mejores obras. Goldsmith se dice que es el *Vicario de Wakefield*, Goethe es el *Joven Werther*, Lord Byron es *Don Juan*, y si nos remontamos á mayores alturas, Cervantes es *Don Quijote*. Esto consiste en que un autor, cuando quiere echar á la calle sus pensamientos, procura cubrir su rostro con una careta para mejor ejercer, no ya el derecho de crítica, sino el legítimo derecho de vanidad. Concretándonos al *Quijote*, honra de España y del humano ingenio, vese

en él que cuanto dice y sustenta es la expresión del gran sentido de quien lo anima. Todas las figuras que acompañan á *Don Quijote* hablan el lenguaje de la época, con las ideas, preocupaciones y convencionalismo de costumbres del tiempo en que se mueven; pero cuando habla él lo vulgar se transforma en sublime, el mundo deja de ser lo que es para elevarse á una pura región apenas comprendida, de la cual se desprenden el honor, con sus atributos más nobles, el amor, con sus ternuras más delicadas, el valor, con sus arranques más generosos, y la caridad, la justicia, el desinterés y todas las virtudes, con su trasunto de emanaciones angélicas. Verdad es que el tal *Don Quijote* anda un poco extraviado; pero si Cervantes en vez de emitir sus propias doctrinas por boca de un poseído las hubiese expuesto en forma de discurso filosófico ó lección de moral, su libro sería uno de tantos, más ó menos legibles, que anduviera en manos de doctores, y no ese bello libro que desde hace trescientos años agujerea todas las capas sociales y se introduce en los entendimientos agudos ó romos, formando el catecismo de la hidalguía y sirviendo de norma de conducta al carácter del pueblo español.

No es nuestro ánimo, ciertamente, establecer comparaciones á que ni la amistad ni el cariño nos llevarían sin lisonja: queremos sólo decir que cuando un escritor se vale de otro hombre para exponer sus juicios, aun permaneciendo en su modesta esfera, no hace sino seguir las trazas de los maestros. La persona que anima á Thebussem, sea quien fuere, quizá no hubiera conseguido poner en circulación sus extravagancias literarias, de no haberlas encarnado en el espíritu de un ser extravagante. Él, que por lo común escribe sobre lo que á nadie importa, y que en fuerza de talento, erudición y gracia conquista el aplauso de las gentes, tenía quizá que obrar de esta manera. Sus aficiones á la timbrología, arte culinario, problemas filológicos, tauromaquia, servicio de correos y curiosidades bibliográficas ó arqueológicas no eran á propósito para el periodista vivo de nuestros días, sino más bien materia forzada del posma de biblioteca, pequeño y regordete, con balandrán á manera de sotana, gafas de oro, escasos y rebeldes cabellos, palabra sentenciosa, mirar inquisitivo y cansados años. El Doctor Thebussem se ha hecho una especie de Don Quijote de las letras, que se ejercita en desfacer entuertos, amparar débiles, zurcir roturas y desenterrar olvidadas ideas. Su fama en este punto llega á tal, que instintivamente se le adjudica la dilucidación de los asuntos en que nadie quisiera ocuparse. Por eso á los que preguntan para qué sirven los Thebussem, puede respondérseles que para que haya un Thebussem.

Media además la circunstancia en este escritor de que es de rectos y nobilísimos propósitos. Su modestia tal vez exagerada, su falta total de envidia, su desinterés para trabajar por todo el mundo de balde y una pureza de sentimientos que raya en lo infantil, le apartan completamente del clásico grupo de censores en cuyas manos las disciplinas hacían ampollas y las correcciones provocaban tumultos. Los que discuten con Thebussem entran conocidos y salen hermanos.

Oculto en su rincón de Medina-Sidonia, donde disfruta de una holgada existencia y del afecto de sus convecinos, jamás ha aspirado á ser ni aun concejal de su pueblo. La única distinción que ostenta es la de *Cartero honorario de España y de las Indias*. Débese tan extraño dictado, como muchos saben, á sus servicios en el ramo de Correos, para el que prestó estudios, advertencias, datos estadísticos, documentos históricos y toda suerte de trabajos que condujeran á la regeneración del sistema de comunicaciones en nuestra patria. Deseoso el Gobierno de recompensar estos servicios, manifestóle confidencialmente si le agradaría una gran cruz ó el carácter de jefe superior de Administración ó alguna otra merced de las que los Gobiernos otorgan; pero Thebussem contestó que habiendo sido el Conde de Villamediana el primer administrador del Correo en nuestro país, él se contentaba con ser el último cartero. Al principio pareció evasiva esta respuesta; mas viendo que se formalizaba, le fué otorgado el título de Cartero en Real despacho de inusitado lujo, concediéndole además franquicia absoluta de correspondencia.

Los jefes y oficiales de la Dirección general le regalaron magnífico uniforme, los amigos hiciéronle presentes adecuados al caso, y de las provincias de Ultramar le enviaron sus colegas tan afectuosas adhesiones, que hubo de añadir al primitivo título lo de cartero de España y de las Indias. Es, pues, Thebussem el único ciudadano español que goza de franquicia absoluta de correspondencia, lo mismo para enviar que para recibir, superando en esto á los Cuerpos colegisladores que sólo la tienen para mandar sus cartas. Y véase por donde una cosa tan pequeña se convierte en grande, que es el distintivo especial de los talentos y aspiraciones de Thebussem.

Contento el Doctor con esta y otras futilezas, sin renegar de Madrid como los provincianos, ni ingerirse en su tumulto como los pretendientes, vive, decíamos, en su cómodo rincón andaluz, rodeado de libros y mamotretos, escribiendo sus sabrosas misivas, componiendo sus agudos artículos, evacuando las numerosas consultas que se le hacen, contribuyendo á las labores que ejecutan las academias y sociedades á que pertenece; todo ello con benedictina paciencia, cual si hubiese nacido para servir á los demás sin servirse él, aunque conquistando para sus amigos, entre los cuales nos contamos de los mayores, y sin que esto sea enmendar la plana á su historiador, conquistando el legítimo apodo de *El ingenioso hidalgo de Medina-Sidonia*.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

NUESTROS GRABADOS.

LA FUTURA EXPOSICIÓN VATICANA, apuntes del natural, por Hermenegildo Estevan.—(Véase el artículo de igual título, del Sr. Conde de Coello, en la pág. 270.)

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.

Exposición de los objetos que la diócesis de Madrid-Alcalá regala á Su Santidad.

El pueblo español ha respondido con entusiasmo á la piadosa idea, que surgió espontáneamente en el mundo católico, de manifestar á Su Santidad León XIII sentimientos de filial amor y respeto, con ocasión de su próximo Jubileo sacerdotal, quincuagésimo aniversario de la primera misa que celebró el presbítero Joaquín Pecci en la capilla de San Estanislao de Kostka, en Roma, el 1.º de Enero de 1838.

La diócesis de Madrid-Alcalá, y especialmente la capital de la nación, animada con el ejemplo de su virtuoso Prelado y de la Junta de Señoras que se creó al efecto en tiempo oportuno, corresponde dignamente á la universal demostración de amoroso acatamiento á la Santa Sede, enviando á Su Santidad magníficos regalos que actualmente están expuestos al público en los amplios salones del Palacio episcopal.

En el primero de éstos sobresalen primorosos bordados en ornamentos sacerdotales de ropa blanca, y entre ellos los siguientes: una toalla de encajes, hechos á mano, de las religiosas Adoratrices; un amito, de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús; otro, de las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paúl; otro, de la Sra. Roberts de Canaleta; otro, de las religiosas de San Fernando; otro y una sabanilla, de las escuelas de San Luis y San Ildefonso; varias piezas hábilmente bordadas por la Sra. Marquesa de Viana; un alba de encaje, de la escuela de San José; varios corporales y purificadores de diversos establecimientos benéficos y religiosos, como la casa de Maternidad, la de Santa Isabel, el convento de Carmelitas de Loeches, y otros.

En una mesa central hay colocados riquísimos objetos, que son al mismo tiempo acabadas obras artísticas: un pectoral de oro, jacinto y brillantes, de la Condesa viuda de Armildez de Toledo; unas tapas de acero y oro, de la Condesa de Guaqui, fabricadas en Barcelona; un precioso copón de oro, adornado con esmaltes, zafiros, brillantes y más de 600 perlas, con los escudos del pontificado, del obispado de Madrid y de las congregaciones del Apostolado y de la Guardia de Honor, con repujados que figuran los evangelistas y las fechas del nacimiento de Su Santidad, del día en que fué proclamado Papa, y otras tan memorables como éstas; un cofrecillo, con primorosas incrustaciones de Eibar, de la Marquesa de Comillas; un precioso álbum, cuya cubierta ostenta un magnífico trabajo de plata, y en cuyas hojas de pergamino están escritos pensamientos, máximas y poesías de nuestros literatos, poetas y políticos eminentes, y un lindo cuadrito de Gessa, que representa un ramo de pensamientos admirablemente pintados.

Hay además en dicha sala, en diversas instalaciones, cien cálices de plata, del Marqués de Casa-Jiménez; cien cálices y cincuenta copones, de la Marquesa de Linares; unas sacras y un juego de candeleros de San Juan de Alcaraz; una *portière* de terciopelo encarnado con los escudos de Su Santidad y el de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, bordados en oro y sedas, y con centro y cenefa; una tabla de la antigua escuela valenciana, figurando al Salvador, del Conde de Villapaterna; un cuadro de Guido Reni, del Conde Superunda; cuadros de Plasencia, de Monleón, de la señorita de Prota, de Ussel y otros artistas modernos.

En la sala segunda, representada en nuestro grabado de la página 269, figuran numerosas casullas admirablemente bordadas sobre telas riquísimas, y regaladas por las Sras. Marquesas de Linares y de Trujillo; Sras. Condesas de Guaqui, Vía-Manuel, Casa-Valencia y Torreanaz; señoras de Bayo, de Goñi, y señores Escolar y Eguiluz; colegios de Niñas de Leganés y de Huérfanas de Aranjuez, y religiosas Ursulinas de Madrid; la señora de Villaurrutia regala un rico paño de raso bordado en oro y colores; las hijas del Marqués de Perales una labor primorosa, obra de sus manos, consistente en un paño de atril de raso crema, bordado en sedas de delicados matices; la hija de la Duquesa de Sotomayor, señorita de Irujo, ha pintado unos preciosos evangelios; un bellísimo palio bordado en oro y sedas de colores sobre fondo de raso crema, bordado en el colegio de la Paz; una estola bordada en los talleres de San José, teniendo por broche una amatista de gran tamaño, regalo de la Duquesa de Vistahermosa; otra de la Marquesa de Miraflores con broche de rubíes y brillantes, al que han contribuído la Condesa de Bernar y señora de Zayas, y otra de la Condesa de Guaqui, con broche de ópalos, esmeraldas, rubíes y brillantes.»

Han regalado también valiosos objetos de bordados las señoras Duquesa de Ahumada, Marquesa de Novaliches, Condesas de Toreno y de Orgaz, señoras de Alvear y otras piadosas damas; las Reales Academias han ofrecido excelentes libros, así como la Sra. Pardo Bazán su *Vida de San Francisco de Asís*, y obras musicales los reputados maestros compositores señores Aróstegui, Eslava (herederos), Jimeno de Lerma, Zubiaurre y otros.

Imposible sería enumerar en el breve espacio de que disponemos, todos los valiosos objetos expuestos en aquellos salones, que la piedad y el filial amor de los madrileños dedica á Su Santidad León XIII.

En la tarde del 3 del actual, S. M. la Reina Regente y Su Alteza Real la infanta D.ª Isabel visitaron esta exposición de magníficos objetos, acompañadas del Nuncio de Su Santidad, el Prelado de la Diócesis y la Junta de Señoras, deteniéndose complacidas ante las más notables obras artísticas.

BELLAS ARTES.

Tarde de otoño, dibujo original de Manuel Alcázar.—*Reposo*, cuadro de Courtois.

La bella composición de Manuel Alcázar que publicamos en el grabado de la pág. 272 está inspirada por la melancólica hermosura de una apacible tarde de otoño: los tibios rayos del sol iluminan con rojizos fulgores los bosquecillos y las colinas; esbeltas hayas y olmos frondosos dejan caer amarillentas hojas al arrullo del viento; el lago de cristalinas aguas parece inmenso espejo que retrata la bóveda azul del espacio y la blanquecina niebla que se levanta sobre el húmedo suelo; algunas elegantes damas pasean por señorial parque, disfrutando de la pureza del ambiente perfumado todavía con el aroma de flores otoñales.

Imagen de la indolencia, hermosa, de esculturales formas, parece odalisca de oriental palacio reclinada en muelles divanes y envuelta en adamascada túnica, que contempla en biselado espejo su gentil belleza, ó tal vez ensaya un gesto seductor, una expresión de femenil coquetería: tal es el cuadro titulado *Reposo*, original de G. Courtois, que reproducimos en la pág. 273 delicadamente grabado por Mr. Baude.

Courtois es un distinguido artista francés, autor de notables obras, y entre ellas de la sentimental composición *Un glaive transpercera ton âme*, que tanto éxito ha obtenido en el *Salón* parisiense del presente año.

GRANADA: SANTA CRUZ DE ALHAMA, AHORA DEL COMERCIO, apuntes referentes á la inauguración del pueblo nuevo, según fotografías. — (Véase el artículo *Resurrección de un pueblo*, de D. Carlos Frontaura, en la pág. 275.

REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

Entierro de los restos mortales de cuatro Infantes de España, hijos de SS. AA RR. los Duques de Montpensier, en el Panteón de Infantes.

Los restos mortales de los infantes de España D.ª María de la Regla, D Felipe, D.ª María Amalia y D.ª María Cristina, hijos que fueron de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier, y que reposaban en la capilla del palacio de San Telmo, en Sevilla, fueron trasladados de Real órden al Real monasterio de San Lorenzo del Escorial y sepultados en el suntuoso Panteón de Infantes, el día 22 de Octubre.

La fúnebre comitiva partió de la estación del Norte, en tren especial, á las siete y minutos de la mañana, y hora y media después llegó á la estación del Escorial, donde la esperaba el clero con cruz alzada, y además el Ayuntamiento de la localidad, el Administrador del Real Sitio y los empleados á sus órdenes, un zaguanete de Guardias Alabarderos, una sección del escuadrón de Escolta Real y dos compañías del regimiento de Zaragoza, con bandera y música.

Rezado un responso por el clero, la comitiva se dirigió, á través de los jardines, hacia el monasterio de San Lorenzo, por el orden siguiente: cruz de la Patriarcal, acompañada de dos guardias alabarderos; los guardas del Real Sitio, con hachas encendidas; dos batidores de la Escolta Real; coche fúnebre con dos cajas, haciéndole guardia cuatro Monteros de Espinosa y un caballerizo; coche-estufa con otros dos féretros; gentileshombres y mayordomos de semana; coche de respeto; el duelo, presidido por el Sr. Duque de Sexto y el Sr. Obispo de Tuy, y en el que figuraban el Administrador general de los Sres. Duques de Montpensier, el capellán del palacio de San Telmo y varios capellanes de honor, el Director general de los Registros, un oficial de la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia, y otras personas notables; cerraban la marcha el zaguanete de Alabarderos, la Escolta Real y las dos compañías de Zaragoza.

En el atrio del templo esperaban con hachas encendidas los Padres Agustinos que custodian el panteón de los Reyes de España, y á la llegada de la comitiva, leída la correspondiente Real orden y levantada acta notarial de la entrega de los cuatro cadáveres á la reverenda comunidad, ésta cantó un solemne responso, y su digno superior dispuso la traslación de los féretros á la nave mayor del templo, bajo la grandiosa rotonda, para la inmediata celebración de sagrados oficios y misa de cuerpo presente.

Nuestro grabado de la pág. 277 (dibujo del natural, por Alcázar) representa el momento de la entrega oficial de los cadáveres á los RR. PP. Agustinos en el atrio del monasterio.

Terminadas la misa de *requiem* por el eterno descanso de las infantas adultas D.ª María Amalia y D.ª María Cristina, y la misa de gloria por los infantes párvulos D.ª María de la Regla y D. Felipe, los cuatro féretros fueron conducidos al Panteón de Infantes, entre filas de toda la comunidad agustina y acompañados de los personajes que formaban el duelo, mientras la fuerza de infantería tributaba los debidos honores á la memoria de los que fueron en vida infantes de España, haciendo las descargas de ordenanza en la explanada del monasterio.

Los sepulcros de las infantas Amalia y Cristina son de mármol blanco, con estatua yacente de fiel parecido, y están blasonados con los escudos de Orleans y de Borbón; los restos de los infantes María de la Regla y Felipe ocupan dos urnas de alabastro en la cámara llamada de Párvulos del mismo Panteón de Infantes

D. ISIDRO POSADILLO Y POSADILLO,

gobernador de las islas Carolinas orientales.

Los periódicos de Manila, correspondientes al 23 de Septiembre y recibidos en Madrid por el correo último de las islas Filipinas el 2 del actual Noviembre, refieren los dolorosos sucesos acaecidos en la isla de Ponape (colonia española de Santiago de la Ascensión) en los días 1.º y 4 de Julio; y uno de ellos, después de consignar que todos los obreros indígenas que trabajaban en la colonia eran debidamente remunerados, y de explicar en breves líneas los disgustos que mediaban, desde Abril, entre el Gobernador de las Carolinas orientales, Sr. Posadillo, y el misionero norteamericano Mr. Deane, ó Doann, describe la catástrofe de este modo:

«Al amanecer del día 1.º de Julio, la campana que llamaba á los trabajadores sonó inútilmente. Nadie apareció.

»El Sr. Posadillo mandó al intérprete para saber la causa del retraimiento de los trabajadores, y sea malicia del intérprete ó ignorancia, ó lo que fuere, éste trajo la siguiente respuesta del anciano reyezuelo Knot:

»—Dile á quien te manda, que si él es gobernador de la colonia, yo soy rey de la isla, y que si piensa ahorcarnos en la colonia, que venga á matarnos aquí.

»Por eso envió el Sr. Posadillo una columna de veinte hombres, al mando del alférez Martínez.

»Nuestras tropas, no obstante sus heroicos esfuerzos, tuvieron que sucumbir al número incalculable de enemigos, que, *provistos de rifles*, les hacían graneado y mortal fuego.

»De la reñida refriega resultaron muertos todos los expedicionarios de la columna, incluso el intérprete, exceptuando un soldado que, herido, corrió á esconderse en el bosque, donde pasó toda la noche haciendo fuego cuando encontraba ocasión propicia.

LA FUTURA EXPOSICIÓN VATICANA.



1. ASPECTO DEL «PATIO DE LA PIÑA» DONDE SE CONSTRUYEN LOS PABELLONES DE LA EXPOSICIÓN.—2. INTERIOR DE UNA GALERÍA PARA INSTALACIONES.
3. CASA LLAMADA «LAZARETO DE SANTA MARTA», DESTINADA Á ALBERGAR PEREGRINOS, VISTA DESDE LA PLAZA DE LA SACRISTÍA.
(Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



MADRID. — EXPOSICIÓN DE LOS OBJETOS QUE LA DIÓCESIS DE MADRID-ALCALÁ REGALA Á SU SANTIDAD, CELEBRADA ACTUALMENTE EN EL PALACIO EPISCOPAL.

(Dibujo del natural, por Comba.)

»Al tener, por el soldado herido, noticias el Gobernador, se aprestó á la defensa.

»Mandó construir una doble empalizada que resguardase la plazoleta, y en esa actitud esperó la acometida.

»Esta, al principio, no fué, como se esperaba, violenta y terrible.

»Los carolinos se limitaron á rodear la plazuela, y parapetados tras de los árboles y resguardados en la casa del pastor Mr. Doann, residente á la sazón en Manila, hacían fuego á cuantos asomaban la cabeza sobre los sacos de palay, que constituían todo el fuerte provisional.

»El comandante del pontón *Doña María de Molina*, Sr. Pintado, desembarcó para conferenciar con el Sr. Posadillo, hízole ver, según nos dicen, la facilidad de barrer de enemigos los alrededores de la plazuela y la casa del pastor; pero el Gobernador, confiando siempre en su influencia, y pensando arreglar el conflicto, le prohibió terminantemente que hiciese fuego, entendiendo que este acto enconaría los ánimos y agravaría la situación.

»— Cuando ice una bandera blanca — le dijo — mándeme un bote.

»Mientras tanto, los bandidos robaban é incendiaban cuanto encontraban al paso.

»Antes de anochecer, sin duda viendo el Gobernador que la situación se hacía más crítica, enarboló una sábana, que sirvió para que del pontón mandasen un bote, en el cual embarcaron cuanto podía estorbarles en la pelea: mujeres, niños, frailes, caudales, etc.

»Los carolinos dejaron que el bote se acercase al muelle; pero cuando estuvo cargado se echaron sobre él, y sin un oportuno disparo de cañón que hicieron desde la *María de Molina*, y que produjo algunas bajas, el bote y cuantos en él embarcaron no existirían.

»En la noche del 3 de Julio, visto por el Gobernador el infame comportamiento de sus enemigos, que faltaban á las treguas y que procedían en todo villana y cobardemente, reunió á los suyos, é hizo una salida desesperada con la intención de ganar la playa y refugiarse en el pontón, teniendo antes la precaución de clavar los cañones.

»Eran las dos de la madrugada y un chubasco copioso hacía más obscuras las tinieblas de la noche.

»Mandó que no se disparase un tiro, y con 54 hombres que le restaban á lo sumo, y rodeado del teniente Lozano, del médico y del secretario, se dirigió al muelle.

»En el camino nadie les hostilizó; pero al llegar á la playa cayeron sobre todos una nube de foragidos y acabaron con aquellos héroes. Unos diez ó doce soldados perecieron cumpliendo como buenos españoles, otros buscaron su salvación en las olas.»

El Sr. Posadillo murió gloriosamente cumpliendo sus deberes, y tuvieron la misma infortunada suerte, según el citado periódico, el primer médico D. Enrique Cardona y Miret, el secretario del Gobierno Sr. Tur, el teniente de la compañía disciplinaria señor Lozano, el alférez de infantería Sr. Martínez, los sargentos Caraballo y Gómez, los cabos Prieto, Bravo y Cruz, los marineros José Blanco de los Reyes, Mamerto Boña, Froilán de los Santos, Casimiro Sapul, y varios soldados indígenas del regimiento número 5.

Añadiremos que la junta de autoridades de Manila, presidida por el Gobernador superior de las islas Filipinas, general señor Terrero, nombró inmediatamente gobernador de Ponape al capitán de fragata D. Luis de Cadarso y Rey, á quien acompañará una fuerte expedición militar al mando del comandante de artillería Sr. Valero, para reducir á la obediencia y castigar severamente á los insurrectos carolinos y á sus instigadores.

En la pág. 280 damos el retrato del infortunado primer gobernador de las Carolinas orientales, D. Isidro Posadillo y Posadillo.

El Sr. Posadillo nació en Madrid el 15 de Mayo de 1840 é ingresó en el colegio naval en Febrero de 1853, saliendo á guardia marina de 2.ª clase en Enero de 1856, á guardia marina de 1.ª clase en Abril de 1859, á alférez de navío en Febrero de 1861, á teniente de navío en Septiembre de 1866, á teniente de navío de 1.ª clase en Mayo de 1871 y á capitán de fragata en Noviembre de 1878, habiendo cumplido más de treinta y tres años de servicios efectivos, sin contar los de abono por servicios de guerra.

En el bergantín *Scipión* hizo su primer viaje al archipiélago filipino, y trasbordó sucesivamente á los buques de guerra *Jorge Juan*, *Magallanes*, *Pasig* y *Reina de Castilla*, desempeñando varias comisiones en China y haciendo varias entradas y salidas en Hong-Kong, Macao y otros puertos; regresó á la península en 1860, y embarcó en los buques *Patriota*, *Piles*, *Ferrolana*, *Cruz*, *Niña* y otros, saliendo para el Pacífico, á bordo de la fragata *Blanca*, el 29 de Julio de 1864; tomó parte en las operaciones de las islas de Chincha, en el reconocimiento y combate de Abtao, en el bombardeo de Valparaíso y en el ataque de las fortificaciones del Callao, mandando la batería principal del buque, y habiendo contribuído, con la *Numancia*, al apresamiento del vapor *Paquete de Maule*, que conducía ocho oficiales, 126 soldados y marinería del enemigo; volvió á España en Septiembre de 1866, y embarcó en el vapor *Alerta* como segundo comandante, desempeñando importantes comisiones en el Mediterráneo; en 26 de Febrero de 1867 fué nombrado de Real orden redactor y traductor del Depósito Hidrográfico, donde prestó relevantes servicios; en Mayo de 1871 embarcó en la *Numancia* y luego en la *Villa de Madrid*, con el cargo de ayudante de derrota, recibiendo en Diciembre pasaporte para la isla de Cuba, donde se encargó de la segunda comandancia del *Churruca*, y posteriormente, por orden del Almirantazgo, del mando del cañonero *Soldado*; desempeñó comisiones importantísimas, saliendo repetidas veces á cruzar entre Nuevitas, Cayo Confites, Caibarien, Cárdenas y otros puntos de la isla, y habiendo recibido orden de pasar á Batabán, en la mañana del 18 de Septiembre de 1873, se inutilizó la máquina del *Soldado* por haberse partido el soporte de la chumacera de la bomba de aire, y el buque se estrelló en la costa, entre Punta-Llana y Cabo Corrientes, arrastrado por mar gruesa, á pesar de haber dado fondo con las anclas, salvándose afortunadamente toda la tripulación y la caja de caudales.

Absuelto libremente por Consejo de guerra que se celebró en la Habana el 9 de Diciembre del mismo año, con la cláusula de que «no le serviera de nota en su carrera» la pérdida del cañonero *Soldado*, prestó grandes servicios en la misma isla de Cuba, ya mandando el cañonero *Centinela*, ya como ayudante mayor del arsenal de la Habana, regresando en Noviembre de 1878 á la Península, siendo nombrado sucesivamente oficial especial del Consejo de Estado, comandante del *Isabel la Católica*, segundo comandante de la *Vitoria*, comandante del crucero *Don Juan de Austria* y gobernador de las islas Carolinas orientales con residencia en la de la Ascensión ó Ponape.

El Sr. Posadillo estaba condecorado con dos cruces de 1.ª clase del Mérito Naval y otras dos de 2.ª de la misma orden, con el uso de los distintivos rojo y blanco, y con la medalla del Callao, y era benemérito de la patria por sus merecimientos en la campaña del Pacífico.

La prensa de Manila está de acuerdo en declarar que el señor Posadillo era hombre de excelentes cualidades, de instrucción nada vulgar, de valor á toda prueba, de caballerosa distinción y delicadeza, y si algunos le consideraban como intransigente en asuntos religiosos, presentando esa intransigencia como origen principal de los disgustos con el pastor metodista, otros, quizá con más fundamento, le reconocían grande espíritu de tolerancia, y suponen por lo tanto que la causa de sus desavenencias con Mr. Deane debía ser otra muy diversa — causa que el desventurado Gobernador de las islas Carolinas orientales se ha llevado consigo á la tumba.

Descanse en paz el Sr. Posadillo, así como sus ilustres compañeros de desgracia, mártires de la patria.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA FUTURA EXPOSICIÓN VATICANA.

El jardín de la Piña.—El salón de Honor.—El monumento del Concilio Vaticano.—El *Belvedère*.—El Museo Pío-Clementino.—La galería de los Candelabros.—El monumento de la basílica Eudoxiana.—El nuevo templo de la Canonización.—Santa Marta.—Primera peregrinación de la Francia.—Dones de los soberanos á León XIII.

I.

ELEGIDO en unión del joven artista Sr. D. Hermenegildo Estevan, secretario de nuestra Academia de Bellas Artes en el Janículo, para reproducir, éste con su pincel, y bosquejar con la pluma el que firma, la Exposición Vaticana en estas columnas de LA ILUSTRACIÓN, donde ya describí á grandes rasgos las de Nápoles, Milán y Turín, deseo dar á mis lectores las primicias de una visita á los trabajos y locales de la Exposición, que he debido á la exquisita cortesía del Conde Vespignani, arquitecto de los Palacios Apostólicos, coincidiendo con la primera peregrinación del mundo católico á la Ciudad Eterna, realizada en honor del jubileo sacerdotal de León XIII. Será este artículo como el prólogo del gran espectáculo, religioso y artístico á la vez, que durante seis meses va á contemplar Roma.

No puede equipararse el Certamen Vaticano á ninguna de las Exposiciones universales que desde mediados de siglo nos han ofrecido Londres, París, Filadelfia y Viena. En éstas eran el comercio y la industria los que se daban cita para disputarse los mercados en una feria universal inmensa. En la Vaticana será una lucha de homenajes desinteresados al jefe del catolicismo en el mundo, y en la cual rivalizarán, sin embargo, con los príncipes y naciones católicas, lo mismo el Sultán Kalifa de Oriente, que el primer Emperador protestante de Occidente. Y nada importa que el Pontífice no sea ya, como en los días de Pío IX, en cuyo reinado tuvo lugar otra brillantísima Exposición Vaticana, papa y rey de Roma á la vez, para los esplendores de este gran concurso de la religión y de las artes; pues todo anuncia dejará muy atrás cuanto en esta esfera se ha visto en la capital del mundo católico.

La Europa de nuestros días acaba de presenciar dos jubileos inmortales: el del emperador Guillermo de Alemania en Berlín, y el de la reina-emperatriz Victoria en Londres. Conmemoraban uno y otro su elevación hace medio siglo á esos tronos, desde cuyas alturas deciden á veces de los destinos de la Europa y del Asia. Conmemora el jubileo de León XIII, como el de Pío IX en 1869, dos años después del bello centenario de San Pedro, la primera misa oficiada hace cincuenta años por un modesto y joven sacerdote, Joaquín Pecci, en los altares de San *Andrea* del Quirinal, recuerdo que ya ha consignado en sus páginas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA.

Una comisión de ilustres católicos romanos, entendiéndose con otros de las naciones todas, creyó que la mejor manera de solemnizar este jubileo sacerdotal era hacerlo coincidir con una grande exposición religiosa y artística en esta Roma que, si ha podido dejar de ser la capital de los Estados Pontificios, como cuando la Exposición de Pío IX en 1869, á ningún poder humano será dado arrebatarle el título de Sede del catolicismo y de Ciudad Eterna. Presidida esta comisión por el cardenal genovés y orador elocuente Plácido María Schiaffino, reunió pronto en su seno, junto al comendador Acquaderni, el príncipe Lancellotti, condes Vicente Macchi y Vespignani, ilustre arquitecto éste del Vaticano, y representando dignamente á Roma; á S. A. Serma. el príncipe Carlos de Loewenstin, presidente á su vez de la Junta directiva de Alemania, al Conde Pergen, que dirige el Comité de Austria; al Vizconde de Damas y al de la Villesboisnet, de Francia; al doctor Reis, del Brasil; al caballero Repetto, de la República Argentina; al Arzobispo Obispo de Faro, de Portugal; á los señores Helleputte y Temmermann, de Bélgica; al Vicario general de Utrecht y doctor Jausen, que representan los Países Bajos; á Adalberto Virz y Pío Philopona, suizos; al padre Luis, doctísimo sacerdote de Inglaterra; al vicario general de Barcelona, doctor Pol, y D. Ramón Sacanel, por la España. Los cuales, una vez constituídos en Roma y nombrada una comisión ejecutiva, dejando á cada nación, diócesis ó instituto la libertad de festejar como mejor lo creyera el jubileo sacerdotal del actual Pontífice, solicitaron á su vez el concurso de todos los católicos, primero, para una Exposición Vaticana de productos del arte y de la industria, reservándose la parte principal á objetos relativos al culto, como el más grato don que podría ofrecerse al Santo Padre, juntamente con una limosna para la misa del jubileo, reunida merced á modestísimas ofertas de todos los católicos; y segundo, una peregrinación á la tumba de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Como el 31 de Diciembre próximo se cumple el medio siglo de la primera misa dicha por el Papa, la Exposición Vaticana se inaugurará el día que Su Santidad señale dentro de la segunda quincena del último mes del año, ó tal vez el 2 de Enero, á fin de que el de 1887 termine con la celebración del oficio divino por el Sumo Pontífice, sea en la bella sala-templo de la Bendición, como se pensó en un principio, sea en el altar de la Confesión de San Pedro, como se empieza á esperar acontezca, en cuyo caso el magnífico salón-iglesia, tan admirablemente restaurado sobre el pórtico de la Basílica, se inaugurará á su vez el día de la fiesta de la Epifanía, señalada para canonización de cinco santos y proclamación de doce nuevos beatos de la Iglesia católica.

La Exposición Vaticana comprende cuatro grupos: el primero de tejidos, que abrazará, junto á los objetos destinados al altar, todos los tapices, flores artificiales, banderas y encajes. El grupo segundo, comprendiendo objetos de metal, madera, porcelana y cristal, será uno de los más ricos y variados; así como el grupo tercero, consagrado á libros sobre el culto y la religión. En el cuarto grupo entran las Bellas Artes y sus afines, pintura, escultura, música, imágenes sagradas, monumentos religiosos, al lado de la mirra y del incienso destinados al altar.

Como ni la Comisión organizadora, ni menos el Pontífice en su modestia, debían suponer que en una Exposición donde todos son donativos, éstos afluirían de manera tal que casi podría parangonarse con lo que hemos visto en los certámenes internacionales de Europa y América, se designó en un principio como local más que suficiente para la de 1888 el jardín llamado de la Piña, en torno del cual se improvisaron vastas galerías, sostenidas por esbeltas columnas de bronce, y un salón de honor con columnas del orden corintio, inmediato al museo Pío-Clementino, y que servirá para la inauguración por Su Santidad. Estas galerías, sencillas y elegantes, están todas terminadas, como la que podríamos llamar sala del Trono, con vastísima tribuna, destinada una parte para la Capilla Sixtina, que solemnizará con su música el acto solemne de la inauguración, y reservada la otra para los príncipes y personajes que asistirán á la sesión pontificia. En todas las galerías hay caloríferos de agua y bocas de riego para impedir los incendios, hallándose además colocadas en local inmediato ligerísimas bombas de los mejores modelos para apagar instantáneamente todo fuego, que no hay que temer en sitio que tiene tan próximo el verdadero torrente del agua Paula, del que son magnífica muestra las abundosas y grandiosas fuentes de la plaza de San Pedro.

En el centro de ese jardín de la Piña, que creó Nicolás V y embelleció Julio II, bajo la dirección del Bramante, donde la colosal piña de piedra, que los unos creen remate del mausoleo de Adriano, y los otros del panteón de Agripa, comparte con el bello pedestal de la columna de Antonino Pío, elevada en el Foro, la curiosidad de los que visitan los Museos Apostólicos, se alza ahora el monumento-conmemoración del último Concilio Vaticano. Largos años, este monumento, que debió elevarse, según el pensamiento de Pío IX, en el Janículo, frente á la que es hoy Academia Española de Bellas Artes y al lado del templo que nuestros Reyes Católicos consagraron á San Pedro *in Montorio*, porque, según la tradición, está allí el sitio donde fué crucificado el Príncipe de los Apóstoles, permaneció dividido en fragmentos por tierra, en el sitio que tiene las vistas más admirables de Roma, por haber suspendido sus trabajos la entrada de los ejércitos italianos en la Ciudad Eterna. Largas negociaciones diplomáticas, en que me tocó tomar parte, habían logrado al fin del Gobierno de Italia que alzase todo veto á la erección de un monumento católico en plaza que pertenece á España, y en la que me había correspondido la fortuna de poder salvar contra la Junta desamortizadora del Patrimonio Eclesiástico el perenne monumento de la piedad de Fernando é Isabel la Católica, monumento que debía embellecer mucho aquel sitio, uno de los más encantadores de Roma. Pero muerto Garibaldi apenas ultimadas felizmente estas negociaciones, sus partidarios en Italia, con el concurso del Parlamento, decidieron alzarle colosal estatua, á la vez que en el Capitolio se eleva la de Víctor Manuel, en el Janículo, justamente en los sitios donde su figura legendaria para los italianos apareció revestida de los colores más patrióticos, pues que el defensor de Roma luchaba allí contra los extranjeros, republicanos también, que la asediaban en 1849. La vecindad del monumento á Garibaldi hacía imposible la erección de la columna conmemorativa del Concilio Vaticano, y así lo comprendió en su sabiduría León XIII, quien se decidió al fin por transportarla al jardín de la Piña, dentro de los muros de los Palacios Apostólicos. El sitio estaba también perfectamente escogido, pues si en las cumbres del Janículo tenía lugar el martirio de San Pedro, los locales que van á servir ahora para la Exposición Vaticana recuerdan aquellos circos de Nerón y de Calígula en que fueron pasto de las fieras los primeros mártires del cristianismo en la sede del Príncipe de los Apóstoles. El monumento es bellísimo, dibujo del difunto arquitecto Virgilio Vespignani, padre del actual Conde que dirige los trabajos de la Exposición. La columna de mármol africano, de una sola pieza y de colores vistosos, sostiene la estatua en bronce de San Pedro, modelada por el Guaccarini. En el pedestal, que adornan bellos leones y que es obra del escultor Galli, tiene en dos de sus lados esculpidas las escenas principales del Concilio Vaticano, mientras en los otros dos, con los escudos de Pío IX y de León XIII, están las inscripciones recordando que en 1871 mandó Pío IX erigir este monumento á la memoria del Concilio Vaticano en el monte Janículo, y que en 1885, León XIII, por lo turbado de los tiempos, lo hizo trasladar dentro de los muros de los Palacios Apostólicos.

II.

Creciendo con el tiempo, y más allá de toda expectativa, los dones para la Exposición Vaticana, ha sido necesario ampliar el local destinado primitivamente á ella, consagrándole el Museo Pío-Clementino, inmediato á la sala de la inauguración, por donde hará su entrada el Pontífice, y el cual contendrá además los dones de los soberanos, príncipes y jefes de los Estados; las galerías de los *Arazzi* ó tapices, de los Mapas geográficos, de los Candelabros y la parte superior de los jardines reservados al paseo del Papa; el *Belvedère*, que es un preciosísimo *parterre* con abundosas fuentes, y en cuyas inmediaciones se improvi-

san ya los trabajos para pabellones elegantes y tiendas de campaña, que albergarán caballos árabes, ingleses, húngaros, andaluces y hasta leones, pues viene alguno procedente del Africa, sirviendo además aquellos jardines, como lo que queda del de la Piña, de esparcimiento para los visitantes de la Exposición Vaticana, ya en los hermosos días de sol que Roma cuenta, como Madrid en Enero, ya en las bellas tardes de primavera en Mayo y Junio; pues que este certamen, religioso y artístico á la vez, no se cerrará hasta pasadas que sean las fiestas de San Juan; San Pedro y San Pablo, que este año recobrarán su antigua grandeza en Roma.

Los museos y galerías del Vaticano son tan conocidos y tantas descripciones de ellos han hecho los primeros literatos del mundo y las excelentes *Guías* consagradas á Roma, de las que vendrán provistos naturalmente los peregrinos á la Exposición Vaticana, que sería inútil hablar siquiera de los tapices de Rafael recordando la historia de Jesucristo y de los Apóstoles, ni de ese incomparable Museo Clementino, que parece haber reunido todos los encantos de las artes, de los recuerdos históricos y de la Naturaleza, pues el viajero que lo visita, sorprendido aún ante el *Perseo* de Canova, el *Antinous*, el grupo de *Laocoon*, el *Apolo de Belvedère*, que ha recibido su nombre del bellísimo patio del Bramante, evoca á su paso, con los sepulcros de los Scipiones, toda la historia de Roma, y desde sus balcones contempla los paisajes de los montes de Albano y de las montañas de la Sabina. Pero en los últimos tiempos todo se ha engrandecido en estas galerías, merced al gusto artístico de León XIII, digno continuador en esto de los Clementes y Píos. Y la galería de los Candelabros especialmente, una de las que encerrarán objetos de los más preciosos de la Exposición Vaticana, al lado de las estatuas y grupos de *Niobe*, de *Diana* y de *Endymión*, ha completado su ornato en los últimos tiempos con las bellas pinturas debidas al pincel del artista Luis Litz, hoy primer pintor del Vaticano, y que representan las principales escenas de la vida de Santo Tomás de Aquino y el triunfo alegórico de sus doctrinas, de las cuales es tan entusiasta León XIII.

Bien es verdad que todos los monumentos religiosos de esta Roma, como si quisieran rivalizar con el desenvolvimiento que la capital de Italia recibe de un lustro á esta parte, parece como que intentan hacerse más magníficos y bellos de lo que son, para recibir la visita de los católicos y peregrinos del mundo. Así, en la basílica de San Lorenzo adelanta rápidamente el hermoso monumento á Pío IX. En San Pablo, terminada la gran columnata y los incomparables mosaicos de su fachada sobre el Tíber, completada ya también la restauración del templo, empieza la construcción de su atrio y claustro. San Juan de Letrán, cuya parte superior surge asombrosa de sus ruinas, inicia la restauración de su famoso batisterio; y en la basílica de *San Pietro in Vincoli*, en aquellos sitios históricos, donde *Tulia* hizo pasar su carro sobre el cuerpo de su padre Servio Tulio, sexto rey de Roma, para imprimir á aquellos parajes, que deshonró más tarde la Suburra, el título de *Vicus sceleratus*, hasta que lo purificaron los sufrimientos del Príncipe de los Apóstoles, se acaban de terminar los preciosos trabajos de arte en granito rojo oriental, junto al inmortal trabajo del *Moisès* de Miguel Angel, de la llamada Confesión, toda rodeada de mármoles preciosos, y en la cual se guardan esas cadenas de San Pedro que la tradición dice sirvieron para que Herodes aprisionase en Jerusalén al Príncipe de los Apóstoles, y que en el siglo v, Eudoxia, mujer de Valentino III, trajo á la iglesia erigida por San León el Grande. Lástima no estén ultimados también los avanzadísimos trabajos edilicios de la nueva arteria que enlazará la basílica de Santa María la Mayor, sobre la colina del Esquilino, con el Foro y el Coliseo, sacando á *San Pietro in Vincoli*, por donde pasará cercana, de la obscuridad en que ha vivido durante quince siglos la Basílica Eudoxiana.

Pero la gran restauración relacionada con el Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana es la de la sala llamada de la Bendición, que está sobre el pórtico de San Pedro, destinada á la futura canonización. ¡Qué recuerdos despiertan en mi alma sus colosales balcones, dando de un lado sobre las naves de la Basílica, del otro sobre la plaza de San Pedro y la columnata del Bramante! Desde uno de ellos oí por vez primera, hace ya más de un cuarto de siglo, la voz solemne y sonora de Pío IX, dando el 26 de Abril de 1859 la bendición á la ciudad de Roma y al orbe, momentos después que mi secretario me entregaba un telegrama cifrado anunciándome la declaración de guerra entre Austria y el Piamonte, que debía cambiar la faz de Italia. Desde aquella *loggia* también escuché anunciar la elección por el Cónclave del cardenal Joaquín Pecci para sucesor de Pío IX; y algunos días después, cuando las tropas itálicas, mandadas por el príncipe Amadeo, hermano del Rey, se aprestaban á rendir honores regios al nuevo Jefe visible de la Iglesia, esperado por pueblo inmenso en la plaza de San Pedro, desvanecerse en parte las esperanzas de la anhelada conciliación, por las artes de la diplomacia francesa, que fingiendo peligros imaginarios, y contrariando los deseos evidentes del que era ya León XIII, moviéronle á dar su primera bendición apostólica desde la tribuna interior de la Basílica Vaticana, en vez de hacerlo desde la Logia inmemorial.

Por último, el día de la Concepción de 1881, como tal vez recuerden algunos de mis lectores, para quienes describí en estas columnas la solemne ceremonia, presencié en esa galería de la Bendición la canonización primera proclamada durante el Pontificado actual.

La que se prepara para la fiesta de la Epifanía dejará atrás todo lo que se ha visto en Roma, queriendo León XIII demostrar que, administrador prudente del óbolo de San Pedro para hacer frente á las necesidades de la Iglesia, que no cuenta hoy otros recursos, sabe ser también León *el Magnífico* cuando lo exige el brillo de una gran solemnidad pontificia. Así, los futuros peregrinos, cuando hayan atravesado por el pórtico de San Pedro restaurado, y donde inscripciones en el mármol recordarán á nuestros nietos la fecha de este jubileo, pasando por la incomparable Basílica y subiendo á esa sala de la Bendición, donde en 1859 vi lavar á Pío IX los pies de los sacerdotes, representación de los Apóstoles, contemplarán la transformación admirable que ha experimentado aquella inmensa galería, larga de 65 metros por 13 de ancho, y con los diez balcones colosales proyectándose, como hemos dicho, sobre la plaza y el templo. Columnas acanaladas cinceladas con oro, pinturas de grandísimo mérito, emblemas de los papas, festones artísticos, un altar preciosísimo ofrecido con motivo de la Exposición Vaticana, ricos capiteles sosteniendo la bóveda majestuosa, grandes cartones á lo Rafael que evocan los actos más sublimes de los Santos y Beatos que en aquel centro augusto van á glorificarse, convierten la sala de la Bendición, con sus muros de oro y lapislázuli, en un templo que rivaliza con el de San Pablo. Tal es el lujo de decoración, que no han faltado diarios en Roma que criticaron un gasto innecesario á sus ojos, existiendo en ella tantas basílicas inmortales, ignorantes del objeto que se ha llevado León XIII en esta restauración, y del origen de los fondos que han hecho frente á la mayor parte de sus gastos. No va á servir la sala restaurada de la Bendición para el solo objeto de la canonización y beatificación próximas, sino para sustituir también á la Capilla Sixtina en todas las funciones papales, que es sabido tenían lugar en ella, excepto las raras solemnidades en que el Sumo Pontífice oficiaba en San Pedro. Y el pensamiento es feliz, porque aparte el ámbito más amplio del nuevo templo pontificio, se reservan así mejor, sin la cera y el incienso, las admirables obras de Miguel Angel, evocando la *Creación* y el *Juicio final*, quedando la Capilla Sixtina como un museo más del Vaticano.

Siendo cinco las canonizaciones próximas, entre ellas la de María Luisa de Francia, hija de Luis XV, y doce las beatificaciones, á contar por la de Sor Inés de Beniganín, religiosa agustina en nuestro reino de Valencia, cada postulador de estas causas ha contribuído con cuarenta mil pesetas los de los santos, y veinte mil los de los beatos, para restaurar y embellecer la sala de la Bendición. Aun así, León XIII habrá de consagrar á este objeto alguna de las sumas producto de las ofrendas con motivo de la Exposición Vaticana.

III.

Estas ofrendas exceden, lo repetimos, á todo lo que podía imaginarse, empezando por la de los emperadores, reyes, princesas y jefes de los Estados, y entre éstas, por las primeras llegadas á Roma, el admirable anillo de la reina regente María Cristina, precursor de otros dones del augusto y tierno ahijado de León XIII y de las dos peregrinaciones de España; el anillo, riquísimo también, que en nombre del sultán Abdul-Hamid trajo al Papa el patriarca de los armenios católicos de Oriente monseñor Azarian; y el admirable vaso ó jarrón de Sèvres, metro y medio de alto, que con una escribanía preciosa han sido dones del Presidente de la República francesa. La prensa ha hablado ya con el encomio debido de la obra artística y bibliográfica de la Reina de Inglaterra, un prodigio de las artes; y de la tiara de oro y piedras preciosas que el anciano emperador Guillermo, adelantándose al jubileo sacerdotal, envió al Pontífice, con un autógrafo que llamó por sus sentimientos la atención de toda Europa, el día de San Joaquín, fiesta patronímica de León XIII. Ahora llega á su vez la casulla en brocado de oro, bordada por sus manos, que envía por su parte la emperatriz Augusta de Alemania.

Y como la emperatriz Isabel de Austria, católica, no quiere ser menos que su hermana imperial, protestante, envía otra tiara en oro macizo también, incrustada de diamantes, rubíes, esmeraldas y zafiros, que se hacen subir á un valor extraordinario.

La prensa de Austria nos ha dado cuenta ya de la exposición hecha en Viena recientemente de los dones destinados por toda la familia imperial, desde el archiduque heredero Rodolfo y la princesa Estefanía, hasta el joven archiduque Carlos Jorge, hijo de Othón y de la archiduquesa María, que después de haber sido objeto de admiración de los vieneses, lo serán de los que visiten la Exposición de Roma. Aparte las casullas, estolas y manípulos bordados por las archiduquesas Estefanía, María Teresa y otras, toda la familia imperial se agrupó para costear un espléndido relicario alemán, trabajo admirable del siglo xv. Cristo en la cruz se destaca sobre un fondo de plata incrustado de piedras preciosas, teniendo al pie las figuras de San Juan el Precursor y de la Virgen María, y en los ángulos los símbolos de los cuatro Evangelistas. El relicario contiene trescientas sesenta y cinco reliquias, una para cada día del año, distribuídas por meses, y está encerrado en riquísimo estuche de terciopelo encarnado, sobre el cual resaltan las armas pontificias en plata y los nombres de todos los miembros de la familia imperial.

No menos artístico, aunque de género diverso, es el donativo del Rey de Sajonia, consistente en un facsímile de la célebre Biblia *Pauperum* de Constanza, ejecutado con rara habilidad por el director de la Real Academia de Leipsik, el doctor Luis Nieper. Esta Biblia es uno de los célebres códices de la Edad Media, conteniendo diez y siete láminas admirablemente pintadas, que representan la vida de Jesucristo, entrelazando los símbolos del Nuevo y Viejo Testamento. Así el nacimiento del Redentor está al lado del de Abraham. Y la esposa del rey Alberto, la piadosa Reina de Sajonia, acompaña el presente de su marido con una pila para el agua santa, producto altamente artístico de la fábrica de Meissener, y que traerá á Roma un enviado extraordinario de la corte de Dresde

La Reina de los belgas, además de contribuir como archiduquesa de Austria al donativo de la familia imperial, ha enviado al Santo Padre, junto con un amito todo de encajes de Malinas, una estola bordada por ella; como la princesa Clotilde de Saboya, ayudada de su hija Leticia, retiradas en su castillo de Moncalieri, terminan en estos momentos magnífica capa sacerdotal bordada en oro y piedras preciosas, y destinada al Jefe de la Iglesia.

El príncipe regente de Baviera, Leopoldo, ha tenido el feliz pensamiento de enviar dos ventanas de cristales de colores, trabajo admirable de la célebre fábrica de Munich, representando á San Gregorio y á San León Magno, pontífices, que después de ser objeto de la Exposición Vaticana, adornarán perpetuamente la escalera regia de los Palacios Apostólicos. La princesa Clementina de Orleans, madre del joven Príncipe de Bulgaria, ha dibujado ella misma y bordado otra estola pontificia, representando la leyenda de Santa Genoveva, patrona de París; y hasta ese modesto rey Menelik, que con Juan de Abisinia rigen las regiones en que imperó la célebre reina Saba, envía incienso y mirra como los Reyes Magos, mientras el presente del Negus lo constituyen pieles de tigres, objetos de marfil y gigantescos dientes de elefantes.

Antes de fin de año conoceremos los donativos de los jefes de los Estados de América y de los príncipes del Asia. El Emperador del Brasil y Schah de Persia traerán personalmente los suyos. China y el Japón enviarán príncipes de la sangre; y la prensa asegura que el Príncipe imperial de Alemania, que, rodeado de su familia, celebra hoy en el Lago Mayor los cincuenta y seis años de su vida, si se lo permite el estado de su laringe, vendrá en unión de otros archiduques de Austria y Baviera al Jubileo sacerdotal y á la Exposición Vaticana.

IV.

Aquél se ha inaugurado admirablemente en sus vísperas con la peregrinación de la Francia, siendo cosa curiosa y significativa á la vez que la primera romería proceda de la República francesa y sea compuesta, en un espíritu democrático tan propio de nuestra época, de artesanos pertenecientes en su gran mayoría á los círculos católicos de obreros de París, Lyon, Lille, Marsella, Burdeos y Tolosa. Presidíanlos, sin embargo, el Cardenal-Arzobispo de Reims, en cuya catedral se consagraban los antiguos reyes de Francia, y el conde Alberto de Mun, en quien sus admiradores quieren ver el nuevo Berryer francés, ó el Donoso Cortés de España. Reunidos en San Pedro el domingo 16 de Octubre, grande fué la emoción cuando el pueblo de Roma, que llenaba la Basílica, les oyó entonar el Credo y el cántico de los círculos obreros, que en francés dice así:

«Quand Jésus vint sur la terre
Ce fut pour y travailler,
Il voulut, touchant mystère,
Comme nous,, être ouvrier.»

Dicha la misa por el Cardenal-Arzobispo, con el acompañamiento de esa música de la capilla Julia, que rivaliza con la Sixtina; recibida la Eucaristía en número de dos mil, y adoradas las santas reliquias de la Pasión, presentadas desde la *loggia* de la Verónica, los peregrinos salen con orden admirable, no desplegando sus banderas, gallardetes y estandartes, que reproducen sobre fondos rojos, azules, plata y oro las imágenes del Salvador, de la Virgen, de los santos patronos de la Francia y de las asociaciones obreras, sino cuando han entrado en los pórticos del Vaticano, del cual hacen los honores los guardias suizos con su traje rafaelesco, en pórticos y galerías, mientras la Guardia Noble, de gala, la da en el salón de la condesa Matilde; éste, adornado ya de otros gallardetes y estandartes, presenta una visualidad magnífica. Rodean el solio Pontificio patriarcas, generales de las órdenes, prelados, auditores de la Rota, príncipes romanos, caballeros de capa y espada, gentileshombres, maceros, hasta que, al sonar las doce la gran campana de San Pedro, se abren las puertas de las habitaciones pontificias y aparece León XIII, precedido y seguido de toda su corte espléndida y rodeado de más de veinte cardenales, que le forman vistosísima escolta. El Conde Mun ha recomendado momentos antes un absoluto silencio, signo de veneración al Pontífice y prueba inequívoca que los peregrinos darán de que al venir á Roma, guiados por su fe y su amor, no les trae el pensamiento apasionado ó político de crear complicaciones á la Francia con la Italia, ó entre ésta y el Pontificado. Así, el cardenal Langenieux, al presentar los homenajes de la peregrinación al Santo Padre, habla sólo del amor filial de la Francia al Jefe de la Iglesia universal, y el elocuente Conde de Mun, olvidándose de ser el orador de la derecha católica en la Asamblea, se limita á decir que aquellos peregrinos allí presentes son los mismos, ó los hijos de aquellos obreros que, viniendo á Roma hace algún tiempo, llevaron á sus familias los admirables consejos y las exhortaciones paternales de León XIII, que tan benéfica influencia ejercieron en los círculos artesanos católicos de la Francia.

Europa toda conoce ya esa respuesta del Pontífice en que, no mezclando para nada la política, ni evocando los agravios sufridos por la Santa Sede de los Gobiernos, lo mismo en Italia que en Francia, se ocupa tan sólo, con elevadísimo criterio y en un espíritu de alta conservación social, de las cuestiones palpitantes del trabajo, de la industria y del taller. Llegamos tarde para reproducir las nobilísimas palabras de León XIII, que á estas horas serán conocidas de todos nuestros lectores en el mundo, habiéndolas adelantado el telégrafo así á la Europa como á la América. Pero no queremos dejar de consignar la verdad afirmada por el Padre común de los fieles, de que la Iglesia se ha preocupado siempre de la suerte de las clases pobres y trabajadoras, ennobleciendo el trabajo, elevándolo á la altura de la dignidad y libertad humanas, santificándolo á los ojos de Dios, pues que ha enseñado al trabajador á soportar resignadamente las privaciones y fatigas que le impone, mientras ha recordado siempre á los ricos y poderosos la obligación de socorrer á sus hermanos, respetando en ellos el carácter de hombres y de cristianos. Ella, la Iglesia cristiana, acude á las necesidades de los obreros con la caridad, y creando á la vez esas grandes ins-



«TARDE DE OTOÑO.»
DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.



«REPOSO.»

CUADRO DE G. COURTOIS, GRABADO POR BAUDE.

tituciones corporativas que tan poderosamente han contribuído al progreso de las artes y oficios, procurando á los obreros mayor suma de bienestar. Espíritu de amor maternal que hizo entrar á su vez en las costumbres de los pueblos, en los estatutos de las ciudades y en las leyes de los poderes públicos.

Cuando el Santo Padre, después de recomendarles que grabasen en sus corazones las salvadoras enseñanzas de la fe y de la moral cristiana, en las cuales encontrarían en las horas de tribulación y sufrimiento fuerza y consuelo con la perspectiva de los bienes de la vida futura como recompensa, bendijo á los peregrinos allí presentes, cayendo de rodillas, á sus familias, á las corporaciones obreras de todo el mundo, á los bienhechores de las clases trabajadoras y á la Francia, mientras los jefes de grupos desplegaban estandartes, gallardetes y banderas, la emoción fué inmensa, é indescriptible la escena en el salón de la condesa Matilde.

Y bello fué el cuadro también que á la caída de la tarde, en el edificio restaurado de Santa Marta, junto al Vaticano, ayer residencia de sus Canónigos y del Cardenal hermano mayor de León XIII, hoy destinado por éste á hospicio muy confortable de los peregrinos durante el Jubileo sacerdotal, con vistas sobre los jardines del Janículo, presentaban la mayoría de los romeros franceses pertenecientes á la clase artesana, sentados ante mesas inmensas, en que comida abundante y sana les era servida por cardenales como el Arzobispo de Reims y monseñor Jacobini, los condes de Mun y Vespignani y los altos dignatarios de los comités y círculos católicos, demostrando así con este recuerdo de las escenas de la Biblia y de la Cena de los Apóstoles, que las costumbres cristianas no han cesado de ser democráticas, lo mismo en el palacio Vaticano de Roma, que en el Cenáculo de Jerusalén.

Al lado de este bello espectáculo de la Ciudad Eterna de los Pontífices, la capital del reino de Italia, recibiendo en su inmensa mayoría con simpatía á los peregrinos de la Francia, como dentro de breves días acogerá á los romeros de América, sin el más leve conflicto, iluminadas sus colinas por el bello sol del otoño romano, ha tenido á honor dar un principio de realización á la noble y política promesa de que se hizo garante ante el mundo católico el rey Humberto I en su telegrama al Municipio Capitolino, de que Roma sabría celebrar dignamente la fiesta del Jubileo sacerdotal de León XIII.

CONDE DE COELLO.

Roma, 19 Octubre 1887.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

IV.

DON JUSTO ES VENCIDO UNA VEZ MÁS POR SU CORAZÓN.

Dos meses después, D. Justo se había trasladado desde Barcelona á Madrid, con sus trastos más útiles, con sus antiguallas de artista, y con otros varios muebles y objetos que no había podido vender.—¿Y Rosario? Estaba en un colegio, en el cual había entrado por recomendación de D. Camilo, el sacerdote.—«Mientras usted arregla sus asuntos de Barcelona—le había dicho el cura—déjela usted allí; recibirá educación catolica y aprenderá la virtud en la virtud misma, en la persona de la directora; viuda tan admirada por su corazón y su belleza como por sus rígidas costumbres. Cuando vuelva usted de Barcelona, podrá pensar en lo que definitivamente debe ser de la niña.» Volvió, pues, D. Justo á la corte; alquiló un cuarto entre camaranchón y estudio, compró más muebles, más antiguallas y más chirimbolos; arregló con la vecina del cuarto cuarto que le atendiese para su servicio, poniendo á su servicio también, como aprendiz, á su hijo, de trece años de edad, Julianillo; y abrió de nuevo su estudio á los particulares que deseasen ver reproducidas sobre lienzo sus tiesas figuras, y sus cadenas de reloj, alfileres de corbata, bastones de caña de Indias y demás adminículos de los días de fiesta y de las ocasiones solemnes. ¿Había pensado en *su hija?* ¿Pensaba todavía en ella?—Procuremos bucear en el mar agitado de su pensamiento.

Desde que murió Gertrudis, D. Justo se preguntó si podría comprometerle seriamente una promesa hecha entre lágrimas y para dar á un alma eterno reposo. Justo se dijo que sí; de carácter ligero en su juventud, las desgracias le habían madurado el juicio, robusteciendo su conciencia, y creía más indigno de un hombre honrado engañar á una muerta que á una viva. Rosario, pues, era su hija de adopción, y haría por ella y por su felicidad lo que hubiese hecho por la misma Gertrudis si hubiese sido siempre buena. Lo que no se había comprometido es á querer á Rosario, á tenerla siempre con él: trabajaría, pues, por la hija como trabajó por la madre; la pagaría el colegio; sufragaría todos los gastos necesarios para que fuese una señorita, y hasta la daría un dote el día en que ella se casase..... Porque se casaría, y pronto. El se había quedado muchas veces mirándola, con asombro de su hermosura virginal, de aquella gracia desarmadora del mayor enojo, de aquella sonrisa reveladora de un corazón de bondad, y sabía que ella, como el ámbar, tenía imán y atraía los corazones. Quizás por esto la temía. Rebelábase ante la idea de amar como verdadero padre á la criatura nacida del delito..... Por esos mundos andaba un hombre..... ¿quién? cualquiera, un hombre rico y despreciable sin duda, que, si por acaso les encontraba á él y á ella, podría decir: ¡Cuitado! ¿Por qué amas lo que yo desprecio?—No le extrañaba ciertamente ver el cariño inmenso que la doncella de Gertrudis y su marido habían tomado en poco tiempo á la niña: él mismo, en pocos días había sentido refrescado su corazón con su presencia, ligeros sus pensamientos y aladas sus penas. ¡Como los que han querido y han sido engañados en su querer, desconfiaba, y temía tocar con sus dedos las rosas de la felicidad, adivinando entre sus pétalos las espinas! Parecía haber oído las últimas palabras del marido de la doncella de Gertrudis: *¡Si no se debe tomar cariño!* Cumplir, pues, su palabra, defendiendo la tranquilidad de su vida; este fué su propósito. Ignoraba que los hombres de sentimiento están destinados al martirio, porque no se guían, sino que son guiados; ni viven para ellos, sino para los demás. Pero en fin decidió que Rosario quedase en el colegio.....

Cuando antes allá en Barcelona pensaba en Gertrudis, formulaba vagamente una esperanza; la muerte de su mujer; y esta idea, que fulguraba con luz siniestra, encontraba complicidad en su corazón. Vivimos en perpetuo deseo de muerte que hipócritamente disimulamos: nuestro bien le tienen otros, otros que son el obstáculo de nuestra dicha; deseamos el mundo todo para nosotros: si el deseo ajeno matase, ¿quién viviría? Pero sucede luego, que si nuestro mal sentir se realiza, no ascendemos al bien ni á la luz desde el fondo de nuestra desgracia ó de nuestra tristeza, sino que nos abruman nuevas y mayores inquietudes. Así D. Justo cayó de la nerviosidad uraña del marido sin esposa, en el desasosiego sin causa y en la melancolía de quien no siente ni la necesidad de odiar. Muerta su mujer, había muerto su vida, y se comparaba con el viajero á quien un terremoto hace desaparecer de ante la vista la ciudad de que huye, pero á la cual todavía, por costumbre de amarla, vuelve los ojos.—Madrid, además, resucitó sus recuerdos. El Retiro, las calles, las tiendas, las fondas, todo suscitaba en él imágenes de su hermosa vida de la juventud, y concluyó por sepultarse en su estudio, en la paz silenciosa del arte. Allí, entre aquellos trastos viejos, lienzos á medio pintar, cacharros y telas antiguas, trataba de ahogar su inexplicable tedio; pero el silencio pesaba sobre sus ideas, y la soledad le era cada vez más aflictiva..... ¡aquella soledad, aquel silencio que á él le habían parecido llenos de colores deslumbrantes y músicas deliciosas!—Su inmensa sala-estudio, alta de techo, cuyo piso se revestía con una estera de tiras azules y amarillas, tenía un balcón-puerta sobre el tejado. En la azotea, sólo había un banco de pino pintado de verde, y algunos tiestos que le servían para fondo y accesorios de sus retratos. Don Justo, fatigado por las ansias de su inquietud, solía pasearse por aquel gran rectángulo de zinc, delante del cual, en sucesión interminable, se dilataban otros tejados, y muchos miradores, y cien torres, y cruces, y veletas. A sus pies hormigueaba Madrid; hasta él subían sus mil discordes ruidos; los gritos de los vendedores, los resoplidos estridentes de los murguistas, el tañido de las campanas, el acompasado marchar de un regimiento, el galopar de un escuadrón, el rebotar de las cureñas, el prolongado y pastoso sonido de las fanfarrias, y el rodar de cien y cien coches que pasaban y repasaban, como los carros triunfales del negocio, de la riqueza, de la felicidad, de la vanidad, de la vida del gran mundo. Entonces sentía deseos de bajar de su estudio y mezclarse al tropel de aquellos muñecos y juguetes rápidamente movidos por misteriosos resortes. Se ponía su hongo y se dirigía hacia la puerta del estudio para salir..... ¿A qué? Cuando vivía con Gertrudis, en los últimos tiempos, salía para buscar dinero y para estar lejos de ella; fuera de su casa era dichoso: desde la calle miraba su estudio como una fortaleza terrible, y muchas veces paseó yendo y viniendo, como el domador que vacila en meterse dentro de la jaula. Cualquiera mujer, entonces, era una novia tardíamente conocida que le habría hecho menos infeliz que le hacía Gertrudis; cualquier hombre, una conversación para entretener el tiempo y no pasarlo con ella. Ahora la calle y el café no eran más que sitios concurridos por indiferentes, por hombres y mujeres que le estorbaban el paso, y que ni podían darle alegrías ni penas. Su vista le ofendía y su conversación le era insoportable. No, no tenía para qué salir; y tiraba su hongo sobre una silla y se paseaba por el estudio sin conciencia de lo que hacía ni miraba, poniendo sus vagos ojos en los lienzos sin concluir, en los tapices de las paredes, en las armas viejas colgadas sobre ellos, en los pajaruchos disecados y de alas tendidas, suspendidos de la techumbre, y en los retratos y cuadritos presentados en los caballetes. Miraba dentro de sí mismo; vagaba por un mundo interior sin figuras y sin astros; páramo sin piedra en que descansar, de nieve eterna y de cielo negro. Emborrachado en la tristeza, llegó á dejar el trabajo, único manantial de esperanza, y aburrido de su misma soledad, por estar más sólo todavía, llegó á pasear automáticamente horas y horas en el estudio, cerrados los ojos. Un día por fin, se dijo:

—Creo que esta soledad me mata; mis cabellos han blanqueado; mi rostro se arruga; mi cerebro confunde el mal y el bien; ni tengo fe ni tengo ilusiones; no espero nada. Mi mujer con su vida desdichada me empezó á matar; con su muerte de arrepentimiento me ha concluído. Si he de morir, ¿por qué no morir pronto?..... ¡Bah! ¿Tendría yo valor para matarme? ¿Tengo motivo ni razón, ni siento tampoco deseos de matarme yo mismo? ¡Oh, qué vida, qué vida la mía!..... Y yo ¡qué estúpido, qué estúpido! ¡Si creo que hasta era menos desdichado cuando vivía mi mujer!

A todo esto se había pasado un año y había vuelto el invierno con sus nubes grises, sus lluvias persistentes y su respiración helada que hace refugiarse á la gente en torno del brasero y de la chimenea. Don Justo, amarillento, flaco, sensible al frío, arropado en viejos abrigos, se pasaba semanas enteras junto á su estufa, gruñendo á sus sombríos pensamientos cuando no podía gruñir á su vecina ni á Julianillo, que le limpiaba los pinceles y la paleta y le llevaba los retratos y le traía los lienzos. Para vivir, pintaba escenas de costumbres, no siempre austeras, que Julianillo vendía en los cafés y en las calles. Pocos venían á retratarse, porque les hacía volver cien veces y concluía por no hacerles caso. Terminó por no ver más que á Julianillo cuando le entregaba las pinturas, y á su vecina D.ª Petra cuando la entregaba dinero. Todos los meses, una vez, solía venir D. Camilo, al cual daba la cuota mensual para el colegio; rogándole la llevase en su nombre á la directora. El había ido tres veces á visitar á Rosario, durante aquel año, encontrándosela transformada, más linda, más limpia, más amable, más conocedora del respeto que como á padre le debía; cariñosísima y atrayente. Aparte de esto, Rosario adelantaba en los estudios que era un asombro. Y la directora no encontraba palabras suficientes para elogiar su carácter, su inteligencia y sus sentimientos. La directora era mujer afabilísima, de aspecto severo suavizado por su natural hermosura. Don Justo la dió gracias por sus cuidados con Rosario y la prometió que la tendría en su colegio todo el tiempo que la edad de la niña lo permitiese. Pero escaseó sus visitas, porque á cada una de ellas le sucedió un recargo de melancolía, y la tercera no fué ya tristeza, sino profundísimo malestar. ¿Se puede morir del conflicto de la voluntad con el corazón? Han muerto muchos, y D. Justo creyó morir de sus preocupaciones..... ¡Oh, si realmente aquella niña tan adorable hubiese sido hija suya! Pero ¿cómo traer á la soledad asfixiante de su estudio la imagen si esplendorosa, criminal, del único ser á quien había querido de verdad en el mundo? Él la querría de verdad: él se conocía en su natural propensión á querer necesitaba de un nuevo cariño.

Le parecía tan monstruosa la idea de querer como verdadero padre á Rosario y de labrar su felicidad por natural inclinación y no por cumplir su palabra de consuelo á una moribunda, que decidió renunciar á las visitas del colegio, confiando este cuidado á D. Camilo. ¡Pícara Rosario! ¡qué bien había comprendido, á través de la dureza de aquel áspero semblante, que allí había un hombre seducido y un artista fascinado! Así es que al entrar y al despedirse, sin esperar á nada le llenaba de besos. ¡Adiós rostro severo, adiós afectación, adiós preocupaciones!..... Bajo aquellos besos la voluntad de D. Justo se fundía.

Pero los melancólicos y los misántropos son así: decidió encastillarse contra la dicha, lleno de vago terror por la invasión de luz que se entraba en su vida. Pero no se encastilló contra su imaginación, y en su estudio, de día y en el crepúsculo y en la obscuridad, pensaba en aquella linda figura, en aquella dulce sonrisa, en aquella sentida palabra, en aquella criatura fascinadora que si no era hija de su carne, lo era de su desdicha y de su deseo.

No quiso traerla, pero ella vino. Una tarde, ya casi al anochecer, estaba él en su estudio sentado en su viejo sillón, con la cabeza inclinada, soñando despierto..... La sombra se había llenado de las imágenes de su pasado vestidas de túnicas resplandecientes y de las angustias de su porvenir revestidas de crespones. Una criatura de rostro semejante al de Gertrudis cruzaba entre estos fantasmas, y las dichas se obscurecían y sonreían los dolores. Don Justo la veía tal como la última vez la había visto en el colegio..... Le sacó de su sueño la sensación que hizo en sus ojos cierto resplandor que se acercaba; miró y se quedó con los ojos abiertos y es-

pantados casi. Rosario, la misma Rosario venía derecha hacia él, pasito á pasito, como cuando no se quiere despertar á un enfermo, trayendo un candelero y cubriendo con su linda mano la vela encendida..... —*¡Chist! ¡Chist!*—decía volviéndose hacia la puerta como si hablase con alguien—¡creo que está dormido!—En la puerta se aparecieron entonces D. Camilo, la vecina y Julianillo; quedándose allí discretamente parados.

D. Justo se pasó las manos por los ojos. ¡Oh dicha! ¡Oh maldición! Las visiones se habían condensado en una criatura blanca, rubia, sonriente.—¡En el ángel del crimen!

—Yo soy, *papá*, yo soy. ¿Dormías? ¡Perdóname!..... yo no hubiera entrado; pero D. Camilo me ha dicho que debía yo darte una sorpresa..... ¿Hice mal? ¿Me perdonas?

D. Justo se alzó de la silla, é inclinándose hacia ella como el peregrino sobre el manantial que descubre en el desierto, la puso sus labios trémulos en la frente, inundándola con sus lágrimas, y la dijo:

—Sí; *¡tu padre*, hija mía! Sí, *¡mi hija, mi hija siempre!*

Y D. Camilo vió realizada por fin, cuando menos lo pensaba, un año después del viaje á Carabanchel, la escena teatral que él entonces inútilmente había preparado.....

—¡D. Camilo!—exclamó D. Justo—explíqueme usted esto que no comprendo: ¿cómo viene usted con Rosario? ¿Qué pasa?

El cura se destacó de la puerta, seguido á respetuosa distancia del ama de llaves y de Julianillo; tenía en las manos su sombrero de teja, el cual hacía girar del barboquejo, como hombre que busca la fórmula de un concepto difícil: su alta y robusta persona inclinábase con evidentes señales de sonrojo, y su rostro, siempre benévolo, parecía esta vez solicitar benevolencia.

—Sr. D. Justo—dijo por fin.—Ocurren cosas graves. El colegio.....

—Bien, ¿el colegio?

—¡El colegio..... no existe!

—¿Cómo?..... ¿Acaso la directora habrá fallecido?

D. Camilo alzó los ojos al techo, como diciendo: ¡Plugiese al cielo!

—Debe encontrarse sana y buena, señor D. Justo. Lo que ha pasado es lo que con dolor voy á decirle. Hará unos dos meses que murió el profesor de francés que daba lección á las niñas. Era un viejo respetable que apenas sabía el habla de Voltaire, pero devotísimo, especialmente de la Virgen de los Desamparados. Se murió, y creímos que por fin las niñas aprenderían francés, porque le sustituyó un norteamericano, peritísimo en diversos idiomas. Éste era joven, y bajo un exterior frío, por lo que se ha visto, encubría un corazón apasionado. La directora se opuso á este nombramiento; pero los patronos del colegio cedieron á las recomendaciones..... ¡Intervino el mismo Embajador de los Estados Unidos!..... La hostilidad entre la directora y el profesor creció con el trato, á la verdad sin motivo que la justificase; y no hubiese dado nadie con la explicación de tal conducta, si esta mañana, al entrar una criada en el cuarto de la directora, sin encontrarla, no hubiese hallado una carta suya en la cual se despide cariñosamente de todas sus pupilas, diciéndolas que desea su felicidad en España, mientras ella la busca con el profesor de lenguas en Filadelfia!

D. Camilo creyó que estas palabras producirían una explosión de recriminaciones en D. Justo; y, en efecto, éste sonrió, y mientras alisaba con sus manos paternales los cabellos de oro de Rosario, dijo á don Camilo:

—¿Conque aquella señora..... que era tan excelente?.....

Y D. Camilo contestó dando un suspiro profundo:

—¡Oh, lo era..... hasta que dejó de serlo!

Por esta serie de circunstancias Rosario quedó instalada en el estudio; D.ª Petra pasó del cuarto cuarto de la izquierda al tercero de la derecha en calidad de aya, y Julianillo quedó agregado definitivamente á la servidumbre de D. Justo.

La palabra quedaba cumplida: Rosario sería hija de D. Justo para todos..... y para él mismo.

FERNANFLOR.

(*Se continuará.*)

GALAS CORTESANAS.

Galán preciado de lindo,
Muy atildado de traje,
Se encontró en el Prado Viejo
A una dama cierta tarde;
Y tras lograr que la dueña
Complaciente se apartase,
De esta manera le dijo,
Entre cortés y punzante:

—«Ayer de albanega parda,
Con medias de cordellate
Y enaguas de sempiterna
Sin una punta de encaje,
Con zapato alpargatado,
Jubón de rasilla al talle,
Y por toda gargantilla
Un listón color de sangre,
Te veías tan dichosa
Que en sueños sólo anhelaste
Unos zarcillos de alquimia
Para el disanto en la tarde.

»Hoy, sólo la saboyana
De chamelote que traes,
Vale más plata que cuesta
Sostener un tercio en Flandes.
Valona de lechuguilla
Sobre tu pecho se abre,
Adobada con más polvos
Que hay en caminos reäles.

»De indianas piedras de luces
Has conseguido empedrarte,
Y tiene más que la villa
De ruedo tu guardainfante.

»Sirve chapín de ocho corchos
A tu breve pie de cárcel,
Y en birrotón, hasta á misa
Dicen las gentes que sales.

»¿Qué mucho que en mantos de humo
Miles de ducados gastes,
Cuando la hacienda de un Fúcar
Te es poco para enrubiarte?

»Ya ves que bien te conozco,
Y sospecho que mal haces
Si olvidas por lo que hoy eres
Lo que te tocó ser antes.»

Tal dijo el galán; la dama
Se quedó un punto mirándole,
Y en seguida la respuesta
Le enderezó en estas frases:

—«Bien sienta al seor hidalgo
Ir crujiendo gorgoranes,
Y en ropilla agironada
Llevar prisionero el talle.

»No dicen mal dos espuelas
De unas calzas por remate;
Y unos bigotes buídos
Dan siempre marcial donaire.

»Para pregonar favores
¿Quien hay que al fieltro no enlace
Una trenza perfumada
Con un joyel de diamantes?

»Espada de vaina abierta
Bien puede servir de alarde
De que no es el que la ciñe
Hombre de esquivar un lance;

»Y valona cariñana
Arrugada con desgaire,
Da presunciones á un lindo
De estar muy hecho á atildarse.

»¡Lástima, por vida mía,
Que el que junta tales partes
De rapar barbas viviera
Aun no hace tres navidades!

»¡Lástima y grande que ha poco
Sólo diera muerte al hambre,
Yéndose á buscar la sopa
Que dan en San Gil los padres!

»¡Y lástima, vive el cielo,
Que en Zaragoza una tarde,
Sobre si hizo ciertos hurtos,
O si se halló unos reäles,
Muy adornado de plumas
Y con un pregón delante,
Caballero en un pollino
Saliera á tomar el aire!

»Ya ve que bien le conozco,
Y sospecho que mal hace
Si por lo que hoy se olvida
Lo que le tocó ser antes.»

Dijo la dama, y entrambos
Poniendo acedo el semblante,
Y sin curarse siquiera
De cruzar un «Dios os guarde»,
Se alejaron murmurando
Mal heridos del vejamen:
—¡Lleve el diablo á la tusona!
—¡Vaya al infierno el bergante!

Y hay quien dice que un soldado
Que quedó lisiado en Flandes,
Y que, pidiendo limosna,
Oyó las transcritas frases,
Gruñó para su coleto,
Roto y deshecho en mil partes:
—¡Mal haya quien en la corte
Juzgue por la ropa á nadie!

ANGEL R. CHAVES.

RESURRECCIÓN DE UN PUEBLO.

De estos milagros hace la Caridad. ¡Bendita sea!

Tres años hará muy en breve que un pavoroso fenómeno de la Naturaleza, tanto más terrible cuanto menos previsto, produjo infinitas desgracias en una parte de la región andaluza, desgracias que hondamente conmovieron á la nación entera y excitaron poderosamente el sentimiento de la caridad en todo el mundo.

Pueblos risueños y alegres, como lo son todos los que cobija aquel incomparable cielo, fueron en un instante montones de escombros, y entre estos escombros hallaron súbita muerte muchos de sus moradores, quedando á los sobrevivientes, con el inmenso dolor de tan grande infortunio, la miseria y el desamparo por herencia. Y acaso los que habían sobrevivido, al darse cuenta de la catástrofe consideraron más venturosos á los que en el tremendo movimiento de la tierra quedaron sepultados. Sin pan, sin abrigo, sin hogar, casi sin esperanza, contemplaban aquellos infelices el sitio donde estuvo el amado pueblo natal, y creeríanse condenados á más lenta y horrible muerte.....

Pero produjose unánime movimiento de conmiseración, y en todas partes se levantó un clamor de caridad bendita en favor de las víctimas del terremoto. Todo el mundo recuerda la hermosa campaña que hizo con tan triste motivo la prensa periódica de todos los partidos políticos, sin distinción, y el alto ejemplo que dió el rey D. Alfonso XII, de gloriosa memoria, acudiendo personalmente, en medio de los rigores de un invierno crudísimo, cuando ya estaba muy quebrantada su salud, á visitar los lugares del siniestro, consolando á tantos tristes y distribuyendo los primeros socorros á tantos necesitados.

La suscrición nacional produjo un resultado superior al de todas los que con diversos motivos se han iniciado por el Gobierno, y justo es hacer constar que fué acertadísima la elección de Comisario regio, cargo desempeñado dignísimamente por el caballeroso D. Fermín de Lasala, duque de Mandas, quien ha merecido bien de la patria. Pero si ha sido eficaz y acertada la gestión oficial en la ardua empresa de remediar en lo posible los desastres causados por los temblores de tierra, no lo ha sido menos, ciertamente, la de varias asociaciones y la de los particulares.

El Círculo de la Unión Mercantil, asociación que ha adquirido una importancia excepcional merecidísima por el número y la calidad de sus individuos, y por las muchas pruebas que lleva dadas de cultura y de entusiasmo por los intereses generales del país, inició una suscrición independiente de la nacional, y recaudó próximamente un millón de reales, destinando esta suma á reconstruir uno de los pueblos arruinados por el temblor.

Todos los asociados del Círculo Mercantil son personas que trabajan asiduamente, y sin embargo, todos se manifestaron dispuestos á abandonar sus propios intereses para tomar parte en la obra de caridad que emprendía el Círculo. La Junta directiva que actuaba en aquella época la componían los señores siguientes: D. Carlos Prast, presidente; D. Pascual Torrás, vicepresidente primero; D. Hilario González, vicepresidente segundo; D. Venancio Vázquez, contador; D. Miguel Arregui, tesorero; D. Emeterio Romillo, bibliotecario; D. Rafael Angulo, secretario; D. Clemente García Aramburo, vicesecretario; D. Eusebio Guinea, don Antonio Alonso, D. Francisco Labrador, D. José Soria Toldo y D. Antonio Hernán, vocales.

Esta Junta, con una actividad y con un acierto que nunca serán bastante encarecidos, dirigió la suscrición de una manera eficacísima, á fin de que se cumpliera lo más pronto posible el noble objeto que el Círculo se había propuesto.

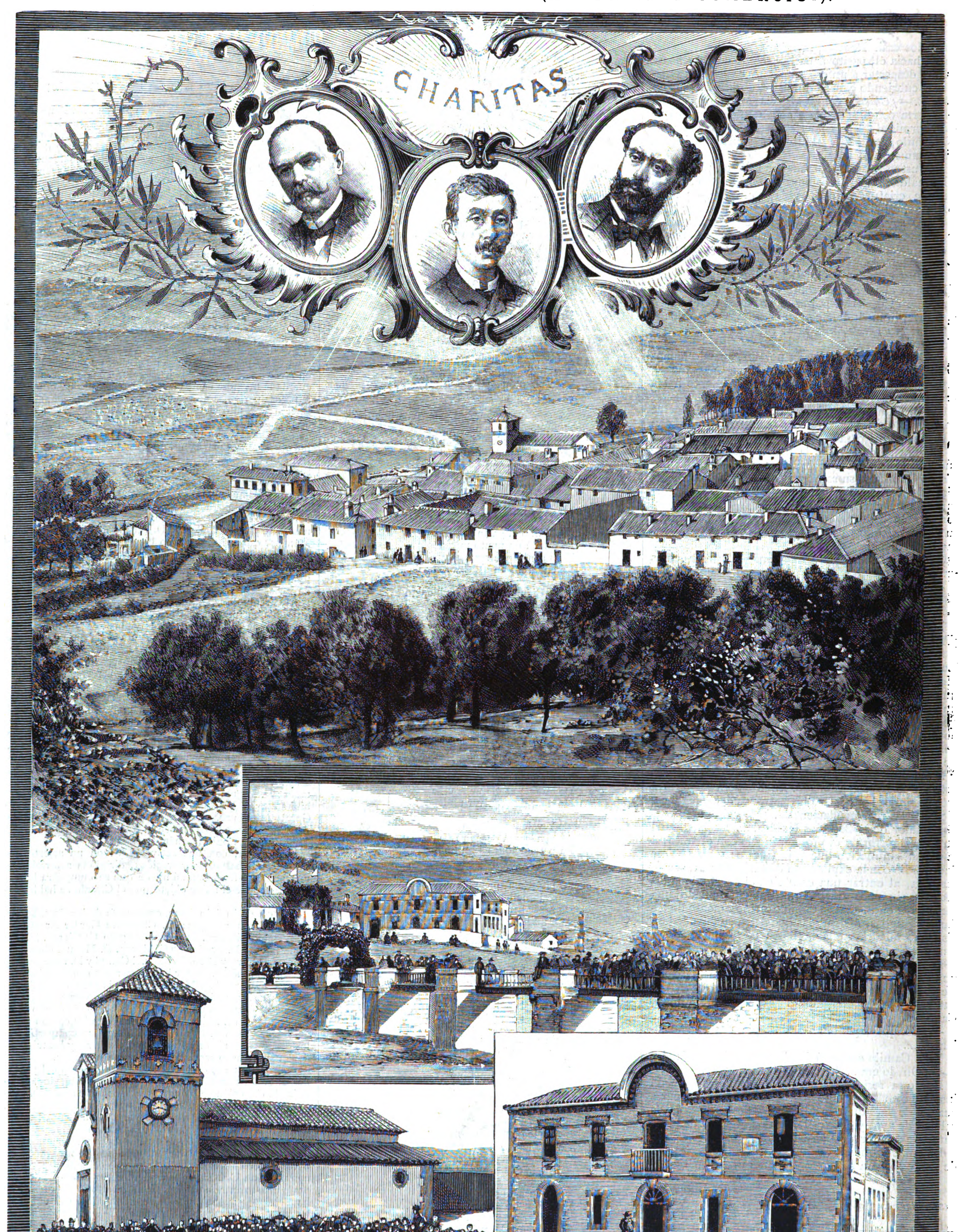
Una comisión del mismo, compuesta de los Sres. D. Venancio Vázquez López; D. Clemente García Aramburo, D. Eusebio Guinea, D. Rafael Angulo Gutiérrez, D. Mariano Araus, D. Prudencio Cárdenas, D. Manuel González, D. Tomás Caro y Rico, D. Manuel Campí y D. José Puente Fernández, fué á repartir los primeros socorros á las provincias de Granada y Málaga, y tuvo la satisfacción de encontrar en los pueblos siniestrados corazones agradecidos que desde entonces no olvidan el nombre del Círculo de la Unión Mercantil ni los de los que dejaban las comodidades del hogar y las ventajas del trabajo para ir á compartir con los desgraciados los rigores de la intemperie y las tristezas de aquel luctuoso espectáculo de ruina y miseria.

Acordado que se emprendiera la reedificación del pueblo de Santa Cruz de Alhama con los fondos recaudados, nombróse la Comisión de obras, compuesta de los Sres. D. Carlos Prast y Juliá, D. Isaac Rodríguez Avial (arquitecto), D. Hilario González Arroyo (arquitecto auxiliar), D. José María Escolar (administrador), D. Fernando García.

Cuando hace pocos días llegué á dicho pueblo, en unión de los periodistas invitados al acto de la entrega de las obras, pude convencerme bien pronto del singular acierto con que esta Comisión ha desempeñado su cometido, que era por todo extremo difícil. El arquitecto Rodríguez Avial ha dirigido la reconstrucción de Santa Cruz con una inteligencia superior, y considero más grande, más gloriosa su obra que la de elevar un magnífico y asombroso monumento en medio de una ciudad populosa y contando con todos los recursos necesarios. La reconstrucción de Santa Cruz de Alhama, ahora del Comercio, es una prueba de lo que alcanza la firme voluntad de un hombre inteligente, que reune á un sólido saber un ardiente espíritu de caridad y amor al prójimo.

Si tuviera espacio de qué disponer, que no le tengo, daría detalles minuciosos referentes á las construcciones hechas en Santa Cruz, y seguramente asombraría al lector que con recursos relativamente exiguos se haya llevado á feliz término obra tan importante y que parecía de tan difícil, y sobre todo costosísima ejecución. Si el Estado pudiera confiar al Círculo de la Unión Mercantil las cons-

GRANADA.—SANTA CRUZ DE ALHAMA (AHORA «DEL COMERCIO»).



1. Vista general del pueblo de Santa Cruz.—2. La iglesia reedificada.¡El ilustre Arzobispo de Granada bendice al pueblo.—3. Puente nuevo, construído también con el importe de la suscrición.—4. Casa-Ayuntamiento y escuelas de niños y niñas.—Retratos de D. Carlos Prast, presidente que era del Círculo de la Unión Mercantil al iniciarse la suscrición y al empezar las obras de reedificación; de D. Luis Seco de Lucena, director propietario de *El Defensor de Granada*, y D. Mariano Sabas Muniesa, presidente del citado Círculo, al entregarse en 21 de Octubre último las obras terminadas.—(De fotografías.)



SAN LORENZO DEL ESCORIAL.—ENTREGA DE LOS RESTOS MORTALES DE CUATRO INFANTES DE ESPAÑA, HIJOS DE SS. AA. RR. LOS DUQUES DE MONTPENSIER, Á LA COMUNIDAD DEL REAL MONASTERIO, PARA SU SEPELIO EN EL PANTEÓN DE INFANTES, EL 22 DE OCTUBRE ÚLTIMO.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

trucciones que paga á precio de oro, ¡qué ganga sería para el Estado y para los contribuyentes! ¡Loor al distinguido arquitecto Rodríguez Avial y á la Comisión de obras del Círculo de la Unión! Los nombres de los que la formaron son popularísimos en Santa Cruz, donde se han visto día por día sus esfuerzos y se toca el feliz resultado de su energía, de su acierto, de su caridad. En el comienzo de una calle hay una lápida con esta inscripción: *Calle de Carlos Prast*, el que era digno presidente del Círculo al iniciarse la suscrición. Otra calle está dedicada á la *Prensa*, justo tributo de gratitud á este gran instrumento de civilización.

Y aquí es justo consignar otro nombre popularísimo en toda la provincia de Granada, el de un periodista que está empeñado en una hermosísima campaña en defensa de los intereses de aquellos pueblos, dirigiendo con grande inteligencia el diario *El Defensor de Granada*. Don Luis Seco de Lucena, cuyo retrato publica hoy LA ILUSTRACIÓN, al mismo tiempo que los de D. Carlos Prast y D. Mariano Sabas Muniesa, presidentes del Círculo de la Unión, el primero al comenzar la reconstrucción de Santa Cruz, y el segundo al entregarse las obras terminadas, es el ídolo de este pueblo, agradecido á los grandes sacrificios de todo linaje que ha hecho en bien de sus semejantes. Los representantes de la prensa que han asistido al acto de la inauguración deben también un recuerdo de gratitud á este entusiasta periodista, que ha demostrado con las más cariñosas atenciones su afecto á los compañeros.

Pero hablemos de lo hecho por el Círculo de la Unión Mercantil en Santa Cruz.

Las nuevas construcciones son unas 80, divididas en seis tipos: de 6.000 reales, de las cuales habrá seis casas, con patio, cocina, dos cuartos, cuadra y cámaras divididas en dos compartimientos; de 5.000 reales, catorce, cuya distribución es patio, cocina, un cuarto, cuadra y cámaras; de 4.000 reales, con las mismas dependencias, hay veintitres; de 3.000 reales, que tienen cocina, cuarto ó cuadra y cámaras, veinte; de 2.500, con las mismas habitaciones, unas diez; y por último, las casas para viudas de víctimas del terremoto, que son siete, cuyo coste es 1.500 reales, no tienen más que cocina y un cuarto.

Se ha construído además, con los fondos de esta suscrición, la torre de la iglesia del pueblo, un excelente edificio para Ayuntamiento, escuelas municipales para ambos sexos, dotadas de material, y con habitaciones para los maestros, y un hermoso puente, cuyos pilares son de fábrica de mampostería y el armazón de hierro.

El coste total no ha pasado de 45.000 duros, producto de la suscrición del Círculo, que con el resto (3.000 duros más), ha construído también las escuelas de Alcaucín y de Canillas de Aceituno.

Los periódicos diarios han publicado ya extensas reseñas del acto solemne de la inauguración; todos han hecho el debido encomio de las hermosísimas palabras del por cien títulos ilustre y venerable Arzobispo de Granada, Sr. Moreno Mazón, tan sabio como discreto en su plática, en la iglesia de Santa Cruz; todos han consignado y encarecido las dignas manifestaciones del capitán general Sr. Colomo, bizarro soldado y celosísima y digna autoridad; las oportunas frases de D. Carlos Marfori, los entusiastas brindis de Moya, redactor de *El Liberal*, de López Muñoz, catedrático de Granada, orador notabilísimo, de Calvo Muñoz, diputado por Alhama, de Seco de Lucena, de Zapatero, de Vazquez, de Aramburo, y de otros muchos.

En su calidad de presidente del Círculo de la Unión Mercantil, tuvo necesidad de hablar en todos los banquetes el Sr. D. Mariano Sabas Muniesa, y es de justicia consignar que lo hizo con tal corrección, con tan natural elegancia, con tal discreción y con tan patrióticos conceptos, que cuantos no teníamos la honra de haberle tratado antes ni el gusto de haber oído su fácil palabra en el Círculo de a Unión Mercantil, recibimos la más grata impresión y aplaudimos con entusiasmo á persona tan ilustrada y simpática. El Sr. Muniesa, como el Sr. Prast, su antecesor en la presidencia del Círculo, es de aquellos hombres útiles, prácticos, patriotas, en el buen sentido de la palabra, que trabajan incesantemente en la defensa de los intereses del comercio y de la industria, las dos fuerzas poderosas que hacen hoy grandes á las naciones. Reciba mi modesto parabién el Sr. Muniesa, á quien tan delicadas atenciones debemos los expedicionarios á Santa Cruz y á Granada.

También estuvimos en Granada, y en cuarenta y ocho horas visitamos aquella maravilla de la Alhambra, aquel incomparable Generalife, aquella Cartuja asombrosa que tantas veces se han descrito. Acompañados de mi querido amigo y compañero el digno gobernador de Granada, don Eugenio Sellés, bajamos á la cripta, donde duermen eternamente Isabel y Fernando, y reverentemente tocamos aquellos ataúdes de plomo que recuerdan las páginas más gloriosas de la historia de la católica España. Sellés nos había acompañado también en Santa Cruz, donde presidió la sesión del Ayuntamiento en que el Círculo de la Unión Mercantil hizo entrega del pueblo resucitado por la caridad del comercio y de la industria. Sellés está contento en su gobierno de Granada, y Granada está contenta con él. No es un gobernador áspero, hinchado y vano; es un funcionario celoso y probo, bondadoso con todo el mundo, y á quien todos estiman y quieren.

Allí fuimos obsequiados también por la Cámara de Comercio que preside el Sr. Marqués de Dilar, persona sumamente distinguida. Por lo que oímos en aquel suntuoso banquete, Granada tiene muy justas y sentidas quejas del Gobierno, que no la atiende como merece. Esto, desgraciadamente, no es nuevo; Granada y su vecina Almería son de las provincias de España que no logran la protección que el poder público les debe. Esperemos que se atiendan sus fundadas quejas, aunque lo esperemos sentados.

Termino publicando los nombres de la Junta directiva del Círculo al hacerse la entrega del pueblo de Santa Cruz. Se compone de los señores siguientes: D. Mariano Sabas Muniesa, presidente; D. Celestino Ansorena, vicepresidente primero; D. Mariano González Dueñas, vicepresidente segundo; D. Anastasio Monasterio, contador; don Enrique González Iribarren, tesorero; D. Angel Canosa, bibliotecario; D. Ignacio Arce Mazón, secretario; D. José María Colás y Arias, vicesecretario; D. Julián Díez Bustamante, D. Teodoro Bonaplata, D. Timoteo Bustillo, don Evaristo Revuelta, D. Ramón Rojo, D. Miguel Mathet y Coloma, vocales.

Y la Comisión nombrada para asistir á la inauguración del pueblo, la componían los Sres. D. Mariano Sabas Muniesa, D. Carlos Prast, Arce Mazón, Vázquez, Puente, Vega, Cardenal, Simón y Radó, Iribarren, Bustillo, Colás, Mathet, Rodríguez Avial, Zapatero, Aramburo, González (D. Manuel), Chíes, Guinea, Ortiz (D. Federico), Angulo, Caro, Franco, González Sevillano y Torrás.

A todos doy las más expresivas gracias por las bondadosas atenciones que han tenido con el representante de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que nunca olvidará las gratas emociones de este viaje al pueblo resucitado.

CARLOS FRONTAURA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

En los días 27 y 29 de Octubre último y 3 y 6 del actual, se han celebrado en el Hipódromo de la Castellana las Carreras de Caballos correspondientes á la temporada de otoño, bajo los auspicios de la «Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España».

Las de los dos primeros días estuvieron animadísimas, presenciándolas distinguida concurrencia desde las tribunas y gran muchedumbre en las cercanías del Hipódromo, y sin duda la desanimación de las celebradas en los otros dos días fué debida á lo desapacible del tiempo; corrieron caballos de las renombradas cuadras de Fernán-Núñez, Alcañices, Villamejor, Sobral, Garvey, Morphy, Lucero y otras, disputándose premios en metálico de la Sociedad, del Ministerio de Fomento y de la Compañía de Ferrocarriles del Mediodía, y en la carrera militar de los días primero y cuarto, valiosos premios, objetos de arte, ofrecidos por S. M. la Reina Regente y por el Ministerio de la Guerra.

Merece plácemes la mencionada «Sociedad» por sus esfuerzos para aclimatar en Madrid esas fiestas hípicas.—X.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

ANUNCIOS.

ABOILARD

76, AVENUE DE VILLIERS, 76

PARIS.

VELADOR ELÉCTRICO.

El aparato completo consta de un velador que contiene sus correspondientes acumuladores, una lámpara de estilo japonés y una pila de carga.



PRECIOS.

INTENSIDAD LUMINOSA.	N.º 1.	N.º 2.	N.º 3.
5 bujías	215	310	365
7 bujías	275	370	425
10 bujías	335	430	485

Duración de la luz: 6 horas.
Lámpara incandescente, de repuesto: 4 fr.
Zinc de repuesto, para la pila: 0,75.
P. S.—Los núms. 2 y 3 tienen el velador revestido de *peluche* de seda.
Se remite el Catálogo, franco de porte, acompañando al pedido 1 fr. en libranza de fácil cobro.

PÍLDORAS HOLLOWAY

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Poseé todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA

FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE

BETUN MARCA "MELTONIAN"

VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"

"MELTONIAN CREME"

LONDRES 7 CARRICK Sᵀ W.C PARIS 26 RUE BERGÈRE

LOS CALLOS Y DUREZAS SE CURAN USANDO EL

CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.

6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Taller, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

ANTIGUA CASA

A. GROS BRUET.

INGENIERO, SUCESOR.

94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Con QUINA y CACAO, mezclados con un Vino de España de primer orden.

El Vino de Bugeaud SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en Paris, Farmᶜⁱᵃ LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:

P. LEBEAULT y Cía, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

PFAFF MÁQUINAS PARA COSER

PARA FAMILIAS Y TALLERES.

Un producto **muy escogido** y perfeccionado, provisto de **las más nuevas mejoras.**

MARCHA ENTERAMENTE SILENCIOSA.

G. M. PFAFF, fábrica de máquinas para coser. KAISERSLAUTERN, Alemania.

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS

PERFUMERIA AL HELIOTROPO BLANCO

Jabón, Extracto, Agua de Tocador, Loción, Polvos de Arroz

COMPᴵᴬ LIEBIG

VERDᴿᴼ EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central pʳ la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ˢ por la Acad.ᵃ de Cienc.ˢ Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi.

PARÍS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con *Quinquina, Coca* y la *Pepsina* empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.

Y EN LAS FARMACIAS

Por causa de engrandecimiento DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancías *existentes en los almacenes*

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71, Faubᵍ St-Antoine, PARIS

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Grippe, la Tos, Bronquitis, etc., el JARABE y la PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53

Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA DE

BOTOT

Unica aprobada por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: J. Botot

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris

Por menor en las principales Casas.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS *Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.*

VINO

PEPTONA CATILLON

(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.

Paris, boulᵈ St-Martin, 3 et Phⁱᵉˢ

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

EXPOSITION UNIVERSˡᵉ 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon .... PRIMAVERA
Aceite .... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia .... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Conservas alimenticias, preparación de *las conservas de carnes, pescados, leches, frutos y legumbres*, por D. F. Balaguer y Primo, ingeniero industrial.—Se ha puesto á la venta la segunda edición de esta interesante monografía, aumentada con los más modernos procedimientos, que tanta utilidad puede reportar á los agricultores é industriales, hoy que se encuentra tan extendida la conservación de diferentes productos para la venta. Consta de un cuaderno con 17 grabados, y se halla de venta, al precio de 2,50 pesetas, en la librería de Hijos de Cuesta, Madrid (calle de Carretas, 9). A provincias se remite enviando libranza de 3 pesetas.

El Cura loco, novela histórica contemporánea, por D. Fernando Soldevilla. Un tomo de XI-399 páginas en 8.° menor, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Revista puertorriqueña. El núm. 1.°, correspondiente á Octubre del presente año, contiene artículos y poesías de la Sra. Rodríguez Tió, y señores Fernández Juncos, Valle, Brau, Muñoz Rivera, Daubón y otros escritores antillanos. Suscríbese en la librería del señor González Font, Puerto Rico (Fortaleza, 36).

El Canje de la moneda de plata mejicana en *Puerto Rico*, por D. José Julián Acosta y Calvo, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y ex diputado á Cortes. Es un importante estudio económico que deben conocer las personas que sostienen relaciones comerciales con las Antillas y con Méjico. Opúsculo de 16 páginas en 8.° mayor. Puerto Rico, establecimiento de Meltz (Fortaleza, 21).

¡Un infeliz! (retrato al daguerreotipo), por don J. López Valdemoro. Hace algún tiempo dedicamos sinceros elogios á otro libro titulado *La Docena del fraile*, colección de cuentos escritos por el mismo Sr. López Valdemoro; ahora elogiamos también con igual sinceridad la novelita *¡Un infeliz!*, que anuncia á un notabilísimo escritor de costumbres. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la del Sr. Hernando, Madrid (Arenal, 11).

Método completo de piano del Conserva-*torio de Música*, obra fundada sobre el analisis de los mejores métodos que se han publicado hasta el día, así como sobre la comparación de los diferentes sistemas de ejecución de los mejores pianistas de Europa, por D. Pedro Albeniz, maestro de piano de S. M. la reina D.ª Isabel II y de Su Alteza Serma. la infanta D.ª Luisa Fernanda, etc., etc. Publícase nueva edición de este conocido *Método*, escrito por el antiguo profesor de piano en la Escuela Nacional de Música y Declamación, señor D. Pedro Albeniz, y adoptado por texto en virtud de dictamen de la Junta facultativa del mismo establecimiento y robustecido por los juicios favorables que, después de haberle examinado maduramente, han emitido acerca de él profesores tan eminentes como Talberg, Esain y Miró. Es una obra la más á propósito para formar verdaderos pianistas, de la cual ya se han hecho 28 ediciones. —Consta de tres cuadernos, al precio de 25 reales cada uno (20 reales pagados al contado), en Madrid, y 30 reales en provincias, y se vende en el almacén de música de D. A. Romero (Capellanes, 10).—Diríjanse los pedidos al propietario del *Método*, Sr. D. Pedro Antonio de Albeniz, Madrid (calle del Divino Pastor, 12, 3.° derecha).

Révue rètrospective.—(Publicación fundada en 1884.—Oficinas en París, 55, *rue de Rivoli.*)—Recopilación de documentos históricos interesantes para la historia de los siglos XVIII-XIX. Aparece el 1.° de cada mes. Las doce entregas forman *cada semestre* un elegante volumen en 12.° con índice de materias y otro alfabético. Los dos volúmenes anuales, salen el 1.° de Enero y el 1.° de Julio. Precio de la suscrición por un año, 9 francos. No se venden números sueltos.—De una lectura tan atractiva como útil para los amigos de la verdad, en la historia moderna y contemporánea la *Revue Rètrospective* es particularmente apreciada de los coleccionistas, de los bibliófilos y de los eruditos.

L'Art. *Simples entretiens á l'usage de la jeunesse*, por MM. Elie Pécant y Charles Baude.—Recomendamos este excelente compendio de la historia del arte, discretamente ilustrado con escogidas viñetas, por el conocido grabados francés Mr. Baude, colaborador de nuestro periódico. (*Paris, Vie. P. Larousse et Cie., editeurs*).

La Cruz de nácar, poema, por D. José Rodas. Opúsculo de 16 páginas en 4.° menor, que se vende, á 30 céntimos de peseta, en Segovia, establecimiento de D. F. Santiuste (Potenda, 1).

Versos, por D. Ricardo J. Catarineu. Folleto de 64 páginas en 8.°, que contiene varias composiciones poéticas, algunas muy apreciables. Barcelona, imprenta Peninsular (Conde del Asalto, 69).

Historia de una momia, por Teófilo Gautier. Nueva versión castellana de esta famosa obra, publicada para la *Biblioteca Selecta* (vol. 31), del laborioso editor D. Pascual Aguilar, á quien se dirigirán los pedidos, Valencia (Caballeros, 1). Precio: dos reales cada ejemplar, en toda España.

Lecciones de patología general, manual para médicos y alumnos, por el Dr. Julio Cohnheim; traducción castellana de la última edición alemana, por D. Luis París Zejín. Hemos recibido el cuaderno primero de esta obra, recomendada como texto en las facultades de Cádiz, Barcelona, Granada, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. Se publica por fascículos de 160 páginas, al precio de 2,50 pesetas cada uno, y una vez terminada la obra se aumentará el precio total. Librería de los Sres. Robles y Compañía, Madrid (13, Magdalena).

V.



D. ISIDRO POSADILLO Y POSADILLO,

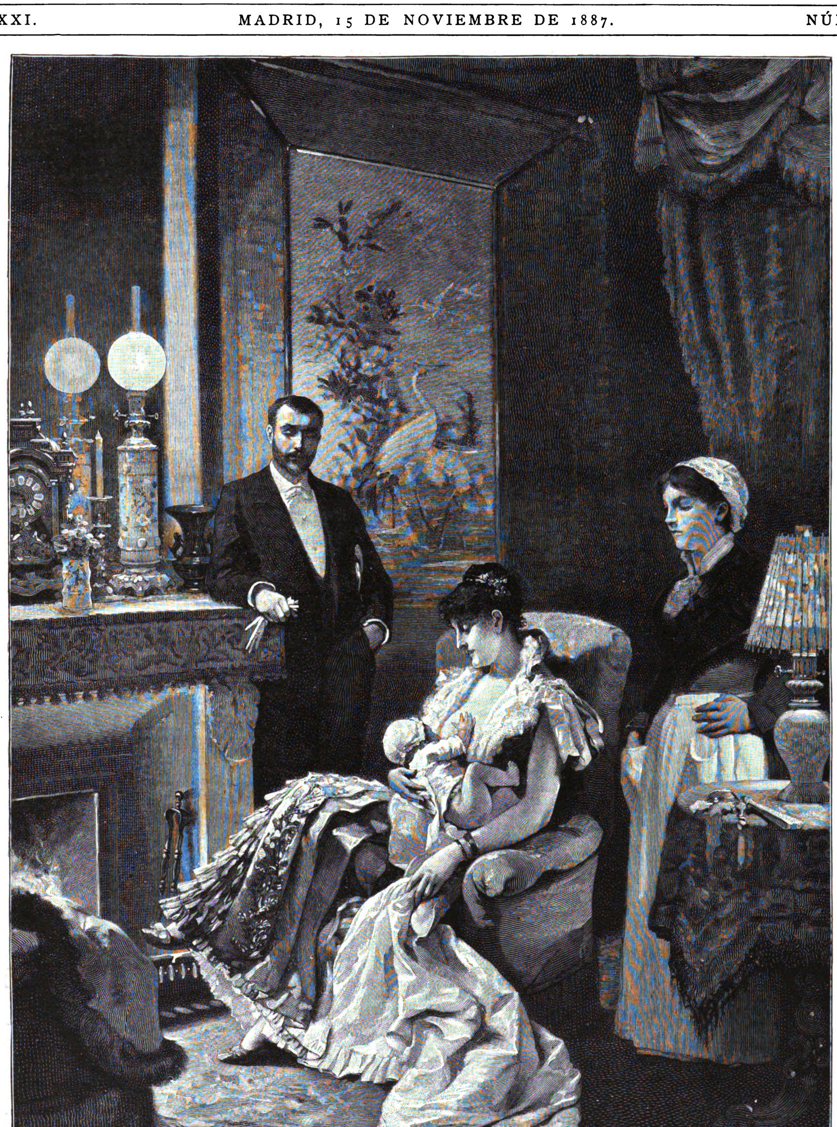
CAPITÁN DE FRAGATA, GOBERNADOR DE LAS CAROLINAS ORIENTALES.

Nació en Madrid, en 1840: † á manos de los indígenas de Ponape, en Julio último.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1887. NÚM. XLII.



«LA VUELTA DEL BAILE».—CUADRO DE DEBAT-PONZAT.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La enfermedad que hace tiempo padece el Príncipe imperial de Alemania, y que le obligó á buscar alivio en el clima templado de San Remo, ha empeorado, alarmando al viejo Emperador, á la familia Imperial y á toda Europa. La Facultad de medicina de Alemania, que no había recibido con agrado la elección de un médico inglés para operar en la garganta al Príncipe enfermo, ha aprovechado la recaída para hacer una protesta por boca de un médico famoso, que dió una conferencia pública acerca de la enfermedad del Príncipe, con la crítica del tratamiento que se le había dado, condenándole por peligroso. A decir verdad, estas censuras *á posteriori* no son difíciles, y no remedian nada, y tienen el inconveniente de ser crueles, pues con dificultad se consigue que no se entere de ellas el doliente. Y no por ser Príncipe se halla éste exento de flaquezas y temores, ni menos necesitado que los demás hombres de que se le oculte ó disimule la naturaleza de su mal, si es irremediable, y de que no se le quite la esperanza en caso de duda. Bastante desgracia es la suya, ya que su alta posición le expone á padecer con el exceso de precauciones por celo exagerado, y ser sometido á lo que así puede ser el último adelanto como los últimos atrevimientos de la ciencia.

El refrán de que «nadie es profeta en su patria», se ha confirmado de nuevo. Los que residen en nuestras provincias buscan en casos graves á los médicos más famosos de Madrid; los madrileños acuden en las mismas ocasiones á los doctores alemanes como al ideal de la sabiduría; y en Alemania han recurrido á un operador inglés para la enfermedad del heredero de la corona. ¿Quiénes tienen razón? A nuestro juicio, todos.

¿Qué sucedería en Alemania si faltase el emperador Guillermo, al recaer la herencia en un enfermo? No es extraño que hayan producido en Europa tanta emoción las malas noticias acerca de la salud del Príncipe imperial.

***

Francia también está enferma, y se le va por momentos la cabeza. La vista de la causa del general Caffarel, madame Limouzin y todos los complicados en la agencia que ofrecía condecoraciones á cambio de dinero, no sólo ha comprometido y complicado en el asunto á Mr. Wilson, yerno del Presidente, sino á la misma policía. En el examen de papeles han aparecido cartas de muchos personajes. Hasta ahora se dice ó se sospecha que ha habido sustracción de documentos importantes, y el presidente del tribunal que entendía en el asunto ha mandado abrir una nueva causa acerca de la sustitución de los papeles. Por de pronto, algunas cartas de Mr. Wilson resultan escritas con fecha anterior á la fabricación del papel que llevan, lo cual demuestra ó que son falsas, ó que fueron escritas sin precaución para colocarlas en el sitio que ocupaban otras más graves. De esta sustitución se acusa á la policía, y á ella parecían encaminarse las sospechas del presidente del tribunal, al manifestar que tardó ocho días en remitir los documentos, y al preguntar al público si había alguien que dudase de la magistratura francesa. Por cierto que en aquella sesión memorable, uno de los testigos de descargo pronunció un elogio tan conmovedor del general Caffarel, que éste y el público, conmovidos, prorrumpieron en sollozos, y hasta los magistrados mismos no pudieron ocultar su emoción, y cayeron lágrimas por las mejillas de uno de los acusadores, según refiere Blasco, testigo presencial.

Pero todo esto no pasaría de ser un escándalo más entre los infinitos que da París al mundo entero. Sea desgracia de la República ó habilidad de sus enemigos, cada día resulta aquella institución más comprometida y la política más revuelta. Ya no hay duda de que se ataca á Mr. Grevy y tienen grandes esperanzas de fatigarle y ponerle en el caso de someterse al sacrificio de su familia ó retirarse: discútense públicamente las candidaturas de sus sucesores; prepáranse debates tumultuosos; los anarquistas cobran alientos y se disponen á levantar barricadas si las soluciones políticas no les satisfacen. Y entretanto los franceses, que soñaban en la revancha y en gloriosas reconquistas, no pueden menos de ver con pena la división de los franceses, moralmente en guerra civil y en víspera de destrozarse unos á otros.

***

Dos hechos notables de nuestra política interior y ultramarina consignaremos sin comentarios, porque no es nuestra intención mezclarnos en política. El uno es la llamada á Madrid del capitán general de Puerto Rico, para el esclarecimiento de los hechos ocurridos en aquel territorio nacional; el otro la entrada en el Ministerio de la Gobernación de nuestro embajador en París, D. José Luis Alvareda, sustituyéndole en la embajada el que era ministro de la Gobernación, Sr. León y Castillo. Es el Sr. Alvareda antiguo periodista, orador de fácil palabra y hombre enérgico, fundador y director que fué de *El Contemporáneo*, aquel famoso periódico que tuvo por redactores á Valera y Bécquer, y de gacetillero á Correa; gracioso y decidor como buen andaluz que no pierde el acento de su tierra, es persona simpática por su franqueza, carácter independiente y sus aficiones españolas.

***

La plaza de Trafalgar de Londres se ha convertido en campo de batalla. Sabido es que aquella extensa plaza es el lugar que han escogido para sus tumultuosas reuniones los obreros sin trabajo y los anarquistas: allí se juntan y peroran, enarbolando banderas negras y rojas, pidiendo pan y una transformación social completa, y amedrentando á los comerciantes y demás gente pacífica. La policía los visita y los disuelve siempre, no sin resistencias y peligro; pero en su último motín, los revoltosos eran tantos, que la policía no bastó para contenerlos, y tuvieron que ser cargados y dispersos por la tropa. Nuestros lectores recordarán que hace dos años acometieron un día á la ciudad de Londres por sorpresa, y saquearon muchas tiendas, cometiendo otros gravísimos excesos. Entonces se tomaron precauciones, y se vió que era preciso prevenir estos ataques, y así se ha hecho, hasta que en la última asonada se vió palpablemente que ya los revoltosos son más fuertes que la policía.

La suma de los hambrientos, los anarquistas y gentes de mal vivir en aquella populosa ciudad han puesto en jaque á la fuerza pública civil, y el ejército ha decidido la cuestión en favor de la policía, no sin que ocurriesen en el choque muchísimas desgracias. La ciudad de Londres tiene acuartelado dentro de sus barrios más pobres un ejército enemigo, mal armado y desorganizado aún, pero que podría, con jefes inteligentes y atrevidos y alguna ayuda de los irlandeses, producir una inesperada catástrofe. Desde el primer ataque presentimos que aquel hecho tenía mucha gravedad.

***

Una duda legal expone el Sr. Fernández Martín en el folleto titulado *Signos del tiempo*, anunciado en la sección correspondiente: si es penable ó no, pues lícito no lo juzga, y si es acto previsto y castigado por el Código penal, el deterioro que indudablemente debió sufrir el pedestal de la estatua de Cervantes, al incrustarse en él la lápida colocada por el Sr. Ulbach á nombre del Congreso Literario, si esto se verificó sin permiso de las autoridades españolas.

La lealtad obliga al Sr. Fernández Martín á confesar que, consultado el caso por él con ilustres y graves varones, de patriotismo igual al suyo, no todos comparten sus opiniones, que algunos contradicen, juzgándolas otros exageradas por lo menos. Insiste, sin embargo, en su opinión, y suplica á la Academia Española que usando de su iniciativa destruya el error de que el pedestal de Cervantes pueda ser un monumento mostrenco y á merced de quien quiera poner mano sobre él.

Disculpando la intención de los que pusieron aquella lápida en el citado pedestal, creemos que hay en el fondo de la queja del Sr. Martín una cuestión de interés permanente. ¿Se colocó la inscripción con permiso de la autoridad? Si se hizo así, y así quedó reconocido el derecho de permitirlo ó negarlo, nada hay que objetar. Si no se concedió el permiso, no creemos acto lícito reformar un monumento de propiedad pública, aun con la mejor intención, pues con ésta se puede muy bien estropear, deslucir y dañar un monumento, é incurrir, á nuestro juicio, en las penas que establece el Código á los autores de ciertos daños, en los artículos 576, 577 ó 579.

Suponiendo que la lápida adorna y decora el monumento, por su buena disposición y por el tributo que supone hacia Cervantes, ¿no se podrían creer autorizados con este ejemplo los admiradores de aquel gran escritor á grabar otras incripciones, discretas ó ridículas, según el criterio de su autor? Creemos pertinente y muy en su lugar la duda del Sr. Fernández Martín y necesaria su aclaración, para que el hecho consumado no establezca jurisprudencia en un asunto de decoro nacional.

***

El Ayuntamiento ha prohibido las bandadas de pavos que todos los años por este tiempo recorren las calles de Madrid, á causa de la epidemia de viruelas. Pero no son los pavos los únicos que pueden producir esa enfermedad y otras no menos temibles, que se transmiten con las carnes. Una de las medidas indispensables para velar por la salud del vecindario nos parece que debería ser la construcción de un matadero, situado fuera de la población y con todos los requisitos de higiene, limpieza y capacidad que se emplean en estos establecimientos donde hay buena policía. El servicio de la matanza está en Madrid muy descuidado, y no nos explicamos por qué están en suspenso los trabajos de que hace tiempo hablaban los periódicos, anunciando que se iba á construir un espacioso matadero de las condiciones deseadas. El tiempo pasa; las enfermedades siguen diezmando al vecindario y haciendo de Madrid una de las capitales de mayor mortalidad; y aunque la vigilancia de las carnes es tan necesaria y deja tanto que desear ese servicio, y las vacas bravas se pasean á menudo por ciertos barrios de la villa, no se acomete una reforma que honraría al Ayuntamiento que la ejecutase.

Créanlo los señores concejales: hay que abaratar la vida y sanear la población, antes que dar banquetes y hacer obras inútiles y gastos discutibles.

***

En Chicago fueron ahorcados el día 11 del corriente cuatro anarquistas sentenciados á la última pena por haber hecho estallar entre el gentío bombas de dinamita, que produjeron muchas desgracias. Uno de ellos marchó al patíbulo cantando la *Marsellesa*, es decir, un himno patriótico y republicano, música extraña para los que niegan toda forma de gobierno y quieren destruir la idea de la patria. Murieron gritando «¡viva la anarquía!» Y el llamado Fistcher, con la soga en el cuello y en el momento de quedar colgado, aseguró que era aquel el día más feliz de su vida; lo cual prueba que no debió ser muy afortunado, ó que no era muy ambicioso, ó que tiene la horca goces no comprendidos por la mayoría de las gentes.

Trece minutos duró la vida en los cuerpos estrangulados; horrible duración, que sería bárbara y cruel si conservasen los reos en aquella agonía un solo resto de sensibilidad; y espectáculo brutal para prolongado ante gentes compasivas, aun cuando los cuerpos palpitantes no tuviesen la percepción de los dolores.

***

La cogida del célebre matador de toros *Frascuelo* ha producido en Madrid gran impresión, hasta el punto de que la plaza de Santo Domingo, en donde habita, se llenase de gente en la tarde y noche del domingo. La desgracia ocurrió al lidiarse un toro de una corrida que ya tenía mala sombra, por haberse suspendido y por otras circunstancias. El animal, que se llamaba *Peluquero*, arrancó inesperadamente contra el diestro cuando éste se preparaba para herirle, y le levantó en el cuerno; *Frascuelo* pudo desasirse, y tuvo el arrojo y la serenidad de dar al toro una estocada, pero no pudo acabar la suerte, siendo conducido á la enfermería con una herida en el vientre y una costilla fracturada. *Frascuelo* es uno de los dos espadas que los inteligentes ponen en la primera categoría de maestros: muy popular por su bravura, y su tipo, y sus trajes, y el cajón de pescado que tuvo su familia en la plaza del Carmen, es hombre de mucho partido. Tiene amor á su arte, afán de sobresalir y acomete con coraje. Cuando pasea á caballo y se detiene en las calles céntricas para hablar á un conocido, le rodean y miran embelesados los muchachos, como uno de los tipos de la bravura popular. Se ha enriquecido á fuerza de estocadas, exponiendo su vida casi todos los domingos y recibiendo á menudo en la Plaza esas ovaciones embriagadoras de bravos, oles, palmadas y lluvia de cigarros y sombreros.

Celebraremos que se restablezca pronto el famoso matador.

***

Los pavos han sido desterrados de las calles de Madrid, como propagadores de la viruela.

Doña Rosa es muy aprensiva, pero la gusta el pavo con delirio, y decía la otra noche á un concejal:

—Si traen la viruela, no deben entrar en Madrid; ¿pero no habría medio de que no fuesen peligrosos?

—No le veo, señora.

—Yo creo que podían entrar los pavos vacunados.

Entre estudiantes.

—¿Qué tal te trata tu patrona?

—Primero me daba una vela todas las noches, luego un cabo nada más, después un fósforo para acostarme, y ya le ha suprimido.

—¿Te acuestas á obscuras?

—No; me deja encender un pitillo en su velón para que me alumbre con la luz de mi cigarro. ¡Y esto sucede en el siglo de las luces!

—¿Y no te quejas?

—Sí, pero me dice que si quiero que me dé electricidad por ocho reales.

—¡Qué viejo estás!—dice un solterón á un amigo de la infancia.—Y sin embargo, yo estoy joven, y tenemos la misma edad.

—Es cierto; pero como he vivido siempre en guerra con mi mujer, tengo tu misma edad y los abonos de campaña.

—¿Qué es el rayo?

—La luz eléctrica en estado salvaje.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

De vuelta del baile, cuadro de Debat-Ponzal.—*Cesar Borgia renuncia la púrpura cardenalicia ante el Papa*, cuadro de Luque Roselló.—*Un besamanos en el Real palacio de Madrid, reinando Carlos IV*, cuadro de Alvarez.

En la primera plana de este número reproducimos un cuadro del artista Debat-Ponzat, titulado *De vuelta del baile*.

Es composición bellísima y perfectamente dispuesta, escena íntima del hogar doméstico en el seno de una familia de la alta sociedad: un matrimonio regresa de aristocrático sarao; la joven madre, sin despojarse de galas y preseas, siéntase delante de la chimenea, recibe en brazos á su tierno hijo, y le alimenta con el dulce jugo de su seno; el esposo y padre contempla el encantador grupo con amante anhelo, y la niñera presencia también con recogimiento la escena, situada á respetuosa distancia.

El fondo es característico: un gabinete decorado con riqueza y sencillez elegante, que parece nido de amor.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes del presente año ha figurado, con el núm. 445 del *Catálogo*, el cuadro que publicamos en la página 284, según fotografía de Laurent: titúlase *Cesar Borgia renunciando la púrpura cardenalicia ante el Papa*, y su autor es el apreciable artista malagueño Joaquín Luque Roselló, pensionado en Roma por la casa de los Sres. Jiménez y Lamothe, de Málaga.

No tenemos necesidad de recordar el asunto histórico, bien conocido de nuestros ilustrados lectores: César Borja ó Borgia, aquel hombre tristemente célebre, terror de la Romanía bajo el pontificado de su padre Alejandro VI, el español Rodrigo Borja, renunció al estado eclesiástico y á la púrpura cardenalicia, tal vez para crearse un reino en Italia por la violencia y la intriga, más que para salvar los Estados de la Iglesia como debelador de los príncipes ó tiranos que los tenían usurpados.

César Borgia, duque de Valentinois, murió, como es sabido, en Navarra, en un barranco cerca de Mendavia, á poco de haberse

fugado del castillo de la Mota, de Medina del Campo, donde le había tenido preso el Rey Católico desde fines de 1506.

El cuadro de Luque Roselló, que ha merecido del Jurado del concurso nacional *certificado de honor* de tercera medalla, es brillante muestra de genio y aptitud, y legítimo anuncio de otras producciones que esperan los amantes de las Bellas Artes.

Luis Alvarez, cuyo excelente cuadro *Distribución de premios á la virtud en el palacio Borghese* (LA ILUSTRACIÓN de 1885, número 1) conocen nuestros antiguos suscritores, es autor de la magnífica obra artística que reproducimos en las páginas 288 y 289 (según fotografía directa), con el epígrafe *Un Besamanos en el Real palacio de Madrid reinando Carlos IV.*

El asunto de este cuadro, cuya composición es modelo de concienzudo estudio y feliz desempeño, tiene el carácter de una página de Historia, de una hoja de los anales cortesanos de España en los años que precedieron á la invasión de los franceses: la escena se verifica en el salón de Embajadores del Real alcázar; aparecen sentados bajo dosel los reyes Carlos IV y su esposa doña María Luisa, y á su izquierda, en sitiales más bajos, el príncipe de Asturias D. Fernando y los infantes D. Carlos María Isidro, D. Francisco de Paula y D.ª Isabel; detrás de las Reales personas y sus hijos están los altos dignatarios de la corte y las damas de honor de la Reina; á la derecha del trono figuran agrupados los ministros: el célebre Godoy en el centro; á sus lados D. Pedro de Ceballos, que luego fué primer secretario de Estado y del despacho de Fernando VII (á quien acompañó á Bayona en 1808), y cuyo nombre va unido con la entrega de la espada de Francisco I, la espada rendida en Pavía, al gran Duque de Berg, mariscal Murat; el Marqués de Caballero, sucesor de Jovellanos y famoso por su oposicióu á toda reforma política; D. Mariano Luis de Urquijo, que andando el tiempo había de ser también ministro del rey intruso José Napoleón Bonaparte.....

Ocupa lo restante del salón el Cuerpo diplomático, presidido por el cardenal Casoni, nuncio pontificio, á cuyo lado está el mayordomo mayor de la Real casa, y entre cuyos individuos son de notar los embajadores de Portugal, Rusia, Estados Unidos, Suecia y Francia, destacándose en primer término, en medio del grupo, la arrogante figura de Luciano Bonaparte, enviado especial de Napoleón I, y de cuya misión en la corte de Madrid es probable que publiquemos en breve un estudio histórico-crítico, debido á uno de nuestros compañeros de redacción.

El pintor Alvarez ha puesto el sello á su merecida reputación con la magistral obra artística que hemos bosquejado en las precedentes líneas.

°°°

DON ENRIQUE CARDONA Y MIRET,

primer médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.

En el número precedente hemos dado al público el retrato del infortunado gobernador de las Carolinas orientales, D. Isidro Posadillo y Posadillo, y en la página 284 del presente publicamos el del heroico primer médico del cuerpo de Sanidad de la Armada, que al presenciar desde el pontón *Doña María de Molina* la cruel lucha de Ponape, saltó á tierra para curar los heridos, exclamando: «Mi honor me manda morir al lado del Gobernador», y pagó con la vida su amor á la patria y su austera noción del deber.

El Sr. Cardona nació en Barcelona en 1851, y en la misma ciudad siguió sus estudios con notable aprovechamiento, terminándolos en 1872, cuando la guerra civil ardía en Cataluña, y sin vacilar un momento, siguiendo los impulsos de su gran corazón, presentóse al jefe de un batallón de voluntarios, ofrecióle sus servicios profesionales, concurrió á varias acciones dadas contra los carlistas, y permaneció algo más de un año en tan ruda campaña.

De regreso en Barcelona, tomó parte en las oposiciones que entonces se anunciaban para ingresar en el Cuerpo médico naval, y habiendo obtenido plaza en buena lid por sus méritos científicos, fué destinado al departamento de Ferrol, y encargado de la visita en una clínica, por ausencia de su propietario, en el Hospital Militar; en Febrero de 1873 pasó al vapor *Ferrolano*, que estaba dedicado al penoso servicio de cruzar y guerrear en la brava costa cantábrica, ocupada por fuerzas carlistas, y á bordo de ese buque permaneció hasta la terminación de la lucha en Abril del siguiente año.

Entre los varios hechos de armas á que asistió el Sr. Cardona, debemos citar especialmente el del 27 de Mayo de 1875, en que batiéndose al lado del vapor *Colón*, que montaba el esforzado brigadier Barcáiztegui, contra los carlistas posesionados de Motrico, iba apuntando el Sr. Cardona en una hoja de su cartera, que traducía el segundo comandante Sr. Barriere, las señales de banderas, cuando recibieron una que decía: «Brigadier muerto»; y era que en aquel momento la patria perdía al valeroso marino Barcáiztegui, atravesado por una granada enemiga, y la hoja donde Cardona apuntó aquel doloroso hecho la guardaba como inestimable documento histórico.

Casi al mismo tiempo otro proyectil disparado por las baterías de Motrico fué recibido en el *Ferrolano* por debajo de la línea de flotación, y puso al barco en inmediato riesgo de irse á pique; pero afortunadamente sus bravos tripulantes pudieron alcanzar que embarrancara en el próximo puerto de Pasajes, cuando ya el agua invadía toda la popa.

Terminada la campaña, fué destinado, sin petición suya, á prestar sus servicios en la Escuela Naval, y luego trasladado á Filipinas, embarcándose en Diciembre de 1877: tres años y medio permaneció en aquel apostadero, los dos primeros en la goleta *Sirena*, de estación en el Sur, donde asistió á varios hechos de armas contra los joloanos; y no podrán olvidar dos reverendos Padres Jesuitas que á la sazón evangelizaban en Joló, que debieron al médico Cardona la vida que se les escapaba por hondas heridas que les hicieron unos moros juramentados, y que el médico de la *Sirena* les curó hábilmente, con el tacto y la exquisita solicitud que hermanaba con sus conocimientos científicos.

En 1880, resentida su salud, pasó á la Estación Naval de Balabac, y en el siguiente, enfermo de pertinaces fiebres palúdicas, regresó á España, solicitando la primera licencia en sus años de servicio; marchó después á Ferrol para desempeñar una guardia en el Hospital Militar de la plaza, y contrajo matrimonio con una distinguida señorita de la localidad; embarcóse luego en el crucero *Navarra*, sin que los goces de la familia fuesen obstáculo para distraerle en el altísimo concepto que del cumplimiento de sus deberes poseía, permaneciendo más de un año en este barco, que formaba parte de la escuadra del Mediterráneo; destinado nuevamente á continuar sus servicios en el archipiélago filipino, dejó la Península en Junio de 1886, y á su llegada á Manila, preparándose la corbeta *Doña María de Molina* á salir con rumbo á la isla de Ponape, en el grupo oriental de las Carolinas, y quedar allí estacionada de pontón, Cardona fué elegido para marchar con este barco, en cuyo viaje á la vela empleó cerca de tres meses.

Ya en aquella isla, transcurrido largo plazo, y cuando su relevo llegaba por haber cumplido el tiempo reglamentario, sobrevinieron los dolorosos acontecimientos de Julio último, originados por desconocer los naturales la autoridad del Gobernador de la colonia, y en la lucha con tal motivo empeñada el heroico médico Cardona solicitó del Gobernador que le permitiese permanecer en tierra, curando más pronto á los heridos, sin distraer hombres y tiempo en trasladarlos al *Pontón*, y pelear con los útiles, á los que animaba con su ejemplo, pronunciando la noble frase ya citada: *«¡Mi honor me ordena morir al lado del Gobernador!»*

¡Descanse en paz el ilustre mártir del amor á la humanidad y á la patria española!

°°°

OBRAS PARA LA EXPOSICIÓN DE 1889.

El primer cuerpo de la torre Eiffel.

Nuestros antiguos suscritores no habrán olvidado el artículo *La Torre Eiffel* (del colaborador científico de este periódico señor D. Ramón Arizcun), interesante monografía del proyecto de monumento conmemorativo de 1789, presentado al concurso oficial por el ingeniero Mr. Eiffel y aceptado en votación unánime por la Comisión correspondiente, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Industria y Comercio de Francia, para ser ejecutado en el Campo de Marte, de París, entre el palacio de la futura Exposición y el del Trocadero.

Recordemos los principales datos relativos al primer cuerpo de ese colosal monumento de hierro, verdadera apoteosis de la moderna construcción metálica.

Ha de ser la torre Eiffel una pirámide cuadrada de 300 metros de altura, con aristas curvas que parten de una base de 130 metros de lado; cada arista aparece formada por un montante armado en celosía, de sección también cuadrada, y cuyos lados, de 15 metros en la base, decrecen hasta cinco en el vértice; los montantes se empotran en basamentos de piedra, situados á 100 metros de distancia de centro á centro; circuye el primer cuerpo, en la parte superior, una galería en arcadas con cierre de cristales, y el espacio comprendido entre aquel basamento y este primer cuerpo está decorado por dos arcos de hierro de 80 metros de luz y 50 de altura, formando las fachadas anterior y posterior del monumento conmemorativo.

La construcción de éste, que fué objeto, aprobado ya el proyecto, de serias contrariedades, vencidas no obstante por la constancia de la Comisión y del ingeniero, empieza á ser un hecho: surge ya del suelo el basamento, y sobre él se eleva la armazón de gran parte del primer cuerpo, superando en altura á las casas de siete y ocho pisos que hay en las inmediaciones.

El grabado que damos en la página 285 (dibujo del natural por nuestro estimable colaborador artístico Luis Jiménez) ofrece á nuestros lectores una vista del estado actual de la torre Eiffel, tomada desde el palacio de la Exposición, mirando hacia el del Trocadero, cuya fachada principal aparece bosquejada en el fondo.

La opinión general es que la torre Eiffel, concluída en tiempo oportuno, según se cree, y dejando á un lado la cuestión artística, ha de ser, como dicen los parisienses, el *clou* de la futura Exposición Universal.

°°°

NUEVAS CONSTRUCCIONES

en las cercanías de la basílica de Atocha.

No existen ya los famosos *atochares* donde los antiguos madrileños ocultaron, según piadosa leyenda, en los días luctuosos de la invasión sarracena, la primitiva imagen de la Virgen de Atocha, que más tarde encontró el esforzado paladín Gracián Ramírez, y que es la misma, al decir del Sr. Mesonero Romanos, que hoy se venera en la Real y Pontificia basílica; tampoco existirá dentro de breve plazo el convento dominicano que allí fundó, en 1523, el venerable religioso Fr. Juan Hurtado de Mendoza, confesor de Carlos V, y reconstruyó Fernando VII después de la guerra de la Independencia, destinándole, por último, á cuartel de Inválidos el Gobierno de 1838 y confiando su dirección al insigne defensor de Zaragoza, general Palafox.

En lugar del convento (que está casi derribado) se levantará suntuosa iglesia por la piedad y munificencia de S. M. la Reina Regente, y en sus cercanías, así como en los campos que fueron olivares y atochares, se levantan ya numerosas construcciones que han de contribuir al embellecimiento de aquel antes árido sitio, y entre ellas las que reproducimos, según su estado actual, en el grabado de la pág. 292, dibujo del Sr. Diaque.

Es la primera la nueva Fábrica Nacional de Tapices, vasto edificio que se alza no lejos del barrio del Pacífico, á la izquierda de los carriles del tranvía, y cuyas obras de fábrica están muy adelantadas.

La segunda es un cuartel que se construye á espaldas del convento, y cuya fachada principal forma línea recta con el paseo del antiguo olivar de Atocha.

La tercera corresponde á la nueva estación de los ferrocarriles del Mediodía, en la parte que se destina á oficinas generales, y ha de ser, á juzgar por el primer cuerpo de la fachada posterior, ya casi concluído, uno de los principales edificios de Madrid moderno.

La cuarta, por último, es una casa particular á manera de *villa*, que se eleva sobre una altura y entre calles todavía sin nombre, á regular distancia del convento y del barrio, y cuyo exterior presenta el aspecto de un torreón de la Edad Media.

No terminaremos estas líneas sin recordar que en la basílica y en el convento de Atocha, en la bóveda funeraria, en las capillas y en el mismo claustro que construyó Felipe II, están sepultados los restos mortales de muchos españoles ilustres, no solamente del presente siglo, como Palafox, Castaños, Prim, Ríos Rosas y Marqués del Duero, sino de épocas muy anteriores, como el mismo fundador del convento Sr. Hurtado de Mendoza y el ilustre protector de los indios americanos Fr. Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapa.

°°°

TIPOS Y COSTUMBRES DE MARRUECOS.

Ceremonias nupciales: La comitiva de la desposada.

Como todo lo que se refiere al imperio de Marruecos ofrece en estos momentos singularísimo interés, y siempre es de actualidad palpitante para nuestra patria, publicamos en la página 293 un grabado que representa la conducción procesional de una novia á la casa de su esposo en el tercer día de las bodas, según dibujo del Sr. Alvarez Dumont, hecho sobre croquis tomado del natural por su señor padre, que ha ejercido por espacio de muchos años el cargo de cónsul de España en ciudades del Imperio marroquí.

Cuando un mozo decide casarse (dice el Sr. Alvarez en los apuntes que acompañan á su dibujo), empiezan los preliminares de la boda yendo el padre ó un amigo á pedir en debida forma la mano de la joven elegida, y ajustar de paso el precio de la esposa, del cual se paga en el acto la mitad, recitando con el futuro suegro el primer capítulo del Korán; y con esta ceremonia queda finalizado el contrato, fijándose al otro día el de la boda, que dura tres.

En el primero, el novio y sus parientes van procesionalmente á casa del Cadí (juez), llevando en hombros un carnero blanco adornado con cintas, que es inmediatamente inmolado y entregado al cocinero, celebrándose á costa del inocente animal un banquete, en el que, según la costumbre árabe, los hombres comen solos, y después de ellos, en habitación aparte, las mujeres.

El segundo día está destinado al tocado de los novios, empezando por la novia, á quien sus amigas pintan las plantas de los pies y las manos con el jugo de una planta llamada *aljeña*, que da á la piel un color anaranjado sucio y tenaz.

Mientras dura esta ceremonia, una de las convidadas circula entre los concurrentes con un platillo en la mano, en el que deposita cada uno su ofrenda, alhajas ó metálico, y terminada la cuestación, entrega el producto á la novia.

Hecho esto, la misma moza encargada de recoger los regalos pinta al novio en las palmas de las manos, con la *aljeña* que sirvió antes para su futura, dos círculos del diámetro de medio duro.

El tercero y último día de la boda, las fiestas dan principio á las ocho ó nueve de la mañana, preparando el tocado de la novia y exhibiendo al público todas las ropas y alhajas que aquélla aporta al matrimonio.

A la tarde empiezan á vestirla sus amigas, y ésta no es la operación menos curiosa.

En primer lugar, la peinan, dejándole el pelo suelto, tendido por la espalda y sujeto en el centro de la cabeza por una cinta de piedras preciosas ensartadas en un hilo de oro.

Luego le pintan de negro las cejas y los bordes de los párpados, de rojo ambas mejillas, y con corteza de nogal (*suak*) los labios, que gracias á este tinte quedan de un color rojo amarillento bastante obscuro y poco agradable, pero en cambio, la frente y la barba ostentan caprichosos arabescos hechos con tinta azul.

Así ataviada, es conducida á una habitación donde hay preparado un festín que ameniza orquesta de gaitas y tamboriles.

Terminada la comida, va la novia á casa del que ha de ser su marido, organizándose la comitiva del siguiente modo:

Rompen la marcha los músicos, siguiendo detrás la desposada (sobre un camello) metida dentro de una jaula que adornan ricas joyas y telas de oro y seda, y llevando en las manos un plato y un manojo de llaves.

El plato, que está lleno de harina y pasas, significa que la mujer debe preparar y cuidar la comida de su esposo, y las llaves, que se encargará de la casa y de guardar fielmente cuanto en ella se encierre.

Nuestro grabado representa una de estas comitivas en marcha; la novia va en la *Hambaría*, que así llaman á la jaula que la encierra, y en la que se entrevé su silueta medio oculta por las doradas telas que la adornan, y á un lado y otro del camello, que marcha orgulloso con su preciosa carga, los parientes y amigos de ambos novios se agitan como energúmenos, bailando una danza guerrera y disparando al aire sus espingardas, mientras que otros más pacíficos acompañan el cortejo con antorchas, cuya rojiza y temblorosa claridad se desliza por las blancas murallas de la estrecha calle, sin alcanzar á la elevada torre de una mezquita cuya cerrada puerta se descubre á la izquierda.

Cuando llegan á casa del novio, el padre ayuda á bajar á su hija, y el futuro, ofreciéndola un puñado de monedas, la dice:

— En nombre de Dios misericordioso, el benévolo, el justo, el grande, bendita sea la noche en que pisas el umbral de mi casa.

A lo que la desposada responde:

— Dios te bendiga.

Entonces ambos entran en su casa, cuyas puertas se cierran en seguida, mientras las mujeres prorrumpen en agudos y estridentes gritos, los hombres apagan las antorchas, y cada uno se retira por su lado, quedando las calles obscuras y silenciosas.

La ceremonia termina sin que ninguno traspase el dintel del nuevo hogar, sagrado é impenetrable desde aquel momento.

°°°

LA «FUENTE DE RIVAS», EN BORJA.

Día de júbilo fué para la histórica ciudad de Borja el 31 de Julio próximo pasado, en que se inauguró la fuente monumental construída en la plaza de la Constitución (así como otra de vecindad en la plaza de Santo Domingo), corriendo por sus ocho caños las ricas aguas del manantial de Rivas.

Borja disfruta de salubre clima y agradable temperatura, que suavizan en el estío las brisas del Moncayo, y su fértil campiña está regada por copiosas fuentes que surgen de la cuenca del río Huecha; pero desde la más remota antigüedad sólo ha tenido, para el abastecimiento de sus vecinos, las aguas de un manantial próximo á Bulbuente (6 kilómetros), que llegaban á la población en malas condiciones de salubridad, ya por estar al descubierto en la mayor longitud de su trayecto, ya por atravesar un canal que abundaba en materias orgánicas en descomposición, singularmente durante la época de los calores.

A fin de remediar este mal, que tanto afectaba á la higiene del vecindario, desde hace más de treinta años se habían iniciado diversos proyectos que sucesivamente fracasaban, unos por el coste de su ejecución, y otros por la necesidad de respetar derechos de riego legítimamente adquiridos; mas en el año 1880 resolvió el Municipio afrontar todas las dificultades, y tomar del agua misma en que se surtían las fuentes del pueblo, aquella parte que se consideraba más pura, cual era la llamada de la Teja, y construyendo allí una arca ó depósito, conducirla á la ciudad por cañería de hierro; y aun este plan también fracasó, hechos ya los planos y presupuesto de las obras, por no haberse presentado licitador en la subasta.

En medio de estas y otras dificultades, uno de los señores concejales del Ayuntamiento, el abogado D. Lorenzo Nogués, concibió la idea de efectuar la traída del agua, no del término de Bulbuente, sino de una fuente que nacía con gran abundancia dentro del jurisdicional de Borja, en el sitio donde existió el pueblo llamado de Rivas, desierto desde la expulsión de los moriscos, fuente que debió utilizarse en tiempos remotos, porque al abrir su caja se han encontrado monedas romanas; y hecha popular la idea del ilustrado Sr. Nogués, y habiendo acordado el Ayuntamiento la toma de aguas de la fuente de Rivas, se modificaron los trabajos facultativos por el distinguido arquitecto don Eusebio Lidón, y en unos seis meses ha tenido Borja la satisfacción de ver correr sus nuevas aguas potables, presidiendo el acto inaugural el alcalde D. Vicente Aguilera, con el Ayuntamiento, el clero de la parroquia Mayor, los juzgados de primera instancia y municipal, las personas más distinguidas del vecindario y un numeroso gentío que llenaba la ancha y engalanada plaza de la Constitución.

He ahí el asunto que reproduce nuestro grabado de la página 296, según fotografía del Sr. Castillo, remitida por nuestro respetable amigo D. M. Sancho Torres.

La fuente nueva se halla colocada en medio de la plaza, frente á la fachada principal de la Casa Consistorial, y la forma un elegante brollador de hierro adornado con plantas acuáticas; una de éstas, sobre la taza superior, tiene un surtidor que eleva el agua á más de tres metros; bajo el plato, cuatro carátulas dan otros tantos caños, que arrojan el agua con la curvatura suficiente para que llegue cerca del borde de la taza inferior; cuatro figuras de niños ó pequeñas deidades marinas llevan en sus manos caracoles, de los que salen otros cuatro caños encontrados; la gran taza es de piedra berroqueña bien labrada, y el conjunto aparece tan bello, que probablemente no habrá otra fuente en Aragón que le exceda en elegancia.

El coste de toda la obra ha sido, según el presupuesto, 40.000 pesetas, y durante el invierno último tuvieron ocupación diaria en los trabajos 150 jornaleros.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: *Inauguración de la temporada.*—COMEDIA: MARCELA Ó ¿Á CUAL DE LOS TRES?—METERSE Á REDENTOR, *comedia nueva en tres actos y en verso, de D. Miguel Echegaray.*—EL FINAL DEL DRAMA, *pieza en un acto, nueva también, de D. Emilio Álvarez.*—*Aniversario de Bretón de los Herreros.*—*Estreno de* ANGEL CAÍDO, *comedia en tres actos de D. Francisco Pleguezuelo.*—*Éxito de* CUBA LIBRE, *sainete lírico estrenado en el* TEATRO DE APOLO.

La noche del sábado 22 de octubre, día en que salió á luz mi anterior artículo, abrió al fin sus puertas el Teatro Español con una de las más hermosas creaciones de nuestro antiguo repertorio: con *El Alcalde de Zalamea*, de D. Pedro Calderón de la Barca.

No le ha sucedido á esa obra (que á juicio del príncipe de los críticos españoles de nuestros días, del prodigioso Menéndez Pelayo, es *superior á todas las de Calderón, artísticamente consideradas*) lo que le había pasado años antes á *La Vida es sueño* del mismo autor. Relegado por largo tiempo al olvido, poema tan maravilloso yacía como desterrado de la escena patria; pero causó en ella tal impresión cuando lo representó aquí en italiano la compañía de Ernesto Rossi, poniendo el gran artista en relieve con su natural maestría la admirable figura de *Segismundo*, que nuestros primeros actores se apresuraron luego á resucitarlo en la lengua nativa, proporcionando así á todos ocasión de saborear las bellezas que lo avaloran.

Lejos de necesitar estímulos de ese género para renacer en el teatro, *El Alcalde de Zalamea* apenas ha experimentado entre nosotros eclipses durante más de dos siglos; antes bien se ha representado constantemente en los principales escenarios de la Península, con unas ú otras modificaciones adecuadas á las exigencias del gusto predominante, gozando siempre suma popularidad y obteniendo muchos aplausos. Menos afortunado había sido en aquellos teatros extranjeros donde en el siglo XVII se traducían ó imitaban otras piezas españolas de menor valía. Pero aunque el sabio Augusto Guillermo Schlegel deploraba en 1808 (al explicar en Viena su notable *Curso de Literatura dramática*) que los traductores alemanes se fijasen principalmente en nuestras comedias de intriga para verterlas á su idioma, privándolas del encanto de la versificación y haciendo gala de despojarlas de sus más brillantes ornamentos; aunque años después el ilustre Barón de Schack se dolía (en el tercer tomo de su *Historia de la Literatura y Arte dramática en España*) de que habiendo en Alemania dos traducciones de *El Alcalde de Zalamea*, debidas á Schraeder y á Stephani, no concediesen sus paisanos mayor atención á tan interesante poema escénico, el hecho es que actualmente ningún otro drama español se representa con mayor estimación ni con más frecuencia, tanto en los principales teatros de Viena y de Berlín, como en los de otras capitales de la antigua Confederación germánica.



D. ENRIQUE CARDONA Y MIRET,

PRIMER MÉDICO DEL CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

Nació en Barcelona, en 1851; † á manos de los naturales de Ponape (Carolinas orientales), en Julio último.

Esta predilección con que hoy miran los alemanes el drama de que se trata, así como el éxito que obtiene, lo mismo del lado allá del Rhin que junto á los ríos que bañan el suelo que lo vió nacer, procede, á mi juicio, más aún que del interés de la acción y de los nobles sentimientos que la determinan y acaloran, de la sincera realidad con que resplandecen todos y cada uno de sus interlocutores. Lo mismo el honrado labrador *Pedro Crespo* que el heroico guerrero *Don Lope de Figueroa;* de igual suerte la ultrajada *Isabel* que su generoso hermano *Juan* y que el desalmado capitán *D. Álvaro de Ataide;* tanto la *Chispa* como el *Sargento* y como los soldados que intervienen en la fábula, se ofrecen á nuestros ojos, no ya como figuras creadas por la fantasía, sino como seres reales arrancados á las entrañas de la madre naturaleza. En este particular, capitalísimo en dramática, *El Alcalde de*

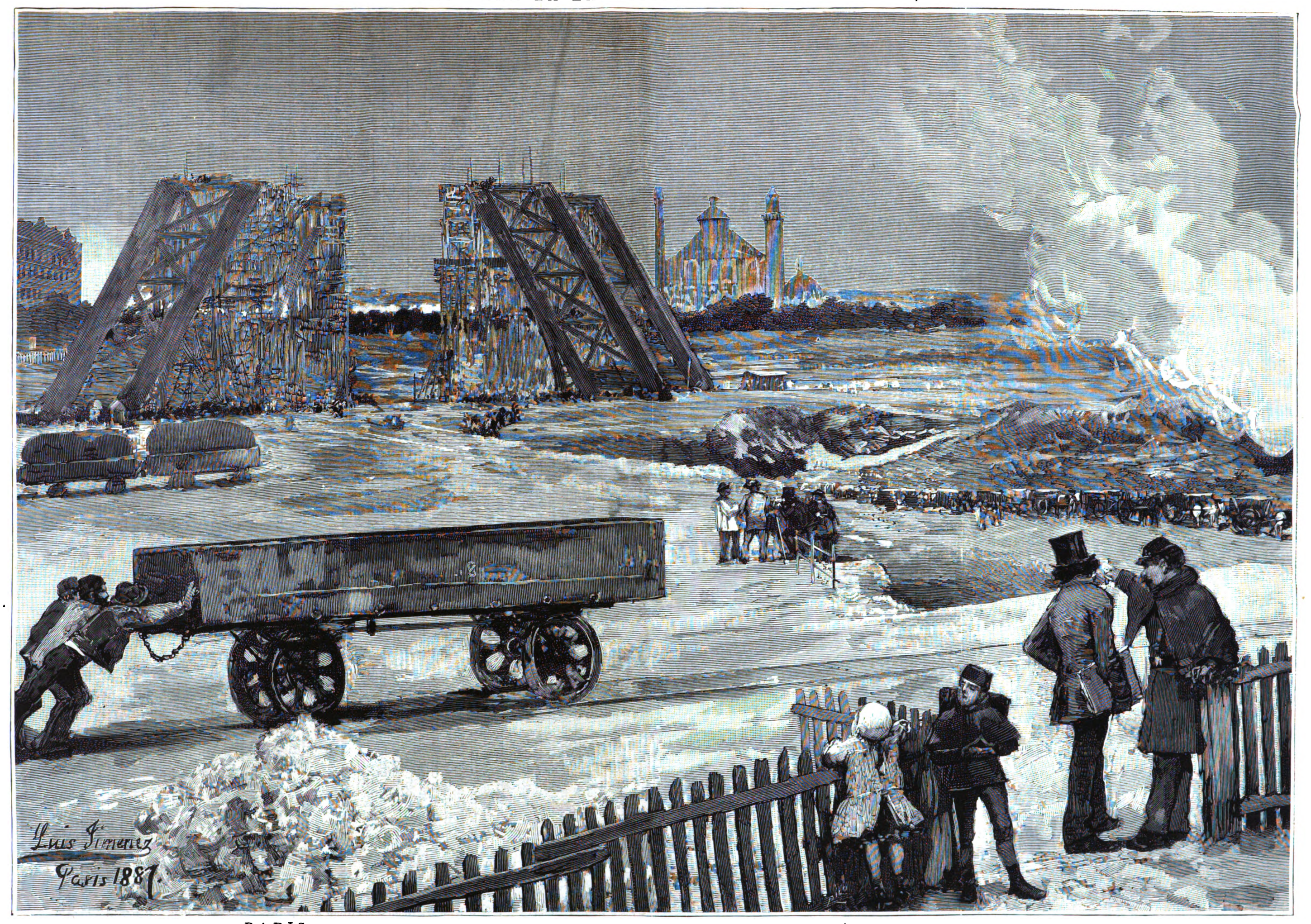


«CESAR BORGIA RENUNCIA LA PURPURA CARDENALICIA ANTE EL PAPA.»

CUADRO DE JOAQUÍN LUQUE ROSELLÓ, PRESENTADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, NÚM. 445 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

OBRAS PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889.



PARÍS.—ESTADO ACTUAL DE LOS TRABAJOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE EIFFEL.
(Dibujo del natural, por nuestro corresponsal artístico Luis Jiménez.)

Zalamea compite con las más altas creaciones de Shakespeare, insuperable inventor de personajes escénicos profunda y verdaderamente humanos. Dicho esto, no es necesario añadir hasta qué punto son dignos de elogio los directores del Teatro Español por haber tenido el acierto de escoger para dar principio á sus tareas un drama clásico nacional de tan subidos quilates. En él ha obtenido Vico un gran triunfo, haciéndose aplaudir con entusiasmo en todo el curso de la representación, y muy particularmente en las escenas culminantes, secundado con acierto por Donato Jiménez (*D. Lope de Figueroa*), por Ricardo Calvo (*D. Álvaro de Ataide*), y por todos los demás actores. Cumple, no obstante, hacer mención especial del Sr. Sánchez, que reprodujo con notable fidelidad histórica la noble figura del *Rey Felipe II*, salvando los escollos de papel tan ocasionado y difícil con majestad y con buen gusto.

Ni fuera lícito echar en olvido el mérito extraordinario de la refundición de esta obra; refundición en la que se dejan ver claramente el espíritu y genio calderonianos del ilustre é inolvidable Adelardo Ayala, honra de la poesía escénica española del siglo actual.

Á las representaciones de *El Alcalde de Zalamea* han seguido inmediatamente en el primitivo coliseo de la calle del Príncipe las de otras dos creaciones pertenecientes á la época más gloriosa de nuestra antigua dramática: *Sancho Ortiz de las Roelas*, refundición de *La Estrella de Sevilla* de Lope de Vega, hecha con no escasa habilidad por D. Cándido María Trigueros, y *García del Castañar*, obra maestra del insigne toledano D. Francisco de Rojas Zorrilla. Antes de ahora he dicho mi parecer en las columnas de La Ilustración Española y Americana sobre el mérito de esos excelentes poemas, razón por la cual fuera inútil repetirlo. Únicamente añadiré que ambos han proporcionado á Vico ancho campo donde lucir sus especiales dotes de actor, y que le han valido aplausos muy fervorosos.

No menos entusiastas los ha obtenido Rafael Calvo al estrenarse en la temporada actual con *Don Juan Tenorio*. El amor al arte, que le había llevado á estudiar los teatros de Alemania, le impidió estar en Madrid al comenzar las funciones del Español; y una indisposición repentina, de la que deseo sinceramente que se restablezca sin demora, le ha obligado á no seguir interpretando el famoso drama de Zorrilla, que el público ve siempre con satisfacción, á pesar de sus despropósitos, cuando lo ejecutan actores como Calvo y Vico.

Hay, sin embargo, algo de monomanía, que raya en los términos de extravagante ridiculez, en la especie de maridaje que de algunos años á esta parte se ha establecido entre las representaciones del *Don Juan Tenorio* y la *Conmemoración de los fieles difuntos*. Mas por inexplicable que sea costumbre tan disparatada y absurda, fuerza es convenir en que el público la sostiene y alimenta con deplorable insensatez, lo mismo en los teatros de esta corte que en los de todas ó casi todas nuestras provincias. ¿Cabe nada más grotesco que los carteles sepulcrales con que anuncian aquí las representaciones del *Tenorio* algunas compañías de segundo y tercer orden? Pues si cupiera, sería lo ciertamente el *homenaje á Zorrilla* con que días pasados unas cuantas actrices y aficionadas han tenido el mal acuerdo de *honrar* en el Teatro de la Alhambra al celebérrimo poeta. No diré que el susodicho homenaje femenino ha sido una verdadera irrisión, por no faltar á lo que piden los fueros de la benevolencia y de la galantería.

Como segunda obra clásica de la temporada se ha puesto en escena en el Teatro de la Comedia la de Bretón de los Herreros titulada *Marcela ó ¿á cuál de los tres?* Á pesar de la transformación social de nuestro país y de las radicales mutaciones que el gusto literario ha experimentado entre nosotros desde que el 30 de Diciembre de 1831 se representó en esta corte por primera vez esa comedia bretoniana, el público la oye muy complacido siempre que se le ofrece con la perfección con que la han representado ahora, y se deleita á maravilla con el raudal de chistes de buena ley que esmaltan su espontáneo, castizo é inimitable diálogo. Al componer la *Marcela*, separándose en cierto modo del camino trazado por Moratín en *El Viejo y la Niña* y en sus demás comedias en verso, el egregio autor de tantos regocijados poemas cómicos temía que el rigor de los consonantes y las galas de la versificación perjudicasen á la verosimilitud de los caracteres. Así lo afirma el ilustre Marqués de Molins, grande amigo y favorecedor del esclarecido poeta, en su interesante y curiosísimo libro rotulado *Bretón de los Herreros: recuerdos de su vida y de sus obras*. El erudito y diligente biógrafo juzga esos temores tanto más razonables, cuanto que á su juicio, establecido en sólidos fundamentos, el genio de Bretón no era «inclinado á la pintura en grandes rasgos, escorzos y masas de color, que personifican las violentas pasiones; sino más bien á aquella delicadeza de medias tintas y á aquel esmero en los perfiles y veladuras que es propio de los retratos.» Sin embargo, los espectadores de entonces estimaron con razón harto que, «á pesar de la varia versificación y de la rima artificiosa, los caracteres podían ser verosímiles, á punto de que pareciesen retratos copiados del natural.» Tan así fué, que muchos señalaban con el dedo en aquellos días á las personas retratadas por el poeta, conocidísimas todas en la buena sociedad de esta corte, y alguna de las cuales vive aún en puesto tan alto como merecido.

En la presente ocasión ha dado Mario una prueba más del entrañable amor con que mira las obras de Bretón de los Herreros. La gran popularidad de *Marcela* y el hacer ya bastante tiempo que no se representaba, debían naturalmente influir y han influído en hombre de las aficiones y de la conciencia artística del ilustre actor de una manera favorable al brillo de tan preciosa comedia. Así lo han apreciado cuantos han tenido el gusto de asistir á sus representaciones, modelo de viva realidad y de exactitud histórica hasta en los menores accesorios. En ellas han rivalizado dignamente todos los actores, formando un cuadro de lo más acabado y perfecto que hoy se pudiera apetecer. El Sr. Romea, que se presentaba al público por primera vez en la temporada actual, contribuyó eficazmente en su papel de *Don Agapito* á la belleza y armonía del conjunto.

Con una pieza en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray, titulada *Meterse á redentor*, han dado principio los estrenos de este año en el Teatro de la Comedia. Antes de ahora he dicho, si no me es infiel la memoria, que el Sr. Echegaray, poeta que dialoga con facilidad y soltura, es ingenio de muy escasa inventiva; y cada nueva comedia suya me afirma en semejante opinión. El atractivo de sus producciones, lo que contribuye principalmente á salvarlas y mantenerlas en el teatro es el *savoir faire*, la travesura con que suele manejar los asuntos, infundiendo cierto aire de novedad hasta en aquellos más conocidos y gastados.

El argumento de *Meterse á redentor* (fábula cómica cuyo pensamiento fundamental se prestaba naturalmente á un desarrollo de mayor interés y verosimilitud, y á dar en él con eficacia, sin apelar á sermoneos intempestivos, lección saludable y provechosa), sobre carecer de novedad, no produce el efecto que hubo de proponerse el autor, más aún que por carencia de arte en el modo de trabar el artificio, por ingénita deficiencia en la pintura de afectos y caracteres. Cimentados éstos por lo común en genialidades caprichosas, ó pugnan con los elementos propios de la realidad humana, ó caen en exageraciones contrarias á la verdad y que en buena lógica no se justifican, ó rayan en los límites de la caricatura, circunstancia que los desfavorece mucho, artísticamente considerados. Sin embargo, hay en varios de ellos rasgos oportunos imaginados con gracia, los cuales suelen originar situaciones amenas, entretenidas y de buen efecto escénico. De aquí el éxito lisonjero que ha logrado, al cual ha contribuído en grado heroico lo selecto de la representación.

En mi humilde dictamen habrá pocas cosas tan difíciles para el actor como dar acento de verdad y de naturalidad á lo que no la tenga en sí, máxime cuando se trate de representar escenas de la vida común que aspiren á reproducir de algún modo las condiciones peculiares de la sociedad en que vivimos. Vencer tamaña dificultad, realizar empeño tan arduo equivale, como si dijéramos, á poner una pica en Flandes. Lo cual no impide que hayan conseguido más de una vez tan señalada victoria los actores del Teatro de la Comedia, al interpretar la del Sr. Echegaray que ha ocasionado las presentes líneas.

La opinión del público ha estado unánime en suponer lo mismo que antes he dicho; esto es, que al buen éxito de *Meterse á redentor* ha contribuído *en máxima parte* el acierto con que la han interpretado los actores. Sin ese acierto, que arguye, no sólo dirección muy atinada, sino larga meditación y laudable esfuerzo de inteligencia en el sentido á que acabo de aludir, habrían quedado al descubierto no pocos defectos de la obra, y ciertos rasgos que Mario y la Sra. Górriz han hecho parecer verosímiles, naturales y hasta chistosos, no lo habrían parecido. La señorita Martínez ha expresado con discreta mesura los justos recelos y la dignidad ofendida de la amante esposa engañada por su marido, carácter el más natural y mejor trazado de la comedia. Y tanto la Sra. Lamadrid como Tamayo y Sánchez de León se han esmerado en formar de un modo agradable y artístico el claroscuro del poema, bien que el último de los citados artistas no haya podido borrar por completo las dificultades é inconvenientes del antipático personaje que estaba encargado de representar, falso á todas luces, lo mismo en la esencia que en los accidentes determinativos de su carácter.

Durante las representaciones de *Meterse á redentor* se ha estrenado para fin de fiesta una pieza en un acto, debida á la pluma de D. Emilio Álvarez, con el título de *El final del drama*. Menos afortunado en esta que en otras muchas ocasiones, el señor Álvarez ha conseguido, no obstante, hacerse aplaudir y ser llamado á la escena, mostrando que es siempre el poeta ingenioso, discreto, de fino gusto, y que escribe en buen castellano, cosa que va siendo cada vez más rara entre los ingenios dedicados á abastecer de piezas cortas los coliseos madrileños.

En el mismo teatro se ha efectuado una función conmemorativa para honrar la memoria de Bretón de los Herreros en el aniversario de su muerte, acaecida el sábado 8 de noviembre de 1873. Dado el culto que profesa Mario á las obras del gran autor cómico, tesoro de sales y agudezas que bastarían para formar la reputación de muchos ingenios, y que durante medio siglo ha regocijado al público en los coliseos de España y en los teatros de la América española con el crecido caudal de sus producciones, no era de presumir que el egregio actor olvidara esa fecha, ni menos aún que dejase de tributar en ella homenaje de cariñosa estimación al insigne poeta de *El valor de la mujer* y de *La escuela del matrimonio*. Para efectuarlo dignamente ha tenido el buen acuerdo de elegir una de las mejores producciones de ingenio tan esclarecido: la hermosa comedia en cuatro actos titulada *¡Muérete y verás!*, con la que hace dos años inauguró el nuevo Teatro de la Princesa. Como entonces discurrí largamente sobre el mérito de esa obra en las columnas de este periódico, excuso ahora detenerme á encarecerla. Sólo diré que en la presente ocasión la han puesto en escena con el esmerado empeño que requería el objeto á que la función se destinaba, y que el joven actor Tamayo, á quien esta vez se ha encargado el chistoso papel del *Barbero*, se ha mostrado en él superior á todos sus predecesores.

Si en cualquier teatro ha de estimarse como fruto plausible la actividad encaminada á dar variedad y amenidad á los espectáculos, en ninguno tanto como en aquel donde las obras se ensayan mucho y concienzudamente. El lunes 24 de octubre último se estrenó en el Teatro de la Comedia la del Sr. Echegaray mencionada en párrafos anteriores; y además de las producciones ya conocidas, ensayadas y representadas nuevamente, la empresa de dicho teatro ha obsequiado á sus favorecedores el viernes 11 del actual con el estreno de otra producción que ha obtenido el éxito más brillante.

La extensión del presente artículo no me permite apreciar aquí según corresponde la nueva comedia en tres actos y en prosa, original de D. Francisco Pleguezuelo, titulada *Ángel caído*. La examinaré, pues, con detenimiento en el próximo número de La Ilustración. En él me haré cargo también del sainete lírico en dos actos nominado *Cuba libre*, escrito por D. Federico Jaques y puesto en música por el maestro D. Manuel Fernández Caballero. Esa obra, estrenada en el Teatro de Apolo el mismo día qae se estrenó en el de la Comedia la de Pleguezuelo, y á la que acaso no cuadre bien el modesto dictado de *sainete*, se ha puesto en escena engalanada con hermosas decoraciones, que han llamado grandemente la atención del público, debidas al pincel de los Sres. Bussato, Bonardi y Amalio, y ha sido extraordinariamente aplaudida.

Manuel Cañete.

REVISTA MUSICAL.

Hacer la alianza del pasado con el presente; aumentar hasta el infinito la extensión y poderío del arte; eliminar, en lo que posible era, las influencias y el gusto de la época, y las formas convencionales y escolares, sustituyéndolas con las puras analogías de sentimientos más ó menos indefinibles, las cuales sólo á la música es dado expresar; hacer que ésta sea una y universal; escribir, en suma, obras que tocasen al límite de la perfección, en tanto cuanto es dado al hombre alcanzarla, obras que son modelos en cada género y estilo», tal fué la misión de Mozart, en sentir de cuantos se han ocupado de tan portentoso genio, y cuyos juicios y apreciaciones ha condensado, en las palabras que quedan copiadas, uno de los más entusiastas de aquél.

No es de extrañar, pues, que Lichtentahl afirme que «la historia del arte no reconoce sino un solo genio musical universal, y este es Mozart»; que Blaze de Bury asevere que este grande hombre «es una gloria colocada sobre todas las otras, en un éter más puro y en una claridad más serena; gloria que no pertenece al tiempo ni á la crítica, sino que es, y debe ser, objeto de admiración eterna, como lo es la idea que desciende de lo alto»; y que rindieran culto ferviente á las obras del inmortal maestro genios como Haydn y Beethoven, Rossini y Meyerbeer, proclamándole, como el autor del *Guillermo* decía, no el más grande entre todos los músicos, sino *la música misma*.

En efecto, aquel adolescente de quien Hasse al oirle exclamaba: «Este niño nos hará olvidar á todos»; aquel de quien un afamado compositor estampaba en sus memorias que, así como Pascal había adivinado á Euclides, adi-

vinaba él lo que las lecciones de los maestros y una larga práctica habían enseñado á los maestros más hábiles; aquel que á una intuición maravillosa y á un poderoso talento reunía un constante estudio, y para quien tan familiares eran en edad bien temprana las obras severamente clásicas de Palestrina, de Bach y de Händel, como las dramáticas de Gluck ó las de Piccini, en que dominaba sin rival la pura melodía italiana, á la manera del gran pintor de Urbino (con quien se le ha comparado), aprovechando todos los elementos que al arte habían aportado, no sólo sus predecesores, sino sus contemporáneos, supo amalgamarlos de modo feliz, y crear un estilo nuevo, verdadero, universal, superior á cuanto hasta entonces se conocía, y que en algunos géneros no ha sido sobrepujado por cuanto ha brotado de la pluma de los mas grandes hombres que en el divino arte le han sucedido.

Sólo así se comprende esa universalidad que en Mozart existía, y que no alcanzó hombre alguno, como la historia del arte lo comprueba. Basta para ello, sin entrar á hacer un análisis detallado que las dimensiones de este artículo no consienten, recordar que la fama de Palestrina va unida á la de sus obras religiosas; la de Bach y Händel á la de sus composiciones ultraclásicas y á la de sus Oratorios, así como la de Gluck á su *Alceste*, su *Orfeo* y su *Ifigenia;* que el nombre del patriarca de la música, el célebre Haydn, trae á la memoria, más que nada, sus *Siete Palabras*, *La Creación* y *Las Estaciones;* al modo que en el coloso del arte, el gran Beethoven, descuella ante todo y sobre todo el hombre que elevó á sublime altura el poema sinfónico, y en quien es innegable que ni su *Fidelio* ni su *Leonora* están al nivel de la *Novena Sinfonía* y de la *Pastoral;* que está fuera de duda que en el género clásico es donde más brilla la elegante inspiración de Mendelssohn, así como que de Weber se ha dicho que todas sus obras se encaminaban á la realización de un ideal que tenía en su mente, y tomó forma en su romántica partición del *Freischutz;* y en fin, que viniendo á más modernos tiempos, la aureola de gloria que circunda los nombres de Rossini, Bellini, Meyerbeer y el mismo Wagner, debida es más principalmente á los tesoros de genio y de talento que encierran sus obras lírico-dramáticas.

Todos ellos legaron al arte joyas de inestimable precio, pero ninguno descolló por igual en los varios géneros que el arte músico abraza: sólo Mozart los abarcó todos, y en todos fué grande; y sin necesidad de rebuscar en el largo catálogo de sus obras, que, como se ha dicho, es el *non plus ultra* de lo increíble, bastaría, como prueba elocuente de ello, citar la sinfonía *Júpiter*, el quinteto en *sol menor*, el *Don Juan* y el *Requiem*, en los que, merced á su inagotable fantasía y al maravilloso sentimiento que tenía del arte, reveló tanta inventiva, tan exquisito gusto y tanta suma de ciencia, combinando sabiamente, cuando era del caso, la profundidad de la música alemana con la melodía llena de encanto y gracia de que en su viaje á Italia se había saturado; revistiendo de belleza y encanto los más intrincados problemas de la ciencia contrapúntica, y sabiendo en todo momento, al decir de un autorizado crítico, escoger la flor más pura y de más suave fragancia, y engalanarla con las galas de su imaginación y los atavíos de su inmenso saber.

De aquí que en su música *di camera*, profundamente sentida, escrita magistralmente, con todas las condiciones que su carácter exige y le habían impreso Haydn y Boccherini, brille al propio tiempo el fuego de la pasión, y sea, como el quinteto en *sol menor* antes citado, obra sin rival en su género, verdaderos dramas llenos de expresión melancólica y á veces desgarradora, en que Mozart, como atinadamente dice Oulibichieff, sabe arrancar lágrimas con la vieja ciencia del contrapunto y los refinamientos más sutiles del canon y la fuga.

Así en la sinfonía, donde el genio tiene más ancho campo para desplegar sus alas, y donde la mayor suma de elementos de arte de que el compositor dispone, hace que las ideas que bullen en su mente brillen en todo su esplendor y tal como las concibiera, Mozart también es grande, como he dicho. Tal lo muestra la sinfonía *Júpiter*, antes citada, que el mismo Oulibichieff define diciendo que es Minerva escoltada por Apolo y las Musas, y que al oirse por vez primera en los conciertos del Conservatorio de París, hizo que todo el areópago musical lanzara un grito de entusiasmo, al decir de Fetis. En ella resalta la inspiración de modo tan claro y bello; se muestra tal sublimidad en el arte, que no es extraño que al pie de su maravilloso *andante*, el autor, satisfecho de lo que había escrito, estampase la firma, ni que el propio Lichtenthal exclame que ante semejante obra el espíritu *s'inchina e stupisce*.

Por lo que hace al género dramático, no hay para qué repetir el voto unánime que al mundo musical merece el *Don Juan*. Pintor psíquico é intérprete de los más altos sentimientos, como le llama un escritor, Mozart elevó el drama lírico con la inmortal obra á una altura que ninguna otra ha alcanzado, y menos sobrepujado. Dramática en alto grado; asombrosa y profunda en la expresión de las pasiones y en la pintura de los caracteres, hasta el punto de dar vida á los personajes que en ella figuran á la manera que Shakespeare y Calderón y Molière lo hicieron con muchas de sus admirables creaciones; llena de melodías tan bellas como originales, al par que apropiadas con pasmosa verdad á la situación, á las palabras y á aquel en cuya boca las ponía; rica, cual ninguna, en detalles de armonía y en sutiles delicadezas de contrapunto (cual sucede, entre otros muchos pasajes que pudieran citarse, en la escena del baile), así como en detalles de instrumentación, siendo la orquesta, no ya el modesto acompañante, sino un elocuente comentarista del drama, tal es la inmortal ópera que para admiración de sus contemporáneos y de las generaciones que les han sucedido legó el inmortal maestro, y que hace creer que tal vez sea cierta la frase atribuída á Haydn, cuando, invitado en edad ya avanzada á componer una ópera para el teatro de Praga, dicen que contestó: «Yo no me atrevo á escribirla para que se cante allí donde Mozart escribió su *Don Juan*.»

Las obras de que he hablado, aparte de otras muchas que sería largo enumerar, fueron escritas desde el año 1787 hasta su muerte, ocurrida, como es sabido, en 1791. Así aparece en el curiosísimo catálogo de Luis Ritter, publicado en Leipsick en 1862, en el cual fíjase como fecha de la sinfonía *Júpiter* el 10 de Agosto de 1778, según el autógrafo que posee Julio André, de Francfort; la del quinteto en *sol menor*, de que es afortunada dueña la Sra. Grassnick, de Berlín, el 16 de Mayo de 1787; así como aparece en la partición del *Don Juan*, de que hablé en mi anterior artículo, la data de 28 de Octubre del mismo año, ó sea la de la víspera de la primera representación, que es cuando, como dije, escribió Mozart la *overtura*. No parece sino que un presentimiento íntimo le decía que sus días estaban contados, y movía su febril mano para escribir y derramar sobre el papel todo el raudal de inspiración que, más grande y más admirable y más espontánea que nunca, brotaba de su mente, al punto de que hombre tan docto como Halevy, no vacile en afirmar que todo lo que aquel insigne maestro escribió en sus últimos cinco años, que fué mucho, y en todos géneros, todo llevaba impreso el sello del genio. Restaba el canto del cisne, la obra inmortal que sellara su fama, y ésta fué el *Requiem*, que, no sin motivo, pensó lo escribía para sí propio.

Sobrado conocida es la leyenda que sobre dicha obra ha corrido, y la historia ha puesto en claro, reconociendo que de ella fué inocente víctima el mismo Mozart. Sábese ya, de modo cierto, que aquel desconocido que encomendó el *Requiem* á Mozart y se presentó á él más tarde reclamándole el cumplimiento de la oferta que había hecho de escribirle, no era un hombre extraordinario ni un ser sobrenatural que por modo indirecto venía á anunciarle su cercano fin, sino un pobre diablo, mayordomo de un Conde Walsegg, de Stuppach, que queriendo pasar á los ojos de sus amigos y de sus servidores como un compositor, encargaba, por segunda mano, obras de todos géneros á los maestros, las cuales hacía después pasar modestamente como suyas en los conciertos que daba en su palacio.

Pero ello es lo cierto que Mozart vió en aquel encargo, hecho de modo bien extraño, un aviso del cielo, y dominado por esa idea, y sintiendo al par que la vida se le iba extinguiendo, dijo á su mujer que aquel *Requiem*, «al propio tiempo que su obra maestra, sería el canto de sus funerales», proponiéndose por esto, según no mucho después escribía á aquélla (en carta que copia Víctor Wilder en su bien escrito libro sobre Mozart), «condensar en él todo su arte y toda su ciencia, para que sus enemigos, tanto como sus amigos, encontrasen allí una enseñanza y un modelo.»

Sus vaticinios se cumplieron aun más de lo que pensaba. Enfermo ya, y en vísperas de su muerte, todavía escribía Mozart las sublimes páginas de su admirable composición; en ella pensaba en todo momento; y pocas horas antes de exhalar el último suspiro se hacía traer el *Requiem*, aun no concluído, y en unión de algunos de los que rodeaban su lecho, cantó un trozo del *Dies iræ*, hasta que, no bien empezado el *Lacrymosa*, sus ojos se inundaron de llanto, cayendo de sus manos inertes la partitura. Por lo que hace á la fama, la admiración hacia ella ha sido unánime, confirmando el aserto del abate Stadler en la carta que escribió recabando para Mozart gran parte de la gloria que se atribuía Sussmayer, encargado por su maestro de la terminación del *Requiem*, que «tanto como existiera en la iglesia la música figurada, aquella gigantesca obra sería su corona.» Unción religiosa, divina inspiración, gran suma de saber, profundo sentimiento dramático en la *Sequentia*, en consonancia con las terribles palabras de ella, pero sin recordar un solo momento lugares ajenos al templo donde debían resonar, sobriedad é instrumentación modelo, todo lo reune la asombrosa partición de que hablo (superior aún al *Davidde penitente*, al *Ave verum corpus* y al *Misericordias Domini*, que no mucho tiempo antes habían brotado de la pluma de Mozart), testamento artístico de éste, y ejecutoria sin igual para colocarle á envidiable altura en el género religioso.

Supuesto lo dicho, hora es ya de que hable (aunque con más brevedad de lo que quisiera, dado lo que ya va escrito) del concierto que, merced á la entusiasta é inteligente iniciativa de una egregia dama, se dió noches pasadas en el teatro Real, en honor á Mozart, página gloriosa que registrarán los anales de dicho coliseo, y solemne homenaje tributado por los artistas de más valía que entre nosotros se encuentran á la memoria del inmortal maestro.

Dadas las dificultades que se presentaban, que no eran pocas ni de escasa monta, para dar una representación del *Don Juan* que conmemorase, cual en otras partes se ha hecho el centenario de su estreno, túvose el atinado acierto, digno del más cumplido elogio, de escoger para dichas fiesta las obras (algunas tan sólo en parte), de que vengo hablando en este artículo, y que presentaban á Mozart en toda su universalidad y grandeza; obras que el público inteligente que allí acudió apreció en toda su valía, colmando de aplausos no sólo á su autor, sino á los intérpretes de ellas, que mostraron, cada cual en la medida de sus fuerzas, singular empeño de interpretarlas con verdadero *amore*.

Cupo la primera parte á la Sociedad de Conciertos, que, dirigida por su maestro Bretón, ejecutó con acierto la sinfonía *Júpiter*, poniendo de relieve la gran copia de bellezas que encierra, así en el *allegro vivace* con que comienza, como en el sentidísimo *andante cantabile* que le sucede, en el *scherzo*, verdadero *capo di lavoro*, y, por último, en el *allegro molto* con que termina, atacando con brío, á pesar de las dificultades que tiene, la fuga, pasmo y admiración de nuestros contrapuntistas.

Aún resonaban los últimos acordes cuando se presentó en la escena el insigne Monasterio, rodeado de los pocos, pero escogidos, artistas que con él forman la Sociedad de Cuartetos. Temíase, no sin razón, y ya lo apunté en mi anterior artículo, el contraste entre la brillantez de la orquesta y el sonido relativamente débil de tan sólo cinco instrumentos de cuerda, así como las condiciones del local, poco á propósito para una música tan delicada como la *di camera*, cuyo nombre indica que está escrita para oirse, digámoslo así, en familia; mas bien pronto los temores se desvanecieron. La magia del violín de Monasterio revelando de modo incomparable los gritos de dolor que exhalaba el alma de Mozart al escribir el Quinteto en *sol menor*, su exquisita delicadeza, su profundo sentimiento artístico, la maestría que desplegó en la interpretación de la obra, y el tino y acierto con que le secundaron los Sres. Pérez, Lestán, Urrutia y Mirecki, lo vencieron todo, rompiéndose al terminar el religioso silencio con que eran oídos con una atronadora tempestad de aplausos, que venía á confirmar, una vez más, lo que con motivo de la misma obra y del mismo artista escribía hace años el castizo escritor Castro y Serrano, en un libro conocido de todos los amantes de la buena música: «¡Dichosa música así tocada, y dichoso el auditorio que puede gozar de tan peregrino intérprete!»

Tras esto oyóse luego el *Dies iræ*, de la misa de *Requiem*, magistralmente dirigido por el inteligente maestro Mancinelli, cuyo merecido elogio hemos hecho ya más de una vez y cuya sólida reputación se ve confirmada de día en día entre nosotros. Aquella admirable *Sequentia*, de épica grandeza, llena de sublime religiosidad, tuvo por intérpretes á las Sras. Tetrazzini y Fabri, y á los señores Signoretti, Uetam y Silvestri; estos artistas, y sobre todo los coros y la orquesta, fueron grande y merecidamente aplaudidos, recibiendo una ovación el entendido maestro que los acaudillaba, así como el que, en esfera más modesta, les había enseñado y aleccionado.

Tocó, por último, el turno á la música teatral, oyéndose varios trozos del *Don Juan*, interpretados por las Sras. Gárgano, Tetrazzini y De-Vere, y los Sres. Baldelli, De Lucía, Silvestri y Blanchart, dirigiendo la orquesta ya el mismo Mancinelli, ya el maestro Pérez. En esta parte se hicieron merecedores de especial mención el Sr. Baldelli, que dijo magistralmente el aria de Leporello; la señora Gárgano, que delicadamente interpretó el aria de Zerlina; el tenor De-Lucía, justamente aplaudido en la de Don Ottavio, y la Sra. Gárgano y el Sr. Blanchart, que discretamente cantaron el famoso dúo *La ci daren la mano*.

En suma, y para concluir, en la historia del teatro Real será una página gloriosa la que relate, bajo el punto de vista puramente artístico, lo acaecido allí con motivo del centenario de *Don Juan*. Todo estuvo allí bien, todo..... menos una parte del público, que brilló por su ausencia. La prensa sabido es ha censurado esto con harta dureza. Por nuestra parte, lectores míos, deploremos lo sucedido, y comprendamos que con ello se ha dado un arma poderosa á la empresa del teatro Real para contestar á cuantos cargos se le hagan respecto á sus campañas artísticas. Ella nos probará, con la inflexible lógica de los números, que, á veces, cuando ha traído á su escenario un *mirlo blanco*, así haya sido en una ópera archivieja y archioída, ensayada Dios sabe cómo, y en la que el aparato escénico andará á bofetadas con la verdad histórica, de lo cual se dan casos, las gentes han acudido allí como las moscas á la miel, llenando de dinero las arcas del empresario; pero cuando de puro arte se ha tratado, cuando insignes maestros y cuantos elementos de verdadero valer se han reunido allí para rendir tributo á un hombre de la talla de Mozart, y la manifestación que trataban de hacer tenía todas las condiciones de una verdadera solemnidad, las páginas en blanco de su libro de caja la demostraban, con harta elocuencia, no sólo la indiferencia glacial con que había sido acogido el homenaje rendido por aquéllos al más grande de los músicos, sino la afición relativa que al divino arte tenían no pocos de los habituales asistentes al regio coliseo, enseñándola el camino que debía seguir, á despecho de la crítica y de las justas murmuraciones de los verdaderos amantes del arte.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

V.

RETRATOS AL AGUA FUERTE DE DOÑA PETRA Y DE JULIANILLO.

QUEDÓ Rosario instalada decorosamente, y D.ª Petra y Julianillo tomaron posesión de un espacioso desván que comunicaba con el estudio por una escalerita. D. Justo y D.ª Petra conferenciaron acerca del régimen doméstico, y D. Justo se encontró hecho por fin verdadero amo de casa y cabeza de familia. Entonces se dedicó furiosamente al trabajo.

D.ª Petra, en sus nuevas funciones de ama de llaves con llaves, hizo prodigios. No se había revelado antes, sin duda, por falta de medios.

Era una buena mujer de unos cuarenta y cinco años, corta de estatura, la nariz roma, los ojos azules y pequeños, la boca grande, los labios pálidos y delgados; un poco gruesa..... Andaba como los ánades. Era tan gruñona como excelente. Había estado casada con un alférez de la Guardia civil, que murió dejándola por herencia la obligación de mantener á Julianillo, y no sabemos qué hubiese sido de ella si

BELLA



Monroe, embajador de los Estados Unidos. Moravieff, emb. de Rusia. Schubert, emb. de Suecia. Resnonville, Bonaparte } embajadores de Francia. Marqués de Lima, emb. de Portugal. Cardenal Casoni, nuncio pontificio. Mayordomo de Servicio. Minist

«UN BESAMANOS EN EL REAL PALACIO

CUADRO DE



allos, Caballero y Urquijo. Rey Carlos IV. Reina D.ª María Luisa. Príncipe de Asturias D. Fernando. Infante D. Francisco. Infante D. Carlos Infanta D.ª Isabel.

MADRID, REINANDO CARLOS IV» (1804).

ÁLVAREZ.

un hermano suyo, cura de un pueblo de Aragón, y al cual se le murió el ama, no la hubiera llamado para que le asistiese. Poco después el cura subió á gozar de Dios--como por sus virtudes le correspondía—dejando á su hermana unos pocos reales. Con ellos y con su hijo se volvió á Madrid D.ª Petra, y la herencia vino menguando de tal modo, que sin el auxilio de D. Justo pronto hubieran tenido que pedir limosna.—La venida de Rosario la investía de grande autoridad y consolidaba su posición.

No dejaba de ser interesadilla, si bien de honradez acrisolada.

En los últimos años, viendo irse duro á duro la herencia de su hermano, había encanecido. Pero no había cambiado su añadido de pelo casi negro, que descollaba sobre sus cabellos grises en opulento rodete.—«Yo creo que el pelo de este añadido obscurece con los años»—decía ella cuando se miraba en el gran pedazo de luna que la servía de tocador. Porque ella no se había enterado de que su pelo, y no el postizo, era quien variaba.

Era muy limpia y cuidadosa; en su pobreza resplandecía, con sus prendas de hilo tan blancas y lustrosas y sus percales tan bien sacudidos y estirados.

Pensando que D. Justo podría dar un porvenir á Julianillo, y gozosa de volver á mandar en alguna parte, estableció su dominación bajo los talentos administrativos. También se creyó en el caso de educar á la niña de modo que fuese una mujer de provecho.

Doña Petra tenía la costumbre de hacer las cosas *hablándolas;* es decir, explicando en alta voz las razones porque las hacía. Evidenciaba de este modo su maravillosa expedición y aptitud. Y, por hábito, cuando no tenía público á quien dirigir sus razonamientos, se los dirigía, también, á sí misma.

Como D. Justo varió de carácter súbitamente, volviendo á las alegrías de sus buenos tiempos, doña Petra, que antes le tenía respeto, se fué creciendo hasta desconsiderarle de palabra. Se creía desatendida porque D. Justo no cantaba de continuo sus alabanzas.—«Sr. D. Justo—decía ella—usted no sabe lo que tiene con tenerme á mí: hay hombres afortunados..... Por usted lo digo. Ya sé que no le parecen á usted bien muchas de las cosas que yo hago, aunque no dice usted una palabra. ¡Pues cuando yo hago las cosas las hago con mucho entendimiento y muchos cálculos! Yo he vivido y sido rica y pobre, y estuve bien y mal, y ahora estoy mejor..... y peor. Pero lo que es usted no se podrá quejar de mí. ¡Cómo estaba esto cuando vino la niña, cómo estaba, por culpa de usted! Ni usted me daba posibles, ni me dejaba discurrir, ni me lo agradecía. Ahora ya usted ve: esto es un palacio y usted un príncipe..... ¡Todo por casi nada!»

Don Justo, que hacía un año al primer discurso que quiso echarle estuvo para tirarla por la azotea, escuchaba, pintaba y se reía. El había comentado la educación artística de Rosario, que á los pocos meses dibujaba casi mejor que él; pero escuchaba con gusto los monólogos de D.ª Petra, porque en el fondo eran lecciones cariñosísimas é inapreciables para la niña. D.ª Petra cuando vivió con su hermano el sacerdote había sin duda confortado su moral siempre austera y su corazón caritativo y elevado á principios eclesiásticos y hasta teológicos las prácticas más sencillas del buen hogar doméstico.

—Rosario, querida—decía ella, yendo y viniendo por la casa, siempre con algún útil de limpieza debajo del brazo—en el colegio te habrán enseñado muchas cosas. ¿A leer? No está de más. ¿A escribir? Tampoco estorba. ¿La doctrina cristiana? ¡Hay que saberla y observarla! ¿El Fleury? ¡Eso es un libro! ¿Aritmética? ¿Geografía? ¿Historia? Yo sé todo lo que se enseña en los colegios. ¡Yo lo sé todo, y si no sé ladrar es porque no se estila! Pero todo eso es saber mucho y no saber nada, porque lo que una señorita debe ser es mujer de su casa y persona decente..... Lo primerito, que nosotras nacemos para casarnos; y lo segundo, porque donde no hay conducta todo saber es picardía. En mí tienes un espejo en donde mirarte: ¡yo, de un duro hacía tres cuando vivía mi alférez!—Y en punto á ser honrada..... ¡pero ya de esto te hablaré cuando seas más grande!.....

Y dale que dale siempre con la cuestión de Hacienda.

Ya ve tu padre—decía—lo que yo gasto, nada. Y es que la verdadera economía es gastar cada cual según su clase, un poquito menos y no un poquito más. ¡Tu padre! ¡tu padre! Se pasaba las noches en el estudio, á obscuras, durmiendo en el sillón..... Hoy se gastan velas á tutiplén, y se gasta menos; como que tu padre encendía de una vez seis ó siete cuando las encendía. Donde yo estoy mana la riqueza, porque yo no permito malas costumbres. Con los poquitos que se van en cosas superfluas, hay para una verdadera necesidad. ¿Se come en alguna parte más barato ni mejor que aquí? Esta es comida de alimento y salud. Escasee usted la comida, ¿y qué sucede? que no hay fuerzas para trabajar, que las gentes se ponen lacias, que se mueren de consunción, y que hasta para enterrarlas da tristeza. Vamos, ¿á que te acuerdas de lo flacucho que estaba tu papá cuando te visitaba en el colegio? ¿Y ahora? Gordo y colorado, como un rorro con canas. Y no es que compre yo las cosas baratas, no, señor: de lo más caro. ¡Diez onzas no alimentan lo que una! Se debe comprar bueno y lo justito. ¡Con lo bueno no hay botica! ¡Y que lo pesen bien! ¡Tunantes! Y se gasta menos que gastaba solo D. Justo. ¡Si nunca podía saberse la hora de comer, y los pucheros hervían á todas horas, esperando llenos de resignación, gastando lumbre que era un contento! Y hoy, sus horas fijas, sus cuatro carboncitos á tiempo, y aquí te arrimo, y aquí te arreglo con la ceniza..... El otro día dijo D. Camilo que D. Justo pintaba mucho mejor..... ¡Claro, Rosarito; le luce lo que come!

Rosario, como su padre, callaba y sonreía; pero de esta manera, al mismo tiempo que artista excelente, se hacía mujercita útil y casera, connaturalizándose con la aspereza y rigidez de ideas y costumbres de su aya. Y á tal punto llegaron sus escrúpulos económicos, que un día, viendo lo crecida que resultaba la cuenta de la lavandera, exclamó:—¡Ay, D.ª Petra, cuánto se gasta!

Allí fué el que oyeran los sordos á D.ª Petra.

—¡Eso es! exclamó—venga la señorita, véngase á dar lecciones á quien puede dárselas á las hormigas. Pues ¿qué quieres? ¿Que por no enviar al río la ropa en el estado en que se debe, me la destruyan á refregones, sin dejarme un hilo, cuando tal como va, con pasarla, *¡ras!*, por el agua vuelve á quedar como la nieve y es eterna? ¡Que las desgaste tu cuerpecito y el mío, y no las manazas de la lavandera! En cambio, ya ves lo que acabamos de hacer con las sábanas. ¿Que se habían rozado por las orillas? Pues se las parte, se las une, y ahora es orilla lo que fué centro. ¿Se queda en casa prenda grande que yo no vuelva y no recorte? Y ¿no has visto que hasta de los pedazos de las camisas, por hacer algo, hemos hecho vendajes, que Dios quiera no aprovechemos, pero que si lo quiere podremos á toda satisfacción aprovecharlos? ¡Leccioncitas á mí!—¡Cállese usted, mocosa!

Y así, trabajando D. Justo, aprendiendo Rosario á pintar y á vivir, trayendo cuadros Julianito, en continuo monólogo D.ª Petra, fundándose todos en el mejor cariño, gozando paz y comunicándose su alegría, pasaron días y días y llegaron á pasar hasta otros cuatro años.

Doña Petra, sin renunciar á sus monólogos de viva voz, dió en otros monólogos meramente pensados. Al mirar á Rosario suspiraba como se suspira entre pensamientos de temor y esperanza.

Debemos advertir que Julianillo cuando no estaba fuera del estudio estaba casi siempre con D. Justo. Este no había podido hacer carrera de su aprendiz: en seis meses no consigió trazar ninguna línea que fuese reconocida por nadie como el perfil de una cara. Julianillo, que era un lince para vender los cuadros, no podría jamás hacerlos.—D.ª Petra ponía cuidado en que no se le emplease en trabajos excesivamente domésticos. Sin duda quería dignificar á su hijo. Le debía tener destinado un gran porvenir, aunque ya no esperaba que su hijo saliese un gran pintor, pues al fin D. Justo la desengañó del todo.

Un día D.ª Petra dijo á Rosario, en un tono tan natural que de puro natural resultaba falso:

—Rosarito, no es porque sea hijo mío, pero ¿verdad que Julianito tiene mucho talento y es muy guapo?

Rosario alzó sus hermosos ojos azules, y contestó sencillamente:

—¡Julianito es muy listo y muy bueno!

A pesar de la integridad de sus principios, quizás doña Petra hubiese deseado una contestación más conforme con la pregunta.

—Sí, es muy bueno, también—gruñó la madre. Y luego se calló.

A excepción de D.ª Petra nadie creía que Julianillo fuese guapo. Tampoco era gallardo. De estatura más bien escasa, moreno, de facciones irregulares, era de esos en quienes no se repara. Sin embargo, en la conversación, ó en el momento en que se agitaban sus sentimientos, su fisonomía parecía resplandecer y sus ojos tenían alma. En sus labios vagaba una sonrisa constante que á veces resultaba maliciosa; pero sus ademanes eran deferentes, sus palabras dulces, y por su dulzura, elocuentísimas.—A estas cualidades debía D. Justo mucho dinero.

Es que Julianillo había nacido para el comercio y así lo había demostrado algunos años antes de entrar como aprendiz en casa de D. Justo. Su madre había conseguido colocarle por la comida, calzado, lavado, luz y cama en una gran tienda de paños cuyo dueño, celebridad comercial del Madrid de entonces, habrá de verse mezclado á nuestra historia. Julianillo había aprendido á leer, á escribir y las cuatro reglas en el pueblo de su tío; era simpático, limpio, listo; y D. Agustín Risueño, el comerciante, le dió no tan sólo buen trato, sino lecciones y consejos. Pronto conoció Julianillo la ciencia, recursos y misterios de la vara de medir, la moneda nacional y la extranjera, los billetes y facturas. Empezaron á desfilar por delante de sus ojos hombres y mujeres de todas las clases: unos amables, otros rudos, éstos delicados, aquéllos agresivos; todos dispuestos á defender su dinero. Al entrar, D. Agustín le había echado el siguiente discurso-receta, improvisado por él cada vez que admitía un dependiente en la tienda:—«¡Barrerás, regarás, sacudirás el polvo todas las mañanas; lo tendrás todo limpio, decente, brillantísimo!..... ¡Ayudarás á colocar las piezas en el escaparate y procurarás aprender las combinaciones de colores y figuras que probadamente atraen al curioso transeunte!..... ¡Doblarás y desdoblarás con propiedad, prontitud, igualdad y lógica las piezas, paquetes y fardos; suave, dulce y delicadamente, como si se tratase de acomodar y acariciar á personas queridas y no de géneros insensibles..... porque si se ajan y estropean, si pierden la tersura virginal de la fábrica, más preciosa que el cutis de una doncella, yo experimentaré menoscabo notorio en mis intereses, y te pondré de patitas en la calle! ¡Echarás una mano cuando el público abrume, y entonces ni pondrás ni quitarás los géneros en el mostrador antes de tiempo, sino cuando lo indique la displicencia ó el entusiasmo del comprador; que es desconfiado como un zorro y en todo movimiento injustificado ve una perfidia. Mostrarás el género con rapidez para que haga cambios y luces y cause alucinación y deslumbramientos, buscando la obscuridad ó la luz, según convenga; porque tu misión es vender, y caiga el que caiga! Si no se avienen, si se van, puedes execrarlos desde el fondo de tu conciencia; pero que sonría tu rostro. ¡Te ajustarán, te regatearán, te molerán, te insultarán; pero si haces que compren, yo quedaré contento y tú vengado! ¡Hay parroquianos irreductibles que en cuanto sospechan que un género es malo no lo quieren comprar; sácales lo mejor, y si esto no les seduce, lo rematadamente malo; que á veces, á la desesperada, se dan golpes que asombran! ¡Ten agrado, destreza, agilidad, resignación; sé formal con los hombres, ameno y adulador con las mujeres; échales flores, y cuanto ellas sean más feas sean las flores de más tamaño y color! De este modo aumentarás mis ya grandes riquezas y darás principio á las tuyas. El parroquiano es una fiera que hay que domesticar sin hierro ni fuego; ten presente que quien desprecia el género es quien lo compra; quien lo pondera es que deja la proporción para otro. En fin, Julianillo, ¡limpia, mide, corta, engaña; sé honrado si es preciso; vacía la tienda, y mi estimación y la de tus compañeros y la de esta laboriosa, íntegra, noble y honrosa congregación del comercio será contigo!»—Con un amo así Julianillo estaba en camino de ser un águila; pero á veces la fatalidad se complace en cortar las plumas al genio, y en tres días, uno tras del otro, le ocurrieron tres desgracias igualmente correlativas: en el primero derramó una lámpara sobre un riquísimo Sedán; en el segundo se dejó robar cinco varas de piqué por una modistilla muy guapa, que le revolvió la tienda, y en el tercero le encajaron un billete de Banco mejor aún que los auténticos. Don Agustín tenía debilidad por Julianillo, pero el honor de la casa era lo primero: congregó á los dependientes, y delante de ellos exoneró al contumaz del plumero, vara de medir, metro de bolsillo, tijeras, alfileres y demás accesorios de su cargo, despidiéndole con acento sentido, pero con frases denigrativas.—En el momento en que Julianillo salía le llamó, y en lo obscuro del pasillo, casi con lágrimas, le dijo:—«Toma esos cinco duros y calla esta recompensa. ¡Tienes genio; lo que te ha pasado no me engaña; hay azares que se organizan y forman series; no eres tú el primer caso; yo sé que pierdo al perderte, pero debo sacrificarme y sacrificarte al buen ejemplo! ¡El dependiente de comercio debe ser como la mujer de César!..... quiero decir, que no sólo debe ser listo, sino parecerlo. «¡Adiós!»

—Y al despedirle en la puerta añadió:—*¡El llegará!*

—¡Con cuánto orgullo muchos años después debía recordar D. Agustín esta en aquel momento arriesgada predicción!

Pero entretanto *que llegaba*, Julianillo, como hemos dicho, limpiaba paletas y pinceles, arreglaba el estudio, cepillaba la ropa de D. Justo, trataba de dibujar cabezas que resultasen con dos ojos, vendía por calles y cafés cuadritos cada día mejor pintados y honestos, y en los ratos libres conversaba y jugaba al dominó, al asalto y al tute con Rosario.....

O mejor dicho, la dejaba charlar y jugar, y se contentaba con mirarla.

¡Y la miraba encantado, como miramos un brillante, una rosa, una cascada iluminada por el sol, un pájaro de colores que revuela, una nube que la luz del alba enciende y que el aire transforma!.....

Modesto, humilde, sencillo por naturaleza, no creía él de sí mismo lo que su madre creía; y una tarde, después de haber estado jugando al dominó con

Rosario, sin hacer más que mirarla, pasó por delante de un espejo, y viéndose en él, se paró y se dijo:

—*¡Quisiera ser guapo!*

Seguramente que él mismo no sabía explicarse la razón de su deseo.

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

EL ÁFRICA TROPICAL ESPAÑOLA.

NUESTROS DERECHOS.

(Continuación.)

En 13 de Febrero de 1885 dí cuenta á la Sociedad de Africanistas y Colonistas de las anexiones que habíamos verificado en el río Muni, y entregué las copias legalizadas de noventa escrituras de contratos de anexión, celebrados con los jefes indígenas de dicho país del Muni, la Memoria y cuentas de gastos de la expedición.

El 10 de Abril de 1885 la Sociedad de Africanistas y Colonistas dirigió al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros una comunicación en la que se pedía:

1.º Que se declarase súbditos españoles á los noventa jefes comprendidos en la lista que se acompaña, é incorporar á la Nación española los territorios ocupados por ellos.

2.º Que se constituya en esos territorios un subgobierno dependiente de la autoridad superior de Fernando Póo, ó bien, si esto fuere suficiente para los efectos internacionales, que se extienda á ellos la jurisdicción del subgobernador de Corisco.

3.º Que se notifique á las potencias la anexión á España de los territorios y tribus de que queda hecho mérito, y cuyo conjunto linda al E. con la vertiente oriental de la Sierra del Cristal, al N. con la divisoria de aguas de los ríos Benito y Muni, y al S. con la divisoria de los ríos Munda y Gabón y Muni y Gabón.

En 26 de Mayo de 1885 la Sociedad Geográfica de Madrid elevó una exposición al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, pidiendo que activase las gestiones para la reivindicación del litoral del Golfo de Guinea desde la embocadura del río Campo hasta el Cabo Santa Clara; que no demorase su sanción á las adquisiciones de la Sociedad de Africanistas, y que declarase formalmente desde luego el protectorado de España sobre los territorios comprendidos entre la Sierra de Cristal al E., la divisoria Munda-Gabón al S. y la Muni-Benito al N.

El 12 de Agosto de 1885 una Comisión de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas entregó al Sr. Ministro de Ultramar los noventa tratados celebrados en Noviembre último, por el Dr. Ossorio y por mí, con los jefes de las tribus que pueblan los territorios de los ríos Muni, Cóngoa, Noya, Utongo, Utamboni, Bañe, etc., á fin de que sirvieran de justificantes á la comunicación que la misma Sociedad dirigió en 10 de Abril último al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Después de verificada la anexión á España de la cuenca del Muni, de cuyo país tuve que retirarme por el grave estado de mi salud, el Dr. Ossorio y el gobernador de Fernando Póo Sr. Montes de Oca penetraron en el país regado por el río Muni y sus afluentes, llegaron á la Sierra del Cristal y volvieron por el río Benito, anexionando á España nuevas tribus y nuevos territorios independientes del interior en los meses de Agosto, Septiembre y Octubre de 1885, mientras que en Enero de 1886 recorría el Dr. Ossorio el curso del río Campo y Benito, obteniendo por tratados la soberanía de muchos jefes indígenas, á quienes dejó documentos y banderas.

En resumen: la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas ha obtenido para España, mediante contratos celebrados con los jefes indígenas y en virtud de su libérrima voluntad, puesto que eran independientes hasta esa fecha, los territorios del interior de África comprendidos entre el curso del río Campo al N.; la divisoria de aguas Munda-Gabón y Muni-Gabón, Noya-Gabón al S., las costas españolas al O. y un límite aun no demarcado con exactitud al O., pero que alcanza al 30º de longitud del meridiano de la isla de Hierro. Las tribus que habitan estas comarcas son: *vicos*, *pamues*, *valengues*, *itemus*, *bundemus*, *moseches*, *bujebas*, *sákoras*, *dibues*, *bijas* y *sekianis*, que ocupan una extensión de territorio de más de cincuenta mil kilómetros cuadrados.

Ahora veamos los actos que ha verificado España en sus territorios del Golfo de Guinea con prioridad á otras naciones.

ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA.—Prescindiré en esta ocasión de la isla de Fernando Póo y me limitaré á las otras posesiones del Golfo de Guinea, que son el objeto de este libro.

En muchas ocasiones los habitantes del territorio español desde el río Campo hasta la bahía de Corisco han pedido la intervención de la goleta de guerra de Fernando Póo para arreglar sus diferencias, para proteger intereses comerciales de extranjeros establecidos en el país y para castigar á los delincuentes y malhechores, encontrando siempre á las autoridades españolas dispuestas á hacer justicia.

Son muchísimos los casos que podría citar; pero me limitaré á enumerar los más importantes. La goleta *Wad-ras* defendió en la bahía de Corisco, siendo gobernador don Pantaleón López Ayllón, los intereses de un capitán inglés, que fué apresado y maltratado por los vengas.

Otra goleta de estación en Fernando Póo, creo que la *Santa Teresa*, defendió en la costa, entre el Benito y el Campo, los intereses de varios comerciantes extranjeros y un nacional, D. Antonio Trillos, obligando á los naturales de este territorio á pagar una indemnización.

La Compañía inglesa de navegación por la costa occidental de África perdió uno de sus vapores en la entrada de la bahía de Corisco y fué saqueado por los bapukus, vengas, vicos y valengues.

Con este motivo se presentaron buques de guerra ingleses y franceses; pero reconociendo á estas tribus como españolas, comprendieron que nuestras autoridades eran las que en derecho debían hacer justicia, y se retiraron de la bahía. La goleta de guerra española hizo fuego sobre los rebeldes, acorraló á las tribus, y nuestro representante en el golfo de Guinea aplicó severísimos castigos á los promovedores del abordaje dado al buque inglés.

En 1876 obligaron los vengas á los alemanes establecidos en Elobey á bajar á la mitad la tarifa de precios de los artículos europeos. Los alemanes en vista del motín pidieron auxilio al Gobernador de Fernando Póo, y éste arregló los asuntos en justicia y á satisfacción de todos.

En Octubre de 1884 rescatamos los Delegados de la Sociedad de Africanistas, por reclamación de la casa inglesa de Hatton y Coksoon, una considerable cantidad de mercancías robadas por los pamues del Utamboni.

En los meses de Abril á Agosto de 1885 la goleta *Ligera* hizo muchos viajes por la costa, arreglando las diferencias entre los indígenas y haciendo presos y castigando á los culpables.

TERRITORIO ESPAÑOL ANTES DE 1884.

	Kilómetros cuadrados.	POBLACIÓN MÁS IMPORTANTE.	AUTORIDAD.	TRIBUS.	FECHA DE ANEXIÓN.
Isla de Fernando Póo	2.071	Santa Isabel.	Gobernador.	Bubis.	24 Octubre de 1778.
Isla de Annobón	17	San Antonio.	»	Indígenas.	26 Noviembre 1778.
Territorio del río del Campo	?	»	»	Mohomas.	15 Marzo 1843.
Idem de la bahía de Bata	?	Bata.	»	Mohomas.	»
Id. del río Benito	1.350	Eyo.	Boko.	Kumbes. Esungas.	»
Id. del cabo San Juan	680	Sotome.	Bonkoro.	Vengas, Bapukus, Kumbes.	»
Id. de la bahía de Corisco (N. del Muni 208 km. S. del Muni 502 km.)	710	Ukoko.	Choli.	Valengues. Vengas, Dibues, Vicos, Vijas.	»
Id. del Munda	1.650	Ebelle.	Belocobue.	Vengas, Sesanis, Bakeles.	»
Islas de Corisco y Elobey	17	Elobey pequeño.	Gobernador.	Vengas.	»
TOTAL	6.495				

TERRITORIO ANEXIONADO A ESPAÑA POR LA SOCIEDAD DE AFRICANISTAS EN 1884-86.

	Kilómetros cuadrados.	POBLACIÓN MÁS IMPORTANTE.	AUTORIDAD.	TRIBUS.	FECHA DE ANEXIÓN.
Territorio del Cóngoa	928	Cojo.	Besse.	Balengues.	Octubre 1884.
Idem del Utongo	1.040	Yambique.	Bedekaki.	Itemus.	»
Id. del Bañe	1.360	Bía.	Ikopu.	Itemus, Pamues, Bujebas.	»
Id. Paluviole	1.010	»	»	»	»
Id. de Bá	1.050	Bá.	Bá.	Pamues.	»
Id. del Ungongo	1.080	»	»	Pamues.	»
Id. del Alto Utamboni	2.064	Gaadi.	Mangomue.	Vicos, Bijas, Bundemus.	»
Id. del Utamboni medio	624	Bidoko.	Badadi.	Itemus, Vicos.	»
Id. del Bajo Utamboni	256	Goola.	Biome.	Vicos-Pamues.	»
Id. del Moa	1.280	Mayoemilangüe.	Utanga.	Vicos-Pamues.	»
Id. del Noya	1.488	Mabenye.	Chucu.	Vicos-Pamues.	»
Id. del Muni	1.120	Botiká.	Gaandu.	Vicos.	»
Id. del Campo, Mombé, Benito	18.000	Eluma, etc.	Xama, etc.	Buhebas, Pamues.	Enero 1886.
Id. del Mombé, Benito, Lanya	18.700	Enangayela, etc.	Dikelani, etc.	Pamues, Vicos.	Agosto á Octubre 1885.
TOTAL	50.000				

El 22 de Agosto de 1885 atacaron nuestros marinos al pueblo de Yostodu para aprehender un criminal que había dado muerte á su mujer.

El 24 de Septiembre, habiéndose quejado Mr. Strohom, representante de la casa inglesa Jhon Holt, de que el rey Gaandu, del río Muni, le había robado un bote cargado de mercancías, el Gobernador español dispuso que cuarenta marineros atacasen los pueblos de aquel Rey á fin de rescatar lo robado y defender los intereses de los extranjeros establecidos en nuestros territorios. Nuestros marinos cumplieron estas órdenes después de haber sostenido un nutrido fuego con los ladrones.

El 10 de Diciembre la autoridad española de Elobey arregla, con sujeción á las leyes de la colonia, las violentas cuestiones suscitadas entre los pamues del río Noya, quienes llamaron á los españoles á este fin.

COMERCIO.—Los primeros europeos que comerciaron en este país fueron, á seguida del descubrimiento, los portugueses y españoles, sucediéndoles los holandeses y los ingleses. Los comerciantes españoles que recuerdan los vengas son D. Baltasar Simó y D. Francisco Vinent por los años 1834 ó 1835.

D. Jaime N. y D. Miguel N., D. Antonio Cuca, D. Antonio Trillos y otros, en épocas más recientes.

El no haberse desarrollado el comercio español en estos países obedece á una causa de todos conocida, al derecho de visita que se concedió á Inglaterra en 1835; pero nadie podrá negar nuestra prioridad de comercio al que ha desenvuelto posteriormente Francia.

EVANGELIZACIÓN. INSTRUCCIÓN.—Los Padres de la Compañía de Jesús se establecieron en el país desde la instalación de la colonia hasta el 15 de Julio de 1871. Fundaron templos, colegios y escuelas, que si bien no dieron todo el resultado que se esperaba, no por esto han dejado de producir beneficios.

En 1885 se instalaron también nuestros misioneros en Cabo San Juan y Corisco, continuando la obra de evangelización y enseñanza comenzada por los Padres Jesuítas (1).

. . . .

GASTOS.—Los que se han hecho en las colonias del golfo de Guinea son de gran consideración.

Vino España, siempre generosa, prodigando sus hijos y riquezas, y sin estudio ni plan empezó á consumir ambas cosas.

Los quince primeros meses, regida por la Marina con personal suficiente, se dedicó el Gobierno de la colonia á la organización en sentido español de la población, y á la construcción de casas y edificios para el servicio de la Administración.

. . . .

No puedo decir nada por ahora de los primeros gastos hechos para asegurar nuestro dominio en el golfo de Guinea, fomentar sus riquezas y favorecer la raza indígena, basta con saber que fueron extraordinarios; pero el adjunto estado de las cantidades invertidas en estos países, á contar desde la época en que empezaron á formarse presupuestos hasta que éstos fueron reducidos, por necesidad de economías, á la cantidad mínima de quinientas mil pesetas, demuestra evidentemente que España, á pesar de atravesar situaciones tristísimas que todos conocemos, ha hecho sacrificios de gran mérito por sostener y fomentar sus posesiones de Africa.

AÑOS.	PESETAS.
1859	1.372.892,00
1860	1.478.774,25
1861	1.681.743,10
1862	1.522.869,40
1863	1.522.860,00
1864	1.576.600,00
1865	1.390.140,00
1866	1.901.015,00
1867	1.368.702,50
1868	1.242.115,00
1869	706.525,00
1870	706.525,00
1871	706.525,00
1872	706.525,00
1873	706.525,00
1874	706.525,00

En estos gastos no van incluídos los que la marina ha efectuado para armamento de los buques que han venido destinados á estas colonias.

En resumen, puedo asegurar que España, á contar del año 1777 hasta la fecha, lleva gastados más de cincuenta millones de pesetas en sus posesiones del golfo de Guinea, y ha perdido muy cerca de dos mil hombres víctimas de las enfermedades del país, en las expediciones que verificó, durante la ocupación y en los trabajos de evangelización y de enseñanza.

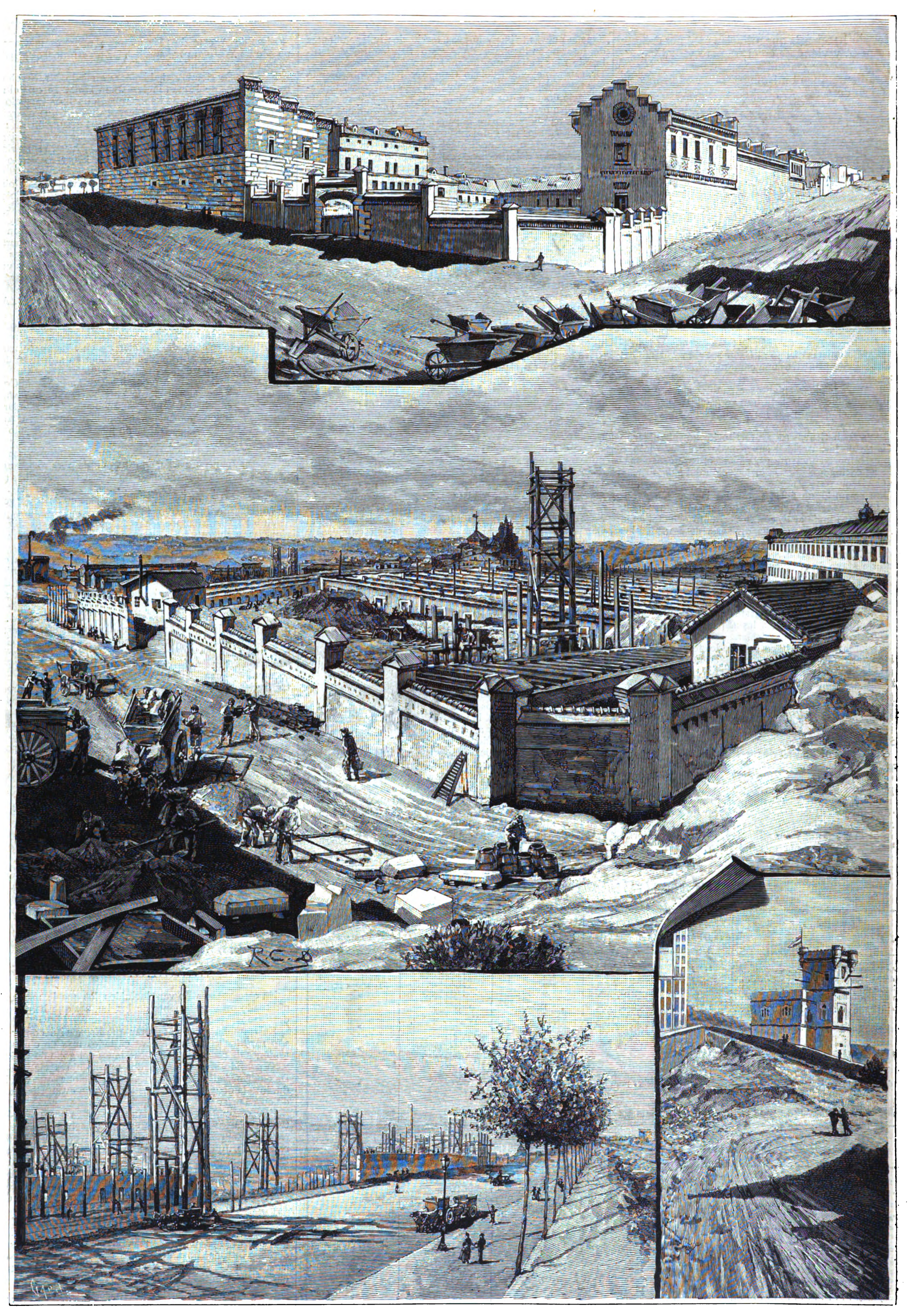
EXPLORACIONES CIENTÍFICAS Y ESTUDIOS DEL PAÍS.—Sin tener en cuenta los valiosos estudios hechos en estos territorios del golfo de Guinea por los diversos gobernadores, por D. Julián Pellón y Rodríguez, por el Vizconde de San Román, por los Rdos. Padres Jesuitas, por D. José Sidro y Surga y otros españoles que los han visitado, puedo asegurar que *la exploración y el estudio completo de las islas de Corisco, Elobey y territorio que se extiende entre el Cabo Esteras y el río Campo, hasta una zona considerable del interior, se debe á tres españoles, entre los cuales tengo el honor de contarme* (2).

AFRICA ESPAÑOLA.—Los más importantes principios del derecho internacional, sancionados por las potencias y que se refieren á la soberanía de un Estado sobre un territorio cualquiera, son los siguientes:

(1) Suprimimos, en gracia de la brevedad, una relación del Rdo. P. Martínez y Sanz, superior de la misión apostólica española en el golfo de Guinea, en la que se demuestra que los vengas acogieron con entusiasmo á nuestros misioneros.—*(N. de la R.)*

(2) Subrayamos estas líneas, aun á riesgo de lastimar la reconocida modestia del ilustre Iradier; porque esos estudios y esas exploraciones representan un considerable esfuerzo de patriotismo.—*(N. de la R.)*

MADRID.—NUEVAS CONSTRUCCIONES EN LAS CERCANÍAS DE LA BASÍLICA DE ATOCHA.



REAL FÁBRICA DE TAPICES.—NUEVO CUARTEL.—ESTACIÓN Y OFICINAS GENERALES DE LOS FERROCARRILES DEL MEDIODÍA.—CASA PARTICULAR.

(Dibujo del natural, por Diaque.)

TIPOS Y COSTUMBRES MARROQUIES.



CEREMONIAS NUPCIALES.—LA COMITIVA DE LA DESPOSADA.

(Dibujo de C. Álvarez Dumónt.)

Descubrimiento: prioridad, nacionalidad.—*Posesión:* iniciada (*animo dominii*), prolongada.—*Reconocimiento:* implícito, explícito.

Basada en estos principios, que son la norma para el respeto mutuo de los pueblos, Inglaterra reconoció en 1789 los derechos de España sobre la costa americana del NO. en la cuestión Noothka Sund.

Fundándose en la *prioridad de descubrimiento* y en la *posesión prolongada*, proclamó Rusia su soberanía sobre el Norte de América y NE. de Asia.

MANUEL IRADIER.

(*Se concluirá.*)

LAS DOS FLORES.

LA ROSA.

Reina de todas las flores
Alzo mi rico dosel,
Y son gala del verjel
Mi fragancia y mis colores.

Codiciando el arrebol
Del sol, me elevo altanera,
Porque así soy la primera
Que bebe la luz del sol.

De mis hojas á través
Pasa la luz á otras flores,
Que ocultando sus dolores
Lloran de envidia á mis pies.

Las mariposas pintadas
De acariciarme no cesan,
Y cuando mi cáliz besan,
Se duermen enamoradas.

El canoro ruiseñor
Dulces trinos me improvisa,
Y al columpiarme la brisa
Murmura endechas de amor.

¡Fuentes, brisas, ruiseñores,
Al contemplar mi hermosura,
Todos cantan la ventura
De la reina de las flores!

LA VIOLETA.

La más pobre de las flores,
La ambición no me da guerra,
Y no me alzo de la tierra
Por no perder sus favores.

Resignada con mi suerte,
No busco el vivo arrebol.
¡Cuanto más cerca del sol
Más pronto hallamos la muerte!

Siempre contenta me veo
Bajo otra flor más hermosa.
Me da sombra cariñosa
Y yo le beso los pies.

Del viento y su loco afán
El huir es mi delicia.
Ese viento que acaricia,
Troncha cuando es huracán.

No quiero el beso traidor
De mariposas pintadas,
Que al dormirse enamoradas
Le roban jugo á la flor.

La humildad es mi divisa:
Nunca por lucir me abrumo,
Y si me pisan, perfumo
La planta del que me pisa.

Mi bajo lugar prefiero
A caer desde la altura.
¡Muriendo en mi sepultura,
Ni aun notan cuándo me muero!

No quiero inútil favor
Ni á las aves notas pido,
Para que sirvan de nido
Mis hojas al ruiseñor.

Libre estoy de mano audaz,
Porque, aunque lleguen á verme,
Por no agacharse á cogerme,
Me dejan vivir en paz.

¡Luce en tu trono elevado,
Rosa de vivos colores,
Que la última de las flores
No ha de envidiar tu reinado!

EL POETA.

Una, la ambición inquieta;
Otra, la paz venturosa.
¡El necio orgullo es la rosa!
¡La modestia, la violeta!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Octubre 1887.

La Ilustración Española y Americana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
PARA LAS DISTINTAS NACIONES DE EUROPA:

Un año	*50 francos.*
Seis meses	*26* »
Tres meses	*14* »

En París se reciben suscriciones para cualquier punto de Europa, en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 14, Avenue de l'Opéra, y en la librería Boyveau, 22, *rue de la Banque.*

ANUNCIOS.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de
todas cuantas flores
exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-AL[illegible] OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI.
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londrés

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
á la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

AL

BON MARCHÉ

El sistema de venderlo **todo con poca ganancia** *y de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

CASA ARISTIDE BOUCICAUT
ALMACENES DE NOVEDADES
PARIS.

La casa del **Bon Marché** *profesa el principio de no poner á la venta, ni aún á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francas de porte**, á quien las pida, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederias, Peluches, Terciopelos, Lanerias, Colgaduras, Telas nuevas, Tejidos estampados, Encajes, Cintas, Tapices y telas para forrar muebles;* así como los albums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y jovencitas, Ropa para hombres y niños, Modas y tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Géneros blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres, Géneros de punto, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzado para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Cortinas blancas, Articulos de viaje, Merceria, Articulos de Paris, Tapiceria y Mueblaje*, etc.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Sucesivos agrandamientos han hecho del *BON MARCHÉ* un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.

Á pesar de las ampliaciones inauguradas recientemente, la casa no es suficiente para la afluencia de su clientela, habiendo tenido que dar inmediato comienzo á nuevas y considerables construcciones, que han de ser inauguradas y abiertas al público en breve plazo.

Nuestros envíos que importen de 25 francos en adelante se expiden, francos de porte, á todos los países de Europa, menos los que se remitan á España y Portugal, que no podemos franquearlos sino hasta la frontera francesa. Para los países de Ultramar expedimos, franco de porte, hasta el punto de embarque, y rogamos á nuestra clientela, no pudiendo hacer los envíos á calidad de reembolso, que nos remita el importe de los articulos al hacer el pedido. Los muebles, las mantas de cama y otros artículos de mucho peso y volumen están exceptuados del franqueo.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del titulo de nuestra casa para establecer una confusión, y especialmente para ofrecer GUANTES BOUCICAUT, cuya marca es universalmente conocida, y que no se venden sino en los almacenes del BON MARCHÉ, en París.

Intérpretes en todos los idiomas.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones**, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja

Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

Paris, Farmacia Leroy y principales Fas



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

Hipofosfitos Climent.

Este jarabe obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina***
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.



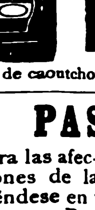
MOTEUR A GAZ BISCHOFF
BREVETÉ S. G. D. G.
de 1/2 hombre á 12 hombres

NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO.
para Familias é Industria.

ROUART FRÈRES & Cia
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul^d Voltaire, PARIS

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Toses, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

PASTILLAS BOTEY

para las afecciones de la **GARGANTA** y alteraciones de la **VOZ.** **Véndese** en todas las farmacias bien surtidas de España. Depósitos: Farmacia Escribá, Fernando VII, 7, y Sociedad Farmacéutica Española. Barcelona. Precio: 6 rs. caja.

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO
CON QUINA Y CACAO

El ***Vino de Bugeaud*** reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, facilita la digestión, restablece las funciones del estómago, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

El ***Vino de Bugeaud*** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en Paris, Fcia LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:
P. LEBEAULT y Ca, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Instrucción para llevar á efecto en la Península é islas adyacentes el *Censo general de los habitantes*, que ha de verificarse en el mes de Diciembre. Este librito, indispensable á todos los Ayuntamientos, Juntas del Censo y cuantas personas hayan de intervenir en dicho servicio, se vende en la Administración de la *Revista de los Tribunales* (San Bernardo, 50, segundo, Madrid) y en las principales librerías, al precio de una peseta.—También se encuentra de venta en la misma casa el *Programa de temas* para el segundo ejercicio de las oposiciones para *aspirantes á la propiedad de Registros* y *Reglamento* para dichas oposiciones, al precio de 0,25 de peseta.

¡Oh preocupaciones!, leyenda, por D. Juan Escudero Miranda; con una carta-prólogo del Dr. D. José Rodríguez Castro. Es una composición poética que un crítico puertorriqueño ha calificado de «sencilla, armónica, suelta y flexible». Folleto de 16 páginas en 8.° mayor. Ponce (Puerto Rico), tipografía de *El Vapor*.

Cuba y sus jueces (rectificaciones oportunas), por D. R. Cabrera. Es una colección de cartas y artículos dedicados á refutar una obra titulada *Cuba y su gente*, escrita por D. F. Moreno, la cual no conocemos. Un volumen de 281-32 páginas en 8.°, Habana, imprenta de *El Retiro* (Concordia, 41).

Galicia, revista regional. He aquí el sumario del núm. XI: Las fiestas del P. Feijóo, por Alberto G. Ferreiro; Las Cortes de Santiago y La Coruña de 1520 (conclusión), por don Abel Romero; El Marqués de Figueroa y sus novelas, por D. Acacio Cáceres; Episodios históricos de Orense (I), por D. Benito F. Alonso; La aceña (continuación), por D. José Ogea; D. Teodoro, por don Juan Neira Cancela; Fábula de una historia. María Pita (conclusión), por Augusto G. Besada; Por un retrato (conclusión), por Benito Losada; Epigramas, por D. Marcial Valladares, y Certamen de Betanzos (continuación). Sigue abierta la suscrición en la librería de D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

Tratado de análisis química *cuantitativa*, por el Dr. C. Remigio Fresenius, director del laboratorio químico de Wiesbaden, etc.; vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), y adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, etc. Se ha repartido el cuaderno 11 de esta notable publicación, á la que se suscribe en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Benet Roure, novela por Lluis B. Nadal. Está escrita en catalán, y forma un opúsculo de 100 páginas en 8.°—Precio, 1,50 peseta, en las principales librerías.

Esbozos literarios, por D. Pedro P. Figueroa. Colección de estudios biográfico-críticos relativos á hombres ilustres en las ciencias y las letras, como los Sres. Guimaraes, Vicuña Mackena, Urizar Garfias, Matta Goyeneche, Lagos, Manuel A. Hurtado, Obligado, etc. Un opúsculo de 110 páginas en 4.°, impreso en el establecimiento de *La Unión*, Santiago de Chile (Moneda, 56, B).

La Fotografía, revista mensual de fotografía y sus aplicaciones. El número 21, correspondiente á Septiembre próximo pasado, contiene artículos de los Sres. Londe, Abney, Elsden y otros. Redacción y administración en Barcelona (Monserrat, 20).

La Maestra de Alboraya, historia contemporánea, por D. Luciano García del Real, precedida de una *carta* de la distinguida escritora D.ª Pilar Pascual de Sanjuán, regenta de la Escuela Normal de Barcelona. Este libro «cautiva de tal suerte la atención del lector (según se expresa en dicha *carta*) que no le es dado dejarle de la mano hasta haber recorrido todas sus páginas», y si recrea con atractivas y simpáticas figuras, no excita las pasiones ni extravía la imaginación. Forma un lindo volumen de más de 200 páginas en 8.°, y se vende, á módico precio, en la librería de D. Juan Oliveres, editor, Barcelona (Escudillers, 57).

Signos del tiempo. Congreso Literario Artístico Internacional de 1887, por D. Manuel Fernández Martín. Crítica razonada y contundente en que se combaten la forma y circunstancias del último Congreso literario, y se dan noticias curiosas de los que intervinieron en él; libro de buen espíritu, buena doctrina y buena forma, que merece ser leído y estudiado. Se vende, á 1,50 pesetas en las principales librerías: los pedidos en casa del autor, Olózaga, 5 y 7, piso primero.

V.

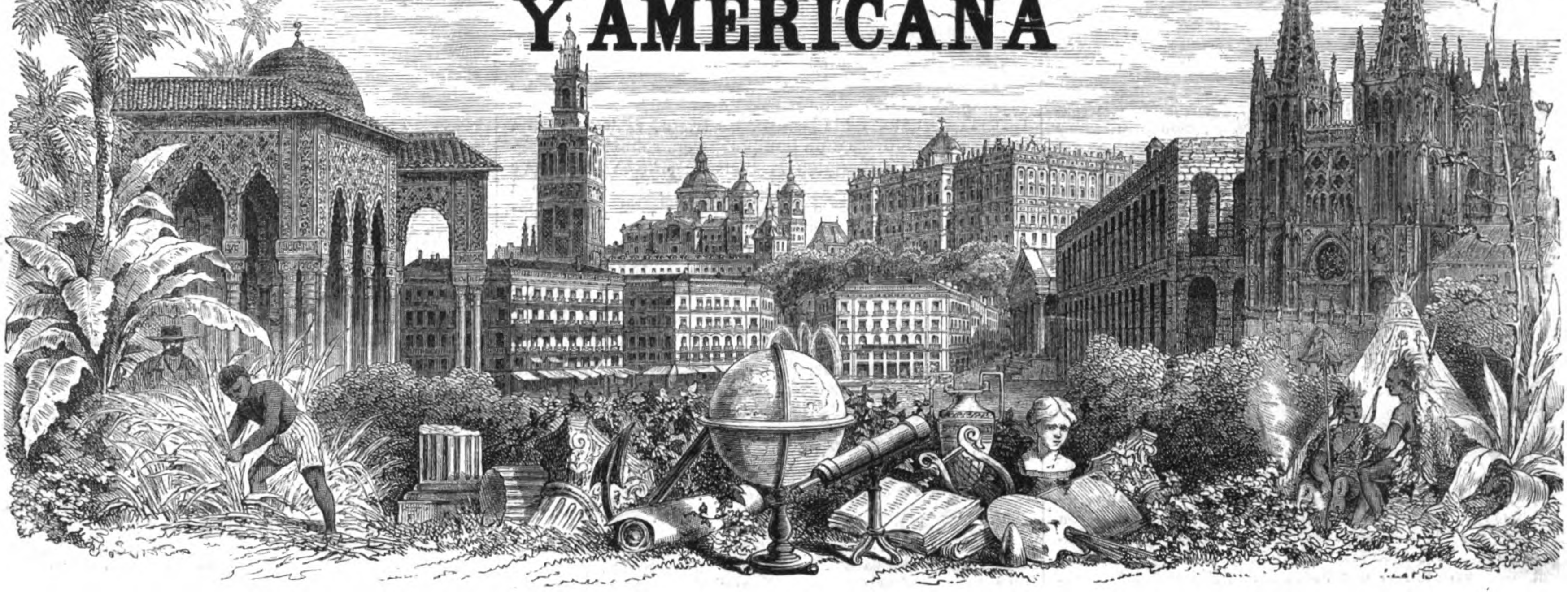
OBRAS DE UTILIDAD PUBLICA.



BORJA (ZARAGOZA).—INAUGURACIÓN DE LA «FUENTE DE RIVAS», EL 31 DE JULIO DEL PRESENTE AÑO.
(De fotografía del Sr. Castillo.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«LA VISITA DEL TÍO RICO.»
CUADRO DE E. J. BOKS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Se agrava cada vez más la crisis de la República francesa. La derrota y dimisión del Ministerio presidido por Mr. Rouvier, que sólo pedía el aplazamiento de una interpelación acerca del asunto de las cruces, deja en descubierto al Jefe del Estado, tan cruelmente acometido por todas las enemistades y ambiciones. Todos estos sucesos, en vísperas de una conversión de la Deuda francesa, resultan aún más graves, y muy del gusto de aquellos que quieren extraer el bien del cúmulo de los males. Pocas veces han resultado hechos tan trascendentales de causas tan pequeñas: cuando la policía de París prestaba su auxilio para descubrir una estafa, no imaginaba que se hería á sí propia, á personajes elevados, á la familia del Presidente, al Ministerio, y tal vez á la República. ¡Qué pronto hubieran echado tierra al asunto si hubieran podido prever lo que encerraba aquel descubrimiento! Y no tenemos duda de que se hubiera hecho, si es verdad, como casi todo el mundo cree en Francia, que la policía ayudó al delito grave de la sustitución de documentos. Si es que tal hizo, ¿cómo dudar de que hubiera ahogado en su origen el proceso? ¿Cómo no sospechar que hayan cometido ciertos agentes, sostenidos ó colocados á propósito, otros delitos cediendo á las mismas influencias?

Monárquicos y republicanos aprovechan estos sucesos: los primeros para tachar de inmoral á la República, y los segundos para deducir triunfalmente que una institución que persigue estos delitos, aun en la familia presidencial, es una institución moral y salvadora. Discurriendo neutralmente, unos y otros se equivocan: bajo todas las formas de gobierno se pueden producir esos escándalos, que dependen de la corrupción privada de los hombres; en una y otra forma resultan con frecuencia elevadas por su audacia y malas artes gentes de ruin naturaleza, que ponen más empeño en subir á lo alto que los hombres de bien, porque aquéllos tienen mayor interés y empujan con mayor energía, como que van en busca de botín. Bajo todas las formas de gobierno se castigan estos delitos cuando el azar los pone al descubierto. Y en toda clase de gobiernos se ahogan y encubren ciertas inmoralidades, si de ellas han de resultar escándalos que debiliten al Poder, porque todos los gobiernos tienen el instinto de la vida. Lo que sí puede asegurarse, y es una vulgaridad decirlo, es que la República no tiene en sí propia vinculada la virtud de la moralidad.

La complicación de la responsabilidad que se atribuye á Mr. Wilson en el asunto de las cruces con que ha crucificado á su suegro, ha producido tal emoción en los impresionables franceses, que si en vez de tribunal le hubiera de juzgar un plebiscito, acaso no tendría un solo voto absolutorio en estos momentos, y la opinión general ejerce tal presión sobre el tribunal que ha de juzgarle, que si su buena suerte, ó su habilidad, ó su inocencia, no le deparan alguna prueba ó resorte, que, impresionando vivamente á los franceses, modifique la opinión, creemos que no hay en Francia jurado ni tribunal que le juzgue imparcialmente, y no le cause todo el daño posible, forzado por el clamoreo general y como satisfacción á los deseos universales.

¿Presentará Mr. Grevy su dimisión? ¿Renunciará el puesto ante la sublevación pacífica de que está siendo víctima? Y si resiste, ¿no agravará la causa de su yerno? ¿No levantará en contra suya terribles tempestades? Pero ¡qué mayores pueden sobrevenir en Francia que la disputa del Poder vacante, en tales momentos y con tantas divisiones!

°°°

A todo esto el Czar y el Emperador de Alemania, que al parecer estaban completamente en pugna, se han hablado en Berlin. Y como los sucesos de Francia y la salud del príncipe Guillermo han alterado hondamente en pocos días las circunstancias que debían influir en hechos posteriores gravísimos, cabe dudar, por más que lo contrario se asegure, si se habrán modificado las relaciones entre uno y otro Estado.

En Londres se ha acudido en parte al sistema preventivo, prohibiendo una reproducción del último motin que se intentaba hacer en la plaza de Trafalgar; en sustancia era un desafío á puñetazos de los anarquistas y gente de trueno á la policía de Londres. Y francamente, esto de resolver á palos, coces y puñadas los asuntos públicos, podrá ser motivo de apuestas y alarde de robustez, pero no es digno de una gran nación.

Una cuestión de carácter muy serio se ha suscitado entre Bulgaria y Servia, por haber preso el Gobierno de aquel país y secuestrado los papeles del agente diplomático de Servia. Si á esto se añade la prohibición de entrar en Sofía los extranjeros, hay motivos para temer nuevos conflictos en esos intranquilos territorios.

°°°

Alemania está tristemente impresionada por el carácter de la enfermedad del príncipe Guillermo; los médicos no le han ocultado su opinión respecto de la naturaleza cancerosa del tumor de la laringe. Es triste, realmente, esa sentencia de muerte á un hombre joven, robusto, de magnífica presencia, á quien la suerte destinaba en breve plazo para ser emperador de Alemania, y condenado á morir lenta y dolorosamente, sin historia, sin socorro posible, sin esperanzas de remedio.

A cualquier otro hombre, nacido en modesta posición, le hubieran ocultado su desdicha, y se hubiera ido extinguiendo, con el consuelo de las esperanzas y de los medicamentos.

Sin embargo, no todos los alemanes desconfían: hay muchos que dudan del acierto de los médicos; algunos que confían en los esfuerzos de una naturaleza poderosa, cuyo organismo lucha interiormente por la vida, acudiendo al peligro, ó sustituyendo con prodigios de defensa aquello que perece.

Nos interesa realmente la desgracia de aquel hombre magnífico que vimos á caballo, envuelto en su uniforme blanco, por las calles de Madrid.

°°°

La humilde isla del Perejil, situada á unas seis millas de Ceuta, islote estéril y de pocas aplicaciones, ha salido en estos días de su obscuridad, por el propósito que ha tenido el Gobierno de colocar en ella un faro que guíe á los buques en aquellas aguas. Los moros de Tánger parece que se alarmaron por aquella obra para ellos de utilidad tan inmediata. No recordaban, porque España no había utilizado nunca aquella peña, que es un fragmento de nuestros territorios africanos. Y como no se trata de colocar sino una luz para que todo el mundo vea claro, ¿en qué puede ofender esa luz á nuestros vecinos de Tánger? ¿Les hará daño á la vista? No vean por consiguiente nada obscuro, en lo que de justicia tiene tanta claridad. Cuando los ingleses echaron un cable á Tánger, como si quisieran remolcar hacia Londres aquella población, nada dijeron, porque al fin y al cabo aquello les convenía. Cierre aquí los ojos el que no quiera ver luz, pero deje que vean de noche en aquellas revueltas aguas los pescadores y marinos.

Pero estamos conformes con *La Epoca:* este asunto debe dilucidarse tranquila y amistosamente con los vecinos de Africa; el Sr. Ortega Munilla dice en un telegrama dirigido á *El Imparcial* que no se arrió la bandera española del islote sin conocimiento del representante de España. No ha habido, pues, ofensa, sino los preliminares de un litigio. Y en cuanto á pleito, éste es sin duda de menor cuantía.

°°°

La Comisión de festejos para celebrar el centenario de D. Alvaro de Bazán parece que ha acordado los que han de hacerse en Madrid para la conmemoración de la muerte de aquel marino insigne. Consisten éstos en honras fúnebres, en la traslación de sus restos desde el panteón de su familia al Museo Naval, una procesión histórica en que se luzcan algunos restos y trofeos gloriosos de aquella época, certámenes, una loa, y una sesión pública en que se distribuyan premios á los poetas laureados, se pronuncie por un orador ilustre, D. Alejandro Pidal, el elogio del gran marino, y se tributen otros recuerdos por medio de la poesía y de la música.

Se tomaron estos acuerdos en el hotel del presidente de la Comisión, Sr. De Gabriel y Ruiz de Apodaca, asistiendo los Sres. Vidart, Arrieta, Conde de Reparaz, Avilés, Lasso de la Vega, Moya, Auñón, Pastor y Landero, y Blanco.

°°°

El teatro Real de Madrid parece un cuartel de inválidos: el célebre y querido Uetam acaba de restablecerse, la Tetrazzini sigue enferma, y el famoso tenor Tamagno, detenido en casa por la torcedura de un pie. Esta desgracia no nos extraña en un cantante: acostumbrados á defender la garganta, no hacen caso de las demás partes del cuerpo que no tienen con ella directa relación. El Sr. Tamagno cuidará de no humedecerse los pies por no tomar una ronquera, no por sus pies, sino por el caño de oro que brota de su privilegiada laringe; y al experimentar el accidente que le detiene en el sillón, dirá entre sí con orgullo: «Si esto continuase y no pudiera salir, serían capaces los aficionados de traer sus butacas al borde de mi cama para oir las notas altas del himno del *Profeta.*»

En efecto, el registro alto del famoso tenor es uno de esos prodigios instrumentales que sólo concede Dios en cada siglo á una garganta única. El que pudiera montar en una de esas notas recorrería los espacios.

°°°

Los vecinos de la calle del Arenal y Carrera de San Jerónimo se oponen á la construcción de un tranvía que, después de culebrear por varias calles, debía atravesar las dos citadas, salir dando tumbos fuera de Madrid y terminar en un pueblo cercano. La unión á Madrid de ése, y si posible fuera, de todos los pueblos de la provincia, nos parece conveniente: ahora bien, lo de atrancar ciertas calles, ya estrechas para la circulación que tienen, merece estudiarse muy despacio; y con permiso de los autores del proyecto, que sin duda tendrán razones serias que no nos explicamos, las vueltas y revueltas de una parte de trayecto interior, más que para comodidad de los vecinos, parecen destinadas para hacer valsar por la población á las mulas del tranvía.

°°°

Según asegura un periódico oficioso, los tomadores del dos, que antes se ocupaban en robar relojes, se han dedicado á robar las habitaciones, en vista de la persecución que sufrían por la policía de Madrid. No nos explicamos cómo la autoridad puede proteger todos los bolsillos de los chalecos más fácilmente que las casas. Hace tiempo, ocupándonos de las revoluciones de la industria, supusimos que el uso cada vez más general de relojes de escaso valor en sustitución de los antiguos de oro, muchos de ellos verdaderas joyas, obligaría á los rateros á cambiar de oficio, por no exponerse á ir á la cárcel por robar una máquina de coste insignificante, y esto, por lo visto, es lo que sucede. Los adelantos de la industria han influído en el oficio del ratero, obligándole á cambiar de profesión. ¡Cuántos padres ó hijos de familia habrán quedado sin trabajo!

En un grupo de caseros.

—¿Conque dice usted que la isla del Perejil está deshabitada?.....

—Completamente.

—¿Y como se oponen los moros á que la habitemos?

—Hombre, estará desalquilada, pero no tendrá papeles.

Entre dos amantes.

—Eres una falsa.

—¿Y qué importa, si paso entre los hombres? Créelo: mientras no me gaste el tiempo, nadie conocerá en mi cara que no soy de buena ley.

—Chica, ¿quieres entregar á tu señorita este billete?

La criada responde con inocencia:

—¿Es de cuatro mil?

En un corro de escritores pobres.

—Te digo que en Madrid se vive con muy poco.

—Ya lo sé; y tú eres un ejemplo.

—¿Por qué?

—Porque tú vives con el producto de tu imaginación.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Visita del tio rico, cuadro de Boks.—*El Rayo de luna.* dibujo de H. Estevan.

¡Qué de obsequios, y lisonjas, y adulaciones al tío rico, y por añadidura, viejo! Dásele en la mesa el sitio de preferencia, el de honor; á su derecha está el jefe de la familia, que escancia en la copa del anciano el espumoso champagne; la linda *sobrina*, abandonando su puesto de comensal, apóyase con deliciosa gracia en el respaldo del sillón de su *tío*, y murmura al oído de éste palabras halagadoras, frases de suave ternura; la niña mayor, sentada al piano, ejecuta una dulce melodía de Schubert, mientras su hermanito presenta al tío rico, aunque de mal talante, porque la inocencia está reñida con las lisonjas, una caja de cigarros habanos.

Dos figuras más completan, con su distinta expresión, la familiar escena: la muchacha que, sentada á la mesa, contempla con desdén al grupo de aduladores, y el criado de impasible rostro y forma correcta que aparece en el fondo de la antecámara, portador del servicio de té.

Tal es el bello cuadro *La Visita del tío rico*, original de E. J. Boks, que reproducimos en el grabado de la plana primera.

El distinguido artista Hermenegildo Estevan ha dado forma gráfica, por medio de su discreto lápiz, á la preciosa leyenda *El Rayo de luna*, del insigne poeta Gustavo Adolfo Bécquer, en el dibujo que publicamos en la pág. 304.

Luna creciente ilumina con argentinos fulgores el bosque y los campos, la ciudad de viejos torreones y el sosegado río; una forma blanca, aérea, fantástica, surge de la enramada umbría; una barca se desliza suavemente por las aguas, y boga hacia horizontes de luz y aromas, de vida y poesía.

°°°

EXCMO. SR. DR. D. RAFAEL ARIZA Y ESPEJO.

El día 12 del mes pasado falleció en Sagastiechea (Guipúzcoa) el Excmo. Sr. D. Rafael Ariza y Espejo, doctor en Medicina y Cirugía, catedrático ilustre que fué de Sevilla, el primero que enseñó en España la Histología patológica, y profesor de fama universal y legítimamente adquirida, que ha dejado con su muerte (según respetable y leal opinión de alguno de sus comprofesores) «un vacío tan grande en su especialidad médica, que todavía no hay quien le llene en Madrid.»

Nació el Sr. Ariza (cuyo retrato damos en la página 300) en Ecija, hijo de padres modestos, en 25 de Febrero en 1826; cursó sus estudios en las escuelas de Medicina de Sevilla y Cádiz, donde se distinguió por su aplicación y la brillantez de sus exámenes; fué médico de Hospital por oposición, y desempeñó en Sevilla las cátedras de Filosofía é Historia de la Medicina, y la de Histología y Anatomía patológica.

En Madrid explicó también cursos libres en el Museo Antropológico del Dr Velasco y en el Instituto de Terapéutica operatoria, desempeñando los primeros cursos teóricos y prácticos que se han dado en Madrid sobre las enfermedades de la garganta y del oído, por lo que se le debe considerar como el fundador de estas especialidades entre nosotros.

Los escritos del Dr. Ariza son numerosos, revelando todos el talento profundo de su autor y la delicadeza de sus investigaciones; la reseña de ellos sería prolija en este sitio: juntos formarán dos tomos abultados que en los momentos actuales se dispone á dar á la luz pública el ilustradísimo Dr. Pulido.

Citaremos, no obstante, los principales: varias tesis sobre motivos de literatura médica, tituladas *La Teoría celular ante la noción de fuerza*, *El Método en Medicina*, *Concepto de la vida*, *Degeneración amiloidea del riñón*, y otros; muchos estudios acerca de las enfermedades de la laringe, y entre ellos los referentes á la *tuberculosis laríngea*, que formarán solos un tomo de regulares dimensiones; otros referentes á las diversas *laringitis*, que constituyen un tomo; los que se ocupan del *cáncer laríngeo* y otros tumores; los que tratan de las *parálisis laríngeas*, que son variados é importantes, y los que estudian la *traqueotomía;* y con relación á las enfermedades del oído, ha dejado igualmente numerosos escritos, para formar otro libro.

El Dr. Ariza, hombre de vastísima ilustración y médico de tan merecida fama, era tenido en grande estima por los especialistas extranjeros, y acudían en demanda de su ciencia enfermos procedentes de otros países.

Era profesor del Instituto de Terapéutica operatoria y miem-

bro de varias Corporaciones científicas, nacionales y extranjeras, y estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, de Carlos III y de Beneficencia.

Su muerte ha sido muy sentida por todas las personas que tenían la suerte de conocer y tratar á aquel hombre ilustradísimo, honrado, afable y modesto, y singularmente por los que fueron discípulos suyos y recibían con gratitud y recogimiento sus especiales lecciones médicas.

Descanse en paz.

°°°

VISTA GENERAL DE SAN REMO,

actual residencia del Príncipe Imperial de Alemania.

El *Kronprinzen*, S. A. I. y R. Federico Guillermo de Prusia, que residía con su augusta familia, desde la entrada del otoño, en Baveno, pintoresco pueblo situado en las cercanías del lago de Orta y del *Verbano*, ó Lago Mayor, en territorio italiano, trasladóse, por consejo facultativo, el 3 del actual, á la villa de San Remo, perteneciente á la provincia de Porto Maurizio (Italia).

Es San Remo (véase nuestro segundo grabado de la pág. 300) una de las más bellas poblaciones de la famosa *Riviera di Ponente*, con 16.000 habitantes, y está situada á 15 kilómetros de Ventimiglia, ó sea de la frontera francesa; extiéndese en anfiteatro por la falda meridional de suave colina, en la que, además del pueblo antiguo, existen numerosas *villas* rodeadas de espléndidos jardines; domínase desde allí el golfo de Génova, cuyas azules aguas son, al decir de los marinos italianos, las más puras del Mediterráneo; la temperatura es tibia aun en el rigor del invierno, y el ambiente está perfumado con las dulces emanaciones del campo, siempre verde y lozano.

El Príncipe Imperial reside en la *Villa Zirio*, bellísimo y confortable edificio que se levanta enfrente del mar y entre frondosos jardines.

San Remo es célebre por sus magníficas palmeras, que suministran por especial privilegio, así como las de Bordighera, desde hace tres siglos, las palmas que se bendicen en las iglesias pontificales de Roma en la festividad del Domingo de Ramos.

Recordarán nuestros lectores que San Remo, Oneglia, Bajardo, Diano-Marina y otras poblaciones ribereñas de la provincia de Porto-Maurizio sufrieron especialmente los efectos del violentísimo terremoto del 23 de Febrero próximo pasado.

Las últimas noticias telegráficas referentes á la grave enfermedad del Príncipe Imperial de Alemania son más tranquilizadoras, relativamente: parece que el edema de la laringe ha disminuido de modo notable, merced al empleo de eficaces medicamentos y á la observancia perfecta de las prescripciones médicas por el augusto enfermo.

°°°

EL «SUD-EXPRÉS: INTERIOR DE UN VAGÓN-RESTAURANT Y MODELOS DE VAGÓN-RESTAURANT Y VAGÓN-CAMA. — (Véase el artículo *París-Madrid-Lisboa*, pág. 306.)

°°°

EL SULTÁN SIDI MULEY HASSAN,

emperador de Marruecos.

«El Estrecho de Gibraltar es tal vez el único de todos los estrechos que separa en absoluto dos países más diversos, y la diversidad de éstos aparece mayor todavía cuando se va á Tánger desde Gibraltar. En esta última ciudad fermenta aún la vida agitada, bulliciosa, espléndida de las poblaciones europeas, y un viajero de cualquier parte de Europa siente como una ráfaga del aire de su patria en una infinidad de aspectos y de costumbres; pero á tres horas de allí, el nombre mismo de nuestro continente parece como nombre casi fabuloso: cristiano significa enemigo; nuestra civilización es ignorada, ó temida, ú objeto de burla; todo está cambiado, desde los primeros fundamentos de la vida social hasta los detalles más íntimos de la vida privada; desaparecen por completo las señales de la proximidad de Europa, y si desde la playa se ve todavía la costa española, el corazón siente que se encuentra inmensamente lejos, como si el angosto brazo de mar que separa los dos países fuese un océano profundo y los montes azules que recortan el lejano horizonte fueran una ilusión de espejismo.»

Así comienza Edmundo de Amicis su excelente libro *Marocco* (Milano, Fratelli Treves, editori, 1879), escrito con el objeto de reseñar el viaje de la primera embajada de Italia al sultán Muley Hassan, ó Muley-el-Hassen, presidida por el ministro de Italia en Tánger, comendador Scovasso, y de la cual formaban parte los Sres. Boccard, capitán de estado mayor, por el Ministerio de la Guerra; Cassone, capitán de fragata y comandante del buque de guerra *Dora*, por el Ministerio de Marina; el vicecónsul de Tánger y el agente consular de Mazagán; los pintores Ussi, de Florencia, y Biseo, de Roma, y el mismo literato insigne De Amicis, invitado particularmente por el jefe de la embajada, comendador Scovasso.

Su Majestad Sherifiana Sidi Muley Hassan, sultán de Fez y de Marruecos, de Tafilete y de Sus (que tales son sus dictados oficiales), nació en 1831, y subió al trono en 20 de Septiembre de 1873, por fallecimiento del sultán Sidi Muley Mahommed; es de la raza de los *Sheriffs*, ó descendientes directos del Profeta, si bien casi todas las mujeres de sus antecesores han pertenecido á la raza negra; tiene elevada estatura y recia complexión, aunque su color cetrino indica padecimientos crónicos del hígado; viste el traje ordinario de los moros marroquíes, blanca *ielaba* y turbante, y encima un jaique ó *haik* y una capa con capucha ó *sulam*, de telas riquísimas y de colores bien combinados, pero sin ningún bordado ú ornamentación de oro.

Nuestro grabado de la página 305 representa á S. M. I. Muley Hassan en un gabinete de su palacio de Fez, en el acto de recibir un pliego que le ofrece el jefe de sus esclavos negros; y ha sido hecho por dibujo de Mr. R. Catón Woodville, que acompañó á la embajada extraordinaria de la Gran Bretaña en Mayo del presente año.

El retrato personal de Muley Hassán, delineado admirablemente por la pluma de Edmundo de Amicis, es como sigue:

«Aquel Sultán que nuestra imaginación nos presentaba con el aspecto de un déspota salvaje y cruel, era el joven más bello y más simpático que puede figurarse la ardiente fantasía de una odalisca africana: es alto y esbelto; sus ojos son grandes, rasgados y de dulce mirada; tiene aguileña nariz, rostro bronceado y de un óvalo perfecto, con una corta barba negra y lustrosa; el conjunto es una fisonomía nobilísima y llena de suave tristeza ó melancolía.

»Una capa blanca como la nieve le envolvía desde la cabeza á los pies, los cuales aparecían desnudos entre babuchas amarillas; su turbante estaba cubierto por una alta capucha; su caballo era grande, blanquísimo, con silla verde y correaje de oro.

»Tanta blancura y aquella capa ancha y larga le daban un aspecto sacerdotal, una gracia de reina, una majestad sencilla y amable, que correspondía admirablemente con la expresión gentilísima de su rostro.»

El mencionado escritor y dibujante inglés Mr. Catón Woodville ha publicado recientemente, en *The Illustrated London News*, una semblanza del emperador Muley Hassan, de la que traducimos estos párrafos:

«El actual Sultán se ha distinguido de todos sus antecesores en el trono por una relativa buena voluntad ó inclinación hacia la cultura europea, que deseaba introducir en sus Estados: durante su reinado, el ejército regular ha tenido completa reorganización: la infantería está bien armada con fusiles Martini-Henry, la caballería tiene carabinas Winchester, y la artillería maneja cañones Krupp; y sabido es que tuvo intención de instalar en Marruecos una gran fábrica de *rifles* y cápsulas, y que los fragmentos de la máquina de vapor correspondiente yacen todavía medio enterrados en la arena, en el camino de aquella capital á Mogador.

»Porque el Sultán experimenta una especie de cómica aversión hacia las máquinas de vapor, suponiendo que sólo los europeos las construyen y manejan: he ahí la causa de que hasta ahora haya negado la autorización tantas veces solicitada para construir un camino de hierro en sus dominios, y que no exista en todo el Imperio sino una máquina de vapor, la de la fábrica de harinas de Rabat, propiedad de un industrial inglés que renunció al protestantismo, se hizo mahometano, se casó con una mora y se llama hoy Abdul-Kerim-Grant.

»Añadiré que si el Sultán es riquísimo, también es generoso; por ejemplo: en la última temporada de hambre espantosa que sufrieron los judíos de la capital de Marruecos, repartió grandes sumas de dinero para socorrer á aquellos infelices, y aun en el presente año ha dado muestras de generosidad y buenos sentimientos.»

Más sombrío es el retrato de Muley Hassan que traza Mr. Ludovic de Campou en su libro *Un empire qui croule*, publicado en París, en Septiembre próximo pasado (Plon, editor).

«Teme constantemente (así termina el bosquejo) ser destronado y empobrecido, y pasa la vida entre sus mujeres, jugando al ajedrez, haciendo música ó preparando por sí mismo el *alcuzcux*, especialidad culinaria en que sobresale; pero se considera, no obstante, como el primer Sultán del Islamismo, y cree que su Imperio es el primero de la tierra; es tan fatuo (*sic*), que recibe á caballo, protegido por ancho quitasol, á los embajadores de las naciones más poderosas del mundo, los cuales tienen que sufrir ante él, de pie y con la cabeza descubierta, los tremendos rayos del sol africano.

»Muley Hassan vive en ignorancia absoluta de todo lo que es progreso ó civilización, y por añadidura, ni desea conocerlo.»

°°°

UNA BODA EN CEILÁN.

La recepción.

En el primer grabado de la página 308 reproducimos una curiosa escena de costumbres de la alta sociedad de Ceilán: el interior del salón principal de la *walanwa* ó casa-palacio de un *mudeliyar*, general indígena, que celebra sus bodas con fastuoso aparato y recibe las felicitaciones de parientes y amigos.

La novia, con traje blanco de seda y valiosa pedrería, aparece sentada bajo *daïs* ó dosel, á usanza de las familias nobles del país; el novio viste uniforme de su rango, y lleva en la cabeza dos peinetas de carey, según el uso nacional llamado *comboy;* en la sala figuran señoras y caballeros invitados á la recepción, vestidos unos con sus trajes nacionales, otros á la moda de Europa, y algunos ingleses ostentando el mandil masónico; en el *verandah* inmediato están situados los músicos de una banda militar escocesa, que animan la escena interpretando selectas composiciones.

Es original el dosel, instalado severamente según la religión budhista: sobre la cabeza de la novia hay un cuadro que representa dos manos enlazadas; el friso exterior del *daïs* tiene bordados de alegórico dibujo, cuya forma ha sido previamente aprobada por los sacerdotes de la pagoda correspondiente; sobre el mismo dosel hay una cartela, anunciando el matrimonio del *mudeliyar*, y las circunstancias de la cónyuge; encima, por último, figura una leyenda de felicitación en idioma inglés, que dice así: «¡Larga vida á la feliz pareja!»

* * *

TIPOS Y COSTUMBRES DE CHILE.

Encierro de reses bravas.

El segundo grabado de la página 308 (hecho por fotografía instantánea que nos ha remitido el Sr. D. Benito García Valdivieso, de Valparaíso) representa una escena que se ejecuta con frecuencia en ciertas comarcas de Chile, especialmente cuando se quiere obsequiar á viajeros de distinción con espectáculos populares del país.

Es un *rodeo*, ó encierro y apartado de reses bravas en una hacienda, en el cual los *hursos* chilenos lucen toda su destreza de consumados jinetes, los más famosos de América.

Visten entonces los hursos traje de campo, llevando sobre el ordinario ancha manta doble, botas altas, espuelas grandes y enorme *guarapón*, ó sea sombrero de pita, y montan pequeños y recios caballos del país vistosamente enjaezados, con el aditamento del lazo.

El *rodeo* consiste en llevar las reses bravas desde la dehesa al apartado de la hacienda, para marcarlas según su edad y clase.

El que representa nuestro grabado se refiere á la hacienda de Santa Rita, que pertenece al acaudalado propietario D. Domingo Fernández Concha.

°°°

BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES.

Estado actual de las obras de fábrica.

Veintiun años bien cumplidos hace ya que se inauguraron solemnemente las obras para el edificio «Biblioteca y Museos Nacionales», en el paseo de Recoletos de esta capital, colocando la primera piedra S. M. la reina D.ª Isabel II en la tarde del 21 de Abril de 1866, y siendo presidente del Consejo de Ministros el Sr. D. Leopoldo O'Donnell, primer duque de Tetuán.

Hizo los planos y presupuestos el Sr. Jareño, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y el edificio «aunque bien poco holgado (dice el autor de la *Guía de Madrid*, Sr. Fernández de los Ríos) para el objeto á que se destina», ha de ser una de las más grandiosas construcciones de Madrid moderno.

Las obras quedaron paralizadas á poco de terminarse la cimentación general, hasta 1874; durante el reinado del inolvidable D. Alfonso XII, quien manifestó vivos deseos de que se continuasen aquéllas, recibieron notable impulso, sentándose la sillería de la planta baja, construyéndose muros y paredes exteriores é interiores, y cerrándose el perímetro con elegante verja de hierro.

En estos años últimos, siendo sucesivamente ministros de Fomento los Sres. Pidal y Mon y Navarro Rodrigo, se han proseguido los trabajos de fábrica sin interrupción y con regular actividad, presentando las diversas zonas del edificio el aspecto que reproduce nuestro grabado en la página 309, según dibujo del natural, por Diaque.

Supónese, si no estamos equivocados, que el magnífico palacio de Biblioteca y Museos Nacionales quedará concluído, para su inauguración oficial, á mediados del año 1889.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

VI.

CARÁCTER DE ROSARIO.

Así las cosas, ocurrió el viaje de D. Justo al pueblo de Luis. — «Sin duda ninguna — dijo el pintor á su hija — sería de más utilidad para mí que me acompañases; pero una señorita no puede meterse en cualquier lado, como los hombres. Algo mejor tomarías los apuntes que yo; ¡cómo ha de ser! quédate, y con eso volveré pronto.» Porque conviene decir que, en efecto, Rosario tenía más intención, facilidad y gracia que su padre dibujando y pintando. Así lo sabía ella; así él lo reconocía; si bien una y otro, movidos por diferentes sentimientos, se callaban. Rosario temía herir á su padre en su orgullo de artista, y D. Justo sabía que ciertos elogios la eran molestos. — «¡Quiere usted callarse! — decía ella — ¿por dónde he de saber yo, que no sé nada, tanto como usted, que es tan maestro, y sabe del arte como ninguno?» Don Justo se imponía el tormento de callar, en su casa; pero se desquitaba en todas partes, al enseñar á sus amigos y compañeros tablitas de flores, bodegones y figuritas pintadas por Rosario. A la verdad, todos admiraban la justeza del dibujo, la fineza del color y la composición sencilla y elegante de estos cuadritos. — «¡Al fin, mi discípula!» — exclamaba D. Justo, que ya se contentaba con la gloria de ser maestro. Para dar una idea de cómo se ocultaban sus pensamientos, bueno será decir lo que solía ocurrir en el estudio. Don Justo había reconquistado su fama de retratista entre los *burgueses* y los artesanos acomodados, gracias á su arte de sacar el parecido y de imitar puerilmente las baratijas — y gracias á la incesante propaganda que le hacía Julianillo..... Pintaba hasta que la luz caía, sin volver á tocar los pinceles hasta el día siguiente. El pobre solía incurrir en errores de dibujo y en disonancias de color que destruían el efecto de su pintura. El no lo reparaba, porque los artistas tienen siempre delante de sus ojos, bien representado, su pensamiento. Pero ella sí; y cuando reparaba en estos defectos mortales de un cuadro, dejaba caer los brazos con verdadero dolor, sabiendo lo que dañarían á la reputación de su padre..... Mas si los creía corregibles, á la mañana siguiente, antes de que él se levantara, entraba en el estudio, cogía la paleta del pintor, con sus colores aun frescos; y con gran pulcritud, con temor, como quien profana algo sagrado, procurando imitar el estilo de D. Justo, modificaba una línea, vigorizaba un tono, razonaba lo embrollado, desvanecía lo excesivamente colorido. Y luego, cometido el crimen, corría fuera y se ocultaba; y llena de miedo, casi dejaba de tomar su chocolate, y era preciso que D. Justo la llamase repetidas veces para que ella entrase en el estudio, donde él estaba ya pintando..... Un color se la iba y otro se la venía, comprendiendo que alguna vez habría de caer su padre en la cuenta, y el corazón la palpitaba violentamente..... Pero, no señor; D. Justo miraba y remiraba su pintura con satisfacción inequívoca, hinchándose de orgullo; y solía decir: «¡Lo que hice ayer mejor es esto!» señalando con el dedo lo que no había hecho él. Entonces Rosario estaba para desmayarse. ¿Es que D. Justo no reconocía en aquellas correcciones la mano de Rosario? ¿Es que Rosario creía de buena fe que D. Justo no se había enterado de sus enmiendas? ¿Cómo saberlo? Uno y otro callaban, agradeciéndose la intención, el amor, el silencio y evitando ruborosas explicaciones.

— ¡Ah! esta Rosario — decía D. Justo, saltándosele las lágrimas, como siempre que á su cariño de verdadero padre se le mezclaba el dolor de no serlo; — esta Rosario es un arcano. ¿De dónde ha podido recoger la exquisita esencia de su alma, la serenidad de sus juicios, la rectitud de sus propósitos, su sencillez, su modestia, su amor al estudio y al trabajo, su ternura ante la desgracia, su bondad, su nobleza, y ese perfume de Musa, de Diosa, de Virtud viviente que toda ella respira y difunde? A la verdad, no parece hija de su madre, de la cual sólo tiene la gracia, la seducción y á veces la bulliciosa alegría.

Otro rasgo nos podrá dar idea del carácter de Rosario. Había ésta dejado sin firmar sus cuadritos, y los vendía por medio de Julianillo con los de su padre; mas como progresaba tan rápidamente y pintaba con tanto primor, D. Justo prohibió al Julianillo que los vendiera, encargándose de colocarlos él mismo. Estos cuadros, sin que lo supiera ella, los firmaba él con el nombre de su hija. Y un día se vino al estudio con un diario en el cual, bajo el título de *Nuestros artistas*, y confundido con los de

ilustres pintores, se encontraba este nombre entre dos admiraciones: *¡Rosario!* «Rosario (decía el articulista) es una distinguida joven, hija y discípula de un pintor inteligente, la cual por su percepción súbita de la belleza, su imaginación viva y fecunda, su exquisito buen gusto en el arte de componer y la poesía de sus pensamientos y sentimientos, podría figurar dignamente entre todas las pintoras españolas y extranjeras del presente siglo y de la más remota antigüedad.» Y el articulista decía también: «Nosotros la hemos visto en el Museo copiando una Concepción de Murillo, y debemos declarar que la copia superaba en mucho al original; porque el original es tan sólo un sueño del pintor de las Vírgenes, y la copia era la realidad misma del sueño. Nos parecía que la belleza de *Rosario* (joven, blanca, rubia, de ojos azules, esbelta, ideal) se reflejaba sobre el lienzo iluminándole con luces y colores que sólo pueden existir en el Paraíso. ¡Ver los cuadros de Rosario es ver algo divinamente bello; verla á ella es ver la divinidad misma!»

—¡Oh, padre, padre!—exclamó ella cogiéndole el papel y arrugándolo en la mano—¿por qué me has leído eso?

Don Justo se quedó confuso y no sabiendo qué pensar ni decir. Le habían remitido el periódico por el correo y había leído el articulillo con gustoso placer. Allí no se hablaba tan sólo de su hija, se hablaba de otros pintores conocidos, lo cual añadía nuevo valor á los elogios. ¡En aquel momento el nombre de su hija circulaba ya por Madrid, por España y por Europa; todo el mundo sabría lo que era justo se supiera: el mérito prodigioso de Rosario, que después de todo era en algo su mérito! Mas no era causa de su alegría la vanidad de maestro, sino su cariño profundo por Rosario; aquella deidad desconocida que vivía oculta en el estudio, pegada á él, pobre viejo, como la perla con la ostra dentro de su gruta de nácar. Quería para ella la notoriedad, el aplauso, la fortuna, aunque él se quedase anulado y contemplándola de lejos; guiada siempre, eso sí, por su consejo—como la cometa que asciende y se remonta y se pierde en las nubes, que está unida, sin embargo, á la tierra por un hilito.—Sin duda que había encontrado indiscretos, ya que no excesivos, los elogios personales que el artista disparaba sobre Rosario; pero eso está en las costumbres: todos saben que en letras de molde podemos decir á todo el mundo lo que quizá no nos atreveríamos, por miramientos, á decir secretamente, y que así como los poetas en prosa medida, no sólo tutean á todas las mujeres—menestralas, duquesas ó emperatrices—y las requiebran y se las declaran en las barbas de sus novios y de sus esposos, enviándolas admiraciones y hasta ósculos, de igual modo los periodistas—estos líricos de la prosa—pueden también permitirse semejantes excesillos sin infamar con sus detonantes piropos.

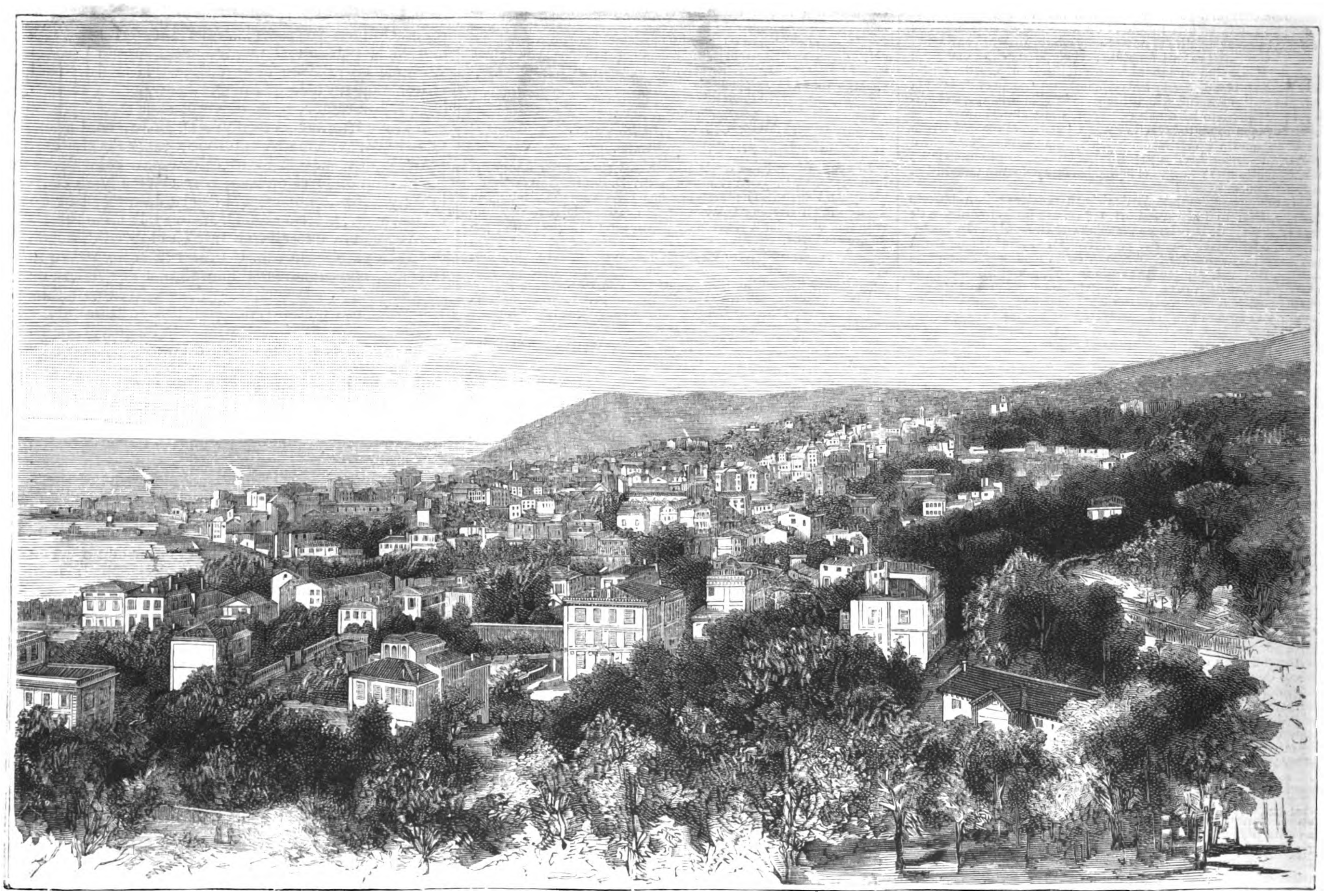
Recogió el periódico, lo estiró, lo dobló, y gruñó, guardándoselo:—«Lo siento..... lo siento; pero, en fin, es preciso que te vayas acostumbrando á que te digan la verdad; y la verdad es que pintas bien y que eres muy bella.»

No dijo más, porque todavía estaba muy encendida del rubor.

Era natural que el suelto de aquel diario la hubiese turbado. Vivía retirada, lejos de la sociedad y de los placeres, sin más diversión que salir á pasear con D.ª Petra ó con D. Justo, de cuando en cuando, por el Retiro ó por Recoletos. Alguna que otra vez tomaban el tren ella y su padre para ir al Escorial ó á Toledo. También á veces D. Justo se aparecía con

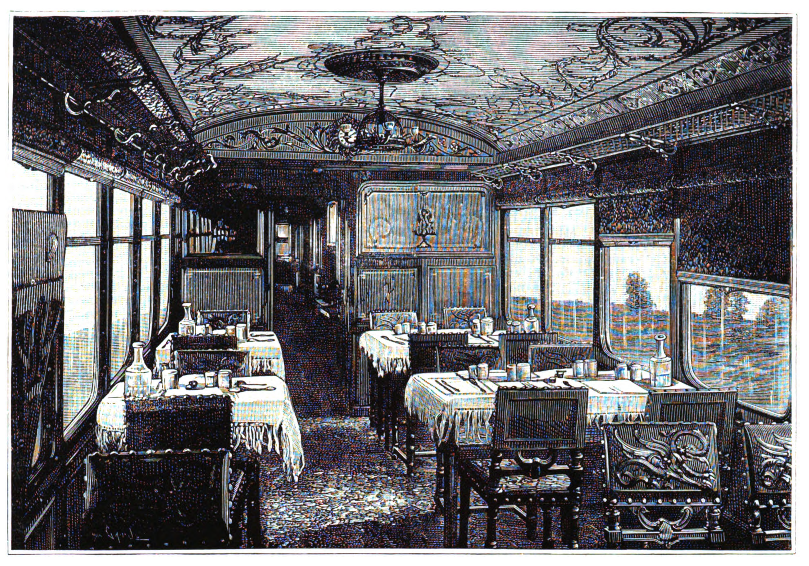


EXCMO. SR. D. RAFAEL ARIZA Y ESPEJO,
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA.
Nació en Écija, en 1826; † en Sagastiechea (Guipúzcoa), el 12 de Octubre último.

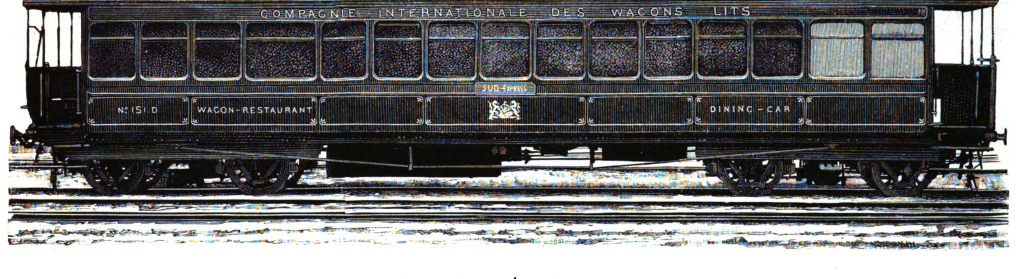


SAN REMO (ITALIA).—VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD, ACTUAL RESIDENCIA DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.

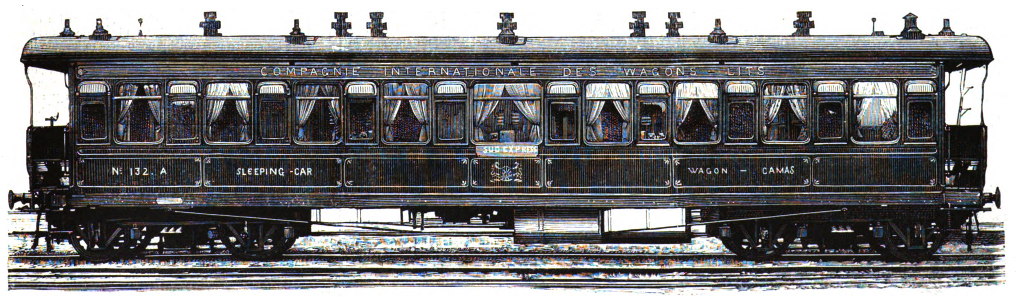
EL «SUD-EXPRÉS»



INTERIOR DE UN VAGÓN-RESTAURANT DEL «SUD-EXPRÉS».



MODELO DE VAGÓN-RESTAURANT



MODELO DE VAGÓN-CAMA.

(De fotografías.)

dos billetes para el teatro Español ó para la Comedia, si bien esto era de Pascuas á Ramos, porque él decía que al teatro sólo podían ir ya los hombres sin pelo y las mujeres con barbas. Claro está que en el paseo y en el teatro y en la calle, los hombres, y aun las mujeres, la miraban con asombro de su belleza; pero ella sentíase molesta cuando no encontraba serenidad, limpidez, simpatía y respeto en aquellas miradas: y andaba como andan las palomas cuando descienden de su palomar á la calle y se confunden entre la gente; que van pasito á pasito, tranquilas al parecer y confiadas, pero inquietas y recelosas de todo y de todos, dispuestas á remontar el vuelo por cualquier cosa. Rosario era en ocasiones alegre; pero esta alegría provenía siempre de su espíritu, de sus pensamientos, de la apacibilidad de su corazón, de la fe en la honradez ajena, de la intensidad con que su corazón lleno de poesía gustaba de la luz y los colores y el movimiento de la vida. Esta modestia, este pudor, esta castidad de sentimientos y de ideas, las llevaba escritas en la frente, y en ella fulguraban como los rayos de un lucero. Sin duda que la educación espesa los velos del pudor, pero el pudor está en el alma y viene con ella. Y no se crea por esto que Rosario fuese una hipócrita ni gustase de falsas delicadezas, porque era natural y sencilla, y no encontraba nada censurable si lo creía bien intencionado. La verdad es que, quizás por haber vivido desde que tuvo uso de razón entre gentes amables y cariñosas, buenas y honradas, á las cuales oyera siempre censurar á los extraños por sus vicios, delitos y crímenes, había cobrado temor de los hombres, y recelaba de ellos, y se recogía en sí misma cuando salía del estudio, con la sensibilidad de una flor de estufa cuando la trasplantan á un jardín de hielo. Necesitaba ella para desprenderse de su amable ingenio, para soltar el vuelo de sus graciosos pensamientos, para atreverse á mostrarse tal como era, —es decir, sensible, cándida, buena—el calor de la amistad, de la familia; sentirse estimada y querida más que admirada y elogiada..... ¡Entonces sí que ella sabía ser mujer y confiarse, y oir y seguir ciegamente los consejos y voluntades! ¡Como esas crisálidas que necesitan cierto templado calor para echar alas, ella necesitaba para desplegar las gracias de su espíritu, y hasta las de su misma persona, de una atmósfera acariciadora cuyos átomos fuesen átomos de cariño!

Y como toda mujer que tiene el sentimiento de la dignidad—que esto es y nada más el pudor—era obstinada é irreductible en sus repulsiones y en sus negativas. Solía encerrarse en el silencio, sin ofender con palabras, y aun mostrando cierta humildad decorosa; pero las horas y los días no vencían esta pasividad llena de dolor ó llena de desdén..... Y como siempre tenía razón, concluía por vencer siempre. Algunas veces con D.ª Petra, mujer violenta de carácter, imprudente, que había tomado muchos vuelos—porque *Rosario*—decía—*ya no puede pasarse sin mí*—había tenido alguna disputilla; pero como D.ª Petra en materias graves era la rigidez misma, y á pensar y sentir bien nadie la ganaba, estas disputillas solían concluir con las risas de Rosario ó con algún epigrama que la dirigía, y que en el fondo era una caricia y un cumplido.

Don Justo, si reflexionaba acerca del contraste que ofrecían el carácter de Rosario y el de Gertrudis—recreándose con el alma ruborosa de la una, recordando los impudores de la otra—solía decirse: —«Y ¿quién ha dicho al armiño, cuando llega perseguido por los cazadores al lozadal, que se deje coger y matar antes que manchar su piel con el lodo?»

Sí, algo había del armiño en Rosario, porque ella renunciaría siempre á todo placer que pudiera enturbiar la serenidad de su alma. Por esto, cuando su padre la leyó el diario tuvo intenciones de renunciar á la pintura que de semejantes perturbaciones llenaba su espíritu. Se había visto de pronto, no sólo admirada y elogiada, sino arrojada también á la discusión, entre la confusión de hombres y mujeres, de gustos, de envidias, de chistes, de injurias quizás; sentía que había dejado de pertenecerse, y que en adelante cualquier elogiador suyo, tan sólo por serlo, habría adquirido derechos y hasta un verdadero señorío sobre ella. La forma de aquel articulillo la decía también que su belleza patrocinaba su mérito, y que la mujer valdría más para los elogiadores que la pintora. Entraba súbitamente en el mundo de la mentira, de la adulación, de la captación, del reclamo, de la farsa, en la cual ella perdería el goce íntimo, misterioso, deleitosísimo de un arte cultivado hasta entonces por ella para ella misma. A este pensamiento se recogía moral y físicamente, como la vestal que de súbito, por mágico poder, siente caer á tierra sus velos. Sentíase ofendida, sin saber en qué ni por quién, y lloraba con verdaderas lágrimas.

Para dar una idea de su sensibilidad y de su entereza, pasaremos á referir un episodio de su niñez, no ya falto de importancia, sino quizá ridículo; pero, en fin, uno de esos rasgos que pintan un carácter.

A los pocos meses de vivir Rosario con D. Justo, Julianillo, que tenía entonces trece años, dos más que ella, se presentó cierta mañana en el estudio, trayendo de la mano un bramante, y del bramante un ratón preso en un nudo. Lleno de satisfacción por su hallazgo, se le enseñó á la niña subiendo el brazo y el bramante. El pobre animal se agitaba y chillaba, bailando en el cordel, moviendo con angustia los ojos y enseñando sus menudísimos dientes. El primer movimiento de Rosario al ver el ratón fué de susto, el segundo de risa y el tercero de lástima.

—¡Pobrecillo!—exclamó la niña.

—Se ha comido el postre de mamá durante una semana por lo menos. No había queso bastante para él en la tienda de abajo. Yo no podía consentir eso, como comprendes, y pedí prestada una ratonera. No he dormido en toda la noche. Detrás de la puerta del comedor, sin moverme, mirando en la obscuridad hacia el sitio donde estaba la jaulilla, le he sentido al fin salir, correr, juguetear, recrearse con el olorcillo del queso, rondar la golosina, y por fin decidirse, entrar y comer..... Si es que yo no me enteraba de todo esto por mis ojos y mis oídos, lo imaginaba, y no puedes figurarte lo que he gozado. De pronto resonó el silencio con un ruido loco: el ratoncillo, ya satisfecho, quería retirarse á su casa, y no encontrando salida, daba saltos. Encendí un fósforo y recogí al prisionero.

Y puso el ratón, siempre atado, encima de una mesa. El ratón se quedó sin movimiento casi, pero dirigió su hociquillo hacia Rosario, aspirando tal vez el espíritu de benevolencia que ésta difundía al acercársele y mirarle.

—Julianito—dijo ella—quiero que me hagas un favor.

—Tú dirás—contestó el niño encantado de que le pidiese algo su amiga.

—Ahora mismito vas á desatar el ratón y soltarle.

—¡Imposible!—exclamó el niño.

—Tú no tienes mal corazón, y le estás haciendo sufrir.

—¡Pero si es un ratón y se nos ha comido el queso!

—Tendría hambre, y además él no sabía que era de tu mamá lo que se comía. ¡Suéltale, vamos, Julianillo!

—¡No le suelto!

Rosario meditó.

—Julianillo, mira, tengo un duro que es mío; *te lo compro*.

Aquí Julianillo se quedó meditando: el genio de la compra y venta, que más tarde debía adivinar don Agustín Risueño, se reveló en él.

—¡Venga!—dijo alargando la mano.

—¡Suéltale antes, porque de quien es tan *indecente* que prefiere á mi gratitud mi duro, no me fío!

Julianillo puso el ratón en el suelo, le desató, y el animalito salió corriendo á esconderse detrás de los muebles del estudio.

Al entregarle sus veinte reales, Rosario le dijo:

—*¡Espero que no me volverá usted á dirigir la palabra!*

Y pasaron seis meses sin que ella le hablase, ni le mirase, ni se enterase de que Julianillo existía en el mundo.

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

LAS GRADAS DE SAN FELIPE [1].

(MENTIDERO DE MADRID.)

I.

Un artículo con este epígrafe hubiera sido cosa corriente, muy conocida y sabida en los siglos XVI y XVII. En el actual no sucederá lo mismo; primero, porque el escenario ha desaparecido hace años; después, porque la prensa libre destronó á la mentira libre, y ésta fué á tenderse en guerrilla por las avenidas de las que fueron gradas de San Felipe—hoy Bazar de la Unión—hasta los cafés de Fornos y el Suizo, para cazar, al ojeo, en el aire, en las aceras, en las tiendas, en las esquinas de las cuatro calles y en el derribo de la laureada de Sevilla, el chiste refulgente, la mentira ofensiva ó simplemente anodina, la calumnia que abrasa la sangre al estallar en la atmósfera, y la murmuración asidua que alimenta el vacío, cuando no hay asunto decente de qué ocuparse.

Las gradas de San Felipe el Real, en el convento de este nombre, fueron la sublime *atraction* de los caballeros desocupados del siglo de oro; un lugar de cita, no devota por cierto, junto al coro de los padres Agustinos; un laboratorio de noticias; un chisme en activa génesis; un pasquín perpetuo, aunque invisible, donde sin pie de imprenta ni editor se daban á conocer los rumores más nuevos, más curiosos, y á veces más horrendos. No había responsabilidad para nadie, y la gloria era de todos. La Pitonisa hablaba por centenares de bocas, y el epigrama sutil como el aliento, la sátira amarga como la bilis del solitario que la engendraba, la apoteosis ardiente, la condenación implacable, la disección en añicos, tomaban la forma de un auto sacramental, al uso semipagano de los tiempos, y el *popular* aplaudía siempre, los magnates no solían quedar contentos, y por lo que hace á la distinguida mancebía de la vecina calle Mayor, que autorizó el intransigente monarca D. Felipe II, para solaz y entretenimiento de sus vasallos de noble estirpe, de ésta sólo diré que sus colegialas hacían oficios de repartidoras, y que cuando pescaban una noticia gorda, chorreando sangre, en pocos momentos la llevaban al extremo de Madrid y no quedaba bicho viviente sin enterarse. No había entonces periódicos callejeros, ni gabinetes de lectura, ni cafés. ¿Para qué se necesitaban? El Mentidero era taller, redacción é imprenta, sin previa censura, ni fiscalía, ni timbre, y con una suscrición tan numerosa, que ya la quisieran para sí los periódicos más entonados. La mentira suelta del Mentidero tenía, después de todo, paso franco por todas partes, y no se sabe que jamás diera de bruces con los familiares de la Santa Inquisición.

Iban á las gradas, con la piadosa intención de glosar los sucedidos, los lindos alechugados, después de peinarse para ruar, los hidalgos de gotera con espadas del perrillo y algunos con la capa rota, los capigorrones y matasietes á las órdenes de gente linajuda, los Tenorios en disponibilidad y los jubilados, los estudiantes de Decretales y de Teología doméstica, los discípulos del maestro López de Hoyos, que eran así de ingeniosos como Cervantes, su compañero de aula, Góngora, y sus adeptos, Villamediana con la flor y nata de los galanes almidonados, algunas veces Calderón, Quevedo á todas horas, Cervantes de paso, triste casi siempre, Lope jovial, Alarcón maldiciendo, Rojas callando y Moreto preparando un chiste, que Quevedo recogía para lanzarlo al pueblo como una luz de bengala. Iban también los Peruleros de estación en la corte, los oficiales de reemplazo de los tercios de Flandes, acuchillados ó intactos, los provincianos con aura de corte, los magnates verdes por orden alfabético de jerarquías, los golillas, los histriones (entonces no se llamaban actores) y un número considerable de beatas y niñas picañas, con manto de humo ó de gloria, que acudían á misa de hora ó á maitines de San Felipe, con más fervor que antes, desde que un loco profanó el templo, diciendo, de rodillas, en voz alta: «Alabada sea la Santísima Virgen, concebida con mancha de pecado original.» Herejía tan tremenda le valió por de pronto bastantes chapinazos y arañazos de las mujeres, y golpes y heridas de los hombres, que, con espada desenvainada, lo llevaron á la Inquisición para que diera, como dió, cuenta de él en el primer auto.

Lo del hereje en San Felipe dió lugar á que los Reyes vistieran de luto ocho días, y mandaran hacer procesiones generales alrededor de la iglesia. No se representó durante el octavario, ni hubo mujeres públicas. Diéronse muchas limosnas; todos los monasterios ayunaron con disciplinas y procesiones, descubriéndose el Santísimo Sacramento, y los días primeros se cubrieron de luto los altares, porque fué el caso digno de perpetuas lágrimas. Cuidó del orden exterior de la procesión en la Lonja y los pretiles, el hijo de Gilimón de la Mota, á quien se acababa de nombrar alcalde de los hijodalgos de Granada.

II.

A las doce tocaba el *Angelus* la campana mayor de los Agustinos de San Felipe, y á refectorio el esquilón de ánimas, que meneaba un lego; por los claustros bajaban los frailes, de dos en dos, á comer la *bazofia* reglamentaria, cuyas sobras se repartían, á cazo por barba, entre los mendigos más desarrapados de pucherete y zurrón, amén de algún estudiante pobre, apasionado de las Musas, que, sin ser de la Tuna, no comía otra cosa que la llamada sopa boba de los conventos; Lope de Vega desfilaba para desayunarse con el consabido torrezno de puerco en una rebanada de pan; Cervantes y Quevedo se iban juntos en demanda de los mendrugos, remojados en agua colorada, como las sopas de ajo, y á veces humedecidos con lágrimas de desaliento, semejantes á las que derramó el autor del *Gran Tacaño* en San Marcos de León, al verse olvidado hasta el punto de tener que vivir á expensas de la caridad. Los cursantes de la Lonja desfilaban también al oir el toque de *Angelus*, cada cual á su casa solariega á la malicia, ó á su posada, donde les esperaba una olla menguada con el potaje nacional de garbanzos de Castilla, y entre las cuatro paredes blanqueadas del corredor, en lugar de platos escogidos de las cuatro partes del mundo—como los que llenaban la despensa de Felipe IV, de ese sibarita imitador de los glotones del bajo imperio, y del gran Carlos V, quien solía almorzar un capón cocido con leche y especias—encontraban nuestros hidalgos linajudos miserias y ayunos de cuaresma, aunque estuviéramos en Pascua florida. ¡Qué soliloquios harían los abonados al Mentidero, con la capa doblada al respaldo de la silla, la espada entre las piernas y un canto de pan duro en la mano diestra! No quiere decir esto que todos los comensales de las Gradas comieran tostadas de pan con aceite de la sierra y ajo frito. No, señor; aunque los tiempos eran pobres, extremadamente pobres, había quien se regalaba con palomas en arroz, tencas de charca fritas, conejos caseros en pepitoria ó escabeche y piltrafas de bueyes viejos. El vino era peleón sustancioso, aunque muy aguado, embotellado en pellejos de pez de zapatero y servido en tazas, pucheros y barreños de barro, á medio cocer y al descubierto, con lo cual tenían la ventaja de que se llenaban de moscas, de polvo y pajas, y además se agriaba el vino para mayor deleite.

Así era aquello por aquel entonces. La Lonja quedaba desierta hasta la hora de ruar, en que se llenaba de nuevo para ver pasar las carrozas de las damas, desde los pretiles del convento, ó los mantos de gloria que se encaramaban

(1) Del nuevo libro de Ricardo Sepúlveda, titulado *Madrid viejo*, que se publicará este mes.

por las gradas para asistir á vísperas, y á las daifas del agarro de las mancebías, que revoloteaban, muy perfumadas y adobadas, por junto á las covachuelas de San Felipe. Algunas carrozas se detenían al pasar; los de arriba lanzaban lluvia de piropos acicalados y relamidos sobre las de abajo; se entablaba polémica de discreteos en la culta latiniparla, que puso en moda Góngora; se regalaban confituras finas del Valenciano y agua de la Mariblanca con panales, y á poco rato la campana del convento volvía imponente á sonar, esta vez para anunciar la oración de la tarde, que todo el mundo rezaba, sombrero en mano, con la mayor devoción. En seguida se hacía de noche, y pian pianino, cada mochuelo á su olivo, hasta el día siguiente, en que se repetían las mismas escenas, los mismos coloquios y trapicheos de la víspera, con la mayor regularidad.

III.

El Mentidero tenía días de gala con uniforme; por ejemplo, cuando la calle Mayor se aliñaba para recibir personas Reales del extranjero, ó simplemente personas de calidad como la Duquesa de Chevreuse, en cuya pomposa entrada tomó parte toda la nobleza, y sobre todo los vates del Mentidero, que colgaron las barandillas de las gradas con sus capas y ferreruelos, y la echaron, al pasar en la carroza, bizarra, despechugada y desenfadada, saetas amorosas en francés y castellano, inspiradas en el código galante de las dos cortes, española y francesa. Se sabe por las Marquesas de Mirabel y de las Navas, y Condesa de Santistevan, que acompañaban á la bella Duquesa, que ésta quedó muy complacida del obsequio de nuestros poetas, lo cual demostró devolviéndoles, con sonrisas regaladas y en cumplidos en español, el homenaje de cariño que dedicaron á sus encantos.

Día de jolgorio muy removido fué aquel en que el famoso comediante Juan Rana, de quien hago mención en el *Mentidero de comediantes*, fué puesto en libertad, absuelto del crimen nefando que se le atribuyó al igual que á otras muchas personas, entre las que figuraron el doctor Tirso, capellán de las Descalzas, por *crimine pessimo* y D. Juan Manrique. El Mentidero tuvo arte para influir en el tribunal á favor de Juan Rana, y cuando éste, rodeado de histriones y de amigos, subió las gradas de San Felipe para dar gracias á los dioses grandes del Parnaso español, sus protectores, hubo una explosión de aplausos y de vítores, que se oyó al otro lado de la puerta de Guadalajara y hasta en el Prado de San Fermín.

Felipe IV tenía ingenuidades de bohemio y debilidades de poeta anónimo. Varias veces encargó á los predicadores que no se anduvieran con miramientos ni retóricas; que dijeran la verdad lisa y llana, porque él quería saberla. Los predicadores se animaron seguramente, y se permitieron llevar á la Santa Cátedra la censura privada, la murmuración íntima del Mentidero, el epigrama centellante de la sátira anónima; porque es bueno saber que la mayor parte de los reverendos de las órdenes religiosas, singularmente los que picaban de literatos, poetas y artistas, iban á menudo á las gradas á enterarse de las últimas noticias de la villa y corte, pues para eso era el Mentidero la verdadera y única gaceta de Madrid.

De aquella fábrica de avisos al aire libre salieron los sermones contra el papel sellado, contra Roma y el Papa, contra las juntas en que *entran* ignorantes, y contra las manos limpias al uso de Pilatos, que tanto dieron que pensar y que sufrir al Conde-Duque de Olivares. No digo nada de las *cantoneras*, rebeladas contra los graves padres misioneros, que intentaban traerlas al camino del honor, porque no eran concurrentes fijos al *Mentidero* como los frailes y los perdonavidas, y porque causaban verdadero escándalo cada vez que asaltaban el pretil para defender, en el atrio de San Felipe, los derechos imprescriptibles de su cohorte al *cantón* y á los cantoneros.

D. Felipe tenía conocimiento de lo que se fraguaba diariamente en el Mentidero; llegaban á su oído, por la voz de sus ingenios, todos los dichos, agudezas, chistes y atrevimientos de los comensales, y deploraba ser rey, porque el cetro y la corona le impedían ser uno de tantos artífices de la palabra, como los que allí oficiaban, y le fascinaban, despilfarrando donaires, sutileza y talento.

Cierto día corrió de mano en mano, hasta llegar á las del Rey, sin haberlo podido impedir los familiares de la Suprema, un papel manuscrito, muy curioso por ser obra de un fraile, en el cual éste defendía:—«Que á España, á proporción del pueblo que tiene, le sobran eclesiásticos, y que esta sobra no sólo no es del servicio de Dios, ni de autoridad y honra de su Iglesia, antes tan perjudicial á entrambos fines, que por solos ellos se debiera hacer una gran reformación, aunque la necesidad del reyno no apretara.»

Otro día se presentó en el Mentidero (1625) un grupo de poetas, capitaneados por Quevedo, que llamaba á formar corro á todos los circunstantes; D. Francisco metió la mano en los gregüescos, donde llevaba siempre composiciones apologéticas, dedicadas al gran Duque de Osuna, y sacando un papel impreso leyó lo que sigue:—«A la Majestad Católica—el licenciado Murcia de la Llana, criado de V. M., y su corrector general de libros, dice: que considerando el estado y empeño en que está la Real Hacienda de V. M., habiendo venido á tal estremo, que come la Casa Real la renta del año de veintiseys, costando estos asientos casi un tercio de daño, procede esta desdicha de haber hallado V. M., cuando entró á reinar, su patrimonio tan acabado y exhausto, que es milagro el que su divina Majestad obra en la conservacion de esta Monarquía, pues no hay renta que poder vender, ni gracia que poder hacer, que todo no esté assolado. Los oficios que eran renunciables los ha hallado V. M. compuestos perpetuamente; otros pasados en sus sucesores; no hay de que echar mano ni á donde volver los ojos, sino es á Dios que dé luz para que se halle algun medio suave con que poder acudir á tanta afliccion.»

En uno y en otro caso, la Sacra Real Majestad de don Felipe creyó que la cuna popular del Mentidero se hinchaba demasiado y se dejaba llevar de impulsos poco reflexivos; pero su amor á las Musas y á sus poetas de cámara podía más que todas las reflexiones juntas, y les dejaba discutir y razonar con una libertad de palabra que, en la plenitud de los tiempos libres, no hemos visto que fuera tan respetada.

También fueron desterrados de la corte, á veinte leguas, siete caballeros portugueses, con expresa prohibición de entrar en Portugal otras veinte, por haberse juntado en el Monasterio de San Felipe á ordenar cierto memorial atrevido, para darlo á S. M., sobre el agravio que se infería á la nobleza de aquel reino haciéndoles pecheros en el repartimiento de la *Pinta*, que se había impuesto para la jornada que S. M. había de hacer á aquel reino, de 500.000 ducados. Así lo refieren los Avisos de Cabrera de dicho año 1613; pero el hecho del conciliábulo no tuvo lugar en el Monasterio, sino en las Gradas de San Felipe. A ella acudieron los *Sebosos* (así llamaba Quevedo á los portugueses); en ellas encontraron musas famélicas que les dieron alientos, y pasando de mano la querella del memorial, resultó éste tan acabado y puntiagudo, que la hoguera hubiera sido el inmediato castigo, si en los autos llega á intervenir la Santa Inquisición; pero se creyó más político el destierro de la corte, y en él fueron comprendidos el mayordomo Ruiz Méndez de Vasconcellos, D. Francisco Pereira, el Conde de Fera, D. Antonio Mascanendas, don Francisco de Alencastre, D. Juan Pereira Contiño y don Diego de Meneses, con orden de que no han de estar dos de ellos juntos en una parte.

IV.

Se ve en todo lo dicho, y queda probado, que el Mentidero fué un sitio de pacíficas recreaciones, de chismografía honesta, si así puede llamarse la murmuración, al oído ó en voz alta, con daño siempre del prójimo. Hubo tres ocasiones, sin embargo, en que el cuchicheo rompió la valla de los respetos, y convirtió las gradas en boletín político de franca y radical oposición.

La primera fué cuando el ballestazo dado á traición á Villamediana, por un sicario palatino, que después fué guarda de sitios reales. Entonces la musa heroica de aquellos nobilísimos pechos españoles que platicaban en las gradas diariamente, alzó la voz con fuerza y enojos tales, que el olimpo de talco se estremeció, y más de cuatro favoritos del *servum pecus* se lavaron las manos en la laguna Estigia del Retiro.

La segunda fué con ocasión de una fiesta Real, dada en la Plaza Mayor por el galante poeta y poco afortunado monarca Felipe IV. Fué algo mujeriego y libidinoso este Ingenio de la corte (que así firmó comedias suyas en colaboración). Tuvo amigos á porrillo, y, por intentarlo todo, se atrevió á convertir en altar de Venus impúdica la celda de una monja de San Plácido. (La historia puede ser que la cuente otro día.) Pues bien, en el reparto de balcones y balconcillos de la plaza, resultó que una dama, muy conocida de los *Courpiches* de palacio, favorita del Rey, aplaudida por la clac íntima y execrada por la Reina, se quedó, como suele decirse, á la luna, porque no consiguió ni siquiera asiento de tendido para ver la fiesta del día siguiente. Enterado D. Felipe, dispuso la remoción de obstáculos, y en una noche se improvisó un balcón para la egregia manceba. Los Aristarcos del Mentidero tuvieron con esto tela abundante para capear la res en las barbas del público, y jugaron la suerte con singular donaire, poniendo al balcón de oro y azul con un expresivo mote, que ha llegado hasta nuestros días: *el balcón de la Marizápalos* le llamaron, porque dicen que tenía algo de bruja la tal, y fué con este motivo grande el regocijo y la chacota de los cincuenta mil espectadores que presenciaron la exaltación de la favorita en el balcón de honor improvisado para ella.

La tercera ocurrió por una causa análoga; por celos augustos, salpicados de venganza, y también por un balcón. Parece que la Reina esposa irreprochable de Carlos III no veía con entusiasmo, ni mucho menos, las familiaridades é intimidades del Rey con la Princesa de Squilace. Quiso darla un sonrojo y ponerla en un brete, y consiguió que no tuviera palco; pero el Rey lo supo á tiempo, y en pocas horas hizo, como Felipe IV, que se construyera uno para la Princesa, con lo que esta soberbia dama se creyó muy superior en méritos á la Reina y á toda la corte.

Se adivina que en ambas ocasiones el Mentidero de Madrid luciera toda la inspiración, toda la causticidad gongórica de los poetas famélicos de aquel entonces, y que la favorita anónima y la altiva gran señora no salieran bien libradas de manos de los epigramistas ociosos de las Gradas de San Felipe.

El Mentidero no existe ya en lugar privilegiado de la corte. En cambio ocupa todo Madrid, desde la Casa de Campo hasta el Parque, desde la Montaña del Príncipe Pío hasta la estación del Mediodía. El teléfono con sus hilos sirve de chichisveo á los que quieren murmurar á largas distancias, en secreto; y se murmura de lo lindo, y por murmurar se paga dinero; que hoy todo tiene un precio, y se vende al mejor postor.

RICARDO SEPÚLVEDA.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Motor piro-magnético de Edison.—El *grisou* cautivo.—Un centenario.—Saussure y Balmat.—El monumento de Chamounix.—Tres días en la cumbre del Monte Blanco.—Los observatorios meteorológicos de M. Vallot.—Limpiabotas eléctrico.

La electricidad lo invade todo en los dominios de la industria. La máquina dinamo-eléctrica, al rápido girar de sus armaduras, crea en los hilos de sus bobinas corrientes que, cual arroyos que convergen á caudaloso río, se reunen en una sola, encauzada en el hilo conductor, y se convierten allí, donde es necesario, en brillantes rayos de luz ó en potente energía mecánica. La dinamo no es, sin embargo, una máquina independiente. Sus armaduras necesitan girar á impulsos de una fuerza extraña, fuerza que proporciona, ya un motor hidráulico, ya, con más frecuencia, una máquina de vapor. De este modo la energía latente en el carbón necesita, además de la dinamo en que se transforma en energía eléctrica, de un órgano intermedio que complica el mecanismo y absorbe parte de la misma energía. Suprimir este órgano y transformar directamente el calor desprendido por la combustión en corriente elétrica, era hace tiempo uno de los *desideratum* de la ciencia, al cual parece haber llegado Edison, el electricista americano cuyo nombre ha hecho popular la invención admirable del fonógrafo.

La solución del problema parecía hallarse en las corrientes termo-eléctricas que dieron á conocer Seebeck y Melloni; que estudiaron Becquerel, Peltier, Thompson y Tait, y que aplicaron en sus pilas Clamond y Noé. En este caso, sin embargo, como en otros muchos, un estudio detenido ha enseñado que el camino más directo á primera vista no era el que había de conducir al fin deseado. Mr. Farmer ha trabajado durante mucho tiempo sobre este asunto y nunca ha transformado en energía eléctrica más del 1 por 100 de la producida por el carbón.

Edison ha recurrido á otro principio, el de las variaciones de la capacidad magnética de los metales, especialmente del hierro, del cobalto y del níquel, por los cambios de temperatura. La imantación máxima del hierro á la temperatura ordinaria está representada por 1.390 y por 1.360 á 220°. Pero elevando la temperatura hasta el rojo cereza, la imantación se reduce á cero. El níquel, cuya imantación tiene en frío un máximo de 800, no se imanta á 400°, y sólo adquiere una intensidad magnética de 320 á 220°.

Recordando por otra parte que cuando una bobina rodea á una barra imantada de intensidad magnética variable, cada cambio en la imantación produce en la bobina una corriente eléctrica tanto más intensa cuanto el cambio es mayor, se tienen los elementos que han servido á Edison para resolver el problema de la transformación directa del calor en electricidad.

La disposición adoptada para utilizar los anteriores principios es la siguiente:

Sobre un hogar en forma de estufa, cerrando el orificio circular que tiene su platina superior, están colocadas las armaduras, que se forman con dos discos metálicos horizontales unidos entre sí por ocho tubos verticales de palastro ondulado de débil espesor, envueltos en papel de amianto, y á los que se arrollan hilos de bobina. Cada tubo con su bobina sirve de armadura á un electro-imán que tiene delante de sí y es, por consiguiente, imantado por éste con más ó menos intensidad según la temperatura del mismo tubo.

Un eje vertical atraviesa los discos y entra en el hogar, llevando sujeta en su extremo inferior una placa semicircular de tierra refractaria, encargada de cerrar en cada momento cuatro de los ocho tubos y dejar por consiguiente que por los otros cuatro pasen á una alta temperatura los gases procedentes de la combustión. Haciendo girar el eje los tubos se calientan y enfrían sucesiva y rápidamente á medida que la pantalla los abre ó cierra. Cada cambio de temperatura produce uno de imantación en los tubos, y una corriente eléctrica en los hilos de las bobinas que los rodean.

Para reunir en una sola todas estas corrientes, basta una disposición sencillísima, que no detallaré en obsequio á la brevedad.

La nueva máquina ideada por Edison ha hecho concebir desde sus primeros ensayos gratas esperanzas. Es preciso, sin embargo, estudiar aún muchos de sus detalles y determinar prácticamente cuáles sean el diámetro, espesor y metal de las armaduras, la cantidad de gases que han de pasar por ellas, los límites máximo y mínimo en las variaciones de temperatura, la velocidad de la placa obturadora y otras condiciones, que darán por resultado un rendimiento máximo de la máquina. En ella no se emplea toda la energía calorífica que presta el carbón quemado, pero nada impide utilizar el sobrante de esta energía dándole otra aplicación, tal como la de calentar las habitaciones.

⁂

El terrible enemigo de los mineros, el destructor *grisou*, está en camino de quedar sujeto á esclavitud y convertirse en dócil servidor de los hombres.

Mr. Hilt, director de la Sociedad de carbones de la Vurm, estudia la manera de cautivar el peligroso gas y quemarlo en los motores, á los que dará impulso su calor. Mr. Hilt ha utilizado en provecho de su procedimiento la dificultad y lentitud con que el *grisou* se mezcla con el aire, en las galerías de mina.

Introduciendo un metro cúbico de gas en una habitación que contenga diez de aire, el primero se eleva rápidamente, y una hora después se encuentra todavía casi todo él cerca del techo. Son necesarias tres ó cuatro horas para que la mezcla ó difusión tenga lugar. Cuando el aire está en rápido movimiento la difusión se acelera, pero esta circunstancia no es frecuente en las cabezas de las galerías de mina. En ellas es, por otra parte, donde con más abundancia se desprende el *grisou*, porque su producción tiene lugar, casi exclusivamente, en el momento de extraer los carbones y en las superficies que la extracción va dejando al descubierto.

Fundándose en estas observaciones, Mr. Hilt ha colocado, cerca del techo de las galerías, tubos que parten de las cabezas de éstas y van á terminar en un aspirador que por ellos recibe el *grisou* mezclado con el aire en proporción de 6 á 8 por 100 del primero y 92 á 94 por 100 del segundo. Esta mezcla se lleva á mecheros en que se quema, produciendo con su calor el vapor de los motores, ó con mas utilidad, á motores de gas.

Como la mezcla de *grisou* y de aire en las proporciones citadas es explosible, conviene manejarla con precaución, poniendo telas metálicas en las cabezas de los tubos, para evitar la explosión dentro de ellos.

Las minas de Gouley y Gemeinschaft, en que Mr. Hilt



«EL RAYO DE LUNA.»
DIBUJO DE H. ESTEVAN, INSPIRADO EN UNA «LEYENDA» DE G. A. BÉCQUER.



S. M. I. SIDI MULEY-HASSAN, SULTAN DE MARRUECOS, RECIBIENDO UN DESPACHO.

ha hecho sus primeras pruebas, desprenden 25.000 metros cúbicos diarios, de los que se promete utilizar 16.000.

La mezcla de *grisou* y de aire en estas proporciones puede servir también para el alumbrado. El metro cúbico de gas cuesta actualmente, en Aix-la-Chapelle, 15 céntimos; el de *grisou* costará solamente 10 centimos, aun dejando considerable ganancia á las minas.

El procedimiento de Mr. Hilt no está exento de inconvenientes. Cuando la ventilación tiene que ser activa, la corriente de aire acelera la difusión del *grisou* que no puede recogerse en las cabezas de galería. Para que el grave problema de la extracción del *grisou* quede resuelto satisfactoriamente, es preciso idear un procedimiento independiente de la ventilación. No se ha llegado aún á obtenerlo, pero los ensayos de Mr. Hilt son un paso de avance hacia la deseada solución, señalando ya medios de utilizar el *grisou*, y hacen esperar que en época no lejana el formidable enemigo del hombre se convertirá en su inofensivo y sumiso servidor.

°°°

El dia 3 de Agosto de 1787, Horacio Benedicto de Saussure tomó posesión, en nombre de la ciencia, de la cima del Monte Blanco. Acompañábale el Dr. Paccart y diez y nueve guías, entre los cuales se contaba Balmat, primero que tras de fatigas sin cuento, noches pasadas en la nieve y tentativas infructuosas llevadas á cabo con enérgica perseverancia, había hollado un año antes con su planta la blanca cabellera del gigante alpestre. Suiza ha conmemorado el centenario de esta ascensión, célebre en los anales de la ciencia, levantando en Chamounix, al pie de la alta montaña, la estatua del sabio geólogo y físico y la del guía entusiasta que le condujo á la alta cima y que muchos años después, en 1834, murió al caer en una de las simas inaccesibles del mismo Monte Blanco. En el monumento de Chamounix, Balmat, calzadas las polainas y botas del guía, arrollada la cuerda á su cintura y revelando en su actitud la resolución del entusiasmo, muestra á Saussure, levantando el brazo derecho, y señala con el dedo, la cumbre, antes inaccesible, de la elevada montaña. Saussure, que tiene á sus pies la mochila, el bastón y el sombrero, cruzado sobre el hombro izquierdo su capote y con el anteojo en la mano derecha, contempla la montaña en que espera recoger abundantes y preciosos datos científicos.

°°°

Pocos días antes de inaugurarse la estatua de Saussure, en los últimos del mes de Julio del año actual, el Monte Blanco ha recibido la visita de MM. Vallot y Richard, que han permanecido en la cumbre tres días, plazo al que nadie hasta ahora había llegado. No podía conmemorarse mejor el centenario de la fecha en que el insigne Saussure tomó posesión, en nombre de la ciencia, de aquel vértice elevado á 4.810 metros sobre el nivel del mar.

°°°

Mr. Joseph Vallot con su compañero y veinticuatro guías emprendieron su ascensión el 27 de Julio al mediodía y llegaron á la cima el 28 á las tres de la tarde. Allí depositaron su carga, cuyo peso ascendía á 250 kilogramos, y quedaron sólo con dos guías, hasta la mañana del día 31. La escasa densidad del aire, la baja temperatura y la violencia de una tempestad que se desencadenó durante la tercera noche, fueron causa de grandes sufrimientos soportados bajo la ligera lona de una tienda de campaña. Á pesar de ellos, y buscando en su energía las fuerzas que un aire pobre de oxígeno les negaba, MM. Vallot y Richard montaron al aire libre las mesas de instrumentos y recogieron datos de muchas observaciones, que han de compararse con las hechas al mismo tiempo en el sitio denominado Grands-Mulets, á 3.050 metros de altura, y en Chamounix, á 1.050. En el primero de estos puntos y en la cumbre quedaron montados instrumentos de registro automático que permitirán recoger en lo sucesivo observaciones continuas. Los instrumentos de la cumbre han de montarse cada quince días, y para ello Mr. Vallot tiene el proyecto de repetir la peligrosa ascensión á cortos intervalos. En las rocas de los Grands-Mulets, á las que puede llegarse con más facilidad, la visita será semanal.

La comparación de una serie continuada de observaciones en las tres alturas dará seguramente resultados muy útiles para el conocimiento de esta atmósfera en que vivimos, rodeados á la vez de sus gases impalpables y del misterio que oculta en gran parte las causas de los fenómenos y variaciones que en ella se suceden.

°°°

La electricidad lo invade todo, decía al empezar. No desdeña, en efecto, bajar de la antorcha que, en manos de la estatua de la Libertad, pretende iluminar al mundo, para desempeñar los más humildes oficios. Hoy se nos presenta sustituyendo á las embetunadas manos del limpiabotas, y ofreciéndose á dar lustroso brillo á nuestro calzado. Ved aquí cómo.

Debajo del pedal en que el pie se apoya existe una caja que encierra un pequeño motor eléctrico. El eje comunica su movimiento á un árbol flexible, en cuyo extremo está colocado un cepillo cilíndrico, cubierto en parte por otra pequeña caja, á la que se une una empuñadura atravesada por el eje mismo.

La flexibilidad de éste permite su rotación aunque esté encorvado, y con él gira también el cepillo que se apoya, por el lado en que está descubierto, sobre el calzado. La caja que lo cubre evita que salten de él, á impulso de la fuerza centrífuga, partículas de betún. Una resistencia en el circuito eléctrico permite arreglar la velocidad, y un conmutador abre ó cierra el paso de la corriente. El aparato ha sido ideado en Bostón por Mr. Gardner, y constituye una aplicación más que puede tener el fluido que en abundancia producen las numerosas y grandes estaciones centrales de electricidad que existen en los Estados Unidos.

RAMÓN ARIZCUN.

PARÍS-MADRID-LISBOA.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Hacer en veintiocho horas el trayecto de París á Madrid, y en quince el de la coronada villa á la capital lusitana, acontecimientos son que merecen un artículo en ese semanario, cual ninguna publicación, cosmopolita. Proponíame emborronar con tal objeto unas veinte cuartillas; pero mi buena estrella, halagando mi incorregible pereza, ha proporcionado á mis lectores una sorpresa y un singular placer á este *cristiano errante*. La sorpresa que preparo á los que me honran leyéndome, consiste en el gusto que han de tener al saborear lo que á este prólogo sigue; el placer que experimento, estriba en poder presentar desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN á un novel escritor de buena raza, quien, adoptando como lema el discretísimo proverbio «nobleza obliga», entra en la república de las letras siguiendo las huellas de su tío y suegro, el laureado, discreto y eruditísimo literato D. Felipe Picatoste.

He aquí, sin más elogios, el trabajo de mi ahijado:

DESDE EL SUD-EXPRES.

HOJAS SUELTAS DE MI CARTERA DE VIAJE.

EL TREN.

«Aquel tren, más corto que los demás, y que se deslizaba por los rails con la vertiginosa velocidad de 60 kilómetros por hora, dejando en el espacio un blanquísimo penacho de humo, era, sin embargo, en su interior, digno de estudio, y bajo cierto punto de vista, un microcosmos.

»Dividido en tres partes perfectamente distintas, llevaba á la cabeza la máquina, la cocina, el restaurant y el café; ocupaban el centro los extranjeros, y llenaban el vagón de cola los españoles.

»Microcosmos le hemos llamado; y, en efecto, allí estaba en resumen la fisonomía social de los pueblos de Europa. La actividad fecunda, las grandes empresas industriales, la explotación convertida en sistema, el dominio de la Naturaleza, del tiempo y del espacio por medio de los progresos de la ciencia, el capital y el cálculo sobre todas las demás cosas, la incansable investigación, la necesidad que arroja al hombre de su casa hacia otros climas, todo este movimiento útil y positivo que constituye el carácter de Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, iban representados en los silenciosos y ordenados vagones del centro, por hombres como Pereire, el opulento banquero; Evans, administrador de la Compañía de vagones-camas; Nagelmackers, director general, y otros activos empresarios de las más ricas compañías de ferrocariles de Europa; por hombres como Bardoux y Edwards, que usan alternativamente la política, las empresas y la ciencia; y de otros como Bellaigue, Heulhard, Alis, Boyer, Thompson y Posse, que representaban, más que periódicos, empresas periodístico-industriales de tanta fama como la *Revue des Deux Mondes*, *Le Figaro*, *Le Journal des Débats*, *Le Petit Journal*, la *Pall Mall Gazette* y la *Gazette de Cologne*.

»El último vagón era España; España con sus grandes cualidades, con sus grandes defectos: allí no había ni un banquero, ni un empresario: no se hablaba de millones, ni de letras, ni de grandes contratos: era el vagón más pequeño, y sin embargo, el más alegre y ruidoso: no se veían en él graves figuras sentadas rígidamente leyendo voluminosos libros de pequeña letra; por el contrario, á primera vista se descubría el bello desorden en los asientos, sucesivamente ocupados por causa de una movilidad continua; grupos que disputaban, y tal vez algún pequeño libro, siempre literario, cogido y abandonado cien veces en una hora.

»Allí durante la marcha del tren, Rancés, el tumultuoso redactor de *La Epoca*, vertía de su boca arroyos de gracia, lluvias de chistes y tempestades de ingeniosas alusiones; el discreto Araus, de *El Liberal*, mezclaba á una observación profunda un chispeante recuerdo con la oportunidad del que ha nacido para periodista; Gutiérrez Abascal, de *El Resumen*, tan grave é indiferente en apariencia como agudo é intencionado en el fondo, leía, escuchaba y hablaba á un tiempo; Federico Urrecha, de *El Imparcial*, el novelista de los cuadros íntimos que hoy merecen el nombre de estudios, andaba de grupo en grupo y de cuarto en cuarto, y el inspirado artista Rafael Ochoa, con un libro de apuntes y un lápiz bajo el brazo, tomaba con la rapidez del tren los perfiles de cuanto nos ofrecía la Naturaleza y el Arte.

»Al llegar á una estación se suspendían todas las conversaciones; se lanzaban todos á las ventanillas y se entablaba entre el coche y el andén, entre los viajeros y los curiosos, mil diálogos, inspirados en esta viveza meridional á que jamás falta una palabra oportuna; diálogos que solían terminar por subir al vagón los curiosos, así hombres como mujeres, para bajarse precipitadamente cuando el sonido de una campana y el rápido silbato de la máquina en su lenguaje imperioso daban la orden de marcha.

TEMPLOS Y CAMPANAS.

»A los encantos con que en todas partes despierta la Naturaleza, hay que añadir en Lisboa uno nuevo: el de la música. Allí el alba es armoniosa, y si en el campo la acompañan los gorjeos del ruiseñor, en la industriosa ciudad los reemplazan las campanas que llaman al cristiano, no con aquellas destempladas y retumbantes lenguas de metal que han dado origen á tantas tradiciones, sino con una verdadera composición musical, ejecutada por medio de campanas que forman la escala.

»Los campanarios son una orquesta, y el campanero, por tanto, un músico, un artista, un Cuasimodo del arte, que se entrega á las lucubraciones de la más delicada acústica, desde una altura en que puede decir que domina á los hombres y á los tejados.

»Nosotros, acostumbrados á la severidad del culto español, oimos con extrañeza aquel nuevo modo de hablar al pueblo desde la torre, y creímos descubrir allí algo del artista de los circos que arranca á los cascabeles, á los vasos, á las botellas, y aun á las sartenes, notas artísticamente combinadas que se aplauden, es verdad, pero que nunca serán música.

»La campana podrá ser un acompañamiento majestuoso ó simbólico, desde su rápido vuelo en las grandes funciones públicas, hasta la ingeniosa y habilísima aplicación en el *Miserere* del *Trovador;* pero jamás podrá formar por sí sola un instrumento que agrade al oído con la serie de sus notas.

»Si del campanario descendemos á la fábrica del templo, hallamos también una diferencia notable respecto de nuestras iglesias.

»Un español puede pasar sin sospechar que es una casa de Dios por ante aquellos edificios perfectamente enfilados con las casas, cuya puerta en vez de arrancar á flor de tierra, se abre sobre una plataforma de blanca y elegante escalinata. La luz del gas, desterrada de nuestros templos, adorna y alumbra la fachada, brotando de farolas y candelabros, notables alguna vez por su magnitud y elegancia; la arquitectura no disiente mucho de la de cualquier palacio ó casa de un rico comerciante, sin duda porque Lisboa carece de aquellas antiguas construcciones, tan veneradas, pero tan abandonadas y ruinosas en nuestra patria; el aseo, el cuidado y la continua recomposición quitan á estos edificios el carácter que siempre tienen en España.

»El interior se corresponde con el exterior. No es fácil decir en qué consiste cierto tinte profano y aun algo teatral que descubre y siente el español al pisar su recinto; pero los colores, la forma de las colgaduras, la disposición de las sillas, los muebles y ornamentos, todo tiene menos austeridad que en España.

»No quiere esto decir que Lisboa no tenga ricos y suntuosos templos. La Catedral se eleva todavía enseñando á trozos sus recuerdos de fortaleza, conservados en medio de la furia de los terremotos y sostenidos por remiendos del siglo pasado, siendo un conjunto verdaderamente obra del Marqués de Pombal, que la reedificó aprovechando los antiguos sillares.

»Como hacemos siempre que llegamos á una población, subimos á la torre para contemplar la ciudad á vista de pájaro y á vista de topógrafo. ¡Qué magnífico espectáculo, para cuya descripción es impotente la pluma! Domina la ciudad el antiguo castillo de San Jorge con todos los recuerdos de la época guerrera y caballeresca; extiéndese el caserío á sus pies, formando un conjunto agradabilísimo por lo variado y pintoresco; porque aquellas cuestas pendientes, que son la desesperación de los que las suben á pie y el peligro de los que las bajan en coche, contribuyen con sus desniveles á hacer de Lisboa el variadísimo panorama de un nacimiento, en que los términos se suceden por escalones y el espacio se aumenta con las alturas.

»Cierran el horizonte campos amenos en que sobresalen monumentos terribles, como la Penitenciaría; agradables como el Palacio, grandiosos como San Jerónimo, para venir á terminar este bellísimo cuadro, á que sirve de límite como avanzado centinela la torre de Belén, en aquel Tajo, precursor del Océano, sembrado de buques de todas las naciones, descomponiendo en sus aguas la luz, que toma infinidad de tintes, desde el sucio y verdoso propio de los muelles, hasta el azul intenso que se une en los confines á que alcanza la vista con el cristalino azul del cielo.

»Desde allí se descubren las dos grandes moles religiosas que siguen en importancia á la Catedral. El Carmen, soberbia iglesia gótica, arruinada por el terremoto del siglo pasado, y que con un acierto lleno de oportunidad se ha elegido para Museo arqueológico. En efecto, las antiguas lápidas y los restos de estatuas y sarcófagos se armonizan con los pilares rotos, los arcos en el aire y los arranques de las bóvedas arrebatados por las oscilaciones del suelo.

»Más allá, dominándolo todo, aun la misma Catedral, se eleva la majestuosa cúpula de la *Estrella*, soberbia imitación de la basílica de San Pedro en Roma, cuyo trabajo arquitectónico y escultural es y será asombro del viajero y orgullo de los portugueses. Por otra parte, su posición elevada da á este templo mayor realce, y el amplio atrio que le rodea permite examinar y admirar su fachada, al mismo tiempo que es grandioso y proporcionado ingreso.

»El interior de la Catedral no tiene, ó á lo menos no nos dijeron que tuviera, aquel tesoro de recuerdos históricos que suelen poseer las de España. Por todas partes asoma el recuerdo de San Antonio de Padua, desde la pila bautismal, hasta sus últimos milagros. En una capilla próxima al ábside que cierra el templo por detrás del altar mayor, y que es la parte más antigua se conserva el sillón en que dicen se sentaba Alfonso IV, que á juzgar por este mueble no debería ser un sibarita. Fórmanle dos grandes piedras, una para asiento y otra para respaldo, en el cual están las armas de aquel rey. La previsión portuguesa ha rodeado de una grosera verja el asiento para que ningún atrevido mortal pueda decir que se ha sentado en el mismo sitio que D. Alfonso IV.

CAMINO DE SEVILLA.

»Abandonamos la capital del reino lusitano, que es la Andalucía de Portugal, para pasar á la Andalucía de España, es decir, á la verdadera tía Javiera de todas las Andalucías del mundo.

»El viaje fué de noche, y sólo á ratos se interrumpió el sueño para recordar gratamente aquella rada de Lisboa, la hospitalidad de los portugueses, el afecto que nos demostraron sus periodistas y el deseo de llegar á Sevilla.

»El tren caminaba velozmente y nos iba presentando, como en rápidas vistas de un diorama, estaciones y pue-

blos, campos y ríos, montes y llanuras. Así pasó ante nuestros ojos, alumbrada por los rayos del sol naciente, Mérida, la ciudad de Augusto, con sus recuerdos de la grandeza romana; Llerena, sede de aquel tribunal de la Inquisición, más notable por sus escándalos que por su ferocidad; y tras ella El Pedroso, que contrasta con su vida industrial y con sus fundiciones de hierro, y parece que protesta en nombre de la vida moderna contra los horrores de la vida antigua.

»El aspecto del paisaje varía por momentos. Se acentúa la luz, se hace más intenso y más cristalino el azul del cielo, se aumenta la vegetación, se suceden los olivares y se van descubriendo lomas, que aunque parecen áridas, encierran las mayores riquezas, y se elevan rodeadas de una gasa, producida por la descomposición de la luz, que sólo el pincel, y nunca la pluma, puede reproducir imperfectamente. Comienzan, estación por estación, á verse las flores en la cabeza, las mantillas como tocado, la capa como abrigo y como costumbre, el fuego en los ojos, la animación en medio de cierta indolencia en los rostros..... se acerca Sevilla.

»¡Qué impresión, qué serie de impresiones, por mejor decir, recibirían aquellos extranjeros, muchos hijos de países que uno de nuestros mejores poetas califica diciendo:

Trono de nieblas,
Campos que el sol no mira!

»¡Qué deslumbramiento ante aquella mágica y sorprendente combinación de un azul purísimo en el cielo con una blancura inmaculada en las casas y con el verde de una vegetación que asoma por todas partes esmaltada de flores con los más brillantes colores!

»En Sevilla el viajero se encuentra dudoso entre dos admiraciones: la de la Naturaleza, y la del Arte; porque no hay pueblo en que aquélla brille más, ni en que éste tenga más asombrosos monumentos.

»Domina la ciudad aquella Giralda, monumento horrible que en su primer cuerpo recuerda la sangre derramada en Alarcos y el triunfo del feroz Jakub, y en el resto de su construcción la conquista de los cristianos, y el Arte, base ya del lujo, en la airosa figura de la Giralda; y el viajero admira en ella, no sólo la mejor construcción arquitectónica de los moros, sino aquellas delicadas labores de sus fachadas y aquellas airosas ventanas de que no dan idea los dibujos ni las descripciones. Es preciso ver la Giralda, que es bajo este punto de vista la antítesis de la Torre del Oro, más bella pintada que visitada.

»La Giralda es digna reina de aquella catedral que los sevillanos hicieron para que los tuvieran por locos, y que, según la frase de uno de los andaluces más andaluces, se hizo allí mismo por ellos solos.

»¡La Catedral sevillana!..... No es posible hablar de ella en un artículo: la obra grandiosa del Arte en todas sus manifestaciones, desde las pinturas de Murillo á la sillería del coro; desde las esculturas de los retablos hasta los ornamentos del culto; el tesoro de los recuerdos históricos; el sepulcro de nuestros más célebres reyes, no puede describirse sino en un libro extenso y de mucho estudio.

»Sólo la sacristía es un museo que trae á la memoria los grandes hechos de la patria y las grandes riquezas del arte, acumuladas desde San Fernando hasta Felipe II.

»No lejos de la Catedral se eleva el suntuoso Alcázar de Don Pedro el *Cruel;* monumento que abisma al viajero en infinidad de recuerdos; monumento sangriento, donde se enseñan aún las manchas de sangre del desgraciado Don Fadrique, y las cabezas de los jueces, convertidas en calaveras por el tiempo y por la pintura; monumento de intrigas amorosas, en que se visita el cuarto, y los baños y los jardines en que se solazaba D.ª María Padilla, aquel baño cuyas aguas bebían, cuando la bella manceba estaba en ellas, los humildes y miserables cortesanos de D. Pedro; monumento artístico que reune la grandiosidad del arte cristiano con la minuciosidad del arte árabe; monumento profanado cien veces por el abandono y por la ignorancia.

»La Casa de Pilatos será para todo amante de las glorias españolas un sitio digno de admiración. Allí la riqueza de los Duques de Alcalá unió, en brillante, pero extraño maridaje, el más puro arte árabe con la escultura grecoromana, y supo reunir los recuerdos de aquella Itálica famosa con todo género de riquezas literarias, científicas y artísticas, hasta crear aquel Museo que frecuentaban los hombres más eminentes de España y que venían á visitar los mismos italianos, artistas por naturaleza. Allí pintó Pacheco y toda su escuela; allí leyeron sus versos Rodrigo Caro, Rioja, Andrade y tantos otros poetas; allí se reunieron y celebraron veladas literarias todas nuestras glorias, hijas de aquel suelo privilegiado en que brotan tan espontáneamente los genios como las flores.

LA ALHAMBRA.—EL ÁLBUM DE LOS VIAJEROS.

»En la Alhambra, como en casi todos los establecimientos frecuentados por los viajeros, hay un álbum que se presenta al que llega, y que es ya tan voluminoso que consta de tres gruesos tomos en folio.

»Nada más pintoresco que las hojas de aquel álbum, llenas de garrapatos en todas las lenguas, desde el árabe hasta el mismo flamenco. Rusos, suecos, ingleses, franceses..... se han creido obligados á poner allí su firma y á estampar á veces un pensamiento; de tal modo, que aquel libro viene á ser el resumen de las debilidades de cuantos han supuesto que dejaban un monumento á los futuros viajeros.

»El orden es democrático en extremo: al lado de las firmas de los reyes y príncipes figuran las de los toreros y emigrados; al lado de los vulgares versos de algún poeta trashumante, la firma de un potentado, y bajo una poesía árabe, que se lee de derecha á izquierda, asoman los irregulares trazos de alguna pluma femenina, que suele desordenar toda la plana con sus pintorescos caracteres, que no pueden descifrarse ni por la derecha ni por la izquierda.

»Pero es de notar que á estas debilidades de los firmantes corresponden otras de los lectores: hay monárquico que se extasía ante la firma de D. Alfonso; republicano que contempla admirado la de Castelar, y pobrete que abre los ojos ante la de algún banquero inglés cuyo opulento nombre ha llegado á sus oídos.

»Allí se observa que la belleza del dinero es casi inconciliable con la belleza de la letra; los que las giran no las dibujan. Pero, sobre todo, señoras y caballeros, aristócratas y obreros, extranjeros y nacionales, se arrebatan el libro de las manos y admiran la letra y la firma de Luis Mazzantini.

»En este álbum, como en todo lo que existe bajo aquel bellísimo cielo, sobresale el carácter andaluz, con su ingenio, su oportunidad y su gracejo. Muchos de aquellos pensamientos están anotados: ya al pie de una meditación devota se lee el comentario de un escéptico; ya tras del entusiasmo de una pobre D.ª Josefa, que no quiere que *dios* se la lleve sin volver á ver la *Halambra*, se lee un renglón que dice: «Josefita, cuando vuelvas, tráete una gra»mática, que buena falta te hace.»—VALENTÍN PICATOSTE.»

A esta descripción he de añadir algunos detalles puramente técnicos. El *sud-exprès* consta de una locomotora, de un furgón de equipajes, de un coche comedor-cocina, de tres coches dormitorios. La velocidad del tren es próximamente de 50 kilómetros por hora; el viajero que en él se embarque halla cuanto es *indispensable* á la existencia: buena mesa, muelle lecho, excelente servicio, lavado, calorífero, hasta espacio para pasearse.

Por el momento no hay más que una expedición por semana de Madrid á París, y otra de París á Madrid y de Madrid á Lisboa. De esta corte saldrá el *sud-exprès* los jueves á las dos y diez de la tarde para París, y los sábados á las once y veinte de la noche de París para Madrid, llegando á la capital de España los domingos, á las once y diez minutos de la noche. De esperar es que el movimiento de viajeros entre la corte de S. M. Fidelísima, la de Su Majestad Católica y la capital de la República francesa obligue á la Empresa á convertir en diario el servicio semanal del *sud-exprès.*

Es de usted, mi querido Director, seguro servidor y devotísimo amigo, q. s. m. b.,

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

EL ÁFRICA TROPICAL ESPAÑOLA.

NUESTROS DERECHOS.

(Conclusión.)

En 1827, atendiendo el Gobierno inglés á los derechos de España sobre Fernando Póo, basados en la *adquisición por tratado, ocupación*, etc., renunció á su posesión, poco excusable y que tenía todos los caracteres de un acto de fuerza.

Los Estados Unidos de América consiguieron de Inglaterra el dominio del Oregón invocando *prioridad de descubrimiento, prioridad de posesión*, etc.

Parecido hecho sucedió en 1744 cuando la Gran Bretaña intentó apoderarse de las islas Malvinas, que pertenecían á España por derecho de *descubrimiento y posesión*. Veinte años después, ocupadas estas islas por Francia, fueron devueltas á España, que alegó *prioridad de descubrimiento y posición geográfica del Archipiélago como dependencia del territorio continental hispano-americano.*

El litigio de la isla Bolama fué resuelto en 1870 á favor de Portugal y en contra de Inglaterra, por haber alegado *prioridad de descubrimiento, de posesión y reconocimiento.*

La misma suerte cupo á Portugal en la cuestión Lorenço Marqués, y quedó soberana de esta parte de África por *prioridad de descubrimiento, reivindicaciones de derechos soberanos, reconocimiento, situación geográfica con relación á los dominios portugueses y prioridad de iniciación de posesión*, reconocido por Francia en 24 de Julio de 1875.

Excusado es citar más detalles. En la conciencia de todos está que España, envuelta en contiendas políticas, atravesando una época de angustias horribles, en el perigeo de su gloriosa é inmensa órbita histórica, luchando con desesperación por su propia existencia, no ha abandonado ni relegado al olvido sus posesiones africanas del golfo de Guinea; antes al contrario, ha gastado en ellas sumas considerables, ha perdido en ellas hijos predilectos, ha extendido con más ó menos acierto los elementos civilizadores de que podía disponer, y ha defendido siempre y salvado de una catástrofe cierta los intereses de ingleses, franceses y alemanes establecidos en estas comarcas.

Por otra parte, las publicaciones extranjeras han reconocido siempre nuestros derechos completos, y así lo atestiguan Sir Rawson W. Rawson, *Proceedings of the Royal Geographical Society*, Noviembre 1884. *Revue Geographique*, Abril 1885 (en parte). *Journal des Débats*, 29 Septiembre 1884. El *Export*, órgano de la Unión Central de Geografía comercial en Alemania. *The Graphic*, 20 Diciembre 1884. *Societé de Geographie Commerciale de Paris: Bulletin*. Tom. VII, 1884-85, etc., etc.

De todo lo expuesto se deducen con toda imparcialidad las conclusiones siguientes:

1.º Que España es poseedora de la isla de Fernando Póo y de Annobón:

Por prioridad de descubrimiento.—Adquisición por tratado con Portugal.—Ocupación.—Posesión prolongada.—Colonización.—Reconocimiento de las potencias.

2.º Que España es poseedora de toda la bahía de Corisco y el territorio del Cabo San Juan:

Por prioridad de descubrimiento en relación.—Prioridad de comercio.—Anexiones demandadas por sus habitantes.—Ocupación.—Posesión prolongada.—Civilización.—Reconocimiento.—Situación geográfica con relación á sus dominios.

3.º Que España es poseedora de toda la costa desde el río del Campo hasta el Cabo San Juan:

Por prioridad de descubrimiento en relación.—Anexiones demandadas por sus habitantes.—Propiedad del suelo de súbditos españoles.—Prioridad de administración de justicia y defensa de intereses extranjeros.—Reconocimiento.

4.º Que España es poseedora de los territorios continentales del interior comprendidos entre el río Campo y la divisoria de aguas Munda, Muni, Noya-Gabón:

Por prioridad de descubrimiento.—Prioridad de estudio y exploración.—Anexiones demandadas por sus habitantes.—Administración de justicia.—Situación geográfica con relación á sus dominios.

Francia ha dicho que obrábamos de mala fe al adquirir territorios para España en los momentos en que litigiaba con esta nación sobre cuestión de límites de sus posesiones en Guinea.

Rechazo con todas mis fuerzas esta injusta inculpación.

Las anexiones las verificamos en 1884-1885 y Enero de 1886, y la Comisión internacional de límites no empezó á funcionar hasta el 26 de Abril de 1886. Por lo tanto, obramos en uso de un perfecto derecho que nadie se atreverá á negar, si es que no quiere demostrar que alguna pasión le domina.

Pero vamos á suponer que la Comisión de límites estuviera funcionando desde 1884.

¿En virtud de qué derecho podía Francia impedir que los españoles ocupasen los territorios del interior del continente habitados por tribus libres é independientes y que no habían visto desde que se hizo el mundo más europeos que los delegados de la Sociedad de Africanistas? ¿No estaba en aquella época, y continúa hoy, el viajero Brazza adquiriendo para Francia territorios del interior? ¿Y quién se atrevería á decir que el proceder del viajero francés no era noble, puesto que estaba verificando anexiones á su país en los momentos en que ésta discutía con otra nación la posición y figura de una línea, de un límite?

Eche Francia una mirada á la bahía de Corisco, y diga con franqueza la opinión que le merecen los actos que los suyos han verificado. Vea sus buques de guerra acercarse cuando nuestras goletas zarpaban de aquellas aguas. Vea el *Basilic*, el *Laprade*, la *Messange*, el *Leime*, visitando el Muni y nuestras hermosas islas, haciendo proposiciones de cambio, de compra, ofreciendo, amenazando y obligando.....

¡Ah! nadie que tiene tejado de vidrio debe tirar piedras al ajeno.

¡Que siempre la irreflexión y la ligereza en el obrar han dado resultados fatales!

¿Qué quiere Francia? ¿qué desea Francia? ¿qué pide Francia?

¿Que las islas de Corisco y Elobey son suyas? ¿que la bahía de Corisco es de su propiedad? ¿que el río Muni y sus afluentes le pertenecen? ¿que el Benito lo adquirió en tiempos inmemoriales? ¿que Bata y el Campo son de su dominio?.....

¿En dónde? ¿cuándo podrá demostrar sus derechos?

El que un jefe de la costa de África haya perdido una carta de nacionalidad española ó no la presente por temor, y el que, á buenas ó á malas, le entreguen una bandera y un documento del que se saca copia y en el que se diga: «Todo el país, en veinte leguas á la redonda, en el que este jefe ejerce todo su dominio (el pobre jefe no manda más que en su aldea, que se compone de media docena de chozas), es nuestro. Nosotros tenemos derecho á *exploter les mines que seraient sur le territoire, et aura le droit de couper les arbres.....*»; el que esto suceda en un país adquirido legítimamente por Estado conocido, y en el que este Estado ha derramado sumas considerables, ha perdido hijos predilectos, ha evangelizado, ha comerciado, ha administrado justicia, etc., etc., ¿constituye derecho?

El que á una carta de nacionalidad impuesta á un jefe negro, que no se atreve por un lado á manifestar que es súbdito de nación conocida, y por otro á perder una barrica de aguardiente y veinticinco ó treinta duros que le ofrecen, se le ponga una fecha de veinticinco años atrás, ¿constituye derecho?

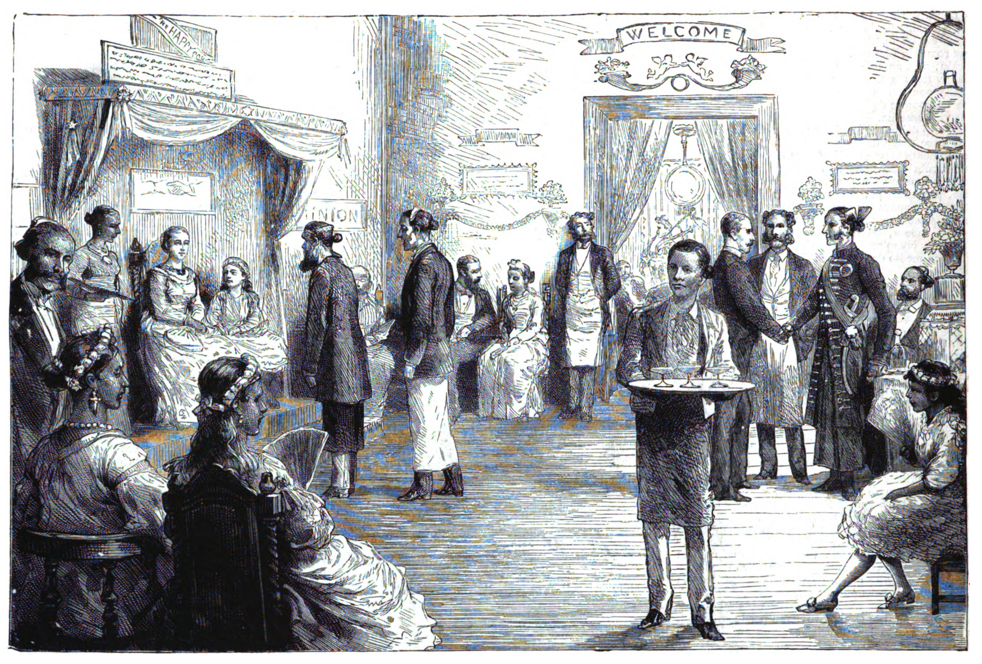
El decir que «..... *nous affirmons n'avoir jamais vu dans ce pays aucun navire de guerre étranger a la France, mais seulement des navires de guerre français*, fundados sin duda en que siempre se han presentado en ausencia de nuestros buques, y digo esto por no decir otra cosa, ¿constituye derecho, aunque lo diga el mismo Padre Martín, de la misión católica del Gabón?

El que un negociante francés, llámese Paul Costurier ó como quiera, ponga una factoría en Kororo en 1884, ¿hay derecho para considerar este punto y el curso de un importante río que pasa por él, *visitado doscientas veces antes por nuestras lanchas cañoneras*, como perteneciente á la República francesa?

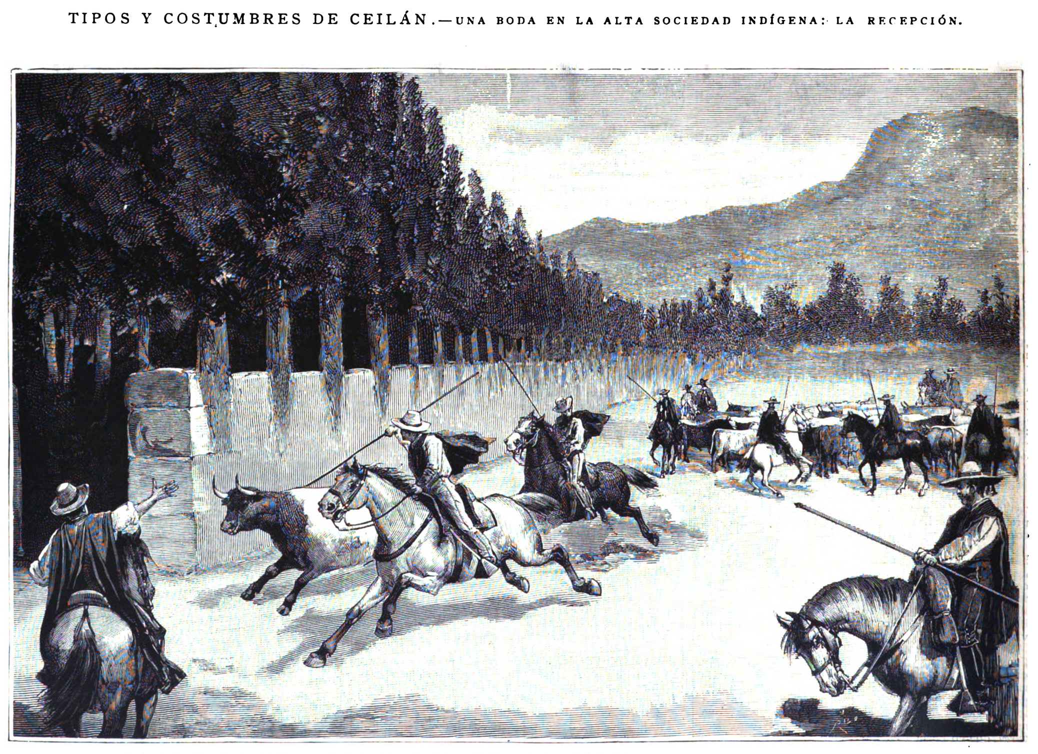
¿Constituye derecho el citar en un documento que el jefe tal y los suyos dijeron: «*nous libres de tout engagement au traités avec quelque nation que ce soit, demandons la protection du gobernement français et le faisons souverain de notre territoire.....*», cuando precisamente este jefe era español, vivía en territorios que España posee desde 1843, había refrendado sus documentos españoles en 28 de Julio de 1876, y, por último, sabiendo leer y escribir no quiso firmar en el papel francés, protestó ante nosotros de este acto y firmó claramente en esta protesta, de que ya tiene conocimiento el Gobierno de España?

¿Es quizá algún derecho el asegurar, como dice monsieur G. Duloup (1), que *los vengas son tribus apenas conocidas de nombre*, que *ningún blanco las ha estudiado científicamente.....*, etc.? Pues si así fuera, probaría que veinticuatro años antes los misioneros españoles habían estudiado la tribu de los vengas, y que siete años antes de que monsieur Duloup fuera á Corisco á pasar una semana para *hacer* estudios (considera caníbales á los vengas) tenía yo estudiada la tribu á que alude.

(1) Boletín de la Sociedad Geográfica de Lille.—(*N. del A.*)

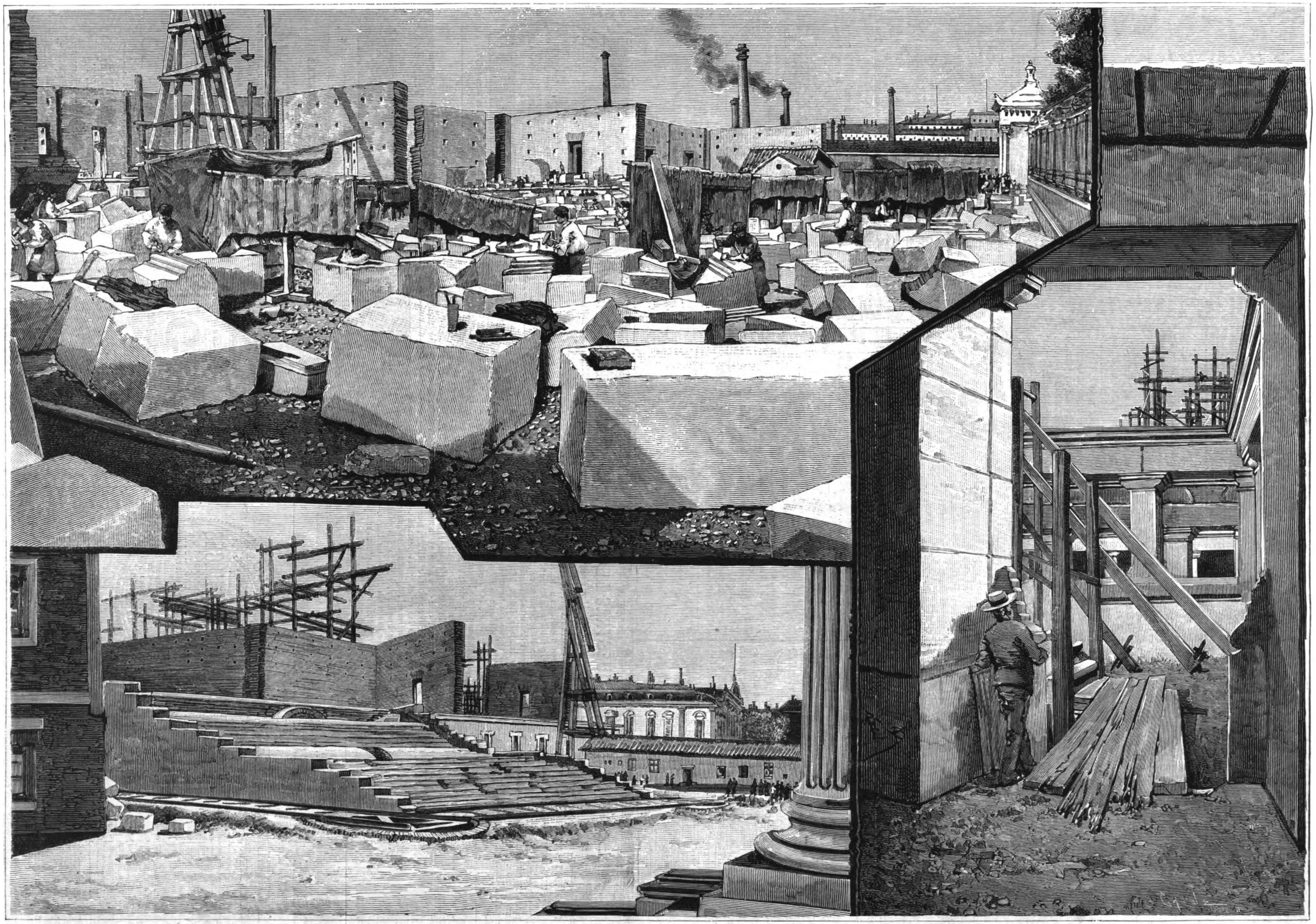


TIPOS Y COSTUMBRES DE CEILÁN.—UNA BODA EN LA ALTA SOCIEDAD INDÍGENA: LA RECEPCIÓN.



TIPOS Y COSTUMBRES POPULARES DE CHILE.—ENCIERRO DE RESES BRAVAS.

(De fotografía remitida por D. Benito García Valdivieso, de Valparaíso.)



MADRID.—ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS PARA EL «EDIFICIO DESTINADO Á BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES», EN EL PASEO DE RECOLETOS.
(Dibujo del natural, por Diaque.)

El escribir, como lo hace Mr. Guiral en una Memoria dirigida al Ministro de Instrucción Pública de Francia, que en el río Dote *le aseguraron los indígenas su decisión por la Francia*, tampoco constituye derecho, porque precisamente estos indígenas son súbditos de *Bueche*, jefe español, á quien el comandante francés del *Basilic* quiso arrebatar la bandera y documentos, no consiguiéndolo porque Bueche y los suyos se dispusieron á defender con las armas aquellos territorios.

Tampoco constituye derecho el protestar oficialmente, como lo hizo la autoridad francesa en Octubre de 1885, contra un acto de justicia que un comandante español verificó en el Muni, porque los pueblos á que alude la protesta ni tienen el nombre que en ésta consta, ni están situados donde en ella se dice, ni pertenecen á Francia desde el año 1842, porque se fundaron en Marzo de 1885.

Ni hace fuerza, ni disminuye nuestros derechos, el escribir desde el Gabón á las Sociedades Geográficas de Francia cartas que, como la que recibió el 28 de Septiembre de 1886 la Sociedad de Geografía Comercial de París, dice que *el 15 de dicho mes regresó el «Laprade» de visitar las costas comprendidas entre el río Campo y el Cabo Esteras sin que se hubiera presentado en ellas un solo buque extranjero desde hace muchos meses ni haberse izado en ella otra bandera que la de Francia;* todo lo que constituye una falsedad, pues la goleta de guerra española *Ligera* estuvo en estas costas y en el río Muni y Corisco en el mes anterior (Agosto de 1886), y la lancha cañonera española de Elobey permanecía en su puesto desde el año anterior, y ondeaba el pabellón de España en Corisco, en el Muni, en Cabo San Juan, en el Dote, en Nume, Duba, Boka, Benllengue, Mendua, Longo, etc. Esta es la verdad, que se puede probar, á pesar de lo que diga Ilika y todos los demás espías que existan á lo largo de la costa.

El mismo efecto produce el leer, nada menos que en las *Notices statistiques sur les colonies françaises publiées par le Ministère de la Marine et des Colonies* (pag. 147, cap. VI): «*Plus recentement encore; les chefs de Sangatang et d' Isambey on reconnu notre souveraineté. Cet exemple à été suivi par ceux de la rivière Danger* (*Muni*) *et des les Elobeys, points situés au Nord du Gabon.*» Todo lo que constituye una falsedad de tal naturaleza que el autor, el inspirador y el que ha autorizado este escrito quedan en una situación lastimosa.

Por último, y para concluir con estos asuntos enojosos, he de manifestar que tampoco tiene importancia el haber pintado en los mapas una unión entre los ríos Tini y Y Umkóyue y la del Cohit con el Ekoi, para atribuirse derechos al río Munda, porque verificada esta unión no existiría divisoria de aguas.

Pero no hay tales uniones: si existiesen, los negros, que navegan en pequeñas canoas, no doblarían el cabo Esteras, peligroso por sus rompientes, para ir al Gabón: algunos toman la línea del Tini, pero varan sus embarcaciones y atraviesan un trozo de bosque para descender luego al mismo Gabón. Un hecho, de que he tenido noticia, acabará de demostrarlo. En la noche del 28 de Diciembre de 1875 llegó á Elobey un inglés encargado de las factorías de las casas de Cooper, Scott y compañía de Glasgow. Amenazado por la policía francesa de Libre-ville, había huído durante la noche con una pequeña embarcación: al llegar á las inmediaciones del arroyo Tini, cargaron sus hombres con la canoa y la llevaron á través de las selvas hasta llegar al Tini, y por él navegaron, pasando al Munda y desde él á Elobey. Si el primer río ó el Cohit ofrecieran la comunicación con el Gabón, el fugitivo de quien hablo hubiera seguido aquellos itinerarios. Es, por lo tanto, casi seguro que no existe el enlace señalado. . . . . . .

. . . .

Hasta ahora he callado, porque he creido que mientras se ventilaban los asuntos coloniales en la Conferencia de Berlín, y mientras la Comisión Hispano-Francesa venía á un acuerdo justo y equitativo, no debía hablar, á no ser que fuese consultado.

Hoy han variado las circunstancias: corre el rumor de la disolución de la Comisión de límites, en vista de que no hace nada práctico y de que va gastando inútilmente bastantes miles de duros, y he creido un deber mio hablar.....

No he dicho todo lo que sé, y ojalá no llegue el caso de tener que decirlo, porque espero que Francia, nación amiga en Europa, querrá serlo también en Africa; porque creo que comprenderá y reconocerá nuestros derechos; porque estoy convencido de que si esto no sucede tendremos árbitro que los reconozca; porque sé que mi desautorizada voz, unida á la de mis dignos compañeros de exploraciones, encontrará eco en el país y en la prensa de todos matices, y formará opinión, y la opinión es fuerza irresistible; porque el Gobierno obrará con energía, y, en fin, porque España no puede consentir, ni ha consentido, ni consentirá que le desmembren sus ricos territorios africanos, que en parte he descubierto y explorado, he estudiado después, he adquirido para mi patria, he dado á conocer en este libro y defenderé en todas ocasiones y circunstancias como último deber á que estoy obligado.

MANUEL IRADIER.

Vitoria, 31 de Agosto de 1887.

La Ilustración Española y Americana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
PARA LAS DISTINTAS NACIONES DE EUROPA:

Un año	*50 francos.*
Seis meses	*26* »
Tres meses	*14* »

En París se reciben suscriciones para cualquier punto de Europa, en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 14, Avenue de l'Opéra, y en la librería Boyveau, 22, *rue de la Banque*.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.

En la presente estación de otoño son obligatorios los mejores cuidados para el cutis, á fin de quitarle el paño y las manchas que producen siempre en el rostro las brisas del mar y el aire vivo y rudo de los países montañosos; porque si la vida al aire libre es buena para el organismo, perjudica á la piel, y es conveniente que ésta recobre su estado normal antes de la entrada del invierno, para luchar con ventaja contra el frío.

Excelente consejero en asuntos de esta clase es el notable químico y perfumista Mr. Guerlain, 15, *rue de la Paix, en París;* su opinión es la de un higienista que ha estudiado el empleo de los cosméticos y sus efectos en el tejido dermal ó de la epidermis, así es que se puede aceptarla, dirigiéndose á él mismo, con absoluta confianza, y siempre resultará que es bueno seguirla, así como sus prudentes consejos.

Para los usos del tocador están indicadas exactamente el *Agua de Chypre* y el *Agua de Benjuí*, que producen excelentes efectos; para las manos, y aun para el rostro, el *Jabón Sapceti* y la *Pasta de Terciopelo* ó *Velours*.

EXPOSITION UNIVERS^lle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LEC PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO
Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

NEURALGIAS Curación inmediata por las píldoras antineurálgicas del **Doctor Cronier**, 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monaie. París.

AL

BON MARCHÉ

CASA ARISTIDE BOUCICAUT
ALMACENES DE NOVEDADES
PARIS.

El sistema de venderlo todo con poca ganancia *y de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

La casa del Bon Marché *profesa el principio de no poner á la venta, ni aún á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francas de porte**, á quien las pida, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederías, Peluches, Terciopelos, Lanerías, Colgaduras, Telas nuevas, Tejidos estampados, Encajes, Cintas, Tapices y telas para forrar muebles;* así como los albums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y jovencitas, Ropa para hombres y niños, Modas y tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Géneros blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres, Géneros de punto, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzado para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Cortinas blancas, Artículos de viaje, Mercería, Artículos de París, Tapicería y Mueblaje*, etc.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Sucesivos agrandamientos han hecho del *BON MARCHÉ* un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.

Á pesar de las ampliaciones inauguradas recientemente, la casa no es suficiente para la afluencia de su clientela, habiendo tenido que dar inmediato comienzo á nuevas y considerables construcciones, que han de ser inauguradas y abiertas al público en breve plazo.

Nuestros envíos que importen de 25 francos en adelante se expiden, francos de porte, á todos los países de Europa, menos los que se remitan á España y Portugal, que no podemos franquearlos sino hasta la frontera francesa. Para los países de Ultramar expedimos, franco de porte, hasta el punto de embarque, y rogamos á nuestra clientela, no pudiendo hacer los envíos á calidad de reembolso, que nos remita el importe de los artículos al hacer el pedido. Los muebles, las mantas de cama y otros artículos de mucho peso y volumen están exceptuados del franqueo.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión, y especialmente para ofrecer GUANTES BOUCICAUT, cuya marca es universalmente conocida, y que no se venden sino en los almacenes del BON MARCHÉ, en París.

Intérpretes en todos los idiomas.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Con **QUINA** y **CACAO**, mezclados con un Vino de España de primer orden.

El Vino de Bugeaud SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en París, Farm^cia LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:
P. LEBEAULT y C^ia, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

DEPÓSITO EN MADRID: FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL D^R DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE NÚMERO DE LA ÓRDEN DE ISABEL LA CATÓLICA DE ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen
Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del D^r DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & C°. — *Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & C°, 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE, CALLE MAYOR, NÚMERO 93.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS**.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h^os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Hagánse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

PFAFF MÁQUINAS PARA COSER
PARA FAMILIAS Y TALLERES.

Un producto **muy escogido** y perfeccionado, provisto de **las más nuevas mejoras.**

MARCHA ENTERAMENTE SILENCIOSA.

G. M. PFAFF, fábrica de máquinas para coser. KAISERSLAUTERN, Alemania.

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, **Paris.**
Y EN LAS FARMACIAS

ABOILARD

76, AVENUE DE VILLIERS, 76

PARIS.

ESTATUA DE LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO.

Estatua colocada en pila redonda formando zócalo.

Duración de la luz: de 4 á 5 horas.

DETALLES.	PRECIOS. Altura de la estatua. 1 — 0m,45	2 — 0m,63	3 — 0m,90	4 — 1m,30
Con 1 pila redonda — 8 elementos — 6 bujías	150	250	450	—
Con 2 pilas redondas — 16 elementos — 12 bujías	250	350	550	—
Con 3 pilas redondas — 24 elementos — 16 bujías	—	450	700	1.200
Con 4 pilas redondas — 32 elementos — 20 bujías	—	—	—	1.300

	Francos.
Lámpara de incandescencia, de repuesto, de	4 á 5
Juego de zinc, de repuesto, por pila	2,40
Carbón, de repuesto, cada pieza	1,25
Bicromato de potasa, cada carga, por pila	1,25



ESTATUA DE LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO.

Estatua montada sobre zócalo, con batería separada.

Duración de la luz: de 30 á 35 horas, funcionando de 5 á 6 horas diarias.

DETALLES.	PRECIOS. Altura de la estatua. 1 — 0m,45	2 — 0m,63	3 — 0m,90	4 — 1m,30
Batería de 12 elementos — 9 bujías	250	325	525	1.075
Batería de 24 elementos — 16 bujías	425	500	700	1.250
Batería de 36 elementos — 20 bujías	600	675	875	1.475
Batería de 48 elementos — 25 bujías	775	850	1.050	1.600

	Francos.
Lámpara de incandescencia, de repuesto, de	5 á 6
Zinc, de repuesto, cada pieza	1 »
Carbón, de repuesto	1 »
Bicromato de potasa, cada carga por elemento	0,35

SE REMITE FRANCO EL CATÁLOGO GENERAL ILUSTRADO, ACOMPAÑANDO AL PEDIDO UN FRANCO EN LIBRANZA DE FÁCIL COBRO.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS *Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.*

VINO PEPTONA CATILLON

(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.

Paris, boul^d St-Martin, 3 et Ph^{ies}

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.



NUEVOS APARATOS PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO. para Familias é Industria.

ROUART FRÈRES & C^ie Sucesores de MIGNON y ROUART CONSTRUCTORES 137, Boul^d Voltaire, PARIS

Por causa de engrandecimiento

DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias *existentes en los almacenes*

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71, Faub^g St-Antoine, PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

Método de ***Eug. DEVERS,*** *Químico*

Preparada por **GELLÉ FRÈRES**, Perfumistas

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

Este Dentífrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

Medalla de Oro en la Exposicion Universal, Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

Madrid: **MM. C. GONZALO y C^s, Calle de Sevilla, 8 y 10.**— ***Valencia:*** **V^ve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.** ***Barcelona:*** **M^me V^ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**— ***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y C^s, Sierpes, 30.**



ANTI-MIGRAINE

del **D^R ALQUIÉ,** *de MONTPELLIER*

Disipando instantaneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, la Jaqueca y las Nevralgias.

Deposito General: 47, Rue Taitbout, PARIS

POR MAYOR: MELCHOR GARCIA, *MADRID*

ACEITE FILÓCOMO de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

PARA LOS **CUIDADOS** DE LOS **CABELLOS**

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma:* J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

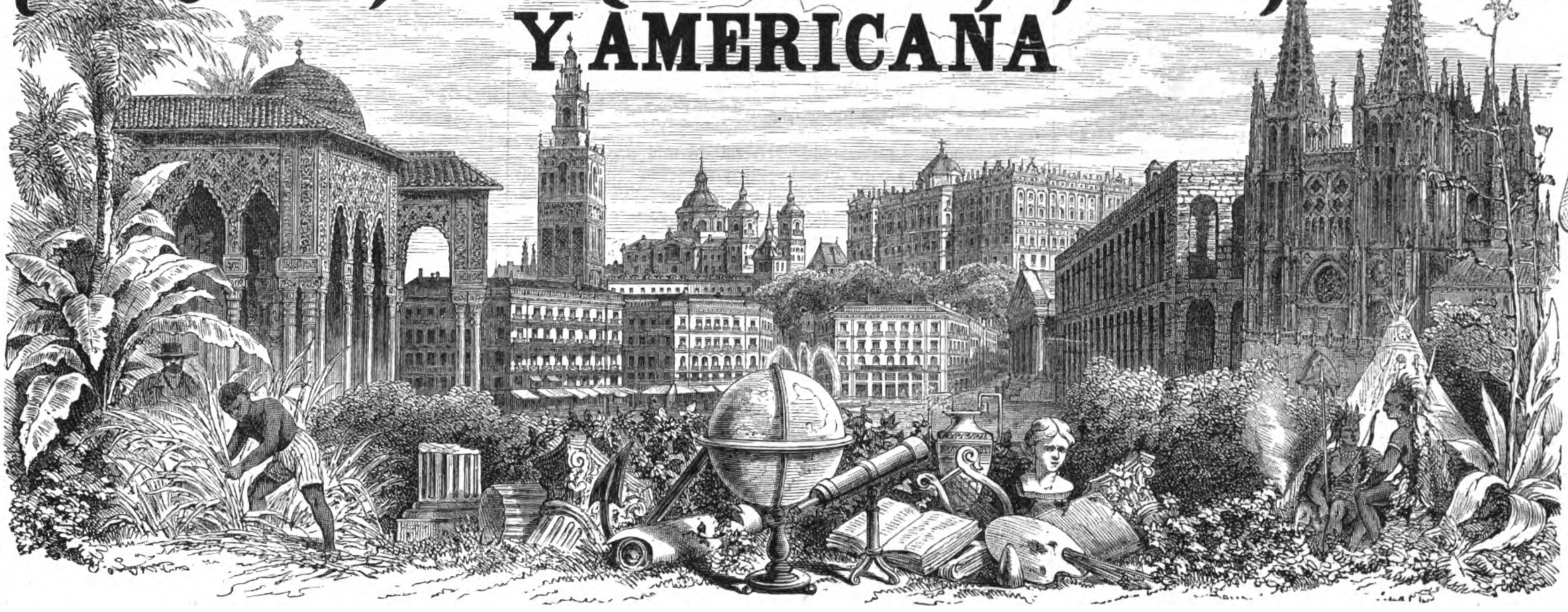
Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito,** de altas recompensas en las Esposiciones, los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia de la escelente calidad de esta preparacion. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerias de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias de LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos	35 pesetas ó francos.



S. A. FEDERICO GUILLERMO VÍCTOR ALBERTO,

HIJO PRIMOGÉNITO DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando se lea nuestra crónica, habrá probablemente presentado Mr. Grévy á las Cámaras francesas su dimisión, y se le habrá elegido sucesor. El Presidente de la República no desciende de su alto puesto por voluntad propia, sino obligado por los partidos en una rebelión parlamentaria. Aunque se han guardado las formas legales, el caso es que, en sustancia y verdad, uno de los poderes ha violentado al otro, derribándole por un procedimiento indirecto, como el que se emplea con las zorras, cuando se ahuma su madriguera para que no tengan otro remedio que salir. Aunque la comparación resulte irrespetuosa, no lo es nuestra intención, sino el hecho realizado. Y si las Cámaras, representadas por los jefes de los grupos, han guardado las apariencias del respeto, en cambio, al destituir moralmente al Jefe del Estado desencadenaron contra él todas las malas pasiones, obligándole á caer injuriado y zaherido por los periódicos, los copleros y los voceadores de plazuela. Afortunadamente para el respetable Mr. Grévy, todo ese clamoreo rabioso le ha herido y agraviado, le ha quitado su popularidad y su prestigio, sin deshonrarle personalmente.

Los candidatos que se disputan su herencia deben aprender en este ejemplo y calcular cuál podrá ser su futura suerte. Y en cuanto á las Cámaras, no deben contar demasiado para el porvenir con un jefe del Estado neutral que confíe en la virtualidad de sus derechos presidenciales, y no busque su defensa por todos los medios que estén en su poder. La idea de la dictadura habrá pasado ya por algún cerebro, y desde luego queda sembrada la desconfianza entre los poderes que debían constituir un conjunto armónico. La Presidencia de la República se ha debilitado, tomando el carácter y la fuerza de un ministerio amovible.

El triunfo del Parlamento sobre la Presidencia, si no faltan esta vez los cálculos naturales, producirá la tendencia á nuevos triunfos y nuevas invasiones para ensanchar las facultades parlamentarias.

No deseáremos que se realice el sueño ó pesadilla que tuvimos noches pasadas.

Presidía la República francesa un hombre desconocido; el Parlamento le negaba los medios de gobernar, y disolvió las Cámaras; estalló en París la insurrección, y el Jefe del Estado llamó en su auxilio á la fuerza pública, que se negó á combatir al Parlamento; el Presidente fué preso y juzgado por las Cámaras.

Y yo vi desde mi balcón caer sobre un cesto la cabeza de un presidente de la República. Era el aniversario de la muerte de Luis XVI.

°°°

La muerte de D. Juan de Borbón, padre de D. Carlos, séptimo de este nombre para los carlistas en su cronología de los reyes de España, no ha sido un acontecimiento político. Retirado de la vida pública desde que abdicó en su hijo mayor sus pretendidos derechos, vivía en Londres como un particular. Atribuíanle ideas liberales los carlistas, y esto fué la causa que motivó su abdicación, sin que podamos asegurar si fué forzada ó voluntaria, es decir, si le negaron la obediencia ó le disgustaba la idea de dirigir un partido de opiniones distintas de las suyas. La fama no se ocupó apenas de este descendiente de reyes, ni por sus talentos y virtudes, ni por grandes y notorios defectos, quedando obscurecido por su célebre privado D. Enrique Lazeu, de historia desordenada y novelesca, aquel aventurero americano que, con su fingido nombre, fué digno de figurar á la vez en los archivos de las Audiencias y en el Romancero. Dícese que D. Juan de Borbón, después de la muerte de sus hermanos mayores, tuvo el valor de presentarse en el palacio Real de Madrid y visitar á D.ª Isabel II. Si algo notable ó característico pudiera hallarse en su conducta, costumbres y manera de ser, no pertenece á la historia, por su alejamiento completo de la política y la renuncia del título honorario, pero honorífico y tentador para la vanidad, de Juan III.

Sin embargo, D. Juan era el representante más directo de la regia familia de Borbón por línea masculina, como lo es hoy su hijo D. Carlos. Y si los pueblos no hubieran modificado el derecho antiguo y creado otras fuentes de derecho público, que no sólo le excluyeron de la corona, sino que le desterraron del país, hubiera reinado en España por línea de varón. Sus derechos eran también en Francia anteriores á los del Conde de Chambord. Nuevas leyes, nuevas sociedades, el derecho eterno del triunfo, habían convertido su herencia, de gran patrimonio que fué, en una idea ó aspiración, y manantial de inquietudes y cuidados. Don Juan, dicho sea con el respeto que nos merece su tumba, no estuvo á la altura de su difícil posición, no representó lo que estaba llamado á representar.

No es extraño, por lo tanto, el silencio de una parte del partido carlista ante la tumba del que debió haber simbolizado sus ideas. Teníanle, y repetimos que no queremos ofender la memoria del difunto, por desertor de sus deberes; por un extraño que la suerte había colocado, desacertada y accidentalmente, al frente de su causa, sin que pudieran ligarle á ella el ejemplo de los grandes sacrificios de sangre, trabajos y dinero hechos por un partido que, á nuestro juicio, se equivoca, pero que por su constancia y valor y sufrimientos merecerá de la historia el día de mañana, cuando se juzgue imparcialmente, concepto más elevado del que hoy se le concede. Don Juan tenía deberes con los suyos, que no cumplió; se borró voluntariamente de la historia, y por eso su muerte no ha tenido resonancia. La orla negra de algunos periódicos carlistas no significa duelo por el muerto, sino consideración á su familia.

°°°

Ha llegado á Madrid, llamado por el Gobierno, el Capitán general de Puerto Rico.

No quisimos comentar este suceso, por pertenecer á la política de partido, que rehuimos todo lo posible. Sin entrar en el examen de los hechos, obscuros aún, que han motivado el llamamiento del General, diremos brevemente nuestra opinión acerca de la significación moral y política del hecho. ¿Se hiere el principio de autoridad al disponer que un capitán general venga á informar verbalmente al Gobierno de ciertos actos importantes y dudosos, ó se fortalece ese principio?

Un capitán ó gobernador general de una provincia ultramarina no es sino un delegado y representante del Gobierno. Si por acontecimientos que exigen pronto y largo informe conviene oirle, al disponerlo así, resultará fortalecido el principio de autoridad, afirmándose la superior y central, que es el Gobierno de Madrid, el cual nombra ó releva á sus representantes según convenga y obren. El principio de autoridad exige que se reconozca el derecho del Consejo de Ministros á llamar libre y espontáneamente á sus delegados siempre que lo crea necesario, sin que esto signifique sino la natural y legítima relación entre el superior y el subalterno.

Y conste que no condenamos ni aplaudimos los hechos, para nosotros poco conocidos y probablemente exagerados, que han motivado la venida del Capitán general de Puerto Rico.

°°°

El general Echagüe, primer Conde del Serrallo, título ganado en la guerra de África, ha fallecido. Era uno de los veteranos de la plana mayor de nuestro ejército. Entre los importantes mandos que había desempeñado, figura el honorífico de jefe del Real cuerpo de Alabarderos.

Fué uno de los jefes que siguieron á O'Donnell en 1854, y el que mandó la única infantería que se le unió en aquella empresa; desde entonces siguió la suerte de aquel caudillo, tanto en la guerra como en la política. Fué un militar de valor temerario y sereno, y ha querido que le enterrasen con modestia, siendo llevada su caja en hombros de soldados. Pertenecía á una generación de hombres fuertes, que se dió á conocer en la guerra civil; deja tres hijos, todos militares; sin duda les dió esa carrera para que su casa le recordase el campamento.

°°°

Nuestro amigo y colaborador D. Eduardo Palacio ha tenido la desgracia de perder á su esposa y compañera. Estos dolores de la vida, estas tristezas parecen aún más amargos en quien vive, como aquel fecundo ingenio, de la alegría que difunde en los demás con sus escritos chispeantes. Celebraremos que halle consuelo y olvido en el trabajo.

°°°

Los admiradores del cuadro del Sr. Villodas titulado *La Naumaquia* le obsequiaron con un banquete en casa de Lhardy el último domingo. El Sr. Nin y Tudó ofreció al artista una corona de laurel, y pronunciaron dos lacónicos y expresivos discursos los Sres. Director de Instrucción Pública y Núñez de Arce, dando las gracias el Sr. Villodas á la distinguida concurrencia, con modestia y discreción.

La Ilustración, que estuvo representada en el banquete por su director artístico D. Bernardo Rico, se asocia con satisfacción al tributo dedicado al Sr. Villodas.

°°°

La noticia del inmediato derribo del teatro Español por amenazar ruina, ha producido gran impresión en los aficionados al drama. Era el teatro clásico, el único resto de los antiguos *corrales* que fueron la cuna del teatro nacional, lleno de recuerdos y archivo de glorias. Lugar, para algunos, de apoteosis y de triunfo; para otros, de repulsas y derrotas. De sus balcones caían los últimos ramos de flores y las últimas coronas sobre la actriz ilustre, los autores y actores eminentes, cuando desfilaba su coche mortuorio delante del teatro. Al derribar éste, caerá también el ya desfigurado café, tan célebre en la crónica y los fastos literarios de Madrid, y el saloncillo en donde se improvisaron tantos chistes y se desencadenaron tantos odios; pero este suceso pertenece á la revista de teatros, que tiene un cronista mucho más competente y enterado que nosotros de lo que fué ese teatro.

Lo más sensible es el gran perjuicio que irroga este accidente á la compañía que dirigen los Sres. Calvo y Vico.

Opinamos que el derribo se haga con cierto escrúpulo arqueológico, por si quedaran vestigios de distribuciones antiguas, que deberían consignarse en planos adecuados, por ser interesante para la historia teatral. Y dirigimos esta indicación, no sólo al Ayuntamiento y á los arquitectos municipales, sino á la Comisión inspectora de teatros.

Suele celebrarse con un acto solemne la colección de la primera piedra en los edificios públicos, que no se sabe si tendrán historia, y aun si se negarán á ser tales edificios. Es el bautizo de los monumentos.

¿Por qué no han de tener entierro los edificios históricos como el Español? ¿Por qué no ha de dar con toda solemnidad algún personaje el primer golpe de piqueta que ha de derribar ese techo venerable que extendió majestuosamente la voz de Maiquez, de Latorre y de Romea, y tembló tantas veces con la trepidación de los aplausos? ¿Ha de caer en medio de la indiferencia general y sin honores, como una casa de vecindad? ¡Autores! debéis ayudarle á bien morir.

°°°

No hace mucho tiempo la Guardia civil sorprendió en las cercanías de un pueblo de la provincia de Málaga, Tolox, á varias personas de distintos sexos y edades, que en una noche templada de Marzo se entregaban á extraños ritos, con gran exaltación, después de haber quemado sus ropas. El extracto del juicio oral de dicha causa pasa de periódico á periódico, como ejemplo de extravagancia y de locura. En efecto, es inexplicable para personas de sentido común lo que ocurrió en la noche citada: una mujer de alguna edad perorando á más de veinte personas y convenciéndolas de que debían despojarse de sus trajes, quemar cuanto poseían y esperar el sustento y el vestido de poderes sobrenaturales, y dejarse martirizar; gentes crédulas ó imbéciles que ejecutan cuanto se les ordena, danzando al aire libre, y sin que figure en la causa ningún detalle deshonesto, ni nada que no sea ridículo y absurdo, no tiene explicación racional.

Los defensores de los acusados lo atribuyen: en la acusada principal, á demencia, y en ésta y en todos á ciertas hierbas que trastornan temporalmente la razón, ó á sugestión hipnótica. Pase lo de las hierbas, pues entre otros vegetales que producen ese efecto, tenemos el jugo de la uva; en cuanto al fenómeno de la sugestión, claro es que explica esto, pero también lo explicarían la intervención del diablo ó los hechizos.

Lo que á nuestro juicio se revela en esta causa es la ignorancia y estado lamentable del cerebro de aquellos infelices; la socarronería de otros, y cierta complicidad de otros vecinos para abusar de la sencillez y brutalidad de algunos acusados, tomándolos como recreo y diversión.

Dicen los periódicos que no parecen los hechos del sumario ocurridos en este siglo: á nuestro entender, sólo en nuestro siglo pueden ocurrir, porque en otros siglos lo hubieran pasado mal los acusados: por menos que eso fueron á la hoguera algunas brujas. Se había perdido la receta de éstas y han vuelto á aparecer. En cuanto al escándalo público, confesemos que fué el menor posible, pues en medio del campo y de la noche, sólo se escandalizarían las estrellas. Casi con el mismo traje vemos salir á las bailarinas en nuestros teatros, y ni la Guardia civil las prende, ni los fiscales piden nada contra ellas.

Empieza á jugar el hipnotismo en lo que será con el tiempo su principal aplicación: en la disculpa de actos ilícitos por sugestión de un tercero que nunca se descubre. Hoy por hoy, mientras las Academias de Ciencias no den su *visto bueno* al hipnotismo, no se le puede reconocer oficialmente, aunque los defensores de los acusados le invoquen con habilidad en favor de sus clientes.

°°°

Cuando los iluminados de Tolox, después de quemar sus trajes, se pusieron á bailar, y fueron sorprendidos por el guardia, preguntaría con asombro:

—¿Qué es esto?

—¿No lo ve usted? Un baile.

—¿Y esa hoguera?

—Es el guardarropa

Reprendidos por su desnudez los del conciliábulo, manifestaron su extrañeza, y dijeron:

—Si estábamos empezando todavía.....

—¿Cómo, si han quemado ya toda la ropa?

—Es que..... íbamos á desollarnos.

Como se ve, el lugar de la acción influye mucho en el juicio que formamos de los sucesos. Todo lo dicho resulta absurdo, sucedido en las inmediaciones de Tolox: ocurrido en Leganés, nos parecería natural.

Los que asistieron á aquel baile al aire libre, se creyeron muertos.

—¿Cómo viéndose en carnes pudieron creer que eran espíritus?

—Es que así se representan en el cuadro de las ánimas.

—¿Qué es un políglota?

—Es un hombre que sabe decir las mismas cosas de muchas maneras diferentes.

—¿Qué es traducir?

—Destruir á un tiempo dos idiomas.

—¿Qué es gramática?

—Una ley que se venera mucho y nadie cumple.

—¿Qué es rima?

—La cárcel de los pensamientos y el palacio de las frases huecas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. FEDERICO GUILLERMO VÍCTOR ALBERTO, hijo primogénito del Príncipe Imperial de Alemania.

La Villa Zirio.

La impresión é incertidumbre dolorosas que produce en Alemania la gravísima dolencia del Príncipe Imperial, es motivo suficiente para que la atención pública se dirija hacia el hijo primogénito del augusto enfermo, el príncipe Federico Guillermo Víctor Alberto, llamado generalmente *príncipe Guillermo*, que nació en Berlín el 27 de Enero de 1859, y de quien damos el retrato en la plana primera del presente número.

El mismo emperador Guillermo ha sido, según se afirma, director de la educación de su augusto nieto, y ha procurado inculcarle, en primer lugar, severos principios religiosos; el joven Príncipe ha hecho sus estudios militares en el colegio de Kassel, y en la universidad de Bonn ha seguido varios cursos de ciencias naturales, derecho público é idiomas, de los que habla correctamente el inglés y el francés; atribúyensele en los altos círculos militares un conocimiento profundo de la táctica y vigorosa é inteligente iniciativa, cualidades que caracterizan á un buen general; «dícese (cuenta un alemán en *L'Independance belge*) que arde en deseos de dar pruebas de su capacidad, y de mostrar en los campos de batalla que merece el dictado de *Nuevo Federico el Grande* que le dan sus cortesanos»

En su más tierna infancia le dejó caer la nodriza, y desde entonces tiene el brazo izquierdo casi paralizado y más corto que el derecho, procurando con cierta coquetería disimular ese defecto físico en las ceremonias oficiales, por medio de ancho dormán que le cubre el lado de aquel brazo.

Contrajo matrimonio en 1881 con la princesa Augusta Victoria Federica Luisa Teodora Jenny, que nació en Dolzig el 22 de Octubre de 1858, hija de SS. AA. Federico Cristián Augusto y Adelaida Victoria Amelia, duques soberanos de Slesvig-Holstein-Sonderburg-Augustenburg; y de su matrimonio tiene cuatro robustos hijos.

El príncipe Guillermo es coronel del regimiento Húsares de la Guardia, del primer regimiento de Infantería de la Guardia, del regimiento de granaderos de Pomerania y del segundo regimiento de la Landwehr.

Asegúrase que es el jefe del partido de la guerra, y para Francia, y aun para Europa, la entrada del príncipe Guillermo en la escena internacional ha de ser un acontecimiento importantísimo, y tal vez de mucha trascendencia.

En la página 316 damos un grabado que representa el exterior de la *Villa Zirio*, actual residencia del Príncipe Imperial de Alemania en la ciudad de San Remo: la familia imperial habita en el primer piso, las damas de honor de la Princesa en el segundo, y en el bajo los doctores que asisten al augusto enfermo.

Este, cuyo valor no ha tenido un instante de desfallecimiento, pasea con frecuencia, acompañado de su esposa y de sus hijas, por la ancha terraza que circuye á la *Villa*, y desde la que se domina en lontananza el mar.

***

BARCELONA:

Armadura para la erección del monumento á Colón.

El primer grabado que damos en la página 316 representa (según fotografía directa, remitida por D. Juan Puiggarí) la armadura de hierro que ha sido colocada para erigir el tercer cuerpo (columna de honor, remates y estatua) del grandioso monumento que se construye en Barcelona á la memoria de Cristóbal Colón.

Vean nuestros lectores la descripción de esa magnífica obra, hecha por la magistral pluma de nuestro amigo y colaborador literario de este periódico, D. José Puiggarí:

«El monumento que la capital catalana erige á Cristóbal Colón será una obra de considerable coste, así por la grandeza de ella, como por la riqueza de su ornamento. Las estatuas, los bajos relieves, piezas de fundición y accesorios de toda clase, hállanse en vías de ejecución y muy adelantados, incluso el basamento, que por cierto originó crecidos dispendios de tiempo y dinero (30.000 duros), por las malas condiciones del emplazamiento ó terreno sobre las movedizas arenas de una playa marítima artificialmente formada.

»Para levantar las varias piezas que constituirán este monumento, ha sido necesario componer un andamio ó armazón que por sí solo es una obra tan grandiosa como notable y especial.

»Mediante certamen previo, entre varios proyectos formulados sobresalió desde luego, y fué escogido sin vacilación, el del hábil profesor catalán de mecánica aplicada D. Juan Torras, por la solidez y sencillez que á un tiempo reune.

»Compónese todo él de un rejillado de hierro, á guisa de colosal estuche, que abarcará el monumento hasta una elevación muy superior al mismo (debe medir 60 metros), hecho de cuatro montantes cuadrangulares, enlazados por tres galerías practicables equidistantes entre sí, y coronados por una meseta que no bajará de 16 metros de latitud; cada sección trabada por tirantes cruzados, sin otras parejas de ellos que desde su mitad inferior se extienden más allá de la base, para asegurar toda la máquina y hacer imposible el menor embate en las difíciles operaciones que ha de resistir.

»Puede calificarse de verdadera jaula, tan sutil como airosa, invención de nuevo género en las aplicaciones del hierro, y artificio tan bien relacionado y trabado, así en conjunto como en detall, que cualquiera al mirarle comprende su perfecto ajuste, la resistencia que entraña, y su visualidad casi estética.

»No sería malo que este sistema se aplicase á otro linaje de construcciones, las cuales indudablemente ganarían en economía, seguridad, pulcritud y desembarazo.

»Su digno autor merece por ello sinceros plácemes, y el público, que en la generalidad de casos es, sin duda, un buen juez, por más que en muchos de ellos su voto sea desatendido ú olvidado, no deja de tributarle dichos plácemes con general aceptación.»

MR. DANIEL WILSON.

Solamente á título de curiosidad publicamos en la pág. 317 el retrato de Mr. Daniel Wilson, yerno del Presidente de la República Francesa, y gravemente complicado en el escandaloso proceso del tráfico de condecoraciones.

Objeto era Mr. Wilson, hace años, de alusiones y reticencias muy significativas, que no llegaron sin embargo á tomar cuerpo de formal acusación; pero incoado el proceso contra los generales Caffarel y D'Andlau, la Limouzin, la Rattazzi, Lorentz y consortes, algunos de los mismos acusados revelaron la complicidad del yerno de Mr. Grévy y varios periódicos, entre ellos el *XIX Siècle*, le acusaron también de hechos de escandalosa irregularidad, ejecutados á la sombra y amparo de su posición en el palacio del Elíseo.

El Juez de instrucción dirigió á la Cámara, después de severas indagaciones, el correspondiente suplicatorio para procesar al diputado Mr. Wilson, y el nuevo proceso que ha producido ya la crisis presidencial, se desenvuelve lentamente en los actuales momentos.

FÁBRICA NACIONAL DE CAÑONES, DE TRUBIA.

Batería de pruebas donde se efectúan las del nuevo «cañón Ordóñez».

En la fábrica nacional de fundición de cañones, de Trubia, magnífico establecimiento que ya hemos bosquejado en las páginas de este periódico (LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1882, tomo I, pág. 197), se han reanudado el 23 del corriente las pruebas del cañón Ordóñez, calibre de 30cm,5, que habían sido suspendidas algunos días antes para efectuar una reforma de detalle en el freno hidráulico del montaje; y su resultado aparece tan satisfactorio, que con carga de 120 kilogramos y proyectil de 380 se ha obtenido una velocidad inicial de 511 metros por segundo, energía capaz de perforar á 2.000 metros de distancia una plancha de hierro de 45 centímetros de espesor.

Es de advertir que el cañón modelo Ordóñez sometido á las pruebas ha sido hecho en Trubia, y cuesta la cuarta parte que un Krupp de igual potencia y la tercera que un Armstrong del mismo calibre.

En la pág. 317 damos una vista de la nueva batería de pruebas, con el túnel recientemente construído donde aquéllas se han verificado, según dibujo del natural que debemos á la galantería del Sr. D. José Boado, capitán del Cuerpo de Artillería.

«Entre las mejoras (nos dice el Sr. Boado en atenta carta, describiendo técnicamente la batería, el cañón y las pruebas) que actualmente se ejecutan en la fábrica de Trubia, figura la nueva batería de pruebas, en la que se ha construído un túnel receptor de proyectiles, de 49 metros de longitud por 4 de ancho y 8 de altura hasta la clave de la bóveda, con un sólido revestimiento de sillería y mampostería, y en él se colocarán 500 metros cúbicos de arena gruesa de mar á fin de amortiguar el choque de los proyectiles cilíndricos que se emplean para pruebas, con objeto de dificultar la penetración y los rebotes, y unos carriles que corren á lo largo de la bóveda soportando una grúa que servirá para sacar aquéllos al exterior.

» Delante del túnel se ha construído una batería baja ó enterrada, donde, en dirección del eje de aquél, se situarán los emplazamientos para los cañones de grueso calibre que hayan de probarse, disponiéndose al exterior en la misma línea los de calibres menores.

» Una grúa Gruson, de 60 toneladas, que marcha por dos vías paralelas, permite efectuar con toda facilidad las maniobras, tomando los cañones y montajes de un vagón plataforma especial, situado en la vía ancha que liga las principales dependencias de la fábrica con el probadero y con la estación de la línea férrea general, y otras dos grúas de la misma clase y potencia que la citada facilitan las remociones en los parques de cañones y de montajes.

» En la nueva batería se encuentra efectuando satisfactoriamente sus primeras pruebas el cañón Ordóñez de 30cm,5, que es el más potente de los fabricados en estos talleres, y que por sus condiciones, así balísticas como económicas, está llamado á constituir el núcleo del artillado de nuestras costas: en efecto, si bien esta pieza, como de fundición con sunchos de acero pudlado, es de menos potencia que una de acero de igual calibre, permite por su reducido coste acumular un poder destructivo mucho mayor y suficiente en la mayoría de los casos, lo cual se comprende comparando las cifras siguientes: precio de un cañón Krupp de 30cm,5, 266.000 pesetas; de un Armstrong de 30cm,4, 142.000; del Ordóñez de 30cm,5, 51.000; y eso haciendo abstracción de la facilidad de su completa fabricación en Trubia con los elementos de que actualmente se dispone, mientras que de otra suerte hasta que esta fábrica sea dotada con la acerería en proyecto, será necesario adquirir en el extranjero, y á muy elevado precio, los tubos y manguitos de acero, como se ha efectuado para los cuatro cañones Hontoria de grueso calibre del acorazado *Pelayo* que en ella se construyen.

» El peso del cañón Ordóñez de 30cm,5 es de 44 toneladas, y su longitud de 29,93 calibres (9m,128); con 120 kilogramos de pólvora prismática puede lanzar un proyectil de 380 kilogramos de peso con una velocidad inicial de 500 metros por segundo, y con una fuerza viva también inicial de 4 800 tonelámetros, capaz de atravesar á 2.000 metros una coraza de hierro forjado de 45 centímetros de espesor, obteniéndose por consigniente un poder semejante al de un cañón Krupp de acero de 28 centímetros y 35 calibres, aunque con mayor peso, á causa de la materia de que está fabricado.

» El cañón Ordóñez estará dotado con tres clases de proyectiles: granada ordinaria, perforante de fundición endurecida y perforante de acero, todas del mismo peso de 380 kilogramos, teniendo la primera una longitud total de 1m,072, y las segundas de 0m,973.»

Con la mayor satisfacción consignamos los interesantes datos que anteceden, porque demuestran que el distinguido cuerpo de Artillería y la Fábrica Nacional de Cañones de Trubia, aunando su celo y sus esfuerzos, aspiran patrióticamente á relevar á España de tributo extranjero en los más costosos materiales de guerra.

ROMA: OBRAS CONCLUÍDAS BAJO EL PONTIFICADO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.—(Véase el artículo *Exposición Vaticana*, por el Excmo. Sr. Conde de Coello, pág. 317).

BELLAS ARTES.

En la barbería, cuadro de Jiménez Aranda.—Frasco y ánfora de cristal de roca, montura de oro y esmaltes.—*Madame Roland en la cárcel de Santa Pelagia*, cuadro de Evaristo Carpentier.—*Capricho*, cuadro de León Herbo.

El eminente artista José Jiménez Aranda es inimitable para retratar escenas de costumbres de la época de Carlos IV, época de transición para la sociedad española y estudiada á conciencia por el ilustre autor de *Lectura de la «Gaceta»*, *La Consulta al abogado*, *Noticias de la guerra* y otros hermosos cuadros que hemos dado á conocer en las páginas de este periódico.

A la misma época pertenece el asunto de la original composición que reproducimos en la pág. 321, correctamente grabada, sobre fotografía, por el buril de Brend'Amour para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La escena es en una barbería madrileña, punto de reunión de curiosos y desocupados que escuchan la lectura de la *Gaceta de Madrid*, mientras el buen *maese* (*Fígaro*, más característico que el creado por Beaumarchais) se ocupa en confeccionar una peluca.

El conjunto ofrece notabilísimo carácter de época: los trajes de los concurrentes, la mesa de torneadas columnas, la cómoda de labrados tiradores de bronce, las sillas de anea, los anchos sillones conventuales, las enjalbegadas paredes, adornadas con numerosas jaulas de canarios y jilgueros; todo, en suma, es propio y está ejecutado con *amore* de concienzudo artista.

Entre las preciosas obras de arte que se guardan en el Museo Nacional del Prado, y que no se mencionan en el *Catálogo* general del establecimiento, figuran el frasco y el ánfora que reproducimos en la pág. 329 (plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número), según fotografía directa por Laurent.

Ambos ricos objetos son de cristal de roca, tallado primorosamente, y adórnanlos esmaltes de finos colores y sobrespuestos de oro y plata; su montura, muy delicada y elegante en el ánfora, es de oro macizo.

Indudablemente son trabajos de artistas franceses del siglo XVI, como el bellísimo aguamanil que ya conocen nuestros lectores (véase el tomo II de 1885, núm. XLVIII, pág. 377), y se cree que pertenecieron al rey Enrique II de Francia.

El pintor Evaristo Carpentier es uno de los más distinguidos artistas modernos: alumno de la Escuela de Bellas Artes de Courtrai y luego en la de Amberes, en Bélgica, perfeccionó sus estudios bajo la dirección de buenos maestros en París y en Roma, y sucesivamente expuso cuadros que le dieron universal renombre, como los titulados *Los Fugitivos*, *Les Proscrites*, *Episodio de las guerras de la Vendée*, *Una alarma*, *La Emboscada*, *El Rey de las praderas*, y otros.

Una de sus mejores producciones artísticas es la que publicamos en las págs. 332 y 333 (planas cuarta y quinta del *Suplemento*), grabada por Brend'Amour sobre fotografía: titúlase *Madame Roland en la cárcel de Santa Pelagia* (París, 1793).

El asunto histórico es bien conocido de las personas ilustradas.

Mme. Roland (Manon Juana Philipon, esposa de Juan María Roland de La Platerie) fué envuelta en la tremenda caída de los girondinos, arrestada en la noche del 31 de Mayo de 1793, y encerrada en la Abadía y luego en la cárcel de Santa Pelagia, prisión de mujeres públicas y criminales; trasladada á la Conserjería el 31 de Octubre, compareció ante el tribunal revolucionario el 8 de Noviembre, como «cómplice en la conspiración contra la unidad y la indivisibilidad de la República, la libertad y la seguridad del pueblo francés»; defendióse con energía, casi con vehemencia, probando que sus relaciones con los girondinos no implicaban el hecho de complicidad en las tentativas de estos para promover la guerra civil; presentóseía como prueba una carta encontrada entre los papeles de Duperret, en la que aprobaba el movimiento insurreccional de Calvados, y aunque tal prueba era insignificante, Mme. Roland fué condenada á muerte, y guillotinada en la plaza de la Revolución á las tres de la tarde del siguiente día 9 de Noviembre de 1793.

Esta heroína y víctima de la revolución francesa, cuando era conducida al cadalso vestida de blanco, flotantes sus largos y ensortijados cabellos, de pie en la fúnebre carreta y serena y altiva ante los frenéticos rugidos de la muchedumbre, al descubrir la estatua de la Libertad que se alzaba sobre el pedestal destinado á la de Luis XV, pronunció estas memorables palabras, tantas veces luego repetidas: «¡Oh Libertad, Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!»

El cuadro de Carpentier representa á Mme. Roland en la cárcel de Santa Pelagia, siendo objeto de grosera burla para las infames é impúdicas mujeres que poblaban aquella prisión hedionda.

En esa cárcel de Santa Pelagia escribió Mme. Roland sus *Memoires*, que fueron publicadas después del 9 Thermidor por el sabio naturalista Bosc, con este título: *Appel à l'impartiale postérité*, y el manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de París, legado por la hija de Mme. Roland, Eudora, que falleció en 1857.

Capricho es el título del lindo cuadro de León Herbo, que publicamos en la pág. 336 (plana octava del *Suplemento*), también grabado por Brend'Amour expresamente para nuestro periódico: hermosa niña coronada de flores y follaje, que, cual la Gretchen de *Faust*, deshoja tímidamente una margarita para adivinar si es amada.....

NUEVA EXPEDICIÓN ITALIANA Á MASSAUAH.

Embarque de tropas en Nápoles y llegada de la expedición á Port-Said.

El Gobierno italiano, habiendo resultado ineficaz la intervención pacífica de Inglaterra cerca del Rey de Abisinia, dispuso en Octubre último enviar á Massauah fuerte contingente de tropas, para emprender activa campaña contra los abisinios y vengar el desastre de Dogali.

La expedición principal partió de Nápoles el 2 del corriente, en cuatro grandes transportes de guerra: el *Archimede* recibió á bordo 858 soldados, 3 jefes y 30 oficiales, y además 550 toneladas de agua, 63 cajas de pólvora y 6 cañones; en el *Gottardo* se embarcó el general Gené con el segundo batallón de cazadores de Africa (620 soldados y 27 oficiales), una batería de campaña, 120 cajas de proyectiles y 110 de pólvora; en el *Polcevera* entraron el tercer batallón de infantería de Africa y un escuadrón de caballería, con un tren completo de hospital de campaña, y además 500 cajas de torpedos terrestres; el *Sumatra*, por último, fué destinado al embarque del segundo batallón del 2.º regimiento de cazadores (620 soldados y 33 oficiales) y otro escuadrón de caballería.

En junto, las tropas embarcadas en los cuatro vapores sumaban 3.000 soldados, 130 oficiales y unos 200 caballos.

«Eran más de 3.000 jóvenes (dice un corresponsal napolitano) fuertes y de aspecto simpático, que iban á Africa, á playas de abrasadas arenas, á respirar una atmósfera de fuego; y se embarcaban con la sonrisa en los labios, con alegría vivísima.

»Mientras los trasportes se alejaban por el golfo de Nápoles, la muchedumbre que llenaba la plaza del Municipio, el Muelle, las terrazas de Santa Lucía, de la Ribera y de Posillifeo, prorumpía en clamorosos vivas y agitaba pañuelos, banderas y gallardetes de los colores nacionales.»

El 7 llegaron las cuatro naves italianas á Port-Said, y en seguida navegaron por el canal de Suez con rumbo á Massaualo, donde desembarcaron los expedicionarios en la mañana del 10.

Nuestros grabados de la página 324 se refieren al embarque de las tropas en Nápoles y á la llegada de los trasportes á Port-Said.

El general San Marzano, jefe del ejército italiano en Africa, es un antiguo alumno de la Academia Militar de Turín, y tiene cincuenta y siete años de edad; procede del arma de caballería, y pasó al cuerpo de Estado Mayor en 1859; concurrió á la campaña de 1866, en la división del general Bixio; actualmente era diputado á la Cámara nacional por el distrito de Montferrat.

Supónese que las operaciones militares contra Ras Alula, el famoso general abisinio, comenzarán en la primera semana del próximo Diciembre.

LA ISLA DEL PEREJIL.

En la *Crónica general* del número precedente se indican los hechos que han dado momentánea celebridad á la isla del Perejil, de la que damos una vista (según dibujo de Riudavets) en la página 325.

Esa isla está situada á unos 276 metros de la costa septentrional de Africa, y seis millas al O. de Ceuta; mide 418 metros de longitud y otros tantos de anchura, por 1.589 de circuito y 74 de altitud, en el primer tercio septentrional; casi toda es de roca, de formación volcánica, y aparenta la figura de un 8 irregular con el cuerpo inferior ó meridional más ancho y aplastado que el del Norte; sus escarpados bordes forman varias caletas, entre ellas la nombrada de Levante, honda y angosta, y más al Sur, las del Rey y San Felipe, con otras pequeñas hacia el Oeste, por las que hay acceso á la isla; no lejos de estas últimas existe una cueva que se llama de la Reina, y en la extremidad Sudeste, entre las calas del Rey y de San Felipe, otra cueva mayor, que se denomina de las Palomas.

En la parte más alta del islote hay una meseta ó planicie irregular, con un hoyo en medio que semeja las primeras obras ejecutadas, no se sabe cuándo ni por quién, para construir un aljibe, y hacia el Norte de la cala de Levante, en los peñascos del mismo borde, obsérvanse indudables vestigios de una torre ó fortaleza antigua; alrededor se encuentra bastante fondo, menos por el lado más próximo á la costa africana, con la que está unida por un arrecife submarino, en el que hay sitios casi á flor de agua; enfrente, por la parte del Sur, aparecen las estribaciones y derrames del Monte de las Monas, último punto septentrional y el más elevado de Sierra Bullones, en tierra firme.

Cualesquiera que sean los derechos de España ó los de Marruecos á ese peñascoso islote (que no hemos de consignarlos y menos discutirlos en este sitio), lo indudable es que la isla del Perejil, así como las de Alborán y Limacos ó Caracoles, constan como posesiones españolas en el mapa que el eminente geógrafo Sr. D. Francisco de Coello y Quesada publicó en 1850, diez años antes de la guerra hispano-marroquí.

Y también aseguran noticias telegráficas de Tánger publicadas por todos los periódicos políticos que la bandera española fué arriada en la isla del Perejil el 19 del actual, con autorización del representante de España, Sr. Diosdado, y que el ministro marroquí Mahomet Torres, «previa la venia del mismo Sr. Diosdado», y después de consultar con el representante de Inglaterra, ha mandado «guarnecer el islote por varios moros del Rey, al mando de un oficial y un kaid.»

Estos son los hechos.

LOS ANARQUISTAS DE CHICAGO.

Preparativos para la ejecución de Parsons, Fischer, Spies y Engel.

En la ciudad de Chicago (Illinois, Estados Unidos de Norte América) ha tenido fúnebre desenlace uno de los más sombríos dramas sociales de nuestra época: la ejecución de los anarquistas Parsons, Fischer, Engel y Spies, el 11 del actual.

Recordemos el prólogo, remontándonos á los primeros días de Mayo de 1885, poco después de las desastrosas huelgas de Lieja y Charleroi, en Bélgica, que produjeron tantos desórdenes, incendios y excesos de todo género, sin precedente en aquel morigerado país.

Los obreros de grandes centros industriales de Chicago, Cincinnati, Milwaukee y otras poblaciones, alentados por el ejemplo de los belgas, proclamaron el día 1.º de Mayo una *grève* general, con este lacónico programa: reducción del trabajo diario á ocho horas.

En Cincinnati y en Milwaukee hubo algunas revueltas, que reprimió fácilmente la milicia de ambas ciudades, bien dirigida por las autoridades; pero en Chicago la situación se presentó amenazadora, porque allí estaba el foco del incendio que había de estallar en breve: allí hay, en efecto, una población cosmopolita y numerosísima, cuyo núcleo está formado por revoltosos y proscritos políticos del viejo mundo, alemanes, ingleses, rusos, polacos más ó menos auténticos, que son los hombres de acción del partido anarquista, y publícase un periódico redactado en idioma alemán, y titulado *Arbeiter Zeitung* (*Gaceta de los Trabajadores*), que tiene por exclusivo objeto avivar odios de la clase baja contra la acomodada, y excitar los apetitos del proletariado hacia las riquezas de los industriales, comerciantes y banqueros.

Al estallar la huelga general millares de obreros llenaron las calles, guiados por jefes anarquistas y socialistas, casi todos alemanes, que les arengaban y exhortaban á la violencia, y el citado periódico les había excitado ya el día anterior, publicando un número extraordinario nutrido de insensatas declamaciones; y cuando un grupo numeroso y frenético intentó asaltar la gran fábrica de máquinas agrícolas de Mr. M'Cormick, rompiendo á pedradas los cristales y forzando las puertas, intervino la milicia de la población, y se empeñó una lucha sangrienta, resultando muerto un agente de policía y otro herido gravemente, que también falleció, y seis socialistas muertos.

Esto no fué más que un triste preludio: la noche del mismo 1.º de Mayo el partido anarquista convocaba á los obreros, por medio del *Arbeiter Zeitung*, á un *meeting* extraordinario que debía celebrarse el siguiente día en la sala inmensa de Old Haymarket, para «vengar á los compañeros muertos y aplastar á los monstruos que intentaban devorar al partido», y la convocatoria terminaba con este grito: «¡A las armas, compañeros, y venguémonos!»

Más de ocho mil huelguistas y socialistas respondieron al llamamiento, dirigiéndose á Old Haymarket armados de revolvers, puñales y cuchillos, y saqueando en el camino los comercios que encontraban; la policía estaba ya en los alrededores de aquel edificio, dispuesta á impedir el *meeting* á todo trance, según las órdenes recibidas; á las primeras intimaciones sucedió una pelea desigual, en la que los anarquistas llevaron la peor parte; de pronto resonó una detonación espantosa, seguida de tremendo pánico y de la fuga precipitada de todos los huelguistas: había estallado una enorme bomba de dinamita, resultando muertos ocho agentes de policía y heridos gravemente treinta y cinco; y como la lucha, rehaciéndose los huelguistas, continuó todavía, éstos dejaron en las calles, antes de ser dispersados, cincuenta «compañeros» muertos.

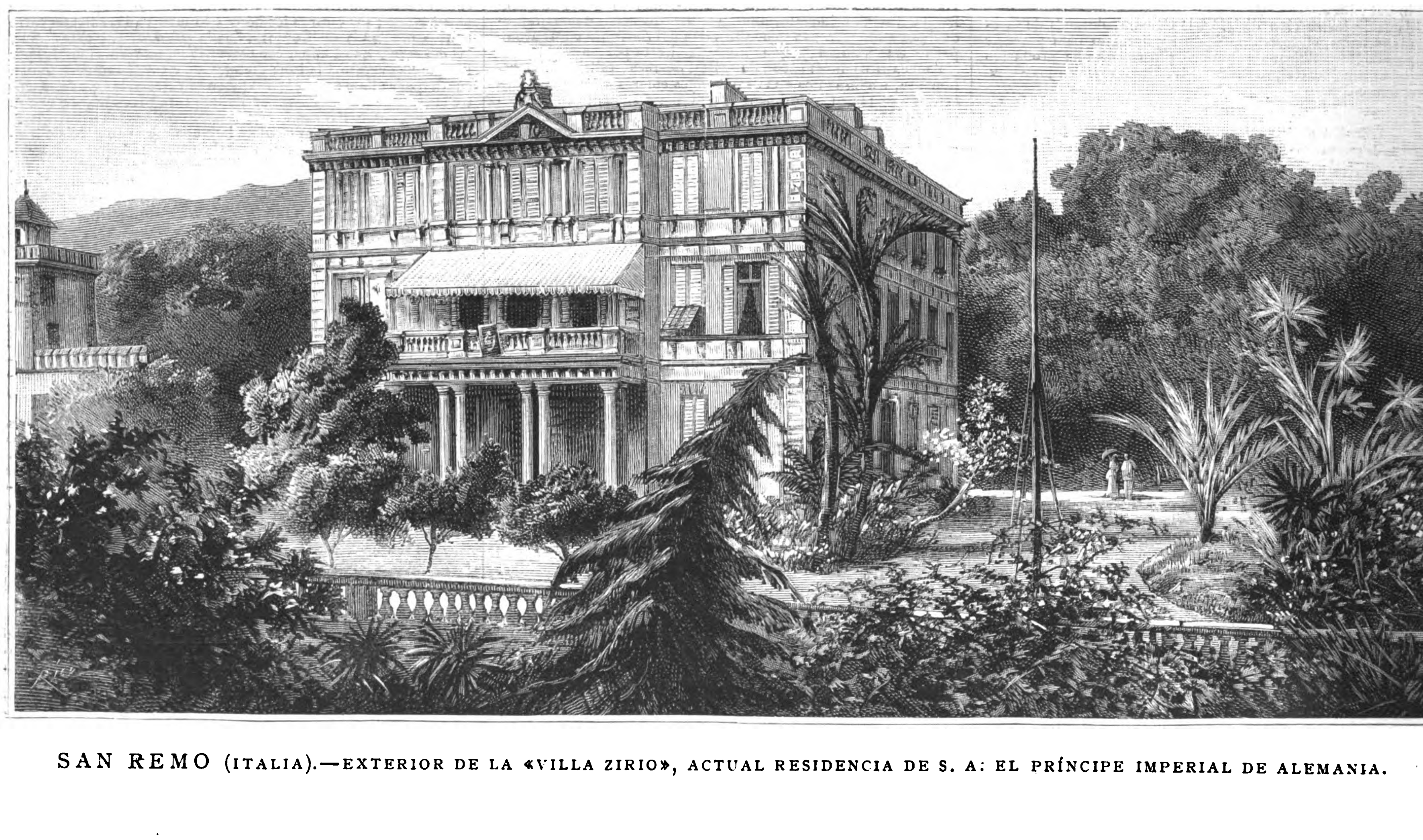


BARCELONA.—ARMADURA PARA COLOCAR LA COLUMNA DE HONOR, REMATE Y ESTATUA, EN EL MONUMENTO Á COLÓN. — (De fotografía del Sr. Espluga.)

La opinión pública, profundamente impresionada, pidió un ejemplar castigo; en las oficinas de la *Arbeiter Zeitung* fueron presos veinte tipógrafos socialistas, todos alemanes, y la policía encontró en ellas gran cantidad de dinamita, varias banderas rojas y proclamas incendiarias, y descubrió una galería subterránea donde los anarquistas celebraban sus conciliábulos; durante el proceso que siguió al horrible drama, consiguió evadirse el hombre que había arrojado la bomba, un alemán llamado Schnaubelt, y se dió libertad á algunos tipógrafos, por no resultar contra ellos ningún cargo de gravedad; quedaron presos siete anarquistas, los más comprometidos después de Schnaubelt, y eran: Augusto Spies, natural de Cassel, de treinta y dos años, editor y director del *Arbeiter Zeitung;* Alfredo Parsons, norte-americano, de treinta y cinco años, fundador y director del periódico revolucionario *The Alarm;* Miguel Schwab, de Baviera, treinta y cinco años, tipógrafo; Jorge Engel, de Cassel, cuarenta y ocho años, redactor del *Arbeiter Zeitung;* Samuel Fielden, de Manchester, cuarenta años, agitador muy nombrado en Inglaterra y América; Luis Lingg, de veintitrés años, y Adolfo Fischer, de veintidós, naturales de Baviera.

Todos ellos protestaron de su inocencia, y aun presentaron testimonios que les favorecían; mas en el curso del proceso resultó comprobado, según se afirma, que Lingg construyó la bomba; que Engel, Fischer y Spies dieron en alta voz la señal de ataque; que los demás tuvieron también participación más ó menos directa en el crimen, organizando espectáculos públicos, bailes y fiestas campestres, desde mucho tiempo antes, para emplear el producto en las armas que repartieron á las turbas y en sustancias explosivas.

El proceso y el recurso de casación han durado dos años y medio, y á pesar de elocuentísimas defensas, el Tribunal condenó á los acusados á la pena de muerte en horca, y el Supremo confirmó la



SAN REMO (ITALIA).—EXTERIOR DE LA «VILLA ZIRIO», ACTUAL RESIDENCIA DE S. A. EL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.

sentencia; dos de éstos, Samuel Fielden y Miguel Schwab, indultados de la última pena, sufrirán prisión perpetua en la penitenciaría del Estado; el joven bávaro Luis Lingg se suicidó de horrible modo en la cárcel, el 10 del actual, colocándose entre los dientes una cápsula de dinamita y encendiéndola en seguida con la bujía de la celda en que estaba preso el desdichado; los otros cuatro, Parsons, Spies, Fischer y Engel fueron ahorcados en la misma cárcel del Estado, en la galería del Norte.

Los periódicos norteamericanos vienen llenos de grabados relativos á esta cuádruple ejecución capital, cuyos detalles inspiran lástima, á pesar del carácter abominable del crimen que los reos cometieron: uno de esos grabados, publicado por *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* (según dibujo del natural, por Will E. Chapin), reproducimos en la página 325, y representa los preparativos lúgubres del último acto del tremendo drama que comenzó en la tarde del 1.º de Mayo de 1885 y ha concluído en la del 11 del corriente.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN VATICANA.

ARTÍCULO 2.º

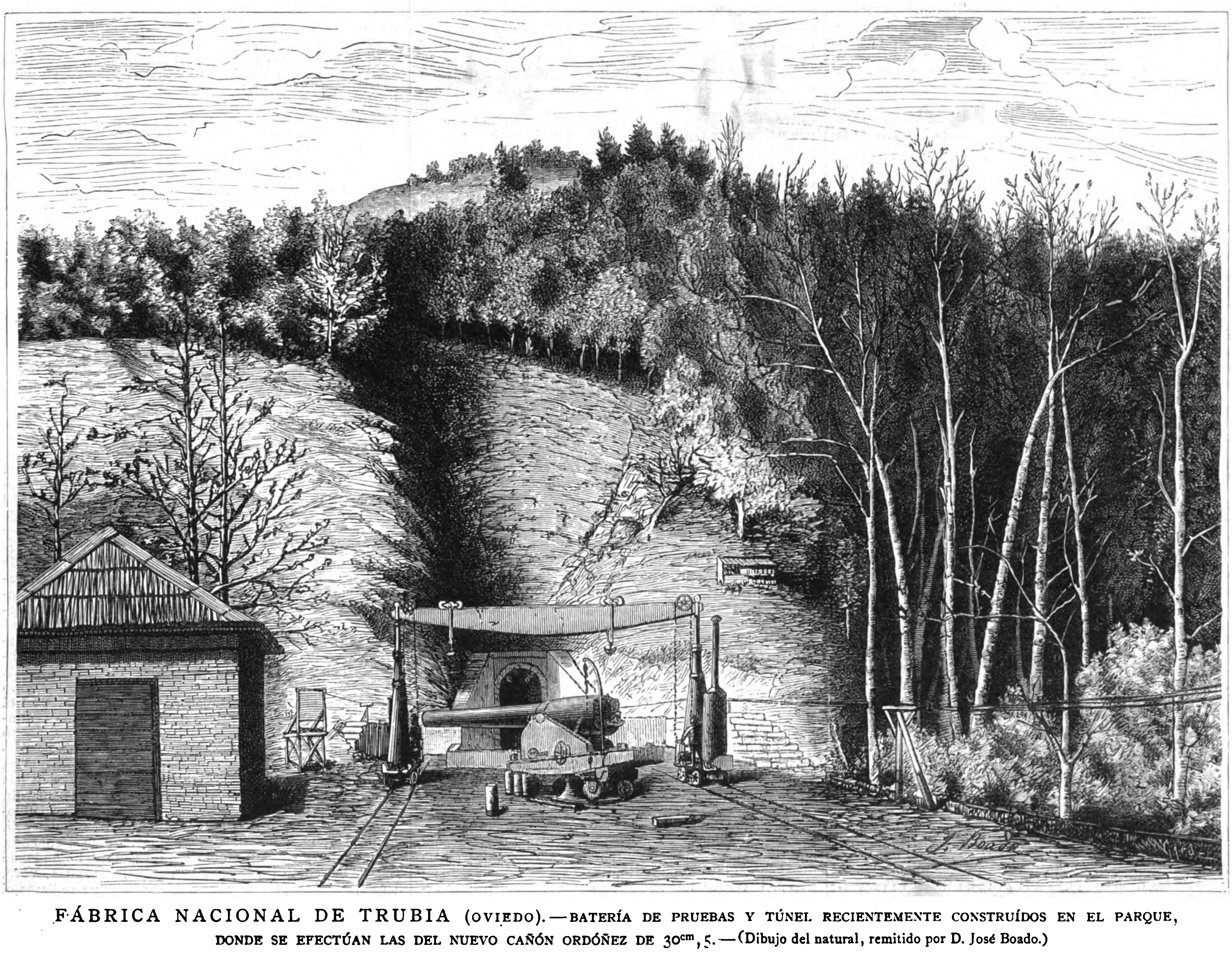
Programa oficial de las fiestas del Jubileo sacerdotal de León XIII.—Exposiciones bajo el Pontificado de Pío IX.—Las realizadas en diversas capitales de Italia y de Europa precediendo á la gran Exposición Vaticana.—La España y la América española en las bodas de oro del Pontífice.

Llego tarde para anticiparles el programa oficial de las fiestas Vaticanas, que en su conjunto adelanté en mi primer artículo. Pero como, aun después de publicado, ha habido alguna variación, é interesa conocerlo perfectamente á los peregrinos de Castilla, que el 18 de Diciembre salen de España para llegar en la fiesta de Navidad á Roma, creo oportuno consignarlo en esta crónica del Jubileo sacerdotal, rodeándolo de aquellas circunstancias que omite la prensa vaticana. El 31 de Diciembre el Sumo Pontífice cerrará el año recibiendo la diputación internacional de los Comités italianos y extranjeros reunidos, que le presentarán como donativo, y con ocasión de sus bodas de oro, las sumas recogidas en todo el mundo, cifrándose por algunos millones de reales. El 1.º de Enero del nuevo año, y con asistencia de las diputaciones de todos los pueblos y de los católicos que del mundo entero vendrán con este motivo á Roma, el Santo Padre celebrará la misa de su Jubileo sacerdotal. Durante algún tiempo se ha estado en la penosa duda de si esta gran solemnidad tendría lugar en la basílica de San Pedro, la sola localidad que por su extensión podría contener ampliamente los cien mil peregrinos y fieles que se calcula asistirán á ella. La voluntad de León XIII ha resuelto favorablemente la cuestión, y aunque las puertas de San Pedro, por fórmula, aparezcan cerradas aquel día, á nadie que lo desee sinceramente será negado el ingreso por papeleta en la majestuosa basílica. Y el pueblo y fieles de Roma, que, como los católicos del mundo, están privados hace ya casi cuatro lustros de las solemnidades religiosas que constituían el mayor atractivo de la Ciudad Eterna, verán celebrar al Papa en ese altar de la Confesión, donde hoy justamente tiene lugar el aniversario de la consagración de las basílicas de San Pedro y San Pablo, abriéndose el altar, así llamado, cuya magnífica escalera cubre tapiz bordado por las princesas romanas, y donde, junto á los palios destinados á los metropolitanos, los romeros de la segunda peregrinación francesa, hoy recibida, sacerdotal en gran parte, que tenemos actualmente en Roma, podrán adorar en preciosos relicarios, y junto á otras muchas reliquias venerandas, un dedo de San Pedro, los cabellos de la Virgen y un fragmento de la Cruz del Salvador, al propio tiempo que admiren las bellezas escultóricas de aquella parte céntrica de la basílica, rica en mosaicos inapreciables, de las estatuas de San Pedro y San Pablo, y en cuyo centro álzase la del Pontífice Pío VI, en acto de adoración ante los Príncipes de los Apóstoles, trabajo inapreciable del famoso Canova.

El 2 de Enero tendrá lugar en la basílica de San Lorenzo *in Damaso*, unida á ese palacio de la Cancillería, único rival posible del de Farnesio en Roma, y que ahora resplandece en toda su belleza con la apertura del nuevo Corso Víctor Manuel, que irá á terminar en el antiguo Puente triunfal de los romanos, solemne academia para celebrar los fastos y hechos de la vida y Pontificado de León XIII. Tomarán parte en ella, entre las más altas ilustraciones de las ciencias y de la literatura, varios cardenales, que son también príncipes de las letras, como aca-



MR. DANIEL WILSON,
YERNO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.
(Complicado en el proceso de las condecoraciones.)



FÁBRICA NACIONAL DE TRUBIA (OVIEDO).—BATERÍA DE PRUEBAS Y TÚNEL RECIENTEMENTE CONSTRUÍDOS EN EL PARQUE, DONDE SE EFECTÚAN LAS DEL NUEVO CAÑÓN ORDÓÑEZ DE 30cm,5.—(Dibujo del natural, remitido por D. José Boado.)

ban de demostrarlo en las academias preparatorias de España, Baviera y Austria los eminentes prelados de Valencia, Munich y Viena. La basílica de San Lorenzo, cerca de cuyas gradas cayó muerto por puñal asesino Pelegrino Rossi, cuando asistía á las sesiones de aquella Consulta, verdadero Parlamento convocado por Pío IX en la Ciudad Eterna, cubriendo aquel crimen de sombras los horizontes de la libertad itálica á mediados de este siglo, ha lavado ya aquella sangre, y adornando con flores la tumba del desventurado ministro, modelada por Torsvalden, cubierto en su última reparación de bellas pinturas y ahora de esplendentes fajas de terciopelo granate y oro los muros de aquel templo. Al siguiente día, nueva audiencia en San Pedro por el Pontífice de la grande peregrinación italiana, que, debiendo comprender á numerosísimas diputaciones de todas las diócesis del reino, á juzgar por las romerías que ya se preparan en Nápoles, Turín, Florencia, Siena y otras ciudades, no habría sala alguna que pudiera contenerla en el Vaticano. Lo cual nos hace alimentar la esperanza de que, si la que se anuncia de Castilla, presidida por quince prelados, como el Arzobispo de Valladolid, y algunas de las más ilustres damas de Madrid, así como la que más tarde enviarán á Roma, Cataluña y Aragón, con no menor número de obispos y romeros, no desmerecen en número. como creo, á la italiana, merecerán igual honra, volviéndose así á la primitiva idea de que todas las grandes romerías fuesen recibidas en la Basílica Vaticana. En los siguientes días, 4 y 5 de Enero, el Papa acogerá en audiencia especial, y en el salón del Trono, las otras diputaciones que, por su distancia de Roma, como acontece con las de América, Africa y Oriente, no puedan alcanzar un número que de otro modo parecería escaso bajo la dilatada cúpula de San Pedro.

En la fiesta de la Epifanía, que en un principio se consagró á la canonización y beatificación de los nuevos santos y bienaventurados, cuando se creyó que la Exposición Vaticana, un tanto retardada por la inmensa afluencia de dones, podría abrirse en la segunda quincena de Diciembre, se verificará ahora su inauguración solemne por el Sumo Pontífice, presentes aquellos príncipes que para entonces hayan llegado á Roma, juntamente con los príncipes y princesas romanas, el Sacro Colegio de Cardenales, los embajadores y demás miembros del Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, el Gran Maestre de la Orden de Malta, que para esta ocasión convocará todos sus bailíos en Roma, la corte Pontificia, los Comités internacionales del Jubileo sacerdotal, y aquellas otras personas distinguidas que hayan tenido la fortuna de alcanzar tan preciada invitación. La ceremonia, aparte la presencia de León XIII rodeado de toda la pompa pontificia, la harán bellísima, alternando con la lectura de brevísimo mensaje en que el Comité romano presentará el óbolo por la misa nueva, tres cantatas entonadas por trescientas voces, pertenecientes en su mayoría á las renombradas capillas Sixtina y Julia, con las de San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y Jesús, compuestas aquéllas por el caballero Melluzzi, bajo la advocación *Tu es Petrus;* por el maestro Capocci en forma de himno, premiado ya en el certamen abierto con este objeto, y por el célebre Gounod, que ha consagrado algunas admirables estrofas á un viva musical á León XIII. Las tres composiciones se publicarán en la nueva revista vaticana *El Arpa*.

Llegamos á las fiestas de la canonización y beatificación, señalada la primera para el domingo 8 de Enero, y para los domingos sucesivos las beatificaciones. Su Santidad ha querido así prolongar los festejos del Jubileo, para que de ellos puedan disfrutar todos los fieles que en Enero y Febrero vengan á Roma, pues que con las canonizaciones alternarán grandes funciones religiosas en las primeras basílicas romanas, coincidiendo en la bellísima de San Pablo con la colocación en su fachada, que representa uno de los dibujos (pág. 320) del pintor D. Hermenegildo Estevan, de las doce colosales estatuas de los Apóstoles, encomendadas á los primeros escultores de Italia. Describimos ya el trabajo adelantadísimo en la sala de la Bendición, y hoy diremos que la ceremonia preparatoria de la canonización, con respecto á los siete fundadores de la Orden de los Siervos de María, de los beatos Pedro Claver, Juan Berchmans, Alfonso Rodríguez y de Juan Bautista de la Salle, para completar los otros procesos ya ultimados, se celebró bajo la presidencia de Su Santidad hace tres días, asistiendo el Cardenal Bianchi, nuncio que fué en España, como sucesor del lamentado Cardenal Bartolini, en su calidad de prefecto de Ritos, y los demás cardenales que componen esta Congregación, la cual por unanimidad informó favorablemente sobre dichas beatificaciones y canonizaciones.

***

La Exposición Vaticana de 1888 tiene numerosos precedentes bajo el Pontificado de Pío IX, pues ya con motivo del centenario de San Pedro en 1867, con el del jubileo sacerdotal de Pío IX en Abril de 1869, con el episcopal del mismo Pontífice en Febrero de 1870, y más tarde, poco tiempo antes de su muerte y cuando estaba ya privado de sus Estados, con ocasión del otro aniversario glorioso de su Pontificado, han tenido lugar cuatro exposiciones católicas en la Ciudad Eterna. Fué grandiosa, por la representación del mundo todo, la del centenario del Príncipe de los Apóstoles, llegando á Roma legados especiales portadores de autógrafos de los soberanos de Francia, Austria, España, Bélgica, Baviera, Inglaterra, Rusia, Holanda, Sajonia, Portugal y Prusia, cuyo rey había demorado años en las cumbres del Capitolio. Impregnada del amor de los pueblos, la consagrada á festejar el quinto lustro de la elevación al solio Pontificio de Pío IX, conjunto de obras de arte y de ofrendas de la tierra, en que se confundían los vinos de Montefiascone y de Falerno con los aceites del Galese, los vasos etruscos y antiquísimos de Corneto con las estatuas de Roma. Muchos labradores de los campos donde á la vista de Roma se presentaron los ejércitos de Aníbal, ó de la Tierra de Labor de Nápoles, donde sus habitantes guardaban en sus memorias las batallas del Garellano y de Veletri, en vez de los combates del Volturno, habían querido conducir ellos mismos al Vaticano sus ofrendas, en aquellos carros triunfales de adornadísimos caballos, que eran el encanto de los pintores en las OCTOBRADAS de Roma, habiendo llamado mucho la atención dos, cargados de frutas y cereales, procedentes de esos mismos sitios de Mentana y Castelfidardo donde meses antes se habían dado crueles contiendas fratricidas en pro ó en contra del Principado temporal de los Pontífices. Y entre las casullas bordadas por las damas de Módena, los encajes de Venecia, las sedas de Lyon, las cruces de Hungría, los relicarios de Praga, el cuadro de Lafont, representando la batalla de Mentana, regalo de trescientas damas francesas, se veía también la ofrenda del Senado, que así se llamaba entonces el Municipio de Roma, consistente en magnífico cáliz de oro rodeado de zafiros y brillantes, trabajo del célebre artista Augusto Castellani.

Pero de todas las exposiciones del Pontificado anterior, la más artística sin duda fué la del Jubileo episcopal de Pío IX, abierta y cerrada juntamente con la distribución de premios por el mismo Papa en las Termas Diocleciánas, durante los últimos esplendores del Gobierno Pontificio. Roma no ha podido olvidar aún después de pasados tres lustros, aquella Exposición, toda ella de carácter religioso, abierta en el famoso claustro erigido por Miguel Angel, y en el cual un Visconti, un Rossi, un Sarti, un Giacometti y Virginio Vespignani, padre, como dijimos, del arquitecto de la actual Exposición, supieron desenvolver admirablemente el pensamiento expuesto por Pío IX al inaugurarla con ceremonia solemne en la magnífica iglesia de Santa María de los Angeles, de que la religión era la fuente más pura para inspirar el genio del artista, cual lo demostraban Cimabué y el Dante, Miguel Angel y Milton, Duprés y Goethe, Gustavo Doré y Manzoni, Silvio Pellico y Gounod, Sanzio y el Tiziano, Rossini y Canova. Como si los artistas italianos quisieran afirmar esta palabra augusta, Giacometti presentó su grupo el *Beso de Judas;* Ferrari, el mismo que ahora cincela la estatua de *Giordano Bruno*, después de alzar espléndido monumento á Víctor Manuel en Venecia, una escena de los *Mártires* de Chateaubriand; Lombardi, su deliciosa *Rebeca;* Ceccarini, el *San Luciano en la cárcel;* Maccari, la *Fabiola*, que ha recorrido todos los museos de Europa; Mariani su lienzo de la *Sepultura de San Esteban*, con otro de Grandi, admirados hoy en la Basílica restaurada de San Lorenzo *in Damaso;* el *San Alfonso*, de Tenerani; y al lado de otros muchos preciosísimos destellos del genio artístico, las estatuas que consolidaron la reputación de Tadolini. Fueron tales los objetos bellísimos que Europa admiró en el claustro de las Termas Diocleciánas, que en aquella Exposición, digna de los tiempos de León X y de Julio II, sobre poco más de quinientos expositores, que entre mil concurrieron á los premios, Pío IX repartió por su propia mano setenta y cuatro grandes recompensas, otras ochenta y siete de segunda clase, ciento cincuenta medallas de oro y plata y cincuenta diplomas de honor, mientras los coros de las sociedades cristianas, por él fundadas, entonaban música verdaderamente angélica.

Es natural que ante este recuerdo peligroso, y teniendo en cuenta que Roma no es ya la corte de los Estados Pontificios, el Comité romano para la futura Exposición Vaticana se haya dirigido en sentidísima apelación á esos grandes artistas que tan elevada muestra acaban de dar de su talento en la asombrosa y colosal estatua del *Redentor* que todos hemos admirado el día de Difuntos en el cementerio de Campo Verano, y en las doce de los Apóstoles destinadas á San Pablo, que figurarán probablemente algunos días en la Exposición Vaticana, antes de pasar á su destino definitivo, para que correspondan en esta ocasión solemne á su fama, emulando así con los donativos lo mismo del Africa y de la Australia, que con la silla de manos de Nápoles, la barca de oro y filigrana de Florencia, el admirable tapete bordado por las damas de Turín, el arpa de Mantua, el altar de Siena y la custodia de Bolonia, objetos ya conocidos y que por sí solos harían la gloria de una Exposición.

***

Las preliminares á esta Vaticana han comenzado ya en Italia, como en todo el mundo. Sobre mi mesa de escribir tengo reunidos ya tal número de apuntes, correspondencias particulares, periódicos y revistas, que á reproducir tan sólo pequeñísima parte de sus descripciones, habría de trazar un libro y no una serie de artículos, por extensos que sean, para la Exposición. Es preciso consignar, sin embargo, los principales, constituyendo así una especie de guía anticipada para los que dentro de un mes visiten la Exposición misma.

Viena ha sido una de las primeras capitales católicas donde, bajo la iniciativa de sus religiosos Emperadores, con más empeño se ha tomado la celebración del Jubileo sacerdotal de León XIII. Y mientras el día de la Concepción se celebrará en ella gran certamen literario en honor del Pontífice, bajo la presidencia del Cardenal-Arzobispo, del Primado de Hungría y del nuncio Galimberti, en que se preparará la gran peregrinación austro-húngara, que con los tres Prelados vendrá á Roma en primavera, pues la de Hungría, esperada á fines de este mes, bajo la dirección del Cardenal Simour, arzobispo de Strigonia, es sólo su vanguardia, ya á principios de Octubre se verificó en la capital de Austria la muestra de los dones vieneses y de los preciosísimos de Bohemia, especialmente en su incomparable ramo de cristales, y que ha dirigido la princesa de Schwarzenberg, la cual, unida á otras muchas damas de la aristocracia, aparte inmensa cantidad de ropa blanca, bordada, ó marcada por sus manos, y de estolas y capas sacerdotales con la imagen de San Wenceslao, han reunido diez copones de plata y oro, veinticinco cálices, algunos con piedras preciosas y con la Virgen de Bohemia cincelada, relicarios y cuadros, sin hablar de las casullas bordadas por tres jóvenes Archiduquesas, de que ya hice mención, de la tiara de la Emperatriz y del relicario, donativo de la familia imperial, que describí en el primer artículo sobre la Exposición Vaticana.

La de París lo ha sido en toda la prensa francesa; pero como estos anales serían incompletos si en su conjunto no comprendiesen todos los dones del mundo católico, á riesgo de repetir noticias ya conocidas, debo consignar las que se tienen en el Vaticano. La Exposición parisién, que no es sino una parte de la de Francia, de donde Saint Gobain manda espejos colosales, Bacarrat sus cristales y arañas admirables, Orleans y Tours preciosas encuadernaciones de libros religiosos, los Gobelinos sus tapices, la Bretaña preciosas obras de roble, la Normandía imágenes y caballos, otros departamentos, órganos y estatuas de sus patronos, sin hablar de los miles de botellas de las bodegas de la Borgoña, de Burdeos, de Reims y del resto de la Champagne, con las mejores marcas de Moet; aquella Exposición, repito, se divide en tres partes: la primera que comprendía las estatuas; la segunda los objetos más propiamente religiosos, como la famosa tiara, obra del verdadero artista-orefice Froment Meurice, y la tercera los libros y otros objetos artísticos. Todo París admiró el escritorio que León XIII dedicará á su despacho, de madera rosa y palisandro, con bronces, que corona un reloj precioso, todo en el estilo purísimo del siglo XV, obra de la casa Dasson, en el que, para recordar ser homenaje del Conde de París y destinado al Pontífice, se han enlazado las armas de la casa Real de Francia con las de León XIII. Al lado se veía una cruz pectoral, de grandes esmeraldas, homenaje de respeto filial, dice la inscripción, de los Duques de Nemours y de Alençon, no figurando en la Exposición francesa la ofrenda espléndida del Duque de Aumale, porque ha querido hacerla en calidad de propietario que es en Sicilia. En cambio figura, dominando tanto objeto precioso, el regalo de la Condesa de París, una estatua de *Juana de Arco*, en plata, que reune al mérito de su cincelado la circunstancia de que el modelo en mármol que se halla en los Museos de Versalles fué obra de aquella María de Orleans, hija de Luis Felipe, que brilló como artista distinguida á la par que como reina virtuosísima de Bélgica.

En cuanto á la tiara, basta decir que es digna de su inspirado artista y que figurará egregiamente al lado de las dos no menos magníficas, regalo de la emperatriz Isabel y emperador Guillermo de Alemania, á la cual consagra su dibujo y la mayor parte de sus páginas la quinta entrega de la revista titulada *Exposición Vaticana*. Rodeada la ideada por el Arzobispo de París de seiscientos zafiros, esmeraldas, rubíes y brillantes, ofrenda de muchos fieles, ó adquiridos otros por colectas para el Jubileo, adornan las tres coronas que constituyen la tiara, cuyo estuche, verdadera obra de arte también, además del escudo de León XIII y de las armas del arzobispado parisién, llevan las de sus más espléndidos donadores, y por un sentimiento de igualdad cristiana, los nombres sobre placas de plata de cuantos han prestado su óbolo para esta ofrenda.

Una bella campana de plata, regalo del Duque de Chartres, custodias en oro de diversas asociaciones religiosas, estaciones pintadas sobre esmaltes, vasos sagrados y cruces, una estatua de *San Elzear* y *Santa Delfina*, donativo del Duque de Sabrán, la del Cardenal, fundador de la Orden del Oratorio; otra en bronce, representación de la de *San Pedro* que se ve en la Basílica Vaticana, diversas bellísimas de la *Virgen de la Victoria* y de *Santa Cecilia*, una corona auténtica de Nuestra Señora de Lourdes, incensarios, vasos sagrados, libros y mil otros objetos preciosos, han preludiado la parte notable que Francia tendrá en la Exposición.

No desmerecerán al lado de las de París y Viena las de Madrid, Barcelona y la Habana, que ya nos son conocidas, por lo cual pasaré rapidísimamente por ellas, sin más propósito que no olvidar el papel brillante de nuestra España en este gran certamen católico. La capital de Cataluña ha admirado la Exposición abierta en su Palacio episcopal, que hizo más solemne el concurso de cuanto hay de distinguido en Barcelona. Consagrada aquélla al objeto principal del Jubileo, que es aprovechar con este motivo la caridad del mundo católico para ofrecer recursos á las misiones cristianas y ornamentos á las parroquias pobres, á las cuales el industrioso Principado envía miles de albas, amitos, purificadores, casullas, manteles para el altar, capas pluviales, en que rivalizan con Barcelona Mataró, Sabadell, Corcuera, Manresa, Granollers, Solsona, Lérida y otras ciudades, figuraban igualmente en el certamen el magnífico trono-sillón del rey D. Martín, igual al que luce en la procesión del Corpus, juntamente con estatuas de *Cristóbal Colón*, de *San Juan de Dios*, del *Arcángel San Miguel*, debidas al cincel de escultores tan apreciados como Talarn y Vallmitjana, al propio tiempo que numerosas monedas de oro, algunas de tiempos antiquísimos. El envío de la diócesis de Barcelona, al que se unirán los de todas las que componen la antigua Corona de Aragón, y entre aquéllos preciosísima estatua en plata de la *Virgen del Pilar*, joya artística de gran mérito y guarnecida de brillantes, tienen tal importancia, que han sido asegurados al embarcarse para Génova por tres millones de reales. Zaragoza festeja además de sus dones con una Academia científico-literaria en Diciembre el Jubileo sacerdotal como en Sabadell se reune precioso álbum de poesías catalanas. La prensa ha hablado ya de los trabajos notabilísimos hechos por las escuelas pías de toda España; y LA ILUSTRACIÓN me ha precedido, no sólo en la reseña, sino también en el dibujo de la bella Exposición abierta en el Palacio episcopal de Madrid. Con pena tengo que renunciar por tanto, si no he de duplicar noticias y dar á este artículo proporciones más inmensas de las que va revistiendo, á hacer una descripción completa de lo que ha sido la Exposición de Madrid, á la cual, como á las demás de España, han señalado ya sitio en las galerías del jardín de la Piña, y en la de los Tapices, de acuerdo con la Comisión directiva, nuestros representantes Sres. Palmaroli, Benavides, Querol, Serra y Tusquet, quienes cuidarán de que así el cuadro de Guido Reni, regalo del Conde de Superunda, como los lienzos de Ferrán, Plasencia, Vera, Urgel, Monleón, Gessa y ese noble artista que se llama el Duque de Sesa, tengan, unidos á las obras de la colonia española en Roma, excelente colocación también. Y así como se le ha fijado ya en el Museo Clementino al pre-

cioso anillo dibujado por la Revista *Exposición Vaticana*, donde la Reina Regente, cuya visita al Palacio episcopal de Madrid ha sido altamente celebrada por la prensa Vaticana, lo hallarán en sitio donde puedan admirarse esas magníficas casullas, estolas y estandartes bordados por las Duquesas de Castejón, Mandas, Bailén, Vistahermosa y Ahumada; por las Marquesas de Linares, de Trujillos, de Novaliches, de Miraflores, de Perales y de Viana; por las Condesas de Guaqui, de Casa-Valencia, de Bayo, de Torreanaz, de Toreno, de Bernar, y de tantas otras damas distinguidas de la sociedad española. Y al lado de los Evangelios pintados por la hija de la Duquesa de Sotomayor, y de las labores preciosas de las Ordenes y asociaciones religiosas madrileñas, brillarán el copón de oro con esmaltes, zafiros, brillantes y perlas, llevando los escudos del Pontífice, al lado de las armas del Obispado de Madrid, el cofre inestimable, gloria de nuestra industria de Eibar, regalo de la Marquesa de Comillas, el pectoral riquísimo de la Condesa Armíldez de Toledo, las sacras de la Sociedad Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, el cáliz de la Condesa de Villapaterna, junto á los cien cálices del Marqués de Casa-Jiménez, y á los otros ciento, que unidos á cincuenta copones, aumentan la rica ofrenda de la Marquesa de Linares. Rivalizan con los objetos artísticos las joyas presentadas por la Condesa de Guaqui y la Duquesa de Castejón, á quienes en unión de la Marquesa de Miraflores, presidenta de la Comisión para el Jubileo, esperamos ver en Roma durante las bodas de oro de León XIII. Y sin olvidar la vida de *San Francisco de Asis*, por la señora de Pardo Bazán, ni los dones bibliográficos de nuestras Academias, ni el álbum de los grandes escritores políticos y poetas españoles, habré de detenerme, como lo hace el *Osservatore Romano*, habiendo sido vista de pocos en Madrid, en la descripción de esa magnífica alfombra en que han trabajado durante meses los primeros obreros, verdaderamente artistas, de nuestra fábrica de tapices, regalo del Marqués de Cubas y ya colocada sobre la sala del Trono de los palacios Vaticanos. En el centro de este tapete color rosa pálido, sobre campo imitando plata, destella el escudo del Pontífice, coronado por la tiara y las llaves apostólicas. Bellísimas ramas de laurel y palmas, naciendo desde el fondo, cubren con sus hojas las armas Pontificias. La guirnalda de flores que circundan toda la alfombra y que parecen naturales, y los dibujos que hacen resaltar la Justicia, la Prudencia, la Templanza, la Fortaleza, con la Fe, la Esperanza y la Caridad, enaltecen un trabajo admirado por cuantos lo han visitado ya en el Vaticano.

Consignaré igualmente que antes de partir para ver á nuestros Príncipes en Bolonia, el Embajador de España presentó como don de la familia Groizard un preciosísimo copón de oro con piedras preciosas, creyéndose que á su regreso á Roma hoy, será portador de los regalos para el Jubileo ofrecidos por los Duques de Montpensier, ya que la salud delicada de las infantas Luisa Fernanda y Eulalia no les han permitido presentarlos personalmente, como deseaban, al Santo Padre. No he podido conocer con exactitud todavía los donativos que, aparte su preciosísimo anillo y una suma notable para el óbolo de San Pedro, envían el tierno Alfonso XIII y la amorosa madre al excelso padrino de su augusto hijo; si bien no me extrañaría que uno de los regalos de nuestra familia Real y de la reina Isabel fuese el retrato del inolvidable Alfonso XII, guarnecido de piedras preciosas.

Un pensamiento parecido ha tenido nuestra compatriota, la desventurada emperatriz Eugenia, mandando á León XIII un retrato de su único hijo, ahijado, como lo fué Alfonso XII, del Pontífice Pío IX, y muerto á manos de los zulús. Rodean esta imagen, tan querida para la triste madre, guirnalda de violetas representadas por amatistas, y abejas de oro, la flor y el símbolo napoleónico, coronadas por el águila imperial.

Permítase á quien nació en Jaén, tiene allí las tumbas de sus abuelos, y de niño, llevado por su religioso padre, oró tantas veces ante el Santo Rostro, preciosísima reliquia que guarda su catedral, consagrar algunas líneas á la bella y riquísima copia que de la imagen, trasladada al lienzo de la Verónica, envía aquella ciudad de Andalucía, para que figure dignamente en la Exposición Vaticana. Aparte la santidad de la imagen, el cuadro que la circunda, en cuyos cuatro ángulos figuran los bustos de los Evangelistas, es, por sus piedras preciosas, brillantes, esmeraldas, topacios, amatistas y granates, y el gusto con que el orefice Sr. Fernando González los ha montado, ofrenda que hace honor á la piedad del pueblo de Jaén y á las artes españolas. Debo hablar igualmente de los preciosos dones de la hoy tan rica como católica Bilbao, entre ellos un tapete en que han bordado las armas del Pontífice, las de España, Vizcaya y la Ciudad Invicta las más bellas damas vizcaínas, y un álbum, en el que, aparte innumerables firmas, avaloran su mérito leyendas vascongadas de Trueba. Una palabra también merecen los cálices de Solsona y los preciosísimos regalos de la provincia de Córdoba, precediendo á los de Sevilla y Cádiz, con los mejores vinos de Montilla y de Jerez, entre otros mil presentes, y que el vapor *Gyptis* ha desembarcado ya en Liorna.

°°°

No es salir de España hablar de nuestra Isla de Cuba, cuyos dones serán muy apreciados en la Exposición Vaticana, después de haberlo sido en la de la Habana. Bastaría para ello, aparte las cuantiosas ofrendas metálicas de la capital, de Guanabacoa, Regla, Marianao, Matanzas, Cárdenas, Guanajay, Trinidad y Santa Clara, fijarse en el precioso mueble trabajado con maderas cubanas, conteniendo quinientos tabacos llamados CELESTIALES, cada uno de los cuales lleva en su anillo el retrato de León XIII. Otra caja de maderas preciosísimas, que forman mosaico, y que dentro encierra ricos ornamentos, contiene las armas del Pontífice y la dedicatoria de las damas habaneras que constituyen el Comité del Jubileo, y entre las cuales leo nombres para mí tan queridos como los de la Marquesa de Duquesne, Condesas de Fernandina, Casa-Moré, Pedroso y otros, que firman amoroso mensaje á León XIII, publicado ya por el *Osservatore Romano*. Y al lado de la cera virgen destinada á la capilla privada de Su Santidad, y finísimo azúcar y café, resplandece un atril de plata maciza, trabajo antiguo de América, que lleva en el centro el escudo de la Orden Franciscana, á la que pertenece el Santo Padre, en su categoría Tercera. Sobre este atril descansa magnífico misal, donde el escudo Pontificio está formado de brillantes, zafiros, ópalos, amatistas, turquesas y perlas, que han dado las damas habaneras de sus propias joyas. Y no menos linda es otra caja, ofrenda de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, sobre cuya cubierta se ve un indio recostado al pie de frondoso plátano.

Porque la América no quiere ceder á Europa la primacía en la Exposición Vaticana, para la cual se anuncian ya verdaderas riquezas procedentes de los Estados Unidos, mientras las de Méjico las traerá la peregrinación que debe llegar en Diciembre. Colombia, que no cede tampoco á ninguna otra tierra de las descubiertas por Colón el primado de los sentimientos religiosos que le legó el descubridor del Nuevo Mundo, al propio tiempo que le daba su nombre, ha encargado á su digno representante aquí, el general Vélez, una estatua de la *Fe*, en que se simboliza bajo todos conceptos la católica capital de aquella República, al propio tiempo que envía mensaje, publicado ya en los órganos del Vaticano y que firman unidos el Jefe del Estado, el Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, el Presidente del Consejo de Ministros y el de la Asamblea nacional columbiana, protestando ante el trono del Pontífice ser sus hijos fidelísimos, admiradores de la sabiduría con que, á la par que sabe gobernar la Iglesia, ha logrado salvar la paz en cuestiones que amenazaban la de Europa. ¡Ojalá, dirán los columbianos, que la tirantez de relaciones entre el Vaticano y el Quirinal no hubiera impedido á León XIII unir sus esfuerzos á los de España para terminar justa y dignamente la controversia que amenaza á su patria de un conflicto con Italia!

Los sentimientos de Colombia son los mismos que resplandecen en esa otra república hispano-americana de Bolivia, donde no ya sólo su Gobierno, sino su ejército, se asocian al Presidente para enviar una ofrenda religiosa, preciosísimo estandarte, á la vez que á la Virgen de Lourdes, á León XIII. Eco de los sentimientos del Imperio, la princesa Isabel, regente del Brasil durante la larga ausencia de sus padres, anuncia ya valioso don para el Jerarca Supremo, á la vez que envía la bella gran cruz de la Rosa, en brillantes, al Cardenal primer Secretario de Estado. Los Emperadores del Brasil serán ellos mismos los portadores de su ofrenda; y tengo algún motivo para creer que reunirá el mérito de ser procedente del mismo Jerusalén, que van á visitar antes de venir á Roma. Finalmente, una representación del Colegio Pío-Americano acaba de presentar al Pontífice una imitación, obra del escultor Bartolini, de la capilla de San Estanislao Kostka, donde León XIII se ordenó de subdiácono el día 24 de Diciembre de 1837 y celebró su primera misa una semana después.

CONDE DE COELLO.

(*Se concluirá.*)

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

VII.

LUIS SE INSTALA EN UNA CASA DE HUÉSPEDES.

ROSARIO recibió al fin esta carta:

«*Maestrita:* Pasado mañana llego á esa, en compañía del hijo de Pedroche: llevo muchos apuntes para el cuadro: tú los juzgarás mejor que yo, con esa delicadeza de gusto que te reconocen todos los artistas. Petra tiene que buscar una casa de huéspedes, donde pueda estar mi discípulo; y como éste me ha suplicado que dicha casa se le busque en las cercanías de la *nuestra*, bueno será que pase á entenderse con D.ª Ursula..... De este modo le tendremos enfrente. Más cerquita creo que no podrá ser. Nada más tengo que decirte, sino que los brazos me bailan ya con la impaciencia de darte mil apretoncitos.»

—No sé—se dijo D.ª Petra—á qué ha venido ese capricho de traer un lugareño, que hace aquí la misma falta que los perros en misa. ¡Cosas de D. Justo, que donde va lo revuelve todo! ¡Hum! este discípulo, ignoro por qué, no me hace gracia. ¡Estábamos muy bien solitos!

Pero había que obedecer, y se avistó con D.ª Ursula, inquilina de un cuarto tercero que daba frente por frente, como ya hemos dicho, del cuarto de don Justo. «*Por casualidad*», dijo D.ª Ursula, tengo una preciosa salita con su alcoba y con balcón á la calle, desde el cual podrá ese caballerito, si gusta, conversar con ustedes.—Preferiría una habitación interior: contestó la madre de Julianito, que no estaba por tanta dicha.—«No hay otra..... no hay otra: tengo ocupados todos los cuartos baratos.»

Quedó aceptada la salita con dormitorio. El mueblaje era de caoba y muy deslucido; las sillas estaban forradas de gutapercha, y había una butaca de brazos, bastante cómoda. En las paredes, cubiertas de papel habana, campeaban varios retratos de la familia Real—Fernando VII, D.ª Isabel, el infante don Sebastián, el rey Francisco, los Duques de Montpensier.....—Habían sido propiedad de un huésped, alabardero, que se murió después de la Revolución de Septiembre, legándoselos á D.ª Ursula, en compañía de su alabarda. Una estera en mal uso cubría el pavimento, y en el lienzo principal figuraba un estante para libros; este estante tapaba una puerta de comunicación, pero había otra para el servicio, independiente de la alcoba.—Doña Petra se dijo, sin embargo, que con algún esmero en la limpieza aquello podría quedar muy decente.

—Segura estoy de que cuando vea esto, se quedará encantado ese señorito—exclamó D.ª Ursula.

Y en efecto, cuando Luis Pedroche entró en la casa y abrió la puerta de su cuarto y vió por el balcón abierto á Rosario y á D. Justo que le saludaban desde enfrente, no pudo menos de decir á la patrona: ¡*Este cuarto es divino!*

—Enteraré á usted de las costumbres de la casa—le dijo—Puede usted tomar el chocolate, y aun almorzar solo, si usted gusta: la costumbre es comer á las siete todos los huéspedes reunidos. Hay excepciones, cuando son justificadas, por supuesto. El que cena, viene ya cenado. El sereno tiene llave de la puerta de la calle: una de las chicas se levanta y abre. Del pago no digo nada, porque usted es recomendado de D. Justo; pagará usted cuando quiera. Además, ya sé que es usted rico.

Y D.ª Ursula dió un suspiro, en el cual se expresaba bien la mucha falta que tenía de dinero.

Después D.ª Ursula repuso con un acento que no revelaba la mayor sinceridad:

—Mi casa ha tenido siempre reputación por la gente formal, sin líos ni enredos y de suposición y de categoría que ha estado en ella. Mire usted las paredes y verá (señalando á los cuadros). Yo soy de muy buena familia—prosiguió;—mi esposo fué empleado con diez mil reales, en el Tesoro, si bien llevaba diez años de cesante cuando murió. Don Justo le podrá decir á usted quién era. ¡Un filósofo! se lo he oído yo á D. Justo muchas veces; que hubiera sido un orador si le hubiese gustado hablar, y un escritor si hubiese querido escribir. En el comedor tengo su retrato de medio cuerpo: le tengo allí, porque el comedor era la pieza de su devoción. Pero ya oirá usted hablar de él, porque algunos de los huéspedes le han tratado, y quien le ha tratado ya no habla de otra cosa.

Luis, que venía cansado del viaje, despidió á doña Ursula y la encargó que le despertasen una hora antes de comer. En efecto, á las seis en punto oyó unos golpecitos dados en la puerta, y vistiéndose y arreglándose, salió para ir al comedor.....

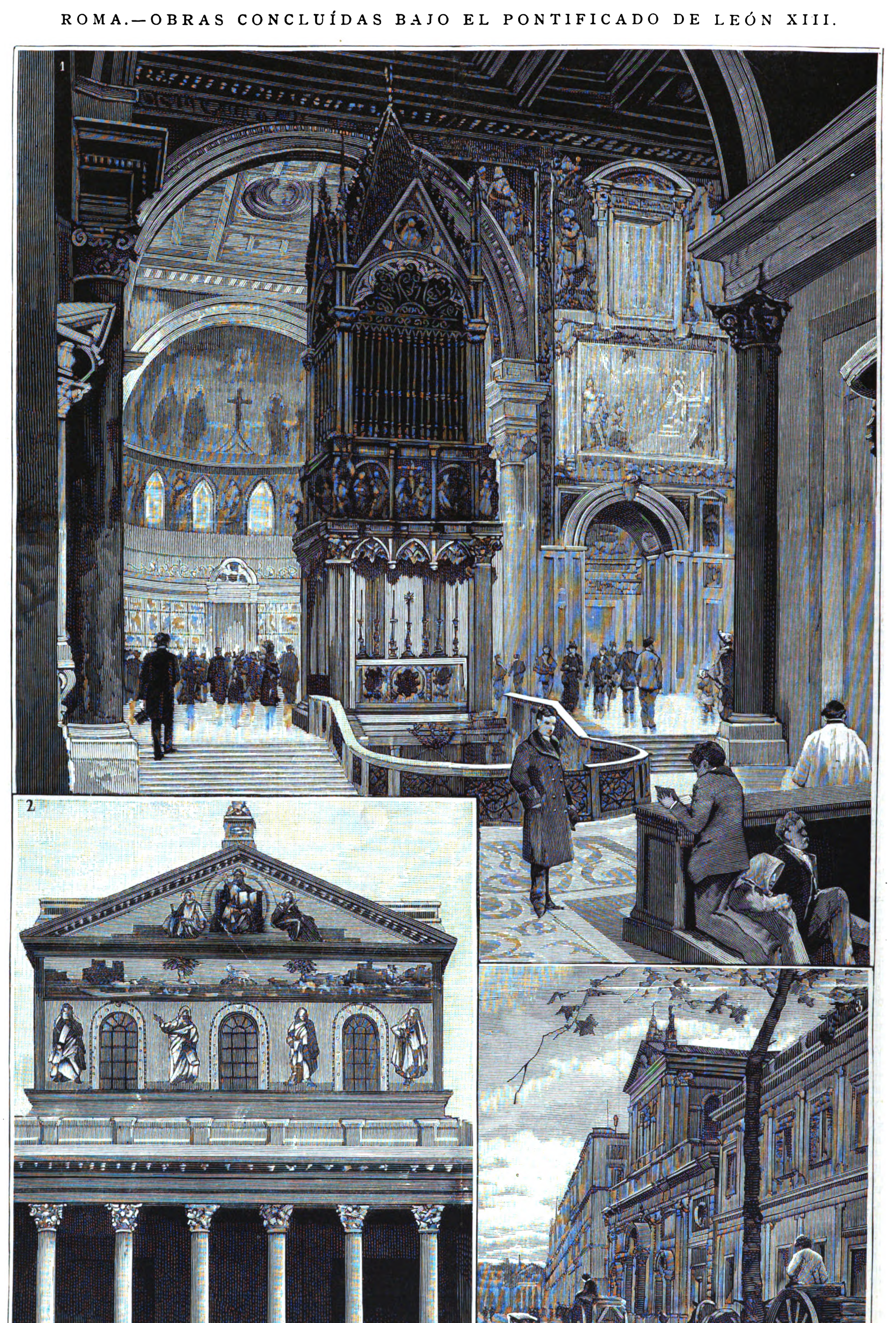
Acostumbrado á su pueblo, tenía deseos de conocer la vida, las gentes y las cosas de Madrid. El movimiento de la capital no le sorprendía, sino que excitaba su imaginación, y como verdadero artista, daba él á todo lo exterior la vida de sus sentimientos propios ó de sus ideas. Así que la observación era para él un placer continuado, vivísimo; y donde otros fijaban sus ojos desmayadamente, los fijaba él como si viese algo curioso, misterioso y dramático. Los tipos, las escenas de la vida, los simples objetos esparcidos por las habitaciones ó por las mesas, eran ya del todo nuevos para él, y los estudiaba y desentrañaba con rápida mirada, dibujándolos, por así decirlo, con los ojos, y extrayéndolos su espíritu de vida.—Para el verdadero artista no hay nada muerto en este mundo: todo se relaciona entre sí por su posición, su forma, su color, sus reflejos, su destino, y todo se refiere al hombre, á su inteligencia y á sus pasiones..... Y allí donde para el espectador vulgar no hay un átomo de interés, hay para el artista un manantial de goces y amenidades.

Pero Luis no era de esos artistas que sólo ven la forma y que fuera de ella no encuentran arte: para él lo más interesante era la expresión: sorprender, fijar la huella fugitiva del espíritu cuando ilumina y obscurece con sus alegrías ó sus dolores la fisonomía; cuando se refleja en el cuerpo con actitudes perezosas, gallardas ó abatidas: él buscaba en todo el movimiento, la posición, la nota festiva, epigramática, ridícula de los hombres y de la sociedad, encontrando que lo correcto tiene frialdades que le afean, y lo feo rasgos fugitivos, que lo embellecen. Cuanto más viva, más colorida, más rara, más penetrante, menos fijable era la expresión, más le seducía. Podría llegar á ser un pintor raro, extravagante; pero jamás á ser un pintor vulgar.

Deseoso de ver y sentir, Luis se dirigió al comedor de la casa, donde fué presentado por D.ª Ursula, que dijo al entrar:—Señores, aquí está el joven huésped.....—Añadiendo:—¡Vaya, están ustedes ya en familia!

En el comedor, y ante una mesa capaz para doce personas, se encontraban cinco: un cura, como de cuarenta años, vestido con balandrán y solideo; una señora, no mal parecida, que tendría unos treinta y cinco, morena, tipo andaluz; un joven, pálido, seco,

ROMA.—OBRAS CONCLUÍDAS BAJO EL PONTIFICADO DE LEÓN XIII.



1. ÁBSIDE DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN.—2. FACHADA PRINCIPAL DE LA BASÍLICA DE SAN PABLO.
3. NUEVA IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EN LA CALLE DE SAN LORENZO.—(Dibujos del natural, por H. Estevan.)



«EN LA BARBERÍA.»—CUADRO DE JIMÉNEZ ARANDA, GRABADO POR BREND'AMOUR PARA «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

reporter de un periódico; otro señor, de años provectos, colorado y fresco, dependiente de una Funeraria; y un tipo raro, con grandes patillas de chuleta, insigne guitarrista: faltaban otros dos huéspedes.

El mantel, la vajilla y el cristal estaban muy blancos y limpios, y la sopa humeaba con grato perfume. La conversación interrumpida un instante prosiguió. El cura estaba contando los apuros que había pasado para ajustar unas misas con cierta viuda que trataba de mejorar el estado espiritual de su difunto. El cura había pedido diez reales por cada una, pero la viuda le dijo que habiendo sido su esposo de honradez tan reconocida, de tan excelente carácter, hermano de un canónigo y consecuente carlista, debía hacerse una rebaja en obsequio suyo.—Crea usted—le había dicho la viuda—que en rigor, como el pobrecito debe estar ya en la gloria, no las necesita; sin embargo, cuente usted, bien dichas, con ocho realitos. El cura estaba indignado de que se le regatease al difunto el Paraíso.

Luis tomó asiento y escuchó la conversación y observó los personajes. Naturalmente, su primera mirada fué para la señora, que ya se le sorbía, por así decirlo, con los ojos. Algo había en ella de ave de rapiña que le hizo bajar la mirada. D.ª Teresa, que así se llamaba, soltó la lengua sin dejar de mirar á Luis, dando cuenta de lo que había hecho en el día. Había estado en la cárcel á ver á una su hermana de leche que había ingresado allí recientemente. «No es posible que haya una mujer tan buena; pero ¿qué quieren ustedes? la desgracia de las criaturas..... Era muy guapa y tenía unos pocos miles de duros, heredados de sus abuelos; un soberbio mozo la enamoró con buenas palabras y con malas intenciones; pero ella quería casarse y él se casó. Aquel hombre, que parecía tan bueno, resultó un holgazán, un borracho, un jugador; la pegaba, la pedía dinero, la increpaba porque ella no lo tenía *ni sabía ganarlo*. La llevó á su casa otra mujer y dos chicos que esta mujer tenía. Quería que ella se marchara y le dejase solo; no consiguiéndolo, la despidió de su casa, y cuando ella quiso coger al hijo que tenían para llevárselo, él se lo impidió diciéndola: «No, el chico se quedará en casa, *hay aquí quien lo tendrá mejor cuidado!*—Entonces ella cogió un cuchillo y se lo clavó á su marido en el corazón. ¿Hizo mal ó hizo bien?—Hizo admirablemente—exclamó el de la Funeraria, que vivía de los cadáveres.

—Señor D. Nemesio—dijo D.ª Ursula, dirigiéndose al sacerdote—dígale á este caballerito quién era *ése* (señalando el retrato colgado en el comedor), para que no parezcan mis elogios interesados.

Don Nemesio alzó los ojos, fijándolos con respeto en el retrato, y luego prorrumpió:—Difícil es hacer elogios tales como se los merece; es lástima que haya descendido á la tumba tan rápidamente, porque este joven hubiese encontrado en él modelo sublime que imitar. Ahí le tiene usted bastante bien reproducido en lo que tenía de reproducible, porque su espíritu superior se hubiera evaporado de los colores. Era el primero de nuestros optimistas, y había contraído, según su frase, la mala costumbre de ser dichoso. De esto se tenía la culpa D.ª Carmen, que no le negó jamás su cariño ni su bolsa. Era hombre ilustrado, y me lo probó en graves disertaciones. En la discusión no era feliz: así, de pronto, no se le ocurría nada; pero un cuarto de hora después hubiese aniquilado á su adversario, porque se le ocurría todo. Declamaba sinceramente contra los vicios, y se entregaba con no menos sinceridad á ellos, sin malicia, por bondad de carácter. Tenía lectura filosófica en abundancia, y su boca destilaba sentencias de todos los sabios, que alguna vez él creía propias por lo profundas que eran. Cortés y caballeroso con los hombres, era galante, cándido y ruboroso con las mujeres. Su opinión política: una libertad y un orden bien entendidos; no tenía fe, preciso es decirlo; pero cumplía con las formas de la religión. No daba su opinión en nada, porque sólo un imbécil, decía él, puede tener opinión. *¡Hay que hacerse cargo!* eran sus palabras. Según él, en iguales circunstancias todos los hombres obrarían lo mismo. El pobre es víctima de su pobreza; el rico, de su abundancia; el ignorante, del abandono de la sociedad; los criminales, del de sus padres ó de la violencia irresistible de las pasiones. Muchos le tenían por tonto, cuando sólo era bondadoso y fácil á la compasión. Se le engañaba por esto con facilidad, y no podrá negarlo D.ª Ursula. Aún me parece que le encuentro en la calle, llevando perezosamente su oronda persona, y que me para, se me pone delante, me agarra de los botones para que no me escape, y con su afabilidad melosísima me dice: *¡Hágase usted cargo*, y la humanidad le parecerá mejor y el mundo habitable! Era un estoico..... ¡Cuando su hija, de veinte años de edad, una perla, un prodigio, desapareció de Madrid, no se sabe dónde ni cómo..... aquel gran filósofo dobló la cabeza, reflexionó, y *haciéndose cargo* sin duda, la volvió á levantar, consolado y sonriente!..... Algún tiempo después murió, y yo le asistí en los últimos momentos de su vida. No prestaba, en verdad, grande atención á mis exhortaciones; únicamente al espirar, alzando los ojos al cielo, *¡Dios se hará cargo!* dijo, siempre en su idea.

—Y á propósito, D.ª Ursula...... ¿no han podido ustedes averiguar qué fué de Serafinita?

Pero D.ª Ursula, no bien había oído la referencia de aquella hija, tan misteriosamente desaparecida, había salido del comedor como alma que lleva el diablo.

—Este curita—le dijo á Luis, muy bajito, el divino guitarrista—paga el pupilaje en elogios del difunto. Realmente era una bella persona, salvo su falta de espíritu, que le llevó á tolerar en su casa cosas ilícitas. La historia esa de Serafina no se ha puesto en claro; pero todos creen que la niña ni era su hija, ni quizás lo era de su mujer tampoco. Aquí se vive barato, pero, créalo usted, *sin honra*.

Luis no pudo menos de encontrar excesiva tanta susceptibilidad en un aficionado á la guitarra.

Se habían servido los postres: la botella del vino había corrido de mano en mano, y la conversación se animaba. La señora preguntó al *reporter* qué noticias había.

—Poca cosa: un suicidio más: un hombre que se ha tirado por el Viaducto.

—¿Y no han podido detenerle?

—No era posible.

—¿No había ningún guardia?

—Sí había; ¡pero es que se ha tirado el guardia mismo!

Pero el cura es quien hacía el gasto de la conversación: ¡Vaya—decía—que le ponen á uno en apuros que ya, ya!..... Hace pocos días llegó al confesonario una pobre mujer, con verdaderas señales de extravío. Me dijo que estaba en la mayor pobreza, y me consultó si era lícito—¡una friolera!—matar á su hijo niño, para que en vez de sufrir se fuese al cielo.

—Y usted ¿qué le dijo?

—Que era una impertinencia venirse con cosas raras al confesor, y que, en último resultado, antes de matar al chico que me le trajese, que yo le buscaría una familia que le adoptase por suyo.

En esto entró un joven como de veinte años, vestido con elegancia exagerada, alto, delgado, enémico, rubio, de nariz respingada y aire pretencioso.

—¡Que me traigan la sopa!—gritó, palmoteando con los guantes.

—Parece que estamos de prisa, Arturito—dijo el guitarrista;—¡ya sabe usted que estoy libre, y si esta noche hay *juerga!*.....

—Hoy no es posible; tengo que arreglar los preliminares de un desafío que se efectuará mañana.

—¡Un lance! ¿y por qué causa?

—Lo más original del mundo: yo tengo un compañero de colegio que conoció en el Sardinero á una señorita muy linda y muy buena. Uno y otra simpatizaron; pero en medio de la profunda estimación que se merecieron, no se les ocurrió amarse. Él estaba en relaciones con una de las amigas de ella, y ella las tenía con otro amigo de él. La novia de mi amigo se murió, y su amistad por la otra señorita se acreció más aún; en fin, parecían hermanos. La señorita, por fin, se casó con su novio, y los dos primeros años fueron los tres dichosos; porque mi amigo se complacía con la felicidad de aquel matrimonio; pero algún tiempo después, al visitar á su amiga, ésta le afirma, llorando, que su marido la engaña. «¡Imposible!, la dice.—Cierto y muy cierto; ¡desdichada de mí!—replica ella.» Por fin logra calmarla. Entonces sale, busca al esposo y le dice: «Sé que faltas á tu mujer, y eso no está bien, y no estoy dispuesto á consentirlo; se concluyeron esas relaciones criminales que sostienes; ¿lo has oído? A casita, á reconquistar el cariño de tu mujer y á corregirse para toda la vida; y lo dicho: *¡que no me la faltes!*» El esposo abrió los ojos con asombro..... «Pero, chico, ¿á tí quién te mete?..... ¡Pues hombre!—¡Aquí no hay más hombre, sino que si das un disgusto á tu mujer te deslomo!» Por esto es el duelo.....

Después se habló de política, de teatros, de fiestas, de mil otros sucedidos, prolongándose más de dos horas la tertulia. Luis estaba encantado en un mundo nuevo para él, donde todo se le presentaba con vida, color, originalidad y contrastes seductores, ofreciéndole para el porvenir sensaciones variadas y profundas, asuntos para el arte, campo inmenso para sentir y gozar.

Se retiró á su cuarto para escribir á sus padres, mas antes se acercó al balcón y miró á la casa de enfrente. Los balcones estaban cerrados. Sin embargo, de alto abajo de las maderas corría una línea de luz. ¿Era que alguien había entreabierto la madera para mirar? ¿Era simplemente que la madera cerraba mal, y la luz se filtraba, sin curiosidad, por aquella rendija?

Luis cerró, y al volverse se dió de cara con uno de los huéspedes, con el guitarrista.

—Caballero—le dijo éste.—Mañana habrá gran *juerga* en un saloncillo de confianza: cante y baile flamenco; aquí tiene usted un billete por si gusta concurrir..... Sólo cuesta un duro. Si quiere usted hacerse socio, le saldrá en lo sucesivo por tres pesetas.

Luis, un poco embarazado de tener que negarse, le contestó:

—Yo vengo á Madrid á trabajar y no á divertirme.

El maestro se pasó una mano por una patilla, y guardándose el billete con la otra le contestó con sorna:

—¡Yo vine á lo mismo!

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

EN UN ENTREACTO.

Antes veía yo frecuentemente, mejor dicho, todas las noches, en el teatro á mi amigo Pérez con su mujer y sus tres hijas, que son por cierto muy lindas y simpáticas, están superiormente educadas y visten con delicado gusto y elegante modestia, distinguiéndose en este punto de esas otras señoritas esclavas de la moda y obedientes á los más extravagantes caprichos de las modistas ó de los modistos de fama.

Pero desde que empezó la temporada este año he encontrado algunas noches en el teatro á Pérez solo, lo que me chocaba extraordinariamente, y como á todos nos suele suceder con todas las cosas que no nos importan en puridad, excitaba grandemente mi curiosidad.

Ayer mañana leí en un periódico que Pérez había estado con su familia en el sarao de la Condesa de la Nube, y pensé:—¡Hola! Pérez lleva á su familia á los saraos y no la lleva al teatro. ¿Qué misterio habrá en esta conducta de Pérez?.....—Y, Dios me perdone, llegué hasta sospechar si Pérez, á pesar de sus años, de su seriedad y de su aparente rigidez de principios, habría venido á caer, como tantos otros, en las redes de alguna señora del *demi-monde*, y el palco de abono que antes era para su familia sería ahora usufructuado por tan indigna persona. Absurdo me parecía que Pérez, tan formalote, pudiera cometer una irregularidad semejante; pero recordando que á otros graves personajes los vuelve locos ó memos á lo mejor una de esas mujeres, y parece como que halaga su vanidad la primada de gastar con ellas una fortuna, ya no consideré tan inverosímil que Pérez hubiese dado un resbalón..... En fin, me preocupó por tal manera el caso de Pérez, que me dije:—Yo he de averiguar por qué Pérez va solo al teatro, y no veo en el teatro ahora, como antes, todas las noches á la familia de Pérez.

Anoche fuí á la Comedia, á ver la representación de *Lo Positivo*, esa preciosa obra que bordan primorosamente las principales partes de la compañía que dirige mi amigo Mario, el insigne actor. Sentéme en la butaca antes de levantarse el telón, porque tan discreta y siempre oportuna comedia me gusta oirla desde la primera frase, y cuando empezaba la representación vi entrar en un palco platea á la familia de Pérez, Pérez inclusive.—Me alegro, me dije, me alegro de haberme equivocado.—Cuando terminó el primer acto fuí á saludar á Casilda, la mujer de Pérez, y á sus tres hijas, que son tres ángeles de catorce, diez y seis y diez y ocho años.

—¡Qué pocas veces tengo este año—dije á la madre—el placer de ver á ustedes en el teatro!

—Sí, este año no lo frecuentamos como en otras temporadas. Pérez y yo no hemos querido tomar los abonos que antes teníamos. Nos quedamos en casa cuatro ó cinco noches á la semana. Anoche estuvimos en casa de la de la Nube.

—Lo he leído hoy en *El Imparcial*. Es decir que han perdido ustedes la afición al teatro.

—No, eso no; el teatro nos encanta, y cuando se representa una comedia tan linda como *Lo Positivo*, no faltamos. Esta obra sí que es la verdad, la encantadora verdad presentada de la manera más fiel para deleite del espíritu y ejemplo y enseñanza de quien ha menester buenos ejemplos y buenas enseñanzas.

—En efecto, es obra de gran valor, y encuentro pocas en el moderno teatro que se le parezcan.

Volvió Pérez, que había salido del palco, hablamos de otras muchas cosas, y ofrecí á mi amigo que en el segundo entreacto nos reuniríamos á fumar un cigarro. Y así lo hicimos.

—¿Sabes—le dije—que debo pedirte perdón de haber pensado mal de tí?

—¡Hombre! ¿has pensado mal de mí?

—Sí, como te he visto este año tantas veces solo en el teatro, pensaba que acaso tenías algún interés en que tu familia no viniera contigo.

—¿Qué me dices?

—Lo que oyes. Y has de saber que ya estaba dispuesto á inquirir quién era la prójima.....

—¡Qué disparate! Pues para que no te quede la más leve duda de que no ando en tales belenes, te diré que voy solo á todos los teatros, y pocas veces con mi familia, con conocimiento de mi mujer y de acuerdo con ella. Mi mujer y yo, que ejercemos el gobierno de nuestra casa y familia empleando un sistema que podríamos llamar absolutismo ilustrado, hemos establecido en materia teatral la previa censura, y yo soy el censor. ¿Entiendes ahora?

—Me parece que sí.

—Mira, antes asistíamos á todos los estrenos, sin esperar en los teatros en que teníamos abono que nos tocase nuestro turno, tal era y es nuestra afición á las obras del ingenio; pero, hijo, nos sucedía que pasábamos muchas veces malísimo rato viendo en la escena cosas que no nos gustaba ver, ó más propiamente dicho, que no nos gustaba

que las vieran nuestras hijas..... Si hubiéramos ido solos Casilda y yo, no nos habríamos disgustado tanto, porque á nosotros no nos asusta, ni nos alarma, ni nos escandaliza, ni nos pervierte nada en el teatro; pero acompañados de nuestras hijas, que estamos seguros de que en nuestra casa nada malo han podido aprender ni sospechar siquiera, no podíamos menos de sentir profundo malestar y penosa inquietud cuando el autor nos presentaba en su obra escenas escabrosas, situaciones de un realismo que será todo lo real que se quiera, pero inconvenientísimo en el teatro, donde el público no se compone solamente de hombres barbados, sino también de castas y dignas esposas, de virtuosas y amantes madres y de angelicales criaturas como nuestras hijas; y en las obras cómicas cada chiste desenfadado, cada equívoco de intención desvergonzada nos hacía un efecto así como si en nuestra presencia un atrevido infame dirigiese á nuestras hijas un insulto, y Casilda se ponía roja de vergüenza y yo verde de rabia, y ganas me daban de increpar desde el palco al actor que había dicho lo que el autor escribió, como si escribiera para un público de plazuela. Desistimos, pues, de ir á ver las comedias nuevas la noche del estreno, y nos propusimos asistir á la segunda representación, si el juicio de la prensa diaria era favorable á la obra estrenada. Así sabríamos si el asunto era inmoral ó chabacano, si tenía el poema chistes cultos ó desvergüenzas. Pero también nos engañamos bastantes veces, y fuimos á ver obras que la prensa diaria había puesto en las nubes, y que para nosotros eran rematadamente malas sin embargo, ó que si no eran malas, literariamente consideradas, eran abominables bajo nuestro punto de vista, puesto que en ellas se ponía de manifiesto lo que no creíamos conveniente que nuestras hijas conocieran. El periódico que con su crítica de la comedia nueva nos había decidido á ir á verla, decía, por ejemplo, que el carácter de la protagonista era una creación sublime digna de los más grandes genios del siglo de oro de las letras, y la tal protagonista era sencillamente una mujer casada que se largaba del domicilio conyugal con un prójimo, ó una madre que en la escena culminante de la obra daba á su hija la noticia de que no era hija de su padre, sino de su tío..... De suerte que con la garantía de las críticas de los periódicos diarios, seguimos viendo en la escena una copiosa serie de adulterios, unos consumados, otros frustrados, unos pretéritos, otros en preparación, que, francamente, debimos arrepentirnos de habernos fiado de la ilustrada opinión de la prensa, y entonces fué cuando pensamos establecer, como te he dicho, la previa censura.

Cuando se estrena una comedia, drama ó zarzuela, tomo mi butaca de una de las primeras filas para ver y oir bien, y si hay adulterio, pasado, presente ó futuro, si hay hijos que no son de legítimo matrimonio, ó chistes y equívocos atrevidos, canallescos, de mal gusto, dígole á mi mujer cuando vuelvo á casa mis impresiones, contándole el asunto de la obra, y no la ven nuestras hijas, que sólo vienen ahora al teatro cuando se representan las que no ofrecen ninguno de aquellos inconvenientes. He observado que las escenas que se ven y las frases que se oyen en el teatro producen fuerte y duradera impresión en las imaginaciones jóvenes no fatigadas todavía por las preocupaciones y cuidados de la vida, y no queremos mi mujer y yo que nuestras hijas recuerden luego el chiste que raya en lo obsceno, ó la situación dramática, pero profundamente inmoral, que las ha impresionado vivamente y que han oido aplaudir de la manera más estrepitosa. Hace tres ó cuatro años vimos con nuestras hijas una comedia, en la que había un marido que tenía un hijo de contrabando y lo llevaba con él al lado de su familia legítima. Ya no nos acordábamos de la comedia, cuando un día que llevé yo á casa por algún tiempo el hijo de una amiga nuestra que acababa de morir, la mayor de las chicas le dijo muy seriamente á su madre:—«Mamá, ¿y si fuera Alfredo—así se llamaba el muchacho—hijo de papá, como en la comedia aquella?.....» Por fortuna, mi mujer sabía bien que aquel muchacho era hijo de su padre y que yo no he tenido más hijos que los tres ángeles que ella me ha dado. Antes de establecer para nuestro uso exclusivo la previa censura en materia teatral, hemos visto desfilar por la escena toda la chulería y toda la *flamenquería*, y hemos oido hablar un lenguaje desvergonzado, pero que no es el propio de la gente del pueblo. Para presentar en el teatro tipos del pueblo no es preciso hacerles hablar un lenguaje chabacano, esmaltado groseramente de frases grotescas y de mal gusto. Lenguaje gracioso, sin ofensa de la moral, es el del pueblo, natural, sencillo, nada artificioso, espontáneo y lleno de donaire, y el que se oye en algunos de esos sainetes que están en boga carece en absoluto de verdad, porque la exageración no ha sido nunca la verdad. Ya estoy harto de oir repetir miles de veces los chistes y retruécanos más vulgares y trasnochados, las mismas alusiones políticas, lo del tupé de un personaje, lo de la supuesta soberbia de otro, lo de la afeminación de aquél, lo barbilampiño de éste..... Siempre lo mismo, siempre las mismas chocarrerías, siempre las mismas payasadas. Viendo y oyendo tales obrillas se pervierte el gusto y se aprenden frases nada cultas, que el autor no se atrevería á proferir acaso en el seno de su misma familia y que no tiene inconveniente en lanzarlas al público desde la escena. Ya tienes muy á la ligera explicado por qué suelo venir solo á los teatros, y por qué traigo á mi familia á los espectáculos públicos menos frecuentemente que antes. ¿Apruebas mi proceder?

—Sí, porque es propio de un padre tan bueno y tan esclavo como tú lo eres de la educación de tus hijas. Pero es preciso que no exageres las cosas. Todavía se escriben obras de más ó menos importancia, pero que pueden verse, y no hay que exigir tampoco que las comedias sean sermones de moral austera, puesto que el teatro es un espectáculo profano y no una cátedra.

—Sí, espectáculo profano y diversión; pero ha de ser espectáculo culto y diversión honesta. Moratín, Bretón, Vega, Hartzenbusch, Tamayo, García Gutiérrez, Ayala, Serra escribieron comedias bien entretenidas y amenísimas, poniendo de manifiesto vicios y defectos de la época, y jamás necesitaron para excitar el entusiasmo del auditorio exponer al desnudo las llagas sociales, las aberraciones y las monstruosidades que ahora se nos ponen de manifiesto. Y no será porque en nuestros días falten asuntos verdaderamente cómicos ó dramáticos al ingenio perspicaz y observador para llevarlos á la escena sin necesidad de ofender con la presentación de los llamados *problemas* del adulterio y otros excesos á las esposas castas y honradas, que son la mayor parte de las esposas, y á las vírgenes inocentes..... ¡Pues apenas hay en nuestra sociedad, arriba y abajo, tipos originalísimos que presentar en las tablas, para ejemplo y regocijo del espectador! Supiera yo escribir comedias, y habías de ver qué batallón sacaba de personajes más cómicos unos que otros, retratos fieles de los que encontramos en todas partes, que se agitan y bullen, y van y vienen, y suben y bajan, y lo hacen todo impunemente sin que nadie los coja y los ponga á la vergüenza..... Y no te canso más, que va á empezar el acto postrero de esta incomparable comedia, que nunca es vieja. Yo no entiendo de literatura, y me libraré bien de poner cátedra de crítica literaria; pero creo tener juicio sano que me permite apreciar exactamente lo que considero conveniente que todo el mundo lo conozca, y lo que estimo peligroso que lo aprendan los que no deben saberlo. Tan amante de la libertad como quien más lo sea, no incurro en la flaqueza de pedir que se prohiba para los demás lo que á mí no me parece digno de verse en el teatro; pero como puedo evitar que lo vea mi familia, que es la que más me importa, pongo especial cuidado en cumplir esta obligación que me he impuesto de ejercer una vigilancia constante para que mis hijas no conozcan obras que no me parecen correctas bajo el punto de vista de la moral, sin que puedan persuadirme de que estoy equivocado ni los aplausos del público, ni la crítica apasionada de la prensa. Yo, querido amigo, soy más ignorante que todos, humildemente lo confieso; reconozco el genio, la inspiración, todas las grandes cualidades que se atribuyen á los autores de esas obras que con tan extraordinarios encomios se celebran; sé menos que el más jovenzuelo de los que dirigen la opinión en los papeles públicos ó que el más obscuro autor de la más insignificante de esas piececillas con que se solaza, cuando la aplaude ó cuando la *patea*, el público de Eslava; pero lo que es en mi casa, como padre y jefe de familia, sé más que todos, y sobre todo sé como nadie lo que me conviene y lo que conviene á mis hijas. Creo, eso sí, que todos los padres de familia deberían en la materia que tratamos pensar como yo; pero si no es así, respeto su dictamen, y no me preocupa poco ni mucho que con su asistencia al teatro donde se representan obras que para mi gusto y para mis circunstancias juzgo abominables, contribuyan á que los autores acentúen y extremen cada día más el género que parece ser del agrado del público, y se lo sirvan bien picante, puesto que parece que le sabe á cosa buena. Si vieran que esos manjares se negaba á probarlos el público, no tendrían más remedio que servirle otros más delicados. Puede que esto suceda algún día.

Y nos despedimos Pérez y yo, y como lo que me dijo este excelente padre de familia me pareció bastante razonable, escribí al volver á casa estas mal trazadas líneas, y las someto al buen juicio de mis lectores, y de mis lectoras, especialmente, porque entre éstas supongo ha de haber no pocas que estén conformes con la opinión de mi amigo.

CARLOS FRONTAURA.

TRANSMISION DE LA ENERGÍA MECANICA [1].

Un matemático insigne, Blas Pascal, sentó el primero este principio: La presión ejercida sobre un líquido se transmite por él en todos sentidos con igual intensidad.

Al sólo enunciado de esta verdad, parece que podríamos repetir el «eureka» de Arquímedes por lo que respecta al transporte de la energía mecánica. Si naturalmente, ó por medio de una bomba elevatoria, llenamos de agua un depósito más elevado que el punto en que tratamos de utilizar la energía, basta unir aquel depósito con este punto por un tubo resistente, para que la presión ejercida por el peso del agua se transmita íntegra á través del líquido.

Colocando, pues, al extremo de la tubería un émbolo ajustado en su cilindro ó cuerpo de bomba, podrá recogerse en él la energía equivalente á la presión del agua, sin pérdida alguna.

⁂

Así sucedería, en efecto, si el émbolo hubiera de permanecer en reposo; pero ¿qué utilidad sacaríamos entonces de someterle á la presión?

Es preciso obtener su movimiento, que ha de determinar el de las máquinas á que se aplique la energía transportada, y para ello es indispensable que, oprimida la columna de agua en el origen, se mueva toda ella, empujando y llevando delante de sí el émbolo, y que cuando éste ha recorrido todo el camino que tiene señalado, se cierre la comunicación con la tubería y se abra otra por su cara opuesta, á la vez que se deja libre salida al agua que llenó el cilindro. El émbolo recorre entonces en sentido inverso el mismo camino que antes, y repitiendo la operación se obtiene un movimiento alternativo que produce el de los demás órganos de las máquinas.

Cada viaje del émbolo necesita, pues, un gasto de agua y un movimiento general de la que llena la tubería, con el consiguiente rozamiento en sus paredes y recodos, en las llaves, válvulas, etc., y este rozamiento se traduce en pérdida de presión, y por lo tanto de energía.

La pérdida es pequeña, y puede admitirse que para presiones inferiores á 25 atmósferas llega sólo á 2 por 100 á 100 metros de distancia, 5 por 100 á 500 metros, 8 por 100 á 1.000, 15 por 100 á 5.000 y 30 por 100 á 10.000. Es preciso, sin embargo, agregar á estas pérdidas la causada en la máquina elevatoria del agua, cuando no se tiene naturalmente la diferencia de nivel necesaria, y la de la máquina que recibe la presión á la llegada y transmite el movimiento á los puntos de aplicación.

⁂

Este procedimiento suele aplicarse á las maniobras de la puertas de esclusa, puentes giratorios, grúas hidráulicas, y en general á aquellos casos en que se han de mover grandes pesos con pequeña velocidad. Bien conocido es ya el empleo del agua para dar movimiento á los ascensores.

Para una distribución á domicilio, el agua bajo presión tendría la ventaja de poder obtener la medida exacta de la energía que gastara el abonado, por la del agua pasada por el contador; pero el coste elevado de las tuberías, las dificultades de su instalación y reparaciones, la facilidad de escapes perjudiciales á los edificios, el peligro de rotura de los tubos por congelaciones del agua dentro de ellos, son causas bastantes para considerar inconveniente esta aplicación del procedimiento.

⁂

Dejemos, pues, sus múltiples detalles de bombas elevatorias, tuberías, llaves, contadores, máquinas de columna de agua y turbinas, que forman en su conjunto una vasta é importantísima rama de la mecánica; pero no terminemos sin decir que el sistema de agua bajo presión ha servido, como el de aire comprimido, cuya exposición va á seguir, para grabar, con el acerado cincel de potentes perforadoras, páginas gloriosas de triunfo del genio y del trabajo, en el corazón de piedra de las más altas montañas.

Los 10.270 metros del túnel del Arlberg se han excavado con perforadoras movidas por agua bajo presión tomada de las caídas naturales de aquellas montañas.

⁂

Reclama ahora con justo título nuestra atención el transporte por aire comprimido.

Un juguete que en los primeros años de la vida regocijó á cada uno de nosotros, la pistola con proyectil de corcho, es la representación fiel, aunque sencilla, de este procedimiento. Llevando al fondo del cañón, al tirar de la culata, el émbolo que juega dentro de él, y tapando la boca con el corcho que ha de ser lanzado, queda entre ambos una masa de aire. Al empujar la culata hacia adelante, el aire encerrado se comprime, y su tensión se transmite al corcho hasta vencer el rozamiento con que está adherido á la boca que tapa. Cuando esto sucede, el tapón salta violentamente.

Aumentad ahora la longitud, diámetro y resistencia del cañón hasta convertirlo en una tubería; sustituid en el origen el pequeño émbolo de la pistola por una poderosa máquina que comprima el aire dentro de aquélla, y poned en lugar del corcho el émbolo de otra máquina al que empuje el aire, dentro de su cilindro, ya por una, ya por otra de sus caras. La tensión del aire obtenido por la energía que se aplicó á la máquina del origen, moverá en el punto de llegada el émbolo de la receptora.

⁂

Tres clases principales de aplicaciones se han hecho de este sistema: el movimiento de las perforadoras; el transporte de pesos, y la distribución de energía á domicilio.

¡Las perforadoras! ¿Cómo reducir á los términos estrechos de un artículo á la ligera, cuanto interesa decir de estas máquinas, relativamente pequeñas en sus dimensiones, pero tan grandes en sus efectos? Al nombrarlas, vienen á la imaginación aquellas altas cumbres coronadas de nieve, que, cual blanco penacho de plumas, rematan el intrincado laberinto de los Alpes, cuyas vertientes recogen entre sus pliegues los lagos pintorescos de la Suiza, y cuya masa enorme establece barreras entre las poderosas naciones que se extienden á sus pies, Francia, Alemania, Austria é Italia.

El Monte Cenis, el San Gotardo, el Arlberg, gigantes pétreos puestos en medio de Europa para separar á esos otros gigantes que se llaman grandes Potencias, cuando armados unos contra otros pretendieran destruirse, aparecen hoy minados en sus cimientos para dar paso bajo sus plantas á los brazos de hierro con que se enlazan otros gigantes también, la Industria y el Comercio de aquellas naciones.

¿Qué arma poderosa ha servido al brazo débil del hombre para barrenar la ancha base de aquellos colosos? Una barra de acero, impulsada por el aire ó el agua comprimidos, golpea infatigable la roca y prepara en ella el escondido seno en que la pólvora producirá después el efecto poderoso de su explosión. He aquí todo. Pero si es sencilla la idea, ¡cuántas dificultades se han opuesto á su realización!

⁂

La posibilidad de utilizar el aire comprimido para dar movimiento á las máquinas estaba demostrada desde 1848 por Pecqueur. Confirmóla Jullien y la utilizó después Andraud en locomotoras y otras máquinas; pero Daniel Colladon, el eminente profesor de la Academia de Ginebra, fué el primero que midió la pérdida de presión del aire en una larga tubería de pequeño diámetro, y después de adquirir el convencimiento de que no alcanzaba las proporciones exageradas que se habían supuesto, ideó aparatos y procedimientos por medio de los cuales pudiera utilizarse la energía de las caídas de agua de los Alpes para la perforación de grandes túneles, comprimiendo el aire fuera de ellos y llevándolo dentro de un tubo hasta la cabeza de la galería, donde impulsara el movimiento de las barras perforadoras.

Colladon pidió el 30 de Diciembre de 1852 privilegio para sus nuevos procedimientos, y de haberlos aceptado desde luego para los trabajos del túnel del Monte Cenis, que entonces empezaban, mucho tiempo y dinero se hubiera economizado.

(1) Véanse los números II, IV y XXXIV del año actual, correspondientes á los días 15 y 30 de Enero y 30 de Septiembre.

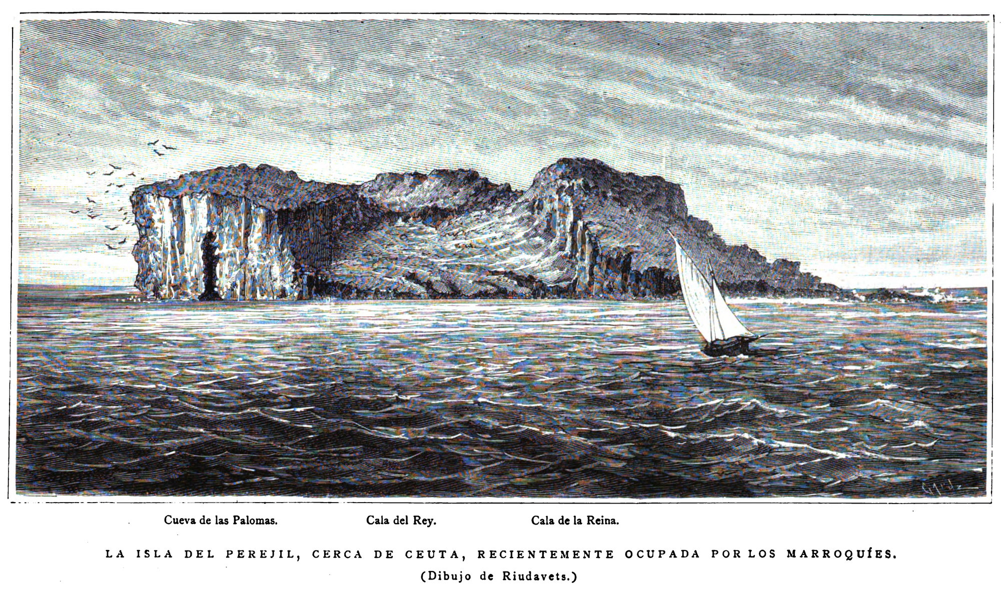
EXPEDICIÓN ITALIANA Á MASSAUAH (ÁFRICA).



NÁPOLES.— EMBARQUE DE LAS TROPAS DESTINADAS Á LA EXPEDICIÓN, AL MANDO DEL GENERAL SAN MARZANO, EL 2 DEL ACTUAL. — (De fotografía.)

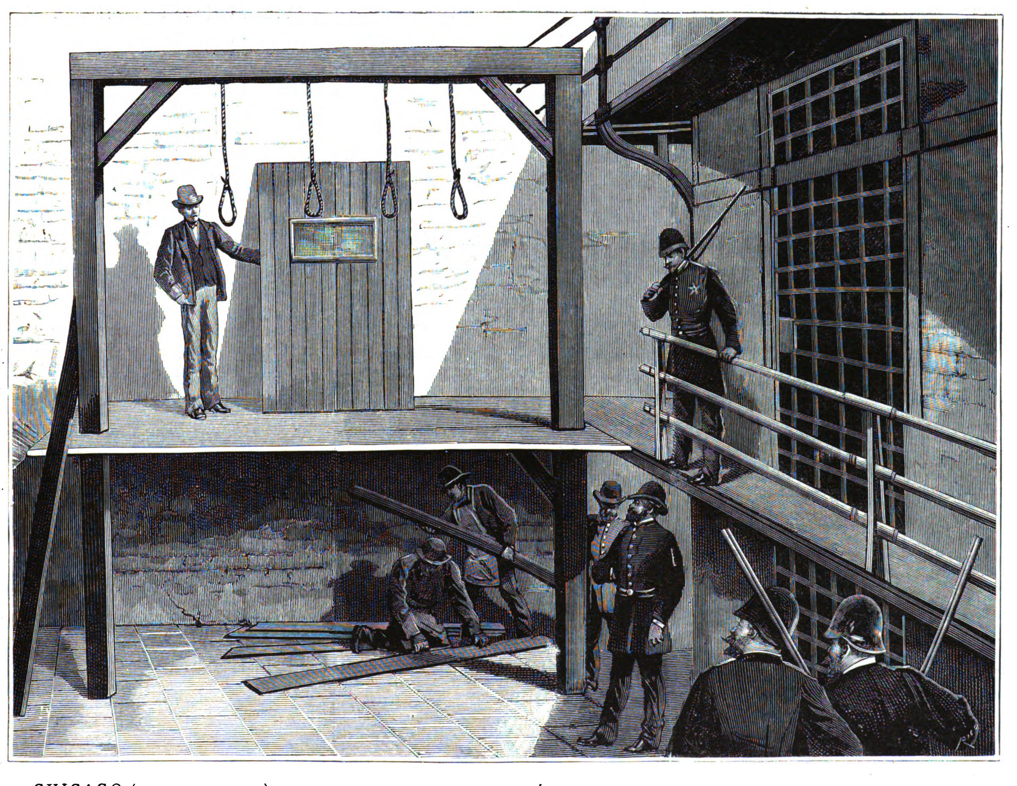


PORT-SAID (ÁFRICA). — LLEGADA DE LA ESCUADRILLA CONDUCIENDO TROPAS EXPEDICIONARIAS AL CANAL DE SUEZ, EL 7 DEL CORRIENTE. — (Croquis de un corresponsal.)



Cueva de las Palomas. Cala del Rey. Cala de la Reina.

LA ISLA DEL PEREJIL, CERCA DE CEUTA, RECIENTEMENTE OCUPADA POR LOS MARROQUÍES.
(Dibujo de Riudavets.)



CHICAGO (ILLINOIS, EE. UU.).—PREPARATIVOS PARA LA EJECUCIÓN DE LOS ANARQUISTAS PARSONS, FISCHER, SPIES Y ENGEL, EN LA CÁRCEL DEL ESTADO, EL 11 DEL ACTUAL.

No sucedió así. Maus, primer director de los trabajos, no dió valor práctico á las ideas de Colladon, juzgando imposible utilizar el aire comprimido. Después, por un conjunto de circunstancias cuyo relato nos alejaría demasiado de nuestro objeto, las perforadoras del Monte Cenis fueron movidas por los arietes de compresión ideados por Sommeiller, Grandis y Grattoni, y de los que habian obtenido privilegio en fin del año 1853.

⁂

El ariete de compresión era una máquina de enormes dimensiones y grandes defectos. No es otra cosa que un sifón invertido, de ramas desiguales, que recibe el agua en la más larga por sucesivas intermitencias. Cada vez que entra, empuja violentamente el aire en la rama corta, y la presión de éste abre una válvula por la cual se introduce, comprimido, en un depósito. El agua desanda en parte el camino recorrido, y se vierte al exterior, en tanto que otra válvula permite la entrada de nuevo aire en la rama corta, al que un segundo golpe de agua comprime y empuja, á su vez, en el depósito.

Para obtener una presión de 5 atmósferas solamente, era necesaria una altura de 26 metros en la rama larga del sifón. Basta este dato para formar idea de las dimensiones de aquellas máquinas, ciertamente propias sólo para trabajar al pie de los Alpes.

⁂

El 1861, sus mismos inventores se vieron obligados á sustituir algunos de estos monstruosos aparatos por las bombas de pistón líquido de Colladon. Los resultados fueron mucho más ventajosos. La bomba de pistón líquido es también un sifón invertido, pero de ramas iguales, en cuya parte horizontal, llena de agua, se mueve un émbolo. En cada rama del sifón se verifica, al marchar hacia ella el émbolo, la compresión del aire y su introducción en el depósito por un juego de válvulas semejante al del ariete, pero sin el golpe violento de éste.

¿Para qué el agua á uno y otro lado del émbolo? ¿No hubiera producido el mismo y aun mejor efecto una bomba de pistón metálico solamente? Sí, atendiendo sólo á la energía empleada en comprimir el aire; pero es preciso recordar aquella frase con que Maus expresó su desdeñosa incredulidad. «Las bombas de pistón metálico, decía, empleadas en comprimir el aire, servirán sólo para que los obreros enciendan sus cigarros.» Es preciso recordar que el aire, como todos los gases, se calienta al comprimirse, y si la compresión es violenta, la elevación de temperatura puede ser tal que destruya las máquinas de igual modo que enciende la yesca en el conocido eslabón neumático.

Para evitar este caldeo, usó Colladon el agua fria constantemente renovada; y aunque en sus bombas de pistón líquido era preciso mover, á la vez que el émbolo metálico, la masa considerable de 1.500 kilogramos de este agua, consumiendo energía y limitando la velocidad, la ventaja sobre los arietes fué importantísima.

Con el empleo de las bombas Colladon, los trabajos adelantaron rápidamente. El 25 de Diciembre de 1870, á las cuatro y veinticinco minutos de la tarde, las perforadoras de los dos frentes de ataque se encontraron en su camino, en las entrañas del Frejus, y en el mes de Agosto de 1871 la locomotora atravesó por primera vez aquella bóveda de 12.233 metros.

⁂

No muchos meses después de abrirse al tráfico el túnel del Monte Cenis, empezaron los trabajos de perforación del San Gotardo.

Luis Favre, aquel mártir de la ciencia, muerto en el campo del honor, bajo la bóveda, aun no terminada, del nuevo túnel, llamó en su auxilio al profesor de Ginebra. Colladon perfeccionó su obra, y las bombas de pistón líquido fueron sustituidas por otras de pequeño volumen, considerable aprovechamiento de energía y gran velocidad. El sabio ginebrino había hallado en su fecundo ingenio el medio de enfriar el aire con una pequeña cantidad de agua. Consistía el procedimiento en inyectar en la bomba un chorro de agua pulverizada en el momento de hacer la compresión, y en introducir en el émbolo, construído en hueco, una corriente también de agua fría.

Dos ventajas tenía el nuevo sistema: la de suprimir la resistencia de la masa del pistón líquido, y la de producir simultáneamente la compresión y el enfriamiento, con lo cual no adquiría el aire el exceso de tensión correspondiente al aumento de temperatura, que luego había de perder al enfriarse en el depósito.

Los 26 metros del ariete Sommeiller quedaron entonces reducidos á los 3 ½ de la nueva bomba Colladon, y los 270 litros que aquél comprimía por minuto á 5 atmósferas, se elevaron en ésta á 4.000 litros, con una presión de 7 atmósferas.

Estas ventajas se tradujeron en mayor rapidez del trabajo. El túnel del San Gotardo, de una longitud de 14.920 metros, se construyó en ocho años. El del Monte Cenis, que sólo tiene la de 12.223, necesitó trece años.

⁂

Tal fué la marcha progresiva del perfeccionamiento de las máquinas compresoras de aire, y si al exponerla he dejado correr la pluma más de lo que fuera indispensable, perdóneseme. Está de tal modo unida la historia de estas máquinas á la de los grandes túneles, que era imposible hablar de la primera sin consagrar algunas palabras á la segunda.

⁂

Completaríalas una explicación dada aquí de las máquinas perforadoras, destinadas á recibir la energía transmitida, pero nuevas digresiones harían interminable este trabajo. Baste decir que fueron ideadas por Bartlette en 1855 para trabajos al aire libre, movidas por vapor; modificadas por Sommeiller para aire comprimido, con objeto de utilizarlas en el Monte Cenis, y perfeccionadas por Dubois y François, por Mac Kean, por Seguin, por Ferroux, por Turrettini y Colladon para los trabajos del San Gotardo.

Todas las máquinas de estos tipos desgastan la roca por los choques repetidos de una barra de acero. A un relojero ginebrino, llamado Jorge Leschot, pertenece la gloria de haber inventado otro sistema de perforadoras que trabajan por rozamientos de cuerpos duros, como el diamante negro ó el acero, engastados en la cabeza de la barra, que gira con rapidez. Modificadas por el ingeniero alemán Brand, las perforadoras de esta clase han servido en el túnel del Arlberg, movidas por el agua bajo presión. Por último, con ocasión de los estudios y trabajos preliminares del túnel submarino del paso de Calais, Beaumont ideó una perforadora para rocas blandas, que las recorta como un berbiquí abre en la madera un taladro cilíndrico.

⁂

El transporte de pesos es la segunda aplicación hecha del aire comprimido. Pecqueur y Andraud trataron de construir ferrocarriles cuyos trenes se movieran con un émbolo empujado por la presión del aire dentro de un tubo á lo largo de la vía, ó mediante el empuje dado á las ruedas al inflar un tubo flexible.

Sus ensayos no dieron resultados favorables, ni los dió tampoco el que hicieron de su ariete de compresión Sommeiller, Grandis y Grattoni, en el ferrocarril de Turín á Ginebra, para el arrastre de los trenes en la rampa de Giovi en el Apenino. Nadie después ha hecho uso de ellos.

⁂

Por último, la distribución de energía á domicilio por medio del aire comprimido tiene lugar al presente en París. En el lago Saint-Fargeau, Mr. Popp ha instalado máquinas de vapor que comprimen el aire y lo envían por tuberías enterradas.

La presión en ellas es de 3 á 4 atmósferas, y basta para poner en acción los pequeños motores de los abonados, ya para el trabajo de máquinas-herramientas, ya para la producción de luz eléctrica por medio de una dinamo, como se hace en el restaurant Bignon en la Chaussée-d'Antin.

Como el aire se calienta al comprimirse y se enfría al recorrer las tuberías, Mr. Popp lo calienta de nuevo al llegar al motor del abonado, por medio de un mechero de gas. La pérdida de energía es grande en este transporte, mas para distribución de energías muy pequeñas puede tener ventajas. No exige máquina de vapor ni de gas en el taller; renueva y refresca el aire (ventaja grande, sobre todo en las cocinas), y su precio es de 60 á 70 céntimos por caballo-hora.

En Birmingham se proyecta una distribución de 15.000 caballos por medio del aire comprimido. Como primer ensayo, debe quedar instalada en breve la de 6.000 caballos.

⁂

En los grandes transportes de energía por este procedimiento, se produce una pérdida muy pequeña en la tubería, que puede apreciarse en 1,5 por 100 por kilómetro; pero es grande la que se experimenta en la máquina compresora, y de aquí que no se podrá utilizar por término medio sino el 45 por 100 de la energía del origen, á distancia de 100 á 1.000 metros, el 42 por 100 á 5.000, y el 38 por 100 á 10.000.

Esta pérdida grande no suele ser, sin embargo, de importancia en los grandes túneles, porque existen casi siempre considerables fuerzas naturales, en las caídas de agua de las montañas.

⁂

De igual modo que por el aire comprimido puede verificarse el transporte de energía por medio del vapor de agua, y á él se ha recurrido en Nueva York; pero la condensación del vapor en las tuberías produce dificultades, no superadas hasta el presente, dejando sin valor práctico, por ahora, el procedimiento. Quede, pues, limitada su exposición á esta breve noticia.

Llega aquí su turno al aire enrarecido, que será objeto del siguiente artículo.

RAMÓN ARIZCUN.

Á MI ILUSTRE AMIGO

EMILIO NAVARRO OCHOTECO.

EMILIO QUERIDO: *acabas de llegar de la hermosa Sevilla. Vienes lleno de aquella luz, de aquel ambiente, de aquella Giralda! Tu alma de artista y tu alta inteligencia estimarán la dedicatoria de este soneto.*

LA GIRALDA.

Si tus bronces anuncian la victoria,
Parece que habla Dios al orbe entero;
Y estás, como prodigio verdadero,
Por encima del mundo y de la Historia.

Cuando en jornada alegre y transitoria
Entre tanto amarillo limonero
Se embelesa á tus plantas el viajero,
Parece que se sueña con la gloria.

Giralda, centinela de Sevilla,
Palmera en horizontes andaluces,
¡Quién ante tí no dobla la rodilla,

Si el cielo más azul te dió sus luces,
El arte su pomposa maravilla,
Y la fe sus campanas y sus cruces!

ANTONIO F. GRILO.

ADVERTENCIA.

Con el presente número y suplemento, distribuímos el *Prospecto* para el próximo año de 1888, en el que se cumplirán los XXXII desde que empezó á ver la luz pública nuestra Revista. Los actuales Señores Suscritores que tengan el propósito de continuar prestándonos su valioso concurso en el año entrante, nos dispensarán un favor anticipando cuanto les sea posible el pasarnos sus órdenes para la renovación de sus abonos, porque la aglomeración de trabajos que inevitablemente se produce en esta Administración en los finales y comienzos de año, suele dar lugar á retrasos en el servicio, tanto más fáciles de remediar cuanto mayor sea la antelación con que se nos den las órdenes para renovar las suscriciones.

IMPORTANTE

Á NUESTROS SEÑORES SUSCRITORES.

La Empresa, accediendo á las instancias de muchos Señores Suscritores que desean completar sus colecciones de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA incurriendo en el menor desembolso posible, ha acordado anunciar que los Señores Abonados á este periódico por el año actual podrán adquirir con el 50 por 100 de rebaja del precio á que costaron por suscrición, los tomos correspondientes á los años desde 1880 á 1885 inclusive, de los cuales tenemos a su disposición cierto número de colecciones completas.

Siendo, por el contrario, muy reducidas las existencias que nos quedan de los años de 1871 al de 1879 inclusive, no nos es posible hacer otra cosa en obsequio á los Señores Suscritores modernos, por lo que á dichos años se refiere, sino mantener la rebaja del 25 por 100 hace tiempo ofrecida por la Empresa, en el importe de los tomos de años pasados.

Rogamos á los Señores Abonados que no tienen escrito sobre este particular, se sirvan considerar el presente aviso como contestación á sus cartas.

EL AMINISTRADOR.

ANUNCIOS.

TAPAS
PARA ENCUADERNAR
LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

AL

BON MARCHÉ

El sistema de venderlo **todo con poca ganancia** *y de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

CASA ARISTIDE BOUCICAUT
ALMACENES DE NOVEDADES
PARIS.

La casa del **Bon Marché** *profesa el principio de no poner á la venta, ni aún á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estacion acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francas de porte**, á quien las pida, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederías, Peluches, Terciopelos, Lanerías, Colgaduras, Telas nuevas, Tejidos estampados, Encajes, Cintas, Tapices y telas para forrar muebles;* así como los albums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y jovencitas, Ropa para hombres y niños, Modas y tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Géneros blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres, Géneros de punto, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzado para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Cortinas blancas, Artículos de viaje, Mercería, Artículos de París, Tapicería y Mueblaje,* etc.

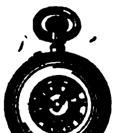
Los almacenes del BON MARCHÉ son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Sucesivos agrandamientos han hecho del *BON MARCHÉ* un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.

Á pesar de las ampliaciones inauguradas recientemente, la casa no es suficiente para la afluencia de su clientela, habiendo tenido que dar inmediato comienzo á nuevas y considerables construcciones, que han de ser inauguradas y abiertas al público en breve plazo.

Nuestros envíos que importen de 25 francos en adelante se expiden, francos de porte, á todos los países de Europa, menos los que se remitan á España y Portugal, que no podemos franquearlos sino hasta la frontera francesa. Para los países de Ultramar expedimos, franco de porte, hasta el punto de embarque, y rogamos á nuestra clientela, no pudiendo hacer los envíos á calidad de reembolso, que nos remita el importe de los artículos al hacer el pedido. Los muebles, las mantas de cama y otros artículos de mucho peso y volumen están exceptuados del franqueo.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión, y especialmente para ofrecer GUANTES BOUCICAUT, cuya marca es universalmente conocida, y que no se venden sino en los almacenes del BON MARCHÉ, en París.

Intérpretes en todos los idiomas.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitacion de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

VERDADERA AGUA DENTÍFRICA DE

BOTOT

Unica aprobada por la **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS**

POLVOS DE BOTOT

Dentífrico con Quina

Exíjase la firma: *A. Botot*

Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris

Por menor en las principales Casas.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO

ABASTECEDOR DE SU MAJESTAD LA REINA CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
2 diplomas de honor, 18 medallas de oro, plata y bronce.

PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

CON QUINA Y CACAO

El ***Vino de Bugeaud*** reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, facilita la digestion, restablece las funciones del estómago, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

El ***Vino de Bugeaud*** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en Paris, Fcia LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:

P. LEBEAULT y Cª, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

Este **POLVO** de **ARROZ** dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.

RÉGINA

FLEUR DE RIZ EXTRA-FINE

PREPARADO POR

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS



Medalla de Oro Exposicion Universal de Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

TÓNICO Y REFRESCANTE

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

VINO DE PEPTONA



Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne. Peptona de leche.—Chocolate de peptona.

Se preparan diariamente grandes cantidades.



Marca depositada

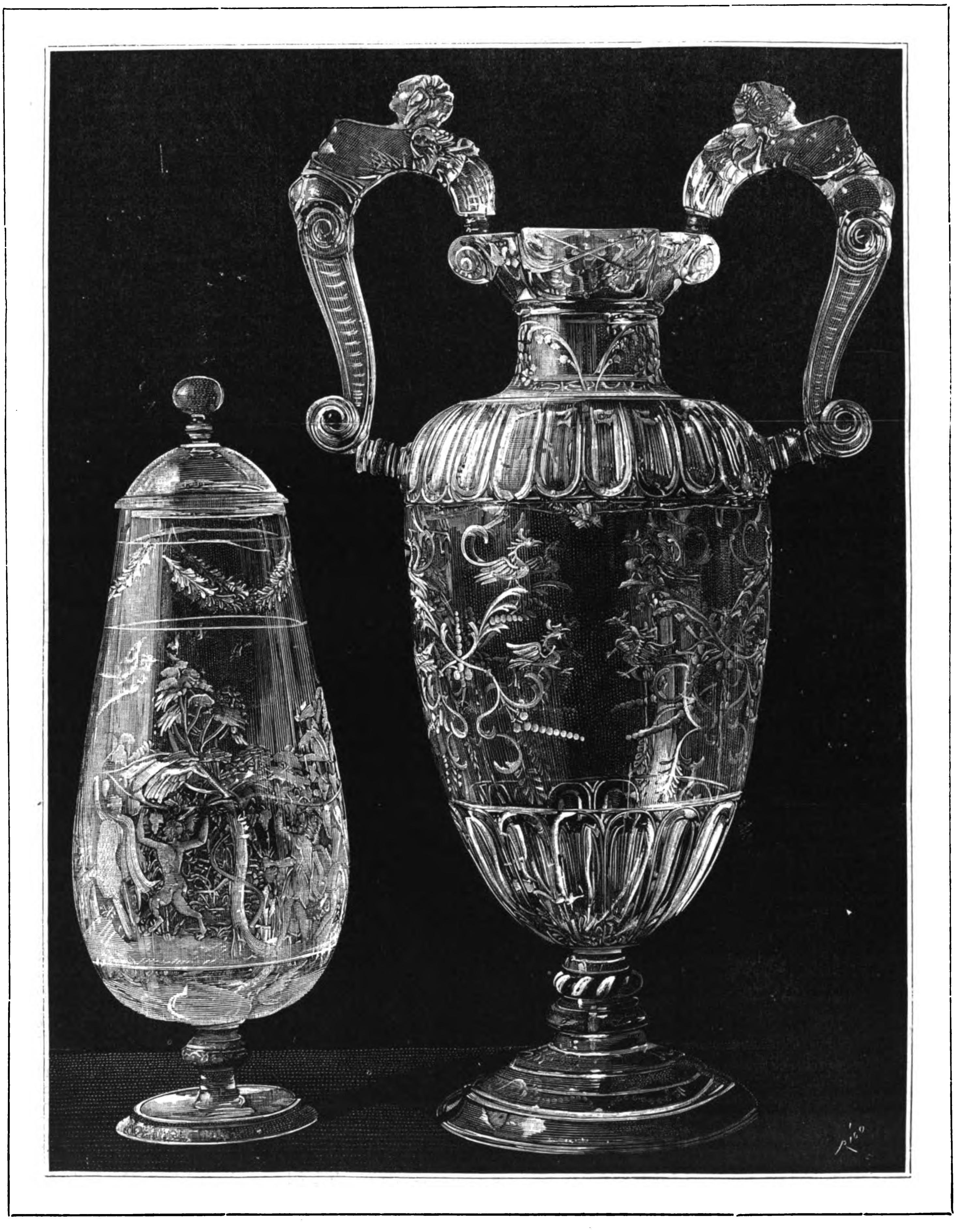
ORTEGA LEON 13 MADRID.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLIV. | NOVIEMBRE.—1887.

MUSEO DEL PRADO.



FRASCO Y ÁNFORA DE CRISTAL DE ROCA, MONTURA DE ORO Y ESMALTES.

(De fotografía de Laurent.)

POESÍA Y RELIGIÓN

DE LOS LABRADORES Y LA LABRANZA.

El trabajo agrícola, realmente ha tenido en el mundo su teología y su estética. Y no podía menos, porque los campos, como despiden aromas de sus terrones y de sus henos, despiden también poéticas ideas. La historia griega empieza por el pastoreo. Beocia, de buey (Boos), llamaron á uno de sus más privilegiados territorios. La pastoril Arcadia pareció siempre á los griegos una especie de paraíso terrenal; sus aedos, ó sean los cantores, entonaban himnos semejantes á verdaderos idilios; sus dioses, cuyo parentesco estrecho con los dioses indios no puede negarse, indicaban claramente una mejora en las relaciones entre la tierra y el terrícola, entre aquel elemento que se llamaba *humus*, suelo vegetal, y su hijo el humano, el hombre. Los dioses de la luz, los dioses del cultivo, eran los dioses primeros de las edades antiguas. Así es un dios allí el jacinto, flor preciosísima, la cual muere á manos de Apolo, porque, brotada en primavera, se agosta y seca en estío. Mas lo que principalmente indica esta primera religión es el culto á la espiga y la simple liturgia de la siega. Dos fiestas principales demanda la religión de los pueblos agricultores: una, la siega en los comienzos del estío, y otra, la vendimia en su término. El dorado que toman los trigos del rubio sol, y las espigas que caen al filo de las hoces, y las eras que se cubren todas ellas de áureos montones compuestos por haces riquísimos, y el trillo que saca por medio de sus pedernales agudos y de sus lisas tablas el áureo grano, componen una serie de operaciones tales, mediante los trabajos de la Naturaleza y del hombre, que bien merecen una consagración estética en la poesía y otra consagración religiosa en el ara. Así es que los antiguos, tanto en Frigia como en Grecia, nos han dejado una especie de cántico plañidero, en el cual se contiene un himno á la siega. Quien haya las regiones meridionales habitado, comprenderá con facilidad todos los caracteres de tal himno. En las siestas calurosísimas de Junio, cuando el sol todo lo abate, imponiendo un sueño forzoso en día pleno á los seres más vivos ó despiertos, óyense al mismo tiempo que los cánticos de la cigarra en los olivares, los cánticos del segador en las eras. Y he aquí por qué la cigarra, tan molesta para los hombres del Norte, recibe una especie de adoración religiosa entre los hombres del Mediodía, quienes toman su chirrido como la melodía de un arpa y graban sus figuras hasta en las piedras preciosas.

Ceres diviniza la tierra vegetal y lleva en Grecia el nombre de *Demeter*, que significa Madre. Aun hoy, después de haber la religión del espíritu vencido tan completamente al dios Naturaleza, conocemos con el nombre de madre tierra el elemento que nos vivifica y que nos nutre. La teogonía helena tiene que hacer con las primitivas familias genealógicas algo de lo que hace la Biblia semita con nuestros primeros padres: derivar los humanos de incestos, inevitables cuando se atribuye á una sola pareja el origen y raíz de su especie. Los hijos de Adán tuvieron que casarse por fuerza entre sí para perpetuar la especie humana; y los hijos de Saturno, los hijos del tiempo, hicieron exactamente lo mismo. El curso de los días engendró el cielo, á quien llamaron Júpiter; y el curso de los días engendró la tierra vegetal, á quien llamaron Demeter ó Ceres. Júpiter, el cielo, y Ceres, la tierra, habían de ser por necesidad hermanos, como hijos del tiempo. Mas la tierra necesitaba para fecundizarse del cielo, y el cielo, para producir, necesitaba de la tierra, como necesita la mujer del hombre y el hombre de la mujer. Así, pues, el cielo y la tierra, enamorados, se casaron, y de su matrimonio provinieron las plantas y los frutos. Júpiter y Ceres se casaron, pues, y fueron por ende á un tiempo hermanos y esposos. Si paramos un poco las mientes en el trabajo de fecundación que traen á todo traer los campos en su perpetuo producir, bien pronto nos convenceremos de la natural alegoría contenida en todos estos hermosos mitos helenos. La semilla que brota; el tallo que se corona de flores y de frutos en la sucesión del tiempo; la mariposa que vuela sobre la florescencia; la fructificación, el replante y la resiembra, todo esto proviene de un matrimonio: del matrimonio de la tierra con el cielo.

Ceres pasó por traslación de sentido á significar tanto como *pan*. Hoy mismo no pueden referirse los poetas que llaman al trigo Ceres y Baco al vino. Pues igual sucedía en los tiempos antiguos, tanto que Cicerón lo advirtió á su tiempo y á su pueblo, á fin de disuadirlos con sus advertencias de que creyeran comerse á sus dioses cuando se comían bien amasada y bien compuesta su harina. Los atributos de Ceres han llegado hasta nosotros en las obras antiguas. Yo la recuerdo en mis viajes por las orillas de la bahía parthenopea; yo la recuerdo pintada con su nimbo á modo de nuestras santas, el peinado á la griega, la corona de áureas espigas entrelazadas con adormideras en las sienes, el canastillo de frutos en la siniestra mano, la luciente antorcha en la diestra, la túnica de largos pliegues ciñendo el cuerpo, su péplum sobre los hombros, y en los pies las antiguas hermosas sandalias. Bien es verdad que las artes y los artistas no solían en los clásicos tiempos conformarse con la hierática liturgia y pintar las diosas y los dioses cual en los altares se hallaban consagrados por la teocracia y transmitidos por la tradición; al revés: como quiera que las bellas artes subían á recoger la inspiración personal y necesitaban, por tanto, de la libertad, escultores y pintores trazaban á su guisa las divinidades, revistiéndolas con los caracteres más convenientes á la expresión artística y más acomodados á los pinceles y buriles. Todavía recuerdo la Ceres colosal que lleva el nombre de los Borgueses en Roma. Pocos atributos la distinguen de las esculturas antiguas. Un simple cinturón ciñe su cuerpo, y una cinta orna tan sólo su cabeza. Robusta y bien proporcionada, con forma de mujer, y de mujer campestre, no de divinidad olímpica, jamás la tomaríais por lo que representa y significa, si en la diestra no llevara un ramillete de adormideras y espigas, como en la siniestra su antorcha esclarecedora.

Pero no sólo nos ha guardado el mundo antiguo la imagen de Ceres en sus cuadros y en sus estatuas; nos la ha guardado también en sus medallas. Las sicilianas, especialmente aquellas forjadas en Siracusa, obras maestras son del maestro arte antiguo. No puede darse finura de buril como la revelada en estas escultóricas creaciones de los escultores por excelencia. El perfil de aquellos rostros armoniosos, la línea de su nariz, llamada griega por antonomasia, los grandes ojos encerrados en amplios párpados, y que diríais por una centella de vida encendidos; el cuello semejante á una columna dórica, los zarcillos, la corona de rubias espigas, todo cuanto constituye aquellas medallas, todo es de una perfección tal, que no ha sido sobrepujada todavía, y que quizá no pueda serlo, á pesar de la perfección de nuestras industrias y la riqueza de nuestros medios, hasta la consumación de los tiempos. ¿Por qué Ceres tiene las adormideras entre sus atributos por tal modo, que hasta en las medallas y en los objetos más diminutos relativos á su culto las ostenta? Pues las lleva porque la flor de las adormideras tienen forma de cabeza y porque dentro de su seno se contienen muchas semillas. Por su forma, las adormideras simbolizan la tierra, es decir, la madre Ceres; y por sus simientes simbolizan la fecundidad. También vemos en los reversos de algunas medallas la figura de un cerdo, la cual figura significa, lo mismo que las adormideras, el principio divino de la fecundidad terrestre. Los odres llenos de agua que algunas veces acompañan á la diosa, los haces de sus espigas, las flores de sus adormideras, las guirnaldas que ciñen sus sienes, las antorchas que agitan sus manos, los vestidos flotantes como los aires, el péplum hermosísimo, el carro unas veces de alas ceñido y otras veces tirado por dragones, todo esto representa en la liturgia y en el arte antiguo, lo que más agradecían á la tierra los hombres: su próvida fecundidad.

Caracteriza, pues, á la Ceres divina, indudablemente su amor de madre. Una hija tan sólo ha tenido, llamada en lengua helena Kora, y en lengua romana Proserpina. Esta unigénita señorea el corazón de su madre. Mírala con esos ojos encendidos en el amor maternal, que no puede compararse con llama ninguna, porque su ardor produce tibios y suaves resplandores. Óyela con ese arrobamiento de la oreja maternal, que sabe oirlo todo, atender á todo, para precaver y celar y seguir al fruto de las entrañas, prendido al seno materno por toda una eternidad. Ceres teme que su hija se pague de algún mortal, y enamorada, se case, privándola de su presencia. Por eso la recata con recelo y la cuida con solicitud. Pero ¿quién podrá librarse del amor en este mundo nuestro? Desde la estrella que centellea en lo infinito hasta la luciérnaga que se oculta bajo tenue hogar, en todos los seres hállase como la vida que los conserva, el amor que los reproduce y que los perpetúa. Proserpina debe inspirar esta pasión por joven, por hermosa, pues los griegos se guardaron muy bien de creer á sus dioses capaces de superar el amor. Un día Cupido y Venus hablaban, como hijo y madre, acerca de la universalidad que alcanza el amor. Inclinadas las dos divinidades sobre la Creación, veían con gozo cómo amaban desde los insectos hasta los soles, desde las palomas en sus nidos, hasta en sus madrigueras los tigres y los leones. Representantes la diosa Venus y el dios Cupido en las teogonías helénicas, de la gran pasión, debían gozarse mucho viendo cómo arranca sus notas al arpa y sus gorjeos al ave, sus iris al pincel y sus matices al iris, sus latidos al corazón y sus inspiraciones á la fantasía, dejando con su fuerza creadora por todas partes el testimonio vivo de que ningún ser creado ha podido exentarse á su imperio, pues hasta las frías moléculas se hallan en los cuerpos más fríos, mantenidas por afinidades y por cohesiones amorosas.

Pero, de pronto, hijo y madre observan que allá en los infiernos hay un dios, Plutón, el cual no quiere amar. ¿Y cómo amaría este dios? Anímalo como único numen el odio; envuélvenlo en su manto las tinieblas; el frío que le llevan los muertos á quienes encierra en sus dominios, trasciende hasta sus mismas venas, y para su oficio de atormentar y de punir, bástale tan sólo con de veras aborrecer. El infeliz Plutón estaba privado de querer; y como privado de querer, no podía rendirse al amor. Venus, buscando una excepción al imperio de su hijo, mostróle con ironía y hasta con chacota el dios de los infiernos. Violó Cupido, y se propuso empujarlo á sus dominios. Sicilia representa una gran parte del teatro antiguo donde pasan las escenas divinas. Su posición entre Italia y Grecia, sus mares tan hermosos, sus escollos tan lucientes, las hendiduras de sus valles, donde crecen mirtos y adelfas tan propicios á las divinidades antiguas, el Etna que brama y fulgura enrojeciendo aquellos cielos azules con sus reverberaciones y fecundando aquellas tierras hermosas con sus lavas, todos estos contrastes de su naturaleza y todas estas manifestaciones de su vida le dieron el prodigioso atractivo al cual debió el privilegio de ofrecer un teatro, y un teatro apropiado, á los divinos dramas y á las divinas escenas. Acababa el Etna de producir una erupción espantosa. El titán Tifón, encerrado en sus entrañas, acababa de sacudirlo con fuerza. Merced á tal sacudimiento, sus suelos habían temblado, subvertídose sus raíces, fulgurado su boca llamas ardientes, llovido su seno sobre las campiñas como una lluvia de tonantes aerolitos, devastado sus lavas fecundas planicies, extendiéndose hasta muy lejos los sacudimientos de sus terremotos y las nubes de sus erupciones. Necesitando poner en todas estas violencias de aquella tierra epiléptica orden y concierto, subió Plutón del suelo de su infierno, al suelo de Sicilia.

Sicilia es así, contradictoria, llena de contrastes. En los repliegues de aquel encendido monte, que á veces un sol en descomposición y á veces un planeta en formación semeja, dilátanse honduras pobladas de árboles, vestidas de musgo, donde se oye piar el nido y balar al recental junto á claros manantiales, sobre cuyas claras linfas llueven las flores aromados pétalos. En uno de tales valles, cercano al sitio por Plutón recorrido, hallábase la hija de Ceres, llamada, como ya hemos dicho, por los griegos Kora, por los romanos Proserpina. A la sombra de los altos olmos abrazados por las parras, sobre un césped todo cubierto de flores, viendo bajo sus pies el mar azul que mandaba conchas y corales á las orillas, sobre su cabeza el Etna rojo que, apaciguado ya, lucía como un astro más en aquel cielo serenísimo, holgábase Proserpina en coger flores y en formar ramilletes, acompañada por sus ninfas. Plutón la entrevió, y al entreverla por casualidad, disparóle Cupido con acierto su flecha venenosa. No podía el genio de los amores haber escogido una ocasión más propicia. Lo voluptuoso del sitio, lo alegre de la vida por aquellos espacios rebosante, los ecos difundidos en los aires, las huellas impresas en el suelo, todo convidaba, todo, al amor, y todo hacía que una flecha pudiese morder allí con mayor facilidad los corazones y entrar en sus senos más profundamente. Lo cierto es que Plutón se resintió por completo á la herida en su pecho abierta por el amor. Y esta pasión que ciega la vista material, que os embriaga como el vino viejo, que os retrae del mundo, que os abisma en sus goces, que os subyuga con su incontrastable imperio, asió al dios del odio y le empujó hacia Proserpina con violentísimo empuje, sugiriéndole una propensión invencible á poseerla y llevársela consigo á sus profundos y horribles dominios.

El aire con dulces cánticos resonaba y olía con dulcísimos aromas. Las ninfas retozonas descubrían, sin quererlo, en su carrera ocultas y seductoras gracias. La risa escapada de rosáceos labios, y el calor difundido por amorosas miradas, hubieran puesto en exaltación irremediable lo mismo á un mortal que á un dios. Pero entre todas las ninfas, aquella que más locamente reía, y con más amor miraba, y mayores atractivos tenía en su persona, era indudablemente Proserpina, quien cantaba sin tregua, y con voluptuosidad se ponía sobre sus sienes las más hermosas flores. En vocinglera disputa estaban sobre quién había cogido jazmín más albo y rosa más oliente, cuando Plutón penetra en el corro á la callada, y sorprendiendo á las ninfas como sólo sabían los antiguos dioses sorprenderlas, coge á Proserpina por la cintura, súbela en su carro, y azotando los caballos que de éste tiran, arrástrala consigo á los abismos, abriendo la tierra con su tridente y sepultando la querida presa en insondables honduras. La ninfa Ciana, compañera de Proserpina, fué la sola en ver á Plutón y la sola en querer detenerlo. Ella gritó con su voz aguda el peligro; ella interpuso sus blancos torneados brazos para evitar el rapto; ella, que había visto el raptor y

atisbado el camino por donde se iba, pudo muy bien delatarlo y decir á los dioses del Olimpo cómo y dónde habían encerrado á Proserpina los dioses del infierno. Pero entre las virtudes que poseían los dioses helénicos, hallábase una especialísima: la de transformar los seres animados en inanimados, los inanimados en animados, revistiendo todas las cosas á una del organismo y de la vida que á ellos les placía. Así, convirtió á Ciana, la virgen vigilante y cuidadosa, en melodiosísimo y fluyente manantial. De aquí la poesía helena. Una flor, una mota, un breve nido, una humilde fuente, manaban inspiraciones, y en su animación tenían una sencilla y tierna historia.

Los bajos relieves antiguos presentan el robo de Proserpina por Plutón en los sarcófagos, porque tal hecho, á no dudarlo, representa y significa la desaparición del ser por medio de la muerte y su caída ó sumersión en el sepulcro. Allí se ven los geniecillos conduciendo los caballos, que Mercurio lleva de la brida, camino del infierno, y á Proserpina desmayada en brazos de Plutón, que corre arrastrada por cisnes con colas de serpientes, en pos del raptor y de su hija. La desesperación de Ceres ha logrado múltiples encarecimientos en la poesía clásica. Sus viajes en requerimiento del fugitivo, no se dan reposo. Búscalo ansiosa por todas partes, pero sin saber quién es ni dónde se encierra. En vano retuerce sus brazos con dolor, llamando al cielo con repetidas instancias; en vano conjura con súplicas apremiantes á los dioses para que le revelen el sitio donde se ha guarecido la robada; en vano recorre toda la tierra; el secreto queda completamente oculto y ningún ser lo revela. Ceres, que ha concentrado todos sus amores en su hija, pasa por sufrimientos indecibles. Niéganse á tomar alimento su estómago y á cerrarse sus párpados en el sueño. Fuera de sí, corre todas las vías é interroga con importunidad á todos los viandantes. Una vez entra en grosera cabaña, donde, por el hambre y por la sed excitada, pide á una pobre abuela, residente allí, que le dé á comer cuanto á mano tuviera. La infeliz campesina tan sólo puede procurarle aquellos groserísimos manjares propios de su pobre condición y de su despensa humildísima. Pero la diosa, que ayunara días y días, rendíase por fin al imperio de la necesidad, y afanosísima devoraba, sin mirarlos y sin olerlos, en su hambre voraz, los groseros alimentos. Riósele un nieto de la vieja, y en castigo convirtiólo Ceres en lagarto, después de haberle arrojado los alimentos al rostro, que se ensució con manchillas, y de haberlo reducido á las dimensiones propias de tal reptilillo. La indagación de Ceres duró largo tiempo, é interrogó á todos cuantos pudieran darle noticias de su hija. Un día dirigió sus interrogaciones á la fuentecilla Ciana; mas como quiera que la fuentecilla careciese de palabra, no pudo en su mudez darle indicación alguna. El cinto de Proserpina flotaba en su corriente, pero carecía de toda señal indicativa del sitio á donde había ido á parar la oven. Compadecido el Sol de aquellos dolores de madre, atrevióse á indicar que no estaba la ninfa perdida en el mundo por sus rayos esclarecido, sino en otro mundo quizás donde no penetraba su luz. Sabido esto, subió Ceres al trono de su hermano y marido Júpiter. Bañado en lágrimas el rostro de la diosa, y asidas sus manos á los pies de Júpiter, pidióle con clamorosas instancias la reaparición de su hija. Pero Júpiter no la escuchó. Entonces, irritada, fuera de sí, recordando cómo poseía un dominio suyo y estaba en el caso de regirlo á su arbitrio, decidió mostrar al cielo cuanto ella podía con su propia voluntad hacer en la tierra. Y dijo que estaba resuelta por completo á impedirle toda producción de flores y de frutos, volviéndola estéril ó árida y despojándola de todos sus seres y de todas sus bellezas.

Júpiter, conmovido á esta grande amenaza, prometió volver de nuevo al día y á su luz Proserpina, con tal de que no hubiese ocurrido nada en los infiernos. Sabido por Ceres el sitio donde se hallaba su hija, encaminóse á él. Ascalafo, mozo infernal, hijo del Aqueronte, supo con tiempo el viaje de Ceres, y se lo comunicó á Plutón. Indignada la diosa contra el mancebo por haber visto lo que no debía ver, trocólo en mochuelo, en el pájaro que ve por la noche. La condición puesta por Júpiter al regreso de Proserpina, dio a ya en las regiones infernales, la condición de que no comiese nada en su estado nuevo y en su nuevo reino, marró por completo, pues llegó á comer un gajo de granada. Por eso tal fruta representaba en los tiempos antiguos el amor y simbolizaba el matrimonio. En tal situación extraña, nó queriendo Plutón, ó el Infierno, soltar su presa, ni la Tierra, ó Ceres, á su hija renunciar para siempre, pactaron un convenio por el cual Proserpina viviría la mitad del año con su esposo y la otra mitad del año con su madre. Todos estos incidentes de la teogonía griega se han difundido á remotos siglos y han alcanzado las brillantes apoteosis del arte, así en los antiguos como en los modernos tiempos. En los frescos de Pompeya vemos á Proserpina sentada junto á Plutón, resignadísima y conforme con su nuevo estado y su nuevo reino, teniendo cerca de sí á Mercurio, que se ofrece á llevar sus mensajes por todas partes, y á la Primavera, que guarda en hermoso pliegue de su túnica los gérmenes de las flores. Los vasos antiguos, sobre todo uno célebre del Museo de Berlín, citado por los historiadores del Arte, nos ofrece á Ceres sentada sobre su trono, con áureo cetro en la mano, y junto á ella Proserpina con dos antorchas, alzada la una y caída la otra, en conmemoración de que una parte del año está bajo y otra parte del año sobre la tierra. Los autores, que han llevado en los siglos últimos el espíritu clásico á sus extremos de artificio, y frisado, por tanto, con todas las decadencias, nos han esculpido el rapto de Proserpina por Girardón en los jardines de Versalles, y por los pinceles de Albano en las escuelas itálicas. Naturalmente, préstanse mucho á la inspiración artística el genio griego, un teatro como la isla de Sicilia, un coro como el que componen las ninfas helenas, una madre como Ceres, tan amante y próvida, el amor penetrando en los abismos infernales, una joven hermosísima sepultada en las tinieblas, la inquietud por verla y encontrarla, el sueño profundo suyo abajo y el dolor maternal de Ceres arriba, tantas incidencias como constituyen esta religión pagana, en cuyos dogmas y en cuya historia buscaran eterna, inextinguible inspiración, las letras y las artes.

Los honores prestados á Ceres tienen dos opuestos y contradictorios sentidos en las antiguas letras. Para unos representa su culto la religión de la inmortalidad; para otros representa sencillamente la gratitud natural de los agricultores á la tierra que nutre plantas y da frutos. Homero cree los misterios consagrados á Ceres apoteosis verdadera del alma, que allende la muerte penetra en la eternidad. Por eso el iniciado en las ideas que los símbolos ofrecidos á la diosa contienen, y el conocedor del sentido encerrado en sus dogmas, no acaba en las tinieblas, antes por lo contrario, se anima y transfigura en los resplandores del alma, luz perpetua. Para Cicerón, para el sublime filósofo que dialogaba en los jardines de Academo, para Isócrates, para el mismo Aristófanes, tan escéptico por la religión de Ceres y por su liturgia, llégase á comprender cómo el hombre se transforma de suyo allende la sepultura, y cómo ese gran mal, denominado muerte, lejos de contener la podredumbre, tan repulsiva de suyo á nosotros los mortales, contenía un verdadero enjambre de santas y consoladoras esperanzas, en cuyas alas el mísero mortal puede subir hasta la inaccesible inmortalidad. Mas para los poetas latinos, para Ovidio y Virgilio principalmente, los grandes intérpretes de la religión antigua, helenos y latinos adoraron á Ceres porque fué la primera en romper y laborar la tierra con el arado y en producir todo aquello que alimenta en el mundo á los hombres. Ceres convirtió los bravos toros, desparramados por las praderas y hechos unos brutos feroces, en pausados bueyes, necesarios al cultivo, y bastante dóciles para bajar la cerviz y someterse al yugo. Por eso los ministros de su culto apartan los bueyes tan trabajadores del ara donde reina Ceres, y lejos de inmolarlos con el cuchillo sacro, los bendicen y colocan en su lugar las perezosas cerdas. Para Virgilio, Ceres ha hecho mucho más: ha quitado su moho al hierro, el espino inútil á los plantíos, la hierba perniciosa á los sembrados, y enseñando la poda en los árboles y las limpias en los rastrojos, ha conseguido que dejen los hombres para los animales inferiores las bellotas caídas de los encinares, con que se alimentaban en los tiempos primitivos, y puedan recoger y amasar el blanco y sabroso pan. Así los bajos relieves nos muestran una familia ofreciendo preces y holocaustos á la fecunda tierra. Padre y madre, precedidos de un niño que lleva cenacho amplísimo de frutas, presentan á la diosa para su inmolación una cerda; y la diosa, coronada con el almud, signo de la fecundidad, y llevando en su mano la pátera, signo de la recolección, dirígese á Proserpina, quien ostenta orgullosa el haz de adormideras y de espigas en la izquierda mano, y en la derecha las luminarias con que pueden esclarecerse los abismos y disiparse las tinieblas. Algunos labradores, como Calimeno, presentan á la diosa el arado, la punta de hierro con que los surcos se abren, el aguijón que mueve á los bueyes y la coyunda que los ciñe y que los somete. Por tal razón, en tiempo de las siembras le ofrecían unos instrumentos de labranza, y en tiempo de la siega otros. Cuando había que sembrar, el arado; cuando había que recoger, la hoz.

No; no puede desconocerse toda la poesía que despiden los campos. Como huelen los henos, las mentas, los jazmines, y tantos y tantos vegetales por sus dulces aromas, embelesan y arroban por su dulce poesía. Así Virgilio, en el poema inmortal del trabajo agrícola, invoca los nombres de Ceres y de Baco, porque ambos dioses han sustituído el grano de trigo y de uvas á las bellotas con que se alimentaban los primitivos pobladores del campo. En efecto, la madrugada vigilantísima del jornalero, su amanecer saludable, su apercibimiento al trabajo con la cooperación de ciertos animales domésticos, la presencia de los faunos en los bosques y de las dríadas en las florestas, el dios de Cea, guardador de las selvas, por quien trescientos toros blancos como la nieve rumian el brote de las plantas en los prados, el próvido Pan que protege las ovejas y congrega los rebaños, el tierno Silvio que lleva en la mano su rama de ciprés; todos estos dioses de los fecundos campos, todos nadan á una, tanto en la luz del cielo como en las inspiraciones de dulcísima poesía.

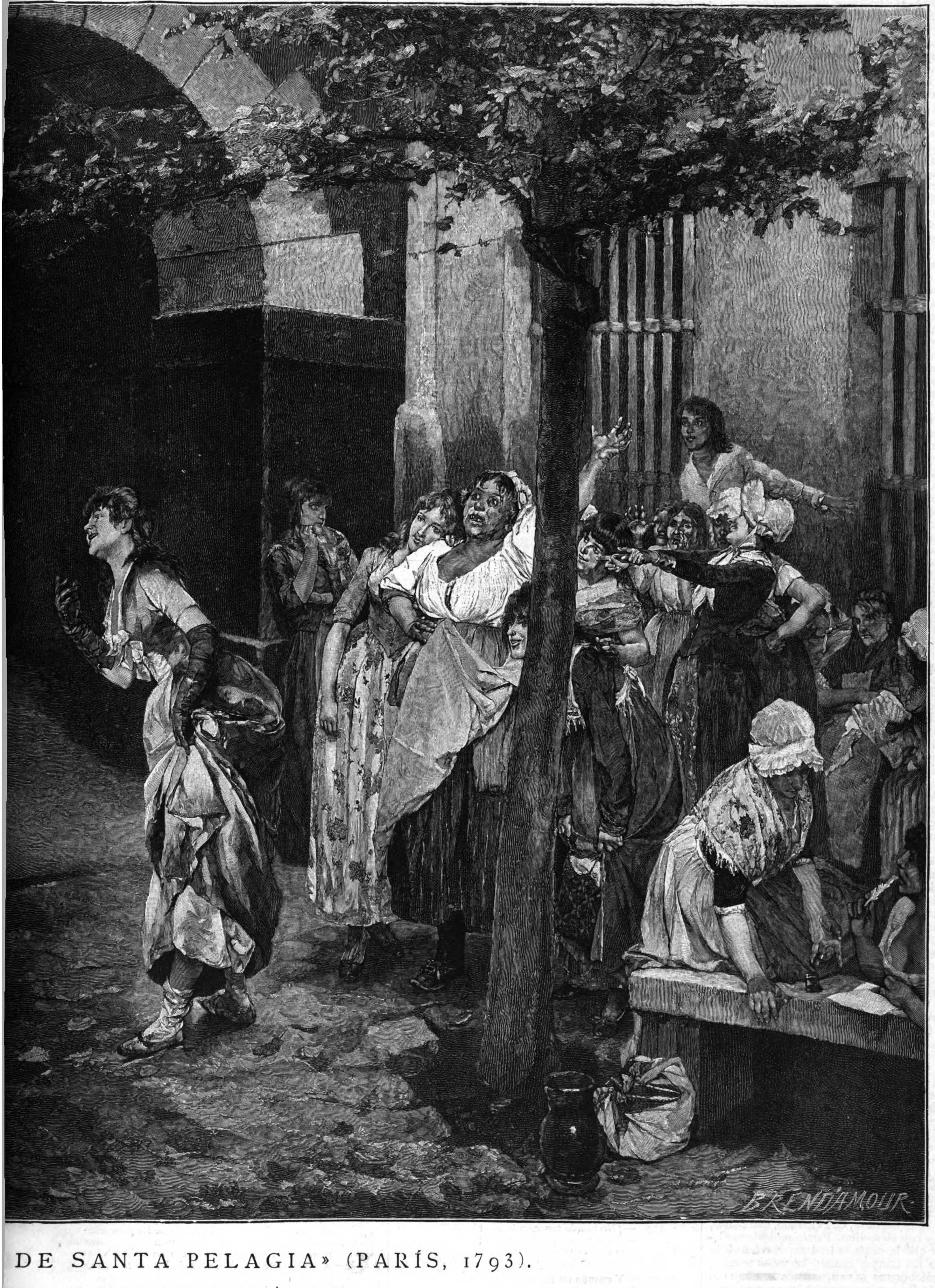
Efectivamente, Ceres, desde los altos cielos, protege y sonríe al que remueve la tierra con sus azadones, al que la fecunda esparciendo en los surcos las semillas, al que riega los tallos y estercola las raíces, al que ahuyenta las aves enemigas y los insectos exterminadores, al que unce los bueyes al yugo y forja las sierras para cortar los troncos y afila para segar el haz las brillantes hoces, al que anuncia por medio de las florescencias primaverales, cuando los almendros se ciñen sus guirnaldas y las mieses sus coronas de espigas, los signos del venidero año, al que doma, en una palabra, los campos, y extrae de su seno en abundancia manantiales de vida. Efectivamente, la colmena que ofrece miel y cera, la troj donde los trigos relucen, el aromoso lagar destilando vino, la oliva que produce los aceites parecidos á savia de los astros, el festón de los pámpanos al ramaje de los olmos ceñido, los pinos que vibran, los sauces que lloran, el tilo de pulida corteza, el aprisco donde la oveja reposa, los lebrillos que contienen la recién ordeñada leche, el queso amasado en la cabaña, la vaquilla que os contempla con sus ojos profundos, el perro que vigila, el potro que salta, el ciervo que corre, las abejas mezclando sus zumbidos y sus aguijones al vuelo de las mariposas, las lanas cortadas de los blancos vellones y las sedas urdidas por los activos bombices, todos estos espectáculos del campo y de su cultivo merecen la poesía unida con el nombre de Ceres en todos los viejos cantos y en todas las paganas liturgias. Y la diosa, como protege á cuantos cooperan á la vida y fecundan la tierra, persigue con perseverancia, condena con crueldad á los que asuelan y esterilizan los campos. Por eso al hijo de reyes, asolador de un bosque sacro, suyo, lo condenó á un hambre tan insaciable, que, después de haberse comido todo cuanto hubo á mano, concluyó por comerse á sí mismo.

Las fiestas eleusinas, consagradas á Ceres, constituían unas fiestas helénicas, asemejándose á las fiestas délficas en esto. Un colegio de sacerdotes las sostenía y cultivaba sus ideas, transmitiéndolas de una edad á otra edad como sacro depósito. Llamábanse iniciadores, y concluían por conseguir en su comunicación diaria con la diosa una especie de propia y peculiar divinidad. Los iniciadores dirigían y enseñaban á los iniciables y á los iniciados. Al ingreso interior del templo veíanse tablillas indicadoras del número y naturaleza de los misterios, mientras en la cela ó ábside, como nosotros las llamamos, pinturas alegóricas al desarrollo de los misterios. Duraban las fiestas noche y día, como verdaderamente conmemoradoras de la sucesión del sol por las tinieblas y de la sucesión del otoño por el invierno. Así pasaban los iniciados muchas veces en aquellas dramáticas escenas del silencio y del recogimiento al himno y al coro, y de las obscuridades más espesas y más profundos á los resplandores más deslumbrantes; ni más ni menos que sucede por nuestras iglesias en la semana mayor, el sábado, cuando á una voz que dice *gloria*, lanzada en la misa, el templo antes obscuro se ilumina, el velo que cubría los santuarios se rasga, el plañidero trueno se trueca en jubilosa aleluya, y el silencio dolorosísimo se interrumpe por el alegre campaneo que celebra regocijante la resurrección y anuncia la Pascua. Las procesiones eleusinas repiten las carreras de Ceres. Los fieles han oído contar mil veces cómo la diosa robada sintió una especie de vértigo cuando la cogiera el dios infernal, y vió desvanecerse como en divino mareo la celeste superficie de los mares y el armonioso recorte de las riberas, y el tapiz de los prados, y las cumbres de los montes, y los fuegos del volcán al encerrarse dentro de las regiones infernales. Pues los iniciados corrían, y corrían hasta coger, por lo vertiginoso de su carrera, vértigos semejantes al que sintiera Proserpina en los bruscos estremecimientos de su rapto. Y luego había que conmemorar también los viajes solitarios de la madre infeliz en busca de su hija. Yo guardo siempre con tristeza en mi memoria de la niñez el recuerdo elegiaco de aquella procesión que nosotros llamábamos procesión de la Soledad. Envuelta la Virgen María en su negro manto de duelo, veíansele solamente las pálidas manos cruzadas como las de un cadáver, la faz mortecina y de agonía, los siete puñales clavados sobre su corazón de madre. ¡Cuántas veces no ví en aquellos sitios donde comenzaba mi sensibilidad á brotar, las pobres mujeres retorciendo al dolor sus brazos y pidiendo á la Virgen morir ellas mil veces antes que sus hijos! En estas procesiones eleusinas llevaban los iniciados también, como en nuestras procesiones católicas, velas y antorchas. El



«MADAME ROLAND EN LA CÁRCE

CUADRO DE EVARISTO CARPEN



DE SANTA PELAGIA» (PARÍS, 1793).

ER, GRABADO POR BREND'AMOUR.

sexto día era el más brillante de todos, porque los fieles trasladaban la efigie de la diosa desde Atenas á Eleusis. Atletas desnudos celebraban ejercicios gimnásticos de tal precisión y belleza, que los seguían y los estudiaban el arquitecto para sus caneforas, el escultor para sus estatuas; imágenes preciosísimas de la diosa, y toda su familia, iban en andas, coronadas de mirtos y circuídas de hachones; en paradas ó descansos, dispuestos para variar el espectáculo, deteníase la procesión, y los músicos tocaban la flauta ó tañían la cítara, mientras los aedos ó cantores dirigían al cielo armoniosos himnos, y danzaban las vírgenes, trenzando las danzas con guirnaldas y componiendo proporcionados grupos, hasta que, al llegar dentro del templo, la fiesta se remataba en transiciones violentísimas de la obscuridad al éter, como las semillas pasan del surco al aire, y como los muertos del sepulcro á la inmortalidad.

Ceres personifica, pues, todo cuanto hay de fecundo en la tierra vegetal. Ella transfunde la savia por los tallos, por las cortezas, haciéndose chupar de las raíces que ahondan en lo frío y obscuro, á fin de luego espaciarse allá en el cielo por medio de sus copas, de sus ramajes, de sus frutas y de sus flores. Así Grecia representó á Ceres casta, pura; con la serenidad propia de una matrona en su madurez; con la fuerza correspondiente á la trabajadora campesina; calzada de fuertes sandalias convenientes á una viajera; los animales más fecundos á sus pies, la corona de áureas espigas en sus sienes, el ramo de adormideras en la una mano, y en la otra el fuego creador que anima y acalora y alimenta y nutre todos los seres en la creación universal. Nada más propio de pueblos adheridos al campo y consustanciales casi con la Naturaleza, que su culto religioso al trabajo agrícola. Hoy, dueños casi de las fuerzas naturales, habiendo encontrado en el globo algo de las alas del pájaro, en la máquina del buzo algo de las respiraciones del pez, en el vapor auxilios y cooperaciones á nuestro esfuerzo, como no podíamos ni siquiera soñarlo, en la chispa eléctrica fulminantes cetros de rayos y centellas, parecidos á los que antes empuñaban allá en sus alturas los dioses; con tantos instrumentos como entrega al arbitrio nuestro la materia, y con tantas fuerzas materiales como se suman á las humanas fuerzas, no podemos comprender lo que valdría para el hombre primitivo, con crueldad por la Naturaleza tratado, su implacable madrasta, la invención de aquella cumbre al pedernal extraídas, y de aquellos arados cuya punta hendía el suelo, y de aquellas innumerables semillas que, arrojadas sobre los terruños, á una subían en tallos verdes al aire y acababan por coronarse de áureas y fecundas espigas. No debe, pues, extrañarnos que la imaginación ardiente y creadora de los pueblos en aquel tiempo convirtiera estos tránsitos de la simiente á tallo, del tallo á flor, de la flor á fruto, en el círculo cíclico y poético de tantos dramáticos viajes. Proserpina es la simiente que cae sobre la tierra y se oculta en el crudo invierno á los helados soplos del cierzo, en el terruño, bajo la humedad de las lluvias y el frío de las nieves, así como Ceres por sí es la tierra fría, desolada, invernal, el suelo sin verdor, el nido sin pájaros, el árbol sin hojas, el prado sin flores, el cielo de las nubes y de las nieblas, sin luz y sin estrellas. Bien había menester el pobre labrador que unciera los bueyes, ahondara los surcos, esparciera la semilla, una poesía consoladora y una religión altísima que idealizara sus dolores y sus afanes en la estación de las siembras, sus esperanzas en la estación de los brotes, sus satisfacciones en la estación de las cosechas.

Verdaderamente, aquella semilla que se oculta en el surco, y se pudre y descompone á las acciones químicas de nieves y lluvias; que luego extiende sus raíces tiernas y blancas en el surco abierto por el arado; que, más tarde, brota y crece y vibra en verdes cañas de trigo; que luego se corona de robustas espigas, las cuales al calor del sol se doran y se maduran hasta caer en la siega bajo la hoz y pasar en haces, de los sembrados á las eras, en espuertas de las eras á los trojes, en sacos de los trojes á los molinos y de los molinos á las artesas donde el pan se amasa, de las artesas á los hornos donde el pan se cuece para nuestro alimento; ¡ah! esa buena semilla, desde que cae sobre la tierra hasta que se disuelve por la nutrición en nuestras venas, hace un viaje inmenso, como el de los astros por los alturas, verifica una serie de metamorfosis tales, y deja en su camino un riego de beneficios tantos, que bien merece todos los esmaltes del arte y todas las idealizaciones del dogma. Poned á un lado el puñal, el sable, la espada, el cetro, la corona de los reyes ó los instrumentos de los ejércitos, y decidme si pueden compararse con el yugo, con el azadón, con el arado, con la hoz, con el trillo y con el molino. Participemos con Ceres del dolor que le causa la tristeza, la soledad, la desolación de los campos cuando las hojas se caen, cuando las golondrinas se van, cuando las abejas se callan, cuando las mariposas se hielan; y participemos también de sus alegrías cuando las golondrinas vuelven á los nidos, y las flores brotan, y los ramajes susurran, y los ruiseñores cantan, y la florescencia universal de risueña primavera promete al estío y al otoño larga cosecha de copiosos frutos. El regreso de Proserpina, hermosa y joven, al Olimpo está pintado mil veces en los vasos antiguos. Algunos representan dos secciones en el mismo plano. Arriba está Júpiter asentado en la cumbre del Olimpo, con cetro concluído por un aquilón, volviendo la cabeza coronada de laureles, para contemplar á Proserpina, que Mercurio acaba de traer y de colocar á su lado. La joven reina de los Infiernos lleva el traje aéreo de las novias helenas, y tiene junto á sí la Primavera, indicándole con sus brotes y con sus capullos cómo ha llegado la hora de ver á su madre Ceres. A los pies de los dioses, en la segunda sección, abajo, vése á Triptolemo, el primer agricultor, en carro alado, del cual tiran dos serpientes, llevando en las sienes una corona de mirto, signo de la iniciación, y en las manos un haz de áureas espigas, signo de la fecundidad y abundancia del planeta. Ceres, envuelta en traje sembrado de astros, ofrece nuevas espigas al agricultor, mientras la Tierra presenta el hidromiel á las culebras, que significan las transformaciones traídas por el trabajo; y Hécate, sombría diosa infernal, ostenta con su antorcha la luz significativa de los resplandores del día huyendo súbitos del negror de la noche, y á los pies de todos vése un narciso, planta producida por Plutón en los campos de Nisa para seducir á la diosa y llevársela consigo á los Infiernos. Tras todo esto, nadie se maravillará de que represente Ceres, no tan sólo el viaje de la semilla en los círculos vitales, sino el viaje de las almas desde las riberas del tiempo á los abismos de la eternidad. Todos hacemos ese viaje, del cual ninguno vuelve; pero así como el grano de trigo disuelto por la piedra de moler se torna, tras su pulverización, en alimento, el ser humano caído en el sepulcro y descompuesto por la muerte, se torna espíritu beatífico, luminoso y eterno.

EMILIO CASTELAR.

DE LA TIERRA AL CIELO.

I.

¿Dónde va?—Con paso lento
Camina desencajada,
Sin fuerzas y sin aliento,
Y asómanse á su mirada
El hambre y el sufrimiento.

Aun más que un ángel hermoso
Y blanco como el armiño,
Con esfuerzo fatigoso
Lleva al lado á un pobre niño
Pálido, enfermo, lloroso.

¡Infeliz! el viento aleve
Le azota silbando y rudo,
Y deja su paso breve
La huella del pie desnudo
Impresa sobre la nieve.

Muere el fulgor vespertino
Y aumenta, al irse extinguiendo,
De la nieve el remolino
Que va cayendo, cayendo,
Hasta borrar el camino.

II.

Como herida de una idea
Interroga al horizonte
La madre al ver una aldea
Que alegremente blanquea
Tendida á los pies de un monte.

—Allí—murmura—allí está.....
Y se detiene y bendice
Su buena estrella quizá,
Mientras el niño le dice:
—Di, madre, ¿llegamos ya?

—Sí, mi bien; no temas nada;
Descansar muy pronto espero—
Responde la desgraciada
Sentándose fatigada
A la orilla del sendero.

—Allí hay un pueblo: habrá gente.....
—¿Y tendrás algún amigo?
—La caridad solamente,
Mas con ella hay suficiente
Para hallar cena y abrigo.

—¿Sí?—responde el pequeñuelo
Que á su cuello se abalanza;
Y cual rayo de consuelo
Ilumina la esperanza
Sus ojos, color de cielo.

—¿Y tendré con quién jugar?
—¿No has de tener, vida mía?
—Pues vamos pronto á llegar;
Ya estoy cansado de andar
Sin respiro noche y día.

Y cuando un beso selló
La efusión de sus cariños,
Así el rapaz prosiguió:
—Di, madre, ¿todos los niños
Tienen hambre como yo?

—La suerte, que á ti te olvida,
Á otros colma de favores,
Tan sin tregua ni medida,
Que va sembrando de flores
El camino de su vida.

¿Ves qué contraste, hijo mío?
Tú para sufrir naciste.
—¡Bah! deja ese aire sombrío,
Que más que el rigor del frío
Me duele mirarte triste.

—Tú eres mi solo embeleso—
Dice la madre, sin calma,
De su amor en el exceso,
Fundiendo en un nuevo beso
Con la del niño su alma.

—No llores, madre, no llores;
Tal vez en cercano día
Tendrán fin nuestros dolores,
Y tú también, madre mía,
Encuentres senda de flores.

Verás cómo en corto plazo,
Sin penas ni malestar,
Con mi cabeza en tu brazo
Me adormiré en tu regazo
Junto al fuego del hogar.

¿No te produce alegría
Promesa tan venturosa?
Deja el llanto y la agonía,
Que pronto serás dichosa,
Y yo también, madre mía.—

Murió el fulgor vespertino;
Durmióse el niño sonriendo,
Y la nieve, en remolino,
Siguió cayendo, cayendo,
Sobre el desierto camino.

. . . .

III.

El niño dijo verdad,
Y Dios bendijo su empeño:
Ya es brillante realidad
Lo que era remoto sueño
De dulce felicidad.

Hijo y madre son dichosos:
Juega el niño acompañado
Por otros niños hermosos,
Y ambos son tan venturosos
Que hasta olvidan lo pasado.

¿Cómo pudieron lograr
Cambio tan apetecido?
¿Quién así les pudo dar
Tras tanto dolor sufrido
Tanta dicha que gozar?

¿Ni dónde humano tesoro
Logró juntar tales galas,
Que de esos niños el coro
Va dejando un polvo de oro
Por donde agita las alas?

Vivo incendio de colores
El tibio ambiente hermosea,
Y habitan verjel de flores
Donde canta y aletea
El ángel de los amores.

Y una voz, cuya armonía
Dentro del alma se clava,
Repite con alegría:
—¿Ves cómo no te engañaba?
Ya eres feliz, madre mía.—

IV.

Los reflejos azulados
Con que el alba se rodea,
Descubrieron, abrazados,
Al hijo y la madre helados
A la entrada de la aldea.

Y cada vez más tremendo
De la nieve el remolino,
Sus blancos cuerpos cubriendo,
Siguió cayendo, cayendo
Sobre el desierto camino.

J. ANTONIO CAVESTANY.

Aranjuez, 8 Junio 1887.

MANERAS DE VIAJAR.

SALGO de París. El vagón, ya sea de primera ó *sleeping-car*, va lleno. Viajeros de diferentes aspectos y seguramente de distintas condiciones. Todos muy limpios, todos muy serios. Cada cual lleva un paquete de periódicos y un libro.

Me separan diez y seis mortales horas de la frontera española. Pensar que yo las pase sin hablar, es pensar boberías. Alguno de los compañeros de viaje debe ser comunicativo.....

¿Lo será este joven con aspecto de militar? Podrá tener veinticinco años. A esa edad el hombre es expansivo. Le dirigiré la palabra con cualquier pretexto.....

Lee. Y lee la primera hora, y la segunda, y la tercera.....

Apenas me contesta al preguntarle si le molesta el humo. ¿Á un hombre tal pregunta? se me dirá. ¡Oh, sí! en Francia hay caballeros que reclaman cuando uno fuma; los reglamentos se cumplen al pie de la letra, y para fumar está el vagón dedicado á eso.

No debo serle simpático á mi hombre. Acaso el viajero de enfrente, que lee también, pero que interrumpe su lectura de vez en cuando, desee distraerse..... Le pregunto cualquier cosa. Responde *sí* ó *no*, y nada más. Le ofrezco un cigarro. Da las gracias con un movimiento de cabeza negativo. ¡Al diablo el grosero!

Con las dos señoras que van también en el vagón no quiero ni intentar siquiera un cambio de frases. Van juntas, y llevamos cuatro horas de camino y no se hablan. Leen; cuando se cansan de un periódico, se lo pasa una á otra, ó toman el libro.

El otro viajero, que fuma y ve salir el humo por la media ventanilla abierta, alterna entre cigarrillo y cabezada. Este ni nos mira á los demás. Mira al campo ó mete la cabeza en un rincón y cierra los ojos.

Y así se pasan seis horas, y la noche, y las primeras horas de la mañana.....

¡Qué desesperación! Viajero casi mensual, esto me sucede constantemente. Mis compañeros son siempre gentes que leen ó que miran al camino. Entre ellos y yo no se establece corriente alguna simpática. Por el contrario, creo que al fin del viaje nos odiamos.

Ellos deben pensar:

—¡Qué lástima que las *convenances* francesas impidan hablarse á personas que no se conocen! Y después de todo, está eso bien entendido. ¿Quién me dice á mí que este viajero no es algún bandido? ¿Pues no estamos oyendo todos los días relaciones de robos, de asesinatos en vagón?

Deben pensar esto ó algo parecido, porque he observado que el viajero en Francia mira á su compañero de coche con cierto desdén mezclado de sospecha.

¡Y leen, y leen, y leen! Y así vamos ganando kilómetros y contando todos las horas que nos faltan para apearnos. Cuando alguno se queda en una estación del camino, saluda sin hablar y se va. Entonces se nota en los que se quedan un gesto de satisfacción porque tienen más sitio en que moverse. Se extienden en el asiento y vuelven á leer. Pero la lectura se acaba. Hasta el *Times* se agota cuando se ha leído durante todo el día La reserva y aislamiento de relaciones generales en que todo francés vive, convierte los viajes en tránsitos por autoridad de policía. Parece que vamos todos presos..... pero no, yo he visto trenes de prisioneros, y éstos iban cantando.

Ya pronto se acabará la enojosa situación de no saber á donde mirar ni qué decir; ya el sol de la mañana va subiendo, subiendo, y ya se ve á lo lejos el Pirineo..... Pronto será mediodía. Hemos pasado Burdeos, Dax, Bayona, Biarritz, y estamos en Hendaya; pasamos el puente internacional y vemos soldados españoles.—¡Iruuuuunn! ¡sesenta minutos!—¡Aaaah!—Como si el alma fuese un reloj y la lengua la cuerda, soltamos á hablar con todo el mundo, á preguntar cualquier cosa por el gusto de oir que nos contestan, y que nos contestan en la lengua patria, y esperamos en Dios que desde aquí á Madrid nos desquitaremos del silencio pasado, y nos desaparecerán las telarañas que se nos habían hecho en los labios.....

—¿Hay sitio aquí?—dice un viajero cargado de bastones y de mantas, abriendo la ventanilla del vagón.—Y á éste siguen otros dos, marido y mujer, gordos entrambos, y alegres de serlo, porque suben riéndose de que apenas pueden. Y detrás viene un teniente de la Guardia civil con botas y espuelas, capote, sable, una manta arrollada á otra espada, una caja de cigarros, una botella envuelta en un papel y una jaula con una cotorra. Y tras él, escala el coche un guipuzcoano de chaqueta y boina azul de esas chiquitas y recogidas, que trae dos maletas más grandes que el vagón y que coloca en medio para que nadie se pueda mover. Y luego sube un cura vestido de paisano, con la cara azul de tanto afeitarse, el alzacuello aceitoso, la levita enorme, un sombrero de paja de color de café con unas alas como un quitasol, un buen cigarro del Gobierno en los labios y un papelón lleno de bizcochos. Y todo el mundo habla á la vez, riendo, pidiendo permiso para colocar cosas, entrando y saliendo mil veces antes de partir, hablando á gritos desde el coche con los amigos que se quedan, fumando, tosiendo y rompiendo el hielo de la conversación desde el primer momento. ¿Periódicos? ¿Libros? No hay nada de eso. El cura es el que tiene en el bolsillo del levitón un número de *La Lidia*, colocado de tal modo que la cabeza del *Espartero* asoma como para darnos los buenos días.

Ya no hay manera de aburrirse, porque á la hora de viaje somos todos una familia.

—¿Ustedes gustan?—dice el teniente sacando un panecillo partido en dos, dentro del cual aparece un palmo de longaniza.

—Vaya un *sigarrito*—dice el de la boina.

—Gracias.

—Fume *usté pues*, hombre.

Y fumamos *pues*. La señora gorda se quita las botinas y se pone sus buenas zapatillas de cañamazo, diciéndonos que en viaje hay que dispensar. Su marido habla de política, y al pasar por cada pueblo del país vasco echa pestes contra los carcundas y contra la guerra que han dado.

—¡Y la que darán!—exclama el cura metiéndose un bizcocho entero en la boca, porque en este vagón todo el mundo come y va prevenido como para un sitio.—El viajero que entró primero, y que es catalán y viene de hacer sus compras en París, habla de lo mal que andan los negocios. El gordo dice que de eso tiene la culpa el Gobierno; el militar dice que lo que falta es *riguridad*, y el vasco le dice que tiene razón *pues*. Y así vamos todos abriendo el corazón y la boca, y al bajar á comer en Miranda ya somos todos amigos, y nos disputamos y estamos á punto de pegarnos porque todos queremos pagar la comida del vecino, agarrándonos por las manos para no dejarlas llegar al bolsillo.—¡Déjeme usted!—¡Haga usted el favor!—¡Que no lo permito!—¡Otra vez pagará usted!—¡Que no! Casi salimos de la fonda reñidos. Los chiquillos venden billetes de la lotería en el andén, y el cura propone que tomemos uno entre todos. Entonces, y al comenzar á andar de nuevo el tren, se cuentan mil anécdotas de premios gordos, y de números soñados, y de billetes de combinación, y de personas que nacen de pie, y de no haber ganado veinte mil duros por un punto. Y yo, que tengo mi cama reservada en el *sleeping* y me metí en el vagón para darme un verde de conversación y de intimidad patriótica, dejo correr las horas encantado de oir á toda aquella gente. El vasco ha sacado una barajita y se pone á jugar al *mus* con el cura.—¡Envido!—¡Quiero!—¡Ordago á la grande!—Padre, ¿con órdago se viene *pues?*—¡En estando yo de buenas, ni Dios puede conmigo!—El teniente ronca hasta ahogar el ruido del tren, y el matrimonio se ha hecho un lío en una manta. A las doce todos duermen y trompetean, y yo me voy al panteón de familia con honores de vagón-cama, donde ya el empleado está arreglando los cuatro lechos de dolor donde hemos de pasar la noche cuatro viajeros mudos. Con sólo ver á mis compañeros, que de pie en el corredor esperan á que las camas estén hechas, mirando á la pared con cara de pocos amigos, ya sé que son extranjeros. ¡Dos ingleses y un francés! Ya se acabó toda expansión y todo cambio de palabras cordiales. A dormir y á callar, y á esperar el día para leer y mirarse de reojo. ¡Oh, no! A la mañana invadiré un vagón cualquiera, donde habrá seguramente conversación y buen acuerdo, y comienzos tal vez de alguna amistad que durará años; porque entre la manera de viajar de España y las demás hay esta diferencia: ve uno en el boulevard de París ó en la Puerta del Sol de Madrid á un individuo que pasa cerca de nosotros, y nos decimos:—Este es aquel *ogro* que viajó conmigo hace dos años. ¡Está tan antipático como entonces!

Encontramos en la Puerta del Sol ó en el boulevard á otro individuo que así que nos ve abre los brazos, viene hacia nosotros dando voces:—¡Querido amigo! ¡Cómo va! ¿Cuándo hacemos otro viaje tan divertido como aquel de marras? ¿Vamos á comer juntos?

El primero es tal vez el viajero de la civilización; pero el segundo es el compañero de camino que se convirtió tal vez en amigo sincero.

Yo prefiero á este último, porque es español, y por consiguiente franco y sincero.

EUSEBIO BLASCO.

UNA FUNDACIÓN BENÉFICA.

El insigne monasterio cisterciense de Santa María y San Pedro de la Espina que fundó cerca de Medina de Rioseco (Valladolid) la infanta D.ª Sancha de Castilla, nieta de Alfonso VI, hija de la reina D.ª Urraca y hermana del emperador Alfonso VII, donando al santo Abad de Claraval, Bernardo, en 20 de Enero de 1147 (era 1185), las heredades de San Pedro de Espina y Santa María de Aborridos; monasterio que fué patrocinado por Pontífices, Reyes y Próceres, hospitalario albergue de viandantes, norte de peregrinos, plantel de personas ilustres por la virtud y el saber, y panteón de respetables familias castellanas, convertido luego por la obra demoledora de la codicia y la incuria casi en montón de ruinas y comprado más tarde por el señor D. Angel Juan Alvarez y Alonso, primer marqués de Valderas, es hoy benéfico *Asilo para pobres y Escuelas de instrucción primaria y agrícola*, por fundación especial de la noble y caritativa Sra. D.ª Susana de Montes y Bajón, primera marquesa viuda de Valderas, y también primera condesa de la Santa Espina, por singular merced de S. M. la Reina Regente.

Así dicha caritativa señora ha salvado de la destrucción al antiguo cenobio cisterciense, y ha entregado su custodia á una comunidad cristiana para crear en él un centro de enseñanza primaria y agrícola, precisamente en medio de un país en el que domina la labranza; y en esta fundación importante, para la cual ha donado la Sra. Marquesa viuda de Valderas la suma de 750.000 pesetas, en total, muéstranse «unidos en fructífero consorcio (dice el autor del folleto relativo á la misma fundación) el mundo antiguo con el moderno, y realizado el ideal de muchas sensatas aspiraciones contemporáneas, cual es que el espíritu religioso de nuestros mayores sirva de base á la tendencia positiva y práctica del siglo XIX.»

X.

CENTENARIO III DE JOSÉ RIBERA.

La Junta del Centenario de JOSÉ RIBERA, *El Españoleto*, ha decidido celebrar el tercero del nacimiento del pintor insigne con *Juegos Florales*, que se efectuarán en la ciudad de Játiva en la noche del 12 de Enero de 1888; y con este motivo invita á todos los que se dedican al cultivo de las letras y la música á que acudan á tomar parte en dicho Certamen, con sujeción á las condiciones expresadas en el siguiente cartel:

PREMIO DE HONOR: *Flor natural y una copa de plata cincelada*, ofrecida por el M. I. Ayuntamiento de Játiva, destinada á premiar al autor de la mejor poesía *A Ribera*.

PREMIO 1.º—*Un objeto de arte*, regalo de la Asociación de Escritores y Artistas, de Madrid, á la mejor *Biografía de José Ribera*.

PREMIO 2.º—*Copa artística de bronce*, estilo Renacimiento, que el Ateneo Científico, Artístico y Literario de Valencia dedica al autor del mejor *Romance* que relate un episodio de la vida de Ribera.

PREMIO 3.º—*Jarrón de hierro y bronce*, remitido por el actor D. Rafael Calvo y destinado á premiar la mejor *Colección de cuatro romances* referentes á asuntos distintos de la historia de Játiva, que no exceda de cuatrocientos versos.

PREMIO 4.º—*Grupo en bronce*, regalo del actor D. Antonio Vico, al autor de la mejor *Leyenda en verso* basada en un asunto histórico ó legendario del antiguo reino de Aragón.

PREMIO 5.º—*Un lirio de plata*, que el reverendo clero de Játiva ofrece (alegórico á la Augusta Patrona de la ciudad) al autor de la mejor composición literaria cuyo tema sea: *Juicio crítico de las obras de carácter religioso del pintor José Ribera.*

PREMIO 6.º—*Jarro de bronce dorado*, estilo Luis XV, dedicado por el Casino de «El Españoleto», al autor de la mejor poesía *A Játiva*.

PREMIO 7.º—*Plato artístico de plata*, oferta del Círculo Liberal Conservador, que se adjudicará al autor del mejor trabajo en prosa que verse sobre el tema siguiente: *Reseña de las obras del pintor setabense José Ribera*, EL ESPAÑOLETO, *juicio crítico de ellas, caracteres distintivos de su escuela é influencia que en el arte haya ésta ejercido.*

PREMIO 8.º—*Un objeto de arte*, que el Círculo Liberal dedica al autor de la mejor composición musical consistente en una *Marcha para orquesta*.

PREMIO 9.º—*Un ejemplar de las «Fábulas de Lafontaine»*, lujosamente encuadernado, traducción de D. Teodoro Llorente y grabados de Gustavo Doré, premio ofrecido por el Círculo Democrático á la mejor oda *A las Germanías*.

Las composiciones y trabajos que se presenten deberán estar escritos en castellano y ser inéditos, y sus autores se servirán remitirlos antes del 20 de Diciembre próximo al secretario de la Comisión (Játiva, calle de Moncada, núm. 5), en la forma de costumbre; es decir, sin firma ni contraseña alguna, y únicamente con un lema repetido en la cubierta del sobre cerrado y sellado que contenga el nombre y domicilio del autor.—Los Mantenedores encargados de juzgar las obras y adjudicar los premios son: el M. I. Sr. D. José Cirugeda y Ros, D. Paulino Ortiz, D. Vicente Bellmont, D. José Guiteras y D. José Espí Ulrich.—Podrán dejar de adjudicarse uno ó varios premios, cuando las composiciones que opten á los mismos no se consideren dignas de merecerlos.—Los lemas de las composiciones que resulten premiadas se publicarán en los periódicos con anticipación al día en que hayan de celebrarse los Juegos.—Játiva, 31 de Octubre de 1887.—El presidente, *Antonio Chacomeli*.—El secretario, *C. Soldevila Palau*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Anexo de la «Memoria» de Hacienda, en París: Memoria presentada por el director general de Aduanas don P. Emilio Dancuart al Sr. Ministro de Estado en el despacho de Hacienda y Comercio. Resúmenes estadísticos que comprenden el primer semestre del presente año, precedidos de luminoso y amplio informe acerca de la renta de Aduanas en aquella nación sud americana. Un volumen en 4.º, impreso en el establecimiento de Torres Aguirre, Lima (Mercaderes, 150).

Almanaque de las Porteñas para 1888, verdadera enciclopedia recreativa dedicada al bello sexo, con sección literaria (poesías, cuentos, máximas, pensamientos, chistes. etcétera) de distinguidos escritores argentinos, bellamente ilustrado con caprichosos dibujos de Carlos Clerice. Publícalo (año VII) la librería de C. M. Joly, casa fundada en 1848 y única agencia central de suscriciones á todos los periódicos de Europa para las repúblicas Argentina, Oriental del Paraguay y Bolivia, con celosos corresponsales en París, Londres, Roma. Berlín, Bruselas, Lisboa, Madrid, etc. Buenos Aires (calle Victoria, 135 á 143).

Calendario del labrador para 1888, publicado por la Sociedad Española de Agricultura y Meteorología, bajo la dirección del ingeniero D. Ramón M. de Espejo y Becerra. Los pedidos de este Calendario, á D. A. Martínez y Calvín, Madrid (Travesía de las Beatas, 8).

Memorias de las familias, indispensable en todas las casas. por D. P. Avilés y Muñoz. Libro curioso y necesario para las familias, el primero de su clase que se publica en España: contiene un formulario íntimo para consignar los hechos familiares, y una sección muy nutrida de conocimientos útiles. Precio: una peseta; administración, Madrid (Costanilla de Santiago, 15, principal).

Colección legislativa de la República Oriental del *Uruguay*, ó sea *Recopilación cronológica* de las leyes, decretos, resoluciones gubernativas, tratados internacionales, acordadas del tribunal y demás disposiciones de carácter permanente, sancionados con fuerza de ley desde la independencia de la República hasta nuestros días, por D. Matías Alonso Criado, abogado. Hemos recibido el tomo X (segunda parte) de esta importante obra, que se vende en las principales librerías, y en la del editor, D. J. Manuel Alonso, Montevideo (Uruguay) (Cámaras, 107).

El Darwinismo, conferencias pronunciadas en el Casino de Oviedo, en los días 25 de Febrero, 4 y 11 de Marzo de 1887, por D. Jenaro Alas. Es la tercera de las publicaciones particulares de la *Revista de Asturias*, excelente periódico quincenal de ciencias, letras y artes. Oviedo, Redacción y Administración (Puerta Nueva Alta, 14).

Amaury, por Alejandro Dumas; versión castellana de don C. Vidal. Es el volumen 86.º de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, á cuyas oficinas se dirigirán los pedidos. Precio: 2,50 pesetas, en rústica; Administración, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).—La misma casa editorial ha puesto á la venta el volumen 87.º de la Biblioteca de novelas, titulado *Valentina*, por Jorge Sand, versión castellana de D. Enrique de Ochoa, de la Real Academia Española. Precio: 3 pesetas, en rústica.

Tratado teórico-práctico de taquigrafía, ó arte de *escribir siguiendo la rapidez de la palabra*, puesto al alcance de todos para poder estudiarle sin necesidad de maestro, por don Guillermo Flórez de Pando, comendador de las reales y distinguidas órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, socio de la Económica Matritense y profesor de la Escuela especial de Taquigrafía establecida en el Instituto de San Isidro de Madrid. Obra premiada en la Exposición Nacional de 1873 y en la Literario-Artística de 1884-85, y de texto en España y en las Repúblicas hispano-americanas. (Segunda edición.) Esta obra no necesita recomendaciones: sirve de texto en las primeras academias taquigráficas, y su autor es uno de los más distinguidos profesores en el arte insigne de Martí y Madrazo. Un volumen de 222 páginas en 4.º menor, que se vende, á 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72).—En la misma librería existe el papel taquigráfico de 1.ª á 4.ª clase, al precio de 10 céntimos cuadernillo.

Catálogo de todos los periódicos y revistas que se publican en Madrid y en Barcelona, y de los más importantes de provincias y de las colonias españolas, con los precios y condiciones para España y el Extranjero. Publican este *Catálogo* (núm. 8) los Sres. Fuentes y Capdeville, libreros de los Cuerpos Colegisladores, del Círculo de la Unión Mercantil, de las Escuelas de Ingenieros de Caminos, de Minas y de Montes, y continuadores de la librería al detall de D. Carlos Bailly-Baillière; y es un folleto de grandísima utilidad para los aficionados á la lectura periodística, los Círculos de recreo, los Casinos, los Colegios superiores, etc., porque en él se consignan exactamente los títulos, condiciones y precios de todos los periódicos y revistas, tanto políticos y noticieros, como científicos, literarios y artísticos, así como en los que se publican redactados en castellano en Europa y en los Estados Unidos de Norte-América. Precio: una peseta. Diríjanse los pedidos á los citados libreros-editores, Madrid (Plaza de Santa Ana, 9).

Biblioteca Gallega: Elogio del P. M. Feijoó, pronunciado en la solemne función religiosa celebrada en la santa iglesia Catedral de Orense el 9 de Septiembre 1887, con motivo de la inauguración del monumento erigido á su memoria, por el Dr. D. Marcelo Macías y García, presbítero con merced de hábito en la orden Militar de Calatrava, catedrático numerario de Retórica y Poética en el Instituto Provincial, etc. Contiene este libro: un proemio intitulado *Al Lector*, por el laborioso editor D. Andrés Martínez Salazar; *Biografía del Autor*, por el mismo Sr. Martínez Salazar; *Prólogo*, eruditísimo y correcto crítico-literario, por el doctor D. Juan Francisco Miguelez, magistral de la Catedral de Orense; *Elogio del P. M. Feijoó*, ya citado; *Notas* curiosísimas, y *Apéndice*, el cual consiste en copia de una carta inédita, hasta ahora, del sabio benedictino, dirigida á la Sra. D.ª Ana María Moscoso de Prado, que se refiere á las aptitudes literarias del bello sexo. Precio de este libro: 2 pesetas para los suscritores á la *Biblioteca gallega* y 3 pesetas para los que no lo son. Diríjanse los pedidos, con su importe, al mencionado editor D. Andrés Martínez Salazar, La Coruña (Luchana, 16).

Tratado de los confesores de monjas, por el Doctor D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz*. (Con censura y aprobación eclesiásticas.) Libro de mucha utilidad á los que por su sagrado ministerio corresponde la elección y el nombramiento de los confesores de monjas, á las venerables preladas de los conventos, á los confesores y á las mismas religiosas. Forma un volumen de 220 páginas en 8.º, correctamente impreso, y se vende, á 8 reales en la Península y 10 reales en Ultramar y extranjero, dirigiéndose los pedidos al Sr. Administrador de *La Cruz*, Madrid (Reina, 4).

La Bona gent, noveleta de costums, per Bonaventura Bassegoda. Está escrita en catalán. Opúsculo de 102 páginas en 8.º menor, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías.

Universidad literaria de Santiago: Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1887 á 1888 por el doctor D. Adolfo Moris y Fernández-Vallín, catedrático numerario de Derecho internacional público y privado. (Impreso de orden de la Universidad.) Bello y á la vez grandioso es el tema de este excelente estudio: *la lucha por las nacionalidades*, y el autor le desarrolla con portentosa erudición y recto criterio, en levantado estilo no reñido con la corrección y galanura del lenguaje, presentando ejemplos de hechos antiguos y de hechos modernos, doctrinas de pensadores ilustres, datos históricos importantísimos, etc. Al final aparece, como documentos justificativos del concienzudo estudio, nutrida sección de *Notas*, que revelan, tanto como el *Discurso*, la vasta erudición del docto catedrático de la célebre Universidad compostelana, Sr. Moris y Fernández-Vallín. Santiago, 1887.

Discurso leído en el solemne acto de la apertura del curso de 1887 á 1888 en el Instituto de segunda enseñanza de Tarragona, por el doctor D. Luis Parral Cristóbal, catedrático por oposición del mismo. Desenvuélvese en este meditado estudio el tema *La Educación, su necesidad y su principio fundamental.* Folleto de 30 páginas en 8.º mayor. Tarragona, 1887.

BELLAS ARTES.



«CAPRICHO.»

CUADRO DE LEÓN HERBO.

(Grabado por Brend'Amour, para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

La Bibbia considerata come poema, discorso letto nella solenne apertura del Corso Accademico del 1886-87 nel seminario di San Dionigi, dal dottore don Giuseppe Taronjí y Cortés, canonico della insigne chiesa del Sacro Monte, rettore del Seminario, già professore di Rettorica e Poetica e attualmente di Teología Morale nel medesimo; tradotto dallo spagnuolo con licenza dell'autore dal M. R. don Luigi Bussi, parroco di Santa Maria in Candia Lomellina. Con el mayor placer anunciamos esta obrita, versión italiana de un elocuente discurso de nuestro respetable colaborador don José Taronjí y Cortés, canónigo del Sacro Monte de Granada —Casale (Italia), tipografía Giovanni Pane (via della Rovere, num. 5).

Apuntes sobre la devoción del mes de *María*, y la ilustre cofradía de la corte de María en la iglesia parroquial de Santa María del Mar, de Barcelona. (Con licencia de la Autoridad eclesiástica.) Interesante folleto que leerán con gusto las personas piadosas. Barcelona, tipografía católica (calle del Pino, núm. 5).

La Muerta, monólogo en prosa, original y escrito expresamente para la primera actriz doña Eloisa Górriz de Romea, por D. Ricardo Fernández de Miranda. Este monólogo fué estrenado con aplauso en el teatro de Cervantes de Sevilla, el día 8 de Junio de 1887. Véndese en las principales librerías de Madrid, y en las provincias en casa de los corresponsales de la *Administración Lírico-dramática.*

Informe de la Junta de Obras del puerto de Gijón, sobre los ante-proyectos *El Musel* y *El Gijón*. Firman este escrito los Sres. Presidente y Secretario de dicha Junta de Obras. Opúsculo de 9 páginas en 8.º Gijón, 1887.

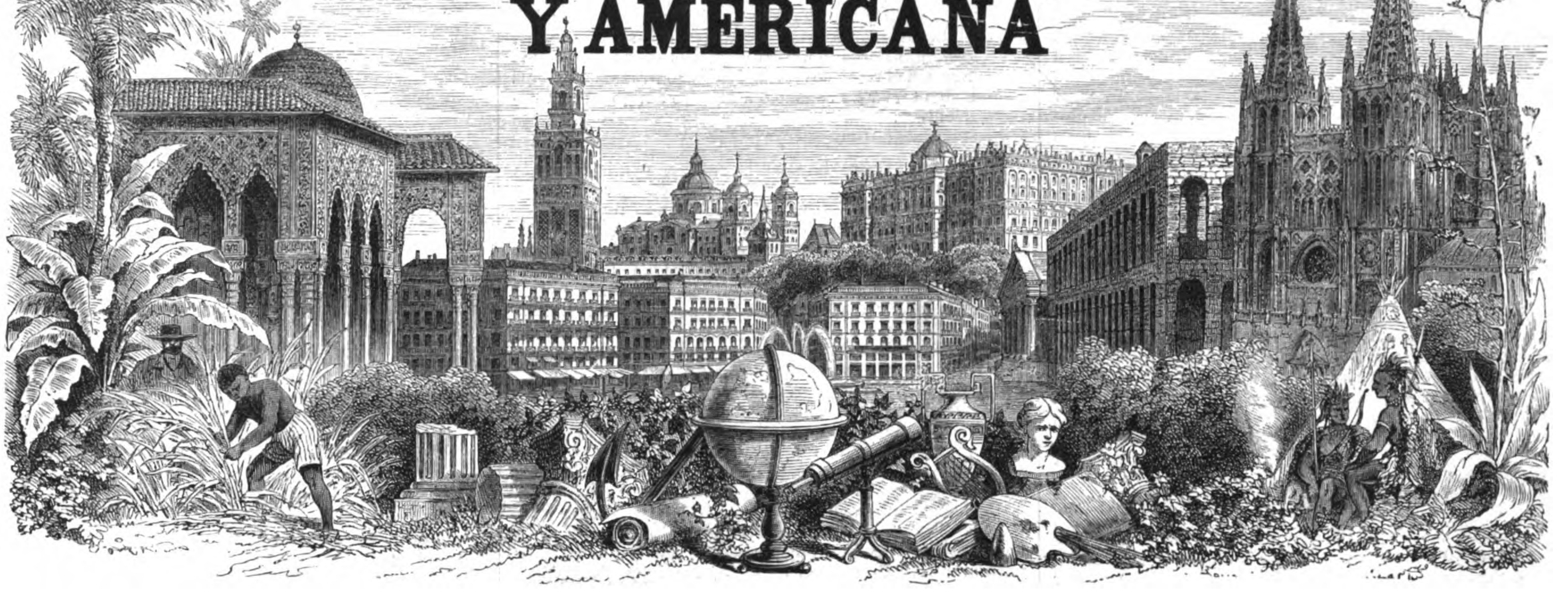
Informe de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, sobre los proyectos de puerto en la Concha de Gijón. Firman este Informe el Presidente y el Secretario de dicha Junta, Sres. D. J. Morer y D. Z Roldán. Folleto de 20 páginas en 8.º Gijón, 1887.

Las Reformas militares, varias cartas dedicadas al general López Domínguez, por D. Luis Vidart, y una carta dirigida al autor, por don Augusto Suárez de Figueroa. El distinguido autor de *Letras y Armas*, *La Instrucción militar obligatoria* y otros excelentes estudios, nuestro amigo y colaborador literario de éste periódico, ha reunido en un opúsculo (142 páginas en 8.º) los escritos militares que publicó hace pocos meses en un diario político de esta corte, sobre temas tan interesantes como la ley de reclutamiento, la disolución de los cuerpos especiales, el ejército y los privilegios, las reformas militares, la justicia y la justicia militar, el duelo en el ejército, etc. Obrita de verdadera importancia, en su clase, y nutrida de sana erudición. Madrid, imprenta de *El Resumen* (Reina, 8).

V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos

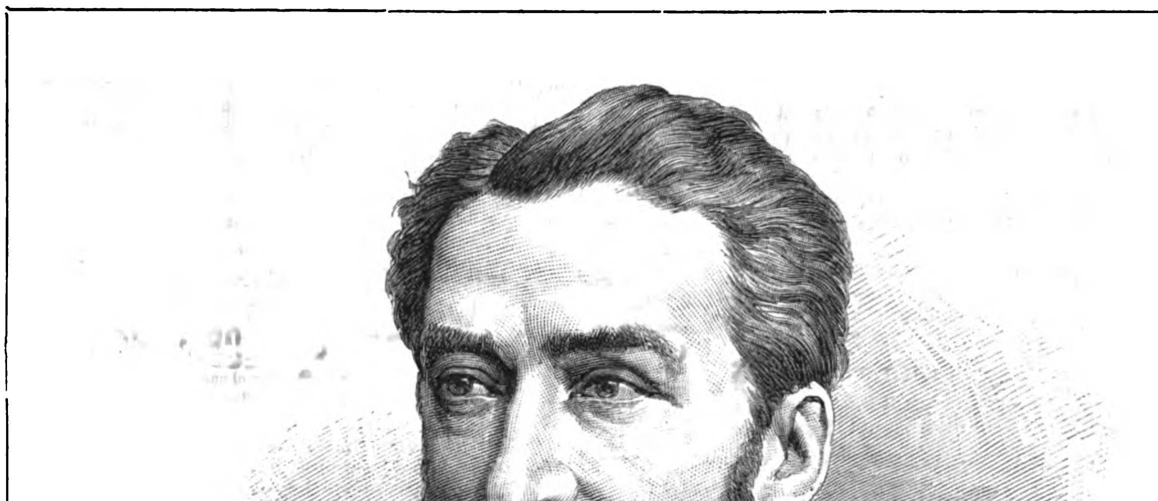
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS se hacía la tirada del último número en que anunciábamos la dimisión del Presidente de la República francesa, el telégrafo transmitía la noticia de que M. Grévy se había arrepentido de hacerla, en tanto las Cámaras no le manifestasen claramente su opinión: las Cámaras, como era natural, se la manifestaron, indignadas de aquella vacilación tardía é inútil. M. Grévy cometió, pues, en el momento más supremo y decisivo de su vida pública, una falta de tacto de esas que se castigan con más rigor entre los hombres que los crímenes. Hubiérase resistido desde luego, como era su deber, contra las invasiones del poder legislativo, y su actitud, vencido ó vencedor, hubiera tenido grandeza y dignidad; hubiérase retirado desde luego, por evitar conflictos á su patria, y la opinión quedaría dividida en elogios y censuras: un mal consejo le ha hecho concluir mezquinamente su carrera, por arrepentirse de enviar la dimisión después de prometerla, y dejar por árbitro para juzgar este acto al poder que le había colocado en aquella difícil situación.

Hubo, pues, una lucha entre dos poderes constitucionales, que decidió otro poder extralegal y anónimo: el pueblo de París. Las Cámaras vencedoras del Presidente de la República fueron á su vez vencidas por los revoltosos, que inutilizaron la candidatura más fuerte, la de M. Ferry, declarándose en rebelión anticipada, y amenazando con sublevarse si resultaba elegido. Temblaron senadores y diputados: no era natural que la fracción más fuerte cediese á sus adversarios, y salió de las urnas un nombre modesto, de escasa importancia y significación parlamentarias, y que por esa misma razón venía á ser como un tercero en discordia, un hombre neutral y sin enemigos: tal fué la elección de Sadi Carnot, que sorprendió y regocijó á Francia, porque evitaba una revolución y no hacía sombra á los rivales que acababan de destrozarse.

Hombre serio y reservado, la prensa de buen humor le había ridiculizado alguna vez por la gravedad y melancolía de su rostro: tenía un principio de reputación de hombre incorruptible, que no era más extensa porque no tenía la altura necesaria para que brillase aquella cualidad. Ministro de Obras públicas y de Hacienda, su rectitud parecía ale-



M. SADI CARNOT,

NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

jarle de esas posiciones, obligándole á dimitir antes que doblegarse á ciertas exigencias de la política. La casualidad le elevó improvisadamente á la magistratura suprema en un día de conflicto, dándole por aureola ante el público el ser, en momentos críticos, el símbolo de paz y transacción.

M. Sadi Carnot no representa, como algunos quieren suponer, la moralidad sustituyendo á la concusión; sino que no teniendo ninguna cualidad brillante para justificar su elevación, se hace de su hombría de bien título de gloria, sin considerar que esa es cualidad obligatoria de todo ciudadano, como la honestidad es prenda y adorno de una mujer de bien, no para elevarla, sino para permitirla alternar con las demás. La apoteosis que quieren hacer de su honradez los periódicos franceses no nos parece muy discreta, pues tiene apariencia de sorpresa y entusiasmo por haber encontrado en Francia un hombre honrado, lo cual ni es justo ni es verdad.

M. Sadi Carnot es una creación de la necesidad, es un Presidente interino y nada más, como no revele, en el lugar á que le han encaramado, condiciones que no se le conocen todavía. Es una de esas figuras que lanza de la obscuridad á la historia un momento de confusión y de peligro; como salían en Roma de la nada á ser emperadores hombres obscuros, en las revueltas de los pretorianos: las fuerzas republicanas que han luchado por el mando volverán á luchar, y los Clemenceau, los Ferry, los Freycinet y los Floquet buscarán ocasiones para realizar sus ambiciones, considerándose con más talla y más fuerza que el Jefe del Estado.

No somos pesimistas, pero no nos dejamos llevar por las apariencias, y no creemos que un conflicto ó rompimiento conjurado fácilmente por una tregua haga cesar el mal que se retarda. M. Grévy ha caído, más que por las culpas de su yerno, porque aprovecharon ese pretexto de derribarle las fuerzas y ambiciones que se disputaban su herencia. ¿Han muerto de repente esas ambiciones y quedan anuladas con la elección de M. Sadi Carnot? De ningún modo: luego la lucha volverá á renacer, y arrollará al nuevo Presidente, si no resulta con la energía y capacidad necesarias para hacer frente á tan azarosas circunstancias.

Hoy los franceses, cansados de demoler, sienten la necesidad de crear algo, y están haciendo un presidente ideal, dotándole, como las hadas al nacer, de todas las cualidades que pueden. Dentro de poco empezarán á mutilar la estatua que acaban de erigir.

°°°

La necesidad de gobernar no para los políticos que bullen, sino para el país que trabaja, se impone de día en día. La crisis de nuestra producción obedece á dos grandes factores: la crisis de la producción universal, y la producida por la mala administración. Nadie ha llegado en España á ser ministro por ser un gran industrial, ó un sabio, sino como orador y hombre de acción y de intriga. Por eso nuestros primeros políticos saben decir de un modo admirable todo lo que quieren; pero nunca supieron qué hacer para mejorar la suerte del país. Hoy cunde un movimiento general; hay un principio de revolución económica, algo que obliga á los que siempre callan á hablar alto, y que pudiera concluir por hacer callar á los que siempre hablan. Las sesiones de la Liga agraria son una de las manifestaciones de este movimiento: la disputa actual de los partidos para ponerse de parte de los productores: todo indica que se imponen.

Pero..... el vicio de la palabra está tan arraigado, que las sesiones mismas de la Liga agraria sólo han dado hasta ahora un resultado que entusiasmó á los labradores: la aparición de un nuevo orador de capa parda.

No hay esperanza para la agricultura ni la industria.

°°°

Hace pocos días leímos en *La Correspondencia de España* el siguiente suelto, que tiene autoridad, por las íntimas relaciones de aquel periódico con el Gobierno:

«Después de las diferentes versiones dadas por la prensa respecto de la venida de nuestro distinguido amigo el excelentísimo Sr. D. Melchor Ordóñez, ministro de España en Centro-América, nos hacemos un deber de justicia en consignar que anteayer fué recibido este funcionario por el señor Ministro de Estado, con el que conferenció extensamente sobre la región de América en que tan dignamente representa á España el Sr. Ordóñez, el cual tuvo la satisfacción de oir del señor Ministro de Estado que se encontraba muy satisfecho de su conducta en aquellos países y que no tenía el menor cargo que hacerle.

»El Sr. Ordóñez, á quien le ha sido confiada una comisión importante del servicio mientras no vuelve á su puesto en Centro-América, ha salido sumamente complacido de su entrevista con el Sr. Moret.

»También S. M. la Reina Regente recibió ayer al señor Ordóñez y á su apreciable señora.»

Jamás habíamos dudado de que el Gobierno español estuviera satisfecho de su representante, el cumplido caballero D. Melchor Ordóñez, como lo estuvieron las diversas administraciones de Guatemala con que sostuvo cordiales relaciones, y lo estaban las demás repúblicas de Centro-América, según demuestran las afectuosas despedidas que se le hicieron en los periódicos oficiales. Es indudable que el Sr. Ordóñez hubiera vuelto á encargarse de su puesto; pero tenemos entendido que el señor Ministro de Estado, accediendo á los ruegos del diplomático español, á quien particularmente conviene un cambio de residencia, ha acordado nombrarle nuestro representante en Caracas, país en donde estamos seguros se apreciarán, como ha sucedido en todas partes, la caballerosidad, ilustración, rectitud y generosos sentimientos del antiguo oficial de la armada y hoy distinguido diplomático D. Melchor Ordóñez.

°°°

El director del periódico *El Mundo*, D. Juan López Parra, ha tenido la desgracia de perder á su esposa doña María Trigueros y Andrea: el entierro se efectuó con gran acompañamiento de personas notables que participaban del dolor que aqueja al distinguido periodista. Reciba nuestro pésame.

Otra nueva desgracia ha sufrido el excelente actor don José Mata: al mes y medio de perder á su esposa, ha muerto su hijo Fernando, á los veintiséis años de edad y de una enfermedad de pocos días. No encontramos palabras que puedan servir de consuelo á nuestro amigo en esta doble desventura.

°°°

La ruina del teatro Español ha suscitado en la prensa la cuestión natural de la conveniencia de edificar otro para reemplazarle; y en esto se hallan conformes todos los periódicos. La tendencia dominante parece ser que haga las obras el Estado, y se reedifique el teatro en el local mismo del que van á derribar, y que no se entregue el proyecto á la especulación; como si no interviniese ésta siempre, y de manera menos recta, en las obras de nuestra Administración.

Nosotros opinamos que ya va siendo tiempo de que pensemos en no esperarlo y exigirlo todo del Estado, á quien abruman excesivo número de funciones y de gastos, y en animar, no combatir, á los especuladores, es decir, á los hombres que proponen algo bueno para sacar de su capital y su trabajo una justa utilidad. Por falta de espíritu de empresa, por la manía de combatir todo negocio, se muere de hambre media España. En cambio, cuando el Estado construye, tarda mucho, lo hace caro y mal.

Por eso hemos visto con sentimiento el que se haya combatido ligeramente el proyecto de teatro Español que presentaron hace tiempo los Sres. Novo y Colson y don Aníbal Alvarez, hoy mejorado, según nuestras noticias. Proponen construir el nuevo teatro en lo que es hoy plaza de Santa Ana, dejando á los actuales vecinos, en torno del edificio, calles de quince metros, con lo cual quedarán quejosos, pero sin razón, pues la plaza no es suya. En cambio, ésta se edificará en la manzana actual del teatro, que convertirán en una plaza mucho mayor que la de Santa Ana, con estatuas y arbolado decorativo y de gran elevación, expropiando algunas casas. En donde está hoy el teatro se colocarán, como recuerdo y consagración de aquel lugar, las estatuas de nuestros grandes autores, á quienes corresponde la honra que al sitio se atribuye. Habiendo dudas de si el corral de la Pacheca estuvo en el actual emplazamiento del teatro ó en lo que es plaza de Santa Ana, no hay escrúpulos históricos que se opongan al proyecto.

El teatro sería monumental y grandioso, y con la plaza proyectada, una de las reformas que más embelleciesen la capital. Tendría el edificio, para poder amortizar el caudal que en él se emplea, tiendas lujosas en las calles laterales, y salones para casinos en la planta superior; lo correspondiente al teatro quedaría desde luego á disposición del Estado ó Municipio, abonando anualmente 25.000 duros á la empresa por espacio de cincuenta años, y al cabo de este plazo todo el local, con sus dependencias y recursos, sería del Estado; como éste ó el Municipio habían de utilizar desde luego el teatro, arrendándole, claro es que de la suma anual á entregar hay que deducir como gasto el producto del gran teatro, que haría muy pequeña la cantidad anual que se entregase para amortizar la deuda con el contratista.

Este es, á grandes rasgos, el negocio que se propone y que nos parece digno de estudio, y el más rápido y compatible con la escasez de los recursos. Tiene la ventaja de su belleza, y sólo se puede desechar mejorándole con otro superior en grandeza y economía. Como estas obras son permanentes, tienen la buena condición de mirar al porvenir, creando á nuestros descendientes recursos para el teatro nacional.

°°°

Preguntaban á un hombre muy rico:

—¿No sale usted de Madrid en verano huyendo del calor?

—Es verdad.

—Entonces, ¿por qué manda usted que le hagan ahora en su casa un verano artificial con las estufas?

—Sólo me gusta el calor cuando me le ponen en la cuenta.

—¿Conque te casas, Arturo?

—Me caso.

—Y ¿es joven tu futura?

—Es..... de edad..... media.

—Entiendo: nació hacia el siglo XIII.

—Yo como siempre en casa de mis amigos: son catorce; distribuyo entre todos mi semana.

—¿Pero no tiene la semana siete días?

—Es verdad; pero siete amigos comen á la española y otros siete á la francesa.

Los señores de X. van á dar una fiesta, y dicen á la criada:

—Sube á la buhardilla y baja las arañas.

—¿Muertas ó vivas, señorita?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

M. SADI CARNOT,

nuevo presidente de la República francesa.

En la plana primera damos el retrato de M. Sadi Carnot, nuevo presidente de la República francesa (véase la *Crónica general* de este número), elegido en segundo escrutinio por la Asamblea de Versalles, en la tarde del 3 del corriente, por 616 votos entre 842 votantes.

María-Francisco Sadi Carnot, nieto del célebre convencional del mismo apellido, á quien la primera República llamó *organizador de la victoria*, nació en Limoges el 11 de Agosto de 1837, y es el más joven de los candidatos que se disputaban la sucesión de M. Jules Grévy.

Destinado por su familia á la carrera de ingeniero, siguióla brillantemente en el Liceo Bonaparte, donde ganó tres premios en general concurso, y en la Escuela Politécnica, saliendo de ésta en 1·63 con el nombramiento de secretario adjunto del Consejo de Puentes y Calzadas, para ejercer más tarde el cargo de ingeniero del Estado en Annecy; hacia los últimos tiempos del Imperio empezó á ocuparse en los asuntos políticos, y cuando estalló la guerra franco-alemana y acaeció el advenimiento de la República, tomó parte activa en la organización de la defensa nacional, en tres departamentos, á las órdenes de M. Freycinet, su competidor en la elección presidencial. y en 17 de Enero de 1871 fué nombrado por el Gobierno de Gambetta prefecto del Sena-Inferior; en las elecciones generales del mismo año obtuvo la credencial de diputado por la Côte-d'Or, su patria de origen, y tomó asiento en los bancos de la izquierda moderada, que reconocía por jefe á M. Jules Ferry, otro de sus competidores en la elección del 3 del actual; reelegido en todas las legislaturas sucesivas, fué nombrado, el 26 de Agosto de 1878, subsecretario de Estado en el ministerio de Obras Públicas, bajo el Gabinete Dufaure, último Gobierno del mariscal Mac-Mahón, y luego ministro del mismo ramo, bajo la presidencia de M. Ferry, dimitiendo en Noviembre de 1881, al advenimiento del Ministerio Gambetta; últimamente ha desempeñado la cartera de Hacienda en los Gabinetes Ferry y Brisson, y su noble actitud en el delicado asunto Dreyfus, sobre derechos de registro por traslación de dominio, actitud que enalteció calorosamente en plena Cámara M. Rouvier, presidente del Consejo, entre aclamaciones unánimes de los diputados, le ha valido principalmente que la opinión pública le designara como candidato á la presidencia de la República, y que la Asamblea de Versalles le otorgara en segunda votación los sufragios que había concedido en la primera á MM. de Freycinet y Ferry.

M. Sadi Carnot ha tenido parte importantísima en debates parlamentarios relativos á obras públicas, caminos de hierro, proyectos de navegación interior y otros, y ha pertenecido varias veces á la Comisión de Presupuestos, y como diputado ponente á la del presupuesto especial del Ministerio de Obras Públicas para el año económico de 1878-79.

Vive todavía su octogenario padre, Lázaro Hipólito Carnot, antiguo ministro de Instrucción Publica y hoy decano de los senadores inamovibles; está casado hace unos veinte años con la Sra. Cecilia Dupont White, hija del distinguido economista de igual nombre, y en quien se reconocen superiores dotes de virtud y talento, realzadas por singular modestia; tiene también un yerno, M. Cunisset-Carnot, abogado general en Dijón, y un hermano carnal, Adolfo Carnot, ingeniero, y actualmente director del Laboratorio de Química en la Escuela Nacional de Minas.

«La elección presidencial de Sadi Carnot (escribe un periódico parisiense), por haber recaído en un hombre de honradez inmaculada, de proverbial integridad, debe ser tenida por noble aspiración á olvidar con desdén profundo los últimos tiempos de la presidencia de Grévy-Wilson, y á volver á ganar para las instituciones republicanas el antiguo y un tanto eclipsado renombre de incorruptibles.»

°°°

BARCELONA: NUEVOS CUARTELES DE JAIME I Y ROGER DE FLOR.—(Véase la descripción en la pág. 340.)

°°°

APUNTES DE MARRUECOS.

Lectura de una carta del Sultán, en la mezquita de Saffi.

Las costumbres públicas y privadas de los habitantes del Imperio de Marruecos difieren tanto de los usos de Europa, que parece anacronismo imposible, olvidado por la Historia, la existencia de aquel país á la vista de nuestras meridionales costas, separado sólo por angosto brazo de mar de la culta Andalucía.

Sirva de ejemplo la ceremonia que se ha efectuado á principios de Noviembre en todas las ciudades del Imperio Sherifiano, de la cual ofrece exacta idea el segundo grabado de la página 340, hecho con sujeción á croquis del natural que debemos á la galantería del Sr. D. Alejandro Cánovas, de Saffi.

El sultán Muley Hassan, restablecido de la grave enfermedad que recientemente le ha puesto al borde del sepulcro, dirigió cartas autógrafas á las ciudades de su Imperio, comunicando al pueblo tan fausta nueva; y con salvas de artillería y disparos de espingardas anuncia cada población la lectura pública de la carta que le ha correspondido, en la mezquita principal y por el *F'qui* ó vicario más antiguo.

Los mahometanos acuden presurosos al templo, y cuando están reunidos, y todos descalzos, empiézase la lectura con las ceremonias debidas al jefe del Estado, al *Sheriff*, al descendiente del Profeta: el *F'qui* desdobla el pliego, se le pone sobre la frente y el pecho, y besa con muestras de sumisión afectuosa el sello imperial, entonando luego en alta voz y en tono de solemne salmodia la fórmula siguiente: «¡No hay más que un Dios, y Mahoma es su profeta! Nuestro Señor y Amo Muley Hassan, que Dios guarde muchos años, anuncia á los creyentes que, con ayuda del Todopoderoso, se encuentra restablecida por completo su importante salud. ¡Dios y Mahoma le protejan!»

Los mahometanos escuchan en actitud respetuosa, y cuando el *F'qui* pronuncia el nombre del Sultán, inclinan la cabeza en señal de sumisión, y pronuncian en voz baja y repetidas veces: *¡Sidna! ¡Sidna!*, lo cual quiere decir: *¡Nuestro amo, nuestro amo!*

Terminada la lectura, salen de la mezquita lentamente y con los brazos cruzados.

°°°

APERTURA DE LAS CORTES DEL REINO.

Salida de SS. MM. el Rey y la Reina Regente del palacio del Senado.

La apertura de las Cortes de 1887 se verificó solemnemente en el palacio del Senado, en la tarde del 1.° del actual.

Interés vivísimo ofrecía la sesión regia: era la vez primera que la augusta viuda del inolvidable D. Alfonso XII presentaba al Rey niño, con los esplendores de la soberanía, ante los elegidos del pueblo y ante el mismo pueblo, y ese interés se reflejaba en el salón de Sesiones, cuyos escaños aparecían ocupados por casi todos los senadores y diputados de la nación, y en cuyas tribunas estaban reunidos los individuos del Cuerpo diplomático, ilustres hombres políticos, militares de alta graduación, funcionarios civiles y también elegantes señoras.

A las dos en punto SS. MM. el Rey y la Reina Regente y S. A. R. la infanta D.ª Isabel salieron del Real palacio, y la regia comitiva se puso en marcha por el orden que sigue:

Una sección de caballería y un piquete de la Guardia civil; ocho palafreneros á caballo; *landau* de bronce, tirado por cuatro caballos con penachos blancos y encarnados, conduciendo á los reyes de armas; un coche de París con seis caballos, en el que iban cuatro gentileshombres de casa y boca; otro tirado también por seis caballos, con dos mayordomos de semana; coche de amaranto, conduciendo á la Sra. Condesa de Superunda, á la dama de servicio Sra. Duquesa de Osuna y un mayordomo de semana; coche de cifras, tirado por seis caballos, en el que iban la señora Duquesa de Medina de las Torres, camarera mayor de S. M., y la dama de guardia de la Reina, Sra. Marquesa de Vega de Ar-

mijo; carroza de concha, tirada por seis caballos, con el gentilhombre de guardia, el primer montero y el mayordomo de semana; coche de corona ducal, con el Duque de Medina Sidonia, general Castillo y Conde del Pilar, llevando á las órdenes un correo; dos batidores; carroza de tableros dorados, conduciendo á S. A. R. la infanta D.ª Isabel, al estribo derecho un capitán de la escolta, jefe de carrera, y á la izquierda un caballerizo de campo; una sección de la Real escolta, al mando de un alférez; coche de caoba, de respeto, tirado por ocho caballos; batidores de la escolta y sección de dicho cuerpo; el jefe de cuarteles; coche de corona Real, tirado por ocho caballos: en él iba S. M. la Reina Regente, llevando en sus brazos al rey D. Alfonso XIII, y á su frente la nodriza; al estribo derecho, el general Martínez Campos, capitán general de Castilla la Nueva, y el coronel señor Manzano, jefe de la escolta Real; al izquierdo, el general Córdova, primer ayudante de S. M., el segundo jefe de la escolta y un caballerizo; detrás formaban en la comitiva los ayudantes de campo y órdenes de S. M., el jefe de Estado Mayor y el escuadrón de la escolta Real, y del orden de la comitiva estaban encargados otros dos caballerizos.

Una salva de veintiún cañonazos anunció á Madrid la salida de SS. MM. y A. del Real palacio, y la marcha de la regia comitiva; cubrían la carrera una brigada de cazadores, dos regimientos de infantería y un regimiento de caballería; inmensa muchedumbre se agrupaba en calles y plazas, en balcones y ventanas, y aclamó con afectuoso respeto á las Reales personas.

Otra salva también de veintiún cañonazos anunció la llegada de SS. MM. al palacio del Senado, en cuyo vestíbulo fueron recibidas por las correspondientes comisiones de ambas Cámaras, y las Reales personas cruzaron por el salón rodeadas de los señores Ministros y altos funcionarios de la corte, vitoreadas con entusiasmo por senadores y diputados, y saludadas con blancos pañuelos por las numerosas señoras que se agrupaban en las tribunas; la Reina Regente ocupó el trono; á su derecha estaba el Rey niño D. Alfonso XIII, en brazos de la nodriza; la infanta D.ª Isabel situóse en una tribuna, á la izquierda de los Reyes; á la derecha del estrado regio figuraba la mesa presidencial, con el Sr. Marqués de la Habana, presidente de la alta Cámara, y los secretarios de edad del Congreso; delante aparecían los atributos de la Monarquía, colocados en bandejas de oro y plata sobre otra mesa; las damas de honor, los Ministros y los altos dignatarios ocupaban los respectivos puestos que señala el ceremonial para esta solemnidad parlamentaria.

De manos del Sr. Sagasta, presidente del Consejo de Ministros, recibió la Reina Regente el discurso de la Corona, el cual leyó S. M. visiblemente emocionada, sin duda porque aquel imponente acto evocaba en su espíritu dolorosos recuerdos; y terminada la lectura, el Sr. Presidente declaró abiertas, en nombre de S. M., las Cortes de 1887.

Las Reales personas se retiraron entonces, y fueron otra vez aclamadas y vitoreadas con no menos entusiasmo por diputados y senadores, saliendo de la alta Cámara con los honores debidos á su alta jerarquía.

Este momento de la salida de SS. MM. del palacio del Senado es el que representa el dibujo del natural, por Comba, que publicamos en el grabado de la pág. 341.

La regia comitiva se puso en marcha inmediatamente, regresando al Real palacio en el mismo orden y forma anteriormente descritos.

La Reina Regente vestía rico traje de raso negro y encajes, y ostentaba en su cabeza valiosa corona de brillantes; el rey don Alfonso XIII, precioso traje blanco adornado de encajes; la infanta D.ª Isabel, lindísimo traje de color granate y blanco, bordado en oro, y diadema y collar de gruesos brillantes.

°°°

BELLAS ARTES.

La Inmaculada Concepción, cuadro del insigne Murillo.—*El Té de las cinco*, cuadro de Chadwik.

En la pág. 344 reproducimos el admirable cuadro *La Inmaculada Concepción*, de nuestro insigne Murillo, que existe en el Museo del Louvre (París).

«La Virgen está de pie (dice el *Catalogue* de aquel establecimiento), y pone sus plantas sobre la luna creciente; sostiénenla diáfanas y ligeras nubes, entre las que juguetean grupos de ángeles y querubines; está vestida con túnica blanca, y su manto azul pálido realza el brillo poderoso del traje; sus ojos, de incomparable dulzura, elevan la mirada al cielo; sus hermosos cabellos negros flotan graciosamente sobre los hombros; su cabeza está inclinada hacia el lado izquierdo, y sus manos unidas sobre el pecho; en su fisonomía y en su actitud se revela el éxtasis beatífico, la alegría celestial.»

Este soberbio cuadro, creación grandiosa del *pintor de las Concepciones*, del *pintor del Cielo*, existió en la galería del mariscal Soult desde la época de la guerra de la Independencia, que tantos tesoros artísticos costó á nuestra patria, hasta Mayo de 1852, en que aquélla fué deshecha y vendida en pública subasta; la tasación del cuadro de Murillo era de 150.000 francos, la más alta que se había anunciado hasta entonces; pronto ascendió en las pujas á 400.000 francos, entre frenéticos aplausos de la selecta concurrencia que llenaba el salón de la subasta, y como homenaje de admiración al glorioso pintor sevillano; dos hombres continuaron pujando todavía, M. de la Neuville, en nombre de la Dirección de los Museos de Francia, y «un extranjero de pequeña estatura (según el *Moniteur* del 20 de Mayo), pálido y vestido de negro, que estaba sentado en las gradas de la tribuna del publicador»; llegó, por fin, el precio del cuadro á la enorme suma de 586.000 francos, que ascendió con las costas á 615.300, y fué adjudicado á M. de la Neuville, mejor dicho, al Conde de Nieuwerkerke, director de los Museos, quien se levantó en el acto de la adjudicación y gritó con entusiasmo: *¡A la France, messieurs!*

Cuentan los franceses que esa *Concepción* fué donada al mariscal Soult por dos frailes del convento que la poseía, en recompensa de haberles salvado de la pena de muerte á que los sentenció un consejo verbal, como culpables de espionaje.....

Ignoramos si el Gobierno español reclamaría después esta *Concepción* (que no perteneció á los dos frailes aludidos, sino á su convento), como reclamó y se devolvieron á España en 1815, obrando en justicia, otras valiosas joyas artísticas, entre ellas, por cierto, un cuadro del mismo insigne Murillo, *La Sagrada Familia*, llamada *del Pajarito*, que hoy existe en el Museo del Prado.

Un bello cuadro de Mr. Chadwik, *El Té de las cinco*, reproducimos en el grabado de la pág. 349.

El asunto es una costumbre inglesa de carácter familiar, íntimo, pero muy generalizada en la gran metrópoli del Reino Unido: varias porteras amigas que custodian casas inmediatas se reunen al anochecer en la humilde morada de una de ellas, para saborear tazas de té con leche y manteca, imitando el uso aristocrático que se denomina *The five o'clock tea*, es decir, el té de las cinco de la tarde.

Es de suponer que abundarán entre sorbo y sorbo los chismes de vecindad, sin que las murmuradoras respeten, no obstante sus reconocidos sentimientos dinásticos, la presidencia del retrato de la reina Victoria.

Nuestro grabado es obra primorosa del buril de Chaude.

°°°

ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN.

Repartición de los premios.

En la tarde del 22 de Noviembre próximo pasado, día en que la iglesia celebra la fiesta de Santa Cecilia, patrona de los músicos, efectuóse en el Salón de actos de la Escuela Nacional de Música y Declamacion, y bajo la presidencia del Sr. Director de Instrucción pública y del Director del establecimiento, el eminente maestro Arrieta, la solemne distribución de los premios que habían sido adjudicados á los jóvenes alumnos y alumnas de la misma Escuela en los concursos públicos del presente año.

Celebróse con tal motivo, ante numerosa y selecta concurrencia, una artística fiesta, con arreglo al siguiente programa:

Gran polonesa en *mi bemol*, para piano, de Chopín, por el señor Barber, alumno del Sr. Zabalza; aria de «las joyas» (*Fausto*), de Gounod, por la señorita Castro (D.ª Tomasa), alumna del Sr. Inzenga; *Berceuse*, para piano, de Chopín, y *allegro* del *Concert Stuck*, de Weber, por el Sr. Pinilla, alumno del Sr. Tragó; romanza de *La Forza del destino*, de Verdi, por la señorita Rodríguez Lantes, alumna del Sr. Inzenga; polonesa heroica para piano, de Ritter, por la señorita Martínez, alumna del Sr. Mendizábal; quinteto de la ópera *Cosi fan tutte*, de Mozart, por las señoritas Calabuig y Rico y los Sres. Peña, Vanrell y Gil, alumnos de la clase de conjunto vocal del Sr. Vázquez.

La segunda parte del acto consistió en el reparto de los diplomas de premio, en esta forma: alumnas, 95 primeros premios, 69 segundos y 25 accésit, en total 189; alumnos: 33 primeros, 31 segundos y 8 accésit, ó sean 72. Total general, 261 alumnos premiados.

Concluída la distribución de los diplomas, pronunciaron breves discursos el Sr. Arrieta y el Sr. Director general de Instrucción pública, que fueron muy aplaudidos, terminando el acto á las seis de la tarde.

En la página 345 conmemoramos dicho acto, reproduciendo un dibujo del natural, por Manuel Alcázar, que representa el aspecto del salón al verificarse el reparto de los diplomas á las jóvenes, lindas y aplicadas alumnas.

°°°

ACTUAL CUARTEL DE INVÁLIDOS,

en la Casa de la Cruzada (Madrid).

Demolido el antiguo convento benedictino de Atocha, donde se instaló el cuartel de Inválidos, que fué creado por Real decreto de la reina gobernadora D.ª María Cristina de Borbón, fecha 20 de Octubre de 1835, y por acuerdo de las Cortes Constituyentes de 1837, el benemérito Cuerpo constituído con valerosos militares que vertieron su sangre en defensa de la patria y de las instituciones, tiene actualmente digno alojamiento (aunque provisional, hasta que sea construído el nuevo y magnífico cuartel en proyecto) en el suntuoso edificio denominado generalmente Casa de la Cruzada, en la calle de igual nombre.

Damos un grabado en la pág. 348 (dibujo del natural, por Diaque) que representa diversas dependencias del Cuartel y la excelente portada principal del edificio.

Esa Casa de la Cruzada fué construída á expensas de la Comisaría de la Santa Cruzada, en el solar de otras casas que pertenecieron á la noble familia madrileña Gómez de Herrera, la cual, fundada á principios del siglo XV por D. Alonso Gómez de Herrera, cuyo nieto D. Melchor fué primer Marqués de Auñón y regidor y alférez de Madrid en 1583, poseía numerosas y pingües propiedades en la feligresía de San Juan, antiquísima parroquia, hoy unida con la de Santiago, y cuya iglesia matriz fué demolida (según afirma D. Ramón de Mesonero Romanos) á principios de este siglo, por orden del rey intruso José Bonaparte, quien no tuvo por conveniente respetar un templo que representaba, al decir de antiguos historiadores, una fundación cristiana en la época de los romanos.

°°°

NEW JERSEY (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).

Nueva urna electoral.

El Estado de New Jersey, deseoso de prevenir los fraudes que se cometen en las elecciones populares, ha puesto en uso recientemente la urna electoral automática que representamos en el grabado de la pág. 352.

Consiste dicha urna en una caja cuadrada, cuyos lados son cristales planos, protegidos por red de alambre, y en cuyo interior se coloca previamente un rollo de papel en la forma que el mecanismo exige; en la cubierta, que es de metal, hay tres cerraduras laterales, y sus llaves están á cargo de tres inspectores de la elección, nombrados por el Gobierno del Estado; en medio de la cubierta existe otra circular, con dos aberturas: en la primera se unen dos cilindros ó ruedas tangentes, por entre las cuales se mete en la caja la papeleta del voto, arrollada, y ésta imprime rotación á los cilindros, marca en uno de ellos la palabra que indica el distrito del elector y en la otra abertura el número de orden del voto, cae en el interior de la caja y hace sonar una campanilla, que demuestra la terminación del acto; y todas estas operaciones se verifican automáticamente, por medio de ingenioso mecanismo.

El aparato ha sido usado en las elecciones que se verificaron en Abril último, emitiéndose 317 sufragios en la forma indicada; mas como el ensayo dejó algo que desear, según parece, el inventor del aparato (cuyo nombre no cita el *Scientific American*, periódico neoyorquino que nos suministra estas noticias) se ocupa actualmente en corregir la deficiencia demostrada por la práctica, y cree que conseguirá obtener la perfección deseada.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

VIII.

VA PASANDO EL TIEMPO.

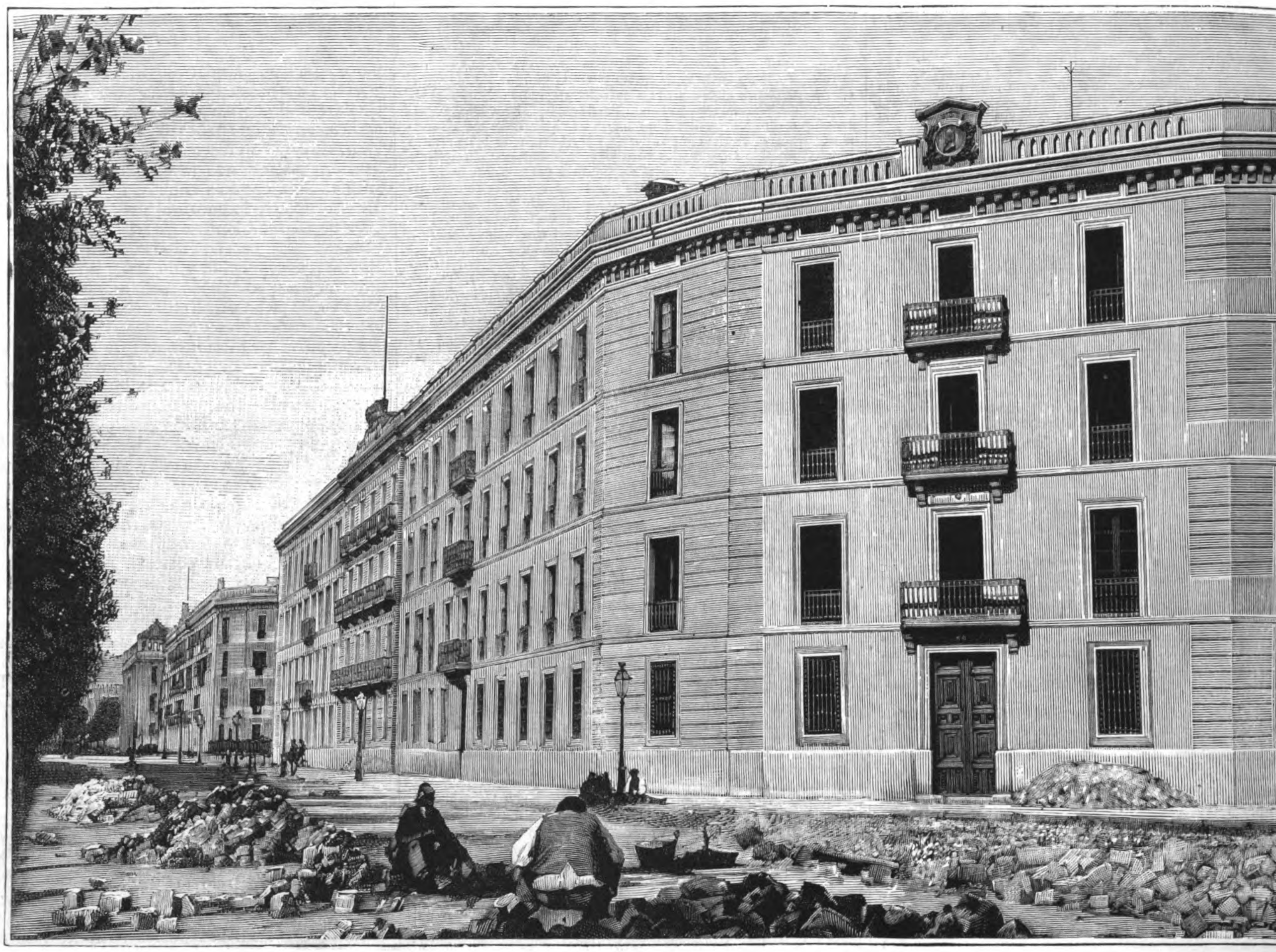
La preocupación de Luis al llegar á Madrid, era saber si Rosario correspondía al retrato que había visto. Difícil era que correspondiese, porque el retrato en cuestión no era ya toda la figura ideal que él adoraba: él había pensado y soñado con aquella cara divina, rodeándola del encanto de su imaginación poética, y lo que amaba no podía existir en el mundo. Al verla por primera vez, quizás no encontró la imposible belleza de su imaginación, pero sintió en todo su ser el ligero estremecimiento del corazón herido, abierto y lleno de un delicioso perfume. La hermosura de Rosario, por ser humana, era finita; pero aquel resplandor de inocencia y de bondad, aquella su irradiación cariñosa, no había podido sospecharla ni imaginársela..... La hermosura, todos podemos crearla en sueños; la inocencia, la ternura, el bien, no puede crearlos quien no los lleva consigo. Sintió, pues, nuestro joven una emoción distinta de la que había creido recibir, sin que él pudiese decidir entonces si le encantaba más Rosario por la belleza de su semblante ó por la simpatía de toda su persona. Lo que sí podemos afirmar es que los recuerdos de su pueblo y de sus padres, y de su vida anterior desaparecieron; sintiéndose destinado á vivir nueva vida llena de no entrevistos sentimientos, ambiciones, esperanzas y placeres.

Pasado el primer instante de su emoción, Luis trató de sorprender en la cara de Rosario el efecto que él había producido en la joven, no sólo porque atraído por ella deseaba que ella se sintiese también atraída, sino porque Luis, como lo suelen ser los señoritos de pueblo, creía tener derecho á ser admirado. Rosario no parecía conmovida por la presencia del joven: cuando D. Justo se le presentó, había puesto en él los ojos con la reposada suavidad de sus azules pupilas, y luego, sin transición violenta, los había bajado; no pudiendo leerse en su mirada sino su natural y delicada cortesía. Nosotros, que penetramos en el alma de nuestros personajes con el derecho que nos da la calidad de biógrafos, diremos que Rosario encontró en Luis algo que le gustó mucho y algo que la indujo á ser reservada. Era Luis de hermosas y varoniles facciones, de cuerpo gallardo, de ojos que reflejaban la intensidad y hasta el despotismo de las pasiones; pero en sus movimientos, en su mirar, en su voz, en sus palabras, había cierta dureza, que Rosario instintivamente sentía..... Sin embargo, después de haberle mirado, hubiera deseado volver á mirarle, atraída no sólo por el aliciente de su rostro y de su cuerpo, sino por esta misma dureza que virilmente se la impuso. — ¡No hubiera estado bien volver á mirarle, y no le miró por lo tanto!

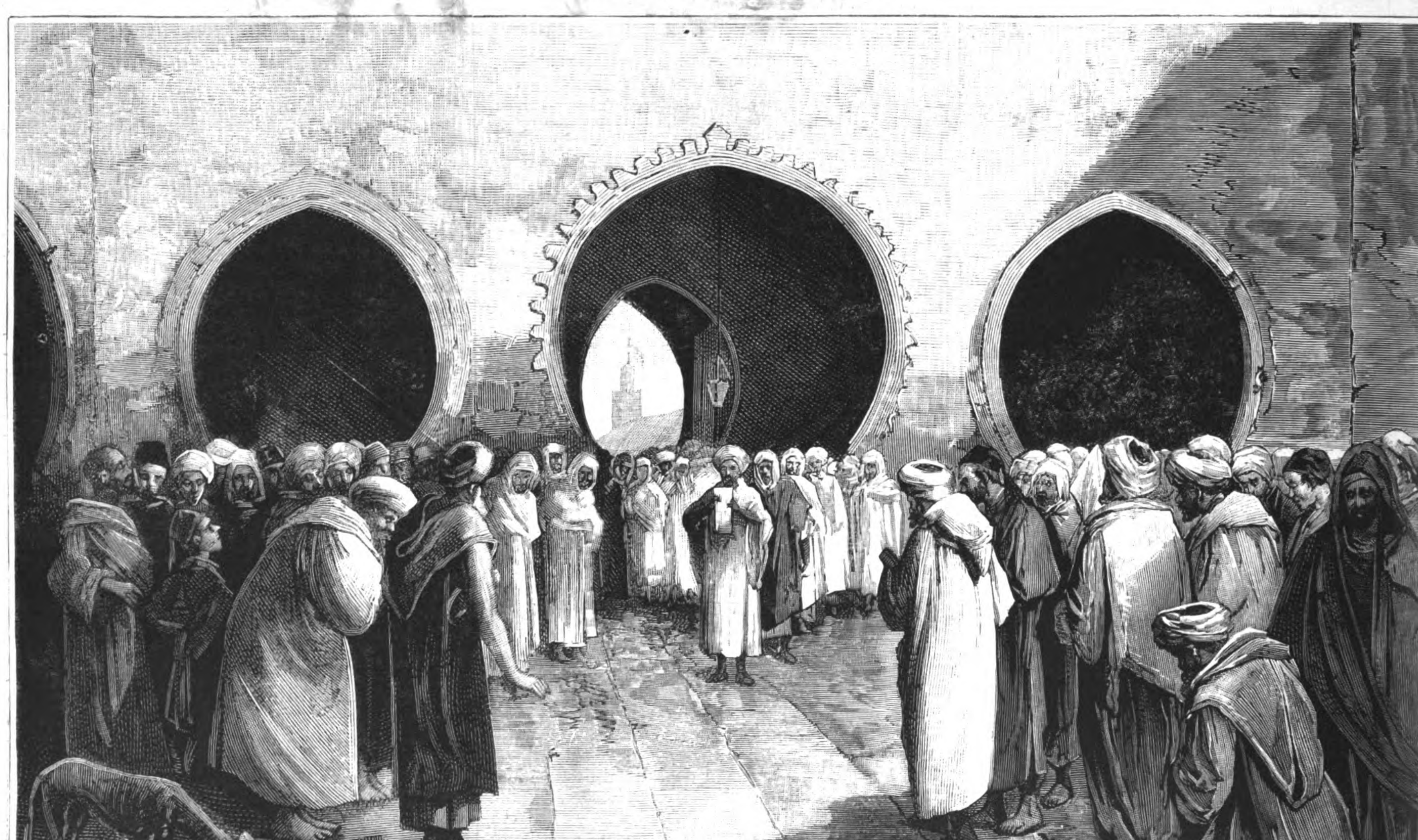
La chispa brotó, pues, entre estas dos naturalezas tan desemejantes, entre dos corazones de carne tan diversa, y vagamente comprendieron uno y otro que la casualidad les había puesto enfrente uno de otro para algo.

Quedó convenido entre D. Justo y Luis que por la mañana arreglaría el modo de tener otros estudios que necesitaba si no había de ser un pintor sin ilustración, viniendo al estudio por la tarde, después del almuerzo, para seguir allí las lecciones de dibujo comenzadas en el pueblo. Así, pues, el joven, cuando entraba, solía encontrar ya delante de los caballetes á D. Justo y á Rosario, los cuales le hacían un saludo deferente y cariñoso. Claro es que esta vida, por ofrecerles á todos ideas, gustos y reflexiones semejantes, debía inclinarles á la intimidad. Luis hubiera querido abreviar los trámites y entrar, por así decirlo, en la familia desde los primeros meses; pero D. Justo, en su carácter agridulce, le infundía respeto; y Rosario, aunque amable, se defendía contra sí misma de un trato con Luis precipitado y excesivo. Don Justo, cuando pintaba y trabajaba con ellos, les miraba con el rabillo del ojo, lleno de satisfacción no exenta de marrullería. La verdad es que Rosario era ya una mujer hecha y derecha, que había de enamorarse y casarse, y que Luis era bastante galán y bastante rico para que D. Justo le viese sin desagrado junto á su hija. Además, Luis progresaba rápidamente, estimulado por la presencia de la joven y por el deseo de hacerse admirar y querer de ella: D. Justo comprendía que Luis no hubiese necesitado nacer de padres ricos para tener dinero, y su genio evidente le entusiasmaba. Terminado el trabajo profesional, Luis, sin dejar el lápiz, se entretenía en dibujar las escenas de su impaciente imaginación, y entonces era de ver cómo se enardecía trazando figuras, objetos y escenas dramáticas ó cómicas, verdaderos muñecos que sugerían el terror ó la risa. «¡Qué chico, qué chico!»—decía don Justo, dirigiéndose á Rosario, silenciosa.—Aquellos mamarrachos de Luis le volvían loco: no estaban los cuerpos, pero estaban las almas. «¡Realmente formamos una trinidad!—exclamaba D. Justo á solas con Rosario;—porque á mí nadie me negará cierto saber, creo yo; tú eres un primor, y ninguno te supera en ejecución hábil y fina, y este Luis habrá de ser de lo que no hay, porque sobre lo mucho que hace para el tiempo que lleva, tiene una exuberancia de imaginación que aturde. Será un pintor de los que pintan la vida, que es algo más, preciso es reconocerlo, que pintar la Naturaleza!»—Rosario se había hecho sin duda todas estas consideraciones, porque además de pintora, era mujer: pero callaba moviendo su cabecita por única señal de aprobación. «Con tantos elogios—dijo á su padre un día—concluirá usted por infatuarlo.»

Esta era también la opinión de D.ª Petra, la cual desde el primer momento había mirado con malos



BARCELONA.— EXTERIOR DE LOS NUEVOS CUARTELES DE JAIME I Y ROGER DE FLOR.
(De fotografía del Sr. Espluga.)



SAFFI (MARRUECOS). —LECTURA DE UNA CARTA DEL SULTÁN MULEY HASSAN, ANUNCIANDO AL PUEBLO EL COMPLETO RESTABLECIMIENTO DE SU SALUD.
(De croquis del natural, remitido por D. Alejandro Cánovas, de Saffi.)

APERTURA DE LAS CORTES DEL REINO, DE 1887.



MADRID.—SALIDA DE SS. MM. LA REINA REGENTE Y SU AUGUSTO HIJO DEL PALACIO DEL SENADO, DESPUÉS DE LA SESIÓN REGIA.
(Dibujo del natural, por Comba.)

ojos á Luis. Séanos permitido suponer que dicha señora, cegada por su amor de madre desde hacía mucho tiempo, viendo jugar cuando niños á Julianito y á Rosario, había entrevisto la posibilidad de que llegasen á constituir más estrecha familia..... Todo había marchado bien en la soledad del estudio y allí crecía la joven sin riesgos de amor y vigilada por ella..... Mas de pronto se había entrado por aquellas puertas, con papel y lápices, un apuesto caballerito, moreno, vigoroso, de valiente mirada, de aspecto desembarazado y dominador; de esos que pueden excitar rivalidad en los hombres, pero que seguramente excitan el amor en las mujeres; y doña Petra, contra toda su voluntad, con el pensamiento, sin formular palabras, había dado casi por difunto á su Julianillo .... Cierto que éste no admitía comparación con nadie, puesto que era evidente su mérito y la simpatía de su carácter y su hombría de bien; pero —*¡las mujeres somos unas perras!* — decía ella con indignación, haciéndose justicia, y suponiendo que Rosario preferiría el busto atractivo y el continente brioso de Luis á las condiciones morales de su hijo. Con la venida del joven, D.ª Petra se veía también reducida á su primitiva categoría de ama de llaves, sin mezcla ninguna de suegra. Por lo tanto, dirigía miradas torvas al discípulo; dejaba deslizarse de sus labios palabras de reprobación al tratar de sus estudios, actos y frases, y establecía, siempre que había ocasión, un paralelo entre el carácter de Julianillo y el del joven manchego. Era ladina doña Petra; sin embargo, alguna vez dejaba vislumbrar su ira con chispazos.—Todo pasaba como efecto de su genio áspero y extravagante.

En cuanto á Julianillo, sentíase inquieto por la venida de Luis; sin explicarse el por qué, no encontraba de su gusto que hubiese venido. Los elogios que éste merecía de D. Justo le asombraban y hacían que le mirase con envidia y respeto; pero como en aquella casa él, en realidad, era un criadillo mimado, y Luis se presentaba como el hijo de un hacendado de pueblo, no podía haber competencia entre uno y otro. Por añadidura, él no se había dado cuenta todavía de que Rosario era para él más que antigua compañera y señorita..... Su madre lo sabía; él no entendía de eso.

Palpitaban, pues, en aquella casa, en la sombra, dudosos acontecimientos, sin que nadie fuese explícito ni se atreviese á serlo por temor á la extrañeza que en los demás pudiese causar cualquier desviación de la marcha corriente..... Y los días y los meses pasaban, engendrándose el porvenir en el silencio.

El arte une: todos tenían allí un mismo culto, y cada uno algo que admirar en los otros. Unos y otros se ayudaban á explicarse y sentir la Naturaleza y la vida; y con estos mutuos esfuerzos iban ensanchando, sin límites, progresivamente la esfera de sus sentimientos y sus goces. A estas discusiones traían ellos elementos diversos: D. Justo, su experiencia; Rosario, su sensibilidad exquisita y el primor de la factura; Luis, sus inspiraciones de fuego y su humorismo de artista. En esta lucha, la ventaja era de Luis, porque verdadero creyente y apasionado, comunicaba su fe y su pasión á Rosario y á D. Justo, más indecisos y discretos. Sobre el mérito de muchos pintores antiguos y modernos se entablaban reñidas discusiones, conviniendo por fin todos, cuando convenían en algo, que sólo quedan y merecen quedar las obras de los artistas personales, sencillos y sinceros. Don Justo llevó á Luis al Museo, á las tiendas donde se vendían cuadros y á los estudios de los pintores. El Museo deslumbró á Luis, que no había soñado jamás tanta magnificencia en el arte, dejándole abrumado y aturdido. Menos le gustaron las obras de los autores modernos que vió en los estudios y en las galerías de los particulares, porque en todas ellas sorprendió falta de idea, de asuntos, exceso de nimiedad en la ejecución, esfuerzo y fatiga. Exceptuaba de este juicio las de Rosales, que le parecía un pintor reflexivo, amplio, interesante, serio, digno.

Por entonces ocurrió uno de los más graves sucesos del mundo artístico: la muerte de Fortuny, en Roma, á consecuencia de las fiebres del país. Este acontecimiento fué el tema de la conversación del estudio durante muchos días, y allí se leyeron los periódicos que daban cuenta de su entierro, de las ventas de su estudio y de sus cuadros. Luis devoraba las biografías y críticas del gran pintor, encendiéndose su ambición con el relato de la consideración pública que Fortuny había merecido de sus contemporáneos, hasta el punto de haber sido enaltecido, por sólo su mérito en el pincel, como no lo fueran los hombres más sabios de la civilización. Más aún que las muchas riquezas de Fortuny, le satisfacían la admiración y el elogio universal; y si aquellos precios fabulosos de sus cuadros le excitaban la codicia, era porque merced á ellos podría tener, como el pintor catalán, un estudio lleno de antigüedades, de cascos, de jarrones, de cristalería veneciana, de armas damasquinadas, de armaduras florentinas, de muebles tallados, de rodelas repujadas, de tapices flamencos, de lámparas árabes y persas, de arquitas de marfil, de telas de terciopelo, de brocados, de vestiduras sacerdotales, de ornamentos de plata y oro y de innumerables objetos, en fin, correspondientes á todos los siglos artísticos, y que pudiesen servirle para el estudio y reproducción del pasado No: él no amaba el arte por el dinero, y censuraba el arte moderno precisamente por su mercantilismo. Le conceptuaba mezquino; dedicado á los millonarios; incapaz de satisfacer á un artista de genio. El mismo Fortuny con su luz deslumbradora, sus colores vívidos, su forma irreprochablemente naturalista, su habilidad imponderable, su reproducción completa y sutil de la naturaleza exterior, no podía satisfacerle.

—¡Me asombra y me hastía!—solía decir.—¡En el arte hay menos y más! ¡Los ojos encuentran aquí un paraíso; pero *aquí no sucede nada!*

Y señalaba las aguas fuertes, ó los dibujos ó los cuadritos de Fortuny.

—Mira—le decía D. Justo—en pintura las tonterías es lo que vale más dinero, porque el dinero y la afición suelen tenerlos los tontos.

—¡Pues yo declaro—exclamaba Luis—que *haré el arte*, el gran arte de los antiguos, de los maestros, del movimiento, de la acción, del espíritu; las ideas trascendentales, las batallas, las alegorías, los poemas del sentimiento y de los deseos, afectos, aspiraciones y sueños del alma!.....

—Querido Luis, Fortuny pensaba tal vez como tú, y á tu edad diría lo mismo; pero se enamoró, se casó; tuvo necesidades, un editor le cubrió sus cuadros de billetes de banco..... para los editores no hay más arte que la moda, y todavía Fortuny cuando se murió protestaba, como tú, de que ambicionaba dedicarse con reposo á pintar para él solo y para los suyos; y en vez de hacer miniaturas al óleo, coger una escoba y llenar metros y metros haciendo grande..... A tí probablemente te sucederá lo mismo. El dinero todo lo soborna, lo corrompe y lo compra hoy; así en el mundo físico como en el moral..... Tú no sabes ni comprendes esto; ya lo comprenderás.

—No—dijo Luis con indignación;—en el mundo hay algo más que el oro: la gloria vale más que los billetes de banco. ¿Es verdad, Rosario? Usted ¿qué dice?

—¡Digo, Luis, que es muy triste dudar de eso!

—¿No preferiría usted un artista independiente, sin fortuna, á otro enriquecido por adular con su pincel la ignorancia de los poderosos?

—¡Creo que sí!

—¡Ah, yo no sólo lo creo, sino que lo afirmo!..... ¡Usted lo preferiría!

—*¡Amén!*—repuso D. Justo, riéndose al ver que Luis se había levantado, dejando su dibujo para dirigirse á Rosario; que pintaba lejos, delante de su caballete.

Luis se puso colorado y se volvió á su sitio.

Y en estas sencillas conversaciones, tranquilamente, estudiando y pintando..... pasaba el tiempo.

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

REVISTA MUSICAL.

BAZA mayor quita menor; ó, lo que es lo mismo para el caso, estando de por medio el centenario del *Don Juan*, justo y natural era darle la debida preferencia, dejando de lado todo otro asunto que con él no tuviese relación.

Pagado ya el tributo á la memoria de Mozart, hora es de liquidar las cuentas pendientes con mis lectores, siquiera sea con el retraso que justificado queda, comunicándoles algunas de las impresiones que he recibido en mis correrías por los teatros madrileños, haciendo caso omiso, en gracia de la brevedad, de aquellos en que se suministra la música por horas, como si fuera servicio de coches de punto, pues para las obras que en ellos se oyen, á decir verdad, bastan, cuando no sobran, los renglones que para hacer su panegírico ó entonar el responso les suele dedicar la crítica menuda de los periódicos diarios.

Esto dicho, y dejando para capítulo aparte, que bien lo merece, el teatro Real, saldemos al presente nuestras deudas con el coliseo de la calle de Jovellanos, donde si bien parecen mostrarse deseos de renovar antiguos y más felices tiempos, no se realiza aquello de que el fin justifica los medios, dado que los que allí hay no sirven grandemente para el caso, por lo que, de temer es que aquellos propósitos, loables por cierto, vayan en último término á engrosar el número de los que, según reza el refrán, sirven de empedrado en las regiones de Pedro Botero.

Una obra nueva, otra que lo es relativamente, y otra desenterrada de los archivos de aquel teatro, es lo que, amén de otras conocidísimas y de las cuales es de todo punto ocioso hablar, se ha oído hasta ahora allí.

Bien quisiera dedicar algunos párrafos á *El Diablo las carga*, de Camprodón y Gaztambide, zarzuela que á no poca parte del público ha cogido de nuevas, y á la cual han hecho famosa aquellos celebérrimos versos, ó cosa así, que han pasado á la historia:

> Arma dos ó tres
> Con un arcabuz,
> Y con ellos ronda
> El palacio tú.
> Y si sus balcones
> Vieres escalar,
> Hazles fuego, y déjales
> Sin pestañear;

y de los cuales son digna pareja aquellos otros, que en la misma zarzuela se oyen:

> Las lanchas remeras
> De arriba y de abajo
> Ya surcan ligeras
> Las aguas del Tajo.
> Su orilla de espuma
> Será una Babel,
> Y allí cada dama
> Tendrá su doncel.

La comezón que siento de ponerme cuanto antes al nivel de las circunstancias, como diría un aprendiz de elocuencia parlamentaria, hace que desista hablar de dicha obra, que, á pesar de los tropezones literarios apuntados y algunos otros que se quedan en el tintero, gustó mucho en sus tiempos, no teniendo poca parte en el triunfo que con ella lograron sus autores lo agradable y melodioso de la música que para ella escribió el fecundo maestro cuya muerte fué una pérdida para el arte lírico español, así como el esmero con que por entonces se interpretó, harto diferente del que ahora ha habido, salvas levísimas excepciones.

Ya una persona de tan reconocida competencia y tanta autoridad como el Sr. Cañete ha emitido en este periódico el juicio que le merecía la bella traducción que el poeta D. Manuel del Palacio ha hecho de la conocida ópera de Meyerbeer, con el título de *La Romería de Ploermel*, que por algún tiempo ha figurado en los carteles del teatro de que voy hablando. Por lo que es de mi incumbencia, y después de unir sinceramente mi modesto aplauso al tributado por aquel respetable crítico, poco he de decir á mis lectores, toda vez que se trata de una obra tan conocida como aplaudida por nuestro público. «Yo he llevado á cabo (decía Meyerbeer á un conocido escritor, y á propósito del *Pardon de Ploermel*) un hecho digno de un subteniente, dando una ópera en la cual voluntariamente me he abstenido de echar mano de todos los ardides de guerra con los cuales he formado mi reputación. Al contrario de lo que hacía el poeta latino, yo he modulado con rústicos caramillos, *gracili avena*, después de haber hecho resonar la trompa heroica y de haber cantado las grandes pasiones del corazón humano ¡Que la crítica me sea ligera!» La crítica, que por la época en que por primera vez se cantó el *Pardon de Ploermel*, aun caía á veces, con mejor ó peor intención, en la vulgaridad de decir que en las obras de Meyerbeer no abundaban las melodías, tuvo que declararse por vencida al oir aquella partitura, la más sencilla sin duda de las que escribió aquél, pero esencialmente melódica, y en la que al propio tiempo hay páginas que revelan de modo admirable el talento dramático de su autor, y en las que, como ha dicho Scudo, se destaca su personalidad profunda y original.

Un compositor que á no haber muerto en edad bien temprana, hubiera sido, á no dudar, una de las glorias más legítimas del arte moderno en la vecina Francia, es Bizet, cuya ópera *Carmen* ha sido la novedad más flamante que ha presentado la empresa del teatro de la Zarzuela. Dotado de franca y verdadera inspiración, y saturado en los más recónditos secretos de los diversos ramos que constituyen la difícil ciencia del compositor, en todo lo que dejó escrito mostró de modo claro y evidente su incontestable superioridad sobre toda la pléyade de compatriotas suyos cuyas obras, si no todas, no escasa parte de ellas, constituyen hoy el repertorio novísimo de los teatros líricos.

Y como suele ser frecuente en esta clase de artistas, ese mérito que hoy se le reconoce sin reservas, y la fama que corona sus obras, le fué, si no negada del todo, por lo menos muy discutida en vida, siendo necesario que corriese por París la noticia de su muerte, para que comenzara á hacerse justicia á su verdadero é innegable valer. Nacido el 25 de Mayo de 1838, mostró Bizet desde bien temprana edad una aptitud extraordinaria para la música, al punto de que cuando su padre, modesto maestro de canto, quiso iniciarle en los primeros rudimentos de ella, ya él sabía, por las lecciones que su padre daba á los que acudían á su casa á recibirlas, todo lo que éste pretendía enseñarle. Sólo así se explica que á los seis meses de entrar en el Conservatorio ganase el primer premio de solfeo; que sucesivamente obtuviese igual recompensa en la clase de piano, de que era maestro Marmontel; en la de órgano, que tenía á su cargo Benoist; en la de composición, que dirigía Halevy, y que cuando sólo contaba diez y nueve años de edad, el Instituto le otorgara, como coronamiento de todos aquellos lauros, el gran premio de Roma.

Allí marchó Bizet, no sin oir antes en los Bufos Parisienses la música de una opereta que había escrito con el título de *Le Docteur miracle*, en una especie de concurso abierto por Offenbach, director á la sazón de aquel teatro. Una vez instalado en la Villa Eterna, en la que encontraba aún para su arte encantos que jamás halló Berlioz, cuando allí estuvo asimismo pensionado, púsose á estudiar con verdadero ardor. «Trabajo mucho—le decía á su maestro Marmontel, en carta que éste ha publicado en su obra *Simphonistes et virtuoses*;—he terminado una ópera italiana, de la que no estoy descontento, y en la cual espero ha de encontrar la Academia que he progresado en el estilo. Con palabras italianas hay que escribir en el género italiano, y, á la verdad, no he tratado de sustraerme á esta influencia. Me he esforzado cuanto me ha sido dable para ser claro y distinguido. Mi envío del segundo año será *La Esmeralda*, de Víctor Hugo, y el del tercero una Sinfonía. No eludo de modo alguno las dificultades; quiero medir bien mis fuerzas ahora que el público nada tiene que ver con ello.»

Don Procopio fué, en efecto, la primera obra enviada por Bizet, en la cual, al decir de Ambrosio Thomas, se veía

«un toque fácil y brillante y un estilo joven atrevido»; *Vasco de Gama*, sinfonía descriptiva con coros, la composición que remitió el segundo año, y se publicó después en la colección de sus obras póstumas; y en el tercero, una *Suite d'orchestre*, que se estrenó en una sesión solemne del Instituto en 1861, y cuyo *scherzo* forma hoy parte de su bella sinfonía *Souvenirs de Roma*.

Vuelto á su patria, no sin experimentar á la llegada el profundo dolor de ver morir á su madre, forzoso le fué, como dice un biógrafo suyo, ponerse á trabajar con ardor, con tanto más motivo, cuanto que las preocupaciones artísticas hacían plaza á realidades inmediatas, de orden harto menos elevado, pero abrumadoras é inevitables. Bizet era pobre, y necesitaba del trabajo cotidiano para atender á su subsistencia. Comenzó, pues, la ingrata tarea de dar lecciones, y los ratos de que podía disponer de su persona los ocupó en escribir las transcripciones para piano de las óperas célebres, que con el título del *Pianista cantor* publicó la casa editorial de Heugel, y en terminar la ópera *La Guzla de l'Emir*, que no llegó á representarse, y sin duda formaría parte integrante del auto de fe que hizo, no mucho tiempo antes de morir, de bastantes manuscritos que no le parecían dignos de su pluma ni merecedores de que se conservasen. El talento de Bizet llamó, sin embargo, la atención del entonces Director del Teatro Lírico, el cual le encomendó la música de *Les Pecheurs de perles*, cuyo libro habían escrito Cormon y Carré. Acogida con entusiasmo la obra en la noche de su estreno (en Septiembre de 1863), fué recibida con frialdad marcada en las representaciones sucesivas, merced, sobre todo, á la acusación de wagnerismo que, sin razón á mi ver, mereció hasta de la crítica más imparcial, que en aquella ocasión confundió la originalidad que en la obra brillaba, con una filiación ciega á la escuela de Bayreuth, olvidando, como dice Marmontel, que si Bizet reconocía la grandeza de ciertas concepciones de Wagner, eso no le quitaba para admirar sin reserva las obras poderosamente dramáticas de Verdi, y elogiar las calorosas inspiraciones de este gran maestro del arte italiano.

Tal vez para quitarse de encima el dictado de fanático wagneriano con que un crítico de nota le bautizó, púsose luego á escribir una ópera, *Ivan le Terrible*, en el género de Verdi, la cual terminada, presentó en el Teatro Lírico; pero pronto se arrepintió de ello, pesaroso tal vez de haber cedido á preocupaciones del momento, que le apartaban del camino que su instinto y su genio le señalaban, y podrían sólo hacer de él un imitador más ó menos afortunado, pero nunca un compositor original, y sobre todo, con personalidad propia. Retiró, pues, la obra, y dedicóse á escribir la partición de *La Jolie fille de Perth*, que estrenada en Diciembre de 1867, fué causa de que se recrudecieran contra él las injustificadas censuras de que había sido antes objeto, á vueltas de hacer justicia á las cualidades que revelaba y que, á pesar de todo, le iban haciendo adquirir nombre y fama.

La composición de la sinfonía que lleva por título *Souvenirs de Rome;* la terminación del oratorio *Noé*, que Halevy no concluyó de escribir, piadosa ofrenda al maestro cariñoso y al padre de la mujer con quien se había unido en matrimonio; varias obras de menor importancia, y la partición de la ópera *Griselidis*, letra de Sardou, amén de otros trabajos musicales sí, pero bien poco artísticos, á que se entregaba por la dura ley de la necesidad, ocuparon á Bizet desde que se cantó *La Jolie fille de Perth*, hasta que tuvo lugar el estreno, en Mayo de 1872, de *Djamileh*, opereta en un acto que, á pesar de las bellezas que encerraba, no alcanzó gran éxito, merced á lo endeble del poema. Pronto tomó revancha Bizet con la música que escribió para el drama *L'Arlesienne*, de Daudet, que el mismo Pougin (benévolo, con muchas reservas, á Bizet, cuando éste vivía) encuentra llena de gracia, de frescura, de poesía y de inspiración, así como con la overtura *Patria*, y lo que intituló *Petite Suite d'orchestre*, obras que desde luego el público acogió con marcada predilección.

El 3 de Marzo de 1875 tuvo lugar el estreno de la ópera *Carmen*, esperada con impaciencia por todos. En ella confiaban los unos ver consolidada la fama de Bizet, y con ella el triunfo de las ideas estéticas y las teorías musicales de la moderna escuela francesa, y los otros una revancha de las tradiciones de la antigua Opera Cómica. Comenzó y siguió la representación en medio de un silencio que sólo se interrumpió al oir el hermoso preludio del segundo acto, que se repitió; el aria del torero, y el quinteto, que fueron aplaudidos; y al final bajo el telón, dice un testigo ocular, en medio de una indiferencia simpática, que con harto trabajo consiguió moverse algo en el momento de proclamar el nombre de los autores.

Durante este tiempo, Bizet, traspasado de dolor, se había refugiado en el gabinete del Director del teatro, donde algunos amigos trataban de consolarle, mostrándole lo injusto que con él había sido el público. Tranquilo, sin embargo, en la apariencia, fué uno de los últimos que de allí salieron, y cogido del brazo de su amigo y condiscípulo Guiraud, corrió á la ventura por todo París, depositando en su pecho toda la amargura que le rebosaba en el alma.

Tres meses justos después fijábase á las puertas del teatro de la Opera Cómica el siguiente despacho telegráfico, remitido desde Bougival: «*Horrible catástrofe; nuestro pobre Bizet ha muerto esta noche.*—LUIS HALEVY.» Y entonces, caro lector, empezaron, como apunté al principio, las alabanzas; entonces comenzóse á hacer justicia al mérito de un hombre á quien las penas y los sufrimientos, más que la enfermedad de carácter no grave que padecía, condujeron al sepulcro; entonces también principióse á ver que la ópera *Carmen*, cuyo éxito había lacerado tanto el corazón del artista, encerraba bellezas y era digna de la nombradía que una posteridad más imparcial y más justa le ha dado.

Y este era el momento, pío lector, de hablarte de dicha obra; pero como el hacerlo alargaría, á no dudar, demasiado este artículo, hagamos punto por hoy, dejando para el próximo número el terminar la tarea comenzada.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EXPOSICIÓN VATICANA.

ARTICULO 2.°

(Conclusión.)

Ya dijimos que el Soberano de Persia vendría á Roma en Abril; pero antes ha querido anticipar su felicitación con motivo del Jubileo sacerdotal; y no es una de las cosas menos bellas y consoladoras de nuestra edad, en que tantos otros tristes hechos acontecen, el que al lado de las manifestaciones de verdadero amor que el sultán Abdul Hamid envió al Jefe de la Iglesia católica por medio de la embajada especial del patriarca de los Armenios, el Shah de Persia en el mensaje que publica el órgano oficial del Vaticano, y que aparece fechado en Tehèrán en el mes de Redjeb, del año 1304 de la hégira, extreme sus elogios al que compara con el Mesías, felicitándose de las relaciones amistosas que mantiene con su venerable persona, y señalando la parte que toma en las bodas de oro de aquel que con su sabia mediación supo poner feliz término á graves cuestiones entre naciones poderosas, y contribuirá en el porvenir á mantener igualmente la preciosa paz del mundo.

No son los obsequios del Sultán y del Shah de Persia las solas manifestaciones del Asia, con motivo del Jubileo sacerdotal. En estos días Su Santidad ha recibido al Arzobispo de Alepo, al de la antigua Tyro, al Obispo de Beirouth, que encontré en una de mis visitas á las galerías Vaticanas, recordándome sus trajes orientales los que tantas veces he visto en Stambul, y que venían de deponer á los pies del Solio Pontificio, en su nombre y en el del patriarca griego Malkhita, los dones que Damasco y las demás regiones de la Siria enviaban á quien reconocen como representante del Salvador en la tierra. En efecto, esta diputación, embarcada en San Juan de Acre, después de leer el mensaje del patriarca Gregorio José, desplegó á los ojos del Papa regalos que recordaban los objetos más preciosos de Oriente. Sedas de la célebre Tyro, tapices tejidos de oro y seda también de Saba, cedros del Líbano, una mitra en paño de oro confeccionada en Alepo, y un armario monumental con incrustaciones de nácar y marfil, cuyo valor se estima en cuatro mil duros, fabricado con otros veladores y mesas de nácar y marfil igualmente en la antigua Damasco. Esta diputación oriental, perfectamente acogida por León XIII, permanecerá en Roma para tomar parte en las fiestas de su Jubileo. Ocasión sería ésta también, si me permitiera el espacio, de describir circunstanciadamente, ya que de ella sólo hice mención somera, la caja-sepulcro descubierta en la Numidia por el Arzobispo de Cartago, donde, vestido de túnica y palio, se veía uno de los primeros mártires de la iglesia de Africa, con pinturas figurando los ríos del Paraíso y las escenas legendarias de la Tierra de Promisión.

Dije ya que de la China y del Japón se esperan verdaderos dones orientales, y hoy podemos añadir que vendrán de la India inglesa también. El presente de su emperatriz la reina Victoria de Inglaterra, que consiste en una admirable edición de la *Vulgata*, será traído á Roma por un embajador extraordinario de la Soberana de la Gran Bretaña, enviado para felicitar á León XIII en su Jubileo sacerdotal. La elección ha recaído en el Duque de Norfolk, gran mariscal de Inglaterra, y que á sus circunstancias de ser primer par del Reino Unido, une la cualidad de ser el jefe civil de los católicos británicos.

°°°

Llego al fin á las Exposiciones parciales de Italia, y aquí es donde mi confusión, entre mil notas, llega á su colmo; pues no hay medio de citar todos los objetos que en esta patria de las artes van á inundar las galerías del jardín de la Piña y los Museos Vaticanos. Por esto sacrifico la descripción circunstanciada que merece la portantina ó silla de manos de la aristocracia napolitana, donde las estatuas de los Apóstoles, en plata y oro, rivalizan con las pinturas admirables de este carruaje portátil, que imita la nave alegórica de San Pedro. Con ella, como ya dije, rivaliza otra nave de San Pedro, en forma de góndola, que regala Florencia, con su tripulación de setenta cardenales de plata y un timonero de oro, que simboliza el Papa. La capital de Toscana, donde un comité dirigido por la princesa Strozzi ha impulsado las ofrendas para las bodas de oro, envía la estatua de *Pío IX*, obra del escultor Pagliacetti; un gran cuadro representando la *Virgen y el Niño*, de la escuela de Rafael; casullas bordadas por catorce de las principales damas de la aristocracia florentina; un cáliz de oro, cincelado de una manera admirable; un donativo de gran valor de la Congregación del Espíritu Santo, y un sinnúmero de pequeñas estatuas y objetos de mosaico, industria tan célebre en Florencia, juntamente con una suma notable de dinero para el óbolo de San Pedro.

Siena, la rival de la República florentina en los siglos medios, lo ha querido ser también en esta justa católica, y en su Exposición, abierta con gran pompa por el Arzobispo, se admiran, entre esos muebles de talla que Siena produce, un gran relicario conteniendo en medio la imagen de la *Madonna* patrona de los sieneses, con los retratos de los Pontífices que allí han nacido; un reclinatorio, verdadera obra de arte; una estatua de su santa privilegiada *Catalina de Siena;* trabajos de hierro, como filigranas, objetos para el culto, y los dones de la tierra que produce aquel suelo privilegiado. Lucca, al lado de Siena, ha enviado ya sus dones á los Palacios Apostólicos por una comisión de su Catedral, de los cuales el más precioso es sin duda el de un cuadro representando el *Volto Santo*, de perpetua adoración para los luqueses, y ante el cual arden en lámparas de oro esos aceites de Lucca que no tienen rival en Italia y de los que vienen muestras á la Exposición Vaticana. También viene de Lucca preciosa casulla estilo del 1500, con las imágenes de los santos de aquella católica ciudad, y un don de D.ª Margarita de Borbón. El Capítulo de la Santa Casa de Loreto ha enviado, con diputación especial al Papa, una de las vestiduras de la Virgen, la misma que, ofrecida por Pío VII, fué llevada á París cuando los franceses hicieron espléndido botín de los tesoros de Loreto. Su Prelado, dentro de un relicario de plata, envía con destino á San Pedro un fragmento bastante grande del madero de la Santa Cruz, don éste, con el manto de la Virgen, que ha sido particularmente gratísimo al Padre Santo.

No ha sido bastante el cólera causando sus estragos en Palermo, para que la patria de Santa Rosalía desmerezca de su tradicional fama religiosa, y la Exposición abierta en la capital de la Sicilia es una de las más numerosas y preciosas de Italia. Enviados ya á Roma los objetos de varias ciudades sicilianas, como Catania, que no figuran en la Exposición palermitana, los demás vendrán con la romería que de Sicilia se anuncia, y que, como los israelitas al recibir al Señor en Jerusalén, entrarán con palmas en el Vaticano. Hay entre los dones de Sicilia un bellísimo misal de Ratisbona, con miniaturas; numerosas estatuas de *Santa Rosalía;* un palio bordado de oro; un cuadro de la *Venerable María Cristina*, reina que fué de las Dos Sicilias; numerosos cálices; una miniatura del Santo Padre bendiciendo á Palermo en medio de sus desgracias, obra de un dibujo admirable; y después casullas, tapetes, anillos pastorales, sin olvidar esos vinos de Siracusa y Marsala, de fama universal, y los dulces, que son, como los bordados, una especialidad de Palermo. Como la ciudad siciliana, Capua de Nápoles, bajo el impulso de su Arzobispo, manda dones preciosos también, de los cuales es el más artístico un cáliz, copia del que el rey Arrigo IV regaló al cardenal Baroni, con tal variedad de piedras preciosas y miniaturas tan delicadas, que lo constituyen en verdadera joya del arte cristiano, pues en el corto espacio del cáliz están las escenas principales de la Pasión. Para que con él pueda celebrarse el Santo Sacrificio de la misa, lo acompañan casulla y todos los demás objetos necesarios al altar.

Hasta ayer no se abrió la Exposición Vaticana de Turín, una de las últimas en el orden cronológico; pero por su mérito, de las más preciosas entre las de las ciudades itálicas. Presidía la ceremonia el Cardenal Alimonda, solemnizándola la ejecución de un himno á León XIII, ejecutado por las jóvenes de Santa Cecilia. La Exposición, que contiene objetos por valor de medio millón de reales, aparte cuatro mil duros en oro, presenta como dones notabilísimos un gran crucifijo de marfil, que se calcula en 15.000 francos, y un tapete de valor igual, donativo de las señoras de Turín, representando la caridad de la capital piamontesa, simbolizada por los cuatro institutos consagrados á beneficencia y que son gloria de Turín. Preciosos son también los objetos bordados por las Hijas de María; un álbum con pinturas por valor de diez mil *liras;* un cofre artístico de la *Unità Cattolica*, destinado á guardar el óbolo de San Pedro; una colección, que será muy preciada, de instrumentos científicos del célebre astrónomo P. Denza; un reclinatorio, donativo de la *Unión Católica obrera turinesa;* misales, cálices y otros objetos para el culto. El conocido P. Don Bosco ha presentado muestras de los trabajos que se ejecutan en los ciento cincuenta institutos Salesianos del orbe, con descripciones de la Tierra del Fuego y de otras regiones.

Ya ha recibido también el Papa la diputación de Caserta, ciudad que envía al jardín de la Piña una multitud de objetos, la mayor parte de preciosos bordados para los templos, y labores de mano para socorro de las iglesias pobres, sin que al propio tiempo falten cálices y copones, con otras alhajas de carácter religioso en lo general. Perusa manda un magnífico órgano, valuado en quince mil *liras*, é igual á los que Roma ha admirado ya en San Juan de Letrán. Imola, jarrones de cerámica, premiados en la Exposición de Turín, y un sillón de exquisito trabajo artístico para el Padre Santo. Asís, piadosa siempre, ofrece diversos objetos para el altar; y Parma, además de pilas de agua bendita, espléndido misal, adornado de piedras preciosas, reproduciendo la otra cubierta la magnífica *Cena de los Apóstoles*, de Leonardo de Vinci, juntamente con otra multitud de objetos, ofrenda de las damas parmesanas. La Exposición diocesana de Milán, rica de más de mil objetos, fué durante quince días la admiración de la antigua capital de Lombardía, y tengo que reservar su descripción, como la de los donativos de Venecia, Génova y tantas otras ciudades, para cuando resplandezcan las obras artísticas de aquellas metrópolis itálicas en los Palacios Apostólicos.

°°°

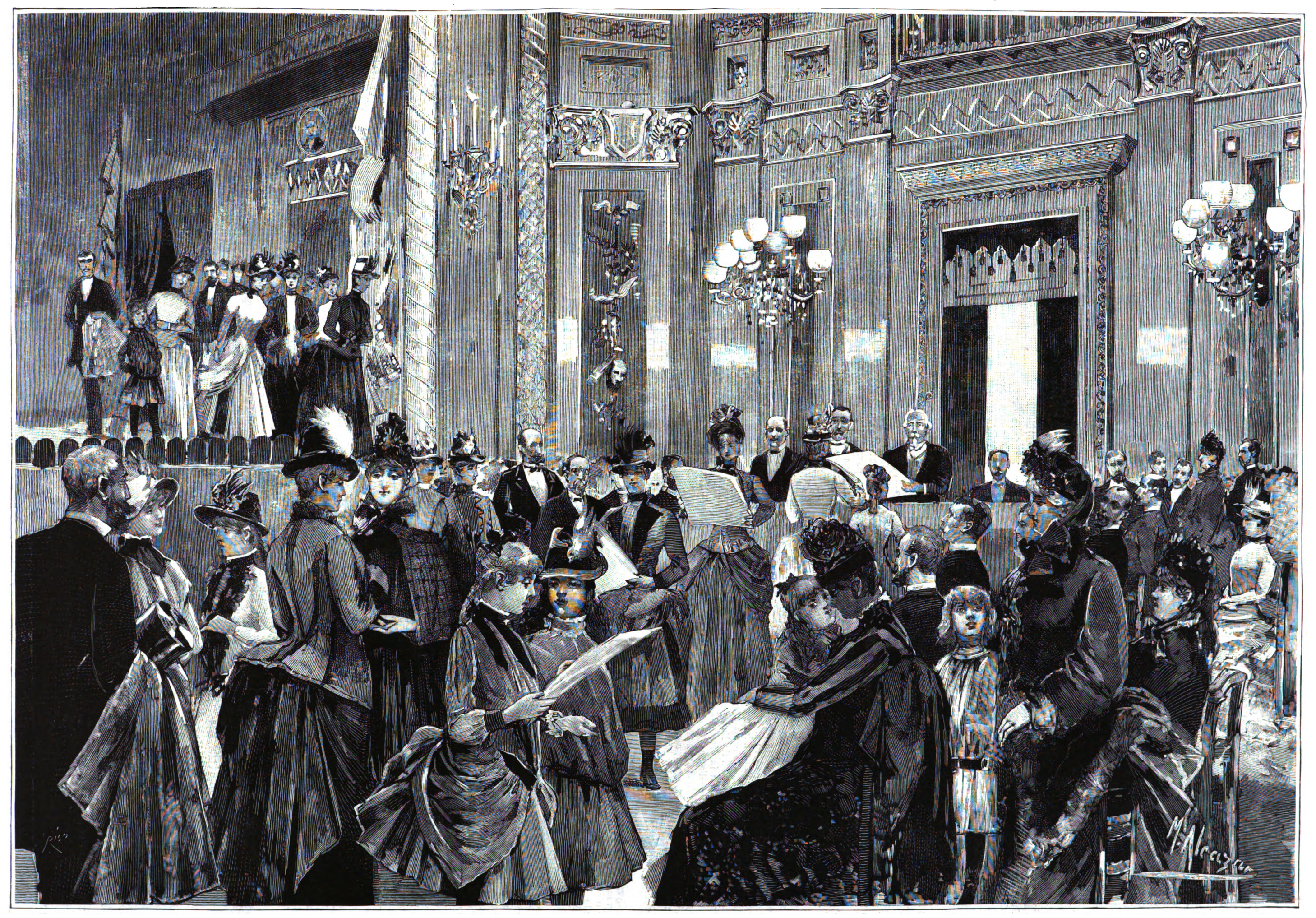
En Roma no hay día que el Pontífice no reciba, ya sean ofrendas para el óbolo de San Pedro, ya regalos para el Jubileo, ú objetos destinados á figurar en la Exposición Vaticana. Así, el Obispo de Dijon, y ésta es una restitución verdadera, pues fué extraído del Museo del Vaticano, le presenta un cuadro de Annibale Caracci, perdido desde el destierro de Pío VII; y el director de la Academia de Francia en Roma, el distinguido pintor Hebert, le ofrece un magnífico lienzo con la *Virgen y el Niño Jesús*, el cual tiene en sus manos el simbólico ramo de oliva. Y como para que al igual de las exposiciones civiles europeas esta religiosa no carezca también de atractivos para los niños, que tanto ama León XIII, un misionero capuchino de Mesopotamia trae del Asia, juntamente con otras antigüedades, una colección de figuras de un metro representando en lindas esculturas, con sus trajes y armas, diversos tipos del Oriente, como mujeres de Gebel, hombres de Amida, sacerdotes de las tribus adoradoras del demonio; otros representando las tribus del Zara, secuaces de Alí, que conservan sin embargo tradiciones cristianas; Mollahs, ó sacerdotes musulmanes; jóvenes de Melitene y de Edessa, y cavás ó guardias genízaros de las embajadas de Oriente. Precioso es el don también de los Dominicanos y Dominicanas de Europa, Asia y América, con un cuadro del fundador de la Orden y una gran suma de dinero.

Á la vez que de Damasco y de la Mesopotamia, como de

BELLAS ARTES.



«LA INMACULADA CONCEPCIÓN.»
CUADRO DEL INSIGNE MURILLO, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LOUVRE (PARÍS).



MADRID.—REPARTICIÓN DE LOS DIPLOMAS DE PREMIO Á LAS ALUMNAS DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN, EL 22 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por Alcázar.)

Alepo y del Líbano llegan presentes para el Jubileo, el Delegado y Vicario Apostólico del Egipto y de la Arabia ofrecía ayer al Papa, juntamente con el óbolo de las damas católicas del Cairo y Alejandría, multitud de antigüedades, ó de objetos modernos, representando en copia los monumentos de la tierra de los Faraones, que enriquecerán el Museo egipciano.

En Roma es una verdadera lucha la establecida para concurrir al Jubileo y á la Exposición Vaticana. La guardia Noble, la Palatina, la Suiza, preparan una estatua en plata del Pontífice, escribanía bellísima, ú ofrendas para el óbolo de San Pedro, á la que contribuyen desde el general hasta el gendarme pontificio. Entre el sacerdocio romano se ha abierto una suscrición para regalar á León XIII, en oro, las llaves simbólicas de San Pedro. El Capítulo de las Ordenes ecuestres pontificias, presidido por el príncipe Ruspoli, prepara, en el taller famoso de Tanfani, un objeto de gran mérito artístico; mientras el Duque de la Rochefoucauld, que ha aceptado la representación, como gran cruz que es de la Orden Piana, de los caballeros extranjeros, traerá de París otro don que simbolizará la Orden de Cristo, la más alta entre las pontificias. Ya se está preparando por el profesor Bianchi, y de orden de Su Santidad, la medalla que conmemorará este gran Jubileo, al cual anuncian su presencia inmenso número de prelados no sólo de Italia, sino de Europa y de América.

La prensa europea habló días atrás de negociaciones seguidas por el Cardenal Alimonda, arzobispo de Turín, y coronadas de feliz éxito, para que los Reyes de Italia pudieran presentar, bajo el concepto de ofrenda de los Príncipes de la casa de Saboya, un recuerdo al Padre común de los fieles, y el *Fanfulla* afirmó ser esta ofrenda un cáliz adornado de preciosísimas piedras. La noticia ha sido después puesta en duda por los órganos del Vaticano, apoyándose en la situación respectiva entre éste y el Quirinal. Aunque no se confirme lo que tendría significación placentera para el mundo todo, es indudable que muchos príncipes de la casa de Saboya, como las princesas Clotilde y Leticia, las Duquesas de Génova, madre é hija política, y el Príncipe de Cariñan, no perderán esta ocasión de significar de nuevo su amor al Santo Padre, juntamente con la reina Pía de Portugal. Ya de la moderna Atenas, además de los famosísimos cristales de colores de que hablé en mi anterior artículo, la Reina Madre y el Regente han enviado artístico tapete en forma de cuadro, representando el Calvario, con veinticuatro figuras y algunas imágenes de las que se fabrican tan admirablemente en Munich, habiendo recibido parte de estos dones la joven Duquesa de Génova, princesa Isabel de Baviera.

Cerraré esta reseña, que sería interminable si hubiera de contener cuantas nuevas me llegan á cada instante de la Exposición Vaticana, con una mención de los obsequios, no ciertamente los menos gratos á su corazón, hechos á León XIII por su familia y por la ciudad de Carpineto, donde nació. Nuestra compatriota la condesa Camilo Pecci ha bordado ella misma una casulla que figurará dignamente al lado de las confeccionadas por las princesas Borghese, Aldobrandini y Salviati, las tres ramas de la gran familia romana. Los tres sobrinos del Pontífice le ofrecerán productos de las tierras que cultivan, y el conde Luis, las cartas escritas á su padre y tíos cuando León XIII era joven, y de las cuales es preciosísimo recuerdo la que trazó el día en que fué consagrado sacerdote. En el donativo de Carpineto, que figura á *San Agustín* sobre el trono, se ven á sus pies y en traje de principios de este siglo el padre y la madre de León XIII, vistiendo el primero uniforme de coronel. Porque el Pontífice actual desciende de nobilísima familia, á pesar de lo cual, teniendo numerosos sobrinos y sobrinas, de las cuales Ana Pecci se casa hoy mismo con el Conde Moroni, adquiere para éste modestísimo empleo, indemnizando á su antecesor de su peculio, en vez de dar los estados y principados que en otro tiempo se conferían á los parientes de los Papas, constituyendo las primeras casas nobiliarias de Roma. Y siguiendo, como en esto, el ejemplo de Pío IX, al aproximarse la apertura de la Exposición Vaticana, que nunca pudo soñar fuese tan grandiosa y rica, la primera determinación que ha adoptado es que, así como los alimentos, las ropas y los ornamentos sagrados se repartirán entre los menesterosos, los monasterios, los asilos de caridad y los templos necesitados, no sólo de Italia, sino del orbe católico y de las misiones cristianas, los valiosos objetos artísticos regalados con motivo de su Jubileo, y que por sí solos constituirían grandísima fortuna patrimonial, serán legados á sus sucesores y á los Museos Vaticanos, mientras las sumas reunidas con el título de óbolo de San Pedro, servirán para hacer frente á las necesidades de la Iglesia universal.

CONDE DE COELLO.

Roma, 19 Noviembre 1887.

LOS PRIMEROS FÓSFOROS EN ESPAÑA.

Más de treinta años hacía que se estaba diciendo que el presente siglo era el de las luces, y aun no había hecho brillar la suya en España el primer *lleva-luz*, el primer *fósforo*.

Hase dicho que cuando Dios quiere iluminar al mundo con una idea, envía esa luz al cerebro de un francés. Esto debe de ser cierto, y para suponerlo así hay una razón muy atendible: la de que lo ha dicho un francés. Esa razón adquiere una gran fuerza en el caso de que vamos á tratar, porque la luz material, la luz para todas las obscuridades y para todos los incendios, luz encerrada misteriosamente en una cabeza al principio colorada, y que había de brotar en la punta de un hacecillo de hilo encerado, como la del día brota por el pico de una montaña, después de haber estado encerrada en el fondo y lobreguez de la noche; esa luz también la envió Dios á España por conducto de un francés.

Después de cincuenta años, habrá ya muy pocos que lo recuerden en Madrid, y menos que lo sepan en el resto de la nación, en aquellos tiempos muy poco acostumbrada á visitar su corte y capital. Bueno es por tanto recordarlo, para que se conozca el origen de una industria hoy más generalizada que en la agricultura el cultivo de la patata.

A últimos de 1837 ó principios de 1838 vino á Madrid un francés, Mr. Bardenet, y alquiló una tienda en la calle de Alcalá, en la casa inmediata al convento de las monjas Calatravas. Aquí pudiéramos decir con Espronceda:

> «¡Quién en la calle de Alcalá creyera
> Tanta felicidad que se escondiera
> Y en un piso tercero!»

¿Quién hubiera podido imaginar que aquella modesta tienda, con sus tres escalones de subida, escondiese otro cerro del Potosí? Porque allí le encontró el francés Mr. Bardenet, quien, según buenos cálculos y aun cuando hubiese venido á España con zapatos de tachuelas, de allí debió de salir robustamente millonario.

Abrió su tienda anunciando que vendía *fósforos*, palabra que nadie entendía, porque entonces en Madrid, á excepción del catedrático de griego en la Universidad, que se había instalado en aquel mismo año, no había un helenista para un remedio. Entró un curioso; vió lo que eran los fósforos; compró una caja, y no hubo anuncio más eficaz que la exhibición que hizo de su mercancía.

Al día siguiente, la puerta de la tienda se parecía al despacho de billetes para corrida de toros y á la inmediación del Banco en los días en que muestra su célebre cola. Todos acudían en tropel á comprar fósforos, y el vendedor se vió en la precisión de cerrar su tienda por mañana y tarde, vista la imposibilidad de satisfacer las exigencias de tanto peticionario. La abría al anochecer, y una hora después toda la estantería había quedado ya vacía: no había quien no deseara ir provisto de su caja de fósforos, y la provisión ó compra se hacía por docenas de cajas para repartir á todos los individuos de la tertulia. Entonces no había porterías en las casas particulares, y á las diez de la noche, lo más tarde, se cerraban las puertas de la calle; el que se retiraba después de aquella hora, llevaba su caja, encendía una cerilla, después de haber cerrado la puerta, y subía por la escalera muy gozoso por subir exuberantemente alumbrado, cuando antes de aparecer aquel maravilloso invento tenía que subir á obscuras ó esperar á que saliesen á alumbrarle con un velón.

No había familia que no procurase proveerse cuando menos de un par de cajas, y tenerlas á prevención para las contingencias de la noche: casi instantáneamente desaparecieron el eslabón, la piedra de chispa, la yesca y la pajuela de azufre, adminículos usuales para encender, viniendo el fósforo á expulsar de la familia aquellos elementos, quizás contemporáneos de la humanidad. Es inútil indicar que desde el primer día los fumadores acudieron á la tienda de Mr. Bardenet, y que no había uno de los de la clase acomodada que no llevara su caja é hiciera espléndido gasto de los mixtos fulminantes.

Eran las cajas algo mayores que las que ahora se venden y se llaman de subir escaleras: las cerillas, que entonces tenían bien aplicado este nombre, pues eran de cera y no de sebo clarificado como las modernas, eran unas verdaderas velillas por su grueso, y el fósforo, envuelto en una capa encarnada, fulminante, cualidad que todavía conservan los de fabricación inglesa. Los había de una cabeza y de dos, ó con cabeza por ambos extremos de la velilla: los primeros costaban doce cuartos la caja, y los segundos dos reales: siendo todos los días arrebatado rápidamente el surtido de la tienda, calcúlese cuál sería el ingreso diario en el cajón del tendero Bardenet, único y feliz monopolizador de tal industria.

No es esto decir que no se tratase de hacerle competencia, pero en vano. Inventáronse unos fósforos largos de cartón para encender, sobre todo en las cocinas, pero eran de fabricación tan grosera y de un olor tan pestilente, que ni por un momento pudieron suplir á la limpia cerilla del industrial francés. Con más fortuna se ensayó la fabricación de fósforos en tiras de cartón y pequeñas secciones para uso de los fumadores: obtuvieron grande éxito, y tal era el consumo que de ellos se llegó á hacer, que sólo delante de la fachada de la iglesia del Buen Suceso había en fila, y dando codo con codo, hasta treinta vendedores, con sus cajas ó tableros pendientes de una correa, que vendiendo cada tira á cuarto, se retiraban por la noche llevando cada uno por lo menos un duro de ganancia. Tales fósforos, de aplicación exclusiva al cigarro de papel, no perjudicaban tampoco á la venta de Mr. Bardenet.

Por espacio de seis años continuó éste con su monopolio y fabulosa venta de los fósforos de cerilla, hasta que se encontró con un formidable competidor, con el que había de poner término á su absorción del dinero español. De pronto, á principios de 1844, apareció el nombre de Pascasio Lizarbe al frente de millones de cajas de fósforos, que inundaron rápidamente no sólo la población de Madrid, sino también la de toda la Península. La lucha se presentaba en condiciones muy desfavorables para el francés: éste vendía sus cajas á doce y diez y siete cuartos, y Lizarbe las vendía á tres: además, y esto era muy importante, presentaba cajas pequeñas, con ciento y cincuenta fósforos cada una, número muy superior á las de Mr. Bardenet, de buena cerilla y mixto bien acondicionado, de duración más que suficiente para encender el más pertinaz y resistente cigarro del estanco, y aun para recorrer con luz dos ó tres habitaciones.

La elección para el comprador no era dudosa desde que se había convencido de las excelencias de una mercancía sobre la otra: para subir escaleras, eran tan buenas las cerillas de Lizarbe como las de Bardenet, y para encender cigarros, las cajas del primero tenían triple dotación que las del segundo: las de Bardenet costaban doce ó diez y siete cuartos; las pequeñas de Lizarbe, tres; cada una de éstas ahorraba al fumador el precio de dos cigarros puros, y esto era ya mucho: la economía doméstica resultaba también notablemente beneficiada: el éxito era completo; Bardenet tuvo que cerrar su tienda, pero la cerró cuando ya tenía repletas sus arcas. El nombre de Cascante, donde Lizarbe había establecido su fábrica, se hizo más celebre por sus fósforos que Sedán por sus paños, Birminghan por sus cuchillos y Alcorcón por sus pucheros.

Lizarbe no se contentó con vencer; quiso tener un nuevo Homero que cantara sus glorias: alquiló un trovador que le hacía versos, en rigor de justicia, no tan buenos como los del cantor pelásgico, pero que obtuvieron una popularidad que habría envidiado el poeta de Smyrna. Cada caja llevaba su copla, casi siempre desatinada, pero siempre original y llamativa, como inspiración y soplo de la musa popular: era un ingenioso sistema para difundir las luces; el fósforo por dentro, y la poesía por fuera, todo por tres cuartos, al alcance de la más modesta fortuna.

Un grave inconveniente vino á turbar la beatífica fruición del industrial de Cascante: algún émulo de su gloria hizo saber que aquellas luces llevaban consigo el germen de la muerte; que dentro del fósforo iba un veneno. El anuncio de algunos casos de suicidio por la disolución del fósforo llevó la alarma á muchas familias y la consternación á no pocas, que pensaron con terror en la posibilidad de una tentación de venganza por parte de la cocinera, provista de aquel elemento de muerte superlativamente traicionera y alevosa. El trovador de las tapas salió presuroso á la defensa, si no de los fósforos, por lo menos de la inculpabilidad del fosforero fabricante, con esta redondilla reproducida en millones de cajas:

> «Que se envenene un amante
> Porque haya perdido el seso,
> ¿Qué tienen que ver con eso
> Los fósforos de Cascante?

Tenía en parte razón, porque Lizarbe fabricaba y vendía fósforos para que sirviesen de combustible y no de comestible; pero no la tenía, considerado el asunto bajo su aspecto práctico; porque si se envenenaba con fósforos un amante, lo mismo podía envenenarse uno que no padeciese mal de amores y ser envenenada toda una familia y aun todo un club patriótico en banquete con un puré, un plato de ternera en salsa ó una fuente de callos.

Buena prueba de que el poeta suprafosfórico no logró con su redondilla desvanecer por completo las prevenciones que había suscitado la infausta nueva de que el fósforo podía ser un formidable enemigo de la seguridad individual, fué que á poco tiempo, y explotando hábilmente la recelosa prevención de los unos y los temores de los otros, aparecieron los fósforos *amorfos*, impecables, inofensivos, que daban luz y no quemaban más que los bigotes á los descuidados, pero no las entrañas, sobre todo á los que no los tomaban para hacer el experimento de su pócima y convencerse de que no ofrecían los inconvenientes de los de Cascante.

Lizarbe, que había derrotado á Bardenet, no logró monopolizar su industria por tanto tiempo como el francés: establecieronse otras fábricas; se perfeccionó el decorado de las cajas con viñetas de colores; se abarató el género, vendiendo á dos cuartos lo que antes se vendía á tres, y se acabó por establecer una fábrica de fósforos en cada esquina y un almacén de cajas en cada tienda de abacería. No ganó el público, porque se le fué cercenando el contenido de las cajas hasta reducirlas á la mitad ó menos de lo que eran

las primitivas de Cascante. Hoy la industria italiana está á punto de hacer con la usura, avaricia y tacañería de la española lo que Lizarbe hizo con el monopolio de Bardenet.

Falta un regenerador del fósforo; un industrial de entendimiento, que volviendo la vista á lo que hizo el de Cascante, se sobreponga á la competencia italiana y obligue á desaparecer á la turbamulta de logreros sin conciencia, que han hecho degenerar hasta lo increíble lo que se presentaba con todas las probabilidades de una fabulosa prosperidad.

Ese industrial sería pronto un banquero: no le faltarían trovadores ni cromos para las tapas de sus cajas.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

Á GRANADA.

Al pie de Sierra-Nevada
Y de Sierra-Elvira enfrente,
Hay una ciudad ingente,
Del mundo entero admirada.
Es la morisca Granada;
Es la ciudad de Boabdil:
Un alcázar de las Mil
Y una noches, realizado;
Un paraíso regado
Por el Dauro y el Genil.

La traza de ciudad mora
Conserva aun siendo cristiana,
Y sigue siendo sultana
Aunque á Jesucristo adora.
Es su augusta protectora
La Madre del Redentor,
Á quien tiene tanto amor,
Tal fe, que llega al delirio,
Y sufre por su martirio,
Y llora por su dolor.

La Virgen Madre angustiada,
Cuya eficaz protección
Es bendito galardón
De la piedad de Granada;
Cuanto más glorificada
Por su pueblo, más favores
Le otorga y bienes mayores;
Y Granada, por mostrar
Más su amor, lleva á su altar
Sus lágrimas y sus flores.

En esa ciudad hermosa,
Verjel de la Andalucía,
Nací yo, y la vida mía
En ella corrió gozosa.
Ella guarda cuidadosa
Los fríos restos humanos
De mis padres, mis hermanos
Y mis amigos, y en ella
También sufrí la querella
De los rencores mundanos!.....

Mas siempre conservaré
Su recuerdo en mi memoria;
Siempre su nombre y su gloria
Con orgullo aclamaré;
Siempre, por ella, mi fe
Himnos alzará en su honor,
Y suyo será mi amor,
Y mío el suyo será,
Y á ella mi clamor irá,
Y á mí vendrá su clamor.

¡Es mi cuna! En ella, niño,
Dormí el primer sueño tierno,
Y en el regazo materno
Disfruté el primer cariño!.....
Más blancas son que el armiño
Sus tibias noches de luna;
Sus días sin sombra alguna;
Su cielo azul y esplendente,
Y no hay ciudad de Occidente
Que la aventaje: ¡ninguna!

Esa ciudad fué fenicia,
Cartaginesa, romana,
Goda y árabe; y cristiana
Cuando Dios, en su justicia,
Lanzó la ardiente milicia
De Castilla y Aragón
Al asedio y rendición
De tan mágico tesoro,
Ultimo reino del moro
En la española región.

De su poder arrancada
Por los Católicos Reyes,
De religión y de leyes
Cambió la hermosa Granada:
El alfanje por la espada,
Por el templo la mezquita,
El muezín en cenobita,
En Evangelio el Corán,
Y la luna del Islán
Por la santa Cruz bendita.

El católico Fernando,
La católica Isabel,
Yacen en el suelo aquel
Y aun están en él reinando;
Pulgar les está allí dando
Guardia constante de honor,
Y en avanzada exterior,
Aun á aquéllos acompaña
El Gran Capitán de España,
Del moro y galo terror.

En aquella fiel ciudad
De la Edad Media acabó
La vida, y allí empezó
La de la moderna Edad:
De España allí la unidad,
De España allí la grandeza,
Y allí la epopeya empieza
De aquel Colón sin segundo,
Que trajo á España otro mundo
Con su gloria y su riqueza.

¡Oh! ¡Quién pudiera volar
Y en ella reaparecer,
Y sus alegrías ver,
Y de ellas participar,
Y su entusiasmo aumentar,
Y sus cánticos oir,
Y á sus ofrendas unir
Las que Patria y Religión
Demandan al corazón
Desde el nacer al morir!

Pero lejos, triste, ausente
De aquella Naturaleza
Que Dios colmó de belleza
Tan mágica y refulgente,
Sólo puedo humildemente
Decir desde aquí á Granada:
¡Bien haya tu fe probada,
Y acepta el don que te envía
Con respeto el alma mía,
Siempre de tí enamorada!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Madrid.

EL ANTIGUO OBRERO ESPAÑOL.

ESTUDIO SOCIOLÓGICO.

MIENTRAS el nacimiento, la venta y la guerra eran las principales fuentes de la esclavitud gentílica, cuya sangre aplacaba la ira de los dioses ó satisfacía la venganza de los hombres, la Sagrada Escritura, sobre rehuir el uso de la palabra «esclavo», *mancipium*, da á la de «siervo» la significación de «criado», *famulus*, «jornalero», *mercenarius*, ó «colono», *colonus*, á quien el señor sienta á su mesa en las grandes festividades, y á quien liberta y remunera al cabo de seis años, al llegar el séptimo ó sabático (1). «Ama al buen siervo como á tu alma, advierte hermosamente Jesús de Sirach, y no le defraudes en su libertad, ni le olvides en su pobreza» (2). El linaje de Abraham se enorgulleció siempre de no reconocer otro dominio que el de Dios (3). Desde Moisés á San Pablo se respira en Israel un ambiente de dignificación personal que no se respira en ningún otro pueblo. «¿Por ventura El que me hizo á mí no hizo á mi siervo y á mi sierva también? ¿No fué Uno mismo El que nos formó á ambos?» (4). «Ya no hay judío, ni griego, ni siervo, ni libre, ni varón, ni hembra, porque todos sois uno en Jesucristo» (5). ¿Que extraño, dados tales antecedentes, que la Iglesia católica reprobara desde luego con reprobación severísima las hecatombes de circos y naumaquias, donde hasta la mujer, hasta la madre, voceaba con instintos de fiera?

El esclavo era hombre, y por tanto impropio de convertirse en pasto de tigres ó en víctima de sus semejantes. El esclavo era hombre, y por tanto merecedor de que se apreciara de algún modo su trabajo. Sólo una Religión que elevó el *In sudore vultûs tui vescêris pane* á timbre nobilísimo, que cantaran los Profetas (6), y á sacerdocio augusto, que desempeñara Quien, «siendo rico, se hizo pobre por nosotros» (7), podía realizar tal maravilla. De aquí que, iluminado el mundo por el sol del Evangelio, un príncipe cristiano, Constantino, sea el primero que castigue la muerte del esclavo, y un código cristiano, el *Fuero Juzgo*, sea el primero que establezca el jornal del siervo (8). Aquel cuyos dolores ni siquiera se había dignado narrar el historiador, habíase trocado de cosa en persona, cuya vida y cuyo salario amparaba el jurisconsulto.

Durante la monarquía de Ataulfo á Rodrigo, la raza indígena se había distinguido en las artes mecánicas y la romana en las liberales, quedando la visigoda entregada á su ambición y á su molicie. Confundidas las tres en el fragor de la irrupción muslímica, sólo tendieron á recuperar por la fuerza lo que por la fuerza habían perdido: incesante batallar de que resultaron innumerables prisioneros, que, según las antiguas leyes gentílicas, dieron en la esclavitud con sus mujeres é hijos, aunque de esclavitud templada por la corriente evangélica, de esclavitud que, si llevaba anexa la obligación del trabajo, llevaba igualmente anexa la conservación de la vida. Así hubo esclavos cristianos en poblaciones moras, y esclavos moros en poblaciones cristianas. ¡Cuánto ruido de cadenas para levantar la Mezquita de Córdoba! ¡Cuánto ruido de cadenas para levantar la Catedral de Toledo!

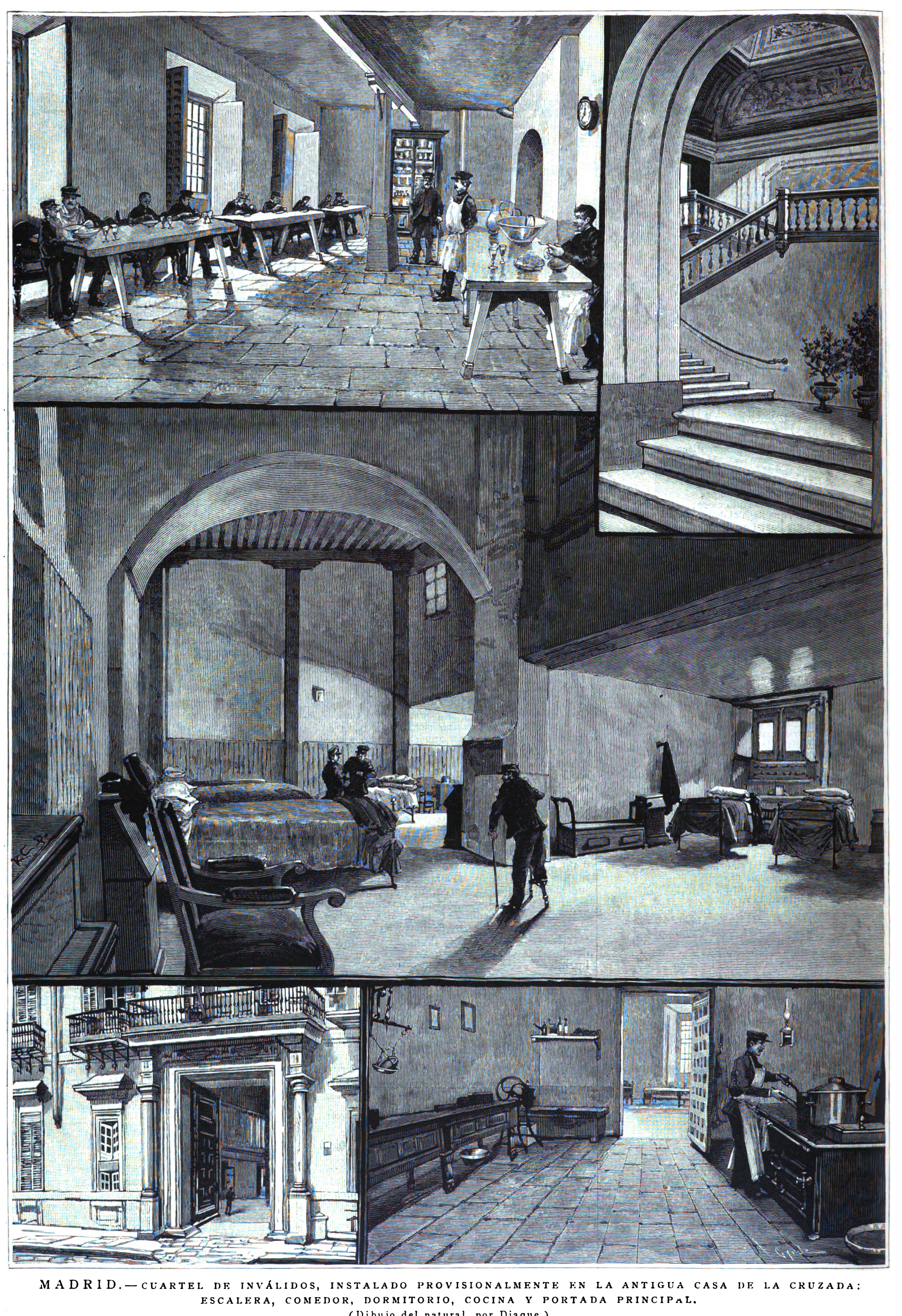
Y, sin embargo, aquel mal encerraba un bien. Nuestra raza inculta aprendió entre sollozos multitud de oficios, ora industriales, en que tan peritos eran los hebreos, ora agrícolas, en que tan peritos eran los mahometanos; oficios que más tarde, al recobrar su libertad por el rescate, el canje ó la victoria, convirtió en medio de subsistencia personal y de acrecentamiento de la riqueza pública. Hasta dulcificó sus costumbres en la escuela de la desgracia, sin perjuicio de dulcificarlas simultáneamente en las escuelas del saber, que en sus ciudades instalara ó perfeccionara el conquistador con empeño laudabilísimo.

Pero ¡ay! el principio germánico de considerar al ente humano menos por su virtud ó ingenio que por su hacienda, había echado hondas raíces en nuestro país, sobre todo en las cordilleras del Norte, donde el feudalismo conservó privilegios escandalosos. El que nada tenía, nada valía. Reducido el suelo patrio con motivo de la irrupción árabe á exiguas proporciones, el dominio del terruño fué el único que dió calidad. Ni la daba el trabajo, vilipendio de esclavos. Ni siquiera la daba el dinero, mercancía de judíos. Ni apenas la daba el bautismo, pues un cristiano (*qui nullam habet dignitatem præter quod christianus est*, que decía un usaje de Barcelona) tasábase en seis onzas de oro de Valencia. ¿Qué importaba que los vasallos de Castilla, gracias á una orden de Fernán González, fueran tratados benignamente, cuando los de Aragón y Navarra necesitaban pagar el humillante tributo de pan y pollos, denominado *deveria*, para rescatarse de la infame servidumbre por la cual podían ser descuartizados en las reparticiones de la herencia de sus señores? El mismo fuero de Llanes (1168), uno de los más democráticos, dejaba impune la muerte dada por el padre á su hijo, por el marido á su mujer, ó por el maestro á su aprendiz, siempre que el matador se hubiera inspirado en el deseo de corregir alguna falta.

La libertad, igualdad y fraternidad, predicadas por el Evangelio, eran letra muerta en una sociedad de clases, no de hombres. La libertad continuaba perdiéndose, no ya por la guerra, sino por el nacimiento ó por la venta. La igualdad quería existir en la asociación, nunca en el individuo. Y la fraternidad desaparecía hasta en los casos de composición entre partes por daño causado á una de ellas, cobrando el señor en lugar de la persona agraviada ó su familia. Semejante organización no podía menos de alentar odios inextinguibles. Como todos sufrían, el más alto dejaba caer aquel sufrimiento, á modo de plomo derretido, sobre la cabeza del más bajo. ¡Qué de años, qué de penalidades, antes que la Palabra Divina y la Reconquista Nacional, secundadas por el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, mejoraran las costumbres y las leyes, coadyuvando á la emancipación humana!

Y la mejora se llevó á cabo. La idea de que «todos somos uno en Jesucristo», hermanó á reyes y á mendigos. El hecho de que al son de cadenas se trabaja mal y se combate peor, indicó á los infanzones la propia conveniencia de un cambio de política. Y la estima que por su gloriosa utilidad merecían las artes mecánicas y liberales entre hebreos y mahometanos, señaló el prudente deber de estimarlas entre nosotros. En tanto que la esclavitud urbana, desempeñada por cautivos ó penados, roturaba bosques, desecaba pantanos, erigía murallas, construía esclusas ó cavaba mineras, la servidumbre rústica, desempeñada por los descendientes de los antiguos esclavos gentílicos, hoy españolizados, se dedicaba al menos penoso cultivo del terruño, al cual hallábase adscrita. Y aun considerándose humillada en tal estado, tendió á elevarse á otro superior al golpear de su azada en los baldíos ó de su mandoble en las batallas. Así, á la sombra de las cartas regias, vióse desde los albores del siglo x á muchedumbre de siervos correr á poblar terrenos incultos ó á recobrar los cultivados, trocándose en ambos el que ayer regaba la gleba con su llanto en trabajador libre, en *yuguero* ó gañán del campo, ó en *menestral* ó artesano de la ciudad, aquél y éste con derecho á mudar de señorío, para trocarse mañana, gracias á su actividad é inteligencia, en *aparcero* ó colono de una heredad, mediante el *pecho* ó *foro* que pague al dueño de ella, ó

(1) *Levítico*, XXV, 39 y 40; *Deuteronomio*, XVI, 11 y 14, y *Éxodo*, XXI, 2.
(2) *Eclesiástico*, VII, 23.
(3) San Juan, VIII, 33.
(4) *Job*, XXXI, 15.
(5) Gálatas, III, 28.
(6) *Proverbios*, XII, 9, y *Eclesiástico*, X, 30.
(7) *II Corintios*, VIII, 9.
(8) *Fuero Juzgo*, lib. XI, tít. III, ley 4.



MADRID.—CUARTEL DE INVÁLIDOS, INSTALADO PROVISIONALMENTE EN LA ANTIGUA CASA DE LA CRUZADA: ESCALERA, COMEDOR, DORMITORIO, COCINA Y PORTADA PRINCIPAL.
(Dibujo del natural, por Diaque.)



«ENTRE PORTERAS: EL TÉ DE LAS CINCO.»—CUADRO DE CHADWIK, GRABADO POR BAUDE.

en *mano mayor* ó maestro de un taller al frente de numerosas *manos medianas* y *menores*, nombres con que entonces se distinguía á oficiales y aprendices. Así, el yuguero y el forero, apenas ahorren para comprar armas y caballos, acudirán por sí á la guerra, donde el primero adquirirá bienes para llevar fincas en colonia, y el segundo obtendrá en el reparto de tierras el dominio eminente de alguna que le dará manutención digna de su hidalga profesión bélica. Así, en los Estados realengos se formarán poderosos Municipios, cuyas franquicias aumentará y perfeccionará discretísimamente el Monarca. Á principios del siglo XI debió ser muy grande el número de cultivadores libres cuando el Fuero de León trata ya de la tasa de sus jornales, y no debió ser menor el número de artesanos cuando el Fuero de Castilla les franqueó ya la entrada al Concejo, menos como figuras decorativas que como magistrados efectivos: progreso que no se realizaría allende el Ebro hasta fines del siglo XIV, hasta los días de D. Juan I.

Si el feudalismo tomó en la montaña carácter sombrío, apenas existió en la llanura. Si los infanzones de Navarra, Aragón y Cataluña pelearon tras muros de granito, y al necesitar menos del siervo abusaron más de él, los infanzones de Castilla pelearon tras muros de carne, y el común peligro estrechó las comunes relaciones. Ni valió para romperlas el antiguo principio «a todo solariego puede el señor tomarle el cuerpo e todo quanto en el mundo ouier» (1), pues, sobre exceptuar de él la misma ley «a los labradores solariegos que son pobradores de Castiella de Duero fasta en Castiella la Vieja», tenía, cuantas veces intentaba pasar de alarde linajudo á regla práctica, el contrapeso de aquel otro principio que autorizaba á Su Alteza á extrañar de sus Estados á cualquier rico-hombre que hubiese, *ó no*, cometido delito (2). Y gracias que no le penara según dicen que D. Alfonso VII penó al soberbio forzador de la humilde novia de Sancho de Roelas:

> Da, Tello, á Elvira la mano
> Para que pagues la ofensa
> Con ser su esposo, y después
> Que te corten la cabeza,
> Podrá casarse con Sancho
> Con la mitad de tu hacienda
> En dote (3).

Tan justiciero se mostró en esto D. Alfonso *el Sabio*, que consideró al magnate que atentara contra el haber, la vida ó la honra del pechero, lo mismo que al pechero que atentara contra el haber, la vida ó la honra del magnate. La infracción más leve trasmitía «para siempre, por juro de heredad», el feudo al vasallo (4.)

Como ningún progreso se realiza aislado, pronto estas corrientes hicieron sentir su benéfico influjo en los países vecinos. Y abiertas de par en par las puertas del castillo, bajo la égida de la igualdad cristiana, al monje que representaba la fe y al trovador que representaba el arte, el altivo noble se arrodilló ante el uno y se extasió ante el otro, comprendiendo al fin que sobre el enrojecido puñal de su cintura y sobre el amarillento pergamino de su ejecutoria se alza Dios, Padre de todos los hombres, y se alza el Genio, aristocracia de las aristocracias. Y la industria empezó á mirarse en son de oficio digno, destinado, como la agricultura, á acrecentar los intereses particulares, y por ende los sociales. Y unidos el labrador y el menestral, abrieron mutuamente sus brazos al comerciante, gracias á cuya actividad hallan pronta salida los frutos de la tierra y las obras de las manos. Siguiendo el impulso del Código visigodo, que había establecido que los mercaderes de Ultramar se rigieran en los pleitos que tuvieran entre sí por sus leyes y jueces, progreso que colocaba al extranjero al amparo de su país (5), nuestras ciudades de las costas del Norte y de Levante avanzaron un poco más y celebraron tratados mercantiles con Inglaterra y Francia. Las reglas del famoso *Consulado de mar* de Barcelona, adelantándose á las del resto de Europa, demuestran la importancia que nuestra industria y nuestro comercio habían adquirido ya en el siglo XIII. De día en día aumentaba el número de talleres y tiendas, y de año en año el de mercados particulares y generales. La mayor parte de éstos gozaban de tales franquicias económicas, que darían lugar á que comenzara á limitarlas D. Juan II, y sus concurrentes gozaban de tales consideraciones jurídicas, que llegarían á que sus personas y bienes quedaran, á la ida, en la estancia, y á la vuelta, bajo la custodia de Don Enrique IV (6). Nadie podía ser demandado ni emplazado en el tiempo que durasen aquellos mercados ó ferias, ni en la recolección del pan, desde 1.° de Julio á 15 de Agosto, ni en la de la uva, desde 20 de Septiembre á 20 de Octubre (7). Y todos hallaban facilidades en el título de las *Partidas* que trata «De las compañías que fazen los mercaderos, e los otros omes entre sí, para poder ganar algo, más de ligero, ayuntando su auer en uno» (8). Por tan llanos caminos, mientras los hijos del Korán convirtieron la vega de Granada y la cordillera de la Alpujarra en verdaderos paraísos, los del Evangelio convirtieron á Medina del Campo por tierra y á Sevilla por mar (y nada decimos de Palencia, Valladolid y otras ciudades) en verdaderos emporios, á donde, mediante el israelita «trujamán», á la vez corredor é intérprete, acudían gentes de todo el mundo á comprar joyas, armas, ganados, cuanto puede ser objeto de contratación, sin olvidar los paños de Segovia, los tisúes de Toledo, los tafiletes de Córdoba, y los trigos de Castilla, y los vinos de Aragón, y los aceites de Andalucía.

Unificada la clase productora por las inmunidades que le otorgara el Rey; mirándose representada, no ya en los Municipios, sino en las Cortes, al lado de los magnates; y elevados muchos de sus hijos, salidos de las Universidades, á los más altos cargos civiles y eclesiásticos, fué libertándose de la opresión en que yaciera; y trabajó con mayor afán, y aprendió con mayor ahinco, vislumbrando en cercano porvenir, como desde obscuro calabozo se vislumbra espléndido sol, arreboles de paz, días de grandeza, para aquella Religión y aquella Patria por las que tanto gemía y luchaba. ¡Hermosa juventud de la humanidad, divina primavera de la historia, en que el suelo se cubrió de flores, el aire de brisas y el cielo de estrellas!

ABDÓN DE PAZ.

(Se concluirá.)

(1) *Fuero Viejo*, lib I, tít. VII, ley I.
(2) *Fuero Viejo*, lib. I, tít. IV, ley 2.
(3) Lope. *El mejor Alcalde el Rey.*
(4) *Partida* IV, tít. XXVI, leyes 8 y 9.
(5) *Fuero Juzgo*, lib. XI, tít. III, ley 2.
(6) *Ordenanzas Reales*, lib. VI, tít. VII, leyes 3 y 6.
(7) *Espéculo*, lib. IV, tít. IV, ley 10, y lib. V, tít. VI, ley 6.

(8) *Partida* V, tít. X.

LOS NUEVOS CUARTELES DE JAIME I Y ROGER DE FLOR, EN BARCELONA.

La capital catalana, por más que tenga gran vida y población, á pesar, á causa quizá, de poseer una campiña deliciosa, ha carecido de sitios de recreo dignos de su importancia y necesarios á la salubridad de ella y de sus moradores. Madrid tiene su Retiro; París sus Tullerías, sus bosques de Bolonia, Longchamps, etc. Barcelona por algún tiempo ha debido contentarse con el Paseo de Gracia, largo trecho de calles arboladas, cuyo mayor aliciente consistía en sus donosas perspectivas, hasta que por efecto del ensanche iniciado á consecuencia del derribo de las murallas, dos líneas de edificios cierran hoy este paseo por ambas veras, quitándole su mejor atractivo y muchas condiciones de saneamiento.

El Municipio de 1869 creyó orillar estos óbices recabando del Gobierno, por medio del benemérito D. Juan Prim, conde de Reus, la cesión de los terrenos de la derruida Ciudadela, á fin de erigir en ellos parques y jardines públicos.

Es de advertir que aquel sitio se halla al confín NE. de la ciudad, cerca del mar, en terrenos poco feraces, muy diversos de la rica planicie del Mediodía, faldeada por el Tibidabo y San Pedro Mártir y sembrada de vistosas quintas y animadísimo caserío. Así es que el vecindario, poco aficionado al indicado rumbo, aun después que el capitán general Marqués de Campo-Sagrado formó allí, para atraerle, el clásico paseo dicho *Nuevo* ó de la *Explanada*, ha dispensado poco favor á los flamantes jardines artificialmente dispuestos y mantenidos á exorbitante costa, y reducidos á simples parterres de escasa fruición, no obstante su pretenciosa cascada de aguas hidráulicas y su lago de encharcadas linfas. Lo que más le afea, atajando su completo desarrollo, son los vetustos cuarteles de la fortaleza que quedaron en pie y en servicio, sobreviviendo á la cesión de terrenos y formación del parque.

Dos destinos tan incompatibles aconsejaron desde luego la traslación de dichos cuarteles, en cuyo sentido, y tras largas gestiones, lograron ponerse de acuerdo las autoridades civil y militar, consignando aquélla una suma cuantiosa para la erección de nuevos alojamientos, cercanos, aunque separados del mismo parque, que los ingenieros del ejército se encargaron de dirigir y construir á satisfacción de los suyos.

Estos nuevos cuarteles son los que reproducimos, de fotografía, en el primer grabado de la página 340, los cuales realizados larga y atildadamente, á gusto de los ocupadores, sin intervención ninguna de los paganos, es innecesario decir si se allegan lujo, grandiosidad y holgura, tanto por lo que hace al exterior, que es de buen efecto, aunque severo cual corresponde, como en el orden y distribución interiores, bien calculados desde las escaleras de ingreso hasta los pabellones de oficiales, las cuadras de tropa y todas las dependencias inherentes á unos edificios de su clase y destino. Tocante á lujo bastará observar que las dependencias principales, y aun muchas habitaciones particulares, están cubiertas de artesonados, revestidas de embutidos y oro, pavimentadas de mosaicos, dotadas de agua y gas, con todo el refinamiento que el gusto más delicado podría exigir. Una clave interior separa la oficialidad de la tropa, y en las cuadras de ésta hanse desplegado igualmente todas las conveniencias posibles. Concluídas las obras hace meses, algunos cuerpos de la guarnición se trasladaron á ellas, sin empero desalojar ninguno de los locales de la Ciudadela, para cuyo solo fin tan larga y dispendiosamente fueron realizadas.

Para cuando se logre este desocupo, que parece va largo, hay idea de utilizar dichos antiguos cuarteles para museos y exposiciones, á lo cual se presta la solidez de su fábrica, si desmejorada, susceptible de transformación y aumento, y su favorable planta á tres alas, alrededor de una plaza muy capaz, cerrada al entrar, á un lado por el palacio del Gobernador, que es soberbio edificio, y al otro por la iglesia, grandiosa, de buena fachada y peregrina ábside de rotonda, ofreciendo un bello tipo de las construcciones de la buena época monárquica.

Ciertos partidarios de ideas avanzadas rechazan la de que se trata por odio á aquellos edificios, que dicen envolver consigo tétricos recuerdos de ominoso despotismo; pero semejante objeción parece ilógica y contraproducente. ¿Qué tienen que ver unas desnudas paredes con las escenas ocurridas en su recinto? ¿Por ventura si desaparecen ellas no quedará siempre el local? ¡Desechar una obra que vale y representa considerables sumas, cuando bien utilizada las ahorraría no menores! ¿No bastará transformarlo para que cambie de carácter y para que su nuevo destino borre *ipso facto* todo rastro del anterior?

Repúgnanos ese sistema de tejer y destejer, destruir para reedificar, que es un despilfarro inútil, cuando, como en nuestro caso, sólo tendría por objeto dar satisfacción á una saña estéril y retrospectiva ó desvanecer una aprehensión simplemente ideológica, siendo así que para borrarla y desvanecerla de momento bastaría sustituir á los recuerdos tiránicos la realidad material de nuestras conquistas liberales, fundadas en las ostensiones más elocuentes de la moderna civilización.

Pero la mayor ventaja de conservar aquellas construcciones sería allanar el camino para el planteamiento de otra de las mejoras que tanta falta hacen á la industriosa é ilustrada Barcelona, y por la cual suspira hace años, sin confianza probable de logro, la parte más consciente de sus moradores.

En la mayoría de mejoras públicas sucede lo mismo: por desear lo más y mejor, nos quedamos sin lo factible.

J. P.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los Señores Abonados cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1887, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid) para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

THÉOPHILE ROEDERER & C^IE, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA

Unica Medalla de 1.ra clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA, PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con *Quinquina, Coca* y la *Pepsina* empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.
Y EN LAS FARMACIAS

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

PÍLDORAS HOLLOWAY

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO DE DIAZ.

De uso externo. Curación rápida de toda clase de *calenturas*, y de *la fiebre amarilla.* En España, 3 pesetas, en todas las principales farmacias y droguerías. *Depósitos:* Madrid, Compañía Ibero-Universal; Barcelona, Sres. B. Bufill y Compañía; Salamanca, farmacia del Dr. Heredia.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro dias. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Talleres, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, París,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

PFAFF MÁQUINAS PARA COSER
PARA FAMILIAS Y TALLERES.

Un producto **muy escogido** y perfeccionado, provisto de **las más nuevas mejoras.**
MARCHA ENTERAMENTE SILENCIOSA.
G. M. PFAFF, fábrica de máquinas para coser. KAISERSLAUTERN, Alemania.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados,* de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.os—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

Vino de Bugeaud
TONI-NUTRITIVO
Con **QUINA** y **CACAO,** mezclados con un Vino de España de primer orden.

El Vino de Bugeaud SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS | UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR en Paris, Farm.cia LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor:
P. LEBEAULT y C.ia, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS
PERFUMERIA FLORIDA
Jabon, Extracto, Leche de Tocador, Veloutine, Pasta

E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 GARRICK S.T W. C.
PARIS: 26 RUE BERCÈRE

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS,** Paris, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie,* y en todas las farmacias.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon,* pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3.



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau,** fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

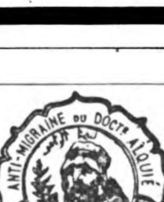
ANTIGUA CASA
A. GROS BRUET.
INGENIERO, SUCESOR.
94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.
Se puede corresponder directamente en español.

CONTRA
los **Catarros,** los **Resfriados,** la **Gripe,** la **Tos, Bronquitis,** etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia. Sin *Opio, Morfina* ni *Codeína,* se les dan sin temor, á los Niños atacados por la **Tos,** la **Coqueluche.**
En Paris, calle Vivienne, 53
Y en todas las Boticas del Mundo entero.

CONSTRUCCIONES ECONÓMICAS

Inmejorables para usos agrícolas é industriales, Ganadería, Minas, etc., á 50 CÉNTIMOS pie cuadrado de cubierta colocada.—(Catálogos gratis).—Construcción de Vías Férreas.—Material fijo y móvil.—Conducciones de Aguas.—Tubería de hierro fundido.—F. LIAS, Peralta, 6, principales (Flor Alta).—Teléfono 340.



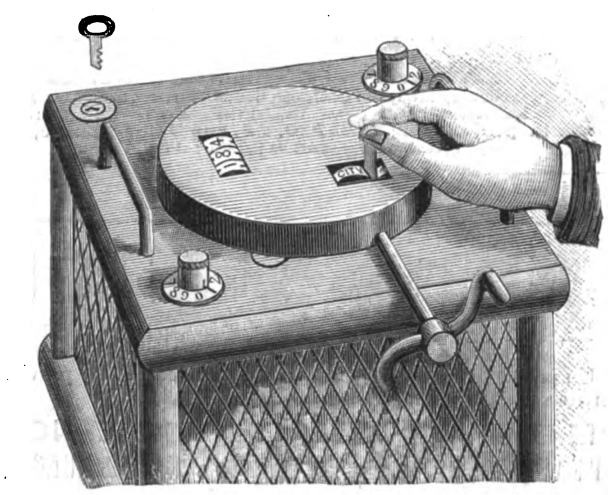
ANTI-MIGRAINE
del D.r ALQUIÉ, *de MONTPELLIER*
Disipando instantaneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, la **Jaqueca** y las **Nevralgias.**
Deposito General: 47, Rue Taitbout, PARIS
POR MAYOR: MELCHOR GARCIA, MADRID

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Luçon et Palaouan, six années de voyages aux Philippines, par Alfred Marche. He ahí una obra interesante y útil: su ilustrado autor, encargado por el Gobierno francés de una misión científica en el archipiélago Indico, de 1879 á 1885, ha escrito un relato nutrido de noticias é informes curiosos acerca de las poblaciones y países que ha visitado, y sobre su origen, sus creencias religiosas, sus costumbres, su industria, etc. Obra excelente, ilustrada con 68 grabados y dos cartas geográficas, que consta de 406 páginasen 8.º menor, y se vende, en rústica, á 4 francos, y encuadernada en percalina, á 5,50 francos. Diríjanse los pedidos á la librería *Hachette et Cie*, editeurs-libraires, París (79, Boulevard Saint-Germain).

Episodios históricos de Cádiz y su provincia, por D. Domingo Sánchez del Arco, correspondiente de la Real Academia de la Historia. En un folleto de 157 páginas en 8.º mayor, tan modesto en la forma como rico en el fondo, se describen con galanura numerosos hechos históricos acaecidos en Tarifa, las Cuatro Villas hermanas (Grazalema, Benaocaz, Villaluenga y Ubrique), Zahara, El Trocadero, Sanlúcar, Setenil, Algeciras, Jimena, Gibraltar, Puerto de Santa María, Chiclana, Alcalá de los Gazules, Arcos y Cádiz. Ilustran el interesante relato, como documentos justificativos, copias de escrituras, privilegios, cartas, cédulas Reales y otros. Edición de 200 ejemplares numerados. Cádiz, tipografía de D. José Benítez Estudillo (Bulas y Murga, 8).



NEW JERSEY (ESTADOS UNIDOS).
NUEVA URNA PARA LAS VOTACIONES POPULARES EN EL ESTADO.

Colección de obras dramáticas, de D. Marcos Zapata. Tomo I. Contiene este volumen cinco obras dramáticas, todas famosas: *La Capilla de Lanuza*, *El Castillo de Simancas*, *El Solitario de Yuste*, *El Anillo de hierro* y *El Reloj de Lucerna*. Su título y el nombre de su autor hacen inútiles los elogios. Cuesta el tomo 3 pesetas, en las principales librerías. Pedidos al por mayor á D. R. Velasco, Rubio, 20, imprenta, Madrid.

El Ejército y la Patria, por D. Pedro Font de Mora y Jáuregui, comandante graduado capitán de caballería. Discurso leído por su autor en el Ateneo Científico y Literario de Valencia, en la noche del 29 de Octubre de 1887. Folleto de 30 páginas en 8.º—Valencia, imprenta Domenech (Mar, 48).

Tableros de ajedrez, para copiar problemas. Opúsculo que contiene numerosos tableros ó diagramas de ajedrez, y en cuya cubierta se consignan anotaciones elementales del noble juego. Bilbao, librería de los Sres. Bulfi y Compañía.

Pepita de oro, novela original por D. José Zahonero. Opúsculo de 79 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Giornale della Società di Letture e conversazioni *scientifiche*. El fascículo x contiene excelentes estudios de los profesores Scherzer, Modigliani, Morchio, De Rosuy y otros. Diríjanse los pedidos á la Dirección del *Giornale*, Génova, palazzo Della Casa (piazza Fontane Morose, 17).—V.

MADRID.— Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. RAFAEL ECHAGÜE Y BERMINGHAM,

CONDE DEL SERRALLO, COMANDANTE QUE FUÉ DEL REAL CUERPO DE ALABARDEROS.

Nació en San Sebastián, en 1815; † en Madrid, el 23 de Noviembre último.

CRÓNICA GENERAL.

El número de locos criminales se reproduce de una manera sospechosa. En los Estados Unidos se les ahorca, como sucedió con el asesino del anterior Presidente, de manía, á nuestro juicio, más caracterizada que muchos de los que en Europa matan impunemente refugiándose en el asilo de la locura. Un nuevo caso de crimen atribuido á la falta de razón es el atentado contra la vida de M. Ferry, cometido en la Cámara francesa por Alfonso Nicolás José Aubertin, que se apellidaba á sí propio el lorenés, en varios folletos que había publicado. Era un industrial poco afortunado en sus negocios, inventor de un procedimiento para fijar en el cristal fotografías y grabados, y hombre exaltado en sus ideas políticas. Sus antecedentes no parecen indicar que se le tuviera por loco, hasta que disparó su revólver sobre M. Ferry y declaró pertenecer á una asociación de veinte individuos que se habían juramentado para cometer varios asesinatos políticos; y desde este momento empieza la suposición de la locura. Sin embargo, resulta cierto que no fué solo á cometer el homicidio, frustrado por su mala puntería, sino en compañía de otro *loco*, que huyó tirando su revólver.

La exaltación de las ideas políticas ha producido crímenes y sangre en todos tiempos: es una de las pasiones sociales que más ciegan y enconan el ánimo; y cuando hay, como ahora sucede en Francia, periódicos que llevan sus odios hasta el delirio, y luchas encarnizadas, y el amor patrio está dolorido y humillado por los reveses de la última guerra, el asesinato político de los adversarios tildados por la enemistad de enemigos de la patria, como suponían á M. Ferry, no necesita la explicación de la locura; basta, como causa, el odio. No hace mucho condenaban los tribunales de Madrid á un francés que vino á asesinar al mariscal Bazaine, no obstante estar pobre, lejos de su patria y olvidado. Más lógico y comprensible es el crimen de Aubertin, en la persona del republicano conservador que estuvo á punto de ser elegido presidente de la República, y es hoy uno de los hombres de más prestigio y fuerza de las Cámaras francesas.

Afortunadamente, las heridas de M. Ferry no ofrecen gravedad; pero el suceso la tiene, como regulador del estado de excitación á que han llegado las pasiones.

Dicen los telegramas, para justificar la locura del agresor, que hay en la familia de éste otros casos de la misma enfermedad. Este es el argumento de más fuerza que se emplea para probar el mal estado de la razón de un individuo; y como rara es la familia donde no hay ó hubo casos de locura, y en la cual no se pueda probar que los sanos están, sin embargo, en mayoría, con iguales motivos para enloquecer que los enfermos, es indudable que eso de la herencia está muy turbio, y la ciencia despistada en sus argumentos estadísticos.

⁂

Ni las quejas y recelos de Austria y Alemania por la aproximación de fuerzas rusas á sus fronteras; ni el discurso dirigido á las Cámaras francesas por el nuevo presidente de la República M. Sadi Carnot; ni el refuerzo pedido por el General en jefe de las fuerzas italianas de la frontera abisinia; ni el estado patológico del Príncipe imperial alemán, nos parecen hechos concretos ó salientes que exijan la atención en estos apuntes ligerísimos de todo lo que fija principalmente el ánimo por su importancia, novedad ó rareza, ó por ser hecho anómalo y característico. La formación trabajosa en Francia del primer ministerio de la nueva presidencia tampoco tiene apariencia de suceso muy formal y duradero, para que hagamos muchos comentarios acerca del gabinete dirigido por M. Tirard, y que sólo puede vivir fingiéndose el muerto.

En cambio hay dos hechos que nos atraen entre todos sin poderlo remediar: es el uno cierto párrafo del discurso del Rey de Servia á los diputados que le dirigían el mensaje, por lo explícito y expresivo, y que tanto se diferencia de la rutina establecida, pues amenaza disolver la Cámara si no se ocupa con más preferencia en las cuestiones de hacienda y de gobierno. Hasta ahora estos discursos se reducían generalmente á un cambio de saludos; el rey Milano ha contestado como su nombre requería: á picotazos.

El otro hecho notable es la plenitud excesiva del tesoro en los Estados Unidos, que amenaza á la nación con una apoplejía de metálico. Es caso que sólo recordamos se verificase en España en tiempo de Fernando VI, cuando, al decir de los cronistas, se apuntalaban las tesorerías para que no se hundiesen con el peso del oro y de la plata.

También es singular que para sangrar al erario público se haya pensado en sustituir el sistema proteccionista con cierta tendencia al libre cambio, como si aquél produjese la abundancia, y de éste resultase necesariamente la escasez. Y si es cierto que la librecambista Inglaterra se siente influida por el partido proteccionista, no sabemos qué pensar de esta discordancia, sino que todo lo sistemático resulta al fin perjudicial.

⁂

El teniente general D. Eduardo Fernández San Román, primer conde de San Román, falleció el día 14, en su casa del Paseo de la Castellana, núm. 25, siendo presidente de la Junta Superior consultiva de Guerra y senador vitalicio. Había desempeñado, exceptuando el de ministro, los más altos cargos del país, entre ellos las presidencias del Senado y el Congreso. Su carrera puramente militar se limita al período de su juventud en la primera guerra civil; más adelante fué, á la par que militar, hombre de partido y de parlamento; de ideas muy conservadoras, era muy dado á influir en el organismo del ejército, que conocía muy á fondo, y en el cual capitaneaba y dirigía una fracción.

En las discusiones del Mensaje había sido aludido como presidente de la citada Junta consultiva, y hubiera tenido precisión de intervenir; pero una rápida enfermedad cortó su discurso con su vida. Había escrito varias obras militares, que elogian los aficionados á esos estudios técnicos. Pero en el resumen de la vida que se hace al morir todo hombre notable, creemos que ni las campañas de su juventud, ni sus discursos, ni sus trabajos literarios, ni sus ideas sobre organización militar ó los altos puestos que ocupó, dejarán la honda huella de lo extraordinario, siendo su verdadero y principal título de celebridad la formación del importante archivo y biblioteca que lleva su nombre, citado con frecuencia por los aficionados á estudios históricos y militares; de tal manera, que no habiendo dejado sucesión directa el general San Román, como vemos en la papeleta mortuoria, preocupa la suerte de aquel archivo curioso á las personas entendidas. De esa colección dicen los Sres. Zarco del Valle y Sancho Rayón, en el prólogo de su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*: «La del señor general San Román, que en antiguas obras militares españolas apenas tendrá quien rivalice con ella.» Es, en efecto, una de las doce bibliotecas que por la frecuencia con que se citan en esa obra, por desgracia interrumpida, se representan con una abreviatura.

Con una abreviatura terminaremos también estos párrafos al consignar la muerte de este personaje de grande y personal influencia por su carácter y posición: R. I. P.

⁂

La crítica en sus respectivas secciones juzgará como lo crea conveniente la nueva zarzuela estrenada en Jovellanos con el título de *La Bruja*: la crónica sólo consigna el buen éxito del estreno, como acontecimiento ruidoso, y no porque sea de este género la música del maestro Chapí. El libro resulta entretenido, y el autor de la letra ha puesto al compositor en ocasiones para hacer una música variada, cómica y ligera á veces, dramática y apasionada en otras, española en algunos números, alemana en otros, y revelando siempre que el Sr. Chapí es un verdadero maestro. Como ejemplo de la originalidad de esta partitura, citaremos el capricho de que uno de los coros represente y describa musicalmente un partido de pelota. Claro es que este número agradable y nuevo no es de los más importantes en esta obra musical, que los maestros ponderaban en la noche del estreno; y la verdad es que la rondalla y el zortcico, de sabor tan nacional, no se intercalan mal en la zarzuela con otros que parecen escritos en el estilo más moderno.

Las decoraciones y los trajes y la buena dirección escénica de la obra han contribuido al gran éxito de *La Bruja*, que es el acontecimiento de estos días.

⁂

Entre las peticiones que la Cámara francesa parece decidida á no dar curso, es curiosa la que ha presentado una señora, pidiendo para su sexo la libertad de traje, ó sea la de vestirse de hombre cuando lo crea conveniente. Esta petición no es, en absoluto, ni inmoral ni peligrosa; pero choca de tal modo contra lo usual y convenido, que parece una enormidad y una locura. En otras épocas, el traje, que hoy sólo divide los sexos, diferenciaba las clases sociales, y apenas se concebía en esos tiempos la confusión de categorías y profesiones que hoy resultan de vestir cada cual como puede ó se le antoja. La dama francesa sólo pretende que siga la confusión, en perjuicio de las modistas y para beneficio de los sastres; y de aceptar su proposición, sería preciso completarla, permitiendo al hombre vestirse de mujer.

Creemos que el medio mejor para que la revolución se efectúe es prepararla gradualmente y sin escándalo. ¿Quién impedirá á las señoras, el día en que la moda lo justifique, usar sobre la falda, en vez del cuerpo de vestido y el sombrero que hoy llevan, chaleco, chaquet y hongo? La reforma es fácil, y hasta lícita de medio cuerpo arriba: el paso grave está en sustituir la falda por el pantalón, y aun esto se podría ir justificando suavemente, por faldas parecidas á las de las moras.

No nos oponemos á la reforma, ni la deseamos; pero las señoras que pretendan esa revolución, en vez de acudir á las Cortes, acudan á los cortes en el taller de las modistas.

Pero las que pretenden variar, nos parece que están equivocadas. Jamás ha usado el hombre trajes más feos que los nuestros: enfúndese la mujer en el gabán, y desaparecen sus encantos.

¿Es que quiere esa señora moralizar el mundo? En hora buena: vístase de hombre la mujer, y disminuirán las tentaciones.

⁂

—¿No te enorgulleces de que España esté en vísperas ó en camino de ser declarada gran potencia?—preguntaba un español á otro.

—Sí; me parece que estoy creciendo, que aumentan mis fuerzas, que soy más sabio y que tengo más dinero. ¿No crees que hasta los duros son más grandes? Cuando un país se eleva, todo aumenta.

—¿Todo? no lo quiera Dios: aumentarían los agujeros de mi ropa.

Tratando de defender á un criminal alegando locura, le preguntaba su abogado:

—Convendría que hubiese algún loco en la familia de usted. ¿Recuerda usted alguno?

El criminal reflexionó, y respondió luego con aplomo:

—Diga usted al tribunal que me ha salido loca mi mujer.

—¿Qué día es el de moda en Jovellanos?

—Mientras representen *La Bruja*, deben ser los sábados.

⁂

Blas es colchonero, y es sonámbulo.

Una de las últimas noches su pobre mujer despertó dolorida, sintiendo una lluvia de palos en el cuerpo.

—¿Qué haces, Blas? ¿Qué haces?—gritaba la pobre mujer, encogiéndose bajo las sábanas.

A sus voces despertó el marido, y dijo contrariado:

—El colchón estaba casi hecho: me has despertado en lo mejor de mi trabajo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. RAFAEL ECHAGÜE Y BERMINGHAM, conde del Serrallo.

En la madrugada del 23 de Noviembre próximo pasado falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Rafael Echagüe y Bermingham, conde del Serrallo, teniente general que ejerció desde 1880 hasta hace algunos meses el alto cargo de comandante del Real cuerpo de Alabarderos, y uno de los esforzados militares que pelearon por la causa de D.ª Isabel II y la libertad en la guerra de los Siete Años, y más tarde por el honor y la gloria de la patria en la campaña de Africa.

Nació el Sr. Echagüe (cuyo retrato damos en la primera plana) en San Sebastián, el 15 de Febrero de 1815, y apenas había cumplido la edad de diez y ocho años cuando ingresó como subteniente, en Octubre de 1833, en el cuerpo de *chapilgorris* ó francos de infantería, recibiendo el bautismo de fuego en las primeras acciones de la guerra civil; en 1834 concurrió á las de Gorriti y Oñate, siendo herido en la pierna derecha, y sucesivamente tomó parte en los hechos de armas de Ormaiztegui, Villarreal, Arlabán, reconocimiento del castillo de Guevara, Villarreal de Alava y otros; más tarde asistió al levantamiento del segundo sitio de Bilbao y cooperó á las operaciones del levantamiento del tercer sitio de la misma invicta villa, concurriendo también á las acciones de Oyarzun y al asalto y toma de Fuenterrabía; en Julio de 1837 obtuvo el grado de capitán, por su bizarro y leal comportamiento con motivo de la sedición militar de Hernani, y en los años sucesivos asistió á las operaciones sobre el río Oria, al reconocimiento y toma de Vera, á la sorpresa de Oyarzun, al sitio de Ramales y Guardamino, y á la toma del castillo de Segura, de la plaza de Castellote y de la fortaleza de Berga, última en que ondeó la bandera carlista en 1840.

Seis veces cayó herido en el campo del honor, y sus importantes servicios fueron recompensados con la cruz de San Fernando y los empleos militares hasta el de mayor de batallón; ascendió á coronel y brigadier, después de haber contribuído á sofocar la rebelión de Galicia en la acción de Cacheira y toma de Santiago en 1846, y de haber perseguido á las facciones de Cataluña en 1849, tomando parte en la sorpresa de la mencionada fortaleza de Berga; obtuvo la faja de mariscal de campo después del levantamiento militar en el Campo de Guardias y de la acción de Vicálvaro, siendo nombrado luego capitán general de Valencia.

Por Real orden de 12 de Noviembre de 1859 confiriósele el mando del primer cuerpo del ejército expedicionario de Africa, y rotas las hostilidades en 19 de Noviembre, el general Echagüe se apoderó de las alturas del Serrallo y enarboló y sostuvo en ellas el pabellón español, rechazando furioso ataque de los marroquíes, y sosteniendo encarnizada lucha en el reducto de Isabel II.

«¡No sé cómo Echagüe (dice nuestro antiguo colaborador don Pedro Antonio de Alarcón, en su famoso *Diario de un testigo de la guerra de Africa*) no cayó en poder de los moros! ¡No se sabe cómo no lo mataron! La descarga de que resultaron herido él y muerto su caballo se la hicieron á quemarropa. Los moros estaban encima; sus alaridos feroces atronaban los oídos. La herida del general fué en el índice de la mano derecha, y se le cayó la espada; uno de los ayudantes la cogió y se la entregó enfrente de los enemigos. A cuatro pasos de distancia hallábanse éstos, entretenidos en cortar la cincha del caballo para recoger la hermosa silla de que se había desmontado Echagüe, cuando llegaron refuerzos y se rechazó á aquellas fieras.»

Ascendido á teniente general, permaneció en el campamento del Serrallo hasta la batalla de Tetuán, concurrió luego á los combates de Samsa y Vad-Ras, y volvió á encargarse, terminada la guerra, de la capitanía general de Valencia; ejerció después el mando superior en Puerto Rico y en Filipinas, prestando grandes servicios en Manila en los aflictivos días que siguieron al violentísimo terremoto que destruyó casi toda la población; regresó á la Península en Mayo de 1865, para encargarse de la capitanía general de Cataluña, y en el año siguiente fué nombrado director general de Ingenieros, cargo que también desempeñó de 1868 á 1872; perteneció en este último año al ejército del Norte, y asistió al frente de su división á los combates de Otáñez, Las Muñecas y Galdames, hasta el levantamiento del sitio de Bilbao, concurriendo luego á la acción de Monte Muro, donde, por muerte del valeroso Marqués del Duero, ejerció el mando en jefe y dirigió hábilmente la retirada; en 1875 fué director de Artillería, y en el año siguiente concurrió con S. M. el rey D. Alfonso XII á las últimas operaciones de la guerra y al restablecimiento de la anhelada paz.

Por Real decreto de 21 de Marzo de 1871 recibió merced del título de Castilla de Conde del Serrallo, con grandeza de primera clase; en 1880 obtuvo el nombramiento de comandante del Real cuerpo de Alabarderos; poseía grandes cruces de San Hermenegildo, Carlos III é Isabel la Católica, y otras extranjeras, así como la laureada de San Fernando, y las medallas de Africa, Alfonso XII y sitio de Bilbao; había sido diputado á Cortes en varias legislaturas por Huelva y Córdoba, y senador por Puerto Rico y Guipúzcoa.

El general Echagüe era modelo de militares bizarros y de caballeros, y su muerte ha producido honda pena en las personas que tenían el honor de tratarle y conocían sus bellas cualidades de afabilidad y exquisita cortesanía, y la nobleza y lealtad de su carácter.

Descanse en paz.

⁂

BELLAS ARTES.

¡Ahí, ahí! cuadro de Peske Géza. — *Inválidos del mar*, cuadro de Giuseppe Sartori.—*De paseo*, cuadro de Ernesto Felipe Fleischer.

Interesante composición es la del cuadro de Peske Géza, de Munich, que publicamos en el primer grabado de la pág. 356; en el granero de una casa de aldea, tres hermosos niños, pobremente vestidos, hijos quizá de humildes campesinos, juguetean con un perrillo que custodia algunas mazorcas; los dos mayores contemplan al más pequeño, que con infantil anhelo intenta coger al fiel guardián de las mieses; éste acaso gruñe, mal humorado, cuando ve que se le acerca, tambaleando sobre sus débiles piernas, el gentil rubito, y escucha la voz de aquéllos, que le azuzan alegremente, gritando: ¡Ahí, ahí!

La composición está bien pensada y dispuesta; es natural y gallarda la actitud de los niños, así como son bellas sus cabecitas, y franca su sonrisa; y los accesorios corresponden exactamente á lo esencial del asunto.

Nuestros lectores saben que en la risueña Venecia se han celebrado espléndidos festejos en el presente año, para solemnizar la inauguración del grandioso *Duomo*, y que en ellos ocupó lugar preferente la Exposición de Bellas Artes instalada en el palacio *dei Giardini Pubblici*.

Los pintores venecianos presentaron varios cuadros de hermoso color y luz, que merecieron, en conjunto, las siguientes laudatorias frases del crítico L. Chirtani: «Estos pintores de la ciudad de las Lagunas parece que desean reconstituir la antigua escuela veneciana: ¡tan brillantes son sus obras!»

Dos presentó Favretto dignas de semejante elogio: *La Passegiata al Liston* y el *Traghetto della Maddalena;* representa la primera un desfile de señoras y caballeros por delante de la *loggetta* del Sansovino (el gran escultor que fué amigo y aun algo rival de nuestro Alonso de Berruguete, cuando el joven artista palentino era discípulo de Buonarotti, en Roma), y el riquísimo fondo está formado con una decoración arquitectónica de la época del Renacimiento, bajos relieves y estatuas de la antigüedad clásica, bronces griegos de reflejos metálicos y manchas verdosas impresas por la acción de los siglos; representa la segunda un paisaje muy sencillo, por el cual se deslizan las sosegadas aguas de un canal que surcan lentamente algunas esbeltas góndolas.

Luis Nono, nombre de universal fama, expuso una composición conmovedora, el cuadro *Ruth*, no la pobre y triste viuda bíblica que camina por la heredad de un pariente rico y duro de corazón, para espigar las mieses abandonadas, sino figuras modernas que constituyen una escena de verdadera poesía, agreste, dulce y austera, que encanta y conmueve.

Entre los cuadros de historia llamó la atención del público el *Ultimo Senato*, de Bresanin, que representa la caída de la República romana y la salida de los senadores del palacio senatorial, envueltos en sus rojas clámides de anchos pliegues, que se destacan enérgicamente sobre el fondo negruzco del atrio, dibujado con rara perfección y pintado con exacto colorido.

Allí figuró también con el núm. 38 del *Catálogo* el cuadro *Invalidi del mare*, que reproducimos en el segundo grabado de la página 356, según fotografía directa de C. B. Brusa, de Venecia: los *Inválidos del mar* son esos destrozados barcos que yacen al abrigo de seguro puerto, después de haber paseado por todos los mares conocidos el pabellón italiano.

Este notable cuadro del distinguido pintor Giuseppe Sartori, ha sido adquirido por la princesa María Giovanelli Chigi.

El cuadro que reproducimos en la página 360 es una finísima pintura al óleo del distinguido artista bávaro Ernesto Felipe Fleischer, discípulo predilecto del ilustre Piloty: representa una dama francesa de la época del Directorio, vestida con la elegancia y bizarra originalidad que sustituyeron al desdeñoso abandono del período del Terror.

El artista Fleischer, que dejó el estudio de su maestro para dedicarse, por espacio de cuatro años, al de las obras inmortales de los pintores del Renacimiento, en Venecia, Florencia y Roma, ha obtenido luego merecidos lauros en su patria, ejecutando retratos de los personajes más notables de Munich y Berlín.

En la Exposición de Bellas Artes que se efectuó el año último en la capital del Imperio, presentó una soberbia composición titulada *San Gothardo*, que fué elogiada por veredicto unánime de los críticos de arte; el Príncipe imperial, verdadero Mecenas de los buenos artistas, le invitó á su residencia de verano, en Potsdam, para hacer el retrato de la princesa Victoria; el Duque de Sajonia-Coburgo posee en su galería particular un precioso cuadro del mismo artista, intitulado *El Ultimo día de la caza*.

Recientemente Fleischer ha sido nombrado caballero de la orden vienesa de Arte y Ciencia, como premio á su reconocido mérito.

°°°

VERSALLES (FRANCIA): LA ASAMBLEA NACIONAL

en el momento de la elección del nuevo Presidente.

Nuestros lectores saben ya que M. Sadi Carnot ha sido elegido presidente de la República francesa por 616 votos entre 842 votantes, el 3 del corriente, en la Asamblea Nacional de Versalles.

No dejan de ser oportunos algunos datos relativos al edificio, antiguo palacio de Luis XIV, donde se ha efectuado la elección presidencial.

En él celebró sus sesiones la Cámara de Diputados de 1876 á 1879, ocupando la construcción que hizo el arquitecto De Joli en el ala del Mediodía, patio de la Superintendencia; los trabajos se empezaron el 31 de Mayo de 1875, y se prosiguieron con tan grande actividad, de día y de noche, que resultaron absolutamente concluídos el 1.º de Diciembre del mismo año; el importe total de las obras ascendió á dos y medio millones de francos, bien cumplidos, pagándose en Septiembre 16.000 jornales de obreros, y 21.000 más en Octubre inmediato; aplicóse el ala entera del edificio á la sala parlamentaria y sus diversas dependencias, restaurándose además las fachadas, que se encontraban con el transcurso de los años en mal estado.

Dicho salón recibe luz cenital por una cubierta de cristales que se apoya en cuatro gruesos pilares, y pesa en conjunto, según cálculo muy aproximado, unos 100.000 kilogramos; las pinturas decorativas del techo y de los muros son de Rubé y Chaperon, representando las primeras á los genios de la Guerra, la Agricultura, el Comercio, la Industria y la Paz; en el testero donde está colocado el sitial de la presidencia aparece un cuadro de Gouder, que tiene por asunto la apertura de los Estados generales de la Nación en 1789; dos magníficas tapicerías *haute lisse* que hay á los lados de ese cuadro representan las casas Reales de Francia, y han sido hechas en los Gobelinos por dibujos y cartones de Lebrun; la sala contiene 565 sillones numerados, y al fondo de la misma existen otros 300, también con número; la Cámara de los Diputados celebró allí su primera sesión el 8 de Marzo de 1876, y su última el 2 de Agosto de 1879; la Asamblea Nacional se ha reunido en dicha sala, contando con la del 3 del actual, cuatro veces.

Es de advertir que para situar la escalera de servicio de la Presidencia de la Cámara, construída en la parte del palacio donde estaban las habitaciones particulares del Conde de Provenza, en el siglo último, fué *necesario* destruir la magnífica biblioteca de este Príncipe, la cual era maravillosa obra de escultura en cedro y encina, una de las más valiosas riquezas del palacio del *Rey-Sol*.

Á las dos de la tarde del 3, mientras se celebraba en el teatro de Variedades la cuarta votación preliminar, el presidente del Senado y por derecho de la Asamblea Nacional, M. Le Royer, ocupó el sillón presidencial y abrió la sesión; todos los individuos de ambas Cámaras se presentaron en traje de etiqueta o con uniforme, contra el uso establecido, para mayor realce del solemne acto; quince minutos después comenzó la votación nominal, que fué cerrada á las tres y cincuenta.

El resultado del primer escrutinio fué de esta manera:

Votantes	852
Votos emitidos	849
Mayoría absoluta	425

Obtuvieron votos:

M. Sadi Carnot	302
— Ferry	212
— General Saussier	148
— Freycinet	76

Y también se emitieron algunos sufragios en favor de MM. General Appert, Brisson, Floquet y otros personajes políticos; pero como ninguno obtuvo mayoría absoluta, procedióse á segunda votación á las seis y treinta de la tarde, después de declarar Ferry y Freycinet que retiraban su candidatura y cedían los votos de sus respectivos amigos políticos á M. Sadi Carnot, resultando el escrutinio que sigue:

Votantes	842
Votos emitidos	827
Mayoría absoluta	414

Obtuvieron votos los candidatos siguientes:

M. Sadi Carnot	616

(Vivos aplausos en el centro y en la izquierda de la Cámara, cuando el Secretario primero leyó esa cifra.)

M. General Saussier	186
— Ferry	11
— Freycinet	5
— General Appert	5
— Pyat	1

Habiendo obtenido M. Sadi Carnot la mayoría absoluta de los sufragios emitidos, fué proclamado Presidente de la República Francesa por espacio de siete años, con arreglo á la Constitución del Estado, entre ruidosos aplausos de la izquierda y el centro de la Asamblea.

El presidente M. Le Royer levantó la sesión á las siete de la tarde.

Consignamos en la pág. 357 de nuestro periódico un recuerdo á esa importante sesión, que ocupará lugar especialísimo en los anales políticos de nuestra época.

Á las siete y media, después de presidir un breve Consejo de Ministros, el nuevo Presidente de la República subió á su carruaje con M. Rouvier, presidente del Consejo, y partió en el acto con dirección á París; seguíanle en otros coches los Ministros y varios diputados y senadores; un regimiento de coraceros le daba escolta, y á las nueve de la noche llegó al palacio del Elíseo, donde fué recibido con los honores debidos por una compañía de alumnos de la Escuela militar-gimnástica de Joinville-le-Pont, y tomó posesión de su alto cargo.

¡Contrastes del destino! De aquel palacio del Elíseo había salido M. Grévy, en la mañana del día anterior, 2 de Diciembre; el ex presidente de la República, sereno y resignado, se despidió con afabilidad de todos sus servidores; acompañábanle su esposa, y su hija, la esposa de M. Wilson, que lloraban amargamente, y sus dos pequeños nietos; subieron todos á un carruaje, el cual partió rápidamente hacia el magnífico y nuevo hotel que M. Grévy posee en la Avenida de Jena.

°°°

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Claustro del convento de Santa María de las Dueñas, en Salamanca.

Pocas son las noticias que dedican los historiadores de Salamanca al famoso convento de *Las Dueñas*, de aquella capital: el ilustrado autor de *Salamanca*, en la obra *Recuerdos y bellezas de España*, D. José María Quadrado, menciona únicamente la fundación de la casa religiosa, y el de *Salamanca artística y monumental*, D. Modesto Falcón, describe ligeramente la portada del edificio y la iglesia, olvidándose de la parte antigua del mismo, que es la más importante, y del claustro, que ni siquiera nombra.

Pero el más moderno historiador de aquella ciudad insigne, nuestro antiguo colaborador y querido amigo D. Manuel Villar y Macías, eruditísimo autor de la *Historia de Salamanca* recientemente publicada (á la cual dedicaremos en un número próximo detenido examen crítico, según le merece tan importante obra), amplía las noticias relativas al convento de benedictinas de Santa María de Las Dueñas, y publica datos nuevos y curiosos.

«Le fundó (dice el Sr. Villar y Macías), por los años 1419, D.ª Juana Rodríguez Maldonado, viuda de Juan Sánchez de Sevilla, contador mayor de Castilla; dió la fundadora su propia casa á las religiosas, y de esta se conserva aún mucha parte, y en el interior tres portadas mudéjares de bellos alicatados; la iglesia fué edificada en 1533, y tiene una sola y alta nave ojival, y la portada pertenece al Renacimiento; el espacioso claustro es de la misma época, y le forman dos galerías alta y baja, y si carece de esbeltez la primera, por su poca elevación, son notables los capiteles platerescos.»

Una vista de ese claustro damos en el grabado de la pág. 361, según dibujo de Antonio Hebert.

Añade el historiador que las bellas portadas mudéjares del interior del convento, que pertenecieron sin duda á la propia casa de la fundadora, han sido fielmente dibujadas por el apreciable artista D. Manuel G. Huerta.

°°°

APUNTES DEL PARQUE DE MADRID.

El antiguo *Retiro* fué empezado á fundar por Felipe II; le ensanchó y decoró Felipe IV con palacios y teatros, iglesias y ermitas, jardines y lagos, nombrando alcalde perpetuo del nuevo Real sitio al Conde-Duque de Olivares; le talaron nuestros «fieles aliados» los ingleses, y le transformaron los soldados de Bonaparte en imponente ciudadela y campo de maniobras, ocupándole por espacio de cuatro años y dejándole destruído cuando le abandonaron, por capitulación, en Agosto de 1812.

Hoy, denominado Parque de Madrid, que mide una extensión de 143 hectáreas, es de los primeros paseos de Europa, y á él se refieren los apuntes del natural, por Diaque, reproducidos en el grabado de la pág. 364: el estanque grande, llamado antes *Río grande*, con su embarcadero y sin aquellas norias que le surtían de agua, á las que el «concienzudo» Alejandro Dumas llamó «iglesias»; la puerta de la Independencia, situada en la plaza de igual nombre, con la nueva y magnífica verja de hierro que limita el Parque por la zona meridional; el tranvía económico, que arranca desde la misma entrada y se dirige hacia el recinto de las Exposiciones por las calles del Norte y la margen oriental del estanque; y otros pintorescos sitios de paseo y grato solaz para los habitantes de la corte.

°°°

ORFEBRERÍA ARÁBIGO-ESPAÑOLA: JOYAS MORISCAS ENCONTRADAS EN EL MONTE «EL REYEZUELO».—(Véase la pág. 358.)

°°°

EL JUGADOR DE BILLAR JORGE MOESSLACHER Y SUS DIFÍCILES CARAMBOLAS.—(Véase la pág. 368.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Fracaso del ESPAÑOL.=*Deudas pendientes:* ANGEL CAÍDO.—CUBA LIBRE.=EL SEÑOR DE ALBER, *comedia arreglada del italiano por D. Agustín de Navas y estrenada con gran éxito en el* TEATRO DE LA COMEDIA.=LA BRUJA, *de Ramos Carrión y Chapí, en el* TEATRO DE LA ZARZUELA.

En mi artículo del 15 de noviembre último anuncié que en el número perteneciente al día 22 me haría cargo de dos obras que acababan de estrenarse con muy buen éxito, una en el Teatro de la Comedia y otra en el de Apolo; esto es, de *Angel caído* y de *Cuba libre*. Pero como el hombre propone y Dios dispone, hasta hoy no he podido cumplir tal promesa, porque el estado intercadente de mi salud (achaque de viejos) me lo ha impedido. Sin embargo, antes de entrar en el examen de las dos obras mencionadas, juzgo indispensable decir algo sobre el reciente é inopinado fracaso del Teatro Español. Acontecimiento tan infausto para la buena dramática, sobre todo en las circunstancias actuales, es además en alto grado ruinoso para un crecido número de familias, y muy particularmente para los ilustres actores cuyo generoso entusiasmo procuraba mantener vivas en aquel antiguo templo del arte las gloriosas tradiciones de la escena española. Para éstos el golpe ha sido tanto más tremendo cuanto más inesperado; y sería, no ya deplorable, sino inconcebible, dejarlos abandonados á su mala suerte, cuando tan sin culpa suya se han visto de la noche á la mañana en la mejor temporada del año (en la única en que hubieran podido resarcirse de pérdidas anteriores) privados de los recursos con que legítimamente podían y debían contar.

Asunto es este que exige particular atención de parte de cuantos profesan amor á la belleza artística y estiman las glorias del teatro nacional, á las que ha debido España principalmente, hasta en los días de su mayor decadencia, haber conservado entre las demás naciones la opinión de pueblo inteligente y digno. Reservando, pues, para otra ocasión el discurrir de hecho pensado sobre materia que interesa tanto á la cultura y al buen nombre de la patria, apuntaré aquí algunos datos conocidos, pero indispensables, como punto de partida para la verídica historia del suceso, y para las observaciones que he de hacer cuando se haya adoptado la resolución que urgentemente reclaman los respetables intereses comprometidos y vulnerados.

Como mi querido amigo y compañero D. José Fernández Bremón es hombre que no perdona jamás ningún delicado miramiento, circunstancia que avalora mucho la rectitud de su espíritu y su buena educación, no ha querido entrar en pormenores al dar en sus sabrosísimas revistas noticia de lo acaecido, por figurarse que el efectuarlo era cosa de mi exclusiva incumbencia. Y aunque en ello pierden los lectores, porque la lozana fantasía y el agudo ingenio de Fernández Bremón comunican siempre amenidad y atractivo á cuanto sale de su pluma, voy á cumplir con lo que él juzga deber mío, apuntando las circunstancias de un hecho que ha causado viva impresión en el ánimo del público.

Los carteles del Teatro Español anunciaban dos funciones para el domingo 27 de Noviembre: *La cruz del matrimonio*, de Eguílaz, y *Sullivan*, obra que agrada extraordinariamente y llama gran concurrencia cuando se ejecuta de la manera notable con que la interpretan Calvo y Vico. Los muchos aficionados que se dirigían al antiguo coliseo de la calle del Príncipe, con objeto de asistir á la primera de ambas funciones, hallaron cerradas sus puertas y se encontraron sorprendidos al leer en ellas el siguiente anuncio:

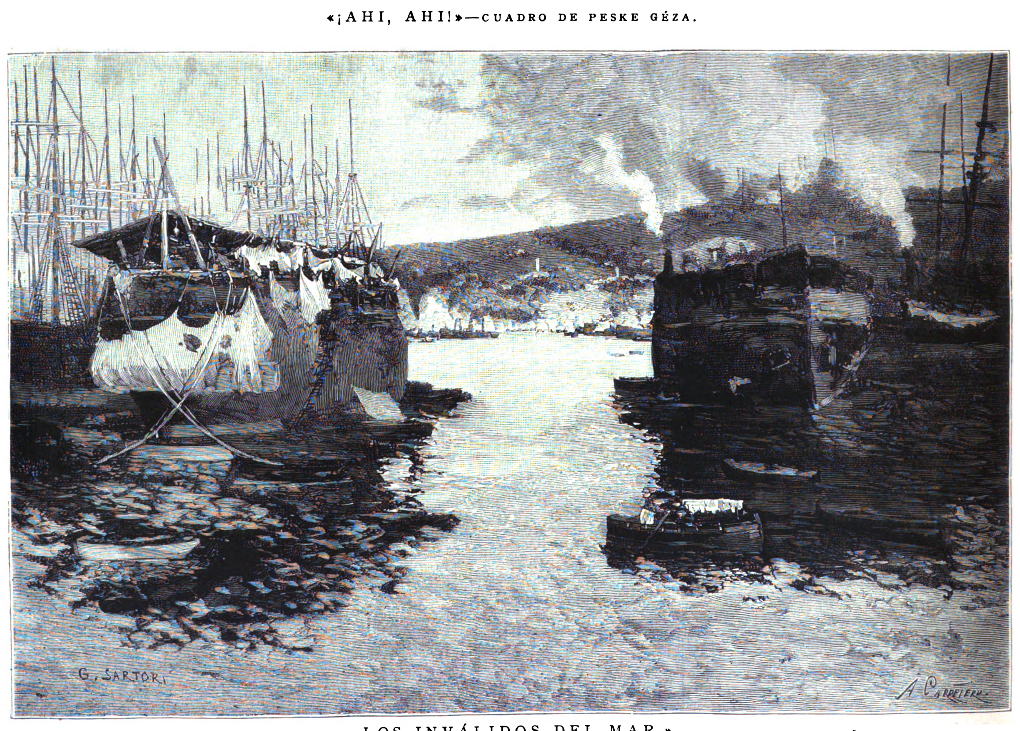
«TEATRO ESPAÑOL.—*Aviso*.—La Empresa de este teatro ha recibido con esta fecha la siguiente comunicación: «Girada una visita á las obras que se ejecutan en uno de los muros del escenario del Teatro Español por los arquitectos municipales D. Carlos Colubi y D. Carlos Velasco, informan á esta Alcaldía presidencia con fecha de hoy: «Que entienden que el estado general del edificio, y en particular el escenario del mismo, es ruinoso y *debe procederse inmediatamente á su demolición;* y como no es posible fijar el instante en que puede ocurrir un derrumbamiento más ó menos grande de alguna parte del mismo, *procede desalojarle á la mayor brevedad posible*.» Y constituyendo uno de los más sagrados deberes de la Alcaldía presidencia el de velar por la seguridad del vecindario y por la del público que asiste á los espectáculos, se ve precisada á ordenar á usted *suspenda desde luego las representaciones en dicho coliseo*.—Dios guarde á usted muchos años.—Madrid, 27 Noviembre 1887.—P. A. del Sr. Alcalde, el primer Teniente Alcalde, *Eduardo Romero Paz*.—Señor representante de la empresa del Teatro Español.» En virtud de la presente orden, *quedan suspendidas las funciones en este teatro.—La Empresa.*»

La noticia de tan lamentable acontecimiento cun-

BELLAS ARTES.



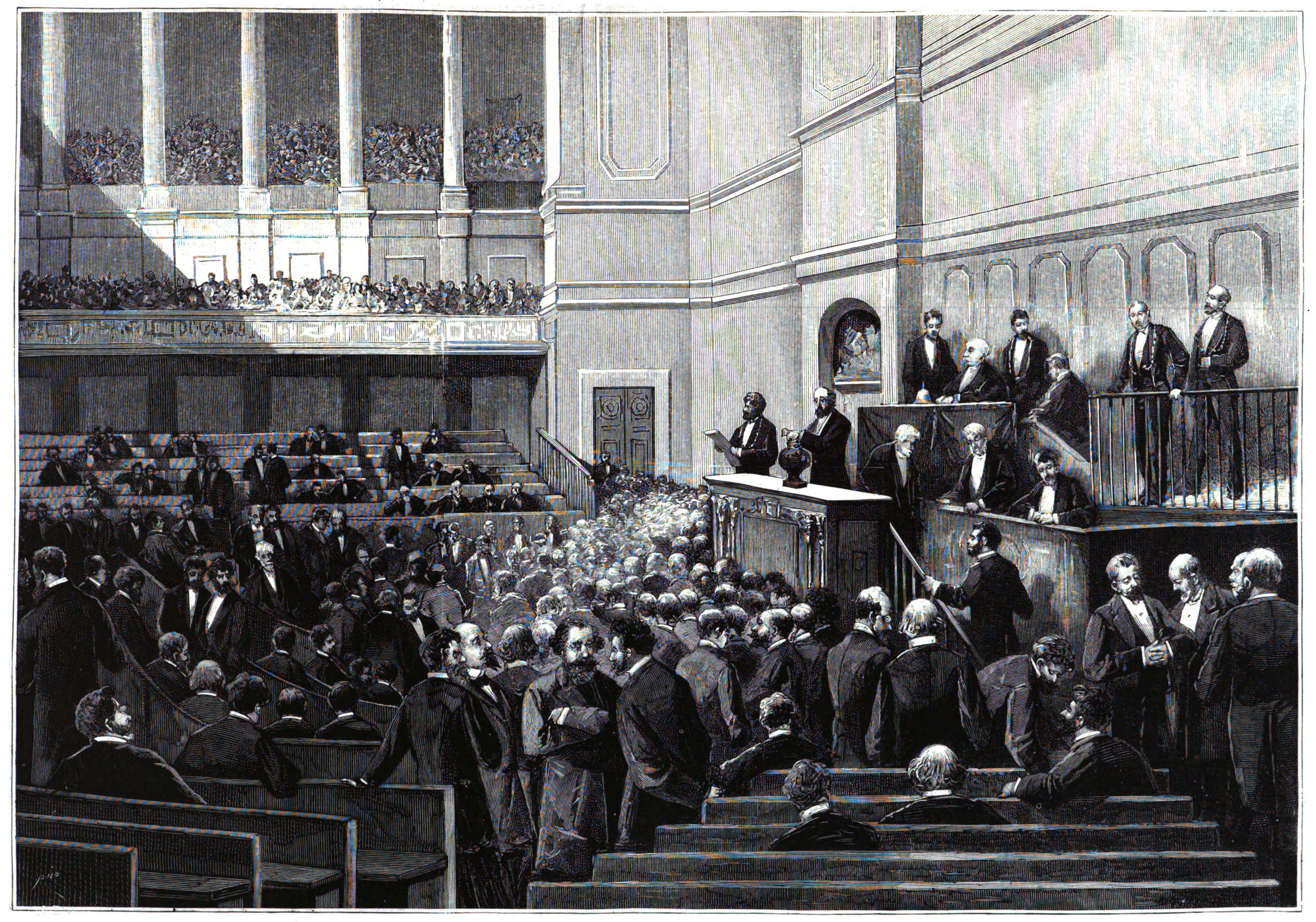
«¡AHI, AHI!»—CUADRO DE PESKE GÉZA.



«LOS INVÁLIDOS DEL MAR.»

CUADRO DE GIUSEPPE SARTORI, PRESENTADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES, DE VENECIA.

(De fotografía de C. B. Brusa.)



VERSALLES (FRANCIA).—ASPECTO DE LA ASAMBLEA NACIONAL, EN EL MOMENTO DEL ESCRUTINIO DE VOTOS PARA LA ELECCIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE.

dió por todas partes con la rapidez del rayo; con la misma con que vino á herir de muerte, no sólo al que había pasado hasta entonces por templo clásico del arte y hogar de las más egregias tradiciones de la dramática española, sino también á la Empresa que tan noble y desinteresadamente había tomado á su cargo el arduo empeño de conservarlas y mantenerlas sin ninguno de los auxilios que en los pueblos cultos disfrutan instituciones de esta especie. Desde entonces la opinión pública se ha mostrado unánime en pedir la creación de un Teatro Español construído y organizado en términos que correspondan á la grandeza de su objeto, para que así contribuya más eficazmente á contrarrestar la perniciosa influencia de los teatros de función por hora, declarados enemigos de la verdadera belleza artística ó de todo punto perjudiciales á las buenas costumbres y á la cultura del pueblo.

Pero, aun dando por sentado que se trate de realizar tan buen pensamiento; aun suponiendo que los encargados de gobernarnos fijen, como deben, su atención en un elemento más trascendental hoy que nunca, por el grandísimo influjo que ejerce el teatro en las naciones civilizadas, la ejecución de una obra de esa clase no es de las que fácilmente se improvisan; requiere mucho más tiempo que el que exige la necesidad de acudir al inmediato remedio de tal desastre. Sin entrar ahora, por falta de datos seguros, en la apreciación de cúya sea la responsabilidad de un suceso que ha venido á dejar sin pan á muchas personas, á perjudicar los intereses de apreciables artistas y á destruir las esperanzas de los dos insignes actores que habían consagrado la suma de sus ahorros al sostenimiento y decoro del Teatro Español (sin presumir que enterraban su dinero y sus aspiraciones artísticas en un edificio ruinoso), juzgo de imperiosa necesidad, de grandísima urgencia y altamente equitativo tomar alguna resolución que ponga fin á conflicto tan desgraciado. Cada día que esto se retarde es un nuevo perjuicio que se ocasiona á los que han sido víctimas de la ruina del Teatro Español, por ser esta época del año aquella en que el público asiste más á los espectáculos teatrales. Cada día que corre es también un nuevo perjuicio para los amantes de la buena dramática, que hoy cuenta en Madrid con muy pocos cultivadores.

Dícese que Vico y Calvo, llevados de su amor al arte y del gran interés que les inspiran los individuos de su compañía, procurarán seguir dando muestras de inspiración y de talento en el hermoso Teatro de la Princesa, si les proporcionan á tiempo los auxilios que necesitan para efectuarlo y que es de presumir les concedan sin demora. Mucho lo celebraré, por ser cuestión de honra para todos que en la patria de Lope de Vega, de Tirso y de Calderón, ni el Gobierno ni el Municipio, ni nadie, se muestre indiferente á la ruina y desaparición del único templo que les rinde culto en la capital de la monarquía. Interín se logra tal fin, doy punto por hoy, sin perjuicio de seguir tratando del particular según vayan exigiéndolo las circunstancias.

Vengamos, pues, al pago de deudas pendientes.

Ya saben los lectores que el viernes 11 de noviembre se estrenó con muy buen éxito en el Teatro de la Comedia la en tres actos y en prosa, original de D. Francisco Pleguezuelo, titulada *Angel caido*. En el desempeño de esa obra (tan esmerado y correcto como suele serlo el de todas en los teatros que dirige Mario) sobresalió mucho la señorita Mendoza Tenorio en su papel de protagonista, erizado de dificultades que la bella actriz supo vencer con el superior talento que la distingue. Secundáronla dignamente así la señora Guerra como la señorita Martínez, y las señoritas Guerrero y Carriche contribuyeron en papeles de menor cuantía á la perfección del cuadro. Encargado Mario de poner en relieve el carácter de *Florencio*, hombre noble y generoso á carta cabal, no hay para qué decir hasta qué punto lograría hacerlo interesante y simpático. Sánchez de León, que cada vez estudia más y adelanta mucho, salvó con arte los grandes escollos de su papel de *Federico*. Tamayo interpretó el suyo de *D. Silvestre* con gracia y naturalidad nada comunes. Los demás actores mostraron el mayor celo en completar convenientemente la armonía del conjunto.

Aunque satisfactorio para el autor, que durante el curso de la obra oyó muchos aplausos y al final fué llamado á la escena repetidas veces, el éxito de *Angel caido* ha sido menos brillante que el de *Margarita*, y la nueva comedia no se ha sostenido en las tablas tantos días como esta otra. ¿Quiere eso decir que se ha estancado el ingenio de Pleguezuelo, que, en vez de adelantar, el joven poeta ha retrocedido en el camino de la creación dramática? No seré yo quien lo asegure. Lo que hay es que el dato y el carácter en los cuales se funda el argumento de *Margarita* son más naturales, más sencillos, y sobre todo más simpáticos que los que sirven de fundamento á la comedia estrenada últimamente.

La heroína de *Margarita* es una joven que sufre con generosa abnegación las terribles consecuencias, no de faltas propias, sino de la cometida por sus padres.

La *Cristina* de *Angel caido* es víctima de un hecho deshonroso cometido por su propia voluntad, siquiera la impulsase á perpetrarlo el nobilísimo deseo de salvar el honor y la vida de un hermano, y de mitigar en lo posible las amarguras del anciano autor de sus días agobiado por la enfermedad y la miseria.

De esta diferencia radical nace, á mi ver, la del éxito de ambas producciones; diferencia que comprueba hasta cierto punto, de un modo indirecto, con cuánta exactitud aseguran sesudos críticos que en *lo general*, no en *lo excepcional*, estriban el fundamento y la norma de la creación escénica. Por lo mismo que el heroico sacrificio de *Cristina* es singular y extraordinario, dadas las condiciones de virtud y de pureza de alma con que nos la pinta Pleguezuelo; por lo mismo que esas condiciones y la interna lucha que de ellas nace se dejan ver con monótona uniformidad, en un mismo diapasón, del principio al fin de la comedia, y que el proceder de la joven tiene algo de insólito con relación á lo que pasa habitualmente, la obra de que se trata interesa á los espectadores mucho menos que *Margarita*, aunque á primera vista parezca su asunto de mayor intensidad dramática.

Creo, pues, que en esta nueva producción se ha equivocado Pleguezuelo en lo esencial, esto es, en el fundamento de la acción y en los caracteres de *Cristina* y de *Federico Olivares*, alma verdadera de la comedia. Por eso tal vez los personajes más simpáticos, los mejor trazados y sostenidos, los que están más dentro de la realidad no son los dos principales, sino *Florencio*, *Gregorio*, *María* y la impertinente y chistosa *Doña Juana*. Fuera de esta que juzgo lamentable equivocación, *Angel caido* está muy lejos de ser un poema dramático vulgar, ora se atienda á la combinación y al desarrollo de la fábula, ora á la manera de bosquejar las figuras, ora, en fin, al corte y animación del diálogo. En éste abundan pensamientos elevados y observaciones felices, aunque peque alguna vez de hinchazón por prurito de filosofar y lo deslustren en ocasiones, raras sin duda, leves faltillas de lenguaje, fáciles de corregir.

Por lo demás, el que esta comedia interese menos que *Margarita* no quiere decir en manera alguna que no interese, ni que falten en ella rasgos hermosos de carácter, de pasión y de verdadero sentimiento. Sólo un poeta capaz de pensar bien y de sentir delicadamente habría podido imaginar los caracteres de *Florencio* y de *María*, llenos de verdad y de naturalidad. Sólo á un ingenio de tales dotes le habría ocurrido la idea de presentar como ejemplo en el teatro á una mártir voluntaria de su propia culpa, aun siendo ésta hija de móviles generosos y disculpable consecuencia de un heroico sacrificio. Sólo quien sabe penetrar en los misterios del corazón para encontrar en él la raíz de nobles sentimientos humanos fantasearía el rasgo bellísimo de la escena novena del tercer acto donde el antes libertino *Olivares* procura reparar su falta enlazándose con *Cristina*, movido por los saludables consejos de su madre moribunda. Pleguezuelo tiene razón: *hay madres por cuya voz hablan los cielos*. Este bello pensamiento, clara expresión de la moral que prevalece en *Angel caido*, dice más que cuanto yo pudiera añadir en abono del buen espíritu del autor.

La misma noche que se estrenó en el Teatro de la Comedia la de Pleguezuelo, se estrenó tambien en Apolo el *sainete lírico y casi histórico* en dos actos titulado *Cuba libre*. Escrita en verso por D. Federico Jaques y Aguado y puesta en música por el maestro D. Manuel Fernández Caballero, esta producción, á la que no cuadra por sus dimensiones ni por su índole el calificativo de *sainete*, muestra en el Sr. Jaques las mejores disposiciones para cultivar el género que ahora está en boga en los teatros de segundo y tercer orden.

Aunque no exenta de alusiones satíricas á hombres, á corporaciones ó á sucesos contemporáneos, la obra en cuestión va en ese punto menos lejos que la mayor parte de las de su especie estrenadas en estos últimos años. Así y todo, semejantes sátiras me parecen ajenas á las peculiares condiciones del poema escénico; pues no solamente las considero ilícitas, sino altamente perjudiciales á la sociedad, ya por el pernicioso influjo que ejercen en la multitud congregada en los teatros, ya por lo mucho que pueden contribuir á extraviar la opinión desfigurando la verdad ó propagando la mentira. Pero como reclamar el remedio de mal tan grave valdría tanto como pedir peras al olmo, prescindo de lo mucho que sobre el particular podría decirse, doliéndome de la ceguedad ó de la incuria de los que debieran atajar semejante escándalo.

A diferencia de lo que hemos visto en piezas tan abominables como *El puesto de las castañas* y otras de su misma estofa, el espíritu que resplandece en *Cuba libre* es esencialmente patriótico, no propende á vulnerar ninguno de los principios é instituciones dignos de consideración y respeto, lo cual me parece muy plausible.

Juzgar una producción como ésta con arreglo á los severos principios del arte sería empeño inútil, dado que el autor no ha debido proponerse crear una obra verdaderamente artística, sino fraguar un espectáculo que atraiga y deslumbre al público mediante larga serie de cuadros vistosos y llamativos más ó menos lógicamente enlazados entre sí, pero que todos ellos entretengan y agraden con su viveza y animación. Si, como yo creo, ha sido tal el propósito del Sr. Jaques, lo ha conseguido á maravilla, secundado admirablemente por la inspiración y el talento musical del maestro Caballero, y por las brillantes decoraciones de los Sres. Bussato, Amalio y Bonardi. Injusto fuera, no obstante, desconocer que algunos cuadros de *Cuba libre* están copiados fielmente del natural; que hay en ellos caracteres y rasgos cómicos, que, sobre argüir en el poeta espíritu observador, descubren en él facultades capaces de sobresalir en esfera artística más elevada; que el diálogo está bien cortado y salpicado de chistes, y que la versificación es por lo común tan fluída como espontánea.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

JOYAS MORISCAS.

Es común entre los habitantes del antiguo reino de Granada pasar la vida pensando en un tesoro, y es común también que no encuentren el tesoro los que lo buscan, y que se le aparezca de improviso al infeliz que menos pensaba en él.—El día 9 de Marzo de 1880, hallándose un campesino del lugar de Bérchules, llamado José Arana, cavando en un montecillo próximo al pueblo para agrandar una suerte de tierra de sembradura, tropezó su azadón, á poco más de una vara de profundidad, con un bulto ó lío de trapos extraño, por cuyas aberturas aparecían objetos de metal y color de oro. José Arana suspendió su tarea naturalmente, y examinando el contenido del envoltorio, encontró las alhajas que en exacta reproducción figuran en la página 365 del presente número.

Pero el labriego no era sin duda avaro, por lo cual, juzgando aquellos dijes más bellos que ricos, encaminóse al pueblo para entregárselos al señor Cura, con el fin de que adornaran los faroles del Santísimo, ya adornados de suyo con profusión de colgantes. El párroco de Bérchules, D. Francisco Rodríguez Manzano, poco conocedor de objetos artísticos, aunque lo bastante para adivinar que aquellas eran alhajas de mérito, excusó la donación, aconsejando á su sencillo feligrés que hiciese un viaje á la capital, en donde de seguro encontraría con su hallazgo abundante remedio para su miseria. El jornalero no se consideró á propósito para desempeñar esta negociación, y rogó al señor Cura que en su primera visita á Granada hiciese por sí mismo lo que su conciencia le dictase en el asunto. Marchó á Granada el Sr. Manzano, fué á avistarse con otro sacerdote de su completa confianza, y reconocidas y justipreciadas las joyas en su valor, volvió á Bérchules llevando al campesino, en vez de la mísera paga del logrero, un puñado de miles de reales que enriqueció á su familia.

El lugar en que apareció el tesoro es el tajo de un monte llamado el *Reyezuelo*, que existe al pie de las ruinas de un castillo, llamado también en el país *Atalaya del Moro;* circunstancias ambas capaces para suponer que príncipes y luchas podrían haber producido en épocas remotas la ocultación de mayores riquezas. Desbrozóse el monte con codicioso afán en busca de nuevos hallazgos; pero ésta es la hora en que por aquellos contornos no ha vuelto á aparecer cosa alguna. El *Tesoro de la Reina Mora*, según dieron en decirle los habitantes de la comarca, fué objeto de un escondite aislado, sobre el cual pudieron componerse y corren aún fantásticas leyendas.

Forman el tal tesoro dos pulseras ó ajorcas de aro ancho, dos manillas ó brazaletes estrechos, un collar grande, otros dos más reducidos y algunas piezas sueltas que ayudan á la calificación del conjunto. Constituyen, al parecer, las joyas de una dama, de una princesa acaso, pero indudablemente de una morisca. Su construcción pertenece por el estilo á la orfebrería granadina de los siglos XIV y XV; fueron ocultadas con posterioridad á los Reyes Católicos, puesto que en el saquito de seda galoneado que las contenía se hallaron dos monedas de plata de estos Reyes; iban protegidas por un amuleto de azabache en forma de mano, con el dedo índice demostrando vigilancia, y ofrecen en diversos puntos inscripciones

tan discordes como una en caracteres arábigos que repite DIOS ES ÚNICO, y otra en caracteres góticos que dice † AVE MARÍA GRACIA PLENA.

Consultado sobre estas joyas el experto orientalista y arqueólogo nuestro amigo D. Juan Riaño, es de parecer que, aun cuando las trazas sean de fecha muy anterior, la obra en algunas de sus partes pudo hacerse á principios del siglo XVI, cuando los artífices moriscos intercalaban atributos cristianos en los dibujos puramente árabes, después de la conquista. Las ajorcas se fabricaban de tiempo antiguo por el procedimiento de las monedas. Un molde de hierro rehundido recibía la chapa de oro, que, amartillada sobre otra de plomo, sacaba la labor, á reserva únicamente de algunos toques de cincel. Dada á la chapa la forma circular de la ajorca, se forraba después con otra lisa, y antes de soldarlas se rellenaba el interior con arena menuda ó extraños ingredientes. Las ordenanzas de orfebrería de Granada de 1538 citan las ajorcas, y *estas tales axorcas moriscas* (dicen) *son huecas y están llenas de cal y almizteca*. No cabe, pues, duda de que se fabricaban por este procedimiento, y ayuda á comprobarlo la circunstancia de que todas las que existen, y son bastantes, tienen la labor idéntica ó muy parecida, como si procediesen de dos ó tres tipos de moldes.

Trabajo bien distinto ofrecen á la crítica las otras joyas. Su filigrana, sus esmaltes y los residuos de perlas que aun contienen en su adorno, indican la mano del artífice ayudada por los caprichos del dibujo y el ingenio del constructor. El collar grande, compuesto de cinco piezas de forma cilíndrica, de cuatro pendientes que recuerdan el perfil del águila y de un medallón circular para el centro, es una extraordinaria y rica joya, cuya posesión sólo se concibe en aquella época entre familias Reales. Este collar debió tener mayor extensión de la que presenta hoy, puesto que las piezas cilíndricas, llamadas *alcauciles* (quizá por rematar en picos ó puntas), se separaban á voluntad con cuentas de vidrio, y en ocasiones con gruesas perlas, como indudablemente contendría el que ahora nos ocupa. Los caracteres de la inscripción corresponden á la escritura de fines del siglo XV y principios del XVI, por donde puede colegirse que la obra está hecha poco después de 1492, en que se conquistó á Granada. Los collares más pequeños y las otras piezas son de semejante manufactura.

Ahora bien: es sabido que al verificarse la conquista, no todos los moros huyeron ó fueron perseguidos, sino que gran número de ellos, entre quienes había magnates y príncipes, se sometieron al poder de los cristianos, aceptando con el emblema de la cruz la condición de *moriscos*. Cuál fué la sinceridad de este cambio, lo prueba la formidable rebelión de 1568 en el territorio de las Alpujarras. Dejemos hablar á un MEMORIAL de la época, impreso en 1671, que tratando de Bérchules, dice así:—«A la Hora de las diez de la noche, el día 24 de Diciembre de 1568, que fué Viernes, tubo principio el Rebelion de los Moriscos del Lugar de *Berchul*, descubrióse luego su deprabado ánimo, y odio con las cosas sagradas, Sacerdotes y Ministros de la Iglesia: el primer passo suyo se endereçó á casa del Licenciado *Diego de Montoya*, Beneficiado, y el deseo de vengarse no dió lugar alguno, ni el que pudo mediar entre llamar á la puerta, y responder á quien llamava, sino que con hachas rompieron la puerta, y al baxar dicho Beneficiado, le passaron el cuerpo con una xara, y luego á cuchilladas le quitaron la vida.»

Fué espantosa, ciertamente, la Noche Buena de 1568, en que, como un solo hombre, se levantaron todos los moriscos de las Alpujarras. Bérchules, á pesar de su pequeñez, figura como teatro de escenas sangrientas, no sólo contra los cristianos del lugar, sino contra otros que traían de diferentes puntos para ser sacrificados en su plaza; quizá porque residiera allí ó en el castillo próximo alguno de los magnates jefes de la rebelión. Es el hecho, según los historiadores, que en Bérchules y Cuxurio, lugares limítrofes, se reprodujeron con toda su ferocidad los martirios de la antigua Roma.

A partir de esa noche, tan terrible para los cristianos como después lo fué para los moros, las Alpujarras estuvieron convertidas en hecatombe perpetua durante dos años. Allí peleó y pereció la flor de Granada y de Castilla, resaltando las figuras de dos jóvenes igualmente simpáticos y valerosos, de Haben Humeya y de D. Juan de Austria. Una cuestión de indumentaria sirvió de motivo al general levantamiento. Al finalizar el mes debían los moriscos abandonar el traje arábigo, que por gracia del vencedor se les permitía, y las moriscas sus sedas, sus brocados y sus joyas de procedencia musulmana. Aquella fué la chispa que prendió el fuego á la rebelión. Don Fernando de Válor, que devoraba afrentas inferidas á su padre, joven decidido y ganoso de aventuras, célebre por sus prodigalidades y por el amor que profesaba á una bella morisca, desapareció con ésta de Granada, internándose en los montes vecinos, donde, alentando á los rebeldes, se hizo proclamar rey, bajo el dictado de Haben Humeya. ¿Por qué no hubo de alojarse en el castillo próximo á Bérchules?

Inútil sería decir lo que todos saben de tan breve y turbulento reinado. En continua escaramuza y en constante batalla, vencedores unas veces, vencidos otras, los moriscos fueron desapareciendo, desde Haben Humeya, asesinado por Haben Aboó, hasta Haben Aboó, asesinado por sus mismos parciales, completándose el exterminio con la expulsión entera de toda la raza. No quedó de ella sino el recuerdo del regalo en que vivía y de la miseria con que se la vió salir del territorio.

Por lo expuesto se deduce, concretándonos al punto prefijado en estas columnas, ó sea á las joyas moriscas cuya publicación se hace hoy, el conjunto de observaciones siguiente:—Que las alhajas son de dos clases, unas antiguas del siglo XIV, como las ajorcas y manillas de que hay ejemplares en Francia y en España clasificados así, y otras que, aun cuando se remonten por su estilo á la misma época, como los collares, debieron construirse á principios del siglo XVI por artistas arábigo-cristianos: que estas joyas pudieron fabricarse para una dama morisca, ó pertenecer á ella, según lo anuncia la dualidad de conceptos, el árabe en su forma, y el cristiano en la invocación á la Virgen María, colocada en la parte más visible con cierto propósito de evidencia: que la dama dueña del joyel era muy principal, así por la riqueza de éste como por el lujo de la bolsa-estuche donde lo envolvía: que su residencia en el castillo inmediato á Bérchules es muy verosímil, y su situación de aislamiento más aún, considerando el punto en que escondió las joyas y el no haberse hallado ningunas otras alhajas en aquellos contornos: que la ocultación hubo de ser azarosa y rápida, á juzgar por la falta de precauciones con que se hizo, tan á raíz de tierra y sin olla ó vaso de defensa como era costumbre: finalmente, que la dama creyó volver por su tesoro y no volvió, sin duda porque los sucesos la llevaron á país remoto ó porque perdiese la vida en los sangrientos lances de las Alpujarras.

Todo esto se deduce sin gran violencia de los antecedentes del asunto. Lo importante hoy para el arqueólogo es la rareza y mérito de las alhajas; pues si las ajorcas, manillas y amuleto son hasta cierto punto comunes, no sucede lo mismo con los collares, cuya singularidad los coloca en situación tal vez única, y en estima semejante, si no mayor, que las *Coronas góticas de Guarrazar*, sustraídas á la contemplación de nuestros museos por la inteligencia y solicitud artística de los franceses. Las joyas, por fortuna, se hallan actualmente en buenas manos. Poséelas un ilustrado sacerdote de Granada, el señor D. Juan de Sierra, capellán mayor de los Reyes Católicos y persona muy perita en el conocimiento del arte antiguo, á cuyas aficiones se debe la salvación de muchos objetos interesantes y valiosos. No es presumible que en el día se desprenda de ellas; pero bueno es que los arqueólogos las sigan con atención, por si en algún tiempo pueden adquirirse para el Estado, adelantándose á la natural codicia de los coleccionadores y agentes extranjeros. Tipos tan notables de la orfebrería del siglo XIV, que dió origen á las célebres filigranas españolas, casi perdidas al presente, no deben desaparecer de nuestro país, y más si por los datos que la historia presta y la tradición popular confirma, pertenecieron á esa *Reina Mora* que tanta influencia ejerció sin duda en los trágicos sucesos de las Alpujarras.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

IX.

CONOCEN QUE SE AMAN.

No sabemos cuánto tiempo hubiera pasado así, de no haber ocurrido un suceso al parecer natural é insignificante, el cual torció el curso de esta vida de contemplación amorosa y de trabajo razonado y tranquilo. Ello fué que un día D. Justo recibió una carta de Burgos, en la cual le proponían que se trasladase á esta ciudad para hacer un cuadro de retratos de familia. El sujeto que le escribía, cabeza de la misma, le manifestaba que, admirando sus trabajos en su gran valor, no repararía en el precio, más aún comprendiendo que el abandonar la corte y otros encargos, separarse de su hija y de sus discípulos, cosas eran dignas de figurar en la cuenta. «Mi señora, decía por último, ha visto el retrato de D.ª Teodora Rávago, prima nuestra, que usted ha pintado con grande primor, especialmente en todos los detalles de su sombrero con plumas, y jura que nadie la retratará en el mundo si no es usted. Su salud no la permite ir á la corte, y es forzoso que venga usted á casa, si lo estima oportuno. Yo le ruego á usted que para tranquilidad de mis días se ponga en viaje, pues no sé lo que de ella será si no logra satisfacer su deseo. Caso de que acepte usted mi proposición, avíseme desde luego para que mi mujer se encargue un vestido y un sombrero más vistosos y más caros aún que los de la parienta.»—Don Justo contestó aceptando, en principio, y pidiendo detalles; y al fin y al cabo, carta viene, carta va, quedó convenido el día de la salida para Burgos.—Don Justo debía hacer los estudios de las siete cabezas que formarían el grupo, haciendo en Madrid el cuadro. Su primera intención fué trasladarse á Burgos con Rosario y hasta con Luis; pero D.ª Petra encontró mal lo de viajar los tres, y realmente le pareció al pintor que esta vez su ama de llaves no hablaba por hablar. En cuanto á Rosario, sin negarse á ir supo significar con bastante elocuencia su deseo de quedarse en Madrid. Partió D. Justo solo, y antes llamó á D.ª Petra y la encargó mucho cuidado de Rosario, y que si algo sucedía de particular le diese inmediatamente aviso. Doña Petra aspiró ruidosamente por la nariz, hasta el punto de no dejar en el estudio aire respirable, y no dijo más, porque con esto ya creyó que había dicho demasiado. También se despidió D. Justo de Luis, rogándole que no abandonase el trabajo durante su ausencia, y que se dedicase mientras él faltaba, y con mayor empeño, á los estudios que recibía fuera.—Esto le pareció á Luis que era darle por cerrada la casa mientras él estuviese en Burgos, lo cual le puso sucesivamente rojo y pálido.

Así son las cosas: Luis y Rosario venían viéndose y hablándose todos los días algunas horas, encontrando dulcísimas estas horas de conversación ó de silencio, pero creyendo de buena fe que no las necesitaban para la serenidad de su espíritu ni de su corazón..... Mas no bien pasó tan sólo un día sin verse ni hablarse, cayeron en la cuenta de que sí las necesitaban. ¿Para qué? Para nada. Porque realmente mientras estaban juntos, el sentirse al lado, el poder mirarse, el cambiar sus sentimientos y sus ideas les adormía todo género de inquietudes y de deseos. Se encontraban bien y no aspiraban á más. Rosario había dejado de ser tímida con Luis, viendo al joven cariñoso y apasionado, con un apasionamiento y un cariño casi fraternales; y Luis, á pesar de su carácter voluntarioso, brusco é indomable, se había doblado á todas las delicadezas de la joven, y procuraba no herir su exquisitismo ni con sus palabras ni con sus acciones; uno y otra estaban dedicados, sin decírselo, á entrarse y fortalecerse en sus corazones y apoderarse de su imaginación para reinar dentro de sus seres y constituir un ser mismo. En este trabajo lento, sigiloso, delicioso y tranquilo se les habían pasado sin sentir más de tres años.

Pero ya lo hemos dicho: un solo día les bastó para darse cuenta de las engañosas apariencias de su cariño. Al llegar la hora en que Luis debía venir al estudio, Rosario, que no contaba con verle entrar por la puerta sin saber lo que hacía, se dirigió al balcón y separó con su mano—digna de una Virgen de Rafael—la tupida cortinilla, mirando á la casa de huéspedes..... Y Luis, no pudiendo ir al estudio, alzó también la cortinilla del balcón de su cuarto y miró al estudio. Sus miradas se cruzaron, y una frase sin palabras, de expresión y elocuencia infinitas, dijo en un segundo cuán vacías, cuán ficticias, cuán disimuladas cuán pérfidas habían sido en tres largos años sus suaves y correctísimas conversaciones. Uno y otro sintieron, al verse y mirarse aquella vez, de balcón á balcón, un angustioso aliento que les subía desde las mismas entrañas, oprimiéndoles el pecho, paralizando el latir de sus corazones, tal como si fuese á sobrevenirles un ahogo y un desmayo. Rosario soltó la cortinilla, dejando antes ver su rostro, un breve instante resplandeciente y pálido, y Luis quedó con los ojos puestos en aquel balcón, sin saber quitarlos de allí, adivinando algo lleno de luz y de amor detrás, como sol que clarea detrás de la nube.

Se habían visto desde sus balcones casi todos los días, y se habían saludado al verse con una sonrisa cariñosa, sin que les retuviese la impaciencia, porque luego se verían á su completo sabor; pero en aquel momento los balcones de sus casas eran sus atalayas; no debían ya verse ni estar juntos, él inclinado sobre su cabeza, embriagándose con el suave perfume de sus cabellos, para juzgar del cuadrito que ella pintaba; y ella alzando y volviendo la frente y los ojos, y las mejillas y los labios iluminados por graciosa sonrisa, para demandarle una expresión, un consejo y, seguramente, un aplauso. Allí, en el estudio, la atmósfera templada, los objetos antiguos y modernos—que todos hablaban del arte—la presencia de D. Justo, tan confiado, tan alegre, tan bondadoso, influían sobre ellos como perfumes balsámicos, que inclinan al buen sentir y al buen pensar..... Era

BELLAS ARTES.



«DE PASEO.» (ÉPOCA DEL DIRECTORIO.)

CUADRO DE ERNESTO FELIPE FLEISCHER.

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.



SALAMANCA.—CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SANTA MARÍA DE LAS DUEÑAS.—(Dibujo de Antonio Haber.)

aquello, en verdad, una Arcadia con trastos viejos. Pero ahora de balcón á balcón, roto el encanto, lleno el corazón de inquietudes y temores jamás sentidos, divididos por el viento y los rumores del espacio y de las calles, como si el mundo entero los separara y se viesen de lejos más con los ojos de la imaginación que con los del rostro..... sentíanse diferentes de como habían sido—sin poder discernir si mejores ó peores—y comprendían que el pasado de su cariño ingenuo, fraternal, declarable, había concluído, y que el porvenir sería pasión, sería lucha, sería, en fin, extremo en el placer ó en el dolor.

Aquel día no salió Luis de su casa, y no se retiró casi del balcón, mirando detrás de las cortinillas. Fingió tener que estudiar en su cuarto, y allí le sirvieron el almuerzo y la comida, y almorzaba y comía, y escribía y leía mirando desde adentro, por ver si á través del doble bordado que ofrecían las cortinillas de los dos contrapuestos balcones, parecía la sombra, siquiera, de Rosario. Pero Rosario ni apareció en lo restante del día ni en los dos siguientes..... Luis paseaba por su habitación como un tigre enjaulado.

Pero al cuarto pensó que debía llegarse al estudio y preguntar por la salud de todos, y pedir noticias de D. Justo. Le recibirían ó no, pero él debía ir. Fué en seguidita, y le recibió D.ª Petra. Rosario estaba, según dijo ella, algo delicadilla; por eso quedaba en su tocador: D. Justo, muy bueno y contento; había escrito una carta con su buen humor de siempre, que, vamos, era cosa divertida.

—Verá usted—decía D.ª Petra, de pie delante de Luis, que se había sentado;—verá usted. Se trata de un cuadro, como el de Goya..... ¿de la familia del Rey.....? sí, del rey Carlos IV, que está en el Museo: el matrimonio de Burgos, dos hijos de cierta edad, varones, y el ama con un chiquitín en brazos. Dirá usted que falta un personaje, porque son siete. Pues no falta, no señor; y esto es lo curioso: en el fondo hay un caballero que parece observar—que parecerá, porque todavía no está hecho el cuadro;—que parecerá, digo, como que observa con apacibilidad aquel grupo de familia. Pues ¿quién dirá usted que es ese caballero? ¿A que no lo adivina usted? ¡Ni nadie! Pues bien; es el primer esposo de la señora. Porque usted ha de saber que la burgalesa estuvo casada primeramente con un comerciante riquísimo, el cual tenía un dependiente, según parece, tan listo casi como mi Julián, y sintiéndose ya medio difunto llamó al dependiente y á su mujer, y les rogó que un año después, si se moría, se casasen. Unos y otros, conmovidos en aquel trance supremo, considerando que nadie debe negarse en lo posible á la voluntad de un moribundo, se lo prometieron, asegurándole que si esto podía endulzarle sus postrimerías, muriese tranquilo. Se casaron, en efecto, y la señora—tal lo escribe D. Justo—le ha dicho estas mismas palabras al entregarle el retrato de su primer esposo para que le ponga en el cuadro: «Haga usted que, sin perder el parecido, exprese la satisfacción que tendría el pobre si nos pudiera ver á todos, gracias á su previsión y á su herencia, tan dichosos y tan agradecidos.» ¿No le parece á usted, D. Luisito, que esto tiene gracia?

—Sí, señora; sí la tiene, pero..... ¿Es que Rosario está mala *de verdad?*..... ¿Será cosa de cuidado?

—Nada, nada, no es nada; pero, vaya, no puede salir; ni estaría bien tampoco..... Pero puede usted irse tranquilo; aunque se pusiese peor, estaría bien cuidada..... Y usted tendrá que hacer, ¿eh? yo mucho; así, que.....

Luis salió diciendo para sí que D.ª Petra se extralimitaba, sin duda, de sus órdenes y de su categoría.

Su refugio, pues, era el balcón, y á él se atuvo. Aquel mismo día, de pronto, vió moverse una de las cortinillas del balcón del estudio, y antes que apareciese Rosario detrás del cristal, él había corrido la suya. Rosario tenía la cara triste, y sin apartar la mano, volvió el rostro hacia el interior, y luego miró á Luis otra vez poniéndose el dedo en la boca. Le recomendaba prudencia; sin duda que temía ser acechada.—¡Oh cristal, divino cristal, invención maravillosa, dura piedra para el viento y el agua, leve tul para el sol y la vista, ¡cuán bendecido has sido siempre de los amantes, cuánto bendijeron tu transparencia Luis y Rosario! ¡Detrás de tu pared diáfana, no sólo se miraron, sino que se hablaron y juraron amor eterno, y no vivir sino el uno para el otro, y no volver á separarse, si les fuera posible, jamás! ¡Oh cristal! ¡tú eras obstáculo á sus cuerpos, pero no lo fuiste para sus promesas y su felicidad, que pasaban por tu dureza como si libremente fuesen y viniesen por el aire!

No han amado jamás los que no saben lo que es mirarse de este modo, de balcón á balcón, comunicándose sus tristezas, sus esperanzas, sus afectos, aislados así del mundo, olvidándose del pasado y del porvenir, y dejando correr el presente como una onda de oro que se le agita y se renueva siempre. ¡Tal se miran en la atmósfera azul, sobre la tierra, dos inmóviles los astros, enviándose sus luces, sus influencias y sus acordes! Y como si la Naturaleza quisiera también asociarse á sus pensamientos, les envió para distraerles y preocuparles, para avivar su sentimiento y entretener sus miradas, el más lindo capricho con que la Diosa de los campos puede obsequiar á dos enamorados de Madrid.

Era ya el mes de Mayo, y habían florecido en la azotea del estudio algunas de las muchas plantas que allí cuidaba Rosario, la cual tenía tiestos porque era mujer sensible y porque era pintora. La azotea figuraba un verdadero jardín, y con verla sólo se formaba idea de la divinidad que allí vivía. Decía Rosario que nada hay más triste, más árido, que una fachada cuyos balcones no tienen tiestos: los pelados hierros en las fachadas uniformes bien nos hablan de las gentes frías, prosaicas, ambiciosas, codiciosas, sin ilusiones, ni poesía, ni alma, que viven allá dentro. ¡Muestras y planchas relucientes por todos lados; y donde no, la ropa interior, calzoncillos y elásticas como las pieles blanqueadas de otros inquilinos que allí fueron.....! ¡Ni un tiesto, ni una maceta en casi ningún balcón de Madrid! Rosario, cuando empezó á mirar con cariño á Luis, empezó á mirar con interés la fachada de la casa de huéspedes, y quiso que el balcón del joven se distinguiera de los otros, como ella le distinguía entre todos los hombres. Allí estaba su amor, y quiso formarle un oratorio. Empezó á regalarle tiestos, y claro está que con esto le obligaba á conservarlos y cuidarlos. El balcón de Luis llamaba la atención en efecto; era una nota de color y frescura que alegraba la calle.

Era, pues, el mes de las flores, y se notaba ya en lo templado de la atmósfera y en la alegría de los tiestos. Estaban, como sabemos, en adoración, viéndose á través de los cristales y de sus ilusiones Luis y Rosario, cuando he aquí que de pronto surge en el espacio un personaje, no sólo inesperado, sino inverosímil..... Porque en las calles de Madrid todo va por abajo: allí va la corriente de la vida, que necesita, para moverse, andar; que ávida del oro y de placeres materiales, no debe subir, sino doblarse y arrastrarse para cogerlos..... El nuevo personaje era pequeño, blanco y tenía alas; era, en fin, una mariposa..... ¿Qué podía desear ella entre el sucio polvo que se alzaba de las piedras del arroyo, trituradas por el continuo pasar y repasar de los transeuntes, entre los átomos del humo desprendido de las chimeneas, en aquella atmósfera poblada de los gritos bárbaros de los vendedores ambulantes y de los ayes angustiosos de los ciegos y de los mendigos? ¿Por qué había dejado los jardines del Buen Retiro, ó los más lejanos aún de fuera de Madrid, donde viven las mariposas segura y gratamente? ¿Qué deseaba? ¿Qué traía? ¿Qué curiosidad podía ser la suya de entrar en la polvorosa y obscura ciudad para descubrir sus impuros secretos y empañar sus limpísimas alas? A un mismo tiempo se fijaron en ella Rosario y Luis, separando á un tiempo sus miradas de sus rostros para fijarlas y seguir con ellas el vuelo danzador de la mariposa. Esta, siquiera fuese preocupada con algún grave encargo para el interior de Madrid, no pudo menos de sorprenderse al ver el hermoso pensil de Rosario, y torciendo el vuelo se llegó á saludar y besar todas aquellas flores, entreteniéndose largo rato entre ellas y haciendo á una temprana rosita el alto honor de posarse en su misma corola, y al remontarse de nuevo llegó hasta los mismos cristales del balcón de Rosario, saludándola con el continuo batir de sus alas, como agradeciéndola aquella parada de flores que para ella había hecho sin duda en el tejado..... Y luego volvió á la calle y siguió el rumbo; mas viendo los tiestos del balcón de Luis, aunque menos, y menos frescos, y sin rosas, quiso por pobres visitarlos también, y se llegó hasta ellos. ¡Ay! ¡Luis, hombre al fin, deseó la mariposa, y por ver si entraba en su cuarto abrió las vidrieras..... huyéndose entonces ella, palpitante, asustada, y elevándose al cielo!

El susto de la mariposa se trasmitió á Rosario como si hubiese entre ellas unión de sentimiento y de espíritu. El ruido del balcón de la casa de Luis había resonado también con un chasquido de dolor en su corazón. El deseo de Luis le había parecido un crimen. Y siguió con la vista el vuelo fugitivo del insecto como si se la llevase algo. ¡Se la llevaba el encanto de su contemplación de amor; había roto con sus alas, al pasar, el hilo de luz echado por los dos amantes de balcón á balcón, y un triste augurio llenaba su alma!

Rosario entonces dejó caer la cortinilla, diciendo tristemente:

—¡Tiemblo por mí, como he temblado por la mariposa: déme Dios alas para huir del peligro como ella!

Al otro día no apareció Rosario detrás de los cristales, y Luis esperó inútilmente. Pensando que su compañera se levantaría muy tempranito para cuidar de sus tiestos, se levantó al siguiente muy temprano, y esperó. El balcón, en efecto, se abrió de súbito de par en par, y apareció una mujer con un plumero y unos zorros debajo del brazo y accionando con una mano como si hablase sola.

Antes de que Luis pudiera retirarse de los cristales, ya le había visto D.ª Petra, que le hizo un ademán desde lejos.

Un ademán indefinible, porque le saludaba con los zorros.

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Expediciones al polo Norte.—El proyecto de M. Wayprecht.—Los observatorios circumpolares.—Los polos de frío—El mar polar.—La más baja temperatura observada en la Tierra.—Paño de corcho.—Tejidos flotantes de pelo de rengífero.—Embarcaciones y botellas de papel.—Circulación de cartas.—Fuentes luminosas.—Un buen negocio.

DESDE que la fecunda imaginación de Julio Verne recorrió los hielos de las altas latitudes y los retrató con mano maestra en su interesante novela *Los Ingleses en el Polo Norte*, son de todos conocidas las expediciones llevadas á cabo en dirección á ese punto hasta hoy inaccesible, extremo del eje alrededor del cual gira veloz nuestro planeta. Especialmente desde que la máquina de vapor ha facilitado la navegación, los exploradores no han cejado en su empeño.

Más de veinticinco expediciones han tenido lugar en los últimos cincuenta años; pero en ellas no solamente no se ha llegado al polo, sino que, en realidad, se han obtenido escasos resultados para la ciencia.

⁂

En 1872 M. Payer dirigió una de estas expediciones, á bordo del *Tegetthoff*, cuyo resultado fué el descubrimiento de la tierra de Francisco José.

Acompañábale M. Wayprecht, á quien es debida la iniciativa en el proyecto cuyos resultados acaban de publicarse. Consistía éste en rodear al inaccesible polo de observatorios meteorológicos situados en puntos bien elegidos, hacer en ellos observaciones simultáneas durante uno ó más años, reunirlas después y deducir de su comparación las consecuencias posibles.

⁂

Fué necesario para realizar el plan obtener el asentimiento y cooperación de los gobiernos de varios países, por medio de negociaciones diplomáticas, que dieron por resultado el nombramiento de delegados, su reunión en Hamburgo, Berna y San Petersburgo, y la determinación, previo detenido estudio, de los puntos en que las estaciones habían de establecerse, que fueron los siguientes:

Rusia estableció tres: una en las bocas del Lena, otra en Sodankyla (Finlandia), y la tercera en la bahía Karmakuli, al Norte de la Nueva Zembla.

Los Estados Unidos instalaron una en la punta Barrow (Alaska) y otra en la bahía Lady Franklin.

Inglaterra, la de Fort-Roë, en el lago de los Esclavos (Canadá).

Alemania, en Kingua-Fiord (golfo de Cumberland).

Austria, en la isla de Jan Mayen.

Dinamarca, la de Godthaab, al Oeste de Groenlandia.

Suecia, en la bahía Mossel (Spitzberg).

Noruega, la de Bossekop, en la Laponia.

Holanda, en la embocadura del Yenissei.

En todas las estaciones citadas se han hecho uniformemente, de hora en hora, durante doce meses consecutivos, observaciones meteorológicas, á las que se han agregado las de los observatorios permanentes del Norte de Europa y América y las irregulares de diversas expediciones desde 1869.

⁂

Tal cúmulo de datos es de grande interés para la ciencia. De ellos se ha deducido el trazado de las líneas isotermas, ó de iguales temperaturas, en las regiones circumpolares, y su forma da á conocer una particularidad interesante, cual es la de la existencia de dos puntos, que pudieran llamarse polos de frío, uno en el extremo Norte del continente europeo-asiático, y otro en el del americano, en los cuales la temperatura es más baja que en todos los demás. Estos puntos están, uno en las bocas del Lena, cerca de Verkhoyansk (Siberia), y el otro al Norte de la bahía Hudson, cerca de Boothia.

⁂

Alrededor de estos puntos parecen desarrollarse las líneas isotermas, y si pudiera continuarse su trazado hacia el polo, todo hace presumir que en éste se encontrarían temperaturas menos bajas que en aquéllos. Si se tiene en cuenta la circunstancia de que los dos polos de frío se encuentran en los vértices de los dos continentes y que constantemente se observa en meteorología el hecho de que á los continentes corresponden más bajas temperaturas que á los mares, parece lógico deducir que las cercanías del polo, menos frías que aquellos vértices, han de estar ocupadas por las aguas, y que no es cierta la suposición, por tanto tiempo admitida, de que la Groenlandia se prolonga hasta el polo, formando allí un vasto continente, sino que, á lo más, nos falta conocer en estos confines de nuestro planeta algunas islas parecidas á la descubierta en 1872 por la expedición del *Tegetthoff* y señalada con el nombre de tierra de Francisco José.

⁂

Las observaciones hechas en Verkhoyansk dieron en el mes de Diciembre de 1871 una temperatura mínima de

63,2 grados centígrados bajo cero, la más baja hasta entonces observada en nuestro planeta. El 3 de Enero de 1883 ha descendido el termómetro mucho más. Los habitantes de aquella región han podido disfrutar, al aire libre, de la deliciosa temperatura de 76 grados bajo cero.

⁂

Los siniestros marítimos son, sin duda alguna, los más terribles accidentes entre los muchos á que está expuesta la humanidad. Cuanto conduzca á atenuar sus desastrosos efectos es obra digna de aplauso y merece atención preferente. En este caso se encuentra la tela ideada por mister William Jakson, que acaba de adoptar el Almirantazgo inglés para algunas prendas de equipo de los marineros, y que se denomina, y es en realidad, paño de corcho. De la corteza del alcornoque se extraen fibras que forman después la trama de una tela tejida con lana, seda, lino ó cáñamo, según el uso á que se destina. El corcho retiene perfectamente los tintes, y como queda cubierto por los hilos con que se tejió, las telas obtenidas en nada difieren por su aspecto de las usadas hasta ahora, pero tienen la propiedad preciosa de sostener á flote al que las lleva, sin ningún esfuerzo y aun contra su voluntad.

Un metro cuadrado de paño de corcho basta para hacer flotar un peso de 2.222 gramos, y para impedir la inmersión de una persona. Con él se han hecho experimentos que no dejan lugar á duda. Uno de los verificados en la isla de Wight consistió en lanzarse al agua seis personas, de las cuales tres eran señoras y no sabían nadar, vestidas con paño de corcho. Más de una hora permanecieron sobre el agua oyendo los aplausos del público numeroso que presenciaba la prueba.

⁂

No es el paño de corcho la única tela que puede salvar al hombre sosteniéndolo sobre el agua. M. Moller, ingeniero noruego, ha dado á conocer recientemente un nuevo tejido que tiene igual propiedad. La observación hecha por él de la facilidad con que se mantiene sobre el agua el pelo de rengífero le ha movido á intentar la construcción de telas flotantes. Ha construído primeramente un sofá de dos asientos, que ha bastado para sostener á tres personas, y que se transforma cuando conviene en un pequeño bote. Un traje confeccionado con la tela de rengífero ha permitido á la persona que lo llevaba flotar sin esfuerzo ni movimiento alguno. Igual efecto produjo un petate construído con la misma materia. La experiencia ha confirmado la aserción hecha por M. Moller, de que el pelo de rengífero puede sostener á flote un peso diez veces mayor que el suyo. Las telas con él confeccionadas son ligeras, flexibles y de abrigo. Si su uso se extiende, un traje de corcho ó de pelo de rengífero debe tener lugar preferente en el equipo de todo el que viaja por mar, á menos que prefiera, en caso de naufragio, la cierta, pero rápida muerte por asfixia, á la lenta agonía del que flotando espera un socorro que acaso no llegará.

⁂

Hasta el presente un barco de papel era un juguete, que sobre el agua de un baño ó de un estanque se movía al impulso del soplo de su dueño. En adelante no será así: los barcos de papel han agrandado sus dimensiones, han fortalecido su casco, y hasta alguno de ellos ha recibido, para darle impulso, una máquina de vapor calentada con petróleo. La construcción de tan extraños flotantes es sobremanera sencilla. Un molde de madera dispuesto de modo que pueda desarmarse, se cubre con hojas de papel, sobre las que se extiende con una brocha una capa de goma laca y otra de cola fuerte. Esta última sirve para adherir á las primeras, otras hojas de papel. Alternando de igual manera la goma laca, la cola y el papel, hasta colocar cinco hojas de éste superpuestas, se obtiene un espesor de 1,6 milímetros. Formado así el casco, se introduce con su molde en una estufa calentada á 60 grados centígrados, en la que permanece cinco días, al cabo de los cuales ha adquirido una gran consistencia; al salir de la estufa se desarma el molde y queda el casco en disposición de recibir la quilla, bandas y bancos de madera, y finalmente, se cubre con varias capas de barniz de laca. Resultan así embarcaciones sumamente ligeras, muy propias para las regatas, en las que han sido ya empleadas varias veces. Un bote de esta clase, de 5m,78 de largo, movido por un motor de petróleo, ha navegado perfectamente en el río Hudson, con una velocidad de 18,5 kilómetros por hora.

⁂

Si la construcción de barcos de papel puede parecer extraña, no lo es menos la de botellas del mismo material. Su fabricación es, sin embargo, un hecho. Creada en Chicago por Mr. Thomas, ha atravesado el Océano y ha sido planteada en Inglaterra por MM. Tulk y Comp.ª Se forma primero, por medio de máquinas apropiadas al efecto, un tubo cilíndrico del grueso que se desea; se cubre de papel de color; se corta en trozos de la altura que convenga dar á las botellas, y se adaptan después la base y el cuello, que son de madera ó también de papel, según el uso á que aquéllas se destinan. Por último se cubren interiormente de un barniz especial inatacable por los ácidos, el alcohol, las esencias, etc., y que da mayor tenacidad al conjunto.

Las botellas de papel pueden construirse de la forma y dimensiones que se deseen; son más baratas y más ligeras que las de vidrio; no son frágiles como éstas, y no obligan por esta causa á usar embalajes pesados y voluminosos.

⁂

La Oficina central de Correos de los Estados Unidos (*Post Office*) ha dado á conocer una curiosa estadística de las comunicaciones postales del mundo entero durante el año 1886. Según ella, han circulado:

5.849	millones	de cartas.
1.077	—	de tarjetas postales.
4.017	—	de impresos.
104	—	de paquetes de muestras.
TOTAL.... 11.640	millones.	

De esta cifra se deduce un promedio de cinco comunicaciones por año y por habitante del globo, pero la distribución es muy desigual. El máximo corresponde, contra lo que pudiera suponerse, á Australia, que obtiene 24 comunicaciones al año por habitante. Europa obtiene 14, y Asia llega tan sólo á 0,04.

He aquí la repartición de cartas y tarjetas hecha por continentes:

	CARTAS.	TARJETAS.	IMPRESOS Y MUESTRAS.	TOTALES.
Europa.....	3.864.000.000	597.000.000	2.788.300.000	7.249.300.000
América....	1.586.000.000	398.000.000	1.835.000.000	3.819.000.000
Asia.......	286.000.000	80.000.000	23.400.000	389.400.000
África.....	18.700.000	300.000	11.700.000	30.700.000
Australia...	94.400.000	1.200.000	55.800.000	151.400.000

Tan enorme circulación se lleva á cabo por 489.000 empleados.

Según estadísticas anteriores, el movimiento postal fué:

En 1865........	2.300	millones de comunicaciones.
— 1873........	3.300	— —
— 1885........	6.257	— —

Estas cifas no merecen, sin embargo, el crédito que puede darse á la fijada para 1886 por la Oficina americana.

⁂

La luz eléctrica ha tenido ya en la Exposición de Manchester, y tendrá en mayor escala en la de París de 1889, una aplicación curiosa: la de las fuentes luminosas. Haciendo llegar el agua á los surtidores directamente desde un depósito alumbrado con poderosos focos eléctricos, salta en forma de brillantes chorros de luz, cual si fueran de fundido metal ó vidrio. Coloreando la luz del depósito por la interposición de vidrios de diversos tintes, los chorros de agua copian estas variaciones, que, bien combinadas, constituyen un espectáculo sorprendente.

La explicación del fenómeno es muy sencilla. A la vez que los chorros del surtidor, se escapan por sus orificios los rayos luminosos, que quedan, como dentro de un tubo, encerrados en el mismo chorro, porque sobre la superficie de éste experimentan una reflexión total que impide su salida. Cuando el chorro se quiebra, los rayos de luz se esparcen, dando á las gotas de agua que caen revueltas de mil maneras el aspecto brillantísimo de una lluvia de luz.

La anchurosa galería de maquinas del Campo de Marte, que antes de ahora he dado á conocer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN, tendrá como adorno varias fuentes luminosas.

⁂

Concluyo con otra curiosa estadística. Las fábricas de acero montadas en Sheffield para explotar los procedimientos Bessemer han sido vendidas, á los catorce años de abrirse, y después de haberse ensanchado considerablemente á expensas de las ganancias obtenidas, en una suma igual á veinticuatro veces la que se empleó en montarlas, después de haber retirado por ganancias líquidas en los catorce años cincuenta y una veces el capital primitivo. Si á esto se agrega la suma de 26.000.000 de francos que ha producido al inventor en el mismo tiempo la cesión de derechos para explotar su procedimiento, se obtiene en total, en los catorce años, una ganancia de ochenta y una veces el capital primitivo, ó, lo que es igual, un interés de cincuenta por ciento mensual.

Datos son los que preceden que animarán á los que se sienten con fuerzas para arrancar á la Naturaleza ó á la Ciencia sus secretos y darlos á la Industria para su explotación. Sin embargo, es bueno consignar que el éxito del procedimiento Bessemer constituye una excepción, acaso única, en sus resultados. Los genios descubridores de los grandes inventos han recibido de la posteridad coronas de gloria, pero por regla general murieron desconocidos y pobres, cuando no calumniados y perseguidos. ¡Es tan ciega la humanidad! ¡Hieren tan profundamente al orgullo vulgar los destellos del genio!

RAMÓN ARIZCUN.

LA QUINCENA PARISIENSE.

LA CRISIS FRANCESA.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: El cólera morbo fué plaga que nos vino há cincuenta y tres años de las orillas del Ganges; la *yernocracia* es una enfermedad epidémica que con lastimosa y vertiginosa rapidez se desarrolla en nuestros días en las capitales de todos los Estados. A orillas del Manzanares la tal *peste* es, si he de dar crédito á los comineros de la heroica villa, endémica y benigna: ¡hay muchos casos de ella, pero hasta ahora, y sin duda para hacer *pendant* con la viruela *loca*, nuestra *yernocracia* es tan sólo *tonta;* no así en las riberas del Sena. En París la *yernocracia* ha tomado un carácter tan grave, tan agudo, tan fulminante, que el pobre diablo de suegro atacado sucumbe sin remedio, cuajado de lepra moral, desconsiderado, casi sin honra.

M. Jules Grévy, á fuerza de ser grave, serio, intachable, era conocido, y conocido justamente, en Europa entera, por el sobrenombre un poco largo de «El íntegro magistrado que preside los destinos de la República francesa»; M. Jules Grévy, á pesar, y aun á causa de su gravedad, seriedad é intachable integridad, tenía y tiene una hija legítima y de legítimo matrimonio, que responde al romántico nombre de Alice. Si esta Alice se fijó en más de un Roberto, con mejor ó peor voz, detalle de su vida íntima es que á nadie interesa; pero desengañada, ó con todas esas ilusiones de la doncella, que Grilo diría huelen á azahar, mademoiselle Grévy aceptó ante Dios y los hombres la mano y el apellido de M. Daniel Wilson. Si durante el tercer Imperio se hubiera establecido en Francia un impuesto sobre la prodigalidad, Daniel Wilson, Grammont-Caderouse, Kialil-Bey, Demidoff, Príncipe de San Donato, y hasta dos docenas más de manirrotos, hubieran figurado en el registro de esta renta como primeros contribuyentes. De los que he nombrado, el único que vive es Wilson, y pluguiera á Dios, por su buen nombre, que se hubiera muerto, si no es infame calumnia cuanto borrón cae sobre su fama desde hace ya años.

M. y Mme. Wilson se instalaron en la residencia oficial del Presidente de la República, y el Elíseo, al decir de las gentes «acaso mal intencionadas», se convirtió en vasta agencia de negocios. El rumor que sobre la industria wilsoniana circulaba *sotto voce* fué *crescendo*, *crescendo* hasta el tumulto; de los salones la murmuración pasó al salón de Conferencias, de éste al de Sesiones, del de Sesiones al del juez del distrito, y hoy Wilson, yerno del Presidente, ex subsecretario de Hacienda, diputado de la Turena, presidente que ha sido de la Comisión de presupuestos, se halla procesado, y es la causa de que Henri Rochefort haya escrito sobre M. Jules Grévy las siguientes líneas:

«Concluiremos por creer que *papá* Grévy ha sido quien ha pervertido á Wilson: al entrar éste en el Elíseo con el título de *yerno*, acaso fuera aún honrado; pero el trato con el viejo Harpagón, con cuya hija se ha casado, ha debido influir en este semiinglés, para quien, finalmente, el tiempo se ha convertido en dinero. Imposible es, en efecto, que nadie como el *crampon* Grévy haga más bochornosamente caso omiso de la dignidad y del pudor. Ante los cuatro jefes de partido que al visitarle han procurado hacerle comprender que su caída es inevitable, Grévy ha representado el papel de Géronte en *Les Fourberies de Scapin*, á quien se pide trescientos escudos para rescatar á su hijo, «¡Un millón doscientos mil francos!! ¿Pero sabéis lo que eso hace? Hace tres mil trescientos treinta y tres francos diarios, ¿y queréis que los abandone?»

Puesto en solfa de este modo por tirios y troyanos, por conservadores y radicales, por republicanos y monárquicos, M. Jules Grévy ha concluído al fin por hacer despertar su sexto sentido, el sexto sentido descubierto por mi dignísimo amigo el Sr. León y Castillo, actual embajador en París.

M. Grévy se ha hecho cargo..... que la *yernocracia* no perdona, y ha dejado espontáneamente de ser presidente de la República francesa, siquiera sea siempre el íntegro magistrado que presidirá en lo sucesivo á las expansiones lastimeras de su honrado y casto hogar.

Mas si es un axioma que la política no tiene entrañas, no lo es menos que la crónica es la historia del día: después de atestiguar las defunciones, sin influir en que se levanten los muertos, tiene el cronista que asistir á la disección de los difuntos, y aun presenciar las de los vivos; y disecar á un sér es ponerle en el banquillo de los acusados, es decir, verle convertido en hombre público.

El Presidente ha muerto, ¡viva el Presidente!

Cual los pueblos en la infancia, M. Sadi Carnot es dichoso; no tiene historia: su padre es senador, él ha sido ministro y diputado; su abuelo obtuvo el título de «Organizador de la Victoria» del Directorio, y el título de «Conde», de Napoleón; hasta la fecha el novel Presidente no tiene que organizar victoria alguna, y á duras penas ha logrado organizar Ministerio con M. Tirard. Para juzgarle, esperemos sus actos, y tratemos de perfilar á M. Ferry, á M. de Freycinet, á cuya rivalidad debe el modesto M. Carnot ser hoy inquilino del Elíseo.

⁂

Jules Ferry era en los últimos años del Imperio el menos importante de los cuatro Julios.

Jules Simón es hoy el Castelar de Francia; *apenas se llama Pedro;* su ayuda de cámara no se llama *Ramón*, pero él se llama, y lo es, filósofo, conservador, académico; pertenece á la categoría de los prohombres cosmopolitas, y forma parte de la «Galería de las glorias internacionales».

Jules Grévy..... respetemos al que cae.

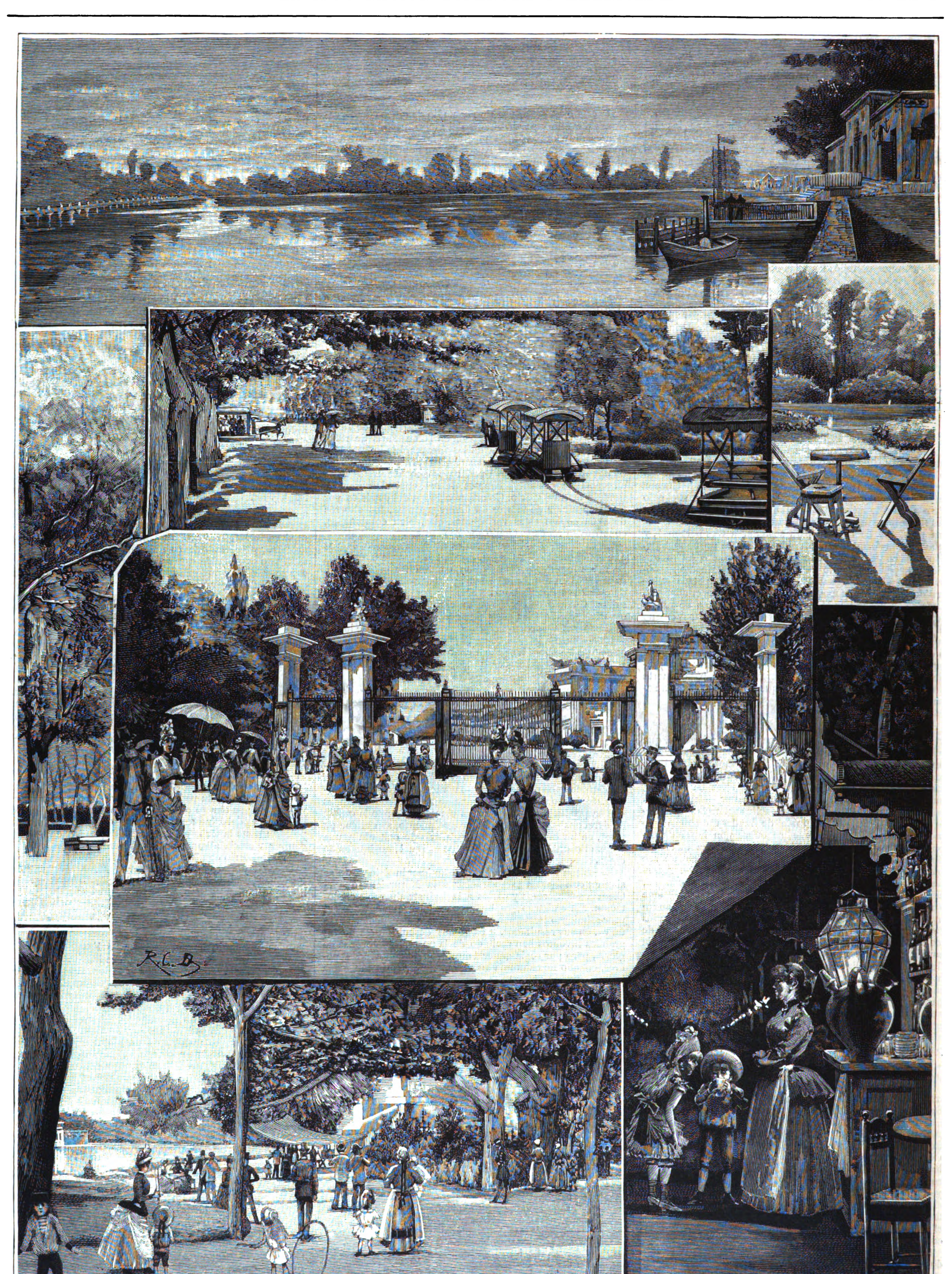
Jules Favre lloró ante Bismarck firmando la capitulación de París, y ha ya años que entregó su alma al Creador.

Jules Ferry (víctima de un atentado de un loco, y cuyas heridas no inspiran por fortuna cuidado alguno), que se dió á conocer y hasta se hizo famoso por un *calembourg* (*Les Comptes d'Haussmann*, serie de artículos que publicó en *Le Temps*, criticando la administración del famoso Barón-Prefecto del Sena), es, más que un hombre de Estado, un hombre de gobierno, un admirable jefe de partido. En 1869 formaba parte de la minoría republicana del Cuerpo legislativo; el 4 de Septiembre de 1870 fué individuo del Gobierno de la Defensa nacional; el 31 de Octubre dió pruebas de un valor, de una serenidad increíbles; mandando el 106 batallón de la Guardia Nacional, rescató á sus compañeros de gobierno, que eran prisioneros en el Hotel de Ville de los insurrectos que más tarde tomaron el nombre de comunistas.

Vencida la *Commune*, Thiers le nombró ministro plenipotenciario en Atenas; fué después prefecto del Sena, y unido á Gambetta y representando la política del orador de Cahors en el Ministerio de Instrucción Pública, decretó la enseñanza universal, obligatoria, laica, y fué el autor del famosísimo *artículo* 7.°

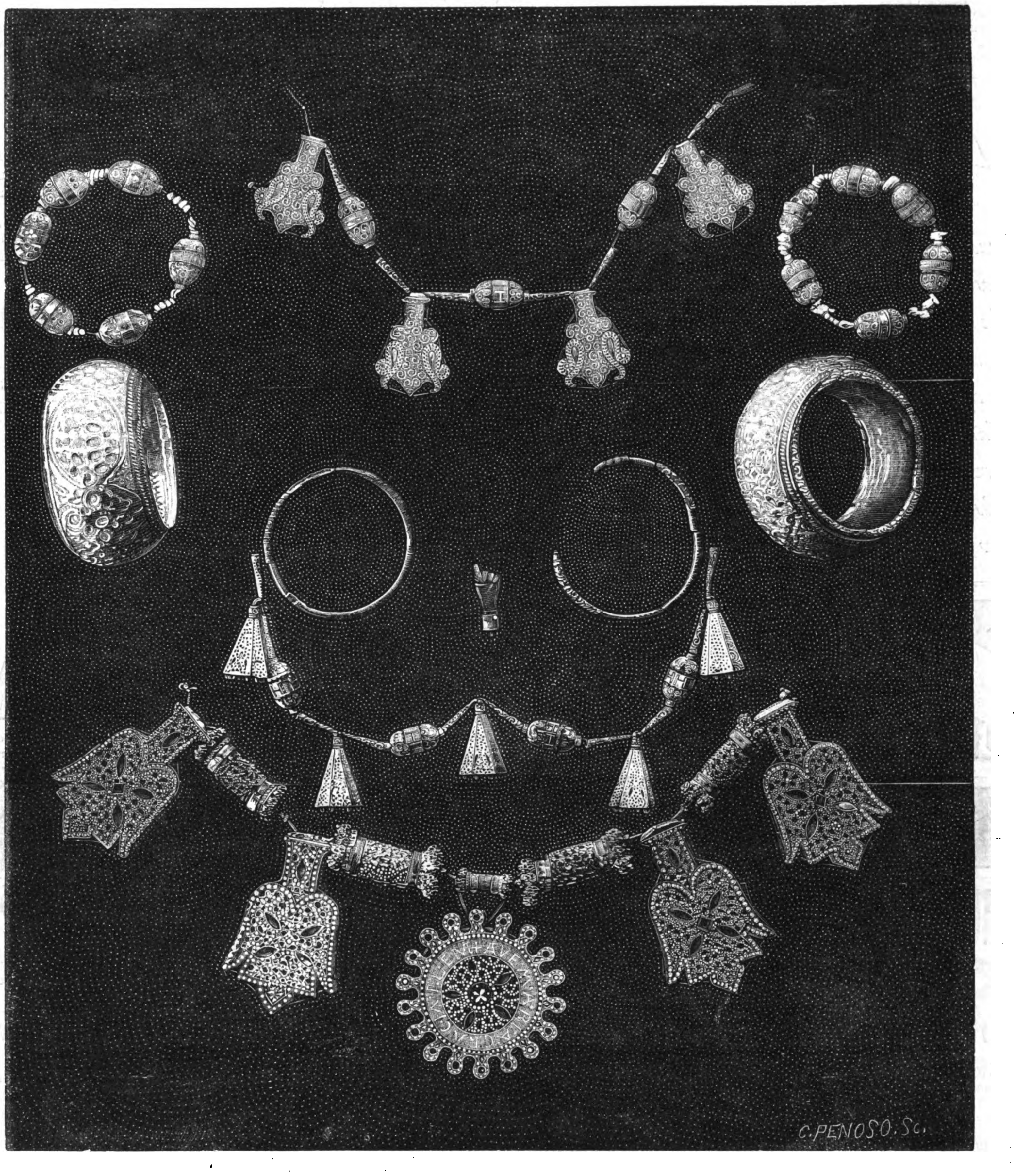
Después de muerto Gambetta, á quien contribuyó á derribar cuando el malogrado hombre de Estado presidió el «Gran Ministerio», Ferry ha moderado sus ímpetus, es hoy el jefe del *oportunismo*, el *leader* de los republicanos gubernamentales, y el enemigo jurado, el *coco* de los intransigentes.

En la fuerza de la edad (tiene apenas cincuenta y cinco



APUNTES DEL PARQUE DE MADRID.
(Del natural por Diaque.)

ORFEBRERIA ARÁBIGO-ESPAÑOLA.



JOYAS MORISCAS

ENCONTRADAS EN EL MONTE «EL REYEZUELO», CERCA DE BÉRCHULES (GRANADA).

años), batallador como nuestro Romero Robledo, une á su imponente presencia de mayordomo de casa grande, una afabilidad fría, propia de los hombres del Norte, que, sin seducir ni cautivar, gusta y atrae.

Jules Ferry se halla en la segunda etapa de su «camino de Canosa». El Papa ha olvidado ya que fué él el autor del decreto de expulsión de las comunidades religiosas; Bismarck no le oculta sus simpatías; fáltale ahora, si logra ser inquilino del Elíseo, abandonar paulatina y discretamente el Tonkín; que esta expedición colonial, de la que fué Ferry nefasto patrocinador, ha sido la más lamentable de sus equivocaciones, el mayor fracaso de la política oportunista.

M. Jules Ferry tiene como émulo al que, desde la muerte de Gambetta, es su rival en la jefatura del grupo de los republicanos de orden; á M. Carlos *de Saulses* de Freycinet.

M. de Freycinet es una anguila escurridiza. Fino y taimado, y ocultando su ambición bajo una capa de discretísima modestia, *la Souris Blanche* (apodo muy bien puesto, pues tiene su cara configuración ratonil, y como los roedores domésticos se mete en su agujero cuando huele al gato, es decir, cuando ha de verse en el trance de resolver una complicación política en la que pueda perder el equilibrio, que es la norma de su conducta), si no tiene adversarios acérrimos, no tiene tampoco partidarios decididos. M. de Freycinet, sin ser jefe de partido, es acaso más hombre de Estado que M. Ferry. Freycinet no combate á nadie, procura contentar á todos, y lo logre ó no, su temperamento conciliador le hace admisible, y hasta aceptable, al montón anónimo extraño á la política; á cuantos en Francia tienen algo que perder.

Sin herir el amor propio de ninguno de los dos, sin adularlos ni combatirlos, puede establecerse un paralelo entre este candidato probable á la Presidencia de la República y nuestro actual Presidente del Consejo. Freycinet tiene sesenta años, como el Sr. Sagasta; Freycinet es ingeniero, como Sagasta; Freycinet es enjuto, de estatura regular, con barba canosa, boca *rajada*, risa perpetua y sardónica, modales suaves, comercio agradable, como Sagasta; Freycinet tiene el don de gentes, y aun está por decir rotundamente *no* á alguien, como Sagasta; mas como éste, si su interlocutor no le interesa está á mil leguas de lo que parece escuchar, y sólo la expresión de la fisonomía, voluble, expresiva, y no la mente, responde á lo que *no* oye.

Freycinet es por temperamento, conciliador; por egoísmo, ecléctico, como Sagasta.

Freycinet, sin ser perjuro, porque no es entusiasta de buena fe, pues es ésta la virtud teogal que menos práctica, puede servir á causas distintas. Su frialdad permite aplicar á sus relaciones particulares ese *sans façon* amable que cautiva á los que no se creen con derecho á exigir de él algo más que buenas palabras. En esta época de transición que alcanzamos, Freycinet representa á las mil maravillas el *doctrinarismo radicalizado*, hijo natural y un tanto calavera del *despotismo ilustrado*, preconizado há cincuenta y cinco años entre nosotros por D. Francisco de Zea Bermúdez. Nacido en tiempo del absolutismo, educado en época doctrinaria, criatura mimada de la democracia, sería capaz de colgarse al cuello un escapulario con el Cristo de la Agonía en el anverso, y en el reverso el lema de «Libertad, Igualdad, Fraternidad».

Freycinet, si tiene la desgracia de enviudar, puede concluir vistiendo la púrpura: el color grana le ha valido llegar á lo que es, y por tanto el matiz de su ropaje augusto sería el mismo que ha pretendido siempre preferir en sus trajes y hasta en sus disfraces.

Tal es M. Freycinet: no ha conseguido ser Presidente del Poder ejecutivo; mas será, á no dudarlo, el factor más importante de la nueva presidencia. M. Ferry en el poder, echaría á la calle á los radicales; M. Ferry, ministro, cubriría París de barricadas, y ni M. Fallieres, ni M. Tirard, ni

M. Flourens, verdaderas *medias cucharas* políticas, podrán nunca dominar la crítica situación actual de Francia. M. de Freycinet podrá decir á M. Carnot lo que Gambetta dijo al mariscal Mac-Mahón: «ó someterse ó dimitir»; hoy, y bien á pesar suyo, M. de Freycinet se impone en la dirección del gobierno de su patria.

Es de usted, mi querido Director, afectísimo servidor y devotísimo amigo, q. s. m. b.,

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

Letra española

El conocido fabricante de caracteres tipográficos D. Ceferino Gorchs, de Barcelona, ha tenido la excelente idea de crear fundiciones de tipos de la hermosa letra bastarda española, cuyas difíciles reglas fijaron brillantemente los ilustres calígrafos Iturzaeta y Torío de la Riva.

Nuestro periódico se honra con ser el primero en España que da á conocer al público, por medio de esta breve noticia, los bellísimos tipos debidos á la inteligente iniciativa del Sr. Gorchs, á quien felicitamos por haber dotado al arte tipográfico nacional de estos elegantes caracteres, fiel reproducción de la gallarda escritura española, que aventaja en claridad y pureza de formas á las letras extranjeras, vulgarizadas en la tipografía.

De desear es que la acogida que los señores impresores y el público en general dispensen á estos nuevos tipos, sirva de digna recompensa al Sr. Gorchs.

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao

Este Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los paises contra las afecciones siguientes :

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Hastio de alimentos, Males de estómago, Consunción.

El ***VINO de BUGEAUD*** *conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El **VINO de BUGEAUD** se halla en las principales Farmacias | UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, F.ª LEBEAULT, 53, r. Réaumur

Venta al por Mayor :

P. LEBEAULT & C.ⁱᵃ, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS



El VINO de BUGEAUD *ha obtenido la recompensa más alta en la Exposición de Higiene de la Infancia de Paris (1887)*

Depósitos en Madrid: Borrel hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha. 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

EXPOSITION UNIVERS.ˡᵉ 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumeria de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londrés



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, *pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

DEPOSITO EN MADRID
FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dʳ. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dʳ DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Cº. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Cº, 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE,
CALLE MAYOR, NUMERO 93.

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA : 2 fr. la Caja.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.
Madrid: MM. C. GONZALO y Cª. Calle de Sevilla, 8 y 10.—***Valencia:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.
Barcelona: Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Cª. Sierpes, 30.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

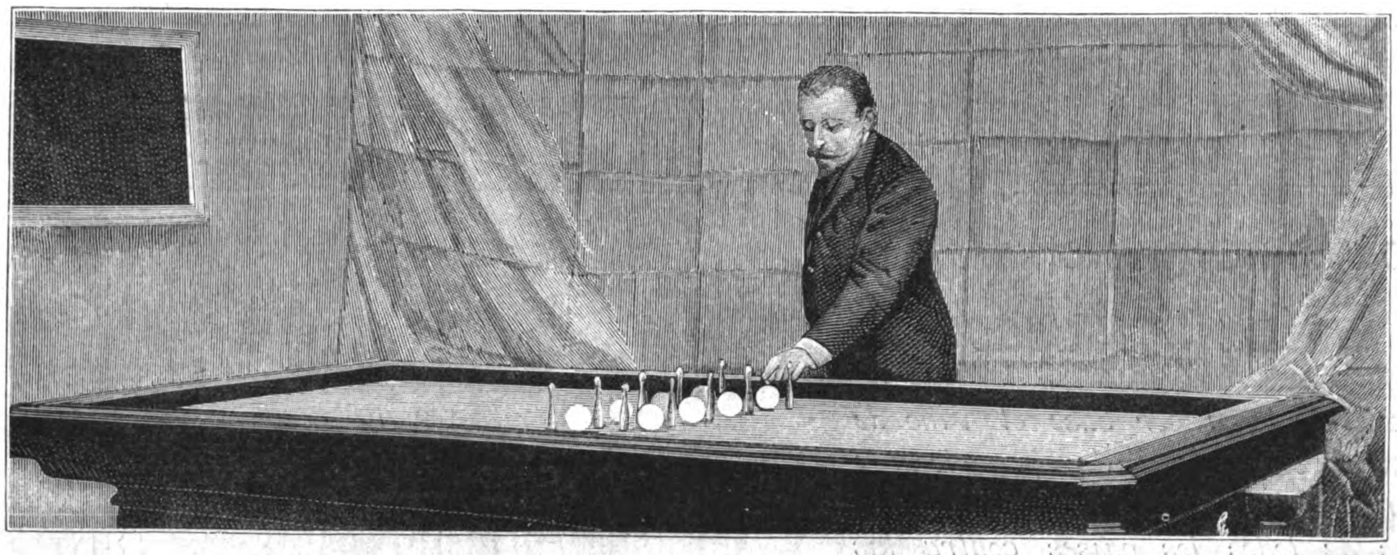
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

Por causa de engrandecimiento
DE LA CASA
PAUL ROSSEL
Muebles de toda clase
Rebaja considerable sobre todas las mercancias
existentes en los almacenes
SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO
69 & 71, Faubᵍ St-Antoine, PARIS

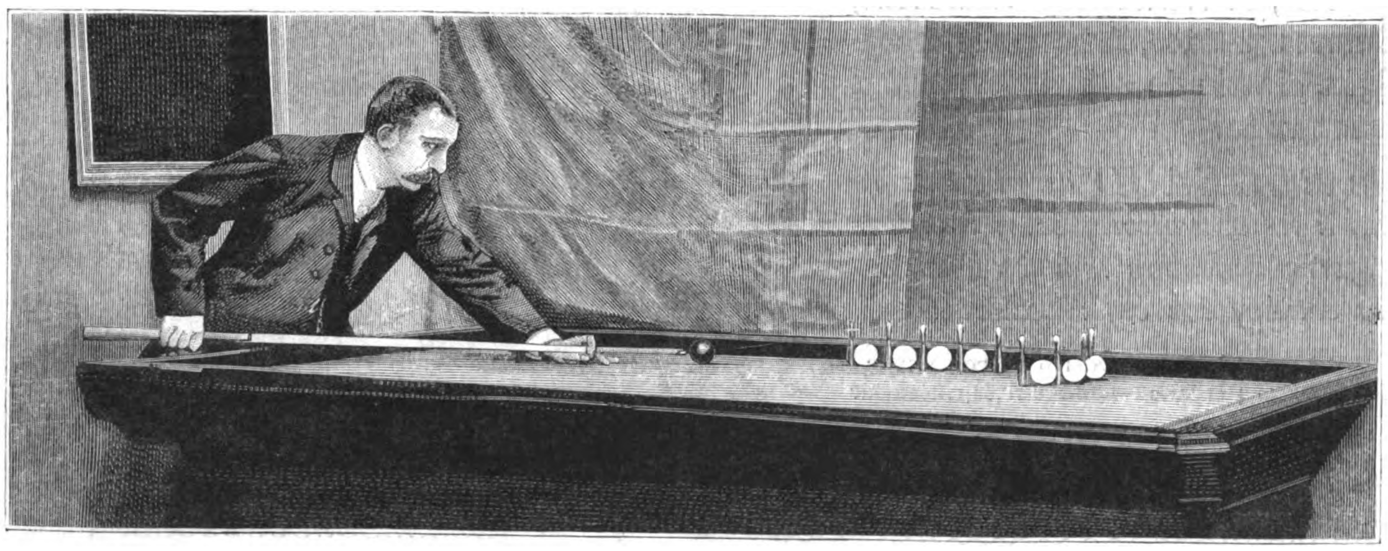
NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **8.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS



NUEVE BOLAS Y DIEZ PALOS:

El mingo hace carambola directa, alternando, sin derribar ningún palo.



NUEVE BOLAS Y DIEZ PALOS:

El mingo, tomando bandas, hace carambola con todas las bolas, sin derribar ningún palo.

EL JUGADOR DE BILLAR JORGE MOESSLACHER DE BERLÍN Y SUS DIFÍCILES CARAMBOLAS.

Los aficionados al noble juego de billar leerán con agrado la descripción de las difíciles jugadas de carambolas que recientemente ha ejecutado con admirable destreza el *maestro* (*Meister*) Jorge Moesslacher, en presencia de selecto y numeroso público, en el *Café Bauer Unter den Linden*, de Berlín, á las que se refieren los dos grabados de esta plana.

1.ª *Nueve bolas y diez palos.* — El mingo hace carambola directa, alternando, sin derribar ningún palo.

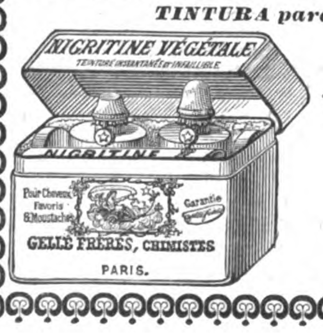
Se ponen las ocho bolas blancas en línea recta, y de esta línea se saca sucesivamente cada bola segunda, poniéndolas todas enfrente á la distancia de una bola en el hueco que resulta; se toman luego diez palos, colocándolos en la forma que indica el grabado, es decir, el primero algo distante y los otros nueve al lado de las bolas; se pone luego el mingo un poco inclinado con relación á la primera bola, y á la distancia de una bola; se tira al choque por *remache*, con fuerza suficiente, sin tocar muy fuerte ni tampoco muy fino á la bola, y se obtendrá la carambola.

2.ª *Nueve bolas y diez palos.* — El mingo, tomando tablas, hace carambola con todas las bolas sin tocar ningún palo.

Se colocan en primer término cuatro bolas, á la distancia cada una de media bola, y separadas de las tablas una bola y algunos milímetros; se colocan cinco palos de manera que los cuatro primeros estén al lado del jugador y cerca de las bolas, y el quinto separado de la bola como un cuarto de bola; se pone el sexto palo á distancia de tres diámetros de bola del quinto palo, y las restantes bolas y palos se sitúan en línea curva de igual modo que los palos y las bolas anteriores; el jugador se coloca, por último, con el taco y el mingo en la forma que representa el grabado, apuntando á las tablas detrás del primer palo.

Para hacer estas carambolas es necesario medir las distancias con exactitud, y emplear bolas muy iguales en tamaño y peso.—B. LEITERT.





MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXXI. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1887. NÚM. XLVII.

SUMARIO

CRÓNICA GENERAL.

De vez en cuando, como si Europa fuese un enfermo y la cuestión de Oriente su dolencia, sufre aquél un ataque que nos llena de alarma; pero es el caso que sin médicos ni recetas pasan los ataques, y cesa en un momento toda clase de peligro. En realidad, tan acostumbrados estamos á estos ataques, que si la guerra estallase, de puro incrédulos ya, nos llenaría de sorpresa. La aproximación de fuerzas rusas á las fronteras austriaca y alemana ha sido en estos días el motivo de los temores que han influído en la Bolsa europea, y determinan al Austria á aumentar sus fuerzas y sus gastos. Estos costosos armamentos, que sólo se sostienen con grandes sacrificios, no son un síntoma pacífico; pero lo mismo pueden conducir á la guerra que á una avenencia mutua por la dificultad de continuarlos mucho tiempo; pues si es ruinosa la paz armada, también resulta tras ella más difícil la guerra para un tesoro exhausto.

Si la paz sólo puede conseguirse en nuestros tiempos manteniendo en pie de guerra algunos millones de soldados, no recordamos época alguna en que haya sido tan difícil conservarla; con la circunstancia de que en ningún tiempo ha chocado más con las costumbres generales que en el nuestro la vida militar.

Fuera de eso, jamás ha habido tanta corrección y alardes amistosos en las relaciones de unos gobiernos con otros: vienen á ser excelentes vecinos que se tratan con la mayor cortesía, pero apuntándose con trabucos. Al constituir alianza Austria, Alemania é Italia, claro es que resultaban amenazados los Estados limítrofes. Y cada nación de aquéllas aproximaba por aquel pacto á las fronteras vecinas la fuerza unida de los pueblos aliados. ¿Qué menos podía hacer Rusia que fortificar y poner en buen estado de defensa sus fronteras?

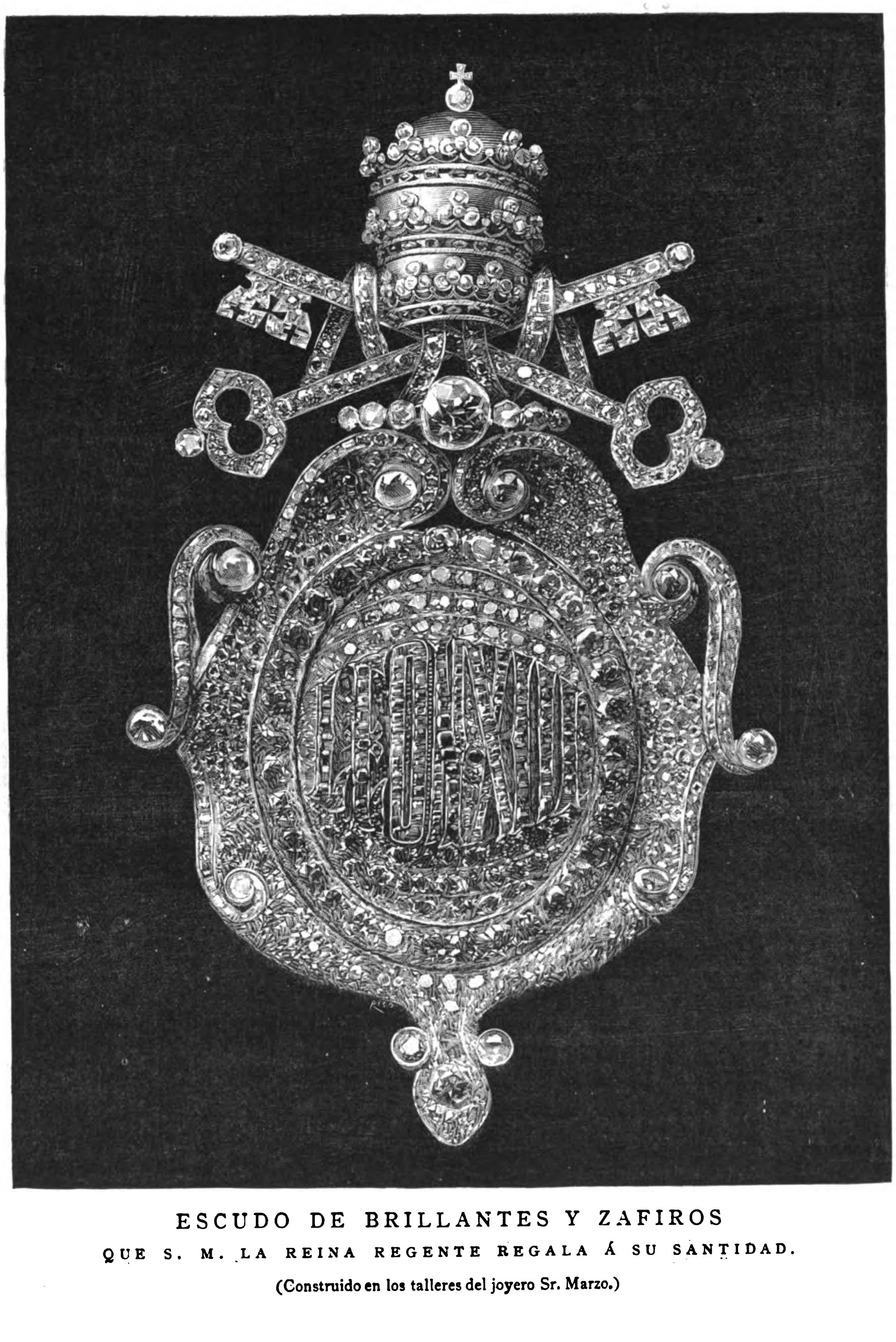
Esta concentración de tropas, si no significa hostilidad, demuestra gran desconfianza y tirantez de relaciones: no hay, pues, motivo de guerra, sino de incertidumbre y de recelo.

El templo de la Paz está defendido y seguro á fuerza de cañones.

°°°

Los trabajos de la Exposición de Barcelona están paralizados por una huelga de operarios: tienen esas huelgas el gran inconveniente de que sólo pueden resultar eficaces impidiendo que acudan á sustituir á los huelguistas trabajadores de otras

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



ESCUDO DE BRILLANTES Y ZAFIROS

QUE S. M. LA REINA REGENTE REGALA Á SU SANTIDAD.

(Construido en los talleres del joyero Sr. Marzo.)

localidades, y esto sólo se consigue por la fuerza, y la fuerza no está del lado de las huelgas.

Hasta hoy, lejos de mejorar, han empeorado los obreros de Barcelona, pues en vez del jornal íntegro que cobraban, sólo reciben el socorro de la asociación.

Pero si hemos de ser exactos é imparciales, creemos que las huelgas, si no alivian la suerte personal del trabajador, han dado á la colectividad importancia social que no tenía, como á todo elemento que influye en la conservación ó alteración del orden, y producido esos jurados mixtos de fabricantes y operarios, que vienen á ser como el reconocimiento de beligerancia de las clases proletarias. En apariencia, pues, el obrero ha ganado en consideración; pero en realidad, y ellos mismos lo reconocerán, no han sacado ningún fruto personal de esa ganancia, sino nuevas sujeciones; pues antes tenían dos amos nada más: el hambre y el que les proporcionaba su trabajo, y ahora tienen tres: los dos que hemos citado, y los jefes de la sociedad en que se afilian; y éstos son los que han adquirido la fuerza que les da el número de hombres que han sometido á su ley y reglamentos.

⁂

La discusión del Mensaje en el Senado va siendo prolija: suelen serlo siempre esas discusiones, reducidas casi siempre á una docena de artículos de fondo, hablados por políticos de alta importancia, y otros que quieren tenerla y tomar categoría de santones. Rara vez oímos en esos discursos nada que no hayan dicho, y aun repetido, antes los periódicos de su comunión.

Hasta ahora, sólo el Sr. Botella ha descollado entre los oradores de oposición por su ingenio y travesura; pues al fin y al cabo, sabe hacer artículos de fondo originales, y no necesita repetir lo vulgar y rancio; y ha sido también escuchado con atención el general Salamanca, por su especial situación y el tema importantísimo de la inmoralidad administrativa, que desarrollaba en su discurso.

Por desgracia, creemos haber deducido de los debates dos verdades tristes: que existe esa inmoralidad; que tiene fuerza mayor que los gobiernos.

⁂

La salida de los peregrinos que marchan á Roma para asistir al Jubileo de Su Santidad han dado en estos días á Madrid gran animación. Las peregrinaciones modernas, comparadas con aquellas que se hacían antiguamente, son verdaderos viajes de placer: por eso ha variado el tipo del peregrino; ya no es un hombre de barba larga, adornado de conchas, que marcha á pie apoyado en su bordón, sino un ciudadano que no se distingue de los demás viajeros, y que lleva en su cartera la guía de Italia y el itinerario de los ferrocarriles; la peregrinación ha tomado un carácter más colectivo, que tiene algo de lo que hoy se llama manifestación. Pero antiguamente el peregrino aislado que recorría los solitarios é incómodos caminos de Europa iba custodiado por la veneración de las gentes, que le consideraban como un héroe que cumple una penosa pero santa obligación. Y heroínas y héroes realmente fueron aquellos devotos viajeros que desde España pasaban á Tierra Santa, en poder de los infieles. Hoy los peregrinos se reunen, pero ni aun reunidos marchan sin temor de sufrir vejámenes; porque la libertad de conciencia no es todavía sino una palabra sonora, que no significa en la práctica sino irreligión y antipatía á todo el que afirma con su conducta pública una creencia positiva. Nos referimos á la vieja Europa, en donde las luchas religiosas han dejado por herencia en casi todos los espíritus un fondo de intolerancia que se manifiesta aun en los que se las quieren echar de tolerantes.

Al comparar las peregrinaciones de hoy con las de ayer, se ocurre al instante la idea de cómo serán las de los siglos venideros. ¿Volarán los peregrinos? ¿Irán á Roma en bandadas, como van y vuelven al Africa las golondrinas?

⁂

Porque los mecánicos no desisten de bogar por los aires. No hace mucho se estaba construyendo un aparato en Chamberí: anteanoche celebró su constitución con un banquete la Sociedad de Navegación aérea: hace poco tiempo pareció el problema resuelto por dos oficiales franceses, que se pasearon en un aeróstato por las inmediaciones de París, y aun se ha hablado de otras pruebas más eficaces; y actualmente ese problema preocupa y da actividad á muchos cerebros. Los hombres de este siglo son tachados de incrédulos, pero es un artículo de fe universal el creer en la navegación aérea: á fines del siglo pasado los Montgolfier sorprendieron á los hombres elevándose en un globo: esto, que pareció un gran progreso y una invención extraordinaria, y la toma de posesión por el hombre del mundo de los pájaros, ¿fué en realidad un retroceso que desvió la atención de los mecánicos de las investigaciones anteriores? Hasta hoy el globo ha sido la balsa sin timón, que sólo boga arrastrada por las corrientes de los mares: en los últimos experimentos, ya es la canoa que se aleja tímidamente de la costa en los días serenos y vuelve rápidamente á la playa al primer golpe de viento. Y la verdad es que el globo, hecho para juguete de las corrientes, es el mayor obstáculo para el aeronauta que quiere recorrer el aire á su capricho. ¿Estarían más cerca de la verdad aquellos mecánicos antiguos que ensayaron con éxito triste aparatos de volar, y que algunos de ellos volaron realmente un corto intervalo, el suficiente para que la posibilidad del hecho quedara demostrada? ¿Fué Icaro uno de tantos desgraciados, y sus alas de cera telas enceradas que realmente se ablandaron con el sol?

Nos parece bien que se haya establecido en Madrid una Sociedad de Navegación aérea, pues siendo, como hemos dicho, de fe universal que este problema debe resolverse en nuestro siglo, ya un poco viejo, sucede al mismo tiempo que todo el que se presenta con un sistema nuevo ó con un proyecto de aparato es recibido con desconfianza, como presunto loco ó chiflado, que así califican las gentes á todo el que no piensa rutinariamente, ó al que siente la atracción irresistible de lo nuevo y de lo grande.

La desconfianza y exceso de malicia ha segado en flor muchos descubrimientos y útiles invenciones: sólo á fuerza de ensayar y equivocarse se da un paso hacia la verdad; y si el recelo se constituye en sistema, ¿cómo se han de conseguir resultados? Más se logra con algo de credulidad y candidez. La malicia es una forma de la vanidad y el egoísmo.

Hoy, el que estudie ese difícil problema se encuentra con que la malicia de todos los ignorantes le sale al paso sonriéndose: ¿quién facilitará fondos para construir un costoso aparato que es una aventura fantástica para los hombres de negocios? Sólo una sociedad de hombres dispuestos á hacer ensayos, convencerse por ellos de lo que es error, consignarlo así en sus actas, volver á experimentar, y tener la gloria, suceda lo que quiera, de haber intentado una empresa que honra al que en ella sucumba y ensalza á los que triunfen.

⁂

Entre la anterior crónica y la actual ha habido en la política dos bajas sensibles.

D. Francisco Fernández de Henestrosa, marqués de Villadarias, grande de España de primera clase, era uno de los personajes más importantes del partido carlista. Había sido presidente de la Junta central católico-monárquica durante la última guerra civil, y, según refiere *La Fe*, había representado á D. Carlos de Borbón cerca de la Corte pontificia. Por último, éste es el retrato que hace del difunto Marqués de Villadarias el periódico carlista:

«Era un católico fervoroso y un cumplido caballero, de aquellos pocos que aun conservan entre nosotros el honor de los antiguos días y la gloriosa tradición de la grandeza española.»

Yace en el cementerio de la Sacramental de San Isidro.

D. Eduardo Chao había militado en muy opuesto bando: sus ideas republicanas eran radicales, permitiéndole formar parte del Ministerio que presidió el Sr. Pí y Margall. Fué diputado muchas veces, director de la Compañía de Seguros *La Unión*, y desempeñó otros muchos destinos importantes. Escritor ilustradísimo, deja muchos escritos políticos, y fué el continuador de la *Historia de España*, de Mariana. Es uno de los pocos ex ministros republicanos que renunciaron á cobrar su cesantía; y actualmente se preparaba á fundar un periódico titulado *La Justicia*, cuando falleció en pocas horas, á los sesenta y cinco años de edad, dejando un nombre respetado en la política y en las letras.

Yace en el cementerio civil del Este.

Amigos cariñosos de su hermano D. Alejandro, le enviamos nuestro pésame.

⁂

Nuestros lectores recordarán aquella polémica sabrosa que en forma de cartas sostuvieron el Dr. Thebussem y un cocinero de S. M., seudónimo de nuestro querido amigo Sr. Castro y Serrano. Pues bien: el verdadero cocinero en jefe de S. M., al saber la venida á Madrid del cartero mayor honorario, Dr. Thebussem, quiso obsequiar á ambos ilustres escritores con una comida digna de aquellos paladares y de aquellos críticos. Según leemos en *La Época*, el Doctor impuso por condición, para aceptar, que la comida se efectuase en la cocina de Palacio, con asistencia de los demás cocineros, y así se verificó aquella solemnidad culinaria, en la que sólo faltó que trinchara el mismo Marqués de Villena, lo que no pudo hacer por estar convertido en picadillo.

El sucesor de aquel ilustre Coutiño que asó la manteca en los hornillos de Felipe III, hizo alarde y ostentación de su ciencia, y los comensales, de su erudición gastronómica. Allí se vieron frente á frente los teóricos y los prácticos: los que saben guisar y los que saben comer. No describiremos lo que no vimos; pero suponemos que las cacerolas hirvieron musicalmente aquella noche; la sal y la pimienta resultaron inútiles para sazonar los platos; las aves reconocieron que estaban bien desplumadas habiendo allí aquellas plumas; las salsas lucieron sus sabores más exquisitos, las trufas su perfume más delicado, y al ver lo clásico del servicio y de los guisos, los tapones de las botellas saltaron de gusto sin necesidad de sacacorchos.

⁂

Todo el que recorre en estos días la plaza Mayor, donde se instalan los puestos de Navidad, nota una gran desanimación, un silencio que quita á aquel tradicional mercado su carácter. Y sin embargo, los puestos son los mismos: en unos se ven las barras de turrón envueltas en rollos de hostia, junto á las figurillas de mazapán de autor desconocido, y entre las cuales nadie buscaría las que aun faltan por recobrar de las que robaron en el Museo Arqueológico; y muros macizos de mampostería de almendra y avellana. Pirámides de nueces, piñones y castañas. Montones de granadas estallando de maduras; de naranjas que rebosan salud, y anémicos limones. Cajas de jalea, en que la madera es el todo, y el dulce una apariencia. Mantequilla de Soria, perada y carne de membrillo, uvas y melones de cuelga, todos los postres y golosinas de las Pascuas.

La plaza, sin embargo, no es la verdadera plaza: allí falta el elemento principal, el pavo. Desterrado como sospechoso de propagador de la viruela, su graznido tradicional es necesario. Podría prescindirse del capón, más delicado y señorial, pero menos típico y popular..... No vimos al recorrer anoche aquel mercado ni pavos ni capones. Con sus gorros colorados y sus trajes de luto ó de alivio acampan junto á las puertas de Madrid.

Pero si los pavos no entran, iremos á celebrar las Pascuas en las afueras.

⁂

El papá se detiene con sus hijos en Santa Cruz ante un puesto de figurillas de barro; compran el juego del portal, el mesonero, el ángel, pastores, lavanderas, reyes magos, la estrella de rabo y una manada de corderos.

—Ya está completo el nacimiento—dice el padre.

—Faltan esos pavos—responde la niña señalando con el dedo unos pavos de barro, haciendo el abanico.

—No los toques, no los toques, hija mía, que no estás vacunada.

—Pero, hombre—dice un señor muy serio—¿se explica usted la manía de esas gentes que recorren las calles produciendo estrépito con panderetas y zambombas en la Nochebuena?

—¡Ya lo creo! es la única manera que tienen de hacer ruido en el mundo. Lo que no me explico es que otros le hagan sin panderetas ni zambombas.

Varios amigos forman una asociación de elogios mutuos, y determinan repartirse la gloria literaria.

—Y si aparece algún genio, ¿qué haremos con él?—pregunta el de más conciencia.

—Es muy sencillo, le diremos: vale usted mucho, pero llega usted tarde; la gloria se ha agotado.

Dice el Marqués á su ayuda de cámara:

—Puesto que salimos á las ocho, llámeme á las siete de la mañana: que no falte nada; ya sabe usted que quiero que todo esté previsto.

—Descuide V. E.: tengo preparadas hasta dos linternas.

—¿Linternas para viajar de día?

—Señor, por si mañana no saliera el sol.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.

Escudo y pectoral de brillantes, regalados por S. M. la Reina Regente y S. A. R. la infanta D.ª Isabel.—Capa pontifical y palio que regalan las señoras de Sevilla.—El Santo Rostro, fotografía con marco de oro y plata, regalada por la diócesis de Jaén.—Madrid: salida del primer tren de peregrinos á Roma, de la estación del Norte.

Entre los regios presentes que augustas personas de todo el mundo católico ofrecen al papa León XIII, con motivo del quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de Su Santidad, y en testimonio de adhesión á la Santa Sede y de filial afecto al Sumo Pontífice, llamarán vivamente la atención del público que visite la próxima Exposición Vaticana las preciosas alhajas que regalan S. M. la Reina Regente de España y S. A. R. la infanta D.ª Isabel, por su riqueza, por su significación y por su forma correcta y de buen gusto.

La joya de la Reina Regente (reproducímosla, según fotografía de Laurent, en la plana primera) es un escudo de brillantes coronado con la tiara y las llaves pontificales; en el centro del medallón se destaca el nombre de *León XIII*, formado en letras de bellísimos zafiros; un brillante de gran tamaño colocado entre otros seis más pequeños, todos de clarísimas luces, sirve de remate al escudo y base al emblema pontificio; las llaves están sembradas de brillantes, y las tres coronas de la tiara, así como las caídas, ostentan igualmente finísima pedrería.

La joya de la infanta Isabel es primorosa cruz pectoral (véase el grabado de la página 392, hecho también sobre fotografía de Laurent), formada por numerosos brillantes de diverso tamaño, y pendiente de larga cadena de gruesos eslabones de oro.

Estas dos hermosas alhajas han sido construídas en los talleres del conocido joyero de esta corte Sr. Marzo, quien ha interpretado con acierto los deseos y las instrucciones de las Reales donantes, y el público madrileño ha tenido ocasión de admirarlas en el escaparate de la joyería de aquel distinguido orífice, en la tarde del jueves 7 del actual.

La Reina Regente, de acuerdo con el Consejo de Ministros, ha nombrado su embajador extraordinario cerca de la Santa Sede al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, para presentar sus cartas autógrafas y las dos regias ofrendas al augusto pontífice León XIII.

La diócesis de Jaén ofrece á Su Santidad, entre otros valiosos dones, una hermosa fotografía del Santo Rostro que se custodia y venera en aquella insigne ciudad, encerrada en artístico marco de oro y plata admirablemente labrado: el autor de la fotografía es el notable artista D. Manuel Pez; el del proyecto y dibujo del marco, por encargo especial de la Junta diocesana, D. Manuel de la Paz y Mosquera, y el artífice encargado de la construcción de la obra, interpretando en metales preciosos una composición tan bella, D. Francisco González y Tejero; los tres son dignos hijos de Jaén, y si acertada fué la elección del objeto destinado á Su Santidad, en prenda de la acendrada devoción de la diócesis á la Santa Sede y á la persona de León XIII, no lo fué menos la de los artistas que habían de idear y ejecutar el precioso donativo.

Representámosle en el primer grabado de la página 372, hecho sobre fotografía directa que debemos á la atención del Sr. Conde de las Almenas, muy estimado amigo nuestro y antiguo colaborador literario de este periódico.

Consta la joya de un marco con moldura de cinco centímetros de ancho, terminada en sentido longitudinal por dos baquetones con hojas delicadamente hechas á cincel; cierran los ángulos cuatro escusones en los que van los bustos de los Evangelistas con sus correspondientes atributos, cincelados; en los centros superior é inferior de las molduras se destacan, así como en los de las molduras laterales, otros medallones de exquisito gusto: los dos primeros, mayores que los segundos, contienen: el de la parte superior, la cifra †JHS, y el de abajo, el escudo de armas de la provincia de Jaén, y los laterales ostentan inscripciones alusivas ambas de esmalte, así como la cifra †JHS y el escudo de la provincia, viniendo á terminar la decoración del marco, propiamente dicho, doce escusoncitos con granates, amatistas y topacios de gran tamaño, y expresamente labrados para el objeto.

La coronación del marco es magnífica y grandiosa.

Dos ménsulas de correcto dibujo y delicados adornos, sobre las que descansan alusivos flameros, sirven de apoyo á volutones exteriores, y éstos de origen á dos hojas de acanto que terminan el adorno de la coronación sobre los ángulos superiores del marco; el cornisamento que arranca hacia el centro y apoya en dichas ménsulas se rompe con dos elegantes volutas, para dejar lugar á la colocación de las armas, esmaltadas, de León XIII, y á los atributos del Pontificado; el medallón donde se encierra el escudo de armas del Papa, así como las llaves, tiara y demás atributos, es de bello dibujo y esmerada ejecución; á los lados del escudo dos ramas de laurel y encina sirven de emblemas de la gloria y la inmortalidad, y termínase este conjunto con dos cartelas centrales, que tienen estas leyendas: *SMO. D. LEONI XIII, P. M., y EPISCOPVS, CLERVS, POPVLVSQVE. GIENNEN. IN HISPANIA;* domina, por último, en ella el estilo plateresco.

Es una bella y riquísima joya, valiosa oferta de un pueblo eminentemente católico al Padre común de los fieles.

En la página 372 reproducimos la capa pontifical que las señoras de Sevilla regalan á Su Santidad, la cual ha de ser (en concepto de un periódico católico de aquella capital) «el carácter verdaderamente distintivo del homenaje que presenta la archidiócesis hispalense en la Exposición Vaticana, el fiel retrato de la generosidad de las damas que han ofrecido espléndidamente su cuantioso óbolo y sus preciadas joyas para la confección de dicha capa y su riquísimo broche.»

Este broche, riquísima alhaja montada en oro y plata, que consta de 580 piedras preciosas, le hemos dado á conocer en el núm. XXXIV de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiente al día 15 de Septiembre próximo pasado.

La capa pontifical es una joya digna de la augusta Santidad á quien se dedica, de la piedad de las católicas donantes y del ingenio y maestría de los artífices que la han ejecutado.

El primoroso arte mudéjar forma la base de la ornamentación de la capa: las caídas de ella ostentan en el centro ó parte superior al Espíritu Santo, simbolizado en forma de paloma, que está bordada en bajo relieve de oro; siguen á cada lado bellas estatuas de San Pedro y San Pablo, también en bajo relieve de oro; termínanlas el escudo pontificio y el heráldico de la familia de León XIII, bordados, lo mismo que las estatuas, paloma y ornamentación correspondiente, en estilo gótico sobre placas de oro, todo perfectamente ejecutado.

Del centro de este rico, severo y primoroso adorno y caídas de la capa cuelga el capero, ó sea la palia, en cuyo centro se ostentan las antiguas armas de Sevilla, con la adición hecha por el rey D. Alfonso X el *Sabio*; las tres figuras del grupo, San Fernando, San Leandro y San Isidoro, están bordadas en sedas de colores, recordando las magníficas imagineras del siglo XVI; guarnece á esta palia-capero una escogida y primorosa guardilla gótica de resalte, en la que se lee el nombre de León XIII en los dos sistemas de arte que imperan en la citada capa: cúfico-aljamiado y Edad Media.

La palia va circundada de rico fleco, también de oro, que cae sobre el fondo de la capa, el cual ha sido bordado de oro en el arte árabe africano.

Al tratarse de la confección de esta preciosa capa, la Junta de Señoras confió la dirección artística de la obra á D. Antonio del Canto y Torralvo, individuo de número de la Academia de Bellas Artes de Sevilla y correspondiente de la de los *Quirites* de Roma, quien ha desempeñado felizmente su cometido, encargando los respectivos trabajos de bordado y confección á manos hábiles, vigilándolos y dirigiéndolos incesantemente, y entregando, en fin, concluída toda la obra á los seis meses de comenzada.

Réstanos añadir que nuestros grabados han sido hechos sobre fotografías directas obtenidas por los distinguidos artistas, más que aficionados, Sr. Marqués de Valencina y Sr. Beauchy, remitidas á la Dirección de este periódico por nuestro celoso é inteligente corresponsal D. Ramiro Franco.

El día 18 del actual, festividad de Nuestra Señora de la O, salieron de Madrid unos 400 romeros á la capital del mundo católico, para ofrecer homenaje de veneración al Padre Santo y presenciar las fiestas del Jubileo sacerdotal de León XIII.

Por la mañana se congregaron en la iglesia de Santa María, preparándose á la peregrinación con los Santos Sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía; á las ocho de la noche se reunieron en la estación del Norte los romeros que habían tomado billete para el tren *exprés*, ocupando coche reservado los ilustrísimos Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Murcia, Cuenca y Gibraltar, y coches de primera clase (en cuyas portezuelas se ostentaba una tarjeta con esta leyenda: *Viajeros para Roma*) los numerosos peregrinos, entre los que había muchos sacerdotes, algunas Hermanas de la Caridad, y varias distinguidas señoras; una hora más tarde partió el tren mixto, conduciendo á los romeros más modestos, que se habrán unido en la estación francesa de Bayona con los que les precedían en el viaje.

El dibujo del natural, por Comba, que damos en el grabado de la página 373 representa el aspecto del andén de la estación momentos antes de la salida del *exprés*, la citada noche.

A todos los romeros deseamos felicísimo viaje.

BELLAS ARTES.

La Adoración de los pastores, cuadro de Deschamps.—*En el teatro Guignol*, pandereta pintada por Massani.—*¡Abuelito, las Pascuas!*, cuadro de Bechi.—Recuerdo de la Universidad de Oñate, por Gomar.—*In Christo*, cuadro de M. Thedy.

En el *Salón* de París de este año ha figurado el cuadro de Luis Deschamps que reproducimos en la página 377, grabado por Baude sobre fotografía: titúlase *La Adoración de los pastores*, y es una de las composiciones de asunto religioso más notables de estos últimos años.

El autor presenta la escena en forma nueva, muy original, apartándose de las tradiciones clásicas, aunque sujeto á la descripción bíblica del sagrado misterio: el niño está dormido sobre un retazo de lienzo, encima de las pajas de un pesebre y reclinando en éste su hermosa cabecita; la Virgen Madre, tipo de belleza verdaderamente hebraica, de sencilla expresión, levanta con ambas manos el paño que abrigaba el cuerpecito de su hijo; los pastores contemplan con embeleso al divino Infante, después de presentarle humildes ofrendas; San José mira atentamente al grupo de los adoradores, y la mansa vaca, mientras come de las pajas del pesebre, calienta con su resoplido las desnudas carnes del niño.

Tiene este cuadro feliz composición, tipos magistralmente representados y contrastes de mucho efecto.

En la pág. 384 damos á conocer una bella pandereta pintada por el artista italiano Pedro Massani, representando el público y la bizarra orquesta de un teatro Guignol ó de *Marionettes*, en el momento de una cómica escena.

Es notable, por su diversa expresión, el grupo de espectadores: en unos domina la curiosidad, en otros la alegría, en los jóvenes algo de indiferencia, en los viejos no poca malicia retratada en sarcástica sonrisa.

Un lindo *quadretto* de Luis Bechi publicamos en el grabado de la página 385, plana primera del *Suplemento* literario y artístico que acompaña á este número.

¡Qué satisfacción expresa el rostro de ese anciano al recibir los halagos de su nieto! ¡Qué ingenuidad y dulzura en el semblante del niño, que rodea con sus brazos al abuelito y amorosamente le acaricia con la grata esperanza del aguinaldo!

Y el buen viejo, rindiéndose al amor paternal, mete la arrugada mano en el bolsillo del chaleco, al escuchar la argentina voz del muchacho, que le dice: *¡Abuelito, las pascuas!*

Un *Recuerdo de la Universidad de Oñate* es el precioso dibujo de Gomar que reproducimos en el grabado de la pág. 388, plana cuarta del *Suplemento*: aparece ahí el ángulo meridional del histórico edificio, entre escuetos árboles y espléndido follaje.

El Colegio mayor y Universidad de Sancti Spiritus se debe al sabio obispo de Avila D. Rodrigo Sánchez de Mercado y Zuazola, hijo de Oñate, doctor en ambos Derechos, grande amigo del ilustre cardenal Jiménez de Cisneros; obtuvo para la fundación bula del papa Paulo III, y se comenzaron las obras en 1540, bajo la dirección del autor de los planos, el arquitecto Pedro Picard; su fachada, de piedra arenisca, tiene varios cuerpos de orden corintio y compuesto, con nichos, hornacinas y estatuas bien labradas, representando la que está sobre la portada, bajo el escudo imperial de Carlos V, al piadoso fundador, de rodillas, en actitud de orar; los cuadros de los pedestales inferiores ostentan algunos bajos relieves de muy curiosa composición, que figuran un combate de hombres con leones, sátiros y monstruos mitológicos, el cual representa, al decir de autorizados intérpretes, la lucha de la ciencia, que entonces renacía, con la ignorancia y barbarie de los siglos anteriores.

En esa Universidad estudió, entre otras personas eminentes en letras y armas, el doctísimo historiador Garibay.

In Christo se titula el interesante cuadro de M. Thedy que damos á conocer en la pág. 389, concienzudamente grabado por Ricardo Bong.

Es un grupo de monjas en el coro alto de un convento: en el reposado y macilento semblante retrátanse á la vez el amor al celestial Esposo, la fe profunda, las austeridades de la vida religiosa; todas aparecen como en éxtasis de contemplación beatífica; la más joven dirige su mirada á lo alto, cual si entreviese los reflejos clarísimos de la eterna gloria; la más anciana, cabeza venerable, típica, cerrados los ojos, inmóvil la faz y cruzadas las manos, aparece sumida en meditación profunda; las otras dos revelan también místico arrobamiento.

El fondo y los accesorios corresponden al asunto: la baranda en que las monjas se apoyan, las altas ojivas del templo, el cirio encendido, la gótica leyenda que se destaca en el blanco muro posterior del coro: *Ecce reliquimus omnia, et sicuti sumus tui;* todo lo hemos abandonado, Dios mío, y te hemos seguido.

EN NOCHEBUENA.

Las composiciones alegóricas de nuestro apreciable colaborador artístico D. José Riudavets, además de revelar el ingenio y el correcto lápiz de su autor, ofrecen la ventaja de ser descripciones gráficas.

Ejemplo sea la que damos en el grabado de la página 376, con el epígrafe *Nochebuena:* el asunto principal, la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, está representado en el centro por la reproducción del cuadro clásico de nuestro Museo del Prado, *La Adoración de los pastores* ó *El Nacimiento de Cristo*, y le completan dos vistas de Nazaret y Belén, y la silueta de los Reyes Magos que se dirigen, guiados por luminosa estrella, en busca del recién nacido Infante; llenan el fondo de la composición episodios alusivos á la fiesta popular que se celebra en toda la cristiandad en estos días, desde los portadores de regalos hasta los objetos que se regalan, desde la esbelta niña que felicita las pascuas, y el juguetón muchacho que atruena los oídos con redobles de tamboril destemplado, hasta los árboles guarnecidos de nieve y carámbanos, por aquello de que, según el vulgar adagio, «en Navidad es invierno verdad».

El aspecto que ofrece el mercado de la plaza de los Mostenses en el período de las fiestas de Navidad, es asunto del dibujo del natural, por Diaque, reproducido en el grabado de la pág. 380.

Sería curioso publicar una estadística exacta, siendo posible formarla, de las aves de corral, caza, frutas, etc., que salen de aquel mercado en estos días, y compararla después con la de los libros de aguinaldo que se regalan.....

Hay costumbres francesas que no prosperan en nuestro país, y son precisamente las buenas: una de ellas, la de los libros de *etrennes*.

Contrastes se titula el dibujo original de Hermenegildo Estevan que verán nuestros lectores en la página 381.

Contraste forma, en efecto, esa brillante reunión de damas y caballeros en salones espléndidos, para celebrar la fiesta de Navidad, con el grupo de saltimbanquis que caminan lentamente por senderos cubiertos de nieve, y son detenidos en el paso á nivel de una línea férrea, por la que acaba de pasar el tren.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

(Continuación.)

X.

CARTA DE DOÑA GUADALUPE.

El mismo día en que D. Justo volvió de Burgos, se encontraba solo en su taller, clavando con moscas en las paredes los apuntes que había traído, cuando doña Petra se le acercó y le dijo:

—Tengo que hablar á usted, señor, de una cosa importante, que bien pudiera callar, pero que no debo; pues yo, aunque sé guardar consideración y soy discreta, y lo tengo probado, también soy en ciertas materias muy escrupulosa.

—¿Qué ocurre?—exclamó D. Justo, que aunque no solía dar oídos á las peroraciones de D.ª Petra, entrevió en sus palabras esta vez algo curioso.

—Ocurre—prosiguió el ama, paladeando las palabras como si se le atravesasen—ocurre que Rosarito, durante su ausencia de usted, no ha seguido mis consejos; y como su conducta pudiera ser de consecuencia, y yo al fin soy quien la cuida y quien la atiende, no quiero responsabilidades.....

Don Justo se volvió, y miró fijamente á D.ª Petra, reflejándose en su mirada curiosidad é inquietud; pero en fin, el viaje de exploración que hicieron sus ojos por el accidentado rostro de nariz roma, boca rasgada, ojillos grises y piel rugosa y macilenta de su ama, debió tranquilizarle.

—Todo soy orejas; puede usted decir lo que guste.

Y volviendo á su sillón de trabajo, puesto delante del caballete principal, sentóse, cruzó una pierna sobre otra, enlazó sus manos, las dejó caer sobre sus muslos y esperó.

Aunque D.ª Petra parecía deseosa de hablar, se conoce que las frases ya dispuestas se resistían á salir, porque sus gestos difíciles tomaban el aspecto de náuseas, sin que fuese posible dilucidar si sentía repugnancia de hablar por lo arriscado y vergonzoso del asunto, ó por no parecerla de grande airosidad el papel que representaba.

—En fin, señor, ello tengo que decirlo, y lo diré..... Y espero que no se sorprenda usted del todo, porque al entrar en el estudio ha reparado usted en que la señorita no ha cogido casi los pinceles mientras ha estado usted fuera, y ha exclamado usted: «*¡Pero, hijita, tú no has hecho nada!*»—¡Vaya si ha hecho; pero otras pinturas!..... ¿Y sabe usted en qué ha pasado el tiempo?..... Pregúntelo usted á las cortinillas de ese balcón, que he tenido que replanchar muchas veces, porque todos los días las dejaba arrugadas del *dale que dale* de sus manitas. ¡Me explicaré! Don Luisito, claro está, ha comprendido desde luego que no tenía que hacer nada por aquí mientras usted estuviese en Burgos..... ¿Pero de qué ha servido eso?..... Las horas muertas se las pasaba en su balcón mirando hacia el nuestro como si diésemos aquí funciones de títeres!..... ¿Y Rosarito?..... También, señor, también siempre que podía escabullirse de allí dentro, siempre que yo no estaba en el estudio, recogía los visillos y le hacía el *pandan*, como ustedes dicen. La verdad es que nos hemos llevado chasco, porque esta niña tan seriecita, tan remirada, no ha correspondido, no, señor, y su conducta ha sido..... *escandalosa*. Ya me la tenía yo tragada, porque yo soy mucho más lista que usted, y hasta puedo decir, aunque me esté mal el decirlo, que desde el primer día que entró aquí D. Luisito me temí un desastre; porque al fin y al cabo, él joven, niña ella; pintora la chica, pinturreador el mancebo; siempre juntitos, el hombre fuego, la mujer estopa..... ¡Esto sólo usted, señor D. Justo, que en ocasiones parece ciego, sólo usted podía no verlo y no lo ve. Para concluir: que los señoritos están enamorados el uno del otro, que todas esas apariencias de doctrinos que tenían delante de usted y de mí eran mentira, y que como el escándalo está dado y ha trascendido, no hay más remedio sino tomar una resolución. Si usted me hiciese caso—que no me lo hará, porque usted tiene siempre el instinto de la perdición y me desatiende en todo—bien pronto se quedaba esto hecho una balsa de aceite!

Y extendió el brazo hacia la puerta con un ademán, que ni Carlos III dictando la expulsión de los jesuítas.

—Veamos, veamos, señora D.ª Petra—dijo el pintor con apacibilidad y entre grave y risueño y entre bromas y veras;—eso que me dice usted me sorprende, me alarma y exige profunda reflexión; aparte de alguna medida salvadora..... Pero lo más grave de todo es lo de que el *escándalo* ha trascendido: ¿qué significa eso.....?

—Significa que ya está enterado todo el *bulle bulle* de la casa de D.ª Úrsula, y que Rosarito no ha parecido por el balcón algún día y ha tenido que retirarse de él en otros, porque los huéspedes, tras de los otros balcones, la miraban también, la hacían señas; y hasta uno de ellos, que es rascador de guitarra, feúcho, con unas patillas *así*, ya usted se habrá fijado....., ha tenido la osadía, yo lo he visto, de hacer que hacía que la enviaba un beso..... ¡Por supuesto, que si conforme soy mujer soy hombre, voy y le hago polvo las patillas á cachetes! La misma D.ª Úrsula se vino por aquí á decirme que los huéspedes no hablaban de otra cosa, entre ellos por supuesto, porque D. Luisito, eso sí, él es lo que es, pero en fin, hay que hacerle justicia, no es capaz de aguantar ancas. Sólo que D.ª Úrsula es más transigente, y dice: «Ya se ve, como el señor D. Justo se ha ido, y usted no quiere recibir á D. Luis, y ellos se aman, y los balcones están de por frente, *hágase usted cargo*.....» Pero yo no me hago cargo, ni quiero que me los haga usted á mí; y por eso se lo digo, y usted tomará la determinación que guste, si es que toma determinación; porque..... ¡bueno es usted para determinaciones!

Y D.ª Petra se calló. Y quedóse mirando á D. Justo, y esperó con inquietud mal disimulada su contestación.

Pero D. Justo pareció complacerse en atormentar á su ama de llaves. Hizo varios movimientos de cabeza con aire de malicia, como quien de pronto cae en la cuenta de algún suceso trascendental inopinado; y sólo dejó escapar de sus labios estas palabras:

—¡Ya!..... ¡ya!

Sin embargo, era día de revelaciones, y D. Justo debía corresponder á las de su ama de llaves. Al llegar de Burgos le había entregado ésta algunas cartas. Sacó del bolsillo una de ellas, ya leída por él, y enseñándosela, con aire burloncillo la dijo:

—Por esta vez, señora D.ª Petra, su previsión de usted, que yo reconozco ser, en efecto, casi tan grande como el mal genio con que ameniza nuestra existencia, no ha sido tan madrugadora como la mía. ¿Sabe usted de quién es esta carta? Pues voy á decírselo á

usted, á riesgo de que lo publique luego por ahí, entre los zurridos de los zorros y las caricias del plumero, en sus monólogos habituales. Esta carta es de D.ª Guadalupe.....

—¿La madre de D. Luisito?

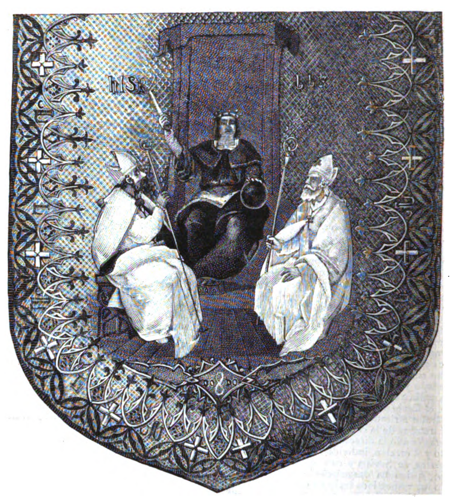
—Justo y cabal..... Y abra usted bien sus austeras orejas, porque lo que dice es interesante.

Y leyó:

«Sr. D. Justo Corchales.

»Mi respetable señor y amigo: No puede usted figurarse—aunque su entendimiento es mucho—las confusiones en que me puso su carta última, que demuestra, como todas las suyas, sus buenos procederes y su interés por nosotros. ¡Vaya si era para llenar de inquietud y de pensamientos á una mujer y á una madre! Porque me era preciso resolver con seso, y al mismo tiempo no violentar los afectos de mi corazón. La noticia que usted me daba debía yo esperarla, porque no me faltaban indicaciones amistosas de que tal pudiese suceder. Usted vino aquí recomendado por D. Ubaldo, mi señor pariente, y éste nos escribe con frecuencia, no sólo porque en realidad nos quiere, sino porque gusta mucho de nuestra miel y de nuestro vino. Mi apreciado D. Ubaldo me había dicho que tenía usted una hija de lozana juventud, de hermoso corazón, de rostro angelical y de extraordinario mérito..... Él es hombre que sabe mucho para engañarse; de tal sinceridad, que no habría de faltar á ella por nada ni por nadie; y tratándose de nosotros, á quienes tanto quiere y aun debe, sus palabras son como su conciencia misma. Las madres, mi señor D. Justo, somos adivinadoras; y debemos serlo tratándose de nuestros hijos, porque la vida nos la pasamos pensando en ellos. De aquí la malicia ¡Dios me la perdone! de pedir á usted la fotografía de su hija Rosario; petición que ha sido causa—por lo que sospecho—de haber escrito usted la carta de que le acuso recibo. ¡Bien hace usted en advertirme con noble franqueza que mi hijo y su hija de usted, por efecto del trato constante, y más aún por eso que dice usted, y que yo sin explicarme comprendo, de la *armoniosa disonancia de sus caracteres y de la frescura y energía de sus corazones*..... bien comprendo que se

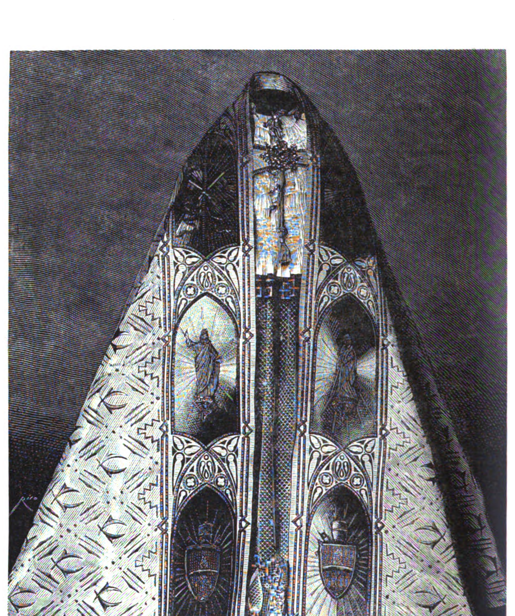
JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



PALIA-CAPERO DE LA CAPA PONTIFICAL.

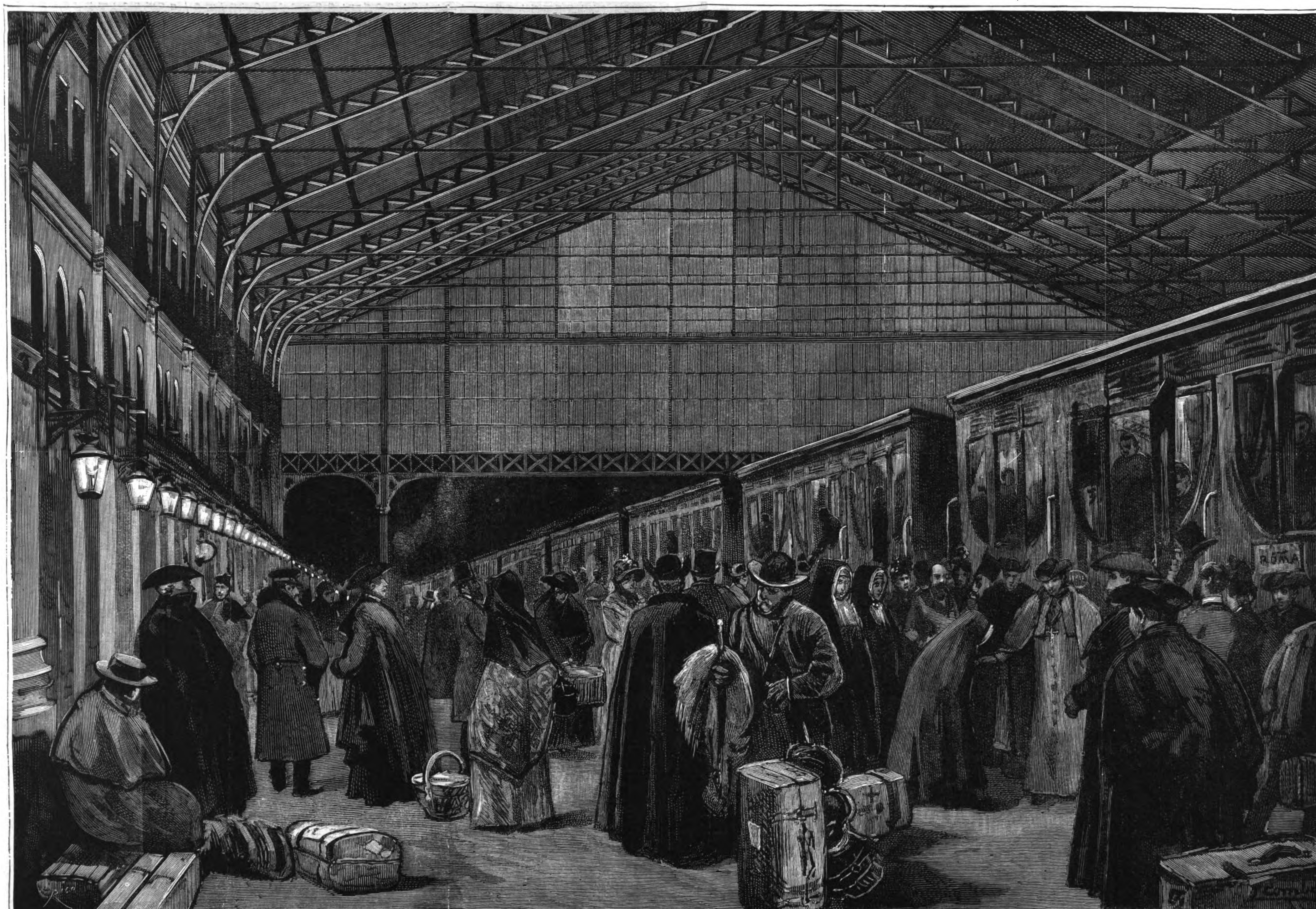


«EL SANTO ROSTRO.»
FOTOGRAFÍA, CON MARCO DE ORO Y PLATA, QUE LA DIÓCESIS DE JAÉN REGALA Á SU SANTIDAD.



CAPA PONTIFICAL
QUE LAS SEÑORAS DE SEVILLA REGALAN Á SU SANTIDAD.

(De fotografías directas.)



MADRID.—SALIDA DEL PRIMER TREN DE PEREGRINOS PARA ROMA, CON OCASIÓN DEL JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII, EL 18 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Comba.)

hayan amado!..... Su hija de usted—tengo delante su fotografía—es una admiración, y debo decir que me encanta. Más que mujer, parece una imagen. ¡Y me dice usted que ha salido *perjudicada!* Pero no es ni su rostro celestial ni la gallardía de su cuerpo lo que me mueve en favor de ella; soy vieja, señor D. Justo, soy esposa y soy madre; sé que la hermosura no hace la felicidad de un esposo ni de una familia, y que tan sólo un honrado vivir continúa el encanto del noviazgo y hace apetecibles la mujer y la casa. Pero hay en el rostro de su hija de usted, en su frente, y en su mirada sobre todo, cierta cosa que yo no sé definir—que usted no necesita que le expliquen, porque ya la sabe—cierta cosa que resplandece y se entra como luz de bondad dentro de quien la mira..... Su mérito singular (del que se hacen tantos elogios, del cual, según dice mi señor pariente, hasta se habla en los papeles, innecesario para la felicidad de mi Luis) no puede menos de ser grato á mi reflexión, siquiera en el fondo me asuste y me abrume, no sé por qué..... ¡Yo soy una pobre mujer, que para respetar á su marido y amar á su hijo..... con su buen deseo y su corazón ha tenido y tiene bastante! Quiero decir que el valer tanto no sería inconveniente. ¡Bueno es también que de cuando en cuando salga por ahí alguna mujer así, para que los hombres sepan que no todas somos mujeres! Pero voy extendiéndome mucho en palabras sin ir al grano, y es que estas cosas son muy difíciles para tratadas por la pluma de una mujer, hecha no más que á los garrapatos de las cuentas caseras y de labranza. Así es que dispense usted los tachones. ¡Si no se me hubiese usted llevado á mi hijo, ya no sabría escribir!»

Aquí D. Justo hizo una pausa, y alzando los ojos, preguntó á D.ª Petra:

—¿Se va usted enterando?

En realidad D.ª Petra no encontraba muy luminosa la carta; pero lo que entendía de ella no la parecía bueno.

—Prosigo: «El mal, mi respetado señor, si hay mal en esto, estuvo en permitir nosotros que Luis abandonase el pueblo; pero no encuentro razón para oponerme á que mi hijo se enamore, y se case con una señorita de tales condiciones como las de su hija de usted. Dispénseme la vanidad, que no es mal intencionada: creo que mi hijo, por el agrado de su rostro y de su persona, y por su buen alma se merece la mejor de las princesas; y del talento..... (usted lo dice; que yo casi quisiera que no hubiese tenido tanto). Mujer que no espante, cariñosa y buena, es cuanto yo puedo pedir para mi hijo; y no he de ser yo quien le aparte de su hija de usted, por temor á que esa afición que usted ha sorprendido en ellos eche tanta raíz que sea imposible luego arrancarla sin destrozar sus corazones. Diré á usted, además, que temo á Luis en Madrid soltero: ese es un centro de perdición; ahí hay mucho dinero y mucho vicio; muchos hombres, y por lo tanto muchos malos, y muchas y muy malas mujeres. La vida de un joven, su salud, su posición, su felicidad, dependen de la mujer que ama. Ustedes, los padres, dicen que todo lo debe el hombre al saber de ustedes y á su dureza. No, señor: al hombre le dirigen las manos que le acarician. Lo que ha hecho Luis de bueno (no piense usted mal de mí porque me elogio tanto), á mí me lo debe. Si le hubiese dejado hacer á mi Pedroche, todavía sería más voluntarioso y fosco. Y tal vez mi hijo, casándose, dejaríase de ilusiones y volvería con nosotros; donde sabe usted que no le falta ni hacienda que llevar, ni gentes que mandar, ni porvenir reposado y seguro. Yo, en conclusión, mi señor D. Justo, encuentro bien lo que usted hace, y no me asusto de los amores de nuestros hijos; sabiendo como sé (no sólo por sus protestas de usted, sino por revelaciones de la simpatía y el respeto que le tengo) que usted atiende al decoro y á las conveniencias como pudiera yo misma. Pero no soy yo quien puede decidir este asunto, sino Pedroche, claro está; y aunque usted me dice que el verdadero Pedroche soy yo—lo cual me ha hecho gracia—en asunto tan imprevisto y tan hondo, tiemblo á la sola idea de probar á Tadeo. Así, pues, nada le tengo dicho, ni por mi sola cuenta pienso decirle. Pero he discurrido un medio que todo lo facilita. Hace seis meses que no hemos visto á Luis, y la última vez que estuvo, sólo estuvo tres días. ¡Lo que me dió que imaginar su aspecto inquieto! Pues bien, es preciso que se venga por aquí, y sería conveniente que vinieran ustedes también. A la verdad, nos debe usted explicaciones personales: usted ha sido nuestro huésped, es usted el encargado y el maestro de nuestro hijo; ¿no es natural que le acompañe? Y ¿cómo ha de extrañar mi Pedroche que usted no haya querido separarse de su hija? Los padres no extrañamos eso. Y además, ¡que lo extrañe! Cuando caiga en la cuenta, ya están ustedes todos aquí dentro. Y cuando estemos aquí todos, no haremos nada tampoco usted ni yo. *¡Allá ellos!* ¿Qué le parece á usted, mi buen amigo? Contésteme usted; pero no me dé otra contestación que traerme á mi hijo.

»Su humilde servidora, *Guadalupe Limas de Pedroche.*»

Un largo silencio siguió á esta carta, leída por don Justo con variadas inflexiones de voz, entre las cuales como una melodía se alzaba la satisfacción de una campaña gloriosa. Más parecía leer la carta para darse placer á sí propio, repitiéndosela, que para dar un disgusto á D.ª Petra.

La cual D.ª Petra había dejado pasar por su ruda y apegotada fisonomía los colores de un jaspe sanguíneo, sin prorrumpir en una sola frase; por heroico esfuerzo de la voluntad..... Esta vez su monólogo fué de gestos.

Al fin y al cabo encontró palabras:

—¿Conque es decir que irán ustedes al pueblo á..... *embaucar* á ese pobre señor? Es decir ¿que se casarán Rosario y D. Luisito? ¿Es decir.....

—¡Es decir que casándose él con ella ya no puede casarse ella con ningún otro hombre mientras no enviude! *¿Está usted*, mi señora D.ª Petra? *¿Está usted?*

Las fieras más indómitas reculan ante el hierro candente del domador. Aquella interrogación de don Justo le hizo á D.ª Petra el efecto del hierro-ascua.

Por la primera vez en su vida dejó de ser ella la última que hablase; cerró el pico, bajó la cabeza, y salió.

Durante un mes, el estudio ofreció un aspecto singular. Armaron un enorme lienzo, el cual debía servir para la escena de familia del capitalista de Burgos. Don Justo hizo la composición y dibujo de las figuras; Rosario pintó los vestidos, sombrero de plumas, joyas, tapetes, flores y otros adornos; Luis pintó las levitas y pantalones;—llenando los tres el fondo. Aquello parecía el taller de un escenógrafo.

A las últimas pinceladas llegó D. Camilo á ver á D. Justo, como mensualmente lo tenía por costumbre.

El cuadro era, así, de pronto, de un efecto *rembranesco*. El sacerdote quedó asombrado de aquel vigoroso conjunto. Entrando en detalles, elogió mucho la actitud del primer esposo de la burgalesa: don Justo le había encontrado el sitio, la expresión y hasta el traje que le correspondía. Ni humillaba con su autoridad cronológica al esposo segundo, ni éste le deprimía con las arrogancias de su efectividad presente y dichosa. Don Justo, además, había dado al rostro del primer esposo un tinte premeditadamente cadavérico, y el mismo D. Camilo no pudo menos de exclamar: «¡Este, no cabe duda, es el difunto!»

Cuando el cuadro de familia salía por una estación, D. Justo, Rosario y Luis salían por la otra.

En el mismo andén les despidieron D.ª Petra y Julián—que ya no era Julianillo.—D.ª Petra estaba tan perturbada, que se quedaba con el saco de viaje de Rosario en la mano, viendo marchar el tren.

—Mucho cuidado de la casa, D.ª Petra—gritó don Justo.

—¡Adiós, D.ª Petra! ¡Adiós, Julián! Escriban ustedes. ¡Ya saben que les quiero!—exclamó Rosario sonriente y cariñosa.

D.ª Petra y Julián contestaron con miradas tristes.

—*¿Sabes á lo que vamos?*—preguntó Luis á Rosario muy bajito aprovechando la distracción de don Justo, que sacó del bolsillo un periódico.

—*¡Chist!*—le contestó ella poniéndose un dedo en los labios;—*¡chist!..... ¡Me lo figuro!*

FERNANFLOR.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

REVISTA MUSICAL (1).

En los *Anales del Teatro y de la Música*, de Noël y Stullig, correspondientes al año 1875, léese, entre otras cosas, á propósito de la primera representación de *Carmen*, lo siguiente: «Con la novela de Próspero Merimée, que no es, hablando con propiedad, sino una narración, han construído Meilhac y Halevy una bonita pieza. Queda por saber si el asunto es conveniente para un teatro, y, sobre todo, para el de la Opera Cómica. La respuesta no puede ser dudosa. El personaje de Carmen es horriblemente desagradable, y á excepción del de Micaela (una Alice tan insípida como empequeñecida), no es posible citar uno solo en toda la pieza que sea simpático. La mala impresión que produce la obra se refleja naturalmente en la música; y sin embargo, la partición de Jorge Bizet es muy interesante, bien que sea necesario oirla varias veces para apreciarla en todo su verdadero valer. *Djamileh*, representada dos años antes, había sido muy discutida en la prensa y poco apreciada del público. Ahora Bizet abandona sus tendencias wagnerianas y se acerca todo lo más que puede al género de la ópera cómica; en *Carmen* va de concesión en concesión, procedimiento que no le da á veces el resultado apetecido, y hasta le hace caer en la trivialidad. Sin embargo, el autor de los *Pecheurs de perles* y de la *Arlesienne* tiene por lo menos el mérito de su instrumentación; maneja la orquesta como un verdadero maestro.»

(1) La falta material de espacio nos impidió dar cabida en el número anterior al presente artículo.—*N. de la R.*

Dejando para después el examinar la verdad que haya en las apreciaciones musicales que Noël y Stullig hacen en lo que de ellos he copiado, y contrayéndome ahora al juicio que forman del libro, diré á mis lectores que contra la acusación de inmoralidad que sobre él lanzan, haciéndose eco de la opinión que por entonces se formó (y de que participaba hasta el mismo director del teatro), truena el diligente biógrafo de Bizet, Carlos Pigot, queriendo probar que cuando no se tiene por fin principal entretener al lector ó al oyente con descripciones lúbricas y peligrosas, sino traducir en cuadros palpitantes, llenos de vida y con una intensidad dolorosa, las fragilidades de nuestra carne y las cobardías de nuestro espíritu, el hombre que ha concebido esto no ha hecho una obra inmoral, dictado que sólo merece aplicarse á lo abortivo, lo mediocre, lo que mata una ilusión ó destruye una creencia, como *Orphée aux Enfers* ó *La Belle Helene*. Estas sí que son inmorales, dice, pero *Carmen*, no.

Examinado imparcialmente lo que en tan sutiles distingos declara malo y bueno Pigot, digo de ello lo propio que aquel chico á quien los autores de sus días administraban, respectivamente á turno par é impar, una lección de solfeo práctico, y el cual, preguntándole un día cierto amigo de la casa, que había ido de visita, quién era mejor, si su papá ó su mamá, contestó, llevándose la mano á la parte dolorida: «Los dos son peores.» No se necesita que el libro tenga un fin tan detestable como el de las citadas operetas de Ofenbach para que pueda y deba tachársele de inmoral; bástale para ello presentar caracteres en los que resplandezcan, como en *Carmen*, todas las fragilidades de la carne, y ninguna de las cualidades de un alma siquiera mediana, así como poetizar lo que, en suma, no es sino la personificación del vicio, sin ninguna sombra de virtud. Esto aparte de que en el libro de que voy hablando resalta de modo claro lo abortivo y lo mediocre, que anatematiza Pigot, dado el lastimoso conjunto de inverosimilitudes que encierra, el ningún interés que despierta y el desconocimiento que supone de las costumbres de nuestra tierra; desconocimiento que si es excusable, hasta cierto punto tan sólo, en los arregladores del *libretto*, no lo es en el creador de la novela, á quien alcanza no poca responsabilidad del desaguisado hecho por aquéllos.

El caso es como sigue, y refiero para aquellos de mis lectores que no conozcan la ópera. Al levantarse el telón nos encontramos en Sevilla, y en el año de gracia de 1820. A lo lejos se ve la gran ciudad, y más cerca su famosa Fábrica de Tabacos, frente á la cual hay un edificio que sirve de cuerpo de guardia, cuyo relevo tiene lugar después de un coro de vendedores y de paseantes. Suena la campana que llama á las cigarreras al trabajo; acuden éstas, y entre ellas Carmen, á la cual en vano rodean y echan piropos unos cuantos petimetres. Ella no les hace caso maldito, pero en cambio se fija en el sargento de la tropa, que se halla fumando tranquilamente un pitillo, y le arroja una flor, que surte en el mílite un efecto, si cabe, más desastroso que aquel ramo, *tremendo talismano*, que Roberto arranca de la tumba de su madre. Afortunadamente la desaparición de Carmen, que con sus compañeras entra en el taller, y la llegada de Micaela, especie de ángel bueno, pero poco eficaz, que anda rondando en parte de la ópera, calman al soldado. Micaela trae á aquel hombre (que había sentado plaza por haber muerto en riña á otro) noticias de su madre y una carta en que le aconseja que se case con la dadora de ella, la cual tiene á bien dar por terminado el coloquio antes de que José (que es como se llama el personaje en cuestión) abra la epístola. Oyese á esto un motín cigarreril, debido á Carmencita, que ha pintado un *jabeque* en la cara á una compañera suya; salen todas en tropel, y entre ellas la criminal, que maldito el caso que hace á cuantas preguntas se le dirigen para que explique lo sucedido; el oficial de la guardia la manda prender, y mientras va á redactar el parte dando cuenta del hecho, Carmen queda custodiada por José. Entonces le dice que es navarra, como él, y le hace toda clase de carantoñas para que la deje escapar, á todo lo cual se hace sordo el soldado, hasta que á la gitana se la ocurre entonar unas seguidillas, y entonces ¡oh fragilidad! pierde el hombre la chabeta, y á trueque de verse correspondido consiente en ser cómplice de la evasión que aquélla intenta. La que se lleva á cabo, no entonces, que están solos, como parecía natural, sino cuando rodeada de tropa y de toda la gente que de nuevo ha acudido allí, emprende la marcha por un puente, camino de la cárcel, causando con ello el belén que es consiguiente.

En el acto segundo la escena pasa en un ventorrillo (cuyo ventero en el libro francés se llama *Lillas Pastiá!!*), en donde está Carmen, con otras gitanas, y varios oficiales de la guarnición sevillana, echando sendas cañas de manzanilla. Viene por allí un famoso torero, que incontinenti da flechazo en el corazón de Carmen, y después de un rato de cante, se van todos, dejando el sitio libre á unos contrabandistas, que, en unión de las gitanas, conciertan allí un alijo. Lárganse también, y llega José, que degradado de sus galones de sargento, y después de cumplir el arresto á que también había sido condenado por la escapatoria de Carmen, viene á ver á ésta. Sigue el consiguiente diálogo amoroso, que amenizan los dos con manzanilla y boquerones, y ella, en premio de tanto amor, y para atraerle al honesto oficio de contrabandista, se arranca, como *última ratio*, por un bolero, con sus castañuelas correspondientes, que no hay más que pedir; y cuando más entusiasmados están, suena el clarín de la retreta. El hombre lucha entre la pasión que le incita á quedarse allí, y el deber que le obliga á ir al cuartel, y cuando ya va á marcharse, entra en escena su oficial, á quien tampoco había parecido saco de paja la Carmencita, y con la que se proponía tener un rato de palique. El oficial riñe á su subordinado, y hasta le da un latigazo; entonces el soldado saca la espada para matarle, acudiendo á los gritos de la gitana los con-

trabandistas, quienes evitan la pelea, resultando como fin y postre de todo ello que José entre á ser uno de tantos en aquella honrada compañía.

En la cual y en lo más fragoso de un monte se le ve en el acto tercero, ocupado con sus nuevos compañeros en dar la última mano al alijo proyectado en la venta. Mientras que esto sucede, y en unos momentos de descanso, las gitanas echan las cartas, y Carmencita ve en todas las que saca el anuncio de su muerte y la de José, lo cual no la deja muy triste que digamos. Los contrabandistas se marchan, y aquél se queda á solas con sus celos por causa del torero, quien sabedor de que la gitana andaba por aquellos andurriales, se aparece por allí como llovido del cielo. Síguese, como era de razón, un coloquio harto expresivo entre ambos rivales, que termina con echar cada cual la mano á la navaja, evitando también el nuevo desastre que amenazaba al novicio contrabandista la llegada de su gente y la de aquella Micaela que sólo se vió por breve rato en el acto primero, la cual andaba en su busca para llevarle al lado de su madre moribunda. El hombre se aflige, como es natural, y llena de amargura el alma por la fatal noticia que Micaela le da, y lacerado el corazón al oir la sarcástica risa de Carmen, que harto le demuestra que ya no reina en su voluble corazón, echa á andar, precedido de su protectora y teniendo el gusto de oir de lejos el canto del torero, que por aquellas breñas se larga, caminito de Sevilla, á donde le llaman sus compromisos.

El último acto redúcese á bien poco. Es la hora de la corrida en Sevilla, y vese marchar procesionalmente á ella los toreros, y entre ellos al simpático matador, orgulloso del amor de Carmen. Esta, que, por lo visto, tan pronto hacía alijos en el monte como cigarros en la Fábrica, y andaba por allí suelta, como si la justicia no tuviese que ver nada con ella, á pesar de los cariños que propinó á una compañera de profesión, descubre entre la gente á José, quien, muerta su madre, volvía como mansa oveja al redil. Se va derecha á él, no para agradecerle su venida, sino para manifestarle de un modo claro que su amante en aquel momento histórico es el torero y no otro. José ruega y suplica en vano, hasta que, lleno de ira por las rotundas negativas de su amada y el empeño decidido que ésta muestra en ir á compartir los triunfos del matador, á quien el público de la plaza aplaude á rabiar, la da una puñalada, entregándose luego para que, como es de presumir, le ahorquen, con lo que termina la obra, en la cual, con mucha más razón que nuestros antiguos saineteros, debieron poner sus autores como última palabra aquello de *perdonaa sus muchas faltas*, rindiendo al hacerlo tributo á la verdad y á la justicia.

Tal es el argumento, cuyo simple relato habrá hecho ver á aquellos de mis lectores que no le conocieran la verdad de la apreciación que de él me he permitido, mirado en conjunto, puesto que en lo que hace á los personajes que en él actúan, lo referido basta y sobra para convencerles que ni Carmen es una gitana de rompe y rasga, sino una *cocotte* del Barrio Latino, vestida de andaluza por obra y gracia de los autores del libro; ni hay navarro que ni por asomo se parezca al *bonus vir* de José, cuyas desdichas ni compasión inspiran; ni la desdichada Micaela es otra cosa que un ángel bueno, pero de poco fuste, y que á la postre, y como recompensa de todos sus afanes, se queda compuesta y sin novio, como la del refrán.

Pero pocas veces, en cambio, podrá decirse con más verdad que en el presente caso, que el pabellón ha cubierto la mercancía. El endeble poema de Meilhac y Halevy desaparece para el verdadero amante de la música ante la hermosa é inspirada partición de Bizet. Refléjase en ella de modo claro el genio de aquel malogrado maestro, su gran talento y su no común saber, y lejos de encontrarse aquellas trivialidades de que le acusaban Noël y Stullig, un espíritu imparcial halla casi siempre originalidad, distinción y elegancia en la expresión de las ideas, así como nota el marcado empeño en huir de todo lo banal y vulgar que tan característico era en Mendelssohn.

Tanto el hermoso preludio con que la obra comienza, en el que se oyen reminiscencias de la marcha de la cuadrilla de los toreros y de la canción del primer espada, así como la original y típica frase de cinco notas, que viene á ser como el *leitmotive* que suena casi siempre que Carmen aparece en la escena, preludio que fué objeto de muchas críticas, tanto por su forma cuanto por la tonalidad en que su segunda mitad está escrita, como el delicadísimo del segundo acto, que un crítico dice es de la familia de las alhajas delicadamente cinceladas; el del tercero (escrito primitivamente para la *Arlesienne*), á pesar de su recuerdo de una frase de *La Africana*, y el típico y bullicioso con que comienza el cuarto, son verdaderos modelos en su género, tanto por la belleza de las ideas, cuanto por lo magistralmente instrumentados que están.

Y bien quisiera reseñar punto por punto el resto de la ópera; mas ya que esto no sea posible, séame lícito al menos señalar aquellos trozos en que más resaltan las cualidades que, no sólo á mi juicio, sino al de críticos de mucha más competencia que la mía, brillaban en el malogrado Bizet. Es de notar ante todo, en el acto primero, la marcha de los chiquillos que vienen precediendo al relevo de la guardia, con su original instrumentación, y luego la *Habanera*, que por más de un concepto dió no poco que hacer á su autor. En vez de ella, Bizet había escrito una canción que no gustó á la Galli Marié, encargada del papel de Carmen; accediendo á sus deseos, rehizo la pieza la friolera de trece veces, sin lograr satisfacer los deseos ó el capricho de la artista, hasta que cansado, y viendo que los ensayos avanzaban y no había tiempo que perder, acordóse de un tema español, y sobre él escribió la habanera. Y hete aquí que la casa editorial Heugel protestó, porque el tema estaba basado en una pieza de la misma índole que, escrita por Iradier, había publicado poco tiempo antes, y que desde tal protesta venga reconociéndose como el verídico y genuino autor de ella á nuestro compatriota. Cierto es que la idea pertenece á éste, pero no lo es menos que en cuanto á la belleza intrínseca de una y otra obra, hay la grande diferencia que en el valer de ambos maestros existía, y que en último caso, mirado el asunto imparcialmente, Bizet pudo repetir, con sobrada razón, la conocida frase atribuída á Rossini: «Yo robo, pero mato.» Por último, y en lo que á este acto se refiere, merecen también especial mención el característico coro del motín de las cigarreras, el canto de Carmen, bella y graciosa melodía en la que se mezclan las sentidas y apasionadas frases de José, y el corto final, cuyo principio es el tema del motín, tratado por la orquesta en el género fugado, y el cual se oye después una reminiscencia, traída muy á propósito, de la habanera con que la protagonista hace su aparición.

En el segundo acto nótase desde luego el animado coro con que empieza, y otra canción de Carmen; pero sobre todo, el quinteto que á poco sigue, y que es, á mi juicio, la página de más valer de toda la ópera. Originalísimo, lleno de verdad y de vida, es al mismo tiempo una obra maestra por la manera como está escrito, y basta por sí solo para mirar con justicia á su autor como consumado maestro. Digno coronamiento de esta parte de la obra son, tanto la melodía con que anuncia José su llegada al ventorrillo, como el dúo entre el infortunado soldado y Carmen, en que contrastan la pasión de aquél y los halagos de ésta, y en el cual es bello detalle el toque de retreta que á lo lejos se oye.

En el tercero aplaúdese con justicia el terceto de las gitanas echando las cartas (que algo recuerda la *Marta*, de Flotow), en que se mezclan, de modo hábil, la alegría de las dos compañeras de Carmen, y la tristeza de ésta, bien que pasajera, al ver una y otra vez que la suerte le anuncia un cercano fin, y después la sentida aria de Micaela, de tan bella como sencilla melodía; y en el cuarto y último acto, la brillante, aunque no muy típica marcha de los toreros, y el dúo final, en que la música revela con sentida verdad el amor y la desesperación de José, y la cruel indiferencia de la mujer por quien todo lo sacrificó, y á quien, en un momento de furor, da la muerte.

La reparación de la injusta acogida hecha á *Carmen* no se hizo esperar. En el mes de Agosto de aquel mismo año la ópera de Bizet alcanzó gran éxito en Viena; poco después volvió á oirse con aplauso en París; más tarde representóse en Bruselas, en Nápoles y en Nueva York, y desde entonces viene figurando en el repertorio de los principales teatros líricos, hasta el punto de que el *Menestrel* dijera no ha muchos días que el mundo musical parecía estar atacado de una Carmenomanía. En todas partes se ha oído con gusto y se han admirado sus bellezas; aquí, en verdad, á no conocer la ópera, harto diferente habría sido el juicio que de ella hubiera formado y expuesto á la consideración de mis lectores: de tal modo han tratado á *Carmen* en el teatro de la calle de Jovellanos.

Afortunadamente, no hay bien ni mal que cien años dure, y la mala sombra que se cernía sobre dicho teatro, hase disipado merced al legítimo triunfo alcanzado por el maestro Chapí con la zarzuela *La Bruja*. Con la que me prometo otro día entretener á mis lectores, ó abusar de su paciencia, harto probada ya.

J. M. Esperanza y Sola.

SILUETAS DE PASCUA.

EL COLUMPIO.

I.

El cano invierno tiene también sus risas, sus a'egrías y sus esplendideces. La Noche buena, la Pascua, el primer día de año, Reyes, y otra porción de festividades clásicas, son como el oasis donde reposa el ánimo y se alegran los corazones. En esta época casi siempre el horizonte deja su tabardo de nubes, y se viste la túnica del sol del Mediodía. Es la sazón de las excursiones campestres y de las jiras á los palmares; en los molinos y haciendas de la región andaluza se organiza el tiro de gallo y de palomas, y en los pequeños pueblos y colonias de Córdoba y Sevilla deja el vecindario, al nacer el sol, sus casas de tapia y rama, y se pierde en grupos por las vegas y cañadas, cuando aun la escarcha ó la helada cubre de brillantes corpúsculos las pitas de los vallados ó las flexibles ramas de la oliva, libre ya del peso del fruto amontonado en las trojes.

Por este tiempo empieza el columpio, á que tan aficionadas se muestran las hijas de la campiña, y que se prolonga hasta Carnaval, con todo su cortejo de genialidades. Columpiarse al sol en la gran puerta del molino aceitero, mientras la panzuda bota corre por los poyos laterales, llenos de mozos y mozas, oir los cantos dedicados á la que está en la cuerda, y va y viene al impulso de los brazos de los que la bambolean, mostrando muchas veces el arranque de la redonda pantorrilla ó las puntas bordadas de sus enaguas; ver, en fin, cómo se encienden sus mejillas ó cómo palidecen de susto cuando la mecida traspasa los límites ordinarios, por la redomada intención de los columpiadores; todo esto tiene para el artista tan especial encanto, que bien puede dar asunto para uno de sus cuadros llenos de verdad y de color, que son el ideal de nuestras escuelas pictóricas modernas.

¿Y qué es el columpio? Pues hoy todavía no necesita descripción, porque casi todos hemos disfrutado de sus vagos y aéreos placeres: una cuerda suspendida entre dos árboles ó colgada de un travesaño del techo, y que se presta á copiar el movimiento del péndulo, trazando una trayectoria rápida y descompasada; un entretenimiento inocente y primitivo, pero del cual se han ocupado hombres tan sesudos como Plutarco, Virgilio, Macrobio y Adriano Turnevo.

Es por demás curiosa la leyenda del columpio encontrada por el erudito Rodrigo Caro, y voy á referirla á modo de cuento. Erase que se era un tal Icaro, natural de Atenas, padre de una hermosa doncella llamada Erigone, y gran protegido del dios Baco. En una *juerga* seguramente, y para demostrar su cariño, el dios de las uvas confió á Icaro el secreto de preparar el mosto; mas éste, que por lo visto era un tarambana, y no apreció en lo que valía don tan divino, divulgó el secreto entre sus camaradas. Conocido por Baco el abuso de confianza, y queriendo dar á Icaro su merecido, emborrachó, sin duda con *amílico*, á los compañeros, y creyendo éstos que Icaro los había envenenado, aunque el líquido era de Chío y no barcelonés, lo dejaron muerto á garrotazos.

Tenía Icaro por guardián á un perro, que al ver muerto á su amo, volvió á su casa con el rabo entre piernas y dando muestras de que había acontecido alguna desgracia, cosa que puso á Erigone sobre ascuas y la hizo salir precipitadamente en busca de su padre. En efecto, sus temores tuvieron inmediata confirmación, porque, ayudada del fiel can, encontró al cabo los destrozados restos de Icaro. ¿Qué hizo entonces la desdichada Erigone? Pues nada, asió de una cuerda, la puso en un árbol á guisa de columpio, y se ahorcó bonitamente de ella.

Los dioses, que vieron aquel exceso de amor filial, y que divisaron desde lo alto aquel hermoso cuerpo de doncella columpiándose entre los álamos, compadecidos de tanto infortunio, la subieron al cielo y la convirtieron en estrella. También el perro alcanzó la inmortalidad por su fidelidad canina, pues siguió por el espacio á Erigone, convirtiéndose en el Can menor y hallando celeste perrera.

No paró aquí la trascendencia del columpio de la hija de Icaro, sino que el paso de Erigone trajo más cola. Las doncellas de Atenas, viendo que su amiga había alcanzado la inmortalidad, dieron en ahorcarse, confesando el oráculo que no acabaría aquella epidemia mientras no parecieran los cuerpos de Icaro y de su hija. Para buscarlos á la vez por el cielo y por la tierra, se establecieron columpios en las florestas sagradas y en los pórticos y columnatas de los templos, costumbre que quedó ya establecida para siempre.

Mucho se extiende el erudito Caro, probando con textos latinos y griegos este origen mitológico, y haciendo excursiones filológicas para inquirir el origen de la palabra columpio, del que hablaron además Tertuliano y Avicena; pero, á mi juicio, este juego pudo nacer espontáneamente de la observación de la Naturaleza, sin meterse en tales profundidades.

El mirlo y la oropéndola se columpian en las flexibles ramas de los álamos, y los insectos hacen bambas y hamacas, colgando de los arbustos sus delicadas urdimbres. ¿Qué extraño es que en los ocios del gineceo la mujer griega colgara el himatyon entre dos columnas para mecer su cuerpo medio desnudo, ó columpiara á sus pequeñuelos suspendiendo de los chapiteles pareados una bamba de cuerdas?

II.

Es el caso que existe el columpio, y que en Pascuas y en Carnestolendas forma una de las más clásicas distracciones de las mozas de nuestras campiñas.

La temporada de invierno en el molino, como ya hemos apuntado, pide ante todo la cuerda de Erigone, sin que por esto deje de usarse en las ciudades en las épocas propicias para ello. La casa de vecindad goza también de este privilegio, porque tiene excelentes vigas y amplios corredores.

En la campiña el columpio es más estético, porque suele estar en armonía con sus orígenes arcádicos. De dos árboles fuertes despojados de ramas, y que se inclinan el uno hacia el otro convenientemente, se suspende el columpio ó la bamba donde ha de colocarse el *cuerpo bueno* que ha de subir á las nubes. Una multitud decidora y alegre rodea aquella especie de horca florida y se agrupa en torno, dispuesta á saber de qué color tiene las ligas la agraciada. Al cabo ésta sube entre la alegre gritería del concurso. Si es una hermosa muchacha de veinte abriles, de pie pequeño, aunque de pierna escultural, seno redondo y brazo torneado, todos los mozos de la campiña se atropellan para columpiarla. Uno alega sus grandes fuerzas, y muestra sus duros puños y nervudos antebrazos; otro hace gala de su agilidad, dando saltos de carnero por el vallado; éste prueba, como dos y dos son cuatro, que le dará cien mecidas con una sola mano; aquél afirma que la hará conversar sin peligro con las estrellas; y como se esta-



NOCHEBUENA.
COMPOSICIÓN ALEGÓRICA, POR RIUDAVETS.

SALÓN DE PARÍS DE 1887.



«LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES.»

CUADRO DE LUIS DESCHAMPS, GRABADO POR BAUDE.

blece inmediatamente un pugilato de cortesía para ver quién ha de ser dueño por algunos minutos de aquella carga deliciosa, hay que recurrir al recurso supremo de *echar la china*, estableciéndose la primacía por este medio, y quedándose el último, *á quien le toca*, con tan dulce privilegio.

Entretanto, la que está en el columpio toma sus precauciones y arregla sus perfiles para que los mozos se engrían y las mozas rabien de envidia y de celos. Asegura bien las horquillas de su tocado, y procura que no se descomponga la mata de pelo como la endrina, que ha salpicado de florecillas campestres; cruza bien sobre su torneado pecho el pañuelo de espuma, con cuyas puntas bordadas han de jugar las corrientes violentas de aire de la bamba; coge entre sus piernas, con delicioso arte, los pliegues de la falda, y tiende sobre ellos el delantal, que ha de hacer por el aire el efecto de bandera de parlamento; y después de arreglar sus bajos de modo que con el rápido vaivén sólo se vean los encajes y las puntas de las enaguas, vuelve el rostro, encendido de temor y de deseo, y afianzándose bien á las cuerdas exclama á voz en grito:

—¡A la una!.....

Suele acontecer que, á pesar de *haberse echado la china*, este grito de guerra entusiasme á los competidores y se arrojen todos hacia el columpio como graciosa jauría de galgos sobre la liebre encamada. Pero entonces las demás mozas castigan aquel alarde agolpándose á su vez al trono aéreo ocupado por su compañera, y queda el corro convertido en dos círculos concéntricos.

A las voces de *¡fuera! ¡fuera! ¡que ya tiene la china!*, sepáranse todos; algún chusco da al columpio *tocino*, para marear á la hermosura que lo ocupa, hasta que, por último, el mecedor impele aquella masa de carne sobre los importunos, que tambaleándose y haciendo cosquillas en el calcañar á la que los atropella, vuelven á formar fila al lado de los álamos, dejando al columpio ir y venir libremente por el espacio, con el mismo respeto que si fuera el botafumeiro de la Catedral de Santiago ó la gran péndola del antiguo reloj de Strasburgo.

La falda vuela, produciendo un ruido semejante á los aleteos de un bando de palomas; el delantal ondula, como si fuese la enseña vencedora del deseo que se insinúa y se hace lengua de misterios y de encantos; los flecos del pañuelo del talle se mueven con suave pestañeo, tocando las curvas del seno, que se ensanchan y se deprimen á la manera de la ola traída y llevada por el viento; crujen los cáñamos, tiemblan los árboles que soportan la carga; la columpiada se desvanece un poco y deja ver en uno de esos descuidos el color de sus medias y el arranque de su pantorrilla; el concurso vitorea, el mecedor suda, el sol se deleita en dar tonos de fuego y rosa á aquella fisonomía interesante, y las palmas y los bravos acompañan por un momento aquel ir y venir de una belleza humana entre la tierra y el cielo.

Pasado el primer momento de sensación y de entusiasmo, se organiza la canción. La canción del columpio es pesada y monótona, pero las cantadoras apenas la usan, y en vez de sus estrofas, que recuerdan las coplas monosilábicas con que se duermen los niños, cantan las coplas de la tierra, acomodadas á la diversión campestre que nos ocupa. La sevillana, la malagueña y el fandango son los sones que más se usan; aunque suele, como hemos dicho, haber una canturia especial para el columpio y la bamba, estos últimos suelen ser los más expresivos y salerosos. He aquí algunos de muestra:

El columpio es un rosal,
La que está dentro una rosa
El que la mece un capullo:
Un jardín entre dos sogas.

La que está en el columpio
Si se cayera,
¡Qué buena mortajita
Que yo le hiciera!

Si quieres ver las estrellas
Yo te daré una mecía,
Pa que subas á las nubes
Y no bajes en tu vía.

La niña que está en la bamba
Der cielo le caigan rosas;
Diga usté, moza é gracia,
Si se le ofrece otra cosa.

P'ahorcarme dame la cuerda,
La cuerda de tu columpio,
Una mecía, y adiós,
Que me voy al otro mundo.

Tantas son las coplas como las peripecias que ocurren en el entretenimiento; porque como corre el montilla ó el peleón, y á veces el vino fino de Sanlúcar, la gente se alegra, y pasan del columpio al poyo y del poyo al columpio todas las hembras del corro, sin que escapen del zarandeo ni viudas tristes ni provectas setentonas.

Para entonces son las coplas incisivas y las pullas aguzadas por el ingenio de los cantaores. Al ver que dos ancianas de salientes pómulos y secas zancas meten en la bamba á una mocita desprovista de las formas redondeadas que tanto abundan en la reunión, el cantaor se templa por fandango ó seguidillas *de pelma*, y dice:

La niña que está en la bamba
Parece una candileja,
Y las dos que están meciendo
Son dos arcusiyas viejas.

La que está en el columpio
Tiene unos pies
Que parecen escobas
De montañés.
Tiene unos ojos
Que parecen ochavos
Yenos de mojo.

Estas pullas suelen dar lugar á escenas graciosísimas, porque entra el pique en la reunión y hay un tiroteo de frases que, como dice el pueblo, *hace la barba*.

Se habrá advertido que en estas coplas se habla de la bamba como sinónimo de columpio. La bamba es una tabla suspendida de dos cuerdas que se balancea como el columpio, y en la cual pueden sentarse dos ó tres personas.

Rodrigo Caro no nos habla de las bambas, pero sí de otro género de columpio que llama *petauro*. Por la descripción de él se viene en conocimiento de que es esa tabla atravesada sobre un tronco, á cuyos extremos se montan los chicuelos, subiendo como en un balancín por el aire en acompasado movimiento. Aquí encontramos otra curiosa analogía. En los ritos indios hay un método de oración activa que consiste en estar horas enteras en esa especie de balancín que Rodrigo Caro llama *petauro*. El prolijo escritor, refiriéndose á la antigüedad pagana, dice que hay quien asegura que los columpios se inventaron para limpiarse de pecados, puesto que si las culpas se purgaban con el agua y el fuego, no había motivo para que no sirviese el aire del mismo modo, siendo tan sutil elemento.

En los cuentos orientales se citan también los columpios, y en los del Norte se ve á los silfos y á las xanas mecerse dulcemente en delicados columpios de niebla y rayos de luna. La voluptuosa hamaca tropical no es otra cosa que una aplicación de las formas ideales del columpio: figuraos una criolla de tostado cutis, rodeada de heliotropos, begonias, hierbas de las pampas y pajarracos de colores, durmiendo la siesta en una hamaca suspendida de plátanos ó cocoteros, y tendréis la odalisca, el silfo ó la xana.

III.

Voy á recordar un episodio en que el columpio dió la nota dramática. Contóme el suceso una pobre anciana, testigo presencial de él, y que después de tanto tiempo lo contaba todavía con las lágrimas en los ojos.

En el pequeño pueblo de la Luisiana, que sólo tiene una calle ancha y varias callejuelas, una plazuela donde está la iglesia y varios grupos de casas de tapia y rama, vivía hace algunos años una hermosa niña, ídolo de los mozos del pueblo y desesperación de sus amadores, que se llamaba Trini y que bien hubiera podido llamarse trinidad de bellezas sobrehumanas.

Su rostro fresco y aterciopelado como la película del melocotón, sus ojos vivos y sombreados por largas pestañas, su seno redondo y levantado, su andar gracioso y su talle flexible y ligero como el junco parecían hechos expresamente por las Gracias. Cantaba como un músico, bailaba como una ardilla, y se mecía en la bamba y en el columpio con la gracia de una oropéndola.

La fiesta en que no se hallaba Trini no podía tener ni atractivos ni alegrías; Trini era la nota de vida y de animación en todas ellas; tan hermosa como voltaria y caprichosa, era semejante á aquellas damas de las cortes de amor, rodeada siempre de caballeros y trovadores.

Cierto que sus caballeros gastaban navaja en vez de espada, y botines bordados de cuero en vez de calzas y pantuflas acuchilladas; pero para ella eran tan rendidos y decidores como aquellos otros, porque una sola de sus sonrisas equivalía á una lluvia de corales y perlas.

Había en el pueblo un pobre chico que era víctima de sus genialidades hasta un punto asombroso: Lázaro, el hijo del Alcalde, con el cual la Naturaleza había hecho una de las suyas, pues dándole un rostro verdaderamente bello como el de un Apolo campesino, le había cargado sin compasión la espalda con una muy regular joroba.

Lázaro, sentado en su silla, levantando un poco la cabeza y mostrando su tersa frente y su rizada cabellera que hermoseaba coquetuela raya; luciendo como mozo rico su fina camisa adornada con holanes y botones de oro, y oprimido el busto con faja de Manila y chaquetilla jerezana, daba un palo, como suele decirse; pero cuando se levantaba para bailar un fandango ó para requebrar á una moza, la maldita joroba lo echaba todo á perder, porque su espina dorsal se asomaba descaradamente, y su nuca rizada, semejante á la del rinoceronte, provocaba la hilaridad de la concurrencia.

A pesar de esto, todos creían que Lázaro sería al fin y al cabo marido de Trini, porque el joven había sacrificado por ella todo cuanto tenía, hasta la fortuna de un tío canónigo que le había llamado en vano á la carrera de la Iglesia. Veíanse con frecuencia á Trini y Lázaro charlando por los codos en un ángulo de los portales donde se celebraban las fiestas, y ella se reía de él que se las pelaba, pero le distinguía y le daba esperanzas de ser suya.

Como he dicho, Lázaro estaba de pie pocas veces en las *juergas;* sentado cantaba, tocaba la guitarra y piropeaba á las mozas: era una especie de cariátide siempre pegado á la columna para evitar las pullas de los graciosos. Sólo en las fiestas en que había columpio se levantaba para mecer á la joven Trini; entonces sufría con valor las diatribas de los compañeros sólo por sentir el peso de aquella hermosura entre sus brazos.

El año á que se refiere este suceso había llegado á los olivares de aquel término un joven flamenco cantador de profesión, que tenía juventud, habilidad y gracia, y que se llevaba de calle á las mozuelas. Fígaro avispado, que lo mismo tañía la vihuela que cantaba una seguidilla por todo lo hondo, estaba rifado en las fiestas y había eclipsado á nuestro jorobadito, que en punto á cante y toque daba tres y raya á los maestros.

Trini no pudo verle con indiferencia. Ella, que era el pimpollo entre las chavalas, la estrella mayor entre los luceros, la perla entre las perlas, ¿cómo podía dejar de mostrar su poder atrayendo á su órbita aquel astro de sombrerillo redondo y talle ceñido? ¡Que si quieres! A la segunda vez que le puso el señuelo de sus ojos, lo dejó más preso que á un chorlito, y Lázaro lo supo, y rabió, y tascó, y juró por los ojos de su madre que Trini se las pagaría todas juntas el día menos pensado.

Sin embargo, todas estas cosas se le olvidaban cuando la niña, siguiendo su sistema, le decía que veía visiones y que todo aquello eran murmuraciones de las gentes. ¡El pobre jorobado la quería tanto!

Vino la Pascua, y con ella los juegos, los tiros de gallos, los bailes y los columpios. A las puertas del caserío se organizó una tarde la *juerga*, y se colgó el columpio de la gran puerta del patio, que se asemejaba á la de un templo egipcio por lo despejada y por lo alta. Allá á lo lejos se veían las trojes llenas del obscuro y verdoso fruto; por la parte de afuera, el olivar, con sus hojas menudas como si las picaran los silfos, y sus troncos grises y agarrotados que semejan fantasmas á la luz de la luna. ¡Cuánta gente había!..... El pueblo entero se había dado cita en aquel lugar. ¡Como que habían de tocar y cantar por turno Lázaro y el Flamenco!

Cuando todos se hubieron colocado, y se llenaron los bancos de pino, y los asientos de pitón, y las sillas desvencijadas del ajuar de la casera; cuando corrió el vino, y se mulló el asiento del columpio, y se templaron las guitarras, varias voces gritaron á coro:

—¡Que cante Lázaro!.....

—¡Que cante el Flamenco!

—¡Que toquen!

—¡Que canten!

Lázaro, temeroso acaso del éxito, no quiso cantar primero, y dejó al Flamenco que empezara las coplas; pero éste, aprovechándose de la ocasión para dirigir al jorobado una saeta punzante toda vez que estaba allí Trini, templóse por malagueñas y soltó esta copla:

Agujeta de tu pelo,
Trini, quisiera ser yo;
Las arcayatas no clavan
Ni tocan al corazón.

Lázaro, sintiéndose herido por aquella copla, dió un salto en la silla; pero viendo que reían los concurrentes, echóse á reir también, y dirigió á Trini una mirada en la que expresaba todo lo que sentía de pena y vergüenza; pero Trini no pudo resistir tampoco al picante encanto de la copla, y prorrumpió en una ruidosa carcajada.

El concurso supuso que Lázaro contestaría á su rival, y así fué, en efecto, porque templando el jorobado su guitarrillo, punteó este otro cantar:

No desprecies la arcayata
Que s'agarra á la paré,
Y l'agujeta en el pelo
Es mu fácil de mové!

Todos se rieron mucho de la ingeniosa contestación de Lázaro; pero comprendiendo que la cosa podía picar en historia, cortaron el tiroteo de los cantaores lanzándose al columpio.

—¡Trini, al columpio; Trini, al columpio! ¡que la mezca Lázaro!—dijeron muchos de los que sabían que éste había de hacer, como de costumbre, las delicias de la concurrencia.

Lázaro se resistió á dejar su silla; pero entonces el Flamenco, azuzado por algunos, se llegó á él á suplicárselo con esa socarronería propia de la presunción y de la superioridad probada. Lázaro se levantó entonces con presteza, y haciendo un movimiento de rotación que dejó ver á todos lo fenomenal de su joroba, se dirigió á Trini y la acompañó al columpio en medio de los bravos y rechiflas de los concurrentes.

Aquel cuadro era delicioso; Trini, la hermosa niña de las formas aéreas y delicadas, mostrando la perfección de la Naturaleza, hacía resaltar aquel cuerpo cargado y jiboso que se inclinaba con trabajo y que hacía ridículas contorsiones; sin embargo, el columpio iba y venía cual si lo moviera un cíclope ó un titán, y las vigas del dintel crujían fuertemente al rozar con los cáñamos.

De pronto, cuando mayor era la broma y el barullo, sonó un grito desgarrador; vióse á Trini soltar las manos y desprenderse de las cuerdas, y su cuerpo, semejante al de la Erigone del cuento griego, rodó por tierra, chocando contra las piedras de aquella especie de atrio.

—¡Pícaro, la ha matado, la ha matado!—gritaron las comadres oficiosas, acercándose á la pobre niña, cuyas mejillas pálidas y cuyos labios sin color daban muestra de que había sido víctima de intento eficaz y pronto;—¡miradle; es él, es él; bien lo dijo en la copla!

En efecto, al examinar el pecho de la joven, vióse una de sus agujetas de acero adornadas de brillantes cabezas sobredoradas, introducida hábil y bárbaramente hasta el remate en el lado izquierdo.

Sobre el corpiño de raso no se notaba el menor rastro de sangre.

BENITO MÁS Y PRAT.

Sevilla, 30 de Noviembre de 1887.

EL ANTIGUO OBRERO ESPAÑOL.

ESTUDIO SOCIOLÓGICO.

(Conclusión.)

Era la organización de los siglos medios una organización eminentemente subjetiva, y por instinto de propia conservación el individuo demandó á la colectividad la fuerza que necesitaba. Ya la Iglesia católica, comprendiendo la bondad de este principio, le había aceptado desde luego. ¿Qué es la humanidad sino una congregación llamada á dignificarse ante los brazos de la Cruz? Recordando tan hermosa doctrina, reflejada en las asambleas canónicas, desde los Concilios ecuménicos á los sínodos parroquiales, aliáronse alcaldes, estudiantes, trovadores y artesanos, con objeto de robustecer sus intereses contra el avasallador poderío de las clases acomodadas. Así, cada gremio del siglo XIII, bajo el patrocinio de Jesús, la Virgen ó algún santo, y bajo la sanción «del Príncipe de la tierra» (1), fué un congreso que discutió y formuló constituciones encaminadas á inspirar alientos de libertad al Estado y de orden al individuo.

Dos sentimientos, propios de la época, animaban á los agremiados: el fuerista y el religioso. No ya se necesitaba de examen y título para ingresar en una cofradía, dejo de los *corporati* de Roma, sino que el ingresado con mayores méritos, el obrero más inteligente, necesitaba para ejercer su oficio la venia de la corporación cerrada á que pertenecía. El hijo heredaba comunmente la ocupación del padre; lo cual le allegaba práctica, herramienta y parroquia, medios seguros de adelanto. Ni el aprendiz mudaba de casa mientras durase el tiempo de su empeño, según contrato bilateral escrito, ni el maestro funcionaba como tal en población forastera á no preceder nuevo examen y nueva inscripción en la sociedad respectiva. Los concejos determinaban en sus ordenanzas los días festivos y las horas laborables, y hasta, con intervención de los prohombres de la comarca, definían la calidad y tasaban el valor de los productos. Si el que aprendía quedaba sujeto á la obediencia y corrección del que enseñaba, uno y otro quedaban sujetos á aquellos prohombres, encargados de dirimir las contiendas de sus asociados, de expulsar á los que resistieran y de impetrar la ayuda de los jueces Reales para que su autoridad fuese respetada. Pero esta idea económica de ordenar, fomentar y dignificar el trabajo nació de otra más alta, con la que acabó de confundirse, de la idea cristiana de amparar al necesitado en todo género de apuros, rescatándole en su cautiverio, protegiéndole en su ruina, asistiéndole en su enfermedad, y, luego de enterrarle cuando fallecido, auxiliando á su viuda y educando á su huérfano. A todo lo cual subvenían los fondos comunes de las cajas de ahorro, fundadas con las cuotas ordinarias de los agremiados y las donaciones extraordinarias de las almas piadosas.

(1) *Partida* VI, tít. III, ley 4.

La organización obrera resultó en España con los vicios propios de la época, amén los inherentes á toda muchedumbre. Coligados los productores, exigieron despóticamente para ingresar en cada oficio la condición de pertenecer á las familias de sus respectivos maestros ú oficiales; prohibieron el trabajo á los no asociados, y, como natural consecuencia, elevaron á su capricho los precios de sus manufacturas. Quejáronse á su vez los consumidores de la carestía de jornales, aumentada con la escasez de brazos que llevaba consigo nuestra interminable guerra, y de la carestía de subsistencias, aumentada con el monopolio constante que usufructuaban los judíos en todo género de abastos. Y la autoridad hubo de intervenir, apreciando mercancías, tasando salarios, fijando horas, reorganizando, por último, las cofradías existentes y prohibiendo la constitución de otras nuevas. D. Pedro I, en su *Ordenamiento de menestrales* (1351), desciende hasta advertir cuánto ha de llevar un zapatero por echar un par de suelas á unos zuecos, cuánto un sastre por cortar y coser unas calzas de hombre ó de mujer, cuánto un armero por forjar un escudo ó una adarga; y así va dirigiéndose á carpinteros, albañiles, fundidores, herreros, pellejeros y demás artesanos. Don Enrique II, «porque los menestrales y los otros que andan a otros oficios son puestos en grandes precios, y son muy dañosos para los que los han menester», recuerda que los concejos y hombres buenos respectivos deben tasar los jornales, «segun los precios de las viandas, y segun cumple a nuestro servicio, y a pro y guarda del lugar» (2). Y D. Juan I, «porque es de justicia que los mercenarios no sean defraudados de su merced, ni los que alogan o alquilan no sean defraudados del servicio», manda que los jornaleros, hombres ó mujeres, hagan sus labores de sol á sol, dentro de poblado, considerándose, para los que hayan de hacerlas fuera, la partida y la vuelta al lugar en que se les alquiló como principio y fin del trabajo (3). Aunque alguien censure semejante minuciosidad de pormenores, no seremos nosotros quienes enconemos el ataque, máxime cuando, dada nuestra idiosincrasia, juzgamos aquella minuciosidad tan lógica como lo es hoy la reglamentación de los cocheros. El afán de abusar en los gobernados despierta el afán de legislar en los gobernantes: extremos que motivaron de consuno el fenómeno de que ni el Rey, ni las Cortes, ni la nobleza, ni el clero, ni los municipios, alcanzaran remediar las desgracias que cayeron sobre las tristes generaciones de la segunda mitad del siglo XIV. ¡Qué gran pueblo seríamos si conforme tenemos el vicio de hacer leyes tuviéramos la virtud de cumplirlas!

A la endémica guerra extranjera nabía sucedido la en ocasiones dominada, pero no extinguida, epidémica guerrra civil, distintivo de nuestra raza. Y á esta guerra civil, como nunca enardecida ahora, habían seguido, á manera de monstruos apocalípticos, el hambre, como nunca generalizada, y la peste, como nunca mortífera, y el cisma, como nunca centelleante. El terror se apoderó de todos los corazones. La idea de una próxima muerte preocupó todas las inteligencias. No queriendo nadie trabajar, encarecieron los alimentos y yermaron los campos. Millares de esqueletos ambulantes cruzaban plazas y caminos en demanda de limosna, sin que los castigos ni las vejaciones les hicieran coger la hoz ó la azada. Muchos señores, privados de sus rentas, cuando no ganosos de rapiña, hicieron de sus castillos guarida de malhechores, que cometían violencias inconcebibles contra las personas y bienes de los moradores de los concejos y de los monasterios: calamidad que vinieron á fomentar, si no la inauguraron, los aventureros de Duguesclín al servicio del bastardo de Trastamara. Los insurrectos de la *Jacquerie* en Francia y del *Wat-Tyler* en Inglaterra, saquearon palacios y asesinaron aristócratas. En Castilla andaban los menestrales de la ciudad y los labriegos de aldea demasiado influídos por el Evangelio y demasiado amparados por la Monarquía (4) para cometer tales desmanes. Apenas, quebrantando la ley, se atrevería alguna espigadera «a llevar el pan de las hacinas y rastrojos, a pesar de sus dueños» (5). Hasta en el feudal país de los Berengueres irían humildemente á la horca, por gritar «libertad», los esclavos del Adriático al Egeo comprados á los marinos húngaros, normandos, venecianos ó almogávares, ó á cualquier otro agente de los piratas turcos, según fué cierto pobre albanés, ajusticiado de orden del bayle ó jefe de Hacienda, Sabastida, en virtud de cierta disposición arrancada al miedo del Sr. D. Martín *el Humano*.

Mas no por eso dejó de clamar en nombre de aquellos infelices un literato eximio, que alcanzó durante setenta y cinco años de vida los reinados de D. Pedro I á D. Enrique III; que recorrió la escala social, desde la altura de una chancillería á la bajeza de una cárcel, y que escribió una obra, no sólo anterior, sino á mi juicio superior á la *Política* de Maquiavelo, ya por la bondad de su crítica, hermosamente cristiana, ya por la amplitud de su horizonte, que comprende todos los estados. Así Pedro López de Ayala, autor del *Rimado de Palacio*, advierte á su monarca, tal vez para que otros se lo apliquen:

El que bien a su pueblo—gouierna e defiende,
Este es Rey verdadero:—tírese el otro dende.

Y al ver á los monarcas desatendidos y ultrajados, hasta el punto de tener alguno que empeñar en triste noche su gabán para disponerse la cena, acude á la nación:

E sean con el Rey—al Consejo llegados
Perlados, caualleros,—doctores e letrados,
Buenos omes de villas,—que hay muchos onrrados;
E pues atanne a todos,—todos sean llamados.

Y al ver á la nación despoblada y exánime, hasta el punto de faltarle voz contra la inmoralidad administrativa de privados, alcaldes y procuradores, que se confabulan con los judíos, hacendistas de la época, *robando* cada uno «quien mas pudier a osadas», se dirige á Dios en son de amenaza á tanto hipócrita:

Por mucho que ayunes—e fagas oraçion,
E oygas muchas misas—e muy luengo sermon,
E des muchas limosnas—e a pobres raçion,
Si pas en ti no ouieres—estas en ocasion.

Afortunadamente, el canto del poeta halló eco en el cielo, que, al ensanchar nuestros dominios dentro y fuera de la Península, tocó en no pocas almas para que de su enmienda, por amor á la virtud ó por temor al castigo, resultase aquella fuerza económico-mística de concejos y gremios, que evitó á España las cruentas hecatombes del socialismo germánico, y proporcionó á la gran Isabel los principales elementes de una política trascendentalmente bienhechora. Y sobre las ruinas del feudalismo alzóse la servidumbre redimida, sin que de su pasado martirio quedara otro recuerdo que alguna que otra venta de carne humana en los mercados de Cataluña y de Mallorca, sucursales de los centros esclavistas del Oriente, contra las cuales protestaría con discursos y excomuniones el dignísimo prelado, Jaime, ante el Municipio de Barcelona (6), menos por tratarse de obreros que sostendrían la competencia de la producción extranjera en las Ordenanzas de los puertos secos de 1446 y de los puertos marítimos de 1459, que por tratarse de hermanos y semejantes nuestros.

Sin embargo (¡oh instabilidad de nuestro carácter!), al desterrar nuevamente á Dios de nuestros corazones, siquiera á todas horas le tuviéramos en los labios, pasamos de la gloriosa actividad de principios del siglo XVI á la humillante inercia de fines del siglo XVII. Hidrópicos de poder, maniáticos de orgullo, nos ensordecimos con el estruendo de las armas, nos deslumbramos con el fulgor de las banderas, y, avanzando por caminos de perdición, en que deshicimos á cañonazos nubes tan dignas de estudio como la política de los Comuneros de Castilla y la social de los Agermanados de Valencia, salimos de una crisis agrícola, industrial ó mercantil para caer en otra monetaria, peor cien veces, dada su cronicidad, que la más álgida de la Edad Media. Embriagados por la victoria, quemando herejes con la facilidad con que antes habíamos encarcelado pontífices, nos dormimos señores del mundo sobre laureles de sangre, que serían nuestro remordimiento, y nos despertamos esclavos de la codicia sobre minas de oro, que serían nuestra desgracia.

Hora es ya de que, completando el impulso iniciado por los fundadores de la casa de Borbón, Felipe V, Fernando VI y Carlos III, y sacudiendo envidia y pereza, nuestros vicios clásicos, volvamos á ser lo que fuimos: milagro que realizaremos cumpliendo individual y colectivamente nuestros deberes, menos por el anticuado procedimiento de juntas é informes que por el siempre nuevo del amor á la patria y de la satisfacción de la conciencia.

Inspirados en la caridad y en el trabajo, saturemos nuestra educación de rectos sentimientos y nuestra instrucción de sanas ideas; vigilemos las asociaciones económicas con ojos de padre, no de verdugo, previniendo con pararrayos de justicia esas tempestades del hambre en que todos pierden, gobernantes y gobernados; abramos horizontes á nuestra actividad en la metrópoli y en las colonias, tan falta aquélla de población como sobradas éstas de productos y baldíos, mediante la rebaja de impuestos, la facilidad de comunicaciones y la baratura de transportes; y España tornará á elevarse á la altura de las naciones más egregias.

(2) *Ordenanzas Reales*, lib. VII, tít. V, ley 2.
(3) *Ordenanzas Reales*, lib. VII, tít. V, ley 1.
(4) Leyes, entre otras, de D. Enrique II en las Cortes de Burgos de 1373 y de D. Juan I en las Cortes de Valladolid de 1385 «para que los señores no hagan fuerza ni agravio a sus vasallos.»
(5) *Ordenanzas Reales*, lib. VII, tít. V, ley 4.

(6) *Libro de las deliberaciones del Municipio de Barcelona de* 1391.



MADRID.—EL MERCADO DE LA PLAZA DE LOS MOSTENSES, EN NAVIDAD.
(Dibujo del natural, por Diaque.)

EN NOCHEBUENA.



«CONTRASTES.»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE HERMENEGILDO ESTEVAN.

Ni crea el obrero español, y al decir español decimos europeo, que ha de mejorar su situación, como alguien le aconseja, odiando á las clases ricas, soñando con la nivelación social ó apartándose de las vías católicas. El odio á las clases ricas nos arrastraría á la miseria, porque tan necesarios como los que trabajan son los que gastan lo que ellos ú otros trabajaron. ¿De qué serviría producir si no se consumiera? El sueño de la nivelación social no pasa de sueño, destituído de toda razón filosófica y hasta de todo sentido práctico, cuando empieza por contrariar las leyes de la Naturaleza, donde hay montañas y valles, águilas y sierpes. Y el apartamiento de las vías católicas, al arrancar la oración de nuestros labios, convertiría á los pobres en asesinos ó suicidas, en monstruos que, al contemplarse desheredados á un tiempo de la tierra y del cielo, buscarían instintivamente un arma con que matar ó morir en la rabia de sus dolores.

Secundemos nuestras honradas faenas con la cooperación y el ahorro, á la santa luz de la Palabra divina; seguros de que la holganza es la tisis del cuerpo, como el descreímiento es la tisis del alma. Y al avecindarse algún conflicto, examinemos la parte que tomaron en él nuestros vicios ó nuestros errores; consideremos que nada de lo temporal es absoluto; y hechos tal examen y tal consideración, acudamos para remediarle á los varones de ciencia y conciencia; y no bastando, acudamos á los varones de ley y autoridad; y no bastando, acudamos á Aquel que, aludiendo á lo presente, al regular las acciones y reacciones históricas, tan parecidas á las químicas, advirtió: «No hay fuerza como la de la sabiduría, ni hay nobleza como la del trabajo» (1), y aludiendo á lo futuro, al reducir esta vida, mísera y fugaz, á mero pórtico de la otra, bienaventurada y eterna, anunció: «Juzgaré con rigor al poderoso, y con misericordia al desvalido» (2).

ABDÓN DE PAZ.

(1) *Eclesiástico*, VI, 1, y X, 30.
(2) *Sabiduría*, VI, 2-9.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Pontificado, por D. José Marín Ordóñez, camarero secreto de capa y espada de Su Santidad León XIII, abogado y ex diputado á Cortes. El docto autor de *Estudios Católicos* y *Cartas á Castelar*, libros que hemos elogiado con satisfacción en otras notas bibliográficas, ha escrito esta nueva obra expresamente para dedicarla al pontífice León XIII con motivo de la celebración del Jubileo sacerdotal de Su Santidad; obra que es profundo estudio histórico crítico en que se hace ver la influencia del Pontificado en todos los siglos y la acción de la Providencia sobre la temporal soberanía de los Papas, y la cual consta de dos tomos: en el primero, después de una exposición doctrinal, se expone la historia de aquella influencia hasta el papa Inocencio III; en el segundo se examina detenidamente dicha influencia, desde el siglo XIII hasta nuestra época, reseñando los pontificados más notables de tan largo período histórico, y desenvolviendo en el último capítulo este interesantísimo tema: «Los Papas ante el filosofismo y la revolución.» Toda la obra, ó sean los dos tomos, cuesta 6 pesetas, y se vende en las principales librerías. Los pedidos á don Santiago Pérez Junquera, Madrid (Salud, 14).

Homenaje á León XIII Papa Rey, en el 50.º aniversario de su ordenación sacerdotal, por D. León Carbonero y Sol, decano de la prensa católica y director de *La Cruz*. Excelente biografía del actual Pontífice y colección nutridísima de datos, documentos, catálogos, juicios críticos, poesías latinas y españolas, etc., relativos á Su Santidad; es un prontuario, digámoslo así, de la vida de León XIII, hecho con recto y piadoso criterio, y vastísima erudición. Opúsculo de 128 páginas, y edición de 70 ejemplares, que no se venden.

Diccionario Industrial (artes y oficios de Europa y América), que comprende todo lo referente á los ramos de albañilería, cerrajería, carpintería, herrería, vidriería, hojalatería, lampistería, cristalería, pintura, tintorería, cerámica, ebanistería, tipografía, litografía, fotografía, grabado, platería, imprenta, minería, perfumería, tapicería, calderería, cuchillería, dorados, bordados, balística, etc., etc., así como de productos químicos y aplicaciones industriales de las ciencias químico y físico-matemáticas; escrito en vista de las obras de Fremy, Wurtz, Lami, Laboulaye, Reuleaux, Fressenius, Wagner, Clairac, Schilling, Gosehler y Clausius, por don C. Camps Armet, ingeniero industrial, con la colaboración de otros ingenieros industriales. Ha empezado á publicarse este importante *Diccionario Industrial*, que constará de tres tomos, cada uno cerca de 60 pliegos de 16 páginas de texto, ilustrados con más de 2.000 grabados intercalados, que representan aparatos industriales, máquinas, muebles, objetos de cerámica, cristalería, útiles de albañilería, cerrajería, carpintería, lampistería, etc., y todo cuanto se refiere y tiene aplicación á las artes y oficios. Cada entrega se compondrá de diez columnas de texto, al precio de medio real en toda España, repartiéndose en cuadernos de 4 reales, que comprenderán 80 columnas, equivaliendo el texto de cada entrega á un volumen de regulares dimensiones, en papel de gran folio, letra compacta, clara, de tipos nuevos. Puntos de suscrición: en la casa editorial de D. A. Elías y Compañía, Barcelona (Santa Mónica, 2 bis), y en las principales librerías y centros de España y América.

Colección de poesías inéditas del Ilmo. Sr. D. Antonio García del Canto. Publica este libro la distinguida poetisa D.ª Josefa Estévez, viuda del autor, clasificando las composiciones en cuatro partes, así tituladas: *Horas de meditación* (sonetos), *Poesías varias*, *El Misionero* (leyenda religiosa) y *Obras dramáticas*, ó sean *La Palma de los maridos*, comedia, y *La Campana de la Aurora*, drama. Un volumen de más de 300 páginas en 4.º menor, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á D. Jacinto Hidalgo, Salamanca.

De la Osteotomía linear supracondílea en el tratamiento del «Genu-Valgum», por el Dr. F. de Sojo, profesor clínico (por oposición) de la Facultad de Medicina de Barcelona, ex médico (por oposición) del Hospital de Santa Cruz, académico de número de la Real Academia de Medicina de Barcelona, socio de la Económica Barcelonesa, etc., etc. Opúsculo de 37 páginas en 8.º, ilustrado con varios grabados. Barcelona, tipo-litografía de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía (Pasaje de Escudillers, núm. 4).

Fuegos artificiales, ó sea algunas cosas que parecerán y serán disparates, á vuelta de otras que ni lo serán, ni lo parecerán; obra compuesta por D. Joaquín Martínez de la Escalera, en Hortigosa de Cameros. Concluída de arreglar en fin de Junio de 1886. Un volumen de XXIV-264 páginas en 4.º menor, que se vende, á dos pesetas, en Madrid, librería de don Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y en casa del autor, Hortigosa de los Cameros (Logroño).

El Proceso Lerouge, por Emilio Gaboriau; versión castellana de D.ª Joaquina García Balmaseda. Esta obra forma el volumen 88 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y es una de las mejores del autor de *El Crimen de Orgival* y *la Degringaladé*. Hállase de venta en *El Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, 4, bajo), Madrid, y en las principales librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 encuadernada en tela con una bonita plancha.

Siluetas Españolas, por D. Francisco Gras y Elías, con un prólogo de D. Juan Tomás Salvany. Estas lindas *siluetas* literarias, que no se destacan en penumbra, sino en clara luz propia, son gallardas monografías de costumbres españolas, dedicadas á la mantilla, la capa, el brasero, los estudiantes, las modistas, las rejas, las malagueñas, etc., y también á Zaragoza, á una ciudad española en 1804, al pueblo natal, y otras. Opúsculo de 134 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería del editor D. Eudaldo Puig, Barcelona (Plaza Nueva, 5, y Capellanes, 2).

Mister Nones, estudio biográfico, por D. José M. Arnau Igaravídez. Opúsculo escrito en honor del que fundó la *aldea Dabán* en Puerto Rico, representante en Arecibo de Francia, Inglaterra y Venezuela. Puerto Rico, imprenta del *Boletín Mercantil*.

Reseña de las instituciones de enseñanza mercantil en Europa, seguida de unos apéndices sobre esta materia, por D. R. Esteban San José, catedrático de Legislación mercantil comparada y sistemas aduaneros en la Escuela superior de Comercio de Madrid. Opúsculo de 172 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías.

Literatura española, trozos de prosa y poesía de los mejores autores antiguos y modernos, escogidos y coleccionados por el profesor D. Francisco Ungaro de Monteiase, vicedirector del *Humboldt Institut* de Berlín y miembro correspondiente, en el ramo literario, de la Academia de Bolonia. El discreto coleccionador de este libro (á quien no tenemos el gusto de conocer) trascribe, entre los escritos en prosa, una leyenda histórica, original del autor de las presentes notas bibliográficas, titulada *Sisa'da*, y publicada en *La Moda Elegante*. Opúsculo de IV-165 páginas en 8.º; Berlín, 1887.—*B. Behr's Verlag* (E. Bock). *Leipziger-Str.* 37.

La Comedia parisiense: Juana de Mercoeur, por Pedro de Sales; traducción de D. Ildefonso Antonio Bermejo, con ilustraciones de los Sres. Carcedo y La Cerda. Nuevo libro publicado por la empresa *El Progreso Editorial*; consta de 342 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y en las oficinas de la mencionada Empresa, Madrid (San Marcos, 37).

Norte contra Sur, por Julio Verne; traducción de D. F. Soldevilla. Interesante novela del popular autor de *Cinco semanas en globo*, *La Isla misteriosa*, *Un Billete de lotería* y tantas otras novelas científicas, ilustrada con numerosos grabados y un mapa. Se han publicado los cuadernos 1.º y 2.º Precio de cada una: 1 peseta. Diríjanse los pedidos al editor D. Agustín Jubera, Madrid (Campomanes, 10).

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Si existe la costumbre de marcar con cruz de oro la puerta del establecimiento de todo honrado industrial que no hace causa común con la innumerable caterva de falsificadores que nos rodea, no hay que extrañarse de que se haga una cruz gigantesca y brillante al par del nombre de GUERLAIN, el perfumista y químico tan universalmente conocido y estimado.

Servíos sin desconfianza alguna de todos los productos de la casa GUERLAIN, 15, rue de la Paix, París, porque todos ellos son intachables y no pueden menos de ser beneficiosos: así dicha antigua y excelente casa cuenta con numerosa y escogida clientela en Europa y América.

Los *Jabones Sapoceti* al blanco de ballena prestan á las manos un aterciopelado y una blancura muy agradable; y el *Agua de Chipre*, que se emplea para el tocador, perfuma gratamente el agua natural y tonifica el cutis.

Como dentífrico excelente se debe mencionar el *Alcoholato de cochlearia y de berro*, con base de quinina, superior á todo elogio para la higiene de la boca, porque limpia y purifica la dentadura y las encías, y da frescura y suavidad al aliento.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los Señores Abonados cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1887, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Esta Administración no reconocerá como válidas las suscriciones que se hicieren por conducto ó con la intervención de las personas que á continuación se expresan:

D. Ramón Vas Castilla........	Chucena.
— Pedro Casares Jiménez.....	Miajadas.
— Joaquín Feliu.............	La Bisbal.
— Carlos Guzmán............	Sigüenza.
— J. González y Comp.ª......	Tánger.
— Buenaventura Pombo......	Cuevas de Vera.
— Pablo S. Miñambres.......	La Bañeza.

ESCUDO FEBRÍFUGO AMERICANO DE DIAZ.

De uso externo. Curación rápida de toda clase de *calenturas*, y de *la fiebre amarilla*. En España, 3 pesetas, en todas las principales farmacias y droguerías. *Depósitos:* Madrid, Compañía Ibero-Universal; Barcelona, Sres. B. Bufill y Compañía; Salamanca, farmacia del Dr. Heredia.

RETRATOS HISTÓRICOS, POR DON EMILIO CASTELAR.

Un volumen de 360 páginas en 8.º francés. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, y principales librerías. — Precio en Madrid, 4 pesetas.

EXPOSITION UNIVERS^le 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

PILDORAS HOLLOWAY

Estas píldoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incomparables en todas las dolencias que suelen afligir á las señoras.

PASTA DENTIFRICA GLICERINA
Método de Eug. DEVERS, Químico
Preparada por GELLÉ FRÈRES, Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS
Este Dentifrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
Medalla de Oro en la Exposicion Universal, Paris 1878
CASA FUNDADA EN 1826

COMP^IA LIEBIG
VERD^RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 Medallas de Oro y Diplomas de Honor.
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.
Dépôt Central p^r la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3.



ANTI-MIGRAINE
CONTRA LA JAQUECA Y NEVRALGIAS
del D^r ALQUIÉ
DE MONTPELLIER

La Jaqueca, este mal terrible que tanto con razon temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio.
Al D^r ALQUIÉ, de Montpellier, es á quien cabe el honor del feliz descubrimiento de este bienhechor específico.
La propiedad de este nuevo agente terapéutico es de disipar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la Jaqueca.
Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.
Se halla en todas las buenas Farmacias.
Deposito general: 47, rue Taitbout, Paris

Depósito general: Melchor García, Madrid.

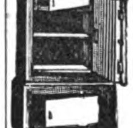
EMULSION DE SCOTT
de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.
Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago
VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO
Unico deposito al por menor en Paris, F^ia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & C^ia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

LOS CALLOS Y DUREZAS SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.
Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Talleres, 22.— En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

COFRES-FORTS
todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroy
PARIS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos precios corrientes francos.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

THÉOPHILE ROEDERER & C^ie, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA
Unica Medalla de 1^ra clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA
Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA, PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864
Se halla de venta en casa de Lhardy en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS
VINO PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.
Paris, boul^d St-Martin, 3 et Ph^ies
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878



MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en Paris, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Metiers*).

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.^s por la Acad.^a de Cienc.^s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidez, y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.^a, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

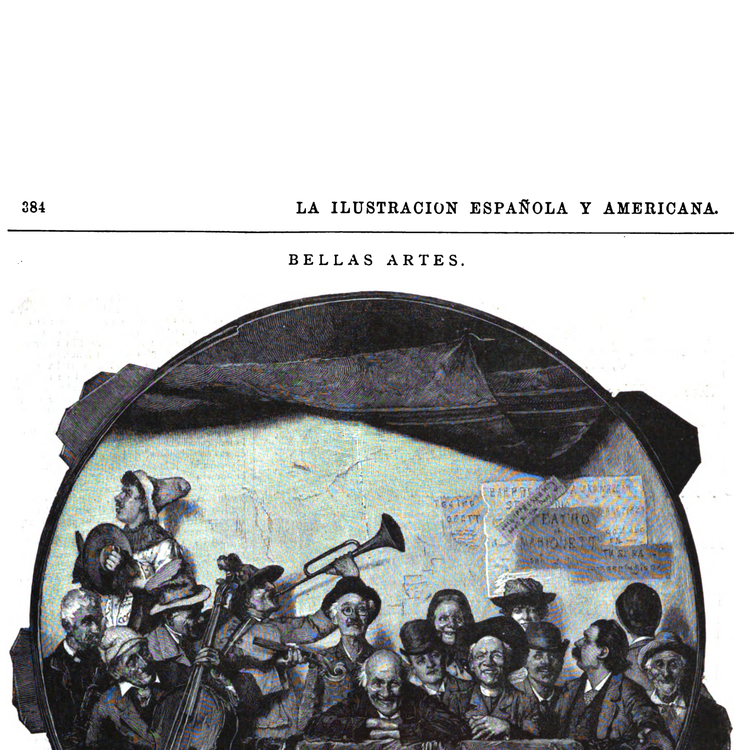
ANTIGUA CASA
A. GROS BRUET.
INGENIERO, SUCESOR.
94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.
Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.
Se puede corresponder directamente en español.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ÁRABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris. — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Pildoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'UNION des FABRICANTS, Paris, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

BELLAS ARTES.



EN EL TEATRO GUIGNOL.

PANDERETA PINTADA POR P. MASSANI.

NUESTRO SUPLEMENTO ARTÍSTICO.

La Noche de Luchana,
dibujo original de Marcelino de Unceta.

Cincuenta y un años se cumplirán pasado mañana, 24 de Diciembre, desde la célebre *Noche de Luchana*, así conocido en la historia de nuestras desdichadas contiendas civiles uno de los hechos memorables de la primera guerra carlista.

La villa de Bilbao, sitiada desde fines de Octubre de 1836 por numerosas fuerzas carlistas, estaba penosamente comprometida, y el general en jefe del ejército de la Reina, D. Baldomero Espartero, á la sazón enfermo, había encargado de dirigir el combate del 24 de Diciembre al general Oráa, su jefe de Estado Mayor.

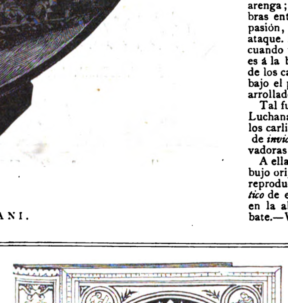
Dejemos hablar á un historiador de aquella lucha titánica:

«Algunos testigos presenciales de la heroica batalla han dicho que Espartero no quería empeñar la acción, después de ganados los primeros puntos, sobre todo habiendo sobrevenido la noche; mas deseosos los soldados, oficiales y jefes de morir en la demanda ó salvar á Bilbao, provocaron á los carlistas é hicieron inevitable un empeño general y decisivo; comenzada la acción, y sabedor de ello Espartero, no tuvo más recurso que levantarse, montar á caballo, y presidir, dirigir, animar la acción en persona.

»Después de haber ordenado que Ceballos Escalera marchase al punto del combate con la primera brigada de su división, y dispuesto que, quedando pocas tropas en la posición, se trasladasen las otras por el río Galindo al teatro de la refriega, montó Espartero á caballo y se presentó en la altura de San Pablo, precisamente en la ocasión en que más necesaria se había hecho su presencia. El temporal arreciaba, y fué tanta su crudeza é inclemencia, que ambos ejércitos, rendidos de cansancio y muertos de frío, tuvieron que suspender sus hostilidades. A las cuatro de la madrugada se serenó algún tanto el tiempo; los momentos eran críticos; la suerte del ejército, de Bilbao, y acaso de la nación entera, estaba pendiente de un esfuerzo que era, sin duda, el último, pero que necesitaba una inspiración, una grande confianza, una profunda convicción de la victoria. Espartero hubo de tener en aquellos momentos esta convicción y esperanza. Sin decir nada á nadie, sin alarmar á los carlistas, reune silenciosamente en masa un batallón de Extremadura y otro de Soria; les dirige una breve pero enérgica arenga; los soldados responden á ella con palabras entusiastas, dichas con todo el fuego de la pasión, y avanzan sin aguardar la orden para el ataque. La cordillera de Banderas se ve atacada cuando menos lo esperaban los carlistas; la carga es á la bayoneta; los tiros que se oyen son sólo de los carlistas, que no aciertan ya á defenderse bajo el peso de su asombro y su sorpresa, y son arrollados.»

Tal fué, en breve resumen, la célebre batalla de Luchana, que libertó á Bilbao del tercer sitio de los carlistas, y valió á la animosa plaza el título de *invicta* y al general en jefe de las tropas salvadoras el de Conde de Luchana.

A ella se refiere el correcto y característico dibujo original de D. Marcelino de Unceta, que se reproduce en el grabado del *Suplemento artístico* de este número: el general Espartero aparece en la altura de San Pablo para dirigir el combate.—V.



Los Señores Suscritores que deseen encuadernar sus tomos de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA con las *nuevas tapas* fabricadas al efecto en los talleres de encuadernación de D. Leonardo Miñón, de Valladolid, y cuyo modelo publicamos con el presente anuncio, pueden obtenerlas pidiéndolas directamente al *Sr. D. Leonardo Miñón, Perú*, 17, *Valladolid.*

Precio de cada juego de tapas para un tomo de año ó de semestre, 5 pesetas.

En las mismas condiciones se hallan de venta en las principales librerías de Madrid, y en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

NO SE REMITEN POR CORREO.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XLVII. | DICIEMBRE.—1887.

BELLAS ARTES.



«¡ABUELITO, LAS PASCUAS!»

CUADRO DE L. BECHI.

LA LEYENDA DEL LICENCIADO TORRALBA
Y EL NUEVO POEMA DE CAMPOAMOR.

La aparición de una obra nueva de Campoamor, es siempre un acontecimiento literario.

Apenas anunciada, críticos, periodistas y admiradores acosan á nuestro gran poeta para adquirir datos, detalles ó pensamientos de ella; hay quien logra oirle recitar unos cuantos versos y retener algunas *humoradas;* otros obtienen algunas cuartillas con el derecho de publicarlas; pocos, los más afortunados, consiguen su audición completa.

Todos se disputan la primacía de estos privilegios; los editores, el derecho de la publicación; los centros literarios, la honra de arrastrar al autor á sus salones para conseguir en ellos solemnemente una lectura; los periódicos, al mismo tiempo, circulan dentro y fuera de la Península, llevando á todas partes tan fausta nueva, relatando sus excelencias y llenando sus columnas de noticias, fragmentos, versos y pormenores de toda especie.

Sólo en tanto permanecemos en cruel inacción aquellos iniciados que casi viviendo en compañía del poeta y habiendo seguido todas sus impresiones desde un principio, amantes más que nadie de sus escritos—de los que podríamos contar sin duda desde el origen de la dolora *Quién supiera escribir*, que ha recorrido el mundo, hasta los incidentes más curiosos del bautismo de las mismas *Doloras*—por la índole de las relaciones que tan íntimamente nos unen con el autor, nos vemos obligados á acallar nuestros impulsos y á sofocar esta clase de satisfacciones.

No es raro, pues, que en la actualidad, terminado ya el nuevo poema *El Licenciado Torralba*, que muy pronto se publicará, se me haya presentado la coyuntura de tenerlo algunas horas en mi poder, y esto dado, es disculpable mi indiscreción de haber dejado correr la pluma para apoderarme el primero de un relato completo y minucioso de su argumento.

Confesado mi crimen al poeta y pedida autorización para dar á conocer lo escrito, me la ha concedido en estos términos: «Bueno, hazlo; pero, por Dios, no me alabes.»

Antes de que se arrepienta, nos apresuramos á ofrecer nuestro trabajo á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. De dos partes se compondrá éste: de la *leyenda* que hemos considerado necesario escribir, siquiera haya sido rapidísimamente, para dar á conocer el carácter histórico y legendario del protagonista, y de la narración ó plan detallado del poema, resbalando de paso sobre las principales bellezas que éste encierra.

LA LEYENDA.

I.

Para darnos cuenta de la popularidad de *La Leyenda del Licenciado Torralba*, que ha ofrecido pretexto á Campoamor para dejar volar su fantasía y desplegar todas las galas de su imaginación, presentándonos una de las más acabadas pruebas de su talento en el poema de que nos vamos á ocupar, recordemos lo que refiere acerca de aquella el Príncipe de los ingenios españoles.

Cuenta Cervantes, en el capítulo XLI de la segunda parte del *Quijote*, que acomodado Sancho de mal talante á mujeriegas en las ancas de Clavileño detrás del famoso hidalgo, y estando ambos con los ojos vendados, al sentir en el rostro el calor de las estopas que á su inmediación habían incendiado para dar más carácter de verosimilitud al aéreo viaje que creían emprender, intentando descubrirse el ingenuo escudero, «No hagas tal, respondió Don Quijote, y acuérdate del verdadero cuento del licenciado Torralba, á quien llevaron los diablos en volandas por el aire, caballero en una caña, cerrados los ojos, y en doce horas llegó á Roma y se apeó en Torre de Nona, que es una calle de la ciudad, y vió todo el fracaso y asalto y muerte de Borbón, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dió cuenta de todo lo que había visto, el cual asimismo dijo que cuando iba por el aire le mandó el diablo que abriese los ojos, y los abrió, y se vió tan cerca, á su parecer, del cuerpo de la luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osó mirar á la tierra por no desvanecerse.»

De que Torralba no es un personaje imaginario nos dan también testimonio: un curioso manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, en que se halla una copia del proceso que se le siguió por la Inquisición en Cuenca en 1528; el poema *Carlo famoso*, de Luis Zapata, impreso en 1566, en cuyos cantos XXVIII, XXX, XXXI y XXXII se encuentra la historia del licenciado; y diversos autores, como Llorente, Pellicer, Gallois, Caballero y otros, que, de propósito ó incidentalmente, se han ocupado de él.

No es nuestro intento hacer aquí la historia completa y circunstanciada de todos los hechos que constituyen su biografía, para lo cual remitimos á nuestros lectores á los escritos citados; basta á nuestro objeto dar á conocer en general la índole de este personaje en todo aquello que más directamente se relacione con el asunto del poema.

II.

El siglo XVI fué un tiempo de dudas y negaciones, y Torralba es una de esas entidades que con sus doctrinas atrevidas y á veces contradictorias expresan con más exactitud aquella borrachera de hechos y de ideas que convirtieron la Europa en un verdadero manicomio.

El licenciado Torralba, de quien podemos suponer que, además de iluminado, respecto á sus creencias, era unas veces deista, otras librepensador y materialista, otras panteista, y no pocas católico, y que en la vida real, siendo jugador, duelista y enamorado, jamás dejó de ser caballero, representa fielmente aquel siglo de luchas, de lágrimas y de sangre. Las supersticiones é intolerancias de su época, su accidentada vida, llena de anhelos y desconfianzas, de afirmaciones y de decepciones, su agitada existencia y su ruidoso proceso, nos lo presentan como un ser extraño, digno de atención, en extremo interesante, fantástico y casi maravilloso.

Nació D. Eugenio Torralba en Cuenca, y nada más añaden de él sus biógrafos, hasta que á la edad de quince años aparece en Roma sirviendo de paje al obispo de Volterra, Monseñor Francisco Soderini, posteriormente elevado á la dignidad de Cardenal en 1503.

Dedicado desde muy joven con decidido ardor al estudio de las letras y de la filosofía y de las ciencias todas, exactas, físicas, políticas y morales, fué tan docto en ellas, que alcanzó bien pronto extendida y sólida reputación de sabio.

Dotado de un espíritu inquieto é investigador, de una imaginación calenturienta y de una actividad á toda prueba, no se dió reposo para atender con avidez á todo aquello que coadyuvara á enriquecer el rico caudal de sus conocimientos y á ensanchar el círculo de acción de su creciente fama. Emprendió en su consecuencia largos viajes, visitó las principales capitales de Europa, recorrió las universidades, las academias y las escuelas más reputadas, y fijó, en fin, su residencia principalmente en Italia, país que, si decadente y corrompido en costumbres, era, además de centro de la galantería, palenque de todas las contiendas del entendimiento, refugio del saber y de la ciencia, emporio de las letras y de las artes y asombro de fausto y de riquezas.

Adquirió allí gran nombradía como médico; captóse el aprecio de los hombres de valer, y conquistóse envidiable ascendiente sobre los de mayor influjo, siendo solicitado de los grandes y admitido en el seno de la sociedad de los personajes más ilustres de su tiempo de Italia y de España, mereciendo que se le confiasen muy honrosos cargos inherentes á su profesión, ya al lado de los magnates de la corte, ya dentro del mismo palacio de su soberano.

III.

Pero su exaltada fantasía, las vigilias, la actividad constante y los estudios fueron produciendo una verdadera combustión en aquel fosfórico cerebro y operando en sus facultades intelectuales un manifiesto extravío y una enfermedad real, que nadie, no obstante, sospechó, y que le condujeron á las mayores aberraciones y extravagancias.

El carácter de Torralba se tornó tétrico y sombrío, sus firmes convicciones religiosas y filosóficas se vieron combatidas por constantes dudas, su mente asaltada de todo género de supersticiones y fanatismos, y sus pasiones espoleadas hacia toda índole de deseos.

Víctima de frecuentes alucinaciones, debilitándose en él en cierto modo la acción de los sentidos del oido y de la vista, llegó muy luego á considerarse dueño de poderoso ascendiente é íntimamente ligado con un ser superior, imaginario y fantástico, de dulce condición y de hermoso aspecto, conjunto de bondades y perfecciones, que se le aparecía periódicamente, ó que acudía á su voluntad para doblegarse con docilidad á sus caprichos; al cual invocaba para que le resolviese sus dudas y le iniciase en todo orden de conocimientos; del cual recogía provechosos consejos; que le explicaba todos los acontecimientos presentes y le anticipaba los inexcrutables misterios del porvenir; que le acompañaba en sus soledades y se sentaba á su lado en su laboratorio; que, hablándole en diferentes idiomas, le guiaba á través del espacio en sus largos y constantes viajes, y al cual, por las virtudes y portentoso poder de que le creía rodeado, por sus sanas doctrinas como por aparecérsele también con frecuencia en la iglesia, no vaciló en colocarle en el orden de los *ángeles buenos*.

He aquí cómo da cuenta de este hecho uno de sus biógrafos:

«Llegado al grado de licenciado, Torralba tuvo varias veces discusiones con los sabios sobre la *inmortalidad del alma y la divinidad de Jesucristo;* y aunque ellos le atacaban y él se defendía con sólidas razones, sus negaciones, sin embargo, no pudieron sofocar del todo en él los principios que la religión le había inculcado en la infancia. Por fin, cayó en el pirronismo, y empezó á dudar de todo, no sabiendo de qué lado estaba la verdad.

»Entre los amigos que se había captado en Roma, contábase un fraile dominico, llamado el *hermano Pedro;* díjole éste cierto día que tenía á su servicio un ángel del orden de los buenos espíritus, cuyo nombre era *Zequiel*, tan poderoso en el conocimiento de las cosas futuras como en el de las cosas ocultas, pero de carácter tan particular, que en vez de obligar á los hombres á un pacto antes de comunicarles sus conocimientos, tenía horror á semejante medio; que deseaba ser enteramente libre y servir solamente por amistad al que ponía su confianza en él; que hasta les permitía participar á los otros el secreto, pero que toda violencia empleada contra él para obtener que diese respuestas le alejaría para siempre del hombre que hubiera hecho amigo suyo.

»Fray Pedro le preguntó entonces si tenía deseos de tener por servidor y amigo á Zequiel, añadiendo que podría proporcionarle él la ocasión de conocerle en virtud de la amistad que mutuamente se profesaban él y el espíritu. Torralba manifestó los más vehementes deseos de trabar conocimiento con el espíritu amigo de Fray Pedro.

»Zequiel se apareció muy pronto bajo la figura de un joven blanco y rubio, vestido con traje encarnado y manto negro, y dijo á Torralba: «*Yo seré tuyo mientras vivas, y te seguiré á donde quiera que vayas.*» Después de esta promesa, se aparecía á Torralba á cada cuarto de luna, y cada vez que éste tenía que partir de un lugar á otro, ya en el traje indicado, algunas veces con el de peregrino, y otras con el de ermitaño. Zequiel no hablaba nunca contra la religión cristiana; jamás insinuó ningún principio disolvente, ni menos le aconsejó acción alguna criminal; le hacía, al contrario, varios reproches cuando había cometido alguna falta, y asistía con él á los oficios divinos de la iglesia. Todas estas circunstancias hicieron creer á Torralba que Zequiel era un ángel bueno, puesto que si no lo hubiese sido, habría mostrado una conducta muy diferente.»

IV.

Al año siguiente de este suceso, que tuvo lugar en 1501, es cuando viene Torralba á España, recorre el país, pasa á Francia y Turquía, y visita toda la Italia. Médico ya, fija su residencia en Roma en 1503, al lado de su protector Soderini, alcanzando valiosa fama en su profesión, y se capta el aprecio y la intimidad de éste y de otros cardenales.

Desde entonces, al amparo de su genio tutelar, que ya le ha de acompañar siempre, realiza todo género de prodigios.

Posee el secreto de los más raros medicamentos, que acuden ávidas las gentes á suplicarle, y que encuentra en la virtud de ciertas plantas y hierbas especiales; vaticina á los que le interrogan sobre su futura suerte; anuncia los acontecimientos políticos de mayor sensación, y se supone enterado muy al pormenor acerca del destino de los pueblos y de las naciones; previene y rehuye sus propios peligros, salva la vida de los demás y augura el trágico fin de determinados personajes: conversa con los espíritus que se aparecen fantásticamente ante su vista, y dotado de cierto don de ubicuidad, habla de cosas y de personas que ve á través de los aires en distintos lugares; cruza, en fin, los espacios con vertiginosa rapidez, caballero en un nudoso palo ó en una caña, siguiendo el camino que le trazan las nubes inflamadas, y se sepulta en los abismos ó se remonta hasta trasponer las órbitas de los astros.

Como la tarea de relatar todos estos hechos nos alejaría de nuestro propósito, consignamos á continuación sólo aquellos que más nos interesa dar á conocer.

Paseaba Torralba cierto día con *D. Tomás Silva de Salcedo*, natural de Cuenca, el cual le instaba á que le acompañase á algunas diversiones, cuando Zequiel le disuadió para que le abandonase, separándole de su lado. Torralba supo después que si así no hubiera sido, le habrían quitado á él la vida, como se la quitaron á su paisano.

En otra ocasión, en Roma, le anunció también que su amigo *Pedro Margano* perdería la existencia si salía de la capital. No pudo prevenírselo Torralba á tiempo, y buscándole al día siguiente, halló su cadáver despedazado en las inmediaciones de la ciudad.

En esta misma época mostró empeño el cardenal de Santa Cruz, Bernardino de Carvajal, en cerciorarse, por medio de Torralba, de lo que pudiese haber de exacto respecto á las alucinaciones que padecía una dama española, conocida por *La Rosales*, que se lamentaba de las nocturnas apariciones de un cadavérico espectro que la asediaba, y que, según manifestación de la enferma, debía ser la imagen de un hombre muerto á consecuencia de un asesinato, de lo cual no había podido dar razón el médico *Morales*, que había velado á su lado. Instalóse Torralba con éste en su dormitorio, y sobre la una de la noche se exaltó y gritó *La Rosales*, según costumbre; y aun cuando Morales nada vió, Torralba explicó que distinguía perfectamente el fantasma de un hombre y la sombra de una mujer que articulaban sonidos y le hablaban enigmáticamente, y que al interrogar él al espectro sobre lo que allí le llevaba, después de expresar que «un tesoro», se desvaneció la aparición. Consultado Zequiel para que descifrase el enigma, dijo que había efectivamente enterrado en la casa un hombre muerto á puñaladas.

En un viaje que emprende en dirección á España en 1519, en compañía de su amigo íntimo *D. Diego de Zúñiga*, pariente de D. Antonio, gran prior de Castilla en la Orden de San Juan, y del Duque de Béjar, tienen lugar algunos incidentes en las poblaciones del tránsito, que le acreditan de espiritista y dado por completo á la conseja y á la magia vulgar.

Llegados ya á Barcelona, Torralba vió en casa de un canónigo, llamado *Juan García*, un tratado de Quiromancia, ciencia en que estaba muy versado, en el que se leían algunas notas sobre ciertas artes para ganar en el juego. Pidióle D. Diego explicación de ellas, y el licenciado le copió varios caracteres, previniéndole que para que tuviesen virtud infalible debería escribirlos Zúñiga por sí mismo con sangre de murciélago y precisamente en miércoles, día dedicado á Mercurio, debiendo tener el escrito en su poder cuando jugase.

Habiendo oido afirmar la dueña de la casa donde se alojaban que había en ella un tesoro escondido, manifestó Zúñiga vivos deseos de saber si era cierto. Zequiel, rogado entonces por Torralba, respondió que, en efecto, existía, si bien no era oportuno descubrirlo por oponerse á ello dos espíritus, encantados por los moros, que lo custodiaban.

Hacia los años de 1519 á 1520, encontrándose Torralba en Valladolid, pensó en regresar á Roma, y al presentarse en aquella famosa capital con pasmosa rapidez, como verdadero brujo, explicó que había verificado su viaje por los aires, montado en una caña y en pos de una nube de fuego que le guiaba.

En el año de 1525 aconsejóle su ángel que volviera á España, con la promesa de que lograría ser médico de la infanta D.ª Leonor, reina viuda de Portugal, y después reina de Francia con Francisco I. Torralba comunicó la especie al Duque de Béjar y á D. Esteban Manuel Merino, arzobispo de Bari luego que fué cardenal, quienes con su influjo le consiguieron al año próximo la gracia que deseaba.

Estando en Valladolid en 1527, se presentó á Torralba nueva oportunidad de ejercer sus facultades de adivino, con auxilio de su ángel Zequiel, al anunciar que la Emperatriz pariría varón, lo cual comunicó á D. Diego de Zúñiga y á su hermano D. Pedro, que residían allí con la Corte, y, en efecto, en el mismo mes en que había hecho el vaticinio, el día 22 de Abril, vió la luz el príncipe D. Felipe.

Y como todas estas predicciones se veían luego confirmadas por la inflexible lógica de los hechos, maravillábanse las gentes, y nadie se atrevía á rechazar la existencia de

aquel genio extraordinario que le aconsejaba, cuya influencia creyeron algunos presentir, al que muchos anhelaron ver, y cuya posesión no faltó quien quisiera conseguir. Estando además esta creencia tan extendida y tan firmemente arraigada en el convencimiento de los más, que no dejó de hacerse sentir, influyendo en el ánimo de las personas de mayor cultura, y de alcanzar hasta las notabilidades que desempeñaban los más altos cargos en ambos países.

El Cardenal de Volterra en Italia, protector constante de Torralba, y á quien debió éste en un principio su ascendiente como médico y como sabio en la Corte pontificia, se vió asaltado diferentes veces del deseo de conocer aquel genio tutelar «con el que quería avistarse frente á frente.» Igual empeño tuvo en España el Prior de la Orden de San Juan; y hasta el mismo cardenal Fr. Jiménez de Cisneros, noticioso de que el de Volterra había conseguido que se dejase ver de él, quiso obtener idéntico privilegio, y «adquirir por sí mismo el conocimiento exacto de la naturaleza y calidades del espíritu.»

El Cardenal Soderini y el Prior de la Orden de San Juan llegaron á rogar á Torralba que les cediera su espíritu familiar.

V.

No será fuera del caso recordar ya la horrible hecatombe que tuvo lugar en Roma el día 6 de Mayo de 1527, y á la cual creyó asistir Torralba, avisado por su ángel tutelar, siendo después la revelación de este acontecimiento la causa del inconcebible rigor que se empleó contra él.

Una vez que Francisco I, en virtud del tratado de Madrid (14 de Enero de 1526), recobró la libertad de que le había privado en Pavía un afortunado golpe de lanza de un soldado del Marqués de Pescara, se negó á cumplir abiertamente todo lo que había prometido, y entró en una liga con el Papa, Venecia, Florencia, Milán y los suizos, para arrojar de Italia á los imperiales. Estalló la guerra, el Milanesado sufrió una cruel devastación, y el condestable de Borbón, al servicio de Carlos V, avanzó sobre Roma con las hordas hambrientas de lansquenetes, luteranos fanáticos, que se le habían reunido, capitaneadas por Jorge Freundsberg, que querían hacer presa en la opulenta capital que ellos llamaban la *sacrílega Babilonia*. Se dice que Jorge ostentaba en el cuello una cadena, con la cual había jurado ahorcar al Papa.

Como encontrase Borbón cerradas las puertas de la Ciudad Eterna, ordenó el asalto, y cayó uno de los primeros. Aquellas tropas desordenadas, que habían amenazado al Condestable y habían dado muerte á sus oficiales, le vengaron en cambio horriblemente. En menos de una hora se hicieron dueñas de Roma, y en seguida dió comienzo un espantoso saqueo.

El sangriento espectáculo que allí tuvo lugar no podía menos de reflejarse en la mente del licenciado Torralba, que veía ya, sin duda, de antemano amenazada la patria que había elegido su espíritu, y á la que había dedicado su existencia y su corazón, compartiéndolos sólo con el amor de su patria nativa.

El día 5 de Mayo anunció, pues, según aviso que había recibido de Zequiel, que al día siguiente sería tomada la ciudad de Roma por las tropas del Emperador.

Movido por un vivo impulso de su alma, suplicó entonces fervientemente á su genio protector que le trasladase con la mayor rapidez á las orillas del Tíber, para llegar á tiempo de ser testigo presencial de un suceso que había de consternar á toda la Europa culta. Atendióle Zequiel, y á las once de la noche, saliendo ambos como de paseo de Valladolid, se separaron bastante de la ciudad, y cuando ya la habían perdido de vista, entregó Zequiel á Torralba un palo lleno de nudos, diciéndole: «Cierra los ojos y no te amedrentes; ten esto en la mano, que no te sobrevendrá ningún mal.» Llegado el momento de abrirlos, se encontró Torralba transportado por los aires en vertiginosa carrera sobre el mar, con rumbo á Italia, y tan cerca de las aguas, que creía poderlas rozar con la mano. La obscura nube sobre que descansaban se llenó de resplandores, iluminando el espacio con una luz tan clara y poderosa, que recelando Torralba poderse abrasar en ella, y habiéndolo observado Zequiel, le dijo: «Nada temas, incauto.»

Vueltos á cerrar los ojos y transcurrido algún tiempo, pudo comprender que tocaban en tierra. Cuando los abrió de nuevo, Zequiel le hizo inspeccionar todos los objetos que les rodeaban y le interrogó acerca de si recordaba aquel sitio, reconociendo el licenciado encontrarse en Roma y en la *Torre de Nona*. Al sonar en seguida el reloj de Sant Angelo, Torralba, haciendo la deducción de la diferencia de cuadrantes, observó que no habían empleado en su viaje más que una hora.

Recorrió después ansioso con Zequiel las calles de la ciudad, presenció el saqueo de sus casas, entró en la del obispo Lopis, que era tudesco y vivía en la torre de Santa Ginia, y trajo á España curiosos pormenores de la muerte del condestable Carlos de Borbón y de la clausura del Papa en el castillo de Sant Angelo, con todas las demás escenas de aquel memorable día. Hora y media más tarde se encontraba en Valladolid, donde Zequiel se separó de él, diciéndole: «Desde hoy ya podrás creer todo cuanto yo te diga.»

Refirió Torralba en la corte lo que había visto á todos los que le quisieron oir, y como sus noticias se vieron bien pronto confirmadas y los hechos eran de tal naturaleza, haciéndose historia de todo lo que hasta entonces le había acontecido, de lo que nadie ya se atrevía á dudar, aquel sabio antes tan venerado, médico á la sazón del Almirante de Castilla, fué considerado en lo sucesivo como peligroso nigromante, mago, hechicero y brujo, y como entregado por completo al maléfico dominio de un espíritu brotado de las tinieblas.

Esta idea tan extendida no podía menos de influir en la general preocupación y en el ciego fanatismo con que se resolvían en aquella época todos los procesos que se creía afectaban á las sanas doctrinas ó á las instituciones de la iglesia católica, y depurados los hechos que Torralba realizaba con ayuda de Zequiel y de que Zúñiga era confidente, delatado por éste á un fraile dominico de la hermandad del Santo Oficio, fué lanzado á las mazmorras de la Inquisición de Cuenca, á principios del año inmediato de 1528.

Confesó el licenciado en un principio todo lo referente á Zequiel y á las maravillas que había obrado, en la creencia de que sobre nada más al parecer se le interrogaría, y que se haría caso omiso de las discusiones que tuviera en otros tiempos y de las dudas que manifestara tocante á la *inmortalidad del alma* y la *divinidad de Jesucristo*.

Cuando los jueces creyeron suficientemente sustanciado el proceso, se reunieron para dar su fallo; pero después de larga deliberación resolvieron elevarlo al Consejo de la *Suprema*, el cual determinó que se sometiese al delincuente á la tortura para depurar cuál había sido su intento al admitir y conservar su intimidad con Zequiel; si creía que fuese un *ángel malo* como aseguraba un testigo haberle oído decir; si había hecho y firmado pacto con él para obtener su ayuda, y las condiciones de ese pacto; cómo se había verificado la primera entrevista y qué medios ó qué conjuros empleaba para invocarle. Una vez sometido á este interrogatorio, el tribunal pronunciaría su definitiva sentencia.

Ocho veces declaró Torralba entre los horrores del tormento. Siempre se había mantenido firme en asegurar que su *espíritu familiar* pertenecía al orden de los ángeles buenos; pero en fuerza de los dolores que se vió precisado á sufrir, hubo de acabar por reconocer que sin duda pertenecía á las cohortes de los espíritus infernales, toda vez que era la causa de su tortura. Preguntósele también, de paso, lo que decía su familiar respecto á las doctrinas de Martín Lutero y Desiderio Erasmo, y si le había predicho que sería juzgado por la Inquisición, á lo que contestó que se lo había dado á entender algunas veces, queriendo disuadirle de su deseo de volver á Cuenca, donde, decía, le esperaba una gran desgracia, respondiendo á lo demás que se le preguntó que no había formado con Zequiel ninguna clase de convenio y que todo había pasado tal como siempre lo había referido.

Después de haber permanecido encerrado por espacio de tres años en las cárceles inquisitoriales, compareció al auto público de fe del día 6 de Marzo de 1531, en el cual, y vistas las pruebas, fué condenado á «*penitencia de cárcel y sambenito por el tiempo de la voluntad del Inquisidor general; no hablar ni comunicar con el ángel Zequiel, ni dar oidos á lo que le dijese de propio movimiento.*»

Tal es, en resumen, la leyenda del licenciado Torralba, pagano como hijo del Renacimiento, materialista como médico, adorador del amor inconstante como viajero infatigable, católico por patriotismo, y protestante por contagio, nigromante, fantástico, racionalista y mundano, y cuyo cerebro era una mesa revuelta que lo convertía en el tipo más completo de aquel siglo de héroes, de reformadores y de orates.

VI.

Este cuento del licenciado Torralba es muy semejante al que del Obispo de Jaén refiere y refuta el P. Feijóo en sus *Cartas*, tomo I, carta 24, *De la transformación mágica del Obispo de Jaén*, y tomo II, carta 21, *Nuevas noticias en orden al caso fabuloso del Obispo de Jaén*.

Hay también, entre otras, una tradición que asegura que un cura de la aldea de Bargota, diócesis de Calahorra, era igualmente brujo y fué sometido á juicio de los inquisidores de Logroño.

PLAN DEL POEMA.

I.

Dada ya una idea de esta singular leyenda, pasemos á explicar el plan del poema, apoyando nuestra relación en los mismos versos.

Compónese la obra de una introducción y dos partes, dividida cada una de éstas en cuatro cantos.

La primera parte se titula LA MUJER, y la segunda EL HOMBRE.

Los cantos de la primera parte llevan estos títulos:

LA MUJER AMA Á UN ÁNGEL.
LA MUJER DEJA AL ÁNGEL POR EL HOMBRE.
LA MUJER DEJA AL HOMBRE POR EL DIABLO.
LA MUJER DEJA AL DIABLO POR LA GLORIA.

Los cuatro cantos de la segunda parte se titulan así:

EL HOMBRE NO HALLA DICHA EN EL ESPÍRITU.
EL HOMBRE NO HALLA DICHA EN LA MATERIA.
EL HOMBRE NO HALLA DICHA EN EL INFIERNO.
EL HOMBRE HALLA LA DICHA EN LA MUERTE.

Descrito á grandes rasgos magistralmente en el principio de la Introducción el carácter del protagonista del poema, aparece el *genio familiar* de Torralba, pues

Torralba, como Sócrates, tenía
Un genio familiar más ángel que hombre,
Que aunque llevaba de Ezequiel el nombre,
Fué llamado Zaquiel por eufonía.

Cuenta luego el poeta que habiendo muerto en su cuna una niña «envidia de las rosas», bajaron á la tierra cuatro ángeles para llevar al cielo su alma; pero que Zaquiel, uno de ellos, más perezoso que los demás, no llegó á cumplir su misión, pues

Mirando en un jardín cierta belleza,
Del cielo se olvidó por su hermosura,
Porque este ángel tenía la flaqueza
De morirse en el cielo de tristeza
Por falta de museos de escultura.

Cuando después quiso subir al cielo, ya encontró cerrada la puerta, y quedó condenado á no volver á entrar en él hasta que llevase otra alma redimida, y entretanto, según el traje que se ponía, vivía alternativamente en el infierno ó en el mundo, y cuando estaba en la tierra,

Seguía la conducta descreída
De Eugenio de Torralba el caballero,
Que en los juegos de azar perdió el dinero
Y en las luchas de amor gastó la vida.

Con unas cuantas pinceladas sobre las costumbres y creencias de Torralba, su cansancio de la vida, su desengaño por la ciencia y su deleite en los placeres, termina esta genial introducción, que prepara perfectamente el comienzo del poema.

II.

Entremos en la primera parte, que, como hemos dicho, se titula LA MUJER.

El primer canto está dedicado á relatar los amores de Zaquiel y Catalina, aquella hermosura que le retuvo en la tierra, y cuya atención procura fijar desde luego. Los inocentes amores del ángel y de la casta virgen de quince años están dibujados con unos primores de estilo que encantan.

Mientras Zaquiel repara
Esa forma indecisa
De los hoyos fugaces de su cara,
Que se van y se vienen con la risa,
Mezclada con la luz del firmamento
Ve llegar Catalina
Una figura humana, esto es, divina,
Por llegar con el viento y como el viento.
. . . .
Se habla de amor la angelical pareja,
Y se expresan los dos tan claramente,
Con la misma verdad con que refleja
Los objetos el agua de la fuente;
Pues se junta á sus almas aniñadas
Una conciencia pura,
Juventud, inocencia y hermosura,
¡Tres cosas adorables y adoradas!

Todo á admirar convida
El celestial cariño
De una niña y un niño
Que ignoran los secretos de la vida,
Y amando como no aman los humanos,
Con un amor sin celos,
Son dos niños cogidos de las manos,
Son dos flores caídas de los cielos.
. . . .

En esa escala ascendente y descendente del amor, que Campoamor nos ha de hacer recorrer en todos sus grados y en todos sus cambios de dirección y de objeto, pasan estos dos seres del amor purísimo al amor puro, y del amor puro al amor.

Y así ella y él con inefable calma
Se cuentan sus amores de alma á alma
Con frases de abstracción puras y frías,
Creyendo que un amante es el modelo
De un ángel que nos trae desde el cielo
Expresiones de Dios todos los días.

Entonces Torralba, esto es, *el hombre*, se interpone entre el ángel y la virgen;

Y mirando atrevido
A la gentil doncella,
Pretende sepultar en el olvido
Aquel cariño neutro de él y de ella.

La sencillez con que está preparada esta difícil transición, en que el poeta, al ir deshojando en sus manos las más delicadas flores, nos inunda de perfumes, quita todo peligro á lo arduo del intento, y concede á aquél por completo la victoria. La lucha se entabla en el pecho de Catalina; vibran en violenta tensión las fibras más delicadas de su alma; su semblante se colora y se anima por las vivas sacudidas del pudor; su sangre se enardece, y circula por sus venas el fuego de la vida, y

Embriagada en su idea,
Entre el ángel y el hombre bambolea,
Porque ¡oh materia vil, cómo avasallas
Al corazón amante
Cuando el alma y el cuerpo, en sus batallas,
Aquélla dice: «¡atrás!» y éste «¡adelante!»
. . . .
. . . . . y como en ella había,
Al volver la cabeza, algo de infanta,
Helados se quedaron aquel día
Los amores de un ángel y una santa.

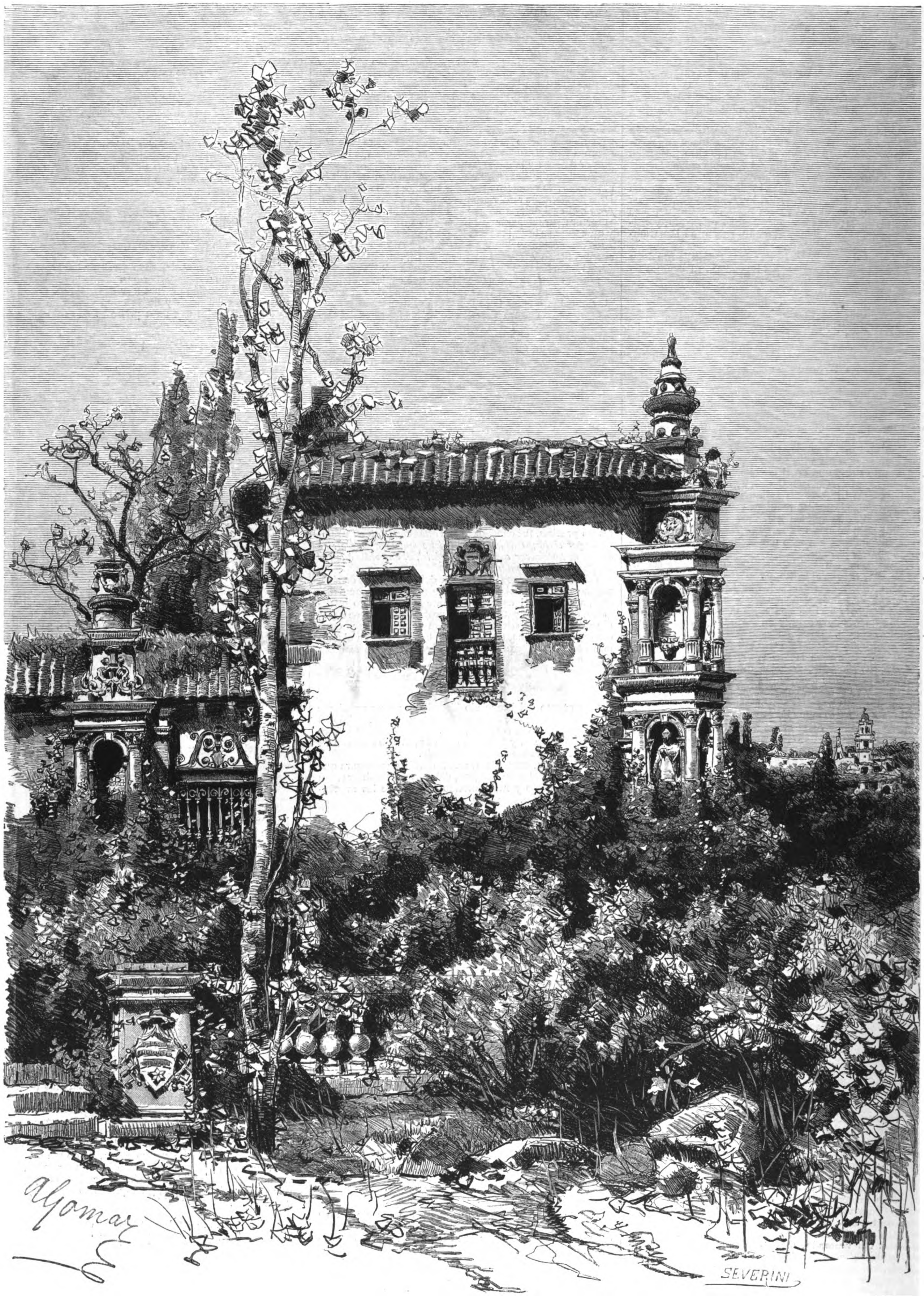
III.

Sigue la narración rebosando originalidad é ingenio y siendo un derroche de imágenes y de ideas, muy principalmente cuando se contrae á acentuar el carácter del protagonista y á poner de manifiesto las luchas de su espíritu y el hervidero de sus pasiones, objeto en que pone gran cariño el autor, y que alcanza igualmente á los demás personajes. En el canto segundo Torralba requiere de amor á Catalina, ofreciéndola un nuevo amor, si no tan místico como el que ella había conocido, mucho más atractivo, logrando atraerla insensiblemente hacia ese género de pasión en que «la conciencia es una gran quimera.»

¿Y Zaquiel?

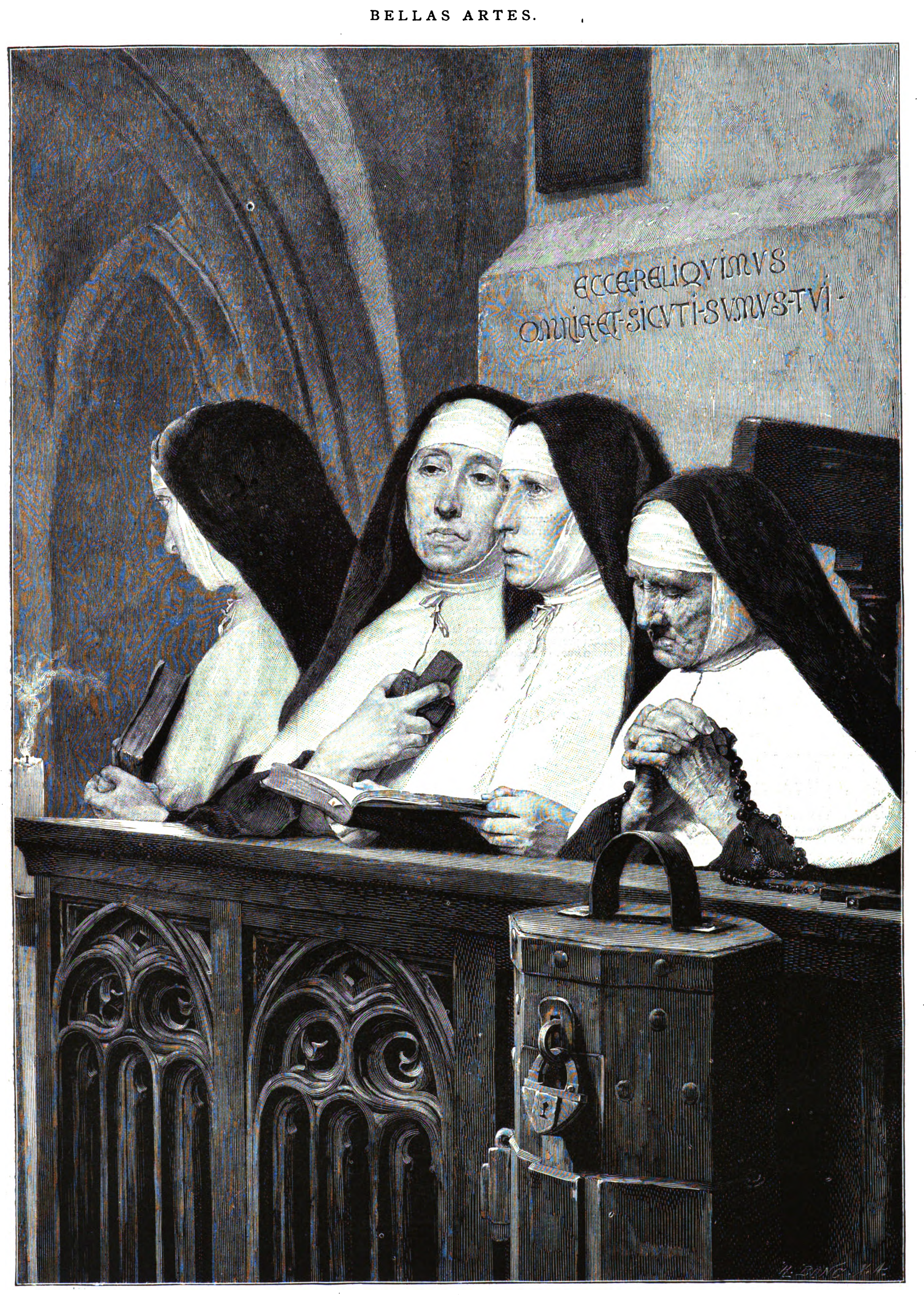
. . . . . ¡quién lo sabe! Se murmura
Que para irse al infierno se echó al río,
Por no causar á Catalina hastío,
Pues nadie se figura
Ese dolor sin nombre
Que aflige á una mujer, aun siendo pura,
Que encuentra un ángel cuando busca un hombre.

El amor de Torralba y Catalina caminan en tanto hacia lo real.



RECUERDOS DE LA UNIVERSIDAD DE OÑATE (GUIPÚZCOA).
(Dibujo original de Gomar.)

BELLAS ARTES.



«IN CHRISTO.»

CUADRO DE M. THEDY, GRABADO POR RICARDO BONG.

Torralba, que era joven y gallardo,
Quería sin retardo
La senda del placer cruzar aprisa;
Y así como Abelardo
Enseñó metafísica á Eloísa,
Obligó á Catalina á que aprendiese
Que el amor es el cielo hasta en el cielo,
Y á ser tan fiel que con el tiempo fuese
Una gran pecadora que pusiese
La virtud por carnada en el anzuelo.

Aprendió y aprendió, pues, Catalina; y como el saber mata las ilusiones, siembra la duda y agosta los más puros ideales, al establecerse ese desequilibrio en que se exacerban las pasiones, después de perder la inocencia, sintió la tentación de la inconstancia.

Zaquiel, en tanto, volviendo del infierno, surgió un día por las alturas de una sierra, pero esta vez vestido de diablo;

y ya seguro
De que en amor robar es un derecho,
Cruzando los dos brazos sobre el pecho,
Pensó en vengarse, y exclamó: «¡lo juro!»

Se interpone á su vez entre Torralba y Catalina, y ésta, fascinada por la embriaguez del doble placer de la culpa, se entrega locamente á los abrasadores delirios de este nuevo é insaciable amor.

¡Gran Dios! ¿Será posible que como antes
Varíe, en detrimento de su gloria,
Y acepte hasta los diablos por amantes?
Si es así, no hay memoria
De que guarden horrores semejantes
Los abismos de infamia de la historia!
Y esto, que es tan horrible, es lo probable,
Pues calumniando al sexo más amable,
Hay quien lo dice en nombre
Del gran gentil que se llamó San Pablo:
«La mujer es de Dios, si no es del diablo,
Pero nunca es del ángel ni del hombre.»

IV.

Pasemos al canto tercero.

Va á nuestro cuerpo unida
Una sed de pasiones tormentosas.
Como el sol es la vida de las cosas,
El amor es el alma de la vida.

Zaquiel viene aleccionado por el dios del infierno,

Y no sabe explicarse
Cómo pueden estar sin adorarse
Un santo y una santa en un retablo.

Tentada Catalina por Zaquiel, deja al hombre por el diablo.

Catalina Bertrán da testimonio
De que al caer en brazos del demonio,
En medio del infierno hallará un cielo.
Y ya ve que en su rápida caída
Duplica su ilusión, cuando encendida
Sigue á Torralba y de Zaquiel se aleja,
Y cuando al hombre por el diablo deja
Triplica el sentimiento de la vida,
Y por más que os asombre,
Os diré que la joven de que os hablo,
Si al ángel lo ha dejado por el hombre,
Después dejará al hombre por el diablo.

Si no temiéramos separarnos demasiado de nuestro solo objeto, que es dar una idea sucinta del cuadro en que se mueven los personajes del poema en el plan general de éste, copiaríamos aquí los recursos de seducción empleados por Zaquiel para obtener una decisión de Catalina, los instintos de que ésta se ve poseída, la razón de su desorden, todas sus tentaciones y sus luchas entre lo real y lo ideal, el predominio que el autor hace tangible existe en este mundo de lo primero sobre lo segundo, y todas esas luchas que constituyen la explicación de nuestras humanas flaquezas, descrito todo en este canto con una profundidad de conceptos y una virilidad de estilo que suspenden y subyugan.

. . . .
¿Cuándo pensáis que acabará esta guerra
Por la fe del amor etern'zada?
¡Cuando se apague el sol, muera la tierra
Y vuelvan las estrellas á la nada!

V.

Hay un sentimiento más imperioso y tentador que todas las pasiones del infierno, y es, después de haber descendido desde el ángel al hombre y desde el hombre al diablo, pasar desde el diablo á la gloria. Catalina en Roma con Zaquiel, en el canto cuarto, después de haber conseguido el amor del diablo, aprende en seguida á despreciarle, no encontrando en él superioridad alguna sobre el hombre.

Y aquí, hábilmente escogidos por el poeta según sus designios, vamos á tener ocasión de volver á encontrar algunos de los personajes históricos que hemos conocido en la leyenda.

Como era Catalina tan hermosa,
En Roma sus rivales
La llamaban la *Rosa*,
Y después, por apodo, *la Rosales*.

Como tenía buena cara y el doctor Morales la asistía, celos y envidias inventaron que Catalina ó *Rosa* ó *la Rosales*

Estaba siempre enferma ó lo fingía.

Disputábanse su mano Tomás Silva de Salcedo y Pedro Margano. Amábanla con la mayor ternura, y ella acogía sus obsequios con frialdad. En cambio, contagiada por la atmósfera artística de Roma,

De lo alto de la ciencia
Quiere ver bien el fondo de las cosas;
Y aburrida de amores, con empeño
Sólo busca en el arte los placeres.....

Protegida por el Obispo de Volterra, iniciada en las ciencias y con la monomanía del saber y de la gloria, después de estudiar astrología con el dominico fray Pedro, impone á Margano y á Salcedo la condición de que sólo concederá su amor por completo y para siempre á aquel de los dos que se haga más famoso. Margano, que se hace artista—poeta y pintor—acaba por amar las ciencias olvidándose de las artes, y Salcedo, que se dedica á la teología, á la moral y á la historia,

Entendió bien cómo se pierde el cielo,
Pero nunca aprendió cómo se gana.

Desesperados ambos de alcanzar la fama perseguida, se encuentran una tarde frente á frente á la orilla del Tíber, se provocan, se acosan y se matan. Esta escena del duelo puede citarse como un modelo en su género.

. . . .
«¡En guardia!» gritan ambos. No imagino
Cuál caerá de los dos: cuestión de suerte;
Tal vez será el más justo y el más fuerte:
Toda espada es de cera ante el destino.
Cuando de entrambos en la fiera lucha
Hasta el pulso en su sien se ve y se escucha,
Salcedo con furor extraordinario
El pecho atravesó de su contrario;
Y como siempre, si el amor anima
A los hombres discretos,
Cuando aprenden esgrima
Estudian para herir golpes secretos,
Aunque herido Margano,
Cubriéndose la herida con la mano,
Con la otra mano hizo vibrar la espada,
Y atacando á Salcedo con gran prisa,
Le dió entre ceja y ceja una estocada
Que después se llamó «golpe á lo Guisa.»
. . . .

Acude *la Rosales* al lugar del duelo, y acude también Torralba en ayuda de Catalina, y los dos rivales,

Al mirar en Torralba y Catalina
Un Plutón que arrebata á Proserpina,
Como ya moribundos no pudieron
Levantar las espadas,
Al puñal acudieron;
Y aquellos castellanos cometieron
La infamia de matarla á puñaladas.

El alma desprendida del cuerpo de Catalina vuela entonces hacia Torralba,

Y envuelto entre la nube peregrina
Del alma antes infiel de Catalina,
Por la margen del Tíber más desierta
Huye Torralba tras mejor fortuna,
Mientras con luz incierta
Alumbra á los tres muertos una luna
Que parece la cara de otra muerta.

Con el canto cuarto acaba la primera parte del poema, y ahora preguntamos á la crítica: ¿no es verdaderamente humano que, dejándose arrastrar por lo que el autor llama *especies incentivas del deseo*, la mujer pueda rebajarse tanto que deje al ángel por el hombre, á éste por el diablo y al diablo por la gloria?

Los que sepan más que nosotros, podrán aclararnos esta duda, que para nosotros es un enigma.

VI.

Hemos llegado á la segunda parte del poema: EL HOMBRE.

En el canto quinto, con que ésta empieza, fatigado Torralba de las luchas del cuerpo, busca el descanso en el amor ideal.

. . . .
Y ya no está conforme
Con la sana doctrina
De que, en la raza infiel de Mesalina,
Más que el cuerpo, es el alma lo deforme.

El espíritu de Catalina, al morir ésta, se desprende purísimo de aquel cuerpo ensangrentado, y flotando en el espacio en torno de su antiguo amante, le llena de dulces caricias y viene á confortar su abatido espíritu. Pero la sombra de aquel cuerpo adorado hace renacer en el alma de Torralba el fuego de su inextinta pasión, que se torna tanto más voraz cuanto más pudibundos y platónicos son los halagos con que la imagen le acaricia. En la contienda que entonces se establece entre el hombre y el espíritu, el licenciado llega á creer que podrá consagrar un amor inocente al alma de la mujer querida; mas

Queriendo ser de su hermosura dueño,
El alma hacia sus labios atraía,
Y aquello, más que goce, parecía
Un ósculo de amor dado en un sueño.
. . . .
Y jadeante y rendido,
Ya Torralba confiesa
Que más que la materia, á veces pesa
El alma como un mundo desprendido.

Cansado, en fin, de aquella batalla, en que no logra estrechar más que el vacío, maldice del amor ideal, y

Sintiendo ya que es un ensueño vano
Aquello que no viste el barro humano,
Vuelve á amar su razón arrepentida
La materia, *alma mater* de la vida.

Su fantasía invoca entonces el recuerdo del dios Pan;

Ese gran dios de la materia eterna,
Que juega con la muerte y con la vida.
Yo haré, sin alma, una mujer querida
En honor de ese dios, que, aunque sin gloria,
En los tiempos presentes y pasados
Va mirando á otros dioses desterrados
Rodar por los desvanes de la historia.

En seguida se acuerda de que es alquimista, y mezcla diversos ingredientes para formar el cuerpo de una mujer hermosa.

Y cuando al fin, más muerta que dormida,
Mira en el fondo del matraz nacida
Una mujer hermosa,
Que sería preciosa
Para el establo de un harén vendida,
Perdió su ciencia, con la fe, la calma,
Pues vieron sus sentidos insaciables
Que son indispensables
A la antorcha la luz, y al cuerpo el alma.

Luego, aconsejado por el dominico fray Pedro, como Prometeo, que hizo un *homúnculus* de arcilla y subió al cielo á robar fuego para animarle, se dirige á un laboratorio de hechiceras para infundir á su obra un aliento que la anime, no ya para formar ese *homúnculus* con que quisieron dotar al mundo muchos sabios, desde Prometeo á Fausto, sino para crear la *muliércula*, pues, según fray Pedro,

Después que esté *Muliércula* formada,
Acercándola al foco
Del fuego del infierno, ya tostada
Tendrá, cual debe la mujer creada,
Algo de Dios y del demonio un poco.

Maldiciendo, por último, el licenciado á Platón, deja las riberas del Tíber y se encamina á España en busca de las hechiceras alquimistas.

VII.

Pasemos al siguiente canto.

Torralba, que no ha encontrado la dicha en el espíritu, la busca ahora, como vemos, en la materia.

Dominado por este empeño, en que no ha de ceder hasta verlo realizado, y encontrando poderoso auxiliar en sus conocimientos, tenémosle ya por completo convertido en habilísimo nigromante. Explícase en este canto quiénes son las hechiceras alquimistas á cuya gruta se dirige y llega Torralba siguiendo las instrucciones que le diera fray Pedro.

He aquí descrito por el poeta aquel lugar de sortilegios y de encantamiento:

¡Qué hermosura, Dios mío!
Mientras vuela una brisa humedecida
Con alas impregnadas de rocío.
Con la torsión de una culebra herida
En rápidos zis-zás se extiende un río.
Cual si fuese la gruta un santuario
Ve Torralba en estado visionario
La aérea inhalación de unas cascadas
Por gusanos de luz iluminadas,
Y ese encaje arabesco y legendario
Esculpido en las rocas por las hadas,
Y que hace de la gruta el escenario
De las *Mil y una noches* compendiadas.

Dase allí á conocer el licenciado á la hechicera Estrella, con la que sostiene un interesante diálogo al enterarle de sus designios. La escena de la formación de *Muliércula*, los ingredientes escogidos y los conjuros empleados para animar el cuerpo perfecto de aquella mujer con el fuego de todas las pasiones terrenales, son objeto de dos capítulos tan curiosos y, por decirlo así, con tanto sabor local, que quisiéramos reproducirlos por entero. Al fin

Muliércula se alzó galvanizada,
Mas dormida por dentro todavía.

Triunfante Torralba de su deseo, para completar su obra vuela al infierno para bautizar aquel portento de hermosura, siguiendo estos consejos de Estrella:

—Al fuego del infierno bautizada,
Será su pecho un Etna sin salida.
La llevarás tú mismo
Del infierno al abismo,
Y adquirirá en seguida
El ánima del bello paganismo,
Que siendo menos que alma, es más que vida.

VIII.

Canto séptimo.—Dirígense Torralba y *Muliércula* á las entrañas de la tierra, donde se halla el infierno, según el Dante, y al llegar á un hondo valle, llamado por éste el *bajo infierno*, encuentran al famoso nigromante Juan García, canónigo de Barcelona, el cual había ido á buscar allí las obras de Aristóteles que debía proporcionarle el diablo-archivero Butibamba. Descríbese quién era este sabio y raro personaje y cuál era su ciencia, y como consecuencia de esto se hace una exposición de «la moral del diablo», que no es más que la moral de Cristo exagerada.

Al enterar Torralba á Juan García del objeto de su llegada, le informa éste de que, á consecuencia de haber mandado Dios trasladar el infierno á otro planeta, sólo quedaban en aquel sitio las últimas cenizas del fuego que buscaba.

Desde el supremo instante
En que al hombre enseñó su infierno el Dante,
A otra región lo trasladó el Eterno
Y de este mundo lo sacó en el acto,
Temiendo que perdiese su contacto
La honradez de los diablos del infierno.

Para avivar el poco rescoldo que quedaba, Torralba arranca de lo alto del dintel de la puerta del infierno el listón en que estaba escrita la sentencia «*¡Oh vosotros que entráis, dejad toda esperanza!*» diciendo:

..... Dios de esta manera
Hará un infierno al que de nuevo lleve
La esperanza maldita,
Que cual la sed de Tántalo se irrita
Viendo correr el agua que no bebe.
¡Oh esperanza tan loca como bella!
¿Qué pena en él á realizar se alcanza
Si no está en el infierno la esperanza
Y el desengaño y la inquietud con ella?

Reavivado el fuego por Torralba, fué animado con su calor el cuerpo de *Muliércula*. En tanto que esto sucede,

vese en lo alto de un monte á Zaquiel, ya transformado en ángel, al lado de Catalina, y á ambos rezando con profundo recogimiento por el alma del hombre culpable y por el perdón de sus faltas y pecados, al mismo tiempo que Juan García, señalando hacia otro monte, descubre al gran Demo, que da su adiós á aquel infierno.

Y cuando ya la noche adelantaba,
Su silencio, sus sombras y su frío,
Obediente un cometa,
De orden del Ser Supremo,
Cruzando los espacios, llevó á Demo
Á ser rey de otro infierno á otro planeta.

Toda esta parte del poema, así como la conversión en rocas de los condenados por negarse á abandonar la patria de sus dolores, y la despedida del gran Demo, rey de los infiernos, son trozos de poesía que, como verán los lectores, no hay nada que los exceda en grandilocuencia y novedad en las mejores epopeyas del mundo.

Y antes de terminar, volvamos la vista á esta segunda parte del poema.

¿Es verdad que el espíritu es la causa de nuestras inquietudes, la materia el origen de nuestros hastíos, y que con el cuerpo y el alma unidos, como dice el poeta, es el hombre enemigo de sí mismo?

Siendo yo aquí solamente expositor y no crítico, no me corresponde la misión de aclarar estas eternas dudas que amargan nuestra existencia.

IX.

Canto octavo.—Descripción de la ciudad de Cuenca. Torralba se encuentra en los calabozos del Santo Oficio, á consecuencia de haber sido delatado, como partidario de Lutero, por su amigo D. Diego de Zúñiga. Allí es juzgado y condenado, haciéndose constantes referencias á todo lo que por la leyenda ya sabemos. En el interrogatorio que sufre rechaza con desdén todos los extraños cargos que se le hacen, y declara, por decirlo así, su verdadera profesión de fe.

. . . .
Dudo mucho, es verdad, y cuando niego
Es que imito el estilo
De aquel divino Sócrates que, ciego,
Lanzó burlón de su sagrado asilo,
Con palabras de fuego,
Las potestades trágicas de Esquilo,
Y obedezco tranquilo
Al Justo, que echó luego
A puntapiés desde el olimpo griego
Los dioses de Catón y de Camilo.

Se le exime de la pena de muerte, pero se condena á morir á *Muliércula*, cuya ejecución deberá él presenciar atado á la reja de su encierro. Mientras Torralba sufre el tormento de la cuerda, ve pasar las sombras de Zaquiel y Catalina, que se acercan al umbral de la gloria, y al llegar el ángel Zaquiel con aquella alma redimida, según le había exigido Dios, se iluminan las puertas del Edén, y el cielo entona un himno de alabanzas al Señor. Llegado el momento del auto de fe, desfila á la vista de Torralba larga procesión de condenados, y desde su calabozo ve conducir á *Muliércula* á la hoguera, y morir abrasada por las llamas,

Teniendo de la bestia lo inocente,
Aunque ya la devora
De la hoguera la llama intermitente,
Muriendo por el hombre á quien adora
La estúpida es feliz inmensamente;
Pues por su instinto natural guiada,
Buscando en lo futuro
La paz de la gran nada,
Por ser su bien mejor y más seguro,
Con el ánimo entero
Murió en el quemadero,
Como en lecho de rosas,
Aquel cuerpo sin alma,
Que imitó con su calma
La majestad augusta de las cosas!

Por fin, ahogado por todas las repugnancias terrenales, Torralba muere, no por efecto del puñal y del veneno, sino de asco de la creación.

Y ¡oh divina ilusión! ya agonizante,
Cree oir Torralba en el postrer instante
La voz de Catalina, que le dice:
«¡Por aquí..... por aquí..... sigue adelante,
Que el cielo por mi mano te bendice!»

CONCLUSIÓN.

Moralidad del poema.

¿Es ley de la humana naturaleza que la mujer sea siempre esclava del sentimiento, y el hombre juguete de sus pasiones y de su razón?

En ningún libro se han expuesto con tanta claridad como en este poema los términos de problemas que siempre han sido y serán los más pavorosos de la vida.

CAYETANO DE ALVEAR.

EL NACIMIENTO.

De un monte hecho de corcho, bajando la pendiente
Que fingen unas tablas, en curva desigual,
Y á cuyos pies, de estaño despéñase un torrente
Que muere en un arroyo formado de cristal,

Los Reyes Magos siguen, envueltos en su manto,
El curso que les marca la estrella de latón,
Y paran los corceles al ver el portal santo
Oculto en una gruta de barro y de cartón.

Un grupo de pastores, que afrenta á la escultura,
Bailando se acompaña de gaita y tamboril,
Y olvida las ovejas que pacen en la altura
O bajan ellas solas en busca del redil.

Allí nacen hermanos el pino y la palmera,
Junto á un árbol sin hojas se ven lirio y clavel,
Y á un mismo tiempo fingen invierno y primavera
La nieve en las cabañas, la flor en el verjel.

De pavos la manada, entre el follaje umbroso,
En formación correcta hacia el arroyo va,
Y un gallo en un tejado levántase orgulloso
Más grande que la casa sobre la cual está.

El viejo asa castañas en la pintada hoguera,
La vieja con su rueca trabaja junto á él,
Y al borde del arroyo, la tosca lavandera
El trapo ya lavado suspende de un cordel.

Zagales y zagalas en grupos variados,
Sus trajes más pomposos luciendo cada cual,
Ya corren con premura de ofrendas mil cargados,
Ya tocan villancicos delante del portal.

Un monte coronando, de Herodes la morada
Se eleva pintoresca, como es la tradición,
Con sus persianas verdes, su rústica fachada,
Encima un pararrayos, y el dueño en el balcón.

Allí nada respeta la loca fantasía;
Mil épocas se juntan en rara variedad.
¡Bendito anacronismo, más lleno de poesía
Que el cuadro que se ajusta servil á la verdad!

Gozad, hijos del alma; precioso es el momento.
¡Feliz quien con tan poco consigue tanto bien!
También los hombres ponen su alegre nacimiento,
Y en él, como en el vuestro, su dicha va también.

Los reyes, que sus dones á perseguir nos lanzan,
Los triunfos representan que busca la ambición;
Si muchos los persiguen, muy pocos los alcanzan,
Y á algunos el lograrlos les hiela el corazón.

Esa gentil zagala que en los peñascos mora,
Al hombre, como al niño, produce igual placer;
En tanto que es de barro, se llama la pastora;
Después que alienta y vive, se llama la mujer.

Y ese portal que habita la Majestad Suprema,
Ni cambia ni se olvida, sin dar en el error,
Porque es el misterioso consolador emblema
De un Dios que el mundo entero redime con su amor.

¡Que siempre la fortuna que os brinda sus halagos
Oculte á vuestros ojos la tentación y el mal;
Que siembre vuestra estrella, como á los Reyes Magos,
Os muestre llana y fácil la senda del Portal!

J. ANTONIO CAVESTANY.

¡FELICES PASCUAS!

No tengo suelto!

Estas tres palabras brotan espontáneamente de la pluma, como espontáneamente brotan de entre las piedras, en estos días nefastos, los desconocidos protectores que tanto se interesan por nuestra felicidad.

¡Pensar que estamos por espacio de trescientos cincuenta y ocho días sufriendo constipados, reveses de fortuna, comedias traducidas y otra infinidad de desdichas, sin que nadie se acuerde de compadecernos ni de consolarnos, y que de pronto, como si la humanidad hubiese sido atacada de un repentino acceso filantrópico, nos vemos abrumados bajo la avalancha de tarjetas, cromos y versos, con que acuden á demostrarnos sus simpatías los indiferentes del día anterior!

Convengamos en que hay cortesías irritantes, y la de felicitar á todo el mundo las pascuas, haya ó no motivo para semejante felicitación, constituye — convengamos también en ello — un verdadero abuso, del que debemos protestar.

Bien que en esto, como en todo, cada día se observa un nuevo adelanto, y en previsión de una próxima cruzada que echaría por tierra tan arraigada como perjudicial costumbre, hay quien ensaya nuevos procedimientos y pone en tortura su inventiva para *dorar la píldora* y evitar de este modo el gesto que siempre acompaña á su deglución.

°°°

A la simple felicitación verbal sustituyó, sin gran ventaja para el felicitado, la tarjeta litografiada y los versos—si así pueden llamarse—impresos en papel color de rosa.

Pero este recurso perdió, andando el tiempo, su primitiva eficacia. Las criadas recibían el papelito, y con un «*no están los señores*» eludían discretamente el compromiso de sus amos, mientras éstos saboreaban de sobremesa las rimas del sereno, ó colocaban artísticamente en el espejo de la sala, como signo fehaciente de su liberalidad, las tarjetas del barrendero y del repartidor.

Se ha dado un paso en el camino accidentado del progreso; y así como al puño sustituyó el sable, y éste se completó con el fusil de chispa, el cromo ha venido á sustituir, con alegría de los niños, á la tarjeta y á los versos, sin que por esto se hayan relegado al olvido los primitivos medios de ataque más al alcance de este veterano y aguerrido ejército de felicitadores.

El cromo es, hasta ahora, el arma moderna y de *repetición* con que nos destrozan á la vuelta de cada esquina ó á la entrada de cualquier teatro; y fuerza es confesar que los tiros son certeros.

Al aproximarse la época del petitorio, los chiquillos se cuelgan de los faldones de sus respectivos papás, tíos ó parientes más cercanos, y les encargan que recojan todos los cromos que les den.

Y de esta infantil connivencia resulta que el agraciado con una de esas peticiones ilustradas la coge, la mira, piensa en el encargo deslizado á su oído entre un beso y un tirón de la barba, y acaba por morder el anzuelo, ó lo que es lo mismo, por soltar la peseta, que es lo menos que decorosamente se puede soltar en estos casos.

Hablamos de la generalidad, de esa generalidad que constituye la gran masa explotable, y no contamos para nada con ese pequeño número—por desgracia—de recalcitrantes que en vez de soltar la peseta sueltan un terno ó una bofetada.

Decíamos—y si no lo decíamos lo diremos ahora—que se ha abusado del cromo; además, desde que los principales comercios se valen de él para estampar sus anuncios y hacer propaganda entre los parroquianos, ha disminuído considerablemente su valor artístico, disminuyendo al mismo tiempo la afición de los que se dedicaban á formar colecciones.

Los tiempos exigen nuevos sacrificios por parte de los sacrificadores.

El comercio ha sido el iniciador de esta reforma. Hay establecimientos que regalan globos hinchados de gas, en los cuales se lee el nombre de la casa; y sabemos, por boca del dueño de una de estas tiendas, que cada vez que alguno de sus globos se escapa de las manos que lo aprisionan, experimenta cierta íntima satisfacción mezclada de esperanza.

—¡Quién sabe—dice—si el día menos pensado llegará á mi establecimiento un pedido de corsés ó batidores de goma, procedente de otro planeta!.....»

¡Y vayan ustedes á *regatearle* las ilusiones á ese honrado industrial!

Otros comerciantes—generalmente los perfumistas—regalan almanaques á sus parroquianas.

¡Almanaques! Es decir: Toma este precioso librito para que, al hojear sus páginas en busca de los cromos que las ilustran, te acuerdes de que tal día de tal mes cumples tus cuarenta años, y de que tus cabellos han empezado á encanecer, y tu dentadura á emigrar, y tu cutis á marchitarse!

Y á manera de advertencia, os presentan debajo del santoral, con letras que atraen indefectiblemente vuestras miradas, los anuncios de la *Tintura instantánea*, de la *Lotion Hugo* y del *Agua dentífrica de los Benedictinos!.....*

°°°

Pues bien—y perdónesenos la digresión—reconocida la decadencia del cromo, hace falta, en nuestro sentir, *algo* que obligue ó que comprometa; *algo*, en fin, que aminore ó compense las bruscas acometidas de que nos ocupamos.

He aquí algunas ideas que se nos ocurren respecto al particular, y las cuales desinteresadamente ponemos á disposición de los que se dedican á felicitarnos las pascuas.

En vez de tarjetas y estampas, adquiéranse unos cuantos mazos de cigarros escogidos, y adórnese cada uno de ellos con su correspondiente faja de papel, en la que puede escribirse:

Antes que el fuego le prenda,
Repara si es de la Hacienda.

ó bien:

No lo enciendas sin temblar,
Ni lo tires con pesar.

No admite duda que todo aquel que recibiera el cigarro y el consejo, aun siendo el primero tan difícil de encender como el segundo de seguir, agradecería ambas cosas, y daría sin gran esfuerzo el aguinaldo solicitado.

Y quien dice cigarros, dice cualquier otro objeto, como un mazo de mondadientes, un paquete de horquillas ó una cajita de betún.

Este sistema de postular estaría naturalmente limitado á cierta y determinada clase de personas; porque tampoco sería decente que el aguador de casa nos obsequiase con un cigarro puro, ni nos atreveríamos, dicho sea con franqueza, á hacer uso de los palillos para los dientes que nos regalasen los individuos de la ronda subterránea.

En cambio nos parecería muy natural que nuestro aguador procediese, antes de felicitarnos, á limpiar la tinaja; ó que el barbero—como extraordinario—procurase no cortarnos la fisonomía; ó que el repartidor—como señal de deferencia—nos sirviese puntualmente el periódico.

°°°

Las ideas que hemos expuesto caerán, á no dudar, en buena tierra. Que germinen, y todos habremos ganado algo.

¡Quién sabe si con el transcurso del tiempo recibiremos de mano de los barrenderos de la Villa, al par que su tarjeta felicitándonos las pascuas, una botonadura de brillantes..... ¡y un jamón!

ANGEL DEL PALACIO.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.

PLANO GENERAL

Y VISTAS DE LAS PRINCIPALES CONSTRUCCIONES.

Hermosa muestra de los edificios principales y anexos, de los jardines y espacioso recinto de la próxima Exposición Universal de Barcelona es el *Plano general* y *vistas de las construcciones más notables*, que se ha servido remitirnos el laborioso editor barcelonés D. Eudaldo Puig.

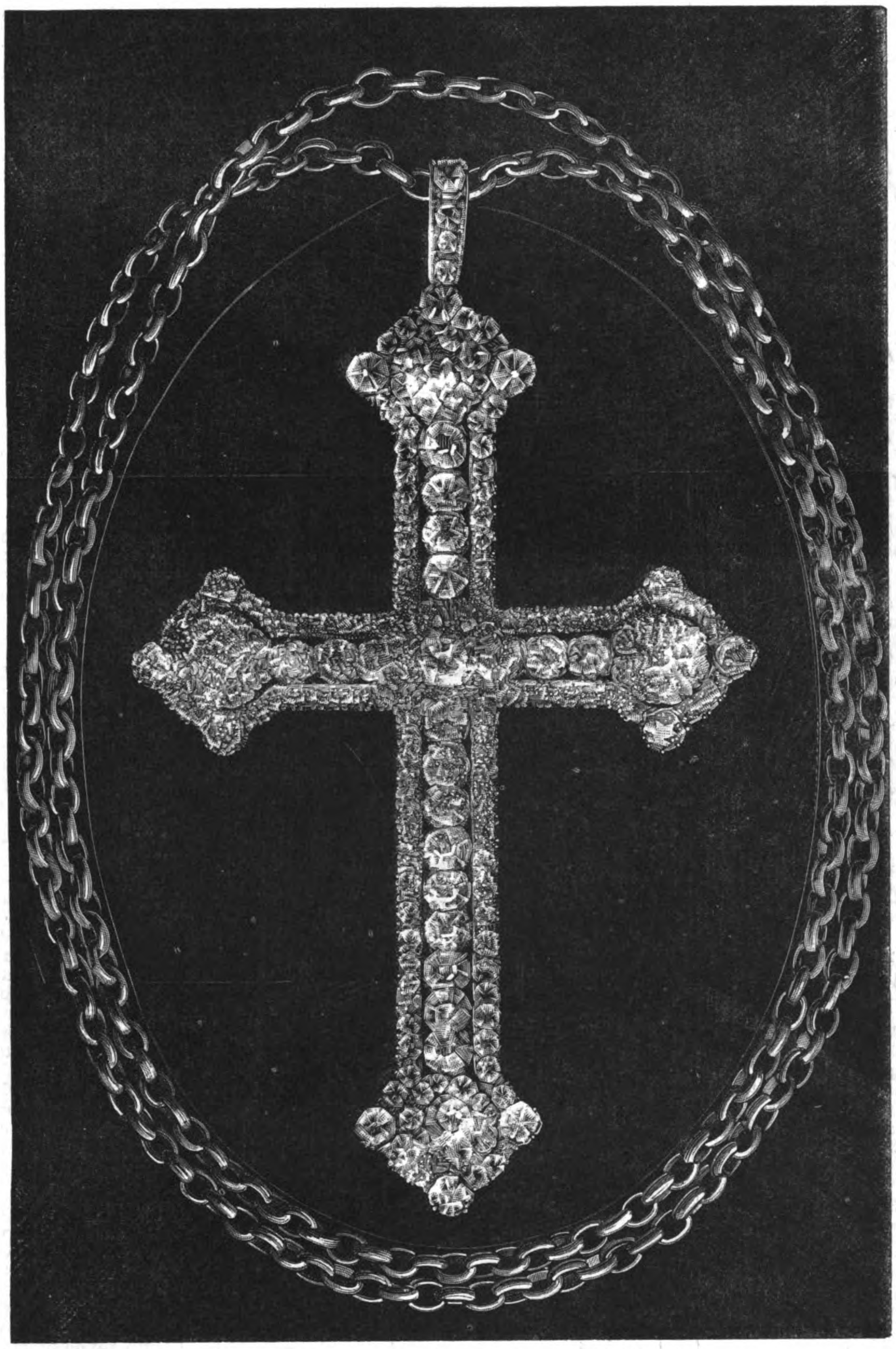
Está hecho con dibujo correcto y litografiado con finos colores, en escala de 1 por 4.000, y en una hoja de 75 centímetros de longitud por 50 de altura; en la parte central se representan el conjunto del *Palacio de la Industria* (á vista de pájaro), la *Planta general* de la Exposición (desde las instalaciones flotantes hasta las calles de Trafalgar y Vilanova), y la fachada del *Pabellón de Agricultura;* figúranse á la derecha el *Palacio de Bellas Artes*, el *Invernadero*, el *Puente sobre el camino militar* y la *Galería de instalaciones marítimas;* aparecen á la izquierda una linda perspectiva del *Gran Restaurant*, la fachada de la *Galería de Máquinas*, el *Viaducto sobre el ferro-carril de Francia* y el exterior del *Palacio de Ciencias;* al pie de la magnífica lámina hay una explicación bilingüe (en castellano y en francés) del plano, bastante amplia y detallada para que éste sirva de guía al que visitare el primer concurso universal que ha de celebrarse en nuestra patria. Cada ejemplar de esta excelente obra litográfica, propio para un cuadro, se vende, á 3 pesetas, en la librería del editor D. Eudaldo Puig, Barcelona (Plaza Nueva, 5), á quien se dirigirán los pedidos.—V.

PUBLICACION NOTABLE.

El establecimiento tipográfico editorial de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía, de Barcelona, cuya dirección artística y literaria se halla á cargo de nuestro querido amigo y colaborador D. Luis Alfonso, ha emprendido la publicación de una obra notabilísima (á juzgar por el *Prospecto* que tenemos ante la vista), y exclusivamente española: titúlase *La Vida militar en España*, escrita por el publicista militar D. Francisco Barado, capitán teniente de infantería, é ilustrada con cuadros y dibujos de don José Cusachs, comandante capitán de artillería retirado.

En ella intervienen *únicamente* artistas y operarios *españoles*, y constará de *veinte cuadernos*, que formarán un tomo de 320 páginas gran folio, en papel satinado, de todo lujo, con 140 viñetas, 80 fotograbados directos y 26 láminas fototípicas; tanto las viñetas, como los fotograbados directos y las fototipias, serán reproducciones de dibujos, á pluma y cuadros al óleo, ejecutados expresamente para esta obra, por el mencionado pintor militar D. José Cusachs; el día 15 de cada mes, á contar desde Enero de 1888, se repartirá un cuaderno de 16 páginas, con sus correspondientes viñetas y fotograbados acompañados de dos laminas en fototipia, del tamaño de las páginas, ó de una sola en doble tamaño.

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



PECTORAL DE BRILLANTES

QUE S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL REGALA Á SU SANTIDAD.

(Construído en los talleres del joyero Sr. Marzo.)

El texto ha sido concienzudamente escrito por el reputado autor de *El Mundo Militar* y *La Literatura militar española*, y abarcará los aspectos más interesantes de la *vida del militar español*, así en tiempos de paz como en campaña, con escenas y episodios propios del soldado y recuerdos de las guerras de la Independencia, de Africa, civiles y de Cuba, y con noticias nuevas y muy curiosas acerca de los períodos de 1808 á 1823, de 1830-40, 1850-60 y de 1870-80.

Precio de cada cuaderno: en España, 5 pesetas; en América y extranjero, 6 pesetas, dirigiendo los pedidos á la casa editorial mencionada, Barcelona (Pasaje de Escudillers, 4).

Hacemos votos por el mejor éxito de esta obra, que ha de elevar los trabajos editoriales de nuestra patria al nivel de los más selectos del extranjero.—V.

CERTAMEN LITERARIO-CIENTÍFICO DE FIGUERAS.

Varias Sociedades recreativas de Figueras han acordado la celebración de un Certamen literario-científico, en el que se adjudicarán 39 premios, y entre ellos los que á continuación enumeramos:

Una flor natural, ó sea de honor y cortesía, que se otorgará al autor de la más inspirada poesía, cuyo tema se deja á su elección y buen gusto.

Una estatua en bronce, representando la poesía del trabajo al autor de la mejor memoria que desarrolle el tema siguiente: «El trabajo ley del progreso.—Trabajo en la Naturaleza inconsciente.—Trabajo en el ser de conciencia.»

Un objeto de arte al autor de la mejor memoria sobre las «Ventajas que ha de reportar á Figueras y su comarca la construcción del proyectado Canal del Bajo Ampurdán.»

Un objeto de arte al que mejor cante «un episodio de la guerra de la Independencia, acaecido en el Ampurdán.»

Un tarjetero en bronce al autor que, en prosa catalana ó castellana, desarrolle mejor el tema siguiente: «Reformas que podrían hacerse en la Ciudad de Figueras bajo el triple aspecto de la higiene, utilidad y ornato.»

Un álbum encuadernado de fotograbados de los estudios del insigne pintor catalán D. Mariano Fortuny, al autor de la mejor poesía, catalana ó castellana, dedicada á la memoria de este inmortal reusense.

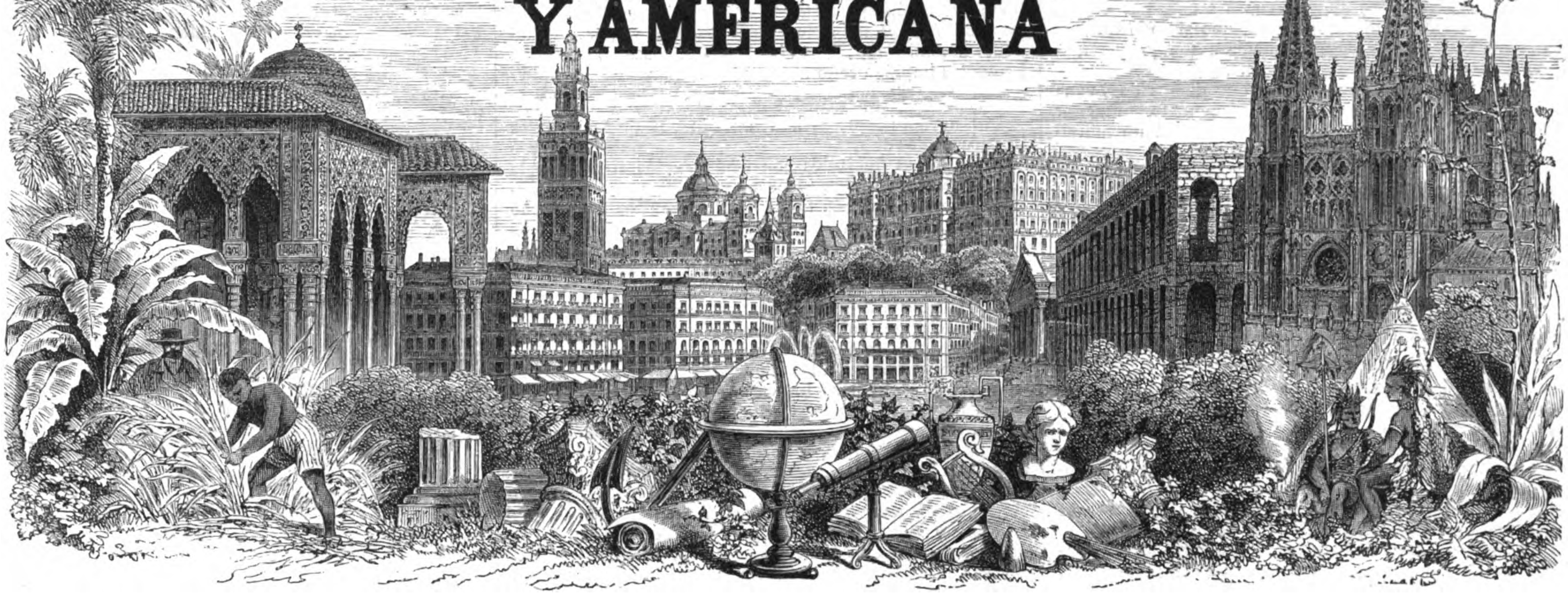
Una escribanía de plata al que mejor desarrolle el siguiente tema: «Estudio de los antiguos gremios de Cataluña y conveniencia de su organización, con arreglo al criterio que informa á la sociedad actual.

Un objeto de arte al autor del mejor «trabajo que explique de una manera clara y concreta los cultivos que con mayor rápidez y más economía pueden substituir al de la vid, hoy completamente arruinado en el partido judicial de Figueras.»

El certamen se celebrará el día 4 de Mayo próximo venidero, y las composiciones se remitirán, en la forma de costumbre, hasta el día 10 de Abril, á la *Secretaría de la Comisión organizadora*, en el *Casino Menestral Figuerense*, Figueras (calle Ancha).—V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El año 1887 está espirando. Es el undécimo año que damos por terminado en estas crónicas. Al empezarlas, España sostenía dos guerras civiles, y estaba comenzando, lleno de esperanzas, el reinado de D. Alfonso XII. ¡Qué de vicisitudes hemos consignado en esta endécada! ¡cuántos personajes hemos visto desaparecer, y cuántos desconocidos elevarse! ¡qué cambios y evoluciones en la actitud de los partidos y los hombres! Si el periodismo diario es con el tiempo, á pesar de la aglomeración y rectificación incesante de sus noticias, curiosa colección de documentos para el pormenor de la historia, acaso nuestras páginas modestas y neutrales puedan servir de índice para recordar los hechos más culminantes ó más característicos, sin que hayamos dejado de intercalar otros de escaso interés, que descartará el curioso que hojee algún día nuestras páginas.

Once años hace que referimos en compendio la historia contemporánea, siendo nuestro trabajo más ímprobo vencer á menudo nuestras simpatías, dominar nuestra pasión y hacer verdaderos equilibrios con nuestros sentimientos y la justicia que merecen de la historia los que sienten y obran de manera diferente. Y hacemos esta observación por el escrúpulo personal de que haya quien por esta neutralidad nos crea fríos é indiferentes ante lo que sucede en torno nuestro. No, es que omitimos y callamos lo que nos parece que puede considerarse exagerado, y que no tenemos derecho á desfigurar los sucesos según nuestras aficiones y capricho. Si á pesar de todo resultase que alteramos la verdad, conste que hemos hecho esfuerzos extraordinarios para respetarla.

Al dar fin á la crónica de 1887, los párrafos anteriores son el programa de nuestros trabajos sucesivos. Bien venido sea el año 1888. Salud á los lectores.

°°°

Si los corresponsales de Roma no exageran, la peregrinación española, lejos de distinguirse por el orden y la buena organización, ha sido la más confusa y desarreglada de todas. Así será cuando lo dicen y así debía de ser. Pretender que en este caso hablamos de prescindir de lo que en nosotros es típico y usual, hubiera sido absurdo. Han ido á Roma como vamos á todas partes: juntos á veces, pero siempre desunidos. Ninguna raza ofrece como la nuestra esa señal distintiva de su carácter: todos odiamos la disciplina, y somos aptos para todo lo individual, pero impotentes para las acciones colectivas ordenadas. Nuestra peregrinación iría como van á la conquista del poder nues-



EXCMO. SR. D. EDUARDO FERNÁNDEZ SAN ROMÁN,
MARQUÉS DE SAN ROMÁN, TENIENTE GENERAL.
Nació en Zaragoza, en 1818; † en Madrid, el 14 del actual.

tros partidos: en tropel, y sin reconocer á sus jefes; con muchas personas dispuestas á capitanear grupos y declararse independientes. Pero al mismo tiempo, estamos seguros de que todos se sintieron más satisfechos de esa libertad y del derecho de quejarse, que si todo hubiera marchado con gran arreglo y hubieran tenido que moverse y maniobrar á toque de campana.

Porque sucede entre nosotros que damos de buena gana ciertas ventajas que tiene lo reglamentado por evitar el caciquismo. En efecto, apenas se concede á un individuo cualquier autoridad, de tal modo propende al despotismo y al abuso, que se puede dar por bien empleado que no haya tal autoridad por no sufrirle. Por consiguiente, los peregrinos no habrán viajado con orden, pero sí más á gusto que si los hubieran distribuído en compañías, escuadras ú otras divisiones, y que si se lo hubieran hallado todo previsto y calculado.

Al español todos los acontecimientos le sorprenden: ama lo inesperado; las pautas y los reglamentos le sofocan, y le seduce lo prohibido.

⁂

Los que odian toda superioridad y se complacen con ver humillados á los que brillan y se elevan, habrán leído con satisfacción los partes en que se refiere el atropello de que ha sido víctima en Duvres el jefe del partido liberal inglés, Mr. Gladstone. La muchedumbre le silbó é injurió, arrojándole bolas de nieve y cometiendo otros excesos. Esta brutalidad produjo la natural reacción y un desagravio público por medio de otra manifestación de simpatía.

Por nuestra parte, siempre nos han repugnado las vociferaciones de muchos contra uno, y más aún, si todos ellos juntos no valen lo que la persona que es objeto de su saña.

⁂

Mientras aquí se daban las inocentes bromas del día de Inocentes, en la vía férrea del Norte, cerca de la estación de Guimarcondo, se revolcaban en la nieve algunos heridos, á consecuencia de una embestida de trenes que se alcanzaron en medio del camino. Como el temporal de nieve exigía muchas precauciones aquel día, suponemos que ha de quedar depurada la responsabilidad de quien haya incurrido en ella; porque los viajeros, cada vez que suben á un vagón, fían su vida á la previsión de la Compañía, y ésta adquiere el compromiso de velar por su existencia.

Un amigo nuestro opina, y hacemos pública su idea por si alguien la halla aceptable, que los siniestros de este género deben tener por multa rebaja de años de concesión, lo cual duplicaría, en beneficio de la vida de todos, la vigilancia y previsión de nuestras Compañías.

⁂

Llegamos tarde para referir la leyenda del premio grande de esta Navidad, que se repartió entre los que forman la partida de tresillo del Ministro de la Guerra, los cuales depositaban sus ganancias para jugar á la lotería, y sorteaban hasta el día y la administracion en que se debía comprar el billete y la persona que debía adquirirlo. Ha tenido este asunto algo de cabalístico; todo lo ha hecho la suerte: se ha reunido el dinero con la suma de toda la suerte de los gananciosos, y han pagado el billete los más desgraciados. La cábala no podía fallar. Han contribuído á formar el premio bolas y solos de favor, entradas de cinco estuches y volteretas afortunadas. Dícennos que uno de los jugadores no perdió nunca en el tresillo, y ganó ó quedó en paz todas las noches. Si es verdad, su suerte quedará como legendaria: la del hombre á quien le tocó el premio grande de Nochebuena sin jugar.

No sabemos de otra persona que haya hecho los honores de su partida de tresillo como el Ministro de la Guerra y su señora.

⁂

¡Qué valor necesitamos aquella noche para asistir á la inauguración del hermoso establecimiento de objetos de arte que ha abierto en la calle de Alcalá, 52, D. Hipólito Bach, y cuya decoración exterior está dirigida por Guerrero! Todas las principales fábricas de porcelana de Europa y Asia están allí representadas por objetos escogidos: todo pertenece al arte moderno, aunque haya buenas imitaciones de la cerámica antigua: los mármoles y bronces y las telas más ricas alternan con las chucherías elegantes de chimenea y tocador, que deslumbran la vista y excitan el capricho.

Muchas veces, cuando veo obras de arte y de lujo, muy costosas, hechas con materia tan frágil como es la porcelana, me parece que el hombre es un loco al crear esas joyas tan perecederas. Pero ¿no aumenta su valor y su interés esa misma fragilidad? Nada tan delicado y pasajero como la hermosura de la mujer, y no hay nada que valga tanto ni se busque con más ansia.

⁂

El año se despide con temporales, inundaciones, choque de trenes é interrupción de vías férreas y líneas telegráficas. El Guadalquivir, gala y ornato de Sevilla, se ha convertido en un peligro para aquella ciudad risueña y pintoresca. Los vapores-correos no pueden zarpar en Cádiz, porque ni las barcas se aventuran al mar con el mal tiempo; otros puertos también están cerrados; y con esta impresión desagradable cerramos nuestra crónica del año. Apenas hay provincia á donde no lleguen estos trastornos atmosféricos.

La nieve reina sobre Europa: un amigo nuestro, que es muy supersticioso, cree que este temporal de nieve con que va á entrar el año 88, habiendo cuatrocientos mil soldados rusos reconcentrados en la frontera austro-germana, es un aviso cabalístico que pronostica que la potencia más boreal de nuestro continente logrará grandes ventajas en dicho año. Por nuestra parte debemos advertir que todos los años, por este tiempo, la nieve es la vencedora en toda Europa; por consiguiente, no consideramos el mal tiempo como característico y propio de este año nuevo, sino el jubileo sacerdotal del papa León XIII y la próxima inauguración de la Exposición del Vaticano.

A los que tienen la preocupación de que aquello que hacemos cuando el año empieza presagia los hechos favorables ó adversos de todo el año, les diremos que si eso fuese cierto, Europa seguirá en paz y muy armada, y todos los asuntos graves y difíciles sin resolverse, por estar el ovillo tan enredado, que no basta querer sacar la hebra si los nudos impiden todo movimiento.

⁂

Dos nevadas copiosas han mudado á Madrid dos trajes blancos en dos días.

Aunque nos quejamos con razón de los rigores de la temperatura en ambas estaciones, Madrid no está acostumbrado á verdaderos temporales: inviernos hay en que no nieva, y cuando nieva, no suele pasar en toda la estación de dos ó tres veces. Hay vientos fríos, pero rara vez vientos fuertes; hay lluvias, pero no turbonadas sino muy de tarde en tarde.

Así, cuando una nevada es abundante, y para calificarla de tal basta que cubra el suelo menos de una cuarta de nieve, ésta nos domina, y la vida de la población se paraliza; un bando obliga á los vecinos á limpiar la acera en el frente de su casa, pero los cruces de las bocacalles ó de una á otra acera, que corresponden á la Municipalidad, suelen ponerse intransitables. Como los habitantes de Madrid usan calzado fino, y aquellos días no hay coches ni funcionan los tranvías, las gentes se acobardan, y el tráfico, los negocios y los espectáculos se suspenden.

La población animada y alegre se recoge y entristece. Ni aun los pobres salen á pedir limosna, como si tuvieran ahorros para los días de nevada. Sólo los novios se aventuran por las calles, para hacer méritos, envueltos en sus capuchones impermeables. Chicos y grandes se detienen ante las bocas metálicas de riego, para ver los resbalones y caídas de los que, por pisar en seco, fijan la suela de su bota en aquel disco traidor. Los aguadores, con sus zapatos cubiertos de tachuelas, caen lastimosamente y con estruendo. Y cuando la nieve cesa de caer, salen expediciones en busca de sitios pintorescos, como el Viaducto, desde el cual se distinguen todas las cuestas que bajan hacia el río y la Casa de Campo, y los caseríos inmediatos; ó al Retiro, para hundir el pie en las inmaculadas y limpísimas alfombras que crujen bajo la planta, dejando impresa la huella de un zapatón inglés ó de una linda botita de señora.

Nosotros vimos en la última nevada á un enamorado llenando de tierra húmeda uno de esos huecos.

—¿Qué hace usted?—le dijimos.

—¿No lo ve usted? Llevarme la horma del pie de esa mujer que vemos á lo lejos.

—¿La conoce usted?

—Sólo sé dónde vive.

—Parece extranjera. Es buena moza. ¿Y la ha visto usted el pie?

—Lleva el vestido muy largo.

Tardamos un buen rato en sacar el vaciado: cuando descubrimos la reproducción de la botita, nos quedamos asombrados. Tenía de largo media vara.

⁂

Según el cálculo hecho por M. Poisson, comerciante de París, los convidados al último baile del Ayuntamiento consumieron cada uno veinte cigarros habanos y siete litros de vinos ó licores. Este cálculo se imprimió en carteles, en forma de protesta que hacía el contribuyente contra aquellos excesos de humo y de vapores alcohólicos.

Es de advertir que en la estadística de la bebida están inclusas las señoras, á razón también de catorce cuartillos por barba, ó mejor dicho, por moño.

Nosotros solíamos citar, al tratarse de cuentas extraordinarias, las del Gran Capitán: en Francia se citarán las cuentas del Ayuntamiento de París.

⁂

—El año concluye con impresiones belicosas—dice un caballero en mi tertulia.

—No creo en la guerra, no hay pretexto para ella.

—¿Sabe usted la fábula del pastel de liebre?

—No la sé.

—Pues nos enseña que nunca faltan pretextos para los hechos de fuerza.

EL PASTEL DE LIEBRE.

Entró un gato en una pastelería y se comió un pastel de liebre; pero tuvo tal desgracia que fué sorprendido cuando se lamía la panza de puro satisfecho.

—Vas á morir—dijo el dueño de la tienda, levantando al goloso por el pellejo del cogote.

—¿Morir tan joven?—dijo el gato.—¿No he hecho honor á tus pasteles saboreándolos? ¿Me castigas porque apruebo lo que haces?

—Te castigo por haberte excedido en la comida.

—¿No vives de los excesos de la gula?

—Es verdad; pero no te mato por eso, sino por sacrilegio.

—¿Es sacrilegio comer?

—¿Sabes lo que era esa empanada? Era la sepultura de tu abuelo.

—Pues oiga usted otra fábula para los que aspiran á la guerra:

EL BOTÍN DEL VENCEDOR.

¡Oh qué batalla tuvieron entre sí diez lobos hambrientos que se disputaban un hueso de vaca! Los que lograban morderle, tiraban de él con furia, hasta que otros los obligaban á soltar la presa á fuerza de mordiscos. Todos los colmillos y las ancas chorreaban sangre, y se oían aullidos lastimeros. Quedó al fin por vencedor un lobo viejo, que se puso á roer el hueso pelado tristemente, sin poder sacar de él una piltrafa: tan seco estaba y esquilmado.

—¿Y para esto he reñido?—decía lamiéndose las heridas.—Me contentaría ya con que tuviera este hueso la carne que he perdido en la refriega.

Así son las guerras: el vencedor apenas saca de ellas un hueso que roer.

—Eulogia—dice el marido, arrancando la última hoja del almanaque de pared—tenemos un año más.

—Querrás decir un año menos—responde la señora.

—¡Cómo! ¿piensas quitártele?

—Qué, ¿pretendes añadírmelo? ¿No hemos gastado un año? Luego tenemos uno menos.

—Porque le hemos gastado nos le cargarán en cuenta, esposa mía.

Silba la locomotora del tiempo.

—¿A qué estación llegamos?

—A 1888.

—¿Nos quedaremos en él?

—¡Quién sabe!

—Yo he tomado billete para 1920.

—Está muy lejos, y puede usted descarrilar.

—¡Viajeros del siglo XX! parada y fonda.

—¿Qué ve usted en la estación?

—Un cementerio.

—Señores, ¿quién se queda y quién prosigue?

—¡Ay de aquel que no tenga billete para continuar su viaje, porque en esta línea no se dan billetes de favor!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. EDUARDO FERNÁNDEZ SAN ROMÁN,

marqués de San Román, teniente general.

Un militar pundonoroso encanecido en el servicio de la patria, político leal, ilustrado y correcto escritor, el Excmo. Sr. don Eduardo Fernández San Román Ruiz y Goya, marqués de San Román, ha fallecido casi repentinamente en esta corte, en la mañana del 14 del actual.

Nació el Sr. Fernández San Román (cuyo retrato figura en la plana primera) en Zaragoza, el 23 de Octubre de 1818, y habiendo ingresado en el ejército, como cadete de menor edad, en Noviembre de 1829, obtuvo reglamentariamente el empleo de alférez cinco años más tarde, y fué destinado, en Junio de 1835, á la Guardia Real de Infantería; concurrió á las acciones más importantes de la primera guerra contra los carlistas, mereciendo por su brillante comportamiento los empleos sucesivos hasta el de segundo comandante, que le fué otorgado por mérito de guerra en 10 de Febrero de 1841, y varias honrosas condecoraciones, entre otras la cruz de San Fernando de primera clase y la de distinción de la batalla del Grá; en 1842 ganó por oposición el empleo de segundo comandante de Estado Mayor, y en el año siguiente el de primer comandante de caballería, siendo destinado, en clase de oficial de secretaría, al Ministerio de la Guerra; sucesivamente obtuvo los de coronel en 1844, brigadier en 1847, mariscal de campo en 1853 y teniente general en 1866, desempeñando entretanto los cargos de comandante general de la provincia de León, subsecretario del Ministerio de la Guerra, segundo cabo de la Capitanía general de las Islas Canarias, capitán general de los distritos de Castilla la Vieja y de Granada, é inspector general del cuerpo de Carabineros; era director de Infantería en 1868, y habiendo emigrado á Francia, y negándose luego á reconocer la monarquía de D. Amadeo I, fué sometido á consejo de guerra de oficiales generales, el cual le sentenció á la pérdida del alto empleo que ejercía en la milicia.

Antes de triunfar la restauración de la monarquía legítima, el Gobierno de 1874 le rehabilitó en el mismo empleo; formó parte de la Comisión regia que tuvo el honor de recibir en Valencia al joven rey D. Alfonso XII, á quien acompañó hasta Madrid; fué nombrado ingeniero general en 1875, director de Infantería en 1879, presidente de sección de la Junta consultiva de Guerra en 1885, y presidente de la misma Junta en el año próximo pasado.

El general Fernández San Román había sido diputado á Cortes en varias legislaturas, y vicepresidente del Congreso en las de 1853 á 1854; la provincia de Murcia le eligió senador en 1876, y el Gobierno que presidía el Sr. Cánovas del Castillo le nombró senador vitalicio en 1877; en el mismo año S. M. el rey don Alfonso XII se dignó hacerle merced de título de Castilla, con la denominación de Marqués de San Román.

Poseía el ilustre veterano las grandes cruces españolas de San Hermenegildo, Carlos III, Isabel la Católica y Mérito Militar; las extranjeras de San Luis, de Parma, y de Nuestro Señor Jesucristo, de Portugal; era comendador de la Legión de Honor, de Francia; caballero de San Juan de Jerusalén, y gentilhombre de cámara, con ejercicio, de SS. MM. D.ª Isabel II y D. Alfonso XII; la ciudad de Toledo, á la que profesaba filial amor, y cuyo histórico alcázar había restaurado suntuosamente, le otorgó el título de hijo adoptivo; pertenecía á las Academias y Sociedades de Amigos del País y de Nobles Artes de San Carlos de Valencia, Real sevillana de Buenas Letras y Geográfica de Francia; ha muerto sin dejar terminada la publicación de una obra militar que ha tenido grande aceptación en el ejército español, así como en el extranjero, titulada *Campañas del general Oráa*.

El general Fernández San Román, dechado de caballeros, ha dejado un vacío difícil de llenar en los círculos aristocráticos y militares de la corte.

⁂

EL CAMINO DE HIERRO DE SALAMANCA Á OPORTO.

El puente internacional.

El día 8 del corriente se verificó la inauguración oficial del ferrocarril de Salamanca á la frontera portuguesa, enlace con la línea directa de Oporto, en el trayecto comprendido entre Fregeneda y Barca del Alba.

Mide el mencionado trayecto 17 kilómetros, que con los 117 que constituyen la línea de Salamanca á Fregeneda, forman un total de 134 hasta la frontera; hay en él importantes obras de fábrica: un puente de 65 metros de altura; nueve túneles, uno de ellos á la salida de Fregeneda, de 1.600 metros de longitud, en curva; viaductos como los de Pollo-Rubio, los Riscos, las Almas, y otros; el puente internacional, sobre el río Agueda (afluente del inmediato Duero), y el cual tiene 200 metros de largo por 30 de alto, y cuyos estribos ostentan, en el sitio respectivo, escudos de armas de España y Portugal.

Este puente internacional estaba engalanado, en el día de la inauguración de la línea, con arcos de flores y follaje, banderas españolas y lusitanas, gallardetes de los colores de ambas naciones limítrofes; hacia las once y media de la mañana llegó el tren español, procedente de Salamanca, al estribo oriental, y diez minutos después apareció en el estribo opuesto el tren lusitano, ambos conduciendo á las autoridades y personas invitadas á la inauguración; las músicas de los dos tocaron la marcha Real de

las naciones respectivas, y aquéllos avanzaron hasta encontrarse en medio del puente, chocando suavemente los topes de las máquinas, como para simbolizar un beso de amor fraterno entre Portugal y España, precursor de la unión íntima que entonces se efectuaba entre los dos países.

Resonaron en el acto entusiastas vivas y aclamaciones, dados por las autoridades y repetidos por las demás personas que ocupaban los carruajes, y por la muchedumbre que coronaba las alturas que allí forman las márgenes del Agueda y del Duero.

Poco después se verificó en la estación de Barca del Alba un espléndido banquete internacional, pronunciando los comensales patrióticos brindis por España y Portugal, por los Reyes de ambos pueblos y por la prosperidad de la Península ibérica.

Nuestro primer grabado de la página 396, hecho sobre fotografía directa que debemos á la fina atención de D. Santos Tordesillas, de Salamanca, representa el momento de inauguración, cuando los dos trenes se juntan suavemente por los dos topes de las locomotoras en medio del puente internacional.

EL «PARQUE VEGA INCLAN», EN ARROYO (PUERTO RICO).

El segundo grabado de la página 396 reproduce una linda perspectiva de la plaza de recreo denominada *Parque Vega Inclán*, en Arroyo (Puerto Rico).

Fué construído ese Parque en el año 1883, por iniciativa del celoso alcalde de la localidad Sr. D. José Méndez de Cardona, y costeado con el producto de varias representaciones de comedias ejecutadas por jóvenes aficionados al arte dramático y amantes del embellecimiento del pueblo de su residencia; y diósele en el año último, por unánime y patriótico acuerdo, el nombre de *Vega Inclán*, en memoria del malogrado Marqués de la misma denominación, que falleció en 1884 en Puerto Rico, siendo capitán general y gobernador superior de la isla. (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de dicho año, tomo II, página 244.)

El grabado ha sido hecho con sujeción á fotografía directa obtenida por el apreciable artista fotógrafo D. E. López Cepero, la cual nos ha remitido el Sr. D. José J. Acosta, nuestro celoso corresponsal en San Juan de Puerto Rico.

BELLAS ARTES.

Entre hermanas: la visita de Año Nuevo, cuadro de Zewh.—*Micifuz en el teatro*, composición humorística de Luis Wain.

La Visita de Año Nuevo es el título de la intencionada composición de E. Zewh, que reproducimos con hermoso grabado en la página 397.

Contrario ha sido el destino de esas dos bellas hermanas: una, inquilina de humilde sotabanco, viste sencillo traje de percal y gana su diaria subsistencia trabajando de día y noche en la máquina de coser; otra, la que visita á su hermana menor en el día de Año Nuevo, luce galas y preseas, y quizá viva en hotel lujoso.

Aquélla personifica la modestia, la paz, el dulce encanto del trabajo honrado; esta última, que fuma alegremente y saborea una taza de café, es acaso la representación del vicio, de la accidentada existencia de la *cocotte*.

Graciosa composición humorística de Luis Wain damos á conocer en los dos grabados de la pág. 405: la familia Micifuz está en el teatro; desde el palco primero presencia una obra cómica, cuyos chistes hacen prorumpir en risas y ademanes de regocijo á los felinos espectadores. Esta alegría forma el más curioso contraste con las emociones que en ellos despierta una representación de *Medea* ó *Edipo*, á la que la respetable familia Micifuz asiste desde el otro palco.

SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII.

En la página 400 damos el retrato (según fotografía) de Su Santidad el Papa León XIII, que felizmente rige la Iglesia de Jesucristo, asociándonos con pía sinceridad, respeto y júbilo á la solemne fiesta que el mundo católico celebrará pasado mañana, 1.º de Enero de 1888, quincuagésimo aniversario de la primera misa celebrada por el presbítero Joaquín Vicente Pecci en igual día de 1838, en la capilla de San Estanislao de Kostka (véase el número XXXIV, página 157), iglesia de San Andrés del Quirinal, en Roma.

Muchas son las biografías del Padre Santo que, con ocasión de su jubileo sacerdotal, se han publicado recientemente, sobresaliendo entre todas las que conocemos el libro intitulado *Vida de León XIII*, por el ilustre canónigo Bernardo O'Reylli, y publicado en inglés, francés, italiano y castellano, y el excelente *Homenaje á León XIII*, que ha dado al público en esta corte el decano de la prensa católica española y docto director de la revista *La Cruz*, Sr. D. León Carbonero y Sol; y sirviéndonos ambas de guía, apuntaremos á continuación los principales fastos de Su Santidad.

Joaquín Vicente Rafael Luis Pecci y Prosperi-Buzzi, sexto hijo de Domingo Luis y Ana, miembros de distinguidas familias, nació en Carpineto (Anagni), en 2 de Marzo de 1810, y fué bautizado por el Ilmo. Sr. Juan José Fossi, obispo de Anagni; estudió en el Colegio de Jesuítas de Viterbo, en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús y en la Academia de Eclesiásticos nobles (Universidad *de la Sapienza*), ganando numerosos premios en Humanidades, Física, Ciencias exactas y Teología; obtuvo el título de doctor en Sagrada Teología á la edad de veintiún años, en 1831, y en Jurisprudencia civil y canónica en 1835; recibió las órdenes menores y del diaconado, que le impuso el cardenal Odescalchi, en 13 de Noviembre de 1837, y el mismo príncipe de la Iglesia le ordenó de presbítero el 31 de Diciembre de dicho año.

Celebró su primera misa, como dicho queda, el 1.º de Enero de 1838, y en el mes siguiente Su Santidad Gregorio XVI le nombró gobernador de la provincia romana de Benevento, la cual rigió pacífica y justamente hasta 1841, ejerciendo después igual cargo en las de Espoleto y Perusa; en 27 de Enero de 1843 fué preconizado arzobispo de Damieta *in partibus infidelium*, recibiendo la consagración episcopal en Roma, el 19 de Febrero; poco después obtuvo el nombramiento de nuncio apostólico en Bruselas, cargo que desempeñó hasta 1846, en que fué nombrado arzobispo de Perusa, en cuya capital hizo su entrada pública el 26 de Julio; reconstituyó y organizó el Seminario de la archidiócesis, redactó las actas de la Asamblea general de los obispos de Umbría, fundó santuarios y congregaciones piadosas, emprendió grandes obras en la catedral de San Lorenzo, magnífico templo del siglo XV, poniéndola nuevo pavimento de mármol.

En 9 de Diciembre de 1853 fué creado cardenal por Pío IX, y diez días después recibió el capelo cardenalicio; en 28 de Enero de 1860 envió al Soberano Pontífice su célebre mensaje de protesta contra las invasiones revolucionarias, y publicó luego su pastoral, no menos célebre, sobre el poder temporal de los papas, y sus protestas contra algunos decretos del Gobierno de Italia atentatorios á los derechos é inmunidades de la Iglesia y del clero; en 1862 fué procesado «por excitación al desprecio y desafección á las leyes civiles del reino de Italia», siendo absuelto por el juez instructor del proceso y también, habiendo apelado el fiscal, por el tribunal de apelación; en los años sucesivos escribió y promulgó sapientísimas pastorales y protestas sobre los principales errores contra la religión y la vida cristiana, contra las medidas del *Regium exequatur*, sobre las prerrogativas de la Iglesia, contra la *Vida de Jesús* de Renan, sobre la lucha cristiana, el Concilio Ecuménico del Vaticano, los peligros de perder la fe, las tendencias del presente siglo contra la Religión, y y otras muchas; en 21 de Octubre de 1877 fué nombrado Camarlengo de la Iglesia Romana, cesando, por lo tanto, en el episcopado de Perusa, que desempeñó con virtud, celo y discreción por espacio de treinta años.

Recientes son los demás fastos: muerto Pío IX el 7 de Febrero de 1878, el Cónclave eligió papa al cardenal Joaquín Pecci, que tomó el nombre de León XIII el 20 del mismo mes, fué coronado solemnemente, en la Capilla Sixtina, el 3 de Marzo.

Él ha restablecido la jerarquía eclesiástica en Escocia y en Herzegowina; ha concluído el cisma armenio, logrando la sumisión de los principales prelados que le mantenían; ha creado la Academia de Santo Tomás de Aquino, y hecho una edición perfecta de las obras del Doctor Angélico, al cual ha declarado patrono de las universidades y escuelas católicas; ha logrado, por su famosa carta al Emperador de Alemania, el restablecimiento de las relaciones amistosas del Imperio con la Iglesia y la Santa Sede; ha sido árbitro nobilísimo y prudentísimo en la grave cuestión sobre las Islas Carolinas entre España y Alemania; ha enviado á Pekín, de acuerdo con el Emperador de China, un delegado apostólico y ministro residente, consiguiendo que cesen en aquel Imperio las persecuciones contra los misioneros católicos.....

¿Cómo ha de ser posible encerrar en breves líneas los fastos del glorioso pontificado de León XIII?

Citaremos aún sus principales Encíclicas: *Immortale Dei*, 21 de Abril de 1878, sobre la necesidad de la Iglesia, su autoridad y bienes que produce; *Quod Apostolici muneris*, 28 de Diciembre del mismo año, contra el socialismo; *Diuturnum*, 20 de Junio de 1881, sobre la obediencia á los poderes constituídos; *Cum multa*, á los Prelados españoles, 8 de Diciembre de 1882, sobre la paz y concordia; *Humanum genus*, 20 de Abril de 1884, contra la masonería; *Immortale Dei*, 1.º de Noviembre de 1885, sobre la constitución cristiana de la sociedad civil; *Letras Apostólicas* de 1.º de Octubre del presente año, concediendo un jubileo universal plenísimo en celebridad de su aniversario sacerdotal.

Bien se puede exclamar con un biógrafo del ilustre Papa:

«Ciñe León XIII la doble diadema de la virtud y la ciencia: de la virtud dan testimonio todos los actos de su vida pública y privada; de la ciencia, su palabra y sus escritos.

»Sentado en la cátedra de la sabiduría, de la sabiduría única verdadera, que es la que procede de Dios, y dotado de la infalibilidad, habla en nombre de Dios é inspirado por Dios. *¡Lumen in cœlo!*»

MOISÉS.

Célebre estatua esculpida por Miguel Angel Buonarotti.

Al lado del retrato de Su Santidad León XIII, cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, publicamos (página 400) una reproducción de la obra más grandiosa de la estatuaria del Renacimiento, el célebre *Moisés* que labró Miguel Angel Buonarotti para el mausoleo del papa Julio II.

Este pontífice guerrero, de quien dicen los historiadores que arrojó al Tíber las llaves de San Pedro y empuñó en la diestra mano la espada de San Pablo, quiso asociar su nombre al del más grande escultor de su época, y confió en absoluto al Buonarotti la construcción de un mausoleo para sus restos mortales en la antigua basílica romana de San Pedro *Advíncula;* y el insigne artista, que había tomado parte activa en la febril agitación del pueblo florentino en la época de Savonarola y Soderini, conociendo que su carácter le alejaba de las luchas políticas, aceptó el encargo, marchó á Roma, y trazó, después de largo tiempo de estudio y meditación, el proyecto del mausoleo, que fué aprobado con exaltación de júbilo por el Papa.

Dicho mausoleo debía tener (según le describe Jorge Vasari, contemporáneo) diez y ocho brazas de largo y doce de ancho; al exterior había una hilera de nichos separados por cariátides, que sostenía la primera cornisa, y en ellos aparecían estatuas que representaban á las provincias italianas sometidas á la Santa Sede, y también las Virtudes y las Artes, en actitud gallarda y extraña, con los pies apoyados en el borde del basamento; en los ángulos de dicha cornisa se destacaban cuatro colosales esculturas, Moisés, San Pablo, la Vida activa y la Vida contemplativa; el segundo cuerpo, más angosto, estaba decorado con frisos, bajos relieves y estatuas, y le servía de coronamiento una gran masa piramidal, con figuras alegóricas, en bronce, que sostenían un ataúd sobre sus hombros; en el interior del mausoleo había una cripta ovalada para guardar el cadáver del Papa.

Este colosal proyecto no se ejecutó por completo: la vieja basílica fué demolida para construir otra iglesia, que hasta cien años más tarde no quedó terminada; Julio II murió en 1513, y fué sepultado en el Vaticano; Miguel Angel sólo pudo ejecutar el colosal *Moisés* y otras cinco estatuas pequeñas, aunque parece que celebró un convenio con los sobrinos y herederos de aquel Pontífice (según afirma el historiador Cantú, con referencia á Gaye), comprometiéndose á terminar las obras del mausoleo mediante la cantidad de 16.000 ducados.

El *Moisés* existe hoy en la basílica mencionada, que restauró el arquitecto Fontana en 1705: el gran legislador hebreo está sentado, y tiene bajo el brazo derecho las tablas de la Ley; su cabeza se vuelve un poco hacia la izquierda, y el rostro, de enérgica expresión, aparece con larga y ensortijada barba; muestra encima de la frente las dos prominencias que presta la tradición bíblica al autor del *Pentateuco;* sus brazos y piernas están finamente detallados, y el amplio ropaje que envuelve á la figura presenta un conjunto admirable de pliegues y arrugas.

«Es una estatua más que humana (ha dicho el crítico Ch. Clement), y transporta el espíritu del hombre que la contempla á un mundo de sentimientos y de ideas que los antiguos conocían menos que nosotros: el *Moisés* de Miguel Angel ha visto á Dios, ha escuchado su voz tonante, ha guardado la impresión tremenda del Sinaí; su ojo profundo parece como que escudriña los misterios de la Divinidad y entrevé algo en sus ensueños proféticos.»

LA NOCHEBUENA EN PARÍS.

El bello dibujo de Luis Jiménez que publicamos en la página 404, retrata costumbres populares de París en la Nochebuena.

La primera viñeta representa las barracas que algunos industriales instalan en el gran boulevard en esta época del año: véndense en ellas, como en los puestos madrileños de la calle de Toledo, numerosos objetos producidos por la *pequeña industria*, como allí se dice, y suelen ser la cuna del juguete del año, según lo han sido sucesivamente los titulados *Cuestión romana*, *Cri-cri*, *Volapuk* y otros.

La segunda es un *árbol de Noël*, frondosa rama de abeto cargada de juguetes y cajas de dulces y confites, é iluminada por farolillos de colores, alrededor de la que bailan alegremente los niños, y gozan contemplándolos sus madres.

La viñeta que está al lado es una vista del *parvis* ó atrio de la catedral de *Nôtre-Dame*, en el acto de celebrarse la *messe de minuit*, ó misa del Gallo, en el altar mayor de la gran basílica, la noche del 24 al 25 del corriente.

Completan la composición del Sr. Jiménez un recuerdo á los Nacimientos que se veneran en varias iglesias, y otro á la tradicional costumbre de poner los niños sus zapatitos delante de la chimenea en la noche de Navidad, para que el buen Jesús, al venir al mundo, llene de regalitos los que pertenecen á los niños humildes, obedientes y piadosos, así de las clases pobres como de las ricas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Fracaso del ESPAÑOL.=*Deudas pendientes:* ANGEL CAÍDO.—CUBA LIBRE.=EL SEÑOR DE ALBER, *comedia arreglada del italiano por D. Agustín de Navas y estrenada con gran éxito en el* TEATRO DE LA COMEDIA.=LA BRUJA, *de Ramos Carrión y Chapí, en el* TEATRO DE LA ZARZUELA.

(Conclusión.)

CUANDO hará unos dos años la compañía dramática que dirigía el célebre *Emmanuel* representó por primera vez en el Teatro de la Comedia la titulada *Il signor D'Albret*, debida á la pluma del joven actor italiano Francisco Garzés, á quien habíamos aplaudido anteriormente en aquel teatro al lado de la insigne actriz Pía Marchi, el público madrileño acogió esa obra con gran simpatía, colmándola de aplausos en todas sus representaciones. No recuerdo que entonces le ocurriese á nadie tacharla de inmoral; antes bien pareció á muchos que había gran diferencia entre el fin moral y social á que se dirige y el de otras comedias del moderno repertorio francés igualmente aplaudidas, á las que no han hecho ascos los que ahora afectan escandalizarse ó se han escandalizado sin motivo.

De mí sé decir que por aquel tiempo tuve conatos de verter á nuestro idioma la obra de Garzés: tanto llamaron mi atención el vivo interés que despierta y el conocimiento del arte y de los efectos escénicos que supone el acierto con que el autor ha combinado y desarrollado la fábula. Esta indicación muestra sin rebozo el concepto que desde luego formé de la susodicha obra en su lengua nativa. Hoy, al verla tan felizmente trasplantada á nuestro idioma por don Agustín de Navas, me complazco en manifestar que sigo pensando de igual manera, y que los aspavientos de ciertos censores, poco ó nada escrupulosos cuando se trata de ingenios de su cofradía, no han modificado en lo más leve mi primitivo dictamen.

Varios son los cargos que al vuelo, y tal vez sin bastante reflexión ó con escaso conocimiento de la materia, se han hecho en los improvisados juicios de la prensa periódica á la comedia italiana de que se trata, arreglada á la escena española con el título de *El señor de Alber*. Sin que yo estime esta producción como perfecto modelo de lo que debe ser en nuestros días la llamada *comedia urbana* ó *de costumbres*, juzgo que la mayor parte de esos cargos carecen de fundamento sólido. Juzgo, además, que, sean cuales fueren sus defectos, esta obra, no solamente revela en su autor un verdadero poeta dramático, sino supera en condiciones teatrales de buena índole á la mayor parte de las que hoy se escriben en Italia, y aun á muchas que pasan por astros de primera magnitud en el novísimo repertorio transpirenaico.

Se ha dicho, en son de censura, que la comedia de Garzés está modelada con arreglo al gusto predominante en las de Alejandro Dumas y Victoriano Sardou, y que, por lo tanto, parece más bien francesa que italiana, siendo también francesas las costumbres de sus interlocutores.

Se ha dicho, asimismo, que el poeta escénico no debiera trasladar al teatro esas pervertidas costumbres; que hay algo de repugnante en la lucha de celos que pone á un padre frente á frente de su hijo.

Se acrimina al autor por haber sacado á las tablas dos aventuras de alto bordo, pintándolas con tintas propias de la escuela naturalista.

Y, por último, se asegura, como natural consecuencia de todo ello, que *El señor de Alber* es una comedia inmoral.

¿Cuál es el valor que en justicia se debe atribuir á semejantes afirmaciones? Procuraré examinarlo sumariamente, sin apartarme de lo que exige la imparcialidad en esta clase de juicios.

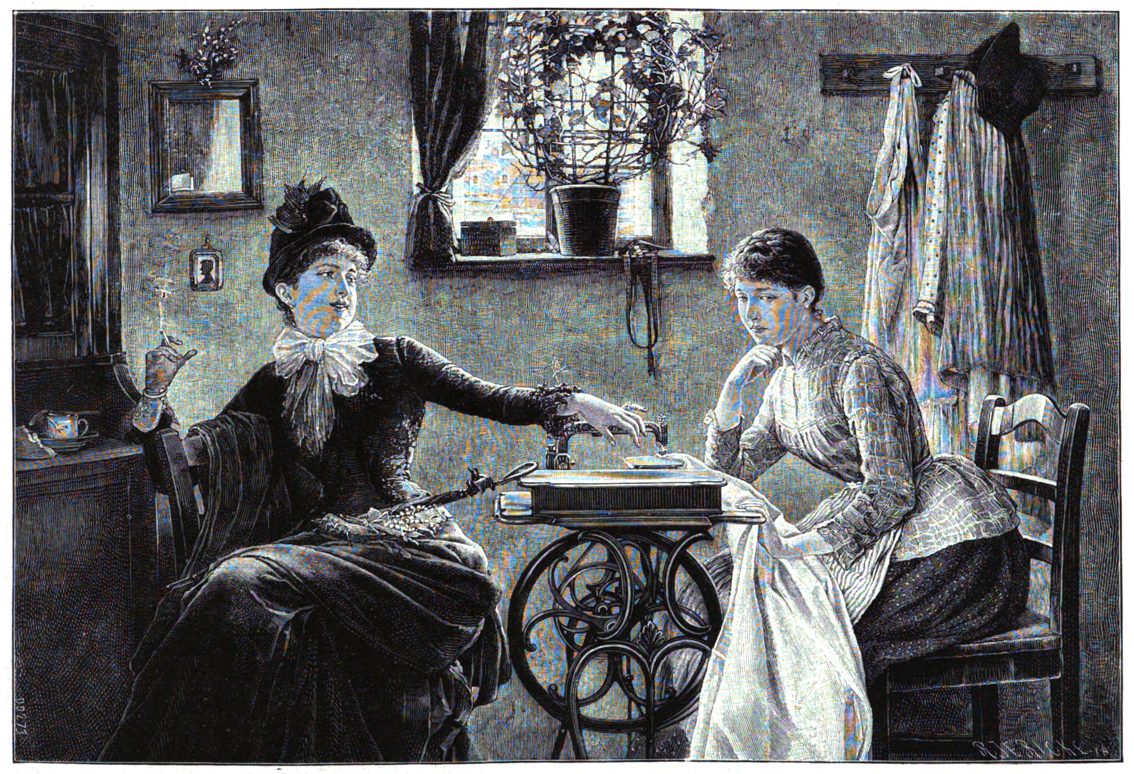
Imputar como defecto á una obra representable que no habiendo nacido en Francia pertenezca al gusto francés, me parece insostenible. No es de este momento apreciar si las tendencias actuales de la civilización, que propenden á igualarlo y nivelarlo todo, son buenas ó malas. Pero tengámoslas por beneficiosas ó considerémoslas perjudiciales, el hecho es que son así; que incesantemente adelantan en ese camino; que no está en nuestra mano atajarlas ni hacerles mudar de naturaleza. La rapidez y facilidad



BARCA DEL ALBA (SALAMANCA).--INAUGURACIÓN DEL PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL ÁGUEDA, EN EL CAMINO DE HIERRO DE SALAMANCA Á OPORTO, EL 8 DEL ACTUAL —(De fotografía remitida por D. Santos Tordesillas.)



PUERTO RICO.—VISTA DEL PARQUE «VEGA INCLÁN», EN ARROYO.
(De fotografía del Sr. López Cepero, remitida por los Sres. Acosta y Méndez Cardona.)



«ENTRE HERMANAS: LA VISITA DE AÑO NUEVO.»
CUADRO DE E. ZEWH.

de las comunicaciones, merced á los prodigios del vapor y de la electricidad; el comercio frecuente y constante de relaciones aun entre los pueblos más lejanos; la mancomunidad de intereses creada por virtud de esas mismas relaciones, que se afirman y estrechan más cada vez; cuanto ha pasado á nuestros ojos en estos últimos tiempos ha efectuado tal revolución en las costumbres y en el modo de ser social, que es necesario estar ciego para no ver la especie de fusión que se realiza entre los diversos elementos peculiares de cada nación. Ahora bien, dadas estas circunstancias; atendiendo al influjo que durante el siglo en que vivimos han ejercido las costumbres, las modas, la literatura, y muy en particular las obras dramáticas de Francia (que todavía se hacen oir donde quiera, ya originales, ya traducidas ó imitadas, de lo cual hay entre nosotros mil ejemplos), ¿qué tiene de particular que el gusto francés prevalezca ó influya en las creaciones de los ingenios de otros países, ni que éstos imiten á los tenidos generalmente por apóstoles y maestros del teatro contemporáneo? Que el poema dramático sea de uno ú otro género, pertenezca á uno ú otro gusto literario, no es razón para considerarlo por ello defectuoso. Lo sería, si dentro de las condiciones peculiares de ese género ó de ese gusto careciese de las dotes de bellezas necesarias en la creación artística, ó si el género y el gusto elegidos por el poeta estuviesen fuera de los dominios del arte. Ninguna de ambas cosas ocurre en el presente caso.

Igualmente desacertada es la censura que se funda en presumir que las costumbres que pone en relieve *El señor de Alber* son más francesas que italianas. A consecuencia de lo antes expuesto se han ido borrando de tal modo las diferencias que existían entre las costumbres de las diversas naciones europeas, principalmente en aquellas clases que más bullen en la superficie de la sociedad, que casi fuera ocioso empeño querer hoy distinguirlas, fuera de la diversidad del lenguaje, por rasgos especiales y característicos. Tratándose de esas clases bullidoras, las costumbres son las mismas en todas partes; circunstancia que podrá muy bien ser nada plausible, pero que no por eso es menos cierta.

Ni tiene mayor fundamento la especie de que cierta clase de costumbres y de personas debe proscribirse del teatro. Lo que se debe exigir al poeta escénico es que al pintar esas costumbres y sacar á las tablas esas personas lo haga en términos que no repugnen al arte ni á la moral; que no presente el espectáculo de la corrupción para disculparla ó ensalzarla; que no procure hacer amable lo que es de suyo aborrecible; en una palabra, que al mostrar en ciertas figuras errores ó vicios sociales, huya de vergonzosas desnudeces y no prescinda de los miramientos debidos al decoro público. Reflejo de la vida contemporánea en las comedias de costumbres, el teatro se ha valido siempre, con mejor ó peor propósito, de esa clase de figuras. Así lo prueba entre nosotros (haciendo caso omiso de las *Celestinas*) *El rufián Castrucho*, de Lope de Vega. Las dos aventureras que intervienen en la fábula de *El señor de Alber*, sobre estar pintadas con gran verdad y caracterizadas magistralmente, distan mucho de incurrir en el desenfado, por no decir desvergüenza, con que se expresan los personajes á que dió ser en la obra citada nuestro inmortal dramaturgo. Este mérito revela el buen gusto del novel dramático italiano.

Los críticos que se escandalizan á destiempo de la aparición de esas dos figuras en la escena, suelen lamentarse amargamente de que el público se haya mostrado con ellas benévolo, habiéndose mostrado desabrido y hostil con las de la misma clase que bosquejó Sellés en *Las Vengadoras*. No quiero pecar de malicioso presumiendo que esta diferencia de éxitos, sensible para los amigos de Sellés (que por lo visto aprecian de distinto modo que el público esa malhadada comedia del célebre autor de *El nudo gordiano*), les haya inducido á extremar las censuras relativas al particular que han fulminado contra *El señor de Alber*. Pero como son varios los escritores que al mismo tiempo (cual si obedeciesen á una consigna) hacen tal comparación, revolviéndose indignados contra el fallo que condenó á *Las Vengadoras*, juzgo necesario decir, en honor del público y de la verdad, que si éste no ha rechazado á las interesables aventureras imaginadas por el poeta italiano como rechazó á las creadas por nuestro ingenioso compatricio, consiste en que aquél, tomándolas del natural, las ha trazado con mucho arte; en que no se propone rendir en ellas tributo sistemático á un grosero realismo; en que no imita las crudezas de que dan ejemplo á cada paso (en completa disonancia con la realidad de la vida, que en vano intentaron fotografiar) las fantaseadas caprichosamente por Sellés.

Dicho esto en descargo de mi conciencia, por haber estado de acuerdo con el fallo condenatorio de *Las Vengadoras* (donde el autor malogró la excelente idea fundamental del poema, por haberse equivocado en los medios que puso en juego para hacer visible su bien intencionada ejemplaridad), continuemos examinando los que aristarcos descontentadizos señalan como principales defectos en la obra de Garzés.

La lucha de celos entre el padre y el hijo, que en realidad no existe sino en apariencia y encaminada á un fin eminentemente moral, no puede repugnar á los espectadores que conocen bien de antemano los generosos móviles del laudable objeto que la acalora. Fuera de que, no habiendo parecido jamás contrarias á la índole del teatro ni aun pasiones incestuosas como la de *Fedra*, llevada á la escena en todos tiempos por actores dramáticos de primer orden; teniendo en casa ejemplos tan elocuentes como la trágica historia de *La venganza de Tamar*, tomada de la Biblia, admirablemente dramatizada por fray Gabriel Téllez y reproducida en las tablas por ingenios como Calderón, sería incomprensible que en la época presente, que tanto blasona de libertad y en la que tanto abunda y corre sin freno el libertinaje lo mismo en la literatura que en las costumbres, incurriésemos en la hipocresía de ver con repugnancia ó rechazar escandalizados lucha de pasiones semejante á la que se desarrolla en *El señor de Alber*.

Para que se pueda formar idea del fundamento de esa lucha, indicaré en breves palabras lo más esencial del argumento de la obra.

El Conde Alviati, hombre acaudalado y de pasiones impetuosas, sedujo á una joven que vive con él pasando ante el mundo por su mujer propia, de la cual tiene un hijo de veinticinco años, brillante oficial de marina, al que ambos aman entrañablemente. Merécelo el mancebo, enamorado de una candorosa prima suya y próximo á unirse con ella en matrimonio, por los nobles sentimientos y excelentes cualidades que lo avaloran. Durante un viaje que hace Alviati sin su familia tropieza en Monte-Carlo con la hermosa americana Carolina Pierson, una de las muchas mujeres que viven como princesas en las estaciones de baños, utilizando sus gracias personales para enriquecerse á costa de ciegos ó imbéciles adoradores. Apasionado de ella vivamente el Conde, que oculta su verdadero título bajo el de Alber, logra el favor de Carolina, á quien es profundamente antipático, en un momento de despique; pero apenas éste ha pasado se hace más insoportable aún á los ojos de la caprichosa aventurera. La Pierson, que había conocido en Boston al joven marino, que vuelve á verlo en Monte-Carlo y que siente hacia él cierta inclinación, no esquiva al Conde muestras de acerbo desvío; circunstancia que enciende el apetito y la soberbia de Alber, llevándole á cometer la indignidad de ofrecerle casarse con ella, prescindiendo de lo que debe á la pobre mujer engañada que ha soportado largos años en silenciosa resignación grandes humillaciones y amarguras, y al hijo que tanto cariño le profesa.

La casualidad los reune á todos en un hotel de Niza. Allí concibe el Conde furiosos celos de su hijo Luis, figurándose que éste ama á Carolina y que es amado y preferido de la que á él lo menosprecia. Y cuando después de varias alternativas, imaginadas y graduadas con habilidad nada común, el buen hijo conoce la verdadera situación de las cosas, finge estar apasionado de la americana y dispuesto á enlazarse con ella, para buscar por este medio el camino de hablar al alma de su padre y de atraerlo al cumplimiento del deber. La escena del acto tercero en que consigue tan apetecido triunfo, en que la pasión del libertino sucumbe á impulsos de la razón y del amor paternal, no sólo es suma y compendio del espíritu generador de la obra, sino una de las más bellas y profundamente humanas del novísimo teatro contemporáneo. Ella sola bastaría para acreditar á Garzés de excelente autor dramático.

De lo dicho se deduce naturalmente la sinrazón con que se ha tachado de inmoral esta comedia, cuya buena tendencia moral es precisamente lo que mejor la distingue de las que hoy suelen producir los poetas franceses de más renombre. Concretándome á exponer lo más sustancial de la acción para que resalte la verdad demostrando la exactitud de mis anteriores observaciones, he prescindido de referir los ingeniosos accidentes que complican el artificio sin menoscabo de la unidad fundamental del poema, y de enumerar los recursos que emplea el autor para llevar á cabo su pensamiento de una manera interesante. Diré, no obstante, que así éstos, como los diversos episodios que amenizan la fábula, revelan mucho conocimiento de la escena, de la sociedad y del corazón humano, bien que varios lances cómicos y algunos personajes secundarios (como el inglés protector de los animales y el viejo enamorado que tanto divierten al público) rayen alguna vez en lo extravagante ó caricaturesco, por sobra de colorido. En cambio el carácter de los principales interlocutores, esto es, el del Conde, el de su hijo y el de Carolina Pierson, en alto grado naturales y verdaderos, están concebidos y realizados con singular maestría. El de la última, principalmente, tan escabroso y difícil por la calidad de la persona, abunda en rasgos felicísimos que dejan ver con cuán fundada razón se ha dicho que hasta en los estercoleros suelen á veces nacer flores.

Respecto á la versión y arreglo de la comedia ¿qué habré de decir, después de los encarecidos elogios que ha tributado á D. Agustín de Navas la prensa toda de esta corte, y de los repetidos aplausos y llamadas á escena con que el público ha recompensado la esmerada corrección de su obra? Que así como alguien que le celebra se duele de su elección, yo le felicito por el acierto que ha manifestado en ella, tanto como por el arte con que ha dado carta de naturaleza española á una creación tan linda y tan bien imaginada como la del poeta italiano.

Y pues que se trata de hacer justicia al mérito, no he de ocultar que la ejecución de *El señor de Alber* ha sido de lo más cabal y perfecto que se ha visto en nuestros teatros de mucho tiempo á esta parte. Así lo han reconocido y proclamado todos los periódicos madrileños.

La señorita Mendoza Tenorio, en el difícil y ocasionado papel de Carolina Pierson, ha obtenido un triunfo, tanto mayor, cuanto menos concuerda la calidad de esa figura con su especial modo de ser y con sus peculiares condiciones. Pero ¿qué dificultades no logra vencer el talento, secundado por la inspiración y por el verdadero amor del arte? Felicito, pues, muy cordialmente á la insigne actriz, á quien este triunfo habrá enseñado que debe tener mayor confianza en sus propias fuerzas y desechar pueriles temores, que abonan sin duda su modestia, pero que carecen de fundamento tratándose de quien tanto vale y puede.

Mata y Sánchez de León han eclipsado á los excelentes actores italianos que tan bien interpretaban sus mismos papeles, y recogido gran cosecha de merecidos aplausos.

Las señoritas Martínez y Guerrero, la señora Guerra, Compte, Montenegro, Tamayo, Mendiguchía, Martínez, todos, en fin, han conseguido formar un cuadro donde el arte ha rivalizado dignamente con la verdad de la naturaleza.

Grande ha sido también el éxito que ha obtenido y sigue aún obteniendo en el teatro de la Zarzuela el melodrama lírico en tres actos titulado *La Bruja*, escrito por D. Miguel Ramos Carrión y puesto en música por D. Ruperto Chapí. Mucho se esperaba de ambos, atendidos el gran conocimiento que tiene aquél de los recursos teatrales y de la manera de agradar al público, y la inspiración y el buen gusto de que ha dado Chapí repetidas pruebas en composiciones anteriores. Ni uno ni otro han defraudado en la presente ocasión las esperanzas de los aficionados al género que cultivan.

MANUEL CAÑETE.

Escrito el artículo que antecede, la compañía del Teatro Español, dirigida por Calvo y Vico, ha reanudado sus tareas con éxito muy satisfactorio en el hermoso Teatro de la Princesa. De este acontecimiento artístico, y de algunas obras estrenadas últimamente, me haré cargo á la mayor brevedad posible.

M. C.

TIPOS MADRILEÑOS.

VISITAS DE FIN DE AÑO.

Estos días trabajo poco ó nada, porque ya ¿qué va á hacer uno en tan corto tiempo como falta para terminar el año? Lo dejo todo, á fuer de buen español, para el año que viene, en el que, Dios mediante, me propongo trabajar como un negro, ó si no precisamente como un negro, como un blanco que ha de ganarse la vida con pluma, papel y tinta, que, aunque ustedes no lo crean, es uno de los trabajos más grandes entre todos los trabajos del mundo.

Conque habiéndome propuesto no trabajar más hasta principio de Enero, me he dedicado á visitar á algunas personas de mi estimación para expresarlas el deseo sincero de que tengan felices salida y entrada de año, y dispongan de mi inutilidad en cuanto les pueda servir, que será bien poco, así Dios me salve. Ayer me puse la levita, que, por milagro, conserva todos los botones y tiene bocamangas nuevas de rica seda; saqué la corbata de muelle, que á lo mejor se afloja; me introduje en el pantalón que me hice para conmemorar el centenario de Calderón, después de disimular las rodilleras merced á la acción de la plancha; requerí el sombrero, que agradeció le limpiara el polvo del trimestre; me calcé los guantes lavados de color de tórtola; cogí el junquillo, y con toda la apariencia de un elegante un poquito atrasado, echéme á la calle con intención de realizar mi propósito.

Fuí á ver á mi amiga la viuda de Colmenilla, aquel Brigadier tan gordo que á las ocho de la noche se tiraba, en el Casino, en una butaca y no se levantaba ya hasta las dos de la madrugada. ¡Vaya si está de buen ver Amalia, la

viuda del Brigadier! La conocí cuando acababan de vestirla de largo. Entonces era una muchacha espiritual, delgadita, esbelta..... y su padre..... también me acuerdo de su padre, que no tenía nada de esbelto, era médico militar, chiquitín, obeso, de muy mal genio. El marido de Amalia se casó de capitán graduado de comandante, y en cuanto se casó empezó á engordar de una manera bárbara.

Amalia y sus tres hijas, que á las tres las he visto nacer, como quien dice, me reciben con su amabilidad de siempre. Las cuatro hablan á un tiempo, y todo se lo dicen ellas. Este año han ido á muchas reuniones: los lunes, á casa del general; los martes, á la de las de Veneno, ese procurador tan rico; los miércoles, al cuarto principal de la casa en que viven, donde habita D. Jacinto Cañamón, un gran comerciante que tiene fábrica de no sé qué, y va á salir diputado, y ha hecho un teatro en su habitación; los viernes, á casa de los Condes de la Verbena, «donde va todo el mundo», dice la mediana de las chicas de Amalia; y los sábados, al hotel de Tula, la casada con Pepito Largo, que está en Filipinas, y ya la ha escrito que dentro de un año se vendrá y le pondrá coche.

—Solamente nos hemos quedado en casa los domingos y los jueves—dice Amalia.

—Pero el año que viene—observa la mayor de las niñas—los domingos recibiremos nosotras también, y los jueves iremos á casa de la Duquesa de la Arropía, donde van todos los *chicos* de Madrid.

Estas tres muchachas, pienso, acaban este año sin haber conseguido casarse, pero les seduce la esperanza de que será el año próximo.

Seguimos la conversación, y callamos, oyendo un fuerte campanillazo.

—¿Quién llamará así?—pregúntase la madre.

Y la mayor de las niñas sale á la puerta de la sala. Oyese una voz chillona de mujer, voz de enojo, desabrida y airada.

Amalia se levanta, y «Con permiso de usted», me dice saliendo; y la niña mayor vuelve, cerrando, así como si no hiciera nada, la puerta por donde salió mi antigua amiga.

¡Lo que charlan estas muchachas! En cinco minutos me hablan de todas las personas que conocen; me hacen saber que Anita Rayos se ha ido á Puerto Real con sus tíos, porque el marido ha tronado en la Bolsa; que la hija de Cantillana se va á casar con un viejo, porque la ha dejado el capitán de cazadores, que tuvo por ella un desafío con aquel de los bigotes rojos; que la mujer de Sánchez no va á ninguna parte, porque, de teñirse el pelo con un tinte que compró este verano pasado en Bayona, le han salido en la cabeza unos bultos como avellanas, y los médicos dicen que no han visto un caso igual, y no saben qué hacer con ella ni con los bultos.....

Y vuelve la mamá, un poco turbada, aunque procura disimularlo.

—¿Quién era, mamá?—preguntan las tres.

—¡Qué!—responde—una mujer que venía equivocada; pero como esas criadas son tan torpes..... Venía al piso tercero, y empeñada la mujer en que era éste..... Y como la Micaela tiene tan mal modo, le había dicho no sé qué, y, es claro, la mujer le contestó una desvergüenza. Ya se fué, gracias á Dios.

Dos minutos después me despido de mis amigas para seguir las visitas.

En el portal está hablando con el portero una mujer de buen trapío, y oigo que le dice el portero:

—Sí, señora; D.ª Amalia no puede pagar y por eso no paga. Antes que usted cobre los vestidos, tengo que cobrar yo los dos meses que debe del cuarto, y tienen que cobrar otros muchos penitentes. El lujo que gastan ella y sus hijas les ha de costar muchos disgustos.

Ya sé quién es la que decía Amalia que iba equivocada. Me parece que ella y sus hijas son las que se equivocan.

Cerca de la calle en que me encuentro vive D. Pedro Canalón, gran liberal, gran político, diputado, orador, jefe de grupo, personaje influyente, que saca destinos y vive en grande. Subiré á dejarle una tarjeta, por si acaso un día tengo que pedirle que me coloque en puertas ó en el Asilo del Pardo.

—¿Está el Excmo. Sr. Canalón?—pregunto al individuo que sale á abrir, y que tiene cara de guardia de orden público de incógnito.

—Está ocupado—me contesta.

Y se oyen dentro grandes voces y risotadas, y alguna interjección escandalosa en medio de la algazara.

—Alegremente ocupado, por lo visto—digo al guardia excedente.—Pues hágame usted el favor de darle luego esta tarjeta.

—Bueno. ¿Es de Pascuas?.....

—Sí, señor; venía á felicitar á S. E., nada más que á felicitarle.

El hombre se acerca á la mesa que hay en el recibimiento, y deja la tarjeta en la bandeja, de la que coge una moneda.

—¿Tiene usted dos reales?—me pregunta.

—Sí, señor—le contesto con extrañeza.

—Pues tome usted una peseta, y déme la vuelta. El señor ha dicho que á todo el que traiga felicitación de Pascuas se le den dos reales, y al que traiga regalo una peseta.

—Vaya, pues yo no venía precisamente á buscar el aguinaldo, pero venga la peseta y tome usted los dos reales. Daré los cincuenta céntimos á los pobres.

El hombre queda algo confuso, como quien teme haber cometido una torpeza, mientras sigo oyendo las carcajadas de los amigos de Canalón, que están en la sala, riéndose, sin duda, del mundo entero.

—Señor, usted ha de disimular—me dice el cancerbero—si le he faltado.

—No, hombre; no tenga usted cuidado. Yo no me ofendo porque me dé usted la propina. Así como así no me darán otra.

Y me largo.

¿A dónde voy ahora?..... Ya sé, á casa de Pepe Calores, que se ha casado con la viuda del escribano Cantueso, por los cuartos que aquélla tiene. Los señores están en casa. Entro en la sala, y me sorprende hallarme en presencia de varios caballeros graves y de seis ó siete señoras enlutadas, en medio de las cuales está la de la casa, que levanta un momento los ojos para mirarme tristemente, y luego los vuelve á clavar en el suelo, digo, en la alfombra colocada delante del sofá, y en la que se ve bordado un ciervo con unos cuernos enormes. Su marido se levanta y viene á saludarme, dándome un fuerte apretón de manos. Los caballeros me saludan todos silenciosa y ceremoniosamente.

—¿Qué ha pasado?—le pregunto bajo á Pepe.

—Don Agustín, el tío de Carlotita, el que vivía en Vallecas, ha fallecido el día de Nochebuena.

—¡Jesús!—exclamo, como si la noticia me afectara de una manera desmesurada.

Y rompe en sollozos Carlotita. Y las damas que la acompañan se deshacen en caricias, consolándola con todas las frases propias de la circunstancia.

La sobrina de D. Agustín parece como que se va á ahogar, y una de las damas que la asisten, una andaluza fresca, con unos ojos que hablan solos, le dice á mi amigo:

—Pepe, venga usted acá, á ver si usted puede más que nosotras.

Pepe, que es un tuno de marca, llégase á su mujer, se arrodilla, le coge las manos, ella inclina la cabeza sobre el hombro de su maridito, y éste la dice:

—Vamos, hijita, no te me pongas así; mira que vas á matarte si no te haces superior á la pena..... Por mí, nenita, por mí, es preciso que vivas.....

—Ya no tengo á nadie en el mundo—murmura sollozando la afligida Carlota.—El era todo para mí, él me tuvo en la pila, él fué mi padrino de boda las dos veces.....

La andaluza contempla esta escena con enternecimiento.

Cálmase al fin la ahijada del muerto, y aprovecho la oportunidad de retirarme por el foro, después de soltar las frases de costumbre.

Pepe sale conmigo, y me acompaña hasta la puerta.

—Chico—me dice—estamos en grande. El tío Agustín ha dejado á Carlota su fortuna, un millón y pico. Por eso nos ves tan afligidos—añade riendo.

—Vamos, ya lo comprendo todo.

—Sí, no hay más remedio que representar la comedia. Estoy deseando que pase el novenario.

—Oye, y esa andaluza tan guapa, ¿quién es?.....

—No me toques ese punto, buena pieza. ¿Te has fijado en ella?..... Es una vecina del tercero, que se ha hecho muy amiga de mi mujer, y á mí me va á volver loco. El marido le tiene en Buenos Aires.

—¡Pepe, Pepe! Venga usted—dice la andaluza desde la puerta de la sala, llamando á mi amigo.

Se conoce que Carlota vuelve á afligirse.

Nos despedimos, y bajo la escalera pensando: «¡Qué farsa de mundo este!.....»

Cerca de aquí vive León Tornillo, el agente de negocios; subiré á verle.

La puerta del cuarto está abierta, y veo dentro un hombre con cara de pocos amigos.

—¿Qué se le ofrece á usted?—me pregunta.

—¿Don León Tornillo?

—Sí, señor; pase usted..... ¿Es usted de la casa?.....

—No, señor.

—Creí que sería usted D. León..... Dentro le están esperando el escribano del Juzgado y el oficial, y yo soy el alguacil.

—¡Caracoles! pues ¿qué pasa?.....

—Ya ve usted, ya puede usted hacerse cargo de lo que será..... Cosa de dinero.....

Por el pasillo viene la criada, y le pregunto:

—¿Y tu amo?..... ¿Y tu señora?.....

—Yo ¿qué sé?..... La señora se marchó anoche y no ha vuelto, y el amo salió esta mañana á las cinco, que todavía era de noche, y me dijo: «Si viene alguien á buscarme, que me espere.» Conque ahí dentro hay unos hombres esperando; pero esto me huele mal.....

—Y á mí también—digo volviendo la espalda.

—Era mucho trajín el que traía el amo.

—Sí, se conoce que se ha ido á descansar de tanto trabajar con el dinero de sus clientes.

Y bajo más que de prisa, congratulándome de no ser bolsista y hasta de no tener dinero.

¿Adónde iré ahora?.....

A casa de los Condes de la Ramaseca. ¡Qué casualidad! Los dos están en casa. El va á salir. Ella está llorosa, y él, cuando me ve, procura poner buena cara. Me parece que los he interrumpido en una discusión poco amistosa. La Condesa, que no puede disimular la excitación nerviosa, me habla pestes de los hombres, y se lamenta de la triste suerte de las mujeres casadas; y de tal modo le ciegan la ira y el despecho, que llega hasta disculpar á las que toman la revancha cuando se persuaden de que sus maridos se distraen fuera de su casa, «ó dentro—añade—que también se dan casos».

—¿Qué dices de esto?—pregunto al marido, que mira al techo, y de cuando en cuando á su mujer con mal disimulado enojo.

—¿Qué he de pensar?—responde—que las mujeres que tienen esa idea de los hombres no debían casarse.....

—Y los hombres que son como.....—exclama ardiendo en ira la esposa; pero se detiene, y luego dice:—Más vale callar.

—Sí, es mejor—dice él.

Una palabra más dicha por él ó por ella, y me darán el espectáculo de una escena conyugal escandalosa.

Abrevio la visita, deseo muchas felicidades á los dos, que se sonríen irónicamente, y salgo.

Terminaré mis visitas, me digo, subiendo á saludar al pobre D. Cosme, mi compañero de cesantía, un benemérito empleado, modelo de honradez, entendido, trabajador, á quien no le valió ninguna de sus buenas cualidades para conservar su destino. Se alegrará mucho de verme llegar á su cuarto tercero de la calle de Belén. Subo, y al llegar al piso principal veo bajar cuatro hombres con cirios en las manos, y detrás el sacerdote que viene de administrar á un enfermo. Descúbrome y me arrodillo ante la Divina Majestad, y un momento después llego á la habitación de mi amigo. El es el enfermo. El infeliz se muere muy de prisa. Allí están su pobre honradísima mujer, sus hijos desventurados, su hermana. Esta me habla.

—¡En qué ocasión viene usted!—dice.—Mi hermano no ha podido más, y se muere.

—Pero ¿qué enfermedad tiene?.....

—¿Qué enfermedad?..... El médico no sé cómo la diagnostica, pero su enfermedad es ésta: «candidez de hombre de bien». Se muere de pena de ver el abandono de los que se llamaban sus amigos, el desvío de los que le debieron favores, el triunfo de la soberbia y la ignorancia, la ingratitud de unos, la maldad de otros, el olvido de todos..... Ha buscado trabajo, ha implorado trabajo para dar de comer á su mujer y á sus hijos, ha presentado las pruebas de su vida de probidad, de laboriosidad incansable, y le han contestado con el silencio ó con el desdén los personajes improvisados, los plebeyos endiosados, las nulidades engrandecidas, los enriquecidos por el agio y por otros medios que nada tienen de común con el trabajo y el talento. Anteayer fué á ver á un amigo suyo, á quien en otro tiempo ayudó mi hermano con su experiencia y su trabajo, y que ahora está en situación de proporcionarle honroso medio de ganar la vida, y le contestó que le era imposible servirle porque antes eran los compromisos políticos..... Mi hermano ha oído esto mismo tantas veces, que no le habría hecho efecto oirlo una vez más; pero el personaje sacó del bolsillo dos duros y se los quiso dar de limosna..... Mi hermano se angustió de tal suerte, que no sé cómo pudo llegar hasta aquí..... Y ahí le tiene usted ahogándose. Ha venido el médico de la casa de Socorro, y ha dicho:—«Esto no tiene remedio.»

Nos acercamos al lecho donde agonizaba el hombre de bien. La mujer besaba la mano del compañero de su vida; los hijos, arrodillados, sollozaban, y el hombre de bien terminaba su penoso viaje por el mundo para entrar allí donde es tan grande la misericordia como segura é infalible la justicia.

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL.

MUCHO antes que el Sr. Chapí nos diera á conocer con sus obras lo mucho que vale, ya el insigne Monasterio, con la satisfacción que siente todo corazón bueno y generoso al descubrir entre la ignorada multitud un hombre de genio y de talento, nos había hablado de él con gran encomio, y manifestado que los augurios que del compositor de *La Serenata* hizo al examinar los trabajos que presentó para aspirar á la medalla de oro de nuestra Escuela Nacional de Música, habían tenido feliz cumplimiento, con sólo ver las obras que más tarde enviara desde Roma, y algunas otras que la casualidad había hecho llegar á sus manos. Excusado es decir, que la *vox populi* no ha hecho después sino confirmar los vaticinios del simpático maestro.»

Desde los tiempos en que yo escribía las precedentes líneas en este mismo periódico, con ocasión de la opereta *La Serenata*, del maestro Chapí, bellísima partición (harto injustamente relegada hoy al olvido) escrita en el género de Cimarosa y Paissiello, que á más del aplauso con que fué acogida, mereció encomiásticas alabanzas de críticos del valer é importancia del italiano Filipo Lippi, que á la sazón se encontraba entre nosotros, la fama del compositor aludido, lejos de disminuir, ha ido aumentándose. Antes de ella, había dado aquél claras muestras de su ingenio y de su talento, ya en el bello oratorio *Los Angeles*, escrito con cabal y perfecto conocimiento del género que elevaron á grande altura Händel, Bach, Haydn, Mendelssohn; ya en la overtura de *Roger de Flor*, de tinte y sabor meyerbeeriano; ya, en fin, en la *Sinfonía morisca*, verdadera joya que hoy se oye con aplauso en no pocos conciertos de Alemania, en que de modo feliz supo aunar nuestra música verdaderamente nacional, con el severo clasicismo en la forma que á esta clase de composiciones impusieron los padres graves del arte. Después de *La Serenata*, Chapí ha mostrado que por derecho propio podía y debía figurar entre los mejores autores en el género lírico-dramático, con el *Milagro de la Virgen* y la *Tempestad*, y que si sus aficiones y tendencias le llevaban á ser compositor de música seria, y aun clásica, le sobraba caudal de *vis cómica*, cuando era del caso, para infundir la alegría en el ánimo de sus oyentes, como podía probarlo con su donosa partitura *Música clásica*, chispeante de gracia y de ingenio, y tantas otras pequeñas zarzuelas, escritas á vuela pluma y *pro pane lucrando*, para cantantes sin voz y orquestas á menos de media ración.

Aun puede decirse que duraba el eco de los aplausos con que *La Tempestad* fué acogida, cuando comenzó á correr el rumor de que Chapí se aprestaba á poner en música otra zarzuela del ingenioso escritor Ramos Carrión, que llevaba por nombre *La Bruja*. Cuáles fueran las peripecias por que esta obra pasase, las ignoro de todo punto; pero es lo cierto que después de figurar más de un año en los carteles como prometida por sus autores, para que se representase durante la temporada, sin que al cabo de ella esto llegara á suceder, habíanse perdido las esperanzas de conocerla, cuando se supo, de modo cierto, que poeta y compositor se habían decidido por fin á sacar *La Bruja* de los antros en que la tenían sepultada, si bien con el temor de que el público, haciendo oficios inquisitoriales, la condenase á lo que sus fechorías merecieran.

Comenzaron á poco los ensayos; díjose que los actores (gente que no se entusiasma á tres tirones) habían aplaudido la obra más de una vez; discutióse largamente por los que se tenían por iniciados en ella, acerca de su valer y de



SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII.
(De fotografía.)

ROMA ARTÍSTICA.



«MOISÉS.»

CÉLEBRE ESTATUA ESCULPIDA POR MIGUEL ÁNGEL BUONAROTTI.

(Existente en la basílica de San Pedro *Ad-Vincula.*)

su probable éxito; y por fin, en la noche del 10 del mes que termina, libróse la batalla, alcanzando Chapí y Ramos Carrión la victoria en toda la línea; y *La Bruja*, en vez de tornar á su guarida, fué ensalzada hasta las nubes, registrándose el día de su aparición en el teatro de la Zarzuela como fecha memorable en los anales del arte lírico-dramático español. Veamos ahora lo que es.

Después de un fantástico preludio de la orquesta, levántase el telón, y aparece el interior de la casa de un aldeano del valle del Roncal (donde pasa la acción de los dos primeros actos); mujeres y hombres del pueblo hállanse allí reunidos, aquéllas hilando y éstos entregados al tradicional juego del mus; el coro que cantan, de sabor campestre y muy en carácter, prepara bien el ánimo del espectador para deleitarse, á renglón seguido, con la relación que dice Rosalía, á petición de los allí congregados, que á una voz la piden les cuente una conseja. Comienza, pues, ella á cantarles el bellísimo romance musical:

> Pues señor, este era un rey,
> Un rey moro de Granada,
> Que tenía una hija mora
> Que Zuleima se llamaba,

en que Chapí, haciendo gala de su ingenio, y conservando siempre un tinte genuinamente español, al par que apropiado al fantástico relato, ha sabido escribir, á mi entender, uno de los trozos de más carácter, más original y más rico en detalles de instrumentación de toda la obra.

Suena la campana de las ánimas; el pueblo reza con el cura, que también allí se encuentra, una breve oración á voces solas, muy buena por cierto, y márchanse todos, quedándose en la casa la dicha Rosalía, su madre Magdalena y Tomillo, novio de aquélla, al cual la primera vela con tan buenos ojos como malos la segunda, porque á todas sus buenas cualidades no reunía la de tener dineros con que soportar las cargas matrimoniales. Acurrúcase la vieja en un sillón, principia á rezar el rosario, y no bien se queda dormida, comienza el dúo de los dos enamorados

> Ahora que en calma
> Mi madre duerme,

chispeante de gracia y lleno de sal cómica, no sólo en las melodías de Tomillo y Rosalía, sino hasta en la misma orquesta, cuyo fagot responde como el eco á los ronquidos de la madre, que al fin y al cabo se despierta, con harto dolor de aquéllos, quienes por fin de fiesta se llevan la peluca que era de esperar.

Triste y atribulado quédase Tomillo filosofando á su manera, cuando llega Leonardo, cuya conducta, un tanto rara y retraída, daba ya que hacer á los moradores del pueblo. Pídele cuentas de ella Tomillo, y entonces el recién venido, hidalgo cuya bolsa estaba tan escuálida como el corazón rico de ilusiones y de esperanzas, promete satisfacerle. Cuéntale que en lo más intrincado del bosque había visto en cierta ocasión una hermosísima joven, de la cual incontinenti enamoróse con delirio; que después la había buscado una y otra vez con empeño, pero inútilmente, encontrando en cambio una bruja, que ciertamente no era de aquellas que pintó Quevedo, al decir:

> Gran mujer del malo
> Y de los dimoños,
> Para niños, bruja,
> Para niñas, coco.
> Gruñidora en tiple,
> Rezadora en tono,
> Como una culebra
> Con sus silbos roncos;

sino una viejecita, verdadera hada protectora, la cual le había prometido acudir solícita á sus llamamientos y protegerle en cuanto le fuera dable. Para este *raconto*, que comienza por un corto preludio de las trompas, de sabor, si se me permite la frase, lohengriniano, el compositor ha escrito una música de carácter noble y caballeresco, rica de armonías (algún tanto atrevidas algunas, pero de excelente efecto y muy apropiadas á lo fantástico del relato), y realzada por una instrumentación rica en detalles del mejor gusto, sobre todo en algún pasaje de los instrumentos de cuerda.

Tomillo, que no echó en saco roto el modo y manera como la vieja había dicho á Leonardo que la llamase, viendo que á sus amores se los llevaba la trampa, piensa y decide en un momento acudir á aquélla para que le ampare, y al efecto coge, á espaldas del hidalgo, la trompa de caza y la hace sonar. Momentos después aparécese por un lado la Bruja (cuya entrada anuncia rapidísimamente de modo maestro la orquesta), y del otro Rosalía, y comienza el cuarteto, cuya primera parte, sobre todo, escrita en compás de zortzico, es muy original. De sabor de la tierra toda esta pieza, Chapí ha sabido hacer resaltar en ella el terror que se apodera de los novios al verse mano á mano con aquella mujer, encorvada por los años y de arrugado rostro, las esperanzas que luego conciben al oir que les dispensará su protección, y la alegría que á la postre sienten al ver realizadas aquéllas en el bolsón lleno de oro que les arroja, y con el cual desharán, á no dudar, como la sal en el agua, toda la oposición de Magdalena.

Vanse más contentos que unas pascuas los tales enamorados, y quédanse solos Leonardo y la Bruja. Esta le manifiesta que es ella la encantadora joven que vió en el bosque, pero que no recobrará su prístino estado hasta que un hombre haga por ella lo que en el encanto á que está sometida se halla prescrito.

> Confía en mí, no dudes;
> Tu juventud recobrarás,
> Fortuna, nombre y gloria
> Por tí he de conquistar,

la responde con caballeresco tono Leonardo, cuyas frases musicales tienen también en esta ocasión el mismo sabor á los cantos del caballero del San Graal, que antes hice notar; terminado el dúo (cuya primera parte paréceme superior á la segunda) con el adiós que da el enamorado galán á los risueños campos y á la feraz ribera donde pensó morir.

Un alegre pasacalle, que no peca de novedad y que van tocando los mozos del pueblo, da fin á la despedida de la Bruja y Leonardo, ya decidido á marchar á la guerra, atrae allí á las gentes de la casa, y hace que Tomillo, á quien no cabían la satisfacción y la alegría en el cuerpo, llame á los de la rondalla para comunicarles la dicha que le embarga. Entran, y tocan con sus guitarras y bandurrias una animada jota, de más efecto que originalidad, salvo un rasgo especialísimo, que muestra el talento del compositor. Invitado Leonardo á tomar parte en la fiesta, excúsase por la tristeza que le embarga al marcharse del pueblo en busca de aventuras; pero, apremiado por ellos, canta dos coplas, una de las cuales, si mi memoria no es infiel, dice así:

> No extrañéis, no, que se escapen
> Suspiros de mi garganta:
> La jota es alegre ó triste,
> Según está el que la canta;

y para mostrar ese contraste, Chapí, hábilmente, ha hecho que Leonardo cante en tono menor, mientras que la orquesta acompaña en tono mayor, sin que resulte choque ni discordancia alguna, antes bien, una canturia original y sentida. Después de ella la alegre jota vuelve á comenzar, no sin que antes que el coro cante, la orquesta haga oir combinados el estribillo que entonó éste, y luego repite, y la melodía de las guitarras y bandurrias, cayendo por fin y postre el telón, dando término á un cuadro en que, como dice una crítica con la cual en más de un punto estoy de acuerdo, poeta y músico han sabido mezclar las risas y las lágrimas de artístico modo.

Ha pasado algún tiempo; las campanas de la iglesia del pueblo, que se ve á un lado en la decoración con que el segundo acto comienza, anuncian alegre fiesta, y el pueblo todo sale del templo, adonde Tomillo y Rosalía habían acudido á presentar los dos hijos que ésta había regalado á aquél como primer fruto de su matrimonio, cantando el coro «ajito al niño», animado y de buen efecto. Todo se vuelve plácemes á aquéllos, y la vieja Magdalena, á la cual se le cae la baba con los dos tiernos pimpollos, convida á las gentes á que entren á su casa á celebrar su ascenso á abuela. No falta, entre los que se quedan rezagados para tomar parte en el festín, quien traiga á la memoria la bruja que vive en el castillo, cuyas torres se ven en la cima de una alta montaña; pero Tomillo, á fuer de corazón agradecido, pone bien pronto coto á las murmuraciones, recordando los beneficios que á todos ha prodigado aquélla, así como el que fué el ángel de consuelo en la reciente peste que azotó al pueblo. Y hete aquí que vienen los *pelotaris*, que entonan un coro, más enérgico que nuevo, entregados á su juego favorito, concluído el cual, se marchan al son de una música con honores de cancanesca, verdadero punto negro en la importante partitura que á la ligera voy apreciando según mi leal saber y entender.

Por fortuna, la impresión que producen los pocos compases á que me refiero se desvanece bien pronto. Las trompas anuncian, en un corto y bello preludio, la llegada de Leonardo, que vuelve de la guerra con el pecho cruzado con la banda de capitán. La balada que entonces canta es de una monotonía encantadora, acompañada de modo feliz por la orquesta (que hace el efecto de un acordeón), en la que se oyen combinados hábilmente los instrumentos de madera con el pizzicato de la cuerda. Una vez terminada, se aparece allí Tomillo, quien dice á Leonardo que la Bruja vive, siendo siempre su protectora, y que á cada paso le pregunta por el galán mancebo que marchó á la guerra. Bástale á éste lo dicho para que desde luego dirija sus pasos al castillo, camino del cual le dejaremos, para presenciar el típico zortzico y el fandango vascongado que bailan los mozos del pueblo al compás de la dulzaina y del tamboril, y los cuales se ven bruscamente interrumpidos en su danza por la llegada de un inquisidor, seguido de sus alguaciles, que viene en busca de la Bruja para apoderarse de ella en nombre del Santo Oficio. Trata en vano aquél de encontrar quien le guíe al castillo, hasta que, por fin, ordena que el pueblo todo le siga; lo que así sucede, mientras Tomillo y Rosalía corren por un atajo á prevenir á su protectora del peligro que la amenaza.

Y hétenos en la escena capital de la obra, y en la que poeta y músico se han hecho, á mi juicio, merecedores de mayor lauro. Cámbiase la decoración, y aparece iluminada por la luz de la luna la explanada del castillo, adonde se ve llegar á Leonardo, que se apresura á llamar á la Bruja. Comparece ésta, y en el dúo que cantan, de modernísimo corte, de sabor wagneriano, dramático, lleno de originalidad, y en el que sobresale siempre una apasionada frase cambiada de diversos modos, se revelan bien la pasión de aquella mujer, cuya voz hace á veces traición á sus arrugas y á su encorvado talle, y el cariño que hacia ella siente el apuesto mancebo. El arribo de Tomillo y su mujer les interrumpe en su amoroso coloquio, y bien pronto llega á sus oídos el sordo rumor del pueblo que en pos del Inquisidor va subiendo la empinada cuesta, lo cual hace que la Bruja vuelva á su morada, y los otros tres que con ella estaban se oculten, decididos, sin embargo, á protegerla.

Unas notas misteriosas de los contrabajos anuncian la marcha y la llegada del Inquisidor al término de su viaje, al paso que revelan el espanto y temor de las sencillas gentes que le acompañan: todo es allí solemne y misterioso, y á aquella tranquilidad aterradora, pintada magistralmente en la orquesta, á veces con un solo acorde perfecto, sucédese la declamación meyerbeeriana del dicho Inquisidor llamando á las puertas del castillo. Abrense por fin éstas, y en vez de la vieja que esperaban encontrar, aparécese una joven, á la cual el representante del Santo Oficio intima para que se entregue; Leonardo acude, espada en mano, para defenderla, pero cede más que al anatema que el Inquisidor fulmina, á las excitaciones de ella, que descubre el secreto de su vida, dando todo ello ocasión á que el compositor haya escrito un concertante sobrio (al punto de que puede decirse que lo forma una sola frase trabajada de mano maestra), original y grandioso, con el cual termina el acto.

Pasemos por alto, al dar cuenta del tercero, si el lector no lo lleva á mal, el coro de oficiales y el brindis de Leonardo en el cuerpo de guardia, con que comienza, y después de consignar el aplauso con que el público acoge el rataplán que el coro canta luego, de más efecto que novedad, sepamos, para no perder el hilo de la historia, que la ex Bruja ha sido condenada á encierro perpetuo, y que su amante, ayudado por Magdalena, Tomillo y Rosalía, trata á toda costa de salvarla. Cómo lo consiguen vamos á verlo ahora, y para ello trasladémonos al convento de Pamplona, donde aquella está, cuyo claustro, muy bien pintado por cierto, así como el órgano que se oye, traen sin querer á la memoria del espectador la conocida escena de las tumbas del *Roberto*. Allí aparecen primero las educandas, llenas de tanto temor como curiosidad por ver la huéspeda, que está sepultada en una celda, y luego el casi inseparable trío de Magdalena, Rosalía y Tomillo, que con una carta de un supuesto P. Celestino vienen á pedir admitan á la segunda como novicia, y en puridad á encontrar modo de dormir aquella noche en el convento, para llevar á cabo el plan ideado por Tomillo con el sacristán de la iglesia, y proteger de paso la entrada de Leonardo, que disfrazado de fraile francisco viene á exorcizar á la consabida penitente. Echando un velo sobre los chistes algún tanto volterianos, cuando no excesivamente primaverales, que en estas escenas se oyen, como lo he hecho ya respecto de algunas frases de Leonardo, todo lo cual bien pudiera modificarse, cuando no suprimirse, sin detrimento del interés y de la gracia de la obra, fijémonos en el dúo de Leonardo y la Bruja, coreado por las educandas, de corte original, y á que da término la salida de aquél de la celda, diciendo que ya ha cumplido la religiosa misión que allí le llevaba. Las educandas se retiran á las celdas, la Superiora marcha á la suya, y los tres cómplices de lo que allí ha de pasar vanse también. Todo queda en silencio; la orquesta diseña en los violines y en las flautas (á mi juicio con perfecta y atinada premeditación del compositor) algo parecido á los compases que siguen á la evocación de Bertrán, y preceden a la aparición de los espíritus en el *Roberto;* suena luego de modo extraño la campana del convento, y aparécense los consabidos Magdalena, Tomillo y Rosalía, disfrazados de brujas, cantando el trío más diablesco, más cómico y más original que puede darse, en que la tonalidad va y vuelve, sin detrimento del oído, del tono de *fa* natural menor al de *la* natural, tambien menor, y en el cual la orquesta hace á su vez graciosísimas brujerías, en especial los clarines y las trompas, provistos de sus correspondientes sordinas, terminando todo de una manera tan sobria como fantástica, al llevarse consigo los personajes citados á su hada protectora.

Al verlos desaparecer, las educandas, á quienes el terror había hecho entreabrir más de una vez las puertas de sus celdas, salen de ellas; la Superiora acude diciendo que, con efecto, «había oído campanas y no sabía dónde»; y al espanto que les causa la desaparición de la reclusa, sucédese el sobresalto de ver entrar á Leonardo al frente de sus soldados, sin que se razone el por qué, y el cual viene á notificar que los cañonazos que se oyen anuncian la muerte de Carlos II, y con ella el término del poder inquisitorial; tras de lo que, y con una breve marcha que toca la orquesta, termina la zarzuela, cuyo fin, á mi juicio, debiera ser el antes citado trío de las brujas, con lo cual, á no dudar, el efecto sería mucho mayor.

Tal es, á vuela pluma, y por más que las dimensiones de este artículo pudieran acusar lo contrario, la zarzuela *La Bruja*. Dejando á persona mucho más competente que yo la apreciación del mérito literario del libro, basta á mi propósito consignar que tiene interés, y sobre todo están escogidas con acierto y con verdadero conocimiento de la escena las situaciones musicales. En cuanto á la música, ya he apuntado las cualidades más salientes de ella, así como no he ocultado los momentos en que la musa del compositor ha sido menos feliz.

«El saber es algo, el genio es más», ha dicho en no sé qué libro Fernán Caballero. De poco hubiera servido al Sr. Chapí, una vez iniciado en el Conservatorio en los elementos del difícil arte de la composición, el profundo estudio que más tarde, á no dudar, ha hecho, si no hubiera tenido el don divino de la inspiración, prodigado con mano generosa. Sin él, Chapí quizás hubiera sido como tantos otros compositores cuyas obras invaden hoy los teatros del extranjero, y en manos de los cuales el arte languidece y se extingue en medio de un círculo de combinaciones que, si por un momento pudieron tenerse por ingeniosas, se miran hoy como triviales, y en quienes una brillante y cuidadosa instrumentación, ó una abigarrada, cuando no absurda, vestimenta armónica tratan en vano de ocultar la falta más ó menos absoluta de originalidad. En el compositor de que hablo no sucede eso, por fortuna suya y del arte; tiene el don de la inspiración, realzado por un claro talento, á lo que se añade una envidiable ductilidad en su musa, que le permite amoldarse á la índole de la situación que quiera pintar, y conseguir el efecto que se propusiera. No de otro modo se puede comprender que tan de mano maestra puedan pensarse y escribirse el final altamente dramático del acto segundo de *La Bruja*, en que el terror está pintado y descrito en todas y cada una de las notas que allí se oyen, y el fantástico trío de las brujas, en que la *vis cómica* rebosa por todas partes. Añádase á esto, que en la obra de que me ocupo, y en la que Chapí hace gala de su saber en la ciencia armónica y en la instrumentación, ha roto el maestro con las tradiciones de escuela, dando diferente estructura á las piezas y siguiendo el procedimiento wagneriano en todo aquello que puede y debe seguirse, por lo que bien podría aplicarse á su partición lo que en su tiempo se dijo de Weber: *Todo es moderno.*

Por lo demás, la interpretación de *La Bruja*, dadas las condiciones de los artistas que actúan en el teatro de la Zarzuela, ha sido bastante acertada, mereciendo especialísimo aplauso el director, Sr. Jiménez, que ha mostrado una vez más su no común valer, así como la orquesta y los coros, que le han secundado con verdadero acierto.

«Cuando un maestro ha llegado á la cima de su talento—dice uno de los escritores modernos de más valía en la vecina tierra—se detiene, contempla el camino que ha recorrido, se recoge dentro de sí mismo, y luego siente la necesidad imperiosa de tomar una resolución. Según es su modo de ser, se calma ó se exalta, se refrena ó se espolea. Los más se quedan en la meseta de la montaña, los menos comienzan á escalar una cima más alta; y para que esta crisis no sea fatal al artista, lleno, casi siempre, de entusiasta admiración por otro á quien cree más grande que él, es preciso que no renuncie á su propia personalidad, ni busque la perfección por otros medios que los suyos propios.» Esto último es lo que, á mi ver, ha hecho Chapí. Con sus anteriores obras se había ganado un lugar honroso en el arte; pero sintiendo dentro de su alma ese *quid divinum*, alma de la belleza y de las grandes creaciones artísticas, lejos de reposar á la sombra de los laureles ganados en buena lid, sintióse con ánimo y firme voluntad para subir más alto, y el paso que ha dado ha sido de gigante. No satisfecho con la gloria adquirida, ha aspirado á más, trabajando para conseguirlo con tanto ahinco como provecho; y cuando saturada su inteligencia de la fecunda y provechosa enseñanza que le diera la lectura de sus maestros favoritos en esta rama del arte (que, ó mucho me equivoco, ó han de ser Weber, Meyerbeer y Wagner), y rebosando de inspiración su mente, ha puesto manos á la obra, no sólo no ha renunciado á su propia personalidad, sino antes bien ha hecho que ésta se destaque de modo perceptible, imprimiendo á su flamante partición un sello especial, y dando á su música una fisonomía propia al par que genuinamente española, que sólo es dable alcanzar á aquellas obras del humano ingenio en que la inspiración y la ciencia se muestran de consuno y resplandecen por igual.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 26 Diciembre 1887.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: *¡Noël, Noël, voici le Redempteur!* El famoso himno se ha cantado anteanoche en todas las iglesias de París; pero á pesar de tan armoniosa afirmación, el Redentor no ha parecido en Francia. Ni en los palacios, ni en el boulevard, ni en los gabinetes particulares de los restaurants á la moda se ha celebrado este año la Nochebuena. París está triste, París se aburre. Ni las barracas legendarias han dado de sí ningún juguete nuevo, ni pastelero alguno ha inventado ningún confite. En las barracas se ven los mismos borreguillos rizados, las mismas muñecas asquerosamente rubias y mortalmente feas, los mismos perros de cartón, los mismos soldados de plomo, las mismas tarjetas al minuto, los mismos generales Boulanger de hoja de lata. Los salchicheros han acumulado en sus escaparates análogas víctimas que otros años: perdices y ternera mechada, gamos desollados y faisanes sin desplumar, castillos de salchichones, pirámides de conejos y de terrinas de *foie gras*. Gargantua y Pantagruel se han convertido en artistas en el presente momento..... no histórico, báquico; pero ni Boissier, ni Marquis, ni Pihan, ni ninguno de los príncipes del chocolate y del *fondant* se han dignado celebrar el advenimiento de M. Sadi Carnot á la presidencia de la República, dando el nombre del afortunado ingeniero á un novísimo dulce, á una nueva *dragée*.

Las flores tan sólo nos hacen olvidar con su lozanía, ya que no con su olor, que el termómetro marcha 6 y 8º bajo cero. París es un jardín: rosas, claveles, gardenias, nardos, lilas blancas, camelias, tulipanes, myosotis, pasionarias, violetas, jazmines, la flora del mundo entero, así de los trópicos como de Europa, se halla representada en el Boulevard, y aun en las calles más estrechas de los barrios más modestos. El parisiense, planta de estufa, ser artificial, producto de la industria, es ávido de arte, entusiasta de la Naturaleza; hace de su balcón un jardín, de su sala un parque; contempla sus arbustos, sus flores; riega una palmera enana; cuida una *fougère* microscópica; se deleita cambiando el agua del *bibelot* que contiene media docena de capullos de la reina de las flores, y cree ingenuamente que ni en Sevilla, ni en Alejandría, ni en Valencia, ni en Niza, ni en Ceylán, ni en Palermo hay horticultores que competir puedan con él, en amor, en cuidados por las predilectas hijas de la madre Natura.

Noël no nos ha dado este año más que flores: bendito sea Noël, que confunde ambas Pascuas, otorgando á ambas el título, cual ninguno seductor, de Florida. Florido parece también el novel Jefe de este Estado. Mme. Carnot va á dar á su egregio esposo un quinto fruto de su amor, y su hija, Mme. Cunisset, celosa de la oportunidad de su madre, quiere á su vez celebrar la fortuna de quien le dió el ser, ofreciéndole un vástago. M. Carnot va á ser en breve abuelo.

Dicen las gentes que se pretenden bien informadas, que cuando ambas damas se hallen restablecidas de las dolencias ingratas que en sí tienen los dulces deberes de cariñosa esposa, el Elíseo se alumbrará *à giorno*, y sus actuales inquilinos recibirán en aquel palacio, con fastuosidad desconocida en tiempos del anciano M. Grévy. Si estas esperanzas se realizan; si el Ayuntamiento organiza varios bailes en el artesonado Hotel de Ville, huérfano de alcalde, no se quejarán los industriales que viven del lujo mal llamado superfluo; París recobrará su perdida animación, y no se oirá ya, cual ha muchos años, la tétrica palabra «crisis» al ir á comprar un hotel, un *mail-coatch*, un cinturón de gimnasia ó una caja de fósforos. Ya que madame Boucicaut, *con caridad sin igual*, y no como D. Juan de Robres, ha legado á este Municipio diez millones para la construcción de un hospital, y ya que el edificio costará seis millones de francos, y los intereses producidos por los cuatro millones restantes bastarán para atender á todos los gastos, bueno es que el Presidente de la República y los soberanos de París se dignen, como aquí se dice, *faire marcher le commerce*. Con la subida de las acciones de Río-tinto se han hecho millonarios unos cuantos señores en la Bolsa; que los que no se acercan al palacio del agio, ni tienen la suerte del general Cassola, logren, por lo menos, distraerse, permitiendo con sus inocentes distracciones ganar la vida á los que contribuyen á organizar el jolgorio.

No es el Instituto de Francia casa renombrada por su humor jovial; sus individuos pertenecen de hecho, á fuer de académicos, al *Monde où l'on s'ennuie*, siquiera M. Pailleron, el autor de tan célebre comedia crítica, pertenezca, como individuo de la Academia Francesa, á la inmortal compañía; compañía que si hasta el día se contentaba con su inmortalidad puramente falaz y honoraria, de hoy más dispone de rentas tan positivas y *sonantes* que más de un soberano reinante puede envidiar.

El Duque de Aumale, que entre todos los príncipes de la casa de Orleans es quien más ha honrado las letras francesas, hizo don, como es sabido, al Instituto, del regio dominio de Chantilly. Aceptó con entusiasmo la doctísima Corporación el don valioso del autor de la *Historia de los Condés*, y agradecida, ha nombrado una delegación de su seno para que vaya á Bruselas pasado mañana y ponga en manos del ilustre proscrito una medalla en recuerdo de su tan generoso rasgo. Componen la comisión M. Renan, director del Instituto, y los secretarios perpetuos de las cinco Academias, señores Camille Doucet, Jules Simon, Bertrand, Vizconde Delaborde y Wallon. La medalla es obra, *obra maestra*, de Chaplin; su diámetro es de nueve centímetros; en el anverso se ve el perfil del Duque de Aumale; el reverso representa el castillo de Chantilly á vista de pájaro. Del bloc de Chaplain se han grabado tres ejemplares, en oro, en plata y en bronce, destinados las tres á S. A., y las tres se hallan encerradas en un estuche, en cuya tapa se lee:

AU DUC D'AUMALE
L'INSTITUT DE FRANCE,

y más abajo la fecha del donativo del castillo de Chantilly.

Dos individuos de la Academia son los héroes del día, ó por lo menos los que están dando pasto á la crítica teatral y aun á la callejera.

Sardou, con su *Tosca*, ha convencido aun á los más incrédulos de que la historia sirve de pretexto á la leyenda; la leyenda, que por ser más divertida que la pura narración de los hechos, se convierte para el vulgo en verídica historia.

La Tosca es un folletín malo, puesto en acción sin arte alguno por un escenógrafo consumado. No he tenido la honra de hallar á Sardou desde mi vuelta á orillas del Sena; mas casi me atrevo á asegurar que antes de escribir su drama no se ha tomado la pena de saber lo que ocurría en Nápoles cuando gobernaba aquel reino Fernando IV, hijo segundo de nuestro Carlos III, vulgarmente conocido por *Nazone*, á causa de su descomunal nariz. Bajo el reinado de aquel déspota burlesco, el rey, aunque absoluto, ni reinaba ni gobernaba; cazaba, pescaba, vendía caza y pescado, jugaba con las *lazzaroni*, sus mejores, sus únicas amigas; huía ante los franceses; se disfrazaba de Duque de Ascoli, y á éste le ponía frecuentemente su uniforme, por miedo de ser reconocido por sus enemigos; adulaba á Nelson, á la ex cortesana lady Hamilton, mujer *in partibus* del Embajador de Inglaterra en su corte, y dejaba á la Mesalina napolitana, á la hija de María Teresa, á la cruel, liviana, sanguinaria María Carolina, el cuidado de la gobernación del Estado. La Reina, si se valía de medios rastreros, repugnantes, para imponer su autoridad al pueblo de su patria de adopción, al que detestaba, no era mujer de quien impunemente se burlara nadie. Ella fué la promotora del *Terror blanco* en Nápoles; ella quien hizo se ahorcara al almirante Caracciolo; ella quien entregó á Nelson y á lady Hamilton los secretos de la corte de su suegro, nuestro rey bonachón Carlos IV; ella quien vendió su país al extranjero, á Inglaterra; ella, en fin, quien fué causa de que Napoleón pretendiera entronizar en España y á orillas del sin par golfo, á quien inciensa el Vesubio, á su familia, en perjuicio de la dinastía de Borbón. María Carolina era una mujer perversa, pero no era una reina de baraja, y no se concibe cómo Sardou ha tenido la osadía ó la inoportunidad de elegir el momento en que la hermana de María Antonieta era el *coco* de Nápoles para hacernos creer que allí cada cual hacía lo que quería; que todos allí, si temían los rigores de la inquisitorial curia, se burlaban de ella, y que una actriz, la Tosca, podía impunemente arrancar al Ministro de Policía el indulto de la pena de muerte para su amante, asesinar al policiaco, descerrajar todas las cerraduras de todos los calabozos, y, finalmente, presentarse en el *cuadro* de ejecución, mandar que ésta se suspenda, y al comprender que ha llegado tarde, proclamar el asesinato que ha cometido é insultar á la fuerza armada. Verdaderamente los autores franceses tratan á su auditorio cual si fuera menor de edad, y á la historia de los demás países con un *sans gène* lamentable é insolente, si no fuera risible. M. Sardou, que ya en *Patrie* se ha dignado calificar á los españoles del siglo XVII de bandidos, asesinos y otras menudencias, se ha encontrado en esta ocasión con la horma de su zapato. *La Tosca* ha parecido al público una comedianta tan ridícula, tan lacrimosa, tan cursi, tan fea, que ha preferido no verla, y ya nadie acude á oir los chillidos que arranca á un pobre pintor el martirio inquisitorial napolitano.

Sarah Bernhardt, que ha perdido su voz de oro, luce su mímica ante media docena de curiosos, y no está lejano el día en que la última producción del autor de *Dora* desaparezca de los carteles.

Tampoco ha tenido gran éxito en el Vaudeville la adaptación á la escena de la novela de Alejandro Dumas, hijo, titulada *L'Affaire Clemenceau*. Cuando Dumas la escribió, su argumento era oportuno; hoy que el divorcio es ley del Estado, todas las peripecias por las que pasa una esposa infiel y un marido..... bendito, no interesan á nadie. A más que ni antes ni ahora, pocos, contados, son los que crean que una mujer puede adorar á su marido engañándole con otro, y que un hombre honrado que sabe que le engañan, pasa por la culpa de su mujer con tal de poseerla. Verdad es que Clemenceau mata al fin á Iza, pero la mata tarde, pues que antes ha accedido á ser el segundo en casa de ella, á convertirse de marido en amante, y la mata, no por dignidad, por celos; no por honradez, por lujuria.

Ni Pierre ni Iza son simpáticos, ni nadie que juzgue con mediana discreción los sentimientos humanos puede convencerse del sofisma malsano, inmoral, desarrollado en seis cuadros por los Sres. Dumas y D'Artois.

En mi próxima me haré cargo de *La Souris*, de Pailleron, que no parece ser tampoco obra de gran trascendencia.

Feliz Año nuevo para usted, mi querido Director, y para los que leyéndome me favorecen, es lo que les desea su afectísimo servidor y devotísimo amigo, q. s. m. b.,

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

ALGO SOBRE NADA.

Querido Alberto: Recibo tu última cariñosa carta, quejándote de que no te escribo, y añadiéndome que debo hacerlo aunque no tenga nada que decirte.

Cumplo tu indicación y mi deseo, y te escribo con el objeto de no decirte nada.

Admira mi franqueza en una época en que tantos se proponen colosales empresas literarias.

Mi espíritu está muy preparado á *naderías;* siento que tengo el alma hueca. Me explicaré.

No dudo de que el alma exista; entiendo que el hombre, mientras vive, vive de ella; pero la mía no es lo que fué: era un roble, y se ha tornado en un bambú; era fresca y lozana, y se ha convertido en calenturienta y desmayada; era joven, y es vieja; era algo, y va camino de la nada real.

La realidad de la nada. Parece paradoja y no lo es. Créeme, Alberto; en la nada hay algo muy digno de estudiarse. El alma que la crea se aniquila. ¿Será que el alma se gasta lo mismo que el estómago? He digerido tantos sentimientos, que no me extrañaría padecer gastralgia anímica. Además, he abusado de los condimentos fuertes, y estoy necesariamente sujeto á un régimen de dieta del alma. Conozco que aun me quedan fuerzas gástricas, porque esta dieta me produce apetito, hambre de alma. Pero no me atrevo con los reconstituyentes, porque alteran: he probado el hierro del amor, y como fabriqué el agua ferruginosa yo mismo, la hice por el procedimiento de echar clavos en un jarro de agua; he bebido al descuido, y tengo clavada en el corazón una tachuela. Me dice un doctor que se dedica á hacer comedias, que hice mal en echar clavos de España, que si hubiera usado puntas de París no tendría nada, mientras que los clavos de la patria hasta se remachan. Pero como uno saca á otro, tentado estoy de tomar el martillo..... y eso que estoy en condiciones tales que temo machacar en hierro frío.

Tengo pues, querido Alberto, una enfermedad nueva: anemia del alma, padecimiento de que sólo se ríen los tontos ó aquellos que, más anémicos que yo, ni aun tienen fuerzas para lamentar la pérdida del alma que tuvieron. Pero no nos separemos de la nada, que, después de todo, en la vida las realidades hacen siempre sufrir, y sólo es grande y consolador lo que se teme, lo que se espera ó lo que se ha perdido, es decir, la nada, que en definitiva es para el alma humana lo único que es algo. Es, pues, preciso hacer algo para buscar la nada, que es el todo. Si acudo á las ciencias naturales, me aconsejan la dieta y la gimnasia; ésta, tratándose del alma, es muy expuesta, porque hay que realizarla en el trapecio del amor: los ejercicios en la barra fija del matrimonio parece que no desarrollan lo bastante, por lo que quisiera lanzarme al trampolín de la galantería. Pero, ¿y si me caigo y quedo servible sólo para trabajar en paralelas?

Abandonemos la gimnasia y continuemos con la dieta: la anemia se convertirá en inanición, y cuando el hambre apriete mucho, devorará un bocado tierno, su propia y tenue envoltura, y entonces, antropófaga, dejará de existir envenenada por sí misma, y yo de buscar curaciones imposibles.

Me parece que he realizado tu deseo de escribirte sin decirte nada, y que esta carta suena á bombo por lo hueca.

Sigue gozando de la vida, puesto que te proporciona goces, y recuerda alguna vez á tu inútil amigo—*Antonio*.

Por la copia,

J. VALERO DE TORNOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Langue Internationale, préface et manuel complet, par le Dr. Esperanto (por *Franc*, o, *j*.). Curioso estudio filológico, publicado en francés, ruso, polaco y alemán. Varsovia, librería de los Sres. Gebethner et Wolff.

La Física moderna, revista mensual ilustrada. Ha empezado á publicarse en Madrid esta curiosísima revista, bajo la dirección de D. Clemente G. Aramburo, con el objeto de divulgar en lo posible los descubrimientos, adelantos y modificaciones que en profusión abundante se realizan en el día en la Física y en las ciencias que con ella se relacionan. Los dos primeros números, únicos publicados hasta ahora, contienen artículos interesantes, varios grabados que representan aparatos é instrumentos de Física y secciones de noticias y bibliografía. Suscríbese en Madrid, establecimiento de los Sres. Aramburo hermanos (Príncipe, 12).

TIPOS Y COSTUMBRES PARISIENSES.



APUNTES DE NOCHEBUENA.
DIBUJO ORIGINAL DE LUIS JIMÉNEZ.

LA FAMILIA MICIFUZ EN EL TEATRO.



EN LA COMEDIA.



EN LA TRAGEDIA.
(Composición humorística de Luis Wain.)

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el Dr. D. Remigio Fresenius, director del Laboratorio químico de Wiesbaden; vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), y adicionado con multitud de notas para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia, etc.

Se ha repartido el cuaderno 12 de esta notable publicación. Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros), 1, quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido.

Tontón, novela sociológica, original de D. Ubaldo Romero Quiñones. Un tomo de 275 páginas en 8.° menor, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Espíritu Santo, 41, segundo).

Código penal del Ejército comentado y concordado por D. Joaquín Estremera y Sancho, teniente auditor de guerra del distrito de Valencia. (Segunda edición corregida y aumentada.) Los comentarios hechos al *Código penal del Ejército* por el Sr. Estremera y Sancho forman numerosas citas legales, claras explicaciones, ejemplos y cuestiones prácticas, según las disposiciones de la Ley de Enjuiciamiento militar, que modifican dicho Código. Un volumen de XVI-359 páginas en 4.°, que se vende en las principales librerías á los siguientes precios: en la Península, á 4 pesetas cada ejemplar en papel satinado, y á 3 de la edición económica para clases de tropa; en Ultramar á 5 y 4 pesetas respectivamente. Diríjanse los pedidos, con su importe, al autor, en la Capitanía general de Valencia.

Vida de León XIII, escrita con autorización y aprobación del Sumo Pontífice en vista de la memoria auténtica comunicada de orden de Su Santidad, por Bernardo O'Reilly, doctor en Teología y Jurisprudencia por la Universidad de Laval. Este excelente libro, escrito en cuatro idiomas y publicado en castellano por la casa editorial de los Sres. Espasa y Compañía, forma un volumen de XVI-560 páginas en 4.°, ilustrado con buenos grabados. Diríjanse los pedidos á D. Juan Ulled, Madrid (Felipe V, 6, bajo).

Contabilidad y correspondencia mercantil, por don Carlos Alvarez Malgorry y D. Luis G. Ferreras de Montaner. *Segunda edición* de este librito, útil al comercio. Diríjanse los pedidos á los editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Estudios biográfico-políticos, por D. Rafael M. de Labra. La primera serie contiene las biografías del Marqués de Albaida, Santos (*Toussaint L'Ouverture*), Pombal y Gladstone. Un tomo en 8.° mayor, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Procedimientos civiles y criminales con arreglo á las leyes y disposiciones vigentes en la Península y Ultramar, seguidos de un *Manual de formularios* para facilitar la explicación de la teoría á la práctica forense, por D. Francisco Lastres, doctor en Derecho, abogado del ilustre colegio de Madrid, individuo de la Comisión de Legislación y Códigos extranjeros y diputado á Cortes. (Novena edición corregida y aumentada). Un volumen en 4.° menor, que se vende, á 10 pesetas en Madrid y 11 en las Provincias, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos, con su importe, al editor D. Victoriano Suárez (Jacometrezo, 72, librería).

Anuario bibliográfico de la República Argentina, fundado por D. Alberto Navarro Viola, y dirigido por D. Enrique Navarro Viola, abogado, secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires. (Año VIII.—1886.) Contiene el índice bibliográfico de todas las publicaciones de la República Argentina en el año á que se refiere, desde los libros y memorias sobre cuestiones internacionales hasta los diarios y periódicos, terminando, como el del año precedente, con una adición titulada *In Memoriam*, y dedicada al malogrado fundador del *Anuario*. Un volumen de 356-97-XVI páginas en 8.°, Buenos Aires, imprenta de M. Biedma (Belgrano, 133 á 139).

Taquitelegrafía, ó sea aplicación de la *Taquigrafía* á la *Telegrafía*, por el comandante D. Rafael Peralta y Maroto, capitán de Ingenieros. Curioso opúsculo, digno de estudio. Consta de 64 páginas en 8.° menor. Madrid, imprenta del *Memorial de Ingenieros*.

Episodios novelescos de la historia patria: La insurrección de los Comuneros, por D.ª Soledad Acosta de Samper. Serie de cuadros histórico-novelescos, relativos á la guerra de la Independencia en Colombia. Folleto de 191 páginas en 8.° Bogotá, imprenta de *La Luz*, dirigida por D. M. A. Gómez.

El Ensueño, poema de Lord Byron, traducido por D. Carlos Arturo Torres. Versión en verso castellano del poema inglés *The Dream*, uno de los más sentidos del autor del *Don Juan*. Opúsculo de 18 páginas en 8.° menor. Tipografía Mercantil de Bucaramanga, dirigida por D. Evangelista Plata.

Dirección general de Correos y Telégrafos: Estadística telegráfica de España, correspondiente al segundo semestre del año 1886. De esta estadística, formada por el Negociado 2.° de dicha Dirección, trascribimos los siguientes datos: personal telegráfico existente, 3.540 individuos; estaciones telegráficas del Estado abiertas en 1886 (segundo semestre), 14; aumento de la red telegráfica, 72 kilómetros; extensión de las líneas: kilómetros de línea, 18.419'697; desarrollo de conductores, 46.187'964 kilómetros; telegramas de servicio interior, 1.416.468, y de servicio internacional, 444.854; recaudación: total líquido para España, 3.356.774 pesetas. Madrid, 1887.

Sesenta años en un tomo, apuntes para la historia política, social, literaria y artística de España, desde 1808 á 1868, por D. Francisco Vila, abogado del ilustre Colegio de Madrid. El distinguido autor de *Un Ramo de violetas* y *Escenas filipinas* ha publicado este nuevo libro, obra curiosa que tendrá buen éxito, y merecido. Un volumen en 8.° mayor, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de los Sres. Simón y Compañía, Madrid (Infantas, 18).

Lecciones de Patología general, manual para médicos y alumnos por el Dr. Julio Cohnheim; traducción castellana de la última edición alemana por D. Luis París Zejín. Esta obra ha sido recomendada como texto en las facultades de Cádiz, Barcelona, Granada, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. Se publica por fascículos de 160 páginas al precio de 2.50 pesetas cada uno, y se ha publicado el 2.° Suscríbese en la librería de los Sres. Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

La Hija de Cariléś, seguida de *El Principito Ulrico*, *Nedjí la bohemia* y *La Buena Mitche*, novelas y cuentos, por Mme. Colomb; versión española de D. Carlos Frontaura. (Obra premiada por la Academia Francesa.) Pertenece á la *Biblioteca de las Escuelas y Familias*, que publica en castellano la casa editorial de Hachette y Compañía de París. Elegante volumen de 264 páginas en 4.°, ilustrado con numerosos y lindos grabados. Librería de Hachette y Compañía, París (79, boulevard Saint-Germain).

V.

La Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, pone en conocimiento del público, por medio del presente anuncio, que su *única Agencia* para toda la República del Uruguay está á cargo del Sr. D. ANTONIO BARREIRO Y RAMOS, *Librería Nacional, Calle del 25 de Mayo*, en MONTEVIDEO.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo XLIV de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en 30 de Diciembre de 1887.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los Señores Abonados cuya suscrición termina en fin de Diciembre de 1887, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, en atención á que el final y principios del año, se produce en esta Administración una excesiva aglomeración de trabajos, que suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Esta Administración no reconocerá como válidas las suscriciones que se hicieren por conducto ó con la intervención de las personas que á continuación se expresan:

D. Ramón Vas Castilla........	Chucena.
— Pedro Casares Jiménez.....	Miajadas.
— Joaquín Feliu.............	La Bisbal.
— Carlos Guzmán............	Sigüenza.
— J. González y Comp.ª......	Tánger.
— Buenaventura Pombo......	Cuevas de Vera.
— Pablo S. Miñambres........	La Bañeza.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

FIN DEL TOMO XLIV.

MADRID. — Establecimiento Tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra », impresores de la Real Casa.